Monergism

109 Sermons and Tracts

J. C. Ryle

Tabla de contenido

Un llamado a la oración
lectura de la biblia
Enfermedad
Signos de los tiempos
¡Debemos ser santos!
Auto-indagación
Regeneración Parte I, II y III
Los deberes de los padres
¡Mirando a Jesús!
El poder del Espíritu Santo
Sin Nubes
el jardín del señor
¡Toda la familia!
¿Tu crees?
Tener el Espíritu
El espíritu santo
probar todas las cosas
La Sangre del Cordero
la cena del señor
La presencia real: ¿qué es?
La persectiva
Verdadera predicación
Estar contento
muchos vendrán
¡Venir!
¿Ha nacido de nuevo?
Calvario
Ganancia y perdida
¿Qué puedes saber?
Cielo
¿Estás viendo?
¡Agárrate fuerte!
¡Nunca perezcas!
El camino de la salvación
Los privilegios del verdadero cristiano
¿Trigo o paja?
la cruz de cristo
un mal corazon
Cristo crucificado
¿Cuál es tu esperanza?
¡Nuestra esperanza!
Cristo en la habitación del enfermo
Un solo camino: ¡Cristo!

Enoc caminando con Dios
Justicia propia
Listo para ser ofrecido
La Gracia de Dios en Vano
Conversión
¡Pocos salvados!
¿Vivo o muerto?
El corazón
¿Dónde están tus pecados?
¿Dónde estás?
¿Eres regenerado?
¿Eres un heredero?
ser celoso
¡Fe!
Arrepentimiento
nuestra profesión
¿Estás listo?
Un ejemplo en Word
Considere sus caminos
Invitación de Cristo
Las diez vírgenes
¡Fuego! ¡Fuego!
Pensamientos sobre la inmortalidad
Sencillez en la predicación
Inspiración
Perdón
Justificación
¡Nuestras almas!
Daniel encontrado fiel
El Cristo inmutable
El poder de Cristo para salvar
¿Estás dormido?
¡Victoria!
Elección
Perserverancia
Probado por sus frutos
La carrera cristiana
¿Qué piensas acerca de Cristo?
La falibilidad de los ministros
fe salvadora
ven a mi
la gran batalla
El carácter del verdadero cristiano
Todo tipo de enseñanzas extrañas
El Señor nuestra Justicia

Tengo algo que decirte
Entrégate por completo a ellos
Temores Apostólicos
Tesoros del Evangelio
No corromper la palabra
Incredulidad, una maravilla
No descuides el regalo
la verdadera iglesia
Una sangre
¿A quien?
Retratos
fariseos y saduceos
Los derechos y deberes de los laicos
religión evangélica
Atenas
Jorge Whitefield
Toplady y su Ministerio
Cristo es todo
Líderes cristianos del siglo pasado
Daniel Rowland
juan wesley
Jorge Whitfield

109 sermones y tratados
por JC Ryle

TABLA DE CONTENIDO

Un llamado a la oración
lectura de la biblia
Enfermedad
Signos de los tiempos
¡Debemos ser santos!
Auto-indagación
Regeneración Parte I, II y III
Los deberes de los padres
¡Mirando a Jesús!
El poder del Espíritu Santo
Sin Nubes
el jardín del señor
¡Toda la familia!
¿Tu crees?
Tener el Espíritu
El espíritu santo
probar todas las cosas
La Sangre del Cordero
la cena del señor
La presencia real: ¿qué es?
La persectiva

Verdadera predicación
Estar contento
muchos vendrán
¡Venir!
¿Ha nacido de nuevo?
Calvario
Ganancia y perdida
¿Qué puedes saber?
Cielo
¿Estás viendo?
¡Agárrate fuerte!
¡Nunca perezcas!
El camino de la salvación
Los privilegios del verdadero cristiano
¿Trigo o paja?
la cruz de cristo
un mal corazon

Cristo crucificado

¿Cuál es tu esperanza?
¡Nuestra esperanza!
Cristo en la habitación del enfermo
Un solo camino: ¡Cristo!
Enoc caminando con Dios
Justicia propia
Listo para ser ofrecido (bajo garantía)
La Gracia de Dios en Vano
Conversión
¡Pocos salvados!
¿Vivo o muerto?
El corazón
¿Dónde están tus pecados?
¿Dónde estás?
¿Eres regenerado?
¿Eres un heredero?
ser celoso
¡Fe!
Arrepentimiento
nuestra profesión
¿Estás listo?
Un ejemplo en Word
Considere sus caminos
Invitación de Cristo
Las diez vírgenes
¿Ha nacido de nuevo?
¡Fuego! ¡Fuego!
Pensamientos sobre la inmortalidad
Sencillez en la predicación
Inspiración
Perdón
Justificación
¡Nuestras almas!
Daniel encontrado fiel
El Cristo inmutable
El poder de Cristo para salvar
¿Estás dormido?
¡Victoria!
Elección
Perserverancia
Probado por sus frutos
La carrera cristiana
¿Qué piensas acerca de Cristo?

La falibilidad de los ministros
fe salvadora
ven a mi
la gran batalla
El carácter del verdadero cristiano
Todo tipo de enseñanzas extrañas
El Señor nuestra Justicia
Tengo algo que decirte
Entrégate por completo a ellos
Temores Apostólicos
Tesoros del Evangelio
No corromper la palabra
Incredulidad, una maravilla
No descuides el regalo
Listo para ser ofrecido
la verdadera iglesia
Una sangre
¿A quien?
Retratos
fariseos y saduceos
Los derechos y deberes de los laicos
religión evangélica
Atenas
Jorge Whitefield
Toplady y su Ministerio
Cristo es todo
Líderes cristianos del siglo pasado, Daniel Rowlands , John Wesley , George Whitfield

UN LLAMADO A LA ORACIÓN

por JC Ryle

"Los hombres siempre deben orar". Lucas 18:1

"Quiero que los hombres oren en todas partes". 1 Timoteo 2:1

Tengo una pregunta para ofrecerle. Está contenido en tres palabras, ¿ORAS?

La pregunta es una que nadie más que usted puede responder. Ya sea que asista al culto público o no, su ministro lo sabe. Ya sea que tenga oraciones familiares o no, sus parientes lo saben. Pero

si oras en privado o no, es un asunto entre tú y Dios.

Les suplico de todo corazón que atiendan el tema que traigo ante ustedes. No digas que mi pregunta está demasiado cerca. Si tu corazón es recto a la vista de Dios, no hay nada en él que te haga temer. No apagues mi pregunta respondiendo que dices tus oraciones. Una cosa es decir tus oraciones y otra orar. No me digas que mi pregunta es necesaria. Escúcheme durante unos minutos y le mostraré una buena razón para preguntarlo.

I. LES PREGUNTO SI ORAN, PORQUE LA ORACIÓN ES ABSOLUTAMENTE NECESARIA PARA LA SALVACIÓN DE UNA PERSONA.

Digo, absolutamente necesario, y lo digo deliberadamente. No estoy hablando ahora de infantes o idiotas. No estoy estableciendo el estado de los paganos. Sé que donde poco se da, allí poco se requerirá. Hablo especialmente de los que se dicen cristianos, en una tierra como la nuestra. Y de los tales digo, ningún hombre o mujer puede esperar ser salvo si no ora.

Me aferro a la salvación por gracia tan fuertemente como cualquiera. Con mucho gusto ofrecería un perdón gratuito y completo al pecador más grande que jamás haya existido. No dudaría en pararme junto a su lecho de muerte y decir: "Cree en el Señor Jesucristo ahora mismo, y serás salvo". Pero que una persona pueda tener la salvación sin pedirla, no puedo verlo en la Biblia. Que una persona reciba el perdón de sus pecados, que no levante su corazón interiormente y diga: "Señor Jesús, dámelo", esto no lo puedo encontrar. Puedo encontrar que nadie será salvo por sus oraciones, pero no puedo encontrar que sin oración nadie sea salvo.

No es absolutamente necesario para la salvación que una persona deba leer la Biblia. Una persona puede no tener conocimiento, o ser ciega, y sin embargo tener a Cristo en su corazón. No es absolutamente necesario que una persona escuche la predicación pública del evangelio. Pueden vivir donde no se predica el evangelio, o pueden estar postrados en cama o sordos. Pero no se puede decir lo mismo de la oración. Es absolutamente necesario para la salvación que una persona ore.

No existe un camino real ni hacia la salud ni hacia el aprendizaje. Primeros ministros y reyes, pobres y campesinos, todos por igual atienden las necesidades de sus propios cuerpos y de sus propias mentes. Ninguna persona puede comer, beber o dormir, por poder. Ninguna persona puede hacer que otra le aprenda el alfabeto. Todas estas son cosas que todos deben hacer por sí mismos, o no se harán en absoluto.

Así como es con la mente y el cuerpo, así es con el alma. Hay ciertas cosas absolutamente necesarias para la salud y el bienestar del alma. Cada uno debe ocuparse de estas cosas por sí mismo. Cada uno debe arrepentirse por sí mismo. Cada uno debe aplicar a Cristo por sí mismo. Y por sí mismos cada uno debe hablar con Dios y orar. Debes hacerlo por ti mismo, porque nadie más puede hacerlo. Estar sin oración es estar sin Dios, sin Cristo, sin gracia, sin esperanza y sin cielo. Es estar en el camino al infierno. Ahora puedes preguntarte que hago la pregunta, ¿ORAS?

II. LES PREGUNTO NUEVAMENTE SI ORAN, PORQUE EL HÁBITO DE LA ORACIÓN ES UNA DE LAS MARCAS MÁS SEGURAS DEL VERDADERO CRISTIANO.

Todos los hijos de Dios en la tierra son iguales en este aspecto. Desde el momento en que hay algo de vida y realidad acerca de su religión, rezan. Así como la primera señal de vida de un infante cuando nace en el mundo es el acto de respirar, así el primer acto de los hombres y mujeres cuando nacen de nuevo es orar.

Esta es una de las marcas comunes de todos los elegidos de Dios: "claman a él día y noche". Lucas 18:1. El Espíritu Santo que los hace nuevas criaturas, obra en ellos un sentimiento de adopción, y hace el grito: "Abba, Padre". Romanos 8:15. El Señor Jesús, cuando les da vida, les da voz y lengua, y les dice: "No seáis mudos". Dios no tiene hijos tontos. Orar es una parte tan importante de su nueva naturaleza como el llorar de un niño. Ellos ven su necesidad de misericordia y gracia. Sienten su vacío y debilidad. No pueden hacer otra cosa que no hacen. Deben orar.

He mirado cuidadosamente las vidas de los santos de Dios en la Biblia. No puedo encontrar uno cuya historia se nos cuente mucho, desde Génesis hasta Apocalipsis, que no haya sido una persona de oración. Encuentro que se menciona como una característica de los piadosos que "invocan al Padre", que "invocan el nombre del Señor Jesucristo". Lo encuentro registrado como una característica de los impíos, que "no invocan al Señor". 1 Pedro 1:17; 1 Corintios 1:2; Salmo 14:4.

He leído las vidas de muchos cristianos eminentes que han estado en la tierra desde los días de la Biblia. Veo que algunos de ellos eran ricos y otros pobres. Algunas fueron aprendidas y otras no aprendidas. Algunos de ellos eran episcopales, y algunos eran cristianos de otros nombres. Algunos eran calvinistas y otros arminianos. A algunos les ha encantado usar la liturgia, ya otros no usarla. Pero una cosa, ya veo, todos tenían en común. Todos han sido personas de oración.

He estudiado informes de sociedades misioneras en nuestros propios tiempos. Veo con gozo que hombres y mujeres perdidos están recibiendo el evangelio en varias partes del mundo. Hay conversiones en África, en Nueva Zelanda, en India, en China. Las personas convertidas son naturalmente diferentes entre sí en todos los aspectos. Pero una cosa sorprendente que observo en todas las estaciones misioneras: las personas convertidas siempre oran.

No niego que una persona puede orar sin corazón y sin sinceridad. Ni por un momento pretendo decir que el mero hecho de la oración de un pueblo prueba todo acerca de su alma. Como en cualquier otra parte de la religión, también en esta puede haber engaño e hipocresía.

Pero esto sí digo, que no orar es una prueba clara de que una persona aún no es un verdadero cristiano. Realmente no pueden sentir sus pecados. No pueden amar a Dios. No pueden sentirse deudores de Cristo. No pueden anhelar la santidad. No pueden desear el cielo. Todavía tienen que nacer de nuevo. Todavía tienen que ser hechos una nueva criatura. Pueden jactarse confiadamente de la elección, la gracia, la fe, la esperanza y el conocimiento, y engañar a la gente ignorante. Pero puede estar seguro de que todo es vana palabrería si no oran.

Y digo además, que de todas las evidencias de la verdadera obra del Espíritu, el hábito de la oración íntima y sincera es una de las más satisfactorias que se pueden nombrar. Una persona puede predicar por motivos falsos. Una persona puede escribir libros y pronunciar buenos discursos y parecer diligente en las buenas obras y, sin embargo, ser un Judas Iscariote. Pero una persona rara vez entra en su armario y derrama su alma delante de Dios en secreto, a menos que sea en serio. El mismo Señor ha puesto su sello en la oración como la mejor prueba de conversión. Cuando envió a Ananías a Saulo en Damasco, no le dio otra evidencia de su cambio de corazón que esta: "He aquí que ora". Hechos 9:11.

Sé que pueden pasar muchas cosas por la mente de una persona antes de que se la lleve a orar. Pueden tener muchas convicciones, deseos, anhelos, sentimientos, intenciones, resoluciones, esperanzas y temores. Pero todas estas cosas son evidencias muy inciertas. Se encuentran en personas impías, ya menudo se reducen a nada. En muchos casos no son más duraderos que la nube de la mañana y el rocío que pasa. Una verdadera oración de corazón, partiendo de un espíritu quebrantado y contrito, vale todas estas cosas juntas.

Yo sé que el Espíritu Santo, que llama a los pecadores de sus malos caminos, en muchos casos los lleva en grados muy lentos a conocer a Cristo. Pero el ojo del hombre sólo puede juzgar por lo que ve. No puedo llamar justificado a nadie hasta que crea. No me atrevo a decir que alguien cree hasta que ora. No puedo entender una fe muda. El primer acto de fe será hablar con Dios. La fe es para el alma lo que la vida es para el cuerpo. La oración es a la fe lo que la respiración es al cuerpo. Cómo una persona puede vivir y no respirar está más allá de mi comprensión, y cómo una persona puede creer y no orar también está más allá de mi comprensión.

Nunca se sorprenda si escucha a los ministros del evangelio insistiendo mucho en la importancia de la oración. Este es el punto que quieren traerte. Quieren saber que oras. Sus puntos de vista de la doctrina pueden ser correctos. Su amor por el protestantismo puede ser cálido e inconfundible. Pero aun así esto puede no ser más que conocimiento mental y espíritu de partido. Quieren saber si realmente conoces el trono de la gracia y si puedes hablar con Dios así como hablar de Dios.

tercero LES PREGUNTO SI ORAN, PORQUE NO HAY DEBER EN LA RELIGIÓN TAN DESCUIDADO COMO LA ORACIÓN PRIVADA.

Vivimos en días de abundante profesión religiosa. Hay más lugares de culto público que nunca antes. Hay más personas asistiendo a ellos que nunca antes. Y sin embargo, a pesar de toda esta religión pública, creo que hay un gran descuido de la oración privada. Es una de esas transcripciones privadas entre Dios y nuestras almas que nadie ve y, por lo tanto, la gente se siente tentada a pasar por alto y dejar sin hacer.

Creo que cientos de miles nunca pronuncian una sola palabra de oración. Ellos comen. Ellos beben. Ellos duermen. se levantan Salen a su trabajo. Vuelven a sus casas. Respiran el aire de Dios. Viajan en la tierra de Dios. Disfrutan de las misericordias de Dios. Tienen cuerpos moribundos. Tienen el juicio y la eternidad por delante. Pero nunca hablan con Dios. Viven

como los animales que perecen. Se comportan como criaturas sin alma. No tienen ni una palabra que decirle a Aquel en cuyas manos están su vida y su aliento, y todas las cosas, y de cuya boca un día recibirán su sentencia eterna. Qué terrible parece esto; pero si los secretos de la gente fueran conocidos a diario, qué común.

Creo que hay cientos de miles cuyas oraciones no son más que meras formas, un conjunto de palabras repetidas de memoria, sin pensar en su significado. Algunos dicen sobre unas frases apresuradas recogidas en la guardería cuando eran niños. Algunos se contentan con repetir el Credo, olvidando que en él no hay una petición. Algunos añaden el Padrenuestro, pero sin el menor deseo de que se concedan sus solemnes peticiones.

Muchos, incluso aquellos que usan buenas formas, murmuran sus oraciones después de acostarse, o mientras se lavan o se visten por la mañana. Las personas pueden pensar lo que les plazca, pero pueden estar seguros de que a los ojos de Dios esto no es orar. Las palabras dichas sin corazón son tan absolutamente inútiles para nuestras almas como el tamborileo de los salvajes ante sus ídolos. Donde no hay corazón, puede haber trabajo de labios y de lengua, pero no hay oración. Saulo, no tengo ninguna duda, dijo muchas oraciones largas antes de que el Señor lo encontrara en el camino a Damasco. Pero no fue hasta que su corazón fue quebrantado que el Señor dijo. "El ora."

¿Esto te sorprende? Escúchame, y te mostraré que no hablo como lo hago sin razón. ¿Crees que mis afirmaciones son extravagantes e injustificables? Préstenme su atención, y pronto les mostraré que solo les estoy diciendo la verdad.

¿Has olvidado que a nadie le es natural orar? "La mente carnal es enemistad contra Dios". El deseo del corazón de una persona es alejarse de Dios y no tener nada que ver con él. Sus sentimientos hacia él no son sino miedo. Entonces, ¿por qué una persona debería orar cuando no tiene un sentido real del pecado, ningún sentimiento real de necesidades espirituales, ninguna creencia profunda en las cosas invisibles, ningún deseo de santidad y el cielo? De todas estas cosas la gran mayoría de la gente no sabe ni siente nada. Las multitudes caminan por el camino espacioso. No puedo olvidar esto. Por eso digo con valentía que creo que pocos oran.

¿Has olvidado que no está de moda rezar? Es una de esas cosas que a muchos les daría vergüenza admitir. Hay cientos que preferirían asaltar una brecha, o tener una esperanza perdida, antes que confesar públicamente que tienen el hábito de la oración. Hay miles que, si se ven obligados a dormir en la misma habitación con un extraño, se acostarían en la cama sin una oración. Vestirse bien, ir al teatro, parecer inteligente y agradable, todo eso está de moda, pero no rezar. No puedo olvidar esto. No creo que sea común un hábito que tantos parecen avergonzarse de admitir. Así creo que pocos oran.

¿Has olvidado las vidas que muchos viven? ¿Podemos realmente creer que la gente ora contra el pecado día y noche, cuando los vemos sumergirse en él? ¿Podemos suponer que oran contra el mundo, cuando están completamente absortos y entregados a sus actividades? ¿Podemos pensar que realmente le piden a Dios gracia para servirle, cuando no muestran el más mínimo interés por servirle en absoluto? Oh, no, es tan claro como la luz del día que la gran mayoría de las

personas no piden nada a Dios o no quieren decir lo que dicen cuando preguntan, que es lo mismo. Orar y pecar nunca vivirán juntos en el mismo corazón. La oración consumirá el pecado, o el pecado ahogará la oración. No puedo olvidar esto. Miro la vida de las personas. Yo creo que pocos oran.

¿Has olvidado las muertes que muchos mueren? Cuántos, cuando se acercan a la muerte, parecen enteramente extraños a Dios. No solo son tristemente ignorantes de su evangelio, sino que lamentablemente carecen del poder de hablarle. Hay una terrible torpeza y timidez en sus esfuerzos por acercarse a él. Parecen estar tomando algo nuevo. Parecen como si quisieran una introducción a Dios, y como si nunca antes hubieran hablado con él. Recuerdo haber oído hablar de una persona que estaba ansiosa por tener un ministro que los visitara en su última enfermedad. Deseaban que orara por ellos. Él le preguntó por qué debería orar. Ellos no sabían, y no podían decirlo. Fueron completamente incapaces de nombrar cualquier cosa que desearan pedirle a Dios por su alma. Todo lo que parecían querer era la forma de las oraciones de un ministro. Puedo entender esto bastante. Los lechos de muerte son grandes reveladores de secretos. No puedo olvidar lo que he visto de personas enfermas y moribundas. Esto también me lleva a creer que pocas personas oran.

No puedo ver tu corazón. No conozco tu historia privada en cosas espirituales. Pero por lo que veo en la Biblia y en el mundo, estoy seguro de que no puedo hacerte una pregunta más necesaria que la que tienes ante ti: ¿ORAS?

IV. LES PREGUNTO SI ORAN, PORQUE LA ORACION ES UN ACTO DE RELIGION AL QUE HAY UN GRAN ESTIMULO.

Hay todo de parte de Dios para hacer que la oración oriente si la gente lo intenta. Todas las cosas están listas de su lado. Se anticipa toda objeción. Cada dificultad está prevista. los lugares torcidos se enderezarán y los lugares ásperos se allanarán. No queda excusa para la persona que no ora.

Hay un camino por el cual cualquier persona, por pecaminosa e indigna que sea, puede acercarse a Dios Padre. Jesucristo ha abierto ese camino por el sacrificio que hizo por nosotros en la cruz. La santidad y la justicia de Dios no tienen por qué asustar a los pecadores y retenerlos. Solo que clamen a Dios en el nombre de Jesús, y encontrarán a Dios en el trono de la gracia, dispuesto y listo para escuchar. El nombre de Jesús es un pasaporte infalible para nuestras oraciones. En ese nombre una persona puede acercarse a Dios con denuedo y pedir con confianza. Dios se ha comprometido a escucharlo. Piensa en esto. ¿No es esto un estímulo?

Hay un Abogado e Intercesor siempre esperando para presentar las oraciones de aquellos que vienen a Dios a través de él. Ese abogado es Jesucristo. Él mezcla nuestras oraciones con el incienso de su propia intercesión todopoderosa. Así mezclados, suben como olor grato ante el trono de Dios. Pobres como son en sí mismos, son fuertes y poderosos en la mano de nuestro Sumo Sacerdote y Hermano Mayor. El billete de banco sin una firma en la parte inferior no es más que un pedazo de papel sin valor. El trazo de una pluma le confiere todo su valor. La

oración de un pobre hijo de Adán es una cosa débil en sí misma, pero una vez respaldada por la mano del Señor Jesús, vale mucho. Había un oficial en la ciudad de Roma que designaba tener sus puertas siempre abiertas, para recibir a cualquier ciudadano romano que le solicitara ayuda. Así también el oído del Señor Jesús está siempre abierto al clamor de todos los que necesitan misericordia y gracia. Es su oficio ayudarlos. Su oración es su deleite. Piensa en esto. ¿No es esto un estímulo?

Está el Espíritu Santo siempre dispuesto a ayudar en nuestras debilidades en oración. Una parte de su oficio especial es ayudarnos en nuestros esfuerzos por hablar con Dios. No debemos abatirnos ni angustiarnos por el temor de no saber qué decir. El Espíritu nos dará palabras si buscamos su ayuda. Las oraciones del pueblo del Señor son inspiración del Espíritu del Señor, obra del Espíritu Santo que mora en ellos como Espíritu de gracia y de súplica. Seguramente el pueblo del Señor bien puede esperar ser escuchado. No son simplemente los que oran, sino el Espíritu Santo que intercede en ellos. Piensa en esto. ¿No es esto un estímulo?

Hay promesas muy grandes y preciosas para los que oran. ¿Qué quiso decir el Señor Jesús cuando pronunció palabras como estas: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá la puerta; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre". Mateo 7:7,8. "Todo lo que pidiereis en oración creyendo, lo recibiréis". Mateo 12:22. "Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, lo haré". Juan 14:13,14. ¿Qué quiso decir el Señor cuando pronunció las parábolas del amigo a medianoche y la viuda inoportuna? Lucas 11:5, 18:1. Piense en estos pasajes. Si esto no es un estímulo para orar, las palabras no tienen sentido.

Hay maravillosos ejemplos en las Escrituras del poder de la oración. Nada parece ser demasiado grande, demasiado difícil o demasiado difícil para que la oración lo haga. Ha conseguido cosas que parecían imposibles e inalcanzables. Ha obtenido victorias sobre el fuego, el aire, la tierra y el agua. La oración abrió el Mar Rojo. La oración trajo agua de la roca y pan del cielo. La oración hizo que el sol se detuviera. La oración trajo fuego del cielo sobre el sacrificio de Elías. La oración convirtió en locura el consejo de Ahitofel. La oración derrocó al ejército de Senaquerib. Bien podría decir Mary Queen of Scots: "Temo las oraciones de John Knox más que un ejército de diez mil hombres". La oración ha sanado a los enfermos. La oración ha resucitado a los muertos. La oración ha procurado la conversión de las almas. "El hijo de muchas oraciones", dijo un viejo cristiano a la madre de Agustín, "nunca perecerá". La oración, los dolores y la fe todo lo pueden. Nada parece imposible cuando una persona tiene el espíritu de adopción. "Déjame", es el notable dicho de Dios a Moisés cuando Moisés estaba a punto de interceder por los hijos de Israel. Éxodo 32:10. Mientras Abraham pidió misericordia para Sodoma, el Señor siguió dando. Él nunca dejó de dar hasta que Abraham dejó de orar. Piensa en esto. ¿No es esto un estímulo?

¿Qué puede necesitar una persona para llevarla a dar cualquier paso en la religión, que las cosas que les acabo de decir acerca de la oración? ¿Qué más se podría hacer para facilitar el camino al propiciatorio y eliminar todas las ocasiones de tropiezo en el camino de los pecadores? Seguramente si los demonios en el infierno tuvieran una puerta así puesta delante de ellos, saltarían de alegría y harían sonar de gozo hasta el mismo pozo.

Pero, ¿dónde esconderá la cabeza al final la persona que descuide tan gloriosos estímulos? ¿Qué se puede decir de la persona que, después de todo, muere sin oración? Seguramente puedo sentirme ansioso de que no seas esa persona. Seguramente bien puedo preguntar: ¿ORAS?

V. LES PREGUNTO SI ORAN, PORQUE LA SOLICITUD EN LA ORACIÓN ES EL SECRETO DE LA EMINENTE SANTIDAD.

Sin controversia, hay una gran diferencia entre los verdaderos cristianos. Hay un inmenso intervalo entre los primeros y los últimos en el ejército de Dios.

Todos están peleando la misma buena batalla, pero cuánto más valientemente pelean unos que otros. Todos están haciendo la obra del Señor, pero cuánto más hacen unos que otros. Todos son luz en el Señor; pero cuánto más brillan unos que otros. Todos corren la misma carrera; pero cuánto más rápido unos avanzan que otros. Todos aman al mismo Señor y Salvador; pero cuánto más lo aman unos que otros. Le pregunto a cualquier verdadero cristiano si este no es el caso. ¿No son estas cosas así?

Hay algunos del pueblo del Señor que parecen no poder seguir adelante desde el momento de su conversión. Nacen de nuevo, pero siguen siendo bebés toda su vida. Escuchas de ellos la misma vieja experiencia. Observas en ellos la misma falta de apetito espiritual, la misma falta de interés por cualquier cosa más allá de su propio círculo, que observaste hace diez años. Son peregrinos en verdad, pero peregrinos como los gabaonitas de antaño; su pan siempre está seco y mohoso, sus zapatos siempre viejos, y sus vestidos siempre rasgados y desgarrados. Digo esto con pena y pena; pero le pregunto a cualquier verdadero cristiano, ¿no es cierto?

Hay otros del pueblo del Señor que parecen estar siempre avanzando. Crecen como la hierba después de la lluvia; crecen como Israel en Egipto; avanzan como Gedeón, aunque a veces débiles, pero siempre persiguiendo. Siempre están añadiendo gracia a gracia, y fe a fe, y fuerza a fuerza. Cada vez que los conoces, sus corazones parecen más grandes y su estatura espiritual más alta y más fuerte. Cada año aparecen más y se sienten más en su religión. No solo tienen buenas obras para probar la realidad de su fe, sino que son celosos de ellas. no sólo hacen el bien, sino que no se cansan de hacer el bien. Intentan grandes cosas y hacen grandes cosas. Cuando fallan, lo intentan de nuevo, y cuando caen, pronto se levantan de nuevo. Y todo este tiempo se creen siervos pobres e inútiles, y se imaginan que no hacen nada en absoluto. Estos son los que hacen que la religión sea hermosa y hermosa a los ojos de todos. Arrancan elogios incluso de los inconversos y ganan opiniones de oro incluso de la gente egoísta del mundo. Le hace bien a uno ver. estar con ellos y escucharlos. Cuando los encuentras, puedes creer que, como Moisés, acababan de salir de la presencia de Dios. Cuando te separas de ellos te sientes calentado por su compañía, como si tu alma hubiera estado cerca de un fuego. Sé que esas personas son raras. Sólo pregunto: ¿No hay muchos así?

Ahora bien, ¿cómo puedes explicar la diferencia que acabo de describir? ¿Cuál es la razón por la que algunos creyentes son mucho más brillantes y santos que otros? Creo que la diferencia, en

diecinueve casos de veinte, surge de diferentes hábitos acerca de la oración privada. Yo creo que los que no son eminentemente santos oran poco, y los que son eminentemente santos oran mucho.

Me atrevo a decir que esta opinión puede asustar a algunos oyentes. Tengo pocas dudas de que muchos ven la santidad eminente como una especie de don especial, al que sólo unos pocos deben pretender aspirar. Lo admiran a distancia en los libros. Piensan que es hermoso cuando son un ejemplo cerca de ellos mismos. Pero en cuanto a que es una cosa al alcance de cualquiera, excepto de unos pocos, tal idea nunca parece entrar en sus mentes. En resumen, lo consideran una especie de monopolio otorgado a unos pocos creyentes favorecidos, pero ciertamente no a todos.

Ahora creo que este es un error muy peligroso. Creo que la grandeza tanto espiritual como natural depende en alto grado del fiel uso de los medios al alcance de todos. Por supuesto, no digo que tengamos derecho a esperar una concesión milagrosa de dones intelectuales; pero sí digo que cuando una persona se convierte una vez a Dios, su progreso en la santidad estará muy de acuerdo con su propia diligencia en el uso de los medios señalados por Dios. Y afirmo con confianza que el principal medio por el cual la mayoría de los creyentes han llegado a ser grandes en la iglesia de Cristo es el hábito de la oración privada diligente. Mire a través de las vidas de los más brillantes y mejores de los siervos de Dios, ya sea en la Biblia o no. Vea lo que está escrito de Moisés y David y Daniel y Pablo. Note lo que se registra de Lutero y Bradford los reformadores. Observe lo que se relata de las devociones privadas de Whitefield y Cecil y Venn y Bickersteth y McCheyne. Háblame de uno de la buena comunidad de santos y mártires, que no ha tenido esta marca de manera más prominente: eran hombres de oración. Confíe en ello, la oración es poder.

La oración obtiene nuevas y continuas efusiones del Espíritu. Sólo Él comienza la obra de la gracia en el corazón de un pueblo. Sólo él puede llevarlo adelante y hacerlo prosperar. Pero el buen Espíritu ama ser suplicado. Y aquellos que más pidan tendrán la mayor parte de su influencia.

La oración es el remedio más seguro contra el diablo y los pecados que nos acosan. Ese pecado nunca permanecerá firme contra el cual se ora de todo corazón. El diablo no se enseñoreará por mucho tiempo de los que suplicamos al Señor que los eche. Pero entonces debemos exponer todo nuestro caso ante nuestro Médico celestial, si ha de darnos alivio diario.

¿Deseas crecer en la gracia y ser un cristiano devoto? Tenga la certeza, si lo desea, no podría tener una pregunta más importante que esta: ¿ORA USTED?

VI. LES PREGUNTO SI ORAN, PORQUE EL DESCUIDO DE LA ORACIÓN ES UNA DE LAS MAYORES CAUSAS DE LA REINCIDENCIA.

Existe tal cosa como volver a la religión después de hacer una buena profesión. La gente puede correr bien por una temporada, como los Gálatas, y luego desviarse tras los falsos maestros. Las

personas pueden profesar en voz alta mientras sus sentimientos están calientes, como lo hizo Pedro, y luego, en la hora de la prueba, negar a su Señor. La gente puede enfriarse en su celo por hacer el bien, como Juan Marcos, el compañero de Pablo. La gente puede seguir a un apóstol por una temporada y, como Demas, volver al mundo. Todas estas cosas que la gente puede hacer.

Es una cosa miserable ser un reincidente. De todas las cosas infelices que le pueden ocurrir a una persona, supongo que es la peor. Un barco varado, un águila con las alas rotas, un jardín invadido por la maleza, un arpa sin cuerdas, una iglesia en ruinas, todos estos son espectáculos tristes, pero un reincidente es aún más triste. Una conciencia herida, una mente enferma de sí misma, un recuerdo lleno de autorreproche, un corazón atravesado por las flechas del Señor, un espíritu quebrantado por la acusación interior, todo esto es un sabor del infierno. Es el infierno en la tierra. Verdaderamente es solemne y grave el dicho del sabio: "El descarriado de corazón se hartará de sus propios caminos". Proverbios 14:14.

Ahora, ¿cuál es el caso de la mayoría de las reincidencias? Creo que, como regla general, una de las causas principales es el descuido de la oración privada. Por supuesto, la historia secreta de las caídas no se sabrá hasta el último día. Solo puedo dar mi opinión como ministro de Cristo y estudioso del corazón. Esas opiniones, repito claramente, que la reincidencia generalmente comienza primero con el descuido de la oración privada.

Biblias leídas sin oración; sermones escuchados sin oración; matrimonios contraídos sin oración; viajes emprendidos sin oración; residencias elegidas sin oración; amistades formadas sin oración; el acto diario de la oración en sí mismo apresurado, o realizado sin corazón: estos son el tipo de pasos descendentes por los cuales muchos cristianos descienden a una condición de parálisis espiritual, o llegan al punto donde Dios les permite tener una caída tremenda.

Este es el proceso que forma los lotes persistentes, los inestables Sansones, los inocentes Asas, los dóciles Josafats, las demasiado cuidadosas Martas, de los cuales tantos se encuentran en la iglesia de Cristo. A menudo, la historia simple de tales casos es esta: se volvieron descuidados acerca de la oración privada.

Puede estar seguro de que las personas se enamoran en privado mucho antes de que se enamoren en público. Son reincidentes de rodillas mucho antes de que reincidan abiertamente a los ojos del mundo. Como Pedro, primero hacen caso omiso de la advertencia del Señor de velar y orar, y luego, como Pedro, pierden sus fuerzas y en la hora de la tentación niegan a su Señor.

El mundo se da cuenta de su caída y se burla en voz alta. Pero el mundo no sabe nada de la verdadera razón. Los paganos consiguieron que conocidos cristianos ofrecieran incienso a un ídolo, amenazándolos con un castigo peor que la muerte. Triunfaron grandemente a la vista de su cobardía y apostasía. Pero los paganos no sabían el hecho del que nos informa la historia, que esa misma mañana había salido de su dormitorio apresuradamente y sin terminar sus oraciones habituales.

Si en verdad eres cristiano, confío en que nunca serás un reincidente. Pero si no quieres ser un cristiano reincidente, recuerda la pregunta que te hago: ¿ORAS?

VIII. LES PREGUNTO, POR ÚLTIMO, SI ORAN PORQUE LA ORACIÓN ES UNO DE LOS MEJORES MEDIOS DE FELICIDAD Y CONTENTAMIENTO.

Vivimos en un mundo donde abunda el dolor. Este siempre ha sido el estado desde que entró el pecado. No puede haber pecado sin dolor. Y hasta que el pecado sea expulsado del mundo, es vano para cualquiera suponer que puede escapar del dolor.

Algunos, sin duda, tienen una copa de dolor más grande para beber que otros. Pero se encuentran pocos que vivan mucho tiempo sin penas o preocupaciones de un tipo u otro. Nuestros cuerpos, nuestra propiedad, nuestras familias, nuestros hijos, nuestras relaciones, nuestros sirvientes, nuestros amigos, nuestros vecinos, nuestros llamados mundanos, todos y cada uno de estos son fuentes de cuidado. Enfermedades, muertes, pérdidas, decepciones, despedidas, separaciones, ingratitudes, calumnias, todas estas son cosas comunes. No podemos pasar la vida sin ellos. Algún día u otro nos descubrirán. Cuanto mayores son nuestros afectos, más profundas son nuestras aflicciones, y cuanto más amamos, más tenemos que llorar.

¿Y cuál es el mejor medio de alegría en un mundo como éste? ¿Cómo atravesaremos este valle de lágrimas con el menor dolor? No conozco mejor medio que el hábito de llevar todo a Dios en oración.

Este es el claro consejo que da la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. ¿Qué dice el salmista? "Llámame en el día de la angustia, y te libraré y tú me honrarás". Salmo 50:15. "Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará; nunca permitirá que el justo sea movido". Salmo 55:22. ¿Qué dice el apóstol Pablo? “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses 4:6,7. Lo que dice el apóstol Santiago: "¿Está alguno afligido entre vosotros? Que ore". Santiago 5:13.

Esta fue la práctica de todos los santos cuya historia hemos registrado en las Escrituras. Esto es lo que hizo Jacob cuando temió a su hermano Esaú. esto es lo que hizo Moisés cuando el pueblo estaba listo para apedrearlo en el desierto. Esto es lo que hizo Josué cuando Israel fue derrotado ante los hombres de Hai. Esto es lo que hizo David cuando estuvo en peligro en Keliah. Esto fue lo que hizo Ezequías cuando recibió la carta de Senaquerib. Esto es lo que hizo la iglesia cuando pedro fue encarcelado. Esto es lo que hizo Pablo cuando fue echado en el calabozo de Filipos.

La única forma de ser realmente feliz en un mundo como este es echar todas nuestras preocupaciones sobre Dios. Es tratar de llevar sus propias cargas lo que tan a menudo entristece a los creyentes. Si le cuentan sus problemas a Dios, él los capacitará para soportarlos tan fácilmente como lo hizo Sansón con las puertas de Gaza. Si están resueltos a guardárselos para sí mismos, algún día descubrirán que el saltamontes es una carga.

Hay un amigo que siempre está esperando para ayudarnos, si le desahogamos nuestro dolor: un

amigo que se compadeció de los pobres, los enfermos y los afligidos, cuando estuvo en la tierra, un amigo que conoce el corazón del hombre, porque vivió treinta años. tres años como un hombre entre nosotros, un amigo que puede llorar con los llorones, porque fue un varón de dolores y experimentado en quebranto, un amigo que es capaz de ayudarnos, porque nunca hubo dolor terrenal que no pudiera curar. Ese amigo es Jesucristo. La forma de ser feliz es estar siempre abriéndole el corazón. ¡Oh, que todos fuéramos como ese pobre esclavo cristiano que sólo respondía cuando lo amenazaban y lo castigaban: "Tengo que decírselo al Señor".

Jesús puede hacer felices a los que confían en él y lo llaman, cualquiera que sea su condición exterior. Él puede darles paz de corazón en la prisión, contentamiento en medio de la pobreza, consuelo en medio del duelo, gozo al borde de la tumba. Hay una plenitud poderosa que está lista para ser derramada sobre cada uno que pida en oración. ¡Oh, que la gente comprendiera que la felicidad no depende de las circunstancias externas, sino del estado del corazón!

La oración puede aligerar nuestras cruces, por pesadas que sean. Puede traer a nuestro lado a Aquel que nos ayudará a soportarlos. La oración puede abrirnos una puerta cuando nuestro camino parece obstruido. Puede derribar a Uno que dirá: "Este es el camino, andad por él". La oración puede dejar entrar un rayo de esperanza cuando todas nuestras perspectivas terrenales parecen oscurecerse. Puede derribar a Aquel que dirá: "Nunca te dejaré ni te desampararé". La oración puede brindarnos alivio cuando nos quitan a los que más amamos y el mundo se siente vacío. Puede hacer descender a Aquel que puede llenar el vacío en nuestros corazones consigo mismo, y decir a las olas internas: "Paz, quédense quietos". Oh, que la gente no fuera tan como Agar en el desierto, ciega al pozo de aguas vivas cerca de ellos.

Quiero que seas feliz. Sé que no puedo hacerte una pregunta más útil que esta: ¿ORAS?

Y ahora es hora de que ponga fin a este tratado. Confío en haber traído ante ustedes cosas que serán consideradas seriamente. Ruego de corazón a Dios que esta consideración sea de bendición para vuestra alma.

Permítanme decir unas palabras de despedida a AQUELLOS QUE NO ORA.

No me atrevo a suponer que todos los que leen estas páginas son personas que oran. Si eres una persona que no ora, permíteme que te hable este día en nombre de Dios.

Lector que no ora, solo puedo advertirle, pero le advierto de la manera más solemne. Te advierto que estás en una posición de terrible peligro. Si mueres en tu estado actual, eres un alma perdida. Sólo te levantarás de nuevo para ser eternamente miserable. Les advierto que todos los cristianos profesantes no tienen excusa. No hay una sola buena razón que puedas mostrar para vivir sin oración.

Es inútil decir que no sabes cómo orar. La oración es el acto más simple de todas las religiones. Es simplemente hablar con Dios. No necesita aprendizaje ni sabiduría ni conocimiento de libros para comenzar. No necesita nada más que corazón y voluntad. El bebé más débil puede llorar

cuando tiene hambre. El mendigo más pobre puede extender la mano para pedir limosna y no espera encontrar buenas palabras. La persona más ignorante encontrará algo que decirle a Dios, si solo tiene una mente.

Es inútil decir que no tienes un lugar conveniente para orar. Cualquier persona puede encontrar un lugar lo suficientemente privado, si está dispuesta. Nuestro Señor oró en una montaña; Pedro en la azotea; Isaac en el campo; Nathaniel bajo la higuera; Jonás en el vientre de la ballena. Cualquier lugar puede convertirse en un aposento, un oratorio y un Betel, y ser para nosotros la presencia de Dios.

Es inútil decir que no tienes tiempo. Hay mucho tiempo, si la gente lo emplea. El tiempo puede ser corto, pero el tiempo siempre es suficiente para la oración. Daniel tenía los asuntos de un reino en sus manos y, sin embargo, oraba tres veces al día. David era el gobernante de una nación poderosa y, sin embargo, dice: "Tarde, mañana y mediodía oraré". Salmo 55:17. Cuando realmente se necesita tiempo, siempre se puede encontrar.

Es inútil decir que no puedes orar hasta que tengas fe y un corazón nuevo, y que debes quedarte quieto y esperar por ellos. Esto es añadir pecado al pecado. Ya es bastante malo ser inconverso e ir al infierno. Es aún peor decir: "Lo sé, pero no clamaré por misericordia". Este es un tipo de argumento para el cual no hay justificación en las Escrituras. "Invocad al Señor", dice Isaías, "mientras está cerca". Isaías 55:6. "Toma contigo las palabras y vuélvete al Señor", dice Oseas. Oseas 14:1. "Arrepentíos y orad", dice Pedro a Simón el Mago. Hechos 8:22. Si queréis fe y un corazón nuevo, id y clamad al Señor por ellos. El mismo intento de orar a menudo ha sido la vivificación de un alma muerta.

Oh, lector sin oración, ¿quién y qué eres tú que no le pedirás nada a Dios? ¿Has hecho un pacto con los muertos y el infierno? ¿Estás en paz con el gusano y el fuego? ¿No tienes pecados que perdonar? ¿No tienes miedo del tormento eterno? ¿No tienes deseos después del cielo? Oh, que despertaras de tu presente locura. Oh, que consideraras tu último fin. Oh, que te levantaras e invocaras a Dios. Por desgracia, llegará un día en que muchos orarán en voz alta: "Señor, Señor, ábrenos", pero ya es demasiado tarde; cuando muchos clamarán a las rocas para que caigan sobre ellos y a las colinas para que los cubran, que nunca clamarían a Dios. Con todo afecto os advierto que tengáis cuidado de que esto no sea el fin de vuestra alma. La salvación está muy cerca de ti. No pierdas el cielo por no pedir.

Permítanme hablar A AQUELLOS QUE TIENEN REALES DESEOS DE SALVACIÓN, pero no saben qué pasos tomar o por dónde empezar.

No puedo dejar de esperar que algunos lectores puedan estar en este estado mental, y si hay uno solo, debo ofrecerles un afectuoso consejo.

En un viaje debe haber un primer paso. Debe haber un cambio de estar sentado a moverse hacia adelante. Los viajes de Israel desde Egipto hasta Canaán fueron largos y fatigosos. Pasaron cuarenta años antes de que cruzaran el Jordán. Sin embargo, hubo uno que se movió primero

cuando marcharon de Ramá a Sucot. ¿Cuándo da realmente una persona su primer paso para salir del pecado y del mundo? Lo hacen el día en que oran por primera vez con el corazón.

En todo edificio debe colocarse la primera piedra y debe darse el primer golpe. El arca estuvo ciento veinte años en construcción. Sin embargo, hubo un día en que Noé puso su hacha en el primer árbol que cortó para formarlo. El templo de Salomón era un edificio glorioso. Pero hubo un día en que se colocó la primera gran piedra en lo profundo del monte Moriah. ¿Cuándo comienza realmente a aparecer en el corazón de una persona el edificio del Espíritu? Comienza, hasta donde podemos juzgar, cuando primero abren su corazón a Dios en oración.

Si deseas la salvación y quieres saber qué hacer, te aconsejo que vayas hoy mismo al Señor Jesucristo, en el primer lugar privado que puedas encontrar, y le supliques con fervor y de todo corazón en oración para que salve tu alma.

Dile que has oído que recibe a los pecadores, y ha dicho: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Dile que eres un pobre pecador vil, y que vienes a él en la fe de su propia invitación. Dile que te pones total y completamente en sus manos: que te sientes vil e indefenso y sin esperanza en ti mismo: y que a menos que él te salve, no tienes ninguna esperanza de ser salvado en absoluto. Ruégale que te libre de la culpa, del poder y de las consecuencias del pecado. Pídele que te perdone y te lave con su propia sangre. Pídele que te dé un corazón nuevo y plante el Espíritu Santo en tu alma. Pídele que te dé la gracia y la fe y la voluntad y el poder para ser su discípulo y servidor desde este día para siempre. Oh, lector, ve hoy mismo y cuéntale estas cosas al Señor Jesucristo, si realmente estás interesado en tu alma.

Díselo a tu manera, y con tus propias palabras. Si un médico viniera a verte cuando estabas enfermo, podrías decirle dónde sentías dolor. Si tu alma realmente siente su enfermedad, seguramente puedes encontrar algo que decirle a Cristo. No dudes de su voluntad de salvarte, porque eres un pecador. Es el oficio de Cristo salvar a los pecadores. Él mismo dice: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento". Lucas 5:32.

No esperes porque te sentiste indigno. Espera por nada. Espera a nadie. La espera viene del diablo. Así como eres, ve a Cristo. Cuanto peor eres, más necesidad tienes de aplicarle. Nunca te repararás si te mantienes alejado.

No temas porque tu oración sea tartamuda, tus palabras débiles y tu lenguaje pobre. Jesús puede entenderte. Así como una madre entiende los primeros balbuceos de su hijo, así el bendito Salvador entiende a los pecadores. Puede leer un suspiro y ver un significado en un gemido.

No te desesperes porque no obtienes una respuesta de inmediato. Mientras hablas, Jesús escucha. Si demora una respuesta, es solo por razones sabias y para intentarlo si es en serio. Seguro que la respuesta llegará. Aunque tarde, espéralo. Seguramente vendrá.

Oh, lector, si tienes algún deseo de ser salvo, recuerda el consejo que te he dado este día. Actúa de acuerdo con ella honesta y sinceramente, y serás salvo.

Permítanme hablar, por último, A AQUELLOS QUE REZAN.

Confío en que algunos de los que leen este tratado saben bien lo que es la oración y tienen el Espíritu de adopción. A todos ellos, ofrezco unas pocas palabras de consejo fraternal y exhortación. Se ordenó que el incienso ofrecido en el tabernáculo se hiciera de una manera particular. No todo tipo de incienso serviría. Recordemos esto, y tengamos cuidado con el asunto y la forma de nuestras oraciones.

Hermanos que oran, si sé algo del corazón de un cristiano, a menudo están hartos de sus propias oraciones. Nunca entras en las palabras del apóstol: "Cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí". tan a fondo como lo haces a veces de rodillas. Puedes entender las palabras de David: "Odio los pensamientos vanos". Puedes simpatizar con ese pobre hotentote convertido a quien se escuchó rezar: "Señor, líbrame de todos mis enemigos y, sobre todo, de ese hombre malo: yo mismo". Hay pocos hijos de Dios que a menudo no encuentran la temporada de oración como una temporada de conflicto. El diablo tiene una ira especial contra nosotros cuando nos ve de rodillas. Sin embargo, creo que las oraciones que no nos cuestan problemas deben ser consideradas con gran sospecha. Creo que somos muy malos jueces de la bondad de nuestras oraciones, y que la oración que menos nos agrada a nosotros, a menudo agrada más a Dios. Permitidme entonces, como compañero en la guerra cristiana, ofrecer algunas palabras de exhortación. Una cosa, al menos, todos sentimos: debemos orar. No podemos renunciar a ella. debemos continuar

Recomiendo entonces a su atención, la importancia de la reverencia y la humildad en la oración. No olvidemos nunca lo que somos, y lo solemne que es hablar con Dios. Guardémonos de precipitarnos en su presencia con descuido y ligereza. Digámonos a nosotros mismos: "Estoy en tierra santa. Esta no es otra cosa que la puerta del cielo. Si no pienso lo que digo, estoy bromeando con Dios. Si contemplo la iniquidad en mi corazón, el Señor no Escuchame." Tengamos en cuenta las palabras de Salomón: "No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra". Eclesiastés 5:2. Cuando Abraham habló con Dios, dijo: "Soy polvo y ceniza". Cuando Jacob habló con Dios, dijo: "Soy vil". Hagamos lo mismo.

Les recomiendo la importancia de orar espiritualmente. Quiero decir con esto, que debemos trabajar siempre para tener la ayuda directa del Espíritu en nuestras oraciones, y cuidarnos sobre todas las cosas de la formalidad. No hay nada tan espiritual que pueda convertirse en una forma, y esto es especialmente cierto en la oración privada. Podemos adquirir insensiblemente el hábito de usar las palabras más adecuadas posibles y ofrecer las peticiones más bíblicas y, sin embargo, hacerlo todo de memoria sin sentirlo, y caminar diariamente por un camino trillado. Deseo tocar este punto con cautela y delicadeza. Sé que hay ciertas cosas que deseamos a diario, y que no hay nada necesariamente formal en pedir estas cosas con las mismas palabras. El mundo, el diablo y nuestros corazones son todos los días iguales. Por necesidad debemos repasar diariamente terreno antiguo. Pero esto digo, hay que tener mucho cuidado en este punto. Si el esqueleto y contorno de nuestras oraciones es por costumbre casi forma, esforcémonos en que la vestidura y plenitud de nuestras oraciones, sea en lo posible del Espíritu. En cuanto a la oración de un libro

en nuestras devociones privadas, es un hábito que no puedo elogiar. Si podemos decirles a nuestros médicos el estado de nuestros cuerpos sin un libro, deberíamos poder decirle a Dios el estado de nuestras almas. No tengo ninguna objeción a que una persona use muletas cuando se está recuperando por primera vez de una extremidad rota. Es mejor usar muletas que no caminar. Pero si los viera toda la vida con muletas, no me parecería motivo de felicitación. Me gustaría verlos lo suficientemente fuertes como para tirar sus muletas.

Les recomiendo la importancia de hacer de la oración un asunto regular de la vida. Podría decir algo sobre el valor de los tiempos regulares en el día para la oración. Dios es un Dios de orden. Las horas para el sacrificio matutino y vespertino en el templo judío no estaban fijadas porque carecían de significado. El desorden es eminentemente uno de los frutos del pecado. Pero yo no traería a ninguno bajo servidumbre. Esto sólo digo, que es esencial para la salud de tu alma hacer de la oración una parte del negocio de cada veinticuatro horas de tu vida. Así como dedicas tiempo a comer, dormir y hacer negocios, también dedica tiempo a la oración. Elige tus propios horarios y estaciones. Por lo menos, habla con Dios por la mañana, antes de hablar con el mundo: y habla con Dios por la noche, después de que hayas terminado con el mundo. Pero asegúrense de que orar es una de las mejores cosas de todos los días. No lo conduzca a una esquina. No le des las sobras y recortes de tu deber. Cualquier otra cosa de la que hagas un negocio, haz un negocio de la oración.

Os recomiendo la importancia de la perseverancia en la oración. Una vez que hayas comenzado el hábito, nunca lo dejes. Tu corazón a veces dirá: "Habrás tenido oraciones familiares: ¿qué gran daño si dejas la oración privada sin hacer?" Tu cuerpo a veces dirá: "No te sientes bien, tienes sueño o estás cansado; no necesitas orar". Tu mente a veces dirá: "Tienes asuntos importantes que atender hoy; acorta tus oraciones". Mire todas esas sugerencias como si vinieran directamente de Satanás. Todos ellos son tan buenos como decir: "Descuida tu alma". No sostengo que las oraciones deban ser siempre de la misma longitud; pero sí digo, que ninguna excusa os haga abandonar la oración. Pablo dijo: "Continuad en oración y orad sin cesar". No quiso decir que la gente debería estar siempre de rodillas, pero sí quiso decir que nuestras oraciones deben ser como el holocausto continuo que se conserva constantemente todos los días; que debe ser como la siembra y la siega, el verano y el invierno, viniendo incesantemente en estaciones regulares, que debe ser como el fuego en el altar, que no siempre consume los sacrificios, pero nunca se apaga por completo. junto con las devociones matutinas y vespertinas, mediante una cadena interminable de breves oraciones jaculatorias a lo largo del día. Incluso en compañía, en los negocios o en las mismas calles, es posible que esté enviando silenciosamente pequeños mensajeros alados a Dios, como lo hizo Nehemías en la misma presencia. de Artajerjes. Y nunca penséis que se pierde el tiempo que se le da a Dios. Una nación no se empobrece porque pierde un año de días laborables en siete, por guardar el sábado. Un cristiano nunca encuentra que es un perdedor, en el largo correr, perseverar suena en oración.

Les recomiendo la importancia del fervor en la oración. No es que una persona deba gritar, gritar o hacer mucho ruido para demostrar que habla en serio. Pero es deseable que seamos cordiales, fervientes y afectuosos, y que preguntemos como si estuviéramos realmente interesados en lo que estamos haciendo. Es la oración "eficaz y ferviente" la que "aprovecha mucho". Esta es la lección que nos enseñan las expresiones usadas en las Escrituras acerca de la oración. Se llama,

"llorar, tocar, luchar, trabajar, esforzarse". Esta es la lección que nos enseñan los ejemplos de las Escrituras. Jacob es uno. Le dijo al ángel en Penuel: "No te dejaré ir, a menos que me bendigas". Génesis 32:26. Daniel es otro. Escuche cómo rogó a Dios: "Oh Señor, escucha; oh Señor, perdona; oh Señor, escucha y haz; no demores, por tu bien, oh Dios mío". Daniel 9:19. Nuestro Señor Jesucristo es otro. Está escrito de él: "En los días de su carne, ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas". Hebreos 5:7. ¡Ay, cuán diferente es esto de muchas de nuestras súplicas! Qué dóciles y tibios parecen en comparación. Cuán verdaderamente podría Dios decirnos a muchos de nosotros: "Ustedes realmente no quieren lo que piden en oración". Tratemos de enmendar este defecto. Llamemos con fuerza a la puerta de la gracia, como Misericordia en el Progreso del Peregrino, como si tuviéramos que perecer a menos que se nos escuche. Afirmémonos en nuestra mente, que las oraciones frías son un sacrificio sin fuego. Recordemos la historia de Demóstenes, el gran orador, cuando uno vino a él y quiso defender su causa. Lo escuchó sin atención, mientras contaba su historia sin seriedad. El hombre vio esto y gritó con ansiedad que todo era verdad. "Ah", dijo Demóstenes, "ahora te creo".

Les recomiendo la importancia de orar con fe. Debemos esforzarnos por creer que nuestras oraciones son escuchadas y que si pedimos cosas de acuerdo con la voluntad de Dios, seremos contestadas. Este es el claro mandato de nuestro Señor Jesucristo: "Todas las cosas que pidáis, cuando oréis, creed que las recibiréis, y las tendréis". Marcos 11:24. La fe es a la oración lo que la pluma es a la flecha: sin ella la oración no dará en el blanco. Debemos cultivar el hábito de suplicar promesas en nuestras oraciones. Deberíamos llevar con nosotros algunas promesas, y sentarnos, "Señor, aquí está tu propia palabra prometida. Haz por nosotros como has dicho". Este era el hábito de Jacob, Moisés y David. El Salmo 119 está lleno de cosas que se piden, "conforme a tu palabra". Sobre todo, debemos cultivar el hábito de esperar respuestas a nuestras oraciones. Deberíamos hacer como el mercader que envía sus barcos al mar. No debemos estar satisfechos, a menos que veamos algún retorno. Por desgracia, hay pocos puntos en los que los cristianos se quedan tan cortos como este. La iglesia de Jerusalén oraba sin cesar por Pedro en la cárcel; pero cuando la oración fue respondida, difícilmente la creerían. Hechos 12:15. Es un dicho solemne de Robert Trail: "No hay señal más segura de insignificancia en la oración que cuando los hombres no se preocupan por lo que obtienen en la oración".

Os recomiendo la importancia de la valentía en la oración. Hay una familiaridad indecorosa en las oraciones de algunas personas que no puedo elogiar. Pero existe tal cosa como una audacia santa, que es sumamente deseable. Me refiero a una audacia como la de Moisés, cuando ruega a Dios que no destruya a Israel. "¿Por qué", dice él, "hablarían los egipcios y dirían: Para mal los sacó, para matarlos en los montes? tu furiosa ira". Éxodo 32:12. Me refiero a una audacia como la de Josué, cuando los hijos de Israel fueron derrotados ante los hombres de Hai: "¿Qué", dice él, "harás a tu gran nombre?" Josué 7:9. Esta es la audacia por la que Lutero fue notable. Alguien que lo escuchó orar dijo: "Qué espíritu, qué confianza había en sus mismas expresiones. Con tal reverencia demandó, como quien le ruega a Dios, y sin embargo, con tal esperanza y seguridad, como si hablara con un padre amoroso. o amigo. Esta es la audacia que distinguía a Bruce, un gran teólogo escocés del siglo XVII. Se decía que sus oraciones eran "como rayos disparados hacia el cielo". Aquí también me temo que nos quedamos cortos. privilegios del creyente No suplicamos tan a menudo como podríamos: "Señor, ¿no somos nosotros tu propio pueblo? ¿No es para tu gloria que debemos ser santificados? ¿No es por tu honra que tu evangelio crezca?”

Os recomiendo la importancia de la plenitud en la oración. No olvido que nuestro Señor nos advierte contra el ejemplo de los fariseos, que, por pretexto, hacían largas oraciones; y nos manda cuando oramos a no usar vanas repeticiones. Pero no puedo olvidar, por otra parte, que ha dado su propia sanción a grandes y largas devociones al continuar toda la noche en oración a Dios. En todo caso, no es probable que en este día nos equivoquemos al orar demasiado. ¿No podría temerse que muchos creyentes de esta generación oren demasiado poco? ¿No es la cantidad real de tiempo que muchos cristianos dedican a la oración, en conjunto, muy pequeña? Me temo que estas preguntas no pueden responderse satisfactoriamente. Me temo que las devociones privadas de muchos son dolorosamente escasas y limitadas; solo lo suficiente para demostrar que están vivos y nada más. Realmente parecen querer poco de Dios. Parecen tener poco que confesar, poco que pedir y poco que agradecerle. Por desgracia, esto es totalmente incorrecto. Nada es más común que escuchar a los creyentes quejarse de que no se llevan bien. Nos dicen que no crecen en la gracia como podrían desear. ¿No es más bien de sospechar que muchos tienen tanta gracia como piden? ¿No es verdad la cuenta de muchos, que tienen poco, porque piden poco? La causa de su debilidad se encuentra en sus propias oraciones atrofiadas, enanas, entrecortadas, contraídas, apresuradas, estrechas, diminutas. No lo han hecho, porque no piden. Oh, no estamos estrechos en Cristo, sino en nosotros mismos. El Señor dice: "Abre bien tu boca, y yo la llenaré". Pero somos como el Rey de Israel que golpeó la tierra tres veces y se detuvo, cuando debería haber golpeado cinco o seis veces.

Os recomiendo la importancia de la particularidad en la oración. No debemos contentarnos con peticiones generales. Debemos especificar nuestras necesidades ante el trono de la gracia. No debería ser suficiente confesar que somos pecadores; debemos nombrar los pecados de los que nuestra conciencia nos dice que somos los más culpables. No debería bastar con pedir la santidad; debemos nombrar las gracias en las que caímos más deficientes. No debería ser suficiente decirle al Señor que estamos en problemas; debemos describir nuestro problema y todas sus peculiaridades. Esto es lo que hizo Jacob cuando temió a su hermano Esaú. Le dice a Dios exactamente qué es lo que teme. Génesis 32:11. Así hizo Eleazar cuando buscó mujer para el hijo de su amo. Extiende ante Dios precisamente lo que necesita. Génesis 24:12. Esto es lo que hizo Pablo cuando tenía un aguijón en la carne. Él rogó al Señor. 2 Corintios 12:8. Esta es la verdadera fe y confianza. Debemos creer que nada es demasiado pequeño para ser nombrado ante Dios. ¿Qué debemos pensar del paciente que le dijo a su médico que estaba enfermo, pero nunca entró en detalles? ¿Qué debemos pensar de la esposa que le dijo a su esposo que no estaba feliz, pero no especificó la causa? ¿Qué debemos pensar del niño que le dijo a su padre que estaba en problemas, pero nada más? Cristo es el verdadero esposo del alma, el verdadero médico del corazón, el verdadero padre de todo su pueblo. Demostremos que caímos en esto al no tener reservas en nuestra comunicación con Él. No le escondamos secretos. Digámosle todo nuestro corazón.

Os recomiendo la importancia de la intercesión en nuestras oraciones. Todos somos egoístas por naturaleza, y nuestro egoísmo tiende a adherirse a nosotros, incluso cuando nos convertimos. Hay una tendencia en nosotros a pensar sólo en nuestra propia alma, nuestros propios conflictos espirituales, nuestro propio progreso en la religión, y olvidar a los demás. Contra esta tendencia todos tenemos necesidad de velar y esforzarnos, y no menos en nuestras oraciones. Debemos

estudiar para ser de espíritu público. Debemos animarnos a nombrar otros nombres además del nuestro ante el trono de la gracia. Debemos tratar de llevar en nuestros corazones a todo el mundo, los paganos, los judíos, los católicos romanos, el cuerpo de los verdaderos creyentes, las iglesias protestantes profesantes, el país en el que vivimos, la congregación a la que pertenecemos, el hogar en en el que residimos, los amigos y las relaciones con las que estamos conectados. Por todos y cada uno de estos debemos suplicar. Esta es la mayor caridad. Me aman más los que me aman en sus oraciones. Esto es para la salud de nuestra alma. Aumenta nuestras simpatías y expande nuestros corazones. Esto es para el beneficio de la iglesia. Las ruedas de toda maquinaria para extender el evangelio son movidas por la oración. Hacen tanto por la causa del Señor los que interceden como Moisés en el monte, como los que pelean como Josué en el fragor de la batalla. Esto es ser como Cristo. Él lleva los nombres de su pueblo, como su Sumo Sacerdote, ante el Padre. ¡Oh, el privilegio de ser como Jesús! Esto es ser un verdadero ayudante de los ministros. Si debo elegir una congregación, dadme un pueblo que ore.

Os recomiendo la importancia del agradecimiento en la oración. Sé bien que pedir a Dios es una cosa y alabar a Dios es otra. Pero veo una conexión tan estrecha entre la oración y la alabanza en la Biblia, que no me atrevo a llamar a esa verdadera oración en la que el agradecimiento no tiene parte. No en vano Pablo dice: "Por oración y ruego, con acción de gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios". Filipenses 4:6. “Perseverad en la oración, y velad en ella con acción de gracias”. Colosenses 4:2. Es por misericordia que no estamos en el infierno. Es de la misericordia que tenemos la esperanza del cielo. Es por misericordia que vivimos en una tierra de luz espiritual. Es por misericordia que hemos sido llamados por el Espíritu, y no dejados de cosechar el fruto de nuestros propios caminos. Es por misericordia que todavía vivimos y tenemos oportunidades de glorificar a Dios por esa gracia gratuita por la cual vivimos, y por esa bondad amorosa que permanece para siempre. Nunca hubo un santo eminente que no estuviera lleno de gratitud. San Pablo casi nunca escribe una epístola sin comenzar con agradecimiento. Hombres como Whitefield en el siglo pasado, y Bickersteth en nuestro propio tiempo, abundaron en agradecimiento. Oh, lector, si queremos ser luces brillantes y resplandecientes en nuestros días, debemos albergar un espíritu de alabanza. Que nuestras oraciones sean oraciones de agradecimiento.

Os recomiendo la importancia de la vigilancia sobre vuestras oraciones. La oración es el punto en la religión en el que debes estar más en guardia. Aquí es donde comienza la verdadera religión; aquí florece, y aquí decae. Dime qué son las oraciones de las personas, y pronto te diré el estado de su alma. La oración es el pulso espiritual. Por esto la salud espiritual puede ser probada. La oración es el espejo espiritual. Por esto podemos saber si es bueno o malo para nuestros corazones. Oh, vigilemos continuamente nuestras devociones privadas. Aquí está el camino y la médula de nuestro cristianismo práctico. Los sermones, los libros, los tratados, las reuniones de comités y la compañía de buenas personas son todos buenos a su manera, pero nunca compensarán el descuido de la oración privada. Señalad bien los lugares y la sociedad y los compañeros que desquician vuestros corazones para la comunión con Dios y hacen que vuestras oraciones sean pesadas. Hay que estar en guardia. Observa atentamente qué amigos y qué ocupaciones dejan tu alma en el marco más espiritual, y más pronta para hablar con Dios. A estos se adhieren y pegan rápido. Si cuidas tus oraciones, nada saldrá muy mal con tu alma.

Ofrezco estos puntos para su consideración privada. Lo hago con toda humildad. No conozco a nadie que necesite que se lo recuerden más que a mí mismo. Pero creo que son la propia verdad de Dios, y deseo que yo y todo lo que amo los sienta más.

Quiero que los tiempos en que vivimos sean tiempos de oración. Quiero que los cristianos de nuestros días sean cristianos que oran. Quiero que la iglesia sea una iglesia que ora. El deseo y la oración de Mi Corazón al enviar este tratado es promover un espíritu de oración. Quiero que aquellos que nunca oraron todavía se levanten e invoquen a Dios, y quiero que aquellos que oran vean que no están orando mal.

Lectura de la Biblia

por JC Ryle (1816-1900)

“Estudiad las Escrituras” (Juan 5:39).

"¿Cómo lo lees?" (Lucas 10:26).

Después de orar, no hay nada tan importante en la religión práctica como leer la Biblia. Dios, en su misericordia, nos ha dado un libro que "puede hacernos sabios para la salvación por la fe en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15). Al leer ese libro, podemos aprender qué creer, qué ser y qué hacer; cómo vivir con comodidad y cómo morir en paz. ¡Feliz el hombre que posee una Biblia! ¡Más feliz aún es el que lo lee! ¡El más feliz de todos es aquel que no sólo lo lee, sino que lo obedece y lo convierte en la regla de su fe y práctica!

Sin embargo, es un hecho lamentable que el hombre tenga una triste habilidad para abusar de los dones de Dios. Sus privilegios, su poder y sus habilidades están todos ingeniosamente pervertidos para fines distintos de aquellos para los que fueron otorgados. Su palabra, su imaginación, su intelecto, su fuerza, su tiempo, su influencia, su dinero, en lugar de ser usados como instrumentos para glorificar a su Hacedor, generalmente se desperdician o se emplean para sus propios fines egoístas. Y así como el hombre naturalmente hace un mal uso de sus otras misericordias de Dios, así lo hace de la Palabra escrita. Se puede presentar una acusación radical contra toda la cristiandad, y esa acusación es negligencia y abuso de la Biblia.

Para probar este cargo no tenemos necesidad de buscar en otra parte: la prueba está en nuestras propias puertas. No tengo ninguna duda de que hay más Biblias en nuestro país en este momento que nunca desde que comenzó el mundo. Hay más compra y venta de Biblias, más impresión y distribución de Biblias, que nunca desde que éramos una nación. Vemos Biblias en todas las librerías, Biblias de todos los tamaños, precios y estilos, Biblias grandes y Biblias pequeñas, Biblias para los ricos y Biblias para los pobres. Hay Biblias en casi todas las casas del país. Pero me temo que durante todo este tiempo corremos el peligro de olvidar que una cosa es "tener" la Biblia y otra muy distinta "leerla".

Este Libro olvidado es el tema sobre el cual me dirijo hoy a los lectores de este artículo. Seguramente no es poca cosa lo que estáis haciendo con la Biblia. Seguramente, cuando la plaga se esté extendiendo en otras tierras, debes buscar y ver si la mancha de la plaga está sobre ti. Préstenme su atención mientras les doy algunas razones claras por las que todo aquel que se preocupa por su alma debe valorar mucho la Biblia, estudiarla con regularidad y familiarizarse a fondo con su contenido.

I. En primer lugar, "no existe ningún libro escrito de la misma manera que la Biblia".

La Biblia es "inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). En este sentido es totalmente diferente a todos los demás escritos. Dios enseñó a los escritores qué decir. Dios puso en sus mentes pensamientos e ideas. Dios guió sus plumas para escribir esos pensamientos e ideas. Cuando lo lees, no estás leyendo las composiciones autodidactas de pobres hombres imperfectos como tú, sino las palabras del Dios eterno. Cuando lo escuchas, no estás escuchando las opiniones erróneas de los mortales de corta vida, sino la mente inmutable del Rey de reyes. Los hombres que fueron empleados para escribir la Biblia no hablaban por sí mismos. Ellos "hablaban de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Todos los demás libros del mundo, por buenos y útiles que sean a su manera, son más o menos defectuosos. Cuanto más los miras, más ves sus defectos y defectos. La Biblia sola es absolutamente perfecta. De principio a fin es "la Palabra de Dios".

No perderé el tiempo intentando ninguna prueba larga y laboriosa de esto. Lo digo con valentía, que el Libro mismo es el mejor testimonio de su propia inspiración. Es el milagro permanente más grande del mundo. El que se atreva a decir que la Biblia no es inspirada debe dar una explicación de por qué cree esto, si puede. Que explique la naturaleza peculiar y el carácter del Libro de una manera que satisfaga a cualquier hombre de sentido común. Me parece que la carga de la prueba recae sobre él.

No prueba nada en contra de la inspiración, como algunos han afirmado, que los escritores de la Biblia tengan cada uno un estilo diferente. Isaías no escribe como Jeremías y Pablo no escribe como Juan. Esto es perfectamente cierto y, sin embargo, las obras de estos hombres no son menos igualmente inspiradas. Las aguas del mar tienen muchos matices diferentes. En un lugar se ven azules y en otro verdes. Y, sin embargo, la diferencia se debe a la profundidad o superficialidad de la parte que vemos, oa la naturaleza del fondo. El agua en todos los casos es el mismo mar salado. La respiración de un hombre puede producir diferentes sonidos según el carácter del instrumento que toca. La flauta, la gaita y la trompeta, tienen cada una su nota peculiar. Y, sin embargo, el soplo que suscita las notas es en cada caso uno y el mismo. La luz de los planetas que vemos en el cielo es extremadamente variada. Marte, Saturno y Júpiter tienen cada uno un color individual. Y, sin embargo, sabemos que la luz del sol, que refleja cada planeta, es en cada caso una y la misma. Del mismo modo, los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento son todos verdad inspirada y, sin embargo, el aspecto de esa verdad varía según la mente a través de la cual el Espíritu Santo la hace fluir. La caligrafía y el estilo de los escritores difieren lo suficiente como para probar que cada uno tenía un ser individual distinto; pero el Guía Divino que dicta y dirige el todo es siempre uno. Todos están inspirados. Cada capítulo, versículo y palabra es de Dios.

¡Oh, que los hombres que están preocupados por las dudas y los pensamientos acerca de la inspiración, examinaran tranquilamente la Biblia por sí mismos! ¡Oh, que ellos tomaran el consejo que fue el primer paso para la conversión de Agustín, "Tómalo y léelo! ¡Tómalo y léelo!" ¡Cuántas dificultades y objeciones se desvanecerían de golpe como la niebla ante el sol naciente! Cuántos pronto confesarían: "¡El dedo de Dios está aquí! Dios está en este Libro, y yo no lo sabía".

Este es el Libro sobre el cual me dirijo a los lectores de este artículo. Seguramente no es asunto de poca importancia "lo que estás haciendo con este Libro". No es poca cosa que Dios haya hecho que este Libro se "escribiera para enseñarnos", y que usted debería tener ante usted "las mismas palabras de Dios" (Romanos 3:2; 15:4). Te encargo, te convoco para que des una

respuesta honesta a mis preguntas. ¿Qué estás haciendo con la Biblia? ¿Lo lees en absoluto? ¿Cómo lo lees?

II. En segundo lugar, "no hay conocimiento absolutamente necesario para la salvación del hombre, excepto el conocimiento de las cosas que se encuentran en la Biblia".

Vivimos en días en que las palabras de Daniel se cumplen ante nuestros ojos: “Muchos irán aquí y allá para aumentar el conocimiento” (Daniel 12:4). Las escuelas se multiplican por donde mires. Se crean nuevos colegios. Se reforman y mejoran las antiguas universidades. Continuamente salen nuevos libros. Se está enseñando más, se está aprendiendo más, se está leyendo más que nunca desde que el mundo comenzó. Todo está bién. Me regocijo en eso. Una población ignorante es una carga peligrosa y costosa para cualquier nación. Es una presa lista para el primero que se levante para inducirlo a hacer el mal. Pero esto digo: nunca debemos olvidar que toda la educación que la cabeza de un hombre pueda recibir no salvará su alma del infierno, a menos que conozca las verdades de la Biblia.

Un hombre "puede tener un conocimiento inmenso y, sin embargo, nunca ser salvo". Puede que sea el maestro de la mitad de los idiomas que se hablan en todo el mundo. Puede estar familiarizado con las cosas más altas y profundas del cielo y la tierra. Puede que haya leído libros hasta convertirse en una enciclopedia ambulante. Puede que esté familiarizado con las estrellas del cielo, las aves del cielo, las bestias de la tierra y los peces del mar. Él puede ser capaz, como Salomón, de "describir la vida vegetal, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en las paredes, y también enseñar sobre animales y aves, reptiles y peces" (1 Reyes 4:33). Puede ser capaz de dar conferencias sobre todos los secretos del fuego, el aire, la tierra y el agua. Y sin embargo, si muere ignorante de las verdades bíblicas, ¡muere como un hombre indigente! La química nunca silenció una conciencia culpable. Las matemáticas nunca curaron un corazón roto. Todas las ciencias del mundo nunca calmaron a un moribundo. Ninguna filosofía terrenal suministró jamás esperanza en la muerte. Ninguna teología natural jamás dio paz ante la perspectiva de encontrarse con un Dios santo. Todas estas cosas son de la tierra y nunca podrán elevar al hombre por encima del nivel de la tierra. Pueden capacitar a un hombre para pavonearse y afanarse en su poco tiempo aquí en la tierra con una forma de caminar más digna que sus congéneres mortales, pero nunca pueden darle alas ni capacitarlo para remontarse hacia el cielo. El que tiene la mayor parte de ellos, encontrará con el tiempo que sin el conocimiento de la Biblia no tiene posesión duradera. La muerte pondrá fin a todos sus logros, y después de la muerte no le servirán de nada.

Un hombre "puede ser un hombre muy ignorante y, sin embargo, ser salvo". Es posible que no pueda leer una palabra o escribir una carta. Puede que no sepa nada de geografía más allá de los límites de su propia ciudad o condado, y que sea completamente incapaz de decir cuál está más cerca de Inglaterra, París o Nueva York. Puede que no sepa nada de aritmética y no vea ninguna diferencia entre un millón y un millar. Puede que no sepa nada de historia, ni siquiera de su propia tierra, y que ignore por completo si su país está encabezado por un jefe tribal o por la reina Isabel. Puede que no sepa nada de la ciencia y sus descubrimientos, y si Julio César ganó sus victorias con pólvora, o si los apóstoles tenían una imprenta, o si el sol orbita alrededor de la tierra, pueden ser asuntos de los que no tiene idea. Y sin embargo, si ese mismo hombre ha escuchado la verdad bíblica con sus oídos y la ha creído con su corazón, sabe lo suficiente para salvar su alma. Se le encontrará al final con Lázaro en el cielo, mientras que su prójimo científico, que ha muerto sin convertirse, se perderá para siempre.

Se habla mucho en estos días de ciencia y de "conocimientos útiles". Pero el conocimiento de la Biblia es el único conocimiento que es necesario y eternamente útil. Un hombre puede llegar al cielo sin dinero, educación, salud o amigos, pero sin el conocimiento de la Biblia nunca llegará allí. Un hombre puede tener la mente más poderosa y una memoria almacenada con todo lo que esa mente fuerte puede captar, y sin embargo, si no conoce las cosas de la Biblia, su alma está condenada para siempre. ¡Aflicción! ¡aflicción! ¡Ay del hombre que muere en la ignorancia de la Biblia!

Este es el Libro sobre el cual me dirijo hoy a los lectores de estas páginas. No es poca cosa "lo que hagas con un libro así". Se trata de la vida de tu alma. Os convoco, os encargo que deis una respuesta honesta a mi pregunta. ¿Qué estás haciendo con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

tercero En tercer lugar, "ningún libro que existe contiene materia tan importante como la Biblia".

El tiempo me faltaría si tuviera que entrar de lleno en todas las grandes cosas que se encuentran en la Biblia, y sólo en la Biblia. No es por medio de un bosquejo o bosquejo que los tesoros de la Biblia pueden mostrarse. Sería fácil llenar un volumen con una lista de las verdades excepcionales que revela y, sin embargo, la mitad de su riqueza quedaría sin contar.

¡Cuán gloriosa y satisfactoria es la descripción que nos da del plan de salvación de Dios, y la manera en que nuestros pecados pueden ser perdonados! La venida al mundo de Jesucristo, el Dios-hombre, para salvar a los pecadores, la redención que Él ha realizado por el hombre por Su sufrimiento, en nuestro lugar, el justo por el injusto, el pago completo que Él ha hecho por nuestros pecados por Su propia sangre, la justificación de todo pecador que simplemente cree en Jesús, la disposición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para recibir, perdonar y salvar hasta lo sumo, ¡cuán indeciblemente grandiosas y consoladoras son todas estas verdades! No sabríamos nada de ellos sin la Biblia.

¡Qué consolador es el relato que nos da del gran Mediador del Nuevo Testamento, el hombre Cristo Jesús! Cuatro veces Su imagen se dibuja graciosamente ante nuestros ojos. Cuatro testigos separados nos hablan de Sus milagros y Su ministerio, Sus dichos y Sus acciones, Su vida y Su muerte, Su poder y Su amor, Su bondad y Su paciencia, Sus caminos, Sus palabras, Sus obras, Sus pensamientos, Su corazón. . ¡Bendito sea Dios, hay una cosa en la Biblia que el lector más prejuicioso difícilmente puede dejar de entender, y ese es el carácter de Jesucristo!

¡Qué alentadores son los ejemplos que la Biblia nos da de buenas personas! Nos habla de muchos que tenían pasiones similares a las nuestras —hombres y mujeres que tenían preocupaciones, cruces, familias, tentaciones, aflicciones, enfermedades, como nosotros— y sin embargo, "por medio de la fe y la paciencia heredaron lo que se había prometido", y lo consiguieron con seguridad. casa (Hebreos 6:12). No guarda nada en la historia de este pueblo. Sus errores, sus debilidades, sus conflictos, su experiencia, sus oraciones, sus alabanzas, sus vidas útiles, sus felices muertes, todo está completamente registrado. Y nos dice que el Dios y Salvador de estos hombres y mujeres sigue siendo el mismo hoy que ayer, y todavía espera ser misericordioso.

¡Cuán instructivos son los ejemplos que la Biblia nos da de personas malas! Nos habla de hombres y mujeres que tenían luz, conocimiento y oportunidades como nosotros, y sin embargo endurecieron sus corazones, amaron al mundo, se aferraron a sus pecados, se salieron con la suya, despreciaron la reprensión y arruinaron sus propias almas para siempre. Y nos advierte que el Dios que castigó a Faraón, a Saúl, a Acab, a Jezabel y a Judas, es un Dios que nunca cambia, y que hay un infierno real.

¡Cuán preciosas son las promesas que contiene la Biblia para el uso de los que aman a Dios! Difícilmente existe una posible emergencia o condición para la que no tenga una palabra de esperanza y aliento. Y les dice a los hombres que Dios ama que se le recuerden estas promesas, y que si Él ha dicho que hará algo, Su promesa ciertamente se cumplirá.

¡Qué bienaventuradas son las esperanzas que la Biblia ofrece al creyente en Cristo Jesús! Paz en la hora de la muerte, descanso y felicidad al otro lado de la tumba, un cuerpo glorioso en la mañana de la resurrección, una absolución plena y triunfante en el día del juicio, una recompensa eterna en el reino de Cristo, un gozoso reunirse con el pueblo del Señor en el día de la reunión: estas, estas son las perspectivas futuras de todo verdadero cristiano. Todos están escritos en el libro, en el libro que es todo verdadero.

¡Qué llamativa es la luz que arroja la Biblia sobre el carácter del hombre! Nos enseña lo que se espera que sean y hagan los hombres en cada posición y ocupación de la vida. Nos da la visión más profunda de los resortes y motivos secretos de las acciones humanas, y el curso ordinario de los acontecimientos bajo el control de los agentes humanos. Es el verdadero "juez de los pensamientos y actitudes del corazón" (Hebreos 4:12). ¡Cuán profunda es la sabiduría contenida en los libros de Proverbios y Eclesiásticos! Puedo entender correctamente un viejo dicho cristiano: "Dame una vela y una Biblia y enciérrame en un calabozo oscuro, y te diré todo lo que el mundo entero está haciendo".

Todas estas son cosas que los hombres no pueden encontrar en ninguna parte excepto en la Biblia. Probablemente no tengamos la menor idea de lo poco que sabríamos de estas cosas si no tuviéramos la Biblia. Apenas conocemos el valor del aire que respiramos y del sol que nos alumbra, porque nunca hemos sabido lo que es estar sin ellos. No valoramos las verdades en las que acabo de detenerme ahora, porque no nos damos cuenta de la oscuridad de los hombres a quienes estas verdades no les han sido reveladas. Seguramente ninguna lengua puede decir completamente el valor de los tesoros que contiene este volumen. Bien podría el viejo John Newton decir que algunos libros eran libros de cobre en su opinión, algunos eran de plata y unos pocos eran de oro, pero la Biblia sola era como un libro hecho todo de billetes de banco.

Este es el Libro sobre el cual me dirijo al lector de este artículo este día. Seguramente no importa lo que estés haciendo con la Biblia. No es cuestión de poca importancia de qué manera está utilizando este tesoro. Te encargo, te convoco a dar una respuesta honesta a mi pregunta: ¿Qué estás haciendo con el

¿Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

IV. En cuarto lugar, "ningún libro que existe ha producido efectos tan maravillosos en la humanidad en general como la Biblia".

(a) Este es el Libro cuyas doctrinas trastornaron el mundo en los días de los Apóstoles.

Han pasado ya muchos siglos desde que Dios envió a unos cuantos judíos desde un rincón remoto de la tierra para hacer una obra que, según el juicio de los hombres, debió parecer imposible. Los envió en un momento en que el mundo entero estaba lleno de superstición, crueldad, lujuria y pecado. Los envió a proclamar que las religiones establecidas de la tierra eran falsas e inútiles, y debían ser abandonadas. Los envió para persuadir a los hombres a abandonar viejos hábitos y costumbres, y vivir vidas diferentes. Los envió a luchar contra la idolatría más pervertida, con la inmoralidad más vil y repugnante, con un sacerdocio fanático, con filósofos burlones, con una población ignorante, con emperadores sanguinarios, con toda la influencia de Roma. ¡Nunca hubo una empresa, según todas las apariencias, más poco realista y menos probable de tener éxito!

¿Y cómo los armó para esta batalla? No les dio armas mundanas. No les dio poder mundano para obligar a un acuerdo, ni riquezas mundanas para sobornar la creencia. Simplemente puso el Espíritu Santo en sus corazones y las Escrituras en sus manos. Simplemente les ordenó exponer y explicar, exigir el cumplimiento y publicar las doctrinas de la Biblia. El predicador del cristianismo en el primer siglo no era un hombre con una espada y un ejército para asustar a la gente, o un hombre con licencia para ser sensual, para seducir a la gente, como los sacerdotes de los ídolos vergonzosos de los hindúes. No, no era más que un hombre santo con un libro sagrado. ¿Y cómo prosperaron estos hombres de un solo libro? En unas pocas generaciones cambiaron por completo el rostro de la sociedad por las doctrinas de la Biblia. Vaciaron los templos de los dioses paganos. Eliminaron de hambre la idolatría y la dejaron alta y seca como un barco varado. Ellos trajeron al mundo una condición superior de moralidad entre hombre y hombre. Ellos elevaron el carácter y la posición de la mujer. Alteraron el estándar de pureza y decencia. Pusieron fin a las costumbres crueles y sangrientas del hombre, como las luchas de gladiadores, nada detuvo el cambio. La persecución y la oposición fueron inútiles. Se ganó una victoria tras otra. Una cosa mala tras otra se desvaneció. Les gustara o no a los hombres, fueron lentamente afectados por el movimiento de la nueva religión y atraídos por el torbellino de su poder.

La tierra tembló, y sus refugios podridos cayeron al suelo. Creció la inundación, y se vieron obligados a levantarse con ella. El árbol de la cristiandad se hinchó y creció, y las cadenas que le habían echado para detener su crecimiento se rompieron como una cuerda. ¡Y todo esto fue hecho por las doctrinas de la Biblia! ¡Habla de grandes victorias! ¿Qué son las victorias de Alejandro, César y Napoleón comparadas con las que acabo de mencionar? Por magnitud, por integridad, por resultados, por permanencia, no hay victorias como las victorias de la Biblia.

(b) Este es el Libro que trastornó a Europa en los días de la gloriosa Reforma protestante.

Ningún hombre puede leer la historia de la cristiandad tal como era hace quinientos años, y no ver que la oscuridad cubrió toda la Iglesia profesante de Cristo, incluso una oscuridad que se podía sentir. Tan grande fue el cambio que se había producido en el cristianismo, que si un apóstol hubiera resucitado de entre los muertos, no lo habría reconocido y habría pensado que el paganismo había resucitado de nuevo. Las doctrinas del Evangelio yacían sepultadas bajo una densa masa de tradiciones humanas. Las penitencias, las peregrinaciones, las indulgencias, la adoración de reliquias, la adoración de imágenes, la adoración de santos y la adoración de la Virgen María formaban la suma y la sustancia de la religión de la mayoría de las personas. La Iglesia fue hecha un ídolo. Los sacerdotes y ministros de la Iglesia usurparon el lugar de Cristo. ¿Y por qué medio se despejó toda esta miserable oscuridad? Simplemente presentando una vez más la Biblia.

No fue simplemente la predicación de Lutero y sus amigos lo que estableció el protestantismo en Alemania. La gran arma que derrocó el poder de la Iglesia Católica Romana en ese país fue la traducción de la Biblia de Lutero al idioma alemán. No fueron simplemente los escritos de los reformadores ingleses los que derribaron el catolicismo romano en Inglaterra. Las semillas del trabajo llevado a cabo fueron sembradas por primera vez por la traducción de la Biblia de Wycliffe muchos años antes. No fue simplemente la pelea de Enrique VIII y el Papa de Roma lo que aflojó el control del Papa sobre las mentes inglesas. Era el permiso real para traducir la Biblia y ponerla en las iglesias, para que todos los que quisieran pudieran leerla. ¡Sí! fue la lectura y circulación de las Escrituras lo que principalmente estableció la causa del protestantismo en Inglaterra, Alemania y Suiza. Sin ella, la gente probablemente habría regresado a su antigua esclavitud cuando murieron los primeros reformadores. Pero mediante la

lectura de la Biblia, la mente del público se llenó gradualmente con los principios de la religión verdadera. Los ojos de los hombres se abrieron completamente. Sus entendimientos espirituales se ampliaron completamente. Las abominaciones del catolicismo romano se hicieron claramente visibles. La excelencia del Evangelio puro se convirtió en una idea arraigada en sus corazones. Entonces fue en vano que los Papas gritaran excomuniones. Fue inútil que Reyes y Reinas intentaran detener el curso del protestantismo a fuego y espada. Todo era demasiado tarde. La gente sabía demasiado. Habían visto la luz. Habían oído el sonido alegre. Habían probado la verdad. El sol había salido en sus mentes. Las escamas se les habían caído de los ojos. La Biblia había hecho su obra designada dentro de ellos, y esa obra no debía ser anulada. El pueblo no volvería a Egipto. El reloj no se podía retrasar de nuevo. Se había efectuado una revolución mental y moral, y principalmente realizada por la Palabra de Dios. Esas son las verdaderas revoluciones que efectúa la Biblia. ¿Qué son todas las revoluciones por las que han pasado Francia e Inglaterra, comparadas con éstas? ¡Ninguna revolución es tan incruenta, ninguna tan satisfactoria, ninguna tan rica en resultados duraderos, como las revoluciones realizadas por la Biblia!

Este es el libro sobre el cual siempre ha girado el bienestar de las naciones, y con el cual los mejores intereses de todos en la cristiandad en este momento están inseparablemente ligados. En la misma proporción en que se honre o no la Biblia, luz u oscuridad, moralidad o inmoralidad, verdadera religión o superstición, libertad o tiranía, leyes buenas o malas, se encontrarán en una nación. Ven conmigo y abre las páginas de la historia, y leerás las pruebas en tiempos pasados.

Léalo en la historia de Israel bajo los Reyes. ¡Cuán grande fue la maldad que prevaleció entonces! Pero, ¿quién puede preguntarse? La ley del Señor se había perdido completamente de vista, y fue encontrada en los días de Josías tirada a un lado en un rincón del templo. (2 Reyes 22:8). Léalo en la historia de los judíos en el tiempo de nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué terrible el cuadro de los escribas y fariseos, y su religión! Pero, ¿quién puede preguntarse? La Escritura fue "anulada por causa de la tradición humana" (Mateo 15:6). Léalo en la historia de la Iglesia de Cristo en la edad media. ¿Qué puede ser peor que los relatos que tenemos de su ignorancia y superstición? Pero, ¿quién puede preguntarse? Eran tiempos muy oscuros, cuando los hombres no tenían la luz de la Biblia.

Este es el Libro con el que el mundo civilizado está en deuda por muchas de sus mejores y más loables instituciones. Probablemente pocos son conscientes de cuántas cosas buenas han adoptado los hombres para el beneficio público, cuyo origen se puede rastrear claramente en la Biblia. Ha dejado marcas duraderas dondequiera que se ha recibido. De la Biblia se extraen muchas de las mejores leyes por las cuales la sociedad se mantiene en orden. De la Biblia se ha obtenido la norma de moralidad acerca de la verdad, la honestidad y las relaciones entre marido y mujer, que prevalece entre las naciones cristianas y que, aunque débilmente respetada en muchos casos, marca una gran diferencia entre cristianos y paganos. Estamos en deuda con la Biblia por esa misericordiosa provisión para el pobre trabajador, el día de descanso del Señor: el domingo. A la influencia de la Biblia le debemos casi todas las instituciones humanas y caritativas que existen. Los enfermos, los pobres, los ancianos, los huérfanos, los dementes, los retardados, los ciegos, rara vez o nunca se pensaba en ellos antes de que la Biblia influyera en el mundo. Puede buscar en vano cualquier registro de instituciones para su ayuda en las historias de Atenas o de Roma. ¡Sí! hay muchos que se burlan de la Biblia y dicen que el mundo se las arreglaría bastante bien sin ella, que no piensan cuán grandes son sus propias obligaciones con la Biblia. Poco piensa el incrédulo, mientras yace enfermo en algunos de nuestros grandes

hospitales, que debe todas sus comodidades presentes al mismo libro que desprecia. Si no hubiera sido por la Biblia, podría haber muerto en la miseria, desatendido, desapercibido y solo. Verdaderamente el mundo en que vivimos es inconsciente de sus deudas. El día del juicio, creo, revelará la cantidad total de beneficios conferidos a la humanidad por la Biblia.

Este maravilloso libro es el tema sobre el cual me dirijo hoy al lector de este artículo. Seguramente no importa lo que estés haciendo con la Biblia. Las espadas de los generales conquistadores, el barco en el que Nelson condujo a la victoria a las flotas de Inglaterra, la prensa hidráulica que levantó el puente tubular en el Menai; todos y cada uno de estos son objetos de interés como instrumentos de gran poder. El Libro del que hablo hoy es un instrumento mil veces más poderoso todavía. Seguramente no importa si le estás prestando la atención que se merece. Te encargo, te convoco a que me des una respuesta honesta este día: ¿Qué haces con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

V. En quinto lugar, "ningún libro existente puede hacer tanto por todos los que lo leen con el corazón abierto, como la Biblia".

La Biblia no pretende enseñar la sabiduría de este mundo. No fue escrito para explicar geología o astronomía. No te instruirá en matemáticas, ni en filosofía natural. No te convertirá en médico, abogado o ingeniero.

Pero hay otro mundo en el que pensar además de ese mundo en el que ahora vive el hombre. Hay otros fines para los que fue creado el hombre, además de ganar dinero y trabajar. Hay otros intereses a los que debe atender, además de los de su cuerpo, y esos intereses son los intereses de su alma. Son los intereses del alma inmortal los que la Biblia es especialmente capaz de promover. Si quieres saber derecho, puedes estudiar Blackstone o Sugden. Si sabe astronomía o geología, puede estudiar Herschel y Lyell. Pero si quieres saber cómo salvar tu alma, debes estudiar la Palabra escrita de Dios.

La Biblia "te puede hacer sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15). Puede mostrarte el camino que conduce al cielo. Puede enseñarte todo lo que necesitas saber, señalarte todo lo que necesitas creer y explicarte todo lo que necesitas hacer. Puede mostrarte lo que eres: un pecador. Puede mostrarte lo que Dios es: perfectamente santo. Puede mostrarte al gran dador de perdón, paz y gracia: Jesucristo. He leído acerca de un inglés que visitó Escocia en los días de Blair, Rutherford y Dickson, tres famosos predicadores, y escuchó a los tres sucesivamente. Dijo que el primero le mostró la majestad de Dios, el segundo le mostró la hermosura de Cristo, y el tercero le mostró todo lo que había en su corazón. Es la gloria y la belleza de la Biblia que siempre está enseñando estas tres cosas más o menos, desde el primer capítulo hasta el último.

La Biblia aplicada al corazón por el Espíritu Santo, "es el gran instrumento por el cual las almas se convierten primero a Dios". Ese poderoso cambio generalmente comienza con algún texto o doctrina de la Palabra, llevado a la conciencia de un hombre. De esta manera, la Biblia ha obrado milagros morales por miles. Ha hecho que los borrachos se vuelvan sobrios, que las personas inmorales se vuelvan puras, que los ladrones se vuelvan honestos y que las personas de temperamento violento se vuelvan mansas. Ha alterado por completo el curso de la vida de los hombres. Ha hecho pasar sus cosas viejas, y ha hecho nuevos todos sus caminos. Ha enseñado a la gente mundana a buscar primero el reino de Dios. Ha enseñado a los amantes del placer a convertirse en amantes de Dios. Ha enseñado a la corriente de los afectos de los hombres a correr hacia arriba en lugar de correr hacia abajo. Ha hecho que los hombres piensen en el cielo, en lugar de pensar siempre en la tierra, y vivan por la fe, en lugar de vivir por la vista. Ha hecho

todo esto en cada parte del mundo. Todavía se está logrando todo. ¿Qué son los milagros católicos romanos en los que creen los hombres débiles, en comparación con todo esto, incluso si fueran ciertos? Esos son los milagros verdaderamente grandes que constantemente están obrando la Palabra.

La Biblia aplicada al corazón por el Espíritu Santo, es "el medio principal por el cual los hombres son edificados y fortalecidos en la fe", después de su conversión. Puede purificarlos, santificarlos, instruirlos en la justicia y prepararlos cabalmente para toda buena obra. (Salmo 119:9; Juan 17:17; 2 Timoteo 3:16-17). El Espíritu ordinariamente hace estas cosas por medio de la Palabra escrita; a veces por la Palabra leída, ya veces por la Palabra predicada, pero rara vez, si es que alguna vez, sin la Palabra. La Biblia puede mostrarle a un creyente cómo andar en este mundo para agradar a Dios. Puede enseñarle cómo glorificar a Cristo en todas las relaciones de la vida y puede convertirlo en un buen líder, empleado, subordinado, esposo, padre o hijo. Puede permitirle soportar las desgracias y las pérdidas sin murmurar y decir: "Está bien". Puede permitirle mirar hacia la tumba y decir: "No temeré mal alguno" (Salmo 23:4). Puede permitirle pensar en el juicio y la eternidad, y no sentir miedo. Puede permitirle soportar la persecución sin vacilar y renunciar a la libertad y la vida en lugar de negar la verdad de Cristo.

¿Está cansado de alma? Puede despertarlo.

¿Está de luto? Puede consolarlo.

¿Se está equivocando? Puede restaurarlo.

¿El es debil? Puede hacerlo fuerte.

¿Está en compañía del incrédulo? Puede guardarlo del mal.

¿Está solo? Puede hablar con él. (Salmo 6:22).

La Biblia puede hacer todo esto por todos los creyentes, tanto por los más pequeños como por los más grandes, por los más ricos como por los más pobres. Ya lo ha hecho por miles y lo está haciendo por miles todos los días.

El hombre que tiene la Biblia y el Espíritu Santo en su corazón, tiene todo lo que es absolutamente necesario para hacerlo espiritualmente sabio. No necesita sacerdote que le parta el pan de vida. No necesita tradiciones antiguas, ni escritos de los Padres, ni voz de la Iglesia, que lo guíe a toda la verdad. Tiene el pozo de la verdad abierto ante él, ¿y qué más puede desear? ¡Sí! aunque lo encierren solo en una prisión, o lo arrojen a una isla desierta, aunque nunca vuelva a ver una iglesia o ministrar, si solo tiene la Biblia, tiene la guía infalible y no necesita otra. Si tan solo tiene la voluntad de leer esa Biblia correctamente, ciertamente le enseñará el camino que conduce al cielo. Sólo aquí reside la infalibilidad. No está en la Iglesia. No está en los Consejos. No está en los ministros. Sólo está en la Palabra escrita.

(a) Sé bien que muchos dicen que no han encontrado poder salvador en la Biblia.

Nos dicen que han tratado de leerlo y no han aprendido nada de él. No pueden ver en él más que cosas onerosas y abstractas. Nos preguntan a qué nos referimos cuando hablamos de su poder.

Respondo que la Biblia sin duda contiene algunas cosas difíciles, de lo contrario no sería el libro de Dios. Contiene cosas difíciles de comprender, pero sólo difíciles porque no tenemos el entendimiento de la mente para comprenderlas. Contiene cosas que están por encima de nuestras facultades de razonamiento, pero nada que no pudiera explicarse si los ojos de nuestro entendimiento no fueran débiles y oscuros. Pero, ¿no es el reconocimiento de nuestra propia ignorancia la piedra angular y el fundamento de todo conocimiento? ¿No deben darse muchas cosas por supuestas al principio de toda ciencia, antes de que podamos dar un paso hacia el conocimiento de ella? ¿No exigimos a nuestros hijos que aprendan muchas cosas cuyo

significado no pueden ver al principio? ¿Y no deberíamos entonces esperar encontrar "cosas profundas" cuando comenzamos a estudiar la Palabra de Dios, y sin embargo creer que si perseveramos en leerla, el significado de muchas de ellas algún día se aclarará? Sin duda, debemos esperarlo así y creerlo así. Debemos leer con humildad. Debemos confiar mucho. Debemos creer que lo que no sabemos ahora, lo sabremos más tarde, una parte en este mundo, y todo en el mundo venidero.

Pero le pregunto a ese hombre que ha dejado de leer la Biblia porque contiene cosas difíciles, si no encontró en ella muchas cosas fáciles y sencillas. Le planteé a su conciencia si no vio grandes hitos y principios en todo el proceso. Le pregunto si las cosas necesarias para la salvación no se destacaron audazmente ante sus ojos, como faros. ¿Qué debemos pensar del capitán de un vapor que llegó, de noche, a la entrada del Canal y afirmó que no conocía todas las parroquias, aldeas y arroyos a lo largo de la costa británica? ¿No deberíamos considerarlo un cobarde perezoso, cuando las luces del Lizard, Eddystone, Start, Portland, St. Catherine's, Beachy Head, Dungeness y Forelands brillaban como tantas lámparas, para guiarlo hasta el río? ¿No deberíamos decir, por qué no te guiaste por las grandes luces de guía? ¿Y qué debemos decirle al hombre que deja de leer la Biblia porque contiene cosas difíciles, cuando su propio estado, y el camino al cielo, y la manera de servir a Dios, están todos escritos clara e inequívocamente, como con un ¿rayo de sol? Seguramente deberíamos decirle a ese hombre que sus objeciones no son más que excusas perezosas y que no merecen ser escuchadas.

(b) Sé bien que muchos plantean la objeción, que miles leen la Biblia y no son un poco mejores para su lectura.

Y nos preguntan, cuando este es el caso, ¿qué pasa con el poder jactado de la Biblia?

Respondo que la razón por la cual tantos leen la Biblia sin ningún beneficio es clara y simple: no la leen de la manera correcta. Generalmente hay una manera correcta y una manera incorrecta de hacer todo en el mundo; y así como es con otras cosas, así es en el asunto de leer la Biblia. La Biblia no es tan completamente diferente de todos los demás libros como para que no tenga importancia el espíritu y la manera en que la leas. No hace ningún bien, por supuesto, con sólo pasar los ojos por encima de la impresión, así como el Bautismo y la Cena del Señor no hacen ningún bien por la mera virtud de que los recibamos. Ordinariamente no hace ningún bien, a menos que se lea con humildad y oración ferviente. El mejor motor que jamás se haya construido es inútil si un hombre no sabe cómo hacerlo funcionar. El mejor reloj de sol que jamás se haya construido no le dirá a su dueño la hora del día si es tan ignorante como para ponerlo en la sombra. Así como es con ese motor, y ese reloj de sol, así es con la Biblia. Cuando los hombres lo leen sin provecho, "la falta no está en el Libro, sino en ellos mismos".

Le digo al hombre que duda del poder de la Biblia, porque muchos la leen, y no son mejores para la lectura, que el abuso de una cosa no es argumento contra el uso de ella. Le digo con denuedo que ningún hombre o mujer leyó ese libro con un espíritu perseverante de niño, como el eunuco etíope y los bereanos (Hechos 8:28; 17:11), y perdió el camino al cielo. Sí, muchos serán expuestos a la vergüenza en el día del juicio; pero no se levantará un alma que pueda decir, que fue sediento a la Biblia, y no halló en ella agua viva; buscó la verdad en las Escrituras, y buscando no la halló. Las palabras que se hablan de la Sabiduría en los Proverbios son estrictamente verdaderas de la Biblia: "Si clamas por discernimiento, y clamas a gritos por entendimiento, y si lo buscas como a la plata, y lo buscas como a un tesoro escondido, entonces entenderá el temor de Jehová y hallará el conocimiento de Dios” (Proverbios 2:3-5).

Este maravilloso Libro es el tema sobre el cual me dirijo a los lectores de este artículo este día. Seguramente no es asunto de poca importancia "lo que estás haciendo con la Biblia". ¿Qué pensar del hombre que en tiempo de cólera despreció una receta segura para conservar la salud de su cuerpo? ¿Qué debe pensarse de ti si desprecias la única receta segura para la salud eterna de tu alma? Le exhorto, le suplico, que dé una respuesta honesta a mi pregunta. ¿Qué haces con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

VI. En sexto lugar, "la Biblia es el único estándar por el cual se pueden probar todas las cuestiones de doctrina o de deber".

El Señor Dios conoce la debilidad y las enfermedades de nuestros pobres entendimientos caídos. Él sabe que, incluso después de la conversión, nuestras percepciones del bien y del mal son extremadamente vagas. Él sabe con qué astucia Satanás puede cubrir el error con una apariencia de verdad, y puede disfrazar el mal con argumentos plausibles, hasta que parezca correcto. Sabiendo todo esto, Él misericordiosamente nos ha proporcionado una norma infalible de la verdad y el error, lo correcto y lo incorrecto, y se ha encargado de hacer de esa norma un libro escrito: las Escrituras.

Nadie puede mirar alrededor del mundo y no ver la sabiduría de tal disposición. Nadie puede vivir mucho tiempo sin darse cuenta de que necesita constantemente un consejero y consejero, una regla de fe y práctica en la que pueda confiar. A menos que viva como una bestia, sin alma y sin conciencia, se verá constantemente asaltado por preguntas difíciles y enigmáticas. A menudo se preguntará: ¿Qué debo creer? y que debo hacer?

(a) El mundo está lleno de dificultades en cuanto a puntos de doctrina. La casa del error se encuentra junto a la casa de la verdad. La puerta de uno es tan parecida a la puerta del otro que existe un riesgo continuo de errores.

¿Un hombre lee o viaja mucho? Pronto encontrará las opiniones más opuestas que prevalecen entre los que se llaman cristianos. Descubrirá que diferentes personas dan las respuestas más diferentes a la importante pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? El católico romano, el protestante y el mormón cada uno afirmará que solo él tiene la verdad. Cada uno le dirá que la seguridad solo se encuentra en su grupo. Cada uno dice: "Ven con nosotros". Todo esto es desconcertante. ¿Qué hará un hombre?

¿Se instala tranquilamente en alguna iglesia aquí en casa? Pronto descubrirá que incluso en nuestra propia tierra se sostienen los puntos de vista más conflictivos. Pronto descubrirá que existen serias diferencias entre los cristianos en cuanto a la importancia comparativa de las diversas partes y artículos de la fe. Un hombre no piensa en nada más que en el gobierno de la Iglesia, otro en nada más que sacramentos, servicios y formas, un tercio en nada más que predicar el Evangelio. ¿Aplica a los ministros una solución? Tal vez encuentre a un ministro enseñando una doctrina, y otro a otra. Todo esto es desconcertante. ¿Qué hará un hombre?

Solo hay una respuesta a esta pregunta. Un hombre debe hacer de la Biblia solamente su regla. No debe recibir nada ni creer nada que no sea conforme a la Palabra. Debe probar todas las enseñanzas religiosas mediante una simple prueba: ¿Concuerda con la Biblia? ¿Qué dice la Escritura?

Ruego a Dios que los ojos de los cristianos de este país estén más abiertos sobre este tema. Ruego a Dios que aprendan a pesar los sermones, los libros, las opiniones y los ministros en la balanza de la Biblia, ya valorar todo según su conformidad con la Palabra. Ruego a Dios que vean que poco importa quién dice una cosa. La pregunta es: ¿es bíblico lo dicho? Si lo es, debe ser recibido y creído. Si no lo es, debe ser rechazado y desechado. Temo las consecuencias de

esa aceptación sumisa de todo lo que dice "el predicador", tan común entre muchos cristianos. Temo que sean conducidos a donde no saben adónde, como los sirios ciegos, y despierten algún día para encontrarse en el poder de Roma. (2 Reyes 6:20). ¡Oh, que los hombres recordaran con qué propósito se les dio la Biblia!

Les digo a los cristianos que es una tontería decir, como hacen algunos, que es arrogante juzgar la enseñanza de un ministro por la Palabra. Cuando se proclama una doctrina en una iglesia y otra en otra, la gente debe leer y juzgar por sí misma. Ambas doctrinas no pueden ser correctas, y ambas deben ser probadas por la Palabra. Les encargo, sobre todas las cosas, que nunca supongan que a ningún verdadero ministro del Evangelio le disgustará que su pueblo mida todo lo que él enseña por la Biblia. Por el contrario, cuanto más lean la Biblia y prueben todo lo que él dice con la Biblia, mejor se complacerá. Un falso ministro puede decir: "No tienes derecho a usar tu juicio privado: déjanos la Biblia a nosotros que somos ordenados". Un verdadero ministro dirá: "Escudriñad las Escrituras, y si no os enseño las Escrituras, no me creáis". Un falso ministro puede clamar: "Escucha a la Iglesia" y "Escúchame a mí". Un verdadero ministro dirá: "Escucha la Palabra de Dios".

(b) Pero el mundo no sólo está lleno de dificultades sobre puntos de doctrina, sino que también está lleno de dificultades sobre puntos de "práctica".

Todo cristiano profeso, que desee actuar con conciencia, debe saber que es así. Las preguntas más desconcertantes surgen continuamente. Es probado por todos lados por dudas en cuanto al cumplimiento del deber, y a menudo apenas puede ver qué es lo correcto.

Es juzgado por cuestiones relacionadas con el manejo de su "vocación mundana", si está en los negocios o en el comercio. A veces ve que suceden cosas que son de un carácter muy dudoso, cosas que difícilmente pueden llamarse justas, directas, veraces y cosas que no querrías que te hicieran a ti. Pero entonces todo el mundo en los negocios hace estas cosas. Siempre se han hecho en las casas más respetables. No se llevaría a cabo un negocio rentable si no se hicieran. No son cosas claramente nombradas y prohibidas por Dios. Todo esto es muy desconcertante. ¿Qué debe hacer un hombre?

Es juzgado por preguntas sobre diversiones mundanas. Las carreras de caballos, los bailes, las óperas, los teatros y las partidas de naipes son métodos muy dudosos de pasar el tiempo. Pero luego ve un gran número de grandes personas participando en ellos. ¿Todas estas personas están equivocadas? ¿Puede haber realmente un daño tan grande en estas cosas? Todo esto es muy desconcertante. ¿Qué debe hacer un hombre?

Es juzgado por preguntas sobre la educación de sus hijos. Él desea educarlos moral y religiosamente, y recordar sus almas. Pero muchas personas sensatas le dicen que los jóvenes serán jóvenes, que no es correcto controlarlos y restringirlos demasiado, y que debe asistir a espectáculos y fiestas infantiles y organizar bailes infantiles él mismo. Se le informa que esta persona noble, o esa dama de rango, siempre lo hace, y sin embargo son considerados personas religiosas. Seguro que no puede estar mal. Todo esto es muy desconcertante. ¿Qué debe hacer?

Sólo hay una respuesta a todas estas preguntas. Un hombre debe hacer de la Biblia su regla de conducta. Debe hacer de sus principios rectores la brújula con la que dirija el curso de su vida. Por la letra o el espíritu de la Biblia debe probar cada punto y pregunta difícil. "¡A la ley y al testimonio! ¿Qué dice la Escritura?" No debería importarle nada lo que otras personas puedan pensar que es correcto. No debe ajustar su reloj según el reloj de su prójimo, sino según el reloj de la Palabra.

Exhorto solemnemente a mis lectores a actuar de acuerdo con la máxima que acabo de establecer y a adherirse a ella rígidamente todos los días de sus vidas. Nunca te arrepentirás de ello. Que sea un principio rector nunca actuar en contra de la Palabra. No se preocupe por el cargo de ser demasiado estricto y una persona de precisión innecesaria. Recuerda que sirves a un Dios estricto y santo. No escuches la objeción común de que la regla que has establecido es imposible y no puede ser observada en un mundo como este. Que los que hacen tal objeción hablen claramente y nos digan con qué propósito se le dio la Biblia al hombre. Que recuerden que por la Biblia todos seremos juzgados en el último día, y que aprendan a juzgarse por ella aquí, para que no sean juzgados y condenados por ella en el Día del Juicio.

Esta poderosa regla de fe y práctica es el libro sobre el cual me dirijo hoy a los lectores de este artículo. Seguramente no es asunto de poca importancia "lo que estás haciendo con la Biblia". Seguramente cuando el peligro está cerca a la mano derecha ya la izquierda, debes considerar lo que estás haciendo con la salvaguarda que Dios ha provisto. Te encargo, te ruego, que des una respuesta honesta a mi pregunta. ¿Qué estás haciendo con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

VIII. En séptimo lugar, "la Biblia es el libro por el cual todos los verdaderos siervos de Dios siempre han vivido y amado".

Todo ser vivo que Dios crea requiere alimento. La vida que Dios imparte necesita sustentación y nutrición. Es cierto con la vida animal y vegetal: con pájaros, bestias, peces, reptiles, insectos y plantas. Es igualmente cierto con la vida espiritual. Cuando el Espíritu Santo levanta a un hombre de la muerte del pecado y lo hace una nueva criatura en Cristo Jesús, el nuevo principio en el corazón de ese hombre requiere alimento, y el único alimento que lo sostendrá es la Palabra de Dios.

Nunca hubo un hombre o una mujer verdaderamente convertido, de un extremo al otro del mundo, que no amara la voluntad revelada de Dios. Así como un niño nacido en el mundo desea naturalmente la leche provista para su nutrición, así un alma "nacida de nuevo" desea la leche sincera de la Palabra. Esta es una marca común de todos los hijos de Dios: ellos "se deleitan en la ley de Jehová" (Salmo 1:2).

Muéstrame una persona que desprecie la lectura de la Biblia, o que piense poco en la predicación de la Biblia, y sostendré que es un hecho cierto que todavía no ha "nacido de nuevo". Puede ser celoso de las formas y las ceremonias. Puede ser diligente en asistir a la iglesia y tomar la Cena del Señor. Pero si estas cosas son más preciosas para él que la Biblia, no puedo creer que sea un hombre convertido. Dígame qué es la Biblia para un hombre y generalmente le diré qué es él. Este es el pulso para probar, este es el barómetro para mirar, si queremos conocer el estado del corazón. No tengo noción del Espíritu morando en un hombre y no dando clara evidencia de Su presencia. Y creo que es una clara evidencia de la presencia del Espíritu cuando la Palabra es realmente preciosa para el alma de un hombre.

El amor a la Palabra es una de las características que vemos en Job. Por poco que sepamos de este Patriarca y su época, esto, al menos, se destaca claramente. Él dice: "He atesorado las palabras de su boca más que el pan de cada día" (Job 23:12).

El amor a la Palabra es un rasgo brillante en el carácter de David. Note cómo aparece a lo largo de esa parte maravillosa de las Escrituras, el Salmo 119. Bien podría haber dicho: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley!" (Salmo 119:97).

El amor a la Palabra es un punto notable en el carácter de Pablo. ¿Qué eran él y sus compañeros sino hombres poderosos en las Escrituras? ¿Qué fueron sus sermones sino exposiciones y aplicaciones de la Palabra?

El amor a la Palabra aparece de manera preeminente en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Lo leyó públicamente. Lo citaba continuamente. Lo expuso con frecuencia. Aconsejó a los judíos que lo "buscaran". Lo usó como su arma para resistir al diablo. Él dijo repetidamente: "La Escritura debe cumplirse". Casi lo último que hizo fue "abrirles la mente [los discípulos] para que entendieran las Escrituras" (Lucas 24:45). Me temo que el hombre no puede ser un verdadero servidor de Cristo, si no tiene algo de la mente y el sentimiento de su Maestro hacia la Biblia.

El amor a la Palabra ha sido un rasgo destacado en la historia de todos los santos, de los que sabemos algo, desde los días de los Apóstoles. Esta es la lámpara que siguieron Atanasio, Crisóstomo y Agustín. Esta es la brújula que evitó que valenses y albigenses naufragaran en la fe. Este es el pozo que fue reabierto por Wycliffe y Lutero, después de haber estado tapado durante mucho tiempo. Esta es la espada con la que Latimer, Jewell y Knox ganaron sus victorias. Este es el maná que alimentó a Baxter y Owen, y al noble ejército de los puritanos, y los fortaleció en la batalla. Este es el arsenal del que Whitefield y Wesley sacaron sus poderosas armas. Esta es la mina de la que Bickersteth y M'Cheyne sacaron oro rico.

A pesar de que estos hombres santos diferían en algunos asuntos, todos estaban de acuerdo en un punto: todos se deleitaban en la Palabra.

El amor a la Palabra es una de las primeras cosas que aparece en los paganos convertidos, en las diversas estaciones misioneras en todo el mundo. En climas cálidos y fríos, entre la gente salvaje y entre los civilizados, en Nueva Zelanda, en las Islas del Mar del Sur, en África, en Indostán, siempre es lo mismo. Les gusta oírlo leer. Anhelan poder leerlo ellos mismos. Se preguntan por qué los cristianos no se lo enviaron antes. ¡Qué llamativa es la imagen que Moffat dibuja de Africaner, el feroz cacique sudafricano, cuando por primera vez fue puesto bajo el poder del Evangelio! "Muchas veces lo he visto", dice, bajo la sombra de una gran roca casi todo el día, leyendo ansiosamente las páginas de la Biblia. ¡Qué conmovedora es la expresión de un pobre negro convertido, hablando de la Biblia! Dijo , "Nunca es viejo y nunca hace frío". Qué conmovedor fue el lenguaje de otro anciano negro, cuando algunos lo habrían desanimado de aprender a leer, debido a su vejez. "¡No!", dijo, "nunca lo haré". déjalo hasta que me muera. Vale la pena todo el trabajo para poder leer ese versículo: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

El amor a la Biblia es uno de los grandes puntos de acuerdo entre todos los hombres y mujeres convertidos en nuestra propia tierra. Personas de muchas denominaciones evangélicas se unen para honrar la Biblia, tan pronto como sean verdaderos cristianos. Este es el maná del que se alimentan todas las tribus de nuestro nuevo Israel, y del que encuentran alimento satisfactorio. Esta es la fuente alrededor de la cual se reúnen todas las diversas porciones del rebaño de Cristo, y de la cual ninguna oveja se aleja con sed.

¡Oh, que los creyentes de este país aprendan a apegarse más a la Palabra escrita! ¡Oh, que vieran que cuanto más la Biblia, y sólo la Biblia, es la sustancia de la religión de los hombres, más están de acuerdo! Es probable que nunca haya habido un libro no inspirado más universalmente admirado que

El "Progreso del Peregrino" de Bunyan. Es un libro que todas las denominaciones de cristianos se deleitan en honrar. Ha ganado elogios de todas las partes. Ahora bien, ¡qué hecho sorprendente es que el autor fuera preeminentemente un hombre de un solo libro! Apenas había leído nada más que la Biblia.

Es un pensamiento bendito que habrá "mucha gente" en el cielo al final. Por muy pocos que sean, sin duda, el pueblo del Señor en un momento o lugar determinados, sin embargo, todos reunidos al final, serán "una gran multitud que nadie podría contar" (Apocalipsis 7:9; 19:1). Serán de un solo corazón y mente. Habrán pasado por la misma experiencia. Todos se habrán arrepentido, creído, vivido vidas santas, de oración y humildes. Todos habrán lavado sus vestiduras y las habrán emblanquecido en la sangre del Cordero. Pero una cosa además de todo esto tendrán en común: todos amarán los textos y doctrinas de la Biblia. La Biblia habrá sido su alimento y deleite en los días de su peregrinaje por la tierra. Y la Biblia será un tema común de gozosa meditación y retrospectiva, cuando estén reunidos en el cielo.

Este Libro, del cual todos los verdaderos cristianos viven y aman, es el tema sobre el cual me dirijo a los lectores de este periódico este día. Seguramente no importa lo que estés haciendo con la Biblia. Seguramente es materia de investigación seria, si sabes algo de este amor por la Palabra, y si tienes esta marca de seguir "las huellas de las ovejas" (Cantar de los Cantares 1:8). Te encargo, te ruego que me des una respuesta honesta. ¿Qué estás haciendo con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

VIII. En último lugar, "la Biblia es el único libro que puede consolar a un hombre en las últimas horas de su vida".

La muerte es un evento que con toda probabilidad está ante todos nosotros. No hay forma de evitarlo. Es el río que cada uno de nosotros debe cruzar. Yo que escribo, y tú que lees, tenemos que morir algún día. Es bueno recordar esto. Tristemente, todos somos propensos a dejar de lado el tema. "Cada hombre piensa que cada hombre es mortal excepto él mismo". Quiero que todos cumplan con su deber en la vida, pero también quiero que todos piensen en la muerte. Quiero que todos sepan vivir, pero también quiero que todos sepan morir.

La muerte es un evento solemne para todos. Es la liquidación de todos los planes y expectativas terrenales. Es una separación de todo lo que hemos amado y con lo que vivimos. A menudo se acompaña de mucho dolor corporal y angustia. Nos lleva a la tumba, al gusano ya la corrupción. Abre la puerta al juicio ya la eternidad, al cielo o al infierno. Es un evento después del cual no hay cambio, ni espacio para el arrepentimiento. Otros errores pueden corregirse o recuperarse, pero no un error en nuestros lechos de muerte. A medida que el árbol cae, allí debe permanecer. ¡Ninguna conversión en el ataúd! ¡Ningún nuevo nacimiento después de que hayamos dejado de respirar! Y la muerte está delante de todos nosotros. Puede estar al alcance de la mano. La hora de nuestra partida es bastante incierta. Pero tarde o temprano debemos acostarnos solos y morir. Todas estas son consideraciones serias.

La muerte es un evento solemne incluso para el creyente en Cristo. A él sin duda se le quita el "aguijón de la muerte". (1 Corintios 15:55). La muerte se ha convertido en uno de sus privilegios, porque es de Cristo Viviendo o muriendo, es del Señor. Si vive, Cristo vive en él; y si muere, va a vivir con Cristo. Para él, "el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21). La muerte lo libra de muchas pruebas: de un cuerpo débil, de un corazón corrompido, de un diablo tentador y de un mundo que lo acecha o lo persigue. La muerte lo admite al disfrute de muchas bendiciones. Descansa de sus trabajos, la esperanza de una resurrección gozosa se convierte en certeza: tiene la compañía de los santos espíritus redimidos, está "con Cristo". Todo esto es cierto y, sin embargo, incluso para un creyente, la muerte es algo solemne. La carne y la sangre naturalmente se encogen ante él. Separarse de todo lo que amamos es una tensión y una prueba para los sentimientos. El mundo al que vamos es un mundo desconocido, aunque sea

nuestro hogar. Amistosa e inofensiva como la muerte es para un creyente, no es un evento para ser tratado a la ligera. Siempre debe ser algo muy solemne.

Es bueno que todo hombre reflexivo y sensato considere con calma cómo va a encontrar la muerte. Sé fuerte, como un hombre, y mira al sujeto a la cara. Escúchenme mientras les cuento algunas cosas sobre el final al que estamos llegando.

Las cosas buenas del mundo no pueden consolar a un hombre cuando se acerca a la muerte. Todo el oro de California y Australia no dará luz al oscuro valle de la muerte. El dinero puede comprar el mejor consejo médico y asistencia para el cuerpo de un hombre; pero el dinero no puede comprar la paz para su conciencia, corazón y alma.

Los familiares, amantes, amigos y compañeros de trabajo no pueden consolar a un hombre cuando se acerca a la muerte. Pueden ministrar afectuosamente sus necesidades corporales. Pueden observar junto a su cama con ternura y anticipar cada uno de sus deseos. Pueden alisar su almohada moribunda y sostener su cuerpo hundido en sus brazos. Pero no pueden "ministrar a una mente enferma". No pueden detener los dolores de un corazón atribulado. No pueden ocultar una conciencia inquieta de los ojos de Dios.

Los placeres del mundo no pueden consolar a un hombre cuando se acerca a la muerte. El salón de baile brillante, el baile alegre, la fiesta de medianoche, la fiesta en las carreras, la mesa de juego, el palco en la ópera, las voces de hombres y mujeres que cantan, todas estas son finalmente cosas desagradables. Oír hablar de combates de caza y tiro no le produce ningún placer. Ser invitado a fiestas, regatas y ferias elegantes no le tranquiliza. No puede ocultarse a sí mismo que se trata de cosas huecas, vacías, impotentes. Son ruido al oído de su conciencia. Están fuera de armonía con su condición. No pueden detener una brecha en su corazón, cuando el último enemigo está llegando como una inundación. No pueden tranquilizarlo ante la perspectiva de encontrarse con un Dios santo.

Los libros y los periódicos no pueden consolar a un hombre cuando se acerca a la muerte. Los escritos más brillantes de Dickens serán tristes para sus oídos. El artículo más capaz del Times dejará de interesarle. The Edinburgh y Quarterly Reviews no le darán ningún placer. The Illustrated News, y la última novela nueva, permanecerán sin abrir ni ser escuchadas. Su tiempo habrá pasado. Su llamado se habrá ido. Cualesquiera que sean en la salud, son inútiles en la hora de la muerte.

Solo hay una fuente de consuelo para un hombre que se acerca a su fin, y esa es la Biblia. Los capítulos de la Biblia, los textos de la Biblia, las declaraciones de la verdad tomadas de la Biblia, los libros que contienen material extraído de la Biblia, son la única oportunidad de consuelo de un hombre cuando llega la hora de la muerte. No digo que la Biblia le hará bien, por supuesto, a un moribundo, si antes no la ha valorado. Desgraciadamente, sé demasiado de los lechos de muerte para decir eso. No digo si es probable que el que ha sido incrédulo y negligente con la Biblia en vida, creerá de inmediato y se consolará con ella en la muerte. Pero sí digo positivamente que ningún hombre moribundo jamás obtendrá verdadero consuelo, excepto del contenido de la Palabra de Dios. Toda comodidad de cualquier otra fuente es una casa construida sobre arena.

Establezco esto como una regla de aplicación universal. No hago ninguna excepción a favor de ninguna clase en la tierra. Reyes y pobres, sabios e ignorantes, todos son iguales en este asunto. No hay un poco de consuelo real para ningún hombre moribundo, a menos que lo obtenga de la Biblia. Capítulos, pasajes, textos, promesas y doctrinas de las Escrituras escuchadas, recibidas, creídas y apoyadas: estos son los únicos consuelos que me atrevo a prometer a cualquiera,

cuando deje el mundo. Tomar la comunión no le hará más bien a un hombre que el sacramento católico romano de la "extremaunción", mientras la Palabra no sea recibida y creída. La absolución del sacerdote católico romano no aliviará la conciencia más que los encantamientos de un mago pagano, si el pobre pecador moribundo no recibe y cree en la verdad bíblica. Les digo a todos los que lean este artículo que, aunque parezca que los hombres se las arreglan cómodamente sin la Biblia mientras viven, pueden estar seguros de que sin la Biblia no pueden morir cómodamente. Fue una verdadera confesión del erudito Selden: "No hay ningún libro en el que podamos descansar en un momento de muerte sino en la Biblia".

Fácilmente podría confirmar todo lo que acabo de decir, con ejemplos e ilustraciones. Podría mostrarte los lechos de muerte de hombres que han despreciado la Biblia. Podría contarles cómo Voltaire y Paine, los famosos ateos, murieron en la miseria, la amargura, la rabia, el miedo y la desesperación. Podría mostrarles los lechos de muerte felices de aquellos que han amado la Biblia y creído en ella, y el bendito efecto que tuvo la vista de sus lechos de muerte en otros. Cecil, un ministro cuyo elogio debe estar en todas las iglesias, dice: "Nunca olvidaré estar junto a la cama de mi madre moribunda. '¿Tienes miedo de morir?' —pregunté—. ¡No! ella respondió. '¿Pero por qué la incertidumbre de otro estado no te preocupa?' 'Porque Dios ha dicho: Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando pases por los ríos, no te anegarán'" (Isaías 43:2). Fácilmente podría multiplicar ilustraciones de este tipo. Pero creo que es mejor concluir esta parte de mi tema dando el resultado de mis propias observaciones como ministro.

He visto muchas personas agonizantes en mi tiempo. He visto grandes variedades de carácter y comportamiento entre ellos. He visto morir a algunos malhumorados, silenciosos y sin consuelo. He visto morir a otros ignorantes, despreocupados y aparentemente sin mucho miedo. He visto morir a algunos tan fatigados por una larga enfermedad que estaban muy dispuestos a partir, y sin embargo no me parecieron en absoluto en condiciones de ir ante Dios. He visto morir a otros con profesiones de esperanza y confianza en Dios, sin dejar evidencias satisfactorias de que estaban sobre la roca. He visto morir a otros que, creo, estaban "en Cristo" y seguros, y sin embargo, nunca parecieron disfrutar de mucho consuelo tangible. Tengo unos pocos muriendo con la plena seguridad de la esperanza, y como "Standfast" de Bunyan, dando un glorioso testimonio de la fidelidad de Cristo, incluso en el río. Pero una cosa que nunca he visto. Nunca vi a nadie disfrutar de lo que yo llamaría una paz real, sólida, tranquila y razonable en su lecho de muerte, que no sacara su paz de la Biblia. Y esto me atrevo a decir, que el hombre que piensa ir a su lecho de muerte sin tener la Biblia por su consolador, su compañero y su amigo, es uno de los mayores locos del mundo. No hay consuelos para el alma sino los consuelos de la Biblia, y el que no los tiene, no tiene asimiento de nada, a menos que sea una caña rota.

El único consuelo para un lecho de muerte es el libro sobre el cual me dirijo hoy a los lectores de este periódico. Seguramente no importa si lees ese libro o no. Seguramente un hombre moribundo, en un mundo agonizante, debería considerar seriamente si tiene algo que lo consuele cuando le llegue el turno de morir. Le encargo, le suplico, por última vez, que dé una respuesta honesta a mi pregunta. ¿Qué estás haciendo con la Biblia? ¿Lo lees? ¿Cómo lo lees?

Ahora he dado las razones por las que insisto en cada lector sobre el deber y la importancia de leer la Biblia. He mostrado que ningún libro está escrito de la misma manera que la Biblia,

—que el conocimiento de la Biblia es absolutamente necesario para la salvación

—que ningún libro contiene tal materia

—que ningún libro ha hecho tanto por el mundo en general

—que ningún libro puede hacer tanto por todos los que lo leen

—que este Libro es la única regla de fe y práctica
—que es, y siempre ha sido, el alimento de todos los verdaderos siervos de Dios
—y que es el único Libro que puede consolar a los hombres cuando mueren.
Todas estas son cosas antiguas. No pretendo contar nada nuevo. Solo he reunido viejas verdades y he tratado de moldearlas en una nueva forma. Permítanme terminar todo dirigiendo unas pocas palabras claras a la conciencia de cada grupo de lectores.

(1) Este documento puede caer en manos de algunos que "pueden leer, pero nunca leen la Biblia".

¿Eres uno de ellos? Si es así, tengo algo que decirte. No puedo consolarte en tu estado mental actual. Sería burla y engaño hacerlo. No puedo hablarles de paz y cielo, mientras traten la Biblia como lo hacen. Estás en peligro de perder tu alma.
Estás en peligro, porque "tu Biblia descuidada es una clara evidencia de que no amas a Dios". La salud del cuerpo de un hombre generalmente puede conocerse por su apetito. La salud del alma de un hombre puede conocerse por su tratamiento de la Biblia. Ahora manifiestamente estás viviendo con una enfermedad grave. ¿No te arrepentirás?
Sé que no puedo llegar a tu corazón. No puedo hacerte ver y sentir estas cosas. Sólo puedo presentar mi solemne protesta contra su tratamiento actual de la Biblia, y presentar esa protesta ante su conciencia. Lo hago con toda mi alma. ¡Cuidado, no sea que te arrepientas demasiado tarde! ¡Cuidado, no sea que postergues la lectura de la Biblia hasta que llames al médico en tu última enfermedad, y luego encuentres la Biblia como un libro sellado, y oscuro, como la nube entre las huestes de Israel y Egipto, para tu alma ansiosa! ¡Cuidado, no sea que sigas diciendo toda tu vida: "Los hombres se las arreglan muy bien sin toda esta lectura de la Biblia" y descubras con el tiempo, a tu costa, que a los hombres sin la Biblia les va muy mal y terminan en el infierno! Tenga cuidado de que no llegue el día en que sienta: "¡Si hubiera honrado la Biblia tanto como he honrado al periódico, no me habría quedado sin consuelo en mis últimas horas!" Lector que descuida la Biblia, le doy una clara advertencia. . El juicio está fuera de tu puerta listo para entrar y destruirte. ¡El Señor tenga misericordia de tu alma!

(2) Este documento puede caer en manos de alguien que está "dispuesto a comenzar a leer la Biblia, pero quiere consejos sobre cómo comenzar".

¿Eres ese hombre? Escúcheme, y le daré algunos consejos breves.
(a) Por un lado, "comienza a leer tu Biblia hoy mismo".
La forma de hacer una cosa es haciéndola, y la forma de leer la Biblia es realmente leerla. No es el significado, el deseo, la resolución, la intención o el pensar en ello, lo que no te hará avanzar un paso. Debes leer positivamente. No hay camino real en este asunto, como tampoco en el asunto de la oración. Si no puede leer por sí mismo, debe persuadir a alguien más para que le lea. Pero de una forma u otra, a través de los ojos o los oídos, las palabras de la Escritura deben pasar ante tu mente.
(b) Por otra parte, "leed la Biblia con un ferviente deseo de entenderla".
No piense ni por un momento que el gran objetivo es entregar una cierta cantidad de papel impreso, y que no importa si lo entiende o no. Algunas personas ignorantes parecen creer que todo está hecho si leen tantos capítulos todos los días, aunque es posible que no tengan idea de qué se tratan y solo sepan que han empujado tantas páginas en su marcador. Esto está convirtiendo la lectura de la Biblia en una mera forma. Es casi tan malo como el hábito católico romano de comprar indulgencias, rezando un número casi increíble de "Ave Marías" y "Padres Nuestros". Establézcanlo en su mente como un principio general, que una Biblia que no se

entiende es una Biblia que no hace ningún bien. Dígase a sí mismo a menudo mientras lee: "¿De qué se trata todo esto?" Busca el significado como un hombre que busca oro. Trabaja duro y no abandones el trabajo a toda prisa.

(c) Por otra parte, "leed la Biblia con fe y humildad de niños".

Abre tu corazón como abres tu libro, y di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". Decide creer implícitamente todo lo que encuentres allí, por mucho que vaya en contra de tus propios prejuicios. Resuelve recibir de todo corazón cada afirmación de la verdad, te guste o no.

Cuidado con ese miserable hábito mental en el que caen algunos lectores de la Biblia. Reciben algunas doctrinas porque les gustan: rechazan otras porque se condenan a sí mismos, oa algún amante, o pariente, o amigo. A este paso la Biblia es inútil. ¿Debemos ser jueces de lo que debe ser en la Palabra? ¿Sabemos más que Dios? Establécete en tu mente que todo lo recibirás y todo lo creerás, y que lo que no puedas entender lo tomarás por confianza. Recuerda, cuando oras, le estás hablando a Dios y Dios te escucha. Pero, recuerda, cuando lees, Dios te está hablando, y tú no debes "responder", sino escuchar.

(d) Por otra parte, "leer la Biblia con un espíritu de obediencia y aplicación propia.

Siéntate a estudiarlo con la determinación diaria de que "tú" vivirás según sus reglas, descansarás en sus declaraciones y actuarás según sus órdenes. Considere, mientras viaja a través de cada capítulo, "¿Cómo afecta esto a "mi" punto de vista y curso de conducta? ¿Qué me enseña esto?" Es impropio leer la Biblia por mera curiosidad y con fines especulativos, llenar tu cabeza y tu mente de opiniones, mientras no permitas que el libro influya en tu corazón y en tu vida.Aquella Biblia se lee mejor si se pone en práctica en nuestra vida diaria.

(e) Por otra parte, "leer la Biblia todos los días".

Haz que sea parte de tu trabajo diario leer y meditar en alguna porción de la Palabra de Dios. Los medios privados de gracia son tan necesarios cada día para nuestras almas como lo son el alimento y el vestido para nuestros cuerpos. La comida de ayer no alimentará al trabajador de hoy, y la comida de hoy no alimentará al trabajador de mañana. Haz lo que hicieron los israelitas en el desierto. Recoge tu maná fresco cada mañana. Elija sus propios períodos y horas. No apresures tu lectura. Dale a tu Biblia la mejor y no la peor parte de tu tiempo. Pero sea cual sea el plan que siga, que sea una regla de su vida visitar el trono de la gracia y la Biblia todos los días.

(f) Por otra parte, "leed toda la Biblia, y leedla ordenadamente".

Me temo que hay muchas partes de la Palabra que algunas personas nunca leen. Este es un hábito muy arrogante. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16). A este hábito se puede atribuir esa falta de puntos de vista amplios y bien proporcionados de la verdad, que es tan común en este día. La lectura de la Biblia de algunas personas es un sistema de sumergir y recoger perpetuamente. No parecen tener la idea de leer regularmente todo el libro. Esto también es un gran error. Sin duda, en tiempos de enfermedad y aflicción es permisible buscar porciones sazonadas. Pero creo que esta excepción es, con mucho, el mejor plan para comenzar el Antiguo y el Nuevo Testamento al mismo tiempo, leer cada uno hasta el final y luego comenzar de nuevo. Este es un asunto en el que cada uno debe estar persuadido en su propia mente. Solo puedo decir que ha sido mi propio plan durante casi cuarenta años, y nunca he visto motivos para alterarlo.

(g) Por otra parte, "leer la Biblia justa y honestamente".

Determina tomar todo en su significado claro y obvio, y considera todas las interpretaciones forzadas con gran desconfianza. Como regla general, cualquier versículo de la Biblia que parezca significar, significa. La regla de Cecil es muy valiosa: "La forma correcta de interpretar las

Escrituras es tomarlas tal como las encontramos, sin ningún intento de forzarlas en ningún sistema en particular". Bien dijo Hooker: "Sostengo como una regla infalible en la exposición de las Escrituras, que cuando la construcción literal se mantiene, lo más alejado de lo literal es comúnmente lo peor".

(h) En último lugar, "leer la Biblia con Cristo continuamente a la vista".

El objeto principal de toda la Escritura es testificar acerca de Jesús:

Las ceremonias del Antiguo Testamento son sombras de Cristo.

Los jueces y libertadores del Antiguo Testamento son tipos de Cristo.

La historia del Antiguo Testamento muestra la necesidad que tiene el mundo de Cristo.

Las profecías del Antiguo Testamento están llenas de los sufrimientos de Cristo.

Las profecías del Antiguo Testamento están llenas de la gloria de Cristo aún por venir.

La primera venida y la segunda.

La humillación del Señor.

El reino del Señor.

La cruz y la corona del Señor.

Todos estos brillan por todas partes en la Biblia. Recuerda esta pista, si quieres leer bien la Biblia.

Fácilmente podría agregar a estas sugerencias, si el espacio lo permitiera. Por pocos y breves que sean, encontrará que merecen su atención. Actúa en consecuencia y creo firmemente que nunca se te permitirá perder el camino al cielo. Actúa sobre ellos, y encontrarás que la luz aumenta continuamente en tu mente. Ningún libro de evidencia puede compararse con esa evidencia interna que obtiene quien diariamente usa la Palabra de la manera correcta. Tal hombre no necesita los libros de los eruditos: tiene el testimonio en sí mismo. El libro satisface y alimenta su alma. Una mujer cristiana pobre le dijo una vez a un incrédulo: "No soy un erudito. No puedo discutir como tú. Pero sé que la miel es miel, porque deja un sabor dulce en mi boca. Y sé que la Biblia es el libro de Dios, por el sabor que deja en mi corazón."

(3) Este documento puede caer en manos de alguien que "ama y cree en la Biblia, y sin embargo la lee sólo un poco".

Me temo que hay muchas personas así en este día. Es un día de ajetreo y prisa. Es un día de conversación, reuniones de comité y trabajo público. Todas estas cosas están muy bien a su manera, pero me temo que a veces cortan y acortan la lectura privada de la Biblia. ¿Le dice su conciencia que usted es una de las personas de las que hablo? Escúchame, y te diré algunas cosas que merecen tu seria atención.

Usted es el hombre que probablemente "obtendrá poco consuelo de la Biblia en tiempos de necesidad". Las pruebas vienen en varios momentos. La aflicción es un viento que busca, que arranca las hojas de los árboles y expone los nidos de las aves. Ahora, me temo que sus provisiones de consuelos bíblicos se acaben algún día. Temo que te encuentres por fin con una asignación muy escasa y llegues al puerto débil, desgastado y flaco.

Usted es el hombre que probablemente "nunca será establecido en la verdad". No me sorprendería saber que te preocupan dudas y preguntas acerca de la seguridad, la gracia, la fe, la perseverancia y cosas por el estilo. El diablo es un viejo y astuto enemigo. Al igual que los benjamitas, puede "arrojar una piedra al cabello y no fallar" (Jueces 20:16). Puede citar las Escrituras con bastante facilidad cuando le place. Ahora no estás lo suficientemente preparado con tus armas para poder pelear una buena batalla con él. Tu armadura no te queda bien. Tu espada descansa suelta en tu mano.

Eres el hombre que es probable que "comente errores en la vida". No me sorprendería si me dijeran que usted se ha equivocado acerca de su propio matrimonio, se ha equivocado acerca de la educación espiritual de sus hijos, se ha equivocado acerca de la conducta de su hogar, se ha equivocado acerca de las compañías que tiene. El mundo por el que navegas está lleno de rocas, arrecifes y bancos de arena. No está lo suficientemente familiarizado ni con las luces de búsqueda ni con sus cartas.

Usted es el hombre que es probable que "se deje llevar por algún falso maestro engañoso por un tiempo". No me sorprenderá si esos hombres inteligentes y elocuentes, que pueden "hacer que la mentira parezca ser la verdad", te están conduciendo a muchas nociones tontas. Estás fuera de equilibrio. No es de extrañar si te lanzan de un lado a otro, como un corcho en las olas.

Todas estas son cosas incómodas. Quiero que todos los lectores de este artículo se escapen de todos ellos. Toma el consejo que te ofrezco este día. No lea simplemente su Biblia "un poco", sino léala mucho. “Que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros” (Colosenses 3:16). No seas un mero bebé en el conocimiento espiritual. Procura llegar a ser "bien instruido en el reino de los cielos", y estar continuamente añadiendo cosas nuevas a las viejas. Una religión de sentimiento es una cosa incierta. Es como la marea, a veces alta ya veces baja. Es como la luna, a veces brillante ya veces tenue. Una religión de profundo conocimiento bíblico, es una posesión firme y duradera. Le permite a un hombre no simplemente decir: "Tengo esperanza en Cristo", sino "Sé a quién he creído" (2 Timoteo 1:12).

(4) Este documento puede caer en manos de alguien que "lee mucho la Biblia y, sin embargo, cree que no es mejor debido a su lectura".

Esta es una tentación astuta del diablo. En un momento dice, "no leas la Biblia en absoluto". En otro dice: "Tu lectura no te sirve de nada: déjala". ¿Eres ese hombre? Lo siento por ti desde el fondo de mi alma. Déjame tratar de hacerte bien.

No piense que no está obteniendo nada bueno de la Biblia, simplemente porque no ve ese bien día tras día. Los mayores efectos suelen ser silenciosos, silenciosos y difíciles de detectar en el momento en que se producen. Piensa en la influencia de la luna sobre la tierra y del aire sobre los pulmones humanos.

Recuerda cuán silenciosamente cae el rocío y cuán imperceptiblemente crece la hierba. Es posible que sucedan muchas más cosas en tu alma de lo que crees al leer la Biblia.

La Palabra puede estar produciendo gradualmente "impresiones" profundas en tu corazón, de las cuales no eres consciente actualmente. A menudo, cuando la memoria no retiene hechos, el carácter de un hombre recibe una impresión eterna. ¿El pecado se vuelve cada año más odioso para ti? ¿Se está volviendo Cristo cada año más precioso? ¿La santidad se hace cada año más hermosa y deseable a tus ojos? Si estas cosas son así, anímense. La Biblia te está haciendo bien, aunque es posible que no puedas rastrearlo día a día.

La Biblia puede estar refrenándote de algún pecado o engaño en el que de otro modo caerías. Puede ser que diariamente te retenga, te proteja y prevenga muchos pasos en falso. ¡Sí, pronto podrías descubrir esto para tu dolor, si dejaras de leer la Palabra! La misma familiaridad de las bendiciones a veces nos hace insensibles a su valor. Resiste al diablo. Establécelo en tu mente como una regla establecida, que, ya sea que lo sientas en este momento o no, estás inhalando salud espiritual al leer la Biblia y, sin saberlo, te vuelves más fuerte.

(5) Este documento puede caer en manos de algunos que "realmente aman la Biblia, viven de la Biblia y la leen regularmente".

¿Eres uno de estos? Préstenme su atención, y mencionaré algunas cosas que haremos bien en recordar para el futuro.

Decidámonos a "leer más y más la Biblia" cada año que vivamos. Tratemos de que quede arraigado en nuestra memoria, grabado en nuestro corazón. Estemos completamente bien provistos de ella contra el viaje de la muerte. ¿Quién sabe, pero puede que tengamos un pasaje muy tormentoso? La vista y el oído pueden fallar, y podemos estar en aguas profundas. ¡Oh, tener la Palabra "escondida en nuestros corazones" en una hora como esa! (Salmo 119:11).

Decidámonos a estar "más atentos a nuestra lectura de la Biblia" cada año que vivamos. Seamos celosamente cuidadosos con el tiempo que le dedicamos y la manera en que lo gastamos. Guardémonos de omitir nuestra lectura diaria sin causa suficiente. No nos quedemos boquiabiertos, bostezando y dormitando sobre nuestro libro, mientras leemos. Leamos como un comerciante londinense que estudia el artículo sobre la ciudad en el Times, o como una esposa que lee la carta de su marido desde un país lejano. Tengamos mucho cuidado de nunca exaltar a ningún ministro, sermón, libro, tratado o amigo por encima de la Palabra. ¡Maldito sea ese libro, o tratado, o consejo humano, que se interpone entre nosotros y la Biblia, y esconde la Biblia de nuestros ojos! Una vez más digo, estemos muy atentos. En el momento en que abrimos la Biblia, el diablo se sienta a nuestro lado. ¡Oh, leer con un espíritu hambriento y un simple deseo de edificación!

Decidámonos a "honrar más la Biblia en nuestras familias". Leámoslo mañana y tarde a nuestros hijos y cónyuges, y no nos avergoncemos de que los hombres vean que lo hacemos. No nos desanimemos al ver que no surge nada bueno de ello. La lectura de la Biblia en familia ha guardado a muchos de la cárcel y la prisión, y de los fuegos eternos del infierno.

Decidámonos a "meditar más en la Biblia". Es bueno llevar con nosotros dos o tres textos cuando salimos al mundo, y darles vueltas en la mente cada vez que tenemos un poco de tiempo libre. Evita muchos pensamientos vanos. Aprieta el clavo de la lectura diaria. Preserva nuestras almas de estancarse y engendrar cosas corruptas. Santifica y aviva nuestros recuerdos, y evita que se vuelvan como esos estanques donde viven las ranas pero mueren los peces.

Decidámonos a "hablar más a los creyentes acerca de la Biblia" cuando nos encontremos con ellos. ¡Lamento decirlo, la conversación de los cristianos, cuando se encuentran, a menudo es tristemente inútil! ¡Cuántas cosas frívolas, triviales y poco caritativas se dicen! Saquemos más a relucir la Biblia, y ayudará a ahuyentar al diablo y a mantener nuestros corazones en sintonía. ¡Oh, que todos nos esforcemos por caminar juntos en este mundo malo, que Jesús se acerque a menudo y nos acompañe, como fue con los dos discípulos camino de Emaús!

Por último, tomemos la resolución de "vivir más y más según la Biblia" cada año que vivamos. Consideremos con frecuencia todas nuestras opiniones y prácticas, nuestros hábitos y temperamentos, nuestro comportamiento en público y en privado, en el mundo y en nuestros propios hogares. Medimos todo por la Biblia, y resolvamos, con la ayuda de Dios, conformarnos a ella. ¡Oh, que podamos aprender cada vez más a "mantener nuestro camino limpio? Viviendo de acuerdo con la Palabra". (Salmo 119:9).

Recomiendo todo esto a la atención seria y en oración de cada uno en cuyas manos pueda caer este documento. Quiero que los ministros de mi amado país sean ministros de lectura de la Biblia —las congregaciones, congregaciones de lectura de la Biblia—y la nación, una nación de lectura

de la Biblia. Para lograr este fin deseable, arrojo mis recursos a la tesorería de Dios. ¡Quiera el Señor que resulte que no ha sido en vano!

ENFERMEDAD

JC Ryle

"El que amas está enfermo". Juan 11:3

El capítulo del cual se toma este texto es bien conocido por todos los lectores de la Biblia. En una descripción realista, en un interés conmovedor, en una simplicidad sublime, no existe ningún escrito que pueda compararse con ese capítulo. Una narración como esta es, a mi modo de ver, una de las grandes pruebas de la inspiración de las Escrituras. Cuando leo la historia de Betania, siento: "Hay algo aquí que el incrédulo nunca podrá explicar". - "Esto no es más que el dedo de Dios".

Las palabras en las que me detengo especialmente en este capítulo son singularmente conmovedoras e instructivas. Registran el mensaje que Marta y María le enviaron a Jesús cuando su hermano Lázaro estaba enfermo: "Señor, he aquí que el que amas está enfermo". Ese mensaje era breve y sencillo. Sin embargo, casi todas las palabras son profundamente sugerentes.

Observa la fe infantil de estas santas mujeres. Se volvieron hacia el Señor Jesús en su hora de necesidad, como el niño asustado se vuelve hacia su madre, o la aguja de la brújula se vuelve hacia el Polo. Se volvieron a Él como su Pastor, su Amigo todopoderoso, su Hermano nacido para la adversidad. Por diferentes que fueran en temperamento natural, las dos hermanas en este asunto estaban completamente de acuerdo. La ayuda de Cristo fue su primer pensamiento en el día de la angustia. Cristo era el refugio al que acudían en la hora de la necesidad. ¡Bienaventurados todos los que hacen lo mismo!

Fíjate en la simple humildad de su lenguaje sobre Lázaro. Lo llaman "Aquel a quien amas". No dicen: "El que te ama, cree en ti, te sirve", sino "Aquel a quien amas". Marta y María fueron profundamente enseñadas por Dios. Habían aprendido que la el amor hacia nosotros, y no nuestro amor hacia Cristo, es el verdadero motivo de la espera, y el verdadero fundamento de la esperanza - ¡Bienaventurados, de nuevo, todos aquellos a quienes se les enseña lo mismo! mirar hacia afuera el amor de Cristo hacia nosotros es paz.

Fíjate, por último, en la conmovedora circunstancia que revela el mensaje de Marta y María: "El que amas está enfermo..." Lázaro era un hombre bueno, convertido, creyente, renovado, santificado, amigo de Cristo y heredero de la gloria. . ¡Y sin embargo, Lázaro estaba enfermo! Entonces la enfermedad no es señal de que Dios esté disgustado. La enfermedad está destinada a ser una bendición para nosotros, y no una maldición. "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien y son llamados conforme a su propósito". "Todas las cosas son vuestras, la vida, la muerte, lo presente o lo por venir, porque vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios". (Rom.

8:28; I Cor. 3:22-23. Bienaventurados, repito, son los que han aprendido esto! Felices los que pueden decir, cuando están enfermos: "Esto es obra de mi Padre. Debe que estes bien."

Invito la atención de mis lectores al tema de la enfermedad. El tema es uno que con frecuencia deberíamos mirar a la cara. No podemos evitarlo. No se necesita el ojo de un profeta para ver la enfermedad que viene a cada uno de nosotros un día. “En medio de la vida estamos en la muerte”. Desviémonos por unos momentos y consideremos la enfermedad como cristianos. La consideración no acelerará su venida, y por la bendición de Dios puede enseñarnos sabiduría.

Al considerar el tema de la enfermedad, me parecen tres puntos que exigen atención. Sobre cada uno diré algunas palabras.

I. La prevalencia universal de la enfermedad y la enfermedad.

II. Los beneficios generales que la enfermedad confiere a la humanidad.

tercero Los deberes especiales a los que nos llama la enfermedad.

I. La prevalencia universal de la enfermedad

No necesito detenerme mucho en este punto. Elaborar la prueba de ello no sería más que multiplicar perogrulladas y amontonar lugares comunes que todos permiten.

La enfermedad está en todas partes. En Europa, en Asia, en África, en América; en países cálidos y fríos, en naciones civilizadas y en tribus salvajes, hombres, mujeres y niños enferman y mueren.

La enfermedad está entre todas las clases. La gracia no eleva a un creyente por encima de su alcance. Las riquezas no comprarán la exención de ella. El rango no puede prevenir sus ataques. Reyes y sus súbditos, amos y sirvientes, ricos y pobres, eruditos e ignorantes, maestros y eruditos, médicos y pacientes, ministros y oyentes, todos por igual caen ante este gran enemigo. "La riqueza del rico es su ciudad fuerte". (Prov. 18:11.) La casa del inglés se llama su castillo; pero no hay puertas ni barrotes que puedan mantener fuera la enfermedad y la muerte.

La enfermedad es de todo tipo y descripción. Desde la coronilla de nuestra cabeza hasta la planta de nuestro pie estamos expuestos a la enfermedad. Nuestra capacidad de sufrimiento es algo aterrador de contemplar. ¿Quién puede contar las dolencias que pueden asediar nuestra estructura corporal? ¿Quién visitó un museo de anatomía morbosa sin estremecerse? "Es extraño que un arpa de mil cuerdas se mantenga afinada tanto tiempo". En mi opinión, no es tan maravilloso que los hombres mueran tan pronto como lo es que vivan tanto tiempo.

La enfermedad es a menudo una de las pruebas más humillantes y angustiosas que puede sobrevenir al hombre. Puede convertir al más fuerte en un niño pequeño y hacerle sentir: "el saltamontes es una carga". (Eclesiastés 12:5). Puede enervar al más audaz y hacerlo temblar ante

la caída de un alfiler. Estamos "hechos aterradora y maravillosamente". (Salmo 139:14.) La conexión entre el cuerpo y la mente es curiosamente estrecha. La influencia que algunas enfermedades pueden ejercer sobre el temperamento y el ánimo es inmensamente grande. Hay dolencias del cerebro, del hígado y de los nervios que pueden hacer descender la mente de un Salomón a un estado poco mejor que el de un bebé. El que quiera saber a qué profundidades de humillación puede caer el pobre hombre, sólo tiene que asistir por un corto tiempo en lecho de enfermo.

La enfermedad no se puede prevenir con nada que el hombre pueda hacer. Sin duda, la duración media de la vida puede alargarse un poco. La habilidad de los médicos puede descubrir continuamente nuevos remedios y efectuar curas sorprendentes. La aplicación de normas sanitarias sabias puede reducir considerablemente la tasa de mortalidad en un país. Pero, después de todo, ya sea en lugares saludables o insalubres, ya sea en climas templados o fríos, ya sea que sean tratados con homeopatía o alopatía, los hombres enfermarán y morirán. "Los días de nuestros años son sesenta años; y si en razón de la fuerza son ochenta años, su fuerza es trabajo y dolor, porque pronto se corta, y volamos". (Salmo 90:10.) Ese testimonio es ciertamente verdadero. Era verdad hace 3300 años.-Todavía es verdad.

Ahora bien, ¿qué podemos hacer con este gran hecho, la prevalencia universal de la enfermedad? ¿Cómo lo contabilizaremos? ¿Qué explicación podemos dar de ello? ¿Qué respuesta daremos a nuestros hijos curiosos cuando nos pregunten: "Padre, ¿por qué la gente se enferma y muere?" Estas son preguntas graves. Unas pocas palabras sobre ellos no estarán fuera de lugar. ¿Podemos suponer por un momento que Dios creó la enfermedad y la dolencia al principio? ¿Podemos imaginar que Aquel que formó nuestro mundo en un orden tan perfecto fuera el Formador de sufrimiento y dolor innecesarios? ¿Podemos pensar que Aquel que hizo todas las cosas "muy buenas", hizo que la raza de Adán enfermara y muriera? La idea es, en mi opinión, repugnante. Introduce una gran imperfección en medio de las obras perfectas de Dios. Debo encontrar otra solución para satisfacer mi mente.

La única explicación que me satisface es la que da la Biblia. Algo ha venido al mundo que ha destronado al hombre de su posición original y lo ha despojado de sus privilegios originales. Ha entrado algo que, como un puñado de grava arrojado en medio de la maquinaria, ha estropeado el orden perfecto de la creación de Dios. ¿Y qué es ese algo? Respondo, en una palabra, es pecado. "El pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado". (Rom. 5:12). El pecado es la causa de todas las enfermedades, dolencias, dolores y sufrimientos que prevalecen en la tierra. Todos son parte de esa maldición que vino al mundo cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido y cayeron. No habría habido enfermedad, si no hubiera habido caída. No habría habido enfermedad, si no hubiera habido pecado.

Me detengo por un momento en este punto y, sin embargo, al detenerme no me alejo de mi tema. Hago una pausa para recordar a mis lectores que no hay terreno tan insostenible como el que ocupa el ateo, el deísta o el incrédulo en la Biblia. Aconsejo a todo lector joven de este artículo, que esté desconcertado por los argumentos audaces y engañosos del incrédulo, que estudie bien el tema más importante: las dificultades de la infidelidad. Digo con valentía que se requiere mucha más credulidad para ser incrédulo que para ser cristiano. Yo digo con valentía que los

hay. grandes y amplios hechos patentes en la condición de la humanidad, que sólo la Biblia puede explicar, y que uno de los más sorprendentes de estos hechos es el predominio universal del dolor, la enfermedad y la dolencia. En resumen, una de las mayores dificultades en el camino de los ateos y deístas es el cuerpo del hombre.

Sin duda has oído hablar de los ateos. Un ateo es alguien que profesa creer que no hay Dios, ni Creador, ni Causa Primera, y que todas las cosas se juntaron en este mundo por mera casualidad. Ahora, ¿escucharemos una doctrina como esta? Ve, lleva a un ateo a una de las excelentes escuelas de cirugía de nuestra tierra, y pídele que estudie la maravillosa estructura del cuerpo humano. Muéstrale la habilidad incomparable con la que se han formado todas las articulaciones, venas, válvulas, músculos, tendones, nervios, huesos y extremidades. Muéstrale la perfecta adaptación de cada parte de la estructura humana al propósito al que sirve. Muéstrale los mil artilugios delicados para hacer frente al desgaste y proporcionar el derroche diario de vigor. Y luego preguntarle a este hombre que niega el ser de un Dios, y una gran Primera Causa, si todo este maravilloso mecanismo es fruto de la casualidad. Pregúntale si se unió al principio por suerte y accidente. Pregúntale si piensa así en el reloj que mira, el pan que come o el abrigo que usa. ¡Oh, no! El diseño es una dificultad insuperable en el camino del ateo. Hay un Dios. Sin duda has oído hablar de los deístas. Un deísta es alguien que profesa creer que hay un Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Pero Él no cree en la Biblia. "¡Un Dios, pero no la Biblia! ¡Un Creador, pero no el cristianismo!" Este es el credo del deísta.
Ahora, ¿escucharemos esta doctrina? Ve de nuevo, te digo, y lleva a un deísta a un hospital, y muéstrale algo de la terrible obra de la enfermedad. Llévenlo a la cama donde yace un niño tierno, apenas distinguiendo el bien del mal, con un cáncer incurable. Envíalo a la sala donde hay una madre amorosa de una familia numerosa en el último estado de alguna enfermedad insoportable. Muéstrale algunos de los tormentos y agonías de los que es heredera la carne, y pídele que dé cuenta de ellos. Pregúntale a este hombre, que cree que hay un Dios grande y Sabio que hizo el mundo, pero no puede creer en la Biblia, pregúntale cómo explica estos rastros de desorden e imperfección en la creación de su Dios. Pregúntele a este hombre, que se burla de la teología cristiana y es demasiado sabio para creer en la caída de Adán, pregúntele sobre su teoría para explicar la prevalencia universal del dolor y la enfermedad en el mundo. ¡Puedes preguntar en vano! No obtendrá una respuesta satisfactoria. La enfermedad y el sufrimiento son dificultades insuperables en el camino del deísta. El hombre ha pecado, y por lo tanto el hombre sufre. Adán cayó de su primer estado y, por lo tanto, los hijos de Adán enferman y mueren.

La prevalencia universal de la enfermedad es una de las evidencias indirectas de que la Biblia es verdadera. La Biblia lo explica. La Biblia responde las preguntas acerca de ella que surgirán en cada mente inquisitiva. Ningún otro sistema de religión puede hacer esto. Todos fallan aquí. Están en silencio. Están confundidos. Solo la Biblia mira el tema a la cara. Proclama audazmente el hecho de que el hombre es una criatura caída, y con igual audacia proclama un vasto sistema de remedio para satisfacer sus necesidades. Me siento cerrado a la conclusión de que la Biblia es de Dios. El cristianismo es una revelación del cielo. "Tu palabra es verdad". (Juan 17:17.)

Permanezcamos firmes en el viejo terreno, que la Biblia, y sólo la Biblia, es la revelación de Dios de sí mismo al hombre. No os dejéis conmover por los muchos nuevos ataques que el escepticismo moderno está haciendo sobre el volumen inspirado. No presten atención a las

preguntas difíciles que los enemigos de la fe les gusta formular acerca de las dificultades bíblicas, y a las cuales tal vez ustedes se sientan a menudo incapaces de dar una respuesta. Ancla tu alma firmemente en este principio seguro: que todo el libro es la verdad de Dios. Di a los enemigos de la Biblia que, a pesar de todos sus argumentos, no hay libro en el mundo que pueda compararse con la Biblia, ninguno que satisfaga tan completamente las necesidades del hombre, ninguno que explique tanto del estado de la humanidad. En cuanto a las cosas difíciles de la Biblia, dígales que se contenta con esperar. Encuentra suficiente verdad clara en el libro para satisfacer su conciencia y salvar su alma. Las cosas difíciles se aclararán en un día. Lo que no sabes ahora, lo sabrás más adelante.

II. El segundo punto que me propongo considerar son **los Beneficios generales que la enfermedad confiere a la humanidad.**

Uso la palabra "beneficios" deliberadamente. Siento que es de profunda importancia ver claramente esta parte de nuestro tema. Sé bien que la enfermedad es uno de los supuestos puntos débiles en el gobierno del mundo por parte de Dios, en el cual las mentes escépticas aman detenerse. "¿Puede Dios ser un Dios de amor, cuando permite el dolor? ¿Puede Dios ser un Dios de misericordia, cuando permite la enfermedad? Puede prevenir el dolor y la enfermedad, pero no lo hace. ¿Cómo pueden ser estas cosas?" Tal es el razonamiento que a menudo atraviesa el corazón del hombre.

Respondo a todos esos razonadores que sus dudas y cuestionamientos son muy irrazonables. También podrían dudar de la existencia de un Creador, porque el orden del universo se ve perturbado por terremotos, huracanes y tormentas. También podrían dudar de la providencia de Dios, debido a las horribles masacres de Delhi y Cawnpore. Todo esto sería tan razonable como dudar de la misericordia de Dios, por la presencia de la enfermedad en el mundo.

A todos los que les resulta difícil reconciliar la prevalencia de la enfermedad y el dolor con el amor de Dios, les pido que miren el mundo que los rodea y se den cuenta de lo que está sucediendo. Les pido que observen hasta qué punto los hombres se someten constantemente a la pérdida presente en aras de la ganancia futura, al dolor presente en aras de la alegría futura, al dolor presente en aras de la salud futura. La semilla se echa en la tierra y se pudre: pero sembramos con la esperanza de una cosecha futura. El niño es enviado a la escuela entre muchas lágrimas: pero lo enviamos con la esperanza de que adquiera sabiduría futura. El padre de familia se somete a una terrible operación quirúrgica: pero la soporta, con la esperanza de una futura salud. Pido a los hombres que apliquen este gran principio al gobierno de Dios en el mundo. Les pido que crean que Dios permite el dolor, la enfermedad y la dolencia, no porque le guste afligir al hombre, sino porque desea beneficiar el corazón, la mente, la conciencia y el alma del hombre por toda la eternidad. Una vez más repito, que hablo de los "beneficios" de la enfermedad a propósito y deliberadamente. Conozco el sufrimiento y el dolor que conlleva la enfermedad. Admito la miseria y la miseria que a menudo trae consigo. Pero no puedo considerarlo como un mal puro. Veo en ello un sabio permiso de Dios. Veo en él una provisión útil para detener los estragos del pecado y del diablo en las almas de los hombres. Si el hombre nunca hubiera pecado, yo no habría podido discernir el beneficio de la enfermedad. Pero como el pecado está

en el mundo, puedo ver que la enfermedad es un bien. Es una bendición tanto como una maldición. Es un maestro de escuela tosco, lo concedo, pero es un verdadero amigo del alma del hombre.

(a) La enfermedad ayuda a recordar a los hombres la muerte. La mayoría vive como si nunca fuera a morir. Siguen los negocios, el placer, la política o la ciencia, como si la tierra fuera su hogar eterno. Planean y traman para el futuro, como el rico insensato de la parábola, como si tuvieran una larga vida útil y no fueran arrendatarios a voluntad. Una enfermedad grave a veces hace mucho para disipar estos delirios. Despierta a los hombres de sus ensoñaciones y les recuerda que tienen que morir tanto como vivir. Ahora bien, esto que digo enfáticamente es un gran bien.

(b) La enfermedad ayuda a que los hombres piensen seriamente en Dios, en sus almas y en el mundo venidero. La mayoría en sus días de salud no encuentran tiempo para tales pensamientos. Les desagradan. Los guardaron. Los cuentan como molestos y desagradables. Ahora bien, una enfermedad grave tiene a veces un maravilloso poder para reunir y reunir estos pensamientos y traerlos ante los ojos del alma de un hombre. Incluso un rey malvado como Ben-adad, cuando estaba enfermo, podía pensar en Eliseo (2 Reyes 8: 8). Incluso los marineros paganos, cuando la muerte estaba a la vista, tenían miedo y "clamaban cada uno a su dios". (Jonás 1:5.) Seguramente cualquier cosa que ayude a hacer pensar a los hombres es un bien.

(c) La enfermedad ayuda a ablandar los corazones de los hombres y les enseña sabiduría. El corazón natural es tan duro como una piedra. No puede ver nada bueno en nada que no sea de esta vida, y ninguna felicidad excepto en este mundo. Una larga enfermedad a veces llega lejos para corregir estas ideas. Expone el vacío y el vacío de lo que el mundo llama cosas "buenas", y nos enseña a sostenerlas con mano floja. El hombre de negocios encuentra que el dinero por sí solo no es todo lo que el corazón requiere. La mujer del mundo encuentra que la ropa costosa, la lectura de novelas y los informes de bailes y óperas son consoladores miserables en la habitación de un enfermo. Seguramente cualquier cosa que nos obligue a alterar nuestros pesos y medidas de las cosas terrenales es un verdadero bien.

(d) La enfermedad nos ayuda a nivelarnos y humillarnos. Todos somos naturalmente orgullosos y magnánimos. Pocos, incluso los más pobres, están libres de la infección. Son pocos los que no menosprecian a los demás y se halagan secretamente de que "no son como los demás hombres". Una cama enferma es un poderoso domador de pensamientos como estos. Nos impone la poderosa verdad de que todos somos pobres gusanos, que "habitamos en casas de barro" y somos "aplastados por la polilla". (Job 4:19), y que los reyes y los súbditos, los amos y los sirvientes, los ricos y los pobres, son todos criaturas agonizantes, y pronto estarán uno al lado del otro ante el tribunal de Dios. A la vista del ataúd y la tumba no es fácil enorgullecerse. Seguramente cualquier cosa que enseñe esa lección es buena.

(e) Finalmente, la enfermedad ayuda a probar la religión de los hombres, de qué tipo es. No hay muchos en la tierra que no tengan ninguna religión. Sin embargo, pocos tienen una religión que soporte la inspección. La mayoría está contenta con las tradiciones recibidas de sus padres, y no puede dar razón de la esperanza que hay en ellos. Ahora bien, la enfermedad es a veces más útil

para un hombre al exponer la total inutilidad de los cimientos de su alma. A menudo le muestra que no tiene nada sólido bajo sus pies, y nada firme bajo su mano. Le hace descubrir que, aunque puede haber tenido una forma de religión, ha estado toda su vida adorando a "un Dios desconocido". Muchos credos se ven bien en las tranquilas aguas de la salud, que resultan completamente erróneos e inútiles en las ásperas olas del lecho del enfermo. Las tormentas de invierno a menudo sacan a relucir los defectos en la vivienda de un hombre, y la enfermedad a menudo expone la falta de gracia del alma de un hombre. Seguramente cualquier cosa que nos haga descubrir el carácter real de nuestra fe es un bien. No digo que la enfermedad confiera estos beneficios a todos a quienes les llega. ¡Ay, no puedo decir nada por el estilo! Miríadas son abatidos anualmente por la enfermedad y restaurados a la salud, quienes evidentemente no aprenden ninguna lección de sus lechos de enfermos y regresan nuevamente al mundo. Miríadas pasan anualmente de la enfermedad a la tumba y, sin embargo, no reciben de ella más impresiones espirituales que las bestias que perecen. Mientras viven no tienen sentimiento, y cuando mueren "no hay bandas en su muerte". (Salmo 73:4.) Estas son cosas horribles de decir. Pero son verdad. El grado de insensibilidad al que pueden llegar el corazón y la conciencia del hombre es una profundidad que no puedo pretender sondear.

Pero la enfermedad, ¿concede los beneficios de los que he estado hablando sólo a unos pocos? No permitiré nada por el estilo. Creo que en muchísimos casos la enfermedad produce impresiones más o menos parecidas a aquellas de que acabo de hablar. Creo que en muchas mentes la enfermedad es el "día de visitación" de Dios, y que en el lecho de un enfermo se despiertan continuamente sentimientos que, si se mejoran, podrían, por la gracia de Dios, resultar en la salvación. Creo que en las tierras paganas la enfermedad a menudo allana el camino para el misionero y hace que el pobre idólatra preste oídos dispuestos a las buenas nuevas del Evangelio. Creo que en nuestra propia tierra la enfermedad es una de las mayores ayudas para el ministro del Evangelio, y que los sermones y consejos a menudo se traen a casa en el día de la enfermedad que hemos descuidado en el día de la salud. Creo que la enfermedad es uno de los instrumentos subordinados más importantes de Dios en la salvación de los hombres, y que aunque los sentimientos que suscita son a menudo temporales, también es a menudo un medio por el cual el Espíritu obra eficazmente en el corazón. En resumen, creo firmemente que la enfermedad del cuerpo de los hombres a menudo ha conducido, en la maravillosa providencia de Dios, a la salvación de las almas de los hombres.

Dejo aquí esta rama de mi tema. No necesita mayor comentario. Si la enfermedad puede hacer las cosas de las que he estado hablando (¿y quién lo negará?), si la enfermedad en un mundo malvado puede ayudar a que los hombres piensen en Dios y en sus almas, entonces la enfermedad confiere beneficios a la humanidad.

No tenemos derecho a murmurar por la enfermedad y lamentarnos por su presencia en el mundo. Más bien debemos agradecer a Dios por ello. Es el testimonio de Dios. Es el consejero del alma. Es un despertar a la conciencia. Es un purificador para el corazón. Seguramente tengo derecho a decirles que la enfermedad es una bendición y no una maldición, una ayuda y no un daño, una ganancia y no una pérdida, un amigo y no un enemigo para la humanidad. Mientras tengamos un mundo donde hay pecado, es una misericordia que sea un mundo donde hay enfermedad.

tercero El tercer y último punto que me propongo considerar es **el de los deberes especiales que la prevalencia de la enfermedad comporta en cada uno de nosotros.**

Lamentaría dejar el tema de la enfermedad sin decir algo sobre este punto. consideren de capital importancia no contentarse con generalidades en la entrega del mensaje de Dios a las almas. Estoy ansioso por recalcar en cada persona en cuyas manos pueda caer este documento, su propia responsabilidad personal en relación con el tema. Sinceramente, nadie dejaría este artículo incapaz de responder a las preguntas: "¿Qué lección práctica he aprendido? ¿Qué, en un mundo de enfermedad y muerte, qué debo hacer?"

a) Un deber supremo que impone al hombre la prevalencia de la enfermedad es el de vivir habitualmente preparado para encontrarse con Dios. La enfermedad es un recuerdo de la muerte. La muerte es la puerta por la que todos debemos pasar al juicio. El juicio es el momento en que por fin debemos ver a Dios cara a cara. Seguramente la primera lección que debe aprender el habitante de un mundo enfermo y moribundo debe ser la de prepararse para encontrarse con su Dios.

¿Cuándo estás preparado para encontrarte con Dios? ¡Nunca hasta que sus iniquidades sean perdonadas y su pecado cubierto! ¡Nunca hasta que tu corazón sea renovado y tu voluntad enseñada a deleitarse en la voluntad de Dios! Tienes muchos pecados. Si vas a la iglesia, a tu propia boca se le enseña a confesar esto todos los domingos. Solo la sangre de Jesucristo puede limpiar esos pecados. Sólo la justicia de Cristo puede hacerte aceptable a los ojos de Dios. Sólo la fe, la fe sencilla como la de un niño, puede hacer que se interese en Cristo y sus beneficios. ¿Sabrías si estás preparado para encontrarte con Dios? Entonces, ¿dónde está tu fe? Tu corazón es naturalmente inadecuado para la compañía de Dios. No tienes ningún placer real en hacer Su voluntad. El Espíritu Santo debe transformarte a la imagen de Cristo. Las cosas viejas deben pasar. Todas las cosas deben volverse nuevas. ¿Sabrías si estás preparado para encontrarte con Dios? Entonces, ¿dónde está vuestra gracia? ¿Dónde están las evidencias de vuestra conversión y santificación?

Creo que esto, y nada menos que el perdón de los pecados, es la preparación para el encuentro con Dios. y la idoneidad para la presencia de Dios, la justificación por la fe y la santificación del corazón, la sangre de Cristo rociada sobre nosotros y el Espíritu de Cristo que mora en nosotros, estos son los grandes elementos esenciales de la religión cristiana. Estas no son meras palabras y nombres para proporcionar motivos de discordia para los teólogos en disputa. Estas son realidades sobrias, sólidas, sustanciales. Vivir en posesión real de estas cosas, en un mundo lleno de enfermedad y muerte, es el primer deber que insisto en tu alma.

(b) Otro deber supremo que os impone la prevalencia de la enfermedad, es el de vivir habitualmente dispuestos a soportarla con paciencia. La enfermedad es sin duda una prueba para la carne y la sangre. Sentir nuestros nervios alterados y nuestra fuerza natural disminuida, vernos obligados a sentarnos quietos y ser apartados de todas nuestras ocupaciones habituales, ver nuestros planes frustrados y nuestros propósitos defraudados, soportar largas horas y días, y noches de cansancio y dolor, todo esto es una severa tensión en la pobre naturaleza humana pecaminosa. ¡Qué maravilla si el mal humor y la impaciencia son provocados por la enfermedad!

Seguramente en un mundo moribundo como este deberíamos estudiar la paciencia.

¿Cómo aprenderemos a soportar la enfermedad con paciencia, cuando la enfermedad llegue a nuestro turno? Debemos acumular provisiones de gracia en el tiempo de la salud. Debemos buscar la influencia santificadora del Espíritu Santo sobre nuestros temperamentos y disposiciones rebeldes. Debemos hacer de nuestras oraciones un verdadero negocio, y pedir regularmente fortaleza para soportar la voluntad de Dios así como para hacerla. Se debe tener tal fuerza al pedir: "Si algo pidiereis en mi nombre, yo os lo haré". (Juan 14:14.) No creo que sea necesario insistir en este punto. Creo que las gracias pasivas del cristianismo reciben mucha menos atención de la que merecen. La mansedumbre, la mansedumbre, la paciencia, la fe, la paciencia, son todas mencionadas en la Palabra de Dios como frutos del Espíritu. Son gracias pasivas que glorifican especialmente a Dios. A menudo hacen pensar a los hombres que desprecian el lado activo del carácter cristiano. Estas gracias nunca brillan tan intensamente como lo hacen en la habitación del enfermo. Permiten a muchos enfermos predicar un sermón silencioso, que los que lo rodean nunca olvidan. ¿Adornarías la doctrina que profesas? ¿Harías que tu cristianismo sea hermoso a los ojos de los demás? Entonces toma la pista que te doy este día. Acumule una reserva de paciencia contra el tiempo de la enfermedad. Entonces, aunque vuestra enfermedad no sea de muerte, será para la "gloria de Dios". (Juan 11:4.)

(c) Otro deber supremo que le impone la prevalencia de la enfermedad es el de la disposición habitual a sentir y ayudar a su prójimo. La enfermedad nunca está muy lejos de nosotros. Pocas son las familias que no tienen algún familiar enfermo. Pocas son las parroquias donde no encontraréis a algún enfermo. Pero donde hay enfermedad, hay un llamado al deber. Un poco de ayuda oportuna en algunos casos, una visita amable en otros, una pregunta amistosa, una mera expresión de simpatía, puede hacer un gran bien. Éstas son la clase de cosas que suavizan las asperezas, unen a los hombres y promueven buenos sentimientos. Estos son caminos por los cuales finalmente puedes conducir a los hombres a Cristo y salvar sus almas. Estas son buenas obras para las que todo cristiano profeso debe estar preparado. En un mundo lleno de enfermedades y dolencias, debemos "llevar las cargas los unos de los otros" y ser "amables los unos con los otros". (Gálatas 6:2; Efesios 4:32).

Estas cosas, me atrevo a decir, pueden parecer pequeñas e insignificantes. ¡Deben estar haciendo algo grandioso, grandioso, sorprendente y heroico! Me permito decir que la atención concienzuda a estos pequeños actos de bondad fraternal es una de las evidencias más claras de tener "la mente de Cristo". Son actos en los que nuestro bendito Maestro mismo fue abundante. Siempre andaba "haciendo el bien" a los enfermos y afligidos. (Hechos 10:38.) Son actos a los que Él concede gran importancia en el pasaje más solemne de la Escritura, la descripción del juicio final. Dice allí: "Estuve enfermo, y me visitasteis". (Mateo 25:36.)

¿Tienes algún deseo de probar la realidad de tu caridad, esa bendita gracia de la que tantos hablan y tan pocos practican? Si es así, tenga cuidado con el egoísmo insensible y el descuido de sus hermanos enfermos. Búscalos. Ayúdalos si necesitan ayuda. Muestre su simpatía con ellos. Trate de aligerar sus cargas. Sobre todo, esforzaos por hacer el bien a sus almas. Te hará bien si no les hace bien a ellos. Evitará que tu corazón murmure. Puede resultar una bendición para su propia alma. Creo firmemente que Dios nos está probando y probando con cada caso de

enfermedad a nuestro alcance. Al permitir el sufrimiento, Él prueba si los cristianos tienen algún sentimiento. Mirad, no sea que seáis pesados en la balanza y hallados faltos. Si puedes vivir en un mundo enfermo y moribundo y no sentir compasión por los demás, todavía tienes mucho que aprender.

Dejo aquí esta rama de mi tema. Descarto los puntos que he mencionado como sugerencias, y ruego a Dios que puedan funcionar en muchas mentes. Repito que la preparación habitual para encontrarse con Dios, la disposición habitual para sufrir con paciencia, la disposición habitual para compadecerse de todo corazón, son deberes claros que la enfermedad implica para todos. Son deberes al alcance de todos. Al nombrarlos no pido nada extravagante o irrazonable. No le pido a nadie que se retire a un monasterio e ignore los deberes de su posición. Sólo quiero que los hombres se den cuenta de que viven en un mundo enfermo y moribundo, y que vivan en consecuencia. Y digo con valentía que el hombre que vive la vida de fe, santidad, paciencia y caridad, no sólo es el cristiano más verdadero, sino el hombre más sabio y razonable.

Y ahora **concluyo todo con cuatro palabras de aplicación práctica** . Quiero que el tema de este artículo se convierta en algo espiritual. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios al colocarlo en este volumen es hacer el bien a las almas.

(1) En primer lugar, ofrezco una pregunta a todos los que lean este documento, a la cual, como embajador de Dios, les ruego que presten mucha atención. Es una pregunta que surge naturalmente del tema sobre el que he estado escribiendo. Es una cuestión que concierne a todos, de todo rango, clase y condición. Te pregunto, ¿Qué harás cuando estés enfermo? Debe llegar el momento en que tú, al igual que otros, debas descender por el oscuro valle de la sombra de la muerte. Debe llegar la hora en que tú, como todos tus antepasados, debas enfermar y morir. El tiempo puede estar cerca o lejos. Sólo Dios sabe. Pero cuando sea el momento, vuelvo a preguntar, ¿Qué vas a hacer? ¿Adónde quieres ir en busca de consuelo? ¿En qué quieres descansar tu alma? ¿Sobre qué quieres construir tu esperanza? ¿De dónde sacarás tus consuelos?

Les suplico que no dejen de lado estas preguntas. Deja que actúen sobre tu conciencia y no descanses hasta que puedas darles una respuesta satisfactoria. No juegues con ese precioso regalo, un alma inmortal. No postergues la consideración del asunto para una época más conveniente. No presumas en un arrepentimiento en el lecho de muerte. Sin duda, el negocio más grande no debe dejarse para el final. Un ladrón moribundo fue salvado para que los hombres no se desesperen, pero solo uno que nadie pueda presumir. Repito la pregunta. Estoy seguro de que merece una respuesta. "¿Qué harás cuando estés enfermo?"

Si fueras a vivir para siempre en este mundo, no me dirigiría a ti como lo hago. Pero no puede ser. No hay escapatoria a la suerte común de toda la humanidad. Nadie puede morir en nuestro lugar. Debe llegar el día en que cada uno de nosotros deba ir a nuestro largo hogar. Contra ese día quiero que estés preparado. El cuerpo que ahora ocupa tanto de vuestra atención, el cuerpo que ahora vestís, alimentáis y calentáis con tanto cuidado, ese cuerpo debe volver de nuevo al polvo. Oh, piensa en lo terrible que resultaría haber provisto al fin para todo menos lo único necesario, haber provisto para el cuerpo, pero haber descuidado el alma, morir, de hecho, como el cardenal Beaufort, y ¡"no den señales" de ser salvos! Una vez más presiono mi pregunta sobre

su conciencia: "¿QUÉ HARÁS CUANDO ESTÉS ENFERMO?"

(2) En segundo lugar, ofrezco consejo a todos los que sienten que lo necesitan y están dispuestos a aceptarlo, a todos los que sienten que aún no están preparados para encontrarse con Dios. Ese consejo es corto y simple. Familiarízate con el Señor Jesucristo sin demora. Arrepentíos, convertíos, huid a Cristo, y sed salvos.

O tienes alma o no la tienes. Seguro que nunca negarás que lo tienes. Entonces, si tienes un alma, busca la salvación de esa alma. De todos los juegos de azar en el mundo, no hay ninguno tan imprudente como el del hombre que vive sin estar preparado para encontrarse con Dios y, sin embargo, pospone el arrepentimiento. O tienes pecados o no los tienes. Si lo has hecho (¿y quién se atreverá a negarlo?), rompe con esos pecados, desecha tus transgresiones y apártate de ellas sin demora. O necesitas un Salvador o no lo necesitas. Si lo haces, huye al único Salvador en este mismo día, y clama poderosamente a Él para que salve tu alma. Aplicar a Cristo de una vez. Búscalo por fe. Encomienda tu alma a Su cuidado. Clama con fuerza a Él por el perdón y la paz con Dios. Pídele que derrame el Espíritu Santo sobre ti y te haga un cristiano completo. Él te escuchará. No importa lo que hayas sido, Él no rechazará tu oración. Él ha dicho: "Al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6:37.) Guárdense, les ruego, de un cristianismo vago e indefinido. No os contentéis con la esperanza general de que todo está bien porque pertenecéis a la antigua Iglesia de Inglaterra, y de que todo saldrá bien por fin porque Dios es misericordioso. No descanses, no descanses sin la unión personal con Cristo mismo. No descanses, no descanses hasta que tengas el testimonio del Espíritu en tu corazón, que eres lavado, santificado y justificado, y uno con Cristo, y Cristo en ti. No descanses hasta que puedas decir con el apóstol: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". (2 Ti. 1:12.)

La religión vaga, indefinida e indistinta puede funcionar muy bien en tiempos de salud. Nunca servirá en el día de la enfermedad. Una mera membresía formal y superficial en la Iglesia puede llevar a un hombre a la luz de la juventud y la prosperidad. Se romperá por completo cuando la muerte esté a la vista. Entonces nada servirá sino una verdadera unión del corazón con Cristo. Cristo intercediendo por nosotros a la diestra de Dios, Cristo conocido y creído como nuestro Sacerdote, nuestro Médico, nuestro Amigo, solo Cristo puede quitarle el aguijón a la muerte y capacitarnos para enfrentar la enfermedad sin temor. Sólo él puede librar a los que por temor a la muerte están en servidumbre. Digo a todo el que necesite consejo, familiarícese con Cristo. Como siempre que desea tener esperanza y consuelo en el lecho de la enfermedad, familiarícese con Cristo. Busca a Cristo. Aplicar a Cristo.

Lleven a Él todas las preocupaciones y problemas cuando estén familiarizados con Él. Él te guardará y te llevará a través de todo. Derrama tu corazón delante de Él, cuando tu conciencia esté cargada. Él es el verdadero Confesor. Sólo Él puede absolverte y quitarte la carga. Vuélvanse a Él primero en el día de la enfermedad, como Marta y María. Sigue mirándolo a Él hasta el último aliento de tu vida. Vale la pena conocer a Cristo. Cuanto más lo conozcas, mejor lo amarás. Entonces familiarícese con Jesucristo.

(3) En tercer lugar, exhorto a todos los verdaderos cristianos que lean este documento a recordar

cuánto pueden glorificar a Dios en el tiempo de la enfermedad, y a estar completamente en la mano de Dios cuando estén enfermos. Me parece muy importante tocar este punto. Sé cuán pronto está el corazón de un creyente para desfallecer, y cuán ocupado está Satanás en sugerir dudas y cuestionamientos, cuando el cuerpo de un cristiano es débil. He visto algo de la depresión y melancolía que a veces sobreviene a los hijos de Dios cuando repentinamente son dejados de lado por una enfermedad y obligados a quedarse quietos. He notado cuán propensas son algunas buenas personas a atormentarse con pensamientos morbosos en tales momentos, ya decir en sus corazones: "Dios me ha desamparado; he sido echado de su vista".

Ruego encarecidamente a todos los creyentes enfermos que recuerden que pueden honrar a Dios tanto con el sufrimiento paciente como con el trabajo activo. A menudo muestra más gracia quedarse quieto que ir de un lado a otro y realizar grandes proezas. Les ruego que recuerden que Cristo se preocupa por ellos tanto cuando están enfermos como cuando están sanos, y que el mismo castigo que sienten con tanta intensidad es enviado con amor y no con ira. Sobre todo, les ruego que recuerden la simpatía de Jesús por todos sus miembros débiles. Él siempre los cuida con ternura, pero nunca tanto como en su momento de necesidad. Cristo ha tenido una gran experiencia de la enfermedad. Conoce el corazón de un hombre enfermo. Él solía ver "toda enfermedad y toda dolencia" cuando estaba en la tierra. Se compadeció especialmente de los enfermos en los días de su carne. Él siente por ellos especialmente todavía. La enfermedad y el sufrimiento, a menudo pienso, hacen que los creyentes se parezcan más a su Señor en experiencia que en salud. “Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. (Isaías 53:3; Mateo 8:17). El Señor Jesús fue un "Varón de dolores, experimentado en quebranto". Ninguno tiene la oportunidad de conocer la mente de un Salvador sufriente como discípulos sufrientes.

(4) Concluyo con una palabra de exhortación a todos los creyentes, que ruego de corazón a Dios que grabe en sus almas. Los exhorto a mantener el hábito de una comunión íntima con Cristo, y nunca tener miedo de "ir demasiado lejos" en su religión. Recuerda esto, si deseas tener "gran paz" en tus tiempos de enfermedad.

Observo con pesar una tendencia en algunos círculos a rebajar el estándar del cristianismo práctico ya denunciar lo que se llama "puntos de vista extremos" sobre el caminar diario de un cristiano en la vida. Observo con dolor que incluso las personas religiosas a veces miran con frialdad a aquellos que se apartan de la sociedad mundana y los censuran como "exclusivos, de mente estrecha, antiliberales, poco caritativos, de espíritu agrio", y cosas por el estilo. Le advierto a todo creyente en Cristo que lea este periódico que tenga cuidado de no dejarse influenciar por tales censuras. Le ruego, si necesita luz en el valle de la muerte, que "se mantenga sin mancha del mundo", que "siga al Señor muy plenamente" y que camine muy de cerca con Dios. (Santiago 1:27; Números 14:24.)

Creo que la falta de "exhaustividad" en el cristianismo de muchas personas es un secreto de su poca comodidad, tanto en la salud como en la enfermedad. Creo que la religión de "mitad y mitad", "mantenerse con todos", que satisface a muchos en la actualidad, es ofensiva para Dios y siembra espinas en almohadas agonizantes, que cientos nunca descubren hasta que es demasiado tarde. . Creo que la debilidad y la debilidad de tal religión nunca se manifiestan tanto como en el

lecho de un enfermo.

Si tú y yo queremos un "fuerte consuelo" en nuestro momento de necesidad, no debemos contentarnos con una simple unión con Cristo. (Hebreos 6:18.) Debemos tratar de conocer algo de la comunión con Él que se siente en el corazón y se experimenta. Nunca, nunca olvidemos, que una cosa es la "unión" y otra la "comunión". Me temo que miles, que saben lo que es la "unión" con Cristo, no saben nada de la "comunión".

Puede llegar el día en que, después de una larga lucha contra la enfermedad, sintamos que la medicina no puede más y que no queda más que morir. Los amigos estarán esperando, incapaces de ayudarnos. El oído, la vista, incluso el poder de orar, nos fallarán rápidamente. El mundo y sus sombras se derretirán bajo nuestros pies. La eternidad, con sus realidades, aparecerá ante nuestras mentes. ¿Qué nos sostendrá en esa hora de prueba? ¿Qué nos permitirá sentir: "No temo mal alguno"? (Salmo 23:4.) Nada, nada puede hacerlo sino una estrecha comunión con Cristo. Cristo morando en nuestros corazones por la fe, - Cristo poniendo Su brazo derecho debajo de nuestras cabezas, - Cristo se sintió sentado a nuestro lado, - Sólo Cristo puede darnos la victoria completa en la última lucha.

Aferrémonos más a Cristo, amémoslo más de corazón, vivamos más profundamente para Él, copiémoslo más exactamente, confesémoslo más audazmente, sigámoslo más plenamente. Una religión como esta siempre traerá su propia recompensa. La gente mundana puede 'reírse de eso'. Los hermanos débiles pueden pensar que es extremo. Pero se vestirá bien. En el mismo tiempo nos traerá luz. En la enfermedad nos traerá paz. En el mundo venidero nos dará una corona de gloria que no se desvanecerá.

El tiempo es corto. La moda de este mundo pasa. Unas pocas enfermedades más, y todo habrá terminado. Unos cuantos funerales más, y nuestro propio funeral tendrá lugar. Algunas tormentas y sacudidas más, y estaremos a salvo en el puerto. Viajamos hacia un mundo donde ya no hay enfermedad, donde la separación, el dolor, el llanto y el duelo se acaban para siempre. El cielo está cada año más lleno y la tierra más vacía. Los amigos de adelante son cada vez más numerosos que los amigos de atrás. "Aún un poco de tiempo y el que ha de venir vendrá, y no tardará". (Hebreos 10:37). En su presencia habrá plenitud de gozo. Cristo enjugará todas las lágrimas de los ojos de su pueblo. El último enemigo que debería ser destruido es la muerte. Pero Él será destruido. La muerte misma un día morirá. (Ap. 20:14). Mientras tanto, vivamos la vida de fe en el Hijo de Dios. Apoyemos todo nuestro peso en Cristo y regocijémonos en el pensamiento de que Él vive para siempre.

Sí: ¡bendito sea Dios! Cristo vive, aunque podamos morir. Cristo vive, aunque amigos y familiares sean llevados a la tumba. Vive el que abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Vive el que dijo: "Oh muerte, yo seré tu plaga: oh sepulcro, yo seré tu destrucción". (Oseas 13:14). Vive quien un día cambiará nuestro cuerpo vil, y lo hará semejante a Su cuerpo glorioso. En la enfermedad y en la salud, en la vida y en la muerte, apoyémonos confiadamente en Él. Seguramente deberíamos decir todos los días con uno de los antiguos: "¡Bendito sea Dios por Jesucristo!"

Signos de los tiempos

Por JC Ryle,

21 de octubre de 1884

El enorme lujo, la extravagancia, la autoindulgencia, el culto a las riquezas y la idolatría de la moda y las diversiones son marcas dolorosas de nuestro tiempo.

Con todo nuestro espectáculo externo de religión, ¿hay algún aumento proporcional de realidad interna? Con todo este inmenso crecimiento del cristianismo externo, ¿hay algún crecimiento correspondiente de piedad vital? ¿Hay más fe, arrepentimiento y santidad entre los fieles de nuestras iglesias? ¿Hay más de esa fe salvadora sin la cual es imposible agradar a Dios, más de ese arrepentimiento para salvación sin el cual el hombre debe perecer, y más de esa santidad sin la cual nadie verá al Señor? ¿Es nuestro Señor Jesucristo más conocido, confiable, amado y obedecido? ¿Es la obra interna del Espíritu Santo más realizada y experimentada entre nuestra gente? ¿Son las grandes verdades de la justificación, la conversión, la santificación, más cabalmente comprendidas y correctamente estimadas por nuestras congregaciones? ¿Hay más lectura privada de la Biblia, oración privada, abnegación privada, mortificación privada de la carne, exhibición privada de mansedumbre, gentileza y generosidad? En una palabra, ¿hay más religión privada en casa en todas las relaciones de la vida? Estas son preguntas muy serias, y me gustaría que pudieran recibir respuestas muy satisfactorias. A veces temo que hay una enorme cantidad de vacuidad e irrealidad en gran parte de la religión de la Iglesia de la actualidad, y que, si se pesara en la balanza de Dios, resultaría terriblemente deficiente.

Porque después de todo, debemos recordar que está escrito, 'El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.' El gran Jefe de la Iglesia ha dicho: 'Este pueblo se me acerca con la boca, y con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.' También ha dicho: 'Los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que los tales le adoren'. Si hay una cosa que se enseña más claramente que otra en la Palabra de Dios, es la total inutilidad de la adoración formal externa, por hermosa que sea, cuando los corazones de los adoradores no son rectos a la vista de Dios. Sospecho que la adoración en el Templo en los días en que nuestro Señor Jesucristo estuvo sobre la tierra se realizó de la manera más perfecta y hermosa posible. Tengo pocas dudas de que la música, los cantos, las oraciones, la vestimenta de los sacerdotes, los gestos, las posturas, la regularidad y puntualidad de las observancias ceremoniales, la observancia de las fiestas y los ayunos, eran la perfección misma, y allí no era nada defectuoso o defectuoso. Pero, ¿dónde estaba la verdadera religión salvadora en aquellos días? ¿Cuál fue la piedad interior de hombres como Anás y Caifás y sus compañeros? ¿Cuál era el nivel de vida general entre los feroces fanáticos de la ley de Moisés que crucificaron al Señor de la Gloria? Todos ustedes saben tan bien como yo. Solo hay una respuesta. Toda la Iglesia judía, con todo su magnífico ritual, no era más que un gran sepulcro blanqueado, hermoso por fuera, pero completamente podrido y corrupto por dentro. En resumen, Dios quiso que la Iglesia judía fuera un faro para toda la cristiandad, y estoy seguro de que estos son días en los que sus lecciones no deben olvidarse.

No debemos contentarnos con lo que los hombres llaman servicios 'brillantes y cordiales' y administraciones frecuentes de la Cena del Señor. Debemos recordar que estas cosas no

constituyen la totalidad de la religión, y que ningún cristianismo es valioso a los ojos de Dios si no influye en los corazones, las conciencias y las vidas de quienes lo profesan. No siempre es la iglesia y la congregación en la que hay la mejor música y canto, y de la que los jóvenes regresan diciendo: 'Qué hermoso estuvo', en la que Dios se complace más. Es la iglesia en la que hay más presencia de Jesucristo y del Espíritu Santo, y la congregación en la que hay más 'corazones quebrantados y espíritus contritos'. Si nuestros ojos se abrieran para ver cosas invisibles, como los ojos del siervo de Eliseo, podríamos descubrir con asombro que hay más presencia del Rey de reyes, y en consecuencia más bendición, en alguna humilde sala de misión sin adornos donde se predica el Evangelio. predicado fielmente, que en algunas de las iglesias más grandiosas de la tierra.

No hay nada como probar los sistemas por sus resultados. Preguntémonos tranquilamente si ha habido algún aumento de liberalidad cristiana y mentalidad espiritual en la tierra, en proporción al enorme aumento de atención a la adoración externa. Me temo que la respuesta será considerada muy insatisfactoria. En muchos casos, el dinero dado por una congregación para ayudar a las misiones en el país y en el extranjero, y para promover el trabajo directo para la salvación de las almas de cualquier manera, sería absurdamente desproporcionado con el dinero gastado en organista, coro, helechos, flores y decoración en general. ¿Puede esto ser correcto? ¿Y es este un estado de cosas saludable? ¿Tiene la contribución anual de dinero para fines religiosos en Inglaterra y Gales, en estos días de riqueza enormemente creciente, alguna proporción con el gigantesco gasto en carreras, caza, tiro, vela, entretenimientos elaborados, moda, baile y la ronda general de actividades? ¿recreación? ¡Sin embargo, todo esto continúa frente a un inmenso aumento de la religión externa! No puedo pensar que esto sea un síntoma de una condición saludable.

Nunca olvidaré lo que me dijo un clérigo estadounidense no hace mucho, cuando le pregunté qué pensaba del estado de la religión de la Iglesia al volver a visitar Inglaterra después de una ausencia de unos diez años. Él me respondió que si bien vio un gran aumento de la música, el canto y la religión ceremonial en nuestro culto público, no pudo ver el más mínimo aumento, sino más bien una disminución, de la religión verdadera entre nuestros fieles. Tengo la triste sospecha de que el estadounidense no estaba muy equivocado.

La predicación de la pura Palabra de Dios es la primera marca de una Iglesia sana. Es la sana doctrina enseñada y predicada, y no el ritual, la que en todos los tiempos el Espíritu Santo ha utilizado para despertar las conciencias humanas dormidas, edificar la causa de Cristo y salvar las almas. Los antros, cuevas y aposentos altos en los que solían reunirse los cristianos primitivos eran sin duda muy toscos y sin adornos. No tenían madera ni piedra tallada, ni vidrieras, ni vestimentas costosas, ni órganos, ni coros con sobrepelliz. Pero estos adoradores primitivos fueron los hombres que 'trastornaron el mundo', y no dudo que sus lugares de adoración fueran mucho más honorables a los ojos de Dios. Se dijo con razón y verdad que en esos días antiguos 'la Iglesia tenía vasos de madera para la comunión, pero ministros de oro', y fue esto lo que le dio a la Iglesia primitiva su poder. Y cuando la religión comenzó a decaer, se dijo que las condiciones se invirtieron; los ministros se volvieron de madera, y el plato de la comunión dorado.

Pero quiero que todo en la Iglesia inglesa del siglo XIX sea *dorado* . Anhelo tener en todas partes ministros de oro, adoración de oro, predicación de oro, oración de oro y alabanza de oro. Quiero que todo en el servicio de Dios se haga de la manera más perfecta posible, y que ninguna parte se desperdicie, se mezcle, se haga con descuido y se deje en el frío. Os encargo

afectuosamente, mis reverendos hermanos, que hagáis de esto vuestro fin. Permitan que los mejores, más brillantes y cordiales servicios estén siempre acompañados por los mejores y más capaces sermones que sus mentes puedan producir y sus lenguas pronuncien. Que vuestros sermones sean discursos en los que la sangre, la mediación y la intercesión de Cristo; el amor, el poder y la voluntad de salvar de Cristo; la verdadera obra del Espíritu Santo, el arrepentimiento, la fe y la santidad; nunca faltan—sermones llenos de vida, y fuego, y poder; sermones que ponen a pensar a los oyentes y los hacen ir a casa a orar. Entonces, y sólo entonces, la Iglesia tendrá su justa influencia, y Dios abrirá las ventanas de los cielos y nos dará una bendición.

Los mejores y más elaborados servicios son sólo medios para un fin, y ese fin debe ser la salvación de las almas. No todo ha terminado cuando la gente ha oído música y cantos hermosos y ha visto el ceremonial más ornamental. ¿Están mejor sus corazones y sus conciencias? ¿Es el pecado más odioso? ¿Es Cristo más precioso? ¿Se desea más la santidad? ¿Están más preparados para la muerte, el juicio y la eternidad cada semana que viven? Estos son los grandes fines que todo clérigo debe proponerse en cada servicio que realiza. Debe esforzarse por conducirlo con un recuerdo permanente del ojo de Dios, el sonido de la última trompeta, la resurrección de los muertos y el juicio final, y no con el pensamiento mezquino: '¿Es mi servicio brillante, cordial, y bien hecho?' Que estos sean cada vez más los objetivos de todo clérigo en la actualidad, es mi ferviente oración.

¡Debemos ser santos!

por JC Ryle

Lector,

debemos ser santos en la tierra antes de morir, ¡si deseamos ir al cielo después de la muerte! Si esperamos morar con Dios para siempre en la vida venidera, debemos esforzarnos por ser como Él en la vida presente. No solo debemos admirar la santidad y desear la santidad, debemos **ser** santos.

La santidad no puede *justificarnos* ni *salvarnos* . La santidad no puede cubrir nuestras iniquidades, hacer satisfacción por las transgresiones, pagar nuestras deudas con Dios. Nuestras mejores obras no son mejores que trapos de inmundicia, cuando son probados a la luz de la ley de Dios. La justicia que Jesucristo trajo debe ser nuestra única confianza, y la sangre de Su expiación, nuestra única esperanza. Todo esto es perfectamente cierto y, sin embargo , *debemos ser santos* .

Debemos ser santos, porque Dios en la Biblia claramente lo ordena. “Como aquel que os ha llamado es santo, sed también santos en toda conducta; porque está escrito: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15, 16).

Debemos ser santos, porque este es un gran fin por el cual Cristo vino al mundo. “Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15).

Debemos ser santos, porque esta es la única evidencia sólida de que tenemos una fe salvadora en Cristo. “La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”. “Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:17, 26).

Debemos ser santos, porque esta es la única prueba de que amamos al Señor Jesucristo con sinceridad. ¿Qué puede ser más claro que las propias palabras de nuestro Señor? "Si me amáis, guardad mis mandamientos". “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama”. (Juan 14:15, 21).

Debemos ser santos, porque esta es la única evidencia sólida de que somos hijos de Dios. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. “El que no hace justicia no es de Dios” (Romanos 8:14; I Juan 3:10).

Por último, debemos ser santos, porque sin santidad en la tierra, nunca deberíamos estar preparados ni aptos para el cielo. Está escrito de la gloria celestial: "No entrará en ella nada inmundo, ni nada que haga abominación o mentira" (Ap. 21:27). Pablo dice expresamente: "¡Sin santidad nadie verá al Señor!" (Hebreos 12:14).

Ah, lector, el último texto que acabo de citar es muy solemne. Debería hacerte pensar. Fue escrito por inspiración de Dios, no es mi fantasía privada. Sus palabras son las palabras de la Biblia, no de mi propia invención. Dios lo ha dicho, y Dios lo mantendrá: "Sin santidad, nadie verá al Señor".

¡Qué tremendas palabras son estas! ¡Qué pensamientos vienen a mi mente mientras los escribo! Miro al mundo, ¡y veo que la mayor parte de él yace en la maldad! Observo a los cristianos profesantes y veo que la gran mayoría no tiene nada del cristianismo, ¡excepto el nombre! Me dirijo a la Biblia y escucho al Espíritu decir: "Sin santidad, nadie verá al Señor".

Seguramente es un texto que debería hacerte considerar tus caminos y escudriñar tu corazón. Seguramente debería suscitar en ti pensamientos solemnes y enviarte a la oración.

Puede tratar de disuadirme diciendo que *siente* mucho y *piensa* mucho acerca de estas cosas, mucho más de lo que muchos suponen. Yo respondo, Este no es el punto. ¡Las pobres almas perdidas en el infierno, hagan tanto como esto! La gran pregunta es, no lo que *piensas* y lo que *sientes , sino lo* que HACES. *¿Eres santo?*

Usted puede decir: nunca se quiso decir que todos los cristianos deberían ser santos, y que la santidad como la que he descrito es solo para grandes santos y personas de dones poco comunes. Respondo, no puedo ver esto en las Escrituras. Leí que " *todo aquel* que tiene esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo" (1 Juan 3:3). "Sin santidad, nadie verá al Señor".

Puede que digas: es imposible ser tan santo y cumplir con nuestro deber en esta vida al mismo tiempo; la cosa no se puede hacer. Respondo: Estás equivocado, se puede hacer. Con Dios de tu lado, nada es imposible. Ha sido hecho por muchos: Moisés, y Abdías, y Daniel, y los sirvientes de la casa de Nerón, son todos ejemplos que van a probarlo.

Puedes decir, si fueras tan santo, serías diferente a otras personas. Respondo, lo sé bien, es justo lo que quiero que seas. Los verdaderos siervos de Cristo siempre fueron *diferentes* al mundo que los rodeaba: una nación *separada , un pueblo peculiar* ; y tú también debes serlo, si quieres ser salvo.

Usted puede decir, a este ritmo, *muy pocos se salvarán* . Respondo: lo sé. Jesús lo dijo hace mil ochocientos años. Pocos se salvarán, porque pocos se tomarán la molestia de buscar la salvación. Los hombres no se negarán a sí mismos los placeres del pecado y su propio camino por una temporada; por esto dan la espalda a "una herencia que es incorruptible, incorruptible e inmarcesible". "No queréis venir a mí", dice Jesús, "para que tengáis vida" (Juan 5:40).

Puede que digas: Estos son dichos duros, el camino es muy angosto. Respondo, ¡lo sé! Jesús lo dijo, hace mil ochocientos años. Siempre dijo que los hombres deben tomar la cruz todos los días, que deben estar listos para cortar una mano o un pie, si quieren ser sus discípulos. Es en la

religión verdadera, como lo es en otras cosas, "No hay ganancias sin dolores". ¡Lo que no cuesta nada no vale nada!

Lector, cualquier cosa que creas conveniente decir, debes ser santo, si quieres ver al Señor en la gloria eterna. ¿Dónde está vuestro cristianismo, si no sois santos? Muéstramelo sin santidad, si puedes. No debe simplemente tener un *nombre* cristiano y *conocimiento cristiano* , debe tener un *carácter cristiano* también. Debes ser un santo en *la tierra* , si alguna vez quieres ser un santo en el *cielo* . Dios lo ha dicho, y Él no retrocederá: "Sin santidad, nadie verá al Señor". "El *calendario del Papa* ", dice uno, "sólo hace santos a los *muertos* ; pero la Escritura exige santidad en los *vivos* ". "Que los hombres no se engañen a sí mismos", dice Owen, "la santificación es una cualidad indispensablemente necesaria para aquellos que estarán bajo la conducción del Señor Jesús para salvación. Él no lleva a nadie al cielo, sino a los que santifica en la tierra. Este vivir ¡La cabeza no admitirá miembros muertos!"

Seguramente no te extrañará que las Escrituras digan: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7). Seguramente es claro como el mediodía, que muchos de ustedes necesitan un cambio completo—nuevos corazones, nuevas naturalezas—si alguna vez han de ser salvos. ¡Las cosas viejas deben pasar, ustedes deben convertirse en nuevas criaturas! Sin santidad, nadie, sea quien sea, nadie verá jamás al Señor.

Lector, considera bien lo que te he dicho. ¿Sientes algún deseo de ser santo? ¿Le susurra su conciencia: "Todavía no soy santo, pero me gustaría llegar a serlo"? Escucha los consejos que te voy a dar. ¡Que el Señor te conceda tomarlo y actuar en consecuencia!

¿Serías santo? ¿Te convertirías en una nueva criatura? ¡ Entonces *comience con Cristo!* No harás nada, hasta que sientas tu pecado y tu debilidad, ¡y huyas a Él! Él es el principio de toda santidad. Él no solo es *sabiduría* y *justicia* para su pueblo, sino también *santificación* . Los hombres a veces tratan de santificarse a sí mismos primero, ¡y es un trabajo triste que hacen con eso! Se afanan y trabajan, y remueven muchas hojas nuevas, y hacen muchos cambios, y sin embargo, como la mujer con flujo de sangre, no sienten nada mejor, sino algo peor. ¡En vano corren y en vano trabajan! ¡No es de extrañar, porque están comenzando por el lado equivocado! Están construyendo un muro *de arena* : su trabajo se agota tan rápido como lo arrojan. Están sacando agua de una vasija *agujereada ;* la fuga les gana; no ellos en la fuga. Nadie puede poner otro fundamento de santidad que el que puso Pablo, es decir, Cristo Jesús. Sin Cristo, no podemos hacer nada. Es un dicho fuerte pero verdadero de Traill: "La *sabiduría* fuera de Cristo es una locura condenatoria. La *justicia* fuera de Cristo es culpa y condenación. La *santificación* fuera de Cristo es inmundicia y pecado. La *redención* fuera de Cristo es servidumbre y esclavitud". " “Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual por nosotros se hizo sabiduría de Dios, así como justicia, santificación y redención”. 1 Corintios 1:30

¿Serías santo? ¿Seríais partícipes de la naturaleza divina? ¡Entonces ve a Cristo! ¡Espera por nada! ¡Espera a nadie! ¡No te demores! No pienses en prepararte tú mismo. Ve y dile, con las palabras de ese hermoso himno:

"Nada en mi mano traigo, ¡
Simplemente a Tu cruz me aferro!
Desnudo, acudo a Ti en busca de vestido; ¡
Desvalido, busco en Ti gracia!"

No hay un ladrillo ni una piedra puesta en la obra de nuestra santificación, hasta que vayamos a Cristo. La santidad es Su regalo especial para Su pueblo creyente. La santidad es la obra que Él lleva a cabo en sus corazones, por el Espíritu que Él pone dentro de ellos. Él es nombrado

Príncipe y Salvador, para *dar* el arrepentimiento así como la remisión de los pecados. A cuantos lo reciben, les da poder para llegar a ser hijos de Dios. La santidad no viene por la sangre; los padres no pueden dársela a sus hijos. La santidad no viene por la voluntad de la carne; el hombre no puede producirla por sí mismo. La santidad no viene por la voluntad del hombre; los ministros no te la pueden dar por el bautismo. ¡La santidad viene de Cristo! Es el resultado de la unión vital con Él. Es el fruto de ser un pámpano vivo de la vid verdadera. Ve entonces a Cristo y di: "Señor, no sólo sálvame de la *culpa* del pecado, sino que envía el Espíritu que prometiste, y sálvame de su *poder* . ¡Hazme santo! Enséñame a hacer tu voluntad".

¿Seguiréis *siendo* santos, una vez que habéis sido hechos así? Entonces *permanece* en Cristo. Él mismo dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. El que permanece en mí, y yo en él, lleva mucho fruto" (Juan 15:4, 5).

Jesús es el Médico a quien debes acudir diariamente, si quieres mantenerte bien. Él es el Maná que debéis comer todos los días, y la Roca de la que debéis beber todos los días. Su brazo es el brazo en el que debes apoyarte diariamente, al salir del desierto de este mundo. No solo debes estar *arraigado* , también debes ser *edificado* en Él.

Lector, ¡que tú y yo sepamos estas cosas por experiencia, y no solo de oídas! ¡Que todos sintamos la importancia de la santidad, mucho más de lo que lo hemos hecho hasta ahora! ¡ Que nuestros años sean años *santos* con nuestras almas, y entonces sé que serán *felices* ! Pero esto lo digo una vez más: "¡Debemos ser santos!"

REGENERACIÓN

por JC Ryle

"De cierto, de cierto os digo: El que no naciere de **nuevo** , no puede ver el reino de Dios". Juan 3:3

Si la Biblia es falsa, como se han atrevido a decir algunos hombres orgullosos, entonces no somos mejores que las bestias que perecen, y lo mejor que puede hacer un hombre es comer y beber y vivir como le plazca. Si la Biblia es verdad sólo a medias, como algunas personas infelices se esfuerzan por demostrar, no hay certeza acerca de nuestras almas eternas; El cristianismo es todo duda, oscuridad y conjeturas, nunca podemos saber lo que debemos creer como necesario para la salvación, nunca podemos estar seguros de que nos hemos apoderado de las palabras de vida eterna. Renuncie a su Biblia y no tendrá ni un centímetro cuadrado de certeza y confianza sobre la que apoyarse: puede pensar, puede imaginar y puede tener su propia opinión, pero no puede mostrarme ninguna prueba o autoridad satisfactoria de que está Correcto; estás construyendo meramente sobre tu propio juicio; te has sacado los ojos, por así decirlo, y, como quien está en la oscuridad, no sabes realmente adónde vas.

Pero si, amados, la Biblia es en verdad la Palabra de Dios mismo y totalmente verdadera, y que lo es, puede ser probado por innumerables testigos; si la Biblia es verdaderamente verdadera y nuestra única guía hacia el cielo, y esto confío que todos ustedes estén dispuestos a admitirlo;

Seguramente debe ser el deber de todo hombre sabio y pensante tomar en serio cada doctrina que contiene, y mientras no le agrega nada, tener cuidado de no quitarle nada.
Ahora bien, digo que en la faz de la Biblia, cuando se lee bien, se destaca esta gran doctrina, que cada uno de nosotros debe, entre la cuna y la tumba, pasar por un cambio espiritual, un cambio de corazón, o en otro las palabras nacen de nuevo. Y en el texto que habéis oído, el Señor Jesús declara positivamente, sin regeneración nadie verá el reino de Dios.
Pecador, hombre o mujer, ¡fíjate en eso! ¡No hay salvación sin este nuevo nacimiento! Cristo ha hecho todo por ti; Él pagó el precio de nuestra redención, vivió por nosotros, murió por nosotros, resucitó por nosotros, pero todo de nada nos servirá, si no hay esta obra en nosotros: *¡debemos nacer de nuevo!*
Ahora, amados, deseo hablarles libre y claramente acerca de este nuevo nacimiento, como algo absolutamente necesario para la salvación. Trataré de mostrarles de mi texto dos cosas: *primero* , la razón por la cual todos debemos nacer de nuevo, y *segundo* , lo que significa la expresión nacer de nuevo; y el Señor conceda que el tema sobre el cual voy a llamar su atención, no sea escuchado y pronto olvidado, como un asunto ligero e indiferente, sino llevado a casa y meditado, y bendecido para la conversión de muchas almas.

I. ¿Por qué, entonces, es tan necesario este nuevo nacimiento? La respuesta es breve y sencilla. Debido a la pecaminosidad natural del carácter de cada hombre. No nacemos en el mundo con mentes inocentes y sin mancha, sino corruptos y malvados, y con la voluntad de hacer lo malo tan pronto como tengamos el poder. El relato de las Escrituras es fiel al pie de la letra: todos somos concebidos en pecado y formados en iniquidad. No necesito detenerme ahora para contarles cómo sucedió todo esto; Sólo necesito recordarte que al principio no fue así. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, fueron creados santos, inocentes, inmaculados, sin mancha, mancha ni defecto; y cuando Dios descansó de su trabajo en el séptimo día, las pronunció, como todas sus otras obras, como muy buenas. Pero, ¡ay de nosotros! Adán, por transgresión, cayó en pecado y perdió su primer estado. Perdió la semejanza de Dios en la que había sido hecho. Y por eso todos nosotros, que somos sus hijos, llegamos a existir con una naturaleza contaminada y pecaminosa. Estamos caídos y debemos ser resucitados; tenemos alrededor de nosotros las marcas del antiguo Adán, Adán el primero, terrenal y carnal, y debemos ser marcados con las marcas del Segundo Adán, el Señor Jesús, que son celestiales y espirituales. ¿Alguno de vosotros siente alguna duda al respecto? Considera sólo lo que somos por naturaleza.
Por naturaleza no vemos el reino espiritual de Cristo sobre la tierra; todo está oculto a nuestros ojos. Los hombres pueden ser agudos y conocedores de los asuntos mundanos, pueden ser sabios en las cosas del tiempo, pero cuando llegan a la religión espiritual, su entendimiento parece ciego, hay un velo espeso sobre sus corazones y no ven nada como deberían. ver.
Mientras estén en este estado natural, es en vano que se les hable de la santidad de Dios y la justicia inmutable de Dios, Su ley espiritual y Su juicio venidero, sus propias deficiencias enormes, su propio peligro de destrucción, no importa; todo cae plano y aburrido sobre sus oídos; no lo sienten ni lo quieren ni lo consideran, y en pocas horas están como si nunca lo hubieran oído. No tiene sentido que Cristo crucificado y su preciosa expiación se presenten ante nosotros mientras se encuentra en esta condición; no podemos ver forma ni belleza ni hermosura en Él; no podemos valorar lo que Él ha hecho, y, en lo que a nosotros respecta, la sabiduría y la excelencia de la Cruz, de la que se gloriaron los Apóstoles, parece todo desechado.

¿Y por qué es esto? ¡Nuestros corazones necesitan un cambio! “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. Este es el verdadero relato de todo ese cansancio, falta de vida y descuido que tan a menudo vemos en los adoradores de la casa de Dios; este es el secreto de esa terrible indiferencia hacia las cosas espirituales que prevalece tan ampliamente entre ricos y pobres, y hace que el Evangelio parezca un libro sellado. Viene del corazón. Algunos siempre imaginan que necesitan aprender, algunos no tienen tiempo, algunos tienen dificultades muy peculiares que nadie más en el mundo tiene, pero la verdad es mucho más profunda. ¡Todos necesitan corazones nuevos! Una vez dales nuevas naturalezas, y no escucharás más sobre el aprendizaje, o el tiempo, o la dificultad. Toda montaña sería allanada y todo valle rellenado, para que el camino de Dios pudiera estar preparado.

Pero otra vez. Por naturaleza no amamos las leyes del reino espiritual de Cristo. No nos negamos abiertamente a obedecerlos, nos enojaríamos con cualquiera que dijera que los hemos echado a un lado, pero no los amamos y nos deleitamos en ellos; no es nuestra comida ni nuestra bebida hacer la voluntad de nuestro Padre. ¡Oh, no! por naturaleza amamos nuestro propio camino y nuestras propias inclinaciones, y esa es nuestra única ley. Damos fruto para nosotros mismos, pero no para Dios. Nuestro propio placer y nuestro propio beneficio ocupan toda nuestra atención, y en cuanto a Aquel que nos hizo y nos redimió, demasiados no le dan las mismas migajas de su tiempo. Por naturaleza, no nos medimos a nosotros mismos por el estándar de Dios: ¿quién alguna vez toma el Sermón del Monte como su regla de carácter? ¿Quién admira jamás a los pobres de espíritu, a los dolientes, a los mansos, a los hambrientos y sedientos de justicia, a los misericordiosos, a los limpios de corazón, a los pacificadores, a los perseguidos por causa de la justicia? Estas son todas las personas a quienes el mundo desprecia, no son nada al lado de los joviales y alegres, los hombres que aman las bebidas fuertes y están obligados a cantar buenas canciones; y, sin embargo, estas son las personas a las que Jesús llama bienaventuradas.

¿Qué hombre natural juzga el pecado como Jesús nos enseña a juzgar? ¡Cuán pocos consideran la embriaguez y la fornicación como pecados abominables, y sin embargo la Biblia dice que lo son! ¡Cuán pocos consideran la ira sin causa, tan mala como el asesinato, y las miradas lujuriosas tan malas como el adulterio, sin embargo, Jesús dice que lo son! ¿Dónde están los hombres que se esfuerzan por amar a sus enemigos, que bendicen a los que los odian y oran por los que los ultrajan? Sin embargo, esta es la regla que Jesús ha establecido. ¿Y por qué es todo esto? Ves que debe haber algo radicalmente mal. Por naturaleza, no nos entregamos a glorificar a Dios con nuestros cuerpos y espíritus; no nos complace hablar entre nosotros acerca de Él. Las preocupaciones de este mundo tienen cien veces más de nuestros pensamientos; y en verdad son pocas las reuniones donde la mención de Cristo y el cielo no detendría muchas bocas, y haría que casi todos parecieran como si el tema fuera muy incómodo.

¿Y por qué es todo esto? Algunos hablan de que el mal ejemplo les ha hecho daño, y algunos dicen que han tenido una mala educación, pero el mal está mucho más arraigado; lo que nace de la carne es carne, proviene de la mente carnal no renovada, y el remedio necesario es el cambio de naturaleza. Un árbol corrupto solo puede producir frutos corruptos; la raíz del mal es la pecaminosidad del corazón natural.

Una vez más. Por naturaleza, somos del todo incapaces de participar en el reino de Cristo en gloria. Las **vidas** que tenemos el hábito de llevar, y las **prácticas** que nos gusta complacer, y los **gustos** que siempre buscamos complacer, y las **opiniones** que sostenemos, son todos tales que

prueban que no tenemos aptitud natural para la herencia de los santos en la luz. No persiguen la santidad en todo su andar y conversación. Entonces, ¿qué lugar pueden ocupar en esa bendita morada donde no entrará nada que contamine, ni cualquier cosa que haga abominación? ¡Cómo estarán en su presencia, quien acusa incluso a sus ángeles de necedad, y ante cuyos ojos los mismos cielos no son puros! No se complacen en el ejercicio de la oración y la alabanza en la tierra; y ¿cómo podrían disfrutar de los empleos de esa gloriosa morada, donde no descansan ni de día ni de noche adorando y clamando: "¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir!"

No consideran un privilegio acercarse a Dios por medio de Jesucristo, caminar con Él, buscar un trato cercano con Él; y ¿dónde estaría el consuelo para ellos de morar para siempre en la presencia del Señor Dios y del Cordero? No se esfuerzan por seguir los pasos de los hombres santos de antaño, no toman ejemplo de la fe y la paciencia de los santos; ¿Y con qué rostro se unirían entonces a la sociedad de los hombres justos hechos perfectos? ¿Con qué saludo, después de una vida dedicada a complacer al diablo y al mundo, saludarían a Abraham ya David ya los Apóstoles ya toda esa bendita compañía que ha peleado la buena batalla?

¡Pobre de mí! Amados, un hombre no regenerado en el cielo sería una criatura miserable, habría algo en el aire que no podría respirar, las alegrías, los afectos, los empleos serían todos tediosos para él, se encontraría a sí mismo como inepto para la compañía de los santos, como una bestia no apta en la tierra para la compañía del hombre. Él tendría una mente carnal, ellos tendrían una mente espiritual, no habría nada en común. Yo sé que hay vanos soñadores que imaginan que la muerte obrará una alteración, para que mueran pecadores y resuciten santos, pero todo es engaño, no hay trabajo ni artificio ni conocimiento en la tumba; si morimos espirituales resucitaremos espirituales, si morimos carnales resucitaremos carnales, y si hemos de ser hechos aptos para el cielo, nuestros corazones naturales deben ser cambiados ahora en la tierra.

En fin, amados, la pura verdad es que por naturaleza los hombres están todos muertos en vuestros delitos y pecados, ajenos al pacto de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo, presos en manos de Satanás, en estado de condenación miserable, espiritualmente oscuro, ciego y muerto; y, lo peor de todo, ni lo saben ni lo sienten. El cadáver frío en la tumba no siente los gusanos que se arrastran sobre él; el desgraciado dormido que ha bebido veneno, no sabe que no despertará más; y así también el infeliz que todavía no se ha convertido no puede entender que tiene necesidad de algo. Pero aun así, todo hombre natural a los ojos de Dios está muerto mientras vive; su cuerpo, alma y mente se desvían de su uso apropiado, que es glorificar a Dios, y por eso se le considera muerto. Y este es el estado de cada alma entre nosotros en este momento, o solía serlo. No hay un estado medio; no podemos estar a medio camino, ni muertos ni vivos; estábamos muertos y hemos vuelto a la vida, o ahora estamos muertos y la obra aún debe hacerse.

No obstante, esta doctrina no es solo para publicanos y rameras: es para todos sin excepción; toca a los altos y bajos, ricos y pobres, eruditos e ignorantes, viejos y jóvenes, amables y sencillos; todos son por naturaleza pecaminosos y corruptos, y debido a que lo son, Jesús nos dice solemnemente que nadie entrará en el reposo celestial sin haber nacido de nuevo.

Amados, esto suena fuerte; parece un dicho difícil, tal vez. Esa no es mi preocupación. Estoy dispuesto a predicar el Evangelio de Cristo y no el mío. Escudriñe las Escrituras y verá que es verdad.

II. La segunda cosa a vuestra consideración es **el significado exacto y la fuerza de esa peculiar expresión "nacer de nuevo".** Es un cambio por el cual recuperamos una vez más algo de la naturaleza divina, y somos renovados a la imagen de Dios. Es una completa transformación y alteración de todo el hombre interior; y nada puede mostrar más plenamente su plenitud e importancia que la fuerte figura bajo la cual Jesús lo describe: Él lo llama un NUEVO NACIMIENTO. Todos hemos nacido una vez como hombres, pero debemos asegurarnos de nacer de nuevo como verdaderos cristianos. Hemos nacido una vez de la simiente de Adán, ¡ay de nosotros si no nacemos la segunda vez de la simiente de Dios! Hemos nacido de la carne; también debemos nacer del Espíritu. Nacemos terrenales, también debemos nacer celestiales. Nacemos corruptibles, también debemos nacer incorruptibles. Nuestro nacimiento natural es tan necesario para la vida del cuerpo como nuestro nacimiento espiritual es necesario para la vida del alma.

Nacer de nuevo es, por así decirlo, entrar en una nueva existencia, tener una mente nueva y un corazón nuevo, nuevos puntos de vista, nuevos principios, nuevos gustos, nuevos afectos, nuevos gustos y nuevas aversiones, nuevos temores, nuevas alegrías. , nuevos dolores, nuevo amor a las cosas que una vez fueron odiadas, nuevo odio a las cosas que alguna vez fueron amadas, nuevos pensamientos de Dios y de nosotros mismos y del mundo y de la vida venidera, y los medios por los cuales se alcanza esa vida. Y ciertamente es un dicho verdadero que el que ha pasado por ella es un hombre nuevo, una nueva criatura, porque las cosas viejas pasaron; he aquí, él puede decir, ¡todas las cosas son hechas nuevas! No es tanto que nuestros poderes y facultades naturales sean quitados y destruidos; Preferiría decir que reciben un sesgo y una dirección completamente nuevos. No es que el viejo metal se deseche, sino que se funde, se refina y se vuelve a moldear, y se le imprime un nuevo sello, y así, por así decirlo, se convierte en una nueva moneda.

Este no es un cambio externo, como el de Herodes, que hizo muchas cosas y luego se detuvo, o el de Acab, que se humilló y anduvo en cilicio y caminó suavemente; ni es un cambio que no se puede ver ni sentir. No es simplemente un nuevo nombre y una nueva noción, sino la implantación de un nuevo principio que seguramente dará buenos frutos. Es abrir los ojos de los ciegos y destapar los oídos de los sordos; es desatar la lengua de los mudos, y dar las manos y los pies a los tullidos y cojos, porque el que ha nacido de nuevo ya no permite que sus miembros sean instrumentos y siervos de la iniquidad, sino que los da a Dios, y sólo entonces son emplearon adecuadamente.

Nacer de nuevo es convertirse en miembro de una nueva familia por adopción, incluso la familia de Dios; es sentir que Dios es en verdad nuestro Padre, y que somos hechos los mismísimos hijos e hijas del Todopoderoso; es llegar a ser ciudadano de un nuevo estado, desechar la servidumbre de Satanás y vivir como hombres libres en la gloriosa libertad del reino de Cristo, dando a nuestro Rey el tributo de nuestro mejor afecto, y creyendo que Él nos guardará de toda demonio.

Nacer de nuevo es una resurrección espiritual, una leve semejanza, ciertamente, del gran cambio por fin, pero sigue siendo una semejanza; porque el nuevo nacimiento de un hombre es un paso de muerte a vida; es un paso de la ignorancia de Dios al pleno conocimiento de Él, del miedo servil al amor de niño, del somnoliento descuido de Él al ferviente deseo de agradarle, de la perezosa indiferencia por la salvación al celo ardiente y ardiente; es un paso de la extrañeza hacia Dios a la confianza sincera, de un estado de enemistad a un estado de paz, de la mundanalidad a la santidad, de un estado de ánimo terrenal, sensual y agradable al hombre a la mente de un solo ojo que está en Cristo Jesús. Y esto es nacer del Espíritu.

Amados, el tiempo no me permitirá profundizar más en este tema hoy. Me he esforzado por mostrarles en general por qué todos debemos nacer de nuevo, y qué significa el nuevo nacimiento; y el próximo domingo, si el Señor quiere, me propongo mostraros la manera y los medios por los que suele venir este nuevo nacimiento.

Sólo me resta ahora encomendar este asunto muy solemnemente a vuestras conciencias. Si fuera una doctrina de importancia secundaria, si fuera un punto que un hombre podría dejar incierto y, sin embargo, salvarse, como el gobierno de la Iglesia o la elección, no lo presionaría con tanta fuerza, pero es uno de los dos grandes pilares. del evangelio Por un lado está la salvación por gracia gratuita por causa de Cristo, pero por el otro está la renovación del corazón carnal por el Espíritu. Debemos ser cambiados así como perdonados; debemos ser renovados así como redimidos.

Y les recomiendo esto aún más debido a los tiempos en que viven. Los hombres se tragan los sermones acerca de la voluntad de Cristo y el poder de Cristo para salvar, y sin embargo continúan en sus pecados. Parecen olvidar que debe existir la obra del Espíritu dentro de nosotros, así como la obra de Cristo por nosotros; debe haber algo escrito en la tabla de nuestros corazones. El hombre fuerte, Satanás, debe ser expulsado de nuestra casa, y Jesús debe tomar posesión; y debemos comenzar a conocer el carácter de los santos experimentalmente en la tierra, o nunca seremos contados con ellos en el cielo. Cristo es ciertamente un título completo y suficiente para el cielo, pero debemos tener alguna idoneidad para esa bendita morada.

No dudaré en decirles que esta doctrina divide a cada congregación en dos; es la línea de separación entre el pescado bueno y el malo, el trigo y la cizaña. Hay una parte natural en cada congregación, y hay una parte espiritual; y en verdad pocas son las iglesias donde no deberíamos estar obligados a clamar, Señor, aquí hay muchos llamados, pero muy pocos escogidos. El reino de Dios no es un mero asunto de labios y rodillas y servicio exterior: debe estar dentro de un hombre, sentado en el mejor lugar del corazón; y no dudaré en decirles que me temo que hay muchos miembros vivos de iglesias que son profesantes extremadamente muertos.

Examinaos, pues, os ruego, si habéis nacido de nuevo. ¿Tenéis buenas razones sólidas para pensar que os habéis despojado del viejo hombre corrompido, y revestido del nuevo hombre, creado según Dios en santidad? ¿Estáis renovados en el espíritu de vuestras mentes? ¿Estás produciendo los frutos de la carne o los frutos del Espíritu? ¿Eres de mente carnal o de mente celestial? ¿Tus afectos son con el mundo o con Dios? ¿Sois hombres naturales o sois hombres espirituales? ¡Vaya! pero no fue caridad en mí retener esta verdad de peso; y no será sabiduría en ti posponer y demorar en considerarlo.

¿Has nacido de nuevo? ¡Sin ella no hay salvación! No está escrito que no puedas, o que tendrás alguna dificultad, pero está escrito que sin ella no puedes ver el reino de Dios. Consideren con ustedes mismos cuán terrible será ser excluidos; ver el reino de Dios a lo lejos, como el hombre rico de la parábola, y un gran abismo en medio; qué terrible bajar al abismo desde debajo del mismo púlpito, muy satisfecho con tu propia condición, pero aún no nacido de nuevo. Realmente hay muchos caminos a la perdición, pero ninguno tan melancólico como el que recorren los cristianos profesantes, hombres y mujeres que tienen luz y conocimiento y advertencia y medios y oportunidades y, sin embargo, siguen sonriendo como si los sermones y la santidad no fueran para ellos. por ellos—o como si el infierno fuera un lecho de rosas—o como si Dios fuera un mentiroso y no pudiera cumplir Su palabra.

¿Has nacido de nuevo? No quiero llenar vuestras cabezas, sino mover vuestros corazones; no es una cuestión de rutina que todos los que van a la iglesia serán salvos; las iglesias y los ministros

están destinados a despertarlos a la auto-indagación, a despertarlos a un sentido de su condición; y junto a esa gran pregunta, "¿Has tomado a Cristo como tu Salvador?" ahí viene el segundo punto, "¿Has nacido de nuevo?"

Amados, si aman la vida, busquen y vean cuál es su condición. ¡Qué, si no encuentras señales para el bien: mejor mil veces saberlo ahora y vivir, que saberlo demasiado tarde y morir eternamente!

Alabado sea Dios, es una doctrina rodeada de graciosas promesas: ningún corazón tan duro como el Espíritu Santo no puede moverlo; muchos podrían poner su sello a eso, y decirles que él era oscuridad, oscuridad que se podía sentir, pero que ahora es luz en el Señor. Muchos de los corintios eran malos como los peores entre vosotros, pero fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados, en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios. Muchos de los efesios estaban tan completamente muertos en pecado como cualquiera de ustedes, pero Dios los revivió, los resucitó y los creó de nuevo para buenas obras. Examinaos a vosotros mismos y acercaos a Dios con la oración, y Él se acercará a vosotros, pero si no pedís, no tendréis.

En cuanto a mí, hago mi súplica a Dios, que puede hacer nuevas todas las cosas, que su Espíritu toque vuestros corazones con un sentido profundo de esta verdad, porque sin ella mi predicación es vana; para que haya un gran estremecimiento y un avivamiento entre los huesos secos; para que nunca descanséis hasta que seáis verdaderamente hombres nuevos y podáis decir: En verdad estábamos *muertos* pero ahora estamos vivos, estábamos *perdidos* pero ahora hemos sido encontrados.

REGENERACIÓN (parte 2)

por JC Ryle

"De cierto, de cierto os digo, que el que no **naciere de nuevo** , no puede ver el reino de Dios". Juan 3:3.

¡Sin este nuevo nacimiento, ningún hombre o mujer puede salvarse! Tal vez recuerden que comencé a hablar de ello el domingo pasado por la mañana, y me esforcé por establecer en sus mentes dos puntos principales, que sería bueno recordar ahora. Primero, entonces, les mostré **la razón POR LA QUE este nuevo nacimiento es tan absolutamente necesario para la salvación.** Es a causa de nuestros corazones pecaminosos, nuestra corrupción innata. Nacemos desde el principio con una disposición hacia lo malo; no tenemos una disposición natural para servir a Dios—es todo contra la corriente; no tenemos una percepción natural de la excelencia del reino espiritual de Cristo, ningún amor natural hacia sus santas leyes o deseo de obedecerlas, ninguna idoneidad natural para el cielo; un hombre no renovado sería miserable en la compañía de Jesús y los santos. En fin, dije, no basta que nazcamos de la carne una vez, hombres naturales; necesitamos nacer por segunda vez de Dios y convertirnos en hombres espirituales, o de lo contrario nunca probaremos la vida eterna.

Luego les recordé el terrible descuido, la indiferencia, la insensibilidad, la tibieza, la frialdad y la pereza acerca de la religión que prevalece tan ampliamente; y observé que la gente siempre era ingeniosa para formular razones y excusas por su propio descuido particular de Dios, siempre suponiendo que tenían alguna dificultad especial con la que lidiar, que nadie más tenía: negocios, o pobreza, problemas, o familia, o falta de tiempo —o falta de saber, y cosas por el estilo—,

siempre imaginando que si se quitaran de en medio estas dificultades, serían tan buenos cristianos; y luego os dije que la raíz de todas estas dificultades es el viejo corazón natural; y lo que se necesita no es ocio, comodidad, dinero y aprendizaje, sino un nuevo corazón y un nuevo principio interior.

En segundo lugar, les **presenté la NATURALEZA y el carácter de este nuevo nacimiento** . Mostré que era un cambio no sólo exterior, sino interior; no sólo de nombre, sino en espíritu y en verdad. Es un cambio tan completo, tan penetrante, tan radical, tan completo, que el que lo ha atravesado puede llamarse nacido de nuevo, ¡porque es a todos los efectos y propósitos un hombre nuevo! Era tinieblas, pero ahora es luz; estaba ciego, pero ahora puede ver; estaba durmiendo, pero ahora está despierto; estaba muerto, pero ahora vive; tenía una mentalidad terrenal, pero ahora tiene una mentalidad celestial; era carnal, pero ahora es espiritual; era mundano, pero ahora es piadoso; antes amaba más las cosas corruptibles, pero ahora ama más las cosas incorruptibles; puso sus principales afectos en lo que es mortal; ahora pone su corazón en lo que es inmortal.

Por último, insistí sobre **la inmensa y sobrecogedora importancia de esta doctrina** , y lo vuelvo a hacer ahora. Os exhorté a todos a recordar, y lo repito ahora, que de nada nos servirá que Cristo Jesús haya traído justicia para nosotros, si no está también la obra del Espíritu Santo dentro de nosotros; que de nada nos aprovechará decir que somos redimidos, si no hay también buena evidencia de que hemos sido renovados.

Procederé ahora, según mi promesa, a presentaros la primera gran causa de este nuevo nacimiento, y los medios y la manera en que se produce; y una vez más ruego a Dios que el tema no se deje a un lado por descuido, sino que sea meditado y hecho útil para todas vuestras almas.

I. La primera gran CAUSA de este nuevo nacimiento. Este nuevo nacimiento, entonces, este gran cambio espiritual, ¿de dónde viene y cómo comienza? ¿Puede cualquier hombre dárselo a sí mismo cuando le plazca? ¿Puede alguien cambiar su propio corazón? ¡No! la cosa es imposible. No podemos vivificar e impartir vida a nuestras almas más de lo que podemos a nuestros cuerpos; no podemos levantarnos y convertirnos en hombres nuevos en nuestra propia fuerza que lavar los pecados por nuestras propias actuaciones. ¡Es imposible! El hombre natural es tan indefenso como lo fue Lázaro cuando yacía quieto, frío e inmóvil en la tumba. Podemos quitar la piedra, por así decirlo, y exponer la triste obra de la muerte, pero no podemos hacer más. Tiene que haber un poder mucho más poderoso que cualquier poder de la tierra en ejercicio antes de que el hombre natural pueda despertarse y surgir como una nueva criatura. Y hacer todo esto es oficio especial del Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, a quien Jesús prometió enviar. Él es quien vivifica; es Él quien da la vida. Sólo el Espíritu puede hacer fructificar la semilla que esparcimos; sólo el Espíritu puede poner los primeros cimientos de ese reino santo, que queremos ver establecido en vuestros corazones. Es el Espíritu quien debe moverse sobre estas almas desoladas y estériles antes de que puedan convertirse en el jardín del Señor. Es el Espíritu quien debe abrir las ventanas oscurecidas de nuestra conciencia antes de que la verdadera luz pueda brillar sobre esas cámaras dentro de nosotros. Y así, el que nace de nuevo, no nace de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios; porque el Espíritu es Dios mismo.

Amados, esta es una verdad muy humilde y solemne. La conversión de un pecador nunca puede ser un asunto ligero e improvisado que algunos parecen pensar en ello. Este gran cambio que debe sobrevenirnos nunca puede ser una cosa tan enteramente a nuestro alcance y comprensión

que podamos despojarnos del viejo Adán como si fuera un manto, y vestirnos del nuevo hombre, justo cuando y donde queramos. ¡Oh, pero es una obra que no se puede hacer sin la mano de Dios! El mismo Poder que primero creó el cielo y la tierra, y llamó a la existencia el bello mundo que nos rodea, solo el mismo Poder puede crear en nosotros corazones nuevos y renovar en nosotros mentes rectas, solo el mismo Poder puede convertir al hombre natural en espiritual. .

¡Sí! puede que sueñes con el arrepentimiento en el lecho de muerte, y digas: Dentro de poco nos convertiremos y nos convertiremos en cristianos, pero no sabes lo que estás diciendo: el ablandamiento del corazón duro, y la entrada en nuevos caminos, y la toma de de nuevos principios, no es un asunto tan fácil como pareces imaginar, es un trabajo que solo puede ser comenzado por el poder divino, y ¿quién dirá que no puedes postergarlo demasiado?

No es la predicación más sencilla y clara, por hermosa que suene, la que puede hacer que los hombres nazcan de nuevo. Pablo puede plantar y Apolos puede regar, ¡pero solo el Espíritu puede dar el crecimiento! Podemos levantar congregaciones justas y formales, y los tendones, la carne y la piel pueden cubrir los huesos secos, pero no están mejor que muertos, hasta que el Espíritu sople sobre ellos. Ni toda la sabiduría de Salomón, ni toda la fe de Abraham, ni todas las profecías de Isaías, ni toda la elocuencia de los Apóstoles, podrían valer para convertir una sola alma, sin la operación del Espíritu Santo. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor Todopoderoso". Y por eso llamo a esto una verdad solemne. Sé que el Espíritu se promete a todos los que lo pidan, pero temo que los hombres se entretengan y posterguen las preocupaciones de sus almas por tanto tiempo, que el Espíritu se entristezca y los deje en sus pecados.

Y aun así, amados, por solemne que pueda ser esta verdad para los pecadores, está llena de consuelo para los creyentes; está lleno de dulce e inefable consuelo para todos los que sienten en sí mismos las obras sagradas de una naturaleza nueva y espiritual. Estos pueden decir con alegría: "No es nuestra diestra ni nuestro brazo los que nos han llevado por el camino de Sion; el Señor mismo estuvo de nuestra parte; fue Él quien nos resucitó de la muerte del pecado a la vida de justicia. , y ciertamente Él nunca nos dejará ir. Una vez estábamos dormidos y muertos en delitos, pero el Espíritu nos despertó y abrió nuestros ojos. Vimos el castigo preparado para los impíos, oímos una voz que decía: 'Venid a Yo, y yo os haré descansar', y no pudimos dormir más. Y ciertamente podemos esperar que Él, que comenzó con bondad la obra de la gracia, también la llevará adelante; Él puso los cimientos, y no dejará que descomposición; Él comenzó, y perfeccionará la obra de sus manos".

Esto en cuanto a la gran Causa y Dador del Nuevo Nacimiento: el Espíritu Santo.

II. Los MEDIOS a través de los cuales el nuevo nacimiento se transmite y llega ordinariamente, y las diferentes maneras y maneras en que generalmente se manifiesta y produce sus maravillosos efectos.

Ahora, con respecto a los medios que el Espíritu Santo usa ordinariamente, no quiero que supongan ni por un minuto que deseo limitar o poner límites al Santo de Israel. No niego ni por un instante que algunos hayan nacido de nuevo sin haber utilizado ninguna maquinaria exterior visible —por una especie de impulso secreto que no se puede explicar bien— pero sí digo que, en términos generales, el Espíritu Santo, al dar a un hombre que bendice el nuevo nacimiento, se complace en trabajar en su corazón más o menos por medios que nuestros ojos pueden ver y nuestras mentes pueden entender.

No quiero, pues, que ignoréis que un hombre rara vez nace de nuevo del Espíritu, sin que *la **predicación del Evangelio*** tenga algo que ver en el cambio. Este es un instrumento especial para convertir a los hombres de las tinieblas a la luz, y muchos pueden testificar que fue a través de los sermones que fueron tocados por primera vez y traídos al conocimiento de la verdad. Fue la predicación de Pedro la que primero conmovió a los hombres de Jerusalén después de la muerte de nuestro Señor, tanto que se compungieron de corazón y dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Fue el mandato que Jesús dio a los apóstoles antes de su ascensión, que debían "predicar al pueblo y testificar". Fue motivo de alegría para Pablo que Cristo fuera predicado en Roma: "Me gozo en esto", dice, "y me gozaré". Fue su propia declaración acerca de sí mismo: "Cristo Jesús no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio". Ningún medio es tan bendito en toda la experiencia de la Iglesia de Cristo como la clara predicación del Evangelio; ninguna señal tan segura de decadencia y podredumbre en una Iglesia como el descuido de la predicación; porque no hay ordenanza en la que el Espíritu Santo esté tan particularmente presente, ninguna por la que los pecadores sean tan a menudo convertidos y devueltos a Dios. La fe viene por el oír; y ¿cómo creerán los hombres, si no oyen? Por lo tanto, es que les insistimos continuamente para que sean diligentes en escuchar la predicación de Cristo; porque nadie es tan improbable que nazca de nuevo como aquellos que no escuchan la verdad.

Y rara vez es un hombre nacido del Espíritu sin la *La **Biblia*** tiene algo que hacer en el proceso. La Biblia fue escrita por hombres que hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo, y el que la lee con seriedad y atención, o la escucha leer, está buscando familiarizarse con Dios a la manera de Dios. De hecho, encontrará pocos entre el verdadero pueblo del Señor que no le digan que el punto de partida en su vida espiritual fue algún dicho o doctrina en las Escrituras; alguna parte o porción, grabada en sus conciencias por un poder secreto e invisible, fue una de las primeras cosas que los incitó a pensar y examinar sus caminos; una simple declaración cruzó por sus mentes y les hizo decir: "Si esto es cierto, ciertamente estaré perdido". Por lo tanto, les decimos una y otra vez: escudriñen las Escrituras, escudriñen las Escrituras; son la espada del Espíritu, son el arma con que muchas veces es expulsado el demonio; y el que deja su Biblia sin leer, claramente no desea nacer de nuevo.

Una vez más. Jamás nacen los hombres del Espíritu sin ***oración*** _ Creo que no se encontraría un solo caso de una persona que hubiera sido vivificada y hecha una nueva criatura sin que Dios haya sido rogado y consultado antes. O ha orado por sí mismo, o alguien ha orado por él: así Esteban murió orando por sus asesinos, y poco después Saulo se convirtió. El Señor ama ser buscado por sus criaturas culpables; y aquellos que no piden que el Espíritu Santo descienda sobre ellos, no tienen derecho a esperar en sí mismos ningún cambio real.

Así pues, amados, son los medios a través de los cuales se da *generalmente este nuevo nacimiento* . Digo en general, porque no me corresponde poner límites a las operaciones de Dios; Sé que los hombres pueden sobresaltarse por enfermedades y accidentes y cosas por el estilo, pero aún así repito que la predicación, la Biblia y la oración son los canales a través de los cuales el Espíritu actúa *ordinariamente* . Y digo además que en toda mi vida y lectura nunca he oído hablar de un hombre que diligentemente, humildemente, de corazón y con fervor hiciera uso de estos medios, que tarde o temprano no encontrara dentro de sí nuevos hábitos y principios. Nunca he oído hablar de un hombre que perseverara constantemente en su uso, que tarde o temprano no sintiera ese pecado y que debía separarse, que no se convirtiera, en una palabra, en un verdadero hijo de Dios, en una nueva criatura.

tercero Esto en cuanto a los medios a través de los cuales el Espíritu generalmente transmite este nuevo nacimiento. Todavía hay un punto a considerar esta mañana; y esa es **la *MANERA particular* en la que este poderoso cambio espiritual toca primero a una persona y comienza.**

Ahora bien, en este punto observo que hay gran diversidad de operaciones; hay una gran variedad en los métodos por los cuales el Espíritu obra, y por eso es que nunca podemos decir que está atado a mostrarse de una manera particular; nunca debemos condenar a una persona y decirle que es un pecador inconverso y sin gracia porque su experiencia puede diferir mucho de la nuestra.

Quiero que noten, entonces, que hay una gran diversidad en el **tiempo** y la **edad** en que comienza este cambio. Unos pocos tienen la gracia de Dios en ellos cuando son **muy jóvenes** ; ni siquiera pueden recordar el tiempo en que carecían de un sentido profundo de su corrupción natural y una fe viva en Cristo, y un ferviente deseo y esfuerzo por vivir cerca de Dios: tales fueron Isaac y Samuel y Josías y Jeremías, y Juan el Bautista y Timoteo. Bienaventuradas y felices estas almas; sus recuerdos no se entristecen por el recuerdo de los años perdidos en el descuido y el pecado; sus imaginaciones no están corrompidas ni manchadas con el recuerdo de la maldad juvenil.

Pero otra vez. Muchos, quizás la mayor parte de los verdaderos cristianos en nuestros días, nunca nacen del Espíritu hasta que llegan a la edad y han alcanzado años de **madurez** . Éstos andaban en otro tiempo siguiendo la corriente de este mundo, tal vez sirviendo a diversas concupiscencias y placeres, tal vez decentes exteriormente y, sin embargo, solo considerando la religión como una cosa para los domingos, no como una preocupación del corazón. Pero de una manera u otra Dios los detiene en su carrera y les vuelve el corazón hacia atrás, y toman la cruz. Y verdaderamente amargo es su arrepentimiento, y grande es su asombro de que hayan podido vivir tanto tiempo de esa manera, y cálido es el amor que sienten hacia Aquel que tan misericordiosamente les ha perdonado toda iniquidad.

Una vez más. Unos pocos, algunos muy pocos, son traídos primero a Dios y nacen de nuevo en el avance y en **la vejez** . ¡Vaya! pero es espantoso ver cuán pocos. No son muchos los que llegan alguna vez a lo que se llama vejez; y de estos creo que una parte muy insignificante de hecho alguna vez se lleva a un cambio de salvación. Y no es de extrañar si consideramos cuán profundamente arraigado es el hábito, cuán difícil es para aquellos que están acostumbrados a hacer el mal, aprender a hacer el bien. ¡Oh hermanos amados, la juventud es el tiempo de buscar al Señor! Sé que para Dios nada es imposible; Sé que Él puede tocar la roca que ha estado inmóvil durante mucho tiempo, si Él quiere, y hacer que el agua fluya, pero aun así, muy rara vez oímos que los ancianos o las ancianas se conviertan: las canas son el momento para quemar el aceite de la gracia y no por comprarlo, y por eso te digo, te ruego que tu vuelo no sea en el invierno de la vida.

IV. Lo siguiente que quiero que noten es la *gran diversidad en las formas* en que el Espíritu, por así decirlo, da el primer golpe para producir este nuevo nacimiento.

Algunos son despertados de repente, **por poderosas providencias e interposiciones de Dios** ; desprecian otras advertencias, y entonces el Señor entra y los sacude violentamente del sueño, y los arranca como tizones del fuego. Y esto a menudo se hace por misericordias inesperadas: por

aflicciones y problemas extraordinarios, por enfermedades, por accidentes, por poner a un hombre en algún gran peligro y peligro; y miles, estoy seguro, nos dirán en el cielo: "Es bueno para nosotros que hayamos sido probados y angustiados; 'antes de ser afligido anduve descarriado, pero ahora he guardado tu palabra'". Este fue el caso con Pablo: fue derribado a tierra y cegado, mientras iba a Damasco a perseguir, y se levantó humillado y más sabio. Este fue el caso de Jonás: cuando huía de la orden del Señor, fue despertado por una tormenta mientras dormía a bordo del barco. Este fue el caso de Manasés, rey de Judá: fue hecho prisionero y puesto en cadenas en Babilonia, y en su angustia buscó al Señor. Este fue el caso del carcelero en Filipos: despertado por el terremoto, vino y cayó diciendo: ¿Qué haré para ser salvo?" Este es el caso del que habla Eliú en el capítulo treinta y tres de Job. Y aquí está la razón por la que debemos sentirnos tan ansiosos por un hombre, cuando Dios ha puesto Su mano sobre él y lo ha afligido. Siempre siento acerca de tal persona: "Hay alguien a quien el Señor está tratando de convertir: ¿O no será todo en vano?"

Otra vez. Algunos se despiertan **de repente, por cosas muy pequeñas e insignificantes** . Dios a menudo levanta el reino de Cristo en el corazón de un hombre por medio de una semilla tan pequeña e insignificante, que todos los que la ven están obligados a confesar: "Esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos". Un solo texto de la Escritura a veces; unas pocas líneas en un libro retomado por accidente; una expresión o palabra fortuita lanzada en una conversación, y que tal vez nunca tuvo la intención de hacer tanto por parte de quien la pronunció: cada una de estas aparentes bagatelas ha sido conocida por atravesar el corazón de los hombres como una flecha, después de que los sermones y las ordenanzas se han usado sin que pareciera que sirvieran de nada. . He oído hablar de uno que pudo remontar el comienzo de su conversión al dicho de un perfecto extraño: estaba pidiéndole profanamente a Dios que condenara su alma, cuando el extraño lo detuvo y dijo que era mejor orar para que pudiera ser bendecido que maldito; y esa pequeña palabra encontró su camino a su corazón. ¡Oh, cuánto cuidado debemos tener con nuestros labios! ¿Quién sabe qué bien se podría hacer si nos esforzáramos más por hablar una palabra a tiempo?

Una vez más. Algunos nacen del Espíritu de forma **gradual e insensible** . Apenas saben en ese momento lo que está pasando dentro de ellos; Difícilmente pueden recordar alguna circunstancia particular que acompañó su conversión, o fijar un momento en particular, pero saben esto, que de una forma u otra han pasado por un gran cambio, saben que una vez fueron descuidados con la religión, y ahora tienen es principal en sus afectos: una vez fueron ciegos y ahora ven. Este parece haber sido el caso de Lidia en Filipos; el Señor abrió suavemente su corazón, para que ella atendiera las cosas dichas por Pablo. Esto es lo que vio Elías en el desierto; estaba el torbellino y el terremoto y el fuego, y después de todo había algo más: una voz suave y apacible. Y he aquí una razón por la que a veces esperamos y confiamos en que muchos de los oyentes de nuestras congregaciones puedan seguir siendo hijos de Dios. Tratamos de pensar que algunos de ustedes sienten más de lo que parecen sentir, y que el tiempo está cerca cuando realmente saldrán y se separarán, y no se avergonzarán de confesar a Cristo delante de los hombres.

Hay una diversidad más de la que me daría cuenta muy pronto. Recuerde que hay **diversidad en los SENTIMIENTOS que el Espíritu suscita primero** : cada sentimiento se mueve tarde o temprano, pero no se mueven siempre en el mismo orden. El nuevo nacimiento se muestra en algunos al causar un gran **temor** : están llenos de un fuerte sentido de la santidad de Dios y tiemblan porque han quebrantado su ley continuamente. Otros comienzan con **tristeza** : nunca pueden llorar lo suficiente por su pasada iniquidad e ingratitud. Otros comienzan con **amor** :

están llenos de afecto hacia Aquel que murió por ellos, y ningún sacrificio parece demasiado grande para hacer por Él. Pero todas estas obras son de un solo y mismo Espíritu: en este hombre toca una cuerda, y en aquél otra, pero tarde o temprano todas se mezclan en armonía, y cuando la nueva creación ha tenido lugar plenamente, el temor, el dolor y el amor pueden desaparecer. todos se encuentran a la vez.

Amados, el tiempo no me permitirá profundizar más en este tema hoy. Me he esforzado en mostraros esta mañana quién es el Obrero, la CAUSA del nuevo nacimiento: no es el hombre, sino Dios el Espíritu Santo. Cuáles son los MEDIOS a través de los cuales Él generalmente lo transmite: la predicación, la Biblia y la oración. Y por último les he mostrado que hay muchas DIVERSIDADES en Sus operaciones: con algunas Él comienza cuando es muy joven, con algunas en plenos años, con algunas pocas en la vejez. En algunos Él desciende repentinamente y en algunos gradualmente, en algunos Él primero mueve un tipo de sentimientos y en otros otro, pero cualquiera que sea Su operación, sin el Espíritu nadie puede nacer de nuevo.

Y ahora, en CONCLUSIÓN, no me digas que piensas esperar perezosamente y sin hacer nada, y si el Señor te da este bendito cambio, eso está bien; y si no, que no puedes evitarlo. Dios no os trata como si fuerais máquinas o piedras; Él los trata como a aquellos que pueden leer, oír y orar, y esta es la forma en que Él quiere que esperen en Él.

Nunca la doctrina estuvo tan rodeada de **promesas, estímulos** e invitaciones como esta. Escuchen lo que dice Jeremías: "Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en su corazón; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo". Otra vez: "Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman para siempre". Luego lo que dice Ezequiel: “Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos". Luego, por último, lo que dice el Señor Jesús: "Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis: todo el que pide, recibe. Vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan". Y esto es lo que queremos que hagan: hasta que oren por ustedes mismos con fervor, sabemos que se hará poco bien; y si algún hombre sin oración dijere en el día del juicio: "No pude venir a Cristo", la respuesta será: "No lo intentaste".

Entonces, no apaguéis el Espíritu, no contristéis al Espíritu, no resistáis al Espíritu; Su gracia ha sido comprada para vosotros: esforzaos, trabajad y orad para que en verdad la recibáis. Y entonces Dios ha hecho convenio y se comprometió a descender como lluvia sobre la tierra seca, como agua para lavar la contaminación de su alma, como fuego para quemar la escoria y la inmundicia del pecado, y el corazón más duro entre ustedes se volverá blando y dispuesto como un niño destetado.

REGENERACIÓN (parte 3)

por JC Ryle

"De cierto, de cierto os digo, que el que no **naciere de nuevo** , no puede ver el reino de Dios". Juan 3:3

Hemos llegado al último punto de nuestra investigación sobre el nuevo Nacimiento: me refiero a las ***MARCAS*** y ***EVIDENCIAS*** por las que puede conocerse, las marcas por las que un hombre puede saber si él mismo ha nacido de nuevo o no. Presentar ante ustedes el carácter de aquellos

que son en verdad nuevas criaturas, advertirles contra ciertos errores comunes con respecto a esta doctrina, concluir todo el tema apelando a sus conciencias, este es el trabajo que me propongo emprender esta mañana. .

Ahora bien, este punto puede ser el último en orden, pero ciertamente no es el menos importante. Es la piedra de toque de nuestra condición; decide si somos hombres naturales u hombres espirituales; si aún estamos muertos en nuestros delitos, o si hemos sido vivificados y llevados a ver el reino de Dios.

Muchos hay que dan por hecho que han nacido de nuevo, no saben exactamente por qué, pero es algo de lo que nunca dudaron. Hay otros que desprecian toda esa indagación escudriñadora: están seguros de que están en el camino correcto, confían en que se salvarán, y en cuanto a las marcas, es bajo y legal hablar de ellas, es llevar a los hombres a la servidumbre. Pero, amados, digan lo que digan los hombres, pueden estar seguros de que el pueblo de Cristo es un pueblo peculiar, no sólo peculiar en su forma de hablar, sino también peculiar en su vida y conducta, y pueden distinguirse de los inconversos que los rodean; puede estar seguro de que hay sellos, marcas y caracteres sobre la obra de Dios por los cuales siempre se la puede reconocer; y el que no tiene evidencias que mostrar, bien sospechará que no está en el camino correcto.

Ahora, sobre estas marcas, por supuesto, solo puedo hablar muy brevemente y de manera muy general, ya que el tiempo no me permitirá hacer más, pero primero diría una palabra a modo de precaución. Recuerde, entonces, que no quiero que suponga que todos los hijos de Dios sienten lo mismo, o que estas marcas deben ser igualmente fuertes y claras en todos los casos. La obra de la gracia en el corazón del hombre es gradual: primero la hierba, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga. Es como la levadura: no se fermenta toda la masa de una vez. Es como el nacimiento de un infante en el mundo: primero siente, luego se mueve y llora, ve y oye y sabe, piensa y ama, camina, habla y actúa por sí mismo. Cada una de estas cosas viene gradualmente y en orden, pero no esperamos todo antes de decir que esto es un alma viviente. Y así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Puede que, al principio, no encuentre en sí mismo todas las marcas de Dios, pero tiene la semilla de todas ellas a su alrededor; y algunas las conoce por experiencia, y todas, con el transcurso del tiempo, se conocerán claramente.

Pero al menos de esto podéis estar seguros: donde no hay fruto del Espíritu, no hay obra del Espíritu; y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ¡Oh, que esta pregunta pueda incitar a cada uno de ustedes a buscar y probar sus caminos! Dios no es hombre para que mienta; Él no te hubiera dado la Biblia si pudieras ser salvo sin ella; y he aquí una doctrina de la que depende la vida eterna: "No hay salvación sin el nuevo nacimiento".

I. En primer lugar, pues, quisiera que escribierais en vuestras memorias una marca que Juan menciona en su primera epístola: "Todo el que **practica el pecado** es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. La razón por la que apareció el Hijo de Dios fue para deshacer las obras del diablo. **Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado** , porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando porque es nacido de Dios. Por esto es evidente quiénes son hijos de Dios, y quiénes son hijos del diablo: el que no **practica la justicia** no es de Dios, ni el que no ama a su hermano". (1 Juan 3:8-10)

Observen, no quiero que supongan ni por un minuto que los hijos de Dios son perfectos, y sin mancha, mancha o contaminación en sí mismos. No se vayan y digan que les dije que eran puros como ángeles y que nunca cometieron un resbalón ni tropezaron. El mismo Juan en la misma Epístola declara: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la

verdad no está en nosotros... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y Su palabra no está en nosotros".
Pero sí digo que en el asunto de quebrantar los mandamientos de Dios, todo aquel que nace de nuevo es un hombre completamente nuevo. Ya no tiene una visión ligera, fría y fácil del pecado; ya no la juzga con el juicio del mundo; ya no piensa en un poco de palabrotas, ni en un poco de quebrantamiento del sábado, ni en un poco de fornicación, ni en un poco de bebida, ni en un poco de avaricia, cosas pequeñas e insignificantes, sino que considera abominable toda clase de pecado contra Dios o contra el hombre. y condenable a los ojos del Señor, y, en lo que a él se refiere, lo odia y lo aborrece, y desea deshacerse de él de raíz y rama, con todo su corazón, mente, alma y fuerzas.
Al que ha nacido de nuevo se le han abierto los ojos de su entendimiento, y los Diez Mandamientos se le aparecen bajo una luz completamente nueva. Se asombra de haber podido vivir tanto tiempo descuidado e indiferente a las transgresiones, y recuerda los días pasados con vergüenza, tristeza y dolor. En cuanto a su conducta diaria, no se permite ningún pecado conocido; no hace concesiones con sus viejos hábitos y sus viejos principios; los abandona sin piedad, aunque le cueste dolor, aunque el mundo lo considere demasiado preciso y tonto, pero él es un hombre nuevo, y no tendrá nada más que ver con la cosa maldita: el pecado. No digo sino que se queda corto y encuentra que su vieja naturaleza se opone continuamente a él, y esto, también, cuando ningún ojo puede verlo excepto el suyo propio, pero luego se lamenta y se arrepiente amargamente de su propia debilidad. Y esto al menos lo tiene: está en guerra, en realidad, con el diablo y todas sus obras, y se esfuerza constantemente por ser libre.
¿Y llamas a eso ningún cambio? Mire hacia afuera a este mundo, este mundo malvado: observe cuán poco piensan los hombres sobre el pecado; cuán raramente lo juzgan como lo hace la Biblia; cuán fácil suponen el camino al cielo, y juzguen si esta marca no es muy rara. Pero por todo esto, Dios no será burlado, y los hombres pueden estar seguros de que hasta que estén convencidos de la terrible culpa y el terrible poder y las terribles consecuencias del pecado, y, estando convencidos, huyan de él y lo abandonen, serán ciertamente no nacido de nuevo.

II. La segunda marca que quiero que noten es " **fe en Cristo** ", y aquí nuevamente hablo en las palabras de Juan en su primera epístola: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios". Con esto no me refiero a una vaga especie de creencia general de que Jesucristo vivió una vez en la tierra y murió, una especie de fe que poseen los mismos demonios. Me refiero, más bien, a ese sentimiento que se apodera de un hombre cuando está realmente convencido de su propia culpa e indignidad, y ve que solo Cristo puede ser su Salvador; cuando se convence de que está en camino de perderse, y debe tener alguna justicia mejor que la suya, y con gozo abraza esa justicia que Jesús ofrece a todos los que creen. El que tiene esta fe salvadora descubre una idoneidad y conveniencia y comodidad en la doctrina de Cristo crucificado por los pecadores que una vez nunca conoció; ya no se avergüenza de confesarse pobre, ciego y desnudo por naturaleza, y de tomar a Cristo como su única esperanza de salvación.
Antes de que un hombre nazca del Espíritu, no parece que el Redentor tenga un encanto particular, pero después de que ha tenido lugar ese bendito cambio, Él aparece como el principal entre diez mil. No hay honor tan grande que Jesús no sea digno de él. No hay amor tan fuerte que no esté bien entregado a Jesús. No hay necesidad espiritual tan grande que Jesús no pueda aliviar. No hay pecado tan negro que la sangre de Jesús no pueda lavarlo. Antes del nuevo nacimiento, un hombre puede inclinarse ante el nombre de Cristo y, a veces, maravillarse ante

los milagros de Cristo, pero eso es todo. Una vez nacido de nuevo, un hombre ve una plenitud, una plenitud y una suficiencia en Cristo de las cosas necesarias para la salvación, de modo que siente como si nunca pudiera pensar lo suficiente en Él. Echar la carga del pecado sobre Jesús, gloriarse en la cruz en la que murió, tener continuamente a la vista Su sangre, Su justicia, Su intercesión, Su mediación; ir continuamente a Él por la paz y el perdón, descansar enteramente en Él para la salvación plena y gratuita; hacer a Jesús, en fin, todo en todo en sus esperanzas del cielo —ésta es la marca más notable de todos los verdaderos hijos de Dios— viven de la fe en Cristo, en Cristo está ligada su felicidad.

Es la ley espiritual de Dios la que les lleva a esto: hubo un tiempo en que estaban dispuestos a pensar bien de sí mismos; la ley les despoja de sus miserables vestiduras de justicia propia, expone su excesiva culpa y podredumbre, corta por tierra sus fantasiosas nociones de justificación por sus propias obras, y así los conduce a Cristo como su única sabiduría y redención; y entonces, cuando se han aferrado a Cristo y lo han tomado por su Salvador, comienzan a encontrar ese descanso que antes habían buscado en vano.

Estas son las dos primeras marcas de la obra del Espíritu: una profunda convicción de pecado y abandono de él. Y una fe viva en Cristo crucificado como única esperanza de perdón. Estas son marcas que tal vez el mundo no vea, pero marcas sin las cuales ningún hombre o mujer ha sido jamás hecho una nueva criatura. Estos son los dos cimientos del carácter del cristiano, los pilares, por así decirlo, del reino de Dios; son raíces ocultas de las que los demás sólo pueden juzgar por el fruto, pero quienes las tienen generalmente lo saben y pueden sentir el testimonio en sí mismos.

tercero La tercera marca del nuevo nacimiento es la " **santidad** ". ¿Qué dice el apóstol Juan de nuevo? "Tú sabes que todo el que practica la justicia es nacido de él". (1 Juan 2:29) "Y todo aquel que así espera en Él, se purifica a sí mismo como Él es puro". (1 Juan 3:3)

Los verdaderos hijos de Dios se deleitan en hacer de la ley su regla de vida; mora en sus mentes, y está escrito en sus corazones, y es su comida y bebida para hacer la voluntad de su Padre. No saben nada de ese espíritu de esclavitud del que se quejan los falsos cristianos; es su placer glorificar a Dios con sus cuerpos y almas, que son de Él; tienen hambre y sed de temperamentos y disposiciones como las de su Señor. No se contentan con el deseo y la esperanza adormecidos, sino que se esfuerzan por ser santos en toda su vida, en pensamiento, en palabra y en obra; es la oración diaria de su corazón: "Señor, ¿qué quieres que hagamos?" y es su aflicción y lamento diarios que se quedan cortos y son siervos tan inútiles. Amados, recuerden que donde no hay santidad de vida no puede haber mucha obra del Espíritu Santo.

IV. La cuarta marca del nuevo nacimiento es **la mentalidad espiritual** . Esto lo aprendemos de las palabras de Pablo a los colosenses: "Si, pues, habéis resucitado juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no sobre las cosas que están en la tierra, porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". (Colosenses 3:1-3)

El que nace de nuevo piensa primero en las cosas que son eternas; ya no entrega lo mejor de su corazón a las preocupaciones de este mundo perecedero. Mira la tierra como un lugar de peregrinaje, mira el cielo como su hogar. E incluso como un niño recuerda con deleite a sus padres ausentes y espera estar algún día con ellos, así el cristiano piensa en su Dios y anhela ese día en que estará en Su presencia y no saldrá más. No le importan los placeres y diversiones del

mundo que lo rodea. No le importan las cosas de la carne, sino las cosas del Espíritu. Siente que tiene una casa no hecha con manos eternas en los cielos, y desea fervientemente estar allí. "Señor", dice, "¿a quién tengo en los cielos sino a ti? Y no hay nada que desee en la tierra fuera de ti".

V. La quinta marca del nuevo nacimiento es la victoria sobre el mundo. Escuche lo que Juan dice: "El que es nacido de Dios **vence al mundo** : y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe".
¿Qué es el hombre natural? Un miserable esclavo de la opinión de este mundo. Lo que el mundo dice que es correcto, él lo sigue y lo aprueba; lo que el mundo dice que está mal, él renuncia y también condena. ¿Cómo haré lo que mis vecinos no hacen? ¿Qué dirán los hombres de mí si me vuelvo más estricto que ellos? Este es el argumento del hombre natural. Pero de todo esto, el que nace de nuevo es libre. Ya no lo guían los elogios o las críticas, la risa o el ceño fruncido del mundo. Ya no piensa que el tipo de religión que todos a su alrededor profesan necesariamente debe ser correcto. Ya no considera "¿Qué dirá el mundo?" sino "¿Qué manda Dios?" ¡Oh, es un cambio glorioso cuando un hombre no piensa en la dificultad de confesar a Cristo ante los hombres, con la esperanza de que Cristo lo confesará y reconocerá ante los santos ángeles! El 'miedo al mundo' es una trampa terrible; con muchos miles supera con creces el temor de Dios. Hay hombres a quienes les importaría más la risa de un grupo de amigos que el testimonio de la mitad de la Biblia. De todo esto el hombre espiritual está libre. **Ya no es como un pez muerto que flota en la corriente de la opinión terrenal** ; él está siempre presionando hacia arriba, mirando a Jesús a pesar de toda oposición. Él ha vencido al mundo.

VI. La sexta marca del nuevo nacimiento es la " **mansedumbre** ". Esto es lo que David quiso decir cuando dijo, en el Salmo 131: "Mi alma es como un niño destetado". Esto es lo que nuestro Señor tiene en mente cuando nos dice que "debemos convertirnos y volvernos como niños".
El orgullo es el pecado que acosa a todos los hombres naturales, y se manifiesta de cien maneras diferentes. Fue el orgullo por el cual los ángeles cayeron y se convirtieron en demonios. Es el orgullo lo que lleva a muchos pecadores al abismo: saben que están equivocados acerca de la religión, pero son demasiado orgullosos para doblar el cuello y actuar de acuerdo con lo que saben. Es orgullo lo que siempre se puede ver en los falsos profesantes: siempre están diciendo—Somos los hombres, y estamos solos en la razón, y el nuestro es el camino seguro al cielo; y poco a poco caen y se van a su propio lugar y no se vuelve a saber de ellos. Pero el que nace de nuevo se viste de humildad; tiene un espíritu muy infantil y contrito y quebrantado; tiene un profundo sentido de su propia debilidad y pecaminosidad, y un gran temor de una caída. Nunca lo escuchas profesando confianza en sí mismo y alardeando de sus propios logros; está mucho más dispuesto a dudar de su propia salvación por completo y llamarse a sí mismo "principal de los pecadores". No tiene tiempo para encontrar fallas en los demás, o ser un entrometido con sus vecinos. Le basta mantener el conflicto con su propio corazón engañoso, el viejo Adán interior. No hay enemigo tan amargo para él como su propia corrupción innata.
Cada vez que veo a un hombre pasar su tiempo buscando agujeros en otras iglesias y hablando del alma de todos menos de la suya, siempre siento en mi mente: "No hay obra del Espíritu allí". Y es justamente esta humildad y sentido de debilidad lo que hace a los hijos de Dios hombres de oración. Sienten sus propias necesidades y su peligro, y se ven obligados a ir continuamente con

súplica a Aquel que les ha dado el Espíritu de adopción, clamando, Abba Padre, ayúdanos y líbranos del mal.

VIII. La séptima marca del nuevo nacimiento es un **gran deleite en todos los medios de gracia** . De esto habla Pedro en su primera Epístola: "Desead, como niños recién nacidos, la leche sincera de la palabra, para que crecáis". Esta era la mente de David cuando dijo: "Mejor es un día en tus atrios que mil; prefiero ser portero en la casa de mi Dios, que habitar en las tiendas de maldad".

¡Y oh, qué diferencia hay entre la naturaleza y la gracia en este asunto! El hombre natural tiene a menudo una forma de piedad: no descuida las ordenanzas de la religión, pero de una u otra manera el clima, o su salud, o la distancia, se las arreglan para ser un gran obstáculo para él, y con demasiada frecuencia sucede que las horas que pasa en la iglesia o leyendo su Biblia son las más aburridas de su vida.

Pero cuando un hombre nace de nuevo, comienza a encontrar una realidad acerca de los medios que antes no sentía: el sábado ya no parece un día aburrido, aburrido, en el que no sabe cómo gastar su tiempo decentemente; ahora lo llama un deleite y un privilegio, santo del Señor y honorable. Las dificultades que una vez lo mantuvieron alejado de la casa de Dios ahora parecen haberse desvanecido: la cena, el clima y cosas por el estilo nunca lo detienen en el hogar, y ya no se alegra de tener una excusa para no ir. Los sermones parecen mil veces más interesantes de lo que solían ser; y él no estaría más distraído o dispuesto a dormir debajo de ellos, de lo que lo estaría un prisionero en su juicio. Y, sobre todo, la Biblia le parece un libro nuevo. Hubo un tiempo en que era una lectura muy seca para su mente, tal vez yacía en un rincón polvoriento y rara vez se leía, pero ahora se escudriña y examina como el mismo pan de vida; muchos son los textos y pasajes que parecen escritos sólo para su propio caso; y muchos son los días en que se siente dispuesto a decir con David: "Mejor es para mí la ley de tu boca que millares de oro y de plata".

VIII. La octava y última marca del nuevo nacimiento es el " **amor hacia los demás** ". "Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor". (1 Juan 4:7-8)

El que es nacido del Espíritu ama a su prójimo como a sí mismo; no sabe nada del egoísmo, la falta de caridad y la mala naturaleza de este mundo. Ama la **propiedad de su prójimo** como si fuera propia; no lo lastimaría, ni se quedaría de brazos cruzados y lo vería herido. Ama la **persona de su prójimo** como si fuera la suya propia, y no consideraría mal recibido ningún problema si pudiera ayudarlo o asistirlo. Ama el **carácter de su prójimo** como si fuera propio, y no le oiréis decir una palabra en contra de él, ni permitir que se ennegrezca con falsedades si puede defenderlo. Ama el **alma de su prójimo** como la suya propia, y no permitirá que le dé la espalda a Dios sin tratar de detenerlo diciendo: "¡Oh, no lo hagas!" ¡Oh, qué lugar tan feliz sería la tierra si hubiera más amor! ¡Oh, que los hombres creyeran que el evangelio asegura el mayor consuelo en la vida actual, así como en la vida venidera!

Y tales, amados, son las marcas por las cuales generalmente se puede descubrir el nuevo nacimiento en el alma de un hombre. Me he visto obligado a hablar de ellos muy concisamente, aunque cada uno de ellos merece un sermón. Encomiendo a vuestra especial atención los dos primeros: convicción y abandono del pecado, y fe en Cristo; son marcas sobre las que cada uno debe ser su propio juez. "¿Me he arrepentido verdaderamente alguna vez? ¿Me he cerrado

realmente con Cristo y lo he tomado como mi único Salvador y Señor?" Deje que estas preguntas sean lo más importante en su mente si quiere saber si ha nacido de nuevo o no. Las seis últimas marcas: santidad, mentalidad espiritual, victoria sobre el mundo, mansedumbre, deleite en los medios de gracia y amor, tienen esta peculiaridad sobre ellas, que la familia y los vecinos de un hombre a menudo ven más claramente si él las tiene que él. lo hace él mismo, pero todos fluyen de los dos primeros, y por lo tanto, una vez más, insto a los dos primeros a su atención especial.

Y ahora, amados hermanos, al concluir este curso de sermones, deseo dirigir una palabra a las conciencias de todos los que las han escuchado: viejos o jóvenes, ricos o pobres, descuidados o reflexivos, todos ustedes están igualmente preocupados.

Durante tres domingos por la mañana has escuchado este nuevo nacimiento ante ti. ¿Alguna vez has pensado en tu propio estado y has mirado en tu interior? ¿Qué hay de vuestros propios corazones? ¿Estás vivo o muerto, natural o espiritual, nacido de nuevo o no? ¿Son vuestros cuerpos templos del Espíritu Santo? ¿Son vuestros hábitos y caracteres los hábitos y caracteres de criaturas renovadas? Oh, busca y ve lo que hay dentro de ti: el lenguaje del texto es claro: ¡no hay nuevo nacimiento, no hay reino de Dios!

Sé que no hay nada popular o agradable en esta doctrina; golpea la raíz de toda religión mitad y mitad comprometida, y aun así es verdad. Muchos quisieran escapar del castigo del pecado, que no se esfuerzan por librarse de su poder; quieren ser justificados pero no santificados; desean mucho tener el favor de Dios, pero les importa poco la imagen y semejanza de Dios; su conversación es de perdón, pero no de pureza; piensan mucho en la voluntad de Dios de perdonar, pero poco en su advertencia de que seamos renovados. Pero esto es dejar fuera de la vista, la mitad de la obra por la cual Cristo murió para realizar: Él murió para que pudiéramos llegar a ser santos así como felices, Él compró la gracia para santificar así como la gracia para redimir; y ahora el perdón de los pecados y el cambio de corazón nunca deben separarse. “Lo que Dios ha unido, que nadie se atreva a separarlo”. El fundamento de Dios permanece firme: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él".

Amados, es un trabajo fácil vivir para nosotros mismos y no preocuparnos por la religión; el mundo lo aprueba, y dice que probablemente nos irá bien al fin, pero si alguna vez hemos de ser salvos, hay otra vida, y que también de este lado de la tumba, debemos vivir para Dios. Es fácil ser hombres naturales: no nos ofendemos, y el diablo nos consuela diciendo, como le dijo a Eva: "¡Ciertamente no morirás!" Pero el diablo fue mentiroso desde el principio. Mientras seamos hombres naturales, ya estamos muertos, y debemos resucitar a una vida nueva. ¿Y qué sabéis vosotros de los movimientos del Espíritu? No les pregunto tanto si pueden decir de qué manera vino Él a sus corazones, sino que les pregunto si pueden encontrar huellas, huellas o señales reales de Su presencia, porque "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no tiene no pertenecer a Él".

No os dejéis engañar ni dejar llevar por falsas opiniones. El conocimiento de la cabeza no es el nuevo nacimiento: un hombre puede conocer todos los misterios como Balaam, y pensar que sus ojos están abiertos; o predicar y hacer milagros y ser un Apóstol como Judas Iscariote, pero nunca nacer de nuevo. La membresía de la iglesia no es el nuevo nacimiento; muchos se sientan en iglesias y capillas que no tendrán asiento en el reino de Cristo; no son Israel los que tienen la circuncisión de la carne por fuera, son el verdadero Israel los que tienen la circuncisión del corazón, que es por dentro. Hubo muchos judíos en los días del Nuevo Testamento que dijeron: "Tenemos a Abraham por padre, y tenemos el templo entre nosotros y eso es suficiente", pero

Jesús les mostró que solo son hijos de Abraham los que tienen la fe de Abraham y hacer las obras de Abraham.
Y el bautismo en agua tampoco es el nuevo nacimiento: es la señal y el sello, y cuando se usa con fe y oración, tenemos derecho a buscar también el bautismo del Espíritu Santo, pero decir que todo hombre que ha sido bautizado tiene nacido de nuevo es contrario a las Escrituras y al hecho claro. ¿No fue bautizado Simón el Mago? Sí, pero Pedro le dijo después de su bautismo que estaba en la hiel de la amargura y en la prisión de la iniquidad, su corazón no era recto a la vista de Dios. "No quiero que ignoréis", dice Pablo a los Corintios, que todos nuestros Padres fueron bautizados, ... pero con muchos de ellos Dios no estaba bien complacido. "El bautismo", escribe Pedro, "en verdad nos salva", pero ¿qué bautismo? "no quitando las inmundicias del cuerpo, ni lavando con agua, sino la respuesta de una conciencia pura", una conciencia purificada por el bautismo del Espíritu Santo.
Amados, nadie os engañe en este asunto; nadie os haga creer que un bautizado borracho o fornicario o blasfemo o mundano ha nacido del Espíritu; no tiene las marcas del nuevo nacimiento, y no puede haber nacido de nuevo; está viviendo en pecado y descuido, y Juan nos ha dado su carácter, "el que practica el pecado es del diablo". Recuerde, el sello exterior no es nada sin la escritura interior en el corazón. No se puede depender de ninguna evidencia, excepto de una nueva vida y un nuevo carácter y una nueva criatura; y decir que los hombres que carecen de evidencias bíblicas nacen de nuevo, es un exceso de caridad irrazonable y antibíblico.
Y ahora, en conclusión, si alguno de ustedes tiene razón para pensar que todavía le falta esta única cosa necesaria, le ruego que no ahogue sus convicciones ni las corte de raíz. No os vayáis como Caín y acalléis la voz de la conciencia lanzándoos a las vanidades del mundo; ni sueñes, como Félix, que tendrás una estación más conveniente que la presente. Pero acordaos que os digo hoy que hay dos cosas que hacen especialmente incómodo un lecho de muerte: primero, propósitos y promesas no realizadas; y segundo, convicciones menospreciadas y no mejoradas. Y si alguno de ustedes tiene motivos suficientes para pensar que realmente ha saboreado algo de ese cambio salvador y necesario que hemos considerado, le exhorto a que no se quede quieto, que no se detenga, que no se demore, que no mire hacia atrás; Le advierto que ninguno es tan peligroso como aquellos que se han vuelto fríos e indiferentes tras una preocupación real y cálida por la salvación; Lo insto a avanzar más y más hacia el conocimiento de Cristo, y recordar que es una marca especial de los hijos de Dios que a medida que crecen en edad crecen en la gracia, y sienten sus pecados más profundamente y aman más a su Señor y Salvador. sinceramente.

AUTOINVESTIGACIÓN

por JC Ryle

"Vamos otra vez y visitemos a nuestros hermanos en cada ciudad donde hemos predicado la palabra del Señor, y veamos cómo les va". (Hechos 15:36).

El texto que encabeza esta página contiene una propuesta que el apóstol Pablo hizo a Bernabé después de su primer viaje misionero. Propuso volver a visitar las iglesias que habían sido el

medio de fundar y ver cómo les iba. ¿Continuaban sus miembros firmes en la fe? ¿Estaban creciendo en gracia? ¿Estaban avanzando o permaneciendo inmóviles? ¿Estaban prosperando o cayendo? "Vamos de nuevo a visitar a nuestros hermanos para ver cómo les va".

Esta fue una propuesta sabia y útil. Pongámoslo en serio y apliquémoslo a nosotros mismos en el siglo XIX. Escudriñemos nuestros caminos y descubramos cómo se interponen las cosas entre nosotros y Dios. Vamos a "ver cómo lo hacemos". Pido a todos los lectores de este volumen que comiencen su lectura uniéndose a mí en una auto-indagación. Si alguna vez se necesitó una auto-indagación acerca de la religión, se necesita en la actualidad.

Vivimos en una era de peculiares privilegios espirituales. Desde que el mundo comenzó, nunca hubo una oportunidad como la que existe en Inglaterra en este momento para que el alma de un hombre sea salvada. Nunca hubo tantos signos de religión en la tierra, tantos sermones predicados, tantos servicios celebrados en iglesias y capillas, tantas Biblias vendidas, tantos libros y tratados religiosos impresos, tantas Sociedades para la evangelización de la humanidad apoyadas, tanto respeto al cristianismo. Hoy en día se hacen en todas partes cosas que hace cien años se habrían creído imposibles. Los obispos apoyan los esfuerzos más audaces y agresivos para llegar a los inconversos. ¡Decanos y Capítulos abren las naves de las catedrales para los sermones del domingo por la noche! El clero de la más estrecha High Church School aboga por misiones especiales y compite con los hermanos evangélicos al proclamar que ir a la iglesia el domingo no es suficiente para llevar a un hombre al cielo. En resumen, hay un revuelo en torno a la religión hoy en día que no ha habido nada parecido desde que Inglaterra era una nación, y que los escépticos e infieles más inteligentes no pueden negar. Si a Romaine, a Venn, a Berridge, a Rowlands, a Grimshaw y a Hervey se les hubiera dicho que tales cosas sucederían alrededor de un siglo después de su muerte, se habrían sentido tentados a decir, con el noble samaritano: "Si el Señor si las ventanas de los cielos pudieran ser tal cosa". (2 Reyes 7:19). Pero el Señor ha abierto las compuertas del cielo. Hoy en día se enseña más en Inglaterra sobre el verdadero Evangelio y sobre el camino de la salvación por la fe en Jesucristo, en una semana, de lo que se enseñaba en un año en la época de Romaine. Seguramente tengo derecho a decir que vivimos en una época de privilegios espirituales. Pero, ¿somos mejores por ello? En una era como esta, es bueno preguntarse: "¿Cómo hacemos con nuestras almas?"

Vivimos en una época de especial peligro espiritual. Quizá nunca desde el comienzo del mundo hubo una cantidad tan inmensa de mera profesión religiosa exterior como la que hay en la actualidad. Una proporción dolorosamente grande de todas las congregaciones en la tierra consiste en personas no convertidas, que no saben nada de la religión del corazón, nunca vienen a la mesa del Señor y nunca confiesan a Cristo en su vida diaria. Miríadas de los que siempre corren detrás de los predicadores y se amontonan para escuchar sermones especiales, no son nada mejor que tinas vacías y címbalos tintineantes, sin un poco de cristianismo vital real en el hogar. La parábola del sembrador recibe continuamente las ilustraciones más vívidas y dolorosas. Los oyentes del borde del camino, los oyentes del terreno pedregoso, los oyentes del terreno espinoso abundan por todos lados.

La vida de muchas personas religiosas, me temo, en esta era, no es nada mejor que un curso continuo de bebida espiritual. Siempre están anhelando morbosamente nuevas emociones; y

parece que les importa poco lo que es si sólo lo consiguen. Toda predicación les parece lo mismo; y parecen incapaces de "ver las diferencias" mientras escuchan lo que es inteligente, les hacen cosquillas en los oídos y se sientan en una multitud. Lo peor de todo es que hay cientos de jóvenes creyentes no establecidos que están tan infectados con el mismo amor por la emoción, que realmente piensan que es un deber estar siempre buscándolo. Insensiblemente casi para sí mismos, adoptan una especie de cristianismo histérico, sensacionalista, sentimental, hasta el punto de que nunca se contentan con los "viejos caminos" y, como los atenienses, siempre corren tras algo nuevo. Ver a un joven creyente tranquilo, que no es engreído, seguro de sí mismo, engreído y más dispuesto a enseñar que a aprender, pero contento con un esfuerzo constante diario para crecer a la semejanza de Cristo y hacer la obra de Cristo en silencio. y sin ostentación, en casa, ¡realmente se está volviendo casi una rareza! Demasiados profesores jóvenes, por desgracia, se comportan como jóvenes reclutas que no han gastado todo su dinero de recompensa. ¡Muestran cuán pocas raíces profundas tienen, y cuán poco conocimiento de sus corazones, por el ruido, el atrevimiento, la disposición a contradecir y menospreciar a los viejos cristianos, y la confianza exagerada en su propia solidez y sabiduría imaginadas! Bien les irá a muchos jóvenes profesantes de esta época si no terminan, después de haber sido sacudidos por un tiempo y "llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina", uniéndose a alguna secta mezquina, estrecha de miras y censuradora, o abrazando alguna herejía sin sentido, irrazonable y malhumorada. Sin duda, en tiempos como estos hay una gran necesidad de autoexamen. Cuando miramos a nuestro alrededor, bien podemos preguntar: "¿Cómo hacemos con nuestras almas?"

Al manejar esta pregunta, creo que el plan más corto será sugerir una lista de temas para la auto-indagación y ponerlos en orden. Al hacerlo, espero encontrar el caso de cada uno en cuyas manos pueda caer este volumen. Invito a todos los lectores de este artículo a unirse a mí en un autoexamen tranquilo y escrutador durante unos breves minutos. Deseo hablar conmigo mismo así como contigo. Me acerco a ti no como un enemigo, sino como un amigo. “El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que ustedes sean salvos” (Romanos 10:1). Ten paciencia si digo cosas que a primera vista parecen duras y severas. Créame, él es su mejor amigo que le dice la mayor parte de la verdad.

(1) Permítanme preguntar, en primer lugar, "¿PENSAMOS ALGUNA VEZ EN NUESTRAS ALMAS?"

Miles de ingleses, me temo, no pueden responder satisfactoriamente a esa pregunta. Nunca le dan al tema de la religión ningún lugar en sus pensamientos. Desde el comienzo del año hasta el final, están absortos en la búsqueda de negocios, placer, política, dinero o autocomplacencia de un tipo u otro. La muerte, el juicio, la eternidad, el cielo, el infierno y el mundo venidero nunca se miran ni se consideran con calma. ¡Viven como si nunca fueran a morir, resucitar, comparecer ante el tribunal de Dios o recibir una sentencia eterna! No se oponen abiertamente a la religión, porque no tienen suficiente reflexión sobre ella para hacerlo; pero comen y beben, y duermen, obtienen dinero y gastan dinero, como si la religión fuera una mera ficción y no una realidad. No son ni romanistas, ni socinianos, ni infieles, ni Alta Iglesia, ni Baja Iglesia, ni Amplia Iglesia. Simplemente no son nada en absoluto, y no se toman la molestia de tener opiniones. No se puede concebir una forma de vida más insensata e irrazonable; pero no pretenden razonar al respecto.

Simplemente, nunca piensan en Dios, a menos que estén asustados durante unos minutos por una enfermedad, la muerte de un familiar o un accidente. Salvo tales interrupciones, parecen ignorar la religión por completo y se aferran a su camino tranquilos y sin perturbaciones, como si no hubiera nada en lo que valiera la pena pensar excepto en este mundo.

Es difícil imaginar una vida más indigna de una criatura inmortal que la vida que acabo de describir, porque reduce al hombre al nivel de una bestia. Pero es literal y verdaderamente la vida de multitudes en Inglaterra; ya medida que pasan, su lugar es ocupado por multitudes como ellos. El cuadro, sin duda, es horrible, angustioso y repugnante: pero, por desgracia, es demasiado cierto. En cada gran ciudad, en cada mercado, en cada bolsa de valores, en cada club, se pueden ver especímenes de esta clase a montones: hombres que piensan en todo bajo el sol excepto en lo único necesario: la salvación de sus vidas. almas Como los judíos de antaño, no "consideran sus caminos", no "consideran su último fin"; no "consideran que hacen el mal" (Isaías 1:3; Hageo 1:7; Deuteronomio 32:29; Eclesiastés 5:1). Al igual que Galión, "no les importa ninguna de estas cosas": no se interponen en su camino. (Hechos 18:17) Si prosperan en el mundo, y se enriquecen, y tienen éxito en su línea de vida, son alabados y admirados por sus contemporáneos. ¡Nada tiene más éxito en Inglaterra que el éxito! Pero a pesar de todo esto, no pueden vivir para siempre. Tendrán que morir y presentarse ante el tribunal de Dios, y ser juzgados; y entonces ¿cuál será el final? Cuando en nuestro país existe una clase numerosa de este tipo, ningún lector debe extrañarse de que le pregunte si pertenece a ella. Si lo hace, debe tener una marca en su puerta, como solía haber una marca en una casa afectada por la peste hace dos siglos, con las palabras, "Señor, ten piedad de nosotros", escritas en ella. Mira la clase que he estado describiendo y luego mira tu propia alma.

(2) Permítanme preguntar, en segundo lugar, ¿SI ALGUNA VEZ HACEMOS ALGO CON NUESTRAS ALMAS?

Hay multitudes en Inglaterra que piensan ocasionalmente en la religión, pero por desgracia nunca van más allá del pensamiento. Después de un sermón conmovedor, o después de un funeral, o bajo la presión de una enfermedad, o el domingo por la noche, o cuando las cosas van mal en sus familias, o cuando se encuentran con algún ejemplo brillante. de un cristiano, - o cuando se encuentran con algún libro o tratado religioso llamativo, - en ese momento pensarán mucho, e incluso hablarán un poco sobre la religión de una manera vaga. Pero se detienen en seco, como si pensar y hablar fueran suficientes para salvarlos. Siempre están queriendo, intentando, proponiéndose, resolviendo, deseando y diciéndonos que "saben" lo que es correcto, y "esperan" ser encontrados correctos al final, pero nunca logran ninguna acción. No hay una separación real del servicio del mundo y del pecado, ningún tomar la cruz y seguir a Cristo, ningún hacer positivo en su cristianismo. Su vida se gasta en hacer el papel del hijo en la parábola de nuestro Señor, a quien el padre le dijo: "'Ve y trabaja hoy en la viña', y él respondió: 'Quiero, señor', pero no fue". (Mateo 21:30). Son como los que describe Ezequiel, a quienes les gustaba su predicación, pero nunca practicaban lo que predicaba: "Vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no quieren". no las hagáis... Y he aquí, vosotros sois para ellos como una canción muy hermosa de alguien que tiene una voz agradable, y sabe tocar bien un instrumento; porque oyen vuestras palabras, pero no las hacen".

(Ezequiel 33:31-32). En un día como este, cuando oír y pensar sin hacer es tan común, nadie puede asombrarse con razón de que yo insista en los hombres con la absoluta necesidad de un autoexamen. Una vez más, entonces, les pido a mis lectores que consideren la pregunta de mi texto: "¿Cómo hacemos con nuestras almas?"

(3) Permítanme preguntar, en tercer lugar, ¿ESTAMOS TRATANDO DE SATISFACER NUESTRAS CONCIENCIAS CON UNA MERA RELIGIÓN 'FORMAL'?

Hay miríadas en Inglaterra en este momento que están naufragando en esta roca. Al igual que los fariseos de antaño, hacen mucho alboroto por la parte exterior del cristianismo, mientras que la parte interior y espiritual es totalmente descuidada. Son cuidadosos en asistir a todos los servicios de su lugar de culto y regulares en el uso de todas sus formas y ordenanzas. Nunca están ausentes de la Comunión cuando se administra la Cena del Señor. A veces son muy estrictos en la observancia de la Cuaresma y dan gran importancia a los días de los santos. A menudo son entusiastas partidarios de su propia Iglesia, secta o congregación, y están listos para enfrentarse a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos. Sin embargo, todo este tiempo no hay corazón en su religión. Cualquiera que los conozca íntimamente puede ver a medias que sus afectos están puestos en las cosas de abajo, y no en las de arriba; y que están tratando de suplir la falta del cristianismo interior con una cantidad excesiva de forma exterior. Y esta religión formal no les hace ningún bien real. No están satisfechos. Comenzando por el lado equivocado, al poner primero las cosas externas, ignoran la alegría y la paz internas, y pasan sus días en una lucha constante, secretamente conscientes de que algo anda mal y, sin embargo, sin saber por qué. ¡Bueno, después de todo, si no pasan de una etapa de formalidad a otra, hasta que en la desesperación dan un paso fatal y caen en el Papado! Cuando los cristianos profesos de este tipo son tan dolorosamente numerosos, nadie debe extrañarse si insisto en la importancia primordial de un examen de conciencia profundo. Si amas la vida, no te conformes con la cáscara, la cáscara y el andamiaje de la religión. Recuerde las palabras de nuestro Salvador acerca de los formalistas judíos de su época: "Este pueblo se acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran". (Mateo 15:8-9). Se necesita algo más que ir diligentemente a la iglesia y recibir la Cena del Señor para llevar nuestras almas al cielo. Los medios de gracia y las formas de religión son útiles a su manera, y Dios rara vez hace algo por su iglesia sin ellos. Pero cuidémonos de hacer naufragar en el mismo faro que ayuda a mostrar el canal hacia el puerto. Una vez más pregunto, "¿Cómo hacemos con nuestras almas?"

(4) Permítanme preguntar, en cuarto lugar, ¿HEMOS RECIBIDO EL PERDÓN DE NUESTROS PECADOS?

Pocos ingleses razonables pensarían en negar que son pecadores. Muchos tal vez dirían que no son tan malos como muchos, y que no han sido tan malvados, etc. Pero pocos, repito, pretenderían decir que siempre habían vivido como ángeles, y nunca hicieron, dijeron o pensaron algo malo en todos sus días. En resumen, todos debemos confesar que somos más o menos "pecadores" y, como pecadores, somos culpables ante Dios; y, como culpables, debemos ser perdonados, o estar perdidos y condenados para siempre en el último día.-- Ahora es la gloria de

la religión cristiana que nos proporciona el mismo perdón que necesitamos--pleno, gratuito, perfecto , eterna y completa. Es un artículo principal en ese conocido credo que la mayoría de los ingleses aprenden cuando son niños. Se les enseña a decir: "Creo en el perdón de los pecados". Este perdón de los pecados nos lo ha comprado el eterno Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Él la ha comprado para nosotros al venir al mundo para ser nuestro Salvador, y al vivir, morir y resucitar, como nuestro Sustituto, en nuestro favor. Él la ha comprado para nosotros al precio de Su propia sangre preciosa, sufriendo en nuestro lugar en la cruz, y haciendo satisfacción por nuestros pecados. Pero este perdón, grande, completo y glorioso como es, no se convierte en propiedad de todos los hombres y mujeres como algo natural. No es un privilegio que todo miembro de una Iglesia posee, simplemente porque es eclesiástico. Es algo que cada individuo debe recibir para sí mismo por su propia fe personal, aferrarse por la fe, apropiarse por la fe y hacer suyo por la fe; o bien, en lo que a él concierne, Cristo habrá muerto en vano. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). No se pueden imaginar términos más simples y más adecuados para el hombre. Como dijo el bueno de Latimer al hablar del asunto de la justificación: "No es más que creer y tener". Lo único que se requiere es fe; y la fe no es más que la confianza humilde y sentida del alma que desea ser salvada. Jesús es capaz y está dispuesto a salvar; pero el hombre debe venir a Jesús y creer. Todos los que creen son a la vez justificados y perdonados: pero sin creer no hay perdón en absoluto.

Ahora bien, aquí está exactamente el punto, me temo, donde multitudes de ingleses fracasan y están en peligro inminente de perderse para siempre. Saben que no hay perdón de pecados sino en Cristo Jesús. Ellos pueden decirte que no hay Salvador para los pecadores, ni Redentor, ni Mediador, excepto Aquel que nació de la Virgen María, y fue crucificado bajo Poncio Pilato, muerto y sepultado. ¡Pero aquí se detienen y no avanzan más! Nunca llegan al punto de aferrarse realmente a Cristo por la fe y volverse uno con Cristo y Cristo en ellos. Pueden decir: Él es un Salvador, pero no mi Salvador, un Redentor, pero no mi Redentor, un Sacerdote, pero no mi Sacerdote, un Abogado, pero no mi Abogado: ¡y así viven y mueren sin ser perdonados! No es de extrañar que Martín Lutero dijera: "Muchos se pierden porque no pueden usar pronombres posesivos". Cuando este es el estado de muchos en este día, nadie debe extrañarse de que les pregunte a los hombres si han recibido el perdón de los pecados. Una eminente dama cristiana dijo una vez, en su vejez: "El comienzo de la vida eterna en mi alma fue una conversación que tuve con un anciano caballero que vino a visitar a mi padre cuando yo era solo una niña. Me llevó. de la mano un día y dijo: "Mi querida niña, mi vida está a punto de terminar y probablemente vivirás muchos años después de que yo me haya ido. Pero nunca olvides dos cosas. Una es que existe tal cosa como tener nuestros pecados perdonados mientras vivimos. La otra es que existe tal cosa como saber y sentir que somos perdonados. Doy gracias a Dios que nunca he olvidado sus palabras."-- ¿Cómo nos va? No descansemos hasta que "sabemos y sentimos", como dice el Libro de Oración, que somos perdonados. Preguntémonos una vez más, en el asunto del perdón de los pecados, "¿Cómo estamos?"

(5) Permítanme preguntar, en quinto lugar, SI CONOCEMOS ALGO POR LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN A DIOS.

Sin conversión no hay salvación. "A menos que os convertáis y os hagáis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". - "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". - "El que no tiene la Espíritu de Cristo, no es de él." - "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es". (Mateo 18:3, Juan 3:3, Romanos 8:9, 2 Corintios 5:17)

Todos somos por naturaleza tan débiles, tan mundanos, tan terrenales, tan inclinados al pecado, que sin un cambio completo no podemos servir a Dios en la vida, y no podemos disfrutarlo después de la muerte. Así como los patos, tan pronto como salen del cascarón, toman naturalmente el agua, así los niños, tan pronto como pueden hacer cualquier cosa, toman el egoísmo, la mentira y el engaño; y nadie ora ni ama a Dios, a menos que se le enseñe. Encumbrados o humildes, ricos o pobres, gentiles o sencillos, todos necesitamos un cambio completo, un cambio que es el oficio especial del Espíritu Santo para darnos. Llámalo como quieras: nuevo nacimiento, regeneración, renovación, nueva creación, vivificación, arrepentimiento: la cosa debe tenerse si hemos de ser salvos: y si tenemos la cosa, se verá.

Sentido del pecado y profundo odio hacia él, fe en Cristo y amor a Él, deleite en la santidad y anhelo de más, amor por el pueblo de Dios y disgusto por las cosas del mundo, estas, estas son las señales y evidencias. que acompañan siempre a la conversión. Miríadas a nuestro alrededor, se puede temer, no saben nada al respecto. Están, en el lenguaje de las Escrituras, muertos y dormidos, ciegos e ineptos para el reino de Dios. Año tras año, tal vez, van repitiendo las palabras del credo: "Creo en el Espíritu Santo"; pero ignoran por completo sus operaciones de cambio en el hombre interior. A veces se jactan de haber nacido de nuevo, porque han sido bautizados, van a la iglesia y reciben la Cena del Señor; mientras que están totalmente desprovistos de las marcas del nuevo nacimiento, como las describe Juan en su primera epístola. Y todo este tiempo las palabras de la Escritura son claras y sencillas: "A menos que os convirtáis, de ninguna manera entraréis en el reino". (Mateo 18:3).

En tiempos como estos, ningún lector debería sorprenderse de que insista en el tema de la conversión en las almas de los hombres. Sin duda hay muchas conversiones fingidas en un día de excitación religiosa como este. Pero la moneda mala no es prueba de que no haya dinero bueno: no, más bien es una señal de que hay algo de dinero corriente que es valioso y que vale la pena imitar. Los hipócritas y los falsos cristianos son evidencia indirecta de que existe tal cosa como la verdadera gracia entre los hombres. Escudriñemos nuestros propios corazones entonces, y veamos cómo está con nosotros mismos. Preguntémonos una vez más, en el asunto de la conversión, "¿Cómo lo hacemos?"

(6) Permítanme preguntar, en sexto lugar, ¿SABEMOS ALGO DE LA SANTIDAD CRISTIANA PRÁCTICA?

Es tan cierto como cualquier cosa en la Biblia que "sin santidad nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). Es igualmente cierto que es el fruto invariable de la fe salvadora, la prueba real de la regeneración, la única evidencia sólida de la gracia que mora en nosotros, la consecuencia cierta de la unión vital con Cristo.

La santidad no es la perfección absoluta y la libertad de todas las faltas. ¡Nada de eso! Las palabras descabelladas de algunos que hablan de disfrutar de una "comunión ininterrumpida con Dios durante muchos meses, deben desaprobarse en gran medida, porque suscitan expectativas no bíblicas en la mente de los jóvenes creyentes, y por lo tanto causan daño. La perfección absoluta es para el cielo, y no para el cielo". tierra, donde tenemos un cuerpo débil, un mundo inicuo, y un demonio ocupado continuamente cerca de nuestras almas. Ni se alcanza ni se mantiene la verdadera santidad cristiana sin una lucha y una lucha constantes. El gran Apóstol, que dijo: "Yo lucho, - Trabajo, - Domino mi cuerpo y lo pongo en servidumbre" (1 Corintios 9:27), se habría asombrado al oír hablar de la santificación sin esfuerzo personal, y que le dijeran que los creyentes solo necesitan sentarse quietos, y todo se hará por ellos!

Sin embargo, por débil e imperfecta que pueda ser la santidad de los mejores santos, es algo real y verdadero, y tiene un carácter tan inconfundible como la luz y la sal. No es una cosa que comienza y termina con una profesión ruidosa: se verá mucho más que se escuchará. La genuina santidad bíblica hará que un hombre cumpla con su deber en el hogar y junto al fuego, y adornará su doctrina en las pequeñas pruebas de la vida diaria. Se exhibirá en las gracias pasivas así como en las activas. Hará a un hombre humilde, amable, gentil, desinteresado, de buen carácter, considerado con los demás, amoroso, manso y perdonador. No lo obligará a salir del mundo y encerrarse en una cueva, como un ermitaño. Pero lo hará cumplir con su deber en ese estado al que Dios lo ha llamado, sobre principios cristianos y según el modelo de Cristo.

Tal santidad, lo sé bien, no es común. Es un estilo de cristianismo práctico que es dolorosamente raro en estos días. Pero no puedo encontrar otra norma de santidad en la Palabra de Dios, ninguna otra que esté a la altura de las imágenes dibujadas por nuestro Señor y Sus Apóstoles. En una era como esta, ningún lector puede preguntarse si hago hincapié en este tema también en la atención de los hombres. Preguntémonos una vez más: en materia de santidad, ¿cómo están nuestras almas? "¿Cómo hacemos?"

(7) Permítanme preguntar, en séptimo lugar, ¿SABEMOS ALGO DE DISFRUTAR DE LOS MEDIOS DE GRACIA?

Cuando hablo de los medios de gracia, tengo en mente cinco cosas principales: la lectura de la Biblia, la oración privada, el culto público, el sacramento de la Cena del Señor y el resto del día del Señor.

Son medios que Dios en su gracia ha designado para llevar la gracia al corazón del hombre por medio del Espíritu Santo, o para mantener la vida espiritual después de que ha comenzado. Mientras exista el mundo, el estado del alma de un hombre siempre dependerá en gran medida de la manera y el espíritu en que use los medios de gracia. La manera y el espíritu, digo deliberadamente y con propósito. Muchos ingleses usan los medios de gracia regular y formalmente, pero nada saben de disfrutarlos: los atienden como un deber, pero sin una pizca de sentimiento, interés o afecto. Sin embargo, incluso el sentido común podría decirnos que este uso formal y mecánico de las cosas santas es completamente inútil y no rentable. Nuestro sentimiento hacia ellos es solo una de las muchas pruebas del estado de nuestras almas. ¿Cómo

puede pensarse que ama a Dios aquel hombre que lee acerca de Él y de Su Cristo como una mera cuestión de deber, contento y satisfecho si acaba de avanzar su marca sobre tantos capítulos? ¿Cómo puede suponer ese hombre que está listo para encontrarse con ¿Cristo que nunca se toma la molestia de abrirle su corazón en privado como un Amigo, y se contenta con pronunciar una sarta de palabras todas las mañanas y todas las tardes, bajo el nombre de "oración", sin pensar apenas en lo que hace?- ¿Cómo podría ser feliz en el cielo para siempre ese hombre que encuentra el domingo un día aburrido, sombrío y fatigoso, que no sabe nada de la oración y la alabanza sinceras, y que no le importa si escucha la verdad o el error desde el púlpito, o apenas escucha el sermón? - ¿Cuál puede ser la condición espiritual de aquel hombre cuyo corazón nunca "arde en él", cuando recibe ese pan y ese vino que nos recuerdan especialmente la muerte de Cristo en la cruz, y la expiación de los pecados?

Estas consultas son muy serias e importantes. Si los medios de gracia no tuvieran otro uso, y no fueran poderosas ayudas hacia el cielo, serían útiles para proporcionar una prueba de nuestro verdadero estado a la vista de Dios. Dime lo que hace un hombre en materia de lectura de la Biblia y oración, en materia de domingo, adoración pública y la Cena del Señor, y pronto te diré lo que es y por qué camino está viajando. ¿Cómo es con nosotros mismos? Preguntémonos una vez más: en cuanto a los medios de gracia, "¿cómo estamos?"

(8) Permítanme preguntar, en octavo lugar, ¿SI ALGUNA VEZ TRATAMOS DE HACER ALGO BUENO EN EL MUNDO?

Nuestro Señor Jesucristo estuvo continuamente "andando haciendo bienes", mientras estuvo en la tierra (Hechos 10:38). Los Apóstoles, y todos los discípulos en los tiempos bíblicos, siempre se esforzaban por caminar en Sus pasos. Un cristiano que se contentaba con ir al cielo él mismo y no le importaba lo que fuera de los demás, si vivían felices y morían en paz o no, habría sido considerado como una especie de monstruo en los tiempos primitivos, que no tenía el Espíritu de Cristo. . ¿Por qué deberíamos suponer por un momento que un estándar más bajo será suficiente en la actualidad? ¿Por qué las higueras que no dan fruto deben ser perdonadas en la actualidad, cuando en el tiempo de nuestro Señor debían ser cortadas como "obstáculos para la tierra"? (Lucas 13:7). Estas son preguntas serias y exigen respuestas serias.

Hay una generación de cristianos profesantes hoy en día, que parecen no saber nada sobre el cuidado de sus vecinos, y están completamente absortos en las preocupaciones del número uno, es decir, los suyos y los de su familia. Comen, beben, duermen, se visten, trabajan, ganan dinero y gastan dinero año tras año; y si otros son felices o miserables, sanos o enfermos, convertidos o inconversos, viajando hacia el cielo o hacia el infierno, parecen ser cuestiones sobre las que son supremamente indiferentes. ¿Puede esto ser correcto? ¿Puede reconciliarse con la religión de Aquel que pronunció la parábola del buen samaritano y nos ordenó "id y haced lo mismo"? (Lucas 10:37). Lo dudo del todo.

Hay mucho por hacer en todas partes. No hay un lugar en Inglaterra donde no haya un campo para trabajar y una puerta abierta para ser útil, si alguien está dispuesto a entrar. No hay cristiano en Inglaterra que no pueda encontrar una buena obra que hacer por los demás, si sólo tiene un

corazón para hacerlo. El hombre o la mujer más pobre, sin un solo centavo para dar, siempre puede mostrar su profunda simpatía por los enfermos y afligidos, y por simple bondad y tierna ayuda puede disminuir la miseria y aumentar la comodidad de alguien en este mundo atribulado. Pero, ¡ay!, la gran mayoría de los cristianos profesantes, ya sean ricos o pobres, eclesiásticos o disidentes, parecen poseídos por un demonio de egoísmo detestable, y no conocen el lujo de hacer el bien. Pueden discutir por horas sobre el bautismo, la cena del Señor, las formas de adoración, la unión de la Iglesia y el Estado, y cuestiones similares. Pero todo este tiempo parece que no les importan nada sus vecinos. El punto práctico claro, si aman a su prójimo, como el samaritano amaba al viajero en la parábola, y si pueden dedicar tiempo y molestias para hacerle bien, es un punto que nunca tocan con un dedo.

En demasiadas parroquias inglesas, tanto en la ciudad como en el campo, el verdadero amor parece estar casi muerto, tanto en la iglesia como en la capilla, y el espíritu de fiesta miserable y la controversia son los únicos frutos que el cristianismo parece capaz de producir. En un día como este, ningún lector debería preguntarse si presiono este viejo tema en su conciencia. ¿Sabemos algo del genuino amor samaritano hacia los demás? ¿Alguna vez tratamos de hacer algún bien a alguien además de nuestros propios amigos y parientes, y nuestro propio partido o causa? ¿Estamos viviendo como discípulos de Aquel que siempre "anduvo haciendo el bien" y ordenó a sus discípulos que lo tomaran como su "ejemplo"? (Juan 13:15). Si no, ¿con qué rostro lo encontraremos en el día del juicio? En este asunto también, ¿cómo está nuestra alma? Una vez más pregunto, "¿Cómo lo hacemos?"

(9) Permítanme preguntar, en noveno lugar, ¿SABEMOS ALGO DE VIVIR LA VIDA DE COMUNIÓN HABITUAL CON CRISTO?

Por "comunión" entiendo ese hábito de "permanecer en Cristo" del que habla nuestro Señor, en el capítulo quince del Evangelio de Juan, como esencial para la fecundidad cristiana (Juan 15:4-8). Que se entienda claramente que la unión con Cristo es una cosa y la comunión es otra. No puede haber comunión con el Señor Jesús sin unión primero; pero desafortunadamente puede haber unión con el Señor Jesús, y después poca o ninguna comunión. La diferencia entre las dos cosas no es la diferencia entre dos escalones distintos, sino los extremos superior e inferior de un plano inclinado. La unión es el privilegio común de todos los que sienten sus pecados y verdaderamente se arrepienten y vienen a Cristo por fe y son aceptados, perdonados y justificados en Él. ¡Demasiados creyentes, se puede temer, nunca superan esta etapa! En parte por ignorancia, en parte por pereza, en parte por temor al hombre, en parte por amor secreto al mundo, en parte por algún pecado no mortificado que los acosa, se contentan con un poco de fe, un poco de esperanza, un poco de paz y un poco de paz. poca medida de santidad. ¡Y viven toda su vida en esta condición, dudando, débiles, vacilantes y dando fruto solo "treinta veces" hasta el final de sus días!

La comunión con Cristo es el privilegio de aquellos que se esfuerzan continuamente por crecer en la gracia, la fe, el conocimiento y la conformidad con la mente de Cristo en todas las cosas, que "olvidan lo que queda atrás" y "todavía no se consideran haber echado mano de él, sino "seguir adelante hacia la meta, para ganar el premio por el cual Dios me ha llamado desde el

cielo en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14) La unión es el capullo, pero la comunión es la flor: la unión es el niño, pero la comunión es el hombre fuerte. El que tiene unión con Cristo hace bien, pero el que disfruta de la comunión con Él hace mucho mejor. Ambos tienen una sola vida, una sola esperanza, una sola semilla celestial en sus corazones, un solo Señor. , un Salvador, un Espíritu Santo, un hogar eterno: ¡pero la unión no es tan buena como la comunión! El gran secreto de la comunión con Cristo es estar continuamente "viviendo la vida de fe en Él", y sacando de Él cada hora la que cada hora requiere. Para mí, dijo San Pablo, "vivir es Cristo". e (Gálatas 2:20; Filipenses 1:21). Comunión como esta es el secreto del "gozo y la paz en el creer" duraderos que eminentes santos como Bradford y Rutherford notoriamente poseyeron. Ninguno fue nunca más humilde, o más profundamente convencido de sus propias debilidades y corrupción. Te habrían dicho que el séptimo capítulo de Romanos describe con precisión su propia experiencia. Habrían respaldado cada palabra de la "Confesión" puesta en boca de los verdaderos creyentes, en nuestro Servicio de Comunión del Libro de Oración. Habrían dicho continuamente: "El recuerdo de nuestros pecados nos es penoso; la carga de ellos es intolerable". Pero siempre miraban a Jesús, y en Él siempre podían regocijarse. Comunión como esta es el secreto de las espléndidas victorias que hombres como estos ganaron sobre el pecado, el mundo y el temor a la muerte. No se quedaron de brazos cruzados, diciendo: "Dejo todo a Cristo para que lo haga por mí", sino que, fuertes en el Señor, usaron la naturaleza divina que Él había implantado en ellos, con audacia y confianza, y fueron "más que vencedores". por medio de Aquel que los amó". (Romanos 8:37). Como San Pablo, habrían dicho: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13).

La ignorancia de esta vida de comunión es una de las muchas razones por las que tantos en esta era anhelan el Confesionario y las opiniones extrañas de la "presencia real" en la Cena del Señor. Tales errores a menudo surgen de un conocimiento imperfecto de Cristo y de visiones oscuras de la vida de fe en un Salvador resucitado, vivo e intercesor. ¿Es una comunión con Cristo como esta algo común? ¡Pobre de mí! ¡Es muy raro en verdad! La mayor parte de los creyentes parece contentarse con el más mínimo conocimiento elemental de la justificación por la fe y media docena de otras doctrinas, y va dudando, cojeando, vacilando, gimiendo en el camino al cielo, y experimenta poco del sentido de victoria o victoria. de alegría.

Las iglesias de estos últimos días están llenas de creyentes débiles, impotentes y sin influencia, salvos al fin, "pero como por fuego", pero que nunca sacuden al mundo y no saben nada de una "entrada abundante". (1 Corintios 3:15; 2 Pedro 1:11). Desánimo, Debilidad mental y Mucho miedo, en "El progreso del peregrino", llegaron a la ciudad celestial tan real y verdaderamente como Valiente por la verdad y Gran corazón. ¡Pero ciertamente no lo alcanzaron con la misma comodidad, y no hicieron la décima parte del mismo bien en el mundo! ¡Me temo que hay muchos como ellos en estos días! Cuando las cosas están así en las Iglesias, ningún lector puede extrañarse de que indague cómo están nuestras almas. Una vez más pregunto: en el asunto de la comunión con Cristo, "¿Cómo lo hacemos? (10) Permítanme preguntar, en el décimo y último lugar, si sabemos algo de estar listos para la segunda venida de Cristo.

Que Él vendrá por segunda vez es tan cierto como cualquier cosa en la Biblia. El mundo aún no ha visto lo último de Él. Tan cierto como subió visible y corporalmente al monte de los Olivos ante los ojos de sus discípulos, así vendrá de nuevo sobre las nubes del cielo, con poder y gran

gloria (Hechos 1:11). Vendrá a resucitar a los muertos, a cambiar a los vivos, a recompensar a sus santos, a castigar a los impíos, a renovar la tierra y quitar la maldición, a purificar el mundo, como purificó el templo, y a establecer un reino donde el pecado no tenga lugar, y la santidad sea la regla universal. Los Credos que repetimos y profesamos creer, declaran continuamente que Cristo viene otra vez.

Los primeros cristianos hicieron parte de su religión esperar Su regreso. Hacia atrás miraron a la cruz y la expiación por el pecado, y se regocijaron en Cristo crucificado. Hacia arriba miraron a Cristo a la diestra de Dios, y se regocijaron en la intercesión de Cristo. Miraron hacia adelante, hacia el regreso prometido de su Maestro, y se regocijaron al pensar que lo volverían a ver. Y nosotros deberíamos hacer lo mismo. ¿Qué hemos recibido realmente de Cristo? ¿Y qué sabemos de Él? ¿Y qué pensamos de Él? ¿Estamos viviendo como si anheláramos verlo de nuevo y amamos Su venida? La preparación para esa venida no es más que ser un cristiano real y constante. No requiere que ningún hombre cese en sus asuntos diarios. El labrador no tiene por qué renunciar a su finca, ni el tendero a su mostrador, ni el médico a sus pacientes, ni el carpintero a su martillo y sus clavos, ni el albañil a su mortero y paleta, ni el herrero a su herrería. Todos y cada uno no pueden hacer nada mejor que ser encontrados cumpliendo con su deber, pero haciéndolo como cristianos, y con el corazón empacado y listo para irse. Frente a una verdad como esta, ningún lector puede sentirse sorprendido si pregunto: ¿Cómo están nuestras almas en el asunto de la segunda venida de Cristo? El mundo está envejeciendo y se está quedando sin semillas. La gran mayoría de los cristianos se parecen a los hombres del tiempo de Noé y Lot, que comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, plantaban y edificaban, hasta el mismo día en que vino el diluvio y el fuego. Esas palabras de nuestro Maestro son muy solemnes y escrutadoras: "Acordaos de la mujer de Lot". - "Mirad que vuestro corazón no se cargue en ningún momento con los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día". (Lucas 17:32; 21:34). Una vez más pregunto: en cuanto a la preparación para la segunda venida de Cristo, "¿Cómo estamos?

Termino mis consultas aquí. Fácilmente podría agregar a ellos; pero confío en haber dicho lo suficiente, al principio de este volumen, para suscitar la auto-indagación y la auto-indagación y el auto-examen en muchas mentes. Dios es mi testigo de que no he dicho nada que no sienta de suma importancia para mi propia alma. Sólo quiero hacer el bien a los demás.

Permítanme ahora concluir todo con unas pocas palabras de APLICACIÓN PRÁCTICA.

(A) ¿ESTÁ ALGÚN LECTOR DE ESTE DOCUMENTO DORMIDO Y TOTALMENTE DESPRECIADO SOBRE EL CRISTIANISMO?

¡Oh, despierta y no duermas más! Mira los cementerios y cementerios. Una a una, las personas que te rodean están cayendo en ellos, y algún día debes yacer allí. Anhela un mundo por venir, y pon tu mano en tu corazón, y di, si te atreves, que estás listo para morir y encontrarte con Dios. ¡Ay! ¡Eres como alguien que duerme en un bote que va a la deriva río abajo hacia las cataratas del Niágara! "¡Qué significas tú, oh que duermes! ¡Levántate e invoca a tu Dios!" - "¡Despiértate, oveja, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo!" (Jonás 1:6; Efesios

5:14) .

(B) ¿SE SIENTE ALGÚN LECTOR DE ESTE DOCUMENTO CONDENADO Y CON MIEDO DE QUE NO HAY ESPERANZA PARA SU ALMA?

Deja a un lado tus miedos y acepta la oferta de nuestro Señor Jesucristo a los pecadores. Escúchelo decir: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". (Mateo 11:28). “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. (Juan 7:37). Al que a mí viene, no le echo fuera.” (Juan 6:37).

No dudes que estas palabras son tanto para ti como para cualquier otra persona. Traiga todos sus pecados, su incredulidad, su sentido de culpabilidad, su ineptitud, sus dudas y sus debilidades; tráigalo todo a Cristo. "Este a los pecadores recibe", y os recibirá a vosotros (Lucas 15:2). No te quedes quieto, vacilando entre dos opiniones y esperando una temporada conveniente. ¡En tus pies! Él te está llamando. Ven a Cristo hoy mismo (Marcos 10:49).

(C) ¿ES ALGÚN LECTOR DE ESTE DOCUMENTO UN CREYENTE PROFESANTE EN CRISTO, PERO UN CREYENTE SIN MUCHO GOZO, PAZ Y CONSUELO?

Tome el consejo de este día. Escudriñe su propio corazón y vea si la culpa no es enteramente suya. Es muy probable que esté sentado tranquilo, contento con un poco de fe y un poco de arrepentimiento, un poco de gracia y un poco de santificación, e inconscientemente retrocediendo ante los extremos. Nunca serás un cristiano muy feliz a este ritmo, si vives hasta la edad de Matusalén. Cambia de plan, si amas la vida y quieres ver buenos días, sin demora. Salga con valentía y actúe con decisión. Sean minuciosos, minuciosos, muy completos en su cristianismo, y pongan su rostro completamente hacia el sol. Despójate de todo peso y del pecado que te asedia con tanta facilidad. Esforzaos por acercaros más a Cristo, a permanecer en Él, a uniros a Él, y sentaros a Sus pies como María, y beber grandes sorbos de la fuente de la vida. "Estas cosas", dice San Juan, "os escribimos para que vuestro gozo sea completo". (1 Juan 1:4). "Si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros". (1 Juan 1:7). (d) ¿Es algún creyente que lee este artículo oprimido por dudas y temores debido a su debilidad, enfermedad y sentido del pecado?

Recuerda el texto que dice de Jesús: La caña cascada no quebrará, ni apagará el pabilo que humea” (Mateo 12:20). Consuélate pensando que este texto es para ti. Aunque tu fe sea débil ? Es mejor que no tener fe en absoluto. El menor grano de vida es mejor que la muerte. Tal vez esperas demasiado de este mundo. La tierra no es el cielo. Todavía estás en el cuerpo. Espera poco de ti mismo, pero mucho de ti mismo. Cristo Mira más a Jesús, y menos a ti mismo.

(D) POR ÚLTIMO, ¿EL LECTOR DE ESTE DOCUMENTO A VECES SE AHUYENTA POR LAS PRUEBAS QUE ENCUENTRA EN EL CAMINO AL CIELO, PRUEBAS CORPORALES, PRUEBAS FAMILIARES, PRUEBAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS, PRUEBAS DE LOS VECINOS Y PRUEBAS DEL MUNDO?

Mire hacia un Salvador compasivo a la diestra de Dios, y derrame su corazón ante Él. Él puede conmoverse con los sentimientos de tus pruebas, porque Él mismo sufrió cuando fue tentado. ¿Estás sola? Él también. ¿Estás tergiversado y calumniado? Él también. ¿Estás abandonado por tus amigos? Él también. ¿Eres perseguido? Él también. ¿Estás cansado en el cuerpo y afligido en el espíritu? Él también. ¡Sí! Él puede sentir por ti, y puede ayudarte además de sentir. Luego aprende a acercarte más a Cristo. El tiempo es corto. Sin embargo, dentro de poco, todo habrá terminado: pronto estaremos "con el Señor". "Hay un fin, y vuestra expectativa no será cortada". (Proverbios 23:18). "Os es necesaria la paciencia, para que después de haber hecho la voluntad de Dios, podáis recibir la promesa. Porque aún un poco, y el que ha de venir, vendrá y no tardará". (Hebreos 10:36-37).

Los deberes de los padres

por JC Ryle

Introducción

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él”. Proverbios 22:6

Supongo que la mayoría de los cristianos profesos están familiarizados con el texto que encabeza esta página. El sonido probablemente le resulte familiar a sus oídos, como una melodía antigua. Es probable que lo haya escuchado, leído, hablado de él o citado muchas veces. ¿No es así?

Pero, después de todo, ¡qué poco se tiene en cuenta la sustancia de este texto! La doctrina que contiene parece escasamente conocida, el deber que nos presenta parece terriblemente rara vez practicado. Lector, ¿no digo la verdad?

No se puede decir que el tema sea nuevo. El mundo es viejo y tenemos la experiencia de casi seis mil años para ayudarnos. Vivimos en días en que hay un gran celo por la educación en todos los sectores. Oímos que se levantan nuevas escuelas por todos lados. Se nos habla de nuevos sistemas y nuevos libros para los jóvenes, de todo tipo y descripción. Y aun así, a pesar de todo esto, la gran mayoría de los niños manifiestamente no están entrenados en el camino que deben seguir, porque cuando crecen hasta el estado del hombre, no caminan con Dios.

Ahora bien, ¿cómo explicaremos este estado de cosas? La pura verdad es que el mandamiento del Señor en nuestro texto no se tiene en cuenta y, por lo tanto, la promesa del Señor en nuestro texto no se cumple.

Lector, estas cosas bien pueden dar lugar a grandes escudriñamientos del corazón. Permitidme, pues, una palabra de exhortación de un ministro, sobre la correcta educación de los niños. Créanme, el tema es uno que debería llegar a todas las conciencias, y hacer que todos se hagan la pregunta: "¿Estoy haciendo lo que puedo en este asunto?"

Es un tema que preocupa a casi todos. Apenas hay un hogar que no toque. Padres, maestros, tíos, tías, hermanos, hermanas, todos tienen interés en ello. Creo que se pueden encontrar pocos que no puedan influir en algún padre en el manejo de su familia, o afectar la educación de algún niño por sugerencia o consejo. Todos nosotros, sospecho, podemos hacer algo aquí, ya sea directa o indirectamente, y deseo animar a todos a recordar esto.

También es un tema en el que todos los interesados corren el gran peligro de no cumplir con su deber. Este es preeminentemente un punto en el que los hombres pueden ver las faltas de sus vecinos más claramente que las propias. A menudo criarán a sus hijos en el mismo camino que han denunciado a sus amigos como inseguro. Verán motas en las familias de otros hombres y pasarán por alto vigas en la suya propia. Tendrán la vista rápida como las águilas para detectar errores en el exterior y, sin embargo, estarán ciegos como los murciélagos ante los errores fatales que se cometen a diario en casa. Serán sabios acerca de la casa de su hermano, pero necios acerca de su propia carne y sangre. Aquí, si en alguna parte, tenemos necesidad de sospechar de nuestro propio juicio. También harás bien en tener presente esto.

Como ministro, no puedo dejar de señalar que difícilmente hay un tema en el que la gente parezca tan tenaz como en el caso de sus hijos. A veces me ha asombrado por completo la lentitud de los padres cristianos sensatos para admitir que sus propios hijos tienen la culpa o merecen la culpa. No son pocas las personas a las que preferiría hablar de sus propios pecados que decirles que sus hijos han hecho algo malo.

Ven ahora, y déjame darte algunos consejos sobre el entrenamiento correcto. Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, bendícelos y haz que sean palabras a tiempo para todos vosotros. No los rechace porque son contundentes y simples; no los desprecies porque no contienen nada nuevo. Esté muy seguro, si quiere educar a los niños para el cielo, son sugerencias que no deben dejarse de lado a la ligera.

1. Primero, entonces, si quieres educar a tus hijos correctamente, instrúyelos en la forma en que DEBEN ir, y no en la forma en que ellos desean.

Recuerde **: los niños nacen con una clara predisposición hacia el mal** y, por lo tanto, si les permite elegir por sí mismos, es seguro que elegirán mal.

La madre no puede decir en qué puede convertirse su tierno bebé: alto o bajo, débil o fuerte, sabio o tonto; puede ser cualquiera de estas cosas o no; todo es incierto. Pero una cosa que la madre puede decir con certeza: ¡él tendrá un corazón corrupto y pecador! Es natural para nosotros hacer el mal. “La necedad”, dice Salomón, “está ligada en el corazón del niño” (Proverbios 22:15). “El niño abandonado a sí mismo avergüenza a su madre” (Proverbios 29:15). **Nuestros corazones son como la tierra que pisamos; déjalo en paz, y es seguro que dará malas hierbas.**

Si, pues, quieres tratar sabiamente a tu hijo, no debes dejarlo a la guía de su propia voluntad.

Piensa por él, juzga por él, actúa por él, como lo harías por uno débil y ciego; pero por piedad, no lo entregues a sus propios gustos e inclinaciones descarriadas. No deben ser sus gustos y deseos los que se consulten. Todavía no sabe lo que es bueno para su mente y su alma, como tampoco sabe lo que es bueno para su cuerpo. No le dejes decidir qué comerá, qué beberá y cómo se vestirá. Sea consistente y trate con su mente de la misma manera. **Instrúyelo de la manera que es bíblica y correcta, y no de la manera que él desea.**

Si no puedes decidirte por este primer principio de la formación cristiana, es inútil que sigas leyendo. **La voluntad propia** es casi lo primero que aparece en la mente de un niño, y debe ser su primer paso para resistirlo.

2. Educad a vuestro hijo con toda ternura, cariño y paciencia.

No quiero decir que lo mimes, pero quiero decir que debes hacerle ver que lo amas.

¡El amor debe ser el hilo de plata que recorra toda vuestra conducta! La bondad, la mansedumbre, la longanimidad, la tolerancia, la paciencia, la simpatía, la disposición a meterse en problemas infantiles, la disposición a participar en las alegrías infantiles: estas son las cuerdas por las que un niño puede ser guiado más fácilmente: estas son las claves que usted debes seguir si quieres encontrar el camino a su corazón.

Se encuentran pocos, incluso entre los adultos, que no sean más fáciles de dibujar que de conducir. Hay eso en todas nuestras mentes que se levanta en armas contra la compulsión; levantamos la espalda y endurecemos el cuello ante la sola idea de una obediencia forzada. Somos como caballos jóvenes en manos de un domador: trátalos con amabilidad, hazles mucho caso, y poco a poco podrás guiarlos con hilo; úsalos con rudeza y violencia, y pasarán muchos meses antes de que los domines por completo.

Ahora las mentes de los niños están moldeadas en el mismo molde que las nuestras. La severidad y la severidad de los modales los enfrían y los arrojan hacia atrás. Les cierra el corazón y te cansarás de encontrar la puerta. Pero que sólo vean que tienes un sentimiento afectuoso hacia ellos, que estás realmente deseoso de hacerlos felices y hacerles bien, que si los castigas, es para su beneficio, y que, como el pelícano, tú daría la sangre de vuestro corazón para nutrir sus almas; déjalos ver esto, digo, y pronto serán tuyos. Pero deben ser cortejadas con amabilidad, si alguna vez se quiere ganar su atención.

Y seguramente la razón misma podría enseñarnos esta lección. Los niños son criaturas débiles y tiernas y, como tales, necesitan un trato paciente y considerado. Debemos manejarlos con delicadeza, como frágiles máquinas, no sea que al tocarlos bruscamente hagamos más daño que bien. Son como plantas jóvenes y necesitan un riego suave, a menudo, pero poco a la vez.

No debemos esperar todas las cosas a la vez. Debemos recordar lo que son los niños y enseñarles como son capaces de soportar. Sus mentes son como un trozo de metal, no para ser forjado y útil a la vez, sino sólo por una sucesión de pequeños golpes. Sus entendimientos son

como vasijas de cuello angosto: debemos verter el vino del conocimiento gradualmente, o mucho de él se derramará y se perderá. “Línea sobre línea, y precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá”, debe ser nuestra regla. La piedra de afilar hace su trabajo lentamente, pero el frotamiento frecuente hará que la guadaña tenga un filo fino. Verdaderamente se necesita paciencia para educar a un niño, pero sin ella nada se puede hacer.

¡Nada compensará la ausencia de esta ternura y amor! Un ministro puede decir la verdad tal como es en Jesús, claramente, con fuerza, sin respuesta; pero si no lo habla con amor, pocas almas serán ganadas. Así también debéis exponer a vuestros hijos su deber: mandar, amenazar, castigar, razonar; pero si falta el **afecto** en vuestro trato, vuestro trabajo será todo en vano.

¡El amor es un gran secreto del entrenamiento exitoso! La ira y la aspereza pueden asustar, pero no persuadirán al niño de que usted tiene razón; y si te ve a menudo malhumorado, pronto dejarás de tener su respeto. Un padre que le habla a su hijo como lo hizo Saúl con Jonatán (1 Sam. 20:30), no debe esperar conservar su influencia sobre la mente de ese hijo.

Esfuércese por mantener el control de los afectos de su hijo. Es peligroso hacer que tus hijos te teman. Cualquier cosa es casi mejor que la reserva y la constricción entre su hijo y usted; y esto vendrá con miedo. El miedo pone fin a la franqueza de modales, el miedo lleva a la ocultación, el miedo siembra la semilla de mucha hipocresía y conduce a muchas mentiras. Hay una mina de verdad en las palabras del Apóstol a los colosenses: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desalienten" (Col. 3:21). No pase por alto los consejos que contiene.

3. Entrene a sus hijos con una persuasión permanente en su mente de que mucho depende de usted.

La **gracia** es el más fuerte de todos los principios. Vea qué revolución efectúa la gracia cuando entra en el corazón de un viejo pecador: cómo derriba las fortalezas de Satanás, cómo derriba montañas, llena valles, endereza lo torcido y crea de nuevo al hombre completo. Verdaderamente nada es imposible para la gracia.

La naturaleza también es muy fuerte. Mira cómo lucha contra las cosas del reino de Dios, cómo lucha contra todo intento de ser más santo, cómo mantiene una guerra incesante dentro de nosotros hasta la última hora de la vida. La naturaleza en verdad es fuerte.

Pero después de la naturaleza y la gracia, sin duda, no hay nada más poderoso que la educación. **Los primeros hábitos** (si se me permite hablar así) lo son todo para nosotros, bajo Dios. **Estamos hechos lo que somos por el entrenamiento temprano. Nuestro carácter toma la forma de ese molde en el que se moldean nuestros primeros años.**

Ha visto muy poco de la vida el que no discierne en todas partes el efecto de la educación en las opiniones y hábitos de pensamiento de los hombres **. ¡los niños sacan de la guardería lo que se manifiesta a lo largo de su vida!** "-Cecilio.

Dependemos, en gran medida, de quienes nos crían. Obtenemos de ellos un color, un sabor, un sesgo que nos queda más o menos toda la vida. Captamos el idioma de nuestras enfermeras y madres, y aprendemos a hablarlo casi insensiblemente, e incuestionablemente captamos algo de sus modales, maneras y mente al mismo tiempo. Solo el tiempo mostrará, sospecho, cuánto debemos todos a las primeras impresiones, y cuántas cosas en nosotros pueden rastrearse hasta semillas sembradas en los días de nuestra infancia, por aquellos que nos rodearon. Un inglés muy erudito, el señor Locke, llegó a decir: "Que de todos los hombres con los que nos encontramos, nueve de cada diez son lo que son, buenos o malos, útiles o no, según su educación. "

Y todo esto es uno de los arreglos misericordiosos de Dios. Les da a sus hijos una mente que recibirá impresiones como arcilla húmeda. Les da una disposición en el punto de partida de la vida para creer lo que les dices, y para dar por sentado lo que les aconsejas, y para confiar en tu palabra antes que en la de un extraño. Él os da, en definitiva, una oportunidad de oro para hacerles bien. Vea que la oportunidad no se descuide y se desperdicie. Una vez que se suelta, se ha ido para siempre.

Cuidado con ese miserable engaño en el que algunos han caído: que los padres no pueden hacer nada por sus hijos, que deben dejarlos solos, esperar la gracia y quedarse quietos. Estas personas tienen deseos para sus hijos a la manera de Balaam: les gustaría que murieran como el justo, pero no hacen nada para que vivan su vida. Quieren mucho y no tienen nada. Y el diablo se regocija de ver tales razonamientos, como siempre se regocija con todo lo que parece excusar la indolencia o alentar el descuido de los medios.

Sé que no puedes convertir a tu hijo. Bien sé que los que nacen de nuevo, no nacen de la voluntad del hombre, sino de Dios. Pero también sé que Dios dice expresamente: "Instruye al niño en su camino", y que Él nunca impuso un mandato al hombre que no le daría la gracia para cumplir. Y sé también que nuestro deber no es quedarnos quietos y disputar, sino seguir adelante y obedecer. Es sólo en el avance que Dios se encontrará con nosotros. El camino de la obediencia es la forma en que Él da la bendición. Solo tenemos que hacer lo que se les ordenó a los sirvientes en la fiesta de bodas en Caná, llenar las tinajas con agua, y podemos dejar con seguridad que el Señor convierta esa agua en vino.

4. Entrena con este pensamiento continuamente ante tus ojos: que el ALMA de tu hijo es lo primero a considerar.

Preciosos, sin duda, son estos pequeños a tus ojos; pero **si los amas, piensa a menudo en sus almas.** Ningún interés os debe pesar tanto como sus intereses eternos. Ninguna parte de ellos debería ser tan querida para ti como esa parte que nunca morirá. El mundo, con toda su gloria, pasará; las colinas se derretirán; los cielos serán envueltos como un rollo; el sol dejará de brillar. Pero el espíritu que mora en esas pequeñas criaturas, a quienes amas tanto, sobrevivirá a todos ellos, y ya sea en la felicidad o en la miseria (para hablar como un hombre) dependerá de ti.

Este es el pensamiento que debe estar en primer lugar en su mente en todo lo que haga por sus hijos. En cada paso que des con respecto a ellos, en cada plan, esquema y disposición que les

concierna, no dejes de lado esa poderosa pregunta: "¿Cómo afectará esto a sus almas?"

El amor por las almas de vuestros hijos es la quintaesencia de todo amor. **Acariciar, mimar y complacer a su hijo, como si este mundo fuera todo lo que él tuviera que mirar, y esta vida la única estación para la felicidad, hacer esto no es amor verdadero, sino crueldad.** Es tratarlo como una bestia de la tierra, que tiene un solo mundo al cual mirar, y nada después de la muerte. Le está ocultando esa gran verdad, que se le debe hacer aprender desde su misma infancia: que el fin principal de su vida es la salvación de su alma.

Un verdadero cristiano no debe ser esclavo de la moda, si quiere educar a su hijo para el cielo. No debe contentarse con hacer cosas simplemente porque son la costumbre del mundo; enseñarles e instruirles de cierta manera, simplemente porque es habitual; permitirles leer libros de un tipo cuestionable, simplemente porque todos los demás los leen; dejarlos formar hábitos de una tendencia dudosa, simplemente porque son los hábitos del día. Debe entrenar con la vista puesta en las almas de sus hijos. No debe avergonzarse de escuchar que su entrenamiento sea llamado singular y extraño. ¿Qué pasa si lo es? El tiempo es corto, la moda de este mundo pasa. El que ha educado a sus hijos para el cielo, en lugar de la tierra, para Dios, en lugar de para el hombre, ese es el padre que será llamado sabio al final.

5. Entrene a su hijo al conocimiento de la BIBLIA.

No puedes hacer que tus hijos amen la Biblia, lo admito. Nadie sino el Espíritu Santo puede darnos un corazón para deleitarnos en la Palabra. Pero usted puede hacer que sus hijos se familiaricen con la Biblia; y asegúrese de que no se familiaricen con ese bendito libro demasiado pronto o demasiado bien.

Un conocimiento completo de la Biblia es la base de todas las opiniones claras sobre la religión. Aquel que está bien fundado en ella, generalmente no será hallado vacilante, y no será arrastrado por todo viento de nueva doctrina. Cualquier sistema de entrenamiento que no haga del conocimiento de las Escrituras lo primero es inseguro y poco sólido. Tienes que tener cuidado en este punto en este momento, porque el diablo está afuera y el error abunda. Entre nosotros se encuentran algunos que dan a la Iglesia el honor debido a Jesucristo. Se encuentran algunos que hacen de los sacramentos salvadores y pasaportes a la vida eterna. Y se encuentran algunos de la misma manera que honran un catecismo más que la Biblia, o llenan la mente de sus hijos con miserables libritos de cuentos, en lugar de la Escritura de la verdad. Pero si amáis a vuestros hijos, que la sencilla Biblia sea todo en la formación de sus almas; y que todos los demás libros bajen y ocupen el segundo lugar.

No os preocupéis tanto de que sean poderosos en el catecismo, sino de que sean poderosos en las Escrituras. Este es el entrenamiento, créanme, que Dios honrará. El salmista dice de Él: "Has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre" (Sal. 138:2); y pienso que Él da una bendición especial a todos los que tratan de magnificarla entre los hombres.

Procure que sus hijos lean la Biblia con **reverencia** . Instrúyanlos para que la miren, no como

palabra de hombres, sino como es en verdad, la Palabra de Dios, escrita por el mismo Espíritu Santo, toda verdadera, toda útil y capaz de hacernos sabios para la salvación por medio de la fe. que es en Cristo Jesús.

Asegúrese de que lo lean con **regularidad** . Enséñales a considerarlo como el alimento diario de su alma, como algo esencial para la salud diaria de su alma. Sé bien que no puedes hacer de esto nada más que una forma; pero no se puede decir la cantidad de pecado que una mera forma puede restringir indirectamente.

Ver que lo lean **todo** . No tiene por qué retraerse de presentar ninguna doctrina ante ellos. No debe imaginarse que las principales doctrinas del cristianismo son cosas que los niños no pueden entender. Los niños entienden mucho más de la Biblia de lo que podemos suponer.

Háblales del **pecado** : su culpa, sus consecuencias, su poder, su vileza. Descubrirá que pueden comprender algo de esto.

Háblales del Señor **Jesús Cristo** y Su obra para nuestra salvación: la expiación, la cruz, la sangre, el sacrificio, la intercesión. Descubrirás que hay algo que no está más allá de ellos en todo esto.

Háblales de la obra del **Santo Espíritu** en el corazón del hombre, cómo Él cambia, renueva, santifica y purifica, pronto verás que pueden estar contigo en alguna medida en esto. En resumen, sospecho que no tenemos idea de cuánto puede absorber un niño pequeño a lo largo y ancho del glorioso evangelio. Ven mucho más de estas cosas de lo que suponemos.

En cuanto a la edad en que debe comenzar la instrucción religiosa de un niño, no puede establecerse una regla general. La mente parece abrirse en algunos niños mucho más rápido que en otros. Rara vez empezamos demasiado pronto. Hay maravillosos ejemplos registrados de lo que un niño puede lograr, incluso a los tres años.

Llene sus mentes con las Escrituras. Que la Palabra more ricamente en ellos. Dales la Biblia, toda la Biblia, incluso cuando son jóvenes.

6. Formarlos en el hábito de la ORACIÓN.

La oración es el aliento vital mismo de la verdadera religión. Es una de las primeras evidencias de que un hombre nace de nuevo. "He aquí", dijo el Señor a Saúl, el día que le envió a Ananías, "He aquí, él ora" (Hechos 9:11). Había comenzado a rezar, y eso era prueba suficiente.

La oración fue la marca distintiva del pueblo del Señor en el día en que comenzó a haber una separación entre ellos y el mundo. "Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor" (Gén. 4:26).

La oración es el rasgo distintivo de todos los verdaderos cristianos ahora. Oran, porque le

cuentan a Dios sus necesidades, sus sentimientos, sus deseos, sus temores; y decir lo que dicen. El cristiano nominal puede repetir oraciones, y también buenas oraciones, pero no va más allá.

La oración es el punto de inflexión en el alma de un hombre. Nuestro ministerio es inútil, y nuestro trabajo es vano, hasta que seas puesto de rodillas. Hasta entonces, no tenemos ninguna esperanza sobre ti.

La oración es un gran secreto de la prosperidad espiritual. Cuando hay mucha comunión privada con Dios, tu alma crecerá como la hierba después de la lluvia. Cuando hay poca oración, todo se paraliza, apenas mantienes viva tu alma. Muéstrame un cristiano en crecimiento, un cristiano que avanza, un cristiano fuerte, un cristiano floreciente, y estoy seguro de que es uno que habla a menudo con su Señor. Pide mucho y tiene mucho. Le cuenta todo a Jesús, y por eso siempre sabe cómo actuar.

La oración es el recurso **más poderoso** que Dios ha puesto en nuestras manos. Es la mejor arma para usar en cada dificultad, y el remedio más seguro en cada problema. Es la llave que abre el tesoro de las promesas y la mano que atrae la gracia y la ayuda en tiempos de necesidad. Es la trompeta de plata que Dios nos manda tocar en toda nuestra necesidad, y es el clamor que Él ha prometido atender siempre, como una madre amorosa a la voz de su hijo.

La oración es el medio **más simple** que el hombre puede usar para acercarse a Dios. Está al alcance de todos: los enfermos, los ancianos, los inválidos, los paralíticos, los ciegos, los pobres, los ignorantes, todos pueden orar. De nada os sirve alegar falta de memoria, y falta de saber, y falta de libros, y falta de erudición en este asunto. Mientras tengas una lengua para decir el estado de tu alma, puedes y debes orar. Esas palabras, "No tienes, porque no pides" (Santiago 4:2), serán una terrible condenación para muchos en el día del juicio.

Padres, si amáis a vuestros hijos, haced cuanto esté en vuestro poder para educarlos en el hábito de la oración. Muéstreles cómo empezar. Dígales qué decir. Anímelos a perseverar. Recuérdeles si se vuelven descuidados y flojos al respecto. Que no sea vuestra culpa, en todo caso, si nunca invocan el nombre del Señor.

Este, recordad, es el primer paso en la religión que un niño puede dar. Mucho antes de que sepa leer, puedes enseñarle a arrodillarse al lado de su madre y repetir las sencillas palabras de oración y alabanza que ella pone en su boca. Y como los primeros pasos en cualquier empresa son siempre los más importantes, también lo es la manera en que se rezan las oraciones de vuestros hijos, punto que merece vuestra mayor atención. Pocos parecen saber cuánto depende de esto. Debe tener cuidado de que no se les ocurra decirlas de manera apresurada, descuidada e irreverente. Debes cuidarte de ceder la supervisión de este asunto a los sirvientes y nodrizas, o de confiar demasiado en que tus hijos lo hagan cuando se los deje solos. No puedo alabar a esa madre que nunca se ocupa ella misma de esta parte tan importante de la vida diaria de su hijo. Seguramente si hay algún hábito que tu propia mano y ojo deberían ayudar a formar, es el hábito de la oración. Créeme, si nunca escuchas a tus hijos orar por ti mismo, tienes mucha culpa. Eres poco más sabio que el pájaro descrito en Job, "que deja sus huevos en la tierra, y en el polvo los calienta, y olvida que el pie los puede aplastar, o que las fieras los pueden romper. Ella está

endurecida contra su jóvenes, como si no fueran suyos; en vano es su trabajo sin temor" (Job 39:14-16).

La oración es, de todos los hábitos, el que más tiempo recordamos. Muchos canosos podrían contaros cómo su madre le hacía rezar en los días de su infancia. Quizás otras cosas han pasado de su mente. La iglesia a donde fue llevado a adorar, el ministro a quien escuchó predicar, los compañeros que solían jugar con él, todo esto, puede ser, pasó de su memoria y no dejó huella. Pero a menudo encontrará que es muy diferente con sus primeras oraciones. A menudo podrá decirte dónde se arrodilló, qué le enseñaron a decir e incluso cómo se veía su madre todo el tiempo. Aparecerá tan fresco ante el ojo de su mente como si fuera ayer.

Lector, si amas a tus hijos, te exhorto a que no dejes que la semilla de un hábito de oración desaparezca sin mejorar. Si instruís a vuestros hijos en algo, instruidlos, al menos, en el hábito de la oración.

7. Formarlos en hábitos de diligencia y regularidad sobre los medios públicos de gracia.

Hábleles del deber y el privilegio de ir a la casa de Dios y unirse a las oraciones de la congregación. Diles que dondequiera que se reúna el pueblo del Señor, allí el Señor Jesús está presente de manera especial, y que los que se ausentan deben esperar, como el apóstol Tomás, perder una bendición. Hábleles de la importancia de escuchar la predicación de la Palabra, y que es la ordenanza de Dios para convertir, santificar y edificar las almas de los hombres. Dígales cómo el apóstol Pablo nos exhorta a no "dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre" (Heb. 10:25); sino para exhortarnos unos a otros, para estimularnos unos a otros, y tanto más cuanto que vemos que se acerca el día.

Yo lo llamo un espectáculo triste en una iglesia cuando nadie se acerca a la mesa del Señor excepto los ancianos, y los jóvenes y las jovencitas se dan la vuelta. Pero lo llamo un espectáculo aún más triste cuando no se ven niños en una iglesia, excepto aquellos que vienen a la escuela dominical y están obligados a asistir. Que ninguna de estas culpas esté a vuestras puertas. Hay muchos niños y niñas en cada parroquia, además de los que vienen a la escuela, y ustedes que son sus padres y amigos deben cuidar que vengan con ustedes a la iglesia.

No permitas que crezcan con el hábito de inventar excusas vanas para no venir. Hazles entender claramente que, mientras estén bajo tu techo, la regla de tu casa es que todos los que gozan de salud honren la casa del Señor en el día del Señor, y que consideras al quebrantador del sábado como un asesino de su propia alma

Ocúpate también, si se puede arreglar, de que tus hijos te acompañen a la iglesia y se sienten cerca de ti cuando estén allí. Ir a la iglesia es una cosa, pero comportarse bien en la iglesia es otra muy distinta. Y créeme, no hay seguridad para el buen comportamiento como la de tenerlos bajo tu propia vigilancia.

Las mentes de los jóvenes se desvían fácilmente y su atención se pierde, y se deben utilizar todos

los medios posibles para contrarrestar esto. No me gusta verlos venir a la iglesia solos; a menudo se encuentran con malas compañías en el camino, y así aprenden más maldad en el día del Señor que en todo el resto de la semana. Tampoco me gusta ver lo que yo llamo "un rincón de jóvenes" en una iglesia. A menudo adquieren hábitos de falta de atención e irreverencia allí, que lleva años desaprender, si es que alguna vez se desaprendieron. Lo que me gusta ver es a toda una familia sentada junta, viejos y jóvenes, uno al lado del otro: hombres, mujeres y niños, sirviendo a Dios según sus hogares.

Pero hay quien dice que es inútil instar a los niños a acudir a los medios de gracia, porque no los pueden entender. No quiero que escuches tal razonamiento. No encuentro tal doctrina en el Antiguo Testamento. Cuando Moisés va ante Faraón (Ex. 10:9), observo que dice: "Iremos con nuestros jóvenes y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas, porque es necesario que celebremos fiesta al Señor". Cuando Josué leyó la ley, observé: "No hubo palabra que Josué no leyera delante de toda la congregación de Israel, con las mujeres y los niños, y los extranjeros que conversaban entre ellos". "Tres veces en el año", dice Ex. 34:23, "aparecerán todos vuestros hombres y vuestros hijos delante del Señor Dios, el Dios de Israel". Y cuando me dirijo al Nuevo Testamento, encuentro que se menciona a niños participando en actos públicos de religión, así como en el Antiguo. Cuando Pablo estaba dejando a los discípulos en Tiro por última vez, encuentro que dice (Hechos 21:5): "Todos nos llevaron por nuestro camino, con mujeres e hijos, hasta que salimos de la ciudad, y nos arrodillamos en la orilla, y oraba".

Samuel, en los días de su niñez, parece haber ministrado al Señor algún tiempo antes de conocerlo realmente. "Samuel aún no conocía al Señor, ni la palabra del Señor le había sido aún revelada" (1 Sam. 3:7). Los Apóstoles mismos no parecen haber entendido todo lo que nuestro Señor dijo en el momento en que se habló: "Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él". (Juan 12:16).

Padres, conforten sus mentes con estos ejemplos. No os desaniméis porque vuestros hijos no ven ahora el pleno valor de los medios de gracia. Solo entrénalos para que adquieran el hábito de la asistencia regular. Ponlo ante sus mentes como un deber elevado, santo y solemne, y créeme, muy probablemente llegará el día en que te bendecirá por tu obra.

8. Formarlos en el hábito de la FE.

Quiero decir con esto, debes entrenarlos para que crean lo que dices. Debe tratar de hacerles sentir confianza en su juicio y respetar sus opiniones, como mejores que las suyas. Debes acostumbrarlos a pensar que, cuando dices que una cosa es mala para ellos, debe ser mala, y cuando dices que es buena para ellos, debe ser buena; que tu conocimiento, en fin, es mejor que el de ellos, y que pueden confiar implícitamente en tu palabra. Enséñales a sentir que lo que no saben ahora, probablemente lo sabrán más adelante, y para estar satisfechos hay una razón y una necesidad para todo lo que les pides que hagan.

¿Quién en verdad puede describir la bienaventuranza de un verdadero espíritu de fe? O más bien,

¿quién puede contar la miseria que la incredulidad ha traído al mundo? La incredulidad hizo que Eva comiera del fruto prohibido; ella dudó de la verdad de la palabra de Dios: "Ciertamente morirás". La incredulidad hizo que el mundo antiguo rechazara la advertencia de Noé y pereciera en el pecado. La incredulidad mantuvo a Israel en el desierto: fue la barrera que les impidió entrar en la tierra prometida. La incredulidad hizo que los judíos crucificaran al Señor de la gloria; no creyeron la voz de Moisés y de los profetas, aunque les leían todos los días. Y la incredulidad es el pecado que reina en el corazón del hombre hasta este mismo momento: la incredulidad en las promesas de Dios, la incredulidad en las amenazas de Dios, la incredulidad en nuestra propia pecaminosidad, la incredulidad en nuestro propio peligro, la incredulidad en todo lo que va en contra del orgullo y la mundanalidad de nuestro corazones malvados. Lector, de poco sirve educar a sus hijos si no los educa en el hábito de la fe implícita: fe en la palabra de sus padres, confianza en que lo que dicen sus padres debe ser correcto.

He oído decir a algunos que no debes exigir nada de los niños que no puedan entender, que debes explicar y dar una razón de todo lo que deseas que hagan. Les advierto solemnemente contra tal noción. Te lo digo claramente, creo que es un principio erróneo y podrido. Sin duda es absurdo hacer un misterio de todo lo que haces, y hay muchas cosas que es bueno explicar a los niños, para que vean que son razonables y sabios. Pero criarlos con la idea de que no deben confiar en nada, que ellos, con su comprensión débil e imperfecta, deben tener claro el "por qué" y el "para qué" en cada paso que dan, esto es ciertamente un terrible error, y probablemente tendrá el peor efecto en sus mentes.

Razona con tu hijo si así lo deseas, en ciertos momentos, pero nunca olvides recordarle (si realmente lo amas) que no es más que un niño después de todo, que piensa como un niño, que entiende como un niño. , y por lo tanto no debe esperar saber la razón de todo a la vez.

Póngale delante el ejemplo de Isaac, en el día en que Abraham lo tomó para ofrecerlo en el monte Moriah (Gén. 22). Le hizo a su padre esa única pregunta: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" y no obtuvo más respuesta que esta: "Dios se proveerá de un cordero". Cómo, o dónde, o dónde, o de qué manera, o por qué medios, todo esto Isaac no fue dicho; pero la respuesta fue suficiente. Creyó que estaría bien, porque así lo decía su padre, y estaba contento.

Dígales también a sus hijos que todos debemos ser aprendices en nuestros comienzos, que hay un alfabeto que dominar en todo tipo de conocimiento, que el mejor caballo del mundo tuvo que ser domado una vez, que llegará un día en que ellos verán la sabiduría de toda tu formación. Pero mientras tanto, si dices que algo está bien, debe ser suficiente para ellos: deben creerte y estar contentos.

Padres, si algún punto en la formación es importante, es este. Os exhorto, por el cariño que tenéis a vuestros hijos, a utilizar todos los medios para educarlos en el hábito de la fe.

9. Formarlos en el hábito de la OBEDIENCIA.

Este es un objeto por el cual vale la pena cualquier trabajo para alcanzar. Ningún hábito,

sospecho, tiene tanta influencia sobre nuestras vidas como este. **¡Padres, decidíos hacer que vuestros hijos os obedezcan, aunque os cueste mucho trabajo, y les cueste muchas lágrimas!** Que no haya preguntas, ni razonamientos, ni disputas, ni dilaciones, ni respuestas. Cuando les des una orden, hazles ver claramente que lo harás.

La obediencia es la única realidad. Es la fe visible, la fe actuando y la fe encarnada. Es la prueba del verdadero discipulado entre el pueblo del Señor. “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). **Debe ser la marca de los niños bien educados, que hagan con alegría todo lo que sus padres les ordenen.** ¿Dónde, en verdad, está el honor que ordena el quinto mandamiento, si los padres y las madres no son obedecidos con **alegría** , de **buena gana** y **al mismo tiempo** ?

La obediencia temprana tiene toda la Escritura de su lado. Es en alabanza de Abraham, no sólo que entrenará a su familia, sino que "mandará a sus hijos ya su casa después de él" (Gén. 18:19). Se dice del mismo Señor Jesucristo, que cuando "era joven estaba sujeto a María ya José" (Lucas 2:51). Observe cuán implícitamente José obedeció la orden de su padre Jacob (Gén. 37:13). Vea cómo Isaías habla de ello como algo malo, cuando "el niño se ensoberbecerá contra el anciano" (Isaías 3:5). Note cómo el apóstol Pablo menciona la desobediencia a los padres como una de las malas señales de los últimos días (2 Timoteo 3:2). Fíjese cómo destaca esta gracia de requerir obediencia como algo que debe adornar a un ministro cristiano: "el obispo debe ser uno que gobierne bien su propia casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad". Y otra vez, "Que los diáconos gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas" (1 Tim. 3:4, 12). Y de nuevo, un anciano debe ser alguien que "tenga hijos fieles, hijos que no sean acusados de disturbios ni rebeldes" (Tito 1:6).

Padres, ¿deseáis ver felices a vuestros hijos? Tenga cuidado, entonces, de entrenarlos para que obedezcan cuando se les hable, para que hagan lo que se les dice. Créanme, no estamos hechos para la independencia total, no somos aptos para ella. Incluso los hombres libres de Cristo tienen que llevar un yugo, ellos "sirven al Señor Cristo" (Col. 3:24). Los niños no pueden aprender demasiado pronto que este es un mundo en el que no todos estamos destinados a gobernar, y que nunca estamos en el lugar correcto hasta que sepamos cómo obedecer a nuestros superiores. Enséñales a obedecer cuando son jóvenes, o de lo contrario estarán irritados contra Dios durante toda su vida, y se desgastarán con la vana idea de ser independientes de Su control.

Lector, esta pista es demasiado necesaria. Verá a muchos en este día que permiten que sus hijos elijan y piensen por sí mismos mucho antes de que puedan hacerlo, e incluso ponen excusas por su desobediencia, como si fuera algo que no se debe culpar. A mis ojos, un padre que siempre se rinde y un hijo que siempre se sale con la suya, es un espectáculo muy doloroso, doloroso, porque veo el orden de las cosas señalado por Dios invertido y al revés, doloroso, porque estoy seguro de la consecuencia de eso. el carácter del niño al final será obstinación, orgullo y engreimiento. No os asombréis de que los hombres se nieguen a obedecer a su Padre que está en los cielos, si les permitís, cuando niños, desobedecer a su padre que está en la tierra.

Padres, si amáis a vuestros hijos, dejad que la obediencia sea un lema y una consigna continuamente ante sus ojos.

10. Enséñales el hábito de decir siempre la VERDAD.

Decir la verdad es mucho menos común en el mundo de lo que a primera vista estamos dispuestos a pensar. Toda la verdad, y nada más que la verdad, es una regla de oro que muchos harían bien en tener en cuenta. La mentira y la prevaricación son pecados antiguos. El diablo era el padre de ellos: engañó a Eva con una mentira audaz, y desde la caída es un pecado contra el cual todos los hijos de Eva deben estar en guardia.

¡Piensen solamente en cuánta falsedad y engaño hay en el mundo! ¡Cuánta exageración! ¡Cuántas adiciones se hacen a una historia simple! ¡Cuántas cosas quedan fuera, si no sirve al interés del hablante decirlas! ¡Cuán pocos hay entre nosotros de quienes podamos decir, confiamos sin vacilar en su palabra! Verdaderamente, los antiguos persas eran sabios en su generación: era un punto de referencia para ellos en la educación de sus hijos, que aprendieran a decir la verdad. ¡Qué terrible prueba de la pecaminosidad natural del hombre es que sea necesario mencionar tal punto!

Lector, quiero que notes con qué frecuencia se habla de Dios en el Antiguo Testamento como el Dios de la verdad. La verdad parece estar especialmente puesta ante nosotros como un rasgo principal en el carácter de Aquel con quien tenemos que ver. Nunca se desvía de la línea recta. Aborrece la mentira y la hipocresía. Trate de mantener esto continuamente en la mente de sus hijos. Presiona sobre ellos en todo momento, que menos que la verdad es una mentira; que la evasión, las excusas y la exageración son casas a mitad de camino hacia lo que es falso, y deben evitarse. Anímelos en cualquier circunstancia a ser directos y, cueste lo que cueste, a decir la verdad.

Hago hincapié en este tema a su atención, no solo por el carácter de sus hijos en el mundo, aunque podría insistir mucho en esto, lo insto más bien para su propia comodidad y ayuda en todos sus tratos con ellos. De hecho, encontrará una gran ayuda poder confiar siempre en su palabra. Hará mucho para prevenir ese hábito de ocultar, que tan desdichadamente prevalece a veces entre los niños. La franqueza y la franqueza dependen mucho del tratamiento que los padres le den a este asunto en los días de nuestra infancia.

11. Formarlos en el hábito de redimir siempre el TIEMPO.

¡La ociosidad es la mejor amiga del diablo! Es la forma más segura de darle la oportunidad de hacernos daño. Una mente ociosa es como una puerta abierta, y si Satanás no entra por ella, es seguro que algo arrojará para suscitar malos pensamientos en nuestras almas.

Ningún ser creado nunca estuvo destinado a estar ocioso. El servicio y el trabajo son las porciones señaladas de cada criatura de Dios. Los ángeles en el cielo trabajan: son los siervos ministrantes del Señor, siempre haciendo Su voluntad. Adán, en el Paraíso, tenía trabajo: fue designado para labrar el jardín del Edén y para guardarlo. Los santos redimidos en gloria tendrán

trabajo, "No descansan día y noche cantando alabanzas y gloria al que los compró". Y el hombre, hombre débil y pecador, debe tener algo que hacer, o de lo contrario su alma pronto entrará en un estado insalubre. Debemos tener nuestras manos llenas y nuestras mentes ocupadas con algo, o de lo contrario nuestra imaginación pronto fermentará y engendrará travesuras.

Y lo que es cierto para nosotros, es cierto también para nuestros hijos. ¡Ay, en verdad, del hombre que no tiene nada que hacer! Los judíos pensaban que la ociosidad era un pecado positivo —era una ley de ellos que cada hombre debería educar a su hijo en algún oficio útil— y tenían razón. Conocían el corazón del hombre mejor que algunos de nosotros.

La ociosidad hizo de Sodoma lo que era. "Esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad hubo en ella" (Ezequiel 16:49). La ociosidad tuvo mucho que ver con el terrible pecado de David con la esposa de Urías, lo veo en 2 Sam. 11 que Joab salió a la guerra contra Amón, "pero David se quedó todavía en Jerusalén". ¿No fue eso ocioso? Y entonces fue cuando vio a Betsabé, y el siguiente paso del que leemos es su tremenda y miserable caída.

¡En verdad, creo que la **ociosidad ha llevado a más pecado que casi cualquier otro hábito que pueda nombrarse!** Sospecho que es la madre de muchas obras de la carne —la madre del adulterio, la fornicación, la embriaguez— y muchas otras obras de las tinieblas que no tengo tiempo de nombrar. Deje que su propia conciencia diga si no digo la verdad. Estabais ociosos, y en seguida el diablo llamó a la puerta y entró.

Y, de hecho, no me sorprende: todo en el mundo que nos rodea parece enseñar la misma lección. Es el agua quieta la que se estanca y se vuelve impura; los arroyos que corren y se mueven siempre son claros. Si tiene maquinaria de vapor, debe trabajarla, o pronto se estropeará. Si tienes un caballo, debes ejercitarlo; nunca está tan bien como cuando tiene un trabajo regular. Si desea tener una buena salud corporal, debe hacer ejercicio. Si siempre te quedas quieto, tu cuerpo seguramente se quejará al final. Y así es con el alma. La mente activa y en movimiento es un objetivo difícil de disparar para el diablo. Traten de estar siempre llenos de empleos útiles, y así a su enemigo le resultará difícil conseguir espacio para sembrar cizaña.

Lector, te pido que pongas estas cosas ante la mente de tus hijos. **Enséñeles el valor del tiempo y trate de que adquieran el hábito de usarlo bien.** Me duele ver a los niños holgazaneando sobre lo que tienen entre manos, sea lo que sea. Me encanta verlos activos y laboriosos, y entregando todo su corazón a todo lo que hacen; dando todo su corazón a las lecciones, cuando tienen que aprender; dando todo su corazón incluso a sus diversiones, cuando van a jugar.

Pero si los amas bien , ¡ **que la ociosidad sea considerada un pecado en tu familia!**

12. Entrénelos con un miedo constante a la indulgencia excesiva.

Este es el único punto de todos en el que más necesita estar en guardia. Es natural ser tierno y cariñoso con la propia carne y sangre, y es el exceso de esta misma ternura y cariño lo que hay

que temer. Cuidaos de que no os haga ciegos a las faltas de vuestros hijos y sordos a todos los consejos acerca de ellos. Tenga cuidado de que no le haga pasar por alto la mala conducta, en lugar de tener el dolor de infligir castigo y corrección. Sé bien que el castigo y la corrección son cosas desagradables. **Nada hay más desagradable que causar dolor a los que amamos y hacer brotar sus lágrimas. Pero mientras los corazones sean lo que son los corazones, es vano suponer, como regla general, que los niños puedan ser criados sin corrección.**

Estropear es una palabra muy expresiva y tristemente llena de significado. Ahora bien, es la forma más corta de malcriar a los niños, dejar que se salgan con la suya, permitirles hacer el mal y no castigarlos por ello. Créeme, no debes hacerlo, sin importar el dolor que te cueste, a menos que desees arruinar las almas de tus hijos.

No se puede decir que la Escritura no hable expresamente sobre este tema: "El que detiene su vara, aborrece a su hijo; mas el que lo ama, lo corrige muchas veces" (Proverbios 13:24). “Corrige a tu hijo mientras hay esperanza, y tu alma no tenga piedad de su clamor” (Proverbios 19:18). “La necedad está ligada en el corazón del muchacho, pero la vara de la corrección la apartará de él” (Proverbios 22:15). "No niegues la corrección del niño, porque si lo golpeas con vara, no morirá. Lo golpearás con vara, y librarás su alma del infierno" (Proverbios 23:13, 14). "La vara y la reprensión dan sabiduría; pero el niño abandonado a sí mismo avergüenza a su madre". “Corrige a tu hijo, y él te dará descanso; sí, él dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:15, 17).

¡Cuán fuertes y contundentes son estos textos! ¡Qué melancólico es el hecho de que en muchas familias cristianas parezcan casi desconocidos! Sus hijos necesitan reprensión, pero casi nunca se les da; necesitan corrección, pero casi nunca se emplea. Y, sin embargo, este libro de Proverbios no es obsoleto ni inadecuado para los cristianos. Es dada por inspiración de Dios, y provechosa. Se da para nuestro aprendizaje, así como las Epístolas a los Romanos y Efesios. Seguramente el creyente que cría a sus hijos sin prestar atención a sus consejos, se está haciendo más sabio que lo que está escrito, y yerra mucho.

Padres y madres, os lo digo claramente, si no castigáis a vuestros hijos cuando están en falta, les estáis haciendo un grave mal. Les advierto, esta es la roca en la que el pueblo de Dios, en todos los tiempos, ha naufragado con demasiada frecuencia. Te persuadiría sinceramente de que seas prudente en el tiempo y te mantengas alejado de él. Véalo en el caso **de Eli** . Sus hijos Ofni y Phineas "se envilecieron, y él no los refrenó". No les dio más que un reproche manso y tibio, cuando debería haberlos reprendido severamente. En una palabra, honró a sus hijos por encima de Dios. ¿Y cuál fue el fin de estas cosas? Vivió para enterarse de la muerte de sus dos hijos en la batalla, y sus propias canas fueron derribadas con dolor a la tumba (1 Sam. 2:22-29, 3:13).

Véase, también, el caso de **David** . ¿Quién puede leer sin dolor la historia de sus hijos y sus pecados? El incesto de Amnón, el asesinato y la orgullosa rebelión de Absalón, la intrigante ambición de Adonías, verdaderamente estas fueron heridas dolorosas para que el hombre conforme al corazón de Dios las recibiera de su propia casa. ¿Pero no hubo culpa de su parte? Me temo que no puede haber ninguna duda de que la hubo. Encuentro una pista de todo esto en el relato de Adonías en 1 Reyes: "Su padre nunca le había disgustado diciendo: ¿Por qué has

hecho así?" Ahí estaba el fundamento de toda la travesura. David era un padre demasiado indulgente, un padre que dejaba que sus hijos se salieran con la suya, ¡y él cosechó lo que había sembrado!

Padres, les suplico, por el bien de sus hijos, tengan cuidado con el exceso de indulgencia. Les pido que recuerden que es su primer deber consultar sus verdaderos intereses, y no sus fantasías y gustos, educarlos, no divertirlos, beneficiarlos, no simplemente complacerlos.

No debes ceder a todos los deseos y caprichos de la mente de tu hijo, por mucho que lo ames. No debes dejar que suponga que su voluntad es serlo todo, y que sólo tiene que desear una cosa y se hará. ¡Os ruego que no hagáis de vuestros hijos ídolos, no sea que Dios se los lleve y rompa vuestro ídolo, sólo para convenceros de vuestra insensatez!

Aprende a decir "No" a tus hijos. Demuéstrales que eres capaz de rechazar cualquier cosa que creas que no es adecuada para ellos. Muéstrales que estás listo para castigar la desobediencia, y que cuando hablas de castigo, no solo estás listo para amenazar, sino también para ejecutar. No se limite a amenazar. La gente amenazada, y las faltas amenazadas, viven mucho tiempo. Castigar rara vez, pero de verdad y con seriedad. El castigo frecuente y ligero es un sistema lamentable en verdad.

Algunos padres tienen una manera de decir "niño travieso" a un niño o una niña en cualquier ocasión y, a menudo, sin una buena razón. Es un hábito muy tonto. Las palabras de culpa nunca deben usarse sin una razón real.

En cuanto a la mejor manera de castigar a un niño, no se puede establecer una regla general. Los caracteres de los niños son tan extremadamente diferentes que lo que sería un castigo severo para un niño, no sería ningún castigo para otro. Solo ruego que entre mi decidida protesta contra la noción moderna de que ningún niño debe ser azotado jamás. Sin duda, algunos padres usan la corrección corporal demasiado y con demasiada violencia, pero me temo que muchos otros la usan demasiado poco.

Cuidado con dejar pasar desapercibidas las pequeñas faltas bajo la idea de “es una chiquita”. No hay cosas pequeñas en la formación de los niños , todas son importantes. Las pequeñas malas hierbas necesitan ser arrancadas tanto como cualquiera. ¡Déjalos en paz y pronto se convertirán en gigantes!

Padres, si hay algún punto que merece su atención, créanme, es este. Es uno que te dará problemas, lo sé. Pero si no os preocupáis por vuestros hijos cuando son pequeños, ¡ellos os darán problemas cuando sean viejos! Elige cuál prefieres.

13. Formarlos recordando continuamente cómo Dios forma a sus hijos.

La Biblia nos dice que Dios tiene un pueblo elegido, una familia en este mundo. Todos los pobres pecadores que han sido convencidos de pecado y han acudido a Jesús en busca de paz,

forman esa familia. Todos los que realmente creemos en Cristo para salvación somos sus miembros.

Ahora Dios el Padre está siempre entrenando a los miembros de esta familia para su morada eterna con Él en el cielo. Actúa como labrador podando sus vides, para que den más fruto. Él conoce el carácter de cada uno de nosotros: nuestros pecados que nos acosan, nuestras debilidades, nuestras enfermedades peculiares, nuestras necesidades especiales. Él conoce nuestras obras y dónde moramos, quiénes son nuestros compañeros de vida, cuáles son nuestras pruebas, cuáles son nuestras tentaciones y cuáles son nuestros privilegios. Él sabe todas estas cosas y siempre ordena todo para nuestro bien. Él asigna a cada uno de nosotros, en Su providencia, las mismas cosas que necesitamos, a fin de dar la mayor cantidad de frutos: tanto sol como podamos soportar, y tanta lluvia, tanta amargura como podamos soportar, y tanto de dulce. Lector, si quieres educar sabiamente a tus hijos, fija bien cómo Dios Padre educa a los suyos. Él hace todas las cosas bien; el plan que Él adopte debe ser correcto.

Mirad, pues, cuántas cosas hay que Dios **retiene** de sus hijos. Sospecho que pocos podrían encontrarse entre ellos que no hayan tenido deseos que Él nunca se haya complacido en cumplir. A menudo ha habido algo que querían lograr y, sin embargo, siempre ha habido alguna barrera para evitar el logro. Ha sido como si Dios lo estuviera colocando fuera de nuestro alcance y diciendo: "Esto no es bueno para ti, esto no debe ser". Moisés deseaba sobremanera cruzar el Jordán y ver la hermosa tierra prometida; pero recordarás que su deseo nunca fue concedido.

Vea también cuán a menudo Dios **guía a** su pueblo por caminos que parecen oscuros y misteriosos a nuestros ojos. No podemos ver el significado de todos Sus tratos con nosotros; no podemos ver la sensatez del camino que recorren nuestros pies. A veces nos han asaltado tantas pruebas, nos han envuelto tantas dificultades, que no hemos sido capaces de descubrir la necesidad de todo ello. Ha sido como si nuestro Padre nos llevara de la mano a un lugar oscuro y nos dijera: "No preguntes, sígueme". Había un camino directo de Egipto a Canaán, pero Israel no fue conducido a él; pero redondo, a través del desierto. Y esto parecía difícil en ese momento. "El alma del pueblo", se nos dice, "estaba muy desanimada a causa del camino" (Éxodo 13:17; Números 21:4).

Véase, también, cuán a menudo Dios **castiga** a Su pueblo con pruebas y aflicciones. Les envía cruces y decepciones. Los abate con la enfermedad. Los despoja de propiedades y amigos. Los cambia de una posición a otra. Él los visita con las cosas más duras para la carne y la sangre, y algunos de nosotros hemos estado a punto de desmayarnos bajo las cargas que se nos imponen. Nos hemos sentido presionados más allá de nuestras fuerzas, y casi hemos estado a punto de murmurar de la mano que nos castigó. A Pablo el Apóstol le asignó un aguijón en la carne, alguna amarga prueba corporal, sin duda, aunque no sabemos exactamente cuál fue. Pero esto sabemos: él rogó al Señor tres veces que se lo quitaran; sin embargo, no fue quitado (2 Cor. 12:8, 9).

Ahora, lector, a pesar de todas estas cosas, ¿alguna vez has oído hablar de un solo hijo de Dios que pensó que su Padre no lo trató sabiamente? No, estoy seguro de que nunca lo hiciste. Los hijos de Dios siempre te dirían que, a la larga, fue una bendición que no se salieran con la suya, y

que Dios había hecho mucho mejor por ellos de lo que ellos podrían haber hecho por sí mismos. ¡Sí! Y también podrían decirte que los tratos de Dios les habían proporcionado más felicidad de la que jamás habrían obtenido por sí mismos, y que Su camino, por oscuro que fuera a veces, era el camino del placer y el camino de la paz.

Les pido que tomen en serio la lección que el trato de Dios con su pueblo debe enseñarles. No temas ocultarle a tu hijo nada que creas que le hará daño, sean cuales sean sus propios deseos. Este es el plan de Dios.

No vacilen en imponerle órdenes, cuya sabiduría puede no ver en este momento, y en guiarlo por caminos que tal vez ahora no le parezcan razonables a su mente. Este es el plan de Dios.

No dudes en **castigarlo** y **corregirlo** cada vez que veas que la salud de su alma lo requiere, por doloroso que sea para tus sentimientos; y recuerda que las **medicinas** para la mente no deben ser rechazadas porque sean amargas. Este es el plan de Dios.

Y no tenga miedo, sobre todo, de que tal plan de entrenamiento haga que su hijo sea infeliz. Te advierto contra este engaño. Confíe en ello, no hay camino más seguro hacia la infelicidad que salirse siempre con la nuestra. Que nuestras voluntades sean revisadas y negadas es algo bendito para nosotros; nos hace valorar los placeres cuando llegan. Ser indulgente perpetuamente es la manera de volverse egoísta; y las personas egoístas y los niños mimados, créanme, rara vez son felices.

Lector, no seas más sabio que Dios: educa a tus hijos como Él educa a los Suyos.

14. Formarlos recordando continuamente la influencia de vuestro propio EJEMPLO.

La instrucción, el consejo y los mandatos servirán de poco, a menos que estén respaldados por el patrón de tu propia vida. Tus hijos nunca creerán que hablas en serio, y realmente desearán que te obedezcan, siempre y cuando tus acciones contradigan tu consejo. Tillotson hizo una sabia observación cuando dijo: " **Dar a los niños una buena instrucción y un mal ejemplo no es más que hacerles señas con la cabeza para mostrarles el camino al cielo, mientras nosotros los tomamos de la mano y los guiamos por el camino". ¡al diablo!** "

Poco conocemos la fuerza y el poder del ejemplo. Ninguno de nosotros puede vivir para sí mismo en este mundo; siempre estamos influenciando a nuestros hijos, de una forma u otra, ya sea para bien o para mal, ya sea para Dios o para el pecado. Ellos ven nuestros caminos, marcan nuestra conducta, observan nuestro comportamiento y lo que nos ven practicar, para que puedan suponer con justicia que pensamos bien. Y nunca, creo, el ejemplo se muestra tan poderosamente como lo hace en el caso de los padres y los hijos.

Padres y madres, no olvidéis que los niños aprenden más de **vista** que de **oído** . Ninguna escuela dejará marcas tan profundas en el carácter como el hogar. Los mejores maestros de escuela no se grabarán en sus mentes tanto como lo que captarán junto a la chimenea. **La imitación** es un

principio mucho más fuerte con los niños que **la memoria** . Lo que **ven** tiene un efecto mucho más fuerte en sus mentes que lo que se les **dice** .

Cuida, pues, lo que haces delante de tu hijo. Es un proverbio verdadero, "Quien peca antes que un niño, peca doble". Esforzaos más bien por ser una epístola viva de Cristo, tal como vuestras familias puedan leerla, y eso claramente también. Sea un ejemplo de reverencia por la Palabra de Dios, reverencia en la oración, reverencia por los medios de gracia, reverencia por el día del Señor. Sé ejemplo en palabras, en temperamento, en diligencia, en templanza, en fe, en caridad, en bondad, en humildad. No creas que tus hijos practicarán lo que no te ven hacer. **Eres su imagen modelo** , **y ellos copiarán lo que eres.** Tus razonamientos y tus sermones, tus sabios mandamientos y tus buenos consejos, todo esto puede que no lo entiendan, ¡pero **pueden entender tu vida!**

Los niños son observadores muy rápidos , **muy rápidos para ver a través de algunos tipos de hipocresía** , **muy rápidos para descubrir lo que realmente piensas y sientes** , **muy rápidos para adoptar todas tus formas y opiniones. A menudo encontrarás que como es el padre , también lo es el hijo.**

Recuerda la palabra que el conquistador César siempre usaba para sus soldados en una batalla. No dijo "Adelante", sino "¡Ven!" Así debe ser contigo en la formación de tus hijos. **Rara vez aprenderán hábitos que te vean despreciar, o andarán por caminos que tú mismo no andes.** El que **predica** a sus hijos lo que no **practica** , está realizando una obra que nunca avanza. Es como la legendaria telaraña de Penélope de antaño, que tejía todo el día y destejía toda la noche. Aun así, **el padre que trata de entrenar sin dar un buen ejemplo está construyendo con una mano** y **derribando con la otra.**

15. Formarlos, recordando continuamente el poder del PECADO.

Menciono esto brevemente, para protegerlo contra las expectativas no bíblicas.

No debe esperar encontrar en las mentes de sus hijos una hoja de papel blanco puro, y no tener problemas si solo usa los medios correctos. Te advierto claramente que no encontrarás tal cosa. **Es doloroso ver cuánta corrupción y maldad hay en el corazón de un niño pequeño, y cuán pronto comienza a dar fruto. Temperamentos violentos, obstinación, orgullo, envidia, hosquedad, pasión, ociosidad, egoísmo, engaño, astucia, falsedad, hipocresía, una terrible aptitud para aprender lo que es malo, una dolorosa lentitud para aprender lo que es bueno, una disposición a fingir cualquier cosa. para obtener sus propios fines, todas estas cosas, o algunas de ellas, deben estar preparados para ver, incluso en su propia carne y sangre. En pequeños aspectos, se arrastrarán a una edad muy temprana; es casi sorprendente observar con qué naturalidad parecen brotar. Los niños no necesitan escolarización para aprender a pecar.**

Pero no debes desanimarte ni abatirte por lo que ves. **No debes pensar que es algo extraño e inusual que sus pequeños corazones estén tan llenos de pecado** . Es la única porción que nos

dejó nuestro padre Adán; es esa naturaleza caída con la que venimos al mundo; es esa herencia que nos pertenece a todos. Que más bien os haga más diligentes en el uso de todos los medios que parezcan más probables, con la bendición de Dios, para contrarrestar el mal. Que os haga más y más cuidadosos, en cuanto os sea posible, para mantener a vuestros hijos fuera del camino de la tentación.

Nunca escuches a los que te dicen que tus hijos son buenos. Piensa más bien que sus corazones son siempre inflamables como la yesca. En su mejor momento, solo necesitan una chispa para prender fuego a sus corrupciones. Los padres rara vez son demasiado cautelosos. Acordaos de la depravación natural de vuestros hijos, y cuidaos.

16. Formarlos recordando continuamente las PROMESAS de la Escritura.

Menciono esto también brevemente, para protegerlos contra el desánimo.

Tienes una promesa clara de tu parte: "Instruye a tu hijo en el camino que debe seguir, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6). Piensa lo que es tener una promesa como esta. Las promesas eran la única lámpara de esperanza que alegraba los corazones de los patriarcas antes de que se escribiera la Biblia. Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, todos vivieron de unas pocas promesas y prosperaron en sus almas. Las promesas son los cordiales que en todos los tiempos han sostenido y fortalecido al creyente. Aquel que tiene un texto claro de su lado nunca necesita ser derribado. Padres y madres, cuando vuestros corazones estén desfalleciendo y a punto de detenerse, mirad la palabra de este texto y consolaos.

Piensa **quién es el que promete** . No es la palabra de un hombre, que puede mentir o cambiar de opinión; es la palabra del Rey de reyes, que nunca cambia. ¿Ha dicho una cosa, y no la hará? ¿O ha hablado, y no lo hará bien? Tampoco hay nada demasiado difícil de realizar para Él. Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios. Lector, si no obtenemos el beneficio de la promesa en la que estamos pensando, la culpa no es de Él, sino de nosotros mismos.

Piensa también en **lo que contiene la promesa** antes de negarte a consolarte con ella. Habla de un cierto tiempo en que la buena educación dará especialmente fruto: "cuando el niño es viejo". Seguramente hay consuelo en esto. Puede que no veas con tus propios ojos el resultado de un entrenamiento cuidadoso, pero no sabes qué frutos benditos no pueden brotar de él, mucho después de que estés muerto y desaparecido. No es la manera de Dios dar todo a la vez. "Después" es el momento en que Él a menudo escoge obrar, tanto en las cosas de la naturaleza como en las cosas de la gracia. "Después" es la época en que la aflicción da frutos apacibles de justicia (Heb. 12:11). "Después" fue el momento en que el hijo que se negó a trabajar en la viña de su padre se arrepintió y se fue (Mat. 21:29). Y "después" es el momento que los padres deben esperar si no ven el éxito de inmediato: deben sembrar con esperanza y plantar con esperanza.

"Echa tu pan sobre las aguas", dice el Espíritu, "porque después de muchos días lo hallarás" (Eclesiastés 11:1). Muchos hijos, no lo dudo, se levantarán en el día del juicio y bendecirá a sus

padres por la buena educación, que nunca dio señales de haber aprovechado de ella durante la vida de sus padres. Adelante, pues, con fe, y estad seguros de que vuestro trabajo no será del todo desperdiciado. Tres veces se tendió Elías sobre el hijo de la viuda antes de que reviviera. Toma ejemplo de él, y persevera.

17. Capacítalos, por último, con oración continua para que bendiga todo lo que haces.

Sin la bendición del Señor, sus mejores esfuerzos no servirán de nada. **Él tiene los corazones de todos los hombres en Sus manos, y a menos que Él toque los corazones de tus hijos por Su Espíritu, te fatigarás en vano.** Riega, pues, la semilla que siembras en sus mentes, con oración incesante. El Señor está mucho más dispuesto a escuchar que nosotros a orar; mucho más dispuesto a dar bendiciones que nosotros a pedirlas, pero le encanta que le supliquen. Y pongo este asunto de la oración ante ti, como la piedra angular y el sello de todo lo que haces. Sospecho que el hijo de muchas oraciones rara vez es desechado.

Mira a tus hijos como Jacob miró a los suyos; le dice a Esaú que son "los hijos que Dios en su misericordia ha dado a tu siervo" (Gén. 33:5). Míralos como lo hizo José con los suyos; le dijo a su padre: "Estos son los hijos que Dios me ha dado" (Gén. 48:9). Cuéntelos con el salmista como "herencia y recompensa del Señor" (Sal. 127:3). Y luego pide al Señor, con santa audacia, que sea clemente y misericordioso con sus propios dones. Note cómo Abraham intercede por Ismael, porque lo amaba, "Oh, que Ismael viva delante de ti" (Gén. 17:18). Vea cómo Manoa le habla al ángel acerca de Sansón: "¿Cómo ordenaremos al niño, y cómo le haremos?" (Jueces 13:12). Observe cuán tiernamente Job cuidó las almas de sus hijos: "Ofreció holocaustos conforme al número de todos ellos, porque dijo: Puede ser que mis hijos hayan pecado, y maldijeron a Dios en sus corazones. Así hacía Job continuamente" (Job 1:5). Padres, si amáis a vuestros hijos, id y haced lo mismo. No puedes mencionar sus nombres ante el propiciatorio con demasiada frecuencia.

Y ahora, lector, en conclusión, permíteme una vez más insistir en la necesidad e importancia de usar todos los medios a tu alcance, si quieres educar a los niños para el cielo.

Sé bien que Dios es un Dios soberano, y hace todas las cosas según el consejo de Su propia voluntad. Yo sé que Roboam era hijo de Salomón y Manasés hijo de Ezequías, y que no siempre se ven padres piadosos que tienen una simiente piadosa. Pero también sé que Dios es un Dios que obra por medios, y estoy seguro de que si tomas a la ligera los medios que he mencionado, es probable que tus hijos no salgan bien.

Padres y madres, pueden llevar a sus hijos a la iglesia, pueden enviarlos a la mejor de las escuelas, darles Biblias y libros de oración, y llenarlos con conocimiento mental, pero si durante todo este tiempo no hay un entrenamiento regular en el hogar, Os lo digo claramente, me temo que al final será difícil para las almas de vuestros hijos. **El hogar es el lugar donde se forman los hábitos; el hogar es el lugar donde se establecen los cimientos del carácter; el hogar da la preferencia a nuestros gustos, gustos y opiniones.** Mira entonces, te lo ruego, que haya un cuidadoso entrenamiento en casa. Feliz en verdad es el hombre que puede decir, como lo hizo

Bolton en su lecho de muerte, a sus hijos: "Creo que ninguno de ustedes se atreverá a encontrarse conmigo ante el tribunal de Cristo en un estado no regenerado".

Padres y madres, os encargo solemnemente ante Dios y el Señor Jesucristo, que os esforcéis por instruir a vuestros hijos en el camino que deben seguir. Os encargo no sólo por el bien de las almas de vuestros hijos; Te encargo por el bien de tu propia comodidad y paz futuras. Verdaderamente es de vuestro interés hacerlo. Verdaderamente, vuestra propia felicidad depende en gran medida de ello. ¡Los niños siempre han sido el arco con el que las flechas más afiladas han atravesado el corazón del hombre! ¡Los niños han mezclado las copas más amargas que el hombre jamás haya tenido que beber! ¡Los niños han provocado las lágrimas más tristes que el hombre haya tenido que derramar jamás! Adán podría decírtelo; Jacob podría decírtelo; David podría decírtelo. ¡No hay dolores en la tierra como los que los hijos han traído a sus padres! ¡Vaya! mirad, no sea que vuestro propio descuido os acumule miseria en vuestra vejez. Ten cuidado, no sea que llores bajo el maltrato de un niño ingrato, en los días en que tu ojo se oscurezca y tu fuerza natural disminuya.

Si alguna vez deseas que tus hijos sean los restauradores de tu vida, y los sustentadores de tu vejez, si quisieras que fueran bendiciones y no maldiciones, alegrías y no tristezas, Judá y no Rubén, Rut y no Orfa, si quisieras no te avergüences, como Noé, de sus obras, y, como Rebeca, no te aburras de tu vida por ellas; si este es tu deseo, recuerda mi consejo a tiempo, instrúyelos en el camino correcto mientras son jóvenes.

Y en cuanto a mí, concluiré elevando mi oración a Dios por todos los que leen este artículo, para que Dios les enseñe a todos a sentir el valor de sus propias almas. Esta es una de las razones por las que el bautismo es con demasiada frecuencia una mera forma, y el entrenamiento cristiano es despreciado e ignorado. Con demasiada frecuencia, los padres no sienten nada por sí mismos y, por lo tanto, no sienten nada por sus hijos. No se dan cuenta de la tremenda diferencia entre un estado de naturaleza y un estado de gracia, y por lo tanto se contentan con dejarlos solos.

Ahora que el Señor les enseñe a todos que el **pecado** es esa cosa abominable que Dios odia. Entonces, sé que os lamentaréis por los pecados de vuestros hijos, y os esforzaréis por arrancarlos como tizones del fuego.

Que el Señor les enseñe a todos cuán precioso es **Cristo** , y cuán poderosa y completa obra ha hecho para nuestra salvación. Entonces, estoy seguro de que usarán todos los medios para llevar a sus hijos a Jesús, para que puedan vivir a través de Él.

Que el Señor les enseñe toda su necesidad del **Espíritu Santo** , para renovar, santificar y vivificar sus almas. Entonces, estoy seguro de que exhortaréis a vuestros hijos a orar por Él sin cesar, y no descansar nunca hasta que Él haya descendido a sus corazones con poder y los haya hecho nuevas criaturas.

Si el Señor concede esto, y entonces tengo una buena esperanza de que en verdad instruirás bien a tus hijos, instruirás bien a tus hijos para esta vida, y los instruirás bien para la vida venidera,

instruirlos bien para la tierra y instruirlos bien para el cielo, instruirlos ellos para Dios, para Cristo, y para la eternidad!

¡Mirando a Jesús!

por JC Ryle

"Mirando a Jesús". Hebreos 12:2

El texto de la Escritura que encabeza esta página está bien equipado para proporcionar pensamientos útiles para la Navidad. En una época como esta, cuando se nos invita especialmente a recordar cómo nuestro bendito Señor vino al mundo y nació de la Virgen María, seguramente no podemos hacer nada mejor que preguntarnos qué sabemos de *"Mirando a Jesús"*.

El cristianismo que el mundo requiere, es un cristianismo para la vida cotidiana. Ninguna otra religión recibirá nunca tanta atención sincera de parte de la humanidad. Puede existir; pero nunca echará raíces profundas ni satisfará las almas. Una mera *religión dominical* no es suficiente. Una cosa que se pone y se quita con nuestra ropa de domingo es impotente. Los hombres pensantes sienten y saben que la semana tiene siete días y que la vida no se compone de domingos. Una ronda semanal de formas y ceremonias dentro de los edificios consagrados no es suficiente. Los sabios recuerdan que hay un mundo de deber y prueba, fuera de los muros de la iglesia, en el que tienen que desempeñar su papel. Quieren algo que puedan llevar consigo a ese mundo. Una religión *monástica* nunca servirá. Una fe que no puede florecer excepto en un *invernadero eclesiástico* , una fe que no puede hacer frente al aire frío de los negocios mundanos, y dar fruto excepto detrás de la valla del *retiro* y el *ascetismo privado* , tal fe es una planta que nuestro Padre Celestial no ha cultivado. plantado, y no da fruto a la perfección.

Una religión de excitación espasmódica e histérica no servirá. Puede ser adecuado para mentes débiles y sentimentales durante un breve período; pero rara vez dura, y no satisface las necesidades de muchos. Carece de huesos y músculos, y con demasiada frecuencia termina en muerte. No es el viento, ni el fuego, ni el terremoto, sino la voz suave y apacible, que muestra la presencia real del Espíritu Santo. (1 Reyes 19:12).

El cristianismo que el mundo requiere, y la Palabra de Dios revela, es de un sello muy diferente. Es una religión útil para todos los días. Es una planta sana, fuerte, varonil, que puede vivir en todas las posiciones y florecer en todos los ambientes, excepto en el del pecado. Es una religión que un hombre puede llevar consigo dondequiera que vaya, y nunca necesita dejarla atrás. En el ejército o en la marina, en la escuela pública o en la universidad, en la habitación del hospital o en el bar, en la granja o en la tienda, el verdadero cristianismo nacido del cielo vivirá y no morirá. Se desgastará, resistirá y prosperará en cualquier clima, en invierno y en verano, en calor y en frío. Tal religión satisface las necesidades de la humanidad.

Pero, ¿dónde se encuentra ese verdadero cristianismo? ¿Cuáles son sus ingredientes especiales? ¿Cuál es la naturaleza de esto? ¿Cuáles son sus características peculiares? La respuesta a estas preguntas se encuentra en las tres palabras del texto que dan título a este trabajo.

El secreto de un cristianismo vigoroso, poderoso y cotidiano es estar siempre "mirando a Jesús".
La gloriosa compañía de los Apóstoles, el noble ejército de los mártires, los santos que en todas las épocas y países han dejado su huella en la humanidad y trastornado el mundo, todos, todos han tenido un sello común sobre ellos. Han sido hombres que vivieron "¡Mirando a Jesús!" La expresión del texto es uno de esos dichos concisos y dorados que se destacan aquí y allá en la faz del Nuevo Testamento y exigen una atención especial. Es como "para mí el vivir es Cristo", "Cristo es todo y en todos", "Cristo, que es nuestra vida", "Él es nuestra paz", "Vivo por la fe del Hijo de Dios". (Filipenses 1:21; Colosenses 3:4, 11; Efesios 2:14; Gálatas 2:20.) A todos y cada uno de estos dichos se aplica una observación común. Son ricos en pensamiento y alimento para la reflexión. Contienen mucho más de lo que un ojo descuidado puede ver en la superficie.
En la frase *"mirando a Jesús"* , es útil e interesante recordar que la palabra griega que, en nuestra Biblia en inglés, traducimos "mirando", sólo se encuentra aquí en el Nuevo Testamento. Traducido literalmente significa "mirar hacia otro lado", apartar la mirada de otros objetos hacia uno, solo uno, y mirarlo con una mirada firme, fija e intensa. Y el objeto que vamos a mirar, observarán, es una PERSONA, no una doctrina, no un dogma teológico abstracto, sino una Persona viviente; y esa Persona es Jesús el Hijo de Dios. ¡Cuánta materia para el pensamiento hay allí!
Los credos y las confesiones son la invención necesaria de una era comparativamente moderna. El primer y más simple tipo de cristiano apostólico primitivo era un hombre que confiaba y amaba a una Persona divina viviente. De conocimiento mental y definiciones teológicas precisas, tal vez tenía poca reserva. Muy probablemente habría reprobado un examen básico en una de nuestras escuelas teológicas. Pero una cosa sí sabía: conocía, creía, amaba y habría muerto por un Salvador viviente, un verdadero Amigo personal en el cielo, Jesús, el Hijo de Dios crucificado y resucitado. Bien sería para las Iglesias del siglo XIX, si tuviéramos más de este cristianismo simple entre nosotros, y pudiéramos realizar más la Persona de Cristo.
Pero, después de todo, la gran pregunta que surge del texto es esta: ¿Qué es lo que debemos mirar en Jesús? Si hemos de vivir habitualmente fijando los ojos de nuestra mente en Cristo, ¿cuáles son los puntos especiales a los que debemos prestar atención? Si "mirar a Jesús" es el verdadero secreto de un cristianismo sano y vigoroso, ¿qué significa la frase?
Respondo a estas preguntas sin dudarlo. Descarto como insuficiente e insatisfactoria la idea de que el Señor Jesús se nos presenta aquí sólo como un "ejemplo y nada más". Sostengo con ese gran teólogo, John Owen, quien una vez fue decano de mi propia universidad en Oxford, que "Cristo se nos propone como alguien en quien debemos depositar nuestra fe, confianza y seguridad, con todas nuestras expectativas de éxito". en nuestro curso cristiano". Considero que hay cuatro puntos de vista en los que estamos destinados a "mirar a Jesús", y trataré, brevemente, de poner estos cuatro delante de ustedes en orden.

I. En primer lugar, y ante todo (¡sí!, con mucha diferencia), si miramos correctamente a Jesús, **debemos mirar diariamente Su muerte, como la única fuente de paz interior.** Necesitamos paz interior. Mientras nuestra conciencia esté dormida, adormecida por el pecado consentido, o adormecida y estupefacta por la incesante búsqueda de las cosas de este mundo, ese hombre puede estar tolerablemente bien sin paz con Dios. Pero una vez que la conciencia abra los ojos, y se sacuda, y se levante, y se mueva, y hará que el más robusto hijo de Adán se sienta incómodo. El pensamiento irreprimible de que esta vida no es todo, que hay un Dios, y un juicio, y algo

después de la muerte, un destino desconocido del que ningún viajero regresa, ese pensamiento surgirá a veces en la mente de cada hombre, y lo hará anhelar la paz interior.

Es fácil escribir palabras valientes sobre la "esperanza eterna" y sembrar el camino a la tumba con flores. Tal teología es naturalmente popular: al mundo le encanta que así sea. Pero después de todo, hay algo en lo profundo del corazón de la mayoría de los hombres, que debe ser satisfecho. La evidencia más fuerte de la verdad eterna de Dios es la conciencia universal de la humanidad. ¿Quién hay entre todos nosotros, que pueda sentarse y pensar en los días pasados: los días de escuela, los días de universidad y los días de la mediana edad, sus innumerables cosas que quedaron sin hacer que deberían haberse hecho y que no se deberían haber hecho? ¿Quién, digo, puede pensar en todo esto sin vergüenza, si en verdad no se aparta de la revisión con repugnancia y terror, y se niega a pensar en absoluto?

Todos necesitamos paz. ¿Dónde está el hombre en toda Inglaterra, el mejor y más santo entre nosotros, ya sea viejo o joven, que no debe confesar, si dice la verdad, que sus *mejores* cosas ahora están llenas de imperfecciones; y su vida una constante sucesión de carencias? ¡Sí! cuanto más envejecemos, y cuanto más nos acercamos a la muerte, más vemos nuestra propia gran oscuridad y multitud de impurezas, y más dispuestos nos sentimos a clamar: *"¡Inmundo! ¡Inmundo! ¡Dios, sé propicio a mí, pecador!"*

Necesitamos paz. Ahora, solo hay una fuente de paz revelada en las Escrituras, y esa es el sacrificio de la muerte de Cristo, y la expiación que Él ha hecho por el pecado por esa muerte vicaria en la cruz. Para **obtener** una porción en esa gran paz, solo tenemos que "mirar" por fe a Jesús, como nuestro Sustituto y Redentor, llevando nuestro pecado en Su propio cuerpo sobre el madero, y echar todo el peso de nuestras almas sobre Él.

Para **disfrutar de** esa paz habitualmente, debemos mantenernos "diariamente mirando hacia atrás" al mismo punto maravilloso en el que comenzamos, trayendo diariamente toda nuestra iniquidad a Él, y recordando diariamente que "Jehová cargó en Él la iniquidad de todos nosotros". (Isaías 53:6). Me atrevo a decir que este es el camino bíblico de la paz. Esta es la antigua fuente de la cual todas las verdaderas ovejas de Cristo han bebido durante 1800 años, y nunca han visto que sus aguas faltaran. Hombres santos de todas las épocas han coincidido en un punto, al menos, en sus respectivos credos. Y ese punto es este, que la única receta para la paz de conciencia, es "mirar" por fe a Jesús sufriendo en nuestro lugar, el justo por los injustos, pagando nuestra deuda por ese sufrimiento, y muriendo por nosotros en la cruz.

La *sabiduría carnal* de estos últimos días falla por completo en encontrar una mejor forma de paz que el antiguo camino de "mirar" a la muerte vicaria de Cristo. Miles encanecen cada año y se ampollan las manos al excavar cisternas, cisternas rotas que no pueden contener agua. Esperan en vano encontrar un mejor camino al cielo que el antiguo camino de la cruz. ¡Nunca lo encontrarán! Tendrán que volverse al fin, si aman la vida, como muchos antes que ellos, a la *serpiente de bronce* . ¡Deben estar contentos, como Israel en el desierto, *de mirar y vivir* , y ser salvos por la sangre del Cordero!

Vale la pena señalar las palabras que Anselmo, arzobispo de Canterbury, escribió en 1093 sobre este tema. Se encuentran en sus instrucciones para la visita de los enfermos. Por pintorescos y anticuados que suenen, son más sabios, me temo, que muchas cosas escritas en nuestros tiempos. Él dice: "No pongas tu confianza en otra cosa. Comprométete completamente a la muerte de Cristo. Envuélvete completamente en esta muerte. Y si Dios te juzgara, di: 'Señor, pongo la muerte de nuestro Señor Jesucristo entre yo y tu juicio.' Y si te dijere que eres pecador, di: 'Pongo la muerte de nuestro Señor Jesucristo entre mis pecados y yo'. Si Él te dice que has

merecido la condenación, di: 'Señor, pongo la muerte de nuestro Señor Jesucristo entre Ti y todos mis pecados, y ofrezco Sus méritos por los míos'. Si dice que está enojado contigo, di: 'Señor, pongo la muerte de nuestro Señor Jesucristo entre mí y tu ira.' "
Mantengámonos siempre en este viejo camino de la paz, y nunca nos avergoncemos de él. Mientras otros retroceden y apenas ocultan su desprecio por la llamada *teología de la sangre* , avancemos con valentía, "mirando a Jesús" y diciéndole diariamente: "Señor, he *pecado* , pero Tú has *sufrido* en mi lugar" . Te tomo la palabra y en Ti descanso mi alma.
Hasta aquí el primer "Mira a Jesús". Debemos mirar hacia atrás habitualmente a la muerte de Cristo en busca de paz y perdón. Esto es lo que Pablo quería que hicieran los hebreos. Que este sea el primer elemento de nuestro credo.

II. En segundo lugar, si miramos correctamente a Jesús, debemos mirar diariamente a Su vida de intercesión en el cielo, como nuestra principal provisión de fortaleza y ayuda. Seguramente debemos sentir que necesitamos la ayuda del Todopoderoso cada día que vivimos, si somos verdaderos cristianos. Incluso cuando comenzamos en el camino angosto de la vida, con perdón, gracia y un corazón nuevo, pronto descubrimos que, abandonados a nosotros mismos, nunca llegaríamos a salvo a nuestro hogar celestial. Cada mañana que vuelve trae consigo tanto por hacer, soportar y sufrir, que a menudo nos vemos tentados a desesperarnos. Tan débiles y traicioneros son nuestros *corazones* , tan ocupado está el *diablo* , tan persiguiendo y atrapando al *mundo* , que a veces nos inclinamos a mirar hacia atrás y regresar a Egipto. Somos criaturas tan pobres y débiles que no podemos hacer dos cosas a la vez. Parece casi imposible cumplir con nuestro deber en ese lugar de la vida al que Dios nos ha llamado, y no ser absorbidos en él y olvidar nuestras almas. Las preocupaciones, los negocios y las ocupaciones de la vida parecen absorber todos nuestros pensamientos y absorber toda nuestra atención. Qué vamos a hacer? ¿Dónde debemos mirar? ¡Cuántos se ejercitan con pensamientos como estos!
Creo que el gran remedio bíblico para todos los que se sienten tan impotentes como los que he descrito brevemente es mirar hacia arriba, a Cristo en el cielo, y mantener constantemente ante nuestros ojos su intercesión a la diestra de Dios. Debemos aprender a mirar HACIA ARRIBA, lejos de nosotros mismos y de nuestra debilidad, y hacia Cristo en el cielo. Debemos tratar de darnos cuenta diariamente de que Jesús no solo murió por nosotros y resucitó, sino que también vive como nuestro Abogado ante el Padre y aparece en el cielo por nosotros.
Esta, sin duda, era la mente de Pablo, cuando dijo: "Reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, seremos salvos por su vida". (Romanos v. 10). Esto, de nuevo, es lo que quiso decir cuando lanzó ese desafío confiado: "¿Quién es el que condena? Es Cristo quien murió, sí, más bien, quien resucitó, quien está a la diestra de Dios, quien también intercede ¡para nosotros!" (Romanos 8:34). Esto, sobre todo, es lo que tenía en mente cuando les dijo a los hebreos: "Él es poderoso también para salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Hebreos 7:25).
Ahora me atrevo a atreverme a expresar una duda sobre si los cristianos modernos "miran a Jesús" desde este punto de vista, y hacen tanto como deberían de su vida de intercesión. Con demasiada frecuencia es un eslabón caído en nuestro cristianismo actual. ¡Somos propensos a pensar sólo en la MUERTE expiatoria y la sangre preciosa, y a olvidar la VIDA y el oficio sacerdotal de nuestro gran Redentor! No debería ser así. Nos perdemos mucho por este olvido de *toda la* verdad tal como es en Jesús.

Qué mina de consuelo diario hay en el pensamiento de que tenemos un Abogado ante el Padre, que nunca se adormece ni duerme, cuyo ojo está siempre sobre nosotros, que aboga continuamente por nuestra causa y obtiene nuevas provisiones de gracia para nosotros, que vela por nosotros en cada compañía y lugar, y nunca nos olvida, aunque nosotros, al ir y venir, y al hacer nuestros asuntos diarios, ¡no siempre podemos pensar en Él! Mientras luchamos contra *Amalek* en el valle de abajo, Uno más grande que Moisés está levantando Sus manos por nosotros en el cielo, y por Su intercesión prevaleceremos.
Seguramente, si hasta ahora hemos estado satisfechos con la *mitad de* la verdad acerca de Jesús, deberíamos decir: 'No viviré más de esa manera'. Y aquí permítanme declarar mi propia y firme convicción: que el hábito de buscar diariamente la intercesión de Cristo es una gran salvaguardia contra algunas supersticiones modernas. Si Jesús NO viviera en el cielo como nuestro misericordioso y fiel Sumo Sacerdote, podría comprender un poco el anhelo que existe en muchas mentes por ese opiáceo mortal, que, hoy en día, usurpa el nombre y oficio de la medicina espiritual: es decir, la confesión habitual. a *los sacerdotes terrenales!* Pero no puedo entenderlo cuando leo la Epístola a los Hebreos, y veo que tenemos un gran Sumo Sacerdote en el cielo, quien puede ser conmovido con el sentimiento de nuestras debilidades, y quien nos invita a derramar nuestros corazones ante Él, y venir a Él por gracia para ayudar en tiempo de necesidad.
En resumen, no dudo en afirmar que una visión correcta del oficio sacerdotal de Cristo es el verdadero antídoto para algunos de los errores más peligrosos de la Iglesia de Roma. Hasta aquí el segundo "mirar a Jesús". Debemos mirar habitualmente a Su vida e intercesión.

tercero En tercer lugar, si miramos correctamente a Jesús, debemos mirar diariamente su ejemplo, como nuestra principal norma de vida santa. Todos debemos sentir, sospecho, ya menudo sentimos, lo difícil que es vivir una vida cristiana, por meras *reglas* y *regulaciones* . Decenas de circunstancias se cruzarán continuamente en nuestro camino, en las que nos resultará difícil ver el cumplimiento del deber y nos sentiremos perplejos. La oración por la guía del Espíritu Santo y la atención a la parte práctica de las Epístolas son, sin duda, recursos primarios. Pero seguramente cortaría muchos nudos y resolvería muchos problemas si cultiváramos el hábito de estudiar el comportamiento diario de nuestro Señor Jesús, como está registrado en los cuatro Evangelios, y nos esforzáramos por moldear nuestro propio comportamiento según Su modelo. Sin embargo, esto debe haber sido lo que nuestro Señor quiso decir cuando dijo: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros hagáis". (Juan 13:15). Y esto es lo que Pablo quiso decir cuando escribió: "Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo". (1 Corintios 11:1). Y esto es lo que Juan quiso decir cuando dijo: "El que dice que permanece en él, así debe andar él mismo, como él anduvo". (1 Juan 2:6).
El fin principal para el cual se dice que alguien está predestinado es "ser conformado a la imagen de su Hijo". (Romanos 8:29) Esto, dice el artículo 17, con verdadera sabiduría, es el carácter especial de los elegidos de Dios, "son hechos a la imagen del Hijo unigénito de Dios, Jesucristo". Ante tal evidencia como esta, tengo derecho a decir que nuestra "mirada" a Jesús es muy imperfecta, si no miramos Su ejemplo y nos esforzamos por seguirlo.
Consideremos por un momento qué hermoso y maravilloso retrato nos ofrecen los cuatro Evangelios, de Jesucristo Hombre. Es un retrato que arrancó la admiración incluso de un miserable escéptico como Rousseau. Es un retrato que, hasta el día de hoy, es una de las dificultades cardinales de la infidelidad, pues nunca existió el infiel que pudiera enfrentarse a la

pregunta: "Dinos, si te niegas a creer en el origen divino del cristianismo, dinos quién". y lo que Cristo era?"

Tracemos los cristianos todas las huellas de la carrera de nuestro Maestro desde el taller del carpintero de Nazaret hasta la cruz del Calvario. Mirad cómo en toda compañía y posición, junto al mar de Galilea, y en los atrios del templo de Jerusalén, junto al pozo de Samaria, en la casa de Betania, en medio de los burlones saduceos, o de los despreciados publicanos, solo con sus fieles discípulos, o rodeado de amargos enemigos—Él es siempre el mismo—siempre santo, inocente, sin mancha; siempre perfecto en palabra y obra.

Fíjese qué maravillosa combinación de cualidades aparentemente opuestas se puede ver en su carácter. Audaz y franco al oponerse a la hipocresía y la justicia propia, tierno y compasivo al recibir al primero de los pecadores. Profundamente sabio al argumentar ante el Sanedrín; sencillo, para que un niño le entienda, al enseñar a los pobres. Paciente con sus débiles discípulos; temperamento imperturbable ante la más aguda provocación. considerado con todos los que le rodean; compasivo, abnegado, piadoso, rebosante de amor y compasión, absolutamente desinteresado, siempre en los asuntos de su Padre, siempre haciendo el bien, ministrando continuamente a los demás y nunca esperando que los demás le ministren. ¡Qué persona jamás caminó sobre la tierra, como Jesús de Nazaret!

Bien podemos sentirnos humillados y avergonzados cuando pensamos cuán diferentes somos los mejores de nosotros, para nuestro gran Ejemplo, y qué *copias pobres y borrosas* de Su carácter mostramos a la humanidad. Como niños descuidados en la escuela, nos contentamos con copiar a los que nos rodean, con todos sus defectos, y no miramos constantemente a la única copia sin defectos, el Único Hombre perfecto, en quien ni siquiera Satanás pudo encontrar "nada". (Juan 14:30). Pero una cosa, en cualquier caso, todos debemos admitir. Si los cristianos, durante los últimos dieciocho siglos, hubieran sido más como Cristo, la Iglesia ciertamente habría sido mucho más hermosa y probablemente habría hecho mucho más bien al mundo.

Es un pensamiento doloroso que el ejemplo de Cristo sea tan poco recordado o mirado en estos últimos días. Es una ilustración llamativa de la pequeñez mental del hombre y de su incapacidad para captar más de una porción de la verdad. Puede poner su mano en cien libros que profesan tratar con puntos de doctrina, antes de encontrar uno que trate el poderoso tema del *modelo verdadero de la práctica cristiana* . Creo que la Iglesia ha sufrido mucho al descuidar el punto del que ahora hablo. El famoso libro de Thomas a Kempis puede tener muchos defectos, no lo dudo, y para algunos es incluso travieso. Pero estoy seguro de que sería bueno si tuviéramos muchos más hombres y mujeres semejantes a Cristo, que se esfuercen en casa y en el exterior para *imitar a Cristo* . Guardémonos de este error en estos últimos días. Cultivemos el hábito diario de "mirar a Cristo como nuestro modelo", así como nuestra salvación. No olvidemos que un artífice astuto le dirá que a menudo aprende más de un patrón en cinco minutos que de las mejores reglas e instrucciones escritas en una hora. Nunca podemos mirar demasiado fijamente a la muerte e intercesión de Cristo. Pero es fácil que miremos demasiado poco los benditos pasos de Su santísima vida. Sacudámonos de este reproche. Esforcémonos y oremos para que podamos hacer del tono y el temperamento de Jesús nuestro modelo y norma en nuestro comportamiento diario. Que todos los hombres vean que, como dice el poeta, "este ejemplo tiene fuerza magnética", y que amamos seguir a Aquel a quien profesamos amar. "¡Mi Maestro, mi Maestro!" como a George Herbert le encantaba decir. "¿Cómo se habría comportado mi Maestro en mi posición?" debe ser nuestro grito constante. "Déjame ir y hacer lo mismo". Esto en cuanto a la tercera "mirada" a Jesús. Deberíamos mirar habitualmente a Su ejemplo.

IV. En cuarto y último lugar, si vamos a "mirar" a Jesús correctamente, debemos esperar Su segundo Advenimiento, como la fuente más verdadera de esperanza y consuelo. Que los primeros cristianos siempre esperaban la segunda venida de su Maestro resucitado es un hecho que está más allá de toda controversia. No puedes leer las epístolas y no ver que una de las principales fuentes de consuelo era la *esperanza de su regreso* . Se aferraron tenazmente a la antigua promesa: "Este mismo Jesús entrará como le habéis visto ir". (Hechos 1:11). En todas sus pruebas y persecuciones, bajo los emperadores romanos y los gobernantes paganos, se animaron unos a otros con el pensamiento de que su propio Rey pronto regresaría y defendería su causa. Los perseguidores y opresores pronto serían barridos, y el gran Pastor de las ovejas los reuniría en un redil seguro. "Buscamos al Salvador". "Esperamos al Hijo de Dios del cielo". "Aún dentro de poco, el que ha de venir vendrá, y no tardará". "Sed pacientes hasta la venida del Señor". (Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 1:10; Hebreos 10:37; Santiago 5:7).

Muchos, sin duda, en su impaciencia, malinterpretaron los tiempos y las estaciones, y pensaron que el reino de Dios aparecería inmediatamente. Pero, a pesar de todo, sigue siendo un hecho que un segundo advenimiento personal de Cristo era la gran esperanza de la Iglesia primitiva.

Ahora, creo firmemente que este mismo segundo advenimiento estaba destinado a ser la esperanza de la Iglesia en todas las épocas del mundo. Debería ser el consuelo de los cristianos en estos últimos días, tanto como lo fue en los tiempos primitivos. Y dudo que alguna vez haya habido una era en la que fuera tan útil mantener constantemente a la vista la segunda venida de Cristo, como lo es ahora. ¿Quién puede mirar hacia el exterior los asuntos públicos de todo el mundo y evitar la impresión de que este viejo mundo en bancarrota necesita un nuevo orden de cosas? El cemento parece haberse caído de las paredes de la sociedad humana. Por todos lados escuchamos inquietud, anarquía, anarquía, envidia, celos, desconfianza, sospecha y descontento. La continuación de los males de todo tipo, físicos, morales y sociales, las revoluciones, guerras, hambrunas y pestilencias que se repiten constantemente, el crecimiento interminable de la superstición, el escepticismo y la incredulidad, la amarga lucha de los partidos políticos, la divisiones y controversias de los cristianos, el desbordamiento de la intemperancia y la inmoralidad, el lujo y la extravagancia sin límites de algunas clases, y la pobreza extrema de otras, las huelgas de los trabajadores, el conflicto entre el trabajo y el capital, la impotencia inútil de los estadistas para idear remedios, la deshonestidad comercial, el fracaso total del mero conocimiento secular para ayudar realmente a la humanidad, la relativa inercia de las iglesias, los resultados aparentemente pequeños de las misiones en el país y en el extranjero, la "angustia de las naciones con perplejidad" universal y el temor de algo terrible por venir. Estos extraños fenómenos y síntomas, ¿qué significan todos? Sí, ¡qué cosa!

Todos parecen decirnos, con voz clara, que el mundo está descoyuntado y necesita una nueva administración y un nuevo Rey. Como un niño que llora en los brazos de un extraño, el mundo está siempre inquieto, gimiendo y luchando, aunque apenas sabe por qué, y nunca descansará ni estará en silencio hasta que su padre legítimo lo tome en sus manos y haga a un lado al extraño. .

Como Platón le hace decir a Sócrates, en uno de sus diálogos, antes del PRIMER advenimiento: "Debemos esperar a que alguien, sea Dios o el hombre inspirado, nos dé luz y quite las tinieblas de nuestros ojos", aun así nosotros los cristianos debemos fijar nuestras esperanzas en el SEGUNDO advenimiento, y esperar y anhelar la aparición del Rey legítimo.

Y quien, además, puede mirar alrededor de su propio círculo privado, ya sea grande o pequeño, y no puede ver muchas cosas que son muy dolorosas y angustiosas; cosas que, como un observador

junto a una almohada moribunda, solo puede mirar y sentir profundamente, pero no puede reparar? Piense en el flujo constante de dolor que surge de la pobreza, la enfermedad, la enfermedad y la muerte, de las peleas por el dinero, de la incompatibilidad de temperamento, de los malentendidos familiares, de los fracasos en los negocios, de las decepciones acerca de los niños, de las separaciones de las familias en busca de *de* llamados *¡Qué esqueletos escondidos hay en muchos hogares! ¡Cuántos corazones doloridos! ¡Cuántos dolores secretos que sólo Dios conoce!* ¡Cuántos Jacobs en el mundo, afligidos por sus hijos y negándose a ser consolados! ¡Cuántos Absaloms inclinando la cabeza de un padre por su ingratitud y rebelión! ¡Cuántos Isaacs y Rebecas afligidos diariamente por hijos obstinados! ¡Cuántas viudas de Naín llorando! ¿Dónde está el cristiano reflexivo que no suspira a menudo por un mejor estado de cosas y se pregunta: "Hasta cuándo, oh Señor, fiel y verdadero, hasta cuándo seguiremos llorando y trabajando, vendando heridas y bebiendo copas amargas, y educar, y partir, y sepultar, y vestirse de luto? ¿Cuándo será el fin una vez?

Ahora bien, creo que la verdadera fuente bíblica de consuelo, frente a todo lo que nos aflige, ya sea en público o en privado, es mantener constantemente ante nuestros ojos la segunda venida de Cristo. Una vez más digo, debemos "esperar a Jesús". Debemos captar y darnos cuenta del bendito hecho de que el legítimo Rey del mundo regresará pronto, y volverá a tener a los Suyos; que Él derribará a ese viejo usurpador, el diablo, y quitará la maldición de sobre la tierra. Cultivemos el hábito de esperar cada día la resurrección de los muertos, la reunión de los santos, la restitución de todas las cosas, el destierro del dolor y del pecado, y el restablecimiento de un nuevo reino, del cual la regla será justicia.

Creo que se puede soportar cualquier dolor o prueba, si los hombres tienen la esperanza de un final. Todos los dolores de este mundo serán soportados con alegría, y seguiremos trabajando con un corazón ligero, si creemos firmemente que Cristo vendrá otra vez sin pecado para salvación.

Después de todo, una de las causas principales de la infelicidad humana es la complacencia de *expectativas injustificables* de cualquiera o algo aquí abajo. Les pido especialmente a mis lectores más jóvenes que lo recuerden. Cuanto menos esperemos de los estadistas, filósofos, hombres de dinero, hombres de ciencia, sí, incluso de las iglesias visibles, más felices seremos. El que se apoya en bastones como estos, encontrará que le traspasan la mano. El que sólo bebiere de estas fuentes, volverá a tener sed. Aprendamos a poner nuestras principales esperanzas en la segunda venida de Cristo, y trabajemos, vigilemos y esperemos con confianza, como quienes esperan la mañana y saben con certeza que en el tiempo señalado por el Padre, el Sol de La justicia se levantará, con sanidad en Sus alas. Entonces, y solo entonces, no nos decepcionaremos.

Hasta aquí la cuarta y última mirada a Jesús. Debemos mirar habitualmente a su segunda venida personal, como la esperanza de la Iglesia y del mundo. El que mira la cruz de Cristo es un hombre sabio; el que mira a la intercesión y al ejemplo es aún más sabio; pero el que vive mirando los cuatro objetos: la muerte, el sacerdocio, el modelo, la segunda venida de Jesús, es el más sabio de todos.

(a) Y ahora permítanme concluir todo ofreciendo un **consejo amistoso** a todos en cuyas manos pueda caer este documento. La ofrezco con todo cariño como quien anhela ayudaros en el camino correcto, que desea promover en vuestro corazón un cristianismo sano, vigoroso y cotidiano, y que con gusto os guardará de los errores. Nuestro más grande poeta dice verdaderamente: "Sabemos lo que *somos* , pero no sabemos lo que *podemos ser".*

Todo lo que tenemos ante nosotros es oscuro e incierto, y misericordiosamente se mantiene alejado de nuestros ojos. No puedo decirles dónde la suerte de muchos de mis lectores puede ser finalmente echada en la tierra, o lo que pueden ser llamados a hacer y soportar antes de que llegue el fin. Pero una cosa digo con confianza: que la nota clave de su cristianismo, en todos los rincones del globo, sea la frase de mi texto: "¡Mirando a Jesús!" Jesús *muriendo* , Jesús *intercediendo* , Jesús el *ejemplo* , Jesús *volviendo* . Fija tus ojos firmemente en Él si quieres correr como para obtenerlo. Valora la rama pura y reformada de la Iglesia de Cristo, a la que perteneces, y todos sus muchos privilegios. Me encantan sus servicios. Trabaja por su paz. Compite por su prosperidad. Pero para su propia religión personal, la salvación de su propia alma, tenga cuidado de que su idea dominante sea "Mirando a Jesús".

(b) Junto con un consejo amistoso, permítanme ofrecer una **advertencia amistosa** . Cuidado, si amas la vida, ten cuidado con una religión sin Cristo. Un reloj sin resorte, una máquina de vapor sin fuego, un sistema solar sin el sol, todas estas son imágenes débiles y débiles de la absoluta inutilidad de una religión sin Cristo. Y además de una *religión* sin Cristo, cuídese de una religión en la que Cristo no es el objeto principal, primero, principal, principal, el verdadero Alfa en el alfabeto de su fe. El que emprende una vasta serie de cálculos aritméticos, que requieren semanas y meses de trabajo agotador del cerebro, sabe bien que su trabajo será en vano y sus conclusiones defectuosas, si una sola cifra está equivocada en su primera línea. Y el que no le da a Cristo el lugar y el oficio que le corresponde en el comienzo de su religión, no debe sorprenderse si nunca conoce nada de gozo y paz al creer, y va triste y sin consuelo en su camino al cielo, con "toda la viaje de la vida atado en los bajíos y en la miseria".

(c) Finalmente, ¿no puedo decir a todos, tanto a los viejos como a los jóvenes, con este gran texto a la vista, que haremos bien en aspirar a una mayor SIMPLICIDAD en nuestra propia religión personal? Los primeros cristianos carecían de muchos privilegios y ventajas de los que disfrutamos. No tenían libros impresos. Adoraban a Dios en guaridas, cuevas y casas particulares, tenían pocas y sencillas "ropas de iglesia" y, a menudo, recibían la Cena del Señor en vasos de madera, y no de plata u oro. Tenían poco dinero, ninguna dotación de la iglesia, ninguna universidad. Sus credos eran cortos. Sus definiciones teológicas eran escasas y pocas. Pero lo que sabían, lo sabían bien. Eran hombres de un solo libro. Sabían en quién creían. Si tenían vasos de comunión de madera, tenían ministros y maestros de oro. Ellos "miraron a Jesús" y se dieron cuenta intensamente de su relación personal con Jesús. Por Jesús vivieron, trabajaron y murieron.

Pero, ¿qué estamos haciendo? ¿Y dónde estamos en el siglo XIX? ¿Y qué liberación estamos obrando en la tierra? Con todas nuestras innumerables ventajas, nuestras grandes catedrales antiguas, nuestras espléndidas bibliotecas, nuestras definiciones precisas, nuestras elaboradas liturgias, nuestras libertades civiles, nuestras sociedades religiosas, nuestras numerosas instalaciones, bien podemos dudar de que estemos dejando una huella en el mundo tan grande como la nuestra. los cristianos del Nuevo Testamento hicieron! Sé que no podemos hacer retroceder el reloj y volver al *ABC* del cristianismo primitivo. Pero una cosa podemos hacer: podemos captar con más firmeza, con cada Navidad que regresa, los grandes y antiguos principios fundamentales alrededor de los cuales nuestro cristianismo moderno se ha agrupado, aumentado y crecido hasta sus proporciones actuales. Tal principio es el establecido en nuestro texto, "Puestos los ojos en Jesús". Entonces hagamos pacto con nosotros mismos, que para el tiempo por venir intentaremos correr nuestra carrera, pelear nuestras batallas, ocupar nuestra posición, servir a nuestra generación, como hombres que siempre están "mirando a Jesús". Así

que mirando mientras vivimos, veremos cara a cara cuando muramos. Y luego, cuando se lleve a cabo la última gran reunión, cambiaremos gozosamente la fe por la vista, ¡veremos como hemos sido vistos y conoceremos como hemos sido conocidos!

El poder del Espíritu Santo

por JC Ryle

Hay esperanza en el Evangelio para cualquier hombre, mientras viva. Hay una disposición infinita en Cristo para perdonar el pecado. Hay un poder infinito en el Espíritu Santo para cambiar los corazones. Hay muchas enfermedades del cuerpo que son incurables. Los médicos más inteligentes no pueden curarlos. Pero, ¡gracias a Dios! no hay enfermedades incurables del alma. ¡Cristo puede lavar toda forma y cantidad de pecados! Los corazones más duros y malvados pueden ser cambiados.

Lector, repito, mientras haya vida, hay esperanza. El más viejo, el más vil, el peor de los pecadores puede salvarse. Sólo que venga a Cristo, confiese su pecado y clame a Él por perdón; sólo que arroje su alma sobre Cristo, y será curado. El Espíritu Santo será enviado sobre su corazón, según la promesa de Cristo, y será transformado por su poder omnipotente, en una nueva criatura.

Nunca desespero de que alguien se convierta en un cristiano decidido, sea lo que sea que haya sido en los días pasados. Sé cuán grande es el cambio de la muerte a la vida; Conozco las montañas de división que parecen interponerse entre algunos hombres y el cielo; Conozco la dureza, los prejuicios, la pecaminosidad desesperada del corazón natural. Pero recuerdo que Dios Padre hizo de la nada el mundo glorioso. Recuerdo que la voz del Señor Jesús pudo alcanzar a Lázaro cuando tenía cuatro días de muerto, y llamarlo aun desde la tumba. Recuerdo las asombrosas victorias que el Espíritu de Dios ha ganado en todas las naciones bajo el cielo. Recuerdo todo esto y siento que nunca necesito desesperarme.

¡Sí! esas mismas personas que ahora parecen estar completamente muertas en pecados, pueden aún ser resucitadas a un nuevo ser, y caminar delante de Dios en novedad de vida. ¿Por qué no debería ser así? el Espíritu Santo es un Espíritu poderoso, misericordioso y amoroso. No se aparta de ningún hombre, a causa de su vileza. No pasa por alto a nadie, porque sus pecados son negros y escarlatas. No había nada en los corintios para que Él descendiera y los vivificara. Pablo informa de ellos que eran "fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, injuriadores, estafadores". "Tales", dice, "¡fueron algunos de ustedes!" Sin embargo, incluso a ellos, el Espíritu les dio vida. "Habéis sido lavados", escribe, "santificados, justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Cor. 6:9-11).

No había nada en Colosenses para que Él visitara sus corazones. Pablo nos dice que anduvieron en "fornicación, impureza, lujuria, malos deseos y avaricia, que es idolatría". Sin embargo, a éstos también los vivificó el Espíritu. Los hizo "despojarse del hombre viejo con sus obras, y revestirse del hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó" (Col. 3:5-10).

No había nada en María Magdalena para que el Espíritu hiciera vivir su alma. Una vez había sido poseída por siete demonios; Hubo un tiempo, si el informe es cierto, que ella había sido una

mujer proverbial por su vileza e iniquidad; sin embargo, incluso a ella, el Espíritu hizo una nueva criatura, la separó de sus pecados, la llevó a Cristo, la hizo la última en la cruz, y primero en la tumba! Nunca, nunca el Espíritu se apartará de un alma, a causa de su corrupción. Nunca lo ha hecho, nunca lo hará. Es Su gloria haber purificado las mentes de los más impuros y haberlos convertido en templos para Su propia morada. Todavía puede tomar lo peor de los que leen este tratado y convertirlo en un vaso de gracia.

¿Por qué, en efecto, no debería ser así? El Espíritu es un Espíritu Todopoderoso. ¡Él puede cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne! ¡Él puede romper los malos hábitos más fuertes como la cera ante el fuego! ¡Él puede hacer que las cosas más difíciles parezcan fáciles, y las objeciones más poderosas se derriten como la nieve en primavera! ¡Él puede cortar las barras de bronce y abrir de par en par las puertas del prejuicio! ¡Él puede llenar todos los valles y suavizar todos los lugares ásperos! Lo ha hecho muchas veces, y puede volver a hacerlo,

El Espíritu puede tomar a un judío, el enemigo más acérrimo del cristianismo, el perseguidor más feroz de los verdaderos creyentes, el seguidor más fuerte de las nociones farisaicas, el opositor más prejuicioso de la doctrina del Evangelio, y convertir a ese hombre en un predicador ferviente de la misma fe que una vez destruyó. . Ya lo ha hecho. Lo hizo con el Apóstol Pablo. El Espíritu puede tomar a un monje católico romano, criado en medio de la superstición romana, educado desde su infancia para creer en la falsa doctrina y obedecer al Papa, sumergido hasta los ojos en el error, y hacer de ese hombre los más claros defensores de la justificación por la fe. el mundo jamás vio! Ya lo ha hecho. Lo hizo con Martín Lutero.

El Espíritu puede tomar a un calderero inglés, sin conocimientos, patrocinio ni dinero —un hombre que en un tiempo fue notorio por blasfemar y maldecir— y hacer que ese hombre escriba un libro piadoso, que se mantendrá sin rival ni igual en su camino, por cualquiera desde el siglo tiempo de los Apóstoles. Ya lo ha hecho: lo hizo con John Bunyan, el autor de "Pilgrim's Progress".

El Espíritu puede tomar a un marinero, empapado en mundanalidad y pecado, un capitán libertino de un barco de esclavos, y hacer de ese hombre un ministro del Evangelio de gran éxito; un escritor de cartas que son un depósito de religión experimental; y de himnos que se conocen y cantan dondequiera que se hable inglés. Ya lo ha hecho. Lo hizo con John Newton. Todo esto lo ha hecho el Espíritu, y mucho más, de lo que no puedo hablar en particular.

¡El brazo del Espíritu no se acorta! ¡Su poder no se descompone! Él es como el Señor Jesús: el mismo ayer, hoy y por los siglos. Todavía está haciendo maravillas, y las hará hasta el final. No me sorprendería saber, incluso en esta vida, que el hombre más duro que conozco se ha ablandado y el más orgulloso ha tomado su lugar a los pies de Jesús como un niño destetado. No me sorprenderé de encontrar muchos a la derecha en el día del juicio, a quienes dejaré, cuando muera, viajando por el camino espacioso. Nunca me desespero, porque creo en el poder del Espíritu Santo.

Nosotros, los ministros, bien podríamos desesperarnos cuando miramos nuestras propias actuaciones. A menudo estamos hartos de nosotros mismos. Bien podríamos desesperarnos cuando miramos a algunos que pertenecen a nuestras congregaciones; ¡Parecen tan duros e insensibles como la piedra de molino inferior! Pero recordamos al Espíritu Santo, y lo que Él ha hecho. Nos acordamos del Espíritu Santo, y consideramos que Él no ha cambiado. Él puede descender como el fuego y derretir los corazones más duros; Él puede convertir al peor hombre o mujer entre nuestros oyentes y moldear todo su carácter en una nueva forma. Y así seguimos predicando. Esperamos, por el Espíritu Santo.

¡Oh, que nuestros corazones comprendieran que el progreso de la religión verdadera no depende de la fuerza o el poder humanos, sino del Espíritu del Señor! ¡Oh, que muchos de ellos aprendieran a apoyarse menos en los ministros ya orar más por el Espíritu Santo! ¡Oh, que todos aprendieran a esperar menos de las escuelas, los tratados y la maquinaria eclesiástica; y, mientras usaba todos los medios diligentemente, ¡buscaría más fervientemente el derramamiento del Espíritu!

Lector, ¿sientes la más mínima atracción hacia Dios? ¿Sientes la más mínima preocupación por tu alma inmortal? ¿Te dice tu conciencia este día que aún no has sentido el poder del Espíritu y quieres saber qué hacer? Escucha, y te lo diré. En primer lugar, debéis acudir de inmediato al Señor Jesucristo en oración, y suplicarle que tenga misericordia de vosotros y os envíe el Espíritu. Debes ir directo a esa fuente abierta de aguas vivas, el Señor Jesucristo, y recibirás el Espíritu Santo (Juan 7:39). Comience inmediatamente a orar por el Espíritu Santo. Para no pensar que estáis encerrados y separados de la esperanza: el Espíritu Santo es prometido a los que se lo piden. Su mismo nombre es el Espíritu de la Promesa y el Espíritu de la Vida. No le deis descanso, hasta que descienda y os haga un corazón nuevo. Clama con fuerza al Señor, dile: "¡Bendíceme, incluso a mí también! ¡Avívame y dale vida!"

No me atrevo, por mi parte, a enviar almas ansiosas a nadie más que a Cristo. No puedo estar de acuerdo con aquellos que les dicen a los hombres que oren por el Espíritu Santo en primer lugar, para que puedan ir a Cristo en segundo lugar. No veo justificación en las Escrituras para decir eso. Solo veo que si los hombres se sienten necesitados, pecadores que perecen, deben dirigirse, ante todo, directa y directamente a Jesucristo. Veo que Él mismo dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan vii. 37). Sé que está escrito: "Él ha recibido dones para los hombres, y aun para los rebeldes, para que el Señor Dios habite entre ellos" (Salmo 67:18). Sé que es Su oficio especial bautizar con el Espíritu Santo, y que "en Él habita toda plenitud". No me atrevo a pretender ser más sistemático que la Biblia. Creo que Cristo es el lugar de encuentro entre Dios y el alma. Así que mi primer consejo para cualquiera que quiera el Espíritu debe ser siempre: "Ve a Jesús y cuéntale tus deseos".

Por otra parte, si aún no habéis sentido el poder convertidor del Espíritu, debéis ser diligentes en asistir a aquellos medios de gracia por los que obra el Espíritu. Debéis oír regularmente esa Palabra que es Su espada; debéis asistir habitualmente a aquellas asambleas donde se promete Su presencia. Debes, en una palabra, ser hallado en el camino del Espíritu, si quieres que el Espíritu te haga bien. El ciego Bartimeo nunca habría recibido la vista si se hubiera sentado perezosamente en su casa y no hubiera venido a sentarse junto al camino. Zaqueo nunca podría haber visto a Jesús y haberse convertido en un hijo de Dios, si no hubiera corrido antes y subido al árbol sicómoro. El Espíritu es un Espíritu amoroso y bueno. Pero el que desprecia los medios de gracia, resiste al Espíritu Santo.

Lector, recuerda estas dos cosas. Creo firmemente que ningún hombre actuó con honestidad y perseverancia en estos dos consejos, que no tuvo, tarde o temprano, el Espíritu, y descubrió por experiencia que Él es "poderoso para salvar".

Sin Nubes

por JC Ryle

Será como la luz de la mañana cuando sale el sol, **como una mañana sin nubes** ; como la hierba tierna brota de la tierra con el claro resplandor después de la lluvia. Aunque mi casa no sea así con Dios, sin embargo, Él la ha hecho conmigo un pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas y seguro; porque esto es toda mi salvación y todo mi deseo". (2 Samuel 23:4-5)

El texto que encabeza esta página está tomado de un capítulo que debería ser muy interesante para todo cristiano. Comienza con la expresión conmovedora: "Estas son las últimas palabras de David".

Ya sea que eso signifique, "estas son las últimas palabras que David pronunció por inspiración como salmista", o "estos están entre los últimos dichos de David antes de su muerte", significa poco. En cualquier punto de vista, la frase sugiere muchos pensamientos.

Contiene la experiencia de un anciano siervo de Dios que tuvo muchos altibajos en su vida. Es el viejo soldado recordando sus campañas. Es el viejo viajero recordando sus viajes.

I. Consideremos primero la humillante confesión de David .

Él espera con ojos proféticos la futura venida del Mesías, el Salvador prometido, la simiente de Abraham y la simiente de David. Él espera el advenimiento de un reino glorioso en el que no habrá maldad, y la justicia será el carácter universal de todos los súbditos. Anhela la reunión final de una familia perfecta en la que no habrá miembros defectuosos, ni defectos, ni pecado, ni tristeza, ni muertes, ni lágrimas. Y dice, la luz de ese reino será "como la luz de la mañana cuando sale el sol, como una mañana **sin nubes** ".

Pero luego se vuelve hacia **su propia familia** y dice con tristeza: "Mi casa no es así con Dios". No es perfecto, no está libre de pecado y tiene manchas y defectos de muchas clases. Me ha costado muchas lágrimas. No es como yo podría desear, y como en vano he tratado de hacerlo.

¡El pobre David bien podría decir esto! Si alguna vez hubo un hombre cuya casa estuvo llena de pruebas y cuya vida estuvo llena de dolores, ese hombre fue David. Las pruebas de la envidia de sus propios hermanos, las pruebas de la injusta persecución de Saúl, las pruebas de sus propios siervos, como Joab y Ahitofel, las pruebas de una esposa, incluso esa Mical que una vez lo amó tanto, las pruebas de sus hijos, tales como Absalón, Amnón y Adonías, pruebas de sus propios súbditos, quienes en un momento se olvidaron de todo lo que habían hecho y lo expulsaron de Jerusalén por medio de una rebelión, pruebas de todo tipo, ola tras ola, continuamente azotaban a David hasta el mismo extremo. final de sus días. Algunas de las peores de estas pruebas, sin duda, fueron las justas consecuencias de sus propios pecados y el sabio castigo de un Padre amoroso. Pero debemos tener corazones duros si no sentimos que David era en verdad "un varón de dolores".

Pero, ¿no es esta la experiencia de muchos de los santos más nobles y de los hijos más queridos de Dios? ¿Qué lector cuidadoso de la Biblia puede dejar de ver que Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés y Samuel—fueron todos hombres de muchos dolores—y que esos **dolores surgieron principalmente de su casas propias?**

La pura verdad es que **las PRUEBAS EN EL HOGAR son uno de los muchos medios por los cuales Dios santifica y purifica a su pueblo creyente** . Por ellos nos mantiene humildes. Por ellos nos atrae hacia sí mismo. Por ellos nos envía a nuestras Biblias. Por ellos nos enseña a orar. Por ellos nos muestra nuestra necesidad de Cristo. Por ellos nos desteta del mundo. Por ellos nos prepara para "una ciudad que tiene cimientos", en la que no habrá desilusiones, ni lágrimas, ni

pecado. No es una señal especial del favor de Dios que los cristianos no tengan pruebas. **Son medicinas espirituales, que la pobre naturaleza humana caída necesita absolutamente.** El curso del rey Salomón fue uno de paz y prosperidad ininterrumpidas. Pero bien se puede dudar si esto fue bueno para su alma.
Antes de dejar esta parte de nuestro tema, aprendamos algunas LECCIONES PRÁCTICAS.

(a) Aprendamos que los padres no pueden dar gracia a sus hijos , ni los amos a sus siervos. Podemos usar todos los medios, pero no podemos lograr el éxito. Podemos enseñar, pero no podemos convertir. Podemos mostrar a los que nos rodean el pan y el agua de vida, pero no podemos hacer que lo coman y lo beban. Podemos señalar el camino a la vida eterna, pero no podemos hacer que otros caminen por él. “Es el Espíritu el que vivifica”. La vida espiritual es aquello que el más inteligente hombre de ciencia no puede crear o impartir. Viene "no de sangre, ni de voluntad de varón" (Juan 1:13). Dar vida es la gran prerrogativa de Dios.

(b) Aprendamos a no esperar demasiado de nadie ni de nada en este mundo caído. Un gran secreto de la infelicidad es el hábito de permitirse **expectativas exageradas** . Del dinero, del matrimonio, de los negocios, de las casas, de los hijos, de los honores mundanos, del éxito político, la gente espera constantemente lo que nunca encuentra, y la gran mayoría muere desilusionada. Dichoso el que ha aprendido a decir en todo momento: "Alma mía, sólo en Dios espera; de Él es mi esperanza" (Salmo 62:5).

(c) Aprendamos a no sorprendernos ni preocuparnos cuando lleguen las pruebas. Es un dicho sabio de Job: "El hombre nace para la angustia como las chispas que vuelan hacia arriba" (Job 5:7). Algunos, sin duda, tienen una copa de dolores más grande para beber que otros. Pero pocos viven mucho tiempo sin problemas o preocupaciones de algún tipo. Cuanto mayores son nuestros afectos, cuanto más profundas son nuestras aflicciones y cuanto más amamos, más tenemos que llorar. Lo único seguro que se puede predecir acerca del bebé acostado en su cuna es esto: si crece, tendrá muchos problemas y al final morirá.

(d) Aprendamos, por último, que Dios sabe mucho mejor que nosotros cuál es el mejor momento para quitarnos a los que amamos. La muerte de algunos de los hijos de David fue dolorosamente notable, tanto en cuanto a la edad, la forma y las circunstancias. Cuando el pequeño infante de David yacía enfermo, David pensó que le hubiera gustado que el niño viviera, y ayunó y se lamentó hasta que todo terminó. Sin embargo, cuando exhaló el último suspiro, dijo, con la fuerte seguridad de volver a ver al niño: "Iré a él, pero él no volverá a mí" (2 Samuel 12:23). Pero cuando, por el contrario, Absalón murió en la batalla, Absalón el hermoso Absalón, el amado de su corazón, pero Absalón que murió en pecado abierto contra Dios y su padre, ¿qué dijo entonces David? Escucha su grito desesperado: "¡Oh Absalón, hijo mío, hijo mío, ojalá yo hubiera muerto por ti!" (2 Samuel 18:33). ¡Pobre de mí! Ninguno de nosotros sabe cuándo es mejor morir para nosotros, nuestros hijos y nuestros amigos. Debemos orar para poder decir: "Mis tiempos están en tus manos", que sea **cuando** quieras, **donde** quieras y **como** quieras (Salmo 31:15).

II. Consideremos, en segundo lugar, cuál era la fuente del CONSUELO ACTUAL de David en la vida. Él dice: "Aunque mi casa no es como yo quisiera, y es causa de mucho dolor, Dios ha

hecho conmigo un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y seguro". Y luego agrega: "Esta es toda mi salvación y todo mi deseo".

Ahora bien, esta palabra "pacto" es algo profundo y misterioso, cuando se aplica a todo lo que Dios hace. Podemos entender lo que es un pacto entre hombre y **hombre** . Es un acuerdo entre dos personas, por el cual se obligan a cumplir ciertas condiciones y hacer ciertas cosas. Pero, ¿quién puede comprender plenamente una alianza hecha por el Eterno **Dios** ? Es algo muy por encima de nosotros y fuera de la vista. Es una frase por la cual Él se complace graciosamente en acomodarse a nuestras pobres y débiles facultades, pero en el mejor de los casos solo podemos captar un poco de ella.

La alianza de Dios a la que David se refiere como su consuelo debe significar ese acuerdo eterno entre las Tres Personas de la Santísima Trinidad que ha existido desde toda la eternidad en beneficio de todos los miembros vivos de Cristo.

Es un arreglo misterioso e inefable por el cual todas las cosas necesarias para la salvación de nuestras almas, nuestra paz presente y nuestra gloria final, son provistas plena y completamente, y todo esto por la obra conjunta de Dios Padre, Dios Hijo y Dios. Dios el Espíritu Santo. La obra **redentora** de Dios el Hijo al morir como nuestro Sustituto en la cruz, la obra de **atracción** de Dios el Padre al elegirnos y atraernos al Hijo, y la obra **santificadora** del Espíritu Santo al despertar, vivificar y renovar nuestra naturaleza caída. —están todos contenidos en este pacto— junto con todo lo que el alma del creyente necesita entre la gracia y la gloria.

De este pacto, la Segunda Persona de la Trinidad es el Mediador (Heb. 12:24). A través de Él, todas las bendiciones y privilegios del pacto se transmiten a cada uno de Sus miembros creyentes. Y cuando la Biblia habla de Dios haciendo un pacto con el hombre, como en las palabras de David, significa con el hombre en Cristo como miembro y parte del Hijo. Ellos son Su cuerpo místico, y Él es su Cabeza, ya través de la Cabeza se transmiten al cuerpo todas las bendiciones del pacto eterno. Cristo, en una palabra, es "la Garantía del pacto", ya través de Él los creyentes reciben sus beneficios. Este es el gran pacto que David tenía en vista.

Los verdaderos cristianos harían bien en pensar en este pacto, recordarlo y poner la carga de sus almas sobre él mucho más de lo que lo hacen. Hay un consuelo indecible en el pensamiento de que la salvación de nuestras almas ha sido provista desde toda la eternidad, y no es un mero asunto de ayer. Nuestros nombres han estado por mucho tiempo en el libro de la vida del Cordero. Nuestro perdón y paz de conciencia a través de la sangre de Cristo, nuestra fuerza para el deber, nuestro consuelo en la prueba, nuestro poder para pelear las batallas de Cristo, todo fue arreglado para nosotros desde tiempos inmemoriales y mucho antes de que naciéramos. Aquí en la tierra, oramos, leemos, luchamos, luchamos, gemimos y lloramos, y con frecuencia nos vemos gravemente obstaculizados en nuestro viaje. Pero debemos recordar que **un ojo Todopoderoso** ha estado sobre nosotros durante mucho tiempo, y que hemos sido sujetos de la provisión divina, aunque no lo sabíamos.

Sobre todo, los cristianos nunca deben olvidar que el pacto eterno es "ordenado en todo y seguro". Las cosas más pequeñas en nuestra vida diaria están trabajando juntas para bien, aunque no lo veamos en ese momento. Los mismos cabellos de nuestra cabeza están todos contados, y ni un gorrión cae a tierra sin nuestro Padre. No hay **suerte** ni **casualidad** en nada de lo que nos sucede. Los mínimos acontecimientos de nuestra vida son parte de un diseño eterno en el que Dios ha previsto y dispuesto todo para el bien de nuestras almas.

Tratemos todos de cultivar el hábito de recordar el pacto sempiterno. Es una doctrina llena de fuerte consuelo, si se usa correctamente. No tenía la intención de destruir nuestra

responsabilidad. Es muy diferente del fatalismo mahometano. Está especialmente diseñado para ser **un cordial refrescante para uso práctico en un mundo lleno de tristeza y prueba.** Debemos recordar, en medio de las muchas penas y decepciones de la vida, que "lo que no sabemos **ahora ,** lo sabremos en el **más allá** ". Hay un significado y una "necesidad de ser" en cada "copa amarga" que tenemos que beber, y una causa sabia para cada pérdida y aflicción bajo la cual nos lamentamos.

Después de todo, ¡qué poco sabemos! Somos como niños que miran un edificio a medio terminar y no tienen la menor idea de cómo se verá cuando esté terminado. Ven montones de piedra, ladrillo, escombros, madera, mortero, andamios y tierra, y todo en aparente confusión. Pero el arquitecto que diseñó el edificio ve orden en todo, y en silencio espera con gozo el día en que todo el edificio esté terminado, y los andamios sean retirados y retirados. Incluso es así con nosotros. No podemos comprender el significado de muchas providencias oscuras en nuestras vidas, y estamos tentados a pensar que todo lo que nos rodea es confusión. Pero debemos tratar de recordar que **el gran Arquitecto en el cielo** siempre está haciendo bien y con sabiduría, y que siempre estamos siendo "guiados por el camino derecho a una ciudad de habitación" (Salmo 107:7). La mañana de la resurrección lo explicará todo. Es un dicho pintoresco pero sabio de un antiguo teólogo, que "la verdadera fe tiene ojos brillantes y puede ver incluso en la oscuridad".

Se registra de Barnard Gilpin, un reformador que vivió en los días de los martirios marianos, y fue llamado el Apóstol del Norte, que era famoso por nunca murmurar ni quejarse, sin importar lo que le sucediera. En los peores y más oscuros tiempos solía estar siempre diciendo: "Todo está en el pacto eterno de Dios, y debe ser para bien". Hacia el final del reinado de la reina María, repentinamente fue llamado a viajar desde Durham a Londres, para ser juzgado por herejía y, con toda probabilidad, como Ridley y Latimer, para ser quemado. El buen hombre obedeció en silencio el llamado y dijo a sus amigos de luto: "Está en el pacto, y debe ser para bien". En su viaje de Durham a Londres, su caballo se cayó, se rompió una pierna y lo acostaron en una posada al borde de la carretera. Una vez más se le preguntó: "¿Qué piensas de esto?" Nuevamente respondió: "Todo está en el pacto, y debe ser para bien". Y así resultó. Pasaron semanas y semanas antes de que su pierna se curara y pudiera reanudar su viaje. Pero durante esas semanas murió la infeliz reina María, cesaron las persecuciones y el anciano y digno reformador regresó regocijado a su hogar norteño. "¿No les dije", les dijo a sus amigos, "que todo estaba trabajando juntos para bien?"

Bien sería para nosotros si tuviéramos algo de la fe de Barnard Gilpin, y pudiéramos hacer un uso práctico del pacto sempiterno como él lo hizo. Feliz es el cristiano que puede decir de corazón estas palabras:

"No sé por dónde voy,
pero conozco bien a mi Guía;
con una confianza infantil le doy la mano
al poderoso Amigo que está a mi lado.
Lo único que le digo,
mientras Él la toma, es: 'Sujétalo fuerte;
no permitas que me pierda,
y llévame a casa por fin'.

tercero Consideremos, por último, cuál era la esperanza del rey David para el FUTURO. Esa esperanza, sin duda, era el advenimiento glorioso del Mesías al final del mundo, y el establecimiento de un reino de justicia, en la "restitución de todas las cosas" final (Hechos 3:21).
Por supuesto, los puntos de vista del rey David sobre este reino eran oscuros y vagos en comparación con los que están al alcance de todo lector inteligente del Nuevo Testamento. No ignoraba la venida del Mesías para sufrir, pues habla de ello en el Salmo 22. Pero vio muy atrás la venida del Mesías para reinar, y su fe ansiosa superó el intervalo entre los dos Advenimientos. Que su mente estaba fijada en la promesa de que la "simiente de la mujer" un día heriría por completo la cabeza de la serpiente, y que la maldición sería quitada de la tierra, y los efectos de la caída de Adán completamente eliminados, siento que ninguna duda en absoluto. La Iglesia de Cristo hubiera hecho bien si hubiera seguido los pasos de David y le hubiera dado tanta atención a la Segunda Venida como lo hizo David.
Las cifras y comparaciones que usa David al hablar del advenimiento y futuro reino del Mesías son singularmente hermosas y admirablemente apropiadas para exhibir los beneficios que traerá a la Iglesia ya la tierra. El segundo advenimiento de Cristo será "como la luz de la mañana cuando sale el sol, una mañana **sin nubes** ; como la hierba tierna que brota de la tierra con un claro resplandor después de la lluvia". Esas palabras merecen mil pensamientos. ¿Quién puede mirar a su alrededor y considerar el estado del mundo en que vivimos, y no estar obligado a confesar que las nubes y la oscuridad están ahora por todos lados? “Toda la creación gime y sufre dolores de parto” (Romanos 8:22). Miremos donde miremos, vemos confusión, rencillas, guerras entre naciones, impotencia de los estadistas, descontento y rezongo de las clases bajas, lujo excesivo entre los ricos, pobreza extrema entre los pobres, intemperancia, impureza, deshonestidad, estafa, mentira, engaño. , codicia, paganismo, superstición, formalidad entre los cristianos, decadencia de la religión vital: estas son las cosas que vemos continuamente en todo el mundo, en Europa, Asia, África y América. Estas son las cosas que contaminan la faz de la creación y prueban que el diablo es "el príncipe de este mundo", y que el reino de Dios aún no ha llegado. Estas son, en efecto, nubes que a menudo ocultan el sol a nuestros ojos.
Pero viene un buen tiempo, que David vio lejano, cuando este estado de cosas será completamente cambiado. Viene un reino, en el cual la santidad será la regla, y el pecado no tendrá lugar en absoluto.
¿Quién puede mirar a su alrededor en su propio vecindario y dejar de ver a una milla de su propia casa que las consecuencias del pecado yacen pesadamente sobre la tierra, y que abundan las aflicciones y los problemas? La enfermedad, el dolor y la muerte llegan a todas las clases y no perdonan a nadie, ya sea rico o pobre. Los jóvenes a menudo mueren antes que los viejos, y los niños antes que los padres. El sufrimiento corporal de la descripción más terrible y la enfermedad incurable hacen miserable la existencia de muchos. La viudez, la falta de hijos y la soledad tientan a muchos a sentirse cansados de la vida, aunque todo lo que el dinero puede obtener está a su alcance. Las peleas familiares, las envidias y los celos quebrantan la paz de muchos hogares y son un gusano en la raíz de la felicidad de muchos hombres ricos. ¿Quién puede negar que todas estas cosas se ven por todos lados? Hay muchas 'nubes' ahora.
¿Nada acabará con este estado de cosas? ¿Ha de seguir la creación gimiendo y sufriendo dolores de parto para siempre de esta manera? Gracias a Dios, la segunda venida de Cristo proporciona una respuesta a estas preguntas. El Señor Jesucristo aún no ha terminado Su obra a favor del hombre. Vendrá de nuevo un día (y quizás muy pronto) para establecer un reino glorioso, en el que las consecuencias del pecado no tendrán ningún lugar. Es un reino en el que no habrá dolor

ni enfermedad, en el que "no dirá más el morador: estoy enfermo" (Isaías 33:24). Es un reino en el que no habrá despedidas, ni mudanzas, ni cambios, ni despedidas. Es un reino en el que no habrá muertes, ni funerales, ni lágrimas, ni luto. Es un reino en el que no habrá peleas, ni pérdidas, ni cruces, ni decepciones, ni niños malos, ni malos servidores, ni amigos infieles. Cuando suene la última trompeta, y los muertos sean resucitados incorruptibles, habrá una gran reunión de todo el pueblo de Dios, y cuando despertemos a la semejanza de nuestro Señor, estaremos satisfechos (Salmo 17:15). ¿Dónde está el corazón cristiano que no anhela que comience este estado de cosas? Bien podemos retomar la última oración en el Libro de Apocalipsis, y con frecuencia clamar: "Ven pronto, Señor Jesús" (Apoc. 22:20).

(a) Y ahora, ¿tenemos problemas? ¿Dónde está el hombre o la mujer en la tierra que pueda decir: "No tengo ninguno"? **Llevémoslos a todos al Señor Jesucristo.** Nadie puede consolar como Él. Aquel que murió en la cruz para comprar el perdón de nuestros pecados, está sentado a la diestra de Dios con un corazón lleno de amor y simpatía. Él sabe lo que es el dolor, porque vivió treinta y tres años en este mundo pecador, y sufrió la tentación, y vio sufrir todos los días. Y Él no lo ha olvidado. Cuando ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre, llevó consigo un corazón humano perfecto. "Él puede conmoverse con el sentimiento de nuestras debilidades" (Heb. 4:15). Él puede sentir. Casi Su último pensamiento en la cruz fue para Su propia madre, y Él todavía se preocupa por las madres que lloran y están afligidas.

Él quiere que nunca olvidemos que nuestros amigos difuntos en Cristo no están perdidos, sino que solo se han ido antes. Los volveremos a ver en el día de la reunión, porque "a los que durmieron en Jesús, Dios los traerá con Él" (1 Tes. 4:14). Los veremos en cuerpos renovados, y los conoceremos de nuevo, pero mejores, más hermosos, más felices de lo que nunca los vimos en la tierra. Lo mejor de todo es que los veremos con la cómoda sensación de que nos encontraremos para no separarnos más.

(b) ¿Tenemos problemas? **No olvidemos nunca el pacto eterno** al que se aferró el viejo David hasta el final de sus días. Todavía está en plena vigencia. No está cancelado. Es propiedad de todo creyente en Jesús, sea rico o pobre, tanto como lo fue del hijo de Jesé. **Nunca demos paso a un espíritu inquieto, murmurador y quejumbroso. Creamos firmemente en el peor de los momentos, que cada paso en nuestra vida está ordenado por el Señor, con perfecta sabiduría y perfecto amor, y que finalmente lo veremos todo.** No dudemos que Él siempre está haciendo todas las cosas bien. Él es bueno para dar, e igualmente bueno para quitar.

(c) Finalmente, ¿tenemos problemas? **No olvidemos nunca que uno de los mejores remedios y de las medicinas más calmantes es tratar de hacer el bien a los demás, y ser útil.** Dediquémonos a hacer que el dolor sea menor y el gozo mayor, en este mundo cargado de pecado. Siempre hay algo bueno que hacer a unos pocos metros de nuestras propias puertas. Que cada cristiano se esfuerce por hacerlo, y por aliviar cuerpos o mentes.

"Para consolar y bendecir,
Para encontrar un bálsamo para la aflicción,
Para atender al solitario y al huérfano,
Es el trabajo del ángel a continuación".

Alimentarnos egoístamente de nuestros propios problemas y estudiar continuamente nuestras penas son un secreto de la miseria melancólica en la que muchos pasan sus vidas. Si confiamos en la sangre de Jesucristo, recordemos su ejemplo. Él siempre "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38). No vino para que le sirvieran, sino para servir, así como para dar su vida

en rescate por muchos. Tratemos de ser como Él. Caminemos en los pasos del buen samaritano, y brindemos ayuda donde sea que realmente se necesite ayuda. Incluso una palabra amable pronunciada a tiempo suele ser una poderosa bendición. Esa promesa del Antiguo Testamento aún no se ha desgastado: "Bienaventurado el varón que provee al enfermo y al necesitado; el Señor lo librará en el tiempo de la angustia". (Salmo 41:1)

el jardín del señor

por JC Ryle

"Un **jardín** cercado es Mi hermana, Mi esposa". Cantares 4:12

El Señor Jesucristo tiene un jardín. Es la compañía de todos los que son verdaderos creyentes en Él. Ellos son Su jardín.

ESPOSO de Jesucristo . Todos ellos están unidos a Él por un pacto eterno que no puede ser quebrantado; casados con Él por el matrimonio de la fe—tomados por Él como Suyos para siempre, con todas sus deudas y responsabilidades, con todas sus faltas e imperfecciones. Su antiguo nombre se ha ido; no tienen otro nombre que el de su Esposo. Dios el Padre los considera como uno con Su amado Hijo. Satanás no puede acusarlos. Ellos son la esposa del Cordero: "Mi Amado es mío, y yo de Él" (Cnt. 2:16).

Visto bajo otra luz, los creyentes son la **HERMANA de Cristo** . Son como Él en muchas cosas. Tienen Su Espíritu, aman lo que Él ama y odian lo que Él odia, cuentan a todos Sus miembros como hermanos, por Él tienen el espíritu de adopción y pueden decir de Dios: "Él es mi Padre". ¡Débil en verdad es su parecido con su Hermano mayor! Y todavía son como.

Visto bajo una tercera luz, los creyentes son el **JARDÍN de Cristo** . Veamos cómo y de qué manera.

1. Jesús llama a su pueblo un jardín, porque **son completamente diferentes de los hombres del mundo** . El mundo es un desierto, produce poco más que espinas y cardos, no da fruto más que en el pecado. Los hijos de este mundo son un desierto sin labrar a los ojos de Dios. Con todas sus artes y ciencias, intelecto y habilidad, elocuencia y habilidad política, poesía y refinamiento, con todo esto son un desierto, estériles de arrepentimiento, fe, santidad y obediencia a Dios. El Señor mira hacia abajo desde el cielo, y donde no ve gracia, allí el Señor no puede ver nada más que un estado de cosas "desierto". El pueblo creyente del Señor Jesucristo es el único lugar verde en la tierra, el único oasis en medio de desiertos áridos, son Su jardín.

Él llama a Su pueblo un jardín, porque **son dulces y hermosos a Su mente** . Él mira al mundo, y le entristece el corazón—Él mira al pequeño rebaño de Su pueblo creyente, y está muy complacido. Él ve en ellos el fruto de Su trabajo y está satisfecho. Se regocija en espíritu cuando ve el reino revelado a los niños, aunque los sabios y los entendidos no lo reciban. Como en el día del sacrificio de Noé, huele un dulce aroma y se refresca. ¡Es muy maravilloso, muy misterioso! Los creyentes son viles a sus propios ojos y se sienten miserables pecadores; sin embargo, Jesús dice: "Toda hermosa eres, dulce es tu voz, hermoso tu rostro, hermosa como Tirsa, hermosa como Jerusalén, hermosa como la luna y clara como el sol" (Cnt. 1:15, 4:7, 2:14, 6:10, etc.) **¡Oh, las profundidades! Suena incomprensible y casi increíble; ¡pero es verdad!**

Él llama a Su pueblo un jardín, porque **Él se deleita en caminar entre ellos** . Él ve a los hijos de este mundo, pero no se mezcla con ellos. **Sus ojos están sobre todos sus caminos** , pero no desciende a hablar con ellos, como lo hizo con Abraham, como un hombre con su amigo.
Por otro lado, le encanta caminar entre sus candelabros y ver si la luz arde brillantemente. Él ama estar presente en las asambleas de Sus santos, y entrar y cenar con ellos, y ellos con Él. Él ama venir con Su Padre y hacer Su morada con Sus discípulos, y dondequiera que estén dos o tres reunidos en Su nombre, allí está Él. Él ama venir a Su jardín y comer Sus frutos deliciosos; descender a los lechos de especias aromáticas y recoger lirios; para ver si la vid florece, y brota la uva tierna, y brotan las granadas (Cnt. 7:12). En resumen, mantiene una comunión especial con su pueblo y trata íntimamente con ellos, como no lo hace con el mundo.
Él llama a Su pueblo un jardín, porque **son útiles, y dan frutos y flores** . ¿Dónde está el uso real de los niños de este mundo? ¿De qué valen, mientras continúan sin convertirse? Son arrendatarios inútiles y estorbos inútiles del suelo. No dan gloria al Señor que los compró, no cumplen su parte en la creación, están solos en el mundo de los seres creados, sin hacer la obra para la que su Hacedor los designó. Los cielos declaran la gloria de Dios: los árboles, el maíz, la hierba, las flores, los arroyos, las aves proclaman Su alabanza, pero el hombre del mundo no hace nada para demostrar que se preocupa por Dios o que sirve a Dios. o ama a Dios, o se siente agradecido por la muerte redentora de Cristo.
El pueblo del Señor no es así. Le traen algunos ingresos de gloria. Dan algún fruto pequeño, y no son del todo siervos estériles e inútiles. Comparados con el mundo, son un jardín.
2. El jardín del Señor tiene una peculiaridad distintiva. Es un jardin CERRADO.

Hay un recinto alrededor de los creyentes; o de lo contrario nunca se salvarían. Este es el secreto de su seguridad. No es **su** fidelidad, su fuerza o su amor, es el muro que los rodea que les impide perderse. Son un "jardín cerrado".
Están encerrados por **la eterna elección de Dios Padre** . Mucho antes de que nacieran, mucho antes de la fundación del mundo, Dios los **conocía** , los **escogió** y los **designó** para obtener la salvación por medio de Jesucristo. A los hijos de este mundo no les gusta oír proclamar esta doctrina. Humilla al hombre y no le deja espacio para jactarse. Pero ya sea que se abuse de ella o no, la doctrina de la elección es verdadera. Es la piedra angular del fundamento del creyente, que fue escogido en Cristo antes del comienzo del mundo. ¿Quién puede estimar correctamente la fuerza de este recinto?
Están envueltos **por el amor especial de Dios Hijo** . El Señor Jesús es el Salvador de todos los hombres, pero es especialmente el Salvador de los que creen. Él tiene poder sobre toda carne, pero Él da vida eterna a aquellos que le son especialmente dados a Él, de una manera que no lo hace con otros. Él derramó Su sangre en la cruz por todos, pero sólo lava a los que tienen parte en Él. Él invita a todos, pero vivifica a los que quiere y los lleva a la gloria. Él ora por ellos—Él no ora por el mundo. Él intercede por ellos, para que se guarden del mal, para que sean santificados en la verdad, para que su fe no falte. ¿Quién puede describir completamente la bienaventuranza de este recinto?
Están encerrados por **la obra eficaz de Dios el Espíritu Santo** . El Espíritu los llama del mundo y los separa con tanta eficacia como si se levantara un muro entre ellos y él. Él pone en ellos nuevos corazones, nuevas mentes, nuevos gustos, nuevos deseos, nuevos dolores, nuevas alegrías, nuevos deseos, nuevos placeres, nuevos anhelos. Les da nuevos ojos, nuevos oídos, nuevos afectos, nuevas opiniones. Él los hace nuevas criaturas; nacen de nuevo, y con un nuevo

nacimiento comienzan una nueva existencia. ¡Poderoso en verdad es el poder transformador del Espíritu Santo! El creyente y el mundo son separados por completo y separados eternamente. Puedes juntar a un creyente y a un incrédulo, casarlos, unirlos bajo un mismo techo, pero ya no puedes unirlos en una sola pieza. Uno es parte del "jardín cerrado", y el otro no. **El llamamiento eficaz es una barrera que no se puede romper.**

¡Quién puede decir la comodidad de este triple muro de cerramiento! Los creyentes están encerrados por la **elección** , encerrados por el **lavamiento** y **la intercesión** , encerrados por el **llamado** y **la regeneración** . ¡Grande es el consuelo de estos tres lazos de amor que nos rodean, el amor de Dios Padre, el amor de Dios Hijo, el amor de Dios Espíritu Santo! Una cuerda triple no se rompe fácilmente.

¿Algún lector supone por un momento que todo esto no era necesario? Creo que nada menos que este recinto triple podría salvar el jardín del Señor de la ruina total. Sin elección, intercesión y regeneración, no hay un alma que llegue al cielo. El jabalí salvaje del bosque irrumpiría y devoraría; el león rugiente entraría y pisotearía todo bajo sus pies. El diablo pronto pondría el jardín del Señor al nivel del suelo.

¡Bendito sea Dios por esto, que somos “un jardín cercado”! Bendito sea Dios, nuestra seguridad final no depende de nada nuestro, ni de nuestras gracias y sentimientos, ni de nuestro grado de santificación, ni de nuestra perseverancia en hacer el bien, ni de nuestro amor, ni de nuestro crecimiento en la gracia. no en nuestras oraciones y lecturas de la Biblia, ni siquiera en nuestra fe. Depende de nada más que de la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Si esta triple obra nos encierra, ¿quién derribará nuestra esperanza? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Adán tenía un corazón libre de pecado. Adán era fuerte en inocencia y no estaba manchado por el contacto con malos ejemplos y vecinos corruptos. Adán estaba en un terreno ventajoso, mil veces más alto que el que ocupamos ahora, y sin embargo, Adán cayó ante la tentación. No había cerco a su alrededor, ningún muro para mantener fuera a Satanás, ninguna barrera alrededor de la primera flor del jardín del Señor, ¡y vean cómo cayó Adán!

¡Que los creyentes abran sus ojos somnolientos y traten de comprender el valor de sus privilegios! Esta es la parte más bendita del jardín del Señor. Es un "jardín cerrado". Creo que si no hubiera elección, no habría salvación. Nunca vi a un hombre que se salvaría si de alguna manera dependiera de sí mismo. Agradezcamos todos al Señor Jesús, todos los días, y agradézcamosle de todo corazón, que su pueblo es un pueblo escogido y guardado, y que su jardín es nada menos que "un jardín cercado".

3. El jardín del Señor no está vacío, siempre está lleno de **FLORES** . Ha tenido muchos en el pasado, tiene muchos en el presente. Los creyentes son las flores que llenan el jardín del Señor.

Mencionaré dos cosas acerca de las flores en el jardín del Señor Jesús. En algunas cosas son exactamente iguales entre sí. En algunas cosas son tan variados y diversos como las flores de los jardines de este mundo.

En algunas cosas todos son IGUALES.

(1) Todos han sido **trasplantados** . Ninguna de las flores del Señor creció naturalmente en Su jardín. Todos nacieron hijos de la ira, como los demás. Ningún hombre nace con la gracia en su corazón. Cada creyente entre el pueblo del Señor estuvo alguna vez en enemistad con Él, y en un estado de condenación. Fue la gracia de Dios la que primero lo llamó a salir del mundo. Fue el

Espíritu de Cristo quien hizo de él lo que es y lo plantó en el jardín del Señor. En esto el pueblo del Señor es todo igual: todos son flores trasplantadas.
(2) Las flores del Señor son todas iguales en su **raíz** . En las cosas externas pueden diferir, pero en el fondo son todas iguales. Todos ellos están arraigados y cimentados en Jesucristo. Los creyentes pueden adorar en diferentes lugares y pertenecer a diferentes iglesias, pero su fundamento es el mismo: la cruz y la sangre de Jesús.
(3) Las flores del Señor son todas **débiles al principio** . No llegan a la madurez completa a la vez. Son al principio como niños recién nacidos, tiernos y delicados, y necesitan ser alimentados con leche, y no con carne fuerte. Pronto se revisan y se devuelven. Todo comienza de esta manera.
(4) Todas las flores del Señor **necesitan la luz del sol** . Las flores no pueden vivir sin luz. Los creyentes no pueden vivir cómodamente a menos que vean mucho del rostro de Jesucristo. Estar siempre mirándolo, alimentándose de Él, comunicándose con Él: este es el manantial escondido de la vida de Dios en el alma del hombre.
(5) Todas las flores del Señor **necesitan el rocío del Espíritu** . Las flores se marchitan sin humedad. Los creyentes necesitan diariamente, cada hora, ser renovados por el Espíritu Santo en el espíritu de sus mentes. No podemos vivir de la vieja gracia, si queremos ser cristianos frescos, vivos y reales. Debemos estar cada día más 'llenos del Espíritu'. Cada cámara en el templo interior debe ser llenada.
(6) Las flores del Señor están todas **en peligro de maleza** . Los macizos de flores necesitan deshierbe constante. Los creyentes necesitan escudriñar diariamente y ver que no permitan que los pecados que los acosan crezcan sin ser perturbados. Estas son las cosas que ahogan los actos de la gracia y enfrían las influencias del Espíritu. Todos están en peligro de esto, todos deben tener cuidado.
(7) Todas las flores del Señor **requieren poda y corte** . Las flores que se dejan solas pronto disminuyen y se vuelven pequeñas. Ningún jardinero cuidadoso deja sus rosas solas todo el año. Del mismo modo, los creyentes necesitan ser sacudidos, sacudidos, mortificados —o de lo contrario se adormecen— y se inclinan como Lot a 'establecerse junto a Sodoma'. Y si son lentos en el trabajo de podar, Dios a menudo se hará cargo de ellos.
(8) Todas las flores del Señor **crecen** . Sólo los hipócritas, los lobos disfrazados de ovejas y los 'cristianos pintados' se quedan quietos. Los verdaderos creyentes nunca duran lo mismo. Es su deseo avanzar de gracia en gracia, de fuerza en fuerza, de conocimiento en conocimiento, de fe en fe, de santidad en santidad. Visita un borde del jardín del Señor después de dos o tres años de ausencia, y verás este crecimiento. Si no ve crecimiento, bien puede suponer que hay un gusano en la raíz. La vida crece, pero la muerte se detiene y decae.
Pero mientras las flores del Señor son todas iguales en algunas cosas, son **VARIAS y DIVERSAS** en otras, así como las flores en nuestros propios jardines. Consideremos un poco este punto.
Los creyentes tienen muchas cosas en COMÚN: un Señor, una fe, un bautismo del Espíritu, una esperanza, un fundamento, una reverencia por la Palabra, un deleite en la oración, una novedad de corazón. Y, sin embargo, hay algunas cosas en las que no son uno. Su experiencia general es la misma, y su derecho al cielo es el mismo, y sin embargo, hay **VARIEDADES** en su experiencia específica. Hay matices de diversidad en sus puntos de vista y sentimientos. No son tan total y completamente uno como para que puedan comprenderse mutuamente en todas las cosas, en todo momento y en todos los puntos. ¡Muy importante es tener esto en cuenta! Los

creyentes son uno en los grandes principios, no uno en todos los detalles, uno en la recepción de toda la verdad, no uno en la proporción que dan a las partes de la verdad, uno en la raíz, pero no uno en la flor, uno en la parte oculta que sólo el Señor Jesús ve, no uno en la parte visible que se ve del mundo.

No puedes entender a tu hermano o hermana en algunas cosas. No podrías **hacer** lo que ellos hacen; **habla** como ellos hablan; **actuar** como ellos actúan; **reír** como ellos ríen; **admirar** lo que ellos admiran. ¡Oh, no te apresures a condenarlos! No los hagas ofensores por una palabra. No los deje en un lugar bajo porque ellos y usted tienen poco en común, pocas cuerdas que armonizan y responden en sus corazones, porque pronto se detiene en la comunicación con ellos y descubre que ellos y usted tienen solo un alcance limitado. de terreno en común! Escríbelo en las tablas de tu corazón, que hay muchas escuelas, órdenes, clases, diversidades de cristianos. Todos ustedes pueden estar en el jardín del Señor y estar unidos en grandes doctrinas, y sin embargo, ¡a pesar de todo eso, el jardín del Señor está hecho de varios tipos de flores! Todas Sus flores son útiles, ninguna debe ser despreciada. Y, sin embargo, Su jardín contiene tipos muy diferentes.

(1) Algunas que crecen en el jardín del Señor son como las flores que son **brillantes y VISTASIAS en color, pero no dulces** . Los ves de lejos, y atraen la atención del mundo, y sus tintes son hermosos, pero no puedes decir más.

Estos son con frecuencia los cristianos públicos, los predicadores populares, los oradores en las plataformas, los líderes de las asambleas que escuchan, las personas de las que se habla, señalan y corren detrás. Tales personas son los tulipanes, los girasoles, las peonías y las dalias del jardín del Señor: brillantes, extravagantes, luminosas y gloriosas a su manera, pero no dulces.

(2) Algunas son como esas flores que no se muestran en absoluto y, sin embargo, son las MÁS DULCES .

Estos son los cristianos de los que el mundo nunca oye hablar; más bien se alejan de la observación pública. Mantienen el tenor uniforme de su camino y avanzan en silencio hacia el hogar, pero **endulzan** todo a su alrededor.

Estos son aquellos que son **raros** y difíciles de encontrar, pero cuanto mejor se conocen, más se aman. Pregúntenles su verdadero carácter en sus propios hogares y en sus familias —pregunten a esposos, esposas, hijos, sirvientes, su carácter— y pronto descubrirán que el mundo no conoce ni una décima parte de su belleza y excelencia. Cuanto más te acerques, más perfume darán estos moradores del jardín del Señor. Estas son las violetas del Señor, valoradas por pocos, pero para quienes las conocen, ¡oh, qué dulces!

(3) Algunas en el jardín del Señor son como esas flores **que no pueden vivir en tiempo frío** .

Estos son los cristianos que tienen poca fuerza, que desfallecen en el día de la adversidad, que solo florecen cuando todo a su alrededor es suave y cálido. Un viento frío de **prueba** , y una escarcha inesperada de **aflicción** , los mordisquea y los corta. Pero el Señor Jesús es muy misericordioso: no permitirá que sean tentados más de lo que pueden soportar. Él las planta en lugares resguardados y soleados de Su jardín. Él los protege y los cerca con plantas fuertes para romper el frío. Que nadie los desprecie. Son las flores del Señor, hermosas en su lugar ya su manera.

(4) Algunas en el jardín del Señor son como esas **flores resistentes que florecen incluso en invierno** .

Estos son esos cristianos **toscos** que nunca parecen sentir ninguna prueba, a quienes nada, ni la oposición ni la aflicción, parecen mover. Sin duda no hay en ellos esa dulzura y dulzura que

admiramos en los demás. Echamos de menos ese adorable manjar que en algunas personas es un encanto tan inexplicable. A veces nos dan escalofríos por su dureza y falta de simpatía, en comparación con muchos que conocemos. Y, sin embargo, que nadie los desprecie. Son los azafranes en el jardín del Señor, hermosos en su lugar y forma, y valiosos en su propia estación.

(5) Algunos en el jardín del Señor **nunca son tan dulces como después de la TORMENTA** .

Estos son los cristianos que **muestran más gracia bajo la prueba y la aflicción** . En el día del sol y de la prosperidad, se vuelven descuidados; necesitan que la lluvia de algún dolor descienda sobre ellos, para que se manifieste toda su excelencia. Hay más belleza de santidad en sus lágrimas que en sus sonrisas: son más como Jesús cuando lloran que cuando ríen. Estas son las rosas del jardín del Señor, encantadoras, dulces y hermosas en todo momento, pero nunca tanto como después de la tormenta.

(6) Algunos en el jardín del Señor **nunca son tan dulces como en la NOCHE** .

Estos son los creyentes que **necesitan pruebas constantes** para mantenerse cerca del trono de la gracia. No pueden soportar la luz del sol de la prosperidad: se vuelven descuidados en la oración, soñolientos con la Palabra, apáticos con el cielo, demasiado aficionados a acurrucarse con algún ídolo amado en un rincón de este mundo. A tales personas el Señor Jesús a menudo las mantiene bajo una **nube** , para preservarlas en un marco correcto. Él envía ola tras ola, problema tras problema, para que se sienten como María a Sus pies y estén cerca de la cruz. Es la misma oscuridad en la que están obligados a caminar lo que los hace tan dulces.

(7) Algunos en el jardín del Señor **nunca son tan dulces como cuando se TRITURAN** .

Estos son los cristianos cuya realidad sale a relucir más bajo algún **juicio tremendo y poco común** . Los vientos y tormentas de gran aflicción ruedan sobre ellos, y luego, para asombro del mundo, ¡las especias fluyen! Una vez vi a una mujer joven que había estado tendida en una cama durante seis años en una buhardilla, con una dolencia en la columna, indefensa, inmóvil, aislada de todo lo que podía hacer que este mundo fuera placentero. Pero ella pertenecía al jardín de Jesús; no estaba sola, porque Él estaba con ella. Habrías pensado que ella habría sido sombría, pero ella era todo **brillo** . Habrías esperado que ella estuviera afligida, pero siempre se **regocijaba** . Uno supondría que era débil y necesitaba consuelo, pero era fuerte y capaz de **consolar a los** demás. Uno pensaría que debe haberse sentido oscura, pero a mí me pareció toda **luz** . Uno se imaginaría que su semblante era grave, pero estaba lleno de sonrisas tranquilas y el brotar de una **paz interior** . Casi la habrías perdonado si hubiera murmurado, pero no respiraba nada más que perfecta felicidad y **satisfacción** . **¡Las flores trituradas en el jardín del Señor a veces son extremadamente dulces!**

(8) Algunas de las flores en el jardín del Señor **nunca se valoran por completo hasta que mueren.**

Son esos humildes creyentes que, como Dorcas, están llenos de buenas obras y de amor activo hacia los demás. Estos son aquellos sin ostentación a los que les disgusta la profesión y la publicidad, y les encanta andar, como su Señor y Maestro, haciendo el bien a las almas, visitando a los huérfanos y a las viudas, derramando bálsamo sobre las heridas que este mundo sin corazón no conoce ni cuida; ministrando a los desamparados, ayudando a los indigentes, predicando el evangelio no a 'seda y terciopelo', sino a los pobres.

Estos no son notados por esta generación, pero el Señor Jesús los conoce, ¡y Su Padre también! Cuando están muertos y desaparecidos, todo su trabajo y trabajo de amor sale a la luz. Está

escrito con un diamante en los corazones de aquellos a quienes han ayudado: no se puede ocultar. Hablan estando muertos, aunque en vida callaron. Sabemos su valor cuando se han ido, si no lo sabíamos mientras los teníamos con nosotros. Las lágrimas de aquellos que han sido alimentados en alma o cuerpo por su mano, informan al mundo asombrado que algunos se han ido a casa cuyo lugar no puede cubrirse fácilmente, y que se ha dejado un hueco que será difícil de llenar. Éstos nunca tendrán ese miserable epitafio, "Se fueron sin ser deseados". Estas son las lavandas en el jardín del Señor, nunca tan apreciadas y admiradas como cuando cortadas y muertas.
Y ahora permítanme terminar con unas pocas palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** :
Hay una cosa en el jardín del Señor que no veo como en las flores de este mundo.

Todas las 'flores de este mundo' mueren , se marchitan y pierden su dulzura, y se pudren, y finalmente se convierten en nada. Las flores más bellas no son realmente eternas. El mayor y más fuerte de los hijos de la naturaleza llega a su fin.
No es así con 'las flores del Señor'. **¡Los hijos de la gracia nunca pueden morir!** Pueden 'dormir' por un tiempo; pueden ser quitados cuando hayan servido a su generación y hayan hecho su trabajo. El Señor desciende continuamente a Su jardín y recoge Sus "lirios", colocando flores en Su seno una tras otra. Pero todas las flores del Señor resucitarán.
Cuando el Señor regrese por segunda vez, traerá a Su pueblo con Él. ¡Sus flores vivirán una vez más, más brillantes, más dulces, más hermosas, más bellas, más gloriosas, más puras, más brillantes, más bellas! Tendrán un cuerpo glorioso como el de su Señor, ¡y florecerán para siempre en los atrios de nuestro Dios!
Lector, ¿estás en el jardín del Señor, o estás en el desierto de este mundo?
Debes estar en uno o en el otro. Debes tomar tu elección. ¿Cuál has elegido y cuál eliges ahora? El Señor Jesús gustosamente te trasplantaría.
Él lucha contigo por Su Espíritu. Él gustosamente te agregaría al número de Sus amados. Él llama a la puerta de vuestro corazón con la palabra y con la providencia. Él susurra a tu conciencia: "¡Despierta, levántate, arrepiéntete, conviértete y ven!"
¡Oh, no te alejes del que habla! No resistáis al Espíritu Santo. No elijas tu lugar en el desierto, sino en el jardín. ¡Despierta, levántate y apártate del mundo!
¡Lector! el desierto—o el jardín! ¿Cuál tendrás?
Si el desierto, te saldrás con la tuya, andarás salvajemente, crecerás hasta perderte, producirás frutos y flores para ti mismo, te convertirás en una planta estéril, improductiva e inútil, vivirás sin amor y sin amor para ti mismo, y finalmente serás recogido en el paquete. con la cizaña, y quemado en el infierno!
Si el jardín, no tendrás tu propio camino. Pero tendrás lo que es mucho mejor, tendrás a Dios y a Cristo para ti. Serás cultivado, regado, cuidado, movido, podado, entrenado por el mismo Señor Jesús, y al final, ¡tu nombre se hallará en el eterno paraíso-jardín del Señor!
"Un **jardín** cercado es Mi hermana, Mi esposa". Cantares 4:12

¡Toda la familia!

por JC Ryle

" *Toda la familia* en el cielo y en la tierra". Efesios 3:15

Lector,

mira las palabras que forman el título de este tratado y reflexiona sobre ellas. Son palabras que deberían despertar en nuestra mente algún sentimiento en cualquier momento, y especialmente en *Navidad* . No vive el hombre o la mujer en la tierra, que no sea miembro de alguna "familia". Tanto el más pobre como el más rico tienen parientes y amigos, y pueden contarte algo de "su familia".

Las reuniones familiares en Navidad, como todos sabemos, son muy comunes. Miles de charlas fogoneras están llenas entonces, si no en otro momento del año. El joven de la ciudad le roba unos días al trabajo y se va corriendo a "los ancianos en casa". La joven se toma unas vacaciones cortas y viene a visitar a su padre y a su madre. Hermanos y hermanas se encuentran por unas horas. Padres e hijos se miran a la cara. ¡Cuánto hay de qué hablar! ¡Cuántas preguntas por hacer! ¡Cuántas cosas interesantes por contar! ¡Feliz en verdad la chimenea que se ve reunida en torno a ella en Navidad, "toda la familia!"

Las reuniones familiares en Navidad son naturales, correctas y buenas. Los apruebo con todo mi corazón. Me hace bien verlos mantenidos. Son una de las pocas cosas agradables que han sobrevivido a la caída del hombre. Junto a la gracia de Dios, no veo ningún principio que una tanto a las personas en este mundo pecaminoso, como el sentimiento de familia. La comunidad de sangre es un vínculo muy poderoso. A menudo he observado que las personas defenderán a sus parientes, simplemente porque son sus parientes, y se niegan a escuchar una palabra en contra de ellos, incluso cuando no simpatizan con sus gustos y formas. Cualquier cosa que ayude a mantener el sentimiento familiar debe ser elogiada. Es sabio, cuando se puede hacer, reunir en Navidad a "toda la familia".

Las reuniones familiares, sin embargo, son a menudo cosas *dolorosas* . Sería realmente extraño, en un mundo como éste, que no lo fueran. Pocos son los círculos familiares que no muestran vacíos y lugares vacantes a medida que pasan los años. Los cambios y las muertes causan estragos tristes a medida que pasa el tiempo. A medida que envejecemos, surgirán dentro de nosotros pensamientos sobre rostros y voces que ya no están con nosotros, que ninguna alegría navideña puede sofocar por completo. Una vez que los miembros más jóvenes de la familia han comenzado a moverse por sí mismos y se lanzan al mundo, las cabezas viejas pueden sobrevivir por mucho tiempo a la dispersión del nido. Pero después de cierto tiempo, rara vez sucede que ves junta a "toda la familia".

Y ahora, lector, permíteme aprovechar la ocasión de la Navidad para hablarte de una gran familia a la que quiero que pertenezcas. Es una familia despreciada por muchos, y ni siquiera conocida por algunos; pero es una familia de mucha más importancia que cualquier familia en la tierra. Pertenecer a ella da derecho a un hombre a privilegios mucho mayores que ser hijo de un rey. Es la familia de la que habla Pablo a los efesios, cuando les habla de "toda la familia en el cielo y en la tierra". Es la *familia de Dios* .

Lector, préstame tu atención mientras trato de describir esta familia, y la recomiendo a tu conocimiento. No deseo estropear su alegría navideña, ni disminuir la alegría de su reunión navideña, donde sea que esté. Sólo quiero recordarles una mejor familia, incluso celestial, y los grandes beneficios que conlleva la pertenencia a esa familia. Quiero que seas parte de esa familia, cuando por fin llegue su reunión, una reunión sin *separación* , *tristeza* o lágrimas.

Escúchame mientras, como ministro de Cristo y amigo de tu alma, hablo por unos minutos de *"toda la familia en el cielo y en la tierra".*
I. En primer lugar, ¿qué es esta familia?
II. En segundo lugar, ¿cuál es su posición actual?
tercero En tercer lugar, ¿cuáles son sus perspectivas de futuro?
Deseo desplegar estas tres cosas ante ustedes, e invito a que las consideren seriamente. Nuestras reuniones navideñas en la tierra deben terminar algún día. Nuestra última Navidad terrenal debe llegar. ¡Feliz, en verdad, esa Navidad que nos encuentra preparados para encontrarnos con Dios!

I. ¿Qué es esa familia que la Biblia llama "toda la familia en el cielo y en la tierra"? ¿De quién consiste?
La familia que tenemos ante nosotros se compone de todos los verdaderos cristianos, de todos los que tienen el Espíritu, de todos los verdaderos creyentes en Cristo, de los santos de toda época, iglesia, nación y lengua. Incluye la bendita compañía de todas las personas fieles. Es lo mismo que la elección de Dios, la familia de la fe, el cuerpo místico de Cristo, la novia, el templo vivo, la oveja que nunca perece, la Iglesia del primogénito. Todas estas expresiones son sólo "la familia de Dios" bajo otros nombres.
La membresía en la familia de Dios, no depende de ninguna conexión terrenal. No viene por nacimiento natural, sino por *nuevo nacimiento* . Los ministros no pueden impartirla a sus oyentes. Los padres no pueden dárselo a sus hijos. Puede nacer en la familia más piadosa de la tierra y disfrutar de los medios de gracia más ricos que una iglesia puede suministrar, y sin embargo nunca pertenecer a la familia de Dios. Para pertenecer a ella, debes nacer de nuevo. Nadie sino el Espíritu Santo puede hacer un miembro vivo de esta familia. Es Su oficio especial y prerrogativa traer a la Iglesia a los que han de ser salvos. Los que nacen de nuevo, "no son nacidos de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". (Juan 1:13.)
Lector, ¿preguntas la razón de este nombre que la Biblia da a la compañía de todos los verdaderos cristianos? ¿Te gustaría saber por qué se les llama "una familia"? Escucha, y te lo diré.

1. A los verdaderos cristianos se les llama una "familia", porque todos tienen un solo Padre. Todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Todos son nacidos de un mismo Espíritu. Todos son hijos e hijas del Señor Todopoderoso. Han recibido el Espíritu de adopción, por el cual claman, Abba Padre. (Gálatas 3:26; Juan 3:8; 2 Corintios 4:18; Romanos 8:15.) No miran a Dios con temor servil, como un Ser austero, solo listo para castigarlos. Lo miran con tierna confianza como un padre reconciliado y amoroso, como Aquel que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, a todos los que creen en Jesús; y lleno de piedad incluso hacia los más pequeños y débiles. Las palabras, " *Padre nuestro* que estás en los cielos", no son meras formas en la boca de los verdaderos cristianos. Con razón se les llama la "familia" de Dios.

2. A los verdaderos cristianos se les llama "una familia", porque todos se regocijan en un solo nombre. Ese nombre es el nombre de su gran Cabeza y Hermano Mayor, sí, Jesucristo el Señor. Así como un apellido común es el vínculo que une a todos los miembros de un clan de las Tierras Altas, el nombre de Jesús une a todos los creyentes en una gran familia. Como miembros de Iglesias visibles hacia el exterior, tienen varios nombres y denominaciones distintivas. Como miembros vivos de Cristo, todos ellos, con un solo corazón y mente, se regocijan en un solo

Salvador. Ningún corazón entre ellos deja de sentirse atraído por Jesús como único objeto de esperanza. No hay una lengua entre ellos que no les diga que "Cristo es todo". Dulce para todos ellos es el pensamiento de la muerte de Cristo por ellos en la cruz. Dulce es el pensamiento de la intercesión de Cristo por ellos a la diestra de Dios. Dulce es el pensamiento de la venida de Cristo nuevamente para unirlos a Sí mismo en una compañía glorificada para siempre. De hecho, tanto podría quitar el sol del cielo como quitar el nombre de Cristo de los creyentes. Al mundo le puede parecer poco en Su nombre. Para los creyentes está lleno de consuelo, esperanza, gozo, descanso y paz. No es de extrañar que se les llame "una familia".

3. Los verdaderos cristianos, sobre todo, son llamados "una familia", porque hay una semejanza familiar muy fuerte entre ellos. Todos ellos son guiados por un Espíritu, y están marcados por las mismas características generales de vida, corazón, gusto y carácter. Así como hay una semejanza corporal general entre los hermanos y hermanas de la familia, así hay una semejanza espiritual general entre todos los hijos e hijas del Señor Todopoderoso. Todos odian el pecado y aman a Dios. Todos depositan su esperanza de salvación en Cristo, y no tienen confianza en sí mismos. Todos se esfuerzan por salir y separarse de los caminos del mundo, y poner sus afectos en las cosas de arriba. Todos recurren naturalmente a la misma Biblia como el único alimento de sus almas y la única guía segura en su peregrinaje hacia el cielo. La encuentran como "lámpara a sus pies, y lumbrera a su camino". (Salmo 119:105.) Todos van al mismo trono de gracia en oración, y encuentran tan necesario hablar con Dios como respirar. Todos viven de la misma regla, la Palabra de Dios, y se esfuerzan por conformar su vida cotidiana a sus preceptos. Todos tienen la misma experiencia interior. El arrepentimiento, la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, el conflicto interior, son cosas que todos conocen más o menos. No es de extrañar que se les llame "una familia".

Lector, este parecido familiar entre los verdaderos creyentes es algo que merece especial atención. En mi opinión, es una de las evidencias indirectas más fuertes de la verdad del cristianismo. Es una de las mayores pruebas de la realidad de la obra del Espíritu Santo. Algunos cristianos verdaderos viven en países civilizados y otros en medio de tierras paganas. Algunos tienen un alto nivel de educación y otros no pueden leer una carta. Algunos son ricos y otros son pobres. Algunos son eclesiásticos y otros disidentes. Algunos son viejos y otros son jóvenes. Y sin embargo, a pesar de todo esto, hay una maravillosa unidad de corazón y carácter entre ellos. Sus alegrías y sus penas, su amor y su odio, sus gustos y sus aversiones, sus gustos y sus aversiones, sus esperanzas y sus temores, son todos curiosamente parecidos. Que los demás piensen lo que les plazca, yo veo en todo esto el dedo de Dios. Su obra es siempre una y la misma. Con razón se compara a los verdaderos cristianos con "una familia".

Tome un inglés convertido y un hindú convertido, y deje que se encuentren repentinamente por primera vez. Me comprometeré, si pueden entender el idioma del otro, pronto encontrarán puntos en común entre ellos y se sentirán como en casa. El uno puede haber sido educado en la escuela y la universidad, y disfrutado de todos los privilegios de la civilización inglesa. El otro puede haber sido educado en medio de un paganismo grosero, y estar acostumbrado a hábitos, costumbres y modales tan diferentes a los del inglés como la oscuridad comparada con la luz. ¡Y sin embargo, ahora en media hora sienten que son amigos! ¡El inglés descubre que tiene más en común con su hermano hindú que con muchos antiguos compañeros de universidad o de escuela! ¿Quién puede dar cuenta de esto? Como puede ser explicado? Nada puede explicarlo sino la

unidad de la enseñanza del Espíritu. Es "un toque" de la gracia, no la naturaleza, "lo que hace que todo el mundo sea pariente". El pueblo de Dios es, en el más alto sentido, "una familia".
Lector, esta es la familia a la que deseo dirigir tu atención esta Navidad. Esta es la familia a la que quiero que pertenezcas. Les pido este día que lo consideren bien, si nunca antes lo consideraron. Os he mostrado al Padre de la familia, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Les he mostrado al Cabeza y Hermano Mayor de la familia, el mismo Señor Jesús. Te he mostrado los *rasgos* y *características* de la familia. Sus miembros tienen todos grandes rasgos generales de semejanza. Una vez más digo, consideradlo bien.
Fuera de esta familia, recuerda, no hay salvación. Ninguno sino los que le pertenecen, según la Biblia, están en el camino que conduce al cielo. La salvación de nuestras almas no depende de la unión con una Iglesia o la separación de otra. Están miserablemente engañados los que piensan que sí, y algún día lo descubrirán a su costa, a menos que se despierten. ¡No, lector, la vida de nuestras almas depende de algo mucho más importante! Esta es la vida eterna, ser miembro de "toda la familia en el cielo y en la tierra".

II. Ahora pasaré a la segunda cosa que prometí considerar. ¿Cuál es la posición actual de "toda la familia en el cielo y en la tierra"?

La familia a la que dirijo vuestra atención este día se divide en dos grandes partes. Cada parte tiene su propia residencia o morada. Parte de la familia está en el cielo y parte en la tierra. Por el momento, las dos partes están completamente separadas entre sí. Pero forman un solo cuerpo a la vista de Dios, aunque residen en dos lugares: y su unión seguramente llegará un día.
Dos lugares, recuérdese, y sólo dos, contienen la familia de Dios. La Biblia nos dice que no hay una tercera habitación. No existe tal cosa como el purgatorio, digan lo que digan algunos cristianos. No hay casa de entrenamiento o probación para aquellos que no son verdaderos cristianos cuando mueren. ¡Oh, no! Sólo hay dos partes de la familia: la parte que se ve y la parte que no se ve, la parte que está en el "cielo" y la parte que está en la "tierra". Los miembros de la familia que no están en el cielo están en la tierra, y los que no están en la tierra están en el cielo. ¡Dos partes, y sólo dos! ¡Dos plazas, y sólo dos! Que esto nunca se olvide.
Algunos de la familia de Dios están **a salvo en el cielo** . Están en reposo en ese lugar que el Señor Jesús llama expresamente "Paraíso". (Lucas 23:43.) Han terminado su carrera. Han peleado su batalla. Ellos han hecho su trabajo asignado. Han aprendido sus lecciones. Han llevado su cruz. Han atravesado las olas de este mundo problemático y han llegado al puerto. Por poco que sepamos de ellos, sabemos que son felices. Ya no están preocupados por el pecado y la tentación. Se han despedido para siempre de la pobreza y la angustia, del dolor y la enfermedad, del dolor y las lágrimas. Están con Cristo mismo, que los amó y se entregó por ellos, y en su compañía deben ser felices. (Filipenses 1:23). No tienen nada que temer al mirar hacia el pasado. No tienen nada que temer al esperar lo que vendrá. Sólo faltan tres cosas para que su felicidad sea completa. Estos tres son la segunda venida de Cristo en gloria, la resurrección de sus propios cuerpos y la reunión de todos los creyentes. Y de estas tres cosas están seguros.
Algunos de la familia de Dios **todavía están sobre la tierra** . Están esparcidos de un lado a otro en medio de un mundo malvado, unos pocos en un lugar y unos pocos en otro. Todos están más o menos ocupados de la misma manera, según la medida de su gracia. Todos corren una carrera, hacen una obra, pelean una guerra, cargan una cruz, luchan contra el pecado, resisten al diablo,

crucifican la carne, luchan contra el mundo, dan testimonio de Cristo, lloran en sus propios corazones, oyen, leen y orando, aunque sea débilmente, por la vida de sus almas. Cada uno está a menudo dispuesto a pensar que ninguna cruz es tan pesada como la suya, ningún trabajo tan difícil, ningún corazón tan duro. Pero todos y cada uno continúan su camino, una maravilla para el mundo ignorante que los rodea y, a menudo, una maravilla para ellos mismos.
Pero, lector, por muy dividida que pueda estar la familia de Dios en la actualidad en cuanto a morada y habitación local, sigue siendo una sola familia. Ambas partes siguen siendo una en carácter, una en posesiones y una en relación con Dios. La parte del cielo no tiene tanta superioridad sobre la parte de la tierra como puede parecer a primera vista. La diferencia entre los dos es sólo una de grado.

1. Ambas partes de la familia aman al mismo Salvador y se deleitan en la misma voluntad perfecta de Dios. Pero la parte que está en la tierra ama con mucha imperfección y debilidad, y vive de fe, no de vista. La parte en el cielo ama sin debilidad, duda o distracción. Camina por vista, y no por fe, y ve lo que una vez creyó.

2. Ambas partes de la familia son santas. Pero los santos en la tierra son a menudo peregrinos pobres y cansados, que encuentran que "la carne codicia contra el espíritu y el espíritu codicia la carne, de modo que no pueden hacer las cosas que quieren". (Gál. v.17.) Viven en medio de un mundo malo, y con frecuencia están hartos de sí mismos y del pecado que ven a su alrededor. Los santos en el cielo, por el contrario, están libres del mundo, de la carne y del diablo, y disfrutan de una libertad gloriosa. Son llamados "los espíritus de los hombres justos hechos perfectos". (Hebreos 12. 23.)

3. Ambas partes de la familia son igualmente hijos de Dios. Pero los niños en el cielo han aprendido todas sus lecciones, han terminado sus tareas designadas, han comenzado unas vacaciones eternas. Los niños en la tierra todavía están en la escuela. Están aprendiendo sabiduría diariamente, aunque lentamente y con mucha dificultad, y con frecuencia necesitan que se les recuerden sus lecciones pasadas mediante el castigo y la vara. Sus vacaciones aún están por llegar.

4. Ambas partes de la familia son igualmente soldados de Dios. Pero los soldados en la tierra aún son militantes Su guerra no ha terminado. Su lucha no ha terminado.
Necesitan todos los días ponerse toda la armadura de Dios. Los soldados en el cielo están todos triunfantes. Ningún enemigo puede hacerles daño ahora. Ningún dardo de fuego puede alcanzarlos. Tanto el casco como el escudo pueden dejarse de lado. Pueden decir por fin a la espada del Espíritu: Descansa y quédate quieto. Pueden finalmente sentarse, y no necesitan mirar y estar en guardia.

5. Por último, pero no menos importante, ambas partes de la familia están igualmente seguras y protegidas. Por maravilloso que parezca, ¡es cierto! Cristo se preocupa tanto por Sus miembros en la tierra como por Sus miembros en el cielo. Daría lo mismo pensar en arrancar las estrellas del cielo que arrancar a un santo, por débil que sea, de la mano de Cristo. Ambas partes de la familia están igualmente aseguradas por "un pacto eterno ordenado en todo y seguro". (2 Sam. 23. 5.) Los miembros en la tierra, por la carga de la carne y la oscuridad de su fe, no

pueden ver, ni saber, ni sentir su propia seguridad. Pero están a salvo, aunque no lo vean. Toda la familia es "guardada por el poder de Dios, mediante la fe, para salvación". (1 Ped. 1. 5.) Los miembros que todavía están en el camino están tan seguros como los miembros que han llegado a casa. Ninguno hallará faltante en el último día. Las palabras del poeta cristiano se encontrarán estrictamente verdaderas:

"¡Más *felices* , pero no más *seguros* , los espíritus glorificados en el cielo!"

Lector, antes de dejar esta parte de mi tema, te pido que comprendas completamente la posición actual de la familia de Dios, y que formes una estimación justa de ella. Aprende a no medir sus números o sus privilegios por lo que ves con tus ojos. Solo ves un pequeño cuerpo de creyentes en este tiempo presente. Pero no debes olvidar que una gran multitud ya ha llegado al cielo, y que cuando todos estén reunidos en el último día serán "una multitud que nadie puede contar". (Ap. 7:9.) Solo ves esa parte de la familia que está luchando en la tierra. Nunca debéis olvidar que la mayor parte de la familia ha llegado a casa y está descansando en el Paraíso. Ves la parte militante pero no la triunfante. Ves la parte que lleva la cruz, pero no la parte que está segura al otro lado del río. La familia de Dios es mucho más rica y gloriosa de lo que supones. Créanme, no es poca cosa pertenecer a "toda la familia en el cielo y en la tierra".

tercero Paso ahora a lo último que prometí considerar. ¿Cuáles son las perspectivas futuras de "toda la familia" en el cielo y la tierra?

Las perspectivas de futuro de una familia! ¡Qué gran cantidad de incertidumbre abren estas palabras cuando miramos a cualquier familia ahora en el mundo! ¡Cuán poco podemos decir de las cosas que nos suceden a cualquiera de nosotros! ¡Qué misericordia que no sepamos las penas, las pruebas y las separaciones por las que tendrán que pasar nuestros amados hijos, cuando hayamos dejado el mundo! Es una misericordia que no sepamos "lo que puede traer un día", y una misericordia mucho mayor que no sepamos lo que puede suceder en veinte años. (Proverbios 27:1.) Lector, el conocimiento previo de las perspectivas futuras de nuestras pertenencias estropearía muchas reuniones familiares esta Navidad y llenaría de tristeza a toda la fiesta.

¡Piensa cuántos buenos muchachos, que ahora son el deleite de sus padres, poco a poco seguirán los pasos del hijo pródigo y nunca volverán a casa! ¡Piensa cuántas hermosas hijas, la alegría del corazón de una madre, seguirán la inclinación de su propia voluntad después de unos años e insistirán en un matrimonio miserablemente equivocado! ¡Piensa en cómo la enfermedad y el dolor a menudo derribarán a los más queridos de un círculo familiar, y harán de su vida una carga y un cansancio para ella misma, si no para los demás! ¡Piensa en las incesantes rupturas y divisiones que surgen de los asuntos de dinero! ¡Ay, hay muchas peleas de por vida sobre unas pocas libras, entre aquellos que alguna vez jugaron juntos en la misma guardería! ¡Lector, piensa en estas cosas! Las "perspectivas de futuro" de muchas familias que se reunirán esta Navidad son un tema solemne y serio. Cientos, por decir lo menos, se están reuniendo por última vez. Cuando se separen nunca más se volverán a encontrar.

Pero, gracias a Dios, hay una gran familia cuyas perspectivas son muy diferentes. Es la familia de la que estoy hablando en este tratado, y recomendando su atención. Las perspectivas futuras de la familia de Dios no son inciertas. Son buenos y sólo buenos, felices y sólo felices. Escúchame, y trataré de ponerlos en orden ante ti.

1. ¡Todos los miembros de la familia de Dios serán llevados a salvo a casa algún día! Aquí en la tierra pueden ser esparcidos, probados, sacudidos por tempestades y abrumados por las aflicciones. Pero ninguno de ellos perecerá. (Juan x. 28.) El cordero más débil no será dejado para que perezca en el desierto. El niño más débil no debe faltar cuando se lleve a cabo la lista el último día. A pesar del mundo, la carne y el diablo, toda la familia volverá a casa. "Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". (Romanos 5:10.)

2. ¡Todos los miembros de la familia de Dios tendrán cuerpos gloriosos algún día! Cuando el Señor Jesucristo venga por segunda vez, todos los santos muertos serán resucitados y todos los vivos serán transformados. Ya no tendrán un cuerpo mortal vil, lleno de debilidades y enfermedades. Tendrán un cuerpo como el de su Señor resucitado, sin la más mínima propensión a la enfermedad y el dolor. Ya no estarán obstruidos ni obstaculizados por un marco adolorido cuando quieran servir a Dios. Podrán servirle noche y día sin cansancio, y atenderle sin distracción. Las cosas anteriores habrán pasado. Esa palabra se cumplirá: "Hago nuevas todas las cosas". (Apocalipsis 21:5.)

3. ¡Los miembros de la familia de Dios serán todos reunidos en una compañía un día! No importa dónde hayan vivido o dónde hayan muerto. Es posible que hayan estado separados unos de otros tanto por el tiempo como por el espacio. Uno pudo haber vivido en tiendas, con Abraham, Isaac y Jacob, y otro viajó por ferrocarril en nuestros días. Uno puede haber puesto sus huesos en un desierto australiano y otro puede haber sido enterrado en un cementerio inglés. No hace ninguna diferencia. Todos serán reunidos, del norte y del sur, y del este y del oeste, y se reunirán en una asamblea feliz, para no separarse nunca más. Las despedidas terrenales de la familia de Dios son sólo por unos pocos días. Su encuentro es para la eternidad. Poco importa dónde vivimos. Ahora es tiempo de esparcir, y no de juntar. Poco importa dónde morimos. Todas las tumbas están igualmente cerca del Paraíso. Pero sí importa mucho si pertenecemos a la familia de Dios. Si lo hacemos, estamos seguros de encontrarnos de nuevo por fin.

4. Los miembros de la familia de Dios estarán todos unidos en mente y juicio un día. No son así ahora acerca de muchas cosas pequeñas. En cuanto a las cosas necesarias para la salvación, hay una maravillosa unidad entre ellas. Sobre muchos puntos especulativos en la religión, sobre las formas de culto y el gobierno de la Iglesia, a menudo discrepan tristemente. Pero no habrá desacuerdo entre ellos un día. Efraín no molestará más a Judá, ni Judá Efraín. Los eclesiásticos no pelearán más con los disidentes, ni los disidentes con los eclesiásticos. El conocimiento parcial y la visión borrosa terminarán para siempre. Las divisiones y separaciones, los malentendidos y las malas interpretaciones, serán enterrados y olvidados. Así como solo habrá un idioma, así solo habrá una opinión. Por fin, después de seis mil años de lucha y discordancia, se encontrará la unidad y la armonía perfectas. A los ángeles y a los hombres se les mostrará finalmente una familia en la que todos son de un mismo sentir.

5. ¡Los miembros de la familia de Dios serán todos perfeccionados en santidad un día! No son literalmente perfectos ahora. Aunque nacidos de nuevo y renovados a la imagen de Cristo, ofenden y se quedan cortos en muchas cosas. (Santiago 3:2.) Nadie lo sabe mejor que ellos mismos. Es su dolor y tristeza que no aman a Dios más sinceramente y no lo sirven más

fielmente. Pero un día serán completamente libres de toda corrupción. Se levantarán de nuevo en la segunda aparición de Cristo sin ninguna de las debilidades que los aquejan en sus vidas. Ni un solo mal genio o inclinación corrupta se encontrará en ellos. Serán presentados por su Cabeza al Padre, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, perfectamente santos y sin mancha, hermosos como la luna y claros como el sol. (Efesios 5:27; Cant. 5:10). La gracia, incluso ahora, es una cosa hermosa, cuando vive, brilla y florece en medio de la imperfección. Pero cuánto más hermosa aparecerá la gracia cuando se la vea pura, sin mezcla, desenredada y sola. Y así se verá cuando Cristo venga para ser glorificado en sus santos en el último día.

6. Por último, pero no menos importante, ¡los miembros de la familia de Dios serán eternamente provistos por un día! Cuando los asuntos de este mundo pecaminoso estén finalmente resueltos y arreglados, habrá una porción eterna para todos los hijos e hijas del Señor Todopoderoso. Ni siquiera el más débil de ellos será pasado por alto y olvidado. Habrá algo para cada uno, según su medida. La vasija de gracia más pequeña, así como la más grande, se llenarán hasta el borde con gloria, la naturaleza precisa de esa gloria y recompensa sería una locura pretender describir. Es cosa que ojo no vio, ni mente de hombre concibió. Suficiente para que sepamos que cada miembro de la familia de Dios cuando despierte a la semejanza de Su Maestro, estará satisfecho. (Salmo 17:15.) Lo suficiente, sobre todo, para saber que su gozo, su gloria y su recompensa serán para siempre. Lo que reciban en el día del Señor nunca lo perderán. La herencia reservada para ellos, cuando lleguen a la mayoría de edad, es "incorruptible, incontaminada e inmarcesible". (1 Pedro 1:4.)

Lector, estas perspectivas de la familia de Dios son grandes realidades. No son vagas charlas sombrías, de invención del hombre. Son cosas reales y verdaderas, y pronto serán vistas como tales. Merecen su seria consideración. Examínelos bien.

Mira a tu alrededor las familias de la tierra que conoces, las más ricas, las más grandes, las más nobles, las más felices. ¿Dónde encontrará uno entre todos que pueda mostrar perspectivas para comparar con las que acaba de escuchar? Las riquezas terrenales, en muchos casos, desaparecerán dentro de cien años. La sangre noble, en muchos casos, no impedirá que alguna desgracia manche el apellido. La felicidad, en muchos casos, se encontrará hueca y aparente. Pocos, en verdad, son los hogares que no tienen un dolor secreto o "un esqueleto en el armario". Ya sea por las posesiones presentes o por las perspectivas futuras, no hay familia tan acomodada como "toda la familia en el cielo y en la tierra". Ya sea que mires lo que tienen ahora o lo que tendrán en el futuro, no hay familia como la familia de Dios.

Lector, mi tarea ha terminado. Mi tratado está llegando a su fin. Sólo queda cerrarlo con unas palabras de aplicación práctica. Dame tu atención por última vez. ¡Que Dios bendiga lo que voy a decir para bien de tu alma!

(1) Te hago una pregunta sencilla. Llévalo contigo a la reunión familiar a la que asistirás en Navidad. Llévalo contigo, y en medio de toda tu felicidad navideña haz tiempo para pensar en ello. Es una pregunta simple, pero solemne: ¿perteneces todavía a la familia de Dios?

A la familia de Dios, ¡recordad! Este es el punto de mi pregunta. No es una respuesta decir que eres protestante, eclesiástico o disidente. Quiero oír hablar de algo más y mejor que eso. Quiero que tengan alguna religión que satisfaga y salve el alma, una religión que les dé paz mientras vivan y esperanza cuando mueran. Para tener tal paz y esperanza, debes ser algo más que un protestante, un eclesiástico o un disidente. Debes pertenecer a "la familia de Dios". Miles a tu

alrededor no pertenecen a ella, bien puedo creerlo. Pero esa no es razón por la que no deberías hacerlo.
Lector, si aún no perteneces a la familia de Dios, te invito este día a unirte a ella sin demora. Abre tus ojos para ver el valor de tu alma, la pecaminosidad del pecado, la santidad de Dios, el peligro de tu condición actual, la absoluta necesidad de un gran cambio. Abre tus ojos para ver estas cosas, y arrepiéntete hoy mismo. Abre tus ojos para ver a la gran Cabeza de la familia de Dios, sí, Cristo Jesús, esperando para salvar tu alma. Mira cómo te amó, vivió por ti, murió por ti, resucitó por ti y obtuvo para ti la redención completa. Mira cómo Él te ofrece el perdón gratuito, completo e inmediato, si crees en Él. Abre tus ojos para ver estas cosas. Busque a Cristo de inmediato. Ven y cree en Él, y encomienda tu alma a Su cuidado en este mismo día.
No sé nada de tu familia o de tu historia pasada. No sé dónde vas a pasar tu Navidad, o en qué compañía vas a estar. Pero me atrevo a decir que si te unes a la familia de Dios esta Navidad, será la mejor y más feliz Navidad de tu vida. .

(2) Lector, si realmente perteneces a toda la familia en el cielo y en la tierra, ¡cuenta tus privilegios y aprende a ser más agradecido! Piensa en la misericordia que es tener algo que el mundo no puede dar ni quitar, algo que es independiente de la enfermedad o la pobreza, algo que es tuyo para siempre. La vieja chimenea familiar pronto estará fría y sin inquilinos. Las antiguas reuniones familiares pronto pasarán y desaparecerán para siempre. Los rostros amorosos que ahora nos deleitamos en mirar nos están dejando rápidamente. Las alegres voces que ahora nos dan la bienvenida pronto serán silenciadas en la tumba. Pero, gracias a Dios, si pertenecemos a la familia de Cristo, hay una reunión mejor por venir. ¡Pensemos a menudo en ello y estemos agradecidos!
Esos viejos patriarcas canosos, cuya alegría hacía tan hermoso su cristianismo, y que pensaban en todos más que en sí mismos, esas tiernas madres, cuyo recuerdo es todavía tan fragante para sus hijos, y cuyo sol parecía ponerse a mediodía, esos niños pequeños que eran como rayos de sol en nuestras casas, y fueron llevados antes de que supieran el bien o el mal, los veremos a todos de nuevo. No están perdidos, sino que solo se han ido antes. Todos, todos nos encontraremos en el gran hogar, cuando suene la última trompeta y se reúna "toda la familia". Lector, pensemos a menudo en esto y seamos agradecidos.
La reunión familiar de todo el pueblo de Dios reparará todo lo que ahora les cuesta su religión. Un encuentro donde no falte ninguno, un encuentro donde no haya lagunas ni lugares vacíos, un encuentro donde no haya lágrimas, un encuentro donde no haya separación, un encuentro como éste merece una lucha y una lucha. Y tal reunión aún está por llegar a "toda la familia en el cielo y en la tierra".
Mientras tanto, esforcémonos por vivir dignamente de la familia a la que pertenecemos. Trabajemos para no hacer nada que pueda causar que se hable contra la casa de nuestro Padre. Esforcémonos por embellecer el nombre de nuestro Maestro con nuestro temperamento, conducta y conversación. Amémonos como hermanos, y aborrezcamos todas las contiendas. Comportémonos como si el honor de la familia dependiera de nuestro comportamiento.
Viviendo así, por la gracia de Dios, haremos firme nuestra vocación y elección, tanto para nosotros como para los demás. Viviendo así, podemos esperar tener una entrada abundante y entrar en el puerto a toda vela, siempre que cambiemos la tierra por el cielo. Viviendo así, recomendaremos la familia de nuestro Padre a otros, y tal vez, por la bendición de Dios, los inclinemos a decir: "¡Iremos contigo!"

Lector, recomiendo estos pensamientos navideños a tu atención; y, ¡deseándoles una feliz Navidad en el mejor y más alto sentido!
Quedo como su afectuoso amigo,
JC Ryle

¿Tu crees?

por JC Ryle

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16

Fíjate en el conocido texto que encabeza esta página. Sus palabras probablemente le sean familiares a sus oídos. Es muy probable que los haya escuchado, leído o citado cientos de veces. Pero, ¿alguna vez has considerado la gran cantidad de divinidad que contiene este texto? ¡Con razón Lutero la llamó "la Biblia en miniatura!" ¿Y has considerado alguna vez qué pregunta inmensamente solemne surge de este texto? El Señor Jesús dice: "El que cree, no se pierda". Ahora, lector, ¿CREES TU?

Las preguntas sobre religión rara vez son populares. Asustan a la gente. Los obligan a mirar hacia adentro ya pensar. Al comerciante insolvente no le gusta que registren sus libros. Al mayordomo incrédulo no le gusta que sus cuentas sean examinadas. Y al cristiano profesante inconverso no le gusta que le hagan preguntas *sobre* su alma.

Pero las preguntas sobre religión son muy útiles. El Señor Jesucristo hizo muchas preguntas durante Su ministerio en la tierra. El siervo de Cristo no debe avergonzarse de hacer lo mismo. Las preguntas acerca de las cosas necesarias para la salvación, preguntas que sondean la conciencia y ponen a los hombres cara a cara con Dios, tales preguntas a menudo traen vida y salud a las almas. Conozco pocas preguntas más importantes que la que tienen ante ustedes hoy. ¿TU CREES?

Lector, la pregunta que tienes ante ti no es fácil de responder. Piense en no dejarlo de lado con la respuesta improvisada: *"Por supuesto que creo"*. Te digo hoy, que la verdadera creencia no es tan "cuestión de rutina" como tú supones. Les digo que miríadas de protestantes y católicos romanos están constantemente diciendo los domingos: "Yo creo", que no saben nada de creer. No pueden explicar lo que significan. No saben en *qué* , ni en *quién* , creen. No pueden dar cuenta de su fe. Lector, una creencia de este tipo es completamente inútil. No puede ni satisfacer, ni santificar, ni salvar.

Los invito con todo afecto a considerar la pregunta que encabeza este tratado. Les pido que me presten su atención mientras trato de colocarlo ante ustedes en todas sus proporciones. Para ver claramente la importancia de "creer", debéis meditar bien las palabras de Cristo a las que ya me he referido. Es por el desarrollo de estas palabras que espero hacerte sentir el peso de la pregunta: "¿Crees?"

Hay cuatro cosas que deseo mostrarte y grabar en tu mente.

mente de Dios hacia el mundo—Él lo "amaba".

2. El *regalo de Dios* al mundo: "Dio a su Hijo unigénito".

3. La *única forma* de obtener el beneficio del don de Dios: "Todo aquel que en él cree, no perecerá".

4. Las *marcas* por las cuales se puede conocer la creencia verdadera.
Lector, te invito a que me sigas paso a paso a través de los cuatro puntos que acabo de exponer. No arroje este tratado con ira o impaciencia, sino léalo hasta el final. Una cosa deseo al escribirlo, y es, TU SALVACIÓN.

I. Consideremos, en primer lugar, la mente de Dios hacia el mundo: Él lo "amó".
La medida del amor del Padre hacia el mundo es un tema sobre el que hay alguna diferencia de opinión. Es un tema sobre el que hace tiempo que estoy de mi parte y nunca dudo en decir lo que pienso. Creo que la Biblia nos enseña, que el amor de Dios se extiende a toda la humanidad. “Sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras” (Salmo 145:9). No amaba solamente a los judíos, sino también a los gentiles. Él no ama solamente a Sus propios escogidos. Él ama a todo el mundo.
Pero, ¿qué **clase** de amor es este con el que el Padre mira a toda la humanidad? No puede ser un amor de deleite, pues de lo contrario dejaría de ser un Dios perfecto. Él es uno que no puede soportar lo que es malo. ¡Oh, no! El amor mundial del que habla Jesús es un amor de bondad, piedad y compasión. Caído como es el hombre y provocador como son los caminos del hombre, el corazón de Dios está lleno de bondad hacia él. Aunque como juez justo odia el pecado, en *cierto sentido es capaz* de amar a los pecadores. La longitud y la anchura de Su compasión no deben medirse con nuestras débiles medidas. No debemos suponer que Él es uno como nosotros. Justo, santo y puro como es Dios, es posible que Dios ame a toda la humanidad.
Piensa, lector, por un momento, cuán maravilloso es este alcance del amor de Dios. Mire el estado de la humanidad en cada parte de la tierra, y observe la asombrosa cantidad de maldad e impiedad por la cual la tierra está contaminada. Mire a los millones de paganos que adoran cepos y piedras, y que viven en una oscuridad espiritual "que se puede sentir". Mire a los millones de católicos romanos, enterrando la verdad bajo las tradiciones hechas por el hombre, y dando el honor debido a Cristo a la iglesia, los santos y el sacerdote. Mire a los millones de protestantes que se contentan con un mero cristianismo *formal y no saben nada de la creencia* cristiana o de la vida cristiana , *excepto* el *nombre* . Mire la tierra en la que vivimos en este mismo día, y observe los pecados que abundan incluso en una nación privilegiada como la nuestra. Piensa en cómo la embriaguez, la inmoralidad, la mentira, las palabrotas, el orgullo, la codicia y la infidelidad están clamando a Dios en voz alta de un extremo a otro de Gran Bretaña. ¡Y luego recuerda que Dios ama *este* mundo! No es de extrañar que encontremos escrito que Él es "misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en bondad y verdad" (Éxodo 34:6). Su compasión no falla. Él "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Él "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad". Él "no tiene placer en la muerte del que muere". (2 Pedro 3. 9: 1 Tim. 2. 4: Ezequiel 33. 11.) No vive el hombre o la mujer en la tierra a quien Dios mira con *absoluto odio* o completa indiferencia. Su misericordia es como todos Sus otros atributos. Pasa el conocimiento. Dios ama al mundo.
Lector, en la actualidad circulan diversas y extrañas doctrinas acerca del amor de Dios. Es una verdad preciosa que Satanás se esfuerza por oscurecer mediante tergiversaciones y perversiones. Agárralo con firmeza y mantente en guardia.
Tenga cuidado con la idea común de que Dios el Padre es solo un Ser enojado, a quien el hombre pecador solo puede mirar con temor, y de quien debe huir a Cristo para estar a salvo. Deséchelo como una noción infundada y no bíblica. Contiendan fervientemente por todos los atributos de

Dios: por su santidad y su justicia, así como por su amor. Pero nunca permitas por un momento que haya alguna falta de amor hacia los pecadores en cualquier Persona en la Santísima Trinidad. ¡Oh, no! Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. El Padre ama, y el Hijo ama, y el Espíritu Santo ama. Cuando Cristo vino a la tierra, se manifestó la bondad y el amor de Dios hacia el hombre. (Tito 3:4.) La cruz es el *efecto* del amor del Padre, y no la *causa* . La redención es el resultado de la compasión de las tres Personas en la Trinidad. Poner al Padre y al Hijo en oposición el uno al otro es teología débil y cruda. Cristo murió, no porque Dios el Padre odiara, sino porque amaba al mundo.

Tenga cuidado, nuevamente, con la doctrina común de que el amor de Dios está limitado y confinado a Sus propios elegidos, y que todo el resto de la humanidad es pasado por alto, descuidado y dejado solo. Esta es también una noción que no soportará el examen a la luz de las Escrituras. El padre de un hijo pródigo ciertamente puede amarlo y compadecerlo, incluso cuando camina tras sus propias lujurias y se niega a regresar a casa. El Hacedor de todas las cosas seguramente puede amar la obra de Sus propias manos con un amor de *compasión* , aun cuando sea rebelde contra Él. Resistamos hasta la muerte la doctrina no bíblica de *la salvación universal* . No es *cierto* que toda la humanidad se salvará finalmente. Pero no caigamos en el extremo de negar la *compasión universal de Dios* . Es verdad que Dios "ama al mundo". Mantengamos celosamente los privilegios de los elegidos de Dios. Es verdad que son amados con un amor *especial* , y serán amados por toda la eternidad. Pero no excluyamos a ningún hombre o mujer del ámbito de la *bondad* y *compasión de Dios* . No tenemos derecho a reducir el significado de las palabras cuando Jesús dice: "Dios amó al mundo". El corazón de Dios es mucho más amplio que el del hombre. Hay un *sentido* en el que el Padre ama a toda la humanidad.

Sostengo firmemente la doctrina de la elección, como uno de los pilares de mis creencias. Me deleito en la bendita verdad de que Dios ha amado a sus escogidos con un amor *eterno* , antes de la fundación del mundo. Pero todo esto está fuera de la cuestión que tenemos ante nosotros. Esa pregunta es: "¿Cómo considera Dios a toda la humanidad?" Respondo sin vacilar que Dios los ama. Dios ama a todo el mundo con un amor de *compasión* .

Lector, si nunca asumiste el servicio de Cristo con verdadera seriedad, y tienes el menor deseo de comenzar, consuélate en la verdad que ahora tienes ante ti. Consuélate con el pensamiento de que Dios el Padre es un Dios de infinito amor y compasión. No se quede atrás y dude, bajo la idea de que Dios es un Ser enojado, que no está dispuesto a recibir a los pecadores y que es lento para perdonar. Recordad este día que el *amor* es el atributo querido del Padre. En Él hay justicia perfecta, pureza perfecta, sabiduría perfecta, conocimiento perfecto, poder infinito. Pero, sobre todo, nunca olviden que hay en el Padre un amor y una compasión perfectos. Acérquense a Él con denuedo, porque Jesús ha abierto un camino para ustedes. Pero acérquense a Él también con denuedo, porque escrito está que "Él amó al mundo".

Lector, si ya has asumido el servicio de Dios, nunca te avergüences de *imitar a* Aquel a quien sirves. Sed llenos de amor y bondad para con todos los hombres, y llenos de amor especial para los que creen. Que no haya nada estrecho, limitado, contraído, tacaño o sectario en vuestro amor. No amen solamente a su familia ya sus amigos, amen a toda la humanidad. Amad a vuestro prójimo ya vuestros compatriotas. Ama a los extraños ya los extranjeros. Ama a los paganos ya los mahometanos. Ama a lo peor de los hombres con un *amor de piedad* . Ama a todo el mundo. Deja a un lado toda envidia y malicia, todo egoísmo y crueldad. Mantener tal espíritu no es ser mejor que un incrédulo. Deja que todo lo que hagas, sea hecho con caridad. Amad a vuestros

enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y no os canséis de hacerles bien, hasta el fin de vuestra vida. El mundo puede burlarse de tal conducta y llamarla vil y desanimada. Pero esta es la mente de Cristo. ¡Esta es la manera de ser como Dios! DIOS AMÓ AL MUNDO.

2. Lo siguiente que quiero que consideres es el REGALO de Dios para el mundo. " Dio a su Hijo unigénito".

La manera en que nuestro Señor Jesucristo declara la verdad que tenemos ante nosotros exige una atención especial. Sería bueno para muchos que hablan palabras exageradas sobre "el amor de Dios" en la actualidad, si marcaran la forma en que el Señor Jesús nos lo presenta.

El amor de Dios hacia el mundo no es una idea vaga y abstracta de la misericordia, que estamos obligados a asumir sin ninguna prueba de que es verdad. Es un amor que ha sido *manifestado* por un don poderoso. Es un amor que ha sido puesto ante nosotros en una forma clara, inconfundible y tangible. Dios el Padre no se contentó con sentarse en el cielo, *compadeciendo ociosamente* a sus criaturas caídas en la tierra. Él ha dado la evidencia más poderosa de su amor hacia nosotros mediante un regalo de valor indescriptible. Él "no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Romanos 8:32). *¡Él nos ha amado tanto que nos ha dado a Cristo!* No se podría haber dado una prueba más alta del amor del Padre.

Nuevamente, no está *escrito* que Dios amó tanto al mundo que *decidió* salvarlo, sino que lo amó tanto que *dio a* Cristo. Su amor no se muestra a expensas de Su santidad y justicia. Fluye del cielo a la tierra a través de *un* canal particular. Se presenta ante los hombres de una manera especial. Es *sólo* —a través de Cristo, *por* Cristo, a *causa de* Cristo, y en conexión inseparable con la *obra* de Cristo. Gloriémonos en el amor de Dios por todos los medios. Proclamemos a todo el mundo que Dios es amor. Pero recordemos cuidadosamente que sabemos poco o nada del amor de Dios que nos puede dar consuelo, excepto en Jesucristo. No está escrito que Dios amó tanto al mundo que llevará todo el mundo al cielo, sino que lo amó tanto que ha dado a su Hijo unigénito. El que se aventura en el amor de Dios sin referencia a Cristo, ¡está edificando sobre un fundamento de arena!

¿Quién puede estimar el valor del regalo de Dios, cuando dio al mundo a su Hijo unigénito? ¡Es algo indecible e incomprensible! Pasa el entendimiento del hombre. Hay dos que el hombre no tiene aritmética para calcular ni línea para medir. Una de estas cosas es la magnitud de la pérdida de ese hombre, que pierde su propia alma. El otro es el alcance del don de Dios: cuando dio a Cristo a los pecadores. No dio ninguna *cosa creada* para nuestra redención, aunque todos los tesoros de la tierra y todas las estrellas del cielo estaban a su disposición. Él no dio ningún *ser creado* para ser nuestro Redentor, aunque los ángeles, principados y potestades en los lugares celestiales estaban listos para hacer Su voluntad. ¡Oh, no! Él nos dio a Uno que era nada menos que Su propio prójimo, plena y verdaderamente Dios: ¡Su Hijo unigénito! El que piensa a la ligera sobre la necesidad del hombre y el *pecado del hombre,* ¡haría bien en considerar al *Salvador del hombre!* ¡El pecado ciertamente debe ser sumamente pecaminoso, cuando el Padre debe necesariamente dar a Su único Hijo para que sea el Amigo y Salvador del pecador!

Lector, ¿alguna vez has considerado *lo que* el Padre le dio a su Hijo unigénito? ¿Iba a ser recibido con gratitud y agradecimiento por un mundo perdido y en bancarrota? ¿Era reinar en majestad real sobre una tierra restaurada y derribar a todos los enemigos bajo Sus pies? ¿Fue para entrar en el mundo como rey y dar leyes a un pueblo dispuesto y obediente? ¡No! El Padre

dio a Su Hijo para ser *despreciado* y *rechazado* por los hombres, para nacer de una mujer pobre y vivir una vida de pobreza, para ser odiado, perseguido, calumniado y blasfemado, para ser considerado un criminal, condenado como un transgresor. , y morir la muerte de un delincuente! ¡Nunca hubo un amor como este! ¡Nunca tal condescendencia! El hombre entre nosotros que no puede rebajarse mucho y sufrir mucho para hacer el bien, no sabe nada de la mente de Cristo.

¿Con qué fin y propósito dio el Padre a su Hijo unigénito? ¿Fue solo para dar un ejemplo de abnegación y sacrificio? ¡No! Fue para un fin y un propósito mucho más altos que esto. Él lo dio para ser un sacrificio por el pecado del hombre, y una expiación por la transgresión del hombre. Le dio para ser entregado por nuestras transgresiones, y para morir por los impíos. Lo dio para llevar nuestras iniquidades y sufrir por nuestros pecados, el justo por los injustos. Lo dio para que fuera hecho maldición por nosotros, para que pudiéramos ser redimidos de la maldición de la ley. Al que no conoció pecado, lo dio para que fuera pecado por nosotros, a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Lo dio como sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los pecados de todo el mundo. Él lo dio para ser un rescate por nosotros, y para satisfacer nuestra gran deuda con Dios por Su propia sangre preciosa. Lo dio para ser el Amigo Todopoderoso de los pecadores, para ser su Garantía y Sustituto, para hacer por ellos lo que nunca podrían haber hecho por sí mismos, para sufrir lo que nunca podrían haber sufrido y para pagar lo que nunca podrían haber pagado. Todo lo que Jesús hizo y sufrió en la tierra fue según el determinado consejo y previo conocimiento de Dios. El fin principal por el cual Él vivió y murió fue para proporcionar redención eterna a los pecadores.

Lector, cuídese de perder de vista el gran **propósito** por el cual Cristo fue dado por Dios Padre. No dejéis que la falsa enseñanza de la divinidad moderna, por plausible que parezca, os tiente a abandonar los viejos caminos. Retengan la fe que una vez fue dada a los santos, de que el *objeto especial* por el cual Cristo fue dado, era morir por los pecadores y hacer expiación por ellos mediante Su sacrificio en la cruz. Una vez que abandone esta gran doctrina, habrá poco por lo que valga la pena luchar en el cristianismo. Si Cristo realmente no llevó nuestros pecados sobre el madero como nuestro Sustituto, toda paz sólida se *acaba* .

Cuídese, nuevamente, de tener puntos de vista estrechos y limitados sobre el alcance de la redención de Cristo. Considérenlo como dado por Dios Padre para ser el *Salvador común* para todo el mundo. Ved en Él la fuente de todo pecado y maldad, a la que todo pecador puede acudir confiadamente, beber y vivir. Ved en Él a la serpiente de bronce puesta en medio del campamento, a la cual toda alma mordida por el pecado puede mirar y ser sanada. Ved en Él una medicina sanadora de valor inigualable, suficiente para las necesidades de todo el mundo, y ofrecida gratuitamente a toda la humanidad. El camino al cielo ya es bastante angosto, debido al orgullo, la dureza, la pereza, la apatía y la incredulidad del hombre. Pero ten cuidado de no hacer ese camino más angosto de lo que realmente es.

Confieso, audazmente, que **sostengo la doctrina de la redención *particular*** , en cierto sentido, con tanta fuerza como cualquiera. Yo creo que ninguno es *efectivamente* redimido, sino los elegidos de Dios. Ellos y solo ellos son liberados de la culpa, el poder y las consecuencias del pecado. Pero sostengo no menos firmemente que la obra de expiación de Cristo es *suficiente para toda la humanidad* . Hay un *sentido* en el que Él ha gustado la muerte por *cada* hombre, y ha tomado sobre Sí el *pecado del mundo* . No me atrevo a reducir y archivar lo que a mí me parecen declaraciones claras de las Escrituras. No me atrevo a cerrar una puerta que, a mis ojos, Dios parece haber dejado abierta. No me atrevo a decirle a ningún hombre en la tierra que Cristo no ha hecho nada por él, y que no tiene ninguna garantía para acudir con denuedo a Cristo para la

salvación. Debo acatar las declaraciones de la Biblia. Cristo es el regalo de Dios para *todo el* mundo.

Lector, te pido que observes qué *religión* generosa es el verdadero cristianismo. El *don , el amor* y *la gracia inmerecida* son las grandes características del evangelio puro. El Padre ama al mundo y da a su Hijo unigénito. El Hijo nos ama y se entrega por nosotros. El Padre y el Hijo juntos, dan el Espíritu Santo a todos los que lo piden. Las Tres Personas en la Santísima Trinidad dan gracia sobre gracia a los que creen. Nunca te avergüences de ser un cristiano *generoso* , si profesas tener alguna esperanza en Cristo. Da libremente, generosamente y con abnegación, según tengas poder y oportunidad. Que vuestro amor no consista en nada más que *vagas expresiones* de bondad y compasión. Hacer prueba de ello por *acciones* . Ayude a avanzar la causa de Cristo en la tierra, por medio del dinero, la influencia, el dolor y la oración. Si Dios te amó tanto que dio a su Hijo por tu alma, deberías considerar un privilegio, y no una carga, dar lo que puedas para hacer el bien a los hombres.

Lector, si Dios te ha dado a Su Hijo unigénito, ¡cuidado con dudar de Su bondad y amor en cualquier *providencia dolorosa* de tu vida diaria! Nunca te permitas tener pensamientos duros sobre Dios. Nunca supongas que Él puede darte algo que no sea realmente para tu bien. Recuerde las palabras de Pablo: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32). tu peregrinaje terrenal, la mano de Aquel que dio a Cristo para morir por tus pecados. *Esa mano* nunca podrá herirte, excepto en el amor. El que os dio a su Hijo unigénito, nunca os negará nada que sea *realmente* para vuestro bien. Apóyate en este pensamiento y conténtate. Díganse a sí mismos en la hora más oscura de la prueba: "Esto también lo ordena Aquel que dio a Cristo para morir por mis pecados. No puede estar mal. Se hace con amor. Debe estar bien".

3. Lo tercero que me propongo considerar, es el MODO en que el hombre obtiene el beneficio del amor de Dios y la salvación de Cristo. Está escrito que "el que cree no perecerá".

Lector, el punto que tienes ante ti es de la mayor importancia. Presentarlo claramente ante sus ojos es un gran objetivo del tratado que está leyendo ahora. Dios ha amado al mundo. Dios ha dado a su Hijo "para ser el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14). ¡Y sin embargo aprendemos de las Escrituras que muchas personas en el mundo nunca llegan al cielo! Aquí, en cualquier caso, hay *limitación* . Aquí la puerta es estrecha y el camino angosto. Algunos y algunos solamente de la humanidad, obtienen beneficio eterno de Cristo. Entonces, ¿quiénes y qué son?

Cristo y Sus beneficios solo están disponibles para aquellos que *creen* . Esta es una doctrina establecida repetidamente en las Escrituras, en un lenguaje sencillo e inequívoco. Los que no creen en Él no tienen parte en Él. Sin creer no hay salvación. Es vano suponer que alguno se salvará, simplemente porque Cristo se encarnó, o porque Cristo está en el cielo, o porque pertenece a la iglesia de Cristo, o porque está bautizado, o porque ha recibido la cena del Señor. Todo esto es completamente inútil para cualquier hombre, excepto para creer. Sin fe de su parte, todas estas cosas juntas, no salvarán su alma. Debemos tener *fe personal* en Cristo, *trato personal* con Cristo, *transacciones personales* con Cristo, o estaremos perdidos para siempre. Es totalmente falso y antibíblico decir que Cristo está en *cada* hombre. Cristo, sin duda, es *para* todos, pero Cristo no está *en* todos. Él mora sólo en aquellos corazones que tienen fe, y todos, por desgracia, no tienen fe. El que *no* cree en el Hijo de Dios está todavía en sus pecados, ¡y la

ira de Dios está sobre él! "El que no creyere", dice nuestro Señor Jesucristo en palabras de terrible claridad: "El que no creyere, será condenado". (Marcos 6:16; Juan 3:36).

Pero Cristo y todos sus beneficios son propiedad de cualquier persona que cree. ¡Todo el que cree en el Hijo de Dios es inmediatamente perdonado, perdonado, justificado, contado como justo, contado como inocente y libre de toda responsabilidad de condenación! Sus pecados, por muchos que sean, son inmediatamente limpiados por la sangre preciosa de Cristo. Su alma, por culpable que sea, está revestida de inmediato con la justicia perfecta de Cristo. No importa lo que pudo haber sido en el pasado. Sus pecados pueden haber sido de la peor clase. Su carácter anterior puede ser de la descripción más negra. Pero, ¿cree en el Hijo de Dios? Esta es la única pregunta. Si cree, es justificado de todas las cosas a la vista de Dios. No importa nada que pueda traer a Cristo nada que lo recomiende: ni buenas obras, ni enmiendas comprobadas por largo tiempo, ni arrepentimiento inequívoco ni cambio de vida. Pero, ¿cree él hoy en Jesucristo? ¡Esta es la gran pregunta! Si lo hace, es aceptado de inmediato. Él es contado justo por causa de Cristo.

Pero , **¿qué es este creer** , que es de una importancia tan incomparable? ¿Cuál es la naturaleza de esta fe, que da al hombre privilegios tan asombrosos? Esta es una pregunta importante. Pido su atención a la respuesta. Aquí hay una roca en la que muchos naufragan. Y sin embargo, no hay nada realmente misterioso y difícil de entender acerca de *la creencia salvadora* . Toda la dificultad surge del orgullo y la justicia propia del hombre. Es la misma sencillez de la *fe que justifica* , en la que tropiezan miles. No pueden entenderlo, porque no se rebajan.

Creer en Cristo no es un *mero asentimiento intelectual,* o creencia de la mente. ¡Esto no es más que la fe de los demonios! Podemos creer que hubo una Persona divina llamada Jesucristo, que vivió, murió y resucitó, hace mil ochocientos años, y, sin embargo, nunca creemos para ser salvos. Sin duda debe haber *algún* conocimiento del evangelio, antes de que podamos creer. No hay verdadera religión en la ignorancia. Pero el conocimiento por sí solo no es fe salvadora.

Volver a creer en Cristo no es *simplemente sentir* algo acerca de Cristo. A menudo, esto no es más que una excitación temporal que, como el rocío temprano, pronto pasa. Puede que tengamos remordimientos de conciencia y nos sintamos atraídos hacia el Evangelio como Herodes y Félix. Incluso podemos temblar y llorar, y mostrar mucho afecto por la verdad y por aquellos que la profesan. Y, sin embargo, todo este tiempo nuestros *corazones* y voluntades pueden permanecer completamente sin cambios y secretamente encadenados al mundo. Sin duda no hay fe salvadora donde no hay sentimiento. Pero sentirse solo no es verdadera fe.

La verdadera creencia en Cristo es la confianza sin reservas de un corazón convencido de pecado: en Cristo, como un Salvador todo suficiente. Es el acto combinado de la *mente* , *la conciencia* , *el corazón* y *la voluntad de todo el hombre* . A menudo es tan débil y endeble al principio, que quien lo tiene no puede ser persuadido de que lo tiene. Y sin embargo, como la vida en el recién nacido, su creencia puede ser real, genuina, salvadora y verdadera. En el momento en que la *conciencia* se convence de pecado, y la *cabeza* ve a Cristo como el único que puede salvar, y el *corazón* y la *voluntad* se aferran a la mano que Cristo le tiende, ese momento hay fe salvadora. En ese momento un hombre realmente cree.

La verdadera creencia en Cristo es tan inmensamente importante, que el Espíritu Santo ha usado graciosamente muchas figuras en la Biblia para describirla. El Señor Dios conoce la lentitud del hombre para comprender las cosas espirituales. Ha multiplicado, pues, las formas de expresión, para presentarnos plenamente la verdadera fe. El hombre que no puede entender "creer" en una *forma de palabras* , quizás lo entienda en otra.

1. Creer es la VENIDA del alma a Cristo. El Señor Jesús dice: "El que *viene* a mí, nunca tendrá hambre". “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Juan 6:35; Mateo 11:28). *Cristo es ese Todopoderoso Amigo, Abogado y Médico, a quien todos los pecadores, que necesitan ayuda, deben acudir.* El creyente viene a Él por fe y se siente aliviado.

2. Creer es el RECIBIR a Cristo del alma. Pablo dice: "Habéis *recibido* a Cristo Jesús el Señor" (Col. 2:6). Cristo ofrece entrar en el corazón del hombre con perdón, misericordia y gracia, y morar allí como su Pacificador y Rey. Él dice: "Yo estoy a la puerta y llamo" (Ap. 3, 20). El creyente escucha Su voz, abre la puerta y admite a Cristo como su Maestro, Sacerdote y Rey.

3. Creer es el EDIFICIO del alma en Cristo. Pablo dice, ustedes son " *edificados* en él". "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas" (Col. 2:7; Efesios 2:20). Cristo es esa piedra angular segura, ese fundamento sólido, que es el único que puede soportar el peso de un alma pecadora. El creyente pone sus esperanzas de la eternidad en Él, y está a salvo. La tierra puede ser sacudida y disuelta, pero él está edificado sobre una roca, y nunca será avergonzado.

4. Creer es el VESTIRSE de Cristo del alma. Pablo dice: "Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, *de Cristo estáis* revestidos" (Gálatas 3:27). Cristo es ese manto blanco puro, que Dios ha provisto para todos los pecadores que quieren entrar al cielo. El creyente se pone este manto por fe, y es a la vez perfecto y libre de cualquier mancha a la vista de Dios.

5. Creer es el APOYO del alma a Cristo. Pablo dice: "Nosotros hemos buscado refugio para *asirnos* de la esperanza puesta delante de nosotros" (Hebreos 6:18). Cristo es esa verdadera *ciudad de refugio* , a la que corre el hombre que huye del vengador de la sangre, y en la que está a salvo. Cristo es ese *altar* que proporcionó un santuario a quien se aferró de sus cuernos. Cristo es esa *mano todopoderosa de misericordia* , que Dios extiende desde el cielo a los pecadores perdidos y que se ahogan. El creyente se aferra a esta mano por fe y es librado del abismo del infierno.

6. Creer es el COMER a Cristo del alma. El Señor Jesús dice: "Mi carne es verdaderamente *comida* . *El que come de este pan* vivirá para siempre" (Juan 6:55, 58). Cristo es ese *alimento divino* que Dios ha provisto para los pecadores hambrientos. ¡Él es ese *pan* divino que es a la vez vida, alimento y medicina! El creyente se alimenta de este pan de vida por la fe. Su hambre se alivia. ¡Su alma es liberada de la condenación!

7. Creer es el BEBE del alma Cristo. El Señor Jesús dice: "Mi sangre es verdadera *bebida* " (Juan 6:55). Cristo es esa fuente de agua viva que Dios ha abierto para el uso de todos los pecadores sedientos y contaminados por el pecado, proclamando: "¡El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente!" (Apocalipsis 22:17). El creyente bebe de esta agua viva y su sed se apaga.

8. Creer es la COMPROMISO del alma con Cristo. Pablo dice: "Él es poderoso para guardar mi *depósito* para aquel día" (2 Timoteo 1:12). Cristo es el guardián y guardián designado de su

pueblo. Es su oficio preservar del pecado, la muerte, el infierno y el diablo a cualquiera que esté encomendado a su cargo. El creyente pone su alma en las manos de este Todopoderoso guardián del tesoro, y está asegurado contra pérdidas por toda la eternidad. Confía en Cristo y está a salvo.

9. Por último, pero no menos importante, creer es la MIRADA del alma a Cristo. Pablo describe a los santos como " puestos los *ojos* en Jesús" (Heb. 12:2). La invitación del Evangelio es: "Mirad a mí, y sed salvos" (Isaías 45:22). Cristo es esa serpiente de bronce que Dios ha puesto en el mundo, para la curación de todas las almas mordidas por el pecado que desean ser curadas. El creyente lo mira a Él por fe, ¡y recibe vida, salud y fuerza espiritual!

Una observación común se aplica a las nueve expresiones que acabo de analizar. Todos ellos nos dan *la idea más simple de la fe o creer* que el hombre puede desear. Ninguno de ellos implica la noción de algo *misterioso* , *grande* o *meritorio* en el acto de creer. Todos lo representan como algo al alcance del pecador más débil y débil, y al alcance de la comprensión de los más ignorantes e ignorantes. Concede por un momento que un hombre diga que no *puede entender* lo que es la fe en Cristo. Que mire las nueve expresiones bajo las cuales se describe la fe en la Escritura, y me diga, si puede, que no las puede entender. Seguramente debe admitir que *venir* a Cristo, *mirar* a Cristo, *encomendar* nuestras almas a Cristo, *asirse* de Cristo, son ideas simples. Entonces que recuerde que venir, mirar y encomendar nuestras almas a Cristo, es, en otras palabras, creer.

Y ahora, lector, si amas la paz de conciencia en tu religión, te ruego que te aferres con firmeza a la gran doctrina que he tratado de presentarte, y nunca la dejes ir. Aférrense a la gran verdad, que la fe salvadora no es más que la simple confianza en Cristo, que la fe sola justifica, y que lo único que se necesita para obtener un interés en Cristo es creer. Sin duda, el arrepentimiento, la santidad y el amor son cosas excelentes. Siempre acompañarán a la fe verdadera. Pero en el asunto de la *justificación* , no tienen nada que hacer. En ese asunto, lo único necesario es creer. Sin duda, la *creencia* no es la única gracia que se encuentra en el corazón de un verdadero cristiano. Pero sólo la creencia le da un interés salvador en Cristo. Valore esa doctrina como el tesoro peculiar del cristianismo. Una vez déjalo ir, o añádele algo, y habrá un final de la paz interior.

Valora la doctrina por su **adecuación** a las necesidades del hombre caído. Pone la salvación al alcance del pecador más bajo y vil, si tiene el corazón y la voluntad para recibirla. No le pide obras, justicia, mérito, bondad o dignidad. No *requiere nada* de él. Lo despoja de todas las excusas. Lo priva de todo pretexto para la desesperación. Sus pecados pueden haber sido como escarlata. Pero, ¿creerá? ¡Entonces hay esperanza!

Valore la doctrina por su gloriosa **sencillez** . Acerca la vida eterna a los pobres, ignorantes e ignorantes. No le pide a un hombre una larga confesión de ortodoxia doctrinal. No requiere un acopio de conocimientos intelectuales ni familiaridad con artículos y credos. ¿El hombre, con toda su ignorancia, viene a Cristo como un pecador, y se entrega completamente a Él para la salvación? ¿Creerá? Si lo hace, hay esperanza.

Sobre todo, valore la doctrina por la gloriosa amplitud y **plenitud** de sus términos. No dice "los elegidos" que creen, o "los ricos" que creen, o "la gente moral" que cree, o "el eclesiástico" que cree, o "el disidente" que cree: estos, y solo estos serán ser salvado. ¡Vaya! no, usa una palabra de significado mucho más amplio: Dice: " **El que** cree, no perecerá". Quienquiera—cualquiera que sea su vida pasada, conducta o carácter; cualquiera que sea su nombre, rango, trabajo o país;

cualquiera que sea su denominación, y cualquiera que sea el lugar de culto al que haya asistido; el que cree en Cristo no perecerá!
Lector, este es el Evangelio. No me sorprende que Pablo escribiera esas palabras, "si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!" (Gálatas 1:8).

4. La cuarta y última cosa que me propongo considerar es un punto de gran importancia práctica. Deseo mostrarles las MARCAS por las cuales se puede discernir y conocer la verdadera fe en Cristo.
La fe o creencia de la que he hablado, es una gracia de tal importancia, que naturalmente podemos esperar escuchar muchas falsificaciones de ella. Hay una fe *muerta* así como una fe *viva* . Hay una fe de *demonios* así como una fe de los *elegidos de Dios* . Hay una fe que es *vana* e *inútil* , así como una fe que *justifica* y *salva* . ¿Cómo sabrá el hombre si tiene fe verdadera? ¿Cómo sabrá si cree para salvación de su alma? ¡ La cosa *puede* ser descubierta! El etíope puede ser conocido por el color de su piel; y el leopardo puede ser conocido por sus manchas. La verdadera fe siempre puede ser conocida por ciertas marcas. Estas marcas están establecidas inequívocamente en las Escrituras. Lector, déjame esforzarme por poner estas marcas claramente ante ti. Míralos cuidadosamente y prueba tu propia alma con lo que voy a decir.

1. El que verdaderamente cree en Cristo, tiene interior PAZ y ESPERANZA. Está escrito: "Justificados por la fe, tenemos *paz* para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". "Los que hemos creído entramos en el *reposo* " (Romanos 5:1; Hebreos 4:3). Los pecados del creyente son perdonados y sus iniquidades quitadas. Su conciencia ya no está agobiada por el peso de las transgresiones no perdonadas. Está reconciliado con Dios y es uno de sus amigos. Puede esperar la muerte, el juicio y la eternidad, sin miedo. El *aguijón de la muerte* es quitado. Cuando se celebre el gran juicio del último día y se abran los libros, nada se le imputará. Cuando comienza la eternidad, él está provisto. Tiene una esperanza puesta en los cielos, y una ciudad que no se puede mover. Puede que no sea plenamente consciente de todos estos privilegios. Su sentido y visión de ellos puede *variar* mucho en diferentes momentos y, a menudo, estar *oscurecido* por dudas y temores. Como un niño que aún es menor de edad, aunque heredero de una gran fortuna, puede que no sea plenamente consciente del valor de sus posesiones. Pero con todas sus dudas y temores, tiene una esperanza real, sólida y verdadera que soportará el examen, y en sus mejores momentos podrá decir: "Siento una esperanza que no me avergüenza". (Romanos 5:5.)

2. El que verdaderamente cree en Cristo, tiene un CORAZÓN NUEVO. Está escrito: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". “A todos los que recibieron a Cristo, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (2 Cor. 5:17; Juan 1:12, 18; 1 Juan 5:1). Un creyente ya no tiene la misma naturaleza con la que nació. Es cambiado, renovado y transformado a la imagen de su Señor y Salvador. El que piensa primero en las cosas de la carne, no tiene fe salvadora. La verdadera fe y la regeneración espiritual son compañeras inseparables. ¡Una persona inconversa no es un creyente genuino!

3. El que verdaderamente cree en Cristo, es una persona SANTA en corazón y vida. Está escrito que Dios "purifica el corazón por la fe", y que los cristianos son "santificados por la fe". “El que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo”. (Hechos 15:9; 26:18; 1 Juan 3:3.). Un creyente ama lo que Dios ama y odia lo que Dios odia. El deseo de su corazón es andar en el camino de los mandamientos de Dios y abstenerse de toda forma de mal. Su deseo es seguir las cosas que son justas, puras, honestas, amables y de buen nombre, y limpiarse de toda inmundicia de carne y espíritu. Está muy por debajo de su objetivo, en muchas cosas. Encuentra en su vida diaria una *lucha constante* con la corrupción interna. Pero sigue luchando y se niega resueltamente a *servir al* pecado. ¡Donde no hay santidad, podemos estar seguros de que no hay fe salvadora! ¡Un hombre impío no es un creyente genuino!

4. El que verdaderamente cree en Cristo, hace OBRAS piadosas. Está escrito que "la fe *obra* por el amor" (Gálatas 5:6). La verdadera creencia nunca hará que un hombre sea ocioso, ni le permitirá quedarse quieto, contento con su propia religión. Lo impulsará a realizar actos de amor, bondad y caridad, según vea la oportunidad. Lo obligará a caminar en los pasos de su Maestro, quien "anduvo haciendo el bien". De una forma u otra, lo hará trabajar. Las obras que hace pueden no atraer la *atención* del mundo. Pueden parecer *insignificantes* e *insignificantes* para muchas personas. Pero no son olvidados por Aquel que nota una copa de agua fría dada por Su causa. Donde no hay amor que obra, no hay fe. ¡ Un cristiano profesante perezoso y egoísta no tiene derecho a considerarse un creyente *genuino !*

5. El que verdaderamente cree en Cristo, vence al MUNDO. Está escrito que "el que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5:4). Un verdadero creyente no se rige por las *normas* del mundo de lo correcto o lo incorrecto, de la verdad o el error. Es independiente de la *opinión del mundo* . A él le importan poco los elogios del mundo. No le conmueve la *censura del mundo* . No busca los *placeres del mundo* . No es ambicioso con las *recompensas del mundo* . Él mira las cosas que no se ven. Ve a un Salvador invisible, un juicio venidero, una corona de gloria que nunca se desvanece. La vista de estos objetos le hace pensar relativamente poco en este mundo actual. Donde el mundo reina en el corazón, no hay fe genuina. ¡Un hombre que habitualmente se conforma al mundo, no tiene derecho al nombre de un verdadero creyente!

6. El que verdaderamente cree en Cristo, tiene un TESTIMONIO interior de su creencia. Está escrito que "el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo" (1 Juan 5:10). La marca que tenemos ante nosotros requiere un manejo muy delicado. El testimonio del Espíritu es sin duda un tema muy difícil. Pero no puedo dejar de declarar mi propia y firme convicción de que un verdadero creyente siempre tiene sentimientos internos que le son propios, sentimientos que están inseparablemente conectados con su fe y emanan de ella, sentimientos de los cuales los incrédulos no saben nada en absoluto. Tiene el espíritu de adopción, por el cual considera a Dios como un Padre reconciliado, y lo mira sin temor. Tiene el testimonio de su *conciencia* , rociada con la sangre de Cristo, que, a pesar de su debilidad, descansa en Cristo. Tiene esperanzas, alegrías, miedos, tristezas, consuelos, expectativas, de las cuales no sabía nada antes de creer. Tiene evidencias internas que el mundo no puede comprender, pero que son mejores para él que todos los libros de evidencia que existen. Los sentimientos son, sin duda, muy engañosos. Pero

donde no hay sentimientos piadosos internos, no hay fe. ¡Un hombre que no sabe nada de una religión interior, espiritual y experimental, todavía no es un creyente genuino!

7. Por último, pero no menos importante, el que verdaderamente cree en Cristo, tiene una consideración especial en toda su religión, a la persona de CRISTO mismo . Está escrito: "Para vosotros los que creéis, Cristo es precioso" (1 Pedro 2:7). Ese texto merece atención especial. No dice que el "cristianismo" es precioso, o que el "Evangelio" es precioso, o que la "salvación" es preciosa, sino Cristo mismo. La religión de un verdadero creyente no consiste en un mero asentimiento intelectual a un determinado conjunto de proposiciones y doctrinas. No es una mera creencia fría de un cierto conjunto de verdades y hechos acerca de Cristo. Consiste en la unión, la comunión y el compañerismo con una Persona viva real, sí, Jesús el Hijo de Dios. Es una vida de fe en Jesús, confianza en Jesús, apoyarse en Jesús, sacar de la plenitud de Jesús, hablar con Jesús, trabajar para Jesús, amar a Jesús y esperar que Jesús regrese. Tal vida puede sonar como entusiasmo para muchos. Pero donde hay verdadera fe, Cristo siempre será conocido y realizado, como un Amigo personal vivo y real. El que no sabe nada de Cristo como su propio Sacerdote, Médico y Redentor, ¡no sabe nada todavía de la fe genuina!

Lector, pongo ante ti estas siete marcas de creer, y te pido que las consideres bien. No digo que todos los creyentes las tengan por igual. No digo que nadie se salvará si no puede descubrir todas estas marcas en sí mismo. Concedo, libremente, que muchos creyentes son tan débiles en la fe, que van dudando todos sus días, y hacen que otros también duden de ellos. Simplemente digo que estas son las marcas a las que un hombre debe dirigir primero su atención, si quiere responder a la poderosa pregunta: *¿Crees?*

Cuando faltan por completo las siete marcas de las que acabo de hablar, no me atrevo a decirle a un hombre que es un verdadero creyente. Puede llamarse cristiano y asistir a una iglesia cristiana. Puede haber sido bautizado con el bautismo cristiano y ser miembro de una iglesia cristiana. Pero si no conoce la paz con Dios, la conversión del corazón, la novedad de vida, la victoria sobre el mundo, no me atrevo a declararlo creyente. Todavía está muerto en sus delitos y pecados. A menos que despierte a una vida nueva, perecerá eternamente.

Muéstrame un hombre que tenga las siete marcas que he descrito, y sentiré una gran confianza sobre el estado de su alma. Puede ser pobre y necesitado en este mundo, pero es rico a la vista de Dios. Puede ser despreciado y burlado por los hombres, pero es honorable a la vista del Rey de reyes. ¡Él está viajando hacia el cielo! Tiene preparada una mansión para él en la casa del Padre. Es cuidado por Cristo, mientras está en la tierra. Él será reconocido por Cristo ante los mundos reunidos, en la vida venidera.

1. Y ahora, lector, al llevar este tratado a una conclusión, vuelvo a la PREGUNTA con la que comencé. Presiono esa pregunta en su conciencia. Te pregunto, en nombre de mi Maestro, si aún sabes algo sobre el tema. Te pido, mientras estas páginas están aún ante tus ojos, que mires mi pregunta a la cara. Te pregunto, *¿tú crees?*

¿TU CREES? Creo que es imposible exagerar la inmensa importancia de la pregunta que tienen ante ustedes. La vida o la muerte, el cielo o el infierno, la bendición o la maldición, todo depende y gira sobre él. El que cree en Cristo, no es condenado. El que no crea, será condenado. Si crees, eres perdonado, justificado, aceptado a los ojos de Dios y tienes derecho a la vida eterna. Si no

crees, estás pereciendo cada día. Tus pecados están todos sobre tu cabeza, hundiéndote hasta la perdición. Cada hora estás mucho más cerca del infierno.

¿TU CREES? No importa nada lo que hagan los *demás* . La pregunta te concierne a ti mismo. La locura de otros hombres no es excusa para la tuya. La pérdida del cielo no será menos amarga, por perderla en compañía. Mira en *casa* . Piensa en tu propia alma.

¿TU CREES? No es una respuesta decir que "a veces esperas que Cristo haya muerto por ti". Las Escrituras nunca nos dicen que pasemos nuestro tiempo en dudas y vacilaciones sobre ese punto. Nunca leemos de un solo caso de alguien que se detuviera en ese terreno. La salvación nunca gira en torno a la cuestión de si Cristo murió por un hombre o no. El punto de inflexión siempre se nos presenta como *creer* .

¿TU CREES? Este es el punto al que todos deben llegar finalmente, si quieren ser salvos. Poco significará, cuando estemos al borde de la tumba, lo que hayamos *profesado* , ya qué *denominación* hayamos pertenecido. Todo esto se hundirá en la nada, en comparación con la cuestión de este tratado. Todo será inútil, si no hemos creído.

¿TU CREES? Esta es la marca común de todas las almas salvadas. Episcopales o presbiterianos, bautistas o independientes, metodistas o hermanos de Plymouth, eclesiásticos o disidentes, todos se encuentran en este terreno común, si son verdaderos hombres. En otros asuntos, a menudo están irremediablemente en desacuerdo. Pero al vivir por la fe en Jesucristo, todos son uno.

¿TU CREES? ¿Qué razón puedes dar para la incredulidad, que soportará un examen? La vida es corta e incierta. La muerte es segura. El juicio es inevitable. El pecado es sumamente pecaminoso. El infierno es una terrible realidad. Solo Cristo puede salvarte. No hay otro nombre dado bajo el cielo, por el cual puedas ser salvo. Si no se salva, la culpa recaerá sobre su propia cabeza. ¡No creerás! ¡No vendrás a Cristo, para que Él te dé vida!

Lector, preste atención este día. Debes creer en Cristo o perecer eternamente. No descanses hasta que puedas dar una respuesta satisfactoria a la pregunta que tienes ante ti. Nunca estés satisfecho, hasta que puedas decir, ¡ *Por la gracia de Dios creo!*

2. Paso de las preguntas al CONSEJO. La ofrezco a todos los que están convencidos de pecado, e insatisfechos con su propia condición espiritual. Os ruego que vengáis a Cristo por fe sin demora. Los invito este día a creer en Cristo para la salvación de su alma.

No dejaré que me desanime por la objeción común: "No podemos creer; debemos esperar hasta que Dios nos dé fe". Concedo plenamente que la fe salvadora, como el verdadero arrepentimiento, es don de Dios. Concedo que no tenemos ningún poder natural propio para creer en Cristo, recibir a Cristo, venir a Cristo, aferrarnos a Cristo y encomendar nuestra alma a Cristo. Pero veo la fe y el arrepentimiento establecidos claramente en las Escrituras como *deberes* que Dios requiere de las manos de cualquier hombre. Él "mandó a todos los hombres que se arrepintieran". "Este es su mandamiento, que creamos" (Hechos 17:30: 1 Juan 3:23). Y veo establecido con no menos claridad que la incredulidad y la impenitencia son pecados de los que el hombre será responsable, y que el que no se arrepiente y cree, destruye su propia alma. (Marcos 16:16; Lucas 13:3).

¿Alguien me dirá que es correcto que un hombre se quede quieto en el pecado? ¿Alguien dirá que un pecador en el camino al infierno debe esperar ociosamente a que algún poder lo levante y lo ponga en el camino del cielo? ¿Alguien dirá que es correcto que un hombre continúe sirviendo silenciosamente al diablo, en abierta rebelión contra Dios, y que no debe hacer ningún esfuerzo, ninguna lucha, ningún intento de volverse hacia Cristo?

Que otros digan estas cosas, si quieren. no puedo decirlas. No puedo encontrar justificación para ellos en las Escrituras. No perderé el tiempo tratando de explicar lo que no se puede explicar y desentrañar lo que no se puede desentrañar. No intentaré mostrar *filosóficamente* de qué manera un hombre inconverso puede mirar a Cristo, arrepentirse o creer. Pero esto sí sé, que es mi deber indiscutible invitar a todo incrédulo a que se arrepienta y crea. ¡Y esto sé, que el hombre que no aceptará la invitación, al fin descubrirá que ha arruinado su propia alma!

Lector, confía en Cristo, mira a Cristo, clama al Señor Jesucristo —si aún no has creído— por tu alma. Si aún no tienes los sentimientos correctos, pídele que te dé los sentimientos correctos. Si aún no te atreves a pensar que tienes verdadera fe, pídele que te dé fe. Pero en cualquier caso, no te quedes quieto. No desperdicien su alma en el infierno, en una pereza ignorante y no bíblica. No sigas viviendo en una inactividad sin sentido, esperando no sabes qué, esperando lo que no puedes explicar, aumentando tu culpa cada día, ofendiendo a Dios al continuar en una incredulidad perezosa, y cavando una tumba en el infierno para tu propia alma cada hora. ¡Levántate e invoca a Cristo! ¡Despierta y clama a Jesús por tu alma! Cualesquiera que sean las dificultades para creer, al menos una cosa está muy clara: ningún hombre jamás pereció y fue al infierno, desde el pie de la cruz. *¡Si no puedes hacer otra cosa, acuéstate al pie de la cruz!*

3. Termino todo con una palabra de EXHORTACIÓN a todos los creyentes en cuyas manos pueda caer este tratado. Me dirijo a ellos como compañeros de peregrinaje y compañeros de tribulación. Los exhorto, si aman la vida, y han encontrado paz en el creer, a orar diariamente por un aumento de la fe. Que tu oración sea continuamente: "Señor, aumenta mi fe".

La verdadera fe admite muchos grados. La fe *más débil* es suficiente para unir el alma a Cristo y asegurar la salvación. Una mano *temblorosa* puede recibir una medicina curativa. El *infante más débil* puede ser heredero de las posesiones más ricas. La fe menos verdadera le da al pecador un derecho al cielo, tan seguro como el más fuerte. Pero *poca fe* nunca puede dar tanto consuelo sensible como *una fe fuerte* . Según el grado de nuestra fe será el grado de nuestra paz, nuestra esperanza, nuestra fuerza para el deber y nuestra paciencia en la prueba. Seguramente debemos orar continuamente: *"Auméntanos la fe"*.

Lector creyente, ¿tendrías más fe? ¿Le parece tan agradable creer que le gustaría creer más? Entonces tenga cuidado de ser diligente en el uso de todos los medios de la gracia, diligente en su comunión privada con Dios, diligente en su vigilancia diaria sobre el tiempo, el temperamento y la lengua, diligente en su lectura privada de la Biblia, diligente en sus propias oraciones privadas. . Es vano esperar prosperidad espiritual, cuando somos descuidados con estas cosas. Deje que aquellos que quieran, lo llamen *demasiado preciso* y *legal* para ser particular sobre estas cosas. Sólo respondo que nunca hubo un santo eminente que los desatendiera.

Lector, ¿tendrías más fe? Luego procure familiarizarse más con Jesucristo. Estudia más y más a tu bendito Salvador, y esfuérzate por saber más de la longitud, la anchura y la altura de Su amor. Estudiadlo en todos Sus oficios, como el Sacerdote, el Médico, el Redentor, el Abogado, el Amigo, el Maestro, el Pastor de Su pueblo creyente. Estúdialo como alguien que no solo *murió* por ti, sino que también *vive* por ti a la diestra de Dios; como alguien que no sólo derramó Su *sangre* por ti, sino que diariamente *intercede* por ti a la diestra de Dios; como alguien que pronto vendrá de nuevo por ti, y se levantará una vez más en esta tierra. El minero que está completamente persuadido de que la cuerda que lo saca del pozo no se romperá, es sacado sin ansiedad ni alarma. El creyente que conoce a fondo la plenitud de Jesucristo, es el creyente que viaja de la gracia a la gloria con el mayor consuelo y paz.

Lector, recomiendo estas cosas a tu cuidadosa atención.

TENER EL ESPÍRITU

por JC Ryle

"Gente mundana, que no tiene el Espíritu". Judas 19

Doy por sentado que cada lector de este documento cree en el Espíritu Santo. Felizmente no es muy grande el número de personas en este país que son infieles, deístas o socinianos y niegan abiertamente la doctrina de la Trinidad. La mayoría de las personas han sido bautizadas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Son pocos los eclesiásticos, en todo caso, que no hayan oído a menudo las conocidas palabras de nuestro antiguo Catecismo: "Creo en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí ya todo el pueblo elegido de Dios".

Pero, a pesar de todo esto, sería bueno para muchos si consideraran lo que saben del Espíritu Santo más allá de su nombre. ¿Qué relación experimental tienes con la obra del Espíritu? ¿Qué ha hecho Él por ti? ¿Qué beneficio has recibido de Él? Puedes decir de Dios Padre: "Él me hizo a mí ya todo el mundo". Puedes decir de Dios el Hijo: "Él murió por mí y por toda la humanidad". Pero, ¿puedes decir algo sobre el Espíritu Santo? ¿Puedes decir, con algún grado de confianza, "Él mora en mí y me santifica"? En una palabra, ¿Tienes el Espíritu? El texto que encabeza este documento le dirá que existe tal cosa como "no tener el Espíritu". Este es el punto que llamo su atención.

Creo que el punto es de vital importancia en todas las estaciones. Considero que es uno de especial importancia en la actualidad. Considero que los puntos de vista claros acerca de la obra del Espíritu Santo están entre los mejores preservativos contra las muchas falsas doctrinas que abundan en nuestros tiempos. Permítanme, entonces, presentarles algunas cosas que, con la bendición de Dios, pueden arrojar luz sobre el tema de tener el Espíritu.

I. Permítanme explicarles la inmensa importancia de "Tener el Espíritu".

II. Permítanme señalar el gran principio general por el cual solo se puede intentar la pregunta: "¿Tienes el Espíritu?"

tercero Permítanme describir los efectos particulares que el Espíritu siempre produce en las almas en las que mora.

I. Permítanme, en primer lugar, explicar la inmensa importancia de tener el Espíritu.

Es absolutamente necesario dejar claro este punto. A menos que veas esto, apareceré como alguien que golpea el aire a lo largo de este papel. Una vez deja que tu mente se aferre a esto, y la mitad del trabajo que quiero hacer ya está hecho para tu alma.

Puedo imaginar fácilmente que algún lector diga: ¡No veo el uso de esta pregunta! Si no tengo el Espíritu, ¿cuál es el gran daño? Trato de cumplir con mi deber en este mundo: asisto a mi iglesia con regularidad, recibo la Santa Cena ocasionalmente, creo que soy tan buen cristiano como mis vecinos. Digo mis oraciones: confío en que Dios perdonará mis pecados por causa de Cristo. No

veo por qué no debería llegar al cielo por fin, sin preocuparme con preguntas difíciles sobre el Espíritu".
Si estos son sus pensamientos, le suplico que me preste atención durante unos minutos, mientras trato de darle razones para pensar de manera diferente. Créame, nada menos que la salvación de su alma depende de "Tener el Espíritu". Vida o muerte; Cielo o infierno; felicidad eterna o miseria eterna; están ligados al tema de este trabajo.

(a) Recuerde, en primer lugar, si no tiene el Espíritu, no tiene parte en Cristo ni derecho al cielo.

Las palabras de Pablo son expresas e inequívocas: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece". (Rom. 8:9). Las palabras de Juan no son menos claras: "En esto sabemos que Él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado". (1 Juan 3:24.) La morada de Dios el Espíritu Santo es la marca común de todos los verdaderos creyentes en Cristo. Es la marca del Pastor en el rebaño del Señor Jesús, que lo distingue del resto del mundo. Es el sello del orfebre sobre los hijos genuinos de Dios, que los separa de la escoria y la masa de los falsos profesantes. Es el propio sello del Rey sobre aquellos que son Su pueblo peculiar, demostrando que son Su propiedad. Es "la prenda" que el Redentor da a Sus discípulos creyentes mientras están en el cuerpo, como señal de la plena y completa "redención" que está por venir en la mañana de la resurrección. (Efesios 1:14). Este es el caso de todos los creyentes. Todos ellos tienen el Espíritu.
Que se entienda claramente que el que no tiene el Espíritu no tiene a Cristo. El que no tiene a Cristo no tiene perdón de sus pecados, ni paz con Dios, ni título para el cielo, ni esperanza fundada de ser salvo. Su religión es como la casa construida sobre la arena. Puede verse bien cuando hace buen tiempo. Puede satisfacerlo en tiempos de salud y prosperidad. Pero cuando suba la corriente y sople el viento, cuando la enfermedad y la aflicción suban contra él, caerá y lo sepultará bajo sus ruinas. Vive sin una buena esperanza, y sin una buena esperanza muere. Se levantará de nuevo sólo para ser miserable. Se presentará en el juicio sólo para ser condenado; verá santos y ángeles mirando, y recordará que pudo haber estado entre ellos, pero demasiado tarde; verá miríadas perdidas a su alrededor, y descubrirá que no pueden consolarlo, pero demasiado tarde. Este será el fin del hombre que piensa llegar al cielo sin el Espíritu.
Establece estas cosas en tu memoria, y que nunca se olviden. ¿No vale la pena recordarlos? ¡Ningún Espíritu Santo en ti, ninguna parte en Cristo! ¡Ninguna parte en Cristo, ningún perdón de pecados! ¡Sin perdón de pecados, sin paz con Dios! ¡Sin paz con Dios, sin derecho al cielo! ¡Sin título al cielo, sin admisión al cielo! No hay admisión al cielo, ¿y entonces qué? Sí, ¿entonces qué? Bien puedes preguntar. ¿Adónde huirás? ¿Hacia qué lado girarás? ¿A qué refugio correrás? No hay ninguno en absoluto. No queda nada más que el infierno. No admitido en el cielo, debes hundirte finalmente en el infierno.
Pido a cada lector de este artículo que marque bien lo que digo. Quizá te sobresalte, pero ¿no sería bueno que te sobresaltaras? ¿Te he dicho algo más que la simple verdad bíblica? ¿Dónde está el eslabón defectuoso en la cadena de razonamiento que has escuchado? ¿Dónde está la falla en el argumento? Creo en mi conciencia que no hay ninguno. De no tener el Espíritu a estar en el infierno, no hay más que un largo tramo de peldaños descendentes. Viviendo sin el Espíritu, ya estás en la cima; muriendo sin el Espíritu, ¡encontrarás el camino hasta el fondo!

(b) Recuerda, por otra parte, si no tienes el Espíritu, no tienes santidad de corazón, ni aptitud para el cielo.

El cielo es el lugar al que todas las personas esperan ir después de morir. Sería bueno para muchos si consideraran con calma qué clase de morada es el cielo. Es la habitación del Rey de reyes, quien es "muy limpio de ojos para ver la iniquidad", y debe ser necesariamente un lugar santo. Es un lugar en el que la Escritura nos dice que no entrará en nada "que contamine, ni que haga abominación". (Ap. 21:27). Es un lugar donde no habrá nada malvado, pecaminoso o sensual, nada mundano, tonto, frívolo o profano. Allí, que recuerde el avaro, no habrá más dinero. Allí, que el buscador de placer recuerde, no habrá más carreras, teatros, lectura de novelas o bailes. Allí, que el borracho y el jugador, recuerden, no habrá más bebidas fuertes, no más dados, no más apuestas, no más cartas. La presencia eterna de Dios, de los santos y de los ángeles, el cumplimiento perpetuo de la voluntad de Dios, la ausencia total de todo lo que Dios no aprueba, estas son las cosas principales que formarán el cielo. Será un día de reposo eterno.

Para este cielo todos somos por naturaleza totalmente incapaces. No tenemos capacidad para disfrutar de su felicidad. No tenemos gusto por sus bendiciones. No tenemos ojo para ver su belleza. No tenemos corazón para sentir sus comodidades. En lugar de libertad, lo encontraríamos en esclavitud. En lugar de la gloriosa libertad, la encontraríamos en constante coacción. En lugar de un espléndido palacio, lo encontraríamos como una lúgubre prisión. Un pez en tierra firme, una oveja en el agua, un águila en una jaula, todos se sentirían más cómodos y en su lugar que un hombre impío en el cielo. "Sin santidad nadie verá al Señor". (Hebreos 12:14.)

Para este cielo es oficio especial del Espíritu Santo preparar las almas de los hombres. Sólo Él puede cambiar el corazón terrenal y purificar los corruptos afectos mundanos de los hijos de Adán. Solo él puede poner sus mentes en armonía con Dios y sintonizarlos para la compañía eterna de los santos, los ángeles y Cristo. Sólo Él puede hacer que amen lo que Dios ama, y odien lo que Dios odia, y se deleiten en la presencia de Dios. Sólo Él puede restaurar los miembros de la naturaleza humana, que fueron rotos y dislocados por la caída de Adán, y realizar una unidad real entre la voluntad del hombre y la de Dios. Y esto lo hace por todos los que se salvan. Está escrito de los creyentes que son "salvos según la misericordia de Dios", pero es "por el lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo". Son escogidos para salvación, pero es "a través de la santificación del Espíritu", así como "creencia en la verdad". (Tito 3:5; 2 Tesalonicenses 2:13).

Que esto también quede escrito en la tablilla de vuestra memoria. ¡No hay entrada al cielo, sin que el Espíritu entre primero en tu corazón en la tierra! ¡Ninguna admisión a la gloria en la próxima vida sin santificación previa en esta vida! Si no hay Espíritu Santo en ti en este mundo, ¡entonces no hay cielo en el mundo venidero! ¡No serías apto para ello! ¡No estarías preparado para ello! ¡No te gustaría! ¡No lo disfrutarías! En la actualidad se usa mucho la palabra "santo". Nuestros oídos están cansados de la "iglesia santa" y el "bautismo santo" y los "días santos" y el "agua bendita" y los "servicios santos" y los "sacerdotes santos". Pero una cosa es mil veces más importante: ser hecho un hombre realmente santo por el Espíritu. Debemos ser hechos partícipes de la naturaleza divina, mientras estemos vivos. Debemos "sembrar para el Espíritu", si queremos cosechar vida eterna. (2 Pedro 1:4; Gálatas 6:8).

(c) Recuerda, por otra parte, si no tienes el Espíritu, no tienes derecho a ser considerado un verdadero cristiano, ni voluntad ni poder para convertirte en uno.

Se requiere poco para hacer un 'cristiano' de acuerdo con el estándar del mundo. Solo que un hombre sea bautizado y asista a algún lugar de culto, y los requisitos del mundo estarán

satisfechos. La creencia del hombre puede no ser tan inteligente como la de un turco; puede ser profundamente ignorante de la Biblia. La práctica del hombre puede no ser mejor que la de un pagano; muchos hindúes respetables podrían avergonzarlo. ¿Pero qué hay de eso? ¡Él es un inglés! ¡Ha sido bautizado! ¡Él va a la iglesia o capilla, y se comporta decentemente cuando está allí! ¿Qué más tendrías? ¡Si no lo llamas cristiano, se te considera muy poco caritativo!

Pero se necesita mucho más que esto para hacer de un hombre un verdadero cristiano de acuerdo con el estándar de la Biblia. Requiere la cooperación de todas las Tres Personas de la Santísima Trinidad. La elección de Dios Padre, la sangre y la intercesión de Dios Hijo, la santificación de Dios Espíritu, deben reunirse en el alma que ha de ser salva. Padre, Hijo y Espíritu Santo deben unirse para realizar la obra de hacer de cualquier hijo de Adán un verdadero cristiano.

Este es un tema profundo, y uno que debe ser tratado con reverencia. Pero donde la Biblia habla con decisión, allí también podemos hablar con decisión; y las palabras de la Biblia no tienen sentido si la obra del Espíritu Santo no es tan necesaria para hacer de un hombre un verdadero cristiano, como la obra del Padre o la obra del Hijo. "Nadie", se nos dice, "puede decir que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo". (1 Corintios 12:3). Los verdaderos cristianos, se nos enseña en las Escrituras, son "nacidos del Espíritu". Viven en el Espíritu; son guiados por el Espíritu; por el Espíritu mortifican las obras de la carne; por un solo Espíritu tienen acceso al Padre por medio de Jesús. Sus gracias son todas fruto del Espíritu; ellos son el templo del Espíritu Santo; son morada de Dios por el Espíritu; caminan conforme al Espíritu; son fortalecidos por el Espíritu. Por el Espíritu esperan la esperanza de la justicia por la fe. (Juan 3:6; Gálatas 5:25; Rom. 8:13, 14; Efesios 2:18; Gálatas 5:22; 1 Corintios 6:19; Efesios 2:22; Rom. 8:4) ; Efesios 3:16; Gálatas 5:5.) Estas son expresiones bíblicas claras. ¿Quién se atreverá a contradecirlos?

La verdad es que la profunda corrupción de la naturaleza humana haría imposible la salvación si no fuera por la obra del Espíritu. Sin Él, el amor del Padre y la redención del Hijo se nos presentan en vano. ¡El Espíritu debe revelarlos, el Espíritu debe aplicarlos, o de lo contrario somos almas perdidas!

Nada menos que el poder de Aquel que se movió sobre la faz de las aguas en el día de la creación puede levantarnos de nuestro bajo estado. El que dijo: "Hágase la luz, y fue la luz", debe pronunciar la palabra antes de que alguno de nosotros se eleve a una vida nueva. Aquel que descendió el día de Pentecostés, debe descender sobre nuestras pobres almas muertas, antes de que puedan ver el reino de Dios. Las misericordias y las aflicciones pueden mover la superficie de nuestros corazones, pero por sí solas nunca llegarán al hombre interior. Los sacramentos, los servicios y los sermones pueden producir una formalidad externa y vestirnos con una 'piel de religión', pero no habrá vida. Los ministros pueden hacer comulgantes y llenar las iglesias con adoradores regulares: solo el poder todopoderoso del Espíritu Santo puede hacer verdaderos cristianos y llenar el cielo con santos glorificados.

Que esto también quede escrito en tu memoria, y que nunca se olvide. ¡Ningún Espíritu Santo, ningún cristianismo verdadero! Debes tener el Espíritu en ti, así como también Cristo por ti, si alguna vez has de ser salvo. Dios debe ser tu Padre amoroso, Jesús debe ser tu Redentor conocido, el Espíritu Santo debe ser tu Santificador sentido, ¡o de lo contrario será mejor para ti no haber nacido nunca!

Presiono el tema sobre la seria consideración de todos los que leen estas páginas. Confío en haber dicho lo suficiente para mostrarte que es de vital importancia para tu alma "tener el Espíritu". Este no es un punto abstruso y misterioso de la divinidad; no es una cuestión simpática

de que la solución importe poco de un modo u otro. Es un tema en el que está ligada la paz eterna de vuestra alma.
Puede que no te gusten las noticias. Puedes llamarlo entusiasmo salvaje, fanatismo o extravagancia. Tomo mi posición en la clara enseñanza de la Biblia. Digo que Dios debe morar en tu corazón por el Espíritu en la tierra, o nunca morarás con Dios en el cielo.
"Ah", puedes decir, "no sé mucho al respecto. Confío en que Dios será misericordioso. Espero ir al cielo después de todo". Respondo: Ningún hombre ha gustado jamás de la misericordia de Cristo que no haya recibido también de su Espíritu. Ningún hombre fue jamás justificado que no fuera también santificado. Ningún hombre jamás fue al cielo que no fuera guiado allí por el Espíritu.

II. Permítanme, en segundo lugar, señalar la gran regla y principio general por el cual se puede decidir la cuestión de si tenemos el Espíritu.

Puedo entender perfectamente que la idea de saber si "tenemos el Espíritu" es desagradable para muchas mentes. No ignoro las objeciones que Satanás suscita inmediatamente en el corazón natural. "Es imposible saberlo", dice una persona, "es algo profundo y está más allá de nuestro alcance". "Es algo demasiado misterioso para investigar", dice otro, "debemos contentarnos con dejar el tema en la incertidumbre". "Es incorrecto pretender saber algo al respecto", dice un tercero, "nunca se supuso que investigáramos tales preguntas. Solo es apropiado para entusiastas y fanáticos hablar de tener el Espíritu". Escucho tales objeciones sin que me conmuevan. Digo que se puede saber si un hombre tiene el Espíritu. Puede ser conocido, puede ser conocido, debe ser conocido. No necesita visión del cielo, ni revelación de un ángel para discernirlo; no necesita nada más que una indagación serena a la luz de la Palabra de Dios. Entremos en esa indagación.
No todas las personas tienen el Espíritu Santo. Considero que la doctrina de una 'luz espiritual interior disfrutada por toda la humanidad' es una ilusión no bíblica. Creo que la noción moderna de la salvación universal es un sueño sin fundamento. Sin controversia, Dios no se ha dejado a sí mismo sin testimonio en el corazón del hombre caído. Él ha dejado en cada mente suficiente conocimiento del bien y del mal para hacer que todas las personas sean responsables y rindan cuentas. Él le ha dado a cada hijo de Adán una conciencia, pero no le ha dado a cada hijo de Adán el Espíritu Santo. Un hombre puede tener buenos deseos como Balaam, hacer muchas cosas como Herodes, estar casi persuadido como Agripa y temblar como Félix y, sin embargo, estar tan completamente destituido de la gracia del Espíritu como lo estaba este pueblo. Pablo nos dice que antes de la conversión, las personas pueden "conocer a Dios" en cierto sentido, y tener "pensamientos de acusarse o excusarse unos a otros". Pero también nos dice que antes de la conversión las personas están "sin Dios" y "sin Cristo", "sin esperanza" y son "tinieblas" mismas. (Romanos 1:21; 2:15; Efesios 2:12; 5:8.) El mismo Señor Jesús dice del Espíritu: "El mundo no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque él habita". con vosotros, y estará en vosotros". (Juan 14:17.)
Todos los miembros de las Iglesias y los bautizados no tienen el Espíritu. No veo fundamento en las Escrituras para decir que todo hombre que recibe el bautismo recibe el Espíritu Santo, y que debemos considerarlo como nacido del Espíritu. No me atrevo a decirles a los bautizados que todos tienen el Espíritu, y que sólo necesitan "reavivar el don de Dios" dentro de ellos para ser salvos. Veo, por el contrario, que Judas habla de los miembros de la Iglesia visible en su día

como "no teniendo el Espíritu". Algunos de ellos probablemente habían sido bautizados por manos de apóstoles y admitidos en plena comunión con la Iglesia profesante. ¡No importa! ellos "no tenían el Espíritu". (Judas 19.)

Es vano intentar evadir el poder de esta sola expresión. Enseña claramente que "tener el Espíritu" no es la porción de cada hombre, ni la porción de cada miembro de la Iglesia visible de Cristo. Muestra la necesidad de encontrar alguna regla general y principio por el cual la presencia del Espíritu en un hombre pueda ser comprobada. Él no habita en todos. El bautismo y la feligresía no son pruebas de Su presencia. ¿Cómo, pues, sabré si un hombre tiene el Espíritu?

La presencia del Espíritu en el alma de un hombre sólo puede ser conocida por los efectos que produce. Los frutos que Él hace que se produzcan en el corazón y la vida de un hombre, son la única evidencia en la que se puede confiar. La fe de un hombre, las opiniones de un hombre y la práctica de un hombre, son los testigos que debemos examinar, si queremos averiguar si un hombre tiene el Espíritu. Esta es la regla del Señor Jesús: "Cada árbol se conoce por su propio fruto". (Lucas 6:44.)

Los efectos que produce el Espíritu Santo siempre se pueden ver. El hombre del mundo puede no entenderlos; en muchos casos pueden ser débiles e indistintos; pero donde está el Espíritu, no se esconderá. Él no está ocioso cuando entra en el corazón. Él no miente quieto. Él no duerme. Él dará a conocer Su presencia. Él brillará poco a poco a través de las ventanas de los hábitos y la conversación diaria de un hombre, y manifestará al mundo que Él está en él. Una morada adormecida, aletargada y silenciosa del Espíritu es una noción que complace las mentes de muchos. Es una noción para la cual no veo autoridad en la Palabra de Dios. Estoy totalmente de acuerdo con la Homilía del Domingo de Pentecostés: "Como el árbol es conocido por su fruto, así también lo es el Espíritu Santo".

En quien veo los efectos y frutos del Espíritu, en ese hombre veo al que tiene el Espíritu. Creo que no sólo es caritativo pensar así, sino también presunción dudarlo. No espero contemplar al Espíritu Santo con mis ojos corporales, ni tocarlo con mis manos. Pero no necesito que ningún ángel descienda para mostrarme dónde mora. No necesito una visión del cielo que me diga dónde puedo encontrarlo. Muéstrenme solamente un hombre en quien se vean los frutos del Espíritu, y yo veo a uno que "tiene el Espíritu". No dudaré de la presencia interna de la causa todopoderosa, cuando veo el hecho externo de un efecto evidente.

¿Puedo ver el **viento** en un día tormentoso? No puedo, pero puedo ver los efectos de su fuerza y poder. Cuando veo las nubes empujadas ante él y los árboles doblados bajo él, cuando lo oigo silbar a través de puertas y ventanas, o aullar alrededor de las chimeneas, no dudo ni por un momento de su existencia. Yo digo: "Hay un viento". Así sucede con la presencia del Espíritu en el alma.

¿Puedo ver el **rocío** del cielo cuando cae en una tarde de verano? No puedo. Baja suave y gentilmente, sin ruido e imperceptible. Pero cuando salgo por la mañana después de una noche sin nubes, y veo cada hoja brillando con la humedad, y siento cada brizna de hierba húmeda y mojada, digo de inmediato: "Ha habido rocío". Así sucede con la presencia del Espíritu en el alma.

¿Puedo ver la mano del sembrador cuando camino por los campos de maíz en el mes de julio? No puedo. No veo nada más que millones de espigas ricas en grano y dobladas hacia el suelo por la madurez, pero ¿supongo que la cosecha vino por casualidad y creció por sí misma? Supongo que nada por el estilo. Yo sé cuando veo esos campos de maíz que el arado y la grada estuvieron

un día trabajando, y que allí ha estado una mano que sembró la semilla. Así sucede con la obra del Espíritu en el alma.
¿Puedo ver el magnetismo en la aguja de la brújula? No puedo. Actúa de una manera misteriosa y oculta, pero cuando veo ese pequeño trozo de hierro que siempre gira hacia el norte, sé de inmediato que está bajo la influencia secreta del poder magnético. Así sucede con la obra del Espíritu en el alma.
¿Puedo ver el resorte principal de mi reloj cuando miro su esfera? No puedo. Pero cuando veo los dedos dando vueltas y diciendo las horas y los minutos del día en sucesión regular, no dudo de la existencia del resorte principal. Así es con la obra del Espíritu.
¿Puedo ver al timonel del barco que regresa a casa, cuando aparece por primera vez, y sus velas se blanquean en el horizonte? No puedo. Pero cuando me paro en el muelle y veo que el barco avanza sobre el mar hacia la boca del puerto, como una cosa viva, sé bien que hay alguien al timón que guía sus movimientos. Así es con la obra del Espíritu.
Exhorto a todos mis lectores a recordar esto. Establécelo como un principio establecido en tu mente, que si el Espíritu Santo realmente está en una persona, se verá en los efectos que produce en su corazón y en su vida.

Cuidado con suponer que un hombre puede tener el Espíritu cuando no hay evidencia externa de Su presencia en el alma. Pensar eso es un engaño peligroso y antibíblico. Nunca debemos perder de vista los amplios principios establecidos para nosotros en las Escrituras: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad". "En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no hace justicia no es de Dios". (1 Juan 1:6; 3:10.)
Usted ha oído, sin duda, de una clase miserable de cristianos profesantes llamados antinomianos. Son personas que se jactan de tener un interés salvador en Cristo, y dicen que están perdonadas y perdonadas, mientras que al mismo tiempo viven en pecado deliberado y quebrantamiento abierto de los mandamientos de Dios. Me atrevo a decir que tales personas están miserablemente engañadas. ¡Se van al infierno con una mentira en su mano derecha! El verdadero creyente en Cristo está "muerto al pecado". Toda persona que tiene una esperanza real en Cristo "se purifica así como él es puro". (1 Juan 3:3.)
Pero les hablaré de un engaño tan peligroso como el de los antinomianos, y mucho más engañoso. Ese engaño es: para halagarte a ti mismo, tienes al Espíritu morando en tu corazón, mientras que no hay frutos del Espíritu que se vean en tu vida. Creo firmemente que este engaño está arruinando a miles, tan seguramente como el antinomianismo. Es tan peligroso deshonrar al Espíritu Santo como lo es deshonrar a Cristo. Es tan ofensivo para Dios pretender un interés en la obra del Espíritu, como lo es pretender un interés en la obra de Cristo.
De una vez por todas, exhorto a mis lectores a recordar que los efectos que produce el Espíritu son las únicas evidencias confiables de su presencia. Hablar del Espíritu Santo morando en ti y sin embargo siendo invisible en tu vida, es ciertamente un trabajo salvaje. Confunde los primeros principios del Evangelio, confunde la luz y las tinieblas, la naturaleza y la gracia, la conversión y la inconversión, la fe y la incredulidad, los hijos de Dios y los hijos del diablo.
Solo hay una posición segura en este asunto. Sólo hay una respuesta segura a la pregunta: "¿Cómo decidiremos quién tiene el Espíritu?" Debemos tomar nuestra posición en el antiguo principio establecido por nuestro Señor Jesucristo: "Por sus frutos los conoceréis". (Mat. 7:20). Donde está el Espíritu, habrá fruto; el que no tiene fruto del Espíritu, no tiene el Espíritu. Una

obra del Espíritu que no se siente, que no se ve, que no opera, es un gran engaño. Donde el Espíritu esté realmente, será sentido, visto y conocido.

tercero Permítanme, en último lugar, describir los EFECTOS particulares que el Espíritu produce en las almas en las que Él mora.

Considero que esta parte del tema es la más importante de todas. Hasta aquí he hablado en general de los grandes principios rectores que deben guiarnos al indagar acerca de la obra del Espíritu Santo. Ahora debo acercarme más y hablar de las marcas especiales por las cuales se puede discernir la presencia del Espíritu Santo en cualquier corazón individual. Afortunadamente, con la Biblia como nuestra luz, estas marcas no son difíciles de encontrar.
Algunas cosas quiero dar premisas antes de entrar de lleno en el tema. Es necesario para despejar el camino.

(a) Concedo libremente que hay algunos MISTERIOS profundos acerca de la obra del Espíritu. No puedo explicar la manera de Su venida al corazón. "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no puedes saber de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". (Juan 3:8.) No puedo explicar por qué Él viene a un corazón y no a otro, por qué se digna morar en este hombre y no en aquél. Sólo sé que así es. Actúa como soberano. Para usar las palabras del Catecismo de la Iglesia, Él santifica "al pueblo elegido de Dios". Pero también recuerdo que no puedo explicar por qué nací en la Inglaterra cristiana y no en el África pagana. Estoy satisfecho de creer que toda la obra de Dios está bien hecha. Me basta estar en la corte del Rey, sin ser del consejo del Rey.

(b) Concedo libremente que hay grandes DIVERSIDADES en las operaciones por las cuales el Espíritu lleva a cabo Su obra en las almas de los hombres. Hay diferencias en las **edades** en que Él comienza a entrar en el corazón. Con algunos comienza joven, como con Juan el Bautista y Timoteo; con algunos comienza viejo, como con Manasés y Zaqueo. Hay diferencias en los **sentimientos** que primero despierta en el corazón. Conduce a algunos con gran terror y alarma, como el carcelero de Filipos. Dirige a algunos abriendo suavemente sus corazones para recibir la verdad, como Lydia. Hay diferencias en el **tiempo** empleado en efectuar este cambio completo de carácter. En algunos el cambio es inmediato y repentino, como sucedió con Saulo cuando viajó a Damasco; en otros es gradual y lento, como sucedió con Nicodemo el fariseo. Hay diferencias en los **instrumentos que** Él usa para despertar primero al alma de su muerte natural. Con algunos usa un sermón, con otros la Biblia, con otros un tratado, con otros el consejo de un amigo, con otros una enfermedad o aflicción, con otros nada en particular que se pueda rastrear claramente. Todo esto es lo más importante de entender. ¡Exigir que todas las personas se ajusten a un tipo de experiencia es un error muy grave!

(c) Concedo libremente que los PRINCIPIOS de la obra del Espíritu son a menudo pequeños e imperceptibles. La semilla de la que se forma el carácter espiritual suele ser muy pequeña al principio. El manantial de la vida espiritual, como el de muchos ríos poderosos, es con frecuencia, en su comienzo, sólo una pequeña corriente que gotea. Por lo tanto, los

comienzos de la obra del Espíritu en un alma son generalmente pasados por alto por el mundo—muchas veces no debidamente valorados y alentados por otros cristianos—y casi sin excepción completamente mal entendidos por el alma misma que es el sujeto de ellos. Que eso nunca se olvide. El hombre en quien el Espíritu comienza a obrar apenas se da cuenta, hasta mucho después, de que su estado de ánimo en el momento de su conversión surgió de la entrada del Espíritu Santo.

Pero aun así, después de todas estas concesiones y dádivas, hay CIERTOS GRANDES EFECTOS PRINCIPALES que el Espíritu produce en el alma en que mora, que son siempre uno y el mismo. Los que tienen el Espíritu pueden ser conducidos al principio por caminos diferentes, pero siempre son llevados, tarde o temprano, al mismo camino angosto. Sus principales opiniones sobre la verdad del Evangelio son las mismas; sus principales deseos son los mismos; su andar general es el mismo. Pueden diferir ampliamente entre sí en su carácter natural, pero su carácter espiritual, en sus rasgos principales, es siempre uno. El Espíritu Santo siempre produce un tipo general de efectos. No hay duda de matices y variedades en la experiencia de aquellos en cuyos corazones Él obra, pero el esquema general de su fe y vida es siempre el mismo.

¿Cuáles son, pues, estos efectos generales que el Espíritu produce siempre en los que realmente lo tienen? **¿Cuáles son las marcas de Su presencia en el alma?** Esta es la cuestión que ahora queda por considerar. Tratemos de poner estas marcas en orden.

1. Todos los que tienen el Espíritu son vivificados por Él y vivificados espiritualmente. Se le llama en las Escrituras, "El Espíritu de vida". (Rom. 8:3). "Es el Espíritu", dice nuestro Señor Jesucristo, "el que da vida". (Juan 6:63.) Todos estamos por naturaleza muertos en nuestros delitos y pecados. No tenemos sentimientos ni interés por la religión verdadera. No tenemos ni fe, ni esperanza, ni miedo, ni amor. Nuestros corazones están en un estado de letargo; se comparan en las Escrituras con una piedra. Puede que estemos vivos por el dinero, el aprendizaje, la política o el placer, pero estamos muertos para con Dios. Todo esto cambia cuando el Espíritu entra en el corazón. Él nos resucita de este estado de muerte y nos hace nuevas criaturas. Despierta la conciencia e inclina la voluntad hacia Dios. Él hace que las cosas viejas pasen y todas las cosas sean hechas nuevas. Él nos da un corazón nuevo; Nos hace despojarnos del hombre viejo y vestirnos del nuevo. Él toca la trompeta en el oído de nuestras facultades adormecidas y nos envía a caminar por el mundo como si fuéramos seres nuevos.

¡Cuán diferente fue Lázaro encerrado en la tumba silenciosa, a Lázaro saliendo por mandato de nuestro Señor! ¡Qué diferente era la hija de Jairo que yacía fría en su cama en medio de amigos que lloraban, a la hija de Jairo que se levantaba y hablaba con su madre como solía hacer! Tan diferente es el hombre en quien el Espíritu mora a lo que era antes de que el Espíritu entrara en él.

Hago un llamamiento a todo lector pensante. ¿Puede decirse que aquel cuyo corazón está manifiestamente lleno de todo menos de Dios -duro, frío e insensible- "tiene el Espíritu"? Juzga por ti mismo.

2. Todos los que tienen el Espíritu son enseñados por Él. Se le llama en las Escrituras, "El Espíritu de sabiduría y de revelación". (Efesios 1:17). Fue la promesa del Señor Jesús: "Él os enseñará todas las cosas". "Él os guiará a toda la verdad". (Juan 14:26; 16:13.) Por naturaleza, todos somos ignorantes de la verdad espiritual. "El hombre natural no percibe las cosas que son

del Espíritu de Dios; para él son locura". (1 Corintios 2:14.) Nuestros ojos están cegados. No conocemos a Dios, ni a Cristo, ni a nosotros mismos, ni al mundo, ni al pecado, ni al cielo, ni al infierno, como deberíamos. Vemos todo bajo colores falsos. El Espíritu altera por completo este estado de cosas. Él abre los ojos de nuestro entendimiento. Él nos ilumina; Él nos llama de las tinieblas a una luz admirable. Él quita el velo. ¡Él brilla en nuestros corazones y nos hace ver las cosas como realmente son! ¡No es de extrañar que todos los cristianos verdaderos estén tan notablemente de acuerdo en lo esencial de la religión verdadera! La razón es que todos han aprendido en una escuela: la escuela del Espíritu Santo. ¡No es de extrañar que los verdaderos cristianos puedan entenderse unos a otros a la vez y encontrar un terreno común de compañerismo! A ellos se les ha enseñado el mismo idioma, por Uno cuyas lecciones nunca se olvidan.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que "tiene el Espíritu" aquel que ignora las principales doctrinas del Evangelio y está ciego a su propio estado? Juzga por ti mismo

3. Todos los que tienen el Espíritu son guiados por Él a las ESCRITURAS. Este es el instrumento por el cual Él trabaja especialmente en el alma. La Palabra es llamada "la espada del Espíritu". Se dice que los que nacen de nuevo son "nacidos por la Palabra". (Efesios 6:17; 1 Pedro 1:23). Toda la Escritura fue escrita bajo Su inspiración: Él nunca enseña nada que no esté escrito en ella. Él hace que el hombre en quien mora se "deleite en la ley del Señor". (Salmo 1:2.) Así como el niño desea la leche que la naturaleza le ha provisto, y rechaza cualquier otro alimento, así el alma que tiene el Espíritu desea la leche sincera de la Palabra. Así como los israelitas se alimentaron del maná en el desierto, el Espíritu Santo enseña a los hijos de Dios a alimentarse del contenido de la Biblia.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. El que nunca lee la Biblia, o sólo la lee formalmente, ¿puede decirse que tiene el Espíritu? Juzga por ti mismo.

4. Todos los que tienen el Espíritu son convencidos por Él de PECADO. Este es un oficio especial que el Señor Jesús prometió que cumpliría. "Cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado". (Juan 16:8.) Sólo Él puede abrir los ojos de un hombre al alcance real de su culpa y corrupción ante Dios. Él siempre hace esto cuando entra en el alma. Él nos pone en nuestro lugar correcto. Nos muestra la vileza de nuestro propio corazón y nos hace clamar con el publicano: "¡Dios, sé propicio a mí, pecador!" Él derriba esas nociones orgullosas, santurronas y autojustificadoras con las que todos nacemos, y nos hace sentir como deberíamos sentirnos: "¡Soy un hombre pecador y merezco estar en el infierno!" Los ministros pueden alarmarnos por un breve tiempo; la enfermedad puede romper el hielo de nuestros corazones; ¡pero el hielo pronto se congelará de nuevo si no es descongelado por el soplo del Espíritu! Las convicciones no forjadas por Él pasarán como el rocío de la mañana.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. El hombre que nunca siente la carga de sus pecados, y no sabe lo que es ser humillado por el pensamiento de ellos, ¿puede tener el Espíritu? Juzga por ti mismo.

5. Todos los que tienen el Espíritu son guiados por Él a CRISTO para salvación. Es una parte especial de su oficio "dar testimonio de Cristo", "tomar de las cosas de Cristo, y mostrárnoslas". (Juan 15:26; 16:15.) Por naturaleza, todos pensamos en trabajar nuestro propio camino hacia el cielo; imaginamos en nuestra ceguera que podemos hacer las paces con Dios. De

esta miserable ceguera nos libra el Espíritu. Nos muestra que en nosotros mismos estamos perdidos y sin esperanza, y que Cristo es la única puerta por la que podemos entrar al cielo y ser salvos. Él nos enseña que nada sino la sangre de Jesús puede expiar el pecado, y que solo a través de Su mediación Dios puede ser justo y el que justifica a los impíos. Él nos revela la exquisita idoneidad y adecuación a nuestras almas de la salvación de Cristo. Él nos revela la belleza de la gloriosa doctrina de la justificación por la fe simple. Él derrama en nuestros corazones ese gran amor de Dios que es en Cristo Jesús. Así como la paloma vuela a la conocida hendidura de la peña, así el alma del que tiene el Espíritu huye a Cristo y reposa en Él. (Romanos 5:5.)
Apelo de nuevo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que tiene el Espíritu el que nada sabe de la fe en Cristo? Juzga por ti mismo.

6. Todos los que tienen el Espíritu son por Él hechos SANTOS. Él es "el Espíritu de santidad". (Rom. 1:4.) Cuando mora en las personas, les hace seguir el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la mansedumbre, la fe, la paciencia, la templanza. "naturaleza divina", para considerar rectos todos los preceptos de Dios concernientes a todas las cosas, y para "aborrecer todo camino falso" (2 Pedro 1:4; Salmo 119:128). su dolor cuando son tentados por él, es su vergüenza cuando son alcanzados por él, su deseo es ser libres de él por completo, sus momentos más felices son cuando se les permite caminar más cerca de Dios, sus momentos más tristes son cuando son más alejado de Él.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que tienen el Espíritu aquellos que ni siquiera pretenden vivir estrictamente de acuerdo con la voluntad de Dios? Juzga por ti mismo.

7. Todos los que tienen el Espíritu tienen una MENTE ESPIRITUAL. Para usar las palabras del Apóstol Pablo, "los que viven según la carne, piensan en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu". (Rom. 8:5). El tono general, el tenor y la inclinación de sus mentes están a favor de las cosas espirituales. No sirven a Dios a trompicones, sino habitualmente. Pueden ser apartados por fuertes tentaciones; pero la tendencia general de sus vidas, caminos, gustos, pensamientos y hábitos, es espiritual. Lo ves en la forma en que pasan su tiempo libre, la compañía que les encanta tener y su conducta en sus propios hogares. Y todo es fruto de la naturaleza espiritual implantada en ellos por el Espíritu Santo. Así como la oruga, cuando se convierte en mariposa, ya no puede contentarse con arrastrarse por la tierra, sino que volará hacia arriba y usará sus alas, así los afectos del hombre que tiene el Espíritu se elevarán siempre hacia Dios.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que tienen el Espíritu aquellos cuyas mentes están totalmente concentradas en las cosas de este mundo? Juzga por ti mismo.

8. Todos los que tienen el Espíritu sienten un CONFLICTO dentro de sí, entre la vieja naturaleza y la nueva. Las palabras de Pablo son ciertas, más o menos, para todos los hijos de Dios: "La carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, de modo que no podéis hacer las cosas que queréis". (Gálatas 5:17). Sienten un principio santo dentro de sus pechos, que los hace deleitarse en la ley de Dios, pero sienten otro principio dentro, esforzándose mucho por el dominio y luchando para arrastrarlos hacia abajo y hacia atrás. Algunos sienten este conflicto más que otros, pero todos los que tienen el Espíritu lo conocen; y es señal de bien. Es una prueba de que el 'hombre fuerte armado' ya no *reina* en el interior, como antes, con un dominio

indiscutible. La presencia del Espíritu Santo puede ser conocida tanto por la guerra interior como por la paz interior. El que ha sido enseñado a descansar y esperar en Cristo, será siempre aquel que lucha y lucha contra el pecado.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que tiene el Espíritu el que no sabe nada del conflicto interno y es siervo del pecado, del mundo y de su propia voluntad? Juzga por ti mismo.

9. Todos los que tienen el Espíritu AMAN a otros que tienen el Espíritu. Está escrito de ellos por Juan: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". (1 Juan 3:14.) Cuanto más ven del Espíritu Santo en alguien, más querido es para ellos. Lo consideran como miembro de la misma familia, hijo del mismo Padre, súbdito del mismo Rey y compañero de viaje con ellos en un país extranjero hacia la misma patria. Es la gloria del Espíritu traer algo de ese amor fraterno, que el pecado tan miserablemente ha ahuyentado del mundo. Hace que la gente se ame unos a otros por razones que para el hombre natural son necedades: por causa de un Salvador común, una fe común, un servicio común en la tierra y la esperanza de un hogar común. Levanta amistades independientemente de la sangre, el matrimonio, el interés, los negocios o cualquier motivo mundano. Él une a las personas haciéndoles sentir que están unidos a un gran centro, Jesucristo.
Apelo de nuevo a todo lector pensante. Aquel que no encuentra placer en la compañía de personas espiritualmente inclinadas, o incluso se burla de ellas como santos, ¿puede decirse que tiene el Espíritu? Juzga por ti mismo.

10. Finalmente, todos los que tienen el Espíritu son enseñados por Él a ORAR. Se le llama en las Escrituras, "El Espíritu de gracia y de súplica". (Zacarías 12:10). Se dice que los elegidos de Dios "claman a Él noche y día". (Lucas 18:7). No pueden evitarlo—sus oraciones pueden ser pobres, débiles y errantes—pero deben orar; algo dentro de ellos les dice que deben hablar con Dios y poner sus necesidades ante Él. Así como el niño llorará cuando sienta dolor o hambre, porque es su naturaleza, así la nueva naturaleza implantada por el Espíritu Santo obligará al hombre a orar. Tiene el Espíritu de adopción, y debe clamar: "Abba, Padre". (Gálatas 4:6.)
Una vez más apelo a todo lector pensante. ¿Puede decirse que tiene el Espíritu el hombre que nunca ora en absoluto, o se contenta con decir unas pocas palabras formales sin corazón? Por última vez te digo, juzga por ti mismo.
Tales son las marcas y signos por los cuales creo que se puede discernir la presencia del Espíritu Santo en un hombre. Las he puesto justamente como me parecen que se presentan ante nosotros en las Escrituras. Me he esforzado por no exagerar nada y no ocultar nada. Creo que no hay verdaderos cristianos en quienes no se puedan encontrar estas marcas. Algunos de ellos, sin duda, destacan con más protagonismo en unos, y otros en otros. Mi propia experiencia es clara y decidida: nunca vi a una persona verdaderamente piadosa, incluso de las clases más pobres y humildes, en quien, al observar de cerca, estas marcas podrían no descubrirse.
Creo que marcas como estas son la única evidencia segura de que estamos viajando en el camino que conduce a la vida eterna. Encomiendo a todo el que quiera hacer firme su vocación y elección, que vea que estas marcas son suyas. Hay profesores de religión de altos vuelos, lo sé, que desprecian la mención de "marcas" y las llaman "legales". No me importa nada que se les llame legales, siempre y cuando esté satisfecho de que son bíblicos. Y, con la Biblia delante de mí, doy mi opinión con confianza, que el que no tiene estas marcas no tiene el Espíritu de Dios.

Muéstrame un hombre que tenga estas marcas, y lo reconoceré como un hijo de Dios. Puede ser pobre y humilde en este mundo; puede ser vil a sus propios ojos, ya menudo dudar de su propia salvación. Pero él tiene eso dentro de él que sólo viene de lo alto, y nunca será destruido, incluso la obra del Espíritu Santo. Dios es suyo, Cristo es suyo. Su nombre ya está escrito en el libro de la vida, y dentro de poco el cielo será suyo.
Muéstrame un hombre en quien no se encuentren estas marcas, y no me atrevo a reconocerlo como un verdadero cristiano. No me atrevo como un hombre honesto; no me atrevo como amante de su alma; No me atrevo como lector de la Biblia. Puede hacer una gran profesión religiosa; puede ser erudito, alto en el mundo y moral en su vida. Todo es nada si no tiene el Espíritu Santo. Está sin Dios, sin Cristo, sin una esperanza sólida y, a menos que cambie, al final estará sin el cielo.

Y ahora permítanme terminar este artículo con unas pocas **OBSERVACIONES PRÁCTICAS** que surgen naturalmente de la materia que contiene.

(a) ¿Sabrías, en primer lugar, cuál es tu propio deber inmediato? Escucha, y te lo diré.
Deberías examinarte con calma sobre el tema que he estado tratando de presentarte. Deberías preguntarte seriamente cómo afecta a tu alma la doctrina del Espíritu Santo. Aparta la mirada, te lo suplico, por unos minutos, hacia cosas más elevadas que las cosas de la tierra, y cosas más importantes que las cosas del tiempo. Ten paciencia conmigo, mientras te hago una pregunta sencilla. Os lo pido solemne y afectuosamente, como quien desea vuestra salvación: ¿Tenéis el Espíritu?
Recuerde, no le pregunto si piensa que todo lo que he estado diciendo es verdadero, correcto y bueno. Te pregunto si tú mismo, que estás leyendo estas líneas, ¿tienes dentro de ti el Espíritu Santo?
Recuerde, no le pregunto si cree que el Espíritu Santo es dado a la Iglesia de Cristo, y que todos los que pertenecen a la Iglesia están al alcance de Sus operaciones. Te pregunto si tú mismo tienes el Espíritu en tu propio corazón.
Recuerda, no te pregunto si a veces sientes impulsos de conciencia y buenos deseos revoloteando dentro de ti. Le pregunto si realmente ha experimentado la obra vivificadora y vivificadora del Espíritu en su corazón.
Recuerda, no te pido que me digas el día o el mes en que el Espíritu comenzó Su obra en ti. Me basta con que los árboles frutales den fruto, sin preguntar el tiempo exacto en que fueron plantados. Pero yo pregunto: ¿Estás produciendo algún fruto del Espíritu?
Recuerda, no te pregunto si eres una persona perfecta, y nunca sientas nada malo en tu interior. Pero sí pregunto, grave y seriamente, si tienes en tu corazón y en tu vida las marcas del Espíritu.
Espero que no me diga que no sabe cuáles son las marcas del Espíritu. Los he descrito claramente. Ahora las repito brevemente y las llamo a su atención.

1. El Espíritu aviva el corazón de los hombres.

2. El Espíritu enseña la mente de los hombres.

3. El Espíritu lleva a la Palabra.

4. El Espíritu convence de pecado.

5. El Espíritu atrae a Cristo.

6. El Espíritu santifica.

7. El Espíritu hace que las personas tengan una mentalidad espiritual.

8. El Espíritu produce conflicto interno.

9. El Espíritu hace que las personas amen a los hermanos.

10. El Espíritu enseña a orar.

Estas son las grandes marcas de la presencia del Espíritu Santo. Haz la pregunta a tu conciencia como un hombre: ¿Ha hecho el Espíritu algo así por tu alma?
Te encargo que no dejes pasar muchos días sin tratar de responder a mi pregunta. Te convoco, como fiel centinela que llama a la puerta de tu corazón, para que lleves el asunto a su fin. Vivimos en un mundo viejo, desgastado y cargado de pecado. ¿Quién puede decir lo que "un día puede traer?" ¿Quién vivirá para ver otro año? ¿Tienes el Espíritu? (Proverbios 27:1.)

(b) ¿Sabrías, a continuación, cuál es el gran defecto del cristianismo de nuestros tiempos? Escúchame, y te lo diré.
El gran defecto del que hablo es simplemente este: que el cristianismo de muchas personas no es cristianismo real en absoluto. Sé que tal opinión suena dura y sorprendentemente poco caritativa. No puedo evitarlo, estoy satisfecho de que sea tristemente cierto. Sólo quiero que el cristianismo de la gente sea el de la Biblia; pero dudo mucho, en muchos casos, que sea así.
Creo que hay multitudes de ingleses que van a la iglesia oa la capilla todos los domingos simplemente como forma. Fueron sus padres o madres, y así van; es moda en el país ir, y así van; es costumbre asistir a un servicio religioso y escuchar un sermón, y así van. Pero en cuanto a la religión real, vital y salvadora, ni la conocen ni les importa nada. No pueden dar cuenta de las doctrinas distintivas del Evangelio. La justificación, la regeneración y la santificación son "palabras y nombres" que no pueden explicar. Pueden tener una especie de vaga idea de que deben ir a la Mesa del Señor, y pueden decir algunas palabras vagas acerca de Cristo, pero no tienen una noción inteligente del camino de la salvación. En cuanto al Espíritu Santo, apenas pueden decir más acerca de Él que han oído Su nombre.
Ahora bien, si algún lector de este artículo es consciente de que su religión es como la que he descrito, sólo le advertiré afectuosamente que recuerde que tal religión es absolutamente inútil. No salvará, consolará, satisfará ni santificará su alma. Y el simple consejo que le doy es que lo cambie por algo mejor sin demora. Recuerda mis palabras. No servirá al final.

(c) ¿Sabrías, en el siguiente lugar, una verdad en el Evangelio por la cual debemos estar especialmente celosos en este día? Escucha, y te lo diré.

La verdad que tengo a la vista es la verdad acerca de la obra del Espíritu Santo. Toda verdad, sin duda, es constantemente atacada por Satanás. No deseo ni por un momento exagerar el oficio del Espíritu y exaltarlo por encima del Sol y Centro del Evangelio: Jesucristo. Pero sí creo que, además del oficio sacerdotal de Cristo, ninguna verdad en el día de hoy se pierde de vista con tanta frecuencia y se ataca con tanta engañosidad como la obra del Espíritu. Algunos lo dañan por negligencia ignorante; su charla es todo acerca de Cristo. Ellos pueden decirte algo sobre "el Salvador"; pero si les preguntas acerca de esa obra interna del Espíritu que experimentan todos los que realmente conocen al Salvador, no tienen nada que decir.

Algunos dañan la obra del Espíritu al darlo todo por sentado. La pertenencia a la Iglesia, la participación en los Sacramentos, se convierten en sus sustitutos para la conversión y la regeneración espiritual. Algunos perjudican la obra del Espíritu confundiéndola con la acción de la conciencia natural. De acuerdo con este bajo punto de vista, sólo los más endurecidos y degradados de la humanidad están destituidos del Espíritu Santo. Contra todas esas desviaciones de la verdad, velemos y estemos en guardia. Cuidémonos de dejar la proporción de declaraciones evangélicas. Que una de nuestras consignas principales en la actualidad sea: ¡ **No hay salvación sin la obra interna del Espíritu! ¡Ninguna obra interna del Espíritu Santo a menos que pueda ser vista, sentida y conocida! ¡Ninguna obra salvadora del Espíritu que no se manifieste en arrepentimiento hacia Dios y fe viva en Jesucristo!**

(d) ¿Sabrías, en segundo lugar, la razón por la cual nosotros, que somos ministros del Evangelio, nunca desesperamos de cualquiera que nos escuche mientras viva? Escucha, y te lo diré.

Nunca nos desesperamos, porque creemos en el poder del Espíritu Santo. Es posible que nos desesperemos cuando miramos nuestras propias actuaciones: ¡a menudo estamos hartos de nosotros mismos! Bien podríamos desesperarnos cuando miramos a algunos que pertenecen a nuestras congregaciones: parecen tan duros e insensibles como la piedra de molino inferior. Pero nos acordamos del Espíritu Santo, y de lo que Él ha hecho; nos acordamos del Espíritu Santo, y consideramos que Él no ha cambiado. ¡Él puede descender como el fuego y derretir los corazones más duros! Él puede convertir al peor hombre o mujer entre nuestros oyentes y moldear todo su carácter en una nueva forma. Y así seguimos predicando. Esperamos, por el Espíritu Santo. ¡Oh, que nuestros oyentes comprendieran que el progreso de la verdadera religión depende "no de la fuerza ni del poder", sino del Espíritu del Señor! ¡Oh, que muchos de ellos aprendieran a apoyarse menos en los ministros ya orar más por el Espíritu Santo! ¡Oh, que todos aprendieran a esperar menos de las escuelas, los tratados y la maquinaria eclesiástica, y, mientras usan todos los medios diligentemente, busquen más fervientemente el derramamiento del Espíritu! (Zacarías 4:6.)

(e) ¿Sabrías, a continuación, lo que debes hacer, si tu conciencia te dice que no tienes el Espíritu? Escucha, y te lo diré.

Si no tenéis el Espíritu, debéis ir de inmediato al Señor Jesucristo en oración, y suplicarle que tenga misericordia de vosotros y os envíe el Espíritu. No tengo la más mínima simpatía por aquellos que le dicen a la gente que ore por el Espíritu Santo en primer lugar, para que puedan ir a Cristo en segundo lugar. No veo justificación en las Escrituras para decir eso. Solo veo que si las personas se sienten necesitadas, pecadoras que perecen, deben acudir ante todo, directa y directamente, a Jesucristo. Veo que Él mismo dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

(Juan 7:37.) Sé que está escrito: "Él ha recibido dones para los hombres, aun para los rebeldes, para que el Señor Dios habite entre ellos". (Sal. 68:18). Sé que es Su oficio especial bautizar con el Espíritu Santo, y que "en Él habita toda plenitud". No me atrevo a pretender ser más sistemático que la Biblia. Creo que Cristo es el lugar de encuentro entre Dios y el alma, y mi primer consejo para cualquiera que quiera el Espíritu debe ser siempre: "¡Ve a Jesús y cuéntale tu necesidad!" (Col. 1:19.)

Además, diría que si no tienes el Espíritu, debes ser diligente en asistir a esos medios de gracia a través de los cuales el Espíritu obra. Debéis oír regularmente esa Palabra, que es Su espada; debéis asistir habitualmente a aquellas asambleas donde se promete Su presencia. Debéis, en definitiva, ser hallados en el camino del Espíritu, si queréis que el Espíritu os haga bien. El ciego Bartimeo nunca habría recibido la vista si se hubiera sentado perezosamente en su casa y no hubiera venido a sentarse junto al camino. Zaqueo nunca podría haber visto a Jesús y convertirse en un hijo de Abraham, si no hubiera corrido antes y subido al árbol sicómoro. El Espíritu es un Espíritu amoroso y bueno. Pero el que desprecia los medios de gracia resiste al Espíritu Santo.

Recuerda estas dos cosas. Creo firmemente que ningún hombre actuó con honestidad y perseverancia en estos dos consejos que no tuvo, tarde o temprano, el Espíritu.

(f) ¿Sabrías, a continuación, lo que debes hacer, si tienes dudas acerca de tu propio estado, y no puedes saber si tienes el Espíritu? Escucha, y te lo diré.

Si tienes dudas sobre si tienes el Espíritu, debes examinar con calma si tus dudas están bien fundadas. Hay muchos verdaderos creyentes, me temo, que están desprovistos de cualquier *seguridad firme* en cuanto a su propio estado: la duda es su vida. Les pido a esas personas que tomen sus Biblias y consideren en silencio los motivos de sus preocupaciones. Les pido que consideren de dónde provino su sentido del pecado, por débil que fuera, su amor a Cristo, por débil que fuera, su deseo de santidad, por débil que fuera, su placer en la compañía del pueblo de Dios, su inclinación a la oración ya la Palabra. ¿De dónde vienen estas cosas, digo? ¿Vinieron de tu propio corazón? ¡Seguramente no! La naturaleza humana pecaminosa no da tal fruto. ¿Vinieron del diablo? ¡Seguramente no! Satanás no hace la guerra contra Satanás. ¿De dónde entonces, repito, vinieron estas cosas? Os advierto que tengáis cuidado no sea que contristéis al Espíritu Santo al dudar de la verdad de sus operaciones. Os digo que ya es hora de que reflexionéis si no habéis estado esperando una 'perfección interior' que no teníais derecho a esperar, y al mismo tiempo menospreciando sin agradecer una obra real que el Espíritu Santo ha obrado realmente en vuestras almas. .

Un gran estadista dijo una vez que si un extranjero visitara Inglaterra, por primera vez, con los ojos vendados y los oídos bien abiertos, escuchando todo, pero sin ver nada, bien podría suponer que Inglaterra estaba en camino a la ruina; tantas son las murmuraciones del pueblo inglés. Y sin embargo, si ese mismo extranjero viniera a Inglaterra con los oídos tapados y los ojos abiertos, viendo todo y sin oír nada, probablemente supondría que Inglaterra era el país más rico y floreciente del mundo, tantas son las señales de prosperidad que él vería.

A menudo estoy dispuesto a aplicar esta observación al caso de los cristianos que dudan. Si yo creyera todo lo que dicen de sí mismos, ciertamente pensaría que están en un mal estado. Pero cuando los veo viviendo como lo hacen, hambrientos y sedientos de justicia, pobres en espíritu, deseando la santidad, amando el nombre de Cristo, manteniendo hábitos de lectura de la Biblia y oración, cuando veo estas cosas dejo de tener miedo. Confío más en mis ojos que en mis oídos. Veo señales manifiestas de la presencia del Espíritu, y sólo me apena que ellos mismos se

nieguen a verlas. Veo al demonio robándoles la paz, inculcando estas dudas en sus mentes, y lamento que se perjudiquen creyéndole. Algunos profesantes, sin controversia, bien pueden dudar si "tienen el Espíritu", porque no tienen signos de gracia en ellos. Pero muchos alimentan un hábito de duda en sus mentes por el cual no tienen motivo, y del cual deberían avergonzarse.

(g) ¿Sabrías, por último, lo que debes hacer, si realmente tienes el Espíritu? Escúchame, y te lo diré.

Si tienes el Espíritu, busca ser "lleno del Espíritu". (Efesios 5:18.) Bebe profundamente de las aguas vivas. No os contentéis con un poco de religión. Ore para que el Espíritu llene cada rincón y cada rincón de su corazón, y que no quede en él ni una pulgada de espacio para el mundo y el diablo.

Si tienes el Espíritu, "no contristéis al Espíritu". (Efesios 4:30). Es fácil para los creyentes debilitar su sentido de Su presencia y privarse de Su consuelo. Los pequeños pecados que no se mortifican, los pequeños malos hábitos de temperamento o de lengua que no se corrigen, las pequeñas conformidades con el mundo, pueden ofender al Espíritu Santo. ¡Oh, que los creyentes recordaran esto! Hay mucho más del "cielo en la tierra" para disfrutar de lo que muchos de ellos alcanzan, y ¿por qué no lo alcanzan? No velan suficientemente por sus caminos diarios, y así la obra del Espíritu se ve amortiguada y estorbada. El Espíritu debe ser un Espíritu completamente santificador si ha de ser un consolador para tu alma.

Si tienes el Espíritu, trabaja para producir todos los frutos del Espíritu. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones. y deseos". (Gálatas 5:22-24)

Lee la lista que el Apóstol ha elaborado, y mira que ninguno de estos frutos se descuide. ¡Oh, que los creyentes busquen más "amor" y más "gozo"! Entonces harían más bien a todas las personas; entonces ellos mismos se sentirían más felices; ¡entonces harían la religión más hermosa a los ojos del mundo!

Recomiendo las cosas que he escrito a la seria atención de cada lector de estas páginas. Que no se hayan escrito en vano. Únase a mí en oración para que el Espíritu sea derramado desde lo alto con una influencia más abundante que nunca. Ore para que Él sea derramado sobre todos los creyentes, en casa y en el exterior, para que sean más unidos y más santos. Oren para que sea derramado sobre los judíos, mahometanos y paganos, para que muchos de ellos se conviertan.

Ore para que sea derramado sobre los católicos romanos, y especialmente en Italia e Irlanda. Oren para que Él sea derramado sobre su propio país, y que pueda ser librado de los juicios que merece. Ore para que Él sea derramado sobre todos los ministros y misioneros fieles, y que su número se multiplique por cien. Orad, sobre todo, para que Él sea derramado, con abundante poder, sobre vuestra propia alma, para que si no conocéis la verdad, se os enseñe a conocerla, y si la conocéis, la conozcáis mejor. .

EL ESPÍRITU SANTO

por JC Ryle

“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”. (Romanos 8:9)

El tema de este artículo es uno de la más profunda importancia para nuestras almas. Ese tema es la obra de Dios el Espíritu Santo. Las palabras solemnes del texto que encabeza esta página exigen la atención de todos los que creen que las Escrituras son la voz viva de Dios. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”.

Es probable que la mayoría de aquellos en cuyas manos caerá este papel, hayan sido bautizados. ¿Y en qué nombre te bautizaron? Fue "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Es probable que muchos de los lectores de este artículo sean personas casadas. ¿Y en qué nombre fuisteis declarados marido y mujer juntos? De nuevo, fue "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

No es improbable que muchos de los lectores de este artículo sean miembros de la Iglesia de Inglaterra. ¿Y en qué declaras tu creencia cada domingo, cuando repites el Credo? Dices que "crees en Dios Padre, y en Dios Hijo, y en Dios Espíritu Santo".

Es probable que muchos lectores de este periódico sean enterrados algún día con el servicio funerario de la Iglesia de Inglaterra. ¿Y cuáles serán las últimas palabras pronunciadas sobre tu ataúd, antes de que los dolientes se vayan a casa y la tumba se cierre sobre tu cabeza? Serán, "que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros". (2 Corintios 13:14).

Ahora le hago una pregunta sencilla a cada lector de este artículo. ¿Sabes lo que quieres decir con estas palabras, tantas veces repetidas: el Espíritu Santo? ¿Qué lugar tiene Dios el Espíritu Santo en su religión? ¿Qué sabes de Su oficio, Su obra, Su morada, Su comunión y Su poder? Este es el tema sobre el cual pido su atención este día. Quiero que considere seriamente lo que sabe acerca de la obra de Dios el Espíritu Santo.

Creo que los tiempos en que vivimos exigen frecuentes y distintos testimonios sobre este gran tema. Creo que pocas verdades de la religión cristiana son tan a menudo oscurecidas y estropeadas por falsas doctrinas como la verdad sobre el Espíritu Santo. Creo que no hay tema que un mundo ignorante esté tan dispuesto a vilipendiar como "cantidad, fanatismo y entusiasmo", como el tema de la obra del Espíritu Santo. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que sobre este tema no pueda escribir nada más que "la verdad tal como es en Jesús", y que pueda escribir esa verdad en amor. Por conveniencia dividiré mi tema en cuatro cabezas. Examinaré en orden—

I. En primer lugar, la **importancia** atribuida a la obra del Espíritu Santo en las Escrituras.

II. En segundo lugar, la **necesidad** de la obra del Espíritu Santo para la salvación del hombre.

tercero En tercer lugar, la **manera** en que el Espíritu Santo obra en el corazón del hombre.

IV. Por último, las **marcas** y **evidencias** por las cuales se puede conocer la presencia del Espíritu Santo en el corazón de un hombre.

I. El primer punto que propongo considerar es **la IMPORTANCIA atribuida a la obra del Espíritu Santo en la Escritura.** Me resulta difícil saber por dónde empezar y dónde dejar, en el manejo de esta rama de mi tema. Sería fácil llenar todo este trabajo citando textos al respecto. Tan a menudo se menciona al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, que mi dificultad no es tanto el descubrimiento de evidencia, sino la selección de textos. Dieciocho veces en el octavo capítulo de la Epístola a los Romanos, Pablo habla de Dios Espíritu. De hecho, el lugar que ocupa el Espíritu Santo en la mente de la mayoría de los cristianos profesantes no guarda proporción con el lugar que ocupa en la Palabra de Dios.

“Hay una omisión general en los santos de Dios, en no dar al Espíritu Santo la gloria que es debida a su persona, y por su gran obra de salvación en nosotros, de tal manera que tenemos en nuestro corazón casi perdido esta Tercera Persona Damos diariamente en nuestros pensamientos, oraciones, afectos y discursos, un honor al Padre y al Hijo, pero quien dirige los fines de su alabanza (más que en esa forma general de doxología que usamos para cerrar nuestras oraciones) a Dios el Espíritu Santo? Él es una Persona en la Deidad, igual al Padre y al Hijo. La obra que Él hace por nosotros, en su especie, es tan grande como las del Padre o del Hijo. Por lo tanto, por la equidad de todos ley, se le debe un honor proporcionado.”—Thomas Goodwin sobre la Obra del Espíritu Santo. 1704.

No pasaré mucho tiempo probando la divinidad y personalidad del Espíritu Santo. Son puntos que están escritos en la Escritura como con un rayo de sol. No entiendo por completo cómo un lector honesto de la Biblia puede fallar en verlos. Sobre todo, no puedo comprender cómo un lector de la Biblia sin prejuicios puede considerar al Espíritu como nada más que "una influencia o un principio". Lo encontramos escrito en el Nuevo Testamento, que el Espíritu Santo fue "visto descender en forma corporal". (Lucas 3:22.) Él ordenó a los discípulos que hicieran actos, y los levantó por el aire con Su propio poder. (Hechos 8:29-39.) Envió a los primeros predicadores a los gentiles. (Hechos 13:2.) Habló a las Iglesias. (Apoc. 2:7). Intercede. (Rom. 8:26). Él lo escudriña todo, todo lo enseña y todo lo guía a toda verdad. (1 Corintios 2:10; Juan 14:26; 16:13). Él es otro Consolador distinto de Cristo. (Juan 14:16.) Él tiene afectos personales atribuidos a Él. (Isaías 63:10; Efesios 4:30; Rom. 15:30). Él tiene una mente, voluntad y poder propios. (Rom. 8:27; 1 Cor. 12:11; Rom. 15:13). Él tiene el bautismo administrado en Su nombre junto con el Padre y el Hijo. (Mat. 28:19.) Y cualquiera que blasfemare de Él nunca tendrá perdón, y está en peligro de condenación eterna. (Marcos 3:29.)

No hago ningún comentario sobre estos pasajes. Hablan por sí mismos. Solo uso las palabras de Ambrose Serle al decir que "Dos y dos son cuatro, no parece más claro y concluyente que el hecho de que el Espíritu Santo es un Agente divino viviente, que obra con conciencia, voluntad y poder. Si la gente no persuadidos por estos testimonios, tampoco se persuadirían aunque alguno se levantare de los muertos".

Repito que no perderé tiempo en detenerme en las pruebas de la divinidad y personalidad del Espíritu Santo. Limitaré más bien todo lo que tengo que decir sobre esta rama de mi tema a dos observaciones generales.

En primer lugar, pido a mis lectores que observen cuidadosamente que en cada paso de la gran obra de la redención del hombre, la Biblia asigna un lugar destacado a Dios el Espíritu Santo.

¿Qué opinas de la **encarnación** de Cristo? Sabes que no podemos sobrestimar su importancia. Bien, está escrito que cuando nuestro Señor fue concebido de la Virgen María, "el Espíritu Santo vino sobre ella, y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra". (Lucas 1:35.)

¿Qué opinas del **ministerio terrenal** de nuestro Señor Jesucristo? Tú sabes que nadie hizo lo que Él hizo, vivió como Él vivió y habló como Él habló. Bien, está escrito que el Espíritu "descendió del cielo como paloma y se posó sobre Él", que "Dios lo ungió con el Espíritu Santo", que "el Padre no le dio el Espíritu por medida", y que Estaba "lleno del Espíritu Santo". (Juan 1:32; Hechos 10:38; Juan 3:34; Lucas 4:1.)

¿Qué piensas del **sacrificio vicario** de Cristo en la cruz? Su valor es simplemente indescriptible. Con razón Pablo dice: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz". (Gálatas 6:14). Bueno,

está escrito: "Por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios". (Hebreos 9:14.)

¿Qué opinas de la **resurrección** de Cristo? Era el sello y la piedra angular de toda Su obra. Él fue "resucitado para nuestra justificación". (Rom. 4:25). Bueno, está escrito que "Él fue muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu". (1 Pedro 3:18).

¿Qué piensas de la **partida** de Cristo de este mundo, cuando ascendió al cielo? Fue una tremenda prueba para sus discípulos. Quedaron como una pequeña familia huérfana, en medio de crueles enemigos. Bueno, ¿cuál fue la gran promesa con la que nuestro Salvador los animó la noche antes de morir? "Yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, el Espíritu de verdad" (Juan 14:16, 17).

¿Qué opinas de la misión de los **apóstoles** de predicar el Evangelio? Nosotros los gentiles le debemos toda nuestra luz y conocimiento religioso. Bueno, se vieron obligados a quedarse en Jerusalén y "esperar la promesa del Padre". Eran incapaces de salir hasta que fueran "llenos del Espíritu Santo", en el día de Pentecostés. (Hechos 1:4; 2:4.)

¿Qué opinas de la **Escritura** , que está escrita para nuestra enseñanza? Ustedes saben que nuestra tierra sin sol no sería más que un débil emblema de un mundo sin Biblia. Bueno, se nos informa que al escribir esa Escritura, "los santos hombres hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo". (2 Pedro 1:21.) "Lo que hablamos", dice Pablo, lo hablamos con las palabras que enseña el Espíritu Santo" (1 Corintios 2:13).

¿Qué piensas de toda la dispensación bajo la cual vivimos los cristianos? Vosotros sabéis que sus privilegios superan con mucho a los de los judíos, como se supera el crepúsculo al mediodía. Bueno, se nos dice especialmente que es el "ministerio del Espíritu". (2 Corintios 3:8.)

Ni por un momento quiero que nadie suponga que creo que los creyentes del Antiguo Testamento no tenían el Espíritu Santo. Por el contrario, sostengo que nunca ha habido un ápice de vida espiritual entre las personas, excepto del Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo hizo a Abel y Noé lo que eran, no menos realmente de lo que hizo a Pablo. Todo lo que quiero afirmar es que el Espíritu Santo se revela mucho más plenamente y se derrama en mayor medida bajo el Nuevo Testamento que bajo el Antiguo, que la dispensación del Nuevo Testamento se llama enfática y peculiarmente el "ministerio del Espíritu". La diferencia entre las dos dispensaciones es sólo una de grado.

Pongo estos textos ante mis lectores como materia de meditación privada. Paso a la otra observación general que prometí hacer.

Les pido entonces que observen cuidadosamente que **todo lo que los cristianos individuales tienen, son y disfrutan, en contraste con los mundanos y los inconversos, se lo deben a la agencia de Dios el Espíritu Santo** . Por Él primero son llamados, vivificados y vivificados. Por Él son nacidos de nuevo y hechos nuevas criaturas. Por Él son convencidos de pecado, guiados a toda verdad y conducidos a Cristo. Por Él están sellados para el día de la redención. Él mora en ellos como Sus templos vivientes. Él testifica con sus espíritus, les da el espíritu de adopción, les hace gritar 'Abba Padre' e intercede por ellos. Por Él son santificados. Por Él el amor de Dios es derramado en sus corazones. Por su poder abundan en esperanza. En él esperan la esperanza de la justicia por la fe. Por Él mortifican las obras de sus cuerpos. Después de Él caminan. En Él viven. En una palabra, todo lo que los creyentes tienen desde la gracia hasta la gloria, todo lo que son desde el primer momento en que creen hasta el día en que parten para estar con Cristo, todo, todo, todo puede atribuirse a la obra de Dios el Espíritu Santo. (Juan 6:63; 3:8; 16:9, 10; Efesios

4:30; 1 Corintios 6:19; Rom. 8:15, 16, 26; 2 Tes. 2:13; Rom. 5: 5; 15:13; Gálatas 5:5, 25; Romanos 8:1, 13).

No puedo demorarme más en esta rama de mi tema. Confío en haber dicho lo suficiente para probar que no usé palabras sin sentido, cuando hablé de la importancia que las Escrituras atribuyen a la obra del Espíritu de Dios.

Antes de continuar, permítanme rogar a todos los que lean este documento que se aseguren de tener una sana doctrina acerca de la obra del Espíritu Santo. Dadle la honra debida a su nombre. Dadle en vuestra religión el lugar y la dignidad que le asigna la Escritura. Resuelvan en sus mentes que la obra de las tres Personas en la Santísima Trinidad es absolutamente e igualmente necesaria para la salvación de cada alma salvada. La elección de Dios Padre y la sangre expiatoria de Dios Hijo son las piedras fundamentales de nuestra fe. Pero de ellos nunca debe separarse la obra aplicadora de Dios Espíritu Santo. El Padre elige. El Hijo media, absuelve, justifica e intercede. El Espíritu Santo aplica toda la obra al alma del hombre. Siempre juntos en las Escrituras, nunca separados en las Escrituras, que los oficios de las tres Personas en la Trinidad nunca sean arrancados ni separados en vuestro cristianismo. Lo que Dios ha unido tan bellamente que ningún hombre se atreva a separarlo.

"Dar culto divino al Espíritu Santo, si no es Dios, es idolatría; y negarlo, si Él es Dios, es un pecado atroz. Estar bien informado sobre este punto es de la mayor importancia".—Hurrion sobre el Espíritu Santo. 1731.

Acepte una advertencia fraternal contra todo tipo de enseñanza cristiana, falsamente llamada, que, directa o indirectamente, deshonra la obra del Espíritu Santo. Tenga cuidado con el error, por un lado, que prácticamente sustituye la membresía de la iglesia y la participación de los sacramentos por el Espíritu. Nadie os haga creer que ser bautizados e ir a la Mesa del Señor, es prueba cierta de que tenéis el Espíritu de Cristo. Cuidado con el error, por otro lado, que orgullosamente sustituye la luz interior, así llamada, y los restos de conciencia que quedan en cada hombre después de la caída, por la gracia salvadora del Espíritu Santo. Que nadie os haga creer que por supuesto, desde que Cristo murió, todos los hombres y mujeres tienen dentro de sí el Espíritu de Cristo. Toco estos puntos suavemente. Lamentaría escribir una palabra innecesaria de controversia. Pero sí les digo a todos los que valoran el cristianismo real en estos días: "Sean muy celosos del verdadero trabajo y oficio de la tercera Persona de la Trinidad". Probad los espíritus, para ver si son de Dios. Prueba diligentemente las muchas doctrinas diversas y extrañas que ahora infectan a la Iglesia. Y que el tema presentado hoy ante vosotros sea una de vuestras principales pruebas. Pon a prueba cada nueva doctrina de estos últimos tiempos con dos simples preguntas. Pregunte primero, "¿Dónde está el Cordero?" Y pregunta en segundo lugar, "¿Dónde está el Espíritu Santo?"

“No es la luz natural de la conciencia, ni la mejorada por la Palabra, lo que convierte a cualquier hombre a Dios, aunque esta es la mejor fuente de la parte práctica de la religión de la mayoría de los hombres. Pero es la fe, que trae una nueva luz a la conciencia. , y así la conciencia, encendiendo su vela en ese sol que se humilla por el pecado de otra manera, y conduce a las personas a Cristo, santifica, cambia y escribe la ley en el corazón. Agustín, y los pelagianos y semipelagianos, que toda la corriente y corriente de sus escritos contra ellos sostienen, habrían tenido la luz de la conciencia natural, y las semillas de las virtudes naturales en las personas (como en los filósofos), siendo mejorados por la revelación de la Palabra, para ser esa gracia de la que habla la Escritura. Proclama que todas sus virtudes, y su uso de la luz natural, son pecados, porque son deficientes en santidad, y requiere para nosotros no solo la revelación de los

objetos de la fe, que e Esta luz natural no podía descubrirlos, pero sí una nueva luz para verlos."—Thomas Goodwin sobre la obra del Espíritu Santo. 1704.

II. El segundo punto que me propongo considerar es la necesidad de la obra del Espíritu Santo para la salvación del hombre.

Invito especial atención a esta parte del tema. Dejemos que sea una cosa establecida en nuestras mentes que el asunto que estamos considerando en este artículo no es una mera cuestión especulativa en religión, acerca de la cual significa poco lo que creemos. Por el contrario, se encuentra en el fundamento mismo de todo cristianismo salvador. Equivocados acerca del Espíritu Santo y Sus oficios, ¡y estamos equivocados por toda la eternidad!

La necesidad de la obra del Espíritu Santo surge de la corrupción total de la naturaleza humana. Todos estamos por naturaleza "muertos en pecados". (Efesios 2:1). Por muy astutos, inteligentes y sabios que sean en las cosas de este mundo, todos estamos muertos para con Dios. Los ojos de nuestro entendimiento están cegados. No vemos nada bien. Nuestras voluntades, afectos e inclinaciones están enajenados de Aquel que nos hizo. "La mente carnal es enemistad contra Dios". (Rom. 8:7). Naturalmente, no tenemos ni fe, ni temor, ni amor, ni santidad. En resumen, abandonados a nosotros mismos, nunca seríamos salvos.

Sin el Espíritu Santo ningún hombre jamás se vuelve a Dios, se arrepiente, cree y obedece. La preparación intelectual y la educación secular por sí solas no hacen verdaderos cristianos. El conocimiento de las bellas artes y la ciencia no lleva a nadie al cielo. Cuadros y estatuas nunca trajeron un alma a Dios. Los "tiernos trazos de arte" nunca prepararon a ningún hombre o mujer para el día del juicio. No vendan ningún corazón quebrantado; no curan ninguna conciencia herida. Los griegos tuvieron sus Zeuxis y Parrhasius, su Fidias y Praxiteles, maestros tan grandes en su día como cualquiera en los tiempos modernos; sin embargo, los griegos no sabían nada del camino de la paz con Dios. Estaban hundidos en una crasa idolatría y se inclinaban ante las obras de sus propias manos. Los esfuerzos más celosos de los ministros por sí solos no pueden hacer cristianas a las personas. El razonamiento bíblico más capaz no tiene efecto en la mente; la más ferviente elocuencia del púlpito no conmoverá el corazón; la verdad desnuda por sí sola no conducirá a la voluntad. Los que somos ministros lo sabemos bien por dolorosa experiencia. Podemos mostrarle a la gente la fuente de aguas vivas, pero no podemos obligarlos a beber. Vemos a muchos sentados bajo nuestros púlpitos año tras año, y escuchando cientos de sermones, llenos de la verdad del Evangelio, sin el menor resultado. Lo recordamos año tras año, inafectado e inamovible por cada argumento de las Escrituras, frío como las piedras que pisa al entrar en nuestra iglesia, inamovible como la estatua de mármol que adorna la tumba contra la pared, muerto como el viejo roble seco del cual su banco está hecho, sin sentimientos como el vidrio pintado en las ventanas, a través del cual el sol brilla sobre su cabeza. Lo miramos con asombro y tristeza, y recordamos las palabras de Xavier mientras miraba a China: "¡Oh, rock, rock! ¿Cuándo abrirás?" Y aprendemos por casos como estos, que nada hará a un cristiano sino la introducción en el corazón de una nueva naturaleza, un nuevo principio y una semilla Divina desde lo alto.

¿Qué es entonces lo que necesita el hombre? Necesitamos "nacer de nuevo", y este nuevo nacimiento debemos recibirlo del Espíritu Santo. El Espíritu de vida debe vivificarnos. El Espíritu debe renovarnos. El Espíritu debe quitarnos el corazón de piedra. El Espíritu debe poner en nosotros el corazón de carne. Debe tener lugar un nuevo acto de creación. Un nuevo ser debe

ser llamado a la existencia. Sin todo esto no podemos ser salvos. Aquí radica la parte principal de nuestra necesidad del Espíritu Santo. "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3.) ¡No hay salvación sin un nuevo nacimiento!

“Esto es lo que da al ministerio del Evangelio tanto su gloria como su eficacia. Quitad el Espíritu del Evangelio, y lo convertiréis en letra muerta, y dejaréis el Nuevo Testamento sin más utilidad para los cristianos que el Antiguo Testamento. es para los judíos.”—Owen sobre el Espíritu Santo.

"En el poder del Espíritu Santo descansa toda habilidad para conocer a Dios y agradarle. Es Él quien purifica la mente por Su operación secreta. Él ilumina la mente para concebir pensamientos dignos del Dios Todopoderoso".—Homilía

Descartemos para siempre de nuestras mentes la idea común de que la teología natural, la persuasión moral, los argumentos lógicos, o incluso una exhibición de la verdad del Evangelio, son suficientes por sí mismos para convertir a un pecador de sus pecados, si una vez se les aplica. Es un engaño fuerte. No lo harán. El corazón del hombre es mucho más duro de lo que imaginamos: el 'viejo Adán' es mucho más fuerte de lo que suponemos. Los barcos que encallan en medio reflujo, nunca se moverán hasta que la marea suba; el corazón del hombre nunca mirará a Cristo, se arrepentirá y creerá, hasta que el Espíritu Santo descienda sobre él. Hasta que eso suceda, nuestra naturaleza interior es como la tierra antes de que comenzara el orden actual de la creación, "desordenada y vacía, y las tinieblas cubren la faz del abismo". (Gén. 1:2). El mismo poder que dijo al principio: "Hágase la luz, y fue la luz", debe realizar una obra creadora en nosotros, o nunca resucitaremos a una vida nueva.

Pero tengo algo más que decir todavía sobre esta rama de mi tema. La necesidad de la obra del Espíritu para la salvación del hombre es un campo amplio, y aún tengo otra observación que hacer al respecto.

Digo entonces, que **sin la obra del Espíritu Santo ningún hombre podría jamás ser apto para morar con Dios en otro mundo** . Una aptitud de algún tipo que debemos tener. El mero perdón de nuestros pecados sería un don sin valor, a menos que vaya acompañado del don de una nueva naturaleza, una naturaleza en armonía y en sintonía con la de Dios mismo. Necesitamos una **idoneidad** para el cielo, así como un **título** para el cielo, y esta idoneidad debemos recibirla del Espíritu Santo. Debemos ser hechos "partícipes de la naturaleza divina", por la morada del Espíritu Santo. (2 Pedro 1:4). El Espíritu debe santificar nuestra naturaleza carnal y hacer que ame las cosas espirituales. El Espíritu debe apartar nuestros afectos de las cosas de abajo y enseñarnos a ponerlos en las cosas de arriba. El Espíritu debe doblegar nuestras voluntades obstinadas y enseñarles a someterse a la voluntad de Dios. El Espíritu debe escribir de nuevo la ley de Dios en nuestro hombre interior, y poner Su temor dentro de nosotros. El Espíritu debe transformarnos mediante la renovación diaria de nuestra mente e implantar en nosotros la imagen de Aquel cuyos servidores profesamos ser. Aquí radica la otra gran parte de nuestra necesidad de la obra del Espíritu Santo. Necesitamos la santificación no menos que la justificación: "Sin santidad nadie verá al Señor". (Hebreos 12:14.)

Una vez más, ruego a mis lectores que desechen de sus mentes la idea común de que los hombres y las mujeres no necesitan nada más que el perdón y la absolución, a fin de estar preparados para encontrarse con Dios. Es un engaño fuerte, y contra el cual deseo con todo mi corazón ponerlos en guardia. No basta, como suponen muchos pobres cristianos ignorantes en su lecho de muerte, que Dios "perdone nuestros pecados y nos lleve al reposo". Repito de manera más enfática, no es suficiente. El amor al pecado debe ser quitado de nosotros, así como la culpa del pecado

removida; se debe implantar en nosotros el deseo de agradar a Dios, así como quitar el temor del juicio de Dios; se debe inculcar un amor a la santidad, así como eliminar el temor al castigo. El cielo mismo no sería un cielo para nosotros si entráramos en él sin un corazón nuevo.

Un sábado eterno y la compañía de los santos y los ángeles no podrían darnos felicidad en el cielo, a menos que el amor por los sábados y por la sagrada compañía haya sido primero derramado en nuestros corazones sobre la tierra. Ya sea que la gente escuche o se abstenga, el hombre que entre al cielo debe tener la santificación del Espíritu, así como la aspersión de la sangre de Jesucristo. Para usar las palabras de Owen, "Cuando Dios diseñó la gran y gloriosa obra de recobrar al hombre caído y salvar a los pecadores, designó en Su infinita sabiduría dos grandes medios. Uno fue el dar a Su Hijo por ellos; y el otro fue el dándoles su Espíritu. Y de este modo se abrió el camino para la manifestación de la gloria de toda la Santísima Trinidad".

"Dios el Padre tenía solo dos grandes dones para otorgar; y una vez que fueron dados, Él no había dejado nada que fuera grande (comparativamente) para dar, porque contenían todo bien en ellos. Estos dos dones eran Su Hijo, quien fue Su promesa en el Antiguo Testamento, y el Espíritu, la promesa del Nuevo."—Thomas Goodwin sobre la Obra del Espíritu Santo. 1704.

Confío en haber dicho lo suficiente para mostrar la absoluta necesidad de la obra del Espíritu Santo para la salvación del alma del hombre. La total incapacidad del hombre para volverse a Dios sin el Espíritu, la total incapacidad del hombre para los gozos del cielo, sin el Espíritu, son dos grandes piedras angulares en la religión revelada, que deben estar siempre profundamente arraigadas en la mente de un cristiano. Entendidos correctamente, conducirán a una conclusión: "¡Sin el Espíritu, no hay salvación!"

¿Te gustaría saber por qué nosotros, los que predicamos el Evangelio, predicamos tan a menudo sobre la conversión? Lo hacemos por las necesidades del alma de los hombres. Lo hacemos porque vemos claramente en la Palabra de Dios que nada menos que un cambio completo de corazón cumplirá las exigencias de su caso. Su caso es naturalmente desesperado. Tu peligro es grande. **No solo necesitas la expiación de Jesucristo, sino también la obra vivificadora y santificadora del Espíritu Santo, para convertirte en un verdadero cristiano y librarte del infierno.** ¡Con gusto guiaría al cielo a todos los que lean este volumen! El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que seas salvo. Pero sé que nadie entra al cielo sin un corazón para disfrutar el cielo, y este corazón debemos recibirlo del Espíritu de Dios.

¿Te diré claramente la razón por la que algunos reciben estas verdades con tanta frialdad y se ven tan poco afectados por ellas? Nos escuchas apáticos y despreocupados. Nos consideras extremos y extravagantes en nuestras declaraciones. ¿Y por qué es esto? Es simplemente porque no ves ni conoces la enfermedad de tu propia alma. No eres consciente de tu propia pecaminosidad y debilidad. **Los puntos de vista bajos e inadecuados de su enfermedad espiritual seguramente serán acompañados por puntos de vista bajos e inadecuados del remedio provisto en el Evangelio.** ¿Qué te diré? Sólo puedo decir: "¡Que el Señor te despierte! ¡Que el Señor tenga misericordia de tu alma!" Puede que llegue el día en que las escamas caigan de vuestros ojos, cuando las cosas viejas pasen y todas las cosas se hagan nuevas. Y en aquel día os pronostico y os advierto confiadamente que la primera verdad que comprenderéis, junto a la obra de Cristo, será la absoluta necesidad de la obra del Espíritu Santo.

tercero La tercera cosa que propongo considerar es la MANERA en que el Espíritu Santo obra en los corazones de los que son salvos.

Me acerco a esta rama de mi tema con mucha dificultad. Soy muy consciente de que está rodeada de dificultades e involucra muchas de las cosas más profundas de Dios. Pero es una locura que el hombre mortal se aleje de cualquier verdad en el cristianismo, simplemente debido a las dificultades. Mejor mil veces recibir con mansedumbre lo que no podemos explicar del todo, y creer que lo que ahora no sabemos, lo sabremos más adelante. "Basta para nosotros", dice un anciano teólogo, "si nos sentamos en la corte de Dios, sin pretender ser del consejo de Dios".
Al hablar de la manera en que obra el Espíritu Santo, simplemente enunciaré ciertos grandes hechos importantes. Son hechos atestiguados tanto por las Escrituras como por la experiencia. Son hechos patentes a los ojos de todo observador cándido y bien instruido. Son hechos que creo imposible contradecir.

(a) Digo entonces que el Espíritu Santo obra en el corazón de un hombre de una manera MISTERIOSA. Nuestro Señor Jesucristo mismo nos dice que en palabras bien conocidas, "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no puedes saber de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. " (Juan 3:8.) No podemos explicar cómo y de qué manera el Espíritu Todopoderoso entra en el hombre y opera sobre él; pero tampoco podemos explicar mil cosas que están ocurriendo continuamente en el mundo natural. No podemos explicar cómo nuestra voluntad obra diariamente sobre nuestros miembros corporales, y los hace andar, o moverse, o descansar, a nuestro arbitrio; sin embargo, nadie piensa jamás en disputar el hecho. Así debe ser con la obra del Espíritu. Debemos creer el hecho, aunque no podemos explicar la manera.

(b) Digo además, que el Espíritu Santo obra en el corazón de un hombre de manera SOBERANA. Viene a uno y no viene a otro. A menudo convierte a uno en una familia, mientras que otros se quedan solos. Había dos ladrones crucificados con nuestro Señor Jesucristo en el Calvario. Vieron morir al mismo Salvador y escucharon las mismas palabras salir de Sus labios. Sin embargo, solo uno se arrepintió y fue al Paraíso, mientras que el otro murió en sus pecados. Había muchos fariseos además de Saulo, que participaron en el asesinato de Esteban; pero solo Saulo llegó a ser apóstol. Había muchos capitanes de esclavos en la época de John Newton; sin embargo, nadie sino él se convirtió en predicador del Evangelio. No podemos dar cuenta de esto. Pero tampoco podemos explicar que China sea un país pagano e Inglaterra una tierra cristiana; sólo sabemos que así es.

(c) Digo además, que el Espíritu Santo siempre obra en el corazón de un hombre de tal manera que se SIENTE. No digo ni por un momento que los sentimientos que Él produce sean siempre comprendidos por la persona en quien se producen. Por el contrario, a menudo son causa de ansiedad, conflicto y lucha interior. Todo lo que sostengo es que no tenemos garantía de las Escrituras para suponer que hay una morada del Espíritu que no se siente en absoluto. Donde Él esté, siempre habrá sentimientos correspondientes.

(d) Digo además, que el Espíritu Santo siempre obra en el corazón de un hombre de tal manera que SE VE EN LA VIDA DEL HOMBRE. No digo que tan pronto como Él entra en un hombre, ese hombre se convierte inmediatamente en un cristiano establecido, un cristiano en cuya vida y caminos no se puede observar nada más que espiritualidad. Pero esto digo: ¡que **el Espíritu Todopoderoso nunca está presente en el alma de una persona sin producir algunos**

resultados perceptibles en la conducta de esa persona! Él nunca duerme, nunca está ocioso. No tenemos garantía de las Escrituras para hablar de "gracia latente". "El que es nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él". (1 Juan 3:9.) Donde está el Espíritu Santo, algo se verá.

(e) Digo además, que el Espíritu Santo obra siempre en el corazón de un hombre de manera IRRESISTIBLE. No niego ni por un momento que a veces hay esfuerzos espirituales y obras de conciencia en las mentes de las personas inconversas, que finalmente se convierten en nada. Pero digo con confianza, que cuando el Espíritu realmente comienza una obra de conversión, siempre la lleva a la perfección. Él efectúa cambios milagrosos. Da la vuelta al personaje. Él hace que las cosas viejas pasen y todas las cosas sean hechas nuevas. En una palabra, el Espíritu Santo es Todopoderoso. Con Él nada es imposible.

(f) Digo, finalmente, bajo este encabezado, que el Espíritu Santo generalmente obra en el corazón del hombre a través del USO DE MEDIOS. La Palabra de Dios, predicada o leída, es generalmente empleada por Él como instrumento en la conversión de un alma. Él aplica esa Palabra a la conciencia; Él trae esa Palabra a la mente. Este es Su curso general de procedimiento. Hay casos, sin duda, en los que las personas se convierten "sin la Palabra". (1 Pedro 3:1.) Pero, como regla general, la verdad de Dios es la espada del Espíritu. Por ella enseña, y no enseña otra cosa que lo que está escrito en la Palabra.

Recomiendo estos seis puntos a la atención de todos mis lectores. Una correcta comprensión de ellos proporciona el mejor antídoto contra las muchas doctrinas falsas y espurias mediante las cuales Satanás se esfuerza por oscurecer la bendita obra del Espíritu.

(a) ¿Hay **alguna persona altiva y magnánima que** lea este artículo, que en su orgullo de intelecto rechace la obra del Espíritu Santo, debido a su misterio y soberanía? Os digo audazmente que debéis tomar otro terreno antes de disputar y negar nuestra doctrina. Mira el cielo sobre ti y la tierra debajo de ti, y niega, si puedes, que allí hay misterios. Mire el mapa del mundo en que vive, y la maravillosa diferencia entre los privilegios de una nación y otra, y niegue, si puede, que allí hay soberanía. Ve y aprende a ser constante. Someta esa mente orgullosa suya a hechos claros e innegables. Revístanse de la humildad que conviene al pobre hombre mortal. Desházase de esa afectación de razonamiento, bajo la cual ahora trata de sofocar su conciencia. Atrévase a confesar que la obra del Espíritu puede ser misteriosa y soberana, y sin embargo, para todo eso es verdad.

(b) ¿Hay **algún romanista, o semi-romanista** que lea este artículo, que trate de persuadirse a sí mismo de que todas las personas bautizadas y miembros de la Iglesia, por supuesto, tienen el Espíritu? Te digo claramente que te engañas a ti mismo, si sueñas que el Espíritu está en un hombre, cuando su presencia no se puede ver. Vayan y aprendan este día que la presencia del Espíritu Santo debe ser probada, no por el nombre en el registro, o el lugar en el banco de la familia, sino por los frutos visibles en la vida de un hombre.

(c) ¿Hay algún **hombre mundano que** lea este documento, que considere todas las afirmaciones de que el Espíritu mora en nosotros como tanto entusiasmo y fanatismo? Les advierto también que tengan cuidado con lo que están haciendo. Sin duda hay mucha hipocresía y falsa profesión en las Iglesias; sin duda hay miles cuyos sentimientos religiosos son mera ilusión. Pero el dinero falso no es prueba de que no exista una buena moneda: **el abuso de una cosa no destruye el uso de la misma.** La Biblia nos dice claramente que hay ciertas esperanzas, gozos, tristezas y

sentimientos internos, inseparables de la obra del Espíritu de Dios. Id y aprended este día que no habéis recibido el Espíritu, si no se ha sentido su presencia en vosotros.

(d) ¿Hay **algún indolente que busca excusas al** leer este artículo, que se consuela con el pensamiento de que decidió que el cristianismo es algo imposible, y que en un mundo como este no puede servir a Cristo? Tus excusas no te servirán de nada. El poder del Espíritu Santo se te ofrece sin dinero y sin precio. Vayan y aprendan este día que hay fuerza para pedir. Por medio del Espíritu que el Señor Jesús os ofrece, todas las dificultades pueden ser superadas.

(e) ¿Hay algún fanático que lea este artículo, que se imagina que no importa si un hombre se queda en casa o va a la iglesia, y que si un hombre ha de ser salvo, será salvo a pesar de sí mismo? Os digo también este día, que tenéis mucho que aprender. Id y aprended que el Espíritu Santo obra ordinariamente por medio de la gracia, y que es por el "oír" que la fe entra generalmente en el alma" (Rom. 10:17).

Dejo aquí esta rama de mi tema, y sigo adelante. Lo dejo con una triste convicción de que nada en la religión muestra tanto la ceguera del hombre natural como su incapacidad para recibir la enseñanza de la Escritura sobre la manera en que opera el Espíritu Santo. Para citar el dicho de nuestro Divino Maestro, "El mundo no puede recibirlo". (Juan 14:17). Para usar las palabras de Ambrose Serle, "Esta operación del Espíritu ha sido, y siempre será, un asunto incomprensible para aquellos que no lo han conocido en sí mismos. Como Nicodemo, y otros maestros en Israel , razonará y volverá a razonar, hasta confundirse y confundirse, oscureciendo el consejo sin conocimiento; y cuando no puedan entender el asunto, darán la prueba más fuerte de todo lo que no saben de él, inquietándose y delirando, e insultando, y diciendo, en resumen, que no existe tal cosa".

IV. Propongo, en último lugar, considerar las MARCAS y EVIDENCIAS por las cuales se puede conocer la presencia del Espíritu Santo en el corazón de un hombre.

Por último que este punto venga en orden, es cualquier cosa menos el último en importancia. De hecho, es esa visión del Espíritu Santo la que exige la mayor atención de todo cristiano profesante. Hemos visto algo del lugar asignado al Espíritu Santo en la Biblia. Hemos visto algo de la absoluta necesidad del Espíritu Santo para la salvación del hombre. Hemos visto algo de la manera en que opera el Espíritu Santo. Y ahora viene la poderosa pregunta, que debería interesar a todo lector: "¿Cómo podemos saber si somos participantes del Espíritu Santo? ¿Con qué marcas podemos saber si tenemos el Espíritu de Cristo?"

Comenzaré por dar por sentado que la pregunta que acabo de formular puede ser respondida. ¿Dónde está el uso de nuestras Biblias, si no podemos saber si estamos en el camino al cielo? Que sea un principio establecido en nuestro cristianismo, que un hombre pueda saber si tiene o no el Espíritu Santo. Desechemos de nuestras mentes de una vez y para siempre las muchas evidencias no bíblicas de la presencia del Espíritu con las que miles se contentan. La recepción de los sacramentos y la pertenencia a la Iglesia visible no son prueba alguna de que "tenemos el Espíritu de Cristo". En resumen, lo llamo un atajo al antinomianismo más grosero hablar de un hombre que tiene el Espíritu Santo, siempre que sirva al pecado y al mundo.

La presencia del Espíritu Santo en el corazón de un hombre sólo puede ser conocida por los frutos y efectos que produce. Misteriosas e invisibles al ojo mortal como son Sus operaciones, siempre conducen a ciertos resultados visibles y tangibles. Así como sabes que la aguja de la brújula se magnetiza cuando gira hacia el norte, así como sabes que hay vida en un árbol por su savia, brotes, hojas y frutos, así como sabes que hay un timonel a bordo de un barco.

al mantener un curso regular constante, sólo para que sepáis que el Espíritu está en el corazón del hombre por la influencia que ejerce sobre sus pensamientos, afectos, opiniones, hábitos y vida. Explico esto ampliamente y sin vacilar. No encuentro ningún terreno seguro para ocupar excepto esto. No veo salvaguarda contra el entusiasmo más salvaje, excepto en esta posición. Y lo veo claramente marcado en las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Cada árbol se conoce por su propio fruto". (Lucas 6:44.)

Pero, ¿cuáles son los frutos específicos por los que se puede conocer la presencia del Espíritu en el corazón? No encuentro ninguna dificultad en responder a esa pregunta. El Espíritu Santo siempre obra según un cierto patrón definido. Así como la abeja siempre forma las celdas de su panal en una forma hexagonal regular, así el Espíritu de Dios obra en el corazón del hombre con un resultado uniforme. Su trabajo es el trabajo de un maestro. Puede que el mundo no vea belleza en ello; es una locura para el hombre natural. Pero "el que es espiritual discierne todas las cosas". (1 Cor. 2:15). Un cristiano bien instruido conoce bien los frutos del Espíritu de Dios. Permítanme ponerlos brevemente ante ustedes en orden. Todos son claros e inconfundibles, "simples para el que entiende, y correctos para los que encuentran el conocimiento". (Proverbios 8:9).

(1) Donde está el Espíritu Santo, siempre habrá una **profunda convicción de pecado y un verdadero arrepentimiento por ello.** Es Su oficio especial convencer de pecado. (Juan 16:8.) Él muestra la santidad suprema de Dios. Enseña la corrupción y la debilidad extremas de nuestra naturaleza. Él nos despoja de nuestra ciega justicia propia. Él abre nuestros ojos a nuestra terrible culpa, locura y peligro. Él llena el corazón de tristeza, contrición y aborrecimiento por el pecado, como la cosa abominable que Dios aborrece. El que no sabe nada de todo esto, y vaga sin cuidado por la vida, sin pensar en el pecado, e indiferente y despreocupado por su alma, ¡es un hombre muerto ante Dios! No tiene el Espíritu de Cristo.

(2) Donde está el Espíritu Santo, siempre habrá una **fe viva en Jesucristo, como el único Salvador** . Es Su oficio especial testificar de Cristo, tomar de las cosas de Cristo y mostrárselas al hombre. (Juan 16:15.) Él conduce el alma que siente su pecado, a Jesús y la expiación hecha por Su sangre. Muestra al alma que Cristo ha sufrido por el pecado, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Señala al alma enferma de pecado que sólo tenemos que recibir a Cristo, creer en Cristo, encomendarnos a Cristo, y el perdón, la paz y la vida eterna, son a la vez nuestros. Él nos hace ver una hermosa idoneidad en la obra consumada de redención de Cristo para satisfacer nuestras necesidades espirituales. Él nos hace dispuestos a renunciar a todo mérito propio y arriesgarlo todo en Jesús, sin mirar a nada, descansando en nada, confiando en nada más que en Cristo, Cristo, "entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación". (Rom. 4:25). El que no sabe nada de esto y edifica sobre otro fundamento, está muerto delante de Dios. No tiene el Espíritu de Cristo.

(3) Donde está el Espíritu Santo, siempre habrá **santidad de vida y de conversación** . Él es el Espíritu de santidad. (Rom. 1:4). Él es el Espíritu santificador. Quita el corazón duro, carnal y mundano del hombre, y lo reemplaza por un corazón tierno, consciente, espiritual, que se deleita en la Palabra de Dios. Hace que el hombre vuelva su rostro hacia Dios, y desee sobre todas las cosas agradarle, y dé la espalda a la moda de este mundo, y ya no haga de esa moda su Dios. Él siembra en el corazón de un hombre las semillas benditas de "amor, gozo, mansedumbre, paciencia, benignidad, bondad, fe, templanza", y hace que estas semillas broten y den frutos agradables. (Gálatas 5:22). El que carece de estas cosas, y no sabe nada de la piedad práctica diaria, está muerto delante de Dios. No tiene el Espíritu de Cristo.

(4) Donde está el Espíritu Santo, siempre existirá **el hábito de la oración privada ferviente** . Él es el Espíritu de gracia y de súplica. (Zacarías 12:10). Él obra en el corazón como el Espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre. Hace que un hombre sienta que debe clamar a Dios y hablarle a Dios, débilmente, vacilantemente, débilmente, puede ser, pero debe llorar por su alma. Él hace que orar sea tan natural para un hombre como lo es para un niño respirar; con esta única diferencia, que el infante respira sin esfuerzo, y el alma recién nacida ora con mucho conflicto y lucha. El que no sabe nada de la oración privada real, viva, ferviente, y se contenta con alguna forma antigua, o con ninguna oración en absoluto, está muerto ante Dios. No tiene el Espíritu de Cristo.

(5) Finalmente, donde está el Espíritu Santo, siempre habrá **amor y reverencia por la Palabra de Dios** . Hace desear al alma del recién nacido la leche sincera de la Palabra, como el infante desea su alimento natural. Lo hace "deleitarse en la ley del Señor". (1 Pedro 2:2; Salmo 1:2). Él muestra al hombre una plenitud, profundidad, sabiduría y suficiencia en las Sagradas Escrituras, que está completamente oculta a los ojos del hombre natural. Lo atrae a la Palabra con una fuerza irresistible, como la luz y la linterna, el maná y la espada, que son esenciales para un viaje seguro por este mundo. Si el hombre no puede leer, hace que ame escuchar; si no puede escuchar, hace que ame meditar. Pero a la Palabra lo conduce siempre el Espíritu. El que no ve belleza especial en la Biblia de Dios, y no se complace en leerla, oírla y entenderla, está muerto ante Dios. No tiene el Espíritu de Cristo.

Coloco estas cinco grandes marcas de la presencia del Espíritu ante mis lectores, y con confianza reclamo su atención. Creo que soportarán la inspección. No tengo miedo de que sean buscados, criticados y contrainterrogados. El arrepentimiento hacia Dios, la fe en nuestro Señor Jesucristo, la santidad de corazón y de vida, los hábitos de verdadera oración privada, el amor y la reverencia hacia la Palabra de Dios, estas son las pruebas reales de la morada del Espíritu Santo en el alma del hombre. Donde Él esté, se verán estas marcas. Donde Él no esté, estas marcas faltarán.

Concedo libremente que las direcciones del Espíritu, en algunos detalles minuciosos, no siempre son uniformes. Los caminos por los que Él conduce a las almas no son siempre precisamente uno y el mismo. La experiencia que atraviesan los verdaderos cristianos en sus comienzos es a menudo algo variada. Sólo esto sostengo: que el camino principal por el que el Espíritu conduce a las personas, y los resultados finales que finalmente produce, son siempre iguales. En todos los verdaderos cristianos, siempre se encontrarán las cinco grandes marcas que ya he mencionado.

Concedo libremente que **el grado y la profundidad de la obra del Espíritu en el corazón pueden variar sobremanera** . Hay una fe débil y una fe fuerte, un amor débil y un amor fuerte, una esperanza brillante y una esperanza tenue, una obediencia débil a la voluntad de Cristo y un seguimiento cercano del Señor. Sólo esto sostengo: que los rasgos principales del carácter religioso en todos los que tienen el Espíritu, se corresponden perfectamente. La vida es vida, ya sea fuerte o débil. El niño en brazos, aunque débil y dependiente, es un representante tan real y verdadero de la gran familia de Adán como el hombre vivo más fuerte.

Dondequiera que vea estas cinco grandes marcas, verá a un verdadero cristiano. Que eso nunca se olvide. Dejo que otros excomulguen y expulsen de la iglesia a todos los que no pertenezcan a su propia denominación y no adoren a su manera particular. No simpatizo con tal estrechez de miras. Muéstrenme un hombre que se arrepienta y crea en Cristo crucificado, que viva una vida santa y se deleite en su Biblia y oración, y deseo considerarlo como un hermano. Veo en él a un miembro de la Iglesia cristiana universal, fuera de la cual no hay salvación. Veo en él a un

heredero de esa corona de gloria que es incorruptible e inmarcesible. Si tiene el Espíritu Santo, tiene a Cristo. Si tiene a Cristo, tiene a Dios. Si tiene a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu, todas las cosas son suyas. ¿Quién soy yo para darle la espalda, porque no podemos ver todas las cosas a los ojos?

Dondequiera que falten estas cinco grandes marcas del Espíritu, tenemos justa razón para temer por el alma de un hombre. Las Iglesias visibles pueden avalarlo, se le pueden administrar sacramentos, se le pueden leer formularios de oración, los ministros pueden hablar caritativamente de él como "un hermano", pero todo esto no altera el estado real de las cosas. El hombre está en el camino espacioso que lleva a la destrucción. Sin el Espíritu está sin Cristo. Sin Cristo está sin Dios. Sin Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu, está en peligro inminente. ¡El Señor tenga piedad de su alma!

Me apresuro ahora hacia una conclusión. Deseo terminar todo lo que he estado diciendo con unas pocas palabras de **APLICACIÓN PERSONAL directa** .

(1) En primer lugar, permítanme hacerles una **PREGUNTA** a todos los que leen este artículo. Es breve y simple, y surge naturalmente del tema. "¿Tienes o no tienes el Espíritu de Cristo?"

No tengo miedo de hacer esta pregunta. No me detendrá el comentario común de que es absurdo, entusiasta, irrazonable hacer tales preguntas en la actualidad. Tomo mi posición en una declaración simple o Escritura. Encuentro a un Apóstol inspirado que dice: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él". Quiero saber qué puede ser más razonable que presionar en tu conciencia la pregunta: "¿Tienes el Espíritu de Cristo?"

No me detendrá la tonta observación de que ningún hombre puede decir en este mundo si tiene o no el Espíritu. ¡Ningún hombre puede decirlo! Entonces, ¿para qué nos fue dada la Biblia? ¿De qué sirve las Escrituras si no podemos descubrir si vamos al cielo o al infierno? Lo que pido puede ser conocido. Las evidencias de la presencia del Espíritu en el alma son simples, claras e inteligibles. Ningún investigador honesto necesita perder el camino en este asunto. Puedes averiguar si tienes el Espíritu Santo.

Le suplico que no eluda la pregunta que le he hecho ahora. Os suplico que la dejéis obrar interiormente en vuestro corazón. Te exhorto, como siempre que te salvarías, a que le des una respuesta honesta. El bautismo, la pertenencia a la Iglesia, la respetabilidad, la moralidad, la corrección exterior, son todas cosas excelentes. Pero no te conformes con ellos. Ve más profundo, mira más allá. "¿Has recibido el Espíritu Santo? ¿Tienes el Espíritu de Cristo?"

“Es una buena señal de gracia cuando un hombre está dispuesto a buscarse y examinarse a sí mismo, sea o no misericordioso. Hay un cierto instinto en un hijo de Dios, por el cual naturalmente desea que se pruebe el título de su legitimación; mientras que un hipócrita nada teme más que que le investiguen su podredumbre.”—Hopkins.

(2) Permítanme, a continuación, ofrecer una **ADVERTENCIA solemne** a todos los que sienten en sus propias conciencias que no tienen el Espíritu de Cristo. Esa advertencia es corta y simple. Si no tienes el Espíritu, todavía no eres el pueblo de Cristo, no eres "suyo".

Piense por un momento cuánto está involucrado en esas pocas palabras, "ninguno de los suyos". ¡No estás lavado en la sangre de Cristo! ¡No estás vestido de Su justicia! ¡No estás justificado! ¡No se intercede por ti! ¡Tus pecados aún están sobre ti! ¡El diablo te reclama como suyo! ¡El pozo te abre la boca! ¡Los tormentos del infierno te esperan!

No tengo ningún deseo de crear miedo innecesario. Sólo quiero que la gente sensata mire con calma las cosas como son. Sólo quiero que se pese debidamente un texto claro de la Escritura.

Está escrito, "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él". Y digo a la vista de tal texto, si mueres sin el Espíritu, mejor hubiera sido que nunca hubieras nacido.

(3) Permítanme, a continuación, dar una ferviente **INVITACIÓN** a todos los que sienten que no tienen el Espíritu. Esa invitación es corta y simple. Ve y clama a Dios este día en el nombre del Señor Jesucristo, y ora para que el Espíritu Santo sea derramado sobre tu alma. Hay todos los estímulos posibles para hacer esto. Hay autorización de las Escrituras para hacerlo. "Volved a mi reprensión, derramaré mi Espíritu sobre vosotros. Os daré a conocer mis palabras". "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan". (Prov. 1:23; Lucas 11:13.) Hay justificación en la experiencia de miles de personas para hacerlo. Miles se levantarán en el último día y testificarán que cuando oraron fueron escuchados, y cuando buscaron la gracia, la encontraron. Sobre todo, hay garantía en la persona y el carácter de nuestro Señor Jesucristo. Él espera ser amable. Él invita a los pecadores a venir a Él. Él no rechaza a ninguno de los que vienen. Él da "poder a todos los que lo reciben por la fe y vienen a él, para convertirse en hijos de Dios". (Juan 1:12.)

Ve pues a Jesús, como pecador necesitado, falto, humilde, contrito, y no irás en vano. Clama a Él poderosamente por tu alma, y no clamarás en vano. Confiésale a Él tu necesidad, tu culpa, tu miedo y tu peligro, y Él no te despreciará. Pedid y se os dará. Busca y encontrarás. Llamad, y se os abrirá. Testifico al primero de los pecadores en este día, que hay suficiente en Cristo, y de sobra, para tu alma. Ven, ven, ven, este mismo día. ¡Ven a Cristo!

(4) Permítanme, en último lugar, dar una palabra de despedida de **EXHORTACIÓN** a todos los lectores de este documento que han recibido el Espíritu de Cristo: a los penitentes, los creyentes, los santos, los que oran, los amantes de la Palabra de Cristo. Dios. Esa exhortación constará de tres cosas simples.

(a) En primer lugar, **sea agradecido por el Espíritu** . ¿Quién te ha hecho diferir? ¿De dónde vienen todos estos sentimientos en tu corazón, que miles a tu alrededor no saben, y tú mismo no supiste en un momento? ¿A qué debes ese sentido del pecado, y esa atracción hacia Cristo, y ese hambre y sed de justicia, y ese gusto por la Biblia y la oración, que, con todas tus dudas y enfermedades, encuentras dentro de tu alma? ¿Estas cosas vienen de la naturaleza? ¡Oh, no! ¿Aprendisteis estas cosas en las escuelas de este mundo? ¡Oh, no! ¡no! Todos ellos son de gracia. La gracia los sembró, la gracia los regó, la gracia los inició, la gracia los ha mantenido. Aprende a ser más agradecido. Alaba a Dios más cada día que vivas, alábalo más en privado, alábalo más en público, alábalo en tu propia familia, alábalo sobre todo en tu propio corazón. Esta es la manera de estar a tono para el cielo. El himno allí será, "¿Qué ha hecho Dios?"

(b) Por otra parte, **sed llenos del Espíritu** . Procure estar cada vez más bajo su bendita influencia. Esfuércense por tener todo pensamiento, palabra, acción y hábito bajo la obediencia a la dirección del Espíritu Santo. No le entristezcáis por las incoherencias y la conformidad con el mundo. No lo apagues jugando con pequeñas enfermedades y pequeños pecados que te acosan. Busca más bien que Él gobierne y reine más completamente sobre ti cada semana que vivas. Ore para que pueda crecer cada año en la gracia y en el conocimiento de Cristo. Esta es la manera de hacer el bien al mundo. Un cristiano eminente es un faro, visto a lo largo y ancho por otros, y que hace el bien a miríadas, a quienes nunca conoce. Esta es la manera de disfrutar de mucho consuelo interior en este mundo, de tener una brillante seguridad en la muerte, de dejar tras de nosotros amplias evidencias, y finalmente recibir una gran corona.

(c) Finalmente, **rezar diariamente por una gran efusión del Espíritu sobre la Iglesia y sobre el mundo** . Esta es la gran necesidad del día: es lo que necesitamos mucho más que dinero,

maquinaria y hombres. La "compañía de predicadores" en la cristiandad es mucho mayor que en los días de Pablo; pero la obra espiritual real realizada en la tierra, en proporción a los medios utilizados, es indudablemente mucho menor. Necesitamos más de la presencia del Espíritu Santo, más en el púlpito y más en la congregación, más en la visita pastoral y más en la escuela. Donde Él esté, habrá vida, salud, crecimiento y fecundidad. Donde Él no esté, todo estará muerto, manso, formal, soñoliento y frío. Entonces que todos los que deseen ver un aumento de la religión pura e inmaculada, oren diariamente por más de la presencia del Espíritu Santo en cada rama de la Iglesia visible de Cristo.

probar todas las cosas

por JC Ryle

"Examinadlo todo, retened lo bueno". 1 Tesalonicenses 5:21

Vives en días en que el texto ante tus ojos es de primera importancia. Las verdades que contiene son especialmente verdades para los tiempos. Préstenme su atención durante unos minutos e intentaré mostrarles lo que quiero decir.

Hubo tres grandes doctrinas o principios que ganaron la batalla de la Reforma protestante:
primero, la suficiencia y supremacía de la Sagrada Escritura
en segundo lugar, el derecho de juicio privado
en tercer lugar, la justificación por la fe sola, sin las obras de la ley.

Estos tres principios fueron las claves de toda la controversia entre los reformadores y la Iglesia de Roma. Mantenlos firmes cuando discutas con un católico romano, y tu posición será inexpugnable; ninguna arma que la Iglesia de Roma pueda forjar contra vosotros prosperará. Abandona cualquiera de ellos y tu causa estará perdida. Como Sansón, con el cabello cortado, tu fuerza se ha ido. Como los espartanos, traicionados en las Termópilas, estás flanqueado y rodeado. No puedes mantener tu suelo. La resistencia es inútil. Tarde o temprano tendrás que deponer las armas y rendirte a discreción. Recuerda esto.

La controversia católica romana está sobre ustedes una vez más. Debes ponerte la armadura vieja, si no quieres que tu fe sea derribada. La suficiencia de la Sagrada Escritura, el derecho al juicio privado, la justificación por la sola fe: estos son los tres grandes principios a los que debéis aferraros siempre. Agárrelos firmemente y nunca los suelte. Lector, me parece que uno de los tres grandes principios a los que me he referido se destaca en el versículo de la Escritura que encabeza este tratado: me refiero al derecho de juicio privado. Quisiera decirles algo acerca de ese principio.

El Espíritu Santo, por boca de Pablo, nos dice: "Examinadlo todo. Retened lo bueno". En estas palabras tienes dos grandes verdades:

I. El derecho, deber y necesidad del juicio privado. "Probad todas las cosas".

II. El deber y la necesidad de aferrarse firmemente a la verdad. "Retén lo que es bueno".

Propongo detenerme un poco en estas dos cabezas.

I. Permítanme hablar primero del derecho, deber y necesidad del juicio privado. "Probad todas las cosas". Cuando digo el derecho de juicio privado, quiero decir que cada cristiano

individual tiene derecho a juzgar por sí mismo por la Palabra de Dios, si lo que se le presenta como verdad religiosa es la verdad de Dios o no lo es. Cuando digo el deber del juicio privado, quiero decir que Dios requiere que todo cristiano use el derecho del que acabo de hablar: comparar las palabras del hombre y los escritos del hombre con la revelación de Dios, y asegurarse de que no sea engañado y engañado. por falsa enseñanza. Y cuando digo la necesidad del juicio privado, quiero decir esto: que es absolutamente necesario que todo cristiano que ame su alma y no se deje engañar, ejerza ese derecho y cumpla con ese deber al que me he referido; ¡ Ver esa experiencia muestra que *el descuido del juicio privado ha sido siempre la causa de inmensos males en la Iglesia de Cristo!*

Ahora bien, el Apóstol Pablo insiste en estos tres puntos cuando usa esas notables palabras: "Examinadlo todo". Les pido su atención particular a esa expresión. En todos los puntos de vista es muy importante e instructivo. Aquí, recordarán, el Apóstol Pablo está escribiendo a los Tesalonicenses, a una Iglesia que él mismo había fundado. Aquí hay un Apóstol inspirado que escribe a jóvenes cristianos sin experiencia, escribiendo a toda la Iglesia profesante en cierta ciudad, que contiene tanto laicos como clérigos, escribiendo también con especial referencia a asuntos de doctrina y predicación, como sabemos por el versículo que precede al texto. : "No desprecies las profecías". Y, sin embargo, nota lo que dice: "Prueba todas las cosas". Él no dice: "Todos los apóstoles, cualesquiera evangelistas, pastores y maestros, cualesquiera que sean vuestros líderes, todo lo que vuestros ministros os digan es verdad, que debéis creer". ¡No! él dice: "Prueba todas las cosas". Él no dice: "Todo lo que la Iglesia universal pronuncie como verdadero, eso lo sostendrás". ¡No! él dice: "Prueba todas las cosas".

El principio establecido es este: "Examinadlo todo con la Palabra de Dios. Todos los ministros, toda enseñanza, toda predicación, toda doctrina, todo sermón, todo escrito, toda opinión, toda práctica, probadlo todo con la Palabra de Dios. Medid Todo según la medida de la Biblia. Compara todo con el estándar de la Biblia. Pesa todo en la balanza de la Biblia. Examina todo a la luz de la Biblia. Prueba todo en el crisol de la Biblia. Lo que puede soportar el fuego. de la Biblia: debe recibir, retener, creer y obedecer. Lo que no puede soportar el fuego de la Biblia, debe rechazarlo, rehusarlo, repudiarlo y desecharlo".

Lector, esto es un juicio privado. Este es el derecho que debes ejercer si amas tu alma. No debes creer cosas en la religión simplemente porque son dichas por papas o cardenales, por obispos o sacerdotes, por presbíteros o diáconos, por iglesias, concilios o sínodos, por padres, puritanos o reformadores. No debe argumentar: "Tal y tal cosa debe ser verdad, porque estos hombres lo dicen". No debes hacerlo. Debes probar todas las cosas por la Palabra de Dios.

Sé que tal doctrina suena chocante en los oídos de algunos hombres. Pero lo escribo deliberadamente y creo que no puede ser refutado. No quiero animar a ningún hombre a la presunción ignorante o al desprecio ignorante. No alabo al hombre que rara vez lee su Biblia y, sin embargo, se dedica a buscar agujeros en los sermones de su ministro. No alabo al hombre que no sabe nada más que unos pocos textos del Nuevo Testamento y, sin embargo, se propone resolver las cuestiones de la divinidad que han desconcertado a los hijos más sabios de Dios. Pero todavía sostengo con Bilson que "todos los oyentes tienen tanto la libertad de discernir como el deber de cuidarse de los seductores; y ¡ay de aquellos que no lo hagan!". Y digo con Davenant: "No debemos creer a todos los que se comprometen a enseñar en la Iglesia, sino que debemos tener cuidado y sopesar con un examen serio si su doctrina es sólida o no".

Lector, a los hombres puede disgustarles la doctrina del juicio privado, pero no hay duda de que se enseña continuamente en la Palabra de Dios. Este es el principio establecido en el octavo

capítulo de Isaías, versículo 19. Estas palabras fueron escritas, recuerden, en un tiempo cuando Dios era más inmediatamente Rey sobre Su Iglesia, y tenía una comunicación más directa con ella que la que tiene ahora. Fueron escritos en una época en que había hombres sobre la tierra que tenían revelaciones directas de Dios. Sin embargo, ¿qué dice Isaías? "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no hay luz ni verdad en ellos". Si esto no es un juicio privado, ¿qué es?

Este es nuevamente el principio establecido por nuestro Señor Jesucristo en el Sermón del Monte. Acordaos de lo que Él dice: "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". (Mat. 7:15). ¿Cómo es posible que los hombres conozcan a estos falsos profetas, a menos que ejerzan su juicio privado en cuanto a cuáles son sus frutos?

Esta es la práctica que encuentras recomendada en los Bereanos, en los Hechos de los Apóstoles. No dieron por sentada la palabra del Apóstol Pablo, cuando vino a predicarles. Se te dice que escudriñaban las Escrituras cada día para ver si esas cosas eran así", y "por lo tanto", se dice, "muchos de ellos creyeron" (Hechos 17:11, 12). ¿Qué fue esto sino un juicio privado? ?

"El pueblo de Dios está llamado a probar la verdad, a juzgar entre lo verdadero y lo falso, entre la luz y las tinieblas. Dios les ha hecho la promesa de su Espíritu, y les ha dejado su Palabra. Los cristianos de Berea, cuando oyeron la predicación de Pablo, escudriñaban las Escrituras cada día, para ver si las cosas que Pablo enseñaba eran verdaderas. Lo mismo debéis vosotros. Prestad atención a la instrucción, y sin embargo, no recibáis ninguna enseñanza sin prueba y prueba de que son la sana doctrina del Palabra de dios." joya

Este es el espíritu del consejo dado en 1 Cor. 10:15, "Hablo como a sabios; juzguen ustedes lo que digo". Colos. 2:18, "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas". 1 Juan 4:1, "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios". 2 Juan 10, "Si alguno viniere a vosotros, y no trajere esta doctrina, no le recibáis en vuestra casa". Si estos pasajes no recomiendan el uso del juicio privado, no sé qué significan las palabras. En mi opinión, parecen decirle a cada cristiano individual: "Prueba todas las cosas".

Lector, digan lo que digan los hombres en contra del juicio privado, puedes estar seguro de que no se puede descuidar sin un peligro inmenso para tu alma. Puede que no te guste, pero nunca sabes a lo que puedes llegar si te niegas a usarlo. Nadie puede decir a qué profundidades de falsa doctrina puede caer, si no hace lo que Dios requiere de usted, y "pruebe todas las cosas".

Suponga que, por temor al juicio privado, decide creer *lo que cree la Iglesia* . ¿Dónde está su seguridad contra el error? La Iglesia no es infalible. Hubo un tiempo en que casi toda la cristiandad abrazó la herejía arriana y no reconoció al Señor Jesucristo como igual al Padre en todas las cosas. Hubo un tiempo, antes de la reforma, cuando la oscuridad sobre la faz de Europa era una oscuridad que se podía sentir. Los Concilios Generales de la Iglesia no son infalibles. Cuando toda la Iglesia está reunida en un Concilio General, ¿qué dice nuestro Artículo Vigésimo Primero? "Pueden *errar* , y algunas veces *han* errado, incluso en cosas que pertenecen a Dios. Por tanto, las cosas ordenadas por ellos como necesarias para la salvación, no tienen ni fuerza ni autoridad, a menos que se declare que fueron tomadas de la Sagrada Escritura".

Las ramas particulares de la Iglesia no son infalibles. Cualquiera de ellos puede equivocarse. Muchos de ellos han caído mal o han sido barridos. ¿Dónde está la Iglesia de Éfeso en este día? ¿Dónde está la Iglesia de Sardis en la actualidad? ¿Dónde está la Iglesia de Hipona en África? ¿Dónde está la Iglesia de Cartago? ¡Todos se han ido! ¡No queda ni un vestigio de ninguno de ellos! ¿Entonces te contentarás con errar simplemente porque la Iglesia yerra? ¿Tu errar en

compañía de la Iglesia te quitará la responsabilidad por tu propia alma? ¡Oh, lector, seguramente sería mil veces mejor para un hombre estar solo y ser salvo, que errar en compañía de la Iglesia y perderse! Sería mejor probar todas las cosas e ir al cielo, que decir: "No me atrevo a pensar por mí mismo", e ir al infierno.

Pero suponga que, para acortar las cosas, decide creer lo que *sea que su ministro crea* . Una vez más pregunto, ¿Dónde está tu seguridad? ¿Dónde está tu seguridad? Los ministros no son infalibles, como tampoco las Iglesias. Todos ellos no tienen el Espíritu de Dios. Los mejores de ellos son sólo hombres. Llámenos Obispos, Sacerdotes, Diáconos, o como quiera llamarlos, todos somos vasijas de barro. No hablo simplemente de Papas, que han promulgado supersticiones terribles y llevado vidas abominables. Preferiría señalar a los mejores protestantes y decir: "¡Cuidado con considerarlos infalibles, cuidado con pensar en cualquier hombre (quienquiera que sea) que no puede errar!"

Lutero se aferró a la consubstanciación; eso fue un gran error. Zwingle, el reformador suizo, fue a la batalla y murió en la lucha; eso fue un gran error. Calvino, el reformador de Ginebra, aconsejó la quema de Servet; eso fue un gran error. Cranmer y Ridley instaron a encarcelar a Hooper debido a una disputa insignificante sobre las vestimentas; eso fue un gran error. Whitgift persiguió a los puritanos; eso fue un gran error. Wesley y Toplady en el siglo pasado, discutieron ferozmente acerca de la doctrina, eso fue un gran error. Todas estas cosas son advertencias, si las toma. Todos dicen: "Cesad de confiar en el hombre". Todos nos muestran que si la religión de un hombre depende de los ministros, quienesquiera que sean, y no de la Palabra de Dios, ¡depende de una caña quebrada!

Nunca conviertan a los ministros en *Papas* . Síguenos en la medida en que seguimos a Cristo, pero ni un pelo más. Cree todo lo que podamos mostrarte de la Biblia, pero no creas una sola palabra más. Descuide el deber del juicio privado y puede encontrar, a su costa, la verdad de lo que dice Whitby: Los mejores *supervisores* a veces cometen *descuidos* . Puedes vivir para experimentar la verdad de lo que el Señor dijo a los fariseos: ¡Cuando el ciego guía al ciego, ambos caen en el hoyo!

Lector, asegúrate de que ningún hombre está a salvo del error, a menos que actúe de acuerdo con el mandato de Pablo, a menos que "pruebe todas las cosas" con la Palabra de Dios. Lector, he dicho que es imposible sobreestimar los males que pueden surgir por no ejercer tu juicio privado. Iré más lejos y diré que es imposible sobreestimar las bendiciones que el juicio privado ha conferido tanto al mundo como a la Iglesia. Les pido que recuerden que los mayores descubrimientos de *la ciencia* y de la filosofía han surgido del uso del juicio privado. A esto debemos el descubrimiento de *Galileo* , de que la tierra giraba alrededor del sol, y no el sol alrededor de la tierra. A esto se debe el descubrimiento de *Colón* del nuevo continente de América. A esto debemos el descubrimiento de *Harvey de la circulación de la sangre.* A esto debemos el descubrimiento de *Jenner de la* vacunación. A esto debemos la imprenta, la máquina de vapor, el telar mecánico, el telégrafo eléctrico, los ferrocarriles y el gas. Por todos estos descubrimientos estamos en deuda con los hombres que se atrevieron a pensar por sí mismos. No estaban contentos con el camino trillado de los que habían ido antes. No se conformaron con dar por sentado que lo que sus padres creían debía ser cierto. Hicieron experimentos por sí mismos. Ellos trajeron viejas teorías establecidas a la prueba; y descubrió que no valían nada. Proclamaron nuevos sistemas e invitaron a los hombres a examinarlos y probar su verdad. Soportaron tormentas de insultos y burlas sin moverse. Escucharon el clamor de los amantes prejuiciosos de las viejas tradiciones sin inmutarse. Y prosperaron y tuvieron éxito en lo que

hicieron. Lo vemos ahora. Y nosotros, que vivimos en el siglo XIX, estamos cosechando el fruto de su uso del juicio privado.

Y, lector, como ha sido en la ciencia, así también ha sido en la historia de la religión cristiana. Los mártires que estuvieron solos en su día, y derramaron esa *sangre* que ha sido la *semilla* del Evangelio de Cristo en todo el mundo, los reformadores, quienes, uno tras otro, se levantaron en su poder para entrar en las listas con la Iglesia de Roma, todos hicieron lo que hicieron, sufrieron lo que sufrieron, proclamaron lo que proclamaron, simplemente porque ejercieron su juicio privado sobre cuál era la verdad de Cristo.

El juicio privado hizo que los valdenses, los albigenses y los lolardos no estimaran sus vidas como algo preciado para ellos, en lugar de creer en las doctrinas de la Iglesia de Roma. El juicio privado hizo que Wyckliffe escudriñara la Biblia en nuestra tierra, denunciara a los frailes romanos y todas sus imposturas, tradujera las Escrituras a la lengua vulgar y se convirtiera en "la estrella de la mañana" de la Reforma. El juicio privado hizo que Lutero examinara el abominable sistema de indulgencias de Tetzel a la luz de la Palabra. El juicio privado lo condujo, paso a paso, de una cosa a otra, guiado por la misma luz, hasta que finalmente el abismo entre él y Roma fue un abismo infranqueable, y el poder del Papa en Alemania quedó completamente roto. El juicio privado hizo que nuestros propios reformadores ingleses examinaran e investigaran por sí mismos la verdadera naturaleza de ese sistema corrupto bajo el cual habían nacido y crecido. El juicio privado les hizo desechar las abominaciones del papado y hacer circular la Biblia entre los laicos. El juicio privado les hizo romper las cadenas de la tradición y atreverse a pensar por sí mismos. Se negaron a dar por sentadas las pretensiones y afirmaciones de Roma. Los examinaron a todos por la Biblia, y debido a que no soportaron el examen, rompieron con Roma por completo. Toda la bendición del protestantismo en Inglaterra, todo lo que estamos disfrutando en este mismo día, se lo debemos al correcto ejercicio del juicio privado.

¡Ciertamente, si no respetamos el juicio privado, seremos verdaderamente desagradecidos e ingratos! Lector, te advierto que no te dejes llevar por el argumento común de que el derecho al juicio privado puede ser abusado, que el juicio privado ha causado un gran daño y debe evitarse como algo peligroso. ¡Nunca hubo un argumento más miserable! ¡Jamás ha habido uno que, al ser golpeado, resulte tan lleno de paja! ¡ *Se ha* abusado del juicio privado ! ¡Quisiera que el objetor me dijera de qué buen don de Dios no se ha abusado! ¿Qué alto principio puede nombrarse que no haya sido empleado para el peor de los propósitos? La *fuerza* puede convertirse en tiranía cuando es empleada por los más fuertes para coaccionar a los más débiles, pero la fuerza es una bendición cuando se emplea adecuadamente. *La libertad* puede convertirse en libertinaje cuando cada hombre hace lo que es correcto a sus propios ojos, sin tener en cuenta los derechos y sentimientos de los demás; sin embargo, la libertad, correctamente utilizada, es una gran bendición. *Debido a que muchas cosas pueden usarse indebidamente, ¿debemos, por lo tanto, renunciar a ellas por completo?* Debido a que algunos usan el *opio* indebidamente, ¿no debe usarse como medicina en cualquier ocasión? Debido a que el dinero puede usarse indebidamente, ¿se debe arrojar todo el dinero al mar? No se puede tener el bien en este mundo sin el mal. No se puede tener juicio privado sin que algunos abusen de él y lo conviertan en mala cuenta.

Pero el juicio privado , dice la gente, *ha hecho más que bien!* ¿Qué daño ha hecho el juicio privado, me gustaría saber, en materia de religión, *comparado* con el daño que ha hecho su descuido? Conceda, por un momento, que entre los protestantes que permiten el juicio privado, hay divisiones. Haz que en la Iglesia de Roma, donde está prohibido el juicio privado, no haya

divisiones. Podría mostrar fácilmente que *la unidad romana* es mucho más *aparente* que real. El obispo Hall, en su libro titulado *La paz de Roma* , enumera no menos de trescientas diferencias de opinión mantenidas en la Iglesia romana. Fácilmente podría mostrar que las divisiones de los protestantes son excesivamente exageradas y que la mayoría de ellas se refieren a puntos de *menor* importancia. Podría mostrar que, con todas las variedades de protestantismo, como las llaman los hombres, todavía hay una gran *unidad fundamental y un acuerdo sustancial* entre los protestantes. Ningún hombre puede leer la "Armonía de las confesiones protestantes" sin ver eso.
Pero conceded por un momento que el juicio privado ha llevado a divisiones y ha producido variedades. ¡Digo que estas divisiones y variedades no son más que una gota de agua, en *comparación* con el torrente de abominaciones que han surgido de la práctica de la Iglesia de Roma de rechazar por completo el juicio privado! Coloque los males en dos escalas: los males que han surgido del juicio privado, y los que han surgido de que a ningún hombre se le permitió pensar por sí mismo. Pese los males unos contra otros, y no tengo ninguna duda de cuál será el mayor. ¡Denme *divisiones protestantes* , ciertamente, en lugar de *unidad papista* , con el fruto que produce! ¡Dame variaciones protestantes, en lugar de la ignorancia romana, la superstición romana, la oscuridad romana y la idolatría romana!
Que los dos sistemas sean probados por sus frutos: el sistema que dice: "Prueba todas las cosas", y el sistema que dice: "No te atrevas a tener una opinión propia", que sean probados por sus frutos en los corazones, en los intelectos, en las vidas, en todos los caminos de los hombres, ¡y no tengo ninguna duda en cuanto al resultado!
Lector, sobre todas las cosas te advierto que no te dejes llevar por el argumento engañoso, que es humildad rechazar el juicio privado, que es humildad no tener una opinión propia, que es propio de un verdadero cristiano no pensar ¡para el mismo! Os digo que tal humildad es una falsa humildad, una *humildad* que no merece ese bendito nombre. ¡Llámalo más bien *pereza!* Llámalo más bien *ociosidad* . Llámalo más bien *perezoso* . ¡Hace que el hombre se despoje de toda su responsabilidad y arroje todo el peso de su alma en manos del ministro y de la Iglesia! Da al hombre una mera religión *vicaria* , una religión por la cual pone su conciencia y todas sus preocupaciones espirituales bajo el cuidado de los demás. ¡Él no necesita preocuparse! ¡Ya no necesita pensar por sí mismo! Se ha embarcado en un barco seguro y ha puesto su alma bajo un piloto seguro, ¡y llegará al cielo!
Oh, cuídate de suponer que esto merece el nombre de humildad. Es negarse a ejercer el don que Dios le ha dado. Es negarse a emplear la espada del Espíritu que Dios ha forjado para el uso de su mano. ¡Bendito sea Dios, nuestros antepasados no actuaron sobre tales principios! Si lo hubieran hecho, nunca deberíamos haber tenido la Reforma. Si lo hubieran hecho, podríamos haber estado inclinándonos ante la imagen de la virgen María en este momento, orando a los espíritus de los santos difuntos, o realizando un servicio en latín. ¡De tal humildad, el buen Dios os libre siempre!
Lector, mientras vivas, resuelve que leerás por ti mismo; piensa por ti mismo, juzga la Biblia por ti mismo; en los grandes asuntos de tu alma. Tenga una opinión propia. Nunca se avergüencen de decir: "Creo que esto es correcto, porque lo encuentro en la Biblia" y "Creo que esto es incorrecto, porque no lo encuentro en la Biblia". "Examinad todas las cosas", y probadlas por la Palabra de Dios. Mientras viva, tenga cuidado con el sistema de *vendas en los ojos* , que muchos recomiendan en la actualidad, el sistema de seguir a un *líder* y no tener una opinión propia, el sistema que prácticamente dice: "Solo guarda tu Iglesia, solo recibe la sacramentos, crea solamente lo que le digan los ministros ordenados que están a su cargo, y entonces todo irá bien".

Te advierto que esto no funcionará. Os advierto que si estáis contentos con este tipo de religión, estáis poniendo en peligro vuestra alma inmortal. Que la *Biblia* , y no ninguna *iglesia* sobre la tierra, ni ningún ministro sobre la tierra, sea vuestra regla de fe.
"Examinadlo todo" por la Palabra de Dios. Y, sobre todo, mientras vivas, espera el gran día del juicio. Piensa en la cuenta solemne que cada uno de nosotros tendremos que dar ese día ante el tribunal de Cristo. No seremos juzgados por las Iglesias. No seremos juzgados por congregaciones enteras. ¡Seremos juzgados *individualmente* , cada uno por sí mismo! ¿Qué os aprovechará decir en ese día: "Señor, Señor, yo creí todo lo que la Iglesia me dijo. Recibí y creí todo lo que los ministros ordenados me pusieron delante. Pensé que todo lo que la Iglesia y los ministros dijeran, debe ser correcto" ? ¿De qué nos aprovechará decir esto, si hemos tenido algún error mortal? Seguramente, la voz de Aquel que está sentado en el trono responderá: "Tú tenías las Escrituras. Tenías un libro claro y fácil, para el que lo leyera y lo escudriñara con espíritu de niño. ¿Por qué no usaste la Palabra de Dios?" Dios cuando te fue dada? Se te dio una mente razonable para entender esa Biblia. ¿Por qué no 'probaste todas las cosas' y así te mantuviste libre de error?" Oh, lector, si se niega a ejercer su juicio privado, piense en ese terrible día, ¡y tenga cuidado!

II. Y ahora permítanme hablar del deber y la necesidad de *aferrarse firmemente a la verdad.* Las palabras del Apóstol sobre este tema son concisas y contundentes. "Retén", dice, "lo que es bueno". Es como si nos dijera: "Cuando hayas encontrado la verdad por ti mismo, y cuando estés satisfecho de que es la verdad de Cristo, la verdad que las Escrituras exponen, entonces aférrate a ella, agárrala, mantenla". en tu corazón, ¡nunca lo dejes ir!" Habla como quien sabe lo que es el corazón de todos los cristianos. Él sabía que nuestra comprensión del Evangelio, en nuestro mejor momento, es muy fría, que nuestro amor pronto se debilita, que nuestra fe pronto flaquea, que nuestro celo pronto decae, que la familiaridad con la verdad de Cristo a menudo trae consigo una especie de desprecio. que, como Israel, somos propensos a desanimarnos por la longitud de nuestro viaje y, como Pedro, estamos listos para dormir un momento y pelear al siguiente, pero, como Pedro, no estamos listos para velar y orar.
Pablo se acordó de todo esto y, como fiel centinela, clama, por el Espíritu Santo: "¡Retén lo bueno!" Habla como si previera por el Espíritu que las buenas nuevas del Evangelio pronto serían corrompidas, estropeadas y arrebatadas de la Iglesia de Tesalónica. Habla como alguien que previó que Satanás y todos sus agentes trabajarían duro para derribar la verdad de Cristo. Escribe como si quisiera advertir a los hombres de este peligro, y clama: "Retén lo que es bueno". Lector, el consejo siempre es necesario mientras el mundo esté en pie.
Hay una tendencia a la *decadencia* en las mejores instituciones humanas. La mejor Iglesia visible de Cristo no está libre de esta tendencia a degenerar. Está hecho de hombres falibles. Siempre hay en él una tendencia a la descomposición. Vemos la levadura del mal arrastrándose en muchas Iglesias, incluso en la época del Apóstol. Había males en la Iglesia de *Corinto* , males en la Iglesia de *Efeso* , males en la Iglesia de *Galacia* . ¡Todas estas cosas están destinadas a ser nuestras advertencias y faros en estos últimos tiempos! Todos muestran la gran necesidad que tiene la Iglesia de recordar las palabras del Apóstol: "¡Retén lo bueno!"
Muchas Iglesias de Cristo desde entonces se han apartado por no recordar este principio. Sus ministros y miembros olvidaron que Satanás siempre está trabajando para introducir doctrinas falsas. Olvidaron que él puede transformarse en un ángel de luz, que puede hacer que las

tinieblas parezcan luz, y la luz parezca tinieblas; la verdad aparece como falsedad, y la falsedad aparece como verdad. Si no puede *destruir* el cristianismo, siempre trata de *corromperlo* . Si no puede evitar la forma de piedad, se esfuerza por robar el poder a las iglesias. Ninguna Iglesia está segura si olvida estas cosas y no tiene en cuenta el mandato del Apóstol: "¡Retén lo que es bueno!"

Lector, si alguna vez hubo un tiempo en el mundo en que las iglesias fueron puestas a prueba, ya sea que se aferraran a la verdad o no, ese tiempo es el tiempo presente, y esas iglesias son las iglesias protestantes de nuestra propia tierra. El papado, ese viejo enemigo de nuestra nación, está llegando a nosotros en este día como una inundación. Somos asaltados por enemigos abiertos en el exterior y traicionados continuamente por falsos amigos en el interior. El número de iglesias, capillas, escuelas, conventos y monasterios católicos romanos aumenta continuamente a nuestro alrededor. Mes tras mes trae noticias de alguna nueva deserción de las filas de la Iglesia de Inglaterra, a las filas de la Iglesia de Roma. ¡El clero de la Iglesia de Roma ya está usando grandes palabras soberbias acerca de lo que vendrá, y alardeando de que, tarde o temprano, Inglaterra volverá una vez más a la órbita de la que cayó, y ocupará su lugar en el sistema católico! El Papa ya está repartiendo nuestro país en sus obispados, y habla como quien piensa que pronto repartirá el botín. Ya parece prever un tiempo en que Inglaterra será como Roma, cuando Londres será como el mismo Vaticano. Seguramente, ahora o nunca, todos debemos despertar y "retener lo que es bueno".

Supusimos, algunos de nosotros, en nuestra ceguera, que el poder de la Iglesia de Roma había terminado. Algunos de nosotros soñamos, en nuestra locura, que la Reforma había terminado con la controversia papista, y que si el romanismo sobrevivía, el romanismo había cambiado por completo. Si pensamos así, ¡hemos vivido para aprender que cometimos un error muy grave! ¡Roma nunca cambia! Es su alarde de que siempre es la misma. ¡ La *serpiente* no se mata! Fue herido en el momento de la Reforma, pero no fue destruido. El anticristo romano no está muerto. Fue derribado por un breve tiempo, como el legendario gigante enterrado bajo el Etna, pero su herida mortal se curó, la tumba se está abriendo una vez más, ¡y el anticristo romano está saliendo! El espíritu inmundo del Papado no es colocado en su propio lugar. Más bien parece decir: "Mi casa en Inglaterra está ahora barrida y adornada para mí; déjame volver al lugar de donde salí".

Y, lector, la pregunta ahora es si vamos a permanecer en silencio, quedarnos quietos, cruzarnos de brazos y no hacer nada para resistir el asalto. ¿Somos realmente hombres de entendimiento de los tiempos? ¿Sabemos el día de nuestra visitación? Seguramente, esta es una crisis en la historia de nuestras Iglesias y de nuestra tierra. Es un tiempo que pronto demostrará si conocemos el valor de nuestros privilegios, o si, como Amalek, "el primero de las naciones", nuestro "fin postrero será que perezcamos para siempre". Es un tiempo que pronto demostrará si tenemos la intención de permitir que nuestro candelero sea quitado silenciosamente, o de arrepentirnos y hacer nuestras primeras obras, para que nadie tome nuestra corona.

Si amamos la Biblia abierta, si amamos la predicación del Evangelio, si amamos la libertad de leer esa Biblia y la oportunidad de escuchar ese Evangelio, sin que nadie nos lo prohíba, si amamos la libertad civil, si amamos la libertad religiosa. libertad: si estos son preciosos para nuestras almas, todos debemos decidirnos a mantenernos firmes, no sea que poco a poco lo perdamos todo.

Lector, si queremos aferrarnos, cada parroquia, cada congregación, cada hombre cristiano y cada mujer cristiana, debe hacer su parte en la lucha por la verdad. Cada uno debe trabajar, y cada uno

debe orar, y cada uno debe trabajar como si la preservación del Evangelio puro dependiera de sí mismo y de nadie más. Los ricos no deben dejar el asunto a los pobres, ni los pobres a los ricos. Todos debemos trabajar. Cada alma viviente tiene una esfera de influencia. Que se encargue de llenarlo. Toda alma viviente puede poner algo de peso en la balanza del Evangelio. Que se encargue de echarlo. Que cada uno conozca su propia responsabilidad individual en este asunto; y todo, con la ayuda de Dios, estará bien.

Si nos aferramos a lo que es bueno, nunca debemos tolerar ninguna doctrina que no sea la doctrina pura del Evangelio de Cristo. Hay un *odio* que es pura caridad: ese es el *odio a la doctrina errónea.* Hay una intolerancia que es francamente digna de elogio: esa es la *intolerancia de la falsa enseñanza* . ¿A quién se le ocurriría tolerar un *poco de veneno* que le dieran día a día? Si vienen entre vosotros hombres que no predican "todo el consejo de Dios", que no predican de Cristo, del pecado, de la santidad, de la ruina, de la redención y de la regeneración; y no predicéis de estas cosas de manera bíblica, debéis dejar de oírlas. Debes actuar según el mandato dado por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento: "Cesa, hijo mío, de oír la instrucción que hace errar de las palabras del conocimiento". (Proverbios 19:27.) Debes llevar a cabo el espíritu mostrado por el apóstol Pablo, en Gal. 1:8: "Si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otra doctrina diferente de la que os hemos predicado, ¡sea anatema!"

Si podemos soportar escuchar la verdad de Cristo mutilada o adulterada, y no podemos ver nada malo en escuchar lo que es "otro Evangelio", y podemos sentarnos cómodamente mientras se vierte en nuestros oídos el "cristianismo falso", y podemos irnos a casa cómodamente después. , y no arder con santa indignación; si este es el caso, ¡hay pocas posibilidades de que alguna vez hagamos mucho para resistir a Roma! Si estamos contentos de escuchar que Jesucristo no está en el lugar que le corresponde, no somos hombres y mujeres que probablemente le hagan mucho servicio a Cristo, o peleen una buena batalla de su lado. El que no es celoso contra el error, no es probable que sea celoso de la verdad. Si nos aferramos a la verdad, debemos estar listos para unirnos con todos los que retienen la verdad y amar al Señor Jesucristo con sinceridad. Debemos estar dispuestos a dejar de lado todas las cuestiones menores como cosas de importancia subordinada. Todos los puntos menores de diferencia, por importantes que puedan ser en su lugar y en su proporción, deben considerarse todos como cuestiones subordinadas. No le pido a nadie que renuncie a sus opiniones privadas sobre ellos. No deseo que ningún hombre haga violencia a su conciencia. ¡Todo lo que digo es que estas preguntas son madera, heno y hojarasca, cuando los *cimientos mismos* de la fe están en peligro! ¡Los filisteos están sobre nosotros! ¿Podemos hacer causa común contra ellos, o no podemos? Este es el único punto para nuestra consideración.

Seguramente no es correcto decir que esperamos pasar la eternidad con los hombres en el cielo y, sin embargo, no podemos trabajar con ellos durante algunos años en este mundo. La presencia de un *enemigo común* debería hundir diferencias menores. Debemos mantenernos unidos. Puede estar seguro de que todos los cristianos deben mantenerse unidos, si quieren "retener lo que es bueno". Algunos hombres pueden decir: "Esto es muy problemático". Algunos pueden decir, "¿Por qué no quedarse quieto y callado?" Algunos pueden decir: "¡Oh, esa horrible *controversia!* ¿Qué necesidad hay de todo este problema? ¿Por qué deberíamos preocuparnos tanto por estos puntos de diferencia?" Pregunto, ¿qué cosa buena se *obtuvo* o se *mantuvo alguna vez,* sin problemas? El oro no yace abierto en los campos, sino en lo profundo de la tierra. Las perlas no crecen en los árboles, sino en las profundidades de los mares de la India. Las dificultades nunca se superan sin luchas. *Las montañas* rara vez se escalan sin fatiga. Los *océanos* no se cruzan sin

sacudirse las olas. *La paz* rara vez se obtiene sin la guerra. Y la verdad de Cristo rara vez se mantiene sin dolores, sin luchas y sin problemas.
Que el hombre que habla de "problemas" me diga dónde estaríamos en este día, si nuestros antepasados no se hubieran tomado algunos problemas. ¿Dónde estaría el Evangelio de Inglaterra, si los mártires no hubieran dado sus cuerpos para ser quemados? ¿Quién calculará nuestra deuda con Cranmer, Latimer, Hooper, Ridley y Taylor, y sus hermanos? Se aferraron a lo que es bueno. No renunciarían a una jota de la verdad. No estimaron sus vidas como caras, por causa del Evangelio. Ellos trabajaron y trabajaron, y nosotros hemos entrado en sus trabajos. ¡Qué vergüenza para nosotros si no nos tomamos un poco de trabajo para mantener con nosotros lo que ellos ganaron tan noblemente!
Con problemas o sin problemas, con dolores o sin dolores, con controversia o sin controversia, una cosa es muy segura: que nada sino el Evangelio de Cristo hará bien a nuestras propias almas. Nada más mantendrá nuestras Iglesias. Nada más traerá jamás la bendición de Dios sobre nuestra tierra. Si, por lo tanto, amamos nuestras propias almas, o si amamos la prosperidad de nuestro país, o si amamos mantener nuestras Iglesias en pie, debemos recordar las palabras de los Apóstoles, y "mantenernos firmes", mantener firmemente el Evangelio y negarnos a dejar que ¡ir!

Y ahora, lector, te he puesto delante dos cosas. Uno es el derecho, el deber y la necesidad del juicio privado. El otro es el deber y la necesidad de aferrarse firmemente a la verdad. Solo me queda **APLICAR** estas cosas a su propia conciencia individual con unas pocas palabras finales.
En primer lugar, si es vuestro deber "examinarlo todo", permitidme que os suplique y os exhorte a que os arméis de un conocimiento cabal de la Palabra de Dios. Lea su Biblia regularmente. Familiarícese con su Biblia. Pruebe toda verdad religiosa cuando se la presente ante usted mediante la Biblia. Un poco de conocimiento de la Biblia no será suficiente. Puede estar seguro de que un hombre debe conocer bien su Biblia si quiere probar con ella las enseñanzas religiosas; y debe leerlo regularmente si quiere conocerlo bien. No hay un camino real hacia el conocimiento de la Biblia. Debe haber una lectura diaria y regular del Libro, o el Libro no será conocido. Como dijo uno curiosamente, pero muy acertadamente: "La justificación puede ser por la fe, pero el conocimiento de la Biblia viene sólo por las obras". El diablo puede citar las Escrituras. Podía ir a nuestro Señor y citar las Escrituras cuando deseaba tentarlo. Un hombre debe ser capaz de percibir el error, a partir de su conocimiento de las Escrituras, cuando oye que se enseña el error, para que no sea engañado. Descuida tu Biblia, y nada que yo sepa puede impedir que te conviertas en un católico romano, un arminiano, un sociniano, un judío o un turco, si un defensor plausible de cualquiera de estos falsos sistemas te encuentra por casualidad.
Por otra parte, si es correcto "probar todas las cosas", tenga cuidado de probar toda doctrina católica romana, por quienquiera que la presente, mediante la Palabra escrita de Dios. No creas en nada, por engañosamente avanzado que sea; no creas en nada, con el peso de la autoridad que se presente; no creas en nada, aunque esté respaldado por todos los Padres; no creas en nada, a menos que se te pueda probar con las Escrituras. Solo eso es infalible. Eso solo es luz. Solo eso es la medida de Dios de la verdad y la falsedad. "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso".
La respuesta de los neozelandeses a los sacerdotes romanos que iban entre ellos es una respuesta que nunca se olvidará. Oyeron a estos sacerdotes instarlos a *adorar a la Virgen María* . Los escucharon recomendarlos para *rezar a los santos* . Los escucharon abogar por el uso de *imágenes* . Les oyeron hablar de la *autoridad de la Iglesia de Roma* , de la *supremacía del Papa* ,

de la antigüedad de la iglesia romana. Conocían la Biblia, escucharon todo esto con calma y dieron una respuesta simple pero memorable: "¡No puede ser verdad, porque no está en el Libro!" ¡Todo el conocimiento del mundo nunca podría haber proporcionado una respuesta mejor que esa! Latimer, Knox u Owen nunca podrían haber dado una respuesta más aplastante. Que esta sea nuestra regla cuando nos ataquen los romanistas; empuñemos la espada del Espíritu y digamos en respuesta a todos sus argumentos: "¡No puede ser verdad, porque no está en el Libro!"

Por último, si es correcto "retener lo que es bueno", asegurémonos de que cada uno de nosotros se haya aferrado personalmente a la verdad de Cristo por sí mismo. Lector, no te salvará saber todas las controversias, y poder detectar todo lo que es falso. *¡El conocimiento mental nunca te llevará al cielo!* No nos salvará poder discutir y razonar con los católicos romanos, o detectar los errores de las Bulas de los Papas o las Cartas Pastorales. Veamos que cada uno de nosotros nos aferremos a Jesucristo por nosotros mismos, por nuestra propia fe personal. Asegurémonos de que cada uno de nosotros huya en busca de refugio y nos aferremos a la esperanza puesta ante nosotros en Su glorioso Evangelio. Hagamos esto, y todo estará bien con nosotros, cualquier otra cosa que pueda salir mal. Hagamos esto, y entonces todas las cosas serán nuestras. La Iglesia puede caer. El Estado puede ir a la ruina. Los cimientos de todos los establecimientos pueden ser sacudidos. Los enemigos de la verdad pueden prevalecer por un tiempo. Pero en cuanto a nosotros, todo estará bien. Tendremos en este mundo paz, y en el mundo venidero, vida eterna; porque tendremos a Cristo, y teniéndolo a Él, lo tendremos todo. Esto es realmente bueno, bueno duradero: bueno en la enfermedad, bueno en la salud, bueno en la vida, bueno en la muerte, bueno en el tiempo y bueno en la eternidad. Todas las demás cosas son inciertas. Todos se desgastan. Se desvanecen. se caen se marchitan. Se descomponen. Cuanto más los tenemos, más inútiles los encontramos, y más nos damos cuenta, que todo aquí abajo es "vanidad y aflicción de espíritu".

Pero en cuanto a la esperanza en Cristo, eso siempre es bueno. Cuanto más lo usamos, mejor parece. Cuanto más lo llevemos en nuestros corazones, más brillante se verá. Es bueno cuando lo tenemos por primera vez. Es mejor lejos cuando envejecemos. Mejor es aún en el día de la prueba, y en la hora de la muerte. Y lo mejor de todo, confíe en ello: resultará bueno en el día del juicio. Lector, si aún no has echado mano de esta esperanza en Cristo, búscala de inmediato. Clama al Señor Jesús para que te lo dé. No le des descanso hasta que sepas y sientas que eres suyo. Si habéis echado mano de esta esperanza, retenedla. Valoradlo mucho, porque estará a vuestro lado cuando todo lo demás falle.

La Sangre del Cordero de JC Ryle

"Estos son los que salieron de la gran tribulación. Lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en **la sangre del Cordero** . Por tanto, están delante del trono de Dios, le sirven día y noche en su templo. El que se sienta sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos, nunca más tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del

trono los apacentará y los guiará. a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. (Apocalipsis 7:14-17)

Este es un relato muy glorioso y, sin embargo, no debemos maravillarnos, porque fue una visión de las cosas celestiales. Puedes llamarlo un breve vistazo dentro del velo que separaba este mundo del mundo venidero. Leemos en los versículos anteriores a nuestro texto, que el apóstol Juan vio en el espíritu una gran multitud que nadie podía contar, vestidos con vestiduras blancas y con las palmas en las manos, de pie delante del trono y delante del Cordero. Y no sabiendo quiénes o qué eran estos, recibió información de uno de los ancianos (o ángeles principales), y se le dijo en las palabras que habéis oído, que estos eran la compañía bendita de todo el pueblo fiel, los redimidos de entre toda nación y tribu y lengua, los verdaderos hijos de Dios, los herederos de la salvación eterna.

Propongo esta mañana considerar completamente el relato que dio este anciano. Os aconsejo, amados, que escudriñéis y veáis lo que sabéis de ello en vosotros mismos. Llegará el día en que el sol se volverá negro como cilicio de pelo, y la luna se volverá como sangre, y las estrellas del cielo caerán sobre la tierra, y aquellos que son extraños al carácter descrito en nuestro texto encontrarán que ha tenido hubiera sido mejor para ellos si nunca hubieran nacido. Bienaventurados los que no se avergüenzan de confesar que buscan una ciudad más permanente que este mundo, incluso una celestial, y cuentan todas las cosas como pérdida si pueden ganar a Cristo y ser hallados en Él.

Ahora hay tres puntos a ser examinados en nuestro texto.

I. Primero, ¿de dónde vinieron estos santos que vio Juan?

II. Segundo, cómo habían podido llegar al lugar donde los vio.

tercero Tercero y último, cuál fue su recompensa.

I. Primero, entonces, aprendemos que los santos de Dios han salido de una gran tribulación. Es decir, han salido de un mundo lleno de pecado y peligro, un mundo en el que tienen tanto que enfrentar y que es doloroso para sus almas, que verdaderamente pueden llamarlo un lugar de gran tribulación. ¡Qué extraño parece! Esta tierra tan bella y hermosa como parece, tan llena de todo para hacer la vida agradable; esta tierra en la que millones ponen todos sus afectos y no tienen un pensamiento más allá—es un desierto acosado por pruebas y dificultades para todo verdadero creyente. Escribe esto en la tabla de tu memoria, que si te decides a seguir a Cristo y a salvar tu alma, tarde o temprano tendrás que pasar por gran tribulación.

Hermanos, ¿por qué son así estas cosas? Porque **el MUNDO** en que vivís es un mundo caído, el diablo es el príncipe de él, y con mucho la mayor parte de los hombres y mujeres en él han cerrado los ojos y se han entregado a su servicio. Una vez que te conviertas en un seguidor de Cristo, verás que la iniquidad abunda por todas partes, verás las leyes de tu bendito Salvador pisoteadas, encontrarás que la inmensa mayoría de los que te rodean están espiritualmente oscuros, dormidos y muertos, algunos totalmente irreflexivos, algunos descansando en una apariencia de piedad sin el poder; y si amáis al Señor Jesús con sinceridad, ver a vuestro Redentor así despreciado, hará del mundo un lugar de tribulación.

Pero esto no es todo. Los de mente terrenal, los irreflexivos, nunca te dejarán continuar tu camino en paz. ¡Oh, no! estás condenando sus prácticas y modas, eres testigo en contra de su muerte y descuido de la verdadera religión; y así, si vuelves tu rostro hacia Sión, tratarán de

hacerte retroceder. Tal vez sea risa, tal vez sean palabras duras. Un día te acusarán de soberbia, otro de engreimiento; a veces te molestarán con argumentos, a veces evitarán tu compañía, pero, de una forma u otra, pronto descubrirás que los mundanos nunca te dejarán ir tranquilamente al cielo. No puedes complacerlos. Puedes ejercitarte como Pablo para tener una conciencia libre de ofensas hacia todos los hombres; no importa, no puedes servir al Señor ya Mamón, y si caminas con Dios, encontrarás que casi todos hablan en contra de tu camino.

Y luego está **su propio CORAZÓN** —engañoso, traidor y frío— la carne codiciándose contra el espíritu y el espíritu en guerra con la carne; tu disposición a poner excusas, tu inercia en el uso de los medios, tu pensamiento errante en la oración, tu falta de fe en tiempos de dolor, tu presuntuosa confianza en ti mismo en tiempos de alegría. Oh cristiano, tienes **un enemigo dentro del** cual necesita tu vigilancia constante; tienes una fuente de pruebas en tu propio seno; tendréis ocasión diaria de crucificar la carne con sus pasiones y deseos.

Y añada a esto las **PREOCUPACIONES** que tiene en común con todos los hijos de Adán: la enfermedad, la dolencia y el dolor, la pérdida de bienes, la crueldad de los amigos, el trabajo diario para ganarse la vida, el miedo a la pobreza, las muchas causas sin nombre de ansiedad que casi trae cada semana—y di si no es cierto que todo el pueblo de Dios sale de una gran tribulación. Deben negarse a sí mismos, deben tomar la cruz, deben contar con muchas pruebas, si quieren entrar en el reino de los cielos.

Noten bien, amados, esta verdad: el camino a la gloria siempre ha estado lleno de espinas; es la experiencia de todos aquellos hombres santos que nos han dejado ejemplo para que sigamos sus pasos: Abraham, Jacob, Moisés, David, Job y Daniel, no hubo uno solo de ellos que no fuera perfecto a través de sufrimientos.

Todos estamos demasiado dispuestos a pensar que puede llegar un momento en que tendremos una temporada de reposo y no seremos acosados por estas vejaciones y decepciones. Casi todos se suponen más probados que sus vecinos—pero no nos engañemos—esta tierra no es nuestro reposo; es un lugar para trabajar, no para dormir. Esta es la razón por la que tantos corren bien por un tiempo y parecen tener el amor de Cristo en sus corazones y, sin embargo, cuando surge la persecución o la aflicción por causa de la palabra, se apartan. No habían calculado el costo; habían contado con la recompensa sin el trabajo; habían olvidado este punto tan importante en el carácter de los santos de Dios, "son hombres que han salido de una gran tribulación".

Esto parece un dicho difícil, pero quiero que sepas que estas duras pruebas se nos imponen con los propósitos más sabios y misericordiosos. Vivimos en un mundo tan hermoso y agradable, estamos tan rodeados de tantas cosas sonrientes y alegres, que si no estuviéramos obligados a probar a menudo la enfermedad, la prueba o las desilusiones, olvidaríamos nuestro hogar celestial y levantaríamos nuestras tiendas. en esta Sodoma. Por eso el pueblo de Dios pasa por grandes tribulaciones. Es por eso que a menudo se les pide que sufran el aguijón de la aflicción y la ansiedad, o que lloren sobre la tumba de aquellos a quienes han amado como a su propia alma. ¡Es la mano de su Padre la que los castiga! ¡Así es como desteta sus afectos de las cosas de abajo y los fija en sí mismo! Así los entrena para la eternidad, y corta uno a uno los hilos que atan a la tierra sus vacilantes corazones.

No hay duda de que tal castigo es penoso para el tiempo, pero aun así saca a la luz muchas gracias escondidas y corta muchas semillas secretas del mal. Veremos a los que más han sufrido brillar entre las estrellas más brillantes de la asamblea del cielo. El **oro más puro** es el que ha estado más tiempo en el horno del refinador. El **diamante más brillante** es a menudo el que ha

requerido más esmerilado y pulido. "¡Porque nuestra leve aflicción momentánea nos está produciendo un eterno peso de gloria absolutamente incomparable!"
Los santos son hombres que han *salido* de la gran tribulación, nunca se les deja perecer en ella; la última noche de llanto pronto habrá pasado, la última ola de angustia nos habrá arrollado, y entonces tendremos una paz que sobrepasa todo entendimiento; estaremos en casa para siempre con el Señor.
Repito, esto parece a primera vista un dicho duro; y sin embargo es una verdadera. Cuenta los enemigos que rodean a los hijos de Dios: el **mundo** con sus crueldades o sus lazos y seducciones; la **carne** con su incesante atraso e indiferencia al servicio del Señor; el **diablo** con sus artes y artimañas, y vea si puede dar una imagen más correcta de la experiencia de los santos que la que se puede encontrar en las palabras, "estos son los que salieron de la gran tribulación". Un hombre inconverso puede no entender esto, y un hombre irreflexivo puede no considerarlo; ellos no saben ni les importa este conflicto espiritual; es una tontería para ellos, pero los que han nacido de nuevo y han aprendido el valor de sus propias almas, pueden poner su sello en que todo es verdad.

II. La segunda pregunta que surge del texto es esta: **"¿Cómo llegaron estos resplandecientes al lugar bendito donde Juan los vio?"** No penséis que fue su propia justicia la que trajo la salvación, y su propia fuerza la que los sostuvo. La cruz ciertamente conducirá a la corona, pero la cruz nunca la merecerá; ni todas las lágrimas que han derramado, ni toda la paciencia que han mostrado en la tribulación, podrían alguna vez servir para hacer expiación por la transgresión, o lavar un solo pecado. ¿Qué dice el apóstol? **"¡Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero!"** No se han avergonzado de reconocer sus iniquidades, y las han puesto todas delante del Señor Jesucristo, y por Su cruz y sufrimientos, y por Su justicia, han buscado un perdón gratuito, y lo han encontrado. Guardad esto en vuestro corazón todos los que sois sabios a vuestros propios ojos y santos delante de vosotros mismos. Sin duda hubo profetas y hombres justos de la antigüedad, hombres que habían obrado milagros y entregado sus cuerpos para ser quemados, hombres que habían sido valientes por la verdad hasta la muerte, en esa gran multitud que vio Juan; pero ninguno vino jactándose de su propios logros y vestidos con su propia ropa: ¡todos fueron lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero!
Y tomad esto muy en serio todos los que estáis oprimidos por el peso de vuestros pecados, si los hay, y no osáis alzar los ojos al cielo. Sin duda había grandes pecadores en esa compañía, muchos que habían sido ladrones y prostitutas —la mismísima inmundicia de la tierra y escoria de todas las cosas— y sin embargo encontraron un lugar de perdón y, he aquí, son lavados y se volvió blanca como la nieve caída. Estaban en un mundo de tribulación como ustedes, pero encontraron tiempo para escuchar el evangelio, y cuando escucharon, creyeron. No despreciaron la buena tierra que tenían delante; no tomaron a la ligera las invitaciones de su Maestro, sino que se aborrecieron a sí mismos por sus transgresiones y olvidos pasados, y con fervientes súplicas y oraciones buscaron al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. ¡Y tan pronto como tocaron, la puerta se abrió!
No se contentaron con oír hablar de esta fuente para el pecado y la inmundicia, como muchos de vosotros, y hablar de ella como cosa admirable y muy útil para los demás. No se sentaron junto al estanque de Betesda sin esforzarse por entrar, pero clamaron: "¡Señor, ten piedad, lávame , incluso a *mí!* " Y así fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados, en el nombre de el

Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios; obtuvieron un perdón gratuito, y todas sus iniquidades fueron quitadas. Por naturaleza eran tan débiles y tímidos y pecaminosos y deficientes como cualquiera de ustedes; no hay peligro, obstáculo, duda o desánimo en ninguna de sus mentes con el que no estuvieran familiarizados, y sin embargo, todos fueron salvados por la gracia gratuita de Dios, fueron lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero, fueron más que vencedores por medio de Aquel que los amó.

Alrededor de ese trono encontrarías a muchos que solían ser los más viles de los viles. Subid y preguntad a todos: "¿Cómo habéis llegado hasta aquí? ¿De dónde habéis sacado esa túnica blanca?" Ellos les responderán: "Éramos una vez sin Dios en el mundo, sin luz y sin esperanza. Nada nos importaba sino cumplir los deseos de la carne y de la mente, éramos conocidos como borrachos y juerguistas y fornicarios. Muchas veces nos endurecimos nuestros corazones contra los consejos. ¡Seguimos a muchos vecinos negligentes hasta la tumba, y tentamos a Dios para que nos apartara por la continua impenitencia! Pero al final nuestra conciencia habló tan fuerte que no nos atrevimos a demorarnos más. Tratamos de guardar la ley de Dios— pero no podíamos responder una entre mil, nos llevó a la desesperación absoluta. Hicimos una gran profesión, y los hombres decían que nos habíamos convertido, pero no fue así, el pecado yacía sobre nosotros como una montaña, sin expiación, y éramos miserables. Pero oímos una voz que decía: 'Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.' 'El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá!' '¡Venid a mí y os haré descansar!' Y cuando lo oímos, fuimos inmediatamente al Señor Jesucristo, no esperamos nada, pusimos todos nuestros dolores y todas nuestras maldades delante de Él, y he aquí, ese mismo día fuimos sanados y sanados, sin tener mancha. ¡o se arruga o cualquier cosa por el estilo!" Tal es la respuesta que obtendrías de muchos en esa compañía que vio el apóstol.

Esta es la forma en que debes andar, si alguna vez quieres estar con ellos en la gloria. Debes dejar a un lado todo orgullo y dependencia propia, debes usar la oración del recaudador de impuestos, debes creerte un miserable pecador que no lo merece, debes aferrarte a la cruz de Cristo con una fe sencilla como la de un niño, y orar para que puedas ser lavado. en Su sangre y perdonado por amor de Su nombre. Muéstrame otro camino de salvación que te traerá paz al final; No puedo encontrar uno en la Biblia. Escucho de hombres que viven muchos años sin pensar en este precioso lavamiento en la sangre de Cristo, esta preciosa vestidura de la justicia de Cristo, y sin embargo pueden decirnos que confían en que al final les irá bien. Pero si la Biblia es verdadera, esto es imposible. Veo a muchos que profesan creer en su necesidad de esta fuente para el pecado y la inmundicia, pero me temo que no hacen más que hablar de ello, no cuentan todas las cosas como pérdida hasta que sean perdonados. Pero ya sea que los hombres reciban la doctrina o no, el fundamento de Dios permanece seguro, y aunque los santos de Dios forman una multitud que nadie puede contar, no puedo leer de uno que no haya lavado sus vestiduras y las haya emblanquecido en la sangre de el cordero.

tercero La tercera y última parte de mi texto es la que describe **la recompensa de los redimidos** . "Lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por tanto, están delante del trono de Dios, le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Nunca nunca más tendrán hambre, ni tendrán más sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas de vida, y Dios limpiará toda lágrimas de sus ojos". Aquí hay una

lista de privilegios. Habéis oído hablar de la tribulación, pero lleva, como veis, al consuelo. Habéis oído hablar de la cruz, pero el final es en verdad una corona.

Ahora podemos decirles algo de la aflicción de los hijos de Dios, porque podemos hablar que sabemos, pero cuando tenemos que tratar de la gloria que será revelada, estamos en terreno que ojo humano no ha visto, y hay que tener cuidado de no ir más allá de lo que está escrito.

Los santos " **servirán a Dios día y noche** ". No habrá cansancio en el cielo; no habrá trabajos terrenales que distraigan nuestra atención. Aquí, en este mundo presente, ¡ay! los afanes del mundo irrumpen continuamente, y estos pobres y frágiles cuerpos nuestros a menudo nos atan a la tierra por su debilidad, incluso cuando el espíritu está dispuesto. A veces podemos estar en el monte por una temporada corta, pero nuestros poderes pronto se agotan. Pero allí no tendremos pensamientos errantes, ni distracciones, ni deseos corporales, ¡nunca nos desmayaremos!

Cuán poco en verdad **adoramos** a Dios en espíritu y en verdad; en nuestros mejores momentos, cuán fríos y apagados nos sentimos hacia nuestro bendito Redentor, cuán dispuestos a permitir cualquier excusa para acortar nuestras oraciones y disminuir nuestra comunión con nuestro Padre que está en los cielos. Pero los que están delante del trono de Dios no sentirán fatiga, no necesitarán reposo, considerarán como su más alto privilegio estar cantando continuamente el cántico de Moisés y del Cordero, y diciendo: "Bendición, honra y gloria". , y poder, al que está sentado en el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos".

Pero sigamos leyendo. El que se siente **en el trono habitará entre ellos.** Ya no andarán más por fe, ni verán por espejo en tinieblas. Verán cara a cara al Dios en quien han creído, y contemplarán Su rostro como el de un amigo familiar. No tendrán más temporadas oscuras, nunca sentirán que su amado Señor está lejos, nunca temblarán por temor a que lo obliguen a retirarse por su falta de servicio, sino que lo verán tal como es, y serán para siempre. a su lado. Y si, mientras gimen actualmente en su cuerpo de pecado, el cristiano encuentra tanta paz y consuelo al acercarse a Dios en oración, si incluso en la carne ha probado que es una cosa gozosa derramar su corazón ante el trono de Dios. misericordia—¡oh! ¿Quién describirá su bienaventuranza cuando se encuentre para siempre en la presencia de su Redentor, y se le diga: Consumado es, no saldrás de este lugar santo?

Es una cosa agradable tener la compañía de aquellos a quienes amamos: nuestra misma felicidad terrenal es incompleta mientras aquellos que tienen las llaves de nuestro afecto, el esposo, la esposa, el hermano, la hermana, los amigos que son como nuestras propias almas , están lejos. Pero no habrá tal incompletud en el cielo; allí tendremos ante nuestros ojos la presencia de nuestro glorioso Señor, quien nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, y pagó el precio de nuestra salvación, su propia sangre, y se cumplirá la Escritura que dice: "En tu presencia allí hay plenitud de gozo, y a tu diestra hay delicias para siempre!"

Pero no podemos quedarnos aquí. Leemos: " **No tendrán más hambre, ni más sed** ". No tendrán más necesidades ni necesidades; ya no tendrán necesidad de la aplicación diaria del pan de vida, y encontrarán sus almas hambrientas en el desierto de este mundo; no caminarán como peregrinos, temblando de que su alimento espiritual no los sostenga, y sedientos de un sorbo más completo del agua de la vida. Pero encontrarán que la profecía se cumplió: "¡Cuando despierte a tu semejanza, estaré satisfecho!"

Pero de nuevo, " **no caerá sobre ellos el sol, ni calor alguno** ". No habrá más tribulaciones ni persecuciones. No habrá lengua injuriosa ni tentación laceradora. Los escarnecedores, los aduladores y los escarnecedores callarán para siempre, los dardos de fuego del maligno serán todos apagados; no habrá nada que estropee y perturbe la paz del cristiano. ¡Por fin habrá llegado

el momento en que pueda descansar! Estará muy por encima de la escena de sus viejos conflictos, y la lucha nunca se renovará.
Pero, ¿cuál es el privilegio supremo? " **El Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas de vida. ¡Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos!** " El Señor Jesucristo mismo ministrará para su comodidad; la misma mano bondadosa que los resucitó de la muerte del pecado a la vida de justicia, que curó sus enfermedades espirituales, les dio salud y paz, y los hizo nuevas criaturas sobre la tierra, la misma mano los recibirá en el cielo y los conducirá como invitados muy favorecidos a un banquete de felicidad, como ningún ojo jamás ha visto, ni corazón jamás concebido!
Hubo un tiempo en que Él los buscó como ovejas errantes en el desierto de este mundo, y los hizo miembros de Su pequeño rebaño por medio de la renovación del Espíritu Santo, y refrescó sus almas cansadas y agobiadas con el agua de la vida. ¡Y el mismo Jesús que comenzó la buena obra en los días de su tribulación sobre la tierra, el mismo Buen Pastor completará la obra en el cielo! Aquí en la tierra, han probado algo de los *arroyos*, una pequeña compañía temblorosa, del norte y del sur, del este y del oeste. Pero allí estarán reunidos alrededor de la *fuente* misma, y habrá un solo rebaño y un solo pastor, un solo corazón y una sola mente, y nadie los atemorizará.
Y entonces no habrá más llanto, porque "Dios mismo enjugará todas las lágrimas". ¡Una morada en la que no habrá llanto! No conozco ninguna parte del cielo más difícil de imaginar. Vivimos en un mundo de dolor, un verdadero valle de lágrimas; lágrimas por nosotros mismos y lágrimas por los demás, lágrimas por nuestros propios defectos, lágrimas por la incredulidad de aquellos a quienes amamos, lágrimas por las esperanzas frustradas, lágrimas por las tumbas de aquellos en quienes nuestros afectos están puestos, ¡y todo por el pecado! No habría habido dolor si Adán nunca hubiera caído, ¡pero nuestro mismo llanto es una prueba de pecado!
Sin embargo, no siempre será así: aún está por llegar un día en que la tristeza huirá, y Dios mismo dirá: 'No lloréis, porque las primeras cosas pasaron'. ¡No habrá tristeza en el cielo, porque no habrá pecado! ¡Los días de nuestra tribulación serán olvidados! Podremos por fin **amar a** nuestro Dios sin frialdad, **reverenciar** Su santidad sin tormento, **confiar en** Él sin desesperación, **servirle** sin cansancio, sin interrupción, sin distracción. Los días de debilidad y corrupción habrán pasado, y seremos como nuestro Señor tanto en **santidad** como en **felicidad** ; tanto en **pureza** como en **inmortalidad** .
Y ahora, amados, permítanme preguntarles cuál es el propósito por el cual la Iglesia de Dios ha sido establecida sobre la tierra, y los ministros han sido designados para velar por sus almas. ¿Cuál es el objeto de las Biblias y las ordenanzas, la oración y la predicación? ¿No es simplemente esto: que seáis contados con los santos en la gloria eterna, que podáis disfrutar de las bendiciones que habéis oído describir?
Luego busque y vea qué PREGUNTAS SOLEMNAS surgen de mi texto. ¿Has tomado la cruz? ¿te estás negando a ti mismo? ¿Sabes algo de esta tribulación espiritual? Estad muy seguros de que, a menos que os declaréis decididamente del lado del Señor, y peleéis Su batalla contra el mundo impío, y las concupiscencias de la carne, y las asechanzas del diablo; ¡Nunca te pararás ante el trono con túnicas blancas, y llevarás la palma de la victoria en tu mano!
Ese descuido acerca del pecado, esa frivolidad con la tentación, esa seriedad acerca de las cosas del tiempo, ese olvido acerca de la eternidad, esa disposición a nadar con la marea acerca de la religión, esa falta de voluntad para volverse más serio que sus vecinos, ese temor de ser considerado justo en exceso. , ese amor por la buena opinión del mundo, ¿es esto lo que llamáis salir de la gran tribulación? ¿Es esto vivir en el Espíritu? ¿Es esto esforzarse y trabajar por la

vida eterna? Oh, mira tus cimientos, pon tu casa en orden. Ninguna 'confianza en la misericordia de Dios' vacía te salvará jamás. No fuisteis bautizados para la ociosidad y la indiferencia. Sin un verdadero odio al pecado, y un verdadero abandono del pecado, Cristo no puede aprovecharte de nada. ¡Nunca podrás ser emblanquecido con la sangre del Cordero, a menos que desees que las impurezas de esta tierra sean realmente lavadas!

Y luego considera, por último, oh infeliz mundano: ¿podrías ser feliz en el cielo que has oído describir? ¿No sabes que la enfermedad y la muerte rara vez producen un cambio de corazón, rara vez plantan en el hombre nuevos gustos y nuevos deseos? ¿Piensas que los hombres que consideran que es un gran problema venir a la iglesia, y encuentran que los servicios son un aburrimiento y se regocijan cuando terminan, crees que tales personas estarían listas para servir a Dios día y noche en Su templo? Aquellos que no se complacen en acercarse a Jesús en oración, ¿se deleitarán en estar para siempre en Su presencia y morar con Él? ¿Eres tú que nunca tienes hambre ni sed de justicia? ¿Debes estar satisfecho con las fuentes vivas de agua? ¿Eres tú que nunca sabes lo que es llorar por el pecado y la corrupción, que nunca te afliges por la maldad de este mundo? ¿Es probable que entiendas el privilegio de ese descanso santo, cuando Dios enjugará todas las lágrimas? ¡Ay, no, no puede ser, no puede ser!

Todo lo que el hombre sembrare, ¡también segará! Todo lo que amamos en el tiempo, ¡lo amaremos en la eternidad! Todo lo que pensemos que es aburrido ahora, lo consideraremos aburrido entonces. Debes nacer de nuevo, ¡o el cielo mismo sería una morada miserable! No hay lugar en el cielo para los mundanos y profanos. Debéis ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, o oiréis esa terrible voz: Amigo, ¿cómo llegaste aquí sin un vestido de boda? ¡Deben convertirse en nuevas criaturas! ¿Hasta cuándo insultarás a tu Redentor postergándolo? ¡Vaya! ¡Orad al Señor Jesucristo, mientras hoy es llamado, que envíe sobre vosotros su Espíritu Santo! Ve a la fuente, mientras la puerta de la misericordia aún está abierta: ¡lávate y sé limpio!

Pero bienaventurados todos los que lloran por su pecado, porque serán consolados. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque grande es vuestra recompensa en los cielos. Has llorado con los que lloran, pero pronto te regocijarás con los que se regocijan, y nadie te quitará tu alegría. No es más que un solo paso, y estarás para siempre con el Señor, donde los impíos cesan de inquietar, y los cansados descansan. El gusano puede destruir estos cuerpos, pero en la carne veréis a Dios, y vuestros propios ojos le contemplarán, y vuestros propios oídos le oirán decir: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para desde la fundación del mundo!"

Los santos cuya fe y paciencia has admirado tantas veces; los hombres y mujeres santos de quienes has dicho tantas veces: "Oh, si yo fuera como ellos"; los ministros que os han mostrado el camino de la vida, y os han suplicado que seáis firmes e inconmovibles; los amigos que os aconsejaron salir del mundo, y os aconsejaron dulcemente sobre el reino de Dios; los amados de su propia casa, que durmieron en Jesús y se fueron a casa antes de que todos ustedes estuvieran allí, ¡están esperando para recibirlos! ¡No habrá más despedidas, no más llanto, no más separación! Y vosotros, también vosotros, siendo transformado este cuerpo vil, cantaréis el cántico de los redimidos: "Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre. ¡A Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos!" En este mundo puedes tener tribulación, pero ten buen ánimo, ¡tu Señor y Salvador ha vencido al mundo!

la cena del señor

por JC Ryle

“Un hombre debe examinarse a sí mismo antes de comer del pan y beber de la copa”. 1 Corintios 11:28

Las palabras que forman el título de este trabajo se refieren a un tema de gran importancia. Ese tema es la Cena del Señor.

Tal vez ninguna parte de la religión cristiana se malinterprete tan completamente como la Cena del Señor. En ningún punto ha habido tantas disputas, luchas y controversias durante casi 1800 años. En ningún momento los errores han hecho tanto daño. La misma ordenanza que estaba destinada a nuestra paz y provecho se ha convertido en causa de discordia y ocasión de pecado. ¡Estas cosas no deberían ser!

No doy excusas para incluir la Cena del Señor entre los puntos principales del cristianismo "práctico". Creo firmemente que los puntos de vista ignorantes o la doctrina falsa acerca de esta ordenanza se encuentran en la raíz de algunas de las divisiones actuales de los cristianos profesantes. Algunos lo descuidan por completo; algunos lo malinterpretan por completo; algunos lo exaltan a una posición que nunca debió ocupar, y lo convierten en un ídolo. Si puedo arrojar un poco de luz al respecto y aclarar las dudas en algunas mentes, me sentiré muy agradecido. Es inútil, me temo, esperar que la controversia sobre la Cena del Señor se cierre finalmente hasta que el Señor venga. Pero no es mucho esperar que la niebla, el misterio y la oscuridad que la rodea en algunas mentes, puedan ser aclarados por la pura verdad bíblica.

Al examinar la Cena del Señor, me contentaré con hacer cuatro preguntas prácticas y ofrecer respuestas a ellas.

I. ¿Por qué fue ordenada la Cena del Señor?

II. ¿Quiénes deben ir a la Mesa y ser comulgantes?

tercero ¿Qué pueden esperar los comulgantes de la Cena del Señor?

IV. ¿Por qué muchos de los llamados cristianos nunca van a la Mesa del Señor?

Creo que será imposible manejar estas cuatro preguntas de manera justa, honesta e imparcial sin ver el tema de este artículo más claramente y obtener algunas ideas claras y prácticas sobre algunos de los principales errores de nuestros días. Digo "práctico" enfáticamente. Mi objetivo principal en este volumen es promover el cristianismo práctico.

I. En primer lugar, "¿por qué fue ordenada la Cena del Señor?" Fue ordenado para el recuerdo continuo del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por él recibimos. El *pan* que en la Cena del Señor se parte, se da y se come, está destinado a recordarnos el cuerpo de Cristo entregado en la cruz por nuestros pecados. El *vino* que se derrama y se recibe tiene por objeto recordarnos la sangre de Cristo derramada en la cruz por nuestros pecados. A quien come ese pan y bebe ese vino se le recuerda, de la manera más contundente y contundente, los beneficios que Cristo ha obtenido para su alma, y la muerte de Cristo como bisagra y punto de inflexión del que dependen todos esos beneficios.

Ahora bien, ¿es la opinión aquí expresada la doctrina del Nuevo Testamento? Si no lo es, que sea para siempre rechazado, echado a un lado y rechazado por los hombres. Si lo es, nunca nos avergoncemos de mantenerlo cerca, profesar nuestra creencia en él, fijar nuestra fe en él y negarnos firmemente a sostener cualquier otro punto de vista, sin importar quién lo enseñe.

En temas como este no debemos llamar maestro a nadie. Importa poco lo que los grandes teólogos y los eruditos predicadores hayan creído conveniente presentar acerca de la Cena del Señor. Si enseñan más de lo que contiene la Palabra de Dios, no se les debe creer. Tomo mi Biblia y me dirijo al Nuevo Testamento. Allí encuentro no menos de cuatro relatos separados de la primera cita de la Cena del Señor. Mateo, Marcos, Lucas y Pablo, los cuatro lo describen: los cuatro coinciden en decirnos lo que hizo nuestro Señor en esta memorable ocasión. Solo dos nos dicen la razón por la cual nuestro Señor ordenó a sus discípulos que comieran el pan y bebieran la copa. Tanto Pablo como Lucas registran las notables palabras: *"Haced esto en memoria mía"*. Pablo añade su propio comentario inspirado: *"Porque cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que él venga"*. (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:25-26). Cuando las Escrituras hablan tan claramente, ¿por qué los hombres no pueden contentarse con ellas? ¿Por qué debemos mistificar y confundir un tema que en el Nuevo Testamento es tan simple?

El "recuerdo continuo de la muerte de Cristo" fue el gran objetivo para el cual se ordenó la Cena del Señor. El que va más allá de esto está añadiendo a la Palabra de Dios, y lo hace con gran peligro para su alma.

Ahora bien, ¿es razonable suponer que nuestro Señor establecería una ordenanza con un propósito tan simple como "recordar Su muerte"? ¡Ciertamente lo es! De todos los hechos de Su ministerio terrenal, ninguno es igual en importancia al de Su muerte. Fue el gran arreglo por el pecado del hombre, que había sido señalado en la promesa de Dios desde la fundación del mundo. Era la gran redención del poder todopoderoso, a la que apuntaba continuamente todo sacrificio de animales, desde la caída del hombre. Fue el gran fin y propósito por el cual el Mesías vino al mundo. Era la piedra angular y el fundamento de todas las esperanzas del hombre de perdón y paz con Dios. En resumen, ¡Cristo habría vivido, enseñado, predicado, profetizado y realizado milagros en vano, si no *lo hubiera coronado todo muriendo por nuestros pecados como nuestro Sustituto en la Cruz!* Su muerte fue nuestra vida. Su muerte fue el pago de nuestra deuda de pecado con Dios. ¡Sin Su muerte hubiéramos sido los más miserables de todas las criaturas!

No es de extrañar que se estableciera una ordenanza especialmente para recordarnos la muerte de nuestro Salvador. Es lo único que el hombre pobre, débil y pecador necesita que se le recuerde continuamente. ¿Autoriza el Nuevo Testamento a los hombres a decir que la Cena del Señor fue ordenada para ser un *sacrificio , y que en ella el cuerpo y la sangre literales* de Cristo están presentes bajo las formas de pan y vino? ¡Ciertamente no! Cuando el Señor Jesús dijo a los discípulos: "Este es mi Cuerpo" y "esta es mi Sangre", claramente quiso decir: "Este *pan* en mi mano es un símbolo de mi Cuerpo, y esta copa de *vino* en mi mano contiene un símbolo de mi Sangre". Los discípulos estaban acostumbrados a escucharlo usar tal lenguaje. Se acordaron de Su dicho: "El *campo* es el mundo, y la *buena semilla* representa a los hijos del reino. La *cizaña* son los hijos del maligno" (Mateo 13:38). ¡Nunca pasó por sus mentes que Él quiso decir que estaba sosteniendo Su propio cuerpo y Su propia sangre en Sus manos, y literalmente dándoles Su cuerpo y sangre literales para comer y beber! Ninguno de los escritores del Nuevo Testamento habla jamás de la Cena del Señor como un *sacrificio* , o llama a la Mesa del Señor un *altar* , o incluso insinúa que un ministro cristiano es un *sacerdote sacrificador* . La doctrina universal del Nuevo Testamento es que después de la *única* ofrenda de Cristo en la cruz, ya no queda necesidad de sacrificio.

Si alguien cree que las palabras de Pablo a los Hebreos, *"Tenemos un altar"* (Hebreos 13:10), son una prueba de que la mesa del Señor es un altar, le recuerdo "Los cristianos tienen un altar donde participan. Ese altar es Cristo nuestro Señor, que es Altar, Sacerdote y Sacrificio, todo en Uno". A lo largo del Servicio de Comunión, la única idea de la ordenanza que continuamente presiona nuestra atención es la de un "recuerdo" de la muerte de Cristo. En cuanto a cualquier *presencia del cuerpo* y la sangre naturales de Cristo bajo las formas de pan y vino, la respuesta clara es que "el cuerpo y la sangre naturales de Cristo están en el cielo, y no aquí". Esos católicos romanos que se deleitan hablando del "altar", el "sacrificio", el "sacerdote" y la "presencia real" en la Cena del Señor, harían bien en recordar que están usando un lenguaje que es completamente no bíblico. .

El punto que tenemos ante nosotros es de gran importancia. Aferrémoslo firmemente, y nunca lo dejemos ir. Es el mismo punto en el que nuestros reformadores tuvieron su controversia más aguda con los católicos romanos, y fueron a la hoguera en lugar de ceder. Antes de admitir que la Cena del Señor era un sacrificio, entregaron alegremente sus vidas. Recuperar la doctrina de la "presencia real" y convertir la comunión en la "misa" católica romana es despreciar a nuestros mártires y trastornar los primeros principios de la Reforma protestante. ¡No, más bien es ignorar la clara enseñanza de la Palabra de Dios y deshonrar el oficio sacerdotal de nuestro Señor Jesucristo! La Biblia enseña expresamente que la Cena del Señor fue ordenada para ser "un recuerdo del cuerpo y la sangre de Cristo", y no una ofrenda de sacrificio. La Biblia enseña que la muerte sustituta de Cristo en la cruz fue el sacrificio *perfecto* por el pecado, que nunca necesita *repetirse* . Mantengámonos firmes en estos dos grandes principios de la fe cristiana. Una clara comprensión de la intención de la Cena del Señor es una de las mejores salvaguardas del alma contra los engaños de la falsa doctrina.

II. En segundo lugar, permítanme tratar de mostrarles "¿QUIÉN debe recibir la Cena del Señor?" ¿Qué tipo de personas debían ir a la Mesa y recibir la Cena del Señor?

Primero mostraré **quiénes NO deben ser partícipes de esta ordenanza** . La ignorancia que prevalece sobre esto, así como sobre todas las partes del tema, es enorme, lamentable y espantosa. Si puedo aportar algo que pueda arrojar luz al respecto, me sentiré muy agradecido. Los principales gigantes que John Bunyan describe, en "Pilgrim's Progress", como peligrosos para los peregrinos cristianos, fueron dos, *Pope* y *Pagan* . Si el buen viejo puritano hubiera previsto los tiempos en que vivimos, ¡habría dicho algo sobre el gigante *Ignorancia* !

(a) No es *correcto* instar a **todos los cristianos *profesantes*** a ir a la Mesa del Señor. Existe tal cosa como la idoneidad y la preparación para la ordenanza. No funciona como un medicamento, independientemente del estado de ánimo de quien lo recibe. La enseñanza de aquellos que instan a toda su congregación a venir a la Mesa del Señor, como si la venida necesariamente debe hacer bien a todos, carece totalmente de fundamento en las Escrituras. No, más bien, es una enseñanza que está calculada para hacer un daño inmenso a las almas de los hombres, y para convertir la recepción de la Cena del Señor en una mera *forma religiosa* . La *ignorancia* nunca puede ser la madre de la adoración aceptable, y un comulgante ignorante que viene a la mesa del Señor sin saber *por qué* viene, ¡está completamente en el lugar equivocado!

“Un hombre debe examinarse a sí mismo antes de comer del pan y beber de la copa”. "Reconocer el cuerpo del Señor", es decir, comprender lo que representan los elementos del pan

y el vino, y por qué están designados, y cuál es el uso particular de recordar la muerte de Cristo, es una calificación esencial de un verdadero comulgante. Dios ordena a *todas las* personas en todas partes que se *arrepientan* y *crean en* el Evangelio (Hechos 17:30), pero Él no ordena de la misma manera a todos que vengan a la Mesa del Señor. ¡No! ¡Esto no debe tomarse a la ligera o sin cuidado! ¡Es una ordenanza solemne, y solemnemente debe ser usada!

(b) Pero esto no es todo. **Los pecadores que viven en pecado abierto** y están decididos a no abandonarlo, nunca deben venir a la mesa del Señor. Hacer eso es un insulto positivo a Cristo, y derramar desprecio sobre Su Evangelio. Es una tontería profesar que deseamos recordar la muerte de Cristo, mientras nos aferramos al pecado, ¡el anatema que hizo necesario que Cristo muriera! El mero hecho de que un hombre continúe en pecado es una clara evidencia de que no se preocupa por Cristo y no siente gratitud por la oferta de redención. El católico romano ignorante que va al confesionario del sacerdote y recibe la absolución, puede pensar que es apto para ir a la misa católica romana, y después de la misa puede volver a sus pecados. Él nunca lee la Biblia, ¡y no sabe nada mejor! Pero el cristiano profeso que habitualmente quebranta cualquiera de los mandamientos de Dios y, sin embargo, va a la mesa del Señor, como si eso le hiciera bien y borrara sus pecados, es en verdad muy culpable. Mientras elija continuar con sus malos hábitos, no puede recibir el más mínimo beneficio de la Mesa del Señor, ¡y solo está agregando pecado a pecado! Llevar el pecado del que no se ha arrepentido a la Mesa del Señor, y allí recibir el pan y el vino, sabiendo en nuestro propio corazón que nosotros y la maldad todavía somos amigos, es una de las peores cosas que el hombre puede hacer, y una de las que más endurece la conciencia. Si un hombre debe tener sus pecados, y no puede abandonarlos, ¡que por todos los medios se mantenga alejado de la Cena del Señor! Existe tal cosa como "comer y beber de manera indigna" ya nuestro propio "juicio". A nadie se aplican tan cabalmente estas palabras como a un pecador no arrepentido.

(C) Las personas farisaicas que piensan que serán salvas por sus propias obras, no tienen por qué venir a la Mesa del Señor. Por extraño que parezca al principio, estas personas son las *menos* calificadas de todas para recibir la mesa del Señor. Pueden ser aparentemente correctos, morales y respetables en sus vidas, pero mientras confíen en su propia bondad para la salvación, están completamente en el lugar equivocado en la Cena del Señor. ¿Qué declaramos en la Cena del Señor? Profesamos públicamente que no tenemos bondad, justicia o dignidad propia, y que toda nuestra esperanza está en Cristo. Profesamos públicamente que somos culpables, pecadores, corruptos y, naturalmente, merecemos la ira y la condenación de Dios. Profesamos públicamente que el *mérito de Cristo* y no el nuestro; La *justicia* de Cristo y no la nuestra—es la única causa por la que buscamos la aceptación de Dios. Ahora, ¿qué tiene que ver un hombre farisaico con una ordenanza como esta? Claramente nada en absoluto.

De todos modos, una cosa está muy clara: un hombre que se cree justo no tiene por qué recibir la Cena del Señor. El Servicio de Comunión de la Iglesia pide a todos los comulgantes que declaren que "no presumen de venir a la mesa confiando en su propia justicia, sino en las numerosas y grandes misericordias de Dios". Les dice que digan: "Ni siquiera somos dignos de recoger las migajas debajo de Tu mesa", "la memoria de nuestros pecados nos es penosa; la carga de ellos es intolerable". ¡Cuántos cristianos profesos farisaicos pueden ir alguna vez a la Mesa del Señor, y tomar estas palabras en su boca—está más allá de mi comprensión! Solo muestra que muchos

cristianos profesantes usan las "formas" de adoración sin tomarse la molestia de considerar lo que significan.

La pura verdad es que la Cena del Señor no estaba destinada a las almas muertas, sino a las vivas. ¡ Los *descuidados* , los *ignorantes* , los intencionadamente *malvados* , los *farisaicos* , no son más aptos para venir a la Mesa del Señor que un cadáver para sentarse en el banquete de un rey! Para disfrutar de un festín espiritual debemos tener un corazón, un gusto y un apetito espirituales. ¡Suponer que la Mesa del Señor puede hacer algún bien a un hombre no espiritual es tan tonto como poner pan y vino en la boca de una persona muerta! Los descuidados, los ignorantes y los malvados deliberadamente, mientras continúen en ese estado, son totalmente incapaces de asistir a la Cena del Señor. Instarlos a participar no es hacerles bien, sino hacerles daño.

La Cena del Señor no es una ordenanza de *conversión* o de *justificación* . Si un hombre va a la Mesa sin convertirse o sin perdonar, no será *mejor* cuando se vaya (en realidad *peor* debido a los juicios asociados por venir indignamente).

Pero, después de todo, una vez que se ha limpiado el terreno de error, la pregunta aún queda por responder: **¿Quiénes son el tipo de personas que deberían recibir la Cena del Señor?** Respondo diciendo que las personas que se han "examinado a sí mismas para ver si verdaderamente se han arrepentido de sus pecados anteriores, con el firme propósito de llevar una vida nueva, tienen una fe verdadera en la misericordia de Dios por medio de Cristo, con un recuerdo agradecido de su muerte, están enamorados de todos los hombres".

En una palabra, encuentro que un comulgante digno es aquel que posee tres marcas y calificaciones simples: arrepentimiento, fe y amor. ¿Un hombre verdaderamente se *arrepiente* del pecado y lo odia? ¿Un hombre pone su *confianza* en Jesucristo como su única esperanza de salvación? ¿Un hombre vive en *el amor* hacia los demás? El que verdaderamente puede responder a cada una de estas preguntas, "Sí, quiero", es un hombre que está bíblicamente calificado para la Cena del Señor. Que venga audazmente. Que no se ponga barrera en su camino. Él llega al estándar bíblico de comulgantes. Puede acercarse con confianza y sentirse seguro de que el gran Maestre del banquete no está disgustado.

arrepentimiento de tal hombre puede ser muy *imperfecto* . ¡No importa! ¿Es real? ¿Está *verdaderamente* arrepentido? Su **fe** en Cristo puede ser muy débil. ¡No importa! ¿Es real? Un centavo es una moneda real tanto como lo es un billete de cien dólares. Su **amor** puede ser muy defectuoso en cantidad y grado. ¡No importa! ¿Es genuino? La gran prueba del cristianismo de un hombre no es la *cantidad* de santidad que tiene, sino si tiene alguna santidad verdadera. Los primeros doce comulgantes, cuando Cristo mismo dio el pan y el vino, eran verdaderamente débiles: ¡débiles en conocimiento, débiles en fe, débiles en coraje, débiles en paciencia, débiles en amor! Pero once de ellos tenían algo en ellos que superaba todos los defectos: ¡eran reales, genuinos, sinceros y verdaderos!

Que este gran principio se arraigue para siempre en nuestras mentes: que el único comulgante digno es el hombre que ha demostrado *arrepentimiento* hacia Dios, *fe* hacia nuestro Señor Jesucristo y *amor práctico* hacia los demás. ¿Eres ese hombre? Entonces puedes acercarte a la mesa y llevar la ordenanza a tu comodidad. Nada menos que esto no me atrevo a cambiar mi estándar de comulgante. ¡Nunca alentaré a alguien a recibir la Cena del Señor, que es descuidado, ignorante y farisaico! Nunca le diré a nadie que se aleje hasta que sea perfecto, y que espere hasta que su corazón sea tan santo como el de un ángel. No lo haré, porque creo que ni mi Maestro ni Sus Apóstoles lo habrían hecho. Muéstrame un hombre que realmente sienta sus

pecados, que realmente se apoye en Cristo, que realmente luche por ser santo, y yo lo recibiré en el nombre de Mi Maestro. Puede sentirse débil, errado, vacío, endeble, dudoso, desdichado y pobre. Pero ¿qué importa eso? Paul, creo, lo habría recibido como un comulgante correcto, y yo haré lo mismo.

tercero En tercer lugar, consideremos "qué BENEFICIO pueden esperar obtener los comulgantes al recibir la Cena del Señor". Este es un punto de gran importancia, y en el que abundan muchos errores. En ningún punto, quizás, relacionado con esta ordenanza, las opiniones de los cristianos son tan vagas, indistintas e indefinidas. Una idea común entre los hombres es que "recibir la Cena del Señor debe hacerles algún bien". Por qué, no pueden explicar. Qué bueno, no pueden decir exactamente. ¡Pero tienen una vaga idea general de que es lo correcto ser un comulgante, y que de una forma u otra es de valor para sus almas! Por supuesto, esto no es nada mejor que la ignorancia. No es razonable suponer que tales comulgantes puedan agradar a Cristo, o recibir algún beneficio real de lo que hacen.

Si hay algún principio claramente establecido en la Biblia acerca de cualquier acto de adoración religiosa, es que debe ser con *entendimiento* . El adorador debe al menos entender *algo* acerca de lo que está haciendo. La mera adoración corporal, sin la compañía de la mente o el corazón, es completamente inútil. El hombre que come el pan y bebe el vino, por una mera cuestión de forma, porque es lo "correcto" que hay que hacer, sin tener una idea clara de lo que significa todo, no obtiene ningún beneficio. ¡También podría quedarse en casa!

Otra idea común entre los hombres es que "tomar la Cena del Señor los ayudará a llegar al cielo y quitará sus pecados". A esta falsa idea se puede atribuir el hábito de algunas iglesias de ir a la mesa del Señor una vez al año, para, como dijo una vez un anciano granjero, "limpiar los pecados del año". De nuevo a esta idea, usted puede rastrear la práctica demasiado común de *enviar por un ministro en tiempo de enfermedad* , a fin de recibir la ordenanza antes de la muerte. Sí, ¡cuántos se consuelan con sus parientes, después de haber vivido una vida muy impía, sin más razón que esta, que tomaron la Cena del Señor cuando se estaban muriendo! Ya sea que se arrepintieran y creyeran y tuvieran un corazón nuevo, parece que ni lo saben ni les importa. Todo lo que saben es que "tomaron la Cena del Señor antes de morir".

Mi corazón se hunde dentro de mí cuando escucho a la gente descansar en evidencia como esta. Ideas como estas son tristes pruebas de la ignorancia que llena la mente de los hombres acerca de la Cena del Señor. Son ideas para las cuales no existe la menor justificación en las Escrituras. Cuanto antes sean desechados y entregados, mejor para la Iglesia y el mundo. Afirmémoslo firmemente en nuestras mentes: que la Cena del Señor no fue dada para ser un medio ni de *justificación* ni de *conversión* . Nunca tuvo la intención de dar gracia, donde ya no hay gracia; o para proporcionar perdón, cuando aún no se disfruta del perdón. Posiblemente no puede proveer lo que falta, con la ausencia de arrepentimiento a Dios, y fe en el Señor Jesucristo. Es una ordenanza para el penitente, no para el impenitente; para los creyentes, no para los incrédulos; para los convertidos, no para los inconversos.

El hombre inconverso, que imagina que puede encontrar un "atajo" al cielo tomando la Cena del Señor, sin pisar los trillados pasos del *arrepentimiento* y la fe, ¡un día encontrará a su costa que está totalmente engañado! La Cena del Señor estaba destinada a *aumentar* y ayudar a la gracia que tiene un hombre, pero no a *impartir* la gracia que no tiene. Ciertamente nunca tuvo la intención de hacer las paces con Dios, justificar o convertir. La declaración más simple del

beneficio que un comulgante sincero puede esperar recibir de la Cena del Señor es el fortalecimiento y el refrigerio de nuestras almas: puntos de vista más claros de Cristo y Su expiación, puntos de vista más claros de todos los oficios que Cristo cumple, como nuestro Mediador y Abogado, puntos de vista más claros de la redención completa que Cristo obtuvo para nosotros mediante Su muerte sustituta en la cruz, puntos de vista más claros de nuestra plena y perfecta aceptación en Cristo ante Dios, nuevas razones para un profundo arrepentimiento por el pecado, nuevas razones para una fe viva: estos son entre los rendimientos principales que un creyente puede esperar con confianza obtener de su asistencia a la Mesa del Señor. El que come el pan y bebe el vino con el espíritu correcto, se verá atraído a una comunión más íntima con Cristo, y sentirá conocerlo más y comprenderlo mejor.

(a) La correcta recepción de la Cena del Señor tiene un efecto de " **humillación** " en el alma. La vista del pan y el vino como emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo nos recuerda cuán pecaminoso debe ser el pecado, si nada menos que la muerte del propio Hijo de Dios pudiera satisfacerlo o redimirnos de su culpa. Nunca debemos estar tan "revestidos de humildad", como cuando recibimos la Cena del Señor.

(b) La correcta recepción de la Cena del Señor tiene un efecto de " **animación** " en el alma. ¡La vista del pan partido y el vino derramado nos recuerda cuán plena, perfecta y completa es nuestra salvación! Esos vívidos emblemas nos recuerdan el enorme precio que se ha pagado por nuestra redención. Nos insisten en la poderosa verdad: que creyendo en Cristo, no tenemos nada que temer, porque se ha hecho un pago suficiente para nuestra deuda. La "sangre preciosa de Cristo" responde a todos los cargos que se pueden presentar contra nosotros. Dios puede ser "justo y el que justifica, los que tienen fe en Jesús" (Romanos 3:26).

(c) La correcta recepción de la Cena del Señor tiene un efecto " **santificador** " en el alma. El pan y el vino nos recuerdan cuán grande es nuestra deuda de gratitud con nuestro Señor y cuán profundamente estamos obligados a vivir para Él, quien murió por nuestros pecados. Parecen decirnos: "Recuerda lo que Cristo ha hecho por ti y pregúntate si hay algo demasiado grande que hacer por Él".

(d) La correcta recepción de la Cena del Señor en los corazones tiene un efecto de " **represión** " en el alma. Cada vez que un creyente recibe el pan y el vino, se le recuerda lo serio que es ser cristiano, y la obligación que tiene de llevar una vida coherente. Comprado con un precio como el que el pan y el vino le recuerdan, ¿no debe glorificar a Cristo en cuerpo y espíritu, que son suyos? Al hombre que asiste regular e inteligentemente a la mesa del Señor, le cuesta cada vez más ceder al pecado y adaptarse al mundo.

Tal es un breve relato de los beneficios que un comulgante de buen corazón puede esperar recibir de la Cena del Señor. Al comer ese pan y beber esa copa, tal hombre verá profundizado su *arrepentimiento ,* aumentado su *fe , ampliado su conocimiento ,* fortalecido su hábito de *vivir en santidad* . Se dará cuenta más de la "presencia real" de Cristo en su corazón. Comiendo ese pan por la fe, sentirá una comunión más estrecha con el cuerpo de Cristo. Bebiendo ese vino por la fe, sentirá una comunión más estrecha con la sangre de Cristo. *Verá más claramente lo que Cristo es para él y lo que él es para Cristo.* Comprenderá más a fondo lo que es ser "uno con Cristo, y Cristo uno con él". Sentirá las raíces de la vida espiritual de su alma regadas, y la obra de la gracia en su corazón establecida, edificada y llevada adelante.

Todas estas cosas pueden parecer y sonar como una tontería para un hombre natural, pero para un verdadero cristiano estas cosas son luz, salud, vida y paz. ¡No es de extrañar que un verdadero cristiano encuentre en la Cena del Señor una fuente de bendición! Recuerde, no pretendo decir

que todos los cristianos experimenten la bendición plena de la Cena del Señor, que acabo de intentar describir. Tampoco digo que el mismo creyente siempre encontrará su alma en el mismo marco espiritual, y siempre recibirá la misma cantidad de beneficio de la ordenanza. Pero audazmente digo esto: rara vez encontrará un verdadero creyente que no diga que cree que la Cena del Señor es una de sus mejores ayudas y privilegios más altos. Él le dirá que si se le privara de la Cena del Señor de manera regular, encontraría la pérdida de ella como un gran detrimento para su alma. Hay algunas cosas de las que nunca sabemos el valor, hasta que nos las quitan. Así creo que es con la Cena del Señor. El más débil y humilde de los hijos de Dios obtiene una bendición de esta ordenanza, hasta un punto del cual no es consciente.

IV. En último lugar, tengo que considerar "por qué tantos *supuestos* cristianos nunca vienen a la Cena del Señor". Es un hecho simple, que miríadas de personas que se *llaman* a sí mismas cristianas nunca vienen a la Mesa del Señor. No soportarían que se les dijera que niegan la fe y que no están en comunión con Cristo. Cuando adoran, asisten a un lugar de culto cristiano; cuando escuchan enseñanza religiosa, es la enseñanza del cristianismo; cuando están casados, utilizan un servicio cristiano. ¡Sin embargo, en todo este tiempo nunca vinieron a la Cena del Señor! A menudo viven en este estado mental durante muchos años, y aparentemente no se avergüenzan. A menudo mueren en esta condición sin haber recibido nunca la ordenanza y, sin embargo, profesan sentir esperanza al final, y sus amigos expresan esperanza por ellos. ¡Y, sin embargo, viven y mueren en abierta desobediencia a un claro mandato de Cristo! Estos son hechos simples. Que cualquiera mire a su alrededor, y negarlos si puede.

Ahora, ¿por qué es esto? ¿Qué explicación podemos dar? Los últimos mandatos de nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos son claros, sencillos e inequívocos. Él dice a todos: "Comed, bebed; haced esto en memoria mía". ¿Dejó Él a nuestra discreción si obedeceríamos Su mandato o no? ¿Quiso decir que no era significativo si sus discípulos cumplían o no con la ordenanza que acababa de establecer? ¡Ciertamente no! La idea misma es absurda, y ciertamente nunca se soñó en tiempos apostólicos. Pablo evidentemente da por sentado que todo cristiano iría a la mesa del Señor cuando estuviera disponible. Una clase de adoradores cristianos que nunca venían a la Mesa, era una clase cuya existencia desconocía.

Entonces, ¿qué vamos a decir de ese número que no recibe la Cena del Señor, sin vergüenza, sin humillarse, sin miedo, sin la menor vergüenza? ¿Por qué es? ¿Cómo es? Que significa todo esto? Miremos estas preguntas de frente y tratemos de darles una respuesta.

(1) Por un lado, muchos fallan en ir a la Mesa porque son completamente descuidados e irreflexivos acerca de la religión verdadera, e ignorantes de los primeros principios del cristianismo. Van a la iglesia, por una cuestión de forma, ¡pero no saben ni les importa nada lo que se hace en la iglesia! El cristianismo no tiene cabida ni en sus corazones, ni en sus cabezas, ni en sus conciencias, ni en sus voluntades, ni en sus entendimientos. Es un mero asunto de "palabras y nombres", acerca de los cuales saben poco y les preocupa poco. Había muy pocos cristianos falsos en los tiempos de Pablo, si es que los había. Hay demasiados en estos últimos días del mundo. Son los pesos muertos de las Iglesias y el escándalo del cristianismo. Lo que tales personas necesitan es luz, conocimiento, gracia, una conciencia renovada, un corazón transformado. En su estado actual no tienen parte de Cristo; y muriendo en este estado son

arrojados al infierno. ¿Deseo que vengan a la Cena del Señor? Ciertamente no, hasta que se conviertan. Nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de nuevo.

(2) Por otro lado, muchos cristianos *profesantes* no reciben la Cena del Señor porque saben que están viviendo en la práctica habitual de algún pecado, o en el descuido de algún deber cristiano. Su conciencia les dice que mientras vivan en este estado y no se aparten de sus pecados, no son aptos para venir a la Mesa del Señor. Bueno, ¡hasta ahora tienen toda la razón! No deseo que ningún hombre sea comulgante si no puede renunciar a sus pecados. Pero les advierto a estas personas que no olviden que si no son aptos para la Cena del Señor en esa condición, se perderán eternamente. Los mismos pecados que los descalifican para la ordenanza, ciertamente los descalifican para el cielo. ¿Quiero que vengan a la Cena del Señor tal como son? ¡Ciertamente no! Pero sí quiero que se arrepientan y se conviertan, que dejen de hacer el mal y se aparten de sus pecados. Que siempre se recuerde que el hombre que no es apto para la Cena del Señor, ¡no es apto para morir!

(3) Por otra parte, algunos no son comulgantes porque imaginan que aumentará su responsabilidad. No son, como muchos, ignorantes y descuidados acerca de la religión. Incluso asisten a la iglesia regularmente y escuchan la predicación del evangelio. Pero dicen que temen venir a la Mesa del Señor y hacer una confesión y una profesión. Temen que después puedan desviarse y traer escándalo a la causa del cristianismo. Piensan que es más inteligente estar en el lado *seguro* y no comprometerse en absoluto. Esas personas harían bien en recordar que si evitan una responsabilidad de un tipo al no asistir a la mesa del Señor, incurren en una responsabilidad de otro tipo, igualmente grave e igualmente dañina para el alma. Son responsables de *la desobediencia abierta* a un mandato de Cristo. Están rehuyendo hacer lo que su Maestro ordena continuamente a sus discípulos: confesarlo delante de los hombres.
Sin duda es un paso serio venir a la Mesa del Señor y recibir el pan y el vino. Es un paso que nadie debe tomar a la ligera y sin autoexamen. Pero es "un paso no menos serio el alejarse y rechazar la ordenanza", cuando recordamos Quién nos invita a recibirla, y con qué propósito fue designada. Les advierto a las personas con las que estoy tratando ahora que tengan cuidado con lo que están haciendo. ¡Que no se enorgullezcan de que *alguna vez puede ser una línea de conducta sabia, prudente y segura descuidar un mandato claro de Cristo!* ¡Pueden descubrir a la larga, a su costa, que solo han aumentado su culpa y han abandonado sus misericordias!

(4) Por otro lado, algunos falsos cristianos se mantienen alejados de la Cena del Señor porque creen que aún no son dignos. Esperan y se quedan quietos, bajo la idea equivocada de que nadie está calificado para la Cena del Señor a menos que sienta dentro de sí algo como la perfección. Lanzan su idea de un comulgante tan alto que se desesperan por alcanzarla. Esperando la perfección interior viven, y esperándola mueren. Ahora, tales personas harían bien en entender que están completamente equivocados en su estimación de lo que realmente es el "digno".
¡Están olvidando que la Cena del Señor no fue destinada a *los ángeles que no pecaron* , sino a los hombres y mujeres sujetos a la debilidad, que viven en un mundo lleno de tentaciones y que necesitan misericordia y gracia cada día que viven! *Un sentido de nuestra propia indignidad total es la mejor dignidad que podemos traer a la Mesa del Señor.* Un profundo sentimiento de nuestra propia deuda total con Cristo por todo lo que tenemos y esperamos, es el mejor

sentimiento que podemos traer con nosotros. Las personas que ahora tengo a la vista deberían considerar seriamente si el terreno que han tomado es defendible. Si están esperando hasta sentir en sí mismos corazones perfectos, motivos perfectos, sentimientos perfectos, arrepentimiento perfecto, amor perfecto, fe perfecta, esperarán para siempre. Nunca hubo tales comulgantes en ninguna época—ciertamente no en los días de nuestro Señor y de los Apóstoles—nunca los habrá mientras exista el mundo. No, más bien, el mero pensamiento de que nos sentimos literalmente dignos, es un síntoma de fariseísmo secreto, y nos prueba que no somos aptos para la mesa del Señor a los ojos de Dios. ¡Pecadores somos, cuando somos salvos por primera vez, pecadores seremos, hasta que muramos! Convertidos, cambiados, renovados, santificados, pero pecadores todavía (aunque no como antes, el pecado no es el *patrón* de la nueva vida de un creyente). En resumen, ningún hombre es realmente digno de recibir la Cena del Señor si no siente profundamente que es un "pecador miserable".

(5) En último lugar, algunos se oponen a ir a la mesa del Señor porque ven que otros participan que no son dignos y no están en un estado de ánimo correcto. Debido a que otros comen y beben indignamente, se niegan a comer y beber en absoluto. De todas las razones esgrimidas por aquellos que se niegan a asistir a la Cena del Señor para justificar su propio descuido de la ordenanza de Cristo, debo decir claramente: no conozco ninguna que me parezca tan tonta, tan débil, tan irrazonable y tan antibíblica como esta. . ¡Es como decir que nunca recibiremos la Cena del Señor! ¿Cuándo encontraremos un cuerpo de comulgantes en la tierra, cuyos miembros estén convertidos y vivan vidas perfectas? Es colocarnos en la actitud más enfermiza de juzgar a los demás. "¿Quién eres tú, que juzgas a otra persona?" "¿Qué es eso para ti? Debes seguirme" (Juan 21:22). Es privarnos de un gran privilegio, porque otros lo profanan y hacen mal uso de él. Es pretender ser más sabio que nuestro Maestro mismo. Está tomando terreno para el cual no hay justificación en las Escrituras.

Pablo reprende duramente a los corintios por el comportamiento irreverente de algunos de los comulgantes; pero no puedo encontrarlo dando un solo indicio de que cuando algunos llegaron a la Mesa indignamente, otros deberían retroceder o mantenerse alejados. Permítanme aconsejar a los no comulgantes que tengo ahora a la vista, que se cuiden de ser más sabios que lo que está escrito. Que estudien la parábola del trigo y la cizaña, y observen cómo ambos debían "crecer juntos *hasta* la siega" (Mateo 13:30). Iglesias perfectas, congregaciones perfectas, cuerpos perfectos de comulgantes, son todos inalcanzables en este mundo de confusión y pecado. Codiciemos los mejores dones y hagamos todo lo que podamos para controlar el pecado en los demás; pero no nos matemos de hambre, porque otros son pecadores ignorantes, y convierten su comida en veneno. Si otros son lo suficientemente tontos como para comer y beber indignamente, no le demos la espalda a la ordenanza de Cristo, y rehusemos comer y beber en absoluto.

Tales son las cinco excusas comunes por las que miríadas en la actualidad, aunque *profesan* ser cristianos, nunca vienen a la Cena del Señor. Se puede hacer una observación común acerca de ellos: no hay una sola *razón* entre las cinco que merezca ser llamada "buena" y que no condene al hombre que la da. Desafío a cualquiera a que niegue esto. He dicho repetidamente que no quiero que venga a la Mesa del Señor nadie que no esté debidamente calificado. Pero a los que se mantienen alejados les pido que nunca olviden que las mismas razones que atribuyen a su conducta son su condenación. Les digo que están convencidos ante Dios de ser muy ignorantes

de lo que es un comulgante y lo que es la Cena del Señor; o bien de ser personas que no *viven* bien y no son aptas para *morir* .
En resumen, decir que soy un no comulgante es tan bueno como decir una de estas tres cosas:
Estoy viviendo en pecado y no puedo venir;
Sé que Cristo me manda, pero no le obedeceré;
Soy un hombre ignorante y no entiendo lo que significa la Cena del Señor.

No sé en qué estado de ánimo este libro puede encontrar al lector de este artículo, o cuáles pueden ser sus opiniones acerca de la Cena del Señor. Pero *concluiré* todo el tema ofreciendo a todos unas **ADVERTENCIAS** , que me atrevo a pensar que son muy requeridas por los tiempos que corren.

(1) En primer lugar, "no descuidéis" la Cena del Señor. El hombre que se niega fría y deliberadamente a usar una ordenanza que el Señor Jesucristo designó para su beneficio, puede estar muy seguro de que su alma está en un estado muy equivocado. Hay un juicio por venir; hay que rendir cuentas de toda nuestra conducta en la tierra. Cómo alguien puede esperar ese día del juicio y esperar encontrar a Cristo con consuelo y en paz, si ha rehusado toda su vida tener comunión con Cristo en Su Mesa, es algo que no puedo entender. ¿Te llega esto a casa? ¡Cuidado con lo que estás haciendo!

(2) En segundo lugar, no recibir la Cena del Señor "con descuido, irreverencia y como una cuestión de forma". El hombre que va a la Mesa del Señor, y come el pan y bebe el vino, mientras su corazón está lejos, está cometiendo un gran pecado y privándose de una gran bendición. Al recibir la Mesa del Señor, como en cualquier otro medio de gracia, todo depende del estado mental y del corazón en el que se usa la ordenanza. El que se acerca sin arrepentimiento, fe y amor, y con el corazón lleno de pecado y de mundo, ¡ciertamente no será nada mejor, sino peor! ¿Te llega esto a casa? ¡Cuidado con lo que estás haciendo!

(3) En tercer lugar, "no hagáis ídolo" de la Cena del Señor. El hombre que les dice que es el primero, principal, principal y principal precepto del cristianismo, les está diciendo algo que le resultará difícil probar. En la gran mayoría de los libros del Nuevo Testamento ni siquiera se nombra la Cena del Señor. En la carta a Timoteo y Tito, sobre los deberes de un ministro, ni siquiera se menciona el tema. Arrepentirse y convertirse, creer y ser santos, nacer de nuevo y tener gracia en el corazón, todas estas cosas son mucho más importantes que ser comulgante. Sin ellos no podemos ser salvos. Sin la Cena del Señor podemos ser salvos. ¿Está usted tentado a hacer que la Cena del Señor anule y eclipse todo en el cristianismo, y la coloque por encima de la oración y la predicación? Ten cuidado. ¡Presta atención a lo que estás haciendo!

(4) En cuarto lugar, "no uséis la Cena del Señor irregularmente". Nunca estar ausente cuando se administre la Cena del Señor. Haga todo lo posible para estar presente. Los hábitos regulares son esenciales para el mantenimiento de la salud de nuestro cuerpo. El uso regular de la Cena del Señor es esencial para el bienestar de nuestras almas. El hombre que encuentra una carga asistir en cada ocasión cuando la Mesa del Señor está servida, bien puede dudar si todo está bien dentro de él, y si está listo para la Cena de las Bodas del Cordero. Si Tomás no hubiera estado ausente cuando el Señor se apareció por primera vez a los discípulos reunidos, no habría

dicho las tonterías que hizo. La ausencia le hizo perder una bendición. ¿Te llega esto a casa? ¡Cuidado con lo que estás haciendo!

(5) En quinto lugar, "no hagáis nada que desprestigie" vuestra profesión de comulgante. El hombre que después de asistir a la Mesa del Señor cae en el pecado, hace quizás más daño que cualquier pecador no salvo . *¡Él es un sermón ambulante en nombre del diablo!* Da oportunidad a los enemigos del Señor de blasfemar. Él ayuda a mantener a la gente alejada de Cristo. Los comulgantes mentirosos, bebedores, inmorales, deshonestos y egoístas son los ayudantes del diablo y los peores enemigos del Evangelio. "Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres. ¡Nos enseña a decir 'No' a la impiedad ya las pasiones mundanas, ya vivir una vida con dominio propio, recta y piadosa en esta época actual!" Tito 2:11-12. ¿Te llega esto a casa? ¡Cuidado con lo que estás haciendo!

(6) En último lugar, "no desesperéis" y abatíos, si con todos vuestros deseos no sentís que obtenéis mucho bien de la Cena del Señor. Es muy probable que estés esperando demasiado. Es muy probable que seas un pobre juez de tu propio estado. Las *raíces* de tu alma pueden estar fortaleciéndose y creciendo, mientras *piensas* que no estás creciendo. Muy probablemente te estés olvidando que la tierra no es el cielo, y que aquí andamos por *vista* y no por *fe* , y no debemos esperar nada perfecto. Pon estas cosas en serio. No pienses cosas duras sobre ti mismo sin causa.
A cada lector en cuyas manos pueda caer este documento, recomiendo el tema completo como merecedor de una consideración seria y solemne. Yo mismo no soy nada mejor que un hombre pobre o falible. Pero si he tomado una decisión sobre algún punto es este: ¡que no hay verdad que exija hablar con tanta franqueza como la verdad acerca de la Cena del Señor!

La presencia real: ¿qué es?

por JC Ryle

"Si Tu *Presencia* no va con nosotros, ¡no nos envíes desde aquí!" Éxodo 33:15

Hay una palabra en el texto que encabeza esta página que demanda la atención de todos los cristianos ingleses en este día. Esa palabra es "presencia". Hay un tema religioso relacionado con esa palabra, sobre el cual es muy importante tener puntos de vista claros, distintos y bíblicos. Ese tema es la "presencia de Dios", y especialmente la "presencia de nuestro Señor Jesucristo" con el pueblo cristiano. ¿Qué es esa presencia? ¿Dónde está esa presencia? ¿Cuál es la naturaleza de esa presencia? A estas preguntas me propongo dar respuestas.

I. Consideraré, en primer lugar, la doctrina general de *la presencia de Dios* en el mundo.

II. Consideraré, en segundo lugar, la doctrina especial de la presencia *espiritual real de Cristo.*

tercero Consideraré, en tercer lugar, la doctrina especial de la presencia *corporal real de Cristo.*

Todo el tema merece serias reflexiones. Si suponemos que se trata de una mera cuestión de controversia, que sólo concierne a los partidarios de la teología, aún nos queda mucho por aprender. Es un tema que está en las raíces mismas de la religión salvadora. Es un tema que está inseparablemente ligado a uno de los artículos más preciosos de la fe cristiana. Es un tema sobre

el cual es muy peligroso equivocarse. Un error aquí puede conducir primero a un hombre a la Iglesia de *Roma* , y luego llevarlo finalmente al abismo de la *infidelidad* . Seguramente vale la pena examinar cuidadosamente la doctrina de la "presencia" de Dios y de su Cristo.

I. El primer tema que tenemos que considerar es la doctrina general de la presencia de DIOS en el mundo. La enseñanza de la Biblia sobre este punto es clara, sencilla e inequívoca. *¡Dios está en todos lados!* No hay lugar en el cielo ni en la tierra, donde Él no esté. No hay lugar en el aire, la tierra o el mar, ningún lugar sobre la tierra o bajo tierra, ningún lugar en la ciudad o el campo, ningún lugar en Europa, Asia, África o América, donde Dios no esté siempre presente. Entra en tu armario y cierra la puerta: Dios está allí. Sube a la cima de la montaña más alta, donde no se mueve ni un insecto, Dios está allí. Navega a la isla más remota del Océano Pacífico, donde nunca pisó el pie del hombre: Dios está allí. Él siempre está cerca de nosotros, viendo, escuchando, observando; conociendo cada acción, obra, palabra, susurro, mirada, pensamiento, motivo y secreto de cada uno de nosotros, dondequiera que estemos.

¿Qué dice la Escritura? Está escrito en Job, "Sus ojos vigilan los caminos del hombre, y Él observa todos sus pasos. ¡No hay tinieblas, ni oscuridad profunda, donde los malhechores puedan esconderse!" (Job 34:21, 22). Está escrito en Proverbios: "¡Los ojos del Señor están en todo lugar, mirando a los malos ya los buenos!" (Proverbios 15:3). Está escrito en Jeremías: "Grandes son tus propósitos y poderosas tus obras. Tus ojos están abiertos a todos los caminos de los hombres; recompensas a cada uno según su conducta y según lo merecen sus obras". (Jeremías 32:19).

Está escrito en los Salmos: "Oh Señor, me has examinado y me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me *levanto* ; percibes mis *pensamientos* desde lejos. Disciernes mi *salir* y mi *acostarme* ; eres familiar. con *todos mis caminos* . Antes de que una *palabra* esté en mi lengua, tú la conoces completamente, oh Señor. ¡Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí, demasiado elevado para que lo alcance! ¿Adónde puedo irme de tu Espíritu? ¿Adónde puedo huir de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú; si hago mi cama en las profundidades, allí estás tú. tu mano me guiará, tu diestra me asirá. Si digo: "Ciertamente las tinieblas me ocultarán y la luz se hará noche a mi alrededor", ni aun las tinieblas serán oscuras para ti; la noche resplandecerá como el día. , porque las tinieblas son como la luz para ti!" (Salmo 139:1-12).

Un lenguaje como este nos confunde y nos abruma. La doctrina que tenemos ante nosotros es una que no podemos entender completamente. Precisamente así. David dijo lo mismo al respecto hace casi tres mil años. "¡Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí, demasiado elevado para que lo alcance!" (Salmo 139:6). Pero de eso no se sigue que la doctrina no sea verdadera, porque no podemos entenderla. Es la debilidad de nuestras pobres mentes e intelectos lo que debemos culpar, y no la doctrina. Hay decenas de cosas en el mundo que nos rodea, que pocos pueden entender o explicar, pero ningún hombre sensato se niega a creer. Cómo esta tierra siempre gira alrededor del sol con enorme rapidez, mientras que nosotros no sentimos ningún movimiento; cómo la luna afecta las mareas y las hace subir y bajar dos veces cada veinticuatro horas; cómo millones de criaturas vivientes perfectamente organizadas existen en cada gota. de agua de estanque, que nuestro ojo desnudo no puede ver: todas estas son cosas bien conocidas por los hombres de ciencia, mientras que la mayoría de nosotros no podríamos explicarlas por nuestras vidas. ¿Y habremos de presumir, ante tales hechos, de dudar de que Dios está presente

en todas partes, por la única razón de que no podemos entenderlo? No nos atrevamos a decirlo nunca más.

¡Cuántas cosas hay acerca de Dios mismo que no podemos entender y, sin embargo, debemos creerlas, a menos que seamos tan insensatos como para ser ateos! ¿Quién puede explicar la *eternidad de Dios, el poder* infinito y la *sabiduría* de Dios, o las obras de Dios en la *creación* y la *providencia* ? ¿Quién puede comprender a un Ser que es *Espíritu* , sin cuerpo, sin partes ni pasiones? ¿Cómo puede una criatura material, que solo puede estar en un lugar a la vez, aceptar la idea de un Ser *inmaterial* , que existió antes de la creación, que formó este mundo de la nada con Su palabra, y que puede estar en todas partes y verlo todo? al mismo tiempo! ¿Dónde, en una palabra, hay un solo atributo de Dios, que el hombre mortal pueda comprender completamente?

Entonces, ¿dónde está el sentido común o la sabiduría de negarse a creer que la doctrina de Dios está presente en todas partes, simplemente porque nuestras mentes no pueden asimilarla? Bien dice el Libro de Job: "¿Puedes sondear los *misterios* de Dios? ¿Puedes sondear los *límites* del Todopoderoso? Son más altos que los cielos, ¿qué puedes hacer? Son más profundos que las profundidades del infierno, ¿qué puedes hacer?" sabes?" (Job 11:7, 8). Tengamos pensamientos elevados y honorables del Dios con quien tenemos que tratar mientras vivimos, y ante cuyo tribunal debemos comparecer cuando muramos. Busquemos tener nociones justas de Su poder, Su sabiduría, Su eternidad, Su santidad, Su conocimiento perfecto, Su "presencia" en todas partes.

La mitad del pecado cometido por la humanidad surge de puntos de vista erróneos de su Hacedor y Juez. Los hombres son imprudentes y malvados, porque no creen que Dios los vea. Hacen cosas que nunca harían, ¡si realmente creyeran que están bajo los ojos del Dios Todopoderoso! Está escrito: "Pensabas que yo era completamente como tú" (Salmo 1:21). Está escrito de nuevo, "Dicen: '¡El Señor no lo ve! ¡El Dios de Jacob no presta atención!' ¿Es el que ensordeció tus oídos? ¿El que formó tus ojos es ciego? Él castiga a las naciones, ¿no te castigará también a ti? Él lo sabe todo, ¿no sabe también lo que haces? (Salmo 94:7-10).

No es de extrañar que el santo Job dijera en sus mejores momentos: "Cuando pienso, le tengo miedo" (Job 23:15). "¿Cómo es tu Dios?", le dijo un día un incrédulo burlón a un cristiano pobre. ¿Cómo es ese Dios tuyo, ese Dios del que tanto alboroto? ¿Es grande o pequeño? "Mi Dios", fue la sabia respuesta, "es un Dios grande y pequeño a la vez, tan grande que los cielos de los cielos no pueden contenerlo, y sin embargo tan pequeño que puede morar en el corazón de un pobre pecador como yo."

"¿Dónde está tu Dios, hijo mío?" dijo un incrédulo a un niño que vio salir de una iglesia. "¿Dónde está tu Dios acerca del cual has estado leyendo? Muéstramelo y te daré un regalo". "Muéstrame dónde no está", fue la respuesta, "¡y te daré dos! ¡Mi Dios está en todas partes!" Bien se dice que "lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte". "De la boca de los niños y de los que maman has perfeccionado la alabanza" (1 Cor.1:27; Mat. 21-16).

Por difícil que sea comprender esta doctrina, es una de las más útiles y saludables para nuestras almas. Tener presente continuamente que Dios siempre está presente con nosotros; vivir siempre como a la vista de Dios; actuar, hablar y pensar como siempre bajo su mirada: todo esto está eminentemente calculado para tener un buen efecto en nuestras almas. Amplia, profunda, escrutadora y penetrante es la influencia de ese único pensamiento: "¡Tú eres el Dios que me ve!" (Génesis 16:13)

(a) El pensamiento de la presencia de Dios—es un fuerte llamado a la humildad. ¡Cuánto de malo y defectuoso debe *ver el ojo que* todo lo ve en cada uno de nosotros! ¡Qué pequeña parte de nuestro carácter es realmente conocida por el hombre! "El hombre mira la apariencia exterior, ¡pero el Señor mira el corazón!" (1 Samuel 16:7). El hombre no siempre nos ve, pero el Señor siempre nos está mirando, ¡mañana, tarde y noche! ¿Quién no tiene necesidad de decir: "¡Dios, sé propicio a mí, pecador!"

(b) El pensamiento de la presencia de Dios—es una prueba aplastante de nuestra necesidad de Jesucristo. ¿Qué esperanza de salvación podríamos tener si no hubiera un *Mediador* entre Dios y el hombre? Ante el ojo del Dios siempre presente, nuestra mejor justicia son trapos de inmundicia, ¡y nuestras mejores obras están llenas de imperfección! ¿Dónde estaríamos, si no hubiera una fuente abierta para todo pecado, incluso la sangre de Cristo! Sin Cristo, ¡la perspectiva de la muerte, el juicio y la eternidad nos llevaría a la desesperación!

(c) El pensamiento de la presencia de Dios—enseña *la locura de la hipocresía* en la religión. ¿Qué puede ser más tonto e infantil que usar un mero manto de cristianismo, mientras interiormente nos aferramos al pecado, cuando Dios siempre nos mira y nos ve completamente? Es fácil engañar a los ministros y hermanos cristianos, porque a menudo nos ven solo los domingos. Pero Dios nos ve mañana, tarde y noche, y no puede ser engañado. ¡Oh, seamos lo que seamos en religión, seamos reales y verdaderos!

(d) El pensamiento de la presencia de Dios—es un freno y un freno a la inclinación al pecado. El recuerdo de que hay Uno que está siempre cerca de nosotros y nos observa, que un día tendrá que rendir cuentas con toda la humanidad, ¡puede muy bien guardarnos del mal! Felices aquellos hijos e hijas que, cuando dejan el hogar familiar y se lanzan al mundo, llevan consigo el recuerdo permanente del ojo de Dios. "Mi padre y mi madre no me ven, ¡pero Dios sí!" Este fue el sentimiento que preservó a José cuando fue tentado en una tierra extranjera: "¿Cómo puedo hacer yo esta gran maldad y pecar contra Dios?" (Gén. 39:9).

(e) El pensamiento de la presencia de Dios—es un estímulo para la búsqueda de la verdadera santidad. El estándar más alto de santificación es *"caminar con Dios"* como lo hizo Enoc, y *"caminar delante de Dios"* como lo hizo Abraham. ¿Dónde está el hombre que no se esforzaría por vivir para agradar a Dios, si se diera cuenta de que Dios estaba siempre a su lado? Apartarse *de* Dios es el objetivo secreto del pecador. *Acercarse* a Dios es el deseo anhelante del santo. Los verdaderos siervos del Señor son "un pueblo cercano a Él" (Salmo 148:14).

(f) El pensamiento de la presencia de Dios—es un consuelo en tiempos de calamidad pública. Cuando *la guerra* , el *hambre* y la *pestilencia* estallan en una tierra, cuando las naciones están desgarradas por divisiones internas, y todo orden parece estar en peligro, es alentador reflexionar que Dios ve y sabe y está cerca, que el Rey de reyes es cerca, y no está dormido. ¡Él que vio zarpar la Armada Invencible para invadir Inglaterra, y la dispersó con el soplo de Su boca! El que vio cuando los intrigantes del complot de la pólvora planeaban la destrucción del Parlamento; este Dios no es cambiado.

(g) El pensamiento de la presencia de Dios—es un fuerte consuelo en la prueba privada. Podemos ser expulsados de nuestro hogar y de nuestra tierra natal y colocados en el otro lado del mundo; podemos perder esposa, hijos y amigos, y quedarnos solos en nuestra familia, como el último árbol en un bosque. Pero nunca podemos ir a ningún lugar donde Dios no esté; y bajo ninguna circunstancia podemos quedarnos completamente solos.

Pensamientos como estos son útiles y provechosos para todos nosotros. En mal estado de alma debe estar aquel hombre, que no los siente así. ¡Que sea un principio establecido en nuestra religión—nunca olvidar que en cada condición y lugar—estamos bajo la mirada de Dios! No tiene por qué asustarnos, si somos verdaderos creyentes. Los *pecados de todos los creyentes* son arrojados a la espalda de Dios, ¡e incluso el Dios que todo lo ve no ve mancha en ellos! Debería *animarnos* , si nuestro cristianismo es genuino y sincero. Entonces podemos apelar a Dios con confianza, como David, y decir: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Señala cualquier cosa en mí que te ofenda, y guíame por el camino de la salvación". vida eterna!" (Salmo 139:23, 24). Grande es el misterio de *la presencia de Dios en todas partes* ; pero el verdadero hombre de Dios puede mirarlo sin miedo.

II. Lo segundo que me propongo considerar es la presencia ESPIRITUAL real de nuestro Señor Jesucristo. Al considerar esta rama de nuestro tema, debemos recordar cuidadosamente que estamos hablando de Uno que es tanto Dios como hombre en una Persona. Estamos hablando de Aquel que en amor infinito por nuestras almas—tomó la naturaleza del hombre, y nació de la Virgen María, fue crucificado, muerto y sepultado—para ser un sacrificio por los pecados, y sin embargo nunca cesó ni por un momento de ser plenamente Dios. La peculiar "presencia" de esta bendita Persona, nuestro Señor Jesucristo, con Su Iglesia, es el punto que quiero desarrollar en esta parte de mi trabajo. Quiero mostrar que Él está real y verdaderamente presente con Su pueblo creyente, espiritualmente, y que Su presencia es uno de los grandes privilegios de un verdadero cristiano. ¿Cuál es entonces la verdadera "presencia" espiritual de Cristo, y en qué consiste? ¡Dejanos ver!

(a) Hay una presencia espiritual real de Cristo con esa IGLESIA que es Su cuerpo místico: la compañía bendita de todas las personas fieles. Este es el significado de las palabras de despedida de nuestro Señor a sus Apóstoles: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 27:20). A la Iglesia *visible* de Cristo, ese dicho *no* pertenecía estrictamente. Desgarrada por divisiones, profanada por herejías, deshonrada por supersticiones y corrupciones, la Iglesia visible ha dado a menudo tristes pruebas de que Cristo no siempre mora en ella. ¡Muchas de sus ramas en el transcurso de los años, como las Iglesias de Asia, han decaído y desaparecido!

La presencia especial de Cristo está con la Iglesia *universal* , *invisible* , compuesta de los elegidos de Dios, la Iglesia de la cual cada miembro es verdaderamente santificado, la Iglesia de los hombres y mujeres creyentes y penitentes, esta es la Iglesia a la que solo, estrictamente hablando, la promesa pertenece! Esta es la Iglesia en la que siempre hay una verdadera "presencia" espiritual de Cristo.

No hay una Iglesia *visible* en la tierra, por antigua y bien ordenada que sea, que esté segura contra la caída. Tanto las Escrituras como la historia testifican que, al igual que la Iglesia judía,

puede corromperse y apartarse de la fe, y al apartarse de la fe, puede morir. ¿Y por qué es esto? Simplemente porque Cristo nunca ha prometido a ninguna Iglesia *visible* que Él estará siempre con ella, incluso hasta el fin del mundo. La palabra que Él inspiró a Pablo a escribir a la Iglesia Romana, es la misma palabra que Él envía a cada Iglesia visible en todo el mundo, ya sea Episcopal, Presbiteriana o Congregacional: "¡No seáis altivos, sino temed! Perseverad en la bondad de Dios. , de lo contrario, ¡tú también serás cortado!" (Romanos 9:20-22).
Por otro lado, la presencia perpetua de Cristo con esa Iglesia *universal* e *invisible* , que es Su cuerpo, ¡es el gran secreto de su continuidad y seguridad! ¡Vive y no puede morir, porque Jesucristo está en medio de ella! Es un barco sacudido por la tormenta y la tempestad, ¡pero no puede hundirse, porque Cristo está a bordo! Sus miembros pueden ser perseguidos, oprimidos, encarcelados, robados, golpeados, decapitados o quemados, pero Su verdadera Iglesia nunca se extingue. ¡Vive a través del fuego y la inundación! Cuando se aplasta en una tierra, brota en otra. Los Faraones, los Herodes, los Nerones, los Julianos, los *Bloody Marys* , han trabajado en vano para destruir esta Iglesia. Matan a sus miles, ¡y luego van a su propio destino eterno! La verdadera Iglesia los sobrevive a todos. Es una zarza que a menudo arde y, sin embargo, nunca se consume. ¿Y cuál es el motivo de todo esto? ¡Es la "presencia" perpetua de Jesucristo con su pueblo!

(b) Hay una verdadera "presencia" espiritual de Cristo en *el corazón de cada verdadero creyente* . Esto es lo que Pablo quiso decir cuando habla de "Cristo morando en el corazón por la fe" (Efesios 3:17). Esto es lo que nuestro Señor quiso decir cuando dice del hombre que lo ama y guarda Su Palabra, que "vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). En cada creyente, ya sea alto o bajo, rico o pobre, joven o viejo, débil o fuerte, el Señor Jesús mora y mantiene Su obra de gracia por el poder del Espíritu Santo. Así como Él mora en toda la Iglesia, que es Su *cuerpo* , guardándola, protegiéndola, preservándola y santificándola, así Él mora continuamente en cada *miembro* de ese cuerpo, tanto en el más pequeño como en el más grande.
Esta "presencia" es el secreto de toda esa paz, esperanza, alegría y consuelo que sienten los creyentes. Todos surgen de tener un *inquilino Divino* dentro de sus corazones. Esta "presencia" es el secreto de su permanencia en la fe, y perseverancia hasta el fin. En sí mismos, son débiles e inestables como el agua. Pero ellos tienen dentro de ellos, Aquel que es "poderoso para salvar hasta lo sumo", y no permitirá que Su obra sea derribada. ¡Ningún hueso del cuerpo místico de Cristo será jamás quebrado! ¡Ningún Cordero del rebaño de Cristo será jamás arrebatado de Su mano! El corazón en el que a Cristo le agrada habitar, aunque sea muy débil, ¡es uno en el que el diablo nunca entrará ni se apropiará de él!

(c) Hay una verdadera "presencia" espiritual de Cristo *dondequiera que su pueblo creyente se reúna* en su nombre. Este es el claro significado de su famoso dicho: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mateo 18:20). ¡ La reunión *más pequeña* de verdaderos cristianos con el propósito de oración o alabanza, o conferencia santa, o lectura de la Palabra de Dios, es santificada por *la mejor de las compañías!* Los *grandes , los ricos* o los *nobles* pueden no estar allí, pero el *Rey de reyes mismo está presente, ¡* y los ángeles miran con reverencia!
Los edificios más grandiosos que los hombres han levantado para usos religiosos, a menudo no son mejores que sepulcros blanqueados, desprovistos de cualquier influencia sagrada, porque se dedican a ceremonias supersticiosas y se llenan en vano con multitudes de adoradores *formales* ,

que vienen insensibles y vete insensible. ¡ Ninguna adoración es de utilidad para las almas, en la que *Cristo* no está presente! El incienso, los estandartes, los cuadros, las flores, los crucifijos y las largas procesiones de eclesiásticos ricamente ataviados son un pobre sustituto del gran Sumo Sacerdote mismo.

¡La habitación más pobre donde unos pocos creyentes penitentes se reúnen en el nombre de Jesús—es un lugar consagrado y santísimo a la vista de Dios! Los que adoran a Dios en espíritu y en verdad, nunca se acercan a Él en vano. A menudo regresan a casa de tales reuniones reconfortados, animados, establecidos, fortalecidos, consolados y refrescados. ¿Y cuál es el *secreto* de sus sentimientos? Han tenido con ellos *al gran Maestro de las asambleas: ¡Jesucristo mismo!*

(d) Hay una verdadera "presencia" espiritual de Cristo con los corazones de todos los comulgantes sinceros en la *Cena del Señor* . Rechazando como lo hago, con todo mi corazón, la noción infundada de cualquier presencia corporal de Cristo en la mesa del Señor, nunca puedo dudar de que la gran ordenanza establecida por Cristo tiene una bendición especial y peculiar adjunta. Esa bendición, creo, consiste en una presencia *especial* y *peculiar* de Cristo, dada al corazón de cada creyente comulgante. Me parece que esa verdad se encuentra bajo esas maravillosas palabras de la institución: "Tomad y comedlo, porque esto es mi cuerpo". "Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre". Esas palabras nunca tuvieron la intención de enseñar que el pan en la Cena del Señor era literalmente el cuerpo de Cristo, o que el vino era literalmente la sangre de Cristo. Pero nuestro Señor sí quiso enseñar que todo creyente de corazón recto, que comiera ese pan y bebiera ese vino en memoria de Cristo, al hacerlo encontraría una presencia especial de Cristo en su corazón, y una revelación especial del sacrificio de Cristo de Su propio cuerpo y sangre a su alma.

En una palabra, hay una "presencia" espiritual especial de Cristo en la cena del Señor, que sólo conocen los que son fieles comulgantes, y que los que no son comulgantes pasan por alto por completo. Después de todo, la experiencia de todos los mejores siervos de Cristo es la mejor prueba de que hay una bendición especial adjunta a la Cena del Señor. Rara vez encontrarás un verdadero creyente que no diga que considera esta ordenanza como una de sus mayores ayudas y privilegios. Él te dirá que si fuera privado de él, encontraría la pérdida de él como un gran inconveniente para su alma. Él les dirá que al comer ese pan y beber esa copa, él realiza algo de *Cristo morando en él* ; y encuentra su arrepentimiento profundizado, su fe aumentada, su conocimiento ampliado, sus gracias fortalecidas.

Al comer el pan con fe, siente una comunión más estrecha con el cuerpo de Cristo. Al beber el vino con fe, siente una comunión más estrecha con la sangre de Cristo. *Ve más claramente lo que Cristo es para él y lo que él es para Cristo.* Entiende más a fondo lo que es: ser uno con Cristo y Cristo en él. Siente las *raíces de su vida espiritual* insensiblemente regadas, y la obra de la gracia dentro de él insensiblemente edificada y llevada adelante. No puede explicarlo ni definirlo. Es una cuestión de experiencia, que nadie conoce sino el que la siente. Y la verdadera explicación de todo el asunto es esta: hay una "presencia" especial y espiritual de Cristo en la ordenanza de la Cena del Señor. Jesús se encuentra con aquellos que se acercan a Su mesa con un corazón sincero, ¡de una manera especial y peculiar!

(e) Por último, pero no menos importante, hay una verdadera "presencia" espiritual de Cristo, dada a los creyentes en tiempos especiales de angustia y dificultad. Esta es la

presencia de la que Pablo recibió seguridad en más de una ocasión. En Corinto, por ejemplo, está escrito: "Entonces el Señor le dijo a Pablo en una visión de noche: No temas, sigue hablando y no calles. Porque *yo estoy contigo* , y nadie te acostará ". una mano sobre ti para hacerte daño, porque tengo mucha gente en esta ciudad!" (Hechos 18:9, 10). En Jerusalén, nuevamente, cuando el Apóstol estaba en peligro de su vida, está escrito: "A la noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: ¡Ten ánimo! Porque como has testificado acerca de Mí en Jerusalén, así también debes testificar ¡en Roma!" (Hechos 23:11). Nuevamente, en la última epístola que Pablo escribió, lo encontramos diciendo: "En mi primera defensa, nadie vino en mi ayuda, pero todos me abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció. ¡Así que fui rescatado de la boca del león!" (2 Ti. 4:16, 17).

Esta *presencia especial de Cristo con su pueblo* es la razón del valor singular y milagroso que muchos hijos de Dios han mostrado ocasionalmente en circunstancias de prueba inusual, en todas las épocas de la Iglesia. Cuando los tres niños hebreos fueron arrojados al horno de fuego, y prefirieron morir antes que cometer idolatría, se nos dice que Nabucodonosor exclamó: "¡Mira! Veo a *cuatro* hombres, sin atar, caminando en el fuego sin daño; y el cuarto parece un Hijo de Dios!" (Daniel 3:25). Cuando Esteban fue acosado por enemigos sanguinarios a punto de apedrearlo, leemos que dijo: "¡He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios!" (Hechos 7:56).

Tampoco debemos dudar de que esta *presencia especial* fue el secreto de la valentía con la que muchos de los primeros mártires cristianos afrontaron la muerte, y del maravilloso valor que los mártires marianos, como Bradford, Latimer y Rogers, demostraron en la hoguera. Un sentido peculiar de que Cristo está con ellos, es la explicación correcta de todos estos casos. Estos hombres murieron como lo hicieron, porque Cristo estaba con ellos. Ningún creyente debe temer que la misma presencia de ayuda estará con él, siempre que llegue su propio momento de *necesidad especial* .

Muchos creyentes están *demasiado ansiosos* por lo que harán en su última enfermedad y en el lecho de muerte. Muchos se inquietan con pensamientos ansiosos, en cuanto a lo que harían si el esposo o la esposa murieran, o si de repente fueran expulsados de la casa y el hogar. Creamos que *cuando llegue la necesidad, también llegará la ayuda.* ¡No carguemos nuestras cruces antes de que nos las carguen! El que dijo a Moisés: *"¡Ciertamente yo estaré contigo!"* nunca fallará a ningún creyente que clame a Él. Cuando llegue la hora de *la tormenta especial* , el Señor que camina sobre las aguas vendrá y dirá: "¡Paz! Estad quietos". Hay miles de santos que dudan y cruzan continuamente el *río de la muerte* , que descienden al agua con miedo y temblor, y sin embargo, finalmente pueden decir con David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, ¡ No temas mal alguno, porque *Tú estás conmigo!"* (Salmo 23:4).

Esta rama de nuestro tema merece ser bien ponderada. Esta presencia espiritual de Cristo es una cosa real y verdadera, aunque una cosa que los hijos de este mundo no saben ni entienden. Es precisamente uno de esos asuntos sobre los que Pablo escribe: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura" (1 Cor. 2:14). Pero por todo eso, repito enfáticamente, que la presencia espiritual de Cristo —su presencia con los corazones y espíritus de su propio pueblo— es algo real y verdadero. No lo dudemos. Mantengámoslo firme. Busquemos sentirlo cada vez más. El hombre que no siente nada al respecto en la experiencia de su propio corazón, puede estar seguro de que todavía no está en un estado de alma correcto.

tercero El último punto que me propongo considerar es la presencia real CORPORAL de nuestro Señor Jesucristo. ¿Dónde está? ¿Qué debemos pensar al respecto? ¿Qué debemos rechazar y qué debemos retener? Esta es una rama de mi tema en la que es más importante tener puntos de vista claros y bien definidos. Hay rocas a su alrededor en las que muchos están naufragando. Sin duda hay cosas profundas y dificultades relacionadas con ello. Pero esto no debe impedir que lo examinemos en la medida de lo posible a la luz de la Escritura. Cualquier cosa que la Biblia enseñe claramente acerca de la presencia corporal de Cristo, es nuestro deber mantenerlo y creerlo. Negarse a sostenerlo, porque no podemos reconciliarlo con alguna tradición humana, la enseñanza de algún ministro o algún prejuicio temprano embebido en la juventud, es presunción, y no humildad. ¡A la ley y al testimonio! ¿Qué dicen las Escrituras acerca de la presencia corporal de Cristo? Examinemos el asunto paso a paso.

(a) Hubo una presencia corporal de nuestro Señor Jesucristo durante el tiempo en que estuvo sobre la TIERRA en Su primera venida. Durante treinta y tres años, entre Su nacimiento y Su ascensión, estuvo presente en un cuerpo en este mundo. En infinita misericordia para con nuestras almas, el eterno Hijo de Dios se complació en tomar nuestra naturaleza sobre Él, y nacer milagrosamente de mujer, con un cuerpo igual al nuestro. Él fue hecho semejante a nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado solamente. Como nosotros, creció desde la infancia hasta la niñez, y desde la niñez hasta la juventud, y desde la juventud hasta la edad adulta. Como nosotros, comió, bebió, durmió, tuvo hambre, tuvo sed, lloró, sintió fatiga y dolor. Tenía un cuerpo que estaba sujeto a todas las condiciones de un cuerpo material. Mientras que, como Dios, estaba en el cielo y en la tierra al mismo tiempo; como hombre, Su cuerpo estuvo solo en un lugar a la vez. Cuando estuvo en Galilea, no estuvo en Judea, y cuando estuvo en Cafarnaúm, no estuvo en Jerusalén. En un cuerpo humano real, verdadero, Él vivió; en un cuerpo humano real, verdadero, guardó la ley y cumplió toda justicia; y en un cuerpo humano real y verdadero, cargó con nuestros pecados en la cruz y nos satisfizo con su sangre expiatoria. El que murió por nosotros en el Calvario era hombre perfecto, mientras que al mismo tiempo era Dios perfecto.

Esta fue la primera presencia corporal real de Jesucristo. La verdad que tenemos ante nosotros está llena de inefable consuelo para todos los que tienen una conciencia despierta y conocen el valor de sus almas. Es un pensamiento que alegra el corazón que el "único Mediador entre Dios y el hombre es el hombre Jesucristo". Era *un hombre real,* y tan capaz de conmoverse con el sentimiento de nuestras debilidades. Él era *Dios Todopoderoso* , y tan capaz de salvar hasta lo sumo, a todos los que vienen al Padre por Él. El Salvador en quien se invita a confiar a los que trabajan y pesan, es Aquel que tenía un cuerpo real cuando estaba obrando nuestra redención en la tierra. No fue un ángel, ni un espíritu, el que ocupó nuestro lugar y se convirtió en nuestro Sustituto, el que terminó la obra de redención e hizo lo que Adán no pudo hacer. ¡No! ¡Era uno que era un verdadero hombre! "Por un hombre vino la muerte, por un hombre vino también la resurrección de los muertos" (1 Cor. 15:21).

La batalla se peleó por nosotros, y la victoria fue ganada por el Verbo eterno hecho carne, por la presencia corporal real entre nosotros de Jesucristo. Por siempre alabemos a Dios porque Cristo no se quedó en el cielo, sino que vino al mundo y se hizo carne para salvar a los pecadores; que en el cuerpo, Él nació por nosotros, vivió por nosotros, murió por nosotros y resucitó. Ya sea que

los hombres lo sepan o no, toda nuestra esperanza de vida eterna depende del simple hecho de que hace mil novecientos años hubo una presencia corporal real del Hijo de Dios para nosotros en la tierra. Vayamos ahora un paso más allá.

(b) Hay una presencia corporal real de Jesucristo en el CIELO a la diestra de Dios. Este es un tema profundo y misterioso, fuera de toda duda. Lo que Dios el Padre es, y dónde mora, cuál es la naturaleza de Su morada que es un Espíritu, estas son cosas elevadas que no tenemos comprensión para asimilar. Pero donde la Biblia habla claramente, es nuestro deber y nuestro sabiduría para creer. Cuando nuestro Señor resucitó de entre los muertos, resucitó con un verdadero cuerpo humano, un cuerpo que no podía estar en dos lugares a la vez, un cuerpo del cual los ángeles dijeron: "No está aquí, pero ha resucitado" (Lucas 24). :6). En ese cuerpo, habiendo terminado Su obra redentora en la tierra, ascendió visiblemente al cielo. Tomó su cuerpo consigo y no lo dejó atrás, como el manto de Elías. No fue depositado finalmente en la tumba, y no se convirtió en polvo y cenizas en alguna aldea siria, como los cuerpos de los santos y los mártires. El mismo cuerpo que caminó por las calles de Cafarnaúm, y se sentó en la casa de María y Marta, y fue crucificado en el Gólgota, y fue puesto en la tumba de José; ese mismo cuerpo, después de la resurrección, indudablemente glorificado, pero aún real y material. fue llevado al cielo, y está allí en este mismo momento.

Para usar las palabras inspiradas de los Hechos, "Mientras ellos miraban, fue alzado, y una nube lo ocultó de sus ojos" (Hechos 1:9). Para usar las palabras del Evangelio de Lucas: "Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo" (Lucas 24:51). Para usar las palabras de Marcos, "Después que el Señor les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios" (Marcos 16:19). El cuarto artículo de la Iglesia de Inglaterra establece todo el asunto de manera completa y precisa: "Cristo verdaderamente resucitó de la muerte, y tomó de nuevo Su cuerpo, con carne, huesos y todas las cosas pertenecientes a la perfección de la naturaleza del hombre con las cuales Él ascendió a cielo, y allí está sentado, hasta que vuelva para juzgar a todos los hombres en el día postrero". Y así, para volver al punto con el que comenzamos, hay en el cielo una presencia corporal real de Jesucristo.

La doctrina que tenemos ante nosotros es singularmente rica en comodidad y consuelo para todos los verdaderos cristianos. Ese Divino Salvador en el cielo, sobre quien el Evangelio nos dice que echemos la carga de nuestras almas pecaminosas, no es un Ser que es *Espíritu* solamente, sino un Ser que es *hombre* , además de *Dios* . Él es Aquel que ha llevado al cielo un cuerpo como el nuestro; y en ese cuerpo está sentado a la diestra de Dios, para ser nuestro Sacerdote y nuestro Abogado, nuestro Representante y nuestro Amigo. Él puede conmoverse con el sentimiento de nuestras debilidades, porque Él mismo padeció en el cuerpo siendo tentado. Él sabe por experiencia todo a lo que el cuerpo está expuesto: dolor, cansancio, hambre, sed y trabajo; y ha llevado al cielo ese mismo cuerpo que soportó la contradicción de los pecadores y fue clavado al madero!

¿Quién puede dudar de que ese cuerpo en el cielo es una súplica continua para los creyentes y los hace siempre aceptables a los ojos del Padre? Es un recuerdo perpetuo del perfecto sacrificio expiatorio hecho por nosotros en la cruz. Dios no olvidará que nuestras deudas están pagadas, mientras el cuerpo que las pagó con sangre viva esté en el cielo ante Sus ojos. ¿Quién puede dudar que cuando derramamos nuestras peticiones y oraciones ante el trono de la gracia, las ponemos en la mano de Aquel cuya simpatía sobrepasa todo conocimiento? Nadie puede compadecerse de los pobres creyentes que luchan aquí en el cuerpo, como Aquel que en el

cuerpo se sienta a interceder por ellos en el cielo. Siempre bendigamos a Dios porque hay una presencia corporal real de Cristo en el cielo. Vayamos ahora un paso más allá.

(c) NO hay una presencia corporal real de Cristo en la Cena del Señor, o en los elementos consagrados del pan y el vino. Este es un punto que es particularmente doloroso de discutir, porque durante mucho tiempo ha dividido a los cristianos en dos partes, y profanado un tema muy solemne con aguda controversia. Sin embargo, es uno que no puede evitarse en el manejo de la cuestión que estamos considerando. Además, es un punto de gran importancia y exige hablar con mucha franqueza.

Aquella gente amable y bien intencionada que se imagina que poco importa la opinión que se tiene de la presencia de Cristo en la Cena del Señor, que es indiferente y que al final todo acaba en lo mismo, están total y enteramente equivocado. Todavía tienen que aprender que una visión no bíblica del tema puede llevarlos finalmente a una herejía muy peligrosa. Busquemos y veamos.

Mi razón para decir que no hay presencia corporal de Cristo en la Cena del Señor, o en el pan y el vino consagrados, es simplemente esta: no se enseña tal presencia en ninguna parte de la Sagrada Escritura. Es una presencia que nunca se puede sacar honesta y justamente de la Biblia. Que los tres relatos de la institución de la Cena del Señor, en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y el dado por Pablo a los Corintios, sean ponderados y examinados imparcialmente, y no tengo ninguna duda en cuanto al resultado. Enseñan que el Señor Jesús, en la misma noche en que fue entregado, tomó pan y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed; esto es mi cuerpo"; y tomó también la copa de vino, y se la dio, diciendo: Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre.

Pero no hay nada en la narración simple, o en los versículos que la siguen, que muestre que los discípulos pensaron que el cuerpo y la sangre de su Maestro estaban realmente presentes en el pan y el vino que recibieron. No hay una palabra en las epístolas que muestre que después de la ascensión de nuestro Señor al cielo, los cristianos creyeron que Su cuerpo y sangre estaban presentes en una ordenanza celebrada en la tierra; o que el pan en la Cena del Señor, después de la consagración, no era verdadera y literalmente pan, y el vino verdadera y literalmente vino.

Sé que algunas personas suponen que textos como "Esto es mi cuerpo" y "Esta es mi sangre" son pruebas de que el cuerpo y la sangre de Cristo, de alguna manera misteriosa, están presentes localmente en el pan y el vino en el Cena del Señor, después de su consagración. Pero un hombre debe estar fácilmente satisfecho si tales textos lo satisfacen. La cita de una sola frase aislada es un modo de argumentar que establecería el arrianismo o el socinianismo.

El *contexto* de estas famosas expresiones muestra claramente que aquellos que escucharon las palabras usadas y estaban acostumbrados al modo de hablar de nuestro Señor, entendieron que significaban "Esto *representa* Mi cuerpo" y "Esto *representa* mi sangre". La comparación de otros lugares prueba que no hay nada injusto en esta interpretación. Es cierto que las palabras "es" y "son" frecuentemente significan representar en la Escritura. Los discípulos, sin duda, recordaron a su Maestro diciendo cosas como "El *campo* es el mundo, la *buena semilla* son los hijos del reino" (Mat. 13:38). Pablo, al escribir sobre el Sacramento, confirma esta interpretación al llamar expresamente "pan" al pan consagrado, y no al cuerpo de Cristo, no menos de tres veces (1 Co 11, 26-28).

Algunas personas, de nuevo, consideran el sexto capítulo de Juan, donde nuestro Señor habla de "comer Su carne y beber Su sangre", como una prueba de que hay una presencia corporal literal

de Cristo en el pan y el vino en la Cena del Señor. ¡Pero hay una completa ausencia de pruebas concluyentes de que este capítulo se refiera a la Cena del Señor! La Cena del Señor no había sido instituida, y no existió, hasta por lo menos un año después de que se pronunciaron estas palabras. Basta decir que la gran mayoría de los comentaristas protestantes niegan por completo que el capítulo se refiera a la Cena del Señor, y que incluso algunos comentaristas romanos en este punto están de acuerdo con ellos. El comer y beber del que se habla aquí es el comer y beber de la *fe* , y no una acción *corporal* .

Algunas personas imaginan que las palabras de Pablo a los corintios: "El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" (1 Cor. 10:16), son suficientes para probar una presencia corporal de Cristo en la Cena del Señor. Pero desafortunadamente para su argumento, Pablo no dice: "El pan es el cuerpo", sino la "comunión del cuerpo". Y el sentido obvio de las palabras es este: "El pan que un comulgante digno come en la Cena del Señor es un medio por el cual su alma mantiene comunión con el cuerpo de Cristo". Tampoco creo que se pueda sacar más de las palabras. Sobre todo, queda el argumento incontestable de que si nuestro Señor estaba realmente sosteniendo Su propio cuerpo en Sus manos, cuando dijo del pan: "Esto es Mi cuerpo", Su cuerpo debe haber sido un cuerpo diferente al de los hombres ordinarios. . Por supuesto, si su cuerpo no fuera un cuerpo como el nuestro, su "humanidad" real y propia está llegando a su fin. A este paso, la bendita y cómoda doctrina de la entera simpatía de Cristo con su pueblo, que surge del hecho de que Él es real y verdaderamente hombre, sería completamente derribada y caería por tierra.

Finalmente, si el cuerpo con el que nuestro bendito Señor ascendió al cielo puede estar en el cielo, en la tierra y en diez mil mesas de comunión al mismo tiempo, no puede ser un cuerpo humano real en absoluto. Sin embargo, que Él ascendió con un cuerpo humano real, aunque un cuerpo glorificado, es uno de los principales artículos de la fe cristiana, ¡y uno que nunca debemos abandonar! Admita una vez que un cuerpo puede estar presente en dos lugares a la vez, y no puede probar que es un cuerpo en absoluto. Una vez admitido que el cuerpo de Cristo puede estar presente a la diestra de Dios y en la mesa de la comunión al mismo tiempo, y no puede ser el cuerpo que nació de la Virgen María y crucificado en la cruz. ¡De tal conclusión bien podemos retroceder con horror y consternación!

Bien dice el Libro de Oración de la Iglesia de Inglaterra: "El pan y el vino sacramentales permanecen todavía en sus mismas sustancias naturales, y por lo tanto no pueden ser *adorados* (pues eso es idolatría, a ser aborrecida por todos los cristianos fieles); y el natural el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo están en el cielo, y no aquí; siendo contrario a la verdad del cuerpo natural de Cristo estar al mismo tiempo en más de un lugar". Este es un discurso sano que no puede ser condenado. Bien sería para la Iglesia de Inglaterra si todos los eclesiásticos leyeran, anotaran, aprendieran y digirieran interiormente lo que el Libro de oraciones enseña acerca de la presencia de Cristo en la Cena del Señor. Si amamos nuestras almas y deseamos su prosperidad, seamos muy celosos de nuestra doctrina sobre la Cena del Señor. Mantengámonos firmes en la sencilla enseñanza de la Escritura, y que nadie nos aleje de ella, bajo el pretexto de una mayor reverencia por la ordenanza de Cristo.

Tengamos cuidado, no sea que bajo nociones confusas y místicas de alguna presencia inexplicable del cuerpo y la sangre de Cristo bajo la forma de pan y vino, nos encontremos herejes inconscientes acerca de la naturaleza humana de Cristo. Junto a la doctrina de que Cristo no es Dios, sino solo hombre, no hay nada más peligroso que la doctrina de que Cristo no es hombre, sino solo Dios. Si no queremos caer en ese pozo, debemos sostener firmemente que no

puede haber una presencia literal del cuerpo de Cristo en la Cena del Señor; porque su cuerpo está en el cielo, y no en la tierra, aunque como Dios está en todas partes. Avancemos ahora un paso más y llevemos todo nuestro tema a una *conclusión* .

(d) Habrá una presencia corporal real de Cristo cuando Él VENGA DE NUEVO por segunda vez para juzgar al mundo. Este es un punto sobre el cual la Biblia habla tan claramente, que no queda lugar para disputa o duda. Cuando nuestro Señor hubo ascendido ante los ojos de sus discípulos, los ángeles les dijeron: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

No puede haber ningún error sobre el significado de estas palabras. Visible y corporalmente nuestro Señor dejó el mundo, y visible y corporalmente regresará en el día que se llama enfáticamente el día de "Su aparición" (1 Pedro 1:7). El mundo aún no ha terminado con Cristo. Miríadas hablan y piensan en Él como en Aquel que hizo Su obra en el mundo y pasó a Su propio lugar, como un estadista o un filósofo, sin dejar nada más que Su memoria detrás de Él. El mundo será terriblemente desengañado un día. ¡Ese mismo Jesús que vino hace diecinueve siglos en la humildad y la pobreza, para ser despreciado y crucificado, volverá un día en poder y gloria, para resucitar a los muertos y cambiar a los vivos, y recompensar a cada uno según sus obras!

Los **impíos** verán a ese Salvador a quien despreciaron, pero demasiado tarde, y llamarán a las rocas para que caigan sobre ellos y los escondan del rostro del Cordero. Aquellas solemnes palabras que Jesús dirigió al Sumo Sacerdote la noche antes de su crucifixión se cumplirán finalmente: "Veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder del poder, y viniendo sobre las nubes del cielo" (Mat. 26: 64).

Los **piadosos** verán al Salvador de quien han leído, oído y creído, y encontrarán, como la Reina de Saba, ¡que la mitad de Su bondad no había sido conocida! Encontrarán que la *vista* es mucho mejor que *la fe* , y que en la presencia real de Cristo hay plenitud de gozo. Esta es la presencia corporal real de Cristo, por la cual todo cristiano sincero debe anhelar y orar diariamente.

Felices los que hacen de ella un artículo de fe y viven en la espera constante de un segundo advenimiento personal de Cristo. Entonces, y solo entonces, el diablo será atado, la maldición será quitada de la tierra, el mundo será restaurado a su pureza original, la enfermedad y la muerte serán quitadas, las lágrimas serán enjugadas de todos los ojos y la redención del santo, en cuerpo como en alma, sed completos. "Aún no se manifiesta lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". (1 Juan 3:2). El estilo más alto de cristiano es el hombre que desea la presencia real de su Maestro, y "ama Su venida" (2 Timoteo 4:8).

Ahora he desarrollado, en la medida de lo posible en un breve artículo, la verdad acerca de la presencia de Dios y Su Cristo. He mostrado:

(1) la doctrina general de la presencia de *Dios en todas partes;*

(2) la doctrina bíblica de la presencia real y *espiritual de Cristo;*

(3) la doctrina bíblica de la presencia real y *corporal de Cristo.*

Ahora dejo todo el tema con una palabra de despedida de **APLICACIÓN** , y lo recomiendo para que se le preste mucha atención. En una era de prisa y bullicio por las cosas seculares, en una era de luchas miserables y controversias sobre la religión, ruego a los hombres que no descuiden las grandes verdades que contienen estas páginas.

(1) ¿Qué sabemos de Cristo, por nosotros mismos? Hemos oído hablar de Él miles de veces. Nos llamamos cristianos. Pero, ¿qué sabemos experimentalmente de Cristo, como nuestro propio *Salvador personal* , nuestro propio *Sacerdote* , nuestro propio *Amigo* , el *Sanador* de nuestra conciencia, el *Consolador* de nuestro corazón, el *Perdonador* de nuestros pecados, el *Fundamento* de nuestra esperanza, la *confianza* de ¿nuestras almas? ¿Cómo es?

(2) No descansemos hasta sentir a Cristo "presente" en nuestros propios corazones, y sepamos lo que es ser uno con Cristo y Cristo en nosotros. Esta es la verdadera religión. Vivir en el hábito de mirar *hacia atrás* a Cristo en la cruz, *hacia arriba* a Cristo a la diestra de Dios y *hacia adelante* a Cristo que viene de nuevo: este es el único cristianismo que da consuelo en la vida y buena esperanza en la muerte. Recordemos esto.

(3) Cuidémonos de tener puntos de vista erróneos sobre la Cena del Señor , y especialmente sobre la naturaleza real de la "presencia" de Cristo en ella. ¡No confundamos tanto esa bendita ordenanza, que estaba destinada a ser el alimento de nuestra alma, como para convertirla en el veneno de nuestra alma! No hay sacrificio en la Cena del Señor, ni sacerdote sacrificador, ni altar, ni "presencia" corporal de Cristo en el pan y el vino. ¡Estas cosas no están en la Biblia, y son invenciones peligrosas del hombre, que conducen a la superstición! Cuidémonos.

(4) Mantengamos siempre presente en nuestra mente la segunda venida de Cristo , y esa "presencia" real que está por venir. Que nuestros lomos estén ceñidos, y nuestras lámparas encendidas, y nosotros como hombres esperando diariamente el regreso de su Maestro. Entonces, y sólo entonces, tendremos satisfechos todos los deseos de nuestra alma. Hasta entonces, cuanto menos esperemos de este mundo, mejor. Que nuestro clamor diario sea: *"¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!"*

La persectiva

por JC Ryle, 1886

(1) La primera y peor nube que veo en la perspectiva de nuestra Iglesia es la disposición generalizada a considerar el externalismo religioso como un sustituto del cristianismo vital que salva almas.

Cuando hablo de **externalismo** , déjame explicarte a qué me refiero. Todos sabemos que la parte *externa* de la religión ha recibido una gran cantidad de nueva atención durante los últimos cuarenta años. En todo el país se ha puesto de moda restaurar iglesias, deshacerse de los viejos bancos cuadrados, mejorar el canto y la música, tener un coro bien adornado, decorar el edificio de la iglesia con el estilo más elaborado y, en una palabra, adornar, embellecer y mejorar todo el *exterior* de la cristiandad de la Iglesia. ¿Digo que hay algo pecaminoso en todo esto? ¡Nada de eso! Aborrezco todo lo que se parezca al descuido en las ceremonias de adoración. **¡Me disgustan los bancos cuadrados, la mala música** y el mal canto tanto como a cualquiera! Pero sí digo que me temo que a menudo se lleva a cabo una mejora externa en una iglesia, ¡sin el más

mínimo *aumento correspondiente de piedad* en los adoradores! Sin duda hay mucha más *muestra de religión* en nuestras Iglesias, pero es muy dudoso que haya más cristianismo vital, más presencia del Espíritu Santo, más trabajo del corazón y de la conciencia, en la vida privada y en los hogares de nuestro pueblo. Me temo que en cientos de casos, los hombres se han quedado satisfechos con haber asegurado una iglesia hermosa y un 'servicio brillante y abundante', y han olvidado que lo que Dios mira es el corazón de los adoradores y la cantidad de gracia que se debe entregar. encontrado entre ellos.

Este es un tema muy delicado, y lamentaría que se me malinterpretara o causar dolor a alguien al manejarlo. ¡Pero me veo obligado a decir claramente que no veo que toda la *mejora externa* de los últimos cuarenta años vaya acompañada de un crecimiento correspondiente de santidad práctica! No hay disminución en el *total. idolatría de recreaciones* , o el gasto extravagante de dinero, o auto-indulgencia de todo tipo. Por el contrario, ¡hay mucho menos arrepentimiento, fe, santidad, lectura de la Biblia y religión familiar! Si este estado de cosas no es un síntoma muy malsano en la condición de una Iglesia, ¡no sé qué lo es!

Podemos estar seguros de que el conocimiento de Cristo, la obediencia a Cristo y los frutos del Espíritu son las únicas pruebas por las que Dios pesa y mide cualquier iglesia. Si éstos están ausentes, a Él no le importan los hermosos edificios, el buen canto y un pomposo ceremonial. Estas son 'hojas', y Él desea ver no solo hojas, sino 'fruto'. El árbol de la Iglesia de Inglaterra quizás nunca tuvo tantas *hojas* como ahora. ¡Ojalá hubiera una cantidad correspondiente de *fruta!*

Nunca debemos olvidar que *el servicio del Templo en Jerusalén* en el día de la crucifixión de nuestro Señor fue el ceremonial más perfecto que haya existido, ya sea para el canto, el orden, las vestiduras o la magnificencia y belleza en general. Sin embargo, todos sabemos que en este mismo momento, la Iglesia judía estaba completamente podrida de corazón, ¡y después de cuarenta años fue barrida! ¿Quién puede dudar que el pequeño aposento alto, donde se reunieron los apóstoles el día de la ascensión de nuestro Señor, era mucho más hermoso a los ojos de Dios que el hermoso templo que nuestro Maestro mismo llamó 'una cueva de ladrones'? Deseo de todo corazón que recordemos esto, más de lo que parece que lo hacemos. ¡La disposición a hacer un **ídolo de lo externo** , ya sacrificar el interior de la religión al exterior, es, a mi juicio, la nube más oscura en nuestro horizonte eclesiástico! De esto podemos estar bastante seguros: que Dios nunca apoyará a una Iglesia que esté contenta con un estándar tan bajo de piedad práctica.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpiais por **fuera** el vaso y el plato, pero por **dentro** están llenos de avaricia y de complacencia propia. ¡Fariseo ciego! Limpiad primero lo de dentro del vaso y del plato, y entonces también lo de fuera será limpio. ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Sois como sepulcros blanqueados, que por **fuera lucen hermosos,** pero por **dentro** están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. De la misma manera, ustedes por fuera parecen justos a la gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad". Mateo 23:25-28

(2) La segunda cosa que veo con dolor en la perspectiva de la Iglesia de Inglaterra en la actualidad, es la creciente tendencia a ignorar toda doctrina distinta.

La idea principal de muchas mentes en este día parece ser que no significa mucho lo que un hombre cree o enseña acerca de lo que comúnmente se considera las principales verdades de la fe cristiana. Una ola de liberalismo extravagante en religión, así como en todo lo demás, se está extendiendo por Inglaterra. Con respecto a la Trinidad, la divinidad de Cristo, la expiación, la Persona y obra del Espíritu Santo, la conversión, la justificación, la inspiración de las Escrituras, el estado futuro, y cosas por el estilo, parece estar de acuerdo en que los hombres pueden creer tanto o más. tan poco como les plazca, y nadie debe encontrar faltas. La única pregunta que debes hacer es si un hombre es 'ferviente, sincero y celoso', y si lo es, no debes preguntar nada más. Se piensa que es muy estrecho e iliberal decir que cualquier opinión en religión es falsa, o que alguien es erróneo en la fe. Las declaraciones claras y positivas sobre cualquier cosa en el cristianismo se consideran francamente poco caritativas. Todos los viejos dogmas deben ser retenidos y nunca presentados en un estado sólido y tangible, o presentados de una manera tan brumosa y brumosa que, como una placa fotográfica a medio revelar, nunca deben aparecer. fuera distinta, nítida y clara. Desafío a cualquiera que observe de cerca las declaraciones del púlpito de este día, o lea discursos que tocan religión, a negar la exactitud de lo que acabo de decir.

Ahora bien, todo esto, sin duda, suena muy *noble* y *generoso* y *liberal* . Está en perfecta armonía con las tendencias políticas de la época, que se inclinan todas en la dirección del principio: que a todo el mundo se le debe permitir hacer lo que quiera, y tener la libertad de hacer cualquier cosa excepto cometer robo o asesinato. Además, estas ideas ahorran a los hombres una gran cantidad de problemas en la forma de pensar e investigar para encontrar la verdad. Pero la pregunta aún queda por responder: ¿Puede esta *indiferencia a la doctrina* pasar la prueba del contrainterrogatorio? ¿Es realmente cierto que no hay límites para la integralidad de la Iglesia? Si no importa lo que creamos, ¿dónde está el uso de la Biblia, los credos, las confesiones y los artículos de fe? ¡También podemos tirarlos a un lado como madera inútil! Aparte de esto, ¿muestra la historia que se ha hecho algún buen trabajo para mejorar la naturaleza humana durante los últimos dieciocho siglos por algún medio excepto el de la doctrina clara y positiva? ¿Pusieron los apóstoles el mundo patas arriba al proclamar en todas partes: 'Sé fervoroso, sé sincero, sé moral, sé caritativo, y no importa lo que creas'? ¿Los padres de la iglesia primitiva, o los reformadores continentales e ingleses, trabajaron en esta línea? ¿Los misioneros a los paganos en el extranjero, oa los que son prácticamente paganos en casa, obtienen éxito alguna vez sin declaraciones doctrinales claras? Y, para regresar finalmente a nosotros mismos, ¿hay algún hombre o mujer entre nosotros que se contentaría con que en un lecho de muerte le dijeran: *'No importa lo que creas; si hablas en serio irás al cielo'?* Preguntas como estas exigen una consideración muy seria.

Recomiendo todo este tema a la atención de todos los que me escuchen. Estoy convencido de que es un punto muy oscuro en la perspectiva de nuestra Iglesia en la actualidad, y temo un gran peligro en este ámbito. Seguramente debemos detenernos en alguna parte. ¡ Existe tal cosa como la *liberalidad y la 'amplitud de pensamiento' que se han vuelto locas! ¡* La noción moderna de que *todas las creencias así llamadas son igualmente buenas y verdaderas* es muy peligrosa y está repleta de daños eternos para las almas de los hombres!

LA VERDADERA PREDICACIÓN

por JC Ryle

El **instrumento** por el cual las *reformas espirituales del siglo dieciocho* llevaron a cabo sus operaciones, fue de la descripción más simple. Era ni más ni menos que la vieja arma apostólica de la ***predicación*** . La espada que el apóstol Pablo empuñó con tan poderoso efecto cuando asaltó las fortalezas del paganismo hace mil ochocientos años, fue la misma espada con la que ganaron sus victorias.

Predicaron **por todas partes** . Si el púlpito de una iglesia parroquial estaba abierto para ellos, lo aprovechaban con gusto. Si no se podía obtener, estaban igualmente dispuestos a predicar en un granero. Ningún lugar les venía mal. En el campo o al borde de la carretera, en la plaza del pueblo o en la plaza del mercado, en las callejuelas o en los callejones, en los sótanos o en las buhardillas, en una tina o en una mesa, en un banco o en un caballo. , dondequiera que pudieran reunirse los oyentes, los reformadores espirituales del siglo XVIII estaban listos para hablarles acerca de sus almas.

Ellos predicaron **simplemente** . Correctamente llegaron a la conclusión de que lo primero a lo que se debe apuntar en un sermón era a ser entendido. Se esforzaron por bajar al nivel de la gente y hablar lo que los pobres podían entender. Para lograr esto, no se avergonzaron de crucificar su estilo y de sacrificar su reputación por aprender. Llevaron a cabo la máxima de Agustín: "Una llave de madera no es tan hermosa como una de oro, pero si puede abrir la puerta cuando la de oro no puede, es mucho más útil".

Predicaron **ferviente** y directamente. Dejaron de lado esa forma de pronunciar aburrida, fría, pesada y sin vida, que durante mucho tiempo había hecho de los sermones un *proverbio para la aburrimiento* . Proclamaron las palabras de fe—con fe, y la historia de vida—con vida. Hablaban con un celo ardiente, como hombres completamente convencidos de que lo que decían era verdad, y que era de la mayor importancia para vuestro interés eterno oírlo. Pusieron *corazón* , *alma* y *sentimiento* en sus sermones, y enviaron a sus oyentes a casa convencidos, en todo caso, de que el predicador era sincero y les deseaba lo mejor. Ellos creían que debes hablar desde el corazón, si lo deseas, habla al corazón, y que debe haber fe y convicción inconfundibles dentro del púlpito, para que haya fe y convicción entre los bancos.

Pero, ¿cuál fue la sustancia y **el tema** de la predicación que produjo tan maravilloso efecto en el siglo dieciocho? No insultaré el sentido común de mi lector, con sólo decir que era 'simple, serio, ferviente, real, genial, valiente, realista,' y así sucesivamente; Quiero que se entienda que fue eminentemente doctrinal, dogmática y distinta.

Por un lado, entonces, los reformadores espirituales del siglo dieciocho enseñaron constantemente la **suficiencia y supremacía de la Sagrada Escritura** . La Biblia, entera y sin mutilaciones, era su única regla de fe y práctica. Aceptaron todas sus declaraciones sin cuestionamientos ni disputas. No sabían que ninguna parte de las Escrituras no estuviera inspirada. Nunca vacilaron en afirmar que no puede haber error en la Palabra de Dios; y que cuando no podemos entender o conciliar alguna parte de su contenido, la culpa es del intérprete y no del texto. En toda su predicación fueron eminentemente *hombres de un solo libro* . A ese libro se contentaron con fijar su fe, y por él estar en pie o caer.

Además, los reformadores del siglo XVIII enseñaron constantemente la **corrupción total de la naturaleza humana** . No sabían nada de la noción moderna de que *Cristo está en cada hombre* , y que todos poseen *algo bueno dentro* , que solo tienen que despertar y usar para ser salvos. Nunca halagaron a hombres y mujeres de esta manera. Les dijeron claramente que estaban muertos espiritualmente y que debían volver a vivir; que eran culpables, perdidos, indefensos, sin

esperanza y en peligro inminente de ruina eterna. Por extraño y paradójico que pueda parecer a algunos, su primer paso para hacer buenos a los hombres fue mostrarles que eran absolutamente malos; y su principal argumento para persuadir a los hombres de que hicieran algo por sus almas era convencerlos de que no podían hacer nada en absoluto.

Además, los reformadores del siglo XVIII enseñaron constantemente que **la muerte de Cristo** en la cruz fue la única satisfacción por los pecados del hombre; y que, cuando Cristo murió, murió como nuestro sustituto, 'El justo por los injustos'. Este, de hecho, fue el punto cardinal en casi todos sus sermones. Amaban la *persona de Cristo* ; se regocijaron en las *promesas* de Cristo ; instaron a los hombres a andar según el *ejemplo de Cristo* . Pero el único tema, por encima de todos los demás, acerca de Cristo, en el que se deleitaba en detenerse, era la *sangre expiatoria* que Cristo derramó por nosotros en la cruz.

Además, los reformadores del siglo XVIII enseñaron constantemente la gran doctrina de la **justificación por la fe** . Les dijeron a los hombres que la fe era lo único necesario para obtener un interés salvador en la obra de Cristo por sus almas. Justificación, en virtud de la membresía de la iglesia; justificación, sin creer o confiar—eran nociones a las que no daban apoyo. "Todo, si crees, y en el momento en que creas; nada, si no crees", era la médula misma de su predicación.

Además, los reformadores del siglo XVIII enseñaron constantemente la **necesidad universal de la conversión del corazón** y de una nueva creación por el Espíritu Santo. Proclamaron por todas partes a las multitudes a las que se dirigieron: 'Debes nacer de nuevo'. "La filiación de Dios, por el bautismo; la filiación de Dios, mientras hacemos la voluntad del diablo", tal *filiación* nunca admitieron.

Además, los reformadores del siglo XVIII enseñaron constantemente la **conexión inseparable entre la verdadera fe y la santidad personal** . Un verdadero cristiano, sostenían, siempre debe ser conocido por sus *frutos* . "Sin frutos, sin gracia", fue el tenor invariable de su predicación.

Finalmente, los reformadores del siglo dieciocho enseñaron constantemente, como doctrinas igualmente verdaderas, el **odio eterno de Dios contra el pecado** —y el **amor de Dios hacia los pecadores** . Tanto sobre el CIELO como sobre el INFIERNO usaron la mayor sencillez de expresión. Nunca vacilaron en declarar, en los términos más claros, la certeza del juicio de Dios y de la ira venidera, si los hombres persistían en la impenitencia y la incredulidad. Y, sin embargo, nunca dejaron de magnificar las riquezas de la bondad y la compasión de Dios, y de suplicar a todos los pecadores que se arrepintieran y se volvieran a Dios antes de que fuera demasiado tarde.

Tales eran las *principales verdades* que predicaban constantemente los evangelistas ingleses de aquellos tiempos.

Estar contento

por JC Ryle, 1885

“Mantengan sus vidas libres del amor al dinero y **estén contentos** con las cosas que tienen, porque Dios ha dicho: Nunca los dejaré, nunca los desampararé”. Hebreos 13:5

Las palabras que encabezan este artículo se pronuncian pronto y, a menudo, cuestan muy poco al hablante. *¡Nada es más barato que un buen consejo!* Todo el mundo imagina que puede aconsejar bien a su prójimo y decirle exactamente lo que debe hacer.

Sin embargo, *practicar* la lección que encabeza este artículo es muy difícil. Hablar *de satisfacción en el día* de la salud y la prosperidad es bastante fácil; pero *estar* contento en medio de la pobreza, la enfermedad, los problemas, las desilusiones y las pérdidas, ¡es un estado mental al que muy pocos pueden llegar!

Vayamos a la Biblia y veamos cómo trata este gran deber de contentamiento. Notemos cómo habla el gran Apóstol de los gentiles, cuando quería persuadir a los cristianos hebreos a estar contentos. Él respalda su mandato por un hermoso motivo. Él no dice abiertamente: "Conténtate"; agrega palabras que resonarían en los oídos de todos los que leyeran su carta y animarían sus corazones para la lucha: "Conténtate con las cosas que tienes, porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré; nunca te desampararé". ."

Lector, veo cosas en esta frase de oro que, me atrevo a pensar, merecen una atención especial. Préstenme su atención durante unos minutos e intentaremos averiguar cuáles son.

1. Examinemos primero el precepto que nos da Pablo: "Conténtate con lo que tienes".

Estas palabras son muy simples. Un niño pequeño podría entenderlos fácilmente. No contienen doctrina elevada; no implican ninguna cuestión metafísica profunda; y sin embargo, tan simples como son, el deber que estas palabras nos imponen es uno de la más alta importancia práctica para todos los cristianos.

El contentamiento es una de las gracias más raras. Como todas las cosas preciosas, es muy poco común. El antiguo teólogo puritano, que escribió un libro al respecto, hizo bien en llamar a su libro "La *rara* joya del contentamiento cristiano". Se dice que un filósofo ateniense fue al mercado al mediodía con una linterna para encontrar a un hombre honesto. Creo que le habría resultado igualmente difícil encontrar uno bastante satisfecho.

Los ángeles caídos tenían el cielo mismo para morar, antes de caer, y la presencia inmediata y el favor de Dios, pero no estaban contentos. Adán y Eva tenían el jardín de Edén para vivir, con una concesión gratuita de todo lo que había en él excepto un árbol, pero no estaban contentos. Acab tenía su trono y su reino, pero mientras la viña de Nabot no fuera suya, no estaba contento. Amán era el principal favorito del rey persa, pero mientras Mardoqueo se sentaba a la puerta, no estaba contento.

Es lo mismo en todas partes en la actualidad. La murmuración, la insatisfacción, el descontento con lo que tenemos, nos encuentran a cada paso. Decir, como Jacob, "Tengo suficiente", parece rotundamente contrario a la esencia de la naturaleza humana. Decir "quiero más" parece la lengua materna de todo hijo de Adán. Nuestros pequeños alrededor de nuestros hogares familiares son ilustraciones diarias de la verdad de lo que estoy diciendo. Aprenden a pedir "más" mucho antes de lo que aprenden a estar satisfechos. Están mucho más dispuestos a llorar por lo que quieren que a decir "gracias" cuando lo tienen.

Hay pocos lectores de este mismo periódico, me atrevo a decir, que no deseen una u otra cosa diferente de lo que tienen, algo más o algo menos. Lo que tienes no parece tan bueno como lo que no tienes. Si sólo tuvieras esto o aquello concedido, imaginas que serías muy feliz.

Escuchen ahora con qué poder debe llegar la dirección de Pablo a todas nuestras conciencias: "Conténtense", dice, "con las cosas que tienen", no con las cosas que antes *tenían* , no con las cosas que *esperan* . tener—pero con cosas como las que tienes *ahora* . Con tales cosas,

cualesquiera que sean, debemos estar contentos; con tal vivienda, tal posición, tal salud, tal ingreso, tal trabajo, tales circunstancias como las que tenemos, debemos estar contentos.
Lector, un espíritu de este tipo es el secreto de un corazón ligero y una mente tranquila. Pocos, me temo, tienen la menor idea de lo que es un atajo a la felicidad, es estar contento.
Estar contento es ser *rico y acomodado.* Él es el hombre rico que no tiene necesidades y no necesita más. No pregunto cuáles pueden ser sus ingresos. Un hombre puede ser rico en una cabaña y pobre en un palacio.
Estar contento es ser *independiente* . Es el hombre independiente que no depende de las cosas creadas para su comodidad y tiene a Dios como su porción.
Tal hombre es el único que siempre es feliz. Nada puede salir mal o salir mal con un hombre así. Las aflicciones no lo sacudirán, y la enfermedad no perturbará su paz. Puede recoger uvas de los espinos e higos de los cardos, porque puede sacar bien del mal. Como Pablo y Silas, cantará en la cárcel, con los pies clavados en el cepo. Como Pedro, dormirá tranquilamente ante la perspectiva de la muerte, la misma noche antes de su ejecución. Como Job, bendecirá al Señor, incluso cuando esté despojado de todas sus comodidades.
¡Ay! Lector, si quieres ser verdaderamente feliz (¿quién no quiere esto?) búscalo donde solo se puede encontrar. No lo busques en el dinero, no lo busques en el placer, ni en los amigos, ni en el saber. Búscalo en tener una voluntad en perfecta armonía con la voluntad de Dios. Búscalo en el estudio para estar contento.
Puede que digas: está bien hablar, pero ¿cómo podemos estar siempre contentos en un mundo así? Respondo, que necesitas desechar tu orgullo, y conocer tus merecimientos, para poder ser agradecido en cualquier condición. Si los hombres supieran realmente que no merecen nada y que son deudores de la misericordia de Dios todos los días, pronto dejarían de quejarse.
Quizá digas que tienes tales cruces, pruebas y problemas que es imposible estar contento. Respondo que harías bien en recordar tu ignorancia. ¿Sabe usted mejor lo que es bueno para usted, o lo sabe Dios? ¿Eres más sabio que Él?
Las cosas que deseas podrían arruinar tu alma. Las cosas que has perdido podrían haberte envenenado. Recuerde, Rachel debe tener hijos, ¡y los tuvo y murió! Lot debe vivir cerca de Sodoma, y todos sus bienes fueron quemados. Deja que estas cosas penetren en tu corazón.

2. Examinemos, en segundo lugar, el terreno sobre el que Pablo edifica su precepto. Ese terreno es un solo texto de la Escritura.

Es sorprendente observar qué pequeño fundamento parece establecer el apóstol, cuando nos invita a estar contentos. No ofrece ninguna promesa de cosas buenas terrenales y recompensas temporales. Simplemente cita un versículo de la Palabra de Dios. El Maestro ha hablado. "El ha dicho."
Llama la atención, además de esto, observar que el texto que cita no estaba originalmente dirigido a los cristianos hebreos, sino a Josué; y, sin embargo, Pablo se lo aplica a ellos. ¡ Esto demuestra que *las promesas bíblicas son propiedad común de todos los creyentes!* Todos tienen derecho y título sobre ellos. Todos los creyentes forman un cuerpo místico; y en cientos de casos lo que se le dijo a uno puede ser usado justamente por todos.
Pero el punto principal que quiero grabar en la mente de los hombres es este: que debemos hacer de los textos y las promesas de la Biblia nuestro refugio en tiempos de angustia, y la fuente del consuelo de nuestra alma.

Cuando Pablo quiso imponer una gracia y recomendar un deber, citó un texto. Cuando tú y yo demos razón de nuestra esperanza, o cuando sintamos que necesitamos fuerza y consuelo, debemos ir a nuestras Biblias y tratar de encontrar los textos adecuados. El abogado utiliza casos y decisiones antiguos cuando defiende su causa. "Tal juez ha dicho tal cosa, y por lo tanto", argumenta, "es un punto resuelto". El soldado en el campo de batalla toma ciertas posiciones y hace ciertas cosas; y si le preguntan por qué, dirá: "Tengo tales y tales órdenes de mi general, y las obedezco".

El verdadero cristiano siempre debe usar su Biblia de la misma manera. La Biblia debe ser su libro de *referencia* y *precedentes* . La Biblia debe ser para él las órdenes de su capitán. Si alguien le pregunta por qué *piensa* como lo hace, *vive* como lo hace, *siente* como lo hace, todo lo que necesita responder es: "Dios ha hablado de tal manera. Tengo mis órdenes, y eso es suficiente".

Lector, no sé si aclaro el punto, pero es uno que, por simple que parezca, es de gran importancia práctica. Quiero que vean el lugar y el oficio de la Biblia, y la indescriptible importancia de conocerla bien y familiarizarse con su contenido. Quiero que te armes de textos y versículos de la Biblia, grabados en tu memoria, que *leas* para *recordar* , y que recuerdes para *usar* lo que lees.

Tú y yo tenemos problemas y tristezas ante nosotros; no se necesita ojo profético para ver eso. Las enfermedades, las muertes, las despedidas, las separaciones, las decepciones, están seguras de llegar. ¿Qué nos sustentará en los días de oscuridad, que son muchos? Nada es tan capaz de hacerlo, como los textos de la Biblia.

Usted y yo, con toda probabilidad, podemos permanecer meses en un lecho de enfermedad. Los días pesados y las noches cansadas, un cuerpo dolorido y una mente debilitada, pueden hacer de la vida una carga. ¿Y qué nos apoyará? Es probable que nada nos anime y sostenga tanto como los versículos de la Biblia.

Tú y yo tenemos la muerte que esperar. Habrá amigos que dejar, hogar que abandonar, tumba que visitar, un mundo desconocido al que entrar y el juicio final después de todo. ¿Y qué nos sostendrá y consolará cuando se acerquen nuestros últimos momentos? Creo firmemente que nada puede ayudar tanto a nuestro corazón en esa hora solemne como los textos de la Biblia.

Quiero que los hombres llenen sus mentes con pasajes de la Escritura mientras estén sanos y fuertes, para que puedan tener ayuda segura en el día de la necesidad. Quiero que sean diligentes en el estudio de sus Biblias y que se familiaricen con su contenido, a fin de que el gran Libro antiguo pueda estar junto a ellos y hablar con ellos cuando todos los amigos terrenales fallen.

Desde el fondo de mi corazón me compadezco de ese hombre que nunca lee su Biblia. Me pregunto de dónde espera sacar su consuelo poco a poco. Le imploro que cambie su plan, ¡y que lo cambie sin demora! Alguien dijo en su lecho de muerte: "Si hubiera servido a mi Dios la mitad de bien que he servido a mi rey, él no me habría dejado en mi problema". Me temo que algún día se dirá de muchos: "Si hubieran leído sus Biblias tan diligentemente como leen sus periódicos, no se habrían quedado sin consuelo cuando más lo necesitaban".

La Biblia aplicada al corazón por el Espíritu Santo, es el único *tesoro de consolación* . Sin ella no tenemos nada de qué depender; "nuestros pies resbalarán a su debido tiempo" (Deut. 32:35). Con ella somos como los que están parados sobre una roca. Ese hombre está listo para cualquier cosa, que tiene un firme asimiento de las promesas de Dios.

Una vez más, entonces, le digo a cada lector, ármese con un conocimiento profundo de la Palabra de Dios. Léanlo y sean capaces de decir: "¡Tengo esperanza, porque así y así está escrito! ¡No tengo miedo, porque así y así está escrito!" Feliz es el alma que puede decir con Job: "He

estimado las palabras de su boca, más que mi alimento necesario". (Job 23, 12).

3. Examinemos, en último lugar, el texto particular que Pablo cita al hacer cumplir el deber del contentamiento. Les dice a los hebreos: "Dios ha dicho: nunca os dejaré, ni os desampararé".

Poco importa a qué persona en la Trinidad atribuimos estas palabras, ya sea al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo. Todo llega a lo mismo al final. Todos ellos están comprometidos para salvar al hombre en el pacto de gracia. Cada una de las tres Personas dice, como las otras dos: "Nunca te dejaré, ni te desampararé".

Hay una gran dulzura en esta peculiar promesa. Merece mucha atención. Dios le dice a cada hombre o mujer, que está dispuesto a encomendar su alma a la misericordia que es en Cristo, "Nunca te dejaré, y nunca te desampararé". Yo, el Padre eterno, el Dios fuerte, el Rey de reyes, "nunca os dejaré". El idioma inglés no da el significado completo del griego. Implica, "¡nunca, no, nunca, no, ni nunca te deje!"

Ahora bien, si sé algo de este mundo, es un mundo de "abandono, abandono, despedida, separación, fracaso y desilusión". Piensa en lo inmenso que es el consuelo de encontrar algo que nunca te dejará ni fallará.

Las cosas buenas terrenales nos dejan. La salud, el dinero, la propiedad, la amistad, todos se hacen alas y huyen. Están aquí hoy, y se irán mañana. Pero Dios dice: "¡Nunca te dejaré!"

Nos dejamos el uno al otro. Crecemos en familias llenas de cariño y sentimientos tiernos, y luego todos estamos completamente dispersos. Uno sigue su vocación o profesión de una manera, y otro de otra. Vamos al norte y al sur, al este y al oeste, y tal vez no nos encontremos más. Nos encontramos con nuestros amigos y parientes más cercanos solo a intervalos raros, y luego nos separamos nuevamente. Pero Dios dice: "Nunca te dejaré".

Nos dejan los que amamos. Mueren y disminuyen, y se vuelven cada vez menos cada año. Cuanto más hermosas, como las flores, más frágiles, delicadas y efímeras parecen ser. Pero Dios dice: "Nunca te dejaré".

La separación es la ley universal en todas partes, excepto entre Cristo y su pueblo. *La muerte* y el *fracaso* sellan todo lo demás; pero no hay separación en el amor de Dios a los creyentes.

La relación más cercana en la tierra, el vínculo matrimonial, tiene un final. El matrimonio es sólo "hasta que la muerte nos separe". Pero la relación entre Cristo y el pecador que confía en él, nunca termina. Vive cuando el cuerpo muere. Vive cuando fallan la carne y el corazón. Una vez comenzado, nunca se marchita. La tumba lo hace más brillante y más fuerte. "Estoy seguro", dice Pablo, "que ni la vida, ni la muerte, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro!" (Romanos 8:38, 39).

Pero esto no es todo. Hay una peculiar profundidad de sabiduría en las palabras: "Nunca te dejaré ni desampararé". Observe, Dios *no* dice: "Mi pueblo siempre tendrá cosas agradables; siempre será apacentado en verdes pastos, y no tendrá pruebas, o pruebas muy cortas y pocas". Ni lo dice, ni designa tanto a su pueblo. Al contrario, les envía *aflicción* y *castigo* . Él los prueba—al *sufrir* . Él los purifica—por medio del *dolor* . Él ejercita su fe—mediante *decepciones* . Pero aun así, en todas estas cosas él promete: "Nunca te dejaré ni abandonaré".

Que cada creyente comprenda estas palabras y las guarde en su corazón. Téngalos listos y téngalos frescos en su memoria; los necesitarás algún día. Los *filisteos* estarán sobre ti; la mano

de la *enfermedad* te derribará; el *rey del terror* se acercará; el valle de sombra de muerte se abrirá ante tus ojos. Luego llega la hora en que no encontrarás nada tan reconfortante como un texto como este, nada tan alentador como un sentimiento de comprensión del compañerismo de Dios.
Cíñete a esa palabra "nunca". Vale su peso en oro. Aférrate a él como un hombre que se ahoga se aferra a una cuerda. Agárrala con firmeza, como empuña su espada un soldado atacado por todos lados. Dios ha dicho, y lo mantendrá, "¡Nunca te dejaré!"
"¡Nunca!" Aunque tu corazón desfallezca a menudo, y estés harto de ti mismo, y de tus muchos fracasos y enfermedades; incluso entonces la promesa no fallará.
"¡Nunca!" Aunque el diablo susurra: '¡Por fin te tendré! ¡Dentro de poco, tu fe fallará y serás mío! Incluso entonces, Dios cumplirá su Palabra.
"¡Nunca!" Aunque olas de problemas pasen por tu cabeza, y toda esperanza parezca perdida. Incluso entonces la Palabra de Dios permanecerá.
"¡Nunca!" Cuando el frío escalofrío de la muerte te invade, y los amigos no pueden hacer más, y estás comenzando ese viaje del que no hay retorno. Incluso entonces, Cristo no te abandonará.
"¡Nunca!" Cuando llegue el Día del Juicio, y se abran los libros, y los muertos se levanten de sus tumbas, y comience la eternidad. Incluso entonces la promesa soportará todo tu peso. Cristo no dejará su control sobre tu alma.
Oh, lector creyente, confía en el Señor para siempre, porque él dice: "¡Nunca te dejaré!" Recuesta todo tu peso sobre él, no tengas miedo. Gloria en su promesa. Regocíjate en la fuerza de tu consolación. Puedes decir con denuedo: "El Señor es mi ayudador, y no temeré".

Concluyo este artículo con **tres observaciones prácticas** . Considéralos bien, lector, y tenlos en cuenta:

(1.) Déjame decirte por qué hay tan poca satisfacción en el mundo. La respuesta simple es, porque hay muy poca gracia y religión verdadera. Pocos conocen su propio pecado; pocos sienten su desierto; y tan pocos están contentos con las cosas que tienen. La humildad, el autoconocimiento, una visión clara de nuestra propia vileza y corrupción absolutas, estas son las verdaderas raíces del contentamiento.

(2.) Déjame decirte, en segundo lugar, lo que debes hacer, si estás contento. Debes conocer tu propio corazón, buscar a Dios para tu porción, tomar a Cristo como tu Salvador y usar la Palabra de Dios para tu alimento diario.
El contentamiento no se aprende a los pies de Gamaliel, sino a los pies de Jesucristo. El que tiene a Dios por amigo y el cielo por casa, puede esperar sus cosas buenas y contentarse con poco aquí abajo.

(3.) Déjame decirte, por último, que hay una cosa con la que nunca debemos estar contentos. Esa cosa es un poco de religión, un poco de fe, un poco de esperanza y un poco de gracia. Nunca nos sentemos satisfechos con un poco de estas cosas. Al contrario, busquémoslos cada vez más.
Cuando Alejandro Magno visitó al filósofo griego Diógenes, le preguntó si había algo que quisiera y que pudiera darle. Recibió esta breve respuesta: "No quiero nada más que tú te interpongas entre el sol y yo". Que el espíritu de esa respuesta corra a través de nuestra religión.

Hay una cosa que nunca debería satisfacernos ni contentarnos, y es "cualquier cosa que se interponga entre nuestras almas y Cristo".
"No digo esto porque tenga necesidad, porque **he aprendido a estar contento en** cualquier circunstancia. Sé lo que es estar en necesidad, y sé lo que es tener en abundancia. **He aprendido el secreto de estar contento** en todas y cada una de las situaciones, ya sea bien alimentado o hambriento, ya sea que viva en la abundancia o en la pobreza. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:11-13

muchos vendrán

por JC Ryle
"Muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos". Mateo 8:11
Las palabras de la Escritura que encabezan esta página fueron pronunciadas por nuestro Señor Jesucristo. Puedes tomarlos como una profecía o como una promesa. En cualquier punto de vista, son profundamente interesantes y contienen mucho alimento para el pensamiento. Toma las palabras como una **profecía** , y recuerda que seguramente se cumplirán. La Biblia contiene muchas predicciones de las cosas más inverosímiles e improbables, que aún han resultado ser ciertas. ¿No se dijo de Ismael, el padre de la raza árabe, que iba a ser "un hombre salvaje, su mano contra todos los hombres, y la mano de todos contra él"? (Gén. 16:12). Vemos el cumplimiento de esas palabras en este mismo día, cuando miramos las tribus en el Sudán, u observamos los caminos de los beduinos. ¿No se dijo de Egipto que finalmente se convertiría en "el más bajo de los reinos", y sus habitantes en un pueblo que no podía gobernarse a sí mismo ni ser gobernado? (Ezequiel 29:15). Vemos el cumplimiento de aquellas palabras en este mismo día a lo largo de todo el valle del Nilo, y todo estadista de Europa lo sabe con pesar. Será lo mismo con la profecía ante nuestros ojos. "Muchos se sentarán en el reino de los cielos".
Toma las palabras como una **promesa** . Fue hablado para el estímulo de los Apóstoles, y de todos los ministros y maestros cristianos hasta el día de hoy. A menudo nos vemos tentados a pensar que predicar, enseñar, visitar y tratar de llevar almas a Cristo no sirve de nada, y que todo nuestro trabajo se desperdicia. Pero aquí está la promesa de Aquel que "no puede mentir", y nunca dejó de cumplir Su palabra. Nos anima con una frase graciosa. Él quiere que no desmayemos ni nos dejemos llevar por la desesperación. Independientemente de lo que pensemos, y por poco éxito que podamos ver, hay una Escritura ante nosotros que no puede ser quebrantada: "Muchos se sentarán en el reino de los cielos".

I. Tenemos primero en estas palabras, el número de aquellos que serán salvos. Nuestro Señor Jesucristo declara que serán "muchos".
¡Qué extraña suena esa palabra "muchos"! ¿Se salvará alguien que no haya nacido de nuevo, lavado en la sangre de Cristo y santificado por el Espíritu Santo? ¿Se salvará alguien que no se haya arrepentido del pecado, creído en el Señor Jesús para el perdón, y sido santificado de corazón? Ninguno, ninguno, ciertamente ninguno. Si los hombres y las mujeres pueden ser *salvos sin arrepentimiento, fe y santidad* , ¡también podemos tirar la Biblia y abandonar el cristianismo por completo!

Pero, ¿hay mucha gente de este tipo que se vea en el mundo? ¡Pobre de mí! hay muy pocos. Los creyentes que vemos y conocemos son "un rebaño pequeño". "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:14). ¡Pocos se ven en las ciudades y pocos en las parroquias del campo! ¡Pocos entre los ricos y pocos entre los pobres! ¡Pocos entre los viejos y pocos entre los jóvenes! ¡Pocos entre los doctos y pocos entre los ignorantes! ¡Pocos en palacios y pocos en cabañas! Es un dolor permanente para todos los verdaderos cristianos, que se encuentran con tan pocos con quienes pueden orar, alabar, leer la Biblia y hablar de cosas espirituales. A menudo se sienten solos. Muchas son las personas que nunca van a ningún lugar de culto desde el primero de enero hasta el último día de diciembre, y parecen vivir sin Dios en el mundo. Son pocos los hombres y mujeres que hacen algo por la causa de Cristo en la tierra, o que parecen preocuparse por si los que los rodean se pierden o se salvan. ¿Puede alguien negar estas cosas? ¡Imposible! Sin embargo, aquí está nuestro Señor Jesucristo diciendo: "Muchos se sentarán en el reino de los cielos".

Ahora, ¿por qué nuestro Señor dijo eso? Él nunca se equivocó y todo lo que dice es verdad. Permítanme tratar de arrojar algo de luz sobre esta cuestión.

(a) Habrá "muchos" cuando se reúnan todos los que han muerto en el Señor, desde Abel, el primer santo, hasta el último que se halle con vida cuando suene la trompeta, y tenga lugar la resurrección. Serán una "multitud que nadie puede contar" (Apoc. 7. 9).

(b) Habrá "muchos" cuando todos los creyentes de todo nombre, nación, pueblo y lengua, los santos del Antiguo Testamento, como Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y David y los profetas, los santos del Nuevo Testamento, como los apóstoles, los santos entre los cristianos primitivos y los reformadores, cuando todos estos sean reunidos, serán "una multitud que nadie puede contar".

(c) Habrá "muchos" cuando se reúnan los verdaderos cristianos, que ahora están dispersos sobre la faz del globo, y no serán conocidos ni por la Iglesia ni por el mundo. No son pocos los que no pertenecen a ninguna congregación, y no están contados en ninguna lista de comulgantes, aunque sus nombres están en el libro de la vida del Cordero. Algunos de ellos viven y mueren en grandes parroquias abandonadas, desconocidas y no visitadas. Algunos de ellos se apoderan de la verdad al escuchar el Evangelio predicado por misioneros en el país o en el extranjero; pero el predicador nunca los ha conocido, y nunca han sido inscritos formalmente en la lista de conversos. Algunos de ellos son soldados y marineros, que están solos en los regimientos y a bordo de los barcos, y sus compañeros no los entienden. Hay miríadas de tales personas, creo, que viven la vida de la fe, y aman a Cristo, y son conocidas por el Señor, aunque no sean conocidas por los hombres. Estos también harán una gran adición a la "multitud que nadie puede contar".

La pura verdad es que la familia de Dios finalmente se encontrará mucho más grande de lo que la mayoría de nosotros suponemos. Miramos las cosas que vemos con nuestros propios ojos y olvidamos cuánto está pasando en el mundo, en Europa, Asia, África y América, que nuestros ojos nunca ven. La vida interior de la gran mayoría de los que nos rodean es algo oculto, de lo que no sabemos nada. No pensamos en las edades que han pasado, y los innumerables millones que ahora son "polvo y cenizas", aunque cada uno a su vez se durmió en Cristo y fue llevado al cielo. Sin duda es perfectamente cierto que "Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella" (Mateo 7:13). Es aterrador pensar que una inmensa mayoría de todos los que nos rodean parecen muertos en pecado, y completamente desprevenidos para encontrarse con Dios. Pero, por todo eso, no debemos subestimar el número

de hijos de Dios. Incluso suponiendo que sean una minoría, cuando se los juzgue por la estimación humana, resultarán ser muchos en el reino de la gloria, una multitud enorme, "una multitud que nadie puede contar".

¿Está algún lector de estas páginas dispuesto a reírse de la religión, porque los que la profesan decididamente son pocos en número? ¿Está secretamente inclinado a despreciar a los que leen la Biblia y hacen conciencia de santificar sus domingos y tratan de caminar de cerca con Dios? ¿Tienes miedo de hacer una profesión tú mismo, porque piensas que habrá tan pocos contigo y tantos contra ti, y no te gusta ser singular y estar solo? ¡Pobre de mí! siempre ha habido muchos como tu! Cuando Noé construyó el arca, había pocos con él, y muchos se burlaron de él, pero finalmente se encontró que tenía razón. Cuando los judíos estaban reconstruyendo el muro de Jerusalén después del regreso de Babilonia, Sanbalat y Tobías se burlaron de ellos y dijeron: "¿Qué hacen estos débiles judíos?" Cuando el Señor Jesucristo dejó el mundo, sólo ciento veinte discípulos se reunieron en el aposento alto de Jerusalén, mientras que los amigos de los fariseos incrédulos, los escribas y los sacerdotes se contaban por decenas de miles. Pero los discípulos tenían razón y sus enemigos estaban equivocados. Cuando Bloody Mary se sentó en el trono y Latimer y Ridley fueron quemados en la hoguera, los amigos del Evangelio parecían muy pocos y sus enemigos eran una gran mayoría. Sin embargo, los reformadores tenían razón y sus enemigos estaban equivocados.

¡Cuida lo que estás haciendo! Cuidado con juzgar el cristianismo vital por el pequeño número de los que parecen profesarlo. Puede tener a la multitud con usted ahora, y la risa puede estar de su lado, pero llegará el día en que abrirá los ojos con asombro y descubrirá, quizás demasiado tarde, que las mismas personas a las que despreciaba no eran pocas. , pero muchos, una vasta compañía, "una multitud que nadie puede contar".

¿Está algún lector de este artículo dispuesto a abatirse y desanimarse porque ama a Cristo y trata de servirle, pero se encuentra casi completamente solo? ¿A veces te falla el corazón, te cuelgan las manos y se te debilitan las rodillas, porque rara vez te encuentras con alguien con quien puedes orar, alabar, leer y hablar acerca de Cristo y abrir tu corazón a ¿sin temor? ¿Alguna vez lloraste en secreto por falta de compañía? Bueno, solo estás bebiendo la copa que muchos han bebido antes que tú. Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Samuel, David, los Profetas, Pablo, Juan y los Apóstoles eran personas que estaban muy solas. ¿Esperas que te vaya mejor que ellos? Consuélense y tengan fe. Hay más gracia en el mundo de lo que puedes ver, y más cristianos viajando hacia el cielo de lo que crees. Elías pensó que estaba solo, cuando había "siete mil en Israel que no habían doblado la rodilla ante Baal". Consuélate y mira hacia adelante. Se acerca tu buen momento. Tendrás mucha compañía poco a poco. Encontrarás muchos y no pocos en el reino de los cielos, muchos para recibirte, muchos con quienes regocijarte y alabar, muchos con quienes pasarás una eternidad bendecida. ¡Qué agradable es encontrarse con un solo santo ahora por unas pocas horas! ¡Cómo nos alegra y refresca, como la nieve en verano o el sol después de las nubes! ¿Qué será, entonces, cuando veamos una enorme compañía de santos, sin un solo pecador inconverso que estropee la armonía; todos los hombres y mujeres de fe, y ninguno incrédulo; todo trigo y nada de paja; "una multitud que nadie puede contar!" Seguramente los "muchos" que veremos en el cielo compensarán ampliamente los "pocos" que ahora vemos en la tierra.

II. Tenemos, en segundo lugar, en las palabras de nuestro Señor Jesucristo, las viviendas y la posición de aquellos que finalmente serán salvos. Está escrito "que vendrán del este y del oeste".

No cabe duda de que esta expresión es proverbial. No debe tomarse literalmente, como si los salvados no vinieran del norte y del sur, sino solo de la salida y puesta del sol. Encontramos la misma expresión en el Salmo 103, donde se dice: "Cuanto está lejos el oriente del occidente, así ha alejado de nosotros nuestras rebeliones". El significado es simplemente este: Los salvados vendrán de diferentes lugares—de lugares distantes—y de lugares donde hubieras pensado que era muy poco probable que se encontraran.

(a) No habrán pertenecido todos a una **iglesia** . Habrá episcopales, presbiterianos, independientes, bautistas, metodistas, hermanos de Plymouth y muchos otros tipos de cristianos que no tengo espacio ni tiempo para nombrar. Por mucho que discrepen y discutan ahora, al final tendrán que estar de acuerdo. Encontrarán con asombro que los puntos en los que estaban de acuerdo eran una gran cantidad, y los puntos en los que diferían eran muy pocos. Todos podrán decir con un solo corazón: "¡Aleluya! ¡Alabado sea Aquel que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre!" Y todos podrán responder con una sola voz: "¡Amén, amén!" El himno en el cielo, dijo el buen George Whitefield, será por toda la eternidad: "¡Qué ha obrado Dios!" Los puntos de desacuerdo terrenal habrán desaparecido y se habrán derretido como la nieve en primavera. La enseñanza común del Espíritu Santo se destacará clara y claramente ante todos los ojos en el cielo. Por fin habrá una Iglesia verdadera, sin mancha ni mancha ni cosa semejante, sin peleas, controversias o disensiones, todo trigo y sin cizaña, todos miembros sanos y ninguno defectuoso.

(b) Vendrán de varios **países** en todas partes del mundo, de las montañas heladas de Groenlandia y las regiones abrasadoras de los trópicos, de la India y Australia, de América y de China, de Nueva Zelanda y las islas del Océano Pacífico. , de África y de México. Algunos habrán puesto sus huesos en tumbas solitarias como Henry Martyn en Persia, sin nadie que los honre en su muerte. Algunos habrán sido enterrados en el mar con el funeral de un marinero. Algunos habrán muerto la muerte de los mártires y serán reducidos a cenizas como nuestros propios reformadores. Algunos habrán caído víctimas de climas malignos o de la violencia pagana en las estaciones misioneras. Y algunos habrán muerto como Moisés, en lugares donde ningún ojo humano los vio. Pero todos ellos vendrán juntos y se reunirán de nuevo en el reino de los cielos. Importa poco dónde estamos enterrados, y cómo estamos enterrados, y en qué tipo de tumba. China está tan cerca del cielo como Inglaterra, y el mar entregará sus muertos al mismo tiempo que la tierra. Nuestro ataúd, y nuestro funeral, y el servicio de entierro, y la larga procesión de dolientes, son asuntos de muy secundaria importancia. El único punto del que debemos asegurarnos, de cualquier lugar del que vengamos, es estar entre aquellos que "se sentarán en el reino de los cielos".

(c) Procederán de **rangos** , clases y profesiones completamente diferentes. El cielo será un lugar tanto para los sirvientes como para los amos, para las criadas como para las señoras, para los pobres como para los ricos, para los ignorantes como para los eruditos, para los arrendatarios como para los terratenientes, para los súbditos como para los gobernantes, para los el mendigo como la reina. No existe un camino real al cielo, y no habrá distinción de clases cuando lleguemos allí. Al fin habrá perfecta igualdad, perfecta fraternidad y perfecta libertad. No importará nada si teníamos mucho dinero en la tierra, o nada en absoluto. La única pregunta será si realmente nos hemos arrepentido de nuestros pecados, si realmente hemos creído en el Señor Jesús y si realmente somos personas convertidas y santificadas. No se dará preferencia a los que hayan venido de monasterios, conventos o cuevas de ermitaños.

Es muy probable que aquellos que han cumplido con su deber en ese estado de vida al que Dios los llamó, y han llevado la cruz de Cristo en el Ejército o en la Armada, en el Parlamento o en el Colegio de Abogados, en el banco o en la oficina del comerciante, detrás el mostrador o en el fondo de un pozo de carbón, se encontrarán en la primera fila en el reino de los cielos. No es necesario llevar un vestido peculiar, o ponerse un semblante austero, y retirarse del mundo, para sentarse en el reino de los cielos.

(d) Vendrán de los lugares más improbables, y de **posiciones** en las que habrías pensado que la semilla de la vida eterna nunca podría haber crecido en un alma. Saulo, el joven fariseo, vino de los pies de Gamaliel, y de la persecución de los cristianos, y se levantó para ser el gran Apóstol de los gentiles, que trastornó al mundo. Daniel vivió en Babilonia y sirvió fielmente a Dios en medio de la idolatría y el paganismo. Pedro fue una vez un pescador en el mar de Galilea. Mateo era un recaudador de impuestos públicos, que dedicaba sus días a recibir costumbres. Lutero y Latimer comenzaron su vida como papistas devotos y terminaron su vida como cristianos devotos. John Bunyan, el autor de "Pilgrim's Progress", fue una vez un joven descuidado, desconsiderado, maldiciendo en un pueblo del campo. George Whitefield sirvió en una taberna en Gloucester y pasó sus primeros días limpiando ollas y sacando cerveza. John Newton, el autor de célebres himnos y cartas, fue una vez capitán de un barco de esclavos en las costas de África, y no vio ningún daño en comprar y vender carne y sangre humana. Todos estos realmente "vinieron del este y del oeste", y en un momento de sus vidas parecían las personas más improbables en el mundo para venir a Cristo y "sentarse en el reino de los cielos". Pero vinieron inequívocamente, y son una prueba eterna de que las palabras de nuestro Señor Jesucristo son estrictamente ciertas. Los hombres y las mujeres pueden "venir del este y del oeste" y, sin embargo, ser encontrados finalmente en el reino de la felicidad y la gloria eternas.

Aprendamos a nunca desesperar de la salvación de nadie, mientras viva. Los padres nunca deben desesperarse de los hijos pródigos. Las madres nunca deben perder la esperanza de tener hijas obstinadas y testarudas. Los maridos nunca deben desesperarse de las esposas, ni las esposas de los maridos. No hay nada imposible con Dios. El **brazo de la gracia es muy largo** y puede llegar a aquellos que parecen muy lejanos. El Espíritu Santo puede cambiar cualquier corazón. La sangre de Cristo puede limpiar cualquier pecado. Sigamos orando y esperando por los demás, por improbable que parezca su salvación en este momento. Veremos a muchos en el cielo a quienes nunca esperábamos ver allí. El último aún puede resultar el primero, y el primero el último. El famoso Grimshaw de Yorkshire, cuando murió, dejó a su único hijo inconverso, descuidado, irreflexivo e indiferente a la religión verdadera. Llegó el día en que el corazón del joven cambió y siguió los pasos de su padre. Y cuando yacía en su lecho de muerte, una de sus últimas palabras fue: "¡Qué dirá mi anciano padre cuando me vea en el cielo!" "¡Ciertamente el brazo del Señor no es demasiado corto para salvar!" Isaías 59:1

Aprendamos a no afligirnos "como los que no tienen esperanza", cuando nos separemos de amigos que son verdaderos cristianos, y nos separemos, tal vez, para siempre. Las separaciones y despedidas de este mundo son probablemente algunas de sus cosas más dolorosas. Cuando el círculo familiar se rompe, cuando el viejo nido comienza a perder a sus habitantes, cuando el joven zarpa hacia Australia, Nueva Zelanda o las islas Fiji, sin esperanza de regresar dentro de diez o doce años, cuando estas cosas toman lugar. lugar, es una dura prueba para la carne y la sangre. He presenciado escenas en el desembarcadero de Liverpool, cuando los grandes barcos de vapor están a punto de zarpar hacia América, que podrían hacer que se le salten las lágrimas a los ojos del extranjero más insensible. Las separaciones de este mundo son cosas terribles; pero

la verdadera fe en Cristo y la resurrección a la vida eterna a través de Él, quita el aguijón de la peor de las despedidas. Le permite al creyente mirar más allá de las cosas que se ven, a las cosas que no se ven, a la venida del Salvador y nuestra reunión con Él. Sí, es algo agradable de recordar, mientras el gran barco se aleja y agitamos nuestro último adiós, "es solo un poco de tiempo, y los veremos a todos de nuevo para no separarnos más". El pueblo de Dios se reunirá del este y del oeste, y todos nos reuniremos por fin "en el reino de los cielos", y no saldremos más.

tercero Tenemos, en tercer lugar, en las palabras de nuestro Señor Jesucristo, la porción futura y la recompensa de aquellos que finalmente serán salvos. Está escrito, "ellos se sentarán en el reino de los cielos".
Esa expresión, "siéntate", es muy agradable y cómoda para mi mente. Tamizémoslo, examinémoslo y veamos lo que contiene. En el día del juicio, los creyentes se ESTARÁN de pie con denuedo a la diestra de Cristo, y dirán: "¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús, que murió. -más aún, que resucitó- está a la diestra de Dios y también intercede por nosotros". (Romanos 8:33, 34). Pero cuando el juicio haya pasado y haya terminado, y comience el reino eterno, ellos "SE SENTARÁN".

(a) Sentarse implica una sensación de CONFIANZA y estar en casa. Si estuviéramos en presencia de un juez severo, o de un rey revestido de terrible majestad, no deberíamos atrevernos a sentarnos. Pero no habrá nada que asuste a los creyentes en el reino de los cielos. Los pecados de sus vidas pasadas no los harán temblar y alarmarse. Por muchos, por grandes y negros que sean, todos habrán sido lavados en la sangre preciosa de Cristo, y no quedará ni una sola mancha. Completamente justificados, completamente absueltos, completamente perdonados, completamente "aceptados en el Amado", serán contados justos ante Dios por causa de Aquel que se hizo pecado por nosotros, aunque no conoció pecado (2 Cor. v. 21).
Aunque los pecados de sus vidas "fueren como la grana, serán emblanquecidos como la nieve; y aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana". Sus pecados no serán "recordados más"; "buscado y no encontrado"; "borrado como una nube espesa"; "arrojado a espaldas de Dios"; "sumergido en las profundidades del mar". Los creyentes no necesitarán *purgatorio* después de que mueran. Es ignorancia e incredulidad pensar así. Una vez unidos a Cristo por la fe, están completos a la vista de Dios Padre, y aun los ángeles perfectos no verán mancha en ellos. Seguramente bien pueden sentarse; y siéntete como en casa! Pueden recordar todos los pecados de sus vidas pasadas y humillarse al recordarlos. Pero esos pecados no los asustarán.
La sensación de fracaso diario, debilidad, imperfección y conflicto interior ya no estropeará su paz. Por fin su santificación será completada. La guerra interior llegará a un final perfecto. Sus antiguos pecados y enfermedades que los acosaban habrán desaparecido y se habrán derretido. Al fin podrán servir a Dios sin cansancio, atenderlo sin distracción y no estar obligados a clamar continuamente: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24). ¿Quién puede decir la bienaventuranza de todo esto mientras todavía estamos en el cuerpo? Aquí en este mundo no nos damos cuenta de la plenitud de nuestra justificación, y "gemimos, siendo agobiados" a causa de nuestra santificación imperfecta. Nuestros mejores esfuerzos por alcanzar la santidad van acompañados de una triste conciencia del fracaso diario. Pero cuando "el viejo hombre" esté por fin completamente muerto, y la carne ya no codezca contra el espíritu, cuando haya un fin del pecado que mora en nosotros, y el mundo y el diablo ya

no puedan tentarnos, entonces por fin entenderemos lo que Dios ha preparado para los que le aman. Nos "sentaremos en el reino de los cielos". Pero esto no es todo.

(b) Sentarse implica DESCANSO y una cesación completa del trabajo, la fatiga y el conflicto. Hay un descanso que queda para el pueblo de Dios. Aquí en esta vida nunca estamos quietos. La Palabra de Dios nos dice que el cristiano debe "andar", y "correr", y "trabajar", y "trabajar", y "luchar", y "gemir", y "llevar la cruz", y llevar el " armadura", y permanecer como centinela de guardia en tierra enemiga. No es hasta que entremos en el reino de los cielos que debemos esperar "sentarnos".

El trabajo para Cristo, sin duda, es placentero, e incluso en esta vida trae una rica recompensa: la recompensa de una conciencia feliz, una recompensa que el mero político, el comerciante o el hombre de placer nunca pueden cosechar, porque solo buscan una corona corruptible. "Los que beban de estas aguas volverán a tener sed". Pero incluso la obra del cristiano es agotadora para la carne y la sangre; y mientras vivamos en un cuerpo mortal, el trabajo y el cansancio irán juntos. *La sola vista del pecado en otros, que no podemos controlar, es una prueba diaria para nuestras almas.* Sin duda, la lucha de la fe es una "buena lucha", pero nunca puede haber lucha sin heridas, dolor y fatiga. La misma *armadura* que se le pide al cristiano que se ponga es *pesada* . El yelmo y la coraza, el escudo y la espada, sin los cuales no podemos vencer al demonio, nunca se pueden usar sin un esfuerzo constante. Seguramente será un tiempo bendito cuando todos nuestros enemigos serán asesinados, y podremos despojarnos de nuestra armadura en seguridad, y "sentarnos en el reino de los cielos".

Mientras tanto, nunca olvidemos que el tiempo es corto. Aun el diablo lo sabe, y tiene gran ira porque tiene poco tiempo (Ap. 12:12). Sigamos trabajando y luchando, con plena seguridad de esperanza, con el bendito recuerdo de que no será para siempre. Cuando la gran batalla de Waterloo estaba en su apogeo, y el resultado del día parecía temblar en la balanza, se dice que el duque de Wellington seguía volviendo tranquilamente los ojos a la izquierda, en la confiada expectativa de que en poco tiempo su prusiano aparecerían aliados, y su victoria sería segura. Que esta clase de esperanza anime nuestras almas cuando estemos soportando el trabajo y el calor del día. ¡Nuestro Rey viene pronto, y cuando venga nos "sentaremos" y no trabajaremos ni pelearemos más!

IV. Lo cuarto y último que contienen las palabras de nuestro Señor Jesucristo es la COMPAÑÍA de la que gozarán para siempre los que finalmente se salven.

Ahora bien, la compañía es un gran secreto de la felicidad. El hombre es por naturaleza un ser social. De hecho, es una rara excepción encontrar a alguien a quien le guste estar siempre solo. Un palacio repleto de riquezas y lujos incalculables sería al final poco mejor que una prisión, si viviéramos en él completamente solos. Una casa de campo con agradables compañeros es una morada más feliz que un castillo real sin nadie con quien hablar, nadie con quien escuchar, nadie con quien intercambiar pensamientos, nadie con quien conversar, excepto el propio pobre corazón. Todos necesitamos a alguien con quien vivir y amar. Incluso el habitante solitario de una isla, como Robinson Crusoe, nunca está satisfecho con vivir solo.

Nuestro bendito Señor, que formó al hombre del polvo de la tierra y lo hizo tal como es, lo sabe perfectamente. Por lo tanto, cuando describe la porción futura de su pueblo creyente, se preocupa de decirnos qué clase de compañía tendrán en el reino de los cielos. Dice que los salvos "se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob" en el mundo venidero.

Ahora bien, ¿qué significa esa expresión? Mirémoslo, analicémoslo y veamos qué contiene.

Los compañeros de los salvos en el mundo eterno serán todos los creyentes que hayan vivido en la tierra desde el principio hasta el fin. Los viejos soldados, los viejos peregrinos, los viejos siervos de Cristo, los viejos miembros de la familia de Cristo, todos, en una palabra, que han vivido por la fe y servido a Cristo, y caminado con Dios, estos formarán la compañía en la que los salvados pasará una existencia sin fin.

Verán a todos los antiguos dignos de los que leen en el Antiguo Testamento, los patriarcas, los profetas y los santos reyes, que esperaban la venida de Cristo, pero murieron sin verlo. Verán a los santos del Nuevo Testamento, a los Apóstoles ya los hombres y mujeres santos que vieron a Cristo cara a cara. Verán a los primeros padres que murieron por la verdad y fueron arrojados a los leones o decapitados bajo la persecución de los emperadores romanos. Verán a los valientes reformadores que resucitaron el Evangelio del polvo del continente y destaparon los pozos de agua viva que Roma había llenado con basura.

Ellos verán a los mártires benditos de nuestra propia tierra, que llevaron a cabo la gloriosa Reforma protestante, y dieron la Biblia a nuestros compatriotas en lengua inglesa, y murieron alegremente en la hoguera por la causa del Evangelio. Verán a los hombres santos del siglo dieciocho, Whitefield y Wesley, Romaine y sus compañeros, quienes, frente a la amarga oposición, revivieron la religión en la Iglesia de Inglaterra. Sobre todo, verán a sus propios amigos que se durmieron en Cristo, ya quienes una vez siguieron hasta sus tumbas con muchas lágrimas, y los verán con el reconfortante pensamiento de que nunca más se separarán. ¡Seguramente el pensamiento de una compañía como esta debería animarnos mientras viajamos por el camino angosto! Es algo bueno que aún está por venir.

Hay poca felicidad en la compañía, a menos que haya *total simpatía y simpatía de gusto* . Es una de las pruebas más duras para un verdadero cristiano sobre la tierra: que se encuentre con tan pocas personas que estén totalmente de acuerdo con él acerca de la religión. ¡Cuán a menudo en la sociedad se ve obligado a morderse la lengua y no decir nada, y a oír y ver muchas cosas que le duelen el corazón y lo envían de vuelta a su propia casa pesado y deprimido! Es un raro privilegio encontrarse ocasionalmente con dos o tres a quienes puede abrir su corazón y con quienes puede hablar libremente, sin temor a ofender o ser malinterpretado. Pero habrá un fin de este estado de cosas, en el reino de los cielos. Los que son salvos no encontrarán a nadie allí, que no haya sido guiado por el mismo Espíritu y haya pasado por la misma experiencia que ellos.

No habrá allí un hombre o una mujer que no haya sentido profundamente la carga del pecado, llorado por él, confesado, luchado con él y tratado de crucificarlo. No habrá allí un hombre o una mujer que no haya acudido a Cristo por fe, echado todo el peso de su alma sobre Él, y no se haya regocijado en Él como su Redentor. No habrá allí un hombre o una mujer que no se haya deleitado en la Palabra de Dios, que no haya derramado su alma en oración ante el trono de la gracia y que no se haya esforzado por vivir una vida santa. En una palabra, no habrá nadie allí que no haya conocido algo de arrepentimiento para con Dios, fe en nuestro Señor Jesucristo, y santidad de vida y conversación. Es agradable encontrar algunas personas de este tipo en la tierra mientras viajamos por el camino angosto que conduce al cielo. Nos refresca como un arroyo en el camino, y es como un pequeño atisbo dentro del velo. Pero, ¿qué será cuando veamos "una multitud, que nadie puede contar", de santos completamente liberados de todo pecado, y ni una sola persona inconversa entre ellos que estropee la armonía!

¿Qué será cuando nos encontremos con nuestros propios amigos creyentes una vez más, finalmente perfeccionados, y descubramos que *sus* pecados que nos acosan, y *los nuestros* propios pecados que nos acosan, han pasado, y no queda nada en nosotros, sino gracia sin

corrupción? ! Sin embargo, todo esto vendrá cuando pasemos detrás del velo. Los habitantes no deben ser una multitud *mixta* incapaz de entenderse unos a otros. Todos ellos deben ser de un solo corazón y de una misma mente. No debemos sentarnos entre gente ignorante, impía e inconversa, sino "con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos". El cielo mismo no sería un cielo si todo tipo de personajes llegaran allí, como algunas personas enseñan falsamente. No podría haber orden ni felicidad en tal cielo. Debe haber *idoneidad* para "la herencia de los santos en luz" (Col. 1. 12).

(1) Y ahora, lector, antes de dejar este papel, pregúntese si será hallado entre los muchos que "se sentarán en el reino de los cielos". La **pregunta** exige una respuesta. Te encargo que no des descanso a tu alma hasta que puedas responderla de manera satisfactoria. El tiempo pasa rápidamente y el mundo envejece. Los signos de los tiempos deberían ponernos a todos a pensar. "La angustia de las naciones con perplejidad" parece aumentar cada año. La sabiduría de los estadistas parece absolutamente incapaz de prevenir guerras y confusión en todas las direcciones. El progreso del arte, la ciencia y la civilización parece totalmente impotente para impedir la existencia de enormes males morales. Nada curará jamás las enfermedades de la naturaleza humana, sino el regreso del Gran Médico, el Príncipe de Paz, la segunda venida del mismo Jesucristo. Y cuando Él venga, ¿serás hallado entre los "muchos" que "se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos?"
¿Por qué no deberías ser encontrado entre *los muchos* ? No conozco otra razón que tu propia indolencia y pereza, o tu propio amor decidido por el pecado y el mundo. ¡Una puerta abierta está delante de ti! ¿Por qué no entrar en él? El Señor Jesucristo es capaz y está listo para salvarte. ¿Por qué no le entregas tu alma y te aferras a la mano que te tiende desde el cielo? Repito que no conozco ninguna razón por la que no debas encontrarte entre los "muchos" en el último día.
Te imaginas que hay tiempo suficiente, y no hay necesidad de prisa o decisión inmediata. Será mejor que tengas cuidado con lo que dices. No a todos los hombres y mujeres les es dado vivir hasta los ochenta años y luego morir tranquilamente en sus camas. ¡ La notificación de dejar este cuerpo mortal a veces llega de repente, y los hombres y mujeres son llamados a salir en un *momento* al mundo invisible! Será mejor que aproveches el tiempo mientras lo tienes, y no naufragues en esa roca miserable, *"una estación conveniente"*.
¿Tienes miedo de que la gente se ría de ti y se burle de ti, si comienzas a preocuparte por tu alma y a buscar un lugar en el reino de los cielos? Eche el sentimiento de cobardía a sus espaldas y tome la decisión de nunca avergonzarse de la religión. ¡Pobre de mí! ¿Dónde hay demasiados que descubrirán por fin que se *rieron del cielo y se rieron en el infierno?* No temas el reproche del hombre, que a lo sumo sólo puede dañar tu cuerpo. Temed a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Aférrense confiadamente a Cristo, y Él les dará la victoria sobre todo lo que ahora temen. El que hizo posible que el apóstol Pedro, que una vez huyó y negó a su Maestro, se mantuviera firme como una roca ante el concilio judío y finalmente muriera por el Evangelio, el Señor, digo, vive todavía a la diestra de Dios, y es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que por él se acercan a Dios, y de hacerte más que vencedor!
¿Piensas que no serás feliz si buscas que tu alma sea salva y te sientes en el reino de los cielos? Deseche el pensamiento indigno como una sugerencia mentirosa del diablo. No hay personas tan verdaderamente felices como los verdaderos cristianos. Cualquier cosa que un mundo burlón quiera decir, los creyentes tienen comida para comer que el mundo no conoce, y comodidades internas que el mundo no puede entender. No hay melancolía en la religión verdadera, y no hay

religión verdadera en parecer sombrío, amargo o austero. A pesar de la cruz y el conflicto, el verdadero cristiano tiene una paz interior comparada con la cual el mundo no tiene nada que dar; ¡porque es una paz que los problemas, el duelo, la enfermedad y la muerte misma no pueden quitar! Las palabras del Maestro son estrictamente ciertas: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14). . 27). Si los hombres y las mujeres quieren ser verdaderamente felices, deben esforzarse por estar entre los que "se sentarán en el reino de los cielos".

(2) Por último, pero no menos importante, permítanme concluir todo ofreciendo una palabra de **exhortación** y **aliento** a aquellos que tienen motivos para esperar que se encuentren entre los muchos que se sentarán en el reino de los cielos.

¿Tendrías mucho gozo y paz al creer? Intenta hacer todo el bien que puedas en el mundo. Siempre hay mucho por hacer, y pocos para hacerlo. Siempre hay muchos que viven y mueren en la ignorancia y el pecado, y nadie se acerca a ellos y trata de salvar sus almas. ¡Vivimos en días en que se hace muy poco trabajo cristiano real para reparar los males de los tiempos! Si todos los cristianos en todas nuestras iglesias se dedicaran a ir entre aquellos que están sin Dios en el mundo, con la Biblia en sus manos y una simpatía amorosa como la de Cristo en sus corazones, pronto serían mucho más felices de lo que son ahora. —y el rostro de la sociedad pronto cambiaría. La ociosidad es una de las grandes causas del abatimiento del que tantos se quejan. Demasiados, demasiados cristianos, parecen muy contentos de ir al cielo solos, y no les importa nada traer a otros al reino de Dios.

Si tratas de hacer el bien de la manera correcta, nunca tendrás que dudar de que se hará el bien. Muchos maestros de escuela dominical llegan a casa el domingo por la noche con el corazón apesadumbrado e imaginan que su trabajo es en vano. Muchos visitadores del hogar regresan de sus rondas y piensan que no están produciendo ningún efecto. Muchos ministros bajan de su púlpito desalentados y abatidos, imaginando que su predicación es en vano. Pero todo esto es incredulidad vergonzosa. A menudo sucede mucho más en los corazones y las conciencias de lo que vemos.

El que "se va llorando por su camino, llevando la semilla; volverá con alegría, trayendo consigo sus gavillas" (Salmo 126:6). Hay más convertidos y salvos de lo que suponemos. " *Muchos* se sentarán en el reino de los cielos" a quienes nunca esperábamos ver allí. Sigamos leyendo, y orando, y visitando, y hablando, y hablando de Cristo a todos a quienes podamos llegar. Si tan solo somos "firmes, inconmovibles, creciendo siempre en la obra del Señor", encontraremos, para nuestro asombro, que nuestra labor no fue en vano en el Señor. (1 Co. 15:58).

Pero si tratamos de hacer el bien, siempre debemos cultivar la *paciencia* . No podemos tener dos cielos, un cielo aquí en este mundo y un cielo en el más allá. La batalla aún no ha terminado. El tiempo de la cosecha aún no ha llegado. El diablo aún no está atado. El tiempo en que se cumplirá la promesa de nuestro Señor, aún no ha llegado. ¡Pero llegará pronto!

Cuando la difunta Reina Victoria, al final de la guerra de Crimea, se presentó y con sus propias manos reales entregó la Cruz Victoria a los valientes soldados que se la habían ganado, ese honor público compensó todo lo que habían pasado esos soldados. Las dificultades de las trincheras se olvidaron por el momento y parecían cosas comparativamente pequeñas. ¡Cuál será, pues, el gozo cuando el Capitán de nuestra salvación reúna en torno suyo a sus fieles soldados, y dé a cada uno una corona de gloria que nunca se marchita! Seguramente bien podemos esperar con paciencia ese día. Está llegando, y seguramente llegará al fin. Acordándonos de ese día, dejemos

atrás las dudas y la incredulidad, y dirijamos nuestros rostros con firmeza hacia la nueva Jerusalén. "La noche está pasada y el día está cerca". ¡Ninguna palabra de la bendita promesa que tenemos ante nosotros fallará! "Muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos".

¡Venir!

por JC Ryle

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28.

El nombre del tratado que tienen ante ustedes es corto, pero el tema que desarrolla ese nombre es profundamente importante. Es la primera palabra de un texto de la Escritura que merece ser escrita con letras de oro. Te ofrezco ese texto como una invitación amistosa: te ruego que lo mires y lo medites bien. Ese solo texto puede ser la salvación de tu alma.

Nuestros años están pasando rápidamente. A medida que llega cada etapa sucesiva del año, oímos hablar de reuniones e invitaciones: Pascua y Navidad son épocas en las que los amigos invitan a amigos a que vengan a verlos. Pero hay una invitación que exige atención todos los días del año: esa invitación es la que les traigo hoy. Puede ser diferente a cualquiera que haya recibido hasta ahora; pero es de una importancia indecible: se refiere a la felicidad eterna de tu alma.

Lector, no retrocedas cuando leas estas palabras. No quiero estropear vuestros placeres, siempre que vuestros placeres no estén mezclados con el pecado. Sé que hay un tiempo para reír, así como un tiempo para llorar. Pero sí quiero que seas reflexivo, además de feliz; para considerar, así como para hacer alegría. Cada Semana Santa faltan algunos que un año antes estaban vivos y coleando; hay algunos que se reúnen todos los años alrededor de las fogatas de Navidad, ¡y que un año después estarán en sus tumbas!

Lector, ¿cuánto tiempo te queda de vida? ¿Otra Pascua u otra Navidad te encontrarán con vida? Una vez más os ruego que escuchéis las invitaciones que os traigo en este día. Tengo un mensaje para ti de mi Maestro. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Hay cuatro puntos en el texto que tienen ante ustedes, a los que les pido su atención. Sobre cada uno de estos tengo algo que decir.

Yo primero. ¿Quién es el *Portavoz* de esta invitación?

II. En segundo lugar. ¿ A *quién* va dirigida esta invitación?

tercero En tercer lugar. ¿Qué te pide el Portavoz que *hagas?*

IV. Por último. ¿Qué ofrece *dar el Portavoz* ?

Que el Espíritu Santo bendiga la lectura de este tratado para su beneficio eterno. ¡Que este día sea un día especialmente recordado en la historia de tu alma!

I. En primer lugar, ¿Quién es el Portavoz de la invitación que encabeza este tratado? ¿Quién es el que invita tan libremente y ofrece tan abundantemente? ¿Quién es el que dice a tu conciencia este día: "Ven, ven a mí"?

Lector, tienes derecho a hacer estas preguntas. Vives en un mundo de mentiras. La tierra está llena de trampas, farsas, engaños, impostores y falsedades. El valor de un pagaré depende

totalmente del nombre que se firma en la parte inferior. Cuando oyes hablar de un poderoso Prometedor, tienes derecho a decir: ¿Quién es este? y cual es su nombre?
El Portavoz de la invitación ante ustedes es el más grande y mejor Amigo que el hombre haya tenido jamás. Es el Señor Jesucristo, el eterno Hijo de Dios.
Él es Uno que es **todopoderoso** . Él es compañero e igual de Dios el Padre; Él es verdadera y completamente Dios; por Él fueron hechas todas las cosas. En Su mano están todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento; Él tiene todo el poder en el cielo y la tierra; en Él habita toda plenitud. Tiene las llaves de la muerte y del infierno. Él es ahora el Mediador designado entre Dios y el hombre. Un día será el Juez y Rey de toda la tierra. Lector, cuando alguien como este habla, puedes confiar en Él con seguridad. Lo que Él promete, Él es capaz de realizarlo.
Él es el más **amoroso** . Nos amó tanto, que dejó el cielo por nosotros, y apartó por un tiempo la gloria que tenía con el Padre. Él nos amó tanto que nació de una mujer por amor a nosotros y vivió treinta y tres años en este mundo pecaminoso. Él nos amó tanto que se comprometió a pagar nuestra gran deuda con Dios, y murió en la cruz para hacer expiación por nuestros pecados. Lector, cuando alguien como éste habla, merece ser escuchado. Cuando Él promete algo, no debes tener miedo de confiar en Él.
Él es el que **conoce** más a fondo el corazón del hombre. Tomó sobre sí un cuerpo como el nuestro, y se hizo semejante al hombre en todo, excepto en el pecado. Él sabe por experiencia por lo que el hombre tiene que pasar. Ha probado la pobreza, el cansancio, el hambre, la sed, el dolor y la tentación. Él está familiarizado con todas nuestras condiciones sobre la tierra; Él "sufrió a sí mismo siendo tentado". Lector, cuando alguien como éste hace una oferta, la hace con perfecta sabiduría. Él sabe exactamente lo que tú y yo necesitamos.
Él es Uno que nunca quebranta Su **palabra** . Él siempre cumple sus promesas, nunca deja de hacer lo que emprende. Él nunca defrauda al alma que confía en Él. Por poderoso que sea, hay una cosa que no puede hacer: es imposible que mienta. Lector, cuando alguien como éste hace una promesa, no debes dudar de que Él la cumplirá. Puede depender con confianza de Su palabra.
Lector, ya has oído quién te envía la invitación que hoy tienes ante ti. Es el Señor Jesucristo. Denle el crédito debido a Su nombre, concédanle una audiencia completa e imparcial. Creed que una promesa de Su mes merece vuestra mejor atención; mirad que no rechacéis al que habla. Está escrito: "Si no escaparon los que rechazaron al que hablaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si rechazamos al que habla desde los cielos". (Hebreos 12:25.)

II. Ahora les mostraré, en segundo lugar, A QUIÉN está dirigida la invitación que tienen ante ustedes.

El Señor Jesús se dirige a "todos los que están trabajados y cargados". La expresión es profundamente reconfortante e instructiva. Es amplio, amplio y completo. Describe la tranquilidad de millones en todas partes del mundo.

¿Dónde están los que trabajan y los que están cargados? Están por todas partes: son una multitud que el hombre apenas puede contar; se encuentran en todos los climas y en todos los países bajo el sol. Viven en Europa, en Asia, en África y en América; habitan a orillas del Sena, así como a orillas del Támesis; por las orillas del Mississippi, así como las orillas del Níger. Abundan tanto bajo las repúblicas como bajo las monarquías; bajo gobiernos liberales como bajo el despotismo.

En todas partes encontrarás problemas, preocupaciones, tristezas, ansiedades, murmuraciones, descontento e inquietud. ¿Qué significa? ¿A qué viene todo? Los hombres son "trabajadores y cargados".

¿A qué **clase** pertenecen los trabajadores y los cargados? Pertenecen a todas las clases, no hay excepción. Se encuentran tanto entre los amos como entre los sirvientes; entre ricos como entre pobres; tanto entre reyes como entre súbditos; entre los eruditos como entre los ignorantes. En cada clase encontrarás problemas, preocupaciones, tristezas, ansiedades, murmuraciones, descontento e inquietud. ¿Qué significa? ¿A qué viene todo? Los hombres son "trabajadores y cargados".

Lector, ¿cómo explicamos esto? ¿Cuál es la **causa** del estado de cosas que acabo de tratar de describir? ¿Dios creó al hombre al principio para ser infeliz? ¡Ciertamente no! ¿Son los gobiernos humanos los culpables de que los hombres no sean felices? A lo sumo en una medida muy leve. La falla es demasiado profunda para ser alcanzada por las leyes humanas. Hay otra causa, una causa que muchos lamentablemente se niegan a ver: esa causa es el PECADO.

Lector, el pecado y el alejamiento de Dios, son las verdaderas razones por las cuales los hombres están en todas partes trabajando y cargados. El pecado es la enfermedad universal que infecta a toda la tierra. El pecado trajo espinas y cardos al principio, y obligó al hombre a ganarse el pan con el sudor de su frente; el pecado es la causa por la cual toda la creación gime y sufre dolores de parto, y los cimientos de la tierra están fuera de curso; el pecado es la causa de todas las cargas que ahora oprimen a la humanidad. La mayoría de los hombres no lo saben, y se cansan en vano de explicar el estado de las cosas entre ellos. Pero el pecado es la gran raíz y fundamento de todo dolor, a pesar de lo que pueda pensar el hombre orgulloso. ¡Cuánto deben odiar los hombres el pecado!

Lector, ¿eres de los que están trabajados y cargados? Creo que es muy probable que lo seas. Estoy firmemente persuadido de que hay miles de hombres y mujeres en el mundo que están interiormente incómodos; y sin embargo no lo confesará. Sienten una carga en sus corazones, de la que gustosamente se librarían; y sin embargo no conocen el camino. Tienen la convicción de que no todo está bien en su hombre interior, lo cual nunca le cuentan a nadie. Los maridos no se lo cuentan a sus mujeres, y las mujeres no se lo dicen a sus maridos; los niños no se lo cuentan a sus padres, y los amigos no se lo cuentan a sus amigos; ¡pero la carga interna recae pesadamente sobre muchos corazones! *¡Hay mucha más infelicidad de la que el mundo ve!* Disfrázalo como algunos quieren, hay multitudes incómodas porque saben que no están preparadas para encontrarse con Dios; y usted, que está leyendo este tratado, tal vez sea uno.

Lector, si estás trabajado y cargado, eres la misma persona a quien el Señor Jesucristo envía una invitación este día. Si tienes un corazón adolorido y una conciencia adolorida; si quieres descanso para un alma cansada, y no sabes dónde encontrarlo; si quieres paz para un corazón culpable, y no sabes qué camino tomar; eres el hombre, eres la mujer, a quien Jesús habla hoy. Hay esperanza para ti. Os traigo buenas noticias. "Venid a mí", dice Jesús, "y yo os haré descansar".

Puedes decirme que esta invitación no puede ser para ti, porque no eres lo *suficientemente bueno* para ser invitado por Cristo. Respondo que Jesús no habla a los buenos, sino a los trabajados y cargados. ¿Sabes algo de este sentimiento? Entonces usted es alguien a quien Él le habla.

Puedes decirme que la invitación no puede ser para ti, porque eres un pecador y no sabes nada de religión. Respondo que nada importa lo que seas o lo que hayas sido. ¿Te sientes en este momento laborioso y cargado? Entonces usted es alguien a quien Jesús le habla.

Puedes decirme que no puedes pensar que la invitación es para ti, porque aún no estás convertido y no tienes un corazón nuevo. Respondo que la invitación de Cristo no se dirige a los convertidos, sino a los que trabajan y están cargados. ¿Es esto lo que sientes? ¿Hay alguna carga en tu corazón? Entonces eres uno de aquellos a quienes habla Cristo.
Puedes decirme que no tienes derecho a aceptar esta invitación, porque no sabes que eres uno de los elegidos de Dios. Respondo que no tenéis derecho a poner en la boca de Cristo palabras que Dios no haya usado. Él no dice: "Venid a mí todos los que sois elegidos". Se dirige a todos los que trabajan y están cargados, sin excepción. ¿Eres uno de ellos? ¿Hay peso dentro de tu alma? Esta es la única pregunta que tienes que decidir. Si lo eres, eres uno de estos a quienes habla Cristo.
Lector, si eres de los trabajados y cargados, una vez más te ruego que no rechaces la invitación que hoy te traigo. No abandones tus propias misericordias. El puerto de refugio está libremente ante ti, no te alejes de él. El mejor de los Amigos te tiende la mano: no permitas que el orgullo, la justicia propia o el miedo al ridículo del hombre te hagan rechazar Su amor ofrecido. Tómalo en Su palabra. Dile: "Señor Jesucristo, soy uno de aquellos a quienes conviene tu invitación; estoy trabajado y cargado. Señor, ¿qué quieres que haga?"

tercero Ahora les mostraré en tercer lugar, lo que el Señor Jesucristo les pide que hagan. Tres palabras componen el resumen y la sustancia de la invitación que Él os envía hoy. Si estáis trabajados y cargados, Jesús dice: *"¡Venid a mí!"*
Lector, hay una gran simplicidad en las tres palabras que tienes ahora ante ti. Por corta y sencilla que parezca la oración, contiene una mina de profunda verdad y sólido consuelo. Pésalo, míralo, considéralo, reflexiona bien. Creo que es la mitad del cristianismo salvador, entender lo que Jesús quiere decir cuando dice: "Venid a mí".
Fíjese bien que el Señor Jesús no ordena a los que trabajan y están cargados que "vayan y trabajen". Esas palabras no traerían consuelo a las conciencias apesadumbradas: sería como exigir el trabajo de un hombre exhausto. ¡No! Él les dice "¡Venid!" Él no dice: "Págame lo que debes". Esa demanda llevaría a un corazón roto a la desesperación, sería como reclamar una deuda de un arruinado arruinado. ¡No! Él dice: "¡Ven!" Él no dice: "Quédense quietos y esperen". Esa orden sería sólo una burla, sería como prometer dar medicina al final de una semana a alguien que está al borde de la muerte" . *¡Venid a mí!"*
Pero, después de todo, ¿qué significa venir a Cristo? Es una expresión de uso frecuente, pero a menudo mal entendida. Tenga cuidado de que no se equivoque en este punto. Aquí, infelizmente, miles se desvían del camino correcto y pierden la verdad. Cuídate de no naufragar en la misma boca del puerto.
Tome nota, que venir a Cristo significa algo más que venir a la iglesia y la capilla. Puedes ocupar tu lugar regularmente en un lugar de culto; y asistir a todos los medios externos de gracia, y sin embargo no ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.
Note que venir a Cristo es algo más que venir a la mesa del Señor. Puede ser miembro regular y comulgante; nunca faltéis en las listas de los que comen ese pan y beben ese vino, que el Señor mandó recibir, y sin embargo nunca se salvan. Todo esto no es venir a Cristo.
Note que venir a Cristo es algo más que venir a los ministros. Usted puede ser un oyente constante de algún predicador popular, y un celoso partidario de todas sus opiniones, y sin embargo nunca ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.

Note, una vez más, que venir a Cristo es algo más que llegar a la posesión del conocimiento mental acerca de Él. Usted puede conocer todo el sistema de la doctrina evangélica y ser capaz de hablar, argumentar y disputar sobre cada punto de ella y, sin embargo, nunca ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.

Venir a Cristo es venir a Él con el corazón por fe simple. Creer en Cristo es venir a Él, y venir a Cristo es creer en Él. Es ese acto del alma que tiene lugar cuando un hombre, sintiendo sus propios pecados y desesperando de toda otra esperanza, se entrega a Cristo para la salvación, se aventura en Él, confía en Él y se entrega por completo a Él. Cuando un hombre se vuelve a Cristo vacío, para que pueda ser lleno; enfermo—para que sea sanado; hambriento—para que se sacie; sediento—para que se refresque; necesitado—para que se enriquezca; muriendo—para que tenga vida; perdido—para que sea salvo; culpable—para que sea perdonado; contaminado por el pecado—para que sea purificado; confesando que sólo Cristo puede suplir su necesidad, entonces viene a Cristo. Cuando usa a Cristo como los judíos usaron la ciudad de refugio, como los egipcios hambrientos usaron a José, como los israelitas moribundos usaron la serpiente de bronce; luego viene a Cristo. Es la aventura del alma vacía en un Salvador pleno; es el agarre del hombre que se ahoga en la mano tendida para ayudarlo; es la recepción por parte del enfermo de una medicina curativa. Esto, y nada más que esto, es venir a Cristo.

Escucha, mi amado lector, quienquiera que seas, escucha una palabra de precaución. Cuidado con los errores en cuanto a este asunto de venir a Cristo. No se detenga en ninguna casa intermedia; no permitan que el diablo y el mundo los priven de la vida eterna; no supongas que alguna vez obtendrás algo bueno de Cristo, a menos que vayas recto, directo, completo y completamente a Cristo mismo. No confíes en un poco de formalidad externa; no te contentes con un uso regular de los medios externos. Una linterna es una excelente ayuda en una noche oscura, pero no es el hogar. Así también, los medios de gracia son ayudas útiles, pero no son Cristo. ¡Oh, no! Siga adelante, adelante, hacia arriba, hasta que haya tenido tratos personales, como de negocios, con Cristo mismo.

Escucha de nuevo, mi querido lector. Cuidado con los errores en cuanto a la manera de venir a Cristo. Descarta de tu mente para siempre toda idea de dignidad, mérito y aptitud en ti mismo; desecha todas las nociones de bondad, rectitud y merecimiento. No pienses que puedes traer nada que te recomiende o que te haga merecedor de la atención de Cristo. Debes venir a Él como un pecador pobre, culpable e indigno, o bien podrías no venir en absoluto. “Al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. (Romanos 4. 5.) Es la marca peculiar de la fe que justifica y salva, que trae a Cristo nada más que una mano vacía.

Escucha una vez más, mi querido lector. No se equivoque en su mente en cuanto al **carácter especial del hombre que ha venido a Cristo, y es un verdadero cristiano** . Él no es un ángel; no es un ser medio angelical, en quien no hay debilidad, mancha o dolencia; no es nada por el estilo. *No es más que un pecador que ha descubierto su pecaminosidad y ha aprendido el bendito secreto de vivir por fe en Cristo.* ¿Cuál fue la gloriosa compañía de los apóstoles y profetas? ¿Qué era el noble ejército de los mártires? ¿Qué fueron Isaías, Daniel, Pedro, Santiago, Juan, Pablo, Policarpo, Crisóstomo, Agustín, Lutero, Ridley, Latimer, Bunyan, Baxter, Whitefield, Venn, Chalmers, Bickersteth, M'Cheyne? ¿Qué eran todos sino pecadores que conocían y sentían sus pecados y confiaban sólo en Cristo? ¿Qué eran ellos, sino hombres que aceptaron la invitación que les traigo hoy, y vinieron a Cristo por la fe? Por esta fe vivieron, en esta fe murieron. En ellos mismos y en sus obras no vieron nada digno de mención; pero en Cristo vieron todo lo que sus almas requerían.

Lector, la invitación de Cristo está ahora ante ti. Si nunca lo escuchaste antes, escúchalo hoy. Amplio, pleno, libre, amplio, sencillo, tierno, bondadoso; esa invitación te dejará sin excusa si te niegas a aceptarla. Hay algunas invitaciones, tal vez, que es más sabio y mejor rechazar. Hay uno que siempre debe ser aceptado: ese está ante ustedes hoy. Jesucristo está diciendo: *"¡Ven, ven a mí!"*

IV. Ahora les mostraré, en último lugar, lo que el Señor Jesucristo promete dar. Él no pide a los que trabajan y están cargados que vengan a Él gratis. Ofrece incentivos llenos de gracia; Los seduce con dulces ofertas. "Venid a mí", dice, "y yo os haré *descansar* ".

El descanso es algo agradable. Pocos son los hombres y mujeres en este mundo cansado, que no conocen la dulzura del mismo. El hombre que ha estado trabajando duro con sus manos toda la semana, trabajando en hierro o bronce o piedra o madera o barro; cavar, levantar, martillar, cortar: conoce la comodidad de volver a casa el sábado por la noche y tener un día de descanso. El hombre que ha estado trabajando duro con su cabeza todo el día; escribir, copiar, calcular, componer, dibujar, planificar, conoce el consuelo de dejar los papeles a un lado y descansar un poco. Sí, el descanso es algo agradable.

El descanso es una de las principales ofertas que promete el *mundo* : "Venid a mí, y os daré riquezas y placer". "Ven conmigo", dice el *diablo* , "y te daré el mayor poder y sabiduría". "Venid a mí", dice el Señor Jesucristo, "y yo os haré descansar".

Pero, ¿cuál es la naturaleza de ese descanso que el Señor Jesús promete dar? No es un mero reposo del cuerpo. Un hombre puede tener eso y, sin embargo, ser miserable. Puedes colocarlo en un palacio y rodearlo con todas las comodidades posibles; puedes darle dinero en abundancia, y todo lo que el dinero puede comprar; puedes liberarlo de toda preocupación por las necesidades corporales del mañana; y quita la necesidad de trabajar por una sola hora: todo esto puedes hacerle a un hombre, y sin embargo no darle verdadero descanso. Miles lo saben muy bien por amarga experiencia. Sus corazones se mueren de hambre en medio de la abundancia mundana; su hombre interior está enfermo y fatigado, mientras que su hombre exterior está vestido de púrpura y de lino fino, y hace banquetes con esplendor todos los días. Sí, un hombre puede tener casas, tierras, dinero, caballos, carruajes, camas blandas, buena comida y sirvientes atentos, ¡y sin embargo no tener verdadero descanso!

El descanso que da Cristo es una cosa *interior* . Es descanso del corazón, descanso de la conciencia, descanso de la mente, descanso del afecto, descanso de la voluntad. Es el descanso de una cómoda sensación de que todos los pecados son perdonados y toda la culpa quitada; es el descanso de una esperanza sólida de las cosas buenas por venir, guardada fuera del alcance de la enfermedad, la muerte y la tumba; es descanso del sentimiento bien fundado: que el gran asunto de la vida está resuelto, su gran fin está previsto, que con el *tiempo* todo está bien hecho y que en la *eternidad* el cielo será nuestro hogar.

Descanso como este, el Señor Jesús da a aquellos que vienen a Él, mostrándoles Su propia obra consumada en la cruz, vistiéndolos en Su propia justicia perfecta, y lavándolos en Su propia sangre preciosa. Cuando un hombre comienza a ver que el Hijo de Dios realmente murió por sus pecados, su alma comienza a saborear algo de paz y quietud interior.

Descanso como este, el Señor Jesús da a los que vienen a Él, al revelarse a Sí mismo como su Sumo Sacerdote eterno en el cielo, y Dios los reconcilió a través de Él. Cuando un hombre comienza a ver que el Hijo de Dios realmente vive para interceder por él, comenzará a sentir algo de tranquilidad y paz interior.

Descanso como este, el Señor Jesús da a los que vienen a Él, implantando Su Espíritu en sus corazones, y testificando con sus espíritus que son hijos de Dios. Encuentran que las cosas viejas pasaron, y todas las cosas son hechas nuevas. Cuando un hombre comienza a sentir una atracción interna hacia Dios como padre, y la sensación de ser un hijo adoptado y perdonado, su alma comienza a sentir algo de quietud y paz.

Descanso como este, el Señor Jesús da a los que vienen a Él, al habitar en sus corazones como Rey, al poner todas las cosas dentro de orden, y al dar a cada facultad su lugar y trabajo. Cuando un hombre comienza a encontrar orden en su corazón en lugar de rebelión y confusión, su alma comienza a comprender algo de quietud y paz. No hay verdadera felicidad interior hasta que el verdadero Rey esté en el trono.

Descanso como este, es privilegio de todos los creyentes en Cristo. Algunos saben más y otros menos; algunos lo sienten solo a intervalos distantes, y algunos lo sienten casi siempre; pocos disfrutan el sentido de él sin muchas batallas con la incredulidad, y muchos conflictos con el miedo, pero todos los que verdaderamente vienen a Cristo, saben *algo* de este reposo. Pregúntales, con todas sus quejas y dudas, si abandonarían a Cristo y volverían al mundo. Obtendrá una sola respuesta. Por muy débil que sea su sentido del descanso, se han apoderado de algo que les hace bien, y no pueden soltar ese algo.

Un descanso como éste, está al alcance de todos los que estén dispuestos a buscarlo y recibirlo. El pobre no es tan pobre, pero puede tenerlo; el ignorante no es tan ignorante, pero puede saberlo; el enfermo no es tan débil e indefenso, pero puede apoderarse de él. La fe, la fe sencilla, es lo único necesario para poseer el descanso de Cristo. *¡La fe en Cristo es el gran secreto de la felicidad!* Ni la pobreza, ni la ignorancia, ni la tribulación, ni la angustia pueden impedir que los hombres y las mujeres sientan el descanso del alma, si solo vienen a Cristo y creen.

El descanso como éste es la posesión que hace a los hombres independientes de todas las fluctuaciones de la vida. Los bancos pueden quebrar, y el dinero volar y huir; la guerra, la pestilencia y el hambre pueden irrumpir, y los cimientos de la tierra se trastornarán; la salud y el vigor pueden desaparecer, y el cuerpo ser aplastado por una enfermedad repugnante; la muerte puede acabar con la esposa, los hijos y los amigos, hasta que el que una vez los disfrutó quede completamente solo. Pero el hombre que ha venido a Cristo por la fe aún poseerá algo que nunca se le podrá quitar. Como Pablo y Silas, cantará en la cárcel; como Job, privado de hijos y bienes, bendecirá el nombre del Señor. ¡Él es el hombre verdaderamente independiente, que posee aquello que nada puede arrebatárselo!

Un descanso como este es la posesión que hace a los hombres *verdaderamente ricos!* Dura; viste; perdura; alumbra el hogar solitario; alisa la almohada moribunda; va con los hombres cuando los colocan en sus ataúdes; permanece con ellos cuando son puestos en sus tumbas. Cuando los amigos ya no pueden ayudarnos, y el dinero ya no sirve; cuando los médicos ya no puedan aliviar nuestro dolor y las enfermeras ya no puedan atender nuestras necesidades; cuando el sentido comienza a fallar, y el ojo y el oído ya no pueden cumplir con su deber; entonces, incluso entonces, el "reposo" que Cristo da será derramado en el corazón del creyente. Las palabras "rico" y "pobre" cambiarán por completo su significado algún día. Él es el único hombre rico que ha venido a Cristo por fe, y de Cristo ha recibido descanso.

Lector, este es el descanso que Cristo ofrece para dar a todos los que están trabajados y cargados; este es el descanso por el cual Él los invita a venir a Él; este es el descanso que quiero que disfrutes y al que te traigo una invitación en este día. ¡Quiera Dios que la invitación no les sea traída en vano!

1. Lector, ¿sabes algo del "resto" de que te vengo hablando? Si no, ¿qué tienes de tu religión? Vives en una tierra cristiana; te profesas y te llamas cristiano; probablemente ha asistido a un lugar de culto cristiano durante muchos años; no le gustaría que lo llamaran infiel o pagano. Sin embargo, durante todo este tiempo, ¿qué beneficio ha recibido de su cristianismo? ¿Qué ventaja sólida has obtenido de ello? Para cualquier cosa que uno pueda ver, bien podrías haber sido turco o judío.

Tome consejo este día y resuelva poseer las *realidades* del cristianismo, así como el *nombre* ; y la *sustancia* , así como la *forma* . No se contente hasta que sepa algo de la paz, la esperanza, el gozo y el consuelo que los cristianos disfrutaron en tiempos pasados. Pregúntate cuál es la razón por la que eres ajeno a los sentimientos que experimentaron los hombres y mujeres en los días de los Apóstoles; pregúntate por qué no te "gozas en el Señor" y sientes "paz con Dios", como los romanos. y Filipenses, a quienes Pablo escribió. Los sentimientos religiosos, sin duda, son a menudo engañosos; pero seguramente la religión que no produce sentimientos en absoluto, no es la religión del Nuevo Testamento. La religión que no da al hombre ningún consuelo interior, nunca puede ser una religión de Dios. Lector, cuídate. Nunca esté satisfecho hasta que sepa algo del "descanso que hay en Cristo".

2. Lector, ¿deseas el descanso de tu alma y, sin embargo, no sabes adónde acudir en busca de él? Recuerda este día, que solo hay un lugar donde se puede encontrar. Los gobiernos no pueden darlo; la educación no la impartirá; las diversiones mundanas no pueden suplirlo; el dinero no lo comprará. Sólo se puede encontrar en la mano de Jesucristo; y a Su mano debes volverte, si quieres encontrar paz interior.

No hay camino real al descanso del alma. Que eso nunca se olvide. Sólo hay un camino al Padre: Jesucristo. Solo hay una puerta al cielo: Jesucristo. Solo hay un camino hacia la paz del corazón: Jesucristo. Por ese camino deben ir todos los que trabajan y están cargados, cualquiera que sea su rango o condición. Los reyes en sus palacios y los pobres en el asilo están todos al mismo nivel en este asunto. Todos por igual deben venir a Cristo, si sienten el alma cansada y cansada; todos deben beber de la misma fuente, si quieren aliviar su sed.

Puede que no creas lo que estoy escribiendo ahora. El tiempo dirá quién tiene razón y quién no. Sigue, si quieres, imaginando que la verdadera felicidad se encuentra en las cosas buenas de este mundo. Búsquenlo, si quieren, en los festejos y banquetes, en el baile y la alegría. En carreras y teatros, en deportes y cartas. Búscalo, si quieres, en la lectura y las actividades científicas, en la música y la pintura, en la política y los negocios. Búscalo, pero nunca lo encontrarás, a menos que cambies tu plan. El verdadero descanso del corazón nunca se encuentra excepto en la unión del corazón con Jesucristo. ¡No hay verdadero descanso para nadie, excepto en Cristo! ¡Feliz será para tu alma si esa lección nunca se olvida!

3. Lector, ¿deseas poseer el descanso que solo Cristo puede dar y, sin embargo, tienes miedo de buscarlo? Te suplico, como amigo de tu alma, que deseches estos temores innecesarios. ¿Para qué murió Cristo en la cruz, sino para salvar a los pecadores? ¿Para qué se sienta a la diestra de Dios, sino para recibir e interceder por los pecadores? Cuando Cristo te invita tan claramente y te promete tan libremente, ¿por qué deberías robar tu propia alma y negarte a venir a Él?

¿Quién, entre todos los lectores de este tratado, desea ser salvado por Cristo y, sin embargo, no es salvo en este momento? ¡Ven, te lo ruego, ven a Cristo sin demora! Aunque has sido un gran pecador, ¡VEN! Aunque hayas resistido durante mucho tiempo las advertencias, los consejos, los sermones, ¡VEN! Aunque hayas pecado contra la luz y el conocimiento, contra el consejo de un padre y las lágrimas de una madre, ¡VEN! Aunque te hayas sumergido en todo exceso de maldad y hayas vivido sin oración, ¡VEN! La puerta no está cerrada, la fuente aún no está cerrada. Jesucristo te invita. Basta que os sintáis trabajados y cargados, y que deseéis salvaros. ¡Ven, ven a Cristo sin demora!

Ven a Él por fe, y abre tu corazón ante Él en oración. Cuéntale toda la historia de tu vida y pídele que te reciba. Clamad a Él como lo hizo el ladrón penitente, cuando lo vio en la cruz. Dile: "¡Señor, sálvame también a mí! ¡Señor, acuérdate de mí!" ¡VEN, VEN A CRISTO!

Lector, si nunca has llegado a este punto todavía, debes llegar a él por fin, si quieres ser salvo. Debes aplicar a Cristo como pecador; debéis tener trato personal con el gran Médico, y acudir a Él para que os cure. ¿Por qué no hacerlo de una vez? ¿Por qué no aceptar este mismo día la gran invitación? Una vez más, reitero mi exhortación. ¡VEN, VEN A CRISTO SIN DEMORA!

4. Lector, ¿has encontrado el descanso que da Cristo? ¿Has probado la verdadera paz viniendo a él y echando tu alma sobre él? Luego continúa hasta el final de tus días como has comenzado, mirando a Jesús y viviendo de Él. Sigan sacando diariamente provisiones completas de descanso, paz, misericordia y gracia de la gran fuente de descanso y paz. Recuerda que, si vives hasta la edad de Matusalén, nunca serás más que un pobre pecador vacío, que debe todo lo que tienes y esperas solo a Cristo.

Nunca te avergüences de vivir la vida de fe en Cristo. Los hombres pueden ridiculizarlos y burlarse de ustedes, e incluso silenciarlos en sus argumentos; pero nunca podrán quitarte los sentimientos que da la fe en Cristo. Nunca pueden evitar que sientas: "Estaba *cansado* hasta que encontré a Cristo, pero ahora tengo descanso de conciencia. Estaba *ciego* , pero ahora veo. Estaba *muerto* , pero estoy vivo de nuevo. Estaba *perdido* , pero estoy fundar."

Invita a todos a tu alrededor a venir a Cristo. Hacer todos los esfuerzos lícitos para traer padre, madre, marido, mujer, hijos, hermanos, hermanas, amigos, parientes, compañeros, compañeros de trabajo; para llevar a todos ya todos al conocimiento del Señor Jesús. No escatimes dolores. *Háblales de Cristo, háblale a Cristo de ellos.* Sé instantáneo en temporada, fuera de temporada. Diles, como Moisés le dijo a Hobab: "¡Venid con nosotros, y os haremos bien!" Cuanto más trabajes por las almas de los demás, más bendiciones obtendrás para tu propia alma.

Por último, pero no menos importante, espere con confianza un mejor descanso en el mundo venidero. Dentro de poco, y el que ha de venir, vendrá, y no tardará. Reunirá a todos los que han creído en Él, y llevará a Su pueblo a un hogar donde los impíos dejarán de perturbar, y los cansados descansarán perfectamente. Él les dará un cuerpo glorioso, en el cual le servirán sin distracción y le alabarán sin cansancio. Enjugará las lágrimas de todos los rostros y hará nuevas todas las cosas. (Isaías 35:8.)

Viene un buen tiempo para todos los que han venido a Cristo y encomendado sus almas a su cuidado. Ellos recordarán todos los caminos por los cuales han sido conducidos, y verán la sabiduría de cada paso en el camino; todos se asombrarán de haber dudado alguna vez de la bondad y el amor de su Pastor; sobre todo, se asombrarán de haber podido vivir tanto tiempo sin Él, y de que cuando oyeron hablar de Él, dudaron en acudir a Él.

Hay un paso en Escocia llamado Glencoe, que proporciona una hermosa ilustración de lo que será el cielo para el hombre que viene a Cristo. El camino a través de Glencoe lleva al viajero por un ascenso largo y empinado, con muchas curvas y curvas en su curso. Pero cuando se llega a la cima del paso, se ve una piedra junto al camino, con estas sencillas palabras grabadas en ella: "Descansa y agradece". Lector, esas palabras describen los sentimientos con los que todo el que viene a Cristo entrará finalmente en el cielo. La cumbre del camino angosto será conquistada: cesaremos de nuestro fatigoso viaje y nos sentaremos en el reino de Dios; miraremos hacia atrás todo el camino de la vida con gratitud, y veremos la sabiduría perfecta de cada pequeño giro y vuelta en el empinado ascenso por el que fuimos conducidos; olvidaremos las fatigas del viaje ascendente en el descanso glorioso. Aquí en este mundo, nuestro sentido de descanso en Cristo, en el mejor de los casos, es débil y parcial; pero, "cuando venga lo perfecto, lo que es en parte se acabará". Gracias a Dios, se acerca el día en que los creyentes descansarán perfectamente y serán agradecidos.
Lector, la invitación está ahora ante ti. ¿Lo aceptarás? "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

¿Ha nacido de nuevo?

por JC Ryle

¿Has nacido de nuevo? Esta es una de las preguntas más importantes de la vida. Jesucristo dijo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).
No es suficiente responder: "Pertenezco a la iglesia; supongo que soy cristiano". Miles de cristianos nominales no muestran ninguna de las señales de haber nacido de nuevo que las Escrituras nos han dado, muchos enumerados en la Primera Epístola de Juan.

1. No pecar habitualmente
"Ninguno que es nacido de Dios seguirá *pecando* " (1 Juan 3:9). "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no *continúa* pecando" (5:18).
Una persona que ha nacido de nuevo, o regenerada, no comete pecado *habitualmente* . Ya no peca más con su *corazón* y *voluntad* y *toda inclinación* . Probablemente hubo un tiempo en que no pensó si sus acciones eran pecaminosas o no, y no siempre se sintió afligido después de hacer el mal. No hubo disputa entre él y el pecado; eran amigos. Pero el verdadero cristiano odia el pecado, huye de él, lucha contra él, lo considera su mayor plaga, se resiente de la carga de su presencia, se lamenta cuando cae bajo su influencia y anhela ser completamente librado de él. El pecado ya no le agrada, ni siquiera le es indiferente; se ha convertido en algo horrible que odia. Sin embargo, no puede eliminar su presencia dentro de él.
Si dijera que no tiene pecado, estaría mintiendo (1 Juan 1:8). Pero puede decir que *odia el* pecado, y que el gran deseo de su alma es no cometer pecado en absoluto. No puede evitar que entren en su mente malos pensamientos, ni que atraigan defectos, omisiones y defectos tanto en sus palabras como en sus acciones. Él sabe que "todos tropezamos de muchas maneras" (Santiago 3:2). Pero puede decir con verdad, ante los ojos de Dios, que estas cosas le causan

pena y dolor, y que toda su naturaleza no las consiente. ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿ *Has* nacido de nuevo?

2. Creer en Cristo

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios” (1 Juan 5:1).

Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, cree que Jesucristo es el único Salvador que puede perdonar su alma, que Él es la persona divina designada por Dios Padre para este mismo propósito, y fuera de Él, no hay Salvador. en absoluto. En sí mismo, no ve nada más que indignidad. Pero tiene plena confianza en Cristo, y confiando en Él, cree que todos sus pecados están perdonados. Él cree que, debido a que ha aceptado la obra consumada de Cristo y su muerte en la cruz, es considerado justo a los ojos de Dios, y puede esperar la muerte y el juicio sin alarma.

Puede tener miedos y dudas. Puede que a veces te diga que se siente como si no tuviera fe en absoluto. Pero pregúntele si está dispuesto a confiar en algo en lugar de en Cristo, y vea lo que le dirá. Pregúntele si depositará su esperanza de vida eterna en su propia bondad, sus propias obras, sus oraciones, su ministro o su iglesia, y escuche su respuesta. ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿ *Has* nacido de nuevo?

3. Practicar la justicia

“Todo el que hace justicia es nacido de Él” (1 Juan 2:29).

El hombre que nace de nuevo, o regenerado, es un hombre *santo* . Se esfuerza por vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, por hacer las cosas que agradan a Dios, y por evitar las cosas que Dios odia. Desea mirar continuamente a Cristo como su *ejemplo,* así como su *Salvador* , y demostrar que es amigo de Cristo, haciendo todo lo que Él ordena. Sabe que no es perfecto. Es dolorosamente consciente de su corrupción interna. Encuentra un principio malo dentro de sí mismo, que está constantemente en guerra contra la gracia y tratando de alejarlo de Dios. Pero no lo *consiente* , aunque no puede impedir su *presencia* .

Aunque a veces se sienta tan deprimido que se pregunte si es cristiano o no, podrá decir con John Newton: "No soy lo que *debo* ser, no soy lo que *quiero* ser, no soy No soy lo que *espero* ser en el mundo eterno. Pero aun así, ¡no soy lo que *solía* ser! Por la gracia de Dios, soy lo que soy". ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿ *Has* nacido de nuevo?

4. Amar a otros cristianos

"Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (1 Juan 3:14).

Un hombre que ha nacido de nuevo tiene un amor especial por todos los verdaderos discípulos de Cristo. Como su Padre que está en los cielos, ama a todos los hombres con un gran amor *general ;* pero tiene un amor *especial* por aquellos que comparten su fe en Cristo. Como su Señor y Salvador, ama a los peores pecadores y podría llorar por ellos; pero tiene un amor *peculiar* por los que son creyentes. Nunca está tanto en casa como cuando está en su compañía.

Siente que todos son miembros de la misma familia. Son sus compañeros soldados, luchando contra el mismo enemigo. Son sus compañeros de viaje, viajando por el mismo camino. Él los entiende, y ellos lo entienden a él. Pueden ser muy diferentes de él en muchos aspectos: en rango, posición y riqueza. Pero eso no importa. Son los hijos e hijas de su Padre, y él no puede

evitar amarlos. ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿ *Has* nacido de nuevo?

5. Venciendo al Mundo

“Todo lo nacido de Dios vence al mundo” (1 Juan 5:4).

Un hombre que nace de nuevo, no usa la *opinión del mundo* como su estándar de lo bueno y lo malo. No le importa ir en contra de los caminos, ideas y costumbres del mundo. Lo que los hombres piensan o dicen ya no le concierne. Él vence el *amor* del mundo. No encuentra placer en las cosas que parecen traer felicidad a la mayoría de las personas. A él le parecen tontos e indignos de un ser inmortal.

Ama la *alabanza de Dios* más que la alabanza del hombre. Teme ofender a Dios más que ofender al hombre. No tiene importancia para él si es censurado o elogiado; su primer objetivo es agradar a Dios. ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿ *Has* nacido de nuevo?

6. Mantenerse puro

“El que es engendrado por Dios, se guarda a sí mismo” (1 Juan 5:18).

Un hombre que ha nacido de nuevo tiene cuidado de su propia alma. Trata no sólo de evitar el pecado, sino también de evitar todo lo que pueda conducir a él. Es cuidadoso con la compañía que mantiene. Sabe que "las malas compañías corrompen las buenas costumbres" y que el mal es más contagioso que el bien, así como la enfermedad es más contagiosa que la salud. Es cuidadoso con el uso de su tiempo; su principal deseo es gastarlo rentablemente.

Desea vivir como un soldado en un país enemigo, usar su armadura continuamente y estar preparado para la tentación. Es diligente para ser un hombre vigilante, humilde y devoto. ¿Qué diría el apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

Estas son las seis grandes marcas de un cristiano nacido de nuevo.

Hay una gran diferencia en la *profundidad* y *distinción* de estas marcas en diferentes personas. En algunos son débiles y apenas perceptibles. En otros, son audaces, sencillos e inconfundibles, para que cualquiera pueda leerlos. Algunas de estas marcas son más visibles que otras en cada individuo. Rara vez son todos igualmente evidentes en cualquier persona.

Pero aun así, después de cada concesión, aquí encontramos pintadas con audacia: seis marcas de haber nacido de Dios.

¿Cómo debemos reaccionar ante estas cosas? Lógicamente, solo podemos llegar a una conclusión: solo aquellos que nacen de nuevo tienen estas seis características, y aquellos que no tienen estas marcas no nacen de nuevo. Esta parece ser la conclusión a la que el apóstol pretendía que llegáramos. ¿Tienes estas características? ¿ *Has* nacido de nuevo?

¡CALVARIO!

por JC Ryle

Probablemente sepas que el Calvario era un lugar cercano a Jerusalén, donde el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, fue crucificado. Aparte de esto, no sabemos nada más sobre el Calvario. Llamo a este tratado "Calvario", porque les voy a hablar sobre los sufrimientos y la crucifixión de Cristo.

Me temo que prevalece mucha ignorancia entre la gente sobre el tema de los sufrimientos de Jesucristo. Sospecho que muchos no ven gloria ni belleza peculiares en la historia de la crucifixión: al contrario; lo consideran doloroso, humillante y degradante. No ven mucho provecho en la historia de la muerte y los sufrimientos de Cristo: más bien la dejan como algo desagradable.

Ahora creo que esas personas están bastante equivocadas. No puedo estar de acuerdo con ellos. Creo que es algo excelente para todos nosotros estar continuamente pensando en la crucifixión de Cristo. Es bueno recordar a menudo cómo Jesús fue entregado en manos de hombres malvados, cómo lo condenaron con el juicio más injusto, cómo lo escupieron, lo azotaron, lo golpearon y lo coronaron de espinas. cómo lo llevaron como un cordero al matadero, sin que él murmurara ni opusiera resistencia, cómo le clavaron los clavos en las manos y los pies, y lo pusieron en el Calvario entre dos ladrones, cómo le traspasaron el costado con una lanza, se burlaron de él en Su sufrimiento, y dejarlo colgado allí desnudo y sangrando hasta que muriera. De todas estas cosas, digo, es bueno recordarlas. No en vano, la crucifixión se describe cuatro veces en el Nuevo Testamento. Hay muy pocas cosas que los cuatro escritores del Evangelio describen: en términos generales, si Mateo, Marcos y Lucas cuentan algo en la historia de nuestro Señor, Juan no lo cuenta; pero hay una cosa que los cuatro nos dan más plenamente, y esa cosa es la historia de la cruz. Este es un hecho revelador, y no debe pasarse por alto.

Me parece que la gente olvida que todos los sufrimientos de Cristo en el Calvario estaban predeterminados. No vinieron a Él por casualidad o accidente: todos fueron planeados, aconsejados y determinados desde toda la eternidad; la cruz estaba prevista, en todas las disposiciones de la Trinidad eterna para la salvación de los pecadores. En los propósitos de Dios, la cruz fue erigida desde la eternidad. Ni una punzada de dolor sintió Jesús, ni una preciosa gota de sangre derramó Jesús, que no había sido señalada hacía mucho tiempo. La sabiduría infinita planeó que la redención fuera por medio de la cruz: la sabiduría infinita llevó a Jesús a la cruz a su debido tiempo. Fue crucificado por el determinado consejo y previo conocimiento de Dios.

Me parece que la gente olvida que todos los sufrimientos de Cristo en el Calvario fueron necesarios para la salvación del hombre. Él tuvo que cargar con nuestros pecados, si es que alguna vez se cargaron: sólo con Sus llagas podríamos ser sanados. Este era el único pago de nuestras deudas que Dios aceptaría; este fue el gran sacrificio del que dependía nuestra vida eterna. Si Cristo no hubiera ido a la cruz y sufrido en nuestro lugar, el justo por los injustos, no habría habido una chispa de esperanza para nosotros; habría habido un gran abismo entre nosotros y Dios, que ningún hombre podría haber cruzado jamás. La cruz fue necesaria para que pudiera haber una expiación por el pecado.

Me parece que la gente olvida que todos los sufrimientos de Cristo fueron soportados voluntariamente y por su propia voluntad. Él no estaba bajo ninguna compulsión: por su propia elección entregó su vida: por su propia elección fue al Calvario para terminar la obra que vino a hacer. Fácilmente podría haber convocado legiones de ángeles con una palabra, y dispersado a Pilato y Herodes, y todos sus ejércitos, como paja ante el viento; pero Él estaba dispuesto a sufrir: Su corazón estaba puesto en la salvación de los pecadores. Estaba resuelto a abrir una fuente para todo pecado e inmundicia, derramando Su propia sangre.

Lector, cuando pienso en todo esto, no veo nada doloroso o desagradable en el tema de la crucifixión de Cristo; al contrario, veo en ella sabiduría y poder, paz y esperanza, gozo y alegría, consuelo y consuelo. Cuanto más mantengo la cruz en mi mente, más plenitud parezco discernir

en ella; cuanto más me detengo en la crucifixión en mis pensamientos, más satisfecho estoy de que hay más que aprender en el Calvario que en cualquier otro lugar del mundo.

¿Sabría a lo largo y ancho del amor de Dios Padre hacia un mundo pecador? ¿Dónde lo veré más exhibido? ¿Miraré Su glorioso sol, que brilla diariamente sobre los ingratos y malvados? ¿Miraré el tiempo de la siembra y la cosecha, regresando en sucesión anual regular? ¡Oh, no! Puedo encontrar una prueba de amor más fuerte que cualquier cosa de este tipo. Miro la cruz de Cristo: veo en ella no la causa del amor del Padre, sino el efecto. Allí veo que tanto amó Dios a este mundo inicuo, que dio a su Hijo unigénito, lo dio a sufrir y morir, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Sé que el Padre nos ama, porque no nos negó a su Hijo, a su único Hijo. Ah, lector, a veces podría imaginar que Dios Padre es demasiado alto y santo para cuidar de criaturas tan miserables y corruptas como nosotros: pero no puedo, no debo, no me atrevo a pensarlo, cuando miro los sufrimientos de Cristo en el Calvario.

¿Sabría cuán sumamente pecaminoso y abominable es el pecado a los ojos de Dios? ¿Dónde veré que se manifieste más plenamente? ¿Debería volver a la historia del diluvio y leer cómo el pecado ahogó al mundo? ¿Iré a la orilla del Mar Muerto y observaré qué pecado trajo a Sodoma y Gomorra? ¿Me volveré a los judíos errantes y observaré cómo el pecado los ha esparcido sobre la faz de la tierra? No: puedo encontrar una prueba más clara todavía, miro lo que pasó en el Calvario. Allí veo que el pecado es tan negro y condenable que nada sino la sangre del propio Hijo de Dios puede lavarlo; allí veo que el pecado me ha separado tanto de mi santo Creador que todos los ángeles en el cielo nunca podrían haber hecho la paz entre nosotros: nada podría reconciliarnos, excepto la muerte de Cristo. Ah, si escuchara la charla miserable de los hombres orgullosos, a veces podría imaginar que el pecado no es tan pecaminoso; pero no puedo pensar poco en el pecado cuando miro el Calvario.

¿Sabría la plenitud y la integridad de la salvación que Dios ha provisto para los pecadores? ¿Dónde lo veré más claramente? ¿Iré a las declaraciones generales de la Biblia acerca de la misericordia de Dios? ¿Descansaré en la verdad general de que Dios es un Dios de amor? ¡Oh, no! Voy a mirar la crucifixión en el Calvario. No encuentro evidencia como esa: no encuentro bálsamo para una conciencia dolorida y un corazón atribulado como la vista de Jesús muriendo por mí en el madero maldito. Allí veo que se ha hecho un pago total de todas mis enormes deudas. La maldición de esa ley que he quebrantado, ha descendido sobre Uno que allí sufrió en mi lugar; las demandas de esa ley están todas satisfechas: el pago ha sido hecho por mí hasta el último centavo. No será necesario dos veces. Ah, a veces me imagino que fui demasiado malo para ser perdonado; mi propio corazón a veces susurra que soy demasiado malo para ser salvado. Pero sé que en mis mejores momentos todo esto es mi tonta incredulidad; Leí una respuesta a mis dudas en la sangre derramada en el Calvario. Estoy seguro de que hay un camino al cielo para el más vil de los hombres, cuando miro la cruz.

¿Encontraría fuertes razones para ser un hombre santo? ¿Adónde iré por ellos? ¿Escucharé simplemente los diez mandamientos? ¿Estudiaré los ejemplos que me dan en la Biblia de lo que puede hacer la gracia? ¿Meditaré en las recompensas del cielo y en los castigos del infierno? ¿No hay un motivo más fuerte todavía? Sí: miraré el Calvario y la crucifixión. Allí veo el amor de Cristo obligándome a vivir no para mí mismo, sino para Él: allí veo que ahora no soy mío, he sido comprado por precio: estoy obligado por las obligaciones más solemnes a glorificar a Jesús con cuerpo y espíritu, que son suyos. Allí veo que Jesús se dio a sí mismo por mí, no sólo para redimirme de la iniquidad, sino también para purificarme y hacerme uno de un pueblo propio, celoso de buenas obras. Él llevó mis pecados en Su propio cuerpo sobre el madero, para que yo,

estando muerto al pecado, viva a la justicia. ¡Ah, lector, no hay nada más santificador que una visión clara de la cruz de Cristo! Crucifica el mundo para nosotros, y nosotros para el mundo. ¿Cómo podemos amar el pecado cuando recordamos que por nuestros pecados Jesús murió? Seguramente nadie debería ser tan santo como los discípulos de un Señor crucificado.

¿Aprendería a estar contento y alegre bajo todos los cuidados y ansiedades de la vida? ¿A qué escuela debo ir? ¿Cómo alcanzaré este estado mental más fácilmente? ¿Miraré la soberanía de Dios, la sabiduría de Dios, la providencia de Dios, el amor de Dios? Está bien hacerlo, pero tengo un argumento mejor todavía. Miraré el Calvario y la crucifixión. Siento que Aquel que no perdonó a Su Hijo unigénito, sino que lo entregó a morir por mí, ciertamente me dará con Él todas las cosas que realmente necesito: El que soportó aquel dolor por mi alma, ciertamente no me negará nada que es realmente bueno: El que ha hecho por mí las cosas mayores, sin duda hará también las cosas menores. Aquel que dio Su propia sangre para procurarme un hogar, incuestionablemente me proveerá de todo lo que es realmente provechoso para mí por cierto. Ah, lector, no hay escuela para aprender el contentamiento que se compare con el calvario y el pie de la cruz.

¿Reuniría argumentos para esperar que nunca seré desechado? ¿Dónde debo ir a buscarlos? ¿Miraré mis propias gracias y dones? ¿Me consolaré en mi propia fe y amor, y penitencia y celo, y oración? ¿Me volveré a mi propio corazón y diré: "Este mismo corazón nunca será falso ni frío"? ¡Oh, no! ¡Dios no lo quiera! Miraré el Calvario y la crucifixión. Este es mi gran argumento: este es mi pilar. No puedo pensar que Aquel que pasó por tales sufrimientos para redimir mi alma, dejará que esa alma perezca después de todo, una vez que se haya arrojado sobre Él. ¡Oh, no! Lo que Jesús pagó por Jesús seguramente se lo quedará. Lo pagó muy caro: no dejará que se pierda fácilmente. Él murió por mí cuando aún era un oscuro pecador: Él nunca me abandonará después de haber creído. Ah, lector, cuando Satanás te tiente a dudar si el pueblo de Cristo se salvará de caer, debes decirle a Satanás que no puedes desesperarte cuando miras la cruz. Y ahora, lector, ¿te maravillarás cuando digo que todos los cristianos deberían dar mucha importancia a la crucifixión? ¿No te asombrará más bien que alguien pueda oír de los sufrimientos de Cristo en el Calvario y permanecer impasible? Declaro que no conozco mayor prueba de la depravación del hombre que el hecho de que miles de los llamados cristianos no ven nada hermoso en la cruz. Bien que nuestros corazones sean llamados de piedra, bien que los ojos de nuestra mente sean llamados ciegos, bien que toda nuestra naturaleza sea llamada enferma, bien que todos seamos llamados muertos, cuando se oye hablar de la cruz de Cristo y, sin embargo, se la descuida. Seguramente podemos tomar las palabras del profeta, y decir, "Oíd, oh cielos, y asómbrate, oh tierra: cosa maravillosa y horrible ha sido hecha." -Cristo fue crucificado por los pecadores, y sin embargo, muchos cristianos viven como si ¡Él nunca fue crucificado en absoluto!

Lector, si nunca antes pensaste mucho sobre el Calvario y la crucifixión, confío en que habrás aprendido algo hoy.

GANANCIA Y PERDIDA

por JC Ryle

"¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Marcos 8:36

Es una triste prueba, amados, de nuestra naturaleza mala y corrupta, que nuestro Señor Jesucristo haya creído necesario usar tal lenguaje y hacer tal pregunta. Estaba predicando a su propio pueblo: a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob, a la nación que durante mil quinientos años había disfrutado del privilegio de conocer al verdadero Dios. No estaba instruyendo a paganos ignorantes, sino a israelitas, a quienes pertenecía la adopción y la gloria y el pacto, y la entrega de la ley y el servicio de Dios y las promesas; y, sin embargo, he aquí, Él trata con ellos como si todavía tuvieran que aprender los primeros principios del conocimiento religioso: "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?"

Pero es mucho más triste, amados, y mucho más deplorable, que en la hora presente, mil ochocientos años después de que Jesús murió por los hombres, aún sea necesario que un ministro del evangelio les insista con las mismas palabras. ¿Quién, en verdad, hubiera pensado posible que estuviéramos obligados a recordaros que el cuidado del alma es lo único necesario, necesario para todos: para los ricos, a causa de sus tentaciones; por los pobres, a causa de sus pruebas; por los viejos, porque la muerte está cerca; para los jóvenes, porque la vida con todas sus embriagadoras locuras está ante ellos, y nunca podrán tener una estación más conveniente?—para recordarles que, aunque los hombres tienen diferentes habilidades y ocupan diferentes posiciones aquí en la tierra, tienen al menos una cosa en común tienen TODAS las almas inmortales, todos deben dar cuenta de sí mismos en el día del juicio. Y sin embargo, "oíd, oh cielos, y presta atención, oh tierra", estamos obligados a deciros, cristianos profesantes, todo esto. Digo *obligado* , ¿y no hay una causa? Observa ahora lo que voy a decir y escucha mis pruebas.

Apelo, entonces, a vuestras conciencias, si no digo la verdad en Cristo, cuando declaro mi creencia de que la mayor parte de los bautizados están viviendo como si este mundo fuera su morada y lugar de descanso, y las cosas de este mundo su único objeto, como si no hubiera un texto tal como "Está establecido que los hombres mueran una sola vez, pero después de esto el juicio". Como si Jesús nunca hubiera bajado a la tierra, predicó, sufrió, murió y resucitó por la culpa humana; como si la Biblia fuera un libro hermoso, pero algo para ser admirado y respetado más que estudiado; como si las iglesias y los ministros fueran lo suficientemente convenientes para mantener a la gente en orden, pero no testigos de la verdad y mensajeros de buenas nuevas para una creación perdida y arruinada.

A menudo observo que, cuando las personas se encuentran, se preguntan mucho sobre su salud corporal ("¿Estás bien?", dicen: "¿Has superado ese resfriado, esa fiebre, o ese reumatismo?"), pero yo nunca se encontró con nadie que se propusiera preguntar por el alma de su amigo; y, sin embargo, se nos dice claramente en la Biblia que el cuerpo (hablando comparativamente) es vil y corruptible, pero el alma es preciosa y eterna. Los hombres parecen avanzar ciegamente, atentos a la tierra que pisan y limitando todas sus preocupaciones a la vida presente. Una generación tras otra está luchando por salir adelante en este mundo, pero a pocos parece importarles dónde se encontrarán en el mundo eterno.

Viendo, pues, amados, que estas cosas no pueden ser contradichas, porque ¿quién las disputará?, viendo que, incluso en esta parroquia, ya he encontrado, para mi profundo dolor, algunas personas bastante descuidadas e indiferentes a la religión, algunas que beben, algunos que llevan una vida inmoral, algunos que sin buenas razones asisten a la iglesia solo una vez a la semana,

algunos que solo asisten de vez en cuando cuando es conveniente, (piensen que profanación para una criatura pecadora hablar de honrar a su Hacedor y Redentor y Juzgar 'cuando sea conveniente'), algunos que nunca asisten en absoluto, y no van a ninguna parte, algunos que parecen pensar que no es pecado irse a dormir y algunos para hablar en la misma casa de Dios, ante los mismos ojos de Cristo que es ahora en medio de ti! Viendo que estas cosas son así, siento que es mi solemne deber, en amor y caridad hacia vosotros, comenzar el año echando los primeros cimientos de la verdad cristiana. Colocaré lado a lado el mundo y el alma, y compararé brevemente su valor respectivo; y si después de eso elegís perder vuestras propias almas (lo que Dios no quiera), no diréis que al menos no intenté advertiros. Que el Espíritu Santo os convenza a todos de la importancia del tema, y os dé corazones nuevos, por amor de Cristo.

I. ¿Qué, pues, diré de las cosas de este MUNDO , que los hombres parecen considerar tan valiosos: el dinero, las casas, la tierra, la ropa, la buena comida y la bebida, el aprendizaje, los honores, los títulos, los placeres, las diversiones y cosas por el estilo. Amados, diré dos cosas.
Primero, **¡todos son realmente inútiles!** Capaces, sin duda, de ser aprovechadas (toda criatura de Dios, dice la Biblia, es buena si es santificada por la palabra de Dios y la oración); te hacen realmente feliz, ¡estás lamentablemente engañado! Si cualquier persona no convertida en esta parroquia pudiera tener todo lo que deseara de todo bien terrenal, aún encontraría en muy poco tiempo que no era ni un ápice más feliz que antes. Todos están sin consuelo sin un corazón nuevo y una fe viva en Cristo Jesús. Me atrevo a decir que piensas que estoy equivocado, pero déjame decirte que muchos hombres ricos han intentado el experimento y pueden atestiguar que el caso es así. Muchos podrían decirte que busca todo lo que el dinero puede comprar, pasa su vida en una ronda constante de diversión y excitación, yendo de un placer a otro, y sin embargo debe confesar que la felicidad y la paz mental han sido como una sombra, ¡siempre ante sus ojos, pero nunca a su alcance!
Y si esto no os convence, leed el libro de Eclesiastés, y allí encontraréis la opinión deliberada del hombre más sabio que jamás haya existido —me refiero a Salomón— y veréis que puso a prueba la cuestión en su propio caso. ; ¿Y cuál fue el resultado?
Me dije a mí mismo: "Adelante, te probaré con placer y disfrutaré lo que es bueno". Pero resultó ser inútil. Dije sobre la risa: "Es una locura", y sobre el placer: "¿Qué se logra con esto?". Exploré con mi mente cómo dejar que mi cuerpo disfrutara de la vida con el vino y cómo captar la locura —mi mente todavía me guiaba con sabiduría— hasta que pude ver lo que es bueno que la gente haga bajo el cielo durante los pocos días de su vida. Aumenté mis logros. Construí casas y planté viñedos para mí. Hice jardines y parques para mí y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Construí depósitos de agua para mí con los cuales regar una arboleda de árboles florecientes. Adquirí sirvientes y sirvientas y tuve esclavos que nacieron en mi casa. También tuve muchas manadas de ganado y ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. También amasé para mí plata y oro, y el tesoro de reyes y provincias. Reuní para mí cantores y cantoras, y muchas concubinas, delicias de los hombres. Así me hice grande y superé a todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; mi sabiduría también permaneció conmigo. Todo lo que mis ojos deseaban, no se los negué. No me negué a mí mismo ningún placer, porque me complacía en todas mis luchas. Esta fue mi recompensa por todas mis luchas. Cuando consideré todo lo que había logrado y lo que había trabajado para lograr, encontré que todo era inútil y una persecución del viento. Nada se ganaba debajo del sol.” (Eclesiastés 2:1-11)

En segundo lugar, ¡digo que **todas las cosas del mundo son perecederas!** Seguramente, queridos amigos, esto no puede requerir ninguna evidencia. Debes haber visto con tus propios ojos que ninguna de las cosas que he mencionado son seguras, duraderas, permanentes, incorruptibles y en las que se puede confiar. El dinero y la propiedad pueden perderse; la salud puede fallar; los amigos pueden ser engañosos; ya menos que podamos hacer un pacto con la muerte y el infierno, ¡nosotros mismos podemos ser cortados repentinamente en medio de nuestros días y apresurados a nuestro juicio final!

Oh, recuerda la parábola en Lucas 12:16. No leemos que fuera inmoral o malhechor de ninguna manera, pero vemos la conclusión a la que llega nuestro Señor. Puede haber momentos en que todo se vea brillante y resplandeciente, pero no olvidemos los días de oscuridad, porque serán muchos, los días en que dirás por la mañana "Ojalá fuera la tarde" y por la noche "Ojalá Dios, era de mañana, "porque cuanto más vivas, más sentirás la verdad de las palabras de Job:"

El varón nacido de mujer es corto de días y lleno de tribulaciones. Él sale como una flor, y es cortado. también él huye como la sombra, y no permanece" (14:1, 2). Hay esperanza de que un árbol, si es cortado, vuelva a brotar, pero "el hombre muere y se consume, sí , el hombre entrega el Espíritu, ¿y dónde está? ¡ **Así es el mundo!** ¡El mundo y sus malos deseos pasan! ¡Pero el que hace la voluntad de Dios vive para siempre!" 1 Juan 2:17

II. Y ahora, ¿qué diré del ALMA, que la gente parece despreciar tanto?

Primero, pues, déjame decirte que **el alma es la parte más valiosa del hombre** , porque es la parte en la que nos diferenciamos de la creación bruta. El alma es ese maravilloso principio por el cual Dios hizo una distinción entre nosotros y las otras obras de Su mano, porque leemos que "Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida". Y entonces, ¿cuál fue la gran conclusión? "El hombre se convirtió en un alma viviente". ¡Era el alma por la cual Cristo se contentó con tomar nuestra naturaleza sobre Él y sufrir la muerte en la cruz! El alma, de cuyos intereses eres tan descuidado, fue la causa que lo hizo descender de la diestra de Dios, para dar su propia sangre como precio de su redención. Piensa, amado, te lo suplico, qué privilegio debe ser tener un alma.

Una vez escuché una anécdota de un caballero que estaba visitando un gran manicomio cerca de Londres, cuando se encontró con un paciente que solo estaba loco por ciertos temas, como me atrevo a decir que a veces ocurre; y esta pobre criatura le hizo una pregunta sorprendente y maravillosa. "Señor", dijo, "¿dijiste tus oraciones esta mañana?" "Sí", fue la respuesta. "Entonces, señor, confío en que dio gracias a Dios por tener uso de razón". Amado, deseo que apliques esto a tu propio caso. ¿Alguna vez has dado gracias a Dios por tener un alma capaz de renovación, de regeneración, capaz de vida eterna? Oh, si no lo has hecho, ponte de rodillas hoy y reconoce las misericordias que has recibido, y tu propia ingratitud e indignidad.

Esto me lleva a la segunda cosa que tengo que decir sobre el alma. **es eterno** Este frágil cuerpo nuestro perecerá un día; el gusano se alimentará dulcemente de él; "Cenizas a las cenizas y polvo al polvo", ¡probablemente se leerá sobre los más fuertes y hermosos de esta iglesia! ¡Pero el alma nunca perecerá! ¡Y cuando la tierra y todo lo que contiene se estén quemando, el alma entrará en un nuevo estado de existencia, que nunca cambiará, y ese estado será vida eterna o fuego eterno!

Tal es el alma, y tal es el mundo; y ¿no podemos sorprendernos, con hechos tan innegables ante nosotros, de que alguien pueda ser tan tonto como para pensar en lo último más que en lo primero, para aferrarse a la tierra y despreciar el cielo? ¡Esto es realmente bajar al nivel de las

bestias que perecen, llamar a la joya menos preciosa que el estuche en el que está encerrada! "¿Por qué", pregunta el profeta Isaías, "gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y vuestra alma se deleitará". en gordura".

Ahora bien, si el corazón del hombre fuera menos engañoso de lo que es, tal argumento general podría ser suficiente. Pero no me atrevo a detenerme aquí, porque no es un asunto de poca importancia: es su vida; y por lo tanto traeré ante su conocimiento el testimonio de dos testigos intachables: el **moribundo** y el **muerto** . Pídeles una respuesta a la pregunta "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?" y me contentaría con dejar en sus manos la decisión de nuestro texto.

Pregúntale **al pecador moribundo** ; párate junto a su cama y pregúntale si prueba ser un pensamiento cómodo y de apoyo que él se ha preocupado más por el mundo que por su alma. Quizá nunca viste el lecho de muerte de alguien que no había puesto los pies sobre la roca. ¡Vaya! ¡Es una visión aterradora, instructiva y conmovedora! Cuando el corazón comienza a latir débilmente y los ojos se oscurecen, cuando los amigos lloran por todos lados y las medicinas humanas ya no sirven, cuando toda la embriaguez de los placeres o negocios mundanos ha pasado y está muy lejos, cuando cada uno yace en su propio silencio. cámara, aparentemente sin nada entre él y Dios, cuando algo susurra: "No descenderás de la cama en la que estás, sino que ciertamente morirás".

En esa hora solemne, amados, poca idea tenemos de cuán pequeña parece esta tierra y cuán ancha la eternidad; cuánto mejora la memoria del pecado; cuán profundamente oscurece una conciencia culpable. Entonces lo oirías reconocer que su vida había sido un gran error; le oirías confesar que el cuidado del alma era en verdad lo único necesario, y te arrepentirías amargamente del tiempo que había perdido, las oportunidades que había desaprovechado y la instrucción que había despreciado. ¡Dios quiera que me ahorre el dolor de ver a alguno de ustedes en tal situación!

Y luego, amados, diríjanse al lecho de uno de los propios hijos de Dios en sus últimos momentos: tal vez podrían observar algunas dudas y temores, debido a un fuerte sentido de su propia indignidad, y un conocimiento de su propia pecaminosidad, porque Satanás es fuerte y la carne débil. Aunque es mucho más probable que lo escuches decir: "Porque yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre la tierra. Y después que mi piel haya sido así destruida, aún en mi carne veré a Dios, a quien veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro!" "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me consolarán". Pero esto al menos es más seguro: nunca escucharía a un solo miembro de Cristo declarar que solo lamentaba no haberse preocupado lo suficiente por el mundo; o que había prestado demasiada atención al bienestar de su propia alma.

Examinemos ahora el testimonio de los **MUERTOS** sobre esta cuestión trascendental. No penséis que voy a incurrir en el cargo de entrometerme en cosas que no he visto. Simplemente les presentaré uno de los pasajes más notables del Nuevo Testamento, la parábola del hombre rico y Lázaro. (Lucas 16). Las palabras son tan simples que solo debilitaría su fuerza si tuviera que agregar algún comentario; Sólo te pido que observes que poco se dice de Lázaro, excepto que era pobre, pero vemos que era rico en fe y tenía un tesoro en el cielo. No se dice nada contra el hombre rico: no sabemos que fuera inmoral o cruel, y sin embargo, es claro que había acumulado todo su tesoro en la tierra. "Un día murió el pobre y fue llevado por los ángeles al lado de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Y estando en tormentos en el Hades,

miró hacia arriba y vio a Abraham de lejos, con Lázaro a su lado. '¡Padre Abraham!' gritó: '¡Ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy en agonía en esta llama!'" "El que tiene oídos para oír, ¡que oiga!"

Amados, ¿no se han escrito estas cosas para nuestra enseñanza? ¿No son estas las palabras de Aquel que habló al mundo las cosas que había oído de Su Padre? ¿No es entonces una cosa asombrosa y horrible que tantos de ustedes puedan vivir en total descuido de su alma, poniendo sus afectos en las cosas de abajo, dando a Dios su tiempo libre, cuando no tienen nada más que hacer? Sino entregando todo vuestro corazón a lo que no os beneficiará en esta vida, y no os librará de la condenación en la vida venidera. "¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!"—porque una incredulidad como esta es asombrosa, inexplicable, inexplicable, incomprensible.

Confío, amados, en que ahora os he probado cuán falsa e indigna es la estimación que los hombres suelen hacer del mundo y del alma. Me he esforzado por mostrarles un camino más excelente, pero no puedo concluir sin dar algunas pistas que pueden ayudar a cada uno de ustedes a descubrir si está amando su propia alma en este momento o no.

Muchos, me atrevo a decir, están dispuestos a pensar que todo esto puede ser muy cierto —lo sabían hace mucho tiempo— pero no se aplica a ustedes mismos. Ahora deseas que tu alma se salve.

Deseas ser salvado. Hay pocos que no lo hacen—pero desafortunadamente los hombres generalmente quieren ser salvos a su manera, y no de acuerdo a la Biblia; aman la corona, aunque rara vez toman la cruz. Amigo, no necesitas tener ninguna incertidumbre al respecto; pronto sabrás cuál es tu estado; todo se encuentra en este Librito; las marcas, los signos, las señales, las evidencias están tan claramente registradas, que el que corre puede leer. ¿Y qué son? Escucha, te lo suplico.

Está escrito aquí: "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". "No hay hombre justo en la tierra que haga el bien y no peque". ¿Sabes esto? ¿Has llegado a la sana conclusión de que no eres mejor que un pecador perdido por naturaleza, desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo, sin una chispa de bondad natural, que no merece nada más que la ira y la condenación de Dios? ¡Vaya! si no lo has hecho, ¡tembla por ti mismo y arrepiéntete! Esté muy seguro de que está perdiendo su propia alma.

De nuevo, está escrito: "El que no naciere de **nuevo** , no puede ver el reino de Dios". "Tienes que nacer de nuevo". ¿Has pasado por ese gran cambio? ¿Sientes aborrecimiento del descuido e indiferencia anteriores, un deseo de servir a Dios de corazón, un despojo de las cosas viejas y un revestimiento de las nuevas? ¿La tristeza que es según Dios ha producido en usted arrepentimiento para salvación? ¡Oh, si no es así, tiembla por ti mismo! ¡Sepa con certeza que está perdiendo su propia alma!

De nuevo está escrito, "El que no **creyere** , será condenado". "Sin fe es imposible agradarle". ¿Tienes algo de esta fe? ¿Habéis estado convencidos de la absoluta insuficiencia de vuestra propia justicia, de la miserable pobreza de vuestras mejores obras? ¿Has venido con humildad y austeridad, renunciando a toda confianza en ti mismo, al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, confiando simplemente en Su sangre y justicia, descansando únicamente en Sus méritos e intercesión? ¡Vaya! si no lo has hecho, tiembla por ti mismo y arrepiéntete. ¡No se deje engañar! ¡Estás perdiendo tu propia alma!

Por último, está escrito: "Sed **santos** , porque yo soy santo". "Sin santidad nadie verá al Señor". ¿Qué sabes de esta santidad? ¿Puedes decir que Dios el Espíritu Santo realmente ha comenzado

la bendita y eterna obra de santificación dentro de ti? ¿Sientes algún amor puro hacia Dios y tu prójimo? ¿Es su deseo supremo promover la gloria de Dios? ¿Tienes algún celo por la extensión de Su reino? ¿Te esfuerzas por no adaptarte a este mundo? ¿Profesáis regular cada pensamiento, palabra y acción por las Sagradas Escrituras? ¿Tienes hambre y sed de una completa mortificación del pecado, y esperas con anhelo el tiempo en que Satanás será atado y no habrá más lucha entre la carne y el espíritu? ¿Eres manso y amable con todos los hombres? ¿Aprovecháis el tiempo de cada día, considerando cada minuto como un talento del que sois responsables, y procurando ser empleado, en la medida de lo posible, en las cosas que son justas, honorables, amables y de buen nombre? ¿Son dulces y preciosas para tu alma las ordenanzas de la Iglesia de Cristo? ¿Son la oración y la alabanza un deleite—en público, en tu familia, en privado? ¿Es tu Biblia tu alimento diario, una luz a tus pies y una lámpara en tu camino? ¿Estás por encima del temor de los hombres, y puedes pensar ligeramente en su alabanza en comparación con la que es de Dios? ¿Consideras todas las cosas como pérdida, si puedes ganar a Cristo? ¿Consideras la vida que ahora es, como nada comparada con la que ha de venir? ¡Vaya! si no sabes algo, por poco que sea, de estas cosas, ¡tembla por ti mismo y arrepiéntete! ¡Tenga la seguridad de que está perdiendo su propia alma!

Oh amado, ten misericordia de ti mismo. ¡Dejen de pensar tanto en este cuerpo vil, en este mundo perecedero! Piensa más en esas almas preciosas que Jesús compró con Su propia sangre, en ese lugar de descanso eterno donde tu Salvador está sentado a la diestra de Dios. “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará”.

Verdadero cristiano, una palabra para ti. Tú sabes estas cosas; puedes decir: "Por la gracia de Dios he sido llevado a ver el vacío de este mundo y el valor de mi alma; por la gracia de Dios soy lo que soy". Oh, recuerda entonces, dar prueba completa de que eres uno del rebaño de Cristo, por tu conducta diaria, tus hábitos, tu temperamento.

Que vuestra vida a lo largo del próximo año sea un testimonio silencioso del Evangelio. Esforzaos por ayudar a los ministros de Cristo, en vuestras familias y entre vuestros amigos y conocidos, hablándoles de las cosas pertenecientes al reino de Dios, mostrándoles las grandes cosas que vuestro Padre celestial ha hecho por vosotros. ¡Que todos sepan que haber estado con Jesús los ha hecho más felices, más santos, mejores en cada relación de la vida! Y así quizás le plazca a Dios dar algo de arrepentimiento al reconocimiento de la verdad, y así sus almas pueden ser libradas del lazo del diablo, y salvadas en el gran día cuando los secretos de todos los corazones serán revelados.

¿Qué puedes saber?

JC Ryle

"¿Puedes sondear los misterios de Dios? ¿Puedes sondear los límites del Todopoderoso? Son más altos que los cielos, ¿qué puedes hacer? Son más profundos que las profundidades de la tumba, ¿qué puedes saber?" Trabajo 11:7-8

Estas impactantes palabras salieron de labios de Zofar el naamatita, uno de los tres amigos que vinieron a consolar al patriarca Job en su aflicción. Esos hombres dignos, sin duda, tenían buenas intenciones; y su simpatía es merecedora de todo elogio, en un mundo frío e insensible. Pero

entendieron completamente mal el caso que tenían ante ellos, y así demostraron ser "médicos sin valor". Sólo irritaron al pobre que sufría y aumentaron sus problemas. Sin embargo, es innegable que dijeron muchas cosas sabias y excelentes, y de éstas es una de ellas el pasaje que encabeza este escrito.

Los versículos que tenemos ante nosotros contienen cuatro preguntas importantes. Dos de ellos ciertamente no podemos responder, pero dos sí podemos. Una pequeña breve discusión de todo el tema al que apunta el texto parece adecuada a los tiempos en que vivimos.

Nuestra suerte está echada en un día en que una *ola de incredulidad* está pasando por el mundo, como una ola de fiebre, cólera, difteria o peste. Es vano negarlo. Todo observador inteligente de los tiempos, sabe que es así. No digo ni por un momento que el avance de la *ciencia* necesariamente haga a los hombres incrédulos. Nada más lejos de mis pensamientos. Estoy agradecido por cada adición a nuestro conocimiento. Dudo que la *infidelidad formal, organizada, sistemática, razonada,* sea tan común como muchos suponen. Pero sí digo que hay en el aire de estos tiempos, una disposición a cuestionar todo en la religión revelada, ya sospechar que la *ciencia* y la *Escritura* no pueden reconciliarse. La fe de muchos feligreses y cristianos profesos parece fría, lánguida y aletargada. Continuamente insisten en *las pequeñas objeciones modernas* a las Escrituras. "¿Son tales y tales cosas en la Biblia realmente verdaderas? ¿No dicen algunas personas inteligentes y eruditas que no debemos creerlas?" Este es el tipo de charla maliciosa que se escucha a menudo en muchos lugares. Suministrar algunos antídotos simples a este espíritu escéptico, mostrar su irrazonabilidad, animar y vigorizar al cristiano, hacerle ver la fuerza de su posición, ayudarlo a deshacerse de un espíritu de duda y capacitarlo para agarrar su antiguo credo con más fuerza que nunca: estos son los objetivos que tengo a la vista en este artículo.

I. En primer lugar, un cristiano sabio siempre debe admitir que hay muchas cosas en la religión bíblica que necesariamente no podemos entender por completo. El Libro de las Escrituras, el Libro de Dios, contiene mucho que, como Dios mismo, no podemos "descubrir a la perfección".

El catálogo de estas cosas difíciles no es pequeño, y solo proporcionaré algunos ejemplos destacados. Mencionaré el relato mosaico de la *creación :* la caída y entrada del *pecado* en el mundo, la doctrina de la Trinidad, la *encarnación* de Cristo, la *expiación* del pecado hecha por la muerte de Cristo, la personalidad y obra del *Espíritu Santo* , la *inspiración* de las Escrituras, la realidad de los *milagros* , el uso y la eficacia de la *oración* , la naturaleza precisa del *estado futuro* , la *resurrección* del cuerpo después de la muerte, todos y cada uno de estos temas, digo, contienen mucho que no podemos explicar completamente, porque está por encima del alcance de nuestras facultades. Creo que ningún cristiano con sentido común pretendería negarlo. ¡El niño más humilde podría hacer preguntas sobre cada uno de ellos, que el teólogo más sabio de la cristiandad nunca podría responder!

Pero ¿qué hay de eso? ¿Se sigue de ello que nos importa no creer nada acerca de un tema y rechazarlo por completo, porque no entendemos todo acerca de él? ¿Es esto justo y razonable? ¿Es así como tratamos a nuestros hijos, cuando les exigimos que se inicien en el estudio de las matemáticas, o de cualquier otra rama de la educación? ¿Permitimos que nuestros muchachos digan: "No aprenderé nada, hasta que lo entienda todo?" ¿No les exigimos que tomen muchas

cosas en confianza, y que comiencen simplemente creyendo? Hablo como a sabios; juzgad vosotros lo que digo.

La pura verdad es que negarse a creer en las doctrinas cristianas porque están *por encima de nuestra razón* y no podemos entenderlas completamente, es solo una entre muchas pruebas del orgullo y la arrogancia naturales del hombre. Todos somos, en nuestro mejor momento, pero criaturas pobres, débiles y defectuosas. Nuestro poder de captar cualquier tema y ver todo a su alrededor es extremadamente pequeño. Nuestra educación rara vez dura más de veinte años y, a menudo, es muy superficial y superficial. Después de los veinticinco, la mayoría de nosotros agregamos poco a nuestro conocimiento. Nos sumergimos en alguna profesión, tenemos poco tiempo para pensar o leer, y estamos absortos y distraídos por los negocios y preocupaciones de la vida. Cuando llegamos a los setenta, nuestra memoria e intelecto comienzan a fallar, y en unos pocos años somos llevados a la tumba y vemos corrupción.

¿Y es verosímil, probable o razonable suponer que una criatura como esta pueda comprender perfectamente al Eterno y Todopoderoso Dios, o las comunicaciones que Dios ha hecho al hombre? ¿No es más bien cierto que habrá muchas cosas sobre Dios y las Escrituras que él no puede, por su propia naturaleza, comprender? No insultaré a mis lectores pidiendo una respuesta. Afirmo, sin vacilación, que ningún cristiano debe avergonzarse jamás de admitir que hay muchas cosas en las Escrituras que no comprende completamente y que no pretende explicar. Sin embargo, él las cree plenamente y vive en esta creencia.

Después de todo, cuando un cristiano se encuentra con uno de esos pocos hombres de ciencia que profesan no creer nada en la religión que él no pueda entender completamente, haría bien en hacerle una simple pregunta. ¿Ha investigado alguna vez los hechos y las doctrinas de la Biblia, que dice que son increíbles, con el mismo cuidado que ejerce cuando usa su microscopio, su telescopio, su espectroscopio, su cuchillo de disección o su aparato químico? Lo dudo extremadamente. Me atrevo a creer que si algunos científicos incrédulos examinaran el Libro de *Dios* con el mismo análisis reverente con que examinan diariamente el Libro de la *Naturaleza* , encontrarían que las cosas "difíciles de comprender" no son tantas e inescrutables como parecen. supongamos ahora, y que las cosas sencillas y fáciles, son un amplio campo que recompensa ricamente el cultivo. Que "no podemos descubrir al Todopoderoso a la perfección", admitámoslo siempre. Pero nunca admitamos que no podemos averiguar nada, y que estamos justificados en descuidarlo.

II. El segundo punto que deseo adelantar es este. **Un cristiano sabio siempre debe recordar que hay innumerables cosas en el mundo material que nos rodea, que no entendemos completamente.** Hay cosas misteriosas en el *Libro de la Naturaleza* , así como en la *Biblia* . Las páginas de la naturaleza contienen nudos duros y misterios, así como las páginas del Libro de Dios. En resumen, *la ciencia* contiene sus cosas difíciles tanto como las *Escrituras* .

Estoy bastante seguro de que los hombres de ciencia más sabios y eruditos serían los más dispuestos a admitir la verdad de lo que acabo de decir. Si algo les ha caracterizado especialmente en cada época ha sido su profunda humildad. Cuanto más han sabido, más han confesado el alcance limitado de su conocimiento. Nunca debe olvidarse el memorable lenguaje que se dice que utilizó Sir Isaac Newton hacia el final de su vida: "No he sido más que un niño pequeño que recogió algunas conchas y guijarros en la *orilla* del *océano de verdad* ."

¡Qué poco, para empezar, sabemos acerca de los *cielos* sobre nuestras cabezas, o la *tierra* bajo nuestros pies! El sol, la luna, los planetas, las estrellas fijas, los cometas, todos pueden proporcionar preguntas profundas que los astrónomos más sabios no pueden responder. Sin embargo, a pesar de todo esto, ¿quién sino un tonto despreciaría el trabajo de Newton, Halley, Herschel, Arago y Airey? La *edad* del globo en que vivimos, la fecha y causa de las diversas convulsiones que ha sufrido, mucho antes de la creación del hombre, la duración de los períodos entre cada cambio de clima y temperatura; ¿Qué sabios geólogos se atreverán a hablar positivamente de temas como estos? Pueden *especular* , *adivinar* y proponer *teorías* . ¡Pero cuántas veces sus conclusiones han sido derribadas! Sin embargo, ¿quién se atrevería a decir que Buckland, Sedgwick, Phillips, Lyell, Murchison y Owen no habían escrito nada digno de mención?

¡Cuán poco podemos dar cuenta de la acción de algunos venenos mortales, y especialmente en el caso de las mordeduras de serpientes y la hidrofobia! El virus de la mordedura de un perro rabioso a menudo permanecerá latente en el sistema durante meses y luego se activará y desafiará todo tratamiento médico. Pero nadie puede explicar qué es ese virus. Se informa que las muertes causadas por mordeduras de serpientes en la India ascienden a unas 20.000 al año. Sin embargo, hasta el día de hoy, la naturaleza precisa del veneno de la cobra ha desconcertado todos los análisis químicos, y una vez recibido en el cuerpo humano, los médicos más hábiles descubren que no pueden evitar que el veneno cause la muerte. Pero, ¿qué hombre en sus cabales concluiría que la química y la medicina no son dignas de respeto, y que Liebig, Fresenius, Hervey, Hunter, Jenner y Watson no han aportado ningún beneficio al mundo?

¡Qué poco pueden dar cuenta los hombres de ciencia de todos los fenómenos de la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y la acción química! ¡Cuántos problemas se esconden bajo las palabras "materia, fuerza, energía" que nadie ha resuelto! Lejos de mí, menospreciar los extraordinarios avances que la ciencia física ha hecho en esta generación. Pero estoy bastante seguro de que sus principales estudiantes, desde Faraday para abajo, confesarán que *hay muchas cosas que no pueden explicar* .

¡Qué poco sabemos sobre terremotos, erupciones volcánicas, huracanes y epidemias! Llegan de repente, como las terribles catástrofes recientes en Ischia y Java, o los acontecimientos históricos en Pompeya y Lisboa. Causan una inmensa destrucción de vidas y propiedades. ¡ Pero *por qué* vienen, *cuándo* vienen, y *qué leyes* los regulan, para que los habitantes de un país estén preparados para ellos, incluso en este ilustrado siglo XIX, lo ignoramos total y completamente! Solo podemos ponernos las manos en la boca y quedarnos quietos.

Qué poco, para llevar las cosas a un punto familiar, qué menos que poco, o nada en realidad, podemos explicar la conexión entre nuestras mentes y cuerpos. ¿Quién puede decirme por qué una sensación de vergüenza hace que la cara del niño se ponga roja, o una sensación de miedo hace que la misma cara se ponga pálida? ¿Quién me puede decir cómo afecta mi voluntad a mis miembros, y qué es lo que me hace andar, o mover, o levantar la mano cuando quiero? Nadie lo explicó nunca, ¡y nadie lo hará jamás! Es una de las muchas cosas que desconciertan toda investigación.

Ahora bien, ¿qué diremos de los hechos que he aducido? Estoy seguro de que son hechos que ningún hombre de sentido común negará. Si le dijera a un hombre de ciencia: "No creo en ninguna de sus conclusiones, porque hay muchas cosas difíciles en el *Libro de la Naturaleza* que usted no puede explicar", estaría actuando muy tontamente. No haré nada por el estilo. No tengo la más mínima simpatía por esos cristianos débiles de rodillas, que parecen pensar que la ciencia

y la Escritura nunca pueden armonizar, y que siempre deben fruncir el ceño y mirarse con recelo, como dos perros pendencieros.
Por el contrario, siempre saludaré los descubrimientos anuales de la ciencia física con una calurosa bienvenida. Estoy profundamente agradecido por el progreso continuo de sus estudiantes mediante la experimentación y la observación, y por su acumulación anual de hechos. No tengo el menor temor de que la ciencia finalmente contradiga a la teología cristiana (aunque pueda parecer que lo hace por un tiempo), si los estudiantes de ciencia solo son lógicos. Sólo me temo que, en su celo, a veces tienden a olvidar que es muy ilógico sacar una conclusión *general de una* premisa *particular : construir casas de teorías* sin cimientos. Estoy firmemente convencido de que las *palabras* de la boca de Dios y las *obras* de las manos de Dios nunca se encontrarán realmente contradictorias entre sí. Cuando parece que lo hacen, me conformo con esperar. *¡El tiempo desatará el nudo!*
No olvido que a algunos jóvenes filósofos les gusta hablar de las "Leyes de la Naturaleza" y decir que no pueden reconciliarlas con la Biblia. Nos dicen que estas "leyes" son inmutables, y que los *milagros* y las partes sobrenaturales de la Escritura, que parecen contradecir las leyes de la naturaleza, son por lo tanto increíbles. Pero estos filósofos harían bien en recordar que no es del todo seguro que conozcamos todas las Leyes de la Naturaleza, y que Leyes superiores y más profundas pueden no ser aún descubiertas. De todos modos deben admitir que algunas de las "Leyes" existentes no fueron conocidas y recibidas hace tres o cuatro siglos. Pero seguramente, si ese es el caso, podemos suponer con justicia que muchas otras "Leyes" aún pueden descubrirse, y que muchos problemas que no podemos resolver ahora, serán resueltos en el futuro.
Dos cosas, sin embargo, debo decir, antes de dejar esta parte de mi artículo.

(a) Por un lado, apelo a esos pocos hombres de ciencia que se apartan del cristianismo y se niegan a creer, debido a las cosas duras que su credo les exige creer. Les pregunto si esto es justo y equitativo. No nos alejamos de la ciencia física, porque contiene muchas cosas que ellos mismos admiten que no pueden explicar. Por el contrario, les deseamos buena suerte y les deseamos éxito en sus investigaciones e investigaciones. Pero a cambio, les pedimos que traten honestamente con el cristianismo. Admitimos que contiene dificultades, como la ciencia física; pero no podemos permitir que esta sea una razón por la que deba rechazarse por completo.

(b) Por otro lado, apelo a aquellos cristianos tímidos cuya fe se ve sacudida por los ataques que los *hombres de ciencia* a veces hacen contra su credo, y están listos para arrojar sus armas y huir. Les pregunto si esto no es débil, cobarde e insensato. Les pido que recuerden que las dificultades del escéptico hombre de ciencia son tan grandes como las del cristiano. Les ruego que se mantengan firmes y no tengan miedo. Admitamos francamente que hay cosas "difíciles de entender" y profundas en nuestro credo. Pero mantengamos firmemente que esto no es una prueba de que no sea verdad y que no merezca toda aceptación.

tercero El tercer y último punto sobre el que llamaré la atención de mis lectores es éste. **Si bien es cierto que no podemos encontrar al Todopoderoso a la perfección, no es cierto decir que**

no podemos encontrar nada en absoluto en la religión bíblica. Por el contrario, sabemos muchas cosas que son suficientes para hacer inexcusable la incredulidad y el agnosticismo.
Entonces, ¿qué sabemos? Permítanme mencionar algunos hechos que ninguna persona inteligente puede pretender negar.

(a) Nos encontramos viviendo en un mundo lleno de tristeza, dolor, lucha y maldad, que ningún avance de la ciencia, el aprendizaje o la civilización puede prevenir. Vemos a nuestro alrededor, prueba diaria de que todos, uno tras otro, vamos de este mundo a la tumba. Por humillante que sea el pensamiento, todos estamos muriendo a diario, y estos cuerpos, que nos esforzamos tanto en alimentar, vestir y consolar, ¡deben ver corrupción! Es lo mismo en todo el mundo. La muerte llega a todos los hombres y mujeres por igual, de todo nombre, nación, pueblo y lengua. Ni el rango, ni las riquezas, ni el intelecto pueden conceder exención. Polvo somos, y al polvo volvemos. En cualquier caso, lo sabemos.

(b) Encontramos, además, que en todo el mundo la gran mayoría de la humanidad tiene un sentimiento interior establecido, arraigado, de que esta vida no es todo, que hay un estado futuro y una existencia más allá de la tumba. La ausencia de este sentimiento es la excepción. Ahí está. Asiria, Egipto, Grecia, Roma, Indostán, China, México y las tribus paganas más oscuras, como regla general, están de acuerdo en este punto, por extrañas y diversas que sean sus ideas sobre Dios, la religión y el alma. ¿Alguien me dirá que no sabemos esto?

(c) Vemos, además, que lo único que ha permitido a hombres y mujeres mirar hacia el futuro sin temor, y les ha dado paz en la vida y esperanza en la muerte, es la religión que Jesucristo trajo al mundo. hace casi mil novecientos años, y del cual Cristo mismo es el sol, centro, raíz y fundamento. Cristo, digo enfáticamente, Cristo y Su divinidad, Cristo y Su muerte expiatoria, Cristo y Su resurrección, Cristo y Su vida en el cielo. ¡Sí! esa misma religión de Cristo, que algunos nos dicen que no pueden recibir debido a los misterios y dificultades de su credo, ha dejado en la humanidad la marca moral más profunda que se ha hecho desde que el hombre fue creado. ¡Nada llamado religión, ya sea el paganismo clásico, el budismo, el confucianismo o el mahometismo, ha producido nunca efectos sobre las conciencias y la conducta que puedan compararse por un momento con los efectos producidos por el cristianismo! Los cambios que han tenido lugar en el estado del mundo antes de Cristo —y en el mundo después de Cristo— y la diferencia en la actualidad entre aquellas partes del globo donde se lee la Biblia y aquellas donde no se conoce, son muy evidentes. hechos que nunca han sido explicados. ¡Las vidas más santas y las muertes más felices que se han visto en la tierra durante dieciocho siglos han sido el resultado de la teología sobrenatural de la Biblia, de la fe y la obediencia a Cristo, y la historia de la cruz! Reto a cualquiera a que niegue esto.

(d) Encontramos, sobre todo, que el Fundador histórico del cristianismo, Jesucristo mismo, es un gran hecho que ha estado ante el mundo durante dieciocho siglos, y ha frustrado por completo todos los esfuerzos de incrédulos y no cristianos para explicarlo. lejos. Ningún escritor escéptico ha dado nunca una respuesta satisfactoria a la pregunta "¿Quién fue Cristo? ¿De dónde vino?" La pureza sobrehumana de Su vida, confesada incluso por hombres como Rousseau y Napoleón, la sabiduría sobrehumana de Su enseñanza, el misterio sobrehumano de Su muerte, el incidente inexplicable de Su resurrección, la influencia innegable que obtuvieron

Sus apóstoles. por sus doctrinas, sin ayuda de dinero ni de armas! Todos estos son simples asuntos de historia, y exigen la atención de todo hombre honesto que realmente desee investigar el gran tema de la religión. Son hechos indiscutibles en los anales del mundo. Que los nieguen los que se atrevan.

Ahora, ¿qué diremos a estos hechos? Que son hechos que creo que nadie de inteligencia media puede negar. Afirmo que forman una masa de evidencia a favor del cristianismo que ninguna mente honesta puede descuidar con seguridad. "¿Qué puedes saber?" dice Zofar. Respondo, sabemos lo suficiente para justificar que todo cristiano descanse su alma con calma y confianza en la revelación que Dios nos ha dado de sí mismo y de Cristo, en su Biblia. Esa Escritura está respaldada por una masa tan enorme de evidencia probable, que podemos confiar con seguridad en su verdad.

Respondo, además, que "sabemos" lo suficiente como para justificar que exhortemos a todo escéptico a considerar seriamente, como un hombre prudente, si no está ocupando una posición muy peligrosa e insostenible. Las probabilidades están todas en su contra; y las probabilidades, en la gran mayoría de las cosas, son la única guía de elección y acción. No puede decir que el testimonio de dieciocho siglos sea tan débil e inútil que no merezca atención. Por el contrario, es tan fuerte que, si no puede explicarlo, debe arrojar las armas de su *incredulidad* o confesar que no está abierto a la *razón* . En una palabra, no está dispuesto a dejarse convencer. Ha cerrado los ojos y está decidido a no abrirlos. Bien podría decir nuestro Señor: "Si no escuchan a Moisés ya los Profetas, ¡no se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos!" Bien podría Él "maravillarse de la incredulidad" (Lucas 16:31; Marcos 6:6).

Ahora voy a **CONCLUIR** este documento, con dos comentarios generales que recomiendo a la atención de todos los que lo lean.

1. Por un lado, permítanme tratar de mostrar las verdaderas causas de una gran parte de la incredulidad de la actualidad.

Es vano negar que hay mucha incredulidad en esta época. El número de personas que no asisten a ningún lugar de culto y parecen no tener religión es muy considerable. Un vago tipo de escepticismo o agnosticismo es una de las enfermedades espirituales más comunes en esta generación. Nos encuentra a cada paso y surge en todas las empresas. Al igual que la plaga egipcia de ranas, se abre paso en todas las familias y hogares, y parece que no hay manera de evitarlo. Entre los altos y los bajos, entre los ricos y los pobres, en la ciudad y el campo, en las universidades y las ciudades manufactureras, en los castillos y en las cabañas, encontrarás continuamente alguna forma de incredulidad. Ya no es pestilencia que anda en tinieblas, sino mortandad que devasta al mediodía. Incluso se considera *inteligente* e *intelectual* , y una marca de una mente *reflexiva* . La sociedad parece *leudada* con ello. El que confiesa su creencia en todo lo contenido en la Biblia, debe tomar una decisión en muchas compañías: ¡ser sonreído con desdén y considerado un hombre ignorante y débil!

(a) Ahora bien, no hay duda de que, como ya he dicho, el asiento de la incredulidad en algunas personas, es la CABEZA. Se niegan a aceptar cualquier cosa que no puedan comprender o que parezca estar por encima de su razón. Inspiración, Milagros, la Trinidad, la Encarnación, la Expiación, el Espíritu Santo, la Resurrección, el Estado Futuro: todas estas poderosas verdades son vistas con fría indiferencia como puntos discutibles, si no absolutamente rechazados. "¿Podemos explicarlos por completo? ¿Podemos satisfacer sus facultades de

razonamiento con respecto a ellos?" Si no, deben ser excusados si tienen dudas. Lo que no pueden entender completamente, nos dicen que no pueden creerlo completamente, por lo que nunca exhiben ninguna religión mientras viven, aunque, curiosamente, les gusta ser enterrados con formas religiosas cuando mueren.

(b) Pero aunque admito esto, estoy igualmente seguro de que en algunos, el verdadero asiento de la incredulidad es el CORAZÓN. Aman los pecados y hábitos de vida, que la Biblia condena, y están decididos a no abandonarlos. Se refugian de una conciencia inquieta, ¡tratando de persuadirse a sí mismos de que el Libro antiguo no es verdadero! ¡La medida de su credo es su lujuria! Cualquier cosa que condene sus inclinaciones naturales, se niegan a creer. Se registra que el famoso Lord Rochester, una vez un libertino e incrédulo, pero finalmente un verdadero penitente, le dijo al obispo Burnet, cuando se acercaba a su fin: "No es la razón, sino una vida malvada, lo que es el gran argumento contra la Biblia". ¡Un dicho verdadero y de peso! Estoy persuadido de que muchos profesan que no creen, porque saben que, si creyeran, ¡deberían abandonar sus pecados favoritos!

(c) Por último, pero no menos importante, en la mayor parte de las personas, el asiento de la incredulidad es una voluntad perezosa e indolente. Les desagrada todo tipo de problemas. ¿Por qué deberían negarse a sí mismos y esforzarse por leer la Biblia y orar, y vigilar diligentemente sus pensamientos, palabras y acciones, cuando, después de todo, no es del todo seguro que la Biblia sea verdadera? Esta, no me cabe duda, es la forma de incredulidad que prevalece más frecuentemente entre los jóvenes. No les agitan las dificultades intelectuales. A menudo no son esclavos de ninguna lujuria o pasión especial, y viven una vida tolerablemente decente. Pero en el fondo de sus corazones hay una renuencia a tomar decisiones ya decidirse acerca de cualquier cosa en religión. Y así van *a la deriva por la corriente de la vida* como peces muertos, y flotan impotentes, y son sacudidos de un lado a otro, sin saber apenas lo que creen. Y aunque se asustarían de decirte que no son cristianos, no tienen ninguna columna vertebral en su cristianismo.

Ahora, ya sea que la cabeza, el corazón o la voluntad estén en falta, es un consuelo recordar que probablemente hay menos *incredulidad real, franca y razonada* de lo que parece haber. Miles, podemos estar seguros, no creen en el fondo de sus corazones todo lo que dicen con sus labios. Muchos dichos escépticos no son más que un artículo prestado, recogido y vendido al por menor por quien lo dice, porque suena ingenioso, mientras que, en realidad, no es el lenguaje de su hombre interior.

El dolor, la enfermedad y la aflicción a menudo sacan a relucir el extraño hecho de que los llamados escépticos no son escépticos en absoluto, y que muchos hablan de escepticismo simplemente por el deseo de parecer inteligentes y de ganar el aplauso fugaz de los hombres inteligentes. Que hay una inmensa cantidad de incredulidad en la actualidad, no lo cuestiono; pero que gran parte de esto es mera apariencia y pretensión es, en mi opinión, tan claro como el mediodía. Ningún hombre, creo, puede hacer trabajo pastoral y acercarse a las almas, visitar a los enfermos y asistir a los moribundos, sin llegar a esa conclusión.

El consejo de despedida que ofrezco a los escépticos del *corazón* es simplemente este. Permíteme suplicarte que trates honestamente con tu alma acerca de *los pecados secretos* . ¿Estás seguro de que no hay algún mal hábito, o lujuria, o pasión, que, casi insensiblemente para ti mismo, te gustaría complacer, si no fuera por algunos escrúpulos restantes? ¿Está

completamente seguro de que sus dudas no surgen de un deseo de deshacerse de la restricción? Le gustaría, si pudiera, hacer algo que la Biblia prohíbe, y está buscando razones para ignorar la Biblia. ¡Vaya! si este es el caso de alguno de mis lectores, ¡despierte a la sensación de su peligro! ¡Rompe las cadenas que poco a poco se van cerrando a tu alrededor! Sácale el ojo derecho, si es necesario; ¡pero nunca seáis siervos del pecado! Repito que *el amor secreto de alguna perversa indulgencia, es el verdadero comienzo de una gran cantidad de infidelidad.*

El consejo de despedida que ofrezco a los escépticos *perezosos es este.* Permítanme rogarles que traten honestamente con sus almas sobre el uso de medios para adquirir conocimiento religioso. ¿Puedes poner tu mano sobre tu corazón y decir que realmente te esfuerzas por descubrir cuál es la verdad? No te avergüences de orar por luz. No se avergüence de estudiar regularmente su Biblia. Miles, estoy persuadido, en este día, no saben nada del Libro Sagrado que pretenden despreciar, y son totalmente ignorantes de la verdadera naturaleza de ese cristianismo en el que pretenden no creer. Que no sea ese tu caso. Esa famosa "duda honesta", que muchos dicen que es mejor que "la mitad de los credos", es algo bonito de lo que hablar. Pero aventuro una fuerte sospecha de que gran parte del escepticismo de la actualidad, si se tamizara y analizara, se encontraría que surge de la ignorancia total de las verdades primarias del cristianismo.

2. La otra observación final que haré es la siguiente. Trataré de explicar la razón por la cual tantos cristianos profesantes están continuamente asustados y sacudidos en sus mentes por las dudas acerca de la verdad del cristianismo.

Que este sea el caso de muchos tengo una impresión muy fuerte. Sospecho que hay miles de cristianos que asisten a la iglesia, que repudiarían con indignación la acusación de escepticismo y, sin embargo, están constantemente preocupados por la verdad del cristianismo. Algún libro nuevo, o conferencia, o sermón, aparece de la pluma de hombres como Darwin o Colenso, y de inmediato estas personas dignas están asustadas y aterrorizadas, y corren de clérigo en clérigo para descargar sus ansiedades y temores, como si el arca misma de Dios estaba en peligro. "¿Pueden estas nuevas ideas ser realmente ciertas?" ellos lloran. "¿Realmente debemos abandonar el Antiguo Testamento, el diluvio, los milagros y la resurrección de Cristo? ¡Ay, ay! ¿Qué haremos?" En resumen, como Acaz, sus "corazones se conmueven, como se conmueven los árboles del bosque con el viento" (Isaías 7:2).

Ahora bien, ¿cuál es la causa de esta disposición a dejarse llevar por la duda? ¿Por qué tantos están alarmados por la fe de dieciocho siglos y asustados por ataques que no sacuden las evidencias del cristianismo más que el rasguño de un alfiler sacude la gran pirámide de Egipto?

Pronto se dice la razón. La respuesta está en pocas palabras. La mayor parte de los cristianos modernos ignoran por completo las verdades y evidencias del cristianismo y las enormes dificultades de la infidelidad. La educación de la gran mayoría de la gente sobre estos temas es miserablemente escasa y superficial, o no es educación en absoluto. Probablemente, ni uno de cada cien asistentes a la iglesia ha leído alguna vez una página de los libros sobre las evidencias de la fe cristiana. No es de extrañar que la mente de tales personas sea como una ciudad sin muros, y completamente incapaz de resistir los ataques de la infidelidad más común, y mucho menos del escepticismo refinado y pulido de estos últimos días.

El remedio para este estado de cosas es patente y claro. Todo cristiano profeso debe armar su mente con algún conocimiento elemental de las evidencias de la religión bíblica y las dificultades de la infidelidad, y así estar listo para dar una razón de la fe que profesa. No debe simplemente

leer y amar su Biblia, sino ser capaz de decirle a cualquiera por qué cree que la Biblia es verdadera. Los ministros deben predicar ocasionalmente sobre las evidencias de las Escrituras. Fue uno de los consejos de ese gran hombre Cecil a un clérigo: "En tus sermones nunca olvides al incrédulo". Las escuelas, los colegios y las universidades que pretenden ser cristianos, nunca deben dejar de lado las evidencias en su esquema de instrucción para los jóvenes. En resumen, si queremos que la generación venidera se aferre al cristianismo, ¡debemos proporcionarles una armadura defensiva!

Con estas dos observaciones cierro mi artículo. ¡Gracias a Dios! viajamos a un mundo donde no hay ignorancia, escepticismo ni duda. Pronto *veremos* como hemos sido vistos y *conoceremos* como hemos sido conocidos. ¡Pobre de mí! ¡Qué despertar permanece para muchos, el momento en que se exhala el último aliento! No hay incredulidad en la eternidad. Voltaire ahora sabe si hay un Dios que odia el pecado; y David Hume ahora sabe si existe un infierno sin fin. El infante de días, simplemente muriendo, adquiere un conocimiento que los filósofos más sutiles, mientras están en la tierra, profesan ser incapaces de alcanzar. El hotentote muerto sabe más que el Sócrates vivo. El verdadero cristiano puede mirar hacia ese mundo futuro con calma, confianza y sin temor. El que tiene a *Cristo* en su corazón y la *Biblia* en su cabeza, está parado sobre una roca y no tiene por qué temer. “Así que, hermanos míos amados, mantengámonos firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58). Si no podemos "descubrir al Todopoderoso a la perfección", podemos saber lo suficiente para darnos paz en la vida y esperanza en la muerte. Lo que "sabemos" nos permite aferrarnos.

Al menos una cosa es segura. Aunque SABEMOS poco, podemos HACER mucho. ¿No está escrito: "Si alguno quiere *hacer* la voluntad de Dios, *conocerá* si la doctrina es de Dios"? "Las cosas ocultas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que *cumplamos* todas las palabras de esta ley". (Juan 7:17; Deuteronomio 29:29)

CIELO

por JC Ryle

"Nada inmundo, o cualquiera que haga algo abominable, y nadie que diga mentiras entrará jamás en él. Solo aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero entrarán en él". Apocalipsis 21:27

Hermanos, no puede haber dudas sobre el lugar descrito en nuestro texto. Es el cielo mismo, esa ciudad santa, la nueva Jerusalén, que aún está por revelarse.

Con mucho gusto comenzaría este, mi último domingo entre vosotros, hablando del cielo. Antes de partir y dejaros en el desierto de este mundo, me detendré un poco en aquella Canaán que Dios ha prometido a los que le aman . *Ahí* está, que el último y mejor deseo de mi corazón, todos ustedes puedan ir . *Ahí* está, que es mi consuelo pensar, donde volveré a encontrarme con algunos de vosotros.

Hermanos, todos ustedes esperan ir al cielo por sí mismos. No hay ninguno de ustedes que no desee estar en la felicidad eterna después de la muerte. Pero, ¿en qué se basan sus esperanzas? El cielo es un lugar preparado. Los que morarán allí son todos de un mismo carácter. La entrada a ella es solo por una puerta. Hermanos, recordad eso. Y luego, también, leo sobre dos clases de esperanza: una buena esperanza y una mala esperanza; una esperanza verdadera y una esperanza falsa; una esperanza viva y una esperanza muerta; la esperanza de los justos y la esperanza de los impíos; la esperanza del creyente y del hipócrita. Leí de algunos que tienen esperanza por la gracia, una esperanza que no avergüenza; y de otros que no tienen verdadera esperanza, y están sin Dios en el mundo. Hermanos, recordad eso. Seguramente sería sabio y prudente y seguro averiguar lo que la Biblia le dice sobre el tema, para descubrir si su confianza está en verdad bien fundada; y con este fin llamo su atención a la doctrina de mi texto. Allí encontrarás tres cosas:
I. El lugar del cielo.
II. El carácter de los que ciertamente no estarán en el cielo.
tercero El carácter de los que ciertamente estarán en el cielo.
Que el Señor les conceda considerar bien su propia idoneidad para el cielo. Debe haber cierta idoneidad para ese bendito lugar en nuestras mentes y caracteres. Es insensato, vano y absurdo suponer que todos irán allí, cualesquiera que hayan sido sus vidas. ¡Que Dios el Espíritu Santo los incline a examinarse a sí mismos fielmente mientras tengan tiempo, antes de que llegue ese gran día cuando los inconversos estarán más allá de toda esperanza, y los santos más allá de todo temor!

I. El lugar del cielo. Existe un lugar como el cielo. Ninguna verdad es más cierta en toda la Escritura que esta: queda un descanso para el pueblo de Dios. Esta tierra no es nuestro descanso, no puede serlo, allí no respira un hombre o una mujer que la haya encontrado así. Ve, construye tu felicidad en la tierra, si así lo deseas; elija todo lo que pueda imaginar que haría la vida agradable: tome dinero, casa y tierras; toma conocimiento, salud y belleza; tomad honor, rango, respeto, tropa de amigos; tome todo lo que su mente pueda imaginar para sí mismo o su deseo visual. Tómalo todo, y sin embargo me atrevo a decirte, que aun así no encontrarías descanso. Sé bien que unos pocos años, y la confesión de tu corazón sería: "¡Todo es hueco, vacío e insatisfactorio! ¡Todo es cansancio y desilusión! ¡Todo es vanidad y aflicción de espíritu!" Bien sé que sentirías dentro de ti un hambre y hambre, una flaqueza y esterilidad de alma; y ciertamente estarías listo para dar tu testimonio de la poderosa verdad: "¡Esta tierra no es nuestro descanso!"
Oh hermanos, cuán fiel es el dicho: "Si en esta vida solamente tuviéramos esperanza, ciertamente somos los más miserables". Esta vida, tan llena de problemas y penas y cuidados, de ansiedad y trabajo y fatiga; esta vida de pérdidas y duelos, de despedidas y separaciones, de duelo y aflicción, de enfermedad y dolor; esta vida de la que hasta Elías se cansó tanto que pidió morir; verdaderamente sería aplastado hasta la misma tierra con miseria, si sintiera que esta vida fuera todo lo que es. Si pensara que no hay nada para mí más allá de la tumba oscura, fría, silenciosa y solitaria, ciertamente diría: ¡Mejor nunca haber nacido!
Gracias a Dios, esta vida no lo es todo. ¡Sé y estoy persuadido de que hay un descanso glorioso más allá de la tumba! Esta tierra es sólo la escuela de formación para la eternidad; estas tumbas no son más que el peldaño y la mitad del camino hacia el cielo. Estoy seguro de que mi pobre cuerpo resucitará; esto corruptible se vestirá todavía de incorrupción, y esto mortal de

inmortalidad, y estará con Cristo para siempre. Sí, el cielo es verdad, y no una fábula, no lo dudo. No estoy más seguro de mi propia existencia que de esto: queda un descanso para el pueblo de Dios.

Y, hermanos, **¿qué clase de lugar será el cielo?** Antes de continuar y considerar a sus habitantes, detengámonos un instante y reflexionemos sobre esto. ¿Qué clase de lugar será el cielo?

El cielo será **un lugar de perfecto descanso y paz** . Los que allí habitan ya no tienen conflicto con el mundo, la carne y el diablo. Su guerra ha terminado, y su lucha se ha peleado; por fin se despojan de la armadura de Dios, por fin pueden decir a sus armas espirituales: Descansen y estén quietos. Ya no velan, porque no tienen enemigos espirituales que temer. Ellos ayunan y ya no mortifican la carne, porque no tienen un cuerpo terrenal vil para mantener bajo sujeción. No oran más, porque no tienen ningún mal contra el cual orar. ¡ *Allí* los impíos deben dejar de molestar *! ¡ Allí* el pecado y la tentación están excluidos para siempre! Las puertas están mejor atrancadas que las del Edén, y el diablo nunca más entrará.

Oh hermanos cristianos, despertad y consolaos; ciertamente este será en verdad un bendito descanso. *No* habrá necesidad de medios de gracia, porque tendremos el fin al que deben conducirnos . *No* habrá necesidad de ordenanzas, tendremos la sustancia a la que están designados para tener presente. ¡ *Allí* **la fe** será absorbida por la vista, y la **esperanza** por la certeza, y la **oración** por la alabanza, y la **tristeza** por el gozo! Ahora bien, en este mundo presente, es el tiempo de la escuela, la temporada de la 'lección y la vara', entonces será la fiesta eterna. Ahora debemos soportar la dureza y avanzar desfallecidos pero persiguiendo; entonces nos sentaremos tranquilos, porque el cananeo será expulsado para siempre de la tierra.

Ahora somos arrojados a un mar tormentoso, ¡entonces estaremos a salvo en el puerto! Ahora tenemos que arar y sembrar, ¡allí recogeremos la cosecha! Ahora tenemos la mano de obra, ¡pero luego los salarios! Ahora tenemos la batalla, ¡pero luego la victoria y la recompensa! Ahora debemos llevar la cruz, ¡pero entonces recibiremos la corona! Ahora estamos viajando por el desierto, ¡pero entonces estaremos en casa! Oh hermanos cristianos, bien puede deciros la Biblia: " **Bienaventurados** los que mueren en el Señor, porque descansan de su trabajo". Seguramente usted debe sentir que el testimonio es verdadero.

Pero otra vez. El cielo será **un lugar de felicidad perfecta e ininterrumpida** . Fíjense lo que su Biblia les dice en el mismo capítulo que contiene mi texto, "Dios enjugará toda lágrima de los ojos de Su pueblo, y no habrá más muerte, ni llanto, ni llanto, ni habrá más dolor --porque las primeras cosas han pasado". Escuchen lo que dice el profeta Isaías en el capítulo veinticinco: "¡El Señor Dios se ha tragado la muerte para siempre! El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros. En aquel día se dirá: ¡He aquí, este es nuestro Dios! ¡Le hemos esperado, y él nos salvará! ¡Éste es Yahvé! Le hemos esperado. ¡Nos alegraremos y regocijaremos en su salvación!

Hermanos, pensad en una morada eterna en la que no haya tristeza. ¿Quién hay aquí abajo que no esté familiarizado con el dolor? Entró con espinas y cardos en la caída de Adán, es la copa amarga que todos debemos beber, está delante y detrás de nosotros, está a la derecha ya la izquierda, está mezclada con el mismo aire que respiramos. Nuestros cuerpos están atormentados por el dolor y tenemos tristeza. Nuestros bienes terrenales nos son quitados, y tenemos tristeza. Estamos rodeados de dificultades y problemas, y tenemos tristeza. Nuestros amigos nos abandonan y nos miran con frialdad, y tenemos tristeza. Estamos separados de aquellos a quienes amamos, y tenemos dolor. Aquellos en quienes están puestos los afectos de nuestro corazón descienden a la tumba y nos dejan solos, y tenemos tristeza. Y luego, también, encontramos

nuestros propios corazones frágiles y llenos de corrupción, y eso trae dolor. Somos perseguidos y enfrentados por causa del Evangelio, y eso trae dolor. Vemos a aquellos que son cercanos y queridos para nosotros que se niegan a caminar con Dios, y eso trae tristeza. ¡Oh, en qué mundo afligido y afligido vivimos!

¡Bendito sea Dios! no habrá tristeza en el cielo. No habrá una sola lágrima derramada dentro de los tribunales de arriba. No habrá más enfermedad, debilidad y decadencia. El ataúd, el funeral y la tumba serán cosas desconocidas. Nuestros rostros no estarán más pálidos y tristes. Nunca más saldremos de la compañía de aquellos a quienes amamos y nos separaremos; esa palabra, 'adiós', nunca más se escuchará. No habrá pensamientos ansiosos sobre el mañana que estropeen y arruinen nuestro disfrute. No habrá palabras agudas y cortantes para herir nuestras almas. Nuestras necesidades habrán llegado a un final perpetuo, y a nuestro alrededor habrá armonía y amor.

Oh hermanos cristianos, ¿cuál es nuestra leve aflicción en comparación con una eternidad como esta? ¡Avergonzarnos si murmuramos y nos quejamos y nos volvemos atrás, con tal cielo ante nuestros ojos! ¿Qué puede darnos este mundo vano y pasajero mejor que esto? esta es la ciudad de nuestro Dios mismo, cuando él mismo morará entre nosotros. La gloria de Dios la iluminará, y el Cordero es su lumbrera. En verdad podemos decir, como dijo Mefiboset a David: "Que el mundo se lleve todo, porque nuestro Señor vendrá en paz". Tal es el cielo de la Biblia, no hay otro; estas palabras son fieles y verdaderas, ninguna de ellas fallará. Ciertamente, hermanos, vale la pena un poco de dolor, un poco de trabajo, un poco de trabajo, con tal de que podamos tener el lugar más bajo en el reino de Dios.

II. El carácter de los que ciertamente no estarán en el cielo. Pasemos ahora y veamos esa gran cosa que se revela en la segunda parte de nuestro texto.

Habéis oído hablar del cielo, pero no todos entrarán en él. ¿Quiénes son las personas que no entrarán? Hermanos, esta es una pregunta triste y dolorosa y, sin embargo, es algo que debe hacerse. No puedo hacer más que declararles la verdad de la Escritura: no es mi culpa si es cortante y ofende. Debo entregar el mensaje de mi Maestro y no disminuir nada; la línea que tengo que trazar no es mía, sino de Dios: la culpa, si la pones, recae en la Biblia, no en mí. "Nunca entrará en el cielo nada que contamine, ni nada que haga abominación, o diga mentiras". En verdad, estas son palabras solemnes; deberían hacerte pensar.

"Nada que contamina". Esto toca el caso de todos los que están contaminados con los pecados del corazón y, sin embargo, no lo sienten y se niegan a ser limpiados. Estas pueden ser personas decentes por fuera, pero son viles y contaminadas por dentro. Estos son los de mentalidad mundana. Viven sólo para este mundo y no piensan en nada más allá. El cuidado de este mundo, el dinero, la política de este mundo, los negocios de este mundo, los placeres de este mundo, estas cosas absorben toda su atención. En cuanto al consejo de James de mantenernos sin mancha del mundo, no saben lo que significa.

Estos son los hombres que fijan sus afectos en las cosas terrenales; cada uno tiene su ídolo en la cámara de su imaginación, y lo adoran y sirven más que a Dios. Estos son los orgullosos y farisaicos, los que se honran a sí mismos y los engreídos; aman las alabanzas de los hombres, les gusta la buena opinión de este mundo. En cuanto al glorioso Señor que los hizo, Su honor, Su gloria, Su casa, Su palabra, Su servicio, todas estas son cosas que en su juicio deben descender y

tomar el segundo lugar. Estos no saben lo que significa el dolor por el pecado. Son ajenos a la preocupación espiritual; están satisfechos de sí mismos y contentos con su condición. Si tratas de despertarlos al celo y al arrepentimiento, es más que probable que se ofendan.

Hermanos, sabéis bien que hay gente así; no son raros; pueden ser honorables a los ojos de los hombres, pueden ser sabios y entendidos en esta generación, admirables hombres de negocios, pueden ser lo primero y lo más importante en sus respectivas vocaciones, pero aun así solo hay un relato de ellos; no dan gloria a su Hacedor, son amadores de sí mismos más que de Dios, y por lo tanto son contados como contaminados a Su vista y nada que esté contaminado entrará en el cielo.

Pero de nuevo: **"Nada que funcione abominación".** Esto toca el caso de todos los que practican esos pecados que Dios ha declarado abominables, y se complacen en ellos, y aprueban a los que los practican. Estos son los hombres que hacen las obras de la carne, cada uno según lo inclina su corazón. Estos son los adúlteros, los fornicarios y los hígados inmundos; estos son los borrachos, juerguistas y glotones; estos son los blasfemos, los blasfemos y los mentirosos. Estos son los hombres que no consideran vergonzoso vivir en odio, discordia, ira, contiendas, envidias, peleas y cosas por el estilo. Arrojan las riendas al cuello de sus lujurias, siguen sus pasiones dondequiera que las lleven. Su único objetivo es complacerse a sí mismos.

Hermanos, sabéis bien que hay gente así. El mundo puede dar nombres suaves a su conducta, el mundo puede hablar de ellos como ligeros y alegres, sueltos y salvajes. Pero son todos abominables a la vista de Dios, y a menos que se conviertan y nazcan de nuevo, nunca entrarán al cielo.

Una vez más: **"Nadie que diga mentiras".** Esto toca el caso de los hipócritas. Estos son los falsos profesantes; los siervos de labios. Dicen que conocen a Dios, pero en las obras lo niegan. Son como higueras estériles, todas hojas y sin fruto. Son como címbalos que retiñen, todo sonoro, pero hueco, vacío y sin sustancia. Estos tienen nombre de vivir mientras están muertos, y una apariencia de piedad sin poder. Profesan lo que no practican, hablan lo que no piensan, dicen mucho y hacen poco. Sus palabras son las más sorprendentes, sus acciones son las más pobres. Estos hombres pueden hablar muy valientemente de sí mismos; no hay mejores cristianos que ellos, si los tomas en su propia evaluación. Pueden hablarte de la gracia, y sin embargo no muestran nada de eso en sus vidas; pueden hablarte de la fe salvadora, y sin embargo no poseen esa caridad que es compañera de la fe. Pueden declamar contra las formas con mucha fuerza y, sin embargo, su propio cristianismo es una forma y nada más; pueden gritar en voz alta contra los fariseos, y sin embargo no son más fariseos que ellos mismos.

Oh, no; esta religión es de un tipo que es público, y no privado; mucho en el extranjero, pero ninguno en casa; mucho afuera, pero nada adentro; mucho en la lengua, pero nada en el corazón. Son del todo inútiles, no sirven para nada, no dan fruto.

Hermanos, debéis saber bien que hay gente tan miserable; ¡Pobre de mí! el mundo está lleno de ellos en estos últimos días. Pueden engañar a los ministros, pueden engañar a sus vecinos, pueden incluso engañar a sus amigos y familiares, pueden esforzarse por engañarse a sí mismos, pero no son mejores que mentirosos a los ojos de Dios, y a menos que se arrepientan, nunca entrarán al cielo.

Hermanos, consideren bien estas cosas: "El contaminado por el pecado, el abominable, el hipócrita, no entrará jamás en el cielo". Miren bien a sus propias almas; juzgad vosotros mismos para no ser juzgados por el Señor; Llamo al cielo y a la tierra para que sean testigos de este día, aquellos que vivirán estas malas vidas, ya sean eclesiásticos o disidentes, viejos o jóvenes, ricos

o pobres, de ninguna manera *entrarán* al cielo. Vayan, aférrense a los caminos del mundo si están tan decididos, adhiéranse a sus pecados si deben guardarlos, pero les advierto solemnemente en esta hora, que aquellos que tengan estas cosas, nunca entrarán en el cielo.
Anda, cúlpame ahora por hablarte tan bruscamente, piensa que soy demasiado exigente si te gusta, pero, ¡oh! acordaos si alguna vez os paráis fuera de las puertas, clamando en vano: "¡Señor, ábrenos!" -recordad que hubo un tiempo en que os dije que los de mente mundana y los de mala conducta nunca entrarían. Hermanos, tengo os dije antes, y os lo repito ahora por última vez, si os aferráis a las cosas que Dios odia, nunca entraréis en el cielo.

tercero El carácter de los que ciertamente estarán en el cielo. Hermanos, debemos pasar adelante. El texto te ha dicho quién no entrará en el cielo. ¡Vaya! ¡Qué muchedumbre poderosa encerraron esas palabras! Pero te dice algo más: quiénes son los que lo harán. Breve es el relato y sencillo: sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero. ¿Qué es este libro de la vida? Hay un libro, un librito, un libro preparado desde toda la eternidad, que Dios Padre mantiene sellado, el libro de Su elección; de ese libro el hombre no sabe nada, excepto esta bendita verdad: que existe tal libro. Con ese libro el hombre tiene poco o nada que hacer.
Pero hay otro libro, un librito, un libro que pertenece especialmente al Señor Jesucristo, un libro aún sin terminar, aunque año tras año hay más nombres escritos en él; un libro todavía abierto, todavía listo para recibir los nombres de los creyentes penitentes: todavía os quedan algunas páginas en blanco; y este es el libro de la vida del Cordero. ¿Y quiénes están escritos en este precioso libro? No sé sus nombres, pero sí conozco sus caracteres, y cuáles son esos caracteres, me esforzaré por decírtelos en breve, por última vez.
Todos ellos son **verdaderos penitentes** . Han sido convencidos de su propia indignidad a los ojos de Dios; se han sentido pecadores de hecho y en verdad; se han lamentado por sus pecados, odiado sus pecados, abandonado sus pecados; el recuerdo de ellos es penoso, la carga de ellos intolerable; han dejado de pensar bien de su propia condición y de considerarse dignos de ser salvados; han confesado con todo su corazón: "Señor, somos verdaderamente los primeros de los pecadores, Señor, en verdad somos inmundos".
De nuevo: todos son **creyentes en Cristo Jesús** . Han descubierto la excelencia de la obra que hizo para salvarlos, y han echado sobre él la carga de sus almas. Han tomado a Cristo como su todo en todo: su sabiduría, su justicia, su justificación, su perdón, su redención. Otro pago de sus deudas espirituales, no lo tienen; otras liberaciones del diablo, no las han podido encontrar. Pero ellos han creído en Cristo, y vienen a Cristo para salvación; están seguros de que lo que ellos no pueden hacer, Cristo puede hacerlo por ellos; y teniendo a Jesucristo en quien apoyarse, sienten perfecta paz.
Una vez más: todos son **nacidos del Espíritu y santificados** . Todos se han despojado del hombre viejo con sus obras, y se han revestido del nuevo hombre que es según Dios. Todos han sido renovados en el espíritu de sus mentes; se les ha dado un nuevo corazón y una nueva naturaleza. Han producido esos frutos que son la única prueba de que el Espíritu está en ellos. Es posible que se hayan resbalado y se hayan quedado cortos en muchas cosas; es posible que se hayan lamentado por sus propias deficiencias con mucha frecuencia. Pero aun así, la inclinación general y el sesgo de sus vidas siempre ha sido hacia la santidad: más santidad, más santidad, siempre ha sido el deseo de sus corazones. Aman a Dios y deben vivir para Él. Tal es el carácter

de los que están inscritos en el cielo. Estos, entonces, son los hombres cuyos nombres se encuentran en el libro de la vida del Cordero.

Una vez que pudieron haber sido tan malos como los peores, contaminados, abominables, mentirosos, eso no importa. Se han arrepentido y creído, y ahora están escritos en el libro de la vida. Puede que hayan sido despreciados y rechazados de este mundo, pobres y viles y humildes en el juicio de sus vecinos, eso no importa. Tuvieron arrepentimiento y fe y corazones nuevos, y ahora están escritos en el glorioso libro de la vida. Pueden haber sido de diferentes rangos y naciones; pueden haber vivido en diferentes edades y nunca haberse visto las caras, eso no importa. Tienen al menos una cosa en común, se han arrepentido y creído, y han nacido de nuevo, y por lo tanto están todos juntos en el libro de la vida del Cordero.

Sí, hermanos, estos son los hombres y mujeres que entrarán al cielo; nada puede mantenerlos fuera. No me hables de evidencias en el lecho de muerte, y visiones y sueños de personas agonizantes; no hay evidencia como la de los seguidores de Cristo. arrepentimiento, fe y santidad; este es un carácter contra el cual las puertas nunca se cerrarán. Arrepentíos y creed en Cristo y convertíos, y entonces, pase lo que pase a los demás, vosotros, al menos, entraréis en el cielo; nunca serás echado fuera.

Y ahora, hombres y hermanos, en CONCLUSIÓN, permítanme insistir con mi vieja pregunta. ¿Cómo es con ustedes mismos? ¡Qué, no hay respuesta! ¿Estás listo para partir? De nuevo, ¡sin respuesta! ¿Está tu nombre escrito en el libro de la vida? Una vez más, ¿no tienes respuesta?

Oh, piensa, piensa, infeliz hombre o mujer, quienquiera que seas, piensa qué cosa tan miserable es estar inseguro acerca de la eternidad. Y luego considere, si no puede entregar su corazón a Dios ahora, ¿cómo es posible que pueda disfrutar del cielo de Dios en el más allá? El cielo es piedad incesante; es estar en la presencia de Dios y de Su Cristo para siempre. Dios es la luz, el alimento, el aire del cielo. Es un sábado eterno. Servir a Dios es el empleo del cielo; hablar con Dios es ocupación del cielo.

Oh pecadores, pecadores, ¿podrían ser felices allí? ¿A cuál de todos los santos os uniríais, a qué lado iríais a sentaros, con quién de todos los profetas y apóstoles os gustaría conversar? Seguramente sería una cosa fastidiosa para ti; seguramente pronto querrás salir y unirte a tus amigos afuera. ¡Oh, vuélvete, vuélvete mientras hoy se llama! Dios no alterará el cielo simplemente para complacerte; mil veces mejor amoldarte a sus caminos mientras puedas. Debes amar las cosas del cielo antes de tu muerte, o de lo contrario no podrás entrar al cielo cuando mueras.

Christian, mira hacia arriba y consuélate. Jesús ha preparado un lugar para ti, y los que le siguen no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de sus manos. Esperamos esa morada gloriosa que Él ha provisto; mira adelante con fe, porque es tuyo. Oh hermanos cristianos, piensen qué gloriosa reunión será esa. Allí veremos a los santos de antaño, de quienes tantas veces hemos leído; allí veremos a esos santos ministros cuya fe y paciencia hemos admirado; allí nos veremos alrededor del trono de nuestro común Salvador, y nunca más seremos separados. Allí trabajaremos y no nos fatigaremos más, porque los días de luto terminarán. Oh, pero mi corazón saltará dentro de mí, si veo los rostros que he conocido entre vosotros; si oigo los nombres de alguno de vosotros! El Señor lo conceda, el Señor lo haga realidad. Que el Señor nos conceda que algunos de nosotros, al menos, nos reunamos en aquel día, cuando haya un solo rebaño y un solo Pastor, y con un solo corazón y una sola voz nos unamos a ese canto glorioso: "¡Digno es el Cordero que fue inmolado! Bendición y ¡honor, gloria y poder al Cordero por los siglos de los siglos!”

¿Estás viendo?

por JC Ryle

"¡Mirando a Jesús!" Hebreos 12:2

La pregunta que encabeza esta página puede parecer extraña a primera vista. ¿A quién o a qué se aplica? Las palabras de Pablo, debajo, dan la clave de su significado. Es una indagación acerca de tu alma y del Señor Jesucristo. Significa ni más ni menos que esto: "¿Estás mirando a Jesús?"

"Mirando a Jesús" es una expresión muy simple: pronto se habla y pronto se escribe; no contiene palabras difíciles de entender. Pero es una expresión rica en contenidos, y llena hasta el borde de alimento para el pensamiento. He aquí un breve relato del carácter del cristiano: es uno que "mira a Jesús". Aquí está el secreto para correr con éxito la carrera que conduce al cielo: debemos estar siempre "mirando a Jesús". Esta es la manera de empezar bien; este es el camino para seguir prosperando; este es el camino para terminar en paz. Aquí está la fotografía de patriarcas y profetas, de apóstoles y mártires, de santos padres y santos reformadores, de santos santos, en todos los países y épocas: todos fueron hombres que "miraron a Jesús". Aquí está la médula de todos los credos, artículos y confesiones de culpa: "mirar a Jesús". Lector, si tú y yo deseamos ser salvos, comencemos haciéndonos la simple pregunta: ¿Estoy mirando a Jesús?

Pero, ¿cómo puedes mirar a Jesús? Él no está aquí. Ha ascendido al cielo en cuerpo, y está allí sentado a la diestra de Dios. Como Dios, sin duda, Él está presente en todas partes, y llena el cielo y la tierra: como Hombre, Él sólo puede estar en un lugar a la vez, y ese lugar es el lugar de honor a la diestra del Padre. La noción de que Él está presente en el pan y el vino en la Cena del Señor es una débil invención del hombre, y que ha llevado a muchas supersticiones: es una noción rotundamente opuesta a la Escritura, y rotundamente contradicha en el Libro de Oración de los Iglesia de Inglaterra. Puedes mirar el pan y el vino en la Cena del Señor, y mientras miras, comes y bebes, tu memoria puede ser vivificada, tu alma refrescada y tu fe aumentada. Pero no se puede mirar literal y corporalmente a Jesús. Su cuerpo y su sangre están en el cielo, y no allí. Entonces, ¿cómo vas a mirarlo?

Lector, sólo hay una respuesta a esta pregunta. Debes mirar a Jesús *por fe* . El verdadero creer con el corazón es el "mirar" del que Pablo hace mención a los cristianos hebreos. *La fe es el ojo del alma del cristiano.* Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, y el israelita sufriente que la miró fue sanado de inmediato, así debes mirar a Jesucristo con confianza, seguridad y expectativa. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando habló de "mirar a Jesús".

¿Desde qué punto de vista debes mirar a Jesús, para poder sacarle el máximo provecho? Esta es una pregunta muy importante, y me propongo responder en este tratado. Las nociones vagas, generales e indistintas en religión son cosas peligrosas y hacen mucho daño. Miles están continuamente diciendo "ellos confían en Cristo y en nadie más", y sin embargo difícilmente pueden decirte lo que quieren decir: no es de extrañar que sientan poco consuelo en su cristianismo. *Las percepciones débiles e indistintas de Cristo siempre producirán consolaciones débiles.* Lector, déjame tratar de ponerte en una posición correcta del alma: déjame mostrarte cómo mirar a Jesús, para obtener de Él la mayor cantidad de bien. Es un viejo dicho que hay una

manera correcta y una manera incorrecta de hacer todo; en nada es tan cierto ese dicho como en las cosas espirituales, y especialmente en las relaciones entre Cristo y el alma.
Hay tres puntos de vista en los que tu alma debe mirar a Jesucristo. Déjame ponerlos delante de ti en orden y decirte cuáles son.
I. Debes mirar *hacia atrás* , a Jesús en la cruz.
II. Debes mirar *hacia arriba* , a Jesús a la diestra de Dios.
tercero Debes mirar *hacia adelante* , a la venida de Jesús nuevamente en el último día.
¡Feliz el que toma estas tres miradas todos los días que vive! Este es el hombre que será hallado un cristiano pacífico, fuerte y alegre. Permítanme ahora explicar completamente lo que quiero decir.

I. En primer lugar, debes mirar HACIA ATRÁS, a Jesús en la cruz. Deja que el ojo de tu fe mire diariamente a Cristo crucificado, y descanse en la vista.
¿Qué verás cuando mires a Jesús en la cruz? Veréis al eterno Hijo de Dios sufriendo, sangrando, agonizando, muriendo, para pagar la deuda de vuestra alma, y hacer satisfacción por vuestros pecados. Verá la transacción más maravillosa que jamás haya tenido lugar desde la fundación del mundo. Veréis sufrir en vuestro lugar a un Sustituto Divino, el Justo por los injustos; llevando vuestros pecados, cargando con vuestras transgresiones, dejándose tener por maldición y pecado por vosotros, para que vosotros, pecadores como sois, seáis libres de toda culpa, y tenidos por inocentes delante de Dios.
¿Qué obtendrás de la vista? Visión clara del camino del perdón y la paz con Dios, conocimiento claro de la verdadera medicina para una conciencia adolorida, percepción clara del único plan de perdón, justificación, reconciliación y aceptación con Dios. Nada sino la expiación de Cristo en la cruz puede aclarar estas cosas. La sustitución de Cristo, la satisfacción de Cristo, la muerte expiatoria de Cristo, el sacrificio de Cristo por el pecado: este es el gran secreto de la paz con Dios. Saber que cuando éramos culpables, Uno cargó con nuestra culpa, que cuando estábamos perdidos, Uno murió para que pudiéramos ser salvados, que cuando estábamos arruinados, Uno murió para que pudiéramos ser redimidos y liberados, saber esto es saber el fundamento de todo cristianismo salvador.
Lector, mira fijamente a Jesús en la cruz, si quieres sentir paz interior. Busque cualquier cosa propia y nunca se sentirá cómodo. Tu propia vida y tus acciones, tu propio arrepentimiento y enmienda, tu propia moralidad y regularidad, tu propia asistencia a la iglesia y recepción de los sacramentos, tu propia lectura de la Biblia y tus oraciones, tu propia limosna y tus caridades, ¿qué, qué son todos ellos? pero *una enorme masa de imperfección?* No descanses sobre ellos por un momento, en el asunto de tu justificación. Como evidencias de sus deseos, sentimientos, prejuicios, gustos, hábitos, inclinaciones, pueden ser ayudas útiles ocasionalmente. Como base para la aceptación de Dios, son basura sin valor. No pueden daros consuelo; no pueden llevar el peso de vuestros pecados; no pueden soportar el ojo escrutador de Dios. No descanses sino en Cristo crucificado y en la expiación que hizo por ti en el Calvario. Este, solo este es el camino de la paz.
Mira fijamente a Jesús en la cruz, y no escuches a aquellos que te persuadirían a mirar a otra parte. Miles de personas en la actualidad buscan constantemente otra cosa en lugar de Cristo crucificado, y se preguntan en secreto que no encuentran descanso ni consuelo. Miran hacia la Iglesia, o los Sacramentos, o el servicio, o el ministerio, e insensiblemente los usan como fines,

en lugar de usarlos como medios. Deben cambiar su plan, si desean encontrar la paz. Es la sangre de Cristo la única que puede limpiar la conciencia y quitar la carga del alma.
Este es el punto al que veo que muchos llegan finalmente, después de sostener una doctrina muy diferente durante muchos años. ¡Nada me llama tanto la atención como el hecho de que a menudo oímos hablar de algún divino, de alto cargo, que ha pasado toda su vida condenando lo que se llama "religión evangélica", aferrándose simplemente a Cristo crucificado en sus últimos momentos! Las doctrinas favoritas de la "alta eclesiástica" parecen fallar y desmoronarse en el valle de sombra de muerte. Nada parece animar y apoyar sino la "sangre preciosa de Cristo" y la fe sencilla en la expiación. Lector, nunca tendrás motivos para avergonzarte de la doctrina de la cruz. Que la primera mirada de tu alma a Jesús, sea una mirada hacia atrás. Míralo muriendo por tus pecados en la cruz, y mientras miras, di para ti mismo: "Esto fue hecho por mí".

II. En segundo lugar debes mirar HACIA ARRIBA, a Jesús a la diestra de Dios. Deja que el ojo de tu fe vea a Jesús como tu Sacerdote en el cielo, y regocíjate en la vista.
¿Qué verás allí? Verás al mismo Salvador que murió por ti exaltado al lugar de mayor honor, y haciendo la obra de intercesor y abogado de tu alma. No todo estaba hecho cuando Él sufrió por tus pecados en el Calvario. Resucitó y ascendió al cielo, para continuar allí la obra que comenzó en la tierra. Allí, como nuestro Sacerdote y Representante, vive siempre para interceder por nosotros. Él presenta nuestros nombres ante el Padre; Él aboga continuamente por nuestra causa. Él obtiene para nosotros una provisión inagotable de misericordia y gracia; Vela por nuestros intereses con un ojo que nunca duerme. Él está listo, mañana, tarde y noche, para escuchar nuestras confesiones, concedernos la absolución, fortalecernos para el deber, consolarnos en la prueba, guiarnos en la perplejidad, sostenernos en la tentación y preservarnos. seguros en nuestro viaje hacia el cielo hasta llegar a casa.
¿Qué obtendrás al mirar hacia arriba a Jesús? Consuelo y fuerza en toda la batalla diaria de la vida. ¡Qué pensamiento más alentador que el pensamiento de que Jesús siempre te está mirando y cuidando de ti! ¡Qué idea más fortalecedora que la idea de que nunca estás solo, nunca olvidado, nunca descuidado, nunca sin un Amigo que es "poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios!" (Heb. vii. 25.)
Esta mirada diaria hacia arriba a Jesús es un punto muy importante. La vida de Cristo por Su pueblo en el cielo es sólo la segunda en importancia después de Su muerte por ellos en la cruz. La sangre, el sacrificio, la expiación, la satisfacción por el pecado nunca pueden ser demasiado valorados o considerados. Pero no se debe olvidar la sesión en el cielo, la intercesión sacerdotal, la advocación diaria de Jesús. Tristemente me temo que no son tan considerados en este día como deberían serlo.
Es un hecho sorprendente y doloroso que muchos ingleses en este momento estén anhelando el invento más peligroso del papado, el confesionario. Los clérigos que deberían saber mejor están instando constantemente a la gente a la utilidad de la confesión privada y la absolución privada. Hombres y mujeres en todas direcciones están bebiendo con avidez la doctrina y halagándose a sí mismos de que es el camino de la paz. Arrodillarnos ante el ministro ordenado de Dios, confesarle nuestros pecados, recibir de su mano la completa absolución, todo esto se está volviendo muy atractivo para muchas conciencias. Cientos se convencen a sí mismos de que es una medicina valiosa para las almas laboriosas y agobiadas.
¿A qué podemos atribuir la propagación de este engaño? A nada, creo, tanto como a la ignorancia del oficio sacerdotal de Jesucristo. Los hombres han perdido de vista el hecho de que

tenemos un Sacerdote y un confesionario provisto para nosotros en el Evangelio, y que no necesitamos ninguno más. Se han contentado con mirar hacia atrás, a la cruz, y pensar en la muerte de Cristo, y han olvidado la resurrección y la vida de Cristo como Abogado a la diestra de Dios. Han limitado sus pensamientos acerca de Cristo a la expiación que hizo por el pecado cuando murió. No se han acordado de que Él resucitó, ascendió a los cielos, y allí actúa como nuestro Sacerdote y Abogado cuando venimos a Dios por Él. En una palabra, han mirado hacia atrás, a la crucifixión de Cristo, pero no han mirado hacia arriba, al sacerdocio y la intercesión de Cristo.

Lector, cuidado con caer en este error. Cuidado con dejar fuera cualquier parte de la verdad acerca de Jesús. Ese gran teólogo, John Owen, declaró, hace doscientos años, que no había oficio de Cristo que Satanás odiara tanto como el sacerdotal, y ninguno que él se esforzara tan incesantemente por oscurecer y despreciar. Comprende ese oficio a fondo y aférrate a él con firmeza. Ningún sacerdote terrenal puede ser tan sabio, tan compasivo, tan digno de confianza, tan capaz de ayudar, como Jesús, el Hijo de Dios. De ningún confesionario saldréis tan alegres, tan alegres, tan satisfechos, como del trono de la gracia, y de la comunión con Cristo. Míralo a Él diariamente, si quieres ser un cristiano feliz; derrama tu corazón ante Él, si quieres gozar de los consuelos del Evangelio. Esta mirada diaria a un Jesús vivo e intercesor es un gran secreto de fortaleza y consuelo en la religión.

tercero En último lugar, debe mirar hacia adelante a que Jesús regrese. Que el ojo de vuestra fe mire hacia el día en que Cristo venga por segunda vez.

¿Qué verás cuando se lleve a cabo ese gran evento? Veréis al eterno Hijo de Dios volver sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Vendrá a resucitar a los santos muertos y a cambiar a los vivos, a castigar a los impíos y recompensar a los piadosos, a convocar a todos ante su tribunal, y a dar a cada uno según sus obras. Vendrá para atar a Satanás y despojarlo de su dominio usurpado, para librar la tierra de la maldición y purificarla como la morada eterna de una nación santa; para echar fuera el pecado y todas sus malditas consecuencias: enfermedad, muerte, dolor, guerras, pobreza, injusticia y opresión. Ves el mundo profanado ahora por la presencia del mal. Lo verá finalmente restaurado a su estado anterior, y los días del paraíso antes de la caída serán devueltos.

¿Qué obtendrás al esperar que Jesús venga de nuevo? Obtendrás lo que es el mejor remedio contra la inquietud y la depresión: la *esperanza* derramada en tu corazón sobre las cosas por venir. Cuando la mente de los demás esté abatida por la perplejidad, te sentirás capaz de levantar la cabeza y regocijarte; cuando todo alrededor parezca oscuro y sombrío, verás la luz y podrás esperar con paciencia días mejores.

Pocas cosas son tan notables en el tiempo presente como la ansiedad y el suspenso universales sobre el futuro. Por todas partes, y entre todas las clases, se oye hablar de falta de confianza y de sombríos presentimientos del mal venidero; Tanto la Iglesia como el Estado parecen sacudidos hasta sus cimientos: nadie parece saber qué esperar a continuación. En una sola cosa los hombres parecen estar de acuerdo: miran hacia el futuro con más temor que esperanza. Los gobiernos parecen tener miedo de sus súbditos, y los súbditos parecen no tener confianza en sus gobiernos; los ricos parecen incapaces de satisfacer a los pobres, y los pobres parecen incapaces de confiar en los ricos.

Por todas partes se oye hablar de inquietud, anarquía, desafuero, inquietud, envidia, celos, desconfianza, sospecha y descontento. El cemento parece haberse desprendido de los muros de la

sociedad: los lazos que mantenían unidas a las naciones parecen estar decayendo, rompiéndose y cediendo. Uno podría pensar que el diablo estaba haciendo esfuerzos especiales y le permitió tener un poder especial. Nunca, en mi opinión, hubo un cumplimiento tan sorprendente de las palabras de nuestro Señor en Lucas: "Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las naciones, perplejas". el bramido del mar y de las olas, desfalleciendo los corazones de los hombres por el temor y por la expectativa de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas". (Lucas 21:25, 26). Cualquiera que sea la dirección a la que miro, veo algo muy parecido al cumplimiento de estas palabras. Ya sea que mire hacia Europa o hacia América, ya sea que mire hacia el continente o hacia mi propio país, ya sea que mire hacia Inglaterra o Irlanda, ya sea que mire hacia los asuntos políticos o eclesiásticos, de todos lados obtengo el mismo informe. Por todas partes veo hombres mirando hacia adelante con alarma.

En un día como este no hay consuelo como el de esperar con ansias la venida de Cristo. El cristiano que lee su Biblia y cree en lo que contiene, puede contemplar inmóvil el estremecimiento de todas las cosas a su alrededor. Él, en todo caso, no está inseguro sobre el futuro: él, al menos, puede explicar a cualquiera la naturaleza de sus expectativas. No espera nada de los gobernantes de este mundo: sabe que sus jactanciosas leyes y reformas nunca satisfarán a la humanidad, ni darán paz y libertad a la tierra. No espera nada de las Iglesias y sistemas eclesiásticos de la cristiandad: sabe que todos se están desmoronando, desmoronando y derritiendo. Espera poco de las misiones, ya sea en casa o en el extranjero: sabe que llamarán a un pueblo elegido para la gloria de Dios: pero espera poco más. Su expectativa está totalmente fijada en la segunda venida y el reinado de Cristo. Este es el gran evento que él espera continuamente; esta es "la esperanza bienaventurada" que lo sostiene y lo tranquiliza en medio de la confusión. Su ojo está constantemente fijo en el regreso de su Salvador. En la hora más oscura no se desespera: "Todavía un poco de tiempo", dice, "El que ha de venir, vendrá, y no tardará". (Hebreos 10:37).

Desde el fondo de mi alma me compadezco de aquellos que buscan el perfeccionamiento de la Iglesia o del mundo por medio de cualquier agencia existente. Compadezco a los políticos que sueñan que cualquier reforma alguna vez pacificará y contentará a la humanidad; Compadezco a los cristianos que sueñan que las sociedades misioneras regenerarán gradualmente las naciones y llenarán la tierra con la religión verdadera, hasta que florezca silenciosa y suavemente en un estado de perfección. Ambas partes están sembrando amargas desilusiones: bien podrían esperar uvas de los espinos o higos de los cardos. El único punto de vista cómodo para mirar hacia el futuro es el que ocupa el cristiano que fija su esperanza en la segunda venida de Jesucristo.

¿Se levanta y se difunde la falsa doctrina entre los cristianos profesantes? ¿Son muchos los que se apartan a diestra y siniestra, unos yendo hacia Roma y otros inclinándose hacia la infidelidad? ¿Se están inclinando miríadas ante ídolos tales como la Iglesia, el sacerdocio, los sacramentos, el intelecto, la razón, la generosidad, la caridad, el fervor y similares? El coraje del creyente en un advenimiento y reinado personal de Cristo no fallará. Recurre al pensamiento de que todo está ordenado para el bien: todo está permitido para fines sabios, para la purificación de los cristianos y el ejercicio de sus gracias. Viene un buen tiempo: el Señor de la cosecha aparecerá pronto y enviará a sus ángeles para separar el trigo y la cizaña; entonces los justos resplandecerán como el sol. El tiempo es corto, el Señor está cerca.

¿Los reyes y gobernantes arrojan a las naciones de la tierra a la confusión, cambiando, derribando, administrando mal, desestabilizando, reorganizando, en su febril ansiedad por hacer

que todo funcione sin problemas? ¿Todo en la sociedad se vuelve gradualmente más desordenado, más descoyuntado y más lleno de confusión? ¿Parece inminente un gran colapso, cuando toda la maquinaria del gobierno se derrumbe y se detenga? El creyente en el segundo advenimiento y reinado de Cristo puede verlo todo sin desaliento. Él sabe quién ha dicho: "Volcaré, voltearé, voltearé, hasta que venga El, cuyo derecho es". (Ezequiel xxi. 27.) Él no espera paz perfecta o descanso hasta que venga el Príncipe de Paz, y el Hijo del Rey tenga Su propio reino otra vez, y el príncipe de este mundo sea echado fuera. Él cree que todo terminará bien: "Los reinos de este mundo se convertirán en el reino de nuestro Dios y de su Cristo". (Ap. 11:15).

¿Parece que los mejores creyentes mueren y dejan la Iglesia abajo? ¿Están aparentemente aumentando las brechas en las familias y congregaciones, que nada parece llenar? ¿Empiezan a parecernos mucho más numerosos los amigos de delante en el viaje de la vida, que cruzaron y llegaron a casa antes que nosotros, que los amigos de atrás? ¿El cielo parece cada año más lleno y la tierra más vacía, la Iglesia de arriba más rica y la Iglesia de abajo más pobre? El hombre que cree en la pronta venida y el reino de Cristo puede soportarlo todo sin desesperación. No se aflige, como los que no tienen esperanza; él cree que la separación es solo por un pequeño momento, y el encuentro será para siempre; él cree que el tiempo es corto, que la moda de este mundo pasa, que la primera resurrección se acerca, que el Vencedor de la muerte está por regresar. Sabe que pronto volverá a ver a todos los santos; toda la familia se volverá a reunir; a los que durmieron en Jesús Dios los traerá con Él. Dichoso el que cree en la segunda venida personal de Cristo. Feliz es aquel hombre que puede mirar hacia adelante.

Lector, recuerda estas tres miradas a Jesús, atrás, arriba, adelante; y hacer uso de ellos todos los días. El primero es el secreto de la *paz* de la conciencia: ¡no hay paz a menos que miremos hacia atrás a la cruz de Cristo! El segundo es el secreto de la verdadera *fortaleza y consuelo diarios* en nuestro caminar con Dios: ¡poco consuelo sólido a menos que miremos hacia arriba a la intercesión de Cristo! El tercero es el secreto de la *esperanza* brillante y alegre en un mundo oscuro: ¡no hay perspectiva brillante a menos que anhelemos la venida de Cristo otra vez! Hacia atrás, hacia arriba, hacia adelante: estas son las tres formas en que debemos mirar a Jesús. El que mira la cruz es un hombre sabio; el que mira la cruz y también la intercesión, es más sabio todavía; pero el que mira a los tres, la cruz, la intercesión y la venida de Jesús, es el más sabio de todos.

(1) Ven, ahora, mi lector, y permíteme terminar todo este tratado haciéndote una pregunta amistosa. Déjame preguntarte qué estás buscando para la salvación de tu alma.

Tienes un alma, lo sabes muy bien: hay algo dentro que da testimonio de ello. Que hay un mundo venidero, y también un juicio; que hay una vida venidera para la cual esta vida es solo una escuela preparatoria; que no fuiste enviado al mundo para vivir la vida de una bestia, para comer y beber. y duerme y no te preocupes por nada más que por tu cuerpo, todo esto lo testifica tu conciencia. Puede que no vivas, tal vez, como si creyeras todo esto; a menudo, un hombre podría pensar que no lo cree; pero por todo esto, te lo crees. En el fondo de vuestros corazones, sabéis que lo que digo es verdad.

Una vez más, entonces, pregunto, ¿qué buscas para la salvación de tu alma? ¿Algo o nada? ¿Algo sólido y sustancial, o algo débil y enfermizo? Lector, por el bien de tu alma, y como alguien que debe morir un día, te encargo que me des una respuesta.

¿Me dirás: "No sabes: esperas que todo salga bien: en cualquier caso, no pretendes hacer ninguna profesión"? Seguramente no puedes pensar que excusas como estas son razonables,

satisfactorias, sensatas o sabias. Dejar esa incertidumbre de la que depende tu felicidad eterna, no hacer ningún seguro contra las necesidades futuras de la única parte de ti que nunca muere, flotar corriente abajo hacia la caída y, sin embargo, no hacer provisión para tu seguridad, salir del paso. vida en significado, esperanza, intención y resolución, y sin embargo, nunca prepararse realmente para encontrarse con Dios, saber que la muerte y el juicio están cada día más cerca, y, sin embargo, nunca decidir cómo los va a encontrar. esto, esto no es la conducta de un hombre sabio. Esta es la conducta de un simplón, un idiota, un loco o un niño.

Oh, "despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo". "Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados". “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha”, antes de que el Maestro se levante y cierre la puerta para siempre. “Trabajad por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre está preparado para daros”. "Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, llamadlo en tanto que está cercano". "Venid a las aguas", mientras la fuente aún está abierta, "y comprad vino y leche sin dinero y sin precio". “Venid al trono de la gracia, para que alcancéis misericordia y halléis gracia”. "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven". "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana". "¿Qué quieres decir, oh durmiente? Levántate e invoca a tu Dios". “Venid a Cristo, y Él os dará descanso”. "Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis". “El que viene a Cristo, de ninguna manera lo echará fuera”. "La sangre de Cristo puede limpiarte de todo pecado".

¡Oh, no descanses, no descanses, no descanses, hasta que sepas lo que estás buscando para tu alma! Haga uso de los hermosos pasajes de las Escrituras que se acaban de presentar. Mira a Cristo, y vivirás.

(2) Lector, si sabes algo de mirar a Jesús, solo tengo un consejo para darte. Ese consejo es, seguir mirando a Jesús hasta el final.

Ese camino antiguo, en el que los santos ahora han caminado durante mil ochocientos años, es el único camino de seguridad y el único camino de paz. Todo el ingenio y la sabiduría del hombre nunca discernirán un mejor camino al cielo, y una forma más segura de mantener nuestras almas en comodidad. Todos los Concilios que alguna vez se han reunido, desde el verdadero que se reunió en Jerusalén bajo Santiago, hasta el simulado que se reunió en Roma bajo el Papa Pío IX, todos, todos juntos nunca pueden dar una mejor respuesta que la que Pablo da a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" No pueden añadir ni una jota, ni una tilde, ni un grano a la prescripción del Apóstol: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". En otras palabras, esa prescripción significa: "Mira a Jesucristo". Lector, apégate a esa receta hasta que mueras. No le añadas nada y no le quites nada. No se puede reparar o mejorar. La menor suma o resta lo echa a perder por completo.

Escuchamos mucho en estos últimos días sobre el gran progreso del intelecto y los enormes resultados del aprendizaje profundo. Los hombres nos dicen con complacencia que un manejo libre de las Escrituras y un estudio crítico más detenido de su contenido darán un color completamente nuevo al cristianismo. No lo creo ni por un momento. Creo que todo el poder intelectual de Inglaterra, Escocia, Alemania y América nunca añadirá una palabra a "la fe de los santos", o un artículo a la sustancia de la confesión del eunuco: "Creo en Jesucristo como el Hijo de Dios."

Lector, cuidado con las novedades. Nunca abandones los viejos caminos. Están marcados con las huellas de miles de viejos peregrinos. Nadie encontró nunca que los viejos caminos lo condujeran mal. Los pasos son todos en una dirección. Tenga cuidado con los caminos cortos,

por engañosamente que se los recomiende. La absolución sacerdotal, los confesionarios, las absoluciones humanas, pueden llamar su atención como ayudas útiles hacia el cielo. Guardaos de todos ellos: no han aprovechado a los que en ellos se han ocupado. Han resultado opiáceos para drogar y adormecer la conciencia, pero no medicina curativa para curar sus heridas; han curado ligeramente las enfermedades del alma, y al final las han hecho nada mejores, sino más bien peores. Nada resultará mejor que el antiguo plan del Evangelio de mirar por fe a Jesucristo. Los sacrificios visibles nunca ocuparán el lugar del único y verdadero Sacrificio. Los sacerdotes visibles nunca serán sustitutos del gran Sumo Sacerdote en el cielo.

Siga simplemente mirando a Jesús. Otros planes de la religión lucen bien en los días de salud y prosperidad, pero se derrumban por completo en la hora de la muerte y en el lecho de la enfermedad. La fe en Jesús se encontrará mejor, más útil, más alentadora, más reconfortante, cuanto más se use.

Sigue mirando a Jesús. La fe pronto se cambiará en vista, y la esperanza en certeza. Mirando a Jesús en la tierra por fe, terminarás viendo a Jesús cara a cara en el cielo. Esos ojos tuyos mirarán la cabeza que fue coronada de espinas, las manos y los pies que fueron atravesados por clavos, y el costado atravesado por una lanza. Descubrirás que ver es la bendita consecuencia de creer, y que mirar a Jesús por fe termina con ver a Jesús en la gloria y vivir con Jesús para siempre. Cuando despiertes a Su semejanza, estarás satisfecho.

¡Oh, ojos que están cansados,
y corazones que están doloridos,
miren hacia Jesús,
y no se aflijan más!
La luz de Su rostro
Brilla tan brillante,
Que en la tierra, como en el cielo,
No hay necesidad de noche.
Mirando a Jesús
Mis ojos no pueden ver
Los problemas y peligros
Que se amontonan a mi alrededor.
No pueden ser cegados
Con lágrimas de dolor.
No pueden ser ensombrecidos
Con temores de incredulidad.
Mirando hacia Jesús.
Mi espíritu es bendito,
en el mundo tengo turbación,
en Él tengo descanso.
El mar de mi vida
Todo a mi alrededor puede rugir
Cuando miro a Jesús
ya no lo escucho más.
Mirando a Jesús,
no me desvío;

Mis ojos están puestos en Él.
Y Él me muestra el camino.
El camino puede parecer oscuro
mientras Él me guía,
pero siguiendo a Jesús
no puedo equivocarme.
Mirando a Jesús,
Mi corazón no puede temer:
su temblor se detiene
Cuando veo a Jesús cerca.
Sé que su poder
será mi salvaguardia.
Porque, "¿Por qué estás preocupado?"
El me dice.
Mirando a Jesús,
¡oh, que me encuentren,
cuando las aguas del Jordán
me rodeen!
Que me lleven
en Su presencia para ser:
No es más que ver más cerca a Aquel a
Quien siempre veo.
Entonces, entonces conoceré
La plena belleza y gracia
De Jesús, mi Señor,
Cuando esté cara a cara:
Sabré cómo su amor
fue delante de mí cada día,
y me asombraré de que alguna vez
mis ojos se apartaran.

¡Agárrate fuerte!

Por JC Ryle

(Un cargo a los ministros de Liverpool, 4 de noviembre de 1890)
"Retén lo que es bueno". 1 Tesalonicenses 5:21
Mi trompeta no debe dar un sonido incierto. Con abundante prosperidad temporal, parecemos, como nación, estar sentados al borde de un volcán, y en cualquier momento podemos volar en pedazos y convertirnos en un desastre y una ruina.
Lo peor de todo es que el aire parece estar lleno de un vago agnosticismo e incredulidad. La fe languidece y mengua por todas partes, y parece a punto de morir. La inmensa mayoría de los hombres, desde los más altos hasta los más bajos, parecen pensar que 'nada es cierto en la

religión', y que no significa mucho lo que creéis. Incluso en nuestras Universidades, la tendencia a multiplicar las 'cosas dudosas' del cristianismo, ya disminuir las esenciales, parece crecer y aumentar cada año. Todos los fundamentos de la fe están fuera de lugar.

En tiempos como estos, no me disculparé por pedirles que se cuiden de perder, insensiblemente, su comprensión de la verdad cristiana, y de sostenerla con dedos resbaladizos y temblorosos. Les pido, por lo tanto, que me escuchen con paciencia este día, mientras trato de presentarles una lista de puntos cardinales en los que creo que es de importancia esencial 'retener lo que es bueno'. Por supuesto, no espero que todos estén de acuerdo con algunas de las cosas que voy a decir. ¡Lejos de ahi! No pretendo ser infalible. Pero de todos modos no se quedará en la ignorancia de mis opiniones.

I. En primer lugar, permítame pedirle que se aferre al gran principio de que el cristianismo es completamente verdadero y la única religión que Dios ha revelado a la humanidad.

En reseñas, revistas, periódicos, conferencias, ensayos, novelas y, a veces, incluso en sermones, decenas de escritores inteligentes libran una guerra incesante contra los cimientos mismos del cristianismo. La razón, la ciencia, la geología, la antropología, los descubrimientos modernos, el libre pensamiento, se afirman audazmente que están de su lado. Ninguna persona culta, se nos dice constantemente hoy en día, puede realmente creer en la religión sobrenatural, o en la plena inspiración de la Biblia, o en la posibilidad de los milagros. Doctrinas tan antiguas como la Trinidad, la Divinidad de Cristo, la Personalidad del Espíritu Santo, la Expiación, la obligación del sábado, la necesidad y eficacia de la oración, la existencia del diablo y la realidad del castigo futuro, son silenciosamente puesto en el estante por muchos líderes profesantes del pensamiento moderno, como viejos almanaques inútiles, o arrojados por la borda con desdén como madera! Y todo esto se hace tan hábilmente, y con tal apariencia de franqueza y liberalidad, y con tales elogios a la capacidad y nobleza de la naturaleza humana, que multitudes de cristianos inestables son arrastrados como por una inundación, y se desestabilizan parcialmente, si no hacen un naufragio total de la fe.

La existencia de esta *plaga de incredulidad* no debe sorprendernos ni por un momento. Es solo un viejo enemigo con un vestido nuevo, una vieja enfermedad en una nueva forma. Desde el día en que Adán y Eva cayeron, el diablo nunca ha dejado de tentar a los hombres para que no crean en Dios, y ha dicho, directa o indirectamente, 'No morirás, aunque no creas'. En 'los últimos días' especialmente, tenemos la garantía de las Escrituras para esperar una cosecha abundante de incredulidad: 'Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?' 'Los hombres malvados y los seductores irán de mal en peor.' 'En los últimos días vendrán burladores.' (Lucas 18:8; 2 Timoteo 3:13; 2 Pedro 3:3). Aquí en Inglaterra, el *escepticismo* es ese rebote natural del semipapismo y la superstición, que muchos hombres sabios han predicho y esperado durante mucho tiempo. Es precisamente esa oscilación del péndulo lo que buscaban los estudiosos de la naturaleza humana con visión de futuro; y ha venido

Pero, así como les digo que no se sorprendan por el escepticismo generalizado de la época, también debo exhortarles a que no se desanimen por ello, ni se aparten de su firmeza. No hay ningún motivo real de alarma. El arca de Dios no está en peligro, aunque los bueyes parecen sacudirla. El cristianismo ha sobrevivido a los ataques de Hume y Hobbes y Tindal; de Collins y Woolston y Bolingbroke y Chubb; de Voltaire y Paine y Holyoake. Estos hombres hicieron gran ruido en su día, y espantaron a la gente débil; pero no produjeron un efecto más real que el que

producen los viajeros ociosos al grabar sus nombres en la gran Pirámide de Egipto. Puede estar seguro de que el cristianismo de la misma manera sobrevivirá a los ataques de los escritores inteligentes de estos tiempos. La sorprendente novedad de muchas objeciones modernas a la revelación, sin duda, las hace parecer más importantes de lo que realmente son. No se sigue, sin embargo, que *los nudos duros* no se puedan desatar, porque *nuestros* dedos no puedan desatarlos, o que las dificultades formidables no se puedan explicar, porque *nuestros* ojos no pueden ver a través de ellas o explicarlas. Cuando no puedas responder a un escéptico, conténtate con *esperar más luz* ; pero nunca abandones un gran principio. En religión, como en muchas cuestiones científicas, dijo Faraday, el famoso químico, 'la mayor sabiduría es a menudo una juiciosa suspensión del juicio'.
Cuando los escépticos e incrédulos han dicho todo lo que pueden, no debemos olvidar que hay **tres grandes hechos generales** que nunca han explicado; y estoy convencido de que nunca podrán, y nunca lo harán. Déjame decirte brevemente cuáles son. Son hechos muy simples, y cualquier hombre común puede entenderlos.

(i) El primer hecho es Jesucristo mismo. Si el cristianismo es una mera invención del hombre, y la Biblia no es de Dios, ¿cómo pueden los incrédulos explicar a Jesucristo? No pueden negar su existencia en la historia. ¿Cómo es que sin fuerza ni soborno, sin armas ni dinero, sin halagar el orgullo de la razón del hombre, sin conceder ninguna indulgencia a las lujurias y pasiones del hombre, Él ha dejado una marca tan inmensamente profunda en el mundo? ¿Quien era él? ¿Qué era él? ¿De donde vino el? ¿Cómo es que nunca ha habido uno como Él, ni antes ni después, desde el principio de los tiempos? No pueden explicarlo. Nada puede explicarlo sino el gran principio fundamental de la religión revelada, que Jesucristo es verdaderamente Dios, y que Su Evangelio es totalmente verdadero.

(2) El segundo hecho es la Biblia misma. Si el cristianismo es una mera invención del hombre, y la Biblia no tiene más autoridad que cualquier otro volumen no inspirado, ¿cómo es que el libro es lo que es? ¿Cómo es que un libro escrito por unos pocos judíos en una parte remota de la tierra, escrito en períodos distantes y variados sin concierto o colusión entre los escritores; escrito por miembros de una nación que, en comparación con Grecia y Roma, no hizo nada por la literatura: ¿cómo es posible que este libro se mantenga completamente solo, y que no haya nada que se le acerque, en lo que se refiere a las elevadas opiniones de Dios, a las verdaderas opiniones del hombre? , por la solemnidad del pensamiento, por la grandeza de la doctrina y por la pureza de la moralidad? ¿Qué cuenta puede dar el incrédulo de *este libro* tan profundo, tan simple, tan sabio, tan libre de defectos? No puede explicar su existencia y su naturaleza sobre sus principios. ¡Solo podemos hacer eso—quienes sostienen que el libro es sobrenatural, y es *el libro de Dios!*

(3) El tercer hecho es el efecto que el cristianismo ha producido en el mundo. Si el cristianismo es una mera invención del hombre, y no una revelación divina sobrenatural, ¿cómo es que ha producido una alteración tan completa en el estado de la humanidad? Cualquier hombre culto sabe que la diferencia moral entre la condición del mundo antes de que se plantara el cristianismo y desde que el cristianismo echó raíces, es la diferencia entre la noche y el día; la diferencia entre el reino de los cielos y el reino del diablo. En este mismo momento desafío a cualquiera a que mire el mapa del mundo y compare los países donde los hombres son cristianos

con aquellos donde los hombres no son cristianos, y niegue que estos países son tan diferentes como la luz y la oscuridad, el blanco y el negro. . ¿Cómo puede un incrédulo explicar esto en sus principios? Él no puede hacerlo. Solo podemos creer que el cristianismo vino de Dios y es la única religión divina en el mundo.

Siempre que sientas la tentación de alarmarte por el progreso de la infidelidad, mira los tres hechos que acabo de mencionar, ¡y desecha tus temores! Toma tu posición audazmente detrás de las murallas de estos tres hechos, y puedes desafiar con seguridad los máximos esfuerzos de los escépticos modernos. Es posible que a menudo te hagan cientos de preguntas que no puedes responder y comiencen problemas ingeniosos sobre geología, o el origen del hombre, o la edad del mundo, que no puedes resolver. Pueden fastidiarte e irritarte con especulaciones y teorías descabelladas, cuya falacia en ese momento no puedes *probar , aunque la sientes* . Pero ten calma y no temas. Recuerde los tres grandes hechos que he mencionado y desafíelos audazmente a que los expliquen. Las dificultades del cristianismo sin duda son grandes; pero, tenlo por seguro, no son nada comparados con las DIFICULTADES DE LA INFIDELIDAD.

II. En segundo lugar, permítame encargarle que se aferre a la autoridad, supremacía e inspiración divina de toda la Biblia.

Sobre la **autoridad** de ese bendito libro no necesito decir mucho. Me dirijo a hombres que han respondido a las solemnes preguntas de los Servicios de Ordenación y suscrito los Treinta y Nueve Artículos. Al hacerlo, ha declarado su creencia de que las Escrituras son la regla de fe y práctica de nuestra Iglesia. El clérigo que predica y enseña algo que contradice rotundamente la Biblia, me parece que olvida sus propias promesas y trata injustamente a la Iglesia de la que es ministro.

Acerca de la **inspiración** de la Biblia siento que es necesario hablar más ampliamente. Es, por desgracia, uno de los principales temas de controversia en la actualidad, y uno sobre el que tienes derecho a saber lo que pienso.

El tema de la inspiración siempre es importante. Es la quilla misma y el fundamento del cristianismo. Si los cristianos no tienen un libro Divino al que acudir como garantía de su doctrina y práctica, no tienen base sólida para la paz o la esperanza presentes, y no tienen derecho a reclamar la atención de la humanidad. Están edificando sobre arenas movedizas, y su fe es vana. Si la Biblia no es toda inspirada y contiene defectos y errores, no puede ser una guía segura al cielo. Deberíamos poder decir con valentía: 'Somos *lo* que somos, y *hacemos* lo que hacemos, y *enseñamos* lo que enseñamos, porque tenemos aquí un libro que creemos que es, total y completamente, la Palabra de Dios. '

El tema sin duda es muy difícil. No se puede seguir sin entrar en un terreno que es oscuro y misterioso para el hombre mortal. Implica la discusión de cosas que son milagrosas, sobrenaturales, por encima de la razón y que no pueden explicarse completamente. Pero las dificultades no deben apartarnos de ningún tema de la religión. No hay *ciencia* en el mundo sobre la cual no se puedan hacer preguntas que nadie pueda responder. Es una filosofía pobre decir que no creeremos nada, ¡a menos que podamos entenderlo todo! No debemos abandonar el tema de la inspiración en la desesperación, porque contiene cosas 'difíciles de entender'.

Una de las causas de la dificultad radica en el hecho de que la Iglesia nunca ha definido exactamente lo que significa inspiración y, en consecuencia, muchos de los mejores cristianos no son del todo de la misma opinión. Soy uno de los que creen que los escritores de la Biblia fueron

capacitados divina y sobrenaturalmente por Dios, como ningún otro hombre jamás lo ha sido, para el trabajo que hicieron, y que, en consecuencia, el libro que produjeron es diferente a cualquier otro libro. en existencia, y se encuentra completamente solo. La inspiración, en definitiva, es un milagro. No debemos confundirlo con el poder intelectual, como el que poseen los grandes poetas y autores. ¡Hablar de que Shakespeare, Milton y Byron fueron inspirados, como Moisés y Pablo, es, en mi opinión, casi profano!

Tampoco debemos confundirlo con los dones y gracias otorgados a los primeros cristianos en la Iglesia primitiva. Todos los apóstoles pudieron predicar y obrar milagros, pero no todos fueron inspirados para escribir. Más bien debemos considerarlo como un don sobrenatural especial, otorgado a unas treinta personas de la humanidad, a fin de calificarlos para el negocio especial de escribir las Escrituras; y debemos contentarnos con admitir que, como todo lo milagroso, *no podemos explicarlo del todo, aunque podemos creerlo.* Un milagro no sería un milagro, ¡si pudiera explicarse! Que los milagros son posibles, no me detengo a probar aquí. Nunca me preocupo por ese tema, hasta que aquellos que niegan los milagros han luchado con el gran hecho de que Cristo resucitó de entre los muertos. Creo firmemente que los milagros son posibles y se han obrado; y entre los grandes milagros coloco el hecho de que los hombres fueron inspirados por Dios para escribir la Biblia. La inspiración, por tanto, siendo un milagro. Reconozco francamente que existen dificultades al respecto que, *en la actualidad,* no puedo resolver por completo.

La manera exacta, por ejemplo, en la que las mentes de los escritores inspirados de las Escrituras trabajaron cuando escribieron, no pretendo explicar. No tengo ninguna duda de que no podrían haberlo explicado ellos mismos. No admito ni por un momento que fueran meras *máquinas* sujetando bolígrafos y que, como los tipógrafos en una imprenta, no entendieran lo que estaban haciendo. Aborrezco la teoría "mecánica" de la inspiración. Me disgusta la idea de que hombres como Moisés y Pablo no fueran mejores que los tubos de órgano, empleados por el Espíritu Santo, o secretarios ignorantes, que escribieron al dictado lo que no entendían. No admito nada por el estilo. Pero sí creo que de alguna manera maravillosa el Espíritu Santo hizo uso de la razón, la memoria, el intelecto, el estilo de pensamiento y el temperamento mental peculiar de cada escritor de las Escrituras.

Cómo y de qué manera se hizo esto, no puedo explicar más de lo que puedo explicar la unión de dos naturalezas, Dios y el hombre, en la Persona de nuestro bendito Señor Jesucristo. Sólo sé que hay un elemento tanto divino como humano en la Biblia, y que, si bien los hombres que la escribieron eran real y verdaderamente hombres, el libro que escribieron y nos transmitieron es real y verdaderamente la Palabra de Dios. . Conozco el *resultado* , pero no entiendo el *proceso* . El resultado es que la Biblia es la Palabra escrita de Dios; pero no puedo explicar el *proceso* más de lo que puedo explicar cómo el agua se convirtió en vino en Caná, o cómo cinco panes alimentaron a cinco mil hombres, o cómo el apóstol Pedro caminó sobre el agua, o cómo unas pocas palabras de los labios de nuestro Señor suscitaron Lázaro de entre los muertos. No pretendo explicar los milagros, y no pretendo explicar completamente el don milagroso de la inspiración.

La posición que tomo es que, si bien los escritores de la Biblia no eran 'máquinas', como algunos dicen con desdén, solo escribieron lo que Dios les enseñó a escribir. El Espíritu Santo puso en sus mentes pensamientos e ideas, y luego guió sus plumas para escribirlos y expresarlos. Incluso cuando hicieron uso de viejos registros, crónicas, genealogías y listas de nombres, como ciertamente lo hicieron, los adoptaron, usaron y compilaron bajo la dirección del Espíritu Santo.

Cuando lees la Biblia, no estás leyendo la composición autodidacta y sin ayuda de hombres errantes como tú, sino pensamientos y palabras que fueron dadas por el Dios eterno. Los hombres que fueron empleados para escribir la Escritura 'no hablaron de sí mismos.' Ellos 'hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo.' (2 Pedro 1:21). El que tiene una Biblia en la mano debe recordar que no tiene la palabra de *hombre , sino la* de *Dios* . Él sostiene un volumen que no sólo *contiene* , ¡ sino que *es* la Palabra de Dios!

Al decir todo esto, no me equivocaría. Solo pretendo una inspiración completa para los idiomas originales en los que se escribieron los libros de las Escrituras. Admito plenamente que los transcriptores y traductores no eran infalibles, y que pueden haberse deslizado errores ocasionales en el texto sagrado, aunque sorprendentemente pocos. Cuando, por lo tanto, algunos críticos objetan una palabra o un versículo aquí y allá, la razón nos diría que debemos tolerarlos con paciencia y estar de acuerdo en diferir. Dificultades sobre el significado de muchos lugares de la Biblia, discrepancias aparentes, pasajes oscuros, sin duda, siempre los habrá. Pero el libro, en su conjunto, no contiene nada que no sea cierto.

Pero lamentablemente la batalla de la inspiración no acaba aquí. Ha surgido entre nosotros una escuela de hombres que niegan audazmente la inspiración de grandes porciones del Antiguo Testamento. Algunos declaran que el libro de Génesis, por ejemplo, no posee autoridad divina y que es solo una colección de ficciones interesantes. No puedo encontrar palabras para expresar mi total desacuerdo con tales teorías. Mantengo firmemente que el Antiguo Testamento tiene la misma autoridad que el Nuevo, y que se sostienen o caen juntos. No puedes separarlos, como tampoco puedes separar la urdimbre y la trama en un trozo de tela tejida. Los escritores del Nuevo Testamento citan continuamente las palabras del Antiguo Testamento, como si tuvieran la misma autoridad que las suyas, y nunca dan la más mínima indicación de que estas citas no deben ser consideradas como la Palabra de Dios. El dicho tres veces repetido de nuestro Señor, tomado del Deuteronomio: *'Escrito está',* cuando es tentado por el diablo, es profundamente significativo e instructivo. (Mateo 4:5-10).

Pero esta no es toda mi objeción a estas teorías modernas. Sostengo que los ataques a Génesis en particular implican las consecuencias más peligrosas. Tienden a deshonrar a nuestro Señor Jesucristo ya sus apóstoles. Que ellos consideran los eventos y personas mencionados en Génesis como reales, históricos y verdaderos, y no ficticios, es claro para cualquier lector honesto del Nuevo Testamento. Ahora bien, ¿cómo se explica esto si el Génesis es, como dicen algunos, una mera colección de ficciones? No se puede explicar excepto bajo la suposición de que nuestro Señor y Sus apóstoles eran ignorantes y no sabían tanto como los críticos modernos, o bien que ocultaban en secreto su conocimiento para evitar ofender a sus oyentes. En resumen, eran falibles o falaces, engañados o engañadores. ¡Dios no permita que adoptemos una conclusión u otra! Confieso francamente que toda mi alma se rebela contra estas enseñanzas modernas sobre Génesis.

Cuando leo que nuestro Señor Jesucristo es 'Uno con el Padre', que 'En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento', que Él es 'la Luz del mundo', mi mente no puede concebir la posibilidad de Su ser ignorante, como ciertamente implican las teorías de los últimos días sobre Génesis. ¡Ese bendito Salvador a quien se me enseñó a encomendar mi alma, en la misma semana en que murió por mi redención, habló del Diluvio y de los días de Noé como realidades! Si Él hablara ignorantemente, con el Calvario a la vista, sacudiría hasta los cimientos mi confianza en Su poder para salvarme, y destruiría mi paz. ¡Aborrezco la idea de un Salvador *ignorante !* De toda desconfianza hacia cualquier parte de la Biblia, que seas librado alguna vez.

No puedo entender cómo un clérigo inglés puede leer una lección de Génesis en la iglesia, si no cree en su inspiración. Y cómo después de esto puede ascender gravemente al púlpito, seleccionar un texto del Génesis, predicar un sermón sobre el texto y sacar lecciones de él, cuando no cree en su corazón que el texto que ha elegido fue dado por inspiración; esto, digo, es una de esas cosas que llenan mi alma de asombro, y me hacen temblar por el arca de Dios.
Bien y sabiamente se ha llamado a esta era 'una era de teología degradada'. El hombre que sólo admite una inspiración *parcial* de la Biblia, ha sido justamente comparado con uno que tiene la cabeza en la niebla y los pies sobre arenas movedizas. De teorías como estas, ¡ojalá seas preservado alguna vez!

tercero En segundo lugar, déjame exhortarte a que te aferres a la antigua doctrina de la pecaminosidad del pecado y la corrupción de la naturaleza humana.
No puedo encontrar palabras para expresar mi sentido de la vastedad e importancia de este tema. Es mi firme convicción que un correcto conocimiento del pecado está en la raíz de toda religión salvadora. Lo primero que hace Dios cuando hace del hombre una nueva criatura en Cristo es enviar luz a su corazón y mostrarle que es un pecador culpable. La creación material en Génesis comenzó con 'luz', al igual que la creación espiritual. Tengo una convicción igualmente firme de que una visión baja e imperfecta del pecado es el origen de la mayoría de los errores, herejías y falsas doctrinas de la actualidad. Si un hombre no se da cuenta de la extensión y la naturaleza peligrosa de la enfermedad de su alma, no puede sorprenderse si se contenta con remedios falsos o imperfectos. Creo que uno de los principales deseos de la Iglesia en el siglo XIX ha sido, y es, una enseñanza más clara y completa sobre el pecado.
El pecado, no necesito recordar a ningún lector de la Biblia, consiste en hacer, decir, pensar o imaginar cualquier cosa que no esté en perfecta conformidad con la mente y la ley de Dios. 'Pecado', como dice la Escritura, es 'la transgresión de la ley'. (1 Juan 3:4.) La más mínima desviación externa o interna del absoluto paralelismo matemático con la voluntad y el carácter revelados de Dios constituye un pecado, y de inmediato nos hace culpables a los ojos de Dios. El Artículo Noveno de nuestra Iglesia declara que el pecado es 'la falta y corrupción de la naturaleza de todo hombre que naturalmente es engendrado de la descendencia de Adán; por lo cual el hombre está muy lejos de la justicia original, y es por su propia naturaleza inclinado al mal, de modo que la carne siempre tiene deseos contrarios al espíritu; y, por tanto, en cada persona nacida en el mundo, merece la ira y condenación de Dios.'
El pecado, en resumen, es esa vasta enfermedad moral que afecta a toda la raza humana, de todo rango y clase y nombre y nación y pueblo y lengua, la plaga de gobernantes y estadistas, el divisor de Iglesias, el destructor de la felicidad familiar, el causa de todas las miserias del mundo.
Ahora estoy obligado a declarar mi convicción de que la extensión, la vileza y el engaño del pecado son un tema que no se presenta suficientemente en la enseñanza religiosa de estos días. No digo que se ignore por completo. Pero sí digo que no se aplica a las congregaciones en su proporción bíblica. Las consecuencias son muy graves.
Estoy convencido de que uno de los resultados es el inmenso aumento de ese tipo de cristianismo sensual, ceremonial y formal, que ha barrido Inglaterra como una inundación en los últimos cuarenta años, y se ha llevado a tantos antes que ella. Bien puedo creer que hay mucho que es atractivo y satisfactorio, en este sistema de religión, para cierto orden de mentes, mientras la

conciencia no esté completamente iluminada. Pero cuando esa parte maravillosa de nuestra constitución está realmente despierta y viva, me resulta difícil creer que un cristianismo sensual y ceremonial nos satisfaga por completo. Un niño pequeño se tranquiliza y se divierte fácilmente con juguetes llamativos, muñecas y sonajeros, siempre que no tenga hambre; pero una vez que sienta los deseos de la naturaleza en su interior, y sabemos que nada lo satisfará excepto la comida. Así es con el hombre en el asunto de su alma. *La música* y el *canto* y las *flores* y los *estandartes* y *las procesiones* y las *bellas vestimentas* y las ceremonias hechas por el hombre de carácter semirrománico, pueden ser lo suficientemente buenas para el hombre bajo ciertas condiciones. Pero que despierte una vez y se levante de entre los muertos, y no se contentará con estas cosas. Le parecerán meras tonterías solemnes, ¡y una pérdida de tiempo!

Que vea una vez su pecado, y debe ver a su Salvador, para obtener descanso para su alma. Se siente afligido por una enfermedad mortal; y nada lo satisfará sino el Gran Médico. Tiene hambre y sed; y debe tener nada menos que el pan de vida. Puedo parecer atrevido en lo que voy a decir, pero me atrevo a afirmar sin miedo que la mitad del semirromanismo de los últimos cuarenta años nunca habría existido si a los ingleses se les hubiera enseñado más completa y claramente la naturaleza, vileza y pecaminosidad del pecado.

Creo que la forma más probable de curar y reparar este tipo de religión defectuosa es presentar de manera más prominente y exponer con mayor frecuencia los Diez Mandamientos como la verdadera prueba del pecado. Realmente me parece que han caído en la retaguardia últimamente y, con la excepción del sexto y el octavo, reciben menos atención de la que merecen. Tratemos de revivir la vieja enseñanza en los jardines de infancia, en las escuelas, en los colegios de formación, en las universidades. No olvidemos que 'la ley es buena si uno la usa lícitamente', y que 'por la ley es el conocimiento del pecado'. (1Ti. 1:8; Rom. 3:20, Rom. 7:7) Traigámoslo al frente una vez más, y presionemos la atención de los hombres. Expliquemos y marquemos los Diez Mandamientos, y mostremos la longitud, la anchura, la profundidad y la altura de sus requisitos. Es el camino de nuestro Señor en el Sermón de la Montaña. Fue el camino de grandes teólogos como Andrews y Leighton y Hopkins y Patrick, cuyas obras sobre los Mandamientos son clásicos hasta el día de hoy.

Haríamos bien en seguir sus pasos. Podemos estar seguros de que los hombres nunca vendrán verdaderamente a Cristo, permanecerán con Cristo y vivirán para Cristo, a menos que sientan sus pecados y sepan que necesitan un Salvador. Aquellos a quienes el Espíritu Santo atrae a Cristo son aquellos a quienes el Espíritu ha convencido de pecado. Sin una convicción real de pecado, puede parecer que los hombres vienen a Cristo y lo siguen por un tiempo, pero pronto se apartarán y regresarán al mundo.

Recomiendo este punto a su consideración privada. Sospecho que el deseo prevaleciente de hacer que las cosas sean agradables para los oyentes, y el temor de ofender hablando claro, tienen mucho que ver con el descuido de la ley en este día. Pero el testimonio de la Biblia es claro: 'POR LA LEY es el conocimiento de la ginebra'. (Romanos 3:20, Romanos 7:7). Las palabras de Lightfoot son profundamente verdaderas: "La conciencia del pecado es el verdadero camino al cielo".

IV. En segundo lugar, déjame exhortarte a que te aferres al gran principio fundamental de las Escrituras: que el perdón de los pecados solo se otorga al hombre a través de la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz.

Este es un tema profundo y solemne; pero hay una cantidad tan inmensa de doctrina extraña flotando en el aire a su alrededor, que no me atrevo a pasarla por alto. Me parece estar tan cerca de las raíces del Evangelio, que es mi deber no callar.

Por lo que puedo entender, la teoría de muchos parece ser que es la *encarnación,* en lugar del *sacrificio;* la naturaleza humana que Cristo tomó sobre sí mismo en lugar de la muerte que murió, que pretende ser el principal motivo de esperanza para nuestras almas. Parece sostenerse que la sangre que 'limpia de todo pecado' no es tanto la sangre de vida que Cristo derramó cuando murió, sino la sangre de la naturaleza humana de la que se hizo partícipe cuando nació en el mundo, y al participar ennobleció a toda la raza de Adán e hizo posible la salvación del hombre caído.

En cuanto a la antigua doctrina de que la sangre que derramó en el Calvario fue el rescate pagado por nuestras almas y el precio de nuestra redención del castigo debido a nuestros pecados, parece ser desechada por muchos como un dogma obsoleto, indigno de estos últimos. días. Algunos incluso se burlan de ella como 'teología de la sangre' y nos dicen que la muerte de Cristo fue solo la muerte de un gran mártir y un gran ejemplo de sumisión perfecta a la voluntad de Dios, pero no una propiciación por el pecado.

Ahora bien, no sé lo que algunos de ustedes pueden pensar de la teoría que he tratado de delinear; pero debo decir claramente que no puedo admitir ni por un momento que sea verdad, y soportaré la prueba de un examen sereno. El tema es uno sobre el cual no me atrevo a llamar a nadie maestro.

(1) No puedo reconciliar la teoría con decenas de textos claros del Nuevo Testamento, en los que el perdón de los pecados, la salvación, la justificación, la reconciliación, la redención, la liberación de la ira venidera y la paz con Dios parecen estar inseparablemente conectados con los *sufrimientos* y *muerte* de Cristo, y no con su vida. La expresión de Romanos, 'seremos salvos por su vida' (Rom. 5:10), se cita a veces como respuesta a lo que estoy diciendo. Pero ese texto no significa nada más que la vida de intercesión de Cristo, y es como las palabras de Hebreos: 'Él es poderoso para salvar perpetuamente, viviendo siempre para interceder'. (Hebreos 7:25). Cuando Moisés y Elías aparecieron en la Transfiguración, el único tema del que se les escuchó hablar fue la 'muerte' de nuestro Señor, y no Su vida. (Lucas 9:31). Cuando los santos en Apocalipsis se nos muestran en visión cantando un cántico nuevo delante del trono, el tema de la misma era: 'Tú fuiste *inmolado* , y con tu sangre nos has *redimido* para Dios'. (Apocalipsis 5:9.)

(2) No puedo reconciliar la teoría con la enseñanza uniforme de la dispensación del Antiguo Testamento sobre el camino de acceso a Dios. El gran principio que, como una línea roja, recorre todo el ceremonial mosaico es la absoluta necesidad del sacrificio. Día tras día, durante todo el año, y especialmente en la Pascua, se enseñaba al judío mediante emblemas y figuras que 'sin derramamiento de sangre' no había seguridad para el alma, y 'no hay remisión de pecados'. Si el sistema mosaico estaba destinado a mantener ante la mente de Israel, por tipos y figuras, el gran sacrificio futuro del Cordero de Dios en el Calvario y la redención por Su sangre, puedo ver claramente su razonabilidad. Pero si la muerte vicaria de Cristo no fuera el propósito principal de Su venida al mundo, la incesante matanza de animales inocentes en los altares judíos durante mil cuatrocientos años, parece a mis ojos un desperdicio innecesario de vida animal, incompatible con la misericordia de Dios. hacia todas sus criaturas, y sin admitir ninguna explicación satisfactoria.

No me detendré más en este tema solemne. Si el tiempo lo permite, podría recordarles cómo la 'historia de la cruz' y la sangre siempre han encontrado el arma más efectiva en el campo misionero en todo el mundo. Pero el límite de tiempo no me lo permite. Si otros se contentan con alejarse de los 'viejos caminos' de redención por sangre y sustitución, y descansan en una vaga esperanza de que, de una forma u otra, serán salvos por la encarnación de Cristo, yo no soy su juez. Dame más bien para mi fe la base del noble ejército de los mártires y la buena compañía de los reformadores, es decir, la sangre y la pasión de Cristo. ¡No me atrevo a lanzarme a un mundo desconocido en ningún otro tablón que no sea este!

V. Permíteme encargarte, en el siguiente lugar, que mantengas puntos de vista sólidos y bíblicos de la obra del Espíritu Santo.

Siempre debemos recordar que la fe en el Espíritu Santo es una parte tan verdadera del cristianismo como la fe en Cristo. A todo niño que repite el Catecismo de la Iglesia se le enseña a decir: 'Aprendo a creer en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí ya todo el pueblo elegido de Dios'. Además, la *obra* del Espíritu Santo, aunque misteriosa, siempre será conocida por los *frutos* que produce en el carácter y la conducta de aquellos en quienes mora. Es como *la luz* que se puede ver, y el *fuego* que se puede sentir, y el *viento* que produce resultados notables. Donde no hay frutos del Espíritu, no hay presencia del Espíritu. Esos frutos, no necesito decirles, son siempre los mismos, convicción de pecado, verdadero arrepentimiento, fe viva en Cristo y santidad de corazón y de vida.

Ahora, creo que este tipo de verdad acerca de la obra del Espíritu Santo necesita ser fuertemente presionada en las congregaciones en la actualidad. Me temo que hay miríadas de cristianos profesantes por todo el país, que realmente no saben nada acerca del Espíritu Santo. Parecen pensar que, como miembros bautizados de una gran corporación eclesiástica, poseen todos los privilegios de los miembros. Pero de la obra del Espíritu en sus propios corazones individuales, de conversión, arrepentimiento y fe, no saben nada en absoluto. Están espiritualmente dormidos y muertos, y a menos que despierten están en gran peligro. Despertar a tales personas a un sentido de su condición insatisfactoria, estimularlos a ver que si el Espíritu Santo mora en ellos, deben saber algo de Él por experiencia interna, y nunca descansar hasta que sientan esto. Este es un trabajo que estoy convencido que todo clérigo debe tener siempre presente, y les ruego que lo hagan hoy. No sólo prediquen a Cristo, sino que tengan cuidado de predicar también al Espíritu Santo.

Si bien estamos agradecidos por el aumento de la religión *pública* , nunca debemos olvidar que, a menos que vaya acompañada de una religión *privada* , no tiene un valor real sólido y puede incluso producir los efectos más perniciosos. Correr incesantemente tras predicadores sensacionales; asistencia incesante a reuniones calurosas y llenas de gente que se prolonga hasta altas horas de la noche; anhelo incesante de excitación fresca y novedades de púlpito altamente condimentadas: todo este tipo de cosas está calculada para producir un estilo de cristianismo muy poco saludable; y, en muchos casos, me temo, el final es la ruina total del alma. Porque, por desgracia, los que hacen de la religión pública todo, a menudo se dejan llevar por meras emociones temporales, después de algún gran despliegue de oratoria eclesiástica, a profesar mucho más de lo que realmente sienten. Después de esto, sólo pueden mantenerse a la altura de lo que imaginan haber alcanzado, mediante una sucesión constante de excitaciones religiosas. Poco a poco, como ocurre con *los comedores de opio,* llega un momento en que la dosis pierde

su poder y una sensación de agotamiento y descontento comienza a apoderarse de sus mentes. Con demasiada frecuencia, me temo, la conclusión de todo el asunto es una recaída en la muerte total y la incredulidad, y un regreso completo al mundo. ¡Y todo resulta de tener nada más que una religión *pública !* Oh, que la gente recordara que no fue el viento, ni el fuego, ni el terremoto, lo que le mostró a Elías la presencia de Dios, sino 'la voz suave y apacible'. (1 Rey. 19:12.)

Deseo levantar una voz de advertencia sobre este tema. No quiero ver una disminución de la religión pública, recuerden; pero sí quiero promover un aumento de esa religión que es *privada* entre cada hombre y su Dios, y esa *religión que se exhibe más bellamente en el hogar* . Quiero ver que se preste más atención a esas *gracias pasivas* que son la evidencia más verdadera de la obra del Espíritu. Ser religioso entre los religiosos y espiritual entre los espirituales, todo esto es comparativamente fácil. Pero adornar el Evangelio y ser como Cristo, en medio de un gran círculo familiar de parientes inconversos y desagradables; ser siempre paciente, gentil, amoroso, bondadoso, desinteresado, de buen carácter; este es el fruto más grandioso del Espíritu Santo. Necesitamos más de este tipo de religión. La *raíz* de una planta o árbol no se muestra sobre el suelo. Si cavas hasta él y lo examinas, es una cosa pobre, sucia, de apariencia tosca, y no tan hermosa a la vista como la fruta, la hoja o la flor. Pero esa raíz despreciada, sin embargo, es la verdadera fuente de toda la vida, salud, vigor y fertilidad que tus ojos ven, y sin ella la planta o el árbol pronto morirían. Ahora bien, la religión privada es la raíz de todo cristianismo vital. Sin ella podemos hacer un espectáculo valiente en la reunión o en la plataforma, y cantar en voz alta, y derramar muchas lágrimas, y tener un nombre para vivir, y la alabanza del hombre. Pero sin ella estamos muertos ante Dios.

Nuestros antepasados tenían muchos menos medios y oportunidades que nosotros. Reuniones religiosas completas y multitudes, excepto ocasionalmente en un salón grande o en un campo, cuando predicaban hombres como Whitefield o Wesley, estas eran cosas de las que no sabían nada. Sus procedimientos no estaban de moda ni eran populares, ya menudo les causaron más persecución y abuso que elogios. Pero las pocas armas que usaron, las usaron bien. Tengo una fuerte impresión de que tenían entre ellos más de la presencia del Espíritu Santo que nosotros. En cantidad de *profesión* religiosa los hemos superado con mucho; en *calidad* , me temo, estamos tristemente atrasados. Con menos ruido y aplausos del hombre, hicieron, creo, una marca mucho más profunda para Dios en su generación que la que hacemos nosotros, con todas nuestras conferencias, reuniones, salas de misión, salones y aparatos religiosos multiplicados. Sospecho que sus conversos, al igual que las telas y el lino pasados de moda, se vestían mejor y duraban más, se descoloraban menos y conservaban el color, y eran más estables, enraizados y cimentados que muchos de los bebés recién nacidos de este día.

¿Y cuál fue el motivo de todo esto? Simplemente, creo, que le dieron más atención a la religión *privada* de lo que generalmente le damos. Hubo una obra más profunda, sólida, una obra tranquila del Espíritu Santo, entre ellos. Había más lectura de la Biblia en privado y oración en privado. Caminaron cerca de Dios y lo honraron en privado, y así Él los honró en público. ¡Oh, sigámoslos, como ellos siguieron a Cristo! Exhortemos a nuestro pueblo a que vaya y haga lo mismo. Honremos al Espíritu Santo más de lo que lo hemos hecho.

Después de todo, hay un mundo por venir: una vida después de la muerte, una eternidad en el cielo o en el infierno. Todos debemos morir al fin y comparecer ante el tribunal de Cristo, cuando resucitemos. Nunca, nunca dejemos de sostener y proclamar estas grandes realidades, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan.

VI. Permítanme pedirles, en último lugar, que se aferren a la enseñanza de las Escrituras sobre el estado del hombre después de la muerte.

Este es un tema muy solemne y doloroso, y la carne y la sangre naturalmente retroceden ante su contemplación. Pero tantas doctrinas extrañas flotan en el aire sobre todo el tema, que no me atrevo a negarme a considerarlo. El lenguaje de la Biblia sobre el 'juicio venidero' y el castigo futuro de los que mueren impenitentes, me parece tan distinto que no veo cómo se puede explicar. Los que se oponen a la doctrina del castigo futuro, hablan en voz alta sobre el amor y la caridad, y dicen que no armoniza con el carácter misericordioso y compasivo de Dios. Pero, ¿qué dice la Escritura? ¿Quién pronunció palabras tan amorosas y misericordiosas como las de nuestro Señor Jesucristo? Sin embargo, Suyos son los labios que describen tres veces la consecuencia de la impenitencia y el pecado, como *'el gusano que nunca muere, y el fuego que nunca se apaga'*. Él es la Persona que habla en una frase de que los impíos van al 'castigo eterno', y los justos a la 'vida eterna'. (Mar. 9:43-48; Mat. 25:46)

¿Quién no recuerda las palabras del Apóstol Pablo sobre la caridad? Sin embargo, él es el mismo Apóstol que dice que *los impíos 'serán castigados con perdición eterna'* (2 Tes. 1:9). ¿Quién no conoce el espíritu de amor que recorre todo el Evangelio y las Epístolas de Juan? Sin embargo, el Apóstol amado es el mismo escritor del Nuevo Testamento que, en el libro de Apocalipsis, se detiene con más fuerza en la realidad y la eternidad de la aflicción futura. ¿Qué diremos a estas cosas? ¿Seremos más sabios que lo que está escrito? ¿Admitiremos el peligroso principio de que las palabras de la Escritura no significan lo que parecen significar? Si es así, ¿dónde vamos a parar? ¿No es mucho mejor ponernos las manos en la boca y decir: '¡Todo lo que Dios ha escrito debe ser verdad!' *'Asimismo, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.'* (Apocalipsis 16:7.)

No pretendo ningún conocimiento peculiar de las Escrituras. Siento a diario que no soy más *infalible* que el Papa de Roma. Pero debo hablar de acuerdo con la luz que Dios me ha dado, y no creo que cumpliría con mi deber si no alzara una voz de advertencia sobre este tema, y tratara de poner en guardia a nuestros ministros. Hace seis mil años, el pecado entró en el mundo por la audaz falsedad del diablo: '¡Ciertamente no morirás!' (Gén. 3:4). Al final de los seis mil años, el gran enemigo de la humanidad todavía está usando su vieja arma, y tratando de persuadir a los hombres de que pueden vivir y morir en el pecado, y sin embargo, en algún período lejano pueden ser finalmente salvado. No seamos ignorantes de sus artificios. Caminemos con firmeza por los viejos caminos. Retengamos la vieja verdad y creamos que, así como la felicidad de los salvos es eterna, así también lo es la miseria de los perdidos.

(i) Mantengámoslo firme en interés de todo el sistema de religión revelada. ¿De qué sirvió que el Hijo de Dios se encarnara, agonizara en Getsemaní y muriera en la cruz para hacer expiación, si los hombres pueden finalmente salvarse *sin creer* en Él? ¿Dónde está la más mínima prueba en las Escrituras de que la fe salvadora en la sangre de Cristo puede comenzar *después de la* muerte? ¿Dónde está la necesidad del Espíritu Santo, si los pecadores van a entrar finalmente en el cielo *sin conversión* y renovación de corazón? ¿Dónde podemos encontrar la más mínima evidencia de que alguien pueda nacer de nuevo *después de la* muerte y tener un corazón nuevo, si muere en un estado no regenerado? Si un hombre puede escapar al fin del

castigo eterno, *sin la fe en Cristo* o la santificación del Espíritu, el pecado ya no es un mal infinito, ¡y no había necesidad de que Cristo muriera en el Calvario!

(2) Mantengamos firme la doctrina del futuro castigo eterno, en aras de la santidad y la moralidad. No puedo imaginar nada tan agradable para los hombres como la teoría falaz de que podemos vivir en pecado y, sin embargo, escapar de la perdición eterna; que aunque somos 'esclavos de muchos deseos perversos y placeres malignos' mientras estemos aquí en este mundo, de una forma u otra, ¡todos llegaremos al cielo en el futuro! Sólo dile al joven que está 'desperdiciando sus bienes en una vida desenfrenada', que por fin hay un cielo, incluso para aquellos que viven y mueren en el pecado, y es probable que nunca se aparte del mal. ¿Qué significa cómo vive, si no hay 'juicio por venir'? ¿Por qué debería arrepentirse y tomar la cruz, si finalmente puede llegar al cielo sin problemas?

(3) Finalmente, conservémosla firmemente por causa de las esperanzas comunes de todos los santos de Dios. Entendamos claramente que todo golpe asestado a la eternidad del *castigo* , es un golpe igualmente fuerte a la eternidad de la *recompensa* . Es imposible separar las dos cosas. Ninguna definición teológica inteligente puede dividirlos. Se paran o caen juntos. Se usa el mismo lenguaje, se emplean las mismas figuras retóricas, cuando la Biblia habla de cualquiera de las dos condiciones. Todo ataque a la *duración del infierno* es también un ataque a la *duración del cielo* . Es un dicho profundo y verdadero: 'Con el temor del pecador, nuestra esperanza se desvanece'.
Me alejo de esta sección, con un fuerte sentido de su dolor. Siento profundamente, con Robert M'Cheyne, que *'es un tema difícil de manejar con amor'.* Pero me alejo de ella con una convicción igualmente fuerte, que si creemos en la Biblia, nunca debemos renunciar a nada de lo que contiene. De la teología dura, austera y despiadada, *¡Señor, líbranos!* Si los hombres no se salvan, no es porque Dios no los ama y no está dispuesto a salvarlos, sino porque 'no quieren venir a Cristo'. (Juan 5:40). Pero no debemos ser más sabios de lo que está escrito. Ninguna liberalidad morbosa, así llamada, debe inducirnos a rechazar nada de lo que Dios ha revelado acerca del otro mundo. Los hombres a veces hablan exclusivamente de la misericordia, el amor y la compasión de Dios, como si no tuviera otros atributos, y dejan completamente fuera de la vista Su *santidad* y Su *pureza* , Su *justicia* y Su inmutabilidad, y Su *odio al pecado* . Cuidémonos de caer en este engaño. Es un mal creciente en estos últimos días.
Las opiniones bajas e inadecuadas de la indecible vileza y suciedad del pecado, y de la indecible pureza del Dios eterno, son fuentes fértiles de error acerca del estado futuro del hombre. Pensemos en el Ser poderoso con quien tenemos que hacer, como Él mismo declaró Su carácter a Moisés, diciendo: 'El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia por miles, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado.' Pero no olvidemos la cláusula solemne que concluye la sentencia: "Y quién de ningún modo tendrá por inocente al culpable". (Ex. 34:6-7.) *El pecado sin arrepentimiento es un mal eterno, y nunca puede dejar de ser pecado; y Aquel con quien tenemos que ver es un Dios eterno!*

¡Nunca perezcas!

"¡Nunca perecerán!" Juan 10:28

Hay dos puntos en la religión sobre los cuales la enseñanza de la Biblia es muy clara y distinta. Uno de estos puntos es el temible peligro de los impíos; el otro es la perfecta seguridad de los justos. Una es la felicidad de los que se convierten; la otra es la miseria de los inconversos. Uno es la bienaventuranza de estar en el camino al cielo; la otra es la miseria de estar en el camino del infierno.

Sostengo que es de suma importancia que estos dos puntos sean grabados constantemente en la mente de los cristianos profesantes. Creo que los privilegios extraordinarios de los hijos de Dios y el peligro mortal de los hijos del mundo deben exponerse continuamente en los colores más claros ante la Iglesia de Cristo. Creo que la diferencia entre el hombre en Cristo y el hombre que no está en Cristo, nunca se puede afirmar con demasiada fuerza ni con demasiada amplitud. La *reserva* sobre este tema, es un gran perjuicio para el alma de los hombres. Dondequiera que se practique tal *reserva* , los descuidados no se despertarán, los creyentes no se establecerán y la causa de Dios recibirá daño.

Lector, quizás no te des cuenta de la gran cantidad de *verdades reconfortantes* que contiene la Biblia para el beneficio peculiar de los verdaderos cristianos. Hay un tesoro espiritual en la Palabra en el que muchos tal vez nunca entren, y algunos ojos ni siquiera han visto. Allí encontrarás muchas verdades doradas, además de los primeros principios antiguos del arrepentimiento, la fe y la conversión. Allí verán en glorioso despliegue—la eterna elección de los santos en Cristo—el amor especial con que Dios los amó antes de la fundación del mundo—su unión mística con su Cabeza resucitada en el cielo, y Su consiguiente simpatía con ellos—su interés en la intercesión perpetua de Jesús, su Sumo Sacerdote, su libertad de comunión diaria con el Padre y el Hijo, su plena seguridad de esperanza, su perseverancia hasta el final.

Estas son algunas de las *cosas preciosas* guardadas en las Escrituras para los que aman a Dios. Estas son verdades que algunos descuidan por *ignorancia* . Como los españoles en California, ¡no conocen las ricas minas que hay bajo sus pies! Estas son verdades que algunos descuidan por *falsa humildad* . Los miran de lejos con miedo y temblor, pero no se atreven a aplicarlos a sí mismos. Pero estas son verdades que Dios ha dado para nuestro aprendizaje, y que tú y yo estamos obligados a estudiar. Es imposible descuidarlos sin infligirnos daño a nosotros mismos.

Es a una verdad especial en la lista de los privilegios de un creyente, que ahora deseo dirigir su atención este día. Esa verdad es la doctrina de la perseverancia, la doctrina de que los verdaderos cristianos nunca perecerán ni serán desechados. Es una verdad a la que el corazón natural se ha opuesto amargamente en todas las épocas. Es una verdad que por muchas razones merece especial atención en el momento actual. Sobre todo, es una verdad con la que la *felicidad* de todos los hijos de Dios está más estrechamente unida.

Hay cuatro cosas que me propongo hacer al considerar los temas de la perseverancia.

I. Explicaré lo que significa la doctrina de la perseverancia.

II. Mostraré los fundamentos bíblicos sobre los cuales se construye la doctrina.

tercero Señalaré algunas razones por las que muchos rechazan la doctrina.

IV. Mencionaré algunas razones por las que la doctrina es de gran importancia práctica.

Me acerco al tema con timidez, porque sé que es uno en el que los hombres santos no ven lo mismo. Pero Dios es mi testigo de que, al escribir este tratado, no tengo ningún deseo de promover nada más que la verdad bíblica. Al suplicar por perseverancia, puedo decir con buena

conciencia que creo firmemente que estoy suplicando por una parte importante del Evangelio de Cristo. ¡Que Dios el Espíritu guíe tanto al escritor como al lector a toda la verdad! ¡Que pronto llegue ese bendito día cuando todos conozcan al Señor perfectamente, y las diferencias y divisiones desaparezcan para siempre!

I. Primero explicaré lo que quiero decir con la doctrina de la perseverancia.

Es de suma importancia dejar claro este punto. Es el fundamento mismo del tema. Se encuentra en el umbral de todo el argumento. En todas las discusiones de puntos discutidos en teología, es imposible ser demasiado preciso al definir los términos. La mitad del abuso que, lamentablemente, se ha derramado sobre la doctrina bíblica de la perseverancia, ha surgido de una total incomprensión de la doctrina en cuestión. Sus adversarios han luchado con fantasmas de su propia creación y han gastado sus fuerzas en batir el aire.

Cuando hablo de la doctrina de la perseverancia, me refiero a esto. Digo que la Biblia enseña que los verdaderos cristianos deben perseverar en su religión hasta el final de sus vidas. Ellos nunca perecerán. Nunca se perderán. Nunca serán desechados. Una vez en Cristo, siempre estarán en Cristo. Una vez hechos hijos de Dios por adopción y gracia, nunca dejarán de ser sus hijos y se convertirán en hijos del diablo. Una vez investidos con la gracia salvadora del Espíritu, esa gracia nunca les será quitada. Una vez perdonados y perdonados, nunca serán privados de su perdón. Una vez unidos a Cristo por la fe viva, su unión nunca se romperá. Una vez llamados por Dios al camino angosto que conduce a la vida, nunca se les permitirá caer al infierno. En una palabra, cada hombre, mujer y niño en la tierra que recibe *la gracia* salvadora, ¡tarde o temprano recibirá la *gloria eterna!* Toda alma que sea una vez justificada y lavada en la sangre de Cristo, será hallada segura a la diestra de Cristo en el día del juicio.

Lector, afirmaciones como esta suenan tremendamente fuertes. Lo sé bien. Pero no voy a dejar el tema aquí, debo detenerme un poco más. Deseo aclarar la doctrina que estoy defendiendo de la *nube de tergiversación* con que muchos la oscurecen. Quiero que lo vean en su propia vestimenta, no como lo presenta la mano de la ignorancia y el prejuicio, sino como se establece en la Escritura de la verdad.

La perseverancia es una doctrina con la que los *impíos* y *mundanos* no tienen nada que ver. No pertenece a esa gran multitud que no tiene ni conocimiento, ni pensamiento, ni fe, ni temor, ni nada más del cristianismo que el mero nombre. No es *cierto* de *ellos* que "nunca perecerán". Por el contrario, a menos que se arrepientan, ciertamente llegarán a un final miserable.

La perseverancia es una doctrina con la cual los *hipócritas* y *los falsos profesantes* no tienen nada que ver. No pertenece a aquellas personas infelices cuya religión consiste en *hablar* , en *palabras* y en una *apariencia* de piedad, mientras que sus corazones están destituidos de la gracia del Espíritu. No es cierto de ellos, que "nunca perecerán". Al contrario, a menos que se arrepientan, ciertamente se perderán para siempre.

La perseverancia es el privilegio peculiar de *los verdaderos* cristianos espirituales. Pertenece a las *ovejas* de Cristo que escuchan su voz y lo siguen. Pertenece a los que son *lavados* , *justificados* y *santificados* en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. Pertenece a aquellos que se *arrepienten* , *creen* en Cristo y viven vidas *santas* . Pertenece a los que han nacido de nuevo, se han convertido y se han hecho nuevas criaturas por el Espíritu Santo. Pertenece a aquellos que tienen un corazón quebrantado y contrito, y se preocupan por las cosas del Espíritu, y producen los frutos del Espíritu. Pertenece a los *elegidos* de Dios, que claman a Él

noche y día. Pertenece a los que conocen al Señor Jesús por experiencia, y tienen *fe* , *esperanza* y *caridad* . Pertenece a los que son sarmientos de la vid que dan *fruto: las* vírgenes *prudentes* , *la luz* del mundo, la *sal* de la tierra, los *herederos* del reino, los *seguidores* del Cordero. Estos son los que la Biblia llama los *santos* . Y son los santos y sólo los santos, de quienes está escrito que "no perecerán jamás".

¿Supone alguien que lo que estoy diciendo se aplica sólo a santos *eminentes ?* ¿Alguien piensa que la gente como los apóstoles y los profetas y los mártires tal vez puedan perseverar hasta el final, pero que no se puede decir de la clase común de creyentes? Hágale saber que está completamente equivocado. Que sepa que este privilegio de la perseverancia pertenece a toda la familia de Dios, tanto a los *más jóvenes* como a los mayores; a los *más débiles* —así como a los más fuertes; a los *niños* en gracia, así como a los antiguos pilares de la Iglesia.

La menor fe seguirá siendo tan *indestructible* como la mayor. La menor *chispa de gracia* resultará tan inextinguible como la luz más ardiente y resplandeciente. Tu *fe* puede ser muy débil, tu *gracia* puede ser muy débil, tu *fuerza* puede ser muy pequeña, puedes sentir que en las cosas espirituales no eres más que un niño. Sin embargo, no temáis, ni tengáis miedo. No es sobre la *cantidad* de la gracia de un hombre—sino sobre la *verdad* y *autenticidad* de ella—que gira la promesa. Un *centavo* es tan verdaderamente una moneda corriente del país, como un *dólar* , aunque no es tan valiosa. Dondequiera que verdaderamente se arrepienta del pecado, y donde verdaderamente se confíe en Cristo, y donde verdaderamente se siga la santidad, hay una obra que nunca será derribada. Permanecerá cuando la tierra y todas sus obras sean quemadas.

Lector, aún quedan algunas cosas por decir sobre la perseverancia, a las que debo solicitar tu especial atención. Sin ellos el relato de la doctrina sería imperfecto e incompleto. La mención de ellos puede aclarar algunas de las dificultades que rodean el tema y arrojar luz sobre algunos puntos de la experiencia cristiana, que los hijos de Dios encuentran difíciles de entender.

Recuerden, entonces, que cuando les digo que los creyentes perseverarán hasta el fin, no digo ni por un momento que nunca **caerán en pecado** . Pueden caer triste, sucia y vergonzosamente, ante el escándalo de la verdadera religión, ante la herida de su propio dolor profundo y amargo. *Noah* una vez cayó en la embriaguez. *Abraham* dijo dos veces falsamente que Sara era solo su hermana. *Jacob* engañó a su padre Isaac. *Moisés* habló imprudentemente con sus labios. *David* cometió un horrible adulterio. *Salomón* perdió a su primer amor y fue llevado por sus muchas esposas. *Ezequías* se olvidó de Dios y se jactó de sus riquezas. *Pedro* negó a su Señor tres veces con juramento. Todos los *apóstoles* abandonaron a Cristo en el jardín.

Todos estos son casos puntuales. Son todas pruebas melancólicas de que los cristianos pueden caer. Pero los creyentes nunca caerán *total* , *final* y *completamente* . Siempre se levantarán de sus caídas por medio del arrepentimiento y renovarán su caminar con Dios. Aunque profundamente humillados y abatidos, nunca pierden la gracia por completo. Pueden perder el *consuelo* de la gracia, pero no el *ser* de la gracia. Como la luna bajo un eclipse, su luz se convierte en tinieblas por un tiempo; pero no son rechazados y descartados. Como los *árboles en invierno* , pueden no mostrar *hojas* ni *frutos* por un tiempo; pero la *vida* sigue en sus raíces. Pero nunca perecen.

Recuerda por otra parte, que cuando digo que los creyentes perseverarán hasta el final, no quiero decir que no tendrán **dudas** ni **temores** acerca de su propia seguridad. Lejos de ser este el caso, los hombres más santos de Dios a veces se sienten gravemente perturbados por las ansiedades acerca de su propia condición espiritual. Ellos ven tanta *debilidad* en sus propios corazones, y encuentran que su práctica está tan por debajo de sus deseos, que están fuertemente tentados a

dudar de la realidad de su propia gracia, e imaginar que son hipócritas, y que nunca alcanzarán el Cielo en todos.

Estar **a salvo** es una cosa, **sentirnos seguros de** que estamos a salvo es otra muy distinta. Hay muchos verdaderos creyentes que nunca disfrutan de la *plena seguridad* de la esperanza todos sus días. Su fe es tan débil y su sentido del pecado tan fuerte que nunca se sienten seguros de su propio interés salvador en Cristo. Muchas veces pudieron decir con David: "Un día pereceré" (1 Sam. 27. 1); y con Job, "¿Dónde está mi esperanza?" (Job 17. 15.) El gozo y la paz en creer, que algunos sienten, y el testimonio del Espíritu, que algunos experimentan, son cosas que algunos creyentes, cuya fe es imposible de negar, nunca parecen alcanzar. Llamados como evidentemente son por la gracia de Dios, nunca parecen gustar el pleno consuelo del llamado. Pero están *perfectamente a salvo* , aunque ellos mismos se nieguen a saberlo.

"Más felices, pero no más seguros,
son los espíritus glorificados en el cielo".

La seguridad total no es necesaria para la salvación. La *ausencia* de plena seguridad no es un argumento en contra de la perseverancia de un hombre hasta el final. Ese poderoso maestro de teología, John Bunyan, sabía bien lo que escribió, cuando nos dijo que Desánimo y Mucho Miedo llegaron a salvo a la ciudad celestial por fin, así como el Sr. Valiente por la verdad. Es tan cierto para el hijo de Dios que más *duda* , como para el más fuerte, que "nunca perecerá". Puede que nunca lo *sienta* . Pero es *verdad* ?

Acordaos, en último lugar, que la cierta perseverancia de los creyentes, no los libera de la necesidad de velar, orar y usar medios, ni hace innecesario acosarlos con prácticas exhortaciones. Lejos de ser este el caso, es solo por el uso de los medios que Dios les permite continuar en la fe. Los atrae con cuerdas de hombre. Él usa advertencias y promesas condicionales como parte de la maquinaria por la cual Él asegura su seguridad final. El mismo hecho de que *despreciaron* las ayudas y ordenanzas que Dios ha señalado, sería una prueba clara de que no tenían ninguna gracia y estaban en camino a la destrucción. Pablo antes de su naufragio tuvo una revelación especial de Dios, que él y toda la tripulación del barco deberían llegar a salvo a tierra. Pero es un hecho sorprendente que les dijo a los soldados: "A menos que los marineros permanezcan en el barco, no podrán ser salvos". (Hechos 27:31). Sabía que el fin estaba asegurado, pero también creía que era un fin que había que alcanzar mediante el uso de ciertos medios.

Las advertencias, las promesas condicionales y las amonestaciones a los creyentes, de las que abundan las Escrituras, son todas parte de la agencia divina por medio de la cual se efectúa su perseverancia. Un antiguo escritor dice: "No implican que los santos puedan apartarse, sino que son preservativos para evitar que caigan". El hombre que cree que puede prescindir de tales precauciones y las desprecia como legales, bien puede ser sospechoso de impostor, cuyo corazón nunca ha sido renovado. El hombre que ha sido realmente enseñado por el Espíritu generalmente tendrá un sentido humilde de su propia debilidad y estará agradecido por cualquier cosa que pueda vivificar su conciencia y mantenerlo en guardia. Los que perseveran hasta el fin no dependen de ningún medio, pero aun así no son independientes de ellos. Su salvación final no depende de su obediencia a las exhortaciones prácticas, sino que es solo al prestar atención a tales exhortaciones que siempre continuarán hasta el final. Son los diligentes, los vigilantes, los piadosos y los humildes, a quienes pertenece la promesa: "No perecerán jamás".

Lector, ahora te he dado cuenta de lo que quiero decir cuando hablo de la doctrina de la perseverancia. Esta, y sólo esta, es la doctrina que estoy dispuesto a defender en este tratado. Os

pido que sopeséis bien lo que he dicho, y que examinéis la declaración que he hecho por todos lados. Creo que resistirá la inspección.

No servirá para decirnos que esta doctrina de la perseverancia tiene alguna tendencia a alentar una vida descuidada e impía. Tal acusación está completamente desprovista de verdad. No se puede adelantar con justicia. No tengo una palabra que decir en nombre de cualquiera que viva en pecado deliberado, por muy alta que sea su profesión. Se está engañando a sí mismo. Tiene una mentira en la mano. No tiene ninguna de las marcas de los elegidos de Dios. La perseverancia por la que suplico no es la de *los pecadores , sino la* de los *santos* . No es una perseverancia en los caminos carnales e impíos, sino una perseverancia en el camino de la fe y la gracia. Muéstrenme un hombre que deliberadamente vive una vida impía, y sin embargo se jacta de que es convertido y nunca perecerá, y digo claramente que no veo nada esperanzador en él. Puede que conozca todos los misterios y hable con la lengua de los ángeles, pero mientras su vida no se altere, *¡está en el camino al infierno!*

No servirá para decirnos que esta doctrina de la perseverancia es simplemente una parte del calvinismo. Nada es más fácil que levantar un prejuicio contra una verdad, dándole un mal nombre. Los hombres tratan con doctrinas que no les gustan, como lo hizo Nerón cuando persiguió a los primeros cristianos. ¡Los visten con una ropa horrible y luego los desprecian y los atropellan! La perseverancia de los santos a menudo se trata de esta manera. La gente lo evita con algún comentario burlón sobre el calvinismo, y piensa que ha resuelto la cuestión.

Seguramente sería más apropiado preguntar si la Biblia enseñó la perseverancia 1400 años antes del nacimiento de Calvino. La cuestión a decidir no es si la doctrina es *calvinista* , sino si es *bíblica* . Las palabras de uno merecen ser ampliamente conocidas. "Tenga especial cuidado antes de apuntar sus flechas al calvinismo, que sepa qué es el calvinismo y qué no lo es; que en la masa de doctrina que últimamente se ha puesto de moda abusar bajo el nombre de calvinismo, puede distinguir con certeza entre esa parte de la cual no es nada mejor que el calvinismo, y lo que pertenece a nuestro cristianismo común y a la fe general de las iglesias reformadas, no sea que, cuando solo pretendáis atacar al calvinismo, debáis atacar incautamente algo más sagrado y de un origen superior ."

II. Procedo ahora a mostrar las bases bíblicas sobre las cuales se construye la doctrina de la perseverancia.

No necesito decir que la Biblia es la *única* prueba por la cual se puede probar la verdad de toda doctrina religiosa. Las palabras del sexto artículo de la Iglesia de Inglaterra merecen ser escritas con letras de oro: "Cualquier cosa que no se lea en las Sagradas Escrituras, ni pueda probarse por ellas, no debe exigirse de ningún hombre que se crea como tal". un artículo de fe". Por esa regla estoy contento de cumplir. No pido a nadie que crea en la perseverancia final de los santos, a menos que la doctrina pueda ser probada por la Palabra de Dios. *Un simple versículo de la Escritura, en mi opinión, pesa más que las conclusiones más lógicas a las que puede llegar la razón humana.*

Lector, al presentar los textos de la Escritura en los que se basa este tratado, me abstengo deliberadamente de citar el Antiguo Testamento. Lo hago, para que nadie diga que las promesas del Antiguo Testamento pertenecen exclusivamente al pueblo judío como nación, y no están disponibles en una cuestión disputada que afecta a creyentes individuales. No admito la solidez de este argumento, pero no le daré a nadie la oportunidad de usarlo. Encuentro abundantes pruebas en el Nuevo Testamento, ya ellas me limitaré.

Escribiré los textos que me parezcan para probar la perseverancia final, sin nota ni comentario. Sólo les pediré que observen al leerlos, cuán profundo y amplio es el fundamento sobre el cual descansa la doctrina. Observe que no es por ninguna fuerza o bondad propia, que los santos continuarán hasta el final y nunca se apartarán. Son en sí mismos débiles y frágiles, y propensos a caer como los demás. Su seguridad se basa en la *promesa* de Dios, que nunca ha sido quebrantada todavía, en la *elección* de Dios, que no puede ser en vano, en el *poder* del gran Mediador Cristo Jesús, que es Todopoderoso, en la *obra interior del Espíritu Santo* . , que no puede ser derrocado. Les pido que lean con atención los siguientes textos y vean si no es así.

"Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, nadie las puede arrebatar de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es mayores que todos, nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre". (Juan 10:27-29.)

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la aflicción, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni demonios, ni lo presente ni lo futuro, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. " (Romanos 8:35-39.)

"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían continuado con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no eran todos de nosotros". (1 Juan 2:19.)

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24.)

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". (Juan 6:51.)

"Porque yo vivo, vosotros también viviréis". (Juan 14:19.)

"El que vive y cree en Mí, no morirá jamás". (Juan 11:26.)

"Por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". (Hebreos 10:14.)

"El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". (1 Juan 2:17.)

"El pecado no se enseñoreará de vosotros". (Romanos 6:14.)

"Los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados". (Romanos 6:14.)

"La caña cascada no quebrará, ni apagará el pabilo que humea". (Mateo 12:20.)

"El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día del Señor Jesucristo". (1 Corintios 1:8).

"Guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación, preparados para ser manifestados en el tiempo postrero". (1 Pedro 1:5.)

"Conservados en Jesucristo, y llamados". (Judas 1.)

“El Señor me librará de toda obra mala, y me guardará para su reino celestial”. (2 Timoteo 4:18).

"Ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará". (1 Tesalonicenses 5:23, 24).

"Fiel es el Señor, que os afirmará, y os guardará del mal". (2 Tesalonicenses 3:3.)

"Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis soportar, sino que dará también con la tentación la salida, para que podáis soportarla". (1 Corintios 10:13).

"Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento: "Para que en dos cosas inmutables, en las cuales es

imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que hemos huimos en busca de refugio para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros” (Hebreos 6:17, 18).
“No temáis manada pequeña, porque a vuestro padre le ha placido daros el reino”. (Lucas 12:32.)
"Esta es la voluntad del Padre que me ha enviado, que de todo lo que me ha dado, nada pierda yo, sino que lo resucite en el último día". (Juan 6:39.)
"El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: conoce el Señor a los que son suyos". (2 Timoteo 2:19)
“A los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos también justificó; y a los que justificó, a ésos también glorificó”. (Romanos 8. 30.)
“No nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”. (1 Tesalonicenses 5:9).
"Dios os ha escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad". (2 Tesalonicenses 2:13).
“Los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”. (Romanos 9. 23.)
"Los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento". (Romanos 11:29.)
"Si fuere posible, engañarán aun a los escogidos". (Mateo 24:24.)
"Él es poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Hebreos 7:25.)
"Él es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría". (Judas 24.)
"Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". (2 Ti. 1:12.)
"He orado por ti, para que tu fe no falle". (Lucas 22. 32.)
"Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado". (Juan 17:11.)
"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". (Juan 17:15.)
"Aquel día, aquellos que me disteis, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". (Juan 17:24.)
"Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". (Romanos 5:10.)
"El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". (Juan 14:17.)
“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. (Filipenses 1:6).
“La unción que habéis recibido de Él permanece en vosotros; y no necesitáis que nadie os enseñe; mas como la misma unción os enseña de todas las cosas, y es verdad, y no mentira, y así como os ha enseñado, permaneceréis en él". (Juan 2:27.)
"El Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". (Efesios 4:30).
"Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la prenda de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida". (Efesios 1:13, 14).
"Nacer de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible". (1 Pedro 1:23.)
"Él ha dicho: nunca te dejaré ni te desampararé". (Hebreos 13:5.)
Lector, pongo ante ti estos cuarenta y cuatro textos de la Escritura, y te pido que les prestes mucha atención. Repito que no haré ningún comentario sobre ellos. Prefiero dejarlos al sentido común honesto de todos los que leen la Biblia. Algunos de estos textos, sin duda, resaltan la

doctrina de la perseverancia final más claramente que otros. Sobre la interpretación de algunos de ellos, los juicios de los hombres pueden diferir ampliamente. Pero hay no pocas de las cuarenta y cuatro que me parecen tan claras que si inventara palabras para conformar mis puntos de vista, desesperaría de inventar alguna que transmitiera mi significado de manera tan inequívoca.

Estoy lejos de decir que estos textos son toda la evidencia bíblica que podría presentarse. Estoy convencido de que la doctrina mantenida en este tratado podría ser confirmada por otros argumentos de gran fuerza y poder.

Podría señalar los *atributos del carácter de Dios* revelados en la Biblia y mostrar cómo Su sabiduría, inmutabilidad, poder, amor y gloria están todos involucrados en la perseverancia de los santos. Si los elegidos finalmente pueden perecer, ¿qué será del consejo de Dios acerca de ellos en la eternidad, y de Sus obras por ellos en el tiempo?

Podría señalar todos los *oficios que el Señor Jesús cumple* , y mostrar el descrédito que se arroja sobre Su desempeño de ellos, si alguno de Sus creyentes finalmente puede perderse.

¿Qué clase de *Cabeza* sería Él, si alguno de los miembros de Su cuerpo místico pudiera ser arrebatado de Él? ¿Qué clase de *Pastor* sería Él, si una sola oveja de Su rebaño se quedara atrás en el desierto? ¿Qué clase de *Médico* sería Él, si algún paciente bajo Su mano fuera finalmente incurable? ¿Qué clase de *Sumo Sacerdote* sería Él, si algún nombre que una vez estuvo escrito en Su corazón se encontrara perdido cuando Él compone Sus joyas? ¿Qué clase de *Esposo* sería Él, si Él y cualquier alma que una vez se unió a Él por la fe fueran alguna vez separados?

Finalmente, podría señalar el gran hecho de que no hay un solo **ejemplo** en toda la Escritura de alguno de los elegidos de Dios que finalmente haya naufragado e ido al infierno. Leemos falsos profetas e hipócritas. Leemos de sarmientos estériles, pedregales, y espinosos oidores, vírgenes sin aceite en sus vasijas, siervos que entierran sus talentos. Leemos de Balaam, de la mujer de Lot, de Saúl, de Judas Iscariote, de Ananías, de Safira y de Demas. Vemos sus personajes huecos. Se nos informa de su fin. No tienen raíz. Están podridos en el corazón. Aguantan un tiempo. Van por fin a su propio lugar. Pero no hay un solo caso en toda la Biblia de alguien que se apartara, que alguna vez mostrara evidencias incuestionables de la gracia. Hombres como Abraham, Moisés, David, Pedro y Pablo *siempre* siguen su camino. Pueden *resbalar* . Pueden *caer por una temporada* . Pero nunca se *apartan completamente de Dios* . Ellos nunca perecen. Seguramente si los santos de Dios pueden ser desechados, es un hecho sorprendente que la Biblia no debería habernos dado un solo ejemplo claro de ello.

Pero el tiempo y el espacio me fallarían si entrara en el campo que acabo de señalar. Creo que es mejor basar mi caso en el texto que ya he dado. La mente para la cual estos textos no tienen convicción, no es probable que sea influenciada por otros argumentos. A mí me parece que, cuando se toman en conjunto, contienen una masa tan inmensa de pruebas que no me atrevo, como cristiano, a negar que sean ciertas. No me atrevo, porque siento que a este ritmo podría disputar la verdad de *cualquier* doctrina en el Evangelio. Siento que si pudiera explicar textos tan claros como algunos de los que he citado, podría explicar casi todas las verdades principales del cristianismo.

Lector, soy muy consciente de que hay algunos textos y pasajes de las Escrituras que a primera vista parecen enseñar una doctrina *contraria* a la que sostengo en este tratado. Sé que muchos atribuyen gran importancia a estos textos y los consideran una prueba de que los santos de Dios *pueden* perecer y apostatar. También puedo decir que he examinado estos textos con atención, pero no he encontrado en ellos ninguna razón para cambiar mi opinión sobre el tema de la

perseverancia. Su número es pequeño. Sin duda, su significado es más discutible que el de muchos de los cuarenta y cuatro que he citado. Todos ellos admiten ser interpretados para no contradecir la doctrina de la perseverancia.

Sostengo que es una regla infalible en la exposición de la Escritura, que cuando dos textos parecen contradecirse, el menos claro debe dar paso al más claro, y el débil debe dar paso al fuerte. Aquella doctrina que reconcilia la mayoría de los textos de la Escritura tiene más probabilidades de ser correcta. Esa doctrina que hace que la mayoría de los textos discrepen entre sí, es muy probable que esté equivocada.

Le pido, si no está convencido por todo lo que he dicho hasta ahora, que anote los textos que he citado en nombre de la perseverancia, y los textos comúnmente citados en contra de ella, en dos listas separadas. Pesarlos uno contra otro. Juzgarlos con juicio justo y honesto. ¿Qué lista contiene el mayor número de afirmaciones positivas e inconfundibles? ¿Qué lista contiene el mayor número de oraciones que no se pueden explicar? ¿Qué lista es la más fuerte? ¿Qué lista es la más débil? ¿Qué lista es la más flexible? ¿Qué lista es la más inflexible? Si fuera posible en un mundo como este que esta cuestión fuera juzgada con justicia por un jurado inteligente y sin prejuicios, no tengo la menor duda de qué camino tomaría el veredicto. Es mi propia creencia y convicción firmes que la perseverancia final de los santos está tan profundamente fundamentada en las Escrituras, que mientras la Biblia sea el Juez, no puede ser derrocada.}

tercero Lo tercero que me propongo hacer es señalar las razones por las cuales muchos rechazan la doctrina de la perseverancia.

Es imposible negar que multitudes de cristianos profesantes están totalmente en desacuerdo con los puntos de vista expresados en este. Soy muy consciente de que muchos los miran con aborrecimiento, como peligrosos, entusiastas y fanáticos, y no pierden la oportunidad de advertir a la gente contra ellos. También soy consciente de que entre los que sostienen que los santos de Dios pueden caer y perecer, se encuentran muchas personas santas, abnegadas y de mente espiritual, personas a cuyos pies me sentaría en el cielo, aunque no puedo aprobar. de toda su enseñanza sobre la tierra.

Siendo este el caso, se convierte en un asunto de profundo interés averiguar, si podemos, las *razones por las que la doctrina de la perseverancia es tan a menudo rechazada.* ¿Cómo es que la doctrina por la cual se puede alegar tanto de la Escritura debe ser resueltamente opuesta? ¿Cómo es posible que una doctrina que durante los primeros cien años de la Iglesia Reformada de Inglaterra difícilmente se permitía cuestionar ahora sea rechazada con tanta frecuencia? ¿Qué nuevos puntos de vista pueden haber surgido en los últimos dos siglos que hacen necesario despedir a este buen viejo siervo de Cristo? Estoy seguro de que tales investigaciones son de profunda importancia en la actualidad. Hay mucho más en esta pregunta de lo que parece a primera vista. Estoy satisfecho de que no estoy perdiendo el tiempo tratando de arrojar un poco de luz sobre todo el tema.

Deseo despejar el camino admitiendo que muchas buenas personas rechazan la doctrina de la perseverancia sin motivo alguno, excepto que es demasiado fuerte para ellos. Hay un gran número de cristianos sinceros en este momento que nunca parecen capaces de soportar nada fuerte. Su constitución religiosa parece tan débil, y su digestión espiritual tan débil, que siempre deben ser "alimentados con leche y no con carne". Háblales fuertemente sobre la *gracia* , ¡y te tacharán de antinomiano! Habla fuertemente sobre la *santidad* , ¡y se te considera legal! Habla fuertemente de la *elección* , ¡y serás considerado un calvinista de mente estrecha! Habla

fuertemente sobre la *responsabilidad* y el libre albedrío, ¡y serás considerado un arminiano! En resumen, no pueden soportar nada fuerte de ningún tipo, ni en ninguna dirección. Por supuesto que no pueden recibir la doctrina de la perseverancia.
Dejo a esta gente en paz. lo siento por ellos Lamentablemente, hay demasiados de ellos en las Iglesias de Cristo en este momento. Sólo puedo desearles mejor salud espiritual, menos estrechez de miras y un crecimiento más rápido en el conocimiento espiritual. Las personas que tengo en mi mente en esta parte de mi tratado son de una clase diferente, ya ellos me dirijo ahora.

(1) Creo que una de las razones por las que muchos no tienen perseverancia es su ignorancia general de todo el sistema del cristianismo. No tienen una idea clara de la naturaleza, el lugar y la proporción de las diversas doctrinas que componen el Evangelio. Sus varias verdades no tienen una posición definida en sus mentes. Su esquema general no está trazado en sus entendimientos. Tienen una vaga noción de que es correcto pertenecer a la Iglesia de Cristo y creer en todos los artículos de la fe cristiana. Tienen una idea nebulosa y flotante de que Cristo ha hecho ciertas cosas por ellos, y que ellos deberían hacer ciertas cosas por Él, y que si las hacen, todo estará bien al final. Pero más allá de esto, realmente no saben nada. De las grandes declaraciones sistemáticas en las Epístolas a los Romanos, Gálatas y Hebreos, son profundamente ignorantes. En cuanto a una descripción clara de la Justificación, también podría pedirles que cuadraran el círculo; o escribe una carta en sánscrito. Es un tema que ni siquiera han tocado con la punta de los dedos. Esta es una enfermedad dolorosa, y muy común en Inglaterra. Desgraciadamente, es la enfermedad de miles que pasan revista como excelentes eclesiásticos. Es absurdo esperar que tales personas tengan perseverancia. Cuando un hombre no sabe lo que es ser *justificado* , por supuesto no puede entender lo que es *perseverar* hasta el final.

(2) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es su aversión a cualquier sistema de religión que establezca distinciones entre hombre y hombre. No son pocos los que desaprueban por completo cualquier enseñanza cristiana que divida a la congregación en diferentes clases, y hable de una clase de personas como estando en un estado mejor y más favorable ante Dios que otra. Tales personas claman, "que toda enseñanza de este tipo es poco caritativa; que debemos esperar lo mejor de todos, y suponer que todos irán al cielo". Piensan que es francamente incorrecto decir que un hombre tiene fe y otro no; que uno hijo de Dios, y otro hijo del diablo; que uno santo y otro pecador. "¿Qué derecho tenemos de pensar algo al respecto?" ellos dicen. "No es posible que lo sepamos. Aquellos a quienes llamamos buenos, muy probablemente no sean mejores que otros, hipócritas, impostores y similares. Aquellos de quienes pensamos mal probablemente estén tan en camino al cielo como el resto de la humanidad". humanidad, y tienen buenos corazones en el fondo". En cuanto a cualquiera que se sienta seguro del cielo, o confiado en su propia salvación, lo consideran bastante abominable. Nadie puede estar seguro. Debemos *esperar lo mejor* de todos.
Hay demasiadas personas de este tipo en la actualidad. Por supuesto, la doctrina de la perseverancia les resulta intolerable. Cuando un hombre se niega a admitir que alguien es elegido, o tiene gracia, o disfruta de alguna marca especial del favor de Dios más que sus vecinos, es lógico que niegue que alguien pueda tener la gracia de la perseverancia.

(3) Creo que otra razón común por la que muchos no tienen perseverancia es una visión incorrecta de la naturaleza de la FE SALVADORA. Consideran la fe como nada mejor que

un sentimiento o una impresión. Tan pronto como ven a un hombre algo impresionado con la predicación del Evangelio y que manifiesta algún placer al escuchar acerca de Cristo, ¡lo catalogan de inmediato como creyente! Poco a poco, las impresiones del hombre se van desgastando, y su interés por Cristo y la salvación cesa por completo. ¿Dónde está la fe que parecía tener? Se fue. ¿Cómo pueden explicarlo sus amigos, que lo han declarado creyente? Solo pueden explicarlo diciendo que "un hombre puede apartarse de la fe" y que "no existe tal cosa como la perseverancia". Y en definitiva, esto se convierte en un principio establecido en su religión.

Ahora bien, este es un error malicioso, y me temo que es tristemente común en muchos sectores. Es evidente que puede atribuirse a la ignorancia de la verdadera naturaleza de los afectos religiosos. La gente olvida que puede haber muchas emociones religiosas en la mente humana, con las cuales la gracia salvadora no tiene nada que ver. Los oyentes del terreno pedregoso recibieron la palabra con gozo, pero no tenían raíz en ellos. La historia de todos los avivamientos prueba que a menudo puede haber una gran cantidad de impresiones *aparentemente* religiosas, sin ninguna obra verdadera del Espíritu. La fe salvadora es algo mucho más profundo y poderoso que un *pequeño sentimiento repentino* . Es un acto no sólo de los *sentimientos* , sino de toda la conciencia, la voluntad, el entendimiento y el hombre interior. Es el resultado de un conocimiento claro. Brota de una conciencia no simplemente *rozada* , sino *completamente agitada* . Se muestra en una dependencia deliberada, voluntaria y humilde de Cristo. Tal fe es el regalo de Dios, ¡y *nunca se* anula! Haz de la fe una mera cuestión de *sentimiento* , y es, por supuesto, imposible mantener la perseverancia para alguien así.

(4) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es casi similar a la última mencionada. Es una visión incorrecta de la naturaleza de la CONVERSIÓN. No pocos están dispuestos a pronunciar *cualquier cambio para mejorar* en el carácter de un hombre, para ser una conversión. Olvidan que puede haber muchas *flores* en un árbol en primavera y, sin embargo, *ningún fruto* en otoño; y que una nueva capa de pintura no hace nueva una puerta vieja. Algunos, si ven a alguien *llorando* bajo la influencia de un sermón, lo anotarán de inmediato como un caso de conversión. Otros, si un vecino de repente deja de beber o de maldecir, y se convierte en un gran profesor, inmediatamente se apresuran a llegar a la conclusión de que se ha convertido.

La consecuencia natural en numerosos casos es la decepción. Su *supuesto* caso de conversión a menudo resulta nada más que un caso de *reforma exterior* , en el que el corazón nunca cambió. Su vecino convertido a veces vuelve a los viejos hábitos, como el cerdo que fue lavado, a revolcarse en el lodo. Pero luego, por desgracia, el orgullo del corazón natural, al que nunca le gusta dejarse engañar, induce a la gente a formarse una conclusión equivocada sobre el caso. En lugar de decirnos que el hombre *nunca* se convirtió en absoluto, dicen que "se convirtió, pero después *perdió su gracia* y se apartó".

El verdadero remedio para esto es una correcta comprensión de la conversión. No es algo tan barato, fácil y común como muchos parecen imaginar. Es una obra poderosa en el corazón, que nadie sino Aquel que hizo el mundo puede efectuar, y una obra que perdurará y resistirá el fuego. Pero una vez que tome una visión baja y superficial de la conversión, le resultará imposible mantener la perseverancia final.

(5) Creo que otra razón muy común por la que muchos no tienen perseverancia es una visión incorrecta del efecto del BAUTISMO. Establecen, como punto cardinal de su divinidad, que todos los bautizados nacen de nuevo en el bautismo, y todos reciben la gracia del Espíritu Santo. Sin un solo texto claro en la Biblia para apoyar sus opiniones, todavía nos dicen que todas las personas bautizadas son necesariamente regeneradas. Por supuesto, tal punto de vista del bautismo es completamente destructivo de la doctrina de que la verdadera gracia nunca puede ser derrocada. Es claro como la luz del día que multitudes de bautizados nunca muestran una chispa de gracia en toda su vida, y nunca dan la menor evidencia de haber nacido de Dios. Viven descuidados y mundanos, y descuidados y mundanos *mueren , y en* apariencia perecen miserablemente. Según el punto de vista al que ahora me refiero, "¡todos han caído de la gracia! ¡Todos la han tenido! ¡Todos fueron hechos hijos de Dios! ¡Pero todos perdieron su gracia! ¡Todos se han convertido en hijos del diablo!" No confiaré en mí mismo para hacer un solo comentario sobre tal doctrina. Dejo a los que puedan reconciliarlo con la Biblia. Todo lo que digo es que si la regeneración bautismal es verdadera, hay un fin de la perseverancia final.

(6) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es una visión incorrecta de la naturaleza de la Iglesia. No hacen distinción entre la Iglesia *visible* que contiene "tanto el bien como el mal", y la Iglesia *invisible* que está compuesta únicamente por los elegidos de Dios y los verdaderos creyentes. Aplican a uno los privilegios, bendiciones y promesas que pertenecen al otro. Llaman a la Iglesia *visible* , con sus multitudes de miembros impíos e incrédulos bautizados, "el cuerpo místico de Cristo, la Esposa, la esposa del Cordero, la Santa Iglesia Católica", y similares. No verán lo que Hooker señaló hace mucho tiempo, y sus admiradores harían bien en recordar que todos estos gloriosos títulos no pertenecen propiamente a ninguna Iglesia *visible* , sino a la compañía mística de los elegidos de Dios. La consecuencia de toda esta confusión es cierta y clara. ¡Bajo este sistema hecho por el hombre, están obligados a permitir que miles de miembros del cuerpo de Cristo no tengan vida, ni gracia, ni simpatía con su Cabeza, y terminen finalmente arruinados para siempre, y convirtiéndose en miembros perdidos de Cristo en el infierno! Por supuesto, a este ritmo no pueden mantener la doctrina de la perseverancia. Una vez que acepte la noción no bíblica de que todos los miembros de la Iglesia *visible* son, en virtud de su condición de eclesiásticos, miembros de Cristo, y la doctrina de este tratado debe ser desechada.

Lector, encomiendo las cosas que acabo de decir a tu atención sincera y en oración. Los he recorrido a riesgo de parecer fastidioso, desde una profunda convicción de su gran importancia. Estoy seguro de que si algo de este tratado merece consideración, es esto.

Les ruego que observen cuán importante es para los cristianos ser sanos en la fe y estar armados con un claro conocimiento de las Escrituras de todo el sistema del Evangelio. Temo la creciente tendencia a considerar todas las cuestiones doctrinales como *cuestiones de opinión* ; y considerar justos a todos los hombres sinceros, cualesquiera que sean las doctrinas que sostengan. Les advierto que el resultado seguro de ceder a esta tendencia será una teología vaga, baja y nebulosa, una teología que no contiene ninguna esperanza positiva, ningún motivo positivo y ningún consuelo positivo, una teología que fallará más, justo cuando sea más necesitados—en el día de la aflicción, en la hora de la enfermedad, y en el lecho de la muerte.

Sé bien que es una oficina ingrata ofrecer advertencias como estas. Sé bien que los que las dan deben esperar ser llamados intolerantes, de mente estrecha y exclusivos. Pero no puedo pasar revista a los muchos errores que prevalecen sobre el tema de la perseverancia, sin ver más que

nunca, la inmensa necesidad que hay de exhortar a todos a tener cuidado con la doctrina. ¡Oh, aprende a saber lo que quieres decir cuando hablas de creer en las doctrinas del cristianismo! Sé capaz de dar razón de tu esperanza. Se capaz de decir lo que crees que es verdad, y lo que crees que es falso en la religión. Y nunca, nunca olvides que el único fundamento de la solidez en la fe, es un profundo conocimiento textual de la Biblia.

Les suplico, en último lugar, que observen cómo un error en la religión conduce a otro. Existe una estrecha conexión entre las falsas doctrinas. Es casi imposible tomar uno solo. Una vez que un hombre se equivoque acerca de la Iglesia y los sacramentos, no se sabe hasta dónde puede llegar y dónde puede llegar finalmente. Es un error en el manantial e influye en todo el curso de su religión. El error sobre el bautismo es una ilustración sorprendente de lo que quiero decir. Arroja un color sobre toda la divinidad de un hombre; afecta insensiblemente sus puntos de vista sobre la justificación, la santificación, la elección y la perseverancia; llena su mente con un laberinto enredado de confusión en cuanto a todos los artículos principales de la fe. ¡Él comienza con una teoría para la cual no se puede alegar un solo texto simple de la Escritura, y antes de esta teoría pisotea pasajes simples de la Biblia por decenas! ¡Interfieren con su teoría favorita y, por lo tanto, no pueden significar lo que el sentido común nos dice que significan! ¡Oh, lector, sé tan celoso de una pequeña doctrina falsa como lo serías de un pequeño pecado! Recuerde las palabras de Pablo: "un poco de levadura fermenta toda la masa".

IV. Procedo ahora, en último lugar, a mencionar algunas razones por las cuales la doctrina de la perseverancia final es de gran importancia.

Cuando hablo de la importancia de la perseverancia, ni por un momento quiero decir que es necesario para la salvación recibirla. Concedo libremente que miles y decenas de miles han ido al cielo, que creen toda su vida que los santos pueden apostatar. Pero todo esto no prueba que la doctrina sostenida en este tratado sea un asunto indiferente. El que no lo cree y sin embargo se salva, sin duda hace bien; pero estoy seguro de que el que lo cree y se salva hace mucho mejor. Lo tengo por uno de los principales privilegios de los hijos de Dios, y considero que ningún privilegio contenido en el Evangelio puede perderse de vista sin perjuicio para el alma.

(1) La perseverancia es una doctrina de gran importancia, por el fuerte matiz que arroja sobre todo el enunciado del Evangelio.

La gran característica del Evangelio es que son buenas nuevas. Es un mensaje de paz a un mundo rebelde. Es una buena noticia de un país lejano, tan inesperada como inmerecida. Son buenas nuevas: que hay una esperanza para nosotros, perdidos, arruinados y arruinados como estamos por naturaleza, una esperanza de perdón, una esperanza de reconciliación con Dios, una esperanza de gloria. Son buenas nuevas, que el fundamento de esta esperanza es poderoso, profundo y amplio, que se basa en la muerte expiatoria y la mediación misericordiosa de un Salvador. Son buenas nuevas: que este Salvador es una persona viva real, Jesús el Hijo de Dios; capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de él, y no menos misericordioso, compasivo y dispuesto a salvar que capaz. Son buenas nuevas: que el camino al perdón y la paz por medio de este Salvador es el *más simple* posible. No es algo alto en el Cielo que no podamos alcanzar, o algo en las profundidades que no podamos sondear. Es simplemente creer, confiar y entregarnos completamente a Jesús para la salvación, y la salvación es toda nuestra. Son buenas nuevas: que todos los que creen son justificados y perdonados de inmediato; sus pecados, por muchos que sean, son lavados; sus almas, por indignas que sean, son contadas justas ante Dios. Ellos creen en Jesús, y por lo tanto son salvos. Éstas son las buenas noticias.

Esta es la buena noticia. Esta es la verdad que es la gran peculiaridad del Evangelio. ¡Dichoso el que lo sabe y lo cree!

Pero piensa, lector, por un momento, qué gran diferencia haría en el sonido del Evangelio, si continuara diciéndote que después de recibir todas esas misericordias, ¡poco a poco podrías perderlas por completo! ¿Cuáles serían tus sentimientos si te dijera que estás en peligro diario de perder todos estos privilegios y que tu perdón sea sellado con la sangre de Cristo de nuevo? ¿Qué pensarías si te dijera que tu seguridad aún es algo incierto, y que aún podrías perecer y nunca llegar al Cielo? ¡Oh, qué caída parecería esto! ¡Oh, cuánto de la gracia y la belleza del glorioso Evangelio desaparecería y se desvanecería! ¡Sin embargo, esta es literalmente y exactamente la conclusión a la que debe llevarnos la negación de la perseverancia!

¡Admite una vez que los verdaderos santos de Dios pueden perecer, y me parece que arrancas de la corona del Evangelio, su joya más brillante! Estamos colgados al borde del precipicio. Nos mantienen en un suspenso terrible hasta que morimos. Decirnos que hay muchas promesas llenas de gracia para animarnos, si *perseveramos* , no es más que una burla. Es como decirle al enfermo que si se cura, será fuerte. El pobre paciente no siente confianza en que se pondrá bien, y el pobre creyente débil no siente nada en él como poder para perseverar. ¡ Hoy puede estar en *Canaán* , y mañana puede estar otra vez en *Egipto* , y en cautiverio! Esta semana puede estar en el camino angosto que conduce a la vida; pero por lo que sabe, ¡la próxima semana puede estar de regreso en el camino ancho que conduce a la destrucción! Este mes puede ser un hombre justificado, perdonado y perdonado; ¡pero el próximo mes su perdón puede ser revocado, y él mismo en un estado de condenación! Este año puede tener fe y ser un hijo de Dios; ¡el próximo año puede ser un hijo del diablo, y no tener parte ni suerte en Cristo! ¿Dónde está la buena noticia en todo esto? ¿Qué pasa con las buenas nuevas? Verdaderamente me parece tal doctrina, que corta de raíz la alegría del Evangelio. Sin embargo, esta es la doctrina que debemos sostener, si rechazamos la perseverancia final de los santos.

Bendigo a Dios porque puedo ver otro tipo de Evangelio que este en la palabra de Dios. A mis ojos, la Biblia parece enseñar que aquel que una vez verdaderamente comienza la vida de fe en Cristo, sin duda será preservado de la apostasía y llegará a un final glorioso. Una vez vivificado por la gracia de Dios, vivirá para siempre. Una vez levantado de la tumba del pecado y hecho un hombre nuevo, nunca volverá a la tumba y se convertirá una vez más en el viejo hombre muerto en sus delitos y pecados. Será *guardado* por el poder de Dios. Será *más que vencedor* por medio de Aquel que lo amó. El Dios eterno es su refugio; debajo de él están los brazos eternos.

El *amor* que le interesa es eterno. La *justicia* de la que está vestido es eterna. La *redención* de la que disfruta es eterna. Puede perder el sentido y la *comodidad* de ello por su propio descuido. Pero la cosa misma, después de haber creído una vez, es suya para siempre.

Lector, observe las dos formas en que se puede dirigir al pecador cansado y agobiado, y juzgue por sí mismo cuál se parece más al evangelio de la gracia de Dios. A un lado está la doctrina, que dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo. Una vez que creas verdaderamente, y nunca perecerás. Nunca se permitirá que tu fe falle por completo. Serás sellado por el Espíritu Santo hasta el día de la redención". Por otro lado está la doctrina, que dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. *Pero* después de haber creído, cuídate. Tu fe puede fallar. Puedes caer y puedes alejar el Espíritu de ti. ¡Puedes finalmente perecer eternamente!" ¿Cuál de estas dos doctrinas contiene más buenas noticias? ¿Cuál es más como buenas noticias? ¿Es lo mismo de qué manera se dirige al pecador? ¿Es indiferente si le decimos que creyendo se salva, *a menos* que caiga, o si le decimos que creyendo se salva para siempre? no puedo pensarlo Considero que la diferencia

entre las dos doctrinas es realmente muy grande. Es la diferencia entre enero y junio. Es la diferencia entre la medianoche y el mediodía.

Hablo por mí mismo. No puedo responder por la experiencia de otros. Para darme *una paz sólida* , debo saber algo sobre mis perspectivas futuras, así como sobre mi posición actual. Es agradable ver mi perdón hoy, pero no puedo dejar de pensar en el mañana. Dime que el Espíritu Santo que me lleva a Cristo, y me da el arrepentimiento y la fe en Él, nunca me dejará ni me desamparará, y siento un sólido consuelo. Mis pies están sobre una roca. Mi alma está en buenas manos. Llegaré sano y salvo a casa. Dime, en cambio, que después de haber sido conducido a Cristo por el Espíritu Santo, que me quede a mi propia vigilancia, y que todo depende de mi velar y orar y cuidar, si el Espíritu me deja o no. —y mi corazón se derrite dentro de mí. Estoy parado en arenas movedizas. Me apoyo en una *caña rota* . Nunca llegaré al cielo. Es vano hablarme de las promesas; sólo son míos *si ando como es digno* de ellos. Es vano hablarme de la misericordia de Cristo; Puedo perder todo mi interés por la indolencia y la obstinación. Lector, la ausencia de la doctrina de la perseverancia me parece que da otro color a todo el Evangelio. No se preguntarán si lo considero de gran importancia.

(2) Pero la doctrina de la perseverancia también es de importancia, debido a la influencia especial que se calcula que tiene sobre todos los que dudan entre dos opiniones en la religión.

Hay muchas personas de esta descripción en la Iglesia de Cristo. Hay cientos que se encuentran en cada congregación a la que se predica el Evangelio de Cristo, que saben bien lo que es correcto y, sin embargo, no tienen valor para actuar de acuerdo con su conocimiento. Sus conciencias están despiertas. Sus mentes están comparativamente iluminadas. Sus sentimientos se despiertan parcialmente a un sentido del valor de sus almas. Ellos ven el camino que deben tomar. Esperan algún día poder tomarlo. Pero en la actualidad se sientan quietos y esperan. No tomarán la cruz y confesarán a Cristo.

¿Y qué los detiene? En una gran proporción de los casos, tienen miedo de comenzar, no sea que tarde o temprano fracasen y se desvanezcan. Ven ante sí innumerables dificultades si sirven a Cristo. Tienen toda la razón. Es vano negar que hay dificultades, muchas y grandes. Están de pie temblando al borde del vasto mar en el que queremos que se embarquen, y mientras observan las ondulantes y turbulentas olas, sus corazones se desmayan. Marcan muchos botes pequeños en las aguas de ese mar, zarandeados de un lado a otro, y luchando duro para abrirse camino, y pareciendo como si fueran a ser tragados por las olas furiosas, y nunca llegar a salvo a puerto. "No sirve de nada", sienten: "no sirve de nada. Ciertamente nos apartaremos. No podemos servir a Cristo todavía. La cosa no se puede hacer".

Ahora bien, ¿qué es lo más probable que dé valor a estas almas vacilantes? ¿Qué es lo más probable que los aliente para el viaje? ¿Qué es más probable que anime sus espíritus, anime sus mentes y los lleve al punto de lanzarse audazmente? — Respondo, sin dudarlo, La doctrina de *la perseverancia final* .

Con mucho gusto les diría que, por grandes que sean las dificultades del servicio de Cristo, hay gracia y fuerza reservadas para llevarlos triunfantes a través de todo. Les diría que estos pobres navegantes que oran y tienen el espíritu quebrantado, a quienes observan y esperan ver naufragar, están todos a salvo como si ya estuvieran en el puerto. Cada uno tiene un piloto a bordo, que los llevará a salvo a través de cada tormenta. Cada uno de ellos está unido al Dios eterno por un lazo que nunca se puede romper, y todos aparecerán por fin a salvo a la diestra de su Señor. Sí, y con mucho gusto les diría que ellos también tendrán un final glorioso, si tan solo

comenzaran. Quiero que sepan que, si tan sólo se comprometen con Cristo, nunca serán desechados. No serán arrebatados por Satanás. Nunca serán dejados hundirse y avergonzarse. Pueden tener *pruebas* , pero ninguna que el Espíritu no les dé poder para soportar. Pueden tener *tentaciones* , pero ninguna que el Espíritu no les permita resistir. Sólo que empiecen, y serán vencedores. Pero el gran asunto es comenzar.

Lector, creo firmemente que una de las razones por las que tantas personas vacilantes se resisten a hacer una profesión decidida es la falta de estímulo que la doctrina de la perseverancia pretende proporcionar.

(3) La doctrina de la perseverancia es importante debido a la influencia especial que se calcula que tendrá en la mente de los verdaderos creyentes.

El número de verdaderos creyentes es en todo momento muy pequeño. Son un pequeño rebaño. Pero incluso de ese rebaño hay unos pocos que pueden llamarse fuertes en la fe, pocos que conocen mucho del gozo y la paz ininterrumpidos al creer, pocos que no se ven abatidos a menudo por sus dudas, ansiedades y temores.

Es inútil negar que el camino al Cielo es angosto. Hay muchas cosas para probar la fe de los creyentes. Tienen pruebas que el mundo no puede entender. Tienen *dentro de sí* un **corazón** débil, engañoso y de poca confianza; frío—cuando desean estar calientes; hacia atrás—cuando con gusto estarían hacia adelante; más dispuesto a dormir que a mirar. Tienen *sin* un **mundo** que no ama la verdad de Cristo, y el pueblo de Cristo, un mundo lleno de calumnias, burlas y persecuciones, un mundo con el que a menudo se unen sus propias relaciones más queridas. Tienen siempre *cerca de ellos un* **diablo** ocupado , un enemigo que ha estado leyendo los corazones de los hombres durante 6.000 años, y sabe exactamente cómo adaptarse y medir el tiempo de sus tentaciones, un enemigo que nunca cesa de poner trampas en su camino, que nunca se adormece y nunca duerme. . Tienen que atender las preocupaciones de la vida, como otras personas: las preocupaciones de los niños, las preocupaciones de los negocios, las preocupaciones de los sirvientes, las preocupaciones del dinero, las preocupaciones de los planes y arreglos terrenales, las preocupaciones de un cuerpo pobre y débil. , cada día impulsándose sobre sus almas. ¿Quién puede extrañarse de que los creyentes a veces se sientan abatidos? ¿Quién no debería más bien maravillarse de que algún creyente se salve? En verdad pienso muchas veces que la salvación de cada salvado es un milagro mayor que el paso de Israel por el Mar Rojo.

Pero, ¿cuál es el mejor antídoto contra los temores y las ansiedades del creyente? ¿Qué es lo más probable que lo anime mientras mira hacia el futuro no probado y recuerda el pasado tedioso? Respondo sin dudarlo, la doctrina de la perseverancia final de los elegidos de Dios. Hágale saber que Dios, habiendo comenzado una buena obra en él, nunca permitirá que se destruya. Hágale saber que los *pasos* del pequeño rebaño de Cristo van todos en una misma dirección. Se han equivocado. Se han enfadado. Han sido tentados. Pero ninguno de ellos se ha perdido. Hágale saber que aquellos a quienes Jesús ama, Él ama hasta el final. Hágale saber que Él no permitirá que el cordero más débil de Su rebaño perezca en el desierto, o que la flor más tierna de Su jardín se marchite y muera. Hágale saber que Daniel en el foso de los leones, los tres niños en un horno de fuego, Pablo en el naufragio, Noé en el arca, ninguno de ellos estaba más cuidado y más seguro que el creyente en Cristo. Que sepa que está cercado, amurallado, protegido, custodiado por el poder Todopoderoso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que no puede perecer. Que sepa que no está en el poder de las cosas presentes o futuras, de los hombres o de

los demonios, de las preocupaciones internas o de las preocupaciones externas, separar a un solo hijo de Dios del amor que es en Cristo Jesús.

Este es un fuerte consuelo. Estas son las cosas que Dios ha guardado en el Evangelio para el establecimiento y confirmación de Su pueblo. Bien sería para Su pueblo si estas cosas fueran más adelantadas de lo que son en la Iglesia de Cristo. Verdaderamente creo que una de las razones de la debilidad de los santos es su ignorancia de las verdades que Dios ha revelado para fortalecerlos.

Lector, dejo aquí el tema de la *importancia de la perseverancia* . Confío en haber dicho lo suficiente para mostrarles que no he llamado su atención sobre esto en este tratado sin una buena razón. Siento firmemente que la dureza del corazón del hombre es tal que nada debe omitirse en la enseñanza religiosa que probablemente le haga bien. No me atrevo a omitir un solo grano de verdad, por fuerte y susceptible de abuso que pueda parecer. Nada me parece de poca importancia que añada belleza al Evangelio, o anime a los vacilantes, o confirme y edifique al pueblo de Dios. Deseo enseñar que el Evangelio no solo ofrece perdón y paz presentes, sino *también seguridad eterna* y *cierta continuidad* hasta el fin. Esto creo que es la mente del Espíritu. Y lo que el Espíritu revela, yo deseo proclamarlo.

Y ahora, lector, he presentado ante ti, lo mejor que he podido, todo el tema de la perseverancia. Te he dicho tan claramente como puedo, lo que creo que es la verdad tal como es en Jesús. Si te he ofendido con algo de lo que he dicho, lo siento. No tengo deseos de hacer daño a nadie, y menos a los hijos de Dios. Si no he logrado convencerlo, lo siento, pero estoy convencido de que el defecto no está en la doctrina que defiendo, sino en mi forma de expresarla. Sólo queda *concluir* este tratado con unas pocas palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** .

(1) En primer lugar, déjame rogarte que consideres bien si tienes alguna parte en la salvación de Cristo Jesús.

No importa lo que creas acerca de la perseverancia, si después de todo no tienes fe en Cristo. Poco importa si sostienes la doctrina o no, mientras no tengas fe salvadora, y tus pecados no sean perdonados, y tu corazón no sea renovado por el Espíritu Santo. El conocimiento mental más claro no salvará a nadie. Las opiniones más correctas y ortodoxas no impedirán que un hombre perezca al lado de los paganos más ignorantes, si no nace de nuevo. ¡Oh, busca y ve cuál es el estado de tu propia alma!

No puedes vivir para siempre. Tienes que morir un día. No puedes evitar el juicio después de la muerte. Debes pararte ante el tribunal de Cristo. El llamado del Arcángel no puede ser desobedecido. Se debe asistir a la última gran asamblea. El estado de tu propia alma debe someterse algún día a una investigación exhaustiva. Un día se sabrá lo que eres a los ojos de Dios. Tu condición espiritual finalmente saldrá a la luz ante el mundo entero. ¡Oh, descubre lo que es ahora! Mientras tengas tiempo, mientras tengas salud, averigua el estado de tu alma.

Su peligro, si no se convierte, es mucho mayor de lo que puedo describir. Justo en proporción a la completa seguridad del creyente, ¡es el peligro mortal del incrédulo! Sólo hay un paso entre el incrédulo y el gusano que nunca muere, y el fuego que nunca se apaga. ¡Está literalmente colgado al borde del pozo sin fondo! **¡La muerte súbita del santo es gloria súbita! ¡La muerte súbita para el incrédulo es un infierno repentino!** ¡Oh, busca y ve cuál es el estado de tu alma! "El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que rechaza al Hijo no verá la vida, porque la ira de Dios está sobre él". Juan 3:36

Recuerda que puedes averiguar si tienes interés en las invitaciones del Evangelio. Es una cosa que puede ser conocida. Es una tontería pretender que ningún hombre puede decirlo. Nunca

creeré que un hombre honesto, con una Biblia en la mano, deje de discernir su condición espiritual mediante un diligente autoexamen. ¡Oh, sé un hombre honesto! Escudriñe las Escrituras. Mira dentro. No descanses hasta que descubras el estado de tu alma. Seguir viviendo y dejar incierto el estado del alma no es hacer el papel de un hombre sabio, sino el de un necio.

(2) En segundo lugar, si no sabes nada de los privilegios del Evangelio, te ruego hoy que te arrepientas y te conviertas, que escuches la voz de Cristo y lo sigas.

No conozco ninguna razón, humana o divina, por la que no debas aceptar esta invitación hoy y ser salvo, si realmente estás dispuesto. No es la cantidad de vuestros pecados lo que os lo impide. Todo tipo de pecado puede ser perdonado. La sangre de Jesús limpia todo pecado. No es la dureza de vuestro corazón lo que os lo impide. Dios os dará un corazón nuevo, y Él pondrá en vosotros un espíritu nuevo. No son los decretos de Dios los que deben impedírselo. Él no quiere la muerte de los pecadores. Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. No es una falta de voluntad en Cristo: Él ha clamado durante mucho tiempo a los hijos de los hombres: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". "Al que a mí viene, no le echo fuera". Oh, lector, ¿por qué no deberías ser salvo?

Debe llegar un día, si alguna vez vas a ser un hijo de Dios, cuando dejarás de jugar con los intereses de tu alma. Debe llegar una hora en la que por fin doblarás la rodilla con verdadero fervor y derramarás tu corazón ante Dios en verdadera oración. Debe llegar un momento en que la carga de sus pecados finalmente se sienta intolerable, y cuando sientan que deben descansar en Cristo o perecer. Todo esto debe ser si quieres llegar a ser un hijo de Dios y ser salvo. ¿Y por qué no hoy? ¿Por qué no esta misma noche? ¿Por qué no buscar a Cristo sin demora y vivir? ¡Oh, lector, respóndeme, si puedes!

(3) En segundo lugar, permítanme rogar a todo lector que tenga perseverancia final, que use esta preciosa doctrina para no abusar de ella.

Hay una terrible disposición en todos los hombres a *abusar de las misericordias de Dios* . Incluso los hijos de Dios no están tan libres de la triste infección. Hay un diablo ocupado cerca de los mejores santos, que gustosamente los persuadiría a hacer de sus privilegios una súplica para la vida descuidada, y convertir el alimento de su alma en veneno. No puedo mirar alrededor de la iglesia y el fin al que llegan muchos grandes profesantes, sin sentir que hay necesidad de cautela. “El que piensa estar firme, mire que no caiga”.

¿Sabríamos lo que es *abusar de la doctrina de la perseverancia?* Se abusa cuando los creyentes hacen de su *seguridad* una excusa para las inconsistencias en la práctica. Se abusa cuando hacen de su *seguridad de la ruina final* una disculpa por un estándar bajo de santificación y un caminar distante con Dios. Contra ambos abusos, ruego a los creyentes que estén en guardia.

¿Sabríamos lo que es *usar correctamente la doctrina de la perseverancia?* Vigilemos celosamente el funcionamiento diario de nuestro propio corazón. Mortifiquemos y cortemos de raíz la menor inclinación a la indolencia espiritual. Establezcamos en nuestra mente como principio rector de nuestra vida, que las misericordias de Dios sólo se aprovechan cuando tienen un efecto santificador en nuestros corazones. Enraicémoslo finalmente en nuestro hombre interior, que el amor de Cristo nunca se valora tanto como cuando nos constriñe a aumentar nuestra mentalidad espiritual. Pongámonos en mente que cuanto más *seguros* nos sintamos, más santos debemos ser. Cuanto más nos damos cuenta de que Dios ha hecho mucho por nosotros, más debemos hacer por Dios. Cuanto mayor sea nuestra deuda, mayor debe ser nuestra gratitud. Cuanto más vemos las riquezas de la gracia, más ricos debemos ser en buenas obras.

¡Oh, por un corazón como el del Apóstol Pablo! Darnos cuenta, como él lo hizo, de nuestra perfecta seguridad en Cristo, trabajar como él lo hizo para la gloria de Dios, como si nunca pudiéramos hacer demasiado, esta es la meta, esta es la norma a la que debemos aspirar.

Lector, usemos la doctrina de la perseverancia para que nunca se hable mal de nuestro bien. Adornemos la doctrina con nuestras vidas, para que podamos hacerla hermosa para los demás, y obligar a los hombres a decir: "Es una cosa buena y santa estar persuadidos de que los santos no perecerán jamás".

(4) En último lugar, ruego a todos los creyentes que hasta ahora han tenido miedo de apartarse, que se aferren firmemente a la doctrina de la perseverancia y se den cuenta de su propia seguridad en Cristo.

Quiero que sepas a lo largo y ancho de tu porción en Cristo. Quiero que entiendas la cantidad total del tesoro al que te da derecho la fe en Jesús. Has descubierto que eres un gran pecador. Gracias a Dios por eso. Has acudido a Cristo en busca de perdón y paz con Dios. Gracias a Dios por eso. Te has comprometido con Jesús por el tiempo y la eternidad. Gracias a Dios por eso. No tenéis esperanza sino en la sangre de Cristo, la justicia de Cristo, la mediación de Cristo, la intercesión perseverante diaria de Cristo. Gracias a Dios por eso. El deseo y oración de tu corazón es ser santo en toda la vida. Gracias a Dios por eso. Pero, oh, aférrate a la gloriosa verdad: que creyendo en Jesús nunca perecerás, nunca serás desechado, ¡nunca caerás! Está escrito tanto para ti como para los apóstoles: "Mis ovejas no perecerán jamás". ¡Sí! Lector, Jesús lo ha dicho, y Jesús quiso que se creyera. Jesús lo ha dicho, quien nunca rompió sus promesas. Jesús lo ha dicho, quien no puede mentir. Jesús lo ha dicho, quien tiene poder en el cielo y en la tierra para guardar Su palabra. Jesús lo ha dicho para los más pequeños y los más humildes creyentes: "Mis ovejas no perecerán jamás".

¿Tendrías paz perfecta en la vida? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Tus *pruebas* pueden ser muchas y grandes. Su *cruz* puede ser muy pesada. Pero los asuntos de vuestra alma se conducen todos según un pacto sempiterno, ordenado en todas las cosas y seguro. Todas las cosas están trabajando juntas para tu bien. Tus *dolores* solo purifican tu alma para la gloria; vuestros *duelos* sólo os están formando como una piedra pulida para el templo de arriba, hecha sin manos. ¡ De donde sea que soplen las *tormentas* , solo te acercarán al cielo! Cualquiera que sea el clima por el que pases, solo te está madurando para el granero de Dios. Tus mejores cosas están bastante seguras. Pase lo que pase, "nunca perecerás".

¿Tendrías fuerte consuelo en la *enfermedad* ? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Piensa, mientras sientes que los pernos de este tabernáculo terrenal se aflojan uno a uno, "¡nada puede romper mi unión con Cristo!" Tu cuerpo puede volverse inútil; sus miembros pueden negarse a cumplir con su deber; puede sentirse como un tronco viejo e inútil: un cansancio para los demás y una carga para usted mismo. ¡Pero tu alma está a salvo! Jesús nunca se cansa de cuidar tu alma. Usted "nunca perecerá".

¿Tendrías plena seguridad de esperanza en la *muerte* ? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Los médicos pueden haber renunciado a sus labores; los amigos pueden ser incapaces de ministrar a sus necesidades; la vista puede apartarse; la audiencia puede partir; la memoria puede casi desaparecer, pero la bondad amorosa de Dios no se irá. Una vez en Cristo nunca serás desamparado. Jesús estará a tu lado. La muerte no os separará del amor eterno de Dios en Cristo. Usted "nunca perecerá".

¡Lector, que ésta sea tu porción en la vida y en la muerte! ¡Y que sea mía!

El camino de la salvación

por JC Ryle

¿Adónde debe ir un hombre en busca de perdón? ¿Dónde se encuentra el perdón? Hay un camino tanto seguro como claro, y por ese camino deseo guiar los pies de todos los que buscan. Esa manera es simplemente confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador. Es arrojar su alma con todos sus pecados, sin reservas, en Cristo—cesar completamente de cualquier dependencia de sus propias obras o hechos, ya sea total o parcialmente—y no descansar en ninguna otra obra sino en la obra de Cristo—ninguna otra justicia sino La justicia de Cristo, ningún otro mérito sino el mérito de Cristo como base de vuestra esperanza. Toma este curso y serás un alma perdonada.

Pedro dice: "Todos los profetas dan testimonio de Él, de que todos los que creen en Él recibirán perdón de pecados por Su nombre". (Hechos 10:43). Pablo dice en Antioquía: "Por medio de este hombre se os anuncia el perdón de los pecados, y todo el que cree en él es justificado de todo". (Hechos 13:38). "En él", escribe Pablo a los colosenses, "tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados" (Col. 1:14).

El Señor Jesucristo, con gran amor y compasión, ha hecho una satisfacción plena y completa por el pecado, al sufrir la muerte en nuestro lugar en la cruz. Allí se ofreció a Sí mismo como sacrificio por nosotros, y permitió que la ira de Dios que merecíamos, cayera sobre Su propia cabeza. Por nuestros pecados, como nuestro Sustituto, se entregó a sí mismo, padeció y murió, el justo por los injustos, el inocente por los culpables, para librarnos de la maldición de una ley quebrantada y proporcionar un perdón completo a todos los que están dispuestos a recibirlo. Y al hacerlo, como dice Isaías, Él cargó con nuestros pecados. Como dice Juan el Bautista: Él ha quitado el pecado. Como dice Pablo: Él limpió nuestros pecados y quitó el pecado. Como dice Daniel: Él ha puesto fin al pecado y ha acabado con la transgresión.

Y ahora el Señor Jesucristo está sellado y designado por Dios Padre para ser Príncipe y Salvador, para dar el perdón de los pecados a todos los que lo deseen. Las llaves de la muerte y del infierno están puestas en Su mano. El gobierno de la *puerta del cielo* está puesto sobre Su hombro. Él mismo es la puerta, y por Él todos los que entren serán salvos. Cristo, en una palabra, ha comprado un perdón total, si tan sólo estamos dispuestos a recibirlo. Él ha hecho todo, pagado todo, sufrido todo lo que era necesario para reconciliarnos con Dios. Él ha provisto una *vestidura de justicia* para vestirnos. Él ha abierto una *fuente de agua viva* para limpiarnos. Ha quitado toda barrera entre nosotros y Dios el Padre, quitó todo obstáculo del camino y abrió un camino por el cual los más viles pueden volver a Dios. Todas las cosas ya están listas, y el pecador sólo tiene que creer y ser salvo, comer y saciarse, pedir y recibir, lavarse y ser limpio.

La fe, o la simple confianza, es lo único que se requiere para que tú y yo seamos perdonados. Que vengamos por fe a Jesús como pecadores con nuestros pecados, confiando en Él, y abandonando toda otra esperanza, aferrándonos solo a Él, eso es todo y todo lo que Dios pide.

Que el hombre haga solamente esto, y será salvo. ¡Sus iniquidades serán completamente perdonadas, y sus transgresiones completamente quitadas!
¿Quién, entre todos los lectores de este documento, desea ser salvado por Cristo y, sin embargo, no es salvo en este momento? ¡Ven, te lo suplico! Ven a Cristo sin demora. Aunque has sido un gran pecador, ¡VEN! Aunque hayas resistido durante mucho tiempo las advertencias, los consejos, los sermones, ¡VEN! Aunque hayas pecado contra la luz y el conocimiento, contra el consejo de un padre y las lágrimas de una madre, ¡VEN! Aunque te hayas sumergido en todo exceso de maldad y hayas vivido sin oración, ¡VEN! La puerta no está cerrada, la fuente aún no está cerrada. Jesucristo te invita. Basta que os sintáis trabajados y cargados, y que deseéis salvaros. ¡VENIR! ¡VEN A CRISTO SIN DEMORA! Ven a Él por fe, y abre tu corazón ante Él en oración. Cuéntale toda la historia de tu vida y pídele que te reciba. Clamad a Él como lo hizo el ladrón arrepentido, cuando lo vio en la cruz. Dile: "¡Señor, sálvame también a mí! ¡Señor, acuérdate de mí!" ¡VENIR! VEN A CRISTO

Los privilegios del verdadero cristiano

JC Ryle

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Yo les doy vida eterna. No perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Padre mío, que me las ha dado, es mayor que todos, nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre". (Juan 10:27-29)
De la primera parte de este texto, amados, les hablé esta mañana. Entonces les dije que este pasaje contiene dos cosas: primero, el carácter de los verdaderos cristianos, y segundo, sus privilegios; primero, lo que son para su Salvador, y segundo, lo que su Salvador es para ellos.
Permítanme, entonces, recordarles lo que dice el texto sobre su carácter. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". (Juan 10:27)
1. Los hijos de Dios, Su verdadero pueblo creyente, son comparados con **ovejas** , porque son mansos, tranquilos, inofensivos e inofensivos; porque son útiles y hacen bien a todos a su alrededor; porque les encanta estar juntos y les desagrada la separación; y por último porque son muy indefensos y errantes y propensos a extraviarse.
2. Jesús las llama " **Mis ovejas** ", como si fueran Su propiedad peculiar. "Mío", Él quiere que sepamos, por elección, "Mío" por compra, y "Mío" por adopción.
3. Las ovejas de Cristo oyen su voz, escuchan humildemente su enseñanza, toman su palabra como regla y guía.
4. Las ovejas de Cristo lo siguen, caminan por el camino angosto que él ha trazado, no rehúsan porque a veces es empinado y angosto, pero dondequiera que esté el cumplimiento del deber, avanzan sin dudar.
Sólo nos resta ahora considerar la otra parte de mi texto, que se refiere a las *bendiciones* y *privilegios* que Jesús, el Buen Pastor, otorga a su pueblo. Quiera el Señor que ninguno de

vosotros tome para sí promesas que no le pertenecen, que ninguno se libere de la sobreabundante misericordia de Dios para seguir durmiendo en el pecado. Cosas gloriosas y reconfortantes están escritas en este pasaje, pero recuerda que se dan únicamente al rebaño de Cristo; La cerco contra todos los que son incrédulos, impenitentes y profanos. Les advierto claramente, a menos que escuchen la voz de Cristo y lo sigan, no tienen derecho ni porción en esta bendita fuente de consolaciones.

Escuche ahora lo que Jesús dice de su pueblo creyente: "Yo los conozco... Yo les doy vida eterna; no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Antes de examinar más de cerca el significado de estas palabras, deseo responder dos preguntas que pueden surgir en la mente de algunos antes que yo. **¿De quién está hablando el Señor Jesús?** ¿Debemos suponer que Él sólo tiene a la vista patriarcas y profetas y apóstoles, hombres como Abraham y David y Job y Daniel, hombres que por la fe conquistaron reinos, obraron justicia, taparon bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, obraron señales y milagros y derramar su sangre por el reino de Dios? ¿Son estos el tipo de personas que son las únicas que pueden consolarse con esas benditas palabras: "Yo los conozco... no perecerán jamás"? ¿Todos los demás van a seguir dudando hasta el final de su vida? ¡Dios no permita que te lo diga! estaba haciendo el trabajo de Satanás para predicar tal doctrina. Este texto puede convertirse en propiedad del peor de los pecadores, si tan solo escucha la voz de Cristo y lo sigue.

Escribas y fariseos, saduceos y herodianos, recaudadores de impuestos y rameras, borrachos y fornicarios, homicidas, ladrones y adúlteros, mentirosos y blasfemos. los mundanos y los codiciosos, todos y cada uno de ellos pueden aferrarse firmemente a este texto y heredar sus preciosos tesoros, si solo oyen la voz de Cristo y lo siguen. Es para todos los que se arrepienten y creen en el Evangelio; es para todos los que se lamentan por sus pecados pasados con una verdadera tristeza piadosa, y acuden al Señor Jesucristo con fe y oración como su única esperanza, su Salvador todo suficiente, su todo en todo. No hay un solo hombre o mujer de quien no esté escrito en el libro de la vida del Cordero: "Este es uno conocido de Dios, este es un heredero de la vida eterna, este es un hombre o una mujer que nunca perecerá , para no ser jamás arrebatado de la mano del Señor", si tan solo renuncias a tus pecados y aceptas a Cristo Jesús como tu Pastor y Redentor. Tu arrepentimiento puede parecer muy débil, tu fe puede parecer débil como el agua, pero si hay tan solo un grano de mostaza, si hay suficiente para llevarte como penitente al pie de la cruz, un día te encontrarás contados con los santos en la gloria eterna.

La otra pregunta que deseo responder es esta: **¿por qué el Señor Jesucristo nos dio esta promesa plena y completa?** Porque Él sabía que los verdaderos cristianos siempre serían una generación muy dubitativa, temerosa y pusilánime, siempre listos para creer que no serán salvos, siempre temerosos de que nunca verán la Nueva Jerusalén, debido a la corrupción innata que encuentran continuamente en sus corazones Él vio que necesitarían el vino fuerte de la seguridad como este, y por eso ha provisto este y otros textos similares, como un cordial vivificante para alegrar y animar sus corazones, cada vez que se sientan abatidos y débiles de mente y listos para detenerse en su peregrinaje. a través de este mundo cansado.

Ahora veremos de cerca las partes de esta promesa.

I. Primero, dice el Señor Jesucristo de sus ovejas que escuchan su voz y lo siguen: **"Yo las conozco".** Conozco su número, sus nombres, sus caracteres particulares, sus pecados acosadores, sus problemas, sus pruebas, sus tentaciones, sus dudas, sus oraciones, sus meditaciones privadas;

Lo sé todo sobre cada uno de ellos. ¡Piensa qué dicho tan cómodo es! El *mundo* no sabe nada acerca de las ovejas de Cristo; sin duda, el mundo observa que hay algunas personas, aquí y allá, que viven de manera diferente a los demás, que parecen ser más serios en su comportamiento, que parecen estar ocupados con una u otra consideración importante, pero el El mundo solo se maravilla de que puedan ser tan particulares con los pecados pequeños, y cuando sus caminos van en contra del mundo, el mundo se ofende enormemente. Pero en cuanto a su temor al pecado, y su cuidado por las almas, el mundo no sabe ni entiende lo que están haciendo; los resortes secretos de su conducta están todos ocultos.

amigos de un cristiano a menudo no lo conocen. Es posible que lo respeten y le permitan seguir su camino sin oposición, aunque esto, ¡ay! no siempre es el caso, pero en cuanto a sus placeres y sus dolores, su constante guerra con la carne, el mundo y el diablo, su temor de caer en tentación, su deleite en todos los medios de la gracia, no pueden ni explicarlo ni comprenderlo. ; hay algo oculto en su carácter del que no saben nada.

Consolaos todos los que sois probados y azotados por las dificultades en vuestro camino hacia el cielo, dificultades de fuera y dificultades de dentro, dificultades en el exterior y dificultades en casa, dolor por vuestros propios pecados y dolor por los pecados de los demás: el Buen Pastor Jesús te conoce bien, aunque no lo creas. Nunca derramaste una lágrima secreta por tu propia corrupción, nunca exhalaste una sola oración por el perdón y la gracia auxiliar, nunca hiciste una sola lucha contra la maldad, que Él no notó y anotó en el libro de Su memoria. No debes temer que Él no entienda tus necesidades, no debes temer que tus oraciones sean demasiado pobres e ignorantes para ser atendidas; Él conoce vuestras necesidades particulares mucho mejor que vosotros mismos, y vuestras humildes súplicas no son más que ofrecidas que escuchadas. A veces puedes suspirar y llorar por la falta de compañerismo cristiano, a veces puedes lamentar que no tienes más a tu alrededor con quien puedas tener una dulce conversación sobre la salvación, pero recuerda que hay un Buen Pastor, que siempre está en tu camino y en tu vida. cama, Sus ojos están sobre todos tus movimientos, y ningún esposo, hermano, padre, madre, hermana, amigo, podría interesarse más tiernamente en el bienestar de tu alma que Él. Si transgredes, Él te entristecerá, pero te castigará y te traerá de vuelta; si lleváis buenos frutos, Él se alegrará y os dará más gracia; si te afliges, vendará tu corazón quebrantado y derramará bálsamo; Él está siempre mirando, observando y escuchando; ningún creyente es tan humilde y humilde, pero Él está familiarizado con todos sus caminos.

¿Y no conoce Jesús a los hombres de este mundo, a los incrédulos e impíos? Incuestionablemente lo hace. Él conoce sus procedimientos; no hay un solo pecado que hayan cometido que no aparezca escrito completo en el gran libro—pero Él solo los conoce como Sus enemigos—como descuidados, irreflexivos, que no se tomarán la molestia de escuchar Su voz y seguirlo— y en el último día, cuando todos comparezcan ante Él, Él dirá: "No os conozco; no queréis conocerme en la tierra, y yo no sé nada de vosotros en el cielo; apartaos, malditos, al fuego eterno , preparado para el diablo y sus ángeles". Sin duda habrá allí muchos Balaam, muchas higueras estériles, muchas vírgenes insensatas, muchas vides estériles, muchos hipócritas que hablarán en voz alta, que dirán: "¡Señor, Señor, ábrenos! ¿No hemos enseñó en tu nombre, y en tu nombre citó muchos textos, y en tu nombre hizo una gran profesión? pero aun así la respuesta será: "Nunca os conocí... apartaos de mí, hacedores de iniquidad".

¡Oh, qué bendito y reconfortante ser conocido por Cristo, conocido y marcado como Sus amigos, Sus parientes, Sus amados hijos, Su amada familia, Su posesión adquirida! Aquí somos a menudo abatidos, a menudo desanimados, a menudo perseguidos, a menudo criticados, a

menudo incomprendidos, pero tengamos ánimo, nuestro Señor y Maestro lo sabe todo. Llegará un día en que ya no veremos a través de un espejo oscuro, sino cara a cara, un día en que conoceremos tal como ahora somos conocidos; porque la unión entre nosotros y nuestro Redentor, que tan a menudo nos sentimos inclinados a dudar, entonces se verá claramente, y no saldremos más a la batalla.

II. ¿Cuál es la siguiente parte de mi texto? El Señor Jesús dice de Sus ovejas: " **¡Yo les doy vida eterna!** " ¿Cuál es la porción que Jesús da a Su pueblo? "vida eterna": una felicidad perfecta e interminable para lo que es la parte más importante de un hombre: su alma inmortal. No serán lastimados por la segunda muerte, la única que debe ser realmente temida. ¿Qué cosas más grandes podría otorgar nuestro Señor a Su pueblo? Salud y riquezas y honor y placeres, casas y tierras, y esposas e hijos, ¿qué son? ¿Cuánto tiempo duran? No son más que sesenta años y diez, y debemos dejarlos todos, y seis pies de tierra infame son suficientes para nosotros. Desnudos venimos al mundo, y desnudos debemos volver al polvo, y no llevar nada con nosotros. ¿Cuál es la diferencia entre los ricos y los pobres en la muerte? Ambos van al mismo lugar; el gusano se alimenta dulcemente de ambos; es poco tiempo, y no sabrías distinguir entre sus huesos.

Pero si el pobre duerme en Jesús, mientras que el rico muere en sus pecados, ¡oh, qué gran abismo hay entre ellos! El rico hará su morada en ese fuego que nunca se apaga; los pobres se despertarán para descubrir que tiene un tesoro eterno en el cielo, incluso la vida eterna. ¡Vida eterna! frente al cual las preocupaciones de este mundo, por pesadas e importantes que parezcan, son como una gota de agua. Asombroso en verdad que los hombres se preocupen por las cosas de la tierra, y suden y se esfuercen por un poco más de oro y plata, y gasten sus fuerzas en estos frágiles y enfermizos cuerpos nuestros, para disfrutarlos y, sin embargo, permanecer descuidados y muertos. y congelada sobre la vida de ese precioso talento el alma!

¿Pero sobre la vida eterna? "Yo", dice el Señor Jesucristo, "lo doy a mi pueblo". ¿Quien dice esto? Lo dice quien compró y pagó el precio completo; El que tiene en Sus manos las llaves de la muerte y del infierno; El que abre y nadie cierra, El que cierra y nadie abre; Lo dice quien es el Amén, el Testigo fiel y verdadero, quien no es hombre para que mienta, quien nunca quebranta Su promesa; Lo dice quien tiene derecho a decirlo, porque Él descendió para hacer la voluntad de Su Padre y morir en nuestro lugar para obtener redención para nosotros, y cuando Él declara "Yo doy vida eterna", la muerte y el infierno deben callar, ninguno. puede contradecirle.

"Yo doy", declara, "vida eterna". Él no habla a la manera del mundo; este mundo es frío, calculador y sin corazón; se da poco; todo es regateo, venta y pago según el valor de las cosas. Bendito sea Dios, el Señor Jesús no trata a los pecadores como ellos se tratan unos a otros. Él da la vida eterna *gratuitamente* , y por gracia, y por nada, sin dinero y sin precio. No la da porque seamos dignos o merecedores, ni tampoco porque nos mostraremos dignos y merecedores, sino que la da como un regalo gratuito, porque nos ama y ha puesto Su afecto en nosotros.

Consideren con ustedes mismos cuán gloriosa es esa doctrina; cuán completamente le quita toda excusa al impenitente. El perdón y el perdón se otorgan aquí incondicionalmente; no se nos dice que debemos pagar tanto cada día, y luego seremos salvos—eso nos llevaría a dudar y desesperarnos—pero si un hombre tan solo escuchara la voz de Cristo y lo siguiera, "He aquí", dice Jesús, "Yo dadle vida eterna, no queda condenación para él".

tercero La tercera promesa de mi texto es la siguiente: Jesús dice de sus ovejas: " **¡No perecerán jamás** !" Nunca serán desechados definitivamente, si una vez han sido sellados y contados en mi rebaño. Pueden tener muchos resbalones y muchas caídas, pueden experimentar muchas deficiencias y muchas reincidencias, pero nunca se perderán eternamente, serán guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación. ¿Dónde están esos cristianos temerosos, que piensan que pueden ser las ovejas de Cristo y, sin embargo, al final se quedan cortos? he aquí la seguridad de Aquel que no puede mentir, "¡no perecerán jamás!"

¡Sí! ¡los verdaderos cristianos nunca perecerán! ¿No es esa gran obra comenzada dentro de sus corazones por el Espíritu Santo? ¿No se ha empleado el poder de Dios mismo para convertirlos de las tinieblas a la luz? ¿Y nos atreveremos a decir que Dios tomará en sus manos la cosa más pequeña y, sin embargo, la dejará sin terminar y no la llevará a la perfección? ¿No han nacido de nuevo de simiente incorruptible, y esta simiente será ahogada y no dará fruto? ¿No han sido hechos por la gracia nuevas criaturas, y es posible que la gracia los haya resucitado en vano a una vida nueva? ¿En qué parte del mundo puedes encontrar una obra que el Señor haya intentado y, sin embargo, se haya visto obligado a abandonar y dejar todo incompleto? Entonces, ¡lejos de nosotros suponer que un verdadero creyente pueda ser desechado alguna vez! Si el hombre tuvo alguna participación en su conversión, uno podría dudar razonablemente, pero no es así, es la obra de Dios, y lo que Él hace siempre será llevado a la perfección. El edificio que el Espíritu Santo ha fundado nunca se permitirá que se deteriore, nunca se dejará a medio terminar, y la piedra angular ciertamente se colocará un día con júbilo.

Los verdaderos cristianos nunca perecerán. ¿No son propiedad especial de Cristo, los siervos de su casa, los miembros de su familia, los hijos de su adopción? Entonces seguramente Él nunca permitirá que sean derribados, Él los cuidará tan tiernamente como nosotros cuidamos nuestra propia carne y sangre, Él los protegerá como nosotros protegemos nuestras valiosas y preciosas posesiones, Él los cuidará como nosotros apreciamos lo que es más valioso. querido para nuestros corazones; Él nunca habría puesto Su vida por ellos si hubiera tenido la intención de entregarlos.

"¡Nunca perezcas!" Los reyes de la tierra y los valientes partirán y no serán vistos más; tronos y dominios y principados, ricos y hombres honorables serán barridos a la tumba, pero el más humilde habitante cristiano nunca verá la muerte eterna, y cuando los cielos pasen como un rollo y la tierra sea quemada, ese hombre será se halle que tiene una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Ese hombre puede ser pobre en este mundo y poco estimado, pero veo en él a uno que será un santo glorioso, cuando aquellos que tal vez tuvieron más de las cosas buenas de esta vida estarán en tormento; Estoy seguro de que nada lo separará jamás del amor de Cristo. Puede que tenga sus dudas, pero sé que está provisto, nunca se perderá.

IV. Queda una cosa más. Jesús añade: " **Nadie me las arrebatará de la mano** ". Hay seguridad sobre seguridad, de que nadie puede tener una excusa para dudar. Siempre hay algo tirando de las ovejas de Cristo: la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos, la vanagloria de la vida, el diablo y el mundo están siempre luchando duro para destruirlos, ¡pero no lo lograrán! ¿Crees que el diablo abandonará su reino sin una gran lucha? Oh no, anda como león rugiente buscando a quien devorar; él libra una guerra constante con todos los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, pero la palabra de Dios está comprometida a que él nunca

prevalecerá. No todos los poderes de las tinieblas servirán para apagar una sola chispa de verdadera fe en el evangelio.

Y ahora, amados, en **CONCLUSIÓN** , permítanme decir una palabra de exhortación a todos los que escuchan la voz de Cristo y lo siguen. ¡Oh, que el Espíritu descienda entre vosotros y añada a vuestro número el ciento por uno! ¿Son realmente ovejas de Cristo? ¿Pueden sentir dentro de ustedes mismos la obra de su bendito Espíritu, mortificando las obras de la carne y atrayendo sus mentes a las cosas celestiales? ¿Tenéis el testimonio en vosotros mismos de que habéis pasado por un verdadero cambio espiritual, de que odiáis los pecados que antes amabais, y amáis las cosas que antes despreciabais? ¿Tienes buenas razones para creer que en verdad te has despojado del viejo hombre con sus obras, y te has revestido del nuevo hombre con la naturaleza de cordero de tu bendito Maestro? Entonces, ¡oh, regocijaos con gozo inefable y lleno de gloria! Orad para que no os quedéis quietos, sino que continuéis de gracia en gracia y de fuerza en fuerza; oren para que puedan dar mucho fruto espiritual, porque así es glorificado su Padre, y entonces harán firme su propia vocación y elección para ustedes mismos.

¿Son realmente ovejas de Cristo? *Entonces cuídense de confiar en ustedes mismos;* nada ofende más al Buen Pastor que ver a los miembros de su rebaño, olvidando que sólo en Él está toda su seguridad, y glorificándose en sus propios logros y actuaciones. No pienses en tus débiles esfuerzos; no pienses en decir: "Hago muy poco, y por lo tanto tengo muy poca esperanza; poco a poco confío en que haré mucho, y luego tendré mucha esperanza"; sus mejores actuaciones e intentos hacia el cielo no son más que juncos rotos y no pueden soportar ningún peso; son preciosas como evidencias de vida espiritual, pero no pueden justificar. Pensad sólo en vuestro Salvador Jesucristo, confiad en Él enteramente, amadlo con afecto, miradlo continuamente. Mientras te apoyes en Él eres fuerte y nadie puede tocarte. Sin Él y en vuestras propias fuerzas, sois débiles e inestables como el agua.

¿Son realmente ovejas de Cristo? *Entonces cuídense de desviarse del pasto que Él ha provisto* . El diablo y el viejo Adán a menudo te persuadirían de que no hay necesidad de esta diligencia en el uso de los medios de la gracia: "Ciertamente", dirán, "no eres tan niño, pero puedes dejar estos campos por un corto tiempo; seguramente no necesitas mantenerte tan cerca de la vista de tu Pastor". Christian, presta atención y cuídate del encantador, hechízalo sabiamente. La oración privada diligente, la búsqueda diligente de las Escrituras, la escucha diligente del evangelio: estos son los pastos en los que Jesús alimenta a Su rebaño, y si te apartas, si te vuelves negligente en usarlos, ten por seguro que tu alma pronto morirá de hambre por falta del alimento acostumbrado. , y volverás al redil débil y cojo y flaco y enfermo.

Una vez más, y lo he hecho. ¿Son realmente ovejas de Cristo? *entonces ten por seguro que tendrás muchas pruebas;* ¿Dónde estaría realmente el valor de un Salvador, si no hubiera enemigos de los que salvarse? ¡Sí! ¡Tendrás muchas pruebas! **Satanás** tiene gran ira contra todos los que han escapado de sus lazos, y usará todas las armas contra vuestra paz; él iniciará muchas dudas dentro de tu mente, despertará muchas imaginaciones viles y blasfemas dentro de las cámaras de tu corazón, muchos pensamientos horribles que alguna vez hubieras creído imposibles, pero aún así recuerda esas palabras, "nunca perezcas". ¡Sí! ¡Tendrás muchas pruebas!

mundo impío a un verdadero cristiano? Oh no, el mundo se burlará y despreciará, se reirá y te asustará, te tergiversará, difundirá informes falsos, pondrá trampas en tu camino y, si se atreve, te perseguirá.

Y luego está la **carne** , soñolienta y somnolienta y aficionada a las excusas, siempre tratando de hacerte creer que tienes más dificultades que cualquier otra persona, engañosa, traicionera, que necesita una vigilancia constante, pero aún así el mundo y la carne nunca pueden hacerte retroceder, excepto que eres un traidor sin gracia. Recuerde esas benditas palabras "nunca perezcan". Cristiano, puedes estar perplejo, pero nunca necesitas desesperarte; seréis perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos; tendréis tribulación, pero no tendréis condenación; serás salvo de tus enemigos y de la mano de todos los que te aborrecen. No temas ninguna de estas cosas que sufrirás; sé fiel hasta la muerte, y tu Buen Pastor te dará la corona de la vida.
En verdad, Él se ha ido antes para preparar un lugar para aquellos a quienes Él conoce, y donde Él esté en gloria, allí también estarán ellos. ¿Qué, pues, diremos de estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas? ¿Quién podría acusar a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, más bien, el que resucitó de entre los muertos, el que está a la diestra de Dios, quien también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? Como está escrito: Por vosotros somos asesinado todo el día. fuimos contados como ovejas de matadero. Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 8:31-39)

¿Trigo o paja?

por JC Ryle

"Su aventador está en Su mano, y Él limpiará completamente Su era. Recogerá Su **trigo** en el granero, ¡pero la **paja la** quemará con fuego inextinguible!" (Mateo 3:12)
Verá una pregunta al principio de esta página. ¿Para quién crees que está destinado? ¿Es solo para comerciantes y granjeros de maíz, y para nadie más? Si piensas eso, estás muy equivocado. Está destinado a todos los hombres, mujeres y niños del mundo. Y entre otros, está destinado a ti. La pregunta se extrae de un versículo de la Escritura que está ahora ante sus ojos. Las palabras de ese versículo fueron pronunciadas por Juan el Bautista. Son una profecía acerca de nuestro Señor Jesucristo, y una profecía que aún no se ha cumplido. Son una profecía que todos veremos cumplida algún día, y sólo Dios sabe cuándo.
Lector, te invito este día a considerar las grandes verdades que contiene este versículo. Os invito a que me escuchéis, mientras los desdoblo y os los pongo en orden. ¡Quién sabe si este texto puede resultar una palabra a tiempo para tu alma! ¡Quién sabe, pero mi pregunta puede ayudar a que este día sea el más feliz de tu vida! Escucha, antes de que comiences una vez más tu camino designado del deber. Escucha, antes de que empieces una vez más con alguna ronda de negocios. Escuche, antes de sumergirse una vez más en algún curso de ociosidad y locura inútiles. Escuche a alguien que ama su alma y que sinceramente ayudaría a salvarla oa acercarla a Cristo. ¡Quién

sabe lo que puede traer un día! ¡Quién puede decir si vivirás para ver el mañana! Quédate quieto y escúchame unos minutos, mientras te muestro algo de la Palabra de Dios.

I. Permítanme mostrarles en primer lugar las dos grandes clases en que puede dividirse el mundo .

Hay sólo dos clases de personas en el mundo, a la vista de Dios, y ambas se mencionan en el texto que comienza este tratado. Hay quienes son llamados *el trigo* , y hay quienes son llamados *la paja* .

Vista con el ojo del hombre, la tierra contiene muchos tipos diferentes de habitantes. Visto con el ojo de Dios, sólo contiene dos. El ojo del hombre mira la apariencia exterior; esto es todo en lo que piensa. El ojo de Dios mira el corazón: esta es la única parte de la que Él tiene en cuenta. Y probados por el estado de sus corazones, solo hay dos clases en las que se puede dividir a las personas: o son trigo o son paja.

Lector, **¿quiénes son el TRIGO** en el mundo? Escúchame, y te lo diré.

El trigo significa todos los hombres y mujeres que son creyentes en el Señor Jesucristo, todos los que son guiados por el Espíritu Santo, todos los que se han sentido pecadores y han buscado refugio en la salvación ofrecida en el Evangelio, todos los que aman al Señor Jesús. , y vivan para el Señor Jesús, y sirvan al Señor Jesús, todos los que han tomado a Cristo como su única confianza, y la Biblia como su única guía, y consideran el pecado como su enemigo más mortal, y miran al cielo como su único hogar. Todos los tales, de cada iglesia, nombre, nación, pueblo y lengua, de cada rango, posición, condición y grado, todos los tales son el trigo de Dios.

Muéstrame hombres de este tipo en cualquier lugar, y sé lo que son. No sé si ellos y yo podemos estar de acuerdo en todos los detalles, pero veo en ellos la obra del Rey de reyes, y no pido más. No sé de dónde vinieron ni dónde fundaron su religión, pero sé adónde van, y eso es suficiente para mí. Ellos son los hijos de mi Padre que está en los cielos. Son parte de Su trigo.

Todos ellos, aunque pecaminosos, viles e indignos a sus propios ojos, son la parte preciosa de la humanidad. Ellos son los hijos e hijas de Dios Padre. Son el deleite de Dios Hijo. Ellos son la habitación de Dios el Espíritu. El Padre no ve iniquidad en ellos, son los miembros del cuerpo de Su amado Hijo, en Él los ve y se agrada. El Señor Jesús discierne en ellos el fruto de Su propio trabajo y obra en la cruz, y está muy satisfecho. El Espíritu Santo los considera como templos espirituales que Él mismo ha levantado, y se regocija sobre ellos. En una palabra, son el trigo de la tierra.

Lector, **¿quiénes son la PAJA** en el mundo? Escúchame una vez más, y te diré esto también.

La paja significa todos los hombres y mujeres que no tienen fe salvadora en Cristo, y ninguna santificación del Espíritu, quienesquiera que sean. Algunos de ellos quizás sean incrédulos, y algunos son cristianos formales. Algunos son saduceos burlones, y algunos fariseos santurrones. Algunos de ellos se esfuerzan por mantener una especie de 'religión dominical', y otros son totalmente indiferentes a todo excepto a su propio placer y al mundo. Pero todos los que tienen las dos grandes marcas ya mencionadas , *sin fe y sin santificación* , todos son paja. Desde Paine y Voltaire hasta el eclesiástico muerto que no puede pensar en nada más que ceremonias externas, desde Julián y Porfirio hasta el admirador inconverso de los sermones en la actualidad, todos, todos están en un mismo rango ante Dios, todos, todos son paja.

No traen gloria a Dios el Padre. No honran al Hijo, y por lo tanto no honran al Padre que lo envió. Descuidan esa poderosa salvación, que incontables millones de ángeles admiran. Desobedecen esa Palabra que fue graciosamente escrita para su enseñanza. No escuchan la voz de Aquel que condescendió en dejar el cielo y morir por sus pecados. No rinden tributo de servicio y afecto a Aquel que les dio vida, aliento y todas las cosas. Y por eso Dios no se complace en ellos. Se compadece de ellos, pero no los considera mejores que la paja.

Sí, usted puede tener dones intelectuales excepcionales y grandes logros mentales, puede influir en los reinos con su consejo, mover a millones con su pluma o mantener a las multitudes sin aliento con su lengua, pero si nunca se ha sometido al yugo de Cristo. , y nunca honraste Su Evangelio aceptándolo de corazón, no eres más que paja ante Sus ojos. Los dones naturales sin la gracia salvadora son como una fila de cifras sin una unidad delante de ellas, parecen grandes, pero no tienen valor. El insecto más mezquino que se arrastra es un ser más noble que tú. Ocupa su lugar en la creación y glorifica a su Creador con todo su poder, y tú no. No honran a Dios con el corazón y la voluntad y la inteligencia y los miembros, que son todos suyos. Inviertes Su orden y arreglo, y vives como si el tiempo fuera más importante que la eternidad, y el cuerpo mejor que el alma. Te atreves a descuidar el regalo más grande de Dios, Su propio Hijo encarnado. Eres frío con ese tema que llena todo el cielo de aleluyas. Y mientras este sea el caso, perteneces a la parte sin valor de la humanidad. Vosotros sois la paja de la tierra.

Lector, deja que este pensamiento quede profundamente grabado en tu mente, cualquier otra cosa que olvides en este volumen. Recuerda que solo hay dos tipos de personas en el mundo. Hay trigo, y hay paja.

Hay muchas **naciones** en Europa. Cada uno se diferencia del resto. Cada uno tiene su propio idioma, sus propias leyes, sus propias costumbres peculiares. Pero el ojo de Dios divide a Europa en dos grandes partidos: el trigo y la paja.

Hay muchas **clases** en Inglaterra. Hay nobles y plebeyos, granjeros y comerciantes, amos y sirvientes, ricos y pobres. Pero el ojo de Dios sólo toma en cuenta dos órdenes: el trigo y la paja.

Hay muchas y variadas **mentes** en cada congregación que se reúne para el culto religioso. Hay algunos que asisten por una mera forma, y algunos que realmente desean encontrarse con Cristo; algunos que vienen allí para agradar a otros, y algunos que vienen para agradar a Dios; algunos que traen sus corazones con ellos, y no se cansan pronto—y algunos que dejan sus corazones detrás de ellos, y consideran que todo el servicio es un trabajo fatigoso. Pero el ojo de Jesús solo ve dos divisiones en la congregación: el trigo y la paja.

Hubo millones de visitantes a la Gran Exposición de 1851. De Europa, Asia, África y América, del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, las multitudes se reunieron para ver lo que la habilidad humana y la industria podían hacer. Los hijos de la familia de nuestro primer padre Adam, que nunca se habían visto antes, por una vez se encontraron cara a cara bajo un mismo techo. Pero el ojo del Señor solo vio dos compañías que abarrotaban ese gran palacio de vidrio: el trigo y la paja.

Lector, sé bien que al mundo le desagrada esta manera de dividir a los cristianos profesantes. El mundo se esfuerza por imaginar que hay *tres* tipos de personas, y no *dos* . Ser muy piadoso y muy estricto no le conviene al mundo: no pueden, no serán santos. No tener ninguna religión no le conviene al mundo, ya que eso no sería respetable. "Gracias a Dios", dirán, "no somos tan malos". Pero tener suficiente religión para ser salvo y, sin embargo, no caer en los extremos, ser lo suficientemente bueno y, sin embargo, no ser peculiar; tener un tipo de cristianismo tranquilo, tranquilo y moderado, e ir cómodamente al cielo después de todo. es la idea favorita del mundo.

Hay una tercera clase, una clase media segura: el mundo imagina; y en esta clase media la mayoría de los hombres se convencen de que los encontrarán.

Lector, denuncio esta noción de una clase media como una ilusión inmensa que arruina el alma. Os advierto encarecidamente que no os dejéis llevar por ello. Es una invención tan vana como el purgatorio del Papa. Es un refugio de mentiras, un castillo en el aire, un palacio de hielo ruso, una vasta irrealidad, un sueño vacío. ¡Esta clase media es una clase de cristianos de la que no se habla en ninguna parte de la Biblia!

Había dos clases en el día del diluvio de Noé; los que estaban dentro del arca, y los que estaban fuera. Había dos clases en la parábola de la red del Evangelio; los que se llaman buenos peces, y los que se llaman malos. Había dos clases en la parábola de las diez vírgenes; los que se describen como sabios y los que se describen como necios. Había dos clases en el relato del día del juicio; las ovejas y las cabras. Había dos lados del trono; la mano derecha y la izquierda. Había dos moradas cuando se dictó la última sentencia; el cielo y el infierno.

Y así sólo hay dos clases en la Iglesia visible en la tierra; los que están en el estado de naturaleza, y los que están en estado de gracia, los que están en el camino angosto, y los que están en el camino ancho, los que tienen fe, y los que no tienen fe, los que tienen convertidos y los que no se han convertido, los que están con Cristo y los que están contra Él, los que recogen con Él y los que esparcen, los que son trigo y los que son paja. En estas dos clases puede dividirse toda la Iglesia de Cristo profesante. Aparte de estas dos clases no hay ninguna.

Lector, querido lector, mira ahora qué causa hay para la auto-indagación. ¿Estás entre el trigo o entre la paja? La neutralidad es imposible. O estás en una clase, o en la otra. ¿Cuál es de los dos?

Usted asiste a la iglesia tal vez. Vas a la mesa del Señor. Te gusta la buena gente. Se puede distinguir entre la buena predicación y la mala. Piensas que el papado es falso y te opones firmemente. Crees que el protestantismo es verdadero y lo apoyas cordialmente. Te suscribes a sociedades religiosas. Asistes a reuniones religiosas. A veces lees libros religiosos. Está bien, está muy bien. Está bien, todo está muy bien. Es más de lo que se puede decir de muchos. Pero aun así, esta no es una respuesta directa a mi pregunta: ¿Eres trigo o eres paja?

¿Has nacido de nuevo? ¿Eres una nueva criatura? ¿Os habéis despojado del hombre viejo y os habéis puesto el nuevo? ¿Alguna vez has sentido tus pecados y te has arrepentido de ellos? ¿Está buscando simplemente a Cristo para el perdón y la vida eterna? ¿Amas a Cristo? ¿Sirves a Cristo? ¿Aborreces los pecados del corazón y luchas contra ellos? ¿Anhelas la santidad perfecta y la persigues con ahínco? ¿Has salido del mundo? ¿Te deleitas en la Biblia? ¿Luchas en oración? ¿Amas al pueblo de Cristo? ¿Tratas de hacer el bien al mundo? ¿Eres vil a tus propios ojos y estás dispuesto a tomar el lugar más bajo? ¿Eres cristiano en los negocios, y en los días de semana, y junto a tu propia chimenea? Oh, piensa, piensa, piensa en estas cosas, y entonces tal vez puedas saber mejor el estado de tu alma.

Lector, te suplico que no te apartes de mi pregunta, por desagradable que sea. Respondedla, aunque os aguijonee la conciencia y os hunda en el corazón. Respóndela, aunque pueda probar que estás equivocado y exponer tu temible peligro. No descanses, no descanses, hasta que sepas cómo es entre tú y Dios. Es mejor que mil veces descubras que estás en un mal caso y te arrepientas a tiempo, que vivir en la incertidumbre y perderte eternamente.

Lector, recuerda mi pregunta. Empieza a meditar en él este mismo día. ¿Eres trigo o paja?

II. Permítanme mostrarles, en segundo lugar, el TIEMPO en que las dos grandes clases de la humanidad serán separadas .

El texto al comienzo de este tratado predice una separación. Dice que Cristo un día hará a Su Iglesia profesante lo que el agricultor hace a su maíz. Él lo aventará y lo zarandeará. "Él limpiará a fondo su era". Y entonces se repartirá el trigo y la paja.
Todavía no hay separación. Lo bueno y lo malo ahora están todos mezclados en la Iglesia visible de Cristo. Creyentes y no creyentes, convertidos y no convertidos, santos y no santos, todos se encuentran ahora entre los que se llaman cristianos. Se sientan uno al lado del otro en nuestras asambleas. Se arrodillan uno al lado del otro en nuestros bancos. Ellos escuchan uno al lado del otro nuestros sermones. A veces suben uno al lado del otro a la mesa del Señor y reciben el mismo pan y vino de nuestras manos.
¡Pero no siempre será así! Cristo vendrá por segunda vez con Su abanico en Su mano. Él purificará Su Iglesia, así como purificó el templo. ¡Y entonces el trigo y la paja serán separados, y cada uno irá a su propio lugar!

Antes de que Cristo venga, *la separación es imposible* . No está en el poder del hombre efectuarlo. No vive el ministro en la tierra que puede leer los corazones de todos en su congregación. Sobre algunos puede hablar decididamente, pero no sobre todos. los que tienen aceite en sus lámparas, y los que no; que tienen la gracia así como la profesión, y que sólo tienen la profesión, y no la gracia; quienes son hijos de Dios—y quienes del diablo. Todas estas son cuestiones que, en muchos casos, no podemos decidir con precisión. ¡ El aventador no se pone en **nuestras** manos!
La gracia es a veces tan débil y endeble, que se parece a la naturaleza. La naturaleza es a veces tan verosímil y bien vestida, que parece gracia. Creo que muchos de nosotros habríamos dicho que Judas era tan bueno como cualquiera de los apóstoles y, sin embargo, resultó ser un traidor. Creo que deberíamos haber dicho que Pedro era un réprobo cuando negó a su Señor y, sin embargo, se arrepintió de inmediato y resucitó. No somos más que hombres falibles. Sabemos en parte, y profecía en parte. **Apenas entendemos nuestros propios corazones. No es de extrañar que no podamos leer los corazones de los demás.**

Pero no siempre será así. Viene Uno que nunca yerra en el juicio, y es perfecto en conocimiento. Jesús limpiará Su suelo. Jesús separará la paja del trigo. Espero por esto. Hasta entonces me inclinaré del lado de la caridad en mis juicios. Prefiero tolerar mucha paja en la Iglesia, que echar fuera un grano de trigo. Pronto vendrá el que tiene Su abanico en Su mano, y entonces se conocerá la certeza de todos.

Antes de que Cristo venga, *no espero ver una Iglesia perfecta* . No puede haber tal cosa. El trigo y la paja, en el presente estado de cosas, siempre se encontrarán juntos. Me compadezco de los que dejan una Iglesia y se unen a otra, a causa de algunas faltas y miembros defectuosos. Los compadezco, porque están fomentando ideas que nunca podrán realizarse. Los compadezco, porque están buscando lo que no se puede encontrar. Veo paja por todas partes. Veo imperfecciones y enfermedades de algún tipo en todas las iglesias de la tierra. Creo que hay pocas mesas del Señor, si es que hay alguna, donde se conviertan todos los comulgantes. A menudo veo a profesores que hablan en voz alta exaltados como santos. A menudo veo creyentes

santos y contritos que no tienen gracia alguna. Estoy satisfecho si los hombres son demasiado escrupulosos, pueden andar revoloteando, como la paloma de Noé, todos sus días, y nunca encontrar descanso.
Lector, ¿deseas una Iglesia perfecta? Debes esperar el día de la aparición de Cristo. Entonces, y no hasta entonces, veréis una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante. Entonces, y no hasta entonces, se procederá a la depuración del suelo.

Antes de que venga Cristo*, no busco la conversión del mundo* . ¿Cómo puede ser, si Él va a encontrar trigo y paja uno al lado del otro en el día de Su segunda venida? Creo que algunos cristianos esperan que las misiones llenen la tierra con el conocimiento de Cristo, y que poco a poco el pecado desaparezca y se deslice gradualmente en un estado de santidad perfecta. No puedo ver con sus ojos. Pienso que están confundiendo los propósitos de Dios y sembrando amargas desilusiones. No espero nada por el estilo. No veo nada en la Biblia, o en el mundo que me rodea, que me haga esperarlo. Nunca he oído hablar de una sola parroquia completamente convertida a Dios, en Inglaterra o Escocia, o algo parecido. ¿Y por qué debo buscar un resultado diferente de la predicación del Evangelio en otras tierras? Solo espero ver a unos pocos levantarse como testigos de Cristo en cada nación, algunos en un lugar y otros en otro. Entonces espero que el Señor Jesús venga en gloria, con Su aventador en Su mano. Y cuando haya limpiado Su suelo, y no hasta entonces, comenzará Su reino.

¡No hay separación ni perfección hasta que Cristo venga! Este es mi credo. No me conmuevo cuando el incrédulo me pregunta ¿por qué no se convierte todo el mundo, si el cristianismo es realmente verdadero? Respondo: Nunca se prometió que sería así en el presente orden de cosas. La Biblia me dice que los creyentes siempre serán pocos, que las corrupciones, las divisiones y las herejías siempre abundarán, y que cuando mi Señor regrese a la tierra, encontrará mucha paja.

¡Ninguna perfección hasta que Cristo venga! No me inquieta cuando los hombres dicen: "Haz que todas las personas sean buenas cristianas en casa antes de enviar misioneros a los paganos en el extranjero". Respondo, si tengo que esperar eso, esperaré para siempre. Cuando hayamos hecho todo en casa, la Iglesia seguirá siendo un cuerpo mixto: contendrá algo de trigo y mucha paja.
Pero Cristo vendrá de nuevo. Tarde o temprano habrá una separación de la Iglesia visible en dos grupos, ¡y terrible será esa separación! El trigo formará una compañía. La paja constituirá otra. La única compañía será toda piadosa. La otra compañía será toda impía. Cada uno estará solo, y un gran abismo en medio, que ninguno puede pasar. ¡Bienaventurados los justos en aquel día! Brillarán como estrellas, ya no oscurecidas por las nubes. Serán hermosos como el lirio, ya no ahogado por las espinas.
¡Desdichados serán en verdad los impíos! ¡Cuán corrupta será la corrupción cuando se la deje sin un grano de sal para sazonarla! ¡Cuán oscuras serán las tinieblas cuando se queden sin una chispa de luz! Ah, lector, no basta con respetar y admirar al pueblo del Señor; debes pertenecer a ellos, o un día serás separado de ellos para siempre. No habrá paja en el cielo. Muchas, muchas son las familias, donde uno será llevado y otro dejado.
¿Quién hay ahora entre los lectores de estas páginas que ame al Señor Jesucristo con sinceridad? Si sé algo del corazón de un cristiano, tus mayores pruebas están en la compañía de la gente mundana, tus mayores alegrías en la compañía de los santos. Sí, hay muchos días de cansancio,

cuando tu espíritu se siente quebrantado y aplastado por el tono terrenal de todo lo que te rodea, días en los que podrías clamar con David: "¡Ay de mí, que habito en Mesech y tengo mi habitación en las tiendas de Cedar". Y, sin embargo, hay horas en que tu alma se refresca y revive tanto al conocer a algunos de los amados hijos de Dios, que parece el cielo en la tierra. ¿No hablo a tu corazón? ¿No son estas cosas ciertas? Mira entonces cuánto debes anhelar el tiempo en que Cristo venga de nuevo. Mira cómo debes orar diariamente para que el Señor apresure Su reino, y le digas: "¡Ven pronto, Señor Jesús!"

Entonces, y no hasta entonces, habrá una comunión pura y sin mezcla. Entonces, y no hasta entonces, los santos estarán todos juntos, y no saldrán más de la presencia de los demás. Espera un poco. Espera un poco. El desprecio y el desprecio pronto terminarán. La risa y el ridículo pronto tendrán un final. La calumnia y la tergiversación pronto cesarán. Tu Salvador vendrá y abogará por tu causa. Y luego, como dijo Moisés a Coré: "El Señor mostrará quiénes son suyos".

"Esto es cierto, cuando todos los elegidos se conviertan, entonces Cristo vendrá a juzgar. Como el que rema en un bote, se queda hasta que todos los pasajeros son subidos a su bote, y luego rema, así Cristo se queda hasta que todos los elegidos son reunidos, y entonces Él se apresurará a ir a juicio."— *Thomas Watson* , 1660.

¿Quién hay entre los lectores de estas páginas, que sabe que su corazón no es recto ante los ojos de Dios? Mira cómo debes temer y temblar ante el pensamiento de la aparición de Cristo. ¡Ay, en verdad, del hombre que vive y muere sin nada mejor que un manto de religión! En el día en que Cristo purgue Su piso, ustedes serán mostrados y expuestos en sus verdaderos colores. Puedes engañar a ministros, amigos y vecinos, pero no puedes engañar a Cristo. La pintura y el barniz de un cristianismo sin corazón nunca resistirán el fuego de ese día. El Señor es un Dios de conocimiento, y por Él se pesan las acciones. ¡Descubrirás que el ojo que vio a Acán y Giezi, ha leído tus secretos y ha descubierto tus cosas ocultas! Oirás esas terribles palabras: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin tener un vestido de boda?"

¡Oh, tiembla al pensar en el día del zarandeo y la separación! Seguramente la hipocresía es el juego más perdedor. Seguramente nunca es bueno tratar de engañar a Dios. Seguramente nunca responde, como Ananías y Safira, a fingir darle algo a Dios y, sin embargo, retener tu corazón. Todo falla al final. Tu alegría es sólo por un momento. Tus esperanzas no son mejores que un sueño. ¡Oh, tiembla, tiembla, tiembla y arrepiéntete!

Lector, piensa en estas cosas. Recuerda mi pregunta. Empieza a meditar en él este mismo día. ¿Eres trigo o paja?

tercero Permítanme mostrarles, en tercer lugar, la porción que recibirá el pueblo de Cristo, cuando Él venga a purgar Su era .

El texto al comienzo de este tratado nos dice esto en buenas y cómodas palabras. Nos dice que Cristo "recogerá Su trigo en Su granero".

Cuando el Señor Jesús venga por segunda vez, reunirá a Su pueblo creyente en un lugar seguro. Él enviará a sus ángeles y los reunirá de todas partes. El mar devolverá los muertos que hay en él, y los sepulcros los muertos que hay en ellos, y los vivos serán transformados. Ningún pobre pecador de la humanidad que alguna vez se haya aferrado a Cristo por la fe será pasado por alto en esa compañía. Ni un solo grano de trigo faltará y quedará fuera cuando los juicios caigan

sobre un mundo inicuo. Habrá un granero para el trigo de la tierra, y en ese granero será llevado todo el trigo.

Ah, lector, es un pensamiento dulce y reconfortante, que "el Señor cuida de los justos". Pero cuánto se preocupa el Señor por ellos, me temo que es poco conocido y visto vagamente. Tienen sus pruebas, más allá de toda duda, y estas son muchas y grandes. La carne es débil. El mundo está lleno de trampas. La cruz es pesada. El camino es estrecho. Los compañeros son pocos. Pero todavía tienen fuertes consuelos, si sus ojos estuvieran abiertos para verlos. Como Agar, tienen un pozo de agua cerca de ellos, incluso en el desierto, aunque a menudo no lo descubren. Como María, tienen a Jesús de pie a su lado, aunque a menudo no se dan cuenta de ello por las lágrimas.

Ten paciencia mientras trato de decirte algo sobre **el cuidado de Cristo por los pobres pecadores que creen en Él** . ¡Ay, en verdad, que sea necesario! Pero vivimos en un día de declaraciones débiles y endebles. El peligro del estado de naturaleza está débilmente expuesto. Los privilegios del estado de gracia se exponen débilmente. No se alienta a las almas vacilantes. Los discípulos no están establecidos y confirmados. El hombre fuera de Cristo no se alarma con razón. El hombre en Cristo no está correctamente edificado. El uno sigue durmiendo, y rara vez se le remorde la conciencia. El otro se arrastra y se arrastra todos sus días, y nunca comprende completamente las riquezas de su herencia. Verdaderamente esta es una enfermedad dolorosa, y una que con mucho gusto ayudaría a curar. Verdaderamente es una cosa triste que el pueblo de Dios nunca suba al monte Pisga, y nunca sepa la longitud y la anchura de sus posesiones. Ser hermanos de Cristo e hijos de Dios por adopción, tener el perdón pleno y perfecto y la renovación del Espíritu Santo, tener un lugar en el libro de la vida y un nombre en el pectoral del Gran Sumo Sacerdote en cielo, todas estas cosas son verdaderamente gloriosas. Pero todavía no son la totalidad de la porción de un creyente. De hecho, son manantiales superiores, pero aun así hay manantiales inferiores al lado.

El Señor *se complace en Su pueblo creyente* . Aunque sucios a sus propios ojos, son hermosos y honorables a los Suyos. Todos son hermosos; Él no ve mancha en ellos. Sus debilidades y defectos no rompen la unión entre Él y ellos. Él los eligió, conociendo todos sus corazones. Él los tomó como suyos con un perfecto entendimiento de todas sus deudas, responsabilidades y enfermedades, y Él nunca romperá Su pacto ni los desechará. Cuando caigan, Él los levantará de nuevo. Cuando anden errantes, Él los traerá de regreso. Sus *oraciones* son agradables para Él. Como un padre ama los primeros balbuceos de su hijo para hablar, así ama el Señor las pobres y débiles peticiones de su pueblo. Él los respalda con Su propia poderosa intercesión, y les da poder en lo alto. Sus *servicios* le son agradables. Como un padre se deleita con la primera margarita que su hijo recoge y le trae, así el Señor se complace con los débiles intentos de Su pueblo por servirle. Ni un vaso de agua fría perderá su recompensa. Ninguna palabra dicha con amor será jamás olvidada. Les habló a los hebreos de la fe de Noé, pero no de su embriaguez; de la fe de Rahab, pero no de su mentira. ¡Oh, lector, es una bendición ser el trigo de Dios!

El Señor *se preocupa por Su pueblo creyente en sus vidas* . Su **lugar de residencia** es bien conocido. La "calle llamada estrecho", donde Pablo se alojó; la "casa junto al mar", donde oraba Pedro, eran todos familiares para su Señor. Ninguno tiene **asistentes** como ellos: los ángeles se regocijan cuando nacen de nuevo, los ángeles les ministran y los ángeles acampan alrededor de ellos. Ninguno tiene tal **alimento** : su pan les es dado, y su agua segura, y tienen alimentos para

comer de los cuales el mundo no sabe nada. Ninguno tiene la **compañía** que ellos tienen: el Espíritu mora con ellos. El Padre y el Hijo vienen a ellos y hacen su morada con ellos. Sus **pasos** están todos ordenados de la gracia a la gloria. Los que los persiguen, persiguen al mismo Cristo, y los que los hieren, hieren a la niña de los ojos del Señor.
Sus pruebas y tentaciones están todas medidas por un médico sabio: nunca se mezcla en su copa un grano de amargura que no sea bueno para la salud de sus almas. Sus tentaciones, como las de Job, están todas bajo el control de Dios: Satanás no puede tocar ni un cabello de su cabeza sin el permiso de su Señor, ni siquiera tentarlos más de lo que puedan soportar. "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen". Él nunca los aflige voluntariamente. Él los conduce por el camino correcto. Él no retiene nada que sea realmente para su bien. Pase lo que pase, siempre hay una necesidad. Cuando se colocan en el horno, es para que se purifiquen. Cuando son disciplinados, es para que lleguen a ser más santos. Cuando se podan, es para hacerlos más fructíferos. Cuando se trasplantan de un lugar a otro, es para que florezcan con más brillo. Todas las cosas están trabajando juntas continuamente para su bien. Como la abeja, extraen dulzura incluso de las flores más amargas. ¡Ah, lector, es una bendición ser el trigo de Cristo!

El Señor *cuida de Su pueblo creyente en su muerte* . Sus tiempos están todos en la mano del Señor. Los cabellos de sus cabezas están todos contados, y ninguno puede caer jamás a tierra sin su Padre. Se mantienen en la tierra hasta que estén maduros y listos para la gloria, y ni un momento más. Cuando han tenido suficiente sol y lluvia, suficiente viento y tempestad, suficiente frío y calor, cuando el oído está perfeccionado, entonces, y no hasta entonces, se les mete la hoz. Todos son inmortales hasta que su trabajo esté terminado. No hay enfermedad que pueda soltar las estacas de su tabernáculo, hasta que el Señor dé la palabra. Mil caerán a su diestra, pero no hay plaga que los alcance hasta que el Señor vea bien. No hay médico que los mantenga con vida, cuando el Señor da la palabra. Cuando llegan a su lecho de muerte, los Brazos Eternos los rodean, y hacen toda su cama en su enfermedad. Cuando mueren, mueren como Moisés, según la palabra del Señor, en el momento oportuno y de la manera adecuada. Y cuando exhalan su último aliento, se duermen en Cristo y son llevados inmediatamente, como Lázaro, al seno de Abraham. ¡Ah, lector, es una bendición ser el trigo de Cristo! Cuando se pone el sol de otros hombres, sale el sol del creyente. Cuando otros hombres están dejando a un lado sus honores, él se está poniendo el suyo. La muerte cierra la puerta al incrédulo y lo excluye de toda esperanza. Pero la muerte abre la puerta al creyente y lo deja entrar al paraíso.

Y el Señor *cuidará de Su pueblo creyente en el terrible día de Su aparición* . Las llamas de fuego no se acercarán a ellos. La voz del arcángel y la trompeta de Dios no proclamarán terror a sus oídos. Durmiendo o despierto, vivo o muerto, pudriéndose en el ataúd o de pie en el puesto del deber diario, los creyentes estarán seguros e inconmovibles. Alzarán la cabeza con alegría, cuando vean que se acerca la redención. Serán mudados, y se pondrán sus hermosos vestidos en un abrir y cerrar de ojos. Serán arrebatados para recibir al Señor en el aire. Jesús no hará nada a un mundo cargado de pecado hasta que todo su pueblo esté a salvo. Había un arca para Noé cuando comenzó el diluvio. Hubo un Zoar para Lot cuando el fuego cayó sobre Sodoma. Hubo una Pella para los primeros cristianos cuando Jerusalén fue sitiada. Había una Zúrich para los reformadores ingleses cuando la papista María subió al trono. Y habrá un granero para todo el trigo de la tierra en el último día. ¡Ah, lector, es una bendición ser el trigo de Cristo!

A menudo me pregunto por la infidelidad miserable de aquellos entre nosotros que son creyentes. Junto a la dureza del corazón inconverso, lo llamo una de las maravillas más grandes del mundo. Me asombra que con razones tan poderosas para la confianza todavía podamos estar tan llenos de dudas. Me maravillo, sobre todas las cosas, cómo alguien puede negar la doctrina de que el pueblo de Cristo persevera hasta el fin, y puede imaginar que Aquel que los amó tanto que murió por ellos en la cruz, los dejará siempre desechados. No puedo pensar eso. No creo que el Señor Jesús pierda jamás a uno de Su rebaño. No permitirá que Satanás le quite ni un solo cordero enfermo. Él no permitirá que se rompa un solo hueso de Su cuerpo místico. Él no permitirá que una joya caiga de Su corona. Él y Su novia se han unido una vez en un pacto eterno, y nunca jamás serán separados.

Los trofeos ganados por los conquistadores terrenales a menudo les han sido arrebatados y llevados, pero esto nunca se dirá de los trofeos de Aquel que triunfó por nosotros en la cruz. "Mis ovejas", dice, "nunca perecerán". (Juan 10:28.) Tomo mi posición en ese texto. No sé cómo se puede evadir. Si las palabras tienen algún significado, ahí está la perseverancia del pueblo de Cristo.

No creo que cuando David rescató al cordero de las garras del león, lo dejó débil y herido para que pereciera en el desierto. No puedo creer que cuando el Señor Jesús ha librado un alma del lazo del diablo, dejará que esa alma se arriesgue y luche en su propia debilidad contra el pecado, el diablo y el mundo.

Lector, estoy seguro de que si estuvieras presente en un naufragio, y al ver a un niño indefenso que se sacude en las olas, te lanzaras al mar y lo salvaras a riesgo de tu propia vida, estaría seguro de que no lo harías. conténtate con llevar a ese niño sano y salvo a la orilla. No lo acostarías cuando hubieras llegado a la tierra, y dirías: "No haré más. Está débil, está insensible, tiene frío, no importa; ya he hecho suficiente. Lo he librado del aguas, no se ha ahogado". No lo harías. No lo dirías. No tratarías a ese niño de esa manera. Lo levantarías en tus brazos. Lo llevarías a la casa más cercana. Intentarías traer de vuelta la calidez y la animación. Usarías cada gemido para restaurar la salud y el vigor. Nunca lo dejarías hasta que su recuperación fuera algo seguro.

¿Y puedes suponer que el Señor Jesucristo es menos misericordioso o menos compasivo? ¿Puedes pensar que Él sufriría en la cruz y moriría y, sin embargo, dejaría en la incertidumbre si los creyentes en Él serían salvos? ¿Puedes pensar que Él lucharía con la muerte y el infierno, y descendería a la tumba por nosotros, y sin embargo permitiría que nuestra vida eterna pendiera de un hilo como nuestros pobres y miserables esfuerzos?

¡Oh, no! Él no lo hace. Él es un Salvador perfecto y completo. A los que ama, los ama hasta el fin. Aquellos a quienes Él lava en Su sangre, Él nunca los deja ni los abandona. Él pone Su temor en sus corazones, para que no se aparten de Él. Donde Él comienza una obra, allí también la termina. A todos los que trasplanta en su jardín encerrado en la tierra, los trasplanta tarde o temprano en su paraíso celestial. A todos los que Él vivifica por Su espíritu, también los traerá con Él cuando entre en Su reino. Hay un granero para cada grano de trigo. Todos aparecerán en Sión ante Dios.

De la gracia falsa los hombres pueden caer, y caer tanto final como vilmente. Nunca dudo de esto. Veo pruebas de ello continuamente. De la verdadera gracia los hombres nunca caen totalmente. Nunca lo hicieron, y nunca lo harán. Si cometen pecado, como Pedro, se arrepentirán y resucitarán. Si se desvían del camino recto, como David, serán devueltos. No es ninguna fuerza o poder propio lo que los aleja de la apostasía. Se guardan porque el poder, el amor y las

promesas de la Trinidad están todos comprometidos de su lado. La elección de Dios Padre no será estéril; la intercesión de Dios Hijo no será vana; el amor de Dios el Espíritu no será trabajo en vano. El Señor guardará los pies de Sus santos. Todos serán más que vencedores por medio de Aquel que los amó. Todos vencerán, y ninguno morirá eternamente.*

* "Bendito por los siglos de los siglos aquel, cuya fe lo ha hecho hijo de Dios. La tierra puede temblar, los pilares del mundo pueden temblar debajo de nosotros, la faz de los cielos puede espantarse, el sol puede perder su luz , la luna su hermosura, las estrellas su gloria, pero en cuanto al hombre que confía en Dios, ¿qué hay en el mundo que cambie su corazón, trastorne su fe, altere su afecto hacia Dios, o el afecto de Dios hacia él? " —*Richard Hooker* . 1585.

Lector, si aún no has tomado la cruz y te has convertido en discípulo de Cristo, poco sabes de los privilegios que te estás perdiendo. La paz con Dios ahora y la gloria en el más allá, los Brazos Eternos para guardarte en el camino, y el granero de seguridad al final, todo esto se te ofrece gratuitamente sin dinero y sin precio. Puedes decir que los cristianos tienen tribulaciones; olvidas que también tienen consuelos. Puedes decir que tienen tristezas peculiares; olvidas que también tienen alegrías peculiares. Sólo ves la mitad de la vida cristiana. No ves todo. Ves la guerra, pero no la comida y los salarios. Ves la sacudida y el conflicto de la parte exterior del cristianismo; no ves los tesoros ocultos que yacen en lo más profundo. Como el siervo de Eliseo, ves a los enemigos de los hijos de Dios, pero no ves, como Eliseo, los carros y los caballos de fuego que los protegen. ¡Oh, no juzgues por las apariencias externas! Estad seguros de que la menor gota del agua de la vida, es mejor que todos los ríos del mundo. Recuerda el granero y la corona. Sea sabio en el tiempo.

Lector, si sientes que eres un discípulo débil, no creas que la debilidad te excluye de cualquiera de los privilegios de los que te he estado hablando. La fe débil es la fe verdadera, y la gracia débil es la gracia verdadera; y ambos son el don de Aquel que nunca da en vano. No temas, ni te desanimes. No dudes, ni te desesperes. Jesús nunca quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea. Los **bebés** de una familia son tan amados y considerados como los hermanos y hermanas mayores. Las tiernas **plántulas** de un jardín se cuidan con tanta diligencia como los viejos árboles. Los **corderos** del rebaño son tan cuidadosamente cuidados por el buen pastor como las ovejas viejas. Oh, ten por seguro que es lo mismo en la familia de Cristo, en el jardín de Cristo, en el rebaño de Cristo. Todos son amados. Todos están pensados con ternura. Todos están cuidados. Y todo será encontrado en Su granero al fin. Lector, piensa en estas cosas. Empieza a meditar en mi pregunta este mismo día. ¿Eres trigo o paja?

IV. Permítanme mostrarles, en último lugar, la porción que queda para todos los que no son el pueblo de Cristo .

El texto al comienzo de este tratado describe esto con palabras que deberían hacer que nuestros oídos hormigueen: ¡Cristo "quemará la paja en fuego inextinguible!"

Cuando el Señor Jesucristo venga a purgar Su era, Él castigará a todos los que no son Sus discípulos con un castigo terrible. Todos los que se encuentran impenitentes e incrédulos, todos los que han retenido la verdad con injusticia, todos los que se han aferrado al pecado, se han adherido al mundo y han puesto su afecto en las cosas de abajo, todos los que están sin Cristo. Todo eso llegará a un terrible final. ¡Cristo "quemará la paja"!

Su castigo será *SEVERO* . No hay dolor como el de la quema. Pon tu dedo en la vela por un momento, si lo dudas, e inténtalo. El fuego es el más destructivo y devorador de todos los elementos. Mire dentro de la boca de un alto horno y piense lo que sería estar allí. El fuego es, de todos los elementos, el más opuesto a la vida. Las criaturas pueden vivir en el aire, la tierra y el agua, pero nada puede vivir en el fuego. Sin embargo, el fuego es la porción a la que vendrán los sin Cristo y los incrédulos. ¡Cristo "quemará la paja con fuego inextinguible!"

Su castigo será *ETERNO* . Millones de eras pasarán, y el fuego en el que se echa la paja seguirá ardiendo. Ese fuego nunca arderá bajo y se apagará. El combustible de ese fuego nunca se desgastará ni se consumirá. Es "fuego inextinguible".

¡Oh, lector, estas son cosas tristes y dolorosas de las que hablar! No tengo ningún placer en insistir en ellos. Más bien podría decir con el apóstol Pablo: "Tengo una gran tristeza". Pero son cosas escritas para nuestra enseñanza, y es bueno considerarlas. Son parte de esa Escritura que es toda provechosa, y deben ser escuchadas. Por doloroso que sea el tema del infierno, es uno sobre el cual no me atrevo, no puedo, no debo guardar silencio. ¿Quién desearía hablar del fuego del infierno si Dios no hubiera hablado de él? Cuando Dios ha hablado de ello tan claramente, ¿quién puede callar con seguridad?

No me atrevo a cerrar los ojos ante el hecho de que una infidelidad muy arraigada acecha en la mente de los hombres sobre el tema del infierno. Lo veo rezumando en la absoluta apatía de algunos: comen, beben y duermen como si no hubiera ira por venir. Veo que se desliza en la frialdad de otros acerca de las almas de sus vecinos: muestran poca ansiedad por arrancar tizones del fuego. Deseo denunciar tal infidelidad con todas mis fuerzas. Creyendo que hay terrores del Señor, así como la recompensa de la recompensa, exhorto a todos los que profesan creer en la Biblia a que estén en guardia.

Sé que algunos no creen que haya ningún infierno en absoluto. Piensan que es imposible que pueda existir un lugar así. Lo llaman inconsistente con la misericordia de Dios. Dicen que es una idea demasiado terrible para ser realmente cierta. El diablo, por supuesto, se regocija con las opiniones de tales personas. Ayudan poderosamente a su reino. Están predicando su antigua doctrina favorita: "Ciertamente no morirás".

Sé además que algunos no creen que el infierno sea eterno. Nos dicen que es increíble que un Dios compasivo castigue a los hombres para siempre. Seguramente abrirá al fin las puertas de la prisión. Esto también es una gran ayuda para la causa del diablo. "Tranquilícense", les susurra a los pecadores, "si cometen un error, no se preocupen, no es para siempre".

Sé también que algunos creen que hay un infierno, pero nunca permitan que nadie vaya allí. Todas las personas con ellos son buenas tan pronto como mueren, todos fueron sinceros, todos tenían buenas intenciones y todos, esperan, llegaron al cielo. ¡Ay, qué engaño común es este! Puedo entender bien el sentimiento de la niña que le preguntó a su madre dónde estaban enterrados todos los malvados, "porque no encontró mención en las lápidas de ninguno excepto de los buenos".

Y sé muy bien que algunos creen que hay un infierno, pero nunca les gusta que se hable de él. Es un tema que siempre debe ser retenido en su opinión. No ven ningún beneficio en presentarlo y se sorprenden cuando se menciona. Esto también es una inmensa ayuda para el diablo. "¡Silencio, silencio!" dice Satanás, "no digas nada sobre el infierno". El cazador no desea oír ningún ruido cuando coloca su trampa. Al lobo le gustaría que el pastor durmiera mientras

merodea por el redil. El diablo se regocija cuando los cristianos guardan silencio sobre el infierno.

Lector, todas estas nociones son opiniones del hombre. ¿Qué nos importa a ti ya mí lo que el hombre piensa en la religión? El hombre no nos juzgará en el último día. Las fantasías y tradiciones del hombre no deben ser nuestra guía en esta vida. Sólo queda un punto por resolver: "¿Qué dice la Palabra de Dios?"

¿Crees en la Biblia? Entonces confía en ello, el ***infierno es real y verdadero*** . Es tan cierto como el cielo, tan cierto como la justificación por la fe, tan cierto como el hecho de que Cristo murió en la cruz, tan cierto como el Mar Muerto. No hay un hecho o doctrina que no puedas dudar legalmente, si dudas del infierno. Si no crees en el infierno, desatornillarás, desestabilizarás y desatarás todo en las Escrituras. También puede tirar su Biblia a la basura de una vez. De "no hay infierno" a "no hay Dios" no hay más que una serie de pasos.

¿Crees en la Biblia? Entonces confía en ello, el ***infierno tendrá habitantes*** . Ciertamente serán trasladados al infierno los impíos, y todos los pueblos que se olvidan de Dios. Estos irán al castigo eterno. El mismo bendito Salvador que ahora se sienta en un trono de gracia, un día se sentará en un trono de juicio, y los hombres verán que existe tal cosa como "la ira del Cordero". Los mismos labios que ahora dicen: "Venid, venid a mí", dirán un día: "¡Apartaos, malditos!" ¡Ay, qué terrible es el pensamiento de ser condenado por Cristo mismo, juzgado por el Salvador, sentenciado a la miseria por el Cordero!

¿Crees en la Biblia? Entonces confíe en ello, el ***infierno será un dolor intenso e indecible*** . Es vano hablar de todas las expresiones como si fueran sólo figuras del lenguaje. El hoyo, la prisión, el gusano, el fuego, la sed, la negrura, la oscuridad, el llanto, el crujir de dientes, la muerte segunda, todas estas pueden ser figuras del lenguaje, por favor. Pero las cifras de la Biblia significan algo, más allá de toda duda, y aquí significan algo que la mente del hombre nunca puede concebir por completo. ¡Oh, lector, las miserias de la mente y la conciencia son mucho peores que las del cuerpo! ¡Toda la extensión del infierno, el sufrimiento presente, el amargo recuerdo del pasado, la perspectiva desesperanzada del futuro, nunca serán completamente conocidos excepto por aquellos que van allí!

¿Crees en la Biblia? Entonces confía en ello, el ***infierno es eterno*** . Debe ser eterno, o las palabras no tienen ningún significado. Por los siglos de los siglos; eterno; insaciable; nunca morir: todas estas son expresiones que se usan sobre el infierno y expresiones que no se pueden explicar. Debe ser eterno, o los mismos cimientos del cielo se derrumbarán. Si el infierno tiene un final, el cielo también tiene un final. Ambos se paran o caen juntos. Debe serlo, o de lo contrario se socava toda doctrina del Evangelio. Si un hombre puede escapar del infierno por fin sin fe en Cristo, o la santificación del Espíritu, entonces el pecado ya no es un mal infinito, y no había tanta necesidad de que Cristo hiciera una expiación. ¿Y dónde hay justificación para decir que el infierno puede cambiar un corazón o hacerlo apto para el cielo? El infierno debe ser eterno, o el infierno dejaría de ser un infierno por completo. Da esperanza al hombre, y lo soportará todo. Concede una esperanza de liberación, por lejana que sea, y el infierno no será más que una gota de agua. ¡Ah, lector, estas son cosas solemnes! **¡PARA SIEMPRE es la palabra más solemne de la Biblia!** ¡Ay de aquel día que no tendrá mañana! ese día en que los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán, y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos. ¡Quién habitará con el fuego devorador! ¡Quién habitará con las llamas eternas!

¿Crees en la Biblia? Entonces confíe en ello, el ***infierno es un tema que no debe ser retenido*** . Llama la atención observar los muchos textos al respecto en la Escritura. Llama la atención

observar que nadie dice tanto al respecto como nuestro Señor Jesucristo, ese Salvador clemente y misericordioso, y el apóstol Juan, cuyo corazón parece lleno de amor. En verdad, bien puede dudarse de que los ministros hablemos de ello tanto como deberíamos. No puedo olvidar las palabras de un oyente moribundo del Sr. Newton: "Señor, a menudo me habló de Cristo y la salvación; ¿por qué no me recordó más a menudo el infierno y el peligro?"

Dejen que los demás guarden silencio sobre el infierno si así lo desean; yo no me atrevo a hacerlo. Lo veo claramente en las Escrituras, y debo hablar de ello. Me temo que miles están en ese camino ancho que conduce a él, y quisiera despertarlos sinceramente para que sintieran el peligro que se avecina. ¿Qué dirías del hombre que vio la casa de su vecino en peligro de ser incendiada, y nunca lanzó el grito de "Fuego"? ¿Qué se debe decir de nosotros como ministros, si nos llamamos atalayas de las almas y, sin embargo, vemos los fuegos del infierno rugiendo a lo lejos, y nunca damos la alarma? Llámalo de mal gusto, si quieres, hablar del infierno. Llámalo caridad hacer que las cosas sean agradables, y hablar con suavidad, y calmar a los hombres con constantes arrullos de paz. ¡Que me liberen de tales nociones de gusto y caridad! Mi noción de caridad es advertir a los hombres claramente del peligro. Mi noción de gusto en el oficio ministerial, es declarar todo el consejo de Dios. Si nunca hablara del infierno, pensaría que me he guardado algo que es rentable y me consideraría cómplice del diablo.

Lector, te suplico, con todo tierno afecto, que te cuides de los falsos puntos de vista sobre el tema en el que me he estado ocupando. Cuidado con las nuevas y extrañas doctrinas sobre el infierno y la eternidad del castigo. Cuidado con fabricar un Dios propio: un Dios que es todo misericordia, pero no justo; un Dios que es todo amor, pero no santo; un Dios que tiene un cielo para todos, pero un infierno para nadie; un Dios que puede permitir que el bien y el mal estén uno al lado del otro en el tiempo, pero que no hará distinción entre el bien y el mal en la eternidad. ¡Tal Dios es un ídolo de tu propia imaginación! Es un ídolo tan verdadero como cualquier serpiente o cocodrilo en un templo egipcio, un ídolo tan verdadero como el que jamás haya sido moldeado en bronce o arcilla. Las manos de tu propia imaginación y sentimentalismo lo han hecho. Él no es el Dios de la Biblia, y además del Dios de la Biblia no hay Dios en absoluto. Tu cielo no sería ningún cielo en absoluto. Un cielo que contiene todo tipo de gente pecadora, sería verdaderamente una discordia miserable. ¡Ay, por la eternidad de tal cielo! Habría poca diferencia entre eso y el infierno. ¡Ah, lector, hay un infierno! ¡Hay un fuego para la paja! ¡Ten cuidado, no sea que lo descubras a tu costa demasiado tarde!

Cuídate de ser más sabio que lo que está escrito. Tenga cuidado de formar sus propias teorías fantasiosas y luego tratar de hacer que la Biblia encaje con ellas. Cuídate de hacer selecciones de tu Biblia que se adapten a tu gusto, rechazando, como un niño mimado, todo lo que te parezca amargo, y agarrando, como un niño mimado, todo lo que te parezca dulce. ¿Qué es todo esto sino tomar la navaja de Joacim? ¿Qué es sino decirle a Dios que tú, pobre gusano de corta vida, sabes lo que te conviene mejor que Él? ¡No servirá! No lo hará. Debes tomar la Biblia tal como es. Debes leerlo todo y creerlo todo. Debes venir a leerlo con el espíritu de un niño pequeño. No se atrevan a decir: "Creo en este versículo porque me gusta. Lo rechazo porque no me gusta. Recibo esto porque puedo estar de acuerdo con él. Lo rechazo porque no puedo reconciliarlo con mis puntos de vista. ." ¡No! pero, oh hombre, ¿quién eres tú que respondes contra Dios? ¿Con qué derecho hablas así? Seguramente sería mejor decir sobre cada capítulo de la Palabra: "Habla, Señor, que tu siervo oye". Ah, lector, si los hombres hicieran esto, nunca negarían el infierno, la paja y el fuego.

Piensa en estas cosas una vez más. Medita sobre ellos. Recuerde mi pregunta: "¿Eres trigo o paja?"
Os he mostrado las **dos grandes clases de la humanidad** , el trigo y la paja.
Os he mostrado la **separación** que un día tendrá lugar.
Te he mostrado la seguridad del pueblo del Señor .
Les he mostrado la **porción temible de los sin Cristo** y los incrédulos.
Encomiendo estas cosas a vuestra conciencia, como a los ojos de Dios. Y ahora, lector, permítame decir cuatro cosas en **CONCLUSIÓN** , y luego termino.
1. Establece en tu mente que las cosas de las que he estado hablando son *todas reales y verdaderas* .
Creo que muchos nunca ven las grandes verdades de la religión bajo esta luz. Creo firmemente que muchos nunca escuchan las cosas que escuchan de los ministros como realidades. Lo consideran todo, como Galión, como una cuestión de nombres y palabras, y nada más: una gran sombra, una representación religiosa, una gran farsa. La Historia de Inglaterra de Macaulay, la última novela de Dicken, las últimas noticias de Francia, India, Australia, California o Nueva York: todas estas son cosas de las que se dan cuenta. Se sienten interesados y entusiasmados con ellos. Pero en cuanto a la Biblia, y el cielo, y el reino de Cristo, y el día del juicio, estos son temas que escuchan sin moverse. Realmente no les creen.
Lector, si desafortunadamente te has metido en este estado de ánimo, te exhorto a desecharlo para siempre. Ya sea que quieras escuchar o abstenerte, despierta a una convicción completa de que las cosas que he traído ante ti son reales y verdaderas. El trigo, la paja, la separación, el granero, el fuego, todas estas son grandes realidades; tan real como el sol en el cielo, tan real como el papel que contemplan tus ojos. Por mi parte, creo en el cielo y creo en el infierno. Yo creo en un juicio venidero. Yo creo en un día de zarandeo. No me avergüenzo de decirlo. Las creo todas, y por eso escribo como lo hago. ¡Oh, lector, sigue el consejo de un amigo, vive como si estas cosas fueran verdad!

2. Resuelva en su mente que las cosas de las que escribo *se refieren a USTED MISMO* . Son su negocio, su asunto y su preocupación. Muchos, estoy satisfecho, nunca ven la religión como un asunto que les concierne a ellos mismos. Atienden en su parte exterior, como una moda decente y apropiada. Oyen sermones. Leen libros religiosos. Ellos tienen a sus hijos bautizados. Pero todo el tiempo nunca se preguntan: "¿Qué es todo esto para mí?" Se sientan en nuestras iglesias como espectadores en un teatro o tribunal de justicia. Leen nuestros escritos como si estuvieran leyendo un informe de un juicio interesante, o de algún evento lejano. Pero no se dicen a sí mismos: "¡Yo soy el hombre!"
Lector, si tienes este tipo de sentimiento, confía en ello, nunca funcionará. Debe haber un fin de todo esto si alguna vez vas a ser salvo. Tú eres el hombre al que escribo, quienquiera que seas el que lee estas páginas. No escribo especialmente a los ricos. No escribo especialmente a los pobres. Escribo a todos los que quieran leer, cualquiera que sea su rango. Es por tu alma por lo que ruego, y no por la de otro. Se habla de ti en el texto que comienza este tratado. Vosotros estáis hoy mismo entre el trigo o entre la paja. Tu porción será un día el granero o el fuego. ¡Oh, que los hombres fueran sabios y se tomaran estas cosas en serio! Oh, que no jugaran, holgazaneen, se entretengan, vivan de cristianos mitad y mitad, con buenas intenciones, pero nunca actuando con audacia, y finalmente despiertos cuando sea demasiado tarde.

3. Resuelve en tu mente que si estás dispuesto a ser uno del trigo de la tierra, *el Señor Jesucristo está dispuesto a recibirte* .

¿Supone alguien que Jesús no está dispuesto a ver lleno Su granero? ¿Crees que Él no desea llevar muchos hijos a la gloria? ¡Oh, pero poco conoces la profundidad de Su misericordia y compasión, si puedes tener tal pensamiento! Lloró por la Jerusalén incrédula. Se lamenta por los impenitentes y los irreflexivos en la actualidad. Os envía invitaciones por mi boca en esta hora. Él te invita a escuchar y vivir, a abandonar el camino de los necios y a ir por las sendas del entendimiento. "Vivo yo", dice, "no tengo placer en la muerte del que muere. ¡Vuélvete! ¡Vuélvete! ¿Por qué morirás?"

Oh, lector, si nunca antes viniste a Cristo de por vida, ¡ven a Él hoy mismo! Venid a Él con la oración del penitente por misericordia y gracia. Ven a Él sin demora. Ven a Él mientras el tema de estas páginas aún está fresco en tu mente. Venid a Él antes de que otro sol salga sobre la tierra, y dejad que la mañana os encuentre una nueva criatura.

Si estás decidido a tener el mundo y las cosas del mundo, sus placeres y sus recompensas, sus locuras y sus pecados, si debes seguir tu propio camino y no puedes renunciar a nada por Cristo y tu alma, si esto es así. su caso, sólo hay un fin ante usted. Te advierto justamente. te lo digo llanamente. ¡Tarde o temprano llegarás al fuego inextinguible!

Pero si alguno está dispuesto a ser salvo, el Señor Jesucristo está listo para salvarlo. "Venid a mí", dice, "alma cansada, y yo os haré descansar. Venid, alma culpable y pecadora, y os perdonaré gratuitamente. Venid, alma perdida y arruinada, y os daré vida eterna. "

Oh, lector, deja que este mensaje sea una palabra a tiempo. ¡Levántate e invoca al Señor! Que los ángeles de Dios se regocijen por un alma salvada más. Que los tribunales del cielo escuchen las buenas nuevas de que se ha encontrado una oveja perdida más.

4. Establécelo en tu mente, que si has encomendado tu alma a Cristo, *Cristo nunca permitirá que esa alma perezca* .

Los Brazos Eternos te rodean. Recuéstese en ellos y conozca su seguridad. La misma mano que fue clavada en la cruz te sostiene. La misma sabiduría que formó los cielos y la tierra se dedica a mantener vuestra causa. El mismo poder que redimió a las tribus de la casa de la servidumbre está de tu parte. El mismo amor que soportó y llevó a Israel de Egipto a Canaán está comprometido para guardarlos. ¡Ah, lector, están bien guardados los que Cristo guarda! Nuestra fe puede reposar tranquilamente en tal lecho, como la omnipotencia de Cristo.

Consuélate, creyente que duda. ¿Por qué estás abatido? El amor de Jesús no es una fuente de un día de verano, ningún hombre ha visto su fondo. La compasión de Jesús es un fuego que nunca se ha extinguido todavía; las cenizas frías y grises de ese fuego nunca se han visto todavía. Ponerse cómodo. En tu corazón puedes encontrar pocos motivos para regocijarte. Pero siempre podéis regocijaros en el Señor.

Dices que tu fe es tan pequeña. Pero, ¿dónde se dice que nadie se salvará a menos que su fe sea grande? Y después de todo, "¿Quién te dio algo de fe?" El mismo hecho de que tengas algo de fe es una señal para bien.

Dices que tus pecados son muchos. Pero, ¿dónde está el pecado, o el montón de pecados que la sangre de Jesús no puede lavar? Y después de todo, "¿Quién te dijo que tenías algún pecado? Ese sentimiento nunca vino de ti mismo". Bienaventurado en verdad aquel que realmente sabe y siente que es un pecador.

Consuélate, digo una vez más, si realmente has venido a Cristo. Siéntete cómodo y conoce tus privilegios. Echa toda preocupación sobre Jesús. Cuéntale todo lo que quieras a Jesús. Pon toda carga sobre Jesús: tus pecados, incredulidad, dudas, temores, ansiedades, ponlos todos en Cristo. Le encanta verte hacerlo. Le encanta ser empleado como su Sumo Sacerdote. Le encanta que se confíe en él. Le encanta ver a Su pueblo cesar en el vano esfuerzo de llevar sus cargas por sí mismos.
Recomiendo estas cosas a su atención. Solo esté entre el trigo de Cristo ahora, y entonces tan seguro como que la Biblia es verdadera, ¡usted estará en el granero de Cristo para siempre!

LA CRUZ DE CRISTO

por JC Ryle

"Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". Gálatas 6:14
¿Qué pensamos y sentimos acerca de la cruz de Cristo? Vivimos en una tierra cristiana. Probablemente asistamos al culto de una iglesia cristiana. La mayoría de nosotros hemos sido bautizados en el nombre de Cristo. Nos profesamos y nos llamamos cristianos. Todo esto está bien, es más de lo que se puede decir de millones en el mundo. *Pero, ¿qué pensamos y sentimos acerca de la cruz de Cristo?*
Quiero examinar lo que uno de los cristianos más grandes que jamás haya vivido pensó sobre la cruz de Cristo. Ha escrito su opinión, ha dado su juicio en palabras que no pueden ser confundidas. El hombre al que me refiero es el Apóstol Pablo. El lugar donde encontrarás su opinión, es en la carta que el Espíritu Santo le inspiró a escribir a los Gálatas. Las palabras en las que se establece su juicio son estas: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo".
Ahora, ¿qué quiso decir Pablo al decir esto? Quería declarar con fuerza que no confiaba en nada más que en "Jesucristo crucificado" para el perdón de sus pecados y la salvación de su alma. Que otros, si quieren, busquen la salvación en otra parte; que los demás, si así estuvieran dispuestos, confíen en otras cosas para el perdón y la paz—por su parte el apóstol estaba determinado a descansar en nada, apoyarse en nada, edificar su esperanza en nada, confiar en nada, jactarse en nada, " sino en la cruz de Jesucristo".
Deseo decir algo sobre "la cruz" a los lectores de este volumen. Créanme, el tema es uno de la más profunda importancia. No se trata de una mera cuestión de controversia. No es uno de esos puntos en los que la gente puede estar de acuerdo en discrepar y sentir que las diferencias no los excluirán del cielo. Un hombre debe tener razón en este tema, o se perderá para siempre. El cielo o el infierno, la felicidad o la miseria, la vida o la muerte, la bendición o la maldición en el último día, todo depende de la respuesta a esta pregunta: "¿Qué piensas acerca de la cruz de Cristo?"

I. Permítanme mostrarles, en primer lugar, de lo que el Apóstol Pablo NO se jactó.

Hay muchas cosas de las que Pablo podría haberse jactado, si hubiera pensado como algunos piensan en este día. Si alguna vez hubo alguien en la tierra que tuviera algo de qué jactarse en sí mismo, ese hombre fue el gran apóstol de los gentiles. Ahora bien, si él no se atrevió a jactarse, ¿quién lo hará?

Nunca se jactó en su ***privilegios nacionales*** . Era judío de nacimiento y, como él mismo nos dice, "un hebreo de hebreos". (Filipenses 3:5). Podría haber dicho, como muchos de sus hermanos: "Tengo a Abraham por antepasado. No soy un pagano oscuro e ignorante; soy uno del pueblo favorecido de Dios; he sido admitido en el pacto. con Dios por medio de la circuncisión. Soy un hombre mucho mejor que los ignorantes gentiles". Pero nunca lo dijo. Nunca se jactó de nada de este tipo. ¡Nunca, por un momento!

Nunca se jactó en **sus propias *obras*** . Ninguno ha trabajado tan duro para Dios como él lo hizo. Él era "más abundante en trabajos" que cualquiera de los apóstoles. (2 Corintios 11:23). Ningún hombre jamás predicó tanto, viajó tanto y soportó tantas penalidades por la causa de Cristo. Ninguno se convirtió jamás en el medio para convertir tantas almas, hizo tanto bien al mundo y se hizo tan útil a la humanidad. Ningún padre de la iglesia primitiva, ningún reformador, ningún puritano, ningún misionero, ningún ministro, ningún laico, ningún hombre podría ser nombrado jamás, que haya hecho tantas buenas obras como el apóstol Pablo. Pero, ¿alguna vez se jactó de ellos, como si fueran en lo más mínimo meritorios y pudieran salvar su alma? ¡Nunca! ¡Nunca por un momento!

Nunca se jactó de *su* ***conocimiento*** Era un hombre de grandes dones naturalmente, y, después de que se convirtió, el Espíritu Santo le dio mayores dones aún. Fue un predicador poderoso, un orador poderoso y un escritor de peso. Era tan bueno con la pluma como con la lengua. Podía razonar igualmente bien con judíos y gentiles. Podía discutir con incrédulos en Corinto, fariseos en Jerusalén o fariseos en Galacia. Sabía muchas cosas profundas. Había estado en el tercer cielo, y "oyó palabras inefables". (2 Corintios 12:4). Había recibido el espíritu de profecía y podía predecir cosas por venir. Pero, ¿alguna vez se jactó de su conocimiento, como si pudiera justificarlo ante Dios? ¡Nunca nunca! ¡Nunca por un momento!

Nunca se jactó de ***sus gracias*** . Si alguna vez hubo alguien que abundó en gracias, ese hombre fue Pablo. Estaba lleno de **amor** . ¡Con qué ternura y cariño escribía! Podía sentir por las almas como una madre o una enfermera siente por su hijo. Era un hombre **audaz** . No le importaba a quién oponerse cuando la verdad estaba en juego. No le importaban los riesgos que corría cuando había que ganar almas. Era un hombre **abnegado** , con hambre y sed muchas veces, con frío y desnudez, con vigilias y ayunos. Era un hombre **humilde** . Se consideraba a sí mismo menos que el más pequeño de todos los santos, y el primero de los pecadores. Era un hombre de **oración** . Vea cómo sale al principio de todas sus epístolas. Era un hombre **agradecido** . Sus acciones de gracias y sus oraciones caminaban juntas. Pero nunca se jactó de todo esto, nunca se valoró a sí mismo en ello, nunca descansó las esperanzas de su alma en ello. ¡Oh, no, ni por un momento!

Nunca se jactó *de* ***su condición de eclesiástico*** . Si alguna vez hubo un buen eclesiástico, ese hombre fue Paul. Él mismo era un apóstol elegido. Fue fundador de iglesias y ordenador de ministros: Timoteo y Tito, y muchos ancianos, recibieron su primera comisión de sus manos. Fue el iniciador de servicios y sacramentos en muchos lugares oscuros. A muchos bautizó; muchos

recibió a la Mesa del Señor; muchas reuniones de oración, alabanza y predicación, comenzó y continuó. Fue el iniciador de la disciplina en muchas iglesias jóvenes. Cualesquiera ordenanzas, reglas y ceremonias que se observaran en muchas iglesias, fueron recomendadas primero por él. Pero, ¿alguna vez se jactó de su cargo y de su posición en la Iglesia? ¿Habla alguna vez como si su condición de eclesiástico pudiera salvarlo, justificarlo, quitar sus pecados y hacerlo aceptable ante Dios? ¡Oh, no! ¡Nunca nunca! ¡Nunca por un momento!

Ahora bien, si el apóstol Pablo nunca se jactó de ninguna de estas cosas, ¿quién en todo el mundo, de un extremo al otro, quién tiene derecho a gloriarse en ellas en nuestros días? Si Pablo dijo: "Lejos esté de mí gloriarme en cosa alguna sino en la cruz", ¿quién se atreverá a decir: "Tengo algo de qué gloriarme: soy mejor hombre que Pablo"?

¿Quién hay entre los lectores de este periódico que confíe en alguna bondad propia? ¿Quién hay que esté descansando en sus propias enmiendas, su propia moralidad, su propia erudición eclesiástica, sus propias obras y actuaciones de cualquier tipo que sea? ¿Quién hay que esté apoyando el peso de su alma en cualquier cosa propia, en el menor grado posible? Aprende, digo, que eres muy diferente del apóstol Pablo. Aprende que tu religión no es una *religión apostólica.*

¿Quién hay entre los lectores de este periódico que confía en su profesión religiosa para la salvación? ¿Quién hay que se valore a sí mismo por su bautismo, o por su asistencia a la mesa del Señor, por su asistencia a la iglesia los domingos, o por sus servicios diarios durante la semana, y se diga a sí mismo: "¿Qué más me falta?" Aprende, digo, este día, que eres muy diferente a Paul. Su cristianismo *no es el cristianismo del Nuevo Testamento.* Pablo no se jactaría de nada más que de "la cruz". Tú tampoco deberías.

¡Oh, cuidémonos de la justicia propia! El pecado abierto mata a sus miles de almas. ¡La justicia propia mata a sus decenas de miles! Id y estudiad la humildad con el gran apóstol de los gentiles. Ve y siéntate con Pablo al pie de la cruz. Abandona tu orgullo secreto. Desechen sus ideas vanas de su propia bondad. Sé agradecido si tienes gracia, pero nunca te jactes de ella ni por un momento. Trabaja para Dios y Cristo, con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, pero nunca sueñes ni por un segundo en poner confianza en cualquier trabajo propio.

Piensen, ustedes que se consuelan con algunas ideas fantasiosas de su propia bondad, piensen, ustedes, que se envuelven en la noción de que "todo debe estar bien, si me atengo a mi Iglesia", piensen por un momento qué cimiento arenoso tienen. están construyendo sobre! ¡Piensa cuán miserablemente defectuosas se verán tus esperanzas y súplicas en la hora de la muerte y en el día del juicio! Cualquier cosa que la gente pueda decir de su propia bondad mientras están fuertes y saludables, encontrarán muy poco que decir cuando estén enfermas y agonizantes. Cualquiera que sea el mérito que puedan ver en sus propias obras aquí en este mundo, no descubrirán nada en ellas cuando se presenten ante el tribunal de Cristo. La luz de ese gran día del juicio hará una maravillosa diferencia en la apariencia de todas sus obras. Quitará el oropel, arrugará la tez, expondrá la podredumbre de muchas acciones que ahora se llaman buenas. Su trigo no será más que paja; su oro no será más que escoria. Millones de las llamadas 'buenas obras' resultarán ser completamente defectuosas y sin gracia. Pasaron de moda y fueron apreciados entre los hombres; resultarán ligeros y sin valor en la balanza de Dios. Se encontrará que han sido como los sepulcros blanqueados de antaño: bellos y bellos por fuera, pero llenos de corrupción por dentro. ¡Ay, para el hombre que puede esperar el día del juicio y apoyar su alma en el más mínimo grado en algo propio ahora!

“Sin embargo, la gente, cuando se sienta a gusto, en vano se hace cosquillas en el corazón con la desenfrenada presunción de no sé qué proporcional correspondencia entre sus méritos y sus recompensas, que en el trance de sus altas especulaciones, sueñan que Dios ha medido y puesto”. como en manojos para ellos; vemos, no obstante, por la experiencia diaria en un número incluso de ellos, que cuando se acerca la hora de la muerte, cuando en secreto se oyen llamados a comparecer y comparecer ante el tribunal de ese Juez, cuyo brillo causa los ojos de los mismos ángeles a deslumbrar, todas esas imaginaciones ociosas comienzan entonces a ocultar sus rostros. Nombrar méritos entonces es poner sus almas en el potro. El recuerdo de sus propios actos les es repugnante. Abandonan todas las cosas en las que han depositado alguna confianza y confianza. No hay personal en el que apoyarse, no hay descanso, no hay tranquilidad, no hay consuelo entonces, sino solo en Cristo Jesús ". - *Richard Hooker.* 1585.
Una vez más digo, cuidémonos de la justicia propia en todas las formas posibles. Algunas personas obtienen tanto daño de sus virtudes fantasiosas como otras lo hacen de sus pecados. No descanses, no descanses hasta que tu corazón lata a tono con el de Paul. No descanses hasta que puedas decir con él: "¡Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!"

II. Permítanme explicar, en segundo lugar, qué debemos entender por "la cruz de Cristo".

La 'cruz' es una expresión que se usa en más de un sentido en la Biblia. ¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo: "Me glorío en la cruz de Cristo", en la Epístola a los Gálatas? Este es el punto que ahora deseo examinar de cerca y aclarar.
La cruz a veces significa esa **cruz de madera** , en la que el Señor Jesucristo fue clavado y muerto en el Calvario. Esto es lo que Pablo tenía en mente cuando les dijo a los filipenses que Cristo "se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filipenses 2:8). Esta no es la cruz en la que Pablo se jactó. Se habría encogido con horror ante la idea de jactarse en un simple trozo de madera. No tengo ninguna duda de que habría denunciado la adoración católica romana del crucifijo como profana, blasfema e idólatra.
La cruz a veces significa las **aflicciones y las pruebas por** las que los creyentes en Cristo tienen que pasar, si siguen a Cristo fielmente, por causa de su religión. Este es el sentido en el que nuestro Señor usa la palabra cuando dice: "El que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo". (Mat. 10:38). Este tampoco es el sentido en el que Pablo usa la palabra cuando escribe a los gálatas. Conocía bien esa cruz, la llevó pacientemente. Pero él no está hablando de eso aquí.
Pero la cruz también significa, en algunos lugares, **la doctrina de que Cristo murió por los pecadores en la cruz** , la expiación que Él hizo por los pecadores, al sufrir por ellos en la cruz, el completo y perfecto sacrificio por el pecado que Él ofreció, cuando entregó su propio cuerpo para ser crucificado. En resumen, esta sola palabra, "la cruz", representa a Cristo crucificado, el único Salvador. Este es el significado en el que Pablo usa la expresión, cuando les dice a los Corintios, "la predicación de la cruz es locura a los que se pierden". (1 Cor. 1:18). Este es el significado en el que escribió a los gálatas: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz". Simplemente quiso decir: "En nada me glorío sino en Cristo crucificado, como salvación de mi alma".

"Por la cruz de Cristo, el Apóstol entiende el sacrificio suficiente, expiatorio y satisfactorio de Cristo en la cruz, con toda la obra de nuestra redención; en el conocimiento salvador del cual profesa, se gloriará y se jactará".— *Cudworth sobre Gálatas.* 1613.
"Tocando estas palabras, no encuentro que ningún expositor, ya sea antiguo o moderno, papista o protestante, escribiendo en este lugar, exponga la cruz aquí mencionada de la señal de la cruz, sino de la profesión de fe en Aquel que fue colgado en la cruz."— *Comentario de Mayer.* 1631.
"Esto debe entenderse más bien por la cruz que Cristo sufrió por nosotros, que por la que nosotros sufrimos por Él". — *Anotaciones de Leigh.* 1650.
Jesucristo crucificado era el gozo y el deleite, el consuelo y la paz, la esperanza y la confianza, el fundamento y el lugar de descanso, el arca y el refugio, el alimento y la medicina del alma de Pablo. No pensó en lo que él mismo había hecho y sufrió. No meditó en su propia bondad y su propia justicia. Le encantaba pensar en lo que Cristo había hecho y lo que Cristo había sufrido: en la muerte de Cristo, la justicia de Cristo, la expiación de Cristo, la sangre de Cristo, la obra consumada de Cristo. En esto se jactó. Este era el sol de su alma.

Este es el tema sobre el que le encantaba *predicar.* Era un hombre que iba y venía por la tierra, proclamando a los pecadores que el Hijo de Dios había derramado la sangre de su propio corazón para salvar sus almas. Caminó de un lado a otro del mundo diciéndole a la gente que Jesucristo los había amado y murió por sus pecados en la cruz. Fíjense cómo les dice a los corintios: "Antes que nada os he enseñado lo que yo también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados". (1 Corintios 15:3). "Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, ya éste crucificado". (1 Cor. 2:2.) Él, un fariseo blasfemo y perseguidor, había sido lavado en la sangre de Cristo. No podía callarse al respecto. Nunca se cansaba de contar la historia de la cruz.

Este es el tema en el que amaba *insistir cuando escribía* a los creyentes. Es maravilloso observar lo llenas que están sus epístolas de los sufrimientos y la muerte de Cristo, cómo rebosan de "pensamientos que respiran y palabras que queman", sobre el amor y el poder de Cristo al morir. Su corazón parece lleno del tema. Lo amplía constantemente, vuelve a él continuamente. Es el hilo dorado que recorre toda su enseñanza doctrinal y sus exhortaciones prácticas. Parece pensar que el cristiano más avanzado nunca puede oír demasiado acerca de la cruz.
"Cristo crucificado es la suma del Evangelio, y contiene todas las riquezas del mismo. Pablo estaba tan prendado de Cristo, que nada más dulce que Jesús podía salir de su pluma y de sus labios. Se observa que tiene la palabra "Jesús". quinientas veces en sus epístolas."— *Charnock.* 1684.

De esto *vivió* toda su vida , desde el momento de su conversión. Él le dice a los gálatas: "La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:20.) ¿Qué lo hizo tan fuerte para trabajar? ¿Qué lo hizo tan dispuesto a trabajar? ¿Qué lo hizo tan incansable en esforzarse por salvar a algunos? ¿Qué lo hizo tan perseverante y paciente? Te diré el secreto de todo. Siempre se alimentaba por fe del cuerpo y la sangre de Cristo. Jesús crucificado fue la comida y la bebida de su alma.
Y podemos estar seguros de que Pablo tenía razón. Puede estar seguro de que **la cruz de Cristo, la muerte de Cristo en la cruz para hacer expiación por los pecadores, es la verdad central en toda la Biblia** . Esta es la verdad con la que comenzamos cuando abrimos Génesis. La simiente de la mujer que hiere la cabeza de la serpiente no es más que una profecía de Cristo

crucificado. Esta es la verdad que resplandece, aunque velada, a lo largo de la ley de Moisés y de la historia de los judíos. El sacrificio diario, el cordero pascual, el continuo derramamiento de sangre en el tabernáculo y en el templo, todos estos eran emblemas de Cristo crucificado. Esta es la verdad que vemos honrada en la visión del cielo antes de cerrar el libro de Apocalipsis. "En medio del trono y de las cuatro bestias", se nos dice, "y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado". (Ap. 5:6). Incluso en medio de la gloria celestial tenemos una visión de Cristo crucificado. Quita la cruz de Cristo, y la Biblia es un libro oscuro. Es como los jeroglíficos egipcios sin la clave que interpreta su significado, curioso y maravilloso, pero sin utilidad real.

Que cada lector de este artículo marque lo que digo. Usted puede saber mucho acerca de la Biblia. Puedes conocer los contornos de las historias que contiene, y las fechas de los eventos descritos, tal como un hombre conoce la historia de Inglaterra. Puede conocer los nombres de los hombres y mujeres mencionados en él, tal como un hombre conoce a César, Alejandro Magno o Napoleón. Puedes conocer los diversos preceptos de la Biblia y admirarlos, tal como un hombre admira a Platón, Aristóteles o Séneca. Pero si todavía no has descubierto que Cristo crucificado es el fundamento de todo el volumen, has leído tu Biblia hasta ahora con muy poco provecho. Vuestra religión es un cielo sin sol, un arco sin clave, una brújula sin aguja, un reloj sin resorte ni pesas, una lámpara sin aceite. No te consolará. No librará tu alma del infierno.

Marca lo que digo de nuevo. Puede saber mucho acerca de Cristo, por una especie de conocimiento mental. Usted puede saber quién era, dónde nació y qué hizo. Puedes conocer Sus milagros, Sus dichos, Sus profecías y Sus ordenanzas. Puedes saber cómo vivió, cómo sufrió y cómo murió. Pero a menos que conozcas el poder de la cruz de Cristo por experiencia, a menos que sepas y sientas que la sangre derramada en esa cruz ha lavado tus propios pecados particulares, a menos que estés dispuesto a confesar que tu salvación depende completamente de la obra que Cristo hizo. sobre la cruz; si no es así, Cristo no os aprovechará de nada. El mero hecho de conocer el nombre de Cristo nunca te salvará. Debes conocer Su cruz y Su sangre, o morirás en tus pecados.

"Si nuestra fe se detiene en la vida de Cristo, y no se fija en su sangre, no será una fe que justifique. Sus milagros, que prepararon al mundo para sus doctrinas; su santidad, que se preparó para sus sufrimientos, nos había sido insuficiente. sin la adición de la cruz". *Charnock.* 1684.

Mientras vivas, *cuídate de una religión en la que no hay mucho de la cruz.* Vivís en tiempos en que la advertencia es tristemente necesaria. Cuidado, repito, con una religión sin cruz.

Hay cientos de lugares de culto, en este día, en los que hay casi de todo excepto la cruz. Hay roble tallado y piedra esculpida; hay vidrieras y pintura brillante; hay servicios solemnes y una ronda constante de ordenanzas; pero la verdadera cruz de Cristo no está allí. Jesús crucificado no es proclamado en el púlpito. El Cordero de Dios no es levantado, y la salvación por la fe en Él no se proclama libremente. Y por lo tanto todo está mal. Cuidado con tales lugares de culto. No son *apostólicos.* No habrían satisfecho a Pablo.

"Pablo decidió no conocer nada más que a Jesucristo y a Él crucificado. Pero muchos manejan el ministerio como si hubieran tomado una determinación contraria: incluso conocer cualquier cosa excepto a Jesucristo y Él crucificado". — *Traill.* 1690.

Hay miles de libros religiosos publicados en nuestro tiempo, en los que hay de todo menos la cruz. Están llenos de instrucciones sobre los sacramentos y alabanzas de la Iglesia. Abundan en exhortaciones sobre una vida santa y reglas para alcanzar la perfección. Tienen un montón de fuentes y cruces, tanto en el interior como en el exterior. Pero la verdadera cruz de Cristo queda

fuera. El Salvador y Su obra de expiación y salvación completa no se mencionan o se mencionan de una manera no bíblica. Y por lo tanto son peor que inútiles. Cuidado con este tipo de libros. No son *apostólicos.* Nunca habrían satisfecho a Paul.

Pablo se jactaba de nada más que de la cruz. Esfuérzate por ser como él. Pon a Jesús crucificado plenamente ante los ojos de tu alma. No escuches ninguna enseñanza que interponga algo entre tú y Él. No caigas en el antiguo error de los gálatas: no pienses que nadie en este día es mejor guía que los apóstoles. No os avergoncéis de las "sendas antiguas", por las que anduvieron hombres inspirados por el Espíritu Santo. No dejéis que la vaga charla de los maestros modernos, que hablan palabras infladas sobre la "catolicidad" y la "iglesia", perturben vuestra paz y os hagan soltar las manos de la cruz. Las iglesias, los ministros y los sacramentos son todos útiles a su manera, pero no son Cristo crucificado. No deis el honor de Cristo a otro. “El que se gloríe, que se gloríe en el Señor”. (1 Cor. 1:1.)

tercero Permítanme mostrar, por último, por qué todos los cristianos deben gloriarse en la cruz de Cristo.

Siento que debo decir algo sobre este punto, por el desconocimiento que prevalece al respecto. Sospecho que muchos no ven gloria ni belleza peculiares en el tema de la cruz de Cristo. Por el contrario, lo consideran doloroso, humillante y degradante. No ven mucho provecho en la historia de Su muerte y sufrimientos. Prefieren darle la espalda como algo desagradable.

Ahora creo que esas personas están bastante equivocadas. No puedo aguantar con ellos. Creo que es algo excelente para todos nosotros estar continuamente morando en la cruz de Cristo. Es bueno recordar a menudo cómo Jesús fue entregado en manos de hombres malvados, cómo lo condenaron con el juicio más injusto, cómo lo escupieron, lo azotaron, lo golpearon y lo coronaron de espinas, cómo lo llevaron Lo sacaron como un cordero al matadero, sin que Él murmurara ni opusiera resistencia; cómo le clavaron los clavos en las manos y los pies, y lo pusieron en el Calvario entre dos ladrones; cómo le traspasaron el costado con una lanza, se burlaron de Él en Sus sufrimientos. , y déjalo colgado allí desnudo y sangrando hasta que muera. De todas estas cosas, digo, es bueno recordarlas. No en vano, la crucifixión se describe cuatro veces en el Nuevo Testamento. Hay muy pocas cosas que describen los cuatro escritores del Evangelio. En términos generales, si Mateo, Marcos y Lucas cuentan algo de la historia de nuestro Señor, Juan no lo cuenta. Pero hay una cosa que los cuatro nos dan más plenamente, y esa cosa es la historia de la cruz. Este es un hecho revelador, y no debe pasarse por alto.

La gente parece olvidar que **todos los sufrimientos de Cristo en la cruz estaban *predeterminados*** . No vinieron a Él por casualidad o accidente; todos fueron planeados, aconsejados y determinados desde toda la eternidad. La cruz estaba prevista en todas las disposiciones de la Trinidad eterna para la salvación de los pecadores. En los propósitos de Dios, la cruz fue erigida desde la eternidad. Ni una punzada de dolor sintió Jesús, ni una preciosa gota de sangre derramó Jesús, que no había sido señalada hacía mucho tiempo. La sabiduría infinita planeó que la redención fuera por medio de la cruz. La sabiduría infinita llevó a Jesús a la cruz a su debido tiempo. Fue crucificado "por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios". (Hechos 2:23.)

La gente parece olvidar que **todos los sufrimientos de Cristo en la cruz *fueron necesarios para la salvación del hombre*** . Él tuvo que cargar con nuestros pecados, si es que alguna vez los tuvo

que cargar. Sólo con Sus llagas podríamos ser sanados. Este era el único pago de nuestra deuda que Dios aceptaría; este era el gran sacrificio del que dependía nuestra vida eterna. Si Cristo no hubiera ido a la cruz y sufrido en nuestro lugar, el justo por los injustos, no habría habido una chispa de esperanza para nosotros. Habría habido un gran abismo entre nosotros y Dios, que ningún hombre podría haber cruzado jamás.

"En la humillación de Cristo está nuestra exaltación; en Su debilidad está nuestra fuerza; en Su ignominia nuestra gloria; en Su muerte nuestra vida." — *Cudworth.* 1613.

"El ojo de la fe mira a Cristo sentado en la cumbre de la cruz como en un carro triunfal; el diablo atado a la parte más baja de la misma cruz, y pisoteado bajo los pies de Cristo."— *Davenant sobre Colosenses.* 1627.

La gente parece olvidar que **todos los sufrimientos de Cristo fueron soportados *voluntariamente*** *y* por su propia voluntad. No estaba bajo ninguna compulsión. Por su propia elección, entregó su vida; por su propia elección, fue a la cruz para terminar la obra que vino a hacer. Fácilmente podría haber convocado legiones de ángeles con una palabra, y dispersado a Pilato y Herodes, y todos sus ejércitos, como paja ante el viento. Pero Él fue un sufridor voluntario. Su corazón estaba puesto en la salvación de los pecadores. Estaba resuelto a abrir "una fuente para todo pecado e inmundicia", derramando Su propia sangre. (Zacarías 13:1.)

Cuando pienso en todo esto, no veo nada doloroso o desagradable en el tema de la cruz de Cristo. Al contrario, veo en ella sabiduría y poder, paz y esperanza, gozo y alegría, consuelo y consuelo. Cuanto más mantengo la cruz en el ojo de mi mente, más plenitud parezco discernir en ella. Cuanto más permanezco en la cruz en mis pensamientos, más satisfecho estoy de que **hay más que aprender al pie de la cruz que en cualquier otro lugar del mundo** .

(a) ¿Sabría a lo largo y ancho del amor de *Dios Padre* hacia un mundo pecador? ¿Dónde lo veré más exhibido? ¿Miraré Su glorioso sol, que brilla diariamente sobre los ingratos y malvados? ¿Miraré el tiempo de la siembra y la cosecha, regresando en sucesión anual regular? ¡Oh, no! Puedo encontrar una prueba de amor más fuerte que cualquier cosa de este tipo. Miro la cruz de Cristo. No veo en ello la causa del amor del Padre, sino el efecto. Allí veo que Dios amó tanto a este mundo inicuo, que dio a su Hijo unigénito, lo dio para sufrir y morir, para que "todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16.) Yo sé que el Padre nos ama, porque no nos rehusó a su Hijo, a su único Hijo. ¡A veces me imagino que Dios el Padre es demasiado alto y santo para cuidar de criaturas tan miserables y corruptas como nosotros! Pero no puedo, no debo, no me atrevo a pensarlo, cuando miro la cruz de Cristo.

"El mundo en que vivimos habría caído sobre nuestras cabezas, si no hubiera sido sostenido por el pilar de la cruz; si Cristo no hubiera intervenido y prometido una satisfacción por el pecado del hombre. En esto consisten todas las cosas, no en una bendición. disfrútenlo, pero pueden recordarlo; todos fueron perdidos por el pecado, pero merecidos por Su sangre. Si lo estudiamos bien, seremos conscientes de cómo Dios odiaba el pecado y amaba al mundo". *Charnock.*

(b) ¿Sabría cuán sumamente *pecaminoso y abominable* es el pecado a la vista de Dios? ¿Dónde veré que se manifieste más plenamente? ¿Debería volver a la historia del diluvio y leer cómo el pecado ahogó al mundo? ¿Iré a la orilla del Mar Muerto y observaré qué pecado trajo a Sodoma y Gomorra? ¿Me volveré a los judíos errantes y observaré cómo el pecado los ha esparcido sobre la faz de la tierra? ¡No! ¡Puedo encontrar una prueba aún más clara! Miro la cruz de Cristo. Allí veo que el pecado es tan negro y condenable, que nada sino la sangre del propio

Hijo de Dios puede lavarlo. Allí veo que el pecado me ha separado tanto de mi santo Hacedor, que todos los ángeles en el cielo nunca podrían haber hecho la paz entre nosotros. Nada podría reconciliarnos, salvo la muerte de Cristo. Si escucho la charla miserable de la gente orgullosa, ¡a veces me imagino que el pecado no es tan pecaminoso! Pero **no puedo pensar poco en el pecado, cuando miro la cruz de Cristo.**

(c) ¿Conocería la *plenitud y la integridad de la salvación* que Dios ha provisto para los pecadores? ¿Dónde lo veré más claramente? ¿Iré a las declaraciones generales de la Biblia acerca de la misericordia de Dios? ¿Descansaré en la verdad general de que Dios es un "Dios de amor"? ¡Oh, no! Miraré la cruz de Cristo. No encuentro evidencia como esa. No encuentro bálsamo para una conciencia dolorida y un corazón atribulado, como la vista de Jesús muriendo por mí en el madero maldito. Allí veo que se ha hecho un pago total de todas mis enormes deudas. La maldición de esa ley que he quebrantado ha caído sobre Uno que allí sufrió en mi lugar. Las demandas de esa ley están todas satisfechas. Se ha hecho el pago por mí, hasta el último centavo. No será necesario dos veces. ¡Ah, a veces me imagino que fui demasiado malo para ser perdonado! Mi propio corazón a veces susurra que soy demasiado malvado para ser salvo. Pero sé que en mis mejores momentos todo esto es mi tonta incredulidad. Leí una respuesta a mis dudas en la sangre derramada en el Calvario. Estoy seguro de que hay un camino al cielo para las personas más viles, cuando miro la cruz.

(d) ¿Encontraría fuertes *razones para ser un hombre santo?* ¿Adónde iré por ellos? ¿Escucharé simplemente los diez mandamientos? ¿Estudiaré los ejemplos que me dan en la Biblia de lo que puede hacer la gracia? ¿Meditaré en las recompensas del cielo y en los castigos del infierno? ¿No hay un motivo más fuerte todavía? ¡Sí! ¡Miraré la cruz de Cristo! Allí veo el amor de Cristo obligándome a "no vivir para mí mismo, sino para Él". Allí veo que ahora no soy mío: soy "comprado por precio". (2 Cor. 5:15; 1 Cor. 6:20.) Estoy obligado por las obligaciones más solemnes a glorificar a Jesús con el cuerpo y el espíritu, que son suyos. Allí veo que Jesús se dio a sí mismo por mí, no sólo para redimirme de toda iniquidad, sino también para purificarme y convertirme en un "pueblo peculiar, celoso de buenas obras". (Tito 2:14). Él llevó mis pecados en Su propio cuerpo sobre el madero, "para que, estando muerto al pecado, viva a la justicia". (1 Pedro 2:24). **¡No hay nada más santificador que una visión clara de la cruz de Cristo! Crucifica el mundo para nosotros, y nosotros para el mundo. ¿Cómo podemos amar el pecado, cuando recordamos que por nuestros pecados Jesús murió? Seguramente nadie debería ser tan santo como los discípulos de un Señor crucificado.**

(e) ¿ *Aprendería a estar contento y alegre* bajo todos los cuidados y preocupaciones de la vida? ¿A qué escuela debo ir? ¿Cómo alcanzaré este estado mental más fácilmente? ¿Miraré la soberanía de Dios, la sabiduría de Dios, la providencia de Dios, el amor de Dios? Es bueno hacerlo. Pero tengo un mejor argumento aún. Miraré la cruz de Cristo. Siento que "el que no escatimó ni a su Hijo unigénito, sino que lo entregó para que muriera por mí, ciertamente me dará con él todas las cosas" que realmente necesito. (Rom. 8:32.) El que soportó tal agonía, sufrimientos y dolor por mi alma, ciertamente no me negará nada que sea realmente bueno. El que ha hecho por mí las cosas más grandes, sin duda hará también las cosas más pequeñas. El que dio Su propia sangre para procurarme un hogar en el cielo, incuestionablemente me proveerá de todo lo que es realmente provechoso para mí en el camino. **¡No hay escuela para aprender contentamiento que pueda compararse con el pie de la cruz!**

(f) ¿Reuniría *argumentos para esperar que nunca seré desechado?* ¿Dónde debo ir a buscarlos? ¿Miraré mis propias gracias y dones? ¿Me consolaré en mi propia fe, amor, penitencia, celo y oración? ¿Me volveré a mi propio corazón y diré: "este mismo corazón nunca será falso y frío"? ¡Oh, no! ¡Dios no lo quiera! Miraré la cruz de Cristo. Este es mi gran argumento. Esta es mi estancia principal. No puedo pensar que Aquel que pasó por tales sufrimientos para redimir mi alma, dejará que esa alma perezca después de todo, una vez que se haya arrojado sobre Él. ¡Oh, no! lo que Jesús pagó, Jesús seguramente lo conservará. Lo pagó caro. No dejará que se pierda fácilmente. Él me llamó a Sí mismo cuando yo era un oscuro pecador. Él nunca me abandonará después de haber creído. Cuando Satanás nos tienta a dudar de que el pueblo de Cristo no caiga, debemos decirle a Satanás que mire la cruz.

"El creyente está tan libre de la ira eterna, que si Satanás y la conciencia dicen: 'Eres un pecador y estás bajo la maldición de la ley', él puede decir: 'Es verdad, soy un pecador; pero fui ahorcado en un madero y murió, y fue hecho maldición en mi Cabeza y Legislador Cristo, y Su pago y sufrimiento es mi pago y sufrimiento.'"— *Cristo muriendo de Rutherford.* 1647.

Y ahora, ¿te maravillarás de que dije que todos los cristianos deben gloriarse en la cruz? ¿No te asombrarás más bien de que alguien pueda oír hablar de la cruz y permanecer impasible? Declaro que no conozco mayor prueba de la depravación del hombre, que el hecho de que miles de los llamados cristianos no ven nada en la cruz. Bien que nuestros corazones sean llamados de piedra, bien que los ojos de nuestra mente sean llamados ciegos, bien que toda nuestra naturaleza sea llamada enfermiza, bien que todos nosotros seamos llamados muertos, cuando se oye hablar de la cruz de Cristo y, sin embargo, se la descuida. Seguramente podemos tomar las palabras del profeta y decir: "Oíd, oh cielos, y asómbrate, oh tierra; cosa asombrosa y horrible ha sido hecha": Cristo fue crucificado por los pecadores, y sin embargo, muchos cristianos viven como si ¡Él nunca fue crucificado en absoluto!

(a) La cruz es *la gran peculiaridad de la religión cristiana.* Otras religiones tienen leyes y preceptos morales, formas y ceremonias, premios y castigos. Pero otras religiones no pueden hablarnos de un Salvador moribundo. No pueden mostrarnos la cruz. Esta es la corona y la gloria del Evangelio. Este es ese consuelo especial que le pertenece solo a él. Miserable en verdad es esa enseñanza religiosa que se llama a sí misma cristiana y, sin embargo, no contiene nada de la cruz. Un hombre que enseña de esta manera, bien podría pretender explicar el sistema solar y, sin embargo, no decir nada a sus oyentes sobre el sol.

(b) La cruz es *la fuerza de un ministro.* Por mi parte, no estaría sin él por nada del mundo. Me sentiría como un soldado sin armas, como un artista sin su pincel, como un piloto sin su brújula, como un trabajador sin sus herramientas. Que otros, si quieren, prediquen la ley y la moralidad; que otros proclamen los terrores del infierno y las alegrías del cielo; que otros empapen sus congregaciones con enseñanzas sobre los sacramentos y la iglesia; ¡Dame la cruz de Cristo! Esta es la única palanca que ha trastornado el mundo hasta ahora y ha hecho que la gente abandone sus pecados. Y si esto no va, nada lo hará. Un hombre puede comenzar a predicar con un conocimiento perfecto del latín, griego y hebreo; pero hará poco o ningún bien entre sus oyentes a menos que sepa algo de la cruz. Nunca hubo un ministro que hiciera mucho por la conversión de las almas que no se detuviera mucho en Cristo crucificado. Lutero, Rutherford, Whitefield, M'Cheyne, fueron todos los más eminentes predicadores de la cruz. Esta es la predicación que el Espíritu Santo se deleita en bendecir. Le encanta honrar a los que honran la cruz.

(c) La cruz es *el secreto de todo éxito misionero.* Nada más que esto ha conmovido jamás los corazones de los paganos. Así como esto se ha levantado las misiones han prosperado. Esta es el arma que ha ganado victorias sobre corazones de todo tipo, en todos los rincones del globo. Groenlandeses, africanos, isleños de los mares del Sur, hindúes, chinos, todos han sentido su poder por igual. Así como ese enorme tubo de hierro que cruza el estrecho de Menai está más afectado y torcido por la media hora de sol que por todo el peso muerto que se puede colocar en él, así los corazones de los salvajes se han derretido ante la cruz. , cuando cualquier otro argumento parecía moverlos no más que piedras. "Hermanos", dijo un indio norteamericano después de su conversión, "he sido un pagano. Sé cómo piensan los paganos. Una vez vino un predicador y comenzó a explicarnos que había un Dios; pero le dijimos que regresara a el lugar de donde vino. Otro predicador vino y nos dijo que no mintiéramos, ni robemos, ni bebiéramos, pero no le hicimos caso. Finalmente, otro vino a mi choza un día y dijo: el nombre del Señor del cielo y de la tierra, os envía para que sepáis que os hará felices y os librará de la miseria, para lo cual se hizo hombre, dio su vida en rescate, y derramó su sangre por los pecadores. No pude olvidar sus palabras. Se las dije a los otros indios, y comenzó entre nosotros un despertar". Digo, por tanto, predicad los sufrimientos y la muerte de Cristo, nuestro Salvador, si queréis que vuestras palabras ganen entrada entre los paganos. De hecho, nunca el diablo triunfó tan completamente como cuando persuadió a los misioneros jesuitas en China para que ocultaran la historia de la cruz.

(d) La cruz es *el fundamento de la prosperidad de una Iglesia.* Ninguna Iglesia será jamás honrada en la que Cristo crucificado no sea continuamente exaltado; nada podrá suplir la falta de la cruz. Sin ella, todo se puede hacer decentemente y con orden; sin ella puede haber ceremonias espléndidas, música hermosa, iglesias espléndidas, ministros eruditos, mesas de comunión llenas de gente, grandes colectas para los pobres. Pero sin la cruz no se hará ningún bien; los corazones oscuros no serán alumbrados, los corazones orgullosos no serán humillados, los corazones apesadumbrados no serán consolados, los corazones desfallecidos no serán alegrados. Sermones sobre la Iglesia y un ministerio apostólico—sermones sobre el bautismo y la cena del Señor—sermones sobre la unidad y el cisma—sermones sobre el ayuno y la comunión—sermones sobre los padres y los santos—tales sermones nunca compensarán la ausencia de sermones sobre la cruz de Cristo. Puede que diviertan a algunos, pero no alimentarán a nadie. Una hermosa sala de banquetes y un espléndido plato de oro sobre la mesa nunca compensarán a un hombre hambriento por la falta de alimentos. Cristo crucificado es la ordenanza de Dios para hacer el bien a las personas. Cada vez que una Iglesia retiene a Cristo crucificado, o pone cualquier cosa en el primer lugar que siempre debe tener Cristo crucificado, desde ese momento la Iglesia deja de ser útil. Sin Cristo crucificado en sus púlpitos, una iglesia es poco menos que un labrador de tierra, un cadáver muerto, un pozo sin agua, una higuera estéril, un centinela dormido, una trompeta silenciosa, un testigo mudo, un embajador sin términos de paz, mensajero sin noticias, faro sin fuego, piedra de tropiezo para los creyentes débiles, consuelo para los incrédulos, semillero para el formalismo, alegría para el diablo y ofensa para Dios.

(e) La cruz es *el gran centro de unión* entre los verdaderos cristianos. Nuestras diferencias exteriores son muchas, sin duda. Un hombre es episcopal, otro es presbiteriano, uno es independiente, otro es bautista, uno es calvinista, otro es arminiano, uno es luterano, otro es un

hermano de Plymouth, uno es amigo de las instituciones, otro amigo de el sistema voluntario: uno es amigo de las liturgias, otro amigo de la oración improvisada. Pero, después de todo, ¿qué oiremos acerca de la mayoría de estas diferencias en el cielo? Nada, muy probablemente, nada en absoluto. *¿Se jacta un hombre real y sinceramente en la cruz de Cristo?* Esa es la gran pregunta. Si lo hace, es mi hermano: vamos por el mismo camino; estamos viajando hacia un hogar donde Cristo es todo, y todo lo externo en religión será olvidado. Pero si no se jacta en la cruz de Cristo, no puedo sentir consuelo acerca de él. La unión sólo en los puntos exteriores es unión sólo por un tiempo; la unión en torno a la cruz es unión por la eternidad. El error en los puntos externos es solo una enfermedad superficial; el error en la cruz es una enfermedad en el corazón. La unión acerca de los puntos externos es una mera unión hecha por el hombre; la unión acerca de la cruz de Cristo solo puede ser producida por el Espíritu Santo.

No sé lo que piensas de todo esto. Siento como si no hubiera dicho nada en comparación con lo que podría decirse. Siento como si la mitad de lo que deseo decirles acerca de la cruz se quedara sin decir. Pero espero haberte dado algo en que pensar. Confío en haberte demostrado que tengo razón para la pregunta con la que comencé este trabajo, "¿Qué piensas y sientes acerca de la cruz de Cristo?" Escúchame ahora por unos momentos, mientras digo algo para **APLICAR** todo el tema a tu conciencia.

(a) ***¿Estás viviendo en algún tipo de pecado?*** ¿Estás siguiendo el curso de este mundo y descuidando tu alma? Escucha, te lo ruego, lo que te digo hoy: "He aquí la cruz de Cristo". ¡Mira allí cómo te amó Jesús! Mirad allí lo que Jesús sufrió para prepararos un camino de salvación. ¡Sí, hombres y mujeres descuidados, por ustedes se derramó esa sangre! ¡Por ti esas manos y esos pies fueron traspasados con clavos! ¡Por ti ese cuerpo colgado en agonía en la cruz! ¡Ustedes son aquellos a quienes Jesús amó, y por quienes Él murió! Seguramente ese amor debería derretirte. Seguramente el pensamiento de la cruz debería llevarlo al arrepentimiento. ¡Oh, que pudiera ser así este mismo día! ¡Ojalá vinieras de inmediato a ese Salvador que murió por ti y está dispuesto a salvarte! Ven y clama a Él con la oración de fe, y sé que Él te escuchará. Ven, y aférrate a la cruz, y sé que Él no te echará fuera. Venid, y creed en Aquel que murió en la cruz, y hoy mismo tendréis vida eterna. ¿Cómo escaparás alguna vez si descuidas una salvación tan grande? **¡Ninguno seguramente estará tan profundo en el infierno como aquellos que desprecian la cruz!**

(b) ***¿Estás investigando el camino hacia el cielo?*** ¿Está buscando la salvación, pero tiene dudas de poder encontrarla? ¿Está usted deseando tener un interés en Cristo, pero dudando si Cristo lo recibirá? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo". Aquí hay ánimo si realmente lo quieres. Acérquense al Señor Jesús con denuedo, porque nada debe detenerlos. Sus brazos están abiertos para recibirte, Su corazón está lleno de amor hacia ti. Él ha abierto un camino por el cual puedes acercarte a Él con confianza. Piensa en la cruz. Acércate, y no temas.

(c) ***¿Eres un hombre ignorante?*** ¿Está usted deseoso de llegar al cielo, y está perplejo y paralizado por las dificultades en la Biblia que no puede explicar? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo". Lea allí el amor del Padre y la compasión del Hijo. Seguramente están escritos en letras grandes y sencillas, que nadie puede confundir. ¿Qué pasa si ahora estás perplejo por la doctrina de la elección? ¿Qué pasa si en la actualidad no puedes reconciliar tu propia corrupción absoluta y tu propia responsabilidad? Mira, digo, la cruz. ¿No te

dice esa cruz que Jesús es un Salvador poderoso, amoroso y listo? ¿No aclara una cosa, y es que todo es culpa tuya si no eres salvo? ¡Oh, aférrese a esa verdad y manténgala firme!

(d) ***¿Es usted un creyente angustiado?*** ¿Está tu corazón oprimido por la enfermedad, probado por las decepciones, sobrecargado por las preocupaciones? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo". Piensa de quién es la mano que te castiga; piensa de quién es la mano que te mide el cáliz de amargura que ahora estás bebiendo. ¡Es la mano de Aquel que fue crucificado! Es la misma mano que por amor a tu alma fue clavada en el madero maldito. Seguramente ese pensamiento debería consolarte y animarte. Seguramente deberías decirte a ti mismo: "Un Salvador crucificado nunca me impondrá nada que no sea para mi bien. Hay una necesidad. Debe estar bien".

(e) ***¿Es usted un creyente que anhela ser más santo?*** ¿Eres de los que encuentra su corazón demasiado dispuesto a amar las cosas terrenales? A vosotros también os digo: "He aquí la cruz de Cristo". Mire la cruz, piense en la cruz, medite en la cruz, y luego vaya y ponga sus afectos en el mundo si puede. Creo que en ninguna parte se aprende tan bien la santidad como en el Calvario. Creo que no puedes mirar mucho a la cruz sin sentir santificada tu voluntad y espiritualizados tus gustos. Así como la mirada del sol hace que todo lo demás parezca oscuro y sombrío, la cruz oscurece el falso esplendor de este mundo. Así como la miel probada hace que todas las demás cosas parezcan no tener sabor alguno, así la cruz vista por la fe quita toda la dulzura de los placeres del mundo. Sigan todos los días mirando fijamente la cruz de Cristo, y pronto dirán del mundo, como dice el poeta:

Sus placeres ahora ya no complacen,
No más contenido brindan;
Lejos de mi corazón gozos como estos,
Ahora he visto al Señor.
Como a la luz del día que se abre
Las estrellas se ocultan,
Así los placeres terrenales se desvanecen
Cuando Jesús se revela.

(f) ***¿Es usted un creyente moribundo?*** ¿Has ido a esa cama de la que algo dentro te dice que no volverás a bajar con vida? ¿Te estás acercando a esa hora solemne, cuando el alma y el cuerpo deben separarse por un tiempo, y debes lanzarte a un mundo desconocido? ¡Oh, mira fijamente la cruz de Cristo por fe, y serás guardado en paz! Fija los ojos de tu mente firmemente, no en un crucifijo hecho por el hombre, sino en Jesús crucificado, y Él te librará de todos tus temores. Aunque camines por lugares oscuros, Él estará contigo. Él nunca te dejará, nunca te abandonará. Sentaos bajo la sombra de la cruz hasta el final, y su fruto será dulce a vuestro paladar. "Ah", dijo un misionero moribundo, "sólo hay una cosa necesaria en el lecho de muerte, ¡y es sentir los brazos alrededor de la cruz!"

Pongo estos pensamientos ante tu mente. Lo que piensas ahora acerca de la cruz de Cristo, no puedo decirlo. Pero no puedo desearles nada mejor que esto: que puedan decir con el Apóstol Pablo, antes de morir o encontrarse con el Señor: "¡Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!

un mal corazon

por JC Ryle

" **Engañoso es el corazón** más que todas las cosas, y perverso es **perverso** ; ¿quién podrá saberlo? Yo, el Señor, escudriño la mente, pruebo el corazón, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de su hechos." (Jeremías 17:9-10)

El primero de estos dos versículos contiene un dicho muy fuerte, y que el mundo en general no está dispuesto a creer en absoluto. "El corazón es engañoso sobre todas las cosas", dice nuestro texto. "Lo niego", dice el inconverso. "Sin duda, mi corazón es muy descuidado y muy desconsiderado, pero después de todo es un corazón honesto". "El corazón es desesperadamente perverso", dice el texto. "Nada de eso", responde el pecador. "Sé que descuido mucho los medios de gracia, y tal vez no vivo como debo hacerlo, pero estoy seguro de que tengo un buen corazón en el fondo". "¿Quién puede saberlo?" pregunta el texto. "¡Lo sé!" se nos dice: "vamos, no pretendemos ser tan santos como tú quieres que sean los hombres, pero en todo caso conocemos nuestro propio corazón, sabemos cuáles son nuestras faltas".

Y así, amados, parece que hay dos afirmaciones, y una de ellas debe ser falsa. La Biblia eterna está de un lado, y el razonamiento humano del otro; Dios dice una cosa y el hombre dice otra. Ahora, me esforzaré por persuadirlos esta mañana de que el relato bíblico del corazón es estricta y literalmente verdadero y correcto; es una semejanza fiel, una imagen viva, y no debe suavizarse ni llamarse figurativa y extravagante, porque suena áspera y simple, y no deja lugar para la jactancia. ¡Oh, que el Espíritu Santo lleve a muchos de ustedes a un entendimiento correcto de sus propios corazones! Es casi imposible decir cuán inmensamente importante es tener una visión clara de su estado natural: "con el corazón se cree para justicia", "del corazón brota la vida"; "El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón".

En resumen, a menos que conozcas realmente el carácter de tu propio corazón, nunca valorarás el Evangelio como deberías, nunca amarás al Señor Jesucristo con sinceridad, nunca verás cuán absolutamente necesario era que Él sufriera la muerte sobre la cruz, para librar nuestras almas del infierno y llevarnos a Dios. Por lo tanto, deseo, *en primer lugar* , probarles la verdad de las palabras "engañoso es el corazón sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso"; en *segundo lugar* , diré algunas palabras para recordarte que Dios sabe lo que hay dentro de ti, "Yo, el Señor, escudriño el corazón"; y, en *tercer lugar* , señalaré brevemente el único remedio que puede hacerte algún bien, si quieres ser salvo. Es mi ferviente deseo y oración que todos ustedes puedan venir a Cristo y ser librados de la ira venidera; pero esto nunca sucederá hasta que estés convencido del pecado, y nunca estarás completamente convencido hasta que sepas que la raíz y la fuente del pecado están dentro de ti, ¡incluso en tus propios corazones!

I. Ahora bien, en cuanto al engaño y la maldad naturales de todo hombre, mujer y niño que nace en el mundo , primero y ante todo, ¿qué dice la **Escritura** ? ¿Cómo está escrito? ¿Qué

leemos? Escuche el libro de Génesis: "Dios vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que *todo* designio de los pensamientos del corazón de ellos era de *continuo solamente el mal"*. "La imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud". El primer libro de Reyes: "No hay hombre que no peque". El libro de los Salmos: "Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno que entendiera y buscara a Dios. Todos se han desviado, todos se han ensuciado; no hay quien haga el bien, no, ninguno". "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Corruptos son, han hecho abominables iniquidades, no hay quien haga el bien". El libro de Job: "¿Cómo puede ser limpio el que nace de mujer?" "¿Quién puede sacar cosa limpia de lo inmundo? Ni uno solo". El libro de Proverbios: "¿Quién puede decir: He limpiado mi corazón, estoy limpio de mi pecado?" El libro de Eclesiastés: "No hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y no peque". "El corazón de los hijos de los hombres está completamente dispuesto en ellos para hacer el mal". "El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal, y la locura está en su corazón mientras viven. El libro de Isaías: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada uno se apartó por su camino". todo como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia". Las palabras del Señor Jesús en el Evangelio de Mateo: "Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias: estas son las cosas que contaminan al hombre.” Las mismas palabras más plenamente en Marcos: “De dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los engaños, lascivias, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia, la insensatez: todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

¡Oh este corazón puro, este buen corazón del que habla la gente! Estos no son textos que describen únicamente el carácter de los malvados; están escritos generalmente de toda la humanidad, de ti y de mí y del mundo entero, y deberían ser prueba suficiente de lo que Salomón declara: "¡El que confía en su propio corazón es un necio!"

Pero tal vez le gustaría saber qué nos enseña **la historia bíblica** sobre este punto: es posible que se enorgullezcan de que todos estos son textos únicos, y probablemente no significan algo tan fuerte como lo he hecho parecer. No os dejéis engañar; no encontrarás nada que te anime a pensar bien de ti mismo; el carácter natural del hombre se describe en todas partes con los mismos colores: es todo negro, muy negro. Tal vez a veces trate de pensar que la Biblia es un libro que contiene la historia de muchos hombres buenos, y un relato de la bondad amorosa de Dios para con nosotros, y una gran cantidad de buenos consejos. Sin duda contiene todo esto, pero también contiene algo más: contiene la verdadera descripción del corazón del hombre, despoja las frágiles vestiduras que el orgullo y el engreimiento arrojan sobre nuestras disposiciones naturales, y nos muestra al hombre tal como es en realidad. es; proporciona pruebas continuas desde el principio hasta el final de la maldad innata de nuestros corazones, nos proporciona innumerables ejemplos de nuestra inclinación hacia el pecado, a menos que seamos refrenados y doblegados por la gracia de Dios.

¡Oh amado, que solo escudriñéis la Escritura por vosotros mismos sobre este asunto! No estoy predicando mi propia doctrina; Les estoy diciendo esa verdad sencilla y humillante que el Espíritu Santo se esfuerza por inculcar en nuestros corazones de todas las formas posibles, en ese bendito volumen que fue escrito para nuestra amonestación.

Difícilmente se puede recurrir a una sola parte de la historia bíblica en la que esta doctrina no predomine. ¡Mira a los hombres **antes del diluvio!** ¿Quién hubiera pensado, con el Paraíso como

testigo ante sus ojos (pues hasta el diluvio, el Paraíso estaba en la tierra), quién hubiera pensado que podrían haber dado la espalda a Dios, y entregarse a toda clase de lujurias y pecados? Y, sin embargo, lo hicieron, a pesar de todas las advertencias, y Dios se vio obligado a ahogar al mundo entero, excepto a ocho personas.

¡Mira a los hombres **después del diluvio!** Sin duda esperaréis que todos huyan del pecado como si fuera una serpiente, acordándose de la ira de Dios contra la iniquidad; y sin embargo, he aquí, lo primero que encontramos es el llamamiento de Abraham y su familia para preservar el recuerdo de Dios sobre la tierra; el mundo entero se había vuelto tan pecaminoso e idólatra, que el Señor Jehová se vio obligado a interferir, por así decirlo, de una manera especial, y elegir el hogar de un hombre, para que no fuera olvidado por completo. Y para que no os imaginéis que las cosas no eran tan malas, y que este llamamiento de Abraham no era tan necesario, el próximo evento que encontramos es la destrucción de **Sodoma y Gomorra** , a causa de su abominable maldad.

Mire la **historia de Israel** , la familia escogida en sí. Descendieron a Egipto y habitaron allí, y doscientos años después habían retrocedido tanto en las cosas espirituales que habían olvidado el nombre del Dios de sus padres. Fueron sacados por milagros con mano poderosa y, sin embargo, apenas habían entrado en el desierto cuando murmuraron y desearon volver a Egipto. Fueron llevados a la tierra de Canaán, y se les dieron las mejores y más puras leyes, y sin embargo, Josué apenas fue sepultado, ¡cuando cayeron tras los ídolos! Una y otra vez lees acerca de su dura cautividad por sus pecados, una y otra vez lees acerca de Dios liberándolos; y sin embargo, unos pocos años y parece haber sido todo olvidado. El Señor les dio jueces y reyes, y sacerdotes y profetas y ministros, y predicaciones y amonestaciones; y, sin embargo, su historia, con unas pocas excepciones, es una historia de incredulidad, reincidencia, transgresión y crimen, ¡hasta el mismo día en que crucificaron al mismo Señor Jesucristo!

¿Qué puedes decir a estas cosas? Si alguna vez hubo una nación libre de tentaciones externas e inducción al pecado, fueron los judíos; estaban cercados y cercados por todos lados por las reglas más estrictas, que les impedían mezclarse con otras naciones, y sin embargo, ustedes ven lo que eran. Solo puedes explicarlo tomando la razón bíblica: tenían la raíz de todo mal dentro de ellos, eran hombres como nosotros, y como tales tenían corazones engañosos sobre todas las cosas y desesperadamente malvados; y como muchos entre nosotros, no querían creerlo, y así cayeron.

Pero no dejaré la Biblia aquí. Digo además que difícilmente podéis acudir a una sola FAMILIA, aun de los mejores siervos de Dios, en la que la corrupción natural de nuestro corazón no se manifieste más o menos en alguna de las ramas. El primogénito en **la casa de Adán** fue Caín, un homicida. La familia de **Noé** , ese hombre justo, contenía a Cam, el malvado padre de Canaán, la raza maldita. **Abraham** fue el padre de Madián, un pueblo idólatra que engañó a Israel en el desierto. **Isaac** fue el padre de Esaú, esa "persona profana". **Jacob** engendró a Rubén, el que profanó el lecho de su padre. **Eli** , el sacerdote del Señor, fue el padre de Ofni y Finees, quienes hicieron que la gente aborreciera la ofrenda de Dios. **David** , el hombre conforme al corazón de Dios, fue el padre de los inmorales Absalón y Amnón. **Ezequías** , ese hombre bueno, fue el padre de Manasés, el más malvado de los reyes de Judá.

¿Por qué te digo estas cosas? Os las digo para mostraros que la buena educación y el buen ejemplo por sí solos no pueden hacer piadosos a nuestros hijos, sin la gracia de Dios; ¡y para mostrarles cuán profundamente arraigada está la corrupción de nuestras disposiciones naturales!

Pero iré aún más lejos. Digo que difícilmente se puede recurrir a un solo PERSONAJE, entre los hombres santos descritos en la Biblia, que no, para su propio horror y consternación, cayó en un

momento u otro. **Noé** plantó una viña y un día lo encontraron borracho. **David** cometió adulterio con la esposa de Urías. **Pedro** negó a su Señor tres veces. ¿Qué prueba esto? Prueba sin lugar a dudas que los más excelsos de la tierra han encontrado que la raíz de toda su pecaminosidad está dentro de ellos; nunca se jactaron de la pureza o la bondad de sus corazones, todos han dejado constancia de la verdad de que, aunque Satanás hace mucho y el mundo hace mucho, ¡después de todo, **el gran enemigo siempre está dentro de nosotros!** ¡Es un corazón engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso! Deténganse, amados, por un instante, y piensen en eso: los hombres que fueron amigos de Dios, que vivieron más cerca de Él, fueron aquellos a quienes encontramos afligidos y lamentándose más amargamente por sus corazones pecaminosos. ¡Seguramente el corazón debe ser más traicionero de lo que suponías!

Bueno, tal vez dirás, todo esto puede ser muy cierto; los hombres de los que leemos en la Biblia ciertamente pecaron mucho; pero ahora las cosas están alteradas, vivimos a la luz del Evangelio. Las cosas pueden cambiar ciertamente en algunos aspectos, pero el corazón es el mismo. No puedo ver la prueba más pequeña de cualquier cambio allí. Mientras todos los periódicos contengan relatos de delitos de una forma u otra de todas las descripciones; mientras las cárceles y prisiones estén llenas y continuamente se construyan nuevas; mientras cientos y miles sean juzgados y castigados cada año, y el próximo año haya tantos más condenados; mientras los hombres hagan un ídolo del dinero, y juren y pidan a Dios que condene sus almas, y quebranten el día de reposo de todas las maneras posibles, y muestren una total falta de afecto y bondad hacia sus propias relaciones, y estén enojados y apasionados por en la más mínima ocasión, y pensar muy livianamente acerca de la inmoralidad, y pensar que es inteligente y justo engañar a sus vecinos, y no vacilar en decir lo que no es verdad si sirve a sus intereses, y codiciar el dinero, la casa, la tierra y la propiedad de los demás. mañana hasta la noche, y se emborrachan, como si se regocijaran en arruinar el alma y el cuerpo a la vez—tanto tiempo, digo, mientras tales cosas suceden en Inglaterra, que profesa ser un país cristiano—y ustedes saben que continúan—mientras tales cosas sucedan ante Dios que lo ve todo, y la Biblia que lo condena todo, y la Iglesia que testifica en contra de todo; hasta tanto tiempo declararé que la única razón posible que se puede dar es el claro relato de mi texto: "¡El corazón natural de cada hombre es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso!" Debe haber alguna causa oculta y fuente de pecado dentro de nosotros, ¡o los hombres nunca serían culpables de una locura tan enorme!

Pero no os detendré con pruebas de esta naturaleza, que todos debéis conocer. Preferiría plantearles algunas preguntas que quizás muchos de ustedes no hayan considerado.

¿Cuál es, entonces, la razón por la que los hombres son tan activos y laboriosos en sus negocios y tan descuidados con sus almas? Entregan todo su corazón, alma y mente a su trabajo y plantación y construcción y jardinería; se levantan temprano y se acuestan tarde; se agitan; son en serio; piensan que está mal no ser diligentes y trabajadores. Pero en cuanto a servir a Dios, parecen pensar que es su deber quedarse quietos y no hacer nada.

¿Cuál es la razón por la que los hombres tienen siempre tantas excusas que poner en el servicio de Dios? Las más ridículas, las más insignificantes parecen satisfacerlos y, sin embargo, saben que si dieran tales excusas a un amo terrenal, serían despedidos de inmediato de su empleo.

¿Cuál es la razón por la que los hombres tienen tanto respeto por los que están por encima de ellos en la tierra? Su terrateniente, su amo, los ricos y los nobles, siempre son tratados con la debida reverencia y deferencia; y sin embargo, el Señor Dios Todopoderoso, el Hacedor y el Juez de todas las cosas, es honrado cuando conviene, como si más bien fuera un favor asistir a Su casa y oír a Sus ministros. ¿Cuál es la razón por la que los hombres pueden dar nombres suaves y

suavizar las prácticas que Dios detesta, y hablar de un adúltero como un hombre alegre; y un borracho como un hombre alegre y jovial; y un juerguista desenfrenado como un hombre feliz; mientras que uno que se esfuerza por aferrarse a Cristo es llamado necio; y al que tiene la conciencia tierna se le llama estrecho de miras; y el que tiene sed de santidad es llamado un fanático piadoso?

¿Cuál es la razón por la que muchos pueden hablar mucho y mostrar mucho conocimiento sobre los asuntos de este mundo, pero son despreocupados, silenciosos e ignorantes acerca de sus almas? ¿Cuál es la razón por la que muchos pueden recordar todo lo malo que encuentran, pero olvidan lo bueno? ¿Cuál es la razón por la que muchos pueden escuchar que otros mueren y nunca miran su propio estado? ¿Cuál es la razón por la que muchos pueden ver la muerte acercándose a sus propias puertas y, sin embargo, descuidan hacer los preparativos para recibirla?

Amados, estas cosas son asombrosas, pero ¿no son verdad? El hombre, tan sabio, tan prudente, tan reflexivo como es acerca de la vida presente, parece un tonto en el asunto del mundo venidero. ¿Y por qué? "Él tiene dentro de sí un corazón engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente malvado".

¿Y cuál es la razón por la que los hombres que profesan y se llaman cristianos a menudo critican las doctrinas que oyen predicar y dicen que deben estar equivocadas, que no pueden ser la verdad de Dios, que son demasiado humildes, demasiado estrictos, y sin embargo lo harán? no se tomen la molestia de mirar sus Biblias, para ver si estas cosas son realmente así.

¿Cuál es la razón por la que tantos siguen diciendo que **saben** todas estas cosas y, sin embargo, nunca las **hacen** ? Están casi listos para ofenderse si dudamos de su familiaridad con el Evangelio, pero ahí se detienen, su conocimiento no parece hacer la más mínima diferencia en sus vidas.

¿Cuál es la razón por la que tantos usan las formas externas de la religión pero nunca oran en secreto? Sé que algunos de ustedes no oraron anoche ni esta mañana. ¿Cuál es la razón por la que tantos escuchan el Evangelio predicado semana tras semana y nunca lo aplican a sí mismos, y se van de la iglesia tan fríos e impasibles como si hubieran ido a ser testigos de la instrucción dada a sus vecinos, pero no destinada a ellos mismos? ?

¿Cuál es la razón por la que tantos se alientan con la idea de que al final todo irá bien y, sin embargo, no pueden decir por qué; y tantos hacen gran profesión, y tratan de engañar a los ministros, como si Dios no lo viera todo; y tantos desean tener el nombre de cristianos espirituales en la tierra, que evidentemente no están llevando la Cruz ni mostrando la mente que hubo en Cristo Jesús?

Verdaderamente, amados, solo hay una razón para dar, y esa es la razón bíblica. Una conducta como la que he descrito, y saben que he mencionado asuntos cotidianos, tal conducta es tan completamente diferente de la forma en que los hombres actúan sobre el cuidado de sus cuerpos y las cosas de este mundo, que debe haber alguna razón oculta. , alguna fuente secreta del mal dentro de nosotros. Digo que es imposible observar cuán diferentemente viven los hombres generalmente de los sencillos preceptos de la Biblia; es imposible considerar el número y la variedad de las formas en que se quebranta continuamente la ley de Dios, y no ver la prueba más clara de que el corazón natural del hombre es en verdad engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente malvado.

Verdaderamente fueron añadidas las palabras: "¿Quién podrá saberlo?" ¿Quién puede comprender jamás cómo los hombres pueden cerrar los ojos ante tal luz y vivir de tal manera

como muchos lo hacen? **Job** pensó que conocía su corazón, pero vino la aflicción y descubrió que no. **David** pensó que conocía su corazón, pero aprendió por amarga experiencia cuán lamentablemente estaba equivocado. **Pedro** pensó que conocía su corazón, y en poco tiempo se estaba arrepintiendo llorando. Oh, amados, oren, si aman sus almas, por alguna percepción de su propia corrupción; los verdaderos santos de Dios nunca descubren completamente la excesiva pecaminosidad de ese viejo hombre que está en ellos.

II. Prometí decir unas pocas palabras sobre la segunda parte de mi texto, pero no los detendré mucho. Leemos: **"Yo, el Señor, escudriño la mente, pruebo el corazón, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras".** Hay dos cosas escritas aquí. Una es que, aunque ustedes no conocen sus propios corazones, el Señor Dios Todopoderoso sí los conoce y los vigila de cerca. La otra es que un día Él te pedirá cuentas y te juzgará en consecuencia. ¿Y no observan aquí a qué apunta la mente del Espíritu? Algunos hombres podrían decir, Dios no será extremo al señalar lo que está mal, tendré paz aunque camine en la imaginación de mi corazón, pero el profeta barre estos refugios de mentiras advirtiéndonos de la búsqueda y del juicio inmediatamente después de él. nos ha declarado el engaño del corazón del hombre.
Recuerda, ahora, oh hombre inconverso, que Dios ha puesto tus pecados secretos a la luz de Su rostro; las más viles imaginaciones de tu perverso corazón, las acciones que tan cuidadosamente has ocultado de la vista de los hombres, los abominables pensamientos que no quieres que tus amigos más queridos sospechen, todo ha sido visto de cabo a rabo por Aquel Puro y Santo que será uno. día sé tu Juez. Acordaos que la ira de Dios se revela contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; que los impíos serán trasladados al infierno, y todo el pueblo también, que se olvidan de Dios, y descuidan tan grande salvación; que el infierno es aflicción eterna: diez mil veces diez mil años pasarán, y el gusano y el fuego serán lo mismo, y este es el lugar al que vas!
No te gusta creer el relato que hemos dado de tu corazón natural, pero mira hacia atrás en tu vida y cuéntanos de un solo día en el que has hecho todo lo que Dios requería y no dejaste nada sin hacer: no lo encuentras; y qué harás cuando salga a la luz cada uno de los trescientos sesenta y cinco días de cada uno de los veinte, cuarenta, sesenta años que hayas vivido, cuando aparezcan miles de pequeños pecados que ahora olvidas, y Dios preguntarte: "¿Qué tienes que decir, por qué estas cosas no deberían condenarte?" Oh, no se engañe, pero tenga en cuenta que Santiago ha dicho que una sola ofensa lo hará culpable, que Jesús enseña que en el relato de Dios, un pensamiento o un sentimiento es tan malo como un acto externo, que una mirada lujuriosa es adulterio. , y ese odio es asesinato. ¡Es mejor que seas humilde ahora y confieses que no conoces tu propia vileza, que halagar tu vanidad y engreimiento, y perecer eternamente!

tercero Amado, te sientes dispuesto a decir: **"A este ritmo, ¿quién puede salvarse?"** y me esforzaré por darle muy pronto la respuesta bíblica; Trataré de señalar el camino. En verdad, en cualquier plan terrenal, la salvación sería imposible, pero con Dios todo es posible, y Dios ha puesto ante nosotros **un camino por el cual los más viles pueden llegar al cielo.** Piensan que he ido demasiado lejos, que he hablado demasiado fuerte, pero no pueden decir que he ido más allá de la Biblia, ni más allá del Libro de oraciones, que han usado hoy y se han llamado a sí mismos miserables pecadores.
Digo, pues, oh miserables pecadores, aunque vuestros corazones sean más engañosos que todas las cosas, y desesperadamente perversos, aunque no haya en vosotros salud espiritual, digo que

Dios ama sobremanera a los pecadores. Él ha dado a su Hijo unigénito para que padezca por tus pecados; y ahora todo aquel que en El cree no perecerá, no será condenado, tendrá vida eterna. "¿Quién puede salvarse?" A todos, respondo, los que abandonan sus iniquidades, y se afligen por ellas, y ponen toda su confianza en Jesucristo. ¿Pero estos corazones engañosos? Arrepentíos y creed, y Dios los lavará en la sangre de la cruz, los hará como nuevos, los creará de nuevo en justicia y verdadera santidad; los llenará del Espíritu Santo; pondrá amor donde hubo odio o indiferencia; pondrá paz donde había duda y ansiedad; pondrá fuerza donde hubo maldad. En verdad, vuestro pecado ciertamente abunda, pero encontraréis, si tan sólo lo intentáis, que la gracia abunda mucho más.

Oh, miserables pecadores, que en este momento están pensando bien de su propio estado, y no están alarmados por sus almas, sino más bien ofendidos por la imagen que he dibujado de sus corazones; debo decir nuestros corazones, porque mi corazón es naturalmente igual. abominable como la vuestra, ¡oh, miserables pecadores, os ruego que oréis a Dios para que podáis ver claramente la corrupción de vuestra naturaleza! Les digo a los **jóvenes** entre ustedes, sus corazones son desesperadamente malvados, y mientras posponen el arrepentimiento y el invocar a Dios, son como un niño jugando con una navaja, son como un tonto jugando con un tigre.

Les digo a aquellos entre ustedes que están progresando en la vida, que sus corazones son desesperadamente malvados, y mientras se detengan y hablen de una época más conveniente para venir a Cristo, están agregando piedra sobre piedra y ladrillo sobre ladrillo a ese gran muro que habéis levantado entre vosotros y el Reino de los Cielos. Engañoso es vuestro corazón más que todas las cosas, y a menos que sean cambiados, la Biblia dice que ciertamente pereceréis. ¡Pero en el nombre de mi amantísimo Maestro os ofrezco un remedio completo! Os proclamo la salvación más gratuita. Te ruego que no lo rechaces. ¡Ven a Jesús! No vino a salvar a los sabios a sus propios ojos, sino a buscar a los perdidos. ¡Venid al Cordero de Dios! ¡Él quita los pecados del mundo! Y aunque vuestros corazones estén llenos de iniquidad, serán transformados, "aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como lana serán hechos".

Pero presta atención a mis palabras: Dios ha sido testigo de que, a menos que elijas este camino, el camino del arrepentimiento y de la fe, no tendrás salvación, y cuanto más libres y misericordiosas sean las ofertas que rechaces, tanto más pesado serás. juzgado en el último día. “¡Busquen al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo en tanto que está cercano! Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, porque él será amplio en perdonar!"

Cristo crucificado

JC Ryle

No hay doctrina en el cristianismo tan importante como la doctrina de Cristo crucificado. No hay ninguno que el diablo se esfuerce tanto en destruir. No hay ninguno que sea tan necesario para nuestra propia paz comprender.

Por "Cristo crucificado", me refiero a la doctrina de que Cristo sufrió la muerte en la cruz para hacer expiación por nuestros pecados, que por Su muerte hizo una satisfacción total, perfecta y completa a Dios por los impíos, y que a través de los méritos de esa muerte a todos los que creen en Él se les perdonan todos sus pecados, por muchos y grandes que sean, enteramente y para siempre. Acerca de esta bendita doctrina permítanme decir algunas palabras.

La doctrina de Cristo crucificado es la gran peculiaridad de la religión cristiana. Otras religiones tienen leyes y preceptos morales, formas y ceremonias, premios y castigos; pero otras religiones no pueden hablarnos de un Salvador moribundo: no pueden mostrarnos la cruz. Esta es la corona y la gloria del Evangelio; este es ese consuelo especial que le pertenece solo a él. Miserable en verdad es esa enseñanza religiosa que se llama a sí misma cristiana y, sin embargo, no contiene nada de la cruz. Un hombre que enseña de esta manera bien podría pretender explicar el sistema solar y, sin embargo, no decir nada a sus oyentes sobre el sol.

La doctrina de Cristo crucificado es la fuerza de un ministro. Por mi parte, no estaría sin él por nada del mundo. Me sentiría como un soldado sin armas, como un artista sin su lápiz, como un piloto sin su brújula, como un obrero sin sus herramientas. Que otros, si quieren, prediquen la ley y la moralidad; que otros proclamen los terrores del infierno y las alegrías del cielo; que los demás se detengan en los sacramentos y en la Iglesia: dadme *la cruz de Cristo. Esta es la única palanca que ha trastornado el mundo hasta ahora, y ha hecho que los hombres abandonen sus pecados: y si esto no lo hace, nada lo hará.*

Un hombre puede comenzar a predicar con un conocimiento perfecto del latín, griego y hebreo; pero hará poco o ningún bien entre sus oyentes a menos que sepa algo de la cruz. Nunca hubo un ministro que hiciera mucho por la conversión de las almas que no se detuviera mucho en Cristo crucificado. Lutero, Rutherford, Whitfield, McCheyne, fueron todos los más eminentes predicadores de la cruz. Esta es la predicación que el Espíritu Santo se deleita en bendecir: Él ama honrar a los que honran la cruz. La doctrina de Cristo crucificado es el secreto de todo éxito misionero. Nada más que esto ha conmovido jamás los corazones de los paganos. Así como esto se ha levantado las misiones han prosperado. Esta es el arma que ha conquistado corazones de todo tipo, en todos los rincones del globo: groenlandeses, africanos, isleños de los Mares del Sur, hindúes y chinos, todos han sentido su poder por igual. Así como ese enorme tubo de hierro que cruza el estrecho de Menai está más afectado y doblado por media hora de sol que por todo el peso muerto que se puede poner en él, así los corazones de los salvajes se han derretido ante la cruz, cuando cada otro argumento parecía no moverlos más que piedras.

"Hermanos", dijo un indio norteamericano después de su conversión, "he sido un pagano. Sé cómo piensan los paganos. Una vez vino un predicador y comenzó a explicarnos que había un Dios; pero le dijimos que regresara al lugar de donde vino. Otro predicador vino y nos dijo que no mintiéramos, ni hurtáramos, ni bebiéramos; pero no le hicimos caso. Finalmente, otro vino a mi choza un día, y dijo: nombre del Señor del cielo y de la tierra.Él envía a deciros que os hará felices y os librará de la miseria.Para este fin se hizo hombre,dio su vida en rescate,y derramó su sangre por los pecadores.I no podía olvidar sus palabras. Las dije a los otros indios, y comenzó entre nosotros un despertar. Digo, pues, predicad los sufrimientos y muerte de Cristo, nuestro Salvador, si queréis que vuestras palabras hagan entrada entre las naciones.

De hecho, nunca el diablo triunfó tan completamente como cuando persuadió a los misioneros jesuitas en China para que ocultaran la historia de la cruz. La doctrina de Cristo crucificado es el fundamento de la prosperidad de una Iglesia. Ninguna Iglesia será jamás honrada en la que Cristo crucificado no sea continuamente exaltado. Nada puede suplir la falta de la cruz. Sin ella,

todo se puede hacer decentemente y con orden; sin ella puede haber ceremonias espléndidas, música hermosa, iglesias espléndidas, ministros eruditos, mesas de comunión llenas de gente, grandes colectas para los pobres; pero sin la cruz no se hará ningún bien. Los corazones oscuros no serán iluminados, los corazones orgullosos no serán humillados, los corazones afligidos no serán consolados, los corazones desfallecidos no serán alegrados. Sermones sobre la iglesia católica y un ministerio apostólico, sermones sobre el bautismo y la cena del Señor, sermones sobre la unidad y el cisma, sermones sobre el ayuno y la comunión, sermones sobre los padres y los santos: tales sermones nunca compensarán la ausencia de sermones sobre la cruz. de Cristo Pueden divertir a algunos, no alimentarán a ninguno. Una hermosa sala de banquetes y un espléndido plato de oro sobre la mesa nunca compensarán a un hombre hambriento por la falta de alimentos.

Cristo crucificado es la gran ordenanza de Dios para hacer el bien a los hombres. Cada vez que una Iglesia retiene a Cristo crucificado, o pone cualquier cosa en el primer lugar que siempre debe tener Cristo crucificado, desde ese momento la Iglesia deja de ser útil. Sin Cristo crucificado en sus púlpitos, una Iglesia es poco menos que un labrador de tierra, un cadáver muerto, un pozo sin agua, una higuera estéril, un centinela dormido, una trompeta silenciosa, un testigo mudo, un embajador sin términos de paz, mensajero sin nuevas, faro sin fuego, piedra de tropiezo para los creyentes débiles, consuelo para los incrédulos, semillero para el formalismo, alegría para el diablo y ofensa para Dios.

La doctrina de Cristo crucificado es el gran centro de unión entre los verdaderos cristianos. Nuestras diferencias externas son sin duda muchas: un hombre es episcopal, otro es presbiteriano; uno es Independiente, otro Bautista; uno es calvinista, otro arminiano; uno es luterano, otro un hermano de Plymouth; uno es amigo de los Establecimientos, otro amigo del Voluntariado; uno es amigo de las liturgias, otro amigo de la oración improvisada: pero después de todo, ¿qué oiremos acerca de la mayoría de estas diferencias en el cielo? Nada, muy probablemente: nada en absoluto. ¿Se gloria un hombre real y sinceramente en la cruz de Cristo? Esa es la gran pregunta. Si lo hace, es mi hermano: vamos por el mismo camino; estamos viajando hacia un hogar donde Cristo es todo, y todo lo externo en religión será olvidado. Pero si él no se gloria en la cruz de Cristo, no puedo sentir consuelo acerca de él. La unión sólo en los puntos exteriores es unión sólo para el tiempo: la unión en torno a la cruz es unión para la eternidad. El error en los puntos externos es solo una enfermedad superficial: el error en la cruz es una enfermedad en el corazón. La unión sobre puntos externos es una mera unión hecha por el hombre: la unión sobre la cruz de Cristo sólo puede ser producida por el Espíritu Santo.

Lector, no sé qué piensas de todo esto. Siento como si la mitad de lo que deseo decirles acerca de Cristo crucificado se quedara sin decir. Pero espero haberte dado algo en que pensar. Escúchame ahora por unos momentos, mientras digo algo para aplicar todo el tema a tu conciencia.

¿Estás viviendo en algún tipo de pecado? ¿Estás siguiendo el curso de este mundo y descuidando tu alma? ¡Oír! Os suplico lo que os digo hoy: "He aquí la cruz de Cristo". ¡Mira allí cómo te amó Jesús! ¡Mira allí lo que Jesús sufrió para prepararte un camino de salvación! Sí: ¡hombres y mujeres descuidados, por vosotros se derramó esa sangre! ¡Por ti esas manos y esos pies fueron traspasados con clavos! por ti ese cuerpo colgado en agonía en la cruz! ¡Ustedes son aquellos a quienes Jesús amó, y por quienes Él murió! Seguramente ese amor debería derretirte: seguramente el pensamiento de la cruz debería llevarte al arrepentimiento. ¡Oh, que pudiera ser así este mismo día! ¡Ojalá vinieras de inmediato a ese Salvador que murió por ti y está dispuesto a salvarte! Venid y clamad a Él con la oración de fe, y sé que Él os escuchará. Ven y aférrate a la

cruz, y sé que Él no te echará fuera. Ven y cree en Aquel que murió en la cruz, y hoy mismo tendrás vida eterna. ¿Estás investigando el camino hacia el cielo? ¿Estás buscando la salvación, pero dudas si puedes encontrarla? ¿Está usted deseando tener un interés en Cristo, pero dudando si Cristo lo recibirá? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo".

Aquí hay ánimo si realmente lo quieres. Acércate al Señor Jesús con denuedo, porque nada te detiene: Sus brazos están abiertos para recibirte; Su corazón está lleno de amor hacia ti. Él ha abierto un camino por el cual puedes acercarte a Él con confianza. Piensa en la cruz. Acércate, y no temas. ¿Eres un hombre ignorante? ¿Estás deseoso de llegar al cielo y, sin embargo, estás perplejo y paralizado por las dificultades de la Biblia que no puedes explicar? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo". Lea allí el amor del Padre y la compasión del Hijo. Seguramente están escritos en letras grandes y sencillas, que nadie puede confundir. ¿Qué pasa si ahora estás perplejo por la doctrina de la elección? ¿Qué pasa si en la actualidad no puedes reconciliar tu propia corrupción absoluta y tu propia responsabilidad? Mira, digo, la cruz. ¿No te dice esa cruz que Jesús es un Salvador poderoso, amoroso y listo? ¿No aclara una cosa, y es que si no se salva, todo es culpa suya? ¡Oh, aférrese a esa verdad y manténgala firme!

¿Eres un creyente *angustiado ?* ¿Está tu corazón oprimido por la enfermedad, probado por las decepciones, sobrecargado por las preocupaciones? A vosotros también os digo este día: "He aquí la cruz de Cristo". Pensad de quién es la mano que os castiga; pensad de quién es la mano que os mide el cáliz de amargura que ahora estáis bebiendo. Es la mano de Aquel que fue crucificado: es la misma mano que por amor a vuestra alma fue clavada en el madero maldito. Seguramente ese pensamiento debería consolarte y animarte. Seguramente deberías decirte a ti mismo: "Un Salvador crucificado nunca me impondrá nada que no sea bueno para mí. Hay una necesidad. Debe estar bien".

¿Eres un creyente *moribundo ?* ¿Has ido a esa cama de la que algo dentro te dice que no volverás a bajar con vida? ¿Te estás acercando a esa hora solemne en que el alma y el cuerpo deben separarse por un tiempo y debes lanzarte a un mundo desconocido? ¡Oh, mira fijamente a la cruz de Cristo, y serás guardado en paz! Fija los ojos de tu mente firmemente en Jesús crucificado, y Él te librará de todos tus temores. Aunque camines por lugares oscuros, Él estará contigo: nunca te dejará, nunca te abandonará. Sentaos bajo la sombra de la cruz hasta el final, y sus frutos serán dulces a vuestro paladar. Sólo hay una cosa necesaria en el lecho de muerte, y es sentir los brazos alrededor de la cruz. Lector, si nunca has oído hablar de Cristo crucificado antes de este día, no puedo desearte nada mejor que lo conozcas por la fe y descanses en Él para la salvación. Si lo conoces, que lo conozcas mejor cada año que vivas, hasta que lo veas cara a cara.

¿Cuál es tu esperanza?

por JC Ryle

Lector, ¿cuál es tu esperanza acerca de tu alma? ¿Tienes alguno, o no tienes ninguno? ¿Puedes decirme de qué manera esperas ser contado por justicia ante Dios?:

Depende de ello, estas son preguntas muy serias. Tú y yo somos *hombres moribundos.* Después de la muerte viene el juicio. ¿Cuál es su esperanza de absolución en ese día solemne? ¿Qué vamos a suplicar en nuestro nombre ante Dios?

¿Diremos que hemos cumplido con nuestro deber para con Dios? ¿Diremos que hemos cumplido con nuestro deber hacia nuestro prójimo? ¿Presentaremos nuestras oraciones, nuestras buenas obras, nuestra moralidad, nuestra asistencia a la iglesia, nuestras enmiendas? ¿Pediremos ser aceptados por Dios para alguna de estas cosas?
¿Cuál de estas cosas resistirá el ojo de Dios? ¿Cuál de ellos realmente nos justificará a ti ya mí? ¿Cuál de ellos nos librará del juicio y nos llevará a salvo a la gloria?
¡Absolutamente ninguno! Toma cualquier mandamiento de los diez, y examinémonos por él. Lo hemos roto repetidamente. No podemos responder a Dios. Toma a cualquiera de nosotros y mira atentamente nuestros caminos, y no somos más que pecadores. Sólo hay un veredicto. Todos somos culpables, todos debemos morir, todos merecemos el infierno. Entonces, ¿cómo podemos presentarnos ante Dios?
Debemos venir en el Nombre de Jesús, parados en ningún otro terreno, alegando ninguna otra súplica que esta: "Cristo murió en la cruz por los impíos, y en él confío".
Oh, créanme, Cristo debe ser toda la esperanza de todos los que quieren ser justificados y salvos. Debes contentarte con ir al cielo como un mendigo, salvo solo por *la gracia gratuita* , simplemente como un creyente en Jesús, o nunca serás salvo. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". Efesios 2:8-9

¡NUESTRA ESPERANZA!

por JC Ryle, 1877

"Buena esperanza por la gracia". 2 Tes. 2:10
“La esperanza de los impíos perecerá”. Trabajo 8:13
"Porque ¿cuál es la esperanza del impío, cuando es cortado, cuando Dios le quita la vida?" Trabajo 27:8
"Espero", es una expresión muy común. Todo el mundo puede decir: "Espero". Sobre ningún tema se usa la expresión con tanta frecuencia como sobre religión. Nada es más común que escuchar a la gente apagar algún golpe en la conciencia con esta forma conveniente de palabras, "espero". "Espero que todo esté bien al fin". "Espero ser un hombre mejor algún día". "Espero llegar al cielo por fin". Pero ¿por qué tienen esperanza? ¿Sobre qué se basa su esperanza? ¡Con demasiada frecuencia no pueden decírtelo! Con demasiada frecuencia es una mera excusa para evitar un tema desagradable. "Esperando", siguen viviendo. "Esperando", envejecen. "Esperando", mueren al fin, ¡y muy a menudo descubren que están perdidos para siempre en el infierno!
Pido la atención seria de todos los que lean este documento. El tema es uno de la más profunda importancia, "Somos salvos por la esperanza". (Rom. 8:24). Asegurémonos, pues, de que nuestra esperanza sea sólida. ¿Tenemos la esperanza de que nuestros pecados sean perdonados, nuestros corazones renovados y nuestras almas en paz con Dios? Entonces asegurémonos de que nuestra esperanza sea "buena" y "viva" y "que no avergüence". (2 Tes. 2:16; 1 Pedro, 1:3; Rom. 5:5). Consideremos nuestros caminos. No rehuyamos la indagación honesta y minuciosa sobre la

condición de nuestras almas. Si nuestra esperanza es buena, el examen no le hará daño. Si nuestra esperanza es mala, es hora de conocerla y buscar una mejor.
Hay cinco marcas de una verdadera "buena esperanza". Deseo colocarlos ante mis lectores en orden. Preguntémonos qué sabemos de ellos. Probemos nuestro propio estado con ellos. Dichoso el que puede decir de cada una de estas marcas: "Lo sé por experiencia. Esta es mi esperanza sobre mi alma".

I. En primer lugar, **una buena esperanza es una esperanza que un hombre puede explicar.** ¿Qué dice la Escritura? “Estad siempre preparados para dar respuesta a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. (1 Pedro 3:15).
Si nuestra esperanza es sólida, debemos ser capaces de dar cuenta de ella. Debemos ser capaces de mostrar por qué, y por lo tanto, y sobre qué bases, y por qué razón esperamos ir al cielo cuando muramos. Ahora, ¿podemos hacer esto?
Que nadie malinterprete mi significado. No digo que el aprendizaje profundo y el gran *conocimiento* sean absolutamente necesarios para la salvación. Un hombre puede saber veinte idiomas y tener todo el cuerpo de la divinidad en la punta de los dedos y, sin embargo, estar perdido; un hombre puede ser incapaz de leer, y tener un entendimiento muy débil, y aun así ser salvo. Pero sí digo que un hombre debe saber *cuál* es su esperanza y ser capaz de decirnos su naturaleza. No puedo creer que un hombre tenga posesión de una cosa si no sabe nada al respecto.
Una vez más, que nadie malinterprete mi significado. No digo que el poder de *hablar* bien sea necesario para la salvación. Puede haber muchas bellas palabras en los labios de un hombre, y ni una pizca de gracia en su corazón; puede haber pocas y balbuceantes palabras, y sin embargo un profundo sentimiento interior, plantado allí por el Espíritu Santo. Hay algunos que no pueden hablar muchas palabras por Cristo y, sin embargo, morirían por Él. Pero por todo esto, sí digo que el hombre que tiene una buena esperanza debería poder decirnos por qué. Si no puede decirnos más que esto, que "se siente pecador y no tiene esperanza sino en Cristo", es algo. Pero si no puede decirnos nada en absoluto, debo sospechar que no tiene ninguna esperanza real.
Soy consciente de que la opinión que acabo de expresar desagrada a muchos. Miles no pueden ver la necesidad de ese conocimiento claro que creo que es esencial para una esperanza salvadora. Mientras un hombre vaya a la iglesia los domingos y haga bautizar a sus hijos, piensan que debemos estar contentos. "El conocimiento", nos dicen, "puede ser muy bueno para los clérigos y profesores de teología, pero es demasiado para exigirlo a la gente común".
Mi respuesta a todas esas personas es breve y simple. ¿Dónde en todo el Nuevo Testamento encontraremos que las personas fueron llamadas cristianos, a menos que supieran algo del cristianismo? ¿Alguien tratará de persuadirme de que un cristiano corintio, o un colosenso, o tesalonicense, o filipense, o efesio, no podría habernos dicho cuál era su esperanza acerca de su alma? Que lo crean los que quieran; yo, por mi parte, no puedo. Creo que al exigirle a un hombre que conozca el fundamento de su esperanza, solo estoy estableciendo el estándar del Nuevo Testamento. La ignorancia puede adaptarse bastante bien a un católico romano. ¡Él pertenece a lo que él considera que es la verdadera Iglesia! ¡Él hace lo que su sacerdote le dice! ¡No pide más! Pero la ignorancia nunca debe ser la característica de un cristiano. Debe saber lo que cree, y si no lo sabe está en malas condiciones.
Le pido a cada lector de este artículo que busque en su corazón y vea cómo está el asunto en su alma. ¿No puedes decirnos nada más que esto, que “esperas ser salvo”? ¿No puede dar ninguna

explicación de los motivos de su confianza? ¿No puedes mostrarnos nada más satisfactorio que tu propia vaga expectativa? Si este es el caso, está en peligro inminente de perderse para siempre. Al igual que Ignorance, en Pilgrim's Progress, puede llegar al final de su viaje y ser transportado por Vainhope por el río, sin muchos problemas. Pero, al igual que la Ignorancia, puede que descubras con pesar que no hay admisión para ti en la ciudad celestial. Nadie entra allí sino aquellos que "saben tanto en qué como en quién han creído".

"Ahora, mientras contemplaba todas estas cosas, volví la cabeza para mirar hacia atrás, y vi a Ignorancia que se acercaba a la orilla del río, pero pronto pasó, y eso sin la mitad de la dificultad con la que se encontraron los otros dos hombres. Porque Aconteció que había entonces en aquel lugar un Vainhope, barquero, que con su barca le ayudó a pasar, y él, como el otro que vi, subió el cerro para llegar hasta la puerta, sólo que vino solo; ni nadie lo recibió con el menor aliento. Cuando llegó a la puerta, miró hacia la escritura que estaba arriba y luego comenzó a tocar, suponiendo que la entrada debería haberle sido prontamente administrada. preguntó el hombre que miraba por encima de la puerta: "¿De dónde vienes? ¿Y qué quieres?" Él respondió: 'He comido y bebido en presencia del Rey, y Él ha enseñado en nuestras calles.' Entonces le pidieron su certificado, para poder entrar y mostrárselo al rey. Entonces él buscó a tientas en su pecho y no encontró ninguno. Entonces dijeron: '¿No tienes?' Pero el hombre nunca respondió una palabra.

"Así le dijeron al Rey; pero Él no quiso bajar a verlo, sino que ordenó a los dos resplandecientes que condujeron a Cristiano y Esperanzado a la Ciudad, que tomaran a Ignorancia y lo ataron de pies y manos, y se lo llevaron. Entonces se lo llevaron. lo subí, y lo llevé por los aires hasta la puerta que vi en la ladera del cerro, y lo metí allí. Entonces vi que había un camino al infierno, así desde la puerta del cielo, así como desde la ciudad de la destrucción."— *Bunyan's Pilgrim's Progress.*

Establezco este principio como punto de partida y pido a mis lectores que lo consideren bien. Admito plenamente que hay diferentes grados de gracia entre los verdaderos cristianos. No olvido que hay muchos en la familia de Dios cuya fe es muy débil y cuya esperanza es muy pequeña. Pero creo con confianza que el estándar de requisitos que he establecido no es demasiado alto. Creo que el hombre que tiene una "buena esperanza" siempre podrá dar algo de cuenta de ella.

II. En segundo lugar, **una buena esperanza es una esperanza que se extrae de la Escritura.** ¿Qué dice David? "Espero en tu palabra". "Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar". ¿Qué dice Pablo? “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. (Salmo 119:81, 49. Romanos 15:4).

Si nuestra esperanza es sólida, deberíamos poder recurrir a algún texto, hecho o doctrina de la Palabra de Dios, como fuente de ella. Nuestra confianza debe surgir de algo que Dios ha hecho que se escriba en la Biblia para nuestra enseñanza, y que nuestro corazón ha recibido y creído.

No es suficiente tener *buenos sentimientos* sobre el estado de nuestras almas. Podemos jactarnos de que todo está bien y de que iremos al cielo cuando muramos y, sin embargo, no tenemos nada que mostrar para nuestras expectativas sino mera fantasía e imaginación. "El corazón es engañoso sobre todas las cosas". "El que confía en su propio corazón es un necio". (Jer. 17:9. Prov. 28:26.) Con frecuencia he escuchado a personas moribundas decir que "se

sentían bastante felices y listas para partir". Les he oído decir que "sentían como si no anhelaran nada en este mundo". ¡Y todo este tiempo he notado que eran profundamente ignorantes de las Escrituras, y parecían incapaces de aferrarse firmemente a una sola verdad del Evangelio! Nunca puedo sentir consuelo por esas personas. Estoy persuadido de que hay algo malo en su condición. Los buenos sentimientos, sin alguna garantía de las Escrituras, no constituyen una buena esperanza.

No basta con tener la *buena opinión de los demás* sobre el estado de nuestra alma. Es posible que otros nos digan en nuestros lechos de muerte que "mantengamos el ánimo" y que "no tengamos miedo". Se nos puede recordar que hemos "vivido buenas vidas, o hemos tenido un buen corazón, o no hemos hecho daño a nadie, o no hemos sido tan malos como muchos". ¡Y todo este tiempo nuestros amigos pueden no presentar una palabra de las Escrituras y pueden estar alimentándonos con veneno! Tales amigos son consoladores miserables. Por muy bien intencionados que sean, son enemigos declarados de nuestras almas. La buena opinión de los demás, sin la garantía de la Palabra de Dios, nunca constituirá una buena esperanza.

Si un hombre quiere conocer la solidez de su propia esperanza, que busque y busque dentro de su corazón algún texto o doctrina, o hecho del libro de Dios. Siempre habrá uno o más de los que pende tu alma, si eres un verdadero hijo de Dios. El ladrón moribundo en Londres, que fue visitado por un misionero de la ciudad y se encontró completamente ignorante del cristianismo, se aferró a un solo hecho en un capítulo del Evangelio de Lucas que le fue leído y encontró consuelo en él. Ese hecho fue la historia del ladrón penitente. "Señor", dijo, cuando lo visitó por segunda vez, "¿hay más ladrones en ese libro que leyó ayer?" El hindú moribundo que fue encontrado por un misionero al borde del camino, había captado un solo texto en la Primera Epístola de Juan, y encontró en él paz. Ese texto era el dicho precioso: "La sangre de Jesucristo Su Hijo, nos LIMPIA de todo pecado". (1 Juan 1:7.) Esta es la experiencia de todos los verdaderos cristianos. Ignorantes, humildes, pobres, como muchos de ellos son, se han apoderado de algo en la Biblia, y esto les hace tener esperanza. La esperanza que "no se avergüenza" nunca está separada de la Palabra de Dios.

La gente a veces se pregunta que los ministros los presionan tan fuertemente para que lean la Biblia. Se maravillan de que digamos tanto sobre la importancia de la predicación, y los instamos con tanta frecuencia a escuchar los sermones. Que dejen de preguntarse y no se maravillen más. Nuestro objetivo es familiarizarlo con la Palabra de Dios. Queremos que tengas una buena esperanza, y sabemos que una buena esperanza debe extraerse de las Escrituras. Sin leer ni oír debes vivir y morir en la ignorancia. Por eso clamamos: "Escudriñad las Escrituras". “Oíd, y vivirá vuestra alma”. (Juan 5:39. Isaías 55:3.)

Les advierto a todos que se cuiden de una esperanza no extraída de las Escrituras. Es una falsa esperanza, y muchos lo descubrirán a su costa. Ese libro glorioso y perfecto, la Biblia, por mucho que la gente lo desprecie, es la única fuente de la cual el alma del hombre puede obtener paz. Muchos se burlan del viejo libro mientras viven, quienes encuentran su necesidad de él al morir. La reina en su palacio y el pobre en el asilo, el filósofo en su estudio y el niño en la cabaña, todos y cada uno deben contentarse con buscar agua viva en la Biblia, si es que han de tener alguna esperanza. Honra tu Biblia, lee tu Biblia, apégate a tu Biblia. No hay en la tierra ni un ápice de sólida esperanza para el otro lado de la tumba que no se extraiga de la Palabra.

tercero En tercer lugar, **una buena esperanza es una esperanza que descansa enteramente en Jesucristo.** ¿Qué le dice Pablo a Timoteo? Dice que Jesucristo "es nuestra esperanza". ¿Qué dice a los colosenses? Habla de "Cristo en vosotros la esperanza de gloria". (1 Timoteo 1:1; Colosenses 1:27).

La persona que tiene una buena esperanza funda todas sus expectativas de perdón y salvación en la obra mediadora y redentora de Jesús, el Hijo de Dios. Él conoce su propia pecaminosidad; se siente culpable, malvado y perdido por naturaleza, pero ve que el perdón y la paz con Dios se le ofrecen gratuitamente a través de la fe en Cristo. Él acepta la oferta, se arroja con todos sus pecados sobre Jesús y descansa en Él. Jesús y Su expiación en la cruz—Jesús y Su justicia—Jesús y Su obra terminada—Jesús y Su intercesión que todo lo prevalece—Jesús, y sólo Jesús, es el fundamento de la confianza de su alma.

Cuidémonos de suponer que es buena toda esperanza que no esté fundada en Cristo. Todas las demás esperanzas están construidas sobre arena. Puede que luzcan bien en el verano de la salud y la prosperidad, pero fracasarán en el día de la enfermedad y la hora de la muerte. “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. (1 Corintios 3:11).

La pertenencia a la iglesia no es un fundamento de esperanza. Podemos pertenecer a la mejor de las Iglesias y, sin embargo, nunca pertenecer a Cristo. Podemos llenar nuestro banco regularmente todos los domingos y escuchar los sermones de los clérigos ordenados ortodoxos y, sin embargo, nunca escuchar la voz de Jesús ni seguirlo. Si no tenemos nada mejor que la membresía de la Iglesia para descansar, estamos en una situación muy pobre: no tenemos nada sólido bajo nuestros pies.

La recepción de los sacramentos no es fundamento de esperanza. Podemos ser lavados en las aguas del bautismo y, sin embargo, no saber nada del agua de vida. Podemos ir a la mesa del Señor todos los domingos de nuestras vidas y, sin embargo, nunca comer el cuerpo de Cristo ni beber la sangre de Cristo por fe. ¡Verdaderamente miserable es nuestra condición si no podemos decir nada más que esto! No poseemos nada más que el exterior del cristianismo: estamos apoyados en una caña.

Cristo mismo es el único fundamento verdadero de una buena esperanza. El es la roca, Su obra es perfecta. Él es la piedra, la piedra segura, la piedra angular probada. Él es capaz de soportar todo el peso que podemos poner sobre Él. Sólo el que edifica y "cree en él, no será avergonzado". (Deuteronomio 32:4; Isaías 28:16; 1 Pedro 2:6).

Este es el punto en el que todos los verdaderos santos de Dios en todas las épocas han estado completamente de acuerdo. A diferencia de otros asuntos, siempre han estado de acuerdo en esto. Incapaces de ver lo mismo sobre el gobierno de la Iglesia, la disciplina y las liturgias, nunca han visto lo mismo sobre el fundamento de la esperanza. Ninguno de ellos ha dejado el mundo confiando en su propia justicia. Cristo ha sido toda su confianza; en él han esperado, y no se han avergonzado.

"Considera cómo es con los más santos y eminentes santos al morir. ¿Alguna vez viste u oíste alguna jactancia de sus propias obras y actuaciones? Ellos pueden reconocer, y lo hacen para la alabanza de Su gracia, aquello para lo que han sido creados. , lo que han sido ayudados a hacer o permitir por causa de Cristo. Pero cuando se acercan al tribunal solemne, ¿qué otra cosa está en sus ojos y en su corazón, sino sólo la gracia inmerecida, la sangre redentora y un pacto bien ordenado en Cristo el No pueden soportar que nadie les mencione su santidad, su propia gracia y sus logros.

"Él es un hombre sabio y feliz que puede anclar su alma en esa roca sobre la cual puede capear la tormenta de la muerte. ¿Por qué la gente debería luchar por eso en su vida a lo que saben que deben renunciar al morir? ¿O descuidar esa verdad? ahora, ¿que deben volverse hacia entonces? Es una gran prueba de la veracidad de la doctrina sobre el camino de la salvación cuando es generalmente aprobada por personas sensatas que están muriendo". — *Traill.*

¿Alguien quisiera saber en qué tipo de lechos de muerte encuentra consuelo un ministro del Evangelio? ¿Sabrías qué escenas finales nos animan y dejan impresiones favorables en nuestras mentes? Nos gusta ver a los moribundos dando mucha importancia a Cristo. Mientras sólo puedan hablar de "el Todopoderoso", "Providencia", "Dios" y "misericordia", debemos permanecer en duda. Al morir en este estado, no dan ninguna señal satisfactoria. Danos a los hombres y mujeres que sienten profundamente sus pecados y se aferran a Jesús, que piensan mucho en Su amor moribundo, que les gusta escuchar de Su sangre expiatoria, que regresan una y otra vez para conocer la historia de Su cruz. Estos son los lechos de muerte que dejan tras de sí buenas pruebas. Por mi parte, prefiero escuchar el nombre de Jesús de los labios de un pariente moribundo, que verlo morir sin una palabra acerca de Cristo, y luego que un ángel me diga que fue salvo.

Las últimas palabras del Sr. Ash, el puritano, merecen atención. Él dijo: "Cuando considero mis mejores deberes, me hundo, muero, me desespero. Pero cuando pienso en Cristo, tengo suficiente. Él es todo y está en todos".

Las palabras del Sr. Cecil poco antes de su muerte son muy notables. Él dijo: "Sé que soy un pecador miserable e inútil, que no tengo nada en mí más que pobreza y pecado. Sé que Jesucristo es un Salvador glorioso y todopoderoso. Veo la plena eficacia de Su expiación y gracia; y echo completamente en Él, y esperaré en Su estrado". Poco tiempo antes de su muerte, le pidió a uno de su familia que le escribiera la siguiente oración en un libro: "'Nadie más que Cristo, nadie más que Cristo', dijo Lambert, muriendo en una hoguera; lo mismo en las circunstancias de la muerte, con todo su corazón, dice Richard Cecil".

IV. En cuarto lugar, **una buena esperanza es una esperanza que se siente interiormente en el corazón.** ¿Qué dice Pablo? Habla de "esperanza que no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones". Habla de "regocijarse en la esperanza". (Romanos 5:5; 12:12).

El hombre que tiene una buena esperanza es consciente de ello. Siente dentro de sí algo que otro hombre no siente: es consciente de poseer una expectativa bien fundada de cosas buenas por venir. Esta conciencia puede variar enormemente en diferentes personas. En uno puede ser fuerte y bien definido; en otro puede ser débil e indistinto. Puede variar excesivamente en diferentes etapas de la experiencia de la misma persona. En un momento puede estar lleno de "gozo y paz en el creer"; en otro puede estar deprimido y abatido. Pero en todas las personas que tienen una "buena esperanza", en mayor o menor grado, esta conciencia existe.

Soy consciente de que esta verdad ha sido terriblemente abusada y pervertida. Ha sido desacreditada por el fanatismo, el entusiasmo y la extravagancia de algunos cristianos profesantes. La mera excitación animal se ha confundido con la obra del Espíritu Santo. Se ha supuesto prematura y temerariamente que los sentimientos sobreexcitados de las personas débiles y nerviosas son el resultado de la gracia. Hombres y mujeres han sido pronunciados apresuradamente como "convertidos", quienes pronto regresaron al mundo y resultaron completamente "inconversos" y muertos en pecados. Y luego ha entrado el diablo. Se ha

derramado desprecio sobre los sentimientos religiosos de todo tipo: se ha negado y explorado su misma existencia; y el resultado es que el mismo nombre de "sentimientos" en la religión es temido y detestado en muchos sectores.

Pero nunca se debe permitir que el abuso y la perversión de una verdad nos roben el uso de la misma. Cuando se ha dicho todo lo que se puede decir contra el fanatismo y el entusiasmo, todavía es innegable que las Escrituras hablan y describen claramente los sentimientos religiosos. La Palabra de Dios nos dice que el verdadero cristiano tiene "paz", "descanso", "gozo" y "confianza". Nos habla de algunos que tienen el "testimonio del Espíritu", de algunos que "no temen mal alguno", de algunos que gozan de "seguridad", de algunos que "saben a quién han creído", de algunos que "están persuadidos de que nunca serán separados del amor de Dios en Cristo". Estos son los sentimientos por los que lucho: esta es esa experiencia interior sobria en la que no veo nada extravagante, entusiasta o fanático. De tales sentimientos digo audazmente, ningún hombre debe avergonzarse. Voy más allá y digo que ningún hombre tiene una "buena esperanza" si no conoce *algo,* aunque sea débilmente, de estos sentimientos en su propio corazón. Voy más allá aún, y digo que sostener cualquier otra doctrina es deshonrar toda la obra del Espíritu Santo.

¿Alguien nos dirá que Dios alguna vez tuvo la intención de que un verdadero cristiano no tuviera conciencia interna de su propio cristianismo? ¿Alguien dirá que la Biblia enseña que las personas pueden pasar de la muerte a la vida, ser perdonadas, renovadas y santificadas y, sin embargo, no sentir nada de este poderoso cambio en su interior? Que lo piensen los que quieran: yo no puedo sostener tal doctrina. Preferiría creer que Lázaro no sabía que había resucitado de la tumba, o Bartimeo que había recuperado la vista, que creer que un hombre no puede sentir dentro de sí el Espíritu de Dios.

¿Puede un hombre cansado acostarse en la cama y no sentirse descansado? ¿Puede el viajero sediento en un desierto africano beber agua fresca y no sentirse renovado? ¿Puede el marinero temblando, en las regiones árticas, acercarse al fuego y no sentir calor? ¿Puede el vagabundo semidesnudo, hambriento y sin hogar en nuestras calles ser vestido, alimentado y alojado, y no sentirse consolado? ¿Puede el enfermo que se desmaya recibir el cordial curativo y no sentirse revivido? No puedo creerlo. Creo que en cada caso se sentirá algo. Del mismo modo, no puedo creer que un hombre pueda ser un verdadero cristiano si no siente *algo* en su interior. Un nuevo nacimiento, un perdón de los pecados, una conciencia rociada con la sangre de Cristo, una morada del Espíritu Santo, no son asuntos tan pequeños como la gente parece suponer. Quien sepa algo de ellos, los sentirá. Habrá un testimonio real y distinto en su hombre interior.

Cuidémonos de una esperanza que no se siente y de un cristianismo desprovisto de toda experiencia interior. Son ídolos del presente, e ídolos ante los cuales miles se inclinan. Miles están tratando de persuadirse a sí mismos de que las personas pueden nacer de nuevo y tener el Espíritu, y sin embargo no ser sensibles a él, o que las personas pueden ser miembros de Cristo y recibir beneficio de Él, quienes no tienen ni fe ni amor hacia Su nombre. . ¡Estas son las doctrinas favoritas de los días modernos! ¡Estos son los dioses que han tomado el lugar de Diana y Mercurio, y "la imagen que cayó de Júpiter!" ¡Estas son las últimas nuevas deidades inventadas por el hombre pobre, débil e idólatra! De todos esos ídolos guardémonos con celoso cuidado. Por doradas que sean sus cabezas, ¡sus pies no son mejores que el barro! No pueden mantenerse en pie, deben, tarde o temprano, derrumbarse. ¡Verdaderamente miserables son las perspectivas de

aquellos que los adoran! Su esperanza no es la esperanza de la Biblia, es la esperanza de un cadáver. ¡ Donde Cristo y el Espíritu están, *se sentirá su presencia!*

¿Puede alguien en sus cabales suponer que el apóstol Pablo se habría contentado con cristianos que no sabían nada de sentimientos internos? ¿Podemos imaginarnos a ese poderoso hombre de Dios sancionando una religión que una persona podría tener y, sin embargo, no experimentar nada en su interior? ¿Podemos imaginarnos a un miembro de una de las Iglesias que él fundó, que desconocía por completo la paz, el gozo o la confianza en Dios, y sin embargo fue aprobado por el gran apóstol como un verdadero creyente? ¡Fuera con la idea! No soportará la reflexión por un momento. El testimonio de la Escritura es claro y explícito. Hable como la gente sobre el entusiasmo y la emoción, hay cosas como los *sentimientos* en la religión. El cristiano que no sabe nada de ellos aún no está convertido y tiene todo por aprender. El frío mármol de una estatua griega bien puede no ser apasionado. La momia seca de Egipto bien puede parecer rígida e inmóvil. El animal disecado de un museo bien puede estar inmóvil y frío. Son todas cosas sin vida. Pero donde hay vida siempre habrá algún sentimiento. La "buena esperanza" es una esperanza que se puede sentir.

V. En último lugar, **una buena esperanza es una esperanza que se manifiesta exteriormente en la vida.** Una vez más, ¿qué dice la Escritura? “Todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”. (1 Juan 3:3.) El hombre que tiene una buena esperanza la demostrará en todos sus caminos. Influirá en su vida, su carácter y su conducta diaria; lo hará esforzarse por ser un hombre santo, piadoso, concienzudo y espiritual. Se sentirá en la obligación constante de servir y agradar a Aquel de quien proviene su esperanza. Se dirá a sí mismo: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?" Sentirá: "Soy comprado por precio; glorifique a Dios con el cuerpo y el espíritu, que son suyos". "Déjame anunciar las alabanzas de Aquel que me llamó de las tinieblas a su luz admirable". Permítanme probar que soy amigo de Cristo, "guardando sus mandamientos". (Salmo 116:12; 1 Corintios 6:20; 1 Pedro 2:9; Juan 15:14).

Este es un punto que ha tenido una importancia infinita en todas las épocas de la Iglesia. Es una verdad que siempre es atacada por Satanás y necesita ser guardada con celoso cuidado. Agarrémoslo firmemente y hagamos de él un principio establecido en nuestra religión. Si hay luz en una casa, brillará a través de las ventanas; si hay alguna esperanza real en el alma de un hombre, se verá en sus caminos. Muéstrame tu esperanza en tu vida y comportamiento diario. ¿Dónde está? ¿Dónde aparece? Si no puede mostrarlo, puede estar seguro de que no es nada mejor que un engaño y una trampa.

Los tiempos exigen un testimonio muy distinto de todos los ministros sobre este tema. La verdad sobre este punto requiere hablar muy claro. Afinquémoslo profundamente en nuestra mente y cuidémonos de dejarlo ir. Que nadie nos engañe con palabras vanas. "El que hace justicia es justo". "El que dice que permanece en El, debe andar también como El anduvo". (1 Juan 2:6; 3:7.) La esperanza que no hace a un hombre honesto, honorable, veraz, sobrio, diligente, desinteresado, amoroso, manso, bondadoso y fiel en todas las relaciones de la vida, no es de Dios. Es sólo "la charla de los labios la que tiende a la pobreza". "El que se jacta de un don falso, es como las nubes y el viento sin lluvia". (Proverbios 14:23; 25:14).

FALSAS ESPERANZAS

(a) Hay algunos en el día presente que se jactan de tener una buena esperanza porque poseen ***conocimiento religioso*** . Están familiarizados con la letra de sus Biblias; pueden discutir y

disputar sobre puntos de doctrina; pueden citar textos por decenas, en defensa de sus propias opiniones teológicas. Son benjamitas perfectos en la controversia: pueden "arrojar piedras a la altura de un cabello y no fallar". (Jueces 20:16.) Y, sin embargo, no tienen frutos del Espíritu, ni amor, ni mansedumbre, ni mansedumbre, ni humildad, nada de la mente que había en Cristo. ¿Y tiene este pueblo una verdadera esperanza? Que lo crean los que quieran, no me atrevo a decirlo. Sostengo con Pablo: "Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Si tengo el don de profecía, y entiendo todos los misterios y todo conocimiento, y si tengo toda la fe, para poder mover montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si doy mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor , No gano nada. El amor es paciente, el amor es bondadoso. El amor no tiene envidia, no es jactancioso, no es engreído, no actúa indebidamente, no es egoísta, no se irrita, no lleva un registro de los errores, no encuentra alegría en la injusticia, sino que se regocija en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". Sí, la esperanza sin amor no es esperanza en absoluto.

(b) También hay algunos que presumen pensar que tienen una buena esperanza debido a la ***elección*** *eterna de Dios* . Se persuaden audazmente de que una vez fueron llamados y escogidos de Dios para salvación. Dan por sentado que una vez hubo una obra real del Espíritu en sus corazones, y que por lo tanto todo debe estar bien. Desprecian a los demás, que tienen miedo de profesar tanto como ellos. Parecen pensar: "Somos el pueblo de Dios, somos el templo del Señor, somos los siervos predilectos del Altísimo, somos los que reinarán en el cielo, y nadie más". ¡Y sin embargo, estas mismas personas pueden mentir, engañar, estafar y ser deshonrosas! ¡Algunos de ellos pueden incluso emborracharse en privado y cometer pecados en secreto de los que es vergonzoso hablar! ¿Y tienen ellos una buena esperanza? ¡Dios me libre de decirlo! La elección que no es "para santificación" no es de Dios, sino del diablo. La esperanza que no santifica a un hombre no es esperanza en absoluto.

(c) Hay algunos en este día que se imaginan que tienen una buena esperanza porque **les *gusta oír el Evangelio*** . Les gusta escuchar buenos sermones. Recorrerán kilómetros para escuchar a algún predicador favorito, e incluso llorarán y se verán muy afectados por sus palabras. Al verlos en la iglesia, uno pensaría: "¡Seguramente estos son los discípulos de Cristo, seguramente estos son excelentes cristianos!" Y, sin embargo, estas mismas personas pueden sumergirse en todas las locuras y alegrías del mundo. Noche tras noche pueden ir con todo su corazón a la ópera, al teatro o al baile. Deben ser vistos en el hipódromo. Son avanzados en todos los deleites mundanos. Su voz en domingo es la voz de Jacob, pero sus manos en los días de semana son las manos de Esaú. ¿Y tiene este pueblo una buena esperanza? No me atrevo a decirlo. "La amistad del mundo es enemistad contra Dios"; la esperanza que no impide la conformidad con el mundo, no es esperanza en absoluto. "El que es nacido de Dios vence al mundo". (Santiago 4:4; 1 Juan 5:4.)

Cuidémonos de toda esperanza que no ejerza una influencia santificadora en nuestro corazón, vida, gusto, conducta y conversación. Es una esperanza que nunca descendió de lo alto. Es mero metal común y moneda falsa. Carece del sello de menta del Espíritu Santo, y nunca pasará corriente en el cielo. El hombre que tiene una esperanza real, sin duda, puede ser sorprendido en una falta; Puede que tropiece ocasionalmente en su práctica y se desvíe del camino correcto por un tiempo. Pero la persona que puede permitirse cualquier quebrantamiento deliberado y *habitual* de la ley de Dios, está podrida en el corazón. Puede hablar de su esperanza tanto como quiera, pero en realidad no tiene ninguna. Su religión es alegría para el diablo, piedra de tropiezo

para el mundo, tristeza para los verdaderos cristianos y ofensa para Dios. ¡Oh, que la gente considerara estas cosas! ¡Oh, que muchos usaran una oración como esta: "Del antinomianismo y la hipocresía, buen Señor, líbrame!"

Ya he hecho lo que me propuse hacer. He mostrado las cinco marcas principales de una sana buena esperanza.

(1) Es una esperanza que un hombre puede explicar.
(2) Es una esperanza que se extrae de las Escrituras.
(3) Es una esperanza fundada en Cristo.
(4) Es una esperanza que se siente en el corazón.
(5) Es una esperanza que se manifiesta exteriormente en la vida.

Tal, creo firmemente, es la esperanza de todos los verdaderos cristianos, de todo nombre, Iglesia, denominación, pueblo y lengua. Tal es la esperanza que debemos tener, si queremos ir al cielo. Tal es la esperanza sin la cual, creo firmemente, ningún hombre puede salvarse. Tal es "la buena esperanza por la gracia".

Permítanme ahora **APLICAR** todo el tema a la conciencia de cada lector de una manera práctica. ¿De qué nos beneficiará conocer las verdades a menos que las usemos? ¿De qué nos servirá ver la verdadera naturaleza de una buena esperanza a menos que el asunto sea llevado a nuestras propias almas? Esto es lo que me propongo hacer ahora, si Dios lo permite, en el resto de este documento. ¡Que el Espíritu de Dios aplique mis palabras al corazón de cada lector de estas páginas con gran poder! **El hombre puede hablar, predicar y escribir, ¡pero solo Dios puede convertir!**

(1) Mi primera palabra de aplicación será una **PREGUNTA** . Se lo ofrezco a todos los que lean este artículo, y ruego a cada lector que le dé una respuesta. Esa pregunta es, "¿Cuál es tu propia esperanza acerca de tu alma?"

No pregunto esto por pura curiosidad. Te lo pido como embajador de Cristo y amigo de tus mejores intereses. Lo pido para suscitar la auto-indagación y promover vuestro bienestar espiritual. Pregunto: "¿Cuál es tu esperanza acerca de tu alma?"

No quiero saber si vas a la iglesia oa la capilla; no habrá cuenta de estas diferencias en el cielo. No quiero saber si usted aprueba el Evangelio y piensa que es muy correcto y apropiado que la gente tenga su religión y diga sus oraciones; todo esto está fuera de lugar, no es el punto. El punto que quiero que veas es este: "¿Cuál es tu esperanza acerca de tu alma?"

No importa nada lo que piensen tus parientes. No importa nada lo que aprueben otras personas de la parroquia o del pueblo. La cuenta de Dios no la tomarán los pueblos, ni las parroquias, ni las familias; cada uno debe presentarse por separado y responder por sí mismo. "Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios". (Rom. 14:12.) ¿Y cuál es la defensa que pretendes levantar? ¿Cuál debe ser tu súplica? "¿Cuál es tu esperanza acerca de tu alma?"

El tiempo es corto y está pasando rápidamente; en unos pocos años, ¡estaremos todos muertos y desaparecidos! Tal vez estén cortados los árboles con los que se harán nuestros ataúdes, tal vez se tejen los sudarios que rodearán nuestros cuerpos, tal vez se fabriquen las palas con las que cavarán nuestras tumbas. ¡La eternidad se acerca! No debe haber frivolidades. "¿Qué, cuál es tu esperanza acerca de tu alma?"

Pronto comenzará otro mundo. El comercio, la política, el dinero, las tierras, las cabañas, los palacios, comer, beber, vestirse, leer, jugar, trabajar, bailar, festejar, pronto terminarán para

siempre. ¡No quedará nada más que un cielo para algunos y un infierno para otros! "¿Qué, cuál es tu esperanza acerca de tu alma?"

He hecho mi pregunta. Y ahora pregunto a cada lector como ante los ojos de Dios, *¿cuál es tu respuesta?*

Muchos dirían, si dijeran la verdad: "No sé nada al respecto. Supongo que no soy lo que debería ser. Me atrevo a decir que debería tener más religión de la que tengo. Confío en que tendré más". algún día. Pero en cuanto a cualquier esperanza en este momento, ¡realmente no lo sé!

Puedo creer que este es el estado de muchos. He visto lo suficiente de la ignorancia espiritual de la gente como para llenarme de profunda tristeza. Estoy convencido de que no hay error, ni herejía, ni *"ismo"*, que esté arruinando tantas almas como la herejía de la ignorancia. ¡Estoy convencido de que hay miríadas de profesores en Inglaterra que ni siquiera conocen el ABC del cristianismo, y no son nada mejores que **paganos bautizados!** He oído hablar de un hombre, en sus últimos días, cuya única esperanza era "que siempre hubiera mantenido su Iglesia y votado por el Blues". He oído hablar de una mujer a quien se le preguntó en su lecho de muerte adónde esperaba ir, y dijo: "Esperaba ir con la multitud". Tengo pocas dudas de que hay miles de personas en este país que están en la misma condición, sin saber nada acerca de su estado ante Dios. Si esta es la condición de cualquier lector de este artículo, sólo puedo decir: ¡Que Dios te convierta! ¡Que Dios te despierte! ¡Que Dios abra tus ojos antes de que sea demasiado tarde!

“Cuando tratamos con los pecadores carnales, seguros y descuidados (y ellos son una gran multitud), y les preguntamos la razón de esa esperanza del cielo que pretenden, ¿no es esta su respuesta común: “Vivo inofensivamente; Guardo la ley de Dios lo mejor que puedo; cada vez que fallo, me arrepiento y ruego la misericordia de Dios por causa de Cristo: mi corazón es sincero, aunque mi conocimiento y mis logros son escasos para los demás". ¿Qué obras de fe han hecho en Él? ¿Qué uso han hecho de Su justicia para la justificación, y de Su Espíritu para la santificación? ¿Qué saben ellos de vivir por la fe en Jesucristo? ¡Les parecemos bárbaros! Y en este triste estado miles en Inglaterra viven, mueren y perecen eternamente. Sin embargo, tan espesa es la oscuridad de la época, que muchos de ellos viven aquí y se van con la reputación de buenos cristianos, y algunos de ellos pueden tener su sermón fúnebre y alabanza predicado por un ignorante ministro adulador; aunque puede ser que las pobres criaturas nunca, en todo el curso de sus vidas, ni en el momento de su muerte, emplearon tanto a Jesucristo para cualquier entrada al cielo, comprada por Su sangre y Su sangre. accesible por la fe en Hi m—como un pobre turco le hace a Mahoma una habitación en su paraíso bestial!"—Traill.

Mire a ese hombre que va al Banco de Inglaterra en un día de dividendos y pide que le paguen una gran suma de dinero. ¿Está su nombre entre la lista de personas a las que se les pagará? ¡No! ¿Tiene él algún título o derecho para reclamar el pago? ¡No! ¡Él no tiene ninguno! Solo sabe que otras personas están recibiendo dinero y que a él también le gustaría recibir algo. Sabes bien que llamarías al hombre "fuera de sí"; dirías que no era nada mejor que un loco. ¡Pero detente! ¡Cuidado con lo que dices! Usted es el verdadero loco, si pretende reclamar el cielo por fin, cuando no tiene título, ni autorización, ni motivo de esperanza que mostrar. Una vez más digo: ¡Dios te abra los ojos!

Pero creo que muchos responderían a mi pregunta que "tienen esperanza". Dirían: "No soy tan malo como algunos, de todos modos. No soy pagano. No soy incrédulo. Tengo alguna esperanza en mi alma".

Si este es tu caso, te suplico que consideres con serenidad cuál es realmente tu esperanza. Os ruego que no os contentéis con decir como un loro: "Espero, espero, espero"; sino examinar

seriamente la naturaleza de su confianza y asegurarse de que esté bien fundada. ¿Es una esperanza que puedas explicar? ¿Es escritural? ¿Está edificado sobre Cristo? ¿Se siente en tu corazón? ¿Es santificador para tu vida? No todo lo que brilla es oro. Ya les he advertido que hay una falsa esperanza así como una verdadera esperanza—yo les ofrezco la advertencia de nuevo. Os suplico que tengáis cuidado de no ser engañados. Cuidado con los errores.

Hay barcos que yacen en silencio en los muelles de Londres, a punto de navegar hacia todas las partes del mundo. Todos parecen igualmente dignos de confianza, siempre que estén en el puerto; todos tienen nombres igualmente buenos y están igualmente bien equipados y pintados, pero no todos están igualmente bien construidos ni son igualmente seguros. Una vez que se hagan a la mar y se encuentren con mal tiempo, pronto aparecerá la diferencia entre los barcos sanos y los malos. ¡Muchos barcos que se veían bien en el muelle han demostrado no ser aptos para navegar cuando se sumergieron en aguas profundas y finalmente se hundieron con toda la tripulación a bordo! Así es con muchas falsas esperanzas. Ha fallado por completo, cuando más se necesitaba; finalmente se ha derrumbado y arruinado el alma de su poseedor. Pronto tendrás que hacerte a la mar. Repito, ¡cuidado con los errores!

Dejo mi pregunta aquí. Ruego sinceramente que Dios pueda aplicarlo a los corazones de todos los que lean este documento. Estoy seguro de que es muy necesario. Creo que nunca hubo un tiempo en el que existiera tanta religión falsificada y tantas "falsas esperanzas" que se hacían pasar por verdaderas. Nunca hubo un tiempo en el que hubiera tanta alta profesión y tan poca práctica espiritual, tanto hablar en voz alta sobre predicadores, fiestas e iglesias, y tan poco caminar de cerca con Dios y la verdadera obra del Espíritu. No faltan flores en la cristiandad, pero hay una melancólica escasez de frutos maduros. Hay abundancia de teología controvertida, pero escasez de santidad práctica. Hay miríadas que tienen un nombre para vivir, pero pocos cuyos corazones están realmente entregados a Jesucristo, pocos cuyos afectos están realmente puestos en las cosas de arriba. Todavía habrá algunos fracasos terribles en muchos lugares; habrá revelaciones aún más terribles en el último día. Hay muchas esperanzas hoy en día, que están completamente desprovistas de fundamento. Digo, por última vez, Cuidado con los errores.

(2) Mi segunda palabra de aplicación será *una* **SOLICITUD** . Lo hago para todos los lectores de este periódico que sienten que no tienen esperanza y deseo de tenerlo. Es una petición breve y sencilla. Les ruego que busquen "una buena esperanza" mientras se pueda encontrar.

Una buena esperanza está al alcance de cualquier hombre, con tal de que esté dispuesto a buscarla. Se le llama enfáticamente en las Escrituras, una "buena esperanza a través de la gracia". Se ofrece libremente, así como se compró libremente; se puede obtener libremente, "sin dinero y sin precio". Nuestras vidas pasadas no hacen imposible obtenerlo, por malas que hayan sido; nuestras debilidades y enfermedades presentes no nos excluyen, por grandes que sean. La misma gracia que dio a la humanidad una esperanza, hace una invitación libre, plena e ilimitada. “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis". (Apoc. 22:17; Mat. 7:7.)

El Señor Jesucristo es capaz y está dispuesto a dar "una buena esperanza" a todos los que realmente la quieren. Está sellado y designado por Dios Padre para dar el pan de vida a todos los que tienen hambre, y el agua de vida a todos los que tienen sed. "Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud". (Colosenses 1:19). En Él hay perdón y paz con Dios, comprados por la sangre preciosa que Él derramó en la cruz. En Él hay gozo y paz para todo creyente, y una sólida y fundada expectativa de los bienes venideros. En Él hay descanso para los cansados, refugio para los temerosos, fuente purificadora para los inmundos, medicina para los enfermos, sanidad

para los quebrantados de corazón y esperanza para los perdidos. Quien se sienta fatigado y agobiado por el pecado, quien se sienta ansioso y angustiado por su alma, quien sienta temor de la muerte e incapaz de morir, quienquiera que sea, *vaya a Cristo y confíe en Él.* Esto es lo que hay que hacer, este es el camino a seguir. El que quiera "esperanza", que vaya a Cristo.

Si algún lector de este documento realmente quiere gozar de una buena esperanza, que la busque en el Señor Jesucristo. Hay todos los estímulos para hacerlo. Los tesalonicenses en la antigüedad estaban, como los efesios, muertos en delitos y pecados, sin esperanza, y sin Dios en el mundo; pero cuando Pablo les predicó a Jesús, se levantaron de su estado miserable y se convirtieron en personas nuevas. Dios les dio una "buena esperanza a través de la gracia". ¡La puerta por la que entraron Manasés y Magdalena todavía está abierta! ¡La fuente en la que se lavaron Zaqueo y Mateo todavía no está sellada! Busca la esperanza en Cristo y la encontrarás.

Búscalo *honestamente y sin reservas secretas.* La ruina de muchos es que no son justos y directos. Dicen que "intentan tanto como pueden", y que realmente "quieren ser salvos", y que realmente "buscan a Cristo"; y, sin embargo, en la cámara de su propio corazón yace algún pecado querido, al que se aferran en privado, y están resueltos a no abandonarlo. Son como Agustín, quien dijo: "Señor, conviérteme, pero no ahora". Busca con honestidad, si quieres encontrar una buena esperanza.

Búscalo en *humilde oración.* Derrama tu corazón ante el Señor Jesús, y cuéntale todas las necesidades de tu alma. **Haz lo que hubieras hecho si hubieras vivido en Galilea hace mil ochocientos años y tuvieras lepra: ve directamente a Cristo y ponle ante Él tus preocupaciones.** Dile que eres una criatura pobre y pecadora, pero que has oído que Él es un Salvador misericordioso, y que vienes a Él en busca de "esperanza" para tu alma. Dile que no tienes nada que decir por ti mismo, ninguna excusa que dar, nada propio que alegar, pero que has oído que Él "recibe a los pecadores", y como tal vienes a Él. (Lucas 15:2.)

Búscalo de inmediato *sin demora.* No te detengas más entre dos opiniones, no te entretengas otro día. Desechen los restos de orgullo que aún los retienen; acérquense a Jesús como un pecador cargado de cargas, y "echen mano de la esperanza puesta delante de ustedes". (Heb. 6:18). Este es el punto al que todos deben llegar al final si quieren ser salvos. Tarde o temprano deben llamar a la puerta de la gracia y pedir ser admitidos. ¿Por qué no hacerlo de una vez? ¿Por qué quedarse quieto mirando el pan de vida? ¿Por qué no se adelanta y se lo come? ¿Por qué permanecer fuera de la ciudad de refugio? ¿Por qué no entrar y estar a salvo? ¿Por qué no buscar la esperanza de inmediato y nunca descansar hasta encontrarla? Nunca el alma buscó honestamente en el camino que he señalado y no pudo encontrar.

Las palabras de Traill sobre este punto de venir a Cristo por la fe, merecen muchas reflexiones. Arrojan luz sobre un tema que constantemente se malinterpreta. Él dice: "Cuando tratamos con un pobre pecador despierto, que ve su estado perdido y que está condenado por la ley de Dios, encontramos los mismos principios (orgullo e ignorancia) obrando en él. Lo vemos enfermo y herido, le decimos dónde está su ayuda, en Jesucristo, y cuál es su obra propia, para aplicarla a Él por fe. ¿Cuál es su respuesta: '¡Ay!', dice el hombre, 'he estado, y Soy un pecador tan vil, mi corazón es tan malo y está tan lleno de plagas y corrupciones, que no puedo pensar en creer en Cristo, pero si tuviera tan solo arrepentimiento y algo de santidad en el corazón y en la vida, y tales y tales cualidades de gracia —Entonces creería. Esta su respuesta está tan llena de tonterías, ignorancia y orgullo como las palabras pueden contener o expresar.

(1) Si estuviera bastante bien recuperado, emplearía al Médico, Cristo.

(2) Hay alguna esperanza de hacer estas cosas buenas por mí mismo, sin Cristo.

(3) Cuando vengo a Cristo con un precio en mi mano, seré bienvenido.
(4) Puedo venir a Cristo cuando quiero.
Tan ignorantes son las personas naturalmente de la fe en Jesucristo; y ninguna palabra, ni advertencia, ni la más sencilla de las instrucciones pueden inculcar en la cabeza y el corazón de los hombres que la primera vez que venimos a Cristo por fe, y creyendo en Él, no es creer que seremos salvos por Él, sino creer en Él, que somos puede ser salvado por Él."— *Traill's Works.*
(3) Mi última palabra de aplicación será **CONSEJO** . Lo ofrezco a todos los que realmente han obtenido "buena esperanza a través de la gracia". La ofrezco a todos los que están realmente apoyados en Cristo, caminando por el camino angosto y guiados por el Espíritu de Dios. Les pido que acepten el consejo de alguien que espera ser "su hermano y compañero en el reino y la paciencia de Jesucristo" (Apoc. 1:9). Creo que el consejo es sólido y bueno.

(a) Si tenéis una buena esperanza , ***sed celosos y velad por ella.*** Tenga cuidado de que Satanás no lo robe por una temporada, como lo hizo con David y Pedro. Cuidaos de no perderlo de vista cediendo a las incoherencias y por la conformidad con el mundo. Examínelo con frecuencia y asegúrese de que no se esté oscureciendo. Manténgalo brillante mediante el cuidado diario de su temperamento, pensamientos y palabras. Consérvala saludable con oración abundante, ferviente y continua. La esperanza del cristiano es una planta muy delicada. Es un exótico de arriba, no es una planta de crecimiento natural. Se enfría y corta fácilmente con las frías heladas de este mundo. A menos que se riegue y se cuide con cuidado, pronto se reducirá a nada, y apenas se sentirá ni se verá. Nadie descubre esto tan dolorosamente como los creyentes moribundos que no han caminado muy de cerca con Dios. Descubren que han sembrado espinas en sus almohadas moribundas y han traído nubes entre ellos y el sol.

(b) Por otra parte, **si tenéis una buena esperanza,** ***tenedla siempre preparada.*** Téngalo a su mano derecha, preparado para su uso inmediato; mírelo con frecuencia y tenga cuidado de que esté en buen estado. Las pruebas a menudo irrumpen sobre nosotros de repente, como un hombre armado. Las enfermedades y las heridas de nuestra estructura mortal a veces nos tumban en la cama sin previo aviso. ¡Feliz el que tiene su lámpara bien engalanada y vive en el sentido cotidiano de la comunión con Cristo!
¿Has visto alguna vez un camión de bomberos en alguna vieja casa de campo? ¿Alguna vez notó con qué frecuencia permanece durante meses en un cobertizo oscuro, sin tocar, sin examinar y sin limpiar? Las válvulas están fuera de servicio; la manguera de cuero está llena de agujeros; las bombas están oxidadas y rígidas. Una casa podría casi quemarse hasta los cimientos antes de que pudiera levantar un balde de agua. En su estado actual es una máquina casi inútil.
¿Alguna vez has visto un barco en el muelle en el puerto? El casco tal vez sea bueno y sólido; la quilla y los costados superiores, y las maderas y las vigas, y las cubiertas pueden ser todo lo que pueda desear. Pero no está aparejada, almacenada, armada ni apta para el servicio. Tomaría semanas y meses prepararla para el mar. En su estado actual poco podía hacer por la defensa de su país. La esperanza de muchos creyentes es como ese camión de bomberos y ese barco. Existe, vive, es real, es verdadero, es sano, es bueno, bajó del cielo, fue implantado por el Espíritu Santo. ¡Pero, por desgracia, *no está listo para usar!* Su poseedor lo descubrirá, por su propia falta de alegría y comodidad sensible, cuando llegue a su lecho de muerte. Cuidaos de que vuestra esperanza no sea una esperanza de este tipo. Si tiene una esperanza, manténgala lista para usar y al alcance de su mano.

(c) Por otra parte, **si tenéis una buena esperanza, buscad y orad para que se *fortalezca más y más* cada año.** No os contentéis con un "día de cosas pequeñas"; codiciar los mejores dones: desear disfrutar de plena seguridad. Esfuércense por alcanzar el estándar de Pablo y poder decir: "Yo sé a quién he creído". "Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida me separarán del amor de Dios que es en Jesucristo". (2 Timoteo 1:12; Romanos 8:38).

Créame, esta parte de mi consejo merece mucha atención. Créanme, las cosas que tenemos ante nosotros pondrán a prueba nuestra esperanza de qué tipo es. La enfermedad y la muerte son cosas solemnes. Le quitan todo el oropel y la pintura a la religión de un hombre; descubren los puntos débiles de nuestro cristianismo; tensan nuestras esperanzas al máximo y, a menudo, nos hacen sentir bien al borde de la desesperación. Old Christian, en Pilgrim's Progress, tuvo una dura prueba en su último final al cruzar el río frío antes de entrar en la ciudad celestial. Fiel y leal como era, todavía gritaba: "Todas tus olas pasan sobre mí", y luchó duramente para mantener el equilibrio. ¡Que todos pongamos esto en serio! ¡Que busquemos *saber y sentir* que somos uno con Cristo y Cristo en nosotros! El que tiene esperanza hace bien; pero el que tiene seguridad hace mejor. Bienaventurados los que "abundan en esperanza por el poder del Espíritu Santo". (Romanos 15:13).

(d) Por último, **si tenéis una buena esperanza, dad *gracias* por ella y alabad a Dios cada día.** ¿Quién te ha hecho diferente del mundo perecedero que te rodea? ¿Por qué te han enseñado a sentir tus pecados y la nada, mientras que otros son ignorantes y santurrones? ¿Por qué te han enseñado a mirar a Jesús, mientras que otros buscan su propia bondad o descansan en alguna mera forma de religión? ¿Por qué anhelas y te esfuerzas por ser santo, mientras que a otros no les importa nada más que este mundo? ¿Por qué estas cosas son así? Sólo hay una respuesta, Grace, grace, free grace, lo ha hecho todo. Por esa gracia alabado sea Dios. Por esa gracia sea agradecido.

Prosiga, pues, hasta el final de su camino, "gozándose en la esperanza de la gloria de Dios". (Rom. 5:2.) Continúe, regocijándose en el pensamiento de que, aunque usted es un pobre pecador, Jesús es un Salvador lleno de gracia, y que aunque tenga pruebas aquí por un breve tiempo, el cielo pronto reparará todo.

Andad, llevando la esperanza como yelmo en todas las batallas de la vida: esperanza de perdón, esperanza de perseverancia, esperanza de absolución en el día del juicio, esperanza de gloria final. Vestíos de la coraza de justicia; tomad el escudo de la fe; ceñid vuestros lomos con la verdad; blandid con valentía la espada del Espíritu. Pero nunca olvides, como siempre serías un cristiano feliz, nunca olvides ponerte el "casco de la esperanza". (1 Tesalonicenses 5:8).

Seguid adelante, a pesar de un mundo de mal carácter, y no os conmováis por sus risas ni por sus persecuciones, ni por sus calumnias ni por sus burlas. Conforta tu corazón con el pensamiento de que el tiempo es corto, las cosas buenas aún por venir, la noche pasada, la "mañana sin nubes" a la mano. (2 Sam. 23:4.) Cuando el impío muere, perece su esperanza; pero vuestra expectativa no os engañará; vuestra recompensa es segura.

Anda, y no te desanimes porque te asalten dudas y temores. Todavía estás en el cuerpo; este mundo no es tu descanso. El diablo os odia porque habéis escapado de él, y hará todo lo posible para robaros la paz. El mismo hecho de que tengas miedos es una evidencia de que sientes que tienes algo que perder. El verdadero cristiano siempre puede ser discernido por su guerra, tanto como por su paz; y por sus temores, tanto como por sus esperanzas. Los barcos anclados pueden

balancearse de un lado a otro con la marea y cabecear fuertemente en un vendaval del sureste; pero mientras sus anclas se mantengan en tierra, cabalgarán con seguridad y no tendrán motivos para temer. La esperanza del verdadero cristiano es el "ancla de su alma, segura y firme". (Hebreos 6:19.) Su corazón puede estar sacudido de un lado a otro a veces, pero él está seguro en Cristo. Las olas pueden crecer y levantarlo de arriba abajo, pero no naufragará.
Continúe, y "espere hasta el final en la gracia que se les traerá en la revelación de Jesucristo". (1 Pedro 1:13). Dentro de un poco de tiempo, y la fe se cambiará en vista, y la esperanza en certeza, veréis como habéis sido vistos, y conoceréis como habéis sido conocidos. Unos cuantos vaivenes más sobre las olas de este mundo problemático, unas cuantas batallas y conflictos más con nuestro enemigo espiritual, unos cuantos años más de lágrimas y separaciones, de trabajo y sufrimiento, de cruces y preocupaciones, de decepciones y vejaciones, y entonces... ¡entonces estaremos en casa! Las luces del puerto ya están a la vista, el refugio de descanso no está lejos. *Allí* encontraremos todo lo que esperábamos y descubriremos que era un millón de veces mejor que nuestras esperanzas. *Allí* encontraremos a todos los santos, y sin pecado, sin preocupaciones de este mundo, sin dinero, sin enfermedad, sin muerte, sin diablo. ¡ *Allí,* sobre todo, encontraremos a Jesús, y estaremos siempre con el Señor! (1 Tesalonicenses 4:17). Esperemos. **Vale la pena llevar la cruz y seguir a Cristo.** Que el mundo se ría y se burle, si quiere; vale la pena tener "una buena esperanza a través de la gracia", y ser un cristiano cabal y decidido. Repito: ¡esperemos!

Cristo en la habitación del enfermo

Por JC Ryle

Isaías había dicho: "Tomen una masa de higos, y pónganla como emplasto en la úlcera, y sanará". —Isaías 38:21

La enfermedad, la enfermedad, la decadencia y la muerte son el destino común de toda la humanidad sin excepción. Tienes una prueba sorprendente de esto en el capítulo del que está tomado mi texto. El Espíritu Santo nos muestra un rey y soberano de los hombres, un habitante de palacios, un poseedor de todo lo que el dinero puede obtener, un hombre bueno, un hombre santo, un amigo de Dios, abatido por la enfermedad, como el hombre más pobre del mundo. Reino. Escuche lo que dice el Espíritu Santo: "En aquellos días Ezequías estaba enfermo de muerte".
Esta es la vieja historia. Es la historia de cada hijo de Adán durante los últimos 6000 años, excepto Enoc y Elías. Es tan cierto del **infante** que sólo vive unas pocas horas, como lo es de Matusalén que vivió 969 años. La historia de cada patriarca en el quinto de Génesis concluye con las sencillas palabras "y murió".

No hay descarga en esta guerra. Tarde o temprano todos mueren. No hay exención para ningún rango o clase o condición. Encumbrados y humildes, ricos y pobres, gentiles y sencillos, eruditos e ignorantes, reyes y sus súbditos, santos y pecadores, todos por igual están expuestos a la enfermedad y todos deben someterse al rey de los terrores. Los almirantes y generales que han dejado tras de sí una reputación mundial, los estadistas que han influido en los senados y dejado

marcas indelebles en la historia de su propio tiempo, todos son llevados uno tras otro a la tumba. Los ricos, a pesar de todos sus privilegios, no gozan de inmunidad frente a la enfermedad y la muerte.

Ninguna habilidad médica puede prevenir la muerte. Nuestros médicos y cirujanos no se cansan en sus esfuerzos por encontrar nuevos remedios y formas de tratamiento. Recorren mar y tierra para prevenir enfermedades y descubrir remedios, disminuir dolores y alargar la vida. Pero a pesar de la vacunación, la quinina y el cloroformo, a pesar de todo lo que pueden hacer la medicina y la cirugía, hay algo que sus médicos más capaces encuentran fuera de su alcance. Cuando llegue el tiempo señalado por Dios, no podrán mantener con vida a hombres y mujeres.
Después de todo, no hay nada sorprendente en esto. El tabernáculo o tienda en que vive nuestra alma, **el cuerpo humano, es una máquina sumamente frágil y complicada.** Desde la planta del pie hasta la coronilla no hay una parte de nosotros que no esté sujeta a la enfermedad. Cuando pienso en la variedad de dolencias que pueden atacar nuestro cuerpo, no me sorprende tanto que al final muramos, sino que vivamos tanto tiempo.

Pero, ¿de dónde viene esta propensión a la enfermedad, la enfermedad y la muerte? ¿Cómo vamos a dar cuenta de ello? Esta es una pregunta que surgirá en muchas mentes, y es una que debe ser respondida. La perfección es la marca ordinaria de toda la obra de Dios: perfección en el cielo sobre nosotros y la tierra debajo de nosotros, perfección en los movimientos de un planeta como Júpiter, y perfección en el ala de una mosca o en una brizna de hierba.
Mire a través de un telescopio o microscopio cualquier cosa que Dios haya creado y no encontrará nada defectuoso. Entonces, ¿cómo podemos explicar el poder de la enfermedad, la decadencia y la muerte sobre el cuerpo del hombre?
Sólo hay un libro que proporciona una respuesta a esta pregunta. Ese libro es la Biblia. **La caída del hombre al principio ha traído el pecado al mundo, y el pecado ha traído consigo la maldición de la enfermedad, el sufrimiento y el dolor.** Estas no son cosas que Dios creó al principio. Son las consecuencias de la transgresión del hombre. Suponer que un Dios perfecto podría crear deliberadamente la imperfección es una suposición demasiado monstruosa para ser creída. Es el hombre el que tiene la culpa, y no Dios. Los innumerables sufrimientos corporales que vemos son la justa consecuencia de la desobediencia original del hombre.
Aquí, en mi opinión, se encuentra una entre muchas pruebas de que la Biblia es dada por inspiración de Dios. Da cuenta de muchas cosas que el deísta no puede explicar. Cuando veo a un niño pequeño, demasiado pequeño para distinguir el bien del mal, convulsionado por el dolor corporal y oscilando entre la vida y la muerte en los brazos de una madre que llora, estaría completamente desconcertado y confundido si no creyera en la Biblia. Me preguntaría: "¿Dónde está la justicia y la misericordia de permitir tal angustia? ¿Dónde está la sabiduría y el amor del Creador?" Pero cuando me dirijo a la Biblia, el misterioso problema se resuelve. Aprendo que el sufrimiento es el resultado de la caída de Adán. Ese niño no habría sufrido si Adán no hubiera pecado.
A continuación, les pido que aprendan de este capítulo que la **enfermedad no es un mal puro.**

Creo que no puede haber duda de que el rey Ezequías recibió **un beneficio espiritual de su enfermedad .** El hermoso y patético lenguaje de su "escrito", que Isaías se inspiró para registrar, lo coloca fuera de toda duda. El hombre bueno vio cosas en su enfermedad que nunca había visto

clara y completamente en los días de salud. "De estas cosas", dice, "viven los hombres". Podría haber añadido: "De estas cosas aprenden los hombres".

No digo que la enfermedad siempre haga bien. ¡Pobre de mí! Nosotros, los ministros, sabemos con pesar que con frecuencia no sirve de nada. Con demasiada frecuencia vemos a hombres y mujeres, después de recuperarse de una larga y peligrosa enfermedad, más endurecidos e irreligiosos que antes. Con demasiada frecuencia regresan al mundo, si no a Sin, con más entusiasmo y entusiasmo que nunca; y las impresiones hechas en su conciencia en la hora de la enfermedad son barridas como la escritura de los niños en la arena de la orilla del mar cuando sube la marea.

Pero sí digo que la **enfermedad debe hacernos bien** . Y sí digo que Dios lo envía para hacernos bien. **Es una carta amistosa del cielo.** Es un golpe a la puerta de la conciencia. Es la voz del Salvador que pide que le dejen entrar. Dichoso el que abre la carta y la lee, el que oye la llamada y abre la puerta, el que acoge a Cristo en la habitación del enfermo. Ven ahora, y déjame discutirte un poco acerca de esto, y mostrarte algunas de las lecciones que Él, por medio de la enfermedad, nos enseñaría.

1. La enfermedad está destinada **a hacernos pensar,** a recordarnos que tenemos un alma además de un cuerpo, un alma inmortal, un alma que vivirá para siempre en la felicidad o en la miseria, y que si esta alma no se salva, tendremos mejor nunca haber nacido.
2. La enfermedad está destinada **a enseñarnos que hay un mundo más allá de la tumba** , y que el mundo en el que ahora vivimos es solo un lugar de entrenamiento para otra morada, donde no habrá decadencia, tristeza, lágrimas ni miseria. , y sin pecado.
3. La enfermedad está destinada **a hacernos mirar nuestras vidas pasadas con honestidad** , justicia y conciencia. ¿Estoy listo para mi gran cambio si no me mejoro? ¿Me arrepiento verdaderamente de mis pecados? ¿Son mis pecados perdonados y lavados en la sangre de Cristo? ¿Estoy preparado para encontrarme con Dios?
4. La enfermedad está destinada **a hacernos ver el vacío del mundo** y su total incapacidad para satisfacer las más altas y profundas necesidades del alma.
5. La enfermedad está destinada **a enviarnos a nuestras Biblias** . Ese Libro bendito, en los días de salud, se deja con demasiada frecuencia en el estante, se convierte en el lugar más seguro para poner un billete de banco y nunca se abre de enero a diciembre. Pero la enfermedad a menudo lo baja del estante y arroja nueva luz sobre sus páginas.
6. La enfermedad está destinada **a hacernos orar** . Demasiados, me temo, nunca oran en absoluto, o solo balbucean unas pocas palabras apresuradas por la mañana y por la noche sin pensar en lo que hacen. Pero la oración a menudo se hace realidad cuando el valle de sombra de muerte está a la vista.
7. La enfermedad está destinada **a hacernos arrepentirnos y romper con nuestros pecados** . Si no escuchamos la voz de la misericordia, a veces Dios nos hace "oír la vara".
8. La enfermedad está destinada **a acercarnos a Cristo** . Naturalmente, no vemos el valor completo de ese bendito Salvador. Secretamente imaginamos que nuestras oraciones, buenas obras y recibir los sacramentos salvarán nuestras almas. Pero cuando la carne comienza a fallar, la absoluta necesidad de un Redentor, un Mediador y un Abogado ante el Padre, se destaca como fuego ante los ojos de los hombres, y les hace comprender aquellas palabras: "Simplemente a tu cruz me aferro", como dicen. nunca antes. La enfermedad ha hecho esto por muchos: han encontrado a Cristo en la habitación del enfermo.

9. Por último, pero no menos importante, la enfermedad está destinada **a hacernos sentir y simpatizar con los demás** . Por naturaleza todos estamos muy por debajo del ejemplo de nuestro bendito Maestro, quien no solo tenía una **mano** para ayudar a todos, sino un **corazón** para sentir por todos. Ninguno, sospecho, es tan incapaz de compadecerse como aquellos que nunca han tenido problemas, y ninguno es tan capaz de sentir como aquellos que han bebido más profundamente la copa del dolor y la tristeza.

Hombres y hermanos, cuando os llegue el momento de enfermar, os ruego que no olvidéis lo que significa la enfermedad. Cuídense de enojarse, murmurar y quejarse, y de dejarse llevar por un espíritu impaciente. **Considera tu enfermedad como una bendición disfrazada, un bien y no un mal, un amigo y no un enemigo.** Sin duda, todos deberíamos preferir aprender lecciones espirituales en la escuela de la comodidad y no bajo la vara. Pero tenga la seguridad de que Dios sabe mejor que nosotros cómo enseñarnos. La luz del último día os mostrará que había un sentido y un "necesario ser" en todas vuestras dolencias corporales. Las lecciones que aprendemos en el lecho de un enfermo, cuando estamos excluidos del mundo, son a menudo lecciones que nunca deberíamos aprender en otro lugar. Establezcan en sus mentes que, por mucho que les disguste, la enfermedad no es un mal puro.

Un solo camino: ¡Cristo!

por JC Ryle

"La salvación no se encuentra en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos". Hechos 4:12

Estas palabras son sorprendentes en sí mismas. Pero son mucho más sorprendentes si consideras cuándo y quién las pronunció. Fueron dichas por un cristiano pobre e impopular, en medio de un Concilio judío perseguidor y fue una confesión maravillosa sobre Cristo. Estas palabras fueron pronunciadas por los labios del Apóstol Pedro. Este es el hombre que, pocas semanas antes, abandonó a Jesús y huyó: este es el mismo hombre que tres veces negó a su Señor. Hay otro espíritu en él ahora. Ahora se pone de pie con denuedo ante los sacerdotes y los saduceos, y les dice la verdad en la cara, diciendo: "[Jesús] es la piedra que ustedes, los albañiles, desecharon, la cual se ha convertido en la piedra angular. La salvación no se encuentra en ningún otro, porque no hay otro nombre dado en los cielos a los hombres por el cual debemos ser salvos" [Hechos 4:11-12].

Al considerar este tema tan serio, hay tres cosas que deseo hacer:

I. Primero, para mostrarles la doctrina que está siendo declarada aquí por el Apóstol.

II. En segundo lugar, mostrarles algunas razones por las que esta doctrina debe ser cierta.

tercero En tercer lugar, mostrarles algunas consecuencias que fluyen naturalmente de la doctrina.

I. Primero déjame mostrarte LA DOCTRINA DEL TEXTO. Asegurémonos de entender correctamente lo que quiere decir el apóstol Pedro. Dice de Cristo: "La salvación no se encuentra en ningún otro, porque no hay otro nombre en el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos". ¿Qué es esto? Esta es una declaración muy crítica que necesitamos entender claramente. Quiere decir que nadie puede ser salvo del pecado, de su culpa, poder y consecuencias, excepto por Jesucristo. Quiere decir que nadie puede tener paz con Dios el Padre, obtener el perdón de

los pecados en este mundo y escapar de la ira de Dios que viene después de la muerte, excepto a través de la muerte expiatoria y la mediación de Jesucristo. Solo en Cristo encontraremos la rica provisión de salvación de Dios para los pecadores. Solo en Cristo encontraremos las abundantes misericordias de Dios descendiendo del Cielo a la tierra.

Sólo la sangre de Cristo puede limpiarnos; sólo la justicia de Cristo puede vestirnos; Solo el sacrificio de Cristo puede darnos un título al cielo. Judíos y gentiles, educados y sin educación, ricos y pobres, todos, sin importar su posición o posición en la vida, deben ser salvos por Jesucristo o perderse para siempre. Y el Apóstol añade enfáticamente: "No hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos". No hay otra persona comisionada, sellada y designada por Dios Padre para ser el Salvador de los pecadores, excepto Cristo. Las llaves de la vida y de la muerte sólo se encuentran en Su mano, y todo el que quiera salvarse debe acudir a Él.

Solo había un lugar de seguridad en el día en que el diluvio cayó sobre la tierra, y ese fue el arca de Noé. Todos los demás lugares y cosas (montañas, torres, árboles, balsas, botes) eran completamente inútiles. Del mismo modo, solo hay un escondite para los pecadores que quieren escapar de la tormenta de la ira de Dios: deben esconder sus almas en Cristo. Solo había un hombre a quien los egipcios podían acudir en tiempos de hambruna, cuando necesitaban comida: solo podían acudir a José: era una pérdida de tiempo acudir a cualquier otra persona. Asimismo, sólo hay Uno a quien las almas hambrientas deben ir, si no quieren perecer para siempre: deben ir a Cristo. Solo había una palabra que podía salvar la vida de los hombres de Efraín el día en que los hombres de Galaad pelearon con ellos y tomaron control de los vados del Jordán [Jueces 12]: debían decir la palabra "Shibboleth", o morir. Bueno, de la misma manera, solo hay un nombre que nos salvará cuando estemos en la puerta del cielo: debemos nombrar el nombre de Jesús como nuestra única esperanza, o seremos arrojados al lago de fuego para siempre.

Tal es la doctrina del texto. "La salvación no se encuentra en nadie más que en Jesucristo: en Él está la salvación completa, la salvación hasta lo sumo, la salvación para el primero de los pecadores, sin Jesús no hay salvación en absoluto". Esta doctrina está en perfecta armonía con las propias palabras de nuestro Señor en el Libro de Juan: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" [Juan 14:6]. Es lo mismo que Pablo dijo a los corintios: "Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo" [1 Corintios 3:11]. Y es la misma verdad que nos dice Juan en su primera Epístola: "Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene tengan vida" [1 Juan 5:11-12]. Todos estos textos afirman la misma verdad innegable, que no hay salvación sino a través de la persona de Jesucristo.

Queridos amigos, asegúrense de entender esto antes de partir de este mundo. Tal vez pienses que esto es una noticia vieja. Tal vez sientas: "Estas son cosas antiguas: ¿quién no conoce esta simple verdad? Por supuesto que creemos que no hay salvación excepto por Cristo". Pero escucha con atención lo que te digo: asegúrate de que comprendes esta doctrina, o de lo contrario con el tiempo tropezarás y te ofenderás por lo que voy a decir. Recuerda que debes basar toda tu salvación en la persona de Cristo y solo en Cristo. Debes rechazar y descartar totalmente todas las demás esperanzas y confianzas. No debes descansar parcialmente en Cristo, en parte en hacer todo lo que puedas, en parte en ir a la iglesia, en parte en recibir la Cena del Señor. En el asunto de su justificación, Cristo debe ser todo. Esta es la doctrina del texto que tenemos ante nosotros esta mañana. Recuerde que el cielo está ante usted, y Cristo es la única puerta de entrada; el infierno está debajo de vosotros, y sólo Cristo os puede librar de él; el diablo está detrás de ti y te

acusa de pecado, y Cristo es el único lugar seguro de la ira y las acusaciones del diablo; la ley está contra vosotros, y sólo Cristo os puede redimir; el pecado os pesa, y sólo Cristo puede quitároslo. Esta es la doctrina del texto que tenemos ante nosotros esta mañana. Ahora lo ves? Espero que lo hagas. Pero me temo que muchos de los que piensan así, pueden descubrir, antes de que termine este sermón, que en realidad no es así.

II. Permítanme mostrarles, en segundo lugar, algunas razones por las cuales la doctrina del texto, que Jesús es el único camino de salvación, debe ser cierta. Podría acortar esta parte del tema con un simple argumento: "Dios lo dice". "Un texto simple", dijo un viejo predicador, "es tan bueno como mil razones". Pero no haré esto. Tengo la intención de responder a las muchas objeciones que están listas para surgir en muchos corazones contra esta doctrina, señalando los sólidos cimientos sobre los que se asienta.

(1) Permítanme entonces decir, en primer lugar, la doctrina de que Jesús es el único camino de salvación, debe ser verdad, **porque el hombre es lo que es el hombre.** Ahora bien, ¿qué es el hombre? Hay una respuesta amplia y amplia, que abarca a toda la raza humana: el hombre es una criatura pecadora. Todos los hijos de Adán nacidos en el mundo, cualquiera que sea su nombre o nación, son corruptos, malvados y contaminados a los ojos de Dios. Sus pensamientos, palabras, caminos y acciones son todos, más o menos, defectuosos e imperfectos. ¿No hay país sobre la faz de la tierra donde no reine el pecado? ¿No hay un valle feliz, una isla apartada, donde se pueda encontrar la inocencia? ¿No hay tribu en la tierra, lejos de la civilización, el comercio, el dinero, las armas, el lujo y los libros, donde florezcan la moralidad y la pureza? No, queridos amigos: no hay ninguno. Mire todos los viajes y viajes que pueda encontrar, desde Colón hasta el Capitán Cook, y verá la verdad de lo que estoy afirmando. Las islas más aisladas del Océano Pacífico, islas aisladas del resto del mundo, islas donde todas las personas ignoran Roma y París, Londres y Jerusalén, se ha descubierto que estas islas están llenas de impureza, crueldad, e idolatría. Las huellas del diablo se han trazado a cada orilla. La veracidad del tercer capítulo de Génesis ha sido establecida en todas partes. Cualquier otra cosa que los salvajes hayan ignorado, nunca han sido ignorantes del pecado.

Pero, ¿no hay hombres o mujeres en el mundo que estén libres de esta corrupción de la naturaleza? ¿No ha habido almas elevadas y exaltadas que de vez en cuando han vivido vidas impecables? ¿No ha habido algunos, aunque sean unos pocos, que hayan hecho todo lo que Dios requería, y así probaron que la perfección sin pecado es una posibilidad? No, queridos amigos: no ha habido ninguno. Revisa todas las biografías y vidas de los más santos cristianos; observe cómo los más brillantes y mejores del pueblo de Cristo siempre han tenido el sentido más profundo de sus propios fracasos y corrupción. Gimen, se lamentan, suspiran, lloran por sus propios defectos: es uno de los terrenos comunes en los que se encuentran. Patriarcas y Apóstoles, Padres de la Iglesia Primitiva y Reformadores, Lutero y Calvino, Knox y Bradford, Rutherford y Bishop Hall, Wesley y Whitefield, Martyn y M'Cheyne, todos están totalmente de acuerdo en ser totalmente conscientes de su propia pecaminosidad. Cuanta más luz tienen, más humildes parecen ser; cuanto más santos son, más parecen sentir su propia indignidad y gloriarse, no en sí mismos, sino en Cristo.

Ahora, ¿qué parece probar todo esto? En mi opinión, parece probar que la naturaleza humana está tan contaminada y corrupta que, abandonado a sí mismo, ningún hombre podría salvarse. El caso del hombre parece ser desesperado sin un Salvador poderoso. Tiene que haber un Mediador, una Expiación, un Abogado, para hacer aceptables a Dios a tales pobres criaturas pecadoras: y no encuentro esto en ninguna parte, excepto en la persona de Jesucristo. El cielo para el hombre sin

un Redentor poderoso, la paz con Dios para el hombre sin un Intercesor poderoso, la vida eterna para el hombre sin un Salvador eterno, en una palabra, la salvación sin Cristo, todo me parece imposible.

Os expongo estas cosas y os pido que las consideréis. Sé que es una de las cosas más difíciles del mundo darse cuenta de la pecaminosidad del pecado. Decir que todos somos pecadores es una cosa; tener una idea de lo que debe ser el pecado a los ojos de Dios es otra cosa. El pecado es demasiado parte de nosotros para permitirnos verlo como es: no sentimos nuestra propia deformidad moral. Somos como esos animales en la creación que son viles y repugnantes para nuestros sentidos, pero no lo son para sí mismos, ni entre ellos: su repugnancia es su naturaleza, y no la perciben. Nuestra corrupción es parte integrante de nosotros mismos y, en el mejor de los casos, solo tenemos una débil comprensión de su intensidad. Pero de esto puedes estar seguro: si pudieras ver tu propia vida con los ojos de los ángeles que nunca cayeron, nunca dudarías de este punto ni por un momento. Tenga la seguridad de que nadie puede saber realmente qué es el hombre y no ver que la doctrina de nuestro texto debe ser verdadera. No puede haber salvación excepto a través de Cristo.

(2) Déjame decir otra cosa. La doctrina de nuestro texto, que Jesús es el único camino de salvación, debe ser verdad, porque **Dios es lo que Dios es.** Ahora, ¿qué es Dios? Esa sí que es una pregunta profunda. Sabemos algo de sus atributos: no se ha dejado a sí mismo sin testimonio en la creación; Él misericordiosamente nos ha revelado muchas cosas acerca de Él mismo en Su Palabra. Sabemos que Dios es un Espíritu, eterno, invisible, todopoderoso, el Hacedor de todas las cosas, el Preservador de todas las cosas, santo, justo, que todo lo ve, todo lo sabe, todo lo recuerda, infinito en misericordia, sabiduría y en pureza. Pero, lo que es triste, es cuán bajas y degradantes son nuestras grandes ideas cuando llegamos a poner por escrito lo que creemos que es Dios. ¡Cuántas palabras y expresiones usamos cuyo significado completo no podemos entender! ¡Cuántas cosas dicen nuestras lenguas acerca de Dios que nuestras mentes son completamente incapaces de concebir! ¡Qué pequeña parte de Él vemos realmente! ¡Qué poco de Él podemos saber! ¡Cuán pobres e inútiles son nuestras palabras para transmitir cualquier idea de Aquel que hizo este mundo poderoso de la nada, y para quien "un día es como mil años, y mil años son como un día!" Cuán débiles e inadecuados son nuestros pobres débiles intelectos para concebir a Aquel que es perfecto en todas Sus obras, perfecto en las más grandes así como perfecto en las más pequeñas, perfecto en señalar los días y las horas en que Júpiter, con todos sus satélites, viajará alrededor del sol, ¡perfecto para formar el insecto más pequeño que se arrastra sobre unos pocos pies de nuestro pequeño globo! Qué poco puede comprender nuestro afanoso desamparo a un Ser que siempre está comandando y dirigiendo todas las cosas, en el cielo y en la tierra, por providencia universal: controlando y dirigiendo el ascenso y caída de naciones y dinastías, como Nínive y Cartago; dirigiendo la longitud exacta a la que hombres como Alejandro y Napoleón extenderán sus conquistas; dirigiendo el paso más pequeño en la vida del creyente más humilde entre Su pueblo: todo al mismo tiempo, todo continuamente, todo perfectamente, todo para Su propia gloria.

El ciego no es juez de las pinturas de Rubens o Tiziano; el sordo es insensible a la belleza de la música de Haendel; la persona que vive en Groenlandia no puede tener más que una vaga noción del clima de los trópicos; el salvaje australiano sólo puede formarse en su mente una concepción remota de una locomotora, por muy bien que se la describa: no hay lugar en sus mentes para asimilar estas cosas; no tienen un conjunto de pensamientos que puedan comprenderlos; no tienen dedos mentales para agarrarlos. Y, de la misma manera, las mejores y más brillantes ideas

que el hombre puede formarse de Dios, comparadas con la realidad que un día veremos, son ciertamente débiles y débiles.

Pero, amigo mío, lo único que creo que está muy claro es esto: cuanto más uno considera con calma quién es realmente Dios, más debe sentir la distancia inconmensurable entre Dios y ellos mismos: cuanto más meditan, más deben ver que hay un gran abismo entre ellos y Dios. Creo que su conciencia les dirá, si la dejan hablar, que Dios es perfecto, y ellos son imperfectos; que Dios es muy alto, y ellos muy bajos; que Dios es majestad gloriosa y ellos no son más que un pobre gusano: y que si alguna vez han de comparecer ante Él en juicio con algún consuelo, entonces deben tener un ayudante poderoso, o no serán salvos.

¿Y qué es todo esto sino la doctrina misma de nuestro texto? ¿Qué es todo esto sino llegar a la conclusión que les insto a hacer? Con una persona como Dios a quien rendir cuentas, debemos tener un Salvador poderoso. Debemos tener un Amigo y Abogado Todopoderoso de nuestro lado, que pueda responder a todos los cargos que se nos presenten y defender nuestra causa ante Dios en igualdad de condiciones. Necesitamos esto, y nada menos que esto. Las vagas nociones de misericordia nunca darán la verdadera paz. Y tal Salvador, tal Amigo, tal Abogado no se encuentran en ninguna parte excepto en la persona de Jesucristo. Te expongo esta razón. Bien sé que la gente puede tener nociones falsas de Dios y de todo lo demás, y cerrar los ojos a la verdad; pero digo con valentía y confianza que ningún hombre o mujer puede realmente tener puntos de vista elevados y honorables de quién es Dios, y escapar a la conclusión de que la doctrina de nuestro texto debe ser verdadera. No puede haber salvación posible excepto por Jesucristo.

(3) Permítanme decir, en tercer lugar, que esta doctrina debe ser verdadera, porque **la Biblia es lo que es la Biblia.** A lo largo de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, solo hay un relato simple de la forma en que un hombre o una mujer deben ser salvos. Siempre es lo mismo: sólo por nuestro Señor Jesucristo, por medio de la fe; nunca por nuestras propias obras y justicia.

Lo ves vagamente revelado al principio: se asoma a través de la niebla de algunas promesas, pero ahí está. Lo verá más claramente más adelante: lo enseñan las imágenes y los símbolos de la ley de Moisés. Lo tenéis aún más claro a medida que pasa el tiempo: los Profetas vieron en visiones muchas particularidades acerca del Redentor que había de venir.

Finalmente, tienes la revelación completa, a la luz de la historia del Nuevo Testamento: Cristo encarnado, Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo predicado al mundo. Pero *un hilo dorado atraviesa toda la Biblia; no hay salvación excepto por Jesucristo.* La magulladura de la cabeza de la serpiente predicha en el día de la caída; la vestimenta de nuestros primeros padres con pieles de animales, los sacrificios de Noé, Abraham, Isaac y Jacob; la Pascua y todos los detalles de la ley judía: el sumo sacerdote, el altar, la ofrenda diaria del cordero, el lugar santísimo al que sólo se entra con sangre, el chivo expiatorio, las ciudades de refugio, todos son muchos testigos de la verdad establecido en el texto: todos predican a una sola voz, la salvación sólo por Jesucristo.

De hecho, me parece que esta verdad es el gran enfoque de la Biblia, y todas las diferentes partes y porciones del libro están destinadas a arrojar luz sobre ella. No puedo extraer de él ideas de perdón y paz con Dios excepto en relación con esta verdad. *Si pudiera leer de un alma que fue salva sin fe en el Salvador* , tal vez no hablaría con tanta confianza. Pero cuando veo que la fe en Cristo, ya sea en un Cristo venidero o en un Cristo crucificado, era el rasgo prominente en la religión de todos los que fueron al cielo; cuando veo a Abel reconociendo a Cristo en su mejor sacrificio, en un extremo de la Biblia, ya los santos en gloria en la visión de Juan regocijándose

en Cristo, en el otro extremo de la Biblia; cuando veo a un hombre como Cornelio, que era devoto y temeroso de Dios, y daba a los pobres y oraba, se le decía, en efecto, que para ser salvo, debía enviar por Pedro y oír de Cristo; cuando veo todas estas cosas que digo, me siento obligado a creer que la doctrina del texto es la doctrina de toda la Biblia. No hay salvación, no hay camino al cielo, excepto a través de Jesucristo.

No sé qué uso haces de tu Biblia, si la lees o no, si la lees toda, o si solo lees las partes que te gustan; pero esto te lo digo claramente, si lees y crees toda la Biblia, te resultará difícil escapar de la doctrina de que no hay salvación excepto a través de la persona y la sangre de Jesucristo. No veo cómo puedes rechazar consistentemente lo que he estado tratando de probar. Cristo es el camino, y el único camino; Cristo es la verdad, y la única verdad; Cristo es la vida, y la única vida.

Tales son las razones que me parecen confirmar la verdad expuesta en nuestro texto. Lo que es el hombre, lo que es Dios, lo que es la Biblia, todo me parece que nos lleva a la misma gran conclusión: no hay salvación posible sin Cristo. Los dejo contigo y sigo adelante.

tercero Y ahora, en tercer y último lugar, permítanme mostrarles algunas CONSECUENCIAS que fluyen naturalmente de nuestro texto. Esta es una parte crítica de nuestro tema. La verdad que he estado tratando de presentarles es absolutamente crítica para la humanidad y debo hablar de ella con urgencia. Si Cristo es el único camino de salvación, ¿qué debemos sentir acerca de las muchas personas en el mundo? Este es el punto que ahora voy a retomar.

Creo que muchas personas irían conmigo hasta donde he ido y no irían más allá. Permitirán mis premisas, pero no tendrán nada que ver con mis conclusiones. Piensan que es poco amoroso decir cualquier cosa que parezca condenar a otros. Por mi parte, no puedo comprender tal amor: me parece el tipo de amor que vería a un prójimo bebiendo veneno lentamente, pero nunca intervendría para detenerlo; un amor que permitiría a los migrantes embarcarse en un barco agujereado y no apto para navegar, y no intervenir para impedírselo; un amor que vería a un ciego caminando cerca de un precipicio, y pensaría mal en gritar, y decirle que había peligro.

Creo que el amor más grande es decir la mayor cantidad de verdad. Creo que es una falta de amor ocultar las consecuencias legítimas de un texto como el que ahora estamos considerando, o cerrar los ojos ante ellas. Y llamo solemnemente a todos los que realmente creen que no hay salvación en nadie sino en Cristo y en ningún otro nombre, dado bajo el cielo en que debamos ser salvos; llamo solemnemente a esas personas a que me escuchen, mientras les presento algunas de las tremendas consecuencias de nuestro texto.

Entonces, una poderosa consecuencia, que parece aprenderse de este texto, es la completa inutilidad de cualquier religión sin Cristo. Hay muchos que se encuentran hoy en día que tienen este tipo de religión. No les gustaría ser llamados deístas, pero son deístas. Creen que hay un Dios, que existe lo que les gusta llamar Providencia, que Dios es misericordioso, que habrá una vida después de la muerte: esto es la suma y la sustancia de su credo; y en cuanto a los principios distintivos del cristianismo, no parecen reconocerlos en absoluto. Ahora denuncio tal sistema como un tejido sin base, su fundamento no es más que las ideas del hombre, sus esperanzas son un engaño total.

El dios de tales gentes es un ídolo de su propia invención, y no el Dios glorioso de las Escrituras; su dios es una criatura miserablemente imperfecta: sin santidad, sin justicia, sin otro atributo que el de una misericordia vaga e indiscriminada. Tal religión no es más que un juguete con el que jugar: es demasiado irreal para morir. Fracasa por completo en satisfacer las necesidades de la conciencia del hombre: no ofrece remedio; no da descanso a las almas de hombres y mujeres; no

puede consolar, porque no puede salvar. Cuidado con eso si amas la vida. *Cuidado con una religión sin Cristo.*

Otra consecuencia que se puede aprender del texto es la locura de cualquier religión en la que Cristo no ocupa el primer lugar. No necesito recordarles cuántos se aferran a un sistema de este tipo. El sociniano nos dice que Cristo fue un mero hombre; que su sangre no tenía más eficacia o valor que la de otro; que Su muerte en la cruz no fue una verdadera expiación y propiciación por los pecados del hombre; y que, después de todo, uno debe trabajar su camino al cielo, y no solo tener fe. Declaro solemnemente que creo que tal sistema es desastroso para las almas de hombres y mujeres. Me parece que golpea la raíz misma de todo el plan de salvación que Dios ha revelado en la Biblia, y prácticamente anula la mayor parte de las Escrituras. Derroca el sacerdocio del Señor Jesús y lo despoja de Su oficio; convierte todo el sistema de la ley de Moisés tocante a sacrificios y ordenanzas, en una forma sin sentido; parece decir que el sacrificio de Caín fue tan bueno como el sacrificio de Abel; pone al hombre a la deriva en el mar de la incertidumbre, al quitarle la obra acabada de un Mediador divino.

Cuidado con el deísmo. Si amas la vida, cuídate del menor intento de desvalorizar y menospreciar la persona de Cristo, sus oficios y obras. El único nombre por el cual podéis ser salvos, es el nombre que está por encima de todo otro nombre, y el menor desprecio derramado sobre él es un insulto al Rey de Reyes. La salvación de vuestra alma ha sido establecida por Dios Padre en Cristo, y en ningún otro; y si Cristo no fuera Dios mismo, nunca podría lograrlo: no podría haber salvación en absoluto.

Otra consecuencia que debe aprenderse de nuestro texto es el gran error cometido por aquellos que añaden algo a Cristo, como siendo necesario para la salvación. Es cosa fácil profesar la creencia en la Trinidad y la reverencia por nuestro Señor Jesucristo y, sin embargo, hacer alguna adición a Cristo como base de la esperanza, y así derribar la doctrina del texto tan real y completamente como negando por completo La Iglesia Católica Romana hace esto sistemáticamente. Añade cosas por encima de los requisitos del Evangelio, por su propia invención. Habla como si la obra consumada de Cristo no fuera fundamento suficiente para el alma de un pecador, y como si no fuera suficiente decir: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". Ella envía a hombres y mujeres a penitencias y absoluciones, a misas y extremaunciones, a ayunos y mortificaciones corporales, a la Virgen ya los santos, como si estas cosas pudieran aumentar la seguridad que hay en Cristo Jesús. Y al hacer esto ella peca grandemente contra nuestro texto. Cuidémonos de cualquier adición católica romana al camino sencillo del evangelio.

Pero me temo que la Iglesia Católica Romana no está sola en este asunto: me temo que hay miles de protestantes profesos que a menudo se equivocan en la misma dirección, aunque, por supuesto, en un grado muy diferente; comienzan a agregar, quizás sin pensar, otros nombres al nombre de Cristo, oa darles una importancia que nunca deberían recibir. El eclesiástico ultra en Inglaterra que piensa que las misericordias pactadas de Dios están ligadas a un sistema de gobierno eclesiástico en el que los obispos son los principales clérigos; el evangélico ultra, que atribuye todos los males de la Iglesia a su conexión con el Estado y las denominaciones, y puede hablar de nada más que el sistema independiente: el ultra bautista, que excluye de la mesa del Señor a todos los que no han recibido sus puntos de vista sobre el bautismo; los ultra hermanos de Plymouth, que creen que todo el conocimiento reside dentro de su propia iglesia, y condenan a todos los que están fuera como un pobre bebé débil en Cristo—todos estos, digo, aunque inconscientemente, me parecen tener una tendencia muy incómoda a agregar a la doctrina de

nuestro texto. Todos me parecen estar declarando prácticamente que la salvación no se encuentra simple y únicamente en Cristo; todos me parecen estar prácticamente agregando otro nombre al nombre de Jesús por el cual los hombres y mujeres deben ser salvos—incluso el nombre de su propia denominación y secta; todos me parecen responder prácticamente a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" no simplemente, "Cree en el Señor Jesucristo", sino también "Ven y únete a nosotros".

Ahora hago un llamado a todo verdadero cristiano para que se cuide de tal extremismo. Al decir esto no quiero que se me malinterprete. Me gusta que todos sean decididos en sus puntos de vista sobre los asuntos de la iglesia, y que estén completamente persuadidos de su corrección; todo lo que te pido es que *no pongas estas cosas en el lugar de Cristo* , ni las coloques cerca de Él, ni hables de ellas como si pensaras que son necesarias para la salvación. Por muy caros que sean para nosotros nuestros propios puntos de vista particulares, cuidémonos de ponerlos entre el pecador y el Salvador, cuidémonos, en resumen, de añadir algo a la doctrina del texto. En las cosas de la Palabra de Dios, recordemos que tanto la suma como la resta es un gran pecado.

La última consecuencia que me parece aprender de nuestro texto es el completo absurdo de suponer que deberíamos estar satisfechos con el estado del alma de un hombre si es *simplemente sincero* . De hecho, esta es una herejía muy común, y contra la cual todos debemos estar en guardia. Son miles los que hoy dicen: "No tenemos nada que ver con las opiniones de los demás. Quizá se equivoquen, aunque es posible que tengan razón y nosotros nos equivoquemos: pero si son sinceros, esperamos que se salven, tal como somos". Y todo esto suena tolerante y amoroso, y a la gente le gusta creer que sus propios puntos de vista también son considerados como tales.

Ahora creo que tales nociones son completamente contradictorias con la Biblia, sean cuales sean. No puedo encontrar en las Escrituras que alguien haya llegado al cielo meramente por la sinceridad, o que haya sido aceptado por Dios si solo fuera serio en mantener sus propios puntos de vista. Los sacerdotes de Baal eran sinceros cuando se cortaban con cuchillos hasta que brotaba la sangre; pero aun así eso no impidió que Elías les ordenara que fueran tratados como malvados idólatras. Manasés, rey de Judá, sin duda fue sincero cuando quemó a sus hijos en el fuego de Moloch; pero quién no sabe que se acarreó una gran culpa al hacerlo. El apóstol Pablo, como fariseo, fue sincero mientras perseguía a la Iglesia, pero cuando sus ojos fueron abiertos, se lamentó por esto como una maldad especial.

Guardémonos de admitir por un momento que la sinceridad lo es todo, y que no tenemos derecho a hablar en contra del estado espiritual de un hombre por las opiniones sinceras que tiene. Sobre tales principios, muchas atrocidades cometidas en nombre de la religión podrían ser defendidas todas y cada una. Sin embargo, no resistirán: no resistirán la prueba de las Escrituras. Una vez que permitamos que tales nociones sean ciertas, entonces también podría tirar su Biblia. *La sinceridad no es Cristo, y por lo tanto la sinceridad no puede expiar el pecado.*

Estoy seguro de que estas consecuencias suenan muy desagradables para la mente de algunos. Pero les hablo de ellos deliberada y deliberadamente. Digo con calma que *una religión sin Cristo, una religión que quita a Cristo, una religión que añade algo a Cristo, una religión que pone la sinceridad en el lugar de Cristo, todas son peligrosas:* todas deben evitarse y todas son iguales. contrario a la doctrina de nuestro texto. Puede que no te guste esto. Puedes pensar que no soy amoroso, de mente estrecha, intolerante, etc.: que así sea. Pero no me dirás que mi doctrina no es la de la Palabra de Dios. Esa doctrina es la salvación en Cristo hasta lo sumo, pero sin Cristo no hay salvación en absoluto.

Siento que es un deber dar mi solemne testimonio contra el espíritu del día en que vivimos; para advertirle contra su infección. No es el ateísmo lo que temo tanto, en los tiempos actuales, como el panteísmo. No es el sistema que dice que nada es verdad, sino el sistema que dice que todo es verdad; no es el sistema que dice que no hay Salvador, sino el sistema que dice que hay muchos salvadores y muchos caminos hacia la paz. Es el sistema que es tan liberal que no se atreve a decir nada falso; es el sistema que es tan amoroso que permitirá que todo sea verdad; es el sistema que parece estar listo para honrar a otros así como a nuestro Señor Jesucristo y clasificarlos a todos juntos. El sistema nos dice que no condenemos ni tratemos con falta de respeto los escritos de Confucio y Zoroastro, Sócrates y Mahoma, los hindúes de la India y los adoradores del diablo africanos, Arrio y Pelagio, Ignacio de Loyola y Socino. Es el sistema que nos ordena sonreír con complacencia a todos los credos y sistemas de religión: la Biblia y el Corán, el Veda hindú y los cuentos de viejas de los escritores rabínicos y la basura de las tradiciones de los Padres de la Iglesia Primitiva, y el libro de Mormón por José Smith—se nos dice que los escuchemos a todos: ninguno debe ser denunciado como mentira. Es el sistema el que es tan escrupuloso con los sentimientos de los demás, que nunca debemos decir que están equivocados; es el sistema que es tan liberal que llama intolerante a un hombre si se atreve a decir: "Sé que mis puntos de vista son correctos".

Este es el sistema del mundo, este es el tono de sentimiento que temo este mismo día. Este es el sistema mundial de hoy contra el cual deseo testimoniar y denunciar enfáticamente. ¿Qué es sino inclinarse ante un gran ídolo específicamente llamado liberalidad? ¿Qué es todo esto sino un sacrificio de la verdad sobre el altar de una caricatura del amor? Cuidado con eso, cuidado con que el torrente de la opinión pública no te arrastre. Cuidado con eso, si crees en la Biblia. ¿El Señor Dios nos ha hablado en la Biblia, o no? ¿Nos ha mostrado claramente el camino de la salvación en esa Biblia, o no? ¿Nos ha declarado el peligroso estado de todos aquellos que no están de acuerdo con las Sagradas Escrituras, o no? Enfoca tu mente, mira estas preguntas de frente y dales una respuesta honesta. Díganos que hay algún otro libro inspirado además de la Biblia, y entonces sabremos a qué se refiere; dinos que toda la Biblia no es inspirada, y entonces sabremos dónde encontrarte: pero concédenos por un momento que la Biblia, toda la Biblia, y nada más que la Biblia, es la verdad de Dios, y entonces no sé de qué manera se puede escapar a la doctrina del texto. De la liberalidad que dice que todo el mundo tiene razón, del amor que os prohíbe decir que nadie está equivocado, de la paz que se compra a expensas de la verdad, ¡que el buen Dios os libre!

Hablo por mí mismo: no encuentro lugar de descanso entre el cristianismo evangélico absoluto y la infidelidad absoluta, lo que otros puedan encontrar. No veo una casa intermedia entre ellos. Puedo ver consistencia en un infiel, por mucho que pueda compadecerlo; Puedo ver consistencia en el pleno mantenimiento de la verdad evangélica: pero en cuanto a un término medio entre los dos, no puedo verlo; y lo digo claramente. Que se llame intolerante y sin amor. No puedo escuchar la voz de Dios en ninguna parte excepto en la Biblia, y no puedo ver salvación para los pecadores en la Biblia excepto a través de Jesucristo. En Él veo abundancia: sin Él no veo nada.

Y en cuanto a aquellos que se adhieren a religiones en las que Cristo no lo es todo, sean quienes sean, tengo un sentimiento muy incómodo acerca de su seguridad. No digo por un momento que ninguno de ellos se salve, pero digo que los que se salvan se salvan por su desacuerdo con sus propios principios, y a pesar de su propio sistema. El hombre que escribió el célebre verso: "Aquel cuya vida está en lo correcto no puede estar equivocado", fue indudablemente un gran poeta, pero fue un miserable teólogo.

Permítanme concluir con unas pocas palabras a modo de APLICACIÓN. En primer lugar, si no hay salvación excepto en Cristo, asegúrese de que usted mismo tenga interés en esa salvación. No os contentéis con oír, y aprobar, y asentir a la verdad, y no ir más allá. Procura tener un interés personal en esta salvación: aférrate por fe a tu propia alma; no descanses hasta que sepas y sientas que has obtenido la posesión real de esa paz con Dios que Jesús ofrece, y que Cristo es tuyo, y tú eres de Cristo. Si hubiera dos, o tres, o más formas de llegar al cielo, no habría necesidad de insistir en este asunto. Pero si sólo hay un camino, difícilmente te sorprenderá que yo diga: "Asegúrate de que estás en él".

En segundo lugar, si no hay salvación sino en Cristo, entonces trata de hacer el bien a las almas de todos los que no lo conocen como Salvador. Hay millones y millones en esta condición miserable: millones en tierras extranjeras, millones en su propio país, millones que no confían en Cristo. Debes compadecerte de ellos si eres un verdadero cristiano; debes orar por ellos; usted debe trabajar para ellos, mientras aún hay tiempo. ¿De verdad crees que Cristo es el único camino al cielo? Entonces vive como si lo creyeras. Mire alrededor del círculo de sus propios parientes y amigos: cuéntelos uno por uno y piense cuántos de ellos aún no están en Cristo. Trata de hacerles bien de una forma u otra: actúa como debe actuar un hombre o una mujer que cree que sus amigos están en peligro. No os contentéis con que sean amables y sociables, mansos y de buen humor, morales y corteses; sé infeliz por ellos hasta que vengan a Cristo, y confía en Él: porque deberías estar angustiado por su condición. No dejes solo a nadie que esté sin Cristo, aprovecha cada oportunidad para alcanzarlos. Sé que todo esto puede sonar a entusiasmo y fanatismo. Ojalá hubiera más de eso en el mundo: cualquier cosa, estoy seguro, es mejor que una tranquila indiferencia por el alma de los demás, como si todos estuvieran camino al cielo. Nada, en mi opinión, prueba tanto nuestra poca fe como nuestra falta de sentimientos acerca de la condición espiritual de quienes nos rodean.

En tercer lugar, si no hay salvación sino en Cristo, amemos a todos los que aman al Señor Jesús con sinceridad, y exaltémoslo como su Salvador, quienquiera que sea. No retrocedamos, porque no están de acuerdo con nosotros en todo. Ya sea que una persona sea independiente, wesleyana o bautista, amémoslos si realmente aman a Cristo y le dan a Cristo el lugar que le corresponde. Todos viajamos rápido hacia un lugar donde los nombres y las formas y el gobierno de la Iglesia no serán nada, y Cristo lo será todo: preparémonos para ese lugar ahora, amando a todos los que están en el camino que conduce a él. Este es el amor verdadero: creer todas las cosas y esperar todas las cosas, siempre y cuando veamos que se mantienen las doctrinas bíblicas y que Cristo es exaltado. Cristo debe ser el estándar único por el cual deben medirse todas las opiniones. Honremos a todos los que le honran: pero nunca olvidemos que el mismo apóstol Pablo que escribió sobre el amor, también dice: "Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema". Si nuestro amor y tolerancia son más amplios que los de la Biblia, no valen nada: el amor indiscriminado no es amor en absoluto, y la aprobación indiscriminada de todas las opiniones religiosas, es solo un nuevo nombre para la infidelidad. Extendamos nuestra mano derecha a todos los que aman al Señor Jesús, pero cuidémonos de cómo vamos más allá.

Por último, si no hay salvación sino por Cristo, entonces no debe sorprenderse si los ministros del Evangelio predican mucho acerca de Él. No podemos contarte demasiado sobre el nombre que está sobre todo nombre: no puedes oír hablar de Él con demasiada frecuencia. Es posible que escuche demasiado acerca de la controversia en nuestros sermones, puede que escuche demasiado acerca de hombres y libros, de obras y deberes, de formas y ceremonias, de

sacramentos y ordenanzas, pero hay un tema del que nunca escucha demasiado: usted nunca se puede oír demasiado de Cristo.
Cuando nos cansamos de predicar a Cristo, entonces somos falsos ministros: cuando os cansáis de oír hablar de Él, vuestras almas están en un estado insano. Cuando lo hayamos predicado toda nuestra vida, la mitad de Su excelencia permanecerá sin ser contada. Cuando lo veas cara a cara en el día de Su aparición, encontrarás que había más en Él de lo que tu corazón jamás concibió.
Permítanme dejarles con las palabras de un antiguo escritor, a las que humildemente deseo suscribirme. “No conozco ninguna religión verdadera sino el cristianismo; ningún cristianismo verdadero sino la doctrina de Cristo: la doctrina de su persona divina, de su oficio divino, de su justicia divina y de su Espíritu divino, que todos los que son suyos deben creer. No conozco verdaderos ministros de Cristo que no se ocupen, en su vocación, de encomendar a Jesucristo, en su plenitud salvadora de gracia y gloria, para la fe y el amor de hombres y mujeres; ningún verdadero cristiano sino uno unido a Cristo por la fe y el amor, para la glorificación del nombre de Jesucristo, en la hermosura de la santidad del Evangelio. Ministros y cristianos de este espíritu han sido durante muchos años mis hermanos, hermanas y amigos, y espero que siempre lo sean, dondequiera que esté el la mano de Dios me guiará". Amén.

ENOC caminando con Dios

por JC Ryle

" Caminó **Enoc** con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó". Génesis 5:24.
Todos ustedes desean ir al cielo. Lo sé. Estoy completamente convencido de ello. Estoy seguro de ello. No hay ninguno de ustedes, por muy falsos que sean sus puntos de vista sobre lo que debe creer y lo que debe hacer, por muy poco bíblico que sea el fundamento de su esperanza, por muy mundano que sea, por descuidado que sea cuando sale de la puerta de la iglesia: no hay ninguno de vosotros, digo, que no quiera ir al cielo cuando muera. ¡Pero con tristeza temo que muchos de ustedes, sin un gran cambio, nunca lo lograrán! Te gustaría la corona, ¡pero no te gusta la cruz! Te gustaría la gloria, ¡pero no la gracia! Te gustaría la felicidad, ¡pero no la santidad! Te gustaría la paz, ¡pero no la verdad! Te gustaría la victoria, ¡pero no la lucha! Te gustaría la recompensa, ¡pero no el trabajo! Te gustaría la cosecha, ¡pero no el arado! Te gustaría la cosecha, ¡pero no la siembra! ¡Y entonces me temo que muchos de ustedes nunca llegarán al cielo!
Bueno, usted puede decir: "¡Estas son palabras duras, esta es una enseñanza dura! Nos gustaría saber qué clase de personas son, quiénes serán salvos". Le daré una respuesta breve y muy general. Aquellos que tienen la misma fe que aquellos hombres santos cuyos nombres están registrados en la Biblia, aquellos que caminan en el mismo camino angosto que todos los santos de Dios han recorrido, tales personas, y solo tales, tendrán vida eterna y nunca entrarán en condenación.
De hecho, amados, solo hay un camino al cielo; y así ha andado toda alma redimida que ahora está en el Paraíso. Este es el camino que ustedes mismos deben contentarse con seguir; y si eres realmente sabio, si realmente amas la vida, como profesas hacerlo, aprovecharás cada

oportunidad para examinar el carácter de aquellos que te han precedido, señalarás los principios sobre los cuales actuaron, notarás las tratarán de aprovechar su experiencia, los seguirán en la medida en que ellos siguieron a Cristo.
Ahora, me propongo esta mañana hablarles acerca de la historia de Enoc, quien fue uno de los primeros entre los que por la fe y la paciencia heredaron las promesas; y dividiré lo que tengo que decir sobre el tema en cuatro partes.
I. ¿Cuál era el carácter de la época en que vivió?
II. ¿Cuál era su propio carácter?
tercero ¿Cuál fue el principal motivo o principio que influyó en él?
IV. ¿Cuál fue su final?
Dios les conceda que todos ustedes puedan ser estimulados a una diligente indagación de su propio estado; que muchos de ustedes, al escuchar cómo caminó Enoc con Dios, sean guiados a orar: "Señor, quiero caminar contigo (he pecado, pero me arrepiento en polvo y ceniza), Señor Jesús, quiero ser tuyo, crea en mí un corazón limpio, guíame con tu consejo, y después llévame a la gloria".

I. ¿Cuál era el carácter de la época en que vivió Enoc? Ahora bien, con respecto a la época en que vivió Enoc, sabemos poco, pero ese poco es muy malo. Fue el séptimo desde Adán y vivió en el tiempo antes del diluvio. En aquellos días, se nos dice, la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de violencia. Todo tipo de maldad parece haber prevalecido; los hombres anduvieron tras las viles concupiscencias de sus corazones, e hicieron lo que les pareció bien sin temor y sin vergüenza. Los hijos de Caín, después que asesinó a Abel, hasta donde sabemos, no hicieron intento alguno por tener a Dios en sus pensamientos; como el hijo pródigo, se alejaron de Él y se entregaron a las ocupaciones mundanas, como si mantendrían al Señor fuera de sus mentes tanto como fuera posible. Obtuvieron fama como fundadores de ciudades, como hombres que miraron esta tierra como su hogar, y pusieron todo su cariño en las cosas de abajo y no desearon la nueva Jerusalén de arriba, la ciudad del Señor Dios y del Cordero. Se hicieron famosos y diestros en todas las obras de esta vida: uno fue llamado padre de pastores, y otro padre de músicos; pero leemos de ninguno que fuera padre de corderos fieles en el rebaño de Cristo, de ninguno que fuera padre de hijos que hicieron de los estatutos de Dios su canto en la casa de su peregrinación. Y otro era maestro de artífices en bronce y hierro, pero no sabemos de ninguno que enseñara el buen conocimiento del Señor. En resumen, todos eran inteligentes para descubrir cómo ser ricos y felices y poderosos, pero no eran sabios para la salvación, no había nada de Dios y Su temor y Su servicio entre ellos.
Tales fueron los hijos de Caín; y parecían haber sido una compañía tan agradable, tan poco dispuestos a molestar a otras personas hablando del alma y el cielo y el infierno, que casi todo el mundo se parecía a ellos, y el mundo estaba contaminado e infectado con sus modales; de tal manera que los pocos que aún se aferraban al Dios verdadero quedaron separados del resto por una línea de distinción: comenzaron a ser llamados por el nombre del Señor.
Pero incluso esta separación no duró mucho. A continuación se nos dice que los que profesaban ser hijos de Dios comenzaron a pensar que no había nada de malo en casarse con personas a las que no les importaba nada la religión verdadera; eligieron esposas que no eran creyentes —hermosas y agradables, sin duda— pero aún enemigas de Dios—y (como casi siempre ha resultado cuando un cristiano se ha unido a uno que no es cristiano), el mal pronto corrompió al bueno— o bien los buenos no convirtieron a los malos, y las familias que nacieron de estas

uniones resultaron terrenales, sensuales y diabólicas; y en poco tiempo todo el mundo estaba lleno de pecado.

¡Considerad, amados, qué terrible prueba tenéis aquí de la inclinación natural del corazón del hombre hacia la maldad! Tenían fresco en sus mentes el recuerdo de la ira de Dios contra la transgresión; tenían el Paraíso ante sus ojos, tenían a los ángeles de Dios guardando el camino del árbol de la vida con espadas de fuego; y sin embargo, a pesar de todo esto, pecaron con mano alta. Siguieron como al mundo le gusta hacer ahora: comieron, bebieron, plantaron, construyeron, compraron, vendieron, ignoraron las advertencias. "¿Qué tenemos que ver con el Señor?" Ellos pensaron; disfrutemos mientras podamos. Pero Dios no será burlado, y aunque los soportó durante mucho tiempo y los exhortó por medio de sus siervos, al final los trató de acuerdo con sus obras. Y así como Él un día enviará el fuego sobre esta tierra, así envió las aguas del abismo: vino el diluvio y los cortó en medio de sus orgías, y ahogó al mundo entero, excepto a ocho personas.

Tal era el carácter de los hombres antes del diluvio; y en medio de esta era de iniquidad vivió Enoc, y caminó Enoc con Dios. Entonces no había Biblias, ni libros de oraciones, ni tratados religiosos, ni iglesias, ni ministros, ni sacramentos. Cristo nunca había sido visto; nunca se había dado a conocer claramente el camino de la salvación; el evangelio sólo se veía vagamente a lo lejos; no estaba de moda pensar en religión, no estaba de moda adorar a Dios en absoluto, no había nada que animara a la gente a hacer una profesión. ¡Sin embargo, en medio de esta generación perversa y adúltera, este santo del Altísimo vivió! Enoc caminó con Dios. Es casi imposible imaginar una prueba más espléndida de lo que la gracia puede hacer por un hombre débil y pecador que la que se encuentra en estas palabras; en el mundo antes del diluvio "Enoc caminó con Dios".

II. Prometí en segundo lugar contarles algo sobre **el carácter de Enoch.** Has oído que caminó con Dios, y sabes que, quizás, es una expresión de gran alabanza, pero no puedo dejarte aquí sin tratar de darte una idea clara de su significado. La gente a menudo adquiere el hábito de usar palabras sin saber exactamente lo que significan, y es un hábito muy malo. Ahora bien, digo que este andar con Dios tiene muchos sentidos diferentes; es una expresión llena de materia.

Un hombre que camina con Dios es uno de ***los amigos de Dios*** . Esa infeliz enemistad y disgusto que los hombres naturalmente sienten hacia su Hacedor ha sido eliminada; se siente perfectamente reconciliado y en paz. ¿Cómo pueden andar dos juntos si no estuvieren de acuerdo? No se esconde del Señor, como Adán en los árboles del jardín, sino que busca estar en constante comunión con Él; no son muchos los que se sienten incómodos con la idea de estar a solas con Dios, porque nunca es perfectamente feliz excepto en Su compañía; siente que no puede estar demasiado con Él, porque desea ser de la misma mente, pensar como Él, actuar como Él, ser conformado a Su imagen. Tal fue Enoc.

Nuevamente, el que camina con Dios es uno de ***los hijos amados de Dios*** . Lo mira como a su Padre, y como tal lo ama, lo reverencia, se regocija en Él, confía en Él en todo. Él hace su estudio constante para agradarle, y cada vez que ha ofendido, se aflige por su ofensa con un verdadero dolor de niño. Piensa que Dios sabe mejor que él mismo lo que le conviene, y por eso en todo lo que le sucede —enfermedad o salud, tristeza o alegría, riqueza o pobreza— se dice a sí mismo: "Está bien: mi Padre envía esto". Tal fue Enoc.

Nuevamente, el que camina con Dios es uno de ***los testigos de Dios*** . Nunca duda en ponerse del lado del Señor. No se contenta con dar su propio corazón a Dios, sino que también está listo y

dispuesto a dar su testimonio en público a favor de la causa de la justicia y la verdad. No se avergüenza de que los hombres sepan de quién es sirviente; no se desviará de alzar la voz contra el pecado por temor a ofender. Tal fue Enoc. Su suerte fue echada en días malos, pero ¿se unió a la multitud? ¿Anduvo en el camino de los pecadores? ¿Se quedó callado y dijo: No puedo hacer nada? ¡Lejos de ahi! No pensó en lo que le gustaba a sus vecinos, sino en lo que su Señor requería. No buscó agradar al mundo, sino agradar a Dios; y por lo tanto, viviendo en medio del pecado y la corrupción, estaba separado de ella. Él fue testigo en su contra; era como la sal de la tierra; era como una luz que brilla en un lugar oscuro.

Sí, y también era un orador sencillo. No dio excusas acerca de la juventud y la tentación; no dejaba que los hombres fueran al infierno por temor a que se les considerara poco caritativos, pero les habló abiertamente del peligro que corrían; y cuando vivían con maldad y despreocupación, como si no hubiera Dios ni diablo, dijo, como relata el apóstol Judas: "El Señor viene con diez mil de sus santos, para hacer juicio sobre todos, y convencer a todos que son impíos por sus obras impías". Sin duda se le consideraba un perturbador del pueblo y un hombre desagradable, pero era un testigo, y así declaraba continuamente: "El Señor viene"; ya sea que escuches o te detengas, habrá un día de juicio, el pecado no siempre quedará sin castigo —arrepiéntete, porque el Señor viene! Este fue el tema de su testimonio. Caminó con Dios, y por eso fue un testigo fiel.

Pero digo además, andar con Dios es **andar en *los caminos de Dios*** , seguir las leyes que Él ha dado para nuestra guía, considerar sus preceptos como nuestra regla y nuestro consejero, estimar todos sus mandamientos concernientes a todas las cosas como rectos. ; temer desviarnos del camino angosto que Él ha puesto delante de nosotros por un solo instante; andar rectos, aunque todas las cosas parezcan contra nosotros, acordándonos de la palabra en que nos hizo esperar.

Y caminar con Dios es **caminar a la luz del rostro de Dios** ; vivir como hombres que recuerdan que todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver, que las tinieblas no son tinieblas para Él, y recordando esto, aspirar a nunca pensar, decir o hacer nada que debamos avergonzarse de—en presencia del gran Escudriñador de corazones.

Y andar con Dios es **andar conforme al Espíritu** : mirar al Espíritu Santo como nuestro Maestro, apoyarse en Él para recibir fortaleza, no poner la confianza en la carne, poner nuestros afectos en las cosas de arriba, apartarlas de las cosas en la tierra, tener una mente espiritual.

Pero en verdad, amados, podría tenerlos aquí todo el día, y aún así no se les diría ni la mitad de las cosas que están contenidas en caminar con Dios. Caminar con Dios es caminar humildemente, confesándonos indignos de la menor de todas sus misericordias, reconociendo que no tenemos poder de nosotros mismos para ayudarnos a nosotros mismos, que constantemente nos estamos desviando y desviando, que somos siervos inútiles y sin su gracia. seguro que caen. Es caminar con cautela, teniendo en cuenta nuestros pecados y tentaciones que nos acosan, y evitando todos los lugares, empresas y empleos en los que es probable que seamos asaltados por ellos. Es caminar en amor hacia todos, tanto de Dios como de los hombres, llenos de la mente que está en nuestro Padre celestial, bondadosos y afectuosos y tiernos con todos, sí, incluso con los ingratos y los malos. Andar con Dios es servirle como hábito, continuamente; no debemos caminar con Él en domingo y olvidarlo en un día de semana; no debemos caminar con Él en público pero tampoco en privado; no debemos andar con Él delante de ministros y hombres buenos solamente, sino en nuestras propias familias y delante de nuestra propia casa.

Y por último, caminar con Dios es estar siempre yendo hacia adelante, siempre avanzando, nunca deteniéndose y halagándonos de que somos hombres y hemos dado mucho fruto, sino

crecer en la gracia, ir de poder en poder, para olvidad lo que queda atrás, y si por la gracia hemos alcanzado algo, para abundar aún más y más.
Amado, esta es una imagen muy débil de un caminar con Dios, pero el tiempo no me permitirá dibujar otro trazo. Esta era una parte del carácter de Enoc; este fue en cierto grado el significado del registro que Dios nos ha dado acerca de él.
¡Oh, es un disco simple pero pesado! Sin duda hubo muchos grandes y muchos sabios y muchos nobles en aquellos días, pero todo lo que sabemos de ellos es que vivieron y murieron y engendraron hijos e hijas. Sólo de Enoc está escrito que caminó con Dios. ¡Oh, este caminar con Dios, amados! Es el único talento que nunca nos fallará, el único tesoro que resultará eterno, el único carácter que nos servirá más allá de la tumba; y en el día en que los nombres, los títulos y los honores se reduzcan a nada, y todo quede al mismo nivel, el más pobre y el más humilde de la tierra será más honrado que el poderoso y el rico, si ha caminado con Dios y ellos no han; los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.
¡Consuelo, consuelo, todos los que perteneceis al pequeño rebaño de Cristo! Consolaos, todos los que estáis pensando primero en vuestras almas; otros pueden vivir en cortes y palacios y tener la alabanza de este mundo, pero de vosotros estará escrito en los libros del cielo: "Caminaron con Dios"; el Rey de reyes y Señor de señores era su Pastor, su Guía, su Compañero, su Amigo familiar, y nadie les quitará su alegría.

tercero Ahora debo decir algunas palabras sobre **el motivo de Enoc** . Caminó con Dios; y me preguntarán: "¿Cuál fue la causa secreta de ello, cuál fue el resorte oculto y el principio que influyó en él, para que podamos salir y hacer lo mismo?" Amados, Dios nos ha dicho claramente en la Epístola a los Hebreos: era la fe. La fe fue la semilla que dio tan buen fruto; la fe fue la raíz de su santidad y decisión del lado del Señor, una fe sin la cual nunca ha habido salvación, una fe sin la cual ninguno de ustedes entrará jamás en el reino de los cielos.
Ahora bien, esta fe no es ningún misterio; no es ni más ni menos que una profunda creencia del corazón.

Enoc creía que, como hijo de Adán, él mismo había nacido pecador y no merecía nada más que la ira y la condenación ; él creía que sus primeros padres habían perdido todo derecho a la vida eterna, y que él, como uno de sus descendientes, había heredado un corazón engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente malvado. Él no se consideraba a sí mismo como naturalmente muy desconsiderado y propenso a dejarse llevar por malas compañías y cosas por el estilo, como muchos de ustedes están contentos de hacer. Pero fue más allá, miró hacia adentro y culpó a la fuente corrupta de su propio corazón; realmente se creía un miserable pecador.
Pero **Enoc creyó que Dios en Su gracia había provisto un camino de salvación, que Él había designado un gran Redentor para llevar nuestros pecados** y transgresiones y herir la cabeza de la serpiente. Vio claramente que sin esto no tenía la menor posibilidad de salvarse, hiciera lo que hiciese; miró hacia adelante, y en su mente vio un largo camino por recorrer al Mesías que estaba por venir a pagar el rescate del mundo, y puso todas sus esperanzas en Él. Enoc creyó en el Señor Jesucristo.
Y **Enoc creía que Dios era un Dios de santidad perfecta** , "de ojos más limpios que para ver la iniquidad". Nunca estuvo de acuerdo con los que decían: "Sois demasiado justos, el Señor no será tan exigente, no necesitamos ser tan estrictos, los hombres no pueden estar siempre velando

por sí mismos"; porque temblaba ante el pensamiento de permitirse en cualquier sombra de impureza o injusticia; y aunque nunca soñó en establecer sus propias obras como algo de valor, aunque se regocijó en la esperanza de la salvación por la gracia gratuita, aun así creía que el que camina con Dios y quiere tener la vida eterna debe ser santo como Él es santo .

Y **Enoc creyó que Dios vendría un día para juzgar al mundo** y dar a todos los hombres según sus obras. Aunque la iniquidad abundó y el amor de muchos se enfrió, y todas las cosas parecían seguir como si Dios no hiciera caso de esta tierra, todavía creía que el Señor vendría a tomar cuenta en una hora en que nadie lo esperaba; en la fe vio el juicio cercano, y caminó con Dios como quien lo espera. Vivía como si sintiera que este mundo presente no era su descanso; miró más allá de las cosas que se ven, a esa ciudad permanente que permanece para el pueblo de Dios; por la fe vio que el cielo era su único hogar y que sólo en la presencia del Señor había plenitud de gozo. Tal era el principio rector que poseía a este hombre santo de la antigüedad. ¡Oh, si oraras fervientemente por una fe tan preciosa! Sin ella nunca andarás en el camino de Enoch, y así nunca llegarás al final de Enoch.

IV. Y esto me lleva, en último lugar, a hablar **del fin de Enoc.** Simplemente se nos informa en el texto que "Él no era, porque Dios se lo llevó". La interpretación de esto es que Dios se complació en intervenir de una manera especial a favor de Su siervo, y así lo sacó repentinamente de este mundo sin los dolores de la muerte, y lo llevó a ese lugar bendito donde todos los santos están esperando en gozosa expectativa por el fin de todas las cosas, donde el pecado, el dolor y la tristeza ya no existen.

Y esto, sin duda, se hizo por varias razones. Se hizo para convencer a un mundo incrédulo y de corazón duro de que Dios observa la vida de los hombres y honrará a los que lo honran. Se hizo para mostrar a toda alma viviente que Satanás no había obtenido una victoria completa cuando engañó a Eva; para que los hombres lleguen al cielo por el camino de la fe, y aunque en Adán todos mueran, en Cristo todos sean vivificados. Sí, amados, Enoc caminó con Dios, y Dios se lo llevó. Aquí había una seguridad espléndida y reconfortante de que el ojo del Señor está sobre todos Sus hijos, que hay un cielo y una vida por venir, que hay una recompensa para los justos, aunque los hombres se rían de ellos, y su andar no sea a la moda, y se habla contra su manera y se desprecia su seriedad. Oh, no desechéis vuestra confianza, vosotros que andáis con Dios: es sólo un breve tiempo y Aquel que ha de venir vendrá, y os llevará al descanso eterno.

Y ahora, amados, les ruego a todos ustedes, si se preocupan por sus almas, si realmente desean ir al cielo, si realmente tienen el más mínimo deseo de morir en paz, y resucitar en gloria, y unirse a la compañía del simplemente, les suplico que se hagan la pregunta: "¿Estoy caminando con Dios? ¿Estoy de la misma manera en que caminaron Enoc y todos los santos? ¿Cuántos de ustedes tienen un grano de esa fe viva que guió los pies de este hombre santo? por el camino de la paz?

¿Me harías suponer que están caminando con Dios los que viven en algún pecado conocido que la Biblia condena? ¿Están andando con Dios los que lo consideran a Él ya su servicio en segundo lugar, y al cuidado de los asuntos de este mundo en primer lugar? ¿Son los que nunca piensan, y se dicen unos a otros: "No importa toda esta piadosa preocupación, me atrevo a decir que al fin estaremos en lo correcto"? ¿Son los que descuidan cualquier medio de gracia que Dios ha puesto a su alcance, o dejan que la más insignificante excusa les impida usarlo? ¿Son los que profesan conocer al Señor y creer en Jesús, pero no hacen de Jesús su ejemplo? ¡Vaya! ¡no no! Es

imposible; todos los tales deben estar alejándose de Dios; día tras día se alejan más de Él, y al final, a menos que se vuelvan, ¡caminarán hacia el infierno!

Y cuando veo a los hombres yendo hacia este lugar de tormento—porque todos deben ser los que no caminan con Dios—cuando veo al amoroso y tierno Señor Jesús extendiendo Sus manos y diciendo: "Venid a mí, ¿por qué moriréis?" ¡Yo puedo y te limpiaré de todo pecado!" Cuando veo todo esto, y los encuentro fríos e indecisos, y halagándose a sí mismos de que están en un camino intermedio y medianamente seguros, debo gritar en voz alta y no escatimar, y correr el riesgo de ser considerado poco caritativo, si de alguna manera puedo despertar. os librará del poder de Satanás y os guiará a Cristo. ¡Oh, que vuestros corazones se conmuevan dentro de vosotros, que nunca descanséis hasta que estéis en el camino de Enoc y tengáis alguna porción de la fe de Enoc!

Piense en no aplazar la pregunta diciendo que estas cosas no pueden ser verdad. Vaya a sus Biblias y vea lo que testifican. Aquellos que están completamente engañados y ciegos pueden decirle que el castigo no es eterno, que el infierno es un engaño y que el diablo es una mentira, pero encontrarán a su costo que todo es verdad, terriblemente verdad, y mientras usted atienda un ministerio cristiano, no debe esperar oír hablar de ningún otro camino que no sea el que tomó Enoc.

No pienses en decir: "No podemos caminar con Dios: tenemos buenas intenciones en la iglesia, pero cuando salimos, el mundo se apodera de nosotros, y los conocidos y las malas compañías nos desvían". ¡Oh, sean honestos con ustedes mismos! Esto es tanto como decir "Si todo el mundo es piadoso, nosotros también seremos piadosos, y no hasta entonces"; mientras tanto, no te gusta ser singular, no puedes decidirte a ser serio, piensas que puedo estar equivocado, irás con la corriente, caminarás según el curso de este mundo. Pero mira a Enoch: su corazón era naturalmente como el tuyo; la misma gracia que lo fortaleció a él puede fortalecerlo a usted: la mano del Señor no se acorta; por gracia caminó con Dios trescientos años, y ciertamente podéis confiar en que el poder de Dios os guardará también mediante la fe para salvación durante setenta años. Pero sepan que si no son santos en la tierra, nunca podrán ser santos en el cielo.

No creas que te estoy cerrando sin esperanza. ¿Qué si es cierto que pocos se salvan y el camino es angosto? No hay nada que les impida entrar, excepto su propia falta de voluntad, sus propios corazones incrédulos, su propia indiferencia. ¡Oh, comienza a caminar como lo hizo Enoc! ¡Ven al Señor Jesucristo! El que a Él viene nunca tendrá hambre, el que en Él cree nunca tendrá sed: aunque tu vida pasada haya sido la de Esaú o Manasés o Judas o María Magdalena, ven a Él arrepintiéndote de todo, y Él nunca te echará fuera. . Lleva contigo las palabras; y decir: "Señor Jesús, he pecado; me arrepiento, pongo toda mi confianza en ti. Señor, recíbeme, Señor, aumenta mi fe", y entonces la palabra de Dios es mi garantía para decirte Espíritu, y andaréis con Él, y delante de Él, y después de Él, y descansaréis con Él.

¿Es usted que son ancianos! Camine con Dios, y tenga prisa, ¡su próximo paso puede ser el infierno! Gracias a Dios que aún no estás allí. Tienes poco tiempo; pendes de un hilo delgado! El Jordán de la muerte está delante de ti, y nunca cruzarás con seguridad a menos que el arca esté contigo, y el arca está solo con aquellos que caminan con Dios.

¿Eres joven? Entonces camina con Dios, y ten prisa. No lo pospongas ni un solo día. Los jóvenes mueren tan bien como los viejos. Los jóvenes tienen almas preciosas que salvar, al igual que los demás. El diablo, que se regocija de ver a tantos de ustedes descuidando las oraciones privadas y la lectura privada de la Biblia, tiene un ojo especial en ustedes: él sabe que si puede evitar que piensen mientras son jóvenes, tiene más posibilidades de hacerlos suyo para siempre.

Oh, que no se escriba de vosotros en los libros de Dios que en este día de reposo os reunisteis no para bien sino para mal; fuiste invitado a caminar con Dios, y no quisiste: no sea en vano que hayas oído esta historia de uno de los elegidos del Señor, pero deja a un lado tus viejos hábitos, levántate a una vida nueva, incluso como el rostro de la hermosa el país que os rodea se renueva en esta estación del año; y sed seguidores de Enoc, así como él siguió a Dios.
Acordaos todos de la profecía que pronunció: "El Señor viene a ejecutar juicio". Esta tierra, hermosa, hermosa y brillante como parece, será quemada, pero tu alma vivirá para siempre, ¡ya sea en el cielo o en el infierno! Esta misma Iglesia se desmoronará en polvo, pero los que duermen en sus cementerios se levantarán de nuevo, hueso con hueso se juntará, y todos comparecerán ante el trono y serán juzgados según sus vidas. El Señor les conceda que todos puedan encontrar misericordia en ese día, pero si la encuentran, deben caminar con Dios, y entonces verdaderamente vivirán por fe y dormirán en Jesús, y tendrán su porción con los espíritus de los hombres justos hechos perfectos. .

JUSTICIA

por JC Ryle

"Él contó esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos, que eran justos, y trataban a los demás con desprecio". (Lucas 18:9)
¿No hay nadie a quien esta parábola sea aplicable en el día de hoy? Verdaderamente, si así fuera, los ministros de Jesús tendrían comparativamente un empleo ligero y un puesto ocioso. No nos encontramos a menudo con hombres que niegan la divinidad de Cristo, o la personalidad del Espíritu Santo, o que no creen en la Biblia, o que dudan de la existencia de un Dios, y así acarrean sobre sí mismos una rápida destrucción. ¡Pero Ay! Tenemos pruebas diarias de que la enfermedad de la que se habla en nuestro texto está tan profundamente arraigada y es tan difícil de curar como siempre, y de todos los engaños maliciosos que mantienen a los hombres fuera del cielo, de todas las trampas destructoras del alma que Satanás emplea para oponerse a la voluntad de Cristo. ¡Evangelio, no hay nada que encontremos tan peligroso, ninguno tan exitoso, como la justicia propia!
Tal vez pienses que esto es extraño, y me atrevo a decir que hay pocos que no dirían, si se les preguntara el motivo de sus esperanzas y cómo esperan ser salvos: "Confiamos en los méritos de Cristo". Pero me temo que muchos de ustedes están haciendo del Señor Jesús sólo la mitad de su Salvador, y nunca podrían soportar el zarandeo de una investigación que sacaría a la luz los secretos de sus corazones. ¿Cuánto saldría entonces gradualmente sobre 'hacer lo mejor que podías', 'no ser peor que los demás', 'haber sido sobrio, laborioso y de buen comportamiento', 'haber asistido a la iglesia con regularidad' y ' haber tenido una Biblia y un libro de oraciones propios desde que usted puede recordar', y cosas por el estilo; además de muchos otros pensamientos de autoaprobación, que a menudo nunca aparecen hasta el lecho de muerte. Y todos demuestran que la raíz de todo mal, que es el orgullo, sigue siendo vigorosa y floreciente por dentro.

¡Oh, esta soberbia de corazón, amados!, es terrible ver el daño que hace y el descuido con que se la mira. Es verdaderamente melancólico pensar en un hombre, hombre débil y frágil, descendiente del Adán caído, heredero de una naturaleza corrompida, olvidando sus propios innumerables pecados, defectos y rebeliones, confiando en sí mismo y despreciando a los que son sus hermanos según él. la carne. Y sabiamente nuestro Señor pronunció la parábola inmediatamente después de mi texto: "Dos hombres subieron al complejo del templo a orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo se puso de pie y oraba así: 'Dios, yo gracias porque no soy como los demás, codiciosos, injustos, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana, doy la décima parte de todo lo que gano.' “Pero el recaudador de impuestos, estando lejos, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: '¡Dios, aparta tu ira de mí, pecador!' Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido.” (Lucas 18:10-14).

Observe ahora cuánto más llamativa suena la lección cuando se nos transmite en forma de ejemplo. Cuán poco hubiera afectado a mucha gente si nuestro Señor hubiera dado un discurso general sobre el 'mal de la soberbia' y la 'excelencia de la humildad'; sobre el peligro de la formalidad y la importancia de un estado de ánimo verdaderamente penitente, si simplemente hubiera dicho: "¡No seas farisaico en tus tratos con Dios, sino sé humilde y humillado!" ¡Y cuánto más probablemente se conmoverán nuestros duros corazones cuando veamos, por así decirlo, especímenes vivos de dos tipos de adoradores, colocados vívidamente ante nuestros ojos!

¡Que Dios el Espíritu Santo dirija la instrucción aquí contenida para el despertar de los farisaicos, para el consuelo de los que están trabajados y cargados, y para la edificación de todos!

Ahora bien, antes de entrar más de cerca en la parábola, quiero que noten que el primer versículo nos dice que hubo un punto en el que el fariseo y el recaudador de impuestos estaban de acuerdo, un punto que tenían en común, y sólo uno, y este fue: "Subieron los dos al templo a orar". Ambos pusieron sus rostros de la misma manera, caminaron por el mismo camino, entraron en la misma casa, y hasta ahora no podemos descubrir ninguna diferencia entre ellos, al menos en su comportamiento exterior. Pero pronto encontraremos que sus corazones estaban muy separados, y como los primeros adoradores registrados en la Biblia, incluso Caín y Abel, había un gran abismo entre ellos, porque Dios, como veremos, aceptó el sacrificio de uno, pero rechazó la del otro.

Oh, amados, este pasaje sugiere reflexiones muy solemnes, y por nuestro bien sin duda fue escrito. Parece que estos dos hombres "subieron al templo a orar" y, sin embargo, ¡cuán terriblemente termina la narración! Jesús acababa de hablar de la necesidad de la oración constante, en la parábola del juez injusto, e inmediatamente, sin que nada sucediera que rompiera el hilo de su discurso, añade la parábola que ahora estamos considerando. Seguramente, entonces, esto debe tener la intención de recordarnos, como algo que podemos olvidar, que, por importante que sea la oración, no debemos suponer que todos los que oran tienen un espíritu piadoso; y ese servicio externo a menudo se da donde no hay una verdadera dedicación del corazón a Dios.

Verdaderamente es alegre y alentador ver una multitud que sube a la casa de Dios, pero aun así es doloroso recordar que demasiados van con el espíritu del fariseo y muy pocos con el del recaudador de impuestos. Todos usan las mismas oraciones, doblan la rodilla, juntan los labios y, sin embargo, son tan diferentes como el oro y el metal común. No todos son Israel, los que se

llaman Israel. No todos son cristianos los que nombran el nombre de Cristo. No todos son adoradores aceptables los que se encuentran en los templos del Altísimo.
¿Y cuál es la línea de distinción? Aprendemos esto en la parábola. Algunos vienen como fariseos, y otros como recaudadores de impuestos; algunos aparecen con un corazón quebrantado y contrito, como el Señor no despreciará, y otros con un espíritu humilde y engreído, sabios en sus propios ojos y limpios en su propia vista; el sacrificio de todos tales es abominable en el vista de Dios. ¡Oh, que tratéis de recordar más constantemente que "el Señor no ve lo que el hombre ve, porque el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón"; que para Él "todos los corazones están abiertos, todos los deseos conocidos, y de Él no hay secretos ocultos". Y si sintieras esto más, serías más cuidadoso con el espíritu con el que te acercas a Su trono, evitarías cualquier conversación vana o frívola tanto antes como después del servicio, y así observarías el consejo de Salomón: cuidar tu pasos cuando vayáis a la casa de Dios".
Volvamos, sin embargo, a la parábola de la que me he desviado. Os he mostrado que había un punto en común entre el recaudador de impuestos y el fariseo; y ahora procederé a llamar su atención sobre el objeto principal de la parábola, trazando claramente los **cuatro grandes puntos de diferencia** que percibimos que existían entre estos compañeros de adoración. Observo, entonces,
I. Había una diferencia en su carácter.
II. Había una diferencia en su comportamiento.
tercero Había una diferencia en sus oraciones.
IV. Y, por último, hubo una diferencia en la acogida que tuvieron sus oraciones.

I. Había una diferencia en su CARÁCTER. La parábola, o más bien la narración, porque probablemente es una historia real, adaptada por nuestro Señor al propósito del momento, comienza diciendo que "uno era fariseo, el otro recaudador de impuestos". Ahora, es casi imposible imaginar un contraste más llamativo, en la opinión de una congregación judía. Los FARISEOS eran la secta más estricta entre los judíos: "Yo era de la secta más estricta de los fariseos", dice Pablo. Rezaban mucho, lo cual estaba muy bien, pero también hacían largas oraciones para fingir, y rezaban en las esquinas de las calles donde se juntaban dos caminos, para que los vieran las personas que iban y venían en ambos sentidos y así obtener un nombre de santidad poco común. No hay razón para suponer que, en general, eran otra cosa que hombres morales, pero su gran defecto fue que confiaron en sus buenas obras como base para ser aceptados ante Dios. Parecen haber sido indiferentes en cuanto al estado real de sus corazones, y solo les importaba mantener una buena apariencia ante los hombres, porque amaban la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios.
Podemos tener una idea de su carácter real por las palabras de nuestro Señor, que dieron el diezmo de la menta, el eneldo y el comino, mientras que descuidaron los asuntos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la verdad; y de Su comparación de ellos con sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda corrupción. Ellos "hicieron ensanchar los bordes de sus filacterias", hicieron coser pedazos de pergamino al borde de sus largas túnicas, en los que estaban escritos algunos textos de la Escritura, para que la gente pudiera verlos e inferir que eran grandes amadores de la ley de Dios. Dios. Eran muy estrictos en cuanto a las purificaciones exteriores, y daban gran valor al lavado de ollas, vasos y mesas de bronce, y muchas otras cosas

parecidas que hacían. Eran particularmente celosos de las tradiciones de los padres y de la observancia de los ritos y ceremonias de la Iglesia, y sin embargo, a menudo anulaban la ley de Dios con sus tradiciones. Eran extremadamente exactos en la observancia exterior del sábado, tanto que llamaron pecador a nuestro Señor, y dijeron que no era de Dios, porque en el día sábado había sanado a un hombre que había nacido ciego.

Y por todas estas razones eran tenidos en alta estima por el pueblo; porque los hombres siempre prefieren las cosas de la vista a las cosas de la fe, y piensan más en el servicio exterior que en el corazón; tenían los primeros lugares en las sinagogas y salutaciones en las plazas, y los hombres los llamaban Rabí. En resumen, adquirieron tal reputación de piedad, que se convirtió en un proverbio entre los judíos, que si sólo se salvaban dos hombres, uno de ellos debía ser fariseo.

Así eran los fariseos. Pero, ¿cuál era el carácter que se le daba a los RECAUDATORIOS DE IMPUESTOS? Era muy diferente en todos los aspectos. Generalmente eran judíos que se empleaban para recaudar los impuestos romanos. Y como a los judíos siempre les disgustaba pagar tributo a los gentiles, su oficio como recaudadores de impuestos se consideraba vergonzoso y de mala reputación. Además de esto, es bastante claro que solían exigir mucho más de lo que les correspondía y amasar mucha riqueza con falsas acusaciones, con gran disgusto de sus compatriotas. Por estos motivos eran tan universalmente notorios, que nuestro Señor mismo les dice a sus discípulos que si alguno no quiere escuchar a la iglesia, debe ser para ellos como un hombre pagano y un recaudador de impuestos. Los enemigos de Jesús pensaron que era una acusación grave contra Él el hecho de que fuera amigo de los recaudadores de impuestos y de los pecadores; y en un lugar encontramos a los recaudadores de impuestos ya las rameras mencionados juntos, como personas de igual reputación.

Entonces, en general, podemos concluir con justicia que al enseñar la naturaleza de la adoración aceptable, nuestro Señor no podría haber escogido dos ejemplos más diferentes entre sí que un fariseo y un recaudador de impuestos. Uno es de gran reputación entre sus semejantes, mientras que el otro es peculiarmente ofensivo, pero ¿cuál aceptará Dios? Pronto veremos.

II. Consideremos en segundo lugar **el COMPORTAMIENTO diferente de estos dos adoradores.** He aquí el fariseo. "Se puso de pie y oró así consigo mismo". Obsérvese esto: se fue a alguna parte visible del templo, donde pudiera pararse solo cerca del altar, separado del resto de los hombres, para que todos pudieran ver cuán devoto era, y no perderlo de vista entre la multitud. Se paró "consigo mismo", no entre la congregación, para no ser contaminado al tocarlos; era demasiado bueno para ellos. Aquí no leemos nada parecido a la humildad; no sabemos que incluso inclinó la cabeza, en señal de respeto a su Creador, pero allí se mantuvo erguido, como quien siente que ha hecho todo lo que Dios requiere de él, que no tiene pecado de qué arrepentirse, que tenía derecho a esperar una bendición como siervo provechoso.

Diríjase ahora al recaudador de impuestos. "Estando de lejos, no quería ni siquiera levantar los ojos al cielo, sino que se hería en el pecho". Se quedó lejos probablemente en el atrio exterior, como alguien que no se sentía digno de ir más allá del umbral de Aquel cuyo nombre es Santo. "Él no levantaría ni sus ojos al cielo". Sintió el recuerdo de sus pecados tan doloroso, y la carga de ellos tan intolerable, que, como un niño que ha ofendido a su padre, no se atrevió a mirar a la cara a su Creador Todopoderoso. "Él se golpeó en el pecho". No pudo controlar los sentimientos que surgieron en su mente: recordó las misericordias que había recibido y su propio descuido de ellas, la vida que había llevado y el Dios que había despreciado; y, como aquellos que vieron a

Jesús colgado en la cruz, "se golpeó el pecho", con dolor, humillación y temor piadoso. Amados, la postura del cuerpo y la expresión del rostro ciertamente no siempre son signos seguros del estado del corazón de un hombre, pero pueden estar seguros de que un adorador verdaderamente humilde y devoto generalmente se distinguirá por su conducta en la casa de Dios. Dios.
El que es debidamente consciente de su propia culpa, y siempre viene a Jesús como su Abogado; el que está familiarizado con la pecaminosidad del pecado y las artimañas de Satanás, y el valor de los medios de gracia y la necesidad de usarlos si quiere salvar su alma, tal persona nunca mostrará falta de reverencia, ligereza o descuido de modales, cuando ha entrado en cualquier lugar donde se acostumbra hacer oración y predicar el evangelio, y Cristo mismo está de pie en medio. Pero si una persona viene a la iglesia con un aire de indiferencia, como si le hiciera un favor al ministro al venir y no le importa si no vuelve nunca más, y no se une a las oraciones, y parece que se avergonzaría si alguno uno pensó que sí, y no escucha la palabra de Dios, y no presta atención al sermón; si se dedica a mirar la ropa de otras personas, o se va a dormir deliberadamente, o habla con sus vecinos, o hace planes para la próxima semana, puede tener sus propias razones para venir aquí, pero para mí es bastante claro que él no viene en la forma en que Jesús ama, como un miserable pecador que no ve más que el mal en sí mismo, ni en el espíritu que Jesús ama, que es en el espíritu del recaudador de impuestos.

tercero En tercer lugar atendamos a **la diferencia en las ORACIONES de estos dos personajes.** Escuche al fariseo: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana, doy diezmos de todo lo que poseo". Fíjate en estas palabras: aquí no hay expresión de ninguna necesidad; parece perfectamente satisfecho de sí mismo; recita complacido lo que no es, y presenta con orgullo lo que es. Recuerde, amado, hay motivo para mucho agradecimiento si Dios nos permite resistir los pecados graves, pero entonces no hay excusa para jactarse. Ninguno de nosotros tiene nada que no haya recibido, y no podemos hacer nada mejor que seguir el ejemplo de Pablo, quien dijo: "Por la gracia de Dios soy lo que soy".
Pero el fariseo no tenía nada de este espíritu. Se equivocó en todos los puntos. Se equivocó al suponer, como evidentemente lo hizo, que su propio poder y fuerza le habían impedido estos vicios; se equivocó al creer que podía reclamar el título de perfecto observador de la ley en estos puntos. Una cosa es guardar los mandamientos de Dios en la letra y otra guardarlos en el espíritu. Uno puede pensar que lo hacen, como este fariseo, pero el otro nadie lo hizo sino nuestro Señor Jesucristo. “En muchas cosas ofendemos a todos”, dice James. "¿Quién puede decir cuántas veces ofende? Oh, límpiame de mis faltas secretas", es el lenguaje del salmista.
Por último, se equivocó al suponer que su cumplimiento externo de la ley le daría derecho a la justificación ante los ojos de Dios. La salvación es toda por gracia, no por obras, para que nadie se gloríe. “Por las obras de la ley ninguna carne viviente será justificada”.
Pero el fariseo, además de esto, estaba especialmente equivocado al salir de su camino para hacer comentarios innecesarios y poco caritativos sobre el recaudador de impuestos. Habla como quien no tiene cuentas que saldar sobre su propia alma; da por supuesto que el recaudador de impuestos era más vil a los ojos de Dios que él mismo. Y demuestra que es hijo del diablo al usurpar el oficio de Satanás: se convierte en acusador de sus hermanos. "No soy como los demás hombres, ni siquiera como este recaudador de impuestos".

Amados, debo llamar vuestra atención particular a este lenguaje, porque os declaro con dolor que he oído a gente decir cosas, que en efecto son muy parecidas acerca de ellos mismos, que sin embargo profesan y se llaman cristianos. Muchos dicen, si son instados acerca de su propia pecaminosidad a la vista de Dios: "Bueno, en cualquier caso, no soy peor que mis vecinos: estoy agradecido de no beber, como el de al lado. No soy fornicario, como como alguien que vive en el camino. No extraño la iglesia por completo, como alguien que vive en el camino". Escúchame, te lo ruego: ¿no es esta la mente misma del fariseo? No debes ser juzgado por el estándar de quienes te rodean; no será excusa ante Dios hablar de tu prójimo: el pecado es pecado, ya sea que vivas en compañía o solo. Ten la seguridad de que no disminuirá tu miseria en el infierno el encontrar que todos tus vecinos están allí al igual que tú. Oh, amada, ten cuidado con este engaño; no pocos permiten que tales pensamientos moren en ellos, que nunca los expresan con sus labios, y aun en la presencia de Dios se jactan de ser aceptables para Él, porque están libres de vicios manifiestos y groseros, y cumplen ciertos deberes conocidos. . Todos los tales son fariseos; usan la oración del fariseo, y se encontrarán con la recepción del fariseo de la mano de Dios.

Escuchen ahora al COLECTOR DE IMPUESTOS. "Él se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador". No dice "Ten piedad de todos los pecadores", dejando así en duda si se refiere a sí mismo o no, sino "Ten piedad de *mí"*, un pecador en quien no hay salud, en quien no hay nada bueno, un pecador en pensamiento, palabra y obra; y da también el fundamento de su esperanza, no como algunos de vosotros, que esperan ser perdonados sin saber exactamente cómo ni por qué. Las palabras traducidas "sé misericordioso", van más allá. Quieren decir, "ofrece una expiación por mí, reconcíliate conmigo, a través del sacrificio que has designado". ¿Creéis que se habría ofendido, como ahora algunos, si le hubieran llamado hijo del diablo, corrompido en extremo, lleno de iniquidad y digno de nada más que de ira? Al contrario: se sabía pecador, sentía su condición perdida, no se excusaba, no ofrecía justificación, no hablaba de sus tentaciones, no hacía grandes profesiones de enmienda, como si eso pudiera compensar por el pasado; se presentó ante el trono de la gracia, tal como estaba, cansado y cargado, arrojándose a la misericordia de Dios con todas sus iniquidades, y suplicando la sangre de la expiación. "Dios, sé propicio a mí, pecador". ¡Bienaventurados en verdad todos los que habéis hecho lo mismo entre vosotros!

IV. Por último, resta considerar brevemente ***la*** **RECEPCIÓN con la que se encontraron respectivamente los adoradores.** Os digo, dice Jesús, que este descendió a su casa justificado antes que el otro. El recaudador de impuestos vino pobre en espíritu, y fue justificado. El fariseo, rico en méritos y autoestima, se fue vacío. El penitente no sólo fue perdonado, sino justificado. Había salido de su casa apesadumbrado y afligido por un sentimiento de pecado, volvió con gozo y paz; había pedido misericordia y la recibió, había buscado la gracia y la encontró; había venido con hambre y sed de justicia y fue justificado. “Bajó a su casa justificado”. Pero el fariseo orgulloso, sin sentir sus propias necesidades, sin darse cuenta de su propia pecaminosidad, no había buscado misericordia, y no la encontró, y se fue sin bendición y sin ser escuchado; y del dicho "el recaudador de impuestos bajó a su casa justificado antes que el otro", podemos suponer con justicia que este hombre de justicia propia y autosuficiencia no tenía ese sentido de favor y aceptación que disfrutaba el pecador arrepentido.

Véase ahora la **APLICACIÓN general** que hace nuestro Señor: "Todo el que se enaltece será abatido, pero el que se abaja será enaltecido". Fíjate en estas palabras, "todo el que se enaltece a sí mismo". Alto o bajo, rico o pobre, joven o viejo, no importa; porque Dios no hace acepción de personas, "todo el que se exalta a sí mismo" y no de la gracia gratuita; que confíe total o parcialmente en su propia rectitud y obra, y no del todo en Jesucristo, aunque vaya a la iglesia dos veces al día, aunque guarde la letra de los Diez Mandamientos, aunque pague todo lo que debe, aunque sea sobrio, moral y decoroso: todo el que se enaltece será humillado y condenado, cuando Jesucristo venga a juzgar.

Pero, por otro lado, recuerda, "el que se humilla como pecador ante Dios y viene a Cristo, aunque haya sido el más malvado de los transgresores, aunque haya quebrantado todos los mandamientos, aunque haya sido un día de reposo". - quebrantador, borracho, ladrón, adúltero, extorsionista: cualquiera que haya sido su pecado, si actúa como lo hizo el recaudador de impuestos, "será enaltecido". Es decir, será perdonado, lavado, santificado y justificado por Jesucristo, y tendrá su lugar con David, Manasés, María Magdalena y el ladrón en la cruz, en el reino eterno de nuestro Dios y del Cordero.

Y ahora, amados, en **CONCLUSIÓN** permítanme insistir en toda la lección transmitida en esta parábola. Es una imagen de una porción muy grande de cristianos profesantes. Algunos, sin duda, son llamados por ese nombre, pero nunca piensan en absoluto en Cristo o en sus propias almas, no les importaría si todas las Biblias del mundo fueran quemadas hoy, y por supuesto que van directamente. a la destrucción

Pero todos los demás, ricos o pobres (no hay distinción), son fariseos o recaudadores de impuestos. No hay una casa a mitad de camino: o confían en sí mismos por completo, o en parte, lo que es más o menos lo mismo. O bien, siempre se condenan a sí mismos y no tienen confianza en nada de lo que puedan hacer para justificarse.

No puedes escudriñar tu corazón con demasiada diligencia, porque esta justicia propia es el enemigo más sutil de todos. Tenga cuidado de pensar, como el diablo quiere que usted, que la parábola es muy buena para todos los demás, pero no toca exactamente su caso. Estad seguros de que de esta manera perderéis vuestras propias almas. El Libro de oraciones en inglés, que usan, y usándolo se llaman a sí mismos "pecadores miserables" todos los domingos de sus vidas. ¿De verdad sientes esto? Sepa con certeza que si nunca gime bajo la carga del pecado y nunca hace suya la oración del recaudador de impuestos, no puede ser salvo. Y si sientes en este momento alguna duda acerca de tu salvación, sería mucho mejor que le dieras a tu alma el beneficio de ella y volvieras a poner los cimientos de tu fe.

Pero que nadie olvide el punto de la parábola: el fariseo no fue rechazado porque fuera un hombre moral, sino porque era orgulloso y farisaico; el recaudador de impuestos no fue aceptado por ser pecador, sino por ser eminentemente penitente. El verdadero arrepentimiento es necesario para todos, cualquiera que sea su vida y su conducta exterior. No es vuestra moralidad y vuestras virtudes, oh fariseos, lo que impide vuestra salvación, sino ese sentimiento orgulloso de algo digno en vosotros mismos, que os impide aferraros simple y enteramente a la cruz y la sangre de Jesucristo.

Llévense a casa, entonces, les ruego, a todos ustedes, que como no hay otro **camino** a la salvación que Jesucristo; así que no hay **carácter** para entrar por ese camino sino el del recaudador de impuestos; y ninguna **oración** tan aceptable a la vista de tu Redentor y tu juez como "¡Dios, sé propicio a mí, pecador!"

"LISTO PARA SER OFRECIDO"

Por JC Ryle

"Porque ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca. He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe: Por lo demás, me está guardada la corona de justicia , que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida". (2 Timoteo 4:6-8)

En estas palabras ves al apóstol Pablo mirando de tres maneras *: hacia abajo, hacia atrás y hacia adelante.* Abajo a la tumba, atrás a su propio ministerio, adelante a ese gran día, el día del juicio. Pongámonos a su lado unos minutos y marquemos las palabras que usa. Feliz es esa alma entre nosotros que puede mirar donde Pablo miró, y luego hablar como Pablo habló.

1. Mira hacia abajo, a la tumba , y lo hace *sin miedo* . Escucha lo que dice. "Estoy listo para ser ofrecido". Soy como un animal llevado al lugar del sacrificio, y atado con cuerdas a los cuernos del altar. El vino y el aceite han sido derramados sobre mi cabeza. Se han realizado las últimas ceremonias. Se han hecho todos los preparativos. Sólo queda recibir el golpe de gracia, y entonces todo habrá terminado.

"La hora de mi partida está cerca". Soy como un barco a punto de desamarrar y hacerse a la mar. Todo a bordo está listo. Sólo espero que me quiten las amarras que me sujetan a la orilla, y comenzaré mi viaje.

Hermanos, estas son palabras gloriosas para salir de los labios de un hijo de Adán como nosotros. La muerte es algo solemne, y nunca tanto como cuando nos acercamos a ella. La tumba es una idea escalofriante y angustiosa, y es vano pretender que no lo es; sin embargo, aquí hay un hombre mortal, que puede mirar tranquilamente dentro de la casa angosta designada para todos los vivientes, y decir, mientras está en el borde: "Lo veo todo, y no tengo miedo".

2. Escuchémosle de nuevo. **Mira hacia atrás, a su vida ministerial** , y lo hace sin vergüenza. Escucha lo que dice. "He peleado una buena pelea". Allí habla como un **soldado** . He peleado esa buena batalla con el mundo, la carne y el demonio, ante la cual tantos retroceden y retroceden.

"He terminado mi curso". Allí habla como quien ha **corrido** por un premio. He corrido la carrera que me ha sido marcada. He recorrido el terreno que se me ha trazado, por escabroso y empinado que sea. No me he desviado a causa de las dificultades, y al fin he llegado a la meta.

"He mantenido la fe." Allí habla como **mayordomo** . Me he aferrado a ese evangelio glorioso que me fue encomendado. No la he mezclado con las tradiciones de los hombres, ni he echado a perder su sencillez añadiendo mis propias nociones, ni he permitido que otros la adulteren sin oponerse a ellas cara a cara. Como soldado, corredor, mayordomo, parece decir, no me avergüenzo.

Hermanos, es feliz aquel cristiano que, al dejar este mundo, puede dejar tal testimonio tras de sí. Una buena conciencia no salvará a nadie, no lavará ningún pecado, no nos elevará ni una pulgada hacia el cielo. Sin embargo, se encontrará una buena conciencia como un agradable visitante junto a nuestra cama en la hora de la muerte. ¿Recuerdas ese lugar en Pilgrim's Progress, que describe el paso del viejo Honest sobre el río de la muerte? "El río", dice Bunyan, "en ese momento se desbordó en algunos lugares, pero el Sr. Honesto en su vida había hablado con uno, Buena Conciencia, para encontrarse con él allí, lo cual también hizo, y le tendió la mano. , y así lo ayudó". Créame, hay una mina de verdad en ese pasaje.

3. Escuchemos una vez más al apóstol. **Espera con ansias el gran día del juicio final** , y lo hace sin dudarlo. Note sus palabras: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida". Una recompensa gloriosa, parece decir, está lista y reservada para mí, incluso esa corona que solo se da a los justos. En el gran día del juicio, el Señor me dará esta corona a mí y a todos, además de mí, que lo han amado como un Salvador invisible y han anhelado verlo cara a cara. Mi trabajo ha terminado. Esto es lo único que ahora me queda por esperar, y nada más.

Como ven, hermanos, habla sin vacilación ni desconfianza. Considera la corona como cosa segura, como propia ya. Declara su creencia de que el Juez justo se lo dará, con una confianza inquebrantable. Pablo no era ajeno a todas las circunstancias y acompañamientos de ese gran día al que se refería. El gran trono blanco, el mundo reunido, los libros abiertos, la revelación de todos los secretos, los ángeles que escuchan, la sentencia solemne, la separación eterna, todas estas eran cosas con las que estaba bien familiarizado. Pero ninguna de estas cosas lo conmovió. Su fe los superó a todos, y solo vio a Cristo, su Abogado que todo lo prevalece, y la sangre rociada, y el pecado lavado. "Una corona", dice él, "está guardada para mí. El Señor mismo me la dará". Habla como si lo viera todo con sus propios ojos.

Tales son las cosas principales que contienen estos versículos. De la mayoría de ellos no puedo pretender hablar. Por lo tanto, solo trataré de presentarles un punto en el pasaje, y ese es la "esperanza segura" con la que el apóstol espera sus propias perspectivas en el día del juicio. Haré esto con más facilidad debido a la gran importancia que, siento, le da al tema, y el gran descuido con el que, humildemente concibo, a menudo se trata en este día. Pero lo haré al mismo tiempo con miedo y temblor. Siento que estoy pisando un terreno muy delicado, y que es fácil hablar de manera precipitada y no bíblica sobre este asunto. El camino entre la verdad y el error es aquí especialmente un paso angosto, y si se me permite hacer el bien a algunos, sin dañar a otros, estaré muy agradecido.

Ahora bien, hay sólo cuatro cosas que deseo presentarles, y tal vez nos despeje el camino si se las menciono de inmediato:

I. Primero, entonces, trataré de mostrarles que una esperanza segura, como la que expresa Pablo aquí, es una cosa verdadera y bíblica.

II. En segundo lugar, haré esta amplia concesión, que un hombre nunca puede llegar a esta esperanza segura y, sin embargo, ser salvo.

tercero En tercer lugar, les daré algunas razones por las que es sumamente deseable una esperanza segura.

IV. Por último, trataré de señalar algunas causas por las que rara vez se alcanza una esperanza segura.

I. Primero, pues, dije, la esperanza segura es cosa verdadera y bíblica.

La seguridad, tal como la expresa Pablo aquí, no es una mera imaginación o sentimiento. No es el resultado de espíritus animales elevados o de un temperamento corporal vivo. Es un don positivo del Espíritu Santo, otorgado sin referencia a las estructuras o constituciones corporales de los hombres, y un don al que todo creyente en Cristo debe aspirar y buscar.

La palabra de Dios me parece enseñar, que un creyente puede llegar a una confianza segura con respecto a su propia salvación.

Establezco deliberadamente que un verdadero cristiano o un hombre convertido puede alcanzar ese cómodo grado de fe, que en general se sienta confiado en cuanto a la seguridad y el perdón de su propia alma, rara vez se turbe con dudas, rara vez se distraiga con vacilaciones. , rara vez se angustia con preguntas ansiosas, rara vez se alarma por su propio estado. Puede tener muchos conflictos internos con el pecado, pero esperará la muerte, como Pablo, sin temblar, y el juicio sin desmayo.

Tal es mi relato de seguridad. Márcalo bien. No digo ni menos ni más.

Ahora bien, una declaración como esta a menudo se disputa y se niega. Muchos no pueden verlo en absoluto.

La Iglesia de Roma denuncia la seguridad en los tonos más desmedidos. El Concilio de Trento declara rotundamente que "la seguridad de un creyente del perdón de su pecado es una confianza vana e impía"; y el cardenal Belarmino, su conocido paladín, lo llama un "primer error de los herejes".

La gran mayoría de los mundanos entre nosotros se oponen a la doctrina de la seguridad. Los ofende y los molesta. No les gusta que los demás se sientan cómodos y seguros, porque ellos nunca se sienten así. Que *no* puedan recibirlo ciertamente no es ninguna maravilla.

Pero también hay algunos verdaderos creyentes que rechazan la seguridad. Se encogen ante ella como una noción cargada de peligro. Lo consideran rayano en la presunción. Parecen pensar que es una humildad adecuada vivir en un cierto grado de duda. Esto es de lamentar, y hace mucho daño.

Francamente admito que hay algunos tontos presuntuosos que profesan sentir una confianza para la cual no tienen justificación bíblica. Siempre hay algunos que piensan bien de sí mismos cuando Dios piensa mal, así como hay algunos que piensan mal de su propio caso cuando Dios piensa bien. Siempre habrá tal. Todavía nunca hubo una verdad bíblica sin abusos, imposiciones y falsificaciones. La mala hierba crecerá tan bien como el trigo en la tierra fértil. Habrá fanáticos mientras el mundo esté en pie. Pero por todo esto, una esperanza segura es una cosa real y verdadera. Mi respuesta a todos los que niegan la existencia de una seguridad real bien fundamentada es simplemente esta: "Miren las Escrituras". Si la seguridad no está allí, no tengo otra palabra que decir.

Pero no dice Job: "SÉ que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre la tierra; y aunque después de que los gusanos destruyan este cuerpo, en mi carne veré a Dios" (Job 19:25, 26)

¿No dice David: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4)

¿No dice Isaías: "Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3) y otra vez: "La obra de la justicia será paz, y el efecto de la justicia, quietud". y seguridad para siempre” (32:17)

¿No dice Pablo a los romanos: "El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16) y a los corintios: " *Sabemos* que si nuestra casa terrenal, este tabernáculo, se deshiciere, tener un edificio de Dios" (2 Cor. 5:1) y a Timoteo: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito" (2 Tim. 1:12).) ¿Y no habla a los Colosenses de la "plena certidumbre de entendimiento" (Col. 2:2), y a los Hebreos de la "plena certidumbre de fe y de esperanza" (Heb. 6:11, 10:22))

¿No dice Pedro expresamente: "Procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (2 Pedro 1:10)

¿No dice Juan: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida" (1 Juan 3:14) y "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tener vida eterna" (1 Juan 5:13), "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en maldad" (1 Juan 5:19)

Hermanos, deseo hablar con toda humildad sobre todo punto controvertido. Siento que yo mismo soy sólo un pobre hijo falible de Adán. Pero debo decir que en los pasajes que he citado veo algo mucho más elevado que las meras "esperanzas" y "deseos", donde tantos parecen contentarse con detenerse. Veo el lenguaje de la persuasión, la confianza, el conocimiento, es más, casi podría decir de la certeza, y siento por mi parte, si se me permite tomar las Escrituras en su significado claro y obvio, que la seguridad es verdadera.

Pero, además, mi respuesta a todos los que no les gusta la doctrina de la seguridad, ya que raya en la presunción, es esta. No puede ser presunción seguir los pasos de Pedro y Pablo, de Juan y de Job. Todos ellos eran hombres eminentemente humildes y de mente humilde, si es que alguna vez lo fueron, y sin embargo todos hablan de su propio estado con una esperanza segura. Seguramente esto debería enseñarnos que la profunda humildad y la firme seguridad no son en modo alguno incompatibles, y por esta sencilla razón, si no por otra, la acusación de presunción cae por tierra.

Mi respuesta, además, es que muchos han alcanzado una esperanza tan segura como la que expresa nuestro texto, incluso en los días modernos. Muchos han parecido caminar en una comunión casi ininterrumpida con el Padre y el Hijo, han parecido disfrutar de una sensación casi incesante de la luz del rostro reconciliado de Dios que brilla sobre ellos, y han dejado constancia de su experiencia. Podría mencionar nombres muy conocidos como prueba de esto, si el tiempo lo permitiera. La cosa ha sido, y es, y con eso basta.

Mi respuesta, por último, es que no puede estar mal *sentirse* confiado en un asunto en el que Dios habla incondicionalmente, creer decididamente cuando Dios habla decididamente, tener una persuasión segura de perdón y paz cuando se descansa en la palabra y el juramento de Aquel que nunca cambia. . Es un completo error suponer que el creyente que siente seguridad descansa en algo que ve en sí mismo. Simplemente se apoya en las Escrituras de la verdad, y en el Mediador del nuevo pacto. Él cree que el Señor Jesús quiere decir lo que dice, y lo toma al pie de la letra. Después de todo, la seguridad no es más que una fe madura; una fe masculina que se aferra a la promesa de Cristo con ambas manos; una fe que argumenta como el buen centurión: 'Si solo dices la palabra Señor, seré sanado'.

Puede estar seguro de que Pablo fue el último hombre en el mundo en construir su esperanza segura sobre algo propio. Él, que se inscribió a sí mismo como el principal de los pecadores, tenía un profundo sentido de su propia culpa y corrupción, pero luego tenía un sentido aún más profundo de la longitud y anchura de la justicia de Cristo. Tenía una visión clara de la fuente del mal dentro de él, pero luego tenía una visión aún más clara de esa otra fuente que elimina toda

impureza. Tenía un sentimiento vivo de su propia debilidad, pero tenía un sentimiento aún más vivo de que la promesa de Cristo, "No perecerán jamás", nunca sería quebrantada. Sabía, si es que alguna vez lo supo el hombre, que era un pobre y frágil barco atravesando un océano tormentoso. Vio, si alguno lo hizo, las olas y la tempestad rugiente que lo rodeaba, pero luego apartó la mirada de sí mismo y miró a Jesús, y así tuvo esperanza. Recordó esa ancla dentro del velo, segura y firme. Recordó la palabra, la obra y la intercesión de Aquel que lo amó y se entregó por él. Y esto fue lo que le permitió decir tan audazmente: "Una corona me está guardada; el Señor me la dará; el Señor me guardará; nunca seré avergonzado".

II. Paso a la segunda cosa de la que hablé. Dije que un creyente nunca puede llegar a esta esperanza segura, que Pablo expresa, y sin embargo ser salvo.

Lo concedo plenamente. No lo discuto ni por un momento. No deseo entristecer a un corazón contrito que Dios no ha entristecido, ni desanimar a un hijo de Dios que se desmaya, ni dejar la impresión de que no tienes parte ni suerte en Cristo a menos que sientas seguridad. Tener fe salvadora es una cosa: tener una esperanza segura como la del apóstol Pablo es otra muy distinta. Creo que esto nunca debe ser olvidado.

Sé que algunos grandes y buenos hombres han tenido un punto de vista diferente. Pero no deseo llamar amo a ningún hombre. Por mi parte, consideraría cualquier otro punto de vista que el que he dado, un evangelio sumamente incómodo de predicar, y uno que muy probablemente mantendrá a los hombres alejados por mucho tiempo de la puerta de la vida.

No rehuyo decir que por la gracia un hombre puede tener suficiente fe para huir a Cristo, realmente para asirse de Él, realmente para confiar en Él, para ser realmente un hijo de Dios, realmente para ser salvo; y, sin embargo, nunca, hasta su último día, estará libre de mucha ansiedad, duda y temor.

"Una carta", dice el viejo Watson, "puede ser escrita, que no está sellada; así la gracia puede ser escrita en el corazón, pero el Espíritu no puede ponerle el sello de seguridad".

Un niño puede nacer heredero de una gran fortuna y, sin embargo, nunca darse cuenta de sus riquezas: vivir como un niño, morir como un niño y nunca conocer la plenitud de su posesión. Y así también un hombre puede ser un bebé en la familia de Cristo, pensar como un bebé, hablar como un bebé, y aunque sea salvo nunca disfrutará de una esperanza viva, nunca conocerá el verdadero privilegio de su herencia.

Por lo tanto, hermanos míos, no confundan mi significado. No me hagan la injusticia de decir que les dije que nadie se salvó, excepto aquellos que pudieran decir, como Pablo: "Lo sé y estoy seguro de que me está guardada una corona".

no lo digo No te digo nada por el estilo. La fe en Cristo que un hombre debe tener. Esta es la única puerta. Sin fe ningún hombre puede salvarse, eso es cierto. Un hombre *debe* sentir sus pecados y su estado perdido, *debe* venir a Cristo para salvación, *debe poner* su esperanza solo en esto. Pero si solo tiene fe para hacer esto, por débil que sea esa fe, me comprometo a que no se perderá el cielo. ¡Sí! aunque su fe no sea más grande que un grano de mostaza, si tan sólo lo lleva a Cristo y le permite tocar el borde de Su manto, será salvo, salvo tan seguramente como el santo más anciano en el Paraíso, salvo tan completamente y eternamente como Pedro o Juan o Pablo. Hay grados en nuestra santificación. En la justificación no hay ninguno.

Pero durante todo este tiempo, quiero que tome nota, la pobre alma puede no tener seguridad de su aceptación con Dios. Puede tener miedo sobre miedo y duda sobre duda, muchas preguntas y muchas ansiedades, muchas luchas y muchos recelos, nubes y oscuridad, tormenta y tempestad hasta el final.

Prometo, repito, que la fe pura y simple en Cristo salvará a un hombre, aunque nunca alcance la seguridad, pero no comprometeré que lo llevará al cielo con fuertes y abundantes consuelos. Me ocuparé de que desembarque a salvo en el puerto, pero no me comprometeré, él no llega a la orilla azotado por la intemperie y sacudido por la tempestad, sin saber apenas él mismo que está a salvo.

Hermanos, creo que es de gran importancia tener presente esta distinción entre fe y seguridad. Explica cosas que a un investigador de religión a veces le resulta difícil comprender. La fe, recordemos, es la raíz, y la seguridad es la flor. Sin duda, nunca puedes tener la flor sin la raíz, pero no es menos cierto que puedes tener la raíz y nunca tener la flor. La fe es aquella pobre mujer trémula, que vino detrás de Jesús en medio de la multitud, y tocó el borde de Su manto; la seguridad es Esteban de pie tranquilamente en medio de sus asesinos, y diciendo: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios". La fe es el ladrón penitente que clama: "Señor, acuérdate de mí"; la seguridad es Job, sentado en el polvo, cubierto de llagas, y diciendo: "Yo sé que mi Redentor vive". La fe es el grito ahogado de Pedro, cuando comenzaba a hundirse: "Señor, sálvame"; la seguridad es que el mismo Pedro declaró ante el concilio: "No hay otro nombre dado bajo el cielo en que podamos ser salvos; no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído". La fe es la voz apacible y delicada: "Señor, creo, ayuda mi incredulidad"; la seguridad es el desafío confiado: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Quién es el que condenará?" La fe es Saulo orando en la casa de Judas en Damasco, triste, ciego y solo; la seguridad es Pablo, el anciano cautivo, que mira tranquilamente al sepulcro y dice: "Yo sé a quién he creído; me está guardada una corona".

La fe es vida. ¡Qué grande la bendición! ¿Quién puede distinguir el abismo entre la vida y la muerte? Sin embargo, la vida puede ser débil, enfermiza, enfermiza, dolorosa, difícil, ansiosa, desgastada, agobiante, sin alegría, sin sonrisas, hasta el final. La seguridad es más que la vida. Es salud, fuerza, poder, vigor, actividad, energía, virilidad, belleza.

Hermanos, no es una cuestión de salvos o no salvos, sino de privilegio o no privilegio; no es cuestión de paz o no paz, sino de mucha paz o poca paz; no es una cuestión entre los vagabundos de este mundo y la escuela de Cristo, es una cuestión que pertenece sólo a la escuela, está entre la primera clase y la clase más alta. El que tiene fe hace bien. Me sentiría feliz si pensara que todos ustedes lo tienen. Bienaventurados, tres veces bienaventurados los que creen: están a salvo; se lavan; están justificados; están más allá del poder del infierno. Pero el que tiene seguridad hace mucho mejor, ve más, siente más, sabe más, disfruta más, tiene más días como los que se hablan en Deuteronomio, los *días del cielo en la tierra.*

tercero Paso a la tercera cosa de que hablé. Les daré algunas razones por las que es sumamente deseable una esperanza segura.

Pido su atención a este punto especialmente. Deseo sinceramente que la seguridad sea más buscada de lo que es. Demasiados entre nosotros comienzan a dudar y siguen dudando, viven dudando, mueren dudando y van al cielo en una especie de niebla. No me correspondería hablar

con menosprecio de "esperanzas" y "deseos", pero me temo que muchos de nosotros nos sentamos contentos con ellos y no vamos más allá. Me gustaría ver menos "niños que dudan" en la familia del Señor, y más que puedan decir "Lo sé, y estoy seguro". ¡Vaya! que codiciéis todos los mejores dones, y no os contentéis con menos. Te pierdes la marea completa de bienaventuranza que el evangelio estaba destinado a transmitir. Os mantenéis en una condición de alma baja y hambrienta, mientras vuestro Señor dice: "Comed y bebed, oh amados, para que vuestro gozo sea pleno".

1. Sepa, entonces, en primer lugar, que la seguridad es algo deseable, debido **al gozo y la paz presentes que proporciona** . Las dudas y los temores tienen un gran poder para estropear la comodidad de un verdadero creyente. La incertidumbre y el suspenso son suficientemente malos en cualquier condición —en el asunto de nuestra salud, nuestra propiedad, nuestras familias, nuestros afectos, nuestros llamamientos terrenales— pero nunca tan malos como en los asuntos de nuestras almas. Ahora bien, mientras un creyente no pueda ir más allá de "espero y deseo", manifiestamente siente un cierto grado de incertidumbre acerca de su estado espiritual. Las mismas palabras implican tanto: dice "espero" porque no se atreve a decir "lo sé".

La seguridad, hermanos míos, hace mucho para liberar a un hijo de Dios de esta clase de esclavitud dolorosa, y sirve poderosamente para consolar. Le da gozo y paz al creer. Lo hace paciente en la tribulación, contento en la prueba, tranquilo en la aflicción, inconmovible en el dolor, sin miedo a las malas noticias. Endulza sus copas amargas, alivia el peso de sus cruces, allana las asperezas por las que transita, aligera el valle de sombra de muerte. Le hace sentir como si tuviera algo sólido bajo sus pies y algo firme bajo su mano, un Amigo seguro en el camino y un hogar seguro al final. Siente que el gran negocio de la vida es un negocio resuelto: las deudas, los desastres, el trabajo y todos los demás negocios son pequeños en comparación. La seguridad ayudará a un hombre a sobrellevar la pobreza y la pérdida, le enseñará a decir: "Sé que tengo en el cielo una sustancia mejor y más duradera. No tengo plata ni oro, pero la gracia y la gloria son mías y nunca pueden ser quitado." La seguridad sostendrá a un hombre enfermo, hará toda su cama, suavizará su almohada. Le permitirá decir: "Si mi casa terrenal de este tabernáculo falla, tengo de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. . . . Deseo partir y estar con Cristo. Mi carne y mi corazón puede desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre".

El que tiene esperanza asegurada puede cantar en la cárcel, como Pablo y Silas en Filipos. La seguridad puede dar canciones en la noche. Puede dormir con la perspectiva completa de la ejecución al día siguiente, como Pedro en el calabozo de Herodes. La seguridad dice: "Me acostaré y descansaré, porque tú, Señor, me haces habitar seguro". Puede regocijarse al sufrir vergüenza por causa de Cristo, como lo hicieron los apóstoles. La seguridad dice: "Gozaos y alegraos; hay un peso de gloria mucho más excelente y eterno". Puede enfrentar una muerte violenta y dolorosa sin miedo, como lo hicieron Stephen en la antigüedad, y Cranmer, Ridley, Latimer y Taylor en nuestra propia tierra. La seguridad dice: "No temáis a los que matan el cuerpo, y después de eso no tienen más que hacer. Señor Jesús, en Tu mano encomiendo mi espíritu".

Ah, hermanos, el consuelo que la seguridad puede dar en la hora de la muerte es un gran punto, confíen en ello, y nunca pensarán que es tan grande como cuando les llegue el turno de morir. En esa hora solemne son pocos los creyentes que no descubren el valor y el privilegio de la seguridad, por mucho que hayan pensado en ella en su vida; Las esperanzas y confianzas generales están muy bien para vivir, pero cuando llegues a morir querrás poder decir: " *Sé* y

siento ". Créeme, Jordan es una corriente fría para cruzar solo. El último enemigo, incluso la muerte, es un enemigo fuerte. Cuando nuestras almas están a punto de partir, no hay cordial como el vino fuerte de la seguridad.

Hay una hermosa expresión en la Visitación a los Enfermos del Libro de Oración. “El Señor todopoderoso, que es torre fortísima para todos los que en él confían, sea ahora y siempre vuestro amparo, y os haga *saber* y *sentir* que no hay otro nombre bajo el cielo por el cual podáis recibir salud y salvación. —sino solamente el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Los compiladores mostraron allí una gran sabiduría: vieron que cuando los ojos se oscurecen y el corazón se desmaya, debe haber un *conocimiento* y un *sentimiento de* lo que Cristo ha hecho por nosotros para que haya una paz perfecta.

2. Permítanme nombrar otra cosa. La seguridad es de desear, porque **tiende a hacer del cristiano un cristiano activo y útil** . Ninguno, hablando en general, hace tanto por Cristo en la tierra como aquellos que gozan de la más plena confianza de una entrada libre al cielo. Eso suena maravilloso, me atrevo a decir, pero es verdad.

Un creyente que carece de una esperanza segura pasará gran parte de su tiempo escudriñando interiormente su propio estado. Estará lleno de sus propias dudas y cuestionamientos, de sus propios conflictos y corrupciones. En resumen, a menudo encontrará que está tan absorto en esta guerra interna que tiene poco tiempo libre para otras cosas, poco tiempo para trabajar para Dios.

Ahora, un creyente que tiene, como Pablo, una esperanza segura está libre de estas distracciones acosadoras. No turba su alma con dudas sobre su propio perdón y aceptación. Él mira el pacto sellado con sangre, la obra terminada y la palabra inquebrantable de su Señor y Salvador, y por lo tanto considera su salvación como *algo establecido* . Y así puede prestar una atención indivisa a la obra del Señor, y así, a la larga, hacer más.

Tomemos, como ilustración de esto, dos emigrantes ingleses, y supóngalos sentados uno al lado del otro en Australia o Nueva Zelanda. Dale a cada uno de ellos un pedazo de tierra para limpiar y cultivar. Asegúrales esa tierra por todos los instrumentos legales necesarios, que se transfiera como dominio absoluto a ellos y a los suyos para siempre, que la cesión se registre públicamente, y que la propiedad se les asegure por cada escritura y seguridad que el ingenio del hombre pueda idear. Supongamos, pues, que uno de ellos se ponga a trabajar para poner en cultivo su tierra, y trabaje en ella día tras día sin interrupción ni interrupción. Supongamos, mientras tanto, que el otro esté continuamente dejando su trabajo, y yendo repetidamente al registro público para preguntar si la tierra realmente es suya, si no hay algún error, si después de todo no hay algún defecto en el instrumentos jurídicos que se la transmitieron. El uno nunca dudará de su título, sino que trabajará diligentemente; el otro nunca se sentirá seguro de su título, y pasará la mitad de su tiempo yendo a Sydney o Auckland con preguntas innecesarias al respecto. ¿Cuál, ahora, de estos dos hombres habrá progresado más en el plazo de un año? ¿Quién habrá hecho más por su tierra, obtenido la mayor extensión bajo labranza, tendrá las mejores cosechas para mostrar? Todos ustedes saben tan bien como yo, no necesito dar una respuesta. Solo puede haber una respuesta.

Hermanos, así será en cuanto a nuestro título de "mansiones en los cielos". Ninguno hará tanto por el Señor que los compró como el creyente que ve claro ese título. El gozo del Señor será la fuerza de ese hombre. "Vuélveme", dice David, "el gozo de tu salvación... entonces enseñaré a los transgresores tus caminos". Nunca hubo cristianos tan trabajadores como los apóstoles. Parecían vivir para trabajar: la obra de Cristo era su comida y bebida. No contaron sus vidas caras; gastaron y fueron gastados; pusieron la salud, la tranquilidad, el consuelo mundano al pie

de la cruz. Y una de las causas de esto, creo, fue su esperanza segura. Eran hombres que dijeron: "Sabemos que somos de Dios".

3. Permítanme nombrar otra cosa. La seguridad es de desear, porque **tiende a hacer de un cristiano un cristiano decidido** . La indecisión y la duda sobre nuestro propio estado a los ojos de Dios es una enfermedad penosa y la madre de muchos males. A menudo produce un andar vacilante e inestable en el seguimiento del Señor. La seguridad ayuda a cortar muchos nudos ya hacer que el camino del deber cristiano sea claro y sencillo. Muchos, de los cuales tenemos la esperanza de que son hijos de Dios y tienen la gracia, aunque sea débil, están continuamente perplejos con dudas sobre puntos de práctica. "¿Deberíamos hacer tal y tal cosa? ¿Deberíamos abandonar esta costumbre familiar? ¿Deberíamos ir a ese lugar? ¿Cómo trazaremos la línea sobre las visitas? ¿Cuál debe ser la medida de nuestra vestimenta y entretenimiento? ¿Nunca bailar, nunca jugar a las cartas, nunca asistir a fiestas de placer? Estas son preguntas que parecen causarles problemas constantes. Y a menudo, muy a menudo, la simple raíz de esta perplejidad es que no se sienten seguros de que ellos mismos son hijos de Dios. Todavía no han decidido el punto de qué lado de la puerta están. No saben si están dentro del arca o no.

Que un hijo de Dios debe actuar de una manera determinada, lo sienten bastante, pero la gran pregunta es: "¿Son ellos mismos hijos de Dios?" Si sintieran que lo son, irían directamente y tomarían una línea decidida, pero al no sentirse seguros al respecto, su conciencia siempre está llegando a un callejón sin salida. El diablo susurra: "Quizás, después de todo, solo eres un hipócrita; ¿qué derecho tienes para tomar un curso decidido? Espera hasta que seas realmente cristiano". Y este susurro, con demasiada frecuencia, solo hace girar la balanza y conduce a una miserable conformidad con el mundo.

Hermanos, realmente creo que tienen aquí una razón por la cual tantos son inconsistentes, insatisfactorios y poco entusiastas en su conducta acerca del mundo. No sienten la seguridad de ser de Cristo, por lo que dudan en romper con el mundo. Se resisten a dejar a un lado todos los caminos del hombre viejo, porque no están seguros de haberse revestido del nuevo. Confíe en ello, uno de los secretos de vacilar entre dos opiniones es la falta de seguridad.

4. Permítanme nombrar una cosa más. La seguridad es de desear porque **tiende a hacer a los cristianos más santos.**

Esto también suena maravilloso y sorprendente y, sin embargo, es cierto. Es una de las paradojas del Evangelio, contraria, a primera vista, a la razón y al sentido común, y sin embargo es un hecho. Bellarmine rara vez fue más amplio de la verdad que cuando dijo: "La seguridad tiende al descuido y la pereza". El que es perdonado gratuitamente por Cristo siempre hará mucho por la gloria de Cristo, y el que tiene la más completa seguridad de este perdón, por lo general mantendrá el caminar más cercano a Dios. Es un dicho fiel en la primera Epístola de Juan: "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".

Nadie es tan probable que mantenga una guardia vigilante sobre su corazón y su vida, como aquellos que conocen el consuelo de vivir en comunión cercana con Dios. Sienten su privilegio y temerán perderlo. Temerán caer de su alto estado y estropear sus propias comodidades por inconsistencias. El que emprende un viaje y tiene poco dinero que perder, piensa poco en el peligro y no le importa lo tarde que viaje en un país peligroso. El que lleva oro y joyas, por el contrario, será un viajero cauteloso: mirará bien su camino, su casa y su empresa, y no correrá riesgos. El hombre que disfruta más plenamente de la luz del rostro reconciliado de Dios será un

hombre con miedo tembloroso de perder su bendito consuelo, y celosamente temeroso de hacer cualquier cosa para entristecer al Espíritu Santo.

Amados hermanos, ¿quisierais tener una gran paz? ¿Te gustaría sentir los brazos eternos a tu alrededor y escuchar la voz de Jesús acercándose a tu alma y diciendo: "Yo soy tu salvación"? ¿Serías útil en tu día y generación? ¿Serías conocido por todos como seguidores de Cristo audaces, firmes, decididos y de un solo ojo? ¿Serías eminentemente espiritual y santo? "¡Ah!" algunos de ustedes dirán: "Estas son las mismas cosas que deseamos: las anhelamos, las anhelamos, pero parecen estar lejos de nosotros".

Entonces sigue mi consejo este día. Busca una esperanza segura, como la de Pablo. Procure obtener una confianza sencilla, como la de un niño, en las promesas de Dios. Procure poder decir con el apóstol: "Yo sé a quién he creído; estoy seguro de que él es mío y yo de él".

Muchos de ustedes han probado las formas y métodos, y han fallado por completo. Cambia tu plan. Ir a otra tachuela. Comience con seguridad. Deja a un lado tus dudas. Deja a un lado tu atraso infiel para tomar al Señor en Su palabra. Ven y rueda tu alma y tus pecados sobre tu misericordioso Salvador. Empieza con creer simplemente, y todas las demás cosas pronto te serán añadidas.

IV. Llego a lo último de lo que hablé. Prometí señalar **algunas causas probables por las que rara vez se alcanza una esperanza segura** .

Esta, hermanos, es una cuestión muy seria, y debe suscitar en nosotros grandes escudriñamientos del corazón. Ciertamente, pocas de todas las ovejas de Cristo parecen alcanzar este bendito espíritu de seguridad. Muchos, comparativamente, creen, pero pocos son persuadidos. Muchos, comparativamente, tienen fe salvadora, pero pocos tienen esa confianza gloriosa que brilla en nuestro texto.

Ahora, ¿por qué es esto así? ¿Por qué una cosa que Pedro ordena como un deber positivo es algo de lo que pocos creyentes tienen un conocimiento experimental? ¿Por qué es tan rara una esperanza segura?

Deseo ofrecer algunas sugerencias sobre este punto con toda humildad. Sé que muchos nunca han alcanzado la seguridad, a cuyos pies gustosamente me sentaría tanto en la tierra como en el cielo. *Quizás* el Señor ve algo en el temperamento natural de algunos hombres que hace que la seguridad no sea buena para ellos. Tal vez para mantenerse en salud espiritual necesitan mantenerse muy bajos. Sólo Dios sabe. Sin embargo, después de cada concesión, me temo que hay muchos creyentes sin una esperanza segura, cuyo caso puede explicarse demasiado a menudo por causas como estas.

1. Una causa común, sospecho, es **una visión defectuosa de la doctrina de la justificación** . Me inclino a pensar que la justificación y la santificación se confunden insensiblemente en muchas mentes. Reciben la verdad del evangelio de que algo debe hacerse *en nosotros* , así como algo hecho *por nosotros* , si somos verdaderos creyentes; y hasta aquí tienen razón. Pero entonces, sin ser conscientes de ello tal vez, parecen imbuirse de la idea errónea de que esta justificación está en algún grado afectada por algo dentro de ellos mismos. No ven claramente que la obra de Cristo y no su propia obra, ya sea en su totalidad o en parte, ya sea directa o indirectamente, es la única base de nuestra aceptación con Dios; que la justificación es una cosa enteramente fuera de nosotros, y nada es necesario de nuestra parte sino la simple fe, y que el creyente más débil es tan plenamente justificado como el más fuerte. A veces parecen olvidar que somos salvos y

justificados como pecadores, y sólo como pecadores, y que nunca podremos alcanzar nada más alto, si vivimos hasta la era de Matusalén. Pecadores redimidos, pecadores justificados y pecadores renovados sin duda debemos ser, pero pecadores, pecadores siempre hasta el final. También parecen esperar que un creyente pueda en algún momento de su vida estar en cierta medida libre de corrupción y alcanzar una especie de perfección interior. Y al no encontrar este estado angélico de las cosas en sus propios corazones, de inmediato concluyen que debe haber algo mal, se lamentan todos los días y se sienten oprimidos por temores de que no tienen parte ni suerte en Cristo.

Mis amados hermanos, si ustedes o cualquier alma creyente aquí desea seguridad y no la tiene, vayan y pregúntense ante todo si son sanos en la fe, si están completamente ceñidos con la verdad, y sus ojos completamente limpios en la cuestión de justificación.

2. Otra causa común, me temo, es **la pereza acerca del crecimiento en la gracia** . Sospecho que muchos creyentes tienen opiniones peligrosas y no bíblicas sobre este punto. Me parece que muchos piensan que, una vez convertidos, tienen poco más de lo que ocuparse, que un estado de salvación es una especie de sillón en el que simplemente pueden sentarse quietos, recostarse y ser felices. Parecen imaginar que la gracia les es dada para que la disfruten, y olvidan que es dada para ser usada y empleada, como un talento. Tales personas pierden de vista los muchos mandatos directos de aumentar, crecer, abundar más y más, añadir a nuestra fe y cosas por el estilo; y en esta condición mental de hacer poco, nunca me maravillo de que pierdan la seguridad.

Hermanos, siempre deben recordar **que existe una conexión inseparable entre la seguridad y la diligencia** . “Esfuérzate”, dice Pedro, “en hacer firme tu vocación y elección”. "Deseo", dice Pablo, "que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin en plena certidumbre de esperanza". “Es el alma diligente”, dice el Proverbio, “la que será engordada”. Hay mucha verdad en la máxima de los puritanos: "La fe que salva viene por el oír, pero la fe que da seguridad no viene sin hacer".

3. Otra causa común es **un andar inconsistente en la vida** . Con pena y pena me siento obligado a decir que nada temo en este día que impida con más frecuencia a los hombres alcanzar una esperanza segura que ésta. La inconsistencia de la vida es completamente destructiva de la gran paz del corazón. Las dos cosas son incompatibles. No pueden ir juntos. Si debes mantener tus pecados que te acosan, y no puedes decidirte a abandonarlos, si rehuyes cortarte la mano derecha y sacarte el ojo derecho cuando sea necesario, te prometo que no tendrás seguridad. Un caminar vacilante, un atraso para tomar una línea audaz y decidida, una disposición a conformarse al mundo, un testimonio vacilante de Cristo, un tono persistente de profesión, todo esto constituye una receta segura para traer una plaga sobre el jardín de su alma. Es vano suponer que te sentirás seguro y persuadido de tu perdón y paz, a menos que consideres correctos todos los mandamientos de Dios concernientes a todas las cosas, y odies todo pecado, ya sea grande o pequeño. Un Acán permitido en el campamento de tu corazón, envenenará todos tus manantiales de consuelo.

Bendigo a Dios nuestra salvación en ningún sentido depende de nuestras propias obras. "Por gracia somos salvos"; no por obras de justicia que hayamos hecho por medio de la fe, sin las obras de la ley. Pero nunca quisiera que ningún creyente olvidara por un momento que nuestro sentido de salvación depende mucho de la manera en que vivimos. La inconsistencia empañará tus ojos y traerá nubes entre tú y el sol. El sol es el mismo, pero no podrás ver su brillo y disfrutar de su calor. Es en el camino de hacer el bien que la seguridad descenderá y te

encontrará. "El secreto del Señor", dice David, "está con los que le temen". "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hará tropezar". "Al que ordena bien su conducta, le mostraré la salvación de Dios". Pablo era un hombre que se esforzaba por tener una conciencia sin ofensa hacia Dios y hacia los hombres; podía decir con denuedo: "He peleado la buena batalla, ... He guardado la fe". No me sorprende que el Señor le permitiera agregar confiadamente: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día".
Hermanos, encomiendo los tres puntos que acabo de mencionar a vuestra consideración privada. Estoy seguro de que vale la pena pensar en ellas, y aconsejo a todos los creyentes presentes que carezcan de seguridad que lo hagan. Y que el Señor le dé entendimiento en esto y en todas las cosas.
Y ahora, hermanos, al terminar este sermón, permítanme hablar primero a aquellos entre ustedes que aún no han creído, aún no han salido del mundo, elegido la buena parte y seguido a Cristo. Vean, pues, mis queridos amigos, de este tema el verdadero privilegio de un verdadero cristiano. No juzguéis al Señor Jesucristo por Su pueblo. No juzguéis las comodidades de Su reino por la medida que alcanzan muchos de Sus súbditos. ¡Pobre de mí! somos muchos de nosotros pobres criaturas. Nos quedamos cortos, muy cortos de la bienaventuranza que podríamos disfrutar. Pero puede estar seguro de que hay cosas gloriosas en la ciudad de nuestro Dios, que los que tienen una esperanza segura saborean incluso en su vida. Hay pan suficiente y de sobra en la casa de nuestro Padre, aunque muchos de nosotros, ¡ay! come muy poco de él, y continúa débil.
¿Y por qué no entrar y compartir nuestros privilegios? ¿Por qué no vienes con nosotros y te sientas a nuestro lado? Después de todo, ¿qué puede daros el mundo que pueda compararse con la esperanza del más pequeño de los miembros de la familia de Cristo? Verdaderamente el más débil hijo de Dios tiene en su mano riquezas más duraderas que el hombre más rico del mundo que jamás haya existido. ¡Vaya! pero lo siento profundamente por ti en estos días, si es que alguna vez lo sentí. Lo siento profundamente por aquellos cuyo tesoro está todo en la tierra y cuyas esperanzas están de este lado de la tumba. ¡Sí! cuando veo viejos reinos y dinastías estremecerse hasta los cimientos; cuando veo que la propiedad que depende de la confianza del público se derrite como la nieve en primavera, cuando veo que las acciones, las acciones y los fondos pierden su valor, lo siento profundamente por aquellos que no tienen una mejor porción, ningún lugar en un reino que no pueda ser removido.
Tome el consejo de un ministro de Cristo. Buscad un tesoro que no os sea quitado; buscad una ciudad que tenga cimientos duraderos. Haz lo que hizo el apóstol Pablo. Entrégate a Cristo y busca una corona incorruptible que no se desvanezca. Venid al Señor Jesucristo como humildes pecadores, y Él os recibirá, os perdonará, os dará Su Espíritu renovador, os llenará de paz. Esto os dará más consuelo real que el que este mundo jamás os ha dado. Hay un abismo en tu corazón que nada más que Cristo puede llenar.
Por último, permítanme dirigirme a todos los creyentes aquí presentes y dirigirles algunas palabras de consejo fraternal. En primer lugar, resuelve este día buscar una esperanza segura, si sientes que no la tienes. Créeme, créeme, vale la pena buscarlo. Si es bueno estar seguro en las cosas terrenales, ¡cuánto mejor es estar seguro en las cosas celestiales! Procure saber que tiene un título, bueno y sólido y que no debe ser derribado. Tu salvación es una cosa fija y cierta. Dios lo sabe. ¿Por qué no deberías buscar conocerlo tú también? Pablo nunca vio el libro de la vida; y, sin embargo, Pablo dice: "Yo sé y estoy seguro". Ve a casa y ora por un aumento de fe. Cultiva más esa bendita raíz, y entonces, con la bendición de Dios, tendrás la flor.

Por otra parte, no te sorprendas si no obtienes la seguridad de una vez. A veces es bueno que te hagan esperar. No valoramos las cosas que obtenemos sin problemas. José esperó mucho tiempo la liberación de la prisión, pero finalmente llegó. Por otra parte, no se sorprenda de las dudas ocasionales después de haber obtenido la seguridad. Ningún sol de la mañana dura todo el día. Hay un diablo, y un diablo fuerte también, y él se encargará de que lo sepas. No debes olvidar que estás en la tierra y no en el cielo. Algunos dudan que siempre habrá. El que nunca duda no tiene nada que perder. El que nunca teme no posee nada verdaderamente valioso. El que nunca tiene celos sabe poco del amor profundo.

Y finalmente no olvides que la seguridad es algo que se puede perder. ¡Vaya! es una planta de lo más delicada. Necesita vigilancia diaria, horaria, riego, cuidado, cariño. Así que ten cuidado. David lo perdió. Pedro lo perdió. Cada uno lo encontró de nuevo, pero no hasta después de amargas lágrimas. No apaguéis el Espíritu; no le entristezcáis; No lo molestes. No lo lleves a la distancia jugando con pequeños malos hábitos y pequeños pecados. Las pequeñas discordancias hacen que los hogares sean infelices, y las pequeñas inconsistencias traerán una distancia entre usted y el Espíritu.

Escuche la conclusión de todo el asunto. El caminante más cercano a Dios generalmente se mantendrá en la mayor paz. ¡El creyente que sigue al Señor más plenamente gozará ordinariamente de la esperanza más segura!

La Gracia de Dios en Vano

por JC Ryle

“Nosotros, pues, como colaboradores con él, os rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios”. 2 Cor. 6:1.

Aunque la Iglesia de Corinto, a la que se escribieron estas palabras, ciertamente no era un cuerpo sin mancha ni defecto; aunque aprendemos por la primera epístola de Pablo que en muchas cosas sus miembros debían ser censurados; aun así, con todas sus fallas, es claro que esta Iglesia era muy diferente de las iglesias de nuestros días; había menos profesión sin práctica, más fruto en proporción a las ramas, un crecimiento más fuerte de fe y santidad y amor, una cosecha de trigo más abundante en proporción a la cizaña. Y, sin embargo, ven por el texto cuán solemnemente el apóstol les advierte del peligro, cuán fervientemente les ruega que no escuchen el evangelio solo para su condenación. No quiere que descansen en sus privilegios y oportunidades exteriores, no quiere que tranquilicen sus conciencias con la idea de que todo estaba a salvo porque fueron bautizados en el nombre de Jesús, pero como fiel trabajador en la viña de Dios, él los llama. examinarse a sí mismos, y cuidarse de no recibir en vano la gracia de Dios.

¿Y somos mejores que ellos? ¿Podemos producir una lista mayor de evidencias de que Dios está verdaderamente en nosotros? Hablo como a sabios, juzguen lo que digo. En verdad, amados, somos culpables en este asunto. Confesemos más bien que no tenemos nada de qué gloriarnos, y como generación deficiente consideremos humildemente lo que este texto contiene para nuestra instrucción particular. Es fácil decir, "un ministro es demasiado agudo, no nos gusta, y otro es demasiado alto, no podemos entenderlo, y otro hace el camino tan angosto que nadie puede

salvarse, y otro es tan aburrido que no nos importa escucharlo". Pero consideren, oh hombres y mujeres que son tan difíciles de complacer, consideren, oh ustedes que son tan retrasados para escudriñar las Escrituras por sí mismos: tienen una gran obra que hacer, el tiempo es corto, la moda de este mundo pasa. , y tiembla no sea que sigas dudando y fingiendo y criticando hasta el final, y así ser encontrado entre esa miserable compañía que ha recibido la gracia de Dios en vano.
Ahora bien, hay tres puntos a considerar en nuestro texto.
I. Lo que has de entender por la gracia de Dios.
II. Lo que es recibirlo en vano.
tercero Las razones por las que os suplicamos con tanto fervor que no lo recibáis en vano.

I. En primer lugar, entonces, ¿qué es esta gracia de Dios de la que aquí habla el apóstol? Es una expresión que tiene diferentes significados en la Escritura. A veces significa el favor gratuito de Dios, como cuando leemos: "Por gracia sois salvos, no por obras". A veces significa la operación del Espíritu Santo en la conversión de un hombre, como cuando Pablo le dice a los Gálatas que fue "Dios quien me llamó por su gracia". Pero en nuestro texto concibo que tiene un significado más amplio, más amplio. Entiendo que significa esa oferta misericordiosa de salvación gratuita para los peores pecadores que comúnmente se llama el evangelio, y se llama así porque es en todos los sentidos buenas nuevas, ese regalo gratuito de justicia, paz y perdón, que se proporciona a todos. que creerá en el Señor Jesús.
Ahora bien, ¿qué es lo que hace que esta oferta sea tan importante y tan valiosa? Es simplemente esto, que todos somos pecadores y corruptos por naturaleza. Nacemos al mundo con una disposición inclinada al mal y no al bien. Lo mostramos en nuestra imaginación por temperamentos enojados, por celos, por egoísmo. Lo mostramos en nuestra juventud por el engaño, por la ociosidad, por la falta de voluntad para aprender, por la desobediencia a los padres, por la ingratitud, por la vanidad. Y cuando llegamos a la edad adulta, lo mostramos de cien maneras: cediendo a nuestros deseos y pasiones cada vez que nos atrevemos, amando los placeres más que a Dios, quebrantando el día de reposo, jurando, bebiendo y fornicando, con una conducta poco caritativa. a nuestro prójimo, por el orgullo y la vanidad, por descuidar la Biblia de Dios, por alejarse de Su iglesia, por despreciar Sus sacramentos, por deshonrar a Sus ministros, por la mundanalidad, por vivir de año en año sin una chispa de amor a Él quien nos dio vida y aliento y todas las cosas que disfrutamos. Esta es la forma en que naturalmente nos gusta pasar el tiempo; y así es que de una forma u otra demostramos que nuestro corazón es "engañoso sobre todas las cosas y perverso".
Sin duda no fue así en el principio: el hombre fue creado recto, y su Hacedor lo declaró, como sus otras obras, muy bueno en el día en que todo fue consumado, pero Adán no guardó su primer estado, comió el fruto prohibido y cayó; y en esa hora se produjo un cambio solemne en su naturaleza: perdió la santa imagen y semejanza de Dios, y desde entonces la imaginación del hombre ha tenido una continua inclinación hacia el mal. Y sin embargo, el Dios con quien tenemos que ver es santo: Él es de ojos más limpios que para ver la iniquidad, la menor mancha de pecado es una abominación a sus ojos; el cielo en el que Él habita es un lugar santo, y el juicio que Él ha señalado como el fin de todas las cosas será un juicio de santidad y un juicio de justicia. ¿Y cómo podemos esperar enfrentar esta prueba de fuego? ¿Cómo podemos entrar en la presencia de nuestro Hacedor? Las leyes que hemos ultrajado, y las misericordias que hemos

despreciado, todas se levantarían contra nosotros; por naturaleza todos estamos encerrados para la condenación, no nos queda nada que esperar, sino el gusano que nunca muere y el fuego que nunca se apagará.

Pero aquí, en este caso deplorable, ha entrado la gracia de Dios: el Señor de todos, por puro amor y misericordia, porque no merecemos más que ira y condenación; por puro amor y misericordia, porque no estaba obligado a redímenos: el Señor de todo ha enviado a su amado Hijo Jesucristo para tomar nuestra naturaleza sobre sí y sufrir la muerte en la cruz, "para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". Es la gracia de Dios que, cuando todos estábamos sin esperanza, Cristo vino al mundo, para hacer las cosas que nosotros nunca hubiéramos podido hacer, para cumplir esa ley santa, justa y buena que nos hace culpables a todos, y lo hizo. cumplirlo hasta la última jota y tilde; para sufrir el castigo que merecíamos, y Él lo sufrió en la cruz, y bebió la copa amarga hasta las heces. Por las cosas que hizo y las cosas que sufrió, proporcionó una justicia perfecta para todos los que están dispuestos a creer.

Es la gracia de Dios que Él vino a hacer la voluntad de Su Padre ya satisfacer la justicia de Su Padre, tomando nuestro lugar y tomando sobre Sí mismo los pecados de todo el mundo; y aunque la carga era tan pesada que sudó grandes gotas de sangre, demostró ser "poderoso para salvar" y obtuvo una victoria sobre nuestros grandes enemigos en la cruz. Aquí está la gracia de Dios, de la que habló el apóstol; aquí está el mensaje que estamos encargados de entregar. Te ofrecemos Cristo y un perdón gratuito, Cristo y la vida eterna. Podéis haber sido fornicarios y adúlteros, ladrones, avaros, borrachos, injuriadores y estafadores, y sin embargo no estáis excluidos de esta salvación; solamente cree; todo es posible para el que cree.

Me dices que has sido un vil pecador ante Dios. Respondo que la sangre de Cristo limpia de todo pecado. Me dices que has quebrantado las leyes de Dios un millón de veces. Respondo que Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. Me dices que no tienes justicia, que nunca serás apto para el cielo. Te ofrezco la justicia perfecta del Señor Jesús mismo, todo lo que Él ha hecho te será contado. Repito, la justicia completa del Señor Jesús será puesta sobre vosotros como una vestidura blanca y pura, que cubrirá todas vuestras iniquidades, y ¿quién se atreverá a alzar su voz contra vosotros? Pero me dices que tienes un corazón tan frío, muerto y malvado. Yo respondo, si vienes inmediatamente al Señor Jesús, Él derramará el Espíritu Santo sobre ti y te dará uno nuevo, y serás una nueva criatura.

Hoy mismo pongo delante de vosotros lo peor: el perdón, la paz y la inmortalidad, sin dinero y sin precio. No les digo que vayan y se hagan santos, que vayan y vivan una nueva vida antes de que puedan recibir estas bendiciones. Os llamo a volver de una vez, con todos vuestros pecados sobre vosotros, y ponerlos a los pies de vuestro Salvador, y serán perdonados. No sé nada de condiciones; No soy enviado a uno y no a otro. Estoy comisionado para invitarlos a todos al banquete de mi Maestro, y cualquiera que haya sido su carácter en el pasado. Por irreflexivo y profano que hayas sido, estoy encargado de ofrecerte el evangelio de la gracia de Dios, para decirte que todo será perdonado y olvidado, si confías en el nombre de Jesús. Aquí hay pan para el hambriento y agua para el sediento; bálsamo curativo para el herido y descanso para el cansado; luz para los que están en tinieblas y vida para los muertos; riqueza para los pobres y gozo para los que están llorar; La sangre preciosa de Cristo lavará todo pecado, la justicia eterna de Cristo será toda tuya.

Vuélvanse a Jesús, todos los que están lejos, viejos o jóvenes, encumbrados o humildes, ricos o pobres, ya sea que estén durmiendo en total despreocupación, ya sean impíos, blasfemos de la verdad, ya sean hipócritas que hablan, engañan a sí mismos. , ya sea que sean fariseos fariseos

fariseos, ya sean fríos y despiadados oyentes de la verdad, ya sean miserables que se apartan del camino angosto, vuélvanse a Jesús, les ruego, porque él los ha redimido.
¿Qué verdadera felicidad tienes ahora, en la vida que ahora vives? No eres realmente feliz; tiemblas ante la idea del juicio. Regresad a Jesús y seréis bienvenidos; todas las cosas serán vuestras, el mundo o la vida o la muerte, o lo presente o lo por venir, todo será vuestro, porque vosotros seréis de Cristo y Cristo es de Dios. Venid a la casa de vuestro Padre; el precio de tu redención ha sido pagado, y Él te ruega que entres; Les dice a los más culpables de todos ustedes que si tan solo vienen a Él a través del Mediador designado, Él borrará como una nube espesa sus transgresiones, y como si fuera llevado a una tierra inhabitada, Él hará mención de ellos no más.
Así pues, amados, es la poderosa doctrina que Pablo tenía en mente cuando habló de "la gracia de Dios" en nuestro texto. No se limitó a decir que se promete ayuda espiritual a aquellos que quieren establecer su propia justicia; tenía ante sí la gran oferta de plena reconciliación que hace nuestro Padre Celestial a sus hijos rebeldes por medio de la expiación de Cristo; se refería a ese camino nuevo y vivo que Jesús ha abierto para que el hombre desobediente se acerque a su santo Hacedor; ese misterio de amor y misericordia inmerecidos en el que los ángeles anhelan mirar. Tan profundamente teme la corrupción del corazón del hombre, que parece temblar de que los corintios oigan de esta gracia de Dios y no vayan más allá, de que escuchen el informe del evangelio y, sin embargo, perezcan en sus pecados.

II. Investiguemos, pues, a continuación **cómo y cuándo puede decirse que un hombre recibe la gracia de Dios en vano.** Ahora bien, no tengo nada que ver en este asunto con el incrédulo declarado, el hombre que deliberadamente abandona la casa de Dios y da la espalda a los elementos más simples, los primeros principios de la religión bíblica. De tal persona sólo puedo decir que no está recibiendo la gracia de Dios en absoluto; ni siquiera escuchará nuestro mensaje; ni siquiera tiene una forma exterior de cristianismo, y en todos los sentidos y propósitos está viviendo sin Dios en el mundo. Las personas con las que quiero tratar son aquellas que se profesan y se llaman cristianas, los hombres y mujeres que generalmente componen nuestras congregaciones. Debes saber bien que una gran proporción de ellos escuchan el evangelio y, sin embargo, nunca mejoran por ello; reciben la gracia de Dios en sus oídos y en sus bocas y en sus cabezas, sí, a veces hasta en sus casas, y sin embargo no la reciben en sus propios corazones, y por eso se dice que la reciben en vano, inútilmente, para Sin propósito.
Y el punto que quiero establecer en sus mentes en este momento es cómo, por qué y cuándo estas cosas son así. Y estad muy seguros de que nunca hubo un tiempo en que tal indagación fuera tan necesaria: vivís en días que los profetas y reyes de la antigüedad quisieron ver y nunca vieron, días en que muchos corren de un lado a otro, y la luz y el conocimiento aumentan maravillosamente. , días en los que hay oportunidades para obtener sabiduría espiritual que sus abuelos nunca disfrutaron, pero días, ¡ay! cuando hay mucha profesión sin práctica, y hay necesidad de mucho autoexamen, no sea que acaso nos engañemos a nosotros mismos.
Ahora bien, digo que en vano reciben la gracia de Dios todos los que nunca se han convencido de la culpa y corrupción de su propio corazón, los que nunca se han dado cuenta de que son pecadores y deben nacer de nuevo del Espíritu Santo, que son completamente tranquilos acerca de sus propias almas, y no pueden ver la necesidad de tanta ansiedad como la que muestra el pueblo de Cristo, y se maravillan de las personas que piensan mucho acerca de la religión; que

no pueden creerse tan desesperadamente malvados, y no pueden pensar que Dios será tan particular. Estos son los hombres que en su propia opinión son ricos y enriquecidos con bienes y no tienen necesidad de nada, y hasta este momento no saben que son miserables y miserables y pobres y ciegos y desnudos; todos los tales han recibido hasta ahora la gracia de Dios en vano.

Digo en vano, porque ¿cómo puede un hombre conocer el valor de un remedio hasta que ha sentido su enfermedad? ¿Cómo puedes amar la luz si nunca te descubriste en tinieblas? ¿Cómo puedes ver la excelencia del evangelio si nunca te encontraste condenado por la ley? ¿Cómo puedes entender tu necesidad de un Salvador si nunca gemiste bajo la carga del pecado? ¡Oh, no! Amados, si vuestro espíritu nunca ha sido testigo dentro de vosotros de que realmente habéis errado y desviado de los caminos de Dios como una oveja perdida, que realmente habéis seguido demasiado los designios y deseos de vuestro propio corazón, que realmente habéis ofendido las santas leyes de Dios , que realmente no hay salud en ti—si nunca te has lamentado por tus transgresiones con un verdadero dolor piadoso, y las has aborrecido con un verdadero odio piadoso—si hasta ahora eres un extraño a estos sentimientos, es imposible que puedas considerar a Cristo crucificado como lo único necesario; puede que hayas oído hablar de la gracia de Dios, pero no sabes nada de ella como deberías saber.

Pero, de nuevo, hay muchos que están convencidos de pecado y, sin embargo, no vienen a Cristo ni a la esperanza puesta delante de ellos en el evangelio. Algunos están tan derretidos bajo la palabra que ríos de lágrimas corren por sus ojos, no pueden hablar lo suficientemente mal de sus vidas pasadas, no tendrán nada más que ver con la cosa maldita. Y, sin embargo, la primera tentación se lleva todo por delante, y su bondad no prueba ser mejor que el rocío de la mañana y la nube que se va; y todo porque hicieron resoluciones con sus propias fuerzas, no edificaron sobre la piedra angular segura, incluso el Señor Jesucristo, sin el cual nada es fuerte, nada es santo.

Otros, tal vez, parecen hacer una obra más segura: quitan la maldad de sus obras; renuncian a los vicios externos, se visten con ropa blanca, son hermosos a los ojos de los hombres, y son regulares y decentes en los deberes formales de la religión, pero ahí se detienen. Se jactan de que todo está a salvo; que tienen de qué gloriarse ante Dios; y que gente tan sobria, tan honesta, tan justa, tan reformada, no puede dejar de alcanzar la vida eterna. Pero si la palabra de Dios es verdadera, sus esperanzas son falsas; se miran a sí mismos mientras que la Escritura dice: "Por las obras de la ley ninguna carne viviente será justificada"; están construyendo sobre la arena.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida", dice Jesús; "nadie viene al Padre sino por mí". Una fe simple en la sangre de Cristo es el alfabeto mismo en la escuela del cristianismo; y si tu convicción nunca te lleva a ello, es evidente que tienes algo en el fondo al que no has renunciado, y eso es el orgullo.

No puede haber verdadero arrepentimiento sin fe. Puedes desechar tus viejos hábitos, como la serpiente se quita la piel, pero si no descansas completamente en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y buscas ser salvo por la simple fe en Él, puedes sé sabio en tu propia opinión, pero simplemente ignoras la raíz y la fuente, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, en toda verdadera religión del evangelio. Puedes decirnos que te has arrepentido, pero si al mismo tiempo no te has aferrado a Cristo, hasta ahora has recibido la gracia de Dios en vano.

Por último, no puede haber duda de que aquellos que no siguen la santidad, que no se esfuerzan por glorificar a su Señor con el cuerpo y el espíritu, en vano han recibido la gracia de Dios. Es

posible que no podamos decidir con certeza sobre todos los demás hombres, pero sobre ellos la regla está claramente establecida.
"Por sus frutos los conoceréis." El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. “Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias”. Aquellos que son verdaderos creyentes en el Señor Jesús, aman pisar los pasos de su Maestro y aprender de Él, y se esfuerzan por parecerse a Él tanto como sea posible en todos sus hábitos y temperamentos. Nunca podré creer que los hombres y mujeres que nombran el nombre de Cristo y sin embargo descuidan su voluntad, y hablan del Espíritu Santo mientras lo resisten, y hablan de fe mientras claramente no creen, y de arrepentimiento mientras continúan impenitentes, y de una vida celestial mientras continúen carnales; nunca podré creer que tales, a pesar de todas sus hermosas palabras, tengan alguna porción o suerte en el reino de Dios. Estas personas son como postes indicadores: señalan el camino hacia Sión, pero nunca se acercan ni un metro más a ella. Tales personas construyen con sus labios, pero derriban con sus vidas; ¡ advierten a otros del infierno y, sin embargo, están **en el camino alto hacia el pozo sin fondo!**

Leí que Cristo redime a su rebaño de toda iniquidad, a fin de purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras; y por tanto, cuando veo a hombres o mujeres andando en el consejo de los impíos, y parándose en el camino de los pecadores, y sentándose en la silla de los escarnecedores, haciendo provisión para que la carne satisfaga sus deseos, conforme al mundo en su costumbres vanas y ociosas: no me falta nada acerca de su carácter. A menudo pueden parecer santos y hablar como ángeles, pueden estar familiarizados con todos los misterios y todo el conocimiento, pero si el pecado reina en sus cuerpos mortales para que puedan obedecerlo en sus deseos sin luchar por ser libres, no vacilo en hacerlo. diles en la cara, sean quienes sean: "Hasta ahora habéis recibido la gracia de Dios en vano".
Pero no puedo ir más lejos en este punto. De hecho, tiemblo al pensar cuántos de ustedes pueden pertenecer a las tres clases que he nombrado. Todos los que nunca han estado verdaderamente arrepentidos por el pecado, todos los que nunca se han cerrado correctamente con Cristo, y todos los que no se esfuerzan por andar como es digno de su alta vocación, todos esos han recibido la gracia de Dios en vano. Y si Aquel cuyo aventador está en Su mano viniera ahora entre ustedes, y limpiara completamente Su suelo y echara fuera a todos los oyentes inútiles, ¡oh, qué pobre puñado podría quedar!

tercero Prometí en tercer lugar decir algunas palabras sobre **las razones por las que los ministros están tan ansiosos de que no recibáis la gracia de Dios en vano.** ¡Vaya! es una cosa extraña que tengamos que *suplicar* en absoluto; no lo necesitarías si todos los domingos tuviéramos una bolsa de oro para dividir entre una congregación, pero cuando tenemos que poner delante de ti el reino de Dios, la justicia, la paz y la vida eterna, ¡ay! es un gran asunto si podemos hacer que prestes atención a nuestras invitaciones, es un gran asunto si puedes escuchar pacientemente a los mensajeros y embajadores de tu Hacedor, tu Redentor y tu Juez.
Sabed, pues, que os rogamos de corazón que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque el tiempo es corto, y cada día que os demoráis e indecisos os acorta la oportunidad de arrepentiros y os entorpece el corazón y se hace más difícil. ser movido. El tiempo que tienes es corto para orar, corto para leer la Biblia, corto para liberarte de este mundo engañoso, corto para prepararte para

el mundo venidero. Esas fiebres y enfermedades, que Dios sacude sobre la cabeza de muchos, fácilmente podrían exterminar a veinte o treinta de los más fuertes de ustedes, ¿y dónde estarían sus almas? Te suplicamos porque tienes una batalla que pelear; el mundo, la carne, el demonio, todo tiene que oponerse; hay que ponerse toda la armadura de Dios, esforzarse, luchar varonilmente contra la tentación; y si realmente amáis la corona de gloria, no podéis salir demasiado pronto de vuestros caminos pecaminosos y tomar vuestra posición entre los valientes por la verdad sobre la tierra.

Pero si no hubiera otra razón, te suplicamos por la muerte y el juicio. Os exhorto a que llegue una hora a cada uno de vosotros como un hombre armado, cuando este cuerpo se convierta en el alimento de los reptiles, y el alma sea llamada a su última cuenta. Veo en mi mente los asuntos de ese día solemne: el gran trono blanco, los millones reunidos, los libros abiertos, los cielos que se apartan como un pergamino, la tierra y las obras que en ella se encuentran derritiéndose con un calor ferviente; Oigo la trompeta del arcángel que llama a los muertos del norte y del sur y del este y del oeste, y tiemblo al pensar cómo les irá a los que han recibido la gracia de Dios en vano. Tiemblo al pensar cómo serán tratados aquellos que tienen una larga lista de biblias sin leer y oraciones descuidadas, iglesias despreciadas y sacramentos deshonrados, ministros ignorados y sermones despreciados. Tiemblo al encontrarlo claramente declarado por Cristo mismo, Cristo el compasivo y tierno de corazón, que incluso Sodoma y Gomorra serán tratadas con misericordia, en comparación con aquellos que han sido llamados al arrepentimiento y no se han arrepentido, que han sido invitados a creer en Jesús y no han creído. Y por todas estas causas, y por muchas más de las que no podemos hablar en particular, os rogamos y os suplicamos que os cuidéis de recibir en vano la gracia de Dios, que os cuidéis de oír sin mejorar, que os cuidéis de profesar mientras estáis no creciendo, que se cuiden de dar a Dios sus oídos pero no su corazón.

Miren, ahora, muy amados, ¿este texto no los divide a todos en dos grupos separados? ¿No separa el pescado bueno del malo? Sabes en tu propia conciencia que sí. ¿Y dónde están los pocos entre vosotros que humildemente confían en que no han oído del todo en vano el evangelio? Escuchad, oh vosotros que sois realmente seguidores de Cristo. ¿Pueden ver en ustedes mismos un sentimiento de odio hacia el pecado que una vez nunca conocieron, una dependencia de la sangre de Jesús solo a la que alguna vez fueron extraños, una sed de santidad que una vez desconocían? Entonces, oh, regocíjate con humilde temor, y sigue adelante con fe y esperanza; y aunque abunde la iniquidad, no dejen que su amor se enfríe, sino que crezcan en la gracia y cada día produzcan más fruto, y al Dios Todopoderoso, cada uno de ustedes aparecerá en Sion.

Pero, ¿no hay muchos de ustedes que durante toda su vida recibieron la gracia de Dios en vano y se pusieron del lado del mundo? Sabes que hay. No hablo estas cosas para avergonzaros, sino como amado para advertiros, porque es el deseo de mi corazón y mi oración a Dios que cada alma entre vosotros sea salva; ya todos les pido que escuchen una palabra de exhortación. Consideren, les suplico, oh irreflexivos, consideren la locura, la insensatez de su conducta. Seguramente debes sentir que en los caminos de la mentalidad mundana y el pecado, no hay satisfacción real, y debes saber que el fin de estas cosas es la muerte. Seguramente la oferta de perdón de Dios es llena de gracia y amor. Oh, no vendáis vuestras almas por las miserables recompensas que este mundo puede dar, y que no se escriba de vosotros este día que se os pidió que os volvieseis y rehusáseis. Realmente no podéis suponer que el Hijo amado de Dios fue crucificado y expuesto a la vergüenza, mientras que el cielo se oscureció y la tierra tembló y el

velo se rasgó ante la terrible visión, para que podáis ser descuidados y vivir como os plazca, y sin embargo ser salvos. ¡Oh, debes tener una visión baja del cielo si crees que se puede ganar tan barato!
Permítanme abogar por ustedes, permítanme abogar por la causa de sus almas eternas. No quiero convertiros en seres miserables y melancólicos; el diablo, que fue homicida y mentiroso desde el principio, trata de hacéroslo creer, pero no es así. Quiero proporcionaros una paz sólida, como la que este mundo perecedero no puede dar ni quitar. ¿Por qué te apegarás tan estrechamente a los deseos de la carne ya los deseos de los ojos ya la vanagloria de la vida? No pueden consolaros en los días de prueba por los que debéis pasar. ¿Por qué el evangelio eterno, el único bueno para cada estación, bueno para el tiempo y bueno para la eternidad, bueno para el dolor y bueno para el gozo, bueno para la juventud y bueno para la vejez, bueno para la vida y bueno para la muerte? el evangelio como algo que os hará daño y envenenará las fuentes de vuestra felicidad? No puedes responderme; sabéis que hablo palabras de sobriedad y verdad. Hoy mismo los llamo a comenzar un cambio: a abandonar sus pecados, a no preocuparse por la opinión del mundo, a recibir la invitación de su Padre de buena gana y de buena gana, con mansedumbre y honestidad. ¡Os ruego que os volváis y vivais, que os arrepintáis y os convirtáis, que creáis y os salvéis!
No permitas que otra cosecha madure en esta tierra y te encuentre todavía entre el número de aquellos que son llamados la cizaña, todavía espiritualmente oscuros, dormidos y muertos, todavía sin preparación y sin perdón. Rompe tu barbecho con el arado del arrepentimiento, busca a tu amoroso Redentor con la oración del recaudador de impuestos: "¡Jesús, ten piedad de mí, pecador!" Y así, y sólo así, cuando se recoja la gran cosecha de la tierra, los ángeles os recogerán como trigo precioso en la casa del tesoro de Dios, y no seréis quemados como paja sin valor en fuego inextinguible.

CONVERSIÓN

por JC Ryle

"Así que, arrepentíos y convertíos". Hechos 3:19
“Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Mateo 18:3
El tema que forma el título de este artículo es uno que afecta a toda la humanidad. Debe llegar a casa a todos los rangos y clases, altos o bajos, ricos o pobres, viejos o jóvenes, gentiles o simples. Cualquiera puede llegar al cielo sin dinero, rango o educación. Nadie, por sabio, rico, noble o hermoso que sea, llegará jamás al cielo sin **convertirse** .
Hay seis puntos de vista en los que deseo considerar el tema de este artículo. Trataré de mostrar que la conversión es—
I. Una cosa bíblica
II. una cosa real
tercero una cosa necesaria
IV. una cosa posible

V. Una cosa feliz
VI. Una cosa que se puede ver

I. Permítanme mostrar, en primer lugar, que la **conversión es una cosa BÍBLICA.**

Quiero decir con esto que la conversión es algo claramente mencionado en la Biblia. Este es el primer punto que tenemos que averiguar acerca de cualquier cosa en la religión. No importa quién diga una cosa y declare que es verdad religiosa; no importa nada si nos gusta o nos disgusta una doctrina. ¿Está en la Biblia? Esa es la única pregunta. Si lo es, no tenemos derecho a rechazarlo. Si rechazamos una verdad bíblica porque no nos gusta, lo hacemos a riesgo de nuestras almas, y bien podríamos convertirnos en infieles de inmediato. Este es un principio que nunca debe olvidarse.

Vayamos a la Biblia. Escucha lo que dice David: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma", "Los pecadores se convertirán a ti". (Salmo 19:7; 51:13.) Escuche lo que dice nuestro Señor Jesucristo: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". (Mateo 18:3). Escuche lo que dice Pedro: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados". (Hechos 3:19). Escuche lo que dice Santiago: "El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". (Santiago 5:20.)

Fácilmente podría agregar a esta evidencia bíblica. Podría citar muchos pasajes en los que está contenida la idea de conversión, aunque no se usa la palabra en sí. Ser renovado, ser transformado, ser creado de nuevo, resucitar de entre los muertos, ser iluminado, pasar de muerte a vida, nacer de nuevo, despojarse del hombre viejo y revestirse del hombre nuevo, todo estas son expresiones bíblicas, que significan lo mismo que conversión. Son todos lo mismo, visto desde un punto de vista diferente. Pero lo suficiente es tan bueno como un festín, en estos asuntos. No puede haber duda de la verdad de mi primera posición: que la conversión es algo bíblico. No es un mero dispositivo inventado por el hombre: está en la Biblia.

Quizá me digas que no te gustan los "textos". Puede decir que no está acostumbrado a que textos únicos decidan cuestiones en su religión. Si este es tu caso, lo siento por ti. Nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles solían citar textos únicos con frecuencia, y hacer que todo en sus argumentos dependiera de ellos. Un texto simple con ellos fue suficiente para resolver un punto. ¿No es un asunto serio que mientras el Señor Jesús y Sus apóstoles hicieron tal uso de textos únicos, no les importan?

Ruego a todos los lectores de estas páginas que se cuiden de los prejuicios ignorantes sobre temas religiosos. ¡He conocido a personas que encuentran fallas en doctrinas y opiniones tan entusiastas, fanáticas y absurdas, en total ignorancia de que estaban encontrando fallas en las Escrituras mismas! Han dado triste prueba de que hablaron de cosas que no entendían, y que no sabían nada, comparativamente, del contenido de la Biblia. Está registrado que, en Somersetshire, hace cien años, un gran predicador fue citado ante los magistrados para jurar en el púlpito. Había usado en su sermón el conocido texto: "El que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16); ¡y el alguacil era tan ignorante que no sabía que el predicador estaba citando la Palabra de Dios! Yo mismo recuerdo a una dama de rango muy indignada porque un orador en una reunión misionera describió a los paganos como "sin esperanza". ¡Y, sin embargo, el orador solo había usado la misma expresión que usó Pablo, al describir el estado de los efesios antes de que les llegara el evangelio! (Efesios 2:12.) Cuidado con cometer un error similar. Tenga

cuidado de no exponer su propia ignorancia hablando en contra de la conversión. Escudriñe las Escrituras. La conversión es una cosa **bíblica** .

II. Permítame mostrarle, en segundo lugar, que la **conversión es algo REAL** .

Me parece muy necesario decir algo sobre este punto. Vivimos en una era de farsas, trampas, engaños e imposiciones. Es una era de encalado, barniz, laca y chapa. Es una época de yeso, enchapado y dorado. Es una era de alimentos adulterados, diamantes en pasta, pesas y medidas falsas, madera en mal estado y ropa de mala calidad. Es una era de bolsas de viento, sepulcros blanqueados y címbalos en la religión. Difícilmente puedo sorprenderme de que muchos consideren a todos los profesantes cristianos como personajes sospechosos, si no hipócritas, y nieguen la realidad de tal cosa como la conversión.

Aún así, a pesar de todo lo que esas personas puedan decir, afirmo con confianza que existe tal cosa como la conversión. Se ven entre la gente, aquí y allá, casos inequívocos de un cambio total de corazón, de carácter, de gustos y de vida, casos que no merecen otro nombre que el de conversión. Digo que cuando un hombre se vuelve del pecado a Dios, de la mundanalidad a la santidad, de la justicia propia a la desconfianza en sí mismo, del descuido acerca de la religión al arrepentimiento profundo, de la incredulidad a la fe, de la indiferencia a Cristo al amor fuerte por Cristo. —desde el descuido de la oración y la Biblia, hasta el uso diligente de todos los medios de gracia— digo con valentía que tal hombre es un hombre convertido. Cuando el corazón de un hombre se trastorna de la manera que he descrito, de modo que ama lo que una vez odió y odia lo que una vez amó, digo con valentía que es un caso de conversión. Negarlo es mera obstinación y afectación. Tal cambio no puede describirse de otra manera. Con mucho, el nombre más adecuado que se le puede dar es el nombre bíblico: conversión.

De tales cambios la Biblia da muchos patrones inequívocos. Que cualquiera lea atentamente las historias de Manasés rey de Judá, de Mateo el apóstol, de la mujer de Samaria, de Zaqueo el publicano, de María Magdalena, de Saulo de Tarso, del carcelero de Filipos, de Lidia la vendedora de púrpura, de la judíos a quienes Pedro predicó el día de Pentecostés, de los corintios a quienes Pablo predicó. (2 Crónicas 33:1-19. Mateo 9:9. Juan 4:1-29. Lucas 19:1-10; 8:2. Hechos 9:1-22; 16:14-34; 2:37 41. 1 Corintios 6:9-11.) En cada uno de estos casos hubo un gran cambio. ¿Cómo puede llamarse ese cambio sino conversión?

De tales cambios, la historia de la Iglesia en cada época puede proporcionar muchos ejemplos bien conocidos. Que cualquiera estudie la vida de Agustín, de Martín Lutero, de Hugh Latimer, de John Bunyan, del Coronel Gardiner, de John Newton, de Thomas Scott. En cada una de estas vidas encontrará una descripción de un gran cambio de corazón, opinión y conducta hacia Dios. ¿Cómo se puede llamar ese giro mejor que conversión?

De tales cambios, el vecindario y el círculo de conocidos de cada hombre proporcionarán muchos especímenes. Que cualquier observador de mente honesta mire a su alrededor y considere lo que afirmo. Que niegue, si puede, que puede señalar con el dedo a hombres y mujeres de su misma edad y posición, que ahora son totalmente diferentes de lo que alguna vez fueron en materia de religión. Sobre sus propias almas y la importancia de ser salvos, sobre el pecado, Dios, Cristo, el arrepentimiento, la fe y la santidad, sobre la lectura de la Biblia y la oración, sobre todas estas cosas, están completamente cambiados. Desafío a cualquier hombre sensato a que niegue que conoce a tales personas. Se encuentran aquí y allá en cada parte del reino. Una vez más pregunto, ¿cómo se pueden llamar tales cambios sino conversiones?

Me siento casi avergonzado de insistir tanto en este punto. Parece como pasar tiempo demostrando que dos más dos son cuatro, o que el sol sale por el este. ¡Pero, ay, hay demasiadas personas que no permitirán nada y disputarán todo en la religión! ¡Saben que ellos mismos aún no se han convertido y, por lo tanto, se esfuerzan por demostrar que nadie se ha convertido jamás! Confío en haber dado una respuesta suficiente a todas esas personas. Les he mostrado que la conversión es una cosa real y **verdadera** .

tercero Permítanme mostrar, en tercer lugar, que la **conversión es algo NECESARIO.**

Este es un punto de gran importancia. Algunas personas dignas están lo suficientemente dispuestas a admitir que la conversión es una verdad bíblica y una realidad, pero no algo que deba insistir en la mayoría de los ingleses. Los paganos, conceden, necesitan conversión. Incluso los ladrones, los personajes caídos y los habitantes de las cárceles, admiten, pueden requerir conversión. Pero hablar de que la conversión es necesaria para las personas que van a la Iglesia es hablar de cosas que no pueden ver en absoluto. "Estas personas pueden, en algunos casos, necesitar un poco de agitación y enmienda. Puede que no sean tan buenos como deberían ser; sería mejor si asistieran más a la religión; pero no tienes derecho a decir que necesitan ¡Conversión! ¡Es poco caritativo, duro, estrecho de miras, amargo, incorrecto, decirles que necesitan conversión!"

Esta noción tristemente común es una completa ilusión. Es una pura invención del hombre, sin un ápice de fundamento en la Palabra de Dios. La Biblia enseña expresamente que el cambio de corazón, llamado conversión, es algo absolutamente necesario para todos. Es necesario debido a la corrupción total de la naturaleza humana. Es necesario debido a la condición del corazón natural de cada hombre. Todas las personas nacidas en el mundo, de todo rango y nación, deben cambiar sus corazones entre la cuna y la tumba, antes de que puedan ir al cielo. Todos, todas las personas, sin excepción, deben convertirse.

Sin conversión del corazón no podemos servir a Dios en la tierra. Naturalmente, no tenemos ni fe, ni temor, ni amor hacia Dios y Su Hijo Jesucristo. No tenemos deleite en Su Palabra. No nos complace la oración o la comunión con Él. No disfrutamos de Sus ordenanzas, Su casa, Su pueblo o Su día. Podemos tener una forma de cristianismo y mantener una ronda de ceremonias y representaciones religiosas. Pero sin conversión no tenemos más corazón en nuestra religión que un ladrillo o una piedra. ¿Puede un cadáver servir a Dios? Sabemos que no puede. Bueno, sin conversión estamos muertos para con Dios.

Mire alrededor de la congregación con la que adora todos los domingos. Fíjate qué poco interés tiene la gran mayoría de ellos por lo que está pasando. Observe cuán apáticos, apáticos e indiferentes, evidentemente, se muestran con respecto a todo el asunto. ¡Está claro que sus corazones no están allí! Están pensando en otra cosa, y no en la religión. Están pensando en negocios, dinero, placer, planes mundanos, sombreros, vestidos, vestidos nuevos o diversiones. Sus cuerpos están allí, pero no sus corazones. ¿Y cuál es la razón? ¿Qué es lo que todos necesitan? Necesitan conversión. Sin ella, solo vienen a la iglesia por la moda y la forma, y se van de la iglesia para servir al mundo oa sus pecados.

Pero esto no es todo. Sin la conversión del corazón no podríamos disfrutar del cielo, si es que llegamos. El cielo es un lugar donde la santidad reina suprema, y el pecado y el mundo no tienen ningún lugar. La compañía será toda santa; los empleos serán todos santos; será un día de reposo eterno. Seguramente si vamos al cielo, debemos tener un corazón afinado y capaz de disfrutarlo,

o de lo contrario no seremos felices. Debemos tener una naturaleza en armonía con el elemento en el que vivimos y el lugar donde moramos. ¿Puede un pez ser feliz fuera del agua? Sabemos que no puede. Pues bien, sin la conversión del corazón no podríamos ser felices en el cielo.
Mira a tu alrededor el vecindario en el que vives y la gente que conoces. ¡Piensa en lo que muchos de ellos harían si se les privara para siempre del dinero, de los negocios, de los periódicos, de las cartas, de los bailes, de las carreras, de la caza, del tiro y de las diversiones mundanas! ¿Les gustaría? ¡Piensa en lo que sentirían si estuvieran encerrados para siempre con Jesucristo, los santos y los ángeles! ¿Serían felices? ¿Sería agradable la eterna compañía de Moisés, de David y de Pablo para aquellos que nunca se toman la molestia de leer lo que escribieron aquellos santos hombres? ¿Se adaptaría la alabanza eterna del cielo al gusto de aquellos que apenas pueden dedicar unos minutos a la semana a la religión privada, incluso a la oración? Sólo hay una respuesta que dar a todas estas preguntas. Debemos convertirnos antes de poder disfrutar del cielo. El cielo no sería cielo para ningún hijo de Adán sin conversión.
Que nadie nos engañe. Hay dos cosas que son de absoluta necesidad para la salvación de cada hombre y mujer en la tierra. Uno de ellos es la obra mediadora de Cristo por nosotros: Su expiación, satisfacción e intercesión. La otra es la obra de conversión del Espíritu en nosotros: su gracia que nos guía, renueva y santifica. Debemos tener un título y un corazón para el cielo. Los sacramentos no son necesarios para la salvación; un hombre puede salvarse sin ellos, como el ladrón penitente. El interés en Cristo y la conversión son absolutamente necesarios; sin ellos, nadie puede salvarse. Todos, todos por igual, altos o bajos, ricos o pobres, viejos o jóvenes, gentiles o sencillos, eclesiásticos o disidentes, bautizados o no bautizados, todos deben convertirse o perecer. No hay salvación sin conversión. Es algo **necesario** .

IV. Permítanme mostrarles ahora, en cuarto lugar, que la **conversión es una cosa POSIBLE.**

Creo que conozco los sentimientos que cruzan la mente de muchas personas cuando leen las cosas que escribo en este artículo. Se refugian en la idea de que un cambio como la conversión es completamente imposible, excepto para unos pocos favorecidos. "Está muy bien", argumentan, "que los párrocos hablen de conversión; pero la cosa no se puede hacer; tenemos trabajo en mente, familias que mantener, negocios que atender. De nada sirve esperar milagros ahora. No podemos convertirnos". Tales pensamientos son muy comunes. Al diablo le encanta ponerlos delante de nosotros, y nuestros propios corazones perezosos están demasiado listos para recibirlos, pero no resistirán el examen. No tengo miedo de dejar claro que la conversión es algo posible. Si no fuera así, no diría una palabra más.
Al decir esto, sin embargo, lamento estar equivocado. Ni por un momento quiero decir que cualquiera puede convertirse, cambiar su propio corazón, quitarse su propia naturaleza corrupta, ponerse en sí mismo un espíritu nuevo. No quiero decir nada por el estilo. Preferiría esperar que los huesos secos de la visión de Ezequiel cobraran vida. (Ezequiel 37:3). Solo quiero decir que no hay nada en las Escrituras, nada en Dios, nada en la condición del hombre, que justifique que alguien diga: "Yo nunca podré convertirme". No vive el hombre o la mujer en la tierra de quien se pueda decir, "su conversión es una imposibilidad". Cualquiera, por pecador y endurecido que sea, cualquiera puede convertirse.
¿Por qué hablo con tanta seguridad? ¿Cómo es que puedo mirar alrededor del mundo y ver la maldad desesperada que hay en él y, sin embargo, no desesperar del alma de ningún hombre viviente? ¿Cómo es que puedo decirle a alguien, por duro, caído y malo que sea: "Tu caso no es

desesperado; tú, incluso tú, puedes convertirte?" Puedo hacerlo por las cosas contenidas en el Evangelio de Cristo. Es la gloria de ese Evangelio que bajo él nada es imposible.

La conversión es cosa posible, por el poder omnipotente de nuestro Señor Jesucristo. En Él está la vida. En Su mano están las llaves de la muerte y del infierno. Él tiene todo el poder en el cielo y la tierra. Él da vida a quien Él quiere. (Juan 1:4; Apocalipsis 1:18; Mateo 28:18; Juan 5:21). Es tan fácil para Él crear corazones nuevos de la nada, como lo fue crear el mundo de la nada. Es tan fácil para Él insuflar vida espiritual en un corazón de piedra y muerto, como lo fue insuflar vida natural en el barro del que fue formado Adán, y convertirlo en un hombre vivo. No había nada que Él no pudiera hacer en la tierra. El viento, el mar, la enfermedad, la muerte, el diablo, todos fueron obedientes a Su palabra. No hay nada que Él no pueda hacer en el cielo a la diestra de Dios. Su mano es tan fuerte como siempre, Su amor es tan grande como siempre. El Señor Jesucristo vive, y por tanto la conversión no es imposible.

Pero además de esto, la conversión es una cosa posible, debido al poder omnipotente del Espíritu Santo, que Cristo envía al corazón de todos aquellos a quienes se compromete a salvar. El mismo Espíritu divino que cooperó con el Padre y el Hijo en la obra de la creación, coopera especialmente en la obra de la conversión. Es Él quien lleva la vida de Cristo, la gran Fuente de la Vida, al corazón de los pecadores. El que se movía sobre la faz de las aguas antes de que se pronunciaran esas maravillosas palabras: "Hágase la luz", es el que se mueve sobre las almas de los pecadores y les quita las tinieblas naturales. ¡Grande en verdad es el poder invisible del Espíritu Santo! Él puede suavizar lo que es duro. Él puede doblar lo que es rígido y obstinado. Él puede dar ojos a los espiritualmente ciegos, oídos a los espiritualmente sordos, lenguas a los espiritualmente mudos, pies a los espiritualmente cojos, calor a los espiritualmente fríos, conocimiento a los espiritualmente ignorantes y vida a los espiritualmente muertos. "¡Nadie enseña como Él!" (Job 36:22.) Ha enseñado a miles de pecadores ignorantes, y nunca dejó de hacerlos "sabios para salvación". El Espíritu Santo vive, y por eso la conversión nunca es imposible.

¿Qué puedes decir a estas cosas? Fuera para siempre la idea de que la conversión no es posible. Echadla detrás de vosotros, es una tentación del diablo. No te mires a ti mismo ni a tu propio corazón débil, porque entonces bien puedes desesperarte. Mire hacia arriba a Cristo y al Espíritu Santo, y aprenda que con ellos nada es imposible. ¡Sí! ¡la era de los milagros espirituales aún no ha pasado! Las almas muertas en nuestras congregaciones aún pueden resucitar; a los ojos ciegos aún se les puede hacer ver; A las lenguas mudas que no oran todavía se les puede enseñar a orar. Nadie debe desesperarse jamás. Cuando Cristo haya dejado el cielo y establecido Su oficio como Salvador de los pecadores, cuando el Espíritu Santo haya cesado de morar en los corazones y ya no sea Dios, entonces, y no hasta entonces, los hombres y las mujeres podrán decir: "No podemos ser convertido". Hasta entonces, digo con valentía, la conversión es algo posible. Si las personas no se convierten, es porque "no vendrán a Cristo de por vida". (Juan 5:40.) La conversión es **posible** .

V. Permítanme demostrar, en quinto lugar, que la **conversión es una cosa FELIZ.**

Habré escrito en vano si no toco este punto. Hay miles, creo firmemente, que están listos para admitir la verdad de todo lo que he dicho hasta ahora. Bíblico, real, necesario, posible: todo esto lo permiten voluntariamente que sea la conversión. "Por supuesto", dicen, "sabemos que todo es verdad. La gente debería convertirse". Pero, ¿aumentará la felicidad de un hombre el

convertirse? ¿Aumentará los gozos del hombre y disminuirá sus penas el convertirse? Aquí, por desgracia, hay un punto en el que muchos se mantienen firmes. Tienen un miedo secreto y acechante de que, si se convierten, se volverán melancólicos, miserables y desanimados. La conversión y el semblante agrio, la conversión y el ceño fruncido, la conversión y la mala disposición a desairar a los jóvenes y a aplacar toda alegría, la conversión y el semblante afligido, la conversión, los suspiros y los gemidos, todas estas son cosas que parecen creo que deben ir juntos! ¡No es de extrañar que tales personas retrocedan ante la idea de la conversión!

La noción que acabo de describir es muy común y muy dañina. Deseo protestar contra ella con todo mi corazón, alma, mente y fuerza. Afirmo sin vacilación, que la conversión descrita en la Escritura es una cosa feliz y no miserable; y que si las personas convertidas no son felices, la culpa debe estar en ellos mismos. La felicidad de un verdadero cristiano, sin duda, no es del mismo tipo que la de un hombre mundano. Es una alegría sustancial, tranquila, sólida, que fluye profundamente. No está hecho de excitación, ligereza y alegría bulliciosa y espasmódica. Es la alegría sobria y tranquila de quien no olvida la muerte, el juicio, la eternidad y el mundo venidero, incluso en su alegría principal. Pero en general estoy seguro de que el hombre convertido es el hombre más feliz.

¿Qué dice la Escritura? ¿Cómo describe los sentimientos y la experiencia de las personas que se han convertido? ¿Apoya en algo la idea de que la conversión es algo doloroso y melancólico? Escuchemos lo que sintió Leví, cuando dejó el recibo de la costumbre para seguir a Cristo. Leemos que "hizo un gran banquete en su propia casa", como si fuera una ocasión de alegría. (Lucas 5:29.) Escuchemos lo que sintió Zaqueo el publicano, cuando Jesús se ofreció a ir a su casa. Leemos que "lo recibió con alegría". (Lucas 19:6.) Escuchemos lo que sintieron los samaritanos, cuando se convirtieron por la predicación de Felipe. Leemos que "hubo gran gozo en aquella ciudad". (Hechos 8:8.) Escuchemos lo que sintió el eunuco etíope el día de su conversión. Leemos que "él siguió su camino gozoso". (Hechos 8:39.) Escuchemos lo que sintió el carcelero de Filipos en la hora de su conversión. Leemos que "se regocijaba creyendo en Dios con toda su casa". (Hechos 16:34) De hecho, el testimonio de la Escritura sobre este tema es siempre uno y el mismo. La conversión siempre se describe como causa de alegría y no de tristeza, de felicidad y no de miseria.

La pura verdad es que la gente habla mal de la conversión porque realmente no saben nada al respecto. Consideran infelices a los hombres y mujeres convertidos, porque los juzgan por su apariencia exterior de calma, gravedad y quietud, y no saben nada de su paz interior. Olvidan que no son los que se jactan más de sus propias actuaciones los que más lo hacen, y no son los que hablan más de su felicidad los que en realidad son las personas más felices.

Un hombre convertido es feliz porque tiene paz con Dios. Sus pecados son perdonados; su conciencia está libre del sentimiento de culpa: puede esperar la muerte, el juicio y la eternidad, y no sentir miedo. ¡Qué inmensa bendición sentirse perdonados y libres! Es feliz porque encuentra orden en su corazón. Sus pasiones están controladas, sus afectos correctamente dirigidos. Todo en su hombre interior, por débil y endeble que sea, está en su debido lugar y no en confusión. ¡Qué inmensa bendición es el orden! Es feliz, porque se siente independiente de las circunstancias. Pase lo que pase, está provisto para él: la enfermedad, las pérdidas y la muerte nunca pueden tocar su tesoro en el cielo ni robarle a Cristo. ¡Qué bendición sentirse independiente! Está feliz, porque se siente preparado. Pase lo que pase, él está algo preparado: el gran negocio está resuelto; la gran preocupación de la vida está arreglada. ¡Qué bendición sentirse listo! Estos son de hecho verdaderos manantiales de felicidad. Son manantiales que están

completamente cerrados y sellados para un hombre inconverso. Sin el perdón de los pecados, sin la esperanza del mundo venidero, dependiente de este mundo para su comodidad, sin preparación para encontrarse con Dios, no puede ser realmente feliz. La conversión es una parte esencial de la verdadera felicidad.
Resuelve hoy en tu mente que el amigo que trabaja por tu conversión a Dios es el mejor amigo que tienes. Es un amigo no solo para la vida venidera, sino también para la vida presente. Él es un amigo de tu comodidad presente así como de tu futura liberación del infierno. Él es un amigo para el tiempo así como para la eternidad. La conversión es algo **feliz** .

VI. Permítame ahora mostrarle, en último lugar, que la **conversión es algo que se puede VER.**

Esta es una parte de mi tema que nunca debe pasarse por alto. Bien sería para la Iglesia y el mundo, si en cada época hubiera recibido más atención. Miles se han apartado disgustados del cristianismo, a causa de la maldad de muchos que lo profesan. Cientos han hecho que el mismo nombre de conversión apeste, por las vidas que han vivido después de declararse convertidos. Han imaginado que unas pocas sensaciones y convicciones espasmódicas eran la verdadera gracia de Dios. Se han imaginado convertidos, porque sus sentimientos animales estaban excitados. Se han llamado a sí mismos "conversos" sin el menor derecho o título a ese honorable nombre. Todo esto ha causado un daño inmenso, y está causando un daño peculiar en la actualidad. Los tiempos exigen una afirmación muy clara del gran principio: que la **verdadera conversión es algo que siempre se puede ver.**

Admito plenamente que la manera de obrar del Espíritu es invisible. Es como el viento. Es como el poder de atracción del imán. Es como la influencia de la luna sobre las mareas. Hay algo al respecto mucho más allá del alcance de los ojos o la comprensión del hombre. Pero mientras admito esto decididamente, sostengo no menos decididamente que los efectos de la obra del Espíritu en la conversión siempre se verán. Esos efectos pueden ser débiles y débiles al principio; para el hombre natural pueden ser apenas visibles y no comprendidos. Pero siempre habrá efectos, siempre se verá algún fruto donde haya una verdadera conversión. Donde no se puede ver ningún efecto, allí puedes estar seguro de que no hay gracia. Donde no se puede encontrar fruto visible, puede estar seguro de que no hay conversión.
¿Alguien me pregunta qué podemos esperar ver en una verdadera conversión? Respondo: siempre se verá algo en el carácter, los sentimientos, la conducta, las opiniones y la vida diaria de un hombre convertido. No verás en él la perfección; pero verás en él algo peculiar, distinto y diferente de otras personas. Lo verás odiando el pecado, amando a Cristo, siguiendo la santidad, complaciéndose en su Biblia, perseverando en la oración. Lo veréis penitente, humilde, creyente, sobrio, caritativo, veraz, bonachón, paciente, recto, honorable, bondadoso. Estos, en cualquier caso, serán sus objetivos; estas son las cosas que perseguirá, por muy poco que llegue a la perfección. En algunas personas convertidas verás estas cosas más claramente, en otras menos. Esto solo digo, dondequiera que haya conversión, algo de este tipo se verá.
No me importa nada una conversión que no tiene marcas ni evidencias que mostrar. Siempre diré: "Dame algunas marcas si quiero pensar que te has convertido. ¡Muéstrame tu conversión sin ninguna marca, si puedes! No creo en ella. No vale nada en absoluto". Puede llamar legal a tal doctrina si lo desea. Es mucho mejor ser llamado legal que ser antinomiano. Nunca, nunca, permitiré que el Espíritu bendito pueda estar en el corazón de un hombre, cuando no se ve

ningún fruto del Espíritu en su vida. Una conversión que le permite a un hombre vivir en pecado, mentir, beber y jurar, no es la conversión de la Biblia. Es una conversión falsificada, que sólo puede complacer al diablo, y conducirá al hombre que esté satisfecho con ella, no al cielo, sino al infierno.
Deja que este último punto penetre en tu corazón y nunca lo olvides. La conversión no es solo una cosa bíblica, una cosa real, una cosa necesaria, una cosa posible y una cosa feliz; queda una gran característica más al respecto: es algo que siempre se **verá** .

SOLICITUD

Y ahora permítanme concluir este documento con unas cuantas apelaciones claras a las conciencias de todos los que lo leen. He tratado lo mejor que he podido para desarrollar y explicar la naturaleza de la conversión. Me he esforzado por exponerlo en todos los puntos de vista. No queda más que tratar de llevarlo al corazón de todos aquellos en cuyas manos pueda caer este libro.

(1) En primer lugar, insto a cada lector de este documento a averiguar si está convertido. No estoy preguntando por otras personas. Los paganos sin duda necesitan conversión. Los infelices habitantes de cárceles y reformatorios necesitan conversión. Puede haber personas viviendo cerca de su propia casa que son abiertamente pecadores e incrédulos, y necesitan conversión. Pero todo esto está al margen de la cuestión. Pregunto: ¿ **Estás** convertido tú mismo? ¿Estás convertido? No es una respuesta decirme que muchas personas son hipócritas y falsos profesantes. No es un argumento decir que hay muchos avivamientos falsos y conversiones simuladas. Todo esto puede ser muy cierto, pero **el abuso de una cosa no destruye el uso de la misma.** La circulación de moneda mala no es motivo para que no haya moneda buena. Cualesquiera que sean los demás, ¿ **se ha** convertido usted mismo?
¿Estás convertido? No es respuesta decirme que vas a la iglesia oa la capilla, y has sido bautizado y admitido a la Mesa del Señor. Todo esto prueba poco; podría decir lo mismo de Judas Iscariote, Demas, Simón el Mago, Ananías y Safira. La pregunta aún no está respondida. ¿Tu corazón ha cambiado? ¿Estás realmente convertido a Dios?

(2) En segundo lugar, insto a todo lector de este libro que no esté convertido, a que nunca descanse hasta que lo esté. Apresúrate a despertar para conocer tu peligro. ¡Escapa por tu vida! ¡Huid de la ira venidera! ¡El tiempo es corto! ¡La eternidad está cerca! ¡La vida es incierta! ¡El juicio es seguro! Levántate e invoca a Dios. El trono de la gracia aún está en pie: el Señor Jesucristo todavía está esperando para ser misericordioso. Las promesas del Evangelio son amplias, extensas, plenas y gratuitas; aférrense a ellas hoy. Arrepentíos y creed en el Evangelio, arrepentíos y convertíos. No descanses, no descanses, no descanses, hasta que sepas y sientas que eres un hombre convertido.

(3) En último lugar, ofrezco una palabra de exhortación a todo lector que tenga motivos para pensar que ha pasado por ese bendito cambio del que he estado hablando en este escrito. Puedes recordar el tiempo en que no eras lo que eres ahora. Puedes recordar un momento

en tu vida cuando las cosas viejas pasaron y todas las cosas se hicieron nuevas. A ti también tengo algo que decirte. Permita la palabra de un consejo amistoso y póngala en el corazón.
(a) ¿Piensas que estás convertido? **Entonces poned toda diligencia en hacer firme vuestra vocación y conversión.** No dejes nada incierto que concierna a tu alma inmortal. Trabaja para tener el testimonio del Espíritu con tu espíritu, de que eres un hijo de Dios. Se debe tener seguridad en este mundo, y vale la pena buscarla. Es bueno tener esperanza, es mucho mejor sentirse seguro.
(b) ¿Piensas que estás convertido? **Entonces no esperes imposibilidades en este mundo.** No supongas que llegará el día en que no encontrarás ningún punto débil en tu corazón, ni divagaciones en la oración privada, ni distracción en la lectura de la Biblia, ni deseos fríos en la adoración pública de Dios, ni carne para mortificar, ni diablo para tentación, sin trampas mundanas que te hagan caer. No esperes nada por el estilo. ¡La conversión no es perfección! ¡La conversión no es el cielo! El anciano dentro de ti todavía está vivo; el mundo que te rodea todavía está lleno de peligros; el diablo no está muerto. Recuerda lo mejor que puedas, que un pecador convertido sigue siendo un pobre pecador débil, que necesita a Cristo todos los días. Recuerda esto, y no te decepcionará.
(c) ¿Piensas que estás convertido? **Luego trabaja y desea crecer en gracia cada año que vivas.** No mires a las cosas de atrás; no os contentéis con la vieja experiencia, la vieja gracia, los viejos logros en la religión. Desead la leche sincera de la Palabra, para que por ella crezcáis. (1 Pedro 2:2.) Ruega al Señor que lleve a cabo más y más la obra de conversión en tu alma, y profundice en ti las impresiones espirituales. Lea su Biblia con más cuidado cada año; vigile sus oraciones con más celo cada año. Cuídate de volverte somnoliento y perezoso en tu religión. Hay una gran diferencia entre las formas más bajas y las más altas en la escuela de Cristo. Esforzaos por progresar en el conocimiento, la fe, la esperanza, la caridad y la paciencia. Deje que su lema anual sea: "¡Adelante, Adelante, Arriba!" hasta la última hora de tu vida.
(d) ¿Piensas que estás convertido? **Luego muestre el valor que le da a la conversión por su diligencia en tratar de hacer el bien a los demás.** ¿De verdad crees que es algo terrible ser un hombre inconverso? ¿De verdad crees que la conversión es una bendición indescriptible? Entonces pruébalo, pruébalo, pruébalo, mediante esfuerzos constantes y celosos para promover la conversión de los demás. Mire alrededor del vecindario en el que vive, tenga compasión de las multitudes que aún no se han convertido. No os contentéis con hacer que vengan a vuestra iglesia o capilla; aspirar nada menos que a su completa conversión a Dios. Háblele, léales, ore por ellos, incite a otros a ayudarlos. Pero nunca, nunca, si eres un hombre convertido, ¡nunca te conformes con ir solo al cielo!

POCOS SALVADOS!

Por JC Ryle, 1877

"Señor, ¿solo unas **pocas** personas se salvarán?" Él les dijo: "Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán". Lucas 13:23-24

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y **muchos** son los que entran por ella. ¡Cuán estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida **!** son los que la encuentran". Mateo 7:13-14

Doy por sentado que cada lector de este artículo se llama a sí mismo cristiano. No te gustaría ser considerado deísta o infiel. Usted profesa creer que la Biblia es verdadera. El nacimiento de Cristo el Salvador, la muerte de Cristo el Salvador, la salvación provista por Cristo el Salvador, todos estos son hechos de los que probablemente nunca hayas dudado. Pero, después de todo, ¿te beneficiará en algo un cristianismo como este? ¿Le hará bien a tu alma cuando mueras? En una palabra *: ¿Serás salvo?*

Puede ser que ahora seas **joven, saludable y fuerte** . Quizá no has tenido ni un día de enfermedad en tu vida y apenas sabes lo que es sentir debilidad y dolor. Planeas y haces planes para los años futuros, y sientes como si la muerte estuviera muy lejos y fuera de la vista. Sin embargo, recuerde, la muerte a veces corta a los jóvenes en la flor de sus días. Los fuertes y sanos de la familia no siempre viven más. Tu sol puede ponerse antes de que tu vida haya llegado a su mediodía. *Todavía un poco de tiempo, y puede que estés acostado en una casa estrecha y silenciosa, ¡y las margaritas pueden estar creciendo sobre tu tumba!* Y luego, considera: *¿Serás salvo?*

Puede ser que seas **rico y próspero** en este mundo. Tienes dinero, y todo lo que el dinero puede ordenar. Tienes "honor, amor, obediencia, tropas de amigos". Pero, recuerda, "las riquezas no son para siempre". No puede conservarlos más de unos pocos años. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio". (Prov. 27:24; Heb. 9:27.) Y luego, considera: *¿Serás salvo?*

Puede ser que seas **pobre y necesitado** . Apenas tienes lo suficiente para proveer comida y ropa para ti y tu familia. A menudo está angustiado por la falta de comodidades, que no tiene poder para obtener. Como Lázaro, pareces tener sólo "cosas malas" y no buenas. Pero, sin embargo, te consuela el pensamiento de que habrá un final para todo esto. Hay un mundo por venir, donde la pobreza y la necesidad serán desconocidas. Sin embargo, considera un momento *: ¿Serás salvo?*

Puede ser que tengas **un cuerpo débil y enfermizo** . Apenas sabes lo que es estar libre de dolor. Te has separado tanto tiempo de la salud, que casi has olvidado cómo es. A menudo has dicho por la mañana: "Ojalá fuera la tarde", y por la noche, "Ojalá fuera la mañana". Hay días en que el cansancio te tienta a clamar con Jonás: "Es mejor para mí morir que vivir". (Jonás 4:3.) Pero, recuerda, la muerte no lo es todo. ¡Hay algo más allá de la tumba! Y luego, considera: *¿Serás salvo?*

Si fuera fácil salvarse, no escribiría como lo hago en este volumen. ¿Pero es así? Dejanos ver.

Si la opinión común de la gente del mundo en cuanto al número de los salvos fuera correcta, no molestaría a la gente con preguntas difíciles e inquisitivas. ¿Pero es así? Dejanos ver.

Si Dios nunca hubiera hablado claramente en la Biblia sobre el número de los salvos, bien podría estar en silencio. ¿Pero es así? Dejanos ver.

Si la experiencia y los hechos dejaran en duda si muchos o pocos se salvarían, podría callar. ¿Pero es así? Dejanos ver.

Hay cuatro puntos que me propongo examinar al considerar el tema que tenemos ante nosotros.

I. Permítame explicarle lo que es ser salvo.

II. Permítanme señalar los errores que son comunes en el mundo sobre el número de los salvados.

tercero Permítame mostrarle lo que dice la Biblia acerca del número de los salvos.

IV. Permítanme presentar algunos hechos claros en cuanto al número de los salvos.
Un examen sereno de estos cuatro puntos, en un día de descuido generalizado acerca de la religión vital, resultará de gran importancia para nuestras almas.

I. Antes que nada permítanme explicar **lo que es ser salvo.** Este es un asunto que debe ser aclarado. Hasta que sepamos esto, no haremos ningún progreso. Por ser "salvo" puedo querer decir una cosa, y usted puede querer decir otra. Déjame mostrarte lo que la Biblia dice que es ser "salvo", y entonces no habrá malentendidos. Salvarse no es simplemente profesarse y llamarse cristianos. Podemos tener todas las partes externas del cristianismo y, sin embargo, estar perdidos después de todo. Podemos ser bautizados en la Iglesia de Cristo, ir a la mesa de Cristo, tener conocimiento cristiano, ser considerados hombres y mujeres cristianos y, sin embargo, ser almas muertas durante toda nuestra vida, y finalmente, en el día del juicio, ser encontrados a la izquierda de Cristo, entre ¡las cabras! No, ¡esto no es salvación! La salvación es algo mucho más alto y más profundo que esto. ¿Qué es?

(a) Ser salvo es ser librado en esta vida presente de la *CULPA del pecado,* por la fe en Jesucristo, el Salvador. Es ser perdonado, justificado y liberado de toda carga de pecado, por la fe en la sangre y mediación de Cristo. El que con su corazón cree en el Señor Jesucristo, es un alma salvada. Él no perecerá. Tendrá vida eterna. Esta es la primera parte de la salvación, y la raíz de todo lo demás. Pero esto no es todo.

(b) Ser salvo es ser librado en esta vida presente del *PODER del pecado,* al nacer de nuevo y ser santificado por el Espíritu Santo. Es ser liberados del odioso dominio del pecado, del mundo y del diablo, al tener una nueva naturaleza puesta en nosotros por el Espíritu Santo. Quien se renueve así en el espíritu de su mente y se convierta, es un alma salvada. Él no perecerá. Él entrará en el glorioso reino de Dios. Esta es la segunda parte de la salvación. Pero esto no es todo.

(c) Ser salvo es ser librado en el día del juicio, de todas *las terribles CONSECUENCIAS del pecado.* Debe ser *declarado* irreprensible, sin mancha, sin defecto y completo en Cristo, mientras que otros son declarados culpables y condenados para siempre. Es escuchar esas palabras de consuelo: "¡Venid, benditos!" Mientras que otros escuchan esas terribles palabras: "¡Apartaos, malditos!" (Mat. 25:34, 41). Debe ser reconocido y confesado por Cristo, como uno de sus amados hijos y siervos, mientras que otros son repudiados y desechados para siempre. Ha de ser declarado libre de la porción de los impíos: el gusano que nunca muere, el fuego que no se apaga, el lloro, el lamento y el crujir de dientes, que nunca terminan. Es recibir la recompensa preparada para los justos, en el día de la segunda venida de Cristo: el cuerpo glorioso, el reino que es incorruptible, la corona que no se marchita, y el gozo que es para siempre. Esta es *la salvación completa.* Esta es la "redención" que los verdaderos cristianos deben buscar y anhelar. (Lucas 21:28.) Esta es la herencia de todos los hombres y mujeres que creen y nacen de nuevo. Por la fe ya son salvos. A los ojos de Dios, su salvación final es algo absolutamente cierto. Sus nombres están en el libro de la vida. Sus mansiones en el cielo ya están preparadas. Pero todavía hay una plenitud de redención y salvación que no alcanzan mientras están en el cuerpo. Son salvados de la culpa y el poder del pecado, pero no de la necesidad de velar y orar contra él. Se salvan del miedo y del amor al mundo, pero no de la necesidad de luchar diariamente con él. Se

salvan del servicio del diablo, pero no se salvan de ser afligidos por sus tentaciones. Pero cuando Cristo venga, la salvación de los creyentes será completa. Lo poseen ya en la yema. Lo verán entonces en la flor.

Así es la salvación. Es ser salvo de la culpa, el poder y las consecuencias del pecado. Es creer y ser santificado ahora, y ser librado de la ira de Dios en el último día. El que tiene la primera parte en la vida actual, indudablemente tendrá la segunda parte en la vida venidera. Ambas partes cuelgan juntas. Lo que Dios ha unido, que ningún hombre se atreva a separarlo. Que nadie sueñe que se salvará al fin, si no nace de nuevo primero. Que nadie dude, si nace de nuevo aquí, que seguramente se salvará en el más allá.

No se olvide nunca que el objetivo principal de un ministro del Evangelio es promover *la salvación de las almas.* Doy por cierto que no es verdadero ministro el que no siente esto. ¡No habléis de la ordenación de un hombre! Es posible que todo se haya hecho correctamente y de acuerdo con la regla. Puede usar un abrigo negro y ser llamado un hombre "reverendo". Pero si la salvación de las almas no es el gran interés, la pasión dominante, el pensamiento absorbente de su corazón, no es un verdadero ministro del Evangelio, es un asalariado y no un pastor. Las congregaciones pueden haberlo llamado, pero él no es llamado por el Espíritu Santo. Los obispos pueden haberlo ordenado; pero no Cristo.

¿Con qué propósito supone la gente que se envían ministros? ¿Es meramente usar vestimentas eclesiásticas, leer los servicios y predicar una cierta cantidad de sermones? ¿Es simplemente para administrar los sacramentos y oficiar bodas y funerales? ¿Es simplemente para ganarse la vida cómodamente y tener una profesión respetable? ¡De hecho no! somos enviados para fines distintos a estos. Somos enviados para convertir a la gente de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Somos enviados para persuadir a la gente a huir de la ira venidera. Somos enviados para sacar a la gente del servicio del mundo al servicio de Dios, para despertar a los durmientes, despertar a los descuidados, y "por todos los medios para salvar a algunos". (1 Corintios 9:22).

No penséis que todo está hecho cuando hemos establecido servicios regulares y persuadido a la gente para que asista a ellos. No penséis que todo está hecho, cuando se reúnen congregaciones completas, y la mesa del Señor está abarrotada, y la escuela parroquial está llena. Queremos ver la obra manifiesta del Espíritu entre las personas: un sentido evidente del pecado, una fe viva en Cristo, un cambio decidido de corazón, una clara separación del mundo, un caminar santo con Dios. En una palabra, *¡queremos ver almas salvadas!* Y somos necios e impostores, ciegos guías de ciegos, si nos conformamos con algo menos.

Después de todo, el gran objetivo de tener una religión es *ser salvo.* Esta es la gran pregunta que tenemos que resolver con nuestra conciencia. Lo que debemos considerar no es si vamos a la iglesia oa la capilla, si seguimos ciertas formas y ceremonias, si observamos ciertos días y realizamos cierto número de deberes religiosos. La cuestión es si, después de todo, seremos *"salvos".* Sin esto, todas nuestras obras religiosas son cansancio y trabajo en vano.

Nunca, nunca nos contentemos con nada que no sea una religión *salvadora* . Seguramente estar satisfecho con una religión que no da paz en la vida, ni esperanza en la muerte, ni gloria en el mundo venidero, es una locura infantil.

II. Permítanme, en segundo lugar, señalar los ERRORES que son comunes en el mundo acerca del número de los salvados.

No necesito ir muy lejos para obtener evidencia sobre este tema. Hablaré de cosas que todo hombre puede ver con sus propios ojos y oír con sus propios oídos.
Trataré de mostrar que existe un engaño generalizado sobre este asunto, y que este mismo engaño es uno de los mayores peligros a los que están expuestas nuestras almas.

(a) Entonces, ¿qué piensa la gente en general acerca del estado espiritual de los demás *mientras están vivos?* ¿Qué piensan de las almas de sus parientes, amigos, vecinos y conocidos? Veamos cómo se puede responder a esa pregunta.
Saben que todos a su alrededor van a morir y ser juzgados. Saben que tienen almas para perder o salvar. ¿Y cuál, según todas las apariencias, consideran probable que sea su fin?
¿Piensan que quienes los rodean están en peligro de ir al infierno? No hay nada que demuestre que piensan así. Comen y beben juntos; se ríen, hablan, caminan y trabajan juntos. Rara vez o nunca se hablan entre sí de Dios y de la eternidad, del cielo y del infierno. Pregunto a cualquiera, que conoce el mundo, como a los ojos de Dios, ¿no es así?
¿Permitirán que alguien sea malo o impío? Nunca, casi nunca, cualquiera que sea su forma de vida. Puede que sea un quebrantador del sábado; puede ser un negligente de la Biblia; él puede estar completamente sin evidencia de religión verdadera. Sus amigos a menudo te dirán: "¡No importa! Tiene un buen corazón en el fondo y no es un hombre groseramente malvado".
Pregunto a cualquiera que conozca el mundo, como a los ojos de Dios, ¿no es así? ¿Y qué prueba todo esto? Prueba que la gente se halaga a sí misma que no hay gran dificultad para llegar al cielo. Prueba claramente que la gente opina que la mayoría de la gente se salvará.
(b) Pero, ¿qué piensa la gente en general acerca del estado espiritual de los demás *después de su muerte?* Veamos cómo se puede responder a esta pregunta.
La gente admite, si no son incrédulos, que todos los que mueren han ido a un lugar de felicidad o de miseria. ¿Y a cuál de estos dos lugares parecen pensar que va la mayor parte de la gente, cuando dejan este mundo?
Digo, sin temor a contradecirme, que hay una moda lamentablemente común de hablar bien de la condición de todos los que han partido de esta vida. Importa poco, aparentemente, cómo se ha comportado un hombre mientras vivió. Puede que no haya dado señales de arrepentimiento o fe en Cristo; puede haber sido ignorante del plan de salvación expuesto en el Evangelio; puede que no haya mostrado ninguna evidencia de conversión o santificación; pudo haber vivido y muerto como una criatura sin alma. Y, sin embargo, tan pronto como este hombre muera, la gente se atreverá a decir que es "probablemente más feliz que nunca en su vida". Te dirán complacidos, que "se ha ido a un mundo mejor". Ellos sacudirán la cabeza gravemente y dirán que "esperan que esté en el cielo". Lo seguirán hasta la tumba sin miedo ni temblor, y luego hablarán de su muerte como "un cambio bendito para él". Es posible que les disgustara y pensaran que era un mal hombre mientras estaba vivo; ¡pero en el momento en que muere, cambian de opinión y dicen que confían en que se ha ido al cielo! No deseo herir los sentimientos de nadie. Sólo le pregunto a cualquiera que conozca el mundo: ¿No es verdad?
¿Y qué prueba todo esto? Simplemente proporciona una prueba más terrible de que la gente está decidida a creer que es un negocio fácil llegar al cielo. La gente creerá que la mayoría de las personas son salvas.
(c) Pero nuevamente, ¿qué piensa la gente en general *de los ministros* que predican completamente las doctrinas del Nuevo Testamento? Veamos cómo se puede responder a esta pregunta.

Envíe a un clérigo a una parroquia que "declarará todo el consejo de Dios" y "no se quedará con nada que sea provechoso". Sea aquel que proclame claramente la justificación por la fe, la regeneración por el Espíritu, y la santidad de vida. Sea aquel que dibuje claramente la línea entre los convertidos y los inconversos, y dé su porción tanto a los pecadores como a los santos. Que produzca con frecuencia del Nuevo Testamento una descripción clara e incontestable del carácter del verdadero cristiano. Que demuestre que ningún hombre que no posea ese carácter puede tener ninguna esperanza razonable de ser salvo. Que presione constantemente esa descripción en las conciencias de sus oyentes, y exhorte a ellos repetidamente a que toda alma que muera sin ese carácter se perderá. Que haga esto, hábil y cariñosamente, y después de todo, ¿cuál será el resultado?

El resultado será que mientras unos pocos se arrepientan y sean salvos, la gran mayoría de sus oyentes no recibirán ni creerán su doctrina. No pueden oponerse a él públicamente. Incluso pueden estimarlo y respetarlo como un hombre serio, sincero y de buen corazón, que tiene buenas intenciones. Pero no irán más lejos. Puede mostrarles las palabras expresas de Cristo y de sus Apóstoles; puede citar texto sobre texto y pasaje sobre pasaje; será en vano. La gran mayoría de sus oyentes lo considerarán "demasiado estricto", "demasiado cercano" y "demasiado particular". Dirán entre ellos que el mundo no es tan malo como parece pensar el ministro, y que la gente no puede ser tan buena como el ministro quiere que sean, y que después de todo, esperan estar bien al final. ! Apelo a cualquier ministro del Evangelio, que haya estado en el ministerio durante algún tiempo, si no estoy diciendo la verdad. ¿No son así estas cosas?

¿Y qué prueba? Simplemente es una prueba más de que la gente generalmente está resuelta a pensar que la salvación no es un asunto muy difícil y que, después de todo, la mayoría de la gente se salvará.

Ahora, ¿qué razón sólida puede mostrarnos la gente para estas opiniones comunes? ¿Sobre qué Escritura construyen esta noción, que la salvación es un asunto fácil, y que la mayoría de las personas serán salvas? ¿Qué revelación de Dios pueden mostrarnos para satisfacernos de que estas opiniones son sólidas y verdaderas?

No tienen ninguno, literalmente ninguno en absoluto. No tienen un texto de la Escritura que, justamente interpretado, apoye sus puntos de vista. No tienen una razón que soporte el examen. Hablan cosas suaves sobre el estado espiritual de los demás, simplemente porque no les gusta admitir que hay peligro. Se edifican unos a otros en un estado de ánimo fácil y satisfecho de sí mismos, para calmar sus conciencias y hacer que las cosas sean agradables. Claman "Paz, paz" sobre las tumbas de los demás, porque quieren que así sea, y gustosamente se persuadirían a sí mismos de que así es. Seguramente contra opiniones tan huecas y sin fundamento como estas, un ministro del Evangelio bien puede protestar.

La pura verdad es que la opinión del mundo no vale nada en materia de religión. Sobre el precio de un buey, un caballo, una granja o el valor del trabajo, sobre los salarios y el trabajo, sobre el dinero, el algodón, el carbón, el hierro y el maíz, sobre las artes, las ciencias y los negocios, sobre los ferrocarriles y el comercio, el comercio y la política: sobre todas estas cosas la gente del mundo puede dar una opinión correcta. Pero debemos cuidarnos, si amamos la vida, de dejarnos guiar por el juicio del hombre en las cosas que conciernen a la salvación. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura". (1 Corintios 2:14).

Recordemos, sobre todo, que nunca servirá pensar como los demás, si queremos llegar al cielo. Sin duda es un trabajo fácil "ir con la multitud" en asuntos religiosos. Nos ahorrará muchos

problemas nadar con la corriente y la marea. Nos ahorraremos mucho ridículo, seremos libres de muchas cosas desagradables. Pero recordemos, de una vez por todas, que los errores del mundo acerca de la salvación son muchos y peligrosos. A menos que estemos en guardia contra ellos, nunca seremos salvos.

tercero Permítanme mostrar, en tercer lugar, lo que dice la Biblia sobre el número de los salvos.

Solo hay un estándar de verdad y error al que debemos apelar. Ese estándar es la Sagrada Escritura. Todo lo que está escrito debemos recibirlo y creerlo; todo lo que no pueda ser probado por las Escrituras debemos rechazarlo.
¿Puede cualquier lector de este artículo suscribirse a esto? Si no puede, hay pocas posibilidades de que se conmueva con alguna de mis palabras. Si puede, que me preste su atención por unos momentos, y le diré algunas cosas solemnes.
Miremos, pues, una cosa, un solo texto de la Escritura, y examinémoslo bien. Lo encontraremos en Mateo 7:13, 14. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Cuán estrecha es la puerta y angosto es el camino que lleva a la vida, pocos son los que lo hallan. Estas son las palabras de nuestro Señor Jesucristo. Son las palabras de Aquel que era verdadero Dios, y cuyas palabras nunca pasarán. Son las palabras de Aquel que sabía lo que había en el hombre, que sabía lo por venir y lo pasado, que sabía que había de juzgar a todos en el último día. ¿Y qué significan esas palabras? ¿Son palabras que ningún hombre puede entender sin saber hebreo o griego? ¡No, ellos no son! ¿Son una profecía oscura e incumplida, como las visiones del Apocalipsis, o la descripción del templo de Ezequiel? ¡No, ellos no son! ¿Son un dicho profundo y misterioso, que ningún intelecto humano puede comprender? ¡No, ellos no son! Las palabras son claras, sencillas e inconfundibles. Preguntad a cualquier obrero que sepa leer, y os lo dirá. Sólo hay un significado que se les puede atribuir. Su significado es que muchas personas se perderán y pocas se salvarán.
Veamos, a continuación, toda la historia de la humanidad en lo que respecta a la religión, tal como la tenemos dada en la Biblia. Recorramos los cuatro mil años completos que abarca la historia de la Biblia. Encontremos, si podemos, un solo período de tiempo en el que las personas piadosas eran muchas y las personas impías eran pocas.
¿Cómo fue en los *días de Noé?* La tierra que se nos dice expresamente estaba "llena de violencia". La imaginación del corazón del hombre era sólo "mal continuamente". (Gén. 6:5, 12). "Toda carne había corrompido su camino". La pérdida del paraíso fue olvidada. Las advertencias de Dios, por boca de Noé, fueron despreciadas. Y finalmente, cuando el diluvio vino sobre el mundo y ahogó todo ser viviente, ¡solo hubo ocho personas que tuvieron suficiente fe para huir al arca en busca de refugio! ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser la respuesta.
¿Cómo fue en los *días de Abraham, Isaac y Lot?* Es evidente que en materia de religión estaban muy solos. La familia de la que fueron tomados era una familia de idólatras. Las naciones entre las que vivían estaban hundidas en la oscuridad y el pecado. Cuando Sodoma y Gomorra fueron quemadas, no había cinco justos en las cuatro ciudades de la llanura. Cuando Abraham e Isaac desearon encontrar esposas para sus hijos, no había una sola mujer en la tierra donde residían con

quien desearían verlos casados. ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo fue con Israel en los *días de los Jueces?* Nadie puede leer el libro de Jueces y no quedar impresionado con los tristes ejemplos de la corrupción del hombre que ofrece. Una y otra vez se nos dice que el pueblo abandonó a Dios y siguió a los ídolos. A pesar de las advertencias más claras, se unieron a los cananeos y aprendieron sus obras. Vez tras vez leemos que fueron oprimidos por reyes extranjeros, a causa de sus pecados, y luego milagrosamente liberados. Una y otra vez leemos que la liberación es olvidada, y que el pueblo vuelve a sus pecados anteriores, como la puerca lavada para revolcarse en el lodo. ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo fue con Israel en los *días de los Reyes?* Desde Saúl, el primer rey, hasta Sedequías, el último rey, su historia es un relato melancólico de reincidencias, decadencia e idolatría, con algunos períodos brillantes y excepcionales. Incluso bajo los mejores reyes parece haber habido una gran cantidad de incredulidad e impiedad, que solo permanecieron ocultas por una temporada y estallaron en la primera oportunidad favorable. Una y otra vez encontramos que bajo los reyes más celosos "los lugares altos no fueron quitados". Note cómo incluso David habla del estado de las cosas a su alrededor: "Ayuda, Señor, porque el hombre piadoso cesa, porque los fieles decaen de entre los hijos de los hombres". (Salmo 12:1.) Note cómo Isaías describe la condición de Judá y Jerusalén: "Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfallece. Desde la planta del pie hasta la coronilla no hay cosa sana". en eso." "Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado un remanente muy pequeño, como Sodoma seríamos, y como Gomorra". (Isaías 1:5-9.) Note cómo Jeremías describe su tiempo: "Recorred las plazas de Jerusalén, y mirad ahora, y entended, y buscad en sus plazas, si podéis hallar a algún hombre, si haya alguno que ejecute juicio, que busque la verdad, y yo lo perdonaré". (Jeremías 5:1). Note cómo Ezequiel habla de la gente de su época: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí; todos ellos son bronce, y el hierro, el estaño y el plomo en medio del horno, son escoria de plata. (Ezequiel 22:17, 18). Note lo que dice en los capítulos dieciséis y veintitrés de su profecía acerca de los reinos de Judá e Israel. ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo les fue a los judíos *cuando nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra?* Las palabras de San Juan son el mejor relato de su estado espiritual: "A los suyos vino, y los suyos no le recibieron". (Juan 1:11.) Vivió como ningún nacido de mujer había vivido antes: una vida santa, intachable e inofensiva. "Él anduvo haciendo el bien". (Hechos 10:38.) Predicó como nadie había predicado antes. Incluso los oficiales de sus enemigos confesaron: "Jamás hombre alguno habló como este hombre". (Juan 7:46.) Hizo milagros para confirmar su ministerio, que, a primera vista, podríamos haber imaginado que habría convencido a los más endurecidos. Pero, a pesar de todo esto, la gran mayoría de los judíos se negaron a creerle. Seguid a nuestro Señor en todos sus viajes por Palestina, y os encontraréis siempre con la misma historia. Síganlo a la ciudad, y síganlo al desierto; síganlo a Cafarnaúm y Nazaret, y síganlo a Jerusalén; síganlo entre escribas y fariseos, y síganlo entre saduceos y herodianos: en todas partes llegarán al mismo resultado. Estaban asombrados, fueron silenciados, estaban asombrados, se preguntaron, ¡pero muy pocos se convirtieron en discípulos! La inmensa proporción de la nación no quería saber nada de Su

doctrina, y coronó toda su maldad dándole muerte. ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo era el mundo en los *días de los Apóstoles?* Si alguna vez hubo un período en el que floreció la religión verdadera, fue entonces. Nunca el Espíritu Santo llamó al redil de Cristo a tantas almas en el mismo espacio de tiempo. Nunca hubo tantas conversiones bajo la predicación del Evangelio como cuando Pablo y sus colaboradores eran los predicadores. Pero aun así, es claro por los Hechos de los Apóstoles, que el verdadero cristianismo fue "en todas partes hablado en contra". (Hechos 28:22.) Es evidente que en todas las ciudades, incluso en la misma Jerusalén, los verdaderos cristianos eran una pequeña minoría. Leemos de peligros de todo tipo por los que los Apóstoles tuvieron que pasar, no solo peligros externos, sino peligros internos, no solo peligros de los paganos, sino peligros de los falsos hermanos. Difícilmente leemos de una sola ciudad visitada por Pablo donde no estuviera en peligro de violencia abierta y persecución. Vemos claramente, por algunas de sus epístolas, que las iglesias profesantes eran cuerpos mixtos, en los que había muchos miembros podridos. Lo encontramos contándoles a los filipenses una parte dolorosa de su experiencia: "Muchos andan, de los cuales os digo llorando que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo Dios es su vientre, y cuyo gloria es la vergüenza de los que piensan en las cosas terrenales". (Filipenses 3:18, 19.) ¿Y fueron muchos los salvos en aquellos días? Que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esta pregunta. No puede haber ninguna duda de cuál debe ser esa respuesta.

Le pido a cualquier lector de este volumen que sea de mente honesta y sin prejuicios que sopese bien las lecciones de la Biblia que acabo de presentar. Seguramente son importantes y solemnes, y merecen una seria atención.

Que nadie piense en evadir su fuerza diciendo que la Biblia solo cuenta la historia de los judíos. No piense consolarse diciendo que "quizás los judíos fueron más malvados que otras naciones, y probablemente muchas personas se salvaron entre otras naciones, aunque pocos se salvaron entre los judíos". Olvidas que este argumento va en tu contra. Olvidas que los judíos tenían luz y privilegios que los gentiles no tenían, y con todos sus pecados y faltas, eran probablemente la nación más santa y más moral sobre la tierra. En cuanto al estado moral de la gente entre los asirios, egipcios, griegos y romanos, es aterrador pensar cuál debe haber sido. Pero de esto podemos estar seguros, que si muchos eran impíos entre los judíos, el número era mucho mayor entre los gentiles. Si pocos se salvaron en el árbol verde, ¡ay, cuántos menos se salvaron en el seco!

El resumen de todo el asunto es este: la Biblia y la gente del mundo hablan de manera muy diferente sobre el número de los salvos. Según la Biblia, pocos se salvarán; según la gente del mundo, muchos. Según la gente del mundo, pocos irán al infierno; según la Biblia, pocos irán al cielo. Según la gente del mundo, la salvación es un asunto fácil; según la Biblia, el camino es angosto y la puerta estrecha. Según la gente del mundo, pocos buscarán finalmente la admisión al cielo cuando sea demasiado tarde; según la Biblia, muchos estarán en esa triste condición y clamarán en vano: "Señor, Señor, ábrenos". Sin embargo, la Biblia nunca se equivocó todavía. Las profecías más inverosímiles e improbables sobre Tiro, Egipto, Babilonia y Nínive se han hecho realidad al pie de la letra. Y como en otras cosas, así se tratará del número de los salvados. La Biblia probará que tiene toda la razón y la gente del mundo estará bastante equivocada.

IV. Permítanme mostrar, en último lugar, algunos hechos claros sobre el número de los salvados.

Pido especial atención a esta parte del tema. Sé bien que la gente se jacta de que el mundo es mucho mejor y más sabio que hace 1800 años. Tenemos iglesias, escuelas y libros. Tenemos civilización, libertad y buenas leyes. Tenemos un estándar de moralidad mucho más alto en la sociedad que el que una vez prevaleció. Tenemos el poder de obtener comodidades y placeres que nuestros antepasados no conocían. El vapor, el gas, la electricidad y la química han hecho maravillas en nosotros. Todo esto es perfectamente cierto. Lo veo, y estoy agradecido. Pero todo esto no disminuye la importancia de la pregunta *: ¿Somos pocos o muchos de nosotros los que probablemente seremos salvos?*

Estoy completamente satisfecho de que la importancia de esta cuestión se pase dolorosamente por alto. Estoy persuadido de que los puntos de vista de la mayoría de las personas sobre la cantidad de incredulidad y pecado en el mundo son completamente inadecuados e incorrectos. Estoy convencido de que muy pocas personas, ya sean ministros o cristianos privados, se dan cuenta de cuán pocos hay en camino para ser salvos. Quiero llamar la atención sobre el tema y, por lo tanto, presentaré algunos hechos claros al respecto.

Pero, ¿dónde debo ir para estos hechos? Fácilmente podría dirigirme a los millones de paganos, que en varias partes del mundo están adorando a no saben qué. Pero no lo haré. Fácilmente podría volverme hacia los millones de mahometanos que honran el Corán más que la Biblia, y al falso profeta de La Meca más que a Cristo. Pero no lo haré. Fácilmente podría dirigirme a los millones de católicos romanos que están invalidando la Palabra de Dios con sus tradiciones. Pero no lo haré. Buscaré más cerca de casa. Extraeré mis hechos de la tierra en la que vivo, y luego preguntaré a todo lector honesto si no es estrictamente cierto que *pocos se salvan.*

Invito a cualquier lector inteligente de estas páginas a imaginarse en cualquier parroquia de la Inglaterra o Escocia protestante en este día. Elijan la que les plazca, una parroquia de ciudad o una parroquia de campo, una gran parroquia o una pequeña. Tomemos nuestros Nuevos Testamentos en nuestras manos. Tamicemos el cristianismo de los habitantes de esta parroquia, familia por familia y hombre por hombre. Dejemos de lado a cualquiera que no posea la evidencia del Nuevo Testamento de ser un verdadero cristiano. Tratemos con honestidad y justicia en la investigación, y no permitamos que nadie sea un verdadero cristiano, que no alcance el estándar de fe y práctica del Nuevo Testamento. Consideremos a cada hombre como un alma salva en quien vemos algo de Cristo, alguna evidencia de verdadero arrepentimiento, alguna evidencia de fe salvadora en Jesús, alguna evidencia de verdadera santidad evangélica. Rechacemos a todo hombre en quien, en la interpretación más caritativa, no podamos ver estas evidencias, como alguien "pesado en la balanza y hallado falto". Apliquemos este proceso de cribado a cualquier parroquia de esta tierra, y veamos cuál sería el resultado.

(a) Dejemos de lado, en primer lugar, a aquellas personas en una parroquia que están ***viviendo en algún tipo de pecado abierto*** . Con estos me refiero a los fornicarios, los adúlteros, los mentirosos, los ladrones, los borrachos, los estafadores, los maldicientes y los estafadores. Sobre estos creo que no puede haber diferencia de opinión. La Biblia dice claramente que "los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios". (Gálatas 5:21) Ahora, ¿serán salvas estas personas? La respuesta es clara para mi propia mente: en su condición actual no lo harán.

(b) Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a aquellas personas que son ***transgresoras del sábado*** . Con esta expresión me refiero a los que rara vez o nunca van a un lugar de adoración,

aunque tienen el poder, los que no dan el sábado a Dios, sino a sí mismos, los que no piensan en nada sino en hacer sus propios caminos, y encontrando su propio placer los domingos. ¡Muestran claramente que no son aptos para el cielo! Los habitantes del cielo serían una compañía que no les agradaría. Las ocupaciones del cielo serían para ellos un cansancio y no un gozo. Ahora, ¿estas personas serán salvas? La respuesta es clara para mi mente: en su condición actual no lo harán.

(c) Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a todas aquellas personas que son ***profesantes descuidados e irreflexivos*** . Con esta expresión me refiero a aquellos que asisten a muchas de las ordenanzas externas de la religión, pero que no muestran signos de tener ningún interés real en sus doctrinas y sustancia. Les importa poco si el ministro predica el Evangelio o no. Les importa poco si escuchan un buen sermón o no. Les importaría poco que se quemaran todas las Biblias del mundo. Les importaría poco si se aprobara una Ley del Parlamento prohibiendo rezar. En resumen, la religión no es "la única cosa necesaria" para ellos. Su tesoro está en la tierra. Son como Galión, a quien le importaba poco si las personas eran judías o cristianas: él "no se preocupaba por ninguna de estas cosas". (Hechos 18:17.) Ahora, ¿serán salvas estas personas? La respuesta es clara para mi propia mente. En su condición actual, no lo harán.

(d) Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a todos aquellos que son ***formalistas y santurrones*** . Quiero decir con esta expresión, aquellos que se valoran a sí mismos en su propia regularidad en el uso de las formas del cristianismo, y dependen directa o indirectamente de sus propios actos para ser aceptados por Dios. Me refiero a todos los que descansan sus almas en cualquier obra que no sea la obra de Cristo, o en cualquier justicia que no sea la justicia de Cristo. De tales cosas el Apóstol Pablo ha testificado expresamente: "Por las obras de la ley ninguna carne viviente será justificada", "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". (Rom. 3:20; 1 Cor. 3:11.) ¿Y nos atrevemos a decir, frente a tales textos, que tales personas serán salvas? La respuesta es clara para mi propia mente: en su condición actual no lo harán.

(e) Dejemos aparte, en el siguiente lugar, a todos aquellos que ***conocen el Evangelio con la cabeza, pero no lo obedecen con el corazón*** . Estas son esas personas infelices que tienen ojos para ver el camino de la vida, pero no tienen la voluntad ni el coraje para caminar en él. Aprueban la sana doctrina. No escucharán la predicación que no la contenga. Pero el miedo al hombre, o las preocupaciones del mundo, o el amor al dinero, o el temor de ofender a las relaciones, los retiene perpetuamente. No saldrán valientemente, ni tomarán la cruz, ni confesarán a Cristo ante la gente. De éstos también la Biblia habla expresamente: "La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma". "Al que sabe hacer el bien, y no lo hace, le es pecado". "Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles". (Santiago 2:17; 4:17; Lucas 9:26.) ¿Diremos que tales personas serán salvas? La respuesta es clara para mi propia mente: en su condición actual no lo harán.

(f) Dejemos a un lado, en último lugar, a todos aquellos que son ***profesantes hipócritas*** . Quiero decir con esa expresión, todos aquellos cuya religión consiste en palabras y alta profesión, y en nada más. Estos son aquellos de quienes habla el profeta Ezequiel, cuando dice: "Con la boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su avaricia". "Profesan que conocen a Dios, pero en las obras lo niegan". “Tienen apariencia de piedad, pero no tienen el poder de ella”. (Ezequiel 33:31; Tito 1:16; 2 Timoteo 3:5). Son santos en la iglesia y santos para hablar en público. Pero no son santos en privado y en sus propios hogares; y lo peor de todo, no son santos de corazón.

No puede haber disputa acerca de tales personas. ¿Diremos que se salvarán? Solo puede haber una respuesta: en su condición actual, no lo harán.

Y ahora, después de dejar de lado estas clases que he descrito, pido a cualquier lector sensato que me diga cuántas personas en cualquier parroquia de Inglaterra quedarán atrás. ¿Cuántos, después de tamizar una parroquia a fondo y honestamente, cuántos hombres y mujeres quedarán que están en camino de ser salvados? ¿Cuántos verdaderos penitentes, cuántos verdaderos creyentes en Cristo, cuántas personas verdaderamente santas se encontrarán allí? Pongo a la conciencia de cada lector de este volumen dar una respuesta honesta, como a los ojos de Dios. Le pregunto si, después de escudriñar una parroquia con la Biblia de la manera descrita, puede llegar a otra conclusión que esta, que pocas personas, lamentablemente pocas personas, están en camino de ser salvas.

Es una conclusión dolorosa a la que llegar, pero no sé cómo puede evitarse. Es un pensamiento terrible y tremendo que haya tantos eclesiásticos en Inglaterra, y tantos disidentes, tantos titulares de escaños, tantos que alquilan bancos, tantos oyentes y tantos comulgantes y, sin embargo, después de todo , tan pocos en una forma de salvarse! Pero la única pregunta es, ¿no es verdad? Es vano cerrar los ojos ante los hechos. Es inútil fingir no ver lo que sucede a nuestro alrededor. Las declaraciones de la Biblia y los hechos del mundo en que vivimos nos llevarán a la misma conclusión *: ¡muchos se están perdiendo y pocos se salvan!*

(a) Sé bien que muchos no creen lo que digo, porque *creen que hay una cantidad inmensa de* ***arrepentimiento en el lecho de muerte*** . Se jactan de que multitudes que no viven vidas religiosas morirán muertes religiosas. Se consuelan con la idea de que un gran número de personas se vuelven a Dios en su última enfermedad y se salvan en la hora undécima. Sólo les recordaré a esas personas que toda la experiencia de los ministros está totalmente en contra de la teoría. **Las personas generalmente mueren tal como han vivido.** El verdadero arrepentimiento nunca es demasiado tarde, pero el arrepentimiento diferido hasta las últimas horas de la vida rara vez es verdadero. La vida de un hombre es la evidencia más segura de su estado espiritual, y si las vidas han de ser testigos, es probable que pocos se salven.

(b) Sé bien que muchos no creen lo que digo, porque ***imaginan que contradice la misericordia de Dios*** . Se concentran en el amor a los pecadores que revela el Evangelio. Señalan las ofertas de indulto y perdón que abundan en la Biblia. Nos preguntan si mantenemos, ante todo esto, que solo unos pocos se salvarán. Respondo que iré tan lejos como cualquiera al exaltar la misericordia de Dios en Cristo, pero no puedo cerrar los ojos ante el hecho de que esta misericordia no beneficia a nadie mientras se la rechace deliberadamente. No veo que falte nada, por parte de Dios, para la salvación del hombre. Veo lugar en el cielo para el primero de los pecadores. Veo disposición en Cristo para recibir a los más impíos. Veo poder en el Espíritu Santo para renovar a los más impíos. Pero veo, por otro lado, una **incredulidad desesperada** en el hombre: no creerá lo que Dios le dice en la Biblia. Veo un **orgullo desesperado** en el hombre: no inclinará su corazón para recibir el Evangelio como un niño pequeño. Veo una **pereza desesperada** en el hombre: no se tomará la molestia de levantarse e invocar a Dios. Veo una **mundanalidad desesperada** en el hombre: no perderá su control sobre las pobres cosas perecederas del tiempo y considerará la eternidad. En resumen, veo que las palabras de nuestro Señor se verifican continuamente: "No queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:40), y por lo tanto, llego a la triste conclusión de que es probable que pocos se salven .

(c) Sé bien que muchos no creerán lo que digo, porque ***se niegan a observar el mal que hay en el mundo*** . Viven en medio de un pequeño círculo de buenas personas; saben poco de todo lo

que sucede en el mundo fuera de ese círculo. Nos dicen que el mundo es un mundo que está mejorando rápidamente y avanzando hacia la perfección. Cuentan con los dedos el número de buenos ministros que han oído y visto en el último año. Llaman nuestra atención el número de sociedades religiosas y reuniones religiosas, el dinero que se suscribe, las Biblias y los tratados que se distribuyen constantemente. Nos preguntan si realmente nos atrevemos a decir, ante todo esto, que son pocos los que están en camino de salvarse. En respuesta, sólo les recordaré a estas amables personas que hay otras personas en el mundo además de su propio pequeño círculo, y otros hombres y mujeres además de los pocos elegidos que conocen en su propia congregación. Les ruego que abran los ojos y vean las cosas como realmente son. Les aseguro que en este país nuestro están ocurriendo cosas de las que actualmente se encuentran en una feliz ignorancia. Les pido que tamicen cualquier parroquia o congregación en Inglaterra, con la Biblia, antes de que me condenen precipitadamente. Les digo que si hacen esto con honestidad, pronto descubrirán que no me equivoco mucho cuando digo que es probable que pocos se salven.

(d) Sé bien que muchos no me creerán, porque ***ellos piensan que tal doctrina es muy estrecha de miras y exclusiva*** . Niego rotundamente la acusación. Renuncio a cualquier simpatía por esos cristianos que condenan a todos los que están fuera de su propia iglesia, y parecen cerrar la puerta del cielo a todos los que no ven todo con sus ojos. Ya sean católicos romanos, episcopales, eclesiásticos libres, bautistas o hermanos de Plymouth, cualquiera que haga algo de este tipo, lo considero un hombre de mente estrecha. No tengo ningún deseo de cerrar el reino de los cielos delante de nadie. Todo lo que digo es que nadie entrará en ese reino, excepto las almas convertidas, creyentes y santas; y todo lo que asumo para afirmar es que tanto la Biblia como los hechos se combinan para probar que tales personas son pocas.

(e) Sé bien que muchos no creerán lo que estoy diciendo, porque ***les parece una doctrina lúgubre y poco caritativa*** . Es fácil hacer afirmaciones vagas y generales de este tipo. No es tan fácil demostrar que cualquier doctrina merece ser llamada "sombría y poco caritativa" que es bíblica y verdadera. Hay una caridad espuria, me temo, a la que le desagradan todas las afirmaciones fuertes de la religión, una caridad en la que nadie interfiere, una caridad que dejaría a todos en sus pecados, una caridad que, sin pruebas, da por sentado que todo el mundo va a ser salvado, una caridad que nunca duda de que todas las personas van al cielo, y parece negar la existencia de un lugar como el infierno. Pero tal caridad no es la caridad del Nuevo Testamento, y no merece ese nombre. Dame la caridad que prueba todo con la prueba de la Biblia, y nada cree ni espera nada que no esté sancionado por la Palabra. Dame la caridad que Pablo describe a los corintios, la caridad que no es ciega, ni sorda, ni necia, sino que tiene ojos para ver y sentidos para discernir entre el que teme a Dios y el que no le teme. Tal caridad no se regocijará en nada más que en "la verdad", y confesará con tristeza que no digo nada más que la verdad cuando digo que es probable que pocos se salven.

(f) Sé bien que muchos no me creerán, porque ***ellos piensan que es presuntuoso tener alguna opinión sobre el número de los salvados*** . Pero, ¿se atreverán estas personas a decirnos que la Biblia no ha hablado claramente en cuanto al carácter de las almas salvas? ¿Y se atreverán a decir que hay alguna norma de verdad excepto la Biblia? Seguramente no puede haber presunción al afirmar lo que está de acuerdo con la Biblia. Les digo claramente que el cargo de presunción no está a mi puerta. Digo que es el hombre verdaderamente presuntuoso que, cuando la Biblia ha dicho algo clara e inequívocamente, se niega a recibirlo.

(g) Sé, finalmente, que muchos no me creerán, porque ***piensan que mi declaración es extravagante e injustificada*** . Lo ven como una muestra de fanatismo, indigno de la atención de

un hombre racional. Consideran a los ministros que hacen tales aseveraciones como personas de mente débil y carentes de sentido común. Puedo soportar tales imputaciones sin conmoverme. Solo pido a quienes los hacen que me muestren alguna prueba clara de que ellos tienen razón y yo estoy equivocado. Que me muestren, si pueden, que es probable que llegue al cielo cualquiera cuyo corazón no sea renovado, que no sea un creyente en Jesucristo, que no sea un hombre santo y de mente espiritual. Que me demuestren, si pueden, que las personas de esta descripción son muchas, en comparación con las que no lo son. Que ellos, en una palabra, señalen cualquier lugar en la tierra donde la gran mayoría de la gente no sea impía, y los verdaderamente piadosos no sean un rebaño pequeño. Que hagan esto, y les concederé que han hecho bien en no creer lo que he dicho. Hasta que hagan esto, debo mantener la triste conclusión de que es probable que pocas personas se salven.

Y ahora solo queda hacer alguna **aplicación práctica** del tema de este trabajo. He expuesto tan claramente como puedo el carácter de las personas salvas. He mostrado los engaños dolorosos del mundo en cuanto al número de los salvados. He presentado la evidencia de la Biblia sobre el tema. He extraído del mundo que nos rodea hechos claros en confirmación de las declaraciones que he hecho. ¡Quiera el Señor que todas estas verdades solemnes no hayan sido exhibidas en vano!

Soy muy consciente de que he dicho muchas cosas en este documento que pueden ofender. Lo sé. Tiene que ser así. El punto que trata es demasiado serio y profundo como para ser ofensivo para algunos. Pero durante mucho tiempo he tenido la profunda convicción de que el tema ha sido dolorosamente descuidado, y que pocas cosas se comprenden tan poco como el número comparativo de los perdidos y los salvos. Todo lo que he escrito, lo he escrito porque creo firmemente que es la verdad de Dios. Todo lo que he dicho, lo he dicho, no como enemigo sino como amante de las almas. No tengáis por enemigo al que os da un remedio amargo para salvaros la vida. No lo consideráis un enemigo que os sacude bruscamente de vuestro sueño cuando vuestra casa está en llamas. Seguramente no me considerarán un enemigo porque les digo verdades fuertes para el beneficio de su alma. Hago un llamamiento, como amigo, a todo hombre o mujer a cuyas manos haya llegado este volumen. Ten paciencia conmigo, por unos momentos, mientras digo unas últimas palabras para grabar todo el tema en tu conciencia.

(a) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **¿serás uno de los pocos?** ¡Oh, que vieras que la salvación es lo único necesario! La salud, las riquezas y los títulos no son cosas necesarias. Un hombre puede ganar el cielo sin ellos. ¡Pero qué hará el hombre que muere y no se salva! ¡Oh, que pudieras ver que debes tener la salvación ahora, en esta vida presente, y aferrarte a ella para tu propia alma! ¡Oh, que pudieras ver que "salvo" o "no salvo" es la gran cuestión en la religión! Iglesia alta o Iglesia baja, eclesiástico o disidente, todas estas son preguntas insignificantes en comparación. Lo que un hombre necesita para llegar al cielo es un interés personal real en la salvación de Cristo. ¡Ciertamente, si no te salvas, será mejor al final no haber nacido nunca!

(b) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si aún no eres uno de los pocos, esfuérzate por serlo sin demora.** No sé quién ni qué sois, pero os digo con valentía: Venid a Cristo y seréis salvos. La puerta que conduce a la vida puede ser estrecha, pero fue lo suficientemente ancha para dejar pasar a Manasés y a Saulo de Tarso, ¿y por qué no a usted? El camino que conduce a la vida puede ser angosto, pero está marcado por los pasos de miles de pecadores como tú. Todos han encontrado una buena manera. Todos perseveraron y finalmente llegaron sanos y salvos a casa.

Jesucristo te invita. Las promesas del Evangelio os animan. ¡Oh, esfuérzate por entrar sin demora!

(c) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si tiene dudas sobre si es uno de los pocos, asegúrese de trabajar de inmediato y no dude más.** No dejes piedra sin remover para determinar tu propio estado espiritual. No os contentéis con vagas esperanzas y confianzas. No descanses en sentimientos afectuosos y deseos temporales de Dios. Procura hacer firme tu vocación y elección. ¡Oh, permíteme decirte que si te contentas con vivir sin saber de la salvación, vives la vida más loca del mundo! Los fuegos del infierno están delante de ti, y no estás seguro de si tu alma se salvará. Este mundo de abajo debe abandonarse pronto, y no estás seguro de si tienes una mansión preparada para recibirte en el mundo de arriba. El juicio se establecerá pronto, y no está seguro de si tiene un abogado para defender su causa. La eternidad pronto comenzará, y no estás seguro de estar preparado para encontrarte con Dios. ¡Oh, siéntate hoy y estudia el tema de la salvación! No le des descanso a Dios hasta que la incertidumbre haya desaparecido, y tengas una esperanza razonable de que eres salvo.

(d) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si eres uno de los salvos, sé agradecido.** Elegido y llamado de Dios, mientras miles a tu alrededor están hundidos en la incredulidad; viendo el reino de Dios, mientras que las multitudes a vuestro alrededor están completamente ciegas; liberados de este presente mundo malo, mientras que las multitudes son vencidas por su amor y temor; enseñados a conocer el pecado, a Dios y a Cristo, mientras que muchos, aparentemente tan buenos como ustedes, ¡viven en la ignorancia y la oscuridad! ¡Oh, tienes motivos todos los días para bendecir y alabar a Dios! ¿De dónde viene este sentimiento de pecado que experimentas ahora? ¿De dónde vino este amor de Cristo, este deseo de santidad, este hambre de justicia, este deleite en la Palabra? ¿No lo ha hecho la gracia inmerecida, mientras que muchos compañeros de tu juventud aún no saben nada al respecto, o han sido cortados en sus pecados? ¡Deberías ciertamente bendecir a Dios! Seguramente Whitefield bien podría decir que un himno entre los santos en el cielo será "¿Por qué a mí, Señor? ¿Por qué me elegiste?"

(e) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si usted es uno, no se sorprenda de que a menudo se encuentre solo.** Me atrevo a creer que a veces casi te paralizas por la corrupción y la maldad que ves en el mundo que te rodea. Ves que abunda la falsa doctrina. Ves incredulidad e impiedad de toda descripción. A veces te sientes tentado a decir: "¿Realmente puedo tener razón en mi religión? ¿Realmente puede ser que todas estas personas estén equivocadas?" Cuidado con dar paso a pensamientos como estos. Recuerda, solo tienes pruebas prácticas de la verdad de los dichos de tu Maestro. No penséis que Sus propósitos están siendo derrotados. No penséis que Su obra no avanza en el mundo. Él todavía está sacando un pueblo para Su alabanza. Él todavía está levantando testigos de sí mismo, aquí y allá, por todo el mundo. Todavía se encontrará que los salvos son una "multitud que nadie puede contar", cuando todos estén reunidos por fin. (Ap. 7:9). La tierra aún estará llena del conocimiento del Señor. Todas las naciones le servirán; todos los reyes aún se deleitarán en honrarle. Pero la noche aún no ha pasado. El día del poder del Señor está por venir. Mientras tanto, todo sucede como Él lo predijo hace 1800 años: muchos se pierden y pocos se salvan.

(f) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si lo eres, no temas tener demasiada piedad.** Establece en tu mente que aspirarás al más alto grado de santidad, mentalidad espiritual y consagración a Dios, que no te contentarás con ningún bajo grado de santificación. Decide que, por la gracia de Dios, harás hermoso el cristianismo a los ojos del mundo. Recuerde que los hijos del mundo tienen muy pocos patrones de religión verdadera ante ellos. Esfuérzate, en la medida de tus posibilidades, en hacer que esos pocos patrones recomienden el servicio de tu Maestro. ¡Oh, que todo verdadero cristiano recordara que él está colocado como un faro en medio de un mundo oscuro, y que trabajara para vivir de tal manera que cada parte de él refleje la luz y ningún lado sea oscuro!

(g) ¿Hay pocos salvos? Entonces, **si lo eres, aprovecha todas las oportunidades para tratar de hacer el bien a las almas.** Establece en tu mente que la gran mayoría de las personas que te rodean corren un terrible peligro de perderse para siempre. Haga funcionar todos los motores para traer el Evangelio a ellos. Ayuda a toda empresa cristiana para arrancar tizones de la quema. Dar generosamente a toda Sociedad que tenga por objeto la difusión del Evangelio eterno. Arroja toda tu influencia de corazón y sin reservas a la causa de hacer el bien a las almas. Vive como quien cree firmemente que el tiempo es corto y la eternidad cercana, el diablo fuerte y el pecado abundante, las tinieblas muy grandes y la luz muy pequeña, los impíos muchos y los piadosos muy pocos, las cosas del mundo meras sombras transitorias, y el cielo y el infierno las grandes realidades sustanciales.

¡Ay, de hecho, por las vidas que viven muchos creyentes! ¡Cuán fríos y cuán congelados son muchos, cuán lentos para hacer cosas decididas en religión, y cuán temerosos de ir *demasiado lejos ,* cuán retrógrados para intentar cualquier cosa nueva, cuán dispuestos a desalentar un buen movimiento, cuán ingeniosos para descubrir las razones por las cuales es mejor! quedarse quieto: ¡qué poco dispuesto a permitir que haya llegado "el momento" del esfuerzo activo! ¡Qué sabio al encontrar faltas! ¡Qué indiferente al idear planes para hacer frente a los males crecientes! En verdad, un hombre puede pensar a veces, cuando mira los caminos de muchos que se cuentan creyentes, que todo el mundo se va al cielo, y que el infierno no es más que una mentira.

¡Cuidémonos todos de este estado de ánimo! Nos guste creerlo o no, el infierno se está llenando rápidamente. Cristo está extendiendo diariamente Su mano a un pueblo desobediente. ¡Muchos están en el camino espacioso que lleva a la destrucción! ¡Pocos son los que se interponen en el camino que conduce a la vida! Es probable que muchos, muchos se pierdan. Pocos, pocos es probable que se salven.

Una vez más le pregunto a cada lector, como pregunté al principio de este artículo *: ¿Serás salvo?* Si aún no eres salvo, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que puedas buscar la salvación sin demora. Si eres salvo, mi deseo es que vivas como un alma salvada, y como quien sabe que las almas salvadas son pocas.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Cuán estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida! son los que la encuentran". Mateo 7:13-14

¿VIVO O MUERTO?
por JC Ryle

"Y él os ha dado **vida a vosotros** , que en otro tiempo estabais **muertos** en vuestros delitos y pecados". Efesios 2:1

La pregunta que da título a este trabajo merece mil reflexiones. Invito a todos los lectores de este volumen a leerlo detenidamente y reflexionarlo bien. Escudriñe su propio corazón y no deje este libro sin una auto-indagación solemne. ¿Estás entre los vivos, o entre los muertos?

Escúchame mientras trato de ayudarte a encontrar una respuesta. Préstenme su atención, mientras desarrollo este asunto, y les muestro lo que Dios ha dicho al respecto en las Escrituras. Si digo cosas duras, no es porque no te amo. Escribo como lo hago, porque deseo vuestra salvación. **Él es tu mejor amigo que te dice la mayor parte de la verdad.**

I. Primero entonces, permítanme decirles lo que todos somos por naturaleza. ¡Estamos MUERTOS espiritualmente!

"Muerto" es una palabra fuerte, pero no es mi propia acuñación e invención. Yo no lo elegí. El Espíritu Santo le enseñó a Pablo a escribirlo sobre los Efesios: "Y os ha dado vida a vosotros, cuando estabais **muertos** en vuestros delitos y pecados". El Señor Jesucristo hizo uso de ello en la parábola del hijo pródigo: "Este mi hijo estaba *muerto* y ha vuelto a la vida" (Lucas 15:24, 32). Lo leerás también en la primera Epístola a Timoteo: "La que vive en los placeres está *muerta* mientras vive" (1 Timoteo 5: 6.) ¿Será un hombre mortal más sabio que lo que está escrito?¿No debo tener cuidado de hablar lo que encuentro en la Biblia, ni menos ni más?

"Muerto" es una idea horrible, y una que el hombre no está dispuesto a recibir. No le gusta permitir todo el alcance de la enfermedad de su alma: cierra los ojos ante la magnitud real de su peligro. Muchos nos permitirán decir que, naturalmente, la mayoría de las personas "no son exactamente lo que deberían ser, son irreflexivas, son inestables, son alegres, son salvajes, no son lo suficientemente serias". Pero muerto? ¡Oh, no! No debemos mencionarlo. Es ir demasiado lejos decir eso. La idea es una piedra de tropiezo y una roca de caída".

"Esta es la razón por la que no somos mejores, porque nuestra enfermedad no se conoce perfectamente; esta es la razón por la que no somos mejores, porque no sabemos lo mal que estamos".— *Sermones de Usher, predicados en Oxford,* 1650.

Pero lo que nos gusta en la religión es de muy poca importancia. La única pregunta es, ¿Qué está escrito? ¿Qué dice el Señor? Los pensamientos de Dios no son los pensamientos del hombre, y las palabras de Dios no son las palabras del hombre. Dios dice de cada persona viva que no es un cristiano real, completo, genuino y decidido, ya sea alto o bajo, rico o pobre, viejo o joven , *está espiritualmente muerto.*

En esto, como en todo lo demás, las palabras de Dios son correctas. Nada podría decirse más correcto, nada más exacto, nada más fiel, nada más verdadero. Quédate un poco y déjame razonar esto contigo. Ven y mira.

¿Qué hubieras dicho si hubieras visto a José llorando por su padre Jacob? “Él se postró sobre su rostro, lloró sobre él y lo besó”. (Gén. 50:1.) Pero no hubo respuesta a su afecto. Todo alrededor

de ese semblante envejecido estaba inmóvil, silencioso y quieto. Sin duda habrías adivinado la razón. Jacob estaba muerto.

¿Qué hubieras dicho, si hubieras oído al levita hablar con su mujer, cuando la encontró tendida a la puerta en Gabaa? "Levántate", dijo, "y vámonos. Pero ella no respondió". (Jueces 19:28.) Sus palabras fueron desechadas. Allí yacía, inmóvil, rígida y fría. Conoces la causa. ella estaba muerta

¿Qué hubieras pensado si hubieras visto al amalecita despojar a Saúl de sus ornamentos reales en el monte Gilboa? Él "tomó de él la corona que estaba sobre su cabeza, y el brazalete que estaba en su brazo". (2 Sam. 1:10.) No hubo resistencia. Ni un músculo se movió en ese rostro orgulloso, ni un dedo se levantó para impedirlo. ¿Y por qué? Saulo estaba muerto.

¿Qué hubieras pensado, si hubieras encontrado al hijo de la viuda en la puerta de Naín, acostado en un ataúd, envuelto en vendas, seguido por su madre llorando, llevado lentamente hacia la tumba? (Lucas 7:12.) Sin duda habría sido todo claro para usted. No habría necesitado explicación. El joven estaba muerto.

Ahora digo que esta es precisamente la condición de todo hombre por naturaleza en la materia de su alma. Digo que este es solo el estado de la gran mayoría de las personas que nos rodean en las cosas espirituales. Dios los llama continuamente, con misericordias, con aflicciones, con ministros, con su palabra, pero no escuchan su voz. El Señor Jesucristo llora por ellos, les ruega, les envía amables invitaciones, llama a la puerta de sus corazones, pero ellos no lo hacen caso. La corona y la gloria de su ser, esa joya preciosa, su alma inmortal, está siendo arrebatada, saqueada y arrebatada, y ellos están totalmente despreocupados. El diablo se los lleva, día tras día, por el camino ancho que lleva a la perdición, y ellos le permiten hacerlos cautivos sin luchar. Y esto está sucediendo en todas partes, a nuestro alrededor, entre todas las clases, a lo largo y ancho de la tierra. Usted lo sabe en su propia conciencia mientras lee este documento; debe ser consciente de ello. No puedes negarlo. Y entonces, pregunto, ¿qué puede decirse más perfectamente cierto que lo que dice Dios: todos estamos espiritualmente *muertos por naturaleza?*

¡Sí! cuando el corazón de un hombre es frío y despreocupado por la religión, cuando sus manos nunca se emplean en hacer la obra de Dios, cuando sus pies no están familiarizados con los caminos de Dios, cuando su lengua rara vez o nunca se usa en oración y alabanza, cuando sus oídos son sordos. a la voz de Cristo en el Evangelio—cuando sus ojos están ciegos a la belleza del reino de los cielos—cuando su mente está llena del mundo y no tiene lugar para las cosas espirituales—cuando estas marcas se encuentran en un hombre , la palabra de la Biblia es la palabra correcta para usar acerca de él, y esa palabra es, "Muerto".

Quizás esto no nos guste. Podemos cerrar los ojos tanto a los hechos del mundo como a los textos de la Palabra. Pero la verdad de Dios debe ser hablada, y ocultarla causa un daño positivo. La verdad debe decirse, por más condenatoria que pueda ser. Mientras un hombre no sirva a Dios con cuerpo, alma y espíritu, no está realmente vivo. Mientras ponga las primeras cosas en último lugar y las últimas en primer lugar, entierre su talento como un siervo inútil, y no traiga al Señor ingresos de honor, mientras esté muerto a los ojos de Dios. No está ocupando el lugar en la creación para el cual fue destinado; no está usando sus poderes y facultades como Dios quiso que se usaran. Las palabras del poeta son estrictamente ciertas:

"Sólo vive el que vive para Dios,
y todos están muertos a su lado".

Esta es la verdadera explicación del pecado que no se siente, los sermones que no se creen, los buenos consejos que no se siguen, el Evangelio que no se acepta, el mundo que no se abandona, la cruz que no se carga, la obstinación que no se mortifica y los malos hábitos. no se deja de lado —y la Biblia rara vez se lee—y la rodilla nunca se dobla en oración. ¿Por qué es todo esto en todos los lados. La respuesta es simple: *¡los hombres están muertos!*

Esta es la verdadera cuenta de ese ejército de excusas, que tantos hacen "con un consentimiento". Algunos no tienen aprendizaje, y algunos no tienen tiempo. Algunos están consumidos por los negocios y el cuidado del dinero, y otros por la pobreza. Algunos tienen dificultades en sus propias familias y otros en su propia salud. Algunos tienen obstáculos peculiares en su llamado, que otros, se nos dice, no pueden entender; y otros tienen inconvenientes peculiares en casa, y esperan a que se los quiten. Pero Dios tiene una palabra más corta en la Biblia, que describe a todas estas personas a la vez. Él dice: *Están muertos.* Si la vida espiritual comenzara en el corazón de estas personas, sus excusas pronto se desvanecerían.

Esta es la verdadera explicación de muchas cosas que estrujan el corazón de un ministro fiel. Muchos a su alrededor nunca asisten a un lugar de culto. Muchos asisten tan irregularmente, que es claro que piensan que no tiene importancia. Muchos asisten una vez en domingo que fácilmente podrían asistir dos veces. Muchos nunca vienen a la mesa del Señor, y nunca aparecen en un medio de gracia de ningún tipo entre semana. ¿Y por qué es todo esto? A menudo, con demasiada frecuencia, solo puede haber una respuesta sobre estas personas *: están muertos.*

Vea ahora cómo todos los cristianos profesantes deben examinarse a sí mismos y probar su propio estado. No es sólo en los cementerios donde se encuentran los muertos; hay demasiados dentro de nuestras iglesias y cerca de nuestros púlpitos, demasiados en los bancos y demasiados en las bancas. La tierra es como el valle en la visión de Ezequiel, "lleno de huesos, muy muchos, y muy secos". (Ezequiel 37:2) Hay almas muertas en todas nuestras parroquias, y almas muertas en todas nuestras calles. Difícilmente hay una familia en la que todos vivan para Dios; apenas hay una casa en la que no haya un muerto. ¡Oh, busquemos todos y busquemos en casa! Demostrémonos a nosotros mismos. ¿Estamos *vivos o muertos?*

Mira también cuán triste es la condición de todos los que no han pasado por ningún cambio espiritual, cuyos corazones siguen siendo los mismos que en el día en que nacieron. Hay una montaña de división entre ellos y el cielo. Todavía tienen que "pasar de muerte a vida". (1 Juan 3:14.) ¡Ojalá vieran y supieran su peligro! ¡Ay, es una marca terrible de la muerte espiritual que, como la muerte natural, no se siente! Acostamos a nuestros seres queridos con ternura y delicadeza en sus camas estrechas, pero no sienten nada de lo que hacemos. "Los muertos", dice el sabio, "no saben nada". (Ecl. 9:5). Y este es precisamente el caso de *las almas muertas.*

Vea, también, qué razón tienen los ministros para estar ansiosos por sus congregaciones. Sentimos que el tiempo es corto y la vida incierta. Sabemos que la muerte espiritual es el camino elevado que conduce a la muerte eterna. Tememos que alguno de nuestros oyentes muera en sus pecados, sin preparación, sin renovación, impenitente, sin cambios. ¡Oh, no te maravilles si a menudo hablamos enérgicamente y te suplicamos calurosamente! No nos atrevemos a darles títulos halagadores, a divertirlos con nimiedades, a decir cosas suaves ya gritar "Paz, paz", cuando están en juego la vida y la muerte, y nada menos. La peste está entre vosotros. Sentimos que estamos entre los vivos y los muertos. Debemos y usaremos "gran franqueza de expresión". "Si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" (2 Corintios 3:12; 1

Corintios 14:8).

II. Déjame decirte, en segundo lugar, lo que todo hombre necesita para ser salvo. Debe ser vivificado y vivificado espiritualmente.

La vida es la más poderosa de todas las posesiones. De la muerte a la vida es el más poderoso de todos los cambios. Y ningún cambio menor que este servirá jamás para preparar el alma del hombre para el cielo. ¡Sí! no es un poco de reparación y alteración, un poco de limpieza y purificación, un poco de pintura y parches, un poco de blanqueo y barnizado, un poco de dar la vuelta a una nueva hoja y poner un nuevo exterior lo que se necesita. Es la introducción de algo completamente nuevo, la plantación dentro de nosotros de una nueva naturaleza, un nuevo ser, un nuevo principio, una nueva mente. Sólo esto, y nada menos que esto, satisfará las necesidades del alma del hombre. No necesitamos simplemente una piel nueva, sino un corazón nuevo.

"No es una pequeña reforma la que salvará al hombre, no, ni toda la moralidad del mundo, ni todas las gracias comunes del espíritu de Dios, ni el cambio exterior de la vida; no servirán, a menos que seamos vivificados, y tener una nueva vida forjada en nosotros."— *Sermones de Usher.*

Para tallar un bloque de mármol de la cantera y tallarlo en una estatua noble; romper un desierto yermo y convertirlo en un jardín de flores; derretir un trozo de piedra de hierro y convertirlo en resortes de reloj, todos estos son cambios poderosos. Sin embargo, todos ellos no alcanzan el cambio que todo hijo de Adán requiere, porque son meramente la misma cosa en una forma nueva, y la misma sustancia en una forma nueva. Pero el hombre requiere el injerto de lo que antes no tenía. Necesita un cambio tan grande como la resurrección de entre los muertos: debe convertirse en una nueva criatura. "Es necesario que las cosas viejas pasen, y todas las cosas sean hechas nuevas". Debe ser "nacido de nuevo, nacido de lo alto, nacido de Dios". El nacimiento natural no es ni un ápice más necesario para la vida del cuerpo que el nacimiento espiritual para la vida del alma. (2 Cor. 5:17. Juan 3:3.)

Sé bien que esto es un dicho difícil. Sé que a los niños de este mundo no les gusta oír que deben nacer de nuevo. Les remueve la conciencia, les hace sentir que están más lejos del cielo de lo que están dispuestos a permitir. Parece una puerta estrecha en la que aún no se han agachado para entrar, y gustosamente harían la puerta más ancha o escalarían de alguna otra manera. Pero no me atrevo a dar lugar a la sujeción en este asunto. No fomentaré un engaño y le diré a la gente que solo necesitan arrepentirse un poco y despertar un don que tienen dentro de ellos para convertirse en verdaderos cristianos. no me atrevo a usar otro lenguaje que el de la Biblia; y digo, en las palabras que están escritas para nuestro aprendizaje: "Todos necesitamos nacer de nuevo; todos estamos muertos por naturaleza, y debemos ser vivificados".

Si hubiéramos visto a Manasés, rey de Judá, en un tiempo llenando Jerusalén de ídolos y asesinando a sus hijos en honor de dioses falsos, y luego en otro tiempo purificando el templo, acabando con la idolatría y viviendo una vida piadosa; si hubiéramos visto a Zaqueo, el publicano de Jericó, unas veces estafador, saqueador y codicioso, otras siguiendo a Cristo y dando la mitad de sus bienes a los pobres; si hubiéramos visto a los sirvientes de la casa de Nerón, en un momento conformándose a los caminos libertinos de su amo, en otro de corazón y mente con el Apóstol Pablo; si hubiéramos visto al antiguo padre Agustín, en un tiempo viviendo en fornicación, en otro caminando cerca de Dios; si hubiéramos visto a nuestro propio

reformador Latimer, en un momento predicando fervientemente contra la verdad tal como es en Jesús, en otro gastando y siendo gastado hasta la muerte en la causa de Cristo; si hubiéramos visto a los neozelandeses, oa los hindúes de Tinnevelly, una vez sanguinarios, inmorales o hundidos en abominables supersticiones, en otra, cristianos santos, puros y creyentes; si hubiéramos visto estos maravillosos cambios, o alguno de ellos, le pregunto a cualquier cristiano sensato, ¿qué habríamos dicho? ¿Nos hubiéramos contentado con llamarlos nada más que enmiendas y alteraciones? ¿Habríamos estado satisfechos con decir que Agustín había "reformado sus caminos" y que Latimer había "cambiado de página"? En verdad, si no dijéramos más que esto, las mismas piedras gritarían. Digo que en todos estos casos hubo nada menos que un nuevo nacimiento, una resurrección de la naturaleza humana, un despertar de los muertos. Estas son las palabras correctas para usar. Todo otro lenguaje es débil, pobre, mendigo, no bíblico y falto de la verdad.

Ahora bien, no dudaré en decir claramente que todos necesitamos el mismo tipo de cambio si queremos ser salvos. La diferencia entre nosotros y cualquiera de los que acabo de nombrar es mucho menor de lo que parece. Quítese la corteza exterior y encontrará la misma naturaleza debajo, en nosotros y en ellos: una naturaleza maligna que requiere un cambio completo. La faz de la tierra es muy diferente en diferentes climas, pero creo que el corazón de la tierra es el mismo en todas partes. Vaya donde quiera, de un extremo al otro, siempre encontrará el granito, u otras rocas primitivas, bajo sus pies, si tan solo excavara lo suficientemente profundo. Y es lo mismo con los corazones de los hombres. Sus costumbres y sus colores, sus caminos y sus leyes, pueden ser completamente diferentes; pero el hombre interior es siempre el mismo. Sus corazones son todos iguales en el fondo: todos pedregosos, todos duros, todos impíos, todos necesitan ser completamente renovados. El inglés y el neozelandés están al mismo nivel en este asunto. Ambos están naturalmente muertos, y ambos necesitan ser revividos. Ambos son hijos del mismo padre Adán que cayó por el pecado, y ambos necesitan "nacer de nuevo" y ser hechos hijos de Dios.

Cualquiera que sea la parte del mundo en la que vivamos, nuestros **ojos** necesitan ser abiertos—naturalmente nunca vemos nuestra pecaminosidad, culpa y peligro. Cualquiera sea la nación a la que pertenezcamos, nuestro **entendimiento** necesita ser iluminado—naturalmente sabemos poco o nada del plan de salvación—como los constructores de Babel, pensamos llegar al cielo a nuestra manera. Cualquiera que sea la iglesia a la que pertenezcamos, nuestra **voluntad** debe inclinarse en la dirección correcta; naturalmente, nunca elegiríamos las cosas que son para nuestra paz; nunca vendríamos a Cristo. Cualquiera que sea nuestro rango en la vida, nuestros afectos deben volverse a las cosas de arriba; naturalmente, solo los ponemos en las cosas de abajo, terrenales, sensuales, efímeras y vanas. El orgullo debe dar lugar a la humildad, la justicia propia a la humillación, el descuido a la seriedad, la mundanalidad a la santidad, la incredulidad a la fe. El dominio de Satanás debe ser derribado dentro de nosotros, y el reino de Dios debe establecerse. El yo debe ser crucificado y Cristo debe reinar. Hasta que estas cosas sucedan, estamos muertos como piedras. Cuando estas cosas comienzan a suceder, y no hasta entonces, estamos espiritualmente vivos.

"El entendimiento del hombre está tan oscurecido que no puede ver nada de Dios en Dios, nada de santidad en la santidad, nada de bien en el bien, nada de mal en el mal, ni nada de pecaminosidad en el pecado. Es más, está tan oscurecido que imagina mismo para ver el bien en el mal, y el mal en el bien, la felicidad en el pecado y la miseria en la santidad".— *Berridge*

Me atrevo a decir que esto suena como una tontería para algunos. Pero muchos hombres vivos podrían ponerse de pie este día y testificar que es verdad. Muchos podrían decirnos que lo sabe todo por experiencia, y que en verdad se siente un hombre nuevo. Ama las cosas que una vez odió, y odia las cosas que una vez amó. Tiene nuevos hábitos, nuevos compañeros, nuevos caminos, nuevos gustos, nuevos sentimientos, nuevas opiniones, nuevas penas, nuevas alegrías, nuevas ansiedades, nuevos placeres, nuevas esperanzas y nuevos temores. En resumen, se cambia todo el sesgo y la corriente de su ser. Pregúntele a sus parientes y amigos más cercanos, y ellos le darán testimonio de ello. Les gustara o no, se verían obligados a confesar que ya no era el mismo.

"Cuán maravillosamente difiere el alma recién nacida de su yo anterior. Vive una vida nueva, camina de una manera nueva, dirige su curso con una brújula nueva y hacia una costa nueva. Su principio es nuevo, su patrón es nuevo, sus prácticas son nuevas, sus proyectos son nuevos, todo es nuevo. Deshilacha todo lo que había tejido antes, y se emplea por completo en otro trabajo."— *George Swinnocke.* 1660.

Muchos podrían decirles que alguna vez él no se consideró un transgresor tan grande. En cualquier caso, se imaginaba que no era peor que los demás. Ahora diría con el apóstol Pablo que se siente el "principal de los pecadores". (1 Tim. 1. 15.)

"No puedo rezar, pero peco, no puedo oír ni predicar un sermón, pero peco, no puedo dar limosna ni recibir el sacramento, pero peco, no, no puedo ni siquiera confesar mis pecados, pero mis confesiones todavía son agravantes de ellos. Necesito arrepentirme de mi arrepentimiento, mis lágrimas necesitan ser lavadas, y el mismo lavado de mis lágrimas aún necesita ser lavado de nuevo con la sangre de mi Redentor".— *Beveridge.*

"¡Ay de mí, que el hombre piense que hay algo en mí! Él es mi testigo, ante quien soy como el cristal, que los demonios domésticos secretos, que me hacen compañía con demasiada frecuencia, que la corrupción que encuentro dentro, me hacen yo voy con las velas bajas." - *Rutherford's Letters.* 1637.

Una vez que no consideró que tenía un mal del corazón. Podía tener sus defectos y dejarse llevar por las malas compañías y las tentaciones, pero «en el fondo tenía un buen corazón». Ahora te diría que no conoce un corazón tan malo como el suyo. Lo encuentra "engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso". (Jeremías 17:6.)

Una vez que no supuso que era un asunto muy difícil llegar al cielo. Pensó que solo tenía que arrepentirse, decir algunas oraciones y hacer lo que pudiera, y Cristo compensaría lo que faltaba. Ahora cree que el camino es angosto y pocos lo encuentran. Está convencido de que nunca podría haber hecho las paces con Dios. Está persuadido de que nada sino la sangre de Cristo podría lavar sus pecados. Su única esperanza es ser "justificado por la fe sin las obras de la ley". (Romanos 3:28).

Una vez no pudo ver belleza ni excelencia en el Señor Jesucristo. No podía entender que algunos ministros hablaran tanto de Él. Ahora Él les diría que Él es la perla más valiosa, el primero entre diez mil, su Redentor, su Abogado, su Sacerdote, su Rey, su Médico, su Pastor, su Amigo, su Todo.

Una vez pensó ligeramente sobre el pecado. No podía ver la necesidad de ser tan particular al respecto. No podía pensar que las palabras, los pensamientos y las acciones de un hombre fueran de tanta importancia y requirieran tanta vigilancia. Ahora te diría que el pecado es la cosa abominable que él odia, el dolor y la carga de su vida. Él anhela ser más santo. Puede entrar a fondo en el deseo de Whitefield: "Quiero ir a donde no peque ni vea pecar a otros".
"Estoy harto de todo lo que hago, y estoy asombrado de que el Redentor todavía me siga usando y bendiciendo. Seguramente soy más tonto que cualquier hombre; nadie recibe tanto y hace tan poco".—Cartas de Whitefield.

Una vez no encontró placer en los medios de gracia. La Biblia fue descuidada. Sus oraciones, si las tenía, eran una mera forma. El domingo fue un día agotador. Los sermones eran un cansancio, ya menudo lo hacían dormir. Ahora todo está alterado. Estas cosas son el alimento, el consuelo, el deleite de su alma.

Una vez le disgustaron los cristianos serios. Los rehuyó como personas melancólicas, desanimadas y débiles. Ahora son los mejores de la tierra, de los que no puede ver demasiado. Nunca es tan feliz como lo es en su compañía. Siente que si todos los hombres y mujeres fueran santos, sería el cielo en la tierra.

Una vez sólo se preocupó por este mundo , sus placeres, sus negocios, sus ocupaciones, sus recompensas. Ahora lo ve como un lugar vacío e insatisfactorio; una posada, un alojamiento, una escuela de formación para la vida venidera. Su tesoro está en el cielo. Su hogar está más allá de la tumba.
Pregunto una vez más, ¿qué es todo esto sino nueva vida? Tal cambio como el que he descrito no es una visión ni una fantasía. Es una cosa real, actual, que no pocos en este mundo han conocido o sentido. No es una imagen de mi propia imaginación. Es una cosa cierta que algunos de nosotros podríamos encontrar en este momento muy cerca de nuestras propias puertas. Pero dondequiera que tenga lugar tal cambio, allí ves aquello de lo que estoy hablando ahora: ves a los *muertos vivificados,* una nueva criatura, un alma nacida de nuevo. "De modo que si alguno está en Cristo, ése es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17)
¡Quisiera Dios que cambios como este fueran más comunes! Quisiera Dios que no hubiera tales multitudes, de las cuales hay que decir que aun llorando, nada saben del asunto en absoluto. Pero, sea común o no, una cosa que digo claramente es que este es el tipo de cambio que todos necesitamos. No sostengo que todos deben tener exactamente la misma experiencia. Admito plenamente que el cambio es diferente, en grado, extensión e intensidad, en diferentes personas. La gracia puede ser débil y, sin embargo, verdadera; la vida puede ser débil y, sin embargo, real. Pero afirmo con confianza que todos debemos pasar por algo de este tipo, si alguna vez queremos ser salvos. Hasta que este tipo de cambio haya tenido lugar, no hay vida en nosotros en absoluto. Puede que seamos eclesiásticos vivos, pero somos cristianos muertos.
"Si seguimos siendo nosotros mismos, no cambiamos en absoluto, el mismo hombre que vinimos al mundo, sin mortificación de nuestras corrupciones, sin adición de gracia y santificación, ciertamente debemos buscarnos otro Padre, no somos todavía el hijos de Dios."—Hall, 1652.
"Si tienes algo menos que la regeneración, créeme, nunca podrás ver el cielo. No hay esperanza del cielo hasta entonces, hasta que nazcas de nuevo".— *Sermones de Usher.*

Llévenselo a casa, cada hombre o mujer que lea este periódico, llévenselo a su propia conciencia y mírenlo bien. En algún momento u otro, entre la cuna y la tumba, todos los que quieran ser salvados deben ser vivificados. Las palabras que el bueno de Berridge había grabado en su lápida son fieles y verdaderas: "¡Lector! ¿Has nacido de nuevo? ¡Recuerda! No hay salvación sin un nuevo nacimiento".

Vea ahora qué abismo asombroso hay entre el cristiano en nombre y forma, y el cristiano en hecho y verdad. No es la diferencia de que uno sea un poco mejor y el otro un poco peor que su prójimo: es la diferencia entre un estado de vida y un estado de muerte. La brizna de hierba más pequeña que crece en una montaña de las Tierras Altas es un objeto más noble que la flor de cera más hermosa que jamás se haya formado; porque tiene lo que ninguna ciencia del hombre puede impartir: tiene *vida.* La estatua de mármol más espléndida de Grecia o Italia no es nada al lado del pobre niño enfermizo que se arrastra por el suelo de la cabaña; porque con toda su belleza está *muerta.* Y el miembro más débil de la familia de Cristo es mucho más alto y más precioso a los ojos de Dios que el hombre más dotado del mundo. El uno vive para Dios, y vivirá para siempre; el otro, con todo su intelecto, todavía está muerto en pecados.

¡Oh, vosotros que habéis pasado de la muerte a la vida, ciertamente tenéis motivos para estar agradecidos! Recuerda lo que una vez fuiste por naturaleza: muerto. Piensa en lo que eres ahora por gracia: vivo. Mira los huesos secos arrojados desde las tumbas. Así eras tú; ¿Y quién os ha hecho diferir? Andad y postraos ante el estrado de vuestro Dios. Bendícelo por Su gracia, Su gracia distintiva gratuita. Dile a Él a menudo: "¿Quién soy yo, Señor, que me has traído hasta aquí? ¿Por qué a mí? ¿Por qué has sido misericordioso conmigo?"

tercero Permítanme decirles, en tercer lugar , de qué manera única se puede producir esta vivificación, por qué medios se puede hacer que un alma muerta viva espiritualmente.

Seguramente, si no te dijera esto, sería una crueldad escribir lo que he escrito. Seguramente, sería conducirte a un desierto lúgubre y luego dejarte sin pan ni agua. Sería como marcharte hasta el Mar Rojo y luego pedirte que lo cruzaras. Sería ordenarte que hagas ladrillos como Faraón y, sin embargo, negarte a proporcionarte paja. Sería como atarles las manos y los pies, y luego desearles que peleen una buena guerra, y que "corran para obtener el premio". no lo haré No os dejaré hasta que os haya señalado la puerta postiza hacia la que debéis correr. Con la ayuda de Dios, pondré ante ti la provisión completa que allí se hace para las almas muertas. Escúchame un poco más, y una vez más te mostraré lo que está escrito en la Escritura de verdad.

Una cosa está muy clara **: no podemos realizar este gran cambio por nosotros mismos.** No está en nosotros. No tenemos fuerza ni poder para hacerlo. Podemos cambiar nuestros pecados, pero no podemos cambiar nuestros corazones. Podemos adoptar un nuevo camino, pero no una nueva naturaleza. Podemos hacer reformas y alteraciones considerables. Podemos dejar a un lado muchos malos hábitos externos y comenzar a hacer muchos deberes externos. Pero no podemos crear un nuevo principio dentro de nosotros. No podemos sacar algo de la nada. El etíope no puede mudar su piel, ni el leopardo sus manchas. Ya no podemos poner vida en nuestras propias almas. (Jerem. 13:23.)

“No hay un solo deber bueno que el hombre natural pueda hacer. Si se le dijera: Piensa en un solo pensamiento bueno, y por él irás al cielo, no podría pensarlo. Hasta que Dios lo levante del fregadero del pecado, como hizo con Lázaro desde la tumba, no puede hacer nada que agrade a

Dios. Puede hacer las obras de un hombre moral, pero hacer las obras de un hombre vivificado e iluminado está más allá de su poder". - *Sermones de Usher.*

"La naturaleza no puede expulsar a la naturaleza más de lo que Satanás puede expulsar a Satanás".— *Thomas Watson,* 1653.

“La naturaleza no puede elevarse a sí misma a esto, más de lo que un hombre puede darse a sí mismo un ser natural.”— *Leighton.*

Otra cosa es igualmente clara; ningún otro hombre puede hacerlo por nosotros. Los ministros pueden predicarnos y orar con nosotros, recibirnos en la pila bautismal, admitirnos en la mesa del Señor y darnos el pan y el vino, pero no pueden otorgarnos vida espiritual. Pueden introducir regularidad en lugar de desorden, y decencia exterior en lugar de pecado manifiesto. Pero no pueden ir debajo de la superficie. No pueden llegar a nuestros corazones. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero sólo Dios puede dar el crecimiento. (1 Cor. 3:6.) ¿Quién, pues, puede dar vida a un alma muerta? Nadie puede hacerlo sino Dios. Sólo el que insufló en las fosas nasales de Adán el aliento de vida, puede convertir a un pecador muerto en un cristiano vivo. Sólo el que formó el mundo de la nada en el día de la creación, puede hacer del hombre una nueva criatura. Sólo quien dijo: "Sea la luz, y la luz se hizo", puede hacer que la luz espiritual brille en el corazón del hombre. Sólo el que formó al hombre del polvo y dio vida a su cuerpo puede dar vida a su alma. Suyo es el oficio especial de hacerlo por Su Espíritu, y Suyo también es el poder. (Gén. 1:2, 3.)

“Crear o sacar algo de la nada, está más allá del poder de la criatura más fuerte. Está por encima de la fuerza de todas las personas y de los ángeles crear la más pequeña brizna de hierba; Dios desafía esto como Su prerrogativa real. (Isaías 40:26) .) Agustín dijo con verdad: Convertir el pequeño mundo en 'hombre' es más que crear el gran mundo."— *George Swinnocke,* 1660.

El glorioso Evangelio contiene provisión para nuestra vida espiritual y eterna. El Señor Jesús es un Salvador completo. Esa poderosa Cabeza viviente no tiene miembros muertos. Su pueblo no sólo es justificado y perdonado, sino también vivificado juntamente con Él y hecho partícipe de Su resurrección. A Él el Espíritu une al pecador, y por esa unión lo resucita de la muerte a la vida. En Él vive el pecador después de haber creído. El manantial de toda su vitalidad es la unión entre Cristo y su alma, que el Espíritu inicia y mantiene. Cristo es la fuente designada de toda vida espiritual, y el Espíritu Santo el agente designado que transmite esa vida a nuestras almas.

"Entonces comenzamos a vivir, cuando comenzamos a tener unión con Cristo, la Fuente de la Vida, por Su Espíritu que nos ha sido comunicado, a partir de este momento debemos contar nuestra vida". *Flavel.*

"Cristo es un principio universal de toda vida."— *Sibbes.* 1635.

Venid al Señor Jesucristo, si queréis tener vida. Él no te echará fuera. Él tiene dones, incluso para los rebeldes. En el momento en que el muerto tocó el cuerpo de Eliseo, revivió y se puso de pie. (2 Reyes 13:21.)—En el momento en que tocas al Señor Jesús con la mano de la fe, estás vivo para Dios, así como perdonado de todas las ofensas. Ven, y vivirá tu alma.

Nunca desespero de que alguien se convierta en un cristiano decidido, sea lo que sea que haya sido en los días pasados. Sé cuán grande es el cambio de la muerte a la vida. Conozco las montañas de división que parecen interponerse entre algunos de nosotros y el cielo. Conozco la dureza, los prejuicios, la pecaminosidad desesperada del corazón natural. Pero recuerdo que Dios Padre hizo de la nada este hermoso y bien ordenado mundo. Recuerdo que la voz del Señor Jesús pudo alcanzar a Lázaro cuando tenía cuatro días de muerto, y llamarlo aun desde la tumba. Recuerdo las asombrosas victorias que el Espíritu de Dios ha ganado en todas las naciones bajo

el cielo. Recuerdo todo esto, y siento que nunca necesito desesperarme. ¡Sí! aquellos entre nosotros que ahora parecen estar completamente muertos en pecados, aún pueden ser resucitados a un nuevo ser y caminar delante de Dios en novedad de vida.

¿Por qué no debería ser así? El Espíritu Santo es un Espíritu misericordioso y amoroso. No se aparta de ningún hombre a causa de su vileza. No pasa por alto a nadie porque sus pecados son negros y escarlatas. No había nada en los corintios para que Él descendiera y los vivificara. Pablo informa de ellos que eran "fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, injuriadores, estafadores". "Tales", dice, "eran algunos de ustedes". Sin embargo, aun a ellos el Espíritu les dio vida. "Están lavados", escribe, "santificados, justificados, en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios". (1 Cor. 6:9-11.)

No había nada en los colosenses para que Él visitara sus corazones. Pablo nos dice que "andaban en fornicación, impureza, lujuria, malos deseos y avaricia, que es idolatría". Sin embargo, a ellos también los vivificó el Espíritu. Les hizo "despojarse del hombre viejo con sus obras, y revestirse del hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó". (Colosenses 3:5-10.)

No había nada en María Magdalena para que el Espíritu hiciera vivir su alma. Una vez había sido "poseída por siete demonios". Hubo una vez, si el informe es cierto, cuando ella era una mujer proverbial por su vileza e iniquidad. Sin embargo, incluso a ella, el Espíritu la hizo una nueva criatura, la separó de sus pecados, la llevó a Cristo, la hizo "última en la cruz y primera en la tumba".

Nunca, nunca el Espíritu se apartará de un alma a causa de su corrupción. Nunca lo ha hecho, nunca lo hará. Es Su gloria haber purificado las mentes de los más impuros y haberlos convertido en templos para Su propia morada. Todavía puede tomar lo peor de nosotros y convertirlo en un vaso de gracia.

¿Por qué, en efecto, no debería ser así? El Espíritu es un Espíritu Todopoderoso. Él puede cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne. Puede romper y destruir los malos hábitos más fuertes, como hilo en el fuego. Puede hacer que las cosas más difíciles parezcan fáciles, y las objeciones más poderosas se derriten como la nieve en primavera. Puede cortar las barras de bronce y abrir de par en par las puertas del prejuicio. Él puede llenar todo valle y suavizar todo lugar áspero. Lo ha hecho muchas veces y puede volver a hacerlo.

"Tal es el poder del Espíritu Santo para regenerar a las personas, y como para traerlas de nuevo, para que no sean como las personas que eran antes".

El Espíritu puede tomar a un judío, el enemigo más acérrimo del cristianismo, el perseguidor más feroz de los verdaderos creyentes, el seguidor más fuerte de las nociones farisaicas, el opositor más prejuicioso de la doctrina del Evangelio, y convertir a ese hombre en un predicador ferviente de la misma fe que una vez destruyó. . Ya lo ha hecho. Lo hizo con el Apóstol Pablo.

El Espíritu puede tomar a un monje católico romano, criado en medio de la superstición romana —entrenado desde su infancia para creer en la falsa doctrina y obedecer al Papa—inculcado hasta los ojos en el error, y hacer de ese hombre el más claro defensor de la justificación por la fe. el mundo jamás vio. Ya lo ha hecho. Lo hizo con Martín Lutero.

El Espíritu puede tomar a un calderero inglés, sin educación, patrocinio ni dinero —un hombre que en un tiempo no fue conocido por nada más que blasfemias y palabrotas— y hacer que ese hombre escriba un libro piadoso, que permanecerá sin rival ni igual en su camino. , por cualquier libro desde la época de los Apóstoles. Ya lo ha hecho. Lo hizo con John Bunyan, el autor de "Pilgrim's Progress".

El Espíritu puede tomar a un marinero empapado en mundanalidad y pecado, un capitán derrochador de un barco de esclavos, y hacer de ese hombre un ministro del Evangelio de gran éxito, un escritor de cartas piadosas, que son un depósito de religión experimental, y de himnos que son conocidas y cantadas dondequiera que se hable inglés. Ya lo ha hecho. Lo hizo con John Newton.

Todo esto lo ha hecho el Espíritu, y mucho más, de lo que no puedo hablar en particular. Y el brazo del Espíritu no se acorta. Su poder no se descompone. Él es como el Señor Jesús, el mismo ayer, hoy y por los siglos." (Hebreos 13:8.) Él todavía está haciendo maravillas, y las hará hasta el final.

Una vez más, digo, nunca desespero de que el alma de ningún hombre sea vivificada. Me desesperaría, si dependiera del hombre mismo. Algunos parecen tan endurecidos que no tendría esperanza. Me desesperaría si dependiera del trabajo de los ministros. ¡Ay, los mejores de nosotros somos criaturas pobres y débiles! Pero no puedo desesperarme cuando recuerdo que Dios Espíritu es el agente que da vida al alma, porque sé y estoy seguro de que para Él nada es imposible.

No me sorprendería saber, incluso en esta vida, que el hombre más duro de la lista de mis conocidos se ha ablandado, y el más orgulloso ha tomado su lugar a los pies de Jesús como un niño destetado.

No me sorprenderé de encontrar muchos a la diestra, en el día del juicio, a quienes dejaré, cuando muera, andando por el camino espacioso de la perdición. Me sobresaltaré y diré: "¡Qué! ¡Tú aquí!" Sólo les recordaré: "¿No era esta mi palabra cuando aún estaba entre vosotros? Nada es imposible para Aquel que da vida a los muertos".

¿Alguno de nosotros desea ayudar a la Iglesia de Cristo? Entonces que ore por un gran derramamiento del Espíritu. Sólo el Espíritu Santo puede dar fuerza a los sermones, señalar los consejos y dar poder a las reprensiones, y puede derribar los altos muros de los corazones pecaminosos. No es una mejor predicación ni una escritura más fina lo que se necesita en este día, sino más de la presencia del Espíritu Santo.

¿Alguien siente la más mínima atracción hacia Dios, la más mínima preocupación por su alma inmortal? Entonces huid a esa fuente abierta de aguas vivas, el Señor Jesucristo, y recibiréis el Espíritu Santo. (Juan 7:39.) Comience inmediatamente a orar por el Espíritu Santo. No penséis que estáis encerrados y cortados de toda esperanza. El Espíritu Santo se promete a "los que le piden". (Lucas 11:13.) Su mismo nombre es el Espíritu de la promesa y el Espíritu de la vida. No le deis descanso hasta que descienda y os haga un corazón nuevo. Clama con fuerza al Señor, dile: "Bendíceme también a mí, víveme y dale vida".

Y ahora permítanme concluir todo lo que he dicho con unas pocas palabras de **APLICACIÓN ESPECIAL** . He mostrado lo que creo que es la verdad tal como es en Jesús. Permítanme tratar, con la bendición de Dios, de llevarlo a los corazones y conciencias de todos en cuyas manos pueda caer este volumen.

1. Primero, déjame hacerle esta pregunta a cada alma que lea este artículo: "¿Estás muerto o estás vivo?"

Permítanme, como embajador de Cristo, presionar la pregunta en cada conciencia. Solo hay dos **caminos** para caminar, el camino angosto y el camino ancho. Sólo hay dos **compañías** en el día del juicio, las de la derecha y las de la izquierda. Sólo hay dos **clases** de personas en la Iglesia

profesante de Cristo, ya una de ellas debes pertenecer. ¿Dónde estás? ¿Qué vas a? ¿Estás entre los vivos, o entre los muertos?

Te hablo a ti mismo, y a nadie más, no a tu prójimo, sino a ti, no a los africanos o neozelandeses, sino a ti. No te pregunto si eres un ángel, o si tienes la mente de David o de Pablo; pero te pregunto si tienes una esperanza fundada de que eres una nueva criatura en Cristo Jesús, te pregunto si tienes razón. creer que te has despojado del hombre viejo y te has puesto el nuevo, ya sea que estés consciente de haber pasado alguna vez por un verdadero cambio espiritual de corazón, ya sea que, en una palabra, estés vivo o muerto.

"Todo pende de este gozne. Si esto no se hace, estás deshecho, deshecho eternamente. Toda tu profesión, civilidad, privilegios, dones, deberes, son cifras y no significan nada, a menos que la regeneración sea la figura que se les presente". *Swinnocke.* 1660.

"Créeme, seas lo que seas, nunca te salvarás por ser un señor o un caballero, un caballero o un hombre rico, un hombre ilustrado o un hombre bien hablado, elocuente; ni aún por ser un calvinista o un luterano , un arminiano, un anabaptista, un presbiteriano, un independiente o un protestante, formal y meramente como tal; mucho menos por ser papista, o de cualquier secta groseramente engañada, pero como cristiano regenerado es que debes ser salvo —o no puedes tener esperanza."— *Richard Baxter.* 1659.

(a) No pienses en desanimarme diciendo: "fuiste admitido en la Iglesia por el bautismo, recibiste la gracia y el Espíritu en ese sacramento, estás vivo". No te servirá de nada. El mismo Pablo dice de la viuda bautizada que vive en los placeres: " Mientras vive está *muerta ".* (1 Timoteo 5:6). El Señor Jesucristo mismo le dice al oficial principal de la Iglesia en Sardis: "Tienes nombre de que vives, y estás *muerto".* (Apocalipsis 3:1). La vida de la que hablas no es nada si no se puede ver. Muéstramelo, si he de creer en su existencia. La gracia es luz, y la luz siempre será discernida. La gracia es sal, y la sal siempre se probará. Una morada del Espíritu que no se manifiesta por frutos externos, y una gracia que los ojos de los hombres no pueden descubrir, deben verse con la mayor sospecha. Créeme, si no tienes otra prueba de vida espiritual que tu bautismo, todavía eres un alma muerta.

(b) Piense en no decirme "Es una cuestión que no se puede decidir, y usted llama presuntuoso dar una opinión en tal asunto". Este es un refugio vano y una falsa humildad. La vida espiritual no es algo tan oscuro y dudoso como pareces imaginar. Hay marcas y evidencias por las cuales los que conocen la Biblia pueden discernir su presencia. "Sabemos", dice Juan, "que hemos pasado de muerte a vida". (1 Juan 3:14.) La hora y la estación exactas de ese pasaje a menudo pueden estar ocultas para el hombre. El hecho y la realidad de ello rara vez serán enteramente inciertos. Era un dicho verdadero y hermoso de una chica escocesa, a Whitefield, cuando se le preguntó si su corazón había cambiado: "Algo cambió, ella lo sabía, podría ser el mundo, podría ser su propio corazón, pero hubo un gran cambio". en algún lugar, estaba bastante segura, porque todo parecía diferente de lo que alguna vez fue". ¡Oh, deja de evadir la pregunta! "Unge tus ojos con colirio para que puedas ver". (Ap. 3:18.) ¿Estás vivo o muerto?

(c) Piense en no responder: "Usted no sabe, admite que es un asunto de importancia, espera saberlo algún tiempo antes de morir, tiene la intención de dedicar su mente a ello cuando tenga una temporada conveniente, pero en presente que no conoces". ¡Tu no sabes! Sin embargo, el cielo o el infierno están envueltos en esta pregunta. Una eternidad de felicidad o miseria depende de tu respuesta. No dejáis vuestros asuntos mundanos tan inestables. No manejas tus asuntos terrenales tan a la ligera. Miras muy adelante. Usted provee contra toda posible contingencia.

Usted asegura la vida y la propiedad. Oh, ¿por qué no tratar de la misma manera con tu alma inmortal?

¡Tu no sabes! Sin embargo, todo lo que te rodea es incertidumbre. Eres un pobre y frágil gusano; tu cuerpo está hecho maravillosa y temiblemente; tu salud está expuesta a estropearse de mil maneras. **¡La próxima vez que florezcan las margaritas, puede ser sobre tu tumba!** Todo ante ti está oscuro. No sabes lo que puede producir un día, mucho menos un año. ¡Vaya! ¿Por qué no llevar los asuntos de tu alma a un punto sin demora?

Que cada lector de este artículo comience el gran negocio del autoexamen. No descanses hasta que sepas a lo largo y ancho de tu propio estado a la vista de Dios. El atraso en este asunto es una mala señal. Surge de una conciencia inquieta. Muestra que un hombre piensa mal de su propio caso. Siente, como un comerciante deshonesto, que sus cuentas no soportarán una investigación. Le teme a la luz.

En las cosas espirituales, como en todo lo demás, es la más alta sabiduría asegurarse de que funcione. No des nada por hecho. No midas tu condición por la de los demás. Lleva todo a la medida de la Palabra de Dios. **¡Un error sobre tu alma es un error para la eternidad!** "Seguramente", dice Leighton, "los que no han nacido de nuevo, algún día desearán no haber nacido nunca".

Siéntate hoy y piensa. Comunícate con tu propio corazón y quédate quieto. Vaya a su propia habitación y considere. Entra en tu propio armario, o al menos procura estar a solas con Dios. Mire la pregunta justa, completa y honestamente a la cara. ¿Cómo te toca? ¿Estás entre los vivos o entre los muertos?

“Si tu estado es bueno, escudriñarlo te dará el consuelo de ello. Si tu estado es malo, escudriñarlo no puede empeorarlo; es más, es la única forma de mejorarlo, porque la conversión comienza con la convicción. " —*Hopkins.* 1680.

2. En segundo lugar, permítanme hablar con todo cariño a los MUERTOS.

¿Qué te diré? ¿Qué puedo decir? ¿Qué palabras mías probablemente tendrán algún efecto en sus corazones? Esto diré: me lamento por vuestras almas. Lo lamento más sinceramente. Puede ser irreflexivo y despreocupado. Puede que te importe poco lo que estoy diciendo. Apenas recorráis con la mirada este papel, y después de leerlo podéis despreciarlo y volver al mundo; pero no podéis impedir mi sentimiento por vosotros, por poco que vosotros sintáis por vosotros mismos.

¿Me lamento cuando veo a un joven socavando los cimientos de su salud corporal al complacer sus lujurias y pasiones, sembrando amargura para sí mismo en su vejez? Mucho más entonces lloraré por vuestras almas.

¿Me lamento cuando veo a la gente derrochando su herencia y desperdiciando su propiedad en pequeñeces y locuras? Mucho más entonces lloraré por vuestras almas.

¿Me lamento cuando oigo que alguien bebe venenos lentos, porque son placenteros, como el borracho o el comedor de opio, que se cava pulgada a pulgada su propia tumba? Mucho más entonces lloraré por vuestras almas.

Me lamento al pensar en oportunidades de oro desechadas, en Cristo rechazado, en la sangre de la expiación pisoteada, en el Espíritu resistido; la Biblia descuidada, el cielo despreciado, y el mundo puesto en el lugar de Dios.

¡Me duele pensar en la felicidad presente que os estáis perdiendo, en la paz y el consuelo que os estáis quitando, en la miseria que os estáis reservando y en el amargo despertar que está por venir!

¡Sí! debo llorar. No puedo evitarlo. Otros pueden pensar que es suficiente llorar por los cadáveres. Por mi parte, creo que hay muchos más motivos para llorar por las almas muertas. Los hijos de este mundo a veces nos critican por ser tan serios y graves. En verdad, cuando miro el mundo, me maravillo de que podamos sonreír.

A todos los que están muertos en pecados les digo hoy: ¿Por qué moriréis? ¿Es la paga del pecado tan dulce y buena que no puedes renunciar a ella? ¿Es el mundo tan satisfactorio que no puedes abandonarlo? ¿Es el servicio de Satanás tan agradable que usted y él nunca deben separarse? ¿Es el cielo algo tan pobre que no vale la pena buscarlo? ¿Es tu alma de tan poca importancia, que no vale la pena luchar para salvarla? ¡Ay, gira! ¡Date la vuelta antes de que sea demasiado tarde! Dios no quiere que perezcas. "Vivo yo", dice, "no tengo placer en la muerte del que muere". Jesús te ama y se entristece al ver tu locura. Lloró por la malvada Jerusalén, diciendo: "Os hubiera juntado, pero no seréis recogidos". Seguramente si se pierde, su sangre será sobre sus propias cabezas. "Despierta, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará". (Ezequiel 18-32; Mateo 23:37; Efesios 5:14).

Créanme, créanme, el verdadero arrepentimiento es ese paso del que ningún hombre se arrepintió jamás. Miles han dicho en su último final, que habían "servido a Dios muy poco". Pero nadie dijo jamás, al dejar este mundo, que se había preocupado demasiado por su alma. El camino de la vida es un camino angosto, pero los pasos en él son todos en una dirección: ningún hijo de Adán ha vuelto jamás y ha dicho que era un engaño. El camino del mundo es un camino ancho, pero millones y millones lo han abandonado y han dado su testimonio de que era un camino de dolor y desilusión.

3. Permítanme, en tercer lugar, hablarles a los que están VIVIENDO.

¿Estás realmente vivo para Dios? ¿Puedes decir con verdad: "Estuve muerto y estoy vivo de nuevo. Estaba ciego, pero ahora veo"? Entonces permitan la palabra de exhortación, e inclinen sus corazones a la sabiduría.

¿Estás vivo? Entonces procure *demostrarlo* con *sus acciones.* Sea un testigo constante. Deje que sus palabras, obras, caminos y temperamentos cuenten la misma historia. No dejes que tu vida sea una pobre vida aletargada, como la de una tortuga o un perezoso, sino más bien una vida enérgica y agitada, como la de un ciervo o un pájaro. Dejad que vuestras gracias resplandezcan por todas las ventanas de vuestra vida, para que los que viven cerca de vosotros puedan ver que el Espíritu habita en vuestros corazones. Que vuestra luz no sea una llama tenue, vacilante e incierta; déjalo arder constantemente, como el fuego eterno en el altar, y nunca apague. Que el olor de vuestra religión, como el ungüento precioso de María, llene todas las casas donde habitáis. Sea una epístola de Cristo escrita con tanta claridad, en caracteres tan grandes y en negrita, que el que corre pueda leerla. Que tu cristianismo sea tan inconfundible, tu ojo tan sencillo, tu corazón tan íntegro, tu andar tan sencillo que todos los que te vean no tengan duda de quién eres y a quién sirves. Si somos vivificados por el Espíritu, nadie debería poder dudarlo. Nuestra conversación debe declarar claramente que "buscamos un país". (Hebreos 11:14.) No debería ser necesario decirle a la gente, como en el caso de un cuadro mal pintado, "Este es un cristiano". No debemos ser tan perezosos y quietos que la gente se vea obligada a acercarse y mirar fijamente y decir: "¿Está vivo o muerto?"

¿Estás vivo? Entonces procure *demostrarlo* con *su crecimiento.* Que el gran cambio interior se haga cada año más evidente. Que vuestra luz sea una luz creciente, no como el sol de Josué en el valle de Ajalón, que se detiene, ni como el sol de Ezequías, que retrocede, sino que brilla cada vez más hasta el final de vuestros días. Deja que la imagen de tu Señor, en la que te renueves, se

haga más clara y nítida cada mes. Que no sea como la imagen y la leyenda de una moneda, más borrosa y desfigurada cuanto más se usa. Que sea más claro cuanto más antiguo sea, y que la semejanza de tu Rey se destaque más plena y nítidamente.

No tengo confianza en una religión estancada. No creo que un cristiano esté destinado a ser como un animal, a crecer hasta cierta edad y luego dejar de crecer. Creo más bien que estaba destinado a ser como un árbol, y aumentar más y más en fuerza y vigor todos sus días. Recuerde las palabras del Apóstol Pedro: *"Añadir* a vuestra fe virtud, y a la virtud conocimiento, y al conocimiento templanza, y a la templanza afecto fraternal, y al afecto fraternal caridad". (2 Pedro 1:5, 6, 7.) Esta es la manera de ser un cristiano útil. La gente creerá que hablas en serio cuando vean una mejora constante, y tal vez se sientan atraídas por ir contigo. Esta es una forma de obtener una seguridad cómoda. "Así se os concederá abundante entrada". (2 Pedro 1:11.) ¡Oh, como quiera que sea útil y feliz en su religión, que su lema sea: "¡Adelante, adelante!" hasta tu último día.

"La gente observa *las acciones,* mucho más que *las palabras* ".— *Leighton.*

Ruego a todos los lectores creyentes que recuerden que hablo tanto para mí como para ellos. Digo que la vida espiritual que hay en los cristianos debe ser más evidente. Nuestras lámparas necesitan ser arregladas, no deberían arder tan tenuemente. Nuestra separación del mundo debería ser más clara, nuestro andar con Dios más decidido. Demasiados de nosotros somos como Lot: rezagados; o como Rubén, Gad y Manasés, fronterizos; o como los judíos en la época de Esdras, tan mezclados con extraños, que nuestro pedigrí espiritual no se puede distinguir. No debería ser así. Estemos despiertos y haciendo. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. Si de verdad tenemos vida, démosla a conocer.

El estado del mundo lo exige. Los últimos días han caído sobre nosotros. Los reinos de la tierra se estremecen, caen, se derrumban y se desmoronan. (Isaías 24:1, etc.) El reino glorioso que nunca será quitado se acerca. El Rey mismo está cerca. Los hijos de este mundo miran a su alrededor para ver lo que hacen los santos. Dios, en sus maravillosas providencias, nos está llamando: "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?". Seguramente deberíamos estar, como Abraham, muy listos con nuestra respuesta: "¡Aquí estoy yo!" (Gén. 22:1.)

"¡Ah!" puedes decir: "Estas son cosas antiguas, estas son palabras valientes. Lo sabemos todo. Pero somos débiles, no tenemos poder para pensar un buen pensamiento, no podemos hacer nada, debemos quedarnos quietos". Escucha, mi lector creyente. ¿Cuál es la causa de tu debilidad? ¿No es porque la fuente de la vida se usa poco? ¿No es porque estás descansando en viejas experiencias, y no recogiendo diariamente nuevo maná, sacando diariamente nuevas fuerzas de Cristo? Él os ha dejado la promesa del Consolador. "Él da más gracia"—gracia sobre gracia a todos los que la piden. Él vino "para que tengáis vida, y la tengáis en abundancia". "Abrid bien vuestra boca", dice hoy, "y serán llenas". (Santiago 4:6; Juan 10:10; Salmo 81:10).

Les digo a todos los creyentes que leen este documento, si quieren que su vida espiritual sea más sana y vigorosa, deben acercarse más confiadamente al trono de la gracia. Debes abandonar este espíritu reticente, esta vacilación acerca de tomar al Señor en Su propia palabra. Sin duda sois pobres pecadores, y nada en absoluto. El Señor lo sabe y te ha provisto una reserva de fortaleza. Pero no recurres a la reserva que Él ha provisto; no tienes, porque no pides. El secreto de su debilidad es su poca fe y poca oración. La fuente no está sellada, pero solo bebes unas pocas gotas. El pan de vida está delante de ti, pero solo comes unas pocas migajas. La tesorería del cielo está abierta, pero solo toma unos pocos centavos. "Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?" (Mateo 14:31.)

Despierta para conocer tus privilegios, despierta y no duermas más. No me habléis del hambre, la sed y la pobreza espirituales, mientras el trono de la gracia esté ante vosotros. Digan más bien que son orgullosos y que no llegarán a ello como pobres pecadores. Mejor dicho, eres perezoso y no te esforzarás por obtener más.
Desechen las vendas del orgullo, que aún cuelgan a su alrededor. Quítense esa vestidura egipcia de la indolencia, que no debería haber sido traída a través del Mar Rojo. Fuera esa incredulidad, que ata y paraliza tu lengua. No estáis estrechos en Dios, sino en vosotros mismos. "Venid confiadamente al trono de la gracia", donde el Padre siempre está esperando para dar, y Jesús siempre se sienta a su lado para interceder. (Hebreos 4:16.) Vengan confiadamente, porque pueden, por muy pecadores que sean, si vienen en el nombre del Gran Sumo Sacerdote. Ven con valentía y pide mucho, y tendrás abundantes respuestas: misericordia como un río, y gracia y fuerza como un poderoso arroyo. Ven audazmente, y tendrás provisiones que exceden todo lo que puedas pedir o pensar. "Hasta ahora nada habéis pedido. Pedid y recibid, para que vuestro gozo sea completo". (Juan 16:24.)
Si realmente estamos *vivos y no muertos,* esforcémonos de manera que la gente sepa de quién somos. Mientras vivamos, que vivamos para el Señor. Cuando muramos, que muramos la muerte de los justos. Y cuando el Señor Jesús venga, que seamos hallados listos, y "no nos avergoncemos delante de Él en Su venida". (1 Juan 2:28.)
Pero, después de todo, ¿estamos vivos o muertos? ¡Esa es la gran pregunta!

EL CORAZÓN

por JC Ryle

"Dame tu corazón." Proverbios 23:26
“Tu corazón no es recto a la vista de Dios”. Hechos 8:21

El corazón es lo principal en la religión verdadera. No tengo excusa para pedir la atención especial de mis lectores, mientras trato de decir algunas cosas sobre el corazón.
La **cabeza** no es lo principal. Podéis conocer toda la verdad tal como es en Jesús, y consentir que es buena. Puede ser claro, correcto y sólido en sus opiniones religiosas. Pero todo este tiempo puede que estés andando por el camino espacioso que lleva a la destrucción. Es su corazón el que es el punto principal. "¿Es recto tu corazón a la vista de Dios?"
Tu **vida exterior** puede ser moral, decente, respetable, a los ojos de la gente. Tu ministro, tus amigos y vecinos pueden no ver nada malo en tu conducta general. Pero todo este tiempo puede que estés al borde de la ruina eterna. Es tu corazón lo que es lo principal. ¿Es recto ese corazón a la vista de Dios?

Deseos y **deseos** no son suficientes para hacer un cristiano. Es posible que tenga muchos buenos sentimientos acerca de su alma. Usted puede, como Balaam, anhelar "morir la muerte de los

justos". (Núm. 23:10). A veces puede temblar ante la idea del juicio venidero, o derretirte hasta las lágrimas por las nuevas del amor de Cristo. Pero todo este tiempo puede que te estés hundiendo lentamente en el infierno. Es tu corazón lo que es lo principal. ¿Es recto ese corazón a la vista de Dios?

Hay tres cosas que me propongo hacer para grabar el tema de este artículo en su mente.

I. Primero, les mostraré la inmensa **importancia** del corazón en la religión.

II. En segundo lugar, les mostraré el corazón que está **equivocado** a la vista de Dios.

tercero Por último, les mostraré el corazón que es **recto** ante los ojos de Dios.

¡Que Dios bendiga todo el tema hasta el alma de todos aquellos en cuyas manos caiga este libro! ¡Que el Espíritu Santo, sin el cual nada pueden hacer la predicación y la escritura, aplique este documento a muchas conciencias y lo convierta en una flecha que traspase muchos corazones!

I. En primer lugar, mostraré la inmensa IMPORTANCIA del corazón en la religión.

¿Cómo probaré este punto? ¿De dónde sacaré mis argumentos? Debo acudir a la Palabra de Dios. En cuestiones de este tipo no importa nada lo que el mundo considere correcto o incorrecto. Sólo hay una prueba segura de la verdad. ¿Qué dice la Escritura? ¿Qué está escrito en la Biblia? ¿Cuál es la mente del Espíritu Santo? Si no podemos someter nuestros juicios a este árbitro infalible, es inútil pretender que tenemos religión alguna.

Por un lado, la Biblia enseña que **el corazón es esa parte de nosotros de la cual depende el estado de nuestra alma** . "Fuera de ella están los asuntos de la vida". (Prov. 4:23). La razón, el entendimiento, la conciencia, los afectos, son todos segundos en importancia después del corazón. El corazón es el hombre. Es el asiento de toda vida espiritual, salud, fuerza y crecimiento. Es la bisagra y el punto de inflexión en la condición del alma del hombre. Si el corazón está vivo para Dios y vivificado por el Espíritu, el hombre es un cristiano vivo. Si el corazón está muerto y no tiene el Espíritu, el hombre está muerto delante de Dios. **¡El corazón es el hombre!** Dime no sólo lo que un hombre dice y profesa, y adónde va un hombre el domingo, y qué dinero pone en el plato de la colecta. Dime más bien cuál es su corazón, y te diré lo que es. "Cual es el pensamiento de un hombre en su corazón, así es él". (Proverbios 23:7.)

Por otra parte, la Biblia enseña que **el corazón es esa parte de nosotros a la que Dios mira especialmente** . "El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón". (1 Sam. 16:7). "Todo camino del hombre es recto en su propia opinión, pero el Señor examina el corazón". (Proverbios 21:2.) El hombre está naturalmente contento con la parte externa de la religión, con la moralidad externa, la corrección externa, la asistencia externa regular a los medios de gracia. Pero los ojos del Señor miran mucho más allá. Él considera nuestros motivos. Él "pesa los espíritus". (Proverbios 16:2). Él mismo dice: "Yo, el Señor, soy el que escudriña el corazón, el que examina los pensamientos". (Jeremías 17:10).

Por otro lado, la Biblia enseña que **el corazón es lo primero y más importante que Dios le pide al hombre que le dé** . "Hijo mío", dice, "dame tu corazón". (Prov., 23:26.) Podemos darle a Dios una cabeza inclinada y un rostro serio, nuestra presencia corporal en Su casa, y un fuerte amén. Pero hasta que le demos a Dios nuestro corazón, no le daremos nada de valor. Los sacrificios de los judíos en la época de Isaías eran muchos y costosos. Se acercaron a Dios con su boca, y lo honraron con sus labios. Pero todos fueron completamente inútiles, porque el corazón de los adoradores estaba lejos de Dios. (Mateo 15:8). El celo de Jehú contra la idolatría fue muy

grande, y sus servicios para derribar ídolos le reportaron muchas recompensas temporales. Pero hubo una gran mancha en su carácter que lo estropeó todo. No caminó en la ley de Dios "con todo su corazón". (2 Reyes 10:31.) El corazón es lo que el esposo desea tener en su esposa, el padre en su hijo y el amo en su siervo. Y el corazón es lo que Dios desea tener en los cristianos profesantes.

¿Qué es el corazón en el cuerpo del hombre? Es el órgano principal y más importante de todo el marco. Un hombre puede vivir muchos años a pesar de las fiebres, las heridas y la pérdida de miembros. Pero un hombre no puede vivir si hiere su corazón. Lo mismo sucede con el corazón en la religión. Es la fuente de vida para el alma.

¿Qué es la raíz del árbol? Es la fuente de toda vida, crecimiento y fecundidad. Puedes cortar las ramas y herir el tronco, y el árbol aún puede sobrevivir. Pero si dañas la raíz, el árbol morirá. Lo mismo sucede con el corazón en la religión. Es la raíz de vida para el alma.

¿Cuál es el resorte principal del reloj? Es la causa de todos sus movimientos y el secreto de toda su utilidad. El caso puede ser costoso y hermoso. La cara y las figuras pueden estar hábilmente hechas. Pero si hay algún problema con el resorte real, las obras no funcionarán. Lo mismo sucede con el corazón en la religión. Es el resorte principal de la vida para el alma.

¿Qué es el horno de la máquina de vapor? Es la causa de todo su movimiento y poder. La maquinaria puede estar debidamente hecha. Cada tornillo, válvula, articulación, manivela y varilla pueden estar en su lugar correcto. Pero si el horno está frío y el agua no se convierte en vapor, el motor no hará nada. Lo mismo sucede con el corazón en la religión. A menos que el corazón sea encendido con fuego de lo alto, el alma no se moverá.

¿Sabrías la razón por la cual tales multitudes a tu alrededor no se interesan en la religión verdadera? No tienen una preocupación real por Dios, Cristo, la Biblia, el cielo, el infierno, el juicio o la eternidad. No les importa nada más que lo que comerán, o lo que beberán, o lo que vestirán, o el dinero que puedan obtener, o el placer que puedan tener. ¡Es su corazón el que está en falta! No tienen el menor apetito por las cosas de Dios. Están desprovistos de cualquier gusto o inclinación por las cosas espirituales. Necesitan un resorte principal nuevo. Necesitan un corazón nuevo. "Por lo tanto, hay un precio en la mano de un necio para adquirir sabiduría, ya que no tiene corazón para ello". (Proverbios 17:16).

¿Sabrías la razón por la que tantos oyen el Evangelio año tras año y, sin embargo, no se conmueven? Sus mentes parecen el "pantano del desánimo" de Bunyan. Se vierten carretadas de buena instrucción en ellos sin producir ningún buen efecto. Su razón está convencida. Su cabeza asiente a la verdad. Su conciencia a veces es removida. Sus sentimientos a veces se despiertan. ¿Por qué entonces se pegan rápido? ¿Por qué se demoran? ¡Son sus corazones los que están en falta! Algún ídolo secreto los encadena a la tierra y los mantiene atados de pies y manos para que no puedan moverse. Necesitan un corazón nuevo. Su imagen está dibujada fielmente por Ezequiel: "Se sientan delante de ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las hacen, porque con la boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su codicia". (Ezequiel 33:31.)

¿Sabrías la razón por la que miles de los así llamados cristianos se perderán al fin y perecerán miserablemente en el infierno? No podrán decir que Dios no les ofreció la salvación. No podrán alegar que Cristo no les envió invitaciones. ¡Oh, no! Se verán obligados a confesar que "todas las cosas estaban listas" para ellos, excepto sus propios corazones. ¡Se comprobará que sus propios corazones han sido la causa de su ruina! El bote salvavidas estaba junto a los restos del naufragio, pero no quisieron entrar. Cristo "quisiera" haberlos reunido, pero ellos "no quisieron" ser reunidos. (Mat. 23:37). Cristo los habría salvado, pero no serían salvos. "Amaban más las

tinieblas que la luz". Sus corazones estaban en falta. "No querían venir a Cristo para tener vida". (Juan 3:19; 5:40.)
Dejo esta rama de mi tema. Confío en haber dicho lo suficiente para mostrarles la inmensa importancia del corazón en la religión. Seguramente tengo buenas razones para insistir en el tema de este artículo en su aviso. ¿Está bien tu corazón? ¿Es correcto a la vista de Dios?

II. Ahora les mostraré, en segundo lugar, **el corazón que está EQUIVOCADO a los ojos de Dios.** Sólo hay dos tipos de corazones, uno correcto y otro incorrecto. ¿Cómo es un corazón equivocado?
El corazón equivocado es el corazón natural con el que todos nacemos. No hay corazones que sean rectos por naturaleza. No existen cosas como "buen corazón" por naturaleza, a pesar de lo que algunas personas ignorantes puedan decir acerca de "tener un buen corazón en el fondo". Desde que Adán y Eva cayeron y el pecado entró en el mundo, los hombres y las mujeres nacen con inclinación al mal. Todo corazón natural está equivocado. Si tu corazón nunca ha sido cambiado por el Espíritu Santo desde que naciste, debes saber hoy que tu corazón está equivocado.
¿Qué dice la Escritura acerca del corazón natural? Dice muchas cosas que son profundamente solemnes y dolorosamente ciertas. Dice que "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y desesperadamente perverso". (Jeremías 17:9). Dice que "todo designio de los pensamientos del corazón es de continuo solamente el mal". (Gén. 6:5). Dice que "el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad". (Eclesiastés 9:3). Dice que "De dentro, del corazón del hombre", como de una fuente, "salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los engaños, las lascivias, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia, la insensatez. Todas estas cosas malas vienen de dentro. (Marcos 7:21.) ¡Verdaderamente este es un cuadro humillante! Las semillas de estas cosas están en el corazón de todos los nacidos en el mundo. Seguramente puedo decirles que el corazón natural está equivocado.
Pero, ¿no hay una marca común del corazón equivocado, que se ve en todos aquellos a quienes Dios no ha cambiado? ¡Sí! hay; y a esa marca común del corazón equivocado solicito ahora su atención. Hay una figura retórica muy llamativa e instructiva, que el Espíritu Santo ha considerado apropiada para usar, al describir el oído natural. Él lo llama un "corazón de piedra". (Ezequiel 11:19). No conozco ningún emblema en la Biblia tan lleno de instrucción, y tan apto y adecuado como este. Nunca se ha escrito una palabra más verdadera que la que llama corazón de piedra al corazón natural. Fíjense bien lo que voy a decir; ¡Y que el Señor os dé entendimiento!
(a) Una piedra es **DURA** . Toda la gente sabe eso. Es inflexible, inflexible, inconmovible. Puede que se rompa, pero nunca se doblará. El proverbio es mundial, "tan duro como una piedra". Mira las rocas de granito que bordean la costa de Cornualles. Durante cuatro mil años, las olas del Océano Atlántico se han estrellado contra ellos en vano. Allí están en su antigua dureza, intactos e inmóviles. Es exactamente lo mismo con el corazón natural. Las aflicciones, las misericordias, las pérdidas, las cruces, los sermones, los consejos, los libros, los tratados, los discursos, los escritos, todos, todos son incapaces de suavizarlo. Hasta el día en que Dios baje para cambiarlo, permanece inmóvil. ¡Bien puede el corazón natural llamarse corazón de piedra!
(b) Una piedra está **FRÍA** . Hay una sensación fría y helada al respecto, que reconoces en el momento en que lo tocas. Es completamente diferente a la sensación de la carne, la madera o

incluso la tierra. El proverbio está en boca de todos: "Tan frío como una piedra". Las viejas estatuas de mármol en muchas iglesias catedrales han escuchado la esencia de miles de sermones. Sin embargo, nunca muestran ningún sentimiento. Ningún músculo de sus caras de mármol se contrae o se mueve jamás. Es exactamente lo mismo con el corazón natural. Está completamente desprovisto de sentimiento espiritual. Le importa menos la historia de la muerte de Cristo en la cruz que la última novela nueva, o el último debate en el Parlamento, o el relato de un accidente ferroviario, o un naufragio, o una ejecución. Hasta que Dios envíe fuego del cielo para calentarlo, el corazón natural del hombre no tiene sentimientos acerca de la religión. ¡Bien puede llamarse un corazón de piedra!

(c) Una piedra es **ESTÉRIL** . No recogerás ninguna cosecha de rocas de ninguna descripción. Nunca llenarán sus graneros con grano de la cima de Snowdon o Ben Nevis. Nunca cosecharás trigo sobre granito, pizarra o pedernal. Puede obtener buenas cosechas en las arenas de Norfolk, o en los pantanos de Cambridgeshire, o en la arcilla de Suffolk, con paciencia, trabajo, dinero y buena agricultura. Pero nunca obtendrás una cosecha que valga un centavo de una piedra. Es exactamente lo mismo con el corazón natural. Está completamente desprovisto de penitencia, fe, amor, temor, santidad o humildad. Hasta que Dios lo deshaga y le ponga un nuevo principio, no da fruto para la alabanza de Dios. ¡Bien puede el corazón natural llamarse corazón de piedra!

(d) Una piedra está **MUERTA** . Ni ve, ni oye, ni se mueve, ni crece. Muéstrale las glorias del cielo, y no se agradará. Háblale de los fuegos del infierno, y no se alarmará. Dile que huya de un león rugiente o de un terremoto, y no se moverá. Bass Rock y Mount Blanc son exactamente lo que eran hace 4000 años. Han visto reinos levantarse y caer, y permanecen completamente sin cambios. No son ni más altos, ni más anchos, ni más grandes de lo que eran cuando Noé salió del arca. Es exactamente lo mismo con el corazón natural. No tiene ni una chispa de vida espiritual al respecto. Hasta que Dios plante el Espíritu Santo en él, está muerto e inmóvil acerca de la verdadera religión. ¡Bien puede el corazón natural llamarse corazón de piedra!

El corazón equivocado está ahora frente a ti. Míralo. Piénsalo. Examínate a ti mismo a la luz del cuadro que he dibujado. Tal vez tu corazón nunca ha sido cambiado todavía. Tal vez tu corazón sigue siendo igual que cuando naciste. Si es así, recuerda este día lo que te digo. ¡Tu corazón está mal a la vista de Dios!

¿Sabrías por qué es tan difícil hacer el bien en el mundo? ¿Sabrías por qué tan pocos creen en el Evangelio y viven como verdaderos cristianos? La razón es la dureza del corazón natural del hombre. No ve ni sabe lo que es para su bien. La maravilla, en mi opinión, no es tanto que pocos se conviertan, sino el hecho milagroso de que algunos se conviertan. No me sorprende mucho cuando veo u oigo hablar de incredulidad. Recuerdo que el corazón natural está equivocado.

¿Sabrías la razón por la cual el estado de las personas es tan desesperadamente impotente, si mueren en sus pecados? ¿Sabría usted por qué los ministros se sienten tan temerosos acerca de todos los que no están preparados para encontrarse con Dios? La razón es la dureza del corazón natural del hombre. ¿Qué haría un hombre en el cielo, si llegara allí, con su corazón intacto? ¿Por cuál de los santos se sentaría? ¿Qué placer podría tener en la presencia y compañía de Dios? ¡Oh, no! es vano ocultarlo. No puede haber esperanza real sobre la condición de un hombre, si muere con el corazón mal.

Dejo este punto aquí. Una vez más insisto en su conciencia sobre todo el tema de mi artículo. Seguramente debes permitir que sea muy grave. ¿Está bien tu corazón? ¿Es correcto a la vista de Dios?

tercero Ahora les mostraré, en último lugar, **el corazón derecho.** Es un corazón del cual la Biblia contiene muchas imágenes. Voy a tratar de colocar algunas de esas imágenes ante ustedes. En una pregunta como esta, quiero que observen lo que dice Dios, en lugar de lo que dice el hombre. Ven, ahora, y mira las marcas y señales de un corazón recto.

(a) El corazón derecho es un " **NUEVO corazón** ". (Ezequiel 36:26). No es el corazón con el que nace el hombre, sino otro corazón puesto en él por el Espíritu Santo. Es un corazón que tiene nuevos gustos, nuevas alegrías, nuevas penas, nuevos deseos, nuevas esperanzas, nuevos miedos, nuevos gustos, nuevas aversiones. Tiene nuevos puntos de vista sobre el alma, el pecado, Dios, Cristo, la salvación, la Biblia, la oración, el cielo, el infierno, el mundo y la santidad. Es como una finca con un nuevo y buen inquilino. "Las cosas viejas pasaron. He aquí todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17).

(b) El corazón recto es un " **corazón QUEBRANTADO y CONTRITADO** ". (Salmo 51:17.) Está separado del orgullo, el engreimiento y la justicia propia. Sus antiguos pensamientos elevados sobre el yo se resquebrajan, se hacen añicos y se reducen a átomos. Se cree culpable, indigno y corrupto. Su terquedad, pesadez e insensibilidad anteriores se han descongelado, desaparecido y pasado. Ya no piensa a la ligera en ofender a Dios. Es tierno, sensible y celosamente temeroso de caer en el pecado. (2 Reyes 22:19.) Es humilde, humilde y humillado, y no ve en sí mismo nada bueno.

(c) Un corazón recto es un corazón que **CREE sólo en Cristo para salvación, y en el cual Cristo mora por fe** . (Romanos 10:10; Efesios 3:17). Descansa todas sus esperanzas de perdón y vida eterna en la expiación de Cristo, la mediación de Cristo y la intercesión de Cristo. Es rociado en la sangre de Cristo por una mala conciencia. (Hebreos 10:22). Se vuelve hacia Cristo como la aguja de la brújula se vuelve hacia el norte. Mira a Cristo en busca de paz, misericordia y gracia diarias, como el girasol mira al sol. Se alimenta de Cristo para su sustento diario, como Israel se alimentó del maná en el desierto. Ve en Cristo una idoneidad especial para suplir todas sus necesidades y requerimientos. Se apoya en Él, se cuelga de Él, edifica sobre Él, se une a Él, como su médico, guardián, esposo y amigo.

(d) Un corazón recto es un corazón **PURIFICADO** . (Hechos 15:9; Mateo 5:8) Ama la santidad y odia el pecado. Se esfuerza diariamente por limpiarse de toda inmundicia de carne y espíritu. (2 Corintios 7:1.) Aborrece lo malo y se apega a lo bueno. Se deleita en la ley de Dios, y tiene grabada esa ley para no olvidarla. (Salmo 119:11.) Anhela guardar la ley más perfectamente, y se complace en los que aman la ley. Ama a Dios y al hombre. Sus afectos están puestos en las cosas de arriba. Nunca se siente tan ligero y feliz como cuando es santísimo; y mira hacia el cielo con alegría, como el lugar donde finalmente se alcanzará la santidad perfecta.

(e) Un corazón recto es un corazón que **ORA** . Tiene dentro de sí "el Espíritu de adopción por el cual clamamos, Abba Padre". (Rom. 8:15). Su sentimiento diario es: "Tu rostro, Señor, buscaré". (Salmo 27:8.) Es atraída por una inclinación habitual a hablarle a Dios acerca de cosas espirituales —débil, débil e imperfectamente tal vez— pero debe hablar. Encuentra necesario derramarse ante Dios, como ante un amigo, y exponer ante Él todas sus necesidades y deseos. Le cuenta todos sus secretos. No le oculta nada. Lo mismo podrías tratar de persuadir a un hombre para que viva sin respirar, que persuadir al poseedor de un corazón recto para que viva sin orar.

(f) Un corazón recto es un corazón que se siente dentro de un **CONFLICTO** . (Gálatas 5:17). Encuentra dentro de sí mismo dos principios opuestos que luchan por el dominio: la carne codiciando contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Sabe por experiencia lo que Pablo

quiere decir cuando dice: "Veo una ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente". (Rom. 7:23). El corazón equivocado no sabe nada de esta lucha. El hombre fuerte armado guarda el corazón equivocado como su palacio, y sus bienes están en paz. (Lucas 11:21). Pero cuando el Rey legítimo toma posesión del corazón, comienza una lucha que nunca termina hasta la muerte. El corazón recto puede ser conocido por su guerra tanto como por su paz.

(g) Por último, pero no menos importante, el corazón recto es **HONESTO** , **ÚNICO** y **VERDADERO** . (Lucas 8:15; 1 Crónicas 12:33; Hebreos 10:22). No tiene nada de falsedad, hipocresía o actuación de imagen. No es doble ni dividido. Realmente es lo que dice ser, siente lo que dice sentir y cree lo que dice creer. Su fe puede ser débil. Su obediencia puede ser muy imperfecta. Pero una cosa siempre distinguirá al corazón recto. Su religión será real, genuina, completa y sincera.

Un corazón como el que acabo de describir siempre ha sido posesión de todos los verdaderos cristianos de todo nombre, nación, pueblo y lengua. Han diferido unos de otros en muchos temas, pero todos han sido de "corazón recto". Algunos de ellos han caído, por un tiempo, como David y Pedro, pero sus corazones nunca se han apartado completamente del Señor. A menudo han demostrado ser hombres y mujeres cargados de enfermedades, pero sus corazones han sido rectos a la vista de Dios. Se han entendido en la tierra. Han descubierto que su experiencia era en todas partes una y la misma. Se entenderán aún mejor en el mundo venidero. Todos los que han tenido "corazón recto" en la tierra, encontrarán que tienen un solo corazón cuando entren al cielo.

CONCLUSIÓN

(1) Deseo ahora, en conclusión, ofrecer a cada lector de este documento, una **PREGUNTA** para promover la auto-indagación. Te pregunto claramente este día: "¿Cuál es tu corazón? ¿Tu corazón está bien o mal?"

No sé quién eres en cuyas manos ha caído este papel. Pero sé que el autoexamen no puede hacerte ningún daño. Si tu corazón es recto, será un consuelo saberlo. "Si nuestro corazón no nos reprende, confianza tengamos en Dios". (1 Juan 3:21.) Pero si su corazón está equivocado, ya es hora de descubrirlo y buscar un cambio. El tiempo es corto. Llega la noche en que ningún hombre puede trabajar. Dígase a sí mismo este mismo día: "¿Mi corazón está bien o mal?"

No pienses en decir dentro de ti mismo: "No hay necesidad de preguntas como estas. No hay necesidad de hacer tanto alboroto sobre el corazón. Voy a la iglesia o a la capilla con regularidad. Vivo una vida respetable. Espero tener razón. Al final." Cuidado con tales pensamientos, te lo suplico, ten cuidado con ellos si alguna vez quieres ser salvo. Puede ir a la mejor iglesia del mundo y escuchar a los mejores predicadores. Puede que seas el mejor de los eclesiásticos, o el miembro más sólido de una capilla. Pero todo este tiempo, si tu corazón no es recto a la vista de Dios, estás en el camino alto a la destrucción. Siéntense a considerar tranquilamente la cuestión que tienen ante ustedes. Míralo varonilmente a la cara, y no te desvíes. ¿Tu corazón está bien o mal?

No pienses en decir dentro de ti mismo: "Nadie puede saber cuál es su corazón. Debemos esperar lo mejor. Nadie puede averiguar con certeza el estado de su propia alma". Cuidado, repito, cuidado con tales pensamientos. La cosa puede ser conocida. La cosa se puede averiguar. Trate honesta y justamente con usted mismo. Establece una 'prueba' sobre el estado de tu hombre interior. Convocar a un jurado. Que la Biblia presida como juez. Traiga a los testigos. Indaga cuáles son tus gustos, dónde están colocados tus afectos, dónde está tu tesoro, qué es lo que más odias, qué es lo que más amas, qué es lo que más te agrada, qué es lo que más te entristece.

Indague en todos esos puntos imparcialmente y marque cuáles son las respuestas. “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. (Mat. 6:21). Un árbol siempre puede ser conocido por su fruto, y un verdadero cristiano siempre puede ser descubierto por sus hábitos, gustos y afectos. ¡Sí! pronto descubrirá cuál es su corazón, si es honesto, sincero e imparcial. ¿Es correcto o incorrecto?

No pienses en decir dentro de ti mismo: "Apruebo completamente todo lo que dices, y espero examinar el estado de mi corazón algún día. Pero no tengo tiempo en este momento. No puedo encontrar tiempo libre. Espero una temporada conveniente". ¡Oh, cuidado con tales pensamientos, de nuevo digo, cuidado! La vida es incierta y, sin embargo, hablas de "una estación conveniente". (Hechos 24:25.) La eternidad está cerca y, sin embargo, usted habla de aplazar la preparación para encontrarse con Dios. ¡Ay, ese hábito de posponer es la ruina eterna de millones de almas! ¡Miserable de hombre que eres! ¿Quién os librará de este demonio del despojo? Despertar a un sentido del deber. Deshazte de las cadenas que tejen a tu alrededor el orgullo, la pereza y el amor al mundo. Levántate y ponte de pie, y mira fijamente la pregunta que tienes ante ti. Eclesiástico o disidente, hoy te pregunto: ¿Tu corazón está bien o mal?

(2) Deseo, a continuación, ofrecer una **SOLEMNE ADVERTENCIA** a todos los que saben que sus corazones están equivocados, pero que no tienen deseos de cambiar. Lo hago con todo sentimiento de bondad y cariño. No tengo ningún deseo de excitar miedos innecesarios. Pero no sé cómo exagerar el peligro de tu condición. ¡Te advierto que si tu corazón está mal a la vista de Dios, estás al borde del infierno! ¡Solo hay un paso entre ti y la muerte eterna!

¿Puedes realmente suponer que algún hombre o mujer alguna vez entrará al cielo sin un corazón recto? ¿Te jactas de que alguna persona inconversa será salva alguna vez? ¡Fuera con tan miserable ilusión! échalo de ti de una vez y para siempre. ¿Qué dice la Escritura? "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". "Si no os convertís y os hacéis como niños, no veréis el reino de los cielos". "Sin santidad nadie verá al Señor". (Juan 3:3; Mateo 18:3; Hebreos 12:14.) No es suficiente que nuestros pecados sean perdonados, como muchos parecen suponer. Hay otra cosa que se necesita además del perdón, y esa cosa es un corazón nuevo. Debemos tener el Espíritu Santo para renovarnos, así como la sangre de Cristo para lavarnos. Tanto la renovación como el lavado son necesarios antes de que alguien pueda ser salvo.

¿Puedes suponer por un momento, que serías feliz en el cielo, si entraras al cielo sin un corazón recto? ¡Fuera el miserable engaño! ¡Echadlo de vosotros de una vez y para siempre! Debe tener una "aptitud para la herencia de los santos", antes de poder disfrutarla. (Colosenses 1:12.) Tus gustos deben afinarse y ponerse en armonía con los de los santos y los ángeles, antes de que puedas deleitarte en su compañía. Una oveja no está contenta cuando la arrojan al agua. Un pez no es feliz cuando se lanza en tierra firme. Y los hombres y las mujeres no serían felices en el cielo, si entraran al cielo sin corazones rectos.

Mi advertencia está delante de ti. No endurezcáis vuestro corazón contra ella. Créelo. Actúa en consecuencia. Conviértelo en cuenta. Despierten y levántense a la novedad de vida sin demora. Una cosa es muy cierta. Ya sea que escuche la advertencia o no, Dios no se retractará de lo que ha dicho. "Si no creemos, él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo". (2 Timoteo 2:13).

(3) Deseo, en tercer lugar, ofrecer **CONSEJO** a todos los que saben que sus corazones están equivocados, pero desean que se los enderecen. Ese consejo es corto y simple. Os aconsejo que acudáis de inmediato al Señor Jesucristo y pidáis el don del Espíritu Santo. Ruégale, como pecador perdido y arruinado, que te reciba y supla las necesidades de tu alma. Sé bien que no

puedes enderezar tu propio corazón. Pero sé que el Señor Jesucristo puede. Y al Señor Jesucristo os ruego que acudáis sin demora.

Si algún lector de este artículo realmente quiere un corazón recto, doy gracias a Dios porque puedo darle un buen estímulo. Doy gracias a Dios porque puedo levantar a Cristo delante de ti y decir con valentía: Mira a Cristo, busca a Cristo, ve a Cristo. ¿Para qué vino al mundo el bendito Señor Jesús? ¿Por qué entregó su precioso cuerpo para ser crucificado? ¿Por qué murió y resucitó? ¿Por qué subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios? ¿Para qué hizo Cristo todo esto, sino para proporcionar la salvación completa a los pobres pecadores como tú y yo, la salvación de la culpa del pecado y la salvación del poder del pecado, para todos los que creen? ¡Oh sí! Cristo no es un medio Salvador. Ha "recibido dones para los hombres, aun para los rebeldes". (Salmo 68:18.) Él espera derramar el Espíritu sobre todos los que vengan a Él. Misericordia y gracia, perdón y un corazón nuevo, todo esto Jesús está listo para aplicarte por medio de Su Espíritu, si solo vienes a Él. Entonces ven, ven sin demora a Cristo.

¿Qué hay que Cristo no pueda hacer? Él puede crear. Por Él fueron hechas todas las cosas al principio. Él llamó a todo el mundo a existir por Su mandato. Él puede acelerar. Resucitó a los muertos cuando estuvo en la tierra, y les devolvió la vida con una palabra. Él puede cambiar. Ha cambiado la enfermedad en salud, y la debilidad en fuerza, el hambre en abundancia, la tempestad en calma y la tristeza en alegría. Ya ha obrado miles de milagros en los corazones. Convirtió a Pedro, el pescador ignorante, en Pedro el Apóstol. Convirtió a Mateo, el publicano codicioso, en Mateo, el escritor del Evangelio. Convirtió a Saulo, el fariseo fariseo, en Pablo, el evangelista del mundo. Lo que Cristo ha hecho una vez, Cristo puede hacerlo de nuevo. Cristo y el Espíritu Santo son siempre los mismos. No hay nada en tu corazón que el Señor Jesús no pueda corregir. Sólo ven a Cristo.

Si hubieras vivido en Palestina, en los días en que Jesús estuvo sobre la tierra, habrías buscado la ayuda de Cristo si hubieras estado enfermo. Si te hubiera aplastado una enfermedad del corazón en alguna callejuela de Capernaum, o en alguna cabaña junto a las aguas azules del mar de Galilea, seguramente habrías acudido a Jesús en busca de una cura. Te habrías sentado junto al camino día tras día, esperando Su aparición. Lo habrías buscado, si Él no se hubiera acercado a tu morada, y nunca hubiera descansado hasta que lo encontraras. Oh, ¿por qué no haces lo mismo este mismo día por la enfermedad de tu alma? ¿Por qué no acudir de inmediato al Gran Médico del cielo y pedirle que "quite el corazón de piedra y os dé un corazón de carne"? (Ezequiel 11:19.) Una vez más te invito. Si quieres un "corazón recto", no pierdas el tiempo tratando de corregirlo con tus propias fuerzas. Está mucho más allá de tu poder hacerlo. Venid al gran Médico de las almas. Venid de inmediato a Jesucristo.

(4) Deseo, por último, ofrecer una **EXHORTACIÓN** a todos aquellos cuyos corazones han sido enderezados ante los ojos de Dios. Lo ofrezco como una palabra a tiempo para todos los verdaderos cristianos. Oídme, digo a todo hermano o hermana creyente. Te hablo especialmente a ti.

¿Está bien tu corazón? Entonces sé **agradecido** . Alabado sea el Señor por su misericordia distintiva, al "llamaros de las tinieblas a su luz admirable". (1 Pedro 2:9.) Piensa en lo que eras por naturaleza. Piensa en lo que se ha hecho por ti por gracia gratuita e inmerecida. Tu corazón puede no ser todo lo que debería ser, ni tampoco todo lo que esperas que sea. Pero, en todo caso, tu corazón no es el viejo corazón duro con el que naciste. Seguramente el hombre cuyo corazón es cambiado debe estar lleno de alabanza.

¿Está bien tu corazón? Entonces sé **humilde** y **vigilante** . Todavía no estás en el cielo, sino en el mundo. Estás en el cuerpo. El diablo está cerca de ti y nunca duerme. ¡Oh, guarda tu corazón con toda diligencia! Velad y orad para no caer en tentación. Pídele al mismo Cristo que guarde tu corazón por ti. Pídele que habite en ella, y que reine en ella, y que la guarnicione, y que derribe a todo enemigo bajo Sus pies. Entrega las llaves de la ciudadela en manos del propio rey y déjalas allí. Es un dicho de peso de Salomón: "El que confía en su propio corazón es un necio". (Proverbios 28:26.)
¿Está bien tu corazón? Entonces ten **esperanza** en los corazones de otras personas. ¿Quién te ha hecho diferir? ¿Por qué no ha de cambiarse nadie en el mundo, si uno como tú ha sido hecho una nueva criatura? Trabajar en. orar en. Habla. Escribir en. Trabajad para hacer todo el bien que podáis a las almas. Nunca desesperes de que nadie se salve mientras viva. **Seguramente el hombre que ha sido cambiado por la gracia debe sentir que no hay casos desesperados. No hay corazones que Cristo no pueda curar.**

¿Está bien tu corazón? Entonces **no esperes demasiado de él.** No te sorprendas si lo encuentras débil y descarriado, débil e inestable, a menudo listo para dudar y temer. Su redención no está completa hasta que su Señor y Salvador venga de nuevo. Tu salvación completa aún está por ser revelada. (Lucas 21:28; 1 Pedro 1:5). No se pueden tener dos cielos: un cielo aquí y un cielo más allá. Cambiado, renovado, convertido, santificado, como es tu corazón, nunca debes olvidar que es un 'corazón de hombre' después de todo, y el corazón de un hombre que vive en medio de un mundo malvado.
Finalmente, permítanme rogar a todos los lectores de buen corazón que miren hacia el día de la segunda venida de Cristo. Se acerca un tiempo en que Satanás será atado y los santos de Cristo serán transformados, cuando el pecado ya no nos aflija, y la visión de los pecadores ya no entristezca nuestra mente, cuando los creyentes finalmente asistan a Dios sin distracción, y el amor Él con un corazón perfecto. Ese día esperemos, velemos y oremos. No puede estar muy lejos. La noche está muy avanzada. El día está a la mano. Seguramente, si nuestro corazón es recto, deberíamos clamar a menudo: "¡Ven pronto, ven Señor Jesús!

¿Dónde están tus pecados?

Por JC Ryle

"Hazme conocer mi transgresión y mi pecado". Trabajo 13:23
"Nuestros pecados testifican contra nosotros". Isaías 59:12
"Límpiame de mi pecado". Salmo 51:2.
"La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado". 1 Juan 1:7.
Las dos palabras que encabezan esta página deben suscitar en nosotros grandes escrutinios del corazón. Conciernen a todo hombre y mujer nacido en el mundo. **Conocer "nuestros pecados" es la primera letra del alfabeto de la religión salvadora.** Entender nuestra posición a la vista

de Dios es un paso hacia el cielo. El verdadero secreto de la paz de la conciencia es sentir que "nuestros pecados" son quitados. Si amamos la vida nunca debemos descansar hasta que podamos dar una respuesta satisfactoria a la pregunta, "¿DÓNDE ESTÁN MIS PECADOS?"
Les pido a mis lectores este día que miren esta simple pregunta a la cara. Se acerca un momento en que la pregunta debe ser respondida. Llega la hora en que todas las demás cuestiones parecerán como una gota de agua en comparación con ésta. No diremos: "¿Dónde está mi dinero?", o "¿Dónde están mis tierras?", o "¿Dónde está mi propiedad?" Nuestro único pensamiento será: "¡Mis pecados! ¡Mis pecados! ¿Dónde están mis pecados?"
Voy a ofrecer algunos comentarios que pueden ayudar a arrojar luz sobre el poderoso tema que está ante nuestros ojos. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es este: que este documento sea útil para las almas de todos los que lean este volumen. Les ruego que le den una lectura justa. ¡Léalo, léalo! ¡Léalo hasta el final! ¡Quién puede decir que el Espíritu Santo puede emplear este papel para la salvación de su alma!

I. Mi primera observación es esta. **Tienes muchos pecados.**

Lo digo con valentía y sin la menor vacilación. No sé quién eres, ni cómo has gastado el tiempo pasado de tu vida. Pero yo sé, por la Palabra de Dios, que todo hijo e hija de Adán es un gran pecador a los ojos de Dios. No hay excepción. El pecado es la enfermedad común de toda la familia de la humanidad en todos los rincones del globo. Desde el rey en su trono hasta el mendigo junto al camino; desde el propietario en su salón hasta el trabajador en su cabaña; desde la elegante dama en su salón hasta la más humilde criada en la cocina; desde el clérigo en el púlpito hasta el niño pequeño en la escuela dominical, ¡todos somos culpables por naturaleza, culpables, culpables a los ojos de Dios! "En muchas cosas ofendemos a todos". "No hay justo, no, ni uno solo". "Todos han pecado". “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. (Santiago 3:2; Rom. 3:10; 5:12; 1 Juan 1:8.) Es inútil negarlo. ¡Todos hemos pecado muchos pecados!
¿Alguien duda de la verdad de estas palabras? Entonces ve y examina ***la ley de Dios*** , tal como fue expuesta por el mismo Hijo de Dios. Lee con atención el quinto capítulo del Evangelio de Mateo. Vea cómo los mandamientos de Dios se aplican tanto a nuestras palabras como a nuestras acciones, y a nuestros pensamientos y motivos, así como a nuestras palabras. Sepa que "el Señor no ve lo que el hombre ve, el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón". A sus ojos, el mismo "pensamiento de locura es pecado". (1 Samuel 16:7; Proverbios 24:9).
Y ahora vuelve a la historia de ***tu propia vida*** , y pruébala con el estandarte de esta santa ley. Piensa en los días de tu niñez, y en toda tu rebeldía, y egoísmo, y mal genio, y perversidad, y atraso a lo que es bueno. Recuerda los días de tu juventud, tu obstinación, tu orgullo, tus inclinaciones mundanas, tu impaciencia por el control, tu anhelo por las cosas prohibidas. Recuerda tu conducta desde que llegaste a la condición de hombre, y las muchas desviaciones del camino recto, de las que has sido culpable cada año. Seguramente, frente a la historia de tu vida, no te pondrás de pie y dirás: "¡No he pecado!"
Y luego vuelve a la historia de ***tu propio corazón*** . Considera cuántas cosas malas han pasado por él, de las cuales el mundo no sabe nada en absoluto. Recuerda las miles de imaginaciones pecaminosas e ideas corruptas que tu corazón ha albergado, aun cuando tu conducta exterior ha sido correcta, moral y respetable. Piensa en los pensamientos viles, las intenciones engañosas, los motivos falsos, los sentimientos maliciosos, envidiosos, rencorosos, que han andado arriba y

abajo en tu hombre interior, mientras que los que están más cerca de ti nunca soñaron ni adivinaron lo que estaba pasando. Seguramente, frente a la historia de tu corazón, no te pondrás de pie y dirás: "¡Yo no he pecado!"

Una vez más le pregunto a cada lector de este artículo: ¿Dudas de lo que estoy diciendo? ¿Dudas si has cometido muchos pecados? Luego ve y examina el capítulo veinticinco del Evangelio de Mateo. Lea la parte final de ese capítulo, que describe los procedimientos del día del Juicio. Note cuidadosamente los motivos por los cuales los impíos, a la izquierda, son condenados al fuego eterno. No se hace mención de grandes actos abiertos de maldad que hayan cometido. No se les acusa de haber asesinado, robado, dado falso testimonio o cometido adulterio. ¡Están condenados por ***pecados de omisión!*** El mero hecho de que hayan dejado de hacer cosas que deberían haber hecho, es suficiente para arruinar sus almas para siempre. En resumen, ¡los pecados de omisión de un hombre por sí solos son suficientes para hundirlo en el infierno!

Y ahora mírate a ti mismo a la luz de este maravilloso pasaje de la Escritura. Trate de recordar las innumerables cosas que ha dejado sin hacer, que podría haber hecho, y las que no dijo, que podría haber dicho. Los actos de bondad abnegada que podrías haber realizado, pero que has descuidado, ¡cuántos son! El bien que podrías haber hecho y la felicidad que podrías haber causado, con muy pocos problemas para ti, ¡cuán grande es la cantidad! Seguramente, frente a la enseñanza de nuestro Señor sobre los pecados de omisión, no te pondrás de pie y dirás: "¡Yo no he pecado!"

Una vez más pregunto: ¿Dudan de la verdad de lo que estoy diciendo? Creo que es muy posible que lo hagas. Como ministro de Cristo por más de un cuarto de siglo, sé algo de la extrema ceguera del hombre a su propio estado natural. Escúchame una vez más, mientras surco tu conciencia con otro argumento. ¡Oh, que Dios pueda abrir tus ojos y mostrarte lo que eres!

Siéntate, toma lápiz y papel, y cuenta los pecados que probablemente hayas cometido desde que distinguiste por primera vez el bien del mal. Siéntate, digo, y haz una suma. Concede por un momento que ha habido en promedio, quince horas de cada veinticuatro durante las cuales has estado despierto, y un ser activo y responsable. Concede por un momento que en cada una de estas quince horas has cometido sólo dos pecados. Seguramente no dirás que se trata de una suposición injusta. Recuerde que podemos pecar contra Dios en pensamiento, palabra o acción. Repito, no puede considerarse una cosa extrema suponer que en cada hora de vigilia de tu vida has cometido, en pensamiento, palabra o obra, dos pecados. Y ahora suma los pecados de tu vida, y mira a qué suma ascenderán.

¡A razón de quince horas de vigilia en un día, has pecado todos los días treinta pecados! ¡A razón de siete días en una semana, has cometido doscientos diez pecados cada semana! ¡A razón de cuatro semanas en cada mes, has cometido ochocientos cuarenta pecados cada mes! ¡A razón de doce meses en cada año, has pecado diez mil ochenta pecados cada año! Y, en fin, para no ir más lejos en el cómputo, cada diez años de tu vida has pecado, al cómputo más bajo, ¡más de CIEN MIL PECADOS!

Los invito a mirar con calma esta suma. Te desafío a refutar su corrección. Le pregunto, por el contrario, si no he subestimado completamente su caso. Te apelo, como persona honesta, ¿no será cierto que muchas horas y muchos días en tu vida has pecado sin cesar? Os pregunto con confianza, si la suma no sería mucho más correcta si el número total de vuestros pecados se multiplicase por diez. ¡Oh, cesa de tu justicia propia! Deja a un lado esa fachada orgullosa de "no ser tan malo", en la que estás tratando de envolverte. Sea lo suficientemente valiente como para

confesar la verdad. No escuchen a ese viejo mentiroso, el diablo. Seguramente frente a esa suma condenatoria que acabo de arrojar, no te atreverás a negar que "tienes muchos pecados".

Dejo aquí esta parte de mi tema, y sigo adelante. Lamentablemente, temo que muchos lectores pasen la vista por encima de lo que he estado diciendo y no se convenzan ni se conmuevan. He aprendido por triste experiencia que **lo último que un hombre descubre y entiende es su propio estado a la vista de Dios** . Bien dice el Espíritu Santo, que todos somos por naturaleza "ciegos" y "sordos" y "mudos" y "dormidos" y "fuera de nosotros" y "muertos". Nada, nada jamás convencerá al hombre de su pecado sino el poder del Espíritu Santo. Muéstrale el infierno, y no huirá de él; muéstrale el cielo, y no lo buscará; hazle callar con advertencias, y sin embargo no se moverá; aguijonea su conciencia, y sin embargo permanecerá duro. El poder de lo alto debe descender y hacer el trabajo. Mostrar al hombre el pecador que realmente es, es la obra especial del Espíritu Santo de Dios.

El que tiene algún sentimiento de su propia pecaminosidad, debe agradecer a Dios por ello. Ese mismo sentido de debilidad, maldad y corrupción, que tal vez te hace sentir incómodo, es en realidad una muestra del bien y un motivo de alabanza. El primer paso para ser realmente bueno es sentirse *mal*. La primera preparación para el cielo es saber que no merecemos nada más que el *infierno.* Antes de que podamos ser contados como justos, debemos saber que somos miserables *pecadores.* Antes de que podamos tener felicidad interior y paz con Dios, debemos aprender a estar avergonzados y confundidos a causa de nuestras múltiples transgresiones. Antes de que podamos regocijarnos en una esperanza bien fundada, se nos debe enseñar a decir: "¡Inmundo! ¡Inmundo! ¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!"

El que realmente ama su propia alma debe cuidarse de controlar y sofocar este sentimiento interior de pecaminosidad. Os lo suplico, por las misericordias de Dios, no lo pisoteéis, no lo aplastéis, no lo toméis por el cuello y rehuséis prestarle vuestra atención. Cuidado con seguir el consejo de la gente mundana al respecto. No lo trates como un caso de desánimo, salud desordenada o algo por el estilo. Cuidado con escuchar los consejos del diablo al respecto. No trates de ahogarlo en bebida y jolgorio; no trates de pasar sobre él con caballos, caza, carruajes y deportes de campo; no trates de purgarlo con un curso de fiestas de cartas, bailes y conciertos. ¡Oh, si amas tu alma, no, no trates el primer sentido del pecado de esta manera miserable! ¡No cometas suicidio espiritual, no asesines tu alma!

Vaya más bien y ore a Dios para que le muestre lo que significa este sentimiento de pecado. Pídele que envíe el Espíritu Santo para que te enseñe lo que eres y lo que Él quiere que hagas. Vaya y lea su Biblia, y vea si no hay una razón justa para que se sienta incómodo, y si este sentimiento de ser "malvado y malo" no es justo lo que tiene derecho a esperar. ¿Quién puede decir que es una semilla del cielo, que un día dará fruto en el Paraíso en vuestra salvación completa? ¿Quién puede decir que es una chispa del cielo, que Dios quiere hacer estallar en un fuego constante y brillante? ¿Quién puede decir que es una piedrecita de lo alto, ante la cual ha de descender el reino del diablo en vuestro corazón, y una piedra que será el primer cimiento de un templo glorioso del Espíritu Santo? Feliz en verdad es ese hombre o mujer que puede estar de acuerdo con mi primer comentario y decir: "ES VERDAD: TENGO MUCHOS PECADOS".

II. Mi segundo comentario es este. Es de suma importancia que nuestros pecados sean removidos de nosotros y quitados.

Lo digo con valentía y confianza. Soy consciente de la multitud de cosas que se consideran "importantes" en el mundo, y recibo la primera y mejor de las atenciones de los hombres. Pero sé bien lo que digo. Me atrevo a decir que los asuntos de mi Maestro merecen ser colocados antes que todos los demás asuntos; y aprendo del libro de mi Maestro que no hay nada tan importante para un hombre como que sus pecados sean perdonados y limpiados.

Recordemos que hay un Dios por encima de nosotros. No lo vemos en la ciudad. La prisa y el bullicio, el comercio y el comercio, parecen tragarse las mentes de los hombres. No lo vemos en el campo. La agricultura y **el trabajo continúan en curso regular, y el tiempo de la siembra y la cosecha nunca fallan. Pero todo este tiempo hay un Ojo eterno mirando hacia abajo desde el cielo y viendo todo lo que hace la gente, ¡un ojo que nunca se adormece y nunca duerme!** ¡Sí! no sólo hay que recordar a una reina, un gobierno, un terrateniente, un amo y un patrono. Hay Uno más alto, mucho más alto que todos estos, que espera que se le paguen Sus cuotas. Ese Uno es el Dios Altísimo.

Este Dios es un Dios de **santidad infinita** . Él es de "ojos más puros para ver el mal, y no puede ver la iniquidad". (Habac. 1:13). Él ve defectos y enfermedades donde nosotros no vemos ninguno. A sus ojos, los mismos "cielos no están limpios". (Job. 15:15). Él es un Dios de **conocimiento infinito** . Él conoce cada pensamiento, palabra y acción de cada uno de los hijos de Adán; no hay secretos ocultos para Él. Todo lo que pensamos, decimos y hacemos, está anotado y registrado en el libro de Su memoria. Él es un Dios de **poder** infinito . Él hizo todas las cosas al principio. Él ordena todas las cosas según Su voluntad. Él derriba a los Reyes de este mundo en un momento. Nadie puede oponerse a Él cuando está enojado. Sobre todo, Él es un Dios en cuyas manos están nuestras vidas y todas nuestras preocupaciones. Primero nos dio el ser. Él nos ha mantenido vivos desde que nacimos. Él nos quitará cuando lo considere oportuno, y contará con nosotros de acuerdo con nuestros caminos. Tal es el Dios con quien tenemos que ver.

Pensemos en estas cosas. Seguramente, como dice Job, “cuando lo consideres, tendrás miedo”. (Job 23:15). Seguramente verá que es de suma importancia que sus pecados sean limpiados. Seguramente preguntará: "¿Cómo están las cosas entre Dios y yo?"

¡Recordemos, además, que la **muerte está ante nosotros!** No podemos vivir siempre. Debe haber un final, un día, de todas nuestras intrigas y planes, y de comprar y vender, y de trabajar y esforzarnos. Un visitante vendrá a nuestra casa que no lo negará. El rey de los terrores exigirá la admisión y nos notificará que nos retiremos. ¿Dónde están los gobernantes y reyes que gobernaron a millones hace cien años? ¿Dónde están los ricos que hicieron fortunas y fundaron casas? ¿Dónde están los propietarios que cobraban rentas y sumaban campo a campo? ¿Dónde están los trabajadores que araban la tierra y segaban el grano? ¿Dónde están los clérigos que oficiaban servicios y predicaban sermones? ¿Dónde están los niños que jugaban al sol como si nunca fueran a envejecer? ¿Dónde están los viejos que se apoyaban en sus bastones y charlaban sobre "los días en que eran jóvenes"? Solo hay una respuesta. ¡Están todos muertos, muertos, muertos! Fuertes, hermosos y activos como lo fueron una vez, ¡ahora son todo polvo y cenizas! Poderoso e importante como todos pensaban que su negocio, todo llegó a su fin. ¡Y estamos viajando de la misma manera! ¡Unos pocos años más y nosotros también estaremos acostados en nuestras tumbas!

Pensemos en estas cosas. Seguramente cuando consideres tu último fin no pensarás que la purificación del pecado es un asunto de poca importancia. Seguramente verás algo en la

pregunta, "¿Dónde están tus pecados?" Seguramente te estarás planteando, "¿Cómo me voy a morir?"

¡Recordemos, además, que **nos espera la resurrección y el juicio!** No todo termina cuando se exhala el último aliento y nuestros cuerpos se convierten en un trozo de arcilla fría. ¡No, no todo ha terminado! Entonces comienzan las realidades de la existencia. Las sombras habrán pasado para siempre. La trompeta sonará un día y nos llamará a salir de nuestra cama estrecha. Las tumbas serán partidas en pedazos, y sus inquilinos serán convocados para encontrarse con Dios. Los oídos que no obedecieran la campana de la iglesia, estarán obligados a obedecer otro llamado; las voluntades orgullosas que no se sometieran a escuchar sermones serán obligadas a escuchar el juicio de Dios. El gran trono blanco será colocado, los libros serán abiertos. Todos los hombres, mujeres y niños serán procesados en ese gran tribunal. Cada uno será juzgado según sus obras. Los pecados de todos serán respondidos. ¡Y todos recibirán su porción eterna ya sea en el cielo o en el infierno!

Pensemos en estas cosas. Seguramente en recuerdo de ese día debes admitir que mi tema merece atención. Seguramente debes confesar que es de suma importancia que tus pecados sean limpiados. Seguramente considerarás, "¿Cómo voy a ser juzgado?"

Debo expresar lo que tengo en mente. Siento gran pena y angustia en el corazón por muchos hombres y mujeres en el mundo. Temo por muchos que viven en esta tierra llamada cristiana; Temo por muchos que profesan y se llaman cristianos; Temo por muchos que van a la iglesia oa la capilla todos los domingos y tienen una forma de religión decente; Me temo que no ven la inmensa importancia de que sus pecados sean limpiados. Puedo ver claramente que hay muchas otras cosas que ellos consideran mucho más *importantes.* El dinero, la tierra, las granjas, los caballos, los carruajes, los perros, la comida, la bebida, la ropa, las casas, los matrimonios, las familias, los negocios y el placer: estas, estas son las cosas que muchos evidentemente piensan en las "primeras cosas". Y en cuanto al perdón y limpieza de sus pecados, es un asunto que tiene muy poco lugar en sus pensamientos.

Vea al hombre de negocios, mientras examina minuciosamente su libro mayor y sus libros de cuentas, y recorre con la mirada las columnas de cifras. Vea al hombre de placer, mientras corre por el país con sus caballos y perros, o corre tras la emoción en las carreras, el teatro, la fiesta de cartas o el baile. Mira al pobre trabajador desconsiderado, mientras lleva su salario duramente ganado a la taberna, y lo desperdicia arruinando tanto el cuerpo como el alma. ¡Míralos a todos, cuán minuciosamente son en serio! ¡Míralos a todos, cómo ponen su corazón en lo que están haciendo! Y luego márcalos a todos en la iglesia el próximo domingo: apáticos, descuidados, bostezando, somnolientos e indiferentes, ¡como si no hubiera Dios, ni diablo, ni Cristo, ni cielo, ni infierno! ¡Observa cuán evidente es que han dejado sus corazones fuera de la iglesia! ¡Observa cuán claro es que no tienen ningún interés real en el cristianismo! Y luego di si no es cierto que muchos no saben nada de la importancia de que sus pecados sean limpiados. ¡Oh, ten cuidado de que este no sea tu caso!

¿Algún lector de estas páginas siente algo de la importancia de ser perdonado? Entonces, en el nombre de Dios, los llamo a alentar más y más ese sentimiento. Este es el punto al que deseamos llevar las almas de todas las personas. Queremos que entiendas que la religión no consiste en profesar ciertas opiniones y realizar ciertos deberes externos y pasar por ciertas formas externas. Consiste en reconciliarse con Dios y disfrutar de la paz con Él. Consiste en que nuestros pecados sean limpiados y saber que están limpios. Consiste en volver a la amistad con el Rey de reyes y vivir bajo el sol de esa amistad. No escuches a aquellos que quisieran persuadirte de que si solo

"vas a la iglesia" regularmente, por supuesto irás al cielo. Resuelve más bien en tu mente que la verdadera religión salvadora, tal como la enseña la Biblia, es algo completamente distinto. El fundamento mismo del cristianismo real es saber que tienes muchos pecados y mereces el infierno, y sentir la importancia de que estos pecados sean limpiados para que puedas ir al cielo.
¡Dichosos, dice el mundo, los que tienen muchas propiedades y buenas casas! ¡Dichosos los que tienen carruajes, caballos, sirvientes, grandes saldos en sus banqueros y grandes tropas de amigos! ¡Dichosos los que se visten de púrpura y de lino fino, y comen cada día con esplendidez, que no tienen otra cosa que hacer que gastar su dinero y divertirse! Sin embargo, ¿cuál es el valor real de tal felicidad? No da una satisfacción sólida y real, ni siquiera en el momento del disfrute. Perdura pero por unos pocos años. Sólo dura hasta que llega la muerte, como la mano en el banquete de Belsasar, y lo deshace todo. Y luego, en demasiados casos, esta supuesta felicidad se cambia por la ETERNA MISERIA EN EL INFIERNO.
"¡Bienaventurados", dice la Palabra de Dios, "aquellos cuyas iniquidades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos! ¡Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad! Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ! Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados!' (Salmo 32:1, 2; Mat. 5:1-8) Su bienaventuranza nunca llegará a su fin: su felicidad no es una fuente seca en verano, que simplemente falla cuando la necesidad es más grande; sus amigos no son golondrinas en verano, que abandonan ellos, como los invitados de Adonías, en el primer momento que suene la trompeta. Su sol nunca se pondrá. Su alegría brotará en el tiempo, y florecerá en la eternidad. Suya, en una palabra, es la verdadera felicidad, porque es *para siempre.*
¿Crees lo que estoy diciendo? Todo es bíblico y verdadero. Verás un día qué palabras permanecerán: las palabras del hombre o la Palabra de Dios. Sea sabio en el tiempo. Establécelo en tu corazón en esta misma hora, que lo más importante que el hombre puede atender es la limpieza y el perdón de sus pecados.

tercero Mi tercer comentario es este. No podemos limpiar nuestros propios pecados.

Hago esta declaración con valentía y confianza. Por sorprendente que suene para el corazón natural, lo expongo como una parte de la innegable verdad bíblica. A pesar de todos los fariseos, católicos romanos, socinianos, deístas e idólatras de la razón humana y del poder humano, repito sin vacilar mi afirmación .
Los pecados del hombre son muchos y grandes.
Es de suma importancia que estos pecados sean limpiados.
La culpa del hombre ante los ojos de Dios es enorme.
El peligro del infierno para el hombre, después de su muerte, es inminente y tremendo.
¡Y sin embargo, el hombre no puede limpiar sus propios pecados!
Está escrito, y es verdad, "Por las obras de la ley ninguna carne será justificada". (Romanos 3:20.)

(a) No limpiará tus pecados arrepentirse de ellos. Puedes llorar por tu maldad pasada y humillarte en cilicio y ceniza. Puedes derramar torrentes de lágrimas y reconocer tu propia culpa y peligro. Usted puede—usted debe—usted debe hacer esto. Pero al hacerlo no borrarás tus

transgresiones del libro de Dios. EL DOLOR NO PUEDE HACER EXPIACIÓN POR EL PECADO.
El criminal condenado en un tribunal de justicia a menudo se arrepiente de sus delitos. Ve la miseria y la ruina que le han acarreado. Se lamenta por su insensatez al no escuchar los consejos y al ceder a la tentación. Pero el juez no lo deja ir porque está arrepentido. El hecho ha sido hecho; la ley ha sido quebrantada; se ha incurrido en la sanción. El castigo debe ser infligido, a pesar de las lágrimas del criminal. Esta es precisamente tu posición a la vista de Dios. Tu pena es justa, buena y apropiada. Pero vuestro dolor no tiene poder alguno para limpiar vuestros pecados. se necesita algo más que penitencia para quitar la carga de tu corazón.

(b) No limpiará tus pecados para enmendar tu vida. Puedes reformar tu conducta y pasar página nueva; puedes romper muchos malos hábitos y adoptar muchos buenos; puedes convertirte, en una palabra, en un hombre alterado en todo tu comportamiento exterior. Puedes, debes, debes hacerlo. Sin tal cambio, ningún alma jamás fue salva. Pero al hacerlo no borrarás ni una partícula de tu culpa a la vista de Dios. LA REFORMA NO HACE EXPIACIÓN POR EL PECADO.
El comerciante en quiebra, que debe diez mil libras y no tiene diez chelines para pagar, puede decidir convertirse en un personaje reformado. Después de desperdiciar toda su sustancia en una vida desenfrenada, puede volverse estable, moderado y respetable. Está bien y es apropiado que así sea, pero esto no satisfará los derechos de aquellos a quienes debe dinero. Una vez más digo, este es precisamente tu caso por naturaleza a los ojos de Dios. Le debes diez mil talentos y no tienes "nada que pagar". Las enmiendas de hoy están muy bien, pero no borran las deudas de ayer. Se requiere algo más que la enmienda y la reforma para darle un corazón ligero y liberar su conciencia.

(c) No limpiará tus pecados el volverte diligente en el uso de las formas y ordenanzas de la religión. Puede cambiar sus hábitos sobre el domingo y asistir a los servicios desde la mañana hasta la noche; puede esforzarse por escuchar la predicación los días de semana, así como los domingos; podéis recibir la Cena del Señor en toda ocasión posible, y dar limosnas y guardar ayunos. Está todo muy bien hasta donde llega. Es una cosa correcta y apropiada atender a sus deberes religiosos. Pero todos los medios de gracia en el mundo nunca te harán ningún bien mientras confíes en ellos como salvadores. No vendarán las heridas de tu corazón, ni te darán paz interior. LA FORMALIDAD NO PUEDE HACER EXPIACIÓN POR EL PECADO.
Una linterna en una noche oscura es algo muy útil. Puede ayudar al viajero a encontrar el camino a casa; puede preservarlo de perder su camino y evitar que caiga en peligro. Pero la linterna en sí no es el hogar del viajero. El hombre que se contenta con sentarse en el camino al lado de su farol, nunca debe sorprenderse si muere de frío. Si tratas de satisfacer tu conciencia con una asistencia formal a los medios de gracia, no eres más sabio que este viajero. Se necesita algo más que la formalidad religiosa para quitar el peso de vuestra conciencia y daros la paz con Dios.

(d) No limpiará sus pecados el buscar ayuda en otros. No está en el poder de ningún hijo de Adán salvar el alma de otro. Ningún obispo, ningún sacerdote, ningún hombre ordenado de ninguna Iglesia o denominación tiene poder para perdonar los pecados. Ninguna absolución humana, por solemne que sea, puede purgar la conciencia que no es purgada por Dios. Es bueno pedir el consejo de los ministros del Evangelio cuando la conciencia está perpleja. Su oficio es

ayudar a los que trabajan y están cargados, y mostrarles el camino de la paz. Pero no está en el poder de ningún ministro librar a ningún hombre de su culpa. Solo podemos mostrar el camino que se debe seguir, solo podemos señalar la puerta a la que todos deben llamar. Se requiere una mano mucho más fuerte que la del hombre para quitar las cadenas de la conciencia y liberar al prisionero. NINGÚN HIJO DE ADÁN PUEDE QUITAR LOS PECADOS DE SU HERMANO.

El quebrado que le pide a otro quebrado que lo instale de nuevo en el negocio, sólo está perdiendo el tiempo. El pobre que viaja a un vecino pobre y le ruega que lo ayude a salir de las dificultades, solo se preocupa en vano. El prisionero no ruega a su compañero de prisión que lo libere; el marinero náufrago no llama a su camarada náufrago para que lo coloque a salvo en tierra. La ayuda en todos estos casos debe venir de alguna otra parte; el alivio en todos estos casos debe buscarse de alguna otra mano. Es lo mismo en el asunto de limpiar tus pecados. Mientras lo buscáis en el hombre, ya sea hombre ordenado o no ordenado, lo buscáis donde no se puede encontrar. Debes ir más lejos, debes mirar más alto. Debe acudir a otro lugar para mayor comodidad. No está en el poder de ningún hombre en la tierra o en el cielo quitar la carga del pecado del alma de otro hombre. "Nadie puede en modo alguno redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate". (Salmo 49:7.)

Miles en todas las épocas han tratado de limpiarse de sus pecados en las formas que ahora he descrito, y lo han intentado en vano. Miles, no lo dudo, lo están intentando, en este mismo momento, y se encuentran "nada mejorado, sino algo peor". (Marcos 5:26.) Están trepando por un precipicio de hielo empinado, trabajando duro y, sin embargo, resbalando hacia atrás tan rápido como suben. Están vertiendo agua en un tonel lleno de agujeros, trabajando intensamente y, sin embargo, no están más cerca del final de su trabajo que cuando comenzaron. Están remando en un bote contra una corriente rápida, manejando el remo diligentemente y, sin embargo, en realidad pierden terreno a cada minuto. Están tratando de construir un muro de arena suelta, agotándose con la fatiga y, sin embargo, ven que su trabajo cae sobre ellos tan rápido como lo arrojan. Se esfuerzan por bombear y secar un barco que se hunde: el agua les gana y pronto se ahogarán. Tal es la experiencia, en todas partes del mundo, de todos los que piensan en limpiarse de sus pecados.

Advierto a todos los lectores de este artículo que tengan cuidado con las medicinas de charlatanería en la religión. Cuídense de suponer que la penitencia, la reforma, la formalidad y el engaño sacerdotal puedan darles la paz con Dios. No pueden hacerlo. No está en ellos. El hombre que dice que puede debe ser ignorante de dos cosas. No puede conocer la longitud y la anchura de la pecaminosidad humana; no puede comprender la altura y la profundidad de la santidad de Dios. Nunca respiró el hombre o la mujer en la tierra que trató de limpiarse a sí mismo de sus pecados, y al hacerlo obtuvo alivio.

Si ha descubierto esta verdad por experiencia, sea diligente en impartirla a otros. Muéstrales tan claramente como puedas su culpa y peligro por naturaleza. Diles, con no menos franqueza, la inmensa importancia de que sus pecados sean perdonados y limpiados. Pero luego adviértales que no pierdan el tiempo buscando ser limpiados de manera ilícita. Adviértales contra los engañosos consejos del "Sr. Legalidad" y sus compañeros, tan vívidamente descritos en "Pilgrim's Progress". Adviérteles contra los falsos remedios y las falsas medicinas para el alma. Envíalos a la antigua puerta postiza, descrita en la Escritura, por duro y áspero que parezca el camino. Diles que es "el camino antiguo y el buen camino", y que, digan lo que digan, es el único camino para obtener la limpieza de nuestros pecados. (Jeremías 6:16).

IV. La cuarta observación que tengo que hacer es esta. Solo la sangre de Jesucristo puede limpiar todos nuestros pecados.

Entro en esta parte de mi trabajo con un corazón agradecido. Bendigo a Dios porque después de presentarles a mis lectores la naturaleza mortal de su enfermedad espiritual, puedo presentarles un remedio todopoderoso. Pero siento que es necesario detenerme en este remedio por unos minutos. Una cosa de una eficacia tan maravillosa como esta "sangre" debe entenderse claramente; no debe haber vaguedad ni misterio en sus ideas al respecto. Cuando oiga hablar de la "sangre de Cristo", debe comprender perfectamente lo que significa la expresión.
La sangre de Cristo es esa sangre de vida que el Señor Jesús derramó cuando murió por los pecadores en la cruz. Es la sangre que fluyó tan libremente de Su cabeza traspasada con espinas, y Sus manos y pies traspasados con clavos, y Su costado traspasado con una lanza, en el día en que fue crucificado y muerto. Es muy probable que la cantidad de esa sangre haya sido pequeña; la apariencia de esa sangre fue sin duda como la nuestra, pero nunca desde el día en que Adán fue formado por primera vez del polvo de la tierra, se ha derramado sangre de tan profunda importancia para toda la familia de la humanidad.

Era sangre que había sido *pactada y prometida durante mucho tiempo.* En el día en que el pecado entró en el mundo, Dios misericordiosamente se comprometió a que "la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente". (Gén. 3:15.) Un nacido de mujer aparecería un día y libraría a los hijos de Adán del poder de Satanás. Esa Simiente de la mujer era nuestro Señor Jesucristo. En el día que sufrió en la cruz, triunfó sobre Satanás y realizó la redención para la humanidad. Cuando Jesús derramó Su sangre vital en la cruz, la cabeza de la serpiente fue herida y la antigua promesa se cumplió.

Era sangre que había sido *tipificada y prefigurada durante mucho tiempo.* Cada sacrificio que fue ofrecido por los patriarcas, fue un testimonio de su fe en un mayor sacrificio por venir. Cada derramamiento de sangre de corderos y machos cabríos bajo la ley de Moisés tenía por objeto presagiar la muerte del verdadero Cordero de Dios por el pecado del mundo. Cuando Cristo fue crucificado, estos sacrificios y tipos recibieron su pleno cumplimiento. El verdadero sacrificio por el pecado fue finalmente ofrecido; la verdadera sangre expiatoria fue finalmente derramada. A partir de ese día ya no se necesitaron las ofrendas de la ley mosaica. Su trabajo estaba hecho. Como viejos almanaques, podrían dejarse de lado para siempre.

Era sangre que era de *infinito mérito y valor* a la vista de Dios. No era la sangre de alguien que no era más que un hombre singularmente santo, sino de alguien que era el "Compañero" de Dios, verdadero Dios de verdadero Dios. (Zacarías 13:7). No fue la sangre de uno que murió involuntariamente, como mártir de la verdad, sino de uno que voluntariamente se comprometió a ser el Sustituto y Representante de la humanidad, para llevar sus pecados y llevar sus iniquidades. Hizo expiación por las transgresiones del hombre; pagó la enorme deuda del hombre con Dios; proporcionó una forma de reconciliación justa entre el hombre pecador y su santo Hacedor; hizo un camino del cielo a la tierra, por el cual Dios podía descender al hombre y mostrar misericordia; hizo un camino de la tierra al cielo, por el cual el hombre podía acercarse a Dios y, sin embargo, no sentir miedo. Sin ella no podría haber habido remisión del pecado. A través de ella, Dios puede ser "justo y, sin embargo, el que justifica" a los impíos. De ella se ha

formado una fuente, donde los pecadores pueden lavarse y ser limpios por toda la eternidad. (Romanos 3:26).

Esta maravillosa sangre de Cristo, aplicada a vuestra conciencia, os puede limpiar de todo pecado. No importa cuáles hayan sido tus pecados, "Aunque sean como la grana, pueden ser hechos como la nieve. Aunque sean rojos como el carmesí, pueden ser hechos como la lana". (Isaías 1:18.) De los pecados de la juventud y los pecados de la vejez, de los pecados de la ignorancia y los pecados del conocimiento, de los pecados de libertinaje abierto y de los pecados del vicio secreto, de los pecados contra la ley y los pecados contra el Evangelio, de los pecados de la cabeza, y el corazón, la lengua, el pensamiento y la imaginación—de los pecados contra todos y cada uno de los diez mandamientos—de todos estos, la sangre de Cristo puede liberarnos. A este fin fue designado; por esta causa fue derramada; para ello sigue siendo una fuente abierta a toda la humanidad. Aquello que no puedes hacer por ti mismo puede ser hecho en un momento por esta preciosa fuente. USTED PUEDE TENER TODOS SUS PECADOS LIMPIADOS.

En esta sangre han sido limpiados hasta ahora todos *los santos muertos* , que ahora esperan la resurrección de los justos. Desde Abel, el primero de quien leemos, hasta el último que se durmió hoy, todos "lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero". (Ap. 7:14). Ninguno ha entrado en el reposo por sus propias obras y merecimientos; ninguno se ha limpiado a sí mismo delante de Dios por su propia bondad y su propia fuerza. Todos ellos han sido "vencidos por la sangre del Cordero". (Ap. 12:11). Y su testimonio en el Paraíso es claro y distinto: "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". (Apocalipsis 5:9.)

Por esta sangre todos *los santos* de Dios que viven tienen paz y esperanza ahora. Por ella tienen libertad para entrar en el Lugar Santísimo; por ella son justificados y hechos cercanos a Dios; por ella sus conciencias son limpiadas diariamente y llenas de santa confianza. Sobre esto todos los creyentes están de acuerdo, por mucho que puedan diferir en otros asuntos. Episcopales y presbiterianos, bautistas y metodistas, todos están de acuerdo en que la sangre de Cristo es lo único que puede limpiar el alma. Todos están de acuerdo en que en nosotros mismos somos "miserables, miserables, pobres, ciegos y desnudos". (Ap. 3:17). Pero todos están de acuerdo en que en la sangre de Cristo el primero de los pecadores puede ser limpiado.

¿Le gustaría saber a qué estamos ordenados los ministros del Evangelio? No estamos apartados para ningún otro fin que el de leer servicios, administrar sacramentos, casar personas y enterrar a los muertos. No estamos destinados a hacer nada más que mostrarles la iglesia, oa nosotros mismos, oa nuestro partido. Estamos preparados para la obra de mostrar a la gente la "sangre de Cristo"; ya menos que lo estemos mostrando continuamente, no somos verdaderos ministros del Evangelio.

¿Le gustaría saber cuál es el deseo de nuestro corazón y la oración por las almas a quienes ministramos? Queremos llevarlos a la "sangre de Cristo". No estamos contentos con ver nuestras iglesias llenas, y nuestras ordenanzas bien atendidas, nuestras congregaciones numerosas y nuestra causa floreciente en apariencia. Queremos ver a hombres y mujeres viniendo a esta gran Fuente por el pecado y la inmundicia, y lavando sus almas en ella para que sean limpios. Aquí sólo hay descanso para la conciencia. Aquí sólo hay paz para el hombre interior. Aquí sólo hay una cura para las enfermedades espirituales. Aquí sólo está el secreto de un corazón ligero y feliz. Sin duda tenemos dentro de nosotros una fuente de maldad y corrupción. Pero, bendito sea

Dios, hay otra Fuente de mayor poder aún: la preciosa sangre del Cordero; y, **lavándonos diariamente en esa otra Fuente, quedamos limpios de todo pecado.**

V. La quinta y última observación que debo hacer es la siguiente. La fe es absolutamente necesaria, y lo único necesario, para darnos un interés salvador en la sangre limpiadora de Cristo.

Pido la especial atención de todos mis lectores a este punto. Un error aquí es a menudo ruinoso para el alma de un hombre. Es una gran fuga en el fondo de vuestro cristianismo si no veis claramente el verdadero camino de unión entre Cristo y el alma. Ese camino es la fe.
La membresía en la iglesia y la recepción de los sacramentos no son prueba de que estás lavado en la sangre de Cristo. Miles asisten a un lugar de culto cristiano y reciben la Cena del Señor de manos de ministros cristianos y, sin embargo, muestran claramente que no están limpios de sus pecados. Guardaos de despreciar los medios de gracia, si tenéis algún deseo de ser salvos. Pero nunca, nunca olvides que ser miembro de la Iglesia no es fe.
La fe es lo único necesario para darte el beneficio de la sangre limpiadora de Cristo. Se le llama un "sacrificio expiatorio por medio de la fe en Su sangre". “El que en Él cree, tiene vida eterna”. “Por Él todos los que creen son justificados de todas las cosas”. "Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:" (Rom. 3:25; Juan 3:36; Hechos 13:39; Rom. 5:1). La sabiduría del mundo entero nunca proporcionar una mejor respuesta a un indagador ansioso que la que Pablo le dio al carcelero de Filipos: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". (Hechos 16:31.), "¿Estás convencido de pecado?" dice el Evangelio. "¿De verdad ves que tienes muchos pecados y mereces el infierno? ¿Renuncias a toda esperanza de limpiarte de tus pecados por tu propio poder? Entonces eres solo el hombre para quien el Evangelio proporciona consuelo. He aquí la sangre expiatoria de Cristo! Sólo confía en él, y este día serás perdonado gratuitamente. Sólo cree, y en este mismo momento tus pecados serán limpiados". Es sólo "Cree y vive". Es sólo "Cree y sé limpio". Que los que llamarán tal doctrina despotricen y entusiasmen. Me atrevo a llamarlo por otro nombre. Es el "Evangelio glorioso" de la gracia de Dios.
Les pido que no malinterpreten mi significado al hablar así de la fe. No les digo que la fe es la única marca del hombre cuyos pecados son limpiados. No digo que la fe que le da a un hombre un interés en la sangre expiatoria de Cristo, se encuentra siempre sola. **La fe salvadora no es una gracia estéril y solitaria. Siempre va acompañada del arrepentimiento y de la santidad personal.** Pero esto digo con confianza: que en el asunto de darle al alma un interés en Cristo, la fe es lo único que se requiere. En el asunto de la *justificación ante Dios,* la fe, repito enfáticamente, está completamente sola. **La fe es la mano que se aferra a Cristo.** La fe comienza, la fe continúa, la fe mantiene el reclamo que el pecador hace del Salvador. Por la fe somos justificados. Por fe bañamos nuestras almas en la gran Fuente del pecado. Por fe continuamos obteniendo nuevos suministros de misericordia perdonadora a lo largo de nuestro viaje. Por la fe vivimos, y por la fe nos mantenemos firmes.
Nada más que esta fe se requiere para vuestra completa justificación y limpieza de todo pecado. Deja que esto penetre profundamente en tu mente. ¿Dónde está el hombre que desea disfrutar del verdadero consuelo del Evangelio? Procure, le ruego, tener puntos de vista claros y sencillos sobre la naturaleza de la fe salvadora. Cuídense de esas nociones oscuras, confusas y fangosas de la fe, por las cuales tantos afligen sus almas. **Desecha de tu mente la idea de que la fe es un**

mero acto del intelecto. No es asentimiento a doctrinas o artículos ; no es la creencia de "Paley's Evidences" o "Pearson on the Creed". **La fe es simplemente el asimiento de un corazón contrito en la mano extendida de un Salvador Todopoderoso, el reposo de una cabeza cansada en el seno de un Amigo Todopoderoso.** Desecha toda idea de trabajo, o mérito, o hacer, o realizar, o pagar, o dar, o comprar, o trabajar, en el acto de creer en Cristo. Comprende que la fe no es dar, sino recibir; no pagar—sino recibir; no comprar, sino enriquecerse. La fe es el ojo que mira a la serpiente de bronce, y mirando se obtiene la vida y la salud; es la boca la que bebe la medicina vivificante, y bebiendo recibe fuerza y vigor para todo el cuerpo; es la mano del hombre que se ahoga la que agarra la cuerda que se le arroja, y al aferrarse le permite ser sacado de las aguas profundas sano y salvo. Esto, y nada más que esto, es la verdadera idea de la fe salvadora. Esta, y sólo esta, es la fe que se requiere para darle un interés salvador en la sangre de Cristo. ¡Cree de esta manera, y tus pecados serán limpiados de inmediato!

Nada, excepto esta fe , te hará interesarte en la sangre expiatoria de Cristo. Puedes ir diariamente a la iglesia de Cristo; a menudo puedes usar el nombre de Cristo; puedes inclinar la cabeza al nombre de Jesús; podéis comer del pan y del vino que Cristo mandó recibir. Pero todo este tiempo, sin fe, no tenéis ni parte ni suerte en Cristo; sin fe, en lo que a vosotros concierne, la sangre de Cristo ha sido derramada en vano.

Deseo presentar mi protesta solemne contra las nociones modernas que prevalecen sobre este tema solemne. Protesto contra la opinión que muchos sostienen ahora, de que todos son salvos por Cristo excepto los que *creen.* Se habla mucho vagamente en algunos círculos acerca de la "Paternidad de Dios" y el "amor de Dios", como si nosotros, que somos llamados "evangélicos", negáramos estas gloriosas verdades. No los negamos en absoluto, los mantenemos con tanta fuerza como cualquier otro. No damos lugar a nadie en este asunto. Pero negamos completamente que Dios sea el Padre espiritual de cualquiera, excepto de aquellos que son sus *hijos por la fe* en Cristo Jesús. (Gálatas 3:26). Negamos rotundamente que la gente tenga derecho a consolarse con el amor de Dios, a menos que *crean* en Aquel por quien se ha manifestado ese amor, su amado Hijo. La sangre expiatoria del Hijo de Dios es la gran exhibición del amor de Dios hacia los pecadores. El pecador que desea ser salvo, debe tener un trato personal con Aquel que derramó esa sangre. Por fe personal debe lavarse en él; por fe personal debe beber de él; por fe personal debe reclamar todas sus bendiciones. Sin esta fe no puede haber salvación.

¿Conocería un objetivo principal que nosotros, los ministros, tenemos a la vista en nuestra predicación? Predicamos para que *creáis.* La fe es lo que deseamos ver producido en vuestras almas; la fe es aquello que, una vez producido, deseamos ver crecer. Nos alegramos de veros venir regularmente a escuchar el Evangelio; nos regocijamos al ver una congregación ordenada y de buen comportamiento de adoradores, pero fe, fe, fe, es el gran resultado que anhelamos ver en sus almas. Sin fe no podemos sentirnos cómodos contigo; sin fe estás en peligro inminente del infierno. Según vuestra fe será la fuerza de vuestro cristianismo; según el grado de vuestra fe será el aumento de vuestra paz y esperanza, y la cercanía de vuestro caminar con Dios. No se sorprenderá de que no haya nada que nos importe tanto como su creencia.

Me apresuro a llevar mis comentarios a una conclusión. He tratado de mostrarte cinco cosas y me he esforzado por presentarlas en un lenguaje sencillo.

(1) Te he dicho que tienes muchos pecados.

(2) Les he dicho que es de suma importancia limpiar estos pecados.

(3) Te he dicho que no puedes limpiar tus propios pecados.

(4) Os he dicho que la sangre de Cristo limpia de todo pecado.
(5) Les he dicho que sólo la fe es necesaria, pero absolutamente necesaria, para darle algún interés en la sangre de Cristo.
Les he dicho que estoy firmemente persuadido de que es la verdad de Dios, la verdad sobre la cual deseo vivir y morir. Ruego a Dios que el Espíritu Santo pueda aplicar esta verdad con gran poder a muchas almas.
Permítanme concluir todo este tema con tres palabras de aplicación de despedida. Nuestros años están pasando rápidamente. Llega la noche, cuando ningún hombre puede trabajar. Todavía un poco de tiempo, y nuestro lugar en otro mundo se establecerá por toda la eternidad. Unos pocos años más y estaremos en el cielo o en el infierno. Seguramente este hecho por sí solo debería hacernos pensar.
1. Mi primera palabra de aplicación será una **PREGUNTA** . Lo dirijo a todos en cuyas manos pueda caer este documento, sin distinción ni excepción. Es una pregunta que concierne profundamente a todos los hombres, mujeres y niños del mundo, cualquiera que sea su rango o posición. Es la pregunta que surge naturalmente de nuestro tema , ***"¿Dónde están tus pecados?"***

Recuerda, no te pregunto cómo te llamas en religión. No te pregunto adónde vas, ni a quién escuchas, ni a qué partido perteneces, ni cuáles son tus peculiares opiniones sobre Church o Dissent. Dejo esos asuntos en paz. Estoy cansado de ver la enorme pérdida de tiempo de la que multitudes son culpables cada año con respecto a estos asuntos. estoy a favor de las realidades y la sustancia del cristianismo; Quiero fijar vuestra atención en las cosas que parecerán importantes en la hora de la muerte y en el último día. Y digo audazmente, que una de las primeras preguntas que exige su atención, es la pregunta, *"¿Dónde están sus pecados?"*
No estoy preguntando qué es lo que pretendes, o quieres decir, o esperas, o decides tener como objetivo, en algún momento futuro; Dejo todo eso para los niños y los tontos. Mañana es el día del diablo, pero hoy es el día de Dios. Y aquí, como a los ojos de Dios, este mismo día, mientras lees mi periódico, te pido que encuentres una respuesta a mi pregunta *: "¿Dónde están tus pecados?"*
Te pido que marques lo que voy a decir. Lo digo con calma, deliberadamente, deliberadamente y con consideración. Os digo que en este momento sólo hay dos lugares en los que vuestros pecados pueden estar, y desafío a la sabiduría del mundo para encontrar un tercero. O tus pecados están SOBRE TI MISMO, sin perdón, sin perdón, sin limpiar, sin lavar, ¡hundiéndote cada día más cerca del infierno! ¡O de lo contrario, sus pecados están SOBRE CRISTO, quitados, perdonados, perdonados, borrados y limpiados por la sangre preciosa de Cristo! Soy absolutamente incapaz de ver ningún tercer lugar en el que puedan estar los pecados de un hombre. Soy completamente incapaz de descubrir una tercera alternativa. Perdonado o no perdonado, perdonado o no perdonado; limpiado o no limpiado—ésta, según la Biblia, es la posición exacta de los pecados de todos. ¿Cómo es contigo? *"¿Dónde están tus pecados?"*
Te suplico que te plantees esta pregunta en el corazón y que nunca descanses hasta que puedas darle una respuesta. Les suplico que examinen su propio estado, que prueben su propia condición espiritual y que averigüen qué asuntos se interponen entre ustedes y Dios. Deja que el tiempo pasado sea suficiente para la frivolidad y la indecisión sobre tu alma. Déjalo, déjalo, déjalo para siempre. Que el tiempo pasado sea suficiente para una mera religión formal, sin objetivo, sin sentido, sin consuelo. Déjalo a un lado, déjalo a un lado, déjalo a un lado para siempre. Se real; ser minucioso; ser serio Trata con tu alma como un ser razonable; trátelo como quien siente que

están en juego intereses eternos; trátelo como alguien que ha tomado una decisión y está decidido a no vivir más en suspenso. Oh, resuelve este mismo día encontrar una respuesta a mi pregunta *"¿Dónde están tus pecados?" ¿Están sobre ti o están sobre Cristo?*

2. Mi segunda palabra de aplicación será *una* **INVITACIÓN** . Lo dirijo a todos los que se sientan incapaces de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta de mi artículo. Lo dirijo a todos los que se sienten pecadores, perdidos, condenados e incapaces de morir. Es esa invitación la que es la gloria del Evangelio. Os digo: *"Venid a Cristo y sed limpiados en Su sangre sin demora".*

No sé lo que hayas sido en tu vida pasada, no importa nada. Puede que hayas quebrantado todos los mandamientos bajo el cielo; puede que hayas pecado con mano alta contra la luz y el conocimiento; puede que hayas despreciado las advertencias de un padre y las lágrimas de una madre; es posible que te hayas metido con avidez en todo exceso de alboroto y te hayas sumergido en toda clase de derroche abominable; es posible que hayas dado la espalda por completo a Dios, a Su día, a Su casa, a Sus ministros, a Su palabra. Vuelvo a decir que no importa nada. ¿Sientes tus pecados? ¿Estás harto de ellos? ¿Te avergüenzas de ellos? ¿Estás cansado de ellos? Entonces *ven a Cristo* tal como eres, y la sangre de Cristo te limpiará.

Veo que te demoras, dudas y te imaginas que las noticias son demasiado buenas para ser verdad. Escucho al diablo susurrándote al oído: "Eres demasiado malo; eres demasiado malvado para ser salvo". Os exhorto, en nombre de Dios, a no ceder a tales dudas. Les recuerdo que Satanás siempre fue mentiroso. Una vez te dijo que era "demasiado pronto" para la religión, y ahora te dice que es "demasiado tarde". Os digo con confianza que Jesucristo es "poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios". (Heb. 7:25.) Confiadamente os digo, que Él ha recibido, limpiado y perdonado a miles tan malos como vosotros. Él nunca cambia. Sólo venid a Él, y Su sangre os limpiará de todo pecado.

Me imagino que te sientes perdido y no sabes qué hacer. Bien puedo creer que no veis qué camino tomar, ni qué paso dar, ni de qué manera seguir mi consejo. *¡Te ruego que vayas y se lo digas al Señor Jesucristo!* Te pido que busques algún lugar solitario y tranquilo, y derrames tu corazón ante Él. Dile que eres un pobre pecador miserable. Dile que no sabes cómo orar, ni qué decir, ni qué hacer. Pero dile que has oído algo acerca de Su sangre limpiando a un hombre de todo pecado, y pídele que piense en ti y limpie tu alma. Oh, toma este consejo, y quién puede decirlo, pero tú puedes decir un día: "La sangre de Cristo ciertamente limpia al hombre de todo pecado".

Por última vez ofrezco mi invitación. Estoy de pie en el bote salvavidas junto a los restos del naufragio al que te aferras, y te ruego que entres. El día está muy avanzado; la noche se acerca; las nubes se juntan; las olas están subiendo. Sin embargo, un poco de tiempo y la vieja ruina de este mundo se desmoronará. Entra en el bote salvavidas; entra y ponte a salvo. Venid a la sangre de Cristo; lávate y sé limpio. Ven con todos tus pecados a Cristo, y arrójalos sobre Él. Él se los llevará; Él los limpiará; Él los perdonará. Sólo cree y sé salvo.

3. Mi última palabra será una **EXHORTACIÓN** . Lo dirijo a todos los que han sido enseñados por el Espíritu a sentir sus pecados y han huido a la esperanza puesta delante de ellos en el Evangelio. Lo dirijo a todos los que han descubierto la gran verdad de que son pecadores culpables y se han lavado en la sangre de Cristo para que sus pecados sean limpiados. Esa exhortación será breve y sencilla. Les pido que "se aferren a Cristo".

Aférrate a Cristo, digo, y nunca olvides tu deuda con Él. Pecadores erais cuando fuisteis llamados por primera vez por el Espíritu Santo y huisteis a Jesús. Pecadores habéis sido, incluso en vuestro mejor momento, desde el día de vuestra conversión. Pecadores os encontraréis hasta

la hora de vuestra muerte, sin tener nada de qué gloriaros en vosotros mismos. Entonces aférrese a Cristo. Aférrense a Cristo, les digo, y hagan uso de Su sangre expiatoria todos los días. Acude a Él cada mañana como tu sacrificio matutino y confiesa tu necesidad de Su salvación. Acude a Él todas las noches, después del ajetreo del día, y suplica por una nueva absolución. **Lávate en la gran Fuente cada noche, después de toda la contaminación del contacto con el mundo.** "El que está completamente lavado, sólo necesita lavarse los pies". Pero sus pies necesita lavarlos. (Juan 13:10.)

Aférrate a Cristo, digo, y muéstrale al mundo cuánto lo amas. Muéstralo por la obediencia a Sus mandamientos. Muéstralo por conformidad a Su imagen. Muéstralo siguiendo Su ejemplo. Haz que la causa de tu Maestro sea encantadora y hermosa ante la gente, por tu propia santidad de temperamento y conversación. Que todo el mundo vea que el que mucho es perdonado es el que mucho ama, y que el que más ama es el que más hace por Cristo. (Lucas 7:47.)

Aférrense a Cristo, les digo, y tengan pensamientos elevados de la expiación hecha por Su sangre sobre la cruz. Piensa mucho en Su encarnación y Su ejemplo, piensa mucho en Sus milagros y Sus palabras, piensa mucho en Su resurrección, intercesión y regreso. Pero piensa en lo más alto de todo el sacrificio de Cristo, y el sacrificio expiatorio hecho por Su muerte. Contiende fervientemente por la antigua fe en cuanto a su expiación. Vea en la antigua doctrina que Él murió como un Sustituto por los pecadores, la única solución de mil pasajes en el Antiguo Testamento, y cien pasajes en el Nuevo. Nunca, nunca te avergüences de dejar que la gente sepa que obtienes todo tu consuelo de la sangre expiatoria de Cristo, y de Su sustitución por ti en la cruz.

Aférrense a Cristo, digo por último, y hagan mucho de las viejas verdades fundamentales concernientes a la salvación por Su sangre. Estos son los viejos amigos a los que nuestras almas se volverán por fin en la hora de nuestra partida. Estas son las antiguas doctrinas sobre las cuales apoyaremos nuestras cabezas doloridas, cuando la vida se esté acabando y la muerte esté a la vista. No nos preguntaremos entonces si hemos sido episcopales o presbiterianos, eclesiásticos o disidentes. No encontraremos consuelo entonces en nociones novedosas e invenciones humanas, en el bautismo y la membresía de la iglesia, en sectas y fiestas, en ceremonias y formas. Entonces nada nos hará bien sino la sangre de Cristo. Entonces nada nos apoyará sino el testimonio del Espíritu, que en la sangre de Jesús nos hemos lavado, y por esa sangre hemos sido limpiados.

Recomiendo estas cosas a la seria atención de todos los que lean este volumen. Si nunca supiste estas cosas antes, ¡que pronto te familiarices con ellas! Si los ha conocido en el pasado, ¡que los conozca mejor en el futuro! Nunca podemos saber demasiado bien la respuesta correcta a la poderosa pregunta *: "¿Dónde están tus pecados?"*

¿Dónde estás?

por JC Ryle

Entonces vio la mujer que el árbol era bueno para comer y delicioso a la vista, y que era deseable para adquirir sabiduría. Entonces ella tomó de su fruto y lo comió; también dio de ella a su marido, que estaba con ella, y él comió. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; así que cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos. Entonces el hombre y su esposa oyeron el sonido del Señor Dios que caminaba en el jardín a la hora de la brisa de la tarde, y se escondieron del Señor Dios entre los árboles del jardín. Entonces el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: " **¿Dónde estás?** " (Génesis 3:6-9)

Lector,

La pregunta ante tus ojos es la primera que Dios le hizo al hombre después de la caída. Es la pregunta que le hizo a Adán el día que comió del fruto prohibido y se convirtió en pecador.

En vano Adán y su esposa se escondieron entre los árboles del jardín de Edén. En vano trataron de escapar del ojo del Dios que todo lo ve. Entonces el hombre y su esposa oyeron el sonido del Señor Dios que caminaba en el jardín a la hora de la brisa de la tarde, y se escondieron del Señor Dios entre los árboles del jardín. Entonces el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: " **¿Dónde estás?** " ¡Piensa por un momento en lo terribles que deben haber sonado esas palabras! ¡Piensa en cuáles deben haber sido los sentimientos de Adán y Eva!

Lector, casi han pasado 6.000 años desde que se hizo esta pregunta por primera vez. Millones de hijos de Adán han vivido y muerto, y se han ido a su propio lugar. Millones todavía están sobre la tierra, y cada uno de ellos tiene un alma para perder o salvar. Pero ninguna pregunta ha sido nunca, ni siquiera puede hacerse, más solemne que la que está ante ti: ¿Dónde estás? *¿Dónde estás a los ojos de Dios?* Ven ahora y préstame tu atención, mientras te digo algunas cosas que pueden arrojar luz sobre esta cuestión.

No sé quién eres, si eres eclesiástico o disidente, si eres culto o ignorante, si eres rico o pobre, si eres viejo o joven, de todo esto no sé nada. Pero sé que tienes un alma inmortal y quiero que esa alma se salve. Sé que tienes que comparecer ante el tribunal de Dios, y quiero que estés preparado para ello. Sé que estarás para siempre en el cielo o en el infierno, y quiero que escapes del infierno y llegues al cielo. Sé que la Biblia contiene las cosas más solemnes acerca de los habitantes de la tierra, y quiero que todo hombre, mujer y niño del mundo las escuche. Yo creo cada palabra en la Biblia; y porque lo creo, le pregunto a cada lector de este periódico, *"¿Dónde estás a los ojos de Dios?"*

I. En primer lugar, hay muchas personas de las que la Biblia me muestra *que debo tener mucho miedo* . Lector, ¿eres uno de ellos?

Estos son aquellos que, si las palabras de la Biblia significan algo, aún no se han convertido y nacido de nuevo. No están justificados. No son santificados. No tienen el Espíritu. No tienen fe. No tienen gracia. Sus pecados no son perdonados. Sus corazones no son cambiados. No están listos para morir. No son aptos para el cielo. No son piadosos, ni justos, ni santos. Si lo son, las palabras de la Biblia no significan nada en absoluto.

Algunas de estas personas, según todas las apariencias, no piensan más en sus almas que en las bestias que perecen. No hay nada que demuestre que piensan en una vida por venir más que el caballo y el buey, que no tienen entendimiento. Evidentemente, su tesoro está todo en la tierra. Sus cosas buenas están claramente todas de este lado de la tumba. Su atención es absorbida por las cosas perecederas del tiempo. Comer, beber y vestir —dinero, casas y tierras— negocios, placeres o política —casarse, juegos o diversiones— estas son la clase de cosas que llenan sus

corazones. Viven como si no existiera un libro como la Biblia. Continúan como si la resurrección y el juicio eterno fueran una mera fábula. En cuanto a la gracia, la conversión, la justificación y la santidad, son cosas que, como Galión, no les preocupan, son palabras y nombres que ignoran o desprecian. Todos van a morir. Todos van a ser juzgados. Y, sin embargo, parecen estar aún más endurecidos que el diablo, porque no parecen creer ni temblar. ¡Ay, qué estado es éste para un alma inmortal! Pero ¡oh, qué común!

Algunas de las personas de las que hablo tienen una forma de religión, pero después de todo no es más que una forma. Se profesan y se llaman cristianos. Van a un lugar de culto el domingo. Pero cuando has dicho eso, has dicho todo. ¿Dónde se ve la religión del Nuevo Testamento en sus vidas? ¡En ninguna parte! El pecado claramente no es considerado su peor enemigo, ni el Señor Jesús su mejor amigo, ni la voluntad de Dios su regla de vida, ni la salvación el gran fin de su existencia. El espíritu del sueño se apodera de sus corazones, y están tranquilos, satisfechos de sí mismos y contentos. Están en un estado de ánimo de Laodicea, y se imaginan que tienen suficiente religión.

Dios les habla continuamente; por misericordias—por aflicciones—por sermones; pero no oirán. Jesús llama a la puerta de sus corazones, pero no le abren. Se les habla de la muerte y la eternidad, y permanecen indiferentes. Se les advierte contra el amor al mundo, y se sumergen en él semana tras semana sin vergüenza. Oyen que Cristo viene a la tierra para morir por los pecadores y se van sin conmoverse. Parece haber un lugar en sus corazones para todo excepto para Dios: lugar para los negocios, lugar para los placeres, lugar para las trivialidades, lugar para el pecado, lugar para el diablo, lugar para el mundo, pero, como en la posada de Belén, no hay lugar para Él. quién los hizo—ninguna admisión para Jesús, el Espíritu y la Palabra. ¡Ay, qué estado de cosas es este! Pero, ¡ay, qué común!

Lector, lo pongo solemnemente a tu conciencia, como a los ojos de Dios, ¿eres una de esas personas que acabo de describir? Hay miles de tales personas en nuestra tierra, miles en Gran Bretaña, miles en Irlanda, miles en nuestras parroquias rurales, miles en nuestras ciudades, miles entre los eclesiásticos, miles entre los disidentes, miles entre los ricos, miles entre los pobres. Ahora, ¿eres uno de ellos? Si es así, temo por ti, tiemblo por ti, estoy alarmado por ti, ¡tengo mucho miedo por ti!

¿Qué es lo que temo por ti? Temo todo. Temo que persistas en rechazar a Cristo hasta que hayas pecado y perdido tu propia alma. Temo que seas entregado a una mente reprobada y no despiertes más. Temo que llegues a tal muerte y dureza de corazón, que nada más que la voz del arcángel y la trompeta de Dios interrumpa tu sueño. Temo que os aferréis tanto a este mundo vano, que sólo la muerte os separe. ¡Temo que vivas sin Cristo, mueras sin perdón, resucites sin esperanza, recibas el juicio sin misericordia y te hundas en el infierno sin remedio!

Lector, debo advertirte, aunque pueda parecerme a Lot, como uno que bromea. Les advierto solemnemente que huyan de la ira venidera. Les ruego que recuerden que toda la Biblia es verdadera y debe cumplirse, que el fin de sus caminos actuales es miseria y dolor, que sin santidad nadie verá al Señor, que los impíos serán trasladados al infierno, y todo el pueblo que se olvida de Dios, que Dios un día tomará en cuenta todas sus acciones, y que los pecadores sin Cristo como usted nunca podrán estar ante Su vista, porque Él es santo y un fuego consumidor. ¡Oh, que consideraras estas cosas! ¿Dónde está el hombre que puede mantener su dedo por un minuto en la llama de una vela? ¿Quién habitará con las llamas eternas?

Conozco bien los pensamientos que Satanás pondrá en tu corazón, mientras lees estas palabras. Sé bien las excusas que vas a poner. Me dirás: "La religión está muy bien, pero el hombre debe

vivir". Respondo: "Es muy cierto que un hombre debe vivir, pero no es menos cierto que también debe *morir"*. Puedes decirme: "Un hombre que tiene que trabajar para ganarse el pan, no tiene tiempo para nada más, no puede pasar *hambre"*. Respondo que "no quiero que nadie se muera de hambre, pero tampoco quiero que nadie se queme en el infierno". Puedes decirme: "Un hombre debe ocuparse primero de *sus asuntos* en este mundo". Yo respondo, ¡Sí! y el primer negocio al que debe ocuparse un hombre es su negocio eterno: *el negocio de su alma* ".

Lector, te suplico con todo afecto que rompas con tus pecados, que te arrepientas y te conviertas. Te suplico que cambies de rumbo, que alteres tus formas en cuanto a la religión, que te alejes de tu actual descuido acerca de tu alma y te conviertas en un hombre nuevo. Te ofrezco a través de Jesucristo, el perdón de todos los pecados pasados, el perdón gratuito y completo, el perdón pronto, presente y eterno. Os digo, en el nombre de mi Maestro, que si os volvéis al Señor Jesucristo, este perdón será vuestro inmediatamente. ¡Oh, no rechacéis una invitación tan graciosa! No escuchen que Cristo murió por ustedes, que Cristo derramó su propia sangre por ustedes, que Cristo les extendió las manos y, sin embargo, permanezcan inmóviles. No améis más a este pobre mundo que perece que a la vida eterna. Atrévete a ser audaz y decidido. Resuelvan salir del camino espacioso que lleva a la perdición. Levántate y escapa por tu vida, mientras se llama hoy. Arrepiéntete, cree, ora y sé salvo.

Lector, temo por ti en tu estado actual. El deseo y la oración de mi corazón es que Dios te enseñe a temer por ti mismo.

II. En segundo lugar, hay muchas personas acerca de las cuales la Biblia me muestra *que debo tener dudas* . Lector, ¿eres uno de estos?

Hay muchos a quienes debo llamar " **casi cristianos** ", porque no conozco otra expresión en la Biblia que describa tan exactamente su estado. Tienen muchas cosas acerca de ellos que son rectas, buenas y dignas de alabanza a los ojos de Dios. Son regulares y morales en sus vidas. Están libres de pecados evidentes hacia el exterior. Mantienen muchos hábitos decentes y apropiados. Suelen ser diligentes en su asistencia a los medios de gracia. Parecen amar la predicación del Evangelio. No se ofenden por la verdad tal como es en Jesús, por muy claramente que se diga. No tienen ninguna objeción a la compañía religiosa, los libros religiosos y las charlas religiosas. Están de acuerdo con todo lo que dices cuando les hablas de sus almas. Y todo esto está bien.

Pero todavía no hay movimiento en los corazones de estas personas que incluso un microscopio pueda detectar. Son como los que se quedan quietos. Semanas tras semanas, años tras años ruedan sobre sus cabezas, y están justo donde estaban. Se sientan debajo de nuestros púlpitos. Ellos aprueban nuestros sermones. Y sin embargo, como las vacas flacas de Faraón, no son nada mejores, aparentemente, por todo lo que reciben. Siempre hay la misma regularidad en ellos, la misma asistencia constante a los medios de gracia, el mismo anhelo y esperanza, la misma forma de hablar sobre la religión, pero no hay nada más. No hay avance en su cristianismo. No hay vida, ni corazón, ni realidad en ello. Sus almas parecen estar en un callejón sin salida. Y todo esto está tristemente mal.

Lector, ¿eres una de estas personas? Hay miles de ellos en este día, miles en nuestras iglesias y miles en nuestras capillas. Les pido que den una respuesta honesta a la pregunta: ¿Es este el estado de su alma a la vista de Dios? Si lo es, sólo puedo decir que su condición es muy insatisfactoria. Como dijo el apóstol a los gálatas, así os digo yo: "Dudo de vosotros".

¿Cómo puedo sentir lo contrario por ti? Sólo hay dos lados en el mundo: el lado de Cristo y el lado del diablo; y, sin embargo, haces dudar de qué lado deberías colocarte. No me atrevo a decir que eres del todo descuidado con la religión, pero no puedo llamarte decidido. Me resisto a contaros entre los impíos, pero no puedo poneros entre los hijos del Señor. Tienes algo de luz; pero ¿salva conocimiento? Tienes algún sentimiento; pero es gracia? No eres profano; pero eres un hombre de Dios? Es posible que seas uno del pueblo del Señor; pero habitas tan cerca de las fronteras, que no puedo discernir a qué grupo perteneces. Quizás no estés espiritualmente muerto; pero como un árbol enfermizo en invierno, apenas sé si estás vivo. Y así vives sin evidencias satisfactorias. No puedo evitar dudar de ti. Seguro que hay una causa.

No puedo leer los secretos de vuestros corazones. Tal vez haya algún **pecado íntimo** que estés reteniendo y al que no te rindas. Esta es una enfermedad que frena el crecimiento de muchos cristianos profesantes. Quizá os detenga el **miedo al hombre** ; tenéis miedo de la culpa o de la risa de vuestros semejantes. Esta es una cadena de hierro que encadena a muchas almas. Tal vez seas descuidado con **la oración privada** y la comunión con Dios. Esta es una de las razones por las que las multitudes son débiles y enfermizas de espíritu. Pero cualquiera que sea vuestro motivo, os advierto con todo cariño, que cuidéis lo que hacéis. Tu estado no es ni satisfactorio ni seguro. Al igual que los gabaonitas, se encuentra en el séquito de Israel, pero al igual que ellos, no tiene derecho a la porción de Israel, los consuelos de Israel y las recompensas de Israel. ¡Oh, despierta a un sentido de tu peligro! Esfuérzate por entrar.

Lector, debes renunciar a esta vacilación entre dos opiniones, si alguna vez quieres disfrutar de buenas evidencias de tu salvación. Debe haber una alteración en ti. Debe haber un movimiento. No hay una verdadera quietud en el cristianismo verdadero. Si la obra de Dios no avanza en el corazón del hombre, la del diablo sí; y si un hombre está siempre en el mismo punto en religión, lo más probable es que no tenga ninguna religión. No basta llevar la librea de Cristo; también debemos pelear las batallas de Cristo. No basta dejar de hacer el mal; también debemos aprender a hacerlo bien. No bastará con no hacer daño; también debemos trabajar para hacer el bien. Oh, tiembla, no sea que resultes ser un receptor inútil de los talentos de Dios, un estorbo estéril del suelo, y tu fin sea ser quemado. Recuerda, el que no está con Cristo, está contra Él.

Lector, te exhorto fuertemente a que nunca descanses hasta que hayas descubierto si tienes gracia en tu corazón o no. Los deseos, los buenos sentimientos y las convicciones son todas cosas excelentes a su manera, pero por sí solas nunca te salvarán. Me gusta ver capullos y flores en un árbol, pero me gusta más ver frutos maduros. Los oyentes de la parábola que estaban al borde del camino escucharon, pero la Palabra no echó raíces en ellos, no fueron salvos. Los oyentes del terreno pedregoso escucharon con gozo, pero la Palabra no tenía profundidad en ellos, no fueron salvos. Los oyentes del terreno espinoso produjeron algo parecido a un fruto, pero la Palabra fue ahogada por el mundo, no fueron salvos. ¿Tiemblas ante la Palabra? También lo hizo Félix, pero no se salvó. ¿Te gusta escuchar buenos sermones y hacer muchas cosas que son correctas? Herodes también, pero no se salvó. ¿Quieres morir la muerte de los justos? Balaam también, pero no fue salvo. ¿Tienes conocimiento? También Judas Iscariote, pero no fue salvo. ¿Y serás salvo como eres? Lo dudo. ¡Recuerda a la esposa de Lot!

Lector, una vez más te invito a cuidar lo que estás haciendo. Si no te animas a seguir adelante, ¿cómo podría yo sentir otra cosa que dudar de tu alma?

Pero hay otros de los que tengo dudas, que están en peor situación incluso que los "casi cristianos". Estos son los que una vez hicieron una alta profesión de religión, pero ahora la han abandonado. Una vez fueron considerados como verdaderos creyentes, pero se han vuelto de

nuevo al mundo y se han apartado. Han retrocedido desde el punto de religión que una vez parecían haber alcanzado. Ya no caminaron por los caminos que una vez parecieron elegir. En resumen, son *BACKSLIDERS* .

Lector, ¿es este el estado de tu alma? Si es así, sepa con certeza que su condición es muy insatisfactoria. Poco importa cuál fue tu experiencia pasada. De poco prueba que alguna vez fuiste contado entre los verdaderos cristianos. Puede haber sido todo un error y una ilusión. Es vuestra condición actual de alma lo que miro, y mientras lo hago, estoy en duda.

Creo que hubo un tiempo en que todos los santos de Dios que te vieron se regocijaron al verte. Entonces parecías amar al Señor Jesús con sinceridad, y estar dispuesto a abandonar para siempre el camino ancho, y abandonarlo todo por causa del Evangelio. La Palabra de Dios os ha aparecido dulce y preciosa; la voz de los ministros de Cristo un sonido muy agradable; la asamblea del pueblo del Señor, el lugar que más amabas; la compañía de los verdaderos creyentes tu principal deleite. Nunca faltabas a las reuniones semanales. Tu lugar nunca estuvo vacío en la Iglesia. Su Biblia nunca estuvo mucho tiempo fuera de sus manos. No hubo días en tu vida sin oración. Tu celo fue en verdad ferviente. Sus afectos religiosos fueron verdaderamente cálidos. Corriste bien durante una temporada. Pero, oh, lector, *¿dónde, dónde estás ahora?*

Has vuelto al mundo. Te demoraste; miraste hacia atrás; regresaste, me temo que habías dejado tu corazón detrás de ti. Has retomado las hazañas del anciano una vez más. Has dejado tu primer amor. Tu bondad se ha mostrado como las nubes de la mañana, y como el rocío de la madrugada se ha disipado. Tus impresiones serias se están desvaneciendo rápidamente; cada día se debilitan más y más, Tus convicciones se están marchitando rápidamente; están cambiando de color como las hojas en otoño; pronto se caerán y desaparecerán. Las canas, que hablan de la decadencia, están viniendo aquí y allá sobre ti. La predicación a la que una vez te aferraste, ahora te cansa. Los libros con los que te deleitabas, ya no dan placer. El progreso del Evangelio de Cristo ya no es interesante. Ya no se busca la compañía de los hijos de Dios. *Ellos o usted deben ser cambiados* . Te estás volviendo tímido con las personas santas, impaciente por las reprensiones y los consejos, inseguro en tu temperamento, descuidado por los pequeños pecados, sin miedo de mezclarte con el mundo. *¡Una vez no fue así!*

Quizá mantengas alguna forma de religión, pero en cuanto a la piedad vital, te estás enfriando rápidamente. Ya sois tibios; poco a poco tendrás frío; y dentro de poco estarás helado, congelado por la religión y más muerto de lo que estabas antes. Estás contristando al Espíritu, y Él pronto te dejará. Estáis tentando al diablo, y pronto vendrá a vosotros; tu corazón está listo para él; tu último estado será peor que el primero. Oh, lector, fortalece las cosas que quedan, que están listas para morir. ¿Cómo puedo evitar sentir dudas sobre tu alma?*

* Encuentro que muchas personas se oponen a la expresión: "Estás contristando al Espíritu, y Él pronto te dejará". Pensándolo con calma, no estoy dispuesto a alterarlo. Creo que es peligroso intentar ser más sistemático que la Biblia en nuestra teología. Creo que hay justificación bíblica para decir que un hombre inconverso que posee gran luz y conocimiento en las cosas de la religión y, sin embargo, se niega a abandonar el pecado y el mundo, en cierto sentido, entristece al Espíritu Santo. Me referiría a Isaías 63:10; Hechos 7:51; heb. 10:29. Al tomar este terreno, creo que estoy en total armonía con uno de los teólogos más bíblicos que jamás haya existido: me refiero a John Bunyan. En "El Progreso del Peregrino" representa al hombre en la jaula de hierro, en la casa del Intérprete, diciéndole a Christian: "Pequé contra la luz de la Palabra y la bondad de Dios. He ofendido al Espíritu, y se ha ido. Tenté al diablo, y vino a mí. Provoqué a ira a Dios, y me dejó".

El extremo al que las personas pueden llegar en una profesión de religión y, sin embargo, permanecer inconversos de corazón y finalmente perderse, es uno de los puntos más terribles y de mayor examen de conciencia en la teología.

Pero no puedo dejarte ir sin tratar de hacerte bien. Realmente te compadezco, porque eres tan infeliz. Lo sé, estoy seguro, es inútil negarlo. Has sido infeliz desde que te caíste. Eres infeliz en casa e infeliz en el extranjero, infeliz en compañía e infeliz solo; infeliz cuando te acuestas, e infeliz cuando te levantas. Puede que tengas riquezas, honor, familia, amigos, pero aún así *el aguijón* permanece. Hay hambre de consuelo a tu alrededor, hay una absoluta escasez de paz interior. Estás enfermo de corazón, estás intranquilo, estás descontento con todos, porque estás descontento contigo mismo. Eres como un pájaro que se ha alejado de su nido: nunca te sientes en el lugar correcto. Tienes demasiada religión para disfrutar del mundo y muy poca religión para disfrutar de Dios. Estás cansado de la vida y, sin embargo, tienes miedo de morir. Verdaderamente las palabras de Salomón se cumplen en tu caso: "Estás lleno de tus propios caminos".

Lector, a pesar de todas tus rebeliones, hay esperanza incluso para ti. **No hay enfermedad del alma que el glorioso Evangelio no pueda curar.** Hay un remedio incluso para su caso, humillante, humillante, lo sé, pero un remedio seguro; y te suplico encarecidamente que lo tomes. Ese remedio es la Fuente abierta para todos los pecados: la misericordia gratuita de Dios en Cristo Jesús. ¡Ve y lávate en esa Fuente sin demora, y Jesucristo te sanará!

Tome su Biblia descuidada y vea cómo David cayó y yació en pecados inmundos durante todo un año y, sin embargo, cuando se arrepintió y se volvió a Dios, hubo misericordia para él. Vaya a la historia del apóstol Pedro, y vea cómo negó a su Maestro tres veces con juramento, y sin embargo, cuando lloró y se humilló, hubo misericordia para él. Escuche las palabras de consuelo que nuestro Señor y Salvador le envía este día: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". "Te has prostituido con muchos amantes, pero vuelve de nuevo a Mí". "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana". “Volved, hijos rebeldes, y yo sanaré vuestras rebeliones”. Oh, que puedas tomar las palabras de Israel hoy, y responder: "He aquí, vengo a ti, porque tú eres el Señor mi Dios". (Mateo 11:28; Jeremías 3:1; Isaías 1:18; Jeremías 3:22).

Lector, ruego a Dios que estas palabras no sean traídas ante ti en vano. Pero recuerda, hasta que te vuelvas de tus reincidencias, debo dudar acerca de tu alma.

tercero En tercer lugar, hay algunas personas acerca de las cuales la Biblia me dice *que debo sentir una buena esperanza* . Lector, ¿eres uno de estos?

Las personas de las que hablo han descubierto que son pecadores culpables y han acudido a Cristo por fe para salvación. Han descubierto que el pecado es una cosa miserable e infeliz, y lo odian, y anhelan liberarse por completo de su presencia. En sí mismos no ven nada más que debilidad y corrupción, pero en el Señor Jesús ven las mismas cosas que sus almas requieren: perdón, paz, luz, consuelo y fortaleza. La sangre de Cristo, la cruz de Cristo, la justicia de Cristo, la intercesión de Cristo: estas son las cosas en las que sus mentes aman detenerse. Sus afectos ahora están puestos en las cosas de arriba. Nada les importa tanto como agradar a Dios. Mientras viven, su principal deseo es vivir para el Señor. Cuando mueren, su único deseo es morir en el Señor. Después de la muerte, su esperanza es que estarán con el Señor.

Lector, ¿es este el estado de tu alma? ¿Sabes algo de la fe, la esperanza, los afectos y la experiencia que acabo de describir? ¿Encuentras algo en tu corazón que responda al relato que acabo de dar? Si lo haces, doy gracias a Dios por ello, te felicito por tu estado, siento una buena esperanza en tu alma.

Sé bien que vives en un mundo lleno de pruebas. Aún estás en el desierto; tu no estas en casa. Sé bien que el orgullo, la incredulidad y la pereza están luchando continuamente por el dominio dentro de ti. Tienes peleas por fuera y miedos por dentro. No dudo que tu corazón sea tan traicionero y engañoso, que a menudo estés harto de ti mismo y digas: "¡Nunca hubo un corazón tan malo como el mío!" Pero, a pesar de todo esto, debo esperar lo mejor para tu alma.

Espero, porque creo que Dios ha comenzado en ti una obra que nunca permitirá que sea derribada. ¿Quién te enseñó a odiar el pecado y amar a Cristo? ¿Quién te hizo salir del mundo y deleitarte en el servicio de Dios? Estas cosas no vienen de tu propio corazón. La naturaleza no da tal fruto. Estas cosas son obra de Dios, que donde empieza, siempre acaba; quien donde Él da gracia, también dará gloria. Seguramente aquí hay terreno para la esperanza.

Espero, porque creo que tenéis un interés salvador en un pacto eterno, un pacto ordenado en todas las cosas y seguro. El sello del cielo está sobre ti. Las marcas del Señor Jesús están en tu alma. Padre, Hijo y Espíritu Santo, todos se han comprometido a completar la salvación de vuestra alma. Hay un cordón de tres dobleces a tu alrededor que nunca se ha roto todavía. Seguramente aquí hay terreno para la esperanza.

Espero, porque tenéis un Salvador cuya sangre puede limpiar de todo pecado, un Salvador que invita a todos y no echa fuera a ninguno de los que se acercan a Él, un Salvador que no quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea, un Salvador que puede conmoverse con el sentimiento de vuestras debilidades, y no se avergüenza de llamaros hermanos, un Salvador que nunca cambia, el mismo ayer, hoy y siempre, siempre capaz de salvar hasta lo sumo, siempre poderoso para salvar. Seguramente aquí hay terreno para la esperanza.

Espero, porque el amor de Cristo es un amor que sobrepasa todo conocimiento. ¡Tan gratis e inmerecido! ¡Tan costoso, incluso hasta la muerte! ¡Tan poderoso y todopoderoso! ¡Tan inmutable y duradero! ¡Tan paciente y tolerante! ¡Tan tierno y comprensivo! Verdaderamente nuestros pecados pasan a conocimiento, y este amor de Jesús es el mismo amor que nuestras almas necesitan. Seguramente aquí hay terreno para la esperanza.

Espero, porque Dios os ha dado preciosas y grandísimas promesas, promesas de ser cumplidas hasta el fin, promesas de gracia para cada momento de necesidad, y fortaleza según vuestro día, promesas que nunca han sido rotas, todas sí y amén. en Cristo Jesús. Seguramente aquí hay terreno para la esperanza.

Oh, lector, si eres creyente, estas cosas son una base sólida. Si Dios es por ti, ¿quién contra ti? No hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Nada los separará jamás del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Ven ahora, y déjame decirte lo que quiero que tú y todo verdadero cristiano apunten. Quiero que busques *más esperanza* . No quiero que os quedéis satisfechos con ese pequeño ápice de confianza, que forma todo el tronco de muchos de los hijos de Dios. Quiero que busques la plena seguridad de la esperanza, esa esperanza viva que hace que un hombre nunca se avergüence.

Hablo como un compañero de viaje en el camino angosto. Hablo como quien desea que su propia esperanza crezca y aumente cada año que vive, y desea que crezca también la esperanza de todos sus hermanos. Sé y estoy seguro de que escribo cosas para vuestra paz. Como siempre tendrías unos pocos días de oscuridad, como siempre sentirías el rostro de Dios sonriendo en tu alma,

como siempre tendrías gozo y paz al creer, por todos tus recuerdos de las faltas pasadas, por todos tus deseos de consuelo en el tiempo por venir: os exhorto, os exhorto, os suplico que busquéis la plena seguridad de la esperanza.

¡Ah, lector, si eres un verdadero creyente, sabes bien que necesitamos estas exhortaciones mutuas! Tú y yo no somos más que 'niños' en el servicio del Señor, en nuestro mejor momento. Nuestras almas están siempre listas para adherirse al polvo. Hay espacio para mejorar en nosotros todos los días. Escucha, pues, mientras te digo algunas cosas que nunca debemos olvidar, si queremos disfrutar de más esperanza, que nunca debemos perder de vista, si la mantenemos cuando la tenemos.

1. Si queremos crecer en la gracia y tener más esperanza, ***debemos buscar un conocimiento más experimental de nuestro Señor Jesucristo .*** ¡Qué poco sabemos de Él! Nuestros fríos afectos hacia Él son un testimonio contra nosotros mismos. Si nuestros ojos estuvieran más abiertos a lo que Él es y hace por nosotros, lo amaríamos más. Hay algunos cristianos cuyas mentes parecen correr siempre sobre la doctrina de la santificación, con exclusión de todo lo demás. Pueden discutir calurosamente sobre pequeños puntos de práctica; sin embargo, son fríos acerca de Cristo. Viven por regla, caminan estrictamente, hacen muchas cosas, imaginan que en poco tiempo serán muy fuertes. Pero todo este tiempo pierden de vista esta gran verdad: que **nada es tan santificador como el conocimiento del Señor Jesús y la comunión con Él.** "Permaneced en mí", dice él mismo, "y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí". Cristo debe ser el manantial de nuestra santidad, así como la roca de nuestra fe. Cristo debe ser todo en todos.

No dudo que Él es precioso para ustedes que creen. Precioso debe ser Él, por Sus oficios, y precioso por Su obra. Precioso debería ser, por lo que ya ha hecho: nos ha llamado, nos ha dado vida, nos ha lavado, nos ha justificado. Precioso debería ser por lo que está haciendo incluso ahora: fortalecernos, interceder por nosotros, compadecerse de nosotros. Precioso debe ser por lo que hará todavía: nos guardará hasta el fin, nos resucitará, nos reunirá en su venida, nos presentará sin mancha ante el trono de Dios, nos dará descanso con él en su reino. ¡Pero, oh, lector, Cristo debería ser mucho más precioso para nosotros de lo que nunca ha sido hasta ahora!

Les tomo constancia, aunque fuera la última palabra de mi vida, creo que nada sino el conocimiento de Cristo alimentará jamás el espíritu de un hombre. Toda nuestra oscuridad surge de no mantenernos cerca de Él. Las formas de la religión son valiosas como ayudas, y las ordenanzas públicas son útiles para fortalecernos, pero debe ser Cristo crucificado por los pecadores, Cristo visto con el ojo de la fe, Cristo presente en el corazón, Cristo como pan de vida, y Cristo como el agua de vida, esta debe ser la doctrina a la que siempre debemos aferrarnos. Ninguna otra cosa salvará, satisfará o santificará un alma pecadora. Todos necesitamos un conocimiento más experimental de Cristo.

2. Si queremos crecer en gracia y esperanza, comencemos aquí. Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, debemos buscar ***más conocimiento de nuestro propio corazón .*** "El corazón humano es muy engañoso y desesperadamente malvado. ¿Quién sabe realmente cuán malo es? ¡Pero yo sé! Yo, el Señor, escudriño todos los corazones y examino los motivos secretos". (Jeremías 17:9-10) Imaginamos que estamos familiarizados con nuestro corazón, y no lo estamos. La mitad del pecado que hay en ellos ha estado oculta hasta ahora a nuestros ojos. No tenemos la menor idea de cuánto podrían engañarnos si fueran probados, y en qué profundidades de Satanás podrían caer los mejores de nosotros. Pero todos sabemos por amarga experiencia, que al confiar en nuestros corazones, a menudo hemos cometido tristes errores. A veces hemos

cometido tales errores que hemos perdido de vista nuestra esperanza y hemos estado dispuestos a creer que no teníamos ninguna gracia. Oh, si queremos ser cristianos felices, dejemos de poner confianza en nuestros corazones. Aprendamos a no esperar nada de ellos sino debilidad y debilidad. Dejemos de mirar a los marcos y sentimientos para nuestras comodidades. La esperanza construida sobre cualquier cosa dentro de nosotros siempre debe ser vacilante e inestable.

3. Si queremos crecer en la gracia y tener más esperanza, *debemos buscar* ***más santidad en la vida y en la conversación*** . Esta es una lección de humildad en la que reflexionar, pero en la que no se puede insistir demasiado. Hay una conexión inseparable entre un caminar cercano con Dios y el consuelo en nuestra religión. Que esto nunca se olvide. Verdaderamente, muchas de las vasijas en la casa del Señor son muy aburridas y sucias. Cuando miro a mi alrededor, veo que faltan muchas cosas entre nosotros, que Jesús ama. Echo de menos la ***mansedumbre*** y la dulzura de nuestro Maestro; muchos de nosotros somos duros, de mal genio y censores, y nos jactamos de ser fieles. Echo de menos la verdadera ***audacia*** al confesar a Cristo ante los hombres; a menudo pensamos mucho más en el tiempo para callar que en el tiempo para hablar. Echo de menos la ***humildad real,*** no a muchos de nosotros nos gusta ocupar el lugar más bajo, y estimar a todos mejor que nosotros mismos, y nuestra propia fuerza perfecta debilidad. Echo de menos la verdadera ***caridad*** —pocos tenemos ese espíritu desinteresado, que no busca lo propio—, hay pocos que no estén más ocupados con sus propios sentimientos y su propia felicidad que la de los demás. Echo de menos el verdadero ***agradecimiento*** del espíritu: nos quejamos, murmuramos, nos inquietamos y reflexionamos sobre las cosas que no tenemos, y olvidamos las cosas que tenemos. Rara vez estamos contentos; generalmente hay un Mardoqueo en nuestra puerta. Echo de menos ***la separación decidida del mundo*** : la línea de distinción a menudo se borra. Muchos de nosotros, como el camaleón, siempre estamos tomando el color de nuestra compañía, nos volvemos tan parecidos a los impíos, que fatiga los ojos de un hombre para ver la diferencia. Lector, estas cosas no deberían ser así. Si queremos más esperanza, seamos celosos de buenas obras.

4. Si queremos crecer en la gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar* ***más vigilancia en las épocas de prosperidad*** . No conozco ningún momento en la vida de un creyente, cuando su alma está en un peligro tan real, como cuando todo le va bien. No conozco ningún momento en que un creyente sea tan propenso a contraer enfermedades espirituales, y ponga los cimientos de muchos días de oscuridad y duda en su hombre interior. A usted ya mí nos gusta que el curso de nuestra vida transcurra sin problemas, y es natural que la carne y la sangre lo hagan. Pero usted y yo tenemos poca idea de cuán peligroso es este curso sin problemas para nuestra religión. Las semillas de la enfermedad generalmente se siembran en la salud. Es el tiempo de vacaciones cuando se olvidan las lecciones. Son las cosas dulces las que dañan a los niños, y no las amargas. Es el favor del mundo lo que hiere a los creyentes mucho más que el ceño fruncido del mundo. David no cometió adulterio mientras huía de la presencia de Saúl; fue cuando Saúl estaba muerto y él era rey en su lugar, y había paz en Israel. Christian, en "Pilgrim's Progress", no perdió su evidencia mientras luchaba con Apollyon; fue cuando dormía en un agradable cenador y ningún enemigo parecía estar cerca. Oh, si tuviéramos una esperanza viva, velemos en los días de prosperidad y seamos sobrios.

5. Si queremos crecer en la gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar más* ***fe y contentamiento en el tiempo de la prueba*** . La prueba a menudo hace que un hombre justo hable con sus labios imprudentemente, y diga y haga cosas que se levantan como niebla entre su alma

y Cristo. La prueba es un fuego que a menudo trae mucha escoria a la superficie del corazón del creyente, y le hace decir: "Dios se ha olvidado de mí, no hay esperanza para mi alma; estoy echado de la vista del Señor; hago bien en quejarme ." Sin embargo, la prueba es la mano de un Padre que nos castiga para nuestro provecho, por muy lentos que seamos para creerlo. **La vara de la aflicción a menudo se envía en respuesta a una oración de santificación; es una de las formas en que Dios lleva a cabo la obra de santificación que profesamos desear.** Jacob, José, Moisés y David, todos encontraron esto. Bienaventurados los que toman con paciencia las medicinas del Señor, los que llevan la cruz en silencio y dicen: "Está bien". Las aflicciones bien soportadas son promociones espirituales. La paciencia, teniendo una obra perfecta en el tiempo de la aflicción, tarde o temprano producirá una preciosa cosecha de esperanza interior.

6. Si queremos crecer en la gracia y tener una esperanza más viva, debemos buscar *más* ***preparación para la segunda venida de Cristo*** . No conozco ninguna doctrina más santificadora y vivificadora que la doctrina de la segunda venida de Cristo. No conozco ninguno más calculado para sacarnos del mundo y hacernos cristianos de un solo ojo, de todo corazón y gozosos. Pero, ¡ay, cuán pocos creyentes viven como hombres que esperan el regreso de su Maestro! ¿Quién, que observa de cerca los caminos de muchos creyentes, pensaría alguna vez que amaban y anhelaban la aparición de su Señor? ¿No es cierto que hay muchos corazones entre los hijos de Dios que no están del todo preparados para recibir a Jesús? Encontraría la ventana atrancada, la puerta cerrada, el fuego casi apagado, sería una recepción fría e incómoda. ¡Oh, lector creyente, no debería ser así! Necesitamos más de un espíritu de peregrino—debemos estar siempre buscando y apresurándonos a nuestro hogar. El día del advenimiento del Señor es el día de descanso, el día de la redención completa, el día en que la familia de Dios se reunirá por fin. Es el día en que ya no caminaremos por fe, sino por vista, veremos la tierra que está lejos, contemplaremos al Rey en Su hermosura. Seguramente deberíamos estar diciendo todos los días: "¡Ven Señor Jesús, que venga tu reino!" ¡Oh, pongamos continuamente ante nuestros ojos la segunda venida de Cristo! Digámonos cada mañana: "El Señor pronto volverá", y será bueno para nuestras almas.

7. Por último, si queremos crecer en la gracia y tener más esperanza, debemos buscar *más* ***diligencia sobre los medios de gracia*** . Es vano suponer que nuestra esperanza no depende en ningún sentido de los esfuerzos que hacemos en el uso de las ordenanzas señaladas por Dios. Es dependiente, y eso en gran medida. Dios lo ha ordenado sabiamente, de modo que los cristianos perezosos rara vez disfrutan de la seguridad de su propia aceptación. Él nos dice que debemos esforzarnos, esforzarnos y trabajar, para hacer firme nuestra vocación y elección. ¡Oh, que los creyentes recordaran esto y lo pusieran en serio!

Sospecho que muchos del pueblo de Dios son muy perezosos en su manera de usar los medios. Saben poco del espíritu de David, cuando dijo: "Mi alma anhela y desfallece por los atrios de la casa de mi Dios". Dudo que haya mucha oración privada antes y después de los sermones. Sin embargo, recuerde, escuchar por sí solo no lo es todo: cuando todo se dice en el púlpito, solo se hace la mitad del trabajo. Dudo que la Biblia se lea tanto como debería. Nada en mi corta experiencia me ha sorprendido tanto como la 'ignorancia satisfecha de las Escrituras' que prevalece entre los creyentes. Dudo que la oración privada se convierta a menudo en un negocio como debería ser. A menudo nos conformamos con levantarnos de nuestras rodillas sin haber visto ni oído realmente nada de Dios y su Cristo. Y todo esto está mal. Es el alma diligente la que goza de esperanza viva.

Lector, pongámonos en el corazón de las cosas que he mencionado. Resolvamos, con la ayuda de Dios, ponerlos delante de nosotros continuamente, orar por ellos, luchar por ellos y esforzarnos por alcanzarlos.

Este es el camino para ser *cristianos útiles* . **El mundo sabe poco de Cristo, más allá de lo que ve de Él en Su pueblo.** ¡Oh, qué epístolas claras y claramente escritas deberían ser! **Un creyente santo es un sermón ambulante. Predica mucho más que un ministro, porque predica toda la semana** , avergonzando a los inconversos, agudizando a los convertidos, mostrando a todos lo que la gracia puede hacer. Tal persona hace el bien con su vida, y después de la muerte, ¡qué grandes y amplias evidencias deja tras de sí! ¡Lo llevamos a la tumba sin una desagradable duda! ¡Oh, el valor y el poder de un cristiano en crecimiento! ¡El Señor nos haga a ti ya mí tales!

Este es el camino para ser *cristianos felices* . La felicidad es el don de Dios, pero que existe la conexión más estrecha entre el seguimiento completo de Dios y la felicidad plena, que nadie lo dude ni por un instante. Un creyente que crece esperanzado tiene el testimonio dentro de sí mismo. Camina a plena luz del sol y, por lo tanto, generalmente se siente brillante y cálido. Él no apaga el Espíritu por inconsistencias continuas, y así el fuego dentro de él rara vez se apaga. Tiene mucha paz, porque realmente ama la ley de Dios, y todos los que lo ven están obligados a reconocer que es un privilegio, y no una esclavitud, ser cristiano. **¡Oh, el consuelo de una conciencia tierna, un celo piadoso, un caminar cercano con Dios, un estado de ánimo celestial!** El Señor nos haga a todos de tal espíritu.

Y ahora, queridos lectores de todas las clases a quienes les he hablado, ruego de todo corazón a Dios que bendiga estas páginas para sus almas. Si eres uno de aquellos por quienes *temo* , si eres uno de aquellos de quienes *dudo* , si eres uno de aquellos a quienes *miro con esperanza* , el deseo de mi corazón y mi oración es que dejes este libro un hombre más sabio y mejor que cuando lo asumiste.

Vivimos en tiempos extraños. El mundo parece envejecer y temblar. Las sombras son largas dibujadas. La tarde parece estar llegando. La noche pronto estará sobre nosotros, cuando ningún hombre pueda trabajar. Oh, que cada lector de estas páginas se vuelva sobre sí mismo mientras se llama hoy, y considere sus propios caminos. Oh, que cada uno se hiciera las preguntas: ¿Dónde estoy? ¿Qué soy yo? ¿A dónde voy? ¿Cuál será el final de mi curso actual? ¿Cuál es la esperanza de mi alma?

Lector, una vez más te pido que no desprecies mi pregunta. Piense en ello, considérelo, ore por ello. ¡Oh, que se apodere firmemente de tu corazón y nunca te deje! ¡Oh, que sea para vuestra alma como vida de entre los muertos! ¡ **El tiempo** se acaba rápidamente! ¡ **La vida** es una gran incertidumbre! ¡ **La muerte** se acerca cada vez más! ¡Seguro que vendrá el **juicio !** Lector, *¿dónde estás? ¿Dónde estás a los ojos de Dios?*

Quedo como su afectuoso amigo,
JC Ryle

¿Eres regenerado?

por JC Ryle

Lector,
quiero hablarte de la Regeneración, o sea, nacer de nuevo.
El tema es uno de los más importantes en cualquier momento. Esas palabras de nuestro Señor Jesucristo a Nicodemo son muy solemnes: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3.) El mundo ha pasado por muchos cambios desde que se pronunciaron esas palabras. Han pasado mil ochocientos años. Los imperios y los reinos han surgido y caído. Grandes hombres y sabios han vivido, trabajado, escrito y muerto. Pero allí permanece el gobierno del Señor Jesús inalterado e inmutable. Y allí permanecerá, hasta que el cielo y la tierra pasen: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios".
Pero el tema es uno que es doblemente importante en la actualidad. Han sucedido cosas que han llamado especialmente la atención. Las mentes de los hombres están llenas de ella y los ojos de los hombres están fijos en ella. La regeneración se discute en los periódicos. Se habla de regeneración en la sociedad privada. Se discute sobre la regeneración en los tribunales de justicia. Seguramente es un tiempo en el que todo verdadero cristiano debe examinarse a sí mismo sobre el tema y asegurarse de que sus puntos de vista sean sólidos. Es un momento en el que no debemos detenernos entre dos opiniones. Deberíamos tratar de saber lo que tenemos. Debemos estar listos para dar una razón de nuestra creencia. Cuando la verdad es atacada, aquellos que aman la verdad deben agarrarla con más firmeza que nunca. ¡Oh, por un mayor espíritu de decisión en toda la tierra! ¡Oh, por una determinación más sincera de estar siempre del lado del Señor!
Lector, te invito a que me escuches, mientras trato de traerte esta disputada cuestión. Siento profundamente que no puedo decirte nada nuevo. Sé que no puedo decir nada que no haya sido dicho mejor por hombres mejores que yo. Pero cada testigo adicional puede ser de utilidad en una causa en disputa. Y si tan solo puedo arrojar un poco de luz bíblica sobre el tema de la regeneración, y aclararlo a los lectores sencillos de la Biblia, agradeceré a Dios y me sentiré abundantemente satisfecho. ¿Cuáles son las opiniones de los hombres para ti o para mí? ¡El que nos juzga es el Señor! Hay que determinar un punto, y sólo uno. "¿Qué dice la Escritura de verdad?"
Ahora propongo intentar tres cosas:
1. En primer lugar, explicar qué significa Regeneración, o nacer de nuevo .
II. En segundo lugar, mostrar la *necesidad de la Regeneración .*
tercero En tercer lugar, señalar las marcas y evidencias de la Regeneración .
Si el Señor Dios me permite aclararte estos tres puntos, creo que habré hecho un gran servicio a tu alma.

I. Permítanme entonces, en primer lugar, explicar lo que significa Regeneración, o nacer de nuevo .

Regeneración significa ese cambio de corazón y naturaleza por el que pasa un hombre cuando se convierte en un verdadero cristiano.
Creo que no puede haber duda de que hay una diferencia inmensa entre los que profesan y se llaman cristianos. Más allá de toda disputa, siempre hay dos clases en la Iglesia exterior: la clase

de los que son cristianos sólo de nombre y forma, y la clase de los que son cristianos de hecho y en verdad. No todos los que se llamaban Israel eran Israel, y no todos los que se llamaban cristianos eran cristianos. "En la Iglesia visible", dice un artículo de la Iglesia de Inglaterra, "el mal se mezcle siempre con el bien".

Algunos, como dicen los Treinta y nueve artículos, son "malos y sin fe viva". Otros, como dice otro artículo, "son hechos a imagen del Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, y andan piadosamente en las buenas obras". Algunos adoran a Dios como una mera forma, y otros en espíritu y en verdad. Algunos dan su corazón a Dios y otros se los dan al mundo. Algunos creen en la Biblia y viven como si la creyeran; otros no. Algunos sienten sus pecados y se lamentan por ellos; otros no. Algunos aman a Cristo, confían en Él y lo sirven; otros no. En resumen, como dice la Escritura, algunos caminan por el camino angosto, otros por el camino espacioso; algunos son los peces buenos de la red del Evangelio, algunos son los peces malos; algunos son el trigo en el campo de Cristo, algunos son la cizaña.

Creo que ningún hombre con los ojos abiertos puede dejar de ver todo esto, tanto en la Biblia como en el mundo que lo rodea. Independientemente de lo que pueda pensar sobre el tema del que estoy escribiendo, no puede negar que esta diferencia existe.

Ahora, ¿cuál es la explicación de la diferencia? Respondo sin vacilar: Regeneración, o nacer de nuevo. Respondo, que los verdaderos cristianos son lo que son, porque son Regenerados; y los cristianos formales son lo que son, porque no son Regenerados. El corazón del verdadero cristiano ha sido cambiado. El corazón del cristiano sólo de nombre, no ha sido cambiado. El cambio de corazón hace toda la diferencia.

Este cambio de corazón se menciona continuamente en la Biblia, bajo varios emblemas y figuras—

Ezequiel lo llama, "quitando el corazón de piedra, y dando un corazón de carne"; "dando un corazón nuevo, y poniendo dentro de nosotros un espíritu nuevo". (Ezequiel 11:19; 36:26.)

El apóstol Juan a veces lo llama, "nacer de Dios", a veces, "nacer de nuevo", a veces, "nacer del Espíritu". (Juan 1:13; 3:3-6.)

El apóstol Pedro, en los Hechos, lo llama "arrepentirse y convertirse". (Hechos 3:19.)

La Epístola a los Romanos habla de él como un "ser vivo de entre los muertos". (Romanos 6:13).

La segunda Epístola a los Corintios lo llama "siendo una nueva criatura; las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17).

La Epístola a los Efesios habla de ella como una resurrección junto con Cristo: "Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1); como "despojarnos del hombre viejo, que es corrupto, renovándonos en el espíritu de nuestra mente, y revestirnos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad". (Efesios 4:22, 24.)

La Epístola a los Colosenses lo llama "despojarse del hombre viejo con sus obras, y revestirse del hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó". (Colosenses 3:9, 10.)

La Epístola a Tito lo llama, "el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo". (Tito 3:5.)

La primera Epístola de Pedro habla de él como "un ser llamado de las tinieblas a la luz admirable de Dios". (1 Pedro 2:9.) Y la segunda Epístola como "siendo hechos participantes de la naturaleza divina". (2 Pedro 1:4.)

La primera Epístola de Juan lo llama un "pasar de muerte a vida". (1 Juan 3:14.)

Todas estas expresiones acaban en lo mismo. Son todas las mismas verdades solo vistas desde diferentes lados. Y todos tienen un mismo y único significado. Describen un gran cambio radical de corazón y naturaleza, una alteración y transformación total de todo el hombre interior, una participación en la vida de resurrección de Cristo, o, tomando prestadas las palabras del Catecismo de la Iglesia de Inglaterra, "una muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia".

Este cambio de corazón en un verdadero cristiano es tan completo , que no se podría elegir una palabra más adecuada para expresarlo que esa palabra, "Regeneración" o "nuevo nacimiento". Sin duda no es una alteración corporal externa, pero sin duda es una alteración total del hombre interior. No añade nuevas facultades a la mente de un hombre, pero ciertamente da una inclinación y un sesgo completamente nuevos a todas sus viejas. Su voluntad es tan nueva, sus gustos tan nuevos, sus opiniones tan actuales, su punto de vista sobre el pecado, el mundo, la Biblia y Cristo tan nuevos, que él es a todos los efectos y propósitos un hombre nuevo. El cambio parece traer un nuevo ser a la existencia. Bien podría llamarse *nacer de nuevo* .

Este cambio *no siempre se da a los creyentes en el mismo momento de sus vidas* . Una gran multitud de personas, es de temer, descienden a la tumba sin haber nacido de nuevo en absoluto.

Este cambio de corazón *no siempre comienza de la misma manera.* Para algunos, como el apóstol Pablo y el carcelero de Filipos, es un cambio repentino y violento, acompañado de mucha angustia mental. Con otros, como Lidia de Tiatira, es más suave y gradual: su invierno se convierte en primavera casi sin saber cómo. En algunos, el cambio lo produce el Espíritu obrando a través de las aflicciones o las visitas providenciales. Para otros, y probablemente para la mayor parte de los verdaderos cristianos, la Palabra de Dios, predicada o escrita, es el medio para efectuarla.*
* "La predicación de la Palabra es el gran medio que Dios ha designado para la Regeneración: 'la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios'. (Rom. 10:17.) Cuando Dios creó al hombre por primera vez, se dice que 'Sopló en su nariz aliento de vida', pero cuando Dios crea de nuevo al hombre, sopla en sus oídos. Esta es la Palabra que eleva el muertos, llamándolos del sepulcro: esta es la Palabra que abre los ojos de los ciegos, que vuelve el corazón de los desobedientes y rebeldes. Y aunque los hombres impíos y profanos se burlan de la predicación, y cuentan las palabras de todos los ministros, y las de Dios, palabras también, pero tanto viento, sin embargo, son tales vientos, créanlo, que es capaz de romper rocas y partir montañas; tales vientos, como si alguna vez se salvaran, deben sacudir y derribar los cimientos de toda su confianza carnal y presunción. . Sean exhortados, por lo tanto, a valorar más y a frecuentar más la predicación de la Palabra."— *Hopkins* . 1670.

Este cambio es uno que *sólo puede ser conocido y discernido por sus efectos* . Sus inicios son una cosa oculta y secreta. No podemos verlos. Nuestro Señor Jesucristo nos dice esto muy claramente: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no puedes saber de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". (Juan 3:8.) ¿Sabrías si eres Regenerado? Debe probar la pregunta, examinando lo que sabe de los efectos de la Regeneración. Esos efectos son siempre los mismos. Los caminos por los que son conducidos los verdaderos cristianos, al pasar por su gran cambio, son ciertamente varios. Pero el estado de corazón y alma al que finalmente son llevados es siempre el mismo. Pregúnteles qué piensan del

pecado, de Cristo, de la santidad, del mundo, de la Biblia y de la oración, y encontrará que todos están de acuerdo.

Este cambio es *uno que ningún hombre puede darse a sí mismo, ni tampoco a otro* . Sería tan razonable esperar que los muertos se levantaran solos, como pedirle a un artista que diera vida a una estatua de mármol. Los hijos de Dios "no nacen de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". (Juan 1:13.) A veces el cambio se atribuye a Dios el Padre: "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha engendrado de nuevo para una esperanza viva". (1 Pedro 1:3.) A veces se le atribuye a Dios el Hijo: "El Hijo vivifica a quien Él quiere". (Juan 3:21.) "Si sabéis que Él es justo, sabéis que todo el que hace justicia es nacido de Él". (1 Juan 2:29.) A veces se atribuye al Espíritu, y Él, de hecho, es el gran agente por el cual siempre se efectúa: "Lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es". (Juan 3:6.) Pero el hombre no tiene poder para obrar el cambio. Es algo muy, muy lejos de su alcance. "La condición del hombre después de la caída de Adán", dice el décimo artículo de la Iglesia de Inglaterra, "es tal que no puede volverse y prepararse por su propia fuerza natural y buenas obras, a la fe y al llamado de Dios". Ningún ministro en la tierra puede transmitir gracia a cualquiera de su congregación a su discreción. Puede que predique con tanta verdad y fidelidad como Pablo o Apolos, pero Dios debe dar el aumento. (1 Corintios 3:6). Puede bautizar con agua en el nombre de la Trinidad, pero a menos que el Espíritu Santo acompañe y bendiga la ordenanza, no hay muerte al pecado, ni nuevo nacimiento a la justicia. Sólo Jesús, la gran Cabeza de la Iglesia, puede bautizar con el Espíritu Santo. Bienaventurados y dichosos los que tienen el bautismo interior, así como el exterior.*

* "La Escritura enseña que no más que un niño puede engendrarse a sí mismo, o un muerto vivificarse a sí mismo, o una nada crearse a sí misma, así como ningún hombre carnal puede regenerarse a sí mismo, u obrar la verdadera gracia salvadora en su propia alma". *Hopkins* . 1670.

"Hay dos clases de bautismo, y ambos necesarios, el interior, que es la limpieza del corazón, la atracción del Padre, la operación del Espíritu Santo, y este bautismo está en el hombre cuando cree y confía en que Cristo es el único método de su salvación."— *Hooper* . 1547.

"Se confiesa gustosamente en todas partes, que puede haber, en diversos casos, vida en virtud del bautismo interior, donde no se encuentra el exterior."— *Hooper* . 1592.

"Hay un bautismo del Espíritu como de agua".— *Jeremy Taylor* . 1660.

Lector, pongo ante ti el relato anterior de la Regeneración. Digo que es ese cambio de corazón que es la marca distintiva de un verdadero hombre cristiano, el compañero invariable de una fe justificadora en Cristo, la consecuencia inseparable de la unión vital con él. y la raíz y principio de la santificación interior. Les pido que lo mediten bien antes de seguir adelante. Es de suma importancia que sus puntos de vista sean claros sobre este punto *: qué es realmente la Regeneración.*

Sé bien que muchos no permitirán que la Regeneración sea como la he descrito. Pensarán que la declaración que he hecho, a modo de definición, es demasiado fuerte. Algunos sostienen que la Regeneración solo significa la admisión a un estado de privilegios eclesiásticos —ser miembro de la Iglesia— pero no significa un cambio de corazón. Algunos nos dicen que un hombre Regenerado tiene cierto poder dentro de él que le permite arrepentirse y creer si lo cree conveniente, pero que todavía necesita un cambio adicional para convertirse en un verdadero

cristiano. Algunos dicen que hay una diferencia entre la regeneración y nacer de nuevo. Otros dicen que hay una diferencia entre nacer de nuevo y convertirse.

A todo esto tengo una respuesta sencilla, y es que *no puedo encontrar que se hable de tal regeneración en ninguna parte de la Biblia* . Una Regeneración que sólo significa admisión en un estado de privilegios eclesiásticos puede ser antigua y primitiva, por lo que sé. Pero se necesita algo más que esto. Se necesitan algunos textos sencillos de las Escrituras; y estos textos aún no se han encontrado.

Tal noción de Regeneración es completamente inconsistente con la que Juan nos da en su primera epístola. Hace necesario inventar la extraña teoría de que hay dos Regeneraciones, y por lo tanto está eminentemente calculada para confundir las mentes de las personas iletradas e introducir una doctrina falsa. Es una noción que parece no responder a la solemnidad con que nuestro Señor presenta el tema a Nicodemo. Cuando dijo: "En verdad, en verdad, a menos que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios", ¿quiso decir solamente, a menos que un hombre sea admitido a un estado de privilegio eclesiástico? Seguramente Él quiso decir más que esto. Un hombre podría tener tal Regeneración, como Simón el Mago, y, sin embargo, nunca se salvaría. Tal Regeneración Él nunca podría tener, como el ladrón penitente, y sin embargo ver el reino de Dios. Seguramente Él debe haber significado un cambio de corazón. En cuanto a la noción de que hay alguna distinción entre ser Regenerado y nacer de nuevo, es algo que no soportará examen. Es la opinión general de todos los que saben griego, que las dos expresiones significan una y la misma cosa.

De hecho, a mí me parece que hay mucha confusión de ideas e indistinción de aprehensión en las mentes de los hombres sobre este punto simple—lo que realmente es la Regeneración—y todo lo que surge de no adherirse simplemente a la Palabra de Dios. Que un hombre es admitido en un estado de gran privilegio cuando es hecho miembro de una Iglesia pura de Cristo, no lo niego ni por un instante. Que él está en una posición mucho mejor y más ventajosa para su alma que si no perteneciera a la Iglesia, no lo pongo en duda. Que una puerta ancha se abre ante su alma, que no se abre ante los pobres paganos, lo puedo ver muy claramente. *Pero no veo que la Biblia alguna vez llame a esto Regeneración* . Y no puedo encontrar un solo texto en las Escrituras que justifique la suposición de que es así. Es muy importante en teología distinguir las cosas que difieren. Los privilegios de la iglesia son una cosa. La regeneración es otra. Yo, por mi parte, no me atrevo a confundirlos.

Soy muy consciente de que grandes y buenos hombres se han aferrado a esa baja visión de la Regeneración, a la que he advertido.* Pero cuando está en juego una doctrina del Evangelio eterno, no puedo llamar a nadie maestro. Las palabras del viejo filósofo nunca deben olvidarse: "Amo a Platón, amo a Sócrates, pero amo la verdad más que a cualquiera". Digo sin vacilar, que aquellos que sostienen la opinión de que hay dos Regeneraciones, no pueden presentar ningún texto claro como prueba de ello. Creo firmemente que ningún simple lector de la Biblia encontrará este punto de vista por sí mismo; y eso va muy lejos para hacerme sospechar que es una idea de invención del hombre. La única regeneración que puedo ver en las Escrituras no es un cambio de *estado , sino un* cambio de *corazón* . Ese es el punto de vista, afirmo una vez más, que adopta el Catecismo de la Iglesia cuando habla de "la muerte al pecado y el nuevo nacimiento a la justicia", y en ese punto de vista tomo mi posición.

* Por ejemplo, el obispo Davenant y el obispo Hopkins hablan con frecuencia de "una regeneración sacramental", cuando tratan el tema del bautismo, como algo totalmente distinto de la regeneración espiritual. El tenor general de sus escritos es hablar de los piadosos como los

regenerado, y el impío como el no regenerado. Pero con todo sentimiento de respeto por dos hombres tan buenos, la pregunta sigue siendo: ¿Qué garantía bíblica tenemos para decir que hay dos Regeneraciones? Respondo sin vacilar: No tenemos ninguna en absoluto.
Lector, la doctrina que tienes ante ti es de vital importancia. No se trata de nombres, palabras y formas sobre las que yo escribo y ustedes leen. Es algo que tú y yo debemos sentir y saber por experiencia, cada uno por sí mismo, si queremos ser salvos. Intenta, te lo suplico, familiarizarte con él. No permitas que el estruendo y el humo de la controversia desvíen tu atención de tu propio corazón. ¿Ese corazón está cambiado? Por desgracia, es un mal trabajo discutir, discutir y disputar acerca de la regeneración, si después de todo no sabemos nada al respecto por dentro.
Lector, Regeneración, o nuevo nacimiento, es la marca distintiva de todo verdadero cristiano. Ahora solo considera lo que digo. *¿Eres Regenerado, o no lo eres?*

II. Permítanme mostrarles, en segundo lugar, la NECESIDAD que hay de que seamos Regenerados, o nacidos de nuevo .

Que existe tal necesidad es más claro por las palabras de nuestro Señor Jesucristo en el tercer capítulo del Evangelio de Juan. Nada puede ser más claro y positivo que Su lenguaje a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". "No te maravilles de que te haya dicho: Tienes que nacer de nuevo". (Juan 3:7.)

La razón de esta necesidad es la excesiva pecaminosidad y corrupción de nuestros corazones naturales. Las palabras de Pablo a los corintios son literalmente precisas: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura". (1 Corintios 2:14). Así como los ríos fluyen hacia abajo, y las chispas vuelan hacia arriba, y las piedras caen al suelo, así el corazón del hombre se inclina naturalmente hacia el mal. Amamos a los enemigos de nuestra alma, no nos gustan los amigos de nuestra alma. Llamamos bien al mal, y llamamos bien al mal. Nos complacemos en la impiedad, no nos complacemos en Cristo. No solo cometemos pecado, sino que también amamos el pecado. No solo necesitamos ser limpiados de la culpa del pecado, sino que también necesitamos ser librados de su poder. El tono natural, el sesgo y la corriente de nuestras mentes deben ser completamente alterados. La imagen de Dios, que el pecado ha borrado, debe ser restaurada. El desorden y la confusión que reina dentro de nosotros deben ser sofocados. Las primeras cosas ya no deben ser últimas, y las últimas primeras. El Espíritu debe dejar entrar la luz en nuestros corazones, poner todo en su lugar y crear todas las cosas nuevas.
Debe recordarse siempre que hay dos cosas distintas que el Señor Jesucristo hace por cada pecador a quien se propone salvar. Lo lava de sus pecados con su propia sangre y le da un perdón gratuito: *esta es su justificación* . Él pone el Espíritu Santo en su corazón y lo convierte en un hombre completamente nuevo *: esta es su Regeneración* .
Las dos cosas son *absolutamente necesarias para la salvación* . El cambio de corazón es tan necesario como el perdón; y el perdón es tan necesario como el cambio. Sin el perdón no tenemos derecho ni título al cielo. Sin el cambio no estaríamos en forma ni listos para disfrutar del cielo, incluso si llegamos allí.
Las dos cosas *nunca están separadas* . Nunca se encuentran separados. Todo hombre justificado es también un hombre Regenerado, y todo hombre Regenerado es también un hombre

justificado. Cuando el Señor Jesucristo le da a un hombre la remisión de los pecados, también le da el arrepentimiento. Cuando Él otorga la paz con Dios, Él también otorga poder para llegar a ser un hijo de Dios. Hay dos grandes máximas permanentes del glorioso Evangelio, que nunca deben olvidarse. Una es: "El que no creyere, será condenado". (Marcos 16:16). La otra es: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". (Romanos 8:9).

Lector, el hombre que niega la necesidad universal de la Regeneración, puede saber muy poco de la corrupción del corazón. Es ciego quien imagina que el perdón es todo lo que necesitamos para llegar al cielo, y no ve que el perdón sin un cambio de corazón sería un regalo inútil. Bendito sea Dios que ambos se nos ofrecen gratuitamente en el Evangelio de Cristo, y que Jesús es capaz y está dispuesto a dar tanto el uno como el otro.

Seguramente debe ser consciente de que la gran mayoría de las personas en el mundo *no ven nada, no sienten nada y no saben nada en religión como deberían* . Cómo y por qué es esto, no es la cuestión presente. Solo lo pongo a su conciencia, ¿no es el hecho?

Háblales de la **pecaminosidad** de muchas cosas que están haciendo continuamente, y ¿cuál es generalmente la respuesta? "No ven ningún daño".

Háblales del terrible **peligro** en el que se encuentran sus almas: de la brevedad del tiempo, de la cercanía de la eternidad, de la incertidumbre de la vida, de la realidad del juicio. "No sienten ningún peligro".

de su necesidad de un **Salvador** , poderoso, amoroso y divino, y de la imposibilidad de ser salvos del infierno, excepto por la fe en Él. Todo cae plano y muerto en sus oídos. "No ven una barrera tan grande entre ellos y el cielo".

Háblales de la **santidad** y del alto nivel de vida que exige la Biblia. No pueden comprender la necesidad de tal rigor. No ven ninguna utilidad en ser tan buenos.

Hay miles y decenas de miles de esas personas a cada lado de nosotros. Oirán estas cosas toda su vida. Incluso asistirán al ministerio de los predicadores más destacados y escucharán los llamamientos más poderosos a sus conciencias. Y sin embargo, cuando vienes a visitarlos en sus lechos de muerte, son como hombres y mujeres que nunca oyeron estas cosas en absoluto. No saben nada de las principales doctrinas del Evangelio por experiencia. No pueden dar razón alguna de su propia esperanza.

¿Y por qué es todo esto? ¿Cuál es la explicación, cuál es la causa de tal estado de cosas? Todo viene de esto: que el hombre naturalmente no tiene sentido de las cosas espirituales. En vano el sol de justicia brilla delante de él; los ojos de su alma están ciegos y no pueden ver. En vano resuena a su alrededor la música de las invitaciones de Cristo: los oídos de su alma están sordos y no pueden oírla. En vano se manifiesta la ira de Dios contra el pecado; las percepciones de su alma se obstruyen; como el viajero dormido, no percibe la tormenta que se avecina. En vano se le ofrece el pan y el agua de la vida; su alma no tiene hambre del uno ni sed del otro. En vano se le aconseja huir al Gran Médico, su alma es inconsciente de su enfermedad, ¿por qué debería ir? En vano pones precio en su mano para comprar sabiduría: la mente de su alma divaga; es como el lunático que llama corona a la paja y diamantes al polvo: dice: "Soy rico, he aumentado en bienes y no tengo necesidad de nada". ¡Ah, lector, no hay nada tan triste como la total corrupción de nuestra naturaleza! No hay nada tan doloroso como la anatomía de un alma muerta.

Ahora, ¿qué necesita un hombre así? Él necesita nacer de nuevo y ser hecho una nueva criatura. Necesita despojarse por completo del hombre viejo y vestirse por completo del nuevo. No vivimos nuestra vida natural hasta que nacemos en el mundo; y no vivimos nuestra vida espiritual hasta que nacemos del Espíritu.

Pero, lector, además, debes ser consciente de que la gran mayoría de las personas *son totalmente incapaces de disfrutar del cielo en su estado actual* . Lo expongo ante ustedes como un gran hecho. ¿No es así?

Mira las masas de hombres y mujeres reunidas en nuestras ciudades y pueblos, y obsérvalas bien. Todos son criaturas agonizantes, todos seres inmortales, todos van al tribunal de Cristo, todos con certeza vivirán para siempre en el cielo o en el infierno. Pero, ¿dónde está la más mínima evidencia de que la mayoría de ellos están en el menor grado aptos y listos para el cielo?

Fíjense en la mayor parte de los que se llaman cristianos, en todas partes de la tierra. Tome cualquier parroquia que le plazca en la ciudad o el país. Toma lo que mejor conoces. ¿Cuáles son los gustos y placeres de la mayoría de las personas que viven allí? ¿Qué es lo que más les gusta, cuando pueden elegir? ¿Qué es lo que más disfrutan, cuando pueden salirse con la suya? Observa la manera en que pasan sus domingos. Observe cuán poco deleite parecen sentir en la Biblia y la oración. Fíjate en las nociones bajas y terrenales del placer y la felicidad, que prevalecen en todas partes, entre jóvenes y viejos, entre ricos y pobres. Fíjate bien en estas cosas, y luego piensa tranquilamente en esta pregunta **: "¿Qué harían estas personas en el cielo?"**

Usted y yo, se puede decir, sabemos poco sobre el cielo. Nuestras nociones del cielo pueden ser muy oscuras e indistintas. Pero en todo caso, supongo que estamos de acuerdo en pensar que el cielo es un lugar muy santo, que Dios está allí, y Cristo está allí, y los santos y los ángeles están allí, que el pecado no está allí de ninguna forma, y que nada es dicho, pensado o hecho, que a Dios no le gusta. Solo admitamos esto, y entonces creo que *no puede haber duda de que la gran mayoría de los cristianos profesantes son tan poco aptos para el cielo como un pájaro para nadar bajo el mar, o un pez para vivir en tierra firme.*

¿Y qué es lo que necesitan para hacerlos aptos para disfrutar del cielo? Necesitan ser Regenerados o nacidos de nuevo. No es un pequeño cambio y enmienda externa lo que requieren. No es simplemente poner freno a las pasiones furiosas y aquietar los afectos rebeldes. Todo esto no es suficiente. La vejez, la falta de oportunidad para la indulgencia, el temor del hombre, puede producir todo esto. *El tigre sigue siendo un tigre, incluso cuando está encadenado; y la serpiente sigue siendo serpiente, aun cuando yace inmóvil y enroscada.* La alteración necesaria es mucho mayor y más profunda. Deben tener una nueva naturaleza puesta dentro de ellos. Deben ser hechos nuevas criaturas. El manantial debe ser purificado. La raíz debe establecerse correctamente. Cada uno necesita un corazón nuevo y una voluntad nueva. El cambio requerido no es el de la serpiente, cuando muda su piel y sin embargo sigue siendo un reptil todavía. Es el cambio de la oruga, cuando muere y su vida rastrera cesa, pero de su cuerpo surge la mariposa, un nuevo animal, con una nueva naturaleza. Todo esto, y nada menos, es necesario.

La pura verdad es que la gran proporción de cristianos profesantes en las iglesias no tienen nada del cristianismo, excepto el nombre. La realidad del cristianismo, las gracias, la experiencia, la fe, las esperanzas, la vida, el conflicto, los gustos, el hambre y la sed de justicia, todas estas son cosas de las que no saben nada en absoluto. Necesitan ser convertidos tan verdaderamente como cualquiera entre los paganos a quienes Pablo predicó, y ser apartados de los ídolos y renovados en el espíritu de sus mentes, de manera tan real, si no tan literal. Y una parte principal del mensaje que debe ser entregado continuamente a la mayor parte de cada congregación en la tierra, es esta: "Tienes que nacer de nuevo". Escribo esto deliberadamente. Sé que sonará terrible y poco caritativo en muchos oídos. Pero le pido a cualquiera que tome el Nuevo Testamento en

sus manos y vea lo que dice que es cristianismo, y lo compare con las formas de los cristianos profesantes, y luego niegue la verdad de lo que he escrito, si puede.

Y ahora que todos los que lean estas páginas recuerden este gran principio de la religión bíblica : "No hay salvación sin regeneración, no hay vida espiritual sin un nuevo nacimiento, no hay cielo sin un nuevo corazón".

No piense ni por un momento que el tema de este tratado es un mero tema de controversia, una pregunta vacía para que los hombres eruditos discutan, pero no una que le concierna a usted. ¡Fuera con tal idea para siempre! Te preocupa profundamente. Toca sus propios intereses eternos. Es algo que debes saber por ti mismo, sentir por ti mismo y experimentar por ti mismo, si alguna vez quieres ser salvo. **Ningún hombre, mujer o niño entrará al cielo sin haber nacido de nuevo.** *

* "Asegúrense de este gran cambio. No es una noción lo que ahora les he predicado. Sus naturalezas y sus vidas deben ser cambiadas, o, créanlo, se encontrarán en el último día bajo la ira de Dios. Porque Dios no cambiará ni alterará la Palabra que ha salido de Su boca.Él lo ha dicho—Cristo, que es la verdad y Palabra de Dios, lo ha pronunciado—que sin el nuevo nacimiento, o Regeneración, ningún hombre heredará el reino de Dios."— *Hopkins* . 1670.

Y no piensen ni por un momento que esta Regeneración es un cambio por el cual las personas pueden pasar después de que están muertas, aunque nunca lo pasaron mientras estaban vivos. ¡Fuera con tal noción para siempre! Ahora o nunca es el único momento para salvarse. Ahora, en este mundo de esfuerzo y trabajo, de dinero, de obtención y de negocios, ahora debes estar preparado para el cielo, si es que alguna vez has de estarlo. Ahora es el único tiempo para ser justificado, ahora es el único tiempo para ser santificado y ahora es el único tiempo para nacer de nuevo. Tan seguro como la Biblia es verdadera, el hombre que muere sin estas tres cosas, solo resucitará en el último día para perderse para siempre.

Podéis ser salvos y llegar al cielo sin muchas cosas que los hombres consideran de gran importancia: sin riquezas, sin saber, sin libros, sin comodidades mundanas, sin salud, sin casa, sin tierra, sin amigos, pero *sin la Regeneración nunca seréis guardado en absoluto* . Sin tu nacimiento natural nunca hubieras vivido, ni te hubieras movido en la tierra; sin un nuevo nacimiento nunca vivirás ni te moverás en el cielo. Bendigo a Dios porque los santos en la gloria serán una multitud que nadie puede contar. Me consuelo con el pensamiento de que, después de todo, habrá "una gran multitud" en el cielo. Pero de esto sé y estoy persuadido por la Palabra de Dios, que de todos los que lleguen al cielo, no habrá un solo individuo que no haya nacido de nuevo.*

* "La regeneración, o el nuevo nacimiento, es de absoluta necesidad para la vida eterna. No hay otro cambio simplemente necesario, sino sólo este. Si eres pobre, puedes continuar así, y aun así ser salvo. Si eres despreciado, eres Si eres ignorante, puedes continuar así y ser salvo. Solo un cambio es necesario. Si eres malo e impío y continúas así, Cristo, quien tiene las llaves del cielo, quien cierra y nadie abre, él mismo os ha condenado, para que nunca entréis en el reino de Dios."— *Hopkins* . 1670.

"¿Has nacido de nuevo?" Digo a todos aquellos cuyo ojo está sobre esta página. Una vez más repito lo que ya he dicho: "No hay salvación sin un nuevo nacimiento".

tercero Permítanme, en tercer lugar, señalar las MARCAS de ser Regenerado, o nacido de nuevo .

Es de suma importancia tener puntos de vista claros y distintos sobre esta parte del tema que estamos considerando. Has visto lo que es la Regeneración y por qué es necesaria para la salvación. El próximo paso es encontrar las señales y evidencias por las cuales un hombre puede saber si ha nacido de nuevo o no, si su corazón ha sido cambiado por el Espíritu Santo, o si su cambio aún está por venir.

Ahora bien, estas señales y evidencias se establecen claramente para nosotros en las Escrituras. Dios no nos ha dejado en la ignorancia sobre este punto. Previó cómo algunos se torturarían con dudas y cuestionamientos, y nunca creerían que estaba bien con sus almas. Previó cómo otros darían por sentado que eran Regenerados y que no tenían derecho a hacerlo en absoluto. Por lo tanto, misericordiosamente nos ha proporcionado una prueba y un indicador de nuestra condición espiritual, en la Primera Epístola general de Juan. Allí ha escrito para nuestra enseñanza lo que es el hombre regenerado y lo que hace el hombre regenerado: sus caminos, sus hábitos, su forma de vida, su fe, su experiencia. Todo aquel que desee poseer la clave para una correcta comprensión de este tema, debe estudiar a fondo esta Primera Epístola de Juan.

Lector, invito tu atención particular a estas marcas y evidencias de la Regeneración, mientras trato de ponerlas ante ti en orden. Olvídese de todo lo demás en este volumen, por así decirlo, pero no olvide esta parte. Fácilmente podría mencionar otras evidencias además de las que estoy a punto de mencionar. Pero no lo haré. Preferiría limitarme a la Primera Epístola de Juan, debido a la peculiar claridad de sus declaraciones sobre el hombre que es nacido de Dios. El que tenga oído, oiga lo que dice el Apóstol amado sobre las marcas de la Regeneración.

1. En primer lugar, Juan dice: "Ninguno nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando porque es nacido de Dios". "Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no sigue pecando". (1 Juan 3:9; 5:18.)

Un hombre Regenerado *no comete el pecado como un hábito* . Ya no peca con su corazón y voluntad, y toda inclinación, como lo hace un hombre no regenerado. Probablemente hubo un tiempo en que no pensó si sus acciones eran pecaminosas o no, y nunca se sintió afligido después de hacer el mal. No había disputa entre él y el pecado: eran amigos. Ahora odia el pecado, huye de él, lucha contra él, lo considera su mayor plaga, gime bajo el peso de su presencia, se lamenta cuando cae bajo su influencia y anhela ser librado de él por completo. En una palabra, el pecado ya no le agrada, ni siquiera le es indiferente: se ha convertido en la cosa abominable que odia. No puede evitar que more dentro de él. "Si dijera que no tiene pecado, no habría verdad en él" (1 Juan 1: 8), pero puede decir que lo aborrece profundamente, y el gran deseo de su alma es no cometer pecado en absoluto. No puede evitar que surjan en él malos pensamientos y que aparezcan defectos, omisiones y defectos, tanto en sus palabras como en sus acciones. Sabe, como dice Santiago, que "En muchas cosas ofendemos a todos". (Santiago 3:2.) Pero él puede decir con verdad, y como a la vista de Dios, que estas cosas son para él un dolor y una tristeza diarios, y que toda su naturaleza no las consiente, como la del hombre no regenerado. lo hace. Lector, pongo esta marca ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?*

* "La interpretación de este lugar que juzgo que es la más natural y no forzada, es esta: 'Ninguno nacido de Dios practica el pecado'; es decir, no peca de esa manera maligna en que lo hacen los

hijos del diablo, no hace negocio con el pecado, ni vive en la práctica constante y permitida del mismo.Hay una gran diferencia entre los regenerados y los no regenerados. en los mismos pecados que cometen. Todos, en verdad, pecan, pero un hijo de Dios no puede pecar, es decir, aunque peca, no puede pecar de la manera en que lo hacen los hombres malvados y no regenerados".— *Hopkins* . 1670.

2. En segundo lugar. Juan dice: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios". (1 Juan 5:1.)

Un hombre Regenerado cree que Jesucristo es el único Salvador por quien su alma puede ser perdonada y redimida ; que Él es la persona divina designada y ungida por Dios el Padre para este mismo propósito, y que fuera de Él no hay Salvador en absoluto. En sí mismo no ve nada más que indignidad, pero en Cristo ve fundamento para la más plena confianza, y confiando en Él, cree que todos sus pecados son perdonados y todas sus iniquidades quitadas. Él cree que por el bien de la obra consumada de Cristo y su muerte en la cruz, es contado justo a los ojos de Dios, y puede esperar la muerte y el juicio sin alarma. Puede tener sus dudas y temores. Puede que a veces te diga que se siente como si no tuviera fe en absoluto. Pero pregúntale si está dispuesto a confiar en algo en lugar de Cristo, y verás lo que te dirá. Pregúntenle si depositará sus esperanzas de vida eterna en su propia bondad, sus propias enmiendas, sus oraciones, su ministro, sus obras en la Iglesia y fuera de la Iglesia, ya sea en su totalidad o en parte, y vean qué responderá. Pregúntele si abandonará a Cristo y pondrá su confianza en cualquier otro camino de salvación. Puede estar seguro de que diría que, aunque se siente débil y mal, no renunciaría a Cristo por nada del mundo. Tenga la seguridad de que él diría que encontró algo precioso en Cristo, una idoneidad para su propia alma en Cristo, que no encontró en ningún otro lugar, y que debe aferrarse a Él.
Lector, pongo esta marca también ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?

3. En tercer lugar. Juan dice: "Todo el que hace justicia es nacido de él". (1 Juan 2:29.)

El hombre regenerado es un *hombre santo* . Se esfuerza por vivir según la voluntad de Dios, por hacer las cosas que agradan a Dios, por evitar las cosas que Dios odia. Su objetivo y deseo es amar a Dios con el corazón y el alma, la mente y las fuerzas, y amar a su prójimo como a sí mismo. Su deseo es mirar continuamente a Cristo como su ejemplo así como su Salvador, y mostrarse amigo de Cristo haciendo todo lo que Cristo ordene. No hay duda de que no es perfecto. Nadie te lo dirá antes que él mismo. Él gime bajo el peso de la corrupción interna que se adhiere a él. Encuentra un principio maligno dentro de él que constantemente guerrea contra la gracia y trata de alejarlo de Dios. Pero no lo consiente, aunque no puede impedir su presencia. A pesar de todas las deficiencias, la inclinación y el sesgo promedio de sus caminos son santos, sus obras son santas, sus gustos son santos y sus hábitos son santos. A pesar de todos sus desvíos y desvíos, como un barco que va en contra del viento, el curso general de su vida es en una dirección: hacia Dios y para Dios. Y aunque a veces se sienta tan deprimido que se pregunte si es cristiano, en sus momentos más tranquilos generalmente podrá decir, como el viejo John Newton: "No soy lo que debo ser, no soy lo que debo ser". Quiero ser, no soy lo que espero ser en otro mundo, pero aun así no soy lo que solía ser, y por la gracia de Dios soy lo que soy".*

* "Que nadie concluya que no tiene gracia, porque tiene muchas imperfecciones en su obediencia. Tu gracia puede ser muy débil e imperfecta, y sin embargo, puedes nacer verdaderamente de nuevo para Dios, y ser un hijo genuino y heredero del cielo. " —*Hopkins* . 1670.
Lector, pongo esta marca también ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?

4. En cuarto lugar. Juan dice: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". (1 Juan 3:14.)

Un hombre Regenerado *tiene un AMOR especial por todos los verdaderos discípulos de Cristo* . Como su Padre que está en los cielos, ama a todos los hombres con un amor **general genuino** , pero tiene un amor **especial** por los que son de la misma mente. Como su Señor y Salvador, ama a los peores pecadores y podría llorar por ellos, pero tiene un amor peculiar por los que son creyentes. Nunca está tanto en casa como cuando está en su compañía. Nunca es tan feliz como cuando está entre los santos y los excelentes de la tierra. Otros pueden valorar el aprendizaje, la inteligencia, la simpatía, la riqueza o el rango en la sociedad que elijan. El hombre regenerado valora la gracia. Los que tienen más gracia, y son más como Cristo, son los que más ama. Siente que son miembros de la misma familia consigo mismo, sus hermanos, sus hermanas, hijos del mismo Padre. Él siente que son compañeros soldados que luchan bajo el mismo capitán, en guerra contra el mismo enemigo. Siente que son sus compañeros de viaje, viajando por el mismo camino, probados por las mismas dificultades, y pronto a descansar con él en el mismo hogar eterno. Él los entiende, y ellos lo entienden a él. Hay una especie de hermandad espiritual entre ellos. Él y ellos pueden ser muy diferentes en muchos aspectos: en rango, en posición social, en riqueza. ¿Que importa? Ellos son el pueblo de Jesucristo. Ellos son los hijos e hijas de su Padre. Entonces no puede evitar amarlos.
Lector, pongo esta marca también ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?

5. En quinto lugar. Juan dice: "El que es nacido de Dios vence al mundo". (1 Juan 5:4.)

Un hombre Regenerado *no hace de la opinión del MUNDO su regla del bien y del mal* . Va contra la corriente de los caminos, nociones y costumbres del mundo. "¿Qué dirán los hombres?" ya no es un punto de inflexión para él. Él vence el **amor** del mundo. No encuentra placer en las cosas que la mayoría de los que le rodean llaman felicidad. No puede disfrutar de sus placeres, lo cansan; le parecen vanas, inútiles e indignas de un ser inmortal. Supera el **miedo** al mundo. Se contenta con hacer muchas cosas que todos a su alrededor consideran innecesarias, por decir lo mínimo. Encuentran fallas en él, eso no lo conmueve. Lo ridiculizan, él no cede. Ama la alabanza de Dios más que la alabanza del hombre. Teme ofenderlo más que ofender al hombre. Ha contado el costo. Ha tomado su posición. Es una cosa pequeña con él ahora si es culpado o alabado. Su ojo está sobre Aquel que es invisible. Está resuelto a seguir a Jesús dondequiera que vaya. Puede ser necesario en este seguimiento salir del mundo y estar separado. El hombre Regenerado no vacilará en hacerlo. Dígale que es diferente a otras personas, que sus puntos de vista no son los puntos de vista de la sociedad en general, y que se está volviendo singular y peculiar, no lo sacudirá. Ya no es el sirviente de la moda y la costumbre. Complacer al mundo es una consideración bastante secundaria para él. Su primer objetivo es agradar a Dios.
Lector, pongo esta marca también ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?

6. En sexto lugar. Juan dice: "El que nació de Dios, se guarda a sí mismo". (1 Juan 5:18.)

Un hombre Regenerado es *muy cuidadoso con su propia alma* . Se esfuerza no sólo por mantenerse alejado del pecado, sino también por mantenerse alejado de todo lo que pueda conducir a él. Es cuidadoso con la compañía que mantiene. Siente que las malas comunicaciones corrompen el corazón y que el mal es mucho más contagioso que el bien, así como la enfermedad es más contagiosa que la salud. Es cuidadoso con el empleo de su tiempo: su principal deseo al respecto es gastarlo de manera rentable. Es cuidadoso con los libros que lee: teme envenenar su mente con escritos maliciosos. Tiene cuidado con las amistades que forma, no le basta que las personas sean amables, amables y bondadosas, todo esto está muy bien, pero ¿le harán bien a su alma? Es cuidadoso con sus propios hábitos y comportamiento diarios; trata de recordar que su propio corazón es engañoso y que el mundo está lleno de maldad, que el diablo siempre está trabajando para hacerle daño y, por lo tanto, sinceramente estaría siempre en su guardia Desea vivir como un soldado en un país enemigo, usar su armadura continuamente y estar preparado para la tentación. Encuentra por experiencia que su alma está siempre entre enemigos, y estudia para ser un hombre vigilante, humilde y devoto.

Lector, pongo esta marca también ante ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Eres nacido de Dios?

Tales son las seis grandes marcas de la Regeneración, que Dios ha dado para nuestro aprendizaje. Que todos los que han ido tan lejos conmigo, los lean con atención y los tomen en serio. Creo que fueron escritos con el fin de resolver la gran cuestión de la actualidad y con la intención de evitar disputas. Una vez más, entonces, pido al lector que los marque y los considere.

Sé que hay una gran diferencia en la profundidad y distinción de estas marcas entre aquellos que son Regenerados. En algunas personas son tenues, tenues, débiles y difíciles de discernir. Casi necesitas un microscopio para distinguirlos. En otras son gruesas, nítidas, claras, sencillas e inequívocas, para que las lea el que corre. Algunas de estas marcas son más visibles en algunas personas y otras son más visibles en otras. Rara vez sucede que todos se manifiesten igualmente en una y la misma alma. Todo esto estoy bastante dispuesto a permitir.

Pero aun así, después de cada concesión, aquí encontramos pintadas audazmente las seis marcas de haber nacido de Dios. Aquí hay ciertas cosas positivas establecidas por Juan, como partes del carácter del hombre regenerado, tan claras y distintas como las facciones del rostro de un hombre. Aquí está un Apóstol inspirado que escribe una de las últimas Epístolas generales a la Iglesia de Cristo, diciéndonos que un hombre nacido de Dios—

no comete pecado;
cree que Jesús es el Cristo;
hace justicia;
ama a los hermanos;
vence al mundo;
y se mantiene a sí mismo.

Y más de una vez en la misma Epístola cuando se mencionan estas marcas, el Apóstol nos dice que el que no tiene tal o cual marca, "no es de Dios". Pido al lector que observe todo esto.

Ahora, ¿qué diremos a estas cosas? Lo que puedan decir quienes sostienen que la Regeneración es sólo una admisión a los privilegios externos de la Iglesia, estoy seguro de que no lo sé. Por mí mismo lo digo con valentía, solo puedo llegar a una conclusión. Esa conclusión es que solo

aquellas personas que tienen estas seis marcas son regeneradas, y que todos los hombres y mujeres que no tienen estas marcas, no son regenerados, no nacen de nuevo. Y creo firmemente que esta es la conclusión a la que el Apóstol ha querido que llegáramos.

Lector, *¿tienes estas marcas?* No sé cuáles pueden ser sus opiniones sobre este tema tan discutido de la Regeneración. No sé de qué lado te puedes clasificar. Pero de una vez por todas te advierto, si no encuentras nada en ti mismo que responda a las marcas de las que he estado hablando, tienes razón para tener miedo. Sin estas marcas es vano imaginar que eres bíblicamente regenerado. El testimonio del Apóstol Juan es claro y expreso, que no lo sois. Debe haber cierta semejanza de familia entre Dios y sus hijos. Sin ella no eres de los suyos. Debe haber alguna evidencia visible de que el Espíritu está dentro de ti, tan claro como el sello en el oro y la plata, por pequeño que sea. Sin esta evidencia solo te estás jactando de una fe falsa. Muéstrame tu fe sin tus obras, decía el Apóstol Santiago, cuando escribía contra los que se contentan con una fe muerta. Muéstrame tu Regeneración sin sus frutos, es un argumento que debe inculcarse en muchas conciencias en la actualidad.

Lector, ***si NO tienes estas marcas*** , despierta a un sentido de tu peligro. Levántate de tu sueño de indiferencia y despreocupación. Conoce el peligro inmenso del infierno y la miseria eterna en la que te encuentras. Comenzad a usar diligentemente todos los medios por los cuales Dios se complace ordinariamente en dar gracia al corazón de los hombres, cuando no la han recibido en su juventud. Sé diligente en escuchar la predicación del Evangelio. Sea diligente en la lectura de la Biblia. Sed diligentes, sobre todo, en la oración al Señor Jesucristo por el don del Espíritu Santo.

Si tomas este curso, tengo todas las esperanzas puestas en ti. Ninguno buscó jamás al Señor Jesucristo con sencillez y sinceridad, y lo buscó en vano.

Si, por el contrario, te niegas a tomar este camino y continúas como estás, tengo pocas esperanzas para ti y muchos temores. Si la Biblia es cierta, todavía no has nacido de nuevo. No utilizarás los medios más probables para obtener esta poderosa bendición. ¿Qué puedo decir sino esto, "el Señor tenga misericordia de tu alma!"

Lector, ***si TIENES estas marcas*** de las que te he estado hablando, aconséjate y esfuérzate cada año por hacerlas más claras y claras. Sea vuestro arrepentimiento un hábito creciente, vuestra fe una fe creciente, vuestra santidad una santidad progresiva, vuestra victoria sobre el mundo una victoria más decidida, vuestro amor a los hermanos un amor más sincero, vuestra vigilancia sobre vosotros mismos una vigilancia más celosa. Toma este consejo y nunca te arrepentirás. Esta es la manera de ser útil y feliz en tu religión. Esta es la manera de silenciar la oposición de los enemigos de la verdad. Que otros, si quieren, tengan Regeneración en sus lenguas, y en ninguna otra parte. Deja que sea tu cuidado que brille en tu vida y que lo sientas en tu corazón.

Lector, recomiendo lo que he estado diciendo a tu seria consideración. Creo que no os he dicho sino lo que es la verdad de Dios. Vives en un día de gran oscuridad en el tema de la Regeneración. Miles están oscureciendo el consejo de Dios al confundir el bautismo y la Regeneración. Cuidado con esto Mantenga los dos temas separados en su mente. Obtenga puntos de vista claros sobre la Regeneración en primer lugar, y luego no es probable que caiga en errores sobre el bautismo. Y cuando tenga puntos de vista claros, manténgalos firmes, ¡y nunca los suelte!

¿Eres un heredero?

por JC Ryle

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre para temer, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!" El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; **herederos de Dios, y coherederos con Cristo** ; si en verdad sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él. " (Romanos 8:14-17)

Tan pronto como hayas leído los versículos de la Escritura ante tus ojos, te invito a considerar una pregunta muy solemne *: ¿Eres heredero de la gloria?*

Marca bien lo que te pido. No hablo de asuntos que sólo conciernen a los ricos, a los grandes y a los nobles. No pregunto si eres heredero de dinero o de tierras. Sólo pregunto si eres heredero de la gloria.

La herencia de la que hablo es **la única herencia *que realmente vale la pena tener* .** Todos los demás son insatisfactorios y decepcionantes. Traen consigo muchos cuidados. No pueden curar un corazón adolorido. No pueden aliviar una conciencia pesada. No pueden evitar los problemas familiares. No pueden prevenir enfermedades, duelos, separaciones y muertes. Pero no hay decepción entre los herederos de la gloria.

La herencia de la que hablo es la **única herencia *que se puede conservar para siempre* .** Todos los demás deben ser dejados en la hora de la muerte, si no han sido quitados antes. Los dueños de millones no pueden llevar nada con ellos más allá de la tumba. Pero no es así con los herederos de la gloria. Su herencia es eterna.

La herencia de la que hablo es **la única herencia *que está al alcance de todos* .** La mayoría de los hombres nunca pueden obtener riquezas y grandeza, aunque trabajen duro por ellas durante toda su vida. Pero la gloria, el honor y la vida eterna se ofrecen gratuitamente a todo hombre que esté dispuesto a aceptarlos en los términos de Dios. "El que quiera", puede ser heredero de la gloria.

Lector, si deseas tener una parte de esta herencia, debes ser miembro de esa única familia en la tierra a la que pertenece, y esa es la familia de todos los verdaderos cristianos. Debes convertirte en uno de los hijos de Dios en la tierra, si deseas tener gloria en el cielo. Te escribo para persuadirte a convertirte en un hijo de Dios este día, si aún no lo eres. Le escribo para persuadirlo de que se asegure de que lo es, si en este momento sólo tiene una vaga esperanza y nada más. Sólo los verdaderos cristianos son hijos de Dios. Nadie sino los hijos de Dios son herederos de la gloria. Préstenme su atención, mientras trato de revelarles estas cosas y mostrarles las lecciones que contienen los versículos que ya han leído.

I. Permítanme mostrarles la relación de todos los verdaderos cristianos con Dios. Son "hijos de Dios".

II. Permítanme mostrarles las evidencias especiales de esta relación . Los verdaderos cristianos son "guiados por el Espíritu". Tienen "el Espíritu de adopción". Tienen el "testimonio del Espíritu". Ellos "sufren con Cristo".
tercero Déjame mostrarte los privilegios de esta relación . Los verdaderos cristianos son "herederos de Dios y coherederos con Cristo", y serán "glorificados juntamente" con él .

I. Primero déjeme mostrarle la relación de todos los verdaderos cristianos con Dios . Ellos son los "HIJOS" de Dios.

No conozco palabra más elevada y cómoda que pudiera haber sido escogida. Ser siervos de Dios, ser súbditos, soldados, discípulos, amigos, todos estos son títulos excelentes. Pero ser **hijos** de Dios, es un paso más alto aún. ¿Qué dice la Escritura? “El sirviente no permanece en la casa por más tiempo, pero el hijo permanece para siempre”. (Juan 8:35.)
Ser hijo de los ricos y nobles de este mundo, ser hijo de los príncipes y reyes de la tierra, esto se considera un privilegio. Pero ser hijo del Rey de reyes y Señor de señores, ser hijo del Altísimo y Santo, que habita en la eternidad, es algo aún más elevado. Y, sin embargo, esta es la porción de todo verdadero cristiano.
El hijo de un padre terrenal busca naturalmente en su padre afecto, mantenimiento, provisión y educación. Siempre hay un hogar abierto para él. Hay un amor que ninguna mala conducta puede extinguir por completo. Todas estas son cosas que pertenecen incluso a la filiación de este mundo. Piensa entonces cuán grande es el privilegio de ese pobre pecador que puede decir de Dios: "Él es mi Padre".
Pero ¿CÓMO hombres pecadores como tú y yo podemos llegar a ser hijos de Dios? ¿Cuándo entran en esta gloriosa relación? No somos hijos de Dios por naturaleza. No nacemos así cuando venimos al mundo. Ningún hombre tiene el derecho natural de mirar a Dios como su Padre. Es una vil herejía decir que lo ha hecho. Se dice que los hombres nacen poetas y pintores, pero los hombres nunca nacen hijos de Dios. La Epístola a los Efesios nos dice: *"Vosotros erais por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".* (Efesios 2:3). La epístola de Juan dice: *"Manifiestos son los hijos de Dios, y los hijos del diablo; el que no hace justicia no es de Dios".* (1 Juan 3:10.) El Catecismo de la Iglesia de Inglaterra sigue sabiamente la doctrina de la Biblia y nos enseña a decir: "Por naturaleza nacidos en pecado e hijos de ira". ¡Sí! todos somos más bien hijos del diablo, que hijos de Dios. El pecado es ciertamente hereditario y corre en la familia de Adán. La gracia es cualquier cosa menos hereditaria, y los hombres santos no tienen, por supuesto, hijos santos. Entonces, ¿cómo y cuándo viene sobre los hombres este poderoso cambio y traducción? ¿Cuándo y de qué manera los pecadores se convierten en hijos e hijas del Señor Todopoderoso?
Los hombres se convierten en hijos de Dios el día que el Espíritu les lleva a creer en Jesucristo para salvación, y no antes. ¿Qué dice la Epístola a los Gálatas? *"Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús".* (Gálatas 3:36.) ¿Qué dice la Epístola a los Corintios? *"De él sois vosotros en Cristo Jesús".* (1 Cor. 1:30.) ¿Qué dice el Evangelio de Juan? *“A todos los que recibieron a Cristo, se les dio potestad (o privilegio) de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre”.* (Juan 1:12.) La fe une al pecador con el Hijo de Dios, y lo hace uno de Sus miembros. La fe hace de él uno de aquellos en quienes el Padre no ve mancha y se complace. La fe lo casa con el amado Hijo de Dios y le da derecho a ser contado entre los hijos. La fe le da comunión

con el Padre y el Hijo. La fe lo injerta en la familia del Padre y le abre un lugar en la casa del Padre. La fe le da vida en lugar de muerte, y lo convierte en hijo en lugar de siervo. Muéstrenme un hombre que tenga esta fe en Cristo, y cualquiera que sea su Iglesia, o denominación, digo que es un hijo de Dios.

Lector, este es uno de esos puntos que nunca debes olvidar. Tú y yo no sabemos nada de la filiación de un hombre *hasta que cree* . Sin duda los hijos de Dios son conocidos y escogidos desde toda la eternidad, y predestinados a adopción. (Efesios 1:5). Pero, recuerde, no es hasta que sean llamados a su debido tiempo, y crean; no es hasta entonces que usted y yo podemos estar seguros de que son hijos de Dios. No es hasta que se arrepienten y creen, que los ángeles de Dios se regocijan por ellos. Los ángeles no pueden leer el libro de la elección de Dios. No saben quiénes son sus escondidos en la tierra. No se alegran por nadie hasta que cree. Pero cuando ven a algún pobre pecador arrepentirse y creer, entonces hay gozo entre ellos, gozo de que se ha quitado un tizón más del fuego, y un hijo y heredero más nacido de nuevo para el Padre que está en el cielo. Pero una vez más digo, usted y yo no sabemos nada seguro acerca de la filiación de un hombre a Dios *hasta que cree en Cristo* .

Lector, te advierto que te cuides de la idea engañosa de que todos los hombres y mujeres son igualmente hijos de Dios, tengan o no fe en Cristo. Es una teoría descabellada a la que muchos se aferran en estos días, pero que no puede probarse con la Palabra de Dios. Es un sueño peligroso, con el que muchos están tratando de calmarse, pero del cual habrá un terrible despertar en el último día.

Que Dios, en cierto sentido, es el Padre universal de toda la humanidad, no pretendo negarlo. Él es la Gran Primera Causa de todas las cosas. Él es el Creador de toda la humanidad, y sólo en Él, todos los hombres, ya sean cristianos o paganos, viven, se mueven y tienen su ser. Todo esto es incuestionablemente cierto. En este sentido, Pablo les dijo a los atenienses que un poeta de ellos había dicho verdaderamente: *"Somos descendencia suya"*. (Hechos 17:28.) Pero esta filiación no le da a nadie el derecho al cielo. La filiación que tenemos por creación es la que pertenece a las piedras, a los árboles, a las bestias, o incluso a los demonios, tanto como a nosotros.

Que Dios ama a toda la humanidad con un amor de piedad y compasión, no lo niego. Sus tiernas misericordias están sobre todas Sus obras. Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Él no tiene placer en la muerte del que muere. Todo esto lo admito en su totalidad. En este sentido nuestro Señor Jesús nos dice: *"Tanto amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"*. (Juan 3:16.)

Pero que Dios sea un Padre reconciliado y perdonador para cualquiera excepto para los miembros de Su Hijo Jesucristo, y que cualquiera sea miembro de Jesucristo que no crea en Él para salvación, esta es una doctrina que niego por completo. La santidad y la justicia de Dios están ambas en contra de la doctrina. Hacen imposible que los hombres pecadores se acerquen a Dios, excepto a través de un mediador. Nos dicen que fuera de Cristo, Dios es fuego consumidor. Todo el sistema del Nuevo Testamento está en contra de la doctrina. Ese sistema enseña que ningún hombre puede reclamar interés en Cristo, a menos que lo reciba como su Mediador, y crea en Él como su Salvador. Donde no hay fe en Cristo, es una locura presuntuosa decir que un hombre puede consolarse en Dios como su Padre. *Dios es un Padre reconciliado sólo para los miembros de Cristo* .

Es una tontería hablar de la opinión que ahora sostengo como estrecha de miras y dura. El Evangelio pone una puerta abierta delante de todo hombre. Sus promesas son amplias y plenas.

Sus invitaciones son sinceras y tiernas. Sus requisitos son simples y claros. Cree solamente en el Señor Jesucristo, y quienquiera que seas, serás salvo. Pero decir que los hombres orgullosos, que no inclinarán su cuello al yugo fácil de Cristo, y los hombres mundanos, que están decididos a seguir su propio camino y sus pecados, decir que tales hombres tienen derecho a reclamar un interés en Cristo. , y el derecho a llamarse hijos de Dios, es un verdadero absurdo. Dios ofrece ser su Padre, pero lo hace en ciertos términos distintos: deben acercarse a Él a través de Cristo. Cristo se ofrece a ser su Salvador, pero al hacerlo, establece un requisito simple: deben encomendarle sus almas y darle sus corazones. ¡Rechazan los términos y, sin embargo, se atreven a llamar a Dios su Padre! ¡Desprecian el requisito y, sin embargo, se atreven a esperar que Cristo los salve! Dios debe ser su Padre, ¡pero en sus propios términos! Cristo debe ser su Salvador, ¡pero con las condiciones de ellos! ¿Qué puede ser más irrazonable? ¿Qué puede estar más orgulloso? ¿Qué puede ser más profano que una doctrina como esta? Tenga cuidado, lector, porque es una doctrina común en estos últimos días. Cuidado con eso, porque a menudo se presenta engañosamente y suena hermoso y caritativo en boca de poetas, novelistas, sentimentalistas y mujeres de corazón tierno. Tenga cuidado con eso, a menos que tenga la intención de desechar su Biblia por completo y presentarse como más sabio que Dios. Manténganse firmes en el viejo terreno de las Escrituras. *¡No hay filiación de Dios sin Cristo! ¡Ningún interés en Cristo sin fe!*

Ojalá no hubiera tantos motivos para dar advertencias de este tipo. Tengo motivos para pensar que deben darse de forma clara e inequívoca. Está surgiendo una escuela de teología en estos días, que me parece eminentemente calculada para promover la infidelidad, ayudar al diablo y arruinar las almas. Viene a nosotros como Joab a Amasa, con las más altas profesiones de caridad, liberalidad y amor. Dios es todo misericordia y amor, según esta teología: ¡su santidad y justicia quedan completamente fuera de la vista! Nunca se habla del infierno en esta teología—¡su discurso es todo del cielo! Nunca se menciona la condenación—se trata como algo imposible—¡todos los hombres y mujeres deben ser salvados! ¡La fe y la obra del Espíritu son refinadas hasta convertirse en nada! ¡Todo el que cree algo tiene fe! ¡Todo el que piensa algo tiene el Espíritu! ¡Todo el mundo tiene razón! ¡Nadie está equivocado! ¡Nadie tiene la culpa de ninguna acción que pueda cometer! ¡Es el resultado de su posición! ¡Es el efecto de las circunstancias! ¡Él no es responsable de sus opiniones, más que del color de su piel! ¡Debe ser lo que es! ¡La Biblia, por supuesto, es un libro muy imperfecto! ¡Es anticuado! ¡Está obsoleto! ¡Podemos creer todo lo que queramos, y nada más! Lector, de toda esta teología, te advierto solemnemente que tengas cuidado. A pesar de las grandes palabras hinchadas sobre "liberalidad", "caridad", "puntos de vista amplios", "nuevas luces" y "libertad del fanatismo", y demás, creo que es una teología que conduce a infierno.

hechos están directamente en contra de los maestros de esta teología. Que suban a las cimas de las montañas y marquen las huellas del diluvio de Noé. Que vayan a las orillas del Mar Muerto y miren sus misteriosas aguas amargas. Que observen a los judíos errantes, esparcidos por la faz del mundo. Y luego que nos digan, si se atreven, que Dios es un Dios tan completamente de misericordia y amor, que nunca castiga ni castigará el pecado.

La conciencia del hombre está directamente en contra de estos maestros. Que vayan al lecho de algún hijo del mundo agonizante, y traten de consolarlo con sus doctrinas. Que vean si sus alardeadas teorías calmarán su persistente e inquieta ansiedad sobre el futuro y le permitirán partir en paz. Que nos muestren, si pueden, algunos casos bien autenticados de gozo y felicidad en la muerte sin promesas bíblicas, sin conversión, y sin esa fe en la sangre de Cristo, que ordena

la teología bíblica. ¡Ay!, cuando los hombres están dejando el mundo, la conciencia hace un trabajo triste de estos nuevos sistemas. La conciencia no se satisface fácilmente en la hora de morir, que no existe tal cosa como el infierno.

Toda concepción razonable que podamos formarnos de un estado futuro está directamente en contra de estos maestros. ¡Imagine un cielo que contenga a toda la humanidad! ¡Imagine un cielo en el que lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, lo bueno y lo malo, estarían todos reunidos en una masa confusa! ¿Qué punto de unión habría en una empresa así? ¿Qué vínculo común de simpatía y hermandad? ¿Qué deleite común en un servicio común? ¿Qué concordia, qué armonía, qué paz, qué unidad de espíritu podría existir? Seguramente la mente se rebela contra la idea de un cielo en el que no habría distinción entre los justos y los malvados: entre Faraón y Moisés, entre Abraham y los sodomitas, entre Pablo y Nerón, entre Pedro y Judas Iscariote, entre el hombre que muere en el acto de asesinato o embriaguez y hombres como Baxter, Wilberforce y M'Cheyne! ¡Seguramente una eternidad en una multitud tan miserable y confundida sería peor que la aniquilación misma! ¡Seguramente tal cielo no sería mejor que el infierno!

Los intereses de toda santidad y moralidad están directamente en contra de estos maestros. Si todos los hombres y mujeres por igual son hijos de Dios, cualquiera que sea la diferencia entre ellos en sus vidas, y todos van por igual al cielo, por muy diferentes que sean unos de otros aquí en el mundo, ¿de qué sirve trabajar por la santidad en ¿todos? ¿Qué motivo queda para vivir sobria, justa y piadosamente? ¿Qué importa cómo se conduzcan los hombres, si todos van al cielo y nadie al infierno? ¿Seguramente los mismos paganos de Grecia y Roma podrían enseñarnos algo mejor y más sabio que esto? Seguramente una doctrina que es subversiva de la santidad y la moralidad, y elimina todos los motivos para el esfuerzo, lleva en la cara el sello de su origen. Es de la tierra, y no del cielo. Es del diablo, y no de Dios.

La Biblia está en contra de estos maestros en todo momento. Se pueden citar cientos y miles de textos diametralmente opuestos a sus teorías. Estos textos deben ser rechazados sumariamente, si la Biblia va a cuadrar con sus puntos de vista. Puede que no haya ninguna razón por la que deban ser rechazadas, pero para adaptarse a la teología de la que hablo, deben desecharse. A este ritmo, la autoridad de toda la Biblia pronto llegará a su fin. ¿Y qué nos dan en su lugar? ¡Nada, nada en absoluto! ¡Nos roban el pan de vida, y no nos dan en su lugar ni una piedra!

Lector, una vez más te advierto que tengas cuidado con esta teología. Les encargo que se aferren a la doctrina que me he esforzado por defender en estas páginas. Recuerda lo que he dicho, y nunca lo dejes ir. ¡No hay herencia de gloria sin la filiación de Dios! ¡No hay filiación con Dios sin un interés en Cristo! ¡Ningún interés en Cristo sin tu propia fe personal! Esta es la verdad de Dios. Nunca lo abandones.

¿Quién ahora entre los lectores de este volumen *desea saber si es un hijo de Dios?* Pregúntate a ti mismo este día, y pregúntate como a los ojos de Dios, si te has arrepentido y creído. Pregúntate si estás familiarizado experimentalmente con Cristo y si estás unido a Él de corazón. Si no, puede estar muy seguro de que no es hijo de Dios. Aún no has nacido de nuevo. Todavía estás en tus pecados. Tu Padre en la creación, Dios puede ser, pero tu Padre reconciliado y perdonador, Dios no lo es. Sí, aunque la iglesia y el mundo estén de acuerdo en decirte lo contrario, ¡aunque el clero y los laicos se unan para halagarte! Sus opiniones no valen nada a los ojos de Dios. Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso. Sin fe en Cristo no eres hijo de Dios, no eres nacido de nuevo.

¿Quién hay entre los lectores de este volumen que *desee convertirse en un hijo de Dios?* Que esa persona vea su pecado, y acuda a Cristo para salvación, y este día será colocado entre los niños.

Sólo reconoce tu iniquidad, y aférrate a la mano que Jesús te tiende hoy, y la filiación, con todos sus privilegios, es tuya. Solamente confiesa tus pecados, y tráelos a Cristo, y Dios es fiel y justo para perdonarte tus pecados, y limpiarte de toda maldad. Este mismo día las cosas viejas pasarán, y todas las cosas serán hechas nuevas. Este mismo día seréis perdonados, perdonados, aceptados en el amado. Este mismo día se te dará un nombre nuevo en el cielo. Tomaste este libro como hijo de la ira. Te acostarás esta noche como un hijo de Dios. Tenga en cuenta esto, si su deseo profesado de ser hijo es sincero, si está realmente cansado de sus pecados y tiene realmente algo más que un deseo perezoso de ser libre, hay un verdadero consuelo para usted. Todo es verdad. Todo está escrito en las Escrituras, tal como yo lo he escrito. No me atrevo a levantar barreras entre tú y Dios. Hoy os digo: Cree en el Señor Jesucristo, y serás hijo, y serás salvo.
¿Quién hay entre los lectores de este volumen que *sea verdaderamente un hijo de Dios?* Regocíjate, digo, y alégrate sobremanera de tus privilegios. Alégrate, porque tienes buenos motivos para estar agradecido. Recuerde las palabras del Apóstol amado: *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".* (1 Juan 3:1.) ¡Qué maravilloso es que el cielo mire hacia la tierra, que el Dios santo ponga Su afecto en el hombre pecador y lo admita en Su familia! ¡Qué aunque el mundo no te entienda! ¡Qué si los hombres de este mundo se rieran de ti, y desecharan tu nombre como malo! Que se rían, si quieren. Dios es tu Padre. No tienes por qué avergonzarte. La Reina puede crear un noble. Los obispos pueden ordenar clérigos. Pero la Reina, los Lores y los Comunes, obispos, sacerdotes y diáconos, todos juntos no pueden, por su propio poder, hacer un hijo de Dios, o uno de mayor dignidad que un hijo de Dios. El hombre que puede llamar a Dios su Padre, y a Cristo su Hermano mayor, ese hombre puede ser pobre y humilde, pero nunca necesita avergonzarse.

II. Permítanme mostrarles, en segundo lugar, las EVIDENCIAS especiales de la relación del verdadero cristiano con Dios .

¿Cómo se cerciorará el hombre de su propia filiación? ¿Cómo sabrá si es alguien que ha venido a Cristo por la fe y ha nacido de nuevo? ¿Cuáles son las marcas, señales y señales por las cuales los hijos de Dios pueden ser conocidos? Esta es una pregunta que deben hacerse todos los que aman la vida eterna. Esta es una pregunta a la que los versículos de la Escritura que les pido que consideren, como muchos otros, proporcionan una respuesta.
1. Los hijos de Dios, por un lado, son todos ***guiados por Su Espíritu*** . ¿Qué dice la Escritura? “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. (Romanos 8:14).
Todos ellos están bajo la dirección y la enseñanza de un poder que es Todopoderoso, aunque invisible: el poder del Espíritu Santo. Ya no vuelven a cada hombre por su propio camino y caminan cada hombre a la luz de sus propios ojos, y siguen cada hombre el deseo natural de su propio corazón. El Espíritu los guía. El Espíritu los guía. Hay un movimiento en sus corazones, vidas y afectos, que sienten, aunque no puedan explicarlo, y un movimiento que siempre va más o menos en la misma dirección.
Son alejados del pecado, lejos de la justicia propia, lejos del mundo. Este es el camino por el cual el Espíritu conduce a los hijos de Dios. A los que Dios adopta, Él los enseña y los entrena. Les muestra su propio corazón. Él los hace cansados de sus propios caminos. Les hace anhelar la paz interior.

Son guiados por Cristo. Son llevados a la Biblia. Son llevados a la oración. Son conducidos a la santidad. Este es el camino trillado por el que el Espíritu les hace andar. A los que Dios adopta, siempre los santifica. Él hace que el pecado sea muy amargo para ellos. Él hace que la santidad sea muy dulce.

Es el Espíritu quien los conduce al Sinaí, y primero les muestra la ley, para que sus corazones sean quebrantados. Es Él quien los conduce al Calvario, y les muestra la cruz, para que sus corazones sean vendados y sanados. Es Él quien los conduce a Pisgah y les da vistas lejanas de la tierra prometida, para que sus corazones se alegren. Cuando son llevados al desierto y se les enseña a ver su propio vacío, es la dirección del Espíritu. Cuando son llevados al Tabor, y levantados con vislumbres de la gloria venidera, es la dirección del Espíritu. Cada uno de los hijos de Dios es el sujeto de estas direcciones. Cada uno se entrega voluntariamente a ellos. Y cada uno es llevado por el camino derecho, para llevarlo a ciudad de habitación.

Lector, establece esto en tu corazón y no lo dejes ir. Los hijos de Dios son un pueblo guiado por el Espíritu de Dios, y guiado siempre más o menos de la misma manera. Su experiencia coincidirá maravillosamente cuando comparen notas en el cielo. Esta es una marca de filiación.

2. Además, todos los hijos de Dios ***tienen sentimientos de hijos adoptivos hacia su Padre celestial*** . ¿Qué dice la Escritura? "Porque no recibisteis el espíritu de servidumbre para volver a caer en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción como hijos, por quien clamamos: ¡Abba! ¡Padre!" (Romanos 8:15).

Los hijos de Dios son librados de ese temor servil de Dios que el pecado engendra en el corazón natural. Son redimidos de ese sentimiento de culpa, que hizo que Adán se escondiera entre los árboles del jardín, y Caín saliera de la presencia del Señor. Ya no tienen miedo de la santidad, la justicia y la majestad de Dios. Ya no sienten como si hubiera un gran abismo y una barrera entre ellos y Dios, y como si Dios estuviera enojado con ellos y tuviera que estar enojado con ellos a causa de sus pecados. De estas cadenas y grilletes del alma son librados los hijos de Dios.

Sus sentimientos hacia Dios son ahora de paz y confianza. Lo ven como un Padre reconciliado en Cristo Jesús. Lo ven como un Dios cuyos atributos están todos satisfechos por su gran Mediador y Pacificador, el Señor Jesús, como un Dios que es justo y, sin embargo, el que justifica a todos los que creen en Jesús. Como Padre, se acercan a Él con audacia. Como Padre, pueden hablarle con libertad. Han cambiado el espíritu de servidumbre por el de libertad, y el espíritu de temor por el de amor. Saben que Dios es santo, pero no tienen miedo. Saben que son pecadores, pero no tienen miedo. Aunque santos, creen que Dios está completamente reconciliado. Aunque pecadores, creen que están completamente revestidos de Jesucristo. Tal es el sentimiento de los hijos de Dios.

Admito que algunos de ellos tienen este sentimiento más vívidamente que otros. Algunos de ellos llevan consigo retazos y remanentes del antiguo espíritu de esclavitud hasta el día de su muerte. Muchos de ellos tienen accesos y paroxismos de miedo que regresan a intervalos. Muy pocos de los hijos de Dios podrían encontrarse que no dirían, si fueran interrogados, que desde que conocieron a Cristo han tenido sentimientos hacia Dios muy diferentes de los que alguna vez tuvieron antes. Sienten como si algo parecido a la antigua forma romana de adopción hubiera tenido lugar entre ellos y su Padre en el cielo. Sienten como si les hubiera dicho a cada uno de ellos: "¿Quieres ser mi hijo?" y como si sus corazones hubieran respondido: "Lo haré".

Lector, trata de captar esto también, y mantenlo firme. Los hijos de Dios son un pueblo que siente por Dios como no lo sienten los hijos del mundo. No sienten más temor servil hacia Él. Se sienten hacia Él como un padre reconciliado. Esta es entonces otra marca de filiación.

3. Pero nuevamente, los hijos de Dios ***tienen el testimonio del Espíritu en su conciencia*** . ¿Qué dice la Escritura? "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". (Romanos 8:16).

Todos ellos tienen algo dentro de sus corazones, que les dice que hay una relación entre ellos y Dios. Sienten algo que les dice que las cosas viejas pasaron y todas las cosas se vuelven nuevas, que la culpa se fue, que la paz se restauró, que la puerta del cielo se abrió y la puerta del infierno se cerró. Tienen, en suma, lo que no tienen los niños del mundo: una esperanza sentida, positiva, razonable. Tienen lo que Pablo llama el "sello" y la "prenda" del Espíritu. (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13).

Lector, no niego por un momento que este testimonio del espíritu es sumamente variado en la medida en que lo poseen los hijos de Dios. Para algunos es un testimonio de conciencia fuerte, claro, resonante y distinto: "Yo soy de Cristo y Cristo es mío". En otros es un susurro un poco débil, tartamudo, que el demonio y la carne muchas veces impiden que se escuche. Algunos de los hijos de Dios se apresuran en su curso hacia el cielo bajo las velas desplegadas de la seguridad. Otros son sacudidos de aquí para allá durante todo su viaje, y difícilmente creerán que tienen fe verdadera. Pero toma al menor y al más bajo de los hijos de Dios. Pregúntele si renunciará a la pequeña esperanza religiosa que ha alcanzado. Pregúntale si cambiará su corazón, con todas sus dudas y conflictos, sus luchas y miedos, pregúntale si cambiará ese corazón por el corazón del hombre francamente mundano y descuidado. Pregúntale si se contentaría con dar la vuelta y tirar las cosas que ha agarrado, y volver al mundo. ¿Quién puede dudar de cuál sería la respuesta? "No puedo hacer eso", respondía. "No sé si tengo fe, no estoy seguro de tener gracia, pero tengo algo dentro de mí de lo que no me gustaría separarme". ¿Y qué es ese *"algo"?* Te lo diré. Es el testimonio del Espíritu.

Lector, trata de entender esto también. Los hijos de Dios tienen el testimonio del Espíritu en sus conciencias. Esta es otra marca de filiación.

4. Permítanme agregar una cosa más. Todos los hijos de Dios ***participan del sufrimiento con Cristo*** . ¿Qué dice la Escritura? "Y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si sufrimos con él". (Romanos 8:17.)

Todos los hijos de Dios tienen una cruz que llevar. Tienen pruebas, problemas y aflicciones por las que pasar por causa del Evangelio. Tienen pruebas del mundo, pruebas de la carne, y pruebas del diablo. Tienen pruebas de sentimientos de parientes y amigos: palabras duras, conducta dura y juicio duro. Tienen pruebas en materia de carácter: calumnias, tergiversaciones, burlas, insinuaciones de motivos falsos, todo esto a menudo llueve sobre ellos. Tienen juicios en materia de interés mundano. A menudo tienen que elegir si complacerán al hombre y perderán la gloria; o ganar gloria y ofender al hombre. Tienen pruebas de sus propios corazones. Por lo general, cada uno tiene su propia espina en la carne: su propio demonio hogareño, que es su peor enemigo. Esta es la experiencia de los hijos de Dios.

Algunos sufren más y otros menos. Algunos de ellos sufren de una manera y otros de otra. Dios mide sus porciones como un médico sabio, y no puede errar. Pero creo que nunca hubo un hijo de Dios que llegara al paraíso sin una cruz.

El sufrimiento es la dieta de la familia del Señor. "El Señor al que ama, castiga". "Si estáis sin castigo, entonces sois hijos ilegítimos, y no hijos". "A través de muchas tribulaciones es necesario que entremos en el reino de Dios". (Heb. 12:6, 8; Hechos 14:22.) Cuando el arrendador le dijo al obispo Latimer que nunca había tenido problemas, "Entonces", dijo, "Dios no puede estar aquí".

El sufrimiento es parte del proceso por el cual los hijos de Dios son santificados. Son disciplinados para apartarlos del mundo y hacerlos partícipes de la santidad de Dios. El Capitán de su salvación se perfeccionó a través de los sufrimientos, y ellos también. Nunca ha habido todavía un gran santo que no haya tenido grandes aflicciones o grandes corrupciones. Bien dijo Philip Melancthon, "Donde no hay preocupaciones, generalmente no habrá oraciones".

Lector, trata de asentar esto también en tu corazón. Los hijos de Dios tienen todo para llevar una cruz. Un Salvador que sufre tiene discípulos que sufren. El Esposo era un varón de dolores. La novia no debe ser una mujer de placeres e ignorante del dolor. Bienaventurados los que lloran. No murmuremos en la cruz. Esto también es un signo de filiación.

Lector, te advierto que nunca supongas que eres un hijo de Dios a menos que tengas las marcas bíblicas de filiación. Cuidado con una filiación sin evidencias. Vuelvo a decir, Cuidado. Cuando un hombre no tiene la dirección del Espíritu para mostrarme, ningún Espíritu de adopción para hablar, ningún testimonio del Espíritu en su conciencia, ninguna cruz en su experiencia, ¿es este un hijo de Dios? ¡Dios me libre de decirlo! Su lugar no es el lugar de los hijos de Dios. Él no es heredero de la gloria.

No me digas que has sido bautizado y enseñado el Catecismo de la Iglesia de Inglaterra, y por lo tanto *debes* ser un hijo de Dios. Os digo que el 'registro parroquial' no es el libro de la vida. Os digo que ser llamado hijo de Dios y llamado regenerado en la infancia por la fe y la caridad del Libro de Oración es una cosa, pero ser hijo de Dios en verdad, otra cosa completamente distinta. Ve y lee ese Catecismo otra vez. Es una "muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia", que hace a los hombres *hijos de la gracia* . A menos que sepas esto por experiencia, no eres hijo de Dios.

No me digas que eres miembro de la Iglesia, y por lo tanto debes ser un hijo. Respondo que los hijos de la Iglesia no son necesariamente hijos de Dios. Tal filiación no es la filiación del octavo de Romanos. Esa es la filiación que debes tener, si quieres ser salvo.

Y ahora, no dudo que algún lector de estas páginas quiera saber si no puede salvarse sin el testimonio del Espíritu.

Respondo, si por el testimonio del Espíritu entiendes la plena seguridad de la esperanza, puedes ser salvo sin duda alguna. Pero si quieres saber si un hombre puede salvarse sin ningún sentido interno, o conocimiento, o esperanza de salvación, te respondo que ordinariamente no puede. Les advierto claramente que desechen toda indecisión en cuanto a su estado ante Dios, y que hagan firme su vocación. Aclara tu posición y relación. No creas que hay nada de loable en dudar siempre. Deje eso a los papistas. No creas que es sabio estar siempre viviendo en "terreno discutible". "La seguridad", dijo el viejo Dodd, el puritano, "se puede alcanzar, y ¿qué hemos estado haciendo toda nuestra vida desde que nos convertimos en cristianos si no la hemos alcanzado?"

No dudo que algunos verdaderos cristianos que lean este volumen pensarán que su evidencia de filiación es demasiado pequeña para ser buena, y escribirán cosas amargas contra sí mismos. Déjame tratar de animarlos. ¿Quién te dio los sentimientos que posees? ¿Quién te hizo odiar el pecado? ¿Quién te hizo amar a Cristo? ¿Quién te hizo anhelar y trabajar para ser santo? ¿De dónde vienen estos sentimientos? ¿Vinieron de la naturaleza? No existen tales productos en el corazón de un hombre natural. ¿Vinieron del diablo? Con mucho gusto sofocaría esos sentimientos por completo. Anímate, y toma coraje. No temas, ni te desanimes. Presiona hacia adelante y continúa. Hay esperanza para ti después de todo. Luchar. Mano de obra. Buscar.

Pedir. Golpear. Seguir en. Todavía veréis que sois hijos de Dios.

tercero Permítanme mostrarles, en último lugar, los PRIVILEGIOS de la relación del verdadero cristiano con Dios .

Nada puede concebirse más glorioso que las perspectivas de los hijos de Dios. Las palabras de la Escritura que encabezan este tratado contienen una rica mina de cosas buenas y cómodas. "Si somos hijos", dice Pablo, "somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, para ser glorificados juntamente con él". (Romanos 8:17.)

Los verdaderos cristianos, entonces, son "herederos": algo está preparado para ellos, todo lo cual está por revelarse.

Son "herederos de Dios". Ser herederos de los ricos en la tierra es algo. ¡Cuánto más entonces ser hijo y heredero del Rey de reyes!

Son "coherederos con Cristo". Participarán de Su majestad y participarán de Su gloria. Ellos serán glorificados juntamente con Él.

Y esto, recordad, es para todos los 'niños'. Abraham se encargó de proveer para todos sus hijos, y Dios se encarga de proveer para los Suyos. Ninguno de ellos es desheredado. Ninguno será echado fuera. Ninguno será cortado. Cada uno estará en su suerte, y tendrá una parte en el día en que el Señor traiga muchos hijos a la gloria.

Lector, ¿quién puede decir la naturaleza completa de la herencia de los santos a la luz? ¿Quién puede describir la gloria que aún está por ser revelada y dada a los hijos de Dios? Las palabras nos fallan. El lenguaje se queda corto. La mente no puede concebir completamente, y la lengua no puede expresar perfectamente, las cosas que están comprendidas en la gloria que vendrá sobre los hijos e hijas del Señor Todopoderoso. ¡Oh, en verdad es un dicho verdadero del Apóstol Juan! "Aún no parece lo que seremos". (1 Juan 3:2.)

La misma Biblia solo levanta un poco el velo que se cierne sobre este tema. ¿Cómo podría hacer más? No podríamos entender más a fondo si nos hubieran dicho más. Nuestra constitución es, todavía, demasiado terrenal; nuestro entendimiento es, todavía, demasiado carnal para apreciar más, si lo tuviéramos. La Biblia generalmente trata el tema en 'términos negativos' y no en afirmaciones positivas. Describe *lo que no habrá* en la herencia gloriosa, para que así podamos tener una vaga idea de lo que habrá. Pinta la *ausencia* de ciertas cosas, para que podamos beber un poco de la bienaventuranza de las cosas *presentes* . Nos dice que la herencia es incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Nos dice que la corona de gloria no se marchita. Nos dice que el diablo será atado, que no habrá más noche, ni más maldición, que la muerte será arrojada al lago de fuego, que todas las lágrimas serán enjugadas, y que el morador no volverá más decir: "Estoy enfermo". ¡Y estas cosas son verdaderamente cosas gloriosas! ¡Sin corrupción! ¡Sin desvanecimiento! ¡Sin marchitarse! ¡Ningún diablo! ¡Ninguna maldición del pecado! ¡Sin lamento! ¡Sin lágrimas! ¡Sin enfermedad! ¡No muerte! ¡Ciertamente la copa de los hijos de Dios rebosará!

Pero, lector, hay 'cosas positivas' que nos dicen acerca de la gloria que vendrá sobre los herederos de Dios, que no deben ser ocultadas. Hay muchos consuelos dulces, placenteros e inefables en su herencia futura, que todos los verdaderos cristianos harían bien en considerar. Hay cordiales para los peregrinos que se desmayan en muchas palabras y expresiones de la Escritura, que usted y yo debemos guardar para el momento de la necesidad.

¿Es el ***CONOCIMIENTO*** agradable para nosotros ahora? ¿Es precioso para nuestras almas lo poco que sabemos de Dios, de Cristo y de la Biblia, y anhelamos más? Lo tendremos perfectamente en la gloria. ¿Qué dice la Escritura? "Entonces conoceré, como también soy conocido". (1 Corintios 13:12.) ¡Bendito sea Dios, no habrá más desacuerdos entre los creyentes! Episcopales y presbiterianos, calvinistas y arminianos, milenaristas y antimilenaristas, amigos de las instituciones y amigos del sistema voluntario, defensores del bautismo de niños y defensores del bautismo de adultos, todos finalmente estarán de acuerdo. La ignorancia anterior habrá desaparecido. Nos maravillaremos al descubrir cuán infantiles y ciegos hemos sido.

¿Es la ***SANTIDAD*** agradable para nosotros ahora? ¿Es el pecado la carga y la amargura de nuestras vidas? ¿Anhelamos una conformidad total a la imagen de Dios? Lo tendremos perfectamente en la gloria. ¿Qué dice la Escritura? Cristo se dio a sí mismo por la Iglesia, "para presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante". (Efesios 5:27.) ¡Oh, la bienaventuranza de un eterno adiós al pecado! ¡Oh, qué poco hacemos los mejores de nosotros en este momento! ¡Oh, qué indecible corrupción se pega, como alquitrán, a todos nuestros motivos, a todos nuestros pensamientos, a todas nuestras palabras, a todas nuestras acciones! ¡Oh, cuántos de nosotros, como Neftalí, somos buenos en nuestras palabras, pero, como Rubén, inestables en nuestras obras! ¡Gracias a Dios, todo esto será cambiado!

¿Es el ***DESCANSO*** agradable para nosotros ahora? ¿Nos sentimos a menudo débiles, aunque persiguiendo? ¿Anhelamos un mundo en el que no tengamos que estar siempre vigilantes y en guerra? Lo tendremos perfectamente en la gloria. ¿Qué dice la Escritura? "Queda un descanso para el pueblo de Dios". (Hebreos 4:9.) El conflicto diario, cada hora con el mundo, la carne y el diablo, por fin habrá llegado a su fin. El enemigo será atado. La guerra habrá terminado. Los impíos al fin dejarán de molestar. Los cansados por fin descansarán. Habrá una gran calma.

¿Es el ***SERVICIO*** agradable para nosotros ahora? ¿Encontramos dulce trabajar para Cristo y, sin embargo, gemir, siendo agobiados por un cuerpo débil? ¿Está nuestro espíritu a menudo dispuesto, pero obstaculizado y obstruido por la pobre carne débil? ¿Ha ardido nuestro corazón dentro de nosotros cuando se nos ha permitido dar un vaso de agua fría por causa de Cristo, y hemos suspirado al pensar qué siervos inútiles somos? Tomemos consuelo. Podremos servir perfectamente en gloria y sin cansancio. ¿Qué dice la Escritura? "Ellos le sirven día y noche en su templo". (Apoc. 7:15).

¿Es la ***SATISFACCIÓN*** agradable para nosotros ahora? ¿Encontramos el mundo vacío? ¿Anhelamos que se llene cada lugar vacío y brecha en nuestros corazones? Lo tendremos perfectamente en la gloria. Ya no tendremos que lamentarnos por las grietas en todas nuestras vasijas de barro, ni por las espinas en todas nuestras rosas, ni por las heces amargas en todas nuestras dulces copas. Ya no nos lamentaremos más con Jonás sobre las calabazas marchitas. Ya no diremos con Salomón: "Todo es vanidad y aflicción de espíritu". Ya no clamaremos con el anciano David: "He visto el fin de toda perfección". ¿Qué dice la Escritura? "Estaré satisfecho cuando despierte con Tu semejanza". (Salmo 17:15.)

¿Es agradable para nosotros ahora la ***COMUNIÓN CON LOS SANTOS ?*** ¿Sentimos que nunca somos tan felices como cuando estamos con lo mejor de la tierra? ¿No estamos nunca tanto en casa como en su compañía? Lo tendremos perfectamente en la gloria. ¿Qué dice la Escritura? "Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, ya los que obran iniquidad". "Enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos". (Mat. 13:41; 24:31.) ¡Alabado sea Dios! Veremos a todos los santos de quienes hemos leído en la Biblia, y en cuyos pasos hemos tratado

de caminar. Veremos apóstoles, profetas, patriarcas, mártires, reformadores, misioneros y ministros, de los cuales el mundo no fue digno. Veremos los rostros de aquellos que hemos conocido y amado en Cristo en la tierra, y por cuya partida derramamos amargas lágrimas. Los veremos más brillantes y gloriosos que nunca antes. Y lo mejor de todo, los veremos sin prisas ni ansiedades, y sin sentir que sólo nos encontramos para despedirnos. ¡En la gloria no hay muerte, ni despedida, ni despedida!

¿Es agradable para nosotros ahora la ***COMUNIÓN CON CRISTO ?*** ¿Encontramos su nombre precioso para nosotros? ¿Sentimos que nuestros corazones arden dentro de nosotros al pensar en su amor moribundo? Tendremos comunión perfecta con Él en la gloria. "Estaremos siempre con el Señor". (1 Tesalonicenses 4:17). Estaremos con Él en el paraíso. Veremos su rostro en el reino. Estos ojos nuestros contemplarán aquellas manos y pies que fueron atravesados por clavos, y esa cabeza que fue coronada de espinas. Donde Él esté, allí estarán los hijos de Dios. Cuando Él venga, ellos vendrán con Él. Cuando Él se siente en Su gloria, ellos se sentarán a Su lado. ¡Bendita perspectiva en verdad!

¡Soy un hombre moribundo en un mundo moribundo! ¡Todo ante mí está oscuro! ¡El mundo venidero es un puerto desconocido! Pero Cristo está allí, y eso es suficiente. Seguramente si hay descanso y paz al seguirlo por fe en la tierra, habrá mucho más descanso y paz cuando lo veamos cara a cara. Si nos ha parecido bueno seguir la columna de nube y fuego en el desierto, nos parecerá mil veces mejor sentarnos en nuestra herencia eterna con nuestro Josué en la tierra prometida.

Ah, lector, si aún no estás entre los hijos y herederos, te compadezco con todo mi corazón. ¡Cuánto te falta! ¡Qué poco verdadero consuelo estás disfrutando! Ahí estás, luchando y afanándote en el fuego, y agotándote por meros fines terrenales, buscando descanso y sin encontrarlo, persiguiendo sombras y sin alcanzarlas jamás, preguntándote por qué no eres feliz y, sin embargo, negándote a ver la causa. — hambriento y sediento, y vacío, y sin embargo ciego a la abundancia que está a tu alcance. ¡Oh, que fueras sabio! ¡Oh, que escucharas la voz de Jesús y aprendieras de Él!

Lector, si eres de los que son hijos y herederos, bien puedes regocijarte y ser feliz. Bien puedes esperar, como el niño Patience en Pilgrim's Progress. Tus mejores cosas están por venir. Bien puedes llevar cruces sin murmurar. Tu ligera aflicción es sólo por un momento. Los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria. Bien puedes no envidiar al transgresor y su prosperidad. ¡Ustedes son los verdaderamente ricos! Bien dijo un creyente moribundo en mi propia parroquia: "Soy más rico que nunca en mi vida". Puedes decir, en el espíritu de Mefiboset, cuando David regresó a Jerusalén: "Que el mundo se lleve todo, mi Rey viene de nuevo en paz". Puede decir, como dijo Alejandro cuando regaló todas sus riquezas y le preguntaron qué guardaba para sí mismo: "Tengo esperanza".

Usted no necesita ser abatido por la **enfermedad** . La parte eterna de ti está segura y protegida, pase lo que pase con tu cuerpo. Usted bien puede mirar con calma a la **muerte** . Abre una puerta entre usted y su herencia. Es posible que no te aflijas exclusivamente por las cosas del mundo, por las despedidas y los duelos, por las pérdidas y las cruces. El día de la reunión está delante de ti. Tu tesoro está más allá del alcance del daño. El cielo se llena cada año más de los que amas, y la tierra más vacía. Gloria en tu herencia. Es todo tuyo si eres un hijo de Dios. "Si somos hijos, entonces somos herederos".

Y ahora, lector, para concluir este tema, déjame preguntarte, ***¿De quién eres hijo?*** ¿Eres hijo de la naturaleza o hijo de la gracia? ¿Eres hijo del diablo o hijo de Dios? No puedes ser ambos a la vez. ¿Cual eres?

Resuelve la cuestión, lector, porque al final debes morir o lo uno o lo otro. Arréglalo, lector, porque se puede arreglar, y es una locura dejarlo en duda. Arregladlo, porque el tiempo es corto, y el mundo envejece, y vosotros os acercáis rápidamente al tribunal de Cristo. Resuélvelo, porque la muerte está cerca, el Señor está cerca; y ¿quién puede decir lo que puede traer un día? ¡Oh, que no descanses nunca hasta que se resuelva la cuestión! Oh, que nunca te sientas satisfecho hasta que puedas decir: "He nacido de nuevo. Soy un hijo de Dios".

Lector, *si no eres hijo y heredero de Dios, permíteme rogarte que lo seas sin demora* . ¿Serías **rico** ? Hay riquezas inescrutables en Cristo. ¿Serías **noble** ? serás un rey. ¿Serías **feliz** ? Tendrás una paz que sobrepasa todo entendimiento, y que el mundo nunca puede darte y nunca quitarte. ¡Oh, sal, toma la cruz y sigue a Cristo! Salid de entre los irreflexivos y mundanos, y escuchad la Palabra del Señor: "Os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". (2 Corintios 6:18).

Lector, *si eres hijo de Dios, te ruego que andes como es digno de la casa de tu Padre* . Les encargo solemnemente que lo honren en su vida y, sobre todo, que lo honren mediante la obediencia implícita a todos sus mandamientos y el amor sincero a todos sus hijos. Trabaja para viajar por el mundo como un hijo de Dios y heredero de la gloria. Permite que los hombres puedan trazar una semejanza familiar entre ti y Aquel que te engendró. Vive una vida celestial. Busca las cosas que están arriba. No pareces estar construyendo tu nido debajo. Compórtense como un hombre que busca una ciudad fuera de la vista, cuya ciudadanía está en los cielos, y que se contentaría con muchas penalidades hasta que llegue a casa.

Trabaja para *sentirte hijo de Dios* en cada condición en que te encuentres. Nunca olvides que estás en el suelo de tu Padre mientras estés aquí en la tierra. **No olvidéis nunca que la mano de un Padre envía todas vuestras misericordias y cruces.** Eche toda preocupación sobre Él. Sé feliz y alegre en Él. ¿Por qué en verdad estás siempre triste si eres el hijo del Rey? ¿Por qué los hombres deben dudar alguna vez cuando te miran, si es una cosa agradable ser uno de los hijos de Dios?

Trabaja para *comportarte con los demás como un hijo de Dios* . Sé íntegro e inofensivo en tu día y en tu generación. Sé un pacificador entre todos los que conoces. Busca para tus hijos la filiación de Dios por encima de todo. Busca para ellos una herencia en el cielo, cualquier otra cosa que hagas por ellos. Nadie deja tan bien provistos a sus hijos, como el que los deja hijos y herederos de Dios.

Persevera en tu vocación cristiana, si eres hijo de Dios, y avanza cada vez más. Cuidaos de despojaros de todo peso y del pecado que más fácilmente os asedia. Mantén tus ojos constantemente fijos en Jesús. Permanece en Él. Recuerda que sin Él no puedes hacer nada, y con Él puedes hacer todas las cosas. Velar y orar diariamente. Sé firme, inconmovible y siempre abundante en la obra del Señor. Ponlo en tu corazón, que ni un vaso de agua fría dado en nombre de un discípulo, pierda su recompensa, y que cada año estés mucho más cerca de casa.

Todavía un poco de tiempo y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Entonces será la gloriosa libertad y la plena manifestación de los hijos de Dios. Entonces el mundo reconocerá que ellos eran los verdaderamente sabios. Entonces los hijos de Dios por fin llegarán a la mayoría de edad. Entonces ya no serán herederos en espera, sino herederos en posesión. Y entonces oirán con gran alegría esas palabras de consuelo: "¡Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado

para vosotros desde la fundación del mundo!" (Mat. 25:34.) ¡Ciertamente ese día compensará a todos!
Que todos los que lean estas páginas puedan ver el valor de la herencia de la gloria, y finalmente se hallen en posesión de ella, es el deseo y la oración de mi corazón.

ser celoso

por JC Ryle

"Siempre es bueno **ser celoso** en una buena causa". (Gálatas 4:18)
Hay un tema ante sus ojos de gran importancia. Me refiero al tema del celo religioso.
Es un tema, como muchos otros en religión, tristemente mal entendido. Muchos se avergonzarían de ser considerados "celosos". Muchos están dispuestos a decir de la gente celosa lo que Festo dijo de Pablo: "¡Pablo, estás loco! ¡Tu gran saber te está volviendo loco!" (Hechos 26:24.)
Pero es un tema que ningún lector de la Biblia tiene derecho a pasar por alto. Si hacemos de la Biblia nuestra regla de fe y práctica, no podemos apartarnos de ella. Debemos mirarlo a la cara. ¿Qué le dice el apóstol Pablo a Tito? "Cristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso de buenas obras** ". (Tito 2:14.) ¿Qué le dice el Señor Jesús a la Iglesia de Laodicea? " **Sé *celoso*** y arrepiéntete". (Apocalipsis 3:19.)
Lector, digo claramente, quiero defender la causa del celo en la religión. No le tengo miedo. Me encanta. lo admiro Creo que es una gran bendición. Quiero asestar un golpe al cristianismo perezoso, fácil y somnoliento de estos últimos días, que no puede ver belleza en el celo, y solo usa la palabra "fanático" como una palabra de reproche. Quiero recordar a los cristianos, que "Celota" fue un nombre dado a uno de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, y persuadirlos a ser hombres celosos.
Ven ahora y préstame tu atención, mientras te digo algo sobre el celo. Escúchame por tu propio bien, por el bien del mundo, por el bien de la Iglesia de Cristo. Escúchame, y con la ayuda de Dios, te mostraré que ser celoso es ser sabio.
I. Permítanme mostrarles, en primer lugar, *qué es el celo en la religión* .
II. Permíteme mostrarte, en segundo lugar, cuándo un hombre puede ser llamado correctamente celoso en la religión .
tercero Permíteme mostrarte, en tercer lugar, por qué es bueno que un hombre sea celoso en la religión .

I. En primer lugar, me propongo plantearles esta pregunta: **"¿Qué es el *celo* en la religión?"**

El celo en la religión es un deseo ardiente de agradar a Dios, de hacer Su voluntad y de promover Su gloria en el mundo de todas las formas posibles. Es un deseo que ningún hombre siente por naturaleza, que el Espíritu pone en el corazón de cada creyente cuando se convierte, pero que

algunos creyentes sienten con tanta más fuerza que otros, que solo ellos merecen ser llamados hombres celosos.

Este deseo es tan fuerte cuando realmente reina en un hombre, que lo impulsa a hacer cualquier sacrificio, a pasar por cualquier problema, a negarse a sí mismo en cualquier cantidad, a sufrir, a trabajar, a trabajar, a esforzarse, a gastarse. y gastarse, y hasta morir, si tan solo puede agradar a Dios y honrar a Cristo.

Un hombre celoso es preeminentemente *un hombre de una sola cosa* . No es suficiente decir que es ferviente, sincero, intransigente, minucioso, de todo corazón, ferviente en espíritu. Él solo ve una cosa, se preocupa por una cosa, vive por una cosa, es absorbido por una cosa, y esa única cosa es agradar a Dios. Si vive o si muere; si tiene salud, o si tiene enfermedad; si es rico o si es pobre; si agrada al hombre, o si ofende; si se le tiene por sabio, o si se le tiene por necio; si recibe culpa o si recibe elogios; si obtiene honor, o si obtiene vergüenza, por todo esto, al hombre celoso no le importa nada en absoluto. Él arde por una sola cosa, y esa única cosa es agradar a Dios y promover la gloria de Dios. Si se consume en el mismo ardor, no está preocupado, está contento.

Siente que, como una lámpara, está hecho para arder, y si se consume al arder, no ha hecho más que la obra para la que Dios lo designó. Tal persona siempre encontrará una esfera para su celo. Si no puede predicar, trabajar y dar dinero, llorará, suspirará y orará. ¡Sí! si no es más que un indigente, en un lecho perpetuo de enfermedad, hará que las ruedas del pecado giren a su alrededor, intercediendo continuamente contra él. Si no puede pelear en el valle con Josué, hará la obra de Moisés, Aarón y Hur en la colina. Si se ve privado de trabajar él mismo, no le dará descanso al Señor hasta que se levante ayuda de otra parte, y el trabajo esté terminado. A esto me refiero cuando hablo de celo en la religión.

Conocéis el hábito mental que hace **grandes a los hombres** en este mundo, que hace a hombres como Alejandro Magno, Julio César, Oliver Cromwell, Pedro el Grande, Carlos XII, Marlborough, Napoleón o Pitt. Sabes que todos eran hombres de una cosa. Se lanzaron a una gran persecución. No les importaba nada más. Dejaron todo lo demás a un lado. Contaban todo lo demás como de segunda categoría y de importancia subordinada, en comparación con lo único que ponían ante sus ojos todos los días de su vida. Digo que el mismo hábito mental aplicado al servicio del Señor Jesucristo, se convierte en celo religioso.

Conocéis el hábito mental que hace grandes a los hombres en las **ciencias** de este mundo, que hace a hombres como Arquímedes, Sir Isaac Newton, Galileo, Ferguson el astrónomo o James Watt. Todos estos eran hombres de una cosa. Reunieron los poderes de sus mentes en un solo enfoque. No les importaba nada más aparte. Y este fue el secreto de su éxito. Digo que este mismo hábito consagrado al servicio de Dios, se convierte en celo religioso.

Conoces el hábito mental que hace **ricos a los hombres** , que hace que los hombres amasen grandes fortunas y dejen millones tras de sí. ¿Qué clase de personas eran muchos de los banqueros, comerciantes y comerciantes, que han dejado un nombre detrás de ellos, como hombres que adquirieron inmensas riquezas y de la pobreza se hicieron ricos? Todos eran hombres que se entregaron por completo a su negocio y descuidaron todo lo demás por el bien de ese negocio. Dedicaron su primera atención, sus primeros pensamientos, lo mejor de su tiempo y la mejor parte de su mente, a impulsar las transacciones en las que estaban comprometidos. Eran hombres de una cosa. Sus corazones no estaban divididos. Se dedicaron en cuerpo, alma y mente a su negocio. Parecían vivir para nada más. Digo que, si pones ese hábito de la mente al servicio de Dios y de su Cristo, se convierte en celo religioso.

Ahora, lector, este hábito mental, este celo fue *la característica de todos* ***los Apóstoles*** . Véase, por ejemplo, el apóstol Pablo. Escúchalo cuando habla a los ancianos de Éfeso por última vez: "En pueblo tras pueblo el Espíritu Santo me asegura que me esperan prisiones y sufrimientos. Pero no le doy ningún valor a mi vida, si tan solo puedo terminar mi raza y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios". (Hechos 20:23-24)
Escúchalo de nuevo, cuando escribe a los filipenses: "Hermanos, no me considero como si la hubiera abrazado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, sigo persiguiendo la meta para ganar. el premio del llamado celestial de Dios en Cristo Jesús". (Filipenses 3:13-14). Míralo desde el día de su conversión, renunciando a sus brillantes perspectivas —abandonándolo todo por causa de Cristo— y saliendo a predicar a ese mismo Jesús a quien una vez había despreciado. Míralo yendo y viniendo por todo el mundo desde ese tiempo, a través de la persecución, de la opresión, de la oposición, de las prisiones, de los lazos, de las aflicciones, de las cosas próximas a la muerte misma, hasta el mismo día en que selló su fe con su sangre, y murió en Roma, mártir del Evangelio que había proclamado durante tanto tiempo. Este fue el verdadero *celo religioso* .
Esto nuevamente, fue *la característica de los* ***primeros cristianos*** . Eran hombres "en todas partes de los que se hablaba en contra". Fueron impulsados a adorar a Dios en guaridas y cuevas de la tierra. A menudo perdían todo en el mundo por causa de su religión. Generalmente no ganaron nada más que la cruz, la persecución, la vergüenza y el oprobio. Pero rara vez, muy rara vez, volvían. Si no podían disputar, al menos podían sufrir. Si no podían convencer a sus adversarios con argumentos, al menos podían morir y probar que ellos mismos hablaban en serio. Miren a Ignacio viajando alegremente al lugar donde iba a ser devorado por los leones, y diciendo mientras iba: "Ahora empiezo a ser discípulo de mi maestro, Cristo". Escuchen al anciano Policarpo ante el gobernador romano, decir con audacia cuando se le pidió que negara a Cristo: "Ochenta y seis años he servido a Cristo, y Él nunca me ha ofendido en nada, ¿y cómo entonces podré injuriar a mi Rey?" Este fue el verdadero *celo* .
Esta fue nuevamente *la característica de* ***Martín Lutero*** . Desafió audazmente a la jerarquía más poderosa que el mundo jamás haya visto. Reveló sus corrupciones con mano inquebrantable. Predicó la verdad, largamente olvidada, de la justificación por la fe, a pesar de los anatemas y las excomuniones, rápida y abundantemente derramadas sobre él. Míralo yendo a la Dieta en Worms, y defendiendo su causa ante el Emperador, y el Legado, y un ejército de los hijos de este mundo. Escúchalo decir, cuando los hombres lo disuadían de ir, y le recordaban el destino de Juan Huss: "Aunque hubiera un diablo debajo de cada teja en los techos de Worms, en el nombre del Señor seguiré adelante". Este fue el verdadero *celo* .
Esta fue nuevamente *la característica de nuestros propios* ***reformadores ingleses*** . Lo tienes en nuestro primer reformador, Wycliffe, cuando se levantó de su lecho de enfermo y les dijo a los frailes, que querían que se retractara de todo lo que había dicho contra el Papa: "No moriré, pero viviré para declarar las villanías". de los frailes". Lo tienes en Cranmer, contento de morir en la hoguera antes que negar el Evangelio de Cristo, extendiendo esa mano para ser quemada primero, que en un momento de debilidad había firmado una retractación, y diciendo mientras la sostenía en las llamas: "Esta mano indigna!" Lo tienes en el anciano padre Latimer, de pie audazmente sobre su leño, a la edad de setenta años, y diciéndole a Ridley: "¡Ánimo, hermano Ridley! Encenderemos tal vela este día, que, por la gracia de Dios, nunca será posible". apagar." Esto fue *celo* .

Esta ha sido nuevamente *la característica de todos los* ***más grandes Misioneros*** . Lo ves en la Sra. Judson, en Carey, en Morrison, en Schwartz, en Williams, en Brainerd, en Elliott. No lo ves en nadie más brillante que en Henry Martyn. Este era un hombre que había alcanzado los más altos honores académicos que Cambridge podía otorgar. Cualquiera que sea la profesión que eligió seguir, tenía las más deslumbrantes perspectivas de éxito. Le dio la espalda a todo. Él eligió predicar el Evangelio a los pobres paganos ignorantes. Se fue a una tumba temprana, en una tierra extranjera. Dijo cuando llegó allí y vio la condición de la gente: "Yo podría soportar ser desgarrado, si tan solo pudiera escuchar los sollozos de penitencia, ¡si tan solo pudiera ver los ojos de la fe dirigidos al Redentor!" Esto fue *celo* .

Pero, lector, apartando la vista de todos los ejemplos terrenales, esto, recuerda, es preeminentemente la característica de nuestro Señor y Salvador **Jesucristo** mismo. De Él se escribió cientos de años antes de que viniera a la tierra, que estaba "revestido de *celo* como de un manto", y "el *celo* de tu casa me ha consumido". Y sus propias palabras fueron: "Mi alimento es que haga la voluntad de mi Padre, y que acabe su obra". (Salmo 66:9; Isaías 59:17; Juan 4:34.)

¿Por dónde empezamos, si tratamos de dar ejemplos de su celo? ¿Dónde deberíamos terminar, si una vez comenzamos? Traza todas las narraciones de Su vida en los cuatro Evangelios. Lea toda la historia de lo que Él fue desde el comienzo de su ministerio hasta el final. Seguramente si alguna vez hubo alguien que fue *todo celo* , fue nuestro gran Ejemplo, nuestra Cabeza, nuestro Sumo Sacerdote, el gran Pastor de nuestra Profesión, el Señor Jesucristo.

Lector, si estas cosas son así, no solo debes cuidarte de perder el celo, sino que también debes tener cuidado de permitir que el celo se agote en tu presencia. El celo puede estar mal dirigido, y luego se convierte en una maldición, pero puede ser desviado hacia los mejores y más elevados fines, y entonces se convierte en una poderosa bendición. Como el fuego no bien dirigido, es un mal amo, pero como el fuego, si está bien dirigido, es uno de los mejores servidores. No escuches a esas personas que hablan del celo como debilidad y entusiasmo. No escuchéis a los que no ven belleza en las misiones, que se ríen de todos los intentos de conversión de las almas, que llaman inútiles a las sociedades para enviar el Evangelio al mundo, y que miran las misiones de ciudad, las visitas a distritos, las escuelas harapientas y Predicación al Aire Libre, como nada más que locura y fanatismo. Cuidado, no sea que uniéndoos a un clamor de ese tipo, condenéis al mismo Señor Jesucristo. Cuidado, no sea que habléis contra Aquel que "nos ha dejado ejemplo para que sigamos sus pasos".

Ay, me temo que hay muchos cristianos profesantes que si hubieran vivido en los días en que nuestro Señor y Sus apóstoles caminaron sobre la tierra, lo habrían llamado a Él y a todos Sus seguidores entusiastas y fanáticos. Hay muchos, me temo, que tienen más en común con Anás y Caifás, con Pilato y Herodes, con Festo y Agripa, con Félix y Galión, que con Pablo y el Señor Jesucristo.

II. Paso ahora a la segunda cosa de la que me propuse hablar. ***¿Cuándo es un hombre verdaderamente celoso en la religión?***

Nunca ha habido una gracia de la cual Satanás no haya hecho una falsificación. Nunca salió una buena moneda de la casa de la moneda, pero los falsificadores han acuñado inmediatamente algo muy parecido. Es uno de los artificios de Satanás colocar copias distorsionadas de las gracias del creyente ante los ojos de los hombres, y así hacer que las verdaderas gracias sean despreciadas.

Ninguna gracia ha sufrido tanto de esta manera como el celo. De ninguno tal vez haya tantos simulacros y falsificaciones en el extranjero. Por lo tanto, debemos despejar el terreno de toda la basura sobre esta cuestión. Debemos descubrir cuándo el celo en la religión es realmente bueno, verdadero y de Dios.

1. Lector, si el celo es verdadero, **será un *celo según el conocimiento* .** No debe ser un celo ciego e ignorante. Debe ser un principio sereno, razonable e inteligente, que pueda mostrar la garantía de las Escrituras para cada paso que dé. Los judíos inconversos tenían celo. Pablo dice: "Yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, *pero no conforme a ciencia".* (Rom. 10:21). Saulo tenía celo cuando era un fariseo perseguidor. Él mismo dice, en una de sus alocuciones a los judíos: "Era celoso de Dios, como todos vosotros lo sois hoy". (Hechos 22:3.) Manasés tuvo celo en los días en que era idólatra. El hombre que hizo pasar a sus propios hijos por el fuego, que entregó el fruto de su cuerpo a Moloch, para expiar el pecado de su alma, ese hombre tenía celo. Santiago y Juan tuvieron celo cuando quisieron hacer descender fuego sobre una aldea samaritana. Pero nuestro Señor los reprendió. Pedro tuvo celo cuando desenvainó su espada y cortó la oreja de Malco. Pero estaba bastante equivocado. Los católicos Bonner y Gardiner tenían celo cuando quemaron a Latimer y Cranmer. ¿No hablaban en serio? Hagámosles justicia. Eran celosos, aunque era por una religión no bíblica. Los miembros de la inquisición católica en España tenían celo, cuando torturaban a los hombres y les daban muertes horribles, porque no querían abandonar el Evangelio. Sí, hicieron marchar a hombres y mujeres a la hoguera en procesión solemne, y lo llamaron "Un acto de fe", y creyeron que estaban sirviendo a Dios. Los hindúes, que se echan delante del carro de Juggernaut y dejan que sus cuerpos sean aplastados bajo sus ruedas, ¿no tenían celo? Las viudas indias, que se queman en la pila funeraria de sus difuntos maridos, los católicos romanos, que persiguieron a muerte a los cristianos y arrojaron a hombres y mujeres de las rocas y precipicios, porque eran herejes, ¿no tenían celo? Los sarracenos, los cruzados, los jesuitas, los anabaptistas de Munster, los seguidores de Joanna Southcote, ¿no tenían todo celo? ¡Sí! ¡Sí! No lo niego. Todos estos tenían un celo más allá de toda duda. Todos eran celosos. Todos estaban en serio. Pero su celo no era el celo que Dios aprueba, no era un "celo conforme a ciencia".

2. Además, si el celo es verdadero, será **un celo *por motivos verdaderos*** . Tal es la sutileza del corazón, que los hombres a menudo hacen lo correcto por motivos incorrectos. Amasías y Joás, reyes de Judá, son pruebas contundentes de esto. Así también el hombre puede tener celo por las cosas buenas y rectas, pero por motivos ulteriores, y no por un deseo de agradar a Dios. Y tal celo no vale nada. Es plata reprobada. Falta por completo cuando se coloca en la balanza de Dios. El hombre mira sólo las acciones. Dios mira los motivos. El hombre sólo piensa en la cantidad de trabajo realizado. Dios considera el corazón del hacedor.

Existe tal cosa como el celo del *ESPÍRITU DE FIESTA* . Es muy posible que un hombre no se canse de promover los intereses de su propia Iglesia o denominación y, sin embargo, no tenga gracia en su propio corazón; esté dispuesto a morir por las opiniones peculiares de su propia sección religiosa y, sin embargo, no tienen verdadero amor a Cristo. Tal era el celo de los fariseos. Ellos "recorrieron el mar y la tierra para hacer un solo prosélito, y cuando fue hecho, lo hicieron dos veces más hijo del infierno que ellos mismos". (Mat. 23:15). Este celo no es verdadero.

Existe tal cosa como el celo de más *EGOÍSMO* . Hay momentos en que a los hombres les interesa ser celosos en la religión. El poder y el patrocinio a veces se otorgan a hombres piadosos. Las cosas buenas del mundo a veces se obtienen vistiendo un manto de religión. Y

siempre que sea así, no falta el falso celo. Tal fue el celo de Joab, cuando sirvió a David. Tal era el celo de demasiados ingleses en los días de la Commonwealth, cuando los puritanos estaban en el poder.

Existe tal cosa como el celo del *AMOR DE LA ALABANZA* . Tal fue el celo de Jehú, cuando estaba desechando el culto a Baal. Acordaos de cómo se encontró con Jonadab, hijo de Recab, y le dijo: "Ven conmigo, y mira mi celo por el Señor". Tal es el celo al que se refiere Bunyan en Pilgrim's Progress, cuando habla de algunos que fueron "por alabanza" al monte Sión. Algunas personas se alimentan de las alabanzas de sus semejantes. Prefieren tenerlo de los cristianos que no tener ninguno.

¡Ay! Lector, es una prueba triste y humillante de la corrupción del hombre, que **no hay grado de abnegación y sacrificio propio al que los hombres no puedan llegar por motivos falsos** . No se sigue que la religión de un hombre sea verdadera, porque "entrega su cuerpo para ser quemado", o porque da sus "bienes para alimentar a los pobres". El apóstol Pablo nos dice que un hombre puede hacer esto y, sin embargo, no tener verdadera caridad. No se sigue que los hombres vayan a un desierto y se vuelvan ermitaños que, por lo tanto, sepan lo que es la verdadera abnegación. No se sigue que las personas se entierren en monasterios y conventos, o se conviertan en hermanas de la caridad y hermanas de la misericordia, que por lo tanto sepan lo que es la verdadera crucifixión de la carne y el sacrificio de uno mismo, a los ojos de Dios. Todas estas cosas que la gente puede hacer sobre principios erróneos. **Pueden hacerlo por motivos equivocados, para satisfacer un orgullo secreto y un amor por la notoriedad, ¡pero no por el verdadero motivo del celo por la gloria de Dios!** Todo ese celo, entendamos, es falso. Es de la tierra, y no del cielo.

3. Además, si el celo es verdadero, será **un celo *por las cosas conforme a la mente de Dios, y sancionado por claros ejemplos en la Palabra de Dios*** . Tomemos, por ejemplo, ese tipo de celo más alto y mejor: me refiero **al celo por nuestro propio crecimiento en la santidad personal** . Tal celo hará que el hombre sienta incesantemente que el pecado es el mayor de todos los males, y que la conformidad con Cristo es la mayor de todas las bendiciones. Le hará sentir que no hay nada que no se deba hacer, a fin de mantener un caminar cercano con Dios. Hará que esté dispuesto a cortarse la mano derecha, o arrancarse el ojo derecho, o hacer cualquier sacrificio, con tal de lograr una comunión más íntima con Jesús. ¿No es esto justo lo que ves en el Apóstol Pablo? Él dice: "Yo someto mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser desechado". “Yo mismo no pretendo haberlo aprehendido, pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta”. (1 Corintios 9:27; Filipenses 3:13, 14).

Tomemos, por otro ejemplo, **el celo por la salvación de las almas** . Tal celo hará que un hombre arda en deseos de iluminar las tinieblas que cubren las almas de las multitudes, y de llevar al conocimiento del Evangelio a todo hombre, mujer y niño que vea. ¿No es esto lo que ves en el Señor Jesús? Se dice que no se dio ni a sí mismo ni a sus discípulos tanto tiempo libre como para comer. (Marcos 6:31.) ¿No es esto lo que ves en el apóstol Pablo? Él dice: "He sido hecho de todo para todos, para que de todos modos salve a algunos". (1 Corintios 9:22).

Tomemos, por otro ejemplo, **el celo contra las malas prácticas** . Tal celo hará que un hombre odie todo lo que Dios odia, y anhele borrarlo de la faz de la tierra. Lo hará sentir celoso del honor y la gloria de Dios, y considerará como ofensa todo lo que se lo robe. ¿No es esto lo que ves en Phineas, el hijo de Eleazar? o en Ezequías y Josías, cuando reprimieron la idolatría?

Tomemos, por otro ejemplo, **el celo por mantener las doctrinas del Evangelio** . Tal celo hará que un hombre odie la enseñanza no bíblica, tal como odia el pecado. Le hará considerar el error religioso como una pestilencia que debe ser controlada, cualquiera que sea el costo. Lo hará escrupulosamente cuidadoso acerca de cada jota y tilde del consejo de Dios, no sea que por alguna omisión se estropee todo el Evangelio. ¿No es esto lo que ves en Pablo en Antioquía, cuando se enfrentó a Pedro en la cara y dijo que era culpable? (Gálatas 2:11). Estas son la clase de cosas en las que se emplea verdadero celo. Tal celo, entendamos, es honorable ante Dios.

4. Además, si el celo es verdadero, será **un celo *templado por la caridad y el amor*** . No será un celo amargo. No será una enemistad feroz contra la gente. No será un celo dispuesto a tomar la espada y herir con armas carnales. Las armas del verdadero celo no son carnales, sino espirituales. El verdadero celo odiará el pecado y, sin embargo, amará al pecador. El verdadero celo odiará la herejía y, sin embargo, amará al hereje. El verdadero celo deseará quebrantar al ídolo, pero se compadecerá profundamente del idólatra. El verdadero celo aborrecerá toda clase de maldad, pero trabajará para hacer el bien, incluso al más vil de los transgresores. El verdadero celo advertirá como Pablo advirtió a los gálatas, y sin embargo se sentirá tiernamente como una nodriza o una madre sobre los niños descarriados. Expondrá a los falsos maestros, como lo hizo Jesús con los escribas y fariseos, y sin embargo llorará tiernamente, como lo hizo Jesús sobre Jerusalén, cuando se acercó a ella por última vez. El verdadero celo se decidirá como un cirujano que trata un miembro enfermo, pero el verdadero celo será suave como el que cura las heridas de un hermano. El verdadero celo hablará la verdad con denuedo, como Atanasio, contra el mundo, y no le importará quién se ofende; pero el verdadero celo se esforzará en todo su hablar, para decir la verdad en amor.

5. Además, **si el celo es verdadero, *estará unido a una profunda humildad*** . Un hombre verdaderamente celoso será el último en descubrir la grandeza de sus propios logros. Todo lo que es y hace estará tan inmensamente por debajo de sus propios deseos, que se llenará de un sentido de su propia inutilidad, y se asombrará al pensar que Dios debería obrar por medio de él. Como Moisés, cuando descendió del monte, no sabrá que su rostro resplandece. Como los justos, en el capítulo veinticinco de Mateo, no será consciente de sus propias buenas obras.

Buchanan es uno cuya alabanza está en todas las Iglesias. Fue uno de los primeros en asumir la causa de los paganos que perecían. Literalmente se dedicó, en cuerpo y mente, a trabajar para despertar a los cristianos dormidos para que vieran la importancia de las misiones. Sin embargo, dice en una de sus cartas: "No sé si alguna vez tuve lo que los cristianos llaman celo".

Whitefield fue uno de los predicadores del Evangelio más celosos que el mundo haya visto jamás. Ferviente en espíritu, instantáneo a tiempo y fuera de tiempo, fue una luz que ardía y resplandecía, y llevó a miles a Dios. Sin embargo, dice, después de predicar durante treinta años: "Señor, ayúdame a comenzar a comenzar".

M'Cheyne fue una de las mayores bendiciones que Dios haya dado jamás a la Iglesia de Escocia. Fue un ministro insaciablemente deseoso de la salvación de las almas. Pocos hombres hicieron tanto bien como él, aunque murió a la edad de veintinueve años. Sin embargo, dice en una de sus cartas: "Nadie sino Dios sabe qué abismo de corrupción hay en mi corazón. Es perfectamente asombroso que Dios pueda bendecir un ministerio así". ¡Ah, lector, donde hay vanidad, hay poco celo verdadero!

Lector, te pido particularmente que recuerdes la descripción del verdadero celo que acabo de dar:
celo conforme al conocimiento;
celo por motivos verdaderos;

celo justificado por ejemplos bíblicos;
celo templado con caridad;
celo acompañado de profunda humildad;
este es el verdadero celo genuino, este es el tipo de celo que Dios aprueba. De tal celo, tú y yo nunca debemos temer tener demasiado.

Os pido que recordéis la descripción, por los tiempos en que vivís. Cuídate de suponer que la sinceridad por sí sola puede constituir un verdadero celo; que el fervor, por ignorante que sea, convierte a un hombre en un cristiano realmente celoso a la vista de Dios. Hay una generación en estos días que hace un ídolo de lo que se complace en llamar *"fervor"* en la religión. Estos hombres no permitirán que se encuentre falta en un *"hombre serio"*. Cualesquiera que sean sus opiniones teológicas, si no es más que un hombre sincero, eso es suficiente para esta gente, y no debemos pedir más. Te dicen que no tenemos nada que ver con puntos minuciosos de doctrina, y con cuestiones de palabras y nombres, sobre las cuales los cristianos no están de acuerdo. ¿Es el hombre un hombre serio? Si lo es, deberíamos estar satisfechos. El fervor a sus ojos cubre multitud de pecados. Les advierto solemnemente que se cuiden de esta engañosa doctrina. En nombre del Evangelio, y en nombre de la Biblia, presento mi protesta contra la teoría de que el mero fervor puede hacer de un hombre un hombre verdaderamente celoso y piadoso a los ojos de Dios.

Estos *idólatras de la seriedad* harían creer que Dios no nos ha dado ningún estándar de verdad y error, o que el verdadero estándar, la Biblia, es tan oscuro que nadie puede descubrir qué es la verdad simplemente acudiendo a ella. Ellos vierten desprecio sobre la Palabra, la Palabra escrita, y por lo tanto deben estar equivocados.

Estos *idólatras del fervor* nos harían condenar todo testigo de la verdad, y todo opositor de la falsa enseñanza, desde la época del Señor Jesús hasta el día de hoy. Los escribas y fariseos eran serios y, sin embargo, nuestro Señor se les opuso. ¿Y nos atreveremos siquiera a insinuar la sospecha de que deberían haberlos dejado en paz? La reina María, Bonner y Gardiner se esforzaron en restaurar el papado y tratar de sofocar el protestantismo, y sin embargo, Ridley y Latimer se opusieron a ellos hasta la muerte. ¿Y nos atreveremos a decir que como ambas partes hablaban en serio, ambas tenían razón? Los adoradores del diablo y los idólatras en este día son serios y, sin embargo, nuestros misioneros se esfuerzan por exponer sus errores. ¿Y nos atreveremos a decir que la seriedad los llevaría al cielo, y que los misioneros paganos y católicos romanos deberían quedarse en casa? ¿Realmente vamos a admitir que la Biblia no nos muestra cuál es la verdad? ¿Realmente vamos a poner una mera cosa vaga llamada "fervor", en el lugar de Cristo, y mantener que ningún hombre sincero puede estar equivocado? ¡Dios no permita que demos lugar a tal doctrina! Me estremezco con horror ante tal teología. Les advierto solemnemente que se cuiden de dejarse llevar por él, porque es común y muy seductor en este día. Cuidado con eso, porque es sólo una nueva forma de un viejo error, ese viejo error que dice que un hombre "no puede estar equivocado si su vida es correcta". Admira el celo. Busca el celo. Fomentar el celo. Pero mira que tu propio celo sea verdadero. Procura que el celo que admiras en los demás sea un celo "conforme a la ciencia", un celo por motivos correctos, un celo que pueda sacar capítulos y versículos de la Biblia como fundamento. Cualquier celo pero esto no es más que un fuego falso. No está iluminada por el Espíritu Santo.

tercero Paso ahora a la tercera cosa de la que me propuse hablar. Déjame mostrarte ***POR QUÉ es bueno que un hombre sea celoso .***

Es cierto que Dios nunca le dio a un hombre un mandamiento que no fuera del interés del hombre, así como del deber, obedecer. Él nunca puso una gracia delante de Su pueblo creyente que Su pueblo no encontraría como su mayor felicidad seguir. Esto es cierto de todas las gracias del carácter cristiano. Tal vez sea preeminentemente cierto en el caso del celo.

celo es *bueno para la propia alma del cristiano* . Todos sabemos que el ejercicio es bueno para la salud y que el empleo regular de nuestros músculos y extremidades promueve la comodidad de nuestro cuerpo y aumenta nuestro vigor corporal. Ahora bien, lo que el ejercicio hace por nuestros cuerpos, el celo lo hará por nuestras almas. Ayudará poderosamente a promover sentimientos internos de gozo, paz, consuelo y felicidad. Nadie disfruta tanto de Cristo como aquellos que son siempre celosos de su gloria, celosos de su propio andar, tiernos de su propia conciencia, llenos de ansiedad por las almas de los demás, y siempre velando, trabajando, laborando, esforzándose y afanándose. extender el conocimiento de Jesucristo sobre la tierra. Tales hombres viven a plena luz del sol y, por lo tanto, sus corazones siempre están cálidos. Tales hombres riegan a otros, y por lo tanto ellos mismos son regados. Sus corazones son como un jardín refrescado diariamente por el rocío del Espíritu Santo. Ellos honran a Dios, y por eso Dios los honra a ellos.

No me equivocaría al decir esto. No parecería hablar con menosprecio de ningún creyente. Sé que el Señor se complace en todo Su pueblo. No hay uno, desde el más pequeño hasta el más grande, desde el niño más pequeño en el reino de Dios, hasta el guerrero más anciano en la batalla contra Satanás, no hay uno en quien el Señor Jesucristo no se complazca. Todos somos Sus hijos, y por muy débiles y endebles que seamos algunos de nosotros, así como un padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de los que le aman y le temen. Todos somos plantas de Su propia plantación, y aunque muchos de nosotros somos pobres, débilmente exóticos, apenas manteniendo la vida en un suelo extraño, sin embargo, como el jardinero ama lo que sus manos han levantado, así ama el Señor Jesús a los pobres pecadores. que confían en Él.

Pero mientras digo esto, también creo que el Señor se complace especialmente en aquellos que tienen celo por Él, en aquellos que se entregan, en cuerpo, alma y espíritu, para extender Su gloria en este mundo. A ellos Él se revela, como no lo hace con los demás. A ellos les muestra cosas que otros hombres nunca ven. Bendice la obra de sus manos. Los alegra con consuelos espirituales, que otros sólo conocen de oído. Son hombres conforme a Su propio corazón, porque son hombres más parecidos a Él que otros. Nadie tiene tanta alegría y paz en creer, nadie tiene un consuelo tan sensible en su religión, nadie tiene tanto del cielo en la tierra, nadie ve y siente tanto de los consuelos del Evangelio como aquellos que son celosos, fervientes, minuciosos. , cristianos devotos. Por el bien de nuestras propias almas, si no hubiera otra razón, es bueno ser celosos, ser muy celosos en nuestra religión.

Lector, así como el celo es bueno para nosotros individualmente, también es ***bueno para la Iglesia de Cristo profesante en general*** . Nada mantiene viva la verdadera religión tanto como una levadura de cristianos celosos esparcidos por toda la Iglesia. Como la sal, evitan que todo el cuerpo caiga en un estado de corrupción. Nadie sino hombres de este tipo pueden revivir Iglesias cuando están listas para morir. Es imposible sobrestimar la deuda que todo cristiano tiene con el celo. El error más grande que pueden cometer los gobernantes de una Iglesia, es sacar de sus

límites a los hombres celosos. Al hacerlo, drenan la sangre vital del sistema y aceleran la decadencia y muerte eclesiástica.

El celo es en verdad esa gracia que Dios parece deleitarse en honrar. Mire a través de la lista de cristianos que han sido eminentes por su utilidad. ¿Quiénes son los hombres que han dejado las huellas más profundas e imborrables en la Iglesia de su tiempo? ¿Quiénes son los hombres que Dios generalmente ha honrado para construir los muros de Su Sion y apartar la batalla de la puerta? No tanto hombres de saber y talento literario como hombres de celo.

Latimer no era un erudito tan profundamente leído como Cranmer o Ridley. No podía citar a los Padres de memoria como ellos lo hacían. Se negó a ser arrastrado a argumentos sobre la antigüedad. Se apegó a su Biblia. Sin embargo, no es exagerado decir que ningún reformador inglés dejó una impresión tan duradera en la nación como la que hizo el viejo Latimer. ¿Y cuál fue el motivo? Su simple celo.

Baxter, el puritano, no estaba a la altura de algunos de sus contemporáneos en dotes intelectuales. No es despectivo decir que no está al mismo nivel que Manton u Owen. Sin embargo, probablemente pocos hombres ejercieron una influencia tan amplia en la generación en la que vivió. ¿Y cuál fue el motivo? Su celo ardiente.

Whitefield, Wesley, Berridge y Venn eran inferiores en logros mentales a Butler y Watson. Pero produjeron efectos en la gente de este país que cincuenta Butlers y Watsons probablemente nunca habrían producido. Salvaron a la Iglesia de Inglaterra de la ruina. ¿Y cuál era un secreto de su poder? Su celo.

Estos hombres se destacaron en momentos decisivos de la historia de la Iglesia. Soportaron inmóviles tormentas de oposición y persecución. No tenían miedo de estar solos. No les importaba aunque sus motivos fueran malinterpretados. Consideraron todas las cosas como pérdida por el bien de la verdad. Todos y cada uno de ellos eran eminentemente *hombres de una sola cosa* , y esa única cosa era promover la gloria de Dios y mantener Su verdad en el mundo. Eran todos fuego, y así encendieron a otros. Estaban bien despiertos, y así despertaron a otros. Todos estaban vivos, y por eso dieron vida a otros. Siempre estaban trabajando, y por eso avergonzaban a otros para que también trabajaran. Descendieron sobre hombres como Moisés desde el monte. Brillaban como si hubieran estado en la presencia de Dios. Llevaban consigo de un lado a otro, a medida que avanzaban por el mundo, algo de la atmósfera y el sabor del cielo mismo.

En cierto sentido puede decirse que el celo es contagioso. Nada es más útil para los profesantes del cristianismo que ver a un verdadero cristiano vivo, un hombre de Dios totalmente celoso. Pueden burlarse de él. Es posible que se burlen de él. Pueden buscar agujeros en su conducta. Pueden mirarlo desconcertados. Puede que no lo entiendan, pero insensiblemente un hombre celoso les hace bien. Les abre los ojos. Les hace sentir su propio sueño. Él hace visible su propia gran oscuridad. Los obliga a ver su propia esterilidad. Los obliga a pensar, les guste o no: "¿Qué estamos haciendo? ¿No somos mejores que simples estorbadores del suelo?" Puede ser tristemente cierto que "¡un pecador *destruye* mucho bien!" pero también es una bendita verdad que un cristiano celoso puede *hacer* mucho bien. ¡Sí! un solo hombre celoso en un pueblo, un hombre celoso en una congregación, un hombre celoso en una Sociedad, un hombre celoso en una familia, puede ser una gran bendición, la más extensa. ¡Cuántas máquinas de utilidad pone en marcha un hombre así! ¡Cuánta actividad cristiana él a menudo suscita que de otro modo se habría dormido! ¡Cuántas fuentes abre, que de otro modo habrían sido selladas! En verdad hay

una mina profunda de verdad en esas palabras del apóstol Pablo a los corintios: "Vuestro celo ha provocado a muchos". (2 Cor. 9:2.)

Pero, así como el celo es bueno para la Iglesia y para los individuos, así el **celo es *bueno para el mundo*** . ¿Dónde estaría la obra misionera si no fuera por el celo? ¿Dónde estarían nuestras City Missions y Ragged Schools si no fuera por el celo? ¿Dónde estarían nuestras Sociedades de Visita de Distrito y de Ayuda Pastoral si no fuera por el celo? ¿Dónde estarían nuestras Sociedades para desarraigar el pecado y la ignorancia, para descubrir los lugares oscuros de la tierra y recuperar a las pobres almas perdidas? ¿Dónde estarían todos estos gloriosos instrumentos de bien si no fuera por el celo cristiano? El celo dio origen a estas instituciones, y el celo las mantiene en funcionamiento cuando han comenzado. El celo reúne a unos pocos hombres despreciados y los convierte en el núcleo de muchas sociedades poderosas. El celo mantiene las colecciones de una Sociedad cuando se forma. El celo evita que los hombres se vuelvan perezosos y soñolientos cuando la máquina se ha hecho grande y comienza a obtener el favor del mundo. El celo levanta hombres para salir adelante, poniendo sus vidas en sus manos, como Moffat y Williams en nuestros días. El celo suple su lugar cuando son recogidos en el granero, y levanta una sucesión constante de obreros para hacer la obra del Señor.

¿Qué sería de las masas ignorantes que abarrotan las callejuelas y los aliados de las ciudades cubiertas de maleza, si no fuera por el celo cristiano? Los gobiernos no pueden hacer nada con ellos, no pueden hacer leyes que enfrenten el mal. La gran mayoría de los cristianos profesantes no tienen ojos para verlo; como el sacerdote y el levita, pasan por el otro lado. Pero **el celo tiene ojos para ver, y corazón para sentir, y cabeza para idear, y lengua para suplicar, y manos para trabajar, y pies para andar, para rescatar a las pobres almas y sacarlas de su ruindad.** El celo no se detiene a pensar en las dificultades, sino que simplemente dice: "Aquí hay almas que perecen, y algo *se* hará". El celo no retrocede porque hay anaceos en el camino; mira por encima de sus cabezas, como Moisés en Pisga, y dice: "La tierra *será* poseída". El celo no espera compañía y se demora hasta que las buenas obras están de moda; avanza como una esperanza perdida y confía en que otros lo seguirán poco a poco. ¡Ah, lector, el mundo poco sabe qué deuda tiene con el celo cristiano! ¡Cuánta delincuencia ha comprobado! ¡Cuánta sedición ha impedido! ¡Cuánto descontento público ha calmado! ¡Cuánta obediencia a la ley y cuánto amor al orden ha producido! ¡Cuántas almas ha salvado! Sí, y creo que sabemos muy poco lo que se podría hacer si todo cristiano fuera un hombre celoso. ¡Cuánto si los ministros fueran más como Bickersteth, Whitefield y M'Cheyne! ¡Cuánto pasaría si los legos fueran más como Howard, Wilberforce, Thornton y Nasmith! ¡Oh, por el bien del mundo, así como por el suyo propio, resuelvan, trabajen, esfuércense por ser cristianos celosos!

Guardaos, os lo suplico, de controlar el celo. Buscarlo. cultivarlo Trate de avivar el fuego en su propio corazón y en los corazones de los demás, pero nunca, nunca lo controle. Cuidaos de echar agua fría sobre las almas celosas, cada vez que os encontréis con ellas. Cuidado con cortar de raíz esta preciosa gracia cuando brota por primera vez. Si eres padre, cuídate de comprobarlo en tus hijos; si eres marido, cuídate de comprobarlo en tu esposa; si eres hermano, cuídate de comprobarlo en tus hermanas; y si eres ministro, cuídate de comprobándolo en los miembros de su congregación. Es un retoño de la propia plantación del cielo. Cuidado con aplastarlo, por el amor de Cristo.

El celo puede cometer errores. El celo puede necesitar dirección. El celo puede necesitar guía, control y consejo. Al igual que los elefantes en los antiguos campos de batalla, a veces puede causar daño a su propio lado. Pero el celo no necesita moderación en un mundo desdichado, frío,

corrupto y miserable como este. El celo, como John Knox derribando los monasterios escoceses, puede herir los sentimientos de los cristianos soñolientos y de mente estrecha. Puede ofender los prejuicios de esos religiosos anticuados, que odian todo lo nuevo y aborrecen todo cambio. Pero el celo, al final, será justificado por sus resultados. El celo, como John Knox, a lo largo de la vida, hará infinitamente más bien que mal. Oh, lector, hay poco peligro de que haya demasiado celo por la gloria de Dios. ¡Dios perdone a los que piensan que hay! Sabes poco de la naturaleza humana. Olvidas que la enfermedad es mucho más contagiosa que la salud, y que es mucho más fácil resfriarse que arder. Puede estar seguro de que la Iglesia rara vez necesita un freno, pero a menudo necesita un acicate. Rara vez necesita ser revisado, pero a menudo necesita ser instado.

Y ahora, en conclusión, permítanme tratar de **APLICAR** este tema a la conciencia de cada persona que lea este volumen. Es un tema de advertencia, un tema que despierta, un tema de aliento, de acuerdo con el estado de nuestros diversos corazones. Deseo con la ayuda de Dios dar a cada lector su porción.

1. En primer lugar permítanme ofrecer *una advertencia* a todos los que no hacen una profesión decidida de religión. Hay miles y decenas de miles, me temo, en esta condición. Lector, si lo es, el tema que tiene ante usted está lleno de solemnes advertencias. ¡Oh, que el Señor en su misericordia incline tu corazón para recibirlo!

Os pregunto entonces con todo afecto, ¿dónde está vuestro celo en la religión? Con la Biblia delante de mí, bien puedo atreverme a preguntar. Pero con tu vida delante de mí, bien podría temblar ante la respuesta. Vuelvo a preguntar: ¿Dónde está vuestro celo por la gloria de Dios? ¿Dónde está su celo por extender el Evangelio de Cristo a través de un mundo malvado? El celo, que fue la característica del Señor Jesús, el celo, que es la característica de los ángeles, el celo, que resplandece en todos los cristianos más brillantes; ¿Dónde está tu celo, lector inconverso? ¿Dónde está realmente tu celo? Sabes bien que no está en ninguna parte. Sabes bien que no ves belleza en ello. Sabes bien que es despreciado y desechado como malo por ti y tus compañeros. Sabes bien que no tiene lugar, ni porción, ni terreno firme, en la religión de tu alma. No es que no sepas lo que es ser celoso. Tienes celo, pero todo está mal aplicado. Todo es terrenal. Se trata de las cosas del tiempo. No es celo por la gloria de Dios. No es celo por la salvación de las almas. ¡Sí! muchos hombres tienen celo por el periódico, pero no por la Biblia; celo por la lectura diaria del "Times", pero ningún celo por la lectura diaria de la bendita Palabra de Dios. Muchos hombres tienen celo por el libro de cuentas y el libro de negocios, pero ningún celo por el Libro de la Vida, y la última gran cuenta; celo por el oro de Australia y California, pero ningún celo por las inescrutables riquezas de Cristo. Muchos hombres tienen celo por sus preocupaciones terrenales —su familia, sus placeres, sus ocupaciones diarias— pero ningún celo por Dios, el cielo y la eternidad.

Lector, si este es tu caso, despierta, te lo ruego, para que veas tu grosera *locura* . No puedes vivir para siempre. No estás listo para morir. Eres totalmente inepto para la compañía de los santos y los ángeles. ¡Despierto! sé celoso y arrepiéntete. Despierta para ver el daño que estás haciendo. Estás poniendo argumentos en manos de infieles con tu vergonzosa frialdad. Estás derribando tan rápido como construyen los ministros. Estás ayudando al diablo. ¡Despierto! sé celoso, y arrepiéntete. Despierta para ver tu *inconsistencia infantil* . ¿Qué puede ser más digno de celo que las cosas eternas, que la gloria de Dios, que la salvación de las almas? Seguramente si es bueno trabajar por las recompensas temporales, es mil veces mejor trabajar por las eternas. ¡Despierto!

sé celoso, y arrepiéntete. Ve y lee esa Biblia olvidada por mucho tiempo. Toma ese Libro bendito que tienes, y quizás nunca uses. Lea todo el Nuevo Testamento. ¿No encuentras nada allí que te haga celoso, que te haga serio acerca de tu alma? Ve y mira la cruz de Cristo. Id y ved cómo el Hijo de Dios derramó allí Su sangre preciosa por vosotros, cómo sufrió, gimió y murió por vosotros. cómo derramó su alma como ofrenda por el pecado, para que tú, hermano o hermana pecadores, no perezcas, sino que tengas vida eterna. Ve y mira la cruz de Cristo, y nunca descanses hasta que sientas algún celo por tu propia alma, algún celo por la gloria de Dios, algún celo por la extensión del Evangelio por todo el mundo.

2. Permítanme, a continuación, decir algo para *despertar a* los que hacen profesión de ser cristianos decididos, y sin embargo son tibios en su práctica . Hay demasiados, lamento decirlo, en este estado de ánimo. Lector, si lo eres, hay mucho en este tema que debería llevarte a escudriñar tu corazón.

Déjame hablar a tu conciencia. A vosotros también deseo preguntaros con todo afecto fraternal: ¿Dónde está vuestro celo? ¿Dónde está vuestro celo por la gloria de Dios, y por extender el Evangelio por todo el mundo? Sabes bien, que es muy bajo. Tú sabes bien que tu celo es una pequeña chispa débil y brillante, que sólo vive y nada más, es como una cosa lista para morir. Seguramente hay una falla en alguna parte, si este es el caso. Este estado de cosas no debería ser. Tú, el hijo de Dios, tú, redimido a un precio tan glorioso, tú, rescatado con sangre tan preciosa, tú, que eres heredero de una gloria como nunca antes se ha dicho en lenguas ni ojos vistos; seguramente deberías ser un hombre de otro tipo. Seguramente su celo no debería ser tan pequeño.

Siento profundamente que este es un tema doloroso de tocar. Lo hago con desgana y con un recuerdo constante de mi propia inutilidad. Sin embargo, la verdad debe ser dicha. La pura verdad es que muchos creyentes en la actualidad parecen tan temerosos de hacer daño que casi nunca se atreven a hacer el bien. Hay muchos que son fructíferos en las objeciones, pero estériles en las acciones; rico en mantas mojadas, pero pobre en algo parecido al fuego cristiano. Son como los diputados holandeses que nunca permitirían que Marlborough se aventurara en nada, y con su excesiva cautela impidieron que se obtuvieran muchas victorias.

En verdad, al mirar alrededor de la Iglesia de Cristo, un hombre a veces podría pensar que el reino de Dios había llegado y que la voluntad de Dios se estaba haciendo en la tierra, tan pequeño es el celo que muestran algunos creyentes. Es vano negarlo. No necesito ir muy lejos en busca de pruebas. Señalo a las Sociedades por hacer el bien a los paganos, las colonias y los lugares oscuros de nuestra propia tierra, languideciendo y estancados por falta de apoyo activo. Pregunto, ¿ *es esto celo?* Señalo miles de miserables suscripciones en guineas que los donantes nunca pierden y que, sin embargo, constituyen la suma de su liberalidad cristiana. Pregunto, ¿ *es esto celo?* Señalo la falsa doctrina que se permite crecer en parroquias y familias sin que se haga un esfuerzo por controlarla, mientras los llamados creyentes miran y se contentan con desear que no sea así. Pregunto, ¿ *es esto celo?* ¿Habrían quedado satisfechos los Apóstoles con tal estado de cosas? Sabemos que no lo harían.

Lector, si tu conciencia se declara culpable de alguna participación en las faltas de las que te he hablado, te pido, en el nombre del Señor, que despiertes, seas celoso y te arrepientas. Que el celo no se limite a los bancos, las tiendas y las casas de contabilidad. Veamos el mismo celo en la Iglesia de Cristo. Que no sea abundante el celo por obtener oro de Australia, sino defectuoso para enviar el Evangelio a los paganos, o para arrancar a los católicos romanos como tizones del

fuego, o para iluminar los lugares oscuros de las colonias de esta gran tierra. Nunca se abrieron tales puertas de utilidad, nunca hubo tantas oportunidades para hacer el bien.
Detesto esa aprensión que se niega a ayudar a las obras religiosas si hay una imperfección en el instrumento por el cual se lleva a cabo la obra. A este ritmo, es posible que nunca hagamos nada en absoluto. Resiste el sentimiento, lector, si te tienta. Es uno de los dispositivos de Satanás. Es mejor trabajar con instrumentos débiles que no trabajar en absoluto. En todo caso, trata de hacer algo por Dios y Cristo, algo contra la ignorancia y el pecado. Da, recoge, enseña, exhorta, visita, ora, según Dios te lo permita. Sólo decídete que todos pueden hacer algo, y resuelve que por ti, en todo caso, algo se hará. Si solo tienes un talento, no lo entierres bajo tierra. **Trate de vivir para ser extrañado. Hay mucho más por hacer en doce horas de lo que la mayoría de nosotros hemos hecho en cualquier día de nuestras vidas.**

Piensa en las ***preciosas almas*** **que perecen** mientras tú duermes. Ocúpate de tus conflictos internos si quieres. Continúa analizando tus propios sentimientos y analizando detenidamente tus propias corrupciones, si estás tan decidido. Pero recuerda todo este tiempo las almas se van al infierno, y puedes hacer algo para salvarlas trabajando, dando, escribiendo, mendigando y orando. Oh, despierta, sé celoso y arrepiéntete.
Piensa en la ***brevedad del tiempo*** . Pronto te habrás ido. No tendrás oportunidad para obras de misericordia en otro mundo. En el cielo no habrá ignorantes a quienes instruir, ni inconversos a quienes reclamar. Hagas lo que hagas, debes hacerlo ahora. Oh, ¿cuándo vas a empezar? ¡Despierto! sé celoso, y arrepiéntete.
Piensa en ***el diablo*** y su afán de hacer daño. Era un dicho solemne del viejo Bernardo cuando dijo que "Satanás se levantaría en juicio contra algunas personas en el último día, porque él había mostrado más celo para arruinar las almas que ellos para salvarlas". ¡Despierto! sé celoso, y arrepiéntete.
Piensa en ***tu Salvador*** , y en todo Su celo por ti. Piensa en Él en Getsemaní y en el Calvario, derramando Su sangre por los pecadores. Piensa en Su vida y muerte, Sus sufrimientos y Sus obras. Esto Él lo ha hecho por ti. ¿Qué estás haciendo por Él? Oh, resuelve que para el tiempo venidero gastarás y serás gastado por Cristo. ¡Despierto! sé celoso, y arrepiéntete.
3. Por último, permítanme animar a todos los lectores de estas páginas que son cristianos verdaderamente celosos.
Sólo tengo una petición que hacerte, y es *que perseveres* . Te suplico que retengas tu celo y nunca lo dejes ir. Os suplico que nunca retrocedáis de vuestras primeras obras, que nunca dejéis vuestro primer amor, que nunca dejéis que se diga de vosotros que vuestras primeras cosas fueron mejores que las últimas. Cuidado con refrescarse. Solo tienes que ser perezoso y quedarte quieto, y pronto perderás todo tu calor. Pronto te convertirás en otro hombre de lo que eres ahora. ¡Ay, lector! no creas que es una exhortación innecesaria.
Puede ser muy cierto que los creyentes jóvenes sabios son muy raros. Pero no es menos cierto que los viejos creyentes celosos también son muy raros. Nunca se permita pensar que puede hacer demasiado, que puede gastar y ser gastado demasiado por la causa de Cristo. Por un hombre que hace demasiado te mostraré mil que no hacen lo suficiente. Piensa más bien que llega la noche, cuando ningún hombre puede trabajar, y da, recoge, enseña, visita, trabaja, ora, como si lo hicieras por última vez. Ponga en su corazón las palabras de ese jansenista de mente noble, quien dijo cuando se le dijo que debía descansar un poco: "¿Para qué debemos descansar? ¿No tenemos toda la eternidad para descansar?"

No temas el oprobio de los hombres. No te desmayes porque a veces te maltratan. No prestes atención si a veces te llaman intolerante, entusiasta, fanático, loco y tonto. No hay nada vergonzoso en estos títulos. A menudo se han dado a los mejores y más sabios de los hombres. Si solo debe ser celoso cuando es alabado por ello, si las ruedas de su celo deben ser engrasadas por el elogio del mundo, su celo será de corta duración. No te preocupes por la alabanza o el ceño fruncido del hombre. Solo hay una cosa que vale la pena cuidar, y esa es la alabanza de Dios. Solo hay una pregunta que vale la pena hacer sobre nuestras acciones: "¿Cómo se verán en el día del juicio?"
Lector, te expongo estos pensamientos y te pido que los consideres seriamente.
Si aún no eres un hombre celoso, oro para que Dios te haga uno. Si es así, oro para que su celo aumente más y más hasta el final de su vida.

¡FE!

por JC Ryle

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él **cree** , no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16
Hay pocos textos más conocidos que el que encabeza esta página. Sus palabras son probablemente familiares para nuestros oídos. Es muy probable que los hayamos escuchado, leído o citado cientos de veces. Pero, ¿hemos considerado alguna vez la gran cantidad de divinidad que contiene este texto? ¡Con razón Lutero la llamó "la Biblia en miniatura!" ¿Y hemos considerado alguna vez la palabra que forma el punto de inflexión del texto, y la cuestión inmensamente solemne que surge de ella? La palabra a la que me refiero es "cree". El Señor Jesús dice: "El que cree, no se pierda". Ahora, ¿creemos?
Las preguntas sobre religión rara vez son populares. Asustan a la gente. Los obligan a mirar hacia adentro ya pensar. Al comerciante insolvente no le gusta que registren sus libros. Al mayordomo incrédulo no le gusta que sus cuentas sean examinadas. Y al cristiano inconverso no le gusta que le hagan preguntas personales sobre su alma.
Pero las preguntas sobre religión son muy útiles. El Señor Jesucristo hizo muchas preguntas durante Su ministerio en la tierra. El siervo de Cristo no debe avergonzarse de hacer lo mismo. Preguntas acerca de las cosas necesarias para la salvación, preguntas que sondean la conciencia y ponen a las personas cara a cara con Dios, tales preguntas a menudo traen vida y salud a las almas. Conozco pocas preguntas más importantes que la que surge de este texto: ¿creemos?
La pregunta que tenemos ante nosotros no es fácil de responder. No servirá dejarlo de lado con la respuesta improvisada: "Por supuesto que creo". La creencia verdadera no es tan "cuestión de rutina" como muchos suponen. Miríadas de protestantes y católicos romanos dicen constantemente los domingos: "Yo creo", que no saben nada de creer. No pueden explicar lo que significan. No saben en qué ni en quién creen. No pueden dar cuenta de su fe. Una creencia de este tipo es completamente inútil. No puede ni satisfacer, ni santificar, ni salvar.

Para ver claramente la importancia de "creer", debemos meditar bien las palabras de Cristo que encabezan este trabajo. Es por el desarrollo de estas palabras que espero mostrar el peso de la pregunta: "¿Crees?"
Hay cuatro cosas que deseo considerar y grabar en la mente de todos los que lean este volumen. Estas cuatro cosas son las siguientes:
I. La mente de Dios hacia el mundo—Él lo "amaba".
II. El regalo de Dios al mundo, "dio a su Hijo unigénito".
tercero La única forma de obtener el beneficio del don de Dios, "Todo aquel que en él cree, no perecerá".
IV. Las marcas por las cuales se puede conocer la creencia verdadera.

I. Consideremos, en primer lugar, la mente de Dios hacia el mundo: Él lo "amó".

La medida del amor del Padre hacia el mundo, es un tema sobre el cual hay alguna diferencia de opinión. Es un tema sobre el que he estado de mi lado durante mucho tiempo y nunca dudaré en decir lo que pienso. Creo que la Biblia nos enseña que el amor de Dios se extiende a toda la humanidad. "Sus tiernas misericordias están sobre todas Sus obras". (Salmo 145:9.) No amaba solamente a los judíos, sino también a los gentiles. Él no ama solamente a Sus propios escogidos. Él ama a todo el mundo.
Pero, ¿qué clase de amor es este con el que el Padre mira a toda la humanidad? No puede ser un amor de deleite, pues de lo contrario dejaría de ser un Dios perfecto. Él es alguien que "no puede mirar lo que es iniquidad". (Hab. 1:13.) ¡Oh, no! El amor mundial del que habla Jesús es un amor de bondad, piedad y compasión. Caído como es el hombre y provocador como son los caminos del hombre, el corazón de Dios está lleno de bondad hacia él. Mientras que como un Juez justo Él odia el pecado, ¡Él es capaz, en cierto sentido, de amar a los pecadores! La longitud y la anchura de Su compasión no deben medirse con nuestras débiles medidas. No debemos suponer que Él es uno como nosotros. Justo, santo y puro como es Dios, es posible que Dios ame a toda la humanidad. "Sus misericordias no fallan". (Lamentaciones 3:22.)
Pensemos, por un momento, cuán maravilloso es este alcance del amor de Dios. Mire el estado de la humanidad en cada parte de la tierra, y observe la asombrosa cantidad de maldad e impiedad por la cual la tierra está contaminada. Mire los millones de paganos que adoran cepos y piedras, y que viven en una oscuridad espiritual "que se puede sentir"—Mire los millones de católicos romanos, enterrando la verdad bajo tradiciones hechas por el hombre y dando el honor debido a Cristo—a la iglesia, los santos y el sacerdote. Mire a los millones de protestantes que se contentan con un mero cristianismo formal y no saben nada de la fe cristiana o de la vida cristiana, excepto el nombre. Mire la tierra en la que vivimos en este mismo día, y observe los pecados que abundan incluso en una nación privilegiada como la nuestra. Piensa en cómo la embriaguez, el quebrantamiento del sábado, la inmundicia, la mentira, las palabrotas, el orgullo, la avaricia y la infidelidad, están clamando a Dios de un extremo a otro de Gran Bretaña. ¡Y luego recuerda que Dios ama este mundo! No es de extrañar que encontremos escrito que Él es "misericordioso y benévolo, longánime y abundante en bondad y verdad". (Éxodo 34:6). Él "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Él "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Él "no tiene placer en la muerte del que muere". (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4; Ezequiel 33:11). No vive el hombre o la mujer en

la tierra a quienes Dios considera con absoluto odio o completa indiferencia. Su misericordia es como todos Sus otros atributos. Pasa el conocimiento. Dios ama al mundo.

Hay diversas y extrañas doctrinas en el exterior en la actualidad acerca del amor de Dios. Es una verdad preciosa que Satanás se esfuerza por oscurecer mediante tergiversaciones y perversiones. Agarrémoslo con firmeza y pongámonos en guardia.

Tenga cuidado con la idea común de que Dios el Padre es un Ser enojado, a quien el hombre pecador solo puede mirar con temor, y de quien debe huir a Cristo para estar a salvo. Deséchelo como una noción infundada y no bíblica. Contender seriamente por todos los atributos de Dios, por Su santidad y Su justicia, así como por Su amor. Pero nunca permitas por un momento que haya alguna falta de amor hacia los pecadores en cualquier Persona en la Santísima Trinidad. ¡Oh, no! Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. El Padre ama, y el Hijo ama, y el Espíritu Santo ama. Cuando Cristo vino a la tierra, se manifestó la bondad y el amor de Dios hacia el hombre. (Tito 3:4.) La cruz es el efecto del amor del Padre, y no la causa. La redención es el resultado de la compasión de las tres Personas en la Trinidad. Poner al Padre y al Hijo en oposición el uno al otro es teología débil y cruda. Cristo murió, no porque Dios el Padre odiara, sino porque amaba al mundo.

Tenga cuidado, nuevamente, con la doctrina común de que el amor de Dios está limitado y confinado a Sus propios elegidos, y que todo el resto de la humanidad es pasado por alto, descuidado y dejado solo. Esta es también una noción que no soportará el examen a la luz de las Escrituras. El padre de un hijo pródigo ciertamente puede amarlo y compadecerlo, incluso cuando camina tras sus propias lujurias y se niega a regresar a casa. El Hacedor de todas las cosas seguramente puede amar la obra de Sus propias manos con un amor de compasión, aun cuando sea rebelde contra Él. Resistamos hasta la muerte la doctrina no bíblica de la salvación universal. No es cierto que toda la humanidad se salvará finalmente. Pero no caigamos en el extremo de negar la compasión universal de Dios. Es verdad que Dios "ama al mundo". Mantengamos celosamente los privilegios de los elegidos de Dios. Es verdad que son amados con un amor especial, y serán amados por toda la eternidad. Pero no excluyamos a ningún hombre o mujer del ámbito de la bondad y compasión de Dios. No tenemos derecho a reducir el significado de las palabras cuando Jesús dice: "Dios amó al mundo". El corazón de Dios es mucho más amplio que el del hombre. Hay un sentido en el que el Padre ama a toda la humanidad.

Sostengo firmemente la doctrina de la elección. Me deleito en la bendita verdad de que Dios ha amado a sus escogidos con un amor eterno, antes de la fundación del mundo. Pero todo esto está fuera de la cuestión que tenemos ante nosotros. Esa pregunta es: "¿Cómo considera Dios a toda la humanidad?" Respondo sin vacilar que Dios los ama. Dios ama a todo el mundo con un 'amor compasivo'.

Si algún lector de estas páginas nunca ha tomado el servicio de Cristo con verdadero fervor, y tiene el menor deseo de comenzar ahora, consuélese en la verdad que tiene ante sí. Consuélate con el pensamiento de que Dios el Padre es un Dios de infinito amor y compasión. No se quede atrás y dude, bajo la idea de que Dios es un Ser enojado, que no está dispuesto a recibir a los pecadores y que es lento para perdonar. Recordad este día que el amor es el atributo querido del Padre. En Él hay justicia perfecta, pureza perfecta, sabiduría perfecta, conocimiento perfecto, poder infinito. Pero, sobre todo, nunca olviden que hay en el Padre un amor y una compasión perfectos. Acérquense a Él con denuedo, porque Jesús ha abierto un camino para ustedes. Pero acérquense a Él también con denuedo, porque escrito está que "Él amó al mundo".

Si ya habéis asumido el servicio de Dios, nunca os avergoncéis de imitar a Aquel a quien servís. Sed llenos de amor y bondad para con todas las personas, y llenos de amor especial para los que creen. Que no haya nada estrecho, limitado, contraído, tacaño o sectario en vuestro amor. No amen solamente a su familia ya sus amigos, amen a toda la humanidad. Amad a vuestro prójimo ya vuestros compatriotas. Ama a los extraños ya los extranjeros. Ama a los paganos ya los mahometanos. Ama a lo peor de las personas con un amor de piedad. Ama a todo el mundo. Deja a un lado toda envidia y malicia, todo egoísmo y crueldad. Mantener tal espíritu no es ser mejor que un incrédulo. "Que todas tus cosas se hagan con amor". "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen", y no os canséis de hacerles bien hasta el final de vuestra vida. (1 Cor. 16:14; Mat. 5:44). El mundo puede burlarse de tal conducta y llamarla mezquina y abatida. Pero esta es la mente de Cristo. Esta es la manera de ser como Dios. Dios amó al mundo.

II. Lo siguiente que quiero considerar es el regalo de Dios al mundo. "Dio a su Hijo unigénito".

La manera en que nuestro Señor Jesucristo declara la verdad que tenemos ante nosotros exige una atención especial. Sería bueno para muchos que hablan palabras exageradas sobre "el amor de Dios" en la actualidad, si marcaran la forma en que el Señor Jesús nos lo presenta.

El amor de Dios hacia el mundo no es una idea vaga y abstracta de la misericordia, que estamos obligados a asumir con confianza, sin ninguna prueba de que sea verdad. Es un amor que ha sido manifestado por un don poderoso. Es un amor que ha sido puesto ante nosotros en una forma clara, inconfundible y tangible. Dios el Padre no estaba contento con sentarse en el cielo, compadeciendo y amando ociosamente a Sus criaturas caídas en la tierra. Él ha dado la evidencia más poderosa de su amor hacia nosotros mediante un regalo de valor indescriptible. Él "no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros". (Rom. 8:32). ¡Tanto nos ha amado que nos ha dado a Su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo! No se podría haber dado una prueba más alta del amor del Padre.

Nuevamente, no está escrito que Dios amó tanto al mundo que decidió salvarlo, sino que lo amó tanto que dio a Cristo. Su amor no se muestra a expensas de Su santidad y justicia. Fluye del cielo a la tierra a través de un canal particular. Se presenta ante la gente de una manera especial. Es sólo a través de Cristo, por Cristo, a causa de Cristo, y en conexión inseparable con la obra de Cristo. Gloriémonos en el amor de Dios por todos los medios. Proclamemos a todo el mundo que Dios es amor. Pero recordemos cuidadosamente que sabemos poco o nada del amor de Dios que nos puede dar consuelo, excepto en Jesucristo. No está escrito que Dios amó tanto al mundo que llevará todo el mundo al cielo, sino que lo amó tanto que ha dado a su Hijo unigénito. El que se aventura en el amor de Dios sin referencia a Cristo, está edificando sobre cimientos de arena.

¿Quién puede estimar el valor del regalo de Dios, cuando dio al mundo a su Hijo unigénito? Es algo indecible e incomprensible. Pasa el entendimiento del hombre. Hay dos cosas que el hombre no tiene aritmética para calcular, ni línea para medir. Una de estas cosas es la magnitud de la pérdida de ese hombre que pierde su propia alma. El otro es el alcance del don de Dios cuando dio a Cristo a los pecadores. No dio ninguna cosa creada para nuestra redención, aunque todos los tesoros de la tierra y todas las estrellas del cielo estaban a su disposición. Él no dio ningún ser creado para ser nuestro Redentor, aunque los ángeles, principados y potestades en los lugares

celestiales estaban listos para hacer Su voluntad. ¡Oh, no! Él nos dio a Uno que era nada menos que Su propio prójimo, verdadero Dios de verdadero Dios, Su Hijo unigénito. El que piensa a la ligera de la necesidad del hombre y del pecado del hombre, haría bien en considerar al Salvador del hombre. ¡El pecado ciertamente debe ser extremadamente pecaminoso, cuando el Padre debe necesariamente dar a Su único Hijo para que sea el Amigo del pecador!

¿Hemos considerado alguna vez lo que el Padre le dio a su Hijo unigénito? ¿Iba a ser recibido con gratitud y agradecimiento por un mundo perdido y en bancarrota? ¿Era reinar en majestad real sobre una tierra restaurada y derribar a todos los enemigos bajo Sus pies? ¿Fue para entrar en el mundo como rey y dar leyes a un pueblo dispuesto y obediente? ¡No! El Padre entregó a Su Hijo para ser "despreciado y rechazado entre los hombres", para nacer de una mujer pobre y vivir una vida de pobreza, para ser odiado, perseguido, calumniado y blasfemado, para ser considerado un malhechor, condenado como un transgresor, y morir la muerte de un criminal. ¡Nunca hubo un amor como este! ¡Nunca tal condescendencia! El hombre entre nosotros que no puede rebajarse mucho y sufrir mucho para hacer el bien, no sabe nada de la mente de Cristo.

¿Con qué fin y propósito dio el Padre a su Hijo unigénito? ¿Fue solo para dar un ejemplo de abnegación y sacrificio? ¡No! Fue para un fin y un propósito mucho más altos que esto. Él lo dio para ser un sacrificio por el pecado del hombre, y una expiación por la transgresión del hombre. Lo entregó para ser crucificado por nuestras transgresiones, y para morir por los impíos. Lo dio para llevar nuestras iniquidades y para sufrir por nuestros pecados, el justo por los injustos. Él lo dio para que fuera hecho maldición por nosotros, para que pudiéramos ser redimidos de la maldición de la ley. Al que no conoció pecado, lo dio por pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Él lo dio para ser una expiación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los pecados de todo el mundo. Él lo dio para ser un rescate por todos, y para satisfacer nuestra pesada deuda con Dios por Su propia sangre preciosa. (1 Pedro 3:18; Gálatas 3:13; 2 Corintios 5:21; 1 Juan 2:2; 1 Timoteo 2:6; 1 Pedro 1:18, 19). Amigo Todopoderoso de todos los pecadores de la humanidad, para ser su Fiador y Sustituto, para hacer por ellos lo que nunca podrían haber hecho por sí mismos, sufrir lo que nunca podrían haber sufrido y pagar lo que nunca podrían haber pagado. Todo lo que Jesús hizo y sufrió en la tierra fue según el consejo determinado y el conocimiento previo de Dios. El fin principal por el cual Él vivió y murió fue el de proveer redención eterna para la humanidad.

Cuidado con perder de vista el gran propósito por el cual Cristo fue dado por Dios el Padre. No dejéis que la falsa enseñanza de la divinidad moderna, por plausible que parezca, os tiente a abandonar los viejos caminos. Retengan la fe que una vez fue dada a los santos: que el objeto especial por el cual Cristo fue dado fue morir por los pecadores y hacer expiación por ellos mediante su sacrificio en la cruz. Una vez que abandone esta gran doctrina, habrá poco por lo que valga la pena luchar en el cristianismo. Si Cristo realmente no "llevó nuestros pecados sobre el madero" como nuestro Sustituto, hay un final para toda paz sólida. (1 Pedro, 2:24.)

Cuídese, nuevamente, de tener puntos de vista estrechos y limitados sobre el alcance de la redención de Cristo. Considérenlo como dado por Dios Padre para ser el Salvador común para todo el mundo. Ved en Él la fuente de todo pecado e inmundicia, a la que todo pecador puede acudir confiadamente, beber y vivir. Ved en Él a la serpiente de bronce puesta en medio del campamento, a la cual toda alma mordida por el pecado puede mirar y ser sanada. Ved en Él una medicina de valor incomparable, suficiente para las necesidades de todo el mundo, y ofrecida gratuitamente a toda la humanidad. El camino al cielo ya es bastante angosto, debido al orgullo,

la dureza, la pereza, la apatía y la incredulidad del hombre. Pero ten cuidado de no hacer ese camino más angosto de lo que realmente es.

Confieso, audazmente, que sostengo la doctrina de la 'redención particular' , en cierto sentido, con tanta fuerza como cualquiera. Yo creo que ninguno es redimido efectivamente sino los elegidos de Dios. Ellos, y solo ellos, son liberados de la culpa, el poder y las consecuencias del pecado. Pero sostengo no menos firmemente que la obra de expiación de Cristo es suficiente para toda la humanidad. En cierto sentido, Él probó la muerte por cada hombre, y tomó sobre Sí el pecado del mundo. (Hebreos 2:9; Juan 1:29.) No me atrevo a reducir y archivar lo que me parece que son declaraciones claras de las Escrituras. No me atrevo a cerrar una puerta que, a mis ojos, Dios parece haber dejado abierta. No me atrevo a decirle a ningún hombre en la tierra que Cristo no ha hecho nada por él, y que no tiene ninguna garantía para acudir con denuedo a Cristo para la salvación. Debo acatar las declaraciones de la Biblia. Cristo es el regalo de Dios para todo el mundo.

Observemos qué religión generosa es el verdadero cristianismo. El don, el amor y la gracia gratuita son las grandes características del evangelio puro. El Padre ama al mundo y da a su Hijo unigénito. El Hijo nos ama y se entrega por nosotros. El Padre y el Hijo juntos dan el Espíritu Santo a todos los que lo piden. Las Tres Personas en la Santísima Trinidad dan "gracia sobre gracia" a los que creen. Nunca nos avergoncemos de ser cristianos generosos si profesamos tener alguna esperanza en Cristo. Demos libremente, generosamente y con abnegación, según tengamos poder y oportunidad. Que nuestro amor no consista en nada más que vagas expresiones de bondad y compasión. Hagamos prueba de ello con hechos. Ayudemos a impulsar la causa de Cristo en la tierra, con dinero, influencia, dolores y oración. Si Dios nos amó tanto que dio a su Hijo por nuestras almas, deberíamos considerarlo un privilegio y no una carga dar lo que podamos para hacer el bien a las personas.

Si Dios ha dado a su Hijo para que muera por nosotros, cuidémonos de dudar de su bondad y amor en cualquier dolorosa providencia de nuestra vida diaria. Nunca nos permitamos tener pensamientos duros sobre Dios. Nunca supongamos que Él puede darnos algo que no sea realmente para nuestro bien. Recordemos las palabras de Pablo: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32). Veamos en cada dolor y angustia de nuestra peregrinación terrenal, la mano de Aquel que dio a Cristo para morir por nuestros pecados. Esa mano nunca podrá herirnos excepto en el amor. El que nos dio a su Hijo unigénito, nunca nos negará nada que sea realmente para nuestro bien. Apoyémonos en este pensamiento y contentémonos. Digámonos a nosotros mismos en la hora más oscura de la prueba: "Esto también lo ordena Aquel que dio a Cristo para morir por mis pecados. No puede estar mal. Se hace en amor. Debe estar bien".

tercero Lo tercero que me propongo considerar es el modo en que el hombre obtiene el beneficio del amor de Dios y la salvación de Cristo. Está escrito que "el que cree no perecerá".

El punto que tenemos ante nosotros es de la mayor importancia. Sacarlo a relucir claramente ante sus ojos es un gran objetivo del artículo que está leyendo ahora. Dios ha amado al mundo. Dios ha dado a Su Hijo "para ser el Salvador del mundo". (1 Juan 4:14.) ¡Y sin embargo aprendemos de las Escrituras que muchas personas en el mundo nunca llegan al cielo! Aquí, en cualquier

caso, hay limitación. Aquí la puerta es estrecha y el camino angosto. Solo un pequeño remanente de la humanidad obtiene el beneficio eterno de Cristo. ¿Quiénes son entonces y qué son?
Cristo y Sus beneficios solo están disponibles para **aquellos que creen** . Creer, en el lenguaje del Nuevo Testamento, es simplemente confiar. Confiar y creer son lo mismo. Esta es una doctrina establecida repetidamente en las Escrituras, en un lenguaje sencillo e inequívoco. Aquellos que no confían o no creen en Él no tienen parte en Él. Sin creer no hay salvación. Es vano suponer que alguno se salvará simplemente porque Cristo se encarnó, o porque Cristo está en el cielo, o porque pertenecen a la Iglesia de Cristo, o porque son bautizados, o porque han recibido la cena del Señor. Todo esto es completamente inútil para cualquier hombre que no crea. Sin fe o confianza de su parte, todas estas cosas juntas no salvarán su alma. Debemos tener fe personal en Cristo, trato personal con Cristo, transacciones personales con Cristo, o estaremos perdidos para siempre.
Es totalmente falso y antibíblico decir que Cristo está en cada hombre. Cristo, sin duda, es para todos, pero Cristo no está en todos. Él habita sólo en aquellos corazones que tienen fe; y todos, desgraciadamente, no tienen fe. El que no cree en el Hijo de Dios está todavía en sus pecados, "la ira de Dios está sobre él". "El que no creyere", dice nuestro Señor Jesucristo con palabras de terrible claridad, "el que no creyere, será condenado". (Marcos 16:16; Juan 3:36.)
Pero Cristo y todos sus beneficios son propiedad de cualquiera de la humanidad que cree. Todo el que cree en el Hijo de Dios, y le confía su alma, es inmediatamente perdonado, justificado, contado como justo, contado inocente y libre de toda responsabilidad de condenación. Sus pecados, por muchos que sean, son inmediatamente limpiados por la sangre preciosa de Cristo. Su alma, por culpable que sea, está revestida de inmediato con la justicia perfecta de Cristo. No importa lo que pudo haber sido en el pasado. Sus pecados pueden haber sido de la peor clase. Su carácter anterior puede ser de la descripción más negra. Pero, ¿cree en el Hijo de Dios? Esta es la única pregunta. Si cree, es justificado de todas las cosas a la vista de Dios. No importa que no pueda traer a Cristo nada que lo recomiende: ni buenas obras, ni enmiendas comprobadas por largo tiempo, ni arrepentimiento inequívoco ni cambio de vida. Pero, ¿cree él hoy en Jesucristo? Esta es la gran pregunta. Si lo hace, es aceptado de inmediato. Él es contado justo por causa de Cristo.

Pero, ¿qué es esta fe salvadora , que es de una importancia tan incomparable? ¿Cuál es la naturaleza de esta fe que le da al hombre privilegios tan asombrosos? Esta es una pregunta importante. Pido atención a la respuesta. Aquí hay una roca en la que muchos naufragan. No hay nada realmente misterioso y difícil de entender acerca de la creencia salvadora. Pero toda la dificultad surge del orgullo y la justicia propia del hombre. Es la misma sencillez de la fe que justifica en la que tropiezan miles. No pueden entenderlo porque no se rebajarán.

La fe salvadora en Cristo no es un mero asentimiento intelectual o creencia de la cabeza. Esto no es más que la fe de los demonios. Podemos creer que hubo una Persona divina llamada Jesucristo, que vivió, murió y resucitó hace mil ochocientos años y, sin embargo, nunca creemos para ser salvos. Sin duda debe haber algún conocimiento antes de que podamos creer. No hay verdadera religión en la ignorancia. Pero el conocimiento por sí solo no es fe salvadora.

La fe salvadora en Cristo, de nuevo, no es simplemente sentir algo acerca de Cristo. A menudo, esto no es más que una excitación temporal que, como el rocío temprano, pronto pasa.

Puede que tengamos remordimientos de conciencia y nos sintamos atraídos hacia el Evangelio, como Herodes y Félix. Incluso podemos temblar y llorar, y mostrar mucho afecto por la verdad y por aquellos que la profesan. Y, sin embargo, todo este tiempo nuestros corazones y voluntades pueden permanecer completamente sin cambios y secretamente encadenados al mundo. Sin duda no hay fe salvadora donde no hay sentimiento. Pero sentir solo no es fe.

La verdadera creencia en Cristo es la confianza sin reservas de un corazón convencido de pecado, en Cristo, como un Salvador todo suficiente. Es el acto combinado de la cabeza, la conciencia, el corazón y la voluntad de todo el hombre. A menudo es tan débil y endeble al principio, que el que lo tiene no puede ser persuadido de que lo tiene. Y, sin embargo, como la vida en el recién nacido, su creencia puede ser real, genuina, salvadora y verdadera. En el momento en que la **conciencia** se convence de pecado, y la **cabeza** ve a Cristo como el único que puede salvar, y el **corazón** y la **voluntad** se aferran a la mano que Cristo le tiende, ese momento hay fe salvadora. En ese momento un hombre cree.
La verdadera creencia en Cristo es tan inmensamente importante que el Espíritu Santo ha usado graciosamente muchas figuras en la Biblia para describirla. El Señor Dios conoce la lentitud del hombre para comprender las cosas espirituales. Ha multiplicado, pues, las formas de expresión, para ponernos plenamente ante la fe. El hombre que no puede entender "creer" en una forma de palabras, quizás lo entienda en otra.

(1) Creer es la VENIDA del alma a Cristo. El Señor Jesús dice: "El que viene a mí, nunca tendrá hambre". “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. (Juan 6:35; Mateo 11:28.) Cristo es ese Todopoderoso Amigo, Abogado y Médico, a quien todos los pecadores, que necesitan ayuda, deben acudir. El creyente viene a Él por fe y se siente aliviado.

(2) Creer es que el alma RECIBE a Cristo. Pablo dice: "Habéis recibido a Cristo Jesús el Señor". (Col. 2:6.) Cristo ofrece entrar en el corazón del hombre con perdón, misericordia y gracia, y morar allí como su Pacificador y Rey. Él dice: "Estoy a la puerta y llamo". (Ap. 3:20). El creyente oye su voz, abre la puerta y admite a Cristo como su Maestro, Sacerdote y Rey.

(3) Creer es el EDIFICIO del alma en Cristo. Pablo dice, usted es "edificado en él". "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas". (Efesios 2:20; Colosenses 2:7). Cristo es esa piedra angular segura, ese fundamento fuerte, que es el único que puede soportar el peso de un alma pecadora. El creyente pone sus esperanzas de la eternidad en Él, y está a salvo. La tierra puede ser sacudida y disuelta; pero él está edificado sobre una roca, y nunca será avergonzado.

(4) Creer es el VESTIRSE de Cristo por parte del alma. Pablo dice: "Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". (Gálatas 3:27). Cristo es ese manto blanco puro que Dios ha provisto para todos los pecadores que quieren entrar al cielo. El creyente se pone este manto por fe, y es a la vez perfecto y libre de cualquier mancha a la vista de Dios.

(5) Creer es el APOYO del alma A Cristo. Pablo dice: "Nosotros hemos buscado refugio para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros". (Heb. 6:18). Cristo es esa verdadera ciudad

de refugio, a la cual corre el hombre que huye del vengador de la sangre, y en la cual está a salvo. Cristo es ese altar que proporcionó un santuario a quien se aferró de sus cuernos. Cristo es esa mano todopoderosa de misericordia, que Dios extiende desde el cielo a los pecadores perdidos y que se ahogan. El creyente se aferra a esta mano por fe y es librado del abismo del infierno.

(6) Creer es el COMER a Cristo del alma. El Señor Jesús dice: "Mi carne es verdaderamente comida. El que come de este pan vivirá para siempre". (Juan 6:55, 58.) Cristo es ese alimento divino que Dios ha provisto para los pecadores hambrientos. Él es ese pan divino que es a la vez vida, alimento y medicina. El creyente se alimenta de este 'pan de vida' por la fe. Su hambre se alivia. Su alma es librada de la muerte.

(7) Creer es el BEBER del alma a Cristo. El Señor Jesús dice: "Mi sangre es verdadera bebida". (Juan 6:55.) Cristo es esa fuente de agua viva que Dios ha abierto para el uso de todos los pecadores sedientos y contaminados por el pecado, proclamando: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". (Ap. 22:17). El creyente bebe de esta agua viva, y su sed se apaga.

(8) Creer es la COMPROMISO del alma con Cristo. Pablo dice: "Él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". (2 Timoteo 1:12). Cristo es el guardador y guardián designado de las almas. Es su oficio preservar del pecado, la muerte, el infierno y el diablo, todo lo que se le haya encomendado. El creyente pone su alma en las manos del guardián del tesoro Todopoderoso, y está asegurado contra pérdidas por toda la eternidad. Se confía a Él y está a salvo.

(9) Por último, pero no menos importante, creer es la MIRADA del alma a Cristo. Pablo describe a los santos como "mirando a Jesús". (Hebreos 12:2). La invitación del Evangelio es: "Mirad a mí, y sed salvos". (Isaías 45:22). Cristo es esa serpiente de bronce que Dios ha puesto en el mundo, para la curación de todas las almas mordidas por el pecado que desean ser curadas. El creyente lo mira a Él por fe y tiene vida, salud y fortaleza espiritual.

Una observación común se aplica a las nueve expresiones que acabo de analizar. Todos ellos nos dan **la idea más simple de la fe** , o creer y confiar, que el hombre puede desear. Ninguno de ellos implica la noción de algo misterioso, grande o meritorio en el acto de creer. Todos lo representan como algo al alcance del pecador más débil y débil, y al alcance de la comprensión de los más ignorantes e ignorantes. Concede por un momento que un hombre diga que no puede entender lo que es la fe en Cristo. Que mire las nueve expresiones bajo las cuales se describe la fe en la Escritura, y me diga, si puede, que no las puede entender. Seguramente debe admitir que venir a Cristo, mirar a Cristo, encomendar nuestras almas a Cristo, asirse de Cristo, son ideas simples. Entonces que recuerde que venir, mirar y encomendar nuestras almas a Cristo, es, en otras palabras, creer.

Y ahora, si algún lector de estas páginas desea tener paz de conciencia en su religión, le ruego que se aferre firmemente a la gran doctrina que he tratado de presentarle, y nunca la deje pasar. Aférrense a la gran verdad de que la fe salvadora no es más que la simple confianza en Cristo, que la fe sola justifica, y que lo único que se necesita para obtener un interés salvador en Cristo es creer. Sin duda, el arrepentimiento, la santidad y la caridad son cosas excelentes. Siempre *acompañarán a* la fe verdadera. Pero en el asunto de la justificación, no tienen nada que hacer.

En ese asunto, lo único necesario es creer. Sin duda, la creencia no es la única gracia que se encuentra en el corazón de un verdadero cristiano. Pero sólo la fe le da un interés salvador en Cristo. Valore esa doctrina como el tesoro peculiar del cristianismo. Una vez déjalo ir, o añádele algo, y habrá un final de la paz interior.

Valora la doctrina por su **adecuación** a las necesidades del hombre caído. Pone la salvación al alcance del pecador más bajo y vil, si tiene el corazón y la voluntad para recibirla. No le pide obras, justicia, mérito, bondad, dignidad. No requiere nada de él. Lo despoja de todas las excusas. Lo priva de todo pretexto para la desesperación. Sus pecados pueden haber sido como escarlata. Pero, ¿creerá? Entonces hay esperanza.

Valore la doctrina por su gloriosa **sencillez** . Acerca la vida eterna a los pobres, ignorantes e ignorantes. No le pide a un hombre una larga confesión de ortodoxia doctrinal. No requiere un acopio de conocimiento mental, ni familiaridad con artículos y credos. ¿El hombre, con toda su ignorancia, viene a Cristo como un pecador, y se entrega completamente a Él para la salvación? ¿Creerá? Si lo hace, hay esperanza.

Sobre todo, valore la doctrina por la gloriosa amplitud y plenitud de sus términos. No dice "los elegidos" que creen, o "los ricos" que creen, o "la gente moral" que cree, o "el eclesiástico" que cree, o "el disidente" que cree: estos, y solo estos serán ser salvado. ¡Oh, no! usa una palabra de significado mucho más amplio: dice: " **El que** cree, no perecerá". quienquiera, cualquiera que sea su vida pasada, conducta o carácter; cualquiera que sea su nombre, rango, persona o país; cualquiera que sea su denominación, y cualquiera que sea el lugar de culto al que haya asistido, "el que cree en Cristo no perecerá".

Este es el Evangelio. No me sorprende que Pablo escribiera esas palabras: "Si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema". (Gálatas 1:8.)

IV. La cuarta y última cosa que me propongo considerar es un punto de gran importancia práctica. Deseo mostrarles **las MARCAS por las cuales se puede discernir y conocer la verdadera fe en Cristo.**

La fe o creencia de la que he hablado, es una gracia de tal importancia, que naturalmente podemos esperar escuchar muchas falsificaciones de ella. Hay una fe muerta, así como una fe viva. Hay una fe de demonios, así como una fe de los elegidos de Dios. Hay una fe que es vana e inútil, así como una fe que justifica y salva. ¿Cómo sabrá el hombre si tiene fe verdadera? ¿Cómo sabrá si "cree para salvación de su alma"? La cosa puede ser descubierta. El etíope puede ser conocido por su piel, y el leopardo por sus manchas. La verdadera fe siempre puede ser conocida por ciertas marcas. Estas marcas están establecidas inequívocamente en las Escrituras. Permítanme tratar de poner estas marcas en orden.

(1) El que verdaderamente cree en Cristo tiene **paz interior y esperanza** . Está escrito: "Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". “Los que hemos creído entramos en el reposo”. (Rom. 5:1; Heb. 4:3.) Los pecados del creyente son perdonados, y sus iniquidades quitadas. Su conciencia ya no está agobiada por el peso de las transgresiones no perdonadas. Está reconciliado con Dios y es uno de sus amigos. Puede esperar la muerte, el juicio y la eternidad sin miedo. El aguijón de la muerte es quitado. Cuando se celebre el gran juicio del último día y se abran los libros, nada se le imputará. Cuando comienza

la eternidad, él está provisto. Tiene una esperanza puesta en los cielos, y una ciudad que no se puede mover. Puede que no sea plenamente consciente de todos estos privilegios. Su sentido y visión de ellos puede variar mucho en diferentes momentos y, a menudo, estar oscurecido por dudas y temores. Como un niño que aún es menor de edad, aunque heredero de una gran fortuna, puede no ser plenamente consciente del valor de sus posesiones. Pero con todas sus dudas y temores, tiene una esperanza real, sólida, verdadera, que resistirá el examen, y en sus mejores momentos podrá decir: "Siento una esperanza que no me avergüenza". (Romanos 5:5.)

(2) El que verdaderamente cree en Cristo tiene **un corazón nuevo** . Está escrito: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas". “A todos los que recibieron a Cristo, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios". (2 Corintios 5:17; Juan 1:12, 13; 1 Juan 5:1). Un creyente ya no tiene la misma naturaleza con la que nació. Es cambiado, renovado y transformado a la imagen de su Señor y Salvador. El que piensa primero en las cosas de la carne, no tiene fe salvadora. La verdadera fe y la regeneración espiritual son compañeras inseparables. ¡Una persona inconversa no es un creyente!

(3) El que verdaderamente cree en Cristo es **una persona santa de corazón y de vida** . Está escrito que Dios "purifica el corazón por la fe"; y, "El que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo". (Hechos 15:9; 1 Juan 3:3.) Un creyente ama lo que Dios ama y odia lo que Dios odia. El deseo de su corazón es andar en el camino de los mandamientos de Dios y abstenerse de toda forma de mal. Su deseo es seguir las cosas que son justas, puras, honestas, amables y de buen nombre, y limpiarse de toda inmundicia de carne y espíritu. Se queda muy lejos de su objetivo en muchas cosas. Encuentra en su vida diaria una lucha constante con la corrupción interna. Pero sigue luchando y se niega resueltamente a servir al pecado. Donde no hay santidad, podemos estar seguros de que no hay fe salvadora. ¡Un hombre impío no es un creyente!

(4) El que verdaderamente cree en Cristo **hace obras piadosas** . Está escrito que "la fe obra por el amor". (Gálatas 5:6). La creencia verdadera nunca hará que un hombre sea ocioso, ni le permitirá quedarse quieto, contento con su propia religión. Lo impulsará a realizar actos de amor, bondad y caridad, según vea la oportunidad. Lo obligará a caminar en los pasos de su Maestro, quien "anduvo haciendo el bien". (Hechos 10:38.) De una forma u otra, lo hará trabajar. Las obras que hace pueden no atraer la atención del mundo. Pueden parecer insignificantes e insignificantes para muchas personas. Pero no son olvidados por Aquel que nota una copa de agua fría dada por Su causa. Donde no hay amor que obra, no hay fe. ¡Un cristiano profesante perezoso y egoísta no tiene derecho a considerarse creyente!

(5) El que verdaderamente cree en Cristo **vence al mundo** . Está escrito que "todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". (1 Juan 5:4.) Un verdadero creyente no se rige por las normas del mundo de lo correcto o lo incorrecto, de la verdad o el error. Es independiente de la opinión del mundo. A él le importan poco los elogios del mundo. No le conmueve la culpa del mundo. No busca los placeres del mundo. No es ambicioso con las recompensas del mundo. Él mira las cosas que no se ven. Ve a un Salvador invisible, un juicio venidero, una corona de gloria que nunca se desvanece. La vista de estos objetos le hace pensar comparativamente poco de este mundo. Donde reina el mundo en el corazón, no hay fe salvadora. ¡Un hombre que habitualmente se conforma al mundo, no tiene derecho a considerarse creyente!

(6) El que verdaderamente cree en Cristo, **tiene un testimonio interior de su creencia** . Está escrito que "el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo". (1 Juan 5:10.) La marca que tenemos ante nosotros requiere un manejo muy delicado. El testimonio del Espíritu es sin duda un tema muy difícil. Pero no puedo dejar de declarar mi propia y firme convicción de que un verdadero creyente siempre tiene sentimientos internos que le son peculiares, sentimientos que están inseparablemente conectados con su fe y emanan de ella, sentimientos de los cuales los incrédulos no saben nada en absoluto. Él "tiene el Espíritu de adopción", por el cual considera a Dios como un Padre reconciliado, y lo mira sin temor. (Rom. 8:15). Tiene el testimonio de su conciencia, rociada con la sangre de Cristo, de que débil como es, descansa en Cristo. Tiene esperanzas, alegrías, miedos, tristezas, consuelos, expectativas, de las cuales no sabía nada antes de creer. Tiene 'evidencias del alma' que el mundo no puede entender, pero que son mejores para él que todos los libros de evidencia que existen. Los sentimientos son, sin duda, muy engañosos. Pero donde no hay sentimientos religiosos internos, no hay fe. **Un hombre que no sabe nada de una religión interna, espiritual y experimental, ¡no es un verdadero creyente!**

(7) Por último, pero no menos importante, el que verdaderamente cree en Cristo, **tiene una consideración especial en toda su religión a la persona de Cristo mismo** . Está escrito, "Para vosotros los que creéis, Cristo es precioso". (1 Ped. 2:7.) Ese texto merece atención especial. No dice que el "cristianismo" es precioso, o que el "Evangelio" es precioso, o que la "salvación" es preciosa, sino Cristo mismo. La religión de un verdadero creyente no consiste en un mero asentimiento intelectual a cierto conjunto de proposiciones y doctrinas. No es una mera creencia fría de un cierto conjunto de verdades y hechos acerca de Cristo. Consiste en la unión, la comunión y el compañerismo con una Persona viva real, sí, Jesús el Hijo de Dios. Es una vida de fe en Jesús, confianza en Jesús, apoyarse en Jesús, sacar de la plenitud de Jesús, hablar con Jesús, trabajar para Jesús, amar a Jesús y esperar que Jesús regrese. Pablo dijo: "La vida que vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios". "Para mí el vivir es Cristo". (Gálatas 2:20; Filipenses 1:21.) Tal vida puede sonar como entusiasmo para muchos. Pero donde hay verdadera fe, Cristo siempre será conocido y realizado, como un Amigo personal vivo y real. El que no sabe nada de Cristo como su propio Sacerdote, Médico y Redentor, ¡no sabe nada de la fe salvadora!

Coloco estas siete marcas de creer ante todos los que lean este documento, y les pido que las consideren bien. No digo que todos los creyentes las tengan por igual. No digo que nadie se salvará si no puede descubrir todas estas marcas en sí mismo. Concedo, libremente, que muchos creyentes son tan débiles en la fe, que van dudando todos sus días, y hacen que otros también duden de ellos. Simplemente digo que estas son las marcas a las que un hombre debe dirigir primero su atención, si quiere saber si realmente cree. Cuando faltan por completo las siete marcas de las que acabo de hablar, no me atrevo a decirle a un hombre que es un verdadero creyente. Puede llamarse cristiano y asistir a las ordenanzas cristianas. Puede haber sido bautizado con el bautismo cristiano y ser miembro de una iglesia cristiana. Pero si no sabe nada de la paz con Dios, la conversión del corazón, la novedad de vida y la victoria sobre el mundo, no me atrevo a declararlo creyente. Todavía está muerto en sus delitos y pecados. A menos que despierte a una vida nueva, perecerá eternamente.

Muéstrame un hombre que tenga las siete marcas que he descrito, y sentiré una gran confianza sobre el estado de su alma. Puede ser pobre y necesitado en este mundo, pero es rico a la vista de Dios. Puede ser despreciado y burlado por los hombres, pero es honorable a la vista del Rey de

reyes. Él está viajando hacia el cielo. Tiene preparada una mansión para él en la casa del Padre. Es cuidado por Cristo, mientras está en la tierra. Él será reconocido por Cristo ante los mundos reunidos, en la vida venidera.

CONCLUSIÓN

(1) Y ahora, al llevar este documento a una conclusión, vuelvo a la **PREGUNTA** con la que comencé. Presiono esa pregunta en la conciencia de todos aquellos cuyos ojos están en esta página. Te pregunto, en nombre de mi Maestro, si aún sabes algo sobre el tema. Te pido que mires mi pregunta a la cara. Yo te pregunto, **¿Crees verdaderamente?**

¿De verdad crees? Creo que es imposible exagerar la inmensa importancia de la pregunta que tienen ante ustedes. La vida o la muerte, el cielo o el infierno, la bendición o la maldición, todo depende y gira sobre él. El que cree en Cristo no es condenado. El que no crea será condenado. Si realmente crees, eres perdonado, justificado, aceptado a los ojos de Dios y tienes derecho a la vida eterna. Si no crees, estás pereciendo cada día. Tus pecados están todos sobre tu cabeza, hundiéndote hasta la perdición. Cada hora estás mucho más cerca del infierno.

¿De verdad crees? No importa nada lo que hagan los demás. La pregunta te concierne a ti mismo. La locura de otras personas no es excusa para la tuya. La pérdida del cielo no será menos amarga, por perderla en compañía. Mira en casa. Piensa en tu propia alma.

¿De verdad crees? No es una respuesta decir que "a veces esperas que Cristo haya muerto por ti". Las Escrituras nunca nos dicen que pasemos nuestro tiempo en dudas y vacilaciones sobre ese punto. Nunca leemos de un solo caso de alguien que se detuviera en ese terreno. La salvación nunca gira en torno a la cuestión de si Cristo murió por cierto hombre o no. El punto de inflexión que siempre se nos presenta es creer.

¿De verdad crees? Este es el punto al que todos deben llegar finalmente, si quieren ser salvos. Poco significará, cuando estemos al borde de la tumba, lo que hayamos profesado, ya qué denominación hayamos pertenecido. Todo esto se hundirá en la nada, en comparación con la pregunta de este trabajo. Todo será inútil, si no hemos creído.

¿De verdad crees? Esta es la marca común de todas las almas salvadas. Episcopales o presbiterianos, bautistas o independientes, metodistas o hermanos de Plymouth, eclesiásticos o disidentes, todos se encuentran en este terreno común, si son verdaderos creyentes. En otros asuntos, a menudo están irremediablemente en desacuerdo. Pero al vivir por la fe en Jesucristo, todos son uno.

¿De verdad crees? ¿Qué razón puedes dar para la incredulidad, que soportará un examen? La vida es corta e incierta. La muerte es segura. El juicio es inevitable. El pecado es sumamente pecaminoso. El infierno es una terrible realidad. Solo Cristo puede salvarte. No hay otro nombre dado bajo el cielo, por el cual puedas ser salvo. Si no se salva, la culpa recaerá sobre su propia cabeza. ¡No creerás! ¡No vendrás a Cristo, para que Él te dé vida! Tome la advertencia de este día. Debes creer en Cristo o perecer eternamente. No descanses hasta que puedas dar una respuesta satisfactoria a la pregunta que tienes ante ti. Nunca estés satisfecho, hasta que puedas decir, Por la gracia de Dios creo.

(2) Paso de preguntas a **CONSEJO** . La ofrezco a todos los que están convencidos de pecado, e insatisfechos con su propia condición espiritual. Os ruego que vengáis a Cristo por fe sin demora. Los invito este día a creer en Cristo para la salvación de su alma.

No dejaré que me desanime por la objeción común: "No podemos creer; debemos esperar hasta que Dios nos dé fe". Concedo plenamente que la fe salvadora, como el verdadero arrepentimiento, es don de Dios. Concedo que no tenemos ningún poder natural propio para creer en Cristo, recibir a Cristo, venir a Cristo, aferrarnos a Cristo y encomendar nuestras almas a Cristo. Pero veo la fe y el arrepentimiento establecidos claramente en las Escrituras como deberes que Dios exige de las manos de cada hombre. Él "manda a todas las personas que se arrepientan". Este es su mandamiento, que creamos." (Hechos 17:30; 1 Juan 3:23.) Y veo establecido con no menos claridad, que la incredulidad y la impenitencia son pecados por los cuales el hombre tendrá que rendir cuentas, y que el que no se arrepiente y cree, destruye su propia alma (Marcos 16:16; Lucas 13:3).

¿Alguien me dirá que es correcto que un hombre se quede quieto en el pecado? ¿Alguien dirá que un pecador en el camino al infierno debe esperar ocioso a que algún poder lo levante y lo ponga en el camino al cielo? ¿Alguien dirá que es justo que un hombre continúe sirviendo calladamente al diablo, en abierta rebelión contra Dios, y que no haga ningún esfuerzo, ninguna lucha, ningún intento de volverse hacia Cristo?

Que otros digan estas cosas, si quieren. no puedo decirlas. No puedo encontrar justificación para ellos en las Escrituras. No perderé el tiempo tratando de explicar lo que no se puede explicar y desentrañar lo que no se puede desentrañar. No intentaré mostrar metafísicamente de qué manera un hombre inconverso puede mirar a Cristo, arrepentirse o creer. Pero esto sí sé, que es mi deber indiscutible invitar a todo incrédulo a que se arrepienta y crea. ¡Y esto sé, que el hombre que no acepta la invitación, al fin encontrará que ha arruinado su propia alma!

Confía en Cristo, mira a Cristo, clama al Señor Jesucristo, si aún no has creído, acerca de tu alma. Si aún no tienes los sentimientos correctos, pídele que te dé los sentimientos correctos. Si aún no te atreves a pensar que tienes verdadera fe, pídele que te dé fe. Pero en cualquier caso, no te quedes quieto. No desperdicien su alma en el infierno con una pereza ignorante y no bíblica. No sigas viviendo en una inactividad sin sentido, esperando no sabes qué, esperando lo que no puedes explicar, aumentando tu culpa cada día, ofendiendo a Dios al continuar en una incredulidad perezosa y cavando una tumba cada hora para tu propia alma. ¡Levántate e invoca a Cristo! ¡Despierta y clama a Jesús por tu alma! Cualesquiera que sean las dificultades que pueda haber acerca de creer, al menos una cosa está muy clara: ningún hombre jamás pereció y fue al infierno desde el pie de la cruz. Si no puedes hacer nada más, acuéstate al pie de la cruz.

(3) Termino todo con una palabra de **EXHORTACIÓN** a todos los creyentes en cuyas manos pueda caer este documento. Me dirijo a ellos como compañeros de peregrinaje y compañeros de tribulación. Los exhorto, si aman la vida, y han encontrado paz en el creer, a orar diariamente por un aumento de la fe. Que tu oración sea continuamente: "Señor, aumenta mi fe".

La verdadera fe admite muchos grados. La fe más débil es suficiente para unir el alma a Cristo y asegurar la salvación. Una mano temblorosa puede recibir una medicina curativa. El infante más débil puede ser heredero de las posesiones más ricas. La menor fe le da al pecador un derecho al cielo, tan seguramente como la fe más fuerte, si es fe verdadera.

Pero la 'poca fe' nunca puede dar tanto consuelo sensible como una fe fuerte. Según el grado de nuestra fe será el grado de nuestra paz, nuestra esperanza, nuestra fuerza para el deber y nuestra paciencia en la prueba. Seguramente debemos orar continuamente: "Auméntanos la fe".

¿Tendrías más fe? ¿Le parece tan agradable creer que le gustaría creer más? Entonces tenga cuidado de ser diligente en el uso de todos los medios de la gracia, diligente en su comunión privada con Dios, diligente en su vigilancia diaria sobre el tiempo, el temperamento y la lengua,

diligente en su lectura privada de la Biblia, diligente en su propia oraciones. Es vano esperar prosperidad espiritual, cuando somos descuidados con estas cosas. Deje que aquellos que quieran, lo llamen demasiado preciso y legal para ser particular con ellos. Sólo respondo que nunca hubo un santo eminente que los desatendiera.

¿Tendrías más fe? Luego procure familiarizarse más con Jesucristo. Estudia más y más a tu bendito Salvador, y esfuérzate por saber más de la longitud, la anchura y la altura de Su amor. Estudiadlo en todos Sus oficios: como Sacerdote, Médico, Redentor, Abogado, Amigo, Maestro, Pastor de Su pueblo creyente. Estúdialo como alguien que no solo murió por ti, sino que también vive por ti a la diestra de Dios, como alguien que no solo derramó su sangre por ti, sino que intercede diariamente por ti a la diestra de Dios, como alguien que pronto vendrá otra vez por ti, y estará una vez más sobre esta tierra. El minero que está completamente persuadido de que la cuerda que lo saca del pozo no se romperá, es sacado sin ansiedad ni alarma. El creyente que conoce a fondo la plenitud de Jesucristo, es el creyente que viaja de la gracia a la gloria con el mayor consuelo y paz. Entonces deja que tus oraciones diarias siempre contengan estas palabras: "Señor, aumenta mi fe".

ARREPENTIMIENTO

por JC Ryle

"Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Lucas 13:3

El texto que encabeza esta página, a primera vista, parece severo y severo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis". Me imagino a alguien diciendo: "¿Es este el Evangelio?" "¿Son estas las buenas nuevas? ¿Son estas las buenas nuevas de las que hablan los ministros?" "Este es un dicho duro, ¿quién puede oírlo?" (Juan 6:60.)

Pero, ¿de quién salieron estas palabras? Salieron de los labios de Aquel que nos ama con un amor que sobrepasa todo conocimiento, Jesucristo, el Hijo de Dios. Fueron pronunciadas por Aquel que nos amó tanto que dejó el cielo por nosotros, bajó a la tierra por nosotros, vivió una vida pobre y humilde durante treinta y tres años en la tierra por nosotros, fue a la cruz por nosotros, fue al sepulcro por nosotros, y murió por nuestros pecados. Las palabras que salen de labios como estos, seguramente deben ser palabras de amor.

Y, después de todo, ¿qué mayor prueba de amor se puede dar que advertir a un amigo del peligro que se avecina? El padre que ve a su hijo tambaleándose hacia el borde de un precipicio, y al verlo grita agudamente: "¡Detente, detente!", ¿no ama ese padre a su hijo? La tierna madre que ve a su niño a punto de comer una baya venenosa y grita agudamente: "¡Detente, detente! ¡Déjalo!", ¿no ama esa madre a ese niño? Es la indiferencia la que deja en paz a las personas y les permite seguir cada uno a su manera. Es el amor, el tierno amor, el que advierte y lanza el grito de alarma. El grito de "¡Fuego, fuego!" a medianoche, a veces puede despertar a un hombre de su sueño, de manera grosera, áspera, desagradable. Pero, ¿quién se quejaría, si ese grito fuera el medio para salvarle la vida? Las palabras, "Si no os arrepentís, todos pereceréis", pueden

parecer a primera vista severas y severas. Pero son palabras de amor, y pueden ser los medios para liberar almas preciosas del infierno.
Hay tres cosas a las que pido atención al considerar este texto de la Escritura.
En primer lugar, hablaré de la **naturaleza** del arrepentimiento. ¿Qué es?
En segundo lugar, hablaré de la **necesidad** del arrepentimiento. ¿Por qué es necesario el arrepentimiento?
En tercer lugar, hablaré de los **estímulos** para el arrepentimiento. ¿Qué hay para llevar a la gente al arrepentimiento?

I. En primer lugar, la NATURALEZA del arrepentimiento—¿Qué es?

Procuremos que pongamos nuestros pies firmemente sobre este punto. La importancia de la investigación no puede ser sobrevalorada. El arrepentimiento es una de las piedras fundamentales del cristianismo. Sesenta veces, por lo menos, encontramos que se habla del arrepentimiento en el Nuevo Testamento. ¿Cuál fue la primera doctrina que predicó nuestro Señor Jesucristo? Se nos dice que Él dijo: "Arrepentíos, y creed en el Evangelio". (Marcos 1:15.) ¿Qué proclamaron los Apóstoles cuando el Señor los envió por primera vez? Ellos "predicaron que la gente debería arrepentirse". (Marcos 6:12.) ¿Cuál fue el encargo que Jesús dio a sus discípulos cuando dejó el mundo? Que "se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones". (Lucas 24:47.) ¿Cuál fue el llamado final de los primeros sermones que predicó Pedro? "Arrepentíos y bautizaos". "Arrepentíos y convertíos". (Hechos 2:38; 3:19.) ¿Cuál fue el resumen de la doctrina que Pablo dio a los ancianos de Éfeso cuando se separó de ellos? Él les dijo que les había enseñado públicamente y de casa en casa, "testificando tanto a los judíos como a los griegos, el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo". (Hechos 20:21.) ¿Cuál fue la descripción que dio Pablo de su propio ministerio, cuando hizo su defensa ante Festo y Agripa? Les dijo que había enseñado a todas las personas que debían "arrepentirse y hacer obras dignas de arrepentimiento". (Hechos 26:20.) ¿Cuál fue el relato que dieron los creyentes en Jerusalén acerca de la conversión de los gentiles? Cuando lo oyeron, dijeron: "De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida". (Hechos 11:18.) ¿Cuál es uno de los primeros requisitos que la Iglesia de Inglaterra requiere de todas las personas que quieren venir a la mesa del Señor? Deben "examinarse a sí mismos si realmente se arrepienten de sus pecados anteriores". Ninguna persona impenitente, según la Iglesia de Inglaterra, debería venir jamás a la mesa del Señor. Seguramente todos debemos estar de acuerdo en que estas son consideraciones serias. Deberían mostrar la importancia de la investigación que estoy haciendo ahora. Un error sobre el arrepentimiento es un error muy peligroso. Un error sobre el arrepentimiento es un error que se encuentra en las raíces mismas de nuestra religión. ¿Qué es, entonces, el arrepentimiento? ¿Cuándo se puede decir de un hombre que se arrepiente?
El arrepentimiento es un cambio completo del corazón natural del hombre, en cuanto al tema del **pecado** . Todos nacemos en pecado. Naturalmente amamos el pecado. Tomamos el pecado, tan pronto como podemos actuar y pensar, tal como el pájaro toma el vuelo, y el pez toma el nadar. Nunca hubo un niño que requiriera escolarización o educación para aprender el engaño, el egoísmo, la pasión, la obstinación, la glotonería, el orgullo y la insensatez. Estas cosas no se aprenden de malos compañeros, ni se aprenden gradualmente mediante un largo curso de tediosa

instrucción. Surgen por sí mismos, incluso cuando los niños y niñas se crían solos. Las semillas de ellos son evidentemente el producto natural del corazón. La aptitud de todos los niños para estas cosas malas es una prueba irrefutable de la corrupción y caída del hombre. Ahora bien, cuando este corazón nuestro es cambiado por el Espíritu Santo, cuando este amor natural por el pecado es desechado, entonces tiene lugar ese cambio que la Palabra de Dios llama "arrepentimiento". Se dice que el hombre en quien se produce el cambio se "arrepiente". Puede ser llamado, en una palabra, un hombre "penitente".
Pero no me atrevo a dejar aquí el tema. Merece una investigación más cercana y profunda. No es seguro tratar en declaraciones generales, cuando se manejan doctrinas de este tipo. Trataré de desmenuzar el arrepentimiento, diseccionarlo y analizarlo ante sus ojos. Te mostraré las partes y porciones de las que se compone el arrepentimiento. Me esforzaré por presentarles algo de la experiencia de todo hombre verdaderamente penitente.

(a) El verdadero arrepentimiento comienza con el CONOCIMIENTO del pecado. Los ojos del penitente se abren. Ve con consternación y confusión lo largo y ancho de la santa ley de Dios, y la extensión, la enorme extensión de sus propias transgresiones. Descubre, para su sorpresa, que al creerse un "buen tipo de hombre" y un hombre con un "buen corazón", ha estado bajo un gran engaño. Descubre que, en realidad, es malvado, culpable, corrupto y malvado a los ojos de Dios. Su orgullo se derrumba. Sus elevados pensamientos se desvanecen. Ve que es un gran pecador. Este es el primer paso en el verdadero arrepentimiento.

(b) El verdadero arrepentimiento continúa produciendo DOLOR por el pecado. El corazón de un hombre arrepentido se conmueve con profundo remordimiento por sus transgresiones pasadas. Le duele el corazón pensar que debería haber vivido tan loca y malvadamente. Se lamenta por el tiempo perdido, por los talentos malgastados, por Dios deshonrado, por su propia alma herida. El recuerdo de estas cosas le es doloroso. La carga de estas cosas a veces es casi intolerable. Cuando un hombre se aflige tanto, usted tiene el segundo paso en el verdadero arrepentimiento.

(c) El verdadero arrepentimiento procede, además, a producir la CONFESIÓN del pecado. La lengua de un hombre penitente se suelta. Siente que debe hablar con ese Dios contra quien ha pecado. Algo dentro de él le dice que debe clamar a Dios, orar a Dios y hablar con Dios sobre el estado de su propia alma. Debe derramar su corazón y reconocer sus iniquidades ante el trono de la gracia. Son una carga pesada dentro de él, y ya no puede guardar silencio. No puede guardarse nada. Él no ocultará nada. Va ante Dios, sin alegar nada por sí mismo, y dispuesto a decir: "He pecado contra el cielo y contra ti; mi iniquidad es grande. ¡Dios, sé propicio a mí, pecador!" Cuando un hombre acude así a Dios en confesión, tiene el tercer paso en el verdadero arrepentimiento.

(d) El verdadero arrepentimiento, además, se muestra en una ruptura total con el pecado. La vida de un hombre penitente es alterada. El curso de su conducta diaria cambia por completo. Un nuevo Rey reina dentro de su corazón. Se aparta del anciano. Lo que Dios manda, ahora desea practicarlo; y lo que Dios prohíbe, ahora desea evitarlo. Se esfuerza por todos los medios para mantenerse libre del pecado, para luchar contra el pecado, para luchar contra el pecado, para obtener la victoria sobre el pecado. Él deja de hacer el mal. Aprende a hacerlo bien. Rompe

bruscamente con las malas costumbres y las malas compañías. Trabaja, aunque sea débilmente, para vivir una nueva vida. Cuando un hombre hace esto, tienes el cuarto paso en el verdadero arrepentimiento.

(e) El verdadero arrepentimiento, en último lugar, se manifiesta produciendo en el corazón un hábito arraigado de profundo ODIO por todo pecado. La mente de un hombre penitente se convierte en una mente habitualmente santa. Aborrece lo malo y se apega a lo bueno. Se deleita en la ley de Dios. Se queda corto de sus propios deseos no pocas veces. Encuentra en sí mismo un principio maligno que lucha contra el espíritu de Dios. Se encuentra frío cuando tendría calor; hacia atrás cuando estaría hacia adelante; pesado cuando estaría vivo en el servicio de Dios. Es profundamente consciente de sus propias debilidades. Él gime bajo una sensación de corrupción interna. Pero aun así, a pesar de todo eso, la inclinación general de su corazón es hacia Dios y lejos del mal. Puede decir con David: "Estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas, y aborrezco todo camino falso". (Salmo 119:128.) Cuando un hombre puede decir esto, usted tiene el quinto paso, o supremo, del verdadero arrepentimiento.

Pero ahora, ¿está completa la imagen del arrepentimiento? ¿Puedo dejar el tema aquí y seguir? No puedo hacerlo. Todavía queda una cosa detrás de la cual nunca debe olvidarse. Si no mencionara esto, podría entristecer corazones que Dios no hubiera entristecido, y levantar barreras aparentes entre las almas de los hombres y el cielo. El verdadero arrepentimiento, tal como lo acabo de describir, nunca está solo en el corazón de ningún hombre. Siempre tiene un compañero, un bendito compañero. Siempre va acompañada de una **FE viva** en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Donde hay fe, hay arrepentimiento; donde hay arrepentimiento, siempre hay fe. Yo no decido qué viene primero, si el arrepentimiento viene antes de la fe, o la fe antes del arrepentimiento. Pero me atrevo a decir que las dos gracias nunca se encuentran separadas, una de la otra. Así como no puedes tener el sol sin luz, o hielo sin frío, o fuego sin calor, o agua sin humedad **, nunca encontrarás verdadera fe sin verdadero arrepentimiento, y nunca encontrarás verdadero arrepentimiento sin fe viva.** Las dos cosas siempre irán juntas.

Y ahora, antes de continuar, busquemos y probemos nuestros propios corazones, y veamos qué sabemos sobre el verdadero arrepentimiento. No afirmo que la experiencia de todas las personas penitentes concuerde exactamente, con precisión y minuciosamente. No digo que ningún hombre conozca el pecado, o se lamente por el pecado, o confiese el pecado, o abandone el pecado, u odie el pecado, de manera perfecta, total, completa y como debe hacerlo. Pero esto sí digo, que todos los verdaderos cristianos reconocerán algo que saben y han sentido, en las cosas que acabo de decir. **El arrepentimiento, tal como lo he descrito, será, en su mayor parte, la experiencia de todo verdadero creyente.** Busque, pues, y vea lo que sabe de ello en su propia alma.

Tenga cuidado de no cometer errores acerca de la naturaleza del verdadero arrepentimiento. El diablo conoce demasiado bien el valor de esa preciosa gracia para no disfrazarse de imitaciones espurias. Donde haya buena moneda, siempre habrá mala moneda. Dondequiera que haya una gracia valiosa, el diablo pondrá en circulación falsificaciones y falsificaciones de esa gracia, y tratará de ponérselas en las almas de los hombres. Asegúrate de que no te engañen.

(a) Tenga cuidado de que su arrepentimiento sea un asunto de su corazón. No es un rostro grave, ni un semblante mojigato, ni una ronda de austeridades autoimpuestas; no es esto solo lo que constituye el verdadero arrepentimiento hacia Dios. La verdadera gracia es algo mucho más

profundo que un mero asunto del rostro, la ropa, los días y las formas. Acab podía ponerse cilicio cuando le llegaba el turno. Pero Acab nunca se arrepintió.

(b) Tenga cuidado de que su arrepentimiento sea un arrepentimiento en el que se vuelva a Dios. Los católicos romanos pueden acudir a los sacerdotes y confesionarios cuando están asustados. Félix podía temblar, cuando escuchó predicar al Apóstol Pablo. Pero todo esto no es verdadero arrepentimiento. Mirad que vuestro arrepentimiento os lleve a Dios, y os haga huir a Él como vuestro mejor Amigo.

(c) Tenga cuidado de que su arrepentimiento sea un arrepentimiento acompañado de un completo abandono del pecado. Las personas sentimentales pueden llorar cuando escuchan sermones conmovedores los domingos y, sin embargo, volver al baile, al teatro y a la ópera la semana siguiente. A Herodes le gustaba escuchar predicar a Juan el Bautista, y lo escuchaba con gusto, "e hizo muchas cosas". Pero los sentimientos en la religión son peores que inútiles, a menos que vayan acompañados de práctica. La mera excitación sentimental, sin una completa ruptura con el pecado, no es el arrepentimiento que Dios aprueba. (Marcos 6:20.)

(d) Cuídense, sobre todas las cosas, de que su arrepentimiento esté íntimamente ligado a la fe en el Señor Jesucristo. Mirad que vuestras convicciones sean convicciones que nunca descansan excepto al pie de la cruz en la que murió Jesucristo. Judas Iscariote pudo decir: "He pecado", pero Judas nunca se volvió hacia Jesús. Judas nunca miró por fe a Jesús, y por lo tanto Judas murió en sus pecados. Dame esa convicción de pecado que hace que un hombre acuda a Cristo y se lamente, porque por sus pecados traspasó al Señor que lo compró. Dame esa contrición del alma bajo la cual un hombre siente mucho por Cristo, y se aflige al pensar en el desprecio que ha hecho a un Salvador tan lleno de gracia. Ir al Sinaí, escuchar acerca de los diez mandamientos, contemplar el infierno, pensar en los terrores de la condenación: todo esto puede asustar a la gente y tiene su utilidad. Pero ningún arrepentimiento dura jamás en el que uno no mira más al Calvario que al Sinaí, y ve en un Jesús sangrante el motivo más fuerte de contrición. Tal arrepentimiento desciende del cielo. Tal arrepentimiento es plantado en el corazón del hombre por Dios el Espíritu Santo.

II. Paso ahora al segundo punto que me propuse tratar. Consideraré **la NECESIDAD del arrepentimiento. ¿Por qué es necesario el arrepentimiento?**

El texto que encabeza este artículo muestra claramente la necesidad del arrepentimiento. Las palabras de nuestro Señor Jesucristo son claras, expresas y enfáticas: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Todos, todos, sin excepción, necesitan arrepentimiento hacia Dios. No sólo es necesario para los ladrones, homicidas, borrachos, adúlteros, fornicarios y los habitantes de prisiones y de cárceles. No, todos los nacidos de Adán, todos, sin excepción, necesitan arrepentirse ante Dios. La reina en su trono y el mendigo en el asilo, el hombre rico en su salón, la criada en la cocina, el profesor de ciencias en la Universidad, el pobre muchacho ignorante que sigue el arado, todos por naturaleza necesitan arrepentimiento. Todos nacen en pecado, y todos deben arrepentirse y convertirse, si quieren ser salvos. Todos deben tener sus corazones cambiados acerca del pecado. Todos deben arrepentirse, así como creer en el Evangelio. "Si no

os convertís y os hacéis como niños, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos". "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". (Mateo 18:3; Lucas 13:3.)
Pero ¿de dónde viene la necesidad del arrepentimiento? ¿Por qué se usa un lenguaje tan tremendamente fuerte sobre esta necesidad? ¿Cuáles son las razones, cuáles las causas, por qué el arrepentimiento es tan necesario?

(a) Por un lado, sin arrepentimiento no hay perdón de pecados. Al decir esto, debo protegerme contra la mala interpretación. Les pido enfáticamente que no me malinterpreten. Las lágrimas del arrepentimiento no lavan los pecados. Es mala teología decir que lo hacen. Ese es el oficio, que la obra de la sangre de Cristo solamente. La contrición no hace expiación por la transgresión. Es una teología miserable decir que sí. No puede hacer nada por el estilo. Nuestro mejor arrepentimiento es algo pobre e imperfecto, y necesita arrepentirse nuevamente. Nuestra mejor contrición tiene suficientes defectos como para hundirnos en el infierno. "Somos contados justos ante Dios sólo por el bien de nuestro Señor Jesucristo, por la fe, y no por nuestras propias obras o méritos", no por nuestro arrepentimiento, santidad, limosna, recepción de sacramentos, o cualquier cosa por el estilo. Todo esto es perfectamente cierto.
Pero aun así, no es menos cierto que las personas justificadas son siempre personas arrepentidas, y que un pecador perdonado siempre será un hombre que lamenta y aborrece sus pecados. Dios en Cristo está dispuesto a recibir al hombre rebelde y concederle la paz, con tal de que acuda a Él en el nombre de Cristo, por muy malvado que haya sido. Pero Dios exige, y exige con justicia, que el rebelde arroje las armas. El Señor Jesucristo está listo para compadecerse, perdonar, aliviar, limpiar, lavar, santificar y hacer apto para el cielo. Pero el Señor Jesucristo desea ver a un hombre odiar los pecados que desea que le sean perdonados. Deje que algunas personas llamen a esto "legalidad" si quieren. Que algunos lo llamen "esclavitud" si les place. Tomo mi posición en las Escrituras. El testimonio de la Palabra de Dios es claro e inequívoco. Las personas justificadas son siempre personas penitentes. Sin arrepentimiento no hay perdón de pecados.

(b) Por otra parte, sin arrepentimiento no hay felicidad en la vida que ahora es. Puede haber buen humor, entusiasmo, risas y alegría, siempre que la salud sea buena y haya dinero en el bolsillo. Pero estas cosas no son felicidad sólida. Hay una conciencia en todas las personas, y esa conciencia debe ser satisfecha. Mientras la conciencia sienta que el pecado no ha sido arrepentido y abandonado, no estará quieta y no permitirá que el hombre se sienta cómodo en su interior. Todos nosotros tenemos un hombre interior, desconocido para el mundo, un hombre interior con el que nuestros compañeros y amigos a menudo no tienen relación. Ese hombre interior tiene una carga sobre sí, mientras no se arrepienta del pecado; y hasta que esa carga sea quitada, ese hombre interior no tiene verdadero consuelo. ¿Podemos tú y yo estar cómodos, cuando no estamos en una posición correcta? Es imposible. ¿Y cuál es la verdadera posición de un hombre? Nunca está en su posición correcta hasta que le ha dado la espalda al pecado y ha vuelto su rostro hacia Dios.
La casa de un hombre nunca es cómoda hasta que todo está en orden. ¿Y cuándo está en orden la casa del hombre interior? Nunca, hasta que Dios sea rey, y el mundo puesto en segundo lugar; nunca, hasta que Dios esté sobre el trono, y el pecado sea arrojado y puesto fuera de las puertas. Tanto podrías esperar que el sistema solar funcione bien sin el sol, como esperar que tu corazón esté cómodo cuando Dios no está en Su lugar. La gran cuenta con Dios debe estar saldada. El Rey debe estar sobre Su trono. Entonces, y no hasta entonces, habrá paz interior. Sin

arrepentimiento no puede haber verdadera felicidad. Debemos arrepentirnos si queremos ser felices.

(c) Por otra parte, sin arrepentimiento no puede haber idoneidad para el cielo en el mundo venidero. El cielo es un lugar preparado, y los que van al cielo deben ser un pueblo preparado. Nuestros corazones deben estar a tono para los empleos del cielo, o de lo contrario el cielo mismo sería una morada miserable. Nuestras mentes deben estar en armonía con las de los habitantes del cielo, o de lo contrario la sociedad del cielo pronto sería intolerable para nosotros. Con mucho gusto ayudaría al cielo a todos aquellos en cuyas manos pueda caer este papel. Pero nunca quisiera que ignoraras que si fueras allí con un corazón impenitente, el cielo no sería un cielo para tu alma. ¿Qué podrías hacer en el cielo, si llegaras allí con un corazón que ama el pecado? ¿A cuál de todos los santos hablarías? ¿A lado de quién te sentarías? ¡Seguramente los ángeles de Dios no harían música dulce para el corazón de aquel que no puede dar a luz santos sobre la tierra, y nunca alabaron al Cordero por su amor redentor! Seguramente la compañía de patriarcas, apóstoles y profetas no sería un gozo para ese hombre que ahora no lee su Biblia y no se preocupa por saber lo que escribieron los apóstoles y profetas.

¡Oh, no! ¡no! no puede haber felicidad en el cielo, si llegamos allí con un corazón impenitente. El pez no está contento cuando está fuera del agua. El pájaro no es feliz cuando está confinado en una jaula. ¿Y por qué? Están todos fuera de su elemento propio y posición natural. Y el hombre, el hombre inconverso, el hombre impenitente, no sería feliz si llegara al cielo sin un corazón transformado por el Espíritu Santo. Sería una criatura fuera de su propio elemento. No tendría facultades que le permitieran disfrutar de su santa morada. Sin un corazón penitente no hay "idoneidad para la herencia de los santos en luz". Debemos arrepentirnos, si queremos ir al cielo. (Colosenses 1:12.)

Os suplico por las misericordias de Dios que toméis en serio las cosas que os acabo de decir, y que las meditéis bien. Vives en un mundo de trampas, imposiciones y engaños. Que nadie os engañe acerca de la necesidad del arrepentimiento. ¡Oh, que los cristianos profesantes vieran, supieran y sintieran, más de lo que sienten, la necesidad, la absoluta necesidad, del verdadero arrepentimiento hacia Dios! Hay muchas cosas que no son necesarias. Las riquezas no son necesarias. La salud no es necesaria. La ropa fina no es necesaria. Los amigos nobles no son necesarios. El favor del mundo no es necesario. Los dones y el aprendizaje no son necesarios. Millones han llegado al cielo sin estas cosas. Miles están llegando al cielo cada año sin ellos. Pero nadie jamás llegó al cielo sin "arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo".

Que nadie os convenza nunca de que alguna religión merece ser llamada el Evangelio, en la que el arrepentimiento hacia Dios no tiene un lugar más prominente. ¡Un evangelio, de hecho! Ese no es un evangelio en el que el arrepentimiento no sea una cosa principal. ¡Un evangelio! Es el Evangelio del hombre, pero no de Dios. ¡Un evangelio! Viene de la tierra, pero no del cielo. ¡Un evangelio! No es el Evangelio en absoluto; es antinomianismo de rango, y nada más. Mientras abracen sus pecados, y se adhieran a sus pecados, y tengan sus pecados, mientras puedan hablar como quieran sobre el Evangelio, pero sus pecados no son perdonados. Puedes llamar a eso legal, si quieres. Puede decir, por favor, que "espero que al final todo esté bien; Dios es misericordioso; Dios es amor; Cristo ha muerto; después de todo, espero ir al cielo". ¡No! Te digo que no está bien. Nunca estará bien, a ese ritmo. Estás pisoteando la sangre de la expiación. Todavía no tienes parte ni suerte en Cristo. Mientras no te arrepientas del pecado, el Evangelio

de nuestro Señor Jesucristo no es un Evangelio para tu alma. Cristo es un Salvador del pecado, no un Salvador del hombre en pecado. Si un hombre tiene sus pecados, llegará el día en que ese Salvador misericordioso le dirá: "¡Apártate de mí, hacedor de iniquidad! Apártate al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". (Mateo 25:41.)

Que nadie os engañe jamás haciéndoos suponer que podéis ser felices en este mundo sin arrepentiros. ¡Oh, no! Pueden reír y bailar, irse de vacaciones, contar buenos chistes, cantar buenas canciones y decir: "¡Anímense, muchachos, anímense!" y "¡Se avecina un buen momento!", pero todo esto no es prueba de que seas feliz. Mientras no pelees con el pecado, nunca serás un hombre verdaderamente feliz. Miles continúan por un tiempo de esta manera, y parecen alegres ante los ojos de los demás, y sin embargo, en sus corazones llevan un dolor acechante. Cuando están solos son miserables. Cuando no están en compañía jovial, son bajos. La conciencia los vuelve cobardes. No les gusta estar solos. Odian el pensamiento tranquilo. Deben tener constantemente alguna nueva emoción. Cada año deben tener más. Así como un consumidor de opio necesita dosis cada vez mayores, así el hombre que busca la felicidad en cualquier cosa excepto en Dios necesita mayor emoción cada año que vive, y después de todo, nunca es realmente feliz.

¡Sí! y lo peor de todo, cuanto más tiempo pases sin arrepentirte, más infeliz será ese corazón tuyo. Cuando la vejez se apodere de ti y aparezcan canas en tu cabeza, cuando no puedas ir a donde una vez fuiste y disfrutar donde antes disfrutabas, tu miseria y miseria irrumpirán sobre ti como un hombre armado. Cuanto más impenitente es un hombre, más miserable se vuelve. ¿Alguna vez has oído hablar del gran reloj de la catedral de St. Paul, en Londres? Al mediodía, en el fragor de los negocios, cuando los carruajes, las carretas, las carretas y los ómnibus van rodando por las calles, ¡cuántos nunca oyen sonar ese gran reloj, a menos que vivan muy cerca de él! Pero cuando el trabajo del día ha terminado, y el rugido de los negocios se ha ido, cuando la gente se ha ido a dormir, y el silencio reina en Londres, entonces a las doce, a la una, a las dos, a las tres, a las cuatro, el sonido de ese reloj se puede escuchar por millas a la redonda. ¡Doce! ¡Una! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cómo oyen ese reloj muchos desvelados! Ese reloj es como la conciencia del hombre impenitente. Mientras tenga salud y fuerza, y siga en el torbellino de los negocios, no escuchará a la conciencia. Él ahoga y silencia su voz sumergiéndose en el mundo. No permitirá que el hombre interior le hable. Pero llegará el día en que la conciencia será escuchada, le guste o no. Llegará el día en que su voz resonará en sus oídos y lo traspasará como una espada. Llegará el momento en que deberá retirarse del mundo y acostarse en el lecho del enfermo y mirar a la muerte a la cara. Y entonces el reloj de la conciencia, ese reloj solemne, sonará en su corazón, y si no se ha arrepentido, traerá miseria y miseria a su alma ¡Oh, no! escríbelo en las tablas de tu corazón: ¡sin arrepentimiento no hay paz!

Sobre todo, que nadie os haga soñar que existe la posibilidad de llegar al cielo sin arrepentiros ante Dios. Todos queremos ir al cielo. Un hombre sería justamente declarado loco si dijera que quiere ir al infierno. Pero nunca se olvide que nadie va al cielo excepto aquellos a quienes el Espíritu Santo ha preparado para ello. Hago mi solemne protesta contra esos engaños modernos, "que todas las personas irán al cielo por fin, que no importa cómo vivas, que seas santo o impío, no importa, que seas impío o temeroso de Dios". , es todo lo mismo, que todos al fin llegarán al cielo". No puedo encontrar tal enseñanza en la Biblia. Encuentro que la Biblia lo contradice rotundamente. Por muy engañosamente que se proponga esta nueva idea, y por muy plausiblemente que se defienda, no puede resistir la prueba de la Palabra de Dios. ¡No! sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso. El cielo no es el lugar que algunos parecen imaginar. Los

habitantes del cielo no son una multitud tan mezclada como muchos tratan de creer. Todos son de un solo corazón y una misma mente. El cielo es el lugar al que irá el pueblo de Dios. Pero para aquellos que son impenitentes e incrédulos, y no quieren venir a Cristo, para los tales la Biblia dice, clara e inequívocamente, no queda nada más que el infierno.

Es un pensamiento solemne que un hombre impenitente no es apto para el cielo. No podría ser feliz en el cielo, si llegara allí. Recuerdo haber oído hablar de un clérigo que hace muchos años viajaba en autocar. Se sentó al lado del cochero. El cochero era uno de esos desdichados que se imaginan que no se puede hacer nada sin maldecir. Estuvo maldiciendo, jurando, blasfemando, tomando el nombre de Dios en vano, durante muchas millas seguidas. Siguió conduciendo, ahora enloquecido, ahora golpeando a sus caballos, ahora maldiciendo y maldiciendo de nuevo. Así eran los caminos del cochero. Finalmente, el clérigo le dijo en voz baja: "Cochero, tengo mucho miedo por usted". "Señor", dijo el cochero, "¿de qué debe tener miedo? Todo va bien, no es probable que nos molestemos". —Cochero —dijo de nuevo el clérigo—, tengo mucho miedo por ti, porque no puedo imaginar lo que harías en el cielo, si llegaras allí. No habrá maldición en el cielo, no habrá juramento en el cielo; no habrá pasión en el cielo, no habrá caballos para batir en el cielo". —Cochero —dijo el ministro una vez más—, no se me ocurre qué haría usted en el cielo. "Oh", dijo el cochero, "esa es su opinión", y no se dijo más. Pasaron años. Llegó un día en que una persona le dijo a este mismo clérigo que un enfermo deseaba verlo. Él era un extraño. Había venido a la parroquia, dijo, porque quería morir allí. El clérigo fue a verlo. Entró en una habitación y encontró a un moribundo, cuyo rostro no conocía. -Señor -dijo el moribundo-, ¿no se acuerda de mí? "No", dijo el clérigo, "no lo hago". "Señor", dijo el hombre, "me acuerdo de usted. Soy ese cochero a quien, hace muchos años, le dijo: 'Cochero, tengo miedo por usted, porque no sé qué haría si llegara al cielo". .' Señor, esas palabras se apoderaron de mí. Vi que no estaba en condiciones de morir. Esas palabras trabajaron, trabajaron y trabajaron en mi corazón, y nunca descansé hasta que me arrepentí del pecado, huí a Cristo y encontré la paz. en Él, y se convirtió en un hombre nuevo. Y ahora", dijo él, "por la gracia de Dios, confío que estoy preparado para encontrarme con mi Hacedor, y soy apto para la herencia de los santos en luz".

Una vez más les exhorto a recordar: sin arrepentimiento hacia Dios, no puede haber idoneidad para el cielo. A un hombre impenitente le daría dolor colocarlo allí. No sería piedad para él. Él no sería feliz. No podía ser feliz. No podría haber gozo en el cielo para un hombre que llegara allí sin un corazón que odiara el pecado y un corazón que amase a Dios. Espero ver muchas maravillas en el último día. Espero ver a algunos a la diestra del Señor Jesucristo, a quien una vez temí ver a la izquierda. Espero ver a algunos a la izquierda que supuse que eran buenos cristianos, y esperaba ver a la derecha. Pero hay una cosa que estoy seguro de que no veré. No veré a la diestra de Jesucristo un solo hombre impenitente. Allí veré a Abraham, quien dijo: "Soy polvo y ceniza". Veré allí a Jacob, quien dijo: "No soy digno de la menor de todas tus misericordias". Allí veré a Job, quien dijo: "Soy vil". Allí veré a David, quien dijo: "En maldad he sido formado; en pecado me concibió mi madre". Allí veré a Isaías, quien dijo: "Soy un hombre inmundo de labios". Allí veré a Pablo, quien dijo: "Yo soy el primero de los pecadores". (Gn. 18:27; 32:10; Job. 40:4; Salmo 51:5; Isa. 6:5; 1 Tim. 1:15.) Allí veré al mártir John Bradford, quien a menudo se firmaba a sí mismo en el final de sus cartas, "Ese miserable pecador, ese miserable pecador, John Bradford", ese mismo John Bradford que decía, cada vez que veía a un hombre que iba a ser ahorcado: "Ahí va John Bradford, pero por la gracia de Dios". Veré a Usher allí, cuyas últimas palabras fueron: "Perdona mis muchos pecados, especialmente mis pecados de omisión". Veré a Grimshaw allí, cuyas últimas palabras fueron: "Aquí va un

sirviente inútil". Pero todos serán de un solo corazón, una sola mente, una sola experiencia. Todos habrán **odiado el** pecado. Todos ellos habrán **llorado** por el pecado. Todos habrán **confesado el** pecado. Todos ellos habrán **abandonado el** pecado. Todos se habrán **arrepentido** y creído, arrepentidos ante Dios y creído en Jesucristo. Todos dirán a una voz: "¡Qué ha hecho Dios!" Todos dirán: "Por la gracia de Dios estoy donde estoy", así como "Por la gracia de Dios soy lo que soy".

tercero Llego ahora a la tercera y última cosa de la que prometí hablar. Voy a considerar **los ANIMALES al arrepentimiento** . ¿Qué hay para llevar a un hombre al arrepentimiento?
Me parece muy importante decir algo sobre este punto. Sé que surgen muchas dificultades en el camino cuando se nos presenta el tema del arrepentimiento. Sé cuán lento es el hombre para abandonar el pecado. Lo mismo podrías decirle que se corte la mano derecha, o que se arranque el ojo derecho, o que se corte el pie derecho, que decirle que se desprenda de sus queridos pecados. Conozco la fuerza de los viejos **hábitos** y las primeras formas de pensar acerca de la religión. Al principio todos son como telarañas. Por fin son cadenas de hierro. Conozco el poder del orgullo, y ese "temor del hombre que trae una trampa". Conozco la aversión que hay en la gente a que se la considere santa y se suponga que les importa la religión. Sé que cientos y miles nunca se asustarían de ir a la guerra y, sin embargo, no pueden soportar que se rían de ellos y que se les considere ridículos porque se preocupan por sus almas. Y conozco también la malicia de nuestro gran enemigo, el diablo. ¿Se separará de sus "cautivos legales" sin conflicto? ¡Nunca! ¿Renunciará a su presa sin luchar? ¡Nunca! Una vez vi a un león, en el Jardín Zoológico, siendo alimentado. Vi su comida arrojada ante él. Vi al guardián tratar de llevarse esa comida. Recuerdo el rugido del león, su salto, su lucha por retener el alimento. Y recuerdo al "león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar". (1 Pedro 5:8.) ¿Abandonará a un hombre y lo dejará arrepentirse sin luchar? ¡Nunca nunca nunca! El hombre necesita muchos estímulos para que se arrepienta.
Pero hay ánimos, grandes, amplios, amplios, plenos y gratuitos. Hay cosas en la Palabra de Dios que deberían animar cada corazón y despertar a todos al arrepentimiento sin demora. Deseo traer estas cosas ante los lectores de este volumen. No quisiera que un alma dejara este papel y dijera: "Eso no se puede hacer, es imposible". Me gustaría que todos dijeran: "¡Hay esperanza, hay esperanza! ¡Hay una puerta abierta! ¡Es posible, se puede hacer! ¡Por la gracia de Dios un hombre puede arrepentirse!"

(a) Escuche, en primer lugar, cuán misericordioso Salvador es el Señor Jesucristo. Lo pongo en primer lugar, como el gran argumento para animar al hombre al arrepentimiento. Yo digo a toda alma que duda: Mira a Cristo, piensa en Cristo. Él es "capaz de salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios". Él es ungido "príncipe y salvador, para dar arrepentimiento y remisión de pecados". Es el que "vino a buscar ya salvar lo que se había perdido". Él es uno que dijo: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento". Es el que clama: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Es alguien que ha prometido Su palabra real: "Al que a mí viene, no lo echo fuera". Y de Él es de quien está escrito: A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Respondo a todas las dudas, preguntas, dificultades, objeciones y temores con este simple argumento. Yo digo a todo el que quiera

ánimo, mira a Cristo, piensa en Cristo. Considera a Jesucristo el Señor; y luego no dudes más del arrepentimiento. (Heb. 7:25; Hechos 5:31; Lucas 19:10; Marcos 2:17; Mateo 11:28; Juan 6:37; Juan 1:12).

(b) Escucha, por otra parte, qué gloriosas promesas contiene la Palabra de Dios. Está escrito, "El que confiesa y abandona sus pecados alcanzará misericordia". Está escrito de nuevo, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Está escrito de nuevo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de Dios. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Seguramente estas promesas son estímulos. Vuelvo a decir, no dudes más del arrepentimiento. (Proverbios 28:13; 1 Juan 1:9; Mateo 5:3, 4, 6).

(c) Escuche, por otra parte, qué graciosas declaraciones contiene la Palabra de Dios : "Cuando el impío se aparte de la maldad que ha cometido, e hiciere lo que es lícito y recto, salvará con vida su alma". "Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no lo despreciarás". “Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. "Vivo yo, dice el Señor, que no tengo placer en la muerte de los impíos. ¡Vuélvete! ¡Vuélvete! ¿Por qué morirás?" "Hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". (Ezequiel 18:27; Salmo 51:17; 2 Pedro 3:9; Ezequiel 33:11; Lucas 15:10.) ¡Sin duda esas palabras son alentadoras, si es que las hay! Vuelvo a decir, no dudes más del arrepentimiento.

(d) Oiga, por otra parte, qué maravillosas parábolas habló nuestro Señor Jesús sobre este tema. "Dos hombres subieron al complejo del templo a orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo se puso de pie y oraba así: 'Dios, te doy gracias porque no soy como las otras personas, codicioso, injustos, adúlteros, o incluso como este recaudador de impuestos: ayuno dos veces por semana, doy la décima parte de todo lo que gano.' “Pero el recaudador de impuestos, estando lejos, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: '¡Dios, aparta tu ira de mí, pecador!' Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido” (Lucas 23:10-14).
Escuche, de nuevo, esa otra parábola maravillosa: la parábola del hijo pródigo. "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde'. Así que les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde despilfarró su hacienda en una vida necia. Después de haberlo gastado todo, una gran hambre golpeó ese país, y no tenia nada, entonces se fue a trabajar para uno de los ciudadanos de aquel pais, el cual lo envio a sus campos a apacentar cerdos, el ansiaba saciarse de las vainas de algarroba que comian los cerdos, pero nadie le queria dar Cuando recobró el juicio, dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y aquí estoy muriéndome de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros. Así que se levantó y fue a su padre. Pero cuando el hijo aún estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció. Corrió, le echó los brazos al cuello y lo besó. El hijo le dijo: , 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.' "Pero el padre les dijo a sus

esclavos: '¡Rápido! Saca la mejor túnica y vístela; ponle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed luego el becerro engordado y sacrificadlo, y celebremos con fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; ¡Estaba perdido y ha sido encontrado! Entonces comenzaron a celebrar." (Lucas 15:11-24.) Seguramente estos son poderosos estímulos para el arrepentimiento. Nuevamente digo, no duden más acerca del arrepentimiento.

(e) Escucha, por último, qué maravillosos ejemplos hay en la Palabra de Dios, de la misericordia y la bondad de Dios para con las personas penitentes. Lee la historia de **David** . ¿Qué pecado puede ser mayor que el pecado de David? Pero cuando David se volvió al Señor y dijo: "He pecado contra el Señor", vino la respuesta: "El Señor ha quitado tu pecado". Lea la historia de **Manasés** . ¿Qué maldad podría haber sido mayor que la suya? Mató a sus propios hijos. Le dio la espalda al Dios de su padre. Colocó ídolos en el templo. Y sin embargo, cuando Manasés estaba en la cárcel y se humilló y oró al Señor, el Señor escuchó su oración y lo sacó del cautiverio. Lee la historia de **Pedro** . ¿Qué apostasía podría ser mayor que la suya? ¡Él negó a su Maestro tres veces con un juramento! Y sin embargo, cuando Pedro lloró y se lamentó por su pecado, hubo misericordia incluso para Pedro, y el penitente Pedro fue restaurado al favor de su Maestro. Lea la historia del **ladrón penitente** . ¿Qué caso podría ser más desesperado que el suyo? Era un moribundo al borde del infierno. Sin embargo, cuando le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino", de inmediato llegó la maravillosa respuesta: "De cierto os digo que hoy estaréis" (incluso vosotros) "conmigo en el paraíso". (2 Samuel 12:13; 2 Crónicas 33:1-19; Marcos 16:7; Lucas 23:39-43).

¿Qué estímulo mayor para el arrepentimiento puede imaginarse o concebirse? ¿Por qué se registran todos estos casos para nuestro aprendizaje? Están destinados a llevar a las personas al arrepentimiento. Todos son modelos de la longanimidad de Dios, modelos de la misericordia de Dios, modelos de la disposición de Dios para recibir a los pecadores arrepentidos. Son pruebas de lo que la gracia de Dios puede hacer. Son una nube de testigos que prueban que vale la pena que el hombre se arrepienta, que hay estímulo para que el hombre se vuelva a Dios, y que el que continúa en sus pecados no tiene excusa. "La bondad de Dios lo lleva al arrepentimiento". (Romanos 2:4.)

Recuerdo haber oído hablar de una madre cuya hija se escapó de ella y vivió una vida de pecado. Durante mucho tiempo nadie supo dónde estaba. Sin embargo, esa hija regresó y fue reclamada. Se convirtió en una verdadera penitente. Le enseñaron a llorar por el pecado. Se volvió a Cristo y creyó en Él. Las cosas viejas pasaron, y todas las cosas se hicieron nuevas. Un día le pidieron a su madre que contara lo que había hecho para traer de vuelta a su hija. ¿Qué medios había utilizado? ¿Qué pasos había tomado? Su respuesta fue muy llamativa. Ella dijo: "Oré por ella noche y día". Pero eso no fue todo. Continuó diciendo: "Nunca me acostaba por la noche sin dejar la puerta principal abierta y la puerta con el pestillo. Pensé que si mi hija regresaba alguna noche cuando yo estaba en la cama, nunca debería poder decir que encontró la puerta cerrada. Nunca debería poder decir que vino a la casa de su madre, pero no pudo entrar". Y así resultó. Su hija volvió una noche, y probó la puerta, y la encontró abierta, y en seguida entró, para salir y no pecar más. Esa puerta abierta fue la salvación de su alma.

¡Esa puerta abierta es una hermosa ilustración del corazón de Dios hacia los pecadores! La puerta de la misericordia está abierta de par en par. La puerta aún no está cerrada. La puerta está siempre sobre el pestillo. El corazón de Dios está lleno de amor. El corazón de Dios está lleno de compasión. Quienquiera que haya sido un hombre, y lo que haya sido un hombre, a medianoche,

en cualquier momento, siempre que regrese a Dios, encontrará a Dios dispuesto a recibirlo, listo para perdonarlo y contento de tenerlo en casa. Todas las cosas están listas. Quien quiera, puede entrar.

Y, de todos los millones que se han vuelto a Dios y se han arrepentido, ¿quién alguna vez se arrepintió del arrepentimiento? Respondo audazmente, ¡Ni uno! Miles cada año se arrepienten de la insensatez y la incredulidad. Miles lloran por el tiempo malgastado. Miles se arrepienten de su embriaguez, de sus juegos de azar, de su fornicación, de sus juramentos y de su ociosidad; y oportunidades desaprovechadas. Pero nadie se ha levantado nunca y declarado al mundo que se arrepiente de arrepentirse y volverse hacia Dios. Los pasos en el camino angosto de la vida van todos en una dirección. Nunca verás en el camino angosto el paso de quien se volvió atrás porque el camino angosto no era bueno.

Recuerdo haber leído sobre un evento notable que ocurrió en un lugar de culto donde predicaba un ministro puritano, el Sr. Doolittle, hace doscientos años. Justo cuando estaba a punto de comenzar su sermón, vio a un joven, un extraño, que entraba en su iglesia. Supuso por la actitud del joven que estaba preocupado por su alma y, sin embargo, indeciso acerca de la religión. Hizo un curso notable con él. Intentó un experimento curioso, pero Dios lo bendijo para el alma del joven. Antes de que el Sr. Doolittle diera su texto, se volvió hacia un anciano cristiano que vio a un lado de su iglesia. Se dirigió a él por su nombre y le dijo: "Hermano, ¿te arrepientes de haber servido a Dios?" El anciano cristiano se paró varonilmente ante la congregación y dijo: "Señor, he servido al Señor desde mi juventud, y Él nunca me ha hecho otra cosa que bien". Se volvió hacia la izquierda, donde vio a otro cristiano, y se dirigió a él de la misma manera. "Hermano", dijo él, llamándolo por su nombre, "¿te arrepientes de haber servido a Cristo?" Ese hombre también se levantó varonilmente delante de la congregación, y dijo: "Señor, nunca fui verdaderamente feliz hasta que tomé la cruz y sirvió al Señor Jesucristo". Entonces el Sr. Doolittle se volvió hacia el joven y le dijo: "Joven, ¿te arrepentirás? Joven, ¿tomarás la cruz? Joven, ¿comenzarás hoy a servir a Cristo?" Dios envió poder con estas palabras. El joven se puso de pie ante la congregación y dijo en un tono humilde: "Sí, señor, lo haré". Ese mismo día fue el comienzo de la vida eterna en el alma del joven. Podemos estar seguros de que las dos respuestas que el Sr. Doolittle obtuvo ese día son la experiencia de todos los verdaderos cristianos.

Podemos estar bastante seguros de que ningún hombre se arrepiente jamás del arrepentimiento. Ningún hombre jamás se arrepintió de haber servido al Señor. Ningún hombre dijo jamás al final de sus días: "He leído demasiado la Biblia, he pensado demasiado en Dios, he orado demasiado, me he preocupado demasiado por mi alma". ¡Oh, no! El pueblo de Dios siempre decía: "Si mi vida volviera a vivir, caminaría mucho más cerca de Dios que nunca. Lamento no haber servido mejor a Dios, pero no lamento haber servido a Dios". Él. El camino de Cristo puede tener su cruz. Pero es un camino placentero y una senda de paz". Seguramente ese hecho por sí solo dice mucho. Es un hecho que confirma todos los argumentos que ya he adelantado. Seguramente vale la pena que un hombre se arrepienta. Hay estímulos. El hombre impenitente no tiene excusa.

Y ahora, he traído ante mis lectores los tres puntos que propuse al comienzo de este documento para considerar. Les he mostrado la **naturaleza** del arrepentimiento hacia Dios, la **necesidad** del arrepentimiento, y los **estímulos** para el arrepentimiento. Sólo resta concluir este escrito con unas palabras de **práctica afectuosa APLICACIÓN** a las almas de todos los que lo leen.

(1) Mi primera palabra será una palabra de **ADVERTENCIA** . Ofrezco una afectuosa advertencia a toda alma impenitente en cuyas manos pueda caer este volumen. Ni por un

momento puedo suponer que todos los que leen sus páginas estén verdaderamente arrepentidos ante Dios y creyentes fervientes en Jesucristo. no me atrevo a pensarlo no puedo pensarlo Y mi primera palabra será una palabra de advertencia, una advertencia tierna y afectuosa para todas las personas impenitentes e inconversas que puedan leer este documento.

¿Qué advertencia más fuerte puedo darles que la que contiene mi texto? ¿Qué palabras puedo usar más solemnes y más profundas que las palabras de mi Señor y Maestro: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente!" ¡Sí! tú que estás leyendo, y, mientras lees, sabes que aún no estás en paz con Dios, tú que estás vacilando, demorando, indeciso, en la religión, tú eres el hombre a quien las palabras del texto deben llegar con poder, " A menos que te arrepientas, tú, incluso tú, ¡perecerás!

¡Oh, piensa qué terribles palabras son estas! ¿Quién puede medir la cantidad total de lo que contienen? "¡Perecerá!" ¡Perecer en el cuerpo, perecer en el alma, perecer miserablemente al fin en el infierno! No me atrevo a intentar pintar los horrores de ese pensamiento. El gusano que nunca muere, el fuego que no se apaga, la negrura de las tinieblas para siempre, la prisión sin esperanza, el pozo sin fondo, el lago que arde con fuego y azufre, todos, todos son débiles emblemas de la realidad del infierno. ¡Y a este infierno viajan todos los días todos los impenitentes! Sí, de las iglesias y capillas, de las mansiones de los ricos y las cabañas de los pobres, de en medio del conocimiento, la riqueza y la respetabilidad, todos los que no se arrepientan ciertamente están viajando hacia el infierno. "¡Si no os arrepentís, todos pereceréis!"

Piensa en lo grande que es tu **PELIGRO** ! ¿Dónde están tus pecados, tus muchos pecados? Sabes que eres un pecador. Debes ser consciente de ello. Es vano pretender que no has cometido pecados. ¿Y dónde están tus pecados, si nunca te has arrepentido, nunca te has lamentado por el pecado, nunca has confesado el pecado, nunca has acudido a Cristo y nunca has encontrado el perdón a través de la sangre de Cristo? Oh, cuídate a ti mismo. El pozo te abre la boca. El diablo está diciendo de ti: "¡Él será mío!" Cuídate a ti mismo. Recuerde las palabras del texto: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". No son mis palabras, sino las palabras de Cristo. No es mi dicho, sino el dicho de Cristo. Cristo lo dice. Cristo, el misericordioso. Cristo, el misericordioso, dice: "Si no te arrepientes, ciertamente perecerás".

Piense de nuevo en su **CULPA** . Sí, digo, deliberadamente, piensa en tu culpa. Es culpa cuando un hombre no se arrepiente. Somos responsables y rendimos cuentas a Dios por el arrepentimiento. Es vano decir que no lo somos. ¿Qué les dice Pablo a los atenienses? "Dios manda a todas las personas en todas partes que se arrepientan". (Hechos 17:30.) ¿Qué dice nuestro Señor de Corazín y Betsaida? ¿Por qué eran tan culpables? ¿Por qué su posición en el infierno era tan intolerable? Porque no se arrepentirían ni creerían. Es el testimonio expreso del Hijo de Dios que el hombre impenitente que ha sido llamado al arrepentimiento y rehúsa obedecer el llamado, es más culpable que el hombre que nunca ha sido instado a arrepentirse.

Piensa en la **LOCURA** de seguir siendo un hombre impenitente! Sí, digo la locura. El mundo al que te aferras ya se está derritiendo bajo tus pies. ¿Qué harán los billetes de banco por usted en la vida venidera? ¿Cuánto valdrá tu oro para ti dentro de cien años? Cuando llegue tu última hora, ¿qué puede hacer por ti todo el oro del mundo, si mueres como un hombre impenitente? Vives para el mundo, quizás, ahora. Te esfuerzas ardua y furiosamente por tener éxito en los negocios. Compases mar y tierra para sumar acre a acre, o acumular acciones en los fondos. Haces todo lo que puedes para conseguir dinero, para amasar riquezas, para sentirte cómodo, para tener placer, para dejar algo para tu esposa e hijos cuando mueras. Pero, ¡ay, recuerda! Recuerda, si no tienes

la gracia de Dios y el verdadero arrepentimiento, eres un hombre pobre, un mendigo a los ojos de Dios.

Nunca olvidaré el efecto producido en mi propia mente cuando leí hace algunos años acerca de ese terrible naufragio, la pérdida del 'Central America', un gran vapor que se perdió en el viaje de Havannah a Nueva York. Ese vapor traía de California a trescientos o cuatrocientos buscadores de oro. Todos habían conseguido su oro y regresaban a casa, proponiendo pasar sus últimos días cómodamente en su propio país. Pero el hombre propone y Dios dispone.

Unas veinticuatro horas después de que el Centroamérica saliera de Havannah, se levantó una fuerte tormenta. Tres o cuatro mares fuertes en sucesión golpearon el barco y lo dañaron gravemente. Los motores se desactivaron e inutilizaron, y fue arrojada por el mar embravecido. Se abrió una fuga y, a pesar de todos los esfuerzos, el barco comenzó a llenarse. Y después de un tiempo, cuando todos a bordo habían bombeado y empacado, y empacado y bombeado, hasta que estuvieron exhaustos, se hizo evidente que el Centroamérica, con sus trescientos o cuatrocientos pasajeros y toda su tripulación, probablemente se hundiría en el mar profundo, profundo, y llevar a casi todos a bordo con ella. La tripulación botó los únicos barcos que tenían. Colocaron a las mujeres pasajeras en estos barcos, con solo un complemento suficiente de marineros para manejarlos. ¡Todo el honor sea para ellos por su amable sentimiento hacia los débiles e indefensos en un momento como ese! Los botes partieron del navío; pero quedaron atrás doscientas o trescientas personas, muchas de ellas buscadoras de oro, cuando se hundió Centroamérica. Uno que abandonó el barco en uno de los últimos botes que se llevaron a las mujeres, describió lo que vio en la cabina del vapor cuando ya no había esperanza y el gran barco estaba a punto de hundirse. La gente sacó su oro. Uno dijo, sosteniendo su bolso de cuero, que contenía sus acumulaciones largamente trabajadas: "Aquí, ¡tómelo quien quiera! ¡Tómelo quien quiera! Ya no me sirve, el barco se hunde. ¡Tómelo quien quiera!" Otros sacaron su oro y lo esparcieron por todas partes. "Ahí", dijeron, "tómalo, ¡tómalo quien quiera! Todos vamos hacia abajo. No hay más posibilidades para nosotros. ¡El oro no nos servirá de nada!"

¡Oh, qué comentario es ese sobre la naturaleza verdaderamente sin valor de las riquezas cuando un hombre se acerca a Dios! "Las riquezas no aprovechan en el día de la ira, pero la justicia librará de la muerte". (Proverbios 11:4). Piensa en tu **necedad** , tanto en tu necedad como en tu **peligro** , en tu necedad como en tu **culpa** , si te aferras a tus pecados. Piensa en tu insensatez, si no escuchas la advertencia que te doy hoy. En el nombre de mi Maestro, les digo una vez más: "A menos que se arrepientan", ustedes, incluso ustedes que están leyendo este documento, "¡también perecerán!"

(2) Mi segunda palabra de aplicación será una **INVITACIÓN** para todos los que sienten sus pecados y desean arrepentirse, y sin embargo no saben qué hacer. Se lo doy amplia y completamente a todos los que me preguntan: "¿Qué debo hacer, hoy mismo, si he de seguir tu consejo?" Respondo a esa pregunta sin dudarlo. Os digo, en nombre de mi Maestro, Arrepentíos, Arrepentíos, Arrepentíos este mismo día. Arrepiéntase sin demora.

No siento ninguna dificultad en decir esto. No puedo estar de acuerdo con aquellos que dicen que a las personas no convertidas no se les debe decir que se arrepientan o que oren. Encuentro al apóstol Pedro diciéndole a Simón el Mago: "Arrepiéntete de esta tu maldad". Lo encuentro diciendo: "Ora al Señor para que te perdone la intención de tu corazón". (Hechos 8:22.) Estoy contento de seguir la estela del Apóstol. Digo lo mismo a todos los que están preocupados por su alma. Yo digo, arrepentíos, arrepentíos, arrepentíos sin demora. Pronto llegará el momento en que debas decidirte, si es que alguna vez lo deseas. ¿Por qué no este mismo día? ¿Por qué no esta

noche? Escuchar sermones no puede durar para siempre. Ir a iglesias y capillas debe tener un final. Gustar a este ministro y agradar a ese ministro, pertenecer a esta iglesia y pertenecer a esa capilla, tener estos puntos de vista y sostener esos puntos de vista, pensar que este predicador es correcto y que ese predicador no es correcto, no es suficiente para salvar un alma. Un hombre debe actuar al fin, además de pensar, si quiere ir al cielo. Un hombre debe romper con sus pecados y huir al Señor Jesús, si no tiene la intención de ser condenado. Un hombre debe salir del mundo y tomar la cruz. Un hombre debe decidirse, arrepentirse y creer. Un hombre debe mostrar sus colores y estar del lado del Señor Jesucristo, si quiere ser salvo. ¿Y por qué no empezar todo esto hoy? ¡Oh, arrepentíos, arrepentíos, arrepentíos sin demora!

¿Me vuelves a preguntar qué debes hacer? Id, os digo, y clamad al Señor Jesucristo en este mismo día. Ve y derrama tu corazón delante de Él. Ve y dile lo que eres, y dile lo que deseas. Dile que eres un pecador: Él no se avergonzará de ti. Dile que quieres ser salvo, Él te escuchará. Dile que eres una pobre criatura débil: Él te escuchará. Dile que no sabes qué hacer o cómo arrepentirte: Él te dará Su gracia. Él derramará Su Espíritu sobre ti. Él te escuchará. Él concederá tu oración. Él salvará tu alma. Hay bastante en Cristo, y de sobra, para todas las necesidades de todo el mundo, para todas las necesidades de todo corazón que es

inconversos, no santificados, incrédulos, impenitentes y no renovados.

"¿Cuál es tu esperanza?" dijo un hombre a un pobre muchacho galés, que no hablaba mucho inglés, y un día lo encontraron agonizando en una posada. "¿Cuál es tu esperanza acerca de tu alma?" ¿Cuál fue su respuesta? Se volvió hacia el interrogador y le dijo, en un inglés entrecortado: "¡Jesucristo es suficiente para todos! ¡Jesucristo es suficiente para todos!" Había una mina de verdad en esas palabras. Y bien dijo otro, un navegante que murió en el Señor: "Dígales a todos, dígales a todos los hombres que encuentre: ¡Cristo es para todos los hombres! ¡Jesucristo es para todos los hombres!" Ve a ese Salvador este día, y cuéntale las necesidades de tu alma. Ve a Él, en las palabras de ese hermoso himno que dice:

"Tal como soy, sin una sola súplica,
excepto que tu sangre fue derramada por mí,
y que me ordenaste ir a ti
, ¡oh Cordero de Dios, vengo!
"Tal como soy, y no esperando
Para librar mi alma de una mancha oscura,
A Ti, cuya sangre puede limpiar cada mancha
, ¡Oh Cordero de Dios, vengo!"

Ve al Señor Jesús con ese espíritu, y Él te recibirá. Él no te rechazará. Él no te despreciará. Él os concederá el perdón, la paz, la vida eterna y os dará la gracia del Espíritu Santo.

¿Me preguntas si hay algo más que debas hacer? ¡Sí! Respondo. Ve y resuelve romper con todo pecado conocido. Que aquellos que llamen legales a tales consejos, confío en que nunca rehusaré darlos. Nunca puede ser correcto quedarse quieto en la maldad. Nunca puede estar mal decir con Isaías: "Cesad de hacer el mal". (Isa. 1:16). Cualquiera que sea tu pecado, resuelve, con la ayuda de Dios, que mañana por la mañana te levantarás como un hombre alterado y te librarás de ese pecado. Ya se trate de beber o jurar, o pasión, o mentira, o engaño, o codicia; cualquiera que sea tu pecado y tu culpa, determina, por la gracia de Dios, que romperás inmediatamente con él. Déjala sin demora y apártate de ella, con la ayuda de Dios, por el resto de tus días. Echadla de vosotros, es una serpiente que os morderá hasta la muerte. Tíralo de ti, es madera inútil; hundirá

el barco hasta la perdición. Desecha tu pecado que te acosa, déjalo, aléjate de él, rómpelo. Con la ayuda de Dios resuelve que en ese sentido no pecarás más.

Pero creo que es posible que algún lector de este volumen se avergüence del arrepentimiento. Te suplico que deseches para siempre tal vergüenza. Nunca te avergüences del arrepentimiento hacia Dios. Del pecado podrías avergonzarte. De mentir, de jurar, de embriagarse, de apostar, de todo esto el hombre debe avergonzarse. Pero del arrepentimiento, de la oración, de la fe en Cristo, de la búsqueda de Dios, del cuidado del alma, nunca, nunca, mientras vivas, nunca te avergüences de cosas como estas. Recuerdo, hace mucho tiempo, una cosa que llegó a mi conocimiento, que me dio una idea de lo que puede hacer el miedo del hombre. Estaba atendiendo a un moribundo, que había sido sargento de la Guardia. Había arruinado su salud por beber licor. Había sido un hombre descuidado e irreflexivo acerca de su alma. Me dijo en su lecho de muerte que cuando empezó a orar por primera vez estaba tan avergonzado de que su esposa lo supiera, que cuando subía a orar se quitaba los zapatos y se metía en las medias para que su esposa pudiera no ser consciente de cómo estaba gastando su tiempo. ¡En verdad, me temo que hay muchos como él! No seas uno de ellos. Sea lo que sea de lo que te avergüences, nunca te avergüences de buscar a Dios.

Pero creo que es posible que algún lector de este volumen tenga miedo de arrepentirse. Piensas que eres tan malo e indigno que Cristo no te quiere. Te suplico una vez más que deseches ese miedo para siempre. Nunca, nunca tengas miedo de arrepentirte. El Señor Jesucristo es muy misericordioso. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea. No temas acercarte a Él. Hay un confesionario listo para ti. No necesitas ninguno hecho por el hombre. El trono de la gracia es el verdadero confesionario. Hay un Sacerdote listo para ti. No necesitas ningún hombre ordenado, ningún sacerdote, ningún obispo, ningún ministro, que se interponga entre tú y Dios. El Señor Jesús es el verdadero Sumo Sacerdote. Ninguno es tan sabio, y ninguno tan amoroso como Él. Nadie sino Él puede darte la absolución y despedirte con un corazón ligero y en perfecta paz. Oh, toma la invitación que te traigo. Miedo a nada. Cristo no es un "hombre austero". Él "no desprecia a nadie". (Job 36:5.) Levántate hoy y huye a él. Ve a Cristo y arrepiéntete esta noche sin demora.

(3) Mi última palabra de aplicación será una **EXHORTACIÓN** a todos los que han conocido lo que es el arrepentimiento por experiencia. Lo dirijo a todos los que, por la gracia de Dios, sintieron sus pecados, se entristecieron por sus pecados, confesaron sus pecados, abandonaron sus pecados y encontraron paz en la sangre de Jesucristo. ¿Qué puedo decirte sino esto: mantén tu arrepentimiento! Mantén tu arrepentimiento. Que sea un hábito mental que cuides hasta el último día de tu vida. Que sea un fuego que nunca permitas que arda o se apague. Mantén tu arrepentimiento, si amas la vida.

No quiero que hagáis un Cristo del arrepentimiento, ni que lo convirtáis en servidumbre para vuestra alma. No les pido que midan el grado de su justificación por su arrepentimiento, o que supongan que sus pecados no son perdonados porque su arrepentimiento es imperfecto. La justificación es una cosa y el arrepentimiento es otra. No debes confundir las cosas que difieren. Sólo la fe justifica. Es sólo la fe la que se aferra a Cristo. Pero por todo eso, vigila celosamente tu arrepentimiento. Sigan así, sigan así y no dejen que el fuego arda bajo. Cada vez que encuentres que tu alma se afloja, cada vez que te sientas lento, aburrido, pesado, frío y despreocupado por los pequeños pecados, entonces mira a tu propio corazón y ten cuidado de no caer. Dile a tu alma: "Oh, alma mía, ¿qué estás haciendo? ¿Has olvidado la caída de David? ¿Has olvidado la rebelión de Pedro? ¿Has olvidado la miseria subsiguiente de David? ¿Has olvidado las lágrimas

de Pedro? Despierta, oh alma mía, despierta una vez más . Amontonad combustible, haced resplandecer el fuego. Volved de nuevo a vuestro Dios, dejad que vuestro arrepentimiento una vez más sea vivo. Dejad que vuestro arrepentimiento sea de nuevo arrepentido". ¡Ay, cuán pocas son las horas en los mejores días de un cristiano cuando no "hace obra para el arrepentimiento!"
Mantén tu arrepentimiento hasta el último día de tu vida. Siempre habrá pecados que deplorar y enfermedades que confesar. Llévenlos diariamente al Señor Jesucristo, y obtengan de Él provisiones diarias de misericordia y gracia. Haz la confesión diaria al gran Sumo Sacerdote, y recibe de Él la absolución diaria. Aliméntate diariamente del Cordero pascual. Pero nunca olvides que se debía comer con *hierbas amargas.* "Señor", dijo un joven a Philip Henry, "¿cuánto tiempo debe arrepentirse un hombre?" ¿Qué respondió el viejo Philip Henry? "Señor, espero llevar mi arrepentimiento hasta las mismas puertas del cielo. Todos los días descubro que soy un pecador, y todos los días necesito arrepentirme. Quiero llevar mi arrepentimiento, con la ayuda de Dios, hasta las mismas puertas del cielo". cielo."
Que esta sea nuestra divinidad, vuestra divinidad, mi divinidad; ¡tu teología, mi teología! ¡Que el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo sean los dos grandes pilares ante el templo de nuestra religión, las piedras angulares de nuestro sistema cristiano! (2 Crónicas 3:17.) ¡Que los dos nunca se separen! Que nosotros, mientras nos arrepentimos, creamos; y mientras creamos, ¡arrepentíos! ¡Y que el arrepentimiento y la fe, la fe y el arrepentimiento, sean siempre los más importantes, los más importantes, los principales y principales artículos del credo de nuestras almas!

Nuestra Profesión

por JC Ryle

"Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos **nuestra profesión** ". (Hebreos 4:14)
Un lector cuidadoso de la Epístola a los Hebreos difícilmente puede dejar de observar que las palabras "hagamos" se encuentran no menos de cuatro veces en el cuarto capítulo. En el primer versículo leerá, "temamos", en el versículo once, "trabajemos", en el versículo catorce, "mantengamos firmes" y en el versículo dieciséis, "acerquémonos confiadamente a el trono de la gracia". Deberíamos tomar nota de esto.
Ahora bien, ¿por qué el apóstol Pablo escribió de esta manera? Lo hizo porque los cristianos hebreos, a quienes escribió, eran un pueblo peculiar y ocupaban una posición peculiar. No eran como los gentiles conversos, que habían sido educados para adorar ídolos y nunca habían recibido ninguna revelación de Dios. Los judíos eran un pueblo que había disfrutado del favor especial de Dios durante mil quinientos años. Durante todo ese largo período habían poseído la ley de Moisés y una inmensa cantidad de luz espiritual, que no se había dado a ninguna otra nación en la tierra. Estos privilegios los habían vuelto muy sensibles y celosos ante la idea de cualquier cambio. Necesitaban ser abordados con mucha gentileza y delicadeza, y con un estilo peculiar. Todo esto Pablo, él mismo nacido judío, lo recordaba bien. Se pone a sí mismo al mismo nivel que ellos y dice: "Vamos, hablo tanto conmigo mismo como contigo, para no ofenderte".

Pero esto no es todo. Podría agregar que los judíos cristianos tuvieron que pasar por pruebas muy peculiares. Sospecho que fueron mucho más perseguidos y maltratados después de su conversión que los cristianos gentiles. Sin duda era algo difícil para un gentil alejarse de los ídolos. Pero era mucho más difícil para un judío profesar que no estaba contento con la ley ceremonial de Moisés, y que había encontrado un mejor sacerdote y un mejor sacrificio, incluso Jesús de Nazaret, y la sangre de la cruz. Esto también lo recordaba bien Pablo, y los anima y alienta colocándose a su lado, y diciendo: "Tengamos miedo" - "trabajemos" - "permanezcamos firmes" - "acerquémonos confiadamente" - "Yo soy como tú, estamos todos en el mismo barco".

Me limitaré en este trabajo al texto que lo encabeza, y trataré de responder a tres preguntas.

I. ¿Qué es esta profesión de la que habla Pablo?

II. ¿Por qué Pablo dice: "Resistamos"?

tercero ¿Cuál es el gran estímulo que Pablo nos da para "retenernos"?

Antes de continuar, pido a mis lectores que recuerden que las cosas que estamos a punto de considerar fueron escritas por inspiración del Espíritu Santo para el beneficio de toda la Iglesia de Cristo en todos los tiempos hasta el fin del mundo. Estaban destinados a ser utilizados por todos los cristianos verdaderos en Inglaterra y por todas las clases, ya fueran altas o bajas, ricas o pobres, en Londres, Liverpool o en cualquier parte de la tierra. La Epístola a los Hebreos no es una carta vieja y gastada que sólo conviene a los judíos de hace dieciocho siglos. Está destinado a ti y a mí.

Todos necesitamos ser exhortados a "retener nuestra profesión".

I. Comencemos por considerar qué se entiende por "nuestra profesión".

Cuando Pablo usa esta expresión, puede haber pocas dudas sobre su significado. Se refería a esa "profesión" pública de fe en Cristo y de obediencia a Él, que toda persona hacía cuando se convertía en miembro de la Iglesia cristiana. En los días del Apóstol, cuando un hombre o una mujer dejaba el judaísmo o el paganismo y recibía a Cristo como Salvador, se declaraba cristiano por ciertos actos. Lo hizo bautizándose públicamente, uniéndose a la compañía de los que ya habían sido bautizados, prometiendo públicamente abandonar la idolatría y las maldades de todo tipo, y participando habitualmente con los seguidores de Jesús de Nazaret en todas sus asambleas religiosas. , sus caminos y sus prácticas. Esto es lo que Pablo tenía en mente cuando escribió las palabras: "Retengamos nuestra profesión".

La profesión en aquellos días era un asunto muy serio y entrañaba consecuencias muy graves. A menudo acarreaba persecución, pérdida de propiedad, encarcelamiento e incluso la muerte de un hombre. La consecuencia fue que pocas personas alguna vez hicieron una profesión cristiana en la Iglesia primitiva a menos que fueran completamente serios, verdaderamente convertidos y realmente creyentes. Sin duda hubo algunas excepciones. Personas como Ananías y Safira, Simón el Mago y Demas, entraron sigilosamente y se unieron a los discípulos. Pero estos fueron casos excepcionales. Como regla general, no valía la pena que un hombre profesara el cristianismo si su corazón no estaba enteramente en su profesión. Costó mucho. Traía a un hombre el riesgo de una gran cantidad de problemas, y traía muy poca ganancia. El resultado total fue que la proporción de personas sinceras, rectas y convertidas en la Iglesia de los días del Apóstol fue mucho mayor que en cualquier otro período de los últimos dieciocho siglos. Había un significado muy profundo en las palabras de Pablo cuando dijo: "Retengamos nuestra profesión".

En los días en que vivimos, "profesión" es una cosa muy diferente. Millones de personas se profesan y se llaman cristianas, a quienes el Apóstol no habría llamado cristianas en absoluto.

Millones se bautizan anualmente y se agregan a las listas y registros de las iglesias, que tienen poca o ninguna religión real. Muchos de ellos viven y mueren sin siquiera asistir a un lugar de culto, y viven vidas muy impías. Muchos más solo van a una iglesia o capilla ocasionalmente, o como máximo una vez el domingo. Otros muchos pasan por la vida sin llegar nunca a ser comulgantes, y viven y mueren en el descuido habitual de aquel Santísimo Sacramento que el Señor mandó recibir. La mayoría de estas personas son consideradas cristianas mientras viven, y son enterradas con cristiana sepultura cuando mueren. Pero, ¿qué habría dicho Pablo de ellos? Me temo que no puede haber ninguna duda sobre la respuesta. ¡Hubiera dicho que no merecían ser considerados miembros de ninguna Iglesia en absoluto! No se habría dirigido a ellos como "santos y fieles hermanos en Cristo Jesús". Él no los habría llamado a "retener su profesión". Él les habría dicho que no tenían ninguna profesión a la que aferrarse, y que estaban "todavía muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1). Todo esto es triste y doloroso, pero es demasiado cierto. Que lo nieguen los que se atrevan.

Sin embargo, demos gracias a Dios porque no son pocos los que se encuentran en cada parte de la cristiandad que realmente son lo que profesan ser: cristianos verdaderos, sinceros, serios, cordiales, convertidos y creyentes. Algunos de ellos, sin duda, pertenecen a iglesias en las que sus almas reciben poca ayuda. Algunos de ellos tienen un conocimiento muy imperfecto y mantienen la verdad en sus entrañas, con una mezcla de muchos puntos de vista defectuosos. Pero tienen todas ciertas marcas comunes sobre ellos. Ellos ven el valor de sus almas y realmente quieren ser salvos. Sienten la pecaminosidad del pecado, lo odian, luchan contra él y anhelan liberarse de él. Ven que solo Jesucristo puede salvarlos, y que deben confiar solo en él. Ellos ven que deben vivir vidas santas y piadosas, ya su pobre manera tratan de hacerlo. Aman sus Biblias y oran, aunque tanto su lectura como su oración son muy defectuosas. Algunos de ellos, en resumen, están en el nivel más alto de la escuela de Cristo y son fuertes en conocimiento, fe y amor. Otros están solo en el cuarto de los infantes, y en todo son débiles y pobres. Pero en un punto todos son uno. Sus corazones son rectos a la vista de Dios; aman a Cristo; sus rostros están puestos hacia el cielo, y quieren ir allá. Estos son aquellos a quienes en el día de hoy deseo aplicar en este documento la exhortación de Pablo: "Mantengamos firme nuestra profesión". Aferrémonos a él, y no lo dejemos ir.

Ahora bien, no puedo olvidar que nos encontramos con miles de personas en la vida diaria que siempre están diciendo: "No hago profesión de religión". No sólo lo dicen, sino que se glorian en decirlo, como si fuera algo correcto, sabio y apropiado para decir. Incluso parecen despreciar a los que hacen profesión, y considerarlos como hipócritas e impostores, o, en todo caso, como gente débil e insensata. Si este papel llega a caer en manos de alguna persona de este tipo, tengo algo que decirle, y le pido su mejor atención.

No niego que hay muchos hipócritas en la religión. Siempre las hubo, y siempre las habrá, mientras el mundo siga en pie. Mientras haya buenas monedas de oro y plata en el reino, habrá monedas falsificadas, acuñadas y falsificadas. La existencia misma de monedas malas es una prueba indirecta de que hay algo que vale la pena imitar, y que existe algo como el buen dinero corriente en circulación. ¡Es lo mismo con el cristianismo! El hecho mismo de que haya muchos falsos profesantes en las iglesias es una prueba indirecta de que hay tales personas como creyentes sinceros y sanos. Es uno de los artificios favoritos de Satanás, para desacreditar al cristianismo, persuadir a algunas personas infelices a profesar lo que realmente no creen. Él trata de dañar la causa de nuestro Señor Jesucristo en el mundo enviando lobos vestidos de ovejas, y levantando hombres y mujeres que hablan el idioma de Canaán, y visten la túnica de los hijos de

Dios, mientras están podridos por dentro en corazón. Pero estas cosas no justifican que un hombre condene toda profesión religiosa.

A los que se jactan de no hacer profesión, les digo que sólo están exhibiendo su propia y dolorosa ignorancia de la Sagrada Escritura. La hipocresía de algunos infelices nunca debe impedirnos cumplir con nuestro deber, sin importarnos lo que los hombres puedan decir o pensar de nosotros. Nunca debemos avergonzarnos de mostrarnos audazmente del lado de Cristo, honrando Su palabra, Su día y Sus ordenanzas, hablando en favor de la causa de Cristo en todas las ocasiones apropiadas y **negándonos firmemente a conformarnos a los pecados y las insensateces del hijos de este mundo** . Nunca deben olvidarse las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "El que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles" (Lucas 9:26). Si no confesamos a Cristo en la tierra y profesamos abiertamente que somos sus siervos, no debemos esperar que Cristo nos confiese en el cielo en el último día.

En resumen, la última cosa de la que un hombre debería avergonzarse es la "profesión" de la religión. Lamentablemente, hay muchas cosas de las que la mayoría de la gente no parece avergonzarse en absoluto. El mal genio, el egoísmo, la falta de caridad, la pereza, la malicia, la maledicencia, la mentira, la calumnia, la intemperancia, la impureza, el juego, el quebrantamiento del sábado, todas estas son cosas terriblemente comunes entre los hombres, y la mayoría de ellos son personas que no parecen un poco avergonzados, ¡aunque deberían estarlo! Los que habitualmente "hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:21). Pero de la lectura de la Biblia, la oración, la vida santa y el trabajo por el bien de los cuerpos y las almas, nadie debe avergonzarse jamás. Estas pueden ser cosas de las que muchos se ríen, disgustan y desprecian, y por las que no tienen gusto, pero son las mismas cosas con las que Dios está muy complacido. Una vez más, repito, digan lo que digan los hombres, lo último de lo que deberíamos avergonzarnos es nuestra "profesión" de fe en Cristo y obediencia a Cristo.

II. Consideremos, en segundo lugar, por qué Pablo dice: "Retengamos nuestra profesión".

La respuesta a esta pregunta es triple y exige la seria atención de todos los que esperan ser realmente sinceros en su profesión cristiana.

(a) Por un lado, NUESTROS CORAZONES siempre son débiles y necios, incluso después de la conversión. Podemos haber pasado de muerte a vida, y ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Podemos ver el valor de nuestras almas, como antes no lo hicimos. Puede que nos hayamos convertido en nuevas criaturas; las cosas viejas pueden haber pasado, y todas las cosas pueden haber llegado a ser nuevas. Pero los creyentes nunca deben olvidar que hasta que mueran llevan consigo **un corazón débil, necio y traicionero** . Las raíces de todo tipo de mal están todavía dentro de nosotros, aunque cortadas por la gracia del Espíritu Santo. Ya sea que lo reconozcamos o no, hay dentro de nosotros, en nuestro mejor momento, una aversión latente por los problemas, un deseo secreto de complacer al hombre y estar en el mundo, descuido acerca de nuestra lectura privada de la Biblia y nuestras oraciones, envidia y celos. de los demás, la pereza para hacer el bien, el egoísmo y el deseo de salirse con la suya, el olvido de los deseos de los demás y la falta de vigilancia sobre los propios pecados que nos acosan. Todas estas cosas a menudo yacen escondidas dentro de nosotros y debajo de la superficie de nuestros corazones. El santo más santo puede encontrar algún día a su costa que todos están vivos y listos para mostrarse. Con razón nuestro Señor Jesús dijo a los tres Apóstoles en el jardín: "Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil"

(Mar. 14:38). No tengo ninguna duda de que Pablo tenía en mente el corazón cuando escribió esas palabras: "Resiste". “Retengamos, pues, nuestra profesión”.

(b) Por otra parte, el mundo es una fuente de inmenso peligro para el cristiano. Desde el día en que nos convertimos, estamos viviendo en una atmósfera muy poco saludable para la religión. Vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, en medio de una vasta multitud de personas que carecen por completo de un cristianismo vital. En todos los rangos de la vida nos encontramos con cientos de personas que, por morales y respetables que sean, parecen no preocuparse por nada más que cosas como estas: ¿Qué debo comer? ¿Qué debo beber? ¿Qué puedo obtener? ¿Qué puedo gastar? ¿Cómo emplearé mi tiempo? ¿Qué beneficio puedo obtener? ¿Qué diversión puedo tener? ¡Qué grata compañía puedo disfrutar! En cuanto a Dios, y Cristo, y el Espíritu Santo, y la Biblia, y la oración, y el arrepentimiento, y la fe, y la vida santa, y hacer el bien en el mundo, y la muerte, y la resurrección, y el juicio, y el cielo y el infierno, -son sujetos que nunca parecen encontrarse con ellos excepto en la enfermedad o en un funeral.

Ahora bien, vivir constantemente en medio de tales personas, como debe hacerlo un cristiano, seguramente será una gran prueba para él, y requiere una vigilancia constante para evitar que se haga daño. Estamos incesantemente tentados a ceder en **cosas pequeñas** y hacer compromisos y concesiones. Naturalmente, nos desagrada ofender a los demás y tener fricciones y colisiones con familiares, amigos y vecinos. No nos gusta que la mayoría se ría y ridiculice de nosotros, y sentir que siempre estamos en minoría en todas las empresas a las que vamos. Me temo que demasiados son 'reídos del cielo' y 'reídos en el infierno'. Es un dicho verdadero de Salomón: "El temor del hombre trae lazo" (Prov. 29:25).

Una vez conocí a un valiente sargento de un regimiento de caballería que, después de vivir hasta los cincuenta años sin ninguna religión, se convirtió durante los últimos años de su vida en un cristiano decidido. Me dijo que cuando empezó a pensar en su alma ya rezar, pasaron algunos meses antes de que se atreviera a decirle a su esposa que rezaba; ¡y que solía subir las escaleras sin botas por la noche, para que su esposa no lo oyera y descubriera lo que estaba haciendo!

La pura verdad es que "el mundo entero está en la maldad" (1 Juan 5:19), y es vano ignorar el peligro que el mundo causa al alma del creyente. El espíritu del mundo, y el tono del mundo, y los sabores del mundo, y el aire del mundo, y el aliento del mundo, están continuamente a su alrededor cada día que vive, atrayéndolo hacia abajo y tirando de él. espalda. Si no mantiene su fe en un ejercicio vivo, es seguro que se infectará y sufrirá daños, como los viajeros a través de Campagna en Roma, que tienen fiebre sin darse cuenta en ese momento. El gas más dañino e insalubre es el que nuestros sentidos corporales no detectan. Tenemos razón para orar continuamente por un aumento de esa fe de la que dice Juan, "que nos dé la victoria sobre el mundo" (1 Juan 5:4). Bienaventurado, en efecto, el cristiano que puede estar en el mundo y no ser del mundo, que puede cumplir su deber en él y no obstante no conformarse a él, que puede atravesarlo sin conmoverse ante sus sonrisas o sus ceños fruncidos, sus adulación o su enemistad, su abierta oposición o su ridículo juego, sus dulces o sus amargos, su oro o su espada! Cuando pienso en lo que es el mundo, y veo el daño que ha hecho y está haciendo a las almas, no me sorprende que Pablo diga: "Reteneos". "Mantengamos firme nuestra profesión".

(e) Por una parte más, el diablo es un enemigo constante del alma del cristiano. Ese gran enemigo, insomne e incansable, siempre está trabajando para hacernos daño. Su objeto constante es herir, lastimar, vejar, lastimar o debilitar, si no puede matar y destruir. Es un enemigo invisible que está siempre cerca de nosotros, "sobre nuestro camino y sobre nuestro lecho", y espiando todos nuestros caminos, preparado para adaptar sus tentaciones a los puntos débiles

especiales de cada hombre. Él nos conoce mucho mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Ha estado estudiando un libro durante 6000 años: el libro de la naturaleza humana caída, y es un espíritu de sutileza y astucia casi ilimitadas, y de malicia ilimitada. El mejor de los santos no tiene idea de cuántas sugestiones viles vienen del diablo en su corazón, y qué adversario inquieto está a su diestra.

Este es el que tentó a Eva al principio y la convenció de que desobedeciera a Dios, comiera del fruto prohibido y no muriera. Este es el que tentó a David para hacer el censo del pueblo, y para hacer morir de pestilencia a setenta mil de sus súbditos en tres días. Este es el que trató de tentar a nuestro Señor en el desierto inmediatamente después de Su bautismo, e incluso citó las Escrituras para lograr su fin. Este es el que se opuso a nuestro Señor a lo largo de sus tres años de ministerio, a veces poseyendo los cuerpos de hombres y mujeres infelices de la manera más misteriosa, y finalmente poniendo en el corazón de uno de sus apóstoles el deseo de traicionarlo. Este es el que constantemente se opuso a los Apóstoles después de la ascensión de nuestro Señor, y trató de detener el progreso del evangelio. Este es él de quien Pablo testifica que incluso "Satanás se disfraza como ángel de luz", y que los falsos maestros son sus agentes (2 Co. 11:14).

¿Algún lector de este artículo supone tontamente que el diablo está dormido, o muerto, o menos travieso ahora que en los viejos tiempos? ¡Nada de eso! Todavía anda "como león rugiente, buscando a quien devorar". Todavía "va y viene por la tierra, y anda por ella" (1 Pedro 5:8; Job 1:7). Es él quien va entre las naciones paganas y las persuade a derramar océanos de sangre en la adoración de ídolos, o en guerras asesinas. Es él quien va y viene entre las iglesias caídas, persuadiéndolas a desechar la Biblia y satisfacer a la gente con 'adoración formal' o supersticiones serviles. Es él quien anda de un lado a otro en los países protestantes y suscita el espíritu de partido y la amarga lucha política, oponiendo clase contra clase y súbditos contra gobernantes, para distraer la mente de los hombres de cosas mejores. Es él quien continuamente va a los oídos de hombres intelectuales y altamente educados, persuadiéndolos de que la Biblia antigua no es verdadera y aconsejándoles que se contenten con el ateísmo, el teísmo, el agnosticismo, el secularismo y un desprecio general por el mundo. venir. Es él, sobre todo, quien persuade a las personas necias de que no existe tal persona como un demonio, ni un juicio futuro después de la muerte, ni un infierno. En toda esta temible lista de cosas creo firmemente que el diablo está en el fondo, y es la verdadera raíz, razón y causa. ¿Podemos suponer por un momento que dejará que los verdaderos cristianos vayan tranquilamente al cielo, y no los tiente en el camino?

¡Fuera con el pensamiento tonto! Tenemos necesidad de orar contra el diablo, así como contra el mundo y la carne. En la gran trinidad de enemigos que el creyente debe recordar diariamente, el diablo quizás sea el más grande porque es el que menos se ve. Nada lo deleita tanto (si es que puede deleitarse en algo) como dañar a un verdadero cristiano y hacer que traiga el descrédito de su religión. Cuando pienso en el diablo, no me sorprende que Pablo haya dicho: "Resiste". "Mantengamos firme nuestra profesión".

Ahora sospecho que algún lector de este artículo puede estar pensando en secreto que soy un alarmista y que no hay necesidad de tal vigilancia, cuidado y "retención". Le pido a esa persona que se vuelva conmigo a la Biblia por unos momentos y que considere seriamente lo que enseña ese bendito libro.

Le pido que recuerde que tanto Judas Iscariote como Demas comenzaron bien e hicieron una buena profesión. Uno fue Apóstol escogido de nuestro Señor Jesucristo, compañero constante de nuestro bendito Salvador durante tres años. Caminó con Él, habló con Él, escuchó Su enseñanza,

vio Sus milagros, y hasta la misma noche antes de que nuestro Señor fuera crucificado, nunca se pensó que fuera peor hombre que Pedro, Santiago o Juan. Sin embargo, este hombre infeliz finalmente dejó su profesión, traicionó a su Maestro, tuvo un final miserable y se fue a su propio lugar. El otro hombre a quien nombré, Demas, fue un compañero escogido del apóstol Pablo, y profesaba ser de la misma opinión que ese eminente hombre de Dios. No cabe duda de que durante algunos años viajó con él, lo ayudó y participó en sus labores evangelizadoras. Pero, ¿cómo terminó todo? Renunció a su profesión, y la última epístola que Pablo escribió contiene este melancólico registro: "Demas me ha desamparado, amando este mundo" (2 Ti. 4:10). Nunca más supimos de él.

A todos los que piensen que me he detenido demasiado en los peligros del cristiano, les digo este día: Acuérdate de Demas, acuérdate de Judas Iscariote, aprieta tu mano, "mantén firme tu profesión" y ten cuidado. Podemos parecer ante los hombres que somos muy buenos cristianos por un tiempo y, sin embargo, al final demostramos ser oidores de tierra pedregosa y desprovistos de un vestido de boda.

Pero esto no es todo. Le pido a cada creyente que recuerde que si no "se aferra", puede ser traspasado por muchos dolores y traer un gran descrédito a su carácter. Nunca debemos olvidar la terrible caída de David en el asunto de la esposa de Urías, y la negación tres veces repetida de Pedro de su Maestro, y la cobardía temporal de Cranmer, de la cual se arrepintió tan amargamente al final. ¿Somos más grandes y más fuertes que ellos? “No seamos altivos, sino miedosos”. Hay un temor piadoso que es de gran utilidad para el alma. Fue el gran Apóstol de los gentiles quien escribió estas palabras: "Yo someto mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que después de haber predicado a otros, yo mismo sea desechado" (1 Co. 9:27).

¿Algún lector cristiano de estas páginas desea mucha felicidad en su religión, y mucho gozo y paz en el creer? Que tome el consejo de un anciano ministro este día, y "mantenga firme su profesión " . y cuanto más intransigente y firme sea, más alegre encontrará su corazón, y más sensiblemente sentirá el sol brillando en su rostro. Ninguno es tan feliz en el servicio de Dios como los cristianos decididos. Cuando John Rogers, el primer mártir en El tiempo de Queen Mary, estaba siendo conducido a Smithfield para ser quemado, el embajador francés informó que se veía tan brillante y alegre como si fuera a su boda.

¿Algún lector cristiano de estas páginas desea mucha utilidad para otros en su religión? Permítanme asegurarle que ninguno hace tanto bien a lo largo de la vida, y deja tal huella en su generación, como aquellos que "retienen su profesión" con más fuerza, y son los más decididos servidores de Cristo. Pocos hombres, tal vez, hicieron más por la causa de la Reforma protestante, y sacudieron el poder de Roma más completamente en este país, que los dos nobles obispos que fueron quemados espalda con espalda en una hoguera en Oxford, y no soltaron su poder. fe para salvar sus vidas. No necesito decir que me refiero a Ridley y Latimer. El mundo descuidado, irreflexivo e irreligioso toma nota de tales hombres y está obligado a admitir que hay algo real y sólido en su religión. Cuanta más luz brille en nuestras vidas, más bien haremos en el mundo. No en balde dice nuestro Señor, en el Sermón de la Montaña: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). .

Recojamos todas estas cosas en nuestra memoria, y nunca las olvidemos. Que sea un principio establecido en nuestras mentes que es de inconmensurable importancia para nuestra felicidad y utilidad "mantenernos firmes en nuestra profesión" y estar siempre en guardia. Descartemos de nuestras mentes la cruda idea moderna de que un creyente solo tiene que quedarse quieto y

"entregarse" a Dios. Más bien mantengamos el lenguaje de la Escritura, y esforcémonos por "mortificar las obras de nuestro cuerpo", por "crucificar nuestra carne", por "limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu", por luchar, por luchar y por vivir la la vida del soldado (Rom. 8:13; Gal. 5:24; 2Co. 7:1; Ef. 6:12; 1Ti. 6:12; 2Ti. 2:3). Uno podría pensar que el relato de la armadura de Dios en la Epístola a los Efesios debería resolver la cuestión de nuestro deber. Pero la pura verdad es que los hombres persistirán en confundir dos cosas que difieren, es decir, la justificación y la santificación. En la justificación, la palabra que debe dirigirse al hombre es: Creed, sólo creed. En la santificación, la palabra debe ser Velar, orar y luchar. Lo que Dios ha dividido, no lo mezclemos ni confundamos. No puedo encontrar palabras para expresar mi propio sentido profundo de la inmensa importancia de "mantener firme nuestra profesión".

tercero En último lugar, consideremos qué ESTÍMULO hay en los cristianos para mantener firme su profesión.

El apóstol Pablo estaba singularmente capacitado, tanto por gracia como por naturaleza, para manejar este tema. De todos los escritores inspirados en el Nuevo Testamento, ninguno parece haber sido tan completamente enseñado por Dios para tratar con los conflictos del corazón humano como Pablo. Ninguno conocía mejor los peligros, las enfermedades y los remedios del alma. La prueba de esto se puede ver en el capítulo séptimo de su Epístola a los Romanos, y el capítulo quinto de su Segunda Epístola a los Corintios. Esos dos capítulos deben ser estudiados con frecuencia por todo cristiano que desee comprender su propio corazón.

Ahora bien, ¿cuál es la base de ánimo que propone Pablo? Él nos dice que "retengamos nuestra profesión", y no la dejemos pasar, porque "tenemos un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios".

Esa palabra "Sumo Sacerdote" sonaría con poder en los oídos de un lector judío mucho más que en los oídos de los cristianos gentiles. Suscitaría en su mente el recuerdo de muchas cosas típicas en el servicio del tabernáculo y del templo. Le haría recordar que el sumo sacerdote judío era una especie de mediador entre Dios y el pueblo, que solo él entraba una vez al año en el Lugar Santísimo en el día de la expiación, y tenía acceso a través del velo al propiciatorio. -que él era una especie de árbitro entre las doce tribus y Dios, para poner su mano sobre ambos (Job. 9:33) - que él era el primer ministro sobre la casa de Dios, quien estaba destinado a "tener compasión de los los ignorantes y los descarriados" (Hebreos 5:2). Todas estas cosas les darían a los judíos una idea de lo que Pablo quiso decir cuando dijo: "Resistamos", porque tenemos un gran Sumo Sacerdote en el cielo.

La pura verdad es que el cristiano debe entender que **tenemos un Amigo vivo y poderoso en el cielo** , quien no solo murió por nosotros, sino que resucitó, y después de resucitar se sentó a la diestra de Dios, para ser nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre hasta que Él venga otra vez. Se supone que entendamos que Cristo no solo murió por nosotros, sino que está vivo por nosotros y está trabajando activamente a nuestro favor en este mismo día. En resumen, el estímulo que Pablo ofrece a los creyentes es el sacerdocio vivo de Jesucristo.

¿No es esto exactamente lo que quiso decir cuando les dijo a los hebreos que Cristo "puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25)? ¿No es esto lo que quiso decir cuando dijo a los romanos: "Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Romanos 5:10). ¿No es esto lo que quiso decir cuando escribió ese glorioso desafío: "¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, sí, más bien, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros"

(Rom. 8:34). Aquí, en una palabra, está la fuente de consolación del creyente. Él no debe mirar solamente a un Salvador que murió como Su Sustituto y derramó Su sangre por él, sino a un Salvador que también después de Su resurrección se sentó a la diestra de Dios y vive allí como su Intercesor constante y Sacerdote.

Pensemos por un momento **que maravilloso y adecuado Sumo Sacerdote** es el Sumo Sacerdote de nuestra profesión, un millón de veces superior a cualquier sumo sacerdote de la familia de Aarón.

Jesús es un Sumo Sacerdote de **poder todopoderoso** , porque Él es verdadero Dios de verdadero Dios, nunca dormita, nunca duerme, nunca muere, y es eterno. A los sumos sacerdotes judíos "no se les permitió continuar por causa de la muerte" (Heb. 7:23), pero Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere. Nuestro gran Sumo Sacerdote nunca envejece, y nunca muere (Romanos 6:9).

Jesús es un Sumo Sacerdote que es **Hombre perfecto así como también Dios perfecto** . Él sabe lo que son nuestros cuerpos, porque Él mismo tenía un cuerpo, y está familiarizado con todas sus debilidades y dolores sin pecado. Él sabe lo que son el hambre, la sed y el sufrimiento, porque vivió treinta y tres años sobre la tierra y conoce la naturaleza física de un infante, un niño, un muchacho, un joven y un hombre de edad avanzada. “Él mismo padeció siendo tentado” (Heb. 2:18).

Jesús es un Sumo Sacerdote de **simpatía incomparable** . Él puede ser "tocado por el sentimiento de nuestras debilidades" (Hebreos 4:15). Su corazón siempre rebosaba de amor, piedad y compasión mientras estuvo en la tierra. Lloró ante la tumba de Lázaro. Lloró por la Jerusalén incrédula. Tenía un oído listo para escuchar cada grito de ayuda, y andaba siempre haciendo el bien a los enfermos y afligidos. Uno de Sus últimos pensamientos en la cruz fue el cuidado de Su madre, y uno de Sus primeros mensajes después de Su resurrección fue uno de "paz" para Sus pobres Apóstoles caídos. Y Él no es cambiado. Él ha llevado ese corazón maravilloso al cielo, y siempre está cuidando al cordero más débil de Su rebaño con ternura misericordiosa.

Jesús es un Sumo Sacerdote de **perfecta sabiduría** . Él sabe exactamente lo que cada uno de nosotros es y lo que cada uno de nosotros requiere. “Él no permitirá que seamos tentados más de lo que podemos soportar” (1 Co. 10:13), ni permitirá que permanezcamos en el horno del sufrimiento un momento más del tiempo que se requiere para nuestro refinamiento. Él nos dará fuerza según nuestro día, y gracia según nuestra necesidad. Él conoce los sentimientos más secretos de nuestro corazón y comprende el significado de nuestras oraciones más débiles. No es como Aarón, Elí, Abiatar, Anás y Caifás, un sumo sacerdote imperfecto y descarriado en su trato con los que acuden a Él y presentan sus peticiones ante Él. Nunca comete errores.

Desafío a cada lector de este artículo a que me diga, si puede, ¿qué mayor consuelo y aliento puede tener el alma del hombre que la posesión de un Sumo Sacerdote como este? No pensamos lo suficiente en Él en estos días. Hablamos de Su muerte, Su sacrificio, Su sangre, Su expiación y Su obra consumada en la cruz; y sin duda nunca podemos hacer demasiado de estos temas gloriosos. Pero nos equivocamos mucho si nos quedamos cortos aquí. Debemos mirar más allá de la cruz y el sepulcro, a la vida, al sacerdocio ya la constante **intercesión** de Cristo nuestro Señor. A menos que hagamos esto, solo tendremos una visión defectuosa de la doctrina cristiana. Las consecuencias de descuidar esta parte de los oficios de nuestro Señor son muy graves y han hecho mucho daño a la Iglesia y al mundo.

Los hombres y mujeres jóvenes en todas nuestras iglesias y, en general, todos los nuevos creyentes, están sufriendo un daño inmenso por la falta de una enseñanza correcta sobre el oficio

sacerdotal de Cristo. Sienten dentro de sí mismos un anhelo diario de ayuda, gracia, fuerza y guía para correr la carrera que se les presenta a lo largo del angosto camino de la vida. No les satisface oír que deberían estar siempre mirando atrás a la cruz y la expiación. Hay algo dentro de ellos que les susurra que les gustaría tener un amigo vivo. Luego viene el diablo, y sugiere que deben ir a los sacerdotes terrenales, y hacer confesión, y recibir la absolución, y mantener el hábito de hacer esto continuamente. A menudo están demasiado dispuestos a creerlo, y tontamente tratan de suplir el hambre de sus almas mediante la recepción extravagantemente frecuente de la Cena del Señor y sometiéndose a la dirección espiritual de algún clérigo. Todo esto es poco mejor que comer opio y beber tragos religiosos. Alivia el corazón por un breve tiempo, pero no hace ningún bien real, ya menudo lleva a las almas a un estado de mórbida y supersticiosa esclavitud. No es la medicina que la Escritura ha provisto.

La verdad que todos los creyentes, y especialmente los hombres y mujeres jóvenes de estos días, tienen necesidad de ser dicha, es la verdad de la vida de Cristo en el cielo, y la intercesión sacerdotal por nosotros. No necesitamos confesor terrenal, ni sacerdote terrenal. Sólo hay un Sacerdote a quien debemos acudir con nuestras necesidades diarias, Jesús el Hijo de Dios. Es imposible encontrar a alguien más poderoso, más amoroso, más sabio, más dispuesto a ayudar que Él. Es un dicho sabio de un antiguo teólogo, que "los ojos de un creyente deben estar fijos en Cristo en todos sus tratos con Dios. Un ojo debe estar puesto en Su oblación, y el otro en Su intercesión". Nunca olvidemos esto. El verdadero secreto para aferrarnos a nuestra profesión es ejercer continuamente la fe en el oficio sacerdotal de Cristo y hacer uso de él todos los días.

El que actúa sobre este principio encontrará la posibilidad de servir a Dios y ser cristiano en cualquier posición, por difícil que sea. No necesita suponer ni por un momento que no puede tener la religión verdadera sin retirarse del mundo y entrar en un monasterio, o vivir como un ermitaño en una cueva. Una mujer joven no debe suponer que no puede servir a Dios en su propia familia, debido a padres, hermanos y hermanas no convertidos, y que debe ir a alguna "Casa Religiosa"; así llamados, en compañía de algunas mujeres de ideas afines. Todas esas ideas son insensatas y antibíblicas; vienen de abajo, y no de arriba. En la escuela o en la universidad, en el ejército o la marina, en el banco o en la en un bar, en la casa del comerciante o en la bolsa, es posible que un hombre sirva a Dios, como una hija en el hogar, o como maestra en una escuela secundaria, o como asistente en una casa de negocios, una mujer puede servir a Dios, y nunca debe ceder al pensamiento cobarde de que es imposible. Pero, ¿cómo se puede hacer todo esto? Simplemente viviendo la vida de fe en el Hijo de Dios, mirando continuamente hacia atrás, a Él en la cruz, y a la fuente de Su sangre para el perdón diario y la paz de la conciencia, y mirándolo diariamente a Él a la diestra de Dios intercediendo por nosotros, y sacando diariamente de Él provisiones de gracia en este mundo de necesidad.Esta es la suma de todo el asunto. Tenemos un gran Sumo Sacerdote que pasó a los cielos, y a través de Él es posible no solo comenzar, sino "mantener ast" nuestra profesión.

Ahora concluiré este artículo dirigiendo unas pocas palabras de **exhortación práctica directa** a cada lector en cuyas manos pueda caer.

(a) ¿Pertenece usted a esa enorme clase de supuestos cristianos que no hacen ninguna profesión de religión? ¡Pobre de mí! es una pena que esta clase sea tan grande; pero es vano cerrar los ojos al hecho de que es muy grande. Estos de quienes hablo no son ateos ni incrédulos; ni por un momento les gustaría que les dijeran que no son cristianos. Van a lugares de culto, piensan que el cristianismo es algo muy apropiado para bautizos, bodas y funerales. Dan gracias antes y después de la cena; les gusta que sus hijos tengan alguna religión en su educación. Pero nunca parecen

llegar más lejos; evitan hacer una "profesión". Es inútil decirles que "retengan", porque no tienen nada a lo que agarrarse.

Les pido a esas personas, con todo afecto y amabilidad, que consideren cuán irrazonable e inconsistente es su posición. La mayoría de ellos creen en el Credo de los Apóstoles. Ellos creen que hay un Dios, y un mundo venidero después de la muerte, y una resurrección, y un juicio, y una vida eterna. Pero, ¿qué puede ser más insensato que creer en todas estas vastas realidades y, sin embargo, viajar hacia la tumba sin ninguna preparación para el gran futuro? No negaréis que tendréis que encontraros con el Señor Jesucristo, el Juez de todos, cuando suene la última trompeta, y estaréis de pie ante el gran trono blanco. Pero, ¿dónde estarás en ese día terrible, si nunca has profesado fe, amor y obediencia a ese Juez durante el tiempo de tu vida en la tierra? ¿Cómo puedes esperar que Él te confiese y te reconozca en esa hora, si has tenido miedo o vergüenza de confesarlo, y de declararte valientemente de Su lado, mientras estás en la tierra?

Piensa en estas cosas, te lo ruego, y cambia tu plan de vida. Deja a un lado las excusas vanas y las razones mezquinas para la demora. Resuelva, por la gracia de Dios, aferrarse firmemente a Jesucristo y alistarse como un hombre bajo sus banderas. Ese bendito Salvador te recibirá tal como eres, por indigno que te sientas. No esperes nada y no esperes a nadie. Comiencen a orar este mismo día, y oren oraciones reales, vivas y fervientes, como las que el ladrón penitente oró en la cruz. Tome su Biblia descuidada durante mucho tiempo y comience a leerla. Rompe todos los malos hábitos conocidos. Busque la compañía y la amistad de cristianos íntegros. Deja de ir a lugares donde tu alma no puede recibir nada más que daño. En una palabra, comenzad a hacer "profesión", no temiendo ni la risa ni el desprecio de los hombres. La palabra del Señor Jesús es tanto para ti como para otro: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). He visto a muchas personas en sus lechos de muerte, pero nunca encontré a nadie que dijera que lamentaba haber hecho una "profesión" de religión.

(b) En último lugar, ¿perteneces a esa clase mucho más pequeña de personas que realmente profesan la fe cristiana y la obediencia cristiana, y están tratando, aunque sea débilmente, de seguir a Cristo en medio de un mundo malo? Creo que sé algo de lo que pasa en vuestros corazones. A veces sientes que nunca perseverarás hasta el final y que algún día te verás obligado a abandonar tu profesión. A veces te sientes tentado a escribir cosas amargas contra ti mismo y a creer que no tienes gracia en absoluto. Me temo que hay miríadas de verdaderos cristianos en esta condición, que van temblando y dudando hacia el cielo, con Desánimo, y Mucho Miedo, y Temor en el Progreso del Peregrino, y temen no llegar jamás a la Ciudad Celestial. Pero curiosamente, a pesar de todos sus gemidos, dudas y temores, no regresan a la ciudad de donde vinieron (Hebreos 11:15). Prosiguen, aunque débiles, pero persiguiendo, y, como John Wesley solía decir de su pueblo, "terminan bien".

Ahora, mi consejo para todas esas personas, si alguno de ellos está leyendo este documento, es muy simple. Di cada mañana y tarde de tu vida: "Señor, aumenta mi fe". Cultiva el hábito de fijar tu mirada más simplemente en Jesucristo, y trata de conocer más de la plenitud que está guardada en Él para cada uno de Su pueblo creyente. No estés siempre estudiando minuciosamente las imperfecciones de tu propio corazón y diseccionando tus propios pecados que te acosan. Buscar. Mira más a tu Cabeza resucitada en el cielo, y trata de darte cuenta más que tú de que el Señor Jesús no solo murió por ti, sino que también resucitó, y que vive siempre a la diestra de Dios como tu Sacerdote, tu Abogado. , y su Amigo Todopoderoso. Cuando el Apóstol Pedro "caminó sobre las aguas para ir a Jesús", se las arregló muy bien mientras su mirada estaba fija en su Todopoderoso Maestro y Salvador. Pero cuando miró hacia los vientos y

las olas, y razonó y consideró su propia fuerza y el peso de su cuerpo, pronto comenzó a hundirse y clamó: "Señor, sálvame". No es de extrañar que nuestro misericordioso Señor, mientras tomaba su mano y lo liberaba de una tumba de agua, dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" ¡Pobre de mí! muchos de nosotros somos muy parecidos a Pedro: apartamos la mirada de Jesús, y luego nuestro corazón desfallece y nos sentimos hundidos (Mateo 14:28-31).

Piensa, por último, cuántos millones de hombres y mujeres como tú han regresado sanos y salvos a casa durante los últimos mil ochocientos años. Como tú, han tenido sus batallas y sus conflictos, sus dudas y sus miedos. Algunos de ellos han tenido muy poca "gozo y paz en creer", y casi se sorprendieron cuando despertaron en el Paraíso. Algunos de ellos gozaron de plena seguridad y fuerte consuelo, y han entrado en el puerto de la vida eterna, como gallardo navío a toda vela. ¿Y quiénes son estos últimos que así lo han hecho? Aquellos que no sólo han sostenido su profesión entre el índice y el pulgar, sino que la han asido firmemente con ambas manos, y han estado dispuestos a morir por Cristo, antes que no confesarlo ante los hombres. Ten valor, creyente. Cuanto más audaz y decidido seas, más consuelo tendrás en Cristo.

No puedes tener dos cielos, uno aquí y otro más allá. Aún estás en el mundo, y tienes un cuerpo pecaminoso, y siempre hay cerca de ti un diablo ocupado. Pero la gran fe siempre tendrá una gran paz. La persona más feliz en la religión será siempre aquel hombre o mujer que pueda decir, con un corazón sincero, como Pablo: "La vida que vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". **En mí mismo no veo nada bueno, sino que sigo mirando a Jesús** , y por su gracia retengo mi profesión (Gálatas 2:20).

Y ahora no puedo dejar este gran y solemne tema sin ofrecer a todos los que lo leen una palabra de despedida de **advertencia** sobre los tiempos en que vivimos. Intentaré explicar brevemente a qué me refiero.

Creo, entonces, que durante tres siglos no ha habido una época en la que haya sido tan necesario exhortar a los cristianos profesantes a "retenerse" como lo es en este momento. Sin duda hay abundancia de religión de cierto tipo en estos días. Hay muchos más asistentes al culto público por todo el país que hace treinta años. Pero bien puede dudarse de que haya algún aumento del cristianismo vital. Me equivoco mucho si no hay una tendencia creciente a "aferrarse" a nada en la religión, y una disposición a aferrarse a todo lo más libremente posible. "¡Nada rápido! ¡Todo suelto!" parece estar a la orden del día.

¿Cómo es en materia de fe y doctrina? Solía considerarse importante tener puntos de vista claros y distintos sobre puntos tales como la inspiración de las Escrituras, la expiación, la obra del Espíritu, la personalidad del diablo, la realidad del castigo futuro. No se piensa así ahora. El antiguo orden de cosas ha pasado. Puedes creer cualquier cosa o nada sobre estos temas, siempre que seas serio y sincero. Mantenerse firme ha dado paso a mantenerse suelto.

¿Cómo es en materia de culto y ritual? Solía pensarse que era importante contentarse con la sencilla enseñanza del Libro de oraciones. No se piensa así ahora. Debes tener la Mesa del Señor llamada altar, y el sacramento llamado sacrificio, sin la más mínima justificación en el Libro de Oración, y un ceremonial adecuado a estos nuevos puntos de vista. Y luego, si te quejas, se te dice que eres muy estrecho y antiliberal, y que a un clérigo se le debe permitir hacer, decir y enseñar cualquier cosa, si es serio y sincero. Mantenerse firme ha dado paso a mantenerse suelto.

¿Cómo es en el asunto de la vida santa? Solía considerarse importante "renunciar a la pompa y la vanidad de este mundo perverso", y mantenerse alejado de las carreras, el teatro, los bailes, los juegos de cartas y cosas por el estilo. No se piensa así ahora. ¡Puedes hacer cualquier cosa e ir a

donde quieras, siempre y cuando guardes la Cuaresma y ocasionalmente asistas a la Comunión temprana! ¡No debes ser tan estricto y particular! Una vez más digo, aferrarse ha dado paso a aferrarse.

Este estado de cosas, por decir lo menos, no es satisfactorio. Está lleno de peligro. Muestra una condición del cristianismo que, estoy seguro, no habría satisfecho ni a Pablo ni a Juan. El mundo no fue trastornado por una doctrina y una práctica tan vagas y sueltas hace dieciocho siglos. Las almas de los hombres en la actualidad nunca recibirán mucho beneficio de un cristianismo tan relajado, ni en Inglaterra ni en ninguna otra parte. La decisión en la enseñanza y la vida es el único cristianismo que Dios ha bendecido en las edades pasadas, o continuará bendiciendo en nuestro tiempo. El cristianismo laxo, vago, brumoso y amplio puede evitar la ofensa y complacer a la gente en la salud y la prosperidad, pero no convertirá a las almas ni proporcionará un consuelo sólido en la hora del dolor o la enfermedad, o en el lecho de la muerte.

La pura verdad es que "la sinceridad y el fervor" se están convirtiendo en el ídolo de muchos cristianos ingleses en estos últimos días. La gente parece pensar que importa poco las opiniones que un hombre tenga sobre la religión, siempre que sea "ferviente y sincero"; ¡y se te considera poco caritativo si dudas de su solidez en la fe! Contra esta idolatría de la mera "seriedad" entro en mi protesta solemne. Exhorto a todos los lectores de este documento a recordar que la Palabra escrita de Dios es la única regla de fe, y a no creer nada como verdadero y salvador en la religión que no pueda ser probado por textos claros de las Escrituras. Le suplico que lea la Biblia y que haga de ella su única prueba de la verdad y el error, del bien y del mal. Y por última vez digo: "Manténganse firmes y no pierdan su profesión".

¿Estás listo?

por JC Ryle

"Estad también preparados". Mateo 24:44

Lector, te hago una pregunta sencilla al comienzo de un nuevo año. ¿Estás listo? Es algo solemne separarse del año viejo. Es algo aún más solemne comenzar uno nuevo. Es como entrar en un pasaje oscuro. No sabemos lo que pueden encontrar antes del final. Todo lo que tenemos ante nosotros es incierto. No sabemos lo que puede producir un día, mucho menos lo que puede suceder en un año. Lector, ¿estás listo? ¿Estás listo para la **enfermedad** ? No puedes esperar estar siempre bien. Tienes un cuerpo temible y maravillosamente hecho. Es espantoso pensar cuántas enfermedades pueden asaltarlo. "¡Qué raro que un arpa de mil cuerdas se mantenga afinada tanto tiempo!" El dolor y la debilidad son una dura prueba. Pueden doblegar al hombre fuerte y hacerlo como un niño. Pueden cansar el temperamento y agotar la paciencia, y hacer que los hombres clamen por la mañana: "Ojalá fuera la tarde, y por la tarde, ojalá fuera la mañana". Todo esto puede suceder este mismo año. Su razón puede ser destrozada. Sus sentidos pueden estar debilitados. Sus nervios pueden estar alterados. El mismo saltamontes puede convertirse en una carga. Lector, si la enfermedad te sobreviene, ¿estás listo? "El hombre", dice la Escritura, "nace para el dolor". Este testimonio es verdadero. Su **propiedad** puede ser quitada de usted. Tus riquezas pueden hacerse alas y huir. Tus **amigos** pueden fallarte. Tus hijos pueden decepcionarte. Tus siervos pueden engañarte. Su carácter puede ser atacado. Su conducta puede ser

tergiversada. **Problemas, molestias, vejaciones, ansiedades** , pueden rodearte por todos lados como una hueste de hombres armados. Ola tras ola puede estallar sobre tu cabeza. Puede sentirse desgastado, preocupado y aplastado hasta el polvo. Lector, si te llega la aflicción, ¿estás listo?

¿Estás listo para los **duelos** ? No hay duda de que hay personas en el mundo a quienes amas. Están aquellos cuyos nombres están grabados en tu corazón, y alrededor de quienes se entrelazan tus afectos. Están aquellos que son la luz de tus ojos y el mismo sol de tu existencia. Pero todos son mortales. Cualquiera de ellos puede morir este año. Antes de que las margaritas vuelvan a florecer, cualquiera de ellas puede estar yaciendo en la tumba. Tu Rachel puede ser enterrada. Tu José puede ser quitado de ti. Tu ídolo más querido puede estar roto. Lágrimas amargas y profundo luto pueden ser tu porción. Antes de diciembre puede que te sientas terriblemente solo. Lector, si te sobreviene el duelo, ¿estás listo?

¿Estás listo para la muerte? Tiene *que* llegar algún día. Puede *que* llegue este año. No se puede vivir siempre. Este mismo año puede ser el último. No tienes dominio absoluto en este mundo. No tienes tanto como un contrato de arrendamiento. No eres nada mejor que un inquilino por voluntad de Dios. Tu última enfermedad puede venir sobre ti y darte aviso para salir. El médico puede visitarlo y agotar sus habilidades sobre su caso. El mapa de tus amigos se sienta al lado de tu cama y se ve más y más serio cada día. Puede sentir que su propia fuerza se desgasta gradualmente y encontrar algo que dice en su interior: "No bajaré de esta cama, pero moriré". Es posible que veas el mundo deslizándose bajo tus pies, y todos tus esquemas y planes se detengan repentinamente. Puedes sentirte acercándote al ataúd, a la tumba, al gusano, a un mundo invisible, a la eternidad ya Dios. Lector, si la muerte te llegara, ¿estás listo?

¿Estás listo para **la segunda venida de Cristo** ? Él vendrá de nuevo a este mundo un día. Tan seguro como vino la primera vez, hace 1800 años, así vendrá la segunda vez. Vendrá a recompensar a todos Sus santos que han creído en Él y lo han confesado en la tierra. Él vendrá; para juzgar a todos Sus enemigos, los negligentes, los impíos, los impenitentes y los incrédulos. Vendrá muy de repente, a la hora en que nadie piensa, como ladrón en la noche. Vendrá en terrible majestad, en la gloria de Su Padre, con los santos ángeles. Una llama de fuego arderá delante de Él. Los muertos serán resucitados. La sentencia será fijada. Los libros serán abiertos. Algunos serán exaltados al cielo. Muchos, muchísimos, serán arrojados al infierno. El tiempo del arrepentimiento habrá pasado. Muchos clamarán: "Señor, Señor, ábrenos", pero encontrarán la puerta de la misericordia cerrada para siempre. *Después de esto no habrá ningún cambio.* Lector, si Cristo viniera por segunda vez este año, ¿estás listo? ¡Vaya! Lector, estas son preguntas solemnes. Deberían hacerte examinarte a ti mismo. Deberían hacerte pensar. Sería algo terrible ser tomado por sorpresa. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

¿Pero te dejo aquí? no lo haré ¿Habré de suscitar escudriñamientos en el corazón, y no os pondré el camino de la vida? no lo haré Escúchame por unos momentos, mientras trato de mostrarte EL HOMBRE QUE ESTÁ LISTO. El que está listo tiene un Salvador listo . Él tiene a Jesús siempre listo para ayudarlo. Vive la vida de fe en el Hijo de Dios. Ha descubierto su propia pecaminosidad y ha huido a Cristo en busca de paz. Ha encomendado su alma, y todas sus preocupaciones, al cuidado de Cristo. Si tiene copas amargas de aflicción para beber, sabe que están mezcladas por la mano que fue clavada en la cruz por sus pecados. Si es llamado a morir, sabe que el sepulcro es el lugar donde yació el Señor. Si le quitan a los que ama, recuerda que Jesús es un amigo más unido que un hermano, y un esposo que nunca muere. Si el Señor volviera, sabe que no tiene nada que temer. El Juez de todos será ese mismo Jesús que ha lavado

sus pecados. Feliz es aquel hombre que puede decir con Ezequías, "¡El Señor está listo para salvarme!" (Isaías xxxviii. 20.)

El que está listo tiene un corazón listo . Ha nacido de nuevo y renovado en el espíritu de su mente. El Espíritu Santo le ha mostrado el verdadero valor de todo aquí abajo, y le ha enseñado a poner sus afectos en las cosas de arriba. El Espíritu Santo le ha mostrado sus propios méritos y le ha hecho sentir que debe estar agradecido por todo y satisfecho con cualquier condición. Si la aflicción le sobreviene, su corazón susurra, "debe haber una necesidad. Merezco corrección. Está destinado a enseñarme una lección útil". Si le sobreviene el duelo, su corazón le recuerda que el Señor dio y el Señor debe quitar, cuando lo crea conveniente. Si la muerte se acerca, su corazón dice: "Mis tiempos están en tu mano; haz lo que quieras, cuando quieras y donde quieras". Si el Señor viniera, su corazón clamaría: "Este es el día por el que he orado durante mucho tiempo: el reino de Dios ha llegado por fin". ¡Bendito el que tiene el corazón dispuesto!

El que está listo, tiene una casa lista para él en el cielo . El Señor Jesucristo le ha dicho que se ha ido "a preparar un lugar" para él. Le espera una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Todavía no ha llegado a su herencia completa. Sus mejores cosas están por venir. Puede soportar la enfermedad, porque dentro de poco tiempo tendrá un cuerpo glorioso. Puede soportar pérdidas y cruces, porque sus tesoros más selectos están más allá del alcance del daño. Puede soportar las decepciones, porque los manantiales de su mayor felicidad nunca se secarán. Puede pensar tranquilamente en la muerte. Le abrirá una puerta desde la cámara baja hasta la cámara alta, incluso la presencia del Rey. Él es inmortal hasta que su trabajo está hecho. Puede esperar la venida del Señor sin alarma. Él sabe que los que estén preparados entrarán con Él en la cena de las bodas del Cordero. ¡Feliz aquel hombre a quien le está preparado alojamiento en el reino de Cristo! Lector, ¿sabes algo de las cosas de las que acabo de hablar? ¿Conoces algo de un Salvador listo, un corazón listo y un hogar listo en el cielo? Examínate a ti mismo honestamente. ¿Cómo está el asunto? ¡Vaya! sé misericordioso con tu propia alma. Ten compasión de esa parte inmortal de ti. No descuides sus intereses por meros objetos mundanos. Los negocios, el placer, el dinero, la política, pronto terminarán para siempre. No te niegues a considerar la pregunta que te hago. ¿ESTÁS LISTO? ¿ESTÁS LISTO?

Lector, si no estás listo, te suplico que te prepares sin demora. Os digo, en el nombre del Señor Jesucristo, que todas las cosas están dispuestas de parte de Dios para vuestra salvación. El Padre está listo para recibiros. El Señor Jesús está listo para lavar tus pecados. El Espíritu está listo para renovarte y santificarte. Los ángeles están listos para regocijarse por ti. Los santos están listos para tenderte la mano derecha. ¡Vaya! ¿Por qué no prepararse este mismo año? Lector, si tienes razones para esperar que estés listo, te aconsejo que te asegures. Camine más cerca de Dios. Acércate a Cristo. Busca cambiar la esperanza por seguridad. Procura sentir el testimonio del Espíritu más clara y distintamente cada año. Despójate de todo peso y del pecado que tan fácilmente te acosa. Presione hacia la marca con más seriedad. Pelea una mejor batalla y guerrea una mejor guerra cada año que vivas. Ora más. Lee mas. Mortificarse más. Ama más a los hermanos. ¡Vaya! que os esforcéis por crecer en la gracia cada año, que vuestras últimas cosas sean mucho más que las primeras, y que el final de vuestra carrera cristiana sea mejor que el principio.

Un ejemplo en Word

por JC Ryle

"Sed ejemplo de palabra de los creyentes". 1 Timoteo 4:12.

Hermanos, el tema sobre el cual se me pide que me dirija a ustedes hoy, se titula: "El ministro, ejemplo de palabra para los creyentes". Lo abro bajo un profundo sentimiento de mi propia incapacidad para hacerle justicia, y con profundo pesar de que no haya caído en mejores manos. El texto en que se funda el tema, contiene una expresión que requiere, una nota aclaratoria. Considero que la expresión "palabra" en esta oración no significa "la palabra de Dios", sino "hablar", "discurso" o, para usar una frase común, "conversación". Creo que la expresión "Logos" nunca se aplica a las Escrituras, o al mensaje del evangelio, en el Nuevo Testamento sin el acompañamiento del artículo. "Palabra", por lo tanto, debe tomarse aquí en el mismo sentido que en Colosenses. iii. 17, "Todo lo que hacéis de palabra o de hecho". Significa simplemente discurso, en contraposición a acción. No necesito señalar a mis hermanos la extrema delicadeza y dificultad del tema desde este punto de vista. Sólo puedo asegurarles que si hablo de faltas, no es porque me sienta libre de ellas, y si dirijo su atención a las excelencias de palabra, no es porque sienta que las he alcanzado.

I. Algo que diría primero sobre LA INMENSA IMPORTANCIA DEL TEMA. No necesito recordarles el testimonio de la Escritura sobre este punto. El Apóstol Santiago, en el tercer capítulo de su Epístola, dice: "Si alguno no ofende en palabra, ése es varón perfecto". Él llama a la lengua: "un fuego, un mundo de iniquidad, un mal rebelde lleno de veneno mortal". Él dice que "ningún hombre puede domarlo". El Señor Jesucristo nos dice que "por toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio" y que "por nuestras palabras seremos justificados, y por nuestras palabras seremos condenados". (Mateo xii. 36.) Por la conversación y el habla, el pecado entró por primera vez en el mundo. Comenzó por el paso de palabras entre Satanás y Eva. Por la lengua el Evangelio fue proclamado por primera vez al mundo. Fue predicado por hombres vivos y escuchado mucho antes de ser leído. El más sabio de los hombres bien podría decir: "la muerte y la vida están en poder de la lengua". (Prov. xviii. 21.) Estas son consideraciones importantes para todos los cristianos profesantes. Todos deben tener cuidado con sus caminos, para no ofender en sus lenguas. Pero no hay nadie, seguramente, para quien el cuidado de las palabras sea tan seriamente importante como los ministros del Evangelio. Los ministros son hombres observados por el mundo. Cuanto más alta sea su norma de piedad, más estrechamente serán observados. Son como una ciudad asentada sobre una colina. Les conviene ser doblemente cuidadosos con sus lenguas, y doblemente cuidadosos de no dañar la causa que tienen que defender, por errar en la palabra. Tanto de palabra como de hecho, deben esforzarse por ser ejemplos.

II. Algo diría, a continuación, sobre LOS PELIGROS DE UN MINISTRO EN CUANTO A SU DISCURSO O PALABRAS. De una vez por todas, les ruego que digan que no me estoy refiriendo ahora al uso público del don de la palabra, a la predicación, la disertación o la exposición. Estos no son asuntos en los que el ministro debe ser un ejemplo para el creyente. El uso de la lengua en el que ahora me detengo, es ese uso que es común tanto al ministro como al laico: el uso de la lengua en la conversación privada. Hay grandes peligros en los que todos podemos caer, y pido permiso para señalar dos o tres a mis hermanos, contra los cuales todos deberían estar en guardia, si desean ser un ejemplo para los creyentes.

Todos corremos el peligro de ser "poco espirituales" en nuestro tono de expresión y

conversación. Somos propensos a dejar la impresión en las mentes de la compañía de que hemos dejado nuestra religión en nuestros púlpitos y nos avergonzamos de hablar de nuestro Maestro fuera de los muros de nuestras iglesias. No aludo a la visita pastoral, sino al tono de nuestra conversación en comunión social con nuestros vecinos, amigos y familiares. No quiero decir que debamos estar siempre predicando en cada habitación en la que entramos; pero sí creo que a menudo corremos el peligro de olvidar de quién somos especialmente, ya quién servimos especialmente, y de hablar únicamente de cosas temporales. Seguramente un ministro no debería pasar toda una tarde hablando sólo de política, literatura, artes y ciencias. Estos pueden ser temas inocentes, inofensivos y útiles, pero no son el tema especial del ministro. El mismo ardor con el que se abordan estos temas en la actualidad aumenta el peligro de que seamos absorbidos por ellos. El deseo de no parecer ignorantes ha seducido a muchos ministros a hablar demasiado de ellos. Este es un peligro.

Estamos, muchos de nosotros, en peligro de dar paso a la ligereza en la conversación. Ruego a mis hermanos que no confundan mi significado al decir esto. Estoy muy lejos de afirmar que toda alegría es pecaminosa, o que es malo reírse. Pero sí creo que el buen humor y el exceso de alegría son a veces una trampa para un ministro. A veces se lo llevan y lo llevan a decir cosas de las que luego se arrepiente. Sin duda es algo bueno "gozarse siempre". Pero es bueno "gozarse con temblor". Es una cosa feliz para un hombre tener un temperamento vivo y sanguíneo, y ser capaz de sacudirse las preocupaciones por una temporada y decir con el famoso estadista, cuando se quita su toga oficial: "Recuéstese allí, Lord Canciller". ." Pero ruego encarecidamente a mis hermanos que me tengan paciencia cuando sugiero a su consideración que el exceso de jocosidad y el amor a la alegría no son dignos de ser un embajador de Cristo y un centinela de las almas. Algunos, sin duda, son naturalmente mucho más graves que otros. Pero todos harían bien en recordar la inconveniencia de la frivolidad y cuidarse de ella.

Otro peligro al que estamos expuestos, especialmente en la actualidad, es la amargura y la falta de caridad en el habla. Vivimos tiempos controvertidos. Abundan la desconfianza y el espíritu de fiesta. Constantemente brotan doctrinas diversas y extrañas, que el ministro del Evangelio está obligado, por la naturaleza de su oficio, a tener en cuenta, y sobre las que es frecuentemente cuestionado en la sociedad. ¿No puede temerse que, en el calor del momento, a veces usamos lenguaje y aplicamos epítetos que en horas más tranquilas lamentamos? ¿Nunca detectamos en nosotros mismos una disposición a hacer declaraciones extremas y sin reservas al describir las opiniones de un adversario? ¿Nunca descubrimos en nosotros una disposición a imputar motivos e intenciones a un oponente, de los cuales, quizás, es inocente? ¿Nunca somos culpables de una ligera tergiversación y extravagancia al describir los puntos de vista del otro lado? Que ningún hermano me confunda. Estoy totalmente a favor de un lenguaje audaz, franco e inconfundible. Pero creo que en el fragor de la controversia, a veces nos sentimos tentados a olvidarnos de "decir la verdad en amor".

tercero Algo que diría, en el siguiente lugar, en cuanto a LA MARCA A LA QUE LOS MINISTROS DEBEN APOYAR EN SUS PALABRAS. Me acerco a este punto con un sentido solemne de mis propias deficiencias y defectos. Simplemente les diría lo que yo, por mi parte, desearía poner siempre delante de mí mismo, para ser un ejemplo para los creyentes en palabra.

Pienso, por un lado, que un ministro debe tomar a su Señor y Maestro, Jesucristo, como ejemplo. "No sabéis", dijo él, "que en los negocios de mi Padre me es necesario estar". (Lucas ii. 49). Que ese sea el estado de ánimo en el que todo ministro vive y habla, y le irá bien.

Pienso, por otra parte, que un ministro debe aspirar a ser el "ministro de Cristo en todas partes".

A menudo estamos tentados a olvidar eso. Estamos tentados a dejar de lado al ministro en privado. Eso no debería ser. Una vez ministro, siempre y en todas partes ministro de Jesús, ¡debería ser nuestra marca!

Creo que, por otra parte, debemos aspirar a tener nuestra conversación "siempre sazonada con gracia". Debemos esforzarnos por tener una veta de religión pura e inmaculada en nuestras conversaciones diarias.

Creo que, por otra parte, debemos apuntar a la "edificación". Si no podemos beneficiar a otros, siempre debemos esforzarnos por cambiar la corriente en esa dirección.

Creo que, por otra parte, debemos apuntar a la "fidelidad y audacia" en la conversación. Al igual que David, debemos estar dispuestos a "hablar de los testimonios de Dios ante los reyes", si es necesario. No debemos tener miedo de reprender el pecado y dar testimonio de Dios, si la ocasión lo requiere.

Creo que, por otra parte, deberíamos apuntar a la "sabiduría" en el habla. Hay una manera correcta de hacer cada cosa. Se debe utilizar la discreción en la elección de los temas y la forma de presentarlos. Al mismo tiempo, debo confesar que casi lamento haber dicho algo sobre este punto. Es mucho más probable que nos equivoquemos por exceso de prudencia que por exceso de temeridad. Es más probable que recordemos el "guardar silencio" que el "tiempo de hablar".

Por último, pero no menos importante, creo que debemos apuntar a la "amabilidad y mansedumbre" en nuestras palabras. Los argumentos, acompañados de algo parecido a la dureza y la severidad de los modales, rara vez ganan corazones, aunque pueden convencer a las mentes. Los hombres escucharían más, si pensaran por nuestra manera que realmente los amamos. Hay una mina de sabiduría en las palabras de Salomón, "la lengua blanda quebranta los huesos". (Prov. xxv. 15.)

IV. Algo diría, en último lugar, acerca de LOS MEDIOS QUE DEBE UTILIZAR UN MINISTRO, para alcanzar el objetivo a que apunta, en la materia de sus palabras. El que quiera ser ejemplo de palabra, debe mirar bien el estado de su corazón. "Guarda tu corazón por encima de todo guardar". (Prow. iv. 23.) El tono de la conversación rara vez se elevará por encima del nivel de nuestros corazones. "De la abundancia del corazón habla la boca". (Mateo xii. 34.) Cuando nuestros corazones están llenos de las cosas de Dios, rara vez estaremos mucho tiempo en compañía sin hablar de ellas.

El que quiera ser un ejemplo en palabra, debe ejercer una diligencia de oración y estar atento a las oportunidades de presentar "la única cosa necesaria". ¿No puede haber una alusión a esto en las palabras del Apóstol: "Andar con sabiduría hacia los que están fuera, aprovechando el tiempo", o la oportunidad? (Colosenses iv. 5.) Ese gran hombre, Wilberforce, tenía la costumbre de almacenar en su mente temas adecuados para la conversación, antes de entrar en compañía. Para usar su propia expresión, "prepararía lanzadores" para llevar a la empresa a cosas rentables. Hay mucho que merece consideración en esta práctica.

El que quiera ser un ejemplo de palabra, debe esforzarse por darse cuenta de la presencia de Dios. Que un ministro haga todo como para el Señor. Que hable, además de actuar, como si Cristo estuviera a su diestra; y no será probable que ofenda con su lengua.

El que quiere ser un ejemplo para los creyentes en palabra, debe recordar la segunda venida del Señor Jesucristo. "Qué clase de personas debéis ser" (2 Pedro iii. 11), dice Pedro, en anticipación de este evento solemne.

No necesito decirles a mis hermanos que cada una de estas breves sugerencias podría ampliarse fácilmente. Simplemente los descarto para consideración privada, y deseo concluir todo lo que

he dicho con DOS OBSERVACIONES PRÁCTICAS.

Creo que es difícil calcular el daño hecho por una lengua descuidada, en cualquiera que profese piedad. Estoy seguro de que la lengua descuidada de un ministro del Evangelio en un día de semana, derribará más rápido de lo que puede construir un domingo. Para algunos puede parecer una cosa insignificante. Puede parecer que le doy una importancia excesiva a la manera de hablar en privado de un ministro. Sin embargo, confío en que tendrá paciencia conmigo si menciono una anécdota que ha dejado una profunda impresión en mi propia mente. Una vez, un moribundo mandó llamar a un eminente predicador de un pueblo. Al entrar en la habitación, vio a uno cuyo rostro no reconoció. "Tú no me recuerdas", dijo el moribundo. El ministro confesó que no. "Bueno", dijo el hombre, "oí hablar de usted como un predicador famoso hace algunos años, y decidí ir a su iglesia y juzgar por mí mismo. Fui, y me impresionó mucho su sermón. Produjo un efecto poderoso. en mi conciencia. Nunca descansé hasta que tuve la oportunidad de estar en su compañía. Deseaba tener alguna comunión con alguien cuyo sermón me había impresionado tanto. Lo encontré en una casa donde muchos otros estaban reunidos, y esperaba tener sacaste algún bien de tu sociedad. Pero, para mi sorpresa, casi nunca hablaste de Dios, o de Cristo, o de la Biblia, o del alma, o de las cosas eternas, en toda la noche. Te reías, bromeabas, contabas buenas historias. , fuiste muy cortés, fuiste muy agradable. Pero no eras como el predicador que había escuchado. Me fui convencido de que no creías lo que predicabas, y que la religión era todo un engaño. Sacudí mis sentimientos, yo sofocó mi conciencia, volví al mundo, y ahora te he mandado llamar para que digas que creo haberlo hecho. Perdí mi alma".

Les he dado, por supuesto, la sustancia, y nada más, de esta historia. Es uno que nunca he olvidado, desde que lo leí por primera vez, aunque no puedo recordar dónde lo encontré por primera vez. Muchas veces he pensado para mis adentros: "¡Cuán fácilmente me podría haber pasado esto a mí, así como a este ministro! ¡Cuántas veces he estado en compañía, y no he sido testigo de Cristo!

Creo, por otro lado, que Es muy difícil sobrestimar el bien que se podría hacer, si los ministros en la sociedad privada hablaran con denuedo y fidelidad acerca de las cosas de Dios. Una palabra dicha en comunión social a menudo vale cientos dichas desde el púlpito. Es honrar a Dios, y Dios lo honra. He oído hablar de casos señalados de buenas obras hechas por hermanos cristianos, al hablar fiel y claramente acerca de Dios a todos los que se encontraban. Sin duda, los dones de los hombres son muy diferentes. Algunos pueden predicar más fácilmente en un lugar, y otros en otro. Pero creo que Cecil tenía toda la razón cuando dijo que el predicador más raro y, sin embargo, el más útil era "el predicador de salón". Mi propia observación me lleva precisamente a la misma conclusión. Conozco algunos ministros con los que no podría estar en compañía cinco minutos apenas, sin escucharlos hablar de su Maestro. Mi propia alma se siente reconfortada y animada por tales hombres, y mi propio corazón se siente atraído hacia ellos. No puedo dejar de pensar cuánto más se podría hacer por Cristo, si todos los ministros de Cristo fueran hombres de este tipo. "Una palabra dicha en sazón, ¡qué buena es!" Muchos de ustedes recordarán que un comentario dejado caer por Robert M'Cheyne en una conversación con un extraño, fue la conversión del alma de ese extraño. Estaba resguardado de una tormenta en la entrada de un horno de hierro. Le dijo al hombre que atendía el fuego, señalando al mismo tiempo el fuego: "¿Qué te recuerda ese fuego?" La pregunta llevó al hombre finalmente a Cristo.

Considere sus caminos

por JC Ryle

"Así dice el Señor de los ejércitos: Considera tus caminos". Hageo 1:7

Amados amigos y hermanos,

deseo escribiros unas palabras sobre vuestras almas. Quiero que esas almas se salven. Y los invito a todos a tomar el consejo que les doy hoy, y es, a "Considerar sus caminos". Te escribo porque el tiempo es corto. El día de la gracia se está escapando, el día del juicio se acerca, el hilo de la vida se está enrollando, unos pocos años más, y cada alma de nosotros habrá ido a su propio lugar, cada uno de nosotros estaremos en ¡Cielo o infierno! No me atrevo a esperar a que prestes atención a mis sermones. Por todos los medios debo tratar de salvar a algunos de ustedes. Si no lo considerarán cuando les hable desde el púlpito, puede ser que lo consideren cuando les hable por escrito. No puedo llegar a vuestros corazones, lo sé bien. No está en mí, necesita el dedo de Dios. Pero puedo presentarles mis deseos sinceros para cada clase entre ustedes, y lo haré, siendo el Señor mi ayudador. Ten paciencia si digo cosas que suenan agudas y duras. Acéptalo a mi ansiedad por tu salvación; Lo digo todo por tu bien. No escribo otras cosas sino las que he recogido de la Biblia, y como tales las encomiendo a vuestras conciencias. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todas las cosas.

Hay algunos verdaderos cristianos entre ustedes a quienes anhelo ver más santos y más brillantes. Ustedes son los que han descubierto su propia pecaminosidad y estado perdido, y realmente creen en Jesús para la salvación de sus almas. Los ojos de vuestro entendimiento han sido abiertos por el Espíritu - Él os ha conducido a Cristo, y sois hombres nuevos. Tienes paz con Dios. El pecado ya no os agrada, el mundo ya no ocupa el primer lugar en vuestro corazón, todas las cosas son hechas nuevas. Has dejado de confiar en tus propias obras. Estás dispuesto a pararte ante el tribunal de Dios y descansar tu alma en la obra terminada de Aquel que murió por los impíos. Esta es toda vuestra confianza, que habéis lavado vuestras vestiduras y las habéis emblanquecido en la sangre del Cordero. Doy gracias a Dios de todo corazón por lo que ha obrado en vuestras almas, pero también os pido que consideréis vuestros caminos.

Hermanos, les escribo acerca de su santificación. Hay aquellos que crees que son una clase en nuestras congregaciones que requieren poca escritura. Estás dentro del límite de la salvación. Es posible que casi te dejen solo. No puedo verlo. Creo que necesita el cuidado y la exhortación de su ministro tanto como cualquier otro, si no más. Yo creo que de vuestro crecimiento en gracia y santidad, no sólo depende vuestra propia comodidad, sino la salvación de muchas almas, bajo Dios. Creo que a los miembros convertidos de una Iglesia se les debe predicar, hablar, advertir, aconsejar, mucho más de lo que son. Necesitas muchas palabras de dirección. Todavía estás en el desierto. No has cruzado el Jordán. Aún no estás en casa. Veo a Pablo suplicando a los tesalonicenses que como han recibido de él, cómo deben andar y agradar a Dios, así abundarán más y más. Lo veo advirtiéndoles que no duerman, como hacen los demás, sino que velen y estén sobrios. Veo a Pedro diciéndoles a los creyentes que se esfuercen en hacer segura su vocación y elección; ir añadiendo una gracia a otra, crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo.

Deseo seguir sus pasos. Os recuerdo "que esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación", y os pido que aclaréis que también es vuestra voluntad. No fuisteis elegidos del mundo para ir a dormir, sino para que seáis santos. No fuisteis llamados por Dios para que os quedéis quietos, sino para que andéis como es digno de vuestra vocación. Recuerde aquellas palabras solemnes:

"El que carece de estas cosas es ciego y no puede ver de lejos, y ha olvidado que fue limpio de sus antiguos pecados". (2 Pedro i. 9.) ¿Por qué digo estas cosas? ¿Es porque creo que no los conozco? ¡No! pero quiero despertaros haciéndoos recordar. ¿Es porque quiero desanimar a los pobres de espíritu y entristecer el corazón de los justos? ¡De hecho no! No estaría dispuesto a hacer esto. ¿Es porque creo que los verdaderos cristianos pueden caer alguna vez? Dios no permita que supongas que quiero decir tal cosa. Pero digo lo que digo porque estoy celoso del honor de mi Señor.

Deseo que los elegidos de Dios sean verdaderamente una nación santa, y que los hijos adoptivos vivan como corresponde a los hijos de un Rey. Quiero que los que son luz en el Señor caminen como hijos de luz, resplandeciendo cada día más. Y lo digo por el bien del mundo. Eres casi el único libro que lee la gente mundana. Seguramente vuestras vidas deben ser epístolas de Cristo, tan claras que el que corre las pueda leer. Al mundo le importa poco la doctrina, el mundo no sabe nada de la experiencia, pero el mundo puede entender un caminar cercano con Dios. Y no menos lo digo por los tiempos que vives. Lo escribo deliberadamente, creo que nunca hubo tantos santos tibios como ahora. Nunca hubo un tiempo en el que prevaleciera tanto una norma baja y carnal de comportamiento cristiano. Nunca hubo tantos niños en gracia en la familia de Dios; tantos que parecen quedarse quietos y vivir de viejas experiencias; tantos que parecen no tener necesidad de nada, ni tener hambre ni sed de justicia, como en este tiempo. Escribo esto con toda pena. Puede ser demasiado doloroso para complacer a algunos. Pero les pregunto, como a los ojos de Dios, ¿no es verdad?

Hay una generación de cristianos en esta época que me aflige en el corazón. Me hielan la sangre. No puedo entenderlos. Para cualquier cosa que el ojo del hombre puede ver, no hacen ningún progreso. Parece que nunca se llevan bien. Pasan los años y son exactamente iguales: los mismos pecados que los acosan, las mismas debilidades de carácter, la misma debilidad en las pruebas, la misma frialdad de corazón, la misma apatía, el mismo leve parecido con Cristo; pero ningún nuevo conocimiento, ningún mayor interés en el reino, ninguna frescura, ninguna nueva fuerza, ningún nuevo fruto, como si crecieran. ¿No están olvidando que el crecimiento es la prueba de la vida, que incluso el árbol crece y el caracol y el perezoso se mueven? ¿No están olvidando lo terriblemente lejos que puede llegar un hombre y, sin embargo, no ser un verdadero cristiano? Puede ser como una figura de cera, la imagen misma de un creyente, y sin embargo no tener dentro de sí el aliento de Dios; puede tener un nombre para vivir y estar muerto después de todo.

Hermanos, estas son las razones por las que escribo con tanta fuerza. Quiero que vuestro cristianismo sea inconfundible. Quiero que todos ustedes crezcan realmente y que hagan más que los demás. Acordémonos todos de ahora en adelante de Sardis y Laodicea; resolvámonos a ser más santos y más brillantes. Enterremos a nuestros ídolos. Desechemos todos los dioses extraños. Echemos fuera la vieja levadura. Despojémonos de todo peso y pecado que nos asedia. Limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, y perfeccionemos la santidad en el temor de Dios. Renovemos nuestra alianza con nuestro amado Señor. Apuntemos a las cosas más altas y mejores. Decidámonos por la bendición de Dios a ser más santos, y entonces sé y estoy persuadido de que seremos más útiles y más felices. Menciono algunas cosas para consideración en oración.

1. Comencemos entonces, en primer lugar, con una humilde confesión de la inutilidad y las deficiencias del pasado. Reconozcamos con vergüenza y contrición que hasta ahora no hemos estado a la altura de nuestra luz. Deberíamos haber sido la sal de la tierra, pero ha habido poco

sabor de Cristo en nosotros. Deberíamos haber sido la luz del mundo, pero la mayoría de nosotros hemos sido pequeñas chispas resplandecientes que apenas se podían ver. Deberíamos haber sido un pueblo peculiar, pero la diferencia entre nosotros y el mundo ha sido débil y pequeña. Deberíamos haber sido, como los levitas en Israel, un pueblo distinto entre los cristianos profesantes, pero con demasiada frecuencia nos hemos comportado como si perteneciéramos a alguna otra tribu. Deberíamos haber considerado este mundo como una posada, y nos hemos establecido en él como si fuera nuestro hogar; debería haber sido considerado nuestra escuela de formación para la eternidad, y nos hemos sentido cómodos en él como si fuera nuestro hogar. éramos nuestra ciudad permanente, o pasábamos el tiempo en ella, como si estuviéramos destinados a jugar y no a aprender.

No deberíamos haber estado ansiosos por nada, y hemos estado ansiosos y preocupados por muchas cosas; hemos permitido que los asuntos de esta vida devoren el corazón de nuestra espiritualidad, y hemos sido estorbados con mucho servicio.

¡Cuán pocas veces hemos escuchado el Evangelio como hombres en serio, y leído la Biblia como si nos alimentáramos de ella, y orado como si buscáramos una respuesta! ¡Cuán pobre y débil ha sido nuestro testimonio contra el pecado! ¡Cuán pocas veces hemos parecido hombres en los asuntos de nuestro Padre! ¡Cuán poco hemos conocido acerca de la sencillez de los ojos, la integridad del corazón y el andar en el espíritu! ¡Qué débil ha sido nuestra fe, qué endeble nuestra esperanza, qué fría nuestra caridad! Cuán pocos de nosotros hemos vivido como si creyéramos todo lo que está escrito en la Palabra, y caminado por la vida como peregrinos que viajan a una tierra mejor. ¡Vaya! Hermanos, ¿no tenemos buena razón para avergonzarnos cuando pensamos en estas cosas? Son muy graves y debemos sentirlo. Comencemos con la humillación propia; clamemos: "Dios, ten misericordia de nosotros pecadores; quita nuestra iniquidad, porque hemos obrado muy neciamente".

2. En segundo lugar, procuremos todos "permanecer en Cristo" más a fondo de lo que lo hemos hecho hasta ahora. Cristo es la verdadera fuente de vida en el alma de cada creyente, la cabeza de la que depende cada miembro, la piedra angular de toda santificación real. Cada vez que veo a un hijo de Dios volverse menos santo de lo que era, conozco el secreto: se está aferrando a Cristo con menos firmeza que antes. Nuestra raíz debe ser correcta, si nuestro fruto ha de abundar. Hermanos, esforcémonos por lograr una estrecha unión y comunión con Cristo. Acudamos a Él más a menudo, hablemos con Él más frecuentemente, confiemos en Él más plenamente, mirémosle más constantemente, apoyémonos en Él más enteramente. Este es el camino para atravesar el desierto sin desmayar, y para correr con paciencia la carrera que tenemos por delante. Vivamos la vida de fe en el Hijo de Dios. Él es la vid, y nosotros los pámpanos; dejemos que toda nuestra fuerza se extraiga de Él; separados de Él no podemos hacer nada. Él es el Sol de justicia; busquemos nuestro consuelo en Él, y no en nuestros propios marcos y sentimientos.

Él es el pan de vida, alimentémonos de Él día a día, como Israel del maná, y no de nuestras propias experiencias. ¡Que Cristo sea cada vez más todas las cosas para nosotros! Su sangre nuestra paz, Su intercesión nuestro consuelo, Su palabra nuestra garantía, Su gracia nuestra fortaleza, Su simpatía nuestro apoyo, Su pronta venida nuestra esperanza. Dejemos que otros dediquen su tiempo a libros nuevos si quieren, mejor estudiemos para aprender a Cristo. Sabemos un poco de Cristo como nuestro Salvador, pero ¡Oh! ¡Qué pequeña porción hemos visto de la plenitud que hay en Él! Al igual que los indios, cuando se descubrió América por primera vez, no somos conscientes del valor asombroso del oro y el tesoro en nuestras manos. Créanme, si nos diéramos cuenta de la bendición del perdón gratuito y completo en Él, seríamos

hombres de un sello diferente. El hombre que siente la sangre de la expiación rociada sobre su conciencia, el hombre que goza de la seguridad de que es lavado, justificado y aceptado en el Amado, este es el hombre que será verdaderamente santo, este es el hombre que soportará mucho. Fruta. Trabajará con alegría, sufrirá con paciencia, testificará con confianza, seguirá adelante sin vacilar, amará cálidamente. La redención está siempre fresca en su mente, y su pensamiento es, "¿qué daré al Señor por todos sus beneficios?" Hermanos, aferrémonos más a Cristo. Acerquémonos a la cruz. Sentémonos a los pies de Jesús. Bebamos del espíritu del apóstol, cuando dijo: "para mí el vivir es Cristo". Hagamos esto, y creceremos.

3. Y cuidémonos de las excusas. Razones nunca faltarán en nuestras mentes por las que no podemos ser cristianos brillantes y eminentes en este momento. Es muy posible admirar un alto nivel de espiritualidad en los demás, mientras nos conformamos con una práctica muy baja en nosotros mismos. Nos persuadimos de que hay algo peculiar en nuestro caso particular, que hace que sea casi imposible brillar. Pero que todas las excusas sean recibidas, como los embajadores de Babilonia, con gran desconfianza. Generalmente son acuñaciones del diablo. Establezcamos firmemente en nuestros corazones que hay pocos de nosotros que no podemos glorificar a Dios donde estamos sin ningún cambio. Todas nuestras excusas son como polvo en la balanza, cuando se comparan con esa promesa: "Mi gracia te basta".

No nos engañemos. Por la gracia de Dios podemos ser santos brillantes incluso ahora. No digamos: "Tenemos mala salud". Recuerde al apóstol Pablo, él tenía un aguijón en la carne, probablemente alguna dolencia que nunca cesaba, y sin embargo, parecía un acicate más que un obstáculo para su alma. No digamos: "Tenemos muchas pruebas". Recuerde a Job: ola tras ola vino rodando sobre él y, sin embargo, su fe no cedió, y el registro de su paciencia está en lo alto. No digamos: "Tenemos familias e hijos que nos ponen ansiosos y nos retienen". Recuerde a David: nadie jamás fue tan probado en casa como él, sin embargo, era un hombre conforme al corazón de Dios. No digamos: "Tenemos muchos asuntos que nos distraen". Recuerde a Daniel: probablemente tenía muchos más asuntos en sus manos que cualquiera de nosotros, sin embargo, encontraba tiempo para orar tres veces al día, y era un proverbio para la piedad.

No digamos: "Estoy solo, los tiempos son malos y nadie a mi alrededor sirve a Dios". Recuerda a Noé: el mundo entero estaba contra él, pero él no cedió. Por fe se aferró. No digamos: "Vivimos en familias donde no se piensa en Dios". Acordaos de Abdías en casa de Acab, y de los siervos de Nerón en Roma. ¿Cuáles son nuestras dificultades comparadas con las de ellos? No digamos: "Somos pobres e ignorantes". Recuerda a Pedro y Juan. Eran tan pobres e ignorantes como cualquiera de nosotros, pero eran pilares de la Iglesia primitiva; eran del número de los que trastornaron el mundo.

¡No! Hermanos, tales excusas para no ser más santos nunca servirán, mientras se tenga la gracia. Digamos más bien: "Somos perezosos y no nos preocupamos; somos incrédulos y no hacemos ningún intento audaz; somos mundanos, y nuestros ojos están demasiado nublados para ver la belleza de la santidad; somos orgullosos y no podemos humillarnos". nosotros mismos para tomar dolores ". Digamos esto, y lo más probable es que digamos la verdad.

Siempre hay formas en las que podemos glorificar a Dios; hay gracias pasivas así como gracias activas. Pero el camino de los perezosos es siempre un seto de espinas. El muro de Jerusalén pronto se construyó cuando los judíos tenían "una mente para trabajar". Nos quejamos del diablo, ¡pero después de todo no hay diablo como nuestro propio corazón! No tenemos gracia porque no la pedimos. La culpa es toda nuestra.

4. Estemos en guardia contra la falsa doctrina. La mala fe nunca será la madre de una práctica realmente sana, y en estos últimos días abundan las desviaciones de la fe. Mirad, pues, que vuestros lomos estén ceñidos con la verdad, y sed muy celosos de recibir cualquier cosa que no pueda ser probada por la Biblia. No piensen ni por un momento que la falsa doctrina los encontrará cara a cara, diciendo: "Yo soy la falsa doctrina, y quiero entrar en su corazón". Satanás no va a trabajar de esa manera. Viste la falsa doctrina como Jezabel, le pinta la cara y le arregla el cabello, y trata de hacerla como la verdad. No penséis que los que predican el error nunca predicarán nada que sea verdad. Error, haría poco daño si ese fuera el caso. ¡No! el error vendrá antes de que te mezcles con mucho del sonido y de las Escrituras.
El sermón estará bien excepto por unas pocas oraciones. El libro estará todo bien excepto unas pocas páginas. Y este es el principal peligro del error religioso en estos tiempos: es como los venenos sutiles de los días pasados: funciona tan engañosamente que toma a los hombres desprevenidos. Hermanos, cuídense. Recuerde, que incluso el mismo Satanás se transforma en un ángel de luz. Manténgase alejado de cualquier sistema de religión que confunda al mundo ya los verdaderos creyentes, y que no haga una distinción amplia entre los que son verdaderos hijos de Dios en una congregación y los que no lo son. No os dejéis llevar por una apariencia de gran abnegación y humildad. Es mucho más fácil ayunar y vestir de cilicio, y tener un semblante triste, que recibir completamente la doctrina de la justificación por la fe sin las obras de la ley.
No llames padre a ningún hombre sobre la tierra. No construyas tu fe sobre ningún ministro o grupo de ministros. Que nadie se convierta en vuestro Papa. No hagas de ningún cristiano tu norma de lo que es correcto en la fe o en la práctica, por alto que sea su nombre, su rango o su saber. Que vuestro credo sea la Biblia, y nada más que la Biblia; y vuestro ejemplo Cristo, y nada menos que Él. Mirad que vuestras mentes no se corrompan de la sencillez que es en Cristo. Tenga cuidado con los libros que lee sobre temas religiosos: muchos libros de este día están leudados con doctrinas que echan a perder el Evangelio. Examinaos a menudo si estáis en los caminos antiguos: nuestro estado perdido por naturaleza, nuestra recuperación a través de la bondad y el amor de nuestro Salvador, nuestra necesidad de regeneración y renovación, nuestra justificación a través de la gracia, estas son las grandes doctrinas, como Pablo le dijo a Tito; y estos son los puntos en los que debemos ser sanos, si queremos mantener las buenas obras.

5. Decidámonos a hacer conciencia de las cosas pequeñas en nuestra religión cotidiana. No descuidemos los pequeños deberes, no nos permitamos cometer pequeñas faltas. Independientemente de lo que nos guste pensar, nada es realmente de poca importancia que afecte al alma. Todas las enfermedades son pequeñas al principio. Muchos lechos de muerte comienzan con un "pequeño resfriado". Nada que pueda crecer es grande a la vez; el pecado más grande debe tener un comienzo. Nada que sea grande llega a la perfección en un día: los caracteres y los hábitos son el resultado de pequeñas acciones. Pequeños golpes de martillo hicieron el arca que salvó a Noé. Clavijas mantuvieron firme aquel tabernáculo que era la gloria de Israel. Nosotros también estamos viajando por un desierto: seamos como la familia de Merari, y tengamos cuidado de no dejar atrás las estacas. (Números 4:32.)
Creyentes, no olviden lo llenas que están las Epístolas de instrucción acerca de los detalles de la vida cristiana. Los apóstoles parecen no dar nada por sentado. No les parece suficiente decir "sed santos", sino que se cuidan de especificar y nombrar las cosas en las que se manifiesta la

santidad. Fíjate cómo insisten en los deberes de esposos y esposas, amos y sirvientes, padres e hijos, gobernantes y súbditos, ancianos y jóvenes. Mira cómo nos señalan y nos instan a la industria en los negocios, la bondad en el temperamento, el perdón en la disposición, la honestidad, la veracidad, la templanza, la mansedumbre, la mansedumbre, la humildad, la caridad, la paciencia, la cortesía.

Mirad cómo nos exhortan a honrar a todos los hombres, a gobernar nuestra lengua, a sazonar con gracia nuestra palabra, a abstenernos de tonterías y bromas, a no complacernos sólo a nosotros mismos, a redimir el tiempo, a contentarnos con lo que tenemos. , y ya sea que comamos o bebamos, que hagamos todo en el nombre del Señor Jesús. Hermanos, algunas personas piensan que detenerse en tales cosas es servidumbre; pero creo que es bueno recordártelos, seguro que es seguro. Si al Espíritu de Dios le pareció sabio detenerse tanto en ellos en la palabra, no puedo dudar de que debe ser sabio que nosotros los atendamos en nuestro caminar. Es mucho más fácil profesar la santidad en general, que llevarla a cabo en particular; y me temo que muchos hablan familiarmente de la santificación en masa, que saben muy poco de ella en la pieza. Creo firmemente que la soltura en estas pequeñas cosas en nuestro comportamiento diario es un medio especial de entristecer al Espíritu de Dios, y de traer sobre nosotros, en consecuencia, esterilidad y flaqueza de alma.

6. Seamos más activos en los esfuerzos por hacer el bien al mundo. Seguramente todos podemos hacer mucho más por las almas inconversas de lo que hemos hecho hasta ahora. Muchos de nosotros, ¡ay! tomar las cosas tan tranquilamente, que un hombre podría suponer que todos los que nos rodean se convirtieron, y el reino de Cristo se estableció plenamente. Te ruego que nos permitas dejar de lado estos hábitos perezosos. ¿Están todos nuestros amigos y parientes en Cristo? ¿Están todos nuestros vecinos y conocidos dentro del arca? ¿Han recibido todos los que están a nuestro alcance la verdad en el amor por ella? ¿Les hemos pedido a todos que entren? ¿Les hemos dicho a todos el camino de la salvación, y nuestra propia experiencia de que el camino es bueno? ¿Hemos hecho todo lo que podemos? ¿Hemos probado todos los medios? ¿No queda nadie a quien podamos mostrar bondad cristiana y ofrecer el Evangelio? ¿Podemos levantar nuestras manos a Dios, mientras una por una, las almas que nos rodean son arrebatadas, y decir: "Nuestros ojos, oh Señor, no han visto esta sangre, y su pérdida no puede achacarse a nuestra puerta de ninguna manera? "

Seguramente, hermanos míos, la gracia debe ser un principio tan activo al tratar de propagar la piedad, como lo es el pecado al tratar de propagar el mal. Seguramente, si tuviéramos una décima parte del celo que muestra Satanás para ensanchar su reino, estaríamos mucho más preocupados por las almas de otros hombres. ¿Dónde está nuestra misericordia y compasión, si podemos ver la enfermedad del alma a nuestro alrededor, y no deseamos hacerla menos? Despertemos a una correcta comprensión de nuestra responsabilidad en este asunto. Nos quejamos de que el mundo está lleno de maldad. Es tan. Pero, ¿hacemos cada uno nuestra parte para tratar de mejorarlo? ¿Actuamos de acuerdo con el viejo dicho: "La ciudad pronto está limpia cuando cada hombre barre delante de su propia puerta?" Tratemos más de hacer el bien a todos. Consideremos una cosa dolorosa ir al cielo solos; esforcémonos, en la medida de lo posible, en llevar compañeros con nosotros. Dejemos de ser testigos mudos y campanas apagadas. Amonestemos, roguemos, invitemos, reprendamos, aconsejemos y testifiquemos de Cristo, a diestra y a siniestra, según tengamos oportunidad, diciendo a los hombres: Venid con nosotros, y os haremos bueno, la luz es dulce, ven y camina a la luz del Señor". No supongamos que no se

hace ningún bien de esta manera, porque nuestros ojos no lo ven; debemos caminar por fe, y no por vista. No nos cansemos de hacer el bien, porque parece que trabajamos en vano; podemos estar seguros de que estamos en manos de un buen Maestro; a su debido tiempo cosecharemos si no desmayamos.

La actividad en hacer el bien es un recibo para ser cristianos alegres: es como un ejercicio para el cuerpo, mantiene el alma en salud. Es una gran prueba de amor hacia el Señor Jesús, y una prueba que sólo se puede dar en vida. Ahora es el momento de hacer el bien a los demás, y no en el más allá. En el cielo no habrá sociedades misioneras, ni sociedades bíblicas, ni sociedades de visitas, ni descuidados a los que advertir, ni ignorantes a los que instruir, ni enfermos a los que ministrar, ni dolientes a los que consolar, ni santos desfallecientes a los que alegrar. En el cielo habrá amor, alegría, paz, agradecimiento, pero en el cielo no habrá lugar para la fe, el celo, el coraje, el trabajo, la paciencia, su ocupación habrá terminado, si alguna vez tenemos la intención de mostrar estas gracias, debe ser ahora. . ¡Vaya! apresurémonos, porque el tiempo es corto. Seamos como Cristiano, en El Progreso del Peregrino, cuando su carga se cayó en el sepulcro, su primer acto fue tratar de despertar las almas dormidas.

7. ¡Por último, esforcémonos los creyentes por edificar a los demás! Es increíble y triste ver cómo habla la Escritura sobre este asunto, y luego observar la conducta de muchos del pueblo de Cristo. Pablo les dice a los corintios que los miembros de Cristo "tengan el mismo cuidado los unos por los otros". Él dice a los tesalonicenses: "Edificaos unos a otros, así como también lo hacéis". Dice a los hebreos: "Exhortaos los unos a los otros cada día, para que ninguno se endurezca por el engaño del pecado"; y otra vez, "Considérense unos a otros para estimularse al amor ya las buenas obras, exhortándose unos a otros, y tanto más cuando vean que el día se acerca". Hermanos, me temo que no estamos a la altura de los cristianos del Nuevo Testamento en este aspecto. Tristemente, somos propensos a perder de vista esta edificación mutua cuando estamos en compañía de amigos creyentes. La oración, la Palabra y la conversación piadosa no se colocan en primer lugar, y por eso nos separamos, sin ser nada mejores, sino más bien peores. Con demasiada frecuencia hay tanta frialdad, moderación, reserva y atraso, que un hombre podría imaginar que nos avergonzamos de Cristo, y que pensamos que era correcto callarnos y no mencionar el nombre del Señor. .

Estas cosas no deberían ser así. Profesamos que todos estamos peleando la misma batalla, compitiendo con los mismos enemigos, plagados de los mismos corazones malvados, confiando en el mismo Señor, guiados por el mismo Espíritu, comiendo el mismo pan, caminando hacia el mismo hogar. Entonces, ¿por qué no deberíamos mostrarlo? ¿Por qué no deberíamos estar siempre listos para comunicarnos unos con otros? ¿Por qué no deberíamos tratar de ayudarnos unos a otros, sacar provecho de la experiencia de los demás, llevar las cargas de los demás, fortalecer las manos de los demás, vivificar el corazón de los demás, hablar unos con otros, como Moisés y Jetro, de las cosas perteneciente a nuestro Rey. Hay una falla entre nosotros aquí, y una que debería ser enmendada.

Saquemos más a relucir la Biblia cuando nos reunamos. Ninguno de nosotros lo sabemos todo todavía; nuestro hermano puede haber encontrado en él alguna perla que se nos ha escapado a los ojos, y tal vez podamos mostrarle algo a cambio. Es el mapa común por el que todos viajamos; no nos comportemos como si tuviéramos cada uno un mapa privado para estudiar en un rincón y guardarlo para nosotros. ¡Vaya! que la Palabra era como un fuego ardiente encerrado en nuestros huesos, de modo que no podíamos dejar de hablar de ella.

Hablemos más a menudo de la patria eterna hacia la que caminamos. A los niños, antes de sus vacaciones, les encanta hablar de su hogar, sus corazones están llenos, no pueden evitarlo, ¿por qué no deberíamos hacerlo nosotros? Seguramente es malo para los ciudadanos del cielo no decir nada del cielo a aquellos con quienes esperan morar para siempre. Apuntemos a una comunión más estrecha con todos los verdaderos creyentes. Esto contribuirá mucho a procurar la presencia de Cristo con nosotros en nuestro camino. Los dos discípulos que fueron a Emaús estaban hablando de cosas santas cuando se les unió el Señor. Hablemos a menudo unos a otros, y el Señor oirá y lo recordará. Esto también promoverá poderosamente el crecimiento y la comodidad de nuestras almas. El fuego dentro de nosotros necesita agitación constante, así como alimentación, para mantenerlo brillante. Muchos pueden testificar que encuentran en la comunión cristiana un medio especial de gracia. Como el hierro con el hierro se afila, así se hace el semblante de un hombre que es su amigo, y el más débil también puede afilar al más fuerte, como la piedra de afilar a la guadaña. El que trata de promover la santidad en otros cosechará una bendita recompensa en su propia alma: riega a otros, y él mismo será regado.

Hermanos, he tenido por bueno nombraros estas cosas al escribiros acerca de la santificación. Deseo hacerlo con toda humildad. Necesito recordarlos tanto como cualquier otro. Decidámonos todos a ponerlos delante de nosotros mismos, y estoy seguro de que no nos arrepentiremos de ello. Y ahora, amados hermanos, he terminado; Os he dicho uno y todos los anhelos y deseos de mi corazón. Conversión para los inconversos, decisión para los vacilantes, crecimiento en la gracia para los creyentes, esto sella la suma de mis deseos para ti. No puedo desearte nada mejor, porque este es el camino hacia la verdadera felicidad. No te deseo menos, porque sin estas cosas estoy seguro de que no hay paz.

Considera bien lo que he dicho. La muerte puede estar ocupada entre nosotros muy pronto; seamos todos encontrados en Cristo y preparados. Sin duda, Satanás estará ocupado entre nosotros; velemos y oremos. Cuidémonos de un espíritu de sueño y formalidad, y especialmente en la lectura y oración privadas. Que nuestro camino hacia la fuente se desgaste con los viajes diarios, que nuestra llave del tesoro de la gracia brille con el uso constante.

Oremos más, y oremos más fervientemente. Que aquellos que nunca oraron comiencen a orar. Que los que han orado oren mejor. Oren por ustedes mismos, para que puedan conocer al Señor Jesús y aferrarse a Él, para que no caigan, para que sirvan a su generación, para que sean sobrios en la prosperidad, pacientes en la prueba y humildes en todo momento. Oren por la congregación a la que pertenecen, para que la palabra del Señor fluya libremente en ella y sea glorificada, para que la familia de la fe se haga cada vez más fuerte, y la familia de la incredulidad, cada vez más débil. Oren por su país, para que sus ministros prediquen el Evangelio y sean sanos en la fe, para que sus gobernantes valoren la Biblia y gobiernen de acuerdo con ella, y que su candelero no sea quitado. Y orad no menos por vuestro ministro, para que sea fuerte para trabajar y esté dispuesto a trabajar por vuestro bien, para que todas sus enfermedades sean santificadas, y toda su salud dada al Señor, para que siempre sea enseñado por el Espíritu. , y así poder enseñar a otros- para que sea fiel hasta la muerte, y así esté listo para partir cuando sea llamado. ¡Oremos todos, unos por otros, yo por ti, y tú por mí, y seremos bendecidos en nuestra obra!

"Dios es mi registro de cuánto los anhelo a todos". Filipenses 1:8.

LA INVITACIÓN DE CRISTO

por JC Ryle

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Mateo 11:28
El texto que encabeza este trabajo merece ser escrito con letras de oro. Pocos versículos de la Escritura han hecho más bien a las almas de las personas que esta vieja y familiar invitación de nuestro Señor Jesucristo. Examinémoslo cuidadosamente y veamos lo que contiene.
Hay cuatro puntos en el texto que tenemos ante nosotros, a los que voy a llamar la atención. Sobre cada uno de estos tengo algo que decir.
Primero. ¿Quién es el Portavoz de esta invitación?
En segundo lugar. ¿A quién va dirigida esta invitación?
En tercer lugar. ¿Qué nos pide el Portavoz que hagamos?
Por último. ¿Qué ofrece dar el Portavoz?

I. En primer lugar, **¿Quién es el PONENTE de la invitación que encabeza este trabajo?** ¿Quién es el que invita con tanta libertad y ofrece tan abundantemente? ¿Quién es el que dice a tu conciencia este día: "Ven, ven a mí"?
Tenemos derecho a hacer estas preguntas. Vivimos en un mundo mentiroso. La tierra está llena de engaños, farsas, engaños, imposiciones y falsedades. El valor de un pagaré depende totalmente del nombre que se firma en la parte inferior. Cuando oímos hablar de un poderoso Prometedor, tenemos derecho a decir: ¿Quién es este? y cual es su nombre?
El Portavoz de la invitación ante ustedes es el más grande y mejor amigo que el hombre haya tenido jamás. Es el Señor Jesucristo, el eterno Hijo de Dios.

Él es el TODOPODEROSO. Es compañero e igual de Dios Padre. Él es muy Dios de muy Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas. En Su mano están todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Él tiene todo poder en el cielo y en la tierra. En Él habita toda plenitud. Tiene las llaves de la muerte y del infierno. Él es ahora el Mediador designado entre Dios y el hombre. Un día será el Juez y Rey de toda la tierra. Cuando alguien como éste habla, puedes confiar en Él con seguridad. Lo que Él promete, Él es capaz de realizarlo. (Zac. 13:7; Juan 1:3; Col. 2:3, Mat. 28:18; Col. 1:19; Apoc. 1:18).

Él es el más AMOROSO. Nos amó tanto que dejó el cielo por nosotros, y despojó por un tiempo la gloria que tenía con el Padre. Él nos amó tanto que nació de una mujer por amor a nosotros, y vivió treinta y tres años en este mundo de pecado. Él nos amó tanto que se comprometió a pagar nuestra gran deuda con Dios, y murió en la cruz para hacer expiación por nuestros pecados. Cuando alguien como éste habla, merece ser escuchado. Cuando Él promete algo, no debes tener miedo de confiar en Él.

Él es el que conoce más a fondo el corazón del hombre. Tomó sobre sí un cuerpo como el nuestro, y se hizo semejante al hombre en todo, excepto en el pecado. Él sabe por experiencia

por lo que el hombre tiene que pasar. Ha probado la pobreza, el cansancio, el hambre, la sed, el dolor y la tentación. Él está familiarizado con toda nuestra condición sobre la tierra. Él "sufrió a sí mismo siendo tentado". Cuando alguien como éste hace una oferta, la hace con perfecta sabiduría. Él sabe exactamente lo que tú y yo necesitamos. (Hebreos 2:18.)

Él es Uno que nunca quebranta Su palabra. Él siempre cumple sus promesas. Él nunca deja de hacer lo que emprende. Él nunca defrauda al alma que confía en Él. Por poderoso que sea, hay una cosa que no puede hacer: es imposible que mienta. (Heb. 6:18). Cuando alguien como éste hace una promesa, no tenéis por qué dudar de que la cumplirá. Puede depender con confianza de Su palabra.

Ahora ha oído quién envía la invitación que tiene ante usted hoy. Es el Señor Jesucristo. Denle el crédito debido a Su nombre. Concédele un porte pleno e imparcial. Cree que una promesa de Su boca merece tu mejor atención. Mirad que no rechacéis al que habla. Está escrito: Mirad que no rechacéis al que habla. Porque si no escaparon ellos cuando desecharon al que advertía en la tierra, ¿cuánto más no escaparemos nosotros los que le damos la espalda al que advierte desde el cielo? " (Hebreos 12:25.)

II. Ahora les mostraré, en segundo lugar, a quién se dirige la invitación que tienen ante ustedes.

El Señor Jesucristo se dirige a "todos los que están trabajados y cargados". La expresión es profundamente reconfortante e instructiva. Es amplio, amplio y completo. Describe el caso de millones en todas partes del mundo.

¿Dónde están los que trabajan y los que están cargados? Están en todos lados. Son una multitud que el hombre apenas puede contar; se encuentran en todos los climas y en todos los países bajo el sol. Viven en Europa, en Asia, en África y en América. Habitan en las orillas del Sena, así como en las orillas del Támesis, en las orillas del Misisipí y en las orillas del Níger. Abundan tanto bajo las repúblicas como bajo las monarquías, tanto bajo los gobiernos liberales como bajo el despotismo. En todas partes encontrarás problemas, preocupaciones, tristezas, ansiedades, murmuraciones, descontento e inquietud. ¿Qué significa? ¿A qué viene todo? La gente está "trabajando y cargada".

¿A qué clase pertenecen los trabajadores y los cargados? Pertenecen a todas las clases, no hay excepción. Se encuentran tanto entre amos como entre siervos, entre ricos y pobres, entre reyes y súbditos, entre eruditos y ignorantes. En cada clase encontrarás problemas, preocupaciones, tristezas, ansiedades, murmuraciones, descontento e inquietud. ¿Qué significa? ¿A qué viene todo? La gente está "trabajando y cargada".

¿Cómo explicaremos esto? ¿Cuál es la causa del estado de cosas que acabo de tratar de describir? ¿Dios creó al hombre al principio para ser infeliz? Ciertamente no. ¿Son los gobiernos humanos los culpables de que la gente no sea feliz? A lo sumo en una medida muy leve. La falla es demasiado profunda para ser alcanzada por las leyes humanas. Hay otra causa, una causa que muchos lamentablemente se niegan a ver. ESA CAUSA ES EL PECADO.

El pecado y el alejamiento de Dios son las verdaderas razones por las que la gente está en todas partes trabajando y cargada. El pecado es la enfermedad universal que infecta a toda la tierra. El

pecado trajo espinas y cardos al principio, y obligó al hombre a ganarse el pan con el sudor de su frente. El pecado es la razón por la que "toda la creación gime y sufre dolores de parto", y los "cimientos de la tierra están fuera de curso". (Rom. 8:22; Salmo 82:5.) El pecado es la causa de todas las cargas que ahora oprimen a la humanidad. La mayoría de la gente no lo sabe, y se cansan en vano de explicar el estado de las cosas a su alrededor. Pero el pecado es la gran raíz y fundamento de todo dolor, a pesar de lo que pueda pensar el hombre orgulloso. ¡Cuánta gente debería odiar el pecado!

¿Eres de los que están trabajados y cargados? Creo que es muy probable que lo seas. Estoy firmemente persuadido de que hay miles de hombres y mujeres en el mundo que están interiormente incómodos y, sin embargo, no quieren confesarlo. Sienten una carga en sus corazones, de la que gustosamente se librarían; y sin embargo no conocen el camino. Tienen la convicción de que no todo está bien en su hombre interior, lo cual nunca le cuentan a nadie. Los maridos no se lo cuentan a sus mujeres, y las mujeres no se lo dicen a sus maridos; los niños no se lo cuentan a sus padres, y los amigos no se lo cuentan a sus amigos. ¡Pero la carga interior pesa mucho sobre muchos corazones! Hay mucha más infelicidad de la que el mundo ve. Disfrázalo como algunos lo harán, hay multitudes incómodas porque saben que no están preparadas para encontrarse con Dios. Y usted, que está leyendo este volumen, quizás sea uno.

Si algún lector de este documento está "trabajado y cargado", usted es la misma persona a quien el Señor Jesucristo envía una invitación este día. Si tienes un corazón adolorido y una conciencia adolorida, si quieres descanso para un alma cansada y no sabes dónde encontrarlo, si quieres paz para un corazón culpable y no sabes qué camino tomar, estás el hombre, tú eres la mujer, a quien Jesús habla hoy. Hay esperanza para ti. Os traigo buenas noticias. "Venid a mí", dice el Señor Jesús, "y yo os haré descansar".

Puedes decirme que esta invitación no puede ser para ti, porque no eres lo suficientemente bueno para ser invitado por Cristo. Respondo que Jesús no habla a los buenos, sino a los "trabajadores y cargados". ¿Sabes algo de este sentimiento? Entonces usted es alguien a quien Él le habla.

Puedes decirme que la invitación no puede ser para ti, porque eres un pecador y no sabes nada de religión. Respondo que nada importa lo que seas o lo que hayas sido. ¿Te sientes en este momento "trabajando y agobiado"? Entonces usted es alguien a quien Jesús le habla.

Puedes decirme que no puedes pensar que la invitación es para ti, porque aún no estás convertido y no tienes un corazón nuevo. Respondo que la invitación de Cristo no se dirige a los convertidos, sino a los "trabajadores y cargados". ¿Es esto lo que sientes? ¿Hay alguna carga en tu corazón? Entonces eres uno de aquellos a quienes habla Cristo.

Puedes decirme que no tienes derecho a aceptar esta invitación, porque no sabes que eres uno de los elegidos de Dios. Respondo que no tenéis derecho a poner en boca de Cristo palabras que Él no haya usado. Él no dice: "Venid a mí todos los que sois elegidos". Se dirige a todos los "trabajadores y cargados", sin excepción alguna. ¿Eres uno de ellos? ¿Hay peso dentro de tu alma? Esta es la única pregunta que tienes que decidir. Si lo eres, eres uno de aquellos a quienes habla Cristo.

Si sois de los "trabajadores y cargados", os ruego una vez más que no rechacéis la invitación que os traigo hoy. No abandones tus propias misericordias. El puerto de refugio está libremente ante ti, no te alejes de él. El mejor de los amigos te tiende la mano; no permitas que el orgullo, la justicia propia o el miedo al ridículo del hombre te hagan rechazar el amor que te ofrece. Tómalo en Su palabra. Dile: "Señor Jesucristo, soy uno de aquellos a quienes conviene tu invitación; estoy trabajado y cargado. Señor, ¿qué quieres que haga?"

tercero Ahora les mostraré, en tercer lugar, **lo que el Señor Jesucristo les pide que hagan.** Tres palabras componen el resumen y la sustancia de la invitación que Él os envía hoy. Si estás "trabajado y cargado", Jesús dice: "Venid a mí".

Hay una gran sencillez en las tres palabras que tienen ante ustedes. Por corta y sencilla que parezca la oración, contiene una mina de profunda verdad y sólido consuelo. Pésalo, míralo, considéralo, reflexiona bien. Creo que la mitad del cristianismo salvador es comprender lo que Jesús quiere decir cuando dice: "Venid a mí".

Fíjese bien que el Señor Jesús no ordena a los que trabajan y están cargados que "vayan y trabajen". Esas palabras no traerían consuelo a las conciencias apesadumbradas: sería como exigir el trabajo de un hombre exhausto. No, les dice: "¡Venid!" Él no dice: "Págame lo que debes". Esa demanda llevaría a un corazón roto a la desesperación, sería como reclamar una deuda de un arruinado arruinado. No, Él dice: "¡Ven!" Él no dice: "Quédense quietos y esperen". Esa orden sería sólo una burla, sería como prometer dar medicina al final de una semana a alguien que está al borde de la muerte". No, Él dice: "¡Ven!" Venid a Mí".

Pero, después de todo, ¿qué significa venir a Cristo? Es una expresión que se usa con frecuencia, pero que a menudo se malinterpreta. Tenga cuidado de que no se equivoque en este punto. Aquí infelizmente, miles se desvían del camino correcto y pierden la verdad. Cuídate de no naufragar en la misma boca del puerto.

(a) Tenga en cuenta que **venir a Cristo significa algo más que venir a la iglesia y la capilla** . Puedes llenar tu lugar regularmente en un lugar de adoración, y asistir a todos los medios externos de gracia, y sin embargo no ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.

(b) Tenga en cuenta que **venir a Cristo es algo más que venir a la mesa del Señor** . Puede ser miembro regular y comulgante; puede que nunca faltes en las listas de los que comen ese pan y beben ese vino, que el Señor mandó recibir, y sin embargo, quizás nunca te salves. Todo esto no es venir a Cristo.

(c) Tenga en cuenta que **venir a Cristo es algo más que venir a los ministros** . Usted puede ser un oyente constante de algún predicador popular, y un celoso partidario de todas sus opiniones, y sin embargo nunca ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.

(d) Note, una vez más, que **venir a Cristo es algo más que llegar a la posesión del conocimiento mental acerca de Él** . Usted puede conocer todo el sistema de la doctrina evangélica, y ser capaz de hablar, argumentar y disputar sobre cada jota y, sin embargo, nunca ser salvo. Todo esto no es venir a Cristo.

Venir a Cristo es venir a Él con el corazón por simple FE. Creer en Cristo es venir a Él, y venir a Cristo es creer en Él. Es ese acto del alma que tiene lugar cuando un hombre, sintiendo sus propios pecados y desesperando de toda otra esperanza, se entrega a Cristo para la salvación, se aventura en Él, confía en Él y se entrega por completo a Él. Cuando un hombre se vuelve a Cristo vacío para ser lleno, enfermo para ser sanado, hambriento para ser saciado, sediento para ser refrescado, necesitado para ser enriquecido, muriendo para tener vida, perdido para ser puede ser salvo, culpable para ser perdonado, contaminado por el pecado para ser limpiado, confesando que solo Cristo puede suplir su necesidad, entonces viene a Cristo. Cuando usa a Cristo como los judíos usaron la ciudad de refugio, como los egipcios hambrientos usaron a José, como los

israelitas moribundos usaron a la serpiente de bronce, entonces él viene a Cristo. Es la aventura del alma vacía en un Salvador pleno. Es el agarre del hombre que se ahoga en la mano que se le ofrece para ayudarlo. Es la recepción por parte del enfermo de una medicina curativa. Esto, y nada más que esto, es venir a Cristo.

Que todo lector de este artículo acepte en este punto una palabra de precaución. Cuidado con los errores en cuanto a este asunto de venir a Cristo. No se detenga en ninguna casa intermedia. No permitas que el diablo y el mundo te roben la vida eterna. No supongas que alguna vez obtendrás algo bueno de Cristo, a menos que vayas recto, directo, completo y completamente a Cristo mismo. No confíes en una pequeña formalidad exterior; no te contentes con un uso regular de los medios exteriores. Una linterna es una excelente ayuda en una noche oscura, pero no es el hogar. Los medios de gracia son ayudas útiles, pero no son Cristo. ¡Oh, no! Siga adelante, adelante, hacia arriba, hasta que haya tenido un trato personal y sincero con Cristo mismo.

Cuidado con los errores en cuanto a la manera de venir a Cristo. Desecha para siempre de tu mente toda idea de dignidad, mérito y aptitud en ti mismo. Deseche todas las nociones de bondad, rectitud y méritos personales. No pienses que puedes traer algo que te recomiende o que te haga merecedor de la atención de Cristo. Debes venir a Él como un pecador pobre, culpable e indigno, o no podrás venir en absoluto. "Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Rom. 4:5). **Es la marca peculiar de la fe que justifica y salva, que trae a Cristo nada más que una mano vacía.**

Por último, pero no menos importante, que no se equivoque en su mente en cuanto al carácter especial del hombre que ha venido a Cristo y es un verdadero cristiano. Él no es un ángel; no es un ser medio angelical, en quien no hay debilidad, mancha o dolencia; no es nada por el estilo. No es más que un pecador que ha descubierto su pecaminosidad y ha aprendido el bendito secreto de vivir por fe en Cristo. ¿Cuál fue la gloriosa compañía de los apóstoles y profetas? ¿Qué era el noble ejército de los mártires? ¿Qué fueron Isaías, Daniel, Pedro, Santiago, Juan, Pablo, Policarpo, Crisóstomo, Agustín, Lutero, Ridley, Latimer, Bunyan, Baxter, Whitefield, Venn, Chalmers, Bickersteth, M'Cheyne? ¿Qué eran todos sino pecadores que conocían y sentían sus pecados y confiaban sólo en Cristo? ¿Qué eran ellos, sino personas que aceptaron la invitación que les traigo hoy, y vinieron a Cristo por fe? Por esta fe vivieron, en esta fe murieron. En ellos mismos y en sus obras no vieron nada digno de mención; pero en Cristo vieron todo lo que sus almas requerían.

La invitación de Cristo está ahora ante ti. Si nunca lo escuchaste antes, escúchalo hoy. Amplia, plena, libre, amplia, sencilla, tierna, bondadosa, esa invitación te dejará sin excusa si te niegas a aceptarla. Hay algunas invitaciones, tal vez, que es más sabio y mejor rechazar. Hay uno que siempre se debe aceptar que uno está ante ustedes hoy. Jesucristo está diciendo: "Venid, venid a mí".

IV. Ahora les mostraré, en último lugar, **lo que el Señor Jesucristo promete dar.** Él no pide a los "trabajadores y cargados" que vengan a Él por nada. Ofrece incentivos llenos de gracia, los seduce con dulces ofertas. "Venid a mí", dice, "y yo os haré **descansar** ".

El descanso es algo agradable. Son pocos los hombres y mujeres en este mundo cansado que no conocen su dulzura. El hombre que ha estado trabajando duro con sus manos toda la semana, trabajando en hierro, bronce, piedra, madera o arcilla —cavando, levantando, martillando,

cortando— conoce el consuelo de volver a casa el sábado por la noche, y tener un día de descanso. El hombre que ha estado trabajando duro con su cabeza todo el día —escribiendo, copiando, calculando, componiendo, tramando, planificando— conoce el consuelo de dejar a un lado sus papeles y descansar un poco. ¡Sí! el descanso es algo placentero.

Y el descanso es una de las principales ofertas que el Evangelio hace al hombre. "Venid a mí", dice el mundo, "y os daré riquezas y placer". "Ven conmigo", dice el diablo, "y te daré grandeza, poder y sabiduría". "Venid a mí", dice el Señor Jesucristo, "y yo os haré descansar".

Pero, ¿cuál es la naturaleza de ese descanso que el Señor Jesús promete dar? No es un mero reposo del cuerpo. Un hombre puede tener eso y, sin embargo, ser miserable. Puedes colocarlo en un palacio y rodearlo con todas las comodidades posibles. Puedes darle dinero en abundancia, y todo lo que el dinero puede comprar. Puedes liberarlo de toda preocupación por las necesidades corporales del mañana y quitarle la necesidad de trabajar durante una sola hora. Todo esto podéis hacerle a un hombre y, sin embargo, no darle verdadero descanso. Miles lo saben muy bien por amarga experiencia. Sus corazones mueren de hambre en medio de la abundancia mundana. ¡Su hombre interior está enfermo y cansado, mientras que su hombre exterior está vestido de púrpura y de lino fino, y hace banquetes con esplendor todos los días! Sí, un hombre puede tener casas, tierras, dinero, caballos, carruajes, camas blandas, buena comida y sirvientes atentos, y sin embargo no tener verdadero descanso.

El descanso que da Cristo es algo interior y espiritual. Es descanso del corazón, descanso de la conciencia, descanso de la mente, descanso del afecto, descanso de la voluntad. Es descanso, de una cómoda sensación de que todos los pecados son perdonados y toda la culpa quitada. Es descanso, de una sólida esperanza de cosas buenas por venir, almacenada fuera del alcance de la enfermedad, la muerte y la tumba. Es descanso, desde el sentimiento bien fundado, que el gran negocio de la vida está resuelto, su gran fin provisto, que con el tiempo todo está bien hecho, y en la eternidad el cielo será nuestro hogar.

(a) Descanso como este que el Señor Jesús da a los que vienen a Él, mostrándoles Su propia obra terminada en la cruz, vistiéndolos con Su propia justicia perfecta y lavándolos en Su propia sangre preciosa. Cuando un hombre comienza a ver que el Hijo de Dios realmente murió por sus pecados, su alma comienza a saborear algo de paz y quietud interior.

(b) Un descanso como este da el Señor Jesús a los que vienen a Él, al revelarse a Sí mismo como su Sumo Sacerdote eterno en el cielo, y Dios los reconcilió a través de Él. Cuando un hombre comienza a ver que el Hijo de Dios realmente vive para interceder por él, comenzará a sentir algo de tranquilidad y paz interior.

(c) Descanso como este da el Señor Jesús a los que vienen a Él, implantando Su Espíritu en sus corazones, testificando con sus espíritus que son hijos de Dios, y que las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas . Cuando un hombre comienza a sentir una atracción interna hacia Dios como Padre, y un sentimiento de ser un hijo adoptado y perdonado, su alma comienza a sentir algo de quietud y paz.

(d) Descanso como este da el Señor Jesús a los que vienen a Él, morando en sus corazones como Rey, poniendo todas las cosas en su interior en orden, y dando a cada facultad su lugar y trabajo. Cuando un hombre comienza a encontrar orden en su corazón en lugar de rebelión y confusión, su alma comienza a comprender algo de quietud y paz. No hay verdadera felicidad interior, hasta que el verdadero Rey está en el trono.

(e) Descanso como este es el privilegio de todos los creyentes en Cristo. Algunos saben más y otros menos; algunos lo sienten solo a intervalos distantes, y algunos lo sienten casi siempre.

Pocos disfrutan de su sentido sin muchas batallas con la incredulidad y muchos conflictos con el miedo. Pero todos los que verdaderamente vienen a Cristo, saben algo de este reposo. Pregúntales, con todas sus quejas y dudas, si abandonarían a Cristo y volverían al mundo. Obtendrá una sola respuesta. Por muy débil que sea su sentido del descanso, se han apoderado de algo que les hace bien, y no pueden soltar ese algo.

(f) Un descanso como éste está al alcance de todos los que estén dispuestos a buscarlo y recibirlo. El pobre no es tan pobre pero puede tenerlo; el ignorante no es tan ignorante pero puede saberlo; el enfermo no es tan débil e indefenso pero puede agarrarlo. La fe, la fe sencilla, es lo único necesario para poseer el reposo de Cristo. **La fe en Cristo es el gran secreto de la felicidad.** Ni la pobreza, ni la ignorancia, ni la tribulación, ni la angustia pueden impedir que los hombres y las mujeres sientan el descanso del alma, con tal de que vengan a Cristo y crean.

(g) Descanso como este es la posesión que hace a las personas independientes de los cambios mundanos. Los bancos pueden quebrar, y el dinero volar y huir. La guerra, la pestilencia y el hambre pueden irrumpir en una tierra, y los cimientos de la tierra se tuercen. La salud y el vigor pueden desaparecer, y el cuerpo ser aplastado por una enfermedad repugnante. La muerte puede acabar con la esposa, los hijos y los amigos, hasta que el que una vez los disfrutó quede completamente solo. Pero el hombre que ha venido a Cristo por fe, todavía poseerá algo que nunca se le podrá quitar. Como Pablo y Silas, cantará en la cárcel. Como Job, privado de hijos y bienes, bendecirá el nombre del Señor. (Hechos 16:25; Job 1:21.) Es el hombre verdaderamente independiente que posee lo que nada puede arrebatarle.

(h) El descanso como éste es la posesión que hace a la gente verdaderamente rica. Dura; viste; perdura Ilumina el hogar solitario. Suaviza la almohada moribunda. Va con las personas cuando las colocan en sus ataúdes. Permanece con ellos cuando son puestos en sus tumbas. Cuando los amigos ya no pueden ayudarnos, y el dinero ya no sirve, cuando los médicos ya no pueden aliviar nuestro dolor y las enfermeras ya no pueden satisfacer nuestras necesidades, cuando el sentido común comienza a fallar y los ojos y los oídos ya no pueden hacer su trabajo. deber—entonces, incluso entonces, el "descanso" que Cristo da será derramado en el corazón del creyente. Las palabras "rico" y "pobre" cambiarán por completo su significado algún día. Es el único hombre rico que ha venido a Cristo por fe, y de Cristo ha recibido descanso. Este es el descanso que Cristo ofrece para dar a todos los que están "trabajados y cargados".

Este es el descanso por el cual Él los invita a venir a Él. Este es el descanso que quiero que disfrutes y al que te traigo una invitación en este día. ¡Quiera Dios que la invitación no les sea traída en vano!

(1) ¿Algún lector de este artículo se siente ignorante del "resto" del que he estado hablando? Si es así, ¿qué tienes de tu religión? Vives en una tierra cristiana; te profesas y te llamas cristiano. Probablemente ha asistido a un lugar de culto cristiano durante muchos años. No te gustaría que te llamaran infiel o pagano. Sin embargo, ¡cuánto beneficio ha recibido de su cristianismo durante todo este tiempo! ¿Qué ventaja sólida has obtenido de ello? Para cualquier cosa que uno pueda ver, bien podrías haber sido turco o judío.

Tome consejo este día y resuelva poseer las realidades del cristianismo tanto como el nombre, y la sustancia tanto como la forma. No se contente hasta que sepa algo de la paz, la esperanza, el gozo y el consuelo que los cristianos disfrutaron en tiempos pasados. Pregúntate cuál es la razón por la que eres ajeno a los sentimientos que experimentaron los hombres y mujeres en los días de los Apóstoles. Pregúntate por qué no te "gozas en el Señor" y sientes "paz con Dios", como los romanos y los filipenses, a quienes Pablo escribió. Los sentimientos religiosos, sin duda, son a

menudo engañosos; pero seguramente la religión que no produce ningún sentimiento no es la religión del Nuevo Testamento. La religión que no da al hombre ningún consuelo interior, nunca puede ser una religión de Dios. Cuídate a ti mismo. Nunca esté satisfecho hasta que sepa algo del "descanso que hay en Cristo".

(2) ¿Alguno de los lectores de este artículo desea el descanso del alma y, sin embargo, no sabe a dónde acudir para obtenerlo? Recuerda este día, que solo hay un lugar donde se puede encontrar. Los gobiernos no pueden darlo; la educación no la impartirá; las diversiones mundanas no pueden suplirlo; el dinero no lo comprará. Solo se puede encontrar en la mano de Jesucristo, ya Su mano debes volverte, si quieres encontrar la paz interior.

No hay camino real al descanso del alma. Que eso nunca se olvide. Sólo hay un camino al Padre: Jesucristo; una puerta al cielo: Jesucristo; y un camino hacia la paz del corazón: Jesucristo. Por ese camino deben ir todos los "trabajadores y cargados", cualquiera que sea su rango o condición. Los reyes en sus palacios y los pobres en el asilo están todos al mismo nivel en este asunto. Todos por igual deben venir a Cristo, si sienten el alma cansada y sedienta. Todos deben beber de la misma fuente, si quieren aliviar su sed.

Puede que no creas lo que estoy escribiendo ahora. El tiempo dirá quién tiene razón y quién está equivocado. Sigue, si quieres, imaginando que la verdadera felicidad se encuentra en las cosas buenas de este mundo. Búscalo, si quieres, en los festejos y banquetes, en los bailes y festejos, en las carreras y los teatros, en los deportes y las cartas. Búscalo si quieres, en la lectura y las actividades científicas, en la música y la pintura, en la política y los negocios. Búscalo, pero nunca lo alcanzarás, a menos que cambies tu plan. El verdadero descanso del corazón nunca se encuentra excepto en la unión del corazón con Jesucristo.

La princesa Isabel, hija de Carlos I, yace enterrada en la iglesia de Newport, en la Isla de Wight. Un monumento de mármol, erigido por nuestra graciosa reina Victoria, registra de manera conmovedora la forma de su muerte. Languideció en el castillo de Carisbrook durante las infelices guerras de la Commonwealth, prisionera, sola y separada de todos los compañeros de su juventud, hasta que la muerte la liberó. Un día la encontraron muerta con la cabeza apoyada en su Biblia, y la Biblia abierta con las palabras: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". El monumento en la iglesia de Newport registra este hecho. Consiste en una figura femenina recostada con la cabeza sobre un libro de mármol, con el texto ya citado grabado en el libro. Piensa qué sermón en piedra predica ese monumento. ¡Piensa, qué memorial permanente ofrece de la absoluta incapacidad del rango y la alta cuna para conferir cierta felicidad! Piensa en el testimonio que da a la lección que tienes ante ti este día: ¡la poderosa lección de que no hay descanso verdadero para nadie excepto en Cristo! ¡Feliz será para tu alma si esa lección nunca se olvida!

(3) ¿Algún lector de este artículo desea poseer el descanso que solo Cristo puede dar y, sin embargo, siente miedo de buscarlo? Te suplico, como amigo de tu alma, que deseches este miedo innecesario. ¿Para qué murió Cristo en la cruz, sino para salvar a los pecadores? ¿Para qué se sienta a la diestra de Dios, sino para recibir e interceder por los pecadores? Cuando Cristo te invita tan claramente y promete tan libremente, ¿por qué deberías robar tu propia alma y negarte a venir a Él?

¿Quién, entre todos los lectores de este documento, desea ser salvado por Cristo y, sin embargo, no es salvo en este momento? Ven, te lo ruego, ven a Cristo sin demora. Aunque has sido un gran pecador, ¡Ven! Aunque hayas resistido durante mucho tiempo las advertencias, los consejos, los sermones, ¡Ven! Aunque hayas pecado contra la luz y el conocimiento, contra el

consejo de un padre y las lágrimas de una madre, ¡Ven! Aunque te hayas sumergido en todo exceso de maldad y hayas vivido sin oración, ¡ven! La puerta no está cerrada, la fuente aún no está cerrada. Jesucristo te invita. Basta que os sintáis trabajados y cargados, y que deseéis salvaros. ¡Venir! ¡Ven a Cristo sin demora!

Ven a Él por fe, y abre tu corazón ante Él en oración. Cuéntale toda la historia de tu vida y pídele que te reciba. Clamad a Él como lo hizo el ladrón penitente, cuando lo vio en la cruz. Dile: "¡Señor, sálvame también a mí! ¡Señor, acuérdate de mí!" ¡Venir! ¡Ven a Cristo sin demora!

Si nunca has llegado a este punto todavía, debes llegar a él por fin, si quieres ser salvo. Debes aplicar a Cristo como pecador; debéis tener trato personal con el gran Médico, y acudir a Él para que os cure. ¿Por qué no hacerlo de una vez? ¿Por qué no aceptar este mismo día la gran invitación? Una vez más, reitero mi exhortación. ¡Venir! ¡Ven a Cristo sin demora!

(4) ¿Algún lector de este artículo ha encontrado el descanso que da Cristo? ¿Has probado la verdadera paz viniendo a Él y echando tu alma sobre Él? Luego continúa hasta el final de tus días como has comenzado, mirando a Jesús y viviendo en Él. Sigan sacando diariamente provisiones completas de descanso, paz, misericordia y gracia de la gran fuente de descanso y paz. Recuerda que, si vives hasta la edad de Matusalén, nunca serás más que un pobre pecador vacío, que debe todo lo que tienes y esperas solo a Cristo.

Nunca te avergüences de vivir la vida de fe en Cristo. La gente puede ridiculizarlo y burlarse de usted, e incluso silenciarlo en una discusión; pero nunca podrán quitarte los sentimientos que da la fe en Cristo. Nunca pueden evitar que sientas: "Estaba cansado hasta que encontré a Cristo, pero ahora tengo descanso de conciencia. Estaba ciego, pero ahora veo. Estaba muerto, pero estoy vivo de nuevo. Estaba perdido, pero estoy fundar."

Invita a todos a tu alrededor a venir a Cristo. Emplead todos los esfuerzos lícitos para llevar al padre, a la madre, al marido, a la mujer, a los hijos, a los hermanos, a las hermanas, a los amigos, a los parientes, a los compañeros, a los compañeros de trabajo, a los siervos, a fin de llevar a todos ya todos al conocimiento del Señor Jesús. No escatimes dolores. Háblales de Cristo, háblale a Cristo de ellos. Sé instantáneo en temporada, fuera de temporada. Diles, como Moisés a Hobab: "Ven con nosotros, y te haremos bien". (Núm. 10:29). Cuanto más trabajes por las almas de los demás, más bendiciones obtendrás para tu propia alma.

Por último, pero no menos importante, espere con confianza un mejor descanso en el mundo venidero. Todavía un poco de tiempo, y el que ha de venir, vendrá, y no tardará. Reunirá a todos los que han creído en Él, y llevará a Su pueblo a un hogar donde los impíos dejarán de perturbar, y los cansados descansarán perfectamente. Él les dará un cuerpo glorioso, en el cual le servirán sin distracción y le alabarán sin cansancio. Enjugará las lágrimas de todos los rostros y hará nuevas todas las cosas. (Isaías, 25:8.)

Viene un buen tiempo para todos los que han venido a Cristo y encomendado sus almas a su cuidado. Ellos "recordarán todo el camino por el cual han sido guiados", y verán la sabiduría de cada paso en el camino. Se asombrarán de haber dudado alguna vez de la bondad y el amor de su Pastor. Sobre todo, se asombrarán de haber podido vivir tanto tiempo sin Él, y de que cuando oyeron hablar de Él, dudaron en acudir a Él.

Hay un paso en Escocia llamado Glencoe, que proporciona una hermosa ilustración de lo que será el cielo para el hombre que viene a Cristo. El camino a través de Glencoe lleva al viajero por un ascenso largo y empinado, con muchas curvas y curvas en su curso. Pero cuando se llega a la cima del paso, se ve una piedra junto al camino, con estas sencillas palabras grabadas en ella: "Descansa y agradece". Esas palabras describen los sentimientos con los que todos los que se

acercan a Cristo finalmente entrarán en el cielo. La cima del camino angosto será ganada. Cesaremos de nuestro fatigoso viaje y nos sentaremos en el reino de Dios. Miraremos hacia atrás todo el camino de la vida con gratitud, y veremos la sabiduría perfecta de cada pequeño recodo y giro en el empinado ascenso por el que fuimos conducidos. Olvidaremos las fatigas del viaje ascendente en el descanso glorioso. Aquí en este mundo, nuestro sentido de descanso en Cristo, en el mejor de los casos, es débil y parcial, pero "cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará". (1 Corintios 13:10.) Gracias sean dadas a Dios; se acerca el día en que los creyentes descansarán perfectamente y estarán agradecidos.

LAS DIEZ VÍRGENES

por JC Ryle

"Entonces el reino de los cielos será como **diez vírgenes** , que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. Las que eran insensatas, cuando tomaron sus lámparas, no tomaron aceite con ellas, pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas con sus lámparas. Mientras el novio tardaba, todas se adormecieron y se durmieron. Pero a la medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirlo!" Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: 'Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan.' Pero las prudentes respondieron, diciendo: "¿Y si no nos basta a nosotras ya vosotras? Id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas". Mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero él respondió: 'Ciertamente te digo que no te conozco.' Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que ha de venir el Hijo del hombre. (Mateo 25:1-13)

Esta es una de las parábolas más solemnes que el Señor Jesús alguna vez habló: en parte por el tiempo en que fue dicha; en parte por la materia que contiene.

En cuanto al *tiempo* , fue sólo unos pocos días antes de la muerte de nuestro Señor. Fue dicho a la vista de Getsemaní y el Calvario, la cruz y el sepulcro.

En cuanto al *asunto* , se erige como un faro para la Iglesia en todas las épocas. Es un testimonio contra el descuido y la pereza, contra la apatía y la indiferencia, y un testimonio de sonido inequívoco. Clama a los pecadores: "Despertad", y clama a los santos: "Vigilad".

Ahora, necesariamente debo pasar por alto muchos puntos de los que podría hablarse al tratar esta parábola. No tengo tiempo para seguir muchos trenes de pensamiento que abre. No estoy aquí para hacer un libro, sino para predicar un solo sermón; y siendo este el caso, me ceñiré a aquellos puntos que más nos conciernen a usted ya mí saber.

Las costumbres matrimoniales del país donde se pronunció la parábola *requieren una palabra de explicación* . Los matrimonios generalmente se celebraban allí por la noche. El novio y sus amigos llegaron en procesión a la casa de la novia después del anochecer. Las jóvenes amigas de

la novia se reunieron en la casa de la novia para esperarlas. Tan pronto como se vieron a lo lejos las lámparas o antorchas de la comitiva del novio, estas jóvenes encendieron sus lámparas y salieron a su encuentro; luego, habiendo formado un solo grupo, regresaron todos juntos a la casa de la novia. Tan pronto como entraron, se cerró la puerta y tuvo lugar la ceremonia nupcial; y después de eso nadie fue admitido. Todas estas cosas eran familiares para los que oyeron al Señor Jesús, y es justo y apropiado que las entendáis.

Las **figuras** usadas en la parábola también requieren una palabra de explicación. Te doy mi propia visión de su significado. Puedo estar equivocado, pero tienes derecho a saber lo que pienso, y te lo diré en breve, pero decididamente, no tengo tiempo para hacer más.

Creo que el TIEMPO del que se habla en esta parábola significa el tiempo en que Cristo regresará en persona al mundo. La palabra "entonces" comparada con el final del capítulo veinticuatro me parece que resuelve la cuestión.

Creo que las vírgenes que llevan lámparas representan a los cristianos profesantes, la Iglesia visible de Cristo.

Creo que el novio representa al mismo Señor Jesucristo.

Tomo a las vírgenes prudentes como las verdaderas creyentes, la parte convertida de la Iglesia visible.

Considero que las vírgenes insensatas son meros cristianos nominales, los inconversos.

Considero el aceite, que algunos tenían y otros no, por la gracia del Espíritu, la unción del Santo.

Considero que el clamor de medianoche significa la segunda venida de Cristo al mundo.

Considero que la entrada al matrimonio de los sabios significa la recompensa de los creyentes.

Considero que la exclusión de los necios significa la exclusión final del cielo de los incrédulos.

Y ahora, sin decir nada más del prefacio, permítanme pasar a señalar las grandes **lecciones prácticas** que esta parábola pretende enseñar.

I. Aprende primero, que la Iglesia visible de Cristo siempre será un cuerpo mixto hasta que Cristo venga de nuevo.

II. Aprende en segundo lugar, que esta iglesia visible siempre está en peligro de descuidar la doctrina de la segunda venida de Cristo.

tercero Aprende en tercer lugar, que siempre que Cristo venga de nuevo, será un evento muy repentino.

IV. Aprende en cuarto lugar, que la segunda venida de Cristo hará un cambio inmenso en todos los miembros de la Iglesia de Cristo, tanto buenos como malos.

Permítanme tratar de presentarles cada una de estas verdades.

I. La Iglesia de Cristo siempre será un cuerpo mixto hasta que Cristo venga de nuevo.

No puedo captar otro significado del comienzo de la parábola. Veo vírgenes prudentes y vírgenes insensatas mezcladas en un mismo grupo: vírgenes con aceite y vírgenes sin aceite, una al lado de la otra. Y veo este estado de cosas hasta el mismo momento en que aparece el novio. Veo todo esto, y no puedo evitar la conclusión de que la Iglesia visible siempre será un cuerpo mixto hasta que Jesús venga de nuevo. Sus miembros nunca serán todos incrédulos; Cristo siempre tendrá sus testigos. **Sus miembros nunca serán todos creyentes; siempre habrá imperfección, hipocresía y falsa profesión.**

Francamente digo que no puedo encontrar fundamento para la noción común de que la Iglesia avanzará gradualmente hacia la perfección, y que será cada vez mejor, más santa y más santa

hasta el final. No veo ninguna garantía en las Escrituras para creer que el pecado disminuirá gradualmente en la tierra, se consumirá, se derretirá y desaparecerá por pulgadas, como el último ventisquero en primavera; ni tampoco por creer que la santidad crecerá gradualmente como el baniano, florecerá, florecerá y llenará de frutos la faz del mundo.

No tengo ninguna duda de que la verdadera religión evangélica admite flujos y reflujos en su progreso, primaveras e inviernos; y que, como la luna, la novia de Cristo a veces está llena y caminando en el brillo, y como la misma luna a veces está bajo un eclipse y apenas se la ve. Estoy completamente convencido de que siempre habrá una gran cantidad de maldad en el mundo hasta la segunda venida. Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. La cizaña y el trigo crecerán juntos hasta la siega. Espero plenamente que algún día la tierra se llene del conocimiento de la gloria del Señor, pero creo que ese día será en una dispensación completamente nueva, no será hasta después del regreso del Señor. Hasta que venga el Esposo, siempre habrá sabios y necios en la Iglesia.

Los sabios son aquellos que tienen esa sabiduría que sólo el Espíritu Santo puede dar. Conocen sus pecados, conocen a Cristo, saben cómo caminar y agradar a Dios, y actúan según su conocimiento. Consideran la vida como una estación de preparación para la eternidad, no como un final sino como un camino, no como un puerto sino como un viaje, no como un hogar sino como un viaje, no como una edad plena sino como una escuela. ¡Dichosos los que saben esto!

Los necios son los que no tienen conocimiento espiritual. No conocen a Dios, ni a Cristo, ni a su propio corazón, ni al pecado, ni al mundo, ni al cielo, ni al infierno, como deberían. No hay locura como la locura del alma. Esperar salarios después de no trabajar, o prosperidad después de no sufrir, o aprender después de no leer diligentemente, todo esto es una locura. Pero esperar el cielo sin fe en Cristo, o el reino de Dios sin nacer de nuevo, o la corona sin la cruz, todo esto es una locura mayor y aún más común.

Hasta que venga el Esposo, siempre habrá algunos en la Iglesia visible que tienen gracia, y algunos que no tienen gracia. Algunos tendrán nada más que el nombre de cristiano; otros tendrán la realidad. Algunos tendrán la profesión de religión; otros tendrán también la posesión. Algunos estarán contentos con pertenecer a la iglesia; otros nunca estarán contentos a menos que también pertenezcan a Cristo. Algunos estarán satisfechos si solo tienen el bautismo de agua; otros nunca estarán satisfechos a menos que también se sientan dentro del bautismo del Espíritu. Algunos se detendrán en la forma del cristianismo; otros nunca descansarán a menos que tengan también la sustancia.

Hermanos, la Iglesia visible de Cristo se compone de estas dos clases. Siempre ha habido tales; siempre habrá tales hasta el final. Fronterizos e indecisos, a quienes los ojos del hombre no pueden distinguir, debe haberlos. Pero los agraciados y los sin gracia, los sabios y los necios, constituyen toda la Iglesia de Cristo. Todos ustedes están escritos en esta parábola. Todos sois vírgenes prudentes o insensatas. Tienes el aceite de la gracia, o no lo tienes. Todos sois miembros de Cristo, o no lo sois. Todos ustedes están viajando hacia el cielo o hacia el infierno.

Vea ahora cuán importante es que nosotros los ministros dividamos nuestras congregaciones al predicarles. Vea cómo debemos dirigirnos a usted como una asamblea en la que algunos son convertidos y otros inconversos, algunos son regenerados y otros no regenerados, y algunos tienen gracia y otros no tienen gracia en absoluto. Sé bien que a algunos no les gusta; Sé que algunos imaginan que debemos dirigirnos a todos ustedes como buenas personas cristianas. Por mi parte, nunca lo haré, y no sé cómo alguien puede hacerlo con la Biblia en sus manos.

Existe una noción en el extranjero de que todos los que han sido bautizados tienen gracia, y que todas las congregaciones de personas bautizadas deben ser tratadas como regeneradas. Protesto contra tal noción como una peligrosa contradicción de la Escritura; Protesto contra ella porque está calculada para confundir las mentes de las personas en cuanto a lo que es la verdadera gracia. Protesto contra la idea de la gracia que nadie puede ver, de la gracia que un hombre puede tener en su corazón y sin embargo nadie se da cuenta de su existencia. No conozco tal gracia en las Escrituras. Gracia o no gracia, aceite o no aceite, vivo o muerto, tener el Espíritu o no tener el Espíritu, estas son las únicas distinciones que puedo encontrar. Estos son los caminos antiguos, y por ellos os aconsejo andar. ¡Cuidado con los falsos profetas! De los ministros que no trazan una línea amplia entre tener la lámpara de la profesión y tener el aceite de la gracia, ¡que el buen Señor los libre siempre!

II. Aprende, en segundo lugar, que la Iglesia de Cristo siempre está en peligro de descuidar la doctrina de la segunda venida personal de Cristo.

Saco esa verdad de las solemnes palabras: "Tardando el novio, todas se adormecieron y se durmieron". Soy muy consciente de que los hombres explican ese versículo de diferentes maneras. Estoy aquí para llamar a ningún hombre maestro. Estoy destinado a la proclamación de lo que creo en mi conciencia como verdadero, y no puedo estar obligado por la opinión de los demás.

No creo que las palabras "se adormecieron y se durmieron" signifique la muerte de todos; aunque muchos lo piensen. En mi opinión, tal interpretación implica una simple falsedad. Toda la Iglesia profesante no estará muerta cuando Cristo venga. Pablo dice: "Nosotros los que vivimos permanecemos (no 'todos dormimos') hasta la venida del Señor".

No creo que las palabras signifiquen que toda la Iglesia profesante entró en un estado de alma adormecida y dormida, aunque muchos piensan que sí. Me parece que tal punto de vista borra demasiado la distinción entre creyentes y no creyentes. El sueño es uno de los emblemas que el Espíritu ha escogido para significar la inconversión. "Despierta, tú que duermes", etc.

Creo que las palabras deben explicarse con una consideración especial al gran evento sobre el cual gira principalmente toda la parábola: la segunda venida de Cristo; y creo que el significado de nuestro Señor en este versículo de la parábola era simplemente esto: que durante el intervalo entre Su primera y segunda venida, toda la Iglesia, tanto los creyentes como los no creyentes, entrarían en un estado de ánimo embotado y de visión borrosa acerca de la bendita doctrina de su propio retorno personal.

Y digo deliberadamente que, en cuanto a mi propio juicio va, nunca hubo un dicho de nuestro Señor más completamente verificado por el evento. Digo que, **de todas las doctrinas del evangelio, aquella en la que somos más diferentes de los primeros cristianos en nuestro sentido de su verdadero valor es la doctrina de la segunda venida de Cristo** . En nuestro punto de vista de la corrupción del hombre, de la justificación por la fe, de nuestra necesidad del Espíritu santificador, sobre estos asuntos creo que encontraríamos que los cristianos ingleses estaban muy de acuerdo con los creyentes en Corinto, Éfeso, Filipos o Roma en tiempos antiguos. —pero en nuestra visión de la segunda venida, creo que encontraríamos que hay una gran diferencia si pudiéramos comparar nuestra experiencia. Descubriríamos que nos quedamos

muy por debajo de ellos en nuestra estimación de su importancia y comprensión de su naturaleza. Descubriríamos, en una palabra, que nos dormimos y dormimos sobre ello.

Debo decir lo que pienso sobre este tema, ahora que estoy en él. Lo hago a riesgo de ofender y rozar prejuicios. Pero hablar debo.

Considero, entonces, que la Iglesia de Cristo ha pasado demasiado tiempo sin darse cuenta de que hay dos venidas personales de Cristo de las que se habla en el Antiguo Testamento: una venida en humillación y una venida en gloria también; una venida a sufrir y una venida a reinar. Nos hemos metido en una forma perversa de tomar todas las promesas espiritualmente, y todas las maldiciones y denuncias literalmente. Las maldiciones sobre los judíos y Babilonia y Edom y Egipto nos hemos contentado con tomar literalmente; las bendiciones sobre Sión, Jerusalén, Jacob, Israel, etc., las hemos tomado espiritual y cómodamente aplicadas a la Iglesia de Cristo. Ningún hombre puede leer sermones o comentarios y no darse cuenta de esto. Creo que ha sido un sistema equivocado de interpretación de las Escrituras. Creo que las denuncias proféticas y las promesas proféticas en su sentido primario siempre deben tomarse literalmente. Lamentablemente, hemos perdido de vista ese sentido *primario* y, al hacerlo, creo que nos hemos metido en un estado de somnolencia acerca de la segunda venida de Cristo.

Pero digo además, que la Iglesia de Cristo se ha alargado demasiado dándole un sentido extraño al pasaje que habla de la venida del Hijo del hombre en el Nuevo Testamento. Algunos nos dicen que esta expresión siempre significa muerte. Ningún hombre puede leer los miles de epitafios en las lápidas en las que se proclama la venida del Hijo del hombre y no darse cuenta de lo extendida que está esta opinión. Algunos nos dicen que significa la conversión del mundo. Algunos nos dicen que significa la destrucción de Jerusalén. Esa también es una forma muy común de interpretar la expresión con muchos. Encuentran a Jerusalén en todas partes en las profecías del Nuevo Testamento y, como la vara de Aarón, hacen que se trague todo lo demás. Ahora bien, no deseo subestimar la importancia de la muerte, la conversión del mundo o la destrucción de Jerusalén, pero debo expresar mi firme creencia de que la venida del Hijo del hombre es un tema totalmente distinto de cualquiera de los tres que he mencionado. Y la aceptación que han encontrado la considero una prueba más de que en el asunto de la segunda venida de Cristo la Iglesia se ha adormecido y dormido.

La pura verdad de la Escritura, creo, es la siguiente. Cuando se cumpla el número de los elegidos, Cristo vendrá de nuevo a este mundo, con poder y gran gloria. Como vino la primera vez en persona, así vendrá la segunda vez en persona; como se fue visiblemente, así volverá visiblemente. Entonces se cumplirán aquellas palabras de Hechos 1: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"; y las palabras de Zacarías 14: "El Señor mi Dios vendrá, y todos los santos contigo"; y las palabras de Enoc en Judas: "He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos". **Y el gran defecto de la Iglesia en estos días ha sido y es este: que los ministros no predicamos lo suficiente sobre esta segunda venida, y los creyentes privados no reflexionamos lo suficiente al respecto.** Hay algunos, pero ¿cuáles son? Muchos no. Ninguno de nosotros vivimos de él, nos alimentamos de él, actuamos en él, trabajamos de él, nos consolamos en él, como Dios quiso que hiciéramos. En resumen, el Esposo se demora y todos dormitamos y dormimos.

No prueba nada en contra de la verdadera doctrina que a veces se ha abusado terriblemente de ella. Me gustaría saber qué doctrina no tiene. La salvación por gracia se ha hecho pretexto para el libertinaje; la elección como excusa para toda forma de vida inmunda; y la justificación por la fe una garantía para el antinomianismo. Pero si los hombres sacan conclusiones equivocadas, no

estamos obligados a desechar los buenos principios. No renunciamos al evangelio por las extravagancias de Saltmarsh y William Huntington, de Jumpers and Shakers; y no necesitamos renunciar a la segunda venida debido a los irvingitas y entusiastas salvajes de nuestro propio tiempo.

Tampoco prueba nada en contra de la doctrina que se presenta con muchas dificultades. No creo que haya ni la mitad de dificultades que las relacionadas con la primera venida y, sin embargo, todas esas dificultades fueron superadas. Estoy convencido de que hay muchas más dificultades en cualquier otro sistema de interpretación, cualquiera que sea. Y después de todo, ¿qué tenemos que ver con el "cómo" y el "de qué manera" se cumplirán las profecías? Nuestra única pregunta es: "¿Dios ha dicho algo?" Si lo ha hecho, sin duda se hará.

Por mí mismo, sólo puedo dar mi testimonio individual, pero lo poco que sé experimentalmente de la doctrina me hace considerarla como la más práctica y preciosa, y me hace desear verla recibida de manera más general.

Lo encuentro un poderoso manantial para vivir en santidad; un motivo para la paciencia, para la moderación, para la mentalidad espiritual; una prueba para el empleo del tiempo, "¿me gustaría que mi Señor me encontrara haciendo eso?"

Considero que es el argumento más sólido a favor de la obra misional. El tiempo es corto. El Señor está cerca. Pronto se llevará a cabo la reunión de un pueblo testigo de entre todas las naciones, y entonces vendrá el Rey.

Me parece la mejor respuesta a los infieles. Les digo que no prueba nada que todo el mundo no sea santo después de mil ochocientos años; que nunca se dijo que sería en el presente orden de cosas; que el Rey vendrá un día y luego hará que todos se inclinen ante Él.

Encuentro que es el mejor argumento con el judío. Si no tomo toda la profecía de Isaías literalmente, no sé cómo puedo persuadirlo de que el capítulo cincuenta y tres se cumple. Pero si lo hago, tengo un lugar de descanso para mi palanca que él no puede sacudir.

¿Quién hay que aún no pueda recibir la doctrina de la segunda venida personal de Cristo? Los invito a considerar el tema con calma. Descarta de tu mente la interpretación tradicional; separar la doctrina de los errores y desatinos de muchos que la han sostenido; no rechacéis el fundamento a causa de la madera, el heno y la hojarasca que los hombres edifican sobre él; no lo condenes por amigos imprudentes. Examine solamente los textos que hablan de ello con la misma calma con que sopesa los textos de la controversia romana y sociniana, y tengo esperanzas en cuanto al resultado en su mente.

¿Quién hay aquí que recibe la doctrina? Intenta darte cuenta más. ¡Pobre de mí! ¡Qué poco lo sentimos en el mejor de los casos! Sé amable en las discusiones con los que difieren. Recuerde que un hombre puede estar equivocado en este tema y, sin embargo, ser un hijo santo de Dios. No es el error en este asunto lo que arruina las almas, sino la falta de gracia. Sobre todo, evitar el dogmatismo y la intolerancia, y especialmente la profecía simbólica. Es una triste verdad, pero una verdad que nunca se olvidará, que nadie ha dañado tanto la doctrina de la segunda venida como los amigos demasiado celosos.

tercero Aprende, en tercer lugar, que **siempre que Cristo venga de nuevo, será un evento muy repentino.** Lo extraigo del versículo de la parábola: "A la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el Esposo, salid a recibirlo!"

No sé cuándo vendrá Cristo. No soy profeta, aunque amo el tema de la profecía. No me gusta fijar fechas y creo que ha hecho mucho daño. Sólo afirmo positivamente que Cristo vendrá de nuevo un día en persona para establecer Su reino, y que ya sea que el día esté cerca o lejos, tomará a la Iglesia y al mundo muy por sorpresa.

Vendrá sobre los hombres de repente. Se romperá en el mundo de una vez. No habrá sido discutido, preparado y esperado por todos. Despertará las mentes de los hombres como un grito de fuego a medianoche. Sobresaltará los corazones de los hombres como una trompeta tocada junto a sus camas en su primer sueño. Como Faraón y su ejército, los hombres no sabrán nada hasta que las mismas aguas estén sobre ellos. Antes de que puedan recuperar el aliento y saber dónde están, descubrirán que el Señor ha venido.

Sospecho que hay una vaga noción flotando en la mente de los hombres de que el presente orden de cosas no terminará tan repentinamente. Sospecho que los hombres se aferran a la idea de que habrá un tiempo en que todos sabrán que el día del Señor está cerca, un tiempo en que todos podrán limpiar sus conciencias, buscar sus mejores vestiduras, sacudirse sus asuntos terrenales y prepararse para conocer al Señor. Si alguien aquí tiene esa idea, le encargo que la abandone para siempre. Si algo está claro en la profecía incumplida, este hecho parece claro, que la venida del Señor será repentina y tomará a los hombres por sorpresa; y cualquier visión de la profecía que destruya la posibilidad de que sea un evento repentino, parece llevar consigo un defecto fatal.

Todo lo que está escrito en la Escritura sobre este punto confirma la verdad de que la segunda venida de Cristo será repentina. "Como un lazo vendrá sobre la faz de todos los que moran en la tierra", dice un lugar. "Como ladrón en la noche", dice otro. "Como el relámpago", dice un tercero. "En una hora en que nadie piensa", dice un cuarto. "En un momento en que dirán Paz y seguridad", dice un quinto.

Nuestro Señor Jesucristo mismo usa dos comparaciones muy llamativas cuando se detiene en este punto. Dice en uno, que como fue en los días de Lot, así será en los días en que se manifieste el Hijo del hombre. ¿Recuerdas cómo era? En los días en que Lot salió de Sodoma, los hombres de Sodoma estaban comiendo y bebiendo, plantando y construyendo, casándose y dándose en matrimonio. El sol salió como de costumbre. No pensaban más que en cosas mundanas; no vieron ninguna señal de peligro. ¡Pero de repente el fuego de Dios cayó sobre ellos y los destruyó!

Dice en otro lugar: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre". ¿Recuerdas cómo era en los días de Noé? Quédate un poco y déjame recordarte.

Cuando el diluvio vino sobre la tierra, no parecía de antemano que algo tan terrible estuviera cerca. El sol salió y se puso como de costumbre; el día y la noche se sucedieron en una sucesión regular. La hierba, los árboles y los cultivos crecían; el negocio del mundo estaba en marcha; y aunque Noé predicó continuamente y advirtió a los hombres del peligro venidero, nadie le creyó.

Pero por fin un día empezó la lluvia y no cesó; las aguas corrían y no se detenían. Vino el diluvio y creció el diluvio; el diluvio siguió y cubrió una cosa tras otra, y todos los que no estaban en el arca se ahogaron. Todo lo que tenía aliento de vida pereció.

Ahora, así como el diluvio tomó al mundo por sorpresa, así también lo hará la venida del Hijo del hombre. Caerá sobre los hombres como un trueno. En medio de los negocios del mundo, cuando todo sigue como de costumbre, en una hora como esta, el Señor Jesucristo regresará.

Ved aquí qué solemnes pensamientos debe suscitar en toda mente la venida del Señor Jesucristo. Piensa por un momento lo poco preparado que está el mundo para tal evento. Mira los pueblos y ciudades de la tierra, y piensa en ellos. Note cuán absortos están los hombres en el negocio de

sus llamados. Los bancos, las tiendas, las leyes, la medicina, el comercio, los ferrocarriles, los banquetes, los bailes, los teatros, todos y cada uno están bebiendo corazones y almas y sacando a la luz las cosas de Dios. Piensen en el terrible impacto que sería la detención de todas estas cosas, la detención repentina que se producirá en el día de la aparición de Cristo. Sin embargo, un día lo será.

Mirad las parroquias rurales de una tierra como la nuestra, y pensad en ellas. Vean cómo las mentes de la mayoría están enterradas en granjas y parcelas, en ganado y maíz, en rentas y salarios, en cavar y sembrar, en comprar y vender; y luego imagine el terrible efecto de un cese repentino de todas estas cosas, el cese final que debe ser cuando Cristo venga de nuevo para terminar todas las cosas. Sin embargo, recuerda que un día será. Imagine estas cosas con el ojo de su mente; imagina tu propia casa, tu propia familia, tu propia chimenea; imagina, sobre todo, tus propios sentimientos, tu propio estado de ánimo. Y luego recuerda que este es el fin hacia el cual el mundo se apresura; esta es la forma en que se resolverán los asuntos del mundo. Este es un evento que posiblemente podría suceder en su propio tiempo; y seguramente no puedes evitar la conclusión de que esta segunda venida de Cristo no es una mera especulación curiosa, sino que es de gran importancia para tu alma.

¡Ay! algunos dirán, no tengo ninguna duda: "Todo esto es mera hipocresía y tontería. Todo esto es fanatismo extravagante. ¿Dónde está la probabilidad, dónde está la probabilidad de todo esto?"

No lo digas. Los hombres dijeron lo mismo en los días de Noé y Lot, pero encontraron a su costa que Noé y Lot tenían razón. No lo digas. El apóstol Pedro predijo que los hombres hablarían así en los últimos días. No cumplas su profecía con tu incredulidad.

¿Dónde está la hipocresía y el fanatismo de lo que vengo diciendo? Con calma digo que el estado actual de las cosas llegará a su fin algún día. ¿Alguien negará eso? ¿Alguien dirá que debemos continuar como lo hacemos ahora para siempre? Con calma digo que la venida de Cristo será el fin del estado actual de las cosas. Lo he dicho porque la Biblia lo dice. He dicho con calma que la venida de Cristo será un evento repentino, cuando sea que sea, y posiblemente sea en nuestro propio tiempo. Lo he dicho porque así y así lo encuentro escrito. Si no te gusta, lo siento. Solo una cosa debes recordar: estás encontrando fallas en la Biblia, no en mí.

IV. Aprende, en último lugar, que la venida de Cristo producirá un cambio inmenso en todos los miembros de la Iglesia de Cristo, tanto buenos como malos.

Deduzco eso de la parte final de la parábola, del descubrimiento de las vírgenes insensatas, que sus lámparas se habían apagado, de su ansioso mensaje a los sabios: "Danos un poco de tu aceite", de sus vanos golpes en la puerta. cuando está cerrada, clama: "Señor, Señor, ábrenos", por la feliz admisión de las sabias que se disponían a la cena nupcial, en compañía del novio. Todos estos puntos son motivo de reflexión. Pero no tengo tiempo para detenerme en ellos en particular. Solo puedo tomar una sola visión amplia de todos. Para todos los que han sido bautizados en el nombre de Cristo, convertidos o inconversos, creyentes o incrédulos, santos o impíos, piadosos o impíos, sabios o necios, llenos de gracia o sin gracia, para todos, la segunda venida de Cristo será un cambio inmenso.

Será ***un cambio inmenso para el IMPÍO*** , para el mero cristiano nominal.

Ellos verán el valor de la verdadera religión del corazón si nunca antes lo vieron; "Danos un poco de tu aceite", clamarán a los piadosos, "porque nuestras lámparas se han apagado".

¿Quién no sabe que la religión espiritual nunca trae al hombre la alabanza del mundo? Nunca lo ha hecho, y nunca lo hace. Implica la condenación del mundo, la persecución del mundo, el ridículo del mundo, las burlas del mundo. El mundo dejará que un hombre se vaya al infierno en silencio, y nunca tratará de detenerlo. El mundo nunca permitirá que un hombre vaya al cielo en silencio; harán todo lo posible para que regrese. ¿Quién no ha oído hablar de muchos apodos otorgados a todos los que siguen fielmente a Cristo: pietista, metodista, santo, fanático, entusiasta, fanático justo y muchos más? ¿Quién no conoce la mezquina persecución familiar que a menudo se lleva a cabo en la sociedad privada en nuestros días? Que un joven vaya a todos los bailes, teatros y carreras, y descuide por completo su alma, y nadie interfiera; nadie dice "Ahórrate", nadie dice "Sé moderado, recuerda tu alma".

Pero que comience a leer su Biblia y sea diligente en las oraciones, que rechace las diversiones mundanas y sea cuidadoso en el uso de su tiempo, que busque un ministerio evangélico y viva como si tuviera un alma inmortal, que haga esto, y lo más probable es que todos sus parientes y amigos se levanten en armas. "¡Estás yendo demasiado lejos!" "¡No necesitas ser tan santo!" "¡Estás adoptando líneas extremas!", esto es lo mínimo que escuchará. Desgraciadamente, debería ser así, pero así es.

Estas son cosas antiguas. Como fue en los días de Caín y Abel, como fue en los días de Isaac e Ismael, así es ahora. Los nacidos según la carne perseguirán a los nacidos según el Espíritu. La cruz de Cristo siempre traerá oprobio consigo. Si un hombre quiere convertirse en un cristiano evangélico decidido, debe decidirse a perder los favores del mundo; debe contentarse con que muchos lo consideren un completo tonto.

Pero, hermanos, todo esto terminará cuando Cristo regrese. La luz de ese día mostrará todo en sus verdaderos colores; las escamas caerán de los ojos del pobre mundano. El valor del alma destellará en su mente atónita; la absoluta inutilidad de un mero cristianismo nominal estallará sobre él como una tormenta. La bienaventuranza de la regeneración y la fe en Cristo y un caminar santo, resplandecerán ante él en realidad. El velo caerá de su rostro; descubrirá que los piadosos han sido los sabios, y que él ha actuado como un necio en extremo; y así como Saúl quería a Samuel cuando era demasiado tarde, y Belsasar envió a buscar a Daniel cuando el reino se apartaba de él, así los impíos se volverán hacia los mismos hombres de los que una vez se burlaron y despreciaron, y clamarán: "Danos un poco de tu aceite". , porque nuestras lámparas se han apagado!"

Pero nuevamente: los impíos buscarán la salvación fervientemente cuando Cristo regrese, pero no la encontrarán. Descubrirán que las oportunidades una vez que se dejan escapar nunca se recuperarán. Buscarán el aceite de la gracia, llamarán a la puerta para ser admitidos, clamarán: "Señor, Señor, ábrenos", pero todo será en vano.

¿Quién no sabe que miles son instados a orar ahora, que nunca lo intentan? Tienen la intención de hacerlo algún día, tal vez; imaginan que nunca será demasiado tarde para buscar al Señor.

Pero vendrá un tiempo en que la oración ya no será escuchada. Hay un tiempo en que la puerta por donde entraron Saulo de Tarso y Magdalena, será cerrada para siempre. Llegará un momento en que los hombres conocerán la locura del pecado, pero, como Judas, demasiado tarde para el arrepentimiento; cuando desearán entrar en la tierra prometida, pero, como Israel en Cades, no podrán; cuando verán el valor del favor de Dios y la bendición del pacto, pero como Esaú,

cuando ya no puedan obtenerlo; cuando creerán cada jota y cada tilde de la palabra revelada de Dios, pero, como los miserables diablos, ¡sólo para temblar!

¡Sí! amados hermanos, muchos llegarán a esto en el día de la reaparición de Cristo. Preguntarán y no recibirán, buscarán y no encontrarán, llamarán y la puerta no se les abrirá. ¡Ay, en verdad, que así sea! ¡Ay del hombre que posterga la búsqueda de su maná hasta el día del regreso del Señor! Como Israel de antaño, no encontrará ninguno. ¡Ay del hombre que va a comprar aceite cuando debería estar quemándolo! Como las vírgenes insensatas, se verá excluido de la cena de las bodas del Cordero.

Pero así como la venida de Cristo será un gran cambio para los impíos, así también será un ***gran cambio para los PIADOSOS*** .

Se colocarán en una posición de perfecta seguridad. "La puerta se cerrará". Ya no serán acosados por las tentaciones, perseguidos por el mundo, combatidos por el diablo. Todos sus conflictos habrán terminado. Su contienda con la carne cesará para siempre. Estarán donde no haya Satanás, ni mundo, ni pecado. ¡Ay! hermanos, el segundo Edén será mucho mejor que el primero. En el primer Edén la puerta no estaba cerrada, pero en el segundo el Señor nos encerrará.

Además, los piadosos serán colocados en una posición de perfecta bienaventuranza. Entrarán con el Esposo a las bodas; estarán con Cristo. La fe será absorbida por la vista, la esperanza se convertirá en certeza, el conocimiento será finalmente perfecto, la oración se convertirá en alabanza, los deseos recibirán su pleno cumplimiento, los temores y las dudas no se levantarán para estropear sus comodidades, el pensamiento de la separación será no estropear el placer del encuentro; la compañía de los santos se disfrutará sin prisas ni distracciones, y el cansancio será completamente desconocido. Así entenderán el significado del texto: "En tu presencia hay plenitud de gozo, ya tu diestra delicias para siempre". Entonces experimentarán la verdad de ese hermoso himno que dice:

"Déjame estar contigo donde estés,
mi Salvador, mi descanso eterno;
solo entonces este corazón anhelante
será plenamente y para siempre bendito.
Déjame estar contigo donde estés,
para contemplar tu gloria descubierta;
solo entonces este corazón errante dejará
de ser falso y frío para ti.
"Déjame estar contigo donde estés,
donde nadie pueda morir, donde nadie se mueva,
entonces ni la muerte ni la vida me
separarán de tu presencia y de tu amor".

¿Hay aquí un solo hombre o mujer que pueda reírse de la verdadera piedad vital? ¿Hay alguien que persiga y ridiculice la verdadera piedad, y hable de que la gente es demasiado particular y justa? ¡Cuidado con lo que estás haciendo! Nuevamente digo cuidado. Puedes vivir para pensar diferente; puede vivir para cambiar su opinión, pero quizás demasiado tarde. ¡Ay! viene un día en que no habrá infieles, ¡no, ni uno! "Ante el nombre de Jesús toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará que Él es el Señor". Recuerda ese día, y ten cuidado.

¿Hay aquí algún amado hijo de Dios de quien se burlan y desprecian por causa del evangelio, y se siente como si estuviera solo? Ponerse cómodo; sé paciente: espera un poco, te llegará el

turno. Cuando los espías regresaron de buscar en Canaán, los hombres hablaron de apedrear a Caleb y Josué. Pasaron algunos días y toda la asamblea confesó que sólo ellos habían tenido razón. Esfuérzate por ser como ellos. Seguid plenamente al Señor, y tarde o temprano todos los hombres confesarán que lo hicisteis bien. Los hombres parecen tener miedo de ir demasiado lejos, los hombres parecen tener miedo de ser demasiado santos. Millones se lamentarán en el día del regreso de Cristo por no haber tenido suficiente religión; no se oirá a nadie decir que tenía demasiado.

Y ahora, hermanos, sólo me queda cerrar este sermón con *tres palabras de* ***APLICACIÓN*** , que me parecen surgir naturalmente de la parábola de la que he estado hablando. Ruego de todo corazón a Dios que los bendiga en sus almas y que los convierta en palabras a tiempo al comienzo de un nuevo año.

1. Mi primera palabra de aplicación será una **PREGUNTA** . Tomo en mis manos la parábola de las diez vírgenes y dirijo esa pregunta a todos los aquí presentes. Pregunto: "¿Estás listo?" Recuerde las palabras del Señor Jesús: "las que estaban listas entraron con el novio a las bodas", las que estaban listas y nadie más. Ahora aquí, a la vista de Dios, les pregunto a todos: "¿Es este su caso? ¿Están listos?"

No pregunto si eres eclesiástico y haces profesión de religión; No pregunto si usted se sienta bajo un ministerio evangélico, y como la gente evangélica, y puede hablar de cosas evangélicas. Todo esto es la superficie del cristianismo y puede alcanzarse fácilmente. Quiero escudriñar tu corazón más profundamente por mucho. Quiero saber si la gracia está en tu corazón, y el Espíritu Santo. Quiero saber si estás lista para encontrarte con el Esposo, lista para el regreso de Cristo. Quiero saber, si el Señor viniera esta semana, si podrías levantar tu cabeza con gozo y decir: "¡Este es nuestro Dios! ¡Lo hemos esperado! ¡Alegrémonos y alegrémonos en Su salvación!"

¡Ay! algunos dirán: "Este es un estándar demasiado alto. Esto requiere demasiado. Esto es una extravagancia. Este es un dicho difícil: ¿quién puede soportarlo?" No puedo evitarlo. Yo creo que es el estándar de la Biblia; Creo que es el estándar que Pedro pone ante nosotros cuando nos dice que estemos "esperando y deseando ardientemente la venida del día de Dios"; Creo que es la meta a la que todo creyente debe apuntar continuamente, para encontrarse listo para encontrarse con Cristo.

No quiero que ningún hombre se convierta en un ermitaño y deje de cumplir con su deber en el mundo; No pido a nadie que abandone su vocación legal o descuide sus asuntos terrenales. Pero pido a todos que vivan como quien espera el regreso de Cristo, que vivan como peregrinos y forasteros, que vivan siempre mirando a Jesús y apoyándose en Jesús, que vivan como un buen siervo con la cintura ceñida y la lámpara encendida, vivir como alguien cuyo tesoro está en el cielo y lo mejor está por venir, con el corazón empacado y listo para irse. Ahora bien, ¿es esto demasiado pedir? Decididamente digo que no lo es.

Ahora, ¿estás listo de esta manera? Si no, me gustaría saber qué bien te hace tu religión. Una religión que no prepara al hombre para nada es una religión que bien puede ser vista con recelo. Si su religión no lo prepara, su fuente no se deriva de la Biblia.

2. Mi segunda palabra de aplicación será una **INVITACIÓN** . Lo dirijo a todos los que sienten en su conciencia que no tienen gracia en su corazón, a todos los que sienten que el carácter de la virgen insensata es suyo. A todos ellos les doy una invitación este día: los invito a *"despertar"*.

Sabéis, muchos de vosotros, que vuestros corazones no son rectos a los ojos de Dios. En el sentido más amplio y pleno, estáis dormidos, no simplemente dormidos acerca de la doctrina de

la segunda venida de Cristo, sino dormidos acerca de todo lo que concierne a vuestras almas. Estás bien despierto quizás sobre las cosas temporales; usted lee los periódicos, puede ser, y tiene su cabeza almacenada con sabiduría terrenal y conocimiento útil. Pero usted no tiene un sentido sincero del pecado, no tiene paz ni amistad con Dios, no tiene un conocimiento experimental de Cristo, no se deleita en la Biblia y la oración; ¿Y qué es todo esto sino estar dormido?

¿Cuánto tiempo es esto para continuar? ¿Cuándo piensas levantarte y vivir como si tuvieras un alma? ¿Cuándo dejaréis de oír como los que no oyen? ¿Cuándo dejarás de correr detrás de las sombras y buscarás algo sustancial? ¿Cuándo arrojarán la burla de una religión que no puede satisfacer, no puede consolar, no puede santificar, no puede salvar y no soportará un examen tranquilo y honesto? ¿Cuándo dejarás de tener una fe que no influya en tu práctica, de tener un libro que dices que es la palabra de Dios, pero que no usas, de tener el nombre de cristiano, pero sin saber nada de Cristo? ¡Vaya! ¿cuándo será una vez?

¿Por qué no este año nuevo? ¿Por qué no esta misma noche? ¿Por qué no despertar e invocar a tu Dios, y decidir que no dormirás más? Pongo delante de ti una puerta abierta. Os pongo delante de vosotros a Jesús el Salvador que murió por los pecadores en la cruz, Jesús capaz de salvar hasta lo sumo, Jesús dispuesto a recibir. Dirígete a Él ante todo si quieres saber qué paso dar. Acude a Él en oración y clama: "¡Señor, sálvame o perezco! Estoy cansado de dormir, no deseo dormir más". ¡Vaya! "despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo".

el sol, la luna y las estrellas testifican contra ti; ellos ocupan su lugar en la creación, y tú no. Sábados y ordenanzas están testificando en contra de vosotros: todos ellos están proclamando que hay un Dios, hay un juicio, y estáis viviendo como si no lo hubiera. Las lágrimas y las oraciones de los parientes piadosos están testificando contra ti: otros están tristemente pensando que tienes un alma, aunque pareces olvidarlo. Las mismas lápidas por las que pasaste esta noche están testificando en tu contra; ellos están susurrando en silencio, "La vida es corta y la muerte está cerca", todos, todos están diciendo, "¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despierta! "Oh, hermanos, el tiempo pasado seguramente os puede bastar para haber dormido. Despierta para ser sabio, despierta para estar seguro, despierta para ser feliz. ¡Despierta y no duermas más!

3. Mi última palabra de aplicación será una **EXHORTACIÓN** a todos los que tienen el aceite de la gracia en sus corazones. Lo extraigo de las palabras de nuestro Señor al final de la parábola. Los exhorto a "velar".

Los exhorto a velar contra todo lo que pueda interferir con la preparación para la aparición de Cristo. Cuídese de las inconsistencias en el andar, cuídese de los pecados que acosan, cuídese del daño de la falsa doctrina, cuídese de la formalidad en el uso de las cosas espirituales, cuídese de la pereza acerca de la Biblia y la oración privada. La recaída comienza desde adentro. Cuidado con la amargura y la falta de caridad: un poco de amor pesa más que muchos dones. Cuidado con el orgullo y el engreimiento: Pedro dijo: "Aunque todos te nieguen, yo no lo haré"; y luego cayó. Cuidado con el pecado de Galacia, Éfeso y Laodicea: los creyentes pueden correr bien por una temporada, luego perder su primer amor y luego volverse tibios. Cuidado con el pecado de Jehú: un hombre puede tener un gran celo por motivos falsos. Es mucho más fácil oponerse al anticristo que seguir a Cristo.

Hermanos, creyentes, velemos todos, y velemos más cada año que vivimos.

Vigilemos por el *bien del mundo* . Somos el libro que principalmente leen; ellos vigilan nuestros caminos. ¡Vaya! esforcémonos por ser epístolas claras y santas de Cristo.

Vigilemos por *nuestro propio bien* . Como sea nuestro andar, así será nuestra paz; como nuestra conformidad con la mente de Cristo, así será nuestro sentido de la sangre expiatoria de Cristo. Si un hombre no camina a plena luz del sol, ¿cómo puede esperar calentarse?
Y, no menos importante, velemos por *el bien de nuestro Señor* . Vivamos como si su honor estuviera involucrado en nuestro comportamiento; vivamos como si cada resbalón y caída fuera una herida en nuestra Cabeza. ¡Vaya! ejerzamos un celo piadoso por el pensamiento, la palabra y la acción: el motivo, la manera y el andar. Nunca jamás tengamos miedo de ser demasiado estrictos. "Mi Padre es glorificado por esto: que ustedes produzcan mucho fruto y demuestren ser Mis discípulos".

¿HAS NACIDO DE NUEVO?

por JC Ryle

Esta es una de las preguntas más importantes en la religión. Jesucristo dice: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" - Juan 3:3.

¿Has nacido de nuevo? No es suficiente responder: "Pertenezco a la iglesia; y supongo que lo soy". Miles de cristianos nominales no tienen ninguna de las marcas y señales de haber nacido de nuevo que la Escritura nos ha dado.

¿Te gustaría conocer las marcas y señales de nacer de nuevo? Prestadme vuestra atención, y os las mostraré desde la primera epístola de Juan.

En primer lugar, Juan dice: "Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado"; y otra vez, "Todo aquel que es nacido de Dios, no peca".—I Juan 3:9; 5:18. Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, no comete el pecado como un hábito. Ya no peca más con su corazón y voluntad y toda inclinación, como lo hace un hombre no regenerado. Probablemente hubo un tiempo en que no pensó si sus acciones eran pecaminosas o no, y nunca se sintió afligido después de hacer el mal. No hubo disputa entre él y el pecado; eran amigos. Ahora odia el pecado, huye de él, lucha contra él, lo considera su mayor plaga, gime bajo el peso de su presencia, se lamenta cuando cae bajo su influencia y anhela ser librado de él por completo. En una palabra, el pecado ya no le agrada, ni siquiera le es indiferente; se ha convertido en la cosa abominable que él aborrece. No puede evitar que more dentro de él. Si dijera que no tiene pecado, no habría verdad en él (I Juan 1:8). Pero puede decir que lo aborrece cordialmente, y que el gran deseo de su alma es no cometer pecado alguno. No puede evitar que surjan en él malos pensamientos y que aparezcan deficiencias, omisiones y defectos, tanto en sus palabras como en sus acciones. Sabía, como dice Santiago, que "en muchas cosas ofendemos a todos" (Santiago 3:2). Pero puede decir con verdad, y como a los ojos de Dios, que las cosas son para él un dolor y una tristeza diarios, y que toda su naturaleza no las consiente.

Pongo esta marca delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

En segundo lugar, Juan dice: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios”—I Juan 5:1.

Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, entonces, cree que Jesucristo es el único Salvador por quien su alma puede ser perdonada; que Él es la persona divina designada por Dios Padre para este mismo propósito, y que fuera de Él no hay Salvador en absoluto. En sí mismo no ve nada más que indignidad, pero en Cristo ve fundamento para la más plena confianza, y confiando en Él cree que todos sus pecados están perdonados. Él cree que por el bien de la obra consumada de Cristo y su muerte en la cruz, es contado justo a los ojos de Dios, y puede esperar la muerte y el juicio sin alarma. Puede tener sus miedos y dudas. A veces puede decirte que se siente como si no tuviera fe en absoluto. Pero pregúntenle si depositará sus esperanzas de vida eterna en su propia bondad, sus propias enmiendas, sus oraciones, su ministro o su iglesia, y vean qué responderá. Pregúntele si abandonará a Cristo y pondrá su confianza en cualquier otra forma de religión. Puede estar seguro de que diría que, aunque se siente débil y mal, no renunciaría a Cristo por nada del mundo. Puede estar seguro de que diría que encontró preciosidad en Cristo, una idoneidad para su propia alma en Cristo, que no encontró en ningún otro lugar, y que debe aferrarse a él.

Pongo esta marca delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

En tercer lugar, Juan dice: "Todo el que hace justicia es nacido de él" -I Juan 2:29.

El hombre nacido de nuevo, o regenerado, entonces es un hombre santo. Se esfuerza por vivir según la voluntad de Dios, por hacer las cosas que agradan a Dios, por evitar las cosas que Dios odia. Su objetivo y deseo es amar a Dios con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, y amar a su prójimo como a sí mismo. Su deseo es mirar continuamente a Cristo como su ejemplo así como su Salvador, y mostrarse amigo de Cristo haciendo todo lo que Cristo ordene. No hay duda de que no es perfecto. Nadie te lo dirá antes que él mismo. Él gime bajo el peso de la corrupción interna que se adhiere a él. Encuentra un principio maligno dentro de él que constantemente guerrea contra la Gracia y trata de alejarlo de Dios. Pero no lo consiente, aunque no puede impedir su presencia. A pesar de todas las deficiencias, la inclinación y el sesgo promedio de su camino son santos: sus obras son santas, sus gustos son santos y sus hábitos son santos. A pesar de todo este viraje y desvío, como un barco que navega contra viento contrario, el curso general de su vida es en una dirección: hacia Dios y para Dios. Y aunque a veces puede caer tan bajo que se pregunta si es cristiano, por lo general podrá decir con el viejo John Newton: "No soy lo que debo ser, no soy lo que quiero ser. No soy lo que espero ser en otro mundo, pero todavía no soy lo que solía ser, y por la Gracia de Dios soy lo que soy".

Pongo esta marca también delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

En cuarto lugar, Juan dice: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" -I Juan 3:14.

Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, entonces, tiene un amor especial por todos los verdaderos discípulos de Cristo. Como su Padre que está en los cielos, ama a todos los hombres

con un gran amor general, pero tiene un amor especial por los que son de un mismo parecer consigo mismo. Como su Señor y Salvador, ama a los peores pecadores y podría llorar por ellos; pero tiene un amor peculiar por los que son creyentes. Nunca está tanto en casa como cuando está en su compañía. Nunca es tan feliz como cuando está entre los santos y los excelentes de la tierra. Otros pueden valorar el aprendizaje, la inteligencia, la simpatía, la riqueza o el rango en la sociedad que elijan. El hombre regenerado valora la Gracia. Los que tienen más Gracia, y son más como Cristo, son los que más ama. Siente que son miembros de la misma familia que él. Siente que son sus compañeros de armas, luchando contra el mismo enemigo. Siente que son sus compañeros de viaje, viajando por el mismo camino. Él los entiende, y ellos lo entienden a él. Él y ellos pueden ser muy diferentes en muchos aspectos: en rango, en posición, en riqueza. ¿Lo que importa? Ellos son el pueblo de Jesucristo. Ellos son los hijos e hijas de su Padre. Entonces no puede evitar amarlos.

Pongo esta marca también delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

En quinto lugar, Juan dice: "Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo" -I Juan 5:4.

Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, no hace de la opinión del mundo su regla del bien y del mal. No le importa ir contra la corriente de los caminos, nociones y costumbres del mundo. "¿Qué va a decir el hombre?" ya no es un punto de inflexión para él. Él vence el amor del mundo. No encuentra placer en las cosas que la mayoría de los que le rodean llaman felicidad. No puede gozar de sus goces: lo fatigan: le parecen vanos, inútiles e indignos de un ser inmortal. Supera el miedo al mundo. Se contenta con hacer muchas cosas que todos a su alrededor consideran innecesarias, por decir lo mínimo. Lo culpan: no lo conmueve. Lo ridiculizan: no cede. Ama la alabanza de Dios más que la alabanza de los hombres. Teme ofenderlo más que ofender al hombre. Ha contado el costo. Es una cosa pequeña con él si es culpado o elogiado. Ya no es el sirviente de la moda y la costumbre. Complacer al mundo es una consideración bastante secundaria para él. Su primer objetivo es agradar a Dios.

Pongo esta marca también delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

En sexto lugar, Juan dice: "El que es engendrado de Dios, a sí mismo se guarda" -I Juan 5:18.

Un hombre nacido de nuevo, o regenerado, es muy cuidadoso con su propia alma. Se esfuerza no sólo por mantenerse alejado del pecado, sino también por mantenerse alejado de todo lo que pueda conducir a él. Es cuidadoso con la compañía que mantiene. Siente que las malas comunicaciones corrompen el corazón, y que el mal es más contagioso que el bien, así como la enfermedad es más contagiosa que la salud. Es cuidadoso con el empleo de su tiempo: su principal deseo al respecto es gastarlo provechosamente. Es cuidadoso con las amistades que forma: no le basta que las personas sean amables, afables y bondadosas; todo esto está muy bien; pero ¿le harán bien a su alma? Es cuidadoso con sus propios hábitos y comportamiento diarios: trata de recordar que su propio corazón es engañoso, el mundo lleno de maldad, y el diablo siempre trabajando para hacerle daño; y, por lo tanto, sinceramente estaría siempre en guardia. Desea vivir como un soldado en un país enemigo, usar su armadura continuamente y estar preparado para la tentación. Encuentra por experiencia que su alma está siempre entre enemigos,

y estudia para ser un hombre vigilante, humilde y orante.

Pongo esta marca también delante de ti. ¿Qué diría el Apóstol de ti? ¿Has nacido de nuevo?

Tales son las seis grandes marcas de nacer de nuevo. Que todos los que han ido tan lejos conmigo, los lean con atención y los tomen en serio.

Sé que hay una gran diferencia en la profundidad y distinción de estas marcas en diferentes personas. En algunos son tenues, tenues, débiles y difíciles de discernir. En otros, son negritas, nítidas, claras, sencillas e inconfundibles, para que cualquiera pueda leerlas. Algunas de estas marcas son más visibles en algunos, y otras son más visibles en otros. Rara vez sucede que todos se manifiesten igualmente en una y la misma alma. Todo esto estoy bastante dispuesto a permitir.

Pero aún después de cada concesión, aquí encontramos pintadas con audacia seis marcas de haber nacido de Dios. He aquí un Apóstol inspirado que escribe una de las últimas epístolas generales a la Iglesia de Cristo, diciéndonos que un hombre nacido de Dios, No comete pecado, Cree que Jesús es el Cristo, Hace justicia, Ama a los hermanos, Vence al mundo, y se mantiene a sí mismo. Pido al lector que observe todo esto.

Ahora, ¿qué diremos a estas cosas? Lo que puedan decir quienes sostienen que la regeneración es solo una admisión a los privilegios externos de la iglesia, estoy seguro de que no lo sé. Por mí mismo lo digo con valentía, solo puedo llegar a una conclusión. Esa conclusión es que solo aquellas personas nacidas de nuevo que tienen estas seis marcas sobre ellos; y que todos los hombres y mujeres que no tienen estas marcas, no nacen de nuevo. Y creo firmemente que esta es la conclusión a la que el Apóstol ha querido que llegáramos.

Lector, ¿tienes estas marcas? ¿Has nacido de nuevo?

¡FUEGO FUEGO!

por JC Ryle

Cuando una casa está en llamas, ¿qué se debe hacer primero? Debemos dar la alarma y despertar a los habitantes. Este es el verdadero amor a nuestro prójimo. esta es la verdadera caridad. Lector, amo tu alma y quiero que se salve. Por lo tanto, les voy a decir algo sobre el infierno. Existe un lugar como el infierno. Que nadie os engañe con palabras vanas. Lo que a los hombres no les gusta, se esfuerzan por no creer. Cuando el Señor Jesucristo venga a juzgar al mundo, castigará a todos los que no sean sus discípulos con un castigo temible. Todos los que se encuentran impenitentes e incrédulos; todos los que se han aferrado al pecado, pegado al mundo y puesto sus afectos en las cosas de abajo; todos los que están sin Cristo; todo eso llegará a un terrible final. El que no esté inscrito en el libro de la vida será "arrojado al lago de fuego". Apocalipsis 20:15.

El castigo del infierno será el más severo. No hay dolor como el de la quema. Pon tu dedo en la vela por un momento si tienes dudas e inténtalo. El fuego es el más destructivo y devorador de todos los elementos. Mire dentro de la boca de un alto horno y piense lo que sería estar allí. El fuego es, de todos los elementos, el más opuesto a la vida. Las criaturas pueden vivir en el aire, la tierra y el agua; pero nada puede vivir en el fuego. Sin embargo, el fuego es la porción a la que vendrán los sin Cristo y los incrédulos. serán "lanzados al lago de fuego". El castigo del infierno será eterno. Pasarán millones de eras, y el fuego nunca arderá y se apagará. El combustible de ese fuego nunca se desgastará ni se consumirá. es "fuego inextinguible". Oh lector, estas son las cosas tristes y dolorosas de las que hablar. No tengo ningún placer en detenerme en ellos. Más bien podría decir con el apóstol Pablo: "Tengo una gran tristeza". Pero son cosas escritas para nuestra enseñanza, y es bueno considerarlas. Son parte de esa Escritura que es toda provechosa, y deben ser escuchadas. Por doloroso que sea el tema del infierno, es uno sobre el cual no me atrevo, no puedo y no debo guardar silencio.

¿Quién desearía hablar del fuego del infierno si Dios no ha hablado de él? Cuando Dios ha hablado de ello tan claramente, ¿quién puede callar con seguridad? No me atrevo a cerrar los ojos ante el hecho de que una infidelidad muy arraigada acecha en la mente de los hombres sobre el tema del infierno. Lo veo rezumar en la total apatía de algunos: comen, beben y duermen, como si no hubiera ira por venir. Lo veo deslizarse en la frialdad de otros acerca de las almas de sus vecinos: muestran poca ansiedad por despertar a los inconversos y arrancar tizones del fuego. Deseo denunciar tal infidelidad con todas mis fuerzas. Creyendo que hay "terrores del Señor", así como la "recompensa de la recompensa".

Hago un llamado a todos los que profesan creer en la Biblia, a estar en guardia. Sé que algunos no creen que haya ningún infierno en absoluto. Piensan que es imposible que pueda existir un lugar así. Lo llaman inconsistente con la misericordia de Dios. Dicen que es una idea demasiado horrible para ser verdad. El diablo, por supuesto, se regocija con las opiniones de tales personas. Ayudan poderosamente a su reino. Están predicando su antigua doctrina favorita: "Ciertamente no morirás". Sé además, que algunos no creen que el infierno sea eterno. Nos dicen que es increíble que un Dios compasivo castigue a los hombres para siempre. Seguramente abrirá las puertas de la prisión por fin. Esto también es una gran ayuda para la causa del diablo. "Relájate", susurra a los pecadores: "si cometes un error, no importa, no es para siempre". Sé también que algunos creen que hay un infierno, pero nunca permitan que nadie vaya allí. Todas las personas con ellos son buenas, tan pronto como mueren, todos fueron sinceros, todos tenían buenas intenciones y todos, esperan, llegaron al cielo. ¡Pobre de mí! ¡Qué engaño común es este! Puedo entender bien el sentimiento de la niña que le preguntó a su madre dónde estaban enterrados todos los malvados, porque no encontró ninguna mención en las lápidas de nadie excepto de los buenos.

Y sé muy bien que algunos creen que hay un infierno, pero nunca les gusta que se hable de él. Es un tema que siempre debe ser retenido, en su opinión. No ven ningún beneficio en presentarlo y se sorprenden cuando se menciona. Esto también es una inmensa ayuda para el diablo. "¡Silencio! ¡Silencio!" dice Satanás, "no digas nada sobre el infierno". El cazador no desea que se haga ruido cuando ha tendido sus trampas. Al lobo le gustaría que el pastor se durmiera, mientras ronda por el redil. El diablo se regocija cuando los cristianos guardan silencio sobre el

infierno. Lector, todas estas nociones son opiniones del hombre. ¿Qué nos importa a ti ya mí lo que el hombre piensa de la religión? El hombre no nos juzgará en el último día. Sólo queda un punto por resolver, "¿qué dice la palabra de Dios?" crees en la biblia? Entonces confíe en ello, el infierno es real y verdadero. es una verdad como el cielo, tan verdadera como la justificación por la fe, tan verdadera como el hecho de que Cristo murió en la cruz. No hay un hecho o doctrina que no puedas dudar legalmente, si dudas del infierno. No creas infierno, desenroscas, desestabilizas y desatas todo en la Escritura. También puede tirar su Biblia a un lado de una vez. De "no hay infierno" a "no hay Dios" no hay más que una serie de pasos. ¿Crees en la Biblia? Entonces confía en ello, el infierno tendrá habitantes. Ciertamente serán trasladados al infierno los impíos, y todos los pueblos que se olvidan de Dios. El mismo bendito Salvador que ahora se sienta en un trono de gracia, un día se sentará en un trono de juicio, y los hombres verán que existe tal cosa como "la ira del Cordero". Los mismos labios que ahora dicen: Venid, venid a mí, dirán un día: Apartaos, malditos. ¿Crees en la Biblia?, entonces confía en ella, el infierno será un dolor intenso e inalterable.

Es vano hablar de todas las expresiones acerca de que son figuras del lenguaje, el pozo, la prisión, el gusano, el fuego, la sed, la negrura, las tinieblas, el llanto, el crujir de dientes, la muerte segunda, todo estas pueden ser figuras retóricas, por favor. Pero las cifras de la Biblia significan algo más allá de toda duda, y aquí significan algo que la mente del hombre nunca puede concebir por completo. Oh lector, las miserias de la mente y la conciencia son mucho peores que las del cuerpo. Toda la extensión del infierno, el sufrimiento presente, el amargo recuerdo del pasado, la perspectiva desesperanzada del futuro, nunca serán completamente conocidos excepto por aquellos que van allí.

¿Crees en la Biblia? Entonces confía en ello, el infierno es eterno. Debe ser eterno, o las palabras no tienen ningún significado. "Por los siglos de los siglos", "eterno", "inextinguible", "que nunca muere", todas estas son expresiones que se usan sobre el infierno, y expresiones que no se pueden explicar. Debe ser eterno, o los mismos cimientos del cielo se derrumbarán. Si el infierno tiene un final, el cielo también tiene un final. Ambos se paran o caen juntos. Debe ser eterno, o toda doctrina del evangelio será socavada. Si un hombre puede escapar del infierno por fin sin fe en Cristo, o la santificación del Espíritu, el pecado ya no es un mal infinito, y no había tanta necesidad de que Cristo hiciera una expiación. ¿Y dónde está la garantía para decir que el infierno puede cambiar un corazón o hacerlo apto para el cielo? Debe ser eterno, o el infierno dejaría de ser un infierno por completo. Da esperanza al hombre, y todo lo soportará. Concede una esperanza de liberación, por lejana que sea, y el infierno no será más que una gota de agua.

¡Pobre de mí! porque ese día que no tendrá mañana - ese día cuando los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán, y desearán morir pero la muerte huirá de ellos! ¿Crees en la Biblia? Entonces confíe en ello, el infierno es un tema que no debe ser retenido. Es sorprendente observar que nadie dice tanto al respecto como nuestro Señor Jesucristo, ese Salvador clemente y misericordioso, y el apóstol Juan, cuyo corazón parece lleno de amor. En verdad, bien puede dudarse de que los ministros hablemos de ello tanto como deberíamos. No puedo olvidar las palabras de un oyente moribundo del Sr. Newton: "Señor, a menudo me hablaste de Cristo y la salvación: ¿por qué no me recordaste el infierno y el peligro?" Dejen que otros se callen sobre el infierno si quieren; No me atrevo a hacerlo. Lo veo claramente en las Escrituras, y debo hablar

de ello. Me temo que hay miles en el camino ancho que conduce a él, y quisiera despertarlos sinceramente para que perciban el peligro que se avecina.

¿Qué dirías del hombre que vio la casa de su vecino en peligro de ser incendiada, y nunca lanzó el grito de "fuego"? ¿Qué se debe decir de nosotros como ministros si nos llamamos atalayas de las almas y, sin embargo, vemos los fuegos del infierno rugiendo a lo lejos y nunca damos la alarma?

Llámalo de mal gusto, si quieres, hablar del infierno. Llámalo caridad hacer las cosas agradables, y hablar con suavidad, y calmar a los hombres con constantes arrullos de paz. No he leído mi Biblia. Mi noción de caridad es advertir a los hombres claramente del peligro. Mi noción de gusto en el oficio ministerial, es declarar todo el consejo de Dios.

Si nunca hablara del infierno, pensaría que me he guardado algo que es provechoso y me consideraría cómplice del diablo. Lector, te suplico, con todo tierno afecto, que te cuides de los falsos puntos de vista sobre el tema en el que me he estado ocupando. Cuidado con las nuevas y extrañas doctrinas sobre el infierno y la eternidad del castigo. Cuidado con fabricar un Dios propio: un Dios que es todo misericordia, pero no justo; un Dios que es todo amor, pero no santo; un Dios que es cielo para todos, pero infierno para ninguno; un Dios que puede permitir que el bien y el mal estén uno al lado del otro en el tiempo, pero que no hará distinción entre el bien y la amplitud en la eternidad. Tal Dios es un ídolo tuyo, tan verdaderamente un ídolo como cualquier serpiente o cocodrilo en un templo egipcio. Lo han hecho las manos de tu ganada fantasía y sentimentalismo. Él no es el Dios de la Biblia, y además del Dios de la Biblia no hay Dios en absoluto.

Tu cielo no sería ningún cielo en absoluto. Un cielo que contiene todo tipo de personajes indiscriminadamente sería una discordia miserable. ¡Pobre de mí! por la eternidad de tal cielo. Habría poca diferencia entre eso y el infierno. ¡Ay! Lector, ¡hay un infierno! ¡Hay un incendio! Tenga cuidado de que no lo descubra a su costa demasiado tarde. Cuídate de ser más sabio que lo que está escrito. Tenga cuidado de formar sus propias teorías fantasiosas y luego tratar de hacer que la Biblia encaje con ellas. Tenga cuidado de hacer selecciones de su Biblia que se adapten a su gusto. No se atreva a decir: "Creo en este versículo porque me gusta. Lo rechazo porque no puedo reconciliarlo con mis puntos de vista". ¡No! pero, oh hombre, ¿quién eres tú que replicas contra Dios? ¿Con qué derecho hablas así? Seguramente sería mejor decir, sobre cada capítulo de la palabra: "Habla, Señor, que tu siervo oye". ¡Ay! si los hombres hicieran esto, nunca negarían el fuego inextinguible.

PENSAMIENTOS SOBRE LA INMORTALIDAD

por JC Ryle, 19 de abril de 1883
"Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". —2 Corintios 4:18

Un tema sobresale en la faz de este texto, que es uno de los más solemnes y escrutadores de la Biblia. Ese tema es **la eternidad** , o **la inmortalidad** .

El tema es uno del que el hombre más sabio sólo puede asimilar un poco. No tenemos ojos para verlo completamente, ni línea para sondearlo, ni mente para captarlo; y, sin embargo, no debemos negarnos a considerarlo. Hay profundidades de estrellas en los cielos sobre nosotros que el telescopio más poderoso no puede perforar; sin embargo, es bueno mirarlos y aprender algo, si no podemos aprenderlo todo. Hay alturas y profundidades sobre el tema de la eternidad que el hombre mortal nunca podrá comprender; pero Dios ha hablado de ello, y no tenemos derecho a apartarnos de él por completo.

El tema es uno que nunca debemos abordar sin la Biblia en nuestras manos. En el momento en que nos apartamos de la "Palabra escrita de Dios", al considerar la eternidad y el estado futuro del hombre, es probable que caigamos en el error. Al examinar puntos como estos, no tenemos nada que ver con nociones preconcebidas sobre cuál es el carácter de Dios y qué *pensamos que* Dios debe ser o debe hacer con el hombre después de la muerte. Sólo tenemos que averiguar lo que está escrito. "¿Qué dice la Escritura? ¿Qué dice el Señor?" Es una locura decirnos que debemos tener "pensamientos nobles acerca de Dios", independientes de las Escrituras y por encima de ellas. La religión natural pronto se paraliza aquí. Los pensamientos más nobles acerca de Dios que tenemos derecho a tener son los pensamientos que Él se ha complacido en revelarnos en Su "Palabra escrita".

Pido la atención de todos en cuyas manos pueda caer este sermón, mientras ofrezco algunos pensamientos sugerentes sobre la eternidad. Como hombre mortal siento profundamente mi propia insuficiencia para manejar este tema. Pero ruego que Dios Espíritu Santo, cuya fuerza se perfecciona en la debilidad, bendiga las palabras que he escrito y las haga semillas de vida eterna en muchas mentes.

1. Vivimos en un mundo donde todas las cosas son temporales y pasajeras.

Ese hombre debe ser ciego en verdad que no puede darse cuenta de esto. Todo lo que nos rodea está decayendo, muriendo y llegando a su fin. Hay un sentido, sin duda, en el que la "materia" es eterna. Una vez creado, nunca perecerá por completo. Pero en un sentido práctico popular, no hay nada eterno en nosotros excepto nuestras almas. No es de extrañar que el poeta diga : "Veo cambio y decadencia a mi alrededor,
¡oh tú que no cambias, quédate conmigo!"

Todos estamos "yendo, yendo, yendo", ya sea alto o bajo, amable o simple, rico o pobre, viejo o joven. Todos nos vamos, y pronto nos "habremos ido".

La belleza es sólo temporal. Sarah fue una vez la más hermosa de las mujeres y la admiración de la corte de Egipto; sin embargo, llegó un día en que incluso Abraham, su esposo, dijo: "Déjame enterrar a mi muerta de la vista". (Gén. 23:4.) **La fuerza** del cuerpo es sólo temporal. David fue una vez un hombre valiente y valiente, el matador del león y el oso, y el campeón de Israel contra Goliat; sin embargo, llegó un día en que incluso David tuvo que ser cuidado y atendido en su vejez como un niño. **La sabiduría** y la vitalidad del cerebro son sólo temporales. Salomón fue una vez un prodigio de conocimiento, y todos los reyes de la tierra vinieron a escuchar su sabiduría; sin embargo, incluso Salomón en sus últimos días se hizo el tonto en extremo, y permitió que sus esposas desviaran su corazón.

Por humildes y dolorosas que puedan sonar estas verdades, es bueno que nos demos cuenta de ellas y las tomemos en serio. Las casas en las que vivimos, los hogares que amamos, las riquezas

que acumulamos, las profesiones que seguimos, los planes que formamos, las relaciones que entablamos, son solo por un tiempo. "Las cosas que se ven son temporales". "La moda de este mundo pasa". (1 Corintios 7:31).

El pensamiento es uno que debería despertar a todos los que viven sólo para este mundo. Si su conciencia no está completamente cauterizada, debería despertar en él grandes escudriñamientos en el corazón. ¡Cuidado con lo que haces! Despierta para ver las cosas en su verdadera luz antes de que sea demasiado tarde. Las cosas por las que vives ahora son todas temporales y pasajeras. Los placeres, las diversiones, las diversiones, las diversiones, las ganancias, las ocupaciones terrenales, que ahora absorben todo vuestro corazón y beben toda vuestra mente, pronto terminarán. Son pobres cosas efímeras que no pueden durar. Oh, no los ames demasiado bien; no los agarre demasiado fuerte; ¡No los hagáis vuestros ídolos! No puedes quedártelas y debes dejarlas. Buscad primero el reino de Dios, y luego todo lo demás se os dará por añadidura. “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. ¡Oh, ustedes que aman el mundo, sean sabios en el tiempo! Nunca, nunca olvides que está escrito: "El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". (Col. 3:2; 1 Juan 2:17.)

El mismo pensamiento debe alegrar y consolar a todo verdadero cristiano. Tus pruebas, cruces y conflictos son temporales. Pronto tendrán un final; e incluso ahora están obrando para ti "un cada vez más excelente y eterno peso de gloria". (2 Corintios 4:17). Tómalos con paciencia; sopórtalos en silencio; mira hacia arriba, hacia adelante, hacia adelante y mucho más allá de ellos. Peleen su lucha diaria bajo la convicción permanente de que es solo por un poco de tiempo y que el descanso no está lejos. Lleva tu cruz diaria con un recuerdo permanente de que es una de las "cosas vistas" que son temporales. La cruz pronto será cambiada por una corona, y te sentarás con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios.

2. Todos vamos hacia un mundo donde todo es eterno.

Ese gran estado invisible de existencia que yace detrás de la tumba, es para siempre. Ya sea feliz o miserable, ya sea una condición de alegría o tristeza, en un aspecto es totalmente diferente a este mundo: es para siempre. *Allí,* en todo caso, no habrá cambio ni decadencia, ni fin, ni despedida, ni mañanas ni tardes, ni alteración, ni aniquilación. Todo lo que haya más allá de la tumba, cuando suene la última trompeta y los muertos resuciten, será interminable, sempiterno y eterno. "Las cosas que no se ven son eternas".

No podemos realizar completamente esta condición. El contraste entre ahora y entonces, entre este mundo y el otro, es tan enormemente grande que nuestras débiles mentes no lo captarán. Las consecuencias que conlleva son tan tremendas, que casi nos quitan el aliento, y nos rehuyen a mirar. a ellos. Pero cuando la Biblia habla claramente no tenemos derecho a apartarnos de un tema, y con la Biblia en nuestras manos haremos bien en mirar las "cosas que son eternas".

(*a*) Decidámonos, pues, en nuestra mente, por una parte, que la *felicidad futura* de los que se salvan es eterna. Por poco que lo entendamos, es algo que no tendrá fin: nunca cesará, nunca envejecerá, nunca decaerá, nunca morirá. A la "mano derecha de Dios hay delicias para siempre". (Sal. 16:11). Una vez que hayan aterrizado en el paraíso, los santos de Dios no saldrán más. Su herencia es "incorruptible, incontaminada e inmarcesible". Ellos "recibirán una corona de gloria que no se desvanecerá". (1 Ped. 1:4; 5:4.) Su guerra ha terminado; su lucha ha terminado; su trabajo está hecho. No tendrán más hambre, ni más sed. Caminan hacia un "eterno peso de gloria", hacia un hogar que nunca se romperá, un encuentro sin despedida, una reunión familiar sin separación, un día sin noche. La fe será absorbida a la vista, y la esperanza en la certeza. Verán como han sido vistos, y sabrán como han sido conocidos, y "estarán para siempre

con el Señor". No me extraña que el Apóstol Pablo añada: "Consolémonos unos a otros con estas palabras". (1 Tesalonicenses 4:17, 18).

(*b*) Decidámonos, por otra parte, en nuestra mente, que la *miseria futura* de los que finalmente se pierden es eterna. Esta es una verdad espantosa, soy consciente, y la carne y la sangre, naturalmente, retroceden ante la contemplación de ella. Pero yo soy uno de los que creen que está claramente revelado en las Escrituras, y no me atrevo a retenerlo en el púlpito. A mis ojos, la eterna felicidad futura y la eterna miseria futura parecen estar una al lado de la otra. No veo cómo se puede distinguir la duración de uno de la duración del otro. Si el gozo del creyente es para siempre, la tristeza del incrédulo también es para siempre. Si el cielo es eterno, también lo es el infierno. Puede ser mi ignorancia, pero no sé cómo se puede evitar la conclusión.

No puedo reconciliar la no eternidad del castigo con el *lenguaje de la Biblia.* Sus defensores hablan en voz alta sobre el amor y la caridad, y dicen que no armoniza con el carácter misericordioso y compasivo de Dios. Pero, ¿qué dice la Escritura? ¿Quién pronunció palabras tan amorosas y misericordiosas como las de nuestro Señor Jesucristo? Sin embargo, Suyos son los labios que describen tres veces la consecuencia de la impenitencia y el pecado, como "el gusano que nunca muere y el fuego que nunca se apaga". Él es la Persona que habla en una frase de que los impíos van al "castigo eterno" y los justos a la "vida eterna". (Marcos 9:43-48; Mateo 25:46.) ¿Quién no recuerda las palabras del Apóstol Pablo acerca de la caridad? Sin embargo, él es el mismo Apóstol que dice que los impíos "serán castigados con destrucción eterna". (2 Tes. 1:9.) ¿Quién no conoce el espíritu de amor que recorre todo el Evangelio y las Epístolas de Juan? Sin embargo, el Apóstol amado es el mismo escritor del Nuevo Testamento que, en el libro de Apocalipsis, se detiene con más fuerza en la realidad y la eternidad de la aflicción futura. ¿Qué diremos a estas cosas? ¿Seremos más sabios que lo que está escrito? ¿Admitiremos el peligroso principio de que las palabras de la Escritura no significan lo que parecen significar? ¿No es mucho mejor ponernos las manos en la boca y decir: "Todo lo que Dios ha escrito debe ser verdad". "Así, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios". (Apocalipsis 16:7.)

No puedo reconciliar la no eternidad del castigo con el *lenguaje de nuestro Libro de Oración.* La primera petición de nuestra inigualable letanía contiene esta frase: "De la condenación eterna, buen Señor, líbranos". El Catecismo enseña a cada niño que lo aprende, que cada vez que repetimos el Padrenuestro deseamos que nuestro Padre Celestial "nos guarde de nuestro terrible enemigo y de la muerte eterna". Incluso en nuestro Servicio de Entierro oramos al lado de la tumba, "No nos entregues a los amargos dolores de la muerte eterna". Una vez más pregunto: "¿Qué diremos a estas cosas?" ¿Deberíamos enseñar a nuestras congregaciones que incluso cuando las personas viven y mueren en pecado, podemos esperar su felicidad en un futuro remoto? Seguramente el sentido común de muchos de nuestros adoradores respondería que si este es el caso, las palabras del libro de oraciones no significan nada en absoluto.

No pretendo ningún 'conocimiento especial' de las Escrituras. Siento a diario que no soy más infalible que el Papa de Roma. Pero debo hablar según la luz que Dios me ha dado; y no creo que deba cumplir con mi deber si no alzo una voz de advertencia sobre este tema, y trato de poner en guardia a los cristianos. Hace seis mil años el pecado entró en el mundo por la audaz falsedad del diablo: "Ciertamente no moriréis". (Gén. 3:4). Al final de los seis mil años, el gran enemigo de la humanidad todavía está usando su vieja arma, y tratando de persuadir a los hombres de que pueden vivir y morir en el pecado, y sin embargo, en algún período lejano pueden ser finalmente derrotados. salvado. No seamos ignorantes de sus artificios. Caminemos con firmeza por los

viejos caminos. Retengamos la vieja verdad y creamos que así como la felicidad de los salvos es eterna, así también lo es la miseria de los perdidos.

(*a*) Mantengámoslo firme en *interés de todo el sistema de religión revelada.* ¿De qué sirvió que el Hijo de Dios se encarnara, agonizara en Getsemaní y muriera en la cruz para hacer expiación, si los hombres pueden finalmente salvarse sin creer en Él? ¿Dónde está la más mínima prueba de que la fe salvadora en la sangre de Cristo puede comenzar después de la muerte? ¿Dónde está la necesidad del Espíritu Santo, si los pecadores van a entrar finalmente en el cielo sin conversión y renovación de corazón? ¿Dónde podemos encontrar la más mínima evidencia de que alguien puede nacer de nuevo y tener un corazón nuevo, si muere en un estado no regenerado? Si un hombre puede escapar al fin del castigo eterno, sin fe en la sangre de Cristo o la santificación del Espíritu, el pecado ya no es un mal infinito, y no había necesidad de que Cristo hiciera una expiación.

(*b*) Mantengámoslo firme *por causa de la santidad y la moralidad* . No puedo imaginar nada tan agradable para la carne y la sangre como la engañosa teoría de que podemos vivir en pecado y, sin embargo, escapar de la perdición eterna; y que aunque "sirvamos a diversos deseos y placeres" mientras estamos aquí, ¡de una forma u otra todos llegaremos al cielo en el futuro! Sólo dígale al joven que está "desperdiciando sus bienes en una vida desenfrenada", que por fin hay cielo, o, en todo caso, no hay castigo eterno, incluso para aquellos que viven y mueren en pecado, y es probable que nunca se vuelva. del mal ¿Por qué debería arrepentirse y tomar la cruz, si al fin puede llegar al cielo, o escapar del castigo, sin problemas?

(*c*) Por último, retengamos esto firmemente, *por causa de las esperanzas comunes de todos los santos de Dios.* Entendamos claramente que todo golpe asestado a la eternidad del castigo es un golpe igualmente fuerte a la eternidad de la recompensa. Es imposible separar las dos cosas. Ninguna definición teológica ingeniosa puede dividirlos. Se paran o caen juntos. Se usa el mismo lenguaje, se emplean las mismas figuras retóricas, cuando la Biblia habla de cualquiera de las dos condiciones. Todo ataque a la duración del infierno es también un ataque a la duración del cielo. Es un dicho profundo y verdadero: "Con el temor del pecador se aleja nuestra esperanza".

Me alejo de esta parte de mi tema con un profundo sentido de su dolor. Estoy muy de acuerdo con Robert M'Cheyne, que "es un tema difícil de manejar con amor". Pero me alejo de ella con una convicción igualmente profunda de que si creemos en la Biblia, nunca debemos renunciar a nada de lo que contiene. De la teología dura, austera y despiadada, ¡líbranos, buen Señor! Si los hombres no se salvan, es porque "no quieren venir a Cristo". (Juan 5:40.) Pero no debemos ser más sabios de lo que está escrito. Ningún amor morboso a la liberalidad, así llamada, debe inducirnos a rechazar nada de lo que Dios ha revelado acerca de la eternidad. Los hombres a veces hablan exclusivamente de la misericordia, el amor y la compasión de Dios, como si no tuviera otros atributos, y dejan completamente fuera de la vista Su santidad y Su pureza, Su justicia y Su inmutabilidad, y Su odio al pecado. Cuidémonos de caer en este engaño. Es un mal creciente en estos últimos días.

Puntos de vista bajos e inadecuados de la indecible vileza y suciedad del pecado, y de la indecible pureza del Dios eterno, son fuentes prolíficas de error acerca del estado futuro del hombre. Pensemos en el Ser poderoso con quien tenemos que hacer, como Él mismo declaró Su carácter a Moisés, diciendo: "El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia por miles, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado". Pero no olvidemos la cláusula solemne que concluye la oración: "Y *eso de ninguna manera tendrá por inocente al culpable".* (Éxodo 34:6, 7). **El pecado sin**

arrepentimiento es un mal eterno , y nunca puede dejar de ser pecado; y Aquel con quien tenemos que ver es un Dios eterno.

Las palabras del Salmo 145 son sorprendentemente hermosas: "El Señor es clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia. El Señor es bueno con todos, y sus misericordias están sobre todas sus obras. El Señor sostiene todo". que caen, y levanta a todos los oprimidos. Justo es el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. El Señor guarda a todos los que le aman". ¡Nada puede superar la misericordia de este lenguaje! Pero qué hecho sorprendente es que el pasaje agrega la siguiente conclusión solemne: *"Él destruirá a todos los impíos"*. (Salmo 145:8-20.)

3. Nuestro estado en el mundo invisible de la eternidad depende enteramente de lo que seamos en el tiempo.

La vida que vivimos en la tierra es corta en el mejor de los casos, y pronto desaparece. “Pasamos nuestros días como un cuento que se cuenta”. "¿Qué es nuestra vida? Es un vapor, así que pronto pasa, y nos vamos". (Salmo 90:9; Santiago 4:14.) La vida que está delante de nosotros cuando dejamos este mundo es una eternidad sin fin, un mar sin fondo y un océano sin orillas. "Un día ante Tus ojos", Dios eterno, "es como mil años, y mil años como un día". (2 Pedro 3:8.) En ese mundo el tiempo no existirá más. Pero por corta que sea nuestra vida aquí, y por interminable que sea en el futuro, es un tremendo pensamiento que la eternidad depende del tiempo. Nuestra suerte después de la muerte depende, humanamente hablando, de lo que somos mientras estamos vivos. Está escrito: "Dios dará a cada uno según sus obras. A los que perseverando en hacer el bien buscan gloria, honra e inmortalidad, él les dará vida eterna. Pero a los que son egoístas y rechazan la verdad y sigue el mal, habrá ira y enojo". Romanos 2:6-8

Nunca debemos olvidar que todos estamos, mientras vivimos, en un estado de prueba. Constantemente estamos sembrando semillas que brotarán y darán fruto, cada día y hora de nuestras vidas. Hay consecuencias eternas que resultan de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, de las cuales tomamos muy poco en cuenta. “Por toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio”. (Mateo 12:36). Nuestros pensamientos están todos contados, nuestras acciones son pesadas. Con razón Pablo dice: "El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". (Gálatas 6:8.) En una palabra, lo que sembramos en vida cosecharemos después de la muerte, y segaremos por toda la eternidad.

No hay mayor engaño que la idea común de que es posible vivir mal y, sin embargo, resucitar gloriosamente ; estar sin religión en este mundo y, sin embargo, ser santo en el venidero. Cuando el famoso Whitefield revivió la doctrina de la conversión el siglo pasado, se informa que uno de sus oyentes se acercó a él después de un sermón y le dijo: "Todo es muy cierto, señor. Espero convertirme y nacer de nuevo algún día. pero no hasta después de mi muerte". Me temo que hay muchos como él. ¡Me temo que la falsa doctrina del purgatorio romano tiene muchos amigos secretos incluso dentro de los límites de la Iglesia de Inglaterra! Por muy descuidados que sean los hombres mientras viven, secretamente se aferran a la esperanza de que se les encontrará entre los santos cuando mueran. Parecen abrazar la idea de que hay algún efecto limpiador y purificador producido por la muerte, y que, sean lo que sean en esta vida, serán hallados "aptos para la herencia de los santos" en la vida venidera. Pero todo es una ilusión.

"La vida es el tiempo de servir al Señor,
El tiempo de asegurar la gran recompensa".

La Biblia enseña claramente que así como morimos, ya sea convertido o inconverso, ya sea creyente o incrédulo, ya sea piadoso o impío, así resucitaremos cuando suene la última trompeta. No hay arrepentimiento en la tumba, no hay conversión después de exhalar el último aliento. Ahora es el momento de creer en Cristo y echar mano de la vida eterna. Ahora es el momento de pasar de las tinieblas a la luz, y de hacer firme nuestra vocación y elección. Llega la noche en que ningún hombre puede trabajar. Cuando el árbol caiga, allí reposará. Si dejamos este mundo impenitente e incrédulo, nos levantaremos igual en la mañana de la resurrección, y encontraremos que "nos hubiera sido bueno no haber nacido". (Marcos 14:21.)

Exhorto a todos los lectores de este artículo a recordar esto y a hacer un buen uso del tiempo. Considéralo como la materia de la que está hecha la vida, y nunca lo desperdicies ni lo deseches. Tus horas y días y semanas y meses y años tienen algo que decir a una condición eterna más allá de la tumba. Lo que siembras en la vida actual, seguro que lo cosecharás en la vida venidera. Como dice el santo Baxter, es "ahora o nunca". Cualquier cosa que hagamos en religión debe hacerse ahora.

Recuerda esto en tu uso de todos los medios de gracia, desde el más pequeño hasta el más grande. Nunca se descuide de ellos. Se les da para que sean vuestras ayudas hacia un mundo eterno, y ninguno de ellos debe ser tratado irreflexivamente o tratado con ligereza e irreverencia. Tus oraciones y lecturas bíblicas diarias, tu comportamiento semanal en el día del Señor, tu forma de realizar el culto público, todas, todas estas cosas son importantes. Úsalos a todos como quien recuerda la eternidad.

Recuérdalo, sobre todo, cada vez que te sientas tentado a hacer el mal. Cuando los pecadores te seducen y dicen: "Es sólo un pequeño", cuando Satanás susurra en tu corazón: "No importa, ¿dónde está el gran daño? Todo el mundo lo hace", entonces mira más allá del tiempo a un mundo invisible, y colocar frente a la tentación el pensamiento de la eternidad. Hay un gran dicho registrado del reformador mártir, el obispo Hooper, cuando uno lo instó a retractarse antes de ser quemado, diciendo: "La vida es dulce y la muerte es amarga". "Cierto", dijo el buen obispo, "¡muy cierto! Pero la vida eterna es más dulce, y la muerte eterna es más amarga".

4. El Señor Jesucristo es el gran Amigo a quien debemos acudir en busca de ayuda, tanto para el tiempo como para la eternidad.

El propósito por el cual el Hijo eterno de Dios vino al mundo nunca puede ser declarado demasiado plenamente ni proclamado demasiado alto. Él vino a darnos esperanza y paz mientras vivimos entre las "cosas que se ven, que son temporales", y gloria y bienaventuranza cuando entramos en las "cosas que no se ven, que son eternas". Vino a "sacar a la luz la vida y la inmortalidad" ya "librar a los que por el temor de la muerte estaban toda su vida sujetos a servidumbre". (2 Timoteo 1:10; Hebreos 2:15). Él vio nuestra condición perdida y en bancarrota, y tuvo compasión de nosotros. Y ahora, bendito sea Su nombre, un hombre mortal puede atravesar las cosas temporales con comodidad, y esperar las cosas eternas sin temor.

Estos poderosos privilegios que nuestro Señor Jesucristo ha comprado para nosotros al costo de Su propia sangre preciosa. Él se convirtió en nuestro Sustituto, y llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz, y luego resucitó para nuestra justificación. Él sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Él fue hecho pecado por nosotros que no conoció pecado, para que nosotros, pobres criaturas pecadoras, tengamos perdón y justificación mientras vivimos, y gloria y bienaventuranza cuando muramos. (1 Pedro 2:24; 3:18; 2 Corintios 5:21).

Y todo lo que nuestro Señor Jesucristo ha comprado para nosotros, Él lo ofrece gratuitamente a todos los que se arrepientan de sus pecados, vengan a Él y crean. “Yo soy la luz del mundo”, dice Él, “el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. "Al que a mí viene, no le echo fuera". Y los términos son tan simples como la oferta es gratuita: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". "Todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 8:12; Mateo 11:28; Juan 7:37; 6:37 Hechos 16:31; Juan 3:16).

El que tiene a Cristo, tiene la vida. Puede mirar a su alrededor en las "cosas temporales", y ver el cambio y la decadencia por todas partes sin desaliento. Tiene un tesoro en el cielo, que ni el orín ni la polilla corrompen, ni los ladrones minan ni hurtan. Puede esperar las "cosas eternas" y sentirse tranquilo y sereno. Su Salvador ha resucitado y se ha ido a preparar un lugar para él. Cuando deje este mundo tendrá una corona de gloria, y estará para siempre con su Señor. Él puede mirar hacia abajo incluso en la tumba, como nunca pudieron hacer los más sabios griegos y romanos, y decir: "Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh, tumba, ¿dónde está tu victoria? Oh, eternidad, ¿dónde están tus terrores? " (1 Corintios 15:55).

Fijémonos todos firmemente en nuestras mentes que la única manera de atravesar las "cosas que se ven" con comodidad, y esperar las "cosas que no se ven" sin temor, es tener a Cristo como nuestro Salvador y Amigo, aferrarnos a Cristo por fe, para llegar a ser uno con Cristo y Cristo en nosotros, y mientras vivimos en la carne para vivir la vida de fe en el Hijo de Dios. (Gálatas 2:20). ¡Cuán grande es la diferencia entre el estado del que tiene fe en Cristo y el estado del que no la tiene! Bienaventurado en verdad el hombre o la mujer que puede decir con verdad: "Yo confío en Jesús, yo creo". Cuando el cardenal Beaufort yacía en su lecho de muerte, nuestro poderoso poeta, Shakespeare, describe al rey Enrique diciendo: "Muere, pero no da señales". Cuando John Knox, el reformador escocés, estaba llegando a su fin y no podía hablar, un siervo fiel le pidió que le diera alguna prueba de que el Evangelio que había predicado en vida le dio consuelo en la muerte, levantando la mano. Él escuchó; y alzó su mano hacia el cielo tres veces, y luego se fue. ¡Bienaventurado, repito, el que cree! Solo él es rico, independiente y está fuera del alcance del daño. Si tú y yo no tenemos consuelo en medio de las cosas temporales, y ninguna esperanza para las cosas eternas, la culpa es toda nuestra. Es porque "no vendremos a Cristo para que tengamos vida". (Juan 5:40.)

Dejo aquí el tema de la eternidad, y oro para que Dios la bendiga a muchas almas. Tú y yo nos hemos mirado a la cara quizás por primera vez, y probablemente por última vez, en nuestras vidas. Pero, ¿cuándo y dónde nos volveremos a encontrar? Antes de que nos separemos, y tal vez para siempre, ofrezco una palabra de exhortación amistosa. Ofrezco a cada uno dentro de estos muros de la antigua Catedral esta noche algo para reflexionar y algo para el autoexamen.

(1) En primer lugar, **¿cómo está usando su TIEMPO?** La vida es corta y muy incierta. Nunca se sabe lo que puede traer un día. Los negocios y los placeres, ganar y gastar dinero, comer y beber, casarse y darse en matrimonio, todo, todo pronto terminará y terminará para siempre. Y tú, ¿qué estás haciendo por tu alma inmortal? ¿Estás perdiendo el tiempo o lo estás aprovechando? ¿Te estás preparando para encontrarte con Dios?

(2) En segundo lugar, **¿dónde estarás en la eternidad?** Viene, viene, viene muy rápido sobre nosotros. Vas, vas, vas muy rápido en eso. Pero, ¿dónde estarás? ¿A la derecha o a la izquierda en el día del juicio? ¿Entre los perdidos o entre los salvos? ¡Oh, no descanses, no descanses hasta que tu alma esté asegurada! Asegúrese de trabajar, no deje nada incierto. Horrible es morir sin preparación, y caer en manos del Dios vivo.

(3) En tercer lugar, **¿estaría seguro por el tiempo y la eternidad?** Entonces busca a Cristo, y cree en Él. Ven a Él tal como eres. Búsquenlo mientras pueda ser hallado, llámenlo mientras esté cerca. Todavía hay un trono de gracia. No es demasiado tarde. Cristo espera ser misericordioso: te invita a venir a él. Antes de que se cierre la puerta y comience el juicio, arrepiéntete, cree y sé salvo.
(4) Por último, **¿serías feliz?** Aférrate a Cristo y vive la vida de fe en Él. Permaneced en Él, y vivid cerca de Él. Síganlo con el corazón y el alma y la mente y las fuerzas, y busquen conocerlo mejor cada día. Al hacerlo, tendrás una gran paz mientras pasas por "cosas temporales", y en medio de un mundo moribundo "nunca morirás". (Juan 11:26.) Al hacerlo, podrá esperar las "cosas eternas" con confianza inquebrantable, y sentir y "saber que si nuestra casa terrenal de este tabernáculo se deshace, tenemos un edificio de Dios, un casa no hecha de manos, eterna en los cielos". (2 Corintios 5:1.)

Sencillez en la predicación

por JC Ryle

El rey Salomón dice, en el libro de Eclesiastés **, "De hacer muchos libros no hay fin"** (12:12). Hay pocos temas sobre los cuales ese dicho es más cierto que el de la predicación. Los volúmenes que se han escrito para mostrar a los ministros cómo predicar son suficientes para hacer una pequeña biblioteca. Al enviar un pequeño tratado más, solo propongo tocar una rama del tema. No pretendo considerar cuál debe ser la sustancia y el asunto de un sermón. Dejo deliberadamente en paz puntos tales como "gravedad, unción, vivacidad, calidez" y similares, o los méritos comparativos de los sermones escritos o extemporáneos. Deseo limitarme a un punto que recibe mucha menos atención de la que merece. Ese punto es **la sencillez en el lenguaje y el estilo** .
Debería poder decirles a mis lectores algo sobre la "simplicidad", si la experiencia me ayuda. Comencé a predicar hace cuarenta y cinco años, cuando tomé las órdenes por primera vez en una parroquia rural pobre, y una gran parte de mi vida ministerial la he pasado predicando a los trabajadores y agricultores. Conozco la enorme dificultad de predicar a tales oyentes, de hacerles comprender el significado de uno y de captar su atención. En lo que respecta al lenguaje y la composición, digo deliberadamente que preferiría predicar ante la Universidad de Oxford o Cambridge, o el Templo, o Lincoln's Inn, o las Casas del Parlamento, que dirigirme a una congregación agrícola en una hermosa tarde calurosa. en el mes de agosto. Escuché de un trabajador que disfrutó el domingo más que cualquier otro día de la semana, "porque", dijo, "me siento cómodamente en la iglesia, levanto las piernas, no tengo nada en qué pensar y simplemente me voy a dormir". Algunos de mis amigos más jóvenes en el ministerio pueden algún día ser llamados a predicar en congregaciones como las que he tenido, y me alegraré si pueden aprovechar mi experiencia.
Antes de entrar en materia, quiero despejar el camino haciendo **cuatro observaciones preliminares** .

1. En primer lugar, pido a todos mis lectores que recuerden que **alcanzar la sencillez en la predicación es de suma importancia para todo ministro que desee ser útil a las almas** . A menos que seas sencillo en tus sermones nunca serás entendido, y a menos que seas entendido no puedes hacer el bien a aquellos que te escuchan. Era cierto el dicho de Quintiliano: "Si no quieres que te entiendan, mereces que te descuiden". Por supuesto, el primer objetivo de un ministro debe ser predicar la verdad, toda la verdad, y nada más que "la verdad tal como es en Jesús". Pero lo próximo a lo que debe aspirar es a que su sermón sea entendido; y no será entendido por la mayoría de sus oyentes si no es simple.

2. Lo siguiente que diré, a modo de comentario preliminar, es que **alcanzar la sencillez en la predicación no es cosa fácil** . No se puede cometer mayor error que suponer esto. "Hacer que las cosas difíciles parezcan difíciles", para usar la sustancia de un dicho del arzobispo Usher, "está al alcance de todos, pero hacer que las cosas difíciles parezcan fáciles e inteligibles es una altura alcanzada por muy pocos oradores". Uno de los más sabios y mejores puritanos dijo hace doscientos años, "que la mayor parte de los predicadores disparan sobre las cabezas de la gente". ¡Esto es cierto también en 1837! Me temo que una gran parte de lo que predicamos no es entendido por nuestros oyentes más que si fuera griego. Cuando las personas escuchan un sermón simple o leen un tratado simple, tienden a decir: "¡Qué cierto! ¡Qué claro! ¡Qué fácil de entender!" y suponer que cualquiera puede escribir en ese estilo. Permítanme decirles a mis lectores que **es extremadamente difícil escribir un inglés simple, claro, perspicuo y contundente** . Mira los sermones de Charles Bradley, de Clapham. Un sermón suyo se lee de la manera más hermosa. Es tan simple y natural, que cualquiera siente de inmediato que el significado es tan claro como el sol al mediodía. **Cada palabra es la palabra correcta, y cada palabra está en su lugar correcto.** Sin embargo, el trabajo que esos sermones le costaron al Sr. Bradley fue realmente muy grande. Quienes hayan leído atentamente el Vicario de Wakefield de Goldsmith, difícilmente pueden dejar de notar la exquisita naturalidad, facilidad y sencillez de su lenguaje. Y, sin embargo, se sabe que los dolores, las molestias y el tiempo dedicados a ese trabajo fueron inmensos. Si se compara el Vicario de Wakefield con el Rasselas de Johnson, que se canceló en unos pocos días, según se dice, bajo una mayor presión, y la diferencia es evidente de inmediato. De hecho, usar palabras muy largas, parecer muy erudito, hacer que la gente se vaya después de un sermón diciendo: "¡Qué bien! ¡Qué inteligente! ¡Qué grandioso!" todo esto es un trabajo muy fácil. Pero escribir lo que golpeará y pegará, hablar o escribir lo que a la vez agrada y se entiende, y se asimila a la mente del oyente y nunca se olvida, eso, podemos estar seguros de ello, es una cosa muy difícil y un logro muy raro.

3. Permítanme observar, a continuación, que cuando hablo de la sencillez en la predicación, **no quiero que mis lectores supongan que me refiero a la predicación infantil** . Si suponemos que a los pobres les gusta ese tipo de sermón, estamos muy equivocados. Si nuestros oyentes alguna vez imaginan que los consideramos un grupo de ignorantes para quienes cualquier tipo de "comida infantil" es suficientemente buena, nuestra oportunidad de hacer el bien se pierde por completo. A la gente no le gusta ni siquiera la apariencia de 'predicación condescendiente'. Sienten que no los tratamos como iguales, sino como inferiores. A la naturaleza humana siempre le disgusta eso. Inmediatamente levantarán sus espaldas, se taparán los oídos y se ofenderán, y entonces también podríamos predicar a los vientos.

4. Finalmente, permítanme observar, que **no es una predicación grosera o vulgar lo que se necesita** . Es muy posible ser sencillo y, sin embargo, hablar como un caballero y con el porte de una persona cortés y refinada. Es un completo error imaginar que hombres y mujeres sin

educación y analfabetos prefieren que se les hable de una manera analfabeta y por una persona sin educación. Suponer que un evangelista laico o un lector de las Escrituras, que no sabe nada de latín ni de griego, y sólo está familiarizado con su Biblia, es más aceptable que un hombre de primera clase de Oxford, o un pendenciero de Cambridge (si ese hombre de primera clase sabe predicar), es un completo error. Las personas solo toleran la vulgaridad y la vulgaridad, por regla general, cuando no pueden obtener nada más.

Habiendo hecho estas observaciones preliminares para despejar el camino, procederé ahora a dar a mis lectores **cinco breves indicaciones sobre lo que me parece el mejor método para lograr la sencillez en la predicación** .

1. Mi primera sugerencia es esta: si desea alcanzar la sencillez en la predicación, **tenga cuidado de tener una visión clara del tema sobre el que va a predicar.** Les pido su especial atención a esto. De los cinco consejos que estoy a punto de dar, este es el más importante. Tenga cuidado, entonces, cuando elija su texto, de entenderlo y ver a través de él; que sabe con precisión lo que quiere probar, lo que quiere enseñar, lo que quiere establecer y lo que quiere que la mente de las personas se lleve. **Si usted mismo comienza en la niebla, puede estar seguro de que dejará a su gente en la oscuridad.** Cicerón, uno de los más grandes oradores antiguos, dijo hace mucho tiempo: "Nadie puede hablar con claridad y elocuencia sobre un tema que no entiende", y estoy satisfecho de que dijo la verdad. El arzobispo Whately fue un observador muy astuto de la naturaleza humana, y dijo acertadamente de un gran número de predicadores, que "no apuntaron a nada y no dieron en nada. Como hombres que aterrizan en una isla desconocida y emprenden un viaje de exploración". , partieron en la ignorancia, y viajaron en la ignorancia todo el día".

Pido especialmente a todos los ministros jóvenes que recuerden esta primera indicación. Repito muy enfáticamente: "Tenga cuidado de entender completamente su tema. Nunca elija un texto del que no sepa muy bien lo que significa". Cuidado con tomar pasajes oscuros como los que se encuentran en profecías incumplidas y emblemáticas. Si un hombre continuamente predica a una congregación común acerca de los sellos, las copas y las trompetas en Apocalipsis, o acerca del templo de Ezequiel, o acerca de la predestinación, el libre albedrío y los propósitos eternos de Dios, no sorprenderá en absoluto a ninguna mente razonable. si no logra alcanzar la simplicidad. No quiero decir que estos temas no deban ser tratados de vez en cuando, en momentos oportunos y ante una audiencia adecuada. Todo lo que digo es que **son temas muy profundos, sobre los cuales los cristianos sabios a menudo no están de acuerdo, y es casi imposible hacerlos muy simples** . Debemos ver nuestros temas claramente, si deseamos simplificarlos, y hay cientos de temas claros que se encuentran en la Palabra de Dios.

Cuídate, por la misma razón, de tomar lo que yo llamo "temas fantasiosos" y " **textos espiritualizantes** ", y luego sacarles significados que el Espíritu Santo nunca tuvo la intención de ponerles. No hay tema necesario para la salud del alma que no se encuentre claramente enseñado y expuesto en las Escrituras. Siendo este el caso, creo que un predicador nunca debe tomar un texto y extraer de él, como lo haría un dentista con un diente de la mandíbula, algo que, aunque verdadero en sí mismo, no es el significado literal simple de las palabras inspiradas. El sermón puede parecer muy brillante e ingenioso, y su gente puede marcharse diciendo: "¡Qué párroco tan inteligente tenemos!" Pero si, al examinarlos, no pueden encontrar el sermón en el texto, ni el texto en el sermón, sus mentes quedan perplejas y comienzan a pensar que la Biblia es un libro profundo que no se puede entender. Si quieres alcanzar la sencillez, cuídate de los textos espiritualizantes.

Cuando hablo de textos espiritualizantes, permítanme explicar lo que quiero decir. Recuerdo haber oído hablar de un ministro en un pueblo del norte, que era famoso por predicar en este estilo. Una vez entregó por su texto, "El que está tan empobrecido que no tiene oblación, escoja para sí un árbol que no se pudra" (Isaías 40:20). "Aquí", dijo, "está el hombre por naturaleza empobrecido y deshecho. No tiene nada que ofrecer, a fin de satisfacer su alma. ¿Y qué debe hacer? Debe elegir un árbol que no se pudra, incluso el cruz de nuestro Señor Jesucristo".
En otra ocasión, estando ansioso por predicar sobre la doctrina del pecado que mora en nosotros, eligió su texto de la historia de José y sus hermanos, y pronunció las palabras: "El anciano de quien hablaste, ¿vive todavía?" (Gén. 43:27). A partir de esta pregunta, ingeniosamente tergiversó un discurso sobre la infección de la naturaleza que permanece en el creyente: una gran verdad, sin duda, pero ciertamente no la verdad del pasaje. Tales casos, confío, serán una advertencia para todos mis hermanos menores. Si quieres predicar sobre la corrupción interna de la naturaleza humana, o sobre Cristo crucificado, no necesitas buscar textos tan inverosímiles como los que he mencionado. Si quieres ser simple, **¡cuidado con elegir textos sencillos y sencillos!**

Además, si desea ver a través de sus temas a fondo, y así alcanzar el fundamento de la simplicidad, no se avergüence de **dividir sus sermones** y exponer sus divisiones. No necesito decir que esta es una pregunta muy controvertida. Hay un temor morboso de "primero, segundo y tercero" en muchos sectores. La corriente de la 'moda' va fuertemente en contra de las divisiones, y debo confesar francamente que un sermón vivo e indiviso es mucho mejor que uno dividido de una manera aburrida, estúpida e ilógica. Que cada uno esté plenamente persuadido en su propia mente. El que puede predicar sermones que golpean y pegan sin divisiones, que por todos los medios siga su camino y persevere. Pero que no desprecie a su prójimo que divide. Todo lo que digo es: si vamos a ser simples, debe haber ORDEN en un sermón como lo hay en un ejército. ¿Qué general sabio mezclaría artillería, infantería y caballería en una masa confusa el día de la batalla? ¿Qué donante de un banquete o de una cena soñaría con poner sobre la mesa todas las viandas a la vez: la sopa, el pescado, los platos principales, la carne, las ensaladas, los dulces, el postre, en un plato enorme? Difícilmente se pensaría que tal anfitrión serviría bien su cena. Así digo que es con los sermones. Por todos los medios, que haya **orden , orden** , ya sea que saque a relucir su "primero, segundo o tercer lugar" o no, orden, ya sea que sus divisiones estén ocultas o expresadas, un orden tan cuidadosamente dispuesto que sus puntos e ideas se sigan unos a otros. con hermosa regularidad, como regimientos que desfilan ante la Reina en un día de revisión en Windsor Park.
Por mi parte, confieso honestamente que no creo haber predicado dos sermones en mi vida sin divisiones. Encuentro de suma importancia hacer que la gente entienda, recuerde y lleve lo que digo, y estoy seguro de que las divisiones me ayudan a hacerlo. Son, de hecho, como ganchos, clavijas y estantes en la mente. Si estudia los sermones de hombres que han sido y son predicadores exitosos, siempre encontrará orden y, a menudo, divisiones en sus sermones. No me avergüenza decir que a menudo leo los sermones del Sr. **Spurgeon** . Me gusta recopilar sugerencias sobre la predicación de todas partes. David no preguntó por la espada de Goliat: "¿Quién la hizo? ¿Quién la pulió? ¿Qué herrero la forjó?" Él dijo: "No hay nada como eso", porque una vez lo había usado para cortar la cabeza de su dueño. El Sr. Spurgeon puede predicar muy hábilmente, y lo demuestra al mantener unida a su enorme congregación. Siempre debemos examinar y analizar los sermones que unen a las personas. Ahora, cuando lea los sermones del

Sr. Spurgeon, observe cuán clara y perspicazmente divide un sermón y llena cada división con ideas hermosas y simples. ¡Con qué facilidad captas su significado! ¡Cuán completamente trae ante ti ciertas grandes verdades, que cuelgan de ti como ganchos de acero, y que, una vez plantadas en tu memoria, nunca olvidas!

Mi primer punto, entonces, si quieres ser sencillo en tu predicación, es que debes entender completamente tu tema, y si quieres saber si lo entiendes, trata de dividirlo y arreglarlo. Solo puedo decir por mí mismo; que he hecho esto desde que soy ministro. Durante cuarenta y cinco años he llevado cuadernos en los que escribo textos y encabezados de sermones para usarlos cuando lo requieran. Cada vez que me hago con un texto y veo mi camino a través de él, lo anoto y tomo nota de él. Si no veo mi camino a través de un texto, no puedo predicar sobre él, porque sé que no puedo ser simple; y si no puedo ser simple, sé que es mejor que no predique en absoluto

2. La segunda sugerencia que daría es esta: **Trate de usar en todos sus sermones, en la medida de lo posible, PALABRAS simples.** Al decir esto, sin embargo, debo explicarme. Cuando hablo de palabras simples, no me refiero a palabras de una sola sílaba, o palabras que son puramente sajonas. En este asunto no puedo estar de acuerdo con el arzobispo Whately. Creo que va demasiado lejos en su recomendación de Saxon, aunque hay mucho de verdad en lo que dice al respecto. Prefiero más bien el dicho de ese viejo sabio pagano Cicerón, cuando dijo que los oradores deberían tratar de usar palabras que son "de uso común diario" entre la gente. Si las palabras son sajonas o no, o de dos o tres sílabas. No importa siempre y cuando sean palabras comúnmente usadas y entendidas por la gente. Sólo que, hagas lo que hagas, ten cuidado con lo que los pobres llaman astutamente palabras de "diccionario", es decir, de palabras que son abstractas, científicas, pedantes, complicadas, vagas o muy largas. Pueden parecer muy finos y sonar muy grandiosos, pero rara vez son de alguna utilidad. **Las palabras más poderosas y contundentes, por regla general, son muy cortas.**

Permítanme decir una palabra más para confirmar lo que he dicho sobre esa falacia común de la conveniencia de usar siempre el inglés sajón. Les recuerdo que un gran número de palabras de origen no sajón son utilizadas por escritores de notoria sencillez. Tomemos, por ejemplo, la famosa obra de John Bunyan, y observemos su mismo título: El progreso del peregrino. Ninguna de las palabras principales de ese título es sajón. ¿Habría mejorado las cosas si lo hubiera llamado "El Paseo del Caminante"? Al decir esto, admito libremente que las palabras de origen francés y latino son generalmente inferiores al sajón; y, como regla, yo diría, use palabras fuertes y puras en sajón, si puede. Todo lo que quiero decir es que no debes pensar que es una cuestión de rutina que las palabras no pueden ser buenas y simples si no son de origen sajón. En cualquier caso, cuidado con las palabras largas.

El Dr. Gee, en su excelente libro, 'Nuestros sermones', muy hábilmente señala **la inutilidad de usar palabras largas y expresiones que no son de uso común** . Por ejemplo, dice: "Habla de felicidad en lugar de felicidad; habla de todopoderoso en lugar de omnipotente; prohibido en lugar de proscrito; odioso en lugar de nocivo; después en lugar de posteriormente; llamar y sacar en lugar de evocar y educar". Todos necesitamos que nos levanten con fuerza en estos puntos. Está muy bien usar palabras finas en Oxford y Cambridge, ante oyentes clásicos, y al predicar ante audiencias educadas. Pero puede estar seguro de que cuando predique a congregaciones ordinarias, cuanto antes tire por la borda este tipo de inglés y use palabras sencillas y comunes,

mejor. Una cosa, en todo caso, es bien cierta, **sin palabras sencillas nunca alcanzaréis la sencillez en la predicación** .

3. La tercera sugerencia que le daría, si desea alcanzar la sencillez en la predicación, es esta: tenga **cuidado de apuntar a un estilo de composición SENCILLO.** Intentaré ilustrar lo que quiero decir. Si retoma los sermones predicados por ese gran y maravilloso hombre, el Dr. Chalmers, difícilmente puede dejar de ver la enorme cantidad de líneas con las que se encuentra sin llegar a un punto final. Esto lo considero un gran error. Puede que le convenga a Escocia, pero nunca le irá bien a Inglaterra. Si desea lograr un estilo de composición simple, tenga cuidado de escribir muchas líneas sin hacer una pausa, y así **permitir que las mentes de sus oyentes tomen aliento** . Cuidado con los dos puntos y los puntos y comas. Cíñete a las comas y los puntos, y ten cuidado de escribir como si fueras asmático o te faltara el aire. Nunca escriba o hable oraciones muy largas o párrafos largos. Use paradas frecuentes y comience de nuevo, y cuanto más lo haga, más probabilidades tendrá de lograr un estilo de composición simple. Las oraciones enormes llenas de dos puntos, punto y coma y paréntesis, con párrafos de dos o tres páginas, son completamente fatales para la simplicidad. Debemos tener en cuenta que los predicadores tienen que ver con los oyentes y no con los lectores, y que lo que "leerá" bien no siempre "hablará" bien. Un lector de inglés siempre puede ayudarse a sí mismo mirando unas pocas líneas hacia atrás y refrescando su mente. Un oyente de inglés escucha de una vez por todas, y si pierde el hilo de su sermón en una oración larga y complicada, es muy probable que nunca lo vuelva a encontrar.

Una vez más, la sencillez en su estilo de composición depende en gran medida **del uso adecuado de los proverbios y las oraciones directas** . Esto es de gran importancia. Aquí, creo, está el valor de mucho de lo que se encuentra en el comentario de Matthew Henry y en las Contemplaciones del obispo Hall. Hay algunos buenos dichos de este tipo en un libro no tan conocido como debería ser, llamado 'Papers on Preaching'. Tomemos algunos ejemplos de lo que quiero decir: "Lo que tejemos en el tiempo, lo usamos en la eternidad". "El infierno está pavimentado con buenas intenciones". "El pecado abandonado, es una de las mejores evidencias del pecado perdonado". "Importa poco cómo morimos, pero importa mucho cómo vivimos". "No te metas en la persona de nadie, pero no perdones el pecado de nadie". "La calle pronto está limpia cuando cada uno barre ante su propia puerta". "La mentira cabalga sobre la espalda de la deuda: es difícil que una bolsa vacía se mantenga en pie". "El que comienza con la oración, terminará con la alabanza" "No es oro todo lo que reluce". "En la religión, como en los negocios, no hay ganancias sin dolores". "En la Biblia hay aguas poco profundas donde un cordero puede vadear, y profundidades donde un elefante debe nadar". "Un ladrón en la cruz fue salvado, para que nadie desespere, y solo uno, para que nadie presuma".

Dichos proverbiales, acentuados y antitéticos de este tipo dan una claridad y una fuerza maravillosas a un sermón. Trabajen para almacenar sus mentes con ellos. Utilícelas juiciosamente, y especialmente al final de los párrafos, y las encontrará de gran ayuda para lograr un estilo sencillo de composición. Pero con oraciones largas, complicadas y complicadas, ¡siempre tenga cuidado!

4. La cuarta pista que daré es esta: **si desea predicar de manera sencilla, use un estilo DIRECTO.** ¿Qué quiero decir con esto? Me refiero a la práctica y costumbre de decir "yo" y "tú". Cuando un hombre adopta este estilo de predicación, a menudo se le dice que es engreído y egoísta. El resultado es que muchos predicadores nunca son directos, y siempre piensan que es muy humilde, modesto y apropiado decir "nosotros". Pero recuerdo al buen obispo Villiers

diciendo que "nosotros" era una palabra que los reyes y las corporaciones debían usar, y solo ellos, pero que los clérigos parroquiales siempre debían hablar de "yo" y "tú". Apoyo ese dicho con todo mi corazón. Declaro que nunca podré entender lo que significa el famoso "nosotros" del púlpito. ¿El predicador que a lo largo de su sermón sigue diciendo "nosotros" se refiere a sí mismo y al obispo? o él mismo y la Iglesia? o él mismo y la congregación? o él mismo y los primeros Padres? o él mismo y los reformadores? o él mismo y todos los sabios del mundo? o, después de todo, ¿se refiere sólo a mí mismo, simplemente a "John Smith" oa "Thomas Jones"? Si sólo se refiere a sí mismo, ¿qué razón terrenal puede dar para usar el número plural y no decir simple y llanamente "yo"? Cuando visita a sus feligreses, o se sienta junto al lecho de un enfermo, o catequiza en su escuela, o pide pan en la panadería, o carne en la carnicería, no dice "nosotros", sino "yo". ¿Por qué, entonces, me gustaría saber, no puede decir "yo" en el púlpito? ¿Qué derecho tiene él, como hombre modesto, de hablar por nadie más que por sí mismo? ¿Por qué no ponerse de pie el domingo y decir: "Leyendo en la Palabra de Dios, **he** encontrado un texto que contiene tales cosas, y vengo a ponérselas delante de ustedes"?

Muchas personas, estoy seguro, no entienden lo que significa el "nosotros" del predicador. La expresión los deja en una especie de niebla. Si dices: " **Yo** , el párroco de la parroquia, vengo aquí a hablar de algo que concierne a tu alma, algo que debes creer, algo que debes hacer", de todos modos se te entiende. Pero si comienza a hablar en el vago número plural de lo que "nosotros" deberíamos hacer, muchos de sus oyentes no sabrán a qué se dirige, y si se está dirigiendo a usted mismo oa ellos. Exhorto y ruego a mis hermanos más jóvenes en el ministerio que no olviden este punto. **Trate de ser lo más directo posible.** No importa lo que la gente diga de ti. En este particular, no imiten a Chalmers, ni a Melville, ni a otras celebridades vivas del púlpito. Nunca digas "nosotros" cuando te refieres a "yo". Cuanto más se acostumbre a hablar claramente a la gente, en primera persona del singular, como lo hizo el viejo obispo Latimer, más simple será su sermón y más fácil de entender. La gloria de los sermones de Whitefield es su franqueza. Pero desafortunadamente fueron tan mal informados que ahora no podemos apreciarlos.

5. La quinta y última indicación que quiero darte es ésta: **si quieres alcanzar la sencillez en la predicación, debes usar muchas anécdotas e ilustraciones.** Debes considerar las ilustraciones como ventanas a través de las cuales se deja entrar la luz sobre tu tema. Sobre este punto podría decirse mucho, pero los límites de un pequeño tratado me obligan a tocarlo muy brevemente. No necesito recordarles el ejemplo de Aquel que "habló como nunca nadie habló": nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Estudie atentamente los cuatro Evangelios y observe la riqueza de ilustraciones que contienen generalmente sus sermones. ¡Cuán a menudo encuentras figura sobre figura, parábola sobre parábola, en Sus discursos! Aparentemente, no había nada bajo sus ojos de lo que no sacara lecciones. Las aves del cielo y los peces del mar, las ovejas, las cabras, el maizal, la viña, el labrador, el sembrador, el segador, el pescador, el pastor, el viñador, la amasadora, las flores , la hierba, el banco, el banquete de bodas, el sepulcro: todos se convirtieron en vehículos para transmitir pensamientos a la mente de los oyentes. ¿Qué son parábolas como la del hijo pródigo, el buen samaritano, las diez vírgenes, el rey que hizo matrimonio para su hijo, el hombre rico y Lázaro, los labradores de la viña, y otras? ¿Qué son todas estas sino **historias conmovedoras** que dice nuestro Señor para transmitir alguna gran verdad a las almas de sus oyentes? Trate de caminar en Sus pasos y siga Su ejemplo.

Si haces una pausa en tu sermón y dices: "Ahora te contaré una historia", prometo que todos los que no estén demasiado dormidos se levantarán los oídos y escucharán. A las personas les gustan

los símiles, las ilustraciones y las historias bien contadas, y las escucharán cuando no prestarán atención a nada más. ¡Y de qué innumerables fuentes podemos obtener ilustraciones! Toma todo el libro de la **naturaleza** que nos rodea. Mira el cielo arriba y el mundo debajo. Mira la historia. Mira todas las ramas de la **ciencia** , la geología, la botánica, la química, la astronomía. ¿Qué hay arriba en el cielo o abajo en la tierra de los que no podáis sacar ilustraciones para arrojar luz sobre el mensaje del evangelio? Lea los sermones del obispo Latimer, quizás los más populares que jamás se hayan predicado. Lee las obras de Brooks, Watson y Swinnock, los puritanos. ¡Qué llenos están de ilustraciones, figuras, metáforas e historias! Mira los sermones del Sr. Moody. ¿Cuál es un secreto de su popularidad? Llena sus sermones con historias agradables. **¡Él es el mejor orador** , dice un proverbio árabe, **que puede convertir el oído en un ojo!**

Por mi parte, no sólo trato de contar historias, sino que en las parroquias del campo a veces he puesto delante de la gente **ilustraciones familiares** que pueden ver. Por ejemplo, ¿quiero mostrarles que debe haber una primera gran causa o Ser que hizo este mundo? A veces he sacado mi reloj y he dicho: "Miren este reloj. ¡Qué bien hecho! ¿Alguno de ustedes supone por un momento que todos los tornillos, todas las ruedas, todos los pasadores de ese reloj se unieron por ¿No diría alguien que debe haber habido un relojero? Y si es así, se deduce con toda seguridad que debe haber habido un Hacedor del mundo, cuya obra vemos grabada en la cara de cada uno de esos gloriosos planetas que giran en torno a ellos. rondas anuales y manteniendo el tiempo en un solo segundo. Mira el mundo en el que vives, y las cosas maravillosas que contiene. ¿Me dirás que no hay Dios, y que la creación es el resultado de la casualidad? O a veces he sacado un manojo de llaves y las he sacudido. Toda la congregación, cuando oyen las llaves, miran hacia arriba. Entonces digo: "¿Habría necesidad de llaves si todos los hombres fueran perfectos y honestos? ¿Qué muestra este manojo de llaves? Pues, muestran que el corazón del hombre es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso". **La ilustración** , afirmo con confianza, es uno de los mejores recibos para hacer un sermón simple, claro, perspicuo y fácilmente comprensible. Prepárense para ello. Recoge ilustraciones donde puedas. Mantén los ojos abiertos y utilízalos bien. Dichoso el predicador que tiene buen ojo para las **semejanzas** y una memoria llena de historias e **ilustraciones bien escogidas** . Si es un verdadero hombre de Dios y sabe cómo dar un sermón, nunca predicará ante paredes desnudas y bancos vacíos.
Pero debo agregar una palabra de precaución. Hay una forma adecuada de contar historias. Si un hombre no puede contar historias de forma natural, es mejor que **no** las cuente en absoluto. La ilustración, nuevamente, después de todo lo que he dicho a su favor, puede llevarse demasiado lejos. Recuerdo un ejemplo notable de esto en el caso del gran predicador galés, Christmas Evans. Hay impreso un sermón suyo sobre el maravilloso milagro que tuvo lugar en Gadara, cuando los demonios se apoderaron de los cerdos, y toda la manada corrió violentamente al mar. Lo pinta tan minuciosamente que realmente se vuelve ridículo por las palabras puestas en boca de los porqueros que le contaron a su amo la pérdida que había sufrido. "¡Oh, señor", dice uno, "todos los cerdos se han ido!" "Pero", dice el maestro, "¿adónde han ido?" Han corrido hacia el mar. "¿Pero quién los derribó?" "¡Oh, señor, ese hombre maravilloso!" "Bueno, ¿qué clase de hombre era él? ¿Qué hizo?" "Bueno, señor, él vino y habló de cosas tan extrañas, y toda la manada corrió de repente por el lugar empinado hacia el mar". "¿Qué, el viejo jabalí negro y todo?" "Sí, señor, el viejo jabalí negro también se ha ido; porque cuando miramos alrededor, solo vimos la punta de su cola cayendo por el acantilado". Ahora eso va a un extremo. Así, de nuevo, los admirables sermones del Dr. Guthrie están ocasionalmente tan repletos de ilustraciones que

recuerdan a un pastel hecho casi en su totalidad de ciruelas y que apenas contiene harina. Ponga mucho color e imagen en su sermón por todos los medios. Extrae dulzura y luz de todas las fuentes y de todas las criaturas: del cielo y de la tierra, de la historia, de la ciencia. Pero después de todo, hay un límite. Debe tener cuidado con la forma en que usa el color, no sea que haga tanto daño como bien. No aplicar el color a **cucharadas** , sino con **brocha** . Recordada esta precaución, encontrará que el color es una inmensa ayuda para lograr la sencillez y claridad en la predicación.

Y ahora ten en cuenta que mis cinco puntos son estos:

1. Si quieres alcanzar la sencillez en la predicación, debes **tener un conocimiento claro de lo que vas a predicar** .
2. Si quieres alcanzar la sencillez en la predicación, debes **usar palabras sencillas** .
3. Si quieres alcanzar la sencillez en la predicación, debes **tratar de adquirir un estilo simple de composición** , con oraciones cortas y la menor cantidad de dos puntos y punto y coma que sea posible.
4. Si quiere alcanzar la sencillez en la predicación, **apunte a la franqueza** .
5. **Si quieres alcanzar la sencillez en la predicación, haz un uso abundante de la ilustración y la anécdota .**

Permítanme agregar a todo esto una simple palabra de **APLICACIÓN** . Nunca alcanzarás la sencillez en la predicación sin un **montón de trabajo** : dolores y molestias, digo enfáticamente, dolores y molestias. Cuando alguien le preguntó a Turner, el gran pintor, cómo mezclaba tan bien sus colores y qué los hacía tan diferentes de los de otros artistas: "¿Mezclarlos? ¿Mezclarlos? ¿Mezclarlos? ¿Por qué, con cerebro, señor". Estoy persuadido de que, en la predicación, **poco se puede hacer excepto con problemas y dolores.**

Escuché que un clérigo joven y descuidado le dijo una vez a Richard Cecil: "Creo que necesito más fe". "No", dijo el anciano sabio, "necesitas más trabajo. Necesitas más dolores. No debes pensar que Dios hará el trabajo por ti, aunque Él está listo para hacerlo por ti". Ruego a mis hermanos menores que recuerden esto. Les ruego que hagan tiempo para la composición de sus sermones, que se afanen y ejerciten su cerebro leyendo. Solo importa que leas lo que es útil.

No quiero que gastes tu tiempo leyendo los Padres de la iglesia primitiva para ayudarte en tu predicación. Son muy útiles a su manera, pero hay muchas cosas más útiles en los escritores modernos, si las eliges con discreción.

Lea buenos modelos y familiarícese con buenos ejemplos de sencillez en la predicación. Como su mejor modelo, tome la Biblia en inglés. Si hablas el idioma en que está escrito, hablarás bien. Lea la obra inmortal de John Bunyan, El progreso del peregrino. Léelo una y otra vez, si deseas alcanzar la sencillez en la predicación. No esté por encima de leer a los puritanos. Algunos de ellos sin duda son pesados. Goodwin y Owen son muy pesados, aunque tienen una excelente posición de artillería. Lee libros como Baxter, Watson, Traill, Flavel, Charnock, Hall y Henry. Son, en mi opinión, modelos del mejor inglés simple hablado en los viejos tiempos. Recuerde, sin embargo, que el lenguaje cambia con los años. Hablaban inglés, y nosotros también, pero su estilo era diferente al nuestro. Lee junto a ellos los mejores modelos de inglés moderno que puedas encontrar. Creo que el mejor escritor inglés de los últimos cien años fue William Cobbett, el radical político. Creo que escribió el mejor sajón-inglés simple que el mundo haya visto jamás. En la actualidad no conozco a un mayor maestro del inglés sajón hablado concisamente que John Bright. Entre los viejos oradores políticos, los discursos de Lord Chatham y Patrick Henry, el

estadounidense, son modelos de buen inglés. Por último, pero no menos importante, nunca olvide que, junto a la Biblia, no hay nada en el idioma inglés que, por su simplicidad combinada, claridad, elocuencia y poder, pueda compararse con algunos de los grandes discursos de Shakespeare. Los modelos de este tipo deben ser realmente estudiados, y estudiados "con cerebro", también, si deseas lograr un buen estilo de composición en la predicación. Por otra parte, no dejes de hablar con los pobres y visitar a tu pueblo de casa en casa. Siéntate con tu gente junto al fuego e intercambia pensamientos con ellos sobre todos los temas. Averigüe cómo piensan y cómo se expresan, si quiere que entiendan sus sermones. Al hacerlo aprenderás mucho sin darte cuenta. Estarás recogiendo continuamente formas de pensar y adquiriendo nociones de lo que deberías decir en tu púlpito.

Una vez le preguntaron a un humilde clérigo rural "si estudiaba a los padres". El hombre digno respondió que tenía poca oportunidad de estudiar a los padres, ya que generalmente estaban en el campo cuando los llamaba. Pero estudió más a las madres, porque a menudo las encontraba en casa y podía hablar con ellas.

A sabiendas o no, el buen hombre dio en el clavo. Debemos hablar con nuestra gente cuando estamos fuera de la iglesia, si queremos entender cómo predicarles en la iglesia.

1. Solo diré, en CONCLUSIÓN, que cualquier cosa que prediquemos, o cualquier púlpito que ocupemos, ya sea que prediquemos simplemente o no, ya sea que prediquemos por escrito o improvisado, debemos apuntar no solo a lanzar fuegos artificiales, sino a **predicar que que hará un bien duradero a las almas!** Cuidémonos de los fuegos artificiales en nuestra predicación. Los sermones "hermosos", los sermones "brillantes", los sermones "inteligentes", los sermones "populares", a menudo son sermones que no tienen ningún efecto en la congregación y no atraen a los hombres a Jesucristo. Apuntemos a predicar de tal manera que lo que decimos llegue realmente a la mente, la conciencia y el corazón de los hombres, y los haga pensar y considerar.

2. Toda la sencillez del mundo no puede hacer ningún bien, a menos que **prediques el sencillo evangelio de Jesucristo tan completa y claramente que todos puedan entenderlo.** Si 'Cristo crucificado' no tiene el lugar que le corresponde en sus sermones, y el 'pecado' no se expone como debe ser, y a su pueblo no se le dice claramente lo que debe creer, ser y hacer, **su predicación no tiene ningún valor. ¡usar!**

3. Toda la sencillez del mundo, de nuevo, de nada sirve sin **una buena entrega animada** . Si entierras tu cabeza en tu pecho y murmuras sobre tu manuscrito de una manera aburrida, monótona y zumbante, como una abeja en una botella, para que la gente no pueda entender de lo que estás hablando, tu predicación será en vano. Tenga la certeza de que en nuestra Iglesia no se presta suficiente atención a la entrega. En esto, como en todo lo demás relacionado con la ciencia de la predicación, considero que la Iglesia de Inglaterra es lamentablemente deficiente. Sé que comencé a predicar solo en New Forest, y nadie nunca me dijo lo que estaba bien o mal en el púlpito. El resultado fue que el primer año de mi predicación fue una serie de experimentos. No recibimos ayuda en estos asuntos en Oxford y Cambridge. La total falta de una preparación adecuada para el púlpito es una gran mancha y defecto en el sistema de la Iglesia de Inglaterra.

4. Sobre todo, no olvidemos nunca que toda la sencillez del mundo es inútil sin **la oración por la efusión del Espíritu Santo** , y la concesión de la bendición de Dios, y una vida que corresponda en alguna medida a lo que predicamos. Sea nuestro tener un ferviente deseo por las almas de los hombres, mientras buscamos la sencillez en la predicación del evangelio de Jesucristo, ¡y no olvidemos nunca acompañar nuestros sermones con una vida santa y una oración ferviente!

INSPIRACIÓN

por JC Ryle

"Toda la Escritura es inspirada por Dios". 2 Timoteo 3:16

¿Cómo fue escrita la Biblia? "¿De dónde es? ¿Del cielo o de los hombres?" ¿Tuvieron los escritores de la Biblia alguna ayuda especial o peculiar para hacer su trabajo? ¿Hay algo en la Biblia que la haga diferente a todos los demás libros y, por lo tanto, exija nuestra respetuosa atención? Estas son preguntas de gran importancia. Son preguntas a las que deseo ofrecer una respuesta en este trabajo. Hablando claramente, el tema que me propongo examinar es el más profundo: la inspiración de las Escrituras. **Creo que la Biblia fue escrita por inspiración de Dios** , y quiero que otros sean de la misma creencia.

El tema ***siempre es importante*** . Lo coloco deliberadamente al frente de los artículos que componen este volumen. Pido audiencia para las doctrinas que voy a tratar, porque están sacadas de un libro que es la "Palabra de Dios". La inspiración, en resumen, es la quilla misma y el fundamento del cristianismo. Si los cristianos no tienen un libro Divino al que acudir como garantía de su doctrina y práctica, no tienen base sólida para la paz o la esperanza presentes, y no tienen derecho a reclamar la atención de la humanidad. Están edificando sobre arenas movedizas, y su fe es vana. Deberíamos poder decir con valentía: "Somos lo que somos y hacemos lo que hacemos, porque tenemos aquí un libro que creemos que es la Palabra de Dios".

El tema es de ***peculiar importancia*** en la actualidad. La infidelidad y el escepticismo abundan por todas partes. De una forma u otra se encuentran en todos los rangos y clases de la sociedad. Miles de ingleses no se avergüenzan de decir que consideran la Biblia como un viejo libro judío obsoleto, que no tiene ningún derecho especial sobre nuestra fe y obediencia, y que contiene muchas inexactitudes y defectos. Miríadas de personas que no llegarán tan lejos están vacilando y sacudidas en su creencia, y muestran claramente con sus vidas que no están muy seguros de que la Biblia sea verdadera. En un día como este, el verdadero cristiano debería poder poner su pie firmemente en el suelo y dar razón de su confianza en la Palabra de Dios. Debe ser capaz, mediante argumentos sólidos, de enfrentarse y silenciar al contradictor, si no puede convencerlo. Debería poder demostrar una buena razón por la que piensa que la Biblia es "del cielo, y no de los hombres".

El tema sin duda es ***muy difícil*** . No se puede seguir sin entrar en un terreno que es oscuro y misterioso para el hombre mortal. Implica la discusión de cosas que son milagrosas, sobrenaturales y superiores a la razón, y que no pueden explicarse por completo. Pero las dificultades no deben apartarnos de ningún tema de la religión. No hay ciencia en el mundo sobre la cual no se puedan hacer preguntas que nadie pueda responder. ¡Es una filosofía pobre decir que no creeremos nada a menos que podamos entenderlo todo! No debemos abandonar el tema de la inspiración en la desesperación porque contiene cosas "difíciles de entender". Todavía queda una gran cantidad de terreno que es claro para todo entendimiento común. Invito a mis lectores a ocupar este terreno conmigo hoy y escuchar lo que tengo que decir sobre la autoridad divina de la Palabra de Dios.

Al considerar el tema que tenemos ante nosotros, hay dos cosas que me propongo hacer:

I. En primer lugar, trataré de mostrar la verdad general, *que la Biblia es dada por inspiración de Dios.*
II. En segundo lugar, trataré de mostrar *hasta qué punto la Biblia es inspirada.*
Confío en que todos los que lean este artículo abordarán el tema con un espíritu serio y reverente. Esta cuestión de la inspiración no es liviana. Implica consecuencias tremendamente graves. Si la Biblia no es la Palabra de Dios e inspirada, toda la cristiandad durante 1800 años ha estado bajo un inmenso engaño; la mitad de la raza humana ha sido engañada y engañada, y las iglesias cristianas son monumentos de locura. Si la Biblia es la Palabra de Dios e inspirada, todos los que se niegan a creerla corren un terrible peligro: viven al borde de la miseria eterna. Ningún hombre, en sus sentidos sobrios, puede dejar de ver que todo el tema exige la más seria atención.

I. En primer lugar, me propongo mostrar la verdad general: que **la Biblia es inspirada por Dios.**

Al decir esto, quiero afirmar que la Biblia es completamente diferente a todos los demás libros que se escribieron, porque sus escritores fueron especialmente inspirados o habilitados por Dios para la obra que realizaron. Digo que este Libro nos llega con un derecho que ningún otro libro posee. Está estampado con la autoridad Divina. A este respecto, se encuentra completamente solo. Los sermones, los tratados y los escritos teológicos de todo tipo pueden ser sólidos y edificantes, pero son solo la obra de un hombre sin inspiración. Sólo la Biblia es el Libro de Dios.
Ahora bien, no perderé el tiempo en probar que las Escrituras son genuinas y auténticas, que en realidad fueron escritas por los mismos hombres que profesan haberlas escrito, y que contienen las mismas cosas que ellos escribieron. No tocaré lo que comúnmente se llama evidencias externas. Traeré el libro mismo y lo pondré en el banquillo de los testigos. Trataré de mostrar que nada puede explicar que la Biblia sea lo que es y haga lo que ha hecho, excepto la teoría de que es la Palabra de Dios. Lo establezco ampliamente, como una posición que no se puede cambiar, que la Biblia misma, examinada con imparcialidad, es el mejor testimonio de su propia inspiración. Me contentaré con exponer algunos hechos claros acerca de la Biblia, que no pueden negarse ni explicarse. Y el terreno que abordaré es este: que estos hechos deben satisfacer a todo investigador razonable de que la Biblia es de Dios, y no del hombre. Son hechos simples, que no requieren conocimiento de hebreo, griego o latín para ser entendidos; sin embargo, son hechos que prueban a mi propia mente de manera concluyente que la Biblia es sobrehumana, o no del hombre.
(a) Es un hecho que **hay una *extraordinaria plenitud y riqueza en el contenido de la Biblia*** . Arroja más luz sobre un gran número de los temas más importantes que todos los demás libros del mundo juntos. Maneja audazmente asuntos que están más allá del alcance del hombre, cuando se lo deja a sí mismo. Trata de cosas que son misteriosas e invisibles: el alma, el mundo venidero y la eternidad, profundidades que el hombre no tiene línea para sondear. Todos los que han tratado de escribir sobre estas cosas, sin la luz de la Biblia, han hecho poco más que mostrar su propia ignorancia. andan a tientas como ciegos; especulan; ellos adivinan; generalmente hacen más visible la oscuridad y nos llevan a una región de incertidumbre y duda. ¡Qué sombrías eran las opiniones de Sócrates, Platón, Cicerón y Séneca! ¡Un erudito dominical bien instruido, en este día, conoce más verdad espiritual que todos estos sabios juntos!
Solo la Biblia da un relato razonable del *principio y el fin del GLOBO* en el que vivimos. Comienza desde el nacimiento del sol, la luna, las estrellas y la tierra en su orden actual, y nos

muestra la creación en su cuna. Predice la disolución de todas las cosas, cuando la tierra y todas sus obras serán quemadas, y nos muestra la creación en su tumba. Nos cuenta la historia de la juventud del mundo; y nos cuenta la historia de su vejez. Nos da una imagen de sus primeros días; y nos da una imagen de su último. ¡Cuán vasto e importante es este conocimiento! ¿Puede ser esto obra de un hombre sin inspiración? Tratemos de responder a esa pregunta.

Solo la Biblia da un *relato verdadero y fiel del* ***HOMBRE*** . No lo halaga como lo hacen las novelas y los romances; no oculta sus faltas ni exagera sus bondades; lo pinta tal como es. Lo describe como una criatura caída, por su propia naturaleza inclinada al mal, una criatura que necesita no solo un perdón, sino un corazón nuevo, para hacerlo apto para el cielo. Lo muestra como un ser corrupto en todas las circunstancias, cuando se le deja a sí mismo: corrupto después de la pérdida del paraíso, corrupto después del diluvio, corrupto cuando está cercado por las leyes y los mandamientos divinos, corrupto cuando el Hijo de Dios descendió y lo visitó. en la carne—corrompido ante las advertencias, promesas, milagros, juicios, misericordias. En una palabra, muestra que el hombre es por naturaleza siempre pecador. ¡Cuán importante es este conocimiento! ¿Puede ser esto obra de mentes sin inspiración? Tratemos de responder a esa pregunta.

Solo la Biblia nos da *puntos de vista verdaderos de* ***DIOS*** . Por naturaleza, el hombre no sabe nada clara o completamente acerca de Él. Todos sus conceptos de Él son bajos, serviles y degradados. ¿Qué podría estar más degradado que los dioses de los cananeos y egipcios, de Babilonia, de Grecia y de Roma? ¿Qué puede ser más vil que los dioses de los hindúes y otros paganos en nuestro propio tiempo?

Por la Biblia sabemos que ***Dios odia el pecado*** . La destrucción del viejo mundo por el diluvio; el incendio de Sodoma y Gomorra; el ahogamiento del Faraón y los egipcios en el Mar Rojo; la destrucción de las naciones de Canaán; el derrocamiento de Jerusalén y el Templo; la dispersión de los judíos, todos estos son testigos inequívocos.

Por la Biblia sabemos que ***Dios ama a los pecadores*** . Su misericordiosa promesa en el día de la caída de Adán; Su longanimidad en el tiempo de Noé; su liberación de Israel de la tierra de Egipto; Su don de la ley en el Monte Sinaí; Su traer las tribus a la tierra prometida; Su paciencia en los días de los Jueces y Reyes; Sus repetidas advertencias por boca de Sus profetas; Su restauración de Israel después del cautiverio en Babilonia; Su envío de Su Hijo al mundo, a su debido tiempo, para ser crucificado; Su mandato de predicar el Evangelio a los gentiles: todos estos son hechos verbales.

Por la Biblia aprendemos que ***Dios sabe todas las cosas*** . Lo vemos prediciendo cosas cientos y miles de años antes de que sucedan, y como Él predice, así sucede. Él predijo que la familia de Cam sería sierva de sirvientes, que Tiro se convertiría en una roca para secar redes, que Nínive se convertiría en una desolación, que Babilonia se convertiría en un desierto, que Egipto sería el más bajo de los reinos, que Edom serían desamparados y deshabitados, y que los judíos no serían contados entre las naciones. Todas estas cosas eran completamente improbables e improbables. Sin embargo, todo se ha cumplido. Una vez más digo, ¡cuán vasto e importante es todo este conocimiento! ¿Puede este Libro ser obra de un hombre sin inspiración? Tratemos de responder a esa pregunta.

Solo la Biblia nos enseña que ***Dios ha hecho una provisión total, perfecta y completa para la salvación del hombre caído*** . Habla de una expiación hecha por el pecado del mundo, por el sacrificio y muerte del propio Hijo de Dios en la cruz. Nos dice que por Su muerte por los pecadores, como Sustituto de ellos, obtuvo la redención eterna para todos los que creen en Él.

Las demandas de la ley quebrantada de Dios ahora han sido satisfechas. Cristo ha sufrido por el pecado, el justo por los injustos. Dios ahora puede ser justo y, sin embargo, el que justifica a los impíos. Nos dice que ahora hay un remedio completo para la culpa del pecado: la preciosa sangre de Cristo; y paz, y descanso de la conciencia para todos los que creen en Cristo. "Todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna". Nos dice que existe un remedio completo para el poder del pecado: la gracia todopoderosa del Espíritu de Cristo. Nos muestra al Espíritu Santo vivificando a los creyentes y haciéndolos nuevas criaturas. Promete un nuevo corazón y una nueva naturaleza a todos los que escuchen la voz de Cristo y lo sigan. Una vez más digo, ¡qué importante es este conocimiento! ¿Qué sabríamos de toda esta cómoda verdad sin la Biblia? ¿Puede este Libro ser la composición de hombres sin inspiración? Tratemos de responder a esa pregunta.

Solo la Biblia ***explica el estado de las cosas que vemos en el mundo que nos rodea.*** Hay muchas cosas en la tierra que un hombre natural no puede explicar. La asombrosa desigualdad de condiciones, la pobreza y la angustia, la opresión y la persecución, las sacudidas y los tumultos, los fracasos de los estadistas y legisladores, la existencia constante de males y abusos sin curar, todas estas cosas a menudo lo desconciertan. Él ve, pero no entiende. Pero la Biblia lo deja todo claro. La Biblia puede decirle que el mundo entero yace en la maldad, que el príncipe del mundo, el diablo, está en todas partes, y que es vano buscar la perfección en el presente orden de cosas. La Biblia le dirá que ni las leyes ni la educación pueden jamás cambiar el corazón de los hombres, y que así como ningún hombre hará que una máquina funcione bien, a menos que tenga en cuenta la fricción, así tampoco ningún hombre hará mucho bien en el mundo, a menos que siempre recuerda que la naturaleza humana está caída, y que el mundo en el que trabaja está lleno de pecado.

La Biblia le dirá que ciertamente se avecina un "buen tiempo", y quizás antes de lo que la gente espera, un tiempo de conocimiento perfecto, justicia perfecta, felicidad perfecta y paz perfecta. Pero la Biblia le dirá que este tiempo no será traído por ningún poder sino por el de Cristo viniendo a la tierra otra vez. Y para esa segunda venida de Cristo, la Biblia le dirá que se prepare. Una vez más, digo, ¡qué importante es todo este conocimiento!

Todas estas son cosas que los hombres no pueden encontrar en ninguna parte excepto en las Escrituras. Probablemente no tengamos la menor idea de lo poco que sabríamos acerca de estas cosas si no tuviéramos la Biblia. Apenas conocemos el valor del aire que respiramos y del sol que nos alumbra, porque nunca hemos sabido lo que es estar sin ellos. No valoramos las verdades en las que acabo de detenerme ahora, porque no nos damos cuenta de la oscuridad de los hombres a quienes estas verdades no les han sido reveladas. Seguramente ninguna lengua puede decir completamente el valor de los tesoros que contiene este volumen. Fija ese hecho en tu mente y no lo olvides. Los extraordinarios contenidos de la Biblia son un gran hecho que sólo puede explicarse admitiendo su inspiración. Marca bien lo que digo. Es un hecho simple y amplio, que en materia de *contenido,* la Biblia está completamente sola, y ningún otro libro es digno de ser nombrado en el mismo día con ella. El que se atreva a decir que la Biblia no es inspirada, que dé cuenta razonable de este hecho, si puede.

(b) Otro hecho es que **hay una *UNIDAD y ARMONÍA extraordinarias en el contenido de la Biblia,* que está enteramente por encima del hombre** . Todos sabemos lo difícil que es conseguir una historia contada por tres personas cualesquiera, que no vivan juntas, en la que no haya algunas contradicciones y discrepancias. Si la historia es larga y comprende una gran cantidad de detalles, la unidad parece casi imposible entre el común de los hombres. Pero no es

así con la Biblia. He aquí un largo libro escrito por no menos de treinta personas diferentes. Los **escritores** eran hombres de todos los rangos y clases sociales. Uno era un legislador. Uno era un rey guerrero. Uno era un rey pacífico. Uno era pastor. Uno había sido educado como publicano, otro como médico, otro como fariseo erudito, dos como pescadores y varios como sacerdotes. Vivieron en diferentes **intervalos** durante un espacio de 1500 años; y la mayor parte de ellos nunca se vieron cara a cara. ¡Y, sin embargo, hay una armonía perfecta entre todos estos escritores! Todos escriben como si estuvieran bajo un dictado. El estilo y la escritura pueden variar, pero la mente que recorre su trabajo es siempre la misma. Todos cuentan la misma historia. Todos dan una cuenta del hombre, una cuenta de Dios, una cuenta del camino de la salvación, una cuenta del corazón humano. Ves la verdad desplegándose bajo sus manos, a medida que revisas el volumen de sus escritos, pero nunca detectas ninguna contradicción real o contradicción de puntos de vista.

Anotemos este hecho en nuestras mentes y meditémoslo bien. No nos digas que esta unidad puede ser el resultado de la casualidad. Nadie puede creer eso, excepto una persona muy ingenua. Sólo hay una explicación satisfactoria del hecho que tenemos ante nosotros. La Biblia no es del hombre, sino de Dios.

C. Es otro hecho que **hay *una extraordinaria sabiduría, sublimidad y MAJESTAD en el estilo de la Biblia,* que está por encima del hombre** . Por extraño e improbable que fuera, los escritores de las Escrituras han producido un libro que, incluso en la actualidad, no tiene rival. Con todos nuestros presuntos logros en ciencia, arte y aprendizaje, no podemos producir nada que pueda compararse con la Biblia. Incluso en esta misma hora, en 1877, el libro está completamente solo. Hay una tensión, un estilo y un tono de pensamiento al respecto, que lo separan de todos los demás escritos. No hay puntos débiles, ni motas, ni imperfecciones ni imperfecciones. No hay mezcla de enfermedad y debilidad, como la que encontrarás en las obras de incluso los mejores cristianos. "Santo, santo, santo", parece escrito en cada página. Hablar de comparar la Biblia con otros llamados "libros sagrados", como el Corán, los Shasters o el libro de Mormón, es positivamente absurdo. ¡También podrías comparar el sol con una vela, o los Alpes con una colina de topo! Dios parece haber permitido la existencia de estas pretendidas revelaciones, para probar la inconmensurable superioridad de Su propia Palabra. Hablar de la inspiración de la Biblia, como si sólo difiriera *en grado* de la de escritos tales como las obras de Homero, Platón, Shakespeare, Dante y Milton, es simplemente una locura blasfema. Todo lector honesto y sin prejuicios debe ver que hay un abismo entre la Biblia y cualquier otro libro, que ningún hombre puede comprender. Sientes, al pasar de las Escrituras a otras obras, que has entrado en una atmósfera inferior. Te sientes como quien ha cambiado el oro por el metal vulgar y el cielo por la tierra. ¿Y cómo se puede explicar esta gran diferencia? Los hombres que escribieron la Biblia no tenían ventajas especiales. Vivían en un rincón remoto de la tierra civilizada. Tenían, la mayoría de ellos, poco tiempo libre, pocos libros y ningún aprendizaje, tal como se considera el aprendizaje en este mundo. ¡Sin embargo, el libro que componen es uno que no tiene rival! Sólo hay una manera de explicar este hecho. *Escribieron bajo la inspiración directa de Dios.*

(La estimación de Carlyle del **Corán** se da en las siguientes palabras: "Es un revoltijo aburrido y confuso, crudo, recóndito, que abunda en iteraciones interminables, prolijidad, enredo, estupidez insoportable. En resumen, nada más que un sentido del deber podría llevar a cabo". cualquier europeo a través del Corán, con sus ilegibles montones de madera").

(d) Otro hecho es que **hay una *EXACTITUD extraordinaria en los hechos y declaraciones de la Biblia, que está por encima del hombre*** . Aquí hay un libro que ha sido terminado y expuesto al mundo durante casi 1800 años. Estos 1800 años han sido el período más activo y cambiante que el mundo jamás haya visto. Durante este período se han hecho los mayores descubrimientos en la ciencia, las mayores alteraciones en los usos y costumbres de la sociedad, las mayores mejoras en los hábitos y usos de la vida. Se podrían nombrar cientos de cosas que satisficieron y complacieron a nuestros antepasados, que hemos dejado de lado hace mucho tiempo como obsoletas, inútiles y pasadas de moda. Las leyes, la comunicación, la educación, las casas, los muebles, la ropa, las armas, la maquinaria, el transporte, de cada siglo subsiguiente, han sido una mejora continua de las del siglo anterior. Casi no hay cosa en la que no se hayan descubierto fallas y puntos débiles. Apenas hay una institución que no haya pasado por un proceso de tamizado, purificación, refinamiento, simplificación, reforma, enmienda y cambio. ¡Pero en todo este tiempo los hombres nunca han descubierto un punto débil o un defecto en la Biblia! Los infieles lo han asaltado en vano. Ahí está, perfecto, fresco y completo, como hace dieciocho siglos. La marcha del intelecto nunca lo alcanza. La sabiduría de los sabios nunca va más allá. La ciencia de los filósofos nunca prueba que esté equivocado. Los descubrimientos de los viajeros nunca la condenan de errores. ¿Están abiertas las lejanas islas del Pacífico? No se encuentra nada que contradiga en lo más mínimo el relato bíblico del corazón del hombre. ¿Se saquean y exploran las ruinas de Nínive y Egipto? No se encuentra nada que anule una jota o una tilde de las declaraciones históricas de la Biblia. ¿Cómo explicaremos este hecho? ¿Quién podría haber pensado que un libro tan grande, que trata una variedad tan amplia de temas, se encontrara al final de 1800 años tan libre de declaraciones erróneas? Sólo hay una cuenta que dar del hecho. ¡ La Biblia fue *escrita por inspiración de Dios!*

(e) Otro hecho es que hay en **la Biblia una *adecuación extraordinaria a las necesidades espirituales de toda la humanidad*** . Satisface exactamente el corazón del hombre en cada rango o clase, en cada país y clima, en cada época y período de la vida. Es el único libro que existe que nunca está fuera de lugar ni desfasado. Otros libros después de un tiempo se vuelven obsoletos y anticuados—¡la Biblia nunca lo hace! Otros libros se adaptan a un país o pueblo, y no a otro; la Biblia se adapta a todos. Es el libro de los pobres y los ignorantes, no menos que el de los ricos y los filósofos. Alimenta la mente del trabajador en su cabaña y satisface los gigantescos intelectos de Newton, Chalmers, Brewster y Faraday. Lord Macaulay y John Bright, y los escritores de artículos brillantes en el *Times,* están todos obligados al mismo volumen. Es igualmente valorado por el neozelandés convertido en el hemisferio sur, y el indio Red River en el frío norte de América, y el hindú bajo el sol tropical.

Es el único libro, además, que parece **siempre fresco** , perenne y nuevo. Durante dieciocho siglos ha sido estudiado y orado por millones de cristianos privados, y expuesto, explicado y predicado por miles de ministros. Los Padres de la Iglesia, los escolásticos, los reformadores, los puritanos y los teólogos modernos han excavado incesantemente en la mina de las Escrituras y, sin embargo, nunca la han agotado. Es un pozo que nunca está seco y un campo que nunca está estéril. Se encuentra con los corazones, las mentes y las conciencias de los cristianos del siglo XIX tan plenamente como lo hizo con los de los griegos y los romanos cuando se completó por primera vez. Se adapta tanto a los nobles ingleses como a los africanos convertidos. Todavía es el primer libro que encaja en la mente del niño cuando comienza a aprender la verdadera religión, y el último al que se aferra el anciano cuando deja el mundo.* En resumen, se adapta a todas las edades, rangos, climas, mentes, condiciones. . Es el único libro que se adapta al mundo.

"Considere el gran hecho histórico de que durante tres siglos este Libro se ha entretejido en la vida de todo lo mejor y más noble de la historia inglesa, que se ha convertido en la epopeya nacional de Gran Bretaña, y es tan familiar para los nobles como para los simples, que es está escrito en el mejor y más puro inglés, y abunda en exquisitas bellezas de mera forma literaria. Mediante el estudio de qué otro libro se podría humanizar tanto a los niños y hacerles sentir que cada figura en esa vasta procesión histórica llena, como ellos mismos, pero un espacio momentáneo en el intervalo entre dos eternidades, y gana las bendiciones o las maldiciones de todos los tiempos, de acuerdo con su esfuerzo por hacer el bien y odiar el mal, al igual que ellos también están ganando su pago por su trabajo?"— *Críticas y Ensayos de Huxley*)

Ahora bien, ¿cómo explicaremos este hecho singular? ¿Qué explicación satisfactoria podemos dar? Solo hay una cuenta y explicación. La Biblia fue *escrita por inspiración divina.* Es el libro del mundo, porque lo inspiró Aquel que formó el mundo, que hizo a todas las naciones de una sola sangre, y conoce la naturaleza común del hombre. Es el libro para cada corazón, porque lo dictó Él, el único que conoce todos los corazones, y lo que todos los corazones requieren. *¡Es el libro de Dios!*

(f) Por último, pero no menos importante, es un gran hecho que la Biblia ha tenido un efecto extraordinario en la condición de aquellas naciones en las que ha sido conocida, enseñada y leída.

Invito a cualquier lector de mente honesta a mirar un mapa del mundo y ver qué historia cuenta ese mapa. ¿Cuáles son los países sobre la faz del globo en este momento donde hay mayor cantidad de idolatría, o crueldad, o tiranía, o impureza, o desgobierno, o desprecio por la vida y la libertad y la verdad? Precisamente aquellos países donde no se conoce la Biblia. ¿Cuáles son los países donde se encuentra la mayor cantidad de ignorancia, superstición y corrupción en este mismo momento? Los países en los que la Biblia es un libro prohibido o descuidado, como España y los Estados sudamericanos. ¿Cuáles son los países donde la libertad y la moralidad pública y privada han alcanzado el grado más alto? Los países donde la Biblia es gratuita para todos, como Inglaterra, Escocia, Alemania y los Estados Unidos. ¡Sí! *cuando sabes cómo trata una nación con la Biblia, ¡puedes saber en general lo que es una nación!*

Pero esto no es todo. Miremos más cerca de casa. ¿Cuáles son las ciudades del mundo donde se requieren menos soldados y policías para mantener el orden? Londres, Manchester, Liverpool, Nueva York, Filadelfia, ciudades donde abundan las Biblias. ¿Cuáles son los países de Europa donde hay menos asesinatos y nacimientos ilegítimos? Los países protestantes, donde la Biblia se lee libremente. ¿Cuáles son las Iglesias y cuerpos religiosos en la tierra que están produciendo los mayores resultados al difundir la luz y disipar las tinieblas? Los que dan mucha importancia a la Biblia, y la enseñan y predican como la Palabra de Dios. El romanista, el neólogo, el sociniano, el deísta, el escéptico o los amigos de la mera enseñanza secular, nunca nos han mostrado todavía una Sierra Leona, una Nueva Zelanda, un Tinnevelly, como fruto de sus principios. Solo podemos hacer eso quienes honran la Biblia y la reverencian como la Palabra de Dios. Que este hecho también sea recordado. El que niega la inspiración divina de la Biblia, que explique este hecho si puede.

"La Biblia es la fuente de todo verdadero patriotismo y lealtad en los estados; es la fuente de toda verdadera sabiduría, sana política y equidad en los senados, las cámaras del consejo y los tribunales de justicia; es el manantial de toda verdadera disciplina y obediencia, y de todo valor y caballería, en ejércitos y flotas, en el campo de batalla y en el ancho mar—es el origen de toda

verdad e integridad en el comercio y en el comercio, en los mercados y en las tiendas, en los bancos y casas de cambio, en los recursos públicos de los hombres y el silencio secreto del corazón. Es la fuente pura e inmaculada de todo amor y paz, felicidad, tranquilidad y alegría, en las familias y los hogares. Dondequiera que se obedezca debidamente, hace que el 'desierto' se regocije y florecer como la rosa."— *Wordsworth.*

Coloco estos seis hechos sobre la Biblia ante mis lectores, y les pido que los consideren bien. Tómalos a los seis juntos, trátalos con justicia y míralos con honestidad. Sobre cualquier otro principio que no sea el de la inspiración divina, esos seis hechos me parecen inexplicables e inexplicables. Aquí hay un libro escrito por una sucesión de judíos, en un pequeño rincón del mundo, que positivamente está solo. Sus escritores no solo estaban aislados y apartados de una manera peculiar de otras naciones, sino que pertenecían a un pueblo que nunca había producido ningún otro libro importante, ¡excepto la Biblia! No hay la más mínima prueba de que, sin ayuda y abandonados a sí mismos, fueran capaces de escribir algo notable, como los griegos y los romanos. Sin embargo, estos hombres le han dado al mundo un volumen que por su profundidad, unidad, sublimidad, precisión, adecuación a las necesidades del hombre y poder para influir en sus lectores, no tiene rival. ¿Cómo se puede explicar esto? ¿Cómo se puede contabilizar? En mi opinión, solo hay una respuesta. Los escritores de la Biblia fueron divinamente ayudados y calificados para el trabajo que hicieron. ¡ El libro que nos han dado *fue escrito por inspiración de Dios!*

“La pequeña arca de la literatura judía todavía flota sobre las olas del tiempo, mientras que meros fragmentos de los archivos destrozados de los grandes imperios orientales, así como de los reinos menores que rodeaban a Judea, son arrojados de vez en cuando a nuestras lejanas costas”. — *Rogers sobre el origen sobrehumano de la Biblia.*

Por mi parte, creo que al tratar con escépticos, incrédulos y enemigos de la Biblia, los cristianos son demasiado propensos a permanecer a la defensiva. Con demasiada frecuencia se contentan con responder a esta o aquella pequeña objeción, o con discutir esta o aquella pequeña dificultad, que se toma de la Escritura y se les echa en cara. Creo que deberíamos actuar sobre los agresivos mucho más de lo que lo hacemos, y presionar a los adversarios de la inspiración, las enormes dificultades de su propia posición. Tenemos derecho a preguntarles cómo es posible que puedan explicar el origen y la naturaleza de la Biblia, si no admiten que tiene autoridad divina. Tenemos derecho a decir: "Aquí hay un libro que no solo invita a investigar, sino que exige investigación. Lo desafiamos a que nos diga cómo se escribió ese Libro".

¿Cómo pueden explicar que este Libro esté tan completamente solo, y que nunca se haya escrito nada igual a él, como él, cerca de él, o digno de ser comparado con él por un minuto? Los desafío a dar una respuesta racional sobre sus propios principios. En nuestros principios podemos. Decir que la mente del hombre sin ayuda pudo haber escrito la Biblia es simplemente ridículo. Es peor que ridículo: es el colmo de la ingenuidad. En resumen, las 'dificultades de la incredulidad' son mucho mayores que las 'dificultades de la fe'. Sin duda hay cosas "difíciles de entender" si aceptamos las Escrituras como Palabra de Dios. Pero, después de todo, no son nada en comparación con las cosas difíciles que surgen en nuestro camino y exigen una solución, si alguna vez negamos la inspiración. No hay alternativa. Los hombres deben creer cosas que son groseramente improbables, o deben aceptar la gran verdad general de que *la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.*

II. La segunda cosa que me propongo considerar es ***la MEDIDA en que la Biblia es inspirada*** . Suponiendo, como verdad general, que la Biblia es dada por inspiración divina, deseo examinar hasta qué punto y en qué medida sus escritores recibieron ayuda divina. En resumen, ¿qué es exactamente lo que queremos decir cuando hablamos de las Escrituras como "la Palabra de Dios"?

Esta es, sin duda, una pregunta difícil, y sobre la cual los mejores cristianos no están del todo de acuerdo. La pura verdad es que la inspiración es un **milagro** ; y, como todos los milagros, hay mucho acerca de él que no podemos entender completamente. No debemos confundirlo con el poder intelectual, como el que poseen los grandes poetas y autores. Hablar de que Shakespeare, Milton y Byron fueron inspirados, como Moisés y Pablo, me parece casi profano. Tampoco debemos confundirlo con los dones y gracias otorgados a los primeros cristianos en la Iglesia primitiva. Todos los Apóstoles pudieron predicar y obrar milagros, pero no todos fueron inspirados para escribir. Más bien debemos considerarlo como un don sobrenatural especial, otorgado a unas treinta personas de la humanidad, a fin de calificarlos para el negocio especial de escribir las Escrituras; y debemos contentarnos con admitir que, como todo lo milagroso, no podemos explicarlo del todo, aunque podemos creerlo. Un milagro no sería un milagro, si pudiera explicarse. Que los milagros son posibles, no me detengo a probar aquí. Nunca me preocupo por ese tema hasta que aquellos que niegan los milagros han lidiado con el gran hecho de que Cristo resucitó de entre los muertos. Creo firmemente que los milagros son posibles y se han obrado; y entre los grandes milagros coloco el hecho de que los hombres fueron inspirados por Dios para escribir la Biblia. La inspiración, por lo tanto, siendo un milagro, admito francamente que hay dificultades al respecto que en este momento no puedo resolver por completo.

No pretendo explicar la **manera** exacta en que trabajaban las mentes de los escritores inspirados de las Escrituras cuando escribieron. Muy probablemente no podrían haberlo explicado ellos mismos. No admito ni por un momento que fueran meras máquinas sujetando bolígrafos y que, como los tipógrafos en una imprenta, no entendieran lo que estaban haciendo. Aborrezco la teoría "mecánica" de la inspiración. Me desagrada la idea de que hombres como Moisés y Pablo no fueran más que tubos de órgano, empleados por el Espíritu Santo, o secretarios ignorantes o amanuenses que escribieron al dictado lo que no entendían. No admito nada por el estilo. Creo que de alguna manera maravillosa el Espíritu Santo hizo uso de la razón, la memoria, el intelecto, el estilo de pensamiento y el temperamento mental peculiar de cada escritor de las Escrituras. Pero cómo y de qué manera se hizo esto, no puedo explicarlo más de lo que puedo explicar la unión de dos naturalezas, Dios y el hombre, en la persona de nuestro bendito Señor Jesucristo.

Solo sé que hay un elemento tanto divino como humano en la Biblia, y que mientras los hombres que la escribieron eran real y verdaderamente hombres, el libro que escribieron y nos transmitieron es real y verdaderamente la Palabra de Dios. Conozco el *resultado* , pero no entiendo el *proceso.* El resultado es que la Biblia es la Palabra escrita de Dios; pero no puedo explicar el proceso más de lo que puedo explicar cómo el agua se convirtió en vino en Caná, o cómo cinco panes alimentaron a cinco mil hombres, o cómo una palabra resucitó a Lázaro de entre los muertos. No pretendo explicar los milagros, y no pretendo explicar completamente el don milagroso de la inspiración. La posición que adopto es que, si bien los escritores de la Biblia no eran "máquinas", como dicen algunos con desdén, solo escribieron lo que Dios les enseñó a escribir. El Espíritu Santo puso en sus mentes pensamientos e ideas, y luego guió sus plumas

para escribirlos. Cuando lees la Biblia, no estás leyendo la composición autodidacta y sin ayuda de hombres errantes como nosotros, sino pensamientos y palabras que fueron sugeridos por el Dios eterno. Los hombres que fueron empleados para redactar la Escritura no hablaron de sí mismos. Ellos "hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo". (2 Pedro 1:21.) El que tiene una Biblia en la mano debe saber que no tiene "palabra de hombre, sino de Dios". (1 Tesalonicenses 2:13).

Con respecto a la medida precisa en que la Biblia es inspirada, admito libremente que los cristianos difieren ampliamente. Algunas de las opiniones expuestas sobre el tema me parecen en extremo erróneas. No dudaré en dar mi propia opinión y exponer mis razones para mantenerla. En asuntos como estos no me atrevo a llamar a ningún hombre maestro. Por doloroso que sea estar en desacuerdo con los hombres capaces y dotados en cuestiones religiosas, no me atrevo a adoptar puntos de vista inspirados que mi cabeza y mi corazón me dicen que son erróneos, por elevados y honorables que sean los nombres de quienes los sostienen. Creo en mi conciencia que las visiones bajas y defectuosas del tema están haciendo un daño inmenso a la causa de Cristo en estos últimos días.

Algunos sostienen que algunos de los libros de las Escrituras no están inspirados en absoluto, y no tienen más autoridad o derecho a nuestra reverencia que los escritos de cualquier hombre común. Otros que no van tan lejos como esto, y admiten que todos los libros de la Biblia son inspirados, sostienen que la inspiración fue solo parcial, y que hay porciones en casi todos los libros que no son inspiradas. Otros sostienen que la inspiración no significa nada más que superintendencia y dirección general, y que, mientras que los escritores de la Biblia fueron preservados milagrosamente de cometer errores en las grandes cosas y asuntos necesarios para la salvación, en las cosas indiferentes fueron dejados a sus propias facultades sin ayuda, como cualquier otro. escritores Algunos sostienen que todas las ideas en la Biblia fueron dadas por inspiración, pero no las palabras y el lenguaje en el que están revestidas, ¡aunque es bastante difícil de entender cómo separar las ideas de las palabras! Algunos, finalmente, permiten la completa inspiración de toda la Biblia y, sin embargo, sostienen que era posible que los escritores cometieran errores ocasionales en sus declaraciones, y que tales errores existen en la actualidad.

De todos estos puntos de vista disiento total y completamente. Todos me parecen más o menos defectuosos, por debajo de la verdad, peligrosos en su tendencia y abiertos a graves e insuperables objeciones. El punto de vista que sostengo es que **cada libro, capítulo, versículo y sílaba de la Biblia fue dado originalmente por inspiración de Dios** . Sostengo que no solo la sustancia de la Biblia—sino su lenguaje—no solo las ideas de la Biblia—sino sus palabras—no solo ciertas partes de la Biblia—sino cada capítulo del libro—que todos y cada uno son de autoridad divina . Sostengo que la **Escritura no solo *contiene* la Palabra de Dios, sino *que es* la Palabra de Dios** . Creo que las narraciones y declaraciones de Génesis, y los catálogos de Crónicas, fueron escritos por inspiración tan verdaderamente como los Hechos de los Apóstoles. Creo que el relato de Esdras sobre los veintinueve cuchillos y el mensaje de Pablo sobre la capa y los pergaminos fueron escritos bajo la dirección divina tanto como el 20 de Éxodo, el 17 de Juan o el 8 de Romanos. No digo, recuérdese, que todas estas partes de la Biblia son de igual importancia para nuestras almas. ¡Nada de eso! Pero sí digo que todos fueron igualmente dados por inspiración.

"Afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios, y que no está contaminada con enfermedades humanas. No imaginamos, con algunos, que la Biblia es como una era, en la que el trigo y la paja

están mezclados, y que le corresponde al lector aventar y tamizar el trigo de la paja con el aventador y el cedazo de su propia mente."— *Wordsworth sobre "Inspiración"*.

Al hacer esta afirmación le pido al lector que no malinterprete mi significado. No olvido que el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo y el Nuevo Testamento en griego. La inspiración de cada palabra, por la cual sostengo, es la inspiración de cada palabra hebrea y griega original, tal como la escribieron primero los escritores de la Biblia. Defiendo nada más y nada menos que esto. No reclamo la inspiración de cada palabra en las diversas versiones y traducciones de la Palabra de Dios. En la medida en que esas traducciones y versiones se hagan fiel y correctamente, en la medida en que tengan la misma autoridad que el hebreo y el griego originales. Tenemos motivos para agradecer a Dios que muchas de las traducciones son, en su mayor parte, fieles y precisas. De todos modos, nuestra propia Biblia en inglés, si no es perfecta, es tan correcta que al leerla tenemos derecho a creer que estamos leyendo en nuestra propia lengua no la palabra del hombre, sino la de Dios.

Ahora bien, el punto de vista por el que sostengo, que cada palabra de la Biblia es inspirada, no es aceptado por muchos buenos cristianos, y se opone amargamente en muchos sectores. Por lo tanto, mencionaré algunas **RAZONES** por las que me parece la única opinión segura y sostenible que puede adoptarse, y la única que está libre de innumerables objeciones. Si me equivoco en mantenerlo tengo el consuelo, en todo caso, de errar en buena compañía. sólo tomo el mismo terreno que ocuparon casi todos los Padres; que el obispo Jewell, Hooker y Owen retomaron hace mucho tiempo; y que Chalmers, Robert Haldane, Gaussen, el obispo Wordsworth, M'Caul, Burgon y el archidiácono Lee de la Iglesia irlandesa han defendido hábilmente en la actualidad. *Sé, sin embargo, que las mentes de los hombres están constituidas de diversas maneras. Argumentos y razones que parecen de peso para algunos no tienen peso para otros.* Me contentaré con poner en orden las razones que me satisfacen.

(a) Por un lado, no puedo ver *cómo la Biblia puede ser una regla perfecta de fe y práctica* si no está completamente inspirada y si contiene fallas e imperfecciones. Si la Biblia es algo en absoluto, es el libro de estatutos del reino de Dios, el código de leyes y reglamentos por los cuales los súbditos de ese reino han de vivir, el registro de las condiciones en las que tienen paz ahora y tendrán gloria en el más allá. Ahora bien, ¿por qué hemos de suponer que tal libro se redactará vaga e imperfectamente, como tampoco se redactan los actos jurídicos en la tierra? Todo abogado puede decirnos que en las escrituras y estatutos legales cada palabra tiene importancia, y que la propiedad, la vida o la muerte a menudo pueden depender de una sola palabra. Piense en la confusión que se produciría si los testamentos, los acuerdos, los traspasos, las escrituras de sociedades, los arrendamientos, los acuerdos y las actas del parlamento no se redactaran cuidadosamente y se interpretaran cuidadosamente, y cada palabra tuviera el peso debido. ¿Dónde estaría el uso de tales documentos si las palabras particulares no sirvieran de nada, y cada uno tuviera derecho a agregar, quitar, alterar, negar la validez de las palabras o borrar palabras a su propia discreción? A este ritmo, también podríamos dejar de lado nuestros documentos legales por completo. Seguramente tenemos derecho a esperar que en el libro que contiene nuestros títulos de propiedad para la eternidad se inspirarán todas las palabras y no se admitirá nada imperfecto. Si el libro de estatutos de Dios no es inspirado, y cada palabra no tiene la autoridad divina, los súbditos de Dios quedan en un estado lamentable. Veo mucho en esto.

(b) Por otra parte, si la Biblia no está totalmente inspirada y contiene imperfecciones, no puedo entender *el lenguaje que se usa con frecuencia al respecto* en sus propias páginas. Expresiones tales como "Los oráculos de Dios", "Dios dice", "el Espíritu Santo habló por medio del profeta Isaías", "el Espíritu Santo dice", "hoy, si oyereis su voz", parecerían mí inexplicable y extravagante si se aplica a un libro que contiene imperfecciones, defectos y errores ocasionales. (Hechos 7:38; Rom. 3:2; Heb. 5:12; 1 Pedro 4:11; Efesios 4:8; Heb. 1:8; Hechos 28:25; Heb. 3:7; 10:15) ; Romanos 9:25.) Concédase una vez que cada palabra de la Escritura es inspirada, y veo una propiedad admirable en el lenguaje. ¡No puedo entender "el Espíritu Santo", cometiendo un error, o un "oráculo" que contiene algo defectuoso! Si alguno responde que el Espíritu Santo no *siempre* habló por medio de Isaías, le preguntaré quién ha de decidir cuándo lo hizo y cuándo no. Veo mucho en esto.

(c) Por otra parte, la teoría de que la Biblia no fue dada por inspiración de Dios, me parece totalmente *en desacuerdo con varias citas del Antiguo Testamento* que encuentro en el Nuevo. Me refiero a aquellas citas en las que toda la fuerza del pasaje recae sobre una sola palabra, e incluso una vez sobre el uso del número singular en lugar del número plural. Tomemos, por ejemplo, citas como "Dijo el Señor a mi Señor". (Mat. 22:44. "Dije: Dioses sois." (Juan 10:34).—"A Abraham y a su simiente fueron hechas las promesas. No dice: Y a las simientes, como de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo." (Gálatas 3:16).—"No se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos." (Hebreos 2:11, 12.)—En cada uno de estos casos, todo el punto de la cita radica en una sola palabra.* Pero si esto es así, es difícil ver sobre qué principio podemos negar la inspiración de todas las palabras de la Escritura. Por cierto, a los que niegan la inspiración verbal les resultará difícil mostrarnos qué palabras están inspiradas y cuáles no. ¿Quién ha de trazar la línea y dónde ha de trazarse? Veo mucho en esto.

* Sería fácil multiplicar textos en prueba de este punto. Sólo nombraré los siguientes: Heb. 2:8; 3:7-19; 4:2-11; 12:27.

(d) Por otra parte, si las palabras de la Escritura no son todas inspiradas, *el valor de la Biblia como arma en la controversia se daña grandemente,* si no se le quita por completo. ¿Quién no sabe que al discutir con judíos, arrianos o socinianos, todo el sentido de los textos que citamos contra ellos a menudo se encuentra en una sola palabra? ¿Qué debemos responder si un adversario afirma que la palabra especial de algún texto, sobre la cual fundamentamos un argumento, es un error del escritor y, por lo tanto, carece de autoridad? En mi opinión, parece que la objeción sería fatal. Es inútil citar textos si admitimos una vez que no todas las palabras que los componen fueron dadas por inspiración. A menos que haya un cierto estándar al que apelar, también podemos callarnos. Argumentar es un trabajo en vano si nuestra boca debe ser tapada por la réplica: "Ese texto no es inspirado". Veo mucho en esto.

(e) Por otra parte, me parece que renunciar a la inspiración verbal *destruye la utilidad de la Biblia como instrumento de predicación e instrucción públicas.* ¿De qué sirve elegir un texto y convertirlo en el tema de un discurso de púlpito, si no creemos que cada palabra del texto es inspirada? Una vez que nuestros oyentes se apoderen de la idea de que los escritores de la Biblia podrían cometer errores en las palabras particulares que usaron, y les importará poco cualquier reprensión, exhortación o comentario que se base en palabras. "¿Cómo sabéis", nos preguntarán,

"que esta palabra, de la que tanto alboroto habéis hecho ayer, fue dada por el Espíritu Santo? ¿Cómo sabéis que Pablo, o Pedro, o Juan no se equivocaron, y usar la palabra incorrecta? Que podrían cometer errores con las palabras que tú mismo permites". No sé lo que otros pueden pensar. Por mí mismo, no podría dar ninguna respuesta. Veo mucho en esto.

(f) Por último, pero no menos importante, me parece que la negación de la inspiración verbal *destruye una gran parte de la utilidad de la Biblia como fuente de consuelo e instrucción en la lectura privada.* ¿Dónde está el verdadero estudioso cristiano de la Biblia que no sabe que las palabras, las palabras particulares, aportan una gran parte del beneficio que obtiene de su lectura diaria? ¿Cuánto depende el valor de muchos textos preciados de una sola frase, o del número de un sustantivo, o del tiempo de un verbo? ¡Pobre de mí! habría un final de todo esto si concediéramos una vez que cada palabra no es inspirada; y que, por lo que sabemos, algún sustantivo, o verbo, o pronombre, o adverbio, o adjetivo favorito muy amado, fue el error de un Apóstol, y la palabra del hombre, ¡no de Dios! Lo que otros puedan pensar, no lo sé. Por mi parte, estaría tentado a dejar a un lado mi Biblia en desesperación, y convertirme en el más miserable de todos los hombres. Veo mucho en esto.
Ahora, concedo libremente que muchos cristianos excelentes piensan que el punto de vista que mantengo está abierto a serias objeciones. Que la Biblia, hablando en general, es dada por inspiración, lo sostienen firmemente. Pero se resisten a sostener que la inspiración se extiende a cada palabra de las Escrituras. Siento diferir de estas personas dignas. Pero no puedo ver el peso y la fuerza de sus **OBJECIONES** . Examinados de manera justa y honesta, no logran convencerme.

(a) Algunos objetan que hay declaraciones ocasionales en la Biblia que *contradicen los hechos de la historia.* ¿Todos estos son inspirados verbalmente? Mi respuesta es que es mucho más fácil afirmar esto que probarlo. No hay nada de lo que tengamos tan pocos restos confiables como la historia muy antigua, y si la historia antigua no inspirada y la historia bíblica parecen estar en desacuerdo, generalmente es más seguro y más sabio creer que la historia bíblica es correcta y otra historia incorrecta. De todos modos, es un hecho singular que todas las investigaciones recientes en Asiria, Babilonia, Palestina y Egipto muestran una extraordinaria tendencia a confirmar la perfecta exactitud de la Palabra de Dios. Los descubrimientos del Sr. Smith en Babilonia son un ejemplo notable de lo que quiero decir. Hay evidencias enterradas que Dios parece guardar en reserva para estos últimos días. Si la historia bíblica y otras historias no pueden concordar en el presente, lo más seguro es esperar.

(b) Algunos objetan que hay declaraciones ocasionales en la Biblia que *contradicen los hechos de las ciencias naturales.* ¿Están todos inspirados? Mi respuesta es nuevamente que es mucho más fácil afirmar esto que probarlo. La Biblia no fue escrita para enseñar un sistema de geología, botánica o astronomía, o una historia de aves, insectos y animales, y en los asuntos relacionados con estos temas usa sabiamente un lenguaje popular, tal como lo puede entender la gente común. A nadie se le ocurre decir que el Astrónomo contradice a la ciencia porque habla de la "salida y puesta" del sol. Si la Biblia dijera en alguna parte que la tierra era una superficie plana, o que era un globo fijo alrededor del cual giraba el sol, o que nunca existió en ningún estado antes de Adán y Eva, podría haber algo en la objeción. Pero nunca lo hace. Habla de temas científicos tal como aparecen. Pero nunca contradice rotundamente a la ciencia.

“El lenguaje de las Escrituras está necesariamente adaptado al estado común del desarrollo intelectual del hombre, en el que se supone que no posee ciencia. Por lo tanto, las frases usadas por las Escrituras son precisamente aquellas que la ciencia pronto enseña al hombre a considerar inexactas. no por eso menos apropiados para su propósito, porque si se hubieran usado términos adaptados a un estado más avanzado de conocimiento, deben haber sido ininteligibles para aquellos a quienes se dirigió la Escritura por primera vez". - *Filosofía de la ciencia inductiva de Whewell* .

(c) Algunos objetan que hay declaraciones ocasionales en la Biblia que son *monstruosas, absurdas e increíbles.* ¿Están realmente obligados a creer que Eva fue tentada por el diablo en forma de serpiente, que Noé se salvó en un arca, que los israelitas cruzaron el Mar Rojo entre dos muros de agua, que la burra de Balaam habló y que Jonás realmente entró en el vientre de la ballena? ¿Todas estas declaraciones son inspiradas? Mi respuesta es que los apóstoles de Cristo hablan de estas cosas como hechos históricos, y era más probable que supieran la verdad acerca de ellos que nosotros. Después de todo, ¿creemos en los milagros o no? ¿Creemos que Cristo mismo resucitó de entre los muertos? Centrémonos primero en ese gran milagro y refutamos si podemos. Si lo creemos, es una tontería objetar las cosas porque son milagrosas.

(d) Algunos objetan que hay cosas que se mencionan ocasionalmente en la Biblia que son tan *insignificantes* que no merecen ser llamadas inspiradas. Señalan los escritos de Pablo sobre su manto, sus libros y pergaminos, y preguntan si realmente pensamos que el Apóstol escribió sobre cosas tan pequeñas por inspiración de Dios. Respondo que las cosas más pequeñas que afectan a cualquiera de los hijos de Dios no son demasiado pequeñas para la atención de Aquel que "cuenta los cabellos de nuestra cabeza". Hay lecciones excelentes y edificantes que se pueden aprender de la capa y los pergaminos, como Robert Haldane ha demostrado de manera más convincente, en su trabajo sobre las Evidencias de la Revelación Divina. Después de todo, el hombre sabe muy poco lo que es grande y lo que es pequeño a los ojos de Dios. La historia de Nimrod, "el poderoso cazador", se despacha en tres versículos del Génesis, y la historia de un sirio que habita en tiendas, llamado Abraham, ocupa no menos de catorce capítulos. El microscopio aplicado al libro de la naturaleza puede mostrarnos la mano de Dios en el más mínimo liquen, así como en el cedro del Líbano. Las insignificancias, tal como nos parecen en el Libro de las Escrituras, pueden convertirse en las más sorprendentes confirmaciones de su verdad. Paley ha demostrado esto admirablemente en su "Horae Paulinae", y el profesor Blunt en sus "Coincidencias no diseñadas".

(e) Algunos objetan que hay discrepancias graves en algunas de las *historias bíblicas,* especialmente en los cuatro Evangelios, que *no se pueden armonizar y concordar.* ¿Son las palabras, preguntan, todas inspiradas en estos casos? ¿Los escritores no han cometido errores? Respondo que el número de estas discrepancias es groseramente exagerado, y que en muchos casos son sólo discrepancias aparentes y desaparecen bajo el toque del sentido común. Incluso en los más difíciles debemos recordar, en justicia común, que muy probablemente se nos ocultan circunstancias que reconcilian todo por completo, si tan solo las conociéramos. Muy a menudo en estos días , *cuando dos hombres honestos y veraces cuentan por separado una larga historia, sus relatos no cuadran del todo, porque uno se detiene en una parte y el otro en otra.* Todos los

estudiantes de historia bien informados saben que el día exacto en que Carlos I erigió su estandarte en Nottingham, en la guerra parlamentaria, no se ha establecido hasta esta hora.

(f) Algunos objetan que *los amigos de Job,* en sus largos discursos, *dijeron muchas cosas débiles y tontas.* ¿Fueron todas sus palabras inspiradas? Una objeción como esta surge de una idea ilógica y confusa de lo que significa inspiración. El libro de Job contiene un relato histórico de una parte maravillosa de la historia del anciano patriarca, y un informe tanto de sus discursos como de los de sus amigos. Pero en ninguna parte se nos dice que Job o Elifaz y sus compañeros hablaron todo lo que hablaron por el Espíritu Santo. El escritor del libro de Job fue completamente inspirado para registrar todo lo que dijeron. Pero si hablaron bien o mal se decidirá por la enseñanza general de la Escritura. Nadie diría que Pedro estaba inspirado cuando dijo: "No conozco al Hombre", en el palacio del Sumo Sacerdote. Pero el escritor del Evangelio se inspiró cuando lo escribió para nuestra enseñanza. En los Hechos de los Apóstoles, la carta de Claudio Lisias ciertamente no fue escrita por inspiración, y Gamaliel, y el secretario municipal de Éfeso y Tértulo no fueron inspirados cuando pronunciaron sus discursos. Pero es igualmente cierto que Lucas se inspiró para escribirlas y registrarlas en su libro.

(g) Algunos objetan que Pablo, *en el capítulo 7 de la primera epístola a los corintios,* cuando da cierto consejo a la iglesia de Corinto, dice en un momento: "No yo, sino el Señor", y en otro, "Yo... no el Señor". Y preguntan: ¿No demuestra esto que en parte de su consejo no estaba inspirado? Respondo, En absoluto. Un estudio cuidadoso del capítulo mostrará que cuando el Apóstol dice "No yo, sino el Señor", establece algunos principios sobre los cuales el Señor ya había hablado; y cuando dice "Yo, no el Señor", da un consejo sobre algún punto sobre el cual no había habido revelación hasta ahora. Pero no hay la más mínima prueba de que no esté escribiendo todo el texto bajo la inspiración directa de Dios.

(h) Algunos objetan que hay muchas *lecturas diferentes* de las palabras de la Escritura, y que, por lo tanto, no podemos sentirnos seguros de que tenemos la Palabra original inspirada de Dios. Respondo que las diversas lecturas, cuando se examinan con detenimiento, resultarán absurdamente exageradas en número e importancia. El Dr. Kennicott, Bengel y otros lo han demostrado hace mucho tiempo. Sin duda, es posible que hayamos perdido algunas de las palabras originales. No tenemos derecho a esperar la infalibilidad de los transcriptores y copistas antes de la invención de la imprenta. Pero no hay una sola doctrina en las Escrituras que se vería afectada o alterada si se permitieran todas las diversas lecturas y se omitieran todas las palabras en disputa o dudosas. Considerando por cuántas manos pasó la Biblia antes de que se inventara la imprenta, y quiénes fueron los transcriptores, ¡es maravilloso que las diversas lecturas sean tan pocas! El hecho de que acerca de la inmensa mayoría de todas las palabras en las antiguas Escrituras hebreas y griegas no haya ninguna duda, es poco menos que un milagro, y exige mucha acción de gracias a Dios. Una cosa es muy cierta. No hay ningún libro antiguo que nos haya sido transmitido con un texto tan bueno y tan pocas lecturas variadas como la Biblia.

(i) Finalmente, algunos objetan que partes ocasionales de la Biblia se toman, copian y *extraen de los escritos de hombres no inspirados,* como crónicas históricas, genealogías y listas de nombres. ¿Todos estos deben ser considerados como inspirados? Respondo que no parece haber ninguna razón por la que el Espíritu Santo no deba dirigir a los escritores de la

Biblia a usar materiales preparados a su alcance, así como hechos que ellos mismos habían visto, y al dirigirlos de esa manera, invistió las palabras que usaron con Divino conocimiento. autoridad. Cuando Pablo citó líneas de poetas paganos, no quiso que nosotros consideráramos a estos poetas paganos como inspirados. Pero Dios le enseñó a revestir sus ideas con las palabras que ellos habían usado, y al hacerlo, muy probablemente obtuvo una lectura favorable de muchos. Y cuando leemos tales citas, o leemos listas de nombres tomados de las crónicas y registros judíos, no debemos dudar de que a los escritores de la Biblia se les enseñó a usar tales materiales por inspiración de Dios.

Dejo las objeciones a la inspiración verbal en este punto, y no detendré más a mis lectores con ellas. No pretendo negar que el tema tiene sus dificultades, que probablemente nunca serán completamente resueltas. Tal vez no pueda aclarar dificultades tales como la mención de "Jeremías el profeta" en Mateo 27, o reconciliar la hora tercera y sexta en el relato de la crucifixión de Juan y Marcos, o explicar el relato de Esteban sobre el entierro de Jacob en el capítulo siete de Hechos: a mi entera satisfacción. Pero no tengo ninguna duda *de que estas dificultades pueden tener una explicación,* y tal vez algún día lo tengan. Estas cosas no me mueven. Espero dificultades en un asunto tan profundo y milagroso como la inspiración, que no tengo ojos para ver. me conformo con esperar. Era un dicho sabio de Faraday, que "hay muchas preguntas sobre las cuales es la filosofía más alta mantener nuestras mentes en un estado de suspenso juicioso". *Debería ser una regla establecida entre nosotros nunca renunciar a un gran principio, cuando lo hemos logrado, a causa de las dificultades. El tiempo a menudo aclara cosas que al principio parecen oscuras.* El punto de vista de la inspiración que presenta a mi mente la menor cantidad de dificultades es aquel en el que todas las palabras de la Escritura, así como los pensamientos, se consideran inspirados. Aquí tomo mi posición.

Recuerda lo que acabo de decir. Nunca renuncies a un gran principio en teología a causa de las dificultades. Espera pacientemente, y todas las dificultades pueden desaparecer. Deja que eso sea un axioma en tu mente. Permítanme mencionar una ilustración de lo que quiero decir. Las personas versadas en astronomía saben que antes del descubrimiento del planeta Neptuno hubo dificultades que preocuparon mucho a los astrónomos más científicos, respecto a ciertas aberraciones del planeta Urano. Estas aberraciones desconcertaron las mentes de los astrónomos; y algunos de ellos sugirieron que posiblemente podrían probar que todo el sistema newtoniano es falso. Pero justo en ese momento, un astrónomo francés muy conocido, llamado Leverrier, leyó ante la Academia de Ciencias de París un artículo en el que establecía este gran axioma: que no era propio de un científico renunciar a un principio debido a dificultades que aparentemente no podían explicarse. Dijo en efecto: "No podemos explicar las aberraciones de Urano ahora; pero podemos estar seguros de que tarde o temprano se demostrará que el sistema newtoniano es correcto. Es posible que algún día se descubra algo que demuestre que estas aberraciones se pueden explicar y, sin embargo, el sistema newtoniano sigue siendo verdadero e inquebrantable". Unos años después, los ojos ansiosos de los astrónomos descubrieron el último gran planeta, Neptuno. Se demostró que este planeta es la verdadera causa de todas las aberraciones de Urano; y lo que el astrónomo francés había establecido como principio de la ciencia resultó ser sabio y verdadero. La aplicación de la anécdota es obvia. Guardémonos de renunciar a cualquier primer principio en teología. No abandonemos el gran principio de la inspiración verbal plenaria por aparentes dificultades. Puede llegar el día en que todos se resuelvan. Mientras tanto, podemos estar seguros de que las dificultades que acosan a cualquier otra teoría de la inspiración son diez veces mayores que las que acosan a la nuestra.

Permítanme ahora concluir este artículo con unas pocas palabras de **APLICACIÓN llana** . Dejemos a un lado toda discusión profunda de cosas difíciles acerca de la forma de inspiración. Demos por sentado que, de una forma u otra, ya sea que podamos explicarlo o no, sostenemos que la Biblia es la Palabra de Dios. Comencemos desde este punto. Que mis lectores me presten atención, mientras digo algunas cosas que me parecen merecedoras de su atención.

1. ¿Es la Biblia la Palabra de Dios? Entonces *fíjate que no lo descuides.* ¡Léalo, léalo! Comience a leerlo este mismo día. ¿Qué mayor insulto a Dios puede cometer un hombre que negarse a leer la carta que Dios le envía desde el cielo? ¡Oh, puede estar seguro de que si no lee la Biblia, está en terrible peligro de perder su alma!

Estás en peligro, porque ***Dios tendrá en cuenta tu descuido de la Biblia en el día del juicio*** . Tendrás que dar cuenta del uso que haces del tiempo, las fuerzas y el dinero; y también tendrás que dar cuenta de tu uso de la Palabra. Usted no estará en esa barra en el mismo nivel, en el punto de responsabilidad, con el habitante de África central, que nunca oyó hablar de la Biblia. ¡Oh, no! A quien mucho se le da, mucho se le exigirá. De todos los talentos enterrados de los hombres, ninguno les pesará tanto como una Biblia descuidada. Así como tratas con la Biblia, Dios tratará con tu alma. ¿No te arrepentirás, y darás vuelta una nueva hoja en la vida, y leerás tu Biblia?

Estás en peligro, porque ***no hay grado de error en la religión en el que no puedas caer*** . Estás a merced del primer jesuita, mormonita, sociniano, turco o judío inteligente que pueda encontrarse contigo. Una tierra de aldeas sin muros no está más indefensa contra un enemigo que un hombre que descuida su Biblia. Puedes seguir dando tumbos de un paso de engaño a otro, hasta que al final aterrices en el abismo del infierno. Digo una vez más, ¿No te arrepentirás y leerás tu Biblia?

Estás en peligro, porque ***no hay una sola excusa razonable que puedas alegar para descuidar la Biblia*** . No tienes tiempo para leerlo, ¡de hecho! Pero puede hacer tiempo para comer, beber, dormir, conseguir dinero y gastar dinero, y tal vez para leer el periódico y fumar. Fácilmente puede hacer tiempo para leer la Palabra. ¡Ay, no es la falta de tiempo, sino la pérdida de tiempo lo que arruina las almas! Lo encuentra demasiado problemático para leer, ¡de hecho! Será mejor que digas de inmediato que es demasiado trabajo ir al cielo y que estás contento con ir al infierno. Verdaderamente estas excusas son como la basura alrededor de los muros de Jerusalén en los días de Nehemías. Todos ellos desaparecerían pronto si, como los judíos, tuvieras "una mente para trabajar". Digo por última vez, ¿No te arrepentirás y leerás tu Biblia?

Créanme, créanme, la *Biblia* misma es el mejor testimonio de su propia inspiración. Los hombres que discuten y crean dificultades acerca de la inspiración son con demasiada frecuencia los mismos hombres que nunca leen las Escrituras en absoluto. La oscuridad, la dureza y la oscuridad de las que profesan quejarse están mucho más a menudo en sus propios corazones que en el libro. ¡Oh, déjate persuadir! Tómalo y comienza a leer.

2. ¿Es la Biblia la Palabra de Dios? Entonces asegúrese *de leerlo siempre con profunda reverencia.* Dile a tu alma, cada vez que abras la Biblia: "¡Oh alma mía, vas a leer un mensaje de Dios!" Las sentencias de los jueces y los discursos de los reyes son recibidos con asombro y respeto. ¡Cuánta más reverencia se debe a las palabras del Juez de jueces y Rey de reyes! Evita, como lo harías con maldecir y jurar, ese hábito mental irreverente en el que lamentablemente han caído algunos teólogos modernos al hablar de la Biblia. Manejan el contenido del libro sagrado tan descuidadamente e irrespetuosamente como si los escritores fueran hombres como ellos.

Hacen pensar en un niño que escribe un libro para exponer la supuesta ignorancia de su propio padre, o en un asesino perdonado que critica la letra y el estilo de su propio indulto. Entra más bien en el espíritu de Moisés en el monte Horeb: "Quítate el calzado de los pies; el lugar que pisas es tierra sagrada".

3. ¿Es la Biblia la Palabra de Dios? Entonces asegúrese de nunca leerlo sin una *ferviente oración por la ayuda y la enseñanza del Espíritu Santo.* Aquí está la roca en la que muchos naufragan. No piden sabiduría e instrucción, por lo que encuentran oscura la Biblia y no se llevan nada de ella. Debes orar para que el Espíritu te guíe a toda la verdad. Debes rogar al Señor Jesucristo que "abra tu entendimiento", como lo hizo con sus discípulos. El Señor Dios, por cuya inspiración se escribió el libro, guarda las llaves del libro y es el único que puede permitirte entenderlo provechosamente. Nueve veces en un Salmo clama David: "Enséñame". Cinco veces, en el mismo Salmo, dice: "Dame entendimiento". Bien dice John Owen, Decano de Christ Church, Oxford, "Hay una luz sagrada en la Palabra, pero hay una cubierta y un velo sobre los ojos de los hombres, de modo que no pueden contemplarla correctamente. Ahora, la eliminación de este velo es la obra peculiar del Espíritu Santo". La oración humilde arrojará más luz sobre su Biblia que Poole, Henry, Scott, Burkitt, Bengel, Alford, Wordsworth, Barnes, Ellicott, Lightfoot o cualquier comentario que se haya escrito.

La Biblia es un libro grande o pequeño, oscuro o brillante, según el espíritu con que los hombres la lean. El intelecto solo no hará nada con él. Los pendencieros y los hombres ingeniosos no lo entenderán a menos que sus corazones estén tan bien como sus mentes. El más alto conocimiento crítico y gramatical lo encontrará en un libro sellado sin la enseñanza del Espíritu Santo. Su contenido a menudo está "escondido a los sabios y prudentes y revelado a los niños". Recuerde esto, y diga siempre, cuando abra su Biblia: "Oh Dios, por el amor de Cristo, dame la enseñanza del Espíritu".

4. Finalmente, ¿es la Biblia la Palabra de Dios? Entonces, a *partir de este día, resolvámonos todos a apreciar más la Biblia.* No temamos ser idólatras de este bendito libro. Los hombres pueden fácilmente hacer un ídolo de la Iglesia, de los ministros, de los sacramentos o del intelecto. Los hombres no pueden hacer un ídolo de la Palabra. Consideremos a todos los que dañan la autoridad de la Biblia, o impugnan su crédito, como ladrones espirituales. Estamos viajando a través de un desierto, nos roban nuestra única guía. Estamos navegando sobre un mar tormentoso, nos roban nuestra única brújula. Andamos arduamente por un camino agotador; nos arrebatan el bastón de las manos. ¿Y qué nos dan estos ladrones espirituales en lugar de la Biblia? ¿Qué ofrecen como guía más segura y mejor provisión para nuestras almas? ¡Nada! ¡absolutamente nada! ¡Grandes palabras hinchadas! ¡Promesas vacías de nueva luz! Jerga altisonante; ¡pero nada sustancial y real! Gustosamente nos quitarían el pan de vida, y en su lugar no nos dan ni una piedra. Hagamos oídos sordos a ellos. Aferrémonos con firmeza y valoremos la Biblia cada vez más, cuanto más se la asalte.

Escuchemos la conclusión de todo el asunto. Dios nos ha dado la Biblia para que sea una luz que nos guíe a la vida eterna. No descuidemos este precioso regalo. Leámoslo con diligencia, caminemos en su luz, y seremos salvos.

PERDÓN

Por JC Ryle

"¡Tus pecados te son perdonados!" 1 Juan 2:12

Hay una cláusula cerca del final del Credo de los Apóstoles que, me temo, se repite a menudo sin pensarlo ni considerarlo. Me refiero a la cláusula que contiene estas palabras: "Creo en el perdón de los pecados". Miles, me temo, nunca reflejan lo que significan esas palabras. Propongo examinar el tema de ellos en el siguiente artículo, e invito la atención de todos los que se preocupan por sus almas y quieren ser salvos. ¿Creemos en la "Resurrección de nuestros cuerpos"? Entonces procuremos que sepamos algo por experiencia del "Perdón de nuestros pecados".

I. Permítanme mostrar, en primer lugar, nuestra necesidad de perdón.

Todas las personas necesitan el perdón, porque todas las personas son pecadoras. El que no sabe esto, no sabe nada en religión. Es el mismo ABC del cristianismo, que un hombre debe conocer su lugar correcto a la vista de Dios, y comprender sus merecimientos.

Todos somos *grandes* ***pecadores*** . "No hay justo, ni aun uno". "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". (Rom. 3:10, 23). Pecadores nacimos, y pecadores hemos sido toda nuestra vida. Tomamos el pecado naturalmente desde el principio. Ningún niño necesita escolarización y educación para enseñarle a hacer el mal. Ningún demonio, o mal compañero, nos conduce jamás a tanta maldad como nuestro propio corazón. Y "la paga del pecado es muerte". (Rom. 6:23). Debemos ser perdonados o perdidos eternamente.

Todos somos *pecadores culpables* ***a*** los ojos de Dios. Hemos quebrantado Su santa ley. Hemos transgredido Sus preceptos. No hemos hecho Su voluntad. No hay un mandamiento en los diez que no nos condene. Si no lo hemos quebrantado de hecho lo tenemos de palabra; si no lo hemos quebrantado en palabra, lo hemos hecho en pensamiento e imaginación, y eso continuamente. Juzgados por la norma del quinto capítulo de Mateo, ninguno de nosotros sería absuelto. Todo el mundo es "culpable ante Dios". Y "como está establecido que las personas mueran una sola vez, y después de esto viene el juicio". **Debemos ser perdonados o perecer eternamente.** (Romanos 3:19; Hebreos 9:27).

Cuando camino por las concurridas calles de Londres, veo cientos y miles de los cuales no conozco nada más allá de su apariencia exterior. Veo algunos empeñados en el placer y otros en los negocios, algunos que parecen ricos y otros que parecen pobres, algunos rodando en sus carruajes, otros a pie a toda prisa. Cada uno tiene su propio objeto a la vista. Cada uno tiene sus propios objetivos y fines, todos por igual ocultos para mí. Pero una cosa sé con certeza, mientras los miro: todos son pecadores. No hay un alma entre todos ellos que "no merezca la ira y la condenación de Dios". No respira el hombre o la mujer en esa multitud sin que muera *perdonado,* o de lo contrario resucitará para ser condenado para siempre en el último día.

Cuando miro a lo largo y ancho de Gran Bretaña debo hacer el mismo informe. Desde la Reina en el trono hasta el pobre en el asilo, todos somos pecadores. Los ingleses tenemos un nombre entre los imperios de la tierra. Enviamos nuestros barcos a todos los mares y nuestras mercancías a todos los pueblos del mundo. Hemos cruzado el Atlántico con nuestros vapores. Hemos hecho de la noche en nuestras ciudades como el día, con alumbrado de gas. Hemos convertido a

Inglaterra en un gran condado gracias a los ferrocarriles. Podemos intercambiar pensamientos entre Londres y Edimburgo en unos pocos segundos por el telégrafo eléctrico. Pero con todas nuestras artes y ciencias, con toda nuestra maquinaria e invenciones, con todos nuestros ejércitos y armadas, con todos nuestros abogados y estadistas, no hemos alterado la naturaleza de nuestro pueblo. Seguimos siendo a los ojos de Dios una isla llena de *pecadores.*

Cuando me dirijo al mapa del mundo debo decir lo mismo. No importa qué sector examine; encuentro que los corazones de los hombres son iguales en todas partes y malvados en todas partes. **El pecado es la enfermedad familiar de todos los hijos de Adán.** Jamás se ha descubierto un rincón de la tierra donde no reinen el pecado y el demonio. Por grande que sea la diferencia entre las naciones de la tierra, siempre se ha encontrado que tienen una gran marca en común. Europa y Asia, África y América, Islandia e India, París y Pekín, todos por igual tienen la marca del pecado. **¡El ojo del Señor contempla este globo nuestro, mientras gira alrededor del sol, y lo ve cubierto de corrupción e iniquidad!** Lo que Él ve en la luna y las estrellas, en Júpiter y Saturno, no puedo decirlo, pero en la tierra sé que Él ve el pecado. (Salmo 14:2, 3.)

No tengo ninguna duda de que un lenguaje como este suena extravagante para algunos. Crees que estoy yendo demasiado lejos. Pero nota bien lo que voy a decir a continuación, y luego considera si no he usado las palabras de sobriedad y verdad.

Entonces, pregunto, ¿cuál es *la vida del mejor cristiano entre todos nosotros?* ¿Qué es sino una gran carrera de defectos? ¿Qué es sino una actuación diaria de las palabras de nuestro Libro de oraciones, "dejando sin hacer las cosas que debemos hacer, y haciendo las cosas que no debemos hacer"? Nuestra fe, ¡qué débil! Nuestro amor, ¡qué frío! Nuestras obras, ¡cuán pocas! Nuestro celo, ¡qué pequeño! Nuestra paciencia, ¡qué breve! Nuestra humildad, ¡qué raída! Nuestra abnegación, ¡qué enana! Nuestro conocimiento, ¡qué oscuro! Nuestra espiritualidad, ¡qué superficial! Nuestras oraciones, ¡qué formales! Nuestros deseos de más gracia, ¡qué débiles! Nunca el más sabio de los hombres habló más sabiamente que cuando dijo: "No hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y no peque". (Eclesiastés 7:20). "En muchas cosas", dice el apóstol Santiago, "ofendemos a todos". (Santiago 3:2.) ¿Y *cuál es la mejor acción* que jamás haya hecho el mejor de los cristianos? ¿Qué es después de todo sino una obra imperfecta, cuando se prueba por sus propios méritos? Es, como dice Lutero, nada mejor que "un pecado espléndido". Siempre es más o menos defectuoso. Es erróneo en su motivo o incompleto en su ejecución: no se hizo a partir de principios perfectos o no se ejecutó de manera perfecta. Puede que los ojos de la gente no vean ningún defecto en ello, pero pesado en la balanza de Dios se encontraría deficiente, y visto a la luz del cielo resultaría lleno de defectos. Es como la gota de agua que parece clara a simple vista, pero que, puesta bajo el microscopio, se descubre que está llena de impurezas. El relato de David es literalmente cierto: "No hay quien haga el bien, ni aun uno". (Salmo 14:3.)

Y entonces, *¿qué es el Señor Dios,* cuyos ojos están sobre todos nuestros caminos, y ante quien tenemos un día para dar cuenta? "Santo, santo, santo", es la notable expresión que le aplican aquellos que están más cerca de Él. (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8.) Suena como si ninguna palabra pudiera expresar la intensidad de Su santidad. Uno de sus profetas dice: "El es muy limpio de ojos para ver el mal, y no puede ver la iniquidad". (Habac. 1:13). Creemos que los ángeles exaltaron a los seres, y muy por encima de nosotros; pero se nos dice en las Escrituras: "Él acusó a sus ángeles de locura". (Job 4:18). Admiramos la luna y las estrellas como cuerpos gloriosos y espléndidos; pero leemos: "He aquí, ni siquiera las estrellas son puras a sus ojos". (Job 25:5.) Hablamos de los cielos como la parte más noble y pura de la creación; pero incluso de ellos está

escrito: "Los cielos no están limpios a sus ojos". (Job 15:15.) ¿Qué es entonces cualquiera de nosotros sino un miserable pecador a la vista de un Dios como este?
Seguramente todos deberíamos dejar de tener pensamientos orgullosos sobre nosotros mismos. Debemos ponernos las manos sobre la boca y decir con Abraham: "Soy polvo y ceniza"; y con Job, "soy vil"; y con Isaías: "Todos nosotros somos como suciedad"; y con Juan, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". (Gén. 18:27; Job 40:4; Isaías 64:6; 1 Juan 1:8.) ¿Dónde está el hombre o la mujer en todo el catálogo del Libro de la Vida, que jamás podrá decir más que esto? , "yo alcancé misericordia"? ¿Qué es la gloriosa compañía de los apóstoles, la buena comunión de los profetas, el noble ejército de los mártires, qué son sino pecadores perdonados? Seguramente sólo se puede llegar a una conclusión **: todos somos grandes pecadores y todos necesitamos un gran perdón.**

Vean ahora qué justa causa tengo para decir que conocer nuestra necesidad de perdón es lo primero en la verdadera religión. El pecado es una carga, y debe ser quitado. El pecado es una contaminación y debe ser limpiado. El pecado es una gran deuda y debe ser pagada. El pecado es una montaña que se interpone entre nosotros y el cielo, y debe ser removida. ¡Feliz el hijo de madre entre nosotros que siente todo esto! **El primer paso hacia el cielo es ver claramente que *merecemos el infierno.*** Solo tenemos dos alternativas ante nosotros: debemos ser perdonados o ser miserables para siempre.
Vea también cuán poco saben muchas personas sobre el diseño principal del cristianismo, aunque viven en una tierra cristiana. Se imaginan que deben ir a la iglesia para aprender su deber y ser morales. Olvidan que los filósofos paganos podrían haberles dicho tanto como esto. Olvidan que personas como Platón y Séneca dieron instrucciones que deberían avergonzar al mentiroso que asiste a la iglesia, al borracho y al ladrón. Todavía tienen que aprender que la marca principal del cristianismo es el *remedio* que proporciona para el pecado. Esta es la gloria y la excelencia del Evangelio. Conoce al hombre como realmente es. Lo toma como lo encuentra. Baja al nivel al que lo ha llevado el pecado y se ofrece a elevarlo. Le habla de un remedio igual a su enfermedad, un gran remedio para una gran enfermedad, un gran perdón para los grandes pecadores.
Pido a todo lector que considere bien estas cosas, si es que nunca antes las consideró. No es cuestión de poca importancia si conoces las necesidades de tu alma o no; es una cuestión de vida o muerte. Intenta, te lo suplico, familiarizarte con tu propio corazón. Siéntate y piensa en silencio lo que eres a los ojos de Dios. Reúna los pensamientos, las palabras y las acciones de cualquier día de su vida y mídalos con la medida de la Palabra de Dios. Júzgate a ti mismo con honestidad, para que no seas condenado en el último día. ¡Oh, que pudieras descubrir lo que realmente eres! Oh, que puedas aprender a rezar la oración de Job: "Hazme conocer mi transgresión y mi pecado". (Job 13:23.) ¡Oh, que pudieras ver esta gran verdad: que hasta que seas *perdonado,* toda tu asistencia a la iglesia no ha hecho nada por ti en absoluto!
II. Permítanme señalar, en segundo lugar, el camino del perdón.
Pido especial atención a este punto, porque ninguno puede ser más importante. Concediendo por un momento que queréis perdón y perdón, ¿qué debéis hacer? ¿Dónde vas a ir? ¿Hacia qué lado girarás? Todo depende de la respuesta que des a esta pregunta.
¿Recurrirás a los *ministros* y pondrás tu confianza en ellos? No pueden darte el perdón, solo pueden decirte dónde se encuentra. Ellos pueden poner delante de ti el pan de vida; pero tú mismo debes comerlo. Ellos pueden mostrarte el camino de la paz; pero tú mismo debes andar en

él. El sacerdote judío no tenía poder para limpiar al leproso, sino solo para declararlo limpio. El ministro cristiano no tiene poder para perdonar los pecados; sólo puede declarar y pronunciar quiénes son los que son perdonados.

¿Recurrirá a los *sacramentos y las ordenanzas,* y confiará en ellos? No pueden brindarte perdón, por muy diligentemente que los uses. Por los sacramentos "se confirma la fe y aumenta la gracia" en todos los que los usan correctamente. (Véase el artículo 27.) Pero no pueden justificar al pecador. No pueden quitar la transgresión. Puedes ir a la mesa del Señor todos los domingos de tu vida, pero a menos que mires más allá de la señal hacia lo que significa, después de todo morirás en tus pecados. Puedes asistir a un servicio diario con regularidad, pero si piensas establecer tu propia justicia por medio de él, en el más mínimo grado, solo te estás alejando más de Dios cada día.

¿Confiaréis en vuestros propios *trabajos* y *esfuerzos,* vuestras virtudes y vuestras buenas obras, vuestras oraciones y vuestras limosnas? Nunca te comprarán una entrada al cielo. Ellos nunca pagarán su deuda con Dios. Todos ellos son imperfectos en sí mismos, y solo aumentan tu culpa. No hay mérito o dignidad en ellos en el mejor de los casos. El Señor Jesucristo dice expresamente: "Cuando hayáis hecho todas las cosas que os han sido mandadas, decid: Siervos inútiles somos". (Lucas 17:10.)

¿Confiarás en tu propio *arrepentimiento y enmienda?* Estás muy apenado por el pasado. Espera hacerlo mejor en el futuro. Esperas que Dios sea misericordioso. ¡Ay, si te apoyas en esto, no tienes nada debajo de ti sino una caña rota! El juez no perdona al ladrón porque está arrepentido de lo que hizo. El dolor de hoy no borrará la cuenta de los pecados de ayer. No es un océano de lágrimas lo que jamás podría limpiar una conciencia inquieta y darle paz.

Entonces, ¿dónde debe ir un hombre para recibir perdón? ¿Dónde se encuentra el perdón? Hay un camino tanto seguro como claro, y por ese camino deseo guiar los pies de cada indagador.

Esa manera es simplemente confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador. Es echar tu alma, con todos tus pecados, sin reservas en Cristo, cesar completamente de cualquier dependencia de tus propias obras o hechos, ya sea en parte o en su totalidad, y no descansar en ninguna otra obra sino en la obra de Cristo, en ninguna otra justicia. pero la justicia de Cristo, ningún otro mérito sino el mérito de Cristo, como base de vuestra esperanza. Toma este curso y serás un alma perdonada. "De Cristo", dice Pedro, "dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre". (Hechos 10:43). "Por medio de este Hombre", dice Pablo en Antioquía, "os es predicado el perdón de los pecados, y por Él todos los que creen son justificados de todas las cosas". (Hechos 13:38). "En él", escribe Pablo a los colosenses, "tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". (Col. 1:14.)

El Señor Jesucristo, con gran amor y compasión, ha hecho una satisfacción plena y completa por el pecado, al sufrir la muerte en nuestro lugar en la cruz. Allí se ofreció a sí mismo como sacrificio por nosotros y permitió que la ira de Dios, que nosotros merecíamos, cayera sobre su propia cabeza. Por nuestros pecados, como nuestro Sustituto, se entregó a sí mismo, padeció y murió, el justo por los injustos, el inocente por los culpables, para librarnos de la maldición de una ley quebrantada y proporcionar un perdón completo a todos los que están dispuestos a recibirlo. Y al hacerlo, como dice Isaías: Él *cargó con* nuestros pecados; como dice Juan el Bautista: Él ha *quitado el* pecado; como dice Pablo: Él *limpió* nuestros pecados, y *quitó el* pecado; y como dice Daniel: Él ha *puesto fin al pecado,* y ha *acabado con la* transgresión. (Isaías 53:11; Juan 1:29; Heb. 1:3; Heb. 9:26; Dan. 9:24)

Y ahora el Señor Jesucristo está sellado y designado por Dios Padre para ser Príncipe y Salvador, para dar remisión de pecados a todos los que la quieren. Las llaves de la muerte y del infierno están puestas en Su mano. El gobierno de la puerta del cielo está puesto sobre Su hombro. Él mismo es la puerta, y por Él todos los que entren serán salvos. (Hechos 5:31; Apocalipsis 1:18; Juan 10:9).

Cristo, en una palabra, ha comprado un perdón total, si tan sólo estamos dispuestos a recibirlo. Él ha hecho todo, pagado todo, sufrido todo lo que fue necesario para reconciliarnos con Dios. Él ha provisto una vestidura de justicia para vestirnos. Él ha abierto una fuente de agua viva para limpiarnos. Él ha quitado toda barrera entre nosotros y Dios Padre, ha quitado todo obstáculo del camino y ha hecho un camino por el cual los más viles pueden regresar. Ya todo está listo, y el pecador sólo tiene que creer y salvarse, comer y saciarse, pedir y recibir; para lavar y ser limpio.

Y la fe, la fe simple, es lo único que se requiere para que tú y yo seamos perdonados. Que vendremos por fe a Jesús como pecadores con nuestros pecados, confiar en Él, descansar en Él, apoyarnos en Él, confiar en Él, encomendar nuestras almas a Él, y *abandonar toda otra esperanza, apegarnos solo a Él* , esto es todo . y todo lo que Dios pide. Que el hombre haga solamente esto, y será salvo. Sus iniquidades serán completamente perdonadas, y sus transgresiones enteramente quitadas. Todo hombre y mujer que así confíe es totalmente perdonado y considerado perfectamente justo. ¡Sus pecados han desaparecido y su alma está justificada a la vista de Dios, por malo y culpable que haya sido!

La fe es lo único que se requiere, *no el conocimiento.* Un hombre puede ser un pobre pecador ignorante y saber poco de libros. Pero si él ve lo suficiente para encontrar el pie de la cruz, y confía en Jesús para el perdón, me comprometo, de acuerdo con la autoridad de la Biblia, a que no se pierda el cielo. Conocer a Cristo es la piedra angular de todo conocimiento salvador.

Fe, digo, y *no conversión.* Un hombre puede haber estado caminando por el camino ancho hasta el mismo momento en que escucha el Evangelio por primera vez. Pero si en esa audiencia se despierta para sentir su peligro, y quiere ser salvo, que venga a Cristo de inmediato, y no espere nada. Esa misma venida es el comienzo de la conversión.

Fe, repito, y *no santidad.* Un hombre puede sentirse lleno de pecado e indigno de ser salvo. Pero que no se quede fuera del arca hasta que esté mejor. Que venga a Cristo sin demora, tal como es. después será santo.

Hago un llamado a cada lector de estas páginas para que nada lo mueva de esta base sólida: que la *fe en Cristo es lo único que se necesita para nuestra justificación.* Mantente firme aquí, si valoras la paz de tu alma. Veo a muchos andar en tinieblas y sin luz, por nociones confusas de lo que es la fe. Oyen que la fe salvadora obrará por el amor y producirá santidad, y al no encontrar todo esto de inmediato en sí mismos, piensan que no tienen fe en absoluto. Se olvidan que estas cosas son frutos de la fe, y no de la fe misma, y que dudar si tenemos fe, porque no las vemos enseguida, es como dudar si un árbol está vivo, porque no da fruto el mismo día lo plantamos en la tierra. Te encargo que establezcas firmemente en tu mente que en el asunto de tu perdón y justificación solo se requiere una cosa, y es la simple fe en Cristo.

Sé bien que al corazón natural le desagrada esta doctrina. Va en contra de las nociones de religión del hombre. No le deja espacio para jactarse. La idea del hombre es venir a Cristo con un precio en la mano: su regularidad, su moralidad, su arrepentimiento, su bondad y, por así decirlo, comprar su perdón y justificación. La enseñanza del Espíritu es muy diferente: es ante todo creer. El que *cree no perecerá* . (Juan 3:16)

Algunos dicen que tal doctrina no puede ser correcta, porque hace que el camino al cielo sea demasiado fácil. Me temo que muchas de esas personas, si se dijera la verdad, lo encontrarían demasiado difícil. Creo en realidad que es más fácil dar una fortuna en la construcción de una catedral, o ir a la hoguera y ser quemado, que recibir completamente "la justificación por la fe sin las obras de la ley", y entrar en el cielo como un pecador salvado. Por gracia.

Algunos dicen que esta doctrina es locura y entusiasmo. Respondo: Esto es exactamente lo que se dijo de él hace 1800 años, y es una cavilación vana ahora, como lo fue entonces. Lejos de que la acusación sea cierta, mil hechos pueden probar que esta doctrina proviene de Dios. Ciertamente, ninguna doctrina ha producido efectos tan poderosos en el mundo, como la simple proclamación del perdón gratuito por medio de la fe en Cristo. Esta es la gloriosa doctrina que fue la fuerza de los Apóstoles cuando fueron a los gentiles a predicar una nueva religión. Empezaron, unos pobres pescadores, en un rincón despreciado de la tierra. Dieron la vuelta al mundo. Cambiaron la faz del imperio romano. Vaciaron los templos paganos de sus adoradores e hicieron que todo el sistema de idolatría se derrumbara. ¿Y cuál fue el arma con la que lo hicieron todo? Era *el perdón gratuito a través de la fe en Jesucristo.*

Esta es la doctrina que trajo la luz a Europa hace 300 años, en la época de la bendita Reforma, y permitió a un monje solitario, Martín Lutero, sacudir a toda la Iglesia de Roma. A través de su predicación y sus escritos, las escamas cayeron de los ojos de los hombres, y las cadenas de sus almas se soltaron. ¿Y cuál fue la palanca que le dio su poder? Era *el perdón gratuito a través de la fe en Jesucristo.*

Esta es la doctrina que revivió nuestra propia Iglesia a mediados del siglo pasado, cuando Whitefield, los Wesley, Berridge y Venn rompieron el miserable "espíritu del sueño" que se había apoderado de la tierra y despertaron a la gente a pensar. Comenzaron una obra poderosa, con pocas probabilidades aparentes de éxito. Comenzaron, pocos en número, con poco estímulo de los ricos y grandes. Pero prosperaron. ¿Y por qué? Porque predicaban *el perdón gratuito a través de la fe en Cristo.*

Esta es la doctrina que es la verdadera fuerza de cualquier Iglesia en la tierra en este día. No es la educación, ni las dotaciones, ni las liturgias, ni el aprendizaje lo que mantendrá viva a una Iglesia. Que se proclame fielmente en sus púlpitos el perdón gratuito por medio de Cristo, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Que se entierre o se guarde, y su candelabro pronto será quitado. Cuando los sarracenos invadieron las tierras donde Jerónimo, Atanasio, Cipriano y Agustín una vez escribieron y predicaron, encontraron obispos y liturgias, no tengo ninguna duda. Pero me temo que no encontraron prédicas de perdón gratuito de los pecados, y así barrieron las Iglesias de aquellas tierras. Eran un cuerpo sin principio vital, y por eso cayeron. No olvidemos nunca que los días más brillantes de una Iglesia son aquellos en los que "Cristo crucificado" es más exaltado. Las guaridas y cuevas de la tierra, donde los primeros cristianos se reunían para oír hablar del amor de Jesús, estaban más llenas de gloria y belleza a los ojos de Dios que nunca lo estuvo Pedro en Roma. El granero más bajo en este día, donde se ofrece el verdadero camino del perdón a los pecadores, es un lugar mucho más honorable que la Catedral de Colonia o Milán. Una Iglesia sólo es útil en la medida en que exalta *el perdón gratuito por medio de Cristo.*

Esta es la doctrina que, de todas las demás, es el motor más poderoso para derribar el reino de Satanás. Los groenlandeses no se conmovieron mientras los moravos les hablaron de la creación y la caída del hombre; pero cuando oyeron hablar del amor redentor, sus corazones helados se derritieron como la nieve en primavera. Prediquen la salvación por los sacramentos, exalten a la

Iglesia por encima de Cristo y retengan la doctrina de la Expiación, y al diablo le importa poco: sus bienes están en paz. Pero predicad un Cristo pleno, y un perdón gratuito por la fe en Él, y entonces Satanás tendrá una gran ira, porque sabe que tiene poco tiempo. John Berridge dijo que siguió predicando moralidad y nada más, hasta que descubrió que no había un hombre moral en su parroquia. Pero cuando cambió su plan, y comenzó a predicar el amor de Cristo a los pecadores, y una salvación gratuita por la fe, entonces hubo una conmoción en los huesos secos y un poderoso volverse a Dios.

Esta es la única doctrina que traerá paz a una conciencia inquieta y descanso a un alma atribulada. Un hombre puede arreglárselas bastante bien sin él mientras esté dormido acerca de su condición espiritual. Pero una vez que despierte de su sueño, nada lo calmará sino la sangre de la Expiación y la paz que viene por la fe en Cristo. Nunca puedo entender cómo alguien puede asumir el cargo de ministro de religión sin una comprensión firme de esta doctrina. Por mi parte, sólo puedo decir que pensaría que mi cargo es muy doloroso si no tuviera el mensaje del perdón gratuito que transmitir. Sería verdaderamente un trabajo miserable visitar a los enfermos y moribundos, si no pudiera decir: "He aquí el Cordero de Dios; creed en el Señor Jesucristo, y seréis salvos". La mano derecha de un ministro cristiano es la doctrina del perdón gratuito a través de la fe en Cristo. Danos esta doctrina, y tendremos poder: nunca perderemos la esperanza de hacer el bien a las almas de los hombres. Quitad esta doctrina, y seremos débiles como el agua. Puede que leamos las oraciones y pasemos por una ronda de formularios, pero somos como Sansón con el cabello rapado: nuestra fuerza se ha ido. Las almas no serán beneficiadas por nosotros, y no se hará el bien.

Recomiendo las cosas que he estado diciendo a la atención de cada lector. No me avergüenzo del perdón gratuito por la fe en Cristo, digan lo que digan algunos en contra de la doctrina. No me avergüenzo de ella, pues sus frutos hablan por sí solos. Ha hecho cosas que ninguna otra doctrina puede hacer. Ha producido cambios morales que las leyes y los castigos no han logrado producir, que los magistrados y los policías han trabajado en vano, que la educación y el conocimiento secular han demostrado ser absolutamente impotentes para producir. Así como los lunáticos más feroces en el manicomio se volvieron repentinamente amables cuando los trataron con amabilidad, así los peores y más endurecidos pecadores a menudo se han vuelto como niños pequeños, cuando se les dice que Jesús los ama y está dispuesto a perdonar. Puedo entender bien que Pablo termine su epístola a los gálatas descarriados con ese solemne estallido de sentimiento: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo". (Gálatas 6:14). La corona ciertamente ha caído de la cabeza del cristiano cuando abandona la doctrina de la justificación por la fe.

Deberías preguntarte si realmente has recibido la verdad en la que he estado pensando y saberlo por experiencia. Jesús, y la fe en Él, es el único camino al Padre. Quien piense subir al Paraíso por algún otro camino, se encontrará terriblemente equivocado. Ningún hombre puede poner otro fundamento para un alma inmortal que aquel del que he estado hablando débilmente. El que se aventura aquí está a salvo. El que está fuera de esta roca no tiene terreno firme en absoluto.

Debe considerar seriamente a qué tipo de ministerio tiene la costumbre de asistir, suponiendo que tenga una opción. Tienes motivos para tener cuidado. No es lo mismo adonde vas, diga lo que diga la gente. Hay muchos lugares de adoración, me temo, donde podrías buscar por mucho tiempo a Cristo crucificado, y nunca encontrarlo. Está sepultado bajo ceremonias externas, empujado detrás de la pila bautismal, perdido de vista bajo la sombra de la Iglesia. "Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto". (Juan 20:13.) Ten cuidado donde te estableces.

Pruébelo todo con esta única prueba: "¿Se proclama aquí a Jesús y al perdón gratuito?" Puede haber bancas cómodas, puede haber buen canto, puede haber sermones eruditos. Pero si el Evangelio de Cristo no es el sol y centro de todo el lugar, no plantéis allí vuestra tienda. Di más bien con Isaac. "Aquí está la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero?" (Gén. 22:7). Asegúrate de que este no es el lugar para tu alma.

tercero Permítanme, en tercer lugar, alentar a todos los que desean ser perdonados.

Me atrevo a estar seguro de que este documento será leído por alguien que siente que aún no es un alma perdonada. El deseo y la oración de mi corazón es que tal persona pueda buscar su perdón de inmediato. Y con mucho gusto lo ayudaría a avanzar, mostrándole la clase de perdón que se le ofrece y los gloriosos privilegios que están a su alcance.

Escúchame, pues, mientras trato de mostrarte los tesoros del perdón evangélico. No puedo describir su plenitud como debería. Sus riquezas son ciertamente inescrutables. (Efesios 3:8). Pero si te apartas de él, no podrás decir en el día del juicio que no sabías lo que era.

Consideren, pues, por una parte, que el perdón que se les presenta es un ***GRAN*** *y* ***AMPLIO*** *perdón.* Escuche lo que el mismo Príncipe de Paz declara: "Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y todas las blasfemias". (Marcos 3:28.) "Aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana". (Isaías 1:18.) Sí, aunque tus pecados sean más numerosos que los cabellos de tu cabeza, las estrellas del cielo, la hojarasca del bosque, las hojas de la hierba, los granos de arena a la orilla del mar, todavía ellos todos pueden ser perdonados! Así como las aguas del diluvio de Noé cubrieron y ocultaron las cumbres de los montes más altos, así la sangre de Jesús puede cubrir y ocultar tus pecados más grandes. "Su sangre limpia de todo pecado". (1 Juan 1:7.) Aunque a ustedes les parezcan escritos con la punta de un diamante, todos ellos pueden ser borrados del libro del recuerdo de Dios por esa sangre preciosa. Pablo nombra una larga lista de abominaciones que los corintios habían cometido, y luego dice: "Esto erais algunos de vosotros, pero estáis lavados". (1 Corintios 6:11).

Además, es un *perdón* ***TOTAL*** *y* ***COMPLETO .*** No es como el perdón de David a Absalón, un permiso para volver a casa, pero no una restauración completa del favor. (2 Sam. 14:24.) No es, como algunos imaginan, un mero dejar y dejar en paz. ¡Es un perdón tan completo que quien lo tiene es considerado justo como si nunca hubiera pecado! Sus iniquidades son borradas. Están alejados de él hasta el este desde el oeste. (Salmo 103:12.) No queda ninguna condenación para él. El Padre lo ve unido a Cristo y se complace. El Hijo lo contempla revestido de Su propia justicia, y dice: "Eres todo hermoso, no hay mancha en ti". (Cant. 4:7.) ¡Bendito sea Dios que así sea! Realmente creo que si al mejor de todos nosotros le quedara una sola mancha por limpiar, se perdería la vida eterna. Si el santísimo hijo de Adán estuviera en el cielo todo menos su dedo meñique, y para entrar dependiera de él mismo, estoy seguro que nunca entraría al reino. Si Noé, Daniel y Job hubieran tenido que lavar los pecados de un solo día, nunca se habrían salvado. ¡Alabado sea Dios, que en el asunto de nuestro perdón no queda nada que hacer al hombre! Jesús hace todo, y el hombre sólo tiene que extender la mano vacía y recibir.

Además, es un *perdón* ***GRATUITO*** *e* ***INCONDICIONAL .*** No está cargada con un "si", como el perdón de Salomón a Adonías, "si se muestra como un hombre digno". (1 Reyes 1:52.) Tampoco estás obligado a llevar un precio en tu mano, o traer contigo un carácter recto para probar que eres merecedor de misericordia. Jesús requiere solo un carácter, y es que te sientas un hombre malo y pecador. Te invita a "comprar vino y leche sin dinero y sin precio", y declara: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". (Isaías 55:1; Apocalipsis 22:17.) Como David en

la cueva de Adulam, Él recibe a todo el que se siente afligido y deudor, y no rechaza a nadie. (1 Sam. 22:2.) ¿Es usted un pecador? ¿Necesitas un Salvador? Entonces ven a Jesús tal como eres, y tu alma vivirá.

Una vez más, es un *perdón **OFRECIDO** .* He leído de reyes terrenales que no supieron mostrar misericordia. El Rey de reyes no es como ellos. Él llama a la gente a venir a Él y ser perdonados. "A vosotros, oh hombres, llamo, y mi voz es a los hijos de los hombres". (Prov. 8:4.) "¡Eh! Todo el que tenga sed, venid a las aguas". (Isaías 55:1.) "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". (Juan 7:37.) "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". (Mat. 11:28). Debería ser un gran consuelo para usted y para mí escuchar cualquier tipo de perdón; pero escuchar a Jesús mismo invitándonos, ver a Jesús mismo extendiéndonos Su mano, el Salvador buscando al pecador antes de que el pecador busque al Salvador, ¡esto es aliento, este es un fuerte consuelo en verdad!

De nuevo, es un *perdón **VOLUNTARIO** .* He oído hablar de perdones concedidos en respuesta a largas súplicas y forzados por mucha importunidad. El rey Eduardo III de Inglaterra no perdonó a los ciudadanos de Calais hasta que acudieron a él con cabestros alrededor del cuello, y su propia reina intercedió por ellos de rodillas. Pero Jesús es "bueno y está listo para perdonar". (Salmo 86:5.) Él "se deleita en la misericordia". (Miqueas 7:18.) El juicio es "su extraña obra". Él no está dispuesto a que ninguno perezca. (Isa. 28:21, 2 Ped. 3:9.) Gustosamente quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2:4). Lloró por la incrédula Jerusalén. "Vivo yo", dice, "no tengo placer en la muerte de los impíos. ¡Vuélvete! Vuélvete de tus malos caminos; ¿por qué morirás?" (Ezequiel 33:11). Tú y yo bien podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia. El que se sienta allí está mucho más dispuesto y listo para dar misericordia que nosotros para recibirla. (Hebreos 4:16).

Además de esto, es un perdón ***PROBADO*** . Miles y decenas de miles han buscado el perdón en el propiciatorio de Cristo, y ninguno ha regresado jamás para decir que buscó en vano. Pecadores de todo nombre y nación, pecadores de toda clase y descripción, han llamado a la puerta del redil, y nunca se le ha negado la entrada a ninguno. Zaqueo el extorsionador, Magdalena la ramera, Saulo el perseguidor, Pedro el negador de su Señor, los judíos que crucificaron al Príncipe de la Vida, los atenienses idólatras, los corintios adúlteros, los africanos ignorantes, los neozelandeses sanguinarios, todos han arriesgado sus almas en las promesas de perdón de Cristo —y nadie las ha encontrado fallar. Si el camino que el Evangelio nos presenta fuera un camino nuevo y poco transitado, bien podríamos sentirnos pusilánimes. Pero no es así. Es un camino antiguo. Es un camino recorrido por los pies de muchos peregrinos, y un camino en el que los pasos son todos de un solo sentido. El tesoro de las misericordias de Cristo nunca se ha encontrado vacío. El pozo de aguas vivas nunca se ha secado.

Además de esto, es un *perdón **PRESENTE** .* Todos los que creen en Jesús son inmediatamente justificados de todas las cosas. (Hechos 13:39.) El mismo día que el hijo menor volvió a la casa de su padre, fue vestido con la mejor túnica, le pusieron el anillo en la mano y el calzado en los pies. (Lucas 15). El mismo día que Zaqueo recibió a Jesús, escuchó esas palabras de consuelo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". (Lucas 19:9). El mismo día que David dijo: "He pecado contra el Señor", Natán le dijo: "El Señor también ha quitado tu pecado". (2 Sam. 12:13.) El mismo día que huyes a Cristo por primera vez, todos tus pecados son quitados. Tu perdón no es cosa lejana, que se obtenga sólo después de muchos años. Está al alcance de la mano. Está cerca de ti, a tu alcance, todo listo para ser otorgado. Cree, y ese mismo momento es tuyo. “El que cree, no es condenado”. (Juan 3:18.) No se dice: "Él no será", o "no será", sino "no es". Desde el

momento de su creencia, la condenación se ha ido. "El que cree tiene vida eterna". (Juan 3:36.) No se dice, "Él tendrá", o "tendrá", es "tiene". Es tan suyo como si estuviera en el cielo, aunque no tan evidentemente a sus propios ojos. No debes pensar que el perdón estará más cerca de un creyente en el día del juicio que en la hora en que creyó por primera vez. Su completa salvación del *poder* del pecado está cada año más cerca de él; pero en cuanto a su perdón y justificación, y liberación de la culpa del pecado, es una obra consumada desde el mismo momento en que se entrega a Cristo por primera vez.

Por último, y lo mejor de todo, es un *perdón **ETERNO*** **.** No es como el perdón de Simei, un perdón que en algún momento puede ser revocado y quitado. (1 Reyes 2:9.) Una vez justificado, eres justificado para siempre. Una vez escrito en el libro de la vida, tu nombre nunca será borrado. **Se dice que los pecados de los hijos de Dios son arrojados a las profundidades del mar, para ser buscados y no encontrados, para no ser recordados más, para ser arrojados a la espalda de Dios.** (Miq. 7:19; Jer. 50:20; 31:34; Isa. 38:17). Algunas personas imaginan que pueden ser justificadas un año y condenadas otro año —hijos adoptivos en un momento, y extraños poco a poco— herederos del reino en el principio de sus días, pero siervos del diablo en su fin. No puedo encontrar esto en la Biblia, como le dijo el neozelandés al sacerdote romano: *"No lo veo en el Libro"*. Me parece trastornar por completo la buena noticia del Evangelio y arrancar de raíz sus comodidades. Yo creo que la salvación que Jesús ofrece es una salvación eterna, y un perdón una vez sellado con Su sangre nunca será revocado.

He puesto ante ti la naturaleza del perdón que se te ofrece. Os he dicho sólo un poco de ello, porque mis palabras son más débiles que mi voluntad. La mitad permanece sin contar. La grandeza de esto es mucho más que cualquier informe mío. Pero creo que he dicho lo suficiente para mostrarle que vale la pena buscarlo, y no puedo desearle nada mejor que se esfuerce por hacerlo suyo.

¿Nada llamas a esperar la muerte sin miedo, y el juicio sin dudas, y la eternidad sin un corazón hundido? ¿No llamas nada a sentir que el mundo se te escapa de las manos, y ver el sepulcro preparándose para ti, y el valle de sombra de muerte abriéndose ante tus ojos, y sin embargo no tener miedo? ¿Nada llamáis a poder pensar en el gran día de cuentas, el trono, los libros, el Juez, los mundos reunidos, la revelación de secretos, la sentencia final, y sin embargo sentir: "Estoy a salvo"? Esta es la porción, y este el privilegio de un alma perdonada.

Tal persona está *sobre una **roca*** . Cuando descienda la lluvia de la ira de Dios, y vengan las inundaciones, y soplen los vientos, sus pies no resbalarán, su morada estará segura.

Tal persona está *en un **arca*** . Cuando el último diluvio de fuego esté barriendo todas las cosas sobre la superficie de la tierra, no se acercará a él. Será arrebatado y llevado seguro por encima de todo.

Tal persona está *en un **escondite*** . Cuando Dios se levante para juzgar, y la gente esté llamando a las rocas y las montañas para que caigan sobre ellos y los cubran, los Brazos Eternos lo rodearán y la tormenta pasará sobre su cabeza. Él "morará bajo la sombra del Todopoderoso". (Salmo 91:1.)

Tal persona está *en una **ciudad de refugio*** . El acusador de los hermanos no puede acusarlo. La ley no puede condenarlo. Hay un muro entre él y el vengador de sangre. Los enemigos de su alma no pueden hacerle daño. Está en un santuario seguro.

Tal persona es ***rica*** . Tiene un tesoro en el cielo que no puede ser afectado por los cambios del mundo, comparados con los cuales el Perú y California no son nada. No tiene por qué envidiar a los comerciantes y banqueros más ricos. Tiene una porción que perdurará cuando los billetes de

banco y los dólares sean cosas sin valor. Puede decir, como el embajador español, cuando se le muestra el tesoro en Venecia: "El tesoro de mi Maestro no tiene fondo". Él tiene a Cristo.
Tal persona está ***asegurada*** . Él está listo para cualquier cosa que pueda suceder. Nada puede hacerle daño. Los bancos pueden quebrar y los gobiernos pueden ser derrocados. Hambre y pestilencia pueden hacer estragos a su alrededor. La enfermedad y el dolor pueden visitar su propia chimenea. Pero aun así está listo para todo, listo para la salud, listo para la enfermedad, listo para las lágrimas, listo para el gozo, listo para la pobreza, listo para la abundancia, listo para la vida, listo para la muerte. Él tiene a Cristo. Es un alma perdonada. "Bienaventurado" en verdad "es aquel cuya transgresión es perdonada, y cuyo pecado es cubierto". (Sal. 32:1.)
¿Cómo escapará alguien si descuida una salvación tan grande? ¿Por qué no echas mano de él de inmediato y dices: perdóname, también a mí, oh Salvador mío? ¿Qué tendréis, si el camino que os he puesto no os satisface? Ven mientras la puerta está abierta. Pedid y se os dará.
IV. Permítanme, en último lugar, proporcionar a los lectores de este artículo algunas marcas de haber encontrado el perdón.
No me atrevo a dejar de lado este punto. Demasiadas personas suponen que están perdonadas, que no tienen evidencia que mostrar. No pocos no pueden pensar que es posible que sean perdonados, quienes claramente están en el camino al cielo, aunque ellos mismos no lo vean. Gustosamente despertaría la esperanza en algunos y la auto-indagación en otros; y para hacer esto, déjame poner en orden las marcas principales de un alma perdonada.

(a) Las almas perdonadas ODIAN *EL PECADO.* Pueden entrar más plenamente en las palabras de nuestro Servicio de Comunión: "El recuerdo del pecado les es doloroso, y su carga es intolerable". Es la serpiente que los mordió, ¿cómo no iban a retroceder ante ella con horror? Es el veneno que los llevó al borde de la muerte eterna. ¿Cómo no iban a aborrecerlo con un disgusto piadoso? Es el enemigo egipcio el que los mantuvo en una dura servidumbre. ¿Cómo no iba a ser amargo para sus corazones el mismo recuerdo? Es la enfermedad de la cual llevan las marcas y cicatrices a su alrededor, y de la cual apenas se han recuperado; ¡bien pueden temerla, huir de ella y anhelar ser librados por completo de su poder! Recuerda cómo la mujer en casa de Simón lloró a los pies de Jesús. (Lucas 7:38.) Recuerde cómo los efesios quemaron públicamente sus libros malvados. (Hechos 19:19). Recuerde cómo Pablo se lamentó por sus transgresiones juveniles: "No soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios". (1 Corintios 15:9). Si tú y el pecado son amigos, tú y Dios aún no están reconciliados. No eres apto para el cielo; porque una parte principal de la excelencia del cielo es la ausencia de todo pecado.

(b) Las almas perdonadas *AMAN A CRISTO.* Esto es lo único que pueden decir, si no se atreven a decir nada más: aman a Cristo. Su persona, Sus oficios, Su obra, Su nombre, Su cruz, Su sangre, Sus palabras, Su ejemplo, Sus ordenanzas, todo, todo es precioso para las almas perdonadas. El ministerio que más lo exalta es el que más disfrutan. Los libros que están más llenos de Él son los más agradables para sus mentes. Las personas de la tierra por las que se sienten más atraídos son aquellas en las que ven algo de Cristo. Su nombre es como ungüento derramado, y llega con una dulzura peculiar a sus oídos. (Cant. 1:3.) Te dirían que no pueden evitar sentirse como lo hacen. Él es su Redentor, su Pastor, su Médico, su Rey, su fuerte Libertador, su amable Guía, su esperanza, su gozo, su Todo. Si no fuera por Él, serían los más miserables de todas las personas. Preferirían que tú quitaras el sol del cielo como Cristo de su religión. Aquellas personas que hablan del "Señor", y del "Todopoderoso", y de la "Deidad", y

demás, pero no tienen una palabra que decir acerca de Cristo, están en cualquier cosa menos en un estado mental correcto. ¿Qué dice la Escritura? "El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió". (Juan 5:23.) "Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema". (1 Corintios 16:22).

(c) Las almas perdonadas son *HUMILDES.* No pueden olvidar que todo lo que tienen y esperan lo deben a la gracia gratuita, y esto los mantiene humildes. ¡Son tizones arrebatados del fuego—deudores que no pudieron pagar por sí mismos—cautivos que debieron permanecer en prisión para siempre—de no haber sido por una misericordia inmerecida—ovejas descarriadas que estaban a punto de perecer cuando el Pastor las encontró! ¿Qué derecho tienen entonces a enorgullecerse? No niego que hay santos orgullosos. Pero esto sí digo: son de todas las criaturas de Dios las más inconsistentes, y de todos los hijos de Dios los más propensos a tropezar y traspasarse a sí mismos con muchos dolores. El perdón produce más a menudo el espíritu de Jacob: "La más pequeña de todas las misericordias y de toda la verdad que has mostrado a tu siervo no soy digno" (Gén. 32:10); y de Ezequías, "Andaré manso todos mis años" (Isaías 38:15); y del apóstol Pablo: "Soy menos que el más pequeño de todos los santos, el primero de los pecadores". (Efesios 3:8; 1 Timoteo 1:15). **No tenemos nada que podamos llamar nuestro, sino pecado y debilidad. Seguramente no hay prenda que nos quede tan bien como la humildad.**

(d) Las almas perdonadas son *SANTAS.* Su principal deseo es agradar a Aquel que los ha salvado, hacer Su voluntad, glorificarlo en cuerpo y en Espíritu, que son Suyos. "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios?" (Sal. 116:12), es un principio rector en un corazón perdonado. Fue el recuerdo de Jesús mostrando misericordia lo que hizo a Pablo tan abundante en labores, y tan incansable en hacer el bien. Fue un sentido de perdón lo que hizo que Zaqueo dijera: "La mitad de mis bienes doy a los pobres, y si he defraudado a alguno, se lo devolveré cuadruplicado". (Lucas 19:8). Si alguien me señala creyentes que están en un estado de alma carnal y perezoso, respondo con las palabras de Pedro: "Han olvidado que fueron limpiados de sus antiguos pecados". (2 Pedro 1:9). Pero si me muestran a un hombre que vive deliberadamente una vida profana y licenciosa, y sin embargo se jacta de que sus pecados le son perdonados, yo respondo: "Está bajo un engaño ruinoso, y no es perdonado en absoluto". ." Yo no creería que él es perdonado si un ángel del cielo lo afirmara, y les mando a ustedes que no lo crean también. **El perdón del pecado y el amor por el pecado son como el aceite y el agua: nunca irán juntos. Todos los que son lavados en la sangre de Cristo, también son santificados por el Espíritu de Cristo.**

(e) Las almas perdonadas son *PERDONADORAS.* Hacen lo que les ha hecho. Miran por encima de las ofensas de sus hermanos. Se esfuerzan por "andar en amor, como Cristo los amó y se entregó a sí mismo por ellos". (Efesios 5:2.) Recuerdan cómo Dios los perdonó por causa de Cristo, y se esfuerzan por hacer lo mismo con sus semejantes. ¿Les ha perdonado libras, y ellos no les perdonarán unos cuantos denarios? Sin duda en esto, como en todo lo demás, se quedan cortos, pero este es su deseo y su fin. Un cristiano rencoroso y pendenciero es un escándalo para su profesión. Es muy difícil creer que alguien así se haya sentado alguna vez al pie de la cruz, y haya considerado alguna vez cómo está orando contra sí mismo cada vez que usa el Padrenuestro. ¿No está diciendo por así decirlo: "Padre, no me perdones mis ofensas en

absoluto"? Pero aún es más difícil entender qué haría alguien así en el cielo, si llegara allí. Todas las ideas del cielo en las que no tiene cabida el perdón, son castillos en el aire y vanas fantasías. El perdón es el camino por el cual toda alma salvada entra en el cielo. El perdón es el único título por el cual permanece en el cielo. El perdón es el tema eterno del canto con todos los redimidos que habitan el cielo. Seguramente un alma que no perdona en el cielo encontraría su corazón completamente desafinado. Seguramente no sabemos nada del amor de Cristo por nosotros sino el nombre del mismo, si no amamos a nuestros hermanos.

Pongo estas cosas ante cada lector de este documento. Sé bien **que hay grandes diversidades en el grado de los logros de los hombres en la gracia, y que la fe salvadora en Cristo es consistente con muchas imperfecciones** . Pero aun así creo que las cinco marcas que acabo de nombrar generalmente se encontrarán más o menos en todas las almas perdonadas.

No puedo ocultarte que estas marcas deberían suscitar en muchas mentes grandes búsquedas en el corazón. Debo ser claro. Me temo que hay miles de personas llamadas cristianas, que no saben nada de estas marcas. Ellos son bautizados. Asisten a los servicios de su Iglesia. De ningún modo serían considerados infieles. Pero en cuanto al verdadero arrepentimiento y la fe salvadora, la unión con Cristo y la santificación del Espíritu, son "nombres y palabras" de los que no saben nada en absoluto.

Ahora bien, si este documento es leído por tales personas, probablemente los alarmará o los enfadará mucho. Si les hace enfadar, lo lamentaré. Si les alarma, me alegraré. Quiero alarmarlos. Quiero despertarlos de su estado actual. Quiero que comprendan el gran hecho de que aún no han sido perdonados, que no tienen paz con Dios y que están en el camino elevado hacia la destrucción.

Debo decir esto, porque no veo otra alternativa. No parece ni la fidelidad cristiana, ni la caridad cristiana, para retenerlo. Veo ciertas marcas de almas perdonadas establecidas en las Escrituras. Veo una falta total de estas marcas en muchos hombres y mujeres a mi alrededor. Entonces, ¿cómo puedo evitar la conclusión de que aún no han sido "perdonados"? ¿Y cómo haré la obra de un centinela fiel si no la escribo claramente en tantas palabras? ¿De dónde sirve gritar Paz! ¡Paz! cuando no hay paz? ¿Dónde está la honestidad de actuar como un médico mentiroso y decirle a la gente que no hay peligro, cuando en realidad se acercan rápidamente a la muerte eterna? Seguramente la sangre de las almas sería requerida de mis manos si les escribiera algo menos que la verdad. "Si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" (1 Corintios 14:8.)

Examínense, pues, antes de que se olvide este tema. Considera de qué tipo es tu religión. Pruébelo con las cinco marcas que acabo de poner ante usted. Me he esforzado por hacerlos tan amplios y generales como puedo, por temor de entristecer a cualquier corazón que Dios no haya entristecido. Si sabes algo de ellos, aunque sea un poco, te lo agradezco y te ruego que sigas adelante. Pero si no sabe nada de ellos en su propia experiencia, permítame decirle, con todo afecto, que dudo de usted. ¡Tiemblo por tu alma!

1. Y ahora, antes de concluir, permítanme hacerles **una *PREGUNTA SIMPLE*** a todos los que lean este artículo. Será breve y claro, pero es muy importante: "¿Estás perdonado?"

Te he dicho todo lo que puedo sobre el perdón. Tu **necesidad** de perdón, el **camino** del perdón, los **estímulos** para buscar el perdón, las **marcas** de haberlo encontrado, todo ha sido puesto ante ti. Lleve todo el tema a su propio corazón y pregúntese: "¿Estoy perdonado? O lo estoy o no lo estoy. ¿Cuál de los dos es?"

Crees quizás, que hay perdón de los pecados. Crees que Cristo murió por los pecadores, y que Él ofrece un perdón a los más impíos. ¿Pero te perdonas a *ti mismo?* ¿Se ha aferrado usted mismo a Cristo por la fe, y ha hallado paz por medio de Su sangre? ¿Qué beneficio hay para ti en el perdón, excepto que obtengas el beneficio de él? ¿De qué le sirve al marinero náufrago que el bote salvavidas esté al costado, si no salta y escapa? ¿De qué le sirve al enfermo que el médico le ofrezca una medicina, si sólo la mira y no la traga? A menos que te aferres a tu propia alma, estarás tan perdido como si no hubiera perdón en absoluto.

Si alguna vez sus pecados han de ser perdonados, debe ser ahora, ahora en esta vida, si alguna vez en la vida venidera, ahora en este mundo, si han de ser borrados cuando Jesús regrese por segunda vez. Debe haber negocios reales entre usted y Cristo. Tus pecados deben ser puestos sobre Él por fe; Su justicia debe ser puesta sobre ti. Su sangre debe ser aplicada a tu conciencia, o de lo contrario tus pecados te encontrarán en el día del juicio y te hundirán en el infierno. Oh, ¿cómo puedes jugar cuando tales cosas están en juego? ¿Cómo puedes contentarte con dejar en la incertidumbre si eres perdonado? Sin duda, que un hombre pueda hacer su testamento, asegurar su vida, dar instrucciones sobre su funeral y, sin embargo, dejar los asuntos de su alma en la incertidumbre, es algo verdaderamente asombroso.

2. A continuación, permítanme dar **una *ADVERTENCIA SOLEMNE*** a todos los que lean este documento y sepan en su conciencia que no han sido perdonados. Tu alma está en terrible peligro. Puedes morir este año. ¡Y si mueres como eres, estás perdido para siempre! Si mueres sin perdón, sin perdón resucitarás en el último día. ¡Hay una espada sobre tu cabeza que cuelga de un solo cabello! Sólo hay un paso entre tú y la muerte. ¡Oh, me sorprende que puedas dormir tranquilo en tu cama!

estás *perdonado.* Entonces, ¿qué tienes con tu religión? Vas a la iglesia. Tienes una Biblia, tienes un libro de oraciones y tal vez un libro de himnos. Oyes sermones. Te unes a los servicios. Puede ser que vayas a la mesa del Señor. Pero, ¿qué tienes realmente después de todo? ¿Alguna esperanza? ¿Paz? ¿Alguna alegría? ¿Algún consuelo? ¡Nada! ¡Literalmente nada! No tienes nada más que mera religión externa, si no eres un alma perdonada.

estás *perdonado.* Pero confías en que Dios será misericordioso. Sin embargo, ¿por qué debería Él ser misericordioso si no lo buscas en Su propio camino señalado? Misericordioso es Él, sin duda, maravillosamente misericordioso con todos los que vienen a Él en el nombre de Jesús. Pero si eliges despreciar Sus instrucciones y te haces un camino al cielo por tu cuenta, ¡encontrarás a tu costa que no hay misericordia para ti!

estás *perdonado.* Pero esperas que algún día lo seas. Esto es como apartar la mano de la conciencia y agarrarla por el cuello para detener su voz. ¿Por qué es más probable que busques el perdón en el futuro? ¿Por qué no deberías buscarlo ahora? Ahora es el momento de recoger el pan de vida. El día del Señor se acerca rápidamente, y entonces nadie podrá trabajar. (Éxodo 16:26). La séptima trompeta pronto sonará. Los reinos de este mundo pronto se convertirán en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo. (Ap. 11:15). ¡Ay de la casa que se halle sin la línea escarlata, y sin la marca de sangre en la puerta! (Josué 2:18; Éxodo 12:13).

Bueno, es posible que ahora no sientas tu necesidad de perdón. Pero puede llegar un momento en que lo querrás. El Señor en su misericordia conceda que entonces no sea demasiado tarde.

3. Permítanme ahora dar **una *INVITACIÓN ferviente*** a todos los que lean este documento y deseen el perdón. No sé quién eres, o lo que has sido en el pasado. Pero con valentía digo: Venid a Cristo por la fe, y tendréis perdón. Encumbrados o humildes, ricos o pobres, jóvenes y doncellas, ancianos y niños, no podéis ser peores que Manasés y Pablo antes de la conversión,

que David y Pedro después de la conversión, ¡venid todos a Cristo, y seréis perdonados gratuitamente!

No piense ni por un momento que tiene algo grande que hacer antes de venir a Cristo. Tal noción es de la tierra, terrenal; el Evangelio os invita a venir tal como sois. La idea del hombre es hacer las paces con Dios mediante el arrepentimiento, y luego venir a Cristo por fin. El camino del Evangelio es recibir la paz de Cristo ante todo, y comenzar por Él. La idea del hombre es enmendar, y pasar una nueva página, y así abrirse camino hacia la reconciliación y la amistad con Dios. El camino del Evangelio es primero ser amigos de Dios a través de Cristo, y luego trabajar. La idea del hombre es trabajar cuesta arriba y encontrar vida en la cima. El camino del Evangelio es primero vivir por fe en Cristo, y luego hacer Su voluntad.

Y juzgaros, todos, juzgaros, ¿cuál es el verdadero cristianismo? ¿Cuál es la buena noticia? ¿Cuál es la buena noticia? ¿Primero los frutos del Espíritu y luego la paz con Dios? ¿O primero la paz con Dios y luego los frutos del Espíritu? ¿Primero la santificación y luego el perdón? ¿O primero el perdón y luego la santificación? ¿Primero el servicio y luego la vida? ¿O primero la vida y luego el servicio? Sus propios corazones bien pueden proporcionar la respuesta.

Venid, pues, dispuestos a recibir, y sin pensar en cuánto podéis aportar. Ven, dispuesto a tomar lo que Cristo te ofrece, y sin imaginar que puedes dar nada a cambio. Ven con tus pecados, y sin otra calificación que un sincero deseo de perdón, y, tan cierto como que la Biblia es verdadera, serás salvo.

Puedes decirme que no eres digno, que no eres lo suficientemente bueno, que no eres elegido. Yo respondo, eres un pecador, y quieres ser salvo, ¿y qué más necesitas? Usted es uno de aquellos a quienes Jesús vino a salvar. Venid a Él y tendréis vida. Lleva contigo las palabras, y Él te escuchará con gracia. Cuéntale todas las necesidades de tu alma, y sé por la Biblia que Él te atenderá. Dile que has oído que Él recibe a los pecadores, y que tú lo eres. Dile que has oído que Él tiene las llaves de la vida en su mano, y pídele que te deje entrar. Dile que vienes en dependencia de Sus propias promesas, y pídele que cumpla Su palabra, y "haz lo que Él ha dicho". " (2 Sam. 7:25.) Haz esto con sencillez y sinceridad, y, alma mía por la tuya, no pedirás en vano. Haz esto y lo encontrarás fiel y justo para perdonar tus pecados y limpiarte de toda maldad. (1 Juan 1:9.)

4. Por último, permítanme dar **una *palabra de EXHORTACIÓN*** a todas las almas perdonadas. Estás perdonado. Entonces conozca el alcance total de sus privilegios y aprenda a regocijarse en el Señor. Tú y yo somos grandes pecadores, pero tenemos un gran Salvador. Tú y yo hemos cometido pecados que están más allá del conocimiento del hombre, pero luego tenemos "el amor de Cristo, que excede todo conocimiento", para descansar. (Efesios 3:19). Usted y yo **sentimos que nuestros corazones son una fuente burbujeante de maldad, pero tenemos otra fuente de mayor poder en la sangre de Cristo, a la cual podemos recurrir diariamente.** Tú y yo tenemos poderosos enemigos con los que luchar, pero el "Capitán de nuestra salvación" es aún más poderoso y siempre está con nosotros. ¿Por qué debe turbarse nuestro corazón? ¿Por qué debemos estar inquietos y abatidos? ¡Oh hombres y mujeres de poca fe que somos! ¿Por qué dudamos?

Esforcémonos cada año por crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Es triste contentarse con un poco de piedad. Es honorable codiciar los mejores regalos. No debemos estar satisfechos con el mismo tipo de escuchar, leer y orar que nos satisfizo en años pasados. Deberíamos esforzarnos cada año para poner más corazón y realidad en todo lo que hacemos en nuestra religión. Amar a Cristo más intensamente, aborrecer más el pecado, aferrarse

más a lo que es bueno, velar más estrechamente hasta por nuestros caminos más pequeños, declarar claramente que buscamos la patria celestial, revestirnos del Señor Jesucristo, y estar revestidos de Él en todo lugar y compañía—ver más—sentir más—saber más—hacer más—estos deben ser nuestros objetivos y deseos cada año que comenzamos. Verdaderamente hay espacio para mejorar en todos nosotros.

Tratemos de hacer el bien a las almas de los demás, más de lo que hemos hecho hasta ahora. ¡Ay, es realmente un trabajo pobre ser absorbido por nuestras propias preocupaciones espirituales, y ocupado con nuestras propias dolencias espirituales, y nunca pensar en los demás! Nos olvidamos de que existe el egoísmo religioso. Consideremos como algo doloroso ir al cielo solos, y procuremos atraer compañeros con nosotros. **Nunca debemos olvidar que cada hombre, mujer y niño que nos rodea pronto estará en el cielo o en el infierno.** Digamos a los demás, como Moisés a Hobab: "Ven con nosotros y te haremos bien". (Núm. 10:29). Oh, ciertamente es un dicho verdadero: "El que riega, él mismo será regado". (Prov. 11:25). El cristiano ocioso, egoísta y poco trabajador tiene poca idea de lo que se está perdiendo.

Pero sobre todo, aprendamos a vivir la vida de fe en Jesús más de lo que lo hemos hecho hasta ahora. Estar siempre al lado de la fuente, estar siempre comiendo el cuerpo de Cristo por fe y bebiendo la sangre de Cristo por fe, tener siempre en mente la muerte de Cristo por nuestros pecados, la resurrección de Cristo para nuestra justificación, Cristo intercediendo por nosotros ante Dios. mano derecha—Cristo que viene pronto otra vez para reunirnos con Él—esta es la marca que debemos tener continuamente ante nuestros ojos. Puede que nos quedemos cortos, pero apuntemos alto. Caminemos a plena luz del Sol de justicia, y entonces nuestras gracias crecerán. No seamos como árboles en un frío muro norte: débiles, medio hambrientos e infructuosos. Esforcémonos más bien por ser como el girasol, y seguir la gran Fuente de Luz dondequiera que vaya, y verlo a cara descubierta. ¡Oh, por un ojo más rápido para discernir Sus tratos! ¡Oh, por un oído más preparado para oír Su voz!

Finalmente, digamos a todo lo que hay en el mundo que se interpone entre nosotros y Jesucristo: "¡Hazte a un lado!" Temamos *permitirnos* los más mínimos malos hábitos, no sea que se levanten insensatamente como una niebla y lo oculten a nuestros ojos. "Solo en su luz veremos la luz" y sentiremos calor; y separados de Él encontraremos el mundo como un desierto oscuro y frío. (Salmo 36:9.) Debemos recordar la petición del filósofo ateniense, cuando el Monarca más poderoso de la tierra le preguntó qué era lo que más deseaba. "Tengo", dijo él, "pero una petición que hacerte: que te muevas de entre el sol y yo". Que este sea el espíritu en el que tú y yo nos encontramos continuamente. Pensemos a la ligera en los regalos del mundo. Sentémonos tranquilamente bajo sus cuidados. No nos preocupemos por nada si podemos ver el rostro del Rey, si podemos permanecer en Cristo.

Si nuestros pecados son perdonados, **nuestras mejores cosas están por venir** . Todavía un poco de tiempo, y "veremos cara a cara, y conoceremos como hemos sido conocidos". "Veremos al Rey en Su hermosura" y "no saldremos más". (1 Corintios 13:12; Isaías 33:17; Apocalipsis 3:12). "Bienaventurado entonces aquel cuya transgresión es perdonada, y cuyos pecados son cubiertos". (Salmo 32:1.)

¡JUSTIFICACIÓN!

por JC Ryle

"Justificados por la fe, tenemos **paz** para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Romanos 5:1

Hay una palabra en el texto que encabeza esta página que debería ser muy preciosa a los ojos de los ingleses. Esa palabra es *"paz"*.

Incluso en la "Inglaterra alegre" hemos conocido algo de los horrores de la guerra en los últimos treinta años. La guerra de Crimea, el motín indio, las guerras de China, Abisinia y Ashantee han dejado profundas huellas en la historia de nuestro país.

Hemos probado algunos de los tremendos males que la guerra, por justa y necesaria que sea, trae consigo. Las batallas y las enfermedades han hecho su obra mortal entre nuestros valientes soldados y marineros. Sangre mansa y sencilla ha sido derramada como agua en tierras lejanas. Muchos de los mejores y más valientes de nuestros compatriotas yacen fríos en tumbas prematuras. Los corazones en Inglaterra se han roto por duelos repentinos, sorprendentes y aplastantes. Se ha puesto luto en muchos palacios y en muchas cabañas. La luz de cientos de felices charlas fogoneras se ha apagado. La alegría de miles de hogares se ha ido. ¡Ay, hemos aprendido por amarga experiencia, qué bendita cosa es la *paz!*

Deseo, sin embargo, llamar la atención de todos los que lean este documento sobre lo mejor de todo, la paz, incluso la paz con Dios. Gustosamente les hablaría de una paz que este mundo no puede dar ni quitar, una paz que no depende de gobiernos terrenales, y que no necesita armas carnales, ni para ganarla ni para preservarla, una paz que es ofrecida libremente por el Rey de reyes, y está al alcance de todos los que estén dispuestos a recibirlo.

Existe tal cosa como "paz con Dios". Puede ser sentido y conocido. El deseo y la oración de mi corazón es que puedas decir con el apóstol Pablo: "Justificado por la fe, tengo paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1.)

Hay cuatro cosas que me propongo presentarles para arrojar luz sobre todo el asunto.

I. Permítanme mostrarles el **principal privilegio** de un verdadero cristiano *, "tiene paz con Dios"*.

II. Permítanme mostrarles la **fuente** de la que brota ese privilegio *, "es justificado"*.

tercero Déjame mostrarte la **roca** de la que brota esa fuente *, "Jesucristo"*.

IV. Déjame mostrarte la **mano** por la cual el privilegio se hace nuestro *, la "fe"*.

Sobre cada uno de estos cuatro puntos tengo algo que decir. ¡Que el Espíritu Santo haga todo el tema dando paz a algunas almas!

I. En primer lugar, permítame mostrarle el principal privilegio de un verdadero cristiano : *tiene paz con Dios.*

Cuando el apóstol Pablo escribió su epístola a los Romanos, usó cinco palabras que el más sabio de los paganos nunca podría haber usado. Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca fueron sabios. En muchos temas vieron más claramente que la mayoría de la gente en la actualidad. Eran personas de mente poderosa y de una amplia gama de intelecto. Pero ninguno de ellos podría haber dicho como lo hizo el apóstol: "Tengo paz con Dios". (Romanos 5:1.)

Cuando Pablo usó estas palabras, no habló solo por sí mismo, sino por todos los verdaderos cristianos. Algunos de ellos sin duda tienen un mayor sentido de este privilegio que otros. Todos ellos encuentran un principio maligno en su interior, que lucha contra su bienestar espiritual día a día. Todos ellos encuentran a su adversario, el diablo, librando una batalla interminable con sus almas. Todos ellos descubren que deben soportar la enemistad del mundo. Pero todos, no obstante, en mayor o menor medida, "tengan paz con Dios".

Esta paz con Dios es un sentido tranquilo e inteligente de amistad con el Señor del cielo y de la tierra. Quien lo tiene, siente como si no hubiera barrera y separación entre él y su santo Hacedor. Puede pensar en sí mismo como bajo el ojo de un Ser que todo lo ve y, sin embargo, no sentir miedo. Puede creer que este Ser que todo lo ve lo contempla y, sin embargo, no está disgustado.

Un hombre así puede ver que la *muerte* lo espera y, sin embargo, no se conmueve mucho. Puede sumergirse en el río frío, cerrar los ojos sobre todo lo que tiene en la tierra, lanzarse a un mundo desconocido y establecer su morada en la tumba silenciosa y, sin embargo, sentir paz.

Tal hombre puede esperar la *resurrección* y el juicio y, sin embargo, no ser muy conmovido. Puede ver con el ojo de su mente el gran trono blanco, el mundo reunido, los libros abiertos, los ángeles que escuchan, el Juez mismo, y sin embargo sentir paz.

Un hombre así puede pensar en la *eternidad* y, sin embargo, no conmoverse mucho. Puede imaginar una existencia interminable en la presencia de Dios y del Cordero, una comunión perpetua y, sin embargo, sentir paz.

No conozco felicidad comparada con la que proporciona esta paz. Un mar en calma después de una tormenta, un cielo azul después de una nube de trueno negro, salud después de la enfermedad, luz después de la oscuridad, descanso después del trabajo, todo, todo son cosas hermosas y agradables. Pero ninguno, ninguno de ellos puede dar más que una débil idea del consuelo que disfrutan aquellos que han sido llevados al estado de paz con Dios. Es "una paz que sobrepasa todo entendimiento". (Filipenses 4:7).

Es *la falta* de esta misma paz lo que hace que muchos en el mundo sean infelices. Miles tienen todo lo que se cree capaz de dar placer y, sin embargo, nunca están satisfechos. Sus corazones siempre están doloridos. Hay una sensación constante de vacío interior. ¿Y cuál es el secreto de todo esto? No tienen paz con Dios.

Es *el deseo* de esta misma paz lo que hace que muchos paganos hagan mucho en su religión idólatra. Cientos de ellos han sido vistos mortificando sus cuerpos y vejando su propia carne al servicio de alguna imagen miserable que sus propias manos habían hecho. ¿Y por qué? Porque tenían hambre de paz con Dios.

Es *la posesión* de esta misma paz de la que depende el valor de la religión de un hombre. Sin ella puede haber todo para agradar a la vista y gratificar el oído —formas, ceremonias, servicios y sacramentos— y, sin embargo, no se hace ningún bien al alma. La gran pregunta que debería probar todo es el estado de conciencia de un hombre. ¿Está en paz? *¿Tiene paz con Dios?*

Esta es la paz misma a la que me dirijo hoy a todos los lectores de estas páginas. ¿Lo tienes? ¿Lo sientes? ¿Es tuyo?

Si lo tienes, eres verdaderamente *rico.* Tienes lo que perdurará para siempre. Tienes un tesoro que no perderás cuando mueras y dejes el mundo. Lo llevarás contigo más allá de la tumba. Lo tendrás y lo disfrutarás por toda la eternidad. Plata y oro puede que no tengas ninguno. La alabanza del hombre puede que nunca la disfrutes. Pero tienes lo que es mucho mejor que cualquiera de los dos, si tienes la paz de Dios.

Si no tenéis esta paz con Dios, sois verdaderamente *pobres.* No tienes nada que dure, nada que se desgaste, nada que puedas
puedes llevar contigo cuando te llegue el turno de morir. Desnudo viniste a este mundo, y desnudo en todos los sentidos saldrás. Su cuerpo puede ser llevado a la tumba con pompa y ceremonia. Se puede leer un servicio solemne sobre su ataúd. Se puede levantar un monumento de mármol en su honor. Pero después de todo, no será más que el funeral de un mendigo, si mueres sin paz con Dios.

II. Permítanme mostrarles, en el siguiente lugar, la FUENTE de la cual se extrae la verdadera paz. *Esa fuente es la justificación.*

La paz del verdadero cristiano no es un sentimiento vago, soñador, sin razón y sin fundamento. Él puede mostrar la causa de ello. Él edifica sobre tierra firme. Tiene paz con Dios, porque está justificado. Sin justificación es imposible tener verdadera paz con Dios. La conciencia lo prohíbe. El pecado es una montaña entre el hombre y Dios, y debe ser quitado. El sentimiento de culpa pesa sobre el corazón y debe ser removido. El pecado no perdonado asesinará la paz. El verdadero cristiano sabe todo esto bien. Su paz surge de la conciencia de que sus pecados son perdonados y de que su culpa es quitada. Su casa no está construida sobre suelo arenoso. Su pozo no es una cisterna rota que no puede contener agua. Tiene paz con Dios, porque está justificado.
Es justificado, y sus **pecados son *perdonados*** . Por muchos, y por grandes que sean, son limpiados, perdonados y aniquilados. Son borrados del libro de las memorias de Dios. Están hundidos en las profundidades del mar. Son echados a espaldas de Dios. Se buscan y no se encuentran. No se recuerdan más. Aunque hayan sido como escarlata, se han vuelto blancos como la nieve; aunque hayan sido rojos como el carmesí, son como lana. Y así tiene paz.
Es justificado y ***contado como justo*** **a los ojos de Dios** . El Padre no ve mancha en él y lo considera inocente. Está vestido con un manto de justicia perfecta y puede sentarse al lado de un Dios santo sin avergonzarse. La santa ley de Dios, que toca los pensamientos y las intenciones del corazón de los hombres, no puede condenarlo. El diablo, "el acusador de los hermanos", no puede acusarlo de nada que impida su total absolución. Y así tiene paz.
¿No es por naturaleza un ***pecador*** **pobre, débil, descarriado y defectuoso** *?* ¡Él es! Nadie lo sabe mejor que él mismo. Pero a pesar de esto, él es considerado completo, perfecto y sin mancha ante Dios, ¡porque está justificado!
es *deudor por* naturaleza *?* ¡Él es! Nadie siente eso más profundamente que él mismo. Debe diez mil talentos y no tiene nada propio para pagar. ¡Pero todas sus deudas están pagadas, saldadas y tachadas para siempre, porque él está justificado!
¿No está naturalmente **sujeto a la maldición de una *ley quebrantada*** *?* ¡Él es! Nadie lo confesaría más fácilmente que él mismo. Pero las demandas de la ley han sido satisfechas completamente, las demandas de la justicia han sido satisfechas hasta el último tilde, ¡y él está justificado!
merece naturalmente el castigo *?* ¡Lo hace! Nadie lo reconocería más plenamente que él mismo. Pero el castigo ha sido soportado. La ira de Dios contra el pecado se ha hecho manifiesta. Sin embargo, ha escapado y está justificado.
¿Alguien que esté leyendo este artículo sabe algo de todo esto? ¿Estás justificado? ¿Se siente como si fuera perdonado, perdonado y aceptado ante Dios? ¿Puedes acercarte a Él con denuedo y

decirle: "Tú eres mi Padre y mi Amigo, y yo soy Tu hijo reconciliado"? ¡Oh, créeme, nunca probarás la verdadera paz hasta que seas *justificado!*

¿Dónde están tus pecados? ¿Son removidos y quitados de tu alma? ¿Han sido contados y contabilizados en la presencia de Dios? ¡Oh, ten por seguro que estas preguntas son de la más solemne importancia! Una paz de conciencia no construida sobre la justificación, es un sueño peligroso. ¡De tan falsa paz os libre el Señor!

Ve conmigo en la imaginación a algunos de nuestros grandes hospitales de Londres. Quédate conmigo junto a la cama de alguna pobre criatura en la última etapa de una enfermedad incurable. Quizá yace tranquilo y no lucha. Quizá no se queje de dolor, y no parece sentirlo. Él duerme, y está quieto. Sus ojos están cerrados. Su cabeza se reclina sobre su almohada. Él sonríe débilmente y murmura algo. Está soñando con su hogar, su madre y su juventud. Sus pensamientos están lejos. ¿Pero esto es salud? ¡Oh no no! Es sólo el efecto de los opiáceos. No se puede hacer nada por él. Se está muriendo a diario. El único objeto es disminuir su dolor. Su quietud es una quietud antinatural. Su sueño es un sueño malsano. Ves en el caso de ese hombre una vívida semejanza de *paz sin justificación.* Es una cosa hueca, engañosa, malsana. ¡Su fin es la muerte!

Ve conmigo en la imaginación a algún manicomio. Visitemos algún caso de locura incurable. Probablemente encontraremos a alguien que se imagine rico y noble, o un rey. Mira cómo tomará la paja del suelo, la enroscará alrededor de su cabeza y la llamará corona. Observa cómo recogerá piedras y grava, y llámalos diamantes y perlas. Escuche cómo se ríe y canta, y parece estar feliz en sus delirios. Pero, ¿es esto felicidad? ¡Oh, no! Sabemos que es sólo el resultado de la locura ignorante. Ves en el caso de ese hombre otra semejanza de *paz construida sobre la fantasía, y no sobre la justificación.* Es una cosa sin sentido, sin base. No tiene raíz ni vida.

Resuelva en su mente que no puede haber paz con Dios, a menos que nos sintamos justificados. *Debemos saber qué ha sido de nuestros pecados.* Debemos tener una esperanza razonable de que sean perdonados y apartados. Debemos tener el testimonio de nuestra conciencia de que somos considerados no culpables ante Dios. Sin esto es vano hablar de paz con Dios. No tenemos nada más que el engaño y la imitación de la misma. "No hay paz, dice mi Dios, para los impíos". (Isaías 57:21.)

¿Habéis oído alguna vez el sonido de las trompetas que suenan delante de los jueces, cuando entran en una ciudad para abrir los atrios? ¿Alguna vez reflexionaste cuán diferentes son los sentimientos que estas trompetas despiertan en la mente de diferentes personas? El inocente, que no tiene motivo para ser juzgado, los escucha impasible. No le proclaman terror. Él escucha y mira en silencio, y no tiene miedo. Pero a menudo hay algún pobre desgraciado, esperando su juicio en una celda silenciosa, para quien esas trompetas son un toque de desesperación. Le advierten que el día del juicio está cerca. Todavía un poco de tiempo y se parará en el tribunal de justicia, y escuchará a testigo tras testigo contar la historia de sus fechorías. Todavía un poco de tiempo, y todo habrá terminado: el juicio, el veredicto y la sentencia, y no quedará nada para él sino el castigo y la desgracia. ¡Con razón el corazón del prisionero late rápidamente cuando escucha el sonido de esa trompeta!

Viene un día en que todos los que *no están justificados* se desesperarán de la misma manera. La voz del arcángel y la trompeta de Dios esparcirán a los vientos la falsa paz que ahora anima a muchas almas. El día del juicio convencerá demasiado tarde a miles de personas obstinadas de que se necesita algo más que unas pocas ideas hermosas sobre "el amor y la misericordia de Dios" para reconciliar al hombre con su Hacedor y liberar su alma culpable del infierno. Ninguna

esperanza permanecerá en ese día solemne sino la esperanza del hombre justificado. Ninguna paz será sólida, sustancial e ininterrumpida, sino la paz que se basa en la *justificación.*
¿Esta paz es tuya? No descanses, no descanses, si amas la vida, hasta que sepas y sientas que eres un hombre justificado. No penséis que esto es una mera cuestión de nombres y palabras. No te halagues con la idea de que la justificación es un "tema abstruso y difícil", y que puedes llegar al cielo bastante bien sin saber nada al respecto. Decídete a la gran verdad de que no puede haber cielo sin paz con Dios, y no hay paz con Dios sin justificación. Y entonces no le des descanso a tu alma hasta que seas un **hombre justificado** .

tercero Permítanme mostrarles, en tercer lugar, **la ROCA de la cual brotan la justificación y la paz con Dios.** *Esa roca es Cristo.* El verdadero cristiano no está justificado por ninguna bondad propia. Su paz no debe atribuirse a ninguna obra que haya hecho. No se compra con sus oraciones y regularidad, su arrepentimiento y su enmienda, su moralidad y su caridad. Todos estos son absolutamente incapaces de justificarlo. En sí mismos son defectuosos en muchas cosas y necesitan un gran perdón. Y en cuanto a justificarlo, tal cosa no debe ser nombrada. Probado por la norma perfecta de la ley de Dios, el mejor de los cristianos no es nada mejor que un pecador justificado, un criminal perdonado. En cuanto al mérito, la dignidad, el merecimiento o el derecho a la misericordia de Dios, no tiene ninguno. La paz construida sobre cimientos como estos es absolutamente inútil. El hombre que descansa sobre ellos es miserablemente engañado.
Nunca se escribieron palabras más verdaderas que las que Richard Hooker escribió sobre este tema hace 280 años. Que aquellos que quieran saber lo que pensaban los clérigos ingleses en tiempos antiguos, tomen nota de lo que dice. "Si Dios nos hiciera una oferta tan grande: busca en todas las generaciones de personas desde la caída de tu padre Adán, y encuentra a *un hombre,* que haya realizado *una sola acción,* que haya pasado de él puro, sin mancha ni defecto en todos, y por la sola acción de aquel hombre, ni el hombre ni el ángel encontrarán los tormentos que están preparados para ambos, ¿piensas que este rescate, para liberar a los hombres y a los ángeles, se encontraría entre los hijos de los hombres? tienen algo en ellos para ser perdonados. ¿Cómo, pues, podemos hacer algo meritorio y digno de ser recompensados? A estas palabras deseo enteramente suscribirme. Creo que ningún hombre puede ser justificado por sus obras ante Dios en el más mínimo grado posible. Ante el hombre puede ser justificado; sus obras pueden evidenciar la realidad de su cristianismo. Ante Dios no puede ser justificado por nada de lo que pueda hacer: siempre será defectuoso, siempre imperfecto, siempre deficiente, siempre muy por debajo de la meta, mientras viva. No es por sus propias obras que alguien tiene paz y es un hombre justificado.
Pero, ¿cómo entonces se justifica un verdadero cristiano? ¿Cuál es el secreto de esa paz y sentido del perdón que disfruta? ¿Cómo podemos entender a un Dios santo que trata con un hombre pecador, como si fuera un inocente, y lo considera justo a pesar de sus muchos pecados?
La respuesta a todas estas preguntas es breve y sencilla. El verdadero cristiano es contado justo por causa de Jesucristo, el Hijo de Dios. Es justificado por la muerte y expiación de Cristo. Tiene paz porque "Cristo murió por sus pecados según las Escrituras". Esta es la llave que abre el poderoso misterio. Aquí se resuelve el gran problema, cómo Dios puede ser justo y, sin embargo, justificar al impío. La vida y la muerte del Señor Jesús lo explican todo. "Él es nuestra paz". (1 Corintios 15:3; Efesios 2:14).

Cristo ha *ocupado el lugar* del verdadero cristiano. Se ha convertido en su Fiador y Su Sustituto. Se comprometió a soportar todo lo que había que soportar y a hacer todo lo que había que hacer, y lo que emprendió, lo llevó a cabo. Por lo tanto, el verdadero cristiano es un hombre justificado. (Isaías 53:6.)

Cristo ha *sufrido por los pecados,* el "justo por los injustos". Él soportó nuestro castigo en Su propio cuerpo en la cruz. Él ha permitido que la ira de Dios, que nosotros merecíamos, caiga sobre Su propia cabeza. Por lo tanto, el verdadero cristiano es un hombre justificado. (1 Pedro 3:1.8.)

Cristo ha *pagado la deuda que* el cristiano tenía con su propia sangre. Él lo ha contado y lo ha descargado hasta el último centavo con Su propia muerte. Dios es un Dios justo, y no requerirá que sus deudas sean pagadas dos veces. Por lo tanto, el verdadero cristiano es un hombre justificado. (Hechos 20:28; 1 Pedro 1:18, 19.)

Cristo ha *obedecido la ley* de Dios perfectamente. El diablo, el Príncipe de este mundo, no pudo encontrar falta en Él. Al cumplirla de esta manera, trajo una justicia eterna, en la cual todo su pueblo está vestido a la vista de Dios. Por lo tanto, el verdadero cristiano es un hombre justificado. (Daniel 9:24; Rom 10:4.)

Cristo, en una palabra, ha vivido para el verdadero cristiano. Cristo ha muerto por él. Cristo ha ido a la tumba por él. Cristo ha resucitado por él. Cristo ha ascendido a lo alto por él y ha ido al cielo para interceder por su alma. Cristo hizo todo, pagó todo, sufrió todo lo necesario para su redención. De ahí surge la justificación del verdadero cristiano, de ahí su paz. En sí mismo no hay nada más que pecado, pero en Cristo tiene todas las cosas que su alma puede requerir. (Colosenses 2:3; 3:11)

¡Quién puede decir la bienaventuranza del intercambio que tiene lugar entre el verdadero cristiano y el Señor Jesucristo! La justicia de Cristo se coloca sobre él, y sus pecados se colocan sobre Cristo. Cristo ha sido considerado pecador por causa de él, y ahora es considerado inocente por causa de Cristo. Cristo ha sido condenado por causa de él, aunque no hubo falta en él, y ahora está absuelto por causa de Cristo, aunque está cubierto de pecados, faltas y faltas. ¡Aquí hay sabiduría en verdad! Dios ahora puede ser justo y, sin embargo, perdonar a los impíos. El hombre puede sentir que es un pecador y, sin embargo, tener una buena esperanza del cielo y sentir paz interior. ¿Quién de nosotros podría haber imaginado tal cosa? ¿Quién no debería admirarlo cuando lo oye? (2 Corintios 5:21.)

Leemos en la historia británica de un Lord Nithsdale que fue condenado a muerte por un gran crimen político. Estuvo estrechamente confinado en prisión después de su juicio. Se fijó el día de su ejecución. Parecía que no había posibilidad de escapar. Y, sin embargo, antes de que la sentencia se cumpliera, logró escapar gracias a la habilidad y el afecto de su esposa. Ella lo visitó en prisión e intercambió ropa con él. Vestido con la ropa de su esposa, salió de la prisión y escapó, y ni los guardias ni los guardianes lo detectaron, mientras que su esposa permaneció en su lugar. En resumen, arriesgó su propia vida para salvar la vida de su marido. ¿Quién no admiraría la habilidad y el amor de una esposa como esta?

Pero leemos en la historia del Evangelio de una demostración de amor, comparado con el cual el amor de Lady Nithsdale no es nada. Leemos de Jesús, el Hijo de Dios, bajando a un mundo de pecadores, que ni se preocuparon por Él antes de que viniera, ni lo honraron cuando apareció. Leemos acerca de Él bajando a la prisión y sometiéndose a ser atado, para que nosotros, los pobres prisioneros, pudiéramos salir libres. Leemos que Él se hizo obediente hasta la muerte, y que la muerte de cruz, para que nosotros, los hijos indignos de Adán, tengamos una puerta

abierta a la vida eterna. Leemos que Él se contentó con llevar nuestros pecados y nuestras transgresiones, para que podamos usar Su justicia y caminar en la luz y la libertad de los Hijos de Dios. (Filipenses 2:8.)

Esto bien puede llamarse un "amor que sobrepasa el conocimiento". De ninguna manera la gracia gratuita podría haber brillado tan intensamente como en el camino de la *justificación por Cristo.* (Efesios 3:19.)

Este es *el camino antiguo* por el cual solo los hijos de Adán, que han sido justificados desde el principio del mundo, han encontrado su paz. Desde Abel para abajo, ningún hombre o mujer ha tenido nunca una gota de misericordia, excepto a través de Cristo. A Él estaba destinado todo altar levantado antes de la época de Moisés. Para Él, cada sacrificio y ordenanza de la ley judía tenía por objeto dirigir a los hijos de Israel. De Él testificaron todos los profetas. En una palabra, si pierdes de vista la justificación por Cristo, una gran parte de la Escritura del Antiguo Testamento se convertirá en un laberinto enredado sin sentido.

Este, sobre todo, es el camino de la justificación que responde exactamente *a las necesidades y requisitos de la naturaleza humana.* Queda una conciencia en el hombre, aunque es un ser caído. Hay un vago sentido de su propia necesidad, que en sus mejores momentos se hará oír, y que nada sino Cristo puede satisfacer. Mientras su conciencia no tenga hambre, cualquier juguete religioso satisfará el alma de un hombre y lo mantendrá tranquilo. Pero una vez que su conciencia se vuelva hambrienta, nada lo calmará sino el verdadero alimento espiritual, ningún alimento sino Cristo.

Hay algo dentro de un hombre cuando su conciencia está realmente despierta, que susurra: *"Se debe pagar un precio por mi alma, o no tendré paz".* De inmediato el Evangelio lo encuentra con Cristo. Cristo ya ha pagado un rescate por su redención. Cristo se ha dado a sí mismo por él. Cristo lo redimió de la maldición de la ley, hecho por él maldición. (Gálatas 2:20; 3:13.)

Hay algo dentro de un hombre, cuando su conciencia está realmente despierta, que susurra: *"Debo tener alguna justicia o título para el cielo, o nada de paz".* De inmediato el Evangelio lo encuentra con Cristo. Él ha traído una justicia eterna. Él es el fin de la ley para la justicia. Su nombre es Jehová nuestra justicia. Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21; Romanos 10:4; Jeremías 23:6).

Hay algo dentro de un hombre, cuando su conciencia está realmente despierta, que susurra: *"Debe haber castigo y sufrimiento a causa de mis pecados, o no habrá paz".* De inmediato el Evangelio lo encuentra con Cristo. Cristo ha sufrido por el pecado, el justo por los injustos, para llevarlo a Dios. Él llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero. Por Sus llagas somos sanados. (1 Pedro 2:24; 3:18.)

Hay algo dentro de un hombre, cuando su conciencia está realmente despierta, que susurra: *"Debo tener un sacerdote para mi alma, o no tendré paz".* De inmediato el Evangelio lo encuentra con Cristo. Cristo está sellado y designado por Dios el Padre para ser el Mediador entre Él y el hombre. Él es el Abogado ordenado de los pecadores. Es el Consejero y Médico acreditado de las almas enfermas. Él es el gran Sumo Sacerdote, el Todopoderoso Absolvedor, el Misericordioso Confesor de los pecadores agobiados. (1 Timoteo 2:5; Hebreos 8:1).

Sé que hay miles de cristianos profesantes que no ven ninguna belleza peculiar en esta doctrina de la justificación por Cristo. Sus corazones están enterrados en las cosas del mundo. Sus conciencias están paralizadas, entumecidas y mudas. Pero cada vez que la conciencia de un hombre comienza realmente a sentir y hablar, verá algo en la expiación y el oficio sacerdotal de

Cristo que nunca antes había visto. La luz no se adapta al ojo ni la música al oído, más perfectamente de lo que Cristo se adapta a las necesidades reales de un alma pecadora. Cientos pueden atestiguar que la experiencia de un pagano convertido en la isla de Raiatea en el Océano Pacífico Sur ha sido exactamente la suya. "Vi", dijo, "una montaña inmensa, con laderas escarpadas, por la que me esforcé por escalar, pero cuando llegué a una altura considerable, me solté y caí al fondo. Agotado por la perplejidad y la fatiga, se alejó y se sentó a llorar, y mientras lloraba, vi caer una gota de sangre sobre aquella montaña, y en un momento se disolvió". Se le pidió que explicara qué significaba todo esto. "Ese monte", dijo, "eran mis pecados, y esa gota que cayó sobre él, era una gota de la preciosa sangre de Jesús, por la cual se derritió el monte de mi culpa". [*Misiones del Mar del Sur de William* .]

Este es el único camino verdadero de paz: la justificación por Cristo. Cuidaos de que nadie os desvíe de este camino y os conduzca a alguna de las falsas doctrinas de la Iglesia de Roma. ¡Ay, es asombroso ver cómo esa falsa Iglesia ha construido una casa de error cerca de la casa de la verdad! Retened la verdad de Dios acerca de la justificación, y no os dejéis engañar. No escuches nada de lo que puedas oír acerca de otros mediadores y ayudantes de la paz. Recuerde que no hay más *mediador* que uno: Jesucristo. Recuerde que no hay *purgatorio* para los pecadores sino uno: la sangre de Cristo. Recuerde que no hay *sacrificio* por el pecado sino uno: el sacrificio que se hizo una vez en la cruz. Recuerda que no hay *obras* que puedan merecer nada, sino la obra de Cristo. Recuerde que no hay *sacerdote* que pueda verdaderamente absolver, sino Cristo. Mantente firme aquí, y mantente en guardia. No deis la gloria debida a Cristo, a otro.

¿Qué sabes de Cristo? No dudo que hayas oído hablar de Él de oído, y hayas repetido Su nombre en un credo. Usted está familiarizado quizás con la historia de Su vida y muerte. Pero, ¿qué conocimiento experimental tenéis de Él? ¿Qué uso práctico haces de Él? ¿Qué tratos y transacciones ha habido entre tu alma y Él?

¡Oh, créanme, no *hay paz con Dios sino a través de Cristo!* La paz es su don peculiar. La paz es ese legado que sólo Él tuvo el poder de dejar tras de sí cuando dejó el mundo. Toda otra paz además de esta, es una burla y un engaño. Cuando el hambre se pueda aliviar sin comer, y la sed se apague sin beber, y el cansancio se elimine sin descanso, entonces, y sólo entonces, la gente encontrará la paz sin Cristo.

Ahora bien, ¿es esta paz tuya? Comprada por Cristo con Su propia sangre, ofrecida gratuitamente por Cristo a todos los que estén dispuestos a recibirla, ¿es esta paz tuya? Oh, no descanses, no descanses hasta que puedas dar una respuesta satisfactoria a mi pregunta: ¿Tienes verdadera paz con Dios?

IV. Permítanme mostrarles, en último lugar, la MANO por la cual se recibe el privilegio de la paz: la fe.

Pido la atención especial de todos los que leen estas páginas a esta parte de nuestro tema. Apenas hay un punto en el cristianismo tan importante como el medio por el cual Cristo, la justificación y la paz se convierten en propiedad del alma de un hombre. Muchos, me temo, irían conmigo hasta donde he llegado en este artículo, pero se separarían aquí. Esforcémonos por aferrarnos firmemente a la verdad.

El medio por el cual un hombre obtiene un interés en Cristo y todos sus beneficios es *la fe simple.* Sólo se necesita una cosa para ser justificados por Su sangre y tener paz con Dios. Esa única cosa es creer en Él. Esta es la marca peculiar de un verdadero cristiano. Cree en el Señor Jesús para su salvación. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". "Todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Hechos 16:31; Juan 3:16.)

Sin esta fe es *imposible ser salvo.* Un hombre puede ser moral, amable, bondadoso y respetable. Pero si no cree en Cristo, no tiene perdón, ni justificación, ni derecho al cielo. "El que no cree, ya está condenado". "El que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". "El que no crea, será condenado". (Juan 3:18, 36; Marcos 16:16.)

Fuera de esta fe *nada se necesita para la justificación del hombre.* Más allá de toda duda, el arrepentimiento, la santidad, el amor, la humildad, la oración, siempre se verán en el hombre justificado. Pero no lo justifican en lo más mínimo a los ojos de Dios. Nada une a un hombre con Cristo, nada justifica, sino la simple fe. "Al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia". "Concluimos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley". (Romanos 4:5; 3:28).

Teniendo esta fe, un hombre *es inmediatamente completamente justificado.* Sus pecados son quitados de inmediato. Sus iniquidades son quitadas de inmediato. En la misma hora en que él cree, Dios lo considera enteramente perdonado, perdonado y un hombre justo. Su justificación no es un privilegio futuro, que se obtenga después de mucho tiempo y grandes dolores. Es una posesión presente inmediata. Jesús dice: "El que cree en mí tiene vida eterna". Pablo dice: "Por él todos los que creen son justificados de todas las cosas". (Juan 6:47; Hechos 13:39.)

No necesito decir que es de suma importancia tener puntos de vista claros sobre **la naturaleza de la verdadera FE SALVADORA** . Se habla constantemente de ella como la característica distintiva de los cristianos del Nuevo Testamento. Se les llama "creyentes". En el único Evangelio de Juan, "creer" se menciona ochenta o noventa veces. Casi no hay tema en el que se cometan tantos errores. No hay ninguno sobre el cual los errores sean tan perjudiciales para el alma. La oscuridad de muchos investigadores sinceros puede atribuirse a puntos de vista confusos acerca de la fe. Tratemos de hacernos una idea clara de su verdadera naturaleza.

verdadera fe salvadora *no es posesión de todos.* La opinión de que todos los que se llaman cristianos son, por supuesto, creyentes, es un engaño muy malicioso. Un hombre puede ser bautizado, como Simón el Mago, y sin embargo "no tener parte ni suerte" en Cristo. La Iglesia visible contiene tanto incrédulos como creyentes. "Todas las personas no tienen fe". (2 Tesalonicenses 3:2.)

La verdadera fe salvadora *no es una mera cuestión de sentimiento.* Un hombre puede tener muchos buenos sentimientos y deseos en su mente hacia Cristo y, sin embargo, todos pueden resultar tan temporales y efímeros como la nube de la mañana y el rocío de la mañana. Muchos son como los oyentes del terreno pedregoso, y "reciben la palabra con gozo". Muchos dirán bajo una emoción momentánea: "Te seguiré dondequiera que vayas", y sin embargo regresarán al mundo. (Mateo 8:19; 13:20.)

verdadera fe salvadora *no es un mero asentimiento del intelecto* al hecho de que Cristo murió por los pecadores. Esto no es ni un ápice mejor que la fe de los demonios. Ellos saben quién es Jesús. "Creen", y hacen más, "tiemblan". (Santiago 2:19.)

verdadera fe salvadora es *un acto de todo el hombre interior.* Es un acto de la cabeza, el corazón y la voluntad, todo unido y combinado. Es un acto del alma, en el cual, al ver su propia culpa, peligro y desesperanza, y al mismo tiempo ver a Cristo ofreciéndose para salvarlo, un hombre se aventura en Cristo, huye a Cristo, recibe a Cristo como su única esperanza, y se convierte en un voluntario dependiente de Él para la salvación. Es un acto que se convierte inmediatamente en padre de un hábito. El que la tiene puede no ser siempre igualmente sensible a su propia fe; pero en lo principal vive por fe, y camina por fe.

La fe verdadera no tiene *nada de mérito* , y en el más alto sentido no puede llamarse "una obra". No es más que asirse de la mano de un Salvador, apoyarse en el brazo de un esposo y recibir la medicina de un médico. No trae consigo nada a Cristo, sino el alma de un hombre pecador. No da nada, no aporta nada, no paga nada, no realiza nada. Sólo recibe, toma, acepta, se aferra y abraza el glorioso don de la justificación que Cristo otorga, y por renovados actos diarios disfruta de ese don.

De todas las gracias cristianas, la fe es la más importante. De todos, es el más simple en realidad. De todos, es el más difícil de hacer entender a la gente en la práctica. Los errores en los que cae la gente al respecto son infinitos. Algunos que no tienen fe nunca dudan ni por un momento que son creyentes. Otros, que tienen una fe real, nunca podrán ser persuadidos de que son creyentes en absoluto. Pero casi todos los errores acerca de la fe pueden atribuirse a la antigua raíz del orgullo natural. Las personas persistirán en apegarse a la idea de que deben pagar algo de su propia cuenta para ser salvas. En cuanto a una fe que consiste en recibir solamente y no pagar nada, parece como si no pudieran comprenderla.

La fe salvadora es la ***mano*** del alma. El pecador es como un hombre que se ahoga a punto de hundirse. Ve al Señor Jesucristo ofreciéndole ayuda. Lo agarra y se salva. Esta es la fe. (Hebreos 6:18.)

La fe salvadora es el ***ojo*** del alma. El pecador es como el israelita mordido por la serpiente de fuego en el desierto, ya punto de morir. El Señor Jesucristo se le ofrece como la serpiente de bronce, puesta para su curación. Él mira y es sanado. Esta es la fe. (Juan 3:14, 15.)

La fe salvadora es la ***boca*** del alma. El pecador está hambriento por falta de alimentos y enfermo de una enfermedad grave. El Señor Jesucristo se le presenta como el pan de vida y la medicina universal. Él lo recibe, y se hace sano y fuerte. Esta es la fe. (Juan 6:35.)

La fe salvadora es el ***pie*** del alma. El pecador es perseguido por un enemigo mortal y tiene miedo de ser alcanzado. El Señor Jesucristo se le presenta como una torre fuerte, un escondite y un refugio. Se encuentra con él y está a salvo. Esta es la fe. (Proverbios 18:10).

Si amas la vida, aférrate firmemente a la doctrina de la justificación por la fe. Si amas la paz interior, deja que tus puntos de vista sobre la fe sean muy simples. Honra cada parte de la religión cristiana. Contender hasta la muerte por la necesidad de la santidad. Usad diligente y reverentemente todos los medios señalados de la gracia, pero no deis a estas cosas el oficio de *justificar* vuestra alma en lo más mínimo. Si quieres tener paz y mantener la paz, recuerda que

solo la fe justifica, y que no como una obra meritoria, sino como el acto que une el alma a Cristo. Créame, la corona y la gloria del Evangelio es la justificación por la fe, sin las obras de la ley.

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **bellamente simple*** como la justificación por la fe. No es una verdad oscura y misteriosa, inteligible para nadie más que para los grandes, los ricos y los eruditos. Pone la vida eterna al alcance de los más ignorantes; y los más pobres de la tierra. Debe ser de Dios.

No se puede imaginar ninguna doctrina que glorifique *tanto **a Dios*** . Honra todos Sus atributos, Su justicia, misericordia y santidad. Da todo el crédito de la salvación del pecador al Salvador que Él ha designado. Honra al Hijo, y así honra al Padre que lo envió. (Juan 5:25.) No le da al hombre ninguna participación en su redención, sino que hace que la salvación sea enteramente del Señor. Debe ser de Dios.

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **calculada para poner al hombre en su debido lugar*** . Le muestra su propia pecaminosidad, debilidad e incapacidad para salvar su alma por sus propias obras. Lo deja sin excusa si no se salva al fin. Le ofrece paz y perdón "sin dinero y sin precio". Debe ser de Dios. (Isaías 55:1.)

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **reconfortante para un pecador arrepentido y con el corazón quebrantado*** . Trae a tal persona buenas nuevas. Le muestra que hay esperanza incluso para él. Le dice que, aunque es un gran pecador, hay un gran Salvador listo para él; y aunque no puede justificarse a sí mismo, Dios puede y lo justificará por causa de Cristo. Debe ser de Dios.

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **satisfactoria** para un verdadero cristiano.* Le proporciona una base sólida de consuelo: la obra terminada de Cristo. Si al cristiano le quedara algo por hacer, ¿dónde estaría su consuelo? Nunca sabría que había hecho lo suficiente y que estaba realmente a salvo. Pero la doctrina de que Cristo se hace cargo de todo, y que sólo tenemos que creer y recibir la paz, supera todos los temores. Debe ser de Dios.

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **santificadora*** . Atrae a las personas con la cuerda más fuerte de todas: la cuerda del amor. Les hace sentir que son deudores, y obligados a amar mucho en gratitud, cuando mucho ha sido perdonado. Predicar las obras nunca produce tanto fruto como predicarlas. Exaltar la bondad y los méritos del hombre nunca hace a las personas tan santas como exaltar a Cristo. Los lunáticos más feroces de París se volvieron gentiles, apacibles y obedientes cuando el Abate Pinel les dio libertad y esperanza. **La gracia gratuita de Cristo producirá efectos mucho mayores en la vida de los hombres que los más estrictos mandamientos de la ley.** Seguramente la doctrina debe ser de Dios.

Ninguna doctrina puede imaginarse *tan **fortalecedora** a las manos de un ministro.* Le permite acercarse a las personas más viles y decirles: "¡Hay una puerta de esperanza incluso para ti!". Le permite sentir: "Mientras dure la vida no hay casos incurables entre las almas a mi cargo". Muchos ministros, mediante el uso de esta doctrina, pueden decir de las almas: "Las encontré en el estado de **naturaleza** . Las vi pasar al estado de **gracia** . Las vi pasar al estado de **gloria** ". Verdaderamente esta doctrina debe ser de Dios.

No se puede imaginar ninguna doctrina que ***calce tan bien*** . Se adapta a las personas cuando recién comienzan, como el carcelero de Filipos, clamando: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Les conviene cuando luchan al frente de la batalla. Como el apóstol Pablo, dicen: "La vida que vivo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios". (Gálatas 2:20). Les conviene cuando mueren, como le sucedió a Esteban cuando clamó: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". (Hechos 7:59). Sí, muchos se han opuesto ferozmente a la doctrina mientras vivían y, sin embargo, en su lecho de muerte han

abrazado gustosamente la justificación por la fe y se han ido diciendo que *"no confiaba en nada más que en Cristo"*. Debe ser de Dios.

¿Tienes esta fe? ¿Conoces algo de la simple confianza de un niño en Jesús? ¿Sabes lo que es poner la esperanza de tu alma enteramente en Cristo? Oh, recuerda que donde no hay **fe** , no hay interés salvador en Cristo. Donde no hay **interés salvador** en Cristo, no hay justificación. Donde no hay **justificación** , no puede haber paz con Dios. ¡ Donde no hay **paz con Dios** , no hay **cielo** ! ¿Y luego que? No queda nada más que el infierno.

Y ahora, permítanme encomendar los asuntos solemnes que hemos estado considerando a la atención seria y en oración de todos los que lean este documento. Los invito a comenzar meditando con calma sobre la paz con Dios, sobre la justificación, sobre Cristo, sobre la fe. Estos no son meras materias especulativas, aptas solo para estudiantes jubilados. Están en las mismas raíces del cristianismo. Están ligados a la vida eterna. Ten paciencia conmigo por unos momentos, mientras agrego algunas palabras para llevarlas más cerca de tu corazón y conciencia.

1. Permítanme, entonces, por un lado, solicitar a cada lector de este documento que se plantee ***una PREGUNTA clara*** .

¿Tienes paz con Dios? Has oído hablar de eso. Lo has leído. Sabes que existe tal cosa. Ya sabes dónde se encuentra. ¿Pero lo posees tú mismo? ¿Ya es tuyo? ¡Oh, trata honestamente contigo mismo y no eludas mi pregunta! *¿Tienes paz con Dios?*

No te pregunto si lo consideras algo excelente y esperas conseguirlo en algún momento futuro antes de morir. Quiero saber acerca de su estado ahora. Hoy, mientras se llama hoy, les pido que traten con honestidad mi pregunta. *¿Tienes paz con Dios?*

No permitas, te lo ruego, que ningún evento público te haga posponer la consideración de tu propio bienestar espiritual. Las guerras y contiendas de las naciones nunca cesarán. La lucha de los partidos políticos nunca terminará. Pero después de todo, dentro de cien años estas mismas cosas te parecerán de poca importancia. La pregunta que hago te parecerá mil veces más importante. Es posible que estés diciendo entonces, demasiado tarde: *"¡Oh, si hubiera pensado más en la paz con Dios!"*

¡Que la pregunta resuene en tus oídos y nunca te abandone hasta que puedas darle una respuesta satisfactoria! Que el Espíritu de Dios lo aplique a tu corazón de tal manera que puedas decir con valentía, antes de morir: "¡Justificado por la fe, tengo paz con Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!"

2. En el siguiente lugar, permítanme ofrecer ***una ADVERTENCIA solemne*** para cada lector de este periódico que sabe que no tiene paz con Dios.

¡No tenéis paz con Dios! ¡ Considera por un momento cuán terriblemente grande es tu ***peligro!*** Tú y Dios no son amigos. La ira de Dios permanece sobre ti. Dios está enojado contigo todos los días. Tus caminos, tus palabras, tus pensamientos, tus acciones, son una continua ofensa para Él. Todos ellos no han sido perdonados ni perdonados. Te cubren de pies a cabeza. Lo provocan todos los días para que te corte. La espada que el juerguista de antaño vio colgando sobre su cabeza por un solo cabello, no es más que un débil emblema del peligro de tu alma. **Sólo hay un paso entre tú y el infierno.**

¡No tenéis paz con Dios! Considere por un momento cuán terriblemente grande es su ***¡locura!*** Allí se sienta a la diestra de Dios un poderoso Salvador capaz y dispuesto a daros la paz, y no lo buscáis. Durante diez, veinte, treinta y tal vez cuarenta años os ha llamado, y habéis rehusado Su consejo. Él ha clamado: "Venid a mí", y vosotros prácticamente habéis respondido: "No lo haré".

Él ha dicho: "Mis caminos son caminos agradables", y tú has dicho constantemente: "Me gustan mucho más mis propios caminos pecaminosos".
Y después de todo, ¿por qué has rechazado a Cristo? Por las riquezas mundanas, que no pueden sanar un corazón quebrantado; por los negocios mundanos, que un día debéis abandonar; por los placeres mundanos, que en realidad no satisfacen; ¡por estas cosas, y tales como estas, habéis rechazado a Cristo! ¡Es esto sabiduría! ¿Es esto justicia, es esto bondad para tu alma?
Os suplico que consideréis vuestros caminos. Lamento tu presente condición con especial dolor. Me apena pensar cuántos están a un pelo de una aflicción aplastante y, sin embargo, no están preparados para afrontarla. Con mucho gusto me acercaría a todos y gritaría en su oído: "¡Busca a Cristo! Busca a Cristo, para que tengas paz interior y una ayuda presente en las tribulaciones". Gustosamente persuadiría a cada padre, esposa e hijo ansiosos a que se familiaricen con Él, que es un hermano nacido para la adversidad y el Príncipe de paz, un amigo que nunca falla ni abandona, y un esposo que nunca muere.
3. Permítanme, a continuación, ofrecer ***un afectuoso RUEGO*** a todos los que quieren la paz y no saben dónde encontrarla.
¡Quieres paz! Entonces búscala sin demora de Aquel que es el único que puede dártela: Cristo Jesús el Señor. Acude a Él en humilde oración, y pídele que cumpla Sus propias promesas y mire con gracia tu alma. Dígale que ha leído Su invitación compasiva a los "trabajados y cargados". Dile que esta es la situación de tu alma, y pídele que te dé descanso. Haz esto, y hazlo sin demora.
Busque a Cristo mismo, y *no se detenga antes de tratar personalmente con Él.* No descanses en la asistencia regular a las ordenanzas de Cristo. No os contentéis con convertiros en comulgantes y recibir la cena del Señor. No pienses en encontrar una paz sólida de esta manera. Debes ver el rostro del Rey y ser tocado por el cetro de oro. Debe hablar con el médico y abrirle todo su caso. Debes estar encerrado con el Abogado, y no ocultarle nada. ¡Ay, recuerda esto! Muchos naufragan a las afueras del puerto. Se quedan cortos en medios y ordenanzas, y nunca van completamente a Cristo. "El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed". (Juan 4:13.) Sólo Cristo puede satisfacer el alma.
Busca a Cristo y *no esperes nada.* No espere hasta que sienta que se ha arrepentido lo suficiente. No esperes hasta que aumente tu conocimiento. No esperes hasta que te hayas humillado lo suficiente a causa de tus pecados. No esperes hasta que no tengas una maraña de dudas, oscuridad e incredulidad enredadas en todo tu corazón. Busca a Cristo tal como eres. Nunca serás mejor si te mantienes alejado de Él. Desde el fondo de mi corazón suscribo la opinión del viejo Traill: *"Es imposible que la gente crea en Cristo demasiado pronto".* Por desgracia, no es la humildad, sino el orgullo y la ignorancia lo que hace que tantas almas ansiosas se resistan a acercarse a Jesús. Olvidan que cuanto más enfermo está un hombre, más necesidad tiene del médico. Cuanto más mal siente un hombre su corazón, más pronta y rápidamente debe acudir a Cristo.
Busca a Cristo, y *no creas que debes quedarte quieto.* No permitas que Satanás te tiente a suponer que debes esperar en un estado de inacción pasiva, y no esforzarte por aferrarte a Jesús. No pretendo explicar cómo puedes aferrarte a Él. Pero estoy seguro de que es mejor luchar hacia Cristo y esforzarse por asirlo, que quedarse quieto con los brazos cruzados en el pecado y la incredulidad. Mejor
4. Permítanme, a continuación, ofrecer ***algo de ANIMACIÓN*** a aquellos que tienen buenas razones para esperar tener paz con Dios, pero están atribulados por dudas y temores.

¡Tienes dudas y miedos! Pero, ¿qué esperas? ¿Qué tendrías? Tu alma está casada con un cuerpo lleno de debilidad, pasiones y enfermedades. Vivís en un mundo que yace en la maldad, un mundo en el que la gran mayoría no ama a Cristo. Estás constantemente expuesto a las tentaciones del diablo. Ese ocupado enemigo, si no puede excluirte del cielo, se esforzará por hacer que tu viaje sea incómodo. Seguramente todas estas cosas deben ser consideradas.

Yo digo a todo creyente, que lejos de sorprenderse que tenga dudas y temores; Sospecharía la realidad de tu paz si no la tuvieras. Pienso poco en esa gracia que no va acompañada de ningún conflicto interior. Rara vez hay vida en el corazón cuando todo está quieto, quieto y en una sola forma de pensar. Créanme, un verdadero cristiano puede ser conocido tanto por su *guerra* como por su paz. Estas mismas dudas y temores que ahora te angustian son señales de bien. Me convencen de que realmente tienes algo que tienes miedo de perder.

Tenga cuidado de no ayudar a Satanás convirtiéndose en un injusto acusador de sí mismo y en un incrédulo en la realidad de la obra de gracia de Dios. Os aconsejo orar por un mayor conocimiento de vuestro propio corazón, de la plenitud de Jesús y de las artimañas del demonio. Dejad que las dudas y los temores os lleven al trono de la gracia, os impulsen a más oración, os enviéis más frecuentemente a Cristo. Pero no dejes que las dudas y los miedos te roben la paz. Créeme, debes contentarte con ir al cielo como un pecador salvado por la gracia. Y no debes sorprenderte de encontrar pruebas diarias de que realmente eres un pecador mientras vivas.

5. Permítanme, en último lugar, ofrecer algunos ***consejos*** a todos los que tienen paz con Dios y desean mantener un sentido vivo de ella.

Nunca debe olvidarse que el sentido de un creyente de su propia justificación y aceptación con Dios admite muchos grados y variaciones. En un momento puede ser brillante y claro; en otro aburrido y tenue. En un momento puede ser alto y lleno, como la marea alta; en otro mínimo, como el reflujo. **Nuestra justificación es algo fijo, inmutable e inamovible. Pero nuestro sentido de la justificación está sujeto a muchos cambios.**

¿Cuáles son entonces los mejores medios para preservar en el corazón de un creyente ese vivo sentido de justificación que es tan precioso para el alma que lo conoce? Ofrezco algunos consejos a los creyentes. No pretendo ser infalible al establecer estas sugerencias, porque solo soy un hombre. Pero tal como son los ofrezco.

(a) Para mantener un vivo sentido de paz, debe *mirarse constantemente a Jesús.* Así como el piloto mantiene su ojo en la marca por la cual se dirige, así debemos mantener nuestro ojo en Cristo.

(b) Debe haber una *comunión constante con Jesús.* Debemos usarlo diariamente como el Médico de nuestra alma y Sumo Sacerdote. Debe haber una conferencia diaria, una confesión diaria y una absolución diaria.

(c) Debe haber *vigilancia constante* contra los enemigos de su alma. El que quiera tener paz debe estar siempre preparado para la guerra.

(d) Debe haber un ***seguimiento constante de la santidad*** en cada relación de la vida: en nuestro temperamento, en nuestras lenguas, en el extranjero y en el hogar. Una pequeña mota en la lente de un telescopio es suficiente para impedir que veamos claramente los objetos distantes. Un poco de polvo pronto hará que un reloj funcione incorrectamente.

(e) Debe haber una labor constante en ***pos de la humildad*** . El orgullo precede a la caída. La confianza en uno mismo es a menudo la madre de la pereza, de la lectura apresurada de la Biblia y de las oraciones somnolientas. Pedro primero dijo que nunca abandonaría a su Señor, aunque

todos los demás lo hicieron, luego se durmió cuando debería haber orado, luego lo negó tres veces y solo encontró sabiduría después de un llanto amargo.
(f) Debe haber una valentía constante ***al confesar a*** **nuestro Señor** delante de la gente. Aquellos que honran a Cristo, Cristo honrará con mucho de Su compañía. Cuando los discípulos abandonaron a nuestro Señor, fueron miserables y miserables. Cuando lo confesaron ante el concilio, se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.
(g) Debe haber una ***diligencia constante acerca de los medios de gracia*** . Estas son las formas en que a Jesús le encanta caminar. Ningún discípulo debe esperar ver mucho de su Maestro, quien no se deleita en la adoración pública, la lectura de la Biblia y la oración privada.
(h) Por último, debe haber un ***celo constante*** **por nuestra propia alma** y un autoexamen frecuente. Debemos tener cuidado de distinguir entre justificación y santificación. Debemos cuidarnos de no hacer un Cristo de la santidad.
Pongo estas pistas ante todos los lectores creyentes. Fácilmente podría agregar a ellos. Pero estoy seguro de que se encuentran entre las primeras cosas a las que deben prestar atención los verdaderos creyentes cristianos, si desean mantener un sentido vivo de su propia justificación y aceptación con Dios.
Concluyo todo expresando el deseo y la oración de mi corazón para que todos los que lean estas páginas sepan lo que es tener la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento en sus almas.
Si nunca tuviste "paz" todavía, ¡que quede registrado en el libro de Dios que este año buscaste la paz en Cristo y la encontraste!
Si ya has probado la "paz", ¡que tu sensación de paz aumente poderosamente!

¡NUESTRAS ALMAS!

JC Ryle

"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Marcos 8:36
La palabra de nuestro Señor Jesucristo, que encabeza esta página, debe resonar en nuestros oídos como un toque de trompeta. Se trata de nuestros más altos y mejores intereses. Se trata de NUESTRAS ALMAS.
¡Qué pregunta tan solemne contienen estas palabras de la Escritura! ¡Qué poderosa suma de ganancias y pérdidas nos proponen para el cálculo! ¿Dónde está el contador que podría calcularlo? ¿Dónde está el aritmético inteligente que no se desconcierta con esa suma? "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"
Deseo ofrecer algunos comentarios claros, para reforzar e ilustrar la pregunta que hace el Señor Jesús en el pasaje que tenemos ante nosotros. Invito a la seria atención de todos los que lean este volumen. ¡Que todos los que lo tomen sientan más profundamente de lo que nunca antes han sentido, el valor de un alma inmortal! Es el primer paso hacia el cielo para descubrir el verdadero valor de nuestras almas. El primer comentario que tengo que hacer es este:
I. Cada uno de nosotros tiene un alma imperecedera.
No me avergüenzo de comenzar mi artículo con estas palabras. Me atrevo a decir que suenan extraños y tontos para algunos lectores. Me atrevo a decir que algunos exclamarán: "¿Quién no

sabe cosas como estas? ¿Quién piensa alguna vez en dudar de que tengamos almas?" Pero no puedo olvidar que el mundo ahora mismo está fijando su atención en las cosas materiales en la medida más extravagante. Vivimos en una era de progreso, una era de máquinas de vapor y maquinaria, de locomoción e invención. Vivimos en una época en que la multitud está cada vez más absorta en las cosas terrenales: en los ferrocarriles, los muelles, las minas, el comercio, los negocios, los bancos, las tiendas, el algodón, el maíz, el hierro y el oro. **Vivimos en una época en que hay un falso resplandor sobre las cosas del tiempo, y una gran niebla sobre las cosas de la eternidad.** En una era como esta, es el deber ineludible de los ministros de Cristo volver a los primeros principios. La necesidad se nos impone. ¡Ay de nosotros, si no presionamos a los hombres con la pregunta de nuestro Señor acerca del alma! ¡Ay de nosotros, si no clamamos en voz alta: "Este mundo presente no es todo. La vida que ahora vivimos en la carne no es la única vida. Hay una vida por venir. ¡Tenemos almas!"

Establezcamos en nuestra mente como un gran hecho, que todos llevamos en nuestro seno algo que nunca morirá. Este cuerpo nuestro, que ocupa tanto de nuestros pensamientos y de nuestro tiempo para calentarlo, vestirlo, alimentarlo y ponerlo cómodo, este cuerpo por sí solo no es todo el hombre. ¡No es más que el alojamiento de un noble arrendatario, y ese arrendatario es el alma inmortal! La muerte que cada uno de nosotros tiene que morir un día no acaba con el hombre. No todo ha terminado cuando se exhala el último aliento y se ha realizado la última visita del médico, cuando se atornilla el ataúd y se hacen los preparativos del funeral, cuando se ha pronunciado sobre la tumba "cenizas a las cenizas y polvo al polvo". —cuando se llena nuestro lugar en el mundo, y ya no se nota el vacío creado por nuestra ausencia de la sociedad. ¡No, no todo ha terminado entonces! ¡El espíritu del hombre aún vive! ¡Todo el mundo tiene dentro de sí un alma imperecedera!

No me detengo a probar esto. Sería una mera pérdida de tiempo. Hay una **conciencia** en toda la humanidad, que vale más que mil argumentos metafísicos. Hay una voz interior, que a veces habla en voz alta y será escuchada, una voz que nos dice, nos guste o no, que tenemos, cada uno de nosotros, un alma inmortal. ¿Y si no podemos ver nuestras almas? ¿No existen millones de cosas que no podemos ver a simple vista? ¿Quién que haya mirado por el telescopio o el microscopio puede dudar de que así sea?

¿Y si no podemos *ver* nuestras almas? ¡Podemos *sentirlos* ! Cuando estamos solos, en el lecho de la enfermedad, y el mundo está cerrado; cuando miramos junto al lecho de muerte de un amigo; cuando vemos a aquellos a quienes amamos bajados a la tumba; en momentos como estos, ¿quién no ¿Conoces los sentimientos que cruzan la mente de los hombres? ¿Quién no sabe que en horas como estas, algo sube en el corazón, diciéndonos que hay una vida por venir, y que todos, desde los más altos hasta los más bajos, tienen almas imperecederas?

Puedes ir por todo el mundo y tomar la evidencia de cada edad y tiempo. Nunca recibirás sino una respuesta sobre este tema. Encontrarás algunas naciones enterradas en supersticiones degradantes y enloquecidas tras los ídolos. Encontrarás a otros hundidos en la más oscura ignorancia y completamente ignorantes del verdadero Dios. Pero no encontrarás una nación o un pueblo en el que no haya alguna conciencia de que hay una vida por venir. Los templos desiertos de Egipto, Grecia y Roma, los restos druidas de nuestra propia tierra natal, las espléndidas pagodas de Indostán, el culto fetichista de África, las ceremonias fúnebres de los jefes de Nueva Zelanda, las tiendas de los prestidigitadores entre los indios norteamericanos. tribus—todas, todas hablan con la misma voz, y cuentan la misma historia. En lo profundo del corazón humano,

debajo de la basura acumulada por la Caída, hay una inscripción que nada puede borrar: ¡nos dice que este mundo no es todo y que cada uno de nosotros tiene un alma imperecedera!

No me detengo a demostrar que los hombres tienen alma, pero pido a cada lector de este artículo que lo tenga siempre presente. Tal vez tu suerte esté echada en medio de alguna ciudad ajetreada. Ves a tu alrededor una lucha interminable por las cosas temporales. Date prisa, el bullicio y los negocios te rodean por todos lados. Bien puedo creer que a veces te sientas tentado a pensar que este mundo lo es todo y que el cuerpo es todo lo que vale la pena cuidar. Pero resiste la tentación y déjala atrás. Dite a ti mismo cada mañana cuando te levantes y cada noche cuando te acuestes: "Este mundo está pasando. La vida que vivo ahora no es todo. Hay algo además de los negocios y el dinero y el placer y el comercio y comercio. Hay una vida por venir. ¡Tengo un alma inmortal!

No me detengo a probar el punto, pero le pido a cada lector que se dé cuenta de la dignidad y la responsabilidad de tener un alma. Sí, date cuenta del hecho de que en tu alma tienes el mayor tesoro que Dios ha puesto a tu cargo. Sabed que en vuestra alma tenéis una perla de precio incalculable, comparada con la cual todas las posesiones terrenales son bagatelas ligeras como el aire. El caballo que gana el Derby o el Leger atrae la atención de miles: los pintores lo pintan, los grabadores lo graban y grandes sumas de dinero se vuelcan en sus logros. Sin embargo, el infante más débil en la familia de un hombre trabajador es mucho más importante a los ojos de Dios que ese caballo. El espíritu del animal va hacia abajo; pero ese infante tiene un alma inmortal.

Los cuadros de nuestras grandes exposiciones son visitados por multitudes de admiradores: la gente los mira con asombro y habla con éxtasis de las "obras inmortales" de Rubens, Tiziano y otros grandes maestros. Pero no hay inmortalidad en estas cosas. ¡La tierra y todas sus obras serán quemadas! ¡El pequeño bebé que llora en un desván y no sabe nada de bellas artes sobrevivirá a todos esos cuadros, porque tiene un alma que nunca morirá! Llegará un momento en que las Pirámides y el Partenón se desmoronarán por igual, cuando el Castillo de Windsor y la Abadía de Westminster se derrumbarán y desaparecerán, cuando el sol dejará de brillar y la luna ya no dará su luz. Pero el alma del trabajador más humilde es de una sustancia mucho más duradera. Sobrevivirá al choque de un universo que expira y vivirá por toda la eternidad. Darse cuenta, digo una vez más, de la responsabilidad y la dignidad de tener un alma que nunca muere.

Puede que seas pobre en este mundo, pero tienes un alma. Puede que seas enfermizo y débil de cuerpo, pero tienes un alma. Puede que no seas un rey, una reina, un duque o un conde, pero tienes un alma. El alma es la parte de nosotros que Dios considera principalmente. El alma es "el hombre". El alma que está en el hombre es lo más importante de él.

No me detengo a demostrar que los hombres tienen alma, pero sí pido a todos los hombres que vivan como si lo creyeran. Vive como si realmente creyeras que no fuimos enviados al mundo simplemente para hilar algodón, cultivar maíz y acumular oro, sino para "glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre". Lea su Biblia y familiarícese con su contenido. Busca al Señor en oración, y derrama tu corazón ante Él. Vaya a un lugar de culto con regularidad y escuche la predicación del Evangelio. Y si alguno os pregunta por qué, si la mujer, o el hijo, o el compañero, os dice: "¿Qué hacéis?", responded con denuedo, como un hombre, y decid: "Hago estas cosas porque tengo alma". La segunda observación que tengo que hacer es esta:

II. Cualquiera puede PERDER su propia alma.

Esta es una parte dolorosa de mi tema. Pero es uno que no me atrevo, no puedo pasar. No simpatizo con los que sólo profetizan paz, y ocultan a los hombres el terrible hecho de que

pueden perder sus almas. Soy uno de esos ministros anticuados que creen en *toda la* Biblia y en todo lo que contiene. No puedo encontrar ningún fundamento en las Escrituras para esa teología de voz suave, que agrada a tantos en estos días, y según la cual todos llegarán al cielo por fin. Yo creo que hay un demonio real. Yo creo que hay un verdadero infierno. Creo que no es amor apartarse de los hombres para que se pierdan. ¡Amor! ¿Debería llamarlo? Si vieras a un hermano bebiendo veneno, ¿te quedarías callado? ¡Amor! ¿Debería llamarlo? Si vieras a un ciego tambaleándose hacia un precipicio, ¿no gritarías "¡Alto!" ¡Fuera con esas falsas nociones de amor! No calumniemos esa bendita gracia, usando su nombre en un sentido falso. Es el amor más elevado traer toda la verdad ante los hombres. Es verdadera caridad advertirles claramente cuando están en peligro. Es amor para grabar en ellos, para que puedan perder sus propias almas para siempre en el infierno.

El hombre tiene a su alrededor un asombroso poder para el mal. Débiles como somos en todo lo que es bueno, tenemos un gran poder para hacernos daño a nosotros mismos. No puedes salvar esa alma tuya, hermano mío, ¡recuérdalo! No puedes hacer tu propia paz con Dios. No puedes borrar un solo pecado. No puedes borrar uno de los registros negros que están en el libro de Dios contra ti. No puedes cambiar tu propio corazón. **Pero hay una cosa que puedes hacer: ¡puedes perder tu propia alma!**

Pero esto no es todo. ¡No solo podemos perder nuestras propias almas, sino que todos estamos en **peligro inminente** de hacerlo! Nacidos en el pecado e hijos de la ira, no tenemos ningún deseo natural de que nuestras almas sean salvas. Débiles, corruptos, inclinados al pecado, "llamamos malo a lo bueno, y bueno a lo malo". Oscuros y ciegos, y muertos en delitos, no tenemos ojos para ver el pozo que se abre bajo nuestros pies, y no tenemos sentido de nuestra culpa y peligro. ¡Y sin embargo, nuestras almas están todo este tiempo en terrible peligro!

Si alguno navegara para América en un barco agujereado, sin brújula, sin agua, sin provisiones, ¿quién no ve que habría pocas posibilidades de cruzar el Atlántico con seguridad? Si pusieras el diamante Kohinoor en manos de un niño pequeño y le ordenaras que lo llevara de Tower Hill a Bristol, ¿quién no percibiría la duda de que ese diamante llegue sano y salvo al final del viaje? Sin embargo, estas son solo imágenes débiles del inmenso peligro en el que nos encontramos por la naturaleza de perder nuestras almas.

Pero alguien puede preguntar, **¿Cómo puede un hombre perder su alma?** Hay muchas respuestas a esa pregunta. Así como hay muchas enfermedades que asaltan y dañan el cuerpo, así hay muchos males que asaltan y dañan el alma. Sin embargo, por numerosas que sean las formas en que un hombre puede perder su propia alma, pueden clasificarse bajo tres encabezados generales. Permítanme mostrarles brevemente cuáles son.

Por un lado, **puedes *asesinar* tu alma encontrándote con el PECADO ABIERTO** y sirviendo a la lujuria y los placeres. El adulterio y la fornicación, la embriaguez y el jolgorio, la deshonestidad y la mentira, son tantos atajos al infierno. “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia”. (Efesios 5:6.)

Por otra parte, **puedes *envenenar* tu propia alma al adoptar alguna RELIGIÓN FALSA.** Puedes drogarlo con tradiciones inventadas por el hombre y una ronda de ceremonias y observancias que nunca descendieron del cielo. Puedes adormecerlo con opiáceos que embrutecen la conciencia, pero no curan el corazón. La estricnina y el arsénico harán su trabajo con tanta eficacia como la pistola o la espada, aunque con menos ruido. Que nadie te engañe.

"Cuidado con los falsos profetas". Cuando los hombres encomiendan sus almas a líderes ciegos, ambos deben caer en la zanja. ¡Una religión falsa es tan ruinosa como no tener ninguna religión!
Por otra parte, **puedes matar tu alma de *hambre* por insignificancia e INDECISIÓN.** Puedes holgazanear por la vida con un nombre en el registro bautismal, pero no inscrito en el Libro de la Vida del Cordero, con una apariencia de piedad, pero sin el poder. Usted puede jugar año tras año, sin interesarse en lo que es bueno, satisfecho con burlarse de las inconsistencias de los profesores y halagándose a sí mismo porque no es un intolerante, un partidario o un profesor, todo estará "bien" con tu alma por fin. "Que nadie os engañe con palabras vanas". La indecisión es tan ruinosa para el alma como una religión falsa o ninguna religión. La corriente de la vida nunca puede detenerse. Ya sea que esté durmiendo o despierto, está flotando en esa corriente. Te estás acercando más y más a los rápidos. ¡Pronto pasarás por encima de las cataratas y, si mueres sin una fe decidida, serás arrojado por toda la eternidad!
Tales son, pues, las tres formas principales en que puedes perder tu alma. ¿Alguien que esté leyendo este artículo sabe cuál de estos caminos está tomando? Busca y mira si he tocado tu propio caso. Averigua si estás perdiendo tu alma o no.

Pero, ¿se necesita mucho esfuerzo para arruinar un alma? ¡Oh, no! Es un viaje cuesta abajo. No hay nada requerido en sus manos. No hay necesidad de esfuerzo. ¡Solo tienes que quedarte quieto y nadar con la corriente, flotar río abajo, ir con la multitud, y poco a poco el tiempo de la misericordia habrá pasado para siempre! "¡Ancha es la puerta que conduce a la destrucción!"

Pero, ¿hay muchos que están perdiendo sus almas? ¡Sí, de hecho los hay! ¡No mires las inscripciones y los epitafios en las lápidas, si quieres encontrar la verdadera respuesta a esa pregunta! Como dice el Dr. Watts, "halagan y mienten".
Todos los hombres son considerados respetables y "buenos tipos de personas" tan pronto como mueren. Pero mira la Palabra de Dios, y fija bien lo que dice. El Señor Jesucristo declara: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan; espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él". (Mateo 7:13, 14.)

Pero, ¿quién es responsable de la pérdida de nuestras almas? ¡Nadie más que nosotros mismos! Nuestra sangre será sobre nuestras propias cabezas. La culpa recaerá en nuestra propia puerta. No tendremos nada que alegar en el último día, cuando estemos ante el gran trono blanco y se abran los libros. Cuando el Rey entra a ver a Sus invitados, y dice: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin tener un vestido de boda?" nos quedaremos sin palabras. No tendremos excusa para suplicar por la pérdida de nuestras almas.

Pero, ¿adónde va el alma cuando se pierde? Sólo hay una respuesta solemne a esa pregunta. Sólo hay un lugar al que puede ir, y ese es el infierno. No existe tal cosa como la aniquilación. El alma perdida va a ese lugar donde el gusano no muere, y el fuego no se apaga, donde hay negrura y oscuridad, miseria y desesperación para siempre. Como no es apta para el cielo, va al infierno, el único lugar para el que es apta. "Los impíos serán trasladados al infierno, con todas las naciones que se olvidan de Dios". "¡El final de esas cosas es la muerte!" (Romanos 6:21.)
Permítanme decir claramente que los ministros estamos llenos de temores acerca de muchos que profesan y se llaman cristianos. Tememos que pierdan por fin sus preciosas almas. Tememos que

ese archi-impostor, Satanás, los prive de la salvación y los lleve cautivos a su voluntad. ¡Tememos que despierten en la eternidad y se encuentren perdidos para siempre! Tememos, porque vemos a tantos viviendo en hábitos pecaminosos, a tantos descansando en formas y ceremonias que Dios nunca ordenó, a tantos jugando con toda religión cualquiera, ¡tantos, en fin, arruinando sus propias almas! Vemos estas cosas, y tenemos miedo.

Es solo porque siento que las almas están en peligro que escribo este artículo e invito a los hombres a leerlo. Si pensara que el infierno no existe, no escribiría como lo hago. Si pensara que por supuesto todas las personas irán al cielo por fin, me callaría y las dejaría en paz. Pero no me atrevo a hacerlo. Veo peligro por delante, y quisiera advertir sinceramente a todos los hombres que huyan de la ira venidera. Veo peligro de naufragio, y encendería un faro y rogaría a cada hombre que busque el puerto seguro. No desprecies mi advertencia. Examine su propio corazón: descubra si está en camino de perderse o de salvarse. Busque y vea cómo están las cosas entre usted y Dios; no cometa la enorme locura de perder su propia alma. Vivimos en una era de gran tentación. El diablo anda y está muy ocupado. La noche está muy avanzada. El tiempo es corto. ¡No pierdas tu propia alma!

tercero La pérdida del alma de cualquier hombre es la pérdida más grave que puede sufrir. Me siento incapaz de exponer este punto como debería. Ningún hombre vivo puede mostrar el alcance total de la pérdida del alma. Nadie puede pintar esa pérdida en sus verdaderos colores. ¡No, nunca lo entenderemos hasta que hayamos pasado por el valle de sombra de muerte y despertado en el mundo eterno! Nunca hasta entonces sabremos el valor de un alma inmortal.

Podría decir que **nada en la vida presente puede compensar la pérdida del alma.** Podéis tener todas las riquezas del mundo, todo el oro de Australia y de California, todos los honores que vuestro país os pueda otorgar. Puede que seas el dueño de medio continente. Usted puede ser uno a quien los reyes se deleitan en honrar, y las naciones miran con admiración. Pero todo este tiempo, si estás perdiendo tu alma, eres un hombre pobre a los ojos de Dios. Sus honores son solo por unos pocos años. Tus riquezas deben quedar al final. Desnudo viniste al mundo, y desnudo debes salir. No tendrás un corazón ligero, ni una conciencia alegre, en la vida, a menos que tu alma sea salva. De todo tu dinero o amplios acres, no llevarás nada contigo cuando mueras. Unos pocos metros de tierra bastarán para cubrir ese cuerpo tuyo cuando la vida se acabe. Y entonces, si tu alma se pierde, te encontrarás en la miseria por toda la eternidad. En verdad, de nada le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su propia alma.

Podría decir que **cuando el alma se pierde, es una pérdida que no se puede recuperar.** Una vez perdido, se pierde para siempre. La pérdida de propiedad puede recuperarse en este mundo. La pérdida de la salud y del carácter es a veces reparable. Pero ningún hombre que haya exhalado su último aliento podrá recuperar su alma perdida. La Escritura no nos revela ningún purgatorio más allá de la tumba. Las Escrituras nos enseñan que, una vez perdidos, ¡estamos perdidos para siempre! En verdad, un hombre encontrará que no hay nada que pueda dar para volver a comprar y redimir su alma.

Pero siento profundamente que argumentos como estos caen muy por debajo del nivel del tema. Todavía no ha llegado el momento en que nos daremos cuenta plenamente de lo que vale un alma. Debemos mirar hacia adelante. Debemos colocarnos en la imaginación en una posición diferente de la que ahora ocupamos, antes de formar una estimación correcta de la cosa que estamos considerando. El ciego no puede entender el hermoso paisaje. El sordo no puede apreciar la buena música. El hombre vivo no puede darse cuenta plenamente de la asombrosa importancia de un mundo por venir.

¿Algún lector de este artículo desea tener una vaga idea del **valor de un alma?** Luego ve y mídelo con las opiniones **de los moribundos.** La solemnidad de la escena final quita el oropel y la apariencia de las cosas y hace que los hombres las vean como realmente son. ¿Qué harían entonces los hombres por sus almas? He visto algo de esto, como ministro cristiano. Pocas, muy pocas veces, he encontrado personas descuidadas, irreflexivas e indiferentes al mundo venidero, en la hora de la muerte. El hombre que puede contar buenas historias y cantar buenas canciones a los alegres compañeros, se pone muy grave cuando comienza a sentir que la vida se va de su cuerpo. El incrédulo que se jacta en tal época a menudo ha dejado de lado su infidelidad. Hombres como Paine y Voltaire a menudo han demostrado que su cacareada filosofía se derrumba cuando la tumba está a la vista. No me digas lo que un hombre piensa del alma cuando está en la plenitud de la salud; dime más bien lo que piensa cuando el mundo se hunde debajo de él, y la muerte, el juicio y la eternidad asoman a la vista. Las grandes realidades de nuestro ser demandarán entonces atención y deberán ser consideradas. El valor del alma a la luz del tiempo es una cosa, pero visto a la luz de la eternidad es otra muy distinta. Nunca el hombre vivo conoce tan bien el valor del alma como cuando está muriendo y ya no puede conservar el mundo.

¿Alguien desea tener una idea aún más clara del valor del alma? Entonces ve y mídelo con las opiniones de **los muertos.** Lea en el capítulo dieciséis de Lucas la parábola del hombre rico y Lázaro. Cuando el rico despertó en el infierno y en los tormentos, ¿qué le dijo a Abraham? "Envía a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento". Ese hombre rico probablemente pensó poco o nada en las almas de los demás mientras vivió en la tierra. Una vez muerto y en el lugar del tormento, ve las cosas en su verdadero color. Luego piensa en sus hermanos y comienza a preocuparse por su salvación. Luego clama: "Envía a Lázaro a la casa de mi padre. Tengo cinco hermanos. Que les testifique". Si esa maravillosa parábola no hiciera otra cosa, nos enseñaría lo que piensan los hombres cuando despiertan en el otro mundo. Levanta una esquina del velo que se cierne sobre el mundo venidero y nos da una idea de lo que los hombres muertos piensan sobre el valor del alma.

¿Alguien quiere tener la idea más clara que se puede dar del valor del alma? Luego ve y mídelo por **el precio** que se pagó por él hace 1800 años. ¡Qué enorme e incontable precio fue el que se pagó! No se encontró oro, plata ni diamantes suficientes para proporcionar la redención; ningún ángel en el cielo pudo traer un rescate. Nada más que la sangre de Cristo, nada más que la muerte del Hijo eterno de Dios en la cruz, fue suficiente para comprar la liberación del alma del infierno. Ve al Calvario en espíritu, y considera lo que sucedió allí, cuando el Señor Jesús murió. Ver al bendito Salvador sufriendo en la cruz. Marca lo que sucede allí cuando Él muere. Mirad cómo hubo tinieblas durante tres horas sobre la faz de la tierra. La tierra tiembla. Las rocas están destrozadas. Se abren las tumbas. Escuche sus últimas palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Entonces vean en toda esa maravillosa transacción algo que pueda darles una idea del valor del alma. En esa terrible escena somos testigos del pago del único precio que se consideró suficiente para redimir las almas de los hombres.

Todos entenderemos el valor del alma algún día, si no lo entendemos ahora. Quiera Dios que nadie que lea este artículo lo entienda demasiado tarde. Un manicomio es un espectáculo lamentable. Se retuerce el corazón al ver en ese lúgubre edificio a un hombre que una vez tuvo una fortuna principesca, pero la despilfarró y se llevó a sí mismo a una locura sin esperanza por la embriaguez. Un naufragio es un espectáculo lamentable. Uno se pone melancólico al ver un barco valiente, que una vez "caminaba sobre el agua como un objeto de vida", varado en una

costa rocosa, con una tripulación ahogada y un cargamento esparcido a su alrededor en la playa. Pero de todas las visiones que pueden afectar la vista y entristecer el corazón, no conozco ninguna tan lamentable como la visión de un hombre que arruina su propia alma. Con razón Jesús lloró cuando se acercó a Jerusalén por última vez. Está escrito que "¡Contempló la ciudad y lloró sobre ella!" (Lucas 19:41.) *Él* conocía el valor de las almas, aunque los escribas y fariseos no lo hicieran. Podemos aprender de esas lágrimas Suyas, si no de otra cosa, el valor del alma del hombre y la cantidad de pérdida que soportará si esa alma es desechada.

Exhorto a todos los lectores de este periódico, mientras se llama hoy, a que abran los ojos al valor de su alma. Levántate a un sentido de lo horrible de perder un alma. Esfuérzate por conocer la verdadera preciosidad de ese poderoso tesoro encomendado a tu cargo. El valor de todas las cosas cambiará enormemente algún día. Llega la hora en que el dinero no valdrá más que el papel usado, y el oro y los diamantes serán como el polvo de las calles, cuando el palacio del noble y la cabaña del campesino se derrumbarán por igual, cuando las acciones y los fondos serán todos invendibles, y la gracia, la fe y la buena esperanza ya no serán subestimadas ni despreciadas. En esa hora descubrirás, como nunca antes lo habías hecho, el valor del alma inmortal. Entonces se verá que la pérdida del alma es la mayor de las pérdidas, y la ganancia del alma la mayor de las ganancias. Busca conocer el valor del alma ahora. No seáis como la reina egipcia, que, con tonta ostentación, tomó una perla de gran valor, la disolvió en ácido y luego se la bebió. No echéis, como ella, la "perla de gran precio", que Dios os ha confiado. Una vez perdido, ninguna pérdida puede compararse con la pérdida del alma.

IV. El alma de cualquier hombre puede salvarse.

Bendigo a Dios porque el Evangelio de Cristo me permite proclamar estas buenas nuevas y proclamarlas libre e incondicionalmente a todos los que leen estas páginas. Bendigo a Dios, que después de todas las cosas solemnes que he estado diciendo, puedo terminar con un mensaje de paz. No podría soportar la terrible responsabilidad de decirles a los hombres que todos tienen un alma, que cualquiera puede perder su alma, que la pérdida del alma es una pérdida que nada puede compensar, si no pudiera proclamar también que la el alma puede ser salvada.

Creo que es posible que esta proclamación pueda sonar alarmante para algunos lectores de este documento. Recuerdo el momento en que me hubiera sonado sorprendente. Pero estoy seguro de que no es ni más ni menos que la voz del Evangelio eterno, y no me avergüenzo de darla a conocer a todos los que tienen oídos para oír. Lo digo con valentía, que hay salvación en el Evangelio para el primero de los pecadores. ¡Digo con confianza, que cualquiera y cada uno puede tener su alma salvada!

Sé que todos somos pecadores por naturaleza: caídos, culpables, corruptos, cubiertos de pecado. Sé que el Dios con quien tenemos que ver es un Ser santísimo, de ojos más puros para ver la iniquidad, y Uno que no puede mirar lo que es malo. Sé también que el mundo en el que está echada nuestra suerte es un mundo duro para la religión. Es un mundo lleno de preocupaciones y problemas, de incredulidad e impureza, de oposición y odio a Dios. Es un mundo en el que la verdadera religión es como un mundo exótico, un mundo que tiene una atmósfera que hace que la religión se desvanezca. Pero, a pesar de todo esto, por duro que sea este mundo, santo como Dios, pecadores por naturaleza, yo digo que todos y cada uno se salven. ¡Cualquier hombre o mujer puede ser salvado de la culpa, el poder, las consecuencias del pecado, y finalmente ser encontrado a la diestra de Dios en la gloria eterna!

Me parece que escucho a algún lector exclamar: "¿Cómo pueden ser estas cosas?" No me extraña que hagas esa pregunta. Este es el gran nudo que los filósofos paganos nunca pudieron desatar.

Este es el problema que todos los sabios de Grecia y de Roma no pudieron resolver. Esta es la pregunta que nada puede responder sino el Evangelio del Señor Jesucristo. Esa respuesta del Evangelio que ahora deseo poner delante de ustedes. Proclamo, pues, con toda confianza, que el alma de cualquiera puede salvarse, (1) *porque Cristo murió una vez.* Jesucristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz para hacer expiación por los pecados de los hombres. "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Pedro 3:18). Cristo cargó con nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero, y permitió que la maldición que todos merecíamos cayera sobre Su cabeza. Cristo por Su muerte ha satisfecho la santa ley de Dios que nosotros hemos quebrantado. Esa muerte no era una muerte común, no era un mero ejemplo de abnegación; no fue la mera muerte de un mártir, como lo fueron las muertes de un Ridley, un Latimer o un Cranmer. La muerte de Cristo fue un sacrificio y propiciación por el pecado de todo el mundo. Fue la muerte vicaria de un Todopoderoso Sustituto, Fiador y Representante de los hijos de los hombres. Pagó nuestra enorme deuda con Dios. Abrió el camino al cielo a todos los creyentes. Proporcionó una fuente para todo pecado e inmundicia. Le permitió a Dios ser justo y, sin embargo, ser el que justifica a los impíos. Compró la reconciliación con Él. Procuró la paz perfecta con Dios para todos los que vienen a Él por medio de Jesús. Las puertas de la prisión se abrieron cuando Jesús murió. La libertad fue proclamada a todos los que sienten la esclavitud del pecado y desean ser libres.

¿Por quién, suponéis, que pasó todo el sufrimiento que Jesús soportó en el Calvario? ¿Por qué el santo Hijo de Dios fue tratado como un malhechor, considerado transgresor y condenado a una muerte tan cruel? ¿Para quiénes fueron esas manos y esos pies clavados en la cruz? ¿Para quién fue traspasado ese costado con la lanza? ¿Para quién fluyó tan libremente esa preciosa sangre? ¿Por qué se hizo todo esto? ¡Se hizo por ti! Fue hecho por los pecadores—¡por los impíos! Se hizo libremente, voluntariamente, no por obligación, por amor a los pecadores y para hacer expiación por el pecado. Ciertamente, entonces, como Cristo murió por los impíos, tengo derecho a proclamar que cualquiera puede ser salvo.

Además, proclamo con toda confianza que cualquiera puede salvarse, (2) *porque Cristo aún vive.* Ese mismo Jesús que una vez murió por los pecadores, todavía vive a la diestra de Dios, para llevar a cabo la obra de salvación para la cual descendió del cielo. Él vive para recibir a todos los que vienen a Dios por medio de Él, y para darles el poder de llegar a ser hijos de Dios. Vive para oír la confesión de toda conciencia agobiada y para conceder, como todopoderoso Sumo Sacerdote, la absolución perfecta. Él vive para derramar el Espíritu de adopción sobre todos los que creen en Él, y para capacitarlos para clamar ¡Abba, Padre! Él vive para ser el único Mediador entre Dios y el hombre, el Intercesor infatigable, el Pastor bondadoso, el Hermano mayor, el Abogado prevaleciente, el Sacerdote infalible y Amigo de todos los que vienen a Dios por Él. Él vive para ser sabiduría, justicia, santificación y redención para todo su pueblo, para mantenerlos en la vida, sostenerlos en la muerte y llevarlos finalmente a la gloria eterna.

¿Para quién, supones, está Jesús sentado a la diestra de Dios? Es para los hijos de los hombres. En lo alto de los cielos, y rodeado de una gloria inefable, todavía se preocupa por la obra poderosa que emprendió cuando nació en el pesebre de Belén. Él no está alterado en lo más mínimo. Siempre está en una mente. Él es el mismo que era cuando caminó por las orillas del mar de Galilea. Él es el mismo que era cuando perdonó a Saulo el fariseo y lo envió a predicar la fe que una vez había destruido. Él es el mismo que era cuando recibió a María Magdalena, llamado Mateo el recaudador de impuestos, bajó a Zaqueo del árbol y los hizo ejemplos de lo

que Su gracia podía hacer. Y Él no es cambiado. Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Seguramente tengo derecho a decir que cualquiera puede salvarse, ya que Jesús vive.

Una vez más proclamo, con toda confianza, que cualquiera puede ser salvo, (3) *porque las promesas del evangelio de Cristo son plenas, gratuitas e incondicionales.* "Venid a mí", dice el Salvador, "todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar": "El que cree en el Hijo no se perderá, sino que tendrá vida eterna". Él no es condenado". - "Al que a mí viene, no lo echo fuera". - "Todo el que ve al Hijo y cree en él, puede tener vida eterna". - "El que cree en mí, tiene vida eterna". — "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. (Mateo 11:28; Juan 3:15, 18; 6:37, 40, 47; 7:37; Apocalipsis 22:17).

¿Para quién, supones, fueron dichas estas palabras? ¿Fueron destinados sólo para los judíos? ¡No, también para los gentiles! ¿Estaban destinados solo a personas en los viejos tiempos? No, ¡para personas de todas las edades! ¿Estaban destinados únicamente a Palestina y Siria? ¡No, por todo el mundo, por todo nombre y nación y pueblo y lengua! ¿Estaban destinados solo a los ricos? ¡No, tanto para los pobres como para los ricos! ¿Estaban destinadas únicamente a los muy morales y correctos? No, estaban destinadas a todos, al mayor de los pecadores, al más vil de los ofensores, ¡a todos los que las reciban! Seguramente cuando recuerdo estas promesas, tengo derecho a decir que cualquiera y todos pueden ser salvos. Cualquiera que lea estas palabras, y no se salve, nunca podrá culpar al Evangelio. Si estás perdido, no es porque no pudiste ser salvo. Si estás perdido, no es porque no hubo perdón para los pecadores, ni Mediador, ni Sumo Sacerdote, ni fuente abierta para el pecado y para la inmundicia, ni puerta abierta. Es porque te saldrías con la tuya, porque te aferrarías a tus pecados, porque no querrías venir a Cristo, para que en Cristo puedas tener vida.

No oculto mi objeto al enviar este volumen. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ti es que tu alma sea salva. Este es el gran objetivo por el cual todo ministro fiel es ordenado. Este es el fin por el cual predicamos, hablamos y escribimos. Queremos que las almas se salven. No saben lo que dicen, quienes nos acusan de motivos mundanos y nos dicen que solo deseamos hacer avanzar nuestra propia iglesia y promover el arte sacerdotal. No sabemos nada de tales sentimientos. ¡Que Dios perdone a los que nos imputan estas cosas! Trabajamos por objetivos superiores. ¡Queremos que las almas se salven! Amamos a la Iglesia de Inglaterra, sentimos un profundo afecto por su libro de oraciones, sus artículos, sus homilías, sus formas para la adoración de Dios. Pero una cosa que sentimos aún más profundamente: queremos que las almas se salven. Deseamos arrancar algunas tizones de la quema. Deseamos ser los instrumentos de honor en la mano de Dios para conducir algunas almas al conocimiento de Jesucristo nuestro Señor.

Y ahora concluiré este escrito con tres palabras de **afectuosa APLICACIÓN** , que de todo corazón ruego a Dios que las bendiga para el bien espiritual de muchas almas. No sé en manos de quién pueden caer estas páginas. Saco mi arco a la ventura. Sólo puedo orar a Dios para que Él pueda enviar una flecha a algunas conciencias, y que muchos de los que lean este volumen la dejen golpeando sus pechos y diciendo: "¿Qué debo hacer para ser salvo?"

(1) Mi primera palabra de aplicación será una palabra de ***cariñosa ADVERTENCIA*** . Esa palabra de advertencia es corta y simple: ¡No descuides tu propia alma!

Tengo pocas dudas de que este volumen caerá en manos de algunos que a menudo son probados con ansiedad por las cosas de esta vida. Estás "inquieto y preocupado por muchas cosas". Pareces vivir en un torbellino constante de negocios, prisas y problemas. Ves a tu alrededor a miles que no se preocupan sino por lo que comerán, lo que beberán y lo que se vestirán. A menudo te

sientes severamente tentado a pensar que no sirve de nada tratar de tener una religión. Os digo, en el nombre de Dios: resistid la tentación. Viene del diablo. Os digo: ¡nunca os olvidéis de lo único necesario! ¡Nunca olvides tu alma inmortal!

Puede decirme, tal vez, que los tiempos son difíciles. Pueden ser duros; pero es mi deber recordarles que el tiempo es corto, y pronto será cambiado por la eternidad. Puedes decirme que debes vivir; pero es mi deber recordaros que también debéis morir, y estar preparados para encontrar a vuestro Dios. ¿Qué pensaríamos de un hombre que en tiempos de hambruna alimentó a su perro y mató de hambre a su hijo? ¿No diríamos que fue un padre sin corazón y antinatural? Bueno, tenga cuidado de no hacer algo como esto usted mismo. No olvides tu alma en tu ansiedad por tu cuerpo. No, en su preocupación por la vida que es ahora, olvide la que está por venir. ¡No descuides tu alma!

¡Sea lo que sea que hayas sido en el pasado, te suplico que llegue el momento de vivir como alguien que siente que tiene un alma inmortal! Deja este libro con una santa determinación, con la ayuda de Dios, de "cesar de hacer el mal y aprender a hacer el bien". No te avergüences, de ahora en adelante, de preocuparte por los intereses de tu alma. No se avergüencen de leer su Biblia, de orar, de santificar el sábado y de escuchar la predicación del Evangelio. Del pecado y la impiedad bien puedes avergonzarte. Nunca debes avergonzarte de cuidar tu alma. Deja que los demás se rían si quieren, no se reirán de ti algún día. Tómalo con paciencia. Sopórtalo en silencio. Dígales que ha tomado una decisión y que no tiene la intención de cambiar. Diles que has aprendido una cosa, si nada más, y es que tienes un alma preciosa. Y diles que has resuelto que, pase lo que pase, ya no descuidarás más a esa alma.

(2) Mi segunda palabra de aplicación será *una* ***afectuosa INVITACIÓN*** a todos los que desean salvar su alma. Invito a todo lector de este documento que sienta el valor de su alma y desee la salvación, a venir a Cristo sin demora y ser salvo. Lo invito a que venga a Cristo por la fe y le encomiende su alma, para que sea librado de la culpa, del poder y de las consecuencias del pecado.

Mi lengua no puede decir, y mi mente es demasiado débil para explicar, todo el alcance del amor de Dios hacia los pecadores, y de la disposición de Cristo para recibir y salvar almas. No estás estrecho en Cristo, sino en ti mismo. Te equivocas mucho si dudas de la disponibilidad de Cristo para salvar. Sé que no hay obstáculos entre esa alma tuya y la vida eterna, excepto tu propia voluntad. "Hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". (Lucas 15:10) Es posible que haya oído algo de las maravillas de los coros en los conciertos del Palacio de Cristal. Pero ¿qué es todo ese estallido de armonía en el "Coro Aleluya", el estallido de alegría que se escucha en el cielo cuando un alma se vuelve de las tinieblas a la luz? ¿Qué es todo sino un mero susurro, comparado con el "gozo de los ángeles" por un pecador enseñado a ver la locura del pecado y buscar a Cristo? ¡Oh, ven y añade a ese gozo sin demora!

Si amas la vida, te ruego que te aferres a Cristo de inmediato, para que tu alma sea salva. ¿Por qué no hacerlo hoy? ¿Por qué no unirse este día al Señor Jesús en un pacto eterno que no se puede romper? ¿Por qué no resolver, antes de que amanezca el sol de mañana, volverse del servicio del pecado y volverse a Cristo? ¿Por qué no ir a Cristo este mismo día y echarle el alma a Él, con todos sus pecados y toda su incredulidad, con todas sus dudas y todos sus temores?

¿Eres pobre? Busca tesoros en el cielo y sé rico. ¿Eres viejo? Apresúrate, apresúrate a estar listo para tu fin, y prepárate para encontrarte con tu Dios. ¿Eres joven? Comience bien y busque en Cristo un amigo que nunca falla, que nunca lo abandonará. ¿Estás en problemas, ansioso por esta vida? Búsquenlo a Él, el único que puede ayudarlos y llevar sus cargas; búsquenlo a Él, que

nunca los defraudará. Cuando otros te den la espalda, entonces Jesucristo, el Señor, te recogerá. ¿Eres un pecador, un gran pecador, un pecador de la peor descripción? Todo será recordado nunca más si vienes a Cristo—Su sangre limpiará todo pecado. Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos.

Id pues, y clamad al Señor Jesucristo. Piensa en el valor de tu alma y piensa en el único camino de salvación. Clama al Señor en oración ferviente. Haz como el ladrón arrepentido: abre tu corazón ante Él, clama: "¡Señor, acuérdate de mí, incluso de mí!" Dile que vienes a Él, porque has oído que Él "recibe a los pecadores", y porque eres pecador y quieres ser salvo. Cuéntale toda la historia de tu vida pasada. Dile, si quieres, que has sido un incrédulo, un libertino, un quebrantador del día de reposo, un hombre impío, temerario y de mal genio. Él no te despreciará. Él no te echará fuera. Él no te dará la espalda. Él nunca quebranta la caña cascada, ni apaga el pabilo que humea. Ningún hombre jamás vino a Él y fue echado fuera. ¡Oh, ven a Cristo, y tu alma vivirá!

(3) Mi última palabra de aplicación será una ***afectuosa EXHORTACIÓN*** a todo lector de este documento que haya descubierto el valor de su alma y creído en Jesucristo. Esa exhortación será breve y sencilla. Os suplico que os aferréis al Señor con todo vuestro corazón, y prosigais hacia la meta para el premio de vuestra alta vocación.

Bien puedo concebir que encuentres tu camino muy angosto. Hay pocos contigo y muchos contra ti. Su suerte en la vida puede parecer difícil y su posición puede ser difícil. Pero sigue aferrándote al Señor, y Él nunca te abandonará. Aférrate al Señor en medio de la persecución. Aférrense al Señor, aunque los hombres se rían de ustedes y se burlen de ustedes, y traten de avergonzarlos. Aférrense al Señor, aunque la cruz sea pesada y la lucha sea dura. Él no se avergonzó de ti en la Cruz del Calvario; entonces, no te avergüences de Él en la tierra, para que Él no se avergüence de ti ante Su Padre que está en los cielos. Aférrate al Señor, y Él nunca te abandonará. En este mundo hay muchas desilusiones: desilusiones en propiedades, familias, casas, tierras y situaciones. Pero ningún hombre jamás ha sido defraudado en Cristo. ¡Ningún hombre dejó de encontrar a Cristo todo lo que la Biblia dice que Él es, y mil veces mejor de lo que le habían dicho antes!

¡Mirar hacia adelante, mirar hacia adelante y hacia adelante hasta el final! Tus mejores cosas están por venir. El tiempo es corto. El final se acerca. Los últimos días del mundo están sobre nosotros. Pelear la buena batalla. Trabajar en. Trabajar en. Esfuérzate. orar en. sigue leyendo Trabaja duro por la prosperidad de tu propia alma. Trabaja duro por la prosperidad de las almas de los demás. Esfuérzate por traer algunos más contigo al cielo, y por todos los medios para salvar a algunos. Haz algo, con la ayuda de Dios, para que el cielo esté más lleno y el infierno más vacío. Habla con ese joven que está a tu lado y con ese anciano que vive cerca de tu casa. Habla con ese vecino que nunca va a un lugar de culto. Háblale a ese familiar que nunca lee la Biblia en privado, y hace bromas de religión seria. Pídeles a todos que piensen en sus almas. Ruégales que vayan y escuchen algo los domingos que sea para su bien hasta la vida eterna. Traten de persuadirlos para que vivan, no como las bestias que perecen, sino como los hombres que desean ser salvos. Grande es vuestra recompensa en el cielo, si tratáis de hacer bien a las almas. Grande es la recompensa de todos los que confiesan a Cristo ante los hijos de los hombres.

Los honores de este mundo pronto llegarán a su fin para siempre. Las recompensas que otorga nuestra graciosa Reina solo se disfrutan durante unos pocos años. La "Cruz de Victoria" no será usada por mucho tiempo por aquellos valientes soldados que la ganaron con tanta valentía y la

merecen tanto. El lugar que los conoce ahora pronto no los conocerá más; unos pocos años más y serán reunidos con sus padres. Pero la corona que da Cristo, nunca se marchita. Busca esa corona, mi lector creyente. Trabajo por esa corona. Hará las paces por todo lo que tienes que pasar en este mundo turbulento. Las recompensas de los soldados de Cristo son para siempre. Su hogar es eterno. ¡Su gloria nunca llega a su fin!

Daniel encontrado fiel

por JC Ryle

"Entonces estos hombres dijeron: No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel a menos que la encontremos contra él con respecto a la ley de su Dios". Daniel 6:5

Sería imposible, creo, imaginar un mayor testimonio del carácter de un hombre que el que has oído en estas palabras. Vosotros sabéis cuán dispuesto está el mundo a criticar a un cristiano, cuán de cerca se vigila su conducta, cuán ansiosamente se proclaman sus defectos, y felices en verdad son aquellos que por la gracia están tan capacitados para vivir, que los impíos y profanos no pueden hallar nada. ocasión contra ellos.

Sin embargo, para que puedan comprender plenamente el valor peculiar del testimonio en mi texto, deben saber algo del **tiempo y las circunstancias** en que se dio.

Daniel, que era un príncipe de la familia real de Judá y descendiente directo de David, había sido llevado prisionero a Babilonia, junto con muchos otros judíos, cuando Jerusalén fue destruida. Mientras estuvo allí, agradó a Dios traerlo al favor de los reyes paganos de Babilonia, y fue ascendido a una gran dignidad y honor. Su honor nunca fue quitado de él; porque cuando Belsasar fue derrocado, y el reino de Babilonia fue tomado por los medos y los persas, el Señor inclinó el corazón de Darío el medo para poner a Daniel como el primero entre sus consejeros, quien ordenó todas las cosas bajo el rey. Pero los malvados seguidores de Darío se pusieron celosos de Daniel. Hicieron una conspiración contra él, y por un tiempo tuvieron éxito; porque obtuvieron un decreto para que Daniel fuera echado en el foso de los leones. Pero Dios, a quien servía, vino aquí en su ayuda: fue preservado milagrosamente; sus enemigos fueron condenados y perecieron en su lugar; y el rey Darío dio gloria a Dios.

Este es un breve relato de la interesante historia que encontrará en el capítulo del que se ha tomado mi texto, un capítulo que aprovecho la ocasión para recomendar a su especial atención.

Me propongo esta tarde hablar sólo de dos puntos en esta historia. Uno es el personaje de Daniel, que aquí salió como oro del fuego, como ejemplo para vuestra imitación. El otro es el trato misterioso de Dios con él, como base para nuestra instrucción y consuelo. Que Dios Espíritu Santo aplique el tema a todas vuestras conciencias; que ninguno de vosotros se contente con admirar la fe y la paciencia de los piadosos, sino que seáis guiados a orar por la gracia de Dios, para que podáis seguir sus pasos.

I. Entonces, en primer lugar, con respecto al **carácter de Daniel** , observaría que hay *tres puntos* que se deben notar especialmente.

(*a*) Está su andar firme con Dios. Tenía ahora noventa años de edad; había pasado más que la vida ordinaria de un hombre en el mismo corazón de una ciudad perversa y una corte corrupta. Tenía riquezas y honores y todo para hacer este mundo placentero, pero nunca se desvió del camino angosto, ni a la derecha ni a la izquierda. Los ojos de todos estaban fijos en él; muchos lo envidiaban y lo odiaban. Examinaron su conducta pública; indagaron en su carácter privado; escudriñaron sus palabras y acciones, pero buscaron en vano algún motivo de acusación. Era tan estable, tan recto, tan concienzudo, que no pudieron encontrar en él motivo de culpa; no pudieron encontrar ninguna acusación contra él, excepto en lo que respecta a la ley de su Dios.
¡Oh, qué argumento sin respuesta es la vida de un creyente! ¡Oh, qué epístola de Cristo es la conducta diaria de un hijo de Dios! Los hombres no pueden ver vuestros corazones, ni comprender vuestros principios, ¡pero pueden ver vuestras vidas! Y si encuentran que los amos, sirvientes, hermanos, amigos, hermanas, esposos, esposas piadosos superan con creces a todos los demás en sus diversas posiciones, entonces están dando gloria a Dios y honor a su Redentor. No penséis que vuestra profesión vale nada, si no es conocida de los demás por sus frutos piadosos; sin esto es poco mejor que metal que resuena y címbalo que retiñe. No encontramos que Daniel tocara su trompeta delante de él, y hablara en todas partes acerca de su propia experiencia, pero caminó cerca de Dios, y su vida habló por él, y su carácter se hizo conocido en Babilonia, e incluso sus enemigos fueron obligados a confesar. —¡La mano de Dios está aquí, el Señor está verdaderamente con este hombre!

(*b*) Otro punto que me gustaría que notara es el hábito de Daniel de orar en privado. Esta fue la causa oculta de toda su firmeza, y fue descubierta accidentalmente en esta ocasión. Parece que sus enemigos habían obtenido un decreto del rey, que cualquiera que pidiera una petición a cualquier Dios durante treinta días, sería echado en el foso de los leones. Y habiendo tendido esta trampa a este santo hombre, leemos que se reunieron y encontraron a Daniel orando y haciendo súplicas delante de Dios.
También se nos dice que tenía la costumbre de arrodillarse sobre sus rodillas y orar tres veces al día; esta era la práctica del santo David, como leemos en los Salmos, y este era el espíritu del centurión en los Hechos, que oraba a Dios siempre. Entonces Pablo exhorta a los Efesios a orar siempre con toda oración y súplica, ya los Tesalonicenses a orar sin cesar. Y tal ha sido el hábito de todos los más eminentes santos de Dios: no se han contentado con unas pocas palabras frías y despiadadas cada mañana y cada noche, han vivido en el espíritu de oración, y han enviado muchas peticiones breves y fervientes por todas partes. El dia.
Además, se nos dice que Daniel oró con las ventanas abiertas hacia Jerusalén, y esta es una circunstancia muy importante. Él hizo esto, y también lo hizo todo judío piadoso, no solo porque era la tierra de sus padres y la tierra prometida, no solo porque Dios sería adorado allí y solo allí, sino principalmente porque todos los tipos y emblemas del Mesías , allí se encontraba el único camino de salvación, el altar, el sacrificio y el sumo sacerdote. Y así también nosotros, si queremos que nuestras oraciones sean escuchadas, debemos orar hacia el Señor Jesucristo, el verdadero Templo, nuestro Altar, nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Sacrificio. Estas son las oraciones que Dios contestará; esta es la única manera por la cual podemos acercarnos con confianza y hallar gracia para ayudar en tiempos de necesidad. Fíjense bien, amados, el hábito de

la oración privada: aquí está el secreto de aquella firmeza que mostró Daniel en Babilonia: aquí estaba la vara que lo mantuvo erguido en medio de las tentaciones.
Sabemos que tenía todos los cuidados del gobierno sobre sus hombros; debe haber estado rodeado de los negocios y asuntos de las naciones, pero ninguna de estas cosas le impidió acercarse a Dios.
Tampoco era hombre para decir: "Soy un siervo escogido de Dios, no necesito preocuparme tanto por los medios"; sabía que Dios lo guardaría, pero no a menos que mostrara ansiedad por tener protección, no sin diligencia en usar todos los medios de la gracia. ¡Oh, él se levantará en juicio y condenará a muchos, que se atreven a pensar que encontrará misericordia mientras vive en el abandono de la devoción privada regular y sincera!

(*c*) El último punto a observar en el carácter de Daniel es su fe, su confianza en Dios. Apareció el decreto que prohibía todo tipo de culto durante treinta días bajo pena de muerte; y ¡oh, cuántos profesantes de nuestra generación habrían callado! ¿Cuántos habrían dicho: "Es poco tiempo, no debemos ofendernos; el Señor no requiere que perdamos la vida en Su servicio"? Pero mire a Daniel: sabía que la escritura estaba firmada, sabía que estaba siendo vigilado, sabía que su vida estaba en juego, y sin embargo fue a su casa y se arrodilló sobre sus rodillas y oró como lo hacía antes. Por un lado, no corrió el peligro, ni por el otro se estremeció. Aquí no había política carnal, ni servicio de tiempo, ni artilugios torcidos, ni amor por la conveniencia. Hizo un camino recto para sus pies; hizo como de costumbre, ni más ni menos; ¿y por qué? Fíjate en el versículo veintitrés: creyó en su Dios. Marca aquí los frutos de la comunión diaria con Dios; ved cómo un hábito de oración producirá quietud y seguridad en la hora de la prueba y la dificultad.
Nunca han faltado los hombres lascivos de la clase más baja, que dicen: ¿De qué sirve vuestra oración? ¿de qué te servirá? Pero espera hasta que vengan sobre ti los días de aflicción, y el Señor te dará una respuesta. Un hábito de oración impartirá especial confianza en Dios en tiempos de peligro; le dará un atrevimiento especial; asegurará una liberación especial, para aquellos que honran a Dios, Él los honrará. Bienaventurados los que, como Daniel, oran sin cesar: encontrarán en ellos el mismo espíritu de fe, no tienen por qué temer ser sorprendidos, son como él, siempre iguales y siempre dispuestos.

II. Consideremos ahora la otra rama de nuestro tema: me refiero a los tratos misteriosos de Dios con su siervo fiel y santo.

(*a*) Observe, entonces, que primero hubo una temporada de oscuridad. ¡Quién hubiera imaginado que Dios hubiera permitido que la iniquidad triunfara hasta el punto de dejar a Daniel en manos de los enemigos! ¿Quién hubiera pensado que este anciano piadoso sería arrojado al foso de los leones? Pero los caminos de Dios no son como los nuestros; y por maravilloso que parezca, a los impíos se les permitió hacer su voluntad por un tiempo. Daniel fue acusado de violar las leyes; fue declarado culpable; fue condenado a muerte; el rey se esforzó por librarlo, pero no pudo; el decreto no podía ser alterado—¡Daniel debe morir! Fue bajado a este foso, el foso de las bestias salvajes, y fue puesta una piedra sobre la boca del foso. Y luego, sin duda, fue considerado como un hombre muerto. El pecado parecía haber prevalecido, los malvados se

regocijaron por su éxito, y los justos, el pequeño rebaño de Babilonia, lloraron y se lamentaron al pensar que un hermano, un testigo fiel, había sido quitado de la tierra.
Deténganse aquí, amados, por un instante. Esta hora de tinieblas os parece un misterio. Pero, ¿no es agradable a todos los tratos de Dios con el hombre? ¿No ves a menudo cosas difíciles de entender en el mundo que te rodea? Cuán a menudo los malvados prosperan y tienen todo lo que el hombre puede desear; Cuán a menudo la iniquidad abunda y el amor de Dios se enfría, y los justos son oprimidos, silenciados y temerosos. Cuán a menudo parece como si el Señor se hubiera olvidado de esta tierra, y no le importara aunque sus siervos sean perseguidos y su nombre blasfemado. ¡Cuántas veces nos sentimos inclinados a clamar! ¡Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgarás y te vengarás de los impíos!
¿Y el cristiano no ve a menudo cosas difíciles de explicar en su propio corazón? ¿No es a menudo probado con temporadas de oscuridad y dolor? ¡Sí! Muchos creyentes pueden testificar que alguna vez se han sentido como Pablo antes de su naufragio; hace muchos días que no aparecen ni el sol ni las estrellas, y casi toda esperanza de salvarse ha sido arrebatada; muchos os podrían decir que el enemigo a veces ha venido sobre él como un diluvio, ha sido abrumado con aflicciones y tentaciones, ha estado listo para clamar desde las profundidades, por así decirlo: "¡Señor, me hundo, mi alma está entre leones, estoy desvalido, afligido, atormentado, abandonado, desamparado, abandonado!"
Sí: los caminos de Dios son a menudo difíciles y misteriosos para su pueblo; no podemos ver el significado de muchas cosas que suceden a nuestro alrededor, las pensamos mucho, casi peleamos con los arreglos del Señor, pero aquellos que son realmente sabios serán pacientes, esperarán para ver el final, y pondrán en el corazón las palabras del Señor Jesús. "Lo que estoy haciendo, no lo entiendes ahora, pero lo sabrás más adelante".

(*b*) Ven ahora y escucha cómo se dispersaron las tinieblas y volvió la luz. La pesadez puede durar una noche, pero la alegría llega por la mañana. Como habéis visto, a Daniel se le permitió pasar por el horno de la tribulación, pero finalmente llegó el momento en que Dios intervino a favor de su siervo e hizo que sus tratos fueran claros y sencillos. Daniel fue arrojado al foso de los leones, pero el Señor estaba con él y, por lo tanto, estaba a salvo. Leemos que el rey Darío llegó muy temprano en la mañana a la boca de la cueva y clamó con voz ansiosa y lamentable: "Daniel... tu Dios... puede librarte". Y, oh, cuán gozosos deben haber sido sus sentimientos cuando escuchó la respuesta del hombre santo: "Oh Rey, vive para siempre; mi Dios ha enviado Su ángel y ha cerrado la boca de los leones, para que no me hagan daño: ya que ante él la inocencia fue encontrado en mí!"
Y necesito decirles que Daniel fue dado a luz, y honrado y exaltado; mientras sus enemigos, a su vez, fueron arrojados al foso y los leones los destruyeron a todos? Tan cierto es que la luz se siembra para los justos, que Dios guardará en perfecta paz a aquellos cuya mente persevera en Él. Tan ciertas son las palabras del Salmo: "El que vive bajo la protección del Altísimo, habita a la sombra del Todopoderoso. Él mismo te librará de la red del cazador, de la plaga destructora. Él te cubrirá con sus plumas. ; te refugiarás bajo sus alas. Su fidelidad será escudo protector. No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la pestilencia que acecha en la oscuridad, ni la pestilencia que asola al mediodía. mil caerán a tu lado y diez mil a tu diestra, la pestilencia no te alcanzará, solo con tus ojos la verás y serás testigo del castigo de los impíos, porque has hecho del Señor tu morada, ningún mal venga a ti; ninguna plaga se acercará a tu tienda. Sobre el león y la cobra pisarás; hollarás al cachorro del león y a la serpiente. Porque él

me ha entregado con amor, lo libraré; lo exaltaré porque él conoce mi nombre, cuando me llame, haré un respóndele; Estaré con él en problemas. Lo rescataré y le daré honor. Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación".

(*c*) Consideren ahora, amados, qué lluvias de bien descendieron de esta nube oscura que en un tiempo parecía tan amenazante. ¡Piense en el bendito efecto que tendría esta liberación en Daniel! ¡Qué visiones más profundas del amor, el poder, la bondad y la sabiduría de Dios obtendría! ¡Qué fuerza añadiría a su fe, qué calidez a sus oraciones! Cómo cada gracia dentro de su seno brotaría con renovado vigor. Piensa, también, qué impresión se haría sobre los impíos y profanos; qué vergüenza cubriría los rostros de aquellos que habían pensado que Daniel fue demasiado lejos y fue demasiado justo; cuántos serían llevados a temblar y temer ante un Dios que pudiera liberar de tal manera.

(*d*) Piensa, por último, qué gran bien vendría al pueblo y a la causa de Dios , cuánto los consolaría con tal milagro, cuánto los alentaría a seguir adelante: lo mismo que una vez pareció tan adverso, que amenazaba con la destrucción de Israel y la deshonra de Dios, traería gloria al Señor y haría avanzar el reino de los cielos.

Y así, amados, siempre ha sido. Los tratos de Dios pueden parecer misteriosos, pero espera un poco, y la oscuridad desaparecerá, y la luz brillará, y lo torcido aparecerá derecho, y los lugares ásperos se suavizarán.

Satanás a menudo parece salirse con la suya en el mundo, pero aun así hay muchas pruebas de que la prosperidad de los malvados es corta, y los labios mentirosos son solo por un momento. Hay temporadas en las que muchos pecadores empedernidos se ven obligados a confesar: "Verdaderamente, hay un Dios que juzga la tierra". Muchos cristianos os dirían que las pruebas y los castigos que parecían tan amargos han dado frutos benditos en su alma; ha sembrado con lágrimas, pero ha cosechado con alegría. Son pocos los que no encontrarán en el mundo venidero que las aflicciones que los postraron hasta el polvo, y que fueron dolorosas en ese momento, no fueron nada menos que misericordias; fueron las mismas medicinas que sanaron sus almas enfermas por el pecado y purificaron sus corazones por el cielo!

¿Quién hay entre vosotros que sea tímido, indeciso e incoherente, temeroso de hacer cualquier cosa para desagradar a los hombres y, sin embargo, no satisfecho si no entrega su corazón a Dios, consciente de que debe llevar la cruz y seguir a Cristo, pero temeroso de dar ofensa al mundo? Anda, estudia el carácter de Daniel, y hazlo tu ejemplo. He aquí un hijo de Adán como tú siguiendo al Señor plenamente, no sólo cuando todos estaban con él, sino también cuando todos estaban en contra de él; dispuesto a perder su vida en este mundo si así pudiera alcanzar la vida eterna. ¿Eres de carne y hueso? él también. ¿Eres pecaminoso por naturaleza? él también. La gracia de Dios lo hizo lo que era, y la gracia de Dios puede hacerte como él, si tan solo estás dispuesto. Pero ve, confiesa tu fe como lo hizo él: si te avergüenzas de Cristo, ciertamente Cristo se avergonzará de ti. Los de doble ánimo y los inestables nunca obtendrán la corona celestial.

¿Dónde están los hombres que dicen: "No podemos hacer las cosas que requieres; no podemos venir a Cristo en tus términos? No viviríamos en el mundo, no cuidaríamos de nuestras familias, si siguiéramos tu consejo. No tenemos tiempo". por tal religión; no podemos renunciar por completo al mundo". ¡Oh, mira al santo Daniel! Tenía el cargo de millones en sus manos, era el jefe entre los presidentes de un imperio, tenía la dirección de los reinos y sus asuntos; y, sin embargo, fíjense en esto, oh despreciadores y perezosos: y, sin embargo, encontró tiempo para

ser un siervo fiel de Dios, encontró tiempo para cultivar la viña de su alma más de cerca, se las arregló para caminar con Dios como pocos han caminado jamás. ¿Eres más sabio que él? ¿Tus horas de ocio están más ocupadas? Oh, avergüénzate de las excusas vanas, y toma a este hombre de negocios como tu modelo, y no nos digas que no puedes venir a Cristo, hasta que hayas seguido los pasos de Daniel y orado sin cesar.

¿Hay algún seguidor humilde de Jesús entre ustedes? Pon a Daniel delante de tus ojos. Sé audaz, sé fiel, sé manso, sé perseverante; esfuérzate por andar tan rectamente que todos puedan glorificar a Dios por ti, que nadie encuentre ocasión contra ti excepto en lo que se refiere a la ley de tu Dios.

No temas porque a veces caminas en la oscuridad y no tienes luz. Recuerda que no puedes entender la mente del Señor, ni el significado de Sus tratos. Pero cuando las nubes os rodeen, creed en Dios como lo hizo Daniel; confiar en el Señor Jesús en todo momento; cántenle en el calabozo, como Pablo y Silas; cántenle aun en el fuego, como lo hicieron los tres niños hebreos; estad seguros, estad muy seguros, el que creyere nunca será avergonzado.

Agregaré para su consuelo las palabras de un poeta muy cristiano, un dulce cantor en Israel:

"Dios se mueve de manera misteriosa,
para realizar sus maravillas;
planta sus pasos en el mar,
y cabalga sobre la tormenta.
profundo de minas insondables
De habilidad infalible,
Él atesora Sus brillantes diseños,
Y obra Su voluntad soberana.
Ustedes, santos temerosos, tomen un nuevo valor,
las nubes que tanto temen,
están llenas de misericordia, y se derramarán
en bendiciones sobre su cabeza.
No juzgues al Señor por tu débil sentido,
sino confía en Él por Su gracia;
Detrás de una Providencia ceñuda
se esconde un rostro sonriente.
Sus propósitos madurarán rápidamente,
Desarrollándose cada hora;
El capullo puede tener un sabor amargo,
pero dulce será la flor.
La ciega incredulidad seguramente se equivocará,
y escudriñará Su obra en vano. ¡
Dios es Su propio intérprete,
y Él lo hará claro!"

EL CRISTO INMUTABLE

por JC Ryle

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Hebreos 13:8

¡Siempre lo mismo! ¡inmutable! Ese es un carácter glorioso; un carácter que no pertenece a nada que sea de la tierra; un carácter que sólo Él merece, que es el Señor del cielo.

¿Qué hay de este mundo actual en el que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser? Le ha estampado las marcas de un tremendo cambio; ya no es el mismo que era en el principio, no puede ser esa hermosa creación de la cual Dios pronunció que cada parte y porción era muy buena. Sin duda vemos que todavía es un mundo hermoso, vestido con todo lo que es agradable a la vista, equipado con todo lo necesario para nuestra comodidad, almacenado con todo lo que puede hacer que la vida sea agradable. Puedes ver en todas partes las huellas de la mano de un Padre generoso. Pero aún así, repetimos, este mundo no es lo que una vez fue: ya no es el mismo, no más el mismo que el gallardo barco que ayer anduvo sobre las aguas como un objeto de vida, y hoy se lanza a lo alto de la playa. y yace allí como un naufragio, desmantelado, destrozado y abandonado. Este mundo no es más que las ruinas de algún templo antiguo y magnífico, que ahora se encuentra desolado, silencioso y solo, con malas hierbas y zarzas arrastrándose por el suelo, y hiedra colgando de sus paredes rotas como un vestido de viuda.

De la misma manera este mundo ha pasado por un cambio devastador y fulminante; y por eso es que vemos mucho de lujuria desenfrenada, y temperamentos desenfrenados, y pasiones desenfrenadas, e intelectos degradados, y afectos fuera de lugar, y poderes mal aplicados, y Dios descuidado, deshonrado y poco estimado. Y las enfermedades que devoran a sus miles, y las guerras que destrozan a sus decenas de miles, y las tumbas de los niños arrebatados en la primavera de la vida, y las lágrimas y angustias y problemas y penas y aflicciones que Dios nunca puso en Edén, pero del que ahora escuchamos continuamente, todos estos te cuentan la misma historia, el mundo ya no es el mismo. Todas estas son las escrituras en la pared, para recordarnos que el hombre, como un mayordomo infiel, ha echado a perder y estropeado la obra de su Creador por su propio pecado, y así ha puesto la creación fuera de orden y de curso.

Pero no tenemos tiempo, amados, de comparar la tierra como es con la tierra como era antes de la caída de Adán: basta saber que por su transgresión todas las cosas sufrieron, porque después de su transgresión todas las cosas fueron alteradas. Preferimos pasar a presentarles pruebas que están más bajo sus propios ojos y que están dentro de su propia observación. Deseamos que sientas toda la fuerza y la bendición del carácter que Pablo le ha dado a tu Señor y Salvador en nuestro texto; y para ello creemos que es de primera importancia establecer en vuestras mentes este gran punto: que **no hay nada en la tierra de lo que podáis decir que es inmutable** , es siempre el mismo, ayer, hoy y para siempre.

Primero, pues, os pedimos que notéis que los **imperios y reinos** de este mundo no continúan siendo los mismos: no todas las victorias que han conquistado valientes conquistadores, no toda la sangre que han derramado para cimentar y afirmar sus tronos, no todas el oro y el tesoro que han amontonado, ni todo el territorio que han puesto bajo su autoridad, ni todas las leyes que han redactado cuidadosamente para sus súbditos, han servido para construir un solo reino que se haya mantenido firme e indestructible.

Algunos han resistido más tiempo que otros —algunos parece probable que permanezcan hasta el final de los tiempos— pero tarde o temprano todos se han consumido, sus fuerzas se han ido de ellos, se han deteriorado y han pasado, y su lugar ya no es más encontrado.

¿Dónde están los reinos de Judá e Israel, de cuyo poder y magnificencia leemos en los libros de Reyes y Crónicas? Ejércitos como la arena del mar en multitud, oro y plata abundantes incluso más allá de nuestras concepciones, ¿quién hubiera pensado que tal grandeza se convertiría en nada? Pero Judá e Israel no pudieron soportar la prosperidad; no estuvieron a la altura de sus privilegios, provocaron a Dios con su maldad; y así la tierra escogida se convirtió en un desierto, y la misma Jerusalén fue entregada para ser quemada, y, a pesar de toda su riqueza y poder, tan pronto como el Señor los tocó, cayeron.

¿Y dónde, también, están esas naciones poderosas cuyos nombres tan a menudo se encuentran con nuestros ojos al escudriñar las Escrituras del Antiguo Testamento: Nínive, Babilonia y Egipto? Hubo un tiempo en que tenían todo el mundo a sus pies, gobernaban sobre innumerables pueblos y lenguas, y nadie podía hacerles frente. ¡Y, sin embargo, uno tras otro fueron derribados y derretidos! Dios los usó como instrumentos para castigar y castigar a su pueblo infiel, pero después de que hubieron hecho su obra, no se olvidó de considerarlos por sus propios pecados. Y, con toda su pompa, esplendor y majestad, tan pronto como Él extendió Su mano y los tocó, ellos también se consumieron y cayeron. Las mismas ciudades donde reinaron sus reyes ya no existen: sus palacios están arrasados con el polvo, sus altos muros que eran su orgullo están completamente derribados. Nínive, esa gran ciudad en extremo, ha sido tan completamente destruida que ya no se conoce el lugar exacto donde una vez estuvo. Y Babilonia, la maravilla del mundo, el martillo de toda la tierra, se ha convertido, como lo predijo Jeremías, en una soledad, en una tierra seca, en un desierto, en una tierra en la que nadie habita, ni por ella pasa hijo de hombre.

Oh amado, el hombre en su mejor estado es completamente vanidad; las obras de sus manos son, como él mismo, frágiles y efímeras y perecederas y listas para desvanecerse; con toda su jactanciosa sabiduría no puede hacer que nada sea duradero, no puede asegurar su obra contra el cambio. El señorío más antiguo de Europa, es por así decirlo, sólo de ayer; y quién sabe si puede haber un gusano en el corazón del imperio más fuerte de la tierra, y en unos pocos años ella también podría desaparecer.

Pero nuevamente, le pedimos que marque que incluso **las iglesias** no continúan siendo las mismas. ¡Pobre de mí! hay demasiada evidencia de que ellos también pueden desmoronarse y descomponerse. ¿Dónde están las iglesias cuya fe, paciencia, amor y celo brillan tan intensamente en los Hechos y las Epístolas del Nuevo Testamento? ¿Dónde están la iglesia de Antioquía y la iglesia de Éfeso, la iglesia de Filipos y la iglesia de Berea, la iglesia de Tesalónica y la iglesia de Corinto, esas santas comuniones que una vez trajeron tanta gloria y alabanza a Dios, de cuya obediencia se hablaba? en todo el mundo, cuyos hijos estaban dispuestos a derramar su sangre por causa del Evangelio? Se han ido, están muertos, están caídos; no guardaron su primer estado, se volvieron altivos y se hincharon con vanidad; no perseveraron en hacer el bien, no abundaron en frutos de justicia, y así el Señor que los había injertado, también los cortó como ramas secas e inútiles. Y si se puede decir que queda algo de ellos, no es más que la ruina y el remanente de lo que una vez fueron.

Sin duda, amados, hay promesas que pertenecen a la Iglesia de Cristo en general: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; el Señor nunca se dejará a sí mismo sin un testimonio, pero no hay seguridad de que la iglesia de un lugar o nación en particular permanecerá sin cambios, a menos que continúe fiel. Tome cualquier iglesia en la tierra, la más renombrada por su sabiduría, la más famosa por su edad, la más apostólica en su gobierno; y nos atrevemos a decirles si esa iglesia es infiel al Esposo Cristo Jesús, si no le ofrece la luz del evangelio puro, si deja su primer

amor, si permite que los falsos profetas enseñen y seduzcan, si se vuelve tibia, y dice: "Soy rica y he aumentado en bienes", si se contenta con tener un nombre para vivir mientras está muerta, y se enorgullece de aferrarse a la verdad mientras no da testimonio de ella, somos audaces para decirles, por más tiempo que la misericordia de Dios la perdone, su candelabro tarde o temprano será quitado, porque sabemos que esta terrible amenaza ha sido cumplida una y otra vez.

¡Sí! incluso nosotros tenemos motivos para velar y orar y ser humildes y temer: ¡el oro fino puede oscurecerse! Ningún hogar es tan fuerte, pero puede ser destruido; ninguna iglesia tan bien ordenada, sino por el pecado y la infidelidad de sus miembros puede ser derribada. El Señor mismo dio una vez el modelo de Su templo, pero cuando los judíos que lo guardaban se apartaron de su camino y no se arrepintieron, pensando sólo en una apariencia de piedad y despreciando el poder, ese mismo templo fue entregado para ser destruido, y de todas sus hermosas piedras, no quedó una sobre otra.

Pero deseamos traer este asunto más cerca de ustedes. ¿No has observado alguna vez que **las circunstancias de los hombres** siempre están cambiando, nunca son las mismas por mucho tiempo? Son pocos los que no han aprendido esto por amarga experiencia. ¡Algunos comienzan la vida con todas las perspectivas de prosperidad terrenal, y antes de que hayan llegado a su mejor momento, sus riquezas parecen haberse derretido, y se dispersan como las hojas en otoño, y se encuentran despojados de sus posesiones! Otros, que siguen siendo ricos, son azotados por alguna enfermedad dolorosa, no tienen poder para disfrutar de la fortuna que Dios les ha dado y, a menudo, cuando están listos para gritar por la tarde "Ojalá fuera la mañana", y por la mañana "Ojalá ¡Dios, era de noche!" A menudo, cuando estaban débiles, cansados y abatidos por el dolor, a menudo daban todas sus riquezas por un poco de salud, ¡y pensaban que se compraba a bajo precio!

Otros con fuerza corporal y reservas de bienes mundanos están privados de amigos por la muerte o la separación. Sus padres, los consoladores de sus penas, los compañeros de sus alegrías, les son quitados uno tras otro; año tras año, sus seres amados, con quienes habían tenido un dulce consejo, y que eran como sus propias almas, son todos talados o eliminados, hasta que finalmente se levantan, como el último árbol del bosque, solos y solos.

Acordaos, no digo sino que esto es bueno: bien por nosotros que somos constreñidos a beber la amarga copa de la aflicción; es la vara por la cual muchos son llevados de regreso a Cristo; nadie está en un peligro tan terrible como aquellos que nunca han conocido una cruz. Pero juzgad si no es verdad que nuestra propia vida está llena de cambios; que el hombre es una criatura pobre, frágil y perecedera, y nunca permanece mucho tiempo en una misma condición. No hay nada acerca de su condición terrenal cierta, fija, inamovible y segura. Cuando nos separamos de aquellos que nos son queridos, nunca sabemos que nos volveremos a encontrar: no sabemos qué alteraciones puede producir el tiempo antes de que nos volvamos a encontrar cara a cara, antes de que las manos se tomen de las manos y volvamos a tomar un dulce consejo sobre nuestro fe común y nuestras esperanzas del cielo. Podemos separarnos con regocijo y encontrarnos con dolor; partir con la risa y encontrarnos con las lágrimas; separarnos de muchos a nuestro alrededor y encontrarnos con pocos: ¡extraño si nos separamos y nos encontramos con lo mismo! ¡Oh, mundo cambiante, cambiante! Miserables en verdad son aquellos que lo miran como una morada permanente, que se consideran cualquier cosa menos extraños, que dan a cualquier cosa menos al cielo el nombre de 'hogar'.

Mira la **mente de los hombres** . No siempre son los mismos. El intelecto del estadista prudente, el talento del orador elocuente, no son armaduras contra la decadencia. La mente del hombre es

una cosa hermosa, cuando está entrenada, educada y pulida como puede ser. Pero a menudo vemos que esa misma mente se convierte en un mero naufragio, el ojo se oscurece y la fuerza natural disminuye; la memoria falla, los sentidos se adormecen. Vemos toda la debilidad de la infancia sin su alegría y su corazón ligero. Esto es una pena, y una prueba más de que no siempre somos los mismos.

Mira los **afectos de los hombres** . No siempre son los mismos. Pueden ser cálidos y fuertes durante una temporada, pero luego se enfrían. A menudo, el tiempo, la ausencia y el mundo causan extrañeza y frialdad entre espíritu y espíritu, amargo y doloroso de soportar, pero hay que soportarlo. Los negocios, los nuevos lazos, la nueva residencia y las nuevas relaciones cortan viejas amistades. Nuestros afectos cambiantes son una prueba más de que nada permanece siempre igual.

Adelante, adelante todos nos movemos: no hay quietud. ¡El infante pronto será un niño, y el niño un hombre, y el hombre encontrará canas mucho antes de lo que espera, y la tumba estará lista para él probablemente antes de que él esté listo para ella! Los hombres plantan y construyen y trabajan y se esfuerzan y planifican y conciben, y con frecuencia nunca ven sus esquemas completados. Porque nunca sabemos lo que está delante de nosotros, lo que puede traer el mañana; puede ser, como bellamente enseña el servicio matrimonial, mejor o peor, más rico o más pobre, enfermedad o salud.

En nuestro camino hacia Sion podemos encontrar flores dulces, pero mucho más probablemente cardos y espinas; podemos tener alguna temporada de sol, pero mucho más a menudo oscuridad y nubes. Pero aun así, pase lo que pase, estamos rodando hacia el final, y podemos estar seguros de esto: nunca pasaremos mucho tiempo sin algún cambio, nunca encontraremos que nuestro estado es el mismo por mucho tiempo, mañana y ayer pueden ser muy diferentes.

Una vez más. **Los santos más santos de Dios no son siempre los mismos.** No tenemos miedo de que sus nombres sean borrados alguna vez del libro de la vida del Cordero, pero creemos que sus corazones a menudo se llenan de vergüenza y confusión debido a sus propias deficiencias y su andar inestable con Dios. Muéstrenme un solo siervo del Señor en la Escritura que no haya errado y tropezado en algún momento en su camino, que no haya dado ocasión a los enemigos del Señor para blasfemar por su inconsistencia o pecado. Oh, los mejores de los hombres han dado la melancólica prueba de que mientras estemos en el cuerpo estamos sujetos a cambios. Nos aventuramos a afirmar que no hay nadie en la compañía de los redimidos vestidos de blanco que les diga que siempre se mantuvo en su camino sin vacilar, que siempre libró una batalla igualmente buena; nadie que no pudiera recordar que en su mejor momento hubo días de pereza espiritual y somnolencia, días de temperamento impío y no cristiano, días de vanidad y engreimiento, días de autocomplacencia y conformidad con este mundo, días de frialdad y falta de amor, y cada uno la causa del dolor, la pena y la humillación propia.

¡Fuera la idea de una perfección sin pecado en la tierra! Estamos obligados a apuntar a él, hemos jurado esforzarnos por alcanzarlo; que el hombre no es un verdadero cristiano que se sienta perezosamente y piensa ser salvado sin dar un golpe, que no desea ser santo como Dios es santo, y perfecto como Dios es perfecto, pero aun así estamos seguros de que los amados hijos de Dios sí lo hacen. nunca reclame ninguna impecabilidad y perfección personal; La confesión de sus corazones es: "Señor, somos siervos inútiles en extremo, ofendemos cada día en muchas cosas", y la oración de sus corazones: "Jesús, Maestro, soporta nuestros pecados y perdona nuestras iniquidades".

No amados, no hay nada inmutable y lo mismo aquí abajo. Los reinos, las iglesias, las condiciones humanas, los santos cristianos, todos son iguales en este aspecto: pueden cambiar, nunca son iguales por mucho tiempo. Solo hay un relato de todo lo que vemos a nuestro alrededor: todo es fugaz, perecedero, perecedero. El sol, que ha brillado sobre tantos nacimientos y ha iluminado tantas tumbas, un día se oscurecerá. Las colinas sólidas, que han mirado hacia abajo generación tras generación y han sido pisoteadas por un propietario de corta duración tras otro, se derretirán. El cielo glorioso sobre nosotros pasará como un pergamino. Todos hablan con una sola voz: "Pronto seremos cambiados, no siempre seremos los mismos".

¿Y dónde, amados, hemos de buscar consuelo y descanso para nuestras almas? Queremos un fundamento seguro y duradero; queremos una esperanza en la que no haya mudanza ni sombra de cambio. Y anótalo: esto no puede ser en la tierra: los que lo buscan aquí buscarán en vano: una esperanza segura para el alma no se encuentra en la tierra de los vivientes. "Dice el abismo: No está en mí; y dice el mar: No está conmigo. No se puede conseguir por oro, ni se pesará plata por su precio. . . ." Pero "Dios entiende su camino, y conoce el lugar" donde se puede encontrar la paz, y en el texto lo pone abiertamente ante nuestros ojos: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". Ahora, de esta igualdad deseamos hablar completa y libremente, y mostrarles las cosas cómodas que contiene.

Les recordamos, entonces, que **Jesús siempre ha sido el mismo en Su oficio, persona y naturaleza** . En estos últimos días, por su gracia, Él ha hecho claro a nuestros ojos el camino de la salvación, al venir a la tierra para enseñar, sufrir y morir. Se ha probado a sí mismo como el Hijo de Dios con poder al resucitar de entre los muertos. Pero aun así, no queremos que olvides que Él siempre fue el mismo, tanto ayer como hoy.

Antes de que se formaran los montes, o se formaran la tierra y el mundo, desde la eternidad Jesucristo era, como el Padre, verdadero Dios. Desde el principio Él fue predestinado para ser el Salvador de los pecadores. Él fue siempre el Cordero inmolado desde la fundación del mundo, sin cuya sangre no podría haber remisión. El mismo Jesús, a quien solo podemos acudir para la salvación, ese mismo Jesús fue la única esperanza de Abel y Enoc y Noé y Abraham y todos los patriarcas; lo que nosotros tenemos el privilegio de ver claramente, ellos sin duda lo vieron indistintamente, pero el Salvador, tanto nosotros como ellos, descansamos en uno solo. Fue Cristo Jesús quien fue predicho en todos los profetas, y prefigurado y representado en toda la ley, el sacrificio diario del cordero, las ciudades de refugio, la serpiente de bronce, todos estos fueron tantos emblemas para Israel de ese Redentor que fue por venir, y sin el cual nadie podría salvarse. Nunca hubo sino un camino al cielo: Jesucristo fue el camino, la verdad y la vida tanto ayer como hoy.

Pero debemos pasar a otro punto de mayor interés que éste. Les recordamos que **el CARÁCTER de Jesucristo es siempre el mismo—también en esto Él es inmutable** . Lo que Él era en los días del Nuevo Testamento, Él continúa ahora, y lo será hasta el fin. Considera ahora, te lo ruego, qué mina de consuelo y consuelo hay en ese solo pensamiento.

Siempre lo mismo en el amor hacia las almas de los hombres. Fue el amor hacia un mundo caído lo que le hizo dejar de lado por un tiempo su gloriosa majestad y honor, y tomar sobre sí la forma de un siervo sobre la tierra; fue el amor lo que lo obligó a soportar la cruz y despreciar la vergüenza, y dar su vida por nosotros los ingratos e impíos; fue el amor lo que lo movió a derramar lágrimas sobre la sanguinaria e incrédula Jerusalén, porque no quiso saber las cosas pertenecientes a su paz; y es exactamente el mismo amor que Él siente hacia los pecadores ahora: Él nunca cambia.

Una vez más, Jesús es siempre el mismo en Su poder para salvar. Él fue quien echó fuera siete demonios de María Magdalena y la resucitó a una vida nueva. Fue Él quien derramó consuelo sobre ese pecador arrepentido que lloraba en la casa del fariseo, y pronunció esas benditas palabras: "Tus pecados te son perdonados, vete en paz". Fue Él quien entró en la casa de Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, y declaró que le había llegado la salvación, que era un verdadero hijo de Abraham. Fue Él quien le dio esa bendita seguridad al ladrón moribundo que oró para ser recordado: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Fue Él quien se encontró con el perseguidor Saulo en su camino a Damasco, y lo arrojó al suelo con todo su orgullo, y le puso un corazón nuevo, y lo envió a predicar la fe que una vez había destruido. Y, oh hermanos amados, ¿quién, pues, necesita desesperación? Cristo Jesús sigue siendo el mismo, capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que por él se acercan a Dios.

Pero de nuevo: Jesucristo es siempre el mismo en Su disponibilidad para recibir al penitente. Nunca leemos de alguno que lo buscó con sinceridad y lo buscó en vano, que vino pobre en espíritu y fue enviado con las manos vacías. ¡Oh, no! lejos de lo contrario; hay todo para animarnos, para invitarnos, para guiarnos. ¿Quién fue el que usó esas palabras de consuelo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"? "Al que a mí viene, nunca le echo fuera". "El Hijo del hombre vino a buscar ya salvar lo que se había perdido". “Todo el que ve al Hijo y cree en Él, puede tener vida eterna”. ¿Quién era sino Jesucristo, siempre el mismo! Él no retrocederá ni una jota ni una tilde de Sus palabras, y lo que Él ha dicho aún lo cumplirá. "El cielo y la tierra", dice, "pasarán, pero mi palabra no pasará".

Una vez más, "Jesucristo es siempre el mismo en Su poder para preservar. Él no comenzará la obra de la gracia y la dejará sin terminar; porque es Su propia palabra: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen". y yo les doy vida eterna, y nadie las arrebatará jamás de mi mano". de nuevo, aunque lo había negado delante de Su rostro. Y lo que hizo entonces, amados, lo hará también ahora, por cada creyente; nunca se dirá que alguno confió en Jesús y se confundió, porque el Autor y Consumador de nuestra fe nunca cambia.

¡Siempre lo mismo! Esto es lo que da tanto valor a los Evangelios en los que se narra la historia de nuestro Señor. No estamos leyendo allí la vida y los dichos de uno voluble y cambiante como nosotros, sino la vida y los dichos de un Redentor que es ahora lo que era entonces. Os decimos confiadamente que todo ese amor, mansedumbre, compasión, longanimidad y ternura de corazón que podáis ver allí en el carácter de vuestro Señor y Salvador, están puestos ante vosotros para que podáis comprender el carácter de Aquel de quien solo recibimos el perdón y la a quien solo debe hacerse vuestra oración, y decimos esto porque sabemos que Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

¡Siempre lo mismo! Esto es lo que hace que el evangelio sea tan excelente y precioso. No te pedimos que dependas de nada menos que de la piedra angular probada, la fuente cuya agua nunca faltará, la ciudad de refugio cuyos muros nunca serán derribados, la Roca segura de las edades. Las iglesias pueden decaer y perecer; las riquezas pueden hacerse alas y volar; pero el que edifica su felicidad sobre Cristo crucificado y la unión con Él por la fe, ese hombre está de pie sobre un fundamento que nunca será movido, y conocerá algo de la verdadera paz.

Hay hombres y mujeres en el mundo que descansan totalmente en su enmienda personal, o en una ronda incansable de servicios y asistencia regular a las ordenanzas sagradas; e imaginan que su enfermedad espiritual está curada y todo es paz. Pero creemos que es la paz de aquellos que nunca descubrieron a su enemigo, la cura de aquellos que nunca sintieron realmente las dolencias de su corazón.

¡Oh, no! creemos que cuando un hombre es despertado una vez para ver la magnitud del peligro de su alma, cuando ha sentido la carga de sus pecados verdaderamente penosos e intolerables, cuando ha descubierto su deuda y su propia incapacidad para pagar, estamos seguros de que el hombre no tendrá paz hasta que haya buscado al Señor Jesucristo, hasta que le haya tomado por Amigo y Abogado a Aquel que es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Ese hombre no se desanimará con los ornamentos y atavíos de la Iglesia que es la novia, nunca descansará satisfecho hasta que haya echado mano del Señor Jesús, el Esposo, y se haya hecho uno con Cristo y Cristo con él.

Una palabra en CONCLUSIÓN. ¿No hay entre vosotros algunos que en un sentido han sido siempre los mismos: irreflexivos, descuidados de vuestros intereses eternos, siempre amadores de los placeres más que de Dios, siempre más ansiosos por la vida presente que por la vida venidera? , siempre dispuesto a dar lo mejor de ti al mundo, y lo que te sobra de tu tiempo y talento a Dios? Les advertimos claramente que debe haber un cambio, un cambio profundo que busque los cimientos, un cambio de corazón. Os llamamos a recordar las palabras de Aquel que nunca retrocede de lo que dice: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos".

¡Vaya! ¡pero no se necesita el ojo de un profeta para ver cambios y pruebas ante todos vosotros! La ruptura de los círculos familiares, la separación de los que más amas, la pérdida de la salud, de los amigos, de las posesiones terrenales: ¿quién sabe si pueden estar muy cerca? y ¡ay de aquellos entre ustedes que no tienen un lugar de descanso seguro para sus almas cansadas, que están construyendo su felicidad sobre las cosas frágiles y perecederas de la tierra, porque cuando buscan consuelos sólidos no los encuentran! Oh hombre, el tiempo vuela, la muerte y el juicio están cerca; y ¿qué harás si tienes que buscar tus consuelos espirituales en la hora undécima? De todas tus riquezas nada te puedes llevar: desnudo viniste al mundo, y desnudo debes volver; de todos tus queridos amigos, que ahora lloran cuando lloras y se regocijan cuando te regocijas, ninguno puede ir contigo más allá de la tumba; pueden sentarse a tu lado en tus últimas horas, pueden observar el vuelo de tu espíritu, pueden seguir tu cuerpo hasta su largo hogar con paso medido y lento, pero allí la amistad terrenal debe terminar, no puede ir más allá del borde de tu angosto camino. cama; se apartarán cada uno a sus propios deberes, y tú te quedarás solo.

Oh hombre, sé sabio en el tiempo; aprended a hacer tesoros en el cielo, pensad primero en una casa no hecha de manos, mirad a ese precioso Amigo que nunca falla: fuera vuestra sombra fría y dormida de religión; dejad de ser cristianos sólo de nombre y forma, convertíos en hombres de Dios de hecho y en verdad; ven a tu Padre eterno como un niño pequeño, con confesión y oración; lleva todos tus pecados al Salvador que murió en la cruz; que nada te satisfaga hasta que seas un miembro vivo de Jesucristo, uno con Cristo y Cristo contigo. En Él puedo garantizarte una esperanza que nunca cambia, un título a la felicidad que nunca será anulado.

Pero, ¿hay alguno entre vosotros que haya gustado de este bendito cambio, que se haya despojado del viejo hombre corrupto, y se haya vestido del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y verdadera santidad, que se lamente por sus propias faltas diarias, y suspirar por más santidad, más abnegación, más mortificación de la carne con todas sus concupiscencias? Te pedimos que te consueles y recuerdes que Cristo sigue siendo el mismo: te llamó y te dio el testimonio del Espíritu, y no te desamparará. Puedes vacilar y temblar: sigue adelante con fe, y Él todavía te sostendrá. Sólo hay un cambio más delante de ti: el cambio de este cuerpo vil para que pueda convertirse en un cuerpo espiritual, el despojarse de lo corruptible para vestirse de lo incorruptible, el renunciar a lo que es mortal para recibir lo que es inmortal, el dejar a un lado el

tabernáculo terrenal, la entrada en uno celestial. Velad, pues, y orad, y el que os dio el primer cambio, os dará también el segundo; y entonces no saldrás más, ¡no más cansancio, no más debilidad, no más desmayo! ¡Verás a tu Salvador tal como es y lo amarás como debes, y como Él al final serás inmutable y el mismo para siempre!

EL PODER DE CRISTO PARA SALVAR

por JC Ryle

"Él puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos". Hebreos 7:25

Hay un tema en la religión sobre el cual nunca podemos saber demasiado. Ese sujeto es Jesucristo el Señor. Este es el tema poderoso que desarrolla el texto que encabeza esta página, Jesucristo y la intercesión de Jesucristo.

He oído hablar de un libro titulado "La historia sin final". No conozco ninguna historia que merezca ese título tan bien como el Evangelio eterno: esta es, en verdad y en verdad, la historia sin fin. Hay una "plenitud" infinita en Cristo. Hay en Él "riquezas inescrutables". Hay en Él un "amor que sobrepasa todo conocimiento". Él es un "don inefable". (Col. 1:19; Ef. 3:8; 3:19; 2 Cor. 9:15). No tienen fin todas las riquezas que están atesoradas en Él, en Su persona, en Su obra, en Su oficios, en sus palabras, en sus obras, en su vida, en su muerte, en su resurrección. Tomo solo una rama del gran tema este día. Voy a considerar la intercesión y el oficio sacerdotal de nuestro Señor Jesucristo.

Hay tres puntos que me propongo examinar al abrir el texto que encabeza este artículo.

I. Tiene aquí una descripción de todos los verdaderos cristianos: son un pueblo que "viene a Dios por Cristo".

II. Tienes la obra que Jesucristo siempre está llevando a cabo en favor de los verdaderos cristianos: Él "vive siempre para interceder por ellos".

tercero Tienes la cómoda conclusión construida por Pablo sobre la obra de intercesión de Cristo. Él dice: "Él puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que siempre vive para interceder por ellos".

I. Tienes, primero, **una descripción de todos los cristianos verdaderos** . Es la más simple, la más hermosa y la más verdadera. ¡Grande es el contraste entre la descripción dada por el Espíritu Santo de un cristiano, y la descripción que es dada por el hombre! Con el hombre a menudo es suficiente decir que tal persona "va a la iglesia", o que tal persona "pertenece a este cuerpo de cristianos, oa aquél". No es así cuando el Espíritu Santo dibuja el cuadro. El Espíritu Santo describe a un cristiano como un hombre "que viene a Dios por Cristo".

Los verdaderos cristianos vienen a Dios. No son tantos los que le dan la espalda, que "se van a un país lejano", como el hijo pródigo, "que salen", como Caín, "de la presencia del Señor", que están "ajenos, extraños y enemigos en su mente por las malas obras". (Colosenses 1:21). Son reconciliados con Dios y amigos de Dios. No son tantos los que detestan todo lo que pertenece a

Dios: Su palabra, Su día, Sus ordenanzas, Su pueblo, Su casa. Aman todo lo que pertenece a su Maestro. Las mismas huellas de Sus pasos son queridas para ellos. "Su nombre es como ungüento derramado". (Cant. 1:3.) No son tantos los que se contentan con venir a la iglesia, o con venir a la capilla, o con venir a la mesa del Señor. Van más allá de eso. Ellos "vienen a Dios", y en comunión con Dios viven.

Pero, más que esto, los verdaderos cristianos vienen a Dios de una manera peculiar. Vienen a Dios *por Cristo* , sin alegar otra súplica, sin mencionar otro nombre, sin confiar en ninguna otra justicia, sin descansar sobre ningún otro fundamento que este: que Jesús ha vivido, Jesús ha muerto, Jesús ha resucitado por sus almas.

"¡Yo soy el primero de los pecadores,
pero Jesús murió por mí!"

Este es el camino por el cual el verdadero cristiano se acerca a Dios.

La forma de la que he estado hablando es una forma **VIEJA** . Tiene cerca de 6.000 años. Todos los que alguna vez han sido salvos se han acercado a Dios por este camino. "Nadie viene al Padre sino por Cristo". (Juan 14:6.)

Es una **BUENA** manera. Es fácil para los mundanos burlarse y ridiculizarlo. Pero todo el ingenio y la sabiduría del hombre nunca han ideado una manera más perfecta, más adecuada a nuestras necesidades, y que soportará más a fondo toda investigación justa y razonable. Ha sido para el judío una piedra de tropiezo; ha sido a la necedad griega. Pero todos los que han conocido sus corazones y entendido lo que Dios demanda, han encontrado que el camino abierto por Jesucristo es un buen camino, y un camino que resiste el examen más completo que se puede hacer en cuanto a su sabiduría. Allí encuentran la justicia y la misericordia reunidas, la justicia y la paz besándose: Dios, un Dios santo, pero amoroso, bondadoso y misericordioso; el hombre reconociéndose a sí mismo como un pecador pobre y débil, pero acercándose a Dios con denuedo, teniendo acceso con confianza. , mirando su rostro sin miedo, y viéndolo en Cristo, su Padre y su Amigo.

No menos importante es una forma **PROBADA** . Miles y decenas de miles han caminado en él, y ninguno de ellos se ha perdido jamás del cielo. Apóstoles, profetas, patriarcas, mártires, primeros padres, reformadores, puritanos, pueblo de Dios en todas las épocas, y de todo pueblo y lengua, gente santa de nuestros días, gente como Simeon, Bickersteth, Havelock, todos han andado en este camino. . Han tenido sus batallas que pelear y sus enemigos con los que lidiar. Han tenido que llevar la cruz y han encontrado leones en su camino. Han tenido que caminar por el valle de la sombra de la muerte, y contender con Apollyon. Han tenido que cruzar por fin el río frío y oscuro; pero han pasado con seguridad al otro lado, y han entrado con gozo en la ciudad celestial. Y ahora todos están esperando que caminemos en sus pasos, que los sigamos y participemos de su gloria.

Esta es la forma en que quiero que todos los lectores de este documento caminen. Quiero que "vengan a Dios por Jesucristo". Que no haya error en cuanto al objeto que tienen en vista los verdaderos ministros del Evangelio. No somos apartados simplemente para realizar una serie de ordenanzas: decir oraciones, bautizar a los que están bautizados, enterrar a los que están enterrados, casar a los que están casados. Estamos apartados con el gran propósito de proclamar el único y verdadero camino de vida e invitarlos a caminar en él. Queremos persuadirlos, con la bendición de Dios, de que caminen en ese camino —el camino probado, el buen camino, el camino antiguo— y que conozcan la "paz que sobrepasa todo entendimiento", que solo en ese camino se puede encontrar.

II. Paso ahora al segundo punto que me propongo considerar. El texto que encabeza este documento habla de **la obra que el Señor Jesucristo siempre está haciendo a favor de los verdaderos cristianos** . Pido especial atención a este punto. Es de profunda importancia para nuestra paz y para el establecimiento de nuestras almas en la fe cristiana.

Hay una gran obra que el Señor Jesucristo ha hecho y terminado por completo. Esa obra es la obra de **EXPIACIÓN** , sacrificio y sustitución. Es la obra que hizo cuando "sufrió por el pecado, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Pedro 3:18). Nos vio arruinados por la caída, un mundo de pecadores pobres, perdidos y náufragos. Él vio y se compadeció de nosotros; y, en cumplimiento de los eternos consejos de la Eterna Trinidad, descendió al mundo para sufrir en nuestro lugar y salvarnos. No se sentó en el cielo compadeciéndonos desde la distancia. No se paró en la orilla y vio los restos del naufragio, y contempló a los pobres pecadores que se ahogaban luchando en vano para llegar a la orilla. ¡Él mismo se sumergió en las aguas! Bajó a los restos del naufragio y tomó parte con nosotros en nuestra debilidad y enfermedad, haciéndose hombre para salvar nuestras almas. Como hombre, cargó con nuestros pecados y cargó con nuestras transgresiones. Como hombre, soportó todo lo que el hombre puede soportar, y pasó por todo en la experiencia del hombre, excepto el pecado solamente. Como hombre vivió; como hombre fue a la cruz; como hombre murió. ¡Como hombre derramó su sangre, para salvarnos a nosotros, pobres pecadores náufragos, y establecer una comunicación entre la tierra y el cielo! Como hombre, Él se hizo maldición por nosotros, para poder salvar el abismo y abrir un camino por el cual usted y yo podamos acercarnos a Dios con valentía, y tener acceso a Dios sin temor. En toda esta obra de Cristo, recordad, hubo un mérito infinito, porque El que la hizo no sólo fue el hombre, sino Dios. ¡Que eso nunca se olvide! El que llevó a cabo nuestra redención fue un hombre perfecto; pero Él nunca dejó por un momento de ser Dios perfecto.

Pero hay otra gran obra que el Señor Jesucristo aún está haciendo. Esa obra es la obra de la **INTERCESIÓN** . La primera obra de expiación la hizo de una vez por todas; nada se le puede añadir; nada se le puede quitar. Fue una obra terminada y perfecta cuando Cristo ofreció el sacrificio en la cruz. No es necesario ofrecer ningún otro sacrificio, además del sacrificio que una vez hizo el Cordero de Dios, cuando derramó su propia sangre en el Calvario. Pero la segunda obra la lleva a cabo siempre a la diestra de Dios, donde intercede por su pueblo. La primera obra que hizo en la tierra cuando murió en la cruz, la segunda obra que lleva a cabo en el cielo, a la diestra de Dios Padre. La primera obra que Él hizo por toda la humanidad, y ofrece el beneficio de ella a todo el mundo. La segunda obra la lleva a cabo y la lleva a cabo única y enteramente en nombre de Sus propios elegidos, Su pueblo, Sus siervos creyentes y Sus hijos.

¿Cómo lleva a cabo esta obra nuestro Señor Jesucristo? ¿Cómo comprenderemos y comprenderemos cuál es el significado de la intercesión de Cristo? No debemos entrometernos precipitadamente en las cosas que no se ven. No debemos "entrar precipitadamente donde los ángeles temen pisar". Sin embargo, podemos obtener una vaga idea de la naturaleza de esa intercesión continua que Cristo siempre vive para hacer en favor de su pueblo creyente.

Nuestro Señor Jesucristo está haciendo por su pueblo la obra que el sumo sacerdote judío de la antigüedad hizo por los israelitas. Él está actuando como el administrador, el representante, el mediador en todas las cosas entre Su pueblo y Dios. Él siempre está presentando a favor de ellos Su propio sacrificio perfecto, y Su mérito todo suficiente, ante Dios el Padre. Él siempre está obteniendo provisiones diarias de nueva misericordia y de nueva gracia para Sus siervos pobres y débiles, que necesitan misericordia diaria para los pecados diarios y gracia diaria para las

necesidades diarias. Él siempre ora por ellos. Así como Él oró por Simón Pedro en la tierra, así, en cierto sentido misterioso, creo que Él ora por Su pueblo ahora. Presenta sus nombres ante Dios Padre. Él lleva sus nombres sobre Su corazón, el lugar del amor, y sobre Su hombro, el lugar del poder, como el sumo sacerdote llevaba los nombres de todas las tribus de Israel, desde la más pequeña hasta la más grande, cuando vestía sus vestiduras. de oficina. Presenta sus oraciones ante Dios. Suben ante Dios el Padre mezclados con la intercesión omniprevaleciente de Cristo, y así son aceptables a los ojos de Dios. Él vive, en una palabra, para ser el amigo, el abogado, el sacerdote, el agente que todo lo prevalece, de todos los que son Sus miembros aquí en la tierra. Como su hermano mayor Él actúa por ellos; y todo lo que sus almas requieren, Él, en la corte del cielo, vive siempre para interceder por ellos.

¿Algún lector de este artículo necesita un **AMIGO** ? En un mundo como éste, ¡cuántos corazones hay que deberían responder a ese llamamiento! ¡Cuántos hay que sienten: "¡Estoy completamente solo!" Cuántos han encontrado un ídolo roto tras otro, una vara rota tras otra, una fuente seca tras otra, mientras viajaban por el desierto de este mundo. Si alguno quiere un amigo, que mire a la diestra de Dios un amigo infalible, el Señor Jesucristo. Que éste descanse su cabeza adolorida y su corazón cansado sobre el pecho de ese amigo infalible, Jesucristo el Señor. Hay uno que vive a la diestra de Dios con una ternura incomparable. Hay uno que nunca muere. Hay quien nunca falla, nunca decepciona, nunca abandona, nunca cambia de opinión, nunca rompe la amistad. Aquel, el Señor Jesús, lo encomiendo a todos los que necesitan un amigo. Nadie en un mundo como este, un mundo caído, un mundo que encontramos cada vez más yermo, puede ser, cada año que vivimos, nadie necesita estar sin amigos mientras el Señor Jesucristo vive para interceder a la diestra de Dios. Dios.

¿Algún lector de este periódico necesita un **SACERDOTE** ? No puede haber religión verdadera sin sacerdote, ni cristianismo salvador sin confesionario. Pero, ¿quién es el verdadero sacerdote? ¿Dónde está el verdadero confesionario? Solo hay un verdadero sacerdote, y ese es Cristo Jesús el Señor. Solo hay un confesionario real, y ese es el trono de gracia donde el Señor Jesús espera para recibir a aquellos que vienen a Él para desahogar sus corazones en Su presencia. No podemos encontrar mejor sacerdote que Cristo. No necesitamos otro Sacerdote. ¿Por qué necesitamos recurrir a cualquier sacerdote sobre la tierra, mientras que Jesús está sellado, ungido, nombrado, ordenado y comisionado por Dios el Padre, y tiene un oído siempre listo para escuchar y un corazón siempre listo para sentir por los pobres pecadores hijos de Dios? ¿hombres? El sacerdocio es su prerrogativa legítima. No ha asignado ese cargo a ningún otro. ¡Ay de cualquiera en la tierra que se atreva a robarle a Cristo su prerrogativa! ¡Ay del hombre que asume el oficio que Cristo tiene en sus propias manos, y que nunca ha transferido a nadie nacido de Adán, sobre la faz del globo!

Nunca perdamos de vista esta poderosa verdad del Evangelio: la intercesión y el oficio sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Creo que una firme comprensión de esta verdad es una gran salvaguardia contra los errores de la Iglesia de Roma. Creo que perder de vista esta gran verdad es una de las principales razones por las que tantos se han apartado de la fe en algunos sectores, han abandonado el credo de sus antepasados protestantes y han regresado a las tinieblas de Roma. Una vez firmemente establecidos sobre esta poderosa verdad, que tenemos un Sacerdote y un altar, que tenemos un Intercesor infalible, que nunca muere, que siempre vive, que no ha transferido Su oficio a nadie, y veremos que no tenemos que desviarnos a ningún otro lado. . No necesitamos cavar para nosotros cisternas rotas que no retienen agua, cuando tenemos en el Señor Jesucristo una fuente de agua viva, que siempre fluye y es gratuita para todos. No

necesitamos buscar ningún sacerdote humano en la tierra, cuando tenemos un Sacerdote divino que vive para nosotros en el cielo.
Guardémonos de considerar al Señor Jesucristo, sólo como uno que está muerto. Aquí, creo, muchos yerran mucho. Piensan mucho en Su muerte expiatoria, y es correcto que así lo hagan. Pero no debemos detenernos ahí. Debemos recordar que Él no sólo murió y fue al sepulcro, sino que resucitó y ascendió a lo alto, llevando cautiva la cautividad. Debemos recordar que Él ahora está sentado a la diestra de Dios, para hacer una obra tan real, tan verdadera, tan importante para nuestras almas, como la obra que hizo cuando derramó Su sangre. Cristo vive, y no está muerto. Vive tan verdaderamente como cualquiera de nosotros. Cristo nos ve, nos escucha, nos conoce y actúa como Sacerdote en el cielo a favor de Su pueblo creyente. El pensamiento de Su **vida** debe tener un lugar tan grande e importante en nuestras almas como el pensamiento de Su **muerte** en la cruz.

tercero Consideraré ahora, en tercer lugar, **las cómodas CONCLUSIONES que el Apóstol construye sobre la eterna intercesión del Señor Jesucristo** . Necesitamos mucho consuelo y consuelo en un mundo como este. No es fácil para un hombre llevar la cruz y llegar al cielo. Hay muchos enemigos que enfrentar y vencer. A menudo tenemos que estar solos. Tenemos en los mejores momentos, pocos con nosotros y muchos en contra. Necesitamos cordiales y un "fuerte consuelo" para sostenernos y animarnos, y para preservarnos de desmayarnos en el camino, mientras viajamos de Egipto a Canaán. El Apóstol aparece profundamente consciente de todo esto en las palabras que emplea. Él dice: "Él es poderoso para salvar perpetuamente", para salvar perfectamente, para salvar completamente, para salvar eternamente, "a todos los que se acercan a Dios por medio de Él, porque vive siempre para interceder por ellos".
Podría decir mucho sobre la gloriosa expresión que tenemos ante nosotros. Pero me abstengo. Sólo señalaré algunos de los pensamientos que deberían surgir en nuestras mentes cuando oímos hablar de la capacidad de Cristo para "salvar hasta lo sumo". No tengo espacio para detenerme en ellos extensamente. Prefiero descartarlas como sugerencias para proporcionar materia para la meditación privada de todos los que lean este artículo.
(1) Pensemos, en primer lugar, que **Cristo puede salvar hasta lo sumo, a pesar de los PECADOS ANTERIORES de cualquier creyente** . Esos viejos pecados nunca se levantarán de nuevo, ni se levantarán para condenar al hijo de Dios. Porque lo que dice la Escritura: Cristo no entró en el lugar santísimo hecho de mano, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios. (Hebreos 9:24). Cristo, para usar una frase legal, está siempre "apareciendo" en la corte del cielo a favor de los que creen en él. No hay un año, ni un mes, ni un día, ni una hora, ni un minuto, pero hay Uno que vive en la presencia de Dios, para "aparecer" allí en nombre de todos los santos. Cristo está siempre apareciendo ante Dios el Padre en nombre de los hombres y mujeres que creen en Él. Su sangre y Su sacrificio están siempre a la vista de Dios. Su obra, su muerte, su intercesión, resuenan siempre en los oídos de Dios Padre.
Recuerdo haber leído una historia en la historia antigua que puede ayudar a ilustrar la verdad en la que ahora me detengo. Es la historia de uno que fue llevado a juicio por un cargo capital, en Atenas, poco después de la gran batalla de Maratón. En esa famosa batalla los atenienses habían preservado, por su valor, la libertad de su pequeño Estado, contra los poderosos ejércitos de los persas. Entre los que se habían distinguido mucho, el hermano del prisionero era uno, y había sido gravemente herido en la pelea. El hombre fue puesto a prueba. La evidencia en su contra era sólida e incontestable: no parecía haber ninguna posibilidad de que el prisionero escapara de la

condena. De repente se adelantó uno que pidió ser oído en su nombre. ¿Y quién era éste? Era su propio hermano. Cuando se le preguntó qué evidencia tenía que dar, o qué razón tenía para demostrar por qué el preso en el bar no debería ser declarado culpable, simplemente levantó sus brazos mutilados, nada más que muñones, las manos completamente cortadas, el sólo quedan tocones heridos. Fue reconocido como el hombre que, en la batalla de Maratón, había hecho prodigios de valor, y al servicio del Estado había perdido las manos. Por esas heridas había ayudado a ganar la victoria que todavía resonaba en los oídos atenienses. Esas heridas fueron la única evidencia que presentó. Esas heridas fueron el único argumento que presentó por el cual su hermano debería ser dejado en libertad y no debería dictarse sentencia sobre él. Y dice la historia que por esas heridas, por todo lo que su hermano había sufrido, el reo fue absuelto. El caso fue sobreseído de inmediato y el prisionero obtuvo su libertad.

Del mismo modo, las heridas del Señor Jesucristo están siempre ante Dios Padre. Las huellas de los clavos en Sus manos y pies, las marcas de la lanza en Su costado, las marcas de espinas en Su frente, las marcas de todo lo que Él sufrió como Cordero inmolado, están, en cierto sentido, siempre ante Dios el Padre. en el cielo. Mientras Cristo esté en el cielo, los antiguos pecados del creyente nunca se levantarán en juicio contra él. Cristo vive, y esos viejos pecados no lo condenarán. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(2) Pensemos de nuevo, que **Cristo puede salvar hasta lo sumo, a pesar de toda la DEBILIDAD PRESENTE de Su pueblo creyente** . Cuán grande es esa debilidad, el tiempo me faltaría para demostrarlo. Son muchos los hijos de Dios que conocen la amargura de su corazón, que lloran con fuerte clamor y lágrimas sus faltas, su inutilidad y el escaso fruto que dan. Pero consolémonos con las palabras de Juan: "Si alguno peca, Abogado tenemos ante el Padre", siempre presente ante el Padre, "Jesucristo el justo, y Él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados". (1 Juan 2:1.) Esas debilidades bien pueden humillarnos. Esas enfermedades bien pueden hacernos caminar suavemente ante nuestro Dios. Pero mientras el Señor Jesucristo viva, esas debilidades no tienen por qué desesperarnos por completo. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(3) Pensemos de nuevo, que **Jesucristo es capaz de salvar hasta lo sumo, a pesar de todas las PRUEBAS por las que los creyentes tienen que pasar** . Escuche lo que el apóstol Pablo le dice a Timoteo: "Sufro, pero no me avergüenzo, porque sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". (2 Ti. 1:12). Mientras Jesucristo viva, el creyente en el Señor Jesucristo puede estar seguro de que ninguna aflicción romperá la unión entre él y su Cabeza resucitada. Puede sufrir mucho y ser duramente probado. Pero mientras Cristo viva, nunca será desamparado. Ni la pobreza, ni la enfermedad, ni los duelos, ni las separaciones, separarán jamás a Jesús de su pueblo creyente. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(4) Pensemos de nuevo, que **Cristo es poderoso para salvar hasta lo sumo, a pesar de todas las PERSECUCIONES por las que tienen que pasar los creyentes** . Vea lo que se dice de Pablo, cuando encontró mucha oposición en Corinto. Se nos dice que el Señor estuvo junto a él en la noche y le dijo: "No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo hay mucha gente en esta ciudad".

(Hechos 18:9-10.) Recuerda lo que le dijo a Pablo en otro tiempo, antes de su conversión, cuando lo encontró en el camino a Damasco: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" (Hechos 9:4.) Todo daño hecho al creyente, es un daño hecho a la Cabeza viviente en el cielo. Cada

persecución que cae sobre la cabeza del pobre hijo de Dios aquí, es conocida, sentida y, puedo añadir con toda reverencia, resentida por nuestro Gran Hermano Mayor, que siempre vive para interceder por nosotros. Cristo vive, y por lo tanto los creyentes, aunque perseguidos, no serán destruidos. "En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". (Rom. 8:37). Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(5) Pensemos de nuevo, que **Cristo es poderoso para salvar hasta lo sumo, a pesar de todas las TENTACIONES del diablo** . Acordaos de aquel famoso pasaje del Evangelio de Lucas, donde nuestro Señor, hablando a Pedro, dice: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por vosotros, para que vuestros la fe no falla". (Lucas 22:32.) Seguramente podemos creer que intercesión como esa todavía se lleva a cabo. Esas palabras fueron pronunciadas como un emblema de lo que el Señor siempre está haciendo a favor de Su pueblo creyente. Satanás, el príncipe de este mundo, está siempre "andando como león rugiente buscando a quien devorar". (1 Pedro 5:8). Pero Cristo vive; y, bendito sea Dios, mientras Cristo viva, Satanás no podrá vencer al alma que cree en él. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(6) Pensemos de nuevo, que **Cristo es poderoso para salvar hasta lo sumo, a pesar del aguijón de la MUERTE, y todo lo que la muerte trae consigo.** Incluso David pudo decir: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me consolarán". (Sal. 23:4.) Sin embargo, David vio a través de un espejo oscuramente, en comparación con un cristiano creyente. Puede llegar la hora en que los amigos no puedan hacernos más bien, cuando los servidores fieles ya no puedan atender nuestras necesidades, cuando todo el amor, la bondad y el afecto puedan hacer para aliviar el dolor y hacer que el último viaje sea lo más fácil posible, ya no puede prestarnos ningún servicio. Pero luego, el pensamiento de que Cristo vive —Cristo intercediendo, Cristo cuidando de nosotros, Cristo a la diestra de Dios por nosotros— debería animarnos. El aguijón de la muerte será quitado del hombre que se apoya en un Salvador moribundo y también vivo. Cristo nunca muere. Mediante la fe en ese Salvador viviente obtendremos una victoria completa. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(7) Pensemos, de nuevo, que **Cristo es capaz de salvar hasta lo sumo, a pesar de los terrores del DÍA DEL JUICIO** . Note cómo Pablo descansa sobre esto en el octavo capítulo de la Epístola a los Romanos, en esa maravillosa conclusión de ese maravilloso capítulo, un capítulo sin igual en la Palabra de Dios en cuanto a privilegio, que comienza con "sin condenación" y concluye con "sin separación". !" Observe cómo se detiene en la intercesión de Cristo en relación con el juicio del último día. Después de decir: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica", continúa: "¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, más bien, el que resucitó, el que es a la diestra de Dios, el cual también intercede por nosotros". (Rom. 8:33, 34). El pensamiento de la intercesión de Cristo, no menos que su muerte y resurrección, fue una de las bases de la confianza del apóstol Pablo al esperar ese gran día. Su fuerte consuelo era el recuerdo de un Cristo vivo. Ese consuelo es tanto para nosotros como para Pablo. Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

(8) Pensemos, por último y sobre todo, que **Cristo es capaz de salvar hasta lo sumo por toda la ETERNIDAD** . "Yo soy El", dice, "que vivo y estuve muerto; y he aquí, vivo por los siglos de los siglos". (Ap. 1:18). Cristo, la raíz del creyente, nunca muere, y las ramas, por lo tanto, nunca morirán. Cristo, "resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no se

enseñorea de él". (Rom. 6:9). Él vive, para que todos los que confían en Él reciban honor y gloria por toda la eternidad; y debido a que Él vive, Su pueblo creyente nunca morirá. "Porque yo vivo", para usar sus propias palabras, "vosotros también viviréis". (Juan 14:19.) Tenemos un Sacerdote que siempre vive y siempre intercede. Cristo no está muerto sino vivo.

¿Conocerías el secreto de la seguridad para la perseverancia del propio pueblo de Dios? ¿Sabrías por qué las ovejas de Cristo nunca perecerán y nadie las arrebatará jamás de Su mano? Es algo milagroso. Cuando miras el corazón del creyente, escuchas las oraciones del creyente, observas las confesiones del creyente, cuando ves cómo un hombre justo puede caer, a veces siete veces, cuando ves, con todo esto, la perseverancia del creyente, es una verdadera maravilla. . Llevar una vela en una noche tormentosa, cuando soplan vientos y ráfagas por todas partes, llevarla todavía encendida, encendida constantemente, por la calle, es un logro maravilloso. Atravesar un mar tormentoso en un pequeño bote, montar ola tras ola, y no ver las olas romper sobre el bote y volcarlo, esto es casi un milagro. Ver a un niño pequeño tambaleándose por la calle atestada, un niño de unos tres o cuatro años, verlo tambalearse y abrirse camino con seguridad, de un extremo a otro de la ciudad, es una gran maravilla.

Pero después de todo, ¿qué es esto sino la vida, la historia y la experiencia de todo verdadero cristiano? Aunque cae, se levanta de nuevo; aunque es derribado, no es destruido. Va de una posición a otra, como la luna en una noche tormentosa, zambulléndose de una nube a otra, pero poco a poco vuelve a brillar y camina en el esplendor. ¿Cuál es el secreto de todo esto? Es la intercesión continua de un Amigo poderoso a la diestra de Dios, un Amigo que nunca se adormece ni duerme, un Amigo que se preocupa por el creyente, mañana, tarde y noche. La intercesión de Cristo es el secreto de la perseverancia del cristiano.

Haremos bien en estudiar las palabras del Apóstol en el capítulo 5 de Romanos: “Pues mucho más”, dice, “siendo ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". Fíjense en la conexión: "Siendo ya justificados por su muerte, seremos salvos"—¿y salvos por qué? "Por Su vida", por Su vida eterna para interceder por nosotros. (Romanos 5:10).

Sabia y hermosa es la comparación que hace ese maestro de la alegoría, John Bunyan, en "Pilgrim's Progress". Nos cuenta cómo llevaron a Cristiano a la casa del Intérprete, y cómo el Intérprete le mostró muchas cosas maravillosas e instructivas. En un lugar lo llevó a una habitación donde ardía un fuego, y le mostró a alguien que siempre echaba agua sobre ese fuego, y sin embargo el agua no apagaba el fuego. ¡A pesar de la cantidad de agua que vertió, el fuego siguió ardiendo constantemente! Entonces dijo el Intérprete: "¿Sabes lo que esto significa?" Cuando Christian no lo sabía, lo llevó detrás del fuego y le mostró uno que vertía aceite de un recipiente. Este aceite alimentó el fuego y lo hizo arder más intensamente, a pesar de toda el agua que se vertió sobre él. Entonces el Intérprete le dijo que esta era una imagen de la intercesión de Jesucristo. Ese fuego era el fuego de la gracia en el corazón del creyente. El que derramó sobre el agua era el enemigo de las almas, era el diablo. Pero el que derramó el aceite, de pie detrás del fuego, fue el Señor Jesucristo, quien por intercesión continua y la provisión de su Espíritu, en secreto y sin ser visto por el hombre, mantuvo viva su propia obra en el corazón del creyente, y no permitió Satanás y todos sus agentes para obtener una victoria sobre Él.

¿Conocerías el secreto de la audacia del creyente en la oración? Es una maravilla cómo un hombre que siente su pecado tan profundamente como el creyente, puede hablar con la confianza que el creyente frecuentemente tiene. Cómo quien se reconoce "desdichado, miserable, pobre,

ciego, desnudo", arruinado, deshecho, que muchas veces hace lo que no debe hacer, y deja sin hacer lo que debe hacer, y no encuentra en él salud espiritual, cómo alguien así puede ir ante Dios con confianza, derramar su corazón delante de Él libremente, pedirle lo que necesita día tras día y no sentir miedo, esto es verdaderamente maravilloso. ¿Cuál es el secreto de esto? Es la intercesión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la cual el verdadero cristiano sabe que sus oraciones son aceptables y recibidas en la corte del cielo. ¿Qué es la oración del creyente en sí misma? Una cosa pobre y débil, incapaz de elevarse sobre el suelo. No conozco nada más parecido que un billete de banco sin la firma al pie. ¿Cuál es el valor de ese billete de banco sin la firma? Nada en absoluto. Una vez que se trazan unas pocas letras con tinta en la parte inferior de ese billete de banco, y lo que era un pedazo de papel usado unos momentos antes, se convierte en un valor, puede ser, de muchos cientos de libras, a través de la firma adjunta. . Así es con la intercesión de Cristo. Firma, respalda y presenta las peticiones del creyente; ya través de Su intercesión que prevalece sobre todo, se escuchan en lo alto y hacen descender bendiciones sobre el alma del cristiano.

¿Sabrías el secreto de la comodidad diaria en todo el trabajo, los negocios y las distracciones por las que tenemos que pasar? Todos sabemos que aquellos que tienen que trabajar en cualquier llamado secular, a menudo encuentran el trabajo como una carga dolorosa para sus almas. A menudo, por la mañana, sienten: "¿Cómo puedo pasar este día sin una conciencia corrompida, sin sentirme profundamente turbado y tentado a olvidar a mi Dios?" ¿Cómo podrá un hombre pasar el día con comodidad, cumplir su oficio en el mundo, cumplir con su deber en la posición a la que Dios lo ha llamado? Que se aferre a la intercesión de Jesucristo. Que se aferre al gran pensamiento de que Cristo no sólo murió por él, sino que resucitó y todavía vive por él.

Se registra de un soldado cristiano, que murió en las guerras de la Commonwealth, que una de sus oraciones comunes antes de dejar su tienda era algo así: "Señor, voy este día a cumplir con el deber al que he sido llamado. Puedo a veces te olvido. No puedo tener mis pensamientos en todo momento tan completamente fijos en Ti como quisiera. Pero, Señor, si hoy te olvido, que Tú no me olvides". Este es el tipo de pensamiento al que debe aferrarse todo creyente que tiene mucho que hacer en los negocios de este mundo. Levantándose de su cama por la mañana, saliendo de su habitación cada mañana, saliendo de su casa cada mañana, que tenga presente: "Hay Uno viviendo en el cielo que intercede por mí, mientras sigo mi vocación legítima. Aunque pueda estar absorto en los negocios, y obligado a renunciar a todos los poderes de mi pobre mente débil, aún vive Uno que nunca me olvida ". Puede decir, como lo hizo el viejo soldado: "Señor, si hoy te olvido, que Tú no me olvides".

Por último, ¿sabrías el secreto del consuelo al esperar ese cielo al que todo creyente desea ir? Creo que hay pocos hijos de Dios que no se sientan a veces ansiosos, turbados y abatidos, cuando piensan tranquilamente en la morada eterna hacia la que van. Su naturaleza, su forma, sus usos, su propia incapacidad aparente para ello, a veces dejarán perplejas sus mentes. Estos pensamientos a veces cruzarán la mente del creyente, especialmente en tiempos de enfermedad, llenándolo de pesadumbre y haciendo que su corazón se hunda. Ahora bien, no conozco remedio contra estos pensamientos que se compare con el recuerdo de la continua intercesión del Señor y Salvador Jesucristo. Cristo ha ido al cielo para ser el "precursor" de un pueblo que debe seguirlo. Él se ha ido "para prepararles un lugar", y el lugar al que va es el lugar al que su pueblo debe ir poco a poco. Cuando vayan allí, encontrarán todas las cosas preparadas, un lugar para todos, y un lugar adecuado y apropiado, también, por la intercesión de su Señor y Salvador.

Nunca habrá un momento en que su compañía no sea del agrado en el cielo. Nunca habrá un tiempo cuando sus viejos pecados—los pecados de su juventud y sus rebeliones, su maldad antes de la conversión, su libertinaje, tal vez, antes de que la gracia de Dios viniera a sus corazones—nunca habrá un día cuando todos estos pecados subirán contra ellos, y los harán sentir avergonzados y avergonzados en el cielo. Cristo estará en medio. Cristo siempre intercederá por ellos. Donde esté Cristo, allí estará su pueblo. Donde Él vive, Su mérito perfecto, Su justicia inmaculada, Su intercesión, los hará perfectos a la vista de Dios Padre. Estarán en el cielo, vistos en Cristo, revestidos de Cristo, miembros de Cristo, parte de Cristo, y así poseerán un título firme, sólido y eterno a los goces eternos que serán en el más allá.
Ahora concluiré este documento con unas pocas palabras de **APLICACIÓN** para todos en cuyas manos pueda caer. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que las palabras que he estado escribiendo aún puedan dar fruto en algunas almas. Para que lo hagan, les ofrezco unas palabras de fiel y afectuosa exhortación.

(1) Quisiera ofrecer consejo, en primer lugar, a todos los que están ansiosos y atribulados con respecto a la salvación de su alma, y sin embargo no saben qué hacer. Si usted es tal persona, le exhorto y le ruego, le suplico y le invito a entrar en el camino del que he estado hablando en este documento. Os ruego que vengáis a Dios por el camino antiguo y probado: el camino de la fe en Jesucristo. Acércate a Dios, suplicando el nombre de Jesús. Comienza este mismo día a clamar fuertemente a Dios, en el nombre de Jesús, en nombre de tu alma. No digas que tienes algo que defender por ti mismo. No tienes nada que alegar. Tu vida, tus pensamientos, tus caminos, todo te condena por igual. No digas nada de ti sino esto: que eres un pecador, un gran pecador, un pecador culpable, un pecador condenado; pero como eres pecador, te vuelves a Dios. Venid a Él en el nombre de Jesús, diciendo: habéis oído que por medio de Jesús un pecador puede acercarse a Él. Dile que eres un pecador, un gran pecador y un indigno. Pero dile que vienes en la fe de Sus promesas, en la confianza de Su propia invitación bíblica; y en el nombre de Jesús, y por causa de Jesús, y por causa de Jesús, piden ser recibidos, oídos, perdonados, perdonados y aceptados. Dígale que desea que su nombre, incluso ese nombre suyo relacionado hasta ahora con la mundanalidad, la indiferencia, el descuido y el pecado, se agregue a la lista de los amados hijos de Dios.
¿Dirás que tienes miedo de venir a Dios? Su miedo es innecesario. No serás echado fuera, si vienes por el camino de la fe en Cristo. Nuestro Dios no es "un hombre austero". Nuestro Padre en el cielo está lleno de misericordia, amor y gracia. No me rindo ante nadie con el deseo de exaltar el amor, la misericordia y la ternura de Dios Padre. Nunca concederé, ni por un momento, que lo que se llama un ministerio evangélico, no magnificará la misericordia, el amor y la compasión de Dios Padre tanto como cualquier ministerio en la tierra. Sabemos que Dios es santo. Sabemos que Él es justo. Creemos que Él está enojado con los que continúan en el pecado. Pero también creemos que para aquellos que se acercan a Él en Cristo Jesús, Él es el más misericordioso, el más amoroso, el más tierno y el más compasivo. Les decimos que la cruz de Jesucristo fue el resultado y la consecuencia de ese amor. La cruz no fue la causa y razón de la misericordia de Dios, sino el resultado y consecuencia del amor eterno de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, hacia un mundo pobre, perdido y arruinado. Acercaos en la fe, por aquel camino vivo, Cristo Jesús, al Padre. No penséis ni por un momento —el pensamiento indigno nunca resultará cierto— que acercándose así a Dios el Padre por medio de Cristo, Dios el Padre no os recibirá. Él te recibirá con mucho gusto. Como hizo el padre con el hijo pródigo cuando

corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello y lo besó, así hará Dios Padre con aquella alma que se le acerca en el nombre de Cristo.

(2) En segundo lugar, animaría a aquellos lectores que han caminado en el camino de Dios y, sin embargo, tienen miedo de caer. ¿Por qué deberías tener miedo? ¿Qué debería hacerte temer? ¿Qué debería hacerte suponer que alguna vez se te permitirá apostatar, mientras Jesucristo vive a la diestra de Dios para interceder por ti? Todo el poder del Señor Jesucristo está comprometido a favor tuyo. Se ha comprometido a cuidar de todo el rebaño que Dios Padre ha encomendado en Su mano. Él lo cuidará. Él lo ha cuidado. Él fue a la cruz por ello. Murió por eso. Está siempre a la diestra de Dios y no ha dejado de cuidarlo. Cada miembro de ese rebaño, la oveja o el cordero más débil, es igualmente querido por el Señor y Salvador, y nadie arrebatará de la mano de Dios a la más pequeña de las ovejas de Cristo. ¿Puedes tú detener las mareas del mar y hacer que no se levanten a tus órdenes? ¿Podrás hacer que las aguas se detengan cuando empiece a subir la marea? ¿Puedes evitar que el sol en el cielo se ponga por el oeste, o evitar que el mismo sol salga mañana por el este? No puedes hacerlo, estas cosas son imposibles. Y todo el poder de los demonios, todo el poder del mundo, y todos los enemigos del cristiano, no podrán arrancar de la mano de Jesucristo ni una sola alma que haya sido llevada por la enseñanza del Espíritu a la verdadera unión con Cristo, y por quien Jesucristo intercede. Los días de la debilidad de Cristo han pasado. Él fue "crucificado en debilidad", y fue débil por nuestra cuenta cuando fue a la cruz. (2 Corintios 13:4). Los días de su debilidad han pasado, los días de su poder han comenzado. Pilato no lo condenará más—Él vendrá a condenar a Pilato. Todo poder es Suyo en el cielo y la tierra, y todo ese poder está comprometido a favor de Su pueblo creyente.

(3) Finalmente, permítanme alegrar a todos los creyentes que leen este documento recordándoles que Cristo aún está por venir. El Gran Sumo Sacerdote aún está por salir del Lugar Santísimo, para bendecir a todo el pueblo que ha creído en Él. Una parte de Su obra la hizo cuando murió en la cruz; todavía está haciendo otra parte de su obra: interceder por nosotros a la diestra de Dios. Pero queda por hacer la tercera parte del oficio del Sumo Sacerdote. Todavía tiene que salir del Lugar Santísimo, como lo hizo el sumo sacerdote en el día de la expiación, salir del interior del velo para bendecir al pueblo. Esa parte de la obra de Cristo aún está por venir. Ahora se ha ido al cielo mismo, está dentro del Lugar Santísimo, se ha ido detrás del velo. Pero nuestro Gran Sumo Sacerdote, uno más grande que Aarón, saldrá un día. Él vendrá en poder y gran gloria. Vendrá como dejó el mundo, cuando subió a las nubes del cielo. Vendrá a reunir del norte y del sur, del este y del oeste, a todos los que han amado su nombre y lo han confesado delante de la gente, a todos los que han oído su voz y lo han seguido. Él los reunirá en una sola compañía feliz. No habrá más debilidad, ni más tristeza, ni separación, ni separación, ni enfermedad, ni muerte, ni disputas, ni controversia, ni peleas con el mundo, la carne, y demonio. Y, lo mejor de todo, no más pecado. Ese día será ciertamente un día feliz, cuando el Sumo Sacerdote salga a hacer la tercera, última y completa parte de Su obra: bendecir a Su pueblo creyente. "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto. Amén. ¡Sí, ven, Señor Jesús!" (Apoc. 22:20).

¿Estás dormido?

JC Ryle

"Despierta, tú que duermes". Efesios 5:14

Pongo ante ustedes ahora una pregunta simple. Mire las páginas de este artículo y pronto verá por qué lo pregunto. "¿Estás dormido acerca de tu alma?"

Hay muchos que tienen el *nombre* de cristianos, pero no el *carácter* que debería ir con el nombre. Dios no es el Rey de sus corazones. Les importan las cosas terrenales.

Tales personas a menudo son rápidas e inteligentes en los asuntos de esta vida. Son, muchos de ellos, buenos hombres de negocios, buenos en su trabajo diario, buenos amos, buenos servidores, buenos vecinos, buenos súbditos de la Reina, todo esto lo admito plenamente. Pero es de la parte *eterna* de ellos de lo que hablo; son sus almas que nunca mueren. Y sobre eso, si un hombre puede juzgar por lo poco que hacen por ello, son descuidados, irreflexivos, imprudentes y despreocupados. Ellos estan dormidos.

No digo que Dios y la salvación sean temas que nunca pasan por sus mentes, pero digo esto: no tienen el lugar más importante allí. Tampoco digo que todos sean iguales en su vida; algunos de ellos sin duda van más allá en el pecado que otros; pero esto digo: cada uno se apartó cada uno por su camino, y ese camino no es el de Dios. No conozco ninguna regla por la cual juzgar el patrimonio de un hombre, excepto la Biblia. Ahora, cuando miro la Biblia, solo puedo llegar a una conclusión acerca de estas personas: están dormidos acerca de sus almas.

Estas personas no ven la pecaminosidad del **pecado** y su propia condición perdida por naturaleza. Parecen tomar a la ligera quebrantar los mandamientos de Dios, y les importa poco si viven de acuerdo con Su ley o no. Sin embargo, Dios dice que el pecado es la transgresión de la ley, que Su mandamiento es sumamente amplio, que todo designio del corazón natural es malo, que el pecado es algo que Él no puede soportar, lo aborrece, que la paga del pecado es muerte, y el alma que pecare, esa morirá. Seguro que están dormidos.

¿Es este el estado de tu alma? Recuerda mi pregunta. ¿ESTÁS DORMIDO?

Estas personas no ven su necesidad de un **Salvador** . Parecen pensar que es fácil llegar al cielo y que, por supuesto, Dios finalmente será misericordioso con ellos, de una forma u otra, aunque no saben exactamente cómo. Sin embargo, Dios dice que Él es justo y santo, y nunca cambia, que Cristo es el único camino, y nadie puede venir al Padre sino por Él, que sin Su sangre no puede haber perdón de pecados, que un hombre sin Cristo es un hombre sin esperanza—que aquellos que quieren ser salvos deben creer en Jesús y venir a Él, y que el que no crea será condenado. ¡Seguro que están dormidos!

Una vez más digo, ¿es este el estado de tu alma? Recuerda mi pregunta. ¿ESTÁS DORMIDO?

Estas personas no ven la necesidad de la **santidad** . Parecen pensar que es suficiente seguir como los demás y vivir como sus vecinos. Y en cuanto a la oración y la lectura de la Biblia, la toma de conciencia de las palabras y las acciones, el estudio de la veracidad y la mansedumbre, la humildad y la caridad, y el mantenerse apartado del mundo, son cosas que no parecen valorar en absoluto. Sin embargo, Dios dice que sin santidad nadie verá al Señor, que nada entrará en el cielo que contamina, que Su pueblo debe ser un pueblo apartado, celoso de buenas obras. ¡Seguro que están dormidos!

Una vez más digo, ¿es este el estado de tu alma? Recuerda mi pregunta. ¿ESTÁS DORMIDO?

Lo peor de todo es que estas personas no parecen sentir el **peligro** . ¡Siguen caminando con los ojos cerrados y parecen no saber que el final de su camino es el infierno! ¡Algunos soñadores imaginan que son ricos, cuando son pobres o están llenos, cuando tienen hambre o están bien, cuando están enfermos y se despiertan para descubrir que todo es un error! Y así es como muchos sueñan con sus almas. Se jactan de que tendrán paz, y no habrá paz; se imaginan que están bien, y en verdad encontrarán que están todos equivocados. ¡Seguro que están dormidos!

Una vez más digo, ¿es este el estado de tu alma? Recuerda mi pregunta. ¿ESTÁS DORMIDO?

Si la conciencia te aguijonea y te dice que todavía estás dormido, ¿qué puedo decirte para despertarte? Tu alma está en terrible peligro. Sin un cambio poderoso, se perderá. ¿Cuándo será ese cambio una vez?

Te estás muriendo y no estás listo para partir, vas a ser juzgado y no estás preparado para encontrarte con Dios, tus pecados no son perdonados, tu persona no está justificada, tu corazón no se renueva. El cielo mismo no sería felicidad para ti si llegaras allí, porque el Señor del cielo no es tu amigo. Lo que le agrada a Él no te agrada a ti; lo que a Él le disgusta no te causa dolor. Su palabra no es tu Consejero; Su camino no es vuestro deleite; Su ley no es tu guía. Te importa poco oír hablar de Él; no sabes nada de hablar con Él. Estar para siempre en Su compañía sería algo que no podrías soportar; y la compañía de santos y ángeles sería un cansancio y no un gozo. Al ritmo al que vives, la Biblia podría no haberse escrito nunca, y Cristo podría no haber muerto nunca, los Apóstoles eran necios, los cristianos del Nuevo Testamento locos, y la salvación del Evangelio una cosa innecesaria. ¡Ay, despierta! y no duermas más.

No pienses en decir que no puedes creer que tu caso sea tan malo, o que el peligro sea tan grande, o que Dios sea tan particular. Respondo: el diablo ha estado poniendo este engaño mentiroso en los corazones de las personas durante casi seis mil años. Ha sido su gran trampa desde el día en que le dijo a Eva: "Ciertamente no morirás". No seas tan débil como para dejarte engañar. Dios nunca ha dejado de castigar el pecado, y nunca lo hará; nunca dejó de cumplir Su palabra, y un día encontrarás esto a tu costa, a menos que te arrepientas. Lector, ¡despierta, despierta!

No pienses en decir que eres miembro de la iglesia visible de Cristo y, por lo tanto, no dudes de que eres tan buen cristiano como los demás. Respondo: esto solo empeorará su caso, si no tiene nada más que alegar. Puede ser escrito y registrado en el registro de la iglesia; puede ser contado en el número de los santos; puedes sentarte durante años bajo el sonido del Evangelio; puedes usar formas sagradas e incluso venir a la mesa del Señor en temporadas regulares; y aun así, con todo esto, a menos que el *pecado* sea odioso, y *Cristo* precioso, y tu corazón un templo del Espíritu Santo, ¡no serás al final mejor que un alma perdida! La membresía de la iglesia nunca salvará a un hombre impío. Lector, ¡despierta, despierta!

No pienses en decir que has sido bautizado, y así siéntete seguro de que eres nacido de Dios, y tienes Su gracia dentro de ti. Respondo: no tienes ninguna de las marcas que Juan nos ha dicho, en su primera epístola, que distinguen a tal persona. No te veo confesando que Jesús es el Cristo, venciendo al mundo, no practicando el pecado, amando a tu hermano, haciendo justicia, guardándote del maligno. ¿Cómo entonces puedo creer que eres nacido de Dios? Si Dios fuera vuestro Padre, amaríais a Cristo; si fueras hijo de Dios, serías guiado por Su Espíritu. Quiero evidencias más fuertes. Muéstrame algo de *arrepentimiento* y *fe* ; muéstrame una vida escondida con Cristo en Dios; muéstrame una vida espiritual y santificada: estos son los frutos que quiero ver, si quiero creer que tienes la raíz del asunto en ti, y eres una rama viva de la vid verdadera. Pero sin estos, ¡tu bautismo solo aumentará tu condenación! Lector, ¡despierta, despierta!

Hablo con fuerza, porque siento profundamente. El tiempo es demasiado corto, la vida es demasiado incierta, para permitir confiar en las ceremonias religiosas. A riesgo de ofender, utilizo una gran sencillez de expresión. No puedo soportar la idea de oírte condenado en el gran día del juicio; de ver tu rostro en la multitud a la izquierda de Dios, entre los que están desvalidos, sin esperanza y fuera del alcance de la misericordia. No puedo soportar tales pensamientos, me afligen hasta el corazón. Antes de que pase el día de la gracia y comience el día de la venganza, les pido que abran los ojos y se arrepientan. Oh, considera tus caminos y sé sabio. ¡Despierta, despierta! ¿Por qué vas a morir?

En este día, como embajador de Cristo, os ruego que os reconciliéis con Dios. El Señor Jesús que vino al mundo para salvar a los pecadores—Jesús, el Mediador designado entre Dios y el hombre—Jesús que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros—Jesús te envía un mensaje de paz—Él dice: "¡Venid a mí!"

"Ven es una palabra preciosa en verdad, y debería atraerte. Has pecado contra el cielo; el cielo no ha pecado contra ti. Sin embargo, mira cómo el primer paso hacia la paz está del lado del cielo. Es el mensaje del Señor: "Venid a mí". ."

"Ven" es una palabra de invitación misericordiosa. ¿No parece decir el Señor Jesús: "Pecador, te espero; no quiero que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Vivo yo, pero no tengo placer en la muerte del que muere en el pecado. Quiero que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. El juicio es mi obra extraña: me deleito en la misericordia. Ofrezco el agua de la vida a todo el que quiera tomarla. Estoy a la puerta de tu corazón. y llamáis. Por largo tiempo he extendido mis manos hacia vosotros. Espero ser misericordioso. Todavía hay lugar en la casa de mi Padre. Mi longanimidad espera que más vengan al propiciatorio antes de que suene la última trompeta. —para que vuelvan más vagabundos antes de que la puerta se cierre para siempre. ¡Oh, pecador, ven a Mí!

"Ven" es una palabra de promesa y aliento. ¿No parece decir el Señor Jesús: "Pecador, tengo dones listos para ti; tengo algo de importancia eterna para otorgar a tu alma. He recibido dones para los hombres, aun para los rebeldes. Tengo un perdón gratuito para los los más impíos, una fuente llena para los más inmundos, una vestidura blanca para los más inmundos, un corazón nuevo para los más endurecidos, sanidad para los quebrantados de corazón, descanso para los agobiados, gozo para los que lloran. ¡No es por nada que te invito! Todo está listo. Ven, ven a Mí".

Escucha la voz del Hijo de Dios. Mirad que no rechacéis al que habla. ¡ Apártense del *pecado* , que nunca podrá darle verdadero placer, y será amargo al final! ¡ Sal de un *mundo* que nunca te satisfará, ven a Cristo! Ven, con todos tus pecados, por muchos y grandes que sean, por lejos que te hayas alejado de Dios, y por provocativa que haya sido tu conducta. Venga como está, no apto, no apto, no preparado como pueda pensar usted mismo, no ganará aptitud con la demora. ¡Ven de inmediato, ven al Señor Jesucristo!

¿Cómo escaparéis vosotros, si desatendéis una salvación tan grande? ¿Dónde aparecerás si desprecias la sangre de Cristo y desprecias el Espíritu de gracia? Es una cosa terrible caer en las manos del Dios vivo, pero nunca tan terrible como cuando los hombres caen bajo el Evangelio. *El camino más triste al infierno* es el que pasa bajo el púlpito, más allá de la Biblia y en medio de advertencias e invitaciones. Oh, ten cuidado, no sea que, como Israel en Cades, te lamentes por tu error cuando sea demasiado tarde; o, como Judas Iscariote, ¡descubre tu pecado cuando no hay lugar para el arrepentimiento!

Levántate e invoca al Señor. No seáis como Esaú, no vendáis las bendiciones eternas por vanidades mundanas. Seguramente el tiempo pasado puede ser suficiente para que hayas sido descuidado y sin oración, sin Dios y sin Cristo, mundano y de mente terrenal. Seguramente el tiempo por venir puede ser dado a tu alma.
Orad, os lo ruego, para que podáis despojaros de las viejas costumbres y los viejos hábitos, y para que podáis convertiros en un hombre nuevo. No cedo a ninguno en deseos de vuestra felicidad, y mi mejor deseo es que podáis ser hechos una nueva criatura en Cristo Jesús. Esto es mejor que las riquezas, la salud, el honor o el saber. Un hombre puede llegar al cielo sin estos, pero no puede llegar sin conversión. En verdad, si mueres sin haber nacido de nuevo, sería mucho mejor que nunca hubieras nacido. Ningún hombre vive realmente hasta que vive para Dios.
les dejo mi pregunta. Conceda el Señor que sea una palabra a tiempo para vuestra alma. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que seas salvo. Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Levántate, oh durmiente, e invoca a Dios. Todavía hay esperanza. No abandones tus misericordias. ¡No pierdas tu propia alma!

¡Victoria!

por JC Ryle
"Porque todo el que ha nacido de Dios **vence al mundo** . Y esta es la victoria que ha **vencido al mundo** : nuestra fe. ¿Quién es el que **vence al mundo** , sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:4-5)
Debería ser nuestra práctica, si tenemos alguna religión, examinar el estado de nuestras almas de vez en cuando, y averiguar si somos "rectos ante los ojos de Dios" (Hechos 8:21).
¿Somos verdaderos cristianos? ¿Es probable que vayamos al cielo cuando muramos? ¿Somos nacidos de nuevo, nacidos del Espíritu, nacidos de Dios? Estas son preguntas de búsqueda, que exigen imperativamente una respuesta; y el texto que encabeza este trabajo nos ayudará a dar esa respuesta. Si somos nacidos de Dios, tendremos una gran marca de carácter, "venceremos al mundo".
Al abrir este tema, hay tres puntos a los que me propongo llamar la atención en este artículo.
I. En primer lugar, consideremos **el nombre con el que Juan describe a un verdadero cristiano** . Él lo llama seis veces, en su Primera Epístola, un hombre "nacido de Dios", y una vez, "engendrado de Dios".
II. En segundo lugar, consideremos **la marca especial que Juan da de un hombre nacido de Dios** . Dice que "vence al mundo".
tercero En último lugar, consideremos **el secreto de la victoria del verdadero cristiano sobre el mundo** . Él dice: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe".
Permítanme despejar el camino expresando una sincera esperanza de que ningún lector se aparte del tema que tenemos ante nosotros, bajo la idea de que es controvertido. Dudo que alguna doctrina de la Biblia haya sufrido tanto por la aversión impaciente a la controversia como la que está contenida en la frase, "Nacido de Dios". Sin embargo, esa frase contiene una gran verdad fundamental del cristianismo, que nunca puede ser descuidada sin daño. En el fondo, por debajo de las luchas y contenciones sobre el efecto del bautismo y el significado de los servicios

litúrgicos, se encuentra en esas tres palabras una de las rocas principales del evangelio eterno: la obra interna del Espíritu Santo en el alma del hombre.

La obra expiatoria de Cristo POR nosotros, y la obra santificadora del Espíritu Santo DENTRO DE NOSOTROS, son las dos piedras angulares de la religión salvadora. Seguramente una verdad que el último escritor del Nuevo Testamento presenta no menos de siete veces en los cinco capítulos de una epístola, una verdad que vincula siete veces con algunas de las características distintivas del hombre cristiano, tal verdad no debería ser rechazado o tímidamente pasado de largo. Seguramente puede manejarse provechosamente sin entrar en terreno discutible. Intentaré manejarlo así en este artículo.

I. En primer lugar, les pido a mis lectores que noten **el NOMBRE por el cual Juan describe a un verdadero cristiano** . Aquí, y en otros cinco lugares, habla de él como uno **"nacido de Dios".**

Analicemos brevemente esta rica y maravillosa expresión. El nacimiento natural de cualquier hijo del hombre, en el rango más humilde de la vida, es un acontecimiento importante. Es la creación de una criatura que sobrevivirá al sol, la luna, las estrellas y la tierra, y que un día puede desarrollar un carácter que sacudirá al mundo. ¡Cuánto más importante debe ser el nacimiento espiritual! ¡Cuánto debe haber debajo de esa frase figurativa, "Nacido de Dios!"

(a) Ser "nacido de Dios" es ser SUJETO DE UN CAMBIO INTERIOR de corazón, tan completo, que es como pasar a una nueva existencia. Es la introducción en el alma humana de una semilla del cielo, un nuevo principio, una naturaleza divina, una nueva voluntad. Ciertamente no es una alteración corporal externa; pero no es menos cierto que se trata de una alteración total del hombre interior. No añade nuevas facultades a nuestras mentes; pero le da una inclinación y un sesgo completamente nuevos a nuestros viejos. Los gustos y las opiniones de un "nacido de Dios", su visión del pecado, del mundo, de la Biblia, de Dios y de Cristo, son tan completamente nuevos, que él es a todos los efectos y propósitos lo que Pablo llama "un nueva criatura". De hecho, como dice verdaderamente el Catecismo de la Iglesia, es "una muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia".

(b) Ser "nacido de Dios" es un cambio que es EL DON PECULIAR DEL SEÑOR JESUCRISTO a todo Su pueblo creyente. Es Él quien planta en sus corazones el Espíritu de adopción, por el cual claman: 'Abba Padre', y los hace miembros de su cuerpo místico, e hijos e hijas del Señor Todopoderoso (Rom. 8:15). Está escrito: "Él da vida a quien quiere". “Como el Padre tiene vida en sí mismo, así le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:21-26). En resumen, como enseña el primer capítulo de Juan, así será mientras el mundo subsista: "A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre; que fueron nacido no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

(c) Ser "nacido de Dios" es un cambio que incuestionablemente es MUY MISTERIOSO. El Señor Jesucristo mismo nos dice que en palabras bien conocidas: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no puedes saber de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que nace de el espíritu." (Juan 3:8). Pero todos debemos confesar que hay mil cosas en el mundo natural que nos rodea que no podemos explicar y, sin embargo, creer. No podemos explicar cómo nuestras voluntades actúan diariamente sobre nuestros miembros, y los hacen moverse, o

descansar, a nuestro arbitrio; sin embargo, nadie piensa jamás en disputar el hecho. El filósofo más sabio no puede decirnos el origen de la vida física. ¿Qué derecho tenemos entonces a quejarnos porque no podemos comprender el principio de la vida espiritual en aquel que es "nacido de Dios"?

(d) Pero ser "nacido de Dios" es un cambio que SIEMPRE SERÁ VER Y SENTIR. No digo que el que es el sujeto de él comprenderá invariablemente sus propios sentimientos. Por el contrario, esos sentimientos a menudo son causa de mucha ansiedad, conflicto y lucha interna. Tampoco digo que una persona "nacida de Dios" siempre se convertirá de inmediato en un cristiano establecido, un cristiano en cuya vida y caminos nada débil y defectuoso puede ser observado por los demás. Pero esto sí digo, el Espíritu Santo nunca obra en el alma de una persona sin producir algunos resultados perceptibles en el carácter y la conducta. La verdadera gracia de Dios es como la luz y el fuego: no se puede ocultar; nunca está ociosa; nunca duerme No puedo encontrar tal cosa como una gracia totalmente "dormida" en las Escrituras. Está escrito: "El que es nacido de Dios, no comete pecado, porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios" (1 Juan 3:9).

(e) Para coronar todo, nacer de Dios es una cosa de ABSOLUTA NECESIDAD para nuestra salvación. Sin ella no podemos conocer a Dios correctamente y servirle aceptablemente en la vida presente, ni morar con Dios cómodamente en la vida venidera. Hay dos cosas que son indispensablemente necesarias antes de que cualquier hijo de Adán pueda ser salvo. Uno es el perdón de sus pecados a través de la sangre de Cristo; el otro es la renovación de su corazón por el Espíritu de Cristo. Sin el perdón no tenemos derecho al cielo; sin el corazón renovado no podríamos disfrutar del cielo. Estas dos cosas nunca están separadas. Todo hombre perdonado es también un hombre renovado, y todo hombre renovado es también un hombre perdonado. Hay dos máximas permanentes del evangelio que nunca deben olvidarse: una es: "El que no cree en el Hijo, no verá la vida"; la otra es: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Juan 3:36; Rom. 8:9). Pintoresco, pero muy cierto, es el viejo dicho: "Nacer una vez, morir dos veces y morir para siempre. Nacer dos veces, nunca morir y vivir para siempre". Sin un nacimiento natural, nunca hubiéramos vivido ni nos hubiésemos movido en la tierra; sin un nacimiento espiritual, nunca viviremos ni moraremos en el cielo. Está escrito: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Y ahora, antes de dejar el nombre que Juan da en este texto al verdadero cristiano, no olvidemos preguntarnos qué sabemos experimentalmente acerca de ser "nacidos de Dios". Busquemos y probemos nuestros corazones con un honesto autoexamen, y tratemos de descubrir si hay alguna obra real del Espíritu Santo en nuestro hombre interior. Lejos de mí alentar el más mínimo acercamiento a la hipocresía, el engreimiento y el fanatismo. Tampoco quiero que nadie busque en sí mismo esa perfección angélica en la tierra, que sólo la encontrará en el cielo. Todo lo que digo es que nunca nos contentemos con los "signos externos y visibles" del cristianismo, a menos que también sepamos algo de la "gracia interna y espiritual". Todo lo que pido, y creo que tengo derecho a preguntar, es: que a menudo tomemos esta Primera Epístola de Juan en nuestras manos, y tratemos de averiguar por su luz si somos "nacidos de Dios".

Permítanme agregar una cosa más, que no me atrevo a dejar de decir. Nunca nos avergoncemos, en un día de abundante herejía, de luchar fervientemente por la Deidad y la personalidad del Espíritu Santo, y la realidad de Su obra en las almas. Así como aferramos a nuestros corazones la doctrina de la Trinidad y la Deidad propia de nuestro Señor Jesucristo, como grandes verdades fundamentales del evangelio, así aferrémonos firmemente a la verdad acerca de Dios el Espíritu

Santo. Démosle siempre en nuestra religión el lugar y la dignidad que la Escritura le asigna. Dondequiera que en la providencia de Dios seamos llamados a adorar, que nuestra primera pregunta sea: "¿Dónde está el Cordero?" y nuestro segundo, "¿Dónde está el Espíritu Santo?" Sabemos que ha habido muchos mártires por Jesucristo y la verdadera doctrina de la justificación. "Puede llegar un día", dijo un notable cristiano, "en que se necesitarán mártires por el Espíritu Santo y su obra dentro del alma".

II. La segunda cosa que ahora les pediré a mis lectores que noten en mi texto es **la MARCA especial que Juan proporciona del hombre que es un verdadero cristiano** . Él dice: "El que es nacido de Dios vence al mundo". En resumen, para usar las palabras de ese hombre santo, el obispo Wilson, el Apóstol enseña que "la única prueba segura de la regeneración es la victoria".
Todos somos propensos a jactarnos de que si somos miembros debidamente registrados de esa gran corporación eclesiástica, la Iglesia de Inglaterra, nuestras almas no pueden correr mucho peligro. Secretamente sofocamos la voz de la conciencia con el pensamiento reconfortante: "Soy eclesiástico, ¿por qué debería tener miedo?"
Sin embargo, el sentido común y un poco de reflexión pueden recordarnos que no hay privilegios sin las correspondientes responsabilidades. Antes de reposar con confianza satisfecha en nuestra pertenencia a la Iglesia, haremos bien en preguntarnos si llevamos en nuestro carácter las marcas de una pertenencia viva al cuerpo místico de Cristo. ¿Sabemos algo de renunciar al diablo y todas sus obras, y crucificar la carne con sus pasiones y deseos? Y, para llevar este asunto a un punto, como se nos presenta en nuestro texto, ¿sabemos algo de "vencer al mundo"?
Los tres grandes enemigos espirituales del hombre son el **mundo** , la **carne** y el **diablo** . Es difícil decir cuál hace más daño al alma. Solo el último día resolverá ese punto. Pero me atrevo a decir con audacia que en ningún período anterior "el mundo" ha sido tan peligroso y tan exitoso en dañar a la Iglesia de Cristo, como ahora. Se dice que cada era tiene su propia enfermedad epidémica peculiar. Sospecho que la "mundanalidad" es la plaga peculiar de la cristiandad en nuestra propia era. Ese mismo **amor** por las cosas buenas y la buena opinión del mundo, ese mismo **temor** a la oposición y la culpa del mundo, que resultó tan fatal para Judas Iscariote, Demas y muchos más al comienzo de la era del evangelio, cada uno es igual de poderoso en el siglo XIX como lo fue en el primero, y cien veces más.
Incluso en días de persecución, bajo emperadores paganos, estos enemigos espirituales mataron a sus miles, y en días de tranquilidad, lujo y libre pensamiento, como los nuestros, mataron a sus decenas de miles. La influencia sutil del mundo, hoy en día, parece infectar el mismo aire que respiramos. Se cuela en las familias como un ángel de luz y lleva cautivas a miríadas, que nunca saben que son esclavas. El enorme aumento de la riqueza inglesa, y el consiguiente poder de autoindulgencia, y el inmenso crecimiento de un gusto apasionado por las recreaciones y diversiones de todo tipo; el sorprendente surgimiento y progreso de la llamada liberalidad de opinión, que se niega a decir que alguien está equivocado, haga lo que haga, y afirma en voz alta que, como en los días de los jueces, cada uno debe pensar y hacer lo que es correcto en su propios ojos, y nunca ser controlados, todos estos fenómenos extraños de nuestra época le dan al mundo un poder adicional asombroso, y hacen que sea doblemente necesario que los ministros de Cristo clamen en voz alta: "¡Cuidado con el mundo!"
Ante este peligro agravado, nunca debemos olvidar que la palabra del Dios viviente no cambia: "¡No améis al mundo!" "¡No os conforméis a este mundo!" "¡Amistad con el mundo es enemistad con Dios!": estos poderosos dichos del libro de estatutos de Dios siguen sin ser

revocados (1 Juan 2:15; Rom. 12:2; Santiago 4:4). El verdadero cristiano se esfuerza diariamente por obedecerlos y prueba la vitalidad de su religión con su obediencia. **Es tan cierto ahora como lo fue hace mil ochocientos años, que el hombre "nacido de Dios" será un hombre que, más o menos, resistirá y vencerá al mundo.**

Tal hombre no "vence" retirándose a un rincón y convirtiéndose en monje o ermitaño, sino enfrentándose audazmente a sus enemigos y venciéndolos. No se niega a ocupar su lugar en la sociedad y cumplir con su deber en la posición a la que Dios lo ha llamado. Pero aunque "en" el mundo, no es "del" mundo. Lo usa, pero no abusa de él. Sabe cuándo decir No, cuándo negarse a obedecer, cuándo detenerse, cuándo decir: "Hasta aquí he ido, pero no voy más allá". No está totalmente absorto ni en los negocios ni en los placeres de la vida, como si fueran la suma total de la existencia. Incluso en las cosas inocentes mantiene las riendas de sus gustos e inclinaciones, y no deja que se le escapen. No vive como si la vida estuviera hecha de recreación, o de obtención de dinero, o de política, o de actividades científicas, y como si no hubiera vida por venir.

En todas partes y en todas las condiciones, en público y en privado, en los negocios o en las diversiones, se comporta como un "ciudadano de un país mejor", y como alguien que no depende enteramente de las cosas temporales. Como el noble embajador romano ante Pirro, es igualmente insensible al elefante o al oro. No lo sobornarás, ni lo asustarás, ni lo atraerás para que descuide su alma. Esta es una forma en que el verdadero cristiano prueba la realidad de su cristianismo. Así es como el hombre "nacido de Dios" vence al mundo.

Soy plenamente consciente de que, a primera vista, las cosas que acabo de decir pueden parecer "dichos duros". **La norma del verdadero cristianismo que acabo de plantear puede parecer extravagante, extrema e inalcanzable en esta vida.** Concedo muy libremente que para "vencer" en la forma que he descrito se necesita una lucha y una lucha constantes, y que toda esa lucha es naturalmente desagradable para la carne y la sangre. Es desagradable encontrarnos solos y en contra de las opiniones de todos los que nos rodean. No nos gusta parecer de mente estrecha, exclusivos, poco caritativos, antipáticos, malhumorados y fuera de armonía con nuestros semejantes. Naturalmente, amamos la comodidad y la popularidad, y odiamos las colisiones en la religión, y si escuchamos que no podemos ser verdaderos cristianos sin todas estas luchas y guerras, estamos tentados a decirnos a nosotros mismos: "Me rendiré en la desesperación". Hablo por amarga experiencia. Yo mismo he conocido y sentido todo esto.

A todos los que son tentados de esta manera, y ninguno, creo, es tan tentado como los jóvenes, a todos los que están dispuestos a retroceder ante cualquier esfuerzo por vencer al mundo, como algo imposible, a todos los tales les ofrezco una algunas palabras de exhortación amistosa. Antes de que le des la espalda al enemigo y confieses abiertamente que es demasiado fuerte para ti, antes de que te inclines ante el hombre fuerte y dejes que ponga su pie sobre tu cuello, déjame recordarte algunas cosas que, tal vez, te estás olvidando.

¿No es cierto que miríadas de hombres y mujeres, no más fuertes que tú, han peleado esta batalla con el mundo y la han ganado? Piense en los poderosos ejércitos de soldados cristianos que han caminado por el camino angosto en los últimos dieciocho siglos y han demostrado ser más que vencedores. El mismo Capitán Divino, la misma armadura, las mismas ayudas y socorros con que vencieron, están listos para vosotros. Seguramente si ellos consiguieron la victoria, usted puede esperar hacer lo mismo.

Nuevamente, ¿no es cierto que esta lucha con el mundo es una cosa de absoluta necesidad? ¿No dice nuestro Maestro: "El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo"?

(Lucas 14:27). "No he venido a traer paz a la tierra, sino espada" (Mateo 10:34). Aquí, en cualquier caso, no podemos permanecer neutrales y quedarnos quietos. Tal línea de conducta puede ser posible en la lucha de las naciones, pero es completamente imposible en el conflicto que concierne al alma. La jactanciosa política de no injerencia, la magistral inactividad que agrada a tantos estadistas, el plan de guardar silencio y dejar las cosas en paz, todo esto nunca servirá en la guerra cristiana.

Estar en paz con el mundo, la carne y el diablo, es estar en enemistad con Dios, y en el camino espacioso que lleva a la perdición. No tenemos elección ni opción. Las promesas a las Siete Iglesias en Apocalipsis son sólo "al que venciere". Debemos luchar o perdernos. Debemos vencer o morir eternamente. Debemos ponernos toda la armadura de Dios. “El que no tiene espada, que venda su manto y compre una” (Efesios 6:11; Lucas 22:36).

Seguramente, frente a consideraciones como estas, bien puedo exhortar y rogar a todos los que están inclinados a hacer las paces con el mundo, y no resistirlo, a que se den cuenta de su peligro. Despertad y desechad las cadenas que la indolencia o el amor a la popularidad van tejiendo poco a poco a vuestro alrededor. Despierta antes de que sea demasiado tarde, antes de que los actos mundanos repetidos hayan formado hábitos, y los hábitos se hayan cristalizado en el carácter, y te hayas convertido en un esclavo indefenso.

Cuando los hombres de todos lados se ofrecen como voluntarios para la guerra y están listos para salir a la batalla por una corona corruptible, levántense y decidan hacerlo por una que es incorruptible. El mundo no es un enemigo tan fuerte como crees, si lo enfrentas con audacia y usas las armas adecuadas. Las dificultades imaginadas se desvanecerán, o se derretirán como la nieve, a medida que te acerques a ellas. Los leones que ahora temes quedarán encadenados. Cientos podrían decirte que sirvieron al mundo durante años, y finalmente descubrieron que sus recompensas eran huecas e irreales, y que sus supuestas cosas buenas no podían ni satisfacer ni salvar.

Pero, ¿quién, por otro lado, peleó la batalla de Dios varonilmente contra el mundo y fracasó en encontrar una rica recompensa? Sin duda la experiencia de los peregrinos cristianos es muy variada. No todos tienen "una abundante entrada" en el reino, y algunos son "salvos como por fuego" (2Pe. 1:11; 1Co. 3:15). Pero ninguno, estoy seguro, tiene tanta alegría y paz al creer, y viaja a la ciudad celestial con corazones tan livianos, como aquellos que salen con valentía y vencen el amor y el temor del mundo. A tales hombres el Rey de reyes se deleita en honrar mientras viven; y cuando mueren, su testimonio es el del héroe del viejo Bunyan, Valiant: "Voy a la casa de mi Padre; y aunque he llegado aquí con gran dificultad, ahora no me arrepiento de todos los problemas que he tenido". para llegar donde estoy".

tercero La tercera y última cosa que les pediré que noten en este texto es **el secreto de la VICTORIA del verdadero cristiano sobre el mundo** . Juan nos revela ese secreto dos veces, como si quisiera enfatizar su significado y hacerlo inequívoco: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra FE. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que CREE que Jesús es el Hijo de Dios?"

La sencillez es una característica distintiva de muchas de las obras de Dios. "¡Qué hermosamente simple!" ha sido a menudo el grito del filósofo, al descubrir algún gran secreto de la naturaleza. La sencillez es el rasgo llamativo del principio por el cual el hombre "nacido de Dios" vence al mundo. Tal vez él mismo apenas lo entienda. Pero él es lo que es, y hace lo que hace, actúa como actúa, se comporta como se comporta, por una simple razón, CREE. Se da cuenta de la existencia

de 'objetos invisibles', comparados con los cuales el ceño fruncido o las sonrisas, el favor o la culpa del mundo, son insignificancias tan ligeras como el aire. Dios, el cielo, el juicio y la eternidad, no son "palabras y nombres" para él, sino realidades vastas y sustanciales; y la fe hace que todo lo demás parezca sombrío e irreal.

Pero, elevándose muy por encima de todos los demás objetos, ve por fe a un Salvador invisible, que lo amó, se entregó a sí mismo por él, pagó su deuda con Dios con su propia sangre preciosa, fue al sepulcro por él, resucitó y aparece en cielo para él como su Abogado ante el Padre. AL VERLO, se siente obligado a amarlo ante todo, a poner su principal afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra, y a vivir no para sí mismo, sino para Aquel que murió por él. AL VERLO, teme no enfrentarse al desagrado del mundo y lucha con la firme confianza de que será "más que vencedor". En resumen, es "el poder expulsor de un nuevo principio" —una fe viva en un Dios invisible y un Jesús invisible— lo que minimiza las dificultades de un verdadero cristiano, ahuyenta el temor del hombre y vence al mundo.

Este es el principio que hizo de los Apóstoles lo que fueron después del día de Pentecostés. Cuando Pedro y Juan se presentaron ante el Concilio y hablaron de tal manera que todos los hombres se maravillaron de su audacia, su fe vívida vio a Uno más alto que Anás y Caifás y sus compañeros, que nunca los abandonaría. Cuando Saulo, convertido y renovado, renunció a todas sus brillantes perspectivas entre su propia nación, para convertirse en un predicador del evangelio que una vez había despreciado, vio a lo lejos, por la fe, a Aquel que era invisible, que podía darle cien veces más. en esta vida presente, y en la venidera vida eterna! Todos estos superados por la FE.

Este es el principio que hizo que los cristianos primitivos se aferraran a su religión hasta la muerte, inquebrantables ante la persecución más feroz de los emperadores paganos. A menudo eran hombres sin educación e ignorantes, y veían muchas cosas a través de un espejo oscuro. Pero su llamada "obstinación" asombró incluso a filósofos como Plinio.

Durante siglos nunca faltaron hombres como Policarpo e Ignacio, que estaban dispuestos a morir antes que a negar a Cristo. Las multas, las prisiones, la tortura, el fuego y la espada no lograron aplastar el espíritu del noble ejército de los mártires. Todo el poder de la Roma imperial, con sus legiones, resultó incapaz de acabar con la religión que comenzó con unos pocos pescadores y publicanos en Palestina. Venceron por FE.

Este es el principio que hizo que nuestros propios reformadores en el siglo XVI soportaran penalidades hasta la muerte, en lugar de retirar su protesta contra la Iglesia de Roma. Muchos de ellos, sin duda, como Rogers, Philpot y Bradford, podrían haber disfrutado de ricos favores y muerto tranquilamente en sus camas, si tan sólo se hubieran retractado. Pero ellos prefirieron sufrir aflicción, y fuertes en la fe, murieron en la hoguera. Este fue el principio que hizo que la base de nuestros mártires ingleses de la misma época —obreros, artesanos y aprendices— entregaran sus cuerpos para ser quemados. Pobres e incultos como eran, eran ricos en fe; y si no podían hablar por Cristo, podían morir por Él. Todo esto se superó CREYENDO.

Pero el tiempo me faltaría si presentara todas las pruebas que podrían aducirse sobre este tema. Miremos nuestra propia época. Consideremos a los hombres que han dejado la marca más grande en el mundo por la causa de Cristo en los últimos cien años. Recordemos cómo clérigos como Whitefield, Wesley, Romaine y Venn se mantuvieron solos en su día y generación y revivieron la religión inglesa frente a la oposición, la calumnia, el ridículo y la persecución real de nueve décimas partes de los cristianos profesantes. en nuestra tierra. Recordemos cómo hombres como William Wilberforce, Havelock, Henry Lawrence, Hedley Vicars y George Moore, el

comerciante cristiano, han testificado por Cristo en las posiciones más difíciles y exhibido el estandarte de Cristo incluso en la Cámara de los Comunes, en el campamento, en la mesa del comedor del regimiento o en la oficina de contabilidad de la ciudad. Recordemos cómo estos nobles siervos de Dios no se asustaron ni se burlaron de su religión, y se ganaron el respeto incluso de sus adversarios. Todos estos tenían un principio. "Dame", dijo ese extraño dictador que cabalgó sobre la Iglesia y la Corona de Inglaterra en el siglo XVII, "Dame hombres que tengan un principio". Estos soldados cristianos de nuestros días tenían un principio, y ese principio rector era la fe en un Dios y Salvador invisible. Por esta fe vivieron, caminaron, pelearon la buena batalla y vencieron.

¿Alguien que lee este artículo desea vivir la vida de un verdadero cristiano y vencer al mundo? Que comience por buscar tener el principio de la victoria en su interior. Sin esto, toda muestra externa de espiritualidad es completamente inútil. Hay muchos corazones mundanos bajo la capucha de un monje. La fe, la fe interior, es lo único necesario. Que comience orando por FE. Es el don de Dios, y un don que los que piden nunca pedirán en vano. La fuente de la fe aún no está seca. La mina no está agotada. El que es llamado el "Autor de la fe" es el mismo ayer, hoy y siempre; y espera que se le ruegue (Heb. 12:2). Sin fe nunca pelearéis una buena guerra, nunca pondréis vuestro pie firmemente, nunca avanzaréis sobre el hielo de este mundo resbaladizo. Debes **creer** si lo **harías.** Si los hombres no hacen nada en religión y se quedan quietos como espectadores desinteresados de un espectáculo, es simplemente porque no creen. La fe es el primer paso hacia el cielo.

¿Pelearía alguien que lea este artículo la batalla cristiana con un éxito y una prosperidad cada vez mayores? Entonces que ore diariamente por un continuo crecimiento de la fe. Que permanezca en Cristo, que se acerque más a Cristo, que se aferre más a Cristo cada día que viva. Que nunca olvide la oración de los discípulos: "Señor, auméntanos la fe". Que vigile celosamente su fe, y nunca permita que su fuego se apague. **Según el grado de su fe será la medida de su paz, de su fuerza y de su victoria sobre el mundo.**

(a) Y ahora dejemos todo el tema con la auto-indagación solemne: "¿Qué sabemos de esa gran prueba de religión que proporciona este texto? ¿Qué sabemos de vencer al mundo? ¿Dónde estamos? ¿Qué somos? ¿De quién somos y a quién servimos? ¿Vencemos o somos vencidos? ¡Ay, es un hecho lamentable que muchos no sepan si son hombres libres de Cristo o esclavos del mundo! Los "grilletes del mundo" son a menudo invisibles. Somos arrastrados hacia abajo sin darnos cuenta, y somos como alguien que duerme en un bote, y no sabe que está a la deriva, suavemente a la deriva, hacia las cataratas. No hay esclavitud tan mala como la que no se siente. No hay cadenas tan pesadas como las que no se ven. Sabia es la petición de nuestra letanía sin igual: "De todos los engaños del mundo, buen Señor, líbranos".

Presiono esta pregunta con todo afecto a mis lectores más jóvenes. Estás en esa edad generosa y desprevenida en la que el mundo parece menos peligroso y más atractivo, y es lógico que seas más propenso a ser atrapado y vencido. La experiencia por sí sola puede hacerte ver al enemigo en sus verdaderos colores. Cuando tengan tantas canas en la cabeza como yo, valorarán de manera muy diferente la alabanza o el odio de este mundo. Pero, incluso ahora, recuerden mi advertencia: "Si aman sus almas, mantengan el mundo a distancia. Cuídense del mundo".

(b) Lector, usted y yo nos encontramos en este periódico por una vez en nuestras vidas, y nos separamos con toda probabilidad para no encontrarnos más. Tal vez te estés lanzando sobre las

olas de este mundo problemático. El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que tengas un viaje próspero y que finalmente te encuentres en el puerto seguro de la vida eterna.

Pero, oh, tenga cuidado de estar bien equipado para las aguas tormentosas que tiene que cruzar, y asegúrese de tener una brújula para guiarse, en la que pueda confiar, ¡y un piloto que no falle! Cuidado con hacer naufragar por conformidad con el mundo. ¡Ay, cuántos se hacen a la mar gallardos, con los colores al viento y brillantes perspectivas, y se pierden al fin con todo a bordo! Al principio parecen comenzar con Moisés, Daniel y los santos de la casa de Nerón; ¡pero finalmente terminan con Balaam, Demas y la esposa de Lot! ¡Oh, recuerda el piloto y la brújula! No hay brújula como la Biblia. ¡Ningún piloto como Cristo!

Toma el consejo que te doy, como amigo, este día. Pídele al Señor Jesucristo que venga y habite en tu corazón por la fe, y que "te libre del presente siglo malo" (Gálatas 1:4). Pídele que derrame Su Espíritu prometido sobre ti, y que te haga dispuesto a llevar Su fácil yugo sin más demora, ya resistir al mundo. Esforzaos, en la fuerza de Cristo, por obtener la victoria sobre el mundo, cueste lo que cueste. Avergüénzate de ser esclavo, por muy doradas que sean las cadenas. Avergonzaos de la marca del collar. Decide jugar al hombre y ser libre. La libertad es la mayor de las bendiciones y merece las mayores luchas. Bien decían los rabinos judíos en la antigüedad: "Si el mar fuera tinta, y la tierra pergamino, nunca serviría para describir las alabanzas de la libertad". Por el bien de la libertad, los griegos, los romanos, los alemanes, los polacos, los suizos, los escoceses y los ingleses, a menudo lucharon alegremente hasta el amargo final y dieron sus vidas. Seguramente, si los hombres han hecho tales sacrificios por la libertad de sus cuerpos, es una vergüenza para los cristianos profesantes si no luchan por la libertad de sus almas. Este día, repito, resuélvanse en la fuerza de Cristo, que pelearán la buena batalla contra el mundo; y no solo luchar, sino vencer. “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

(c) Finalmente, recordemos todos que el mejor tiempo del soldado cristiano está por venir. Aquí, en este mundo, a menudo somos heridos y obstaculizados en nuestra guerra. Hay muchas cosas difíciles de hacer y soportar. Son heridas y magulladuras; hay vigilias y fatigas; hay reveses y decepciones. Pero el final de todas las cosas está cerca. Para los que "venzan" habrá una corona de conquistador.

En la guerra de este mundo, la reunión en la mañana después de una victoria es a menudo un espectáculo doloroso. Compadezco al hombre que podía mirar el famoso cuadro de la señorita Thompson de The Roll-call sin una profunda emoción. Incluso cuando se proclama la paz, el regreso de los regimientos victoriosos es motivo de sentimientos muy encontrados. Ese hombre debe haber tenido un corazón frío que pudo ver a la Guardia marchar de regreso a Londres después de la guerra de Crimea sin un suspiro o una lágrima.

Gracias a Dios, el día de revisión del ejército victorioso de Cristo será algo muy diferente. No faltará ninguno en ese día. Será un encuentro sin arrepentimiento. ¡Será "una mañana sin nubes" y sin lágrimas! Hará ricas reparaciones por todo lo que hemos sufrido al resistir y vencer al mundo.

El que vio a nuestra graciosa Reina distribuir la Cruz Victoria en la Guardia Montada durante la guerra rusa bien podría conmoverse y conmoverse al verlo. Pero el que la vio bajar de su asiento para encontrarse con un oficial herido que no podía caminar, y, con sus propias manos reales, colocar su condecoración en su pecho, probablemente lo recordará mientras viva.

Pero, después de todo, no fue nada comparado con las transacciones de ese gran día, cuando el Capitán de nuestra salvación y Sus victoriosos soldados finalmente se encontrarán cara a cara. ¿Qué lengua puede hablar de la felicidad de ese tiempo cuando dejemos nuestras armas a un lado

y "diremos a la espada: Descansa y quédate quieta"? ¿Qué mente puede concebir la bienaventuranza de esa hora cuando veremos al Rey en Su hermosura, y oiremos estas palabras: "Bien, buen y fiel siervo y soldado, entra en el gozo de tu Señor"? Esperemos pacientemente ese día glorioso, porque no puede estar lejos. Con la esperanza de ello, trabajemos, vigilemos, oremos, luchemos y resistamos al mundo. Y nunca olvidemos las palabras de nuestro Capitán: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

Elección

por JC Ryle

"Conociendo, hermanos amados, vuestra elección de Dios". 1 Tes. 1:4
“Procurad hacer firme vuestra vocación y elección”. 2 Pedro 1:10.
Los textos que encabezan esta página contienen una palabra de peculiar interés. Es una palabra que a menudo está en la mente de los hombres, y en las lenguas de los hombres, de un extremo a otro de Gran Bretaña. Esa palabra es "Elección".
Son pocos los ingleses que no saben algo de unas elecciones generales al Parlamento. Muchos son los males que salen a la superficie en un momento así. Las malas pasiones son llamadas. Se desenterran viejas disputas y se plantan otras nuevas. Las promesas se hacen, como la masa de un pastel, solo para romperse. La falsa profesión, la mentira, la embriaguez, la intimidación, la opresión, la adulación, abundan por todas partes. ¡Quizás en ningún momento la naturaleza humana haga una exhibición tan pobre de sí misma como en una elección general!
Sin embargo, es justo mirar todos los lados de una elección al Parlamento. No hay nada nuevo, o peculiarmente inglés, acerca de sus males. En todas las épocas y en todas partes del mundo, el corazón del hombre es más o menos el mismo. Nunca ha faltado gente dispuesta a persuadir a otros de que no están tan bien gobernados como deberían y que ellos mismos son los gobernantes más aptos que se pueden encontrar. Mil años antes del nacimiento de Cristo, la mano infalible del Espíritu Santo dibujó el siguiente cuadro
: Después de esto, Absalón consiguió un carro, caballos y 50 hombres para correr delante de él. Se levantaba temprano y se paraba junto al camino que conducía a la puerta de la ciudad. Cada vez que alguien tenía una queja que llevar ante el rey para que la arreglara, Absalón lo llamaba y le preguntaba: "¿De qué ciudad eres?" Si respondía: "Tu siervo es de una de las tribus de Israel", le decía Absalón: "Mira, tus afirmaciones son buenas y justas, pero el rey no tiene quien te escuche". Agregó: "Si tan solo alguien me nombrara juez en la tierra. Entonces cualquiera que tenga una queja o disputa podría venir a mí, y yo me aseguraría de que reciba justicia". Cuando alguien se acercaba para inclinarse ante él, Absalón extendía su mano, lo agarraba y lo besaba. Absalón hizo esto con todos los israelitas que acudían al rey para hacer arreglos. Entonces Absalón robó el corazón de los hombres de Israel. (2 Samuel 15:1-6)
Cuando leemos este pasaje, debemos aprender a no juzgar nuestros propios tiempos con demasiada dureza. Los males que vemos no son peculiares ni nuevos.
Después de todo, nunca debemos olvidar que la elección popular, con todos sus males, es mucho mejor que una forma de gobierno dictatorial. Vivir bajo el dominio de un tirano absoluto, que no

permite que nadie piense, hable o actúe por sí mismo, es una esclavitud miserable. Por el bien de la libertad, debemos soportar todos los males que acompañan el regreso de los diputados al Parlamento. Cada uno de nosotros debe cumplir con su deber concienzudamente y aprender a esperar poco de cualquiera de las partes. Si aquellos a quienes apoyamos tienen éxito, no debemos pensar que todo lo que hagan será correcto. Si aquellos a quienes nos oponemos tienen éxito, no debemos pensar que todo lo que hagan estará mal. **Esperar poco de cualquier gobernante terrenal es un gran secreto de satisfacción. Orar por todos los que están en autoridad y juzgar todas sus acciones con caridad, es uno de los deberes principales de un cristiano.**

Pero hay otra Elección, que es de mucha mayor importancia que cualquier elección al Parlamento, una Elección cuyas consecuencias se mantendrán, cuando la Reina, los Lores y los Comunes hayan fallecido, una Elección que concierne a todas las clases, tanto a las más bajas como a las más altas. , las mujeres como los hombres. Es la Elección que las Escrituras llaman "la Elección de Dios".

Pido a los lectores de este periódico que me presten atención por unos minutos, mientras trato de exponerles el tema de esta Elección. Créeme, afecta más profundamente tu felicidad eterna. Tanto si estás en el Parlamento como si no, si votas o no, si estás en el bando ganador o no, todo esto importará muy poco dentro de cien años. Pero importará mucho si usted está en el número de "Elegido de Dios".

Al tratar el tema de la Elección, sólo hay dos cosas que me propongo hacer.

En primer lugar, estableceré la doctrina de la Elección y mostraré lo que es.

En segundo lugar, rodearé el tema con precauciones y lo protegeré contra abusos.

Si puedo hacer que estos dos puntos sean claros y claros para la mente de todos los que leen estas páginas, creo que habré hecho un gran y esencial servicio a sus almas.

I. Tengo que enunciar primeramente **la doctrina de la Elección** . ¿Qué es? ¿Qué significa? Las declaraciones precisas sobre este punto son de gran importancia. Ninguna doctrina de la Escritura tal vez haya sufrido tanto daño por las concepciones erróneas de los enemigos y las descripciones incorrectas de los amigos, como la que ahora tenemos ante nosotros.

La verdadera doctrina de la Elección creo que es la siguiente. Dios se ha complacido desde toda la eternidad en elegir a ciertos hombres y mujeres de entre la humanidad, a quienes por Su consejo secreto para nosotros, ha decretado salvar por medio de Jesucristo. Ninguno se salva finalmente excepto aquellos que son así elegidos. Por lo tanto, la Escritura da al pueblo de Dios en varios lugares los nombres de "Elegido de Dios", y la elección o designación de ellos para la vida eterna se llama "la elección de Dios".

Aquellos hombres y mujeres que Dios se ha complacido en elegir desde toda la eternidad, Él los llama en el tiempo, por Su Espíritu obrando en el debido tiempo. Los convence de pecado. Los conduce a Cristo. Él obra en ellos el arrepentimiento y la fe. Él los convierte, los renueva y los santifica. Él los guarda por Su gracia para que no caigan por completo, y finalmente los lleva a salvo a la gloria. En resumen, la Elección eterna de Dios es el primer eslabón de esa cadena de salvación del pecador cuyo fin es la gloria celestial. Ninguno jamás se arrepiente, cree y nace de nuevo, excepto los Elegidos. La causa primaria y original de la salvación, es la elección eterna de Dios.

La doctrina aquí expuesta, sin duda, es peculiarmente profunda, misteriosa y difícil de entender. No tenemos ojos para verlo completamente. No tenemos línea para sondearlo a fondo. Ninguna parte de la religión cristiana ha sido tan discutida, rechazada y vilipendiada como esta. Ninguno ha provocado tanto de esa enemistad contra Dios, que es la gran marca de la mente carnal. Miles de los llamados cristianos profesan creer en la Expiación, la salvación por la gracia y la justificación por la fe y, sin embargo, se niegan a considerar la doctrina de la Elección. La mera mención de la palabra a algunas personas es suficiente para provocar expresiones de ira, mal genio y pasión.

Pero, después de todo, ¿se establece claramente en las Escrituras la doctrina de la Elección? Esta es toda la cuestión con la que tiene que ver un cristiano honesto. Si no está en el Libro de Dios, que sea desechado, rechazado y rechazado para siempre por el hombre, sin importar quién lo proponga. Si está allí, recibámoslo con reverencia, como parte de la revelación Divina, y creamos humildemente, aun cuando no podamos entenderlo completamente o explicarlo completamente. Entonces, ¿qué está escrito en las Escrituras? "A la ley y al testimonio, si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". (Isaías. 8:20.) ¿Está la Elección en la Biblia, o no? ¿Habla la Biblia de ciertas personas como los Elegidos de Dios, o no?

Escuche lo que dice nuestro Señor Jesucristo: "Por causa de los elegidos, los días serán acortados". (Mateo 24:22.)

"Si fuera posible, engañarían incluso a los elegidos". (Marcos 13:22.)

"Enviará a sus ángeles, y juntarán a sus escogidos". (Mateo 24:31.)

"¿No vengará Dios a sus propios elegidos?" (Lucas 18:7.)

Escucha lo que dice Pablo. "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a ésos también llamó, y a los que llamó, a ésos también justificó, y a los que justificó, también los glorificó". (Romanos 8:29-30)

"¿Quién acusará a los elegidos de Dios?" (Romanos 8:33.)

"Dios nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo". (Efesios 1:4.)

"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos". (2 Timoteo 1:9).

“Dios os ha escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad”. (2 Tesalonicenses 2:13).

Escuche lo que dice Pedro: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo". (1 Pedro 1:2.)

“Procurad hacer firme vuestra vocación y elección”. (2 Pedro 1:10.)

Pongo estos once textos ante mis lectores y les pido que los consideren bien. Si las palabras tienen algún significado, me parece que enseñan más claramente la doctrina de la Elección personal. Ante tales textos no me atrevo a negarme a creer que se trata de una doctrina bíblica. No me atrevo, como hombre honesto, a cerrar los ojos ante el sentido claro y obvio del lenguaje bíblico. Si una vez comenzara a hacerlo, no tendría fundamento para apoyarme al presionar el Evangelio a un hombre inconverso. No podía esperar que él creyera que un conjunto de textos era cierto, si yo no creía en otro conjunto. En mi opinión, los once textos arriba citados parecen probar de manera concluyente que la Elección personal es una doctrina de la Escritura. Como tal, debo recibirlo y debo creerlo, por difícil que sea. Como tal, pido a mis lectores este día que lo miren con calma, lo sopesen seriamente y lo reciban como la verdad de Dios.

Después de todo, diga lo que diga la gente, no se puede negar que la elección de Dios de algunos hombres y mujeres para la salvación es un simple hecho. Que todos los cristianos profesantes no son finalmente salvos, sino solo algunos, que aquellos que son salvos deben su salvación enteramente a la gracia gratuita de Dios y al llamado de Su Espíritu, que ningún hombre puede explicar por qué algunos son llamados a la salvación y otros. no son llamados—todas estas son cosas que ningún cristiano que mire a su alrededor puede pretender negar por un momento. Sin embargo, ¿a qué viene todo esto sino a la doctrina de la Elección?

puntos de vista correctos de **la naturaleza humana** seguramente nos llevarán a la misma conclusión. Una vez que admitamos que todos estamos naturalmente muertos en nuestros delitos y pecados, y que no tenemos poder para volvernos a Dios, una vez que admitamos que toda vida espiritual en el corazón del hombre debe comenzar con Dios, una vez que admitamos que Aquel que creó el mundo dijo: " Hágase la luz", debe brillar en el corazón del hombre y crear luz dentro de él, admitiendo una vez que Dios no ilumina a todos los cristianos profesantes de esta manera, sino sólo a algunos, y que Él actúa en este asunto enteramente como un Soberano, sin dar cuenta de Sus asuntos—una vez admita todo esto, y luego vea dónde está. Ya sea que lo sepa o no, ¡usted admite toda la doctrina de la Elección!

puntos de vista correctos de **la naturaleza y el carácter de Dios** , como se revelan en la Biblia, nos llevan a la misma posición. ¿Creemos que Dios conoce todas las cosas desde toda la eternidad, que Él gobierna todas las cosas por Su providencia, y que ni siquiera un gorrión cae a tierra sin Él? ¿Creemos que Él hace todas Sus obras según un plan, como un arquitecto de conocimiento perfecto, y que nada de Sus santos, como Su obra más selecta y excelente, se deja al azar, al accidente y a la suerte? Bueno, si creemos todo esto, creemos en toda la doctrina que este documento pretende respaldar. Esta es la doctrina de la Elección.

Ahora bien, ¿qué se puede decir en respuesta a estas cosas? ¿Cuáles son las principales armas de argumentación con las que se ataca a las Elecciones? Dejanos ver.

Algunos nos dicen que no existe tal cosa en las Escrituras como una Elección de personas e individuos. Tal Elección, dicen, sería arbitraria, injusta, injusta, parcial y cruel. La única Elección que admiten es la de naciones, iglesias, comunidades, como Israel en la antigüedad, y las naciones cristianas, en comparación con las naciones paganas, en nuestros días. Ahora bien, ¿hay algo en esta objeción que se sostenga? Creo que no hay nada en absoluto. Por un lado, la Elección de la que se habla en las Escrituras es una Elección a la que asiste la influencia santificadora del Espíritu Santo. Esto ciertamente no es la Elección de las naciones. Por otra parte, el mismo Pablo hace una distinción clara y tajante entre Israel mismo y los Elegidos. "Israel no ha obtenido lo que busca, pero los elegidos lo han obtenido". (Rom. 11:7). Por último, pero no menos importante, los defensores de la teoría de la elección nacional no ganan nada con ella. ¿Cómo pueden explicar que Dios retuvo el conocimiento del cristianismo de 350 millones de chinos durante 1800 años y, sin embargo, lo extendió por el continente europeo? ¡No pueden, excepto sobre la base de la voluntad soberana de Dios y Su elección libre! De modo que, de hecho, se ven impulsados a adoptar la misma posición que nos reprochan defender y denuncian como arbitraria y poco caritativa.

Algunos nos dicen que, en todo caso, la Elección no es la doctrina de la Iglesia de Inglaterra. Puede funcionar muy bien para los disidentes y los presbiterianos, pero no para los eclesiásticos. "Es una mera pieza de calvinismo", dicen, "una idea extravagante que vino de Ginebra, y no merece crédito entre los que aman el libro de oraciones". Tales personas harían bien en mirar el final de sus Libros de Oración y leer los Treinta y Nueve Artículos. Vayan al artículo 17 y

marquen las siguientes palabras: "La predestinación a la vida es el propósito eterno de Dios, por el cual (antes de que se pusieran los cimientos del mundo) siempre ha decretado por su consejo secreto para nosotros, librarnos de maldiga y condene a los que en Cristo ha escogido de entre los hombres, y para llevarlos por medio de Cristo a la salvación eterna, como vasos hechos para honra. Su Espíritu obrando a su debido tiempo—Por la gracia obedecen el llamamiento—Son justificados gratuitamente—Son hechos hijos de Dios por adopción—Son hechos semejantes a la imagen de Su Hijo unigénito Jesucristo—Andan piadosamente en buenas obras, y finalmente, por la misericordia de Dios, alcanzan la felicidad eterna".

Recomiendo ese Artículo a la atención especial de todos los eclesiásticos ingleses. Es uno de los pilares de la sana doctrina en la actualidad. ¡Nunca se puede reconciliar con la regeneración bautismal! Una declaración más sabia de la verdadera doctrina de la Elección personal nunca fue escrita por la mano de un hombre sin inspiración. Está completamente bien equilibrado y juiciosamente proporcionado. Frente a tal Artículo, es simplemente ridículo decir que la Iglesia de Inglaterra no sostiene la doctrina de este documento.

En asuntos controvertidos deseo hablar con cortesía y cautela. Deseo tener en cuenta las muchas variedades de temperamentos de los hombres, que afectan insensiblemente nuestras opiniones religiosas, y el efecto duradero de los primeros prejuicios. Reconozco libremente que Wesley, Fletcher y todo un ejército de excelentes metodistas y arminianos siempre han negado la elección, y que muchos la niegan hasta el día de hoy. No digo que celebrar Elección sea absolutamente necesario para la salvación, aunque indudablemente es necesario ser uno de los Elegidos de Dios. Pero no puedo llamar a ningún hombre mi maestro en asuntos teológicos. Mis propios ojos ven la doctrina de la Elección personal expresada más claramente tanto en las Escrituras como en el Artículo 17 de la Iglesia de Inglaterra. No puedo darme por vencido. Creo firmemente que es una parte importante de la verdad de Dios, y que para las personas piadosas está "llena de dulce, agradable e inefable consuelo".

II. Lo siguiente que deseo hacer es cercar la doctrina de la Elección con precauciones y protegerla contra el abuso.

Esta es una rama del tema que considero de gran importancia. Toda verdad revelada está sujeta a ser torcida y pervertida. Es uno de los principales artificios de Satanás para hacer que el Evangelio sea odioso al tentar a la gente a distorsionarlo. Quizás ninguna parte de la teología cristiana haya sufrido tanto daño de esta manera como la doctrina de la Elección personal. Permítanme proceder a explicar lo que quiero decir.

"No soy uno de los elegidos de Dios", dice un hombre. "No me sirve de nada hacer nada en religión. Es una pérdida de tiempo para mí guardar el sábado, asistir a la adoración pública de Dios, leer mi Biblia, decir mis oraciones. Si he de ser salvo, debo será salvado. Si he de perderme, me perderé. Mientras tanto, me siento quieto y espero". Esta es una enfermedad dolorosa del alma. ¡Pero me temo que es muy común!

"Soy uno de los elegidos de Dios", dice otro hombre. "Estoy seguro de que seré salvo e iré al cielo por fin, no importa cómo pueda vivir y continuar. Las exhortaciones a la santidad son legales. Las recomendaciones de velar y crucificarme a mí mismo son esclavitud. Aunque caigo, Dios no ve pecado. en mí y a pesar de todo me ama. Aunque muchas veces cedo a la tentación, Dios no permitirá que me pierda del todo. ¿De qué sirven las dudas, los temores y las

ansiedades? Estoy seguro de que soy uno de los Elegidos, y como tal Seré hallado en la gloria". Esto de nuevo, es una enfermedad dolorosa. Pero me temo que no es del todo raro.
Ahora bien, ¿qué se les dirá a las personas que hablan de esta manera? Necesitan que se les diga muy claramente que están torciendo una verdad de la Biblia para su propia destrucción y convirtiendo la comida en veneno. Necesitan que se les recuerde que *su* noción de Elección es miserablemente antibíblica. La elección según la Biblia es una cosa muy diferente de lo que ellos suponen que es. Está íntimamente conectado con otras verdades de igual importancia que él mismo, y de estas verdades nunca debe separarse. Verdades que Dios ha unido, ningún hombre debería atreverse a separarlas.

(a) Por un lado, la doctrina de la Elección nunca tuvo la intención de destruir la responsabilidad del hombre por el estado de su propia alma. La Biblia en todas partes se dirige a las personas como agentes libres, como seres responsables ante Dios, y no como meros troncos, ladrillos y piedras. Es falso decir que es inútil decirle a la gente que deje de hacer el mal, que aprenda a hacer el bien, que se arrepienta, que crea, que se vuelva a Dios, que ore. En todas partes de las Escrituras es un principio rector que el hombre puede perder su propia alma, que si finalmente se pierde, será por su propia culpa, y su sangre será sobre su propia cabeza. La misma Biblia inspirada que revela esta doctrina de Elección es la Biblia que contiene las palabras, "¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?" "No queréis venir a mí para que tengáis vida". “Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”. (Ezequiel 18:31; Juan 5:40; 3:19.) La Biblia nunca dice que los pecadores pierdan el cielo porque no son elegidos, sino porque "descuidan la gran salvación" y porque no se arrepienten ni creen. El juicio final probará abundantemente que no es la falta de la Elección de Dios, sino la pereza, el amor al pecado, la incredulidad y la falta de voluntad para venir a Cristo, lo que arruina las almas que se pierden.

(b) Por otra parte, la doctrina de la Elección nunca tuvo la intención de impedir la oferta de salvación más completa y más libre para cada pecador. Al predicar y tratar de hacer el bien, se nos garantiza y nos ordena poner una puerta abierta delante de cada hombre, mujer y niño, e invitar a todos a entrar. No sabemos quiénes son los Elegidos de Dios, y a quiénes quiere llamar y convertir. . Nuestro deber es invitar a todos. A toda alma no convertida, sin excepción, debemos decirle: "Dios te ama y Cristo ha muerto por ti". A todos debemos decirles: "Despertad, arrepentíos, creed, venid a Cristo, convertíos, convertíos, invocad a Dios, esforzaos por entrar, venid, que todo está preparado". Decirnos que nadie oirá y será salvo excepto los Elegidos de Dios, es completamente innecesario. Lo sabemos muy bien. Pero decirnos que por eso es inútil ofrecer la salvación a cualquiera, es simplemente absurdo. ¿Quiénes somos nosotros para pretender saber quiénes serán finalmente los Elegidos de Dios? ¡No! Por supuesto. Los que ahora parecen primeros pueden resultar últimos, y los que parecen últimos pueden resultar primeros en el día del juicio. Invitaremos a todos, en la firme convicción de que la invitación hará bien a algunos. Profetizaremos hasta los huesos secos, si Dios nos lo manda. Ofreceremos vida a todos, aunque muchos rechacen la oferta. Al hacerlo, creemos que caminamos en los pasos de nuestro Maestro y Sus Apóstoles.

(c) Por otra parte, la Elección sólo puede ser conocida por sus frutos. Los Elegidos de Dios solo pueden ser discernidos de aquellos que no son Elegidos por su fe y vida. No podemos subir

al secreto de los eternos consejos de Dios. No podemos leer el libro de la vida. Los frutos del Espíritu, vistos y manifestados en la conversación de un hombre, son las únicas bases sobre las cuales podemos asegurar que él es uno de los Elegidos de Dios. Donde se pueden ver las marcas de los Elegidos de Dios, allí, y sólo allí, tenemos alguna garantía para decir "este es uno de los Elegidos". ¿Cómo sé que ese barco lejano en el horizonte del mar tiene algún piloto o timonel a bordo? Con el mejor telescopio no puedo discernir nada más que sus mástiles y velas. Sin embargo, la veo moverse constantemente en una dirección. Eso es suficiente para mi. Sé por esto que hay una mano que guía a bordo, aunque no puedo verla. Así es con la Elección de Dios. El decreto eterno que no podemos ver. Pero el resultado de ese decreto no se puede ocultar. Fue cuando Pablo recordó la fe, la esperanza y el amor de los tesalonicenses, que exclamó: "Conozco vuestra elección de Dios". (1 Tesalonicenses 1:4). Retengamos este principio para siempre al considerar el tema que tenemos ante nosotros. **Decir que alguien es Elegido cuando vive en pecado, no es nada mejor que una locura blasfema.** La Biblia no conoce ninguna Elección excepto a través de la "santificación"; ninguna elección eterna excepto que debemos ser "santos"; ninguna predestinación excepto ser "conformes a la imagen del Hijo de Dios". Cuando faltan estas cosas, es una mera pérdida de tiempo hablar de elección. (1 Pedro 1:2; Efesios 1:4; Romanos 8:29).

(d) Por último, pero no menos importante, la Elección nunca tuvo la intención de impedir que las personas hicieran un uso diligente de todos los medios de la gracia. Por el contrario, el descuido de los medios es un síntoma muy sospechoso y debe hacernos dudar mucho sobre el estado del alma de un hombre. Aquellos a quienes el Espíritu Santo atrae, siempre los atrae a la Palabra escrita de Dios ya la oración. Cuando hay la verdadera gracia de Dios en un corazón, siempre habrá amor a los medios de gracia. ¿Qué dice la Escritura? Los mismos cristianos de Roma a quienes Pablo escribió acerca de la presciencia y la predestinación, son los mismos a quienes les dice: "Continúen al instante en oración". (Rom. 12:12). Los mismos efesios que fueron "elegidos antes de la fundación del mundo", son los mismos a quienes se les dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, tomad la espada del Espíritu, orad siempre". con toda oración". (Efesios 6:18). Los mismos tesalonicenses cuya elección Pablo dijo que "conocía", son los cristianos a quienes clama en la misma epístola: "Orad sin cesar". (1 Tesalonicenses 5:17). Los mismos cristianos a quienes Pedro llama "elegidos según la presciencia de Dios el Padre", son los mismos a quienes les dice: "Desead la leche sincera de la Palabra, velad en oración". (1 Ped. 2:2; 4:7.) La evidencia de textos como estos es simplemente irrefutable y abrumadora. No perderé el tiempo haciendo ningún comentario sobre ellos. Una Elección a la salvación que enseñe a las personas a prescindir del uso de todos los medios de la gracia, puede complacer a los ignorantes, fanáticos y antinomianos. Pero me permito decir que es una Elección de la cual no puedo encontrar ninguna mención en la Palabra de Dios.

No sé si puedo terminar mejor esta parte de mi tema que citando la última parte del Artículo 17 de la Iglesia de Inglaterra. Lo recomiendo a la atención especial de todos mis lectores, y particularmente el último párrafo. “Como la piadosa consideración de la predestinación y nuestra elección en Cristo, está llena de dulce, placentero e inefable consuelo para las personas piadosas, y las que sienten en sí mismas la obra del Espíritu de Cristo, mortificando las obras de la carne, y sus miembros terrenales, y disponiendo su mente a las cosas elevadas y celestiales, tanto porque establece y confirma grandemente su fe en la Salvación eterna para ser disfrutada por medio de Cristo, como porque enciende fervientemente su amor hacia Dios—así, por curiosa y la gente

carnal, que carece del Espíritu de Cristo, tener continuamente ante sus ojos la sentencia de la predestinación de Dios, es una caída muy peligrosa, por la cual el Diablo los empuja o a la desesperación, o a la miseria de la vida más inmunda, no menos peligrosa que desesperación.
“Además, debemos recibir las promesas de Dios de tal manera, como generalmente se nos presentan en las Sagradas Escrituras y, en nuestras acciones, se debe seguir esa voluntad de Dios que nos ha declarado expresamente en la Palabra de Dios. "
Estas son palabras sabias. Este es un discurso sano que no puede ser condenado. Aferrémonos para siempre al principio contenido en esta declaración. Bien hubiera sido para la Iglesia de Cristo, si la doctrina de la Elección siempre hubiera sido manejada de esta manera. Bien sería para todos los cristianos que se sienten desconcertados por las alturas y profundidades de esta poderosa doctrina, si recordaran las palabras de la Escritura: "Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nosotros". nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley". (Deuteronomio 29:29).

Concluiré ahora todo el tema con unas pocas palabras sencillas de **APLICACIÓN personal** .

(1) En primer lugar, permítanme rogar a todos los lectores de este documento que no rechacen esta doctrina de la Elección, simplemente porque es elevada, misteriosa y difícil de entender. ¿Es reverente hacerlo? ¿Es tratar la Palabra de Dios con el respeto debido a la revelación? ¿Es correcto rechazar cualquier cosa escrita para nuestro aprendizaje, y darle nombres duros, simplemente porque algunas personas equivocadas lo han usado mal y lo han convertido en un mal propósito? Estas son preguntas serias. Merecen una consideración seria. Si las personas comienzan a rechazar una verdad de las Escrituras simplemente porque no les gusta, están en terreno resbaladizo. No se sabe hasta dónde pueden caer.
Después de todo, ¿qué gana la gente al rechazar la doctrina de la Elección? ¿El sistema de los que niegan la Elección salva un alma más que el de los que la sostienen? Ciertamente no. ¿Es que los que sostienen la elección estrechan el camino al cielo y hacen que la salvación sea más difícil que los que la niegan? Ciertamente no. Los opositores a la Elección sostienen que nadie se salvará excepto aquellos que se arrepientan y crean. Bueno, ¡los defensores de las Elecciones dicen exactamente lo mismo! Los opositores a la Elección proclaman en voz alta que sólo las personas santas van al cielo. Bueno, ¡los defensores de la Elección proclaman la misma doctrina con la misma fuerza! Entonces, pregunto una vez más, ¿qué se gana negando la verdad de Elección? Respondo: Nada de nada. Y, sin embargo, aunque no se gana nada, parece que se pierde una gran cantidad de comodidad. Es un frío consuelo que me digan que Dios nunca pensó en mí antes de que me arrepintiera y creyera. Pero saber y sentir que Dios tenía propósitos de misericordia para conmigo desde antes de la fundación del mundo, y que toda la obra de la gracia en mi corazón es el resultado de un pacto eterno y de una Elección eterna, es un pensamiento lleno de dulce e inefable consuelo. Una obra que fue planeada antes de la fundación del mundo, por un Arquitecto de todopoderoso poder y perfecta sabiduría, es una obra que nunca se permitirá que fracase y sea derribada.

(2) En segundo lugar, permítanme rogar a todos los lectores de este documento que se acerquen a esta doctrina de la Elección desde el punto de vista correcto, y que no confundan su mente invirtiendo el orden de la verdad. Que comience con los primeros elementos del cristianismo: con un simple arrepentimiento hacia Dios y fe hacia nuestro Señor

Jesucristo, y así siga su camino hacia la Elección. Que no pierda el tiempo comenzando con preguntas sobre su propia Elección. Que preste atención primero a las marcas claras de un hombre Elegido, y nunca descanse hasta que estas marcas sean suyas. Que se separe de todo pecado conocido y acuda a Cristo en busca de perdón, paz, misericordia y gracia. Que clame fuertemente a Dios en oración, y que no descanse al Señor hasta que sienta en sí mismo el verdadero testimonio del Espíritu. El que comienza de esta manera agradecerá a Dios un día por su gracia de elección, en la eternidad si no en el tiempo. Es un dicho antiguo y pintoresco, pero muy cierto: "Un hombre debe ir primero a la pequeña Escuela de Gramática del Arrepentimiento y la Fe, antes de ingresar a la gran Universidad de la Elección y la Predestinación".

La pura verdad es que el plan de salvación de Dios es como una escalera bajada del cielo a la tierra, para unir al Dios santo y la criatura pecadora, el hombre. Dios está en la parte superior de la escalera y el hombre está en la parte inferior. La parte superior de la escalera está muy por encima, fuera de nuestra vista, y no tenemos ojos para verla. Allí, en la parte superior de esa escalera, están los propósitos eternos de Dios: Su pacto eterno, Su elección, Su predestinación de un pueblo para ser salvo por Cristo. De lo alto de esa escalera desciende esa plena y rica provisión de misericordia para los pecadores, que nos es revelada en el Evangelio. El fondo de esa escalera está cerca del hombre pecador en la tierra, y consiste en los sencillos pasos del arrepentimiento y la fe. Por ellos debe comenzar a subir hacia arriba. En el uso humilde de ellos subirá más y más alto cada año, y obtendrá vislumbres más claros de las cosas buenas por venir. ¿Qué puede ser más claro que el deber de usar los pasos que están cerca de nuestras manos? ¿Qué puede ser más tonto que decir, no pondré mi pie en los escalones de abajo, hasta que comprenda claramente los escalones de arriba? ¡Fuera con razonamientos tan perversos e infantiles! Sólo el sentido común podría indicarnos el camino del deber, si tan sólo hiciéramos uso de él. Ese deber es usar las verdades simples con honestidad, y luego creer que las verdades superiores algún día se harán evidentes a nuestros ojos. Cómo y de qué manera el amor del Dios eterno desciende hasta nosotros, puede tener muchas cosas que son difíciles de entender para los pobres gusanos como nosotros. Pero la forma en que nosotros, pobres pecadores, debemos acercarnos a Dios es clara y clara como el sol al mediodía. Jesucristo está delante de nosotros, diciendo: "¡Venid a mí!" No perdamos el tiempo dudando, mintiendo y discutiendo. Acerquémonos a Cristo de una vez, tal como somos. ¡Aferrémonos y creamos!

(3) En último lugar, permítanme rogar a todo verdadero cristiano que lea este documento que recuerde la exhortación de Pedro: "Procura con diligencia hacer firme tu vocación y elección". (2 Pedro 1:10).

Más seguro a los ojos de Dios de lo que ha sido vuestra Elección desde toda la eternidad, no podéis hacerlo. Con Él no hay incertidumbre. Nada de lo que Dios hace por su pueblo se deja al azar o es susceptible de cambio. Pero más segura y más evidente para ti y para la Iglesia, se puede hacer tu Elección; y este es el punto que deseo llamar su atención. Esforzaos por obtener una seguridad de esperanza tan fundada que, como dice Juan, podáis "saber que conocéis a Cristo". (1 Juan 2:3.) Esfuérzate por vivir y caminar en este mundo para que todos puedan conocerte como uno de los hijos de Dios, y no tengan ninguna duda de que vas al cielo.

No escuchen ni por un momento a aquellos que les dicen que en esta vida nunca podemos estar seguros de nuestro propio estado espiritual, y siempre debemos estar en duda. Los católicos romanos lo dicen. El mundo ignorante lo dice. El diablo lo dice. Pero la Biblia no dice nada por el estilo. Existe tal cosa como una fuerte seguridad de nuestra aceptación en Cristo, y un cristiano

nunca debe descansar hasta que la haya obtenido. Que un hombre pueda ser salvo sin esta fuerte seguridad, no lo niego. Pero que sin ella pierde un gran privilegio y mucho consuelo, estoy seguro.

Esfuérzate, pues, con toda diligencia, "en hacer firme tu vocación y elección". "Despojaos de todo peso y de los pecados que más fácilmente os acosan". (Hebreos 12:2.) Esté preparado para cortar la mano derecha y sacar el ojo derecho, si es necesario. Establécelo firmemente en tu mente, que es el mayor privilegio de este lado de la tumba saber que eres uno de los hijos de Dios.

Aquellos que luchan por un lugar y un cargo en este mundo seguramente se sentirán decepcionados. Cuando lo han hecho todo y han tenido éxito al máximo, sus honores son completamente insatisfactorios y sus recompensas son de corta duración. Los escaños en el Parlamento y los lugares en los Gabinetes deben quedar vacantes un día. En el mejor de los casos, solo se pueden mantener durante unos pocos años. Pero el que es uno de los elegidos de Dios tiene un tesoro que nunca se le puede quitar, y un lugar del que nunca se le puede quitar. Bienaventurado el hombre que pone su corazón en esta Elección. ¡No hay elección como la Elección de Dios!

PERSERVERANCIA

por JC Ryle

"Nunca perecerán". Juan 10:28

Hay dos puntos en la religión sobre los cuales la enseñanza de la Biblia es muy clara y distinta. Uno de estos puntos es el temible peligro de los impíos; el otro es la perfecta seguridad de los justos. Una es la felicidad de los que se convierten; la otra es la miseria de los inconversos. Uno es la bienaventuranza de estar en el camino al cielo; la otra es la miseria de estar en el camino del infierno.

Sostengo que es de suma importancia que estos dos puntos sean grabados constantemente en la mente de los cristianos profesantes. Creo que los privilegios extraordinarios de los hijos de Dios y el peligro mortal de los hijos del mundo deben exponerse continuamente en los colores más claros ante la Iglesia de Cristo. Creo que la diferencia entre el hombre en Cristo y el hombre que no está en Cristo, nunca se puede afirmar con demasiada fuerza ni con demasiada amplitud. La reserva sobre este tema es una lesión positiva para el alma de las personas. Dondequiera que se practique tal reserva, los descuidados no se despertarán, los creyentes no se establecerán y la causa de Dios recibirá mucho daño.

Muchas personas, me temo, no son conscientes de la gran cantidad de verdades cómodas que contiene la Biblia para el beneficio peculiar de los verdaderos cristianos. Hay un tesoro espiritual en la Palabra en el que muchos nunca entran, y algunos ojos ni siquiera han visto. Allí encontrará muchas verdades doradas además de los primeros principios antiguos del arrepentimiento, la fe y la conversión. Allí verán en un despliegue glorioso la elección eterna de los santos en Cristo, el amor especial con que Dios los amó antes de la fundación del mundo, su unión mística con su Cabeza resucitada en el cielo, y Su consiguiente simpatía por ellos, su interés en la intercesión perpetua de Jesús, su Sumo Sacerdote, su libertad de comunión diaria con el Padre y el Hijo, su

plena seguridad de esperanza, su perseverancia hasta el fin. Estas son algunas de las cosas preciosas guardadas en las Escrituras para los que aman a Dios. Estas son verdades que algunos descuidan por ignorancia. Como los españoles en los días en que poseían California, no conocen las ricas minas que tienen bajo sus pies, las minas de las que los americanos han extraído riquezas incalculables. Estas son verdades que algunos descuidan por falsa humildad. Los miran de lejos con miedo y temblor, pero no se atreven a tocarlos. Pero estas son verdades que Dios ha dado para nuestro aprendizaje, y que estamos obligados a estudiar. Es imposible descuidarlos sin infligirnos daño a nosotros mismos.

Es a una verdad especial en la lista de los privilegios del creyente a la que ahora deseo dirigir la atención. Esa verdad es la doctrina de la perseverancia, la doctrina de que los verdaderos cristianos nunca perecerán ni serán desechados. Es una verdad a la que el corazón natural se ha opuesto amargamente en todas las épocas. Es una verdad que por muchas razones merece especial atención en el momento actual. Sobre todo, es una verdad con la que la felicidad de todos los hijos de Dios está más estrechamente unida.

Hay cuatro cosas que me propongo hacer al considerar el tema de la perseverancia.

I. Explicaré lo que significa la doctrina de la perseverancia.

II. Mostraré los fundamentos bíblicos sobre los cuales se construye la doctrina.

tercero Señalaré algunas razones por las que muchos rechazan la doctrina.

IV. Mencionaré algunas razones por las que la doctrina es de gran importancia práctica.

Abordo el tema con timidez, porque sé que es uno en el que los santos no ven lo mismo. Pero Dios es mi testigo de que, al escribir este artículo, no tengo ningún deseo de promover ninguna causa que no sea la de la verdad bíblica. Al suplicar por la perseverancia, puedo decir con buena conciencia que creo firmemente que estoy suplicando por una parte importante del Evangelio de Cristo. ¡Que Dios el Espíritu guíe tanto al escritor como al lector a toda la verdad! ¡Que pronto llegue ese bendito día cuando todos conozcan al Señor perfectamente, y las diferencias y divisiones desaparezcan para siempre!

I. Primero explicaré lo que quiero decir con la doctrina de la perseverancia.

Es de suma importancia dejar claro este punto. Es el fundamento mismo del tema. Se encuentra en el umbral de todo el argumento. En todas las discusiones de puntos discutidos en teología, es imposible ser demasiado preciso al definir los términos. La mitad del abuso que lamentablemente se ha derramado sobre la perseverancia, ha surgido de una total incomprensión de la doctrina en cuestión. Sus adversarios han luchado con fantasmas de su propia creación y han gastado sus fuerzas en batir el aire.

Cuando hablo de la doctrina de la perseverancia, me refiero a esto. Digo que la Biblia enseña que los verdaderos creyentes, los verdaderos cristianos genuinos, deben perseverar en su religión hasta el final de sus vidas. Ellos nunca perecerán. Nunca se perderán. Nunca serán desechados. Una vez en Cristo, siempre estarán en Cristo. Una vez hechos hijos de Dios por adopción y gracia, nunca dejarán de ser sus hijos y se convertirán en hijos del diablo. Una vez revestidos de la gracia del Espíritu, esa gracia nunca les será quitada. Una vez indultados y perdonados, nunca serán privados de su perdón. Una vez unidos a Cristo por la fe viva, su unión nunca se romperá. Una vez llamados por Dios al camino angosto que conduce a la vida, nunca se les permitirá caer al infierno. En una palabra, todo hombre, mujer y niño en la tierra que recibe la gracia salvadora, tarde o temprano recibirá la gloria eterna. Toda alma que una vez sea justificada y lavada en la sangre de Cristo, al fin se encontrará a salvo a la diestra de Cristo en el día del juicio.

Declaraciones como esta suenan tremendamente fuertes. Lo sé bien. Pero no voy a dejar el tema aquí, debo detenerme un poco más. Deseo aclarar la doctrina que estoy defendiendo de la nube de tergiversación con que muchos la oscurecen. Quiero que la gente lo vea con su propia vestimenta, no como lo presenta la mano de la ignorancia y el prejuicio, sino como se establece en las Escrituras de la verdad.

(a) La perseverancia es una doctrina con la cual los impíos y mundanos no tienen nada que ver. No pertenece a esa gran multitud que no tiene ni conocimiento, ni pensamiento, ni fe, ni miedo, ni nada más del cristianismo excepto el nombre. No es cierto de ellos, que "nunca perecerán". Al contrario, a menos que se arrepientan, tendrán un final miserable.

(b) La perseverancia es una doctrina con la cual los hipócritas y los falsos profesantes no tienen nada que ver. No pertenece a esas personas infelices cuya religión consiste en hablar, y palabras, y una apariencia de piedad, mientras que sus corazones están desprovistos de la gracia del Espíritu. No es cierto de ellos, que "nunca perecerán". Al contrario, a menos que se arrepientan, se perderán para siempre.
“No sostenemos que todos los que el ministro o cristiano más perspicaz considere verdaderos cristianos serán 'guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación'. Solo Dios puede escudriñar el corazón, y Él puede ver que es una fe muerta y temporal, que nosotros, en el juicio de la caridad, consideramos viva y permanente.”—Scott

(c) La perseverancia es el privilegio peculiar de los verdaderos cristianos espirituales. Pertenece a las ovejas de Cristo que escuchan su voz y lo siguen. Pertenece a los que son "lavados, justificados y santificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios". (1 Corintios 6:11). Pertenece a los que se arrepienten, creen en Cristo y viven vidas santas. Pertenece a los que han nacido de nuevo, se han convertido y se han hecho nuevas criaturas por el Espíritu Santo. Pertenece a aquellos que tienen un corazón quebrantado y contrito, y se preocupan por las cosas del Espíritu, y producen los frutos del Espíritu. Pertenece a "los elegidos de Dios, que claman a él noche y día". (Lucas 18:7.) Pertenece a los que conocen al Señor Jesús por experiencia, y tienen fe, esperanza y caridad. Pertenece a los que son los sarmientos fructíferos de la vid, las vírgenes prudentes, las luces del mundo, la sal de la tierra, los herederos del reino, los seguidores del Cordero. Estos son los que la Biblia llama "los santos". Y es de los santos y sólo de los santos está escrito que "no perecerán jamás".
"Es groseramente contrario a la verdad de las Escrituras imaginar que aquellos que son así renovados, pueden no nacer de nuevo".—Leighton
¿Supone alguien que lo que estoy diciendo se aplica sólo a santos eminentes? ¿Alguien piensa que la gente como los apóstoles, los profetas y los mártires tal vez puedan perseverar hasta el final, pero que no se puede decir de la clase común de creyentes? Hágale saber que está completamente equivocado. Hágale saber que este privilegio de la perseverancia pertenece a toda la familia de Dios, tanto a los más jóvenes como a los mayores, a los más débiles como a los más fuertes, a los niños en gracia como a los pilares más antiguos de la Iglesia. La menor fe seguirá siendo tan indestructible como la mayor. La menor chispa de gracia resultará tan inextinguible como la luz más ardiente y resplandeciente. Tu fe puede ser muy débil, tu gracia puede ser muy débil, tu fuerza puede ser muy pequeña, puedes sentir que en las cosas espirituales no eres más que un niño. Puede dudar de la realidad de su propia conversión. Sin embargo, no temáis, ni

tengáis miedo. No es sobre la cantidad de la gracia de un hombre, sino sobre la verdad y autenticidad de la misma que gira la promesa. Un céntimo de bronce es tan verdaderamente una moneda actual del reino como un soberano de oro, aunque no es tan valioso. Dondequiera que verdaderamente se arrepienta del pecado, y donde verdaderamente se confíe en Cristo, y donde verdaderamente se siga la santidad, hay una obra que nunca será derribada. Permanecerá cuando la tierra y todas sus obras sean quemadas.

Todavía hay algunas cosas que decir sobre la perseverancia, a las que debo pedir especial atención. Sin ellos el relato de la doctrina sería imperfecto e incompleto. La mención de ellos puede aclarar algunas de las dificultades que rodean el tema y arrojar luz sobre algunos puntos de la experiencia cristiana, que los hijos de Dios encuentran difíciles de entender.

(a) Recuerde, entonces, que cuando digo que los creyentes perseverarán hasta el fin, no digo ni por un momento que nunca caerán en pecado. Pueden caer triste, sucia y vergonzosamente, ante el escándalo de la religión verdadera, ante el perjuicio de sus familias, ante su propio dolor profundo y amargo. Noah una vez cayó en la embriaguez. Abraham dijo dos veces falsamente que Sara era solo su hermana. Lot fijó su morada en Sodoma. Jacob engañó a su padre Isaac. Moisés habló imprudentemente con sus labios. David cometió un horrible adulterio. Salomón perdió a su primer amor y fue llevado por sus muchas esposas. Josafat hizo afinidad con Acab. Ezequías se olvidó de Dios y se jactó de sus riquezas. Pedro negó a su Señor tres veces con juramento. Todos los apóstoles abandonaron a Cristo en el jardín. Pablo y Bernabé tenían una "disputa tan aguda" que se vieron obligados a separarse. Todos estos son casos puntuales. Son todas pruebas melancólicas de que los cristianos pueden caer.

Pero los creyentes nunca caerán total, final y completamente. Siempre se levantarán de sus caídas por medio del arrepentimiento y renovarán su caminar con Dios. Aunque profundamente humillados y abatidos, nunca pierden del todo su gracia. Pueden perder el consuelo de ella, pero no la existencia de la gracia. Como la luna bajo un eclipse, su luz se convierte en tinieblas por un tiempo; pero no son rechazados y desechados. Como los árboles en invierno, pueden no mostrar hojas ni frutos por un tiempo; pero la vida sigue en sus raíces. Pueden ser sorprendidos por una falta y llevados por la tentación. Pero nunca perecen.

(b) Recuerde, por otra parte, que cuando digo que los creyentes perseverarán hasta el final, no quiero decir que no tendrán dudas ni temores acerca de su propia seguridad. Lejos de que este sea el caso, el pueblo más santo de Dios a veces está gravemente perturbado por las ansiedades acerca de su propia condición espiritual. Ven tanta debilidad en sus propios corazones, y encuentran que su práctica está tan por debajo de sus deseos, que están fuertemente tentados a dudar de la verdad de su propia gracia, y a imaginar que son hipócritas, y que nunca llegarán al cielo. . Estar a salvo es una cosa, sentirnos seguros de que estamos a salvo es otra muy distinta. Hay muchos verdaderos creyentes que nunca disfrutan de la plena seguridad de la esperanza todos sus días. Su fe es tan débil y su sentido del pecado tan fuerte que nunca se sienten seguros de su propio interés en Cristo. Muchas veces pudieron decir con David: "Un día pereceré" (1 Sam. 27:1); y con Job, "¿Dónde está mi esperanza?" (Job 17:15). El "gozo y la paz en el creer", que algunos sienten, y el "testimonio del Espíritu", que algunos experimentan, son cosas que algunos creyentes, cuya fe es imposible negar, nunca parecen tener. alcanzar. Llamados como evidentemente son por la gracia de Dios, nunca parecen gustar el pleno consuelo

de su llamado. Pero aun así están perfectamente a salvo, aunque ellos mismos se nieguen a saberlo.

"Más felices, pero no más seguros,
los espíritus glorificados en el cielo".

La plena seguridad de la esperanza no es necesaria para la salvación. La ausencia de ella no es un argumento en contra de la perseverancia de un hombre hasta el final. Ese poderoso maestro de teología, John Bunyan, sabía bien lo que escribió, cuando nos dijo que el Desánimo y Mucho Miedo finalmente llegaron a salvo a la ciudad celestial, así como Christiana y Valiente por la verdad. Es tan cierto del hijo de Dios más incrédulo, como lo es del más fuerte, que "nunca perecerá". Puede que nunca lo sienta. Pero es verdad.

“Todo creyente no sabe que es un creyente y, por lo tanto, no puede conocer todos los privilegios que pertenecen a los creyentes.”—Traill, 1690.

(c) Recuerde, en último lugar, que la cierta perseverancia de los creyentes no los libera de la necesidad de velar, orar y usar medios, ni hace innecesario acosarlos con exhortaciones prácticas. Lejos de ser este el caso, es solo por el uso de medios que Dios les permite continuar en la fe. Los atrae con "cuerdas de hombre". Él usa advertencias y promesas condicionales como parte de la maquinaria por la cual Él asegura su seguridad final. El mismo hecho de que despreciaron las ayudas y ordenanzas que Dios ha señalado, sería una prueba clara de que no tenían ninguna gracia y estaban en camino a la destrucción. Pablo tuvo una revelación especial de Dios antes de su naufragio, que él y toda la tripulación del barco llegarían a salvo a tierra. Pero es un hecho sorprendente que les dijo a los soldados: "A menos que los marineros permanezcan en el barco, no podrán ser salvos". (Hechos 27:31.) Sabía que el fin estaba asegurado, pero también creía que era un fin que había que alcanzar mediante el uso de ciertos medios. Las advertencias, las promesas condicionales y las amonestaciones a los creyentes, de las que abundan las Escrituras, son todas parte de la agencia divina por medio de la cual se efectúa su perseverancia. Un antiguo escritor dice: "No implican que los santos puedan apartarse, sino que son preservativos para evitar que caigan". El hombre que cree que puede prescindir de tales precauciones y las desprecia como legales, bien puede ser sospechoso de impostor, cuyo corazón nunca ha sido renovado. El hombre que ha sido realmente enseñado por el Espíritu generalmente tendrá un sentido humilde de su propia debilidad y estará agradecido por cualquier cosa que pueda vivificar su conciencia y mantenerlo en guardia. Los que perseveran hasta el fin no dependen de ningún medio, pero aun así no son independientes de ellos. Su salvación final no depende de su obediencia a las exhortaciones prácticas, sino que es solo al prestar atención a tales exhortaciones que siempre continuarán hasta el final. Son los diligentes, los vigilantes, los piadosos y los humildes, a quienes pertenece la promesa: "No perecerán jamás".

Ya he dado cuenta de lo que quiero decir cuando hablo de la doctrina de la perseverancia. Esta, y sólo esta, es la doctrina que estoy dispuesto a defender en este artículo. Pido a la gente que sopese bien lo que he dicho y que examine la declaración que he hecho por todos lados. Creo que resistirá la inspección.

(a) No servirá de nada decirnos que esta doctrina de la perseverancia tiene alguna tendencia a alentar una vida descuidada e impía. Tal acusación está completamente desprovista de verdad. No se puede adelantar con justicia. No tengo una palabra que decir en favor de cualquiera que viva en pecado deliberado, por muy alta que sea su profesión. Se está

engañando a sí mismo. Tiene una mentira en la mano. No tiene ninguna de las marcas de los elegidos de Dios. La perseverancia por la que suplico no es la de los pecadores, sino la de los santos. No es una perseverancia en los caminos carnales e impíos, sino una perseverancia en el camino de la fe y la gracia. Muéstrenme un hombre que deliberadamente vive una vida impía, y sin embargo se jacta de que es convertido y nunca perecerá, y les diré claramente que no veo nada esperanzador en él. Él puede conocer todos los misterios y hablar con las lenguas de los ángeles, pero, mientras su vida no se altere, se me aparece en el camino alto al infierno.
“Que nadie se aliente a sí mismo a una libertad en el pecado, y presuma que Dios los preserva sin el uso de medios. ¡No! El consejo de elección sobre el cual se basa esta victoria, nos eligió tanto para los medios como para el fin. hace tal consecuencia, dudo que alguna vez haya sido cristiano. Puedo decir con seguridad que cualquier persona que se haya asentado, resuelto y deliberadamente negligente, nunca estuvo en el pacto de la Gracia". Charnock sobre la Gracia Débil. 1684.

(b) No servirá de nada decirnos que esta doctrina de la perseverancia es simplemente una parte del calvinismo. Nada es más fácil que levantar un prejuicio contra una verdad, llamándola un mal nombre. Las personas tratan con doctrinas que no les gustan, como lo hizo Nerón cuando persiguió a los primeros cristianos. Los visten con una ropa horrible, y luego los desprecian y los atropellan. La perseverancia de los santos a menudo se trata de esta manera. La gente lo evita con algún comentario burlón sobre el calvinismo. Seguramente sería más apropiado preguntar si la perseverancia no fue enseñada en la Biblia desde el principio, y mucho antes de que naciera Calvino. La cuestión a decidir no es si la doctrina es calvinista, sino si es bíblica. Las palabras del famoso Horsley merecen ser ampliamente conocidas. "Tenga especial cuidado", dice, "antes de apuntar con sus flechas al calvinismo, que sepa lo que es calvinismo y lo que no lo es, que en la masa de doctrina que últimamente se ha convertido en moda abusar bajo el nombre de calvinismo , puedes distinguir con certeza entre esa parte de ella que no es nada mejor que el calvinismo, y la que pertenece a nuestro cristianismo común y a la fe general de las iglesias reformadas, no sea que, cuando solo pretendas caer en contra del calvinismo, ataques incautamente algo más sagrado y de un origen superior".

(c) Por último, pero no menos importante, no servirá de nada decirnos que la perseverancia no es la doctrina de la Iglesia de Inglaterra. Cualquier cosa que la gente quiera decir en su contra, esta es una afirmación, en cualquier caso, que les resultará difícil de probar. La perseverancia se enseña en el artículo decimoséptimo de la Iglesia de Inglaterra, clara, sencilla e inequívocamente. Era la doctrina de los primeros cinco arzobispos de Canterbury, Parker, Grindal, Whitgift, Bancroft y Abbott. Era la doctrina predicada por el juicioso Hooker, como cualquiera puede ver al leer sus sermones.*
Era la doctrina que todos los principales teólogos de la Iglesia de Inglaterra mantuvieron hasta el reinado de Carlos I. La negación de la doctrina hasta este momento fue difícilmente tolerada. Más de un ministro que lo cuestionó se vio obligado a leer una retractación pública ante la Universidad de Cambridge. En resumen, hasta el momento en que el Arzobispo Laud subió al poder, la perseverancia era considerada en la Iglesia de Inglaterra como una verdad reconocida del Evangelio. Junto con la levadura papista que trajo consigo Laud, vino la infeliz doctrina de que los verdaderos creyentes pueden caer y perecer. Esta es una simple cuestión de historia. La

perseverancia de los santos es la antigua doctrina de la Iglesia de Inglaterra. La negación de ella es lo nuevo.
Es hora de dejar esta rama del tema y seguir adelante. No necesito una declaración de perseverancia más clara y distinta que la contenida en el Artículo 17 de mi propia Iglesia, al que ya me he referido. El artículo dice de los elegidos de Dios: "aquellos que son investidos de un beneficio tan excelente de Dios, son llamados según el propósito de Dios por su Espíritu que actúa en el tiempo debido; obedecen por gracia a su llamamiento; son justificados gratuitamente; son hechos hijos". de Dios por adopción—son hechos a la imagen de su Hijo unigénito Jesucristo —caminan religiosamente en las buenas obras, y finalmente, por la misericordia de Dios, alcanzan la felicidad eterna". Estas son precisamente las opiniones que mantengo. Esta es la doctrina que suscribí hace mucho tiempo. Esta es la verdad que creo que es mi deber, como clérigo, defender. Esta es la verdad que ahora quiero que mis lectores reciban y crean.
"Suplicaría a cualquier hombre que tenga los ojos bien puestos en su cabeza que lea y considere las palabras del Artículo Diecisiete, el orden y la solidez de las mismas; y luego que juzgue si la perseverancia hasta el fin no está firme y rotundamente puesta". abajo y afirmado en este artículo."—George Carleton

II. Procedo ahora a mostrar los fundamentos bíblicos sobre los cuales se construye la doctrina de la perseverancia. No necesito decir que la Biblia es la única prueba por la cual se puede probar la verdad de toda doctrina religiosa. Las palabras del Sexto Artículo de la Iglesia de Inglaterra merecen ser escritas con letras de oro: "Cualquier cosa que no se lea en las Sagradas Escrituras, ni pueda probarse por ellas, no debe exigirse de ningún hombre que se crea como tal". un artículo de fe". Por esa regla estoy contento de cumplir. No pido a nadie que crea en la perseverancia final de los santos, a menos que se pueda probar que la doctrina es la de la Palabra de Dios. **Un simple versículo de la Escritura pesa más que las conclusiones más lógicas a las que puede llegar la razón humana.**

Al presentar los textos de la Escritura en los que se basa este documento, me abstengo deliberadamente de citar el Antiguo Testamento. Lo hago, para que nadie diga que las promesas del Antiguo Testamento pertenecen exclusivamente al pueblo judío como nación, y no están disponibles en una cuestión disputada que afecta a creyentes individuales. No admito la solidez de este argumento, pero no le daré a nadie la oportunidad de usarlo. Encuentro abundantes pruebas en el Nuevo Testamento, ya ellas me limitaré.
Escribiré los textos que me parezcan para probar la perseverancia final, sin nota ni comentario. Solo pediré a mis lectores que observen cuán profundo y amplio es el fundamento sobre el cual descansa la doctrina. Observe que no es por ninguna fuerza o bondad propia, que los santos continuarán hasta el fin, y nunca se apartarán. Son en sí mismos débiles y frágiles, y propensos a caer como los demás. Su seguridad se basa en la promesa de Dios, que nunca ha sido quebrantada, en la elección de Dios, que no puede ser en vano, en el poder del gran Mediador Cristo Jesús, que es Todopoderoso, en la obra interior del Espíritu Santo. , que no puede ser derrocado. Les pido que lean con atención los siguientes textos y vean si no es así.
Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Padre mío, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre uno somos". (Juan 10:27-30)

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito: Por causa de vosotros somos muertos todo el tiempo; somos considerados como ovejas de matadero. Es más, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni las potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 8:35-39)

"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían continuado con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no eran todos de nosotros". (1 Juan 2:19.)

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida." (Juan 5:24.)

"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". (Juan 6:51.)

"Porque yo vivo, vosotros también viviréis". (Juan 14:19.)

"El que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Juan 11:26).

"Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". (Hebreos 10:14.)

"El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". (1 Juan 2:17.)

"El pecado no se enseñoreará de vosotros". (Romanos 6:14).

"El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo". (1 Corintios 1:8).

"Guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación, preparados para ser manifestados en el tiempo postrero". (1 Pedro 1:5.)

"Conservados en Jesucristo, y llamados". (Judas 1.)

"El Señor me librará de toda obra mala, y me guardará para su reino celestial". (2 Timoteo 4:18).

"Ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprensible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará". (1 Tesalonicenses 5:23, 24).

"Fiel es el Señor, que os afirmará, y os guardará del mal". (2 Tesalonicenses 3:3.)

"Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis soportar, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportarla" (1 Corintios 10:13).

"Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que tenemos huimos en busca de refugio para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros". (Hebreos 6:17, 18.)

"Esta es la voluntad del Padre que me ha enviado, que de todo lo que me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día". (Juan 6:39.)

"El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello, el Señor conoce a los que son suyos". (2 Ti. 2:19.)

"A los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos también justificó; y a los que justificó, a ésos también glorificó". (Romanos 8:30).

"No nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". (1 Tes. 5:9.)

"Dios os ha escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad". (2 Tesalonicenses 2:13).

“Los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”. (Romanos 9:23).
"Los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento". (Romanos 11:29.)
"Si fuere posible, engañarán aun a los escogidos". (Mateo 24:24.)
"Él es poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Hebreos 7:25.)
"Podrá guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría". (Judas 24.)
"Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". (2 Ti. 1:12.)
"He orado por ti, para que tu fe no falte". (Lucas 22:32.)
"Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado". (Juan 17:11.)
"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". (Juan 17:15.)
“Aquellos que me diste, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo”. (Juan 17:24.)
"Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". (Romanos 5:10).
"El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". (Juan 14:17.)
"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". (Filipenses 1:6).
“La unción que habéis recibido de Él permanece en vosotros; y no necesitáis que nadie os enseñe, sino que como la misma unción os enseña de todas las cosas, y es verdad, y no mentira, y tal como os ha enseñado, permaneceréis en él". (1 Juan 2:27.)
"Nacer de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible". (1 Pedro 1:23.)
"Él ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé". (Hebreos 13:5.)
Pongo estos treinta y nueve textos de las Escrituras ante mis lectores y les pido que les presten mucha atención. Repito que no haré ningún comentario sobre ellos. Prefiero dejarlos al sentido común honesto de todos los que leen la Biblia. Algunos de estos textos, sin duda, resaltan la doctrina de la perseverancia final más claramente que otros. Sobre la interpretación de algunos de ellos, los juicios de los hombres pueden diferir ampliamente. Pero hay no pocas de las treinta y nueve que me parecen tan claras que si inventara palabras para confirmar mis puntos de vista, desesperaría de inventar alguna que transmitiera mi significado de manera tan inequívoca.
Estoy lejos de decir que estos textos son toda la evidencia bíblica que podría presentarse. Estoy satisfecho de que la doctrina sostenida en este artículo pueda ser confirmada por otros argumentos de gran peso y poder.

(a) Podría señalar los atributos del carácter de Dios revelados en la Biblia, y mostrar cómo Su sabiduría, inmutabilidad, poder, amor y gloria están todos involucrados en la perseverancia de los santos. Si los elegidos finalmente pueden perecer, ¿qué será del consejo de Dios acerca de ellos en la eternidad, y de Sus obras por ellos en el tiempo? “Ahora bien, si mataras a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto el Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que les había enseñado, por tanto Los ha matado en el desierto". Números 14:15, 16. "¿Qué harás con tu gran nombre?"—Josué 7:9. "Si alguno de los elegidos perece, Dios es vencido por la perversidad del hombre; pero ninguno de ellos perece, porque Dios, que es omnipotente, de ninguna manera puede ser vencido".—Agustín.

(b) Podría señalar todos los oficios que el Señor Jesús cumple, y mostrar el descrédito que se arroja sobre Su desempeño de ellos, si alguno de Sus creyentes finalmente puede perderse. ¿Qué clase de **Cabeza** sería Él, si alguno de los miembros de Su cuerpo místico pudiera serle arrebatado? ¿Qué clase de **Pastor** sería Él, si una sola oveja de Su rebaño se quedara en el desierto? ¿Qué clase de **Médico** sería Él, si cualquier paciente bajo Su mano finalmente fuera hallado incurable? ¿Qué clase de Sumo **Sacerdote** sería Él, si algún nombre que una vez estuvo escrito en Su corazón se encontrara perdido cuando Él compone Sus joyas? ¿Qué clase de **Esposo** sería Él, si Él y cualquier alma una vez unida a Él por la fe fueran separados alguna vez?

"¡Qué bien consultan por el honor de Cristo los que dicen que sus ovejas pueden morir en una zanja de apostasía final!" "Cristo y sus miembros hacen un solo Cristo. Ahora bien, ¿es posible que un pedazo de Cristo se encuentre por fin ardiendo en el infierno? ¿Puede Cristo ser un Cristo lisiado? ¿Puede este miembro caer y aquello? ¿Cómo puede Cristo separarse de sus miembros místicos y ¿no con Su gloria?"—Gurnall. 1655.

(c) Finalmente, podría señalar el gran hecho de que no hay un solo ejemplo en toda la Escritura de alguno de los elegidos de Dios que finalmente haya naufragado e ido al infierno. Leemos de falsos profetas e hipócritas. Leemos de ramas estériles, oyentes de pedregales y espinos, vírgenes sin aceite en sus lámparas, siervos que entierran sus talentos. Leemos de Balaam, de la mujer de Lot, de Saúl, de Judas Iscariote, de Ananías, de Safira y de Demas. Vemos sus personajes huecos. Se nos informa de su fin. No tenían raíz. Estaban podridos en el corazón. Aguantaron un tiempo. Fueron por fin a su propio lugar. Pero no hay un solo caso en toda la Biblia de alguien que se haya apartado y haya mostrado evidencias incuestionables de la gracia. Personas como Abraham, Moisés, David, Pedro y Pablo siempre siguen su camino. Pueden resbalar. Pueden caer por una temporada. Pero nunca se apartan completamente de Dios. Ellos nunca perecen. Seguramente si los santos de Dios pueden ser desechados, es un hecho curioso y llamativo que la Biblia no debería habernos dado un solo ejemplo claro de ello.

Pero el tiempo y el espacio me fallarían si entrara en el campo que acabo de señalar. Creo que es mejor basar mi caso en los textos que ya he dado. La mente para la cual estos textos no tienen convicción, no es probable que sea influenciada por otros argumentos. A mí me parece que, cuando se toman en conjunto, contienen una masa tan inmensa de evidencia que no me atrevo, como cristiano, a negar que la perseverancia sea verdadera. No me atrevo, porque siento que a este ritmo podría disputar la verdad de cualquier doctrina en el Evangelio. Siento que si pudiera explicar textos tan sencillos como algunos de los que he citado, podría explicar casi todas las verdades fundamentales del cristianismo.

Soy muy consciente de que hay algunos textos y pasajes de la Escritura que a primera vista parecen enseñar una doctrina contraria a la que sostengo en este trabajo. Sé que muchos atribuyen gran importancia a estos textos y los consideran una prueba de que los santos de Dios pueden perecer y apostatar. Sólo puedo decir que he examinado estos textos con atención, pero que no he encontrado en ellos ninguna razón para cambiar mi opinión sobre el tema de la perseverancia. Su número es pequeño. Sin duda, su significado es más discutible que el de muchos de los treinta y nueve que he citado. Todos ellos admiten ser interpretados en el sentido de no contradecir la doctrina de la perseverancia. Sostengo que es una regla infalible en la exposición de la Escritura, que **cuando dos textos parecen contradecirse, el menos claro debe**

dar paso al más claro, y el débil debe dar paso al fuerte . Aquella doctrina que reconcilia la mayoría de los textos de la Escritura tiene más probabilidades de ser correcta. La doctrina que hace que la mayoría de los textos discrepen entre sí es muy probable que esté equivocada.

Los siguientes textos, en los que se basan principalmente los que se **oponen a la perseverancia** , parecen requerir un breve aviso.

Ezequiel 3:20 y Ezequiel 18:24. No puedo ver ninguna prueba en ninguno de estos casos de que "el justo" del que se habla aquí sea algo más que alguien cuya conducta exterior sea justa. No hay nada que muestre que es uno justificado por la fe y considerado justo ante Dios.

1 Cor. 9:27. No veo nada en esto sino el temor piadoso de caer en el pecado, que es una de las marcas de un creyente, y lo distingue de los inconversos, y una simple declaración de los medios que Pablo usó para preservarse de ser un náufrago. . Es como 1 Juan 5:18, "El que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo".

Juan 15:2. Esto no prueba que los verdaderos creyentes serán quitados de Cristo. Una rama que "no da fruto" no es creyente. "Una fe viva", dice el artículo 12, "puede ser tan evidentemente conocida por las buenas obras, como un árbol es conocido por el fruto".

1 Tes. 5:19. Si "el Espíritu" aquí significa el Espíritu en nosotros, no significa más que "contristar al Espíritu", en Ep. 4:30. Pero la mayoría de los buenos comentaristas piensan que son los dones del Espíritu en los demás, y deben tomarse en relación con el versículo 20.

Galón. 5:4. El tenor de toda la epístola parece mostrar que esta "caída" no es por la gracia interior del Espíritu, sino por la doctrina de la gracia. Las mismas observaciones se aplican a 2 Cor. 6:1.

heb. 6:4-6. La persona aquí descrita como "apoyada" no tiene características que no puedan descubrirse en personas inconversas, mientras que no se dice que posee fe salvadora y caridad, y que es elegido.

Juan 8:31; Colosenses 1:23. El condicional "si" en estos dos versículos, y varios otros como ellos que podrían citarse, no implica una incertidumbre en cuanto a la salvación de los descritos. Simplemente significa que la evidencia de la gracia real es la "continuación". La falsa gracia perece. La verdadera gracia dura. "Es frecuente en las Escrituras", dice Charnock, "poner en promesas estas condiciones que en otros lugares se promete que se obrarán en nosotros". Charnock sobre la gracia real.

De buena gana concedo que estos no son todos los textos que los adversarios de la perseverancia final suelen presentar; pero creo que son los principales. El punto débil en su caso es este: no tienen ningún texto para probar que los santos pueden apostatar, que se compare en absoluto con una expresión como: "Mis ovejas nunca perecerán"; y no tienen que dar cuenta de una palabra tan poderosa como esta promesa de nuestro Señor, que es del todo satisfactoria o incluso racional. John Goodwin, el famoso arminiano, ofrece la siguiente explicación de este texto: "La promesa de seguridad eterna hecha por Cristo a sus ovejas no se relaciona con su estado en el mundo actual, ¡sino con el del mundo venidero!" Un hombre debe estar muy apurado cuando puede argumentar de esa manera.

Pido a mis lectores, si no están convencidos por todo lo que he dicho hasta ahora, que anoten los textos que he citado en favor de la perseverancia, y los textos comúnmente citados en contra de ella, en dos listas separadas. Pesarlos uno contra otro. Juzgarlos con juicio justo y honesto. ¿Qué lista contiene el mayor número de afirmaciones positivas e inconfundibles? ¿Qué lista contiene el mayor número de oraciones que no se pueden explicar? ¿Qué lista es la más fuerte? ¿Qué lista es la más débil? ¿Qué lista es la más flexible? ¿Qué lista es la más inflexible? Si fuera posible en

un mundo como este que esta cuestión fuera juzgada con justicia por un jurado inteligente y sin prejuicios, no tengo la menor duda de qué camino tomaría el veredicto. Es mi propia creencia y convicción firmes que la perseverancia final de los santos está tan profundamente fundada en los fundamentos de las Escrituras, que mientras la Biblia sea el juez, no puede ser derrocada.

tercero Lo tercero que me propongo hacer es señalar las razones por las cuales muchos rechazan la doctrina de la perseverancia. Es imposible negar que multitudes de cristianos profesantes están totalmente en desacuerdo con los puntos de vista expresados en este documento. Soy muy consciente de que muchos los miran con aborrecimiento, como peligrosos, entusiastas y fanáticos, y no pierden la oportunidad de advertir a la gente contra ellos. También soy consciente de que entre los que sostienen que los santos de Dios pueden caer y perecer, se encuentran muchas personas santas, abnegadas y de mente espiritual, personas a cuyos pies con gusto me sentaría en el cielo, aunque no puedo. aprobar toda su enseñanza sobre la tierra.

Siendo este el caso, se convierte en un asunto de profundo interés averiguar, si podemos, las razones por las que la doctrina de la perseverancia es tan a menudo rechazada. ¿Cómo es posible que una doctrina por la cual se puede alegar tanta Escritura, deba ser resueltamente opuesta? ¿Cómo es posible que una doctrina que durante los primeros cien años de la Iglesia Reformada de Inglaterra difícilmente se permitía cuestionar ahora sea rechazada con tanta frecuencia? ¿Qué nuevos puntos de vista pueden haber surgido en los últimos dos siglos que hacen necesario despedir a este buen viejo siervo de Cristo? Estoy seguro de que tales investigaciones son de profunda importancia en la actualidad. Hay mucho más en esta pregunta de lo que parece a primera vista. Estoy satisfecho de que no estoy perdiendo el tiempo tratando de arrojar un poco de luz sobre todo el tema.

Deseo despejar el camino admitiendo que muchas buenas personas rechazan la doctrina de la perseverancia sin motivo alguno, excepto que es demasiado fuerte para ellos. Hay un gran número de cristianos sinceros en este momento que nunca parecen capaces de soportar nada fuerte. Su constitución religiosa parece tan débil, y su digestión espiritual tan débil, que siempre deben ser "alimentados con leche y no con carne". ¡Háblales fuertemente acerca de la gracia, y te tacharán de Antinomiano! ¡Habla fuertemente acerca de la santidad, y serás considerado legal! ¡Habla fuertemente de la elección, y serás considerado un calvinista de mente estrecha! ¡Habla fuerte sobre la responsabilidad y el libre albedrío, y serás considerado como un bajo arminiano! En resumen, ¡no pueden soportar nada fuerte de ningún tipo ni en ninguna dirección! Por supuesto que no pueden recibir la doctrina de la perseverancia.

Dejo a esta gente en paz. lo siento por ellos Lamentablemente, hay demasiados de ellos en las Iglesias de Cristo en este momento. Sólo puedo desearles mejor salud espiritual, menos estrechez de miras y un crecimiento más rápido en el conocimiento espiritual. Las personas que tengo en mi mente en esta parte de mi trabajo son de una clase diferente, ya ellas me dirijo ahora.

(1) Creo que una de las razones por las que muchos no tienen perseverancia es su **ignorancia general de todo el sistema del cristianismo** . No tienen una idea clara de la naturaleza, el lugar y la proporción de las diversas doctrinas que componen el Evangelio. Sus varias verdades no tienen una posición definida en sus mentes. Su esquema general no está trazado en sus entendimientos. Tienen una vaga noción de que es correcto pertenecer a la Iglesia de Cristo y creer en todos los artículos de la fe cristiana. Tienen una vaga idea flotante de que Cristo ha hecho ciertas cosas por ellos, y que ellos deberían hacer ciertas cosas por Él, y que si las hacen,

todo estará bien al final, pero más allá de esto, ¡realmente no saben nada! De las grandes declaraciones sistemáticas en las Epístolas a los Romanos, Gálatas y Hebreos, son profundamente ignorantes. En cuanto a una explicación clara de la Justificación, también podría pedirles que cuadraran el círculo o que escribieran una letra en sánscrito. Es un tema que ni siquiera han tocado con la punta de los dedos. Esta es una enfermedad dolorosa, y muy común en Inglaterra. Desgraciadamente, es la enfermedad de miles que pasan revista como excelentes eclesiásticos. Es absurdo esperar que tales personas tengan perseverancia. Cuando un hombre no sabe lo que es ser justificado, por supuesto no puede entender lo que es perseverar hasta el final.

(2) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es su **aversión a cualquier sistema de religión que establezca distinciones entre hombre y hombre** . No son pocos los que desaprueban por completo cualquier enseñanza cristiana que divide a las congregaciones en diferentes clases, y habla de una clase de personas como estando en un estado mejor y más favorable ante Dios que otra. Tales personas claman que "toda enseñanza de este tipo es falta de caridad"; que "debemos esperar bien de todos, y suponer que todos irán al cielo". Les parece francamente erróneo decir que un hombre tiene fe y otro no, uno es convertido y otro no, uno hijo de Dios y otro hijo del diablo, uno santo y otro pecador. "¿Qué derecho tenemos de pensar algo al respecto?" ellos dicen. "No es posible que lo sepamos. Aquellos a quienes llamamos buenos, muy probablemente no sean mejores que otros: hipócritas, impostores y similares. Aquellos de quienes pensamos mal son muy probablemente tan en el camino al cielo como el resto de la humanidad, y tener buenos corazones en el fondo".

En cuanto a cualquiera que se sienta seguro del cielo, o confiado en su propia salvación, lo consideran bastante abominable. Nadie puede estar seguro. Debemos esperar lo mejor de todos. Hay demasiadas personas de este tipo en la actualidad. Por supuesto, la doctrina de la perseverancia les resulta perfectamente intolerable. Cuando un hombre se niega a admitir que alguien es elegido, o tiene gracia, o disfruta de alguna marca especial del favor de Dios más que sus vecinos, es lógico que niegue que alguien pueda tener la gracia de la perseverancia.

(3) Creo que otra razón común por la que muchos no tienen perseverancia es **una visión incorrecta de la naturaleza de la fe salvadora** . Consideran la fe como nada mejor que un sentimiento o una impresión. Tan pronto como ven a un hombre algo impresionado con la predicación del Evangelio, y que manifiesta algún placer al escuchar acerca de Cristo, lo declaran de inmediato como creyente. Poco a poco, las impresiones del hombre se van desgastando, y su interés por Cristo y la salvación cesa por completo. ¿Dónde está la fe que parecía tener? Se fue. ¿Cómo pueden explicarlo sus amigos, que lo habían declarado creyente? Solo pueden explicarlo diciendo que "un hombre puede apartarse de la fe" y que "no existe tal cosa como la perseverancia". Y, en definitiva, esto se convierte en un principio establecido en su religión.

Ahora bien, este es un error malicioso, y me temo que es tristemente común en muchos sectores. Puede atribuirse a la ignorancia de la verdadera naturaleza de los afectos religiosos. La gente olvida que puede haber muchas emociones religiosas en la mente humana con las que la gracia de Dios no tiene nada que ver. Los oyentes del "terreno pedregoso" recibieron la palabra con gozo, pero no tenía raíz en ellos. (Mat. 13:20). La historia de todos los avivamientos prueba que a menudo puede haber una gran cantidad de impresiones aparentemente religiosas sin ninguna obra verdadera del Espíritu. La fe salvadora es algo mucho más profundo y poderoso que un pequeño sentimiento repentino. No es un acto de los sentimientos solamente, sino de toda la conciencia, la voluntad, el entendimiento y el hombre interior. Es el resultado de un

conocimiento claro. Brota de una conciencia no meramente rozada, sino profundamente conmovida. Se muestra en una dependencia deliberada, voluntaria y humilde de Cristo. Tal fe es el don de Dios, y nunca es anulada. Haga de la fe una mera cuestión de sentimiento y, por supuesto, será imposible mantener la perseverancia.

(4) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es casi similar a la última mencionada. Es **una visión incorrecta de la naturaleza de la conversión** . No pocos están dispuestos a pronunciar cualquier cambio para mejor en el carácter de un hombre, una conversión. Olvidan que puede haber muchas flores en un árbol en primavera y, sin embargo, ningún fruto en otoño, y que una nueva capa de pintura no hace nueva una puerta vieja. ¡Algunos, si ven a alguien llorando bajo la influencia de un sermón, lo anotarán de inmediato como un caso de conversión! Otros, si un vecino de repente deja de beber, de jurar o de jugar a las cartas, y se convierte en un comulgante y un gran profesor, ¡se apresuran a llegar a la conclusión de que se ha convertido! La consecuencia natural en numerosos casos es la decepción. Su supuesto caso de conversión a menudo resulta nada más que un caso de reforma exterior, en el que el corazón nunca fue cambiado. Su vecino convertido a veces vuelve a sus viejos malos hábitos, como el cerdo que fue lavado, a revolcarse en el lodo. Pero entonces, por desgracia, el orgullo del corazón natural, al que nunca le gusta dejarse engañar, induce a la gente a formarse una conclusión equivocada sobre el caso. En lugar de decirnos que el hombre nunca se convirtió en absoluto, dicen que "se convirtió, pero después perdió su gracia y se apartó". El verdadero remedio para esto es una correcta comprensión de la conversión. No es algo tan barato, fácil y común como muchos parecen imaginar. Es una obra poderosa en el corazón, que nadie sino Aquel que hizo el mundo puede efectuar, y una obra que siempre permanecerá y resistirá el fuego. Pero una vez que tome una visión baja y superficial de la conversión, le resultará imposible mantener la perseverancia final.

(5) Creo que otra razón muy común por la que muchos no tienen perseverancia es **una visión incorrecta del efecto del bautismo** . Establecen, como punto cardinal de su teología, que todos los que son bautizados nacen de nuevo en el bautismo, y todos reciben la gracia del Espíritu Santo. Sin un solo texto claro en la Biblia que apoye sus opiniones, y frente al Artículo 17, que muchos de ellos como eclesiásticos han suscrito, todavía nos dicen que todos los bautizados son necesariamente "regenerados". Por supuesto, tal punto de vista del bautismo es completamente destructivo de la doctrina de que la verdadera gracia nunca puede ser derrocada. *Es claro como la luz del día, que multitudes de bautizados nunca muestran una chispa de gracia en toda su vida, y nunca dan la menor evidencia de haber nacido de Dios. Viven descuidados y mundanos, y descuidados y mundanos mueren, y en apariencia perecen miserablemente.* Según el punto de vista al que ahora me refiero, "¡todos se han apartado de la gracia! ¡Todos la tenían! ¡Todos fueron hechos hijos de Dios! ¡Pero todos perdieron su gracia! ¡Todos se han convertido en hijos del diablo!" No confiaré en mí mismo para hacer un solo comentario sobre tal doctrina. Dejo a los que puedan reconciliarlo con la Biblia. Todo lo que digo es que "si la regeneración bautismal" es verdadera, hay un fin de la perseverancia final.

(6) Creo que otra razón por la que muchos no tienen perseverancia es **una visión incorrecta de la naturaleza de la Iglesia** . No hacen distinción entre la Iglesia visible que contiene "tanto el bien como el mal", y la Iglesia invisible que está compuesta únicamente por los elegidos de Dios y los verdaderos creyentes. Aplican a uno los privilegios, bendiciones y promesas que pertenecen al otro. ¡Llaman a la Iglesia visible, con sus multitudes de miembros impíos e incrédulos bautizados, "el cuerpo místico de Cristo, la Esposa, la esposa del Cordero, la Santa Iglesia", y

cosas por el estilo! No verán lo que Hooker señaló hace mucho tiempo, y sus admiradores harían bien en recordar que todos estos gloriosos títulos no pertenecen propiamente a ninguna Iglesia visible, sino a la compañía mística de los elegidos de Dios. La consecuencia de toda esta confusión es cierta y clara. ¡Bajo este sistema hecho por el hombre, están obligados a permitir que miles de miembros del cuerpo de Cristo no tengan vida, ni gracia, ni simpatía con su Cabeza, y terminen finalmente arruinados para siempre, y convirtiéndose en miembros perdidos de Cristo en el infierno! Por supuesto, a este ritmo no pueden mantener la doctrina de la perseverancia. Una vez que acepte la noción no bíblica de que todos los miembros de la Iglesia visible son, en virtud de su calidad de eclesiásticos, miembros de Cristo, y la doctrina de este documento debe ser desechada. Oh, qué sabia observación es la de Hooker: "Por falta de observar diligentemente la diferencia entre la Iglesia de Dios mística y la visible, no son pocos ni leves los errores que se han cometido".

Encomiendo las cosas que acabo de decir a la atención sincera y en oración de cada lector de estas páginas. Los he recorrido a riesgo de parecer fastidioso, desde una profunda convicción de su gran importancia. Estoy seguro de que si alguna parte de este documento merece consideración, es esta.

Les ruego que observen cuán importante es para los cristianos ser sanos en la fe y estar armados con un claro conocimiento de las Escrituras de todo el sistema del Evangelio. Temo la creciente tendencia a considerar todas las cuestiones doctrinales como cuestiones de opinión, ya considerar correctas a todas las personas "sensatas", independientemente de las doctrinas que mantengan. Les advierto que el resultado seguro de ceder a esta tendencia será una teología vaga, baja y nebulosa, una teología que no contiene ninguna esperanza positiva, ningún motivo positivo y ningún consuelo positivo, una teología que fallará más, justo cuando sea más necesitados—en el día de la aflicción, en la hora de la enfermedad, y en el lecho de la muerte.

Sé bien que es una oficina ingrata ofrecer advertencias como estas. Sé bien que los que las dan deben esperar ser llamados intolerantes, de mente estrecha y exclusivos. Pero no puedo pasar revista a los muchos errores que prevalecen sobre el tema de la perseverancia, sin ver más que nunca la inmensa necesidad que hay de exhortar a todos a tener cuidado con la doctrina. ¡Oh, aprende a saber lo que quieres decir cuando hablas de creer en las doctrinas del cristianismo! Sé capaz de dar razón de tu esperanza. Se capaz de decir lo que crees verdadero y lo que crees falso en la religión. Y nunca, nunca olvides que el único fundamento de la solidez en la fe, es un profundo conocimiento textual de la Biblia.

Les suplico, en último lugar, que observen cómo un error en la religión conduce a otro. Existe una estrecha conexión entre las falsas doctrinas. Es casi imposible tomar uno solo. Una vez que un hombre se equivoque acerca de la Iglesia y los sacramentos, no se puede decir hasta dónde puede llegar, y dónde puede llegar finalmente. Es un error en el manantial, e influye en todo el curso de su religión. El error sobre el bautismo es una ilustración sorprendente de lo que quiero decir. Arroja un color sobre toda la teología de un hombre. Insensiblemente afecta sus puntos de vista de justificación, santificación, elección y perseverancia. Llena su mente con un laberinto enredado de confusión en cuanto a todos los artículos principales de la fe. ¡Él comienza con una teoría para la cual no se puede alegar un solo texto simple de la Escritura, y antes de esta teoría pisotea pasajes simples de la Biblia por decenas! ¡Interfieren en verdad con su teoría favorita y, por lo tanto, no pueden significar lo que el sentido común nos dice que significan! **¡Deberíamos estar tan celosos por una pequeña doctrina falsa, como lo estaríamos por un pequeño pecado!** Recuerde las palabras de Pablo acerca de la falsa doctrina, "un poco de levadura leuda

toda la masa". (Gálatas 5:9.)

IV. Procedo ahora, en último lugar, a mencionar algunas razones por las cuales la doctrina de la perseverancia final es de gran importancia.

Cuando hablo de la importancia de la perseverancia, ni por un momento quiero decir que es necesario para la salvación recibirla. Concedo libremente que miles y decenas de miles han ido al cielo, que creyeron toda su vida que los santos podían apostatar. Pero todo esto no prueba que la doctrina sostenida en este trabajo sea indiferente. El que no lo cree, y sin embargo se salva, sin duda hace bien; pero estoy seguro de que el que lo cree y se salva, hace mucho mejor. Lo tengo por uno de los principales privilegios de los hijos de Dios, y considero que ningún privilegio contenido en el Evangelio puede perderse de vista sin perjuicio para el alma.

(1) La perseverancia es una doctrina de gran importancia debido **al fuerte matiz que arroja sobre toda la declaración del Evangelio** . La gran característica del Evangelio es que son buenas nuevas. Es un mensaje de paz a un mundo rebelde. Es una buena noticia de un país lejano, tan inesperada como inmerecida. Son las buenas nuevas de que hay una esperanza para nosotros, perdidos, arruinados y arruinados como estamos por naturaleza: una esperanza de perdón, una esperanza de reconciliación con Dios, una esperanza de gloria. Son las buenas nuevas de que el fundamento de esta esperanza es poderoso, profundo y amplio, que está edificado sobre la muerte expiatoria y la mediación misericordiosa de un Salvador. Son las buenas nuevas de que este Salvador es una persona viva real, Jesús el Hijo de Dios; capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por Él, y no menos misericordioso, compasivo y dispuesto a salvar que capaz. Son las buenas nuevas de que el camino al perdón y la paz por este Salvador es el más simple posible. No es algo alto en el cielo, que no podamos alcanzar, o en lo profundo de las profundidades, que no podamos sondear. Es simplemente creer, confiar y entregarse totalmente a Jesús para la salvación; y entonces la salvación es toda nuestra. Son las buenas nuevas de que todos los que creen son inmediatamente justificados y perdonados de todas las cosas; sus pecados, por muchos que sean, son lavados; sus almas, por indignas que sean, son contadas justas ante Dios. Ellos creen en Jesús, y por lo tanto son salvos. Éstas son las buenas noticias. Esta es la buena noticia. Esta es la verdad que es la gran peculiaridad del Evangelio. ¡Dichoso el que lo sabe y lo cree!

Pero piensen, por un momento, qué gran diferencia haría en el sonido del Evangelio, si continuara diciendo, que después de recibir todas estas misericordias, pronto podrían perderlas por completo. ¿Cuáles serían tus sentimientos si te dijera que estás en peligro diario de perder todos estos privilegios, y de que tu perdón sea sellado con la sangre de Cristo, devuelto nuevamente? ¿Qué pensarías si te dijera que tu seguridad aún es algo incierto, y que aún podrías perecer y nunca llegar al cielo? ¡Oh, qué desalentador parecería esto! ¡Oh, cuánto de la gracia y la belleza del glorioso Evangelio desaparecería y se desvanecería! Sin embargo, esta es, literal y exactamente, la conclusión a la que debe llevarnos la negación de la perseverancia.

Admite una vez que los santos de Dios pueden perecer, y me parece que arrancas del Evangelio la corona de la joya más brillante. Estamos colgados al borde de un precipicio. Nos mantienen en un suspenso terrible hasta que morimos. Decirnos que hay muchas promesas llenas de gracia para animarnos, si perseveramos, no es más que una burla. Es como decirle al enfermo que si se cura, será fuerte. El pobre paciente no siente confianza en que se pondrá bien, y el pobre creyente

débil no siente nada en él como poder para perseverar. Hoy puede estar en Canaán, y mañana puede estar otra vez en Egipto, y en servidumbre. Esta semana puede estar en el camino angosto; pero, por lo que sabe, la próxima semana puede estar de vuelta en el camino ancho. Este mes puede ser un hombre justificado, perdonado y perdonado; pero el próximo mes su perdón puede ser revocado, y él mismo en un estado de condenación. Este año puede tener fe y ser un hijo de Dios; el próximo año puede ser un hijo del diablo, y no tener parte ni suerte en Cristo. ¿Dónde está la buena noticia en todo esto? ¿Qué pasa con las buenas nuevas? En verdad me parece que tal doctrina corta de raíz la alegría del Evangelio. Sin embargo, esta es la doctrina que debemos sostener, si rechazamos la perseverancia final de los santos. "¡Debilitan el consuelo de los cristianos que hacen que los creyentes caminen con Cristo, como bailarines sobre una cuerda, en todo momento con el temor de romperse el cuello!"—Manton. 1658.

Bendigo a Dios porque puedo ver otro tipo de Evangelio que este en la Palabra de Dios. A mis ojos, la Biblia parece enseñar que el que comienza una vez la vida de fe en Cristo, sin duda será preservado de la apostasía y llegará a un final glorioso. Una vez vivificado por la gracia de Dios, vivirá para siempre. Una vez levantado de la tumba del pecado y hecho un hombre nuevo, nunca volverá a la tumba, y se convertirá una vez más en el hombre viejo "muerto en sus delitos y pecados". Será guardado por el poder de Dios. Será más que vencedor por medio de Aquel que lo amó. El Dios eterno es su refugio; debajo de él están los Brazos Eternos. El amor que le interesa es eterno. La justicia de la que está vestido es eterna. La redención de la que disfruta es eterna. Puede perder el sentido y la comodidad de ello por su propio descuido. Pero la cosa misma, después de haber creído una vez, es suya para siempre.

Que cualquier hombre pensante mire las dos formas en que puede dirigirse al pecador cansado y cargado, y juzgue por sí mismo cuál es más parecido al Evangelio de la gracia de Dios. Por un lado se encuentra la doctrina, que dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Una vez que creas, nunca perecerás. Tu fe nunca fallará por completo. Serás sellado por el Espíritu Santo para el día de la redención". Por otro lado está la doctrina, que dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Pero después de haber creído, ¡cuidado! Tu fe puede fallar. Puedes caer y puedes alejar el Espíritu de ti". . Al final, puedes perecer eternamente ". ¿Cuál de estas dos doctrinas contiene más buenas noticias? ¿Cuál es más como buenas noticias? ¿Es lo mismo de qué manera se dirige al pecador? ¿Es indiferente que le digamos que creyendo se salva, a menos que se aparte; ¿O si le decimos que creyendo se salva para siempre? no puedo pensarlo Considero que la diferencia entre las dos doctrinas es realmente muy grande. Es la diferencia entre enero y junio. Es la diferencia entre el crepúsculo y el mediodía.

Hablo por mí mismo. No puedo responder por la experiencia de otros. Para darme una paz sólida, debo saber algo sobre mis perspectivas futuras, así como sobre mi posición actual. Es agradable ver mi perdón hoy, pero no puedo dejar de pensar en el mañana. Dime que el Espíritu Santo, que me lleva a Cristo y me da el arrepentimiento y la fe en Él, nunca me dejará ni me desamparará, y siento un sólido consuelo. Mis pies están sobre una roca. Mi alma está en buenas manos. Llegaré sano y salvo a casa. Dime, en cambio, que después de haber sido conducido a Cristo, quedo abandonado a mi propia vigilancia, y que de mi vigilia, de mi oración y de mi cuidado depende si el Espíritu me deja o no, y mi corazón se derrite dentro de mí. . Estoy parado en arenas movedizas. Me apoyo en una caña rota. Nunca llegaré al cielo. Es vano hablarme de las promesas; que solo son mías si ando como es digno de ellas. Es vano hablarme de la misericordia de Cristo; Puedo perder todo mi interés por la indolencia y la obstinación. La

ausencia de la doctrina de la perseverancia me parece que da un color diferente a todo el Evangelio de Cristo. No se preguntarán si lo considero de gran importancia.

(2) Pero la doctrina de la perseverancia también es de importancia, debido a la influencia especial que se calcula que tiene sobre todos los que dudan entre dos opiniones en la religión.

Hay muchas personas de esta descripción en la Iglesia de Cristo. Hay cientos que se encuentran en cada congregación a la que se predica el Evangelio de Cristo, que saben bien lo que es correcto y, sin embargo, no tienen valor para actuar de acuerdo con su conocimiento. Sus conciencias están despiertas. Sus mentes están comparativamente iluminadas. Sus sentimientos se despiertan parcialmente a un sentido del valor de sus almas. Ellos ven el camino que deben tomar. Esperan algún día poder tomarlo. Pero en la actualidad se sientan quietos y esperan. No tomarán la cruz y confesarán a Cristo.

¿Y qué es lo que los detiene? En una gran proporción de los casos, tienen miedo de comenzar, no sea que tarde o temprano fracasen y se desvanezcan. Ven ante sí innumerables dificultades si sirven a Cristo. Tienen toda la razón. Es vano negar que hay dificultades, muchas y grandes. Están temblando al borde del vasto mar en el que queremos que se embarquen; y mientras observan las ondulantes y turbulentas olas, sus corazones desfallecen. Marcan muchos botes pequeños en las aguas de ese mar, zarandeados de un lado a otro, y luchando duro para abrirse camino, y pareciendo como si fueran a ser tragados por las olas furiosas, y nunca llegar a salvo a puerto. "No sirve de nada", sienten, "no sirve de nada. Ciertamente nos apartaremos. No podemos servir a Cristo todavía. La cosa no se puede hacer".

Ahora bien, ¿qué es lo más probable que dé valor a estas almas vacilantes? ¿Qué es lo más probable que los aliente para el viaje? ¿Qué es más probable que anime sus espíritus, anime sus mentes y los lleve al punto de lanzarse audazmente? Respondo, sin dudarlo, La doctrina de la perseverancia final.

Con mucho gusto les diría que, por grandes que sean las dificultades del servicio de Cristo, hay gracia y fuerza reservadas para llevarlos triunfantes a través de todo. Les diría que estos pobres viajeros, que oran y tienen el espíritu quebrantado, a quienes observan y esperan ver naufragar, están todos tan seguros como si ya estuvieran en el puerto. Cada uno tiene un piloto a bordo, que los llevará a salvo a través de cada tormenta. Cada uno de ellos está unido al Dios eterno por un lazo que nunca se puede romper, y todos aparecerán al fin, a salvo a la diestra de su Señor. Sí, y con mucho gusto les diría que ellos también tendrán un final glorioso si solo comienzan. Quiero que sepan que, si tan sólo se comprometen con Cristo, nunca serán desechados. No serán arrebatados por Satanás. Nunca serán dejados hundirse y avergonzarse. Pueden tener pruebas, pero ninguna que el Espíritu no les dé poder para soportar. Pueden tener tentaciones, pero ninguna que el Espíritu no les permita resistir. Sólo que empiecen, y serán vencedores. Pero el gran asunto es comenzar. Creo firmemente que una de las razones por las que tantos cristianos vacilantes se resisten a hacer una profesión decidida es la falta de estímulo que la doctrina de la perseverancia pretende proporcionar.

(3) La doctrina de la perseverancia es importante debido a la influencia especial que se calcula que tendrá en la mente de los verdaderos creyentes.

El número de verdaderos creyentes es en todo momento muy pequeño. Son un pequeño rebaño. Pero incluso fuera de ese rebaño hay pocos que puedan ser llamados fuertes en la fe, pocos que

conocen mucho del gozo y la paz ininterrumpidos al creer, pocos que no se sientan abatidos por las dudas, las ansiedades y los temores.

Es inútil negar que el camino al cielo es angosto. Hay muchas cosas para probar la fe de los creyentes. Tienen **pruebas que** el mundo no puede entender. Tienen en su interior un **corazón** débil, engañoso y en el que no se puede confiar, fríos cuando con gusto quisieran estar calientes, retrógrados cuando con gusto estarían adelante, más dispuestos a dormir que a velar. Tienen sin un **mundo** que no ama la verdad de Cristo y el pueblo de Cristo, un mundo lleno de calumnias, burlas y persecuciones, un mundo con el que a menudo se unen sus propias relaciones más queridas. Siempre tienen cerca a un **diablo** ocupado , un enemigo que ha estado leyendo los corazones de los hombres durante 6.000 años, y que sabe exactamente cómo adaptarse y medir el tiempo de sus tentaciones, un enemigo que nunca cesa de poner trampas en su camino, que nunca se adormece y nunca duerme. . Tienen que atender las **preocupaciones de la vida** , al igual que otras personas: las preocupaciones de los niños, las preocupaciones de los negocios, las preocupaciones del dinero, las preocupaciones de los planes y arreglos terrenales, las preocupaciones de un pobre cuerpo débil, cada uno de los cuales se empuja diariamente sobre sí mismo. sus almas ¿Quién puede extrañarse de que los creyentes a veces se sientan abatidos? ¿Quién no debería más bien maravillarse de que algún creyente se salve? En verdad pienso muchas veces que la salvación de cada salvado es un milagro mayor que el paso de Israel por el Mar Rojo.

"Se realizan tantos milagros como se conserva un santo, como minutos".—Jenkyn. 1680.

Pero, ¿cuál es el mejor antídoto contra los temores y las ansiedades del creyente? ¿Qué es lo más probable que lo anime mientras mira hacia el futuro no probado y recuerda el pasado tedioso? Respondo sin dudarlo, la doctrina de la perseverancia final de los elegidos de Dios. Hágale saber que Dios, habiendo comenzado una buena obra en él, nunca permitirá que se destruya. Hágale saber que los pasos del pequeño rebaño de Cristo van todos en una misma dirección. Se han equivocado. Se han enfadado. Han sido tentados. Pero ninguno de ellos se ha perdido. Hágale saber que aquellos a quienes Jesús ama, Él ama hasta el final. ¡Que sepa que Él no permitirá que el cordero más débil de Su rebaño perezca en el desierto, o que la flor más tierna de Su jardín se marchite y muera! Hágale saber que Daniel en el foso de los leones, los tres niños en el horno de fuego, Pablo en el naufragio, Noé en el arca, no estaban más cuidados y más seguros de lo que está cada creyente en Cristo en la actualidad. Que sepa que está cercado, amurallado, protegido, custodiado por el poder Todopoderoso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que no puede perecer. Hágale saber que no está en el poder de las cosas presentes ni de las cosas por venir, de las personas o de los demonios, de las preocupaciones internas o de los problemas externos, separar a un solo hijo de Dios del amor que es en Cristo Jesús.

¡Este es un fuerte consuelo! Estas son las cosas que Dios ha guardado en el Evangelio, para el establecimiento y confirmación de Su pueblo. Bien sería para Su pueblo si estas cosas fueran más adelantadas de lo que son en la Iglesia de Cristo. En verdad creo que una de las razones de la debilidad de los santos es su ignorancia de las verdades que Dios ha revelado para fortalecerlos.

Dejo aquí el tema de la importancia de la perseverancia. Confío en haber dicho lo suficiente para mostrar a mis lectores que no les he llamado la atención en este artículo sin una buena razón. Siento firmemente que la dureza del corazón del hombre es tal que nada debe omitirse en la enseñanza religiosa que probablemente le haga bien. **No me atrevo a omitir ni un solo grano de verdad, por fuerte y susceptible de abuso que pueda parecer.** Nada me parece de poca

importancia que añada belleza al Evangelio, o anime a los vacilantes, o confirme y edifique al pueblo de Dios. Deseo enseñar que el Evangelio no solo ofrece perdón y paz presentes, sino también seguridad eterna y cierta continuidad hasta el fin. Esto creo que es la mente del Espíritu. Y lo que el Espíritu revela, deseo proclamarlo.

Y ahora he presentado ante mis lectores, lo mejor que he podido, todo el tema de la perseverancia. Si no he logrado convencerlo, lo siento, pero estoy convencido de que el defecto no está en la doctrina que defiendo, sino en mi forma de expresarla. Sólo resta concluir este trabajo con unas pocas palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** .

(1) En primer lugar, permítame rogarle que considere detenidamente si tiene alguna parte en la salvación de Cristo Jesús.

No importa lo que creas acerca de la perseverancia, si después de todo no tienes verdadera fe en Cristo. Poco importa si sostienes la doctrina o no, mientras no tengas fe salvadora, y tus pecados no sean perdonados, y tu corazón no sea renovado por el Espíritu Santo. El conocimiento mental más claro no salvará a nadie. Las opiniones más correctas y ortodoxas no impedirán que un hombre perezca al lado de los paganos más ignorantes, si no nace de nuevo. ¡Oh, busca y ve cuál es el estado de tu propia alma!

No puedes vivir para siempre. Tienes que morir un día. No puedes evitar el juicio después de la muerte. Debes comparecer ante el tribunal de Cristo. El llamado del Arcángel no puede ser desobedecido. Se debe asistir a la última gran asamblea. El estado de tu propia alma debe someterse algún día a una investigación exhaustiva. Un día se sabrá lo que eres a los ojos de Dios. Tu condición espiritual finalmente saldrá a la luz ante el mundo entero. ¡Oh, descubre lo que es ahora! Mientras tengas tiempo, mientras tengas salud, averigua el estado de tu alma.

Su peligro, si no se convierte, es mucho mayor de lo que puedo describir. Justo en proporción a la completa seguridad del creyente está el peligro mortal del incrédulo. Sólo hay un paso entre el incrédulo y el gusano que nunca muere, y el fuego que no se apaga. Está literalmente colgado al borde del pozo sin fondo. La muerte súbita para el santo es gloria súbita; pero la muerte súbita para el pecador inconverso es un infierno repentino. ¡Oh, busca y ve cuál es el estado de tu alma!

Recuerda que puedes averiguar si tienes interés en las invitaciones del Evangelio. Es una cosa que puede ser conocida. Es una tontería pretender que ningún hombre puede decirlo. Nunca creeré que un hombre honesto, con una Biblia en la mano, deje de descubrir su propia condición espiritual mediante un diligente autoexamen. ¡Oh, sé un hombre honesto! Escudriñe las Escrituras. Mira dentro. No descanses hasta que descubras el estado de tu alma. Seguir viviendo y dejar incierto el estado del alma no es hacer el papel de un hombre sabio, sino el de un necio.

(2) En segundo lugar, si no sabes nada de los privilegios del Evangelio, te ruego hoy que te arrepientas y te conviertas, que escuches la voz de Cristo y lo sigas.

No conozco ninguna razón, humana o divina, por la que no debas aceptar esta invitación hoy y ser salvo, si realmente estás dispuesto. No es la cantidad de vuestros pecados lo que os lo impide. Todo tipo de pecado puede ser perdonado. La sangre de Jesús limpia todo pecado. No es la dureza de vuestro corazón lo que os lo impide. Dios os dará un corazón nuevo, y Él pondrá en vosotros un espíritu nuevo. No son los decretos de Dios los que deben impedírselo. Él no quiere la muerte de los pecadores. Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. No es una falta de voluntad en Cristo: Él ha clamado durante mucho tiempo a

los hijos de los hombres: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". "Al que a mí viene, nunca lo echo fuera". Oh, ¿por qué no deberías ser salvo? (Ap. 22:17; Juan 6:37.)
Debe llegar un día, si alguna vez vas a ser un hijo de Dios, cuando dejarás de jugar con los intereses de tu alma. Debe llegar una hora en la que por fin doblarás la rodilla con verdadero fervor y derramarás tu corazón ante Dios en verdadera oración. Debe llegar un momento en que la carga de sus pecados finalmente se sienta intolerable, y cuando sientan que deben descansar en Cristo o perecer. Todo esto debe suceder, si alguna vez quieres convertirte en un hijo de Dios y ser salvo. ¿Y por qué no hoy? ¿Por qué no esta misma noche? ¿Por qué no buscar a Cristo sin demora y vivir? Respóndeme, si puedes!
(3) En segundo lugar, permítanme rogar a todo lector que tenga perseverancia final, que use esta preciosa doctrina para no abusar de ella.

Hay una terrible disposición en todas las personas a abusar de las misericordias de Dios. Incluso los hijos de Dios no están libres de la triste infección. Hay un diablo ocupado cerca de los mejores santos, que gustosamente los persuadiría para que hicieran de sus privilegios una súplica por vivir descuidadamente, y convertir el alimento de su alma en veneno. No puedo mirar alrededor de la Iglesia de Cristo, y ver el fin al que llegan muchos de los que profesan encumbrados, sin sentir que hay necesidad de una advertencia. “El que piensa que está firme, mire que no caiga”. (1 Corintios 10:12).
¿Sabríamos lo que es abusar de la doctrina de la perseverancia? Se abusa cuando los creyentes hacen de su seguridad una excusa para las inconsistencias en la práctica. Se abusa cuando hacen de su seguridad de la ruina final una disculpa por un estándar bajo de santificación y un caminar distante con Dios. Contra estos dos abusos, ruego a los creyentes que estén en guardia.
¿Sabríamos lo que es usar correctamente la doctrina de la perseverancia? Vigilemos celosamente el funcionamiento diario de nuestro propio corazón. Mortifiquemos y cortemos de raíz la menor inclinación a la indolencia espiritual. Establezcamos en nuestras mentes, como principio rector de nuestras vidas, que las misericordias de Dios sólo se aprovechan cuando tienen un efecto santificador en nuestros corazones. Enraicémoslo firmemente en nuestro hombre interior, que el amor de Cristo nunca es tan realmente valorado como cuando nos constriñe a aumentar nuestra mentalidad espiritual. Pongámonos en mente que cuanto más seguros nos sintamos, más santos debemos ser. Cuanto más nos damos cuenta de que Dios ha hecho mucho por nosotros, más debemos hacer por Dios. Cuanto mayor sea nuestra deuda, mayor debe ser nuestra gratitud. Cuanto más vemos las riquezas de la gracia, más ricos debemos ser en buenas obras.
¡Oh, por un corazón como el del Apóstol Pablo! Darnos cuenta, como él lo hizo, de nuestra perfecta seguridad en Cristo, trabajar como él lo hizo para la gloria de Dios, como si nunca pudiéramos hacer demasiado, esta es la meta, esta es la norma a la que debemos aspirar. Usemos la doctrina de la perseverancia de tal manera que nunca se hable mal de nuestro bien.
Adornemos la doctrina con nuestras vidas de tal manera que podamos hacerla hermosa para otros, y obligar a la gente a decir: "Es una cosa buena y santa estar persuadidos de que los santos nunca perecerán".
(4) En último lugar, exhorto a todos los creyentes que hasta ahora han tenido miedo de apartarse, a que se aferren firmemente a la doctrina de la perseverancia y se den cuenta de su propia seguridad en Cristo.

Quiero que sepas a lo largo y ancho de tu porción en Cristo. Quiero que entiendas la cantidad total del tesoro al que te da derecho la fe en Jesús. Has descubierto que eres un gran pecador. Gracias a Dios por eso. Has acudido a Cristo en busca de perdón y paz con Dios. Gracias a Dios por eso. Te has comprometido con Jesús por el tiempo y la eternidad; no tienes esperanza sino en la sangre de Cristo, la justicia de Cristo, la mediación de Cristo, la intercesión diaria y perseverante de Cristo. Gracias a Dios por eso. El deseo y oración de tu corazón es ser santo en todo tipo de conversación. Gracias a Dios por eso. Pero, oh, aférrate a la gloriosa verdad: que creyendo en Jesús nunca perecerás, nunca serás desechado, ¡nunca caerás! Está escrito tanto para ti como para los apóstoles: "Mis ovejas no perecerán jamás".

¡Sí! Jesús lo ha dicho, y Jesús quiso que se creyera. Jesús lo ha dicho, y Él nunca rompe Sus promesas. Jesús lo ha dicho, y Él no puede mentir. Jesús lo ha dicho, y Él tiene todo el poder en el cielo y en la tierra para guardar Su palabra. Jesús lo ha dicho para los más pequeños y los más humildes creyentes: "Mis ovejas no perecerán jamás".

¿Tendrías paz perfecta en la vida? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Tus PRUEBAS pueden ser muchas y grandes. Su cruz puede ser muy pesada. Pero los asuntos de tu alma se conducen todos de acuerdo con un "pacto eterno, ordenado en todas las cosas y seguro". (2 Sam. 23:5.) Todas las cosas cooperan para tu bien. Tus dolores solo están purificando tu alma para la gloria. Tus duelos solo te están modelando como una piedra pulida para el templo de arriba, hecha sin manos. De donde sea que soplen las tormentas, solo te acercan al cielo. Cualquiera que sea el clima por el que pases, solo te está madurando para el granero de Dios. Tus mejores cosas están bastante seguras. Pase lo que pase, "nunca perecerás".

¿Tendrías fuerte consuelo en la ENFERMEDAD? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Piensa, mientras sientes que los pernos de este tabernáculo terrenal se aflojan uno a uno, "nada puede romper mi unión con Cristo". Tu cuerpo puede volverse inútil; vuestros miembros pueden negarse a realizar su oficio; puede sentirse como un tronco viejo e inútil: un cansancio para los demás y una carga para usted mismo. ¡Pero tu alma está a salvo! Jesús nunca se cansa de cuidar tu alma. Usted "nunca perecerá".

¿Tendrías plena seguridad de esperanza en la MUERTE? Entonces aférrese a esta doctrina de la perseverancia. Los médicos pueden haber renunciado a sus labores; los amigos pueden ser incapaces de ministrar a sus necesidades; la vista puede apartarse; la audiencia puede partir; la memoria puede casi desaparecer, pero la bondad amorosa de Dios no se irá. Una vez en Cristo nunca serás desamparado. Jesús estará a tu lado. Satanás no te hará daño. La muerte no os separará del amor eterno de Dios en Cristo. ¡Tú "nunca perecerás"!

El lecho de muerte de Bruce, el famoso teólogo escocés, es una ilustración llamativa de esta parte de mi tema. Fleming lo describe con las siguientes palabras. "Él pidió su Biblia; pero al ver que había perdido la vista, dijo: 'Vayan al capítulo ocho de Romanos y pongan mi dedo sobre estas palabras: Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, etc., podrán separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.' 'Ahora', dijo él, '¿está mi dedo sobre ellos?' Cuando le dijeron que sí, él dijo: 'Ahora, Dios esté con vosotros, hijos míos. He desayunado con vosotros, y cenaré con mi Señor Jesucristo esta noche.' Y luego murió".

Probado por sus frutos

"Cada árbol es conocido por su propio fruto". Lucas 6:44

Nuestra suerte está echada en tiempos en que hay una tendencia a probar todas las instituciones antiguas por sus resultados. Escuelas, colegios, universidades, corporaciones, antiguas organizaciones benéficas dotadas, todo se coloca sucesivamente en el crisol y se coloca en el horno. "¿Soportará una institución el fuego? ¿Es el resultado de la operación, escoria o buen metal?" Estas son las únicas preguntas que los hombres requieren que se les responda.

Ahora, deseo aplicar este gran principio a la religión que nuestro Señor Jesucristo trajo al mundo hace mil novecientos años. Algunos hombres nos dicen que es una cosa gastada y gastada, totalmente inadecuada para el siglo XX. El cristianismo, en resumen, es visto con desdén por muchos que se llaman a sí mismos líderes del pensamiento en los tiempos modernos. ¡Como un viejo almanaque, su trabajo está hecho y puede ser desechado! ¡Su Biblia y sus domingos, sus ministros y su adoración, sus oraciones y sus sacramentos, todos son indignos de la atención de los intelectuales, y pueden ser descuidados con seguridad, sonreídos y entregados a los ignorantes y los pobres! Tal es la línea de pensamiento, escritura y conversación en muchos lugares.

Ahora, mi simple objetivo en este artículo es señalar la irrazonabilidad, por no decir deshonestidad, de ignorar los enormes resultados y efectos que el cristianismo ha producido en el mundo. Pido al escéptico y al agnóstico que *prueben el cristianismo por sus frutos* . Los desafío a que nieguen la existencia de esos frutos. Digo que la humanidad tiene una enorme deuda con el cristianismo, lo sepa o no la humanidad, cuya cantidad nunca podrá calcularse. En resumen, los frutos del cristianismo son una prueba incontestable para mi propia mente de su origen divino, y una tremenda dificultad en el camino de la infidelidad, que nunca ha sido abordada ni explicada con justicia. Exigen atención. Juzgan investigación.

Sólo hay dos puntos sobre los que llamaré la atención de mis lectores.

I. En primer lugar, consideremos brevemente algunos de los frutos que el cristianismo ha producido en el mundo.

II. Por otra parte, consideremos las principales doctrinas por cuya agencia se han producido estos frutos.

Ni por un momento pretendo traer nada nuevo o profundo. Voy a hablar de cosas antiguas, familiares, que cualquier persona de inteligencia media puede entender. Pero es precisamente la simplicidad de mi argumento lo que hace que muchos lo pasen por alto. Tenemos tantas palabras grandilocuentes en este día de los enemigos del cristianismo, sobre "leyes de la naturaleza, desarrollo, materia, gérmenes, fuerza", y cosas por el estilo, que somos propensos a olvidar la inmensa masa de evidencia a favor de la revelación. religión que yace cerca de nosotros.

I. En primer lugar, ¿qué frutos ha producido el cristianismo en el mundo?

No estamos en condiciones de considerar esta pregunta, a menos que nos demos cuenta de la condición real del mundo cuando se introdujo el cristianismo. Debemos recordar que la época de Augusto, cuando nació el Señor Jesucristo y se fundó Su Iglesia, fue la época en que el paganismo había llevado el arte y la literatura al más alto grado de excelencia. Incluso en este día, los templos de Luxor y Carnac, el Partenón de Atenas y el Coliseo de Roma se encuentran entre los edificios más notables del mundo. Las obras de Homero, Heródoto, Tucídides, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Platón, entre los *griegos* —Cicerón, Tácito, Virgilio y Horacio, entre los

romanos— son admiradas y leídas por casi todos . hombres educados, y en su estilo son insuperables después de haber pasado diecinueve siglos. En resumen, si la educación de la mente, de la razón, del intelecto, y el cultivo del arte y de la literatura, pudieran hacer a los hombres santos y felices en esta vida, y darles una buena esperanza para la vida venidera, el mundo, antes de Cristo , no necesitaba la introducción del cristianismo.

Pero, ¿qué era el mundo antes de Cristo, incluso la parte más pulida y refinada de él, en materia de religión y moralidad? Esa es la pregunta. La respuesta puede darse en las palabras de Pablo: "El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría" (1 Cor. 1. 21). Oscuridad, densa oscuridad, cubrió la tierra. Atenas y Roma estaban llenas de magníficos templos, en los que los hombres adoraban imágenes de oro, plata, madera y piedra, obra de sus propias manos. Los más grandes filósofos, como Sócrates, andaban a tientas, como en la noche. La doctrina del Ser del Dios verdadero parece haberse perdido por completo, y en su lugar prevaleció universalmente la idolatría más degradante y la superstición servil.

El siguiente pasaje de las admirables Lectures on Christian Evidences de Wilson, contiene una imagen que creo que no es ni un poco exagerada: "Ya sea que consideres las naciones bárbaras, o aquellas que fueron más pulidas, ya sea que mires hacia atrás a los primeros tiempos de los cuales tenemos alguna historia auténtica, o más cercana al nacimiento de nuestro Señor, todo era una masa espesa e impenetrable de desorden moral y ruina.La idolatría más abyecta y repugnante, la adoración de las bestias y las aves, de los cepos y las piedras, la deificación de reyes y guerreros, de virtudes y vicios humanos, de insectos y reptiles, y hasta del más repugnante de todos los reptiles, la serpiente, prevalecieron, las prácticas más atroces se entrelazaron con las historias y ceremonias de estas deidades miserables. ayudada por el corazón corrompido del hombre, brotó un torrente de vicios y abominaciones en la vida pública y privada: fraude, robo, rapiña, venganza, suicidio, fornicación, adulterio, asesinato de niños, deshonra. los crímenes naturales, las atroces crueldades de la guerra, la esclavitud y la opresión de los cautivos, los espectáculos de gladiadores, no solo abundaban, sino que eran patrocinados y practicados por la gran mayoría de los hombres".

Escuche lo que dice Wilson en otro pasaje: "Los paganos eran impuros y abominables incluso en su religión. Sus dioses y diosas eran libertinos, impuros, vengativos, odiosos. La misma luz que había en ellos era oscuridad. Porque ¿qué podían hacer las historias de Júpiter? , Juno y Baco y Mercurio y Venus enseñan, pero el vicio y la embriaguez y lascivia y el robo y el fraude! ¡Cuán atroces fueron las Floralia y Bacanal y Saturnalia! 'Es una vergüenza', observa el gran Apóstol. , 'incluso hablar de las cosas que ellos hacen en secreto' (Efesios 5:12). Los cristianos, como individuos, pueden ser malvados e injustos, y, ¡ay!, a menudo lo son. Pero esto es a pesar de su religión, y a pesar de ello, como bien ha observado Warburton, y por lo tanto los casos de la más grosera iniquidad son raros. Los paganos, por el contrario, eran impuros y abominables a consecuencia de su religión, y a causa de ella; y por lo tanto una depravación de la cual apenas hemos prevalecido una concepción, y la virtud y la pureza eran raros y poco comunes".

Ahora bien, creo que esta terrible imagen del mundo antes de Cristo no es ni un poco exagerada. Creo que sería fácil confirmar su exactitud con referencia a autores griegos y latinos. Pero sería imposible hacerlo sin sacar a la luz cosas de las que "es una vergüenza incluso hablar". Solo pido a los cristianos que recuerden que el primer capítulo de la Epístola a los Romanos, que a menudo no se lee en público, contiene una descripción sencilla y sin adornos del paganismo tal como era realmente en los días de Pablo.

Pero, ¿cuál fue el medio por el cual este terrible estado de cosas en el mundo pagano fue alterado, enmendado y barrido gradualmente por todo el imperio romano? Que haya sido barrido es un simple hecho histórico. Pero, ¿qué provocó el cambio? ¿Qué fue lo que vació los templos paganos, destruyó la vocación del sacerdocio idólatra, elevó todo el estándar de la moralidad y, para usar las palabras de la Escritura, "trastornó al mundo"? (Hechos 17. 6). ¡Respondo, sin dudarlo, a la introducción y al progreso del cristianismo! Difícilmente podemos darnos cuenta de cuán vasto, ancho y profundo fue el cambio en este día. Lo que está ante nuestros ojos en Europa lo sabemos. Lo que fue, cuando el paganismo reinaba supremo, no podemos captarlo ni asimilarlo.

Pido su atención al siguiente elocuente pasaje de la pluma de un escritor.

“El argumento que nos encontramos primero al examinar la historia del cristianismo y al estimar las características sobresalientes y singulares de su éxito, es su difusión temprana, amplia y dentro de ciertos límites absolutamente irresistible. Otros hechos atestiguan esto: pero selecciono uno como a la que no puede haber controversia, la extirpación por ella de la idolatría tal como existió en el antiguo mundo romano.Ese sistema, desde el Eufrates hasta la costa más lejana de Britania, desde el Nilo hasta el bosque de Germania, ha desaparecido por completo. Las regiones enteras alrededor del Mediterráneo, hasta los límites de la civilización, y más allá de ellos, 'han cambiado sus dioses'; y los grandes impulsos decisivos que prevalecen en todo han venido del cristianismo.El paganismo clásico, griego y romano, el asirio, el egipcio y el norte de África, el druídico y, en última instancia, el teutónico, todos han caído para no levantarse más; momento no hay sobre la faz de la tierra un solo adorador de la 'gran diosa Diana', o 'la imagen que cayó de Júpiter', de Baal o Dagón, de Isis o Serapis, de Thor u Odín. conservados en la literatura imperecedera y en el arte igualmente imperecedero, Homero y los grandes trágicos los han consagrado, Virgilio y Ovidio los registran, y hasta Milton en su Paraíso perdido, por no hablar de ese Libro maravilloso que, al revelar sus abominaciones, no les queda ni un solo santuario en el sentido propio de la palabra, ni siquiera donde el Apolo, o Venus, la Minerva o Hércules, encadenan la admiración universal. ídolos, mientras inmortalizaba un reliquias; y ni siquiera la exquisita belleza que se les prodiga puede ocultar la deformidad moral a la que deben su ruina. Hace muchos siglos que un alma sencilla no los contemplaba con algo del sentimiento con que tiembla el africano ante el fetiche más rudo, o el hindú ante la más antiestética de sus divinidades. Otra conquista tan completa y absoluta no marca la historia del mundo. Todos los rangos y clases pasaron por la revolución. El labrador tuvo que entregar sus ofrendas a Liber y Ceres, el marinero sus tablillas votivas a Neptuno, el soldado sus coronillas a Marte. El joven tuvo que olvidar su lugar en la procesión, la virgen su parte en la danza, o los juegos seculares. El senador tuvo que renunciar a su libación al entrar en el Senado, el general a su búsqueda de los presagios antes de la batalla, el mismo emperador al honor de sus propias monedas y títulos de divinidad. ¿Qué sino un poder inmenso e ilimitado podría haber forjado este cambio, y no forzado, sino voluntariamente, a través de la fuerza de la persuasión?” (The Success of Christianity, por Cairns, pp. 5, 6).

¿Alguno de los que profesan negar la verdad del cristianismo negará los hechos que contiene este pasaje? Es imposible. Encontrará toda la historia en su contra. Pero si no puede negar los hechos, debe decirnos cómo pueden explicarse según sus principios. Decimos que son pruebas irrefutables e incontestables de que el cristianismo descendió de Dios.

Sin embargo, por grandes que hayan sido los frutos del cristianismo en el derrocamiento y destrucción de la idolatría, son totalmente igualados, si no superados, por los **enormes**

resultados prácticos que el cristianismo ha producido sobre la norma moral y la conducta social de la humanidad . Sobre la vida humana y la propiedad, sobre las mujeres, los niños, los sirvientes y los pobres, sobre la justicia y la equidad entre hombre y hombre, sobre la decencia, la pureza y la caridad, sobre todos estos temas, el estándar de la opinión pública ha cambiado por completo desde el Evangelio. fermentado el mundo romano.

Una vez más pido atención a un pasaje en el que otro escritor ha resumido hábilmente los resultados prácticos del cristianismo.

"No tememos ningún desafío cuando afirmamos que, en su forma más pura, el cristianismo ha fomentado las ideas y alentado los hábitos de los que surge toda verdadera civilización. Ha fomentado la consideración del *hombre* como un ser esencialmente noble, que tiene un alma inmortal hecha a la manera de Dios". imagen, con capacidades ilimitadas de expansión y mejora; consideración por la *mujer* como la ayuda idónea y compañera del hombre, no su esclava, esclava o concubina; consideración por el *matrimonio* como un contrato sagrado celebrado ante Dios, que no debe dejarse de lado a la ligera; Consideración de los *hijos* como herencia del Señor, no cargas ni gravámenes, sino prestados por el Señor para ser criados por Él. Consideración de la *familia* como institución divina, destinada a ser fuente de santos gozos y vivero de todos. hábitos sanos y todos los afectos amables: consideración por los *enfermos* , los *enfermos* y los *ancianos* , cuyas penas siempre debemos compadecer, y cuyas privaciones debemos compensar en alguna medida con nuestras reservas más amplias. La misma palabra *cristiana* , en su verdad espíritu, se ha identificado con todas estas ideas y hábitos; en ese sentido tiene una gloria propia." (Christianity and Secularism, por Dr. Blaikie, p. 5).

Sería perfectamente fácil agregar a las declaraciones contenidas en este pasaje, si el tiempo y el espacio lo permitieran. La dificultad en el asunto no es tanto el *descubrimiento* de la evidencia como la *selección* de la misma. La masa de hechos que podrían aducirse para mostrar los ricos y benditos frutos del cristianismo es simplemente enorme, y compadezco al escéptico que se niega a mirarla. A quienes deseen investigar el tema más a fondo, recomiendo dos volúmenes que se han publicado recientemente. Uno se llama "Gesta Christi", de un escritor estadounidense llamado Brace. El otro se llama Modern Missions and Culture, del Dr. Werneck, un alemán. Cada uno de estos volúmenes contiene una gran cantidad de información valiosa a la que pueden acceder pocos lectores ingleses y que su lectura será muy provechosa.

Admito, más plenamente, que ha habido períodos durante los últimos diecinueve siglos, cuando los frutos del cristianismo han sido miserablemente escasos y pobres, y el árbol que los produjo parecía podrido y solo apto para ser cortado. No olvido la corrupción de la fe y la práctica en la Edad Media, la espantosa inmoralidad de muchos obispos de Roma, las viles acciones de muchos monasterios y conventos, la ignorancia y la superstición de los sacerdotes, la servil superstición de los laicos. Son cosas que no pretendo negar. Admito que la marea de la verdad a veces bajaba tanto que casi se perdía de vista, y la luz era tan tenue que casi se extinguía. Pero debe recordarse que en los peores tiempos, siempre hubo algunos hombres que protestaron en voz alta contra la maldad que los rodeaba, como Bradwardine, Grostete, Wycliffe, John Huss, Jerónimo de Praga y Savonarola. Y siempre hubo algunos cuerpos dispersos de cristianos que, por vida y doctrina, testificaron fielmente contra la corrupción, como los valencianos y albigenses, las iglesias valdenses y los lolardos. Y, después de todo, si se pudiera comparar con justicia el estado del mundo romano en los días del Apóstol y el estado del mundo en la actualidad, no hay la menor duda de cuál sería el veredicto. El cambio para mejor sería tan grande que no hay palabras para describirlo. Los frutos del cristianismo son tales, a pesar de todos los fracasos y defectos, que la

diferencia moral entre el mundo antes de Cristo y el mundo después de Cristo es la diferencia entre oro y escoria, dulce y amargo, blanco y negro, oscuridad y luz.

La pura verdad es que todos estamos tan familiarizados con las bendiciones públicas que el cristianismo ha conferido insensiblemente al mundo, que no podemos darnos cuenta de la condición de las cosas de las que nos ha librado. Pocos hombres se toman la molestia de leer o pensar en algo que no sea comer, beber, vestirse, negocios, política, recreación, dinero y temporalidades. Muchos nunca reflexionan sobre la enorme deuda que tienen diariamente con los efectos de la religión bíblica y el mismo cristianismo que tantos pretenden despreciar. ¿Reflexiona alguna vez el incrédulo, que yace en algún hospital durante semanas, tiernamente amamantado y cuidado, que sin el cristianismo no habría existido ningún hospital? Lo dudo. ¿El trabajador británico, que nunca va a un lugar de culto, nunca lee la Biblia y a menudo se burla de los párrocos, reflexiona alguna vez que sin el cristianismo nunca habría estado seguro de su salario y que a menudo lo habrían tratado como un esclavo? y un siervo? Lo dudo. ¿Reflexiona alguna vez la mujer elegante de alta cuna, que hace del vestido y la diversión un dios, y mira a las "personas religiosas" con mal disimulado desprecio, que sin el cristianismo habría disfrutado de poca libertad de acción, poca independencia de pensamiento o elección? , y su mismo honor habría sido poco respetado. Lo dudo. El agnóstico científico, que se sienta cómodo en casa y desprecia las iglesias, los clérigos y las Biblias, e ignora su alma, ¿reflexiona alguna vez de manera justa y honesta que sin el cristianismo habría tenido poca seguridad para la propiedad, el hogar o la persona? poca libertad de pensamiento y pocas posibilidades de justicia si chocaba con el poder gobernante? ¿Piensa él, digo, en todo esto? Una vez más, digo, lo dudo. En resumen, estoy firmemente convencido de que de todas las deudas que han sido repudiadas desde la creación, ¡nunca hubo una tan vergonzosamente ignorada y repudiada como la deuda que el mundo tiene con el cristianismo! Si la religión revelada sólo pudiera ser justamente probada por sus frutos, no hay duda de cuál sería el veredicto. El secularismo, el agnosticismo, el escepticismo y la infidelidad serían confundidos y silenciados para siempre. Pasaré ahora al otro punto que me comprometí a considerar.

II. Investiguemos cuáles fueron las principales doctrinas del cristianismo por medio de las cuales se han producido sus frutos.

Considero este punto como uno de gran importancia. Es cierto que *no* todo lo que se *llama* cristianismo, es el cristianismo que fue enseñado por Cristo y sus Apóstoles. Es igualmente cierto que nada sino "el árbol" que ellos plantaron, jamás dará buenos frutos. Esperar buenos frutos de la religión groseramente antibíblica de los días anteriores a la Reforma, o de las *enseñanzas vagas, confusas, amplias, deshuesadas, como medusas* , que muchos llaman religión en el siglo XX, es irrazonable y absurdo. Tales religiones nunca han dado buenos frutos, nunca pueden y nunca lo harán.

El cristianismo que produce frutos nunca ha sido una mera religión *vicaria* . Con esto me refiero a una religión que enseña a los hombres a poner sus almas en manos de un *sacerdote* , y dejar que él resuelva los asuntos entre ellos y Dios. Tampoco ha sido todavía una mera religión *formal* y *ceremonial* . Me refiero a una religión que enseña a los hombres a descansar en la observación de tiempos y estaciones, y gestos y posturas, y actos corporales, en los que el corazón y el alma no tienen nada que ver. Tampoco ha sido todavía una religión de mero *ascetismo* . Me refiero a una religión que enseñe a hombres y mujeres que la manera de agradar a Dios es encerrarnos en monasterios y conventos, y dejar el mundo a su suerte. Tampoco ha sido todavía una religión *que*

acalambra la mente . Con esto me refiero a una religión que enseña a los hombres que no deben pensar ni leer por sí mismos, sino que deben cerrar los ojos, escuchar a la Iglesia y creer todo lo que se les diga. Un cristianismo de este tipo, repito enfáticamente, nunca ha dado buenos frutos. Siempre y dondequiera que haya prevalecido, en cualquier país o en cualquier época, tal religión ha hecho poco o ningún bien al mundo. No ha dejado huella en vidas o personajes. No ha sido mejor que un paganismo refinado y pulido, un cadáver disecado, un sepulcro blanqueado, un cuerpo sin vida. Ciertamente no ha proporcionado evidencia para silenciar al escéptico, o para probar la verdad de la revelación Divina.

El cristianismo que llamo fructífero, que muestra su origen divino por sus benditos efectos sobre la humanidad, el cristianismo que pueden desafiar a los incrédulos a que lo expliquen, ese cristianismo es una cosa muy diferente. Déjame mostrarte algunas de sus principales marcas y características.

(1) El verdadero cristianismo siempre ha enseñado la inspiración, la suficiencia y la supremacía de **las Sagradas Escrituras** . Les ha dicho a los hombres que "la Palabra escrita de Dios" es la única regla confiable de fe y práctica en la religión; que Dios no requiere nada para ser creído que no esté en esta Palabra; y que nada es correcto que lo contradiga. Nunca ha permitido que la razón, o la voz de la Iglesia, se coloquen por encima o al nivel de la Escritura. Ha mantenido constantemente que, por imperfectamente que lo entendamos, el Libro Antiguo está destinado a ser la única norma de vida y doctrina.

(2) El verdadero cristianismo siempre ha enseñado plenamente la pecaminosidad, la culpa y la corrupción de **la naturaleza humana** . Les ha dicho a los hombres que nacen en pecado, merecen la ira y la condenación de Dios, y están naturalmente inclinados a hacer el mal. Nunca ha permitido que los hombres y las mujeres sean sólo criaturas débiles y miserables, que pueden volverse buenos cuando les plazca y hacer las paces con Dios. Por el contrario, ha declarado firmemente el peligro y la vileza del hombre, y su urgente necesidad de un perdón y expiación divinos por sus pecados, un nuevo nacimiento o conversión, y un cambio total de corazón.

(3) El verdadero cristianismo siempre ha puesto ante los hombres al Señor **Jesucristo** como el objeto principal de la fe y la esperanza en la religión, como el Divino Mediador entre Dios y los hombres, la única fuente de paz de conciencia y la raíz de todo espiritual. vida. Nunca se ha contentado con enseñar que Él es meramente nuestro Profeta, nuestro Ejemplo y nuestro Juez. Las cosas principales en las que siempre ha insistido acerca de Cristo son la expiación por el pecado que Él hizo por Su muerte, Su sacrificio en la cruz, la redención completa de la culpa y la condenación por Su sangre, Su victoria sobre la tumba por Su resurrección, Su vida activa de intercesión a la diestra de Dios, y la absoluta necesidad de la fe sencilla en Él. En resumen, ha hecho de Cristo el Alfa y la Omega en la teología cristiana.

(4) El verdadero cristianismo siempre ha honrado a la Persona de Dios el **Espíritu Santo** y magnificado Su obra. Nunca ha enseñado que todos los cristianos profesos tienen la gracia del Espíritu en sus corazones, por supuesto, porque están bautizados o porque pertenecen a la Iglesia. ¡Ha mantenido constantemente que los frutos del Espíritu son la única evidencia de tener el Espíritu, y que esos frutos deben verse! Siempre ha enseñado que debemos nacer del Espíritu, ser guiados por el Espíritu, santificados por el Espíritu, y sentir las operaciones del Espíritu, y que un caminar cercano a Dios en el camino de Sus mandamientos, una vida de santidad , el amor, la abnegación, la pureza y el celo por hacer el bien son las únicas marcas satisfactorias del Espíritu Santo.

Así es el verdadero cristianismo. ¡Hubiera sido bueno para el mundo si hubiera habido más durante los últimos diecinueve siglos! Con demasiada frecuencia, y en demasiadas partes de la cristiandad, ha habido tan poca de ella, que la religión de Cristo ha parecido extinguida, ¡y ha caído en el más absoluto desprecio! Pero en la medida en que ha prevalecido el cristianismo que he descrito, el mundo se ha beneficiado, el incrédulo ha sido silenciado y la verdad de la revelación divina ha sido reconocida. El árbol ha sido conocido por su fruto.

Este es el cristianismo que, en tiempos de los Apóstoles, "trastornó al mundo". Fue esto lo que vació los templos de los ídolos de sus adoradores, derrotó a los filósofos griegos y romanos y obligó incluso a los escritores paganos a confesar que los seguidores de la "nueva superstición", como la llamaban, eran personas que se amaban unos a otros y vivían vidas muy puras y santas!

Este es el cristianismo que, después de tristes siglos de ignorancia, sacerdocio y superstición, produjo la Reforma protestante y cambió la historia de Europa. Las principales doctrinas predicadas por Lutero y Zuinglio en el continente, y por Latimer y sus compañeros en Inglaterra, fueron precisamente las que he descrito brevemente. Que dieron rico fruto, en un inmenso aumento de la moralidad y la santidad generales, es un hecho simple que ningún historiador ha negado jamás.

Este es el cristianismo que, a mediados del siglo pasado, libró a nuestra propia Iglesia del estado de muerte y oscuridad en que había caído. Las verdades principales en las que insistían continuamente Whitfield, Wesley, Romaine, Venn y sus compañeros eran la verdad sobre el pecado, Cristo, el Espíritu Santo y la santidad. Y los resultados fueron los mismos que en los días primitivos, y en la época de la Reforma. Los hombres persiguieron y odiaron a todos los que enseñaban estas verdades. Pero nadie podría decir que no hicieran vivir y morir bien a los hombres.

Este es el cristianismo que está haciendo el bien en este día, dondequiera que se haga el bien. Busque las estaciones misioneras en África, India o China. Visite las grandes parroquias semi-paganas cubiertas de maleza en los distritos mineros o pueblos manufactureros en nuestra propia tierra. En todos los casos encontrará que se debe hacer el mismo informe. La única enseñanza religiosa que puede mostrar resultados sólidos y positivos es la que da prominencia a las doctrinas que me he esforzado en describir. Dondequiera que se enseñen correctamente, el cristianismo puede señalar frutos que son una prueba irrefutable de su origen divino.

Esto en cuanto al cristianismo que produce frutos. Dejo el tema con una observación al respecto. Que nunca se olvide que sus principios rectores son los que tienen menos probabilidades de complacer al hombre natural. Por el contrario, son precisamente aquellos que están calculados para ser impopulares y ofender. Al hombre orgulloso no le gusta que le digan que es un pecador débil y culpable, que no puede salvar su propia alma y debe confiar en la obra de otro, que debe convertirse y tener un corazón nuevo, que debe vivir una vida vida santa y abnegada, y salid del mundo. Seguramente el mero hecho de que este tipo de enseñanza impopular caracterice al cristianismo exitoso y dé frutos en el mundo es una fuerte evidencia de que el cristianismo es una revelación divina y que realmente proviene de Dios.

Y ahora concluiré este artículo con cuatro palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** , que dirigiré a cuatro clases diferentes de personas.

1. En primer lugar, tengo una palabra para aquellos que están tentados a ceder al escepticismo y la incredulidad, y están medio dispuestos a arrojar por la borda el cristianismo por completo. ¿Qué te diré? Escucha, y te lo diré.

Os ruego, antes de ir más lejos, que tratéis con honestidad la religión cristiana y los que la profesan, y la probéis por sus frutos. Que exista tal religión en medio de nosotros, y que sean miles los que la profesan, son simples hechos que nadie puede negar. Estos miles creen ciertas grandes verdades del cristianismo, y viven y mueren en su creencia. Admítase que, en algunos puntos, estos hombres de fe no están de acuerdo, como la Iglesia, el ministerio y los sacramentos. Pero después de cada deducción, queda una inmensa cantidad de teología común, sobre la cual su fe es una. En puntos tales como el pecado, Dios, Cristo, la expiación, la autoridad de la Biblia, la importancia de la santidad, la necesidad de la oración, la abnegación, el valor del alma y la realidad del cielo y el infierno, y el juicio, y la eternidad; en tales puntos, digo, todos los hombres cristianos son en gran medida de una sola mente.

Ahora bien, pregunto a todos los escépticos y agnósticos, ¿es honesto apartarse con desprecio de esta religión cristiana, porque quienes la profesan tienen muchas debilidades y enfermedades? ¿Es justo despreciar su religión y envolverse en la incredulidad, a causa de sus controversias y contiendas, su débil literatura y su espíritu partidista? ¿Es justo ignorar los frutos de paz, esperanza y consuelo que ellos disfrutan? Fíjate en la sólida obra que, con todas sus faltas, hacen en el mundo, al disminuir el dolor y el pecado, y aumentar la felicidad y mejorar a sus semejantes. ¿Qué frutos y obras puede mostrar la incredulidad que puedan compararse con los frutos de la fe? ¿Qué bien le ha hecho a la humanidad el secularismo, el agnosticismo o el deísmo? ¿Qué misiones han enviado al mundo? ¿Qué ciudades o países de la tierra han civilizado, purificado y hecho más santos y felices? ¿Qué han hecho los *dioses* que algunos despreciadores de la revelación parecen adorar: evolución, desarrollo, materia, fuerza, destino? ¿Qué conciencias doloridas han aliviado? ¿Qué corazones rotos han atado? ¿Qué lechos de enfermos han alegrado? ¿A qué padres afligidos y viudas han consolado? ¡Pedimos en vano! ¡No obtendremos respuesta! Mire estos hechos a la cara y trátelos con honestidad. Los sistemas deben ser juzgados por sus "frutos" y resultados. Cuando los así llamados sistemas de incredulidad y escepticismo modernos, y libre pensamiento, puedan señalar tanto bien hecho en el mundo por sus adherentes como el cristianismo ha hecho por la mano de sus amigos, podemos prestarles alguna atención. Pero hasta que hagan eso, audazmente digo que el cristianismo simple y anticuado tiene un justo derecho a nuestro respeto, estima y obediencia, y *no debe* ser estimado, ridiculizado o despreciado a la ligera.

2. En segundo lugar, tengo una palabra para aquellos cristianos profesantes que no tienen vida ni realidad en su religión, y son sólo miembros nominales de la Iglesia de Cristo. No necesito decir que hay miríadas de personas en esta condición. No son escépticos, y se ofenderían con razón si los llamara infieles o agnósticos. Sin embargo, si se debe decir la verdad, excepto ir a la iglesia oa la capilla los domingos, no dan evidencia del verdadero cristianismo. Si observas su vida diaria, parece que no piensan, ni sienten, ni se preocupan por sus almas, ni por Dios, ni por la eternidad.

Ahora, les advierto a todos los lectores de este periódico que se encuentren en este estado, y lo digo con dolor, ¡que *ustedes* son la verdadera causa de una gran proporción de infidelidad! Recuerdo a un escéptico descuidado que decía: "¿Crees que voy a creer en tu cristianismo cuando veo que tantos de tus feligreses se comportan como lo hacen? ¿Quieres decirme que

creen que su credo es verdadero y que ¿Realmente crees en una resurrección y un juicio venidero? Ya será tiempo suficiente para que yo crea, cuando vea que tu pueblo *realmente* cree. En la actualidad, tu cristianismo parece una gran farsa y una mera forma". ¡Pobre de mí! una charla como esta está demasiado justificada por los hechos. Nada, nada, estoy convencido, hace tanto para ayudar al progreso de la infidelidad moderna, como la total ausencia de realidad y seriedad entre los cristianos profesantes. Los hombres y mujeres que llenan las iglesias los domingos, y luego viven una vida mundana y egoísta toda la semana, son los mejores y más eficientes aliados del diablo. "Si creyeras lo que repites bajo el púlpito", dice el escéptico, "nunca vivirías como vives en casa". ¡Vaya! que la gente pensaría en el daño hecho por la inconsistencia. "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos". Es lo suficientemente malo como para arruinar tu propia alma. Pero no añadas a tu pecado arruinando a otros.

3. En tercer lugar, tengo una palabra para aquellos cristianos sinceros pero débiles de mente que están sorprendidos y asustados por la incredulidad de estos últimos días, y viven en un estado constante de pánico y alarma. ¿Qué te diré? Escucha, y te lo diré.

Les pido, entonces, que miren sus Biblias y dejen de lado sus miedos. No hay nada en la *incredulidad* que deba sorprenderte. Escudriñe las Escrituras y encontrará que la incredulidad del siglo veinte es sólo *un viejo enemigo con un vestido nuevo,* una *vieja enfermedad en una nueva forma* . Desde el día en que Adán y Eva cayeron, el diablo nunca ha dejado de tentar a los hombres para que no crean en Dios, y ha dicho, directa o indirectamente: "No morirás aunque no creas". Especialmente en los últimos días tenemos la garantía de las Escrituras para esperar una abundante cosecha de incredulidad: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" "Los hombres malos y los seductores irán de mal en peor". “En los postreros días vendrán burladores”. (Lucas 18. 5; 2 Tim. 3. 13; 2 Pedro 3. 3). Aquí en Inglaterra, el escepticismo es ese rebote natural del semipapismo y la superstición, que muchos hombres sabios han predicho y esperado durante mucho tiempo. Es precisamente esa oscilación del péndulo la que anticiparon los estudiosos de la naturaleza humana con visión de futuro, y ha llegado.

Pero así como les digo que no se sorprendan por el escepticismo generalizado de la época, también debo instarles a que no se desanimen por ello ni se aparten de su firmeza. No hay ningún motivo real de alarma. El arca de Dios no está en peligro, aunque los bueyes parecen sacudirla. El cristianismo ha sobrevivido a los ataques de Hume, Hobbes y Tindal, de Collins, Woolston, Bolingbroke y Chubb, de Voltaire, Payne y Holyoake. Estos hombres hicieron mucho ruido en su día y asustaron a la gente débil, pero no produjeron más efecto que el que producen los viajeros ociosos, al grabar sus nombres en la pirámide de Egipto. ¡Puedes estar seguro de que el cristianismo de la misma manera sobrevivirá a los ataques de los escritores inteligentes de estos tiempos! La sorprendente novedad de muchas objeciones modernas al Apocalipsis, sin duda, las hace parecer más importantes de lo que realmente son. Sin embargo, no se sigue que *los nudos duros* no se puedan *desatar* , porque *nuestros* dedos no pueden desatarlos; o que *las dificultades formidables* no pueden explicarse, porque nuestros ojos no pueden ver a través de ellas ni explicarlas. Cuando no puedas responder a un escéptico, conténtate con *esperar* más luz; pero nunca abandones un gran principio. En religión, como en muchas cuestiones científicas, dijo Faraday, "la sabiduría más elevada es a menudo un suspenso juicioso". Podemos darnos el lujo de esperar.

4. En último lugar, tengo una palabra para todos los verdaderos creyentes que lamentan la expansión de la incredulidad, aunque su propia fe sea inquebrantable. ¿Qué les diré? ¿Qué consejo debo ofrecer? Escucha, y te lo diré.

Debo decir claramente, y lo digo con tristeza, que nosotros, los que profesamos la fe cristiana y nunca nos preocupa la incredulidad, no estamos del todo libres de culpa. Con demasiada frecuencia, nuestra fe es poco más que un mero "asentimiento mental" a ciertas proposiciones teológicas, pero no un principio vivo, ardiente y activo que obra por el amor, purifica el corazón, vence al mundo y produce mucho fruto de santidad y buen trabajo. No es la fe que hizo que los cristianos primitivos se regocijaran bajo la persecución romana, e hizo que Lutero se levantara valientemente ante la Dieta de Worms, e hizo que Ridley y Latimer "no amaran sus vidas hasta la muerte", e hizo que Wesley renunciara a su puesto en Oxford. convertirse en un evangelista de Inglaterra. Somos verdaderamente culpables en este asunto. Si hubiera más fe viva real en la tierra, sospecho que habría menos incredulidad. El escepticismo, en muchos casos, se encogería, menguaría y desaparecería si viera a la fe más despierta, viva, activa y conmovedora. Enmendémonos, por amor de Cristo y de las almas, en este asunto. Oremos diariamente: "Señor, auméntanos la fe". ¡Vivamos, movámonos, tengamos nuestro ser y tratemos con los hombres, como si realmente creyéramos cada jota y cada tilde de la Escritura, y como si un Cristo moribundo, resucitado, intercediendo y viniendo estuviera continuamente ante nuestros ojos! Podemos estar seguros de que el viejo dicho es cierto: "la inconsistencia de los creyentes es el mejor argumento del incrédulo".

Esta, estoy firmemente convencido, es la forma más segura de oponerse y disminuir la incredulidad. Que el tiempo pasado nos baste para haber vivido contentos con un frío y dócil *asentimiento a los credos* . Que el tiempo por venir nos encuentre creyentes vivos y activos. Fue un dicho solemne que salió de los labios de un eminente ministro de Cristo en su lecho de muerte: "¡Ninguno de nosotros estamos más que medio despiertos!" Si los creyentes fueran más minuciosos, reales y de todo corazón en sus creencias, habría mucha menos incredulidad en el mundo.

Las palabras que encabezan este artículo contienen una mina de verdad: "Cada árbol es conocido por su propio fruto". Si el árbol del cristianismo diera más fruto, el hacha de la infidelidad nunca lo dañaría, ¡y sería en vano clavado en su raíz!

LA CARRERA CRISTIANA

por JC Ryle

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos asedia, y corramos con paciencia **la carrera** que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. (Hebreos 12:1-2)

Amados, últimamente les he hablado mucho sobre el carácter y la experiencia de los verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo, los hombres que están sembrando para la vida eterna.

Sin embargo, antes de continuar con esta investigación, deseo advertirles que no olviden el fundamento seguro; Deseo advertirles encarecidamente que no pierdan de vista la raíz de todo el

asunto: una fe sencilla en el Señor Jesucristo. No debes tropezar al principio suponiendo que quiero que establezcas una justicia propia. Algunos piensan que sus propios esfuerzos por alcanzar la santidad son para compensar su derecho a la salvación; algunos piensan que cuando vienen a Cristo, solo sus 'pecados pasados' son perdonados, y que para el tiempo venidero, deben depender de sí mismos. ¡Pobre de mí! siempre ha habido errores sobre este punto: los hombres se afanan y trabajan en busca de la paz con Dios como si sus propios esfuerzos les dieran el derecho de aferrarse a Cristo, y cuando se encuentran muy por debajo de la norma bíblica, se lamentan y se afligen y se lamentarán. no ser consolado; y todo porque no verán que en el asunto del perdón, en el asunto de la justificación a la vista de Dios, no es *hacer* lo que se requiere—sino *creer;* no es trabajar, sino confiar; no es obediencia perfecta, sino fe humilde.

Ahora, de una vez por todas, entendamos, que todos los que realmente han acudido a la misericordia del Señor Jesucristo, como Pablo asegura a los colosenses, ¡están completos en Él! En sí mismos pueden ser pobres pecadores deficientes, pero al ver que se han aferrado a Cristo, Dios los considera completos, completamente perdonados, completamente justos, completamente puros, no se les puede imputar ni una jota ni una tilde de condenación.

Ya no tienen que ver con la ley como pacto de obras, como condición que deben cumplir o morir: el Señor no dice: "Sé perfecto y entonces vivirás", sino "Cristo te ha dado la vida, y para Su bien se esfuerza por ser perfecto". Pero me preguntaréis: "¿Por qué tienen tanta hambre y sed de santidad, si toda su deuda ha sido pagada?" Respondo: Trabajan por amor, por gratitud; no trabajan y luchan por la santidad para que puedan ser perdonados, sino porque ya han sido perdonados, escogidos y sellados y salvados y redimidos y comprados por precio, y no pueden dejar de desear glorificarlo con sus cuerpos y espíritus. que los amó y se entregó por ellos. Tienen sed de santidad porque su Padre ama la santidad; tienen sed de pureza porque su Maestro ama la pureza; se esfuerzan por ser como Jesús porque esperan estar un día para siempre con Él.

Pero viendo que tienen muchas dificultades para hacer las cosas que desean, y están continuamente en guerra con el mundo, la carne y el diablo, y algunas veces están tan dispuestos a desmayarse que dudan si realmente son de la familia de Cristo o no— viendo que estas cosas son así, he tratado de darles un breve bosquejo de su experiencia en ocasiones recientes, y me propongo esta tarde presentarles el consejo que el apóstol les da en mi texto.

Ahora, digo que el texto contiene cinco puntos

I. Todos tenemos una carrera que correr.

II. Muchos han ido antes que nosotros.

tercero Debemos despojarnos de todo peso.

IV. Debemos correr con paciencia.

V. Debemos estar continuamente mirando a Jesús.

El Señor derrame Su Espíritu sobre cada uno de ustedes, e incline el corazón de todos los presentes, como el corazón de un solo hombre, para que busquen al Señor mientras haya tiempo, y pongan sus rostros hacia Jerusalén, y no mueran el muerte de los infieles e incrédulos.

I. Todos tenemos una carrera que correr. Por esto no debéis entender que nuestro propio brazo y nuestra propia fuerza pueden siempre abrirnos las puertas de la vida eterna y ganarnos un lugar en el cielo. Lejos de eso: eso es todo por gracia, es otra cuestión. Simplemente significa que todos los que toman la cruz y siguen a Cristo deben decidirse a enfrentar muchas dificultades, deben calcular el trabajo, la fatiga y los problemas, tienen una obra poderosa que

hacer, y hay necesidad de todos sus atención y energía. Afuera habrá peleas, adentro habrá miedos; habrá trampas que evitar y tentaciones que resistir; habrá vuestros propios corazones traicioneros, a menudo fríos y muertos y secos y embotados; habrá amigos que te darán consejos no bíblicos, y parientes que incluso pelearán contra tu alma. En resumen, habrá piedras de tropiezo por todos lados, habrá ocasión para toda su diligencia y vigilancia y celo piadoso y oración; pronto descubrirá que ser un verdadero cristiano no es un asunto fácil.

¡Oh, qué condenación hay aquí para todas aquellas personas de trato fácil que parecen pensar que pueden pasar su tiempo como les plazca y, sin embargo, ser contados con los santos en la gloria eterna! Son los que muestran menos fervor por sus almas que por sus diversiones terrenales, y los que tienen mucho que deciros sobre los asuntos de este mundo pero nada sobre el cielo, y los que no piensan en descuidar las ayudas más comunes hacia Sión, y las tienen en gran estima. denle a la religión algunos pensamientos dominicales: ¿estos hombres están corriendo la carrera cristiana, y esforzando todos sus nervios por el premio? Os dejo la respuesta a vosotros mismos: ¡juzgad lo que digo!

Y aquellos que profesan haber entrado en el curso y, sin embargo, encuentran tiempo para descansar en el camino y juegan con la tentación, y critican la ansiedad de los demás, y aquellos que se detienen para tomar aliento y jactarse de sus logros, y miran hacia atrás. ¿Corren tales personas la carrera que se les presenta como si fuera una cuestión de vida o muerte? ¡Oh, no! Puede que obtengan el nombre de cristianos, pero no corren tanto como para obtenerlo.

Pero aquellos que son enseñados y llamados por Dios pronto se distinguirán de los niños dormidos de este mundo. Estos no tienen tiempo para diversiones vanas; sus ojos están fijos y sus pensamientos están ocupados en el camino angosto que tienen que hollar, y la corona que esperan recibir. Han calculado el costo, y han salido del mundo; y su único deseo es que puedan terminar su carrera con alegría.

II. La segunda cosa que puede aprender del texto es esto: **muchos han ido antes que nosotros.** "Estamos rodeados de una gran nube de *testigos"*. Los testigos de los que aquí se habla son aquellos patriarcas y profetas que se mencionan en el capítulo once, y el apóstol nos llama a recordarlos a ellos y sus problemas y tener valor. ¿Somos frágiles vasijas de barro? ellos también. ¿Somos débiles y estamos rodeados de enfermedades? ellos también. ¿Estamos expuestos a la tentación y cargados con este cuerpo de corrupción? ellos también. ¿Estamos afligidos? ellos también. ¿Estamos solos en nuestra generación, el desprecio de todos nuestros vecinos? ellos también. ¿Tenemos pruebas de burlas crueles? ellos también. ¿Qué es posible que seamos llamados a sufrir que ellos no hayan soportado? ¿Qué consuelos recibieron que nosotros no podamos disfrutar?

Puede que hables de tus preocupaciones, negocios y familias, pero la parte de ellos era como la tuya; eran hombres de pasiones similares; no descuidaron los negocios y, sin embargo, entregaron sus corazones a Dios. Demuestran que la carrera siempre puede correrla quien tiene la voluntad. Sí, todos eran de carne y hueso como nosotros, y sin embargo, por gracia se convirtieron en nuevas criaturas; y así por la fe "obtuvieron buen informe"; por la fe se confesaron extranjeros y peregrinos sobre la tierra; por medio de la fe "apagaron el furor del fuego, escaparon del filo de la espada, se fortalecieron después de ser débiles, se hicieron poderosos en la batalla y pusieron en fuga a los ejércitos extranjeros. Algunos hombres fueron torturados, no aceptando la liberación, para que pudieran ganar una mejor resurrección, y otros

experimentaron burlas y azotes, así como prisiones y prisiones. Fueron apedreados, aserrados en dos, muertos a espada, anduvieron de un lado a otro vestidos con pieles de ovejas, con pieles de cabras, desvalidos, afligidos y maltratados. vagó por desiertos, montañas, cuevas y agujeros en la tierra".
Pero la gracia sobreabundó, y todos pelearon la buena batalla y terminaron su carrera y guardaron la fe, y al Dios Todopoderoso cada uno de ellos se presentó en Sion. ¡Ánimo, cristianos desfallecidos: estáis rodeados de una gran nube de testigos! La carrera que estás corriendo ya la han corrido millones antes; piensas que nadie ha tenido tales pruebas como tú, pero cada paso que estás dando ha sido pisado con seguridad por otros; el valle de la sombra de la muerte ha sido atravesado con seguridad por una multitud de personas que tiemblan y dudan como tú. Tenían sus miedos y ansiedades, como tú, pero no fueron desechados. El mundo, la carne y el demonio jamás podrán arrollar a la mujer más débil que vuelva su rostro hacia Dios. Estos millones viajaron con amargura y lágrimas como los tuyos y, sin embargo, ninguno pereció: todos llegaron a su hogar eterno.

tercero El tercer punto a considerar es el consejo del apóstol, de "despojarse de todo peso". Con esto quiere decir **que debemos renunciar a todo lo que es *realmente dañino para nuestras almas*** . Debemos actuar como hombres que se deshacen de todas sus vestiduras largas y sueltas, como un estorbo, cuando están a punto de entrar en una carrera. Debemos desechar todo lo que nos estorba en nuestro camino hacia el cielo: los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; el amor a las riquezas, los placeres y los honores, el espíritu de tibieza y de descuido e indiferencia por las cosas de Dios, todo debe ser desarraigado y abandonado si ansiamos el premio. Debemos mortificar las obras de la carne, debemos crucificar nuestros afectos por este mundo. Debemos mirar bien nuestros hábitos e inclinaciones y empleos, y si encontramos algo que se interponga como piedra de tropiezo entre nosotros y la salvación, debemos estar listos para dejarlo a un lado como si fuera una piedra de molino alrededor de nuestros cuellos, aunque cueste nos duele tanto como cortarse una mano o sacarse un ojo derecho. Fuera todo lo que nos retiene; nuestros pies son lentos en el mejor de los casos, tenemos una carrera larga que correr, no podemos darnos el lujo de llevar peso, si realmente estamos luchando por la vida eterna.
Pero, sobre todo, debemos tener cuidado de dejar a un lado el pecado que más fácilmente nos asedia, el pecado que por nuestra edad, o hábito, o gusto, o disposición, o sentimientos, posee el mayor poder sobre nosotros. Sé de dos que están siempre a nuestro lado, dos pecados que prueban hasta el final a los cristianos más avanzados, y estos son el orgullo y la incredulidad. **Orgullo** de nuestra propia diferencia con los demás, orgullo de nuestra reputación como cristianos, orgullo de nuestros logros espirituales. **Incredulidad** acerca de nuestra propia pecaminosidad, incredulidad acerca de la sabiduría de Dios, incredulidad acerca de la misericordia de Dios. Oh, son cargas pesadas, y dolorosamente nos retienen, y pocos saben realmente que las están llevando, y pocos son los que no las descubrirán en el fondo mismo de la cámara de sus corazones, esperando una oportunidad para venir. afuera.
Pero hay pecados acosadores particulares, de los cuales cada cristiano por separado puede dar cuenta por sí solo; cada uno de nosotros tiene algún punto débil, cada uno tiene un punto débil y delgado en su muro de defensa contra el diablo, cada uno tiene un traidor en su campamento listo para abrir las puertas a Satanás, y el que es sabio lo hará. nunca descanse hasta que haya

descubierto dónde está ese punto débil. Este es ese pecado especial contra el cual se os exhorta aquí a velar, a vencer, a expulsar, a no escatimar medios para someterlo, a fin de que no os enrede en vuestra carrera hacia Sion. Uno está acosado por la lujuria, otro por la afición a la bebida, otro por el mal genio, otro por la malicia, otro por la avaricia, otro por la mundanalidad, otro por la ociosidad; es capaz de estorbarlo mucho más que otros, y con el cual debe mantener una guerra incesante, o de lo contrario nunca correrá como para obtener el premio.

¡Oh, estos amargos pecados que nos acosan! ¡Cuántos han caído en su curso completo, y han dado ocasión a los enemigos de Dios para blasfemar, por considerarlos livianamente, por no protegerse continuamente contra ellos, por la vana noción de que fueron completamente eliminados! Han sido demasiado confiados y presuntuosos. Han dicho: "Somos el templo del Señor, y no podemos tropezar mucho", y han olvidado esa raíz escondida, esa rama del antiguo Adán; y así día tras día, poco a poco, retoño tras retoño, crecía, se fortalecía, llenaba su corazón, marchitaba sus pocas gracias; y de repente, sin tiempo para pensar, han resbalado y caído de cabeza en la carrera, y ahora corren río abajo en medio de ese grupo miserable, los reincidentes, y ¿quién puede decir cuál será su fin?
Pero ¿cuál era la causa simple? Ignoraron algún pecado que los acosaba. ¡Ve, hijo de Dios, y escudriña las cámaras de tu corazón! Mira si puedes encontrar allí alguna semilla del mal, alguna cosa querida que has guardado con ternura hasta ahora, porque era pequeña. ¡Fuera con eso! ¡No debe haber piedad, compromiso ni reserva! Debe ser dejado a un lado, arrancado, arrancado de raíz, o un día te hará tropezar y te impedirá correr tu carrera hacia Sion. Las puertas del cielo son lo suficientemente anchas para recibir a los peores pecadores, ¡pero demasiado angostas para admitir el más pequeño grano de pecado no abandonado!

IV. El cuarto punto que debe notarse en el texto es **el estado de ánimo en el que debemos correr** : "corramos con *paciencia".* Considero que esta paciencia significa ese espíritu manso y contento, que es hijo de una fe real y viva, que fluye de la confianza de que todas las cosas están obrando juntas para nuestro bien. ¡Oh, es una gracia sumamente necesaria y útil! Hay tantas cruces que llevar cuando hemos entrado en la carrera, tantos desengaños, pruebas y fatigas, que, a menos que seamos capaces de poseer nuestras almas con paciencia, nunca perseveraremos hasta el final. Pero no debemos volver atrás a Egipto, porque algunos hablan mal de la tierra prometida; no debemos desmayar porque el camino es largo y el camino pasa por un desierto, debemos seguir adelante sin desfallecer, sin murmurar cuando somos castigados, sino diciendo, con Elí: "Es el Señor: haga Él lo que bien parezca a él."
Mire a **Moisés** , en Hebreos 11: "Al llegar a la edad adulta, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar temporalmente de los deleites del pecado, estimando mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque miró con miras la recompensa del galardón, se soportó como viendo al Invisible".
Mire a **Job** , cuando Dios permitió que Satanás lo afligiera: "Desnudo", dice, "salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá: el Señor dio, y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor." "¿Qué? ¿Recibiremos el bien de la mano de Dios, y no recibiremos el mal?"
Mire a **David** , el hombre conforme al corazón de Dios. Cuántas olas de angustia pasaron sobre esa cabeza honrada; cuántos años huyó de la mano de Saúl, cuánta tribulación sufrió de su propia familia; y escucha lo que dice cuando huye de su propio hijo Absalón, y un cierto benjamita salió

y lo maldijo. "He aquí, mi hijo busca mi vida: ¿cuánto más puede hacerlo este benjamita? Déjalo y maldícelo, porque el Señor le ha mandado. Quizá el Señor mire mi aflicción, y el Señor me dará bien por su maldición de este día. Observa también, al leer sus Salmos, cuántas veces encuentras esa expresión, "esperar en Dios": parece como si él pensara que es la gracia más alta que un cristiano puede alcanzar.

Mira por último a tu bendito **Señor** mismo. Pedro dice: “Ejemplo nos dejó para que anduviésemos en sus pisadas; el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca; se encomendó al que juzga con justicia". Pablo dice: "Porque considerad a Aquel que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que vuestra mente no os canséis ni desmayéis. Todavía no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado. Y habéis olvidado la exhortación que os habla como a hijos—Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor a quien ama, castiga y azota a todo el que recibe por hijo”.

Oh sí, amados, debemos correr con paciencia, o nunca lo lograremos. Puede haber muchas cosas que no podemos entender, muchas cosas que la carne tal vez podría desear de otro modo, pero perseveremos hasta el fin, y todo se aclarará, y los arreglos de Dios se probarán como los mejores. No penséis en tener vuestra recompensa en la tierra, no retrocedáis porque vuestros bienes están todos por venir. Hoy es la cruz, pero mañana es la corona. Hoy es el trabajo, pero mañana son los salarios. Hoy es la siembra, pero mañana es la cosecha. Hoy es la batalla, pero mañana es el resto. Hoy es el llanto, pero mañana es el gozo. ¿Y qué es hoy comparado con mañana? Hoy son sólo sesenta años y diez, pero mañana es la eternidad. Ten paciencia y espera hasta el final.

V. El último punto es el más importante del texto. Es **el objeto sobre el que deben fijarse nuestros ojos** . Debemos correr nuestra carrera *"mirando a Jesús"*. Debemos correr, dependiendo de Él para la salvación, renunciando a toda confianza en nuestros propios pobres y frágiles esfuerzos, y considerando nuestras propias acciones como trapos de inmundicia, y descansando total y completamente, simple y completamente, en esa justicia perfecta que Él elaboró. por nosotros en la cruz. No necesitamos correr inseguros del final, no necesitamos luchar en la ignorancia de lo que vendrá después. Solo tenemos que contemplar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y creer que Él ha llevado nuestras penas y sufrido nuestros dolores, y pronto nos presentará sin mancha y sin mancha a la vista de Su Padre.

Y luego debemos correr, haciendo de Jesús nuestro Ejemplo, no tomando un modelo inferior al del mismo Hijo de Dios, esforzándonos por copiar Su mansedumbre, Su humildad, Su amor, Su celo por las almas, Su abnegación, Su pureza, Su fe. , Su paciencia, Su oración. Y mientras miramos, ¡diariamente seremos más como Él!

Y entonces debemos correr, esperando la aparición de nuestro bendito Señor, orando siempre con toda oración y súplica para que Él apresure Su venida y Su reino y cumpla el número de Sus elegidos. A los que le buscan, Él aparecerá por segunda vez, sin pecado, para salvación; y sus viles cuerpos en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, serán hechos semejantes a Su glorioso cuerpo, ¡y estarán para siempre con su Señor!

¡Oh, este mirar a Jesús! ¡Aquí está la causa secreta que mantuvo esa nube de testigos firme e inamovible en este camino angosto! ¡Aquí está la regla simple para todos los que deseen entrar en el curso que lleva a un hombre al Paraíso! No miréis a la tierra: es un lugar pecaminoso y

perecedero, y los que edifiquen sobre él encontrarán sus cimientos terrenales; no resistirán el fuego. No fijéis vuestros afectos en él, o de lo contrario pereceréis juntos; ¡La tierra será quemada, y si os aferráis a ella, en la muerte no seréis divididos!

¡No miréis a vosotros mismos! sois por naturaleza desdichados y miserables, pobres, ciegos y desnudos; no puedes hacer expiación por tus transgresiones pasadas, no puedes borrar una sola página en esa larga lista negra. Y cuando el Rey os pida vuestro vestido de bodas, os quedaréis sin palabras. Mire simplemente a Jesús, y entonces el peso caerá de sus hombros, y el camino será claro y sencillo, y correrá la carrera que se le presenta. En verdad, un hombre puede ser confundido por una temporada, y andar en tinieblas por un tiempo, pero si una vez decide mirar a Jesús, no se equivocará mucho.

¿Quiénes son ahora los hombres y mujeres de esta congregación que no han entrado en la gran lucha por la vida? En este día, vosotros, los que dormís sin Cristo, en este día os exhorto a ser honestos y misericordiosos con vuestras almas. ¡Giro! ¡Oh, vuélvete de tus malos caminos! Apártense de complacerse a sí mismos y complacerse a sí mismos; buscad al Señor mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano; clamad fuertemente al Señor Jesucristo, antes que llegue la noche y durmáis para siempre. Conozco los pensamientos que están en los corazones de aquellos entre ustedes que alguna vez piensan (porque muchos van y vienen sin pensar): Conozco sus pensamientos; no podéis decidiros a deshaceros de todo peso, no podéis arrojar por la borda el pecado que os acosa con tanta facilidad. ¡Pobre de mí! como Herodes harías muchas cosas, pero no todas: no renunciarás a esa Herodías. Ese querido pecho-pecado — el mundo, los negocios, la bebida, el placer— no puedes renunciar a él, debe tener el primer lugar en tu corazón. Testifico, les advierto, les tomo por escrito que Dios ha declarado que nunca entrará en el cielo nada que contamine. Y si estás decidido a no abandonar tus pecados, tus pecados se te pegarán como plomo y te hundirán en el pozo de la destrucción. No necesitas esperar: debes mostrar alguna inclinación; Dios no te convertirá contra tu voluntad; a menos que muestres el deseo, ¿cómo puedes esperar que Él te dé la gracia?

Pero, ¿dónde están los hombres y mujeres que corren la carrera y luchan hacia la Jerusalén celestial? No pienses que tienes algo que hace que tu viaje sea más difícil que otros. Los santos a la diestra de Dios fueron perfeccionados a través de los sufrimientos; y debes correr con paciencia. Millones han pasado a salvo, y tú también lo harás.

Cuídense de entorpecerse con cualquier peso de preocupaciones terrenales. Examinad vuestros corazones más de cerca, y purgad cada pecado que os asedia con un celo piadoso y piadoso. Recuerde esa bendita regla, "mirando a Jesús". Pedro corrió bien por un tiempo, cuando dejó el barco para caminar sobre el mar hacia Jesús, pero cuando vio las olas y la tormenta, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Así, muchos parten valientemente, pero después de un tiempo las corrupciones se elevan por dentro, las corrupciones son fuertes por fuera, el ojo se aparta de Jesús, el diablo obtiene una ventaja, y el alma comienza a hundirse. Oh, mantén tus ojos firmemente fijos en Cristo, y pasarás por el fuego y el agua y no te harán daño.

¿Estás tentado? mira a Jesús. ¿Estás afligido? mira a Jesús. ¿Todos hablan mal de ti? mira a Jesús. ¿Se siente frío, aburrido, reincidente? mira a Jesús. Nunca digas: "Me curaré a mí mismo y luego miraré a Jesús, me pondré en un buen estado de ánimo y luego me consolaré en mi Amado". Este es el engaño de Satanás. Pero seas débil o fuerte, en el valle o en la montaña, en la enfermedad o en la salud, en la tristeza o en la alegría, en la salida o en la entrada, en la juventud o en la vejez, en la riqueza o en la pobreza, en la vida o en la muerte, deja que este sea tu lema y tu guía, "¡MIRANDO A JESÚS!"

¿Qué piensas acerca de Cristo?

por JC Ryle

"¿Qué piensas de Cristo?" (Mateo 22:42)

Amados, os he dicho más de una vez, y os lo repito ahora, que desde que tengo el cargo de este distrito ha sido el deseo de mi corazón y mi oración promover vuestra salvación. Mañana y noche hago mi petición a mi Padre que está en los cielos, que le plazca derramar el Espíritu Santo sobre todos vosotros, y traeros a Cristo. ¿No ha dicho Él: "Pedid, y se os dará", y no llevaré yo vuestro caso ante Él?

Pero poco saben en qué situación ansiosa se encuentra un ministro de la Iglesia en todo momento, y nunca más que cuando se prepara para el púlpito. Quizá pienses que no tengo nada que hacer más que abrir mi Biblia, tomar el primer texto que veo y escribir un sermón en dos o tres horas. Pero es muy diferente. Tengo que velar por vuestras almas, como quien da cuenta. Y si ustedes mismos no piensan en ellos, debo tratar de persuadirlos. Ahora, escudriño las Escrituras y las comparo con lo que veo, observo y escucho de los que viven a mi alrededor; y os declaro, con pena y pena, que en muchos muchos casos no puedo hacer que los dos estén de acuerdo. Encuentro que hay algunas personas que arruinan el cuerpo y el alma por la embriaguez y la inmoralidad; algunos que solo vienen a la iglesia una vez, y eso sin ninguna razón concebible que yo pueda descubrir; otros que lo hacen muy irregularmente, y algunos domingos no vienen. Oh, amados, os digo otra vez, como he dicho a muchos de casa en casa, si vale la pena venir, vale la pena venir regularmente. Una persona me dijo el otro día que nunca iba a ningún lado, ni a la iglesia ni a la capilla, lo había dejado; y me temo que hay otros como él. Créeme, cuando veo todo esto, se vuelve muy difícil decidir qué textos te harán más bien.

¿Qué, me digo, despertará más a este pueblo? ¿Qué es lo que más les asustará? ¿Qué los despertará y los hará pensar? ¿Qué es lo más probable que los lleve a ver la pecaminosidad del pecado, el peligro de jugar con su Hacedor y su juez, el valor real de sus propias almas, la gran misericordia de Dios en Cristo Jesús? Tales fueron algunas de las reflexiones que pasaron por mi mente cuando escogí el texto que habéis escuchado: "¿Qué pensáis de Cristo?"

Amados, el estado actual de vuestras almas depende de la naturaleza de la respuesta que da vuestra conciencia: "¿Qué pensáis de Cristo?" No podéis responder a esto satisfactoriamente a menos que seáis verdaderos miembros de Su cuerpo, realmente unidos a Él por una fe viva, realmente renovados por el Espíritu Santo. No hay un camino intermedio aquí. No puede hacer que sea una cuestión de indiferencia si piensa correctamente de Cristo o no. La pregunta es muy breve, muy simple, pero la respuesta involucra la vida o la muerte. El libro de Jueces nos dice que los galaaditas mataron a cuarenta y dos mil hombres de Efraín, porque no podían pronunciar bien una palabra, pero la pronunciación de esa sola palabra era la prueba de si eran enemigos o no. Y así es el caso entre usted y Dios en el asunto de mi texto. Te hago una pequeña y sencilla pregunta, pero si no puedes dar la respuesta que Dios requiere, te advierto, en amor y ternura, ¡estás viajando por el camino ancho que conduce a la destrucción!

Hay algunos, lo sé, que creen que pensar y predicar tanto acerca de Cristo no es religión verdadera; que sería mejor si hablara más de simples deberes prácticos, que no significa tanto lo que los hombres piensan de Cristo. Pero confío en que son tan pocos que no les diré nada. Los deberes prácticos y sencillos están muy bien, pero no pueden quitar el pecado, ni dar a los hombres corazones nuevos, ni salvar almas. Todo eso es el oficio de Cristo; Cristo es el resorte principal y el tema de toda la Escritura; Cristo, leemos, es el Obispo de las almas, el Autor y Consumador de la fe, el Pan de vida, el Capitán de la salvación, la Piedra Angular, la Puerta, el Mediador, el Príncipe de la vida, el Príncipe de la paz, la Roca, el Pastor, el Sol de justicia, la Luz del mundo. Y seguramente, entonces, puedo decirles con justicia que pensar correctamente en Jesucristo es la suma y sustancia de la religión.

I. Preguntémonos, pues, amados, qué es pensar correctamente de Cristo.

1. En primer lugar, pues, con respecto a ***su Persona*** , debemos pensar que Él es Dios perfecto, igual al Padre, y junto con Él y el Espíritu Santo, formando la Trinidad siempre bendita. Si no pensamos esto contradecimos las palabras de la Escritura. Si no pensamos en Cristo como Dios, no podemos explicar cómo puede ser tan poderoso para salvar, o por qué su cumplimiento de la ley y la crucifixión pueden haber sido un sacrificio tan meritorio y completo por los pecados a la vista de su Padre. Si Cristo hubiera sido inferior a Dios, la obra que Él hizo en la tierra por nosotros habría sido el acto de un siervo, ejecutando las órdenes de su amo y no haciendo más que su deber. Nada menos que Dios podría haber hecho expiación por este mundo culpable.
2. Debemos pensar en Él como ***un hombre perfecto*** , de la misma naturaleza que nosotros en todo, excepto en el pecado solamente. Si Cristo no hubiera sido hombre, no habría podido sufrir el castigo de nuestras iniquidades muriendo en la cruz; si no hubiera tomado sobre sí un cuerpo y una naturaleza sujeta a la tentación como la nuestra, nunca podría haber cumplido la ley por nosotros y en nuestro lugar; y no podríamos haberlo mirado con una confianza fraternal, como alguien que puede conmoverse con el sentimiento de nuestras debilidades.
3. Debemos pensar en Él como el gran ***Redentor*** y ***Salvador*** , quien por el sacrificio voluntario y la muerte de Sí mismo hizo expiación por los pecados de todo el mundo, proporcionó un medio de reconciliación entre Su Padre y la humanidad, y trajo una justicia eterna. que es para todos y sobre todos los que creen.
4. Debemos pensar en Él como un ***rey*** _ Él es la gran cabeza de un dominio espiritual sobre el corazón de todos los que Él escoge y llama del mundo; el jefe de un reino espiritual que confiere bendiciones y privilegios peculiares a todos los que se convierten en súbditos de él—un reino que es invisible, invisible en el presente—pero que será conocido y reconocido por todos en la segunda venida de Cristo.
5. Debemos pensar en Él como el ***gran Sumo Sacerdote*** , quien, como el sumo sacerdote judío de la antigüedad, ha ido solo antes que nosotros al Lugar Santísimo, que es el Cielo, para satisfacer con sangre el pecado de Su pueblo, sí, la sangre de sí mismo, que siempre está a la diestra de Dios para interceder por ellos; y siempre puede compadecerse de ellos y compadecerse de ellos, porque como hombre fue tentado como ellos.
6. Debemos pensar en Él como el ***Profeta*** que vendría, anunciado por Moisés poco antes de su muerte, que ha mostrado a la humanidad el camino de la salvación, que ha explicado claramente cómo la misericordia de Dios y la justicia de Dios pueden reconciliarse cuando los pecadores son tenidos por justos , quien nos ha enseñado cómo Dios quiere que los hombres vivan, y ha puesto

los deberes y la moralidad sobre su fundamento correcto, y estos son los motivos internos y el corazón.

7. Por último, debemos pensar en Él como el gran ***Ejemplo*** , que ha dejado a los hombres un modelo para que caminen en Sus pasos, que les ha dado, en Su propia persona y comportamiento, un modelo de conducta en casi todos los departamentos de la vida. que no pueden esforzarse demasiado en imitar.

Ahora bien, no dudo que la mayor parte de ustedes se sientan dispuestos a decir: "¿No sabemos ciertamente todas estas cosas? Las hemos aprendido hace mucho tiempo; las hemos oído continuamente en la iglesia; si esto es todo lo que quieren decir con pensar correctamente de Cristo, nadie puede sentirse más cómodo que nosotros al responder la pregunta de su texto".

Sí, amados, pero esto no es todo. Este es el punto en el que tantos miembros de la Iglesia de Inglaterra se detienen; he aquí la trampa en que caéis tantos de vosotros; hasta aquí os acompañará el mismo diablo, y tal vez irá más allá, porque cree, tiembla, confiesa a Jesús como el Santo de Dios. Escucha, por tanto, te lo ruego, y comprende que hay dos formas de pensar acerca de Cristo; ambas son, en verdad, necesarias para la salvación, pero, ¡ay!, muy a menudo se encuentra que una existe sin la otra. Una cosa es pensar en Él con la cabeza y otra pensar en Él con el corazón; una es pensar en Sus oficios como una cuestión de opinión, otra es regocijarse en ellos como infinitamente importantes para tu propia alma; una es saber estas cosas correctamente, otra es vivir como si las sintieras; una es reconocer que Cristo es un don poderoso para el hombre arruinado, otra muy distinta es aplicar esta medicina curativa a tu propio caso.

De hecho, no quiero que ignoren que este error es muy venenoso, es el asiento mismo de Satanás; y en caridad a vuestras almas os suplico, si amáis la vida, que prestéis atención a vuestros caminos, escudriñéis vuestros corazones y salgáis de ella. La Iglesia de Inglaterra tiene muchos privilegios y ventajas—no hay comunión en la tierra que tenga tanto que ofrecer—pero, como cualquier otra Iglesia, está expuesta a ser abusada por sus miembros indignos. Ella ha puesto en vuestras manos un Libro de oraciones de belleza, decoro y espiritualidad sin igual, pero muchos de vosotros lo echáis una mala cuenta, y porque os unís a oraciones que hablan de Cristo como *nuestro* Redentor, *nuestro* Mediador, *nuestro* Abogado, vosotros halagaos de que estáis en condiciones de ser salvos, de que sois aceptos en el Amado. Pero sepa, cada uno, con certeza, por muy adecuadas que sean estas oraciones para aquellos que pueden decir Amén en la fe, se encontrará que les habrán aprovechado muy poco si su conciencia no puede decir también: "Él es *mi* Redentor, *mi* Mediador ". , *mi* abogado".

Asistir a los servicios de esta casa es en verdad un privilegio, y uno que no puede ser despreciado a la ligera, pero es muy posible acercarse con los labios y no con el corazón, hay tal cosa como la forma de la piedad sin el poder, y todos los Libros de Oración en Inglaterra nunca salvarán tu alma si no entregas todo tu corazón a Dios. No os engañéis: quiero que cada uno de vosotros haga de su salvación su propia preocupación personal, y que durante un tiempo olvide que hay alguien más que él mismo en el mundo para salvarse, que pregunte a su conciencia: "¿Qué *pienso* de Cristo?" no ¿Qué *pensamos* ? "¿Es Jesús *mi* Salvador?" ¿No es Él *nuestro* Salvador, porque los hombres no serán juzgados en congregaciones, sino por separado, cada uno de pie por sí mismo, y cada uno en sucesión será condenado quien no pueda decir: "La vida que he vivido, la he vivido por la fe del Hijo de Dios, que *me amó* y se entregó a sí mismo por *mí".*

Amados, esta doctrina puede parecer que hace que el camino al cielo sea angosto, pero ¿no dijo Jesús que era así, y su profesión no sería completamente inútil, sin sentido, sin ella?

¿Dices que piensas que Cristo es **Dios perfecto** ? Pero cómo sus ministros pueden suponer que realmente sientes y crees esto, cuando te ven mostrar tan poco interés en adorarlo, en darle gracias, en poner toda tu confianza en Él, en echar toda tu carga sobre Él, en temerle, y amarlo, mientras pareces meditar muy pocas veces en la obra poderosa que solo Él puede hacer por ti, en la justicia que solo Él puede traer, mientras no obedeces Su voluntad expresa, mientras Él dice una cosa y tú haces otra? Seguramente, cuando estas cosas son así, Él no puede ser *tu* Dios.

Dices que piensas que Cristo es un gran **Redentor** . Pero, ¿cómo podemos suponer que sientes esto, mientras pareces tan descuidado con las almas que Él compró con Su propia sangre, mientras piensas tan a la ligera de los pecados, que solo podrían ser expiados por Su muerte y sufrimientos en la cruz, mientras muestran tan poca humillación, tan poco sentido de su propia indignidad y estado desesperado sin Él, mientras no usan todos los medios para fortalecer y refrescar sus espíritus débiles, a fin de que puedan ser aptos para la herencia de Sus santos en luz, mientras ¿Vivir tanto para este mundo perecedero, de cuyas trampas Él murió para libraros? Seguramente, independientemente de lo que decidas pensar, cuando estas cosas son así, Él no puede ser tu Redentor.

Dices que piensas que Cristo es un gran **Ejemplo** . Pero, ¿cómo podemos imaginaros que lo creáis, mientras no enmarcáis vuestra propia vida según el modelo que Él ha dejado, mientras evidentemente no lucháis por imitar Su fe, Su amor, Su humildad, Su pureza, Su abnegación, ¿Su mansedumbre, Su mansedumbre, Su celo infatigable por el bien de las almas? Seguramente, sea lo que fuere lo que podáis pensar y decir, Él no puede ser vuestro Ejemplo.

¡Oh amado, este reconocimiento frío y sin vida, esta creencia muerta de verdades porque no sabes nada en contrario, nunca puede ser pensar correctamente en Cristo! Esta no puede ser la fe salvadora que obra por el amor, vence al mundo y purifica el corazón. Si esto es todo, no puedes ser consciente de tu propia pecaminosidad, no puedes ser consciente del poderoso remedio requerido; debéis estar muertos por igual a vuestras propias necesidades ya la misericordia de Dios que ha provisto una salvación tan grande. Si la peste o la fiebre del tifus estuvieran en esta iglesia, y hubiera entre vosotros alguna medicina segura y curativa, y ninguno de vosotros hiciera más que mirarla, y decir que creía que era una cura infalible, pero ninguno extendía la mano para apoderarse de él y usarlo, ¿podría alguien suponer que creías que el remedio era seguro o que la enfermedad era peligrosa? Pero tal es tu caso, si profesas creer en Cristo y sin embargo no puedes llamarlo tuyo; porque puede estar seguro de que, en lo que se refiere a *su* salvación, 'Cristo sin aplicar' no es Cristo en absoluto.

No sé si sería más apropiado llamar desagradecido o irrazonable tal pensamiento de tu gran Redentor. Juzguen ahora por ustedes mismos. Si a un habitante de otro mundo se le dijera que existe un cierto lugar llamado tierra, donde una vez Dios colocó a un hombre y a una mujer, les dio todo lo que podían desear y los hizo gobernantes sobre todo, probablemente diría: "¡Qué bondad! ¡Cuán grande debe haber sido su amor! ¡Qué placer deben haber sentido al hacer Su voluntad!" Supongamos entonces que sigo diciéndole que este hombre y esta mujer no creerían la palabra de Dios, se creían más sabios que su Hacedor y quebrantaron el único pequeño mandamiento que se les impuso, él diría, tal vez: "¡Qué asombrosa ingratitud, locura e incredulidad ¡Sin duda fueron castigados merecidamente! Supongamos entonces que procediera a decirle que, por el contrario, Dios los perdonó, proveyó los medios de reconciliación y a su debido tiempo manifestó su misericordia al enviar a su Hijo unigénito para tomar la naturaleza del hombre culpable, cumplir la ley y sufrir el castigo en en su lugar, declarando que cualquiera que confesara sus pecados y pusiera toda su confianza en este Salvador Todopoderoso sería salvo

de la ira y sería considerado justo como si nunca hubiera quebrantado la ley, ¿no crees que, al oír esto, diría: "¡Maravilloso! Por supuesto que debe haber muy pocos que no busquen a este Salvador, que lo hagan el tema principal de sus pensamientos y el objeto de su amor, el lugar de descanso de su esperanza, su refugio en la prueba, la roca de su salvación; Debe haber pocos que no se deleiten en oír de Él, leer acerca de Él, hablar de Él, meditar en Él, orar a Él, honrar Su palabra, Su casa y Sus servicios". Amado, ¿qué podría decir a continuación? He expuesto el caso bastante hasta ahora, y ¿no sería esta mi única respuesta honesta? "Muchos, ¡ay!, son los llamados, pero pocos los escogidos. Muchos invocan el nombre de Cristo, pero pocos se apartan de la iniquidad o creen en Él para salvación de sus almas".

Permíteme una vez más suplicarte por tu bien eterno. No, les ruego, dejen este lugar en un estado de tibia incertidumbre en cuanto a si piensan correctamente de Cristo o no. **Si el pensamiento de Jesús muriendo por el pecado nunca los ha destetado del mundo, marcado una diferencia en sus vidas y santificado sus corazones, hasta ahora no les ha beneficiado de nada.** Si el pensamiento de Jesús muriendo por el pecado no te ha mostrado cuán pecaminoso es el pecado, cuán odioso es a los ojos de Dios, nunca te ha puesto de rodillas afligiéndote por tu iniquidad con sincero arrepentimiento, nunca te ha llevado a esa Biblia que testifica de Él, créanme que hasta ahora no les ha aprovechado nada, sólo aumentará su condenación.

Recuerde, por muy poco que pueda estimar sus almas, Dios les ha dado un valor incalculable, porque dio a su Hijo único para su redención, pero no pueden ser salvos, a menos que Cristo more en su corazón por la fe. Despierta, entonces, y desecha esta gélida prenda de indiferencia, que ahora es tu orgullo. Atrévete a ir más allá del mundo que te rodea y a pensar en Cristo como un verdadero cristiano, como alguien que tiene pecados que expiar y se regocija al encontrar una expiación completa.

Os declaro solemnemente que si estáis satisfechos con un mero conocimiento mental de estas cosas y podéis estar tranquilos sin venir a Jesús como vuestro Salvador y vuestro Dios, estáis arruinando vuestras propias almas, y encontraréis que Sodoma y Gomorra se levantará en juicio contra vosotros y os condenará, porque si hubieran sabido estas cosas, tiempo ha que se hubieran arrepentido en polvo y ceniza.

Venid, pues, a Jesús; piensa que Él está listo para recibirte, dispuesto y poderoso para salvar. No puedes decir deseo que hagas lo que es imposible; no puedes decir te digo que cumplas la ley y luego vengas; No os pido que hagáis ladrillos sin paja, que os hagáis piadosos y luego vengáis. En nombre de mi Maestro os ofrezco la salvación completa si creéis, la salvación gratuita si creéis; vida eterna si crees. Todas las cosas son tuyas si piensas correctamente en Cristo.

Cristianos, una palabra para ustedes. ¿Qué piensas acerca de Cristo? ¿Te arrepientes de haberlo hecho tu Redentor y tu Amigo? ¿Es agotador su servicio? ¿No es tu bendito Señor tan bueno como Su palabra, "Yo te daré descanso"? ¿No son sus caminos caminos de delicia y veredas de paz? ¿No puedes decir de Él lo que dijo de Salomón la Reina de Saba: "Era cierto el informe que oí en mi propia tierra de tus palabras y de tu sabiduría, pero no creí en los informes hasta que llegué y mi propio mis ojos lo habían visto. Y he aquí, no se me dijo ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad sobrepasan el informe que yo oí. ¡Felices son tus hombres! (1 Reyes 10:6-8)

Avanza, entonces, te lo ruego, hacia la meta para el premio de tu alta vocación. Anunciad las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a esta luz admirable. Nada os tiente a desechar vuestra confianza, que tiene gran esperanza de recompensa. "No te canses de hacer el bien, porque a su tiempo segarás, si no desmayas".

La falibilidad de los ministros

por JC Ryle

“Cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque claramente estaba en el mal. Antes de que vinieran ciertos hombres de parte de Santiago, él solía comer con los gentiles. Pero cuando llegaron, comenzó a retroceder y apartarse. de los gentiles, porque temía a los de la circuncisión. Los demás judíos se le unieron en su hipocresía, de modo que aun Bernabé fue engañado por su hipocresía. Cuando vi que no obraban conforme a la verdad de el evangelio, le dije a Pedro delante de todos: "Tú eres judío, pero vives como gentil y no como judío. Entonces, ¿cómo obligas a los gentiles a seguir las costumbres judías?" Nosotros, que somos judíos de nacimiento y no 'gentiles pecadores', sabemos que un hombre no es justificado por la observancia de la ley, sino por la fe en Jesucristo. Así que nosotros, también hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús para que seamos justificados por la fe en Cristo y no por la observancia de la ley, porque por la observancia de la ley nadie será justificado”. Gálatas 2:11-16

¿Hemos considerado alguna vez lo que hizo el apóstol *Pedro* en Antioquía? Es una cuestión que merece una seria consideración.

hizo el apóstol Pedro en *Roma* , aunque apenas tenemos un ápice de información auténtica al respecto. Abundan las leyendas, tradiciones y fábulas sobre el tema. Pero desafortunadamente para estos escritores, las Escrituras guardan absoluto silencio sobre este punto. ¡ No hay nada en las Escrituras que muestre que el Apóstol Pedro estuvo *alguna vez* en Roma!

Pero, ¿qué hizo el apóstol Pedro en Antioquía? Este es el punto al que quiero llamar la atención. Este es el tema del pasaje de la Epístola a los Gálatas, que encabeza este artículo. Sobre este punto, en todo caso, la Escritura habla clara e inequívocamente.

Los seis versículos del pasaje que tenemos ante nosotros son llamativos en muchos aspectos. Son sorprendentes, si consideramos el *acontecimiento* que describen: ¡aquí está un Apóstol reprendiendo a otro! Son sorprendentes, cuando consideramos quiénes son los dos hombres: ¡Pablo, el más joven, reprende a Pedro, el mayor! Son sorprendentes, cuando observamos la ocasión: ¡esto no fue una falta flagrante, ningún pecado flagrante, a primera vista, que Pedro había cometido! Sin embargo, el apóstol Pablo dice: "Me opuse a él cara a cara, porque claramente estaba equivocado". Hace más que esto: reprende públicamente a Pedro por su error ante toda la Iglesia en Antioquía. Él va aún más lejos: ¡escribe un *relato* del asunto, que ahora se lee en doscientos idiomas en todo el mundo!

Tengo la firme convicción de que el Espíritu Santo quiere que prestemos especial atención a este pasaje de las Escrituras. Si el cristianismo hubiera sido una invención del hombre, estas cosas nunca se habrían registrado. Un *impostor* habría silenciado la diferencia entre dos Apóstoles. El Espíritu de verdad ha hecho que se escriban estos versículos para nuestra enseñanza, y haremos bien en prestar atención a su contenido.

Hay tres grandes lecciones de Antioquía, que creo que debemos aprender de este pasaje.

I. La primera lección es: "Que los grandes ministros pueden cometer grandes errores".

II. La segunda es: "Que mantener la *verdad* de Cristo en Su Iglesia es aún más importante que mantener la *paz* ".

tercero La tercera es: "Que no hay doctrina sobre la cual debamos ser tan protectores, como la *justificación por la fe* sin las obras de la ley".

I. La primera gran lección que aprendemos de Antioquía es: "Que los grandes ministros pueden cometer grandes errores". ¿Qué prueba más clara podemos tener que la que se nos presenta en este lugar? Pedro, sin duda, fue uno de los más grandes en la compañía de los Apóstoles. Era un viejo discípulo. Era un discípulo que había tenido ventajas y privilegios peculiares. Había sido un compañero constante del Señor Jesús. Había escuchado al Señor predicar, visto al Señor obrar milagros, disfrutado del beneficio de la enseñanza privada del Señor, sido contado entre los amigos íntimos del Señor, y salido y entrado con Él todo el tiempo que ministró en la tierra. Él fue el Apóstol a quien se le dieron las *llaves del reino* de los cielos, y por cuya mano esas llaves fueron usadas por primera vez. Fue el primero que abrió la puerta de la fe a los *judíos* , predicándoles el día de Pentecostés. Él fue el primero que abrió la puerta de la fe a los *gentiles* , al ir a la casa de Cornelio y recibirlo en la Iglesia. Él fue el primero en levantarse en el Concilio del quince de los Hechos y decir: "¿Por qué tratáis de tentar a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido llevar?" ¡Y sin embargo aquí este mismo Pedro, este mismo Apóstol, claramente cae en un gran error!

El Apóstol Pablo nos dice: "Me opuse a él cara a cara". Nos dice "porque claramente estaba equivocado". Dice que "tenía miedo de los que pertenecían al grupo de la circuncisión". Dice de él y sus compañeros que "no estaban actuando de acuerdo con la verdad del evangelio". Habla de su "hipocresía". Nos dice que por esta hipocresía incluso Bernabé, su antiguo compañero en las labores misioneras, "fue descarriado". Qué hecho tan sorprendente es este. ¡Este es Simón Pedro! ¡Este es el tercer gran error suyo, que el Espíritu Santo ha creído conveniente registrar! Una vez lo encontramos tratando de mantener alejado a nuestro Señor, en la medida de lo posible, de la gran obra de la cruz, y lo reprendimos severamente. Luego lo encontramos negando al Señor tres veces, ¡y con juramento! Aquí nuevamente lo encontramos poniendo en peligro la verdad principal del Evangelio de Cristo. Seguramente podemos decir: "¡Señor, qué es el hombre!" Notemos, que de todos los Apóstoles no hay uno, excepto, por supuesto, Judas Iscariote, de quien tantas pruebas tenemos de que fue un hombre falible.

(Nota: Es curioso observar los cambios a los que algunos escritores han sido reducidos, para explicar el significado simple de los versículos que encabezan este artículo. Algunos han sostenido que Pablo realmente no reprendió a Pedro, sino que solo lo fingió, ¡En aras de la apariencia! Otros han sostenido que no fue Pedro el Apóstol quien fue reprendido, sino otro Pedro, ¡uno de los setenta! Tales interpretaciones no necesitan comentarios. Son simplemente absurdas. La verdad es que el significado simple y honesto del versos asesta un duro golpe a la doctrina católica romana favorita de la *primacía* y *superioridad* de Pedro sobre el resto de los apóstoles).

Pero todo está destinado a enseñarnos que incluso los mismos Apóstoles, cuando no escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo, a veces estaban *expuestos a errar* . Está destinado a enseñarnos que los mejores hombres son débiles y falibles, mientras estén en el cuerpo. A menos que la gracia de Dios los sostenga, cualquiera de ellos puede extraviarse en cualquier momento. Es muy humillante, pero es muy cierto. Los verdaderos cristianos son convertidos, justificados y santificados. Son miembros vivos de Cristo, hijos amados de Dios y herederos de la vida eterna.

Son elegidos, escogidos, llamados y guardados para salvación. Ellos tienen el Espíritu. ¡ Pero no son *infalibles!*

¿No conferirán infalibilidad el rango y la dignidad eclesiásticos? ¡No, no lo harán! No importa cómo se llame un hombre. Puede ser un predicador, un ministro o un diácono. ¡Todavía es un hombre falible! Ni la educación, ni el aceite de la unción, ni la imposición de manos, pueden impedir que un hombre cometa errores.

¿No conferirán *los números infalibilidad?* ¡No, no lo harán! Podrás juntar príncipes por veintenas, y ministros por cien; pero, cuando se reúnen, aún están sujetos a error. Podéis llamarlos consejo, asamblea, conferencia o lo que queráis. No importa nada. Sus conclusiones siguen siendo las conclusiones de hombres falibles. Su sabiduría colectiva todavía es capaz de cometer enormes errores.

El ejemplo del apóstol Pedro en Antioquía no es el único. Es solo un paralelo de muchos casos que encontramos escritos para nuestro aprendizaje, en la Sagrada Escritura. ¿No recordamos a *Abraham* , el padre de los fieles, siguiendo el consejo de Sara y tomando a Agar por esposa? ¿No nos acordamos de *Aarón* , el primer sumo sacerdote, escuchando a los *hijos* de Israel y haciendo un becerro de oro? ¿No recordamos a Salomón, el más sabio de los hombres, permitiendo que sus esposas construyeran sus lugares altos de adoración falsa? ¿No nos acordamos de *Josafat* , el buen rey, descendiendo para ayudar al malvado Acab? ¿No recordamos a *Ezequías* , el buen rey, recibiendo a los embajadores de Babilonia? ¿No recordamos a *Josías* , el último de los buenos reyes de Judá, saliendo a pelear con Faraón? ¿No nos acordamos de *Santiago* y *Juan* , queriendo que descendiera fuego del cielo? Estas cosas merecen ser recordadas. No fueron escritos sin causa. Claman en voz alta: "¡No hay infalibilidad!"

¿Y quién no ve, cuando lee la historia de la Iglesia de Cristo, pruebas repetidas de que el mejor de los hombres puede errar? Los *primeros padres* eran celosos según su conocimiento y estaban dispuestos a morir por Cristo. Pero muchos de ellos defendieron el ritualismo y casi todos sembraron las semillas de muchas supersticiones. Los *reformadores* fueron instrumentos de honor en las manos de Dios para revivir la causa de la verdad en la tierra. Sin embargo, difícilmente se puede nombrar a uno de ellos que no haya cometido algún gran error. *Lutero* se aferró firmemente a la doctrina de la consubstanciación. *Melanchton* era a menudo tímido e indeciso. *Calvino* permitió que Servet fuera quemado. *Cranmer* se retractó y se alejó por un tiempo de su primera fe. *Jewell* se suscribió a las doctrinas de la Iglesia Católica Romana por temor a la muerte. *Hooper* molestó a la Iglesia de Inglaterra al exigir la necesidad de usar *vestimentas ceremoniales* al ministrar. Los *puritanos* , en tiempos posteriores, denunciaron la libertad cristiana y las libertades como doctrinas del abismo del infierno. *Wesley* y *Toplady* , el siglo pasado, se insultaron en el lenguaje más vergonzoso. *Irving* , en nuestros días, dio paso a la ilusión de hablar en lenguas desconocidas.

Todas estas cosas hablan a gran voz. Todos ellos levantan un faro a la Iglesia de Cristo. Todos dicen: "No confíen en el hombre; no llamen a nadie *maestro* ; no llamen a nadie *padre* en la tierra; que nadie se gloríe en el hombre. "El que se gloríe, que se gloríe en el Señor". Todos claman: "¡No hay infalibilidad! "La lección es una que todos necesitamos. Todos estamos naturalmente inclinados a apoyarnos en el *hombre a* quien podemos ver, en lugar de en Dios a quien no podemos ver. Naturalmente, amamos apoyarnos en los *ministros* de la Iglesia visible, en lugar de en los Señor Jesucristo, el gran Pastor y Sumo Sacerdote, que es invisible, necesitamos ser continuamente advertidos y puestos en guardia.

Veo esta tendencia a apoyarse en el hombre por todas partes. No conozco ninguna rama de la Iglesia protestante de Cristo que no requiera ser advertida sobre este punto. Es una trampa para los cristianos escoceses poner su fe en John Knox. Es una trampa para los metodistas de nuestros días adorar la memoria de Juan Wesley. Todas estas son trampas, y en estas trampas, ¡cuántos caen!

Naturalmente, a todos nos encanta tener un *papa* propio. Estamos demasiado dispuestos a pensar que porque algún gran ministro o algún erudito dice algo, o porque nuestro propio ministro, a quien amamos, dice algo, debe ser correcto, sin examinar si está en las Escrituras o no. . A la mayoría de los hombres no les gusta la molestia de pensar por sí mismos. Les gusta seguir a un líder. Son como ovejas, cuando una pasa por la colina, todas las demás la siguen. Aquí en Antioquía incluso Bernabé fue llevado. Bien podemos imaginarnos a ese buen hombre diciendo: "Un Apóstol anciano, como Pedro, seguramente no puede estar equivocado. Siguiéndolo, no puedo errar".

Y ahora veamos qué **LECCIONES PRÁCTICAS** podemos aprender de esta parte de nuestro tema.

(a) Por un lado, aprendamos a no confiar implícitamente en la opinión de ningún hombre, simplemente porque vivió hace muchos cientos de años. "Cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque claramente estaba equivocado". Gálatas 2:11. Pedro fue un hombre que vivió en el tiempo de Cristo mismo y, sin embargo, podía errar. Hay muchos que hablan mucho en la actualidad acerca de la voz de la Iglesia primitiva. Nos quieren hacer creer que aquellos que vivieron más cerca de la época de los Apóstoles, por supuesto deben saber más acerca de la verdad que nosotros. No hay fundamento para tal opinión. Es un hecho que los escritores más antiguos de la verdadera Iglesia de Cristo a menudo están en desacuerdo unos con otros. Es un hecho que a menudo cambiaron de opinión y se retractaron de sus propias opiniones anteriores. Es un hecho que a menudo escribieron cosas tontas y débiles, y con frecuencia mostraron gran ignorancia en sus explicaciones de las Escrituras. Es vano esperar encontrarlos libres de errores. La infalibilidad no se encuentra en los primeros padres, ¡sino solo en la Biblia!

(b) Por otra parte, aprendamos a no poner confianza implícita en la opinión de ningún hombre, simplemente por su oficio como ministro. Pedro fue uno de los Apóstoles principales y, sin embargo, podía errar. Este es un punto en el que los hombres se han extraviado continuamente. Es la roca sobre la que golpeó la Iglesia primitiva. Los hombres pronto adoptaron el dicho: "¡No hagas nada contrario a la mente del ministro!" Pero, ¿qué son los ministros, predicadores y diáconos? ¿Qué son los mejores ministros sino hombres, polvo, ceniza y barro, hombres de pasiones semejantes a las nuestras, hombres expuestos a tentaciones, hombres expuestos a debilidades y enfermedades? ¿Qué dice la Escritura? "¿Qué es, después de todo, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Sólo siervos, por quienes habéis llegado a creer, como el Señor ha asignado a cada uno su tarea" (1 Corintios 3:5).

Los ministros a menudo han llevado la verdad al desierto, y han decretado que era verdad lo que era falso. ¡Los mayores errores han sido iniciados por ministros! Ofni y Finees, los hijos del sumo sacerdote, hicieron que la religión fuera aborrecida por los hijos de Israel. Anás y Caifás, aunque en línea directa de descendencia de Aarón, crucificaron al Señor. Es absurdo suponer que los hombres ordenados no pueden equivocarse. Debemos seguirlos hasta donde enseñen de

acuerdo con la Biblia, pero no más allá. Debemos creerles mientras puedan decir: "Así está escrito, así dice el Señor", pero no debemos ir más allá de esto. La infalibilidad no se encuentra en los hombres ordenados, ¡sino solo en la Biblia!

(c) Por otra parte, aprendamos a no depositar una confianza implícita en la opinión de ningún hombre, simplemente por su conocimiento. Pedro era un hombre que tenía dones milagrosos y podía hablar con el (entonces válido) don de lenguas, ¡y sin embargo podía errar!

Este es un punto nuevamente en el que muchos se equivocan. Esta es la roca en la que los hombres golpearon en la Edad Media. Los hombres miraban a Tomás de Aquino, Pedro Lombardo y muchos de sus compañeros como casi inspirados. Dieron epítetos a algunos de ellos en señal de su admiración. Hablaban del predicador "indiscutible", del ministro "angelical", del pastor "incomparable", y parecían pensar que *todo lo que estos ministros decían, ¡debía ser verdad!* Pero ¿qué es el más erudito de los hombres, si no es instruido por el Espíritu Santo? ¿Qué es el más erudito de todos los teólogos, sino un mero hijo falible de Adán en su mejor momento? ¡El vasto conocimiento de los libros y la gran ignorancia de la verdad de Dios pueden ir de la mano! Así lo han hecho, pueden hacerlo y así lo harán en todo momento.

No dudo que el único volumen de *El Progreso del Peregrino* , escrito por un hombre que apenas conocía otro libro aparte de la Biblia, y que ignoraba el griego y el latín, demostrará en los últimos días que ha hecho más por el beneficio del mundo, que todas las obras de los escolásticos juntas. El aprendizaje es un regalo que no debe despreciarse. Es un mal día cuando los libros no son valorados en la Iglesia. Pero es sorprendente observar cuán vastos pueden ser los logros intelectuales de un hombre y, sin embargo, ¡cuán poco puede saber de la gracia de Dios! No tengo ninguna duda de que las autoridades de Oxford en el siglo pasado sabían más hebreo, griego y latín que Wesley o Whitefield. Pero sabían poco del Evangelio de Cristo. La infalibilidad no se encuentra entre hombres eruditos, ¡sino solo en la Biblia!

(d) Por otra parte, cuidémonos de no depositar una confianza implícita en la opinión de nuestro propio ministro, por piadoso que sea. Pedro era un hombre de gran gracia y, sin embargo, podía errar. Su ministro puede ser verdaderamente un hombre de Dios, y digno de todo honor por su predicación y ejemplo; ¡pero no hagáis de él un *papa* ! No coloque su palabra al lado de la Palabra de Dios. No lo estropees con halagos. No dejes que suponga que no puede cometer errores. No apoye todo su peso en su opinión, o puede descubrir a su costa que puede equivocarse. Está escrito de Joás, rey de Judá, que "hizo lo recto ante los ojos de Jehová todos los años de Joiada el sacerdote" (2 Crónicas 24:2). Joiada murió, ¡y luego murió la religión de Joás! Sólo para que su ministro muera, y luego su religión también muera. Él puede cambiar, y tu religión puede cambiar. Él puede irse, y tu religión puede irse. ¡Oh, no os contentéis con *una religión edificada sobre el hombre!*

No os contentéis con decir: "Tengo esperanza, porque mi propio ministro me ha dicho tal y tal cosa". Procure poder decir: "Tengo esperanza, porque la hallo así y así escrita en la Palabra de Dios". Si tu paz ha de ser sólida, debes ir tú mismo a la fuente de toda verdad. Para que tus comodidades sean duraderas, debes visitar tú mismo el pozo de la vida y sacar agua fresca para tu propia alma. Los ministros pueden apartarse de la fe. La Iglesia visible puede ser dividida. Pero el que tiene la Palabra de Dios escrita en su corazón, tiene un fundamento bajo sus pies que nunca le fallará. Honra a tu ministro como fiel embajador de Cristo. Tenedle en muy alta estima

en amor por causa de su obra. Pero nunca olvide que la infalibilidad no se encuentra en los ministros piadosos, ¡sino solo en la Biblia!
Vale la pena recordar las cosas que he mencionado. Tengámoslos en cuenta, y habremos aprendido una lección de Antioquía.

II. Paso ahora a la segunda lección que aprendemos de Antioquía. Esa lección es: "Que mantener la *verdad del Evangelio* en la Iglesia es de mayor importancia que mantener la *paz* ". Supongo que nadie conocía mejor el valor de la paz y la unidad que el apóstol Pablo. Fue el Apóstol que escribió a los Corintios sobre el amor. Él fue el Apóstol que dijo: "Vivan en armonía unos con otros; vivan en paz unos con otros; el siervo del Señor no debe pelear; hay un cuerpo y un Espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza cuando fuisteis llamados- un Señor, una fe, un bautismo". Él fue el Apóstol que dijo: "A todos me he hecho de todo, para salvar a algunos por todos los medios posibles" (Romanos 12:16; 1 Tesalonicenses 5:13; Filemón 3:16; Efesios 4:5; 1 Corintios 9:22).
Sin embargo, ¡mira cómo actúa aquí! Él resiste a Peter en la cara. Lo reprende públicamente. Corre el riesgo de todas las consecuencias que podrían seguir. Se arriesga a todo lo que puedan decir los enemigos de la Iglesia en Antioquía. Sobre todo, lo escribe como memorial perpetuo, para que nunca se olvide, para que, dondequiera que se predique el Evangelio en todo el mundo, esta reprensión pública de un Apóstol descarriado sea conocida y leída por todos los hombres.
Ahora, ¿por qué hizo esto? Porque temía la falsa doctrina; porque sabía que un poco de levadura fermenta toda la masa, porque quería enseñarnos que debemos luchar celosamente por la verdad, y temer más la pérdida de la *verdad* que la pérdida de la *paz* .
El ejemplo de Pablo es uno que haremos bien en recordar en la actualidad. Muchas personas aguantarán cualquier cosa en la religión, con tal de que puedan tener una vida tranquila. Sienten un pavor morboso a lo que llaman "controversia". Están llenos de un miedo morboso a lo que denominan, de manera vaga, "espíritu de fiesta", aunque nunca definen claramente qué es el espíritu de fiesta. Están poseídos por un deseo morboso de mantener la paz y hacer que todo sea suave y placentero, aunque sea a expensas de la *verdad* .
Mientras tengan calma exterior, suavidad, quietud y orden, parecen contentos de renunciar a todo lo demás. Creo que habrían pensado con Acab: que Elías era un alborotador de Israel; y hubiera ayudado a los príncipes de Judá cuando encarcelaron a Jeremías, para taparle la boca. No tengo ninguna duda de que muchos de estos hombres de los que hablo, habrían pensado que Pablo en Antioquía era un hombre muy imprudente, ¡y que fue demasiado lejos! Creo que todo esto está mal.
No tenemos derecho a esperar nada más que el Evangelio puro de Cristo, sin mezcla ni adulteración; el mismo Evangelio que fue enseñado por los Apóstoles; para hacer el bien a las almas de los hombres. Creo que para mantener esta verdad pura en la Iglesia, los hombres deben estar dispuestos a hacer cualquier sacrificio, arriesgar la paz, arriesgarse a la disensión y correr el riesgo de la división. No deben tolerar la falsa doctrina más de lo que tolerarían el pecado. Deben resistir cualquier adición o sustracción del simple mensaje del Evangelio de Cristo.
En aras de la verdad, nuestro Señor Jesucristo denunció a los fariseos, aunque se sentaron en la cátedra de Moisés, y fueron los maestros designados y autorizados de los hombres. "¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!" Dice, ocho veces, en el capítulo veintitrés de

Mateo. ¿Y quién se atreverá a sospechar que nuestro Señor se equivocó? Por causa de la verdad, Pablo resistió y culpó a Pedro, aunque era un hermano. ¿De qué servía la unidad, cuando la doctrina pura se ha ido? ¿Y quién se atreverá a decir que estaba equivocado? En aras de la verdad, Atanasio se enfrentó al mundo para mantener la doctrina pura acerca de la divinidad de Cristo y libró una controversia con la gran mayoría de la Iglesia profesante. ¿Y quién se atreverá a decir que estaba equivocado? En aras de la verdad, Lutero rompió la unidad de la Iglesia en la que nació, denunció al Papa y todos sus caminos, y sentó las bases de una nueva enseñanza. ¿Y quién se atreverá a decir que Lutero estaba equivocado? En aras de la verdad, Cranmer, Ridley y Latimer, los reformadores ingleses, aconsejaron a Enrique VIII y Eduardo VI que se separaran de Roma y que se arriesgaran a las consecuencias de la división. ¿Y quién se atreverá a decir que se equivocaron? En aras de la verdad, Whitefield y Wesley, hace cien años, denunciaron la mera predicación moral estéril del clero de su época, y salieron a los caminos y caminos para salvar almas, sabiendo bien que serían echadas fuera de la Iglesia. comunión. ¿Y quién se atreverá a decir que se equivocaron?

¡Sí! paz sin verdad—es una paz falsa; es la paz misma del diablo. La unidad sin el Evangelio es una unidad sin valor; es la unidad misma del infierno. Nunca nos dejemos atrapar por aquellos que hablan amablemente de ello. Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada" (Mateo 10:34). Recordemos la alabanza que Él da a una de las Iglesias en Apocalipsis: "Sé que no puedes tolerar a los malos, que has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado falsos" (Apocalipsis 2:2). Recordemos la culpa que Él echa sobre otro: "Tú *toleras* a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa" (Apocalipsis 2:20). Nunca seamos culpables de sacrificar ninguna porción de la verdad en el altar de la paz. Seamos más bien como los judíos, que si encontraban alguna copia manuscrita de las Escrituras del Antiguo Testamento incorrecta en una sola letra, quemaban toda la copia, antes que correr el riesgo de perder una jota o una tilde de la Palabra de Dios. Estemos contentos con nada menos que todo el Evangelio de Cristo.

¿De qué manera vamos a hacer un **USO PRÁCTICO** de los principios generales que acabo de establecer? Les daré a mis lectores un simple consejo. Creo que es un consejo que merece una seria consideración. Advierto, pues, a todo aquel que ama su alma, que sea muy selectivo en cuanto a la predicación que escucha regularmente y el lugar de culto al que asiste regularmente. El que deliberadamente se establece bajo cualquier ministerio que no es sano, es un hombre muy imprudente. Nunca dudaré en decir lo que pienso sobre este punto. Sé bien que muchos piensan que es algo chocante que un hombre abandone su iglesia local. No puedo ver con los ojos de esa gente. Trazo una amplia distinción entre la enseñanza que es *defectuosa* y la enseñanza que es *completamente falsa* ; enseñanza que no es bíblica. Pero sí creo que si se predica una doctrina falsa en una iglesia local, un cristiano que ama su alma tiene toda la razón al no ir a esa iglesia local. Escuchar enseñanzas no bíblicas cincuenta y dos domingos cada año es algo serio. ¡Es una gota continua de *veneno lento* en la mente! Creo que es casi imposible que un hombre se someta voluntariamente a él y no resulte dañado.

Veo que en el Nuevo Testamento se nos dice claramente que "examinadlo todo" y "retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21). Veo en el Libro de Proverbios que se nos ordena: "Deja de escuchar la instrucción, hijo mío, y te desviarás de las palabras del conocimiento" (Proverbios 19:27). Si estas palabras no justifican que un hombre deje de adorar en una iglesia, si en ella se predica una doctrina falsa, no sé qué palabras pueden hacerlo.

¿Alguien quiere decirnos que asistir a su iglesia denominacional local es absolutamente necesario para la salvación de una persona? Si hay tal, que hable y dénos su nombre. ¿Alguien quiere decirnos que ir a la iglesia denominacional salvará el alma de cualquier hombre, si muere inconverso e ignorante de Cristo? Si hay tal, que hable y dénos su nombre. ¿Alguien quiere decirnos que ir a la iglesia denominacional le enseñará a un hombre algo acerca de Cristo, o conversión, o fe, o arrepentimiento, si estos temas casi nunca se mencionan en la iglesia denominacional, y nunca se explican apropiadamente? Si hay tal, que hable y dénos su nombre. ¿Alguien quiere decir que un hombre que se arrepiente, cree en Cristo, es convertido y santo, perderá su alma, porque ha abandonado su denominación y aprendido su religión en otra parte? Si hay tal, que hable y dénos su nombre.

Por mi parte, aborrezco ideas tan monstruosas y extravagantes. No veo ni una pizca de fundamento para ellos en la Palabra de Dios. Confío en que el número de los que los sostienen deliberadamente es extremadamente pequeño. Hay muchas iglesias donde la enseñanza religiosa es poco mejor que *el catolicismo romano* . ¿Debería la congregación de tales iglesias quedarse quieta, contentarse y tomarlo en silencio? No deberían. ¿Y por qué? Porque, como Pablo, deberían preferir la verdad a la paz.

Hay muchas iglesias donde la enseñanza religiosa es poco mejor que la *moralidad* . Las doctrinas distintivas del cristianismo nunca se proclaman claramente. Platón, Séneca o Confucio podrían haber enseñado casi tanto. ¿Debería la congregación en tales iglesias quedarse quieta, estar contenta y tomarlo en silencio? No deberían. ¿Y por qué? Porque, como Pablo, deberían preferir la verdad a la paz.

Estoy usando un lenguaje fuerte al tratar con esta parte de mi tema, lo sé. Estoy pisando un terreno delicado, lo sé. Estoy manejando asuntos que generalmente se dejan solos y se pasan en silencio, lo sé.

Digo lo que digo por sentido del deber hacia la Iglesia de la que soy ministro. Creo que el estado de los tiempos y la posición de la congregación requieren hablar claro. Las almas están pereciendo, en muchas iglesias, en la ignorancia. Los miembros honestos de la iglesia están confundidos y perplejos. Este no es momento para palabras suaves. No ignoro esas expresiones mágicas, "división, cisma, controversia", y cosas por el estilo. Conozco la influencia acalambradora y silenciadora que parecen ejercer sobre algunas mentes. Yo también he considerado esas expresiones con calma y deliberadamente, y en cada una de ellas estoy preparado para decir lo que pienso.

(a) La iglesia denominacional es algo admirable en teoría. Que sólo sea bien administrada y realizada por ministros verdaderamente espirituales, y está calculada para conferir las mayores bendiciones a la nación. Pero es inútil esperar apego a la denominación, cuando el ministro de la iglesia denominacional es ignorante del Evangelio, o un amante del mundo. En tal caso, nunca debemos sorprendernos si los hombres abandonan su denominación y buscan la verdad dondequiera que se encuentre la verdad. Si el ministro denominacional no *predica* el Evangelio y no *vive* el Evangelio, las condiciones sobre las cuales reclama la atención de su congregación son virtualmente violadas, y su pretensión de ser escuchado llega a su fin. Es absurdo esperar que el cabeza de familia ponga en peligro las almas de sus hijos, así como la suya propia, por el bien de "la denominación". No hay mención de *denominaciones* en la Biblia, y no tenemos derecho a exigir a los hombres que vivan y mueran en la ignorancia, para que puedan decir finalmente: "Siempre asistí a mi iglesia denominacional local".

(b) Las divisiones y separaciones en religión son muy objetables. Debilitan la causa del verdadero cristianismo. Dan ocasión a los enemigos de toda piedad de blasfemar. Pero antes de culpar a la gente por ellos, debemos tener cuidado de echar la culpa donde se merece. *La falsa doctrina y la herejía son incluso peores que el cisma.* Si las personas se apartan de la enseñanza que es positivamente falsa y no bíblica, deben ser elogiadas en lugar de reprobadas. En tales casos, la separación es una virtud, y no un pecado. Es fácil hacer comentarios burlones sobre "comezón de oídos" y "amor por la emoción"; pero no es tan fácil convencer a un simple lector de la Biblia de que es su deber escuchar la falsa doctrina todos los domingos, cuando con un poco de esfuerzo puede escuchar la verdad.

(c) La unidad, la tranquilidad y el orden entre los cristianos profesantes son poderosas bendiciones. Dan fuerza, belleza y eficacia a la causa de Cristo. Pero incluso el oro puede comprarse demasiado caro. La unidad que se obtiene mediante el sacrificio de la verdad, no vale nada. No es la unidad lo que agrada a Dios. La Iglesia de Roma se jacta ruidosamente de una unidad que no merece ese nombre. Es la *unidad* que se obtiene quitando la Biblia al pueblo, amordazando el juicio privado, fomentando la ignorancia, prohibiendo a los hombres pensar por sí mismos. Hay bastante quietud y quietud en la tumba, pero no es la quietud de la salud, sino la de la muerte. Fueron los falsos profetas quienes gritaron "¡Paz!" cuando no había paz.

(d) La controversia en religión es algo odioso. Ya es bastante difícil luchar contra el *diablo* , el *mundo* y la *carne* , sin diferencias privadas en nuestro propio campo. Pero hay una cosa que es aún peor que la controversia, y es *la doctrina falsa tolerada, permitida y permitida* sin protesta ni desafío. Fue la controversia lo que ganó la batalla de la Reforma protestante. Si los puntos de vista que tienen algunos hombres fueran correctos, ¡está claro que nunca deberíamos haber tenido ninguna Reforma en absoluto! ¡Por el bien de la paz, deberíamos haber seguido adorando a la Virgen María e inclinándonos ante imágenes y reliquias hasta el día de hoy! ¡Fuera con tanta tontería! Hay momentos en que la controversia no es solo una ad *u* ty, sino un *beneficio* . Dame la *poderosa tormenta,* en lugar de la *malaria mortal* . El uno camina en la oscuridad y nos envenena en silencio, y nunca estamos a salvo. El otro asusta y alarma por un rato. Pero pronto termina, y aclara el aire. Es un claro deber bíblico "contender por la fe que fue una vez dada a los santos" (Judas 1:3).
Soy muy consciente de que las cosas que he dicho son extremadamente desagradables para muchas mentes. Creo que muchos están contentos con la enseñanza que no es toda la verdad, y se imaginan que al final será "todo lo mismo". lo siento por ellos Estoy convencido de que nada sino toda la verdad es probable, como regla general, para hacer el bien a las almas. Estoy satisfecho de que aquellos que deliberadamente soportan cualquier cosa que no sea toda la verdad, al final encontrarán que sus almas han recibido mucho daño. **Hay tres cosas con las que los hombres nunca deben jugar: un poco de veneno, un poco de falsa doctrina y un poco de pecado.**

Soy muy consciente de que cuando un hombre expresa opiniones como las que acabo de presentar, hay muchos que están dispuestos a decir: "Él no es fiel a la Iglesia". Escucho tales acusaciones sin moverme. El día del juicio mostrará quiénes fueron los verdaderos amigos de la Iglesia y quiénes no. He aprendido en los últimos treinta y dos años que si un ministro lleva una

vida tranquila, deja en paz a la parte inconversa del mundo y predica para no ofender a nadie ni edificar a nadie, será llamado por muchos "buen pastor". ." Y también he aprendido que si un hombre estudia las Escrituras, trabaja continuamente por la conversión de las almas, se adhiere estrechamente a los grandes principios de la Reforma, da un testimonio fiel contra el romanismo y predica sermones poderosos y convincentes, probablemente será considerado un agitador y "perturbador de Israel". Que los hombres digan lo que quieran. Son los amigos más fieles de la Iglesia, los que más trabajan por la conservación de la verdad.
Presento estas cosas a los lectores de este artículo e invito a que les presten atención. Les encargo que nunca olviden que la *verdad* es más importante para una Iglesia que la *paz* . Les pido que estén listos para llevar a cabo los principios que he establecido y luchar celosamente, si es necesario, por la verdad. Si hacemos esto, habremos aprendido algo de Antioquía.

tercero Pero paso a la tercera lección de Antioquía. Esa lección es que "No hay doctrina de la que debamos estar tan celosos como la justificación por la fe y no por la observancia de la ley".
La prueba de esta lección se destaca de manera más prominente en el pasaje de la Escritura que encabeza este artículo. ¿Qué artículo de fe había negado el apóstol Pedro en Antioquía? Ninguna. ¿Qué doctrina había predicado públicamente que era falsa? Ninguna. ¿Qué había hecho entonces? Él había hecho esto. Después de estar una vez en compañía de los creyentes gentiles como "herederos juntamente con Israel, miembros de un solo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús" (Efesios 3:6), de repente se volvió tímido y se apartó de ellos. Parecía pensar que eran menos santos y aceptables para Dios que los judíos circuncidados. Parecía dar a entender que los gentiles creyentes estaban en un estado inferior al de los que habían guardado las ceremonias de la ley de Moisés. Parecía, en una palabra, añadir algo a *la fe simple* como algo necesario para que un hombre se interesara en Jesucristo. Parecía responder a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" no simplemente "Creer en el Señor Jesús", sino "Creer en el Señor Jesús, y circuncidarse, y guardar las ceremonias de la ley". Tal conducta como esta, el Apóstol Pablo no soportaría por un momento. Nada lo conmovió tanto como la idea de agregar algo al Evangelio de Cristo. "Me opuse a él", dice, "en su cara". No sólo lo *reprendió* , sino que *registró* toda la transacción completamente, cuando por inspiración del Espíritu escribió la Epístola a los Gálatas.
Invito especial atención a este punto. Pido a los hombres que observen el notable celo que muestra el apóstol Pablo acerca de esta doctrina, y que consideren el punto sobre el cual se produjo tal revuelo. Señalemos en este pasaje de la Escritura, la inmensa importancia de la justificación por la fe y no por la observancia de la ley.

(a) Esta es la doctrina que es esencialmente necesaria para nuestra propia comodidad personal. Ningún hombre en la tierra es un verdadero hijo de Dios y un alma salva, hasta que vea y reciba la salvación por la fe en Cristo Jesús. Ningún hombre tendrá jamás paz sólida y verdadera seguridad, hasta que abrace con todo su corazón la doctrina de que "somos contados justos delante de Dios por la obra de nuestro Señor Jesucristo en la cruz, por la fe, y no por nuestras propias obras". y bondad". Creo que una de las razones por las que tantos profesores en la actualidad están zarandeados, disfrutan de poco consuelo y sienten poca paz, es su ignorancia sobre este punto. No ven claramente la justificación por la fe sin sus propias "buenas obras".

(b) Esta es la doctrina que el gran enemigo de las almas odia y se esfuerza por derribar. Sabe que trastornó el mundo en el primer comienzo del Evangelio, en los días de los Apóstoles. Sabe que volvió a poner el mundo patas arriba en la época de la Reforma. Por lo tanto, siempre está tentando a los hombres para que lo rechacen. Siempre está tratando de seducir Iglesias y ministros para negar u oscurecer su verdad. No es de extrañar que el Concilio de Trento [Concilio Católico Romano que estableció sus doctrinas actuales] dirigiera su principal ataque contra esta doctrina, y la declarara maldita y herética. ¡No es de extrañar que muchos que se creen eruditos en estos días denuncien la doctrina como jerga teológica y digan que todas las "personas serias" son justificadas por Cristo, ya sea que tengan fe o no! La pura verdad es que la doctrina es toda amargura y veneno para los corazones inconversos. Simplemente satisface las necesidades del alma despierta. Pero el hombre orgulloso y sin humildad que no conoce su propio pecado, y no ve su propia debilidad, no puede recibir su verdad.

(c) Esta es la doctrina, cuya ausencia explica la mitad de los errores de la Iglesia Católica Romana. El comienzo de la mitad de las doctrinas no bíblicas del catolicismo puede rastrearse hasta el rechazo de la *justificación por la fe* . Ningún maestro católico, si es fiel a su Iglesia, puede decirle a un pecador ansioso: "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo". No puede hacerlo sin adiciones y explicaciones, que destruyen por completo la buena nueva. No se atreve a dar la *medicina del Evangelio* sin añadir algo que destruya su eficacia y neutralice su poder. El purgatorio, la penitencia, la absolución sacerdotal, la intercesión de los santos, la adoración de la Virgen y muchos otros servicios del catolicismo romano hechos por el hombre, todos brotan de esta fuente. Todos son accesorios podridos para apoyar conciencias cansadas. Pero se vuelven necesarios por la negación de la justificación por la fe.

(d) Esta es la doctrina que es absolutamente esencial para el éxito de un ministro entre su pueblo. La oscuridad sobre este punto lo estropea todo. La ausencia de declaraciones claras acerca de la justificación impedirá que el máximo celo haga el bien. Puede haber mucho de agradable y agradable en los sermones de un ministro, mucho acerca de Cristo y la unión con Él, mucho acerca de la abnegación, mucho acerca de la humildad, mucho acerca del amor. Pero todo esto de poco aprovechará, si su trompeta da un sonido incierto acerca de la justificación por la fe.

(e) Esta es la doctrina que es absolutamente esencial para la prosperidad de una Iglesia. Ninguna Iglesia está realmente en un estado saludable, en el que esta doctrina no se presente de manera prominente. Una denominación o iglesia puede tener buenas formas y ministros ordenados regularmente, pero una denominación o iglesia no verá conversión de almas bajo sus púlpitos, cuando esta doctrina no se predique claramente. Sus escuelas se encuentran en todos los pueblos. Los edificios de sus iglesias pueden llamar la atención en todo el país. Pero no habrá ninguna bendición de Dios sobre esa denominación o iglesia, a menos que se proclame la justificación por la fe desde sus púlpitos. Tarde o temprano se le quitará su candelabro. ¿Por qué las Iglesias de África y Oriente han caído en su estado actual? ¿No tenían ministros? Tuvieron. ¿No tenían formas y ceremonia? Tuvieron. ¿No tenían consejos? Tuvieron. Pero desechan la doctrina de la justificación por la fe. Perdieron de vista esa poderosa verdad, y así cayeron.
¿Por qué nuestra propia Iglesia (Iglesia de Inglaterra) hizo tan poco en el último siglo, y por qué los Independientes y los Bautistas hicieron mucho más? ¿Fue que su sistema era mejor que el

nuestro? No. ¿Fue que nuestra Iglesia no estaba tan bien adaptada para satisfacer las necesidades de las almas perdidas? No. Pero sus ministros predicaron la justificación por la fe, y nuestros ministros, en demasiados casos, no predicaron la doctrina en absoluto.

¿Por qué tantos ingleses van a iglesias disidentes en la actualidad? ¿Por qué vemos tan a menudo una espléndida iglesia gótica local tan vacía de feligreses como un granero en julio, y un pequeño edificio de ladrillo, llamado Casa de Reuniones, lleno hasta la asfixia? ¿Es que la gente en general siente alguna aversión abstracta por el culto formal, el Libro de oraciones y el establecimiento? ¡De nada! La razón simple es, en la gran mayoría de los casos, que a la gente no le gusta la predicación en la que no se proclama plenamente la justificación por la fe. Cuando no puedan oírlo en la iglesia local, lo buscarán en otra parte. Sin duda hay excepciones. Sin duda, hay lugares donde un largo curso de negligencia ha disgustado completamente a la gente con la Iglesia, de modo que ni siquiera escucharán la verdad de sus ministros. Pero creo que, como regla general, cuando la iglesia local está vacía y el centro de reuniones lleno, se encontrará que hay una causa.

Si estas cosas son así, el apóstol Pablo bien podría estar celoso de la verdad y oponerse a Pedro en su cara. Bien podría sostener que se debe sacrificar cualquier cosa antes que poner en peligro la doctrina de la justificación en la Iglesia de Cristo. Vio con ojo profético las cosas que se avecinaban. Nos dejó a todos un ejemplo que haríamos bien en seguir. Independientemente de lo que toleremos, nunca permitamos que se haga daño alguno a esa bendita doctrina: que somos justificados por la fe sin ninguna de nuestras propias "buenas obras".

Cuidémonos siempre de cualquier enseñanza que, ya sea directa o indirectamente, oscurezca la justificación por la fe. Todos los sistemas religiosos que ponen cualquier cosa entre el pecador con una carga pesada y Jesucristo el Salvador, excepto la fe simple, son peligrosos y no bíblicos. Todos los sistemas que hacen de la fe algo complicado, cualquier cosa menos una simple dependencia infantil, la mano que recibe del médico la medicina del alma, son sistemas inseguros y venenosos. ¡Todos los sistemas que desacreditan la simple doctrina protestante que quebrantó el poder del catolicismo romano, traen consigo una plaga y son peligrosos para las almas!

El bautismo es un sacramento ordenado por Cristo mismo, y debe ser usado con reverencia y respeto por todos los cristianos profesantes. Cuando se usa correctamente, dignamente y con fe, es capaz de ser el instrumento de poderosas bendiciones para el alma. Pero cuando a la gente se le enseña que todos los que son bautizados naturalmente nacen de nuevo, y que todas las personas bautizadas deben ser tratadas como "hijos de Dios", creo que sus almas están en gran peligro. Me parece que tal enseñanza sobre el bautismo derroca la doctrina de la justificación por la fe. Sólo son hijos de Dios los que tienen fe en Cristo Jesús. Y todos los hombres no tienen fe.

La Cena del Señor es un sacramento ordenado por Cristo mismo, y destinado a la edificación y refrigerio de los verdaderos creyentes. Pero cuando a la gente se le enseña que todas las personas deben venir a la mesa del Señor, ya sea que tengan fe o no; y que todos los que reciben el pan y el vino reciben igualmente el cuerpo y la sangre de Cristo, creo que sus almas están en gran peligro. Me parece que tal enseñanza oscurece la doctrina de la justificación por la fe. Ningún hombre come el cuerpo de Cristo y bebe la sangre de Cristo, excepto el hombre justificado. Y ninguno es justificado hasta que cree.

La membresía en la iglesia local es un gran privilegio. Pero cuando a las personas se les enseña que debido a que son miembros de una iglesia, son naturalmente miembros de Cristo, creo que

sus almas están en gran peligro. Me parece que tal enseñanza derroca la doctrina de la justificación por la fe. Sólo se unen a Cristo los que creen. Y todos los hombres no creen.
Cada vez que escuchamos enseñanzas que oscurecen o contradicen la justificación por la fe, podemos estar seguros de que hay un tornillo suelto en alguna parte. Debemos velar contra tal enseñanza, y estar en guardia. Una vez que un hombre se aleje de la justificación por la fe sola, y se despedirá por mucho tiempo del consuelo, de la paz, de la esperanza viva, de cualquier cosa parecida a la seguridad en su cristianismo. Un error aquí es la descomposición en la raíz.

(1) En conclusión, permítanme en primer lugar pedir a todos los que lean este documento que se armen con un conocimiento completo de la Palabra escrita de Dios. A menos que hagamos esto, estamos a merced de cualquier falso maestro. No veremos a través de los errores de un Pedro errado. No seremos capaces de imitar la fidelidad de un Pablo valiente. Una congregación ignorante siempre será la maldición de una Iglesia. Una congregación que lee la Biblia puede salvar a una iglesia de la ruina. Leamos la Biblia con regularidad, diariamente y con ferviente oración, y familiaricémonos con su contenido. No recibamos nada, no creamos en nada, no sigamos nada, que no esté en la Biblia, ni pueda ser probado por la Biblia. Que nuestra regla de fe, nuestra piedra de toque de toda enseñanza, sea la Palabra escrita de Dios.

(2) En segundo lugar, permítanme rogar a todos los que lean este documento que estén siempre listos para contender por la fe de Cristo, si es necesario. No recomiendo a nadie que fomente un espíritu controvertido. No quiero que ningún hombre sea como Goliat, subiendo y bajando, diciendo: "¡Dame un hombre con quien pelear!" Alimentarse siempre de la controversia es un mal trabajo. ¡Es como alimentarse de huesos! Pero sí digo que ningún amor por la falsa paz debería impedirnos luchar celosamente contra la falsa doctrina y tratar de promover la verdadera doctrina dondequiera que podamos. El verdadero Evangelio en el púlpito, el verdadero Evangelio en los libros que leemos, el verdadero Evangelio en los amigos con los que nos relacionamos: que este sea nuestro objetivo, y nunca nos avergoncemos de dejar que los hombres vean que es así.

(3) En segundo lugar, permítanme rogar a todos los que lean este documento que mantengan una celosa vigilancia sobre sus propios corazones en estos tiempos controvertidos. Hay mucha necesidad de esta precaución. En el fragor de la batalla somos propensos a olvidar nuestro propio hombre interior. La victoria en la discusión no siempre es la victoria sobre el *mundo* o la victoria sobre el *diablo* . Que la mansedumbre de Pedro al aceptar una reprensión sea tanto nuestro ejemplo como la audacia de Pablo al reprobar. Feliz es el cristiano que puede llamar fielmente a la persona que lo reprende, un "hermano querido" (2 Pedro 3:15). Esforcémonos por ser santos en toda nuestra vida, y no menos importante en nuestro temperamento. Trabajemos para mantener una comunión ininterrumpida con el Padre y con el Hijo, y para mantener hábitos constantes de oración privada y lectura de la Biblia. Así estaremos armados para la batalla de la vida, y tendremos la espada del Espíritu bien ajustada a nuestra mano cuando llegue el día de la tentación.

(4) En último lugar, permítanme exhortar a todos los miembros de una iglesia que conocen lo que es la verdadera oración, a orar diariamente por la Iglesia a la que pertenecen.

Oremos para que el Espíritu Santo sea derramado sobre él, y que su candelero no sea quitado. Oremos por aquellas iglesias en las que ya no se predica el Evangelio, para que pasen las tinieblas y brille en ellas la luz verdadera. Oremos por aquellos ministros que ahora ni conocen ni predican la verdad, para que Dios quite el velo de sus corazones, y les muestre un camino más excelente. Nada es imposible. El apóstol Pablo fue una vez un fariseo perseguidor; Lutero fue una vez un monje no ilustrado; Latimer fue una vez un católico intolerante; Thomas Scott una vez se opuso completamente a la verdad evangélica. Nada, repito, es imposible. El Espíritu puede hacer que los ministros prediquen ese Evangelio, que ahora se esfuerzan por destruir. Seamos, pues, urgentes en la oración.
Recomiendo las cuestiones contenidas en este documento a la atención seria. Meditémoslos bien en nuestro corazón. Llevémoslas a cabo en nuestra práctica diaria. Hagamos esto, y habremos aprendido algo de la historia de Pedro en Antioquía.

FE SALVADORA

por JC Ryle

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16
En este versículo, amados, tenemos una de esas "cosas celestiales", de las que nuestro Señor acababa de hablarle a Nicodemo. ¡Bienaventurados en verdad los labios que lo hablaron, y benditos los corazones que pueden recibirlo! En este versículo encontramos un tesoro de la verdad más preciosa, una mina de materia inagotable, un pozo de aguas inagotables; y cuando consideramos las sencillas palabras en las que nuestro Señor ha reunido aquí todo el cuerpo de la divinidad, debemos confesar voluntariamente, con aquellos que le oyeron predicar: "¡Jamás hombre alguno habló como este hombre!"
Escucha, te lo ruego, una vez más: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". Difícilmente hay una expresión que un niño no pueda explicar fácilmente y, sin embargo, hay doctrinas aquí que los más sabios de la tierra deben recibir humildemente, si quieren entrar en el reino de los cielos y sentarse a la cena de las bodas del Cordero. En él aprendemos lo que los filósofos de la antigüedad nunca pudieron aclarar: la historia del trato de Dios con la humanidad y los términos que Él ofrece para su aceptación. Aquí está la vida, y aquí está la muerte; aquí tenéis los merecimientos del hombre, y aquí tenéis la gracia gratuita de Dios; aquí ves lo que todos pueden esperar que siguen su propio curso; y aquí también se señala directamente el camino, la verdad y la vida.
Y en esta estación particular del año, cuando estamos a punto de conmemorar el misterioso nacimiento de Aquel que en misericordia de nuestros pecados consintió en tomar nuestra naturaleza sobre Él y nacer de una virgen, Cristo Jesús, no podemos hacerlo mejor. que examinar las cosas que están aquí contenidas. Que el Espíritu eterno, por quien se ofreció a sí mismo, el gran Maestro que prometió enviar, esté entre nosotros: que despierte a los descuidados; arreglar a los desatentos; y hacer que el tema sea provechoso para todos.
Ahora, concibo que las cosas principales a notar en este versículo son:

I. El estado del mundo, es decir, de toda la humanidad.
II. El amor de Dios.
tercero El regalo de su Hijo.
IV. Los medios por los cuales disfrutamos de este regalo.
V. Y la promesa adjunta a los que creen.

1. Primero, entonces, indaguemos **qué nos ha enseñado la palabra de Dios con respecto al mundo y el *carácter del mundo* .** Ahora bien, el testimonio de la Escritura sobre este punto es tan claro y explícito, que el que corre puede leer: "El mundo entero", dice Juan, "está en la maldad". Nuestro primer padre, Adán, en verdad fue creado a la imagen de Dios, puro y sin pecado, pero en un día cayó de su alto estado al comer del fruto prohibido, quebrantó el mandato expreso de Dios y se convirtió de inmediato en una criatura pecadora; y ahora todos sus hijos hemos heredado de él: una naturaleza perversa y corrupta, una naturaleza que se aferra a nosotros desde el momento de nuestro nacimiento, y que mostramos diariamente en nuestra vida y conversación. En una palabra, aprendemos que desde la hora de la caída nuestro carácter se ha establecido, que somos un mundo pecador, muy pecador.

Amados, ¿os parece esto un dicho duro? ¿Crees que tal afirmación es demasiado fuerte? ¡Fuera con el pensamiento halagador! Lo vemos probado en las Escrituras, porque cada libro de la historia del Antiguo Testamento cuenta la melancólica historia de la desobediencia del hombre y la incredulidad del hombre en las cosas que pertenecen a Dios. Leemos allí de **juicios terribles** , como el diluvio y la destrucción de Sodoma, pero los hombres los ignoraron. Leemos acerca de **misericordiosas misericordias** , como el llamamiento y la protección de Israel, pero los hombres pronto las olvidaron. Leemos de **maestros inspirados y revelaciones del cielo** , como la ley de Moisés, y los hombres no los obedecieron. Leemos de **advertencias especiales** , como la voz de los profetas, y sin embargo, los hombres no las creyeron. ¡Sí, amados, somos un mundo pecador!

No penséis en decir dentro de vosotros mismos: "Puede ser así, pero esto sucedió en los días de antaño; el mundo es mejor ahora". No te servirá. Lo hemos leído en las Escrituras, pero también lo vemos a nuestro alrededor, y encontrarán en este momento, incluso bajo sus propios ojos, pruebas convincentes de que la acusación es literalmente cierta. Que cualquiera, por ejemplo, examine las columnas de un periódico del condado, y dentro de un mes lo verá lo suficiente como para que le hormigueen los oídos. Hablo como a sabios; juzguen ustedes lo que digo. ¿No verá cuentas de casi todos los pecados que son abominables a la vista de Dios? ¿No leerá acerca de la ira, la ira, la malicia, la blasfemia, el robo, el adulterio, la fornicación, la inmundicia, la lascivia, las emulaciones, las discordias, las contiendas, las sediciones, las envidias, los asesinatos, las borracheras, las orgías y cosas por el estilo: "de las cuales", dice el apóstol (Gálatas 5:21), "Os digo antes, como también os lo he dicho en otro tiempo, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". Y si tales cosas suceden en una tierra bendecida con tanta luz y conocimiento como la nuestra, ¡cuánto más habremos de encontrar en países donde no hay ni lo uno ni lo otro! Si los hombres hacen estas cosas en un árbol verde, oh, ¿qué harán en un árbol seco?

¿Todavía puedes dudar? Iré más lejos. Vemos pruebas en nosotros mismos. Que el mejor entre vosotros escudriñe su propio corazón; que cuente honestamente el número de malos pensamientos e ideas profanas que pasan por su imaginación incluso en un solo día —

pensamientos, quiero decir, que sólo él y Dios que todo lo ven— conocen, y que nos diga si es no es el cálculo más humillante y condenatorio del alma. Sí, queridos amigos, ya sea que lo reciban o no, en verdad somos un mundo pecaminoso. Puede ser una verdad humillante, pero las Escrituras lo dicen y la experiencia lo confirma; y por lo tanto les decimos que el mundo del que se habla en nuestro texto es un mundo que yace en la iniquidad, un mundo corrupto, un mundo que nuestro gran Hacedor y Preservador podría haber dejado a la destrucción merecida, y al hacerlo habría actuado con perfecta justicia. ; porque nos ha dado leyes y han sido quebrantadas, promesas y han sido menospreciadas, advertencias y no han sido creídas.

II. El amor de Dios. Tal es el mundo del que formamos parte, y tal es su carácter. Y ahora escuchemos **cuál es el sentimiento con el que Dios se ha complacido en mirar a sus criaturas culpables** . Todos estábamos bajo condenación, sin esperanza, sin excusa; y ¿qué podía detener la ejecución de la sentencia? *¡Era el amor de Dios!* "Dios", dice nuestro texto, "de tal manera amó al mundo". Podría haber derramado sobre nosotros las copas de su ira, como lo hizo con los ángeles que no guardaron su primer estado, ¡pero no! Él nos perdonó, "¡Dios amó al mundo!" La justicia exigió nuestro castigo, la santidad exigió que fuéramos barridos de la tierra, pero "¡Dios amó al mundo!" Alabado sea Su nombre, no tuvimos nada que ver con el juicio *del hombre* , que puede no mostrar misericordia, cuando se prueba un crimen. Estábamos en las manos de Uno cuyos caminos no son como nuestros caminos, y cuyos pensamientos no son como nuestros pensamientos, y por lo tanto, "Dios amó tanto al mundo". ¿No podemos decir bien con el Apóstol: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!” (Rom. 11:33).
¡Considerad, os pido, esta bondad incomprensible! ¿No creen muchos en este mundo que no es malo recordar las injurias y, a veces, resentirlas? ¿No nos cuesta amar a quienes nos han ofendido alguna pequeña ofensa? o si profesamos amarlos, ¿hacemos algún esfuerzo para promover su felicidad? ¡Ay, tal! es muy rara vez nuestra práctica; hay muy poco afecto real en estos corazones duros. Pero no somos tratados según nuestros propios caminos, porque el Dios de santidad ha amado al mundo pecador, el cual continuamente lo ha deshonrado y negado. ¡Vaya! Amados, detengámonos mucho en expresiones como estas, porque son más preciosas que los rubíes; tengámoslas siempre presentes, porque no nos faltarán en el día de la prueba, cuando la tentación sea fuerte y la fe débil; escribámoslas en nuestro corazón y en nuestra memoria, y encontraremos en ellas un fuerte consuelo en la hora de la muerte y en el lecho de la enfermedad. Dios es en verdad amor, y Dios amó al mundo.

tercero El regalo de su Hijo. Preguntemos ahora de qué manera agradó a Dios manifestar este amor. Todos habíamos pecado. ¿Quién, pues, podría quitar este pecado y presentarnos limpios y sin mancha delante de su trono? Todos habíamos fallado completamente en guardar Sus santas leyes. Entonces, ¿cómo podríamos vestirnos para el banquete de bodas de nuestro Maestro? ¡Amados, aquí hay sabiduría! Este es el punto mismo que los eruditos de este mundo nunca podrían entender. ¿Cómo, han preguntado, pueden reconciliarse la justicia perfecta y la misericordia perfecta? ¿Cómo puede Dios justificar a Su criatura pecadora y, sin embargo, ser ese Santo cuya ley debe cumplirse necesariamente? Pero todo se explica en este simple verso, si puedes recibirlo; y así fue , *"dio a su Hijo unigénito"*.

Obsérvese **la magnitud de este don** , "Su Hijo unigénito". ¿Hay algo que les dé una idea más tierna del amor de Dios? Obsérvese de nuevo la expresión "Él *dio* ", no porque hubiésemos merecido algo, porque fue un regalo gratuito; no por nuestros merecimientos, pues todo fue por gracia. “Por gracia sois salvos”, dice Pablo a los Efesios. “La dádiva de Dios es la vida eterna”, dice el mismo apóstol a los Romanos.

¿Y con qué propósito fue dado Su Hijo? Amados, Él fue dado para expiar nuestra culpa, por el sacrificio y muerte de Sí mismo, como un cordero sin mancha ni defecto; y al hacerlo hizo una oblación y satisfacción completa, perfecta y suficiente por los pecados de todo el mundo. Él fue dado para llevar nuestras iniquidades y llevar nuestras transgresiones sobre el madero maldito, la cruz; porque siendo él mismo inocente, fue tenido por culpable por nosotros, para que nosotros por su causa pudiéramos ser tenidos por puros. Y esto no es todo: Él fue dado para cumplir con las exigencias de esa ley que hemos quebrantado; y Él las cumplió. Él "fue tentado en todo", dice Pablo, "según nuestra semejanza, pero sin pecado". El príncipe de este mundo no tenía nada en Él, y por eso trajo una justicia eterna, que es como una vestidura blanca inmaculada para todos y sobre todos los que creen. (2 Corintios 5:21).

Amados, sería fácil detenerse en esta deliciosa rama de nuestro tema, pero debemos pasar de largo.

IV. Los medios por los cuales disfrutamos de este regalo. Entonces, ¿cómo se hacen nuestros los beneficios de este don? ¿Cuáles son los medios a través de los cuales se aplica a nuestras almas? ¿Cuál es la mano por la cual tomamos este remedio?

Aquí nuevamente nuestro texto proporciona una respuesta. es FE. Quien cree (no con la cabeza, recuerde, sino con el corazón), y creyendo viene a Cristo con una confesión de su propia injusticia, y lo acepta como su única esperanza de salvación, es salvo por la fe.

Considere ahora la hermosa simplicidad de esta forma de vida. No vemos escrito en la puerta: El que se ha preparado con un largo arrepentimiento, el que ha comenzado a llevar una vida nueva, el que ha hecho tantas buenas obras, el que ha asistido a la iglesia tantas veces, el que ha dado tanto en caridad, éstos entrarán en el cielo, y no otros. No, queridos amigos; tales anuncios asustarían a muchos pecadores cansados, y estos son frutos que afortunadamente producirás cien veces más después de que hayas entrado.

Pero lo único que se requiere de aquellos que buscan la admisión es la fe, y el que se acerca con fe sencilla como la de un niño, nunca será rechazado. Escuche cómo habla Pablo sobre este punto (Rom. 10:5-10). Y, para que nadie suponga que Dios hace acepción de personas, que hay un camino para los ricos y otro para los pobres, uno para los doctos y otro para los ignorantes, añade estas consoladoras palabras: "Porque no hay diferencia entre el judío y el griego: porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” Pero recordad también, y les advierto solemnemente a todos, que no hay otro camino al cielo que el camino de la fe. Dios no ha dejado que cada hombre escoja su propio camino al cielo, o su propio camino para venir a Cristo, sino que ha señalado un camino y no más, y ningún hombre entrará en la vida, excepto por este.

"Si no creéis", dice nuestro Señor, "que yo soy, moriréis en vuestros pecados". Y de ahí que podamos aprender esta importantísima lección, que aunque Dios amó tanto al mundo que dio por él a su Hijo unigénito, los beneficios de ese don nunca podrán ser obtenidos por aquellos que no

creen.

V. Y la promesa adjunta a los que creen. Nos queda, en último lugar, considerar las *promesas y las consecuencias* que nuestro texto ofrece a los fieles. Leemos que "el que cree no se pierda, mas tenga vida eterna". ¿Y no es esta la promesa más aceptable para nuestra naturaleza que un Dios misericordioso podría haber ideado? Sabemos que no hay nada que los inconversos teman tanto como la muerte: personas del más alto valor, que no retrocederían ante ningún peligro ni encontrarían ninguna dificultad, han sido vistas temblar y palidecer ante la proximidad de algún dolor o queja que parece probable llevar sus frágiles cuerpos a la tumba. ¿Y por qué ha de ser esto así? ¡El dolor no es muy amargo, y la vida con sus preocupaciones y preocupaciones no es tan dulce como para explicarlo!

No, amados, la razón es esta. La conciencia le dice a todo inconverso, quiera confesarlo o no, que después de la muerte vendrá el juicio; la conciencia le dice que todos serán juzgados según sus obras, que no puede soportar esta prueba de fuego, porque ha pecado y no ha buscado la reconciliación, y siente que un día puede tener su parte en el lago que arde con fuego y azufre. . Por lo tanto, piensa que la muerte es un tema muy desagradable, y con todo su orgullo por la vida, teme cobardemente su último día; y por lo tanto, puede comprender cuán benditas deben ser estas palabras para el oído de un pecador, que "todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna".

Observe ahora el contenido de esta promesa; Míralo atentamente, porque resistirá un examen minucioso. El creyente no perecerá; este tabernáculo terrenal ciertamente puede ser disuelto, y puesto en la tumba y ver corrupción—pero el verdadero aguijón de esa muerte es el pecado, y su Salvador lo ha tomado sobre Él y lo ha quitado. No perecerá en el día del juicio; la segunda muerte no puede tener poder sobre él; el infierno no tiene derechos sobre él, y entonces las palabras de nuestro bendito Maestro se encontrarán como una verdad. “Esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” (Juan 6:40). “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (11:25, 26).

Y más que esto: el creyente tendrá vida eterna. Él resucitará en cuerpo y alma en la segunda venida de nuestro Señor. Tendrá parte en esa primera resurrección, que pertenece sólo a los santos, y finalmente morará para siempre en ese lugar bendito donde "no habrá más muerte, ni llanto, ni llanto, ni habrá más dolor, porque el las cosas anteriores pasaron” (Ap. 21:4).

Y ahora, amados, juzguen por ustedes mismos si no es verdad que nuestro texto contiene un tesoro de preciosas y consoladísimas doctrinas, y el que puede oírlo sin sentir su valor, ciertamente puede temblar por la seguridad de su alma inmortal. Creyente, que sea tu cuidado llevar a casa estas palabras de consuelo en las que nos hemos detenido, y meditar en ellas como tu alimento diario durante la semana que ahora tienes ante ti. Déjenlos estar siempre en su mente, y prepárense para ese santo sacramento que Jesús misericordiosamente ordenó; que añadan fuerza a vuestra fe y crecimiento a vuestra santificación; que aumenten vuestra humildad y vuestro agradecimiento, vuestro celo por la gloria de Dios y vuestro deseo de manifestar su alabanza, vuestro amor a Cristo y vuestro amor a vuestros hermanos; porque ciertamente, queridos amigos, si Dios nos amó tanto, es poca cosa si amamos a nuestros compañeros pecadores.

Y también a vosotros, queridos hermanos, que hasta ahora osabais, como Galión, no preocuparos por ninguna de estas cosas, también sois llamados en este texto. Aprende pues ahora, si aún no lo has aprendido, que este solo versículo, si no hubiera otro, sería suficiente para condenarte en el último día, porque te deja sin excusa para permanecer en tus pecados. No has merecido nada más que la ira; y sin embargo, he aquí, aquí está Dios dispuesto a salvar, amando, dando, prometiendo todas las cosas. ¡Vaya! acordaos de cuán grande debe ser vuestra culpa si rechazáis tan grande salvación. Vosotros sois el mismo mundo que Dios ha amado tanto; por vosotros dio a su Hijo unigénito, y aun ahora, en este momento, os invita, por mí, su ministro, a acoger la misericordia que gratuitamente os ofrece, a reconciliaros con Aquel que será un día el juez de todos. (Isaías 55:1, 2; 1:18; Hechos 16:31.)

Venid pues, os lo ruego, a vuestro Padre, en el nombre de Cristo, porque por Él tenemos seguridad y acceso con confianza. Resistid los intentos del mundo, de la carne y del demonio para deteneros; Resiste incluso a tu mejor amigo, si él te apartara de Dios y te dijera que habrá una temporada más conveniente que la de hoy. “Como si Dios os rogase por nosotros: os rogamos en lugar de Cristo, reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:20, 21).

Que Dios el Espíritu Santo bendiga las palabras que hemos hablado, para beneficio eterno de todas vuestras almas.

VEN A MI

por JC Ryle

“ **Venid a mí** todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Mateo 11:28.

Hay pocos textos más sorprendentes que este en toda la Biblia, pocos que contengan una invitación tan amplia y amplia, pocos que ofrezcan una promesa tan plena y cómoda. Dejenos considerar-

I. Quién es el que habla.

II. Quiénes son a los que se les habla.

tercero ¿Cuál es la invitación?

IV. ¿Cuál es la promesa?

I. Quién es el que habla. Esa es una pregunta muy importante, y es correcto que se responda.

Vives en un mundo de promesas. "Ven con nosotros", dice una parte, y serás rico. "Ven con nosotros", dice otro, y serás feliz.

El diablo puede prometer . "Comed del fruto prohibido", le dijo a Eva, "y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal. No moriréis jamás". Pero él le mintió.

El mundo puede prometer . "Véndelo todo y embárcate para California", dice un hombre, "y pronto te harás rico". "Invierte todo tu dinero en ferrocarriles", dice otro, "y pronto harás tu fortuna". Nunca tomo un periódico sin ver muchas invitaciones atractivas. Veo página tras página de anuncios, todos llenos de promesas altisonantes. Leí sobre caminos cortos hacia la

salud, la riqueza y la felicidad, de todas las descripciones. Pero todo son palabras y nada más, y tantos encuentra un hombre.
Pero Aquel que promete en nuestro texto es Aquel en quien se puede confiar. Es el Señor Jesucristo, el propio Hijo de Dios.
Él es CAPAZ de hacer lo que promete. Él tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Tiene las llaves de la muerte y del infierno. El gobierno le es dado a Él en el tiempo, y todo el juicio encomendado a Él en la eternidad.
Él es FIEL en hacer lo que promete. Él no mentirá, ni engañará, ni romperá Su promesa. Lo que Él hable, lo hará, y lo que emprenda, lo hará. El cielo y la tierra pasarán, pero Su palabra no pasará.
Él está DISPUESTO a hacer lo que promete. Hace mucho tiempo que lo ha probado por el amor que ha mostrado al hombre y el sacrificio que ha hecho por el alma del hombre. Para el hombre vino al mundo; por el hombre padeció y murió; por el hombre soportó la cruz y la vergüenza. Seguramente Él tiene derecho a ser creído.
Amados hermanos, mirad que no rechacéis al que os habla hoy. Si te llegara una carta del gobernante de este país, no la despreciarías. Si estuvieras enfermo y el consejo viniera de un médico sabio, no lo rechazarías. Si estuvieras en peligro, y el consejo viniera de tu mejor y más fiel amigo, no lo tomarías a la ligera. Entonces escucha las palabras que Jesús te envía este día. Escucha al Rey de reyes. Entonces el cuerpo y el alma serán Suyos.

II. Quiénes son a los que se les habla. Jesús se dirige a los "trabajadores y cargados". “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados”. Ahora, ¿a quién se refiere esto?
No debes imaginar que describe a los *pobres de este mundo* . Eso sería un gran error. Es posible ser pobre en el tiempo y aún más pobre en la eternidad.
Tampoco debes imaginar que describe a los *enfermos y afligidos* . Eso también es un gran error. Es muy posible tener problemas en esta vida y problemas en la venidera, y algunos de ustedes pueden encontrar esto.
El "trabajador y cargado" describe a todos los que están oprimidos y agobiados por un sentimiento de pecado. Describe a todos cuyas conciencias se ponen a trabajar, y que se preocupan por su alma, todos los que están ansiosos por la salvación y desean tenerla, todos los que tiemblan ante la idea del juicio y no saben cómo atravesarlo. , y del infierno, y temen caer en él; y anhelan el cielo, y temen no llegar a él; y están angustiados al pensar en su propia pecaminosidad, y quieren liberación. Todas esas personas parecen ser los que trabajan y están cargados a quienes habla Jesús.
Este era el estado mental en el que se encontraban los judíos a quienes Pedro predicó el día de Pentecostés. Sus conciencias fueron despertadas; se sintieron convencidos y condenados; y cuando hubo terminado, se nos dice que dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Este era el estado de ánimo en el que estaba Saulo cuando Jesús lo encontró yendo a Damasco y lo derribó. Una luz pareció irrumpir en su mente. Obtuvo una visión de su enorme pecado y peligro; y leemos que, temblando y asombrado, dijo: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Este era el estado mental en el que vemos al carcelero en Filipos. Fue despertado de su sueño por un terremoto. Su temor le trajo a la memoria su pecado, y vino y se postró delante de Pablo y Silas, y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"

Este es el estado de ánimo que deseo ver en cada uno de vosotros, para el comienzo de toda religión salvadora. **Nunca vendrás a Cristo hasta que sientas tu necesidad.**

Debéis , todos, *sentiros* trabajados y cargados. Verdaderamente es una prueba maravillosa de la corrupción del hombre, que los hombres puedan ser tan descuidados como lo son. Creo que muchos *sienten algo* de eso, pero nunca lo permiten. Hay muchos corazones doloridos bajo la seda y el raso. Hay muchas caras alegres que solo esconden una conciencia inquieta. No es oro todo lo que reluce; muchos dan la apariencia de felicidad, pero son miserables. Creo que son pocos los que no sienten algo de eso en *algún momento de sus vidas* . Halyburton dijo, ni un alma en su parroquia, pero una vez tuvo convicción.
Pero a todas las almas fatigadas y agobiadas, sean quienes sean, a vosotros habla Jesús: a vosotros es enviada esta palabra de salvación. Cuida que no sea en vano.
Jesús habla a TODOS los tales: ninguno se queda fuera. Aunque hayas sido un perseguidor como Saúl, aunque hayas sido un asesino como Manasés, aunque hayas sido un estafador y estafador como Zaqueo, aunque hayas sido inmundo y libertino como María Magdalena, no importa. ¿Estáis fatigados y cargados? Entonces Jesús os habla. Puede que me digas: "Soy un pecador, Jesús nunca me habla". Respondo: "Puede ser, pero ¿estás trabajando y estás muy cargado? Entonces Jesús te habla. Puedes decir: "No soy apto". y cargado: si este es tu caso, Él te llama. Puedes decir: "Yo no soy esto, no me he convertido". te esta hablando
¡Ay! hermanos, me temo que muchos de vosotros no sabéis nada del estado del alma del que aquí se habla. Tus pecados nunca te hieren en el corazón, ni te dan un momento de tristeza. Realmente nunca sentiste la confesión de la Iglesia este día, "no hay salud en nosotros". No sabes nada de la comunión con Cristo. El recuerdo de cargas dolorosas no es intolerable. Estás satisfecho con tu estado actual: como Laodicea, "rico y aumentado en bienes", cómodo y contento. ¿Y qué diré? Diré claramente que no hay esperanza para tu alma mientras estés en tal estado. Yo digo que si tu alma está en tal estado, mejor nunca haber nacido. Tu duro corazón debe ser roto. Debes ser llevado a ver tu propia culpa y peligro, tus ojos deben ser abiertos para comprender tu pecaminosidad. Todos los que han entrado en el cielo estuvieron una vez fatigados y cargados; y excepto que lo estés, nunca llegarás allí.

tercero ¿Cuál es la invitación a los que trabajan y están cargados? Jesús dice, "venid a mí".
Me encanta esa palabra "Ven". Me parece lleno de gracia, misericordia y aliento. "Venid ahora", dice el Señor en Isaías, "y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos".
Venid es la palabra puesta en boca del mensajero del rey en la parábola de la cena de invitados: "Todo está listo ahora; venid a las bodas".
Ven es la última palabra de la Biblia para los pecadores. "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven".
Jesús no dice: "Ve y prepárate". Esta es la palabra del fariseo y fariseo. "Ve y obra una justicia. Haz esto y aquello y sé salvo". Jesús dice: Ven.
Jesús no dice "Envía". Esta es la palabra del pobre católico romano. "Pon tu alma en manos del sacerdote. Encomienda tus asuntos a los santos ya los ángeles, y no a Cristo". Jesús dice *Ven* .

Jesús no dice "Espera". Esta es la palabra del entusiasta y del fanático. "No puedes hacer nada. No debes pedir; no puedes orar; debes quedarte quieto". Frío consuelo para las almas atribuladas. Jesús dice *ven* .

Ven es una palabra de ***invitación misericordiosa*** . Parece decir: "Quiero que escapen de la ira venidera. No quiero que ninguno perezca. No tengo placer en la muerte. Gustosamente quisiera que todos los hombres se salvaran, y ofrezco toda el agua de la vida gratuitamente. Así que ven a Mí".

Ven es una palabra de ***expectativa llena de gracia*** . Parece decir: "Estoy aquí esperándote. Me siento en mi propiciatorio esperando que vengas. Espero ser misericordioso. Espero que entren más pecadores antes de cerrar la puerta. Quiero que se escriban más nombres". en el libro de la vida antes de que se cierre para siempre. Así que venid a mí".

Ven es una palabra ***amable de aliento*** . Parece decir, tengo tesoros para otorgarte si solo los recibes. Tengo para dar lo que hace que valga la pena venir: un perdón gratuito, un manto de justicia, un corazón nuevo, una estrella de paz. Así que ven a Mí.

Hermanos, les pido que escuchen estas palabras y las pongan en práctica. Ruego por mi Maestro; Estoy aquí como embajador; Os pido que vengáis y os reconciliéis con Dios.

Os pido que ***vengáis con todos vuestros pecados*** , por muchos que sean. Si vienes a Él, serán quitados. Te pido que *vengas como eres* . Te sientes inepto; dices que no eres lo suficientemente bueno. Cuanto peor te consideres a ti mismo, mejor preparado estarás. Cristo no es un Salvador de los que se creen justos, sino de los pecadores. Te pido que *vengas ahora* . Ningún otro momento es tuyo. Pasada la oportunidad, la puerta se cerrará y tú morirás. Ven ahora. Ven a Cristo.

¡Ay! hermanos, me temo que muchos de ustedes no darán un solo paso salvador, no vendrán a Cristo. Vas contento con tus propios recursos, como Balaam; como Félix, finalmente nunca llegas a Cristo.

Les advierto claramente que pueden venir a la iglesia, y venir a la mesa del Señor, y venir al ministro, y aún así nunca ser salvos. Lo único que se necesita es una venida real al Salvador, una venida real a la Fuente, un lavado real en la sangre de la expiación. A menos que hagas esto, morirás en tus pecados.

Ciñe tus lomos como un hombre, y decide que vendrás. ¿Te sientes vil e indigno de venir? Díselo a Jesús. ¿Sientes que no sabes qué decir y hacer cuando te corres? Díselo a Jesús. Dile que eres todo pecado; dile que eres toda debilidad; dile que te sientes como si no tuvieras fe ni poder, ni gracia ni fuerza, ni bondad ni amor, pero ven a Él y encomienda tu alma a Su cargo. Que nada te aleje de Cristo.

Dile que has oído que Él recibe a los pecadores; que eres uno de ellos, y quieres ser salvo. Dile que no tienes nada que suplicar sino Su propia palabra, pero Él dijo Ven, y por lo tanto acudes a Él.

IV. ¿Cuál es la promesa? "Te daré el resto."

El descanso es algo placentero y algo que todos buscan. El comerciante, el banquero, el comerciante, el soldado, el abogado, el agricultor, todos esperan el día en que podrán descansar. ¡Pero cuán pocos pueden encontrar descanso en este mundo! ¡Cuántos pasan la vida buscándolo y nunca parecen capaces de alcanzarlo! A veces parece muy cercano, y se imaginan que pronto será suyo. Ocurre una nueva calamidad personal y están tan lejos de descansar como siempre.

El mundo entero está lleno de inquietud y decepción, de cansancio y de vacío. Los mismos rostros de los hombres mundanos revelan el secreto; sus semblantes dan evidencia de que la Biblia es verdadera; no encuentran descanso. "Vanidad y aflicción de espíritu" es el verdadero informe de todos aquí abajo. "¿Quién nos mostrará algo bueno?" la amarga confesión de muchos ahora, tal como en el tiempo de David.

Tomen nota, jóvenes y señoritas. No penséis que la felicidad se encuentra en cualquier cosa terrenal. No tienes que aprender esto por amarga experiencia. Dense cuenta cuando son jóvenes, y no pierdan su tiempo excavando "cisternas, cisternas rotas, que no retienen agua".

Pero Jesús ofrece descanso a todos los que vengan a Él. "Venid a mí", dice, "y yo os haré descansar". Él se lo dará. No lo VENDERÁ, como supone el fariseo, tanto descanso y paz a cambio de tantas buenas obras. Él lo da gratuitamente a cada pecador que viene, sin dinero y sin precio. Él no PRESTARÁ, como supone el arminiano, tanta paz y descanso, todo para ser quitado poco a poco si no le agradamos. Él lo da por los siglos de los siglos. Sus dones son irrevocables.

"Pero, ¿qué tipo de descanso me dará Jesús?" dirán algunos hombres. "Él no me librará del trabajo y de las tribulaciones. ¿Qué clase de descanso me dará?" Escúchame unos minutos y te lo contaré.

Él te dará *descanso de la* ***culpa del pecado*** . Los pecados del hombre que viene a Cristo son completamente quitados; son perdonados, indultados, removidos, borrados. ¡Ya no pueden aparecer en condenación contra él! Están hundidos en las profundidades del mar. ¡Ay! hermanos, eso es descanso.

Él os hará *descansar del temor de* ***la ley*** . La ley no tiene más derecho sobre el hombre que ha venido a Cristo. Sus deudas están todas pagadas; todos sus requisitos están satisfechos. Cristo es el fin de la ley para justicia. Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley. "¿Quién acusará a los escogidos de Dios en el día del juicio?" Ningún creyente puede repasar el quinto capítulo de Mateo y no sentirse consolado. Y eso es descansar.

Él os dará *descanso del miedo al* ***infierno*** . El infierno no puede tocar al hombre que ha venido a Cristo. El castigo ha sido soportado, el dolor y el sufrimiento han sido soportados por Jesús, y el pecador es libre. Y eso también es descanso.

Él os dará *descanso del temor del* ***diablo*** . El diablo es poderoso, pero no puede tocar a los que han venido a Cristo. Su Redentor es fuerte. Él pondrá un cerco alrededor de ellos que Satanás no podrá derribar. Satanás puede zarandear, abofetear y vejar, pero no puede destruirlos. Y eso también es descanso.

Él te dará *descanso del* ***miedo a la muerte*** . El aguijón de la muerte se quita cuando un hombre viene a Cristo. Jesús ha vencido a la muerte, y es un enemigo vencido. La tumba pierde la mitad de sus terrores cuando pensamos que es "el lugar donde yacía el Señor". El alma del creyente está a salvo pase lo que pase con su cuerpo. Su carne descansa en la esperanza. Esto también es descanso.

Él te dará *descanso en la* ***tormenta de la aflicción*** . Él te consolará con un consuelo del que el mundo no sabe nada. Él alegrará tu corazón y sostendrá tu espíritu desfalleciente. Él te permitirá sobrellevar la pérdida con paciencia, y callar en el día de la angustia. ¡Vaya! esto sí que es descanso.

Bien sé, hermanos, que los creyentes no gozan de tanto descanso como quisieran. Bien sé que ellos "traen mala fama de la tierra", y viven por debajo de sus privilegios. Es su incredulidad; es su pecado interior. Había un pozo cerca de Agar, pero ella nunca lo vio. Había seguridad para

Pedro en el agua, pero no miró a Jesús y tuvo miedo. Y así es con muchos creyentes: ceden a un miedo innecesario, se aprietan en sí mismos.
Pero todavía hay un verdadero descanso y paz en Cristo para todos los que vienen a Él. El hombre que huyó a la ciudad de refugio estaba a salvo una vez dentro de las murallas, aunque quizás al principio apenas lo creyó; y así es con el creyente.
Y, después de todo, el hijo de Dios más abatido y quejumbroso tiene algo dentro de él que no cambiaría por nada del mundo. Nunca me encontré con uno, por bajo y abatido que fuera, que consintiera en desprenderse del descanso y la paz que tenía, por pequeña que fuera. Como Nabot, valora su pequeña viña como un reino. Y esto me muestra que venir a Cristo puede dar descanso.
Tengan en cuenta todos los que ahora buscan descanso en el mundo. Déjate aconsejar, y ven y busca descanso en Cristo. No tienes hogar, ni refugio, ni escondite, ni porción. La enfermedad y la muerte pronto estarán sobre ti, y no estás preparado. Déjate aconsejar y busca el descanso en Cristo. Hay suficiente en Él y de sobra. ¿Quién ha probado y no ha encontrado? Un niño galés moribundo dijo, en un inglés entrecortado: "Jesucristo es suficiente para todos". Conoced vuestros privilegios, todos los que habéis venido a Cristo. Tienes algo sólido bajo los pies y algo firme bajo la mano. Tienes un descanso ahora mismo, y tendrás más abundantemente.

Permítanme hablarles a *aquellos que aún no han venido a Cristo* . ¿Por qué no vienes? ¿Qué posible razón puedes dar? ¿Qué excusa puedes mostrar por tu conducta actual?
¿Me dirás que no tienes necesidad? ¡Qué! ningún pecado que perdonar, ¡ninguna iniquidad que cubrir! No hay estado tan malo como el de la insensibilidad total. Cuidado, no sea que te despiertes solo para escuchar la palabra "¡Parte!"
¿Me dirás que eres feliz sin Cristo? No te creo. Se que no eres. No te atreves a mirar dentro de tu corazón, no te atreves a escudriñar tu conciencia. Es la felicidad de un comerciante que está en bancarrota y no mira sus libros. **¡No hay verdadera felicidad fuera de Cristo!**

Ten cuidado. Todas las mañanas estás en un peligro terrible. Estás al borde del infierno. Deja que te lleve una fiebre, un accidente, un ataque de enfermedad, y estarás perdido para siempre. ¡Vaya! tomar la advertencia. Escápate por tu vida. ¡Huid, huid a Cristo!

Permítanme hablarles a aquellos *que no han venido a Cristo, pero que lo harán algún día* .
Me maravillo de tu presunción. ¿Quién eres tú, que habla de algún día? Puede que estés muerto en una semana. ¿Quién eres tú que habla de algún día? Es posible que nunca tenga la voluntad o la oportunidad, si no hoy. ¿Hasta cuándo vas a vacilar entre dos opiniones? Tienes que venir a Cristo en algún momento, algún día; ¿Por qué no ahora? Cuanto más tiempo te quedes fuera, menos posibilidades hay de que vengas; y menos felicidad tendrás en el mundo. “Mirad, pues, que no quedándonos aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no cumplirla”.
Muchos tenían la intención de venir en su vejez, pero lo postergaron hasta que fue demasiado tarde. Si, como el levita, pospones tu viaje hasta el final del día, no debes extrañarte si el sol se ha puesto cuando estás lejos de casa. Ven ahora.

Permítanme hablarles a aquellos *que verdaderamente han venido a Cristo* . A menudo estás abatido e inquieto dentro de ti. ¿Y por qué? Solo porque no permaneces en Cristo y buscas todo descanso y paz en Él. Te alejas del redil: no es de extrañar que regreses cansado, con los pies

doloridos y cansado. Venid de nuevo al Señor Jesús y renovad la alianza. Créeme, si vives hasta la edad de Matusalén, nunca pasarás de esto: un pecador salvado por la gracia de Cristo. Y piensa en el fin del pecador.
Descansa en Cristo, ¡y así descansa de verdad!

la gran batalla

Por JC Ryle

Todos los hombres deben amar la paz. La guerra es un mal inmenso, aunque a veces es un mal necesario. Las batallas son eventos sangrientos y angustiosos, aunque a veces las naciones no pueden mantener sus derechos sin ellas. Pero todos los hombres deben amar la paz. Todos deberían orar por una vida tranquila.
Todo esto es muy cierto y, sin embargo, hay una guerra que es un deber positivo llevar a cabo; hay una batalla que deberíamos estar peleando siempre. La batalla de la que hablo es la batalla contra el *mundo* , la *carne* y el *diablo* . Con estos enemigos nunca deberíamos estar en paz; de esta guerra ningún hombre debe tratar jamás de ser descargado, mientras esté vivo.
Lector, préstame unos minutos y te contaré algo sobre la gran batalla.
Todo cristiano profesante es el soldado de Cristo. Está obligado por su bautismo a pelear la batalla de Cristo contra el pecado, el mundo y el diablo. El hombre que no hace esto, quebranta su voto, es un moroso espiritual; no cumple el compromiso hecho para él. El hombre que no hace esto, está prácticamente renunciando a su cristianismo. El mismo hecho de pertenecer a una Iglesia, asistir a un lugar de culto cristiano y llamarse cristiano, es una declaración pública de que desea ser considerado soldado de Jesucristo.
Se proporciona armadura para el cristiano profesante, si tan sólo la usara. "Tomad", dice Pablo a los Efesios, "toda la armadura de Dios". "Estad firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia". “Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”. "Sobre todo, tomad el escudo de la fe" (Efesios 6:13-17). Y no menos importante, el cristiano profeso tiene el mejor de los líderes: Jesús, el Capitán de la salvación, por quien puede ser más que vencedor; la mejor de las provisiones: el pan y el agua de vida; y se le prometió la mejor paga: un peso eterno de gloria.
Todas estas son cosas antiguas. No seré arrastrado a detenerme en ellos ahora.
El único punto que quiero grabar en tu alma ahora mismo es este: si quieres ser salvo, no solo debes ser un soldado, sino un soldado *victorioso* . No solo debes profesar luchar del lado de Cristo contra el pecado, el mundo y el diablo, sino que debes luchar y vencer.
Ahora bien, esta es una gran marca distintiva de los verdaderos cristianos. A otros hombres quizás les guste ser contados en las filas del ejército de Cristo; otros hombres pueden tener deseos perezosos y anhelos lánguidos por la corona de gloria, pero es el verdadero cristiano el único que hace el trabajo de un soldado. Él es el único que hace frente con justicia a los enemigos de su alma, lucha realmente con ellos y en esa lucha los vence.
Lector, una gran lección que deseo que aprendas este día es esta: que si quieres demostrar que has nacido de nuevo y vas al cielo, debes ser un soldado victorioso de Cristo. Si quieres dejar en

claro que tienes algún título sobre las preciosas promesas de Cristo, debes pelear la buena batalla en la causa de Cristo, y en esa pelea debes vencer.

La victoria es la única evidencia satisfactoria de que tienes una religión salvadora. Te gustan los buenos sermones, tal vez; respetas la Biblia y la lees de vez en cuando; dices tus oraciones noche y mañana; tienes oraciones familiares, y das a sociedades religiosas. Doy gracias a Dios por esto, todo está muy bien. *Pero, ¿cómo va la batalla?* ¿Cómo transcurre el gran conflicto todo este tiempo? ¿Estás superando el amor al mundo y el miedo al hombre? ¿Está venciendo las pasiones, los temperamentos y los deseos de su propio corazón? ¿Estás resistiendo al diablo y haciéndolo huir de ti? ¿Cómo es en este asunto? Mi querido hermano o hermana, debes gobernar o servir al pecado, al diablo y al mundo. No hay término medio. Debes conquistar o perderte.

Sé bien que es una dura batalla la que tienes que pelear, y quiero que tú también lo sepas. Debéis pelear la buena batalla de la fe y soportar las penalidades, si queréis echar mano de la vida eterna; debes decidirte a una lucha diaria, si quieres llegar al cielo. Puede haber *atajos* al cielo inventados por el hombre; pero el cristianismo antiguo, el buen camino antiguo, es el camino de la cruz, el camino del conflicto. El pecado, el mundo y el diablo deben ser realmente mortificados, resistidos y vencidos.

Este es el camino que los santos de antaño han pisado y dejado su registro en lo alto.

Cuando *Moisés* rehusó los placeres del pecado en Egipto, y escogió la aflicción con el pueblo de Dios, esto fue vencedor: venció el amor a los placeres.

Cuando *Micaías* se negó a profetizar cosas agradables al rey Acab, aunque sabía que sería perseguido si decía la verdad, esto fue vencedor: venció el amor por la comodidad.

Cuando *Daniel* se negó a dejar de orar, aunque sabía que el foso de los leones estaba preparado para él, eso fue vencer: venció el miedo a la muerte.

Cuando *Mateo* se levantó del recibo de la costumbre por mandato de nuestro Señor, lo dejó todo y lo siguió, esto fue vencer: venció el amor al dinero.

Cuando Pedro y *Juan se* levantaron valientemente ante el Concilio y dijeron: "No podemos dejar de decir las cosas que hemos visto y oído", esto fue vencedor: vencieron el temor del hombre.

Cuando *Saulo* el fariseo renunció a todas sus perspectivas de promoción entre los judíos, y predicó que Jesús, a quien una vez había perseguido, esto fue vencedor: venció el amor por la alabanza del hombre.

Lector, el mismo tipo de cosas que estos hombres hicieron tú también debes hacer, si quieres ser salvo. Eran hombres de pasiones similares a las suyas y, sin embargo, vencieron; tuvieron tantas pruebas como cualquiera que puedas tener y, sin embargo, las superaron. Lucharon, lucharon, lucharon: tú debes hacer lo mismo.

¿Cuál fue el secreto de su victoria? ¡Su fe! Creyeron en Jesús, y creyendo se fortalecieron. Creyeron en Jesús, y el creer se detuvo. En todas sus batallas mantuvieron sus ojos en Jesús, y Él nunca los dejó ni los abandonó. Ellos vencieron por la sangre del Cordero y la palabra de Su testimonio, y tú también.

Lector, te presento estas verdades: te pido que las pongas en tu corazón. Decide, por la gracia de Dios, ser un cristiano VENCEDOR.

Temo mucho por muchos cristianos profesantes: no veo señales de lucha en ellos, mucho menos de victoria; nunca dan un golpe en el costado de Cristo. Están en paz con Sus enemigos: no tienen nada en contra del pecado. Lector, te advierto que esto no es cristianismo; este no es el camino al cielo.

Hombres y mujeres que escuchan el Evangelio regularmente, muchas veces temo mucho por ustedes. Temo que os familiaricéis tanto con los sonidos de sus doctrinas que, sin daros cuenta, quedéis muertos a su poder. Temo que su religión se hunda en una pequeña charla vaga sobre su propia debilidad y corrupción, y algunas expresiones sentimentales acerca de Cristo, mientras que la verdadera lucha práctica del lado de Cristo se descuida por completo. ¡Oh, cuidado con este estado de ánimo! “Sed hacedores de la Palabra, y no sólo oidores”. ¡Sin victoria, sin corona! ¡Lucha y vence!

Jóvenes y muchachas, y especialmente los que han sido criados en familias religiosas, mucho temo por vosotros. Temo que os acostumbréis a ceder a toda tentación. Temo que tengas miedo de decir "¡No!" al mundo y al diablo, y cuando los pecadores os seduzcan, no tengáis la menor molestia de consentir. Cuidado, te lo ruego, de ceder. Cada concesión te hará más débil. Vayan al mundo resueltos a pelear la batalla de Cristo, y peleen para seguir adelante.

Creyentes en el Señor Jesús, de toda Iglesia y rango de vida, siento mucho por vosotros. Sé que vuestro camino es duro: sé que es una dura batalla la que tenéis que librar; Sé que a menudo te sientes tentado a decir: "No sirve de nada, y deponer las armas por completo".

Ánimo, queridos hermanos y hermanas: consolaos, os lo ruego; mira el lado bueno de tu posición. Anímense a seguir luchando: el tiempo es corto, el Señor está cerca, la noche está avanzada. Millones tan débiles como tú han peleado la misma lucha; ninguno de todos esos millones ha sido finalmente llevado cautivo por Satanás. ¡Poderosos son tus enemigos, pero el Capitán de tu salvación es aún más poderoso: Su brazo, Su gracia y Su Espíritu te sostendrán! ¡Animar! no seas abatido.

¿Qué pasa si pierdes una batalla o dos? No lo perderás todo. ¿Y si te desmayas a veces? No estarás completamente abatido. ¿Y si te caes siete veces? No serás destruido. Velad contra el pecado, y el pecado no se enseñoreará de vosotros. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Salid audazmente del mundo, y el mundo se verá obligado a dejaros ir. Os encontraréis al final más que vencedores: venceréis.

Lector, permíteme extraer de todo el tema unas pocas palabras de **aplicación** , y luego lo he hecho.

En primer lugar, permítanme advertir a todos los formalistas y farisaicos que tengan cuidado de no ser engañados. Te imaginas que irás al cielo porque vas regularmente a la iglesia; te entregas a una expectativa de vida eterna, porque siempre estás en la mesa del Señor, y nunca faltas en tu banco. Pero, ¿dónde está tu arrepentimiento? ¿Dónde está tu fe? ¿Dónde están sus evidencias de un corazón nuevo? ¿Dónde está la obra del Espíritu? ¿Dónde están las pruebas de que estáis peleando la gran batalla? ¡Oh, cristiano formal, considera estas preguntas! ¡Temblar! ¡Tiembla y arrepiéntete!

Por otra parte, permítanme advertir a todos los miembros descuidados de las Iglesias que tengan cuidado de no llevar sus almas al infierno. Vives año tras año como si no hubiera batalla que pelear contra el pecado, el mundo y el diablo; pasas por la vida como una persona sonriente, risueña, como un caballero o como una dama, y te comportas como si no hubiera diablo, ni cielo, ni infierno. ¡Oh, eclesiástico descuidado, o disidente descuidado, episcopalista descuidado, presbiteriano descuidado, independiente descuidado, bautista descuidado, despierta y ve las realidades eternas en su verdadera luz! ¡Despertad y poneos la armadura de Dios! ¡Despierta, y lucha duro por la vida! ¡Temblar! ¡Tiembla y arrepiéntete!

Lector, la gran batalla debe ser peleada por todos los que quieren salvarse. Y más que esto, ¡hay que ganarlo!

El carácter del verdadero cristiano

por JC Ryle

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". (Juan 10:27)

Esa es una palabra gloriosa, un texto perfecto y completo; que contiene todo lo que necesito saber para el consuelo de mi alma, lleno de privilegios y misericordias para los verdaderos creyentes y los pecadores arrepentidos, y al mismo tiempo cerrando la puerta eficazmente contra los fariseos fariseos y los sepulcros blanqueados y los hipócritas pintados. Nos muestra dos cosas: el carácter de los verdaderos cristianos y los tesoros espirituales que poseen. O, en otras palabras, lo que son para su Salvador y lo que su Salvador es para ellos. Propongo esta mañana considerar estas dos cosas en orden, y pido a Dios que todos seáis llevados a examinaros a vosotros mismos por la luz que da el texto.

I. Primero, entonces, con respecto a los verdaderos cristianos—sus nombres, sus marcas, su carácter— ¿qué dice el texto acerca de ellos? "Ovejas mías", leemos, "oíd mi voz y seguidme". El Señor Jesucristo los compara con ovejas; y Él declara "son míos, y me oyen y me siguen". Hay materia que haremos bien en considerar en cada una de estas expresiones.

Los verdaderos cristianos, entonces, son comparados con OVEJAS, y encontraremos una gran profundidad de significado en la comparación si la examinamos. Las ovejas son las **criaturas más inofensivas, tranquilas e inofensivas** que Dios ha creado. Así debe ser con los cristianos: deben ser muy humildes y humildes, como discípulos de Aquel que dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Deben ser conocidos como personas de un espíritu muy apacible y amoroso, que desean hacer el bien a todos los que los rodean, que no dañarían a nadie de palabra ni de hecho; que no buscan las grandes cosas de este mundo, sino que se contentan con ir directamente por el camino del deber y tomar lo que a Dios le plazca enviarles. Deben mostrar en sus vidas y conversaciones externas que el Espíritu Santo les ha dado una nueva naturaleza, les ha quitado su viejo carácter corrupto y ha plantado en ellos pensamientos, propósitos y deseos piadosos.

Cuando, por lo tanto, vemos personas mordiéndose y devorándose unos a otros, diciendo y haciendo cosas poco caritativas con sus vecinos, feroces y apasionados y de mal genio y enojados en la más mínima ocasión; llenos de envidia, de discordia y de habla amarga, ciertamente tenemos justificación para decir: "No sois del rebaño de Cristo; aún tenéis que nacer de nuevo y ser hechos nuevas criaturas; tiene que haber un gran cambio. Profesad lo que os plazca, en presente sólo podemos ver en ti la mente del viejo hombre, incluso Adán el primero, pero nada del segundo Adán, incluso Cristo Jesús el Señor. Podemos discernir el espíritu del lobo, por muy hermosa que sea tu ropa, y queremos en cambio para descubrir en vosotros el espíritu del cordero".

Pero, de nuevo, las ovejas son de todos los animales los más **útiles** ; ninguno es tan útil para el hombre, ninguno tan necesario en todos los sentidos para sus comodidades y conveniencias; y tal debe ser el carácter de un verdadero cristiano. Debemos estudiar para hacer el bien en nuestro día y generación, y dedicarnos a la ventaja espiritual y temporal de nuestros hermanos. Todos pueden hacer mucho: no son sólo los ricos y los grandes los que pueden ser útiles; hay cien

formas de conferir beneficios además de la forma de dar oro y plata; y cada uno en su respectivo estado puede hacer el bien si quiere.

lengua el pobre ? Entonces seguramente, si es una oveja del rebaño de Cristo, lo usará para el beneficio de sus vecinos, cuando se presente la ocasión; él advertirá y suplicará y aconsejará y persuadirá; razonará y argumentará, como testigo y siervo de Dios, contra el pecado y el descuido en todas sus formas; se mostrará como un amante afectuoso de las almas de los hombres, que gustosamente impartiría a otros el conocimiento que ha encontrado valioso para sí mismo. Él nunca permitirá que la maldad pase desapercibida si, al decir una palabra tranquila del lado del Señor, puede acaso contenerla. Él nunca permitirá que continúen la ira y la lucha, si puede ser el medio para hacer la paz.

Y entonces, ¿no tiene un hombre pobre un *corazón sensible?* Entonces seguramente, si es una verdadera oveja del rebaño de Cristo, se acordará de los que están en la adversidad, como siendo él mismo en el cuerpo. No rehuirá la casa del luto, sino que se esforzará por ser un consolador, teniendo en cuenta el proverbio: "La palabra dicha a tiempo, cuán buena es". Llorará con los que lloran y se regocijará con los que se regocijan. Hará ver a los hombres que es un verdadero hijo de su Padre que está en los cielos, que hace bien a los justos ya los injustos, y es bondadoso incluso con los ingratos y los malos.

rezar un pobre ? ¡Sí! y la oración ferviente y eficaz puede mucho. Y si ora por las almas de los demás, ¿quién sabe si no obtendrá beneficios para todos los que lo rodean? ¡Vaya! pero un verdadero cristiano que ora, un hombre que pide constantemente que el Espíritu descienda sobre el lugar en el que habita y convierta a los durmientes, ese hombre es un gran benefactor. Está haciendo funcionar un motor poderoso, y si él es la causa de que una sola persona se convierta, algo ha hecho que hace que todo el cielo se regocije.

Hermanos, quede escrito en nuestra mente que todos *pueden* hacer mucho, y los que pertenecen al rebaño de Cristo *se* esforzarán por hacer mucho. Ningún hombre es realmente tan útil en una iglesia como un verdadero cristiano; y nadie puede tener mucho cristianismo real sobre él que no se esfuerza por hacer el bien ya sea por su consejo o por su ejemplo o por sus oraciones. ¿Somos realmente las ovejas de Cristo? No olvidemos nunca este punto de nuestro carácter.

Una fe genuina del Evangelio no tiene **nada de egoísta** : nunca hace que un hombre piense solo en su propia salvación. Lo incita, por el contrario, a preocuparse por las almas de los demás. Siempre sospecho que aquellos a quienes no les importa si sus hermanos se salvan o no, en realidad deben ser ignorantes o irreflexivos acerca de su propio estado.

Otra vez. A las ovejas **les encanta estar juntas** ; no les gusta estar solos; no hay animales que parezcan tener tanto placer en estar en un rebaño, y se aferran a la compañía de los demás tan fielmente. Y lo mismo ocurre con los verdaderos cristianos: les encanta encontrarse y estar juntos, si es posible. Es su continuo dolor y queja que con demasiada frecuencia tienen que viajar solos, sin nadie que tenga ideas afines con quien comunicarse, sobre las cosas que más aman sus almas; y esta es una prueba muy dolorosa. Los amigos y los parientes pueden ser amables y afectuosos, pueden tener todo para hacer que este mundo sea placentero, pero lo que las ovejas de Cristo suspiran y anhelan es tener con ellas personas que puedan penetrar en sus sentimientos secretos, que entiendan el funcionamiento invisible de su hombre interior. , que pueden comprender la guerra oculta que se desarrolla en sus corazones, personas con las que pueden tener un dulce consejo sobre la salud de sus almas y las pruebas de sus almas, con quienes pueden conversar libre y sin reservas acerca de su Señor y Maestro y sus esperanzas de perdón. a través de Su nombre.

¿Quién, en verdad, puede describir el placer con el que los miembros del rebaño de Cristo se encuentran cara a cara? Es posible que hayan sido extraños antes; pueden haber vivido separados y nunca haber estado en compañía, pero es maravilloso observar cuán pronto parecen entenderse, parece haber una completa unidad de opinión, gusto y juicio, de modo que un hombre pensaría que se conocen. otro por años; parecen, en efecto, sentirse siervos de un mismo Maestro, miembros de una misma familia, y convertidos por un mismo y único Espíritu; tienen un Señor, una fe, un bautismo; tienen las mismas pruebas, los mismos temores, las mismas dudas, las mismas tentaciones, los mismos desfallecimientos del corazón, el mismo temor al pecado, el mismo sentido de indignidad, el mismo amor por su Salvador. Oh, pero hay una unión mística entre los verdaderos creyentes, que sólo conocen quienes la han experimentado; el mundo no puede entenderlo, todo es locura para ellos. "¿Qué pueden encontrar", dicen, "para que se interesen tanto en la sociedad del otro?" Pero esa unión existe realmente, y es una cosa muy bendita; porque es como un pequeño anticipo del cielo.

Amados, este querer estar juntos es una marca especial del rebaño de Cristo —no es extraño si consideramos que caminan por el mismo camino angosto, y luchan contra los mismos enemigos mortales— y nunca son tan felices como cuando están en empresa. Los inconversos no saben nada de tal felicidad; se encuentran, y son corteses y corteses, e incluso amables a su manera, pero cuán rara vez abren sus corazones por completo, cuánto celos y fría sospecha hay en sus mismas amistades, cuánto ocultan a sus conocidos más cercanos. ! Las ovejas de Cristo nada saben de todo esto; es el deseo de sus corazones estar juntos, y cuando juntos tienen todos sus pensamientos en común, no hay reserva, no hay retención.

Sin duda hay falsos profesantes en el mundo, que tienen una apariencia de piedad sin el poder, címbalos que retiñen cuya religión consiste solo en palabras, todo sonido y ninguna sustancia, pero a pesar del número de estos hipócritas, sigo diciendo que los verdaderos creyentes son notables por su amor a la comunión y el compañerismo unos con otros; están listos para languidecer de pesadez cuando se separan; es su propio aliento de vida estar juntos.

Lo último que comentaría acerca de las ovejas es esto: son de todos los animales los más **indefensos** , los más propensos a **descarriarse** , los más propensos a perderse y deambular fuera de su pasto; y así es con el pueblo de Cristo. Están demasiado dispuestos a desviarse e ir por caminos que no son buenos; en vano se les advierte y aconseja que estén atentos y tengan cuidado con su camino; a menudo entran en un estado de somnolencia y sueño, e imaginan que no hay peligro, por lo que deambulan por algún sendero y solo son despertados por algún castigo misericordioso o una fuerte caída. Se imaginan que son lo suficientemente fuertes para seguir adelante sin esta vigilancia constante, y por eso apartan la vista del Pastor Supremo y vagan de un campo a otro, siguiendo sus propios deseos, hasta que se encuentran por fin en la oscuridad y la duda. . Y las ovejas de Cristo, también, como otras ovejas, rara vez regresan al redil sin algún daño o pérdida, porque *es mucho más fácil salirse del camino correcto cuando uno está adentro, que entrar en él cuando uno está fuera.*

Hay algunas personas que imaginan que los cristianos son criaturas perfectas y sin defectos, pero esta es una opinión muy alejada de la verdad. Sin duda apuntan a la perfección, pero los mejores están muy lejos de ella; os dirían que en muchas cosas ofenden a diario, que están continuamente errando y descarriados y reincidentes, que la oración más adecuada que podrían ofrecer sería esta: "Señor, no somos mejores que ovejas descarriadas. Dios tenga misericordia de nosotros pecadores indignos!"

Y luego, también, como ovejas, los verdaderos cristianos se **asustan fácilmente** . Se necesita muy poco para alarmarlos y hacerlos temerosos de su propia condición; son celosos y suspicaces ante el peligro de todos lados y, como criaturas que conocen su propia debilidad y el número de sus enemigos, a menudo imaginan que hay algo que temer donde en realidad no hay miedo. Pero aun así, este temor piadoso es una señal eminente del rebaño de Cristo: prueba que sienten su propia impotencia; y cuando un hombre no sabe nada de él, y está lleno de presuntuosa confianza, hay demasiadas razones para sospechar que sabe poco del cristianismo como debería saberlo.

Tales parecen ser las razones por las que los verdaderos creyentes son comparados con ovejas. Puede que no siempre se perciban en este mundo corrupto y travieso; es posible que a menudo no veas una gran diferencia entre ellos y los incrédulos, pero aun así tienen una naturaleza propia, y tarde o temprano, si los observas, lo verás. Usted puede poner un rebaño de ovejas y un rebaño de cerdos juntos en un amplio prado verde, y un hombre ignorante podría decir al principio que sus naturalezas son las mismas, pero llévelos juntos en un camino angosto, con un charco a un lado, y la mente del animal pronto saldrá. Es posible que los cerdos se vean limpios en el prado, pero tan pronto como tengan la oportunidad, se revolcarán en el lodo. Las ovejas estaban limpias en el prado, y cuando lleguen a la tierra, se mantendrán limpias allí también, si es posible. Así es el caso del cristiano y el mundo: cuando las cosas funcionan sin problemas y no hay ningún incentivo particular para pecar, parece que no hay gran diferencia entre ellos, pero cuando llega la tentación y se requiere la abnegación, inmediatamente el la disposición del corazón es lo más importante: el cristiano se mantiene en su camino, por angosto que sea, el mundano se desvía por el camino ancho que lleva a la destrucción, y se revela el carácter real de cada uno.

II. La segunda cosa a considerar en nuestro texto es esa palabra "Mi". Nuestro Señor no llama simplemente ovejas a Su pueblo, sino que también dice: "Mis ovejas". Es como si Jesús quisiera que entendiéramos que **Él los considera como Su propiedad** ; están, por así decirlo, estampados, sellados y marcados como posesión del mismo Señor Jesucristo, y es un pensamiento bendito y reconfortante que aun cuando los hombres son cuidadosos y tiernos con sus pertenencias terrenales, y no les permitirán voluntariamente se pierdan y dañen, así nuestro Señor y Salvador cuida de las almas que le pertenecen.

Pero ¿por qué el pueblo de Cristo es llamado Mío de esta manera particular? Hay muchas razones suficientes. **Somos "Suyos" por *ELECCIÓN* .** Fuimos elegidos y dados a Él por el Padre antes de que se pusieran los cimientos del mundo; nuestros nombres fueron escritos en el pacto de salvación antes de que naciéramos, fuimos predestinados o preordenados para ser Su pueblo desde toda la eternidad. Esa es una doctrina gloriosa y reconfortante para el alma, por mucho que algunos abusen de ella: un hombre sin duda puede llegar al cielo y nunca sentirse seguro de que es una verdadera oveja del rebaño de Cristo hasta que llega allí; puede andar en mucha oscuridad e incertidumbre todos sus días, pero para todos los que realmente sienten en sí mismos la obra del Espíritu de Cristo, la doctrina de que somos *suyos* por elección eterna, está llena de dulce, placentero e inefable consuelo.

Pero de nuevo: **el pueblo de Cristo es "Suyo" por *COMPRA* .** La muerte y el infierno tenían derechos sobre todos ellos, todos habían quebrantado la ley y perdido la vida eterna, pero Cristo los ha redimido. Cristo pagó el alto precio de su salvación, incluso Su propia sangre preciosa, y bien puede llamarlos "Míos", porque Él los ha comprado del cautiverio y de Satanás a costa de

Su propia vida. Puede decir: "Son Míos por compra justa en el tiempo, así como Míos por libre elección en la eternidad".
Y por último, **el pueblo de Cristo es "Suyo" por *ADOPCIÓN* .** Él ha puesto Su Espíritu en ellos y ha anulado el poder del pecado en sus corazones. Él les ha dado un estado de ánimo infantil, para que clamen Abba Padre; se han convertido en parte de Su familia, los mismísimos hijos e hijas del Todopoderoso; Él los mira como una porción de Sí mismo, como miembros de Su cuerpo, carne y huesos, y los ama y los cuida en consecuencia.
Ved, pues, amados, qué grandes cosas encierra esa pequeña palabra "mío". "Mis ovejas" es el nombre que Jesús da a los cristianos. "Mía" por elección, por compra, por adopción. Oh, créanlo: a veces pueden sentirse abatidos y pusilánimes, pero si tienen algún interés real en ese bendito título, si realmente están en el número de las ovejas de Cristo, ciertamente tienen buenas razones para regocijarse.

tercero Pero debo apresurarme al tercer punto que nuestro texto establece en el carácter de los verdaderos creyentes: " **Ovejas mías** ", dice Jesús, " **oíd mi voz** ". Este oír la voz de Cristo, ¿qué es? No puede ser el mero oír de los oídos, porque muchos hacen eso cuando mueren en sus pecados. Debe ser el oír con el corazón, el escuchar con atención; el creer lo que se escucha, el actuar virilmente sobre lo que se cree. ¿Y dónde se puede escuchar la voz de Cristo? A veces susurra en la *conciencia de un pecador* , diciendo: Oh, no hagas estas cosas abominables: vuélvete, vuélvete, ¿por qué morirás? A veces habla solemnemente, en una visita de la *providencia* , como una enfermedad o un accidente o una aflicción o una muerte, diciendo lenta pero claramente: "Detente y piensa; considera tus caminos: ¿estás listo para morir y ser juzgado?" Pero generalmente se escucha en la lectura de las *Escrituras* o en la predicación del Evangelio; entonces la voz del Señor Jesús puede ser escuchada clara y distinta. Un día es agudo y penetrante: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente"; "Tienes que nacer de nuevo". "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos". Otro día es amable, vencedor, suplicante: "Venid a mí, oh cansado y cargado, y yo os haré descansar". "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. De todos estos modos y maneras se puede escuchar la voz de Jesús.
Y aquí entra la distinción entre los convertidos y los inconversos. Los que se convierten oyen la voz de Cristo, pero los inconversos no la oyen. Las verdaderas ovejas de Cristo fueron una vez insensatas y desobedientes, sirviendo a diversos deseos y placeres, muertas en delitos y pecados, pero al fin oyeron la voz de su Redentor, y cuando la oyeron, vivieron; Al principio no sabían quién los llamaba, pero oyeron una voz que no podían desobedecer, y ahora pueden decirle que están seguros de que era la del Señor. Oyeron su voz, escucharon su invitación, creyeron en sus promesas, se confesaron pecadores y en Él encontraron la paz. Y ahora sin Su voz no harán nada; Su palabra, Su dicho, Su mandato, Su voluntad es su regla de vida. Ser enseñados por Él por Su Espíritu y Su Biblia es el deseo y la oración de sus corazones. Escuchar acerca de Él de parte de Sus ministros es la comida y la bebida de sus almas Sus oídos son como tierra seca, siempre sedientos de beber el agua de la vida. A veces pueden tener la tentación de apartarse para escuchar lo que el mundo puede ofrecer, pero pronto regresan para sentarse a los pies de Jesús y escuchar su voz, con tristeza, vergüenza y asombro por sus propias rebeliones. El mundo no puede ver que la voz de Cristo es un sonido tan alegre; les disgusta, les ofende; que se les diga que son pecadores, y que deben arrepentirse y creer o perecer, es una piedra de tropiezo. Pero las ovejas de Cristo nunca se ofenden; día tras día escuchan atentamente la enseñanza de su Pastor;

ninguna música es tan dulce para sus oídos como la voz de Jesús, y ya sea predicada o escrita, no hay nada que amen tanto. Parece como si se hablara para su propio caso particular, y no pueden, no se atreven, no lo ignorarían por nada del mundo.

IV. Debo pasar a la cuarta y última marca de un verdadero creyente. " **Ovejas** mías", dice el texto de Juan, "oíd mi voz y **seguidme".** Seguir *a* Cristo, esa es la gran marca de los cristianos. Nadie dirá jamás de ellos, profesan y no practican, no dicen ni hacen nada por causa de su Maestro; no sólo deben oír la voz de su Maestro, sino seguirlo. Seguir a Cristo es depositar una confianza implícita en Él como nuestro Redentor, Salvador, Profeta, Sacerdote, Rey, Caudillo, Comandante y Pastor; y andar en sus caminos, rectos. Es tomar nuestra cruz y suscribir nuestro nombre entre Su pueblo, mirar al Cordero como nuestro Guía y seguirlo dondequiera que vaya. No debemos seguir nuestros propios dispositivos y confiar en nosotros mismos para la salvación; no debemos seguir esa vana sombra de esperanza, nuestros propios hechos y actuaciones, sino que debemos fijar nuestros ojos y corazones en Cristo; en Él debemos descansar nuestra fe para el perdón gratuito y completo, a Él debemos orar por gracia para ayudar en tiempos de necesidad, después de Él debemos caminar, como el mejor, el más brillante, el más puro ejemplo. El camino puede ser angosto y empinado, debemos seguir adelante, sin volvernos a la derecha ni a la izquierda; el camino puede ser oscuro, debemos seguir adelante, habrá suficiente luz en el cielo.

¡Oh, que los cristianos, los mejores de ellos, no fueran tan lentos en seguir! Algunos se detienen a jugar con las cosas perecederas de la tierra. Algunos se detienen para recoger las flores chillonas y sin olor al borde del camino. Algunos se detienen a dormir, olvidando que este no es nuestro descanso, es tierra encantada. Algunos se detienen para buscar agujeros y criticar a sus compañeros de viaje. Pocas de las ovejas de Cristo se mantienen en su camino con tanta firmeza como podrían hacerlo. Pero aun así, en comparación con el mundo, siguen a Cristo Jesús. ¡Oh, que solo recordaran, aquellos que lo siguen más completamente, lo seguirán más cómodamente! Están siguiendo a Cristo Jesús, y saben a dónde van; y aun en el río oscuro, en el valle de sombra de muerte, sienten la confianza de que su Pastor estará con ellos, y Su vara y Su cayado los consolarán. Todos te dirían que son pobres ovejas descarriadas, menos que la menor de todas las misericordias de Dios, avergonzados del poco fruto que dan, pero aún así, débiles como son, están decididos a seguir hasta el final y decir: "Nadie sino Cristo, en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad".

Tal es el carácter que el texto da de los verdaderos cristianos. Se los compara con ovejas; se les llama propiedad de Cristo; oyen su voz y lo siguen. Ir más allá en este momento sería claramente imposible y, por lo tanto, me propongo, si el Señor lo permite, hablarles sobre la otra rama del texto, los privilegios de los cristianos, esta noche. Por la bendición de Dios, entonces oiréis lo que su Salvador es para Su pueblo. Sólo resta concluir lo ya dicho por APLICACIÓN PERSONAL.

Te dije que esto era un texto para ***auto-indagación*** *;* y en esa luz presiono sobre cada uno de ustedes ahora. Te invito, oh hombre o mujer, a que pongas tu mano sobre tu corazón y te hagas esa pequeña pregunta: "¿Soy una oveja del rebaño de Cristo, o no lo soy? ¿Escucho Su voz o no? Lo sigo o no lo hago yo?" ¿No dice claramente tu Redentor y tu juez: "Este es el carácter de mi pueblo"? ¿No os da Él las señales más seguras con las que probar vuestro estado? y si no puedes ver en ti mismo estas marcas, ¿dónde y cuáles son tus reclamos de vida eterna? Sin ellos, por el momento no eres mejor que un alma perdida. ¿No sabéis que sólo habrá dos clases de personajes

ante el tribunal: ovejas a la derecha en honor, y cabras a la izquierda en vergüenza? ¿Y no sabes que es lo mismo incluso ahora? Hay sólo dos clases de personas sobre la tierra: hombres que escuchan a Cristo y siguen a Cristo y están en camino de ser salvos; y hombres que ni lo escuchan ni lo siguen y están en camino de perderse? ¿Y a qué rebaño perteneces? No hay un estado medio. Examínate a ti mismo y sé sabio a tiempo.

Piense en no aplazar esta pregunta diciendo: "Lo haré tan bien como el resto del mundo"; eso bien puede estar haciéndolo muy mal. ¡El camino del mundo, de hecho! Trae el mundo al bar y pruébalo con el texto: "¿Escucha el mundo a Cristo?" ¿Quién se levantará y dirá que sí? Las promesas, las invitaciones, las advertencias, las amenazas, las instrucciones y las exhortaciones de Cristo son igualmente ignoradas y despreciadas; el mundo les hace oídos sordos; es posible que nunca se hayan dicho. "Oh", dice el mundo, "lo haremos muy bien sin importar todo eso; no fue para nosotros". ¿Y para quién estaba destinado, entonces?

Pero de nuevo, ¿sigue el mundo a Cristo? ¿Quién se pondrá de pie y dirá Sí a eso? ¡De hecho no! Los caminos de Cristo y el ejemplo de Cristo, la santidad y el amor y la mansedumbre y la templanza y la abnegación, son las excepciones, las cosas raras y escasas en el mundo; y las cosas más frecuentes son la ira, la ira, la malicia, la blasfemia, el adulterio, la fornicación, la inmundicia, la lascivia, el odio, las discordias, las emulaciones, la ira, las contiendas, las sediciones, las herejías, las envidias, las borracheras, las orgías, las lascivias, el orgullo, la vanidad, la ociosidad, pereza espiritual, desprecio de la Biblia, descuido de la oración, olvido de la iglesia, mundanalidad y cosas por el estilo. "Oh, no importa", dice el mundo; lo haremos muy bien sin ser tan estrictos. Muy bien en opinión del diablo, a quien le encantaría arruinar a toda alma viviente, pero no muy bien en opinión de Dios. No; de hecho, el mundo no seguirá a Cristo ni escuchará a Cristo, nada más antes; y sin embargo, recuerde que es el carácter de aquellos que han de tener vida eterna que escuchen la voz de Cristo y lo sigan. Pecador, recuerda, hoy te lo he dicho.

Y no pienses, oh hombre, desanimarme diciendo: "A este paso muy pocos se salvarán". Muy cierto lo dices, y el mismo Señor Jesucristo lo predijo. Pero déjame contarte un secreto: ¿Por qué es probable que tan pocos se salven? Dios quiere que todos los hombres sean llevados al conocimiento de la verdad: ¿por qué tantos, tantos, se quedan cortos y toman el camino espacioso que lleva a la perdición? Simplemente porque no creerán lo que Dios les ha dicho en Su palabra; simplemente porque la tendrán, Dios no se mantendrá firme en lo que Él ha escrito en Su Biblia; se imaginarán que se debe entrar al cielo sin ser ovejas de Cristo, tendrán su propio camino y no el de Dios.

Acordaos, pues, en este día, os digo, que Dios está dispuesto a recibiros *con sólo que os volváis a Él:* con sólo que os decidáis a pensar por vosotros mismos y no os importe el mundo, con sólo oír la voz del Señor Jesucristo y síguelo, si eres sincero y vienes a Él en busca de perdón y Su Espíritu Santo, Él te concederá el deseo de tu corazón, y nunca perecerás sino que tendrás vida eterna. Pero tanto si escuchan como si se abstienen, Cristo y sólo Cristo es el camino, la verdad y la vida, y sea lo que sea lo que el mundo les diga, nadie vendrá jamás al Padre sino por Él.

Todo tipo de enseñanzas extrañas

por JC Ryle

"¡No os dejéis llevar por *toda clase de enseñanzas extrañas* ! Es bueno que nuestro corazón se fortalezca con la gracia, no con alimentos ceremoniales, que no tienen ningún valor para los que los comen". Hebreos 13:9

El texto que encabeza este trabajo es *una advertencia apostólica contra la falsa doctrina* . Forma parte de una advertencia que Pablo dirigió a los cristianos hebreos. Es una precaución tan necesaria ahora como lo fue hace mil ochocientos años. Nunca, creo, fue tan importante para los ministros cristianos gritar en voz alta continuamente: "¡No se dejen llevar por *toda clase de enseñanzas extrañas!* "

Ese viejo enemigo de la humanidad, el diablo, no tiene instrumento más sutil para arruinar las almas, que el de difundir la falsa doctrina. "¡Un asesino y un mentiroso desde el principio!" "¡Cuidado! Cuidado con los ataques del Diablo, tu gran enemigo. ¡Él ronda como un león rugiente, buscando alguna víctima para devorar!"

Fuera de la Iglesia, siempre está persuadiendo a los hombres a mantener vidas pecaminosas y supersticiones destructivas. El sacrificio humano a los ídolos, la repugnancia grosera, la crueldad, la adoración de deidades falsas repugnantes y abominables, la persecución, la esclavitud, el canibalismo, el asesinato de niños, las devastadoras guerras religiosas: ¡todo esto es parte de la obra de Satanás y el fruto de sus sugerencias! Como un pirata, su objetivo es "hundirse, quemar y destruir".

Dentro de la Iglesia está siempre trabajando para sembrar herejías, propagar errores, fomentar apartamientos de la fe. Si no puede *evitar que* las aguas fluyan de la Fuente de la Vida, se esfuerza por *envenenarlas* . Si no puede destruir el remedio del Evangelio, se esfuerza por adulterarlo y corromperlo. No es de extrañar que se le llame "Apollyon, el destructor".

El Divino Consolador de la Iglesia, el Espíritu Santo, siempre ha empleado una gran arma para oponerse a los planes de Satanás. Esa arma es la *Palabra de Dios* . La Palabra expuesta y desarrollada, la Palabra explicada y abierta, la Palabra aclarada a la cabeza y aplicada al corazón. La Palabra es el arma escogida por la cual el diablo debe ser confrontado y confundido. La Palabra fue la *espada* que el Señor Jesús empuñó en Sus tentaciones. A cada asalto del Tentador, Él respondió: "¡Escrito está!" La Palabra es la espada que sus ministros deben usar en la actualidad, si quieren resistir con éxito al diablo. La Biblia, fiel y libremente expuesta, es la salvaguarda de la verdadera Iglesia de Cristo.

Deseo recordar esta lección y llamar la atención sobre el texto que encabeza este artículo. Vivimos en una época en la que los hombres profesan que no les gustan los dogmas y los credos, y están llenos de una aversión morbosa a la teología controvertida. El que se atreve a decir de una doctrina que "es verdadera" y de otra que "es falsa", debe esperar ser llamado *de mente estrecha* y falta de *caridad* , y perder la alabanza de los hombres. Sin embargo, la Escritura no fue escrita en vano. Examinemos las poderosas lecciones contenidas en las palabras de Pablo a los hebreos. Son lecciones para *nosotros* , así como para ellos.

I. Primero, tenemos aquí una *amplia advertencia* : "No os dejéis llevar por toda clase de enseñanzas extrañas".

II. En segundo lugar, tenemos aquí una *prescripción valiosa* : "Es bueno que nuestro corazón se fortalezca con la gracia, no con comidas ceremoniales".

tercero Por último, tenemos aquí un *hecho instructivo* : "Los alimentos ceremoniales no tienen ningún valor para quienes los comen".
Sobre cada uno de estos puntos tengo algo que decir. ¡Si aramos con paciencia este *campo de la verdad* , encontraremos que hay *un tesoro precioso* escondido en él!

1. Primero, tenemos aquí una AMPLIA ADVERTENCIA. "No te dejes llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas". El significado de estas palabras no es algo difícil de entender. “No os zarandeéis”, parece decir el Apóstol, “por cada ráfaga de falsas enseñanzas, como barcos sin brújula ni timón. Mientras dure el mundo, surgirán falsas doctrinas, en muchos números, con diversos detalles menores: en un solo punto siempre lo mismo: extraño, nuevo, ajeno y apartado del Evangelio de Cristo. Existen ahora. Siempre se encontrarán dentro de la Iglesia visible. Recuerden esto, y no se dejen llevar". Tal es la advertencia de Pablo.
La advertencia del Apóstol no está sola. Incluso en medio del Sermón de la Montaña, salió de los labios amorosos de nuestro Salvador, una advertencia solemne: "¡Cuidado con los falsos profetas! Vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos feroces". (Mateo 7:15). Incluso en el último discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso, encuentra tiempo para advertir a sus amigos contra la falsa doctrina: "Aun de entre vosotros mismos se levantarán hombres y falsearán la verdad para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:30). .
Nótese lo que dice la Segunda Epístola a los Corintios: “Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de vuestra sincera y pura fidelidad a Cristo” (2 Corintios 11:3). Fíjate en lo que dice la Epístola a los Gálatas: "Estoy asombrado de que abandonéis tan pronto a aquel que os llamó por la gracia de Cristo, y os volváis a un evangelio diferente". "¿Quién te ha hechizado?" "Después de comenzar con el Espíritu, ¿estás ahora tratando de alcanzar tu meta por medio del esfuerzo humano?" "¿Cómo es que estás regresando a esos principios débiles y miserables?" "¡Estás observando días y meses y estaciones y años especiales!" Temo por ti. “Manténganse firmes, pues, y no se dejen cargar nuevamente por el yugo de la esclavitud”. (Gálatas 1:6; 3:1, 3; 4:9, 10, 11; 5:1).
Note lo que dice la Epístola a los Efesios: “Ya no seáis niños, zarandeados por las olas, y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza, y por la astucia y artimaña de los hombres en sus artimañas engañosas” (Efesios 4: 14). Note lo que dice la Epístola a los Colosenses: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías huecas y engañosas, que dependen de la tradición humana y de los principios básicos de este mundo, y no de Cristo” (Colosenses 2:8). Note lo que dice la Primera Epístola a Timoteo: "El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos abandonarán la fe" (1 Timoteo 4:1). Note lo que dice la Segunda Epístola de Pedro: "Habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán en secreto herejías destructoras" (2 Pedro 2:1). Note lo que dice la Primera Epístola de Juan: "No creáis a todo espíritu. Muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1). Nótese lo que dice la Epístola de Judas: "Disputad por la fe que fue una vez dada a los santos, porque algunos hombres se han infiltrado encubiertamente entre vosotros" (Judas 1:3, 4).
Estas cosas fueron escritas para nuestra enseñanza. ¿Qué diremos de estos textos? Cómo pueden golpear a *otros* , no puedo decirlo. Sólo sé cómo me golpean. Decirnos, como hacen algunos, frente a estos textos, que *las Iglesias primitivas fueron modelo de perfección y pureza,* es absurdo. Incluso en los días apostólicos, según parece, hubo abundantes errores tanto en la doctrina como en la práctica. Decirnos, como lo hacen otros, que los pastores nunca deben

manejar temas controvertidos, y nunca advertir a su gente contra puntos de vista erróneos, es absurdo e irrazonable. Si hiciéramos esto, tendríamos que ignorar la mayor parte del Nuevo Testamento. ¡Seguro que el *perro mudo* y el *pastor dormido* son los mejores aliados del lobo, el ladrón y el salteador! No en vano Pablo dice: "Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús" (1 Timoteo 4:6).

En la actualidad se necesita especialmente una clara advertencia contra la falsa doctrina. ¡ La escuela de los *fariseos* y la escuela de los *saduceos* , esas antiguas madres de todo mal, nunca estuvieron más activas que ahora! Entre los que entierran la verdad bajo adiciones y los que la mutilan con sustracciones; entre la superstición y la infidelidad; entre el catolicismo romano y la nueva teología; entre Ritualismo y Racionalismo; ¡entre estas muelas de molino de arriba y de abajo el Evangelio está a punto de morir aplastado!

Los pastores continuamente proponen puntos de vista extraños sobre temas de la más profunda importancia. Sobre la expiación, la divinidad de Cristo, la inspiración de la Biblia, la realidad de los milagros, la eternidad del castigo futuro, sobre la Iglesia, el oficio ministerial, la Cena del Señor, el Bautismo, el confesionario, el honor debido a la Virgen María , oraciones por los muertos. Acerca de todas estas cosas no hay nada demasiado escandaloso para ser enseñado por algunos ministros en estos últimos días. Por la *pluma* y por la *lengua* , por la *prensa* y por el *púlpito* , el país está incesantemente inundado por un torrente de opiniones erróneas. ¡Ignorar el hecho es mera ceguera! Otros lo ven, incluso si pretendemos ignorarlo. ¡El peligro es real, grande e inconfundible! Nunca fue tan necesario decir: "¡No os dejéis llevar por *todo tipo de enseñanzas extrañas* !"

Muchas cosas se combinan para hacer que la incursión actual de la falsa doctrina sea particularmente peligrosa. Hay un *celo innegable* en algunos de los maestros del error, y su "fervor" hace que muchos piensen que deben tener razón. Hay una gran apariencia de *erudición* y conocimiento *teológico* , y muchos imaginan que hombres tan inteligentes e intelectuales seguramente deben ser guías seguros. Hay una tendencia general al *libre pensamiento* y *la libre investigación* en estos últimos días, y a muchos les gusta probar su independencia de juicio creyendo en las novedades. Existe un deseo generalizado de parecer *caritativo* y *liberal,* y muchos parecen medio avergonzados de decir que cualquiera puede estar equivocado. Hay una gran cantidad de *verdades a medias* enseñadas por los falsos maestros modernos, y están usando incesantemente términos y frases bíblicas en un sentido no bíblico. Hay un anhelo morboso en la mente del público por una adoración más sensual, ceremonial, sensacional y ostentosa, y los hombres se impacientan con el trabajo interno e invisible del corazón. Hay una disposición tonta en todas las direcciones: creer a todos los que hablan con inteligencia, amor y seriedad, y una determinación de olvidar que Satanás a menudo se disfraza "como ángel de luz" (2 Corintios 11:14). Existe una "credulidad" muy extendida entre los cristianos profesantes, y cada hereje que cuenta su historia de manera plausible seguramente será creído, y todos los que dudan de él son llamados fanáticos y de mente estrecha.

Todas estas cosas son síntomas peculiares de nuestro tiempo. Desafío a cualquier observador a que las niegue. Tienden a hacer que los ataques de la falsa doctrina en nuestros días sean particularmente peligrosos. Hacen más necesario que nunca gritar en voz alta: "¡No os dejéis llevar por *todo tipo de enseñanzas extrañas* !"

Si alguien me preguntara, ¿Cuál es la mejor salvaguarda contra la falsa doctrina? Respondo con una sola palabra: "La Biblia, la Biblia que se lee con regularidad, se ora por ella con regularidad, se estudia con regularidad". Debemos volver a la antigua receta de nuestro Maestro: "Estudiad

diligentemente las Escrituras" (Juan 5:39). Si queremos un arma para esgrimir contra los planes de Satanás, no hay nada como "la espada del Espíritu, la Palabra de Dios". Pero para manejarlo con éxito, debemos leerlo de manera habitual, diligente, inteligente y con oración. Este es un punto en el que, me temo, muchos fallan. En una época de prisa y actividad, pocos leen la Biblia tanto como deberían. Tal vez se lean más libros que nunca, ¡pero menos del único Libro que hace al hombre sabio para la salvación!

La Iglesia Católica Romana y la nueva teología nunca podrían haber causado tal destrucción en la Iglesia en los últimos cincuenta años, si no hubiera habido un conocimiento muy superficial de las Escrituras en todo el país. Una congregación que lee la Biblia es la fuerza de una Iglesia. "¡Estudiad diligentemente las Escrituras!"

Grandes son las *dificultades de la incredulidad : se* requiere más fe para ser incrédulo que cristiano. Pero mayores aún son las dificultades del racionalismo. Libre manejo de las Escrituras —resultados de la crítica moderna—teología amplia y liberal—todas estas son frases hermosas, altisonantes y altisonantes, que agradan a algunas mentes y parecen grandiosas a la distancia. Pero el hombre que mira debajo de la superficie de las cosas pronto descubrirá que no hay un punto de apoyo seguro entre el ultrarracionalismo y el ateísmo.

“Estudiad diligentemente las Escrituras”. Fíjese qué ausencia tan conspicua hay en el Nuevo Testamento de lo que puede llamarse el sistema *Sacramental* , y todo el círculo de la teología *Ritualista* . Observe cuán extremadamente poco se dice acerca de los efectos del *bautismo* . Observe cuán raramente se menciona *la Cena del Señor* en las Epístolas. Encuentre, si puede, un solo texto en el que los ministros del Nuevo Testamento sean llamados *sacerdotes sacrificadores* , o la Cena del Señor sea llamada un *sacrificio* , o se recomiende y practique la confesión privada a los ministros. Pasad, si podéis, a un solo verso en el que se nombren como deseables las *vestiduras de los sacrificios* , o en el que se enciendan velas, y jarrones de flores en la Mesa del Señor, o procesiones, e incienso, y banderas, y estandartes, e inclinándose ante se sanciona el pan y el vino, o la oración a la Virgen María ya los ángeles. ¡Marca bien estas cosas y te resultará muy difícil ser un Ritualista! Puede encontrar su autoridad para el Ritualismo en citas confusas de los Padres, en largos extractos de monjes místicos o de Papas, ¡pero ciertamente no la encontrará en la Biblia! Entre la Biblia sencilla, honesta y justamente interpretada, y el Ritualismo extremo, hay un abismo que no se puede pasar.

"Si no queremos dejarnos llevar por toda clase de enseñanzas extrañas", debemos recordar las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Estudiad diligentemente las Escrituras". **La ignorancia de la Biblia es la raíz de todo error. El conocimiento de la Biblia es el mejor antídoto contra las herejías modernas.**

II. Ahora procedo a examinar la VALIOSA PRESCRIPCIÓN de Pablo: "Bueno es que nuestro corazón sea fortalecido por la gracia, no por comidas ceremoniales". Hay dos palabras en esta prescripción que requieren una pequeña explicación. Una comprensión correcta de ellos es absolutamente esencial para un uso adecuado del consejo del Apóstol. Una de estas palabras es "alimentos", y la otra es "gracia".

Para ver toda la fuerza de la palabra "alimentos", debemos recordar la inmensa importancia que muchos judíos cristianos otorgan a las distinciones de la ley ceremonial sobre los alimentos. La carne de algunos animales y aves, según Levítico, se podía comer, y la de otros no se podía comer. Algunos alimentos, en consecuencia, fueron llamados "limpios", y otros fueron llamados

"inmundos". Comer ciertos tipos de carne hacía a un judío ceremonialmente profano ante Dios, y ningún judío estricto tocaría ni comería tales alimentos bajo ningún concepto. Ahora bien, ¿debían mantenerse estas distinciones, después de que Cristo ascendió al cielo, o fueron eliminadas por el Evangelio? ¿Estaban los *paganos convertidos* bajo alguna obligación de asistir al *ceremonial* de la *ley levítica* sobre la comida? ¿Estaban *los cristianos judíos* obligados a ser tan estrictos con los alimentos que comían, como lo eran antes de que Cristo muriera y el velo del templo se rasgara en dos? ¿Se eliminó por completo la *ley ceremonial* sobre los alimentos, o no? ¿Había de turbarse con temor la conciencia de un creyente en el Señor Jesús, de que su comida no lo contaminara?

Preguntas como estas parecen haber formado uno de los grandes temas de controversia en los tiempos apostólicos. Como suele ser el caso, asumieron un lugar totalmente desproporcionado con respecto a su importancia real. El Apóstol Pablo encontró necesario tratar el tema en no menos de tres de sus Epístolas a las Iglesias. "La comida", dice, "no nos acerca a Dios". "El reino de Dios no es cuestión de comer y beber". "No dejes que nadie te juzgue por lo que comes o bebes". (1 Corintios 8:8; Romanos 14:17; Colosenses 2:16). Nada muestra tan claramente la naturaleza caída del hombre, como la prontitud de las conciencias morbosas y escrupulosas para convertir las *pequeñeces* en cosas *serias* . Finalmente, la controversia parece haberse extendido tanto y alcanzado tales dimensiones, que "alimentos" se convirtió en una expresión para denotar *cualquier cosa ceremonial añadida al Evangelio como una cosa de importancia primordial* , cualquier trivialidad Ritual sacada de su lugar legítimo y magnificada en un esencial de la religión. En este sentido, creo, la palabra debe tomarse en el texto que ahora tenemos ante nosotros.

Por **"alimentos"** Pablo quiere decir "observancias ceremoniales", ya sea totalmente inventadas por el hombre, o construidas sobre preceptos mosaicos que han sido abrogados y reemplazados por el Evangelio. Es una expresión que fue bien entendida en los días apostólicos. La palabra **"gracia"** , por otro lado, parece emplearse como una descripción completa de todo el Evangelio de Jesucristo. De ese glorioso Evangelio, la gracia es el rasgo principal, gracia en el esquema original, gracia en la ejecución, gracia en la aplicación al alma del hombre. La gracia es la fuente de vida de la que brota nuestra salvación. La gracia es el medio por el cual se mantiene nuestra vida espiritual.

¿Estamos justificados? es por gracia.
¿Estamos llamados? es por gracia.
¿Tenemos perdón? Es a través de las riquezas de la gracia.
¿Tenemos buenas esperanzas? Es a través de la gracia.
¿Creemos? Es a través de la gracia.
¿Somos elegidos? Es por la elección de la gracia.
¿Somos salvos? es por gracia.

¿Por qué debería decir más? Me faltaría el tiempo para exhibir plenamente la parte que la gracia hace en toda la obra de la redención. No es de extrañar que Pablo les diga a los romanos: "¡No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia!" Y le dice a Tito: "La gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres". (Romanos 3:24; Gálatas 1:15; Efesios 1:7; 2 Tesalonicenses 2:16; Hechos 18:27; Romanos 1:15; Efesios 2:5; Romanos 6:15; Tito 2:11).

Tales son los dos grandes principios que Pablo pone en fuerte contraste en la prescripción que ahora estamos considerando. El coloca frente a frente los "alimentos" y la "gracia"; Ceremonialismo y Evangelio; El ritualismo y el amor gratuito de Dios en Cristo Jesús. Y luego

establece el gran principio de que es por la "gracia" y "no por los alimentos" que el corazón se fortalece.

Ahora bien, el "fortalecimiento del corazón" es una de las grandes necesidades de muchos cristianos profesantes. Lo anhelan especialmente aquellos cuyo conocimiento es imperfecto y cuya conciencia está medio iluminada. Tales personas a menudo sienten en sí mismos mucho pecado, y al mismo tiempo ven muy indistintamente el remedio de Dios y la plenitud de Cristo. Su fe es débil, su esperanza opaca y sus consuelos pequeños. Quieren darse cuenta de una comodidad más tangible. Creen que deberían sentir más y ver más. No están a gusto. No pueden alcanzar el gozo y la paz creyendo. ¿Adónde se volverán? ¿Qué tranquilizará sus conciencias? Luego viene el enemigo de las almas, y sugiere algún *atajo* hacia el establecimiento. Él insinúa el valor de alguna adición al plan simple del Evangelio, algún truco hecho por el hombre, alguna exageración de una verdad, algún invento que satisfaga la carne, alguna mejora en el antiguo camino, y susurra: "Usa sólo esto, y serás fortalecido". Las ofertas plausibles fluyen al mismo tiempo desde todos los rincones, como medicinas de *charlatanería* . Cada uno tiene sus propios patrocinadores y defensores. Por todos lados, la pobre alma inestable escucha invitaciones para moverse en alguna dirección particular, y entonces vendrá la fuerza perfecta.

"¡Ven a nosotros!" dice el Católico Romano. "Únete a la Iglesia Católica, la Iglesia sobre la Roca, la Iglesia una, verdadera, santa, la Iglesia que no puede errar. Acércate a su seno y descansa tu alma en su protección. ¡Ven a nosotros y hallarás fuerzas!"

"¡Ven a nosotros!" dice el Ritualista extremo. “Necesitas puntos de vista más elevados y completos del sacerdocio y los sacramentos, de la Presencia Real en la Cena del Señor, de la influencia calmante del servicio diario, las misas diarias, la confesión a los sacerdotes y la absolución sacerdotal. Ven y adopta los puntos de vista sanos de la Iglesia, y encontrarás fuerza!"

"Venid a nosotros", dice el Liberacionista violento. "Deshágase de las tradiciones y reglas de las Iglesias establecidas. Disfrute de la libertad religiosa. Deseche los formularios y los Libros de oraciones. Únase a nuestro grupo. Únase a nosotros y pronto se verá fortalecido".

"¡Ven a nosotros!" dicen los hermanos de Plymouth. "Sacudan todas las ataduras de los credos, las iglesias y los sistemas. Pronto les mostraremos puntos de vista de la verdad más elevados, más profundos, más exaltados y más iluminados. ¡Únanse a los hermanos y pronto serán fortalecidos!"

"¡Ven a nosotros!" dice el racionalista. "Deja a un lado las ropas viejas y desgastadas de los esquemas infructuosos del cristianismo. Dale a tu razón un alcance y un juego libres. Comienza un modo más libre de manejar las Escrituras. No seas más un esclavo de un libro viejo y antiguo. Rompe tus cadenas, y serás ¡fortificado!"

Todo cristiano experimentado sabe bien que tales apelaciones se hacen constantemente a *las mentes inquietas* en la actualidad. ¿Quién no ha visto que, cuando se hacen con audacia y confianza, producen un efecto doloroso en algunas personas? ¿Quién no ha observado que a menudo engañan a las almas inestables y las conducen a la miseria durante años?

"¿Qué dice la Escritura?" Esta es la única guía segura. Escucha lo que dice Pablo. La fuerza del corazón no se obtiene uniéndose a este o aquel grupo. Viene "por la gracia, y no por las comidas". Otras cosas tienen tal vez una "apariencia de sabiduría" y dan una satisfacción temporal "a la carne". (Colosenses 2:23). Pero en realidad no tienen ningún poder curativo sobre ellos, y no dejan al hombre infeliz que confía en ellos nada mejor, sino más bien peor.

Un conocimiento más claro del esquema divino de la gracia, sus propósitos eternos, su aplicación al hombre por la obra redentora de Cristo; una comprensión más firme de la doctrina de la gracia, del amor gratuito de Dios en Cristo, de la plena y completa satisfacción de Cristo por el pecado, de la justificación por la fe sencilla, un conocimiento más íntimo de Cristo, el Dador y Fuente de la gracia, sus oficios, su simpatía, Su poder; una experiencia más completa de la obra interna de la gracia en el corazón: este, este, este es el gran secreto de la fortaleza del corazón. Este es el viejo camino de la paz. Esta es la *verdadera panacea* para las conciencias inquietas. Al principio puede parecer demasiado simple, demasiado fácil, demasiado barato, demasiado común, demasiado simple. Pero toda la sabiduría del hombre nunca mostrará a los que están cargados un mejor camino hacia el descanso del corazón.

El orgullo secreto y el fariseísmo, me temo, son con demasiada frecuencia la razón por la que no se utiliza este buen camino antiguo. Creo que nunca hubo un tiempo en que fuera más necesario mantener la antigua prescripción apostólica que en el presente. Nunca hubo tantos cristianos débiles y preocupados deambulando y zarandeados de un lado a otro por falta de conocimiento. Nunca fue tan importante que los ministros fieles se llevaran la trompeta a la boca y proclamaran por todas partes: "Gracia, gracia, gracia, no los alimentos, afirma el corazón".

Desde los días de los Apóstoles nunca han faltado *los curanderos médicos espirituales* , que han profesado curar las heridas de la conciencia con remedios *hechos por el hombre* . En nuestra amada Iglesia siempre ha habido algunos que de corazón se han vuelto a Egipto y, no contentos con la sencillez de nuestro culto, han anhelado las ollas ceremoniales de la Iglesia Católica. Oír los sacramentos incesantemente exaltados y la predicación minimizada; ver la Cena del Señor convertida en un ídolo, con el pretexto de hacerla más honorable; encontrar un culto simple cubierto con tantos ornamentos y ceremonias novedosos que sus elementos esenciales están completamente enterrados, ¡cuán común es todo esto! Estas cosas fueron una vez una pestilencia que andaba en tinieblas. Ahora son una destrucción que se desperdicia en el mediodía. Son la alegría de nuestros enemigos, el dolor de los mejores hijos de la Iglesia, el daño de la cristiandad inglesa, la peste de nuestro tiempo. ¿Y a qué pueden atribuirse todos? El descuido y el olvido de la simple receta de Pablo: *"La gracia, y no los alimentos, fortalece el corazón".*

Cuidémonos de que en nuestra propia religión personal, la gracia lo es todo. Tengamos claras visiones sistemáticas del Evangelio de la gracia de Dios. Ninguna otra cosa hará bien en la hora de la enfermedad, en el día de la prueba, en el lecho de la muerte, en las crecidas del Jordán. Cristo morando en nuestros corazones por la fe, la gracia gratuita de Cristo, el único fundamento bajo las plantas de nuestros pies, esto solo dará paz. Una vez que dejemos entrar *el yo* , las *formas* y *las invenciones del hombre* , como una parte necesaria de nuestra religión, ¡y estamos en arenas movedizas! Podemos estar divertidos, emocionados o callados por un tiempo, como niños con juguetes, por una religión de "alimentos". Tal religión tiene "un espectáculo de sabiduría". Pero a menos que nuestra religión sea una en la que la "gracia" lo sea todo, nunca nos sentiremos fortalecidos.

tercero En último lugar, procedo a examinar el HECHO INSTRUCTIVO que registra Pablo. Él dice: "Los alimentos ceremoniales no tienen valor para quienes los comen".

No tenemos forma de saber si el Apóstol, al usar este lenguaje, se refirió a alguna Iglesia o individuo en particular. Por supuesto, es posible que tuviera en vista a los cristianos judaizantes de Antioquía y Galacia, o los efesios de los que habla a Timoteo en su epístola pastoral; o los

colosenses que le causaron tanto conflicto interior; o los creyentes hebreos en cada Iglesia, sin excepción. Me parece mucho más probable, sin embargo, que no tuviera a la vista una Iglesia o Iglesias en particular. Más bien creo que hace una declaración amplia, general y radical sobre todos los que en cualquier lugar han exaltado *las ceremonias* a expensas de las doctrinas de la "gracia". Y hace una amplia declaración sobre todos ellos. No han obtenido nada bueno de sus nociones favoritas. No han sido más felices interiormente, más santos exteriormente o más útiles en general. Su religión ha sido de lo más improductiva para ellos.

Alteraciones hechas por el hombre de la preciosa medicina de Dios para los pecadores; Las adiciones hechas por el hombre al glorioso Evangelio de Cristo, por muy defendidas y plausiblemente apoyadas que sean, no hacen ningún bien real a quienes las adoptan. No confieren mayor comodidad interior; no traen crecimiento de santidad real; no dan mayor utilidad a la Iglesia y al mundo.

Con calma, quietud y suavidad, pero con firmeza, decisión y firmeza, se hace la afirmación: "Los alimentos ceremoniales no tienen valor para quienes los comen". Toda la corriente de la historia de la Iglesia confirma abundantemente la verdad de la posición del Apóstol. ¿Quién no ha oído hablar de los ermitaños y ascetas de los primeros siglos? ¿Quién no ha oído hablar de los monjes, monjas y reclusos de la Iglesia Católica Romana en la Edad Media? ¿Quién no ha oído hablar del celo ardiente, de la devota abnegación de romanistas como Javier e Ignacio de Loyola? La seriedad, el fervor, el autosacrificio de todas estas clases, son cuestiones indiscutibles. Pero nadie que lea los registros de sus vidas cuidadosa e inteligentemente, puede dejar de ver que no tenían una paz sólida o descanso interior del alma. Su inquietud muy febril es suficiente para demostrar que sus conciencias no estaban tranquilas. Nadie puede dejar de ver que, con todo su celo furioso y abnegación, nunca hicieron mucho bien al mundo. Se reunieron a su alrededor admirando a los partisanos. Dejaron una gran reputación por su abnegación y sinceridad. Hicieron que los hombres se maravillaran de ellos mientras vivían y, a veces, los canonizaron cuando murieron. Pero no hicieron nada para convertir las almas.

¿Y cuál es la razón de esto? Dieron una importancia desmesurada a los rituales y ceremonias hechos por el hombre, e hicieron menos de lo que deberían haber hecho del Evangelio de la gracia de Dios. Su principio era dar mucha importancia a la "ceremonia" y poco a la "gracia". Por lo tanto, verificaron las palabras de Pablo: "Los alimentos ceremoniales no tienen valor para los que los comen".

La misma historia de nuestro propio tiempo da un testimonio sorprendente de la verdad de la afirmación de Pablo. En los últimos veinticinco años, decenas de clérigos se han separado de la Iglesia de Inglaterra y se han unido a la Iglesia de Roma. Querían más de lo que llamaron doctrina católica y ceremonial católico. Honestamente actuaron de acuerdo con sus principios y se fueron a Roma. No todos eran hombres débiles, analfabetos, de segunda categoría e inferiores; varios de ellos eran hombres de gran talento, cuyas dotes les habrían valido una alta posición en cualquier profesión. Sin embargo, ¿qué han ganado con el paso que han dado? ¿Qué provecho han encontrado en dejar la "gracia" por las "ceremonias", en cambiar el protestantismo por el catolicismo? ¿Han alcanzado un nivel más alto de santidad? ¿Se han procurado a sí mismos un mayor grado de utilidad? El sistema religioso que exalta las ceremonias y los rituales hechos por el hombre, no hace ningún bien real a sus adherentes, en comparación con el sencillo y antiguo Evangelio de la gracia de Dios.

Pasemos ahora, por unos momentos, al otro lado de la imagen, y veamos lo que ha hecho la "gracia". Escuchemos cuán provechosas han resultado las doctrinas del Evangelio para aquellos

que se han aferrado firmemente a ellas, y no han tratado de enmendarlas, mejorarlas y remendarlas añadiendo, como elementos esenciales, los "alimentos" de las ceremonias hechas por el hombre.

Fue "la gracia, y no los alimentos", lo que hizo que Martín Lutero hiciera la obra que hizo en el mundo. La clave de todo su éxito fue su constante declaración de justificación por la fe, sin las obras de la ley. Esta fue la verdad que le permitió romper las cadenas de Roma y dejar entrar la luz en Europa.

Fue "la gracia, y no los alimentos ceremoniales", lo que hizo que nuestros mártires ingleses, Latimer y Hooper, ejercieran una influencia tan poderosa en la vida y brillaran tan intensamente en la muerte. Vieron claramente y enseñaron claramente el verdadero sacerdocio de Cristo y la salvación sólo por gracia. Honraron la gracia de Dios, y Dios los honró.

Fue "la gracia, y no los alimentos ceremoniales", lo que hizo que Romaine y Venn, y sus compañeros, revolucionaran el mundo en Inglaterra, hace cien años. En sí mismos no eran hombres de extraordinario saber o poder intelectual. Pero revivieron y sacaron a relucir las verdaderas doctrinas puras de la gracia.

Fue "la gracia, y no los alimentos ceremoniales", lo que hizo de Simeón, Daniel Wilson y Bickersteth instrumentos de utilidad tan sorprendentes en la primera mitad del presente siglo. La gracia inmerecida de Dios era la gran verdad en la que confiaban y que continuamente presentaban. Pues al hacerlo Dios les honró. Hicieron mucho de la gracia de Dios, y el Dios de la gracia hizo mucho de ellos.

La lista de biografías ministeriales cuenta una historia impactante. ¿Quiénes son los que han conmovido al mundo, y dejado su huella en su generación, y despertado conciencias, y convertido pecadores, y edificado santos? No aquellos que han hecho del ascetismo, las ceremonias, los sacramentos, los servicios y las ordenanzas lo principal; ¡sino aquellos que han aprovechado al máximo la gracia gratuita de Dios! En un día de lucha, controversia, duda y perplejidad, los hombres olvidan esto.

Los hechos son cosas obstinadas. Mirémoslas con serenidad y no nos dejemos conmover por quienes nos dicen que los servicios diarios, las procesiones, el incienso, las reverencias, las cruces, las confesiones, las absoluciones, etc., son el secreto de una cristiandad próspera. Veamos los hechos claros. Los hechos de la historia antigua y los hechos de los días modernos, los hechos en todas partes de Inglaterra, apoyan la afirmación de Pablo. La religión de los "alimentos ceremoniales" "no beneficia a los que se ocupan en ella". Es la religión de la gracia que trae paz interior, santidad exterior y utilidad general.

Permítanme terminar este artículo con unas pocas palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** . Vivimos en una era de peculiar peligro religioso. Estoy bastante seguro de que el consejo que voy a ofrecer merece una seria atención.

(1) En primer lugar, no nos sorprendamos del surgimiento y progreso de la *falsa doctrina* . Es algo tan antiguo como los antiguos Apóstoles. Comenzó antes de que murieran. Predijeron que habría mucho antes del fin del mundo. Es sabiamente ordenado por Dios, para probar nuestra gracia, y para probar quién tiene verdadera fe. Si no existieran las falsas doctrinas o las herejías sobre la tierra, comenzaría a pensar que la Biblia no es verdadera.

(2) En segundo lugar, resolvámonos a resistir la falsa doctrina, y no dejarnos llevar por la moda y el mal ejemplo. No nos inmutemos, porque a nuestro alrededor, altos y bajos, ricos y pobres, son arrastrados, como gansos en una inundación, ante un torrente de catolicismo. Seamos firmes y mantengamos nuestra posición.
Resistamos la falsa doctrina y luchemos fervientemente por la fe una vez dada a los santos. No nos avergoncemos de mostrar nuestros colores y destacarnos por la verdad del Nuevo Testamento. No nos dejemos detener por el grito de alarma de la "polémica". Al ladrón le gustan los perros que no ladran y los vigilantes que no dan alarma. El diablo es un ladrón y un salteador. Si callamos y no resistimos la falsa doctrina, le agradamos a él y desagradamos a Dios.

(3) En segundo lugar, tratemos de preservar los antiguos principios protestantes de la Iglesia y transmitirlos ilesos a los hijos de nuestros hijos. No escuchemos a esos eclesiásticos pusilánimes que quieren que abandonemos el barco y abandonemos la Iglesia en su momento de necesidad.

(4) En último lugar, hagamos obra segura de nuestra propia salvación personal. Procuremos saber y sentir que nosotros mismos somos "salvos". El día de la controversia es siempre un día de peligro espiritual. Los hombres tienden a confundir *la ortodoxia* con la *conversión* y a imaginar que deben ir al cielo si saben cómo responder a los sacerdotes católicos. Sin embargo, el mero fervor sin conocimiento, y el mero conocimiento mental de la verdadera doctrina, son iguales excepto ninguno. Nunca olvidemos esto.
No descansemos hasta sentir la sangre de Cristo rociada sobre nuestras conciencias, y tener el testimonio del Espíritu dentro de nosotros de que hemos nacido de nuevo. Esta es la realidad. Esta es la verdadera religión. Esto durará. Esto nunca nos fallará. Es la posesión de la gracia en el corazón, y no el conocimiento intelectual de la doctrina, lo único que aprovecha y salva el alma.

EL SEÑOR JUSTICIA NUESTRA

por JC Ryle

"Este es su nombre con el cual será llamado: el Señor nuestra justicia". Jeremías 23:6.
El tiempo es corto. Es sólo un poco de tiempo, y el Señor Jesús vendrá en Su gloria. Se fijará el juicio y se abrirán los libros. "Delante de Él serán reunidas todas las naciones", "para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo". Los secretos más íntimos de todos los corazones serán revelados; "y los reyes de la tierra, los nobles, los comandantes militares, los ricos, los poderosos, y todo esclavo y libre", se pararán juntos en un mismo nivel en el juicio, y se verán cara a cara, y uno por uno tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios ante el mundo entero. Así está escrito, y por tanto es verdadero y seguro que sucederá.
¿Y qué pretende decir cada uno de vosotros en esa hora? ¿Cuál es la defensa que está dispuesto a establecer? ¿Cuál es la respuesta que propone dar? ¿Cuál es la causa que quiere demostrar por qué no se debe pronunciar sentencia en su contra?

En verdad, amados, temo que algunos de ustedes no lo sepan. Todavía no has pensado en ello, has decidido pensar en ello algún día cercano; o no lo tiene muy claro en este momento; o ha elaborado algún esquema ingenioso y plausible que no resistirá la piedra de toque de la Biblia. ¡Oh, qué caso tan temible es el tuyo! La vida es ciertamente incierta; el más bello o el más fuerte de aquí quizás sea el próximo en tomarse —no puedes hacer un pacto con la muerte— y, sin embargo, no puedes decirnos en qué descansas para consolarte. No sabes cuándo sonará la última trompeta y, sin embargo, no estás seguro del fundamento de tu esperanza. Seguramente estas cosas no deberían ser así.

¿Alguno de ustedes visitó alguna vez un tribunal de justicia justo antes de que se juzgara a los presos? ¿No has notado cuán ansiosamente cada uno está consultando con sus amigos y sus abogados sobre la defensa que hará, cuán serios son, cuán cuidadosos no dejan piedra sin remover que pueda ayudar a probar su inocencia? Y, sin embargo, la mayor parte de ellos están sujetos a no más de unos pocos meses de prisión, o unos pocos años de restitución; tal vez puedan salirse con la suya por una sutileza de la ley, o por falta de pruebas.

Vean ahora cuán diferentemente actúan en el asunto de sus almas. En el gran día no faltarán testigos; tus pensamientos, palabras y acciones aparecerán escritas en el libro una tras otra. Tu juez es un buscador de corazones. Y sin embargo, a pesar de todos estos hechos, muchos de ustedes siguen durmiendo, como si la Biblia no fuera verdad; demasiados de ustedes no saben cómo o por qué van a escapar de la ira y condenación de Dios.

Escucha, pues, si amas la vida, mientras me esfuerzo por darte alguna instrucción de las palabras de mi texto. La gran pregunta que debe darse a conocer es: "¿Cómo será el hombre justo con Dios? ¿Cómo puedo presentarme ante el Señor en inocencia?" y quiero esta mañana, si el Señor quiere, hacerles entender:

I. Que debes tener una justicia *perfecta* , o no serás salvo.

II. Que no tienes justicia propia de ningún tipo, y por lo tanto por ti mismo no puedes ser salvo.

tercero Que el Señor mismo debe ser vuestra Justicia, y así seréis salvos.

¡Que Dios Espíritu Santo, que puede convertir a los más ancianos, a los más descuidados, a los más pecadores (hablo lo que yo mismo sé), acompañe las palabras que voy a pronunciar y las haga oportunas a todas vuestras almas!

I. Debes tener una justicia *perfecta* , o no serás salvo.

La Biblia dice claramente: "La ira de Dios se revela contra toda impiedad e injusticia de los hombres". "Los injustos no heredarán el reino de Dios". "Déjame morir la muerte de los justos", dice Balaam, "y que mi último fin sea como el suyo". “Jehová ama a los justos, pero trastorna el camino de los impíos”. "El justo tiene esperanza en su muerte". Tu pueblo", dice Isaías a su Dios, "serán todos justos". "Irán los malditos al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna". "Llevad la coraza de justicia", dice Pablo a los Efesios. ¡Y cómo se atreverá alguien a decir que puede entrar en el cielo sin ella!

Pero deseo exponer aquí la insensatez de todos aquellos que hablan de manera vaga y general acerca de la misericordia de Dios. Los hombres a menudo dirán, cuando se les insta a pensar en su salvación: "Ciertamente sé que no soy lo que debería ser; he quebrantado la ley de Dios muy a menudo, pero Él es muy misericordioso y espero que seré perdonado". En verdad, creo que la religión de muchos no va más allá de esto. Este es el único punto del que pueden apoderarse; esta es la única roca sobre la cual edifican: apriétenlos a causa de su esperanza, y no hay respuesta; pídales que expliquen el motivo de su confianza, y no pueden hacerlo. "Dios es misericordioso" es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, de toda su cristiandad. Ahora

bien, me atrevo a decir, amados, que esto es un inmenso engaño, un refugio de mentiras que no resistirá la comparación con las Escrituras y, más aún, no durará ni un instante en el fuego de la prueba y la aflicción.

¿Nunca has oído que Dios es un Dios de perfecta santidad, santo en Su carácter, santo en Sus leyes, santo en Su morada? "Habla a los hijos de Israel", dice el Libro del Levítico, y diles: "Sed santos, porque santo soy yo, el Señor, vuestro Dios". "Él es un Dios santo", dice Josué; "Él es un Dios celoso; no perdonará vuestras transgresiones ni vuestros pecados". "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes ver la iniquidad", dice Habacuc. "Sin santidad nadie verá al Señor". Y el libro de Apocalipsis, hablando del cielo, dice: "Nunca entrará en él cosa alguna contaminante". "Se llamará camino de santidad", dice Isaías; "lo inmundo no pasará por ella". ¿Y nos dirás, frente a todos estos textos, que el hombre, corrupto, impuro, contaminado, como seguramente lo es el mejor de nosotros, pasará el juicio de fuego de nuestro Dios y entrará en la Jerusalén celestial simplemente confiando en la misericordia de su Hacedor, sin un solo trapo para cubrir sus iniquidades y ocultar su inmundicia natural? ¡No puede ser! La misericordia de Dios y la santidad de Dios deben reconciliarse, y aún no lo has hecho.

¿Y nunca habéis oído que Dios es un Dios de perfecta justicia, cuyas leyes no pueden ser quebrantadas sin castigo, cuyos mandamientos deben cumplirse bajo pena de muerte? "Todos sus caminos son juicio", dice el libro de Deuteronomio; "un Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto es Él". "La justicia y el juicio son la morada de tu trono", dice David. "El Señor justo está en medio", dice Sofonías; "Él no cometerá iniquidad: cada mañana saca a luz su juicio; nunca falla". "No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas", dijo Jesús: "No he venido a abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, una jota o una tilde no pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido".

No puedo encontrar que estos versos alguna vez hayan sido declarados inútiles; No puedo encontrar ningún lugar que diga que la ley ahora está obsoleta y no necesita cumplirse; y ¿cómo, entonces, puedo enseñarte que es suficiente mirar meramente a la misericordia de Dios? Leí de sólo dos formas en la Biblia: Una es, obedecer perfectamente toda la ley tú mismo; la otra es, confiar en la perfecta obediencia de Cristo. Muéstrame, si puedes, un solo texto que enseñe que un hombre puede salvarse sin que se hayan satisfecho las demandas de la ley. Un príncipe terrenal, ciertamente, puede perdonar y pasar por alto las transgresiones de los hombres, pero Dios nunca cambia. "¿Ha dicho Él, y no lo cumplirá?" Os digo, pues, que la misericordia de Dios y la justicia de Dios deben reconciliarse; y esto aún no lo has hecho.

Ud. debe tener la justicia perfecta de Cristo para aparecer en la cena de las bodas del Cordero. No dirías que un asesino debe ser absuelto, porque dijo que lo sentía y esperaba ser perdonado; debes hacer algunas enmiendas a la justicia ya la santidad; no puedes cerrar los ojos ante las claras declaraciones de la Biblia. Debes tener alguna buena razón para dar, por qué no deberías ser juzgado por todos tus pecados y rebeliones; debéis mostrar alguna causa por la cual el castigo amenazado por quebrantar la ley de Dios no ha de caer sobre vosotros; debe haber satisfacción por tus pecados, o perecerás eternamente.

Nos dices justamente que no eres lo que deberías ser, pero dices que Dios es misericordioso. Te respondo que esto no se sostiene ante la Biblia: la paga del pecado es muerte, el que ofende en un punto es culpable de todos. Dios te ama, pero Él hará que Sus demandas sean pagadas en su totalidad: tu deuda debe ser pagada por ti mismo o por otra persona; elija lo que quiera, pero al menos una cosa es segura: el pago debe hacerse. En verdad, Dios es todo amor: Él no quiere la muerte de ningún pecador, pero, por pequeñas que sean tus iniquidades, no pueden ser quitadas

hasta que las demandas de Su ley hayan sido satisfechas hasta el último centavo. De alguna manera, entonces, debes tener justicia, o de lo contrario está claro que no puedes ser salvo.

II. En segundo lugar, prometí mostrarte que ***no*** **tenemos justicia propia y, por lo tanto, por nosotros mismos no podemos ser salvos.** Confío en que no necesito insistir mucho en este punto y, por lo tanto, solo diré unas pocas palabras para reforzarlo en su notificación.

Mire la **ley de Dios** y mida sus requisitos. ¿No pide de cada hombre una obediencia perfecta y sin pecado desde el principio hasta el final, en pensamiento, palabra y obra, sin un solo fracaso en la más mínima jota o tilde? ¿Y dónde está el hijo o la hija de Adán que puede decir: "Todo esto lo he hecho"? ¿Quién no es consciente de que cada día se queda corto en todo lo que hace? No hablo tanto de ladrones, mentirosos, adúlteros, borrachos y demás, porque estos caminan hacia el infierno, apoyados en el brazo de Satanás. Hablo más bien de los que no viven en vicios groseros. Incluso tomaría el caso del mejor cristiano entre nosotros y le preguntaría si puede nombrar un solo día en el que no haya pecado en muchas cosas. ¡Oh, cuánto os diría de vagancia en sus oraciones, de corrupción en sus pensamientos, de frialdad hacia Dios, de falta de amor, de orgullo, de mal humor, de vanidad, de mundanalidad! Y todo, recordad, en el corazón de uno de esos pocos que van por el camino angosto que lleva a la vida. ¿Y cómo vamos a creer, aunque todo el mundo nos persuada de lo contrario, que el hombre puede jamás comprar su aceptación a los ojos de Dios? Tan verdaderas son las palabras de ese testigo clarividente del apóstol Pablo: "Por las obras de la ley ninguna carne viviente será justificada".

Pero aquí aprovecho la ocasión para responder al razonamiento de esos fariseos, que quieren hacer creer a los hombres que pueden ayudar en la obra de salvación por sus propias obras. No pueden someterse a la idea de que somos tan indefensos por naturaleza, por lo que tratan de establecer su propia justicia, y esto en una variedad de formas.

Algunos nos dicen que el **arrepentimiento** y las **enmiendas** nos permitirán permanecer firmes en el gran día, pero la Biblia no lo justifica. Sin duda, sin ellos ninguno de ustedes entrará en el reino de los cielos. Pero vuestras enmiendas no pueden quitar vuestros pecados ni soportar la severidad del juicio de Dios; ellos no pueden abrir esa puerta estrecha que debe ser pasada antes de que ustedes entren en el camino angosto, aunque pueden llevarlos hasta allí; no pueden borrar una sola página de ese libro negro en el que están escritas vuestras iniquidades. Juan Bautista predicó el arrepentimiento, pero nunca les dijo a sus oyentes que los salvaría.

Algunos dicen que pusieron su confianza en **vidas bien empleadas** : nunca hicieron daño a nadie; ellos siempre han hecho lo mejor que han podido, y así esperan ser tenidos por justos. Amados, esto es una insignificancia miserable. Que nos hablen de un solo día en que no hayan quebrantado esa ley espiritual establecida en el Sermón de la Montaña. ¡Qué! ¿Nunca pensó en un pensamiento desagradable? ¿Nunca tuviste una mirada impúdica? ¿Nunca dijo algo poco caritativo? ¿Nunca codiciado? ¡Oh, ese décimo mandamiento: cuán completamente descuidado parece! Y sin embargo, a los ojos de Dios, va junto con el asesinato y el adulterio. O que nos hablen de una sola hora en que no han dejado de hacer algo que estaba en su poder hacer; y esto debe tenerse en cuenta. No pueden hacerlo; ellos están en silencio; y, sin embargo, estas cosas están claramente escritas en la Biblia. ¿No está claro, entonces, que no leen las Escrituras, o descuidan sus preceptos si lo hacen, y así, en todo caso, no están haciendo lo mejor que pueden?

Algunos nos dicen que esperan que la **sinceridad** los lleve a salvo durante la prueba. Quizá no tengan puntos de vista muy claros, pero aun así siempre han tenido buenas intenciones, por lo

que esperan ser aceptados. No puedo encontrar ningún lugar para ellos en el cielo. Leí en el libro de los Reyes que los sacerdotes de Baal invocaron a su Dios durante medio día, y se cortaron a su manera con cuchillos, hasta que la sangre brotó sobre ellos. Eso era sinceridad de todos modos, y sin embargo, unas pocas horas después, Elías ordenó que fueran ejecutados como idólatras destructores de almas. Leí que el mismo Pablo, antes de convertirse, era celoso de Dios; pensaba dentro de sí mismo que debía hacer muchas cosas contra Jesús de Nazaret, y encerró en la cárcel a muchos de los santos, y se enojó mucho contra ellos. Aquí había sinceridad y seriedad; y, sin embargo, lo encontramos diciendo, cuando se le abrieron los ojos: "Yo era blasfemo, perseguidor e injuriador... Yo soy el más pequeño de los apóstoles, el primero de los pecadores... No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguía a la Iglesia de Dios". Y así parece que un hombre puede estar en serio y, sin embargo, yendo hacia el lugar eterno de tormento.

Por último, algunos nos dicen que pasan por todas las **formas y ordenanzas de la religión** , y basan su afirmación de justicia en eso. "¿No nos ha mandado Dios", dicen, "honrar su palabra, su casa, sus ministros, sus sacramentos?" Todo esto lo hacemos, y seguramente Él nos aceptará. No puedo encontrarlo escrito. Pero sí recuerdo que los judíos tenían ceremonias y observancias en abundancia; y he encontrado muchos pasajes que parecen mostrar que los hombres pueden prestar atención a estas cosas y, sin embargo, ser abominables a la vista de Dios. Escuchen el juicio de Samuel: "¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? He aquí, obedecer es mejor que el sacrificio, y escuchar que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como la pecado de adivinación, y la terquedad es como iniquidad e idolatría".

Escuchen la voz de Isaías: ¡Oigan la palabra del Señor, príncipes de Sodoma! ¡Escuchad la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra! "¿Qué son todos vuestros sacrificios para Mí?" pregunta el Señor. "Estoy harto de holocaustos y de carneros y de la grasa de ganado bien alimentado; no tengo deseo de la sangre de toros, corderos o machos cabríos. Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién os exige esto, hollando mis atrios? Dejad de traer ofrendas inútiles. Desprecio vuestro incienso. Lunas nuevas y sábados, y la convocatoria de asambleas solemnes: no puedo soportar la iniquidad con una fiesta. Aborrezco vuestras lunas nuevas y fiestas prescritas. Se han convertido en una carga para Yo; estoy cansado de aguantarlos. Cuando levanten sus manos en oración, me negaré a mirarlos; incluso si ofrecen innumerables oraciones, no los escucharé. Sus manos están cubiertas de sangre. . Límpiense. Quita tus malas obras de Mi vista. Dejen de hacer el mal." (Isaías 1:10-16)

Yo no hablé a vuestros padres, dice el Señor por medio de Jeremías, acerca de holocaustos o sacrificios; pero esto les mandé, diciendo: Oíd mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todos los caminos que os he mandado, para que os vaya bien".

Confío en que no le parecerá inútil haber empleado tanto tiempo en exponer estos delirios. En cierto modo es muy útil. Todos muestran que la conciencia le dice a cada hombre que debe tener algo con lo que comparecer ante Dios. Ahora, deseo mostrarles claramente que no tenemos nuestra propia justicia perfecta; la doctrina puede parecer dura y desagradable y, sin embargo, son pocos los que no la permiten en un período importante de sus vidas, si es que nunca antes lo hicieron. Me refiero a la hora de la muerte. Fíjense entonces cuán ansiosos se vuelven casi todos aquellos a quienes Dios permite mantener la posesión de sus sentidos. El día del juicio aparece entonces en su verdadera luz. El hombre se siente desnudo y vacío. Él sabe que está a punto de hacerle esa pregunta solemne: "¿Qué tienes que decir, por qué no debes perecer por esta larga

lista de pecados?" y si no se ha provisto de la única respuesta que se puede dar, la vista ante sus ojos no puede parecer otra cosa que triste, negra y sin esperanza. Pregunta a los que han estado a las puertas de la muerte por la enfermedad, si esto no es cierto, y te lo dirán.
En resumen, tanto las Escrituras como su propia experiencia prueban plenamente que nada de lo que podamos hacer resistirá el santo y justo examen de Dios. Nuestro arrepentimiento, buenas obras y servicios, todos necesarios y útiles en sí mismos, están tan manchados, tan infectados e imperfectos, que no pueden justificarnos. No tenemos justicia propia, y por lo tanto por nosotros mismos no podemos ser salvos. "Todos nosotros somos como suciedad", dice Isaías, "y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras iniquidades nos llevaron como viento".

tercero Pero, ¿qué vamos a hacer? tal vez te preguntes. "Pareces habernos encerrado sin esperanza. Primero nos dijiste que debemos tener una justicia perfecta, y ahora nos has dicho además que no tenemos justicia propia. ¿Qué debemos hacer? ¿Qué camino debemos tomar? ¿Qué quieres que digamos? ¿A quién vamos a mirar? Alabado sea Dios, amado, no estoy obligado a dejarte aquí. No os conduciré al desierto y os aterrorizaré, y luego no os señalaré ningún camino hacia la Canaán celestial. Prometí en tercer lugar decirles **cómo Dios puede ser un Dios justo y, sin embargo, mostrar misericordia y justificar a los más impíos.** Y todo esto está contenido en las palabras de mi texto, "El Señor" debe ser "nuestra justicia".
Os muestro aquí un misterio de sabiduría y de amor. El Señor Jesucristo ha **hecho** lo que debimos haber hecho y **sufrió** lo que debimos haber sufrido. Ha tomado nuestro lugar y se ha convertido en nuestro sustituto tanto en la vida como en la muerte, y todo por el bien de seres miserables, corruptos e ingratos como nosotros. Oh, ¿no se llama Su nombre entonces correctamente, "El Señor nuestra Justicia"?
Amados, debo detenerme en este punto. Es tan sumamente importante tener una visión clara de ello, y Satanás hace tanto para evitar que ustedes lo vean claramente, que debo tratar de desplegarlo ante sus ojos, para que todos ustedes puedan entender lo que quiere decir un ministro cuando te insta a confiar en el Señor Jesús como tu justicia.
Considere ahora: había que hacer dos cosas antes de que el hombre culpable pudiera ser salvo. La ley debía ser cumplida, porque todos habíamos estado destituidos de ella; la justicia debía ser satisfecha, pues todos merecíamos castigo. ¿Y cómo se efectuó esto? ¡Escuchar! El Señor Jesucristo, compadeciéndose de nuestro estado perdido, hizo convenio y se comprometió a convertirse en nuestro fiador y sustituto; y cuando llegó la plenitud de los tiempos, dejó el seno de su Padre y tomó sobre sí la forma de siervo aquí en la tierra, naciendo de la Virgen María. En esa forma, por una obediencia sin pecado a toda la ley, Él forjó y trajo una justicia perfecta y eterna. Y Él está dispuesto y listo para otorgar esto a todos los que ponen su confianza en Él. Y más que esto: para completar la obra poderosa, Él consintió en ofrecerse a Sí mismo en nuestro lugar como víctima a la ira de Dios, para sufrir en nuestro lugar, para llevar el castigo que merecíamos, y esto lo hizo al morir. En el cruce. Fue allí donde Él satisfizo los reclamos de la justicia. Fue allí donde pagó la pesada deuda escrita contra nuestros nombres. Fue allí que Dios el Padre cargó en Él la iniquidad de todos nosotros, e hizo de Su alma un sacrificio por el pecado. Allí nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición. Aquí, pues, veis el plan de salvación que se ofrece a todo el mundo. La culpa del pecador creyente es quitada

y puesta sobre Cristo, porque Él cargó con nuestras transgresiones. Y todo el mérito de la vida y muerte de Cristo, y todo el valor de sus sufrimientos, se entregan entonces al pecador.
Pero mira cuán grande y glorioso es este intercambio entre Jesús y nuestras almas: el Padre nos ve ahora como miembros de su amado Hijo, en quien tiene complacencia; Él nos trata como si nunca hubiéramos pecado, como si nosotros mismos hubiéramos cumplido con toda justicia; Nos mira como uno con Cristo, y nos reconoce como hijos amados y herederos de la gloria eterna. ¿Digo más de lo que garantiza la Escritura? Yo creo que no. Escuche a Pablo: "Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". ¿No son fuertes estas palabras? Pero así es. "Cristo fue contado como pecador, y por lo tanto castigado por nosotros. Somos contados como justos, y por lo tanto glorificados en Él. Él fue contado como pecador, y por lo tanto fue condenado. Somos contados como justos en Él, y por lo tanto justificados ." (Beveridge) La ley de Dios se ha cumplido, y ahora podemos ser salvos. El pecado ha sido castigado, y ahora los pecadores pueden salir libres. Dios se ha mostrado a sí mismo como un Dios justo y, sin embargo, puede ser el Salvador de los hombres culpables.
Amados, ¿no son maravillosas estas cosas? ¿No son estas buenas nuevas para los que trabajan y están cargados? El Señor mismo es nuestra justicia. ¿Quién hay entre vosotros que esté gimiendo bajo la carga del pecado, temblando bajo el sentimiento de innumerables transgresiones? No temas, pero ven a Jesús; Él ha pagado tu deuda en su totalidad; cree, y serás libre. ¿Quién hay entre vosotros que sea probado con múltiples tentaciones: resbalar, tropezar, andar en tinieblas y no ver la luz, y a menudo dispuesto a decir con David: "¡Algún día pereceré!" No temas, pero mira a Jesús; Él ha asegurado tu entrada al cielo; Él ha peleado y ganado la batalla por ti. El Señor es nuestra justicia. Esta será nuestra defensa y alegato: cuando la tierra y sus obras sean quemadas, y la trompeta suene, y los muertos sean resucitados incorruptibles, y el Príncipe de los Pastores aparezca para juzgar a los hijos de los hombres.
pues , acusará a los que se han aferrado a Cristo? ¿Se atreverá alguien a decir que no ha hecho todo lo requerido? El Señor, responderemos, es nuestra justicia; Él es nuestro sustituto; nosotros no hemos hecho nada, pero Él lo ha hecho todo; Él es nuestro todo en todo. ¿Y quién es el que puede condenarnos? ¿La muerte o el infierno o Satanás pondrán un dedo sobre nosotros y se atreverán a decir que la justicia no ha sido satisfecha? El Señor, responderemos, es nuestra justicia; nosotros ciertamente hemos pecado, pero Cristo ha sufrido; hemos merecido la ira, pero Jesús murió y derramó su sangre para hacer expiación en nuestro lugar. "Bienaventurado", dice el santo David, "el hombre a quien el Señor no imputará pecado". "En gran manera me gozaré en el Señor", dice Isaías; "mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación. Me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas".
Ahora bien, he predicado con muy poco propósito, amados, si no se preguntan esta misma mañana: "¿Es el Señor mi justicia, o no lo es?" Recuerde que este poderoso regalo se ofrece a todos, pero solo se otorga a aquellos que creen. "La fe es la única mano que se pone a Cristo para la justificación. Cristo es el único vestido que puede cubrir vuestra naturaleza contaminada, y presentaros irreprensibles ante los ojos de Dios. Sin esta fe, es claro que no tenéis parte ni porción en esta justicia ." (Hooker) No sé si puedo meterles en la cabeza una pregunta más importante; y, sin embargo, me temo con tristeza que muchos de ustedes no pensarán que hablo en serio, o supondrán que la pregunta puede ser útil para sus vecinos, pero no tan necesaria para ustedes.

De hecho, estoy convencido de que hay muchas personas en cada congregación que se jactan de estar en una especie de camino intermedio. No pretenden, sin duda, estar en el número de las personas piadosas, pero lamentarían mucho ser considerados impíos. Tienen un gran respeto por la religión, y en algún momento se proponen tomarla más en serio, tal vez cuando estén casados y tengan casa propia (eso dicen los jóvenes), o cuando no tengan tantas preocupaciones o preocupaciones. tantos problemas con sus familias y sus relaciones, o cuando envejezcan (así dicen los de mediana edad), o poco a poco, o cuando se enfermen (así dicen los viejos y canosos). Pero mientras tanto, viven y avanzan en un estado mental cómodo, toman todas las promesas de Dios y todas las partes suaves de un sermón para ellos mismos, y dejan las direcciones para los inconversos y los descuidados por los demás.

Pero, de una vez por todas, les digo a tales personas: su camino medio les parece correcto a sus propios ojos, pero he escudriñado las Escrituras y no puedo encontrarlo. No puedo encontrarme con más de dos descripciones de carácter: leo sobre un camino ancho y leo sobre un camino angosto; Leí de hombres convertidos y de hombres inconversos; Leo del cielo, y leo del infierno; Leo de los que están en Cristo, y leo de los que no están en Cristo. Pero en ninguna parte puedo encontrar ese camino en el que pones tu confianza, y no dudo en decirte que al final no será más que un trozo de ese camino ancho que conduce a la destrucción. No creas que deseo herir tus sentimientos, pero deseo despertarte, convencerte de la locura de esta religión medio dormida, mitad y mitad, y mostrarte la necesidad de estar decidido y en serio del lado de Cristo, si no te perderías para siempre.

Digo esto a modo de advertencia, y ahora repito a cada hombre, mujer y niño aquí presente, la simple pregunta: "¿Es el Señor vuestra justicia, o no lo es?" Sé que aquí hay dos partidos. Uno respondería, si es honesto, "Me temo que no lo es"; y el otro respondía: "Confío en que lo es". Me propongo, por lo tanto, concluir este sermón con unas pocas palabras para cada una de estas dos clases.

Primero, entonces, ofreceré algunos consejos a aquellos entre ustedes que dicen: "El Señor Jesús es, confiamos, nuestra justicia". Digo entonces, y creo que es seguro hacerlo así: has hecho una buena profesión. Pero quisiera que buscaran diariamente y vieran que no se engañan a sí mismos. Mirad que vuestra lengua no pretenda más de lo que vuestro corazón ha recibido y conoce; mira que tu vida y tus labios estén completamente de acuerdo. Mostrad a todo el mundo que Aquel en quien confiáis es vuestro ejemplo no menos que vuestra justicia; y mientras esperas Su segunda aparición, esfuérzate diariamente por llegar a ser más como Él. Estudiad para ser santos, como es santo Aquel que os ha llamado y os ha lavado con su propia sangre. Que no se hable mal de la justicia del Señor por medio de vosotros; que Jesús no sea herido en la casa de sus amigos. Piensa en Su amor; deja que eso te obligue a la obediencia: habiendo perdonado mucho, ama mucho. Cuidaos de no dar a los enemigos del Señor ocasión de blasfemar. Te están observando mucho; no puedes estar escondido. Esté siempre diciéndose a sí mismo: "¿Qué debo hacer, y cómo debo comportarme, para mostrar mi gratitud a Aquel que cargó con mis pecados y me dio Su justicia?"

Pero te conozco con certeza, si el mundo dice "¿Qué hacen estas personas, más que otras?" si los que viven con vosotros no pueden saber de vosotros que estáis mucho con Jesús; si no tienes fruto para mostrar de ninguna clase; si no sois habitualmente y diariamente sobrios, justos, santos, sobrios, humildes, mansos, amorosos, vigilantes, fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor, hambrientos y sedientos de justicia; si no tienes ninguna de estas cosas, eres poco mejor que metal que resuena y címbalo que retiñe, estás arruinando tu propia alma, y en el día del

juicio invocarás en vano el nombre de Jesús. El Señor dirá: "No te conozco; en realidad nunca viniste a mí; no puedo ver mi sello sobre tu frente, del cual habló mi siervo Pablo: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". "Allí será el llanto y el crujir de dientes".
Sólo queda ahora hablar a todos los que entre vosotros no podéis decir: "El Señor es mi justicia". En verdad, amados, estoy angustiado por vuestra condición. No puedo entender, nunca podré, qué argumentos usas para apagar el afán del Espíritu de Dios, para detener los aguijonazos de tu propia conciencia. En verdad, sospecho que nunca discutes, nunca razonas; cierran los ojos y tratan de olvidar sus propias almas que perecen. Pero, ¿no conoces ese versículo de la Biblia que declara que "los impíos serán trasladados al infierno, y todos los que se olvidan de Dios"? No es una burla, ni un insulto, sino simplemente todos los que se olvidan. ¿Y no conoces el versículo "¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?" No dice abusar, o descreer, o negar, sino simplemente "negligencia", y me temo que esta es una acusación que no puede rechazar.
Oh, piensa en la **muerte** , puede estar cerca. Su indiferencia descuidada cambiará entonces, pero sin Cristo encontrarán un aguijón en esa hora que ningún poder suyo podrá quitar jamás. Piensa en la **eternidad** en el **infierno** : sin compañeros alegres, sin cotilleos cómodos, sin festejos ruidosos por la noche, nada más que miseria inmutable, tormento incesante y aflicción indecible. Piensa en tu **juicio : tu** nombre será llamado a su vez y estarás a la vista de millones reunidos: ministros, padre, madre, esposa, hijos, parientes, todos te verán: tendrás que dar cuenta de tus acciones. , y sabes que serás condenado. Pero, ¿quién dictará entonces sentencia? Ni un ángel, ni siquiera Dios Padre, sino el Señor mismo (¡oh! pensamiento cortante y desgarrador), el Señor Jesús, cuya sangre y justicia ahora rehusáis, pronunciará vuestra condenación.
Estas cosas tal vez suenen terribles; tal vez puedan ser ridiculizados, pero se acerca el día en que todos volverán a sus sentidos y harán que todos estén sobrios, y entonces descubrirás que son verdaderos. Conociendo, por lo tanto, los terrores del Señor, permítanme persuadirlos para que terminen con la misericordiosa invitación de su Salvador, y nunca descansen hasta que puedan decir de corazón: "El Señor es mi justicia".
No sé nada que deba impedir vuestra salvación si estáis dispuestos y obedientes. No puedo ver en qué aspecto disminuiría vuestra felicidad en la tierra. Estás descontento contigo mismo y te ofrezco en el nombre de Cristo: gozo, perdón y paz. Eres pobre, y te ofrezco riquezas inescrutables. Estás desnudo, y yo te ofrezco un manto inmaculado con el que te sentarás a la cena de las bodas del Cordero, y nunca serás echado fuera.
Pero nota, no te prometeré nada más allá de hoy. "Ahora es el momento aceptado". Hasta aquí puedo ir, pero un paso más no puedo avanzar sobre terreno seguro. Si rechazan el consejo de Dios ahora, no puedo prometerles otra oportunidad ni siquiera al más joven de ustedes. Antes de mañana, su 'hogar largo' puede estar fijo de manera inalterable; mañana la muerte puede interferir, o Jesús puede volver a juzgar, y sería demasiado tarde.
Vuelve a casa, entonces, si valoras tu alma, y convierte las palabras del texto en una oración, y suplica al Señor que te reciba y se convierta en tu justicia.
Aun así, Señor Jesús, ven pronto a cada corazón. Amén y Amén.

Tengo algo que decirte

por JC Ryle

Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte". Lucas 7:40

Lector, no sé quién eres. No sé si eres viejo o joven, rico o pobre, sabio o ignorante. Sólo sé que eres hijo de Adán y que tienes un alma para perder o salvar. Y por eso digo, "¡Escúchame! ¡Tengo algo que decirte!" Lector, tengo cuatro cosas que decir, y pronto serán dichas. El Señor las haga palabras en sazón para tu alma.

I. En primer lugar, tengo una palabra de DESEOS Y DESEOS para todos aquellos en cuyas manos caigan estas páginas. Os digo que es el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por vosotros, para que seáis salvos. Quiero que estés convencido de tu pecaminosidad a la vista de Dios, que sientas tu necesidad de un Salvador, que conozcas a Cristo por fe y que tengas vida eterna en Él. Deseo que seas alguien que conoce su propia condición perdida por naturaleza, su propia corrupción, culpa y peligro de ruina eterna, su necesidad de una justicia mucho mejor que la suya, para presentarse ante Dios en el día del juicio. Deseo que seas alguien que realmente acude a Cristo para la paz, y echa la carga de su alma sobre Él, que cree en Él para el perdón, que confía en Él para la liberación de toda transgresión, y que abandonando todas las demás esperanzas y confianza, saca de Él todo su consuelo y fuerza. Deseo que seas alguien que vive por fe, permanece por fe, camina por fe, que recibe con el corazón esa gran verdad: "El que cree en Jesús no es condenado", y descansa seguro en ella. Esta fe es el único principio que produce paz interior y santidad real. Esta es la fe que santifica al hombre, "que purifica el corazón, que vence al mundo, que obra por el amor, que da fruto. El que tiene esta fe es nacido de Dios y heredero de la gloria. El que no la tiene , no es de Dios, sabe poco del verdadero cristianismo vital ahora, y se perderá para siempre en lo sucesivo.

Lector, mi mayor deseo es que seas una nueva criatura en Cristo Jesús, guiada por el espíritu de Dios, hecha a la semejanza de tu Maestro, y no al mundo, amando mucho, porque mucho perdonado, teniendo comunión con el Padre y el Hijo—uno con Cristo y Cristo en ti. Entonces sentiría que estabas a salvo, a salvo, aunque el Señor viniera en gloria, y el cielo y la tierra se disolvieran, y los elementos se desmoronaran con calor ferviente, a salvo, porque estabas listo para cualquier condición. Juzga por ti mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y se llaman cristianos? Entonces sentiría que eras verdaderamente feliz; felices, porque las fuentes de vuestra felicidad estarían en el cielo y nunca se secarían; felices, porque vuestra paz sería esa paz bendita que el mundo no puede dar ni quitar. Juzga por ti mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y se llaman cristianos? Lector, no oculto mis deseos, independientemente de lo que pienses de ellos. Dios es mi testigo, estos son mis deseos, estos son mis deseos para todos.

II. En segundo lugar, tengo una palabra de DOLOROSA ADVERTENCIA para algunos en cuyas manos caerán estas páginas. Algunos de ustedes saben en sus propios corazones y conciencias, aunque podría decirlo llorando, saben bien que no están caminando con Dios. Vosotros, a quienes ahora me dirijo, sabéis bien que los caminos de Dios no son vuestros caminos, que aunque profesáis y os llaméis cristianos, vuestros corazones no son rectos delante de Él. No tienes odio de corazón por el pecado. No tienes un amor de corazón por los mandamientos de Dios. No te deleitas en la palabra de Dios. No tienes placer en la compañía de Su pueblo. Su día es una fatiga para ti. Su servicio es una carga. Sus ordenanzas no son preciosas para tu alma. Tus primeros y mejores pensamientos se dedican a la vida que ahora es; solo gastas

la ruina y el remanente de ellos en la vida venidera. Tu tesoro está en la tierra y no en el cielo. Vuestros afectos están puestos en las cosas de abajo, y no en las de arriba. Tu amistad es con el mundo, y no con Dios. ¡Vaya! Lector, ¿qué te ha hecho el Señor Dios para que lo trates de esta manera? ¿Qué puede hacer el mundo por ti, para que lo ames más que a Cristo? ¿El mundo moriría por ti? ¡No! pero Jesús lo hizo. ¿Puede el mundo quitar tus pecados? ¡No! Jesús solo puede. ¿El mundo da verdadera paz en esta vida? ¡No! pero Jesús sí. ¿El mundo dará consuelo en la muerte? ¡No! pero Jesús lo hará. ¿Puede el mundo ayudarte en el día del juicio? ¡No! ¡No! ¡Nadie puede ayudarte entonces sino Cristo!

Lector, ¿qué harás cuando Dios se levante, excepto alterarte? cuando Él te visite, ¿qué le responderás, sino que cambias? ¿No sabéis que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará? El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción; Sólo el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. El mundo en el que piensas tanto ahora pasa. Sólo el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Pero Dios, nuestro Salvador, todavía te ama. Dios no quiere que nadie perezca. Os envía por mi boca un mensaje de paz en este día. Apartaos del camino ancho y venid a Cristo mientras aún hay tiempo. Vuélvanse antes de que la fuente sea sellada, ahora abierta para el pecado y la inmundicia, antes de que la casa del Padre sea cerrada para siempre, y no se permita entrar a nadie más, antes de que el Espíritu y la Esposa dejen de invitar. Sé sabio, arrepiéntete, vuélvete y ven.

Lector, no puedes evitar que me aflija por ti, aunque quizás tú mismo estés tranquilo. Dios; es mi testigo, este día les he dado una advertencia!

tercero En tercer lugar, tengo una palabra de vivificación para todos los verdaderos creyentes , en cuyas manos puede caer este tratado. Lector creyente, confío en poder decir de ti que amas al Señor Jesucristo con sinceridad. Debes saber entonces que quiero que seas una luz brillante y resplandeciente para los que te rodean. Quiero que seas una epístola de Cristo tan clara, que todos puedan leer algo de Dios en el rostro de tu conversación. Quiero que vivas de tal manera que todos vean que eres del pueblo de Jesús, y así glorificar a tu Padre que está en los cielos. ¡Pobre de mí! Lo digo con vergüenza, muchos de nosotros le damos poca gloria al Señor que nos compró; estamos lejos de caminar como es digno de nuestra vocación. ¡Qué débil es nuestra fe! ¡Qué fugaz nuestro dolor por el pecado! ¡Qué débil nuestra abnegación! ¡Qué pronto se agotó nuestra paciencia! ¡Qué fina y raída nuestra humildad! ¡Qué formales nuestras oraciones! ¡Qué frío nuestro amor!

Somos llamados testigos de Dios, pero en realidad nuestro testimonio es a menudo poco mejor que el silencio, no es más que un sonido incierto. Somos llamados la luz del mundo, pero somos, muchos de nosotros, pobres chispas que apenas se ven. Somos llamados la sal de la tierra, pero apenas hacemos nada para hacer sentir y conocer nuestro sabor. Nos llaman peregrinos y forasteros, pero aquellos que nos observan a veces pueden pensar que este mundo es nuestro único hogar. A menudo, demasiado a menudo, demostramos ser una cosa en el nombre y otra en la realidad: elevados en nuestras profesiones, pero bajos en nuestra práctica; gigantes en nuestras resoluciones, pero niños en nuestras acciones; ángeles y espirituales en nuestro hablar, paganos, o poco mejores, en nuestras obras; buenos, como Neftalí, en nuestras palabras; inestables, como Rubén, en nuestras obras. ¡Vaya! Lector creyente, estas cosas no deberían ser así.

No debemos contentarnos con una medida baja de santidad. No debemos quedarnos satisfechos con un poco de santificación. No debemos pensar que es suficiente, porque hemos alcanzado un pequeño grado de gracia y somos solo un paso mejor que el mundo. ¡No! de hecho, debemos

avanzar viento en popa. Debemos brillar más y más hasta el día perfecto. Debemos esforzarnos por dar mucho fruto. Cristo no se dio a sí mismo a nosotros para que fuésemos una generación dormida, árboles que no crecen, siempre en reposo. Él quiere que seamos 'un pueblo peculiar, celoso de buenas obras, valiente por la verdad, ferviente en espíritu, viviendo no para nosotros mismos, sino para Él. Salvados gratuitamente, debemos trabajar libre y voluntariamente. Libremente perdonados, debemos trabajar libre y alegremente. Libremente redimidos de algo más que la esclavitud egipcia, debemos considerar como un placer y un privilegio servir al Señor. Nuestras vidas deben ser libros de evidencias. Nuestros actos deben revelar de quién somos. "Vosotros sois mis amigos", dijo Jesús, "si hacéis lo que yo os mando".

Hermano o hermana, ¿qué estás haciendo en el mundo? ¿Dónde está la prueba de vuestro crecimiento en la gracia? ¿Estás despierto o estás dormido? ¿No hay temperamentos que puedas controlar más estrictamente? ¿No hay ningún tipo de pecado que te asedia que estás vergonzosamente perdonando? ¿No hay tiempo que pueda emplear de manera más útil? ¿No hay ningún tipo de egoísmo al que te estés entregando en secreto? ¿No hay ningún bien que tengas los medios para hacer y dejes sin hacer? ¿No hay hábitos diarios que podría modificar para mejorar? ¿No hay manchas en sus vestiduras espirituales que nunca procuren lavar? ¿No hay amigos y parientes a los que dejes solos en sus pecados? ¡Vaya! ¡para que puedas tratarte a ti mismo más honestamente de lo que lo has hecho hasta ahora! El Señor está cerca.

Hermano o hermana, mira dentro. Mirad que un corazón engañoso, un mundo engañoso y un diablo astuto, no os desvíen del camino. Estudia una conciencia tierna. Cuidado con la indolencia bajo el manto de la falsa humildad. No hagáis del viejo Adán, y del diablo, una excusa para los pequeños pecados. Háganse bien las cosas más pequeñas de su vida diaria, como el siclo del santuario, que sean una buena medida, que sean aún más que el peso completo. Recuerda el consejo del Apóstol: "Velad, permaneced firmes en la fe, sed valientes como los hombres, sed fuertes". (1 Cor. xvi. 13.) Aquellos que siguen al Señor completamente son aquellos que lo siguen más cómodamente. Sea celoso aunque el mundo pueda dormir. Hermano o hermana, te doy esta palabra de vivificación en el amor. No quiero que seas el más pequeño en el reino de los cielos. No quisiera que fueras el más pálido y el más oscuro entre las estrellas en gloria. Quiero que no solo os salvéis con dificultad, y así como por fuego, sino que recibáis una recompensa completa. Entonces pon estas cosas bien a pecho.

IV. En cuarto lugar, tengo palabras de CONSEJO para todo aquel que desee ser un verdadero cristiano. Una parte de mi consejo es este: "Escudriñad las Escrituras". Sólo ellos pueden hacerte sabio para la salvación, por la fe que es en Cristo Jesús. Ellos son la verdad de Dios. Deben cumplirse. No se pueden romper. Y, sin embargo, son el libro que muchos tienen y muy pocos leen. Lector, ten cuidado de que una Biblia no leída sea un terrible testimonio contra ti en el último día. Si quieres que tu alma sea salva, lee la Biblia. Si no quieres estar siempre vacilante y llevado por todo viento de doctrina, lee la Biblia. Léalo regularmente. Léalo todo. Sé un cristiano que lee la Biblia, diga lo que diga el mundo. Tómese un tiempo para esto, sin importar lo que otros puedan hacer. Recuerda mi consejo. Si no quieres perder tu propia alma, lee la Biblia.

Otro consejo es este: "Orad sin cesar". La oración es el único camino por el cual el hombre puede acercarse a Dios. La oración es el único mensajero que podemos enviar para decirle a Dios lo que queremos; y si queremos cosas buenas para nuestras almas, debemos pedirlas. *La oración abre los tesoros de las misericordias de Dios como una llave* ; si pedimos, recibiremos. La oración es el medio que cada uno puede usar si quiere, y sin embargo, por todo esto, mucha gente nunca ora.

Lector, ten cuidado de que tu descuido de la oración demuestre tu condenación. Si Jesús quiere salvarte, debes orar. Si tus pecados van a ser perdonados, debes orar. Si el espíritu ha de morar en tu corazón, debes orar. Si quieres tener fuerza contra el pecado, debes orar. Si vas a morar con Dios en el cielo, tu corazón debe hablar con Dios en la tierra por medio de la oración. ¡Vaya! no seas un cristiano sin oración, sin importar lo que otros puedan pensar que es correcto. Comience a orar este día si nunca ha orado antes. Recuerda que si tú y yo vamos a encontrarnos con gozo por la aparición de Cristo, debes orar.

Otro consejo es este: "Asiste regularmente a los medios de gracia". Vaya a algún lugar de culto donde se predique el Evangelio. La fe viene por el oír. Aquellos que nunca escuchan, probablemente nunca creerán el Evangelio. Cuidado, lector, no sea que te arruines para siempre por descuidar los medios que Dios ha dispuesto para tu salvación. ¡Pobre de mí! no necesita ser un asesino, o un adúltero, o un ladrón, o un mentiroso, para estar en el camino al infierno. Solo tienes que quedarte quieto, no hacer nada, profanar el sábado, rehusar escuchar las instrucciones, y finalmente te encontrarás en el infierno. ¡Vaya! no dejes que este sea tu final. Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes. Camina por el camino que a Jesús le encanta caminar, y quién sabe si un día Él te hará uno de Su pueblo creyente.

Lector, recomiendo estas cosas a tu atención especial. Sé que vale la pena pensar en ellos. El Señor te conceda si nunca antes pensaste en ellos, que puedas seguir pensando, pensando y pensando en ellos hasta que tu alma sea salva. El Señor te conceda, si has pensado en ellos, que puedas pensar en ellos más y más cada año que vivas. Cuanto más pienses en ellos, más feliz serás.

Quedo como su afectuoso amigo,
JC Ryle

Entrégate por completo a ellos

por JC Ryle, 1859

"Entrégate por completo a ellos". 1 Timoteo 4:15

Cuando el Apóstol dice: "Entrégate por completo a estas cosas", parece mirar las "cosas" de las que había estado hablando en los versículos anteriores, comenzando con las palabras: "Sed un ejemplo para los creyentes en el habla, en vida, en el amor, en la fe y en la pureza". Tenemos aquí un objetivo puesto ante los ministros del Nuevo Testamento, al que todos debemos apuntar, y del cual todos debemos sentir que nos quedamos cortos. Sin embargo, hay un viejo dicho: "El que apunta alto es más probable que acierte alto; y el que dispara a la luna disparará más lejos que el hombre que dispara a la zarza".

El Apóstol me parece sugerir que el ministro debe ser un hombre de una cosa: para usar sus propias palabras, un "hombre de Dios". Oímos hablar de hombres de negocios, de hombres de placer y de hombres de ciencia. El objetivo del ministro debe ser ser "un hombre de Dios"; o para emplear una frase usada en algunos países, ser "hombre de Jesucristo". Este debe ser el objetivo que debemos poner delante de nosotros; debemos buscar ser "ministros de Jesucristo en cada centímetro". Debemos aspirar a ser los mismos hombres en todo momento, en todas las

posiciones y lugares; no solo el domingo, sino también los días de semana; no sólo en el púlpito, sino en todas partes: en nuestras salas de estar y en la casa del hombre pobre.
Hay aquellos, de quienes sus congregaciones han dicho, que *cuando estaban en el púlpito—eran tan buenos, que nunca quisieron que salieran; y cuando salieron del púlpito, ¡eran tan bsd que nunca quisieron que entraran!* ¡Que Dios nos dé a todos la gracia de tomar eso en serio! Que procuremos vivir de tal manera, predicar de tal manera, trabajar de tal manera, que nos entreguemos por completo a los asuntos de nuestra vocación, de modo que nunca se haga esta amarga observación acerca de nosotros.
Nuestra profesión es muy especial. Otros tienen sus temporadas de relajación, cuando pueden dejar completamente de lado su trabajo. Esto nunca puede ser hecho por el fiel ministro de Jesucristo. Una vez puesto, su oficina nunca debe ser pospuesta. En casa, en el extranjero, descansando, yendo a la orilla del mar, siempre debe llevar sus negocios con él. Un gran abogado podría decir de sus túnicas oficiales: "Recuéstese, Lord Canciller". Tal nunca debe ser la mente del ministro de Cristo.
Hay algunas cosas que la alta demanda de este texto sugiere, como necesarias para ser seguidas y practicadas.

1. Primero, exige TOTAL DEVOCIÓN a la gran obra a la que estamos ordenados. Cuando el Salvador le ordenó a uno que lo siguiera, respondió: "Señor, primero déjame ir y enterrar a mi padre"; pero luego vino ese dicho solemne: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios". Todavía otro dijo: "Te seguiré, Señor; pero primero déjame volver y despedirme de mi familia"; ya él le llegó la notable frase: "Nadie que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para servir en el reino de Dios". "No saludéis a nadie por el camino", fue el mandato de Cristo a los setenta discípulos. Seguramente estas expresiones bíblicas nos enseñan que en todos nuestros tratos en nuestro ministerio, debemos tener un estándar alto. Debemos esforzarnos por ser hombres de una sola cosa: esa cosa es la obra de Jesucristo.

2. En segundo lugar, exige una completa separación de las cosas del MUNDO. Considero que es de la mayor importancia mantener el oficio ministerial, en la medida de lo posible, distinto y separado de todo lo que es secular. Confío en que escucharemos cada año de cada vez menos ministros del Evangelio que sean magistrados, y cada vez menos ministros que participen en reuniones agrícolas y ganen premios por cerdos gordos, toros enormes y grandes cosechas de nabos. No hay sucesión apostólica en tales ocupaciones.
Tampoco esto es todo. Deberíamos estar separados de los *placeres* del mundo, así como de sus *negocios* . Hay muchas diversiones inocentes e indiferentes, para las cuales el ministro de Cristo no debería tener tiempo. Debería decir: "¡No tengo tiempo para estas cosas! ¡Estoy haciendo una gran obra, y no puedo bajar!"

3. En tercer lugar, exige una celosa vigilancia sobre nuestra propia conducta SOCIAL. No deberíamos estar siempre participando en funciones sociales y cenando fuera, como hacen los demás. No servirá decir que nuestro Señor fue a una fiesta de bodas y se sentó a cenar en la casa del fariseo, y por lo tanto podemos hacer lo mismo. Yo sólo respondo: vayamos en Su espíritu, con Su fidelidad y audacia, para decir una palabra a tiempo y darle a la conversación un giro

provechoso, ¡y entonces podremos ir con seguridad! A menos que hagamos esto, debemos tener cuidado a dónde vamos, con quién nos sentamos y dónde pasamos las tardes.
Hubo un dicho pintoresco de Juan Wesley a sus ministros, que contiene el germen de mucha verdad. "No pretendan ser considerados caballeros; no tienen más que ver con ser caballeros, que con ser maestros en el baile". Nuestro objetivo no debe ser ser considerados personas agradables en la mesa, sino ser conocidos en todas partes como ministros fieles y consecuentes de Jesucristo.

4. En cuarto lugar, exige una redención diligente del TIEMPO. Debemos prestar atención a la lectura, todos los días que vivimos. Debemos esforzarnos por hacer que todas nuestras lecturas influyan en nuestro trabajo. Debemos mantener los ojos abiertos continuamente y estar siempre recogiendo ideas para nuestros sermones, mientras viajamos por el camino, mientras nos sentamos junto al fuego, mientras estamos parados en el andén de la estación de tren. Deberíamos tener en mente los asuntos de nuestro Maestro: observar, anotar, mirar hacia fuera, recopilar algo que arroje nueva luz sobre nuestro trabajo y nos permita expresar la verdad de una manera más llamativa. El que busca algo que aprender, siempre podrá aprender algo.
Habiendo sugerido estas cosas, procedo a continuación a preguntar: **¿Cuál será la CONSECUENCIA de que nos entreguemos por completo a estas cosas?** Recuerde, no recibiremos la alabanza de los hombres. Seremos considerados extremistas, ascéticos y demasiado justos. Aquellos que quieren servir a Dios y servir al dinero al mismo tiempo, pensarán que nuestra norma es demasiado alta, nuestra práctica demasiado estricta. Dirán que vamos demasiado lejos y demasiado rápido para un mundo como el que vivimos. ¡Que nunca nos importe lo que los hombres digan de nosotros, mientras caminemos a la luz de la Palabra de Dios! ¡Que nos esforcemos y oremos para ser completamente independientes e indiferentes a la opinión del hombre, siempre que agrademos a Dios! Recordemos el ay pronunciado por nuestro Maestro, cuando dijo: "¡Ay de vosotros, cuando todos hablen bien de vosotros!", y las palabras de Pablo: "Si aún tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo."
Aunque al "entregarnos por completo a estas cosas" no ganaremos el elogio de los *hombres,* alcanzaremos el fin mucho más importante de *la utilidad para las almas* . Reconozco completamente la doctrina de la soberanía de Dios en la salvación de los pecadores. Reconozco que aquellos que predican mejor y viven más cerca de Dios, no siempre han sido honrados en sus vidas para la salvación de muchas almas. Pero aun así, el hombre que es entera y completamente el hombre de Jesucristo, un hombre de una sola cosa, que vive el domingo y el día de la semana, en todas partes, en el hogar y en el extranjero, como un hombre cuyo único esfuerzo es entregarse a la obra de Jesucristo. Este es el hombre, este es el ministro, que generalmente, a la larga, hará el mayor bien.
El caso del Sr. Simeón se aplicará aquí. Todos ustedes saben cómo fue perseguido cuando comenzó a testificar por Cristo, en Cambridge. Vosotros sabéis cuántos eran los que no le hablaban, cómo el dedo del escarnio le señalaba continuamente. Pero sabemos cómo siguió perseverando en la obra, y cómo, cuando murió, todo Cambridge salió a honrarlo, y cómo los jefes de familia, los compañeros de colegios y los hombres que se habían burlado de él mientras vivía, lo honró a su muerte. Ellos testificaron que la vida que había vivido había tenido su efecto, y que habían visto y sabido que Dios estaba con él.
Una vez vi en Dundee a alguien que había conocido mucho a ese hombre piadoso, Robert Murray McCheyne. Me dijo que quienes leían sus cartas y sermones tenían una idea muy vaga

de lo que era. Ella me dijo: "Si has leído todas sus obras, simplemente no sabes nada acerca de él. Debes haber visto al hombre, haberlo oído, haberlo conocido y haber estado en compañía de él, para saber qué hombre de Dios que era".

Además, entregarnos por completo a estas cosas traerá felicidad y paz a nuestras conciencias. Hablo ahora entre amigos, y no entre gente mundana, donde debería cercar y proteger y explicar lo que quiero decir. No seré sospechoso de sostener la justificación por obras de aquellos que veo delante de mí. Hablo de una conciencia tan limpia como la que se refiere el Apóstol. Confiamos en que tenemos una "conciencia limpia" (Hebreos 13:18). Tener esta conciencia limpia está claramente ligado a objetivos elevados, motivos elevados, una norma elevada de vida y práctica ministerial. Estoy bastante seguro de que cuanto más nos entreguemos por completo a la obra del ministerio, más felicidad interior, mayor sensación de la luz del rostro de Dios, es probable que disfrutemos.

El tema es profundamente humillante. ¿Quién no siente: "¡Mi debilidad, mi debilidad! ¡Mi falta de provecho! ¡Cuán lejos estoy de esta alta norma?" ¡Qué razón tenemos nosotros, habiendo recibido misericordia, para no desmayar! ¡Qué razón tenemos nosotros, habiendo sido preservados por la gran paciencia de Dios, para abundar en la obra del Señor, y para dedicarnos por completo a nuestro negocio! ¡ El gran secreto es *estar siempre mirando a Jesús y vivir una vida de comunión cercana con Él!*

En Cambridge, el otro día, vi un cuadro de Henry Martyn, legado por el Sr. Simeon a la biblioteca pública. Un amigo me informó que ese cuadro solía colgarse en la habitación del Sr. Simeon, y que cuando él estaba dispuesto a jugar en el trabajo del ministerio, solía pararse frente a él y decir: "Parece que me dice, Charles Simeon , no juegues, no juegues; Charles Simeon, recuerda de quién eres y a quién sirves". Y luego el hombre digno, a su manera extraña, se inclinaba respetuosamente y decía: "No jugaré, no jugaré, no olvidaré".

Que, en conclusión, miremos a un patrón mucho más alto que cualquier hombre: Martyn, McCheyne o cualquier otro. ¡Que miremos al Gran Jefe de los Pastores, el gran modelo, en cuyos pasos debemos caminar! ¡Que permanezcamos en Él, y nunca tomemos a la ligera! Que sigamos nuestro camino, mirando a Jesús, manteniéndonos alejados del mundo, sus placeres y sus locuras, sin importarnos el ceño fruncido del mundo, y sin conmovernos mucho por las sonrisas del mundo, anhelando el día en que el Gran Pastor da a todos los que han hecho Su obra, y predicado Su Evangelio, una corona de gloria que no se marchita! Cuanto más tengamos la mente de Cristo, más entenderemos lo que es "entregarnos por completo a estas cosas".

Temores Apostólicos

por JC Ryle

" *Temo* que así como Eva fue engañada por la astucia de la serpiente, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de vuestra sincera y pura devoción a Cristo". 2 Corintios 11:3

El texto que encabeza esta página, contiene una parte de la experiencia de un cristiano muy famoso. Ningún siervo de Cristo tal vez ha dejado tal huella para bien en el mundo, como el Apóstol Pablo. Cuando él nació, todo el Imperio Romano, excepto un pequeño rincón, estaba hundido en el más oscuro paganismo; cuando murió, el poderoso tejido del paganismo se estremeció hasta el centro y estaba a punto de caer. Y ninguno de los agentes que Dios usó para producir este maravilloso cambio hizo más que Saulo de Tarso, después de su conversión. Sin

embargo, incluso en medio de sus éxitos y su utilidad, lo encontramos clamando: "Tengo miedo".

Hay un tono melancólico en estas palabras que exige nuestra atención. Muestran a un hombre de muchas preocupaciones y ansiedades. El que supone que Pablo vivió una vida de comodidad, porque fue un Apóstol elegido, hizo milagros, fundó Iglesias y escribió epístolas inspiradas, todavía tiene mucho que aprender. ¡Nada puede ser más diferente a la verdad! El capítulo once de la segunda Epístola a los Corintios cuenta una historia muy diferente. Es un capítulo que merece un estudio atento. En parte por la oposición de los filósofos y sacerdotes paganos, cuyo oficio estaba en peligro, en parte por el odio amargo de sus propios compatriotas incrédulos, en parte por los hermanos falsos o débiles, en parte por su propio aguijón en la carne, el gran Apóstol de los gentiles. era como su Maestro: "varón de dolores, y familiarizado con el sufrimiento" (Isaías 53:3).

Pero de todas las cargas que Pablo tuvo que llevar, ninguna parece haberle agobiado tanto como aquella a la que se refiere, cuando escribe a los Corintios, "mi preocupación por todas las iglesias" (2 Corintios 11:28). El escaso conocimiento de muchos de los primeros cristianos, su fe débil, su experiencia superficial, su escasa esperanza, su baja norma de santidad, todas estas cosas los hicieron particularmente propensos a ser descarriados por falsos maestros y a apartarse de la fe. Como niños pequeños, apenas capaces de caminar, requerían ser tratados con inmensa paciencia. Como plantas exóticas en un invernadero, había que vigilarlas con incesante cuidado. ¿Podemos dudar de que mantuvieran a su fundador apostólico en un estado de constante y tierna preocupación? ¿Podemos asombrarnos de que les diga a los colosenses: "Cuánto sufro por vosotros", y a los gálatas: "Estoy asombrado de que abandonéis tan pronto a aquel que os llamó por la gracia de Cristo, y os volváis a un evangelio diferente". "¡Insensatos gálatas! ¿Quién os ha hechizado?" (Colosenses 2:1; Gálatas 1:6; 3:1).

Ningún lector atento puede estudiar las Epístolas sin ver que este tema surge repetidamente. Y el texto que he puesto al principio de este trabajo es una muestra de lo que quiero decir: " *Temo* que así como Eva fue engañada por la astucia de la serpiente, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de vuestra sincera y pura devoción a Cristo ". ." Ese texto contiene tres lecciones importantes, que deseo llamar la atención de todos mis lectores. Creo en mi conciencia que son lecciones para los tiempos.

I. Primero, el texto nos muestra una "enfermedad espiritual a la que todos somos susceptibles, y que debemos temer". Esa enfermedad es la corrupción de nuestras mentes: "Temo que vuestras mentes puedan ser de alguna manera extraviadas".

II. En segundo lugar, el texto nos muestra un "ejemplo que debemos recordar, como un faro:" "Eva fue engañada por la astucia de la serpiente".

tercero En tercer lugar, el texto nos muestra "un punto sobre el cual debemos estar especialmente en guardia". Ese punto está siendo desviado "de la devoción pura y sincera a Cristo".

El texto es una mina profunda, y no está exenta de dificultades. Pero adentrémonos en él audazmente, y encontraremos que contiene mucho metal precioso.

I. Primero, entonces, hay "una enfermedad espiritual, que debemos temer:" "Mentes que se extravían".

Considero que "Mentes que se extravían" significa daño a nuestras mentes por la recepción de doctrinas falsas y no bíblicas en la religión. Y creo que el sentido del Apóstol es: "Temo que sus mentes participen de puntos de vista erróneos e insensatos acerca del cristianismo. Temo que

deban recibir como verdades, principios que no son la verdad. Temo que ustedes se apartaría de la fe una vez entregada a los santos, y adoptaría puntos de vista que son intrínsecamente destructivos del Evangelio de Cristo".

El temor expresado por el Apóstol es dolorosamente instructivo y, a primera vista, puede causar sorpresa. ¿Quién hubiera pensado que ante los mismos ojos de los propios discípulos escogidos de Cristo, cuando la sangre del Calvario apenas estaba seca, mientras la era de los milagros aún no había pasado, quién hubiera pensado que en un día como este había algún peligro? de los cristianos que se apartan de la fe? Sin embargo, nada es más cierto que "el poder secreto de la iniquidad" ya comenzó a actuar antes de que los Apóstoles murieran (2 Tesalonicenses 2:7). "Aún ahora", dice Juan, "han venido muchos anticristos" (1 Juan 2:18). Y ningún hecho en la historia de la Iglesia está más claramente probado que este: que la falsa doctrina nunca ha dejado de ser la plaga de la cristiandad durante los últimos dieciocho siglos.

Mirando hacia adelante con ojos de profeta, Pablo bien podría decir "Tengo miedo": "No sólo tengo miedo de la corrupción de vuestra moral, sino también de vuestra mente". La pura verdad es que la "falsa doctrina" ha sido el recurso escogido que Satanás ha empleado en todas las épocas para detener el progreso del Evangelio de Cristo. Al verse incapaz de evitar que se *abriera* la Fuente de la Vida , ha trabajado incesantemente para *envenenar* las corrientes que fluyen de ella. Si no pudo destruirlo, con demasiada frecuencia ha neutralizado su utilidad mediante la suma, la resta o la sustitución. En una palabra, ha "desviado las mentes de los hombres".

(a) La falsa doctrina pronto se extendió por toda la Iglesia Primitiva después de la muerte de los Apóstoles , a pesar de lo que algunos deseen decir sobre la pureza de la Iglesia Primitiva. En parte por extrañas enseñanzas acerca de la Trinidad y la Persona de Cristo, en parte por una absurda multiplicación de rituales novedosos, en parte por la introducción del monacato y un ascetismo hecho por el hombre, la luz de la Iglesia pronto se oscureció y su utilidad fue destruida. Incluso en la época de Agustín, los rituales crecieron a tal número que el estado de la iglesia estaba en peor situación respecto a este asunto que los judíos. Aquí estaba el extravío de las mentes de los hombres.

(b) La falsa doctrina en la Edad Media se difundió tan completamente por toda la Iglesia, que la verdad tal como es en Jesús casi fue enterrada o ahogada. Durante los últimos tres siglos antes de la Reforma, es probable que muy pocos cristianos en Europa hubieran podido responder a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Papas y cardenales, arzobispos y obispos, sacerdotes y diáconos, monjes y monjas, estaban, con algunas raras excepciones, sumidos en la ignorancia y la superstición. Estaban sumidos en un profundo sueño, del cual sólo fueron parcialmente despertados por el terremoto de la Reforma. Aquí, de nuevo, estaba el extravío de las mentes de los hombres.

(c) La falsa doctrina, desde los días de la Reforma, ha estado resurgiendo continuamente y estropeando la obra que comenzaron los reformadores. El neologismo en algunos distritos de Europa, el socinianismo en otros, el formalismo y el indiferentismo en otros, han marchitado las flores que alguna vez prometían dar buenos frutos, y han convertido al protestantismo en una mera forma estéril. Aquí, nuevamente, ha estado el "desvío de la mente".

(d) La falsa doctrina, incluso en nuestros días y ante nuestros propios ojos, está carcomiendo el corazón de la Iglesia y poniendo en peligro su existencia. Una escuela de profesores no duda en confesar su disgusto por los principios de la Reforma y viaja por mar y tierra para romanizar el sistema. Otra escuela, con igual audacia, habla a la ligera de la inspiración, se burla de la idea misma de una religión sobrenatural y se esfuerza por arrojar por la borda los milagros como un peso extra inútil. Otra escuela proclama la libertad de todos los matices y formas de opinión religiosa, y nos dice que todos los maestros son igualmente merecedores de nuestra confianza, por muy heterogéneas y contradictorias que sean sus opiniones, siempre que sean inteligentes, serios y sinceros. Para todos y cada uno se aplica la misma observación. Ilustran el "desvío de las mentes de los hombres". Ante hechos como estos, bien podemos recordar las palabras del Apóstol en el texto que encabeza el trabajo. Como él, tenemos abundantes motivos para sentir miedo. Creo que nunca hubo tanta necesidad de que los cristianos ingleses se mantuvieran en guardia. Nunca hubo tanta necesidad de ministros fieles para proclamar una fuerte advertencia. "Si la trompeta no suena como un llamado claro, ¿quién se preparará para la batalla?" (1 Corintios 14:8).

Exhorto a todo miembro leal de la Iglesia a que abra los ojos al peligro en el que se encuentra su propia Iglesia, y que se cuide de que no sea dañada por la apatía y un morboso amor por la paz. La controversia es una cosa odiosa; pero hay días en que es un elemento positivo. La paz es una cosa excelente; pero, como el oro, puede ser demasiado caro. La unidad es una poderosa bendición; pero de nada sirve si se compra a costa de la verdad. Una vez más digo: ¡Abre los ojos y mantente en guardia!

La nación que descansa satisfecha con su prosperidad comercial y descuida sus defensas nacionales, porque son problemáticas o costosas, es probable que se convierta en presa del primer Napoleón, que decide atacarla. La Iglesia que es "rica y ha adquirido riqueza", puede pensar, "no necesita nada", debido a su antigüedad, tradiciones y dotes. Puede gritar "Paz, paz" y jactarse de que no ve el mal. Pero si no tiene cuidado de mantener la sana doctrina entre sus ministros y miembros, puede que algún día se sorprenda cuando le quiten la luz.

Denuncio, desde el fondo de mi corazón, el desánimo o la cobardía ante esta crisis. Todo lo que digo es que ejerzamos un temor piadoso. No veo la menor necesidad de abandonar el viejo barco y darlo por perdido. Por mal que parezcan las cosas dentro de nuestra arca, no están ni un poco mejor fuera. Pero sí protesto contra ese espíritu descuidado de sueño que parece sellar los ojos de muchos cristianos y cegarlos ante el enorme peligro en el que estamos colocados por el surgimiento y el progreso de la falsa doctrina en estos días. Protesto contra la noción común proclamada con tanta frecuencia por hombres en altos puestos, de que la "unidad" es más importante que la sana doctrina, y la paz más valiosa que la *verdad* . Invito a todo lector que ame de verdad a la Iglesia a que reconozca los peligros de los tiempos y cumpla con su deber, valiente y enérgicamente, resistiéndolos mediante la acción unida y la oración. No olvidemos las palabras de Pablo: "Estad alerta, estad firmes en la fe, sed hombres valientes, sed fuertes" (1 Corintios 16:13).

Nuestros nobles reformadores compraron la verdad al precio de su propia sangre y nos la transmitieron. Tengamos cuidado de no venderlo a bajo precio por un pan y un guiso, bajo los aparentes nombres de unidad y paz.

II. En segundo lugar, el texto nos muestra un "ejemplo que debemos recordar, como un faro:" "Eva fue engañada por la astucia de la serpiente".

No necesito recordar a mis lectores que Pablo en este lugar se refiere a la historia de la caída en el tercer capítulo de Génesis, como un simple hecho histórico. No da la menor apariencia a la noción moderna de que el libro de Génesis no es más que una agradable colección de mitos y fábulas. Él no insinúa que no existe tal ser como el diablo, y que no hubo ningún consumo literal del fruto prohibido, y que no fue realmente de esta manera que el pecado entró en el mundo. Por el contrario, narra la historia del tercer capítulo de Génesis como una historia veraz de algo que realmente sucedió.

Debe recordar, también, que esta referencia no es la única. Es un hecho notable que varias de las historias y milagros más notables del Pentateuco se mencionan expresamente en el Nuevo Testamento, y siempre como hechos históricos. Caín y Abel, el arca de Noé, la destrucción de Sodoma, la venta de la primogenitura de Esaú, la destrucción de los primogénitos en Egipto, el paso del Mar Rojo, la serpiente de bronce, el maná, el agua que brota de la peña, la burra de Balaam hablando—todas estas cosas son nombradas por los escritores del Nuevo Testamento, y nombradas como hechos y no como fábulas. Que eso nunca se olvide.

Aquellos que son aficionados a despreciar los milagros del Antiguo Testamento y a restar importancia a la autoridad del Pentateuco, harían bien en considerar si saben más que nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles. En mi opinión, hablar de Génesis como una colección de mitos y fábulas, frente a un texto de la Escritura como el que tenemos ante nosotros en este documento, es irrazonable y profano. ¿Se equivocó o no Pablo cuando narró la historia de la tentación y la caída? Si lo era, era una persona ingenua de mente débil, y puede haberse equivocado en otros cincuenta temas. ¡A este ritmo, sería el final de toda su autoridad como escritor! De una conclusión tan monstruosa bien podemos apartarnos con desdén. Pero es bueno recordar que mucha infidelidad comienza con un desprecio irreverente del Antiguo Testamento.

El punto, después de todo, que el Apóstol quiere que marquemos en la historia de la caída de Eva, es la "astucia" con que el diablo la indujo al pecado. No le dijo rotundamente que deseaba engañarla y hacerle daño. Por el contrario, le dijo que lo prohibido era algo que "era bueno para comer y agradable a la vista, y también deseable para adquirir sabiduría" (Génesis 3:6). No dudó en afirmar que ella podía comer el fruto prohibido y, sin embargo, "no morir". Él cegó sus ojos a la pecaminosidad y el peligro del pecado. Él la persuadió a creer que apartarse del claro mandato de Dios era para su beneficio y no para su ruina. En resumen, "él la engañó con su astucia".

Ahora bien, esta "astucia", nos dice Pablo, es precisamente lo que debemos temer en la falsa doctrina. No debemos esperar que se acerque a nuestras mentes con el manto del error, sino en la forma de la verdad. El dinero falso nunca se convertiría en moneda si no pareciera real. El lobo rara vez entraría en el redil, si no entrara vestido de oveja. El catolicismo y el liberalismo harían poco daño si anduvieran por el mundo bajo sus verdaderos nombres. Satanás es un general demasiado sabio para manejar una campaña de esta manera. Emplea bellas palabras y frases altisonantes, como "catolicidad, apostolicidad, unidad, orden de la Iglesia, puntos de vista sanos de la Iglesia, ecumenismo, libre pensamiento, sentido amplio, juicio bondadoso, interpretación liberal de las Escrituras", y así produce efectos un lugar de alojamiento en mentes incautas. Y esta es precisamente la "astucia" a la que Pablo se refiere en el texto.

No debemos dudar de que había leído las solemnes palabras de su Maestro en el Sermón de la montaña: "Cuidado con los falsos profetas. Vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos feroces". (Mateo 7:15). Les pido especial atención a este punto. Tal es la

ingenuidad de muchos cristianos en este día, que en realidad esperan que la doctrina falsa parezca falsa, y no entenderán que la esencia misma de su maldad, por regla general, es su semejanza con la verdad de Dios. Un joven cristiano, por ejemplo, educado desde la cuna para escuchar nada más que enseñanzas evangélicas, de pronto es invitado algún día a escuchar un sermón predicado por algún eminente maestro de opiniones semicatólicas o semiescépticas. Entra en la iglesia, esperando en su sencillez no oír nada más que herejía desde el principio hasta el final. Para su asombro, escucha un sermón ingenioso y elocuente que contiene una gran cantidad de verdad y solo unas pocas gotas de error. Con demasiada frecuencia tiene lugar una reacción violenta en su mente desprevenida. Empieza a pensar que sus antiguos maestros eran estrechos de miras y poco caritativos, y su confianza en ellos se tambalea, quizás para siempre. Demasiado a menudo, termina con toda su perversión, ¡y al final es inscrito en las filas de los legalistas, los ritualistas o los liberales! ¿Y cuál es la historia de todo el caso? Vaya, un olvido necio de la lección que Pablo presenta en este texto.

"Como Eva fue engañada por la astucia de la serpiente", así Satanás encanta a las almas incautas en nuestro siglo acercándose a ellas bajo el manto de la verdad. Ruego a todos los lectores de este artículo que recuerden esta parte de mi tema y que se mantengan en guardia. ¿Qué es más común que oír decir de algún falso maestro en estos días: "Él es tan bueno, tan devoto, tan bondadoso, tan celoso, tan laborioso, tan humilde, tan abnegado, tan caritativo, tan ferviente, tan ferviente, tan inteligente, tan evidentemente sincero, no puede haber peligro ni daño en escucharlo. Además, predica un Evangelio tan real: ¡nadie puede predicar un sermón mejor que él a veces! Nunca puedo creer y nunca creeré que es defectuoso." ¿Quién no escucha continuamente una charla como esta? ¿Qué ojo perspicaz puede dejar de ver que los cristianos esperan que los maestros malos sean abiertamente vendedores de veneno, y no pueden darse cuenta de que a menudo aparecen como "ángeles de luz" y son demasiado sabios para estar siempre diciendo todo lo que piensan y mostrando todo su mano y mente. Pero así es. Nunca fue tan necesario recordar las palabras: "Eva fue engañada por la astucia de la serpiente".

Dejo esta parte de mi tema con la triste observación de que hemos llegado a tiempos en que la sospecha sobre el tema de la sana doctrina no es solo un deber, sino una virtud. No es al fariseo y saduceo declarado a quien debemos temer, sino a la *levadura* de los fariseos y saduceos. Es el "espectáculo de sabiduría" con el que está investido el Ritualismo, lo que lo hace tan peligroso para muchas mentes (Colosenses 2:23). Parece tan bueno, y justo, y celoso, y santo, y reverencial, y devoto, y bondadoso, que arrastra a muchas personas bien intencionadas como una inundación. El que quiera estar a salvo, debe cultivar el espíritu de un centinela en un puesto crítico. No debe importarle que se rían de él y lo ridiculicen, como alguien que "tiene un agudo olfato para la herejía". En días como estos no debe avergonzarse de sospechar peligro. Y si alguien se burla de él por hacerlo, bien puede contentarse con responder: "Eva fue engañada por la astucia de la serpiente".

tercero Queda por considerar la tercera y última lección del texto. Nos muestra "un punto sobre el cual debemos estar especialmente en guardia". Ese punto se está desviando de la "sincera y pura devoción a Cristo".

Ahora bien, la expresión que tenemos ante nosotros es algo notable, y se encuentra sola en el Nuevo Testamento. De todos modos, una cosa está muy clara: las palabras "sincero y puro"

significan lo que es único y sin mezcla, en contraposición a lo que es mixto y doble. Siguiendo esa idea, algunos han sostenido que la expresión significa "unicidad de afecto hacia Cristo"; debemos temer que debemos dividir nuestros afectos entre Cristo y cualquier otro. Esta es sin duda muy buena teología; pero me pregunto si es el verdadero sentido del texto. Prefiero la opinión de que la expresión significa la doctrina de Cristo simple, sin mezclas, sin adulterar, sin alteraciones, la simple "verdad tal como es en Jesús", en todos los puntos, sin adición, sustracción ni sustitución. Apartarse de la prescripción simple y genuina del Evangelio, ya sea omitiendo alguna parte o añadiendo alguna parte, era lo que Pablo haría que los corintios temieran especialmente.

La expresión está llena de significado y parece especialmente escrita para nuestro aprendizaje en estos últimos días. Debemos estar siempre celosamente en guardia, no sea que nos apartemos y corrompamos el sencillo Evangelio que Cristo una vez entregó a los santos.

La expresión que tenemos ante nosotros es sumamente instructiva. El principio que contiene es de una importancia indecible. Si amamos nuestras almas y queremos mantenerlas en un estado saludable, debemos esforzarnos por adherirnos estrechamente a la sencilla doctrina de Cristo, en cada jota, tilde y detalle. Una vez que le agregamos o le quitamos algo, corremos el riesgo de estropear la medicina Divina, e incluso podemos convertirla en veneno. Que tu principio rector sea: "¡Ninguna otra doctrina sino la de Cristo, nada menos y nada más!" Aférrate firmemente a ese principio y nunca lo sueltes. ¡Escríbelo en la tabla de tu corazón y nunca lo olvides!

(1) Afirmémonos, por ejemplo, firmemente en nuestras mentes, que "no hay camino de paz con Dios" sino el camino sencillo señalado por Cristo. El verdadero descanso de la conciencia y la paz interior del alma nunca vendrán de otra cosa que no sea la fe directa en Cristo mismo y en Su obra consumada. La paz por confesión a un sacerdote, o el ascetismo corporal, o la asistencia incesante a los servicios de la Iglesia, o la recepción frecuente de la Comunión como un ritual, ¡es un engaño y una trampa! Sólo viniendo directamente a Jesús mismo, trabajado y cargado, y creyendo, confiando en la comunión con Él, las almas encuentran descanso. En este asunto, mantengámonos firmes en "sincera y pura devoción a Cristo".

(2) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que "no hay otro sacerdote" que pueda ser de alguna manera un mediador entre usted y Dios sino Jesucristo. Él mismo ha dicho, y su palabra no pasará: "Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Ningún hijo pecador de Adán, cualquiera que sea su oficio, y por alto que sea su título eclesiástico, puede jamás ocupar el lugar de Cristo, o hacer lo que sólo Cristo está designado para hacer. El sacerdocio es el oficio peculiar de Cristo, y es uno que Él nunca ha delegado a otro. También en este asunto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(3) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que "no hay sacrificio por el pecado" excepto el único sacrificio de Cristo en la cruz. No escuchéis ni por un momento a los que os dicen que hay algún sacrificio en la Cena del Señor, alguna repetición de la ofrenda de Cristo en la cruz, o alguna oblación de Su cuerpo y sangre, bajo la forma de *pan y vino consagrados* . El único sacrificio por los pecados que Cristo ofreció fue un sacrificio perfecto y completo, y es nada menos que una blasfemia intentar repetirlo. “Por un solo sacrificio hizo perfectos para siempre a los que son santificados” (Hebreos 10:14). También en este asunto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(4) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que "no hay otra regla de fe, ni juez de controversias", sino aquella simple a la que Cristo siempre se refería: la Palabra escrita de Dios. Que nadie perturbe nuestras almas con expresiones tan vagas como "la voz de la Iglesia, la antigüedad primitiva, el juicio de los primeros Padres", y charlatanerías similares. Que nuestro único estándar de verdad sea la Biblia, la Palabra de Dios escrita. "¿Qué dice la Escritura?" "¿Qué está escrito?" "¡A la ley y al testimonio!" “Estudiad diligentemente las Escrituras”. (Romanos 4:3; Lucas 10:26; Isaías 8:20; Juan 5:39). También en este asunto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(5) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que no hay "otros medios de gracia" en la Iglesia que tengan alguna autoridad vinculante, excepto aquellos bien conocidos y simples que Cristo y los Apóstoles han sancionado. Consideremos con celosa suspicacia todas las ceremonias y formas inventadas por el hombre, cuando están investidas de una importancia tan exagerada como para relegar a un segundo plano los propios designios de Dios. Es la tendencia invariable de las invenciones del hombre, a reemplazar las ordenanzas de Dios. Cuidémonos de hacer vana la Palabra de Dios, por artificios humanos. También en este asunto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(6) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que "ninguna enseñanza acerca de las Ordenanzas" es sólida, lo que les da un poder del cual Cristo no dice nada. Cuidémonos de admitir que tanto el bautismo como la Cena del Señor puedan conferir la gracia "ex opere opere operato", es decir, por su mera administración exterior, independientemente del estado de ánimo de quienes los reciben. Recordemos que la única prueba de que los bautizados y los comulgantes tienen gracia, es la *exhibición* de la gracia en sus vidas. Los *frutos* del Espíritu son las únicas evidencias de que somos nacidos del Espíritu y uno con Cristo, y no la mera recepción de las Ordenanzas. También en este asunto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(7) A continuación, establezcamos en nuestras mentes que "ninguna enseñanza acerca del Espíritu Santo" es segura si no puede reconciliarse con la simple enseñanza de Cristo. No deben ser oídos quienes afirman que el Espíritu Santo habita realmente en todos los bautizados, sin excepción, en virtud de su bautismo, y que esta gracia dentro de tales personas sólo necesita ser "avivada". La sencilla enseñanza de nuestro Señor es que Él habita sólo en aquellos que son Sus discípulos creyentes, y que "el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce" (Juan 14:17). Su morada es el privilegio especial del pueblo de Cristo, y donde Él *esté* , será *visto* . También en este punto mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

(8) Finalmente, afirmemos en nuestras mentes que ninguna enseñanza puede ser completamente sólida, en la que la verdad no se establece en "la *proporción* de Cristo y los Apóstoles". Guardémonos de cualquier enseñanza en la que lo principal sea una exaltación incesante de la Iglesia, el ministerio o las ordenanzas, mientras que grandes verdades como el arrepentimiento, la fe, la conversión, la santidad, se dejan comparativamente en un lugar subordinado e inferior. Coloque tal enseñanza al lado de la enseñanza de los Evangelios, Hechos y Epístolas. Contar textos. Haz un cálculo. Observe cuán "comparativamente" se dice poco en el

Nuevo Testamento sobre el bautismo, la Cena del Señor, la Iglesia y el ministerio; y luego juzga por ti mismo cuál es la proporción de verdad. También en este asunto, digo una vez más, mantengámonos firmes en la "sincera y pura devoción a Cristo".

Entonces, la simple doctrina y regla de Cristo, nada añadido, nada quitado, nada sustituido, esta es la meta a la que debemos apuntar. Este es el punto desde el cual se debe temer la partida. ¿Podemos mejorar Su enseñanza? ¿Somos más sabios que Él? ¿Podemos suponer que Él dejó algo de real y vital importancia sin escribir, o sujeto a los vagos informes de las tradiciones humanas? ¿Asumiremos la responsabilidad de decir que podemos enmendar o cambiar para mejor cualquier ordenanza de Su designación? ¿Podemos dudar que en asuntos sobre los cuales Él guarda silencio, tenemos necesidad de actuar con mucha cautela, con mucha dulzura, con mucha moderación, y debemos tener cuidado de presionarlos sobre aquellos que no ven con nuestros ojos? Sobre todo, debemos cuidarnos de afirmar que algo sea necesario para la salvación de lo cual Cristo no ha dicho nada en absoluto. Sólo veo una respuesta a preguntas como estas. Debemos cuidarnos de todo lo que tenga la apariencia de apartarse de la "sincera y pura devoción a Cristo".

La pura verdad es que no podemos exaltar lo suficiente al Señor Jesucristo como la gran Cabeza de la Iglesia y Señor de todas las ordenanzas, ni menos que como el Salvador de los pecadores. Supongo que todos fallamos aquí. No nos damos cuenta de cuán alto, grande y glorioso es el Rey del Hijo de Dios, y qué lealtad indivisa le debemos a Aquel que no ha delegado ninguno de Sus oficios, ni ha dado Su gloria a otro. Las solemnes palabras que John Owen dirigió a la Cámara de los Comunes, en un sermón sobre la "Grandeza de Cristo", merecen ser recordadas. Me temo que la Cámara de los Comunes escucha pocos sermones de este tipo en la actualidad.

Cristo es el "Camino": los hombres sin Él son Caínes, vagabundos, vagabundos. Él es la "Verdad": los hombres sin Él son mentirosos, como el diablo de antaño. Él es la "Vida": los hombres sin Él están muertos en delitos y pecados. Él es la "Luz": los hombres sin Él están en tinieblas y no saben adónde van. Él es la "Vid": los hombres que no están en Él son ramas secas preparadas para el fuego. Él es la "Roca": los hombres que no están edificados sobre Él son arrastrados por un diluvio. Él es el "Alfa y la Omega", el primero y el último, el fundador y consumador de nuestra salvación. ¡Oh, bendito Jesús, cuánto mejor sería no existir que existir sin Ti! ¡Jamás nacer que no morir en Ti! ¡Mil infiernos no es nada comparado con la eternidad sin Jesucristo!" Este testimonio es verdadero. Si podemos decir Amén al espíritu de este pasaje, estará bien con nuestras almas.

Y ahora permítanme *concluir* este documento ofreciendo unas pocas palabras de despedida de **CONSEJO** para cualquiera en cuyas manos pueda caer. No los ofrezco como quien tiene alguna autoridad, sino como quien está deseoso afectuosamente de hacer el bien a sus hermanos. Las ofrezco especialmente a todos los cristianos. Y los ofrezco como consejos que encuentro útiles para mi propia alma, y como tales me aventuro a pensar que serán útiles para otros.

(1) En primer lugar, si se nos quiere guardar de caer en falsas doctrinas, "armemos nuestras mentes con un conocimiento cabal de la Palabra de Dios". Leamos nuestras Biblias de principio a fin con diligencia diaria y oración constante por la enseñanza del Espíritu Santo, y así esforcémonos por familiarizarnos completamente con su contenido **. La ignorancia de la Biblia es la raíz de todo error** , y un conocimiento superficial de ella explica muchas de las tristes perversiones y deserciones de la actualidad. En una época acelerada de viajes y comunicaciones, estoy firmemente convencido de que muchos cristianos no dedican suficiente

tiempo a la lectura privada de las Escrituras. Creo seriamente que los ingleses conocían mejor sus Biblias hace doscientos años que ahora. La consecuencia es que son "zarandeados de un lado a otro por las olas, y arrastrados aquí y allá por todo viento de enseñanza", y caen presa fácil del primer maestro inteligente del error que trata de influir en sus mentes. Ruego a mis lectores que recuerden este consejo y presten atención a sus caminos.

Es tan cierto ahora como siempre que la persona que está versada en el texto de la Biblia o se adhiere estrictamente a él es el único buen teólogo, y que la familiaridad con las grandes Escrituras es, como lo demostró nuestro Señor en la tentación. , una de las mejores salvaguardas contra el error. Ármate, pues, con la espada del Espíritu, y deja que tu mano se acostumbre a ella. Soy muy consciente de que no existe un camino real hacia el conocimiento de la Biblia. Sin diligencia y dolores nadie llega a ser "poderoso en las Escrituras". "La justificación", dijo Charles Simeon, con su singularidad característica, "es por la fe, pero el conocimiento de la Biblia viene por las obras". estudio de la Palabra de Dios.

(2) El segundo y último consejo que me atrevo a ofrecer es este. "Vamos a familiarizarnos a fondo con la historia de la Reforma". Mi razón para ofrecer este consejo es mi firme convicción de que esta parte tan importante de la historia ha sido descuidada inmerecidamente en los últimos años. Miles de cristianos hoy en día tienen una noción muy inadecuada del monto de nuestra deuda con nuestros reformadores mártires. No tienen una concepción clara del estado de oscuridad y superstición en el que vivieron nuestros padres, y de la luz y la libertad que trajo la Reforma. Y la consecuencia es que no ven gran daño en el movimiento católico romano de la actualidad. y tienen ideas muy vagas de la verdadera naturaleza y obra del catolicismo. Ya es hora de que comience un mejor estado de cosas.

De una cosa estoy completamente convencido: una gran parte de la apatía predominante sobre el movimiento romanizador de la época puede atribuirse a una gran ignorancia, tanto de la verdadera naturaleza del catolicismo como de la Reforma protestante. *La ignorancia, después de todo, es una de las mejores amigas de la falsa doctrina.* Más luz bíblica es una de las grandes necesidades del día, incluso en nuestro siglo. Miles se descarrían por el catolicismo o la infidelidad, por pura falta de lectura e información. Una vez más repito, si los hombres tan sólo estudiaran con atención la Biblia y la Historia de la Reforma, tendrían poco temor de que sus "mentes se desvíen de su sincera y pura devoción a Cristo".

¡Tesoros del Evangelio!

por JC Ryle

Estoy seguro de que este documento será leído por alguien que siente que sus pecados aún no han sido perdonados. Lector, ¿eres ese hombre?

El deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que busques el perdón sin demora. Hay perdón en Jesucristo para todo aquel que esté dispuesto a recibirlo. Hay todos los estímulos que tu alma pueda necesitar, para confesar tus pecados y echar mano de este perdón en este mismo día.

Lector, escúchame mientras intento mostrarte el tesoro del perdón evangélico. No puedo describir su plenitud como debería. Sus riquezas son en verdad inescrutables (Efesios 3:8). Pero si te apartas de él, no podrás decirlo en el día del juicio, porque no sabías lo que era.

Consideren, entonces, por una parte, que el perdón puesto delante de ustedes es **un perdón grande y amplio** . Escuche lo que el mismo Príncipe de Paz declara: "Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemaren" (Marcos iii. 28); "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana" (Isaías i. 18). ¡Sí! aunque tus ofensas sean más numerosas que los cabellos de tu cabeza, las estrellas del cielo, las hojas del bosque, las briznas de hierba, los granos de arena a la orilla del mar, todos pueden ser perdonados. Así como las aguas del diluvio de Noé cubrieron y ocultaron las cumbres de los montes más altos, así la sangre de Jesús puede cubrir y ocultar tus pecados más grandes. "Su sangre limpia de todo pecado" (1 Juan i. 7). Aunque a ti te parezcan escritos con la punta de un diamante, todos ellos pueden ser borrados del libro del recuerdo de Dios por esa sangre preciosa. Pablo nombra una larga lista de abominaciones que los corintios habían cometido, y luego dice: "Esto erais algunos de vosotros, pero ya estáis lavados" (1 Cor. vi. 11).

Además, es **un perdón total y completo** . No es como el perdón de David a Absalón: un permiso para volver a casa, pero no una completa restauración del favor (2 Sam. xiv. 24). No es, como algunos imaginan, un mero dejar y dejar en paz. Es un perdón tan completo, que el que lo tiene es contado como justo como si nunca hubiera pecado. Sus iniquidades son borradas. Están alejados de él hasta el este desde el oeste (Salmo ciii. 12). No queda ninguna condenación para él. El Padre lo ve unido a Cristo y se complace. El Hijo lo contempla revestido de su propia justicia y dice: "Eres todo hermoso... no hay mancha en ti" (Cant. iv. 7). Bendito sea Dios que así sea. Realmente creo que si al mejor de todos nosotros le quedara una sola mancha por limpiar, se perdería la vida eterna. Si el santísimo hijo de Adán estuviera en el cielo todo menos su dedo meñique, y para entrar dependiera de él mismo, estoy seguro que nunca entraría al reino. Si Noé, Daniel y Job hubieran tenido que lavar el pecado de un solo día, nunca se habrían salvado. Alabado sea Dios que en el asunto de nuestro perdón no queda nada que hacer al hombre. Jesús hace todo, y el hombre sólo tiene que extender la mano vacía y recibir.

Además, es **un perdón gratuito e incondicional** . No está cargado con un "si", como el perdón de Salomón a Adonías: "Si él se mostrara un hombre digno (1 Reyes i. 52). Tampoco estás obligado a llevar un precio en tu mano, o traer un carácter contigo para probar que eres merecedor de misericordia. Jesús requiere sólo un carácter, y es que te sientas un pecador, un hombre malo. Él te invita a "comprar vino y leche sin dinero y sin precio", y declara: "Quien quiere, que tome del agua de la vida gratuitamente" (Isaías lv. 1; Apoc. 22:17). Como David en la cueva de Adulam, Él recibe a todo el que se siente afligido y deudor, y no rechaza a ninguno (1 S. xxii. 2) ¿Eres pecador?¿Quieres un Salvador?Entonces ven a Jesús tal como eres, y tu alma vivirá.

De nuevo, es **un perdón ofrecido** . He leído de reyes terrenales que no sabían cómo mostrar misericordia: de Enrique VIII de Inglaterra, que no perdonó ni al hombre ni a la mujer; de James el Quinto de Escocia, quien nunca mostraría favor a un Douglas. El Rey de reyes no es como ellos. Él llama al hombre a venir a Él y ser perdonado. "A vosotros, oh hombres, llamo, y mi voz es a los hijos de los hombres" (Prov. viii. 4). "Eh, todo el que tenga sarcasmos, venid a las aguas" (Isaías 4:1). "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Oh, lector, debería ser un

gran consuelo para ti y para mí escuchar cualquier tipo de perdón; pero escuchar a Jesús mismo invitándonos, ver a Jesús mismo extendiéndonos Su mano, el Salvador buscando al pecador antes de que el pecador busque al Salvador, ¡esto es aliento, este es un fuerte consuelo en verdad!
Una vez más, es **un perdón voluntario** . He oído hablar de perdones concedidos en respuesta a largas súplicas y forzados por mucha importunidad. El rey Eduardo III de Inglaterra no perdonó a los ciudadanos de Calais hasta que acudieron a él con cabestros alrededor del cuello, y su propia reina intercedió por ellos de rodillas. Pero Jesús es "bueno y dispuesto a perdonar" (Salmo lxxxvi. 5). Se deleita en la misericordia (Miqueas vii.18) El juicio es Su obra *extraña* . Él no está dispuesto a que ninguno perezca (2 Pedro iii. 9). Quisiera sinceramente que todos los hombres se salvaran y llegaran al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Lloró por la incrédula Jerusalén. "Como yo vivo"; Él dice: "No tengo placer en la muerte de los impíos. Vuélvete, vuélvete de tus malos caminos: ¿por qué morirás?" (Ezequiel 33:11). ¡Ah, lector, tú y yo bien podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia! El que se sienta allí está mucho más dispuesto y listo para dar misericordia que tú y yo para recibirla.
Además de esto, es **un "perdón tratado "** . Miles y decenas de miles han buscado el perdón en el propiciatorio de Cristo, y ninguno ha regresado jamás para decir que buscó en vano; pecadores de todo nombre y nación, pecadores de toda clase y descripción, han llamado a la puerta del redil, y a ninguno se le ha negado jamás la entrada. Zaqueo el extorsionador, Magdalena la ramera, Saulo el perseguidor, Pedro el negador de su Señor, los judíos que crucificaron al Príncipe de la Vida, los idólatras atenienses, los adúlteros corintios, los ignorantes africanos, los sanguinarios neozelandeses, todos han arriesgado sus almas. en las promesas de perdón de Cristo, y nadie las ha encontrado nunca fallar. ¡Ah, lector, si el camino que te presento fuera un camino nuevo y poco transitado, bien podrías sentirte pusilánime! Pero no es así. Es un camino antiguo. Es un camino recorrido por los pies de muchos peregrinos, y un camino en el que los pasos son todos de un solo sentido. El tesoro de las misericordias de Cristo nunca se ha encontrado vacío. El pozo de aguas vivas nunca se ha secado.
Además de esto, es **un perdón presente** . Todos los que creen en Jesús son inmediatamente justificados de todas las cosas (Hechos xiii. 38). El mismo día que el hijo menor regresó a la casa de su padre, fue vestido con la mejor túnica, le pusieron el anillo en la mano y calzaron los pies (Lucas xv.). El mismo día que Zaqueo recibió a Jesús, escuchó estas cómodas palabras: "Hoy ha venido la salvación a esta casa" (Lucas xix. 9). El mismo día que David dijo: "He pecado contra el Señor", Natán le dijo: "El Señor también ha quitado tu pecado" (2 Sam. xii. 13). El mismo día que huyes a Cristo por primera vez, todos tus pecados son quitados. Tu perdón no es cosa lejana, que se obtenga sólo después de muchos años. Está al alcance de la mano. Está cerca de ti, a tu alcance, todo listo para ser otorgado. Cree, y ese mismo momento es tuyo. "El que cree, no es condenado" (Juan iii. 18). No se dice "no será" o "no será", sino "no es". Desde el momento de su creencia, la condenación se ha ido. "El que cree tiene vida eterna" (Juan iii. 36). No se dice, "él tendrá", o "tendrá", es "tiene". Es tan suyo como si estuviera en el cielo, aunque no tan evidentemente a sus propios ojos. ¡Ah, lector, no debes pensar que el perdón estará más cerca de un creyente en el día del juicio que en la hora en que creyó por primera vez! Su completa salvación del poder del pecado está cada año más cerca de él; pero en cuanto a su perdón y justificación, es una obra consumada desde el mismo momento en que se compromete por primera vez con Cristo.
Por último, y lo mejor de todo, es **un perdón eterno** . No es como el perdón de Simei, un perdón que en algún momento puede ser revocado y quitado (1 Reyes ii. 9). Una vez justificado eres

justificado para siempre. Una vez escrito en el libro de la vida, tu nombre nunca será borrado. Se dice que los pecados de los hijos de Dios son arrojados a las profundidades del mar, para ser buscados y no encontrados, para no ser recordados más, para ser arrojados a la espalda de Dios (Miq. vii. 19; Jer. 1. 20; 31:34; Isaías 38:17). Algunas personas imaginan que pueden ser justificadas un año y condenadas otro año—hijos de adopción en un tiempo y extraños más tarde—herederos del reino al principio de sus días, y sin embargo siervos del diablo al final. No puedo encontrar esto en la Biblia. Como le dijo el neozelandés al sacerdote romano, "no lo veo en el Libro". Me parece trastornar por completo la buena noticia del Evangelio y arrancar de raíz sus comodidades. Yo creo que la salvación que Jesús ofrece es una salvación eterna, y un perdón una vez sellado con Su sangre nunca será revocado.

Lector, te he expuesto la naturaleza del perdón que se te ofrece. Os he hablado poco de ello, porque mis palabras son más débiles que mi voluntad. La mitad permanece sin contar. La grandeza de esto es mucho más que cualquier informe mío. Pero creo que he dicho lo suficiente para mostrarle que vale la pena buscarlo, y no puedo desearle nada mejor que se esfuerce por hacerlo suyo.

No corromper la palabra

por JC Ryle, 1858

"A diferencia de tantos, no vendemos la palabra de Dios con fines de lucro. Al contrario, en Cristo hablamos delante de Dios con sinceridad, como hombres enviados por Dios". 2 Corintios 2:17

No es asunto fácil hablar a cualquier asamblea de almas inmortales acerca de las cosas de Dios. Pero la más seria de todas las responsabilidades es hablar a una reunión de ministros, como la que ahora veo ante mí. El terrible sentimiento vendrá a mi mente, que una sola palabra dicha mal, hundiéndose en algún corazón, y dando fruto en algún momento futuro, en algún púlpito, puede conducir a un daño, del cual no podemos saber el alcance. Pero hay ocasiones en que se ve la verdadera humildad, no tanto en la proclamación ruidosa de nuestra debilidad, cuanto en el olvido total de nosotros mismos. Deseo olvidarme de mí *mismo* en este momento, volviendo mi atención a esta porción de la Escritura. Si digo poco sobre mi propio sentido de insuficiencia, hazme la justicia de creer que no es porque no sea muy consciente de ello.

La expresión griega, que hemos traducido, "vendedor", o bien significa un comerciante que hace su negocio deshonestamente, o un enólogo, que adultera el vino que ofrece a la venta. Tyndale lo traduce: "No somos de los que cortan y cambian la Palabra de Dios". Otra versión de la Biblia dice: "No somos tantos los que adulteramos la Palabra de Dios". En nuestro margen leemos: "Nosotros no somos tantos los que engañamos a la Palabra de Dios".

En la construcción de la oración, el Espíritu Santo inspiró a Pablo a usar tanto la forma negativa como la positiva de declarar la verdad. Este modo de construcción añade claridad e inequívoca al significado de las palabras, e intensidad y fuerza a la afirmación que contienen. Se encontrará, por lo tanto, que el texto contiene lecciones tanto negativas como positivas para la instrucción de los ministros de Cristo. Algunas cosas que debemos **evitar** . Otros que debemos **seguir** .

La primera de las lecciones negativas es una clara advertencia contra la corrupción o el engaño de la Palabra de Dios. El Apóstol dice: *"A diferencia de tantos"* que lo hacen,

señalándonos que aún en su tiempo hubo quienes no trataron con fidelidad y honestidad la verdad de Dios. Aquí hay una respuesta completa para aquellos que afirman que la Iglesia primitiva era una de pura pureza. El misterio de la iniquidad ya había comenzado a trabajar. La lección que se nos enseña es: tener cuidado con todas las declaraciones deshonestas de esa Palabra de Dios, que estamos comisionados a predicar. No debemos agregarle nada. No debemos quitar nada.

¿Cuándo se puede decir de nosotros que corrompemos la Palabra de Dios en el día de hoy? ¿Cuáles son las rocas y los arrecifes que debemos evitar, si no queremos ser de los "muchos" que tratan con engaño la verdad de Dios? Algunas sugerencias sobre esto serían útiles.

1. Corrompemos más peligrosamente la Palabra de Dios cuando arrojamos alguna duda sobre la inspiración absoluta de cualquier parte de la Sagrada Escritura. ¡ Esto no es simplemente corromper la *copa , sino* toda la *fuente* ! Esto no es simplemente corromper el *balde* de agua viva que profesamos ofrecer a nuestro pueblo, sino envenenar todo el *pozo* . Una vez equivocada en este punto, toda la sustancia de nuestra religión está en peligro. Es un defecto en los cimientos. Es un gusano en la raíz de nuestra teología. Una vez que permitimos que este gusano muerda la raíz, entonces no nos sorprenderemos si las ramas, las hojas y los frutos se pudren poco a poco. Todo el tema de la *inspiración de las Escrituras* , lo sé muy bien, está rodeado de dificultades. Todo lo que diría es que, en mi humilde juicio, a pesar de algunas dificultades que tal vez no podamos resolver ahora, la única base segura y sostenible para sostener es esta: que cada capítulo, y cada versículo, y cada palabra en el La Biblia ha sido "dada por inspiración de Dios".

Nunca debemos abandonar un gran principio en teología, como tampoco en la ciencia, debido a *aparentes dificultades* que no somos capaces de eliminar en la actualidad.

Permítanme mencionar una ilustración de este importante axioma. Los versados en astronomía saben que antes del descubrimiento del planeta Neptuno hubo dificultades, que inquietaron mucho a los astrónomos más científicos, respecto a ciertas aberraciones del planeta Urano. Estas aberraciones desconcertaron las mentes de los astrónomos, y algunos de ellos sugirieron que posiblemente podrían probar que todo el sistema newtoniano era falso. Pero en ese momento, un conocido astrónomo francés, llamado Leverrier, leyó ante la Academia de Ciencias un artículo en el que establecía este gran axioma: que *era incorrecto que un científico renunciara a un principio debido a las dificultades que podrían surgir. no ser explicado* . Dijo en efecto: "No podemos explicar las aberraciones de Urano ahora; pero podemos estar seguros de que tarde o temprano se demostrará que el sistema newtoniano es correcto. Es posible que algún día se descubra algo que demuestre que estas aberraciones pueden ser contabilizado, y el sistema newtoniano permanecerá verdadero e inquebrantable". Unos años más tarde, los ojos ansiosos de los astrónomos descubrieron el último gran planeta, Neptuno. Se demostró que el planeta era la verdadera causa de todas las aberraciones de Urano; y lo que el astrónomo francés había establecido como principio en la ciencia, resultó ser sabio y verdadero.

La aplicación de la historia es obvia. Guardémonos de renunciar a cualquier primer principio en teología. No renunciemos al gran principio de la inspiración absoluta a causa de las dificultades. Puede llegar el día en que todos se resuelvan. Mientras tanto, podemos estar seguros de que las dificultades que acosan a cualquier otra teoría de la inspiración son diez veces mayores que las que acosan a la nuestra.

2. En segundo lugar, corrompemos la Palabra de Dios cuando hacemos declaraciones doctrinales defectuosas. Lo hacemos cuando añadimos a la Biblia las opiniones de la Iglesia, o de los Padres de la Iglesia, como si fueran de igual autoridad. Lo hacemos cuando quitamos de la Biblia, para agradar a los hombres. Lo hacemos cuando, por un sentimiento de falsa liberalidad, reprimimos cualquier afirmación que parezca estrecha, áspera o dura. Lo hacemos cuando tratamos de suavizar cualquier cosa que se enseñe sobre el castigo eterno o la realidad del infierno. Lo hacemos cuando presentamos doctrinas en sus proporciones equivocadas. Todos tenemos nuestras *doctrinas favoritas* , y nuestras mentes están tan constituidas que es difícil ver una verdad muy claramente sin olvidar que hay otras verdades igualmente importantes. No debemos olvidar la exhortación de Pablo, a ministrar "según la *proporción* de la fe".
Lo hacemos cuando mostramos una preocupación excesiva por cercar, proteger y calificar tales doctrinas como justificación por la fe sin las obras de la ley, por temor a la acusación de antinomianismo; o cuando retrocedemos ante declaraciones fuertes sobre la santidad, por temor a que se nos considere legales. También hacemos esto cuando nos retraemos del uso del lenguaje bíblico al dar cuenta de las doctrinas. Tendemos a retener expresiones tales como "nacer de nuevo", "elección", "adopción", "conversión", "seguridad", y a usar una fraseología indirecta, como si nos avergonzáramos de las palabras sencillas de la Biblia. No puedo ampliar estas declaraciones porque estamos cortos de tiempo. Me contento con mencionarlas y las dejo a vuestro pensamiento privado.

3. En tercer lugar, corrompemos la Palabra de Dios cuando hacemos de ella una aplicación práctica defectuosa. Lo hacemos cuando no discriminamos entre clases en nuestras congregaciones, cuando nos dirigimos a todos como poseedores de la gracia, debido a su bautismo o membresía en la iglesia, y no trazamos la línea entre aquellos que tienen el Espíritu y aquellos que no lo tienen. . ¿No somos propensos a reprimir apelaciones claras y directas a los inconversos? Cuando tenemos mil ochocientas o dos mil personas ante nuestros púlpitos, una gran proporción de las cuales debemos saber que no están convertidas, ¿no somos propensos a decir: "Ahora bien, si hay alguno *de* ustedes que no sabe las cosas que son necesarias para paz eterna", cuando más bien deberíamos decir: "¿Hay alguno de vosotros que no ha recibido la gracia de Dios?"
¿No corremos el peligro de un manejo defectuoso de la Palabra en nuestras exhortaciones prácticas, al no llevar las declaraciones de la Biblia a las diversas clases de nuestras congregaciones? Hablamos claramente a los pobres; pero ¿hablamos también claramente a los ricos? ¿Hablamos claramente en nuestro trato con las clases altas? Este es un punto en el que, me temo, tenemos que hacer un examen de conciencia.

Paso ahora a las lecciones POSITIVAS que contiene el texto. "En Cristo hablamos delante de Dios con sinceridad, como hombres enviados por Dios". Unas pocas palabras sobre cada punto deben ser suficientes.

1. Debemos aspirar a hablar "con sinceridad". Sinceridad de objetivo, corazón y motivo; hablar como quien está completamente convencido de la verdad de lo que dice; como aquellos que tienen un profundo sentimiento y tierno amor por aquellos a quienes nos dirigimos.

2. Debemos aspirar a hablar "como hombres enviados por Dios". Debemos esforzarnos por sentirnos como hombres comisionados para hablar por Dios y en Su nombre. En nuestro temor de encontrarnos con el catolicismo romano, con demasiada frecuencia olvidamos el lenguaje del Apóstol: "Hago mucho de mi ministerio". Olvidamos cuán grande es la responsabilidad del ministro del Nuevo Testamento, y cuán terrible el pecado de aquellos que cuando un verdadero mensajero de Cristo se dirige a ellos, se niegan a recibir su mensaje y endurecen su corazón contra él.

3. Debemos aspirar a hablar "delante de Dios". Debemos preguntarnos, no, ¿Qué pensaba la gente de mí? pero, ¿Qué era yo a los ojos de Dios? Oh, que este sea el espíritu con el que siempre podamos expresarnos desde nuestros púlpitos, sin importarnos si los hombres están complacidos o disgustados, sin importarnos si los hombres dicen que éramos elocuentes o débiles; pero partiendo con el testimonio de nuestra conciencia, he hablado como estando delante de los ojos de Dios.

4. Finalmente, debemos aspirar a hablar "como en Cristo". El significado de esta frase es dudoso. Grocio dice: "Debemos hablar como en Su nombre, como embajadores". Beza dice: "Debemos hablar de Cristo, acerca de Cristo". Esta es una buena doctrina, pero difícilmente el significado completo de las palabras. Otros dicen: Debemos hablar como nosotros mismos unidos a Cristo, como aquellos que han recibido misericordia de Cristo, y cuyo único título para dirigirse a otros es solo de Cristo. Otros dicen: Debemos hablar como por medio de Cristo, en la fuerza de Cristo. Ningún significado, tal vez, es mejor que este. La expresión en griego responde exactamente a Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Cualquiera que sea el sentido que atribuyamos a estas palabras, una cosa es clara: debemos hablar en Cristo, como quienes han recibido misericordia; como aquellos que desean exaltarse, no a sí mismos, sino al Salvador; y como aquellos a quienes nada les importa lo que los hombres piensen de ellos, siempre que Cristo sea magnificado en su ministerio.

En conclusión, todos deberíamos preguntar: ¿Alguna vez manejamos la Palabra de Dios con engaño? ¿Nos damos cuenta de lo que es hablar como de Dios, como delante de Dios y en Cristo?

Permítanme hacerles a todos una pregunta escrutadora: ¿Hay algún texto en la Palabra de Dios que nos rehuya a exponer? ¿Hay alguna declaración en la Biblia de la que evitemos hablar con nuestra gente, no porque no la entendamos, sino porque contradice alguna noción nuestra sobre lo que es la verdad? Si esto es cierto, preguntemos a nuestras conciencias si esto se parece mucho a manejar con engaño la Palabra de Dios. ¿Hay algo en la Biblia que retengamos por temor a parecer duros y ofender a algunos de nuestros oyentes? ¿Hay alguna afirmación, ya sea doctrinal o práctica, que destrocemos, mutilemos o desmembramos? Si es así, ¿estamos tratando honestamente con la Palabra de Dios? Oremos para que se nos guarde de corromper la Palabra de Dios. Que ni el temor ni el favor del hombre nos induzcan a retener, evitar, cambiar, mutilar o matizar ningún texto de la Biblia. Seguramente debemos tener santa audacia cuando hablamos como embajadores de Dios. No tenemos motivo para avergonzarnos de ninguna declaración que hagamos en nuestros púlpitos, siempre que sea bíblica.

A menudo he pensado que un gran secreto del maravilloso honor que Dios ha puesto en un hombre que no está en nuestra denominación (me refiero al Sr. Charles Spurgeon) es la extraordinaria audacia y confianza con la que se para en el púlpito para hablar a la gente sobre sus pecados y sus almas. No se puede decir que lo haga por temor a alguno, ni para complacer a

ninguno. Él parece dar su porción a cada clase de oyentes: al rico y al pobre, al encumbrado y al humilde, al rey y al campesino, al erudito y al analfabeto. Él da a cada uno el mensaje claro, según la Palabra de Dios. Creo que la misma audacia tiene mucho que ver con el éxito que a Dios le agrada dar a su ministerio. No nos avergoncemos de aprender una lección de él a este respecto. Vayamos y hagamos lo mismo.

La incredulidad... una maravilla

por JC Ryle

"Se maravilló de su incredulidad". Marcos 6:6

El texto que encabeza esta página es muy notable. De todas las expresiones en los cuatro Evangelios que muestran que el Señor Jesucristo era un Hombre, quizás ninguna sea más sorprendente que ésta. Que Aquel que nació de la Virgen María y tuvo un cuerpo como el nuestro, tuvo hambre y sed, lloró y se regocijó, se cansó y sufrió dolores, todo esto podemos, en cierto grado, comprenderlo. Pero que Aquel que era verdaderamente Dios y verdaderamente Hombre, Aquel "en quien habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad", Aquel en quien estaban, "escondió todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento", Aquel que "sabía lo que había en hombre"—que Él se "maraville" de cualquier cosa aquí abajo, ¡bien puede llenarnos de asombro! Pero, ¿qué dice la Escritura? Allí está escrito en palabras claras, que ningún ingenio puede explicar: *"Se maravilló de la incredulidad de ellos"*.

Al tratar este tema, no me propongo ni por un momento discutir esos artículos profundos y misteriosos de la fe que se encuentran en el fundamento del cristianismo. Si intentara esto, no podría agregar nada a lo que ya han dicho los maestros de teología y probablemente debería dejar el tema donde lo encontré, si no "oscureciera el consejo con palabras sin conocimiento". Lo que deseo hacer es decir algo práctico sobre el tema general de la **incredulidad** . Debe ser una cosa asombrosa, si incluso nuestro Señor Jesucristo se maravilló de ello. Debe ser algo *importante* , cuando escuchamos y leemos tanto sobre esto en la actualidad. Y trataré de hacer algunas observaciones sencillas al respecto.

1. Consideremos la naturaleza de la incredulidad. "¿Qué es?"
2. Preguntemos por qué la incredulidad es tan asombrosa. "¿Por qué el Señor Jesús se maravilló de ello?"

1. La naturaleza de la incredulidad. ¿Qué es la incredulidad? La palabra así traducida se encontrará doce veces en el Nuevo Testamento y siempre, hasta donde puedo ver, en un significado. En su sentido más completo, por supuesto, sólo existe en tierras donde los hombres disfrutan de la luz de la revelación. En tierras paganas, donde se sabe poco, puede haber comparativamente poca incredulidad. Consiste en no creer algo que Dios ha dicho, alguna *advertencia* que Él dio, alguna *promesa* que Él hizo, algún *consejo* que Él ofrece, algún *juicio* que Él amenaza, algún *mensaje* que Él envía. En resumen, negarse a admitir la verdad de la Palabra revelada de Dios y vivir como si no pensáramos que se debe depender de esa Palabra, es la esencia de la incredulidad.

La incredulidad es la *más antigua* de las muchas enfermedades espirituales que afligen a la naturaleza humana caída. Comenzó el día en que Adán y Eva comieron del fruto prohibido y

trajeron el pecado al mundo. No creyeron que lo que *Dios* les había dicho, sería consecuencia de la desobediencia; y creyeron al *Tentador* , diciendo: "Ciertamente no morirás".
La incredulidad arruinó a millones en el día del diluvio de Noé: no creerían al gran "predicador de justicia", cuando les advirtió durante ciento veinte años que huyeran de la ira venidera.
La incredulidad mató a miríadas el día en que Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego del cielo. Cuando el justo Lot llamó a sus yernos a escapar para salvar sus vidas, "pareció como uno que se burla". (Gén. 19.14.)
La incredulidad mantuvo a Israel vagando cuarenta años en el desierto, hasta que murió toda una generación. Se nos dice expresamente: "No pudieron entrar por su incredulidad" (Heb. 3:19).
La incredulidad trajo, finalmente, la destrucción de la Iglesia y el Estado de los judíos unos cincuenta años después de que Cristo dejara el mundo. No quisieron creerlo ni recibirlo como el Mesías, sino que lo crucificaron y lo mataron. La causa principal por la que Jerusalén fue destruida, el templo quemado y el antiguo pueblo de Dios desechado y esparcido sobre la faz del mundo fue la incredulidad.
La incredulidad , se nos enseña en todas partes en el Nuevo Testamento, es la gran razón por la cual multitudes de hombres y mujeres que profesan ser cristianos en todas las épocas no son salvos y mueren sin estar preparados para encontrarse con Dios. Obstaculiza el camino al cielo y convierte en inútiles e inútiles las gloriosas promesas de misericordia de Dios. "El que no cree, ya está condenado". "El que no crea, será condenado". "El que no cree en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". "Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados". (Juan 3.18, 36; Marcos 16.16; Juan 8.24.)
Recuerden, todos en cuyas manos pueda caer este papel, recuerden y nunca lo olviden, no es tanto el pecado atroz como la incredulidad lo que arruina las almas. "Toda clase de pecados serán perdonados a los hombres". "La sangre de Jesucristo limpia de todo pecado". "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos". (Mat. 12.31; 1 Juan 1.7; Isaías 1.18.) Pero si un hombre no pone su fe en Cristo, se coloca fuera del alcance de la misericordia. Me atrevo a decir que incluso Judas Iscariote podría haber encontrado la absolución, si, después de su negación, se hubiera arrepentido y creído. La verdadera causa de la ruina eterna está contenida en esas solemnes palabras que nuestro Maestro pronunció ante el Sanedrín judío: "No queréis venir a mí, para que tengáis vida". (Juan 5.40.)
La incredulidad es una de las enfermedades espirituales *más comunes* en estos últimos días. Nos encuentra a cada paso y en cada empresa. Al igual que la plaga egipcia de ranas, se abre paso en todas las familias y hogares, y parece que no hay manera de evitarlo. Entre los altos y los bajos, entre los ricos y los pobres, en la ciudad y en el campo, en las universidades y las ciudades manufactureras, en los castillos y en las cabañas, encontrarás continuamente alguna forma de incredulidad. Ya no es pestilencia que anda en tinieblas, sino mortandad que devasta al mediodía. *La incredulidad* es incluso considerada inteligente e intelectual, y una señal de una mente reflexiva. La sociedad parece leudada con ello. El que confiesa su creencia de todo lo contenido en la Biblia, debe decidirse en muchas compañías para que le sonrían con desdén y lo consideren un hombre ignorante y débil.
(a) Para algunos, el asiento de la incredulidad parece ser la **cabeza** . Se niegan a aceptar cualquier cosa que no puedan entender. Inspiración, Milagros, la Trinidad, la Encarnación, la Expiación, el Espíritu Santo, la Resurrección, el Estado Futuro: todas estas poderosas verdades son vistas con fría indiferencia como puntos *discutibles* , si no absolutamente rechazados. ¿Podemos explicarlos completamente? ¿Podemos satisfacer sus facultades de razonamiento

acerca de ellos? Si no, deben ser excusados si tienen dudas. Lo que no pueden *entender completamente* , nos dicen que no pueden *creerlo completamente* .

(b) Para algunos, el asiento de la incredulidad es el **corazón** . Aman los pecados y hábitos de vida, que la Biblia condena, y están decididos a no abandonarlos. Se refugian de una conciencia inquieta tratando de persuadirse a sí mismos de que el Libro antiguo no es verdadero. La medida de su credo es su lujuria. Cualquier cosa que condene sus lujurias, se niegan a creer. Se registra que el famoso Lord Rochester, una vez un libertino e incrédulo, pero finalmente un verdadero penitente, le dijo a Burnet, cuando se acercaba a su fin: "No es *la razón* , sino una *mala vida* el gran argumento en contra ". La biblia." ¡Un dicho verdadero y de peso! Muchos, estoy persuadido, profesan que no creen, porque saben, si creyeron, ¡que deben abandonar sus pecados favoritos!

(c) Para la gran mayoría de las personas, el asiento de la incredulidad es una voluntad **perezosa** e indolente. Les desagrada todo tipo de problemas. ¿Por qué deberían negarse a sí mismos y esforzarse por leer la Biblia y orar, y vigilar diligentemente el pensamiento, la palabra y la acción, cuando, después de todo, no es del todo seguro que la Biblia sea verdadera? Esta, no me cabe duda, es la forma de incredulidad que prevalece con mayor frecuencia entre los jóvenes. No les agitan las dificultades intelectuales. A menudo no son esclavos de ninguna lujuria o pasión especial, y viven una vida tolerablemente decente. Pero en el fondo de sus corazones hay una renuencia a tomar decisiones ya decidirse acerca de cualquier cosa en religión. Y así van *a la deriva por la corriente de la vida* como peces muertos, y flotan impotentes, y son sacudidos de un lado a otro, sin saber apenas lo que creen. Y aunque se asustarían de decirte que no son cristianos, no tienen ninguna columna vertebral en su cristianismo.

En días como estos, no debemos considerar extraño si nos encontramos con una gran cantidad de incredulidad en el mundo. Más bien, decidamos esperarlo y verlo bajo los aspectos más engañosos y plausibles. Estar *prevenido* es estar *prevenido* . Sin duda, es sorprendente cuando un joven deja una casa de campo apartada y tranquila, y se lanza sobre las olas de este mundo problemático en alguna ciudad ocupada, para escuchar doctrinas y principios negados, o burlados, que nunca soñó que alguien cuestionara cuando vivía en casa. Pero seguramente esto no es más de lo que su vieja Biblia podría haberle enseñado a esperar. ¿No está escrito allí: "En los últimos días vendrán burladores?" "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (2 Pedro 3. 3; Lucas 18. 8;) Tal joven debería decirse a sí mismo con calma y serenidad: "Esta incredulidad es precisamente lo que la Biblia de mi padre me dijo que debía esperar. Si no me encontraba con incredulidad, el Libro antiguo no ser cierto".

Después de todo, es un consuelo recordar que probablemente hay menos incredulidad real, franca y razonada de lo que parece haber. Miles, podemos estar seguros, no creen en el fondo de sus corazones todo lo que dicen con sus labios. Muchos dichos escépticos no son más que un artículo prestado, recogido y vendido por quien lo dice, porque suena inteligente, cuando en realidad no es el lenguaje de su hombre interior. *El dolor, la enfermedad y la aflicción a menudo sacan a relucir el extraño hecho de que los llamados escépticos no son escépticos en absoluto* , y que muchos hablan de escepticismo simplemente por el deseo de parecer inteligentes y ganar el aplauso temporal de los hombres inteligentes.

Que hay una inmensa cantidad de incredulidad en la actualidad, no lo cuestiono; pero que mucho de esto es mera exhibición y simulación, es para mi mente tan claro como el mediodía. Ningún hombre, creo, puede hacer trabajo pastoral y acercarse a las almas, visitar a los enfermos y asistir a los moribundos, sin llegar a esa conclusión.

2. Preguntemos ahora POR QUÉ la incredulidad es tan asombrosa. ¿Qué hay en la incredulidad que hizo maravillarse incluso al Señor Jesús, el Hijo de Dios? Sin duda había algo peculiar y extraordinario en la incredulidad de los *judíos* . Que los hijos de Israel, educados desde su infancia en el conocimiento de la ley y de los profetas, entrenados desde sus primeros años para buscar al Mesías y esperar un "profeta poderoso como Moisés", enseñados a creer en la posibilidad de milagros, y familiarizada con la historia de los hombres obradores de milagros, *que* rechazaron a Jesús de Nazaret, y no se conmovieron por las maravillas que Él hizo entre ellos, ¡todo esto fue verdaderamente asombroso y sorprendente! ¡ Es asombroso que *tengan* tales privilegios y, sin embargo, hagan tan mal uso de ellos! ¡Es asombroso que la puerta de la vida esté abierta y el cielo tan cerca, y que se nieguen a entrar!
Pero, sospecho, el Espíritu Santo quiere que miremos más profundo que esto. Él quiere que sepamos que si nos sentamos y consideramos con calma la incredulidad, no podemos evitar la conclusión de que hay algo singularmente asombroso en ello y nunca tanto como en estos últimos días del mundo. Déjame tratar de mostrar lo que quiero decir.

(1) Por un lado, la incredulidad es una enfermedad espiritual peculiar de los hijos de Adán. Es un hábito del alma enteramente confinado al hombre. Los ángeles arriba en el cielo y los espíritus caídos abajo en el infierno, los santos que esperan la resurrección en el paraíso, los pecadores perdidos que esperan el juicio final en ese lugar terrible donde el gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga, todos estos tienen un punto en común, ¡todos creen! El hombre rico de la parábola, cuando alzó los ojos en el tormento y pidió una gota de agua para refrescar su lengua, y rogó mucho por sus cinco hermanos, se había despedido eternamente de la incredulidad. "Los mismos demonios", dice Santiago, "creen y tiemblan". (Santiago 2:19). Odioso, odioso, malicioso, homicida y mentiroso, como se llama a Satanás en las Escrituras, leemos que sus agentes gritaron: "¡Te sabemos quién eres, el Santo de Dios!" "¡Has venido a atormentarnos antes de tiempo!" (Mateo 8. 29.)
Pero el hombre, el hombre *viviente* , es la única criatura inteligente que es incrédula! Digo " hombre *vivo* " deliberadamente. ¡Pobre de mí! Qué *despertar* queda para muchos, el momento en que se exhala el último suspiro. *No hay incredulidad en el infierno.* Voltaire ahora sabe si hay un Dios que odia el pecado; y David Hume ahora sabe si existe un infierno sin fin. El infante de días, simplemente muriendo, adquiere un conocimiento que los filósofos más sutiles, mientras están en la tierra, profesan ser incapaces de alcanzar. El hotentote muerto sabe más que el Sócrates vivo. Seguramente un hábito del alma tan absoluta y enteramente confinado al "hombre viviente", bien puede llamarse asombroso.

(2) Por otra parte, la incredulidad es asombrosa, cuando consideras su arrogancia y presunción. Porque, después de todo, qué poco saben los hombres más sabios; y nadie está más dispuesto a confesarlo que ellos mismos. Cuán enormemente ignorante es la mayor parte de la humanidad, si se llega a examinar la medida de su conocimiento. La educación de la gran mayoría de la gente es miserablemente pobre y superficial. La mayoría de nosotros dejamos de aprender a los veintiún años, y luego nos sumergimos en alguna profesión en la que tenemos poco tiempo para pensar y leer, y cada año estamos más absortos en las preocupaciones y problemas familiares, y agregamos poco a nuestro acervo de conocimientos. Cincuenta o sesenta

años después de esto, nuestro papel se ha cumplido y nos retiramos del escenario, ¡rara vez dejando al mundo más sabio que cuando nacimos!
¿Y la incredulidad conviene a una criatura como esta? ¿Es correcto que hable con tono escéptico y burlón de la revelación que el Eterno Dios se ha complacido en hacer de Sí mismo, y del futuro invisible, en ese Libro maravilloso que es la Biblia? Apelo al sentido común para obtener una respuesta. La "duda honesta" es un buen tema del que hablar, y a los hombres les gusta decir que es "mejor que la mitad de los credos". Pero cuando un hombre te dice que está preocupado por un sentimiento escéptico e incrédulo acerca del cristianismo, aunque probablemente nunca haya pensado profundamente en la religión, es imposible evitar la conclusión de que una de las cosas más tontas en mucha incredulidad es su asombrosa engreimiento

(3) Por otra parte, la incredulidad es asombrosa, cuando consideras su injusticia y unilateralidad. ¿Quién no ha sabido que algunos de los hechos menores y milagros de la Biblia son las razones ostensibles que muchos atribuyen por qué no pueden recibir el Libro como verdadero, y hacer de él su regla de fe y práctica? Señalan el arca, y el paso del Mar Rojo, y el burro de Balaam, y Jonás en el vientre de la ballena, y te preguntan sarcásticamente si realmente crees que tales cosas son creíbles e históricamente ciertas. Y todo este tiempo se niegan a considerar tres grandes hechos que nunca pueden negarse y que ninguna crítica superior puede explicar.

(a) Uno de esos hechos es la Persona histórica Jesucristo mismo. Cómo pudo haber sido lo que fue en la tierra, vivió como vivió, enseñó como enseñó y dejó la marca que ciertamente ha dejado en el mundo, si no fuera verdaderamente Dios, y Aquel enviado milagrosamente del cielo, es un misterio. pregunta que aquellos que se burlan del burro de Balaam encuentran conveniente evadir.

(b) Otro hecho es la Biblia misma. Cómo este Libro, con todas sus supuestas dificultades, escrito por unos pocos judíos en un rincón de la tierra, que no escribieron nada más digno de ser leído, puede ser el Libro que es, tan inmensa e incomparablemente superior a cualquier otro escrito por el hombre, y mantener la posición que ocupa después de 1900 años de uso: cómo puede ser todo esto, si el Libro no fue dado milagrosamente por inspiración de Dios, es un nudo que no se puede desatar.

(c) El tercer y último hecho es el efecto que el cristianismo ha tenido en la humanidad —el asombroso cambio que ha tenido lugar en el estado del mundo desde el cristianismo— y la diferencia en la actualidad entre las partes del globo donde se encuentra la Biblia. leído, y aquellos donde no se sabe. Nada puede explicar esto, sino el origen divino de la religión bíblica. Ninguna otra explicación se mantendrá.
¡Ahora estos tres grandes hechos son fríamente ignorados por muchos incrédulos! Hablarán por horas sobre dificultades menores en el camino de la fe, mientras se niegan a tocar los hechos patentes y de peso que acabo de mencionar. Las dificultades de la infidelidad son un tema amplio e interesante, que merece más atención de la que recibe por parte de los defensores del Apocalipsis. Pero el grado injusto e irrazonable al que muchos hoy en día concentran sus mentes en pequeños puntos discutibles de la religión revelada, mientras se niegan a mirar las grandes

evidencias permanentes de la verdad de Dios, es, en mi opinión, una de las características más sorprendentes de la incredulidad moderna.

(4) En cuarto y último lugar, la incredulidad es asombrosa cuando consideras cómo la gran mayoría de los que la profesan la abandonan y finalmente la abandonan. Pocos de nosotros quizás tengamos la menor idea de cuán rara vez un hombre deja el mundo siendo incrédulo. La proximidad de la muerte tiene un poderoso efecto sobre las conciencias y pone de relieve la total superficialidad de mucho de lo que se llama escepticismo. Las mismas personas que pasan por la vida burlándose y burlándose del cristianismo, continuamente se desmoronan en sus últimas horas, y se alegran mucho de enviar a buscar a los ministros de la religión, y buscan consuelo en la vieja doctrina de los credos despreciados. Algunos, con un poderoso movimiento del péndulo, van de un extremo a otro, y, después de vivir como escépticos durante años, están dispuestos a que se les lea, se ore con ellos y reciban la Cena del Señor, después de descuidar todas las ordenanzas cristianas y despreciar la voluntad de Dios. casa durante decenas de años. ¡Desgraciados en verdad deben ser los sistemas que resultan tan inútiles e inconfortables en el momento en que más se necesita la comodidad!

Pero la maravilla de todas las maravillas es que estos fracasos de la incredulidad están ocurriendo de manera tan notoria y constante y, sin embargo, los hombres no los verán, y las filas del escepticismo están perpetuamente llenas de nuevos reclutas. Si aquellos que profesan negar la Revelación generalmente tuvieron muertes felices y dejaron el mundo en gran paz y alegría, manteniendo sus opiniones hasta el final, bien podríamos esperar que tuvieran seguidores. Pero cuando, por el contrario, es lo más raro ver a un incrédulo morir tranquilamente en la incredulidad y sin dar señales de incomodidad, mientras que la gran mayoría de los incrédulos arrojan al fin sus brazos, y buscan el mismo consuelo religioso que una vez afectado a despreciar—es imposible evitar una conclusión amplia. Esa conclusión es que, de todas las enfermedades espirituales que afligen al hombre caído, no hay ninguna tan verdaderamente asombrosa e irrazonable como la incredulidad.

Y ahora permítanme concluir este tema, con unas palabras de amable consejo para todos mis lectores, y especialmente para los jóvenes. Yo mismo ya no soy joven. Han pasado treinta y cinco años desde que comencé a escribir sobre temas piadosos. Pero incluso ahora creo que conozco el corazón de un joven. Puedo recordar los días en que me esforcé por ser incrédulo, porque la religión verdadera se cruzó en mi camino y no me gustaron sus requisitos sagrados. Fui librado de ese pozo, creo, por la gracia de Dios que me llevó a un libro que, en los últimos años, se ha perdido de vista inmerecidamente, me refiero a "Las dificultades de la infidelidad de Faber". Leí ese libro y sentí que no podía ser respondido. Pero el recuerdo de la lucha por la que pasé en esos días todavía está fresco en mi mente, y siempre tengo un profundo sentimiento de simpatía cuando oigo hablar de los conflictos mentales de los jóvenes.

Algunos de mis lectores, me atrevo a decir, a menudo están preocupados por dudas escépticas acerca de la verdad del cristianismo. Ustedes no son incrédulos declarados; Dios me libre de decir esto. Pero ves muchas cosas en la Biblia que no puedes entender del todo. Ves a no pocos hombres de intelecto poderoso y dominante, que rechazan el cristianismo casi por completo. Oyes muchas cosas que se dicen desdeñosamente y comentarios despectivos que se hacen con astucia y astucia sobre los hechos y las doctrinas de la Biblia, a los que no puedes responder. Todo esto te desconcierta. Estás en duda. ¿Realmente vale la pena orar en privado, leer la Biblia, santificar el domingo y asistir a la mesa del Señor? ¿Es necesario? Preguntas como estas son los

primeros pasos en el camino descendente. A menos que prestes atención, pueden llevarte a la infidelidad. Escúcheme mientras le ofrezco algunos **CONSEJOS AMIGABLES** .

(a) En primer lugar, permíteme rogarte que trates honestamente con tu alma acerca de *los pecados secretos* . ¿Estás completamente seguro de que no hay algún mal hábito, lujuria o pasión que, casi insensiblemente para ti mismo, te gustaría permitirte, si no fuera por algunos escrúpulos religiosos restantes? ¿Estás completamente seguro de que tus dudas no surgen de un deseo de deshacerte de la restricción piadosa? Le gustaría, si pudiera, hacer algo que la Biblia prohíbe, y está buscando razones para ignorar la Biblia. ¡Vaya! si este es el caso con alguno de ustedes, ¡despierten a un sentido de su peligro! Rompe las cadenas que poco a poco se van cerrando a tu alrededor. Sácale el ojo derecho, si es necesario; pero nunca seas siervo del pecado. ¡Repito que el amor secreto de alguna perversa indulgencia es el verdadero comienzo de una gran cantidad de infidelidad!

(b) A continuación, déjame pedirte que trates honestamente con tu alma sobre el uso de medios para adquirir conocimiento religioso. ¿Puedes poner tu mano sobre tu corazón y decir que realmente te esfuerzas por descubrir cuál es la verdad? No te avergüences de orar por luz. No se avergüence de leer algún libro cristiano selecto; y, sobre todo, no os avergoncéis de estudiar regularmente el texto de vuestra Biblia. Miles, estoy persuadido, en este día, no saben nada del Libro Sagrado que pretenden despreciar, y son totalmente ignorantes de la verdadera naturaleza de ese cristianismo en el que pretenden no creer. Que no sea ese tu caso. Esa famosa "duda honesta" que muchos dicen que es "mejor que la mitad de los credos", es algo bonito de lo que hablar. Pero aventuro una fuerte sospecha de que gran parte del escepticismo de la actualidad, si se tamizara y analizara, se encontraría que surge de la ignorancia total de las evidencias primarias del cristianismo. Por mi parte, me detengo en estas palabras de Salomón: "Hijo mío, si aceptas mis palabras y atesoras mis mandamientos dentro de ti, escuchando atentamente a la sabiduría y dirigiendo tu corazón a la inteligencia; además, si clamas a la perspicacia y alza tu voz al entendimiento, si la buscas como a la plata, y la buscas como a un tesoro escondido, entonces entenderás el temor del Señor y descubrirás el conocimiento de Dios, porque el Señor da la sabiduría, de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. ." Proverbios 2:1-6.

(c) Por último, pero no menos importante, permítame rogarle que trate honestamente con la religión verdadera, y con aquellos que la profesan. Que exista tal religión en medio de nosotros, y que sean miles los que la profesan, son simples hechos que nadie puede negar. Estos miles creen sin dudar ciertas grandes verdades del cristianismo, y viven y mueren en su creencia. Admítase que, en algunos puntos, estos hombres de fe no están de acuerdo en puntos menores, como la Iglesia, el ministerio y los sacramentos. Pero después de cada deducción, queda una inmensa cantidad de teología común, sobre la cual su fe es una.

En puntos tales como el pecado, Dios, Cristo, la expiación, la autoridad de la Biblia, la importancia de la santidad, la necesidad de la oración, la abnegación, el valor del alma y la realidad del cielo y del infierno, del juicio y de la eternidad; en tales puntos, digo, todos los cristianos son en gran medida de un mismo parecer. Ahora pregunto: ¿es honesto alejarse de estos hombres y de la religión cristiana con desprecio, porque tienen muchas debilidades y enfermedades? ¿Es justo despreciar su religión y envolverse en la incredulidad a causa de sus controversias y contiendas? Marca los frutos de paz, esperanza y consuelo que ellos disfrutan.

Fíjate en la sólida obra que, con todas sus faltas, hacen en el mundo, disminuyendo el dolor y el pecado, y aumentando la felicidad y mejorando a sus semejantes. ¿Qué frutos y obras puede mostrar la *incredulidad* , que puedan compararse con los frutos de la fe?

Mire estos hechos a la cara y trate honestamente con ellos. Los sistemas deben ser juzgados por sus frutos y resultados. Cuando los así llamados sistemas modernos de incredulidad, escepticismo y libre pensamiento puedan señalar tanto bien hecho en el mundo por sus adherentes, como lo ha hecho la fe simple por la mano de sus amigos, podemos prestarles alguna atención. Pero hasta que lo hagan, afirmo con denuedo que la religión cristiana, sencilla y anticuada, tiene justo derecho a nuestro respeto, estima y obediencia, y no debe ser despreciada.

Después de todo, debo concluir con el humilde y triste comentario de que nosotros, los que profesamos la fe y nunca nos preocupa la incredulidad, no estamos del todo libres de culpa. Con demasiada frecuencia, nuestra fe es poco más que un mero "asentimiento inútil" a ciertas proposiciones teológicas, pero no un principio vivo, ardiente y activo, que obra por el amor, purifica el corazón y vence al mundo. No es la fe que hizo que los cristianos primitivos se regocijaran bajo la persecución romana, e hizo que Lutero se levantara valientemente ante la Dieta de Worms, e hizo que Ridley y Latimer "no amaran sus vidas hasta la muerte", e hizo que Wesley renunciara a su puesto en Oxford. para convertirse en el evangelista de Inglaterra. Somos verdaderamente culpables en este asunto.

Si hubiera más *fe real* en la tierra, sospecho que habría menos incredulidad. El escepticismo, en muchos casos, se encogería, menguaría y desaparecería si viera la fe más despierta y viva, activa y conmovedora. Enmendémonos, por amor de Cristo y de las almas, en este asunto. Oremos diariamente: "¡Señor, auméntanos la fe!" Vivamos, movámonos, tengamos nuestro ser y tratemos con los hombres, como si realmente creyéramos cada jota y tilde de nuestros credos; y como si un Cristo moribundo, resucitado, intercediendo y viniendo estuviera continuamente ante nuestros ojos. Esta, estoy firmemente convencido, es la forma más segura de oponerse y disminuir la incredulidad. Que el tiempo pasado nos baste para haber vivido contentos con un *frío y manso asentimiento* a los credos. Que el tiempo por venir nos encuentre creyentes vivos y activos. Era un dicho solemne, que salió de los labios de un eminente ministro de Cristo en su lecho de muerte: "¡Ninguno de nosotros estamos más que medio despiertos!" Si los creyentes fueran más minuciosos, reales y de todo corazón en sus creencias, ¡habría mucha menos incredulidad en el mundo!

No descuides el regalo

por JC Ryle

“No descuidéis el don que hay en vosotros, que os fue dado por profecía, con la imposición de las manos del presbiterio”. 1 Timoteo 4:14

Hermanos, los temas principales de la materia que se me ha encomendado parecen ser el oficio ministerial, y el deber imperativo de no descuidarlo. Pablo le habla a Timoteo de su oficio, como "un regalo". Y dice de este don, "no lo descuidéis". Al abrir el tema, confío en que se me permitirá recordar a mis hermanos que las órdenes de Timoteo y Tito deben ser especialmente interesantes para ellos.

Considero que, en rigor, ningún ministro del Evangelio de hoy, cualquiera que sea su iglesia o denominación, tiene derecho alguno a considerarse "sucesor de los apóstoles". Creo que, en estricta exactitud, los apóstoles no tuvieron sucesores en absoluto. Su *oficina* era una oficina peculiar. Su *orden* era un orden peculiar. Tanto el cargo como el orden cesaron a su muerte. Los apóstoles fueron especialmente llamados e inmediatamente apartados por el mismo Señor Jesucristo. Tenían el poder de hablar con otros idiomas. Fueron capacitados para confirmar las doctrinas que predicaron por medio de milagros y señales. Tenían el poder de declarar infaliblemente la verdad de Dios y exponer Su pensamiento al mundo. Fueron comisionados para atar y desatar los pecados con autoridad. Podían conferir dones a otros. En todos estos aspectos estaban solos. No somos sus *sucesores* . ¡Nunca tuvieron *sucesores* ! Eran una orden destinada a continuar hasta que se concluyera el Canon de las Escrituras, y no más. Los ministros de la actualidad son los sucesores de Timoteo y Tito; pero no de Pablo, Pedro, Santiago y Juan. Siento que esto es una digresión, pero la importancia del tema debe ser mi disculpa.

I. Con respecto al oficio ministerial, lo primero que me gustaría notar es la importancia de considerarlo como un oficio que se basa en la mera garantía de la Sagrada Escritura. Es "un don", conferido solemne y públicamente con "la imposición de manos". Existe un gran peligro de olvidar esto en la actualidad. Por un lado, la reacción y el rebote del error romano, y la tendencia natural de nuestras mentes a volar de un extremo a otro, están calculados para hacernos subestimar el valor de un ministerio regular. Por otro lado, la audaz afirmación de los Hermanos de Plymouth y otros, de que todas las formas, ministerios y sistemas son incorrectos, probablemente nos haga subestimar la importancia de tener una orden de hombres especialmente llamados y apartados para predicar la palabra, y atiende a las cosas santas. Aborrezco la idea de establecer ministros como mediadores entre Cristo y el alma. Creo que nunca se tuvo la intención de que el gobierno exterior de las iglesias cristianas fuera siempre uno y el mismo. Pero a pesar de todo esto, sostengo firmemente la opinión de que el ministerio cristiano es de designación divina. Estoy satisfecho por el examen de las Escrituras, que en cada iglesia visible debe haber una orden de hombres llamados y apartados para la predicación y el trabajo pastoral. Y con todo sentimiento de respeto por los cristianos que piensan de otra manera, debo declarar mi propia y firme convicción de que el ministerio cristiano se presenta claramente en las epístolas a Timoteo y Tito, como una institución de Dios.

Quisiera señalar, a continuación , que aunque el ministerio cristiano es una institución bíblica, debemos tener cuidado de no atribuir un *valor supersticioso* a lo que comúnmente se llama "ordenación" y el oficio ministerial. Siempre hay peligro de hacer esto. La mente humana es tan débil que está constantemente inclinada a los extremos. Es muy común ver a los ministros tener una visión extravagante de los beneficios, poderes y privilegios que les confiere su ordenación. Que sea un principio establecido en nuestras mentes que la *ordenación no es un amuleto mágico* . No hace bien a nadie automáticamente. No transmite acompañamientos necesarios de gracia o dones. Dota al hombre de infalibilidad. No lo inviste de ninguna capacidad especial para exponer, explicar e interpretar la Palabra de Dios sin peligro de error. No le da ningún poder de conferir gracia a otros. Sobre todo, no lo convierte en un sacerdote que sacrifica y en un mediador entre Dios y el hombre.

Todo esto debe ser bien recordado. Sin duda, el hombre que se ofrece a sí mismo para la ordenación con un corazón honesto y bueno, interiormente movido por el Espíritu Santo y sinceramente deseoso de predicar no a sí mismo, sino a Cristo, tal persona puede razonablemente

esperar una bendición especial en su ordenación, una bendición mayor. que si se comprometiera a predicar el Evangelio por su propia voluntad, sin ningún llamamiento externo. Pero el principal peligro en la actualidad es el de *atribuir un valor extravagante a la ordenación.* Estemos en guardia.

La siguiente observación que haré es casi similar a la anterior. Debemos tener cuidado de basar nuestro reclamo de la atención de la gente en nuestro llamado *externo* solamente. Nunca servirá decirle a nuestra gente: "Somos sus ministros ordenados y, por lo tanto, deben creer y seguir todo lo que les digamos". Por el contrario, debemos decirles que prueben nuestra enseñanza con las Escrituras y que no la reciban a menos que sea bíblica. Ese hombre no tiene derecho a esperar la atención de su pueblo, que no predica el Evangelio y vive el Evangelio. La regla de Pablo es clara en este punto. Les dijo a los tesalonicenses que tuvieran en alta estima a sus ministros "por causa de su *obra ".* (1 Tesalonicenses 5:13).

Cuando no se hace un "trabajo", es vano esperar la estima de la gente. Nunca debe olvidarse que los hombres a menudo han recibido el llamado externo y han sido regularmente apartados y ordenados, ¡y sin embargo han sido más bien una *maldición* para la Iglesia de Cristo que una bendición! Ofni y Phineas estaban en la sucesión regular de Aarón, y sin embargo hicieron que los hombres aborrecieran la ofrenda del Señor. (1 Sam. 2:17.) Anás y Caifás estaban en la línea derecha de Aarón, y sin embargo entregaron a nuestro Señor a Poncio Pilato. ¡Concilios de obispos regularmente ordenados y consagrados han sancionado y decretado con frecuencia grandes herejías!

Al mismo tiempo, es notorio que *Dios con frecuencia ha otorgado grandes bendiciones a los trabajos de hombres que nunca fueron ordenados.* No necesito recordarles a los cuáqueros, a Howell Harris, a Robert Haldane y muchos otros. Después de todo, me despediré para recordar a mis hermanos, que el *mensaje del siervo* es de mucha más importancia que su *ordenación* ; y la habilidad del médico en el uso de medicamentos más valorados por el paciente, que su diploma. Es honroso ser enviado como embajador del Rey de reyes en un asunto tan importante como el de ofrecer la paz de Dios a un mundo pecador. Pero el título de 'embajador' no tiene ningún valor si no llevamos un mensaje de paz y no tenemos noticias que contar sobre el Rey.

II. En cuanto a la otra parte principal de mi tema, es decir, el deber imperativo de "no descuidar el don que se nos ha dado", siento profundamente mi propia necesidad de la exhortación de los demás. Confío en que al hablar de ello, creeréis que me dirijo a mí mismo ya los demás. Dejemos que las palabras de Pablo resuenen en nuestros oídos este día: *"no descuidéis el don".* Todos los ministros del Evangelio corren el peligro de descuidar su deber. Se corre el riesgo de caer en un estado de melancolía y depresión, cuando se desvanecen las primeras emociones y novedades de nuestro oficio. Muchos, quizás, esperan lo que no tienen derecho a esperar, y luego caen en el desánimo, bajo la idea de que no pueden hacer nada, cuando ven que el pecado y la incredulidad abundan a su alrededor. Contra este estado de ánimo abatido, todos los ministros deben estar en guardia.

Sobre todo los hombres necesitan paciencia . El que no puede "esperar" el fruto, así como el "trabajo", nunca debe ser ordenado. Pero se me permite decir que, de todos los ministros, ninguno corre un peligro tan especial de "descuidar su don" como los ministros de la Iglesia oficial de Inglaterra. Su posición, sin duda, tiene sus ventajas especiales. Pero también tiene sus peligros especiales. Sobre la naturaleza de estos peligros, me permito ofrecer algunas sugerencias.

Sugeriría, en primer lugar, a mis hermanos, que todos debemos cuidarnos de la indolencia ministerial . Es doloroso observar cuán fácil es para un vigilante de almas volverse atrás de su "primer amor" y sumergirse en un estado de ánimo frío, apático y aletargado. Nadie es más propenso a esto, quizás, que el rector de una parroquia en un distrito rural. Hablo con sentimiento sobre este punto. Es mi propia posición. Estoy persuadido de que tenemos ciertas tentaciones peculiares, de las cuales nuestros hermanos en las ciudades están muy exentos. El rector de una parroquia rural tiene frecuentemente ingresos suficientes, una buena casa y poca población. Muy a menudo no tiene vecinos con quienes comulgar. Sus feligreses son probablemente granjeros y trabajadores, gente de poca o ninguna lectura o cultivo mental. El campo para ejercitar sus talentos es naturalmente excesivamente pequeño. Es difícil llenar su tiempo con trabajo ministerial. La gama de temas que puede manejar en el púlpito es necesariamente limitada. Describo un caso común, creo. Declaro mi propia convicción de que no puede concebirse ningún estado de cosas más adecuado para traer a la mente de un hombre, insensiblemente casi a sí mismo, *estancamiento y herrumbre* . De hecho, creo firmemente que muchos jóvenes ministros, que se distinguieron en la universidad y obtuvieron un buen título, se han perdido, engullido y enterrado, en lo que respecta a la utilidad, al ceder infelizmente a los hábitos de la indolencia. que tal posición está calculada para engendrar. Muchos clérigos que, en un momento dado, corrieron bien y se desvivieron por ser un adorno para la Iglesia de Cristo, terminan con la ignominiosa etiqueta de ser nada más que un *clérigo* agricultor, jardinero, músico o pintor. Ruego a mis hermanos rurales que recuerden esto. Yo mismo siento a menudo el acercamiento de esta plaga. Estoy seguro de que tenemos especial necesidad de cuidarnos de la indolencia.

Sugiero, por otra parte, que debemos tener cuidado de no descuidar el hábito de la lectura . No deseo hacer un ídolo del aprendizaje y el conocimiento de los libros; pero estoy satisfecho de que un ministerio ignorante, en estos días de progreso y educación generalizada, nunca inspirará el respeto de un pueblo. Los hombres deben leer, si su ministerio no ha de volverse raído, delgado y una mera repetición de lugares comunes trillados. Siempre sacando de sus mentes, y nunca poniendo, naturalmente deben llegar al fondo. Sólo la lectura hará a un hombre completo. Y aquí solo comentaré que para enfrentar los males del día, los ministros deben leer libros con los que no están de acuerdo. Deben demostrar que conocen las falsas doctrinas que tienen que combatir. Así como un médico debe estar familiarizado con la anatomía morbosa y los venenos, así también un ministro debe estar familiarizado con las falsas doctrinas de la actualidad.

Yo sugeriría, por otra parte, que debemos tener cuidado de no descuidar la preparación de nuestros sermones . Lamento decir que me parece muy necesaria esta precaución. Me temo que muchos son propensos a pasar todo su tiempo en sus escuelas, visitando a su gente, atendiendo a los enfermos, o ideando y haciendo funcionar la "maquinaria de la iglesia", y así se dejan poco o ningún tiempo para la preparación de sus sermones. . Lamento profundamente esto. Es un gran error. Ningún trabajo posible de tipo práctico podrá jamás compensar una preparación inadecuada para el púlpito. Los sermones de un ministro deben ser incomparablemente lo primero y principal en sus pensamientos, cada semana que vive. Siempre debe recordar que no ha sido ordenado para ser maestro de escuela, oficial de relevo o médico, sino para predicar la Palabra de Dios. El ministro que menosprecia su predicación bajo la excusa de otro trabajo, no tiene derecho a esperar la bendición de Dios.

Los hombres hablan de "la locura de la predicación", como si eso fuera una razón para descuidar sus sermones. Debe recordarse que la necedad de predicar es una cosa, y la necedad de predicar es otra muy distinta. Es imposible que un sermón que no cuesta ni tiempo ni

pensamiento pueda, por regla general, ser bueno. Lo que no cuesta nada, generalmente no vale nada.

En cuanto a la idea de algunos, de que la predicación no tiene tanta importancia ahora como antes, creo que es totalmente falaz. Por el contrario, creo que nunca hubo un tiempo en que el púlpito tuviera tanto poder como ahora. La educación no ha hecho inútiles los sermones. Por el contrario, la educación ha hecho a los hombres mejores jueces de lo que deben ser los sermones, y menos propensos a estar satisfechos con un sermón débil y mal digerido que hace cincuenta años.

No puedo dejar de señalar antes de dejar esta parte de mi tema, cuánto es de lamentar que la *preparación de los jóvenes para el oficio ministerial* sea tan completamente inadecuada como lo es en la actualidad. ¿Hay un solo colegio teológico en este día, al que cualquiera pueda, con entera satisfacción, recomendar a un joven para que asista? Creo en mi conciencia, que no la hay. Considero este como uno de los puntos más sombríos en la posición de la Iglesia de Inglaterra. Las fuentes de las que se abastece el ministerio no son fiables. Considero que una de las grandes necesidades del día es un nuevo colegio teológico, en alguna posición central, para entrenar a jóvenes para el ministerio, a un costo moderado, sobre una sólida base protestante y evangélica. Espero fervientemente que llegue el día en que tal colegio pueda ser llamado a la existencia.

Sugeriría, en segundo lugar, que debemos tener cuidado con la conformidad con el mundo . Los ministros de la Iglesia de Inglaterra están en especial peligro de esto. Su posición en la sociedad los expone a muchas tentaciones. Sus familias son a menudo ocasiones de carencia. *La mundanalidad es destructiva para la utilidad.* El clérigo cuya propia vida y familia son mundanas, encontrará que las exhortaciones contra la mundanalidad valen muy poco para su gente.

Sugeriría, en último lugar, que debemos cuidarnos de la formalidad . La familiaridad con las cosas sagradas es muy peligrosa. A menos que un ministro observe su propio espíritu, puede adquirir el hábito de realizar los actos más espirituales de una manera meramente *superficial* . Es posible predicar la verdad a la fuerza—leer el servicio solemnemente—y visitar una parroquia con regularidad—y aun así tener un corazón que vaga hasta los confines de la tierra. Este es un punto en el que se necesita la máxima vigilancia.

Concluiré todo lo que he dicho, recordándoles que el secreto de nuestra fuerza, debe ser la comunión diaria con el Señor Jesús . Para estar seguros, debemos ser vigilantes, humildes, abnegados, devotos y dados a mucha meditación privada.

Estoy satisfecho de que el ministro más feliz es el hombre que más diligentemente desempeña el cargo que se le ha encomendado. Ninguno, estoy seguro, es tan miserable como el ministro que, por indolencia o por cualquier otro motivo, vive por debajo de su luz y descuida su trabajo. Después de todo, ningún trabajo es tan satisfactorio y tan duradero como el trabajo de un fiel predicador del Evangelio. Ninguno tiene un Maestro tan bueno. Ninguno recibirá tales salarios. Un misionero que había trabajado para la Sociedad Wesleyana y murió a la edad de noventa y cinco años, escuchó a sus amigos en su lecho de muerte decirse unos a otros: "¿Qué haría nuestro viejo amigo si tuviera que volver a vivir su vida?" ?" Se levantó sobre su almohada y dijo: "¡Lo mejor que puede hacer un hombre es predicar el Evangelio!"

Listo para ser ofrecido

Por JC Ryle

"Porque ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca. He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe: Por lo demás, me está guardada la corona de justicia , que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida". (2 Timoteo 4:6-8)

En estas palabras ves al apóstol Pablo mirando de tres maneras *: hacia abajo, hacia atrás y hacia adelante.* Abajo a la tumba, atrás a su propio ministerio, adelante a ese gran día, el día del juicio. Pongámonos a su lado unos minutos y marquemos las palabras que usa. Feliz es esa alma entre nosotros que puede mirar donde Pablo miró, y luego hablar como Pablo habló.

1. Mira hacia abajo, a la tumba , y lo hace *sin miedo* . Escucha lo que dice. "Estoy listo para ser ofrecido". Soy como un animal llevado al lugar del sacrificio, y atado con cuerdas a los cuernos del altar. El vino y el aceite han sido derramados sobre mi cabeza. Se han realizado las últimas ceremonias. Se han hecho todos los preparativos. Sólo queda recibir el golpe de gracia, y entonces todo habrá terminado.

"La hora de mi partida está cerca". Soy como un barco a punto de desamarrar y hacerse a la mar. Todo a bordo está listo. Sólo espero que me quiten las amarras que me sujetan a la orilla, y comenzaré mi viaje.

Hermanos, estas son palabras gloriosas para salir de los labios de un hijo de Adán como nosotros. La muerte es algo solemne, y nunca tanto como cuando nos acercamos a ella. La tumba es una idea escalofriante y angustiosa, y es vano pretender que no lo es; sin embargo, aquí hay un hombre mortal, que puede mirar tranquilamente dentro de la casa angosta designada para todos los vivientes, y decir, mientras está en el borde: "Lo veo todo, y no tengo miedo".

2. Escuchémosle de nuevo. **Mira hacia atrás, a su vida ministerial** , y lo hace sin vergüenza. Escucha lo que dice. "He peleado una buena pelea". Allí habla como un **soldado** . He peleado esa buena batalla con el mundo, la carne y el demonio, ante la cual tantos retroceden y retroceden.

"He terminado mi curso". Allí habla como quien ha **corrido** por un premio. He corrido la carrera que me ha sido marcada. He recorrido el terreno que se me ha trazado, por escabroso y empinado que sea. No me he desviado a causa de las dificultades, y al fin he llegado a la meta.

"He mantenido la fe." Allí habla como **mayordomo** . Me he aferrado a ese evangelio glorioso que me fue encomendado. No la he mezclado con las tradiciones de los hombres, ni he echado a perder su sencillez añadiendo mis propias nociones, ni he permitido que otros la adulteren sin oponerse a ellas cara a cara. Como soldado, corredor, mayordomo, parece decir, no me avergüenzo.

Hermanos, es feliz aquel cristiano que, al dejar este mundo, puede dejar tal testimonio tras de sí. Una buena conciencia no salvará a nadie, no lavará ningún pecado, no nos elevará ni una pulgada hacia el cielo. Sin embargo, se encontrará una buena conciencia como un agradable visitante junto a nuestra cama en la hora de la muerte. ¿Recuerdas ese lugar en Pilgrim's Progress, que

describe el paso del viejo Honest sobre el río de la muerte? "El río", dice Bunyan, "en ese momento se desbordó en algunos lugares, pero el Sr. Honesto en su vida había hablado con uno, Buena Conciencia, para encontrarse con él allí, lo cual también hizo, y le tendió la mano. , y así lo ayudó". Créame, hay una mina de verdad en ese pasaje.

3. Escuchemos una vez más al apóstol. **Espera con ansias el gran día del juicio final** , y lo hace sin dudarlo. Note sus palabras: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida". Una recompensa gloriosa, parece decir, está lista y reservada para mí, incluso esa corona que solo se da a los justos. En el gran día del juicio, el Señor me dará esta corona a mí y a todos, además de mí, que lo han amado como un Salvador invisible y han anhelado verlo cara a cara. Mi trabajo ha terminado. Esto es lo único que ahora me queda por esperar, y nada más.
Como ven, hermanos, habla sin vacilación ni desconfianza. Considera la corona como cosa segura, como propia ya. Declara su creencia de que el Juez justo se lo dará, con una confianza inquebrantable. Pablo no era ajeno a todas las circunstancias y acompañamientos de ese gran día al que se refería. El gran trono blanco, el mundo reunido, los libros abiertos, la revelación de todos los secretos, los ángeles que escuchan, la sentencia solemne, la separación eterna, todas estas eran cosas con las que estaba bien familiarizado. Pero ninguna de estas cosas lo conmovió. Su fe los superó a todos, y solo vio a Cristo, su Abogado que todo lo prevalece, y la sangre rociada, y el pecado lavado. "Una corona", dice él, "está guardada para mí. El Señor mismo me la dará". Habla como si lo viera todo con sus propios ojos.
Tales son las cosas principales que contienen estos versículos. De la mayoría de ellos no puedo pretender hablar. Por lo tanto, solo trataré de presentarles un punto en el pasaje, y ese es la "esperanza segura" con la que el apóstol espera sus propias perspectivas en el día del juicio. Haré esto con más facilidad debido a la gran importancia que, siento, le da al tema, y el gran descuido con el que, humildemente concibo, a menudo se trata en este día. Pero lo haré al mismo tiempo con miedo y temblor. Siento que estoy pisando un terreno muy delicado, y que es fácil hablar de manera precipitada y no bíblica sobre este asunto. El camino entre la verdad y el error es aquí especialmente un paso angosto, y si se me permite hacer el bien a algunos, sin dañar a otros, estaré muy agradecido.
Ahora bien, hay sólo cuatro cosas que deseo presentarles, y tal vez nos despeje el camino si se las menciono de inmediato:
I. Primero, entonces, trataré de mostrarles que una esperanza segura, como la que expresa Pablo aquí, es una cosa verdadera y bíblica.
II. En segundo lugar, haré esta amplia concesión, que un hombre nunca puede llegar a esta esperanza segura y, sin embargo, ser salvo.
tercero En tercer lugar, les daré algunas razones por las que es sumamente deseable una esperanza segura.
IV. Por último, trataré de señalar algunas causas por las que rara vez se alcanza una esperanza segura.

I. Primero, pues, dije, la esperanza segura es cosa verdadera y bíblica.

La seguridad, tal como la expresa Pablo aquí, no es una mera imaginación o sentimiento. No es el resultado de espíritus animales elevados o de un temperamento corporal vivo. Es un don

positivo del Espíritu Santo, otorgado sin referencia a las estructuras o constituciones corporales de los hombres, y un don al que todo creyente en Cristo debe aspirar y buscar.

La palabra de Dios me parece enseñar, que un creyente puede llegar a una confianza segura con respecto a su propia salvación.

Establezco deliberadamente que un verdadero cristiano o un hombre convertido puede alcanzar ese cómodo grado de fe, que en general se sienta confiado en cuanto a la seguridad y el perdón de su propia alma, rara vez se turbe con dudas, rara vez se distraiga con vacilaciones. , rara vez se angustia con preguntas ansiosas, rara vez se alarma por su propio estado. Puede tener muchos conflictos internos con el pecado, pero esperará la muerte, como Pablo, sin temblar, y el juicio sin desmayo.

Tal es mi relato de seguridad. Márcalo bien. No digo ni menos ni más.

Ahora bien, una declaración como esta a menudo se disputa y se niega. Muchos no pueden verlo en absoluto.

La Iglesia de Roma denuncia la seguridad en los tonos más desmedidos. El Concilio de Trento declara rotundamente que "la seguridad de un creyente del perdón de su pecado es una confianza vana e impía"; y el cardenal Belarmino, su conocido paladín, lo llama un "primer error de los herejes".

La gran mayoría de los mundanos entre nosotros se oponen a la doctrina de la seguridad. Los ofende y los molesta. No les gusta que los demás se sientan cómodos y seguros, porque ellos nunca se sienten así. Que *no* puedan recibirlo ciertamente no es ninguna maravilla.

Pero también hay algunos verdaderos creyentes que rechazan la seguridad. Se encogen ante ella como una noción cargada de peligro. Lo consideran rayano en la presunción. Parecen pensar que es una humildad adecuada vivir en un cierto grado de duda. Esto es de lamentar, y hace mucho daño.

Francamente admito que hay algunos tontos presuntuosos que profesan sentir una confianza para la cual no tienen justificación bíblica. Siempre hay algunos que piensan bien de sí mismos cuando Dios piensa mal, así como hay algunos que piensan mal de su propio caso cuando Dios piensa bien. Siempre habrá tal. Todavía nunca hubo una verdad bíblica sin abusos, imposiciones y falsificaciones. La mala hierba crecerá tan bien como el trigo en la tierra fértil. Habrá fanáticos mientras el mundo esté en pie. Pero por todo esto, una esperanza segura es una cosa real y verdadera. Mi respuesta a todos los que niegan la existencia de una seguridad real bien fundamentada es simplemente esta: "Miren las Escrituras". Si la seguridad no está allí, no tengo otra palabra que decir.

Pero no dice Job: "SÉ que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre la tierra; y aunque después de que los gusanos destruyan este cuerpo, en mi carne veré a Dios" (Job 19:25, 26)

¿No dice David: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4)

¿No dice Isaías: "Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3) y otra vez: "La obra de la justicia será paz, y el efecto de la justicia, quietud". y seguridad para siempre” (32:17)

¿No dice Pablo a los romanos: "El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16) y a los corintios: " *Sabemos* que si nuestra casa terrenal, este tabernáculo, se deshiciere, tener un edificio de Dios” (2 Cor. 5:1) y a Timoteo: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito” (2 Tim. 1:12).) ¿Y no habla

a los Colosenses de la "plena certidumbre de entendimiento" (Col. 2:2), y a los Hebreos de la "plena certidumbre de fe y de esperanza" (Heb. 6:11, 10:22))

¿No dice Pedro expresamente: "Procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (2 Pedro 1:10)

¿No dice Juan: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida" (1 Juan 3:14) y "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tener vida eterna" (1 Juan 5:13), "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en maldad" (1 Juan 5:19)

Hermanos, deseo hablar con toda humildad sobre todo punto controvertido. Siento que yo mismo soy sólo un pobre hijo falible de Adán. Pero debo decir que en los pasajes que he citado veo algo mucho más elevado que las meras "esperanzas" y "deseos", donde tantos parecen contentarse con detenerse. Veo el lenguaje de la persuasión, la confianza, el conocimiento, es más, casi podría decir de la certeza, y siento por mi parte, si se me permite tomar las Escrituras en su significado claro y obvio, que la seguridad es verdadera.

Pero, además, mi respuesta a todos los que no les gusta la doctrina de la seguridad, ya que raya en la presunción, es esta. No puede ser presunción seguir los pasos de Pedro y Pablo, de Juan y de Job. Todos ellos eran hombres eminentemente humildes y de mente humilde, si es que alguna vez lo fueron, y sin embargo todos hablan de su propio estado con una esperanza segura. Seguramente esto debería enseñarnos que la profunda humildad y la firme seguridad no son en modo alguno incompatibles, y por esta sencilla razón, si no por otra, la acusación de presunción cae por tierra.

Mi respuesta, además, es que muchos han alcanzado una esperanza tan segura como la que expresa nuestro texto, incluso en los días modernos. Muchos han parecido caminar en una comunión casi ininterrumpida con el Padre y el Hijo, han parecido disfrutar de una sensación casi incesante de la luz del rostro reconciliado de Dios que brilla sobre ellos, y han dejado constancia de su experiencia. Podría mencionar nombres muy conocidos como prueba de esto, si el tiempo lo permitiera. La cosa ha sido, y es, y con eso basta.

Mi respuesta, por último, es que no puede estar mal *sentirse* confiado en un asunto en el que Dios habla incondicionalmente, creer decididamente cuando Dios habla decididamente, tener una persuasión segura de perdón y paz cuando se descansa en la palabra y el juramento de Aquel que nunca cambia. . Es un completo error suponer que el creyente que siente seguridad descansa en algo que ve en sí mismo. Simplemente se apoya en las Escrituras de la verdad, y en el Mediador del nuevo pacto. Él cree que el Señor Jesús quiere decir lo que dice, y lo toma al pie de la letra. Después de todo, la seguridad no es más que una fe madura; una fe masculina que se aferra a la promesa de Cristo con ambas manos; una fe que argumenta como el buen centurión: 'Si solo dices la palabra Señor, seré sanado'.

Puede estar seguro de que Pablo fue el último hombre en el mundo en construir su esperanza segura sobre algo propio. Él, que se inscribió a sí mismo como el principal de los pecadores, tenía un profundo sentido de su propia culpa y corrupción, pero luego tenía un sentido aún más profundo de la longitud y anchura de la justicia de Cristo. Tenía una visión clara de la fuente del mal dentro de él, pero luego tenía una visión aún más clara de esa otra fuente que elimina toda impureza. Tenía un sentimiento vivo de su propia debilidad, pero tenía un sentimiento aún más vivo de que la promesa de Cristo, "No perecerán jamás", nunca sería quebrantada. Sabía, si es que alguna vez lo supo el hombre, que era un pobre y frágil barco atravesando un océano tormentoso. Vio, si alguno lo hizo, las olas y la tempestad rugiente que lo rodeaba, pero luego

apartó la mirada de sí mismo y miró a Jesús, y así tuvo esperanza. Recordó esa ancla dentro del velo, segura y firme. Recordó la palabra, la obra y la intercesión de Aquel que lo amó y se entregó por él. Y esto fue lo que le permitió decir tan audazmente: "Una corona me está guardada; el Señor me la dará; el Señor me guardará; nunca seré avergonzado".

II. Paso a la segunda cosa de la que hablé. Dije que un creyente nunca puede llegar a esta esperanza segura, que Pablo expresa, y sin embargo ser salvo.

Lo concedo plenamente. No lo discuto ni por un momento. No deseo entristecer a un corazón contrito que Dios no ha entristecido, ni desanimar a un hijo de Dios que se desmaya, ni dejar la impresión de que no tienes parte ni suerte en Cristo a menos que sientas seguridad. Tener fe salvadora es una cosa: tener una esperanza segura como la del apóstol Pablo es otra muy distinta. Creo que esto nunca debe ser olvidado.

Sé que algunos grandes y buenos hombres han tenido un punto de vista diferente. Pero no deseo llamar amo a ningún hombre. Por mi parte, consideraría cualquier otro punto de vista que el que he dado, un evangelio sumamente incómodo de predicar, y uno que muy probablemente mantendrá a los hombres alejados por mucho tiempo de la puerta de la vida.

No rehuyo decir que por la gracia un hombre puede tener suficiente fe para huir a Cristo, realmente para asirse de Él, realmente para confiar en Él, para ser realmente un hijo de Dios, realmente para ser salvo; y, sin embargo, nunca, hasta su último día, estará libre de mucha ansiedad, duda y temor.

"Una carta", dice el viejo Watson, "puede ser escrita, que no está sellada; así la gracia puede ser escrita en el corazón, pero el Espíritu no puede ponerle el sello de seguridad".

Un niño puede nacer heredero de una gran fortuna y, sin embargo, nunca darse cuenta de sus riquezas: vivir como un niño, morir como un niño y nunca conocer la plenitud de su posesión. Y así también un hombre puede ser un bebé en la familia de Cristo, pensar como un bebé, hablar como un bebé, y aunque sea salvo nunca disfrutará de una esperanza viva, nunca conocerá el verdadero privilegio de su herencia.

Por lo tanto, hermanos míos, no confundan mi significado. No me hagan la injusticia de decir que les dije que nadie se salvó, excepto aquellos que pudieran decir, como Pablo: "Lo sé y estoy seguro de que me está guardada una corona".

no lo digo No te digo nada por el estilo. La fe en Cristo que un hombre debe tener. Esta es la única puerta. Sin fe ningún hombre puede salvarse, eso es cierto. Un hombre *debe* sentir sus pecados y su estado perdido, *debe* venir a Cristo para salvación, *debe poner* su esperanza solo en esto. Pero si solo tiene fe para hacer esto, por débil que sea esa fe, me comprometo a que no se perderá el cielo. ¡Sí! aunque su fe no sea más grande que un grano de mostaza, si tan sólo lo lleva a Cristo y le permite tocar el borde de Su manto, será salvo, salvo tan seguramente como el santo más anciano en el Paraíso, salvo tan completamente y eternamente como Pedro o Juan o Pablo. Hay grados en nuestra santificación. En la justificación no hay ninguno.

Pero durante todo este tiempo, quiero que tome nota, la pobre alma puede no tener seguridad de su aceptación con Dios. Puede tener miedo sobre miedo y duda sobre duda, muchas preguntas y muchas ansiedades, muchas luchas y muchos recelos, nubes y oscuridad, tormenta y tempestad hasta el final.

Prometo, repito, que la fe pura y simple en Cristo salvará a un hombre, aunque nunca alcance la seguridad, pero no comprometeré que lo llevará al cielo con fuertes y abundantes consuelos. Me

ocuparé de que desembarque a salvo en el puerto, pero no me comprometeré, él no llega a la orilla azotado por la intemperie y sacudido por la tempestad, sin saber apenas él mismo que está a salvo.

Hermanos, creo que es de gran importancia tener presente esta distinción entre fe y seguridad. Explica cosas que a un investigador de religión a veces le resulta difícil comprender. La fe, recordemos, es la raíz, y la seguridad es la flor. Sin duda, nunca puedes tener la flor sin la raíz, pero no es menos cierto que puedes tener la raíz y nunca tener la flor. La fe es aquella pobre mujer trémula, que vino detrás de Jesús en medio de la multitud, y tocó el borde de Su manto; la seguridad es Esteban de pie tranquilamente en medio de sus asesinos, y diciendo: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios". La fe es el ladrón penitente que clama: "Señor, acuérdate de mí"; la seguridad es Job, sentado en el polvo, cubierto de llagas, y diciendo: "Yo sé que mi Redentor vive". La fe es el grito ahogado de Pedro, cuando comenzaba a hundirse: "Señor, sálvame"; la seguridad es que el mismo Pedro declaró ante el concilio: "No hay otro nombre dado bajo el cielo en que podamos ser salvos; no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído". La fe es la voz apacible y delicada: "Señor, creo, ayuda mi incredulidad"; la seguridad es el desafío confiado: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Quién es el que condenará?" La fe es Saulo orando en la casa de Judas en Damasco, triste, ciego y solo; la seguridad es Pablo, el anciano cautivo, que mira tranquilamente al sepulcro y dice: "Yo sé a quién he creído; me está guardada una corona".

La fe es vida. ¡Qué grande la bendición! ¿Quién puede distinguir el abismo entre la vida y la muerte? Sin embargo, la vida puede ser débil, enfermiza, enfermiza, dolorosa, difícil, ansiosa, desgastada, agobiante, sin alegría, sin sonrisas, hasta el final. La seguridad es más que la vida. Es salud, fuerza, poder, vigor, actividad, energía, virilidad, belleza.

Hermanos, no es una cuestión de salvos o no salvos, sino de privilegio o no privilegio; no es cuestión de paz o no paz, sino de mucha paz o poca paz; no es una cuestión entre los vagabundos de este mundo y la escuela de Cristo, es una cuestión que pertenece sólo a la escuela, está entre la primera clase y la clase más alta. El que tiene fe hace bien. Me sentiría feliz si pensara que todos ustedes lo tienen. Bienaventurados, tres veces bienaventurados los que creen: están a salvo; se lavan; están justificados; están más allá del poder del infierno. Pero el que tiene seguridad hace mucho mejor, ve más, siente más, sabe más, disfruta más, tiene más días como los que se hablan en Deuteronomio, los *días del cielo en la tierra.*

tercero Paso a la tercera cosa de que hablé. Les daré algunas razones por las que es sumamente deseable una esperanza segura.

Pido su atención a este punto especialmente. Deseo sinceramente que la seguridad sea más buscada de lo que es. Demasiados entre nosotros comienzan a dudar y siguen dudando, viven dudando, mueren dudando y van al cielo en una especie de niebla. No me correspondería hablar con menosprecio de "esperanzas" y "deseos", pero me temo que muchos de nosotros nos sentamos contentos con ellos y no vamos más allá. Me gustaría ver menos "niños que dudan" en la familia del Señor, y más que puedan decir "Lo sé, y estoy seguro". ¡Vaya! que codiciéis todos los mejores dones, y no os contentéis con menos. Te pierdes la marea completa de bienaventuranza que el evangelio estaba destinado a transmitir. Os mantenéis en una condición de alma baja y hambrienta, mientras vuestro Señor dice: "Comed y bebed, oh amados, para que vuestro gozo sea pleno".

1. Sepa, entonces, en primer lugar, que la seguridad es algo deseable, debido **al gozo y la paz presentes que proporciona** . Las dudas y los temores tienen un gran poder para estropear la comodidad de un verdadero creyente. La incertidumbre y el suspenso son suficientemente malos en cualquier condición —en el asunto de nuestra salud, nuestra propiedad, nuestras familias, nuestros afectos, nuestros llamamientos terrenales— pero nunca tan malos como en los asuntos de nuestras almas. Ahora bien, mientras un creyente no pueda ir más allá de "espero y deseo", manifiestamente siente un cierto grado de incertidumbre acerca de su estado espiritual. Las mismas palabras implican tanto: dice "espero" porque no se atreve a decir "lo sé".

La seguridad, hermanos míos, hace mucho para liberar a un hijo de Dios de esta clase de esclavitud dolorosa, y sirve poderosamente para consolar. Le da gozo y paz al creer. Lo hace paciente en la tribulación, contento en la prueba, tranquilo en la aflicción, inconmovible en el dolor, sin miedo a las malas noticias. Endulza sus copas amargas, alivia el peso de sus cruces, allana las asperezas por las que transita, aligera el valle de sombra de muerte. Le hace sentir como si tuviera algo sólido bajo sus pies y algo firme bajo su mano, un Amigo seguro en el camino y un hogar seguro al final. Siente que el gran negocio de la vida es un negocio resuelto: las deudas, los desastres, el trabajo y todos los demás negocios son pequeños en comparación. La seguridad ayudará a un hombre a sobrellevar la pobreza y la pérdida, le enseñará a decir: "Sé que tengo en el cielo una sustancia mejor y más duradera. No tengo plata ni oro, pero la gracia y la gloria son mías y nunca pueden ser quitado." La seguridad sostendrá a un hombre enfermo, hará toda su cama, suavizará su almohada. Le permitirá decir: "Si mi casa terrenal de este tabernáculo falla, tengo de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. . . . Deseo partir y estar con Cristo. Mi carne y mi corazón puede desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre".

El que tiene esperanza asegurada puede cantar en la cárcel, como Pablo y Silas en Filipos. La seguridad puede dar canciones en la noche. Puede dormir con la perspectiva completa de la ejecución al día siguiente, como Pedro en el calabozo de Herodes. La seguridad dice: "Me acostaré y descansaré, porque tú, Señor, me haces habitar seguro". Puede regocijarse al sufrir vergüenza por causa de Cristo, como lo hicieron los apóstoles. La seguridad dice: "Gozaos y alegraos; hay un peso de gloria mucho más excelente y eterno". Puede enfrentar una muerte violenta y dolorosa sin miedo, como lo hicieron Stephen en la antigüedad, y Cranmer, Ridley, Latimer y Taylor en nuestra propia tierra. La seguridad dice: "No temáis a los que matan el cuerpo, y después de eso no tienen más que hacer. Señor Jesús, en Tu mano encomiendo mi espíritu".

Ah, hermanos, el consuelo que la seguridad puede dar en la hora de la muerte es un gran punto, confíen en ello, y nunca pensarán que es tan grande como cuando les llegue el turno de morir. En esa hora solemne son pocos los creyentes que no descubren el valor y el privilegio de la seguridad, por mucho que hayan pensado en ella en su vida; Las esperanzas y confianzas generales están muy bien para vivir, pero cuando llegues a morir querrás poder decir: " *Sé* y *siento* ". Créeme, Jordan es una corriente fría para cruzar solo. El último enemigo, incluso la muerte, es un enemigo fuerte. Cuando nuestras almas están a punto de partir, no hay cordial como el vino fuerte de la seguridad.

Hay una hermosa expresión en la Visitación a los Enfermos del Libro de Oración. “El Señor todopoderoso, que es torre fortísima para todos los que en él confían, sea ahora y siempre vuestro amparo, y os haga *saber* y *sentir* que no hay otro nombre bajo el cielo por el cual podáis recibir salud y salvación. —sino solamente el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Los compiladores

mostraron allí una gran sabiduría: vieron que cuando los ojos se oscurecen y el corazón se desmaya, debe haber un *conocimiento* y un *sentimiento de* lo que Cristo ha hecho por nosotros para que haya una paz perfecta.

2. Permítanme nombrar otra cosa. La seguridad es de desear, porque **tiende a hacer del cristiano un cristiano activo y útil** . Ninguno, hablando en general, hace tanto por Cristo en la tierra como aquellos que gozan de la más plena confianza de una entrada libre al cielo. Eso suena maravilloso, me atrevo a decir, pero es verdad.

Un creyente que carece de una esperanza segura pasará gran parte de su tiempo escudriñando interiormente su propio estado. Estará lleno de sus propias dudas y cuestionamientos, de sus propios conflictos y corrupciones. En resumen, a menudo encontrará que está tan absorto en esta guerra interna que tiene poco tiempo libre para otras cosas, poco tiempo para trabajar para Dios.

Ahora, un creyente que tiene, como Pablo, una esperanza segura está libre de estas distracciones acosadoras. No turba su alma con dudas sobre su propio perdón y aceptación. Él mira el pacto sellado con sangre, la obra terminada y la palabra inquebrantable de su Señor y Salvador, y por lo tanto considera su salvación como *algo establecido* . Y así puede prestar una atención indivisa a la obra del Señor, y así, a la larga, hacer más.

Tomemos, como ilustración de esto, dos emigrantes ingleses, y supóngalos sentados uno al lado del otro en Australia o Nueva Zelanda. Dale a cada uno de ellos un pedazo de tierra para limpiar y cultivar. Asegúrales esa tierra por todos los instrumentos legales necesarios, que se transfiera como dominio absoluto a ellos y a los suyos para siempre, que la cesión se registre públicamente, y que la propiedad se les asegure por cada escritura y seguridad que el ingenio del hombre pueda idear. Supongamos, pues, que uno de ellos se ponga a trabajar para poner en cultivo su tierra, y trabaje en ella día tras día sin interrupción ni interrupción. Supongamos, mientras tanto, que el otro esté continuamente dejando su trabajo, y yendo repetidamente al registro público para preguntar si la tierra realmente es suya, si no hay algún error, si después de todo no hay algún defecto en el instrumentos jurídicos que se la transmitieron. El uno nunca dudará de su título, sino que trabajará diligentemente; el otro nunca se sentirá seguro de su título, y pasará la mitad de su tiempo yendo a Sydney o Auckland con preguntas innecesarias al respecto. ¿Cuál, ahora, de estos dos hombres habrá progresado más en el plazo de un año? ¿Quién habrá hecho más por su tierra, obtenido la mayor extensión bajo labranza, tendrá las mejores cosechas para mostrar? Todos ustedes saben tan bien como yo, no necesito dar una respuesta. Solo puede haber una respuesta.

Hermanos, así será en cuanto a nuestro título de "mansiones en los cielos". Ninguno hará tanto por el Señor que los compró como el creyente que ve claro ese título. El gozo del Señor será la fuerza de ese hombre. "Vuélveme", dice David, "el gozo de tu salvación... entonces enseñaré a los transgresores tus caminos". Nunca hubo cristianos tan trabajadores como los apóstoles. Parecían vivir para trabajar: la obra de Cristo era su comida y bebida. No contaron sus vidas caras; gastaron y fueron gastados; pusieron la salud, la tranquilidad, el consuelo mundano al pie de la cruz. Y una de las causas de esto, creo, fue su esperanza segura. Eran hombres que dijeron: "Sabemos que somos de Dios".

3. Permítanme nombrar otra cosa. La seguridad es de desear, porque **tiende a hacer de un cristiano un cristiano decidido** . La indecisión y la duda sobre nuestro propio estado a los ojos de Dios es una enfermedad penosa y la madre de muchos males. A menudo produce un andar vacilante e inestable en el seguimiento del Señor. La seguridad ayuda a cortar muchos nudos ya hacer que el camino del deber cristiano sea claro y sencillo. Muchos, de los cuales tenemos la

esperanza de que son hijos de Dios y tienen la gracia, aunque sea débil, están continuamente perplejos con dudas sobre puntos de práctica. "¿Deberíamos hacer tal y tal cosa? ¿Deberíamos abandonar esta costumbre familiar? ¿Deberíamos ir a ese lugar? ¿Cómo trazaremos la línea sobre las visitas? ¿Cuál debe ser la medida de nuestra vestimenta y entretenimiento? ¿Nunca bailar, nunca jugar a las cartas, nunca asistir a fiestas de placer? Estas son preguntas que parecen causarles problemas constantes. Y a menudo, muy a menudo, la simple raíz de esta perplejidad es que no se sienten seguros de que ellos mismos son hijos de Dios. Todavía no han decidido el punto de qué lado de la puerta están. No saben si están dentro del arca o no.

Que un hijo de Dios debe actuar de una manera determinada, lo sienten bastante, pero la gran pregunta es: "¿Son ellos mismos hijos de Dios?" Si sintieran que lo son, irían directamente y tomarían una línea decidida, pero al no sentirse seguros al respecto, su conciencia siempre está llegando a un callejón sin salida. El diablo susurra: "Quizás, después de todo, solo eres un hipócrita; ¿qué derecho tienes para tomar un curso decidido? Espera hasta que seas realmente cristiano". Y este susurro, con demasiada frecuencia, solo hace girar la balanza y conduce a una miserable conformidad con el mundo.

Hermanos, realmente creo que tienen aquí una razón por la cual tantos son inconsistentes, insatisfactorios y poco entusiastas en su conducta acerca del mundo. No sienten la seguridad de ser de Cristo, por lo que dudan en romper con el mundo. Se resisten a dejar a un lado todos los caminos del hombre viejo, porque no están seguros de haberse revestido del nuevo. Confíe en ello, uno de los secretos de vacilar entre dos opiniones es la falta de seguridad.

4. Permítanme nombrar una cosa más. La seguridad es de desear porque **tiende a hacer a los cristianos más santos.**

Esto también suena maravilloso y sorprendente y, sin embargo, es cierto. Es una de las paradojas del Evangelio, contraria, a primera vista, a la razón y al sentido común, y sin embargo es un hecho. Bellarmine rara vez fue más amplio de la verdad que cuando dijo: "La seguridad tiende al descuido y la pereza". El que es perdonado gratuitamente por Cristo siempre hará mucho por la gloria de Cristo, y el que tiene la más completa seguridad de este perdón, por lo general mantendrá el caminar más cercano a Dios. Es un dicho fiel en la primera Epístola de Juan: "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".

Nadie es tan probable que mantenga una guardia vigilante sobre su corazón y su vida, como aquellos que conocen el consuelo de vivir en comunión cercana con Dios. Sienten su privilegio y temerán perderlo. Temerán caer de su alto estado y estropear sus propias comodidades por inconsistencias. El que emprende un viaje y tiene poco dinero que perder, piensa poco en el peligro y no le importa lo tarde que viaje en un país peligroso. El que lleva oro y joyas, por el contrario, será un viajero cauteloso: mirará bien su camino, su casa y su empresa, y no correrá riesgos. El hombre que disfruta más plenamente de la luz del rostro reconciliado de Dios será un hombre con miedo tembloroso de perder su bendito consuelo, y celosamente temeroso de hacer cualquier cosa para entristecer al Espíritu Santo.

Amados hermanos, ¿quisierais tener una gran paz? ¿Te gustaría sentir los brazos eternos a tu alrededor y escuchar la voz de Jesús acercándose a tu alma y diciendo: "Yo soy tu salvación"? ¿Serías útil en tu día y generación? ¿Serías conocido por todos como seguidores de Cristo audaces, firmes, decididos y de un solo ojo? ¿Serías eminentemente espiritual y santo? "¡Ah!" algunos de ustedes dirán: "Estas son las mismas cosas que deseamos: las anhelamos, las anhelamos, pero parecen estar lejos de nosotros".

Entonces sigue mi consejo este día. Busca una esperanza segura, como la de Pablo. Procure obtener una confianza sencilla, como la de un niño, en las promesas de Dios. Procure poder decir con el apóstol: "Yo sé a quién he creído; estoy seguro de que él es mío y yo de él".
Muchos de ustedes han probado las formas y métodos, y han fallado por completo. Cambia tu plan. Ir a otra tachuela. Comience con seguridad. Deja a un lado tus dudas. Deja a un lado tu atraso infiel para tomar al Señor en Su palabra. Ven y rueda tu alma y tus pecados sobre tu misericordioso Salvador. Empieza con creer simplemente, y todas las demás cosas pronto te serán añadidas.

IV. Llego a lo último de lo que hablé. Prometí señalar **algunas causas probables por las que rara vez se alcanza una esperanza segura** .
Esta, hermanos, es una cuestión muy seria, y debe suscitar en nosotros grandes escudriñamientos del corazón. Ciertamente, pocas de todas las ovejas de Cristo parecen alcanzar este bendito espíritu de seguridad. Muchos, comparativamente, creen, pero pocos son persuadidos. Muchos, comparativamente, tienen fe salvadora, pero pocos tienen esa confianza gloriosa que brilla en nuestro texto.
Ahora, ¿por qué es esto así? ¿Por qué una cosa que Pedro ordena como un deber positivo es algo de lo que pocos creyentes tienen un conocimiento experimental? ¿Por qué es tan rara una esperanza segura?
Deseo ofrecer algunas sugerencias sobre este punto con toda humildad. Sé que muchos nunca han alcanzado la seguridad, a cuyos pies gustosamente me sentaría tanto en la tierra como en el cielo. *Quizás* el Señor ve algo en el temperamento natural de algunos hombres que hace que la seguridad no sea buena para ellos. Tal vez para mantenerse en salud espiritual necesitan mantenerse muy bajos. Sólo Dios sabe. Sin embargo, después de cada concesión, me temo que hay muchos creyentes sin una esperanza segura, cuyo caso puede explicarse demasiado a menudo por causas como estas.
1. Una causa común, sospecho, es **una visión defectuosa de la doctrina de la justificación** . Me inclino a pensar que la justificación y la santificación se confunden insensiblemente en muchas mentes. Reciben la verdad del evangelio de que algo debe hacerse *en nosotros* , así como algo hecho *por nosotros* , si somos verdaderos creyentes; y hasta aquí tienen razón. Pero entonces, sin ser conscientes de ello tal vez, parecen imbuirse de la idea errónea de que esta justificación está en algún grado afectada por algo dentro de ellos mismos. No ven claramente que la obra de Cristo y no su propia obra, ya sea en su totalidad o en parte, ya sea directa o indirectamente, es la única base de nuestra aceptación con Dios; que la justificación es una cosa enteramente fuera de nosotros, y nada es necesario de nuestra parte sino la simple fe, y que el creyente más débil es tan plenamente justificado como el más fuerte. A veces parecen olvidar que somos salvos y justificados como pecadores, y sólo como pecadores, y que nunca podremos alcanzar nada más alto, si vivimos hasta la era de Matusalén. Pecadores redimidos, pecadores justificados y pecadores renovados sin duda debemos ser, pero pecadores, pecadores siempre hasta el final. También parecen esperar que un creyente pueda en algún momento de su vida estar en cierta medida libre de corrupción y alcanzar una especie de perfección interior. Y al no encontrar este estado angélico de las cosas en sus propios corazones, de inmediato concluyen que debe haber algo mal, se lamentan todos los días y se sienten oprimidos por temores de que no tienen parte ni suerte en Cristo.

Mis amados hermanos, si ustedes o cualquier alma creyente aquí desea seguridad y no la tiene, vayan y pregúntense ante todo si son sanos en la fe, si están completamente ceñidos con la verdad, y sus ojos completamente limpios en la cuestión de justificación.

2. Otra causa común, me temo, es **la pereza acerca del crecimiento en la gracia** . Sospecho que muchos creyentes tienen opiniones peligrosas y no bíblicas sobre este punto. Me parece que muchos piensan que, una vez convertidos, tienen poco más de lo que ocuparse, que un estado de salvación es una especie de sillón en el que simplemente pueden sentarse quietos, recostarse y ser felices. Parecen imaginar que la gracia les es dada para que la disfruten, y olvidan que es dada para ser usada y empleada, como un talento. Tales personas pierden de vista los muchos mandatos directos de aumentar, crecer, abundar más y más, añadir a nuestra fe y cosas por el estilo; y en esta condición mental de hacer poco, nunca me maravillo de que pierdan la seguridad.

Hermanos, siempre deben recordar **que existe una conexión inseparable entre la seguridad y la diligencia** . “Esfuérzate”, dice Pedro, “en hacer firme tu vocación y elección”. "Deseo", dice Pablo, "que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin en plena certidumbre de esperanza". “Es el alma diligente”, dice el Proverbio, “la que será engordada”. Hay mucha verdad en la máxima de los puritanos: "La fe que salva viene por el oír, pero la fe que da seguridad no viene sin hacer".

3. Otra causa común es **un andar inconsistente en la vida** . Con pena y pena me siento obligado a decir que nada temo en este día que impida con más frecuencia a los hombres alcanzar una esperanza segura que ésta. La inconsistencia de la vida es completamente destructiva de la gran paz del corazón. Las dos cosas son incompatibles. No pueden ir juntos. Si debes mantener tus pecados que te acosan, y no puedes decidirte a abandonarlos, si rehuyes cortarte la mano derecha y sacarte el ojo derecho cuando sea necesario, te prometo que no tendrás seguridad. Un caminar vacilante, un atraso para tomar una línea audaz y decidida, una disposición a conformarse al mundo, un testimonio vacilante de Cristo, un tono persistente de profesión, todo esto constituye una receta segura para traer una plaga sobre el jardín de su alma. Es vano suponer que te sentirás seguro y persuadido de tu perdón y paz, a menos que consideres correctos todos los mandamientos de Dios concernientes a todas las cosas, y odies todo pecado, ya sea grande o pequeño. Un Acán permitido en el campamento de tu corazón, envenenará todos tus manantiales de consuelo.

Bendigo a Dios nuestra salvación en ningún sentido depende de nuestras propias obras. "Por gracia somos salvos"; no por obras de justicia que hayamos hecho por medio de la fe, sin las obras de la ley. Pero nunca quisiera que ningún creyente olvidara por un momento que nuestro sentido de salvación depende mucho de la manera en que vivimos. La inconsistencia empañará tus ojos y traerá nubes entre tú y el sol. El sol es el mismo, pero no podrás ver su brillo y disfrutar de su calor. Es en el camino de hacer el bien que la seguridad descenderá y te encontrará. "El secreto del Señor", dice David, "está con los que le temen". "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hará tropezar". "Al que ordena bien su conducta, le mostraré la salvación de Dios". Pablo era un hombre que se esforzaba por tener una conciencia sin ofensa hacia Dios y hacia los hombres; podía decir con denuedo: "He peleado la buena batalla, ... He guardado la fe". No me sorprende que el Señor le permitiera agregar confiadamente: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día".

Hermanos, encomiendo los tres puntos que acabo de mencionar a vuestra consideración privada. Estoy seguro de que vale la pena pensar en ellas, y aconsejo a todos los creyentes presentes que

carezcan de seguridad que lo hagan. Y que el Señor le dé entendimiento en esto y en todas las cosas.

Y ahora, hermanos, al terminar este sermón, permítanme hablar primero a aquellos entre ustedes que aún no han creído, aún no han salido del mundo, elegido la buena parte y seguido a Cristo. Vean, pues, mis queridos amigos, de este tema el verdadero privilegio de un verdadero cristiano. No juzguéis al Señor Jesucristo por Su pueblo. No juzguéis las comodidades de Su reino por la medida que alcanzan muchos de Sus súbditos. ¡Pobre de mí! somos muchos de nosotros pobres criaturas. Nos quedamos cortos, muy cortos de la bienaventuranza que podríamos disfrutar. Pero puede estar seguro de que hay cosas gloriosas en la ciudad de nuestro Dios, que los que tienen una esperanza segura saborean incluso en su vida. Hay pan suficiente y de sobra en la casa de nuestro Padre, aunque muchos de nosotros, ¡ay! come muy poco de él, y continúa débil.

¿Y por qué no entrar y compartir nuestros privilegios? ¿Por qué no vienes con nosotros y te sientas a nuestro lado? Después de todo, ¿qué puede daros el mundo que pueda compararse con la esperanza del más pequeño de los miembros de la familia de Cristo? Verdaderamente el más débil hijo de Dios tiene en su mano riquezas más duraderas que el hombre más rico del mundo que jamás haya existido. ¡Vaya! pero lo siento profundamente por ti en estos días, si es que alguna vez lo sentí. Lo siento profundamente por aquellos cuyo tesoro está todo en la tierra y cuyas esperanzas están de este lado de la tumba. ¡Sí! cuando veo viejos reinos y dinastías estremecerse hasta los cimientos; cuando veo que la propiedad que depende de la confianza del público se derrite como la nieve en primavera, cuando veo que las acciones, las acciones y los fondos pierden su valor, lo siento profundamente por aquellos que no tienen una mejor porción, ningún lugar en un reino que no pueda ser removido.

Tome el consejo de un ministro de Cristo. Buscad un tesoro que no os sea quitado; buscad una ciudad que tenga cimientos duraderos. Haz lo que hizo el apóstol Pablo. Entrégate a Cristo y busca una corona incorruptible que no se desvanezca. Venid al Señor Jesucristo como humildes pecadores, y Él os recibirá, os perdonará, os dará Su Espíritu renovador, os llenará de paz. Esto os dará más consuelo real que el que este mundo jamás os ha dado. Hay un abismo en tu corazón que nada más que Cristo puede llenar.

Por último, permítanme dirigirme a todos los creyentes aquí presentes y dirigirles algunas palabras de consejo fraternal. En primer lugar, resuelve este día buscar una esperanza segura, si sientes que no la tienes. Créeme, créeme, vale la pena buscarlo. Si es bueno estar seguro en las cosas terrenales, ¡cuánto mejor es estar seguro en las cosas celestiales! Procure saber que tiene un título, bueno y sólido y que no debe ser derribado. Tu salvación es una cosa fija y cierta. Dios lo sabe. ¿Por qué no deberías buscar conocerlo tú también? Pablo nunca vio el libro de la vida; y, sin embargo, Pablo dice: "Yo sé y estoy seguro". Ve a casa y ora por un aumento de fe. Cultiva más esa bendita raíz, y entonces, con la bendición de Dios, tendrás la flor.

Por otra parte, no te sorprendas si no obtienes la seguridad de una vez. A veces es bueno que te hagan esperar. No valoramos las cosas que obtenemos sin problemas. José esperó mucho tiempo la liberación de la prisión, pero finalmente llegó. Por otra parte, no se sorprenda de las dudas ocasionales después de haber obtenido la seguridad. Ningún sol de la mañana dura todo el día. Hay un diablo, y un diablo fuerte también, y él se encargará de que lo sepas. No debes olvidar que estás en la tierra y no en el cielo. Algunos dudan que siempre habrá. El que nunca duda no tiene nada que perder. El que nunca teme no posee nada verdaderamente valioso. El que nunca tiene celos sabe poco del amor profundo.

Y finalmente no olvides que la seguridad es algo que se puede perder. ¡Vaya! es una planta de lo más delicada. Necesita vigilancia diaria, horaria, riego, cuidado, cariño. Así que ten cuidado. David lo perdió. Pedro lo perdió. Cada uno lo encontró de nuevo, pero no hasta después de amargas lágrimas. No apaguéis el Espíritu; no le entristezcáis; No lo molestes. No lo lleves a la distancia jugando con pequeños malos hábitos y pequeños pecados. Las pequeñas discordancias hacen que los hogares sean infelices, y las pequeñas inconsistencias traerán una distancia entre usted y el Espíritu.
Escuche la conclusión de todo el asunto. El caminante más cercano a Dios generalmente se mantendrá en la mayor paz. El creyente que sigue al Señor más plenamente gozará ordinariamente de la esperanza más segura.

la verdadera iglesia

por JC Ryle, 1858

"Sobre esta roca edificaré *mi iglesia* , y las puertas del infierno no la vencerán". Mateo 16:18
Vivimos en un mundo en el que todas las cosas pasan. Reinos, imperios, ciudades, instituciones, familias, todos están sujetos al cambio y la corrupción. Una ley universal parece prevalecer en todas partes: en todas las cosas creadas hay una tendencia a la descomposición. Hay algo triste y deprimente en esto. ¿Qué provecho tiene el hombre en el trabajo de sus manos? ¿No hay nada que permanezca en pie? ¿No hay nada que dure? ¿No hay nada que perdure? ¿No hay nada de lo que podamos decir: Esto continuará para siempre?
Tienes la respuesta a estas preguntas en las palabras de nuestro texto. Nuestro Señor Jesucristo habla de algo que permanecerá y no pasará. Hay una cosa creada que es una excepción a la regla universal a la que me he referido. Hay una cosa que nunca perecerá ni pasará. Esa cosa es el edificio fundado sobre la roca: la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo. Él declara, en las palabras que han escuchado esta noche: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán". Hay cinco cosas en estas palabras que exigen su atención:
1. Un edificio: "Mi Iglesia"
2. Un Edificador: Cristo dice: "Edificaré Mi Iglesia"
3. Un Fundamento: "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia"
4. Peligros implícitos: "Las puertas del infierno"
5. Seguridad afirmada: "Las puertas del infierno no lo vencerán"
Que Dios bendiga las palabras que se hablarán. Que todos escudriñemos nuestros propios corazones esta noche y sepamos si pertenecemos o no a esta única Iglesia. ¡Que todos vayamos a casa a reflexionar y rezar!

1. Primero, tiene un "Edificio" mencionado en el texto. El Señor Jesucristo habla de "Mi Iglesia". Ahora, ¿qué es esta Iglesia? Pocas indagaciones pueden hacerse de mayor importancia que ésta. Por falta de la debida atención a este tema, los errores que se han deslizado en la Iglesia, y en el mundo, no son ni pocos ni pequeños. La Iglesia de nuestro texto no es un edificio

material. No es un templo hecho a mano, de madera, ladrillo, piedra o mármol. Es una empresa de hombres y mujeres. No es una Iglesia particular visible en la tierra. No es la Iglesia Oriental o la Iglesia Occidental. No es la Iglesia de Inglaterra o la Iglesia de Escocia, mucho menos es la Iglesia de Roma. La Iglesia de nuestro texto es una que se muestra mucho menos a los ojos del hombre, pero es de mucha más importancia a los ojos de Dios.

La Iglesia de nuestro texto está compuesta por todos los verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo. Comprende a todos los que se han arrepentido del pecado, y han acudido a Cristo por la fe, y han sido hechos nuevas criaturas en Él. Comprende a todos los elegidos de Dios, todos los que han recibido la gracia de Dios, todos los que han sido lavados en la sangre de Cristo, todos los que han sido revestidos de la justicia de Cristo, todos los que han nacido de nuevo y han sido santificados por el Espíritu de Cristo. Todos ellos, de toda nación, pueblo y lengua, componen la Iglesia de nuestro texto. Este es el cuerpo de Cristo. Este es el rebaño de Cristo. Esta es la novia. Esta es la esposa del Cordero. Esta es la Iglesia sobre la roca.

No todos los miembros de esta Iglesia adoran a Dios de la misma manera, ni usan la misma forma de gobierno. Nuestro propio artículo 34 declara: "No es necesario que las ceremonias sean en todos los lugares iguales". Pero todos adoran con un solo corazón. Todos ellos son guiados por un Espíritu. Todos ellos son real y verdaderamente santos. Todos pueden decir "Aleluya" y todos pueden responder "Amén". Esta es esa Iglesia, a la cual todas las Iglesias visibles en la tierra son sirvientes. Ya sean episcopales, independientes o presbiterianos, todos sirven a los intereses de la única Iglesia verdadera. Son el andamiaje, detrás del cual se lleva a cabo el gran edificio. Son la cáscara, bajo la cual crece la semilla viva.

Tienen sus diversos grados de utilidad. La mejor y más digna de ellas es la que prepara a la mayoría de los miembros para la verdadera Iglesia de Cristo. Pero ninguna iglesia visible tiene derecho a decir: *"Somos la única Iglesia verdadera. Somos los hombres, y la verdad morirá con nosotros".* Ninguna iglesia visible debería atreverse jamás a decir: *"Permaneceremos para siempre. Las puertas del infierno no nos vencerán".* Esta es la Iglesia a la que pertenecen las preciosas promesas del Señor de preservación, continuidad, protección y gloria final. "Sea lo que sea", dice Hooker, "leemos en las Escrituras sobre el amor infinito y la misericordia salvadora que Dios muestra hacia sus iglesias, el único sujeto apropiado es esta Iglesia, a la que llamamos propiamente el cuerpo místico de Cristo". Por *pequeña* y *despreciada* que pueda ser la verdadera Iglesia en este mundo, es *preciosa* y *honorable* a los ojos de Dios. El templo de Salomón en toda su gloria no era nada, en comparación con esa Iglesia que está edificada sobre una roca.

Hombres y hermanos, asegúrense de tener sana doctrina sobre el tema de "la Iglesia". Un error aquí puede conducir a errores peligrosos y que arruinan el alma. La Iglesia que se compone de verdaderos creyentes, es la Iglesia para la cual nosotros, que somos ministros, estamos especialmente ordenados a predicar. La Iglesia que comprende a todos los que se arrepienten y creen en el Evangelio, es la Iglesia a la que deseamos que pertenezcáis. Nuestro trabajo no ha terminado, y nuestros corazones no están satisfechos, hasta que ustedes sean hechos nuevas criaturas, y sean miembros de la única Iglesia verdadera. Fuera de esta Iglesia, no puede haber salvación. Paso al segundo punto, sobre el que me propuse llamar su atención.

2. Nuestro texto no contiene simplemente un edificio, sino un "Constructor". El Señor Jesucristo declara: " **Edificaré** Mi Iglesia". La verdadera Iglesia de Cristo es cuidada con ternura por las tres personas de la Santísima Trinidad. En la economía de la redención, sin duda alguna, Dios *Padre* elige, y Dios *Espíritu Santo* santifica, a cada miembro del cuerpo místico de Cristo.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres Personas en un solo Dios, cooperan para la salvación de toda alma salvada. Esta es la verdad, que nunca debe ser olvidada. Sin embargo, hay un sentido peculiar en el que la ayuda de la Iglesia se deposita en el Señor Jesucristo. Él es peculiar y preeminentemente el Redentor y el Salvador. Por lo tanto, es que lo encontramos diciendo en nuestro texto: " *Edificaré* ; la obra de la edificación es *mi* obra especial". Es Cristo quien llama a los miembros de la Iglesia a su debido tiempo. Ellos son "los llamados de Jesucristo" (Romanos 1:6). Es Cristo quien les da la vida. “El Hijo da la vida a quien le place darla” (Juan 5:21). Es Cristo quien lava sus pecados. Aquel "que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre" (Apocalipsis 1:5). Es Cristo quien les da la paz. “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27). Es Cristo quien les da la vida eterna. “Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás” (Juan 10:28). Es Cristo quien les concede el arrepentimiento. "Dios lo exaltó a su diestra como Príncipe y Salvador, para que pudiera dar el arrepentimiento" (Hechos 5:31). Es Cristo quien les permite convertirse en hijos de Dios. “A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Es Cristo quien lleva a cabo la obra dentro de ellos, cuando ha comenzado. “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

En resumen, "Dios se complació en que toda su plenitud habitara en él [Cristo]" (Colosenses 1:19). Él es el autor y consumador de la fe. De Él se suple cada coyuntura y miembro del cuerpo místico de los cristianos. A través de Él son fortalecidos para el deber. Por Él son guardados de caer. Él los preservará hasta el fin, y los presentará sin mancha ante el trono del Padre con gran alegría. Él es todas las cosas, y todo en todo para los creyentes.

El poderoso *agente* por el cual el Señor Jesucristo lleva a cabo esta obra en el número de Sus Iglesias, es, sin duda, el *Espíritu Santo* . Él es quien aplica a Cristo y sus beneficios al alma. Él es quien siempre está renovando, despertando, convenciendo, llevando a la cruz, transformando, sacando del mundo, piedra tras piedra, y agregándola al edificio místico. Pero el gran Constructor Principal, que se ha encargado de ejecutar la obra de redención y llevarla a término, es el Hijo de Dios, el Verbo que se hizo carne. Es Jesucristo quien "construye".

Al edificar la verdadera Iglesia, el Señor Jesús se digna usar muchos *instrumentos subordinados* . El ministerio del Evangelio, la circulación de las Escrituras, la reprensión amistosa, la palabra pronunciada a tiempo, la influencia atrayente de las aflicciones: todos, todos son medios y métodos por los cuales se lleva a cabo Su obra. Pero Cristo es el gran arquitecto superintendente, ordenando, guiando, dirigiendo todo lo que se hace. Lo que el sol es para todo el sistema solar, eso es Cristo para todos los miembros de la verdadera Iglesia. "Pablo puede plantar y Apolos regar, pero *Dios* da el crecimiento". Los ministros pueden predicar y los escritores pueden escribir, pero solo el Señor Jesucristo puede edificar. Y a menos que Él edifique, la obra se detiene.

Grande es la *sabiduría* con la que el Señor Jesucristo edifica Su Iglesia. Todo se hace en el momento adecuado y de la manera correcta. Cada piedra a su vez se coloca en el lugar correcto. A veces elige piedras grandes ya veces elige piedras pequeñas. A veces, el trabajo se mueve rápido y, a veces, se mueve lentamente. El hombre es frecuentemente impaciente y piensa que no pasa nada. Pero el tiempo del hombre no es el tiempo de Dios. Mil años ante Sus ojos son como un solo día. El gran Constructor no comete errores. Él sabe lo que está haciendo. Él ve el final desde el principio. Él obra según un plan perfecto, inalterable y cierto. Las concepciones más poderosas de los arquitectos, como Miguel Ángel, son simples juegos de niños insignificantes, en comparación con los sabios consejos de Cristo con respecto a su Iglesia.

Grande es la *condescendencia* y la *misericordia* que Cristo exhibe al edificar su Iglesia. A menudo elige las piedras más inverosímiles y toscas, y las encaja en una obra excelente. Él no desprecia a nadie ni rechaza a nadie, a causa de los pecados anteriores y las transgresiones pasadas. Se deleita en mostrar misericordia. A menudo toma a los más irreflexivos e impíos y los transforma en rincones pulidos de su templo espiritual.

Grande es el *poder* que Cristo despliega en la edificación de Su Iglesia. Lleva a cabo su obra a pesar de la oposición del mundo, la carne y el diablo. En la tormenta, en el caos, a través de tiempos difíciles, en silencio, en silencio, sin ruido, sin agitación, sin emoción, la construcción progresa. "Yo trabajaré", declara, "y nadie lo impedirá". Hermanos, los hijos de este mundo no se interesan por la edificación de esta Iglesia, no les importa nada la conversión de las almas. ¿Qué son para ellos los espíritus quebrantados y los corazones penitentes? Todo es locura a sus ojos. Pero mientras a los hijos de este mundo no les importa nada, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios. Para la preservación de esa Iglesia, las leyes de la naturaleza a menudo han sido suspendidas. Para el bien de esa Iglesia, todos los tratos providenciales de Dios en este mundo están ordenados y arreglados. Por causa de los escogidos, se acaban las guerras y se da la paz a una nación. Estadistas, gobernantes, emperadores, reyes, presidentes, jefes de gobierno, tienen sus proyectos y planes, y los consideran de gran importancia.

Pero hay otra obra en marcha de infinitamente mayor importancia, para la cual son como hachas y sierras en las manos de Dios. Esa obra es la reunión de piedras vivas en la única Iglesia verdadera. ¡Qué poco se nos dice en la Palabra de Dios acerca de los hombres inconversos, en comparación con lo que se nos dice acerca de los creyentes! La historia de Nimrod, el poderoso cazador, se resume en unas pocas palabras. La historia de Abraham, el padre de los fieles, ocupa varios capítulos. Nada en las Escrituras es tan importante como las preocupaciones de la verdadera Iglesia. El mundo hace poco de la Palabra de Dios. La Iglesia y su historia conforman mucho.

Agradezcamos eternamente a Dios, amados hermanos míos, que la edificación de la única Iglesia verdadera está puesta sobre los hombros de Aquel que es poderoso. Bendigamos a Dios porque no recae sobre el hombre. Bendigamos a Dios que no depende de misioneros, ministros, ni comités. Cristo es el constructor todopoderoso. Él llevará a cabo Su obra, aunque las naciones y las Iglesias visibles no conocen su deber. Cristo nunca fallará. ¡Aquello que Él ha emprendido, ciertamente lo logrará! Paso al tercer punto, que me propuse considerar:

3. El FUNDAMENTO sobre el cual se edifica esta Iglesia. El Señor Jesucristo nos dice: "Sobre esta **roca** edificaré mi iglesia". ¿Qué quiso decir el Señor Jesucristo cuando habló de este fundamento? ¿Se refería al apóstol Pedro, a quien le estaba hablando? Creo que seguro que no. No puedo ver ninguna razón, si se refería a Pedro, por qué no dijo: "Sobre ti" edificaré Mi iglesia. Si se hubiera referido a Pedro, habría dicho: Edificaré Mi Iglesia sobre ti, tan claramente como dijo: "Te daré las llaves". ¡No! no era la persona del Apóstol Pedro, sino la *buena confesión* que el Apóstol acababa de hacer. No era Pedro, el hombre errante e inestable; sino la poderosa verdad que el Padre había revelado a Pedro. Era *la verdad acerca de Jesucristo mismo,* que era la Roca. Era la Mediación de Cristo y el Mesianismo de Cristo. Era la bendita verdad, que Jesús era el Salvador prometido, el verdadero Intercesor entre Dios y el hombre. Esta fue la roca, y este fue el fundamento sobre el cual se edificaría la Iglesia de Cristo.

Hermanos míos, este fundamento se colocó a un costo enorme. Era necesario que el Hijo de Dios tomara nuestra naturaleza sobre Él, y en esa naturaleza viviera, sufriera y muriera, no por Sus

propios pecados, sino por los nuestros. Era necesario que en esa naturaleza Cristo fuera a la tumba y resucitara. Era necesario que en esa naturaleza Cristo subiera al cielo, para sentarse a la diestra de Dios, habiendo obtenido eterna redención para todo su pueblo. Ningún otro cimiento sino éste podría haber soportado el peso de aquella Iglesia de la que habla nuestro texto. Ninguna otra fundación podría haber satisfecho las necesidades de un mundo de pecadores.

Esa base una vez obtenida, es muy fuerte. Puede soportar el peso del pecado de todo el mundo. Ha llevado el peso de todos los pecados de todos los creyentes que han edificado sobre ella. Los pecados del pensamiento, los pecados de la imaginación, los pecados del corazón, los pecados de la cabeza, los pecados que todos han visto y los pecados que ningún hombre conoce, los pecados contra Dios y los pecados contra el hombre, los pecados de todas clases y descripciones, ese poderoso la roca puede soportar el peso de todos estos pecados y no ceder. El oficio mediador de Cristo es remedio suficiente para todos los pecados de todo el mundo.

A este único fundamento se unen todos los miembros de la verdadera Iglesia de Cristo. En muchas cosas los creyentes están desunidos y en desacuerdo. En cuanto al fundamento de su alma, todos son de un mismo sentir. Todos ellos están edificados sobre la roca. Pregunte de dónde obtienen su paz, esperanza y gozosa expectativa de las cosas buenas por venir. Encontraría que todo fluye de esa poderosa verdad: Cristo, el Mediador entre Dios y el hombre, y el oficio que Cristo tiene, como Sumo Sacerdote y Promesa de los pecadores.

Aquí está el punto que exige nuestra atención personal. ¿Estamos en la roca? ¿Estamos realmente unidos al único fundamento? ¿Qué dice ese hombre piadoso, Leighton? "Dios ha puesto esta piedra preciosa con este mismo propósito: que los pecadores cansados puedan descansar sobre ella. La multitud de creyentes imaginarios yacen a su alrededor, pero no son mejores para eso, como tampoco las piedras que yacen sueltas en montones, cerca de ella". un fundamento, pero no unido a él. No hay ningún beneficio para nosotros en Cristo, sin unión con él ".

Mirad vuestro fundamento, amados hermanos míos, si queréis saber si sois o no miembros de la única Iglesia verdadera. Es un punto que puede ser conocido por ustedes mismos. Podemos ver tu adoración pública, pero no podemos ver si estás edificado personalmente sobre la roca. Podemos ver su asistencia a la mesa del Señor, pero no podemos ver si está unido a Cristo, y uno con Cristo, y Cristo en usted. Pero todo saldrá a la luz algún día. Los secretos de todos los corazones serán expuestos. Tal vez vayas a la iglesia con regularidad y ores fielmente. Todo esto es correcto y bueno, hasta donde llega. Pero asegúrese de no cometer errores acerca de su propia salvación personal. Vea que su propia alma está en la roca. Sin esto, todo lo demás es nada. Sin esto, nunca resistirás en el día del juicio. ¡Es mil veces mejor en ese día ser encontrado en una pobre cabaña sobre la roca, que en un majestuoso palacio sobre la arena! Procedo, en cuarto lugar, a hablar de—

4. La IMPLÍCITA PRUEBA de la Iglesia , a la que se refiere nuestro texto. Se hace mención de "las puertas del infierno". ¡Por esa expresión debemos entender el poder del diablo! La historia de la verdadera Iglesia de Cristo siempre ha sido una historia de conflicto y guerra. Ha sido asaltada constantemente por un enemigo mortal, Satanás, el príncipe de este mundo. El diablo odia a la verdadera Iglesia de Cristo con un odio eterno. Siempre está suscitando oposición contra todos sus miembros. Él siempre insta a los hijos de este mundo a hacer su voluntad, ya herir y acosar al pueblo de Dios. Si no puede herir la *cabeza* , herirá el *calcañar* . Si no puede robarles el cielo a los creyentes, los *irritará* mientras viajan por el camino al cielo.

Durante seis mil años esta hostilidad ha continuado. Millones de impíos han sido agentes del diablo y han hecho la obra del diablo, aunque no lo sabían. Los faraones, los Herodes, los Nerones, los Julianos, los Dioclecianos, los Bloody Marys, fueron las herramientas de Satanás, cuando persiguieron a los discípulos de Jesucristo. La guerra con los poderes del infierno ha sido la experiencia de todo el cuerpo de Cristo. Siempre ha sido una zarza que *arde* , aunque no se *consume* , una mujer que *huye* al desierto, pero no es *tragada* . Las Iglesias visibles tienen sus tiempos de prosperidad y sus tiempos de paz, pero nunca ha habido un tiempo de paz para la verdadera Iglesia. Su conflicto es perpetuo. Su batalla nunca termina.

La guerra con los poderes del infierno es la experiencia de cada miembro individual de la Iglesia verdadera. Cada uno tiene que luchar. ¿Qué son las vidas de todos los santos, sino relatos de batallas? ¿Qué eran hombres como Pablo, Santiago, Pedro, Juan, Policarpo, Ignacio, Agustín, Lutero, Calvino, Latimer y Baxter, sino soldados comprometidos en una guerra constante? A veces sus personas han sido asaltadas, y otras veces sus propiedades. A veces han sido acosados por calumnias y otras veces por abierta persecución. Pero de una forma u otra el diablo ha estado continuamente en guerra contra la Iglesia. Las "puertas del infierno" han estado asaltando continuamente al pueblo de Cristo.

Hombres y hermanos, los que predicamos el Evangelio podemos ofrecerles a todos los que vienen a Cristo, preciosas y grandísimas promesas. Podemos ofrecerte audazmente en el nombre de nuestro Maestro, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. La misericordia, la gracia gratuita y la salvación plena se ofrecen a todos los que vengan a Cristo y crean en Él. Pero no te prometemos paz con el mundo, ni con el diablo. Os advertimos, por el contrario, que debe haber guerra, mientras estéis en el cuerpo. No lo detendremos ni lo disuadiremos del servicio de Cristo. Pero queremos que cuente el costo y comprenda completamente lo que implica el servicio de Cristo. El infierno está detrás de ti. El cielo está delante de ti. El hogar se encuentra al otro lado de un mar agitado.

Miles, decenas de miles han cruzado estas aguas tormentosas y, a pesar de toda oposición, han llegado al puerto donde deberían estar. El infierno los ha asaltado, pero no ha prevalecido. Adelante, amados hermanos, y no temáis al adversario. Solo permanece en Cristo, y la victoria es segura. No te maravilles del odio de las puertas del infierno. “Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a sí mismo”. Mientras el mundo sea el mundo, y el diablo el diablo, ¡debe haber guerra, y los creyentes en Cristo deben ser soldados! El mundo odiaba a Cristo, y el mundo odiará a los verdaderos cristianos, mientras la tierra subsista. Como dijo el gran reformador Lutero: "Caín seguirá asesinando a Abel mientras la Iglesia esté en la tierra".

Prepárate para la hostilidad de las puertas del infierno. Vestíos de toda la armadura de Dios. La torre de David contiene mil escudos, todos listos para el uso del pueblo de Dios. Las armas de nuestra guerra han sido probadas por millones de pobres pecadores como nosotros, y nunca han fallado. Ten paciencia bajo la amargura de las puertas del infierno. Todo está trabajando juntos para tu bien. Tiende a santificar. Te mantiene despierto. Te hace humilde. Te acerca al Señor Jesucristo. Te desteta del mundo. Te ayuda a orar más. Sobre todo, te hace anhelar el cielo y decir con el corazón tanto como con los labios: "Ven, Señor Jesús".

No os dejéis abatir por el odio del infierno. La guerra del verdadero hijo de Dios es tanto una señal de gracia como la paz interior de la que disfruta. ¡Sin cruzar sin corona! ¡Ningún conflicto, ningún cristianismo salvador! "Bienaventurados seáis", dijo nuestro Señor Jesucristo, "cuando os insulten, os persigan y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por mi culpa". Queda una cosa más por considerar:

5. La SEGURIDAD de la verdadera Iglesia de Cristo. Hay una gloriosa promesa dada por el poderoso Constructor: "Las puertas del Hades no lo vencerán". Aquel que no puede mentir, ha prometido Su palabra real, que todos los poderes del infierno nunca derribarán Su Iglesia. Continuará y permanecerá, a pesar de cada asalto. Nunca será superado.

Todas las demás cosas creadas perecen y pasan, pero no la Iglesia de Cristo. La mano de la violencia exterior, o la polilla de la decadencia interior, prevalecen sobre todo lo demás, pero no sobre la iglesia que Cristo edifica. Los imperios han surgido y caído en rápida sucesión. Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Tiro, Cartago, Roma, Grecia, Venecia, ¿dónde están todos estos ahora? Eran todas las creaciones de la mano del hombre, y han pasado. Pero la Iglesia de Cristo sigue viva. Las ciudades más poderosas se han convertido en montones de ruinas.

Los anchos muros de Babilonia están hundidos hasta el suelo. Los palacios de Nínive son montones de polvo. Las cien puertas de Tebas son solo asuntos de la historia. Tiro es un lugar donde los pescadores cuelgan sus redes. Cartago es una desolación. Sin embargo, todo este tiempo la verdadera Iglesia permanece. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Las primeras iglesias visibles en muchos casos han decaído y perecido. ¿Dónde está la Iglesia de Éfeso y la Iglesia de Antioquía? ¿Dónde está la Iglesia de Alejandría y la Iglesia de Constantinopla? ¿Dónde están las iglesias de Corinto, Filipenses y Tesalonicenses? ¿Dónde, de hecho, están todos? Se apartaron de la Palabra de Dios. Estaban orgullosos de sus obispos, sínodos, ceremonias, erudición y antigüedad. No se gloriaron en la verdadera cruz de Cristo. No se aferraron al Evangelio. No le dieron a Jesús el oficio que le correspondía, ni a la fe el lugar que le correspondía. Ahora están entre las cosas que han sido. Su candelabro ha sido quitado. Pero todo este tiempo la verdadera Iglesia ha sobrevivido.

¿Ha sido oprimida la verdadera Iglesia en un país? Ha huido a otro. ¿Ha sido pisoteada y oprimida en un solo suelo? Ha echado raíces y florecido en algún otro clima. Fuego, espada, prisiones, multas, castigos, nunca han podido destruir su vitalidad. Sus perseguidores han muerto y se han ido a su propio lugar, pero la Palabra de Dios ha vivido, crecido y multiplicado.

Por débil que esta Iglesia verdadera pueda parecer a los ojos del hombre, es un yunque que ha roto muchos martillos en tiempos pasados, y tal vez romperá muchos más antes del final. ¡El que pone las manos sobre él, está tocando la niña de los ojos de Dios!

La promesa de nuestro texto es verdadera para todo el cuerpo de la verdadera Iglesia. Cristo nunca estará sin un testigo en el mundo. Él ha tenido un pueblo en el peor de los tiempos. Tenía siete mil en Israel aun en los días de Acab. El diablo puede enfurecerse horriblemente. La Iglesia puede en algunos países ser abatida en extremo. Pero las puertas del infierno nunca prevalecerán por completo. La promesa de nuestro texto es cierta para cada miembro individual de la Iglesia.

Algunos del pueblo de Dios han sido humillados, de modo que perdieron la esperanza de su seguridad. Algunos han caído tristemente, como lo hicieron David y Pedro. Algunos se han apartado de la fe por un tiempo. Muchos han sido probados por crueles dudas y temores. Pero al fin todos han llegado sanos y salvos a casa, tanto los más jóvenes como los mayores, los más débiles como los más fuertes. Y así será hasta el final. ¿Puedes evitar que salga el sol de mañana? ¿Puedes evitar que la marea en el canal fluya y fluya? ¿Puedes evitar que los planetas se muevan en sus respectivas órbitas? Entonces, y sólo entonces, podéis impedir la salvación de cualquier creyente, por débil que sea, de cualquier piedra viva en esa Iglesia que está edificada sobre la roca, por pequeña o insignificante que parezca esa piedra.

La verdadera Iglesia es el *cuerpo de Cristo* . Ningún hueso de ese cuerpo místico se romperá jamás. La verdadera Iglesia es la *novia de Cristo* . Aquellos a quienes Dios ha unido en pacto eterno, nunca serán separados. La verdadera Iglesia es el *rebaño de Cristo* . Cuando vino el león y tomó un cordero del rebaño de David, David se levantó y libró el cordero de su boca. Cristo hará lo mismo. Es el hijo mayor de David. ¡Ni un solo cordero enfermo en el rebaño de Cristo perecerá! Él dirá a su Padre en el último día: "¡No he perdido a ninguno de los que me diste!" La verdadera Iglesia es el *trigo* de la tierra. Puede ser tamizado, aventado, golpeado, arrojado de un lado a otro. Pero ninguna ganancia se perderá. La cizaña y la paja serán quemadas. El trigo será recogido en el granero.

La verdadera Iglesia es el *ejército de Cristo* . El Capitán de nuestra salvación no pierde ninguno de sus soldados. Sus planes nunca son derrotados. Sus provisiones nunca fallan. Su pase de lista es el mismo al final, ¡como lo fue al principio! De los hombres que marcharon valientemente fuera de Inglaterra hace unos años en la guerra de Crimea, ¡cuántos nunca regresaron! Regimientos que partieron, fuertes y alegres, con bandas tocando y estandartes ondeando, depositaron sus huesos en una tierra extranjera y nunca regresaron a su país natal. Pero no es así con el ejército de Cristo. Ni uno solo de Sus soldados faltará por fin. Él mismo declara "No perecerán jamás".

El diablo puede echar en prisión a algunos de los miembros de la verdadera Iglesia. Puede matar, quemar, torturar y colgar. Pero después de haber matado el cuerpo, no hay nada más que pueda hacer. No puede herir el alma. Cuando las tropas francesas tomaron Roma hace unos años, encontraron en las paredes de una celda de prisión, bajo la Inquisición, las palabras de un preso. Quién era, no lo sabemos. Pero sus palabras son dignas de recordar. Aunque muerto, todavía habla. Había escrito en las paredes, muy probablemente después de un juicio injusto, y de una excomunión aún más injusta, las siguientes palabras impactantes: "¡ *Bendito Jesús, no pueden echarme de Tu verdadera Iglesia!"* Ese registro es cierto. ¡Ni todo el poder de Satanás puede expulsar de la verdadera Iglesia de Cristo a un solo creyente! Los hijos de este mundo pueden librar una guerra feroz contra la Iglesia, pero no pueden detener la obra de conversión.

¿Qué dijo el burlón Emperador Juliano, en las edades tempranas de la Iglesia, "¿Qué está haciendo ahora el hijo del carpintero?" Un anciano cristiano respondió: "Está haciendo un ataúd para el mismo Julián". Pero pasaron algunos meses, cuando Julián, con toda su pompa y poder, murió en la batalla. ¿Dónde estaba Cristo cuando se encendieron los fuegos de Smithfield y cuando Latimer y Ridley fueron quemados en la hoguera? ¿Qué estaba haciendo Cristo entonces? Todavía estaba llevando a cabo Su obra de edificación. Esa obra continuará, incluso en tiempos difíciles.

No teman, amados hermanos, comenzar a servir a Cristo. Aquel a quien encomendáis vuestras almas tiene todo poder en el cielo y en la tierra, y os guardará. Él nunca permitirá que seas desechado. *Los familiares* pueden oponerse. *Los vecinos* pueden burlarse. El *mundo* puede calumniar y burlarse. ¡No temáis! ¡No temáis! Los poderes del infierno nunca prevalecerán contra tu alma. Mayor es el que está a tu favor, que todos los que están contra ti.

No temáis por la Iglesia de Cristo, hermanos míos, cuando mueran los ministros y sean quitados los santos. Cristo puede mantener siempre Su propia causa, levantará estrellas mejores y más brillantes. Las estrellas están todas en Su mano derecha. Deja de lado todo pensamiento ansioso sobre el futuro. Dejad de ser abatidos por las medidas de los estadistas, o por las tramas de los lobos vestidos de ovejas. ¡Cristo siempre proveerá para Su propia Iglesia! ¡Cristo se encargará de

que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella! Todo va bien, aunque nuestros ojos no lo vean. Los reinos de este mundo aún se convertirán en los reinos de nuestro Dios y de Su Cristo.
Permítanme ahora decir algunas palabras de **APLICACIÓN PRÁCTICA** de este sermón. Hablo a muchos, a los que hablo por primera vez. Hablo, quizás, a muchos a los que les hablo por última vez. No dejes que este servicio concluya sin un esfuerzo por recalcar el sermón en cada corazón.

1. Mi primera palabra de aplicación será una PREGUNTA. ¿Cuál será esa pregunta? ¿Cómo debo acercarme a ti? ¿Qué debo preguntar? Te pregunto si eres miembro de la única y verdadera Iglesia de Cristo. ¿Eres miembro de la Iglesia edificada sobre la roca? Te pregunto con toda solemnidad: ¿Eres miembro de esa única Iglesia de Cristo? ¿Estás unido a la gran Fundación? ¿Has recibido el Espíritu Santo? ¿El Espíritu da testimonio a vuestro espíritu de que sois uno con Cristo, y Cristo con vosotros? Os suplico, en el nombre de Dios, que os fijéis en el corazón esta pregunta y la meditéis bien. Cuídense, queridos hermanos, si no pueden dar una respuesta satisfactoria a mi pregunta. Mirad, mirad, que no naufragéis en la fe. Mirad, no sea que al fin las puertas del infierno prevalezcan contra vosotros, el diablo os reclame como suyos y seáis desechados para siempre. Mirad, no sea que bajéis a la fosa desde la tierra de las Biblias, y en plena luz del Evangelio de Cristo.

2. Mi segunda palabra de aplicación será una INVITACIÓN. Lo dirijo a todos los que aún no son verdaderos creyentes. Yo les digo: Vengan y únanse a la única Iglesia verdadera sin demora. Venid y uníos al Señor Jesucristo en un pacto eterno que no se olvida. Ven a Cristo y sé salvo. El día de la decisión debe llegar en algún momento. ¿Por qué no esta misma tarde? ¿Por qué no hoy, mientras se llama hoy? ¿Por qué no esta misma noche, antes de que salga el sol mañana por la mañana? Venid a mi Maestro, Jesucristo. Ven, te digo, que ya todo está listo. La misericordia está lista para ti, el cielo está listo para ti, los ángeles están listos para regocijarse por ti, Cristo está listo para recibirte. Cristo os recibirá con alegría y os dará la bienvenida entre sus hijos. Entra en el arca, el diluvio de la ira de Dios pronto caerá sobre la tierra, entra en el arca y mantente a salvo. Entra en el bote salvavidas. ¡El viejo mundo pronto se romperá en pedazos! ¿No oyes sus temblores? El mundo no es más que un naufragio atrapado en el banco de arena. La noche está muy avanzada, las olas comienzan a levantarse, los vientos se levantan, ¡la tormenta pronto destrozará el viejo naufragio! Pero el bote salvavidas está botado, y nosotros, los ministros del Evangelio, os suplicamos que subáis al bote salvavidas y os salvéis.
Preguntas: ¿Cómo puedo venir, mis pecados son tantos? ¿Preguntas cómo vendrás? Escuche las palabras de ese hermoso himno: "Tal como soy: sin una sola súplica, sino que tu sangre fue derramada por mí, y que me mandaste venir a ti, oh Cordero de Dios, vengo". Esa es la manera de llegar a Cristo. Deberías venir, sin esperar nada, y demorándote por nada. Debes venir, como un pecador hambriento, para ser saciado; como un pobre pecador para ser enriquecido; como un vil pecador que no merece ser revestido de justicia. Así viniendo, Cristo te recibiría. “El que viene” a Cristo, Él “no lo echará fuera”. ¡Vaya! ven, ven a Jesucristo!!

3. Por último, permítanme dar una palabra de EXHORTACIÓN a mis oyentes creyentes. Vivan una vida santa, mis hermanos. Caminen dignos de la Iglesia a la que pertenecen. Vivan como ciudadanos del cielo. Que brille vuestra luz delante de los hombres, para que el mundo se beneficie de vuestra conducta. Hágales saber de quién es usted y a quién sirve. Sean epístolas de

Cristo, conocidas y leídas por todos los hombres; escrito en letras tan claras, que nadie puede decir: no sabemos si es miembro de Cristo o no. Vivan una vida valiente, mis hermanos. Confiesa a Cristo delante de los hombres. Cualquiera que sea la posición que ocupes, en esa estación confiesa a Cristo. ¿Por qué deberías avergonzarte de Él? No se avergonzó de ti en la cruz. Él está listo para confesarte ahora ante Su Padre en el cielo. ¿Por qué deberías avergonzarte de Él? Sé audaz. Sé muy audaz. El buen soldado no se avergüenza de su uniforme. El verdadero creyente nunca debe avergonzarse de Cristo.

Vivid una vida gozosa, hermanos míos. Vivan como hombres que esperan esa bendita esperanza: la segunda venida de Jesucristo. Esta es la perspectiva que todos deberíamos esperar. No es tanto el pensamiento de ir al cielo, como el del cielo viniendo a nosotros, lo que debe llenar nuestras mentes. Viene un buen tiempo para todo el pueblo de Dios, un buen tiempo para toda la Iglesia de Cristo, un buen tiempo para todos los creyentes. Pero viene un mal tiempo para los impenitentes e incrédulos, un mal tiempo para aquellos que sirven a sus propias concupiscencias y le dan la espalda al Señor, pero un buen tiempo para los verdaderos cristianos. Por ese buen tiempo, esperemos, velemos y oremos. El andamiaje pronto será derribado, la última piedra pronto será sacada, la piedra superior será colocada sobre el edificio. Dentro de poco, se verá claramente toda la belleza del edificio. El gran maestro constructor pronto vendrá él mismo. Se mostrará un edificio a los mundos reunidos, en el que no habrá imperfección. El *Salvador* y los *salvos* se regocijarán juntos. ¡El universo entero reconocerá que en la edificación de la Iglesia de Cristo todo se hizo bien!

UNA SANGRE

por JC Ryle

“De **una sangre hizo** todo el linaje de los hombres para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, fijando tiempos señalados y los límites de sus moradas” Hechos 17:26

Este es un texto muy breve y sencillo, e incluso un niño sabe el significado de sus palabras. Pero, por simple que sea, alimenta mucho el pensamiento y forma parte de un discurso pronunciado por un gran hombre en una gran ocasión.

El **orador** es el Apóstol de los gentiles, Pablo. Los **oyentes** son los hombres cultos de Atenas, y especialmente los filósofos epicúreos y estoicos. El **lugar** es la Colina de Marte en Atenas, a la vista de los edificios y estatuas religiosas, de las cuales incluso los restos destrozados son una maravilla del arte en este día. ¡Quizás nunca se reunió tal lugar, tal hombre y tal audiencia! Era una escena extraña. ¿Y cómo usó Pablo la ocasión? ¿Qué hizo este extranjero judío, este miembro de una nación despreciada, proveniente de un oscuro rincón de Asia, este hombrecito cuya "presencia corporal era débil", y muy diferente de la figura ideal en una de las pinturas de Rafael, **qué** les dice a estos intelectuales griegos?

Les dice audazmente la unidad del Dios verdadero. Hay un solo Dios, el creador del cielo y la tierra, y no muchas deidades, como parecen pensar sus oyentes, un Dios que no necesitaba templos hechos a mano, y que no debía ser representado por imágenes hechas de madera, metal o piedra. .

De pie frente al majestuoso Partenón y la espléndida estatua de Minerva, expone a sus refinados oyentes la ignorancia con la que adoraban **,** la locura de la idolatría **,** el juicio venidero de toda la humanidad **,** la certeza de una resurrección **y** la absoluta necesidad de arrepentimiento. Y no menos importante, les dice a los hombres orgullosos de Atenas que no deben jactarse de que eran seres superiores, como en vano suponían, hechos de arcilla más fina y que necesitaban menos que otras razas de hombres. ¡No! declara que "Dios ha hecho de una sola sangre a todas las naciones". No hay diferencia. La naturaleza, las necesidades, la obligación hacia Dios de todos los seres humanos en el globo son una y la misma.

Me apegaré a la expresión "una sangre" y me limitaré por completo a ella. Veo en él tres grandes puntos **:**

1. Un punto de hecho.
2. Un punto de doctrina.
3. Un punto del deber.

Déjame intentar descifrarlos.

I. En primer lugar viene el punto de HECHO. Todos estamos hechos "de una sola sangre". Entonces el relato bíblico del origen del hombre es verdadero. El Libro de Génesis tiene razón. Toda la familia de la humanidad, con todos sus miles de millones, ha descendido de una pareja: de Adán y Eva.

Este es un hecho humillante, sin duda **,** pero es cierto. Los reyes y sus súbditos, ricos y pobres, eruditos e ignorantes, príncipes y mendigos, el inglés educado y el africano ignorante, la elegante dama de Londres y la india norteamericana, todos, todos podrían rastrear su pedigrí, si pudieran rastrearlo a través de sesenta siglos, a un hombre y una mujer. Sin duda en el vasto período de seis mil años se han desarrollado gradualmente inmensas variedades de razas. Los climas cálidos y los climas fríos han afectado el color y las peculiaridades físicas de las naciones. La civilización y la cultura han producido su efecto en los hábitos, la conducta y los logros mentales de los habitantes de diferentes partes del globo. Algunos de los hijos de Adán en el lapso de tiempo han sido grandemente degradados, y algunos han sido criados y mejorados. Pero el gran hecho sigue siendo el mismo. La historia escrita por Moisés es verdadera. Todos los habitantes de Europa, Asia, África y América surgieron originalmente de Adán y Eva. Todos éramos "hechos de una sangre".

Ahora, ¿por qué me detengo en todo esto? Lo hago porque deseo grabar en la mente de mis lectores la inspiración plenaria y la autoridad divina del Libro del Génesis. Quiero que te aferres a la antigua enseñanza sobre el origen del hombre y te niegues firmemente a dejarla ir.

No necesito recordarles que viven en una época de abundante escepticismo e incredulidad. Escritores y disertantes inteligentes continuamente desprecian las Escrituras del Antiguo Testamento, y especialmente el Libro del Génesis. El contenido de ese venerable documento, se nos dice con frecuencia, no debe leerse como hechos históricos reales, sino como ficciones y fábulas. No debemos suponer que Adán y Eva fueron los únicos hombre y mujer creados originalmente, y que toda la humanidad surgió de una pareja. Más bien debemos creer que diferentes razas de seres humanos han sido llamadas a existir en diferentes partes del globo, en diferentes momentos, sin ninguna relación entre sí. En resumen, se nos informa fríamente que las narraciones en la primera mitad de Génesis son solo romances orientales agradables, ¡y no son

realidades en absoluto! Ahora, cuando escuches una conversación como esta, te exhorto a que no te conmuevas ni te estremezcas por un momento. Manténganse firmes en los viejos caminos de la fe, y especialmente en el origen del hombre. Hay abundante evidencia de que Moisés tiene razón, y aquellos que impugnan su veracidad y credibilidad están equivocados. Todos somos descendientes de un padre caído. Somos "todos de una misma sangre".

Sería fácil mostrar, si los límites de este artículo lo permitieran, que las tradiciones más antiguas de las naciones de todo el mundo confirman el relato dado por Moisés de la manera más sorprendente. Geikie, en sus 'Horas con la Biblia', ha mostrado brevemente que la historia de la primera pareja, la serpiente, la caída, el diluvio y el arca se encuentran surgiendo de una forma u otra en casi todas las partes del espacio habitable. mundo. Pero la prueba más fuerte de nuestro origen común se encuentra en la dolorosa uniformidad de la naturaleza moral del hombre, cualquiera que sea el color de su piel. Ve a donde quieras en el mundo y observa lo que son los hombres y las mujeres en todas partes. Ve al corazón de África o China, oa la isla más remota del Océano Pacífico, y marca el resultado de tus investigaciones. Afirmo audazmente que en todas partes y en todos los climas, encontrarás la naturaleza moral de la raza humana exactamente igual. En todas partes encontrará hombres y mujeres que son malvados por naturaleza, corruptos, egoístas, orgullosos, perezosos, engañosos, impíos, siervos de la lujuria y las pasiones.

Y sostengo que nada puede explicar razonablemente esto sino los primeros tres capítulos de Génesis. Somos lo que somos moralmente, porque hemos surgido de uno de los padres y participamos de su naturaleza. Todos somos descendientes de un Adán caído, y en Adán todos morimos. Moisés tiene razón. Todos somos de "una sola sangre".

Después de todo, si la duda permanece en la mente de cualquier hombre, y no puede creer del todo las narraciones de Génesis, le pido que recuerde qué golpe mortal asesta su incredulidad a la autoridad del Nuevo Testamento. Es un trabajo fácil señalar las dificultades en el primer libro de la Biblia; pero no es fácil explicar el respaldo repetido que Génesis recibe de Cristo y los Apóstoles. No se puede pasar por alto el hecho general de que la creación, la serpiente, la caída, Caín y Abel, Enoc, Noé, el diluvio, el arca, Abraham, Lot, Sodoma y Gomorra, Isaac, Jacob, Esaú, son todos mencionados en el Nuevo Testamento como cosas históricas o personas históricas. ¿Qué diremos a este hecho? ¿Fueron Cristo y los Apóstoles engañados e ignorantes? La idea es absurda. ¿Se acomodaron deshonestamente a los puntos de vista populares de sus oyentes, para ganarse su favor, sabiendo todo el tiempo que las cosas y las personas de las que hablaban eran ficticias y no históricas en absoluto? La idea misma es perversa y profana. Estamos cerrados a una conclusión, y no veo otra alternativa.

Si renuncias al Antiguo Testamento, también debes renunciar al Nuevo. No hay terreno firme entre la incredulidad de las narraciones sobrenaturales de Génesis y la incredulidad del evangelio. Si no puedes creer a Moisés, no debes confiar en Cristo y los Apóstoles, quienes ciertamente le creyeron. ¿Eres realmente más sabio que el Señor Jesucristo o Pablo? ¿Sabes mejor que ellos? Echa tales nociones a tus espaldas. Manténganse firmes sobre los cimientos antiguos y no se dejen llevar por las teorías modernas. Y como gran piedra angular, colocad bajo vuestros pies el hecho de nuestro texto, el origen común de toda la humanidad. "Todos estamos hechos de una sola sangre".

II. Del punto de hecho en nuestro texto paso ahora al punto de DOCTRINA. ¿Somos todos de "una sola sangre"? Entonces todos necesitamos un mismo y único remedio para la gran enfermedad familiar de nuestras almas. La enfermedad de la que hablo es el pecado. Lo heredamos de nuestros padres, y es parte de nuestra naturaleza. Nacemos con él, sean mansos o sencillos, eruditos o ignorantes, ricos o pobres, como hijos del Adán caído, con su sangre en nuestras venas. Es una enfermedad que crece con nuestro crecimiento y se fortalece con nuestra fuerza, ya menos que se cure antes de morir, ¡será la muerte de nuestras almas!

Ahora bien, ¿cuál es el único remedio para esta terrible enfermedad espiritual? ¿Qué nos limpiará de la culpa del pecado? ¿Qué traerá salud y paz a nuestros pobres corazones muertos, y nos permitirá caminar con Dios mientras vivamos y morar con Dios cuando muramos? A estas preguntas doy una respuesta breve pero sin vacilaciones. Para la única enfermedad universal del alma de todos los hijos de Adán, sólo hay un remedio. Ese remedio es "la sangre preciosa de Cristo". A la sangre de Adán le debemos el principio de nuestra mortífera dolencia espiritual. Solo a la sangre de Cristo debemos todos buscar una cura.

Cuando hablo de la "sangre de Cristo", mis lectores deben entender claramente que no me refiero a la sangre material literal que fluyó de Sus manos, pies y costado mientras colgaba de la cruz. Esa sangre, no lo dudo, manchó los dedos de los soldados que clavaron a nuestro Señor al madero; pero no hay la menor prueba de que haya hecho algún bien a sus almas. Si esa sangre estuviera realmente en el cáliz de la Comunión en la Cena del Señor, como algunos nos dicen profanamente, y la tocáramos con nuestros labios, tal mero contacto físico no nos serviría de nada. ¡Oh, no! Cuando hablo de la "sangre" de Cristo como la cura para la enfermedad mortal que todos heredamos de la sangre de Adán, me refiero a la sangre vital que Cristo derramó y a la redención que Cristo obtuvo por los pecadores cuando murió por ellos. en el Calvario, la salvación que Él procuró para nosotros mediante Su sacrificio vicario, la liberación de la culpa, el poder y las consecuencias del pecado, que Él compró cuando sufrió como nuestro Sustituto.

Esto y sólo esto es lo que quiero decir cuando hablo de "la sangre de Cristo" como la única medicina que necesitan todos los hijos de Adán. Lo que todos necesitamos para salvarnos de la muerte eterna no es simplemente la encarnación y la vida de Cristo, sino la muerte de Cristo. La "sangre" expiatoria que Cristo derramó cuando murió, es el gran secreto de la salvación. Es la sangre del segundo Adán que sufre en nuestro lugar, la única que puede dar vida o salud y paz a todos los que tienen la sangre del primer Adán en sus venas.

No encuentro palabras para expresar mi profundo sentido de la importancia de mantener en nuestra Iglesia la verdadera doctrina de la sangre de Cristo. Una plaga de nuestra época es la aversión generalizada a la sana doctrina. En su lugar, el ídolo del día es una especie de **cristianismo de medusa, un** cristianismo sin huesos, músculos o tendones, sin ninguna enseñanza clara sobre la expiación o la obra del Espíritu, o la justificación. o el camino de la paz con Dios: un **cristianismo vago, brumoso y brumoso** , cuyas únicas consignas parecen ser: "Debes ser liberal y amable. No debes condenar las opiniones doctrinales de nadie. Debes pensar que todos tienen razón, y nadie se equivoca".

¡Y este tipo de religión sin credo, en realidad se nos dice, es para darnos paz de conciencia! ¡Y no estar satisfecho con eso en un mundo triste y moribundo, es una prueba de que eres muy estrecho de miras! ¡Satisfecho, de verdad! Tal religión posiblemente podría servir para los ángeles no caídos. Pero decirles a hombres y mujeres pecadores, moribundos, con la sangre de nuestro padre Adán en sus venas, que se contenten con ella, es un insulto al sentido común, y una

burla a nuestra angustia. Necesitamos algo mucho mejor que esto. Necesitamos la sangre de Cristo.
¿Qué dice la Escritura acerca de "esa sangre"? Permítanme tratar de recordar a mis lectores. ¿Queremos estar limpios y sin culpa ahora a la vista de Dios? Está escrito que "la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado", que "justifica", que "nos acerca a Dios", que "por ella hay redención, el perdón de los pecados", que " limpia la conciencia", que "hace la paz entre Dios y el hombre", que da "confianza para entrar en el Lugar Santísimo". ¡Sí! está expresamente escrito de los santos en gloria, que "habían lavado sus vestiduras, y las habían emblanquecido en la sangre del Cordero", y que habían "vencido a los enemigos de sus almas por la sangre del Cordero" (1 Juan 1:7; Colosenses 1:20; Hebreos 10:19; Efesios 1:7; Hebreos 9:14; Efesios 2:13; Romanos 5:9; Apocalipsis 7:14).
¿Por qué, en nombre del sentido común, si la Biblia es nuestra guía al cielo, por qué hemos de rechazar la enseñanza de la Biblia acerca de la sangre de Cristo y recurrir a otros remedios para la gran enfermedad común del alma de la humanidad? Si, además de esto, los sacrificios del Antiguo Testamento no apuntaban al sacrificio de la muerte de Cristo en la cruz, eran formas inútiles y sin sentido, y los atrios exteriores del tabernáculo y del templo eran poco menos que un caos. Pero si, como creo firmemente, estaban destinadas a guiar las mentes de los judíos al mejor sacrificio del verdadero Cordero de Dios, brindan una confirmación irrefutable de la posición que mantengo hoy. Esa posición es que **la única "sangre de Cristo" es la medicina espiritual para todos los que tienen la "única sangre de Adán" en sus venas.**

¿Algún lector de este periódico quiere hacer el bien en el mundo? Espero que muchos lo hagan. Es un pobre estilo de cristiano que no quiere dejar el mundo mejor, cuando lo deja, que cuando entró. Toma el consejo que te doy este día. Cuidado con contentarse con medidas a medias y remedios inadecuados para la gran enfermedad espiritual de la humanidad. Solo trabajaréis en vano si no mostráis a los hombres la sangre del Cordero. Como el legendario Sísifo, por mucho que te esfuerces, encontrarás que la piedra vuelve a rodar sobre ti.
Educación, sobriedad, viviendas más limpias, conciertos populares, ligas de listón azul, ejércitos de la cruz blanca, lecturas de centavo, museos, todo está muy bien en su camino; pero sólo tocan la superficie de la enfermedad del hombre, no van a la raíz. Echaron fuera al diablo por un breve tiempo; pero no ocupan su lugar y le impiden volver. Nada hará eso sino la historia de la cruz aplicada a la conciencia por el Espíritu Santo, y recibida y aceptada por la fe. ¡Sí! es la sangre de Cristo, no sólo Su ejemplo, o Su hermosa enseñanza moral, sino Su sacrificio vicario que satisface las necesidades del alma. No es de extrañar que Peter lo llame "precioso". Precioso ha sido encontrado por los paganos en el exterior, y por los nobles y los campesinos en casa. Precioso fue encontrado en un lecho de muerte por el poderoso teólogo Bengel, por el trabajador incansable John Wesley, por el difunto arzobispo Longley y el obispo Hamilton en nuestros días. ¡Que siempre sea precioso a nuestros ojos! Si queremos hacer el bien, debemos hacer mucho de la sangre de Cristo. Solo hay una fuente que puede limpiar el pecado de cualquiera. Esa fuente es la sangre del Cordero.

tercero El tercer y último punto que surge de nuestro texto es un punto de DEBER. ¿Somos todos de "una sola sangre"? Entonces deberíamos vivir como si lo fuéramos. Debemos comportarnos como miembros de una gran familia. Debemos "amar como hermanos". Debemos

apartar de nosotros la ira, la ira, la malicia, las disputas, como algo especialmente odioso a la vista de Dios. Debemos cultivar la bondad y la caridad hacia todos los hombres. El africano de piel oscura, el habitante más sucio de algún vil barrio bajo de Londres, reclama nuestra atención. Es un pariente y un hermano, lo creamos o no. Como nosotros, es descendiente de Adán y Eva, y hereda una naturaleza caída y un alma que nunca muere.

Ahora, ¿qué estamos haciendo los cristianos para probar que creemos y nos damos cuenta de todo esto? ¿Qué estamos haciendo por nuestros hermanos? Confío en que no olvidemos que fue el malvado Caín quien hizo esa terrible pregunta: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" (Gén. 4:9).

¿Qué estamos haciendo por los paganos en el extranjero? Esa es una pregunta grave, y no tengo espacio para considerarla completamente. Sólo comento que hacemos mucho menos de lo que deberíamos hacer. La nación que se jacta orgullosamente de que su bandera se puede ver en todos los puertos del globo, da menos a la causa de las misiones extranjeras que el costo de un solo buque de guerra acorazado de primera clase.

Pero, ¿qué estamos haciendo por las masas en casa? Esa es una pregunta mucho más grave, y que exige imperiosamente una respuesta. Los paganos están fuera de la vista y fuera de la mente. Las masas inglesas están cerca de nuestras propias puertas, y su condición es un problema que los políticos y los filántropos tratan ansiosamente de resolver y que no se puede eludir. ¿Qué estamos haciendo para disminuir la creciente sensación de desigualdad entre ricos y pobres, y para llenar el enorme abismo de descontento? El socialismo, el comunismo y la confiscación de propiedades se vislumbran en la distancia y ocupan mucha atención en la prensa. El ateísmo y el secularismo se están extendiendo rápidamente en algunos barrios, y especialmente en parroquias abandonadas y descuidadas. Ahora bien, ¿cuál es el camino del deber?

Respondo sin dudarlo, que necesitamos un mayor crecimiento del amor fraterno en la tierra. Necesitamos hombres y mujeres que comprendan el gran principio de que todos somos de "una sangre" y que se dediquen a hacer el bien. Necesitamos que los ricos se preocupen más por los pobres, y el empleador por los empleados, y las congregaciones ricas por las congregaciones de clase trabajadora en las grandes ciudades, y el West End de Londres para cuidar más por el este y el sur. Y, recordemos, no es meramente un alivio temporal lo que se necesita. Los emperadores romanos intentaron mantener tranquilos a los proletarios y las clases bajas mediante juegos de circo y donaciones de alimentos. Y algunos ignorantes británicos modernos parecen pensar que el dinero, la comida barata, las buenas viviendas y la recreación son medicinas curativas para los males de nuestros días en el estrato más bajo de la sociedad. Es un completo error. Lo que necesitan las masas es más simpatía, más bondad, más amor fraterno, más trato como si realmente fueran de "una sola sangre" con nosotros. Dales eso y llenarás la mitad del abismo de descontento.

Es un dicho común hoy en día que las clases trabajadoras no tienen religión, que están alienadas de la Iglesia de Inglaterra, que no pueden ser llevadas a la iglesia, y que es inútil e inútil tratar de hacerles bien. No creo nada de eso. Creo que las clases trabajadoras no son ni un ápice más opuestas a la religión que los "diez mil superiores", y que están tan abiertas a las buenas influencias, y es aún más probable que se salven si se les aborda de la manera correcta. Pero lo que sí les gusta es ser tratados como "una sola sangre", y lo que se necesita es un gran aumento de simpatía y trato amistoso personal con ellos.

Confieso que tengo una fe inmensa en el poder de la simpatía y la bondad. Creo que el difunto juez Talfourd dio en el clavo cuando dijo, casi en su último cargo ante un Gran Jurado en

Stafford Court: "Caballeros, la gran necesidad de la época es más simpatía entre las clases". Estoy totalmente de acuerdo con él; Creo que un aumento de la simpatía y el compañerismo entre los altos y los bajos, los ricos y los pobres, el empleador y el empleado, el párroco y la gente, es una medicina curativa que exige la época.

La simpatía, exhibida en su perfección, fue una causa secundaria de la aceptación que encontró el evangelio de Cristo en su primera aparición en el mundo pagano. Bien dice Lord Macaulay: "Fue antes de que Dios tomara forma humana, caminara entre los hombres, participara de sus enfermedades, se apoyara en sus pechos, llorara sobre sus tumbas, se quedara dormido en el pesebre, sangrara en la cruz, que los prejuicios de la sinagoga , y las dudas de la academia, y las espadas de treinta legiones, fueron humilladas en el polvo". Y la simpatía, creo firmemente, puede hacer tanto en el siglo XIX como lo hizo en el primero. Si algo derretirá el frío aislamiento de las clases en estos últimos días, y hará que nuestro cuerpo social consista en cubos sólidos compactados entre sí, en lugar de esferas que solo se tocan en un punto, será un gran crecimiento de la simpatía cristiana.

Ahora afirmo con confianza que el trabajador inglés está particularmente abierto a la simpatía. El trabajador puede vivir en una vivienda pobre; y después de trabajar todo el día en una mina de carbón, en una fábrica de algodón, en una fundición de hierro, en un muelle o en una fábrica de productos químicos, a menudo puede parecer muy tosco y sucio. Pero después de todo, él es de carne y hueso como nosotros. Debajo de su rudeza exterior, tiene un corazón y una conciencia, un agudo sentido de la justicia y un celoso recuerdo de sus derechos como hombre y británico. No quiere ser tratado con condescendencia ni halagado, como tampoco quiere ser pisoteado, regañado o desatendido; pero le gusta que lo traten como a un hermano, de manera amistosa, bondadosa y compasiva. Él no será conducido; no hará nada por un hombre frío y duro, por inteligente que sea.

Pero denle un visitante cristiano a su hogar que realmente comprenda que es el corazón y no la túnica lo que hace al hombre, y que el valor de la guinea está en el oro, y no en la estampilla sobre él. Dale un visitante que no solo hable de Cristo, sino que se siente en su casa y lo tome de la mano de una manera familiar como la de Cristo. Dadle un visitante, y especialmente un clérigo, que comprenda que en la santa religión de Cristo no hay acepción de personas, que ricos y pobres son "hechos de una sola sangre", y necesitan una y la misma sangre expiatoria, y que sólo hay un Salvador, y una Fuente para el pecado, y un cielo, tanto para los patrones como para los empleados. Dadle un clérigo que pueda llorar con los que lloran y regocijarse con los que se regocijan, y que sienta un tierno interés por las preocupaciones, los problemas, los nacimientos, los matrimonios y las muertes del más humilde habitante de su parroquia. Dale al trabajador, digo, un clérigo de esa clase, y, como regla general, el trabajador vendrá a su iglesia, y no será comunista ni infiel. Tal clérigo no predicará a bancos vacíos.

Después de todo, ¡cuán poco parece darse cuenta la mayoría de la gente de la suprema importancia del amor fraternal y de la absoluta necesidad de imitar a ese bendito Salvador que "anduvo haciendo el bien" a todos, si queremos demostrar que somos Sus discípulos! Si alguna vez hubo un tiempo en que una conducta como la del buen samaritano en la parábola fue rara, es el tiempo en el que vivimos. La indiferencia egoísta hacia las necesidades de los demás es una característica dolorosa de la época. Busca en la tierra en la que vivimos, desde la Isla de Wight hasta Berwick-on-Tweed, y desde Land's End hasta North Foreland, y nombra, si puedes, un solo condado o pueblo en el que estén los donantes de buenas obras. no una pequeña minoría, y en el que las agencias filantrópicas y religiosas no se sostienen, única y exclusivamente, por dolorosa

mendicidad y constante importunidad. Vaya donde quiera, el informe es siempre el mismo. Los hospitales, las misiones en el país y en el extranjero, las agencias educativas y de evangelización, las iglesias, las capillas y los salones de misiones, todos son controlados y obstaculizados incesantemente por la falta de apoyo.

¿Dónde están los samaritanos, bien podemos preguntarnos, en esta tierra de Biblias y Testamentos? ¿Dónde están los cristianos que viven como si fuéramos "todos de una sola sangre"? ¿Dónde están los hombres que aman a su prójimo y ayudarán a proveer para los cuerpos y las almas agonizantes? ¿Dónde está la gente siempre lista y dispuesta a dar sin que se la pidan y sin preguntar cuánto han dado los demás? **Anualmente se gastan millones en deportes, caza, yates, carreras, juegos de azar, bailes, teatros, vestidos, cuadros, muebles y recreación. Poco, comparativamente, ridículamente poco, se da o se hace por la causa de Cristo.** Una mísera suscripción de guineas es con demasiada frecuencia la suma total otorgada por algún Creso a los cuerpos y almas de sus semejantes. Los primeros principios de dar parecen perdidos y olvidados en muchos lugares. La gente debe ser sobornada y tentada a contribuir mediante bazares, ¡como los niños de familias mal administradas son sobornados y tentados a ser buenos con dulces de ciruelas! ¡No se debe esperar que den a menos que reciban algo a cambio! **Y todo esto sucede en un país donde la gente se llama a sí misma cristiana, va a la iglesia y se gloria en ceremonias ornamentadas, representaciones teatrales y lo que se llama "servicios llenos de vida",** y profesa creer en la parábola del buen samaritano. Temo que habrá un triste despertar en el último día.

¿Dónde, después de todo, para ir al fondo del asunto, dónde está ese amor fraterno que solía ser la marca distintiva de los cristianos primitivos? ¿Dónde, en medio del fragor de la controversia y la furiosa contienda de los partidos, dónde está el fruto del Espíritu Santo y la marca principal de la regeneración espiritual? ¿Dónde está esa caridad, sin la cual no somos mejores que "metales que resuenan y címbalos que retiñen"? ¿Dónde está la caridad que es el vínculo de la perfección? ¿Dónde está ese amor por el cual nuestro Señor declaró que todos los hombres debían conocer a Sus discípulos, y que Juan dijo que era la distinción entre los hijos de Dios y los hijos del diablo? ¿Dónde está, de hecho?

Lea en los periódicos el lenguaje espantosamente violento de los políticos opositores. Fíjese en la horrible amargura de los teólogos controvertidos, tanto en la prensa como en la plataforma. Obsérvese el deleite diabólico con el que los escritores de cartas anónimos se esfuerzan por herir los sentimientos de los oponentes y luego verter vitriolo en la herida. Mire todo este espantoso espectáculo que cualquier ojo observador puede ver cualquier día en Inglaterra. Y luego recuerde que este es el país en el que los hombres leen el Nuevo Testamento y profesan seguir a Cristo, y creen que todos son de "una sangre". ¿Puede concebirse algo más groseramente inconsistente? ¿Puede imaginarse algo más ofensivo para Dios? Verdaderamente, es asombroso que tales miríadas estén tan entusiasmadas con la profesión cristiana y la adoración externa y, sin embargo, tan completamente descuidadas con los elementos más simples de la práctica cristiana. Donde no hay amor no hay vida espiritual. Sin amor fraternal, aunque bautizados y comulgantes, los hombres están muertos en sus delitos y pecados.

Terminaré todo lo que tengo que decir sobre el punto del deber recordando a mis lectores las PALABRAS SOLEMNAS que Mateo registra que fueron pronunciadas por nuestro Señor en el capítulo veinticinco de su Evangelio. En el día grande y terrible del juicio, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, habrá algunos a quienes les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo". y sus ángeles, porque tuve hambre y no me

disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis. , enfermo y en la cárcel y no me cuidasteis.' "Entonces ellos también responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?' Entonces Él les responderá: 'Os aseguro que todo lo que no hicisteis por uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis por Mí.' “E irán ellos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mateo 25:41-46)

Declaro que conozco muy pocos pasajes de las Escrituras más solemnes y penetrantes que este. No se acusa a estas infelices almas perdidas de haber cometido asesinato, adulterio o robo, o de no haber asistido a la iglesia o comulgado. ¡Oh, no! Nada de eso. **Simplemente no habían hecho nada en absoluto.** Habían descuidado el amor a los demás. No habían tratado de disminuir la miseria o aumentar la felicidad de este mundo cargado de pecado. Se habían quedado quietos egoístamente, no habían hecho nada bueno y no tenían ojos para ver ni corazones para sentir por sus hermanos, los miembros de la gran familia de Adán. ¡Y así su fin es el castigo eterno! Si estas palabras no pueden hacer pensar a algunas personas cuando miran el estado de las masas en algunas de nuestras grandes ciudades, nada lo hará.

Y ahora cerraré este artículo con tres palabras de CONSEJO AMISTOSO, que recomiendo a la atención de todos los que lo lean. Son palabras de sazón para los días en que vivimos, y estoy seguro de que vale la pena recordarlas.

(a) En primer lugar, les encargo que nunca abandonen la antigua doctrina de la inspiración plenaria de toda la Biblia. Sosténgalo rápido y nunca lo suelte. Que nada lo tiente a pensar que alguna parte del gran volumen antiguo no está inspirada, o que cualquiera de sus narraciones, y especialmente en Génesis, no son dignas de creer. Una vez que tomes ese terreno, te encontrarás en un plano inclinado. ¡Bien será si no caes en la infidelidad total! Las dificultades de la fe sin duda son grandes; pero las dificultades del escepticismo son mucho mayores.

(b) En segundo lugar, te encargo que nunca abandones la antigua doctrina de la sangre de Cristo, la completa satisfacción que esa sangre expiatoria hizo por el pecado, y la imposibilidad de ser salvo excepto por esa sangre. Nada os tiente a creer que basta mirar el ejemplo de Cristo, o recibir el sacramento que Cristo mandó recibir, y que muchos hoy en día adoran como un ídolo. Cuando llegues a tu lecho de muerte, necesitarás algo más que un ejemplo y un sacramento. Cuídate de que te encuentres descansando todo tu peso en la sustitución de Cristo por ti en la cruz, y en Su sangre expiatoria, o sería mejor que nunca hubieras nacido.

(c) Por último, pero no menos importante, les exhorto a que nunca descuiden el deber del amor fraternal y la bondad práctica, activa y compasiva hacia todos los que los rodean, ya sean altos o bajos, ricos o pobres. Trate diariamente de hacer algo bueno en la tierra, y de dejar el mundo un mundo mejor de lo que era cuando nació. Si eres realmente un hijo de Dios, esfuérzate por ser como tu Padre y tu gran Hermano mayor en el cielo. Por el amor de Cristo, no os contentéis con tener la religión sólo para vosotros. El amor, la caridad, la bondad y la simpatía son las pruebas más verdaderas de que somos miembros reales de Cristo, hijos genuinos de Dios y herederos legítimos del reino de los cielos.

De "una sola sangre" nacimos todos. En "una sola sangre" todos necesitamos ser lavados. Estamos obligados a ser caritativos, compasivos, amorosos y amables con todos los participantes de la "una sangre" de Adán, si amamos la vida. El tiempo es corto. Estamos yendo, yendo, y pronto nos iremos a un mundo donde no hay mal que remediar, y no hay lugar para las obras de misericordia. Entonces, por el amor de Cristo, tratemos todos de hacer algo bueno antes de morir, y de disminuir las penas de este mundo agobiado por el pecado.

¿A quien?

JC Ryle, 1880

"Entonces Simón Pedro le respondió: Señor, ¿ **a quién** iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna!" Juan 6:68.

El capítulo que contiene el texto que encabeza esta página es singularmente rico en materia.

Comienza, debemos recordarlo, con ese conocido milagro, la alimentación de cinco mil hombres con cinco panes y dos peces, un milagro que algunos escritores antiguos llaman el más grande que Cristo jamás haya obrado, el único milagro que los cuatro evangelistas por igual registro—un milagro que exhibió poder creativo.

Continúa mostrándonos otro milagro de carácter no menos sorprendente, el caminar de Cristo sobre las aguas del mar de Galilea, un milagro que exhibió el poder de nuestro Señor, cuando lo consideró oportuno, para suspender las llamadas leyes de la naturaleza. Fue tan fácil para Él caminar sobre el agua como lo había sido crear la tierra y el mar al principio.

Luego, el capítulo nos lleva a ese maravilloso discurso en la sinagoga de Capernaum, que solo Juan, de los cuatro escritores de los Evangelios, fue inspirado para dar al mundo. Cristo, el verdadero pan de vida, los privilegios de todos los que vienen a Él y creen, el profundo misterio de comer la carne de Cristo y beber la sangre de Cristo, y la vida que transmiten esa carne y esa sangre, ¡qué riqueza de verdad preciosa yace aquí! ¡Cuán grande la deuda que la Iglesia tiene con el cuarto Evangelio!

Y, finalmente, cuando el capítulo llega a su fin, tenemos el noble arrebato del afectuoso apóstol Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". En este notable verso hay tres puntos a los que ahora me propongo llamar la atención de todos en cuyas manos pueda caer este documento.

I. En primer lugar, les pido que observen **la ocasión en que se pronuncian estas palabras** . ¿Qué hizo que este ardiente e impulsivo discípulo clamara: "¿A quién iremos?" Los versículos que preceden a nuestro texto dan una respuesta. "Desde entonces **muchos volvieron atrás** , y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También vosotros queréis iros?"

Ahí has registrado un hecho melancólico y de lo más instructivo. Incluso de Cristo mismo, quien "habló como nunca nadie habló", e hizo obras de poder incomparable, y vivió como nadie jamás vivió: santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores, incluso de Cristo muchos, después de seguirlo por un tiempo, se fue. ¡Sí! muchos, no pocos, muchos en el resplandor del mediodía de milagros y sermones, como nunca antes la tierra había visto u oído, muchos se apartaron de Cristo, lo abandonaron, lo abandonaron, renunciaron a su bendito servicio y regresaron, algunos a Judaísmo—algunos al mundo—y algunos, podemos temer, a sus pecados. "Si hicieron estas cosas en un árbol verde, ¿qué podemos esperar en uno seco?" Si los hombres pudieran abandonar a Cristo entonces, no tenemos derecho a sorprendernos si sus ministros débiles y descarriados son abandonados también en estos últimos días.

Pero, ¿por qué estos hombres regresaron? Algunos de ellos, probablemente, se volvieron atrás porque no habían calculado el costo, y "cuando vino la tribulación o la persecución por causa de la palabra" se ofendieron. Algunos de ellos regresaron porque habían malentendido totalmente la

naturaleza del reino de nuestro Señor, y habían soñado solo con ventajas y recompensas temporales. La mayoría de ellos, sin embargo, es muy claro, retrocedieron porque no pudieron recibir la profunda doctrina que acababa de ser proclamada, me refiero a la doctrina de que "comer la carne de Cristo y beber la sangre de Cristo" son absolutamente necesarios para la salvación. Es la vieja historia. Como era en el principio, así será hasta el fin. No hay nada que al corazón oscuro y natural del hombre le disguste tanto como la llamada "teología de la sangre". Caín, en su orgullosa ignorancia, se apartó de la idea del sacrificio vicario, y los judíos que se apartaron de nuestro Señor, "retrocedieron" cuando oyeron que debían "comer la carne y beber la sangre" del Hijo del hombre.

Pero no se puede negar el hecho de que estos judíos que "regresaron" nunca han estado sin seguidores e imitadores. Su sucesión, en todo caso, nunca ha cesado. Millones en todas las épocas han sido admitidos en la Iglesia por el bautismo, y comenzaron su vida como cristianos profesantes, y luego, al llegar a la edad adulta, le dieron la espalda por completo a Cristo y al cristianismo. En lugar de "continuar siendo fieles soldados y siervos de Cristo", se han convertido en siervos del pecado, del mundo y de la incredulidad. La deserción continúa continuamente; es una enfermedad antigua y no debe sorprendernos. El **corazón** siempre es engañoso y desesperadamente malvado; el **diablo** siempre está ocupado y buscando a quién devorar; el **mundo** siempre está enredando; el **camino** de la vida es angosto, los **enemigos** muchos, los amigos pocos, las **dificultades** grandes, la **cruz** pesada, la **doctrina** del evangelio ofensiva para el hombre natural. ¿Qué persona pensante debería maravillarse de que multitudes en todas las épocas se aparten de Cristo? Son llevados dentro del redil exterior de la Iglesia en la infancia, y luego, al llegar a la edad adulta, se deshacen de toda religión y perecen miserablemente en el desierto.

Sin embargo, me atrevo a decir que la disposición de alejarse de Cristo nunca fue tan fuerte como en estos días. Nunca fueron tantas las objeciones al cristianismo vital, tan plausibles y tan engañosas. Porque es una era de pensamiento libre y libertad de acción, una era de investigación científica y determinación para cuestionar y contrainterrogar opiniones antiguas, una era de búsqueda codiciosa del placer e impaciencia por la moderación, una era de idolatría del intelecto, y admiración extravagante por la supuesta inteligencia, una época de anhelo ateniense por la novedad y amor constante por el cambio, una época en la que vemos por todos lados un escepticismo audaz pero siempre cambiante, que en un momento nos dice que el hombre es poco mejor que un mono , y en otra que es poco menos que un dios, una edad en la que hay una disposición morbosa a aceptar los argumentos más superficiales a favor de la incredulidad, y una falta de voluntad perezosa simultánea para investigar las grandes evidencias fundamentales de la revelación divina. Y, lo peor de todo, es una época de espuria liberalidad, cuando, bajo las frases altisonantes de "¡Sin espíritu de partido! ¡Sin fanatismo!" y similares, los hombres viven y mueren sin tener opiniones distintas en absoluto. En una era como esta, ¿puede algún cristiano pensante preguntarse si el apartarse de Cristo es común? Que deje de preguntarse y no pierda el tiempo en quejas. Que más bien se ciñe los lomos como un hombre, y haga lo que pueda para detener la plaga. Que ponga sus pies firmemente en "los viejos caminos", y recuerde que la deserción que ve es sólo una vieja queja en forma agravada. Que se interponga entre los muertos y los vivos, e intente detener la travesura. Que "clame en voz alta, y no se detenga". Que diga: "Manténganse firmes; la batalla de la cristiandad no está perdida. ¿Se irán ustedes también?"

Me atrevo a creer que muchos jóvenes en cuyas manos puede caer este documento a menudo se ven severamente tentados a alejarse de Cristo. Usted se lanza al mundo, tal vez, desde hogares

tranquilos, donde las verdades primarias del cristianismo nunca fueron cuestionadas por un momento, para escuchar todo tipo de teorías extrañas y opiniones extrañas que contradicen los viejos principios que usted tiene. le han enseñado a creer. Encuentras con asombro que el libre pensamiento y el libre manejo de los temas sagrados han llegado a tal punto que los mismos cimientos de la fe parecen tambalearse. Descubres con asombro que la astucia y la religión no siempre van juntas, y que es posible que el más alto intelecto esté listo para expulsar a Dios de Su propio mundo. ¿Quién puede preguntarse si este estado de cosas es un duro golpe para la tierna fe de muchos jóvenes, y que, tambaleándose, se ven tentados a alejarse de Cristo y desechar el cristianismo por completo?

Ahora, si alguien que lee este documento es tentado de esta manera, le ruego por el amor de Cristo que sea firme, que se haga el hombre y resista la tentación. Trata de darte cuenta de que no hay nada nuevo en el estado de cosas que ahora te deja perplejo. No es más que la vieja enfermedad que siempre ha plagado y probado a la Iglesia en todas las épocas, incluso desde el día en que Satanás le dijo a Eva: "Ciertamente no morirás". **Es sólo el proceso de zarandeo que Dios permite, para separar el trigo de la paja, por el que todos debemos pasar.** Después de todo, el mundo, con sus trampas y trampas para el alma, con sus competencias y luchas, sus fracasos y éxitos, sus decepciones y sus perplejidades, su cosecha perpetua de teorías crudas y puntos de vista extremos, sus conflictos mentales y ansiedades, su extravagante libertad. pensamiento, y su superstición igualmente extravagante: el mundo es un horno ardiente y una prueba, a través de la cual todos los creyentes deben decidirse a pasar. La tentación de desechar su primera fe y alejarse de Cristo seguramente lo encontrará tarde o temprano, como ha ocurrido con millones antes, de una forma u otra. Darte cuenta de que al resistirlo solo estás resistiendo a un viejo y a menudo derrotado enemigo del alma, es la mitad de la batalla.

Y, como os pido que no os sorprenda la tentación de dejar a Cristo, así también os ruego que no os dejéis intimidar por ella. ¿Qué pasaría si decenas de hombres que usted conoce cedieran ante el asalto, se despojaran de su armadura cristiana, descuidaran sus Biblias, abusaran de sus domingos y vivieran prácticamente sin Dios en el mundo? ¿Qué pasaría si los hombres inteligentes, los hombres prometedores, los hijos de padres que nunca soñaron con tales cosas, abandonaran el estandarte bajo el cual estaban inscritos y se convirtieran en meros *nadaarios* , o creyentes en nada? Que ninguna de estas cosas te conmueva. Pon tu rostro como un pedernal hacia Jerusalén. Pon tu pie firme en los caminos antiguos, el camino bueno y probado a la ciudad celestial.

¿Qué fruto tienen los desertores para mostrar en comparación con los seguidores de Pedro, Santiago y Juan? ¿Qué aumento de paz interior y utilidad exterior? ¿Qué descanso de conciencia? ¿Qué consuelo en la prueba? ¡No! mientras muchos se alejan de Cristo, usted debe adherirse a Él con propósito de corazón. Aférrense a sus viejos hábitos de oración diaria y lectura diaria de la Biblia, y asistencia regular a los medios de gracia. Es mil veces mejor estar del lado de Cristo con unos pocos, y ser objeto de burla y desprecio por un tiempo, que recibir la alabanza de muchos durante unos pocos años, y luego despertar demasiado tarde para encontrar que sin Cristo estás sin Dios. paz, o esperanza, o cielo.

II. En segundo lugar, **consideremos la pregunta que hizo Pedro** en respuesta al llamado de su Maestro: "¿También vosotros queréis iros?" "Señor", exclama el Apóstol afectuoso e impulsivo. **"Señor, ¿a quién iremos?"** Esa pregunta, sin duda, como cientos en la Biblia, equivalía a una fuerte afirmación. "No hay nadie fuera de ti a quien podamos acudir". Es como el dicho de

David: "¿A quién tengo en los cielos sino a ti? Y no hay nadie en la tierra que desee fuera de ti" (Salmo 73:25).

Cuando pensamos en la época en que vivió Pedro, no podemos dejar de sentir que tenía suficientes motivos para hacer esa pregunta. En sus días, al final de los 4000 años, "el mundo no conoció a Dios por la sabiduría" (1 Co. 1:21). Egipto, Asiria, Grecia y Roma, las mismas naciones que alcanzaron la más alta excelencia en las cosas seculares, en las cosas de la religión se hundieron en densas tinieblas. Los compatriotas de incomparables historiadores, trágicos, poetas, oradores y arquitectos adoraron ídolos y se inclinaron ante la obra de sus propias manos. Los filósofos más capaces de Grecia y Roma buscaron a tientas la verdad como ciegos, y se cansaron en vano para encontrar la puerta. Toda la tierra estaba contaminada con ignorancia espiritual e inmoralidad, y los hombres más sabios solo podían confesar su necesidad de luz, como el filósofo griego Platón, y gemir y suspirar por un libertador. Pedro bien podría clamar: "Señor, si te dejamos, ¿a quién iremos?"

¿Adónde, en verdad, habría podido acudir el Apóstol en busca de paz de corazón, de satisfacción de conciencia, de esperanza en un mundo venidero, si se hubiera alejado de la sinagoga de Cafarnaúm con los desertores, y dejado a Cristo hace 1854 años? ¿Habría encontrado lo que buscaba entre los fariseos formales, los escépticos saduceos, los mundanos herodianos, los ascéticos esenios o las escuelas filosóficas de Atenas, Alejandría o Roma? ¿Habrían saciado su sed espiritual o alimentado su alma Gamaliel, Caifás, estoicos, epicúreos o platónicos? Es una pérdida de tiempo hacer tales preguntas. Durante mucho tiempo se había demostrado que todas estas supuestas fuentes de conocimiento eran cisternas hechas por el hombre, cisternas rotas que no podían contener agua. No satisfacían ninguna mente ansiosa. El que bebió de estas aguas pronto volvió a tener sed.

Pero la pregunta que hizo Pedro es una que los verdaderos cristianos siempre pueden hacer con denuedo, cuando son tentados a alejarse de Cristo. En este mismo día, cuando los hombres nos dicen que el cristianismo es algo gastado y desgastado, podemos desafiarlos con seguridad para que nos muestren algo mejor. Pueden acosarnos, si quieren, con objeciones a la religión revelada, y decir muchas cosas a las que no podemos ofrecer respuesta. Pero, después de todo, podemos desafiarlos con confianza para que nos muestren "un camino más excelente" y un terreno más sólido que el que ocupa el hombre que simplemente cree toda la Biblia y sigue a Cristo.

Concede por un momento, que en una hora de debilidad escuchemos la tentación de alejarnos de Cristo. Concédenos que cerremos nuestras Biblias, rechacemos todos los dogmas y, con un desprecio sublime por la 'teología fosilizada de nuestros antepasados', nos contentemos con un nadaarismo pulido, o con algunos fragmentos de fría formalidad. ¿En qué aspecto encontraremos que hemos aumentado nuestra felicidad o utilidad? ¿Qué cosa sólida obtendremos para reemplazar lo que nos queda? Una vez que das la espalda a Cristo, ¿dónde encontrarás paz para tu conciencia, fuerza para el deber, poder contra la tentación, consuelo en la tribulación, apoyo en la hora de la muerte, esperanza en la espera del sepulcro? Bien puedes preguntar. El nadarianismo no puede dar ninguna respuesta. Estas cosas sólo las encuentran aquellos que viven la vida de fe en un Cristo crucificado y resucitado.

¿A quién, en verdad, acudiremos en busca de ayuda, fortaleza y consuelo, si damos la espalda a Cristo? Vivimos en un mundo de problemas, nos guste o no. No puedes evitarlos y prevenirlos más de lo que el rey Canuto pudo evitar que la marea subiera y se hinchara bruscamente alrededor de la silla real. Nuestros cuerpos están expuestos a mil dolencias, y nuestros corazones a mil dolores. Ninguna criatura en la tierra es tan vulnerable, y tan capaz de intenso sufrimiento

tanto físico como mental, como el hombre. La enfermedad, la muerte, los funerales, las despedidas, las separaciones, las pérdidas, los fracasos, las desilusiones y las pruebas familiares privadas, que ningún ojo mortal ve, irrumpirán sobre nosotros de vez en cuando; ¡y necesitamos desesperadamente ayuda para encontrarlos! Ay, ¿dónde encontrarán tal ayuda los corazones sedientos y que lloran si dejamos a Cristo?

La pura verdad es que nada sino un Amigo personal todopoderoso jamás podrá satisfacer las necesidades legítimas del alma del hombre. Las nociones metafísicas, las teorías filosóficas, las ideas abstractas, las vagas especulaciones sobre "lo invisible, el infinito, la luz interior", etc., pueden satisfacer a unos pocos elegidos por un tiempo. Pero la gran mayoría de la humanidad, si tienen alguna religión, nunca se contentarán con una religión que no les proporcione una Persona a la que puedan mirar y confiar. Es justamente este anhelo por una persona lo que le da a la Mariolatría de Roma su curioso poder. Y una vez admitido este principio, ¿dónde encontrará uno tan perfectamente adecuado para satisfacer al hombre como el Cristo de la Biblia? Mire alrededor del mundo y señale, si puede, algún objeto de fe digno de ser comparado con este bendito Hijo de Dios, presentado ante nuestros ojos en los Evangelios. Ante un mundo moribundo necesitamos cosas positivas y no negativas. "¿A quién iremos, si nos apartamos de Cristo?"

Los hombres pueden decirnos, si les place, que nuestra antigua fuente de agua viva se está secando y que el siglo XIX necesita una nueva teología. Pero no veo evidencia para confirmar esta afirmación. Veo multitudes de hombres y mujeres en todo el mundo, después de 1800 años, que siguen bebiendo de esta fuente; y ninguno de los que honestamente se rebajan a beber, se quejan de que su sed no se alivia. Y durante todo este tiempo, aquellos que profesan despreciar la buena y antigua fuente no pueden mostrarnos nada en absoluto que tome su lugar. La libertad mental y la luz superior que prometen son tan engañosas como el espejismo del desierto africano y tan irreales como un sueño. Un sustituto de la antigua fuente no existe en ninguna parte, excepto en la imaginación del hombre. El que la deja encontrará que debe volver, o perecerá de sed.

Tal vez algunos de mis lectores más jóvenes piensen secretamente que las dificultades de la religión revelada son inexplicables y estén tratando de persuadirse a sí mismos de que no saben "adónde ir" en estos días oscuros y nublados. Les ruego que consideren que las dificultades de la incredulidad son mucho mayores que las dificultades de la fe. Cuando los hombres han dicho todo lo posible para despreciar los viejos caminos de la Biblia y alejarte de Cristo, cuando han acumulado las objeciones antiguas y rancias de varias lecturas, autoría dudosa, declaraciones inconsistentes y supuestos milagros increíbles, pueden todavía no ofrecen un sustituto para la Escritura, o responden la pregunta, "¿A quién iremos?" Todavía queda el gran y amplio hecho de que las principales evidencias de la revelación nunca han sido derrocadas, que **somos criaturas débiles en un mundo afligido, y necesitamos una mano amiga, que solo Cristo tiende** , y que millones han encontrado durante dieciocho siglos, y están encontrando, suficiente. El gran argumento de la probabilidad está enteramente de nuestro lado. Seguramente es más sabio aferrarse a Cristo y al cristianismo, con todas sus supuestas dificultades, que lanzarse a un océano de incertidumbres y viajar hacia la tumba sin esperanza, sin consuelo y profesando no saber nada sobre el mundo invisible.

Y, después de todo, apartarse de Cristo debido a la supuesta dureza de ciertas doctrinas no asegurará la inmunidad de los conflictos mentales. Los problemas del cristianismo pueden

parecer grandes y profundos; pero los problemas de la incredulidad son aún mayores y más profundos. Y no es el menor problema la imposibilidad de responder a la pregunta: "¿Encontraré en otra parte verdadera paz o descanso del alma, si dejo a Cristo? ¿A quién iré? ¿Dónde en todo el mundo encontraré un camino más excelente que el de la fe en Jesús? ¿Dónde está el amigo personal que ocupará su lugar?

Dadme mil veces más el viejo cristianismo evangélico, con todos sus hechos y doctrinas difíciles, la encarnación, la expiación, la resurrección, la ascensión, que el frío y estéril credo del sociniano o el deísta, o las tristes negaciones de los modernos. incredulidad. Dame la religión de los textos y los himnos y la fe simple, que satisface a miles, en lugar del triste vacío de la filosofía especulativa, que no satisface completamente a nadie.

tercero Consideremos, por último, **la noble declaración** que hace Pedro en nuestro texto. "¡Tu tienes las palabras de la vida eterna!"

Ni por un momento supongo que el Apóstol captó completamente el significado de las palabras que usó aquí. Sería inconsistente con todo lo que leemos de su conocimiento, antes de la resurrección de nuestro Señor, suponer que lo hizo. Bien puede dudarse si quiso decir más que esto: "Tú eres el verdadero Mesías; tú eres el profeta prometido como Moisés, de quien está escrito: Pondré mis palabras en su boca, y él les hablará a todos". que yo le mandaré" (Dt. 18:18). Creo que ese conocido texto estaba en la mente de Pedro, aunque todavía no se daba cuenta de su riqueza de significado.

Pero de una cosa podemos estar muy seguros. Aquella expresión "vida eterna" debió resultarle muy familiar a él y a todos los doce, mientras Jesús entraba y salía entre ellos sospecho que hubo pocos días en que no la oyeron caer de sus labios, y la recogieron si no lo entendieron completamente. En el breve registro de la enseñanza de nuestro Señor, contenido en los cuatro Evangelios, lo tenéis veinticinco veces. Sólo en el Evangelio de Juan aparece diecisiete veces. En este sexto capítulo lo leímos cinco veces. Sin duda resonaba en los oídos de Peter cuando hablaba.

Pero aunque Pedro "no sabía lo que decía" aquel día, llegó un día en que se le abrió el entendimiento, después de la resurrección de su Señor, y vio alturas y profundidades en las "palabras de vida eterna" que antes de la crucifixión sólo vio " a través de un espejo oscuramente". Y nosotros, a la luz plena de los Hechos y las Epístolas, no necesitamos tener ninguna duda en cuanto a las cosas que incluye esta poderosa frase, que nuestro Señor usó tan a menudo.

Las palabras de vida eterna de Cristo fueron palabras acerca de la naturaleza de esa vida que Él vino al mundo a proclamar: una vida que comenzó en el alma por la fe mientras vivimos y se perfeccionó en gloria cuando morimos. Eran palabras acerca de la forma en que esta vida eterna es provista para el hombre pecador, incluso la forma de Su muerte expiatoria, como nuestro Sustituto, en la cruz. Eran palabras sobre los términos en los que esta vida eterna se hace nuestra, si sentimos nuestra necesidad de ella, incluso los términos de la fe simple. Como dijo Latimer, no es más que "creer y tener". Eran palabras sobre "el entrenamiento y la disciplina en el camino a la vida eterna, que tanto necesita el hombre y tan abundantemente provistos, incluso la gracia renovadora y santificadora del Espíritu Santo. Eran palabras sobre los consuelos y estímulos en el camino , reservado para todos los que creen en la vida eterna, es decir, la ayuda diaria, la simpatía y el cuidado vigilante de Cristo. Todo esto y mucho más, de lo que no puedo hablar en particular, está contenido en esa pequeña frase, "Palabras de vida eterna". No es de extrañar que

nuestro Señor diga en cierto lugar: "He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia", "Las palabras que me diste les he dado" (Juan 10:10, Juan 17:8).).

Consideremos por un momento qué gran número de hombres y mujeres, en estos últimos dieciocho siglos, han encontrado estas "palabras de vida eterna" no meramente "palabras", sino realidades sólidas. Han sido persuadidos de ellos, y los abrazaron, y les encontraron comida y bebida para sus almas. Estamos rodeados por una gran nube de testigos, que en la fe de estas palabras han vivido vidas felices y útiles, y han tenido muertes gloriosas. ¿Dónde está el que se atreverá a negar esto? ¿Dónde encontraremos tales vidas y muertes sin Cristo?

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que Pedro y Juan se levantaran valientemente ante el concilio judío y confesaran a su Maestro sin temor a las consecuencias, diciendo: "No hay otro nombre dado bajo el cielo entre los hombres por el cual podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que Pablo saliera del judaísmo, pasara su vida predicando el evangelio y diciendo al borde de la tumba: "Yo sé a quién he creído, y que es poderoso para guarde lo que le he encomendado para aquel día" (2 Timoteo 1:12).

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que el obispo Hooper fuera audazmente a la hoguera en Gloucester, después de decir: "La vida es dulce y la muerte es amarga; pero la vida eterna es más dulce y la muerte eterna más amarga".

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que Nicholas Ridley y Hugh Latimer soportaran una muerte por fuego en Broad Street, Oxford, en lugar de negar los principios de la Reforma.

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que Henry Martyn le diera la espalda a la comodidad y la distinción en Cambridge, se fuera a un clima tropical y muriera una muerte solitaria como misionero.

Fue la fe en las "palabras de vida eterna" de Cristo lo que hizo que esa honorable mujer, Catherine Tait, como se registra en una biografía muy conmovedora, entregara cinco hijos en cinco semanas a la tumba, con la plena seguridad de que Cristo cumpliría Su palabra, tomaría cuidar de ellos en cuerpo y alma, y llevarlos con Él a su encuentro en el último día.

¡Qué terrible contraste con hechos como estos aparece en las vidas y muertes de aquellos que dan la espalda a Cristo y buscan otros amos! ¿Qué frutos pueden señalar con toda su astucia los defensores de teorías, ideas y principios no cristianos? ¿Qué santa, amorosa y pacífica quietud de espíritu han exhibido? ¿Qué victorias han obtenido sobre la oscuridad, la inmoralidad, la superstición y el pecado? ¿Qué misiones exitosas han llevado a cabo? ¿Qué mares han cruzado? ¿Qué países han civilizado o moralizado? ¿Qué poblaciones de hogares abandonados han mejorado? ¿Por qué trabajos abnegados han pasado? ¿Qué liberación han obrado en la tierra? Usted bien puede preguntar; no obtendrás respuesta. Con razón nuestro Señor dijo de los falsos profetas: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:15-16). Solo aquellos que pueden decir con Pedro: "Tú tienes palabras de vida eterna", son los que hacen una marca en la humanidad mientras viven y dicen: "Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?" cuando mueren

(a) En conclusión, ruego a todo el que lea este documento que se pregunte si se está alejando de Cristo, como los judíos, o si se está aferrando con denuedo a Cristo, como Pedro. Vives en días peligrosos. Hubo un tiempo en que la irreligión apenas era respetable; pero ese tiempo hace mucho que dejó de ser. Pero aun ahora Cristo sigue llamando a la puerta de vuestros corazones, y os pide que meditéis en vuestros caminos y prestéis atención a lo que hacéis. "¿Te irás?" Atrévanse a montar un tribunal en su corazón de corazones y miren dentro. Resiste el perezoso

sentimiento epicúreo que te pide que nunca escudriñes tu carácter interior. Tengan la seguridad de que llegará una hora en que sentirán la necesidad de un gran Amigo en el cielo. Sin Él puedes vivir tolerablemente; sin Él nunca morirás cómodamente.

Quizá me digas que en realidad no tienes la intención de abandonar a Cristo, aunque en este momento no eres todo lo que deberías ser. Pero hay algunas cosas en la religión sobre las que no puedes decidirte y están esperando más luz. O estás trabajando duro para algún objeto especial, y no tienes tiempo en este momento, y esperas, como Félix, por "una temporada conveniente". Pero, ¡ay! Alma que espera y se detiene, ¿qué es el descuido de la palabra, las ordenanzas y el día de Cristo, sino "apartarse de Cristo"? Despiértate para ver que estás en una pendiente descendente y que estás descendiendo gradualmente. Estás a la deriva, a la deriva cada día, más y más lejos de Dios. Despiértese y resuelva, con la ayuda de Dios, no desviarse más.

(b) Pero, además de no tener ninguna religión, suplico a todos los lectores de este documento que se cuiden de una religión en la que Cristo no tiene el lugar que le corresponde. Nunca tratemos de satisfacernos con un poco de cristianismo formal y barato, tomado descuidadamente el domingo por la mañana y dejado de lado por la noche, pero que no nos influye durante la semana. Tal cristianismo no nos dará paz en la vida, ni esperanza en la muerte, ni poder para resistir la tentación, ni consuelo en los problemas. Solo Cristo tiene "palabras de vida eterna", y sus palabras deben ser recibidas, creídas, abrazadas y hechas el alimento y la bebida de nuestras almas. Un cristianismo sin vivir, sentir la comunión con Él, sin captar los beneficios de su sangre e intercesión, un cristianismo sin el sacrificio de Cristo y el sacerdocio de Cristo, es una forma impotente y fatigosa.

(c) Por último, "mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar", si tenemos razones para esperar que somos verdaderos servidores de Cristo. Que los hombres se rían de nosotros y traten de rechazarnos tanto como les plazca. Con calma y humildad digámonos a nosotros mismos en tales momentos: "Después de todo, ¿a quién puedo ir si dejo a Cristo? Siento dentro de mí que Él tiene palabras de vida eterna. Veo que miles encuentran en ellas alimento y bebida para sus almas. . Donde Él vaya, iré yo, y donde Él se aloje, me hospedaré. En un mundo moribundo, no puedo ver nada mejor. Me aferraré a Cristo y a Sus palabras. Nunca le fallaron a nadie que confió en ellos, y creo que no me fallará".

RETRATOS

por JC Ryle

Hechos 26:24-29—Mientras Pablo decía estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: "Pablo, estás loco; tu gran sabiduría te está enloqueciendo". Pero Pablo dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras verdaderas y racionales. Porque el rey sabe estas cosas, y con valentía le hablo. Estoy seguro de que ninguna de estas cosas ha escapado a su atención, porque esto no se ha hecho en un rincón. Rey Agripa, ¿crees a los profetas? Yo sé que crees. Y Agripa le dijo a Pablo: "¿Me persuadirás dentro de poco tiempo a ser cristiano?" Y Pablo dijo: "Ya sea por poco o por mucho tiempo, quisiera en Dios que no solo ustedes, sino también todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, excepto por estas cadenas".

Hay una colección de cuadros en Londres llamada National Portrait Gallery. Contiene los retratos de casi todos los grandes hombres que han dejado una huella en la historia inglesa. Vale

la pena verlo. Pero dudo que contenga tres retratos que merezcan un estudio más atento que los tres que les voy a mostrar en este trabajo.

Una característica llamativa de la Biblia es la rica variedad de su contenido. Ese gran Libro antiguo, que durante dieciocho siglos ha frustrado los ataques de los críticos hostiles, no es sólo un depósito de doctrina, precepto, historia, poesía y profecía. El Espíritu Santo también nos ha dado una serie de **retratos realistas de la naturaleza humana** , en todos sus diversos aspectos, que merecen nuestro atento estudio. ¿Quién no sabe que a menudo aprendemos más de patrones y ejemplos que de declaraciones abstractas?

La bien conocida parte de la Escritura que encabeza este artículo proporciona una ilustración admirable de lo que quiero decir. Constituye la conclusión del capítulo en el que el apóstol Pablo se defiende ante el gobernador romano Festo y el rey judío Agripa. Tres fotografías de tres hombres muy diferentes cuelgan ante nosotros. Son tipos de tres clases de hombres que se van a ver entre nosotros en este mismo día. Su sucesión nunca ha cesado. **A pesar de las modas cambiantes, los descubrimientos científicos y las reformas políticas, el corazón interior del hombre en todas las épocas es siempre el mismo.** Venid y pongámonos de pie ante estos tres cuadros, y veamos qué podemos aprender.

I. Miremos, primero, a **FESTUS, el gobernador romano** . Este es el hombre que abruptamente interrumpió la dirección de Paul, exclamando: "Paul, estás fuera de ti; mucho conocimiento te vuelve loco".

Festo, sin duda, era un pagano, ignorante de cualquier religión excepto el culto idólatra del templo, que en la época de los Apóstoles se extendía por el mundo civilizado. Por el lenguaje que dirigió a Agripa en un capítulo anterior, parece haber sido profundamente ignorante tanto del judaísmo como del cristianismo. Habló de "cuestiones de su propia superstición, y de un Jesús, que estaba muerto, de quien Pablo afirmó que estaba vivo" (Hch. 25:19). Lo más probable es que, como muchos romanos orgullosos en la era de la decadencia del Imperio Romano, consideraba todas las religiones con secreto desprecio, como todas igualmente falsas, o igualmente verdaderas, y todas igualmente indignas de la atención de un gran hombre. En cuanto a un judío hablando de mostrar "luz a los gentiles", ¡la idea misma era ridícula! Mantenerse al día con el mundo, tener el favor del hombre, no preocuparse por nada más que las cosas que se ven, complacer a "mi señor" Augusto: esta era probablemente la religión completa de Porcius Festus.

Ahora bien, ¿hay muchos entre nosotros como Festo? ¡Sí! Me temo que hay decenas de miles. Se encuentran en todos los rangos y clases de la sociedad. Caminan por nuestras calles. Viajan con nosotros en vagones de ferrocarril. Nos encuentran en nuestra interacción diaria con el mundo. Llenan respetablemente las diversas relaciones de la vida. A menudo son buenos hombres de negocios y eminentes en las profesiones que han elegido. Desempeñan los diversos deberes de sus posiciones con crédito y dejan un buen nombre detrás de ellos, cuando su lugar está vacío. Pero, como Festo, ¡no tienen religión!

Estos son los que parecen vivir como si no tuvieran alma. De enero a diciembre, parecen no pensar, ni sentir, ni ver, ni saber nada de una vida por venir. No forma parte de sus esquemas, planes y cálculos. Viven como si no tuvieran nada que atender excepto el cuerpo, nada que hacer excepto comer, beber, dormir, vestirse, obtener dinero y gastar dinero, y ningún mundo que proveer excepto el mundo que vemos. con nuestros ojos

Estos son los que rara vez, si es que alguna vez, usan algún medio de gracia, ya sea público o privado. La oración, la lectura de la Biblia y la comunión secreta con Dios son cosas que

desprecian y dejan en paz. Pueden ser muy buenos para los ancianos, los enfermos y los moribundos; para el clero, el monje y la monja; ¡pero no para ellos! Si alguna vez asisten a un lugar de culto, es solo por una cuestión de forma, para parecer respetables; y muy a menudo nunca asisten excepto con motivo de alguna gran ceremonia pública, o en una boda o un funeral.
Estos son los que profesan su incapacidad para entender algo como el celo o la seriedad acerca de la religión. Consideran las Sociedades, las Instituciones, la literatura, los esfuerzos evangelísticos de los cristianos, en casa o en el extranjero, con sublime desprecio. Su máxima es dejar a todos en paz. Las afirmaciones comparativas de la Iglesia y el Disenso, las luchas de los partidos dentro de nuestro ámbito, los debates de Convocatorias, Congresos y Conferencias Diocesanas, son todos igualmente asuntos de indiferencia para ellos. Los miran con frialdad desde la distancia y los consideran luchas infantiles de gente débil, indignas de la atención de una mente cultivada. Y si alguna vez se plantean tales temas en su compañía, los descartan con algún comentario satírico, o algún viejo dicho elegante de escepticismo que se repite a menudo.
¿Alguien negará que hay multitudes de personas a nuestro alrededor como las que he tratado de describir, gente amable, tal vez, gente moral, gente bondadosa, gente fácil de tratar, a menos que entres en el tema de la religión? Es imposible negarlo. Su nombre es "legión", porque son muchos. La tendencia de estos últimos días a hacer un ídolo del intelecto, el deseo de ser independiente y de pensar por uno mismo, la disposición a adorar el juicio privado, a exaltar su propia opinión aislada y a considerar que es mejor y más inteligente equivocarse con un pocos que bien con una multitud, todo esto ayuda a engrosar las filas de los seguidores de Festo. Me temo que es el tipo de una clase numerosa.
Tales personas son un espectáculo melancólico. A menudo me recuerdan a alguna gran ruina antigua, como Melrose o Bolton Abbey, donde quedan suficientes arcos hermosos, columnas, torres y ventanas con tracería para mostrar lo que el edificio fue una vez, y lo que podría haber sido ahora si Dios lo hubiera hecho. no lo dejo. Pero ahora todo es frío, silencioso, sombrío y sugestivo de decadencia, porque el Dueño de la casa, el Señor de la vida, no está allí. Así es con muchos de los seguidores de Festo. A menudo sientes, cuando observas su poder intelectual, sus dones de palabra, su gusto, su energía de carácter, "¡qué hombres serían estos si Dios tuviera el lugar que le corresponde en sus almas!" Pero sin Dios todo está mal. ¡Ay, por el poder aplastante de la incredulidad y el orgullo, cuando obtienen el dominio completo de un hombre, y reinan sobre él sin control! No es de extrañar que las Escrituras describan al hombre inconverso como "ciego, durmiendo, fuera de sí, y muerto".
¿Está Festo leyendo este periódico hoy? ¡Me temo que no! Los tratados y libros religiosos, como los servicios dominicales y los sermones, no están en su línea. Los domingos, Festo probablemente lee el periódico, o revisa sus cuentas mundanas, o visita a sus amigos, o se va de viaje, y secretamente desea que un domingo inglés sea más como uno continental, y que los teatros y museos estén abiertos. En los días de semana, Festo está **constantemente ocupado en negocios, política, recreación o matando el tiempo en las insignificantes ocupaciones de la sociedad moderna; ¡y vive como una mariposa, tan irreflexivo como si no existiera la muerte, ni el juicio, ni la eternidad!** ¡Oh, no, Festus no es el hombre para leer este artículo!
Pero, ¿está un hombre como Festo en una condición desesperada y fuera del alcance de la misericordia? ¡De hecho no! Doy gracias a Dios que no lo es. Todavía tiene una conciencia en el fondo de su carácter, que, por muy cauterizada que esté, no está del todo muerta; una conciencia que, como la gran campana de la iglesia a medianoche, cuando el estruendo de los negocios de la ciudad ha terminado, a veces se hará oír. . Como Félix, Herodes, Acab y Faraón, los seguidores

de Festo tienen sus tiempos de visita; y, a diferencia de ellos, a veces se despiertan antes de que sea demasiado tarde y se convierten en hombres diferentes. Hay temporadas en sus vidas cuando son empujados hacia sí mismos y sienten "los poderes del mundo venidero", y descubren que el hombre mortal no puede vivir sin Dios. La enfermedad, la soledad, las desilusiones, las pérdidas de dinero y la muerte de seres queridos, a veces pueden hacer que los corazones más orgullosos se dobleguen y confiesen que "el saltamontes es una carga". Manasés no es el único que "en tiempo de aflicción" se volvió a Dios y comenzó a orar. ¡Sí! Durante mucho tiempo he sentido que nunca debemos desesperarnos de nadie. La era de los milagros espirituales no ha pasado. Con Cristo y el Espíritu Santo nada es imposible. El último día mostrará que hubo algunos que comenzaron con Festo y fueron como él, pero al final se volvieron, se arrepintieron y terminaron con Pablo. Mientras haya vida debemos esperar, y orar por los demás.

II. Pasemos ahora a un cuadro muy diferente. Miremos al **Rey AGRIPPA** . Este es el hombre que quedó tan impresionado por el discurso de Pablo que dijo: "Casi me persuades a ser cristiano".

"¡Casi!" Permítanme detenerme por un momento en esa expresión. Soy muy consciente de que muchos piensan que nuestra versión autorizada en inglés de la Biblia tiene una falla aquí y no da el verdadero significado del griego original. Afirman que la frase sería más correcta: "En poco tiempo" o "con argumentos débiles y endebles me estás persuadiendo". Me atrevo a decir que no puedo aceptar la opinión de estos críticos, aunque admito que la frase es bastante oscura. Pero en cuestiones como estas no me atrevo a llamar maestro a ningún hombre. Sostengo con varios comentaristas excelentes, tanto antiguos como modernos, que la traducción dada en nuestra Versión Autorizada es correcta y correcta. Estoy fortalecido en mi creencia por el hecho de que esta es la opinión de alguien que pensó, habló y escribió en el lenguaje del Nuevo Testamento, me refiero al famoso padre griego Crisóstomo. Y por último, pero no menos importante, no me parece ningún otro punto de vista que armonice con la exclamación del apóstol Pablo en el versículo que sigue. "¡Casi!" parece decir, retomando las palabras de Agripa. "Quiero que no seas casi, sino completamente cristiano". Por estos motivos, mantengo nuestra versión antigua.

Agripa, cuyo retrato reclama ahora nuestra atención, era en muchos aspectos muy diferente a Festo. De extracción judía, y criado entre judíos, si no de pura sangre judía, estaba completamente familiarizado con muchas cosas que el gobernador romano ignoraba por completo. Conocía y "creía a los profetas". Debe haber entendido muchas cosas en el discurso de Pablo, que eran meras "palabras y nombres" y fantasías delirantes para su compañero en el lugar de audiencia. Tenía una secreta convicción interior de que el hombre que tenía delante tenía la verdad de su parte. Vio, sintió, se conmovió, afectó, se arrepintió y tuvo deseos interiores y deseos anhelantes. Pero no pudo llegar más lejos. Vio, pero no tuvo valor para actuar. Sintió, pero no tenía la voluntad de moverse. No estaba lejos del reino de Dios, pero se detuvo afuera. No condenó ni ridiculizó el cristianismo, pero, como un paralítico, solo podía mirarlo y examinarlo, y no tenía la fuerza de ánimo para aferrarse a él y recibirlo en su corazón.

Ahora bien, ¿hay muchos cristianos profesantes como Agripa? Me temo que solo hay una respuesta a esa pregunta. Son un ejército grande en extremo, una multitud que es difícil de contar. Se encuentran en nuestras iglesias, y son asistentes bastante regulares en todos los medios de gracia. No tienen ninguna duda de la verdad de la Biblia. No tienen la menor objeción a las doctrinas del evangelio. Conocen la diferencia entre la enseñanza sana y la no sana. Admiran la vida de las personas santas. Leen buenos libros y dan dinero a buenos objetos. Pero,

desafortunadamente, nunca parecen ir más allá de cierto punto en su religión. Nunca se ponen audazmente del lado de Cristo, nunca toman la cruz, nunca confiesan a Cristo delante de los hombres, nunca abandonan las incoherencias insignificantes. A menudo te dicen que "tienen la intención, la intención, la esperanza y el propósito" de ser algún día cristianos más decididos. Saben que no son exactamente lo que deberían ser en este momento, y esperan algún día ser diferentes. Pero la "temporada conveniente" nunca parece llegar. Con el significado y la intención continúan, y con el significado y la intención salen del escenario. Con intención y con intención viven, y con intención y con intención, demasiado a menudo, mueren: gente amable, bondadosa, respetable; no enemigos, sino amigos de Pablo, pero, como Agripa, "casi cristianos".

¿Cómo es posible, usted bien puede preguntarse, que los hombres pueden ir tan lejos en la religión y, sin embargo, no ir más allá? ¿Cómo es que pueden ver tanto y saber tanto y, sin embargo, no siguen la luz que tienen hasta el "día perfecto"? ¿Cómo es que el intelecto, la razón y la conciencia pueden avanzar tanto hacia el cristianismo y, sin embargo, el corazón y la voluntad pueden quedarse atrás?

Las respuestas a estas preguntas pronto se darán. El miedo al hombre retiene a algunos. Tienen un temor cobarde de que se rían de ellos, se burlen de ellos y los desprecien si se convierten en cristianos decididos. No se atreven a correr el riesgo de perder la buena opinión del hombre. Como muchos de los gobernantes judíos en el tiempo de nuestro Señor, ellos "aman más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios" (Juan 12:43). **El amor del mundo retiene a los demás. Saben que la religión decidida implica la separación de algunas de las diversiones de moda y modos de pasar el tiempo, que son comunes en el mundo.** No pueden decidirse por esta separación. Se retraen de su voto bautismal de "renunciar a las pompas y vanidades de este mundo". Como la mujer de Lot, quisieran ser librados de la ira de Dios; pero, como ella, deben "mirar hacia atrás" (Gén. 19:26).

Cierta forma sutil de fariseísmo retiene a muchos. Se consuelan con el pensamiento secreto de que, en cualquier caso, no son tan malos como Festo. No son como algunas personas que conocen: no desprecian la religión. Ellos van a la iglesia. Admiran a los hombres serios como Paul. ¡Seguramente no se perderán debido a algunas inconsistencias!

El temor morboso de tener un espíritu fiestero retiene a muchos, y especialmente a los hombres jóvenes. Están oprimidos por la idea de que no pueden tomar una línea decidida en la religión sin comprometerse con alguna "escuela de pensamiento" en particular. Esto es lo que no quieren hacer. Olvidan que el caso de Agripa no es de doctrina, sino de conducta, y que la acción decidida sobre el deber es el camino más seguro para obtener luz sobre la verdad doctrinal. "Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá la doctrina" (Juan 7:17). Algún pecado secreto, me temo, retiene a no pocos. Saben en sus propios corazones que se están aferrando a algo que está mal a los ojos de Dios. Hay una Herodías, o una Drusila, o una Berenice, o una cuña de oro de Acán en alguna parte, en su historia privada, que no soportará la luz del día. No pueden separarse de este amor. No pueden cortarse la mano derecha ni sacarse el ojo derecho, por lo que no pueden convertirse en discípulos. ¡Pobre de mí! por estas excusas. Pesados en la balanza, son inútiles y vanos. ¡Pobre de mí! para los que descansan en ellos. A menos que se despierten y se deshagan de sus cadenas, naufragarán para siempre.

¿Agripa está leyendo este periódico hoy? ¿Hay alguien como él cuyos ojos están en esta página? Reciba una amable advertencia de un ministro de Cristo y trate de darse cuenta de que se encuentra en una posición muy peligrosa. El deseo, el sentimiento, el significado y la intención no constituyen la religión salvadora. No son más que corchos pintados que pueden permitiros

flotar en la superficie durante un tiempo y mantener la cabeza fuera del agua, pero no impedirán que seáis arrastrados por la corriente y que finalmente seáis arrastrados por una caída peor que la de Niagara Y, después de todo, no eres feliz. Sabes demasiado de religión para ser feliz en el mundo; estás demasiado mezclado con el mundo para obtener algún consuelo de tu religión. En resumen, no eres feliz en el mundo ni fuera del mundo. Despierta a un sentido de tu peligro y tu locura. Resuelve, con la ayuda de Dios, llegar a ser decidido. Desenvaina la espada y desecha la vaina. "Si no tienes espada, vende tu vestido y cómprate una" (Lucas 22:36). Quemen sus naves y marchen derecho hacia adelante. No se limite a mirar el arca y admirarla; pero entren, antes de que se cierre la puerta y comience la inundación. Una cosa, en todo caso, puede establecerse como un axioma en los elementos de la religión: un "casi" cristiano no es un hombre seguro ni feliz.

tercero Pasemos ahora a la última imagen de los tres. Miremos al hombre a quien Festo pensó "fuera de sí mismo", y por quien Agripa fue "casi persuadido a ser cristiano". Miremos a **PABLO** . Este es el hombre que dijo audazmente: "Quisiera Dios que no sólo tú, sino todos los que me escuchan hoy, fueran casi y totalmente como yo soy, excepto por estas ataduras". No deseaba a sus oyentes cadenas ni prisiones, como las que estaba sufriendo cuando hablaba. Pero sí deseaba que fueran de un mismo parecer con él acerca de la única cosa necesaria; y compartir su paz, su esperanza, su sólido consuelo, sus expectativas.

"Totalmente tal como soy". ¡Un dicho importante y memorable! Es el lenguaje de quien está completamente convencido y persuadido de que tiene razón. Ha arrojado por la borda todas las dudas y vacilaciones. Sostiene la verdad con el agarre firme de ambas manos, y no con el índice y el pulgar. Es el lenguaje del hombre que escribió en un lugar: "Yo sé a quién he creído, y que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". Y en otro lugar, estoy persuadido. que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (2Ti. 1:12; Rom. 8:38-39).

(a) Pablo estaba totalmente convencido de la verdad de los HECHOS del cristianismo. Que el Señor Jesucristo era en realidad "Dios manifestado en carne", que había probado Su divinidad al hacer milagros que no podían negarse, que finalmente se había levantado de la tumba y ascendido al cielo, y estaba sentado a la La diestra de Dios como Salvador del hombre: en todos estos puntos había tomado una decisión completa y no tenía la menor duda de su credibilidad. Por ellos estaba dispuesto a morir.

(b) Pablo estaba totalmente convencido de la verdad de las DOCTRINAS del cristianismo. Que todos somos pecadores culpables y estamos en peligro de la ruina eterna, que el gran objetivo de la venida de Cristo al mundo fue hacer expiación por nuestros pecados y comprar la redención sufriendo en nuestro lugar en la cruz, que todos los que se arrepientan y creer en Cristo crucificado, todos los pecados son completamente perdonados, y que no hay otro camino para la paz con Dios y el cielo después de la muerte, sino la fe en Cristo, todo esto lo creía firmemente. Enseñar estas doctrinas fue su único objetivo desde su conversión hasta su martirio.

(c) Pablo estaba completamente convencido de que él mismo había sido transformado por el poder del Espíritu Santo y enseñado a vivir una vida nueva, que una vida santa, dedicada y consagrada a Cristo, era la vida más sabia y feliz que un hombre podía vivir. , que el favor de

Dios era mil veces mejor que el favor del hombre, y que nada era demasiado para Aquel que lo había amado y se había entregado por él. Corrió su carrera siempre "mirando a Jesús" y gastando y gastándose por Él (Heb. 12:2; 2Co. 5:15, 2Co. 12:15).

(d) Por último, pero no menos importante, Pablo estaba totalmente convencido de la realidad de un mundo venidero. La alabanza o el favor del hombre, las recompensas o los castigos de este mundo presente, eran todo como escoria para él. Tenía ante sus ojos continuamente una herencia incorruptible, y una corona de gloria que nunca se marchitaría (Fil. 3:8; 2 Ti. 4:8). De esa corona sabía que nada podía privarlo. Festo podría despreciarlo y pensar que estaba "loco". El emperador romano, a quien se dirigía, podría ordenar que lo decapitaran o lo arrojaran a los leones. ¿Lo que importa? Estaba firmemente convencido de que tenía un tesoro guardado en el cielo que ni Festo ni César podían tocar, y que sería suyo por toda la eternidad.

Esto es lo que Pablo quiso decir cuando dijo "totalmente tal como soy". Sobre los hechos, las doctrinas, la práctica y las recompensas que vendrían del cristianismo, tenía una convicción arraigada, asentada y firme, una convicción que anhelaba ver que todos los hombres compartieran. Tenía confianza: quería que los demás disfrutaran de la misma confianza. No tenía dudas ni miedo sobre el estado futuro de su alma. Con mucho gusto habría visto a Festo, Agripa, Berenice y todos los que los rodeaban, en la misma condición feliz.

Ahora, ¿hay muchos en la actualidad como Pablo? Por supuesto, no quiero decir, ¿hay muchos Apóstoles inspirados? Pero quiero decir, ¿es común encontrar cristianos que sean tan minuciosos, tan decididos, tan llenos de seguridad como él? Me temo que solo puede haber una respuesta a esta pregunta. "No muchos", sean ricos o pobres, altos o bajos, "son llamados". - "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (1 Co. 1: 26; Mateo 7:14). Mire donde quiera, busque donde quiera en la ciudad o en el campo, hay pocos cristianos "totalmente". Festo y Agripa están en todas partes, se encuentran con nosotros en cada esquina. Pero hay pocos seguidores de Pablo completos y de todo corazón. Sin embargo, una cosa es muy cierta. Estos pocos son la "sal de la tierra" y la "luz del mundo" (Mateo 5:13-14). Estos pocos son la gloria de la Iglesia y sirven para mantenerla viva. Sin ellos, la Iglesia sería poco menos que un cadáver en descomposición, un sepulcro blanqueado, un faro sin luz, una máquina de vapor sin fuego, un candelero de oro sin vela, una alegría para el diablo y una ofensa para Dios. .

Estos son el tipo de hombres que sacuden el mundo y dejan una marca indeleble detrás de ellos. Martín Lutero, Juan Wesley y William Wilberforce fueron odiados y poco estimados mientras vivieron; pero la obra que hicieron por Cristo nunca será olvidada. Eran "totalmente" cristianos.

Estos son el tipo de hombres que disfrutan de la verdadera felicidad en su religión. Como Pablo y Silas, pueden cantar en la cárcel y, como Pedro, pueden dormir tranquilamente al borde mismo de la tumba (Hch. 12:6, Hch. 16:25). La fe fuerte les da una paz interior que los hace independientes de los problemas terrenales, y obliga incluso a sus enemigos a maravillarse. Sus tibios cristianos de Laodicea tienen poco consuelo en su religión. Son los hombres "minuciosos" los que tienen una gran paz. Se dice que el primer mártir mariano, John Rogers, cuando iba a ser quemado vivo por protestantismo, caminó hacia la hoguera en Smithfield tan alegremente como si fuera a su boda. Las palabras francas y valientes del viejo Latimer, antes de que se encendieran los leños, el día de su martirio, en Broad Street, Oxford, no se olvidan hasta el día de hoy. "¡Ánimo! Hermano Ridley", gritó a su compañero de sufrimiento; "Encenderemos una vela en

Inglaterra hoy, por la gracia de Dios, que nunca se apagará". Estos hombres eran "totalmente" cristianos.
Aquel que estaría seguro y preparado para encontrarse con su Dios en cualquier momento, al anochecer, al canto del gallo o por la mañana, aquel que disfrutaría sintió paz en su religión, paz que no se ve afectada por enfermedades, duelos, bancarrotas, revoluciones, y el sonido de la última trompeta—aquel que haría el bien en su época y generación, y sería una fuente de influencia cristiana para todos los que lo rodean, influencia conocida y reconocida mucho después de haber sido sepultado—que ese hombre recuerde lo que digo . él hoy, y nunca lo olvides. No debes contentarte con ser un "casi" cristiano, como Agripa. Debes esforzarte, trabajar, agonizar y orar para ser un cristiano "totalmente", como Pablo.
Y ahora, dejemos estos tres cuadros con auto-indagación y auto-examen. El tiempo es corto. Nuestros años están pasando rápidamente. El mundo está envejeciendo. El gran juicio comenzará pronto. El juez aparecerá pronto. ¿Que somos? ¿A quién somos como? ¿De quién es esta imagen y esta inscripción sobre nosotros? ¿Es el de Festo, el de Agripa o el de Pablo?
¿Dónde están ahora Festo y Agripa? No sabemos. Se corre un velo sobre su historia posterior, y no podemos decir si murieron como vivieron. Pero, ¿dónde está Pablo, el cristiano "totalmente"? Esa pregunta la podemos responder. Él está "con Cristo, lo cual es mucho mejor" (Filipenses 1:23). Él está esperando la resurrección de los justos, en ese paraíso de descanso donde el pecado, Satanás y el dolor no pueden molestarlo más. Ha peleado la buena batalla. Ha terminado su carrera, ha guardado la fe. Le está guardada una corona que recibirá en el gran día de revisión de la aparición del Señor (2 Ti. 4:7-8).
Y, demos gracias a Dios, aunque Pablo está muerto y se ha ido, el Salvador que hizo de Pablo lo que era y lo mantuvo hasta el final, todavía vive y nunca cambia, siempre capaz de salvar, siempre dispuesto a recibir. Que el tiempo pasado nos baste, si hasta ahora hemos jugado con nuestras almas. Demos vuelta a una nueva página. Levantémonos y comencemos con Cristo, si nunca antes comenzamos. Sigamos con Cristo hasta el final, si ya hemos comenzado con Él. Con la gracia de Dios, nada es imposible. ¿Quién hubiera pensado que Saulo el fariseo, el perseguidor de los cristianos, se convertiría en el mismo "totalmente cristiano", se convertiría en el gran Apóstol de los gentiles y pondría al mundo patas arriba? Mientras hay vida hay esperanza. El seguidor de Festo y Agripa aún puede convertirse, y vivir por años, y yacer en la tumba por fin como un cristiano "totalmente" como Pablo.

fariseos y saduceos

por JC Ryle

"Tengan cuidado", les dijo Jesús. "¡Cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos!" Mateo 16:6

Cada palabra pronunciada por el Señor Jesús está llena de profunda instrucción para los cristianos. Es la voz del Príncipe de los Pastores. Es la Gran Cabeza de la Iglesia hablando a todos sus miembros, el Rey de reyes hablando a Sus súbditos, el Dueño de la casa hablando a Sus siervos, el Capitán de nuestra salvación hablando a Sus soldados. Sobre todo, es la voz de Aquel que dijo: "No hablé por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió me mandó qué decir y cómo decirlo". (Juan 12:49) El corazón de todo creyente en el Señor Jesús debe arder

dentro de él; cuando escucha las palabras de su Maestro, debe decir: "¡Escucha! ¡Es la voz de Mi Amado!" (Cantar de los Cantares 2:8).

Cada palabra dicha por el Señor Jesús, es del mayor valor. Preciosas como el oro, son todas sus palabras de *doctrina* y *enseñanza* ; preciosas son todas sus *parábolas* y *profecías* ; preciosas son todas sus palabras de *consuelo* y de *consolación* ; preciosas, las cuales no son las menos importantes, son todas Sus palabras de *precaución* y *advertencia* . No debemos simplemente escucharlo cuando dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados"; también debemos escucharlo cuando dice: "Ten cuidado, y mantente en guardia".

Voy a dirigir la atención a una de las advertencias más solemnes y enfáticas que el Señor Jesús jamás haya dado: "Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos". Sobre este texto quiero erigir un faro para todos los que desean salvarse y preservar, si es posible, a algunas almas de hacer de su vida un naufragio. Los tiempos piden con fuerza tales faros: los naufragios espirituales de los últimos veinticinco años han sido deplorablemente numerosos. Los centinelas de la Iglesia deberían hablar claramente ahora, o callar para siempre.

I. En primer lugar, pido a mis lectores que observen QUIÉNES son aquellos a quienes iba dirigida la advertencia del texto.

Nuestro Señor Jesucristo no estaba hablando a hombres mundanos, impíos y no santificados, sino a sus propios discípulos, compañeros y amigos. Se dirigió a hombres que, con la excepción del apóstata Judas Iscariote, tenían un corazón recto a la vista de Dios. Habló a los doce Apóstoles, primeros fundadores de la Iglesia de Cristo y primeros ministros de la Palabra de salvación. Y, sin embargo, incluso a ellos dirigió la solemne advertencia de nuestro texto: "¡Tened cuidado y estad en guardia!"

Hay algo muy notable en este hecho. Podríamos haber pensado que estos Apóstoles necesitaban poca advertencia de este tipo. ¿No lo habían dejado todo por causa de Cristo? Tuvieron. ¿No habían soportado penalidades por causa de Cristo? Tuvieron. ¿No habían creído a Jesús, seguido a Jesús, amado a Jesús, cuando casi todo el mundo era incrédulo? Todas estas cosas son verdaderas; y, sin embargo, a ellos se dirigió la advertencia: "¡Tengan cuidado y estén en guardia!" Podríamos haber imaginado que, en cualquier caso, los discípulos tenían poco que temer de la "levadura de los fariseos y de los saduceos". Eran hombres pobres e ignorantes, la mayoría de ellos pescadores o recaudadores de impuestos; no tenían ningún deseo de seguir las enseñanzas de los fariseos y los saduceos; era más probable que tuvieran prejuicios contra ellos que sentir alguna atracción hacia ellos. Todo esto es perfectamente cierto; sin embargo, incluso a ellos les llega la advertencia solemne: "¡Tengan cuidado y estén en guardia!"

Aquí hay un consejo útil para todos los que profesan amar al Señor Jesucristo con sinceridad. Nos dice en voz alta que los más eminentes siervos de Cristo no están más allá de la necesidad de advertencias, y deben estar siempre en guardia. Nos muestra claramente que el más santo de los creyentes debe caminar humildemente con su Dios, y velar y orar para no caer en tentación y ser alcanzado por el pecado. Ninguno es tan *santo* que no pueda caer, no en última instancia, no irremediablemente, sino para su propia incomodidad, para el escándalo de la Iglesia y para el triunfo del mundo. Ninguno es tan *fuerte* que no pueda ser vencido por un tiempo. Los elegidos como creyentes son por Dios el Padre, justificados como lo son por la sangre y la justicia de Jesucristo, santificados como lo son por el Espíritu Santo—los creyentes siguen siendo solo hombres—todavía están en el cuerpo, y todavía en el mundo. Siempre están cerca de la tentación. Siempre son susceptibles de juzgar mal, tanto en la doctrina como en la práctica. Sus

corazones , aunque renovados, son muy débiles; su *entendimiento* , aunque iluminado, es todavía muy oscuro. Deben vivir como los que habitan en tierra enemiga, y ponerse cada día la armadura de Dios. El diablo está muy ocupado: nunca se adormece ni duerme. Recordemos las caídas de Noé, y de Abraham, y de Lot, y de Moisés, y de David, y de Pedro; y recordándolos, sé humilde y ten cuidado para que no caigamos.

Se me permite decir que nadie necesita tanto las advertencias como los *ministros* del Evangelio de Cristo. Nuestro oficio y nuestra ordenación no son seguridad contra errores y equivocaciones. ¡Es cierto que *las mayores herejías se han infiltrado en la Iglesia de Cristo por medio de hombres ordenados!* La ordenación no confiere ninguna inmunidad contra el error y la falsa doctrina. Nuestra misma familiaridad con el Evangelio a menudo crea en nosotros un estado mental endurecido. Somos aptos para leer las Escrituras, predicar la Palabra, dirigir el culto público y llevar a cabo el servicio de Dios, con un espíritu seco, duro, formal e insensible. Nuestra misma familiaridad con las cosas sagradas, a menos que observemos nuestros corazones, es probable que nos desvíe. "En ninguna parte", dice un antiguo escritor, "está el alma de un hombre en mayor peligro que en el estudio de un ministro". La historia de la Iglesia de Cristo contiene muchas pruebas funestas de que los ministros más distinguidos pueden apartarse por un tiempo. ¿Quién no ha oído hablar de *Cranmer* retractándose y retrocediendo de aquellas opiniones que había defendido con tanto ahínco? aunque, por la misericordia de Dios, ¿resucitado de nuevo para presenciar una confesión gloriosa al fin? ¿Quién no ha oído hablar de *Jewell* firmando documentos que desaprobaba rotundamente, y de cuya firma luego se arrepintió amargamente? ¿Quién no sabe que se pueden nombrar muchos otros, que en un momento u otro, han sido sorprendidos por faltas, han caído en errores y se han extraviado? ¡Y quién no conoce el triste hecho de que muchos de ellos nunca volvieron a la verdad, sino que murieron con dureza de corazón y mantuvieron sus errores hasta el final!

Estas cosas deberían hacernos humildes y cautelosos. Nos dicen que desconfiemos de nuestro propio corazón y que oremos para que no caigamos. En estos días, cuando estamos especialmente llamados a adherirnos firmemente a las doctrinas de la Reforma protestante, tengamos cuidado de que nuestro celo por el protestantismo no nos infle y nos enorgullezca. Nunca digamos en nuestro engreimiento, "Nunca caeré en los errores del Catolicismo Romano o cualquier Nueva Teología: esos puntos de vista nunca me convendrán". Recordemos que muchos han *comenzado* bien y han corrido bien durante una temporada y, sin embargo, después se desviaron del camino correcto. Cuidémonos de ser *hombres espirituales* —así como protestantes, y *verdaderos amigos de Cristo*— así como enemigos del anticristo. Oremos para que se nos guarde del error, y nunca olvidemos que *los mismos doce Apóstoles* fueron los hombres a quienes el Gran Cabeza de la Iglesia dirigió estas palabras: "¡Tengan cuidado y estén en guardia!"

II. Me propongo, en segundo lugar, explicar cuáles eran esos PELIGROS contra los cuales nuestro Señor advirtió a los Apóstoles. "Cuidado", dice, "guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos". El peligro del que les advierte es *la falsa doctrina* . No dice nada sobre la espada de la persecución, o el amor al dinero, o el amor al placer. Todas estas cosas sin duda fueron peligros y asechanzas a que estuvieron expuestas las almas de los Apóstoles; pero contra estas cosas nuestro Señor no levanta aquí ninguna voz de advertencia. Su advertencia se limita a un solo punto: "La levadura de los fariseos y de los saduceos". No se nos permite

conjeturar qué quiso decir nuestro Señor con la palabra "levadura". El Espíritu Santo, unos versículos después del mismo texto en el que ahora me detengo, nos dice claramente que por levadura se entendía la "doctrina" de los fariseos y de los saduceos. Tratemos de comprender lo que queremos decir cuando hablamos de la "doctrina de los fariseos y de los saduceos".

(a) La doctrina de los FARISEOS se puede resumir en tres palabras: eran *formalistas, adoradores de la tradición y santurrones.* Dieron tal peso a las tradiciones de los hombres que prácticamente las consideraron de más importancia que los escritos inspirados del Antiguo Testamento. Se valoraron a sí mismos por su excesiva severidad en su atención a todos los requisitos ceremoniales de la ley mosaica. Pensaban mucho en ser descendientes de Abraham, y decían en sus corazones: "¡Tenemos a Abraham por padre!" Imaginaron, porque tenían a Abraham por padre, que no estaban en peligro del infierno como los demás hombres, y que su descendencia de él era una especie de título para el cielo. Atribuían un gran valor a los lavados y purificaciones ceremoniales del cuerpo, y creían que el solo tocar el cadáver de una mosca o un mosquito los contaminaría. Hicieron mucho sobre las partes externas de la religión, y cosas que podían ser vistas por los hombres. Ensancharon sus filacterias, y ensancharon los flecos de sus vestidos. Se enorgullecían de rendir gran honor a los santos muertos y de adornar las tumbas de los justos. Eran muy celosos en hacer conversos. Se enorgullecían de tener poder, rango y preeminencia, y de ser llamados por los hombres, "Maestro, Maestro". Estas cosas, y muchas cosas como estas, las hacían los fariseos. Todo cristiano bien informado puede encontrar estas cosas en los Evangelios de Mateo y Marcos (Ver Mateo 15 y 23; Marcos 7).
Recuerde, todo este tiempo, ellos no negaron formalmente ninguna parte de las Escrituras del Antiguo Testamento. Pero trajeron, además de eso, tanta *invención humana* , que virtualmente hicieron a un lado las Escrituras y las enterraron bajo sus propias tradiciones. Este es el tipo de religión, de la cual nuestro Señor dice a los Apóstoles: "Tened cuidado y estad en guardia".

(b) La doctrina de los SADUCEOS , por otra parte, se puede resumir en tres palabras: pensamiento libre, escepticismo y racionalismo. Su credo era mucho menos popular que el de los fariseos y, por lo tanto, los encontramos mencionados con menos frecuencia en las Escrituras del Nuevo Testamento. Hasta donde podemos juzgar por el Nuevo Testamento, parecen haber mantenido la doctrina de los grados de inspiración; en todo momento dieron mayor valor al Pentateuco [primeros cinco libros del Antiguo Testamento] sobre todas las demás partes del Antiguo Testamento, si es que no ignoraron por completo este último.
Creían que no había resurrección, ni ángeles, ni espíritus, y trataban de burlar a los hombres de su creencia en estas cosas, presentando preguntas difíciles. Tenemos un ejemplo de su modo de argumentar, en el caso que le propusieron a nuestro Señor de la mujer que había tenido siete maridos, cuando preguntaron: "En la resurrección, ¿de quién será ella mujer de los siete?" Y de esta manera probablemente esperaban, al hacer que la religión fuera absurda y sus principales doctrinas ridículas, hacer que los hombres abandonaran por completo la fe que habían recibido de las Escrituras. Recuerde, durante todo este tiempo, no podemos decir que los saduceos fueran francamente infieles, esto no lo eran. No podemos decir que negaron la revelación por completo; esto no lo hicieron. Ellos observaron la ley de Moisés. Muchos de ellos fueron encontrados entre los sacerdotes en los tiempos descritos en los Hechos de los Apóstoles. Caifás, que condenó a nuestro Señor, era saduceo. Pero el efecto práctico de su enseñanza fue sacudir la fe de los hombres en cualquier revelación, y arrojar una nube de duda sobre la mente de los hombres, que

era solo un grado mejor que la infidelidad. Y de todo ese tipo de doctrina: librepensamiento, escepticismo, racionalismo, nuestro Señor dice: "¡Tened cuidado y estad en guardia!"

Ahora surge la pregunta: ¿Por qué nuestro Señor Jesucristo entregó esta advertencia? Sabía, sin duda, que dentro de cuarenta años las escuelas de los fariseos y los saduceos serían completamente derrocadas. El que sabía todas las cosas desde el principio, sabía perfectamente que en cuarenta años Jerusalén, con su magnífico templo, sería destruida, y los judíos esparcidos sobre la faz de la tierra. ¿Por qué entonces lo encontramos dando esta advertencia sobre "la levadura de los fariseos y de los saduceos"?

Creo que nuestro Señor entregó esta solemne advertencia para el beneficio perpetuo de esa Iglesia que Él vino a establecer en la tierra. Habló con un conocimiento *profético* . Conocía bien las enfermedades a las que está siempre expuesta la naturaleza humana. Él previó que las dos grandes plagas de Su Iglesia en la tierra serían siempre la doctrina de los fariseos y la doctrina de los saduceos. Él sabía que estos serían como dos grandes rocas, entre las cuales Su verdad sería aplastada y magullada perpetuamente hasta que Él viniera por segunda vez. Sabía que siempre habría fariseos en espíritu y saduceos en espíritu entre los cristianos profesantes. Sabía que su sucesión nunca fallaría, y su generación nunca se extinguiría, y que aunque los *nombres* de fariseos y saduceos ya no existieran, sus *principios* existirían para siempre. Él sabía que durante el tiempo que existiera la Iglesia, hasta Su regreso, siempre habría algunos que *agregarían* a la Palabra, y algunos que le *restarían* , algunos que la atenuarían, agregándole otras cosas, y algunos que la desangrarían hasta la muerte, sustrayendo de sus principales verdades. Y esta es la razón por la que lo encontramos dando esta solemne advertencia: "¡Tened cuidado y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos!"

Y ahora viene la pregunta, ¿No tenía nuestro Señor Jesucristo buenas razones para dar esta advertencia? Hago un llamamiento a todos los que saben algo de la historia de la Iglesia: ¿no hubo realmente una causa? Apelo a todos los que recuerdan lo que sucedió poco después de la muerte de los apóstoles. ¿No leemos que en la Iglesia primitiva de Cristo se levantaron dos partidos distintos; uno siempre inclinado a errar, como los arrianos, al sostener menos que la verdad; ¿El otro siempre inclinado a errar, como los adoradores de reliquias y santos de la Iglesia Católica Romana, al sostener más que la verdad tal como es en Jesús? ¿No vemos surgir lo mismo en épocas posteriores, en la forma del catolicismo romano? Estas son cosas antiguas. En un artículo breve como este me es imposible entrar más de lleno en ellos. Son cosas bien conocidas por todos los que están familiarizados con los registros de días pasados.

Siempre ha habido estos dos grandes partidos: el partido que representa los principios del fariseo y el partido que representa los principios del saduceo. Por lo tanto, nuestro Señor tuvo buenas razones para decir de estos dos grandes principios: "Ten cuidado y mantente en guardia".

Pero deseo acercar aún más el tema en el momento presente. Pido a mis lectores que consideren si advertencias como esta no son especialmente necesarias en nuestros tiempos. Tenemos, sin duda, mucho que agradecer en Inglaterra. Hemos hecho grandes avances en las artes y las ciencias en los últimos tres siglos, y tenemos mucho de la *forma* y el *espectáculo* de la moralidad y la religión. Pero, le pregunto a cualquiera que pueda ver más allá de su propia puerta, o de su propia sala, si no vivimos en medio de los *peligros de la falsa doctrina.*

Tenemos entre nosotros, por un lado, un grupo de hombres que, a sabiendas o no, están allanando el camino hacia la Iglesia de Roma, una escuela que profesa extraer sus principios de la tradición primitiva, los escritos de los Padres y el voz de la Iglesia—una enseñanza que habla y escribe tanto sobre la Iglesia, el ministerio y los Sacramentos, que los hace como la vara de

Aarón que se traga todo lo demás en el cristianismo, una enseñanza que concede gran importancia a la *forma externa* y *ceremonia* de religión—a gestos, posturas, reverencias, cruces, agua bendita, asientos de honor para el clero, manteles de altar, incienso, estatuas, estandartes, procesiones, adornos florales y muchas otras cosas similares, sobre las cuales no se debe decir ni una palabra. ser encontrado en las Sagradas Escrituras como si tuviera algún lugar en el culto cristiano. Me refiero, por supuesto, a la escuela de eclesiásticos llamada *Ritualistas* . Cuando examinamos los procedimientos de esa escuela, solo puede haber una conclusión con respecto a ellos. Creo cualquiera que sea el significado y la intención de sus maestros, por devotos, celosos y abnegados que sean muchos de ellos, aquellos a quienes les ha caído *el manto de los fariseos* .

Tenemos, por otro lado, una escuela de hombres que, a sabiendas o no, parecen allanar el camino hacia el socinianismo, una escuela que tiene puntos de vista extraños sobre la inspiración absoluta de las Sagradas Escrituras, y puntos de vista más extraños sobre la doctrina del sacrificio, y la expiación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, puntos de vista extraños sobre la eternidad del castigo y el amor de Dios por el hombre, una escuela fuerte en lo negativo pero muy débil en lo positivo, hábil para suscitar dudas, pero impotente para eliminarlas, inteligente para inquietar y desenroscando la fe de los hombres, pero impotentes para ofrecer un descanso firme al hombre. Y, ya sea que los líderes de esta escuela lo digan en serio o no, creo que sobre ellos ha caído *el manto de los saduceos* .

Estas cosas suenan duras. Nos ahorra una gran cantidad de problemas: cerrar los ojos y decir: "No veo peligro", y porque no se ve, por lo tanto, no creerlo. Es fácil taparse los oídos y decir: "No escucho nada", y como no escuchamos nada, no sentir alarma. Pero sabemos bien quiénes son los que se regocijan por el estado de cosas que tenemos que deplorar en algunos ambientes de nuestra propia Iglesia. Sabemos lo que piensa el católico romano: sabemos lo que piensa el sociniano. El católico romano se regocija por el surgimiento del catolicismo: el sociniano se regocija por el surgimiento de hombres que enseñan puntos de vista como los expuestos en los días modernos sobre la expiación y la inspiración. No se regocijarían como lo hacen si no vieran que su trabajo se lleva a cabo y que se ayuda a su causa a avanzar.

Creo que el peligro es mucho mayor de lo que podemos suponer. Los *libros* que se leen en muchos lugares son muy dañinos, y el tono de pensamiento sobre temas religiosos, entre muchas clases, y especialmente entre los rangos más altos, es profundamente insatisfactorio. ¡ La *peste* está en el extranjero! Si amamos la vida, debemos escudriñar nuestros propios corazones y probar nuestra propia fe, y asegurarnos de estar sobre el fundamento correcto. Sobre todo, debemos tener cuidado de que nosotros mismos no bebamos el veneno de la falsa doctrina y retrocedamos de nuestro primer amor.

Siento profundamente el dolor de hablar sobre estos temas. Sé bien que hablar claro acerca de la falsa doctrina es muy impopular, y que el orador debe contentarse con que lo consideren muy poco caritativo, muy problemático y muy estrecho de miras. La mayoría de la gente nunca puede distinguir *las diferencias* en religión. Para la mayoría de los hombres, un *clérigo* es un clérigo, y un *sermón* es un sermón, y en cuanto a cualquier diferencia entre un ministro y otro, o una doctrina y otra, son totalmente incapaces de entenderla. No puedo esperar que tales personas aprueben ninguna advertencia contra la falsa doctrina. Debo decidirme a encontrarme con su desaprobación, y debo soportarlo lo mejor que pueda. Pero le pediré a cualquier lector de la Biblia de mente honesta y sin prejuicios, que vaya al Nuevo Testamento y vea lo que encuentra allí. Encontrará muchas advertencias claras contra la doctrina falsa:

"¡Cuidado con los falsos profetas!" (Mateo 7:15).

"¡Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías huecas y engañosas!" (Colosenses 2:8).
"¡No te dejes llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas!" (Hebreos 13:9).
"No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios". (1 Juan 4:1).
Encontrará una gran parte de varias epístolas inspiradas ocupadas con elaboradas explicaciones de la verdadera doctrina y advertencias contra las falsas enseñanzas. Pregunto si es posible que un ministro que toma la Biblia como su regla de fe, evite dar advertencias contra el error doctrinal.
Finalmente, le pido a cualquiera que marque lo que está pasando en Inglaterra en este mismo día. Pregunto si no es cierto que cientos han dejado la *Iglesia oficial* y se han unido a la *Iglesia de Roma* en los últimos treinta años. Pregunto si no es cierto que cientos quedan dentro de nuestros límites, que en el fondo son poco mejores que los romanistas. Vuelvo a preguntar si no es cierto que decenas de jóvenes, tanto en Oxford como en Cambridge, están mimados y arruinados por la influencia fulminante del escepticismo y han perdido todos los principios positivos en la religión. Burlas de los periódicos religiosos, fuertes declaraciones de disgusto por las "denominaciones", frases altisonantes y vagas sobre "el pensamiento profundo, los puntos de vista amplios, la nueva luz, el manejo libre de las Escrituras y la debilidad estéril de ciertas escuelas de teología", componen el todo el cristianismo de muchos de la nueva generación. Y, sin embargo, frente a estos hechos notorios, los hombres claman: "Guarden silencio acerca de la falsa doctrina. ¡Dejen en paz a la falsa doctrina!" No puedo callar. La fe en la Palabra de Dios, el amor a las almas de los hombres, los votos que hice cuando fui ordenado, todo me constriñe igualmente a dar testimonio contra los errores del día. Y creo que el dicho de nuestro Señor es eminentemente una verdad para los tiempos: "¡Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos!"

tercero Lo tercero que quiero llamar la atención es el NOMBRE peculiar con que nuestro Señor Jesucristo habla de las doctrinas de los fariseos y de los saduceos.
Las palabras que usó nuestro Señor fueron siempre las más sabias y las mejores que se podían usar. Podría haber dicho: "Tened cuidado y guardaos de la *doctrina* , o de la *enseñanza* , o de las *opiniones* de los fariseos y de los saduceos". Pero Él no lo dice: usa una palabra de naturaleza peculiar: dice: "Tened cuidado y guardaos de la ' **levadura'** de los fariseos y de los saduceos". Ahora todos sabemos cuál es el verdadero significado de la palabra "levadura". La levadura se agrega a la masa de masa para hacer una hogaza de pan.
Esta levadura tiene una *pequeña proporción* en la masa en que se mezcla; del mismo modo, nuestro Señor quiere que sepamos, el primer comienzo de la falsa doctrina es pequeño, comparado con el cuerpo del cristianismo. Funciona **en silencio** y en **silencio** ; del mismo modo, nuestro Señor quiere que sepamos, la falsa doctrina obra secretamente en el corazón en el que una vez fue plantada. Cambia insensiblemente el carácter de toda la masa con la que se mezcla; del mismo modo, nuestro Señor quiere que sepamos, las doctrinas de los fariseos y saduceos trastornan todo, una vez admitidas en una Iglesia o en el corazón de un hombre. Señalemos estos puntos: arrojan luz sobre muchas cosas que vemos en el presente. Es de suma importancia recibir las lecciones de sabiduría que esta palabra "levadura" encierra en sí misma.
La falsa doctrina no se enfrenta a los hombres cara a cara y proclama que es falsa. No toca una trompeta delante de él, y se esfuerza abiertamente por apartarnos de la verdad tal como es en Jesús. No se presenta ante los hombres en pleno día, y los convoca a rendirse. Se acerca a nosotros en *secreto, en silencio, insidiosamente, plausiblemente* y de tal manera que desarma la

sospecha del hombre y lo toma por sorpresa. Son el *lobo con piel de oveja* y *Satanás con el ropaje de un ángel de luz* , quienes siempre han demostrado ser los enemigos más peligrosos de la Iglesia de Cristo.

Creo que el campeón más poderoso de los fariseos no es el hombre que te invita abierta y honestamente a salir y unirte a la Iglesia de Roma: es el hombre que dice que está de acuerdo contigo en todos los puntos en "doctrina". Él no quitaría nada de esos puntos de vista evangélicos que tienes; no le permitiría hacer ningún cambio en absoluto; todo lo que te pide que hagas es que "añadas" un poco más a tu creencia, para que tu cristianismo sea perfecto. "Créame", dice, "no queremos que renuncie a nada. Solo queremos que tenga algunas opiniones más claras sobre la Iglesia y los sacramentos. Queremos que agregue a sus opiniones actuales, un poco más sobre el oficio del ministerio, y un poco más sobre la autoridad de los obispos, y un poco más sobre el devocionario, y un poco más sobre la necesidad del orden y de la disciplina. "de estas cosas a vuestro sistema de religión, y tendréis toda la razón.

Pero cuando los hombres les hablan de esta manera, entonces es el momento de recordar lo que dijo nuestro Señor, y de "¡Tengan cuidado y estén en guardia!" Esta es la levadura de los fariseos, contra la cual debemos estar en guardia. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque no hay seguridad contra la doctrina de los fariseos, ¡a menos que resistamos sus principios en sus comienzos!

1. Comenzando con "un poco más sobre la Iglesia"—Puede que algún día pongas a la Iglesia en el lugar de Cristo.
2. Comenzando con "un poco más sobre el ministerio"—Puede que un día consideres al ministro como "el mediador entre Dios y el hombre".
3. Comenzando con "un poco más acerca de los sacramentos"—Puede que un día abandones por completo la doctrina de la justificación por la fe sin las obras de la ley.
4. Comenzando con un "poco más de reverencia por el Libro de oraciones": algún día puede colocarlo por encima de la Santa Palabra de Dios misma.
5. Comenzando con un "poco más de honor a los obispos": puedes finalmente negar la salvación a todos los que no pertenecen a una Iglesia Episcopal.

Solo cuento una vieja historia: solo señalo caminos que han sido recorridos por cientos de miembros de la Iglesia de Inglaterra en los últimos años. Comenzaron criticando a los reformadores y terminaron tragándose los decretos de la iglesia católica romana. Comenzaron llorando por cómo eran las cosas y terminaron uniéndose formalmente a la Iglesia de Roma. Creo que cuando oímos a los hombres pedirnos que "añadamos un poco más" a nuestras buenas y sencillas opiniones evangélicas, debemos estar en guardia. Debemos recordar la advertencia de nuestro Señor: "¡Guardaos de la levadura de los fariseos!"

Considero que el campeón más peligroso de la escuela de los saduceos no es el hombre que te dice abiertamente que quiere que dejes de lado cualquier parte de la verdad y te conviertas en un librepensador y un escéptico. Es el hombre que comienza insinuando tranquilamente dudas sobre la posición que debemos tomar acerca de la religión, dudas sobre si debemos ser tan positivos al decir "esto es verdad y aquello es mentira", dudas sobre si debemos pensar que los hombres equivocados que difieren de nosotros en opiniones religiosas, ya que después de todo pueden tener tanta razón como nosotros. Es el hombre quien nos dice que no debemos condenar las opiniones de nadie, no sea que nos equivoquemos del lado de la *falta de amor* . Es el hombre que siempre comienza hablando vagamente de que Dios es un Dios de amor, e insinúa que debemos creer que tal vez todos los hombres, cualquiera que sea la doctrina que profesen, se salvarán. Es

el hombre quien siempre nos recuerda que debemos tener cuidado de cómo pensamos a la ligera de los hombres de mentes poderosas y grandes intelectos (aunque sean deístas y escépticos), que no piensan como nosotros, y que, después de todo , "¡las grandes mentes son todas más o menos enseñadas por Dios!" Es el hombre que siempre está insistiendo en las dificultades de la inspiración, y planteando dudas sobre si todos los hombres no serán salvos al final, y si no todos estarán bien a la vista de Dios. Es el hombre quien corona este tipo de charla con unas cuantas burlas tranquilas contra lo que se complace en llamar "puntos de vista anticuados", "teología de mente estrecha", "intolerancia" y "falta de liberalidad y amor". ," en el día presente. Pero cuando los hombres comienzan a hablarnos de esta manera, entonces es el momento de estar alerta. Entonces es el momento de recordar las palabras de nuestro Señor Jesucristo, y "¡Cuidado y guardaos de la levadura!"

Una vez más, ¿por qué digo esto? ¡Lo digo porque no hay seguridad contra el saduceísmo, como tampoco contra el fariseísmo, a menos que *resistamos sus principios de raíz!* Comenzando con una pequeña charla vaga sobre el "amor", puede terminar en la doctrina de la salvación universal, llenar el cielo con una multitud mixta de *malvados* y piadosos, y negar la existencia del infierno. Comenzando con unas pocas frases altisonantes sobre el intelecto y la luz interior del hombre, puede terminar negando la obra del Espíritu Santo y manteniendo que Homero y Shakespeare fueron tan verdaderamente inspirados como Pablo, y por lo tanto prácticamente desechando la Biblia. Comenzando con una idea nebulosa y soñadora acerca de que "todas las religiones contienen más o menos verdad", puede terminar negando por completo la necesidad de las misiones y manteniendo que el mejor plan es dejar a todos en paz. Comenzando con la aversión a la "religión evangélica", como anticuada, estrecha y exclusiva, puede terminar rechazando todas las principales doctrinas del cristianismo: la expiación, la necesidad de la gracia divina y la divinidad de Cristo.

Una vez más, repito que solo cuento una vieja historia, solo doy un esbozo de un camino que muchos han recorrido en los últimos años. Una vez estuvieron satisfechos con una divinidad como la de Newton, Scott, Cecil y Romaine; ¡ahora se imaginan que han encontrado un camino más excelente en los principios que han sido propuestos por los teólogos de la escuela *Broad* ! Creo que no hay seguridad para el alma de un hombre, a menos que recuerde la lección involucrada en esas palabras solemnes: "¡Guardaos de la levadura de los saduceos!"

Estemos en guardia contra la "insidiosidad" de la falsa doctrina. Como el fruto del que comieron Eva y Adán, a primera vista parece agradable y bueno, y algo que desear. "Veneno" no está escrito en él, por lo que la gente no tiene miedo. Al igual que la moneda falsificada, no tiene el sello "malo". Pasa por la cosa real, debido a la misma semejanza que tiene con la verdad. Estemos en guardia contra los "comienzos muy pequeños" de la falsa doctrina. Cada herejía comenzó en un momento, con una pequeña desviación de la verdad. Solo se necesita "una pequeña semilla de error" para crear un gran árbol de herejía. Son las *piedrecillas* las que componen el poderoso edificio. Fueron los *pequeños trozos de madera los* que hicieron la gran arca que llevó a Noé y su familia a través de un mundo inundado. Es la *pequeña levadura* que toda la masa. Es el *pequeño defecto* en un eslabón del cable de la cadena lo que hace naufragar al gallardo barco y ahoga a la tripulación. Es la omisión o la adición de un pequeño artículo en la receta del médico, lo que echa a perder toda la medicina y la convierte en veneno. No toleramos tranquilamente un poco de deshonestidad, o un poco de engaño, o un poco de mentira. Del mismo modo, nunca permitamos que una pequeña doctrina falsa nos arruine, pensando que es solo "pequeña", y que no puede hacer daño. Los gálatas parecían no estar haciendo nada muy

peligroso cuando "observaban días y meses y estaciones y años especiales"; sin embargo, Pablo dice: "Temo por vosotros" (Gálatas 4:10, 11).
Por último, cuidémonos de suponer que "en cualquier caso, no estamos en peligro". "Nuestras opiniones son sólidas; nuestros pies se mantienen firmes. Otros pueden caer, ¡pero nosotros estamos a salvo!" Cientos han pensado lo mismo y han llegado a un final terrible. En su confianza en sí mismos, jugaron con *pequeñas tentaciones* y pequeñas formas de *falsa doctrina* ; en su vanidad estuvieron cerca del *borde* del peligro; ¡y ahora parecen perdidos para siempre! Parecen entregados a un fuerte engaño, como para creer una mentira. Algunos de ellos rezan a la Virgen María y se inclinan ante las imágenes. Otros de ellos están arrojando por la borda una doctrina tras otra, y se están despojando de todo tipo de religión, excepto de unos cuantos retazos de deísmo. Muy llamativa es la visión en Pilgrim's Progress, que describe la *colina Error* como "muy empinada en el lado más alejado"; y "cuando Christian y Hopeful miraron hacia abajo, vieron en el fondo, varios hombres destrozados por una caída que tuvieron desde la parte superior". Nunca, nunca olvidemos la precaución de tener cuidado con la "levadura"; y si pensamos que estamos firmes, ¡tengamos cuidado de que no caigamos!

IV. Propongo en cuarto y último lugar, sugerir algunas SALVAGUARDAS y tratamiento contra los peligros del presente: la levadura de los fariseos y la levadura de los saduceos.
Siento que todos necesitamos cada vez más, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones, para guiarnos, enseñarnos y mantenernos sanos en la fe. Todos necesitamos velar más y orar para ser sostenidos y preservados de caer. Pero aún así, hay ciertas grandes verdades que, en un día como este, estamos especialmente obligados a tener en cuenta. Hay momentos en que alguna epidemia común invade una tierra, en que las medicinas, siempre valiosas, adquieren un valor *especial* . Hay lugares donde prevalece una malaria poco común, en que los remedios, en todo lugar valiosos, son más valiosos que nunca a consecuencia de ella.
Así que creo que hay momentos y épocas en la Iglesia de Cristo en los que estamos obligados a aferrarnos con más fuerza a ciertas grandes verdades principales, a agarrarlas con más firmeza de lo normal en nuestras manos, a apretarlas contra nuestro corazón y a no dejar que ellos van Tales doctrinas deseo exponer en orden, como la gran prescripción contra la levadura de los fariseos y de los saduceos. Cuando Saúl y Jonatán fueron asesinados por los *arqueros* , David ordenó que se enseñara a los hijos de Israel a usar el *arco* .

(a) En primer lugar, si queremos mantenernos sanos en la fe, debemos prestar atención a nuestra doctrina acerca de la "corrupción total de la naturaleza humana". La *corrupción de la naturaleza humana* no es poca cosa. No es una enfermedad parcial, superficial, sino una corrupción radical y universal de la voluntad, el intelecto, los afectos y la conciencia del hombre. No somos simplemente pecadores *pobres* y *dignos* de lástima a los ojos de Dios, somos pecadores *culpables* ; somos pecadores *culpables* : merecemos con justicia la ira de Dios y la condenación de Dios. Creo que hay muy pocos errores y falsas doctrinas cuyo comienzo no pueda atribuirse a puntos de vista erróneos sobre la corrupción de la naturaleza humana. Los puntos de vista erróneos de una *enfermedad* siempre traerán consigo puntos de vista erróneos del *remedio* . Los puntos de vista erróneos sobre la corrupción de la naturaleza humana siempre llevarán consigo puntos de vista erróneos sobre el gran tratamiento y cura de esa corrupción.

(b) Por otra parte, debemos prestar atención a nuestra doctrina acerca de "la inspiración y autoridad de las Sagradas Escrituras". Sostengamos audazmente, frente a todos los opositores, que toda la Biblia es inspirada por el Espíritu Santo, que toda es inspirada completamente, ni una parte más que otra, y que hay un abismo completo entre la Palabra de Dios y cualquier otro libro en el mundo. No debemos tener miedo de las dificultades en el camino de la doctrina de *la inspiración absoluta* . Puede haber muchas cosas al respecto, que son demasiado altas para que las comprendamos. La inspiración de las Escrituras es un milagro, y todos los milagros son necesariamente misteriosos. Pero si no vamos a creer nada hasta que podamos explicarlo por completo, hay muy pocas cosas en las que vamos a creer.

No debemos tener miedo de todos los ataques que la *crítica* ejerce sobre la Biblia. Desde los días de los apóstoles, la Palabra del Señor ha sido incesantemente "examinada" y nunca ha dejado de salir como oro, ilesa y sin mancha.

No debemos tener miedo de los descubrimientos de la *ciencia* . Los astrónomos pueden barrer los cielos con telescopios y los geólogos pueden excavar hasta el corazón de la tierra, ¡y nunca quebrantar la autoridad de la Biblia! "La *voz* de Dios y la *obra* de las manos de Dios nunca se encontrarán para contradecirse". No debemos tener miedo de las investigaciones de los viajeros. Nunca descubrirán nada que contradiga la Biblia de Dios. Creo que si un hombre recorriera toda la tierra y desenterrara cien Nínives enterradas, no se encontraría una sola inscripción que contradijera un solo hecho en la Palabra de Dios.

Además, debemos sostener audazmente que esta *Palabra de Dios es la única regla de fe y de práctica* —que lo que no esté escrito en ella— no puede ser requerido de ningún hombre como necesario para la salvación; y que, por plausibles que sean las nuevas doctrinas que se defiendan, si no están en la Palabra de Dios, no pueden merecer nuestra atención. No importa *quién* diga una cosa, sea obispo o ministro; pastor o papa. Nada importa que la cosa esté *bien dicha* , con elocuencia, atractivo, contundente, y de tal manera que se vuelva la risa en tu contra. No debemos creerlo a menos que nos sea probado por las Sagradas Escrituras.

Por último, pero no menos importante, **debemos usar la Biblia como si creyéramos que fue dada por inspiración.** Debemos usarlo con reverencia y leerlo con toda la ternura con la que leeríamos las palabras de un padre ausente. No debemos esperar encontrar *ningún misterio* en un libro inspirado por el Espíritu de Dios. Más bien debemos recordar que en la *naturaleza* hay muchas cosas que no podemos entender; y que así como está en el *libro de la naturaleza* , así será siempre en el *libro de Apocalipsis* .

Debemos acercarnos a la Palabra de Dios con ese espíritu de piedad recomendado por Lord Bacon hace muchos años. "Recuerda", dice, hablando del libro de la naturaleza, "que el hombre no es el maestro de ese libro, sino el intérprete de ese libro". Y así como tratamos con el libro de la naturaleza, debemos tratar con el Libro de Dios. Debemos acercarnos a él, no para *enseñar , sino* para *aprender* ; no como el *maestro* de la misma, sino como un *humilde erudito* que busca comprenderla.

(c) Por otra parte, debemos prestar atención a nuestra doctrina con respecto a "la expiación y el oficio sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Debemos sostener audazmente que la muerte de nuestro Señor en la cruz no fue una muerte común. No fue la muerte de un *mártir* . No fue la muerte de alguien que solo murió para darnos un poderoso *ejemplo* de abnegación y abnegación. La muerte de Cristo fue una ofrenda a Dios del propio cuerpo y sangre de Cristo, para hacer un sacrificio expiatorio por el pecado y la transgresión del

hombre. Este sacrificio estaba tipificado en cada ofrenda de la ley mosaica, un sacrificio de la más poderosa influencia sobre toda la humanidad. Sin el derramamiento de *esa* sangre no podría haber, nunca habría, ninguna remisión de pecado.

Además, debemos afirmar audazmente que este Salvador crucificado está sentado para siempre a la diestra de Dios, para interceder por todos los que por él se acercan a Dios; que Él allí representa y aboga por aquellos que ponen su confianza en Él; y que Él no ha delegado Su oficio de Sacerdote y Mediador a ningún *hombre* o *conjunto de hombres* sobre la faz de la tierra. No necesitamos ninguno además. No necesitamos a la Virgen María, ni a los ángeles, ni a los santos, ni a los sacerdotes, ni a las personas ordenadas o no ordenadas, que se interpongan entre nosotros y Dios, sino al único Mediador, Cristo Jesús.

Además, debemos sostener audazmente que la paz de la conciencia no se compra con la confesión a un sacerdote y al recibir la absolución del pecado de un hombre. Se puede obtener solo yendo al gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús; por confesión delante de Él, no delante del hombre. La absolución puede venir de Aquel que es el único que puede decir: "¡Tus pecados te son perdonados! Vete en paz".

Por último, pero no menos importante, debemos mantener con valentía que la paz con Dios, una vez obtenida por la fe en Cristo, debe mantenerse, no mediante simples *actos ceremoniales externos* de adoración, no recibiendo el sacramento de la Cena del Señor todos los días, sino por el hábito diario de mirar al Señor Jesucristo por fe, comer por fe Su cuerpo y beber por fe Su sangre; ese comer y beber del cual nuestro Señor dice que el que come y bebe encontrará que Su cuerpo es "verdaderamente alimento, y Su sangre verdadera bebida".

El piadoso John Owen declaró, hace mucho tiempo, que si había algún punto más que otro que Satanás deseaba derribar, era el oficio sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. "Satanás sabía bien", dijo, que era el "principal fundamento de la fe y consolación de la Iglesia". Los puntos de vista correctos sobre el oficio de Cristo son de importancia esencial en la actualidad, si los hombres no caen en el error.

(d) Un remedio más que debo mencionar. Debemos prestar atención a nuestra doctrina acerca de "la obra de Dios el Espíritu Santo". Afirmemos en nuestras mentes que Su obra no es una operación invisible e incierta en el corazón, y que donde Él está, Él no está oculto, no es insensible, no no es observado. Creemos que la *lluvia* , cuando cae, se siente. Creemos que donde hay *vida* en un hombre, puede ser vista y observada por su aliento. Así es con la influencia del Espíritu Santo. Ningún hombre tiene derecho a reclamarlo, excepto que sus *frutos* , *sus efectos* experimentales , se puedan *ver* en su vida. Donde Él esté, siempre habrá una nueva creación y un nuevo hombre. Donde Él esté, siempre habrá nuevos conocimientos, nueva fe, nueva santidad, nuevos frutos en la vida, en la familia, en el mundo, en la iglesia. Y donde estas cosas nuevas no se ven, bien podemos decir, con confianza, que no hay obra del Espíritu Santo en esa persona. Estos son tiempos en los que todos debemos estar en guardia acerca de la doctrina de la obra del Espíritu. Uno dijo, hace mucho tiempo, que quizás llegaría el tiempo en que los hombres tendrían que ser mártires por la obra del Espíritu Santo. Ese tiempo parece no lejano. De todos modos, si hay una verdad en la religión que parece tener más *desprecio* que otra, es la obra del Espíritu.

Deseo recalcar la inmensa importancia de estos cuatro puntos en todos los que lean este documento:

(a) puntos de vista claros de la pecaminosidad de la naturaleza humana.

(b) puntos de vista claros de la inspiración de las Escrituras.
(c) puntos de vista claros de la expiación y el oficio sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
(d) puntos de vista claros de la obra del Espíritu Santo.
Creo que las falsas doctrinas sobre la iglesia, el ministerio y los sacramentos, sobre el amor de Dios, la muerte de Cristo y la eternidad del castigo, no encontrarán punto de apoyo en el corazón sano en estos cuatro puntos. Creo que son *cuatro grandes salvaguardias* contra la levadura de los fariseos y de los saduceos.

Ahora concluiré este artículo con algunas observaciones a modo de **APLICACIÓN PRÁCTICA** . Mi deseo es hacer útil todo el tema, a aquellos en cuyas manos puedan caer estas páginas, y proporcionar una respuesta a las preguntas que posiblemente surjan en algunos corazones. ¿Qué debemos *hacer?* ¿Qué *consejo* tienes para ofrecer para estos tiempos?

(1) En primer lugar, le pediré a cada lector de este artículo que averigüe si tiene una "religión personal salvadora para su propia alma". Esto es lo principal, después de todo. A nadie le beneficiará pertenecer a una iglesia sana y visible, si él mismo no pertenece a Cristo. De nada le sirve a un hombre ser intelectualmente sano en la fe y aprobar la sana doctrina, si él mismo no es *sano de corazón.* ¿Es este tu caso? ¿Puedes decir que tu corazón es recto a la vista de Dios? ¿Es renovado por el Espíritu Santo? ¿Cristo habita en ella por la fe? ¡Oh, no descanses, no descanses, hasta que puedas dar una respuesta satisfactoria a estas preguntas! ¡El hombre que muere sin convertirse, por sólidas que sean sus opiniones, está verdaderamente perdido para siempre como el peor fariseo o saduceo que jamás haya existido!

(2) En segundo lugar, permítanme rogar a todos los lectores de este documento que deseen ser sanos en la fe, que estudien la Biblia diligentemente. Ese bendito libro es dado para ser una luz a nuestros pies y una lámpara en nuestro camino. ¡A ningún hombre que lo lea con reverencia, oración, humildad y regularidad se le permitirá perder el camino al cielo! Por ella debe pesarse y probarse todo sermón, todo libro religioso y todo ministerio.
¿Sabrías qué es la verdad? ¿Te sientes confundido y desconcertado por la guerra de palabras que escuchas por todas partes acerca de la religión? ¿Quieres saber lo que debes creer, y lo que debes ser y hacer, para ser salvo? ¡ Toma tu *Biblia* y deja de escuchar al *hombre!* Lea su Biblia con ferviente oración por la enseñanza del Espíritu Santo; léalo con honesta determinación de obedecer sus lecciones. Hazlo con constancia y perseverancia, y verás la luz: serás guardado de la levadura de los fariseos y saduceos, y serás guiado a la vida eterna. La forma de *hacer* una cosa es *haciéndola* . ¡Siga este consejo sin demora!

(3) En segundo lugar, permítanme aconsejar a todo lector de este documento que tenga motivos para esperar que sea sano en la fe y en el corazón, que "preste atención a la PROPORCIÓN de las verdades". Quiero decir con eso, para recalcar la importancia de dar a cada verdad del cristianismo el mismo lugar y posición en nuestros corazones, que se le da en la Palabra de Dios. Las *primeras* cosas no deben ponerse en segundo lugar, y las *segundas* cosas no deben ponerse en primer lugar en nuestra religión. La *iglesia* no debe ser puesta por encima de *Cristo* . Los *ministros* no deben ser exaltados por encima del lugar que Cristo les asignó. Los medios de gracia no deben ser considerados como un *fin* en lugar de un *medio* . La atención a

este punto es de gran consecuencia: los errores que se derivan de descuidarlo no son ni pocos ni pequeños. Aquí radica la inmensa importancia de *estudiar toda la Palabra de Dios* , sin omitir nada, y evitando la parcialidad en leer una parte más que otra. Aquí nuevamente radica el valor de tener *un sistema claro de cristianismo* en nuestras mentes.

(4) En segundo lugar, permítanme rogar a todo verdadero siervo de Cristo de corazón "que no se deje engañar por el disfraz superficial" bajo el cual las falsas doctrinas a menudo se acercan a nuestras almas en la actualidad. Tenga cuidado de suponer que se debe confiar en un maestro de religión, porque aunque tiene algunos puntos de vista poco sólidos, todavía "enseña una gran cantidad de verdad". ¡Tal maestro es precisamente el hombre para hacerte daño! El veneno siempre es más peligroso cuando se administra en pequeñas dosis y se mezcla con alimentos sanos. Tenga cuidado de no dejarse engañar por la aparente *seriedad* de muchos de los maestros y defensores de la falsa doctrina. Recuerde que el *celo* , la *sinceridad* y *el fervor* no son prueba alguna de que un hombre está trabajando para Cristo y debe ser creído.
Sin duda, *Pedro hablaba en serio cuando le dijo a nuestro Señor que se perdonara a sí mismo y que no fuera a la cruz;* sin embargo, nuestro Señor le dijo: "Aléjate de mí, Satanás". *Saulo* sin duda hablaba en serio cuando iba y venía persiguiendo a los cristianos; sin embargo, lo hizo por ignorancia, y su celo no fue conforme a ciencia. Los fundadores de la *Inquisición española* , sin duda, fueron serios en la quema viva del pueblo de Dios. ¡Pensaban que estaban sirviendo a Dios, pero en realidad estaban persiguiendo a los miembros de Cristo y siguiendo los pasos de Caín!
Es un hecho terrible que "el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz" (2 Corintios 11:14). De todos los engaños que prevalecen en estos últimos días, no hay ninguno mayor que la noción común de que "si un hombre se toma en serio su religión, ¡debe ser un buen hombre!" Cuidado con dejarse llevar por este engaño; ¡cuidado con ser desviado por "hombres serios"! La seriedad es en sí misma algo excelente; pero debe ser seriedad en favor de Cristo y de toda su verdad, o de lo contrario no vale nada. Las cosas que son muy estimadas entre los hombres, a menudo son abominables a la vista de Dios.

(5) En segundo lugar, permítanme aconsejar a todo verdadero siervo de Cristo que "examine su propio corazón" con frecuencia y cuidado en cuanto a su estado ante Dios. Esta es una práctica que es útil en todos los tiempos, es especialmente deseable en la actualidad. Cuando la gran plaga de Londres estaba en su apogeo, la gente se marcaba los mínimos síntomas que aparecían en sus cuerpos de una forma que nunca antes se habían marcado. Un lugar aquí, o un lugar allá, que en tiempo de salud los hombres no pensaban en nada, recibía mucha atención cuando la peste diezmaba a las familias y golpeaba una tras otra. Así debe ser con nosotros mismos, en los tiempos en que vivimos. Debemos vigilar nuestro corazón con doble vigilancia. Deberíamos dedicar más tiempo a la meditación, el autoexamen y la reflexión. Es una época apresurada y bulliciosa; si queremos evitar que caigamos, debemos hacer tiempo para estar frecuentemente a solas con Dios.

(6) Por último, permítanme exhortar a todos los verdaderos creyentes a " *luchar* por la fe que fue una vez dada a los santos". No tenemos motivo para avergonzarnos de esa fe. Estoy firmemente persuadido de que no existe un sistema tan dador de vida, tan calculado para despertar a los que duermen, guiar a los que investigan y edificar a los santos, como ese sistema

que se llama el *sistema evangélico del cristianismo* . Dondequiera que se predique fielmente, se lleve a cabo eficientemente y se adorne constantemente con la vida de sus profesantes, es el poder de Dios. Puede que algunos hablen en su contra y se burlen de ella; pero así fue en los días de los Apóstoles. Puede que muchos de sus defensores la presenten y la defiendan débilmente; pero, después de todo, sus *frutos* y sus *resultados* son su mayor alabanza.

Ningún otro sistema de religión puede señalar tales frutos. En ninguna parte hay tantas almas convertidas a Dios como en aquellas congregaciones donde se predica el Evangelio de Jesucristo en toda su plenitud, sin ninguna mezcla de doctrina farisea o saducea. No estamos llamados a ser nada más que polemistas; pero nunca debemos avergonzarnos de dar testimonio de la verdad tal como es en Jesús, y de defender con denuedo la religión evangélica. Tenemos la verdad, y no debemos tener miedo de decirlo. El día del juicio probará quién tiene la razón, ¡y hasta ese día podemos apelar con denuedo!

Los derechos y deberes de los laicos

Por JC Ryle

"Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los **santos** en Cristo Jesús en Filipos, juntamente con los obispos y los diáconos" Filipenses 1:1

Este versículo de apertura de la Epístola de Pablo a los Filipenses es un texto muy notable de las Escrituras. Sospecho que recibe mucha menos atención de los lectores de la Biblia de lo que merece. Como el oro de California, los hombres han caminado sobre él durante siglos y no han observado lo que había bajo sus pies. De hecho, si algunos teólogos anglicanos hubieran estado al lado del Apóstol cuando escribió este versículo, creo que habrían insinuado que había cometido un error.

Ahora, ¿qué quiero decir con todo esto? ¿Cuál es el punto notable al que me refiero? El punto en el que pongo mi dedo es la mención de Pablo de "los santos" antes que los "obispos y diáconos". Coloca a los *laicos* antes que al *clero* cuando se dirige a la Iglesia de Filipos. Pone el cuerpo de los bautizados en la primera fila y los ministros en la retaguardia.

No hay lugar para disputas sobre las diversas lecturas de los manuscritos en este caso. Fue inequívocamente dado por inspiración de Dios, y escrito para nuestra enseñanza. Como tal, veo en él el germen de una gran verdad, que exige especial atención en el presente. En definitiva, abre el grave tema de los *derechos y deberes de los miembros laicos de una Iglesia cristiana.*

Me acerco a todo el tema con un profundo sentido de su delicadeza y dificultad. Renuncio a la más mínima simpatía por esos consejeros revolucionarios que quieren que arrojemos Credos por la borda y que convirtamos la Iglesia en un Panteón, con la vana esperanza de sobornar a los invasores. No deseo nada más que reformas bíblicas y razonables, y no conozco ninguna reforma tan probable que fortalezca a la Iglesia como la de colocar a sus laicos en la posición que les corresponde. Una de las mejores formas de promover una defensa eficaz de la Iglesia en la actualidad es promover una reforma sabia de la Iglesia.

Entonces, ¿cuál era la posición de los miembros laicos de las Iglesias en los días de los Apóstoles? Imaginémonos visitando las comunidades bautizadas de Roma, de Corinto, de Éfeso, de Tesalónica o de Jerusalén, y veamos qué habríamos encontrado y qué enseña la Escritura

sobre ellas. En esto, como en muchos otros asuntos, tenemos derecho a preguntar: *"¿Qué luz podemos obtener del Nuevo Testamento?"*

Esta es una indagación que merece especial atención, y mucho me equivoco si el resultado no asombra a algunas personas, y les hace abrir los ojos.

Digo, pues, sin vacilación, que no encontraréis un solo texto en el Nuevo Testamento en el que los ministros ordenados solos se llamen "la Iglesia", o actúen por la Iglesia sin que los laicos se unan y cooperen en su acción. .

¿Son nombrados los diáconos? Los apóstoles recomiendan su propuesta, pero "toda la multitud" elige (Hch. 6:5). ¿Se celebra un concilio para considerar si los paganos convertidos deben ser circuncidados y guardar la ley ceremonial? Se dice que la decisión a la que se llegó proviene de "los apóstoles, los ancianos y los hermanos", con "toda la Iglesia" (Hch. 15:22-23). ¿Son epístolas inspiradas escritas por Pablo a iglesias particulares? En ocho casos están dirigidas a "la Iglesia, los santos, los hermanos fieles" y sólo en un caso (la Epístola a los Filipenses) hay alguna mención de superintendentes y diáconos" en el discurso de apertura. ¿Pablo envía instrucciones a la Iglesia acerca de la Cena del Señor, y acerca de hablar en lenguas? Él los envía a "los santificados en Cristo Jesús" no a los *ministros* . ¿Se ejerce disciplina contra un miembro infiel? Encuentro a Pablo dando instrucciones a los santos en Corinto, sin mencionar el ministerio, "Quitad de entre vosotros a ese malvado" (1 Co. 5:13). ¿Ha de ser restaurado a la comunión un hombre "comprendido en alguna falta"? Pablo les dice a los que son "espirituales" entre los gálatas que hacerlo, y no lo refiere a sus ministros (Gálatas 6:1). ¿Se escribe una epístola a los cristianos hebreos? Ni una palabra se dice acerca de "gobernantes" hasta que se llega al último capítulo. ¿Escribe Santiago una ¿Epístola general? Se dirige a las "doce tribus", y sólo nombra "maestros" en el tercer capitulo. ¿Pedro escribe una epístola general? Él escribe a todo el cuerpo de los elegidos, y no dice nada a los "ancianos" hasta que llega al último capítulo, e incluso entonces tiene cuidado de recordarles que no son "señores de la herencia de Dios". En cuanto a la Segunda Epístola de Pedro, y las Epístolas de Juan y Judas, nunca tocan el tema del ministerio en absoluto.

Ahora que nadie me confunda. Que iba a haber un orden distinto de hombres para ministrar a la Iglesia es, a mis ojos, enseñado más claramente en el Nuevo Testamento. Pablo, se nos dice, "ordenó *ancianos* en cada iglesia" (Hch. 14:23). Véase 1 Co. 12:28; Ef. 4:11; Epístolas 1 y 2 a Timoteo; y Tito. Pero que "la Iglesia" en cualquier ciudad o país significaba especialmente los *laicos* , y los ministros eran considerados sólo como "servidores de la Iglesia" (2 Co. 4:5), me parece tan claro como el sol al mediodía. .

En cuanto a una Iglesia en la que el clero actuaba solo, arreglaba todo, decidía todo, juzgaba todo y administraba todo, y los laicos no tenían voz en absoluto, no puedo encontrar el espíritu de la sombra de tal cosa en Hechos o Epístolas del Nuevo Testamento. Por el contrario, mientras Pablo les dice a los tesalonicenses que "tengan en muy alta estima a sus ministros", es a los *laicos* , y no al clero, a quienes dirige las palabras: "Advertid a los rebeldes, consolad a los débiles de mente, apoyad a los débil" (1 Tesalonicenses 5:13-14).

Antes de seguir adelante en este artículo, creo que es correcto decir algunas palabras en defensa propia, para evitar posibles malentendidos. Si alguien supone que deseo exaltar y exagerar la posición de los laicos a expensas del clero, y que pienso a la ligera del oficio ministerial, está totalmente equivocado. En un sentido profundo del valor del ministerio cristiano, como una ordenanza de Cristo y una necesidad en un mundo caído, no doy lugar a nadie. Pero no me atrevo a traspasar los límites de las Escrituras en este asunto. No puedo evitar decir que un ministerio

sacerdotal, un ministerio mediador, un ministerio infalible, un ministerio de hombres que en virtud de la ordenación episcopal tienen algún monopolio del conocimiento, o alguna habilidad especial para resolver cuestiones disputadas de fe o ritual tal ministerio, a mi juicio, es una innovación del hombre, y completamente sin autorización de las Sagradas Escrituras. Es un ministerio que ha sido tomado del sistema típico de la Iglesia Judía, y no tiene lugar en la presente dispensación. El ministro cristiano es un maestro, un embajador, un mensajero, un centinela, un testigo, un pastor, un mayordomo, y está expresamente autorizado por las Epístolas a Timoteo y Tito, donde se establecen claramente sus deberes. ¡Pero hay una ausencia conspicua de prueba en el Nuevo Testamento de que él es un sacerdote sacrificador!

Al decir esto no estoy solo. El erudito obispo de Durham, en su exhaustivo trabajo sobre Filipenses, usa el siguiente lenguaje:

"El reino de Cristo no tiene un sistema sacerdotal. No interpone ninguna tribu o clase sacrificial entre Dios y el hombre por cuyas súplicas Dios se reconcilia y el hombre es perdonado. Cada miembro individual tiene comunión personal con la Divina Cabeza. Ante Él es inmediatamente responsable, y de Él directamente obtiene el perdón y saca fuerza" (p. 174, ed. 3).

De nuevo, dice: "El título sacerdotal nunca se confiere a los ministros de la Iglesia. Los únicos sacerdotes bajo el evangelio, designados como tales bajo el Nuevo Testamento, son los santos, los miembros de la hermandad cristiana" (p. 132). , edición 3). Esta es una sana palabra, que no puede ser condenada. Publicado por primera vez en 1868, ha resistido la prueba de la crítica de dieciocho años, y *sus principios siguen sin respuesta y sin respuesta* . A estos principios me adhiero firmemente, y los exhorto a la consideración de todos los eclesiásticos ingleses en la actualidad.

Dejo el tema de los miembros laicos de las Iglesias apostólicas en este punto, y lo recomiendo a la atención de todos los que lean este documento. Tengo la convicción de que la posición prominente que ocuparon los laicos en estas comunidades primitivas fue un gran secreto de su innegable fuerza, crecimiento, prosperidad y éxito. No había cristianos dormidos en esos días. Todos los miembros del cuerpo eclesiástico trabajaban. Todos se sintieron obligados a hacer algo. Todos los miembros bautizados, fueran hombres o mujeres, si podemos juzgar por el capítulo 16 de la Epístola a los Romanos, tomaron un interés directo y activo en el bienestar y progreso de todo el cuerpo eclesiástico. No eran ovejas mansas e ignorantes, conducidas aquí y allá a las órdenes de un pastor autocrático. El mejor regimiento de un ejército es aquel en el que los oficiales y los soldados se interesan por igual en la eficiencia de todo el cuerpo. Es el regimiento en el que los oficiales confían en los soldados y los soldados confían en los oficiales. Es el regimiento en el que todo soldado es inteligente, y se comporta como si de él dependiera el éxito de la campaña. Es el regimiento en el que cada soldado sabe cuál es su deber, y está honorablemente orgulloso de su profesión, y lucharía hasta el final por las banderas, incluso si cayeran todos los oficiales. Tal regimiento era una Iglesia primitiva en los días apostólicos. Tenía sus oficiales, sus supervisores y diáconos. Tenía órdenes, debida subordinación y disciplina. ¡Pero el resorte principal y la columna vertebral de su fuerza descansan en el celo, la inteligencia y la actividad de sus laicos!

Sostengo que es un canon y un axioma de la fe cristiana que cuanto más se acerca una iglesia al patrón de las Escrituras, mejor es, y cuanto más se aleja de él, peor.

La maliciosa costumbre de dejar toda la religión al párroco de la parroquia se ha extendido por el país, y la mayor parte de los laicos parecen pensar que no tienen nada que hacer con la Iglesia sino recibir el beneficio de sus medios de gracia, mientras que ellos no aportan nada. en el

camino del esfuerzo activo personal para promover su eficiencia. La gran mayoría de los feligreses parecen suponer que cuando han ido a la iglesia el domingo, han cumplido con su deber y no tienen la menor obligación de advertir, enseñar, reprender, edificar a otros, promover obras de caridad, para ayudar a la evangelización, o para levantar un dedo para controlar el pecado y hacer avanzar la causa de Cristo en el mundo. Su única idea es recibir perpetuamente, pero nunca hacer nada en absoluto. Han tomado sus asientos en el tren correcto, y solo deben sentarse en silencio, mientras la locomotora clerical los lleva al cielo, tal vez medio dormidos.

Si un laico de Éfeso, Filipenses o Tesalonicenses se levantara de entre los muertos y viera cuán poco trabajo hacen los laicos presentes por la Iglesia inglesa, no creería lo que ven sus ojos. La diferencia entre el tipo primitivo de un laico y el tipo inglés es la diferencia entre la luz y la oscuridad, el blanco y el negro. El que solía estar despierto y vivo, y siempre ocupado en los asuntos de su Maestro. El otro está demasiado a menudo prácticamente dormido, aletargado y ocioso, y contento de dejar la religión de la parroquia en manos del párroco. Cuando este es el caso, ¿y quién lo negará? debe haber algo dolorosamente mal en nuestro sistema.

Con todo el deseo de hacer lo mejor de nuestra Iglesia, no puedo evitar la conclusión de que en el asunto de los laicos, su sistema es actualmente defectuoso y sub-escritural. No puedo reconciliar la posición del laico inglés en 1888 con la de su hermano en cualquier Iglesia apostólica hace dieciocho siglos. No puedo hacer las dos cosas cuadradas. ¡A mis ojos, parece que en el funcionamiento regular de la Iglesia de Inglaterra, casi todo se deja en manos del clero, y casi nada se asigna a los laicos! ¡El clero lo arregla todo! ¡El Clero maneja todo! ¡El clero arregla todo! A los laicos prácticamente no se les permite ni voz, ni lugar, ni opinión, ni poder, y deben aceptar lo que el clero decida por ellos. En todo esto no hay desaire intencional. No se implica la menor reflexión sobre la honradez y la capacidad de los laicos. Pero por una causa u otra se quedan en el frío, destinatarios pasivos y no miembros activos, en una enorme corporación eclesiástica, miembros durmientes y no agentes activos en una empresa difícil de manejar y mal administrada. En resumen, nuestros laicos han quedado como soldados no deseados: se han caído de las filas, se han retirado a la retaguardia y se han perdido de vista.

Ahora bien, ¿cuál es la verdadera causa de este anómalo estado de cosas? Es uno que puede ser fácilmente detectado. La posición del laicado inglés no es ni más ni menos que un trapo y un remanente del Papado. Forma parte de esas "herejías malditas" que Roma le ha legado a nuestra Iglesia, y que nunca han sido completamente purgadas. Nuestros reformadores mismos no fueron hombres perfectos, y entre otras manchas que dejaron en el rostro de nuestra Iglesia, debo admitir con tristeza que el descuido de los intereses de los laicos no fue el menor. Hacer de los clérigos mediadores entre Cristo y los hombres, exaltarlos muy por encima de los laicos y poner en sus manos todo el poder eclesiástico, revestirlos de autoridad sacerdotal y considerarlos como guías infalibles en todos los asuntos de la Iglesia, esto ha sido siempre un elemento esencial del sistema romano. Este elemento, sin duda, nuestros reformadores deberían haberlo corregido dando más poder a los laicos, como lo hizo John Knox en Escocia. Omitieron hacerlo. El infeliz fruto de la omisión ha sido que gradualmente la principal autoridad en los asuntos de nuestra Iglesia ha caído casi por completo en manos del clero, y los laicos han quedado sin sus debidos derechos y poderes. El efecto en la actualidad es que los laicos ingleses están muy por debajo de la posición que deberían ocupar, y el clero inglés está muy por encima de la suya. Ambas partes, en definitiva, están en el lugar equivocado.

¿Cuáles son las **consecuencias** de este estado de cosas insatisfactorio? Son precisamente lo que cabría esperar: el mal y sólo el mal. *Apartarse de la mente de Dios, incluso en las cosas más*

pequeñas, siempre dará frutos amargos. Elevado por encima de su posición debida, el clero inglés siempre se ha inclinado por el sacerdotalismo, el sacerdocio, el engreimiento y una estimación arrogante de sus propios privilegios y poderes. Caídos por debajo de la posición que les corresponde, los laicos ingleses, con brillantes excepciones ocasionales, se han interesado poco en los asuntos de la iglesia y han estado demasiado dispuestos a dejar todo en manos del clero. Mientras tanto, durante tres siglos la Iglesia de Inglaterra ha sufrido grandes y casi irremediables daños.

Rara vez considerado, rara vez consultado, rara vez confiado en el poder, rara vez investido de autoridad: el laico inglés, por regla general, es ignorante, indiferente o apático acerca de las cuestiones de la Iglesia. ¡Cuán pocos laicos saben algo acerca de su propia obra en la Iglesia! ¡Qué pocos les importa un ápice! ¡Qué pocos entienden el significado de las grandes controversias doctrinales por las que su Iglesia está casi desgarrada! ¡Cuán pocos muestran tanto interés personal o preocupación por ellos, como lo habría exhibido un espectador romano sobre la lucha de una pareja de gladiadores en la arena del Coliseo! ¡Cuán pocos podrían decirte algo más que esto, "que hay una disputa entre los párrocos, y ellos no pretenden entenderla!" Esta es una imagen melancólica; pero me temo que es una tristemente correcta. Y sin embargo, ¿quién puede preguntarse? Los laicos ingleses nunca han tenido la posición que les corresponde en la administración de la Iglesia de Inglaterra.

Puede establecer como regla infalible que la mejor manera de hacer que un hombre sienta *interés en un negocio* es hacerlo "parte de la preocupación". La regla se aplica tanto a las corporaciones eclesiásticas como a las comerciales. La Iglesia de Inglaterra ha perdido de vista este principio por completo. Los laicos nunca han sido debidamente empleados, ni confiados, ni considerados, ni llamados, ni consultados, ni puestos en posición, ni armados con autoridad, como deberían haber sido. La consecuencia es que, como cuerpo, ni saben, ni se preocupan, ni sienten, ni entienden, ni piensan, ni leen, ni ejercitan la mente, ni se preocupan mucho por los asuntos de la iglesia. El sistema bajo el cual se ha desarrollado este estado de cosas es un gigantesco error. Cuanto antes se corte de raíz y se dé la vuelta, mejor. Si queremos eliminar una gran causa de la presente debilidad de nuestra Iglesia, debemos cambiar completamente la posición de los laicos. En este punto, si no en otro, hay una gran necesidad de reforma de la Iglesia.

religión evangélica

JC Ryle

"Aprobar las cosas que son excelentes" - Filipenses 1:10

I. PRINCIPIOS Evangélicos

1. La Supremacía Absoluta de la Sagrada Escritura

Muéstranos algo, claramente escrito, en ese Libro, lo recibiremos, lo creeremos y nos someteremos a él. Muéstranos cualquier cosa contraria a ese Libro, y por sofisticado, plausible, hermoso y aparentemente deseable que sea, no lo tendremos a ningún precio.

2. La doctrina de la pecaminosidad humana y la corrupción

El hombre está radicalmente enfermo. Creo que la ignorancia del alcance de la Caída y de toda la doctrina del pecado original es una gran razón por la que muchos no pueden entender, apreciar ni recibir la religión evangélica.

3. La Obra y Oficio de Nuestro Señor Jesucristo

El eterno Hijo de Dios es nuestro Representante y Sustituto. Sostenemos que se debe advertir continuamente a la gente que no haga de la Iglesia un Cristo.

Sostenemos que nada se necesita entre el alma del hombre pecador y Cristo el Salvador, sino la simple fe de un niño.

4. La Obra Interna del Espíritu Santo

Sostenemos que las cosas que más necesitan llamar la atención de los hombres son las obras poderosas del Espíritu Santo: el arrepentimiento interior, la fe, la esperanza, el odio al pecado y el amor a la ley de Dios. Decimos que decirles a los hombres que se consuelen en su bautismo o en ser miembros de la iglesia cuando estas gracias tan importantes son desconocidas, no es simplemente un error, sino una crueldad positiva.

5. La obra exterior y visible del Espíritu Santo en la vida del hombre

Sostenemos que decirle a un hombre que es "nacido de Dios" o regenerado, mientras vive en el descuido o el pecado, es un engaño peligroso.

Es la posición que asignamos a estos cinco puntos que es una de las grandes características de la teología evangélica. Decimos audazmente que son, ante todo, cosas principales y principales en el cristianismo.

II. PROTESTACIONES Evangélicas

1. Protestamos contra la práctica moderna de personificar primero a la Iglesia, luego deificarla y finalmente idolatrarla.

2. Nos negamos a admitir que los Ministros Cristianos estén sacrificando sacerdotes en algún sentido.

Encontramos que el sacerdotalismo o el sacerdocio ha sido con frecuencia la maldición del cristianismo y la ruina de la verdadera religión.

3. Nos negamos a admitir que los Sacramentos de Cristo transmiten la gracia ex opere operato. Protestamos contra la idea de que en el bautismo el uso del agua, en el Nombre de la Trinidad, va invariablemente y necesariamente acompañado de la regeneración. Protestamos contra la teoría de que la Cena del Señor es un sacrificio. Sobre todo, protestamos contra la noción de cualquier presencia local del cuerpo y la sangre de Cristo en la Cena del Señor, bajo las formas de pan y vino, como "idolatría abominable por todos los cristianos fieles".

4. Nos negamos a unirnos al grito: "Sin obispo, no hay iglesia". Nos negamos a creer que los obispos son infalibles, o que se debe creer en sus palabras cuando no están en armonía con las Escrituras.

5. Sostenemos que no puede haber unidad real sin unidad en la fe. Protestamos contra la idea de unidad basada en un Episcopado común, y no en una creencia común del Evangelio de Cristo. Aborrecemos la idea misma de la reunificación con Roma, a menos que Roma primero se purgue de sus muchas falsas doctrinas y supersticiones.

tercero PERSUASIONES evangélicas
1. ¡Sustituya a Cristo por cualquier cosa, y el Evangelio se echa a perder por completo!
2. ¡Agregue cualquier cosa a Cristo, y el Evangelio deja de ser un Evangelio puro!
3. ¡Interponga cualquier cosa entre el hombre y Cristo, y el hombre descuidará a Cristo por la cosa interpuesta!
4. ¡Estropead las proporciones del Evangelio de Cristo y estropearéis su eficacia!
5. La religión evangélica debe ser el Evangelio, todo el Evangelio y nada más que el Evangelio.

IV. PRÁCTICAS Evangélicas
“Velad, permaneced firmes en la fe, sed valientes como los hombres, sed fuertes” (1 Corintios 16:13)
1. Cuidar que la religión personal sea completa y enteramente evangélica.
El mundo está poseído por un demonio de falsa caridad acerca de la religión.
2. No comprometa los principios evangélicos. Mire estrictamente las nuevas decoraciones de la iglesia, la nueva música de la iglesia y un modo semi-histriónico de pasar por la adoración de la iglesia.
3. Obsérvese que de nada sirven los que pretenden mezclar la predicación evangélica con un ritual ceremonial. El mundo nunca se gana recortando y comprometiendo; enfrentándose a ambos lados, y tratando de complacer a todos.
4. Mirar el peligro con valentía a la cara y luchar con la misma Palabra con la que lucharon Cranmer, Latimer y Ridley.
5. El camino del deber es claro, sencillo e inequívoco. Unión y organización de todos los eclesiásticos protestantes y evangélicos; exposición incansable de los tratos papistas de nuestros antagonistas por parte del púlpito, la plataforma y la prensa.
Yo digo: "¡Ninguna rendición! ¡Ninguna deserción! ¡Ningún compromiso! ¡Ninguna paz vergonzosa!"

ATENAS

por JC Ryle
“Mientras Pablo los esperaba en **Atenas** , su espíritu se enardeció en él al ver la ciudad enteramente entregada a la idolatría. Por tanto, disputaba en la sinagoga con los judíos y con los piadosos, y en la plaza todos los días con los que se encontraron con él". (Hechos 17:16-17)
Quizás el lector de este artículo viva en un pueblo o ciudad, y vea más ladrillos y cemento que campos verdes. Tal vez usted tiene algún pariente o amigo que vive en un pueblo, por quien naturalmente siente un profundo interés. En cualquier caso, los versículos de la Escritura que encabezan esta página exigen su mejor atención. Préstenme esa atención durante unos breves minutos mientras trato de mostrarles las lecciones que contiene el pasaje.
Ves cara a cara, en los versos que tienes ante ti, ninguna ciudad común ni ningún hombre común.

La ciudad es la ciudad famosa **Atenas** —Atenas, conocida hasta el día de hoy por sus estadistas, filósofos, historiadores, poetas, pintores y arquitectos— Atenas, el ojo de la antigua Grecia, como la antigua Grecia era el ojo del mundo pagano.

El hombre es el gran Apóstol de los gentiles, **Pablo** —Pablo, el ministro y misionero más laborioso y exitoso que el mundo jamás haya visto—Pablo, quien con la pluma y la lengua ha dejado en la humanidad una marca más profunda que cualquier nacido de mujer, excepto su Divino Maestro.

Atenas y Pablo, el gran siervo de Cristo y la gran fortaleza del antiguo paganismo, se nos presentan cara a cara. Se nos dice el resultado: la entrevista se describe cuidadosamente. El tema, me atrevo a pensar, se adapta eminentemente a los tiempos en que vivimos y a las circunstancias de muchos habitantes de Londres, Liverpool, Manchester y otras grandes ciudades inglesas en la actualidad.

Sin más prefacio, les pido que observen tres cosas en este pasaje:

I. Lo que Pablo VIO en Atenas.

II. Lo que Pablo SENTÍA en Atenas.

tercero Lo que Pablo HIZO en Atenas.

I. ¿Qué vio Pablo en Atenas?

La respuesta del texto es clara e inequívoca. **Vio una "ciudad enteramente entregada a la idolatría".** Los ídolos encontraron sus ojos en cada calle. Los templos de los dioses y diosas ídolos ocupaban todas las posiciones destacadas. La magnífica estatua de Minerva, de al menos doce metros de altura, según Plinio, se alzaba sobre la Acrópolis y llamaba la atención desde todos los puntos. Un vasto sistema de adoración de ídolos se extendía por todo el lugar y se abría paso por todas partes ante su atención. El antiguo escritor Pausanias dice expresamente que "los atenienses superaron a todos los estados en la atención que prestaron a la adoración de los dioses". En fin, la ciudad, como dice la lectura marginal, estaba "llena de ídolos".

Y, sin embargo, quiero que recuerden que esta ciudad era probablemente el espécimen más favorable de una ciudad pagana que Pablo pudo haber visto. En proporción a su tamaño, es muy probable que albergara a la población intelectual más erudita, civilizada, filosófica, altamente educada, artística e intelectual de la faz del globo. Pero, ¿qué era desde un punto de vista religioso? La ciudad de hombres sabios como Sócrates y Platón, la ciudad de Solón, Pericles y Demóstenes, la ciudad de Esquilo, Sófocles, Eurípides y Tucídides, la ciudad de la mente, el intelecto, el arte y el gusto, esta ciudad fue "totalmente entregado a la idolatría".

Si el verdadero Dios era desconocido en Atenas, ¿qué debió haber sido en los lugares más oscuros de la tierra? Si el ojo de Grecia estaba tan oscuro espiritualmente, ¿cuál debe haber sido la condición de lugares como Babilonia, Éfeso, Tiro, Alejandría, Corinto e incluso Roma? Si los hombres estaban tan alejados de la luz en un árbol verde, ¿qué debieron haber sido en el árbol seco?

¿Qué diremos a estas cosas? ¿Cuáles son las conclusiones a las que nos llevan irresistiblemente?

1. ¿No deberíamos aprender, en primer lugar, la necesidad absoluta de una revelación divina y de una enseñanza del cielo? Dejen al hombre sin Biblia, y tendrá una religión de algún tipo, porque la naturaleza humana, por corrupta que sea, debe tener un Dios. Pero será una religión sin luz, ni paz, ni esperanza.

"El mundo por la sabiduría no conoció a Dios" (1 Co. 1:21). La antigua Atenas es una lección permanente que haremos bien en observar. Es vano suponer que la naturaleza, sin la ayuda de la revelación, alguna vez conducirá al hombre caído al Dios de la naturaleza. Sin Biblia, el ateniense se inclinó ante cepos y piedras, y adoró la obra de sus propias manos. Coloca a un filósofo pagano, un estoico o un epicúreo, al lado de una tumba abierta, y pregúntale sobre el mundo venidero, y no podría haberte dicho nada seguro, satisfactorio o tranquilizador.

2. ¿No deberíamos aprender, por otra parte, que el más alto entrenamiento intelectual no es seguridad contra la oscuridad total en la religión? No podemos dudar de que la mente y la razón fueron altamente educadas en Atenas, si es que en algún otro lugar del mundo pagano. Los estudiantes de filosofía griega no eran hombres ignorantes y sin letras. Estaban bien versados en lógica, ética, retórica, historia y poesía. Pero toda esta disciplina mental no impidió que su ciudad fuera una "ciudad enteramente entregada a la idolatría".

¿Y se nos va a decir en el siglo XIX que la lectura, la escritura, la aritmética, las matemáticas, la historia, los idiomas y las ciencias físicas, sin un conocimiento de las Escrituras, son suficientes para constituir la educación? ¡Dios no lo quiera! No hemos aprendido tanto a Cristo. Puede complacer a algunos hombres idolatrar el poder intelectual y hablar muy bien de la deuda que el mundo tiene con la mente griega. Una cosa, en cualquier caso, está muy clara. Sin el conocimiento que el Espíritu Santo reveló a la nación hebrea, la antigua Grecia hubiera dejado al mundo sepultado en oscura idolatría. Un seguidor de Sócrates o Platón podría haber hablado bien y con elocuencia sobre muchos temas, pero nunca podría haber respondido la pregunta del carcelero: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:30). Nunca podría haber dicho en su última hora: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?"

3. ¿No deberíamos aprender, por otra parte, que la más alta excelencia en las artes no protege contra la más grosera superstición? La perfección de la arquitectura y la escultura atenienses es un hecho grande e innegable. Los ojos de Pablo en Atenas contemplaron muchas "cosas de belleza" que todavía son "un gozo para siempre" para las mentes artísticas. Y, sin embargo, los hombres que concibieron y ejecutaron los espléndidos edificios de Atenas ignoraban por completo al único Dios verdadero. El mundo de hoy en día está casi ebrio de presunción acerca de nuestro supuesto progreso en las artes y las ciencias. Los hombres hablan y escriben de maquinarias y manufacturas, como si nada fuera imposible. Pero nunca olvidemos que el arte más elevado o la habilidad mecánica es consistente con un estado de muerte espiritual en la religión. Atenas, la ciudad de Fidias, era una "ciudad enteramente entregada a la idolatría". Un escultor ateniense podría haber diseñado una tumba incomparable, ¡pero no podría haber enjugado una sola lágrima del ojo de un doliente!

Estas cosas no deben olvidarse. Deben ser ponderados cuidadosamente. Se adaptan a los tiempos en que vivimos. Hemos caído en una era escéptica e incrédula. Nos encontramos por todos lados con dudas y cuestionamientos sobre la verdad y el valor de la revelación. "¿No es la razón sola suficiente?" "¿Es realmente necesaria la Biblia para hacer sabios a los hombres para la salvación?" "¿No tiene el hombre una luz interior, un poder verificador, capaz de guiarlo a la verdad ya Dios?" Tales son las preguntas que caen como granizo a nuestro alrededor. Tales son las especulaciones que inquietan a muchas mentes inestables.

Una respuesta sencilla es apelar a los hechos. Los restos del pagano Egipto, Grecia y Roma hablarán por nosotros. Son preservados por la providencia de Dios hasta el día de hoy como

monumentos de lo que el intelecto y la razón pueden hacer sin la revelación. Las mentes que diseñaron los templos del Partenón o el Coliseo, no eran las mentes de los necios. Los constructores que ejecutaron sus diseños hicieron un trabajo mejor y más duradero que el que cualquier contratista puede hacer en los tiempos modernos. Los hombres que concibieron los frisos esculpidos, que conocemos como los Mármoles de Elgin, fueron entrenados e intelectuales al más alto grado. Y sin embargo, en la religión, estos hombres eran las tinieblas mismas (Efesios 5:8). El espectáculo que vio Pablo en Atenas es una prueba irrefutable de que el hombre no sabe nada que pueda hacer bien a su alma sin una revelación divina.

II. Les pido que noten, en segundo lugar, lo que Pablo SENTÍA en Atenas. Vio una "ciudad enteramente entregada a la idolatría". ¿Cómo le afectó la vista? ¿Qué sintió?

Es instructivo **observar cómo la misma vista afecta a diferentes personas.** Coloca a dos hombres en el mismo lugar; déjenlos pararse uno al lado del otro; que los mismos objetos se presenten a sus ojos. Las emociones provocadas en un hombre a menudo serán completamente diferentes de las provocadas en el otro. Los pensamientos que se despertarán y darán a luz a menudo estarán tan lejos como los polos se separarán.

Un simple **artista que** visitara Atenas por primera vez sin duda se habría quedado absorto en la belleza de sus edificios. Un **estadista** u orador habría invocado la memoria de Pericles o Demóstenes. Un **literato** habría pensado en Tucídides, Sófocles y Platón. Un **comerciante** habría contemplado el Pireo, su puerto y el mar. Pero un **Apóstol de Cristo** tenía pensamientos mucho más elevados. Una cosa, por encima de todas las demás, absorbió su atención e hizo que todo lo demás pareciera pequeño. Esa única cosa era la condición espiritual del pueblo ateniense, el estado de sus almas. El gran Apóstol de los gentiles fue eminentemente un hombre de una sola cosa. Como su Divino Maestro, siempre estaba pensando en los "negocios de su Padre" (Lucas 2:49). Estuvo en Atenas, y no pensó tanto en nada como en las almas atenienses. Al igual que Moisés, Finees y Elías, "su espíritu se conmovió dentro de él cuando vio la ciudad totalmente entregada a la idolatría".

De todas las vistas de la tierra, no conozco ninguna tan impresionante, ninguna tan calculada para despertar el pensamiento en una mente reflexiva, como la vista de **una gran ciudad** . La interacción diaria del hombre con el hombre, que una ciudad produce naturalmente, parece agudizar el intelecto y estimular la actividad mental hasta un punto que los habitantes de las parroquias rurales u otros lugares solitarios no pueden darse cuenta. Con razón o sin ella, el habitante de una ciudad piensa el doble y el doble de rápido que el habitante de un pueblo rural.

Está en la ciudad—“donde está la silla de Satanás” (Ap. 2:13). Es en la ciudad, donde el mal de todo tipo se concibe, siembra, madura y lleva a la madurez más rápidamente. Es en la ciudad, donde el joven, al dejar el hogar y lanzarse a la vida, se endurece más pronto y se le cauteriza la conciencia por la familiaridad diaria con la visión del pecado. Es en la ciudad, donde la sensualidad, la intemperancia y las diversiones mundanas de la clase más vil florecen más intensamente y encuentran una atmósfera agradable. Es en la ciudad, donde la impiedad y la irreligión encuentran el mayor estímulo, y el infeliz que quebranta el día de reposo, o el que descuida todos los medios de gracia, puede fortalecerse siguiendo el ejemplo de los demás, y disfrutar del miserable consuelo de sentir que "él no está solo!" Es la ciudad, que es el hogar elegido de toda forma de superstición, ceremonialismo, entusiasmo y fanatismo en la religión. Es la ciudad, que es el semillero de toda clase de falsa filosofía, del estoicismo, del epicureísmo, del

agnosticismo, del laicismo, del escepticismo, del positivismo, de la infidelidad y del ateísmo. Es la ciudad, donde el mayor de los inventos modernos, la imprenta, ese gran poder para el bien y el mal, está siempre trabajando con actividad insomne y vertiendo nueva materia para el pensamiento. Es la ciudad, donde los diarios alimentan continuamente las mentes y moldean y guían la opinión pública. Es la ciudad, que es el centro de todos los negocios nacionales. Los bancos, los tribunales de justicia, la Bolsa de Valores, el Parlamento o la Asamblea, están todos ligados a la ciudad. Es la ciudad, que, por influencia magnética, reúne el rango y la moda de la tierra y da el tono a los gustos y formas de la sociedad. Es la ciudad—la que prácticamente controla el destino de una nación.

Millones dispersos, en distritos rurales, sin interacción ni contacto habitual, son impotentes ante los miles que conviven e intercambian pensamientos todos los días. Son los pueblos los que gobiernan una tierra. Compadezco al hombre que podría pararse en lo alto de la Catedral de San Pablo y mirar hacia Londres sin emoción alguna, y no reflexionar que ve el corazón cuyas pulsaciones se sienten en todo el mundo civilizado. ¿Y me asombraré por un momento de que la vista de Atenas "agitó el espíritu" de un hombre como el gran Apóstol de los gentiles? No puedo preguntarme en absoluto. Fue precisamente la vista lo que probablemente conmovió el corazón del hombre convertido de Tarso, el hombre que escribió la Epístola a los Romanos, y que había visto a Jesucristo cara a cara.

Fue movido con santa **compasión** . ¡Le turbó el corazón ver tantas miríadas pereciendo por falta de conocimiento, sin Dios, sin Cristo, sin esperanza, andando por el camino ancho que lleva a la perdición!

Se conmovió con santa **tristeza** . Le turbó el corazón ver tanto talento mal aplicado. Aquí había manos capaces de obras excelentes y mentes capaces de concepciones nobles. Y sin embargo, el Dios que dio vida, aliento y poder no fue glorificado.

Fue movido con santa **indignación** contra el pecado y el diablo. Vio al dios de este mundo cegar los ojos de multitudes de sus semejantes y llevarlos cautivos a su voluntad. Vio la corrupción natural del hombre infectando a la población de una gran ciudad como una enfermedad común, y una completa ausencia de cualquier medicina espiritual, antídoto o remedio.

Fue movido con un **celo santo** por la gloria de Su Maestro. Vio al "hombre fuerte armado" manteniendo una casa que no era legítimamente suya, y excluyendo al legítimo poseedor. Vio a su Divino Maestro desconocido y no reconocido por sus propias criaturas, e ídolos recibiendo el homenaje debido al Rey de reyes.

Lector, estos sentimientos que conmovieron al Apóstol son una característica principal de un hombre nacido del Espíritu. ¿Sabes algo de ellos? Donde hay verdadera gracia, siempre habrá tierna preocupación por las almas de los demás. Donde hay verdadera filiación con Dios, siempre habrá celo por la gloria del Padre. Está escrito de los impíos, que no sólo cometen cosas dignas de muerte, sino que "se complacen en los que las hacen" (Rom. 1:32). Se puede decir con igual verdad de los piadosos, que no sólo se lamentan por el pecado en sus propios corazones, sino que se lamentan por el pecado en los demás.

Escuche lo que está escrito de Lot en Sodoma: "Cada día afligía su alma con sus iniquidades" (2 Pedro 2:8). Escucha lo que está escrito de David: "Ríos de agua corren por mis ojos, porque no guardan tu ley" (Salmo 119:136). Escuche lo que está escrito de los piadosos en el tiempo de Ezequiel: "Giman y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de la tierra" (Ezequiel 9:4). Escuche lo que está escrito de nuestro Señor y Salvador mismo: "Miró la ciudad y lloró sobre ella" (Lucas 19:41). Seguramente se puede establecer como uno de los primeros

principios de la religión bíblica, que aquel que puede contemplar el pecado sin sentimientos de tristeza no tiene la mente del Espíritu. Esta es una de esas cosas en las que los hijos de Dios se manifiestan y se distinguen de los hijos del diablo.
Llamo la atención especial de mis lectores a este punto. Los tiempos exigen que lo miremos de lleno a la cara. Los sentimientos con los que consideramos el pecado, el paganismo y la religión falsa son un tema de gran importancia en la actualidad.

Les pido, primero, que miren fuera de nuestro propio país y consideren el estado del mundo pagano. Por lo menos seiscientos millones de seres inmortales están en este momento sumidos en la ignorancia, la superstición y la idolatría. Viven y mueren sin Dios, sin Cristo y sin esperanza. En la enfermedad y el dolor no tienen consuelo. En la vejez y la muerte no tienen vida más allá de la tumba. Del verdadero camino de la paz a través de un Redentor, del amor de Dios en Cristo, de la gracia gratuita, de la completa absolución de la culpa, de la resurrección a la vida eterna, no tienen conocimiento. Durante largos y fatigosos siglos han estado esperando los movimientos tardíos de la Iglesia de Cristo, mientras los cristianos han estado dormidos, o desperdiciando sus energías en controversias inútiles, y discutiendo y discutiendo sobre formas y ceremonias. ¿No es este un espectáculo que debería "agitar el espíritu"?
Os pido, a continuación, que volváis a nuestra propia tierra y consideréis el estado de nuestras grandes ciudades. Hay distritos en nuestra gran metrópoli, en Liverpool, en Manchester, en Birmingham, en el Black Country, donde el cristianismo parece prácticamente desconocido. Examine la condición religiosa de East London, o de Southwark, o Lambeth. Camine por el extremo norte de Liverpool el sábado por la noche, o el domingo, o en un día festivo, y vea cómo el quebrantamiento del sábado, la intemperancia y la impiedad en general parecen gobernar y reinar sin control. “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, sus bienes están en paz” (Lucas 11:21). ¡Y luego recuerde que este estado de cosas existe en un país profesamente cristiano, en una tierra donde hay una Iglesia oficial, ya pocas horas de Oxford y Cambridge! Una vez más digo, ¿ **no deberían estas cosas "agitar" nuestros corazones?**

Es un hecho lamentable que en la actualidad nos rodea una generación de hombres que consideran el paganismo, la infidelidad y la religión falsa con apatía, frialdad e indiferencia. No les importan las misiones cristianas, ya sea en casa o en el extranjero. No ven ninguna necesidad de ellos. No se interesan por la obra evangelizadora de ninguna iglesia o sociedad. Tratan a todos por igual con un desprecio no disimulado. Desprecian a Exeter Hall. Nunca dan suscripciones. Nunca asisten a las reuniones. Nunca leen un informe misional. Parecen pensar que todo hombre se salvará por su propia ley o secta, si es sincero; y que una religión es tan buena como otra, si los que la profesan sólo lo hacen en serio. Les gusta denigrar y agotar toda maquinaria espiritual u operaciones misioneras. Constantemente afirman que las misiones modernas en casa o en el extranjero no hacen nada, y que quienes las apoyan son poco menos que débiles entusiastas. A juzgar por su lenguaje, parecen pensar que el mundo no recibe ningún beneficio de las misiones y los movimientos cristianos agresivos, y que sería una mejor manera de dejar al mundo en paz. ¿Qué diremos a estos hombres? Nos encuentran por todos lados. Deben ser escuchados en todas las sociedades. Sentarse, burlarse, criticar y no hacer nada: este es aparentemente su deleite y vocación. ¿Qué les diremos?
Digámosles claramente, si tan solo nos escucharan, que se oponen totalmente al apóstol Pablo. Mostrémosles ese poderoso modelo de un misionero cristiano que camina por las calles de

Atenas, y "conmovido" en espíritu a la vista de una "ciudad enteramente entregada a la idolatría". Preguntémosles por qué no sienten lo que él sentía sobre la idolatría de China e Indostán, de África y los Mares del Sur, o sobre los distritos semi-paganos de Londres, Liverpool, Manchester, Birmingham y Black Country. Preguntémosles si 1800 años han hecho alguna diferencia en la naturaleza de Dios, las necesidades del hombre caído, la pecaminosidad de la adoración de ídolos y el deber de los cristianos. En vano pediremos una respuesta razonable; no obtendremos ninguna. Las burlas a nuestra debilidad no son un argumento en contra de nuestros principios. Las bromas sobre nuestras debilidades y fracasos no son prueba de que nuestros objetivos estén equivocados.

Sí, pueden tener el ingenio y la sabiduría de este mundo de su parte; pero los principios eternos del Nuevo Testamento están escritos clara, sencilla e inequívocamente. Mientras la Biblia sea la Biblia, la caridad hacia las almas es una de las primeras gracias cristianas, y es un deber solemne sentir compasión por las almas de los paganos y de todas las personas inconversas. El que no sabe nada de este sentimiento todavía tiene que convertirse en un aprendiz en la escuela de Cristo. El que desprecia este sentimiento no es un sucesor de Pablo, sino un seguidor de aquel que dijo: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?", incluso de Caín.

tercero Pido a mis lectores que observen, en último lugar, lo que Pablo HIZO en Atenas. Lo que él vio , ustedes lo han oído; lo que sintió que le han dicho; pero ¿cómo actuó ?

Hizo algo. Él no era hombre para quedarse quieto y "conferir con carne y sangre" frente a una ciudad llena de ídolos. Podría haber razonado consigo mismo que estaba solo, que era judío de nacimiento, que era un extranjero en una tierra extraña, que tenía que oponerse a los prejuicios arraigados y las viejas asociaciones de hombres eruditos, que para atacar la antigua religión de toda una ciudad era enfrentar a un león en su guarida—que las doctrinas del evangelio tenían pocas probabilidades de ser efectivas en mentes inmersas en la filosofía griega. Pero ninguno de estos pensamientos parece haber pasado por la mente de Pablo. Vio almas perecer; sintió que la vida era corta y que el tiempo pasaba; tenía confianza en el poder del mensaje de su Maestro para satisfacer el alma de cada hombre; él mismo había recibido misericordia, y no sabía cómo callar. Actuó de inmediato; y lo que le vino a la mano para hacer, lo hizo con todas sus fuerzas. ¡Oh, que tuviéramos más hombres de acción en estos días!

E hizo lo que hizo con santa sabiduría y también con santa audacia. Empezó medidas agresivas solo, y no esperó a compañeros y ayudantes. Pero los inició con una habilidad consumada, y de la manera más probable para obtener una base para el evangelio. Primero, se nos dice, disputó "con los judíos" en la sinagoga, y las "personas devotas" o prosélitos que asistían al culto judío. Después pasó a "discutir", o discutir, "diariamente en el mercado con los que se reunían con él". Avanzó paso a paso como un general experimentado. Aquí, como en otras partes, Pablo es un modelo para nosotros: **combinó un celo ardiente y audacia, con tacto juicioso y sentido común santificado.** ¡Oh, que tuviéramos más hombres de sabiduría en estos días!

Pero, ¿qué enseñó el Apóstol? ¿Cuál fue el gran tema que argumentó, razonó y discutió, tanto con judíos como con griegos, en la sinagoga y en la calle? Que expuso la locura de la idolatría a las multitudes ignorantes, que mostró la verdadera naturaleza de Dios a los adoradores de imágenes hechas a mano, que afirmó la cercanía de Dios para todos nosotros y la certeza de un ajuste de cuentas solemne con Dios en el día del juicio, a epicúreos y estoicos: estos son hechos que hemos registrado completamente en su discurso en Mars' Hill.

Pero, ¿no hay nada más que esto que aprender acerca de los tratos del Apóstol con la ciudad idólatra? ¿No hay nada más distintivo y peculiar del cristianismo que Pablo presentó en Atenas? De hecho, hay más. Hay una frase en el versículo 18 del capítulo que estamos viendo, que debería estar escrita con letras de oro, frase que debería silenciar para siempre la insolente afirmación, que algunos se han atrevido a hacer, de que el gran Apóstol de los ¡Gentiles a veces se contentaba con ser un mero maestro de deísmo o teología natural! Se nos dice en el versículo 18 que algo que llamó la atención de los atenienses fue el hecho de que Pablo **"predicaba a Jesús y la resurrección".**

¡Jesús y la resurrección! ¡Qué mina de materia contenía aquella frase! ¡Qué resumen más completo de la fe cristiana podría extraerse de esas palabras! Que solo pretenden ser un resumen, no tengo ninguna duda. Compadezco a aquellos que entorpecen y reducen su significado, y los interpretan como nada más que el oficio y el ejemplo profético de Cristo. Me parece increíble que el mismo Apóstol que pocos días después fue a Corinto, "determinado a no conocer nada más que a Cristo crucificado", o la doctrina de la cruz, ocultara la cruz de los oídos atenienses. Creo que "Jesús y la resurrección" es una frase que representa todo el evangelio. El nombre del Fundador, y uno de los hechos fundamentales del evangelio, están ante nosotros para toda la cristiandad.
¿Qué significa entonces esta frase? ¿Qué debemos entender que predicaba Pablo?
(a) Pablo en Atenas predicó la **persona** del Señor Jesús: Su divinidad, Su encarnación, Su misión en el mundo para salvar a los pecadores, Su vida, muerte y ascensión al cielo, Su carácter, Su enseñanza, Su asombroso amor. a las almas de los hombres.
(b) Pablo en Atenas predicó la **obra** del Señor Jesús: Su sacrificio en la cruz, Su satisfacción vicaria por el pecado, Su sustitución como justo por el injusto, la plena redención que Él ha procurado para todos, y especialmente efectuado para todos los que creer, la victoria completa que Él ha obtenido para el hombre perdido sobre el pecado, la muerte y el infierno.
(c) Pablo en Atenas predicó los **oficios** del Señor Jesús: como el único Mediador entre Dios y toda la humanidad, como el gran Médico para todas las almas enfermas por el pecado, como el Dador del descanso y el Pacificador para todos los corazones cargados. , como el Amigo de los desamparados, el Sumo Sacerdote y Abogado de todos los que encomiendan sus almas en Sus manos, el Pagador del rescate de los cautivos, la Luz y Guía de todos los que se alejan de Dios.
(d) Pablo en Atenas predicó el **mensaje** que el Señor Jesús había mandado a Sus siervos proclamar a todo el mundo: Su prontitud y disposición para recibir de inmediato al primero de los pecadores; Su capacidad para salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de Él; el perdón pleno, presente e inmediato que Él ofrece a todos los que creen; la completa limpieza en Su sangre de toda clase de pecado; fe, o simple confianza de corazón, lo único que se requiere de todos los que sienten sus pecados y desean ser salvos; toda justificación sin obras, ni hechos, ni hechos de la ley para todos los que creen.
(e) Por último, pero no menos importante, Pablo predicó en Atenas la **resurrección** del Señor Jesús. Lo predicó como el hecho milagroso en el que Jesús mismo apostó toda la credibilidad de su misión, y como un hecho probado por una evidencia tan abundante que ningún cavilador de milagros se ha atrevido jamás a enfrentar honestamente. Lo predicó como un hecho, que era la piedra angular de toda la obra de redención, que prueba que lo que Cristo emprendió lo cumplió plenamente, que se aceptó el rescate, se completó la expiación y se abrieron las puertas de la prisión para siempre. Lo predicó como un hecho, probando más allá de toda duda la posibilidad y

certeza de nuestra propia resurrección en la carne, y resolviendo para siempre la gran pregunta: "¿Puede Dios resucitar a los muertos?"

Estas cosas y muchas como ellas, no puedo dudar, Pablo predicó en Atenas. No puedo suponer ni por un momento que enseñó una cosa en un lugar y otra en otro. El Espíritu Santo suministra la sustancia de su predicación en esa rica frase, "Jesús y la resurrección". El mismo Espíritu Santo nos ha dicho plenamente cómo trató estos temas en Antioquía de Pisidia, en Filipos, en Corinto y en Éfeso. Los Hechos y las Epístolas hablan sobre este punto sin sonoridad alguna. Creo que "Jesús y la resurrección" significa: Jesús y la redención que efectuó mediante Su muerte y su resurrección del sepulcro, Su sangre expiatoria, Su cruz, Su sustitución, Su mediación, Su entrada triunfal en el cielo y la consecuente plenitud y salvación completa de todos los pecadores que creen en Él. Esta es la doctrina que predicaba Pablo. Esta es la obra que hizo Pablo cuando estuvo en Atenas.

Ahora bien, ¿no tenemos nada que aprender de estos hechos del gran Apóstol de los gentiles? Hay **lecciones de profunda importancia** a las que me aventuro brevemente para llamar la atención de todos los que lean este artículo. digo brevemente. Sólo los tiro, como semillas para el pensamiento privado.

(a) Aprender, en primer lugar, una lección doctrinal de los hechos de Pablo en Atenas. **El gran tema de nuestra enseñanza, en todo lugar, debe ser Jesucristo.** Por erudito o ignorante que sea, por noble o humilde que sea nuestra audiencia, Cristo crucificado, Cristo, Cristo, Cristo, crucificado, resucitando, intercediendo, redimiendo, perdonando, recibiendo, salvando, Cristo debe ser el gran tema de nuestra enseñanza. Nunca mejoraremos este evangelio. Nunca encontraremos otro tema que haga tanto bien. Debemos sembrar como Pablo sembró, si queremos cosechar como Pablo cosechó.

(b) Aprender, por otra parte, una lección práctica de los hechos de Pablo en Atenas. **Nunca debemos tener miedo de estar solos y ser testigos solitarios de Cristo** , si es necesario, solos en una vasta parroquia impía, en nuestra propia tierra, solos en el este de Londres, en Liverpool, en Manchester, solos en Delhi, o Benarés, o Pekín, no importa. No necesitamos callar, si la verdad de Dios está de nuestro lado. Un Pablo en Atenas, un Atanasio contra el mundo, un Wycliffe contra una hueste de prelados romanos, un Lutero en Worms, estos, estos, son faros ante nuestros ojos. Dios no ve como ve el hombre. No debemos quedarnos quietos para contar cabezas y numerar a las personas. **¡Un hombre, con Cristo en su corazón y la Biblia en sus manos, es más fuerte que una miríada de idólatras!**

(c) Aprende por otra parte, la importancia, mejor dicho la necesidad, de afirmar audazmente el elemento sobrenatural como parte esencial de la religión cristiana. No necesito decirles a muchos de los que leen estas páginas que en estos días abundan los incrédulos y los escépticos, que se burlan de los milagros de la Biblia y tratan incesantemente de tirarlos por la borda como madera inútil, o de probar con ingeniosas explicaciones que son fábulas y ningún milagro en absoluto. Nunca tengamos miedo de resistir tal enseñanza con firmeza, y de ponernos del lado de Pablo. Como él, señalemos la resurrección de Cristo y desafiemos confiadamente a todos los hombres justos y razonables a refutar la evidencia que la sustenta. Los enemigos de la religión sobrenatural nunca han refutado esa evidencia, y nunca lo harán. Si Cristo no resucitó de entre los muertos, la conducta y enseñanza de los Apóstoles después de que Él dejó el mundo es un problema sin resolver y un misterio total, del cual ningún hombre en sus cabales puede dar cuenta. Pero si, como creemos, la resurrección de Cristo es un hecho innegable que no puede ser

refutado, todo el tejido de los argumentos escépticos contra la religión sobrenatural se socava y debe caer por tierra. Una vez admitido el estupendo milagro de la resurrección de Cristo, es pura tontería decirnos que cualquier otro milagro más pequeño en la Biblia es increíble o imposible.
(d) Aprende, por una parte más, una lección de estímulo para la fe de los hechos de Pablo en Atenas. Si predicamos el evangelio, podemos predicar con perfecta confianza en que hará bien. Aquel judío solitario de Tarso que se levantó solo en la Colina de Marte pareció en ese momento hacer poco o nada. Pasó por su camino, y parecía haber sido un fracaso. Los estoicos y los epicúreos probablemente se rieron y se burlaron como si hubieran ganado la disputa. Pero ese judío solitario estaba encendiendo una vela que nunca más se apagó. La Palabra que proclamó en Atenas creció y se multiplicó, y se convirtió en un gran árbol. Esa pequeña levadura finalmente fermentó a toda Grecia. El evangelio que predicaba Pablo triunfó sobre la idolatría. El Partenón vacío es, hasta el día de hoy, una prueba de que la teología ateniense está muerta y desaparecida. Sí; si sembramos buena semilla, podemos sembrarla con lágrimas, pero aun así "volveremos con alegría, trayendo nuestras gavillas con nosotros" (Salmo 126:6).
Me acerco a una CONCLUSIÓN. Paso de la consideración de lo que Pablo **vio** , **sintió** e **hizo** en Atenas, a puntos de importancia práctica. Le pregunto a cada lector de este artículo qué debemos ver, sentir y hacer.

(1) ¿Qué debemos VER? Es una era de turismo y emoción. "El ojo no se sacia de ver" (Ecl. 1:8). El mundo está loco por correr de un lado a otro, y el aumento del conocimiento. Las riquezas, las artes, las invenciones del hombre están continuamente reuniendo miríadas en grandes Exposiciones. Miles y decenas de miles corren anualmente y contemplan el trabajo de las manos de los hombres.
Pero, ¿no debería el cristiano mirar el mapa del mundo? El hombre que cree en la Biblia, ¿no debería contemplar con solemnes pensamientos los vastos espacios de ese mapa que todavía están espiritualmente negros, muertos y sin el evangelio? ¿No deberían nuestros ojos fijarse en el hecho de que la mitad de la población de la tierra todavía ignora a Dios y a Cristo, y sin embargo se sienta quieta en el pecado y la idolatría, y que miríadas de nuestros propios compatriotas en nuestras grandes ciudades son prácticamente un poco mejores que paganos, porque los cristianos hacen tan poco por las almas?
Los ojos de Dios ven estas cosas, y nuestros ojos deben verlas también.

(2) ¿Qué nada tenemos que SENTIR? Nuestros corazones, si son rectos a la vista de Dios, deberían verse afectados por la vista de la religión falsa y el paganismo. Muchos son en verdad los sentimientos que el aspecto del mundo debería suscitar en nuestros corazones.
Agradecimiento que debemos sentir por nuestros innumerables privilegios. De hecho, la mayoría de los ingleses no saben la cantidad de su propia deuda diaria impaga con el cristianismo. Bien sería para algunos si pudieran ser obligados a vivir unas pocas semanas cada año en una tierra pagana.
Deberíamos sentir vergüenza y humillación cuando reflexionamos sobre lo poco que la Iglesia de Inglaterra ha hecho hasta ahora por la difusión del cristianismo. Dios ciertamente ha hecho grandes cosas por nosotros desde los días en que Cranmer, Ridley y Latimer fueron a la hoguera; nos ha preservado a través de muchas pruebas, nos ha enriquecido con muchas bendiciones. ¡Pero qué poca recompensa le hemos dado! ¡Qué pocas de nuestras 15.000 parroquias hacen algo

digno de la causa de las misiones en casa o en el extranjero! ¡Qué poco celo muestran algunas congregaciones por la salvación de las almas! ¡Estas cosas no deberían ser así!
Debemos sentir compasión cuando pensamos en el estado miserable de las almas inconversas y la miseria de todos los hombres y mujeres que viven y mueren sin Cristo. No hay pobreza como esta pobreza! No hay enfermedad como esta enfermedad! ¡Ninguna esclavitud como esta esclavitud! ¡Ninguna muerte como esta, muerte en idolatría, religión falsa y pecado! Bien podemos preguntarnos, ¿Dónde está la mente de Cristo, si no sentimos compasión por los perdidos? Afirmo audazmente, como un gran principio, que el cristianismo que no hace sentir al hombre por el estado de los inconversos no es el cristianismo que bajó del cielo hace 1800 años y está embalsamado en el Nuevo Testamento. Es un mero nombre vacío. No es el cristianismo de Pablo.

(3) Finalmente, ¿qué debemos HACER? Este, después de todo, es el punto al que quiero traer su mente. **Ver** y **sentir** son buenos. Pero el **hacer** es la vida de la religión. Las impresiones pasivas que no conducen a la acción tienden a endurecer la conciencia y nos hacen daño positivo. ¿Qué debemos hacer? Deberíamos hacer mucho más de lo que hemos hecho hasta ahora. Probablemente todos podamos hacer más. El honor del evangelio, el estado del campo misional en el extranjero, la condición de nuestras ciudades cubiertas de maleza en casa, todo nos llama a hacer más.
¿Necesitamos quedarnos quietos y avergonzarnos de las armas de nuestra milicia? ¿Es el evangelio, el antiguo credo evangélico, desigual a las necesidades de nuestros días? Afirmo con valentía que no tenemos ningún motivo para avergonzarnos del evangelio en absoluto. No está desgastado. No es decadente. No está detrás de los tiempos. No necesitamos nada nuevo, nada añadido al evangelio, nada quitado. No necesitamos nada más que "los viejos caminos", las viejas verdades proclamadas plena, audaz y afectuosamente. Solo predica el evangelio completamente, el mismo evangelio que predicó Pablo, y sigue siendo "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree", y nada más llamado religión tiene poder real en absoluto. (Romanos 1:16).
¿Necesitamos quedarnos quietos y avergonzarnos de los resultados de predicar el evangelio? ¿Agacharemos la cabeza y nos quejaremos de que "la fe una vez dada a los santos" ha perdido su poder y no hace ningún bien? No tenemos por qué avergonzarnos en absoluto. Me atrevo a decir que ninguna enseñanza religiosa en la tierra puede señalar ningún resultado que valga la pena mencionar, excepto lo que se llama teología doctrinal y dogmática. ¿Qué liberación en la tierra tienen todas las escuelas modernas, que desprecian la enseñanza dogmática, qué liberación han forjado? ¿Qué parroquias cubiertas de maleza y semipaganas en la metrópoli, en nuestros grandes puertos marítimos, nuestras ciudades manufactureras, nuestros distritos mineros, han evangelizado y civilizado? ¿Qué Nueva Zelanda, qué Red River, qué Sierra Leona, qué Tinnevelly pueden señalar los altisonantes sistemas de estos últimos días como fruto de su sistema?
¡No! si la pregunta, "¿Qué es la verdad?" debe resolverse con referencia a resultados y frutos, la religión del Nuevo Testamento, la religión cuyos principios están resumidos, condensados y embalsamados en nuestros Artículos, Credos y Libro de Oración, no tiene por qué avergonzarse.
¿Qué podemos hacer ahora sino humillarnos por el pasado y esforzarnos, con la ayuda de Dios, por hacer más para el tiempo venidero? Abramos más los ojos y veamos. Abramos más nuestro corazón, y sintamos. Motivémonos a hacer más trabajo mediante dones abnegados, mediante una

celosa cooperación, mediante una defensa audaz, mediante la oración ferviente. Hagamos algo digno de nuestra causa. La causa por la cual Jesús dejó el cielo y bajó a la tierra, merece lo mejor que podamos hacer.

Y ahora, permítanme cerrar este artículo volviendo al pensamiento con el que comenzó. Tal vez tu suerte esté echada en una ciudad o pueblo. La población de nuestros distritos rurales está disminuyendo anualmente. Los habitantes de las ciudades superan rápidamente en número a los habitantes de las parroquias rurales. Si usted es un habitante de una ciudad, acepte las palabras de consejo de despedida que estoy a punto de ofrecerle. Dame tu mejor atención mientras te hablo de tu alma.

(1) Recuerda, por un lado, que **estás colocado en una posición de peculiar PELIGRO espiritual** . Desde los días de Babel hacia abajo, dondequiera que los hijos de Adán se hayan reunido en gran número, siempre se han llevado unos a otros a los extremos más extremos del pecado y la maldad. Las grandes ciudades siempre han sido el asiento de Satanás. Es el pueblo donde el joven ve abundantes ejemplos de impiedad; y, si está decidido a vivir en el pecado, siempre encontrará muchos compañeros. Es el pueblo donde el teatro y el casino, la sala de baile y el bar, están continuamente llenos. Es el pueblo donde el amor al dinero, o el amor a la diversión, o el amor a la indulgencia sensual, llevan cautivas a miríadas de esclavos. Es el pueblo donde un hombre siempre encontrará cientos que lo animen a quebrantar el sábado, despreciar los medios de gracia, descuidar la Biblia, dejar el hábito de la oración. Lector, considera estas cosas. Si vives en un pueblo, cuídate. Conozca su peligro. Siente tu debilidad y pecaminosidad. Huye a Cristo, y encomienda tu alma a su cuidado. Pídele que te sostenga y estarás a salvo. Ponte en guardia. Resistid al diablo Velad y orad.

(2) Recuerda, por otro lado, si vives en un pueblo, **probablemente tendrás algunas AYUDAS especiales que no siempre puedes encontrar en el campo** . Hay pocos pueblos ingleses en los que no encontraréis algunos fieles servidores de Cristo, que gustosamente os asistirán y os ayudarán en vuestro camino hacia el cielo. Pocas son, en verdad, las ciudades inglesas en las que no encontrarás algún ministro que predique el evangelio, y algunos peregrinos en el camino angosto que estén listos para recibir cualquier aumento en su número.

Lector, ten buen ánimo y nunca te dejes llevar por el pensamiento desesperado de que es imposible servir a Cristo en un pueblo. Piensa más bien que para Dios nada es imposible. Piensa en la larga lista de testigos que han llevado la cruz y han sido fieles hasta la muerte en medio de las mayores tentaciones. Piense en Daniel y los tres niños en Babilonia. Piensa en los santos de la casa de Nerón en Roma. Piense en las multitudes de creyentes en Corinto, Éfeso y Antioquía en los días de los Apóstoles. No es el lugar sino la gracia lo que hace al cristiano. Los siervos de Dios más santos y útiles que jamás hayan vivido no fueron ermitaños en el desierto sino habitantes de las ciudades.

Acordaos de estas cosas, y tened buen ánimo. Su suerte puede ser echada en una ciudad como Atenas, "totalmente entregada a la idolatría". Puede que tenga que estar solo en el banco, la oficina de contabilidad, el lugar de negocios o la tienda.

Pero no estás realmente solo, si Cristo está contigo. Fortalécete en el Señor, y en el poder de Su fuerza. Sea audaz, minucioso, decidido y paciente. Llegará el día en que descubriréis que incluso en una gran ciudad un hombre puede ser un cristiano feliz y útil, respetado mientras viva y honrado cuando muera.

Jorge Whitefield

por JC Ryle

¿Quiénes fueron los hombres que revivieron la religión en Inglaterra hace cien años? ¿Cuáles eran sus nombres, para que podamos honrarlos? ¿Dónde nacieron? ¿Cómo fueron educados? ¿Cuáles son los hechos principales en sus vidas? ¿Cuál era su departamento especial de trabajo? A estas preguntas deseo dar algunas respuestas en los capítulos presentes y futuros.

Compadezco al hombre que no se interesa por tales investigaciones. Los instrumentos que Dios emplea para hacer Su obra en el mundo merecen una inspección minuciosa. El hombre que no se preocupó de mirar los cuernos de carnero que derribaron Jericó, el martillo y el clavo que mataron a Sísara, las lámparas y las trompetas de Gedeón, la honda y la piedra de David, bien podría ser catalogado como una persona fría y sin corazón. . Confío en que a todos los que lean este volumen les gustará saber algo acerca de los evangelistas ingleses del siglo XVIII.

El primero y principal a quien nombraré es el conocido George Whitefield. Aunque no es el primero en orden, si miramos la fecha de su nacimiento, lo coloco **primero en el orden de mérito** , sin ninguna duda. De todos los héroes espirituales de hace cien años, ninguno vio tan pronto como Whitefield lo que exigían los tiempos, y ninguno estaba tan adelantado en la gran obra de la agresión espiritual. Pensaría que cometí un acto de injusticia si pusiera cualquier nombre antes que el suyo.

Whitefield nació en Gloucester en el año 1714. La ciudad donde Hooper predicó y oró, y donde el celoso Miles Smith protestó, fue el lugar donde nació **el más grande predicador del evangelio que Inglaterra jamás haya visto** .

Los primeros años de vida de Whitefield, según su propio relato, fueron todo menos religiosos; aunque, como muchos muchachos, tenía remordimientos ocasionales y accesos espasmódicos de devoción. **Pero los hábitos y los gustos generales son la única prueba verdadera del carácter de los jóvenes.** Confiesa que era "adicto a la mentira, a las groserías y a las bromas tontas", y que era un 'quebrantador del sábado, aficionado al teatro, jugador de cartas y lector de novelas románticas'. Todo esto, dice, siguió hasta los quince años.

A la edad de quince años, Whitefield parece haber dejado la escuela y haber dejado el latín y el griego durante una temporada. Con toda probabilidad, las circunstancias difíciles de su madre hicieron absolutamente necesario que él hiciera algo para ayudarla en los negocios y ganarse la vida. Comenzó, por tanto, a ayudarla en el trabajo diario del Bell Inn. "Finalmente", dice, "me puse mi delantal azul, lavé tazas, limpié habitaciones y, en una palabra, me convertí en un cajón común profeso durante casi un año y medio".

Este estado de cosas, sin embargo, no duró mucho. El negocio de su madre en Bell no prosperó y finalmente se retiró por completo. Un antiguo compañero de estudios revivió en su mente la idea de ir a Oxford, y volvió a la Grammar School y renovó sus estudios. Surgieron amigos que se interesaron por él en el Pembroke College de Oxford, donde la Grammar School of Gloucester realizó dos exposiciones. Y finalmente, después de que varias circunstancias providenciales allanaran el camino, entró en Oxford como sirviente en Pembroke a la edad de dieciocho años.

La residencia de Whitefield en Oxford fue el gran punto de inflexión en su vida. Durante dos o tres años antes de ir a la Universidad, su diario nos dice que no había estado exento de convicciones religiosas. Pero desde el momento en que ingresó en el Pembroke College, estas convicciones maduraron rápidamente hasta convertirse en un cristianismo decidido. Asistió diligentemente a todos los medios de gracia a su alcance. Pasaba su tiempo libre visitando la

prisión de la ciudad, leyendo a los presos y tratando de hacer el bien. Se hizo amigo del famoso John Wesley y su hermano Charles, y de un pequeño grupo de jóvenes de ideas afines, incluido el conocido autor de Theron y Aspasio, James Hervey. Estos fueron el grupo devoto a quienes se aplicó por primera vez el nombre de "metodistas", debido a su estricto "método" de vida. En un momento parece haber devorado con avidez libros como Thomas Kempis y el Combate espiritual de Castanuza, y haber estado en peligro de convertirse en un semi-papista, un asceta o un místico, y de poner toda la religión en auto- negación. Dice en su diario que siempre elijo la peor comida. Yo ayunaba dos veces por semana. Mi ropa era mala. Pensé que era impropio de un penitente que le empolvaran el pelo. Llevaba guantes de lana, bata remendada y zapatos sucios; y aunque estaba convencido de que el reino de Dios no consistía en comida y bebida, sin embargo, persistí resueltamente en estos actos voluntarios de abnegación, porque encontré en ellos una gran promoción de la vida espiritual". fue entregado gradualmente, en parte por el consejo de uno o dos cristianos experimentados, y en parte por la lectura de libros como Life of God in the Soul of Man de Scougal, Law's Serious Call, Baxter's Call to the Unconvert, Alleine's Alarm to Unconvert Sinners y Matthew Comentario de Henry: "Sobre todo", dice, "habiendo ahora mi mente más abierta y ampliada, **comencé a leer las Sagradas Escrituras de rodillas, dejando a un lado todos los demás libros, y orando, si era posible, sobre cada línea y cada palabra.** Esto resultó ser comida y bebida para mi alma. Diariamente recibí vida fresca, luz y poder desde lo alto. Obtuve más conocimiento verdadero al leer el *Libro de Dios* en un mes que el que podría haber adquirido de todos los escritos de los hombres". Una vez que se le enseñó a comprender la gloriosa libertad del evangelio de Cristo, Whitefield nunca volvió al ascetismo, el legalismo, el misticismo, o puntos de vista extraños de la perfección cristiana. La experiencia recibida por el amargo conflicto fue muy valiosa para él. Las doctrinas de la gracia inmerecida, una vez asimiladas completamente, se arraigaron profundamente en su corazón y se convirtieron, por así decirlo, en hueso de su hueso y carne de su corazón. su carne De todo el pequeño grupo de metodistas de Oxford, ninguno parece haberse apoderado tan pronto de puntos de vista claros del evangelio de Cristo como él lo hizo, y ninguno lo mantuvo tan inquebrantablemente hasta el final.

A la temprana edad de veintidós años, Whitefield fue admitido a las órdenes sagradas por el obispo Benson de Gloucester, el domingo de la Trinidad de 1736. Su ordenación no fue por su propia voluntad. El obispo se enteró de su carácter por Lady Selwyn y otros, envió a buscarlo, le dio cinco guineas para comprar libros y se ofreció a ordenarlo, aunque solo tenía veintidós años, cuando lo deseara. Esta oferta inesperada le llegó cuando estaba lleno de escrúpulos acerca de su propia idoneidad para el ministerio. Cortó el nudo y lo llevó al punto de decisión. "Empecé a pensar", dice, "que si resistía más, debería luchar contra Dios".

El primer sermón de Whitefield se predicó en la misma ciudad donde nació, en la iglesia de St. Mary-le-Crypt, Gloucester. Su propia descripción es el mejor relato que se puede dar: "El domingo pasado, por la tarde, prediqué mi primer sermón en la iglesia de St. Mary-le-Crypt, donde fui bautizado, y también recibí por primera vez el sacramento. de la Cena del Señor. La curiosidad, como se puede adivinar fácilmente, atrajo a una gran congregación en esta ocasión. Al principio, la vista me asombró un poco. Pero me consoló un sentido sincero de la presencia divina, y pronto descubrí la indescriptible ventaja de haber estado acostumbrado a hablar en público cuando era un niño en la escuela, y de exhortar a los presos y a los pobres en sus casas particulares mientras estaba en la universidad. Por estos medios no me intimidaba demasiado. Mientras avanzaba, vi que el fuego se encendía, hasta que por fin, aunque era tan joven y estaba

en medio de una multitud de personas que me conocieron en mis días de niñez, confío en que pude hablar con algún grado de autoridad evangélica. desde que escuché que una queja wa ¡Le he dicho al obispo que enloquecí a quince con el primer sermón! El digno prelado deseaba que la locura no se olvidara antes del próximo domingo.

Casi inmediatamente después de su ordenación, Whitefield fue a Oxford y obtuvo su título de Licenciado en Artes. Luego comenzó su vida ministerial regular asumiendo un servicio temporal en Tower Chapel, Londres, durante dos meses. Mientras estuvo comprometido allí, predicó continuamente en muchas iglesias de Londres; y entre otras, en las iglesias parroquiales de Islington, Bishopsgate, St Dunstan's, St Margaret's, Westminster y Bow, Cheapside. **Desde el principio obtuvo un grado de popularidad como ningún predicador, antes o después, probablemente haya alcanzado jamás.** Ya sea entre semana o domingos, dondequiera que predicaba, las iglesias estaban llenas y se producía una sensación inmensa. La pura verdad es que un predicador realmente elocuente e improvisado, predicando el evangelio puro con los dones de voz y modales más extraordinarios, era en ese momento toda una novedad en Londres. Las congregaciones fueron tomadas por sorpresa y llevadas por la tormenta.

De Londres se mudó durante dos meses a Dummer, una pequeña parroquia rural en Hampshire, cerca de Basingstoke. Esta era una esfera de acción totalmente nueva, y parecía un hombre enterrado vivo entre pobres analfabetos. Pero pronto se reconcilió con ello, y pensó después que obtenía muchos beneficios conversando con los pobres. Aceptó una invitación de Dummer, que los Wesley le habían insistido mucho, para visitar la colonia de Georgia en América del Norte y ayudar en el cuidado de una casa para huérfanos que se había establecido cerca de Savannah para los hijos de los colonos. Después de predicar durante unos meses en Gloucestershire, y especialmente en Bristol y Stonehouse, se embarcó para América a fines de 1737 y continuó allí durante aproximadamente un año. Cabe señalar que los asuntos de esta Casa de Huérfanos ocuparon gran parte de su atención desde este período de su vida hasta su muerte. Aunque bien intencionado, parece haber sido un diseño de sabiduría muy cuestionable, y ciertamente implicó en Whitefield un mundo de ansiedad y responsabilidad hasta el final de sus días.

Whitefield regresó de Georgia a fines del año 1738, en parte para obtener las órdenes sacerdotales. Los cuales le fueron conferidos por su viejo amigo, el obispo Benson, y en parte por negocios relacionados con la Casa de los Huérfanos. Pronto, sin embargo, descubrió que su posición ya no era la que era antes de zarpar hacia Georgia. El grueso del clero ya no le era favorable y lo miraba con recelo por entusiasta y fanático. Estaban especialmente escandalizados por su predicación de la doctrina de la regeneración o el nuevo nacimiento, ¡como algo que muchos bautizados necesitaban mucho! El número de púlpitos a los que tenía acceso disminuyó rápidamente. Los guardianes de la iglesia, que no tenían ojos para la embriaguez y la impureza, se llenaron de una intensa indignación por lo que llamaron "violaciones del orden". Los obispos que podían tolerar el arrianismo, el socinianismo y el deísmo se llenaron de indignación ante un hombre que declaraba plenamente la expiación de Cristo y la obra del Espíritu Santo, y comenzaron a denunciarlo abiertamente. En resumen, a partir de este período de su vida, el campo de utilidad de Whitefield dentro de la Iglesia de Inglaterra se redujo rápidamente por todos lados.

El paso que en esta coyuntura dio un giro a toda la corriente del ministerio de Whitefield fue su adopción del sistema de **predicación al aire libre** . Al ver que miles de personas en todas partes no asistirían a ningún lugar de culto, pasarían sus domingos en la ociosidad o el pecado, y no serían alcanzados por los sermones dentro de las paredes, resolvió, en el espíritu de santa

agresión, salir tras ellos "a los caminos y caminos". setos", según el principio de su Maestro, y "oblígalos a entrar". Su primer intento de hacer esto fue entre los mineros en Kingswood, cerca de Bristol, en febrero de 1739. Después de mucha oración, un día fue al monte Hannam, y de pie sobre una colina comenzó a predicar a unos cien mineros sobre Mateo 5:1. 3. La cosa pronto se supo. El número de oyentes aumentó rápidamente, hasta que la congregación ascendió a muchos miles. Su propio relato del comportamiento de estos mineros descuidados, que nunca habían estado en una iglesia en su vida, es profundamente conmovedor: "Al no tener", le escribe a un amigo, "ninguna justicia propia a la que renunciar, se alegraron de escuchar de un Jesús que fue amigo de los publicanos, y que no vino a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento.El primer descubrimiento de su afectación fue la vista de los *canalones blancos* hechos por sus lágrimas, que caían abundantemente por sus negras mejillas mientras lloraban. salieron de sus pozos de carbón. Cientos de ellos pronto fueron llevados a una profunda convicción, la cual, como lo demostró el evento, terminó felizmente en una conversión sólida y completa. El cambio fue visible para todos, aunque muchos optaron por atribuirlo a cualquier cosa más bien que el dedo de Dios. Como la escena era bastante nueva, a menudo ocasionaba muchos conflictos internos. A veces, cuando *veinte mil* personas estaban delante de mí, en mi propia aprensión no tenía una palabra que decir ni a Dios ni a ellos. Pero estaba nunca totalmente desierta, y frequ mente (porque negarlo sería mentir contra Dios) me ayudó tanto que supe por feliz experiencia lo que nuestro Señor quiso decir cuando dijo: "De su vientre correrán ríos de agua viva". los campos adyacentes, con la vista de miles, algunos en carruajes, algunos a caballo y algunos en los árboles, y a veces todos afectados y llorando, fue casi demasiado para mí, y me superó por completo ".

Dos meses después de esto, Whitefield comenzó la práctica de la predicación al aire libre en Londres, el 27 de abril de 1739. Las circunstancias bajo las cuales esto sucedió fueron curiosas. Había ido a Islington a predicar para el vicario, su amigo el Sr. Stonehouse. En medio de la oración, los guardianes de la iglesia se acercaron a él y le exigieron su licencia para predicar en la diócesis de Londres. Whitefield, por supuesto, no tenía esta licencia más que cualquier clérigo que no oficiara regularmente en la diócesis en la actualidad. El resultado del asunto fue que, *como los guardianes de la iglesia le prohibieron predicar en el púlpito, salió después del servicio de comunión y predicó en el atrio de la iglesia* . "Y", dice él, "Dios se complació en ayudarme en la predicación, y en afectar tan maravillosamente a los oyentes, que creo que podríamos haber ido cantando himnos a la prisión. No digan los adversarios, me he lanzado fuera de su sinagogas. ¡No, me han echado fuera!

Desde ese día en adelante se convirtió en un constante predicador de campo, siempre que el clima y la estación del año lo permitieran. Dos días después, el domingo 29 de abril, registra: "Prediqué en Moorfields a una muchedumbre extraordinariamente grande. Estando debilitado por la predicación de la mañana, me refresqué por la tarde durmiendo un poco, y a las cinco fui y prediqué en Kennington Common. , a unas dos millas de Londres, cuando se suponía que estaban presentes no menos de *treinta mil personas".* De ahora en adelante, dondequiera que hubiera grandes espacios abiertos alrededor de Londres, dondequiera que se reunieran grandes grupos de gente ociosa, impía, que quebrantaba el sábado, en Hackney Fields, Mary-le-bonne Fields, May Fair, Smithfield, Blackheath, Moorfields y Kennington Common—allí fue Whitefield y alzó su voz por Cristo.

El evangelio así proclamado fue escuchado y recibido con avidez por cientos que nunca soñaron con ir a un lugar de adoración. Se avanzó la causa de la religión pura, y las almas fueron

arrebatadas de la mano de Satanás, como tizones del fuego. Pero iba demasiado rápido para *la Iglesia de Inglaterra* de aquellos días. El clero, con unas pocas excepciones honorables, se negó por completo a apoyar a este extraño predicador. En el verdadero espíritu del perro en el pesebre, no les gustaba ir detrás de las masas semi-paganas de la población, ni les gustaba que nadie más hiciera el trabajo por ellos. La consecuencia fue que los ministerios de Whitefield en los púlpitos de la Iglesia de Inglaterra a partir de ese momento cesaron casi por completo. Amaba la Iglesia en la que había sido ordenado; él se gloriaba en sus artículos; usó su libro de oraciones con placer. Pero la Iglesia no lo amaba, y por eso perdió el uso de sus servicios. La pura verdad es que la Iglesia de Inglaterra de esa época no estaba preparada para un hombre como Whitefield. ¡La Iglesia estaba demasiado dormida para entenderlo, y estaba enojada con un hombre que no se quedaba quieto y dejaba en paz al diablo!

Los hechos de la historia de Whitefield desde este período hasta el día de su muerte son casi en su totalidad de un solo aspecto. Un año era como otro; y tratar de seguirlo no sería más que ir repetidas veces por el mismo terreno. Desde 1739 hasta el año de su muerte, 1770, un período de treinta y un años, su vida fue un empleo uniforme. *Era eminentemente un hombre de una sola cosa, y siempre se ocupaba de los asuntos de su Maestro.* Desde los domingos por la mañana hasta los sábados por la noche, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre, excepto cuando lo dejaba de lado la enfermedad, predicaba a Cristo casi incesantemente y andaba por el mundo rogando a los hombres que se arrepintieran y vinieran a Cristo y fueran salvos. Difícilmente había una ciudad considerable en Inglaterra, Escocia o Gales que no visitara como evangelista. Cuando le abrieron las iglesias, predicó con gusto en las iglesias; cuando solo se podían obtener capillas, predicaba alegremente en capillas. Cuando tanto las iglesias como las capillas estaban cerradas, o eran demasiado pequeñas para contener a sus oyentes, estaba listo y dispuesto a predicar al aire libre. Durante treinta y un años trabajó de esta manera, siempre proclamando el mismo evangelio glorioso, y siempre, hasta donde el ojo del hombre puede juzgar, con un efecto inmenso. En una sola semana de Pentecostés, después de predicar en Moorfields, recibió *mil cartas* de personas preocupadas espiritualmente y admitió a la mesa del Señor a trescientas cincuenta personas. En los treinta y cuatro años de su ministerio se calcula que predicó públicamente *dieciocho mil veces.*

Sus *viajes* fueron prodigiosos, si se tienen en cuenta los caminos y medios de transporte de su tiempo. Estaba familiarizado con los "peligros en el desierto y los peligros en los mares", si es que alguna vez lo estuvo el hombre en los tiempos modernos. Visitó Escocia catorce veces, y en ninguna parte fue más aceptable o útil que en ese país amante de la Biblia. Cruzó el Atlántico siete veces, hacia adelante y hacia atrás, en miserables y lentos veleros, y atrajo la atención de miles en Boston, Nueva York y Filadelfia. Fue a Irlanda dos veces, y en una ocasión casi fue asesinado por una ignorante turba papista en Dublín. En cuanto a Inglaterra y Gales, atravesó todos los países, desde la isla de Wight hasta Berwick-on-Tweed, y desde Land's End hasta North Foreland.

Su trabajo ministerial regular en Londres para la temporada de invierno, cuando la predicación de campo se suspendió necesariamente, fue algo prodigioso. Sus compromisos semanales en el Tabernáculo en Tottenham Court Road, que se construyó para él cuando se cerraron los púlpitos de la Iglesia oficial, comprendían el siguiente trabajo: todos los domingos por la mañana, administraba la Cena del Señor a varios cientos de comulgantes a las seis y media. Después de esto, leyó oraciones y predicó tanto por la mañana como por la tarde. Luego predicó de nuevo por la tarde a las cinco y media, y concluyó dirigiéndose a una gran sociedad de viudas, casados,

jóvenes y solteronas, todos sentados por separado en el área del Tabernáculo, con exhortaciones adecuadas a sus respectivas estaciones. Los lunes, martes, miércoles y jueves por la mañana, predicaba regularmente a las seis. Los lunes, martes, miércoles, jueves y sábados por la noche, impartía conferencias. ¡ Esto, se observará, hizo *trece sermones a la semana!* Y todo este tiempo mantuvo una gran correspondencia con personas en casi todas las partes del mundo.

Que cualquier estructura humana pudiera soportar tanto tiempo los trabajos por los que pasó Whitefield parece realmente asombroso. Que su vida no haya sido truncada por la violencia, a la que estuvo frecuentemente expuesto, no es menos sorprendente. Pero **él era inmortal hasta que su trabajo estuvo hecho** . Murió por fin muy repentinamente en Newbury Port, en América del Norte, el domingo 29 de septiembre de 1770, a la edad relativamente temprana de *cincuenta y seis años* . Una vez estuvo casado con una viuda llamada James, de Abergavenny, quien murió antes que él. Si podemos juzgar por la poca mención que se hace de su esposa en sus cartas, *su matrimonio no parece haber contribuido mucho a su felicidad* . No dejó hijos, pero dejó un nombre mucho mejor que el de hijos e hijas. Quizá nunca hubo un hombre de quien pudiera decirse con tanta verdad que *gastó y gastó por Cristo* que George Whitefield.

Las circunstancias y los detalles del final de este gran evangelista son tan profundamente interesantes que no daré excusa para detenerme en ellos. Fue un final en llamativa armonía con el tenor de su vida. Como había vivido durante más de treinta años, así murió, predicando hasta el final. Literalmente casi muere en el arnés. "¡La muerte súbita", había dicho a menudo, "es la gloria súbita! Sea o no correcto, no puedo dejar de desear que me vaya de la misma manera. Para mí sería peor que la muerte vivir para ser amamantado, y para ver a mis amigos llorando por mí". Tenía el deseo de su corazón concedido. Fue cortado en una sola noche por un ataque espasmódico de asma, casi antes de que sus amigos supieran que estaba enfermo.

En la mañana del sábado 29 de septiembre, el día antes de su muerte, Whitefield partió a caballo desde Portsmouth en New Hampshire, para cumplir un compromiso de predicar en Newbury Port el domingo. En el camino, desafortunadamente, fue insistentemente insistido en predicar en un lugar llamado Exeter, y aunque se sentía muy enfermo, no tuvo valor para rehusar. Un amigo comentó antes de predicar que parecía más inquieto que de costumbre, y le dijo: "Señor, ¡usted está más en condiciones de acostarse que de predicar!" A esto, Whitefield respondió: "Cierto, señor". , juntó las manos y, mirando hacia arriba, dijo: "Señor Jesús, estoy cansado *de* tu trabajo, pero no *de* tu trabajo. Si aún no he terminado mi carrera, déjame ir y hablar por ti una vez más en los campos, sellar tu verdad, y volver a casa y morir." Entonces fue y predicó a una multitud muy grande en los campos del texto 2 Corintios 13:5, por espacio de casi *dos horas.Fue* su último sermón, y una conclusión apropiada para toda su carrera.

Un testigo presencial ha dado el siguiente relato impactante de esta escena final de la vida de Whitefield: "Se levantó de su asiento y se puso de pie. Su sola apariencia era un poderoso sermón. La delgadez de su rostro, la palidez de su rostro, la evidente lucha de la chispa celestial en un cuerpo descompuesto por expresarse, eran todos profundamente interesantes; el espíritu estaba dispuesto, pero la carne estaba muriendo. En esta situación permaneció varios minutos, incapaz de hablar. Luego dijo: "Esperaré por la graciosa asistencia de Dios, porque Él, estoy seguro, me ayudará una vez más a hablar en su nombre". Luego pronunció quizás uno de sus mejores sermones. La última parte contenía el siguiente pasaje: 'Voy; voy a un descanso preparado: mi sol ha dado luz a muchos, pero ahora está a punto de ponerse, no, de elevarse al cenit de la gloria inmortal. He sobrevivido a muchos en la tierra, pero ellos no pueden sobrevivirme en el cielo. Muchos me sobrevivirán. en la tierra y vivir cuando este cuerpo ya no

exista, pero allí, ¡oh, pensamiento divino! estar en un mundo donde el tiempo, la edad, la enfermedad y el dolor son desconocidos. Mi cuerpo falla, pero mi espíritu se expande. Cuán dispuesto viviría para siempre para predicar a Cristo. Pero me muero por estar con él. Cuán breve, comparativamente breve, pero ha sido mi vida comparada con las vastas labores que veo ante mí aún por realizar. Pero si me voy ahora, mientras tan pocos se preocupan por las cosas celestiales, que el Dios de la paz seguramente los visitará".

Después de que terminó el sermón, Whitefield cenó con un amigo y luego cabalgó hasta Newbury Port, aunque muy fatigado. Al llegar allí, cenó temprano y se retiró a la cama. La tradición dice que mientras subía las escaleras, con una vela encendida en la mano, no pudo resistir la inclinación de volverse en la cabecera de la escalera y hablar con los amigos que se habían reunido para recibirlo. Mientras hablaba, el fuego se encendió dentro de él, y antes de que pudiera concluir, la vela que sostenía en su mano se había consumido hasta el zócalo. Se retiró a su dormitorio, para no volver a salir con vida. Un violento ataque de asma espasmódica se apoderó de él poco después de meterse en la cama, y antes de las seis de la mañana siguiente el gran predicador estaba muerto. ¡Si alguna vez el hombre estuvo listo para su cambio, Whitefield fue ese hombre! Cuando llegó su momento, no tenía nada que hacer, excepto morir. Allí donde murió fue enterrado, en una bóveda bajo el púlpito de la iglesia donde se había comprometido a predicar. Su sepulcro se muestra hasta el día de hoy; y nada hace tan famoso al pequeño pueblo donde murió como el hecho de que contiene los huesos de George Whitefield.

Tales son los hechos principales en la vida del príncipe de los evangelistas ingleses de hace cien años. Su carácter personal, el alcance real de su utilidad y alguna descripción de su estilo de predicación son temas que debo reservar para otro capítulo.

George Whitefield, a mi juicio, fue tan completamente líder y primero entre los reformadores ingleses del siglo pasado, que no me disculpo por ofrecer más información sobre él. La cantidad real de bien que hizo, el carácter peculiar de su predicación, el carácter privado del hombre, son todos puntos que merecen consideración. Son puntos, debo agregar, sobre los cuales hay una gran cantidad de conceptos erróneos.

Este concepto erróneo tal vez sea inevitable y no debería sorprendernos. Los materiales para formar una opinión correcta sobre un hombre como Whitefield son necesariamente muy escasos. No escribió ningún libro para millones, de fama mundial, como "Pilgrim's Progress" de Bunyan. No encabezó ninguna cruzada contra una Iglesia apóstata, con una nación a sus espaldas y príncipes de su lado, como Martín Lutero. No fundó ninguna denominación religiosa, que fijó su fe en sus escritos y embalsamó cuidadosamente sus mejores actos y palabras, como John Wesley. Hay luteranos y wesleyanos en la actualidad, pero no hay Whitefielditas. ¡No! El gran evangelista del siglo pasado fue un hombre sencillo, sincero, que vivía para una sola cosa: predicar a Cristo. Si hizo eso, no le importó nada más. Los registros de tal hombre son grandes y completos en el *cielo* , no tengo ninguna duda. Pero son pocos y escasos sobre la *tierra* .

No debemos olvidar, además de esto, que muchos en todas las épocas no ven nada en un hombre como Whitefield, sino fanatismo y entusiasmo. Aborrecen todo como el "celo" en la religión. No les gustan todos los que ponen el mundo patas arriba y se apartan de las viejas formas tradicionales, y no dejan solo al diablo. Tales personas, sin duda, nos dirían que el ministerio de Whitefield solo produjo entusiasmo temporal, que su predicación era un lugar común y que su

carácter no tenía nada que admirar especialmente. Puede temerse que hace mil ochocientos años hubieran dicho lo mismo de Pablo.

La pregunta, *"¿Qué bien hizo Whitefield?"* es una a la que respondo sin la menor vacilación. Creo que el bien directo que hizo a las almas inmortales fue enorme. Iré más lejos, creo que es incalculable. Testigos creíbles en Inglaterra, Escocia y Estados Unidos han dejado constancia de su convicción de que él fue el medio para convertir a miles de personas. Muchos, dondequiera que predicaba, no sólo estaban complacidos, emocionados y cautivados, sino que se apartaban positivamente del pecado y se convertían en siervos cabales de Dios. “Numerar a las personas”, no lo olvido, es en todo momento una práctica reprobable. Solo Dios puede leer los corazones y discernir el trigo de la cizaña. Muchos, sin duda, en días de excitación religiosa, son señalados como convertidos y no se han convertido en absoluto. Pero deseo que mis lectores entiendan que mi alta estimación de la utilidad de Whitefield se basa en una base sólida. Les pido que anoten bien lo que pensaban los contemporáneos de Whitefield sobre el valor de sus trabajos.

Franklin, el conocido filósofo estadounidense, era un hombre calculador y de sangre fría, cuáquero de profesión, y no era probable que formara una estimación demasiado alta del trabajo de ningún ministro. Sin embargo, incluso él confesó que "fue maravilloso ver el cambio que pronto hizo su predicación en los modales de los habitantes de Filadelfia. De ser irreflexivos o indiferentes con respecto a la religión, parecía como si todo el mundo se estuviera volviendo religioso". Franklin mismo, se puede señalar, fue el principal impresor de obras religiosas en Filadelfia; y su disposición a imprimir los sermones y diarios de Whitefield muestra su juicio sobre el dominio que tenía en la mente estadounidense.

Maclaurin, Willison y Macculloch, fueron ministros escoceses cuyos nombres son bien conocidos al norte del Tweed, y los dos primeros de los cuales merecen un alto rango como escritores teológicos. Todos estos han testificado repetidamente que Whitefield se convirtió en un instrumento para hacer un inmenso bien en Escocia. Willison en particular dice, "que Dios lo honró con un éxito sorprendente entre los pecadores de todos los rangos y creencias".

El viejo Henry Venn, de Huddersfield, era un hombre de gran sentido común, así como de gran gracia. Su opinión era que "si la grandeza, la extensión, el éxito y la generosidad de las labores de un hombre pueden darle distinción entre los hijos de Cristo, entonces estamos autorizados a afirmar que casi nadie ha igualado al Sr. Whitefield". Nuevamente dice: "Tuvo abundante éxito en sus vastos trabajos. Los sellos de su ministerio, desde el primero hasta el último, estoy convencido, fueron más de los que podrían acreditarse si se pudiera fijar el número. Esto es cierto, su asombrosa popularidad fue solo de su utilidad; pues tan pronto como abrió su boca como predicador, Dios mandó una bendición extraordinaria sobre su palabra".

John Newton fue un hombre sincero, así como un eminente ministro del evangelio. Su testimonio es: "Lo que acabó con el carácter del Sr. Whitefield como una luz resplandeciente, y ahora es su corona de regocijo, fue el singular éxito que el Señor se complació en darle en ganar almas. Parecía como si nunca predicara en vano. Tal vez apenas haya un lugar en toda la extensa brújula de sus labores donde aún no se puedan encontrar algunos que lo reconozcan agradecidamente como su padre espiritual".

John Wesley no estaba de acuerdo con Whitefield en varios puntos teológicos de gran importancia. Pero cuando predicó su sermón fúnebre, dijo: "¿Hemos leído u oído de alguna persona que haya llamado a tantos miles, a tantas miríadas de pecadores al arrepentimiento? Sobre todo, ¿hemos leído u oído de alguien que haya sido el bienaventurado instrumento para llevar a tantos pecadores de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios?"

Por valiosos que sean estos testimonios, sin duda, hay un punto que dejan totalmente intacto. Ese punto es la cantidad de *indirectas* que hizo ese Whitefield. Por grandes que fueran los efectos directos de su trabajo, creo firmemente que los efectos indirectos fueron aún mayores. Su ministerio se convirtió en una bendición para miles que tal vez nunca lo vieron ni lo escucharon.

Fue uno de los primeros en el siglo XVIII que revivió la atención a las viejas verdades que produjeron la Reforma protestante. Su constante afirmación de las doctrinas enseñadas por los reformadores, su repetida referencia a los artículos y homilías, y la divinidad de los mejores teólogos ingleses, obligaron a muchos a pensar y los incitaron a examinar sus propios principios. Si se supiera toda la verdad, creo que probaría que el surgimiento y progreso del cuerpo evangélico en la Iglesia de Inglaterra recibió un poderoso impulso de George Whitefield.

Pero este no es el único bien indirecto que hizo Whitefield en su día. Fue uno de los primeros en mostrar la forma correcta de hacer frente a los ataques de los incrédulos y los escépticos contra el cristianismo. Vio claramente que el arma más poderosa contra tales hombres no es el razonamiento frío y metafísico y la disquisición crítica seca, sino *predicar* todo el evangelio, sino *vivir* todo el evangelio, y *difundir* todo el evangelio. No fueron los escritos de Leland, el joven Sherlock, Waterland y Leslie los que detuvieron la corriente de infidelidad, ni la mitad de lo que fueron los sermones de Whitefield y sus compañeros. Eran los hombres que eran los verdaderos campeones del cristianismo. Los incrédulos rara vez son sacudidos por un mero *razonamiento abstracto* . El argumento más seguro contra ellos es la *verdad* del evangelio y la *vida del evangelio* .

Sobre todo, fue el primer inglés que parece haber entendido a fondo lo que el Dr. Chalmers llamó acertadamente el sistema agresivo. Él fue el primero en ver que los ministros de Cristo deben hacer el trabajo de los *pescadores* . No deben esperar a que las almas vengan a ellos, sino que deben ir tras las almas y "obligarlos a entrar". No se sentó dócilmente junto al fuego, como un gato en un día lluvioso, lamentándose por la maldad de la tierra. Salió a enfrentar al diablo en sus lugares altos. Atacó cara a cara el pecado y la maldad, y no les dio paz. ¡Se zambulló en agujeros y rincones tras los pecadores! Buscó la ignorancia y el vicio dondequiera que pudieran encontrarse. En resumen, puso en marcha un sistema de acción que, hasta su época, había sido comparativamente desconocido en este país, pero un sistema que, una vez comenzado, nunca ha dejado de emplearse hasta el día de hoy. Las misiones de ciudad, las misiones de pueblo, las sociedades de visita de distrito, las predicaciones al aire libre, las misiones domésticas, los servicios especiales, las predicaciones teatrales, son todas evidencias de que el valor del "sistema agresivo" ahora es plenamente reconocido por todas las iglesias. Entendemos mejor cómo ir a trabajar ahora que hace cien años. Pero no olvidemos nunca que el *primer* hombre que inició operaciones de este tipo fue George Whitefield, y démosle el crédito que se merece.

El carácter peculiar de la predicación de Whitefield es el tema que a continuación exige alguna consideración. Los hombres, naturalmente, desean saber cuál fue el secreto de su éxito sin precedentes. El tema está rodeado de considerables dificultades, y no es fácil formarse un juicio correcto al respecto. La idea común de muchas personas, de que él era un mero metodista vociferante, notable por nada más que una gran fluidez, una doctrina fuerte y una voz fuerte, no resistirá una investigación por un momento.

Es un hecho que ningún predicador en Inglaterra ha logrado captar la atención de multitudes como las que Whitefield se dirigía constantemente por Londres. Ningún predicador ha sido nunca tan universalmente popular en todos los países que visitó: en Inglaterra, Escocia y Estados Unidos. Ningún predicador jamás ha retenido su dominio sobre sus oyentes tan completamente

como lo hizo durante treinta y cuatro años. Su popularidad nunca decayó. Fue tan grandioso al final de su día como lo fue al principio. Dondequiera que predicara, los hombres dejarían sus talleres y empleos para reunirse a su alrededor y escuchar como aquellos que escuchan por la eternidad. Esto en sí mismo es un gran hecho. Comandar el oído de "las masas" durante un cuarto de siglo, y estar predicando incesantemente todo el tiempo, es una evidencia de que no hay poder común.

Otro hecho es que la prédica de Whitefield produjo un poderoso efecto en las personas en *todos los niveles* de la vida. Se ganó la admiración tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos y de los pobres, de los eruditos como de los ignorantes. si su predicación hubiera sido popular entre los pobres y sin educación, podríamos haber pensado que era posible que hubiera poco más que retórica y ruido. Pero, lejos de ser este el caso, parece haber sido aceptable para la nobleza y la alta burguesía. El Marqués de Lothian, el Conde de Leven, el Conde de Buchan, Lord Rae, Lord Dartmouth, Lord James A. Gordon, podrían ser nombrados entre sus más cálidos admiradores, además de Lady Huntingdon y una multitud de damas.

Es un hecho que eminentes críticos y literatos, como Lord Bolingbroke y Lord Chesterfield, eran con frecuencia sus deleitados oyentes. Incluso se sabía que el frío y artificial Chesterfield se calentaba bajo la elocuencia de Whitefield. Bolingbroke dijo *: "Es el hombre más extraordinario de nuestro tiempo. Tiene la elocuencia más autoritaria que he oído en cualquier persona".* Franklin, el filósofo, habló en términos no mesurados de sus poderes de predicación. Hume, el historiador, declaró que valía la pena recorrer veinte millas para escucharlo.

Ahora, hechos como estos nunca pueden ser explicados. Destrozaron por completo la teoría de que la prédica de Whitefield no era más que ruido y diatribas. Bolingbroke, Chesterfield, Hume y Franklin no eran hombres que se dejaran engañar fácilmente. No eran malos jueces de la elocuencia. Probablemente se encontraban entre los críticos mejor calificados de su época. Me parece que sus opiniones imparciales y no compradas proporcionan una prueba irrefutable de que debe haber algo muy extraordinario en la predicación de Whitefield. Pero aún así, después de todo, queda la pregunta por responder: ¿Cuál fue el secreto de la popularidad y eficacia sin igual de Whitefield? Y admito francamente que, con los escasos materiales que poseemos para formar nuestro juicio, la pregunta es muy difícil de responder.

El hombre que recurra a los *setenta y cinco sermones* publicados bajo el nombre de Whitefield probablemente se sentirá muy decepcionado. No verá en ellos ningún intelecto dominante o comprensión de la mente. No encontrará en ellos ninguna filosofía profunda ni pensamientos muy llamativos. Sin embargo, es justo decir que la mayor parte de estos sermones fueron *taquigrafiados* por los reporteros y publicados sin corrección. Estos hombres dignos parecen haber hecho su trabajo con mucha indiferencia, y evidentemente ignoraban por igual las pausas y los párrafos, la gramática y el evangelio. La consecuencia es que muchos pasajes en estos setenta y cinco sermones son lo que el obispo Latimer habría llamado una "mezcla-mangle", y lo que llamamos en este día "un completo desastre". No es de extrañar que el pobre Whitefield diga, en una de sus últimas cartas, fechada el 26 de septiembre de 1769: "Ojalá hubieras hecho publicidad en contra de la publicación de mi último sermón. No es palabra por palabra como lo pronuncié. En algunos lugares me hace hablar". falsa concordia, e incluso tonterías. En otros, el sentido y la conexión son destruidos por párrafos imprudentes e inconexos, y el conjunto es completamente inadecuado para la revisión pública ".

Sin embargo, me atrevo a decir audazmente que, con todas sus fallas, los sermones impresos de Whitefield bien compensarán una lectura sincera. El lector debe recordar que no fueron

cuidadosamente preparados para la prensa, como los sermones de Melville o Bradley, sino que fueron mal informados, divididos en párrafos y detenidos, y debe leerlos con esto continuamente en mente. Además, debe recordar que la composición en inglés para *hablar* a los oyentes y la composición en inglés para *lectura privada* son casi como dos idiomas diferentes, por lo que los sermones que "predican" bien "leen" mal. Que él, digo, recuerde estas dos cosas y juzgue en consecuencia, y me equivocaría mucho si no encuentra mucho que admirar en muchos de los sermones de Whitefield. Por mi parte, debo decir claramente que creo que están muy infravalorados.

Permítanme ahora señalar lo que parecen haber sido las características distintivas de la **predicación de Whitefield** .

Por un lado, Whitefield predicó un *evangelio singularmente puro* . Pocos hombres, tal vez, hayan dado jamás a sus oyentes tanto *trigo* y tan poca *paja* . No se levantó para hablar de su partido, de su causa, de su interés o de su cargo. Te estaba hablando perpetuamente sobre tus pecados, tu corazón, Jesucristo, el Espíritu Santo, la necesidad absoluta de arrepentimiento, fe y santidad, en la forma en que la Biblia presenta estos poderosos temas. "¡Oh, la justicia de Jesucristo!" solía decir: "Debo disculparme si lo menciono en casi todos mis sermones". La predicación de este tipo es la predicación que Dios se deleita en honrar. Debe ser preeminentemente una manifestación de la verdad.

Por otra parte, la predicación de Whitefield fue singularmente *clara* y *sencilla* . Sus oyentes, sin importar lo que pudieran pensar de su doctrina, nunca podrían dejar de entender lo que quería decir. Su estilo de hablar era fácil, sencillo y conversacional. Parecía aborrecer las oraciones largas y complicadas. Siempre veía su marca y se dirigía directamente a ella. Rara vez molestaba a sus oyentes con argumentos abstrusos y razonamientos intrincados. Las declaraciones bíblicas simples, las ilustraciones adecuadas y las anécdotas pertinentes fueron las armas más comunes que usó. La consecuencia fue que sus oyentes siempre lo entendieron. Nunca disparó por encima de sus cabezas. Aquí nuevamente hay un gran elemento del éxito de un predicador. Debe esforzarse por todos los medios para ser *comprendido* . Era un dicho sabio del arzobispo Usher: "Hacer que las cosas fáciles parezcan difíciles es el trabajo de todos, pero hacer que las cosas difíciles sean fáciles es el trabajo de un gran predicador".

Por otra parte, Whitefield fue un predicador singularmente *audaz* y *directo* . Nunca usó esa expresión indefinida "nosotros", que parece tan peculiar de la oratoria de púlpito inglesa, y que solo deja la mente del oyente en un estado de confusión brumosa. Se encontraba cara a cara con los hombres, como quien tiene un mensaje de Dios para ellos: "He venido aquí para hablaros de *vuestra* alma *"* . El resultado fue que muchos de sus oyentes solían pensar que sus sermones estaban especialmente destinados a ellos. No se contentó, como muchos, con pegarse un exiguo trozo de aplicación al final de un largo discurso. Por el contrario *, una vena constante de aplicación* recorrió todos sus sermones. "Esto es para ti, y esto es para ti". Sus oyentes nunca fueron dejados solos.

Otra característica llamativa en la predicación de Whitefield fue su singular *poder de descripción* . Los árabes tienen un proverbio que dice: *"¡Él es el mejor orador que puede convertir los oídos de los hombres en ojos!"* Whitefield parece haber tenido una facultad peculiar para hacer esto. Dramatizó su tema tan minuciosamente que parecía moverse y caminar ante tus ojos. Solía hacer dibujos tan vívidos de las cosas que estaba manipulando, que sus oyentes podían creer que realmente las veían y las escuchaban. "En una ocasión", dice uno de sus biógrafos, "Lord Chesterfield estaba entre sus oyentes. El gran predicador, al describir la condición miserable de

un pecador inconverso, ilustró el tema describiendo a un mendigo ciego. La noche era oscura, y el camino peligroso. El pobre mendigo fue abandonado por su perro cerca del borde de un precipicio, y no tenía nada que lo ayudara a andar a tientas excepto su bastón. Whitefield se entusiasmó tanto con su tema, y lo reforzó con tal poder gráfico, que todo el El auditorio se mantuvo en un silencio sin aliento, como si viera los movimientos del pobre anciano; y finalmente, cuando el mendigo estaba a punto de dar el paso fatal que lo hubiera arrojado por el precipicio hacia la destrucción segura, Lord Chesterfield hizo un se apresuran a salvarlo, exclamando en voz alta: "¡Se ha ido! ¡Se ha ido!" El noble Señor se había dejado llevar tan completamente por el predicador, que olvidó que todo era una imagen".

Otra característica principal de la predicación de Whitefield fue su tremenda *seriedad* . Un pobre hombre sin educación dijo de él que *"¡predicaba como un león!"* Logró mostrarle a la gente que al menos creía todo lo que decía, y que su corazón, alma, mente y fuerza estaban empeñados en hacer que ellos también lo creyeran. Sus sermones no eran como el cañonazo matutino y vespertino en Portsmouth, una especie de descarga formal, disparada como si nada, que no molesta a nadie. Eran todo vida y fuego. No había escapatoria de ellos. Dormir era casi imposible. Debes escuchar te guste o no. Había una santa violencia en él que tomó tu atención por asalto. Su energía te dejó sin aliento antes de que tuvieras tiempo de considerar lo que harías. Esto, podemos estar seguros, fue uno de los secretos de su éxito. Debemos convencer a los hombres de que somos serios nosotros mismos, si queremos que nos crean. La diferencia entre un predicador y otro, muchas veces no está tanto en las cosas que se dicen, sino en la *manera* en que se dicen.

Está registrado por uno de sus biógrafos que un caballero estadounidense fue una vez a escucharlo, por primera vez, como consecuencia del informe que escuchó sobre sus poderes para predicar. El día estaba lluvioso, la congregación relativamente escasa y el comienzo del sermón bastante pesado. Nuestro amigo estadounidense comenzó a decirse a sí mismo: "Después de todo, este hombre no es una gran maravilla". Miró a su alrededor y vio que la congregación estaba tan poco interesada como él. Un anciano, frente al púlpito, se había quedado dormido. Pero de repente Whitefield se detuvo en seco. Su semblante cambió. Y luego prorrumpió repentinamente en un tono alterado: "Si yo hubiera venido a hablaros en mi propio nombre, bien podríais apoyar los codos en las rodillas, y la cabeza en las manos, y dormir; y de vez en cuando mira hacia arriba y di: ¿De qué habla este charlatán? Pero yo no he venido a vosotros en mi propio nombre. ¡No! ¡He venido a vosotros en el nombre del Señor Todopoderoso! (aquí bajó la mano y el pie con una fuerza que hizo sonar el edificio) "¡y debo y seré escuchado!" La congregación se sobresaltó. El anciano se despertó de inmediato. "¡Ay ay!" -exclamó Whitefield, fijando los ojos en él-. Te he despertado, ¿verdad? Tenía la intención de hacerlo. ¡No he venido aquí para predicar a los cepos y las piedras! He venido a ti en el nombre del Señor Dios Todopoderoso. , ¡y debo, y tendré, una audiencia!" Los oyentes fueron despojados de su apatía de inmediato. Cada palabra del sermón después de esto fue escuchada con profunda atención, y el caballero estadounidense nunca la olvidó.

Una característica más en la predicación de Whitefield merece atención especial; y eso es, la inmensa cantidad de *patetismo* y *sentimiento* que siempre contuvo. No era raro en él llorar profusamente en el púlpito. Cornelius Winter, quien a menudo lo acompañó en sus últimos viajes, llegó a decir que casi nunca lo conocía para leer un sermón sin algunas lágrimas. No parece haber nada de *afectación* en esto. Sintió intensamente por las almas ante él, y sus sentimientos encontraron una salida en lágrimas. De todos los ingredientes de su éxito en la

predicación, sospecho que ninguno fue tan poderoso como este. Despertó afectos y tocó resortes secretos en los hombres, que ninguna cantidad de razonamiento y demostración podría haber movido. Suavizó los prejuicios que muchos habían concebido contra él. *¡No podían odiar al hombre que tanto lloró por sus almas!* "Vine a escucharte", le dijo uno, "con el bolsillo lleno de piedras, con la intención de romperte la cabeza; pero tu sermón me venció y me rompió el corazón". Una vez que estés satisfecho de que un hombre te ama, escucharás con gusto todo lo que tenga que decir.

Ahora le pediré al lector que agregue a este análisis de la predicación de Whitefield, que incluso por naturaleza poseía varios de los dones más raros que capacitan a un hombre para ser orador. Su *actuación* fue perfecta, tan perfecta que incluso Garrick, el famoso actor, la elogió sin reservas. Su *voz* era tan maravillosa como su acción, tan poderosa que podía hacer que treinta mil personas lo escucharan a la vez y, sin embargo, tan musical y bien entonada que algunos decían que podía hacer llorar al pronunciar la palabra "Mesopotamia". Su *comportamiento* en el púlpito era tan maravillosamente elegante y fascinante que se decía que nadie podía oírlo durante cinco minutos sin olvidar que entrecerraba los ojos. Su *fluidez* y *dominio* del lenguaje apropiado eran del más alto nivel, lo que lo impulsaba a usar siempre la palabra correcta y colocarla en el lugar correcto. Agregue, repito, estos dones a las cosas ya mencionadas, y luego considere si no hay suficiente en nuestras manos para dar cuenta de su poder y popularidad como predicador.

Por mi parte, no dudo en decir que creo que ningún predicador inglés ha poseído jamás tal combinación de excelentes calificaciones como Whitefield. Algunos, sin duda, lo han superado en algunas de sus dotes; otros, tal vez, lo han igualado en otros. Pero por una combinación bien equilibrada de algunos de los mejores dones que un predicador puede poseer, unidos con *una voz, modales, entrega, acción y dominio de las palabras inigualables* , Whitefield, repito mi opinión, está solo. Ningún inglés, creo, vivo o muerto, lo ha igualado jamás. Y sospecho que siempre encontraremos que, en la misma proporción en que los predicadores se han acercado a esa maravillosa combinación de raros dones que Whitefield poseía, en esa misma proporción han alcanzado lo que uno define como *verdadera elocuencia* : "un extraño poder de hacerse creer". ".

La vida interior y el carácter personal de este gran héroe espiritual del siglo pasado son una rama de mi tema en la que no me extenderé mucho. De hecho, no hay necesidad de que lo haga. Era un hombre singularmente *transparente* . No había nada en él que requiriera disculpas o explicaciones. Sus faltas y buenas cualidades eran claras y claras como el mediodía. Por lo tanto, me contentaré simplemente con señalar los rasgos prominentes de su **CARÁCTER** , en la medida en que puedan deducirse de sus cartas y de los relatos de sus contemporáneos, y luego llevaré mi bosquejo de él a una conclusión.

Era un hombre de profunda y sincera **humildad** . Nadie puede leer las mil cuatrocientas cartas suyas sin observar esto. Una y otra vez, en el cenit mismo de su popularidad, lo encontramos hablando de sí mismo y de sus obras en los términos más humildes. "Dios, ten piedad de mí, pecador", escribe el 11 de septiembre de 1753, "y dame, por su infinita misericordia, un corazón humilde, agradecido y resignado. Verdaderamente soy más vil que los más viles, y me quedo asombrado de está empleando a un desgraciado como yo. "Ninguno de mis amigos", escribe el 27 de diciembre de 1753, "grite a un gusano tan perezoso, tibio e inútil: Perdónate. Más bien, incítame, te lo ruego, con un Despierta, durmiente, y comienza a haz algo por tu Dios". Lenguaje como este, sin duda, parece una tontería y afectación al mundo; pero el lector de la Biblia bien instruido verá en ella la experiencia sincera de todos los santos más brillantes. Es el lenguaje de

hombres como Baxter, Brainerd y M'Cheyne. Es la misma mente que estaba en el apóstol Pablo inspirado. Los que tienen más luz y gracia son siempre los hombres más humildes.

Era un hombre de **amor ardiente a nuestro Señor Jesucristo** . Ese nombre que está "sobre todo nombre" se destaca incesantemente en toda su correspondencia. Como ungüento fragante, da sabor a todas sus comunicaciones. Parece que nunca se cansa de decir algo acerca de Jesús. "Mi Maestro", como dijo George Herbert, nunca está fuera de su mente. Su amor, su expiación, su preciosa sangre, su justicia, su disponibilidad para recibir a los pecadores, su paciencia y ternura en el trato con los santos, son temas que aparecen siempre frescos ante sus ojos. Al menos en este aspecto, hay un curioso parecido entre él y ese glorioso teólogo escocés, Samuel Rutherford.

Era un hombre de infatigable **diligencia** y **laboriosidad** en los asuntos de su Maestro. Sería difícil, tal vez, nombrar a alguien en los anales de las Iglesias que trabajó tan duro por Cristo, y se dedicó tan completamente a su servicio. Henry Venn, en un sermón fúnebre para él, predicado en Bath, dio el siguiente testimonio: "¡Qué señal y maravilla fue este hombre de Dios en la grandeza de sus labores! Uno no puede dejar de asombrarse de que su cuerpo mortal pudiera, porque espacio de cerca de treinta años, sin interrupción, sostenga el peso de ellos, porque ¿qué es tan difícil para el cuerpo humano en especial en la juventud, como el continuo, frecuente y violento esfuerzo de los pulmones? ¿Quién que conozca su estructura lo creería posible? que una persona poco mayor de la edad de la edad adulta podía hablar en una sola semana, y eso durante años, pero en general *cuarenta horas* , y en muchas semanas *sesenta* horas, y eso a miles; y después de este trabajo, en lugar de descansar , ¿podría estar ofreciendo oraciones e intercesiones, con himnos y cánticos espirituales, como era su costumbre, en cada casa a la que era invitado? La verdad es que en cuanto a labor este extraordinario siervo de Dios hizo tanto en pocas semanas como la mayoría de los que se esfuerzan son ab que hacer en el espacio de un año!"

Fue hasta el final un hombre de eminente **abnegación** . Su estilo de vida era de lo más simple. Era notable, según un proverbio, por su *moderación* en el comer y beber. Durante toda su vida fue un madrugador. Su hora habitual para levantarse eran las cuatro, tanto en verano como en invierno; e igualmente puntual fue en retirarse a eso de las diez de la noche. Hombre de hábitos orantes, pasaba con frecuencia noches enteras en la lectura y la devoción. Cornelius Winter, que a menudo dormía en la misma habitación, dice que a veces se levantaba durante la noche con este propósito. Le importaba poco el dinero, excepto como una ayuda para la causa de Cristo, y lo rechazó, cuando lo presionaron para su propio uso, una vez por la cantidad de £ 7,000. No amasó fortuna y no fundó una familia rica. El poco dinero que dejó a su muerte provino enteramente de los legados de amigos. El vulgar dicho del Papa sobre Lutero: "¡Esta bestia alemana no ama el oro!", podría haberse aplicado igualmente a Whitefield.

Era un hombre de notable **generosidad** y **sencillez de mirada** . Parecía vivir sólo para dos objetivos: la gloria de Dios y la salvación de las almas. De objetos secundarios y encubiertos no sabía nada en absoluto. No levantó ningún *partido* de seguidores que llevara su nombre. No estableció ningún sistema *denominacional* , del cual sus propios escritos deberían ser elementos cardinales. Una de sus expresiones favoritas es la más característica del hombre: "¡Que perezca el nombre de George Whitefield, mientras Cristo sea exaltado!"

Era un hombre de un **espíritu singularmente feliz y jovial** . Nadie que lo viera podría dudar jamás de que disfrutaba de su religión. Probado de muchas maneras a lo largo de su ministerio, pero calumniado por algunos, despreciado por otros, tergiversado por falsos hermanos, opuesto en todas partes por el clero ignorante de su tiempo, preocupado por controversias incesantes,

pero su elasticidad nunca le faltó. Era eminentemente un cristiano que se regocijaba, cuya misma conducta recomendaba el servicio de su Maestro. Una venerable dama de Nueva York, después de su muerte, al hablar de las influencias por las cuales el Espíritu ganó su corazón para Dios, usó estas notables palabras: "El Sr. Whitefield estaba tan alegre que me tentó a convertirme en cristiano".

Por último, pero no menos importante, fue un hombre de extraordinaria **caridad** , **catolicidad** y **liberalidad** en su religión. No sabía nada de ese sentimiento de mente estrecha que hace que algunos hombres imaginen que todo debe ser estéril, fuera de sus propios campos, y que su propio partido tiene el monopolio completo de la verdad y el cielo. Amaba a todos los que amaban al Señor Jesucristo con sinceridad. Midió todo con la medida que usan los ángeles: "¿Profesaban arrepentimiento para con Dios, fe en nuestro Señor Jesucristo y santidad de trato?" Si lo hacían, eran como sus hermanos. Su alma estaba con tales hombres, cualquiera que sea el *nombre con el* que se los llamara. Para él, las diferencias menores eran madera, heno y hojarasca. Las marcas del Señor Jesús eran las únicas marcas que le importaban. Esta catolicidad es tanto más notable cuando se considera el espíritu de la época que vivió. Incluso los Erskine, en Escocia, querían que predicara para ninguna otra denominación que la suya propia, es decir, la Iglesia de la Secesión. Él les preguntó: "¿Por qué sólo para ellos?", y recibió la notable respuesta de que "ellos eran el pueblo del Señor". Esto era más de lo que Whitefield podía soportar. Preguntó "si no había otro pueblo del Señor sino ellos mismos"; les dijo, "si todos los demás fueran gente del diablo, ciertamente tendrían más necesidad de que se les predicara"; y terminó informándoles que "si el mismo Papa le prestara su púlpito, ¡con gusto proclamaría la justicia de Cristo en él!" A esta catolicidad de espíritu se adhirió todos sus días. Si otros cristianos lo *tergiversaron* , él los perdonó; y si se negaban a trabajar con él, todavía los amaba. Nada podría ser un testimonio más importante contra la estrechez de miras que su pedido, hecho poco antes de su muerte, de que, cuando muriera, se le pidiera a John Wesley que predicara su sermón fúnebre. Wesley y él habían dejado de estar de acuerdo durante mucho tiempo sobre los puntos calvinistas; pero Whitefield, hasta el último momento, estuvo decidido a olvidar las diferencias menores y considerar a Wesley como Calvino consideró a Lutero, "sólo como un buen siervo de Jesucristo". En otra ocasión, un profesor de religión censurador le preguntó "¿si pensaba que verían a John Wesley en el cielo?" "No, señor", fue la sorprendente respuesta; ¡Él estará tan cerca del trono, y nosotros estaremos a tal distancia, que difícilmente podremos verlo!

Lejos de mí decir que el tema de este capítulo era un hombre sin **defectos** . Como todos los santos de Dios, fue una criatura imperfecta. A veces se equivocó, en el juicio. A menudo sacaba conclusiones precipitadas acerca de la Providencia y confundía su propia inclinación con la dirección de Dios. Con frecuencia se apresuraba tanto con la lengua como con la pluma. No tenía por qué decir que "el arzobispo Tillotson no sabía más del evangelio que Mahoma". Se equivocó al señalar a algunas personas como enemigos del Señor ya otras como amigos del Señor de manera tan precipitada y positiva como lo hizo a veces. Él tuvo la culpa de denunciar a muchos miembros del clero como "fariseos letrados", porque no podían recibir la doctrina del nuevo nacimiento. Pero aun así, después de haber dicho todo esto, no puede haber duda de que, en lo principal, fue un hombre eminentemente santo, abnegado y consecuente. "Las fallas de su carácter", dice un escritor estadounidense, "eran como manchas en el sol, pero detectadas sin mucha dificultad por cualquier observador frío y cuidadoso que se esfuerce en buscarlas, pero a todos los efectos prácticos perdidos en un general y refulgencia genial". ¡Bien en verdad sería

para las Iglesias de nuestros días, si Dios les diera más ministros como el gran evangelista de Inglaterra hace cien años!

Un breve extracto de la conclusión de un sermón predicado por Whitefield en Kennington Common, puede ser interesante para algunos lectores y puede servir para darles una ligera idea del estilo del gran predicador. Era un sermón sobre el texto, "¿Qué piensas de Cristo?" (Mateo 22:42.)

"Oh hermanos míos, mi corazón se ensancha hacia vosotros. Confío sentir algo de esa presencia oculta pero poderosa de Cristo, mientras os estoy predicando. Ciertamente es dulce, pero es sumamente reconfortante. Todo el mal os deseo que sin causa son mis enemigos, es que ustedes sintieron lo mismo. Créanme, aunque sería un infierno para mi alma volver a un estado natural otra vez, sin embargo, de buena gana cambiaría de estado con ustedes por un tiempo, para que puedan saber lo que es tener a Cristo morando en vuestros corazones por la fe.

No le den la espalda. No dejes que el diablo te apresure. No tengas miedo de las convicciones. No pienses peor de la doctrina porque se predicó fuera de los muros de la iglesia. Nuestro Señor, en los días de su carne, predicó en un monte, en un barco y en un campo; y estoy persuadido de que muchos han sentido su graciosa presencia aquí. De hecho, hablamos lo que sabemos. No rechacéis, pues, el reino de Dios contra vosotros mismos. Sea tan sabio como para recibir nuestro testimonio.

"No puedo, no los dejaré ir. Quédense un poco y razonemos juntos. Por muy poco *que* puedan estimar sus almas, sé que nuestro Señor les ha dado un valor indecible. Él los consideró dignos de su sangre más preciosa. "Os ruego, pues, pecadores, reconciliaos con Dios. Espero que no temáis ser aceptos en el Amado. He aquí, él os llama. He aquí, os sigue con su misericordia, y ha enviado a sus siervos al caminos y setos para obligarte a entrar.

Acordaos, pues, que a tal hora de tal día, en tal año, en este lugar, se os dijo a todos lo que debéis pensar acerca de Jesucristo. Si ahora perezcéis, no será por falta de conocimiento. "Estoy libre de la sangre de todos vosotros. No podéis decir que os he estado predicando la condenación. No podéis decir que, como los predicadores legales, os he estado exigiendo que hagáis ladrillos sin paja. No os he ordenado que os hagáis santos". y luego ven a Dios. Te he ofrecido la salvación en términos tan baratos como puedas desear. Te he ofrecido toda la sabiduría de Cristo, toda la justicia de Cristo, toda la santificación de Cristo y la redención eterna, si tan solo crees en él. Si dices no podéis creer, decís bien, porque la fe, así como cualquier otra bendición, es don de Dios, pero entonces esperad en Dios, y quién sabe si él tendrá misericordia de vosotros.

"¿Por qué no abrigamos más pensamientos amorosos de Cristo? ¿Piensan que él tendrá misericordia de otros y no de ustedes? ¿No son ustedes pecadores? ¿No vino Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores?

"Si dices que eres el primero de los pecadores, te respondo que eso no será un obstáculo para tu salvación. De hecho, no lo será, si te aferras a Cristo por la fe. Lee los Evangelios y mira cuán amablemente se comportó con sus discípulos, que había huido de él y lo había negado. 'Ve, dile a mis hermanos', dice él. No dijo, 'Ve, dile a esos *traidores* ', sino, 'Ve, dile a mis *hermanos* ya Pedro.' Es como si hubiera dicho: "Ve, di a mis hermanos en general, y a Pedro en particular, que he resucitado. Oh, consuela su pobre corazón desfallecido. Dile que estoy reconciliado con él. Dile que no llore más amargamente". Porque aunque tres veces me negó con juramentos y maldiciones, yo he muerto por sus pecados, he resucitado para su justificación: lo perdono todo libremente". Así de lento para la ira y de gran bondad, fue nuestro Sumo Sacerdote todo misericordioso. ¿Y crees que ha cambiado de naturaleza y se olvida de los pobres pecadores,

ahora está exaltado a la diestra de Dios? No; Él es el mismo ayer, hoy y siempre; y se sienta allí sólo para interceder por nosotros.
Venid, pues, rameras; venid, publicanos; venid, pecadores muy abandonados, venid y creed en Jesucristo. Aunque todo el mundo os desprecie y os eche fuera, él no desdeñará tomaros en alto. ¡Oh amor infinitamente condescendiente! Incluso tú, no se avergonzará de llamar a sus hermanos. ¿Cómo escaparás si descuidas tan gloriosa oferta de salvación? ¿Qué darían los espíritus condenados ahora en la prisión del infierno si Cristo fuera tan libre? ofrecido a ellos? ¿Y por qué no levantamos nuestros ojos en los tormentos? ¿Se atreverá alguno de entre esta gran multitud a decir que no merece la condenación? ¿Por qué somos nosotros dejados, y otros llevados por la muerte? ¿Qué es esto sino un ejemplo? de la gracia gratuita de Dios, y una señal de su buena voluntad para con nosotros? Que la bondad de Dios nos guíe al arrepentimiento. ¡Oh, que haya gozo en el cielo por el arrepentimiento de algunos de ustedes!”

Toplady y su Ministerio

JC Ryle, 1878

"Pregúntele a la generación anterior. Preste atención a la experiencia de nuestros antepasados". trabajo 8:8

Una *orquesta perfecta* contiene muchos instrumentos musicales diferentes. Cada uno de estos instrumentos tiene su propio mérito y valor; pero algunos de ellos son curiosamente diferentes a otros. Algunos de ellos dependen de la respiración del jugador y otros de su habilidad manual. Algunos de ellos son grandes, y algunos de ellos son pequeños. Algunos de ellos producen sonidos muy suaves y otros muy fuertes. Pero todos ellos son útiles en su lugar y manera. Compositores como Handel, Mozart y Mendelssohn encuentran trabajo para todos. Hay trabajo tanto para la chirimía como para la trompeta, y trabajo para el violoncello tanto como para el órgano. Por separado y solos, algunos de los instrumentos pueden parecer ásperos y desagradables. Combinados y tocados correctamente, llenan el oído con un poderoso volumen de sonidos armoniosos.

Pensamientos como estos vienen a mi mente cuando examino a los campeones espirituales de Inglaterra hace cien años. Veo entre los líderes del renacimiento religioso en ese día a hombres de características singularmente variadas. Cada uno de ellos fue, a su manera, instrumentos eminentes para el bien en las manos del Espíritu Santo. De cada uno de ellos salió la palabra de Dios por toda la tierra sin sonido incierto. Sin embargo, algunos de estos buenos hombres eran extrañamente compuestos, peculiarmente constituidos y extrañamente enmarcados. Y a ninguno, quizás, la observación se aplica más completamente que al tema de estas observaciones, el conocido escritor de himnos, Augustus Toplady.

Creo que no hay ningún relato completo de la religión inglesa del siglo pasado que no proporcione alguna información sobre este hombre notable. En algunos aspectos, me atrevo a decir, ninguno de sus contemporáneos lo superó, y casi ninguno lo igualó. Fue un hombre de gracia y dones excepcionales, y que dejó una huella muy profunda en su propia generación. Por la solidez en la fe, la sencillez de la mirada y la devoción de la vida, merece ser clasificado con Whitefield, Grimshaw o Romaine. Sin embargo, con todo esto, era un hombre en quien había una extraordinaria *mezcla de gracia y debilidad* . Cientos, por desgracia, saben mucho de sus

debilidades, que saben poco de sus gracias. Me esforzaré en las siguientes páginas por proporcionar algunos materiales para formar una estimación justa de su carácter.

Pocos héroes espirituales del siglo pasado, debo confesarlo libremente, han sufrido más por la falta de un buen biógrafo que Toplady. Sea la causa que fuere, nunca se escribió una vida real del hombre. La única memoria de él es una producción tan escasa como sea posible concebir. Quizá sea justo recordar que fue hijo único y que murió soltero; de modo que no tuvo ni hermano, ni hermana, ni hijo ni hija, para recoger sus restos. Además, era alguien que vivía mucho en su estudio y entre sus libros, pasaba mucho tiempo en comunión privada con Dios y participaba muy poco en la sociedad. Al igual que Romaine, no era lo que el mundo llamaría un hombre simpático. Tenía muy pocos amigos íntimos y era, probablemente, más *temido* y *admirado* que *amado* . Pero sean las razones que sean, es innegable que no existe una buena biografía de Toplady. El resultado es que apenas hay un hombre de su calibre en el último siglo del que se sepa tan poco.

Los hechos principales de la vida de Toplady son pocos y se cuentan pronto. Fue criado por su madre viuda con el mayor cuidado y ternura, y conservó durante toda su vida un sentido profundo y agradecido de sus obligaciones hacia ella. Por alguna razón, que ahora desconocemos, parece haberse establecido en Exeter después de la muerte de su marido; ya esta circunstancia probablemente podemos atribuir el posterior nombramiento de su hijo para curaciones de almas en Devonshire. La joven Toplady fue enviada a una edad temprana a la Escuela Westminster y allí mostró una habilidad considerable. Después de pasar por Westminster, ingresó como estudiante en el Trinity College de Dublín, donde obtuvo su título de Licenciado en Artes. Fue ordenado clérigo en el año 1762; pero no puedo determinar dónde, o por qué obispo fue ordenado. Poco después de su ordenación fue designado para vivir en Blagdon, en Somersetshire, pero no lo ocupó por mucho tiempo. Luego fue asignado a Venn Ottery, con Harpford, en Devonshire, una pequeña parroquia cerca de Sidmouth. Este puesto lo cambió finalmente, en 1768, por la parroquia rural de Broad Hembury, cerca de Honiton, en Devonshire, cura que conservó hasta su muerte.

En el año 1775 se vio obligado, por el estado de su salud, a mudarse de Devonshire a Londres, y por un corto tiempo se convirtió en predicador en una capilla en Orange Street, Leicester Square. Sin embargo, parece no haber obtenido ningún beneficio material del cambio de clima; y finalmente murió de decadencia en el año 1778, a la temprana edad de treinta y ocho años.

La historia de la vida interior y la historia religiosa de Toplady es simple y breve; pero presenta algunas características de gran interés. La obra de Dios parece haber comenzado en su corazón, cuando solo tenía dieciséis años, bajo las siguientes circunstancias. Se alojaba en un lugar llamado Codymain, en Irlanda, y allí fue guiado por la providencia de Dios para escuchar a un laico llamado Morris predicar en un granero. El texto, Efesios 2:13, "Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, sois hechos cercanos por la sangre de Cristo". El discurso llegó a la conciencia del joven Toplady con tal poder, que a partir de ese momento se convirtió en un hombre nuevo y en un profesor concienzudo del cristianismo vital. Esto fue en agosto de 1756.

Él mismo en el más allá se refirió con frecuencia a la circunstancia de su conversión con especial agradecimiento. Él dice en 1768: "Es extraño que yo, que había estado sentado durante tanto tiempo bajo los medios de la gracia en Inglaterra, fuera llevado cerca de Dios en una parte oscura de Irlanda, en medio de un puñado del pueblo de Dios reunido en un granero, y bajo ¡El ministerio de uno que apenas podía deletrear su nombre! ¡Ciertamente fue obra del Señor, y es

maravilloso! La excelencia de tal poder debe ser de Dios, y no puede ser del hombre. El Espíritu regenerador sopla no solo sobre *quién , sino* también *cuando , donde* y *como* él quiera.

Aunque convertida y hecha nueva criatura en Cristo Jesús, Toplady no parece haber llegado a un pleno conocimiento del evangelio en toda su perfección, por lo menos durante dos años. Como la mayoría de los hijos de Dios, tuvo que luchar para llegar a *la plena luz* a través de muchas opiniones defectuosas, y sólo poco a poco fue llevado al completo establecimiento en la fe. Su experiencia en este asunto, recuérdese, es sólo la de la gran mayoría de los verdaderos cristianos. Como los infantes, cuando nacen en el mundo, los hijos de Dios no nacen de nuevo en plena posesión de todas sus facultades espirituales; y está bien y sabiamente ordenado que así sea. Lo que ganamos fácilmente, rara vez lo valoramos lo suficiente. El hecho mismo de que los creyentes tengan que luchar y pelear duramente antes de conseguir una verdadera solidez en la fe, ayuda a que la valoren más cuando la han alcanzado. Las verdades que nos cuestan una batalla son precisamente aquellas a las que nos aferramos con más firmeza y nunca las soltamos.

El propio relato de Toplady de su primera experiencia sobre este punto es claro y explícito. Él dice: "Aunque desperté en 1756, no fui guiado a una visión clara y completa de todas las doctrinas de la gracia hasta el año 1758, cuando, por la gran bondad de Dios, mis prejuicios arminianos recibieron un impacto efectivo al leer al Dr. . Los sermones de Manton sobre el capítulo diecisiete de Juan. Recordaré los años 1756 y 1758 con gratitud y gozo, en el cielo de los cielos por toda la eternidad".

En el año 1774, Toplady dio el siguiente relato curioso de su experiencia en este período de su vida: "Agradó a Dios librarme de la *trampa arminiana* antes de que tuviera dieciocho años. Hasta ese período no hubo (lo confieso con humillación!) un *libre albedrío más arrogante y violento* dentro de la brújula de los cuatro mares. Un ejemplo de mi celo cálido e ignorante se me ocurre ahora en la memoria. Aproximadamente un año antes de que la bondad divina me diera *ojos* para discernir, y un *corazón* para abrazar . la verdad, estaba un día arengando en compañía, sobre la universalidad de la gracia y el poder del libre albedrío.. Un buen anciano, ahora con Dios, se levantó de su silla, y acercándose a mí, me tomó de una de mis chaquetas. botones, mientras decía suavemente: "Mi querido señor, hay señales de espiritualidad en su conversación, aunque teñidas con una mezcla infeliz de orgullo y santurronería. Has estado hablando en gran parte a favor del libre albedrío; pero de los *argumentos* pasemos a la *experiencia* . Permíteme hacerte una pregunta: ¿Cómo te fue cuando el Señor te asió con un llamamiento eficaz? ¿Tuviste alguna mano para obtener esa gracia? Es más, ¿no lo habrías resistido y frustrado, si el Espíritu de Dios te hubiera dejado solo en la mano de tu propio consejo?”

Sentí la conclusión de estos interrogatorios simples pero contundentes con más fuerza de lo que entonces estaba dispuesto a reconocer. Pero, bendito sea Dios, desde entonces he sido capaz de reconocer la generosidad de su gracia, y de cantar, lo que confío será mi cántico eterno: "No a mí, Señor, no a mí, sino a tu nombre da la gloria". ."

Desde ese momento hasta el final de su vida, un período de veinte años, Toplady siguió adelante en su curso cristiano, y parece que nunca se desvió ni se desvió ni un solo día. Su apego a los puntos de vista calvinistas de la teología creció con su crecimiento y se fortaleció con su fuerza, e indudablemente lo hizo pensar con demasiada severidad de todos los que favorecían el arminianismo. Es más que probable, también, que le dio la reputación de ser un teólogo agrio y de mente estrecha, e hizo que muchos se mantuvieran alejados de él y lo despreciaran. Pero nadie nunca pretendió dudar de su extraordinaria devoción y sencillez de mirada, o cuestionar su pureza y santidad de vida. Sin embargo, por una causa u otra, parece que siempre estuvo solo y

que tuvo poca comunión con sus semejantes. El resultado fue que a lo largo de su vida, parece haber sido poco conocido y poco comprendido, pero más amado donde era más conocido.

A uno le gustaría mucho saber qué estaba haciendo el joven Toplady entre la fecha de su conversión en 1756 y su ordenación en 1762. Solo podemos suponer, por el hecho de que estudió Manton antes de los dieciocho años, que probablemente leía mucho, y almacenando su mente con conocimiento, el cual convirtió en una buena cuenta en la otra vida. Pero hay una escasez absoluta de toda la información sobre nuestro héroe en este período de su vida. Solo sabemos que asumió el cargo de ministro, no solo como erudito y como profesor externo de religión, sino como un hombre honesto. Él mismo dice que "suscribió los artículos y la liturgia por principio; y que no los creyó simplemente porque los suscribió, sino que los suscribió porque los creyó".

A uno le gustaría, además, saber exactamente dónde comenzó su ministerio y en qué parroquia se le escuchó por primera vez como predicador del evangelio. Pero no puedo averiguar nada acerca de estos puntos. Un hecho interesante sobre su predicación temprana, lo deduzco de una curiosa carta que le escribió a Lady Huntingdon en 1774. En esa carta dice: "En cuanto a las doctrinas de la gracia especial y discriminatoria, tengo mucho que observar. Por primera vez cuatro años después de haber sido ordenado, me dediqué principalmente a las líneas generales del evangelio en este rincón remoto de mi *ministerio* público . *santidad* sin la cual nadie verá al Señor. Mis razones para estrechar así las verdades de Dios fueron estas dos (lo digo con humillación y arrepentimiento):

1. Pensé que estos puntos eran suficientes para transmitir una idea tan clara como la absolutamente necesaria de la salvación.
2. Y en segundo lugar, en parte tenía miedo de ir más allá.

"Dios mismo (pues nadie más que él podía hacerlo) me liberó gradualmente de ese temor. Y como nunca en ningún momento me permitió entregar, ni siquiera insinuar algo que contradijera su verdad, así ha sido graciosamente complacido, por siete u ocho años, abrir mi boca para dar a conocer todo el misterio del evangelio, en cuanto su Espíritu me ha iluminado en él. La consecuencia de mi primer plan de operaciones fue que la generalidad de mis oyentes estaba *complacida ,* pero sólo unos pocos se *convirtieron* . El resultado de mi última liberación de la *sabiduría* y el *temor mundanos* es que las multitudes se han enfadado mucho; pero las conversiones que Dios me ha dado razón para esperar que Él haya obrado, se han multiplicado. Así puedo testificar: en lo que a mí respecta, la utilidad de predicar la predestinación; o, en otras palabras, de rastrear la salvación y la redención hasta su fuente primera".

Una anécdota relatada por el mismo Toplady merece repetición, como una curiosa ilustración de los hábitos de los clérigos en el momento en que fue ordenado, y su superioridad a los hábitos de sus contemporáneos. Él dice: "Estaba comprando algunos libros en la primavera de 1762, uno o dos meses antes de ser ordenado, de un librero londinense muy respetable. Después de que terminó el negocio, me llevó al extremo más alejado de su larga tienda, y dijo en voz baja: "Señor, pronto será ordenado, y supongo que no ha acumulado una gran cantidad de sermones. Puedo proporcionarle tantos juegos como desee, todos originales, muy excelentes, y por una bagatela. Mi respuesta fue: "Ciertamente nunca seré un cliente tuyo de esa manera, porque soy de la opinión de que el hombre que no puede, o no quiere hacer sus propios sermones, no es apto para usar la toga. ¿Cómo podrías pensar en mi compra de sermones confeccionados? Prefiero comprar ropa confeccionada". Su respuesta me impactó. '¡No, joven caballero, no se sorprenda si le ofrezco sermones listos para usar, porque le aseguro que he vendido sermones listos para usar

a muchos obispos en mi época!' Mi respuesta fue: 'Mi buen señor, si tiene alguna preocupación por el crédito de la Iglesia de Inglaterra, nunca le diga esa noticia a nadie más para siempre'".

La forma de vida de Toplady, durante los quince o dieciséis años de su breve ministerio, puede deducirse de un diario que escribió en 1768 y mantuvo durante aproximadamente un año. Este diario es un registro mucho más interesante de la vida de un buen hombre de lo que suelen ser tales documentos, y da una impresión muy favorable del carácter y los hábitos del escritor. Da la impresión de que era eminentemente un hombre de una sola cosa y completamente absorto en los asuntos de su Maestro: muy solo, en poca compañía y siempre predicando, visitando a su gente, leyendo, escribiendo u orando. Si el diario se hubiera mantenido durante algunos años más, habría arrojado una inmensa luz sobre muchas cosas en la historia ministerial de Toplady. Pero incluso en su estado actual, es el registro más valioso que poseemos sobre él, y no parece haber razón para dudar de que es un cuadro bastante exacto de su modo de vida desde el momento de su ordenación hasta su muerte.

Se sabe tan poco de los acontecimientos particulares de los últimos quince años de la vida de Toplady, que es imposible hacer más que dar un bosquejo general de sus procedimientos. Parece haber alcanzado una gran reputación en una fecha muy temprana, como un firme partidario de las opiniones calvinistas y uno de los principales oponentes del arminianismo. Su correspondencia muestra que tenía una relación íntima con Lady Huntingdon, Whitefield, Romaine, Berridge, John Gill, Ambrose Serle y otros cristianos eminentes de aquellos tiempos. Pero cómo y cuándo los conoció, no tenemos información. Su pluma fue constantemente empleada en defensa de la religión evangélica, desde 1768.

Sus primeros hábitos de estudio se mantuvieron con una diligencia incesante. Ningún hombre entre los héroes espirituales del siglo pasado parece haber leído más que él, o haber tenido un conocimiento más extenso de la divinidad. Sus adversarios más acérrimos en la controversia nunca podrían negar que era un erudito y maduro. De hecho, admite serias dudas si no acortó su vida por sus hábitos de *estudio constante* . Él mismo dice, en una carta a un pariente, fechada el 19 de marzo de 1775: "Aunque no puedo estar del todo de acuerdo con usted en suponer que el estudio extremo ha sido la causa de mi última enfermedad, debo confesar que la *colina del saber* , como el de la *virtud* , se escala en algunos casos con trabajo. Pero cuando subimos un poco, las hermosas perspectivas que se abren a la vista compensan infinitamente la pendiente del ascenso. En resumen, estoy comprometido con estas actividades, como un hombre estipula tomar a su esposa; es decir, para bien o para mal, hasta que la muerte nos separe. Mi sed de conocimiento es literalmente inextinguible. Y si me sumerjo así en un mundo superior, no puedo evitarlo".

Puedo señalar aquí un rasgo del carácter de Toplady. Difícilmente puede dejar de sorprender a un lector atento de sus restos. Ese rasgo es la *eminente espiritualidad del tono de su religión* . No puede haber mayor error que considerarlo como un mero estudiante y profundo lector, o como un duro y seco teólogo controvertido. ¡Tal estimación de él es totalmente injusta! Sus cartas y restos proporcionan abundante evidencia de que fue alguien que vivió en una comunión muy cercana con Dios y tuvo una experiencia muy profunda de las cosas divinas. Viviendo mucho solo, rara vez asistiendo a la sociedad y teniendo pocos amigos, fue un hombre poco comprendido por muchos, quienes solo lo conocieron por sus escritos controvertidos, y especialmente por su inquebrantable defensa del calvinismo. Sin embargo, si se dice la verdad, apenas encuentro a ningún hombre del siglo pasado que parezca haber volado tan alto y apuntado tan alto en su trato personal con su Salvador, como Toplady.

Hay una unción y sabor en algunos de sus restos, que pocos de sus contemporáneos igualaron y ninguno superó. Concedo libremente que dejó tras de sí muchas cosas que no pueden ser muy elogiadas. Pero dejó tras de sí algunas cosas que vivirán, mientras se hable inglés, en los corazones de todos los verdaderos cristianos. Sus escritos contienen "pensamientos que respiran y palabras que queman", como cualquier escrito de su época. ¡Y nunca debe olvidarse que el hombre que los escribió yacía en su tumba antes de los treinta y nueve años!

Los últimos tres años de la vida de Toplady los pasó en Londres. Se mudó allí por consejo médico en el año 1775, bajo la idea de que el aire húmedo de su anterior pastorado era nocivo para su salud. Si el consejo fue acertado o no, tal vez ahora se pueda cuestionar. De todos modos, el cambio de clima no le hizo ningún bien. Poco a poco, la enfermedad insidiosa del pecho, bajo la cual trabajaba, progresó y desperdició su fuerza. Ciertamente pudo predicar en Orange Street Chapel en los años 1776 y 1777; pero es igualmente cierto que a lo largo de este período se fue acercando gradualmente a su fin.

Quizás nunca fue más apreciado que durante estos últimos tres años de su ministerio. Una congregación escogida de Londres, como la suya, pudo valorar los dones y los poderes, que se desperdiciaron por completo en una parroquia rural de Devonshire. Sus acervos de lectura teológica y declaración doctrinal distinta fueron correctamente evaluados por sus oyentes metropolitanos. En resumen, si hubiera vivido más, humanamente hablando, podría haber hecho una obra poderosa en Londres. Pero Aquel que tiene las estrellas en su mano derecha y sabe mejor lo que es bueno para su Iglesia, tuvo a bien retirarlo pronto de su nueva esfera de utilidad. Parecía como si hubiera venido a Londres solo para ser conocido y muy valorado, y luego morir.

La escena final de la vida del buen hombre fue singularmente hermosa y, al mismo tiempo, singularmente característica. Murió como había vivido, en la plena esperanza y paz del evangelio, y con una confianza inquebrantable en la verdad de las doctrinas que había defendido durante quince años tanto con su lengua como con su pluma. Aproximadamente dos meses antes de su muerte, se sintió muy afligido al escuchar que se había informado que se había alejado de sus opiniones calvinistas y que había expresado su deseo de retractarse en presencia del Sr. John Wesley. Tanto le conmovió este rumor, que resolvió comparecer ante su congregación una vez más, y negarlo públicamente antes de morir. Su médico le reprochó en vano. Le dijeron que sería peligroso intentarlo y que probablemente moriría en el púlpito. Pero Toplady no era hombre que se dejara influir por tales consideraciones. Él respondió que "preferiría morir en el arnés que morir en el establo". De hecho, llevó a cabo su resolución. El domingo 14 de junio, en la última etapa de la tisis, y sólo dos meses antes de morir, subió a su púlpito en la Capilla de Orange Street, después de que su asistente había predicado, ante el asombro de su gente, y pronunció un breve pero conmovedor exhortación fundada en 2 Ped. 1:13, 14: "Me parece bien, mientras estoy en este tabernáculo, despertaros haciéndoos memoria". Luego cerró su discurso con la siguiente declaración notable:

"Habiendo sido difundido laboriosamente por algunas personas maliciosas y sin principios, que durante mi presente larga y severa enfermedad expresé un fuerte deseo de ver al Sr. John Wesley antes de morir, y revocar algunos detalles relativos a él que aparecen en mis escritos. Ahora Declaro pública y solemnemente que no he tenido ni he tenido tal intención o deseo, y que espero sinceramente que mis últimas horas sean mucho mejor empleadas que en comunicarme con un hombre así. Tan seguro y tan satisfecho estoy. de la verdad de todo lo que he escrito, que ahora estoy sentado en mi lecho de muerte con una pluma y tinta en la mano, y todos los escritos religiosos y controvertidos que he publicado, especialmente los relacionados con el Sr. John

Wesley y la controversia arminiana, ya sea con respecto a los hechos o la doctrina, podría mostrarse de inmediato ante mi vista: ¡no debería tachar una sola línea relativa a él o ellos!

Los últimos días de la vida de Toplady transcurrieron en gran paz. Descendió por el *valle de sombra de muerte* con abundantes consolaciones, y pudo decir muchas cosas edificantes a todos los que le rodeaban. Los siguientes recuerdos, anotados por amigos que lo ministraron y comunicados a su biógrafo, difícilmente pueden dejar de ser interesantes para un lector cristiano.

Un amigo observa: "Un celo notable se manifestaba en toda su conducta a medida que se acercaba a su fin, por temor a recibir parte alguna del honor que se le debe únicamente a Cristo. Deseaba ser nada, y que Jesús pudiera ser todo y Sus sentimientos eran tan tiernos sobre este tema, que una vez involuntariamente lo puse casi en una agonía, al señalar la gran pérdida que la Iglesia de Cristo sufriría por su muerte en este momento particular. en su semblante, y exclamó: "¡Qué! ¿Por mi muerte? ¡No, no! Jesucristo es capaz, y lo hará, por instrumentos apropiados, defender sus propias verdades. Y con respecto a lo poco que he podido hacer en este camino, no a mí, no a mí, sino a su propio nombre, y sólo a él sea la gloria.'

"Cuanto más disminuía su fuerza corporal, más vigorosa, vivaz y alegre parecía ser su mente. Durante todo el giro de su conversación durante nuestra entrevista, no solo parecía plácido y sereno, sino que evidentemente poseía la más completa seguridad de la fe triunfante. Me dijo repetidamente que no había tenido la menor sombra de duda con respecto a su salvación eterna durante casi dos años. No es de extrañar, por lo tanto, que anhelara tan fervientemente ser disuelto y estar con Cristo. Su alma parecía estar constantemente jadeando hacia el cielo, y su deseo aumentaba a medida que se acercaba su disolución. Poco tiempo antes de su muerte, a petición suya, le tomé el pulso, y deseaba saber qué pensaba de él. Le dije que su corazón y sus arterias evidentemente latían cada día más y más débilmente. Respondió de inmediato, con la más dulce sonrisa en su semblante: 'Vaya, esa es una buena señal de que mi muerte se acerca rápidamente; y, bendito sea Dios, puedo agregar que mi Hea rt late cada día más y más fuerte por la gloria.'

"Unos días antes de su disolución lo encontré sentado en su sillón, pero sin apenas poder moverse ni hablar. Me dirigí a él muy suavemente y le pregunté si sus consuelos seguían abundando como hasta ahora. Rápidamente respondió: "Oh, mi querido señor, es imposible describir cuán bueno es Dios conmigo. Desde que me senté en esta silla esta tarde, he disfrutado de una temporada tan dulce, de una comunión tan dulce con Dios, y de una manifestación tan deliciosa de su presencia con y amor a mi alma, que es imposible que las palabras ni lenguaje alguno los expresen.He tenido paz y gozo indecibles, y no temo sino que el consuelo y sostén de Dios continúe.' Pero inmediatamente se recobró y añadió: "¿Qué he dicho? Dios puede, sin duda, como un soberano, esconder su rostro y sus sonrisas de mí; sin embargo, creo que no lo hará; y si debe hacerlo, todavía lo hará". Confío en él. ¡Sé que estoy a salvo y seguro, porque su amor y su pacto son eternos!'"

A otro amigo, hablando de su declaración de muerte en el púlpito de su iglesia en Orange Street, le dijo: "Mi querido amigo, estas grandes y gloriosas verdades que el Señor en rica misericordia me ha dado a creer, y que me ha permitido (aunque muy débilmente) para defender, no son, como dicen los que se les oponen, *doctrinas secas* o *meras cuestiones especulativas.* ¡No!, llevados a la experiencia práctica y sentida, son el gozo y el sostén de mi alma, y los consuelos que fluyen de ellos me llevan muy por encima de las cosas del tiempo y de los sentidos. En la medida en que conozco mi propio corazón, no tengo ningún deseo sino ser enteramente pasivo, vivir, morir, ser, hacer, sufrir todo lo que es bendito de Dios. voluntad con respecto a mí, estando

perfectamente convencido de que como siempre ha hecho, siempre hará lo que es mejor para mí, y que reparte en número, peso y medida, lo que más conduzca a su propia gloria y al bien. de su pueblo".

Otro de sus amigos, al mencionar el informe que se difundió en el extranjero sobre su retractación de sus principios anteriores, dijo con cierta vehemencia y emoción: "¡Me retracto de mis principios anteriores! ¡Dios me libre de ser un apóstata tan vil!" A lo que luego añadió, con gran aparente humildad: "Y, sin embargo, ese apóstata que pronto sería, ¡si me dejaran solo!"

Una hora después de su muerte, llamó a sus amigos y a su sirviente y les preguntó si podían entregarlo. Al responder ellos que sí podían, ya que le agradó al Señor ser tan misericordioso con él, él respondió: "Oh, qué bendición es que estés dispuesto a entregarme en las manos de mi amado Redentor, y separarme". conmigo! Dios no tardará mucho en tomarme, porque ningún hombre mortal puede vivir, conforme a las glorias que Dios ha manifestado a mi alma". Poco después cerró los ojos y se durmió tranquilamente en Cristo el martes 11 de agosto de 1778, a los treinta y ocho años de edad.

Fue enterrado en la Capilla de Tottenham Court, debajo de la galería, frente al púlpito, en presencia de miles de personas, que se reunieron de todas partes de Londres para rendirle homenaje. Su gran reputación como campeón de la verdad, las injustas tergiversaciones que circulaban sobre su cambio de opinión, su eficacia como predicador y su relativa juventud, se combinaron para provocar una expresión de simpatía más que ordinaria. "Hombres piadosos lo llevaron a su sepultura, e hicieron gran lamentación sobre él". El principal de los dolientes era uno en ese momento joven en el ministerio, que vivió lo suficiente como para ser un vínculo de conexión entre el siglo pasado y el presente: el conocido y excéntrico Rowland Hill. Antes de que comenzara el servicio funerario, no pudo evitar transgredir una de las últimas peticiones de Toplady, que no se predicara ningún sermón fúnebre por él, y con afecto declaró a la vasta asamblea el amor y la veneración que sentía por el difunto, y el alto sentido que entretuvo de sus gracias, dones y utilidad. Y así, en medio de las lágrimas y las acciones de gracias de los dolientes de corazón sincero, el pastor tan maltratado fue reunido con su pueblo.

El siguiente pasaje del último testamento de Toplady, hecho y firmado seis meses antes de su muerte, es tan notable y característico que no puedo dejar de dárselo a mis lectores: "Humildemente encomiendo mi alma a Dios Todopoderoso, a quien honro, y he experimentado durante mucho tiempo ser mi Padre siempre misericordioso e infinitamente misericordioso, ni tengo la menor duda de mi elección, justificación y felicidad eterna, a través de las riquezas de su eterna e inmutable bondad para conmigo en Cristo Jesús, su Hijo co-igual, mi único, mi seguro y todo suficiente Salvador; lavado en cuya sangre propiciatoria, y vestido con cuya justicia imputada, confío en permanecer perfecto, sin pecado y completo; y verdaderamente creo que ciertamente lo estaré, en en la hora de la muerte, y en el reino de los cielos, y en el juicio final, y en el estado supremo de la gloria sin fin.Tampoco puedo escribir esta mi última voluntad sin dar las más profundas, solemnes y ardientes gracias a la adora ble Trinidad en la Unidad, por su amor eterno, inmerecido, irreversible e inagotable a mí, pecador. Bendigo a Dios Padre por haber escrito desde la eternidad mi indigno nombre en el libro de la vida, aun por haberme designado para obtener la salvación por medio de Jesucristo mi Señor. Adoro a Dios Hijo por haberse dignado redimirme con su preciosísima muerte, y por haber obedecido toda la ley para mi justificación. Admiro y venero la bondadosa bondad de Dios el Espíritu Santo, quien me convirtió al conocimiento salvador de Cristo hace más de veintidós años, y cuyo agente

esclarecedor, sustentador, consolador y santificador es y (no dudo) será sé mi fuerza y mi canto en las horas de mi peregrinaje terrenal".

Habiendo rastreado la historia de Toplady desde su cuna hasta su tumba, solo me queda ofrecer una estimación general de su valor y logros. Hacer esto, lo confieso francamente, no es tarea fácil. No sólo su biografía es miserablemente deficiente —esto ya es bastante malo—, sino que sus restos literarios han sido editados de una manera tan descuidada, descuidada, ignorante, sin orden ni arreglo, que no representan fielmente los méritos del autor. Ciertamente, la reputación de los grandes escritores y ministros puede sufrir tristemente por el trato de amigos imprudentes. Si alguna vez hubo un hombre que cayó en manos de los filisteos después de su muerte, ese hombre, por lo que puedo juzgar, fue Augustus Toplady. Haré lo mejor que pueda con los materiales a mi disposición; pero confío en que mis lectores recordarán que son excesivamente escasos.

1. Como predicador, estaría dispuesto a asignar a Toplady un lugar muy alto entre los hombres de segunda clase del siglo pasado. Su delicadeza constitucional y la debilidad de sus pulmones, con toda probabilidad, le imposibilitaron hacer las cosas que hicieron Whitefield y Berridge. Los constantes discursos al aire libre, los apasionados llamamientos extemporáneos a miles de oyentes, eran un estilo de cosas completamente fuera de su línea. Sin embargo, hay bastante buena evidencia de que no tenía mala reputación como orador de púlpito y que no poseía poderes bajos. El mero hecho de que Lady Huntingdon lo seleccionara ocasionalmente para predicar en sus capillas en Bath y Brighton, por sí solo dice mucho. El hecho adicional de que en una de las grandes reuniones metodistas en Trevecca fue presentado como uno de los principales predicadores, es suficiente para demostrar que sus sermones poseían un gran mérito. Las siguientes notas sobre la predicación, que registra en su diario, como si las hubiera recibido de un viejo amigo, probablemente arrojarán mucha luz sobre el giro general de su ministerio:

(1.) Predique a Cristo crucificado y medite principalmente en las bendiciones que resultan de su justicia, expiación e intercesión.

(2.) Evitar todas las controversias innecesarias en el púlpito; excepto cuando su tema lo requiera necesariamente, o cuando las verdades de Dios puedan sufrir por su silencio.

(3.) Cuando ascienda al púlpito, deje atrás su aprendizaje; esforzaos por predicar más al *corazón* de vuestro pueblo que a su *cabeza* .

(4.) No afecte mucho la oratoria. Busque más bien *sacar provecho* que ser *admirado* .

Desafortunadamente, los especímenes de la predicación ordinaria de Toplady son muy raros. Solo hay diez sermones en la colección de sus obras, y de estos, la gran mayoría fueron predicados en ocasiones especiales y, por lo tanto, no pueden considerarse como ejemplos justos de su trabajo en el púlpito. En todos ellos hay una cierta ausencia de fuego, animación y franqueza. Pero en todo hay abundancia de material excelente, y un estilo tranquilo, decidido, demoledor, de poner las cosas que, bien puedo creer, sería extremadamente efectivo, y especialmente con congregaciones educadas. Los tres extractos siguientes tal vez puedan dar una idea de lo que era Toplady en el púlpito de Orange Street Chapel. De su ministerio en Broad Hembury, sospecho que no sabemos casi nada.

El primer extracto constituye la conclusión de un sermón predicado en 1774 en Lock Chapel, titulado "Buenas noticias del cielo". "Percibo que los elementos están sobre la mesa sacramental. Y no dudo que muchos de ustedes pretendan presentarse ante ese trono de gracia que Dios misericordiosamente ha erigido a través de la justicia y los sufrimientos de su Hijo co-igual. Oh, cuídense de venir con ¡un sentimiento en vuestros labios y otro en vuestros corazones! Guardaos

de decir con la boca: 'No venimos a esta vuestra mesa, oh Señor, confiando en nuestra propia justicia', cuando tal vez tenéis en realidad algunas reservas secretas a favor de esa misma justicia propia a la que profesáis renunciar, y estáis pensando que los méritos de Cristo por sí solos no os salvarán a menos que añadáis una u otra cosa para hacerlo efectivo. ¡Oh, no os engañéis tanto! Dios no será así burlado, ni Cristo sea así insultado con impunidad. Llámense sus obras como quieran —ya sean términos, causas, condiciones o complementos—, el asunto llega al mismo punto, y Cristo es igualmente expulsado de su trono mediador por estas o por cualquier visión similar de la humanidad. obediencia. Si no dependes totalmente de Jesús como el Señor tu justicia, si mezclas tu fe en él con cualquier otra cosa, si la obra consumada del Dios crucificado no es solo tu ancla reconocida y el fundamento de aceptación con el Padre, tanto aquí como siempre, ¡ven a su mesa y recibe los símbolos de su cuerpo y sangre bajo tu propio riesgo! Deja tu propia justicia detrás de ti, o no tienes nada que hacer aquí. Estás sin el vestido de boda, y Dios te dirá: 'Amigo, ¿cómo llegaste aquí?' Si continúas, además, viviendo y muriendo en este estado de incredulidad, serás hallado mudo y sin excusa en el día del juicio; y el Salvador menospreciado dirá a sus ángeles acerca de ti: 'Átalo de pies y manos, y arrójalo a las tinieblas de afuera... porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos'.

Mi segundo extracto es de un sermón sobre el "libre albedrío", predicado en St. Anne's, Blackfriars, en 1774: "Sé que se está poniendo muy de moda hablar en contra de los sentimientos espirituales. Pero no me atrevo a unirme al clamor. Al contrario, Adopto la oración del apóstol para que nuestro amor a Dios y la manifestación de su amor por nosotros, abunde cada vez más en conocimiento y en todo sentimiento, y no es un deseo entusiasta de parte de ustedes y míos, que seamos de el número de aquellas personas piadosas que, como justamente lo expresa nuestra Iglesia, 'sienten en sí mismas las obras del Espíritu de Cristo, mortificando las obras de la carne, y encaminando su mente a las cosas altas y celestiales'. De hecho, la gran tarea del Espíritu de Dios es atraer y traer, atraer nuestros afectos a Cristo y hacer descender las inescrutables riquezas de la gracia a nuestros corazones. El conocimiento de esto y el ferviente deseo por ello son todos los sentimientos por los que abogo; y por estos sentimientos deseo siempre apelar, satisfecho como estoy, de que sin alguna experiencia y disfrute de ellos, no podemos ser felices viviendo o muriendo.

"Déjame preguntarte, por así decirlo, uno por uno: ¿ha comenzado el Espíritu Santo a revelar estas cosas profundas de Dios en tu alma? Si es así, dale a él la gloria de ello. Y como aprecias la comunión con él, siempre que valoren los consuelos del Espíritu Santo, esfuércense por ser hallados en el camino de Dios, sí, la calzada de la *fe humilde* y el *amor obediente* , sentándose a los pies de Cristo, y embebiéndose de esas dulces comunicaciones santificadoras de la gracia que son a la vez prenda y una preparación para el cielo completo cuando mueras. Dios no permita que debamos pensar a la ligera en los sentimientos religiosos. Si en alguna medida no nos sentimos pecadores, y sentimos que Cristo es precioso, dudo que el Espíritu de Dios nunca haya ha obrado de manera salvadora en nuestras almas".

Mi último extracto será de un sermón predicado en St. Anne's, Blackfriars (la iglesia de Romaine, recuérdese), en 1770, titulado "Una advertencia contra la doctrina poco sólida". "La fe es el ojo del alma, y se dice que el ojo ve casi todo objeto menos él mismo; para que tengáis verdadera fe sin poder discernirlo. Dios no despreciará el día de las cosas pequeñas. Poca fe va a el cielo no menos que una gran fe, aunque no tan cómodamente, pero con la misma seguridad. Si vienes meramente como un pecador a Jesús, y te entregas, en todo caso, para la salvación solo en su sangre y justicia, y la gracia y promesa de Dios en él, eres tan verdaderamente creyente como

el santo más triunfante que jamás haya existido. En medio de todas tus debilidades, angustias y tentaciones, recuerda que Dios no echará fuera ni desechará al alma más baja e indigna que busca la salvación sólo en el nombre de Jesucristo el justo. Cuando no podáis seguir a la Roca, la Roca os seguirá, y nunca os dejará ni un solo momento de este lado de la Canaán celestial. Si sentís vuestra absoluta necesidad de Cristo, podéis en toda ocasión y en toda exigencia, acércate a la El amor del pacto y la fidelidad de Dios para el perdón, la santificación y la seguridad, y con la misma plenitud de derecho y título como un viajero se apoya en su propio bastón, o como un trabajador cansado se arroja sobre su propia cama, o como un opulento el noble recurre a su propio banquero por cualquier suma que quiera".

No hago ningún comentario sobre estos extractos. Hablan por sí mismos. La mayoría de los cristianos, sospecho, estarán de acuerdo conmigo en que el hombre que podía hablar a las congregaciones de esta manera no era un predicador ordinario. Los oyentes de tales sermones nunca podrían decir: "Las ovejas hambrientas miran hacia arriba y no son alimentadas". Me atrevo a decir que la Iglesia del siglo XIX estaría en una condición mucho más saludable si tuviera más predicaciones como la de Toplady.

2. Como escritor de artículos diversos sobre temas religiosos, no creo que Toplady haya sido debidamente apreciado. Su pluma parece no haber estado nunca ociosa, y sus obras completas contienen una gran cantidad de ensayos breves y útiles sobre una gran variedad de temas. Cualquiera que se tome la molestia de leerlos, se sorprenderá al encontrar que el digno pastor estaba versado en muchas cosas además de la controversia calvinista, y podía escribir sobre ellas de una manera muy interesante. Encontrará biografías breves y bien escritas del obispo Jewell, el obispo Carleton, el obispo Wilson, John Knox, Fox el martirólogo, Lord Harrington, Witsius, Allsop y el Dr. Watts. Encontrará una valiosísima colección de extractos de las obras de eminentes cristianos, y de anécdotas, incidentes y pasajes históricos, reunidos por el propio Toplady. Encontrará un bosquejo de historia natural y algunas observaciones curiosas sobre pájaros, meteoros, sagacidad animal y el sistema solar. Estos documentos, sin duda, son de varios méritos; pero todos muestran la singular actividad y fertilidad de la mente del autor, y ciertamente merecen mucho más la reimpresión que muchas de las reimpresiones de los días modernos.

De las "Oraciones familiares" de Toplady no diré nada. Probablemente son tan conocidos que no necesito elogiarlos. De sus setenta y ocho cartas a amigos, sólo diré que son excelentes muestras de la correspondencia del siglo pasado: sensatas, bien compuestas, llenas de pensamiento y materia, y que proporcionan abundante prueba de que su escritor era cristiano, un erudito. , y un caballero. Sin embargo, no puedo hacer más que referirme a todas estas producciones de la pluma de Toplady. Aquellos que deseen saber más deben examinar sus obras por sí mismos. Si lo hacen, me atrevo a predecir que estarán de acuerdo conmigo en que sus escritos misceláneos no son suficientemente conocidos ni valorados.

3. Como polemista, me resulta bastante difícil dar una estimación correcta de Toplady. De hecho, el tema es doloroso, y lo evitaría con mucho gusto. Pero siento que no debería estar tratando de manera justa y honesta con mis lectores, si no dijera algo al respecto. De hecho, Toplady tomó una parte tan destacada en las controversias doctrinales del siglo pasado, y fue tan ampliamente reconocido como el campeón y abanderado de la teología calvinista, que ninguna memoria de él podría considerarse completa, que no retomase esta parte de su carácter.

Comienzo diciendo que, en general, los controvertidos escritos de Toplady me parecen, en principio, bíblicos, sensatos y verdaderos. Ni por un momento quiero decir que puedo respaldar

todo lo que dice. Considero que sus declaraciones son a menudo extremas, y que *con frecuencia es más sistemático y estrecho que la Biblia* . A menudo me parece, de hecho, que va *más allá* de las Escrituras y que saca conclusiones que las Escrituras no han sacado, y que zanja puntos que por alguna sabia razón las Escrituras no han zanjado. Sin embargo, a pesar de todo esto, nunca dudaré en decir que la causa por la que Toplady luchó toda su vida fue decididamente la causa de la verdad de Dios. Fue un audaz defensor de los puntos de vista calvinistas sobre la elección, la predestinación, la perseverancia, la impotencia humana y la gracia irresistible. En todos estos temas sostengo firmemente que la teología de Calvino es mucho más bíblica que la teología de Arminio. En una palabra, *creo que la divinidad calvinista es la divinidad de la Biblia* . Si bien, por lo tanto, repito que no puedo aprobar todos los sentimientos de los controvertidos escritos de Toplady, sí reclamo para ellos el mérito de ser en principio bíblicos, sólidos y verdaderos. ¡Bien sería para las iglesias si tuviéramos mucho más de doctrina clara, distinta y bien definida en la actualidad! La vaguedad y la indistinción son marcas de nuestra condición degenerada.

Pero voy más allá de esto. No dudo en decir que las controvertidas obras de Toplady muestran una habilidad extraordinaria. Por ejemplo, su "Prueba histórica del calvinismo doctrinal de la Iglesia de Inglaterra" es un tratado que muestra una cantidad prodigiosa de investigación y lectura. Es un libro que nadie podría haber escrito si no hubiera estudiado mucho, pensado mucho e investigado a fondo una enorme masa de literatura teológica. Ves enseguida que el autor ha digerido completamente lo que ha leído, y es capaz de concentrar toda su lectura en cada punto que trata. La mejor prueba de la capacidad del libro es el simple hecho de que hasta el día de hoy nunca ha sido realmente contestado. Ha sido vilipendiado, burlado, abusado y despreciado. Pero el abuso no es un argumento. *El libro permanece hasta este momento sin respuesta, y eso por la más simple de todas las razones: que no tiene respuesta.* Prueba innegablemente, les guste o no a los hombres, que el calvinismo es la doctrina de la Iglesia de Inglaterra, y que todos sus principales teólogos, hasta la época de Laud, eran calvinistas. Todo esto se hace de manera lógica, clara y poderosa. Nadie, me atrevo a pensar, podría leer el libro completo y no sentirse obligado a admitir que el autor era un hombre capaz.

Sin embargo, aunque afirmo que los controvertidos escritos de Toplady tienen el mérito de la *solidez* y la *habilidad* , debo admitir con tristeza que no puedo elogiar su *espíritu* y su *lenguaje* cuando hablo de sus oponentes. Me veo obligado a confesar que a menudo usa expresiones tan violentas y amargas que uno se siente perfectamente avergonzado. Nunca, lamento decirlo, me pareció que un abogado de la verdad olvidara tan completamente el texto: "Instruyendo con mansedumbre a los que se oponen a sí mismos", como lo hizo Toplady. El arminianismo parece tener precisamente el mismo efecto en él que una capa escarlata tiene en un toro. Él parece pensar que es imposible que un arminiano pueda salvarse, y nunca se retrae al clasificar a los *arminianos* con pelagianos, socinianos, papistas y herejes. Dice cosas sobre Wesley que nunca deberían haberse dicho. ¡Todo esto es un trabajo realmente melancólico! Pero aquellos que están familiarizados con los controvertidos escritos de Toplady, saben bien que estoy afirmando verdades simples.

No mancharé mi artículo ni desperdiciaré el tiempo de mis lectores aportando pruebas de la controvertida amargura de Toplady. Sería muy poco rentable hacerlo. Los epítetos que aplica a sus adversarios son perfectamente sorprendentes y sorprendentes. Para ser justos, debe recordarse que el lenguaje de sus *oponentes* era extremadamente violento y era suficiente para provocar a cualquier hombre. No hay que olvidar, además, que hace cien años los hombres decían en polémica cosas que no se consideraban tan malas como ahora, por el diferente criterio

de gusto que prevalecía. Los hombres eran quizás más honestos y abiertos de lo que son ahora, y su ladrido era peor que su mordida. Pero todas estas consideraciones no hacen más que paliar el caso. Queda el hecho de que, como polemista, Toplady era extremadamente amargo y destemplado, y hacía que se hablara mal de su bien. Llevó el principio: "Repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe", a un extremo absurdo. Se olvidó del ejemplo de su Maestro, quien "cuando fue insultado, no volvió a insultar"; y estropeó por completo el valor de sus argumentos por la violencia y la falta de caridad con que los defendía. Miles a quienes ni les importaba ni entendían nada acerca de su causa favorita, podrían entender que ninguna causa debe ser defendida con tal espíritu y temperamento.

Dejo este doloroso tema con la observación general, que Toplady es un faro permanente para la Iglesia, para mostrarnos los *males de la controversia* . "El comienzo de la contienda es como dejar salir agua". "En la multitud de las palabras, no falta el pecado". Nunca debemos rehuir la controversia, si es necesario, en defensa del evangelio de Cristo, pero nunca debemos emprenderla sin una celosa vigilancia de nuestro propio corazón y de la manera en que la llevamos a cabo. Sobre todo, debemos esforzarnos por pensar lo más caritativamente posible de nuestro oponente. Fue el mismo Calvino quien dijo de Lutero: "Él puede llamarme diablo si quiere, pero yo siempre lo llamaré un buen siervo de Jesucristo". ¡Hubiera sido bueno para la reputación de Toplady que se hubiera parecido más a Calvin! Tal vez cuando abramos los ojos en el cielo, nos asombraremos al descubrir cuántas cosas había que tanto los calvinistas como los arminianos no entendían a fondo.

4. Sólo hay un punto sobre Toplady sobre el que deseo decir algo, y es su carácter como *compositor de himnos* . Este es un punto, agradezco decirlo, en el que no encuentro dificultad alguna. Doy como mi opinión decidida que fue uno de los mejores escritores de himnos en el idioma inglés. Soy muy consciente de que esto puede parecer un elogio extravagante; pero hablo deliberadamente. Sostengo que *no hay himnos mejores que el suyo.*

Los buenos *himnos* son una inmensa bendición para la Iglesia de Cristo. Creo que solo el último día le mostrará al mundo la cantidad real de bien que han hecho. Se adaptan a todos, tanto ricos como pobres. Hay un efecto elevador, conmovedor, calmante y espiritualizador en un himno completamente bueno, que nada más puede producir. Se queda en la memoria de los hombres cuando se olvidan los textos. Forma a los hombres para el cielo, donde la alabanza es una de las principales ocupaciones. *La predicación* y la *oración* cesarán un día para siempre; pero *la alabanza* nunca morirá. Se dice que los creadores de buenas baladas influyen en la opinión nacional. Los escritores de buenos himnos, igualmente, son los que dejan las huellas más profundas en el rostro de la Iglesia. Miles de personas se regocijan en la "Roca de la Eternidad" y "tal como soy", que saben poco de las Escrituras o de la sana doctrina.

Pero los himnos realmente buenos son extremadamente raros. Solo hay unos pocos hombres en cualquier edad que puedan escribirlos. Puede nombrar cientos de predicadores de primer nivel, para un escritor de himnos de primer nivel. Cientos de supuestos himnos llenan nuestras colecciones de salmodia congregacional, que en realidad no son himnos en absoluto. Son muy sólidas, muy bíblicas, muy apropiadas, muy correctas, tolerablemente rimadas; pero no son himnos reales, vivos, genuinos. No hay *vida* sobre ellos. En el mejor de los casos, son dóciles, inútiles, débiles y acuosos. En muchos casos, si se escribieran directamente, sin respetar las líneas, serían una excelente prosa. Pero poesía no lo son. Puede ser una afirmación sorprendente para algunos oídos decir que no hay más de doscientos himnos de primera categoría en el idioma inglés; pero por sorprendente que parezca, creo que es cierto.

De todos los escritores de himnos ingleses, ninguno, tal vez, ha tenido tanto éxito en combinar la verdad, la poesía, la vida, el calor, el fuego, la profundidad, la solemnidad y la unción, como lo ha hecho Toplady. Me compadezco del hombre que no sabe, o, sabiendo, no admira esos gloriosos himnos de su comienzo, "Roca eterna, hendida para mí"; o, "Espíritu Santo, disipa nuestra tristeza"; o, "Un deudor sólo a la misericordia"; o, "Vuestras arpas, santos temblorosos"; o, "Cristo, cuya gloria llena los cielos"; o, "Cuando la languidez y la enfermedad invaden"; o, "Principio inmortal, levántate". Solo el autor de estos siete himnos ha puesto a la Iglesia bajo obligaciones perpetuas hacia él. Se ha oído a los herejes susurrar sobre la "Roca de las Edades", como si se hubieran aferrado a ella cuando habían dejado escapar todas las cosas a su lado. Se sabe que grandes estadistas lo convirtieron al latín, como para perpetuar su fama. Lo único que lamento es que el escritor de himnos tan excelentes haya escrito tan pocos. Si hubiera vivido más tiempo, escrito más himnos y manejado menos controversias, se habría honrado más su memoria y los hombres se habrían sentido más complacidos.

Que himnos de tan singular belleza y patetismo hayan venido de la misma pluma que acusó escritos tan amargos y controvertidos, es ciertamente una extraña anomalía. No pretendo explicarlo, ni ofrecer solución alguna. Solo lo expongo ante mis lectores como un hecho desnudo. Por decir lo mínimo, debería enseñarnos a no apresurarnos a censurar a un hombre, antes de conocer todos los aspectos de su carácter. *Los mejores santos de Dios no son tan buenos, ni los más defectuosos, tan defectuosos como parecen.* A quien solo lee los himnos de Toplady le costará creer que pudiera componer sus polémicos escritos. El que solo lee sus polémicos escritos difícilmente creerá que compuso sus himnos. Sin embargo, el hecho es que el mismo hombre compuso ambos. **¡Pobre de mí! ¡el más santo entre todos nosotros es una criatura mestiza muy pobre!**

Ahora dejo aquí el tema de este capítulo. Pido a mis lectores que le den una interpretación favorable a la vida de Toplady y que lo juzguen con un juicio justo. Me temo que es un hombre al que nunca se ha tenido en buena estima y que nunca ha tenido muchos amigos. Los ministros de sus opiniones doctrinales decididas y agudas nunca son muy populares. Pero ruego encarecidamente que los defectos innegables de Toplady nunca nos hagan olvidar sus excelencias igualmente innegables. Con todas sus debilidades, creo firmemente que fue un hombre piadoso y un gran hombre, y que hizo una obra para Cristo hace cien años, que nunca será derribada. Él estará en su suerte en el último día en un lugar alto, cuando muchos, tal vez, a quienes el mundo quería más, ¡serán avergonzados!

CRISTO ES TODO

por
JC Ryle
(1816-1900)

"Cristo es todo". -COLOSENSES iii. 11

LA las palabras del texto que encabeza esta página son pocas, cortas y prontas; pero contienen grandes cosas. Como esos dichos dorados: "Para mí el vivir es Cristo", "Yo vivo, pero no yo,

sino que Cristo vive en mí", son singularmente ricos y sugerentes. (Filipenses 1:21; Gálatas 2:20).

Estas tres palabras son la esencia y la sustancia del cristianismo. Si nuestros corazones realmente pueden estar de acuerdo con ellos, está bien para nuestras almas; si no, podemos estar seguros de que todavía tenemos mucho que aprender.

Cristo es el resorte principal ambos Cristianismo doctrinal y práctico. Un conocimiento correcto de Cristo es esencial para un conocimiento correcto de la santificación así como también de la justificación. El que sigue la santidad no progresará a menos que le dé a Cristo el lugar que le corresponde.

Déjame trate de exponer a mis lectores en qué sentido "Cristo es todo"; y permítanme pedirles, mientras leen, que se juzguen a sí mismos honestamente, para que no naufraguen en el juicio del último día.

I. Entendamos ante todo que Cristo es todo, en todos los designios de Dios acerca del hombre.

(a) Hubo un tiempo en que esta tierra no tenía existencia. Sólidas como parecen las montañas, ilimitadas como parece el mar, altas como parecen las estrellas en el cielo, una vez no existieron. Y el hombre, con todos los elevados pensamientos que ahora tiene de sí mismo, era una criatura desconocida.

¿Y dónde estaba Cristo entonces?

Incluso entonces Cristo estaba "con Dios, era Dios y era igual a Dios". (Juan i. 1; Fil. ii. 6) Ya entonces Él era el Hijo amado del Padre: "Me amaste", dice, "antes de la fundación del mundo". principio del mundo."-"Yo fui creado desde la eternidad, desde el principio, ni jamás existió la tierra". (Juan xvii. 5, 24; Prov. viii. 23.) Incluso entonces Él era el Salvador "puesto que fue ordenado antes de la fundación del mundo" (1 Pedro i. 20), y los creyentes fueron "elegidos en Él". (Efesios 1:4).

(b) Llegó un tiempo en que esta tierra fue creada en su orden actual. El sol, la luna y las estrellas, el mar, la tierra y todos sus habitantes fueron llamados a la existencia y hechos del caos y la confusión. Y, por último, el hombre fue formado del polvo de la tierra.

¿Y dónde estaba Cristo entonces?

Escuchen lo que dice la Escritura: "Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". (Juan i. 3.) "En él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra". (Colosenses 1:16). "Y tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos". (Heb. i. 10.) "Cuando dispuso los cielos, yo estuve allí; cuando puso un compás sobre la faz del abismo; cuando asentó las nubes arriba; cuando fortaleció los cimientos del abismo; cuando dio al mar su decreto, que las aguas no traspasasen su mandamiento, cuando dispuso los cimientos de la tierra: entonces yo estaba junto a él, como criado con él." (Prov. viii. 27-30.) ¿Podemos asombrarnos de que el Señor Jesús, en Su predicación, sacara continuamente lecciones del libro de la naturaleza? Cuando habló de las ovejas, los peces, los cuervos, el maíz, los lirios, la higuera, la vid, habló de cosas que Él mismo había hecho.

(c) Llegó un día en que el pecado entró en el mundo. Adán y Eva comieron del fruto prohibido y cayeron. Perdieron esa naturaleza santa en que se formaron por primera vez. Perdieron la amistad y el favor de Dios, y se convirtieron en pecadores culpables, corruptos, indefensos y sin esperanza. El pecado vino como una barrera entre ellos y su santo Padre en el cielo. Si Él los hubiera tratado de acuerdo a sus merecimientos, no habría habido nada más que la muerte, el infierno y la ruina eterna.

¿Y dónde estaba Cristo entonces?

En ese mismo día Él se reveló a nuestros temblorosos padres, como la única esperanza de salvación. El mismo día en que cayeron, se les dijo que "la simiente de la mujer aún heriría la cabeza de la serpiente", que un Salvador nacido de una mujer vencería al diablo y ganaría para el hombre pecador la entrada a la vida eterna. (Gen. iii. 15.) Cristo fue presentado como la verdadera luz del mundo, en el mismo día de la caída; y nunca se ha dado a conocer ningún nombre desde ese día por el cual las almas pudieran salvarse, excepto la suya. Por Él han entrado en el cielo todas las almas salvadas, desde Adán para abajo; y sin Él nadie jamás ha escapado del infierno.

(d) Llegó un momento en que el mundo parecía hundido y sepultado en la ignorancia de Dios. Después de 4.000 años, las naciones de la tierra parecían haberse olvidado completamente del Dios que las hizo. Los imperios egipcio, asirio, persa, griego y romano no habían hecho más que propagar la superstición y la idolatría. Poetas, historiadores, filósofos habían probado que, con todas sus facultades intelectuales, no tenían un conocimiento correcto de Dios; y ese hombre, abandonado a sí mismo, era completamente corrupto. "El mundo, por sabiduría, no conoció a Dios". (1 Cor. i. 21.) Con excepción de unos pocos judíos despreciados en un rincón de la tierra, el mundo entero estaba muerto en la ignorancia y el pecado.

¿Y qué hizo Cristo entonces?

Dejó la gloria que había tenido desde toda la eternidad con el Padre, y descendió al mundo para proveer una salvación. Él tomó nuestra naturaleza sobre Él y nació como un hombre. Como hombre hizo perfectamente la voluntad de Dios, que todos nosotros habíamos dejado sin hacer: como hombre sufrió en la cruz la ira de Dios que nosotros deberíamos haber sufrido. Él trajo justicia eterna para nosotros. Él nos redimió de la maldición de una ley quebrantada. Abrió una fuente para todo pecado e inmundicia. El murió por nuestros pecados. Resucitó para nuestra justificación. Ascendió a la diestra de Dios, y allí se sentó, esperando hasta que sus enemigos fueran puestos por estrado de sus pies. Y allí está sentado ahora, ofreciendo salvación a todos los que vengan a Él, intercediendo por todos los que creen en Él, y administrando por designio de Dios todo lo que concierne a la salvación de las almas.

(e) Viene un tiempo cuando el pecado será echado fuera de este mundo. La maldad no siempre florecerá sin castigo, Satanás no siempre reinará, la creación no siempre gemirá, siendo agobiada. Habrá un tiempo de restitución de todas las cosas. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, en los cuales mora la justicia, y la tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar. (Rom. viii. 22; Hechos iii. 21; 2 Ped. iii. 13; Isai. xi. 9.)

¿Y dónde estará Cristo entonces? ¿Y qué hará Él?

Cristo mismo será Rey. Él volverá a esta tierra y hará nuevas todas las cosas. Vendrá en las nubes del cielo con poder y gran gloria, y los reinos del mundo serán suyos. Las naciones le serán dadas por herencia suya, y los confines de la tierra por posesión suya. Ante Él se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Él es el Señor. Su dominio será un dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido. (Mateo 24:30; Apocalipsis 11:15; Salmo 2:8; Fil. 2:10, 11; Dan. 7:14).

(f) Viene un día en que todos los hombres serán juzgados. El mar entregará los muertos que hay en él, y la muerte y el infierno entregarán los muertos que hay en ellos. Todos los que duermen en el sepulcro despertarán y saldrán, y todos serán juzgados según sus obras. (Apoc. 20:13; Dan. 12:2).

¿Y dónde estará Cristo entonces?

Cristo mismo será el Juez. "El Padre ha encomendado todo juicio al Hijo". - "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, entonces se sentará en el trono de su gloria: - y serán reunidas delante de él todas las naciones, y él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos."-"Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba las cosas que ha hecho en su cuerpo, conforme a lo que ha hecho, ya sea ser bueno o malo". (Juan v. 22. Mat. 25. 32. 2 Cor. v. 10.)

Ahora bien, si algún lector de este periódico piensa poco en Cristo, ¡que sepa hoy que es muy diferente a Dios! Eres de una mente, y Dios es de otra. Vosotros sois de un juicio, y Dios es de otro. Crees que es suficiente darle a Cristo un *poco de* honor, un *poco* de reverencia, un *poco de* respeto. Pero en todos los eternos consejos de Dios Padre, en la creación, redención, restitución y juicio, en todos estos, Cristo es "todo".

Seguramente haremos bien en considerar estas cosas. Seguramente no está escrito en vano: "El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió". (Juan verso 23.)

II. En segundo lugar, entendamos que "Cristo es todo" en los libros inspirados que componen la Biblia.

En cada parte de ambos Testamentos, Cristo se encuentra, vaga e indistintamente al principio, más clara y claramente en el medio, total y completamente al final, pero real y sustancialmente en todas partes.

El sacrificio y la muerte de Cristo por los pecadores, y el reino y la gloria futura de Cristo, son la luz que debemos aplicar a cualquier libro de las Escrituras que leamos. La cruz de Cristo y la corona de Cristo son la clave a la que debemos aferrarnos, si queremos encontrar nuestro camino a través de las dificultades de las Escrituras. Cristo es la única llave que desbloqueará muchos de los lugares oscuros de la Palabra. Algunas personas se quejan de que no entienden la Biblia. Y la razón es muy simple. No usan la llave. Para ellos la Biblia es como los jeroglíficos de Egipto. Es un misterio, solo porque no usan la llave.

Fue Cristo crucificado quien se presentó en cada sacrificio del Antiguo Testamento. Cada animal sacrificado y ofrecido en un altar, era una confesión práctica de que se buscaba un Salvador que moriría por los pecadores, un Salvador que quitaría el pecado del hombre, mediante el sufrimiento, como su Sustituto y portador del pecado, en su lugar. (1 Pedro iii. 18.) ¡Es absurdo suponer que una matanza sin sentido de animales inocentes, sin un objetivo claro a la vista, podría agradar al Dios eterno!

Fue a Cristo a quien Abel miró cuando ofreció un mejor sacrificio que el de Caín. No solo el corazón de Abel era mejor que el de su hermano, sino que mostró su conocimiento del sacrificio vicario y su fe en la expiación. Ofreció las primicias de su rebaño, con su sangre, y al hacerlo declaró su creencia de que sin derramamiento de sangre no hay remisión. (Hebreos 11:4.)

Fue de Cristo de quien profetizó Enoc en los días de abundante iniquidad antes del diluvio. "He aquí", dijo, "el Señor viene con diez mil de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos". (Judas 15.)

Era Cristo a quien Abraham miraba cuando moraba en tiendas en la tierra prometida. Creyó que en su simiente, en uno nacido de su familia, serían bendecidas todas las naciones de la tierra. Por la fe vio el día de Cristo, y se alegró. (Juan viii. 56.)

Fue Cristo de quien Jacob habló a sus hijos, mientras agonizaba. Él marcó la tribu de la cual Él nacería, y predijo que "reunirse" a Él que aún está por cumplirse. “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él se congregarán los pueblos”. (Gén. xlix. 10.)

Fue Cristo quien fue la sustancia de la ley ceremonial que Dios dio a Israel por mano de Moisés. El sacrificio de la mañana y de la tarde, el continuo derramamiento de sangre, el altar, el propiciatorio, el sumo sacerdote, la pascua, el día de la expiación, el chivo expiatorio: todas estas eran tantas imágenes , tipos y emblemas de Cristo y su obra. Dios tuvo compasión de la debilidad de su pueblo. Les enseñó a "Cristo" línea por línea y, como enseñamos a los niños pequeños, por semejanzas. Fue en este sentido especialmente que "la ley era un ayo para conducir" a los judíos "a Cristo". (Gálatas 3:24).

Fue a Cristo a quien Dios dirigió la atención de Israel por todos los milagros diarios que se hacían ante sus ojos en el desierto. La columna de nube y fuego que los guiaba, el maná del cielo que cada mañana los alimentaba, el agua de la roca herida que los seguía, todos y cada uno eran figuras de Cristo. La serpiente de bronce, en aquella memorable ocasión en que les fue enviada la plaga de las serpientes ardientes, era un emblema de Cristo. (1 Corintios 10:4; Juan 3:14).

Era Cristo de quien todos los Jueces eran tipos. Josué, David, Gedeón, Jefté, Sansón y todos los demás que Dios levantó para librar a Israel del cautiverio, todos eran emblemas de Cristo. Por débiles, inestables y defectuosos que fueran algunos de ellos, se establecieron como ejemplos de cosas mejores en un futuro lejano. Todos estaban destinados a recordar a las tribus de ese Libertador mucho más alto que aún estaba por venir.

Era Cristo de quien David el rey era un tipo. Ungido y escogido cuando pocos le daban honor, despreciado y desechado por Saúl y todas las tribus de Israel, perseguido y obligado a huir para salvar su vida, varón de dolores toda su vida, y sin embargo al final vencedor; todas estas cosas David representó a Cristo.

Fue Cristo de quien hablaron todos los profetas desde Isaías hasta Malaquías. Vieron oscuramente a través de un espejo. A veces se detenían en Sus sufrimientos, y otras veces en Su gloria que vendría después. (1 Pedro 1:11). No siempre nos marcaron la distinción entre la primera venida de Cristo y la segunda venida de Cristo. Como dos velas en línea recta, una detrás de la otra, a veces veían ambos advenimientos al mismo tiempo y hablaban de ellos al mismo tiempo. Algunas veces fueron movidos por el Espíritu Santo a escribir sobre los tiempos de Cristo crucificado, y algunas veces sobre el reino de Cristo en los últimos días. Pero Jesús muriendo o Jesús reinando, fue el pensamiento que siempre encontrarás más importante en sus mentes.

Es Cristo, no necesito decirlo, de quien está lleno todo el Nuevo Testamento. Los Evangelios son "Cristo" que vive, habla y se mueve entre los hombres. Los Hechos son "Cristo" predicado, publicado y proclamado. Las epístolas son "Cristo" escrito, explicado y exaltado. Pero en todo, desde el principio hasta el final, hay un solo Nombre sobre todos los demás, y ese es Cristo.

Encomiendo a cada lector de este artículo a preguntarse con frecuencia qué es la Biblia para él. ¿Es una Biblia en la que no has encontrado más que buenos preceptos morales y buenos consejos? ¿O es una Biblia en la que has encontrado a Cristo? ¿Es una Biblia en la que "Cristo es todo"? Si no, te lo digo claramente, hasta ahora has usado tu Biblia con muy poco propósito. Eres como un hombre que estudia el sistema solar y deja fuera de sus estudios al sol, que es el centro de todo. Eso ¡No es de extrañar que su Biblia le parezca un libro aburrido!

tercero En tercer lugar, entendamos que "Cristo es todo" en la religión de todos los verdaderos cristianos de la tierra.

Al decir esto, deseo protegerme de ser malinterpretado. Sostengo la absoluta necesidad de la elección de Dios Padre, y la santificación de Dios Espíritu, para efectuar la salvación de todo aquel que se salva. Sostengo que hay una armonía y unísono perfectos en la acción de las tres

Personas de la Trinidad, al llevar a cualquier hombre a la gloria, y que los tres cooperan y realizan una obra conjunta en su liberación del pecado y del infierno. Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. El Padre es misericordioso, el Hijo es misericordioso, el Espíritu Santo es misericordioso. Los mismos Tres que dijeron al principio: "Vamos a crear", dijeron también: "Vamos a redimir y salvar". Sostengo que todo aquel que llegue al cielo atribuirá toda la gloria de su salvación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tres Personas en un solo Dios.

Pero, al mismo tiempo, veo una prueba clara en las Escrituras, que es la mente de la Santísima Trinidad que Cristo debe ser exaltado de manera prominente y distinta, en el asunto de salvar almas. Cristo se presenta como la "Palabra", a través de la cual se da a conocer el amor de Dios por los pecadores. La encarnación y la muerte expiatoria de Cristo en la cruz son la gran piedra angular sobre la que descansa todo el plan de salvación. Cristo es el camino y la puerta, por el cual solo se deben hacer los acercamientos a Dios. Cristo es la raíz en la que deben ser injertados todos los pecadores elegidos. Cristo es el único lugar de encuentro entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra, entre la Santísima Trinidad y el pobre pecador hijo de Adán. Es Cristo a quien Dios Padre ha "sellado" y designado para dar vida a los muertos. mundo. (Juan vi. 27.) Es Cristo a quien el Padre ha dado un pueblo para ser llevado a la gloria. Es Cristo de quien da testimonio el Espíritu, ya quien siempre conduce un alma en busca de perdón y paz. En resumen, ha "agradado al Padre que en Cristo habitase toda plenitud". (Colosenses i. 19.) Lo que el sol es en el firmamento del cielo, eso es Cristo en el verdadero cristianismo.

Digo estas cosas a modo de explicación. Quiero que mis lectores entiendan claramente que al decir "Cristo es todo", no pretendo *excluir* la obra del Padre y del Espíritu. Ahora déjame mostrarte lo que *quiero* decir.

(a) Cristo es todo en la justificación del pecador ante Dios.

Solo a través de Él podemos tener paz con un Santo. Dios. Sólo por Él podemos ser admitidos en la presencia del Altísimo y permanecer allí sin temor. "Tenemos libertad y acceso con confianza por la fe en él". Sólo en Él puede Dios ser justo y justificar al impío. (Efesios 3:12; Rom. 3:26).

¿Con qué puede cualquier hombre mortal venir ante Dios? ¿Qué podemos traer como súplica de absolución ante ese Ser Glorioso, a cuyos ojos los mismos cielos no están limpios?

¿Diremos que hemos cumplido con nuestro deber para con Dios? ¿Diremos que hemos cumplido con nuestro deber hacia nuestro prójimo? ¿Presentaremos nuestras oraciones?, ¿nuestra regularidad?, ¿nuestra moralidad?, ¿nuestras enmiendas?, ¿nuestra asistencia a la iglesia? ¿Pediremos ser aceptados por alguno de estos?

¿Cuál de estas cosas resistirá la inspección minuciosa del ojo de Dios? ¿Cuál de ellos realmente nos justificará? ¿Cuál de ellos nos librará del juicio y nos llevará a salvo a la gloria?

¡Ninguna, ninguna, ninguna! Toma cualquier mandamiento de los diez, y examinémonos por él. Lo hemos roto repetidamente. No podemos responder a Dios uno entre mil.-Toma a cualquiera de nosotros, y mira atentamente nuestros caminos,-y no somos más que pecadores. Sólo hay un veredicto: todos somos culpables, todos merecemos el infierno, todos debemos morir. ¿Con qué podemos presentarnos ante Dios?

Debemos venir en el nombre de Jesús, sin pisar ningún otro terreno, sin alegar otra súplica que esta: "Cristo murió en la cruz por los impíos, y yo confío en Él. Cristo murió por mí, y yo creo en Él". ."

La *vestidura* de nuestro Hermano Mayor, la justicia de Cristo, es el único manto que puede cubrirnos y capacitarnos para pararnos en la luz del cielo sin vergüenza.

El *nombre* de Jesús es el único nombre por el cual obtendremos entrada por la puerta de la gloria eterna. Si llegamos a esa puerta en nuestro propio nombre, estamos perdidos, no seremos admitidos, llamaremos en vano. Si venimos en el nombre de Jesús, es un pasaporte y Shibboleth, y entraremos y viviremos.

La *marca* de la sangre de Cristo es la única marca que puede salvarnos de la destrucción. Cuando los ángeles estén separando a los hijos de Adán en el último día, si no se nos encuentra marcados con esa sangre expiatoria, más vale que nunca hayamos nacido.

¡Oh, nunca olvidemos que Cristo debe ser "todo" para esa alma que quiere ser justificada! Debemos contentarnos con ir al cielo como mendigos, salvos por la gracia gratuita, simplemente como creyentes en Jesús, o nunca seremos salvarse en absoluto.

¿Hay un alma irreflexiva y mundana entre los lectores de este libro? ¿Hay alguien que piense llegar al cielo diciendo apresuradamente al final: "Señor, ten piedad de mí", sin Cristo? Amigo, estás sembrando miseria para ti mismo y, a menos que cambies, despertarás a un dolor sin fin.

¿Hay un alma orgullosa y formal entre los lectores de este libro? ¿Hay alguien que esté pensando en hacerse apto para el cielo y lo suficientemente bueno para pasar la prueba por sus propios hechos? Hermano, estás construyendo una Babel y nunca llegarás al cielo en tu estado actual.

Pero, ¿hay alguno que trabaje y esté muy cargado entre los lectores de este libro? ¿Hay alguno que quiera salvarse y se sienta vil pecador? Yo digo a tal persona: "Venid a Cristo, y Él os salvará. Venid a Cristo, y echad la carga de vuestra alma sobre Él. No temáis: solamente creed".

¿Temes la ira? Cristo puede librarte de la ira venidera.-¿Temes la maldición de una ley quebrantada? Cristo te puede redimir de la maldición de la ley.-¿Te sientes lejos? Cristo ha sufrido para acercaros a Dios. ¿Te sientes impuro? ¡La sangre de Cristo puede limpiar todo pecado! - ¿Te sientes imperfecto? Serás completo en Cristo.-¿Te sientes como si no fueras nada? Cristo será "todo en todo" para tu alma. Nunca un santo llegó al cielo con otra historia que no fuera esta: "Fui lavado y emblanquecido en la sangre del Cordero". (Rev. vii. 14.)

(b) Pero, de nuevo, Cristo no solo es todo en la justificación de un verdadero cristiano, sino que también lo es *todo en su santificación.*

No quiero que nadie me malinterprete. No pretendo ni por un momento subestimar la obra del Espíritu. Pero esto digo, que ningún hombre es santo hasta que viene a Cristo y se une a Él. Hasta entonces, sus obras son obras muertas y no tiene santidad alguna. Primero debéis uniros a Cristo, y entonces seréis santos. "Sin Él, separados de Él, no podéis hacer nada". (Juan xv. 5.)

Y ningún hombre puede crecer en santidad a menos que permanezca en Cristo. Cristo es la gran raíz de la que todo creyente debe sacar su fuerza para seguir adelante. El Espíritu es Su regalo especial, Su regalo comprado para Su pueblo. Un creyente no solo debe "recibir a Cristo Jesús el Señor", sino "andar en él, y ser arraigado y edificado en él". (Col. ii. 6, 7.)

¿Serías santo? Entonces Cristo es el maná que debes comer diariamente, como Israel en el desierto de antaño. ¿Serías santo? Entonces Cristo debe ser la roca de la cual debéis beber diariamente el agua viva. ¿Serías santo? Entonces debes estar siempre mirando a Jesús, mirando Su cruz y aprendiendo nuevos motivos para caminar más cerca de Dios, mirando Su ejemplo y tomándolo a Él como tu modelo. Mirándolo a Él, serías como Él. Mirándolo, tu rostro brillaría sin que tú lo supieras. Mírate menos a ti mismo y más a Cristo, y encontrarás que los pecados que te acosan se desvanecen y te dejan, y tus ojos se iluminan más y más cada día. (Heb. xii. 2; 2 Cor. iii. 18.)

El verdadero secreto para salir del desierto es subir "apoyado en el Amado". (Cant. viii. 5.) La verdadera manera de ser fuerte es darnos cuenta de nuestra debilidad y sentir que Cristo debe ser

todo. El verdadero camino para crecer en la gracia, es hacer uso de Cristo como fuente para las necesidades de cada minuto. Debemos emplearlo como la esposa del profeta empleó el aceite, no sólo para pagar nuestras deudas, sino también para vivir. Debemos esforzarnos por poder decir: "La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". (2 Reyes 4:7; Gálatas 2:20).

¡Me compadezco de los que tratan de ser santos sin Cristo! Tu trabajo es todo en vano. Estás poniendo dinero en una bolsa con agujeros. Estás vertiendo agua en un colador. Estás haciendo rodar una enorme piedra redonda cuesta arriba. Estás construyendo un muro con mortero sin templar. Créeme, estás empezando por el lado equivocado. Debes venir a Cristo primero, y Él te dará Su Espíritu santificador. Debes aprender a decir con Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13).

(c) Pero, de nuevo, Cristo no sólo es todo en la santificación de un verdadero cristiano, sino *todo en su comodidad en el tiempo presente.*

Un alma salvada tiene muchos dolores. Tiene un cuerpo como los demás hombres, débil y frágil. Tiene un corazón como los demás hombres y, a menudo, también más sensible. Tiene pruebas y pérdidas que soportar como los demás, ya menudo más. Tiene su parte de duelos, muertes, decepciones, cruces. Tiene que oponerse al mundo, un lugar en la vida que llenar sin mancha, parientes no convertidos que soportar pacientemente, persecuciones que soportar y una muerte que morir.

¿Y quién es suficiente para esas cosas? ¿Qué permitirá a un creyente soportar todo esto? Nada más que "el consuelo que hay en Cristo". (Filipenses 2:1.)

Jesús es en efecto el hermano nacido para la adversidad. Él es el amigo más unido que un hermano, y sólo Él puede consolar a Su pueblo. Él puede conmoverse con el sentimiento de sus debilidades, porque Él mismo sufrió. (Heb. iv. 15.) Él sabe lo que es el dolor, porque fue un varón de dolores. Él sabe lo que es un cuerpo adolorido, porque Su cuerpo estaba atormentado por el dolor. Gritó: "Todos mis huesos están dislocados". (Sal. 22:14). Él sabe lo que son la pobreza y el cansancio, porque muchas veces se cansó y no tenía dónde recostar la cabeza. Él sabe lo que es la crueldad familiar, porque ni siquiera sus hermanos le creyeron. Él no tenía honor en Su propia casa.

Y Jesús sabe exactamente cómo consolar a su pueblo afligido. Él sabe cómo derramar aceite y vino en las heridas del espíritu, cómo llenar los vacíos en los corazones vacíos, cómo hablar una palabra a tiempo al cansado, cómo sanar el corazón quebrantado, cómo hacer todo nuestro lecho en la enfermedad, cómo acercarnos cuando estamos desfallecidos y decir: "No temas: yo soy tu salvación". (Lam. iii. *57.)*

Hablamos de que la simpatía es agradable. No hay simpatía como la de Cristo. En todas nuestras aflicciones Él es afligido. Él conoce nuestras penas. En todo nuestro dolor Él se duele, y como el buen Médico, no nos medirá ni una gota de dolor de más. David dijo una vez: "En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones deleitaron mi alma". (Sal. xciv. 19.) Muchos creyentes, estoy seguro, podrían decir lo mismo. "Si el Señor mismo no hubiera estado a mi lado, las aguas profundas habrían pasado sobre mi alma" (Sal. cxxiv. 5).

La forma en que un creyente supera todos sus problemas parece maravillosa. Cómo es llevado a través del fuego y el agua por el que pasa parece más allá de la comprensión. Pero el verdadero relato de esto es precisamente este: que Cristo no es solo justificación y santificación, sino también consuelo.

¡Oh, vosotros que buscáis un consuelo inagotable, os encomiendo a Cristo! Sólo en Él no hay fracaso. Los ricos están desilusionados con sus tesoros. Los hombres eruditos están desilusionados con sus libros. Los maridos están decepcionados de sus esposas. Las esposas están decepcionadas de sus maridos. Los padres están decepcionados de sus hijos. Los estadistas se desilusionan cuando, después de muchas luchas, logran un lugar y poder. Descubren, a su costa, que es más dolor que placer, que es desilusión, fastidio, incesante turbación, preocupación, vanidad y aflicción de espíritu. Pero ningún hombre se decepcionó jamás de Cristo.

(d) Pero así como Cristo está todo en las comodidades de un verdadero cristiano en el tiempo presente, así Cristo está *todo en sus esperanzas para el tiempo venidero.*

Supongo que se encontrarán pocos hombres y mujeres que no se entreguen a algún tipo de esperanza acerca de sus almas. Pero las esperanzas de la gran mayoría no son más que vanas fantasías. No están construidos sobre cimientos sólidos. Ningún hombre viviente sino el verdadero hijo de Dios, el cristiano sincero y íntegro, puede dar cuenta razonable de la esperanza que hay en él. Ninguna esperanza es razonable que no sea bíblica.

Un verdadero cristiano tiene una buena esperanza cuando mira hacia adelante: el hombre mundano no la tiene. Un verdadero cristiano ve la luz a lo lejos: el hombre mundano no ve más que tinieblas. ¿Y cuál es la esperanza de un verdadero cristiano? Es simplemente esto: que Jesucristo viene de nuevo, viene sin pecado, viene con todo Su pueblo, viene a enjugar toda lágrima, viene a levantar a Sus santos dormidos de la tumba, viene a reunir a todos Sus familia, para que estén para siempre con él.

¿Por qué es un creyente paciente? Porque espera la venida del Señor. Puede soportar cosas duras sin murmurar. Sabe que el tiempo es corto. Espera en silencio al Rey.

¿Por qué es moderado en todas las cosas? Porque espera que su Señor regrese pronto. Su tesoro está en los cielos: sus bienes están por venir. El mundo no es su descanso, sino una posada; y una posada no es hogar. Sabe que El que ha de venir, pronto vendrá, y no tardará. Cristo viene, y eso es suficiente.

Esta es de hecho una "esperanza bienaventurada!" (Tito ii. 13.) Ahora es el tiempo de la escuela, luego las vacaciones eternas. Ahora es el vaivén de las olas de un mundo problemático, luego el puerto tranquilo. Ahora es la dispersión, luego la reunión. Ahora es el tiempo de la siembra, luego la cosecha. Ahora es la temporada de trabajo, luego los salarios. Ahora es la cruz, luego la corona.

La gente habla de sus "expectativas" y esperanzas de este mundo. Ninguno tiene expectativas tan sólidas como un alma salvada. Él puede decir: "Alma mía, espera solamente en Dios; mi esperanza es de Él". (Sal. LXII. 5.)

En toda verdadera religión salvadora, Cristo es todo: todo en justificación, todo en santificación, todo en consuelo, todo en esperanza. Bienaventurado el hijo de madre que lo *sabe* , y mucho más bendito es el que lo *siente* también. ¡Oh, que los hombres se probaran a sí mismos y vieran lo que saben de ello para sus propias almas!

IV. Una cosa más agregaré, y luego lo he hecho. Entendamos que *Cristo será todo en el cielo.*

No puedo detenerme mucho en este punto. No tengo poder, si tuviera espacio y habitación. No puedo describir cosas invisibles y un mundo desconocido. Pero esto sé, que todos los hombres y mujeres que lleguen al cielo encontrarán que también allí "Cristo es todo".

Como el altar en el templo de Salomón, Cristo crucificado será el gran objeto en el cielo. Ese altar llamaba la atención de todos los que entraban por las puertas del templo. Era un gran altar de bronce, de veinte codos de ancho, tan ancho como el frente mismo del templo. (2 Crónicas iii.

4; iv. 1.) De la misma manera, Jesús llenará los ojos de todos los que entren en la gloria. En medio del trono, y rodeado de ángeles y santos adoradores, estará "el Cordero que fue inmolado". Y "el Cordero será la luz" del lugar. (Apoc. v 6; xxi. 23.)

La *alabanza* del Señor Jesús será el canto eterno de todos los habitantes del cielo. Dirán a gran voz: "Digno es el Cordero que fue inmolado. Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la bendición, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos". (Ap. v. 12, 13.)

El *servicio* del Señor Jesús será una ocupación eterna de todos los habitantes del cielo. Le "serviremos día y noche en su templo". (Ap. vii. 13.) Bendito es el pensamiento de que por fin lo atenderemos sin distracciones y trabajaremos para Él sin cansancio.

La *presencia* de Cristo mismo será un disfrute eterno de los habitantes del cielo. Veremos Su rostro, oiremos Su voz y hablaremos con Él como amigo con amigo. (Apoc. 22:4). Dulce es el pensamiento de que a quien le falte en la cena de bodas, el Maestro mismo estará allí. Su presencia satisfará todos nuestros deseos. (Sal. xvii. 15.)

¡Qué dulce y glorioso hogar será el cielo para aquellos que han amado al Señor Jesucristo con sinceridad! Aquí vivimos por fe en Él y encontramos paz, aunque no lo vemos. Allí lo veremos cara a cara, y encontraremos que Él es completamente encantador. ¡"Mejor" en verdad será "la vista de los ojos que el vagar del deseo!" (Eclesiastés vi. 9.)

Pero, ¡ay!, cuán poco aptos para el cielo son muchos los que hablan de "ir al cielo" cuando mueren, mientras manifiestamente no tienen una fe salvadora ni un conocimiento real de Cristo. Aquí no le das ningún honor a Cristo. No tienes comunión con Él. Tu no lo amas. ¡Pobre de mí! ¿Qué podrías hacer en el cielo? No sería lugar para ti. Sus alegrías no serían alegrías para ti. Su felicidad sería una felicidad en la que no podrías entrar. Sus empleos serían un cansancio y una carga para tu corazón. ¡Oh, arrepiéntete y cambia antes de que sea demasiado tarde!

Confío en haber mostrado cuán profundos son los cimientos de esa pequeña expresión: "Cristo es todo".

Fácilmente podría agregar a las cosas que he dicho, si el espacio lo permitiera. El tema no está agotado, apenas he caminado sobre su superficie. Hay minas de preciosa verdad conectadas con él, que he dejado sin abrir.

Podría mostrar cómo *Cristo debe ser todo en una Iglesia visible.* Espléndidos edificios religiosos, numerosos servicios religiosos, magníficas ceremonias, tropas de hombres ordenados, todo, todo es nada a los ojos de Dios, si el Señor Jesús mismo en todos Sus oficios no es honrado, magnificado y exaltado. Esa Iglesia no es más que un cadáver muerto, en el que Cristo no es "todo".

Podría mostrar cómo *Cristo debe ser todo en un ministerio.* La gran obra que los hombres ordenados deben hacer es exaltar a Cristo. Debemos ser como el poste del que colgaba la serpiente de bronce. Somos útiles mientras exaltamos el gran objeto de la fe, pero no más. Debemos ser embajadores para llevar las noticias a un mundo rebelde acerca del Hijo del Rey, y si enseñamos a los hombres a pensar más en nosotros y en nuestro oficio que en Él, no somos aptos para nuestro lugar. El Espíritu nunca honrará a ese ministro que no testifica de Cristo, que no hace de Cristo "todo".

Podría mostrar cómo el lenguaje parece agotado en la Biblia, al describir los diversos oficios de Cristo. Podría describir cómo las figuras parecen interminables, que se emplean en el despliegue de la plenitud de Cristo. El Sumo Sacerdote, el Mediador, el Redentor, el Salvador, el Abogado, el Pastor, el Médico, el Esposo, la Cabeza, el Pan de Vida, la Luz del Mundo, el Camino, la Puerta, la Vid, la Roca , la Fuente, el Sol de Justicia, el Precursor, el Fiador, el Capitán, el

Príncipe de la Vida, el Amén, el Todopoderoso, el Autor y Consumador de la Fe, el Cordero de Dios, el Rey de los Santos, el Admirable, el Dios fuerte, el Consejero, el Obispo de las almas, todos estos, y muchos más, son nombres dados a Cristo en las Escrituras. Cada uno es una fuente de instrucción y consuelo para todo aquel que esté dispuesto a beber de él. Cada uno proporciona materia para una meditación útil.

Pero confío en haber dicho lo suficiente para arrojar luz sobre el punto que quiero grabar en la mente de todos los que lean este artículo. Confío en haber dicho lo suficiente para mostrar la inmensa importancia de las conclusiones prácticas con las que ahora deseo terminar el tema.

(1) ¿Cristo es todo? Entonces aprendamos la total inutilidad de una religión sin Cristo.

Hay demasiados hombres y mujeres bautizados que prácticamente no saben nada acerca de Cristo. Su religión consiste en algunas nociones vagas y expresiones vacías. "Confían en que no son peores que los demás. Mantienen su iglesia. Tratan de cumplir con su deber. No hacen daño a nadie. Esperan que Dios sea misericordioso con ellos. Confían en que el Todopoderoso perdonará sus pecados y se los llevará. al cielo cuando mueran". Esto es sobre toda su religión.

Pero, ¿qué saben estas personas prácticamente acerca de Cristo? Nada: ¡nada en absoluto! ¿Qué conocimiento experimental tienen de Sus oficios y obra, Su sangre, Su justicia, Su mediación, Su sacerdocio, Su intercesión? Ninguno: ¡ninguno en absoluto! Pregúnteles acerca de una fe salvadora, pregúnteles acerca de nacer de nuevo del Espíritu, pregúnteles acerca de ser santificados en Cristo Jesús. ¿Qué respuesta obtendrás? Eres un bárbaro para ellos. Les has hecho preguntas sencillas de la Biblia. Pero no saben más acerca de ellos experimentalmente que un budista o un turco. ¡Y sin embargo, esta es la religión de cientos y miles de personas que se llaman cristianos, en todo el mundo!

Si algún lector de este artículo es un hombre de este tipo, le advierto claramente que tal cristianismo nunca lo llevará al cielo. Puede funcionar muy bien a los ojos del hombre. Puede aprobarse muy decentemente en la reunión de la sacristía, en el lugar de negocios, en la Cámara de los Comunes o en las calles. Pero nunca te consolará. Nunca satisfará su conciencia. Nunca salvará tu alma.

Les advierto claramente que todas las nociones y teorías acerca de que Dios es misericordioso sin Cristo, y exceptuando a través de Cristo, son engaños sin base y fantasías vacías. Tales teorías son tan puramente un ídolo de la invención del hombre como el ídolo de Juggernaut, son todas de la tierra, terrenales. Nunca bajaron del cielo. El Dios del cielo ha sellado y designado a Cristo como el único Salvador y camino de vida, y todos los que deseen ser salvos deben contentarse con ser salvos por Él, o nunca serán salvos.

Que cada lector tome nota. Les doy una advertencia justa en este día. Una religión sin Cristo nunca salvará tu alma.

(2) Déjame decir otra cosa. ¿Cristo es todo? Entonces APRENDA LA ENORME LOCURA DE UNIR ALGO CON CRISTO EN CUESTIÓN DE LA SALVACIÓN.

Hay multitudes de bautizados y bautizadas que profesan honrar a Cristo, pero en realidad le deshonran grandemente. Le dan a Cristo un cierto lugar en su sistema de religión, pero no el lugar que Dios pretendía que ocupara. Cristo solo no es "todo en todo" para sus almas. ¡No! es Cristo y la Iglesia, o Cristo y los sacramentos, o Cristo y sus ministros ordenados, o Cristo y su propio arrepentimiento, o Cristo y su propia bondad, o Cristo y sus propias oraciones, o Cristo y su propia sinceridad y caridad, en las que prácticamente descansan sus almas.

Si algún lector de este artículo es un cristiano de este tipo, también le advierto claramente que su religión es una ofensa a Dios. Está cambiando el plan de salvación de Dios en un plan de su

propia invención. En efecto, está destituyendo a Cristo de su trono, al darle la gloria debida a Él a otro.

No me importa quién sea el que enseñe tal religión, y sobre la palabra de quién construyas. Ya sea Papa o Cardenal, Arzobispo u Obispo, Decano o Archidiácono, Presbítero o Diácono, Episcopal o Presbiteriano, Bautista o Independiente, Wesleyano o Plymouth Brother, cualquiera que agregue algo a Cristo, les enseña mal.

No me importa qué es lo que le agregas a Cristo. Ya sea la necesidad de unirse a la Iglesia de Roma, o de ser episcopal, o de convertirse en un eclesiástico libre, o de abandonar la liturgia, o de ser sumergido, todo lo que pueda agregarle a Cristo en el asunto de la salvación. , le haces un daño a Cristo.

Ten cuidado con lo que estás haciendo. Cuidado con dar a los siervos de Cristo el honor debido a nadie más que a Cristo. Cuidado con dar a las ordenanzas del Señor el honor debido al Señor. Cuídate de poner la carga de tu alma en algo que no sea Cristo, y solo en Cristo.

(3) Déjame decir otra cosa. ¿Cristo es todo?

QUE TODOS LOS QUE QUIERAN SALVARSE, SE APLICAN DIRECTAMENTE A CRISTO.

Hay muchos que oyen de Cristo con el oído y creen todo lo que se les dice acerca de Él. Admiten que no hay salvación excepto en Cristo. Reconocen que sólo Jesús puede librarlos del infierno y presentarlos sin mancha ante Dios. Pero parece que nunca van más allá de este reconocimiento general. Nunca se aferran justamente a Cristo por sus propias almas. Se mantienen firmes en un estado de desear, desear, sentir e intentar, y nunca avanzan más. Ven lo que queremos decir: saben que todo es verdad. Esperan algún día obtener todos los beneficios de ello: pero en la actualidad no obtienen ningún beneficio en absoluto. El mundo es su "todo". La política es su "todo". El placer es su "todo". El negocio es su "todo". Pero Cristo no es su todo.

Si algún lector de este periódico es un hombre de este tipo, le advierto también claramente que está en un mal estado de ánimo. Usted está verdaderamente en el camino al infierno en su condición actual, como Judas Iscariote, Acab o Caín. Créame, debe haber una fe real en Cristo, o de lo contrario, Cristo murió en vano, en lo que a usted respecta. No es mirar el pan lo que alimenta al hambriento, sino comerlo. No es mirar el bote salvavidas lo que salva al marinero náufrago, sino subirse a él. No es saber y creer que Cristo es un Salvador lo que puede salvar tu alma, a menos que haya transacciones reales entre tú y Cristo. Debe poder decir: "Cristo es mi Salvador, porque he venido a Él por la fe y lo he tomado como mío". mí la palabra 'mío', y me quitas a Dios!"

Escuchen el consejo que les doy este día y actúen de inmediato. No te quedes quieto más, esperando unos marcos y sentimientos imaginarios que nunca llegarán. No dudes más, bajo la idea de que primero debes obtener el Espíritu, y luego venir a Cristo. Levántate y ven a Cristo tal como eres. Él te espera y está tan dispuesto a salvar como poderoso. Él es el Médico designado para las almas enfermas de pecado. Trate con Él como lo haría con su médico acerca de la cura de una enfermedad de su cuerpo. Haz una solicitud directa a Él y cuéntale todos tus deseos. Lleva contigo palabras este día, y clama con fuerza al Señor Jesús por perdón y paz, como lo hizo el ladrón en la cruz. Haz como ese hombre: clama: "Señor, acuérdate de mí". (Lucas 23:42). Dile que has oído que Él recibe a los pecadores, y que tú lo eres. Dile que quieres ser salvo y pídele que te salve. No descanses hasta que hayas probado por ti mismo que el Señor es misericordioso. Haga esto y descubrirá, tarde o temprano, si es realmente serio, que "Cristo es todo".

(4) Permítanme agregar una cosa más. ¿Cristo es todo?
Entonces DEJEN QUE TODO SU PUEBLO CONVERTIDO LO TRATE COMO SI REALMENTE LO CREYERAN. PERMÍTANLOS APOYARSE EN ÉL Y CONFIAR EN ÉL MUCHO MÁS DE LO QUE NUNCA HAN HECHO AÚN.

¡Ay, hay muchos del pueblo del Señor que viven muy por debajo de sus privilegios! Hay muchas almas verdaderamente cristianas que se privan de su propia paz y abandonan sus propias misericordias. Hay muchos que insensiblemente unen su propia fe, o la obra del Espíritu en sus propios corazones, a Cristo, y así pierden la plenitud de la paz del Evangelio. Hay muchos que progresan poco en su búsqueda de la santidad y brillan con una luz muy tenue. ¿Y por qué es todo esto? Simplemente porque en diecinueve casos de veinte hombres no hacen a Cristo todo en todos.
Ahora hago un llamado a cada lector de este documento que sea creyente, le suplico por su propio bien, que se asegure de que Cristo es real y completamente su todo en todo. Cuídate de permitirte mezclar cualquier cosa tuya con Cristo.
¿Tienes fe? Es una bendición invaluable. Felices en verdad aquellos que están dispuestos y listos para confiar en Jesús. Pero tenga cuidado de no hacer un Cristo de su fe. No descanses en tu propia fe, sino en Cristo.
¿Está la obra del Espíritu en tu alma? Gracias a Dios por ello. Es una obra que nunca se derribará. Pero, ¡cuidado, no sea que, sin darte cuenta, hagas un Cristo de la obra del Espíritu! No descanses en la obra del Espíritu, sino en Cristo.
¿Tienes algún sentimiento interior de religión y experiencia de la gracia? Gracias a Dios por ello. Miles no tienen más sentimiento religioso que un gato o un tronco. Pero, ¡cuidado con hacer un Cristo de vuestros sentimientos y sensaciones! Son cosas pobres, inciertas y tristemente dependientes de nuestros cuerpos y circunstancias externas. No descanses un grano de peso en tus sentimientos. Descansa solo en Cristo.
Aprendan, les ruego, a mirar más y más al gran *objeto de la fe*, Jesucristo, y a mantener su mente fija en Él. Al hacerlo, encontraría la fe y todas las demás gracias crecerían, aunque el crecimiento en ese momento podría ser imperceptible para usted. El que demuestre ser un hábil arquero, no debe mirar a la flecha, sino a la marca.
Por desgracia, me temo que todavía hay un gran orgullo e incredulidad en los corazones de muchos creyentes. Pocos parecen darse cuenta de cuánto necesitan un Salvador. Pocos parecen entender cuán profundamente le deben a Él. Pocos parecen comprender cuánto lo necesitan todos los días. Pocos parecen sentir con qué sencillez y como niños deberían colgar sus almas de Él. ¡Pocos parecen ser conscientes de cuán lleno de amor está Él por Su pueblo pobre y débil, y cuán dispuesto a ayudarlos! Y, por lo tanto, pocos parecen conocer la paz, el gozo, la fuerza y el poder para vivir una vida piadosa, que se puede tener en Cristo.
Cambia de plan, lector, si tu conciencia te dice que eres culpable: cambia de plan, y aprende a confiar más en Cristo. A los médicos les encanta que los pacientes acudan a su consulta: es su oficio recibir a los enfermos y, si es posible, efectuar las curas. Al abogado le encanta estar empleado: es su vocación. El esposo ama a su esposa para que confíe en él y se apoye en él: es su deleite cuidarla y promover su comodidad. Y Cristo ama a Su pueblo para que se apoye en Él, descanse en Él, lo llame, permanezca en Él.
Aprendamos todos y luchemos por hacerlo cada vez más. Vivamos de Cristo. Vivamos en Cristo. Vivamos con Cristo. Vivamos para Cristo. Al hacerlo probaremos que nos damos cuenta

plenamente de que "Cristo es todo". Al hacerlo, sentiremos una gran paz y alcanzaremos más de esa "santidad sin la cual nadie verá al Señor". (Hebreos 12:14).

Líderes cristianos del siglo pasado

por
JC Ryle
(1816-1900)

Daniel Rowland
CAPÍTULO 1

Uno de los más grandes campeones espirituales del siglo pasado, a quien deseo presentar a mis lectores en este capítulo, es uno que es muy poco conocido. El hombre al que me refiero es el reverendo Daniel Rowlands de Llangeitho en Cardiganshire. Miles de mis compatriotas, sospecho, conocen poco a Whitefield, Wesley y Romaine, quienes ni siquiera escucharon el nombre del gran apóstol de Gales.

Que tal sea el caso no debe sorprendernos. Rowlands era un clérigo galés y rara vez predicaba en inglés. Residía en una parte muy remota del Principado, y casi nunca venía a Londres. Su ministerio estuvo casi en su totalidad entre las clases media y baja en unos cinco condados de Gales. Estas circunstancias por sí solas son suficientes para explicar el hecho de que tan poca gente sepa algo sobre él. Cualesquiera que sean las causas, no hay muchos ingleses que entiendan galés, o que incluso puedan pronunciar los nombres de las parroquias donde solía predicar Rowlands. Ante estas circunstancias, no tenemos derecho a sorprendernos si su reputación se ha limitado a la tierra de su nacimiento.

Además de todo esto, debemos recordar que ningún relato biográfico de Rowlands fue elaborado por sus contemporáneos. Los materiales para tal cuenta fueron reunidos por uno de sus hijos y enviados a Lady Huntingdon. Lamentablemente, su muerte, inmediatamente después, impidió que se utilizaran estos materiales, y nunca se ha podido saber qué pasó con ellos después de su muerte. Las únicas memorias de Rowlands son dos vidas, escritas por clérigos que aún viven. Ambos son excelentes y útiles a su manera, pero, por supuesto, tienen la desventaja de haber sido redactados mucho después de que el poderoso tema de ellos hubiera fallecido.*

Estos dos volúmenes, y alguna información muy valiosa que he logrado obtener de un amable corresponsal en Gales, son las únicas minas de información a las que he tenido acceso al redactar estas memorias.

Sin embargo, existe suficiente y más que suficiente para probar que Daniel Rowlands, en el sentido más elevado, fue uno de los gigantes espirituales del siglo pasado. Es un hecho que Lady Huntingdon, que no era una mala jueza de clérigos, tenía la más alta opinión de Rowlands. Pocas personas tenían mejores oportunidades de formarse un juicio sobre los predicadores que ella, y

pensaba que Rowlands solo era superada por Whitefield. Es un hecho que ningún predicador británico del siglo pasado mantuvo juntas en un distrito congregaciones de almas tan enormes durante cincuenta años como lo hizo Rowlands. Es un hecho, sobre todo, que ningún hombre hace cien años parece haber predicado con un poder tan inconfundible del Espíritu Santo acompañándolo como Rowlands. Estos son grandes hechos aislados que no pueden ser discutidos. Al igual que los pocos huesos dispersos de mamuts y mastodontes extintos, dicen mucho a todos los que tienen oídos para escuchar. Nos dicen que, al considerar y examinar a Daniel Rowlands, no estamos tratando con un hombre común.

Daniel Rowlands nació en el año 1713, en Pant-y-.beudy en la parroquia de Llancwnlle, cerca de Llangeitho, Cardiganshire. Fue el segundo hijo del reverendo Daniel Rowlands, rector de Llangeitho, con Jennet, su esposa. Cuando era un niño de tres años, escapó por poco de la muerte, como John Wesley. Una gran piedra cayó por la chimenea en el mismo lugar donde había estado sentado dos minutos antes, la cual, si no se hubiera movido providencialmente de su lugar, debió haberlo matado. Nada más se sabe de los primeros veinte años de su vida, excepto el hecho de que recibió su educación en Hereford Grammar School y que perdió a su padre cuando tenía dieciocho años. Parece, por una tablilla en la iglesia de Llangeitho, que cuando nació Rowlands, su padre tenía cincuenta y cuatro años y su madre cuarenta y cinco años. Por lo tanto, la destitución de su padre no pudo ser un evento prematuro, ya que debe haber alcanzado la edad madura de setenta y dos años.

Por una causa u otra, de la que no podemos dar cuenta, parece que Rowlands no fue a ninguna universidad. Es posible que la muerte de su padre haya marcado una diferencia en las circunstancias de la familia. De todos modos, el siguiente hecho que escuchamos sobre él después de la muerte de su padre es su ordenación en Londres a la temprana edad de veinte años, en el año 1733. Fue ordenado por cartas dimisorias del obispo de St. David's, y es registró, como prueba curiosa tanto de su pobreza como de su seriedad de carácter, que fue a Londres a pie.

El título por el que se ordenó a Rowlands fue el de coadjutor de su hermano mayor John, que había sucedido a su padre y ocupaba las tres viviendas adyacentes de Llangeitho, Llancwnlle y Llandewibrefi. Parece haber entrado en sus deberes ministeriales como miles en su barro, sin el más mínimo sentido adecuado de sus responsabilidades, y completamente ignorante del evangelio de Cristo. Según Owen, era un buen erudito clásico y había progresado rápidamente en la Hereford School en todo el aprendizaje secular. Pero en el vecindario donde nació y comenzó su ministerio, se informa que nunca dio ninguna prueba de aptitud para ser ministro. Solo era conocido como un hombre notable por su vivacidad natural, de estatura mediana, de complexión firme, de acción rápida y ágil, muy hábil y exitoso en todos los juegos y diversiones atléticas, y tan listo como cualquiera, después de cumplir con su deber en la iglesia. el domingo por la mañana, para pasar el resto del día de Dios en deportes y juergas, si no en la embriaguez. ¡Tal fue el carácter del gran apóstol de Gales durante algún tiempo después de su ordenación! Nunca fue probable, después, que olvidara las palabras de San Pablo a los corintios: "Así eran algunos de vosotros" (I Cor. VI. II), o que dudara de la posibilidad de la conversión de alguien.

El momento preciso y la forma de la conversión de Rowlands son puntos que están envueltos en mucha oscuridad. Según Morgan, lo primero que lo despertó de su letargo espiritual fue el

descubrimiento de que, por muy bien que tratara de predicar, no podía evitar que una de sus congregaciones fuera completamente reducida por un ministro disidente llamado Pugh. Se dice que esto le hizo alterar sus sermones y adoptar un estilo de discurso más alarmante y alarmante. Según Owen, se sintió atraído por primera vez al escuchar a un clérigo muy conocido y excelente, llamado Griffith Jones, predicar en Llandewibrefi. En esta ocasión, se dice que su apariencia, mientras estaba de pie entre la multitud ante el púlpito, estuvo tan llena de vanidad, presunción y ligereza, que el Sr. Jones se detuvo en su sermón y ofreció una oración especial por él, para que Dios lo hiciera. toca su corazón y conviértelo en un instrumento para convertir las almas de la oscuridad a la luz. Se dice que esta oración tuvo un efecto inmenso en Rowlands, y se dice que era un hombre diferente desde ese día. No intento reconciliar las dos cuentas. Puedo creer que ambos son ciertos. Cuando el Espíritu Santo se ocupa de la conversión de un alma, a menudo hace que una variedad de circunstancias concurran y cooperen para producirla. Esto, estoy seguro, sería el testimonio de todos los creyentes experimentados. Owen se apoderó de un conjunto de hechos y Morgan de otro. Ambos ocurrieron probablemente al mismo tiempo, y ambos probablemente sean ciertos.

Una cosa, en todo caso, es muy cierta. Aproximadamente desde el año 1738, cuando Rowlands tenía veinticinco años, se produjo un cambio completo en su vida y ministerio. Comenzó a predicar con fervor como un hombre, ya hablar y actuar como alguien que había descubierto que el pecado, la muerte, el juicio, el cielo y el infierno eran grandes realidades. Dotado más que la mayoría de los hombres con las calificaciones físicas y mentales para el trabajo del púlpito, comenzó a consagrarse por completo a él, y se dedicó en cuerpo, alma y mente a sus sermones. La consecuencia, como era de esperar, fue una enorme cantidad de popularidad. Las iglesias donde predicaba estaban abarrotadas hasta la asfixia. El efecto de su ministerio, en la forma de despertar y despertar a los pecadores, fue algo tremendo. "La impresión", dice Morgan, "en el corazón de la mayoría de la gente, fue de asombro y angustia, y como si vieran que se acercaba el fin del mundo y que el infierno estaba a punto de engullirlos. Su fama pronto se extendió por todo el mundo". y la gente venía de todas partes para escucharlo. No sólo las iglesias estaban llenas, sino también los cementerios. Se dice que, bajo profunda convicción, muchas personas se echaron en el suelo en el cementerio de Llancwnlle, y fue no era fácil para una persona pasar sin tropezar con alguno de ellos".

En este mismo momento, por curioso que parezca, está claro que Rowlands no predicó el evangelio completo. Su testimonio era inequívocamente cierto, pero aun así no era toda la verdad. Pintó la espiritualidad y el poder condenatorio de la ley en colores tan vivos que sus oyentes temblaron ante él y clamaron por misericordia. Pero todavía no levantó a Cristo crucificado en toda su plenitud, como un refugio, un médico, un redentor y un amigo; y por eso, aunque muchos fueron heridos, no fueron sanados. Cuánto tiempo continuó predicando en este tono es, en esta distancia de tiempo, extremadamente difícil de decir. Por lo que puedo descifrar comparando fechas, se prolongó durante unos cuatro años. La obra que hizo para Dios en este período, no tengo ninguna duda, fue sumamente útil, como preparación para el mensaje de días posteriores. Yo, por mi parte, creo que hay lugares, tiempos, temporadas y congregaciones en los que la poderosa predicación de la ley es de gran valor. Sospecho firmemente que muchas congregaciones evangélicas en la actualidad se beneficiarían inmensamente de una exhibición amplia y poderosa de la ley de Dios. Pero que había demasiada ley en la predicación de

Rowlands durante los cuatro años posteriores a su conversión, tanto para su propia comodidad como para el bien de sus oyentes, es muy evidente a partir de los relatos fragmentarios que quedan de su ministerio.

Los medios por los cuales la mente de Rowlands fue conducida gradualmente a la plena luz del evangelio no han sido explicados completamente por sus biógrafos. Quizás la explicación más sencilla se encuentre en las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "El que quiera hacer la voluntad de él, conocerá la doctrina" (Juan VII. 17). Evidentemente, Rowlands fue un hombre que vivió honestamente a la altura de su luz y siguió adelante para conocer al Señor. Su Maestro se encargó de que no caminara mucho en la oscuridad, sino que le mostró "la luz de la vida". ¡Un instrumento principal para guiarlo a toda la verdad fue el mismo Sr. Pugh quien, en un período anterior, había reducido su congregación! Se interesó mucho por Rowlands en esta época crítica de su historia espiritual y le dio excelentes consejos. "Predica el evangelio, querido señor", decía; "predicad el evangelio al pueblo, y aplicad el bálsamo de Galaad, la sangre de Cristo, a sus heridas espirituales, y mostrad la necesidad de la fe en el Salvador crucificado". ¡Felices en verdad son los ministros jóvenes que tienen un Aquila o Priscila cerca de ellos, y cuando reciben un buen consejo están dispuestos a escucharlo! La amistad del eminente laico, Howell Harris, con quien Rowlands conoció por esta época, fue sin duda una gran ayuda adicional para su alma. De una forma u otra, el gran apóstol de Gales fue gradualmente conducido a la plena luz del mediodía de la verdad de Cristo; y alrededor del año 1742, en el trigésimo año de su edad, se estableció como el predicador de un evangelio singularmente completo, libre, claro y bien equilibrado.

El efecto del ministerio de Rowlands desde ese momento en adelante hasta el final de su vida fue algo tan vasto y prodigioso que casi quita el aliento escucharlo. Lamentablemente, vemos muy pocas influencias espirituales en la actualidad, las operaciones del Espíritu Santo parecen estar confinadas dentro de límites tan estrechos y llegar a tan pocas personas, que las cosechas cosechadas en Llangeitho hace cien años suenan casi increíbles. Pero la evidencia de los resultados de su predicación es tan abundante e indiscutible, que no deja lugar a dudas. Se da un testimonio universal del hecho de que Rowlands se convirtió en una bendición para cientos de almas. La gente solía acudir en masa para escucharlo predicar desde todas partes del Principado, y no pensar en viajar cincuenta o sesenta millas con ese propósito. ¡En los domingos sacramentales no era raro que él tuviera 1500, o 2000, o incluso 2500 comulgantes! La gente en estas ocasiones iba junta en compañías, como los judíos que subían a la fiesta del templo en Jerusalén, y regresaban a casa cantando himnos y salmos en su camino, sin importarles el cansancio.

Es inútil tratar de explicar estos efectos del ministerio del gran predicador galés, como hacen muchos, llamándolos excitación religiosa. Tales personas harían bien en recordar que la influencia que Rowlands tuvo sobre sus oyentes fue una influencia que nunca decayó durante al menos cuarenta y ocho años. Tuvo sus reflujos y flujos, sin duda, y se elevó en varias ocasiones a la marea primaveral de los avivamientos; pero en ningún momento su ministerio pareció estar sin resultados inmensos e incomparables. Según Carlos de Bala, y muchos otros testigos intachables, parecía tan atractivo y efectivo cuando tenía setenta años como cuando tenía cincuenta. Además, cuando recordamos el hecho singular de que los domingos, por lo menos,

Rowlands rara vez se ausentaba de Llangeitho, y que durante cuarenta y ocho años estuvo predicando constantemente en el mismo lugar, y no, como Whitefield y Wesley, dirigiéndose incesantemente a Llangeitho. Congregaciones frescas, seguramente debemos admitir que pocos predicadores han tenido un éxito espiritual tan extraordinario desde los días de los apóstoles.

Por supuesto, sería absurdo decir que no hubo entusiasmo, profesión poco sólida, hipocresía y fuego falso entre los miles que se agolparon para escuchar a Rowlands. Hubo mucho, sin duda, como siempre habrá, cuando se reúnen grandes masas de personas. Tal vez nada sea tan contagioso como una especie de cristianismo falso y sensacionalista, y particularmente entre hombres ignorantes y sin letras. Los galeses también son notoriamente un pueblo excitable. Sin embargo, nadie estaba más consciente de estos peligros que el mismo gran predicador y nadie podía advertir a sus oyentes más incesantemente que el cristianismo que no era práctico era inútil y vano. Pero, después de todo, los efectos del ministerio de Rowlands eran demasiado claros y palpables como para equivocarse. Hay evidencia clara y abrumadora de que las vidas de muchos de sus oyentes mejoraron enormemente después de escucharlo predicar, y que el pecado fue controlado y el conocimiento claro del cristianismo aumentó en gran medida en todo el Principado.

No sorprenderá a ningún cristiano escuchar que, desde un período temprano, a Rowlands le resultó imposible limitar sus labores a su propia parroquia. El estado del país era tan deplorable en cuanto a la religión y la moralidad, y las solicitudes de ayuda que recibió fueron tantas, que sintió que no tenía elección en el asunto. Las circunstancias bajo las cuales comenzó a predicar fuera de su propio vecindario son tan interesantes, como las describe Owen, que daré sus palabras sin abreviaturas:

"Había la esposa de un granjero en Ystradffin, en el condado de Carmarthen, que tenía una hermana que vivía cerca de Llangeitho. Esta mujer venía a veces a ver a su hermana, y en una de estas ocasiones escuchó algunas cosas extrañas sobre el clérigo de la parroquia. Es decir, Rowlands El dicho común era que no estaba bien de su mente. Sin embargo, ella fue a escucharlo, y no en vano; pero entonces no dijo nada a su hermana ni a nadie sobre el sermón, y regresó a casa con su familia. El domingo siguiente volvió a la casa de su hermana en Llangeitho. '¿Cuál es el problema?' dijo su hermana, con gran sorpresa. ¿Están bien su marido y sus hijos? Temía, al volver a verla tan pronto y tan inesperadamente, que hubiera ocurrido algo desagradable. 'Oh, sí', fue la respuesta, 'nada de eso está mal'. Nuevamente le preguntó: '¿Qué es lo que pasa entonces? ' A esto respondió ella, no sé bien qué es lo que pasa. Algo que dijo su clérigo chiflado el domingo pasado me ha traído hoy aquí. Permaneció en mi mente toda la semana, y nunca me abandonó ni de noche ni de día. Volvió a ir a escuchar, y siguió viniendo todos los domingos, aunque su camino era accidentado y montañoso, y su casa estaba a más de veinte millas de Llangeitho.

"Después de continuar escuchando a Rowlands alrededor de medio año, sintió un fuerte deseo de pedirle que viniera a predicar en Ystradffin. Decidió intentarlo; y, después del servicio de un domingo, fue a Rowlands y lo abordó en de la siguiente manera: "Señor, si es verdad lo que nos dices, hay muchos en mi vecindario en una condición muy peligrosa, yendo rápido a la miseria eterna. Por el bien de sus almas, acércate, señor, a predicarles .' La petición de la mujer tomó a

Rowlands por sorpresa, pero sin dudarlo un momento dijo, con su habitual rapidez: "Sí, iré, si puede obtener el permiso del clérigo". Esto satisfizo a la mujer, y regresó a casa tan complacida como si hubiera encontrado un rico tesoro. Aprovechó la primera oportunidad para pedir permiso a su clérigo y lo logró fácilmente. El próximo domingo fue alegre a Llangeitho e informó a Rowlands de su éxito. "De acuerdo con su promesa, fue y predicó en Ystradffin, y su primer sermón allí fue maravillosamente bendecido. No menos de treinta personas, se dice, se convirtieron ese día. Muchas de ellas vinieron después regularmente a escucharlo en Llangeitho. "

A partir de ese momento, Rowlands nunca dudó en predicar fuera de su propia parroquia, dondequiera que se abriera una puerta de utilidad. Cuando pudo, predicó en las iglesias. Cuando las iglesias estaban cerradas para él, predicaba en una habitación, un granero o al aire libre. Sin embargo, en ningún período de su vida ministerial parece haber sido tan itinerante como algunos de sus contemporáneos. Él juzgó correctamente que los oyentes del evangelio requerían ser edificados tanto como despertados, y para esta obra estaba particularmente bien calificado. Por lo tanto, hiciera lo que hiciera entre semana, el domingo generalmente lo encontraba en Llangeitho.

Las circunstancias bajo las cuales comenzó por primera vez la práctica de la predicación en el campo no fueron menos notables que aquellas bajo las cuales fue llamado a predicar en Ystradffin. Parece que después de su propia conversión sintió gran ansiedad por la condición espiritual de sus antiguos compañeros de pecado e insensatez. La mayoría de ellos eran jóvenes testarudos y desconsiderados, a quienes les desagradaban sus sermones escrutadores, y finalmente se negaron a asistir a la iglesia. "Su costumbre", dice Owen, "era ir el domingo a un lugar adecuado en una de las colinas sobre Llangeitho, y allí divertirse con deportes y juegos". Rowlands intentó todos los medios para detener esta pecaminosa profanación del día del Señor, pero durante algún tiempo fracasó por completo. Por fin decidió ir allí él mismo un domingo. Como estos rebeldes contra Dios no querían venir a él en la iglesia, resolvió ir a ellos en su propio terreno. Por lo tanto, fue, y repentinamente irrumpiendo en el ruedo mientras se desarrollaba una pelea de gallos, se dirigió a ellos con fuerza y audacia sobre la pecaminosidad de su conducta. El efecto fue tan grande que ni una lengua se levantó para responderle u oponerse a él, y desde ese día la asamblea del sábado en ese lugar se abandonó por completo. Durante el resto de su vida, Rowlands nunca dudó, cuando la ocasión lo requería, en predicar al aire libre.

El trabajo extra-parroquial que hizo Rowlands con su predicación itinerante fue seguido cuidadosamente y no se permitió que se derrumbara. Nadie entendió mejor que él que las almas requieren casi tanta atención después de despertar como antes, y que en la agricultura espiritual se necesita regar tanto como plantar. Con la ayuda, por lo tanto, de unos pocos celosos compañeros de trabajo, tanto laicos como clérigos, estableció un sistema regular de Sociedades, según el plan de John Wesley, en la mayor parte de Gales, a través del cual logró mantener una comunicación constante con todos los que valorado el evangelio que predicaba, y para mantenerlos bien juntos. Todas estas sociedades estaban conectadas con una gran Asociación, que se reunía cuatro veces al año, y de la cual él era generalmente el moderador. ¡La cantidad de su influencia en estas reuniones de la Asociación puede medirse por el hecho de que más de cien ministros en el Principado lo consideraban su padre espiritual! Desde el principio, esta Asociación parece haber sido una institución muy sabiamente organizada y útil, y hasta el día de

hoy se puede rastrear la existencia del cuerpo metodista calvinista en Gales.

Al poderoso instrumento que Dios empleó para hacer todas las buenas obras que he estado describiendo, no se le permitió hacerlas sin muchas pruebas. Para fines sabios y buenos, sin duda, para mantenerlo humilde en medio de su inmenso éxito y para evitar que se exalte demasiado, fue llamado a beber muchas copas amargas. Como su divino Maestro, fue "varón de dolores, experimentado en quebranto". La mayor de estas pruebas, sin duda, fue su expulsión de la Iglesia de Inglaterra en 1763, después de servirla fielmente por casi nada como clérigo ordenado durante treinta años. La forma en que se llevó a cabo esta vergonzosa transacción fue tan notable que merece ser descrita en su totalidad.

Rowlands, debe recordarse, nunca fue titular. Desde el momento de su ordenación en 1733, fue simplemente coadjutor de Llangeitho, bajo su hermano mayor John, hasta el momento de su muerte en 1760. No está muy claro qué tipo de clérigo era su hermano mayor. Se ahogó en Aberystwith, y sólo sabemos que durante veintisiete años parece haber dejado todo en Llangeitho en manos de Daniel, y haberlo dejado hacer lo que le gustaba. A la muerte de John Rowlands, se le pidió al obispo de St. David, que era patrón de Llangeitho, que le diera la vida a su hermano Daniel, con el argumento muy razonable de que había estado sirviendo a la parroquia como coadjutor no menos de veinte años. siete años I El obispo lamentablemente se negó a cumplir con este pedido, alegando como excusa que había recibido muchas quejas sobre sus irregularidades. Dio el paso muy singular de dar la vida a John, el hijo de Daniel Rowlands, un joven de veintisiete años. El resultado de este procedimiento tan extraño fue que Daniel Rowlands se convirtió en coadjutor de su propio hijo, como había sido coadjutor de su propio hermano, y continuó sus labores en Llangeitho durante tres años más ininterrumpidamente.**

Las razones por las que el obispo de St. David se negó a darle a Rowlands la vida de Llangeitho pueden adivinarse fácilmente. Mientras fuera solo un coadjutor, sabía que podría silenciarlo fácilmente. Una vez instituido y admitido como titular, habría ocupado un puesto del que no podría haber sido removido sin mucha dificultad. Influido, probablemente, por algunas de estas consideraciones, el obispo permitió que Rowlands siguiera predicando en Llangeitho como coadjutor de su hijo, advirtiéndole al mismo tiempo que el clero galés se quejaba constantemente de sus irregularidades, y que no podía vigilarlas por mucho tiempo. . ¡Estas "irregularidades", recuérdese, no eran ni embriaguez, incumplimiento del séptimo mandamiento, caza, tiro ni juegos de azar! Toda la sustancia de su ofensa fue predicar fuera de su propia parroquia dondequiera que pudiera conseguir oyentes. A las amenazas del obispo, Rowlands respondió, "que no tenía nada en vista sino la gloria de Dios en la salvación de los pecadores, y que como sus labores habían sido tan bendecidas, no podía desistir".

Por fin, en el año 1763, se dio el paso fatal. ¡El obispo envió a Rowlands un mandato, revocando su licencia, y en realidad fue lo suficientemente tonto como para hacer que se sirviera en domingo! La sobrina de un testigo presencial describe lo sucedido con las siguientes palabras: "Mi tío estaba en la iglesia de Liangeitho esa misma mañana. Un extraño se adelantó y le entregó al Sr. Rowlands un aviso del obispo, en el mismo momento en que entraba en el púlpito. El Sr. Rowlands lo leyó y le dijo a la gente que la carta que acababa de recibir era "del obispo, revocando su licencia. El Sr. Rowlands dijo entonces: 'Debemos obedecer a los poderes

superiores. Permítame rogarle que sal tranquilamente y luego concluiremos el servicio de la mañana junto a la puerta de la iglesia. Y así salieron, llorando y llorando. Mi tío pensó que no había ni un ojo seco en la iglesia en ese momento. El Sr. Rowlands, en consecuencia, predicó fuera de la iglesia con un efecto extraordinario".

¡Es literalmente imposible concebir un ejercicio más infeliz, inoportuno y torpe del poder episcopal que éste! Aquí estaba un hombre de dones y gracias singulares, que no tenía objeción a nada en los Artículos o Libro de Oración, expulsado de la Iglesia de Inglaterra por la única falta de exceso de celo. Y esta expulsión tuvo lugar en un momento en que decenas de clérigos galeses estaban vergonzosamente descuidando sus deberes, y con demasiada frecuencia eran borrachos, jugadores y deportistas, ¡si no peor! Que el obispo después se arrepintiera amargamente de lo que hizo, es ciertamente un consuelo muy pobre. Fue muy tarde. El hecho estaba hecho. Rowlands fue excluido de la Iglesia de Inglaterra, y una inmensa cantidad de su gente en todo Gales lo siguió. Se abrió una brecha en los muros de la Iglesia oficial que probablemente nunca será reparada. Mientras el mundo siga en pie, la Iglesia de Inglaterra en Gales nunca superará el daño que le causó la absurda y estúpida revocación de la licencia de Daniel Rowlands.

Hay muchas razones para creer que Rowlands sintió su expulsión más intensamente. Sin embargo, no hizo ninguna diferencia en su línea de acción. Sus amigos y seguidores pronto le construyeron una capilla grande y cómoda en la parroquia de Llangeitho, y emigraron allí en grupo. Ni siquiera salió de la rectoría de Llangeitho; porque su hijo, siendo rector, le permitió residir allí todo el tiempo que viviera. De hecho, la Iglesia de Inglaterra lo perdió todo al expulsarlo y no ganó nada en absoluto. El gran predicador galés nunca fue silenciado prácticamente por un solo día, y la Iglesia de Inglaterra solo cosechó una cosecha de odio y disgusto en Gales, que está dando frutos hasta este mismo momento.

Desde el momento de su expulsión hasta su muerte, el curso de la vida de Rowlands parece haber sido relativamente tranquilo. Ya no perseguido ni desairado por los superiores eclesiásticos, siguió su camino durante veintisiete años con gran tranquilidad, popularidad constante e inmensa utilidad, y finalmente murió en la rectoría de Liangeitho el 16 de octubre de 1790, a la avanzada edad de setenta y siete.

"Estuvo enfermo durante el último año de su vida", dice Morgan, "pero pudo continuar con su ministerio en Llangeitho, aunque apenas fue a ningún otro lugar. Era su deseo particular poder ir directamente de su trabajo a su descanso eterno, y no permanecer mucho tiempo en un lecho de muerte. Su Padre celestial se complació en conceder su deseo, y cuando se acercaba su partida, tuvo una idea agradable de su fin cercano".

Uno de sus hijos ha proporcionado el siguiente relato interesante de sus últimos días: "Mi padre hizo las siguientes observaciones en sus sermones dos domingos antes de su partida. Dijo: 'Estoy a punto de partir y estoy a punto de ser arrebatado de ti. .No estoy cansado del trabajo, sino en él. Tengo el presentimiento de que mi Padre celestial pronto me librará de mis trabajos y me llevará a mi descanso eterno. desaparecido.' Nos dijo, conversando sobre su partida después del culto del último domingo, que le gustaría morir de una manera tranquila y serena, y

esperaba que no lo perturbaran nuestros suspiros y llantos. estado, a modo de aceptación con Dios, de lo que siempre he dicho: muero como un pobre pecador, dependiendo total y completamente de los méritos de un Salvador crucificado para mi aceptación con Dios.' En sus últimas horas usó a menudo la expresión, en latín, que Wesley usó en su lecho de muerte, 'Dios está con nosotros'; y finalmente partió en gran paz".
Rowlands fue enterrado en Liangeitho, en el extremo este de la iglesia. Sus enemigos podrían dejarlo fuera del púlpito, pero no del atrio de la iglesia. Un viejo habitante de la parroquia, ahora de ochenta y cinco años, dice: "Recuerdo bien su tumba, y muchas veces he leído la inscripción, su nombre y edad, con el de su esposa, Leonor, que murió a año y dos meses después de su marido. La piedra fue puesta sobre un muro de tres pies, pero ahora está desgastada por el paso del tiempo".

Rowlands estuvo casado una vez. Se cree que su esposa era hija del Sr. Davies de Glynwchaf cerca de Liangeitho. Tuvo siete hijos que le sobrevivieron y dos que murieron en la infancia. Lo que pasó con toda su familia, y si hay descendientes directos suyos, no he podido determinarlo con exactitud.

El grabado de él que se encuentra frente a la portada de las vidas redactadas por Morgan y Owen, da la idea de que Rowlands era un hombre de aspecto grave y solemne. Probablemente esté tomado de la foto de él, que Lady Huntingdon envió a un artista a tomar al final de su vida. Al digno anciano santo no le gustó nada que le retrataran. "¿Por qué se opone, señor?" dijo el artista al fin. "¿Por qué?" respondió el anciano, con mucho énfasis; "Soy sólo un poco de arcilla como tú" Y luego exclamó: "¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Retratar a un pobre pecador! ¡Ay! ¡Ay! y esta es la razón por la cual la imagen parece tan pesada y abatida".

Aún tengo otras cosas que contar sobre Rowlands. Su predicación y las muchas anécdotas características sobre él merecen especial atención. Pero debo reservar estos puntos para otro capítulo.

*Las memorias de Rowlands a las que me refiero son dos pequeños volúmenes del Rev. John Owen, Rector de Tbrussington, y el Rev. E. Morgan, Vicario de Syston, ambos en el condado de Leicester. La información privada que he recibido ha sido suministrada por un pariente del gran apóstol galés, aunque no en descendencia lineal, el reverendo William Row lands de Fishguard, Gales del Sur. Algunos hechos, que puede ser interesante para mis lectores saber, provienen de un anciano de ochenta y cinco años que, cuando era niño, escuchó predicar a Rowlands.

** Para obtener una pista sobre toda esta complejidad, estoy totalmente en deuda con el reverendo W. Rowlands de Fishguard. A menos que se recuerden cuidadosamente los hechos que he detallado, es imposible entender cómo Daniel Rowlands fue destituido tan fácilmente de su cargo. La verdad es que no era más que un cura.

CAPITULO 2

Al hacer un estudio general del ministerio de Daniel Rowlands de Liangeitho, lo principal que

llama la atención es el extraordinario poder de su predicación. Evidentemente, había algo muy poco común en sus sermones. Sobre este punto tenemos el testimonio claro y distinto de una gran nube de testigos. En un día en que Dios levantó varios predicadores de gran poder, los jueces competentes consideraron que Rowlands era igualado por un solo hombre y superado por ninguno. Se pensaba que Whitefield lo igualaba; pero ni siquiera se pensaba que Whitefield lo superaría. Este es sin duda un gran elogio. Algún relato de los sermones del buen hombre probablemente resultará interesante para la mayoría de mis lectores. ¿Cuáles eran sus características peculiares? ¿Cómo eran ellos?

Debo comenzar por confesar con franqueza que el tema está rodeado de dificultades. Los materiales con los que tenemos que formar nuestro juicio son extremadamente pequeños. Ocho sermones, traducidos del galés al inglés en el año 1774, son el único registro literario que existe de los cincuenta años de ministerio del gran apóstol galés. Además de estos sermones, y algunos fragmentos de discursos ocasionales, apenas tenemos medios para probar la estimación singularmente alta que sus contemporáneos formaron de sus poderes de predicación. Cuando añado a esto que los ocho sermones existentes parecen estar mal traducidos, el lector tendrá una idea de las dificultades con las que tengo que lidiar.

Permítanme señalar, sin embargo, de una vez por todas que cuando la generación que escuchó a un gran predicador ha fallecido, a menudo es difícil descubrir el secreto de su popularidad. Ninguna persona culta puede ignorar que Lutero y Knox en el siglo XVI, Stephen Marshall en la época de la Commonwealth y George Whitefield en el siglo XVIII, fueron los predicadores más populares y famosos de sus respectivas épocas. Sin embargo, nadie, tal vez, puede leer sus sermones, tal como ahora los poseemos, sin un sentimiento secreto de que no responden a su reputación. En resumen, es inútil negar que hay algún secreto oculto sobre el poder del púlpito, que desconcierta todos los intentos de definición. El hombre que intenta despreciar la prédica de Rowlands sobre la base de que lo único que queda de él ahora parece pobre, encontrará que ocupa una posición insostenible. También podría intentar despreciar a los grandes campeones de las reformas alemana y escocesa.

Después de todo, debemos recordar que nadie tiene derecho a emitir críticas desfavorables sobre los restos de grandes predicadores populares, a menos que primero haya considerado a fondo qué tipo de cosa debe ser necesariamente un sermón popular. La gran mayoría de los oyentes de sermones no quieren palabras finas, razonamiento cerrado, filosofía profunda, abstracciones metafísicas, distinciones agradables, composición elaborada, aprendizaje profundo. Se deleitan en el lenguaje sencillo, las ideas sencillas, las ilustraciones enérgicas, las apelaciones directas al corazón y la conciencia, las oraciones cortas, la seriedad ferviente y amorosa de los modales. El que posee tales calificaciones rara vez predicará a bancos vacíos. Quien las posea en alto grado será siempre un predicador popular. Probado por este estándar, la popularidad de Luther y Knox se explica fácilmente. Rowlands parece haber sido un hombre de este tipo. Un juez inteligente de la predicación popular difícilmente puede dejar de ver en sus restos, a través de todas las muchas desventajas bajo las cuales los leemos, algunos de los secretos de su maravilloso éxito.

Habiendo aclarado mi camino con estos comentarios preliminares, procederé de inmediato a mostrar a mis lectores algunas de las características principales de la predicación del gran

evangelista galés. Las doy como resultado de un minucioso análisis de sus restos literarios. Débiles y pobres como indudablemente se ven en el atuendo de una traducción, me atrevo a pensar que los siguientes puntos se destacan claramente en los sermones de Rowlands, y nos dan una idea aceptable de lo que era su prédica en general.

Lo primero que noto en los restos de Rowlands es la presencia constante de Cristo en todas sus direcciones. El Señor Jesús se destaca de manera prominente en casi todas las páginas. Que su doctrina fue siempre eminentemente "evangélica" es un punto en el que no necesito gastar palabras. Los hombres sobre los que estoy escribiendo eran todos hombres de ese tipo. Pero de todos los campeones espirituales del siglo pasado, ninguno me parece que haya presentado a Cristo de manera más prominente que Rowlands. La sangre, el sacrificio, la justicia, la bondad, la paciencia, la gracia salvadora, el ejemplo, la grandeza del Señor Jesús, son temas que parecen estar presentes en todos los sermones y brotar en cada momento. Parece como si el predicador nunca pudiera decir lo suficiente acerca de su Maestro, y nunca se cansara de encomendarlo a sus oyentes. Su divinidad y su humanidad, su oficio y su carácter, su muerte y su vida, están llamados nuestra atención en todas las conexiones posibles. Sin embargo, todo parece surgir de forma natural y sin esfuerzo, como si fuera el fluir regular de la mente del predicador y el lenguaje de un corazón que habla desde su abundancia. Aquí, sospecho, estaba precisamente uno de los grandes secretos del poder de Rowlands. Un ministerio lleno del Señor Jesús es exactamente el tipo de ministerio que debo esperar que Dios bendiga. Los sermones que honran a Cristo son solo los sermones que el Espíritu Santo sella con éxito.

Lo segundo que noto en los restos de Rowlands es una singular riqueza de pensamiento y materia. La tradición registra que fue un estudiante diligente toda su vida y dedicó mucho tiempo a la preparación de sus sermones. Puedo creer esto. Incluso en las miserables reliquias que poseemos, me parece detectar una fuerte evidencia interna de que estaba profundamente instruido en la divinidad puritana. Sospecho que estaba muy familiarizado con los escritos de hombres como Gurnall, Watson, Brooks, Clarkson y sus contemporáneos, y constantemente almacenaba en su mente pensamientos frescos extraídos de sus páginas. Aquellos que imaginan que el gran predicador galés no era más que un declamador vacío de lugares comunes trillados, lugares comunes y frases trilladas, con una manera animada y una voz alta, están total y completamente equivocados. Encontrarán, incluso en los andrajos de sus sermones traducidos, abundante prueba de que Rowlands fue un hombre que leyó mucho y pensó mucho, y dio a sus oyentes mucho para llevar. Incluso en el delgado volumen de ocho sermones que tengo, encuentro frecuentes citas de Crisóstomo, Agustín, Ambrosio, Bernardo y Teofilacto. Encuentro frecuentes referencias a cosas registradas por escritores clásicos griegos y latinos. Señalo nombres como Homero, Sócrates, Platón, Esquines, Aristóteles, Pitágoras, Carneades. Alejandro Magno, Julio César, Nerón, el establo de Augias, Tersites y Xantipa, hacen su aparición aquí y allá. Que Rowlands estaba en deuda con sus amigos los puritanos por la mayor parte de estos materiales; No hago ninguna pregunta en absoluto. Pero dondequiera que haya obtenido su conocimiento, no hay duda de que lo poseía y sabía cómo utilizarlo en sus sermones. En este aspecto creo que superó a todos sus contemporáneos. Ninguno de ellos muestra tanta lectura en sus sermones como el cura de Llangeitho. Aquí nuevamente, me atrevo a sugerir, estaba un gran secreto del éxito de Rowlands. El hombre que se esfuerza mucho con sus sermones, y nunca saca a relucir lo que "no le ha costado nada", es justo el hombre que espero que Dios bendiga.

Queremos aceite bien batido para el servicio del santuario.

Lo tercero que noto en los restos de Rowlands es la curiosa felicidad del lenguaje en el que expresó sus ideas. Por supuesto, este es un punto sobre el que debo hablar con timidez, ya que literalmente no sé nada de la lengua galesa y dependo completamente de la traducción. Pero es imposible confundir ciertas peculiaridades de estilo, que se destacan de manera prominente en todo lo que proviene de la mente del gran apóstol galés. Abunda en frases cortas, concisas, concisas, epigramáticas, proverbiales, de esa clase que llama la atención y se queda en la memoria de los oyentes. Tiene un modo singularmente feliz de citar las Escrituras para confirmar y hacer cumplir la declaración que hace. Sobre todo, es rico en imágenes e ilustraciones, extraídas de casi todo lo que hay en el mundo, pero siempre puestas de tal manera que la mente más simple pueda entenderlas. Gran parte del peculiar interés de su predicación, sospecho, puede atribuirse a este talento para exponer las cosas de la manera más vívida y pictórica. Hizo que sus oyentes sintieran que realmente veían las cosas de las que estaba hablando. Supongo que ningún lector inteligente de la Biblia necesita que se le recuerde que en todo esto Rowlands siguió los pasos de su divino Maestro. Los sermones de Aquel que "habló como ningún hombre habló", no eran argumentos retóricos elaborados. Parábolas fundadas en temas familiares al intelecto más humilde, declaraciones concisas, amplias y sentenciosas, fueron el elemento básico de la predicación de nuestro Señor Jesucristo. Gran parte del maravilloso éxito de Rowlands, tal vez, puede atribuirse a su sabia imitación del mejor de los modelos, la gran Cabeza de la Iglesia.

La cuarta y última cosa, que noto en los restos de Rowlands, es la gran cantidad de enseñanza práctica y experimental que entra en todos sus sermones. Ansioso como sin duda estaba por convertir a los pecadores y despertar a los descuidados, nunca parece olvidar la importancia de guiar a la Iglesia de Dios y edificar a los creyentes. Advertencias, consejos, estímulos, consuelos apropiados para los cristianos profesos, aparecen continuamente en todos sus discursos. El carácter peculiar de su posición ministerial puede explicar esto en parte. Siempre estaba predicando en el mismo lugar, ya muchos de los mismos oyentes, los domingos. No era tan itinerante como muchos de sus contemporáneos. No podía, como Whitefield, Wesley y Berridge, predicar el mismo sermón una y otra vez y, sin embargo, sentir que probablemente ninguno de sus oyentes lo había escuchado antes. Establecido para la defensa del evangelio en Llangeitho todos los domingos, y al ver todas las semanas los mismos rostros que lo admiraban, probablemente encontró absolutamente necesario "traer cosas nuevas tanto como viejas", y exhortar a menudo a muchos de sus oyentes que no se queden quietos en los primeros principios, sino que "avancen hacia la perfección". Pero sea cual sea la causa, hay abundante evidencia en los sermones de Rowlands de que él nunca olvidó a los creyentes entre su pueblo, y generalmente se las arregló para decir muchas cosas para su beneficio especial. Aquí nuevamente, me atrevo a pensar, tenemos una pista más de su extraordinaria utilidad. Él "repartió correctamente la palabra de verdad", y dio a cada uno su porción. La mayoría de los predicadores del evangelio, sospecho, fallan grandemente en este asunto. O descuidan a los inconversos oa los verdaderos cristianos en sus congregaciones. O gastan sus fuerzas en enseñar perpetuamente verdades elementales, o bien se concentran exclusivamente en los privilegios y deberes de los hijos de Dios. A partir de este estilo unilateral de predicación, Rowlands parece haber sido singularmente libre. Incluso en medio de los discursos más claros a los impíos, nunca pierde la oportunidad de hacer un llamamiento general a los piadosos. En una palabra, su

ministerio de la verdad de Dios estaba completamente bien equilibrado y bien proporcionado; y este es justamente el ministerio que podemos esperar que bendiga el Espíritu Santo.

La forma y forma de hablar de este gran hombre, cuando estaba predicando, requieren una atención especial. Todo cristiano sensato sabe bien que la voz y la expresión tienen mucho que decir sobre la eficacia de un orador, y sobre todo de uno que habla en el púlpito. por un clérigo de modales pesados y monótonos. Un sermón de poco mérito intrínseco, y que tal vez no contenga media docena de ideas, a menudo pasará la prueba como brillante y elocuente, cuando lo pronuncie un orador animado con una buena voz. Por falta de una buena entrega, algunos hombres hacen que el oro parezca cobre, mientras que otros, por la pura fuerza de una buena entrega, hacen que algunos medios centavos pasen por oro. Las verdades divinas parecen realmente "remendadas" por la lengua de algunos, mientras que otras las estropean y dañan. Hay una profunda sabiduría y conocimiento de la naturaleza humana en la respuesta dada por un anciano a uno que preguntó cuáles eran las primeras calificaciones de un orador "La primera calificación", dijo, "es acción; y la segunda es acción; y la tercera es acción". El significado, por supuesto, era que era casi imposible sobrestimar la importancia de la manera y la entrega.

La voz de Rowlands, según la tradición, era notablemente poderosa. Fácilmente podemos creer esto, cuando recordamos que solía predicar con frecuencia a miles al aire libre, y hacerse oír por todos sin dificultad. Pero no debemos suponer que el poder era el único atributo de su órgano vocal, y que él no era nada mejor que uno que gritaba, gritaba y berreaba más fuerte que otros ministros. Hay testimonio universal de todos los buenos jueces que lo escucharon, que su voz era singularmente conmovedora, conmovedora y tierna, y poseía un extraño poder para atraer las simpatías de sus oyentes. En este aspecto parece haberse parecido a Baxter y Whitefield. Al igual que Whitefield, sus sentimientos nunca interfirieron con el ejercicio de su voz; y aun cuando sus afectos lo conmovían hasta las lágrimas en la predicación, podía continuar hablando con ininterrumpida claridad. Es una característica llamativa del carácter conmovedor de su voz que un notable renacimiento de la religión comenzó en Llangeitho mientras Rowlands estaba leyendo la Letanía de la Iglesia de Inglaterra. La manera singularmente conmovedora y conmovedora en que repitió las palabras: "Por tu agonía y sudor cambiante, buen Señor, líbranos", afectó tanto a toda la congregación, que casi todos comenzaron a llorar en voz alta, y un despertar de la vida espiritual. comenzó y se extendió por todo el barrio.

Todos los que escriben sobre él hacen mención de la forma, el comportamiento y la acción de Rowlands en la entrega de sus sermones. Todos los describen como algo tan llamativo y notable, que nadie podría tener una idea de ellos excepto un testigo presencial. Parece haber combinado en un grado extraordinario la solemnidad y la vivacidad, la dignidad y la familiaridad, la profundidad y el fervor. Su singular sencillez y franqueza hacía que incluso los más pobres se sintieran como en casa cuando predicaba; y, sin embargo, nunca degeneró en la frivolidad o la bufonería. Sus imágenes y símiles traían cosas a sus oyentes con tal poder gráfico que a veces no podían evitar sonreír. Pero nunca hizo ridículo el negocio de su Maestro con bromas desde el púlpito. Si de vez en cuando decía cosas que hacían sonreír a la gente, con mucha más frecuencia decía cosas que los hacían llorar.

El siguiente bosquejo del famoso predicador galés, Christmas Evans, probablemente dará una

idea tan buena como la que ahora podemos obtener de Rowlands en el púlpito. Merece más atención, porque es el boceto de un galés, un testigo presencial, un observador agudo, un admirador genuino de su héroe, y que fue él mismo en los días posteriores un hombre muy extraordinario.

"El modo de predicar de Rowlands era peculiar a sí mismo, inimitable. Me parece verlo ahora entrando con su túnica negra a través de una pequeña puerta desde el exterior hacia el púlpito, y haciendo su aparición repentinamente ante la inmensa congregación. Su semblante era en todos los sentidos adornado con majestad, y revelaba al hombre de fuerte sentido, elocuencia y autoridad. Su frente era alta y prominente; su ojo era rápido, agudo y penetrante; tenía nariz aguileña o romana, labios bien proporcionados, mentón saliente y voz sonora, autoritaria y bien afinada.

"Cuando aparecía en el púlpito, frecuentemente recitaba, con voz clara y audible, el Salmo XXVII. 4 para ser cantado. Sólo se cantaba un verso antes del sermón, en aquellos días notables por las influencias divinas; pero toda la congregación se unía a cantarlo con gran fervor. Entonces Rowlands se ponía de pie, y leía claramente su texto a oídos de todos. Toda la congregación era todo oídos y muy atenta, como si estuvieran a punto de oír algún oráculo evangélico y celestial, y los ojos de todo el pueblo estaban a la vez muy intensamente fijos en Él. Tuvo al comienzo de su discurso una idea conmovedora, sorprendente, como una pequeña caja de ungüento que abrió antes del grande de su sermón, y llenó toda la casa con su perfume celestial, como el olor de la caja de alabastro del ungüento de María en Betania, y la congregación, deliciosamente animada con el dulce olor, estaba dispuesta a buscar más de una caja tras otra a lo largo del mar. mon.

"Tomo prestada otra semejanza para dar una idea de su elocuencia más enérgica. Se tomará del oficio de herrero. El herrero primero pone el hierro en el fuego, y luego sopla suavemente el fuelle, haciendo algunas preguntas respecto el trabajo a realizar, mientras su ojo está todo el tiempo fijo en el proceso de calentar el hierro en el fuego, pero tan pronto como percibe que está en un estado apropiado y maleable, lo lleva al yunque, y trae el pesado martillo y el mazo sobre el metal, y en medio de un ruido aturdidor y chispas ardientes emitidas por el metal deslumbrante, lo modela y moldea a su voluntad.

"Así, Rowlands, después de haber echado un vistazo a sus notas por cuestión de forma, proseguía con su discurso de manera tranquila y deliberada, hablando con una voz libre y audible; pero poco a poco se entusiasmaba con su tema, y finalmente su La voz se hizo tan elevada y autoritaria, que resonó por toda la capilla. El efecto en la gente fue maravilloso; no se podía ver nada más que sonrisas y lágrimas corriendo por los rostros de todos. La primera llama de la devoción celestial bajo la primera división se había calmado. , miraba de nuevo su trozo de notas, y comenzaba la segunda vez a derretir y ablandar las mentes de la gente, hasta que los volvía a formar en el mismo temperamento celestial. Y así lo hacía seis o siete veces en el mismo sermón.

"La voz, el semblante y la apariencia de Rowlands solían cambiar sobremanera en el púlpito, y parecía estar muy emocionado; pero no había nada bajo o desagradable en él; todo era apropiado,

digno y excelente. Había tal vehemencia , llama invencible en su ministerio, ahuyentó con la misma eficacia al espíritu muerto, descuidado y mundano; y el pueblo así despertado se acercó, por así decirlo, a la nube brillante, a Cristo, a Moisés y a Elías, la eternidad y su realidades asombrosas que se precipitan en sus mentes.

“Hubo muy poca inferencia o aplicación, si es que hubo alguna, al final del sermón de Rowlands, porque él había estado aplicando y haciendo cumplir las gloriosas verdades del evangelio a lo largo de todo su discurso. comentarios, que eran los más abrumadores e invencibles; y luego hacía una oración corta muy dulce, y pronunciaba la bendición. Luego se apresuraba a salir del púlpito a través de la puertecita. Su salida era tan repentina como su entrada. Rowlands fue una estrella de la mayor magnitud que apareció el siglo pasado en el Principado; y tal vez no ha habido una igual en Gales desde los días de los apóstoles".
Parece casi innecesario agregar otros testimonios a este boceto gráfico, aunque podría agregarse fácilmente. El difunto Sr. Jones de Creaton, que no era un juez mezquino y escuchó a los más grandes predicadores de Inglaterra y Gales, solía declarar que "nunca escuchó más que a un Rowlands". La primera vez que lo escuchó, quedó tan impresionado con su forma de pronunciar, así como con su sermón, que lo llevó a un serio tren de pensamientos, que finalmente terminó en su conversión. Carlos de Bala, él mismo un ministro muy eminente, dijo que había una peculiar "dignidad y grandeza" en el ministerio de Rowlands, "así como pensamientos profundos, fuerza y melodiosa voz, y claridad y animación al exhibir las cosas profundas de Dios". ." Un ministro de Birmingham, que llegó accidentalmente a un lugar en Gales donde Rowlands estaba predicando a una inmensa congregación al aire libre, dice: "Nunca antes había presenciado una escena así. La apariencia llamativa del predicador y su celo, animación y fervor estaban más allá de toda descripción. El semblante de Rowlands era de lo más expresivo; resplandecía casi como el de un ángel".

Después de tanto decir acerca de los dones y el poder de este gran predicador, quizás no sea justo ofrecer algunos ejemplos de sus sermones. Por no hablar del hecho de que solo los poseemos en forma de traducciones, nunca debe olvidarse que la verdadera elocuencia del púlpito rara vez puede expresarse en papel. Los sabios saben bien que los sermones, que son excelentes para escuchar, son sólo los sermones que no se "leen" bien. Sin embargo, como hasta ahora les he dado a mis lectores algunas ilustraciones del estilo de mis héroes del siglo pasado, tal vez se sientan decepcionados si no les doy algunos pasajes de Rowlands.

Mi primer espécimen se tomará de su sermón sobre las palabras: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Rom. VIII. 28).

"Observa lo que él dice. No hagas excepción, cuando él no hace ninguna. ¡Toda! Recuerda que él no exceptúa nada. Sé confirmado en tu fe; da gloria a Dios, y resuelve, con Job, 'Aunque él me mate, yo lo haré'. confía en él. El Todopoderoso puede parecer por un tiempo ser su enemigo, a fin de que pueda convertirse en su amigo eterno. ¡Oh, creyentes, después de toda su tribulación y angustia, deben concluir con David: 'Es bueno para mí que he sido afligido , para que pueda aprender tus estatutos.' Bajo todas vuestras inquietudes debéis exclamar: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e inescrutables sus caminos!" Su gloria se ve cuando obra por los medios, se ve más cuando obra

sin los medios, se ve, sobre todo cuando obra contra los medios, fue una gran obra abrir los ojos de los ciegos, fue una mayor Todavía tenía que hacerlo aplicando arcilla y saliva, cosas más probables, piensan algunos, de quitar la vista que de restaurar. Envió un horror de gran oscuridad sobre Abraham, cuando se preparaba para darle la mejor luz. Tocó el hueco del muslo de Jacob, y lo dejó cojo, cuando iba a bendecirlo. Hirió a Pablo con ceguera, cuando pretendía abrir los ojos de su mente. Rehusó por un tiempo la petición de la mujer de Canaán, pero después ella cumplió su deseo.Mirad, pues, que todos los caminos del Señor sean de misericordia, y que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman.

"Hasta la aflicción es muy útil y provechosa para los piadosos. El hijo pródigo no pensó en volver a la casa de su padre hasta que fue humillado por la adversidad. Agar era altiva bajo el techo de Abraham, y despreciaba a su señora; pero en el desierto ella era manso y humilde. Jonás duerme a bordo del barco, pero en el vientre de la ballena vela y ora. Manasés vivió como un libertino en Jerusalén, y cometió los crímenes más enormes; pero cuando fue atado con cadenas en la prisión de Babilonia, su corazón estaba se volvió para buscar al Señor su Dios. El dolor corporal y la enfermedad han sido instrumentos para despertar a muchos a buscar a Cristo, cuando aquellos que gozaban de buena salud no se habían preocupado por Él. La tierra, que no se rasga ni se rasga con el arado, no produce más que cardos y espinas. Las vides se volverán salvajes, con el paso del tiempo, si no se podan y recortan. Así nuestros corazones salvajes serían invadidos por malas hierbas sucias y venenosas, si el verdadero Viñador no controlara a menudo su crecimiento con cruces y angustias santificadas. 'Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud.' Nuestro Salvador dice: 'Todo sarmiento que da fruto, mi Padre lo limpia, para que dé más fruto'. No puede haber oro. o plata finamente labrada sin haber sido purificada primero con fuego, y ninguna casa elegante construida con piedras hasta que los martillos las hayan escuadrado y alisado. Así que no podemos llegar a ser vasos de honor en la casa de nuestro Padre hasta que seamos fundidos en el horno de la aflicción, ni piedras vivas en los muros de la nueva Jerusalén hasta que la mano del Señor haya golpeado nuestras excrecencias orgullosas y tumores con la suya. martillos

"Él no dice que todas las cosas serán sino que obrarán juntas para bien. La obra está en la rueda, y cada movimiento de la rueda es para tu beneficio. No solo los ángeles que acampan a tu alrededor, o los santos que oran continuamente para ti, pero incluso tus enemigos, el viejo dragón y sus ángeles, están ocupados en este asunto. Es verdad, este no es su diseño. No. Ellos piensan que están llevando a cabo su propia obra de destruirte, como se dice de el asirio a quien el Señor envió para castigar a una nación hipócrita, 'Sin embargo, no es su intención;' sin embargo, era la obra de Dios la que estaba llevando a cabo, aunque no tenía la intención de hacerlo. Todos los eventos que suceden en el mundo llevan a cabo la misma obra: la gloria del Padre y la salvación de sus hijos. Toda enfermedad y enfermedad que pueda apoderarse de ustedes, cada pérdida que puedan encontrar, cada oprobio que puedan soportar, cada vergüenza que pueda colorear sus rostros, cada dolor en sus corazones, cada agonía y dolor en su carne, cada dolor en sus huesos, son para Todo cambio en vuestra condición, vuestro buen tiempo y vuestro mal tiempo, vuestro tiempo soleado y vuestro tiempo nublado, vuestro reflujo y vuestro flujo, vuestra libertad y vuestro encarcelamiento, todo resulta para bien. cosecha de bendiciones madura de este texto! El Señor está trabajando; toda la creación está trabajando; hombres y ángeles, amigos y enemigos, todos están ocupados, trabajando juntos para el bien. Oh, querido Señor Jesús, ¿qué has visto en

nosotros que deberías ordenar las cosas tan maravillosamente para nosotros, y hacer que todas las cosas, todas sean delgadas. gs para trabajar juntos por nuestro bien?"

Mi segundo espécimen se tomará de su sermón sobre Rev. III. 20

"¡Oh, cuán estéril e infructuosa es el alma del hombre, hasta que la palabra desciende sobre ella como lluvia, y es regada con el rocío del cielo! Pero cuando algunas gotas han entrado y la han hecho flexible, ¡qué rica cosecha de gracias! ¿Es el corazón tan lleno de malicia que la rodilla más suplicante no puede esperar perdón? ¿Es tan difícil ser pacificado y calmado como el mar rugiente cuando es agitado por una tempestad furiosa? ¿Es un corazón codicioso, tan codicioso que ¿Ninguna escena de aflicción puede ablandarlo hasta convertirlo en simpatía, y ningún objeto de miseria arrancarle un centavo de sus garras? ¿Es un corazón lascivo y adúltero, que puede estar satisfecho tan pronto como el mar puede llenarse de oro? Sea así. cuando la palabra 'gotee sobre él como la lluvia, y destile como el rocío', he aquí, en un instante el pedernal se convierte en carne, el mar tumultuoso se silencia en una calma, y las montañas de Gilboa se visten de hierbas y flores, donde antes no se veía ni una brizna verde!¡Mira el gran cambio! Convierte a Zacch eus, el publicano de corazón duro y recaudador de impuestos rapaz, en un restaurador de lo que había recibido injustamente, y un misericordioso socorrista de los necesitados. Doma al furioso perseguidor de Saúl, y lo hace manso como un cordero. Viste a Acab de cilicio y ceniza. Reduce a Félix a tal angustia mental que tiembla como una hoja de álamo temblón. Dispone a Pedro a dejar sus redes, y lo hace atrapar miles de almas de un tirón en la red del evangelio. ¡He aquí, el mundo se convierte a la fe, no por los magos de Egipto, sino por los desterrados de Judea!"

El último espécimen que daré es de su sermón sobre Heb. I. 9:

"Cristo tomó nuestra naturaleza sobre sí para poder compadecerse de nosotros. Casi todas las criaturas son tiernas con los de su propia especie, por feroces que sean con los demás. La osa no será privada de sus cachorros sin resistencia: desgarrará al saboteador si ella puede. Pero, ¡cuán grande debe ser el celo del Señor Jesús por su pueblo! Él no perderá a ninguno de ellos. Los ha tomado como miembros de sí mismo, y como tales los cuida con el mayor cuidado. ¿Cuánto hará un hombre por uno de sus miembros antes de que se lo corten? No pienses, oh hombre, que harías más por tus miembros que el Hijo de Dios. Pensar así sería una blasfemia, porque la preeminencia en todas las cosas pertenece a él. Sí, él conoce todas tus tentaciones, porque en todo fue tentado como tú. ¿Eres tú tentado a negar a Dios? Así fue él. ¿Eres tú tentado a matarte? Así fue él. ¿Eres tú tentado por las vanidades del mundo? Así fue él. ¿Eres tú tentado a la idolatría? Así fue él; sí, incluso a adorar el diablo. Fue tentado desde el pesebre hasta la cruz. Era un varón de dolores, experimentado en quebranto. La Cabeza en el cielo se compadece de los pies que están aplastados y apretados en la tierra, y dice: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?'

No encontraría dificultad en agregar a estos extractos, si el espacio a mi disposición no me lo prohibiera. Débiles e insatisfactorios, como indudablemente son, en forma de traducción, tal vez les den a mis lectores una idea de lo que era Rowlands en el púlpito, en lo que se refiere al funcionamiento de su mente. De su forma y entrega, por supuesto, no pueden dar la menor idea. Sería fácil llenar páginas con dichos breves, epigramáticos y proverbiales extraídos de sus

sermones, de los cuales hay una rica abundancia en muchos pasajes. Pero tal vez se ha adelantado lo suficiente para dar una impresión general de la predicación que hizo tales maravillas en Liangeitho. Aquellos que quieran saber más deben intentar hacerse con el pequeño volumen de sermones traducidos de los que se han hecho extractos. Débil e inadecuadamente, aunque representa al gran predicador galés, sigue siendo un volumen que vale la pena tener y que debería ser más conocido de lo que es. Decenas de libros se reimprimen en la actualidad, que no son ni la mitad de valiosos que los ocho sermones de Rowlands.

La vida interior y el carácter privado del gran predicador galés formarían un tema profundamente interesante, sin duda, si supiéramos más sobre ellos. Pero la ausencia total de todos los materiales, excepto algunas anécdotas dispersas, nos deja en la oscuridad. A menos que las memorias de los grandes hombres estén escritas por parientes, vecinos o contemporáneos, es lógico que sepamos poco de cualquier cosa que no sea su conducta y sus actos públicos. Esto se aplica eminentemente a Daniel Rowlands. No tenía a Boswell cerca de él para hacer una crónica de los detalles de su larga y laboriosa vida, y para presentárnoslo tal como aparecía en casa. La consecuencia es que una gran cantidad de cosas interesantes, que a la Iglesia de Cristo le gustaría saber, yace enterrada con él en su tumba.

Una cosa, en todo caso, es muy cierta. Su vida privada era tan santa, intachable y coherente como puede ser la vida de un cristiano. Hace unos quince años, la Quarterly Review publicó un artículo en el que se insinuaba que era adicto a la embriaguez, lo que suscitó una indignada y completa refutación por parte de muchos testigos competentes del sur de Gales, y especialmente del barrio de Llangeitho. - Que tales acusaciones se hagan contra hombres buenos nunca debe sorprendernos. La calumnia y la mentira son las armas favoritas del diablo, cuando quiere herir a los más poderosos asaltantes de su reino. Satanás es preeminentemente "un mentiroso". Bunyan, Whitefield y Wesley tuvieron que beber de la misma copa amarga que Rowlands. Pero el Sr. Griffith, vicario de Aberdare, probó abundantemente que la acusación contra Rowlands era una mera falsedad maliciosa e infundada, en una respuesta al artículo de la Quarterly Review, impreso en Cardiff. No necesitamos recordar, si leemos nuestras Biblias, de quién dijeron los malvados judíos: "He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Mat. XI. 19). Si los hijos de este mundo no pueden evitar que se predique el evangelio, tratan de manchar el carácter del predicador. ¿Qué dice la Escritura? "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al Maestro de la casa han llamado Belcebú, ¿cuánto más? ¿Los llamarán de su casa?" (Mateo X. 24, 25).

La única luz que podemos arrojar sobre el carácter y los hábitos privados de Rowlands se deriva de las pocas anécdotas que aún se conservan sobre él. Por lo tanto, concluiré mi relato de él presentándolos a mis lectores sin notas ni comentarios.

Una característica destacada del carácter de Rowlands era su humildad. Como todo siervo eminente de Dios de quien se sabe mucho, tenía un sentido profundo y permanente de su propia pecaminosidad, debilidad y corrupción, y de su constante necesidad de la gracia de Dios. Al ver una gran concurrencia de personas que venían a escucharlo, exclamaba con frecuencia: "Oh, que el Señor tenga piedad de mí y me ayude, pobre gusano, polvo y ceniza de pecado". Cuando le

señalaron a un reincidente, que una vez había sido uno de sus seguidores, dijo: "Es de temer que sea uno de mis discípulos; porque si hubiera sido uno de los discípulos de mi Señor, no habría estado en tal estado de pecado y rebelión". A menudo solía decir, durante sus últimos días, que había cuatro lecciones que había trabajado para aprender a lo largo de todo el curso de su vida religiosa y, sin embargo, no era más que un erudito aburrido incluso en su vejez. Estas lecciones fueron las siguientes.. (I.) Arrepentirse sin desesperar; (2.) Creer sin ser presuntuoso; (3.) Para regocijarse sin caer en la ligereza (4.) Para estar enojado sin pecar. También solía decir a menudo que un espíritu legal farisaico en el hombre era como su camisa, una prenda que se pone primero y se quita al final.

El hábito de orar mucho era otra característica principal de Rowlands. Se dice que solía subir a menudo a la cima de Aeron Hills, y allí derramaba su corazón ante Dios de la manera más tierna y sincera por la salvación de los numerosos habitantes del país que lo rodeaba. "Él vivía", dice Morgan, "en el espíritu de oración, y de ahí su extraordinario éxito. En una ocasión, habiéndose comprometido a predicar en cierta iglesia, que estaba en una eminencia, tuvo que cruzar un valle a la vista de la gente. , que lo esperaban en el atrio de la iglesia. Lo vieron descender al fondo del valle, pero luego lo perdieron de vista durante algún tiempo. Finalmente, como no subió a la hora que esperaban, y el tiempo del servicio habían llegado, algunos de ellos bajaron del cerro en su busca. Lo encontraron, al fin, de rodillas en un lugar retirado un poco apartado del camino. Al verlos, se levantó y fue con ellos, expresando pesar por la demora, pero añadió: "Abajo tuve una oportunidad maravillosa". El sermón que siguió fue extraordinario en poder y efecto".

La diligencia fue otro rasgo distintivo en el carácter de Rowlands. Estaba continuamente mejorando su mente mediante la lectura, la meditación y el estudio. Solía levantarse y leer desde las cuatro de la mañana; y tomó inmensos esfuerzos en la preparación de sus sermones. Morgan dice: "Cada parte de la Palabra de Dios, finalmente, se volvió bastante familiar para él. Podía leer capítulos y versículos de cualquier texto o pasaje de las Escrituras que se le mencionara. De hecho, la palabra de Dios habitaba abundantemente en él. Tenía , además, una memoria más retentiva, y al predicar, podría repetir los textos referidos, de improviso, más fácil y apropiadamente".

La abnegación fue otra característica destacada del carácter de Rowlands. Toda su vida fue un hombre muy pobre; pero siempre estuvo contento y vivió de la manera más sencilla. En dos ocasiones rechazó la oferta de una buena vida, una en el norte de Gales y la otra en el sur de Gales, y prefirió seguir siendo un coadjutor dependiente con su rebaño en Llangeitho. La oferta en un caso vino del excelente John Thornton. Cuando se enteró de que Rowlands lo había rechazado y averiguó sus razones, le escribió a su hijo y le dijo: "Antes tenía una alta opinión de su padre, pero ahora tengo una opinión aún más alta de él, aunque rechaza mi oferta. Las razones que él atribuye son altamente meritorias para él. No es una cosa habitual en mí permitir que otras personas vayan a mi bolsillo; pero dile a tu padre que es totalmente bienvenido a hacerlo cuando le plazca. La residencia del gran evangelista galés a lo largo de su vida no fue más que una pequeña cabaña que no poseía un gran alojamiento. Sus viajes, cuando andaba predicando, los hacía a caballo, hasta que por fin le quedó un pequeño carruaje como herencia en su vejez. Estaba contento, cuando viajaba al servicio de su Maestro, con comida muy pobre y alojamientos muy indiferentes, dice él mismo: "Solíamos viajar por colinas y montañas, en nuestros pequeños

jamelgos, sin comer nada más que el pan y el queso que llevábamos". en nuestros bolsillos, y sin nada para beber excepto agua de los manantiales. Si tuviéramos un poco de suero de leche en algunas cabañas, nos pareció una gran cosa. Pero ahora los hombres deben tomar té, ¡y algunos también deben tomar brandy! Nunca pareció el hombre comprender tan cabalmente la regla de vida primitiva y apostólica. Teniendo comida y vestido, estemos contentos con ello".

El valor fue otra característica destacada en el carácter de Rowlands. A menudo fue ferozmente perseguido cuando predicaba, e incluso su vida estuvo a veces en peligro. Una vez, cuando estaba predicando en Aberystwith, un hombre juró de manera espantosa que le dispararía de inmediato. Apuntó su arma, y apretó el gatillo, pero no se disparó—En otra ocasión sus enemigos colocaron pólvora debajo del lugar donde él estaba a punto de pararse para predicar, y pusieron un tren a un punto distante, de modo que en en un momento dado, podrían aplicar un fósforo y hacer estallar al predicador y la congregación. Sin embargo, antes de que llegara el momento, un buen hombre descubrió providencialmente todo el complot y lo deshizo. --En otras ocasiones se reunían turbas alborotadas, se arrojaban piedras, se golpeaban tambores y se hacían todos los esfuerzos posibles para impedir que se oyera el sermón. Ninguna de estas cosas parece haber disuadido a Rowlands ni por un momento. Mientras tuvo fuerzas para trabajar, continuó con los asuntos de su Maestro, indiferente a la oposición y la persecución. Al igual que el coronel Gardiner, "temía a Dios y, aparte de él, no temía a nada". Se había entregado a la obra de predicar el evangelio, y de esta obra no permitió que ni el clero ni los laicos, los obispos ni la nobleza, los ricos ni los pobres, lo detuvieran.

El sentimiento fervoroso y profundo fue la última característica, que señalo en Rowlands. Nunca hizo nada a medias. Ya sea predicando o rezando, ya sea en la iglesia o al aire libre, parece haber hecho todo lo que hizo con corazón y alma, mente y fuerza. "Poseía tantos espíritus animales", dice un testigo, "como eran suficientes para media docena de hombres". Esta energía parece haber tenido un efecto inspirador al respecto, y haber barrido todo lo que tenía delante como un fuego. Alguien que fue a escucharlo todos los meses desde Carnarvonshire, da un relato sorprendente de su singular fervor cuando Rowlands estaba predicando sobre Juan III. I6. Él dice: "Él moraba con pensamientos tan abrumadores y extraordinarios sobre el amor de Dios, y la inmensidad de su regalo para el hombre, que yo estaba asombrado. No sabía que mis pies estaban en la tierra; sí, yo No tenía idea de dónde estaba yo, si en la tierra o en el cielo. Pero al poco tiempo gritó con una voz muy potente: "¡Alabado sea Dios por mantener a los judíos en la ignorancia respecto a la grandeza de la Persona en sus manos! ¡Si hubieran sabido quién era él!" era, nunca se hubieran atrevido a tocarlo, y mucho menos clavar clavos en sus manos y pies benditos, y poner una corona de espinas sobre su santa cabeza, porque si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Terminaré este relato de Rowlands mencionando un pequeño incidente del que el famoso Rowland Hill hablaba a menudo en sus últimos días. Estaba asistiendo a una reunión de ministros metodistas en Gales en una de sus visitas, cuando un hombre, de casi cien años viejo, se levantó de un rincón de la habitación y se dirigió a la reunión en las siguientes palabras

"Hermanos, déjenme decirles esto: he oído predicar a Daniel Rowlands, y una vez le oí decir: A menos que sus conciencias sean limpiadas por la sangre de Cristo, todos ustedes deben perecer en los fuegos eternos". Rowlands, en ese momento, llevaba muerto más de un cuarto de siglo.

Sin embargo, incluso en ese intervalo, "aunque muerto habló". Es palabra fiel, y digna de toda memoria, que el ministerio que exalta a Cristo, crucificado más, es el ministerio que produce efectos más duraderos. Tal vez nunca ningún predicador exaltó a Cristo más que Rowlands, y nunca un predicador dejó marcas tan profundas y permanentes en el aislado rincón del mundo donde trabajó hace cien años.

---

juan wesley

El segundo en la lista de reformadores ingleses del siglo pasado, cuya historia me propongo considerar, es un hombre de reputación mundial: el famoso John Wesley.

CAPÍTULO 1

El nombre de este gran evangelista es quizás más conocido que el de cualquiera de sus colaboradores hace cien años. Esto, sin embargo, se explica fácilmente. Vivió hasta la avanzada edad de ochenta y ocho años. Durante sesenta y cinco años estuvo continuamente ante los ojos del público y realizó la obra de su Maestro en todas partes de Inglaterra. Fundó una nueva denominación religiosa, notable hasta el día de hoy por su número, laboriosidad y éxito, y justamente orgullosa de su gran fundador. Su vida ha sido repetidamente escrita por sus amigos y seguidores, sus obras constantemente reimpresas, sus preceptos y máximas reverencialmente atesorados y embalsamados, como los huesos de José. De hecho, si alguna vez un buen protestante ha sido prácticamente canonizado, ¡ha sido Juan Wesley! Sería realmente extraño que su nombre no fuera muy conocido.

De un hombre como este no puedo pretender dar más que un breve relato en el breve espacio de unas pocas páginas. Los hechos principales de su larga y bien empleada vida, y los rasgos principales de su carácter peculiar, son todo lo que puedo comprimir en los límites de esta memoria. Los que quieren más deben buscar en otra parte. (Nota al pie: Las principales vidas de Wesley escritas por manos metodistas son las de Whitehead, Moore y Watson. La bien conocida vida de Wesley de Southey no es un libro justo, y la animadversión desfavorable del escritor es dolorosamente manifiesta. Lo mejor, lo más El relato imparcial y más completo de Wesley es uno publicado por Seeley en 1856, por un escritor anónimo.)

John Wesley nació el 17 de junio de 1703, en Epworth, en el norte de Lincolnshire, parroquia de la cual su padre era rector. Era el noveno de una familia de al menos trece hijos, compuesta por tres hijos y diez hijas. De las hijas, las que crecieron hicieron matrimonios singularmente tontos e infelices. De los Hijos, el mayor, Samuel, fue durante algunos años ujier de la Escuela de Westminster y amigo íntimo del famoso obispo Atterbury, y finalmente murió como director de

la Escuela de Tiverton. El segundo, John, fue el fundador de la comunión metodista; y el tercero, Carlos, fue casi toda su vida compañero y colaborador de Juan.

El padre de John Wesley era un hombre de considerable aprendizaje y gran actividad mental. Como escritor, siempre estaba sacando algo, ya sea en prosa o en verso, pero nada, por desgracia para su bolsillo, que fuera alguna vez aceptable para el público lector, o que sea muy apreciado en la actualidad. Como político, fue un ferviente partidario de la Revolución que trajo a Inglaterra la Casa de Orange; y fue por este motivo que la reina María lo presentó a la Corona de Epworth. Como clérigo, parece haber sido un pastor y predicador diligente, de la escuela teológica del arzobispo Tillotson. Como administrador de sus asuntos mundanos, parece haber fracasado mucho. Aunque era rector de una vivienda valorada ahora en 1000 libras esterlinas al año, siempre estuvo en dificultades pecuniarias, una vez estuvo en prisión por deudas y finalmente dejó a su viuda e hijos casi en la indigencia. Cuando añado a esto que no estaba en buenos términos con sus feligreses y, a pesar de lo pobre que era, insistía en ir a Londres todos los años para asistir a las muy poco rentables reuniones de la Convocatoria durante meses, el lector probablemente estará de acuerdo. conmigo que, como demasiados, era un hombre de más conocimiento de libros e inteligencia que buen sentido.

La madre de John Wesley era evidentemente una mujer de extraordinario poder mental. Era hija del Dr. Annesley, un hombre bien conocido por los lectores de teología puritana como uno de los principales promotores de los Ejercicios Matutinos, y expulsado de St. Giles', Cripplegate, en 1662. De él parece haber heredado la sentido masculino y juicio fuerte y decidido que distinguía su carácter. A la influencia de la educación y el ejemplo tempranos de su madre, John Wesley, sin duda, estaba en deuda por muchos de sus peculiares hábitos mentales y calificaciones.

Su propio relato de la forma en que educó a todos sus hijos, en una de sus cartas a su hijo John, es suficiente para mostrar que ella no era una mujer común y que sus hijos probablemente no se convertirían en hombres comunes. Ella dice: "A ninguno de ellos se le enseñó a leer hasta los cinco años, excepto a Keziah, en cuyo caso yo fui rechazado; y ella tardó más años en aprender que cualquiera de los demás meses. La forma de enseñar era esta : el día antes de que un niño comenzara a aprender, se ponía la casa en orden, se asignaba el trabajo de cada uno, y se daba la orden de que nadie entrara en la habitación de nueve a doce, o de dos a cinco, que era nuestro horario escolar. Al niño se le permitió un día en que aprendiera sus letras, y cada uno de ellos en ese tiempo sabía todas sus letras, grandes y pequeñas, excepto Molly y Nancy, que estuvieron un día y medio antes de conocerlas a la perfección, por lo que Entonces los consideré muy aburridos, pero la razón por la que los pensé así fue porque los demás aprendían muy fácilmente, y tu hermano Samuel, que fue el primer niño al que enseñé, aprendió el alfabeto en pocas horas. Tenía cinco años. el 10 de febrero; al día siguiente comenzó a aprender, y tan pronto como supo las letras, comenzó en t El primer capítulo de Génesis. Le enseñaron a deletrear el primer verso, luego a leerlo una y otra vez hasta que pudiera leerlo sin vacilar; así sucesivamente con el segundo, etc., hasta que tomó diez versos por lección, lo cual hizo rápidamente. La Pascua cayó bajo ese año, y para Pentecostés podía leer muy bien un capítulo, porque leía continuamente, y tenía una memoria tan prodigiosa que no recuerdo haberle dicho nunca la misma palabra dos veces. Lo que era más extraño, cualquier palabra que había aprendido en su lección la conocía dondequiera que la viera, ya sea en su Biblia o en cualquier otro libro, por lo que aprendió muy

pronto a leer bien a un autor inglés".

Su conducta enérgica y decidida, como esposa de un clérigo parroquial, está notablemente ilustrada por una correspondencia que aún existe entre ella y su esposo en una curiosa ocasión. Parece que durante las prolongadas ausencias del hogar del Sr. Wesley para asistir a la Convocatoria, la Sra. Wesley, insatisfecha con el estado de las cosas en Epworth, comenzó a reunir a algunos feligreses en la rectoría los domingos por la noche y leerles. Como era de esperar, naturalmente, la concurrencia pronto se hizo tan numerosa que su marido se alarmó por el informe que escuchó e hizo algunas objeciones a la práctica. Las cartas de la Sra. Wesley en esta ocasión son un modelo de buen sentido cristiano fuerte y obstinado, y merecen la lectura atenta de muchos creyentes tímidos en la actualidad. Después de defender lo que había hecho con muchos argumentos sabios e incontrovertibles, y suplicar a su esposo que considere seriamente las malas consecuencias de detener la reunión, termina con el siguiente párrafo notable:--"Si lo hacen, después de todo, piensen que es apropiado para disolver esta asamblea, no me digas que deseas que lo haga, porque eso no satisfará mi conciencia, pero envíame tu mandato positivo en términos tan completos y expresos que me absuelvan de toda culpa y castigo por desaprovechar la oportunidad de hacer el bien, cuando tú y yo compareceremos ante el grande y terrible tribunal de nuestro Señor Jesucristo".

Una madre de esta estampa era la persona indicada para dejar profundas huellas e impresiones en la mente de sus hijos. Del antiguo rector de Epworth podemos rastrear poco en sus hijos John y Charles, excepto, quizás, su genio poético. Pero hay mucho en la carrera y el carácter de John a lo largo de la vida que muestra la mano de su madre.

Los primeros años de la vida de John Wesley parecen haber transcurrido tranquilamente en su casa de Lincolnshire. El único evento notable registrado por sus biógrafos es su maravilloso escape de ser quemado vivo, cuando la rectoría de Epworth fue incendiada. Esto sucedió en 1709, cuando tenía seis años, y parece haber quedado vívidamente grabado en su mente. Fue arrastrado a través de la ventana del dormitorio, en el último momento, por un hombre que, a falta de una escalera, se subió a los hombros de otro hombre. Justo en ese momento el techo de la casa se derrumbó, pero felizmente cayó hacia adentro, y el niño y su libertador escaparon ilesos. Él mismo dice, en su descripción del hecho: "Cuando me llevaron a la casa donde estaba mi padre, él gritó: 'Venid, vecinos, arrodillémonos. ¡Demos gracias a Dios! Me ha dado todo mis ocho hijos; dejad la casa, soy bastante rico.'"

En el año 1714, a la edad de once años, John Wesley fue colocado en la Charter-house School de Londres. Esa gran zambullida en la vida, la primera entrada de un niño en una escuela pública, parece no haberle hecho daño. Probablemente había tenido una buena formación en la casa de su padre en todos los rudimentos de una educación clásica, y pronto se distinguió por su diligencia y progreso en la escuela. A la edad de dieciséis años, su hermano mayor, entonces ujier en Westminster, lo describe como "un niño valiente, que aprende hebreo lo más rápido que puede".

En el año 1720, a la edad de diecisiete años, John Wesley fue a Oxford como estudiante universitario, habiendo sido elegido para la Iglesia de Cristo. Poco se sabe de los primeros tres o cuatro años de su vida universitaria, excepto que fue firme, estudioso y notable por su

conocimiento clásico y genio para la composición. Es evidente, sin embargo, que aprovechó al máximo su tiempo en la universidad y aprendió todo lo que pudo en un día en que se desconocían las listas de honoríficos y los incentivos para estudiar eran muy pocos. Como la mayoría de los grandes teólogos, encontró la ventaja de la educación universitaria durante toda su vida. Puede que a los hombres no les guste su teología, pero nunca podrían decir que era un tonto y que no tenía derecho a ser escuchado.

A principios de 1725, a la edad de veintidós años, parece haber ejercitado mucho su mente en cuanto a la elección de una profesión. Naturalmente, pensó en recibir órdenes, pero se sintió algo intimidado por la seria reflexión sobre la solemnidad del paso. Esta misma reflexión, sin embargo, parece haber sido más útil para insinuar y producir en su mente pensamientos más profundos acerca de Dios, su alma y la religión en general, que nunca antes había tenido. Comenzó a estudiar teología ya seguir un curso regular de lectura para el ministerio. Probablemente no tuvo una guía muy confiable en su elección de literatura religiosa en este período. Los libros que aparentemente tuvieron la mayor influencia en él fueron "Holy Living and Dying" de Jeremy Taylor e "Imitation of Christ" de Thomas Kempis. Devotos y bien intencionados como son estos autores, ciertamente no era probable que le dieran puntos de vista muy claros del cristianismo bíblico, o puntos de vista muy alegres y felices del servicio de Cristo. En resumen, aunque le hicieron bien al hacerle sentir que la religión verdadera era un asunto serio y una preocupación del corazón, evidentemente lo dejaron en mucha oscuridad y perplejidad.

En esta etapa de la vida de John Wesley, su correspondencia con su padre y su madre es particularmente interesante y altamente meritoria tanto para los padres como para el hijo. Evidentemente les abrió su mente y les contó todas sus dificultades mentales y espirituales. Vale la pena leer sus cartas y sus respuestas. Todos muestran más o menos ausencia de luz espiritual y clara visión del evangelio. Pero una vena singular de honestidad y escrupulosidad corre por todas partes. Uno siente: "Este es solo el espíritu que Dios bendecirá. Este es el único ojo al que se le dará más luz".

Escuchemos lo que dice su padre sobre la pregunta: "¿Cuál es el mejor comentario sobre la Biblia?" "Yo respondo, la Biblia misma. Porque las varias paráfrasis y traducciones de ella en la Políglota, comparadas con el original y entre sí, son en mi opinión, para un hombre honesto, devoto, industrioso y humilde, infinitamente preferible a cualquier comentario que he visto".

Escuchemos lo que dice su madre a punto de tomar las sagradas órdenes: - "La alteración de tu temperamento me ha ocasionado muchas especulaciones. Yo, que soy propenso a ser sanguíneo, espero que pueda proceder de la operación del Espíritu Santo de Dios, que quitándote el gusto por los placeres terrenales, él pueda preparar y disponer tu mente para una aplicación más seria y cercana a las cosas de una naturaleza más sublime y espiritual. Si es así, dichoso eres si amas esas disposiciones. Y ahora en una buena resolución seria de hacer de la religión el negocio de su vida, porque, después de todo, eso es lo único que, estrictamente hablando, es necesario: todas las demás cosas son comparativamente pequeñas para los propósitos de la vida. un estricto examen de ti mismo, para que sepas si tienes una esperanza razonable de salvación por Jesucristo. Si tienes la satisfacción de saber, recompensará abundantemente tus dolores; si no la

tienes, encontrarás una ocasión más razonable para lágrimas una puede encontrarse en una tragedia. Este asunto merece gran consideración por parte de todos, pero especialmente de los destinados al ministerio, los cuales deben ante todo hacer firme su propia vocación y elección, no sea que, después de haber predicado a otros, ellos mismos sean desechados".

Escuchemos lo que dice su madre sobre la opinión de Thomas à Kempis, que toda alegría o placer es inútil, si no pecaminoso. Ella observa: - "Tomo a Kempis como un hombre honesto y débil, que tenía más celo que conocimiento, al condenar toda alegría o placer como pecaminoso o inútil, en oposición a tantos textos directos y sencillos de la Escritura. ¿Juzgáis de la licitud o ilicitud de los placeres, de la inocencia o malignidad de las acciones? Tomad esta regla: cuanto debilita vuestra razón, menoscaba la ternura de vuestra conciencia, oscurece vuestro sentido de Dios, o quita el gusto por las cosas espirituales. ; en resumen, cualquier cosa que aumente la fuerza y la autoridad de tu cuerpo sobre tu mente, esa cosa es pecado para ti, por muy inocente que sea en sí misma"

Escuchemos lo que dice el mismo John Wesley en una carta sobre la opinión de Jeremy Taylor: "Si Dios nos ha perdonado o no, no lo sabemos; por lo tanto, estemos tristes por haber pecado para siempre". Él comenta: "Ciertamente, las gracias del Espíritu Santo no son de tan poca fuerza que no podamos percibir si las tenemos o no. Si permanecemos en Cristo, y Cristo en nosotros, lo cual no hará a menos que seamos regenerados. , ciertamente debemos ser conscientes de ello. Si nunca podemos tener ninguna certeza de estar en un estado de salvación, buena razón es que cada momento debe ser gastado, no en alegría, sino en temor y temblor; y entonces, indudablemente, en esta vida somos los más miserables de todos los hombres.Dios nos libre de tan terrible expectativa como esta.

La correspondencia de este estilo difícilmente podría dejar de hacer bien a un joven en el estado de ánimo de John Wesley. Sin duda lo llevó a un estudio más detenido de las Escrituras, un autoexamen más profundo y una oración más ferviente. Cualesquiera escrúpulos que pudiera haber tenido finalmente fueron eliminados, y finalmente fue ordenado diácono el 19 de septiembre de 1725 por el Dr. Potter, entonces obispo de Oxford y luego arzobispo de Canterbury.

En el año 1726, John Wesley fue elegido miembro del Lincoln College, después de una contienda de una severidad más que ordinaria. Su recientemente adoptada seriedad de comportamiento y religiosidad general fueron utilizadas como un mango en su contra por sus adversarios. Pero su alto carácter lo llevó triunfalmente a través de toda oposición, para gran deleite de su padre. Probado como aparentemente estaba en ese momento en sus circunstancias temporales, escribió: "Cualquiera que sea mi propio destino antes de que termine el verano, Dios lo sabe; pero, donde sea que esté, mi Jack es miembro de Lincoln".

Los ocho años que siguieron a la elección de John Wesley a su comunidad de Lincoln, de 1726 a 1734, forman una época notable en su vida y ciertamente dieron un tono y color a toda su historia futura. Durante todos estos años residió en Oxford y, al menos durante algún tiempo, actuó como tutor y profesor en su colegio. Gradualmente, sin embargo, parece haberse dedicado más y más a tratar de hacer el bien a los demás, y últimamente estaba completamente ocupado

con eso.

Su modo de acción era en sumo grado simple y sin pretensiones. Con la ayuda de su hermano Charles, entonces estudiante de Christ Church, reunió a una pequeña sociedad de jóvenes de ideas afines para pasar algunas tardes de una semana juntos en el estudio del Testamento griego. Esto fue en noviembre de 1729. Los miembros de esta sociedad eran al principio cuatro en número; a saber, John Wesley, Charles Wesley, el Sr. Morgan de Christ Church y el Sr. Kirkman de Merton. En un período algo posterior se les unieron el Sr. Ingham de Queen's, el Sr. Broughton de Exeter, el Sr. Clayton de Brazenose, el famoso George Whitefield de Pembroke y el conocido James Hervey de Lincoln.

Este pequeño grupo de testigos, como cabría esperar razonablemente, pronto comenzó a pensar en hacer el bien a los demás, así como en hacerse el bien a sí mismos. En el verano de 1730 comenzaron a visitar a los presos en el castillo y a los pobres de la ciudad, a enviar a la escuela a los niños abandonados, a dar ayuda temporal a los enfermos y necesitados, y a distribuir Biblias y Libros de oraciones entre los que no tenían los tengo Sus primeros pasos se dieron con mucha cautela y con frecuentes referencias al padre de John Wesley en busca de consejo. Siguiendo su consejo, sometieron todas sus operaciones al obispo de Oxford y su capellán, y no hicieron nada sin la plena sanción eclesiástica.

Cautelosos y casi infantiles, sin embargo, como pueden parecernos los procedimientos de estos jóvenes en la actualidad, estaban demasiado adelantados a los tiempos para escapar a la atención, el odio y la oposición. Se levantó una especie de persecución y clamor contra Wesley y sus compañeros como entusiastas, fanáticos y alborotadores de Israel. Fueron apodados los "Metodistas" o "Club Sagrado", y fueron asaltados con una tormenta de burlas y abusos. Sin embargo, a través de esto, perseveraron varonilmente y continuaron su camino, siendo muy alentados por las cartas del anciano Rector de Epworth. En uno de ellos dice: "Escuché que mi hijo John tiene el honor de ser llamado el Padre del Santo Club. Si es así, estoy seguro de que debo ser el abuelo de él, y no necesito decir que preferiría que alguno de mis hijos fuera tan digno y distinguido que llevar el título de Su Santidad".

La cantidad real de bien espiritual que Juan Wesley hizo durante estos ocho años de residencia en Oxford es un punto que no puede determinarse fácilmente. Con toda su devoción, ascetismo y abnegación, debe recordarse que en ese momento sabía muy poco del evangelio puro de Cristo. Sus puntos de vista sobre la verdad religiosa, por decir lo menos, eran muy oscuros, confusos, defectuosos e indistintos. Nadie fue más consciente de esto que él mismo después, y nadie podría estar más dispuesto y dispuesto a confesarlo. Libros como "La llamada seria de la ley", "La perfección cristiana de la ley", "Theologia Germanica"; y escritores místicos, estaban en el nivel más alto de divinidad que había alcanzado hasta ahora. Pero no debemos dudar de que aprendió experiencia en este período que encontró útil en el más allá. En cualquier caso, se adiestró a fondo en los hábitos de laboriosidad, redención del tiempo y automortificación, que llevó consigo hasta el día de su muerte. Dios tiene su propia manera de templar y preparar los instrumentos para su obra y, sin importar lo que pensemos, podemos estar seguros de que su manera es la mejor.

En el año 1734 murió el padre de John Wesley y el hogar familiar se disolvió. Justo en este momento la providencia de Dios le abrió una nueva esfera de deber, cuya aceptación tuvo un efecto muy importante en toda su historia espiritual. Esta esfera fue la colonia de Georgia, en América del Norte. Los fideicomisarios de ese asentamiento naciente tenían una gran necesidad de clérigos apropiados para enviar, tanto para predicar el evangelio a los indios como para proporcionar medios de gracia para los colonos. En esta coyuntura, John Wesley y sus amigos fueron sugeridos para su atención, como las personas más adecuadas que pudieron encontrar, debido a su alto carácter para el comportamiento regular, atención a los deberes religiosos y disposición para soportar las dificultades. El resultado del asunto fue que se hizo una oferta a John Wesley y, después de consultar con el Sr. Law, su madre, su hermano mayor y otros amigos, aceptó la propuesta de los fideicomisarios y, en compañía de su el hermano Charles y su amigo común, el Sr. Ingham, zarparon hacia Georgia.

Wesley desembarcó en Georgia el 6 de febrero de 1736, después de un largo y tormentoso viaje de cuatro meses, y permaneció en la colonia dos años. No ocuparé el tiempo del lector con ningún relato detallado de sus procedimientos allí. Puede ser suficiente decir que, a pesar de lo bueno que parece haber hecho, su misión fue casi inútil. En parte por las dificultades inherentes a la posición de un clérigo inglés en una colonia, en parte por la condición confusa y desordenada del asentamiento naciente donde estaba estacionado, en parte por una singular falta de tacto y discreción en el trato con hombres y cosas, en parte Sobre todo, a partir de sus propios puntos de vista muy imperfectos del evangelio, la expedición de Wesley a Georgia parece haber sido un gran fracaso, y evidentemente se alegró de irse.

Los caminos de Dios, sin embargo, no son como los caminos del hombre. Había una "necesidad de ser" para los dos años de ausencia en América, tal como lo hubo para el viaje de Felipe por el camino del desierto a Gaza, y la estancia de Pablo en la prisión de Cesarea. Si Wesley no hizo nada en Georgia, ciertamente ganó mucho. Si enseñó poco a los demás, indudablemente aprendió mucho. En el viaje de ida, conoció a algunos moravos a bordo y quedó profundamente impresionado por su liberación del "miedo a la muerte". en una tormenta. Después de aterrizar en Georgia, continuó su relación con ellos y descubrió con asombro que existía algo como la seguridad personal del perdón. Estas cosas, combinadas con las peculiares pruebas, dificultades y decepciones de su ministerio colonial, trabajaron poderosamente en su mente y le mostraron más de sí mismo y del evangelio de lo que jamás había aprendido antes. El resultado fue que aterrizó en Deal el 1 de febrero de 1738, un hombre mucho más humilde, pero mucho más sabio que nunca antes. En palabras sencillas, se había convertido en el sujeto de una verdadera obra interna del Espíritu Santo.

Los propios relatos de Wesley sobre su experiencia espiritual durante estos dos años de su vida son profundamente interesantes. Voy a transcribir uno o dos de ellos.

El 7 de febrero de 1736, registra:--"Al aterrizar en Georgia pedí el consejo del Sr. Spangenberg, uno de los pastores alemanes, con respecto a mi propia conducta. Él dijo en respuesta, 'Mi hermano, debo primero te hago una o dos preguntas. ¿Tienes el testimonio dentro de ti mismo? ¿El Espíritu de Dios da testimonio a tu espíritu de que eres un hijo de Dios? , y pregunté: '¿Conoces a Jesucristo'?'. Hice una pausa y dije: 'Sé que él es el Salvador del mundo'. usted?' - Le

respondí: 'Espero que haya muerto para salvarme'. '--Él solo agregó: '¿Te conoces a ti mismo?' -- Dije: 'Sí, quiero'. Pero me temo que fueron palabras vanas".

El 24 de enero de 1738, a bordo de un barco en su viaje de regreso, hace el siguiente registro: 'Fui a América para convertir a los indios; pero oh, ¿quién me convertirá? ¿Quién, qué es el que me librará de este corazón malo de incredulidad? Tengo una hermosa religión de verano; puedo hablar bien; no, y créame mientras no hay peligro cerca. Pero deja que la muerte me mire a la cara, y mi espíritu se turbe, y no puedo decir que morir es ganancia".

El 1 de febrero de 1738, día en que desembarcó en Inglaterra, dice: "Hace ahora dos años y casi cuatro meses que dejé mi país natal para enseñar a los indios georgianos la naturaleza del cristianismo; pero ¿qué he ¿Aprendí de mí mismo mientras tanto? ¡Por qué, lo que menos sospechaba, que yo, que fui a América para convertir a otros, nunca me convertí a Dios! No estoy loco, aunque hablo así; sobriedad."

"Si se dice que tengo fe, porque muchas de estas cosas he oído de consoladores miserables, respondo que los demonios también tienen una especie de fe; pero aún así son extraños al pacto de la promesa... La fe que quiero es una segura confianza en Dios que por los méritos de Cristo mis pecados son perdonados y reconciliado con el favor de Dios, quiero esa fe que San Pablo recomienda a todo el mundo, especialmente en su Epístola a los romanos; esa fe que hace exclamar a todo aquel que la tiene: 'Yo vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe del Hijo de Dios , que me amó y se entregó a sí mismo por mí. Quiero esa fe que nadie puede tener sin saber que la tiene".

Registros como estos son profundamente instructivos. Enseñan esa importante lección que el hombre es tan lento para aprender: que podemos tener una gran cantidad de fervor y religiosidad sin ninguna religión verdadera que salve y consuele el alma; que podamos ser diligentes en el uso del ayuno, las oraciones , formas, ordenanzas y el sacramento de la Cena del Señor, sin saber nada del gozo interior, de la paz o de la comunión con Dios, y sobre todo, para que seamos morales en la vida y laboriosos en las buenas obras, sin ser verdaderos creyentes. en Cristo, o aptos para morir y encontrarse con Dios. ¡Bien sería para las iglesias si verdades como estas fueran proclamadas desde cada púlpito y presionadas en cada congregación! Miles, por falta de tales verdades, están caminando en una sombra vana y totalmente ignorantes de que todavía están muertos en pecados. Si alguien quiere saber hasta dónde puede llegar un hombre en bondad exterior y, sin embargo, no ser un verdadero cristiano, que estudie cuidadosamente la experiencia de Juan Wesley. Me atrevo a decir que es eminentemente verdad para los tiempos.

Un hombre hambriento y sediento de justicia, como lo estaba Wesley ahora, no se quedó sin más luz por mucho tiempo. las sombras se fueron. En parte por una conferencia con Peter Bohler, un moravo, y otros moravos en Londres, en parte por el estudio de las Escrituras, en parte por la oración especial por la fe viva, salvadora y justificadora como el don de Dios, fue llevado a una visión clara del evangelio. , y descubrió el significado de la alegría y la paz en el simple hecho de creer. Permítanme agregar, como un acto de justicia para alguien de quien el mundo no era digno, que en este período, según su propia confesión, fue muy ayudado por el prefacio de Martín Lutero a la Epístola a los Romanos.

Este año, 1738, fue sin duda el punto de inflexión en la historia espiritual de Wesley, y dio una dirección a toda su vida posterior. Fue en la primavera de este año que comenzó una sociedad religiosa en la Capilla Morava en Fetter Lane, Londres, que era del tipo y modelo aproximado de todas las sociedades metodistas formadas después. Las reglas de esta pequeña sociedad aún existen y, con algunas adiciones, modificaciones y mejoras, contienen la organización interna del metodismo en la actualidad. Fue también en este período que comenzó a predicar las nuevas verdades que había aprendido, en muchos de los púlpitos de Londres, y pronto descubrió, como Whitefield, que la proclamación de la salvación por la gracia y la justificación por la fe rara vez se permitía una segunda vez. tiempo. Fue en el invierno de este año, después de regresar de una visita al asentamiento de Moravia en Alemania, que comenzó medidas agresivas contra el paganismo doméstico, y en las cercanías de Bristol siguió el ejemplo de Whitefield predicando al aire libre, en habitaciones o dondequiera que los hombres pudieran reunirse.

Ahora hemos llegado a un punto en el que la historia de John Wesley, como la de su gran contemporáneo Whitefield, se convierte en una narración uniforme y sin desviaciones hasta el momento de su muerte. Sería inútil detenerse en un año más que en otro. Siempre estaba ocupado en el mismo negocio, siempre yendo de un lado a otro de la tierra predicando, y siempre dirigiendo medidas evangelísticas de algún tipo y descripción. Durante cincuenta y tres años, desde 1738 hasta 1791, siguió su curso, siempre ocupado, y siempre ocupado en una sola cosa: atacando el pecado y la ignorancia en todas partes, predicando el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo en todas partes. despertando a los pecadores manifiestos, guiando a los indagadores, edificando santos; nunca se cansó, nunca se desvió del camino que había trazado, y nunca dudó del éxito. Solo aquellos que leen los diarios que llevó durante cincuenta años pueden tener una idea de la inmensa cantidad de trabajo que realizó. Quizás nunca hombre alguno tuvo tantos hierros en el fuego al mismo tiempo y, sin embargo, logró mantener tantos calientes.

Al igual que Whitefield, consideraba con justicia que la predicación era el instrumento escogido por Dios para hacer el bien a las almas y, por lo tanto, dondequiera que iba, su primer paso era predicar. Como él, también, estaba listo para predicar en cualquier lugar y a cualquier hora, temprano en la mañana o tarde en la noche, en la iglesia, en la capilla o en la habitación, en las calles, en los campos o en los espacios comunes y verdes. Al igual que él, predicaba siempre más o menos las mismas grandes verdades: el pecado, Cristo y la santidad, la ruina, la redención y la regeneración, la sangre de Cristo y la obra del Espíritu, la fe, el arrepentimiento, la y conversión —de un extremo del año al otro.

Wesley, sin embargo, era muy diferente a Whitefield en un aspecto importante. No se olvidó de organizar tanto como de predicar. No se contentó con segar los campos que encontró maduros para la cosecha. Se preocupó de atar sus gavillas y juntarlas en el granero. Era tan superior a Whitefield como administrador y hombre de método como inferior a él como mero predicador. evangelistas del siglo pasado: "Whitefield era alma, y Wesley era sistema. Whitefield era la nube de verano que estallaba en la mañana o al mediodía en una fragante exhalación sobre una amplia vía, y tardaba el resto del día en volver a juntarse; Wesley era la pulida conducto en medio del jardín, a través del cual el agua viva se deslizaba con brillo nacarado y música perenne, la misma

corriente viva de día en día. Con toda fuerza e ímpetu, Whitefield fue el estallido de pólvora en la cantera, y por un sermón explosivo sacudiría un distrito y separaría materiales para el largo trabajo de otros hombres; hábil, limpio y minucioso, a Wesley le encantaba dividir y recortar cada fragmento en pedestales uniformes y piedras pulidas. Whitefield fue el barquero o carretero que trajo la madera de la casa, y Wesley fue el arquitecto que la montó. Whitefield no tenía paciencia para la política eclesiástica, no tenía aptitudes para los detalles pastorales, Wesley, con una propensión a construir similar a la de un líder, siempre estaba construyendo sociedades, y con un arte de gobernar similar al de un rey, se sentía más cómodo cuando presidía una clase o una conferencia. Fue su infelicidad que no siempre trabajaron juntos; fue la felicidad de la época, y la promoción del evangelio, que vivieran uno al lado del otro"). Excluido de la Iglesia de Inglaterra por la locura de sus gobernantes, sentó las bases de una nueva denominación con una habilidad incomparable. , y con un raro discernimiento de las necesidades de la naturaleza humana, para unir a su pueblo como un solo cuerpo, para dar a cada uno algo que hacer, para hacer que cada uno considere a su prójimo y busque su edificación, para despertar el talento latente y utilizarlo en alguna dirección, para mantener "todo en eso y siempre en eso" (para adoptar su dicho pintoresco), estos eran sus objetivos y metas. La maquinaria que creó estaba admirablemente bien adaptada para llevar a cabo sus propósitos. Sus predicadores, predicadores laicos, líderes de clases, directores de bandas, circuitos, clases, bandas, banquetes de amor y vigilias, formaron un motor espiritual que se mantiene hasta el día de hoy y, a su manera, difícilmente puede ser Si una cosa más que otra ha dado permanencia y solidez al metodismo, ha sido su fundador. s talento magistral para la organización.

No hace falta decirle a un lector cristiano que Wesley tuvo que luchar constantemente con la oposición. El príncipe de este mundo nunca permitirá que sus cautivos sean rescatados de él sin luchar. A veces estuvo en peligro de perder la vida por los asaltos de turbas violentas, ignorantes y semipaganas, como en Wednesbury, Walsall, Colne, Shoreham y Devizes. A veces fue denunciado por los obispos como un entusiasta, un fanático y un sembrador de disidencia. A menudo, demasiado a menudo, el clero parroquial lo criticaba y lo despreciaba como un hereje, un malhechor y un alborotador entrometido de Israel. Pero ninguna de estas cosas conmovió al buen hombre. Tranquila, resuelta e intrépidamente mantuvo su curso, y en decenas de casos superó toda oposición. Sus cartas en respuesta a los ataques que se le hacen son siempre dignas y sensatas, y honran tanto su corazón como su cabeza.

Probablemente ya le he dicho al lector lo suficiente como para darle una idea general de la vida y la historia de Juan Wesley. No me atrevo a ir más lejos. De hecho, los últimos cincuenta años de su vida fueron tan enteramente de un solo aspecto, que no sé dónde debería detenerme si sigo adelante. Cuando he dicho que fueron años de constantes viajes, predicaciones, organizaciones, conferencias, escritos, discusiones, razonamientos, consejos y guerras contra el pecado, el mundo y el diablo, acabo de decir todo lo que me atrevo a decir.

Murió finalmente en 1791, en el año ochenta y ocho de su vida y sesenta y cinco de su ministerio, lleno de honor y respeto, y en la "perfecta paz" del evangelio. Siempre había disfrutado de una salud maravillosa y apenas supo lo que era sentir cansancio o dolor hasta los ochenta y dos años. Las cansadas ruedas de la vida finalmente se detuvieron, y él no murió de ninguna enfermedad sino de pura vejez.

La forma de su muerte estaba en hermosa armonía con su vida. Predicó muy pocos días después de su muerte, y los textos de sus dos últimos sermones fueron curiosamente característicos de este hombre. El penúltimo fue en Chelsea, el 18 de febrero, con las palabras: "Los asuntos del rey exigen prisa" (I Sam. XXI. 8). El último de todos fue en Leatherhead, el miércoles 23, con las palabras: "Buscad al Señor mientras pueda ser hallado" (Isa. Iv. 6). Después de esto se hundió gradualmente y murió el martes 29. Conservó sus sentidos hasta el final y mostró claramente dónde estaban su corazón y sus pensamientos hasta el final.

Un día antes de morir durmió mucho y habló poco. Una vez dijo en voz baja pero clara: "No hay camino para entrar en el Lugar Santísimo sino por la sangre de Jesús". Después preguntó cuáles eran las palabras de las que había predicado un poco antes en Hampstead. Cuando se les dijo que eran estos: "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. viii. 8); él respondió: "Ese es el fundamento, el único fundamento; no hay otro".

El día antes de morir, dijo de repente: "Me levantaré". Mientras le preparaban la ropa, prorrumpió de una manera que, considerando su debilidad, asombró a todos los presentes, al cantar:

"Alabaré a mi Creador mientras tenga aliento,
y cuando mi voz se pierda en la muerte,
la alabanza empleará mis poderes más nobles:
mis días de alabanza nunca pasarán,
mientras la vida, y el pensamiento, y siendo el último,
O la inmortalidad perdura".

No mucho después, una persona que entraba, trató de hablar, pero no pudo. Al darse cuenta de que no podían entenderlo, se detuvo un poco y luego, con todas las fuerzas que le quedaban, gritó: "Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros". y poco después, alzando su voz moribunda en señal de victoria, y levantando su débil brazo con un santo triunfo, se repitieron de nuevo las palabras que reviven el corazón: "Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros". La noche siguiente, a menudo intentó repetir el himno antes mencionado, pero solo pudo pronunciar las palabras iniciales: "Alabaré, alabaré". Alrededor de las diez de la mañana siguiente, se le escuchó articular la palabra "Adiós", y luego, sin un gemido, se durmió en Cristo y descansó de sus trabajos. ¡Verdaderamente esta fue una puesta de sol gloriosa! "Muera yo la muerte de los justos, y sea mi último fin como el suyo".

Wesley estuvo casado una vez. A la edad de cuarenta y ocho años se casó con una dama viuda de nombre Vizelle, de edad adecuada y con algunos bienes independientes, que ella se encargó de establecer por sí misma. La unión fue muy infeliz. Cualesquiera que fueran las buenas cualidades que pudiera haber tenido la señora Wesley, fueron enterradas y tragadas por la más feroz y absurda pasión de los celos. Uno de sus biógrafos comenta: "Si hubiera buscado en todo el reino, difícilmente podría haber encontrado una mujer más inadecuada para él en todos los aspectos importantes". Después de hacer que su esposo se sintiera lo más incómodo posible durante veinte años, abriendo sus cartas, poniendo sus papeles en manos de sus enemigos con la vana esperanza de arruinar su carácter, e incluso a veces poniéndole las manos encima con violencia, la Sra.

Wesley finalmente salió de su casa, dejando la palabra de que nunca tenía la intención de regresar. Wesley simplemente declara el hecho en su diario, dice que no sabía la causa y agrega brevemente: "No la abandoné, no la despedí, no la recordaré".

Al igual que Whitefield, John Wesley no dejó hijos. Pero dejó tras de sí una comunión grande e influyente, que no sólo vio brotar, sino que vivió para verla alcanzar una madurez vigorosa y saludable. El número de predicadores metodistas en el momento de su muerte ascendía a 313 en los dominios británicos y a 198 en los Estados Unidos de América. El número de miembros metodistas en los dominios británicos era de 76.968 y en los Estados Unidos de 57.621. Hechos como estos no necesitan comentario; hablan por sí mismos. Pocos obreros de Cristo han tenido tanto éxito como Wesley, y ciertamente a ninguno se le permitió ver tanto con sus propios ojos.

Al dar una visión general de este gran héroe espiritual del siglo pasado, puede ser útil señalar algunos puntos destacados de su carácter que exigen una atención particular. Cuando Dios pone especial honor a alguno de sus siervos, es bueno analizar sus dones, y observar cuidadosamente cuáles fueron. Entonces, ¿cuáles fueron las cualidades peculiares que marcaron a John Wesley?

Lo primero que le pido al lector que observe es su extraordinaria sencillez de mirada y tenacidad de propósito. Una vez embarcado en su viaje de evangelización, siguió adelante y nunca se inmutó por un día. "Una cosa que hago", parecía ser su lema y motivo restrictivo. Predicar el evangelio, trabajar para hacer el bien, esforzarse por salvar almas, parecían convertirse en sus únicos objetivos y en la pasión dominante de su vida. En su persecución recorrió mar y tierra, dejando a un lado toda consideración de comodidad y descanso, y olvidando todos los sentimientos terrenales. Pocos hombres aparte de él podrían haber ido a Epworth, pararse sobre la lápida de su padre y predicar a una congregación al aire libre: "Tu reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". Pocos, excepto él mismo, podrían haber visto a sus compañeros de trabajo, uno tras otro, llevados a sus tumbas, hasta que estuvo casi solo en su generación y, sin embargo, siguió predicando, como lo hizo, con un espíritu inquebrantable, como si las filas a su alrededor todavía estuvieran completo. Pero su maravillosa singularidad de mirada lo llevó a través de todo. "Cuidado con el hombre de un solo libro", fue el consejo de un viejo filósofo a sus alumnos. El hombre de "una cosa" es el hombre que a la larga hace grandes cosas, y estremece al mundo.

Lo segundo que le pido al lector que observe es su extraordinaria diligencia, abnegación y economía de tiempo. Uno casi se queda sin aliento al leer los Diarios del buen hombre, y notar la cantidad de trabajo que amontonó en un año. Según todas las apariencias, siempre trabajaba y nunca descansaba. "El ocio y yo", dijo, "nos hemos despedido el uno del otro. Me propongo estar ocupado mientras viva, si mi salud está tan complacida conmigo". Esta resolución se hizo en la flor de la vida; y nunca fue más puntualmente observada la resolución.

"Señor, no me dejes vivir para ser un inútil", fue la oración que pronunció después de ver a uno, a quien una vez conoció como un hombre activo y útil, reducido por la edad a ser una imagen de la naturaleza humana en desgracia, débil de cuerpo y de cuerpo. mente, tardo para hablar y entender. Incluso el tiempo que pasó viajando no se perdió. "Historia, poesía y filosofía", dijo, "comúnmente leo a caballo, teniendo otro empleo en otros momentos". Cuando lo encontrabas en

la calle de una ciudad llena de gente, llamaba la atención no solo por sus bandas y sotana, y su largo cabello plateado, sino por su paso y modales; ambos indicando que todos sus minutos estaban contados y que ninguno se perdería. "Pero aunque siempre tengo prisa", dijo, "nunca tengo prisa, porque nunca emprendo más trabajo del que puedo realizar con perfecta calma de espíritu". Aquí, de nuevo, hay un secreto de gran utilidad. Debemos aborrecer la ociosidad; debemos redimir el tiempo. Nadie sabe cuánto se puede hacer en doce horas hasta que lo intenta. Son precisamente aquellos que hacen más trabajo los que descubren que pueden hacer más.

Lo último que le pido al lector que observe es su maravillosa versatilidad mental y capacidad para una variedad de cosas. Quizá nadie pueda darse cuenta plenamente de esto si no lee las extensas biografías que registran todas sus obras, o si no estudia sus maravillosos Diarios. Las cosas más opuestas y desemejantes, las cosas más insignificantes y triviales, las cosas más completamente seculares, las cosas más completamente espirituales, todas son dominadas por igual por su mente omnívora. Él encuentra tiempo para todos y da instrucciones sobre todo. Un día lo encontramos condensando la vieja divinidad y publicando cincuenta volúmenes de teología, llamados la "Biblioteca Cristiana"; otro día lo encontramos escribiendo un comentario completo sobre toda la Biblia; --otro día lo encontramos componiendo himnos, que viven hasta el día de hoy en las alabanzas de muchas congregaciones; --otro día lo encontramos redactando instrucciones minuciosas para sus predicadores, prohibiéndoles gritar y gritar y predicar demasiado tiempo, insistiendo en que lean con regularidad para que sus sermones no se vuelvan raídos, exigiéndoles que no beban alcohol y exigiéndoles que se levanten temprano en la mañana; --otro día lo encontramos repasando tranquilamente la literatura actual del día, y criticando todos los libros nuevos con comentarios fríos y astutos, como si no tuviera otra cosa que hacer. Como Napoleón, nada parece demasiado pequeño o demasiado grande para que su mente lo atienda; como Calvino, escribe como si no tuviera nada que hacer sino escribir, predica como si no tuviera nada que hacer sino predicar y administra como si no tuviera nada que hacer sino administrar. Una versatilidad como esta es un gran secreto del poder, y es una característica sorprendente de la mayoría de los hombres que dejan su huella en el mundo. Ser una máquina de vapor y una navaja, un telescopio y un microscopio, al mismo tiempo, es probablemente uno de los mayores logros de la mente humana.

Pensaría que mi bosquejo de Wesley está incompleto si no notara la objeción que continuamente se hace contra él: que él era un arminiano en la doctrina. Admito plenamente la seriedad de la objeción. No pretendo ni justificar la acusación ni defender sus objetables opiniones. Personalmente, me siento incapaz de dar cuenta de que algún cristiano bien instruido sostenga doctrinas tales como la perfección y la defectibilidad de la gracia, o niegue tales doctrinas como la elección y la justicia imputada de Cristo.

Pero, después de todo, debemos cuidarnos de no condenar demasiado a los hombres por no ver todas las cosas desde nuestro punto de vista, o excomulgarlos y anatematizarlos porque no pronuncian nuestro shibboleth. Está escrito en la Palabra de Dios, "¿Por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué menosprecias a tu hermano?" Hay que pensar y dejar pensar. Debemos aprender a distinguir entre las cosas que son de la esencia del evangelio y las cosas que son de la perfección del evangelio. Podemos pensar que un hombre predica un evangelio imperfecto que niega la elección, considera que la justificación es nada más que el perdón, y les dice a los

creyentes en un sermón que pueden alcanzar la perfección en esta vida, y en otro sermón que pueden apartarse completamente de la gracia. . Pero si el mismo hombre expone y denuncia el pecado con fuerza y audacia, exalta clara y completamente a Cristo, clara y abiertamente invita a los hombres a creer y arrepentirse, ¿nos atreveremos a decir que el hombre no predica el evangelio en absoluto? ¿Nos atreveremos a decir que no hará ningún bien? Yo, por mi parte, no puedo decirlo, en cualquier caso. Si me preguntan si prefiero el evangelio de Whitefield o el de Wesley, respondo inmediatamente que prefiero el de Whitefield. Soy calvinista y no arminiano. Pero si se me pide que vaya más allá y diga que Wesley no predicó ningún evangelio en absoluto y que no hizo ningún bien real, respondo de inmediato que no puedo hacerlo. No tengo la menor duda de que Wesley lo habría hecho mejor si hubiera podido deshacerse de su armininianininа; pero que predicó el evangelio, honró a Cristo e hizo mucho bien, no lo dudo más que lo que dudo de mi propia existencia.

Que aquellos que desprecian a Wesley como arminiano, lean sus propias palabras en el sermón fúnebre que predicó con motivo de la muerte de Whitefield. Dice de su gran colaborador y hermano:
"Su punto fundamental era dar a Dios toda la gloria de todo lo bueno que hay en el hombre. En el negocio de la salvación puso a Cristo en lo más alto y al hombre en lo más bajo posible. Con este punto él y sus amigos en Oxford, los llamados metodistas originales, se pusieron en marcha. Su gran principio era que no hay poder por naturaleza, ni mérito en el hombre. Insistieron, "toda gracia para hablar, pensar o actuar". correcto, está en y del Espíritu de Cristo, y todo mérito no está en el hombre, por alto que sea en la gracia, sino meramente en la sangre de Cristo.' Y él y ellos enseñaron: No hay poder en el hombre, hasta que le sea dado de arriba, para hacer una buena obra, para hablar una buena palabra, o para formar un solo buen deseo. Porque no es suficiente decir que todos los hombres son enfermos de pecado: no, todos estamos muertos en nuestros delitos y pecados.

"Y todos somos impotentes, tanto en cuanto al poder como a la culpa del pecado. Porque ¿quién puede sacar algo limpio de lo inmundo? Ninguno menos que el Todopoderoso. ¿Quién puede resucitar a los que están muertos, espiritualmente muertos, en pecado? "Nadie sino el que nos levantó del polvo de la tierra. Pero ¿en qué consideración hará esto? No por las obras de justicia que hemos hecho. Los muertos no pueden alabarte, oh Señor, ni pueden hacer nada por lo que ellos debe ser resucitado a la vida. Por lo tanto, todo lo que Dios hace, lo hace meramente por causa de su amado Hijo. "Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. Él mismo llevó todos nuestros pecados en su su propio cuerpo en el madero, que fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitó para nuestra justificación. He aquí, pues, la única causa meritoria de toda bendición que podemos o disfrutamos y, en particular, de nuestro perdón y aceptación de Dios, de nuestra plena y libre justificación, pero ¿por qué medio nos interesamos por lo que Cristo ha hecho? hecho y sufrido? 'No por las obras, para que nadie se gloríe, sino por la fe sola.' 'Concluimos', dice el apóstol, 'que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.' Y 'a todos los que reciben a Cristo, les da potestad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, a los que no son nacidos de la voluntad del hombre, sino de Dios'.

“El que no naciere así de nuevo, no puede entrar en el reino de Dios. Pero todos los que así nacen

del Espíritu tienen el reino de Dios dentro de ellos. Cristo establece su reino en sus corazones: justicia, paz y gozo. en el Espíritu Santo. Esa mente está en ellos que estaba en Cristo Jesús, capacitándolos para andar como Cristo anduvo. Su Espíritu que mora en ellos los hace santos de mente, y santos en toda forma de conversación. Pero aun así, viendo todo esto es un libre don por la sangre y la justicia de Cristo, hay eternamente la misma razón para recordar: el que se gloríe, gloríese en el Señor.

“No ignoras que estas son las doctrinas fundamentales en las que el Sr. Whitefield insistió en todas partes; y ¿no pueden resumirse, por así decirlo, en dos palabras: 'el nuevo nacimiento y la justificación por la fe?' Insistamos en esto con todo denuedo, y en todo tiempo, en todo lugar, en público y en privado. Mantengámonos cerca de estas buenas viejas y pasadas de moda doctrinas, por muchas que las contradigan y blasfemen”.

Tales fueron las palabras del arminiano John Wesley. No hago ningún comentario sobre ellos. Solo digo, antes de que alguien desprecie a este gran hombre porque era arminiano, que se cuide de que realmente sepa cuáles eran las opiniones de Wesley. Sobre todo, que se cuide de comprender a fondo qué tipo de doctrinas solía predicar en Inglaterra hace cien años.

CAPITULO 2

INGLATERRA hace cien años recibió impresiones tan profundas de John Wesley, que no sentiría que le hice justicia si no les diera a mis lectores algunos ejemplos selectos de sus escritos. Antes de alejarnos del padre del metodismo, tratemos de tener una idea clara de su estilo de pensamiento y su modo de expresarse. Veamos cómo funcionaba su mente.

El hombre que pudo dejar su huella tan indeleblemente en sus compatriotas como lo hizo John Wesley, todos debemos sentir que no pudo haber sido un hombre ordinario. El hombre que pudo mantener su control sobre las asambleas hasta que tuvo entre ochenta y noventa años, y producir efectos sólo superados por los producidos por Whitefield, evidentemente debe haber poseído dones peculiares. La mayoría de los lectores cristianos probablemente considerarán interesantes e instructivos dos o tres extractos de sus sermones y otros escritos.

Los materiales para formar un juicio en este asunto son felizmente abundantes y fácilmente accesibles. Un volumen de cincuenta y siete sermones se encuentra ante mí en este momento, preparado para su publicación por las propias manos de Wesley, y publicado por primera vez en 1771. Es un volumen que merece mucha más atención de la que generalmente recibe en la actualidad. La doctrina de algunos de los discursos, debo confesarlo honestamente, es a veces muy defectuosa. Sin embargo, el volumen contiene muchos pasajes nobles; y hay no pocas páginas en él que, por su claridad, concisión, agudeza, vigor y pura fraseología sajón, son modelos perfectos de buen estilo.

El prefacio de Wesley a su volumen de sermones es en sí mismo muy notable. Comenzaré dando algunos extractos de él. Él dice: "Yo diseño la verdad simple para la gente simple. Por lo tanto, de propósito establecido, me abstengo de toda especulación filosófica y agradable; de todos los

razonamientos perplejos e intrincados; y, en la medida de lo posible, incluso de la demostración de conocimiento, a menos que a veces se citen las Escrituras originales. Me esfuerzo por evitar todas las palabras que no son fáciles de entender, todas las que no se usan en la vida común; y en particular esos términos técnicos que tan frecuentemente aparecen en Cuerpos de divinidad, esos modos de hablar con los que los hombres de lectura están íntimamente familiarizados, pero que para la gente común es una lengua desconocida. Sin embargo, no estoy seguro de que a veces no me deslice hacia ellos sin darme cuenta; es tan extremadamente natural imaginar que una palabra que nos es familiar a nosotros lo es a todo el mundo.

"No, mi propósito es, en cierto sentido, olvidar todo lo que he leído en mi vida. Quiero hablar en general, como si nunca hubiera leído un autor, antiguo o moderno, siempre excepto el inspirado. Estoy persuadido de que, por un lado, esto puede ser un medio para permitirme expresar más claramente los sentimientos de mi corazón, mientras simplemente sigo la cadena de mis propios pensamientos sin enredarme con los de otros hombres; el otro, vendré con menos pesos en mi mente, con menos prejuicios y predisposiciones, ya sea para buscarme a mí mismo o para entregar a otros la verdad desnuda del evangelio.

"A los hombres sinceros y razonables no tengo miedo de exponerles lo que han sido los pensamientos más íntimos de mi corazón. He pensado: 'Soy una criatura de un día, que paso por la vida como una flecha en el aire. Soy un espíritu vengo de Dios, y regreso a Dios, flotando sobre el gran abismo, ¡hasta que dentro de unos momentos ya no se me vea! ¡Caigo en una eternidad inmutable! Quiero saber una cosa, el camino al cielo, cómo para desembarcar a salvo en esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado enseñar el camino; para este mismo fin vino del cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Oh, dame ese libro! A cualquier precio dame el libro de ¡Dios! Lo tengo: aquí hay suficiente conocimiento para mí. Déjame ser un hombre de un solo libro. Aquí, entonces, estoy libre de los caminos ocupados de los hombres. Me siento solo: solo Dios está aquí. abierto, leo su libro, para este fin-para encontrar los caminos al cielo.¿Hay alguna duda sobre el significado de lo que leo?-¿algo parece oscuro e intrincado?-Elevo mi corazón a la Grasa la de las luces: Señor, ¿no es tu palabra: "Si a alguno le falta sabiduría, pídala a Dios"? Tú has dicho, si alguno está dispuesto a hacer tu voluntad, él sabrá. estoy dispuesto a hacer; hazme saber tu voluntad. Luego busco y considero pasajes paralelos de las Escrituras, comparando cosas espirituales con cosas espirituales. Medito sobre ello con todo el fervor y la atención de que es capaz mi mente. Si aún queda alguna duda, consulto a los que tienen experiencia en los caminos de Dios; y luego las escrituras por las cuales, estando muertos, aún hablan. Y lo que así aprendí que lo enseño.

"Pero algunos pueden decir, yo mismo me he equivocado en el camino, aunque me he propuesto enseñarlo a otros. Es probable que muchos piensen esto, y es muy posible que yo lo haya hecho. la mente está abierta a la convicción. Deseo sinceramente estar mejor informado. Le digo a Dios y al hombre: "Lo que no sé, enséñamelo".

"¿Estás convencido de que ves más claramente que yo? No es improbable que puedas hacerlo. Entonces trátame como te gustaría que te trataran a ti mismo en un cambio de circunstancias. Indícame una manera mejor que la que he conocido hasta ahora. Muéstrame es así con clara prueba de la Escritura. Y si me demoro en el camino que estoy acostumbrado a andar, y por lo

tanto no quiero dejarlo, trabaja conmigo un poco, tómame de la mano y guíame como pueda. Pero no te desanimes si te ruego que no me golpees para acelerar mi paso: puedo ir pero débilmente y lentamente en el mejor de los casos: entonces no debería poder ir en absoluto. Además, no para darme un nombre duro, para llevarme al camino correcto. Supongamos que yo estaba tan equivocado, dudo que esto no me corrija. Más bien, me haría alejarme tanto de ti. , y así conseguir más y más fuera del camino.

"¡No! Tal vez si tú estás enojado, yo también lo estaré; y entonces habrá pocas esperanzas de encontrar la verdad. Si una vez surge el enojo, su humo oscurecerá los ojos de mi alma de tal manera que no seré capaz de ver nada. claramente. Por amor de Dios, si es posible evitarlo, no nos provoquemos a ira los unos a los otros. No encendamos unos en otros este fuego del infierno, y mucho menos agítelo en una llama. Si pudiéramos discernir la verdad por esa luz espantosa, ¿no sería más pérdida que ganancia? Porque ¡cuán lejos es preferible el amor, incluso con muchas opiniones erróneas, antes que la verdad misma sin amor! Podemos morir sin el conocimiento de muchas verdades, y sin embargo ser llevados a la seno. Pero si morimos sin amor, ¿de qué nos sirve el conocimiento? ¡Tanto como le sirve al diablo y a sus ángeles!

El siguiente espécimen de la mente de John Wesley será un extracto de un sermón que predicó en St. Mary's, Oxford, ante la Universidad, el 18 de junio de 1738, de las palabras: "Por gracia sois salvos por medio de la fe" (Efesios 1:10). ii.8). Concluye con los siguientes pasajes,

“En este tiempo más especialmente hablaremos, que por gracia sois salvos por medio de la fe, porque nunca fue el mantener esta doctrina más oportuno que en este día. Nada sino esto puede prevenir eficazmente el aumento del engaño Romano entre nosotros. Es interminable atacar uno por uno todos los errores de esa Iglesia. Pero la salvación por la fe golpea de raíz, y todos caen a la vez cuando ésta se establece. Era esta doctrina, que nuestra Iglesia justamente llama roca fuerte y fundamento de la religión cristiana, que primero expulsó al Papado de estos reinos, y es sólo esto lo que puede mantenerlo fuera. Nada sino esto puede poner freno a esa inmoralidad que se ha extendido por la tierra como un diluvio. ¿Puedes vaciar la gran gota profunda por gota'? Entonces puedes reformarnos disuadiéndonos de determinados vicios. Pero que la justicia que es de Dios por la fe sea traída, y así serán detenidas sus orgullosas olas. Nada sino esto puede tapar la boca de aquellos que se glorían en su vergüenza, y abierto ly 'negar al Señor que los compró.' Pueden hablar tan sublimemente de la ley como el que la baña escrita por Dios en su corazón. Oírlos hablar sobre este punto puede inclinar a uno a pensar que no están lejos del reino de Dios. Pero sáquelos de la ley y llévelos a el evangelio; comienza con la justicia de la fe, siendo Cristo el fin de la ley para todo aquel que cree; y los que ahora parecían casi cristianos, si no del todo, se declaran hijos de perdición, lejos de la vida y de la salvación (Dios ten misericordia de ellos) como la profundidad del infierno de la altura del cielo.

“Por esta causa el adversario se enfurece tanto cuando se declara al mundo la salvación por la fe. Por esta razón alborotó la tierra y el infierno para destruir a los que la predicaban. Y por la misma razón, sabiendo que sólo la fe puede derribar el fundamento de su reino, convocó todas sus fuerzas, y empleó todas sus artes de mentira y calumnia, para atemorizar a ese campeón del Señor de los ejércitos, Martín Lutero, para que no lo reviviera. observa: ¿Cómo enfurecería a un hombre orgulloso, fuerte, armado, ser detenido y despreciado por un niño pequeño que viene

contra él con una caña en la mano? pie. ¡Así, Señor Jesús! ¡Así se ha perfeccionado tu fuerza en la debilidad! Sal, pues, niño que crees en él, y su diestra te enseñará cosas terribles. Aunque eres débil y desvalido como un niño pequeño. de días, el hombre fuerte no será un poder estar delante de ti. Prevalecerás sobre él, y lo someterás, y lo derribarás, y lo pisotearás con tus pies. Marcharás con el gran Capitán de tu salvación, venciendo y para vencer, hasta que todos tus enemigos sean destruidos, y la muerte sea tragada en victoria".

El siguiente espécimen que daré de la predicación de Juan Wesley es la conclusión de su sermón sobre la justificación por la fe. Termina con el siguiente párrafo llamativo. El texto es Romanos iv. 5:-- "Tú, impío que oyes o lees estas palabras, vil, indefenso y miserable pecador, te encargo ante Dios, el juez de todos, que vayas derecho a Jesús con toda tu impiedad. Cuídate de no destruir a los tuyos". alma alegando tu justicia más o menos. Ve como totalmente impío, culpable, perdido, destruido, merecedor y cayendo en el infierno; y así hallarás gracia a sus ojos, y sabrás que él justifica a los impíos. Como tal serás llevado a la sangre rociada, como un pecador perdido, indefenso y condenado. ¡Así que mira a Jesús! ¡Allí está el Cordero de Dios, que quita tus pecados! . De ninguna manera. Eso sería, en verdad, negar al Señor que te compró. ¡No! Implora tú solo la sangre del pacto, el rescate pagado por tu alma orgullosa, terca y pecadora. ¿Quién eres tú que ahora ves y ¿Sientes tanto tu impiedad interior como la exterior? ¡Tú eres el hombre! r mi Señor. Te desafío por un hijo de Dios por la fe. El Señor tiene necesidad de ti. Tú que sientes que eres apto para el infierno, eres apto para promover su gloria, la gloria de la gracia inmerecida, justificando al impío y al que no obra. ¡Ay, ven pronto! Cree en el Señor Jesús; y tú, aun tú, estás reconciliado con Dios".

El último ejemplo de la predicación de Juan Wesley que presentaré al lector es una porción de un sermón que predicó en St. Mary's, Oxford, ante la Universidad, en 1744. El texto es Hechos iv. 31, y el título del sermón es "cristiandad bíblica". Después de hacer la pregunta, "¿Dónde existe el cristianismo bíblico?" procede a dirigirse a sus oyentes de la siguiente manera.--Estos oyentes, debemos recordar, eran la Universidad de Oxford, directores de casas, profesores, becarios, tutores y otros residentes:-

"Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que si me consideráis un loco o un pie aún como un necio, me tengáis paciencia. Es absolutamente necesario que alguien os hable con gran franqueza. Es más especialmente necesario en este momento, porque quién sabe si puede ser el último. ¿Quién sabe cuán pronto el justo Juez puede decir: "No seré más rogado por este pueblo. Aunque Noé, Daniel y Job estuvieron en esta tierra, ellos deben sino liberar sus propias almas.' ¿Y quién usará esta franqueza si yo no lo hago? Por lo tanto, yo, incluso yo, hablaré. Y os conjuro, por el Dios viviente, que no endurecáis vuestros corazones para no recibir una bendición de mis manos. No digáis en vuestros corazones , 'non persuadebis etiamsi persuaseris o, en otras palabras, 'Señor, no enviarás por quien tú envíes. Déjame perecer en mi sangre antes que ser salvado por este hombre'.

"Hermanos, estoy persuadido de mejores cosas de vosotros, aunque hablo así. Permítanme preguntarles entonces, con tierno amor y con espíritu de mansedumbre, ¿es esta ciudad de Oxford una ciudad cristiana? ¿Se encuentra aquí el cristianismo, el cristianismo bíblico? ¿Estamos nosotros, como comunidad de hombres, tan llenos del Espíritu Santo como para

disfrutar en nuestros corazones y manifestar en nuestras vidas los frutos genuinos del Espíritu? , y sus respectivas sociedades (para no hablar de los habitantes del pueblo), de un solo corazón y una sola alma'? ¿Está el amor de Dios derramado en nuestros corazones? ¿Son nuestros temperamentos los mismos que estaban en Él? ¿Están nuestras vidas de acuerdo con él? ¿Somos santos, como es santo Aquel que nos llamó, en toda forma de conversación?

“En el temor, y en la presencia del gran Dios ante quien tanto tú como yo compareceremos en breve, te ruego que tengas autoridad sobre nosotros (a quien reverencio por causa de tu oficio), que no consideres de la manera de Disimuladores de Dios: ¿Estáis llenos del Espíritu Santo? ¿Sois representaciones vívidas de aquel a quien se os ha encomendado representar entre los hombres? He dicho, vosotros sois dioses, vosotros magistrados y gobernantes; del cielo. En vuestras diversas estaciones y grados debéis mostrarnos al Señor nuestro Gobernador. ¿Son todos los pensamientos de vuestros corazones, todos vuestros temperamentos y deseos, adecuados a vuestra alta vocación? ¿Son todas vuestras palabras semejantes a las que vienen de la boca de Dios?¿Hay en todas vuestras acciones dignidad y amor, una grandeza que las palabras no pueden expresar, que sólo puede brotar de un corazón lleno de Dios, y sin embargo consistente con el carácter del hombre que es un gusano, y el hijo de hombre que es un gusano?

"Vosotros, hombres venerables, que estáis llamados más especialmente a formar las tiernas mentes de la juventud, a disipar en ellas las sombras de la ignorancia y del error, y educarlos para que sean herederos de la salvación, estáis llenos del Espíritu Santo y de esos frutos del Espíritu que su importante oficio requiere tan indispensablemente? ¿Está su corazón lleno de Dios, y lleno de amor y celo para establecer su reino en la tierra? ¿Recuerda continuamente a los que están bajo su cuidado que el único fin racional de todos nuestros estudios es conocer, amar y servir al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien él ha enviado 3 Inculcándoles día tras día que el amor solo nunca falla, y que sin amor todo conocimiento es ignorancia espléndida, locura pomposa, aflicción de espíritu ¿Tiene todo lo que enseñáis una tendencia actual al amor de Dios y de toda la humanidad por amor a Él? ¿Tenéis la mira puesta en este fin, en todo lo que prescribáis, tocante a la clase, manera y medida de sus estudios, deseando y trabajando? que donde sea el lote de estos yo ung soldados de Cristo es arrojado, pueden ser tantas luces ardientes y brillantes, adornando el evangelio de Cristo en todas las cosas? Y, permíteme preguntarte, ¿pones todas tus fuerzas en la vasta obra que has emprendido? ¿Trabajan aquí con todas sus fuerzas, ejerciendo cada facultad de sus almas, usando cada talento que Dios les ha prestado, y eso hasta el límite de su poder?

"Que no se diga que hablo aquí como si todos los que están bajo su cuidado estuvieran destinados a ser clérigos. No es así; sólo hablo como si todos estuvieran destinados a ser cristianos. Pero, ¿qué ejemplo les damos nosotros que disfrutamos de la beneficencia? de nuestros antepasados, por compañeros, estudiantes, eruditos, más especialmente aquellos que son de algún rango y eminencia ¿Abundáis vosotros, hermanos, en los frutos del Espíritu, en humildad de mente, en abnegación y mortificación, en ternura y serenidad de espíritu, en paciencia, mansedumbre, sobriedad, templanza, y en esfuerzos incansables e incansables para hacer el bien a todos los hombres, para aliviar sus necesidades externas y llevar sus almas al verdadero conocimiento y amor de Dios? de compañeros de colegio? Me temo que no. Más bien, ¿no se nos ha objetado el orgullo y la altivez de espíritu, la impaciencia y el mal humor, la pereza

y la indolencia, la glotonería y la sensualidad, y hasta una proverbial inutilidad, tal vez no siempre por parte de nuestros enemigos? ni enteramente sin tierra?¡Oh! ¡Que Dios quite de nosotros este oprobio, para que el mismo recuerdo perezca para siempre!

“Muchos de nosotros somos hombres inmediatamente consagrados a Dios, llamados a ministrar en las cosas santas. ¿Somos, pues, modelos para los demás, en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza? ¿Está escrito en nuestra frente y en nuestro corazón, Santidad al Señor? ¿Con qué motivo entramos en el cargo?

¿Fue en verdad servir a Dios con un solo ojo, confiando en que fuimos movidos interiormente por el Espíritu Santo a tomar sobre nosotros esta ministración para la promoción de su gloria y la edificación de 'su pueblo'? ¿Y hemos determinado claramente, por la gracia de Dios, ¿dedicarnos enteramente a este oficio? ¿Somos aptos para enseñar? ¿Somos enseñados por Dios, para que también podamos enseñar a otros? ¿Conocemos a Dios? ¿Conocemos a Jesucristo? ¿Ha revelado Dios a su Hijo en nosotros? ¿Y nos ha hecho ministros capaces? del nuevo pacto? ¿Dónde, pues, están los sellos de nuestro apostolado? ¿Quiénes que estaban muertos en vuestros delitos y pecados, han sido vivificados por nuestra palabra? ¿Tenemos un celo ardiente por salvar las almas de la muerte, para que por ellas olvidamos muchas veces hasta de comer nuestro pan? ¿Hablamos claramente, manifestando la verdad, recomendándonos a toda la conciencia del hombre? ¿Estamos muertos al mundo ya las cosas del mundo, guardando todo nuestro tesoro en el cielo? ¿Somos señores de la herencia de Dios, o somos los más pequeños, los siervos de todos? Cuando llevamos el vituperio de Cristo, ¿se nos hace pesado o nos regocijamos en ello? Cuando somos heridos en una mejilla, ¿lo resentimos? ¿Somos impacientes ante las afrentas? ¿O ponemos también la otra mejilla, no resistiendo al mal, sino venciendo el mal con el bien? ¿Tenemos un celo amargo que nos incita a luchar dura y apasionadamente con los que están desviados? ¿O es nuestro celo la llama del amor, para dirigir todas nuestras palabras con dulzura, humildad y mansedumbre de sabiduría?

"Una vez más, ¿qué diremos acerca de la juventud de este lugar? ¿Tienes la forma o el poder de la piedad cristiana? ¿Eres humilde, dócil, aconsejable, o obstinado, obstinado, impetuoso y altivo? ¿Eres obediente a tus superiores como a los padres, o desprecias a aquellos a quienes debes la más tierna reverencia? ¿Eres diligente en todos tus negocios, prosiguiendo tus estudios con todas tus fuerzas? en cada día como puede contener? Más bien, ¿no sois conscientes de que os desperdiciáis día tras día, ya sea leyendo lo que no tiene tendencia al cristianismo, o jugando, o en, no sabéis qué? de tu fortuna que de tu tiempo?, por principio, ¿te cuidas de no deber nada a nadie?, ¿te acuerdas del día de reposo para santificarlo, para gastarlo en la adoración más inmediata de Dios? casa, ¿consideras que Dios está allí?, ¿te comportas como viendo al que es invisible? ¿Sabéis poseer vuestros cuerpos en santificación y honra? ¿No se encuentran entre vosotros embriaguez e inmundicia? Sí, ¿no hay una multitud de ustedes que se gloría en su vergüenza? ¿No tomáis muchos de vosotros el nombre de Dios en vano, tal vez habitualmente, sin remordimiento ni miedo? Sí, ¿no hay entre vosotros una multitud que ha jurado? ¿Temo una multitud que crece rápidamente? No se sorprendan, hermanos. Ante Dios y esta congregación reconozco haber sido de este número, jurando solemnemente observar todas aquellas costumbres de las que entonces no sabía nada, y aquellos estatutos que ni siquiera leí, ni entonces ni durante algunos años después. ¿Qué es el perjurio si esto no lo es? Pero si es así, ¡oh, qué peso de

pecado, sí, pecado de ningún tinte común, recae sobre nosotros! ¿Y no lo tiene en cuenta el Altísimo?

¿No será una de las consecuencias de esto que tantos de vosotros sois una generación de frívolos, frívolos con Dios, entre vosotros y con vuestras propias almas? Porque ¡cuán pocos de vosotros gastáis, de una semana a otra, una una sola hora en oración privada? ¿Cuán pocos de ustedes tienen algún pensamiento de Dios en el tenor general de su conversación? ¿Quién de ustedes está familiarizado en algún grado con la obra de su Espíritu, su obra sobrenatural en las almas de los hombres? , a menos que de vez en cuando en una iglesia, ¿algún discurso del Espíritu Santo? ¿No darían por sentado, si uno comenzara tal conversación, que es hipocresía o entusiasmo? En el nombre del Señor Dios Todopoderoso, les pido ¿De qué religión sois? Ni siquiera la charla sobre el cristianismo sois capaces de soportar. ¡Oh, hermanos míos, qué ciudad tan cristiana es esta! Es hora de que, Señor, os pongáis en vuestras manos.

“Pues, en verdad, ¿qué probabilidad, qué posibilidad más bien, hablando a la manera de los hombres, existe de que el cristianismo, el cristianismo de las Escrituras, sea de nuevo la religión de este lugar, y que todos los órdenes de hombres entre nosotros hablen y vivan como hombres llenos del Espíritu Santo? ¿Por quién debe ser restaurado este cristianismo? ¿Por aquellos de ustedes que están en autoridad? ¿Están convencidos, entonces, de que este es el cristianismo bíblico? ¿Están deseosos de que sea restaurado? , la libertad, la vida, ¿no son queridos por ustedes mismos para que puedan ser instrumentos en su restauración? Pero supongan que tienen el deseo, ¿quién tiene algún poder proporcionado al efecto? Tal vez algunos de ustedes hayan hecho algunos intentos vanos, pero con qué poco éxito. ¡Entonces, el cristianismo será restaurado por hombres jóvenes, desconocidos, despreciables? No sé si vosotros mismos lo sufriríais. ¿No exclamaríais algunos de vosotros: 'Joven, al hacerlo nos reprocháis!' Pero no hay peligro de que seáis puestos a prueba; así la iniquidad se ha extendido sobre nosotros como un río. ¿A quién, pues, enviará Dios? ¿El hambre, la pestilencia (los últimos mensajeros de Dios a una tierra culpable), o la espada? Los ejércitos de extranjeros romanos para reformarnos en nuestro primer amor, antes bien, caigamos en tu mano, oh Señor, y no caigamos en la mano del hombre.

"¡Señor, sálvanos, o pereceremos! ¡Sácanos del lodo, para que no nos hundamos! ¡Oh, ayúdanos contra estos enemigos, porque vana es la ayuda del hombre. Para ti todas las cosas son posibles. Según la grandeza de tu poder, preserva a los que están señalados para morir, y presérvanos de la manera que a ti te parezca bien; no como queremos nosotros, sino como quieres tú”.

El lector probablemente estará de acuerdo conmigo en que este es un sermón notable, y uno de una clase que no se escucha con frecuencia en los púlpitos universitarios. Lo que pensaron de él en 1744 el vicecanciller, los jefes de las casas y los miembros y tutores de los colegios, tenemos pocos medios de saberlo. En su diario, Wesley solo comenta: "Prediqué este día por última vez, supongo, en St. Mary's. Sea así. Ahora estoy libre de la sangre de estos hombres. He liberado completamente mi propia alma. El bedle vino a mí después, y me dijo, 'que el vicecanciller lo había enviado por mis notas'. Los envié sin demora, no sin admirar la sabia providencia de Dios. Quizá pocos hombres notables hubieran dado lectura a un sermón mío, si yo lo hubiera puesto en sus manos. Pero por eso llegó a ser leído, probablemente más de una vez, por cada hombre eminente de la Universidad". Muchos, tal vez, estarán de acuerdo conmigo en que, si Oxford

hubiera escuchado más de una prédica tan clara durante los últimos ciento veinte años; hubiera sido bueno para la Iglesia de Inglaterra.

Apartándome de la predicación de Wesley, daré ahora una muestra de su mente de una descripción muy diferente. Daré las doce reglas que estableció para la guía de sus ayudantes en la obra de evangelización en la comunión metodista. Sirven para ilustrar, creo, de manera muy llamativa, la gran astucia y el buen sentido del hombre, y son también buenos ejemplos de su estilo escueto y conciso de composición.

Él les dice a sus ayudantes: -

"1. Sé diligente. Nunca te quedes sin trabajo por un momento; nunca te dediques a un trabajo insignificante. Nunca pierdas el tiempo; ni pases en ningún lugar más tiempo del estrictamente necesario.

"2. Sea serio. Que su lema sea, Santidad al Señor. Evite toda ligereza, bromas y tonterías.

3. Converse con moderación y cautela con las mujeres, especialmente con las mujeres jóvenes en privado.

"4. No des ningún paso hacia el matrimonio sin antes informarme de tu diseño.

"5. No creas mal de nadie; a menos que lo veas hecho, mira cómo lo acreditas. Ponle la mejor interpretación a todo: sabes que se supone que el juez siempre está del lado del prisionero.

"6. No hables mal de nadie; de lo contrario, tus palabras especialmente comerían como un cáncer. Mantén tus pensamientos dentro de tu propio pecho hasta que llegues a la persona en cuestión.

"7. Dile a cada uno lo que piensas que está mal en él, y eso claramente, y tan pronto como sea posible, de lo contrario se pudrirá en tu corazón. Apresúrate a sacar el fuego de tu seno.

"8. No afectes al caballero. No tienes más que ver con este personaje que con el de un maestro de danza. Un predicador del evangelio es el servidor de todos.

"9. No te avergüences de nada más que del pecado; no de ir a buscar leña (si el tiempo lo permite), o de sacar agua; no de limpiar tus propios zapatos o los de tu prójimo.

"10. Ser puntual. Hacer todo exactamente a su tiempo; y, en general, no enmendar nuestras reglas, sino guardarlas; no por ira, sino por causa de la conciencia.

"11. No tenéis nada que hacer sino salvar almas. Gastad, pues, y gastaos en esta obra. E id siempre, no a los que os quieren, sino a los que más os quieren

"12. Actúa en todo, no según tu propia voluntad, sino como un hijo en el evangelio. Como tal, te

corresponde a ti emplear tu tiempo de la manera que te indicamos, en parte en predicar y visitar el rebaño de casa. casa, en parte en la lectura, la meditación y la oración. Sobre todo, si trabajáis con nosotros en la viña del Señor, es necesario que hagáis aquella parte del trabajo que os aconsejamos, en los tiempos y lugares que juzguemos más para su gloria".

Comentar estas reglas es innecesario. Hablan por sí mismos. Aunque originalmente redactados con una visión especial de las necesidades de los ayudantes metodistas, contienen sabiduría para todos los grupos de cristianos. Feliz sería para todas las iglesias de Cristo, si todos los ministros del evangelio llevaran a cabo el espíritu de estas reglas, y recordaran sus sabias sugerencias mucho más de lo que lo hacen.

A continuación, tomemos una ilustración de la manera en que solía aconsejar a sus predicadores individualmente. A alguien que estaba en peligro de convertirse en un predicador ruidoso y clamoroso, le escribe:

"No grites más con peligro de tu alma. Dios ahora te advierte por mí, a quien ha puesto sobre ti. Habla tan seriamente como puedas, pero no grites. Habla con todo tu corazón, pero con voz moderada. Era dijo de nuestro Señor, 'Él no llorará.' La palabra significa apropiadamente, él no gritará. En esto sé un seguidor mío, como yo lo soy de Cristo. A menudo hablo en voz alta, a menudo con vehemencia, pero nunca grito, nunca me esfuerzo, no me atrevo, sé que sería un pecado contra Dios y contra mi propia alma".

A alguien que descuidó el deber de la lectura privada y el estudio regular, escribió lo siguiente:

"Por lo tanto, su talento en la predicación no aumenta; es exactamente igual a como era hace siete años. Es vivaz, pero no profunda; hay poca variedad; no hay brújula de pensamiento. Sólo la lectura puede suplir esto, con el diario meditación y la oración diaria. Te haces un gran daño al omitir esto; nunca puedes ser un predicador profundo sin él, como tampoco un cristiano completo. ¡Oh, comienza! Reserva una parte de cada día para ejercicios privados. Puedes adquirir el gusto que deseas. no tienes; lo que es tedioso al principio será agradable después. Te guste o no, lee y ora todos los días. ¡Es para tu vida! No hay otra manera; de lo contrario serás un frívolo todos tus días, y un lindo predicador superficial. Haz justicia a tu propia alma; dale tiempo y medios para crecer: no te mueras más de hambre".

El último espécimen de la mente de John Wesley que mencionaré es un extracto de una carta que escribió al obispo de Lincoln, a modo de protesta pública, a causa de la vergonzosa persecución que algunos magistrados intolerantes llevaron a cabo contra los metodistas de Lincolnshire. Es una carta interesante, no sólo por la osadía santa de su estilo, sino también por la edad del escritor. Él dice:--

"Mi Señor, soy un hombre moribundo que ya tiene un pie en la tumba. Humanamente hablando, no puedo arrastrarme por mucho tiempo sobre la tierra, estando ahora más cerca de los noventa que de los ochenta años de edad. Pero no puedo morir en paz antes de haber descargado este oficio de amor cristiano a Vuestra Señoría. Escribo sin ceremonia, como sin esperar ni temer nada de Vuestra Señoría ni de ningún hombre viviente. Y pido, en el nombre y en la presencia de

Aquel, a quién tanto usted como yo estamos en breve. para dar cuenta, ¿por qué inquietáis a los que están quietos en la tierra, a los que temen a Dios y obran justicia? ¿Sabe Vuestra Señoría lo que son los metodistas, que muchos miles de ellos son miembros celosos de la Iglesia de Inglaterra, y fuertemente apegado, no sólo a Su Majestad, sino también a su presente ministerio? ¿Por qué Su Señoría, dejando la religión fuera de la cuestión, desechar a tal cuerpo de amigos respetables? ¿Es por sus sentimientos religiosos? ¡Ay, mi Señor, es esto tiempo de perseguir a alguno por causa de la conciencia? Te lo ruego, mi Señor, haz lo que te harían. Eres un hombre sensato; eres un hombre de aprendizaje; es más, creo de verdad (lo que es infinitamente más valioso), que eres un hombre piadoso. Entonces piensa y deja pensar. Ruego a Dios que los bendiga con la más selecta de sus bendiciones".

Con esta carta concluyo mis ilustraciones de la mente de John Wesley y su funcionamiento. Sería fácil agregar a los extractos que he dado del gran stock de materiales que todavía están al alcance de todos los que deciden buscarlos. Pero existe tal cosa como sobrecargar un tema y dañarlo con una cita excesiva. Creo que he dicho lo suficiente para proporcionar a mis lectores los medios para formarse un juicio sobre el calibre mental de Juan Wesley.

¿Alguien se ha acostumbrado a considerar al padre del metodismo como un mero fanático, como un hombre de habilidades moderadas y educación superficial, como un predicador popular exitoso y; líder de una secta ignorante, pero nada más? Le pido a tal persona que examine cuidadosamente los especímenes que he dado de la mente de Wesley y que reconsidere su opinión. Ya sea que a los hombres les guste o no la doctrina metodista, creo que deben admitir honestamente que el viejo miembro de Lincoln era un erudito y un hombre sensato. El mundo, que siempre se burla de la religión evangélica, puede complacerse diciendo que los hombres que sacudieron a Inglaterra hace cien años eran débiles de mente, entusiastas impetuosos y hombres ignorantes e ignorantes. Los judíos dijeron lo mismo de los apóstoles en los primeros días. Pero el mundo no puede superar los hechos. El fundador del metodismo era un hombre de no poca reputación en Oxford, y sus escritos muestran que fue un hombre culto, de mente lógica e inteligente. Que los hijos de este mundo nieguen esto si pueden.

Finalmente, ¿alguien se ha acostumbrado a considerar a Wesley con disgusto debido a sus opiniones arminianas? ¿Tiene alguno la costumbre de apartarse de su nombre con prejuicios y negarse a creer que un predicador del evangelio tan imperfecto pueda hacer algún bien? Yo pido a tal persona que reformule su opinión, que mire más amablemente al viejo soldado de la cruz, y que le dé el honor que se merece.

¿Qué pasaría si John Wesley no usara todas las armas de la verdad que nuestro gran Capitán ha proporcionado? ¿Y si a menudo dijera cosas que usted y yo sentimos que no podemos decir, y dejara sin decir cosas que sentimos que deberían decirse? Aun así, a pesar de esto, fue un luchador audaz del lado de Cristo, un guerrero intrépido contra el pecado, el mundo y el diablo, y un seguidor inquebrantable del Señor Jesucristo en un día muy oscuro. Él honró la Biblia. Él clamó por el pecado. Hizo mucho de la sangre de Cristo. Exaltó la santidad. Enseñó la absoluta necesidad del arrepentimiento, la fe y la conversión. Seguramente estas cosas no deberían olvidarse. Seguramente hay una lección profunda en esas palabras de nuestro Maestro: "No se lo prohibáis; porque no hay hombre que haga un milagro en mi nombre, que pueda hablar mal de

mí a la ligera. Porque el que no es contra nosotros, está en nuestra contra". parte" (Marcos ix. 39, 40).

Entonces, demos gracias a Dios por lo que Juan Wesley fue, y no sigamos analizando sus deficiencias, y solo hablando de lo que no era. Nos guste o no, John Wesley fue un poderoso instrumento en las manos de Dios para el bien; y, junto a George Whitefield, fue el primer y principal evangelista de Inglaterra hace cien años.

Jorge Whitefield

CAPÍTULO 1

¿Quiénes fueron los hombres que revivieron la religión en Inglaterra hace cien años? ¿Cuáles eran sus nombres, para que podamos honrarlos? ¿Dónde nacieron? ¿Cómo fueron educados? ¿Cuáles son los hechos principales en sus vidas? ¿Cuál era su departamento especial de trabajo? A estas preguntas deseo dar algunas respuestas en los capítulos presentes y futuros.

Compadezco al hombre que no se interesa por tales investigaciones. Los instrumentos que Dios emplea para hacer Su obra en el mundo merecen una inspección minuciosa. El hombre que no se preocupó de mirar los cuernos de carnero que derribaron a Jericó, el martillo y el clavo que mataron a Sísara, las lámparas y las trompetas de Gedeón, la honda y la piedra de David, bien podría ser catalogado como un hombre frío y sin corazón. Confío en que a todos los que lean este volumen les gustará saber algo acerca de los evangelistas ingleses del siglo XVIII.

El primero y principal a quien nombraré es el conocido George Whitefield. Aunque no es el primero en orden, si miramos la fecha de su nacimiento, lo coloco primero en el orden de mérito, sin ninguna duda. De todos los héroes espirituales de hace cien años, ninguno vio tan pronto como Whitefield lo que exigían los tiempos, y ninguno estaba tan adelantado en la gran obra de la agresión espiritual. Pensaría que cometí un acto de injusticia si antepusiera cualquier nombre al suyo.

Whitefield nació en Gloucester en el año 1714. Esa venerable ciudad del condado, que fue su lugar de nacimiento, está conectada con más de un nombre que debería ser querido por todo amante de la verdad protestante. Tyndal, uno de los primeros y más hábiles traductores de la Biblia en inglés, era un hombre de Gloucestershire. Hooper, uno de los más grandes y mejores de nuestros reformadores ingleses, fue obispo de Gloucester y fue quemado en la hoguera por la verdad de Cristo, a la vista de su propia catedral, en el reinado de la reina María. En el siglo siguiente, Miles Smith, obispo de Gloucester, fue uno de los primeros en protestar contra los procedimientos de romanización de Laud, entonces deán de Gloucester. De hecho, llevó su sentimiento protestante tan lejos que, cuando Laud movió la mesa de la comunión en la catedral hacia el extremo este y la colocó por primera vez "en forma de altar", en 1616, el obispo Smith se ofendió tanto que se negó a entrar en los muros de la catedral desde ese día hasta su muerte.

Lugares como Gloucester, no debemos dudar, tienen una rica herencia de muchas oraciones. La ciudad donde Hooper predicó y oró, y donde el celoso Miles Smith protestó, fue el lugar donde nació el más grande predicador del evangelio que Inglaterra haya visto jamás.

Como muchos otros hombres famosos, Whitefield era de origen humilde y no tenía conexiones ricas o nobles que lo ayudaran a avanzar en el mundo. Su madre tenía el Bell Inn en Gloucester y parece que no prosperó en los negocios; en cualquier caso, parece que nunca pudo hacer nada por el avance de Whitefield en la vida. La posada sigue en pie y tiene fama de ser el lugar de nacimiento, no sólo de nuestro más grande predicador inglés, sino también de un conocido prelado inglés, Henry Philpot, obispo de Exeter.

Los primeros años de vida de Whitefield, según su propio relato, fueron todo menos religiosos; aunque, como muchos muchachos, tenía remordimientos ocasionales y accesos espasmódicos de devoción. Pero los hábitos y los gustos generales son la única prueba verdadera del carácter de los jóvenes. Confiesa que era "adicto a la mentira, a las groserías y a las bromas tontas", y que era un 'quebrantador del sábado, aficionado al teatro, jugador de cartas y lector de novelas románticas'. Todo esto, dice, siguió hasta los quince años.

Pobre como era, su residencia en Gloucester le proporcionó la ventaja de una buena educación en la Free Grammar School de esa ciudad. Aquí fue becario hasta los quince años. Nada se sabe de su progreso allí. Sin embargo, difícilmente pudo haber estado bastante ocioso, o de lo contrario no habría estado listo para ingresar a una universidad después a la edad de dieciocho años. Sus cartas, además, muestran un conocimiento del latín, en forma de frecuentes citas, que rara vez se adquiere, si no se recoge en la escuela. El único hecho conocido sobre sus días escolares es este curioso, que incluso entonces era notable por su buena elocución y memoria, y fue seleccionado para recitar discursos ante la Corporación de Gloucester en su visita anual a la Escuela de Gramática.

A la edad de quince años, Whitefield parece haber dejado la escuela y haber dejado el latín y el griego durante una temporada. Con toda probabilidad, las circunstancias difíciles de su madre hicieron absolutamente necesario que él hiciera algo para ayudarla en los negocios y ganarse la vida. Comenzó, por tanto, a ayudarla en el trabajo diario del Bell Inn. "Finalmente", dice, "me puse mi delantal azul, lavé tazas, limpié habitaciones y, en una palabra, me convertí en un cajón común profeso durante casi un año y medio".

Este estado de cosas, sin embargo, no duró mucho. El negocio de su madre en Bell no prosperó y finalmente se retiró por completo. Un antiguo compañero de estudios revivió en su mente la idea de ir a Oxford, y volvió a la Grammar School y renovó sus estudios. Surgieron amigos que se interesaron por él en el Pembroke College de Oxford, donde la Grammar School of Gloucester realizó dos exposiciones. Y finalmente, después de que varias circunstancias providenciales allanaran el camino, entró en Oxford como sirviente en Pembroke a la edad de dieciocho años.

(Nota del editor: casualmente estaba en Oxford en junio de 1865, fui al Pembroke College y pregunté si alguien conocía las habitaciones que ocupaba Whitefield cuando estaba en Oxford. El portero me informó que no se sabía nada sobre ellas. Las habitaciones que el famoso Dr. Johnson

ocupó en Pembroke todavía se señalan. Johnson salió de Oxford justo antes de que Whitefield subiera.

La residencia de Whitefield en Oxford fue el gran punto de inflexión en su vida. Durante dos o tres años antes de ir a la Universidad, su diario nos dice que no había estado exento de convicciones religiosas. Pero desde el momento en que ingresó en el Pembroke College, estas convicciones maduraron rápidamente hasta convertirse en un cristianismo decidido. Asistió diligentemente a todos los medios de gracia a su alcance. Pasaba su tiempo libre visitando la prisión de la ciudad, leyendo a los presos y tratando de hacer el bien. Se hizo amigo del famoso John Wesley y su hermano Charles, y de un pequeño grupo de jóvenes de ideas afines, incluido el conocido autor de Theron y Aspasio, James Hervey. Estos fueron el grupo devoto a quienes se aplicó por primera vez el nombre de "metodistas", debido a su estricto "método" de vida. En un momento parece haber devorado con avidez libros como Thomas Kempis y el Combate espiritual de Castanuza, y haber estado en peligro de convertirse en un semi-papista, un asceta o un místico, y de poner toda la religión en auto- negación. Dice en su diario que siempre elijo la peor comida. Yo ayunaba dos veces por semana. Mi ropa era mala. Pensé que era impropio de un penitente que le empolvaran el pelo. Llevaba guantes de lana, bata remendada y zapatos sucios; y aunque estaba convencido de que el reino de Dios no consistía en comida y bebida, sin embargo, persistí resueltamente en estos actos voluntarios de abnegación, porque encontré en ellos una gran promoción de la vida espiritual". fue entregado gradualmente, en parte por el consejo de uno o dos cristianos experimentados, y en parte por la lectura de libros como Life of God in the Soul of Man de Scougal, Law's Serious Call, Baxter's Call to the Unconvert, Alleine's Alarm to Unconvert Sinners y Matthew Comentario de Henry: "Sobre todo", dice, "habiendo ahora mi mente más abierta y ampliada, comencé a leer las Sagradas Escrituras de rodillas, dejando a un lado todos los demás libros, y orando, si era posible, sobre cada línea y cada palabra. Esto resultó ser comida y bebida para mi alma. Diariamente recibí vida fresca, luz y poder desde lo alto. Obtuve más conocimiento verdadero al leer el Libro de Dios en un mes que el que podría haber adquirido de todos los escritos de los hombres". Una vez que se le enseñó a comprender la gloriosa libertad del evangelio de Cristo, Whitefield nunca volvió al ascetismo, el legalismo, el misticismo, o puntos de vista extraños de la perfección cristiana. La experiencia recibida por el amargo conflicto fue muy valiosa para él. Las doctrinas de la gracia inmerecida, una vez asimiladas completamente, se arraigaron profundamente en su corazón y se convirtieron, por así decirlo, en hueso de su hueso y carne de su corazón. su carne De todo el pequeño grupo de metodistas de Oxford, ninguno parece haberse apoderado tan pronto de puntos de vista claros del evangelio de Cristo como él lo hizo, y ninguno lo mantuvo tan inquebrantablemente hasta el final.

A la temprana edad de veintidós años, Whitefield fue admitido a las órdenes sagradas por el obispo Benson de Gloucester, el domingo de la Trinidad de 1736. Su ordenación no fue por su propia voluntad. El obispo se enteró de su carácter por Lady Selwyn y otros, envió a buscarlo, le dio cinco guineas para comprar libros y se ofreció a ordenarlo, aunque solo tenía veintidós años, cuando lo deseara. Esta oferta inesperada le llegó cuando estaba lleno de escrúpulos acerca de su propia idoneidad para el ministerio. Cortó el nudo y lo llevó al punto de decisión. "Empecé a pensar", dice, "que si resistía más, debería luchar contra Dios".

El primer sermón de Whitefield se predicó en la misma ciudad donde nació, en la iglesia de St. Mary-le-Crypt, Gloucester. Su propia descripción es el mejor relato que se puede dar: "El domingo pasado, por la tarde, prediqué mi primer sermón en la iglesia de St. Mary-le-Crypt, donde fui bautizado, y también recibí por primera vez el sacramento de la Cena del Señor. La curiosidad, como se puede adivinar fácilmente, atrajo a una gran congregación en esta ocasión. Al principio, la vista me asombró un poco. Pero fui consolado con un sentimiento sincero de la presencia divina, y pronto descubrí lo indescriptible. La ventaja de haber estado acostumbrado a hablar en público cuando era niño en la escuela, y de exhortar a los presos y a los pobres en sus casas particulares mientras estaba en la universidad. De esta manera no me intimidaba demasiado. Mientras avanzaba, percibí que el fuego se encendía. , hasta que por fin, aunque era tan joven y estaba en medio de una multitud de personas que me conocieron en mis días de niñez, confío en que pude hablar con algún grado de autoridad evangélica. Algunos se burlaron, pero la mayoría parecía impresionada por el momento; y yo desde entonces he oído que una queja w ¡como le hizo al obispo que enloqueció a quince el primer sermón! El digno prelado deseaba que la locura no se olvidara antes del próximo domingo.

Casi inmediatamente después de su ordenación, Whitefield fue a Oxford y obtuvo su título de Licenciado en Artes. Luego comenzó su vida ministerial regular asumiendo un servicio temporal en Tower Chapel, Londres, durante dos meses. Mientras estuvo comprometido allí, predicó continuamente en muchas iglesias de Londres; y entre otras, en las iglesias parroquiales de Islington, Bishopsgate, St Dunstan's, St Margaret's, Westminster y Bow, Cheapside. Desde el principio obtuvo un grado de popularidad como ningún predicador, antes o después, probablemente haya alcanzado jamás. Ya sea entre semana o domingos, dondequiera que predicaba, las iglesias estaban llenas y se producía una sensación inmensa. La pura verdad es que un predicador realmente elocuente e improvisado, predicando el evangelio puro con los dones de voz y modales más extraordinarios, era en ese momento toda una novedad en Londres. Las congregaciones fueron tomadas por sorpresa y llevadas por la tormenta.

De Londres se mudó durante dos meses a Dummer, una pequeña parroquia rural en Hampshire, cerca de Basingstoke. Esta era una esfera de acción totalmente nueva, y parecía un hombre enterrado vivo entre pobres analfabetos. Pero pronto se reconcilió con ello, y pensó después que obtenía muchos beneficios conversando con los pobres. Aceptó una invitación de Dummer, que los Wesley le habían insistido mucho, para visitar la colonia de Georgia en América del Norte y ayudar en el cuidado de una casa para huérfanos que se había establecido cerca de Savannah para los hijos de los colonos. Después de predicar durante unos meses en Gloucestershire, y especialmente en Bristol y Stonehouse, se embarcó para América a fines de 1737 y continuó allí durante aproximadamente un año. Cabe señalar que los asuntos de esta Casa de Huérfanos ocuparon gran parte de su atención desde este período de su vida hasta su muerte. Aunque bien intencionado, parece haber sido un diseño de sabiduría muy cuestionable, y ciertamente implicó en Whitefield un mundo de ansiedad y responsabilidad hasta el final de sus días.

Whitefield regresó de Georgia a fines del año 1738, en parte para obtener las órdenes sacerdotales. Los cuales le fueron conferidos por su viejo amigo, el obispo Benson, y en parte por negocios relacionados con la Casa de los Huérfanos. Pronto, sin embargo, descubrió que su posición ya no era la que era antes de zarpar hacia Georgia. El grueso del clero ya no le era

favorable y lo miraba con recelo por entusiasta y fanático. Estaban especialmente escandalizados por su predicación de la doctrina de la regeneración o el nuevo nacimiento, ¡como algo que muchos bautizados necesitaban mucho! El número de púlpitos a los que tenía acceso disminuyó rápidamente. Los guardianes de la iglesia, que no tenían ojos para la embriaguez y la impureza, se llenaron de una intensa indignación por lo que llamaron "violaciones del orden". Los obispos que podían tolerar el arrianismo, el socinianismo y el deísmo se llenaron de indignación ante un hombre que declaraba plenamente la expiación de Cristo y la obra del Espíritu Santo, y comenzaron a denunciarlo abiertamente. En resumen, a partir de este período de su vida, el campo de utilidad de Whitefield dentro de la Iglesia de Inglaterra se redujo rápidamente por todos lados.

El paso que en esta coyuntura dio un giro a toda la corriente del ministerio de Whitefield fue su adopción del sistema de predicación al aire libre. Al ver que miles de personas en todas partes no asistirían a ningún lugar de culto, pasarían sus domingos en la ociosidad o el pecado, y no serían alcanzados por los sermones dentro de los muros, resolvió, en el espíritu de santa agresión, salir tras ellos "por los caminos y caminos". setos", según el principio de su Maestro, y "oblígalos a entrar". Su primer intento de hacer esto fue entre los mineros en Kingswood, cerca de Bristol, en febrero de 1739. Después de mucha oración, un día fue al monte Hannam, y de pie sobre una colina comenzó a predicar a unos cien mineros sobre Mateo 5:1. 3. La cosa pronto se supo. El número de oyentes aumentó rápidamente, hasta que la congregación ascendió a muchos miles. Su propio relato de la conducta de estos mineros descuidados, que nunca habían estado en una iglesia en su vida, es profundamente conmovedor: "Al no tener", le escribe a un amigo, "ninguna justicia propia a la que renunciar, se alegraron de oímos hablar de un Jesús que fue amigo de los publicanos, y que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.El primer descubrimiento de su afectación fue la vista de los canalones blancos hechos por sus lágrimas, que caían abundantemente por sus negras mejillas como salieron de sus pozos de carbón. Cientos de ellos pronto fueron llevados a una profunda convicción, la cual, como lo demostró el evento, terminó felizmente en una conversión sólida y completa. El cambio fue visible para todos, aunque muchos optaron por atribuirlo a cualquier cosa. en lugar del dedo de Dios.Como la escena era bastante nueva, a menudo ocasionaba muchos conflictos internos. A veces, cuando veinte mil personas estaban delante de mí, no tenía en mi propia aprensión una palabra que decir ni a Dios ni a ellos. Pero nunca estuve totalmente abandonado, y con frecuencia (porque negarlo sería mentir contra Dios) fui tan asistido que supe por feliz experiencia lo que nuestro Señor quiso decir cuando dijo: "De su interior correrán ríos de agua viva". El firmamento abierto sobre mí, la perspectiva de los campos adyacentes, con la vista de miles, algunos en carruajes, algunos a caballo y otros en los árboles, y a veces todos afectados y llorando, era casi demasiado para, y bastante me venció".

Dos meses después de esto, Whitefield comenzó la práctica de la predicación al aire libre en Londres, el 27 de abril de 1739. Las circunstancias bajo las cuales esto sucedió fueron curiosas. Había ido a Islington a predicar para el vicario, su amigo el Sr. Stonehouse. En medio de la oración, los guardianes de la iglesia se acercaron a él y le exigieron su licencia para predicar en la diócesis de Londres. Whitefield, por supuesto, no tenía esta licencia más que cualquier clérigo que no oficiara regularmente en la diócesis en la actualidad. El resultado del asunto fue que, como los guardianes de la iglesia le prohibieron predicar en el púlpito, salió después del servicio

de comunión y predicó en el atrio de la iglesia. "Y", dice él, "Dios se complació en ayudarme en la predicación, y en afectar tan maravillosamente a los oyentes, que creo que podríamos haber ido cantando himnos a la prisión. No digan los adversarios, me he lanzado fuera de su sinagogas. No, me han echado fuera.

Desde ese día en adelante se convirtió en un constante predicador de campo, siempre que el clima y la estación del año lo permitieran. Dos días después, el domingo 29 de abril, registra: "Prediqué en Moorfields a una muchedumbre extraordinariamente grande. Estando debilitado por la predicación de la mañana, me refresqué por la tarde durmiendo un poco, y a las cinco fui y prediqué en Kennington. Common, a unas dos millas de Londres, cuando se suponía que estarían presentes no menos de treinta mil personas". De ahora en adelante, dondequiera que hubiera grandes espacios abiertos alrededor de Londres, dondequiera que se reunieran grandes grupos de gente ociosa, impía, que quebrantaba el sábado, en Hackney Fields, Mary-le-bonne Fields, May Fair, Smithfield, Blackheath, Moorfields y Kennington Common, allí fue Whitefield y levantó su voz por Cristo.

Nota del editor: el lector recordará que todo esto sucedió cuando Londres era comparativamente un lugar pequeño. La mayoría de los lugares abiertos donde predicó Whitefield ahora están cubiertos de edificios. Solo Kennington Oval y Blackheath permanecen abiertos en este día.

El evangelio así proclamado fue escuchado y recibido con avidez por cientos que nunca soñaron con ir a un lugar de adoración. Se avanzó la causa de la religión pura, y las almas fueron arrebatadas de la mano de Satanás, como tizones del fuego. Pero iba demasiado rápido para la Iglesia de aquellos días. El clero, con unas pocas excepciones honorables, se negó por completo a apoyar a este extraño predicador. En el verdadero espíritu del perro en el pesebre, no les gustaba ir detrás de las masas semi-paganas de la población, ni les gustaba que nadie más hiciera el trabajo por ellos. La consecuencia fue que los ministerios de Whitefield en los púlpitos de la Iglesia de Inglaterra a partir de ese momento cesaron casi por completo. Amaba la Iglesia en la que había sido ordenado; él se gloriaba en sus artículos; usó su libro de oraciones con placer. Pero la Iglesia no lo amaba, y por eso perdió el uso de sus servicios. La pura verdad es que la Iglesia de Inglaterra de esa época no estaba preparada para un hombre como Whitefield. La Iglesia estaba demasiado dormida para entenderlo, y estaba irritada por un hombre que no se quedaba quieto y dejaba en paz al diablo.

Los hechos de la historia de Whitefield desde este período hasta el día de su muerte son casi en su totalidad de un solo aspecto. Un año era como otro; y tratar de seguirlo no sería más que ir repetidas veces por el mismo terreno. Desde 1739 hasta el año de su muerte, 1770, un período de treinta y un años, su vida fue un empleo uniforme. Era eminentemente un hombre de una sola cosa, y siempre se ocupaba de los asuntos de su Maestro. Desde los domingos por la mañana hasta los sábados por la noche, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre, excepto cuando lo dejaba de lado la enfermedad, predicaba a Cristo casi incesantemente y andaba por el mundo rogando a los hombres que se arrepintieran y vinieran a Cristo y fueran salvos. Difícilmente había una ciudad considerable en Inglaterra, Escocia o Gales que no visitara como evangelista. Cuando le abrieron las iglesias, predicó con gusto en las iglesias; cuando solo se podían obtener capillas, predicaba alegremente en capillas. Cuando tanto las iglesias como las capillas estaban

cerradas, o eran demasiado pequeñas para contener a sus oyentes, estaba listo y dispuesto a predicar al aire libre. Durante treinta y un años trabajó de esta manera, siempre proclamando el mismo evangelio glorioso, y siempre, hasta donde el ojo del hombre puede juzgar, con un efecto inmenso. En una sola semana de Pentecostés, después de predicar en Moorfields, recibió mil cartas de personas preocupadas espiritualmente y admitió a la mesa del Señor a trescientas cincuenta personas. En los treinta y cuatro años de su ministerio se calcula que predicó públicamente dieciocho mil veces.

Sus viajes fueron prodigiosos, si se tienen en cuenta los caminos y medios de transporte de su tiempo. Estaba familiarizado con los "peligros en el desierto y los peligros en los mares", si es que alguna vez lo estuvo el hombre en los tiempos modernos. Visitó Escocia catorce veces, y en ninguna parte fue más aceptable o útil que en ese país amante de la Biblia. Cruzó el Atlántico siete veces, hacia adelante y hacia atrás, en miserables y lentos veleros, y atrajo la atención de miles en Boston, Nueva York y Filadelfia. Fue a Irlanda dos veces, y en una ocasión casi fue asesinado por una ignorante turba papista en Dublín. En cuanto a Inglaterra y Gales, atravesó todos los países, desde la isla de Wight hasta Berwick-on-Tweed, y desde Land's End hasta North Foreland.

Su trabajo ministerial regular en Londres para la temporada de invierno, cuando la predicación de campo se suspendió necesariamente, fue algo prodigioso. Sus compromisos semanales en el Tabernáculo en Tottenham Court Road, que se construyó para él cuando se cerraron los púlpitos de la Iglesia oficial, comprendían el siguiente trabajo: Todos los domingos por la mañana, administraba la Cena del Señor a varios cientos de comulgantes a las seis y media. . Después de esto, leyó oraciones y predicó tanto por la mañana como por la tarde. Luego predicó de nuevo por la tarde a las cinco y media, y concluyó dirigiéndose a una gran sociedad de viudas, casados, jóvenes y solteronas, todos sentados por separado en el área del Tabernáculo, con exhortaciones adecuadas a sus respectivas estaciones. Los lunes, martes, miércoles y jueves por la mañana, predicaba regularmente a las seis. Los lunes, martes, miércoles, jueves y sábados por la noche, impartía conferencias. ¡Esto, se observará, hizo trece sermones a la semana! Y todo este tiempo mantuvo una gran correspondencia con personas en casi todas las partes del mundo.

Que cualquier estructura humana pudiera soportar tanto tiempo los trabajos por los que pasó Whitefield parece realmente maravilloso. Que su vida no haya sido truncada por la violencia, a la que estuvo frecuentemente expuesto, no es menos maravilloso. Pero él era inmortal hasta que su trabajo estuvo hecho. Murió por fin muy repentinamente en Newbury Port, en América del Norte, el domingo 29 de septiembre de 1770, a la edad relativamente temprana de cincuenta y seis años. Una vez estuvo casado con una viuda llamada James, de Abergavenny, quien murió antes que él. Si podemos juzgar por la poca mención que se hace de su esposa en sus cartas, su matrimonio no parece haber contribuido mucho a su felicidad. No dejó hijos, pero dejó un nombre mucho mejor que el de hijos e hijas. Quizá nunca hubo un hombre de quien pudiera decirse con tanta verdad que gastó y gastó por Cristo que George Whitefield.

Las circunstancias y los detalles del final de este gran evangelista son tan profundamente interesantes que no daré excusa para detenerme en ellos. Fue un final en llamativa armonía con el tenor de su vida. Como había vivido durante más de treinta años, así murió, predicando hasta

el final. Literalmente casi muere en el arnés. "La muerte súbita", había dicho a menudo, "es una gloria súbita. Tenga o no razón, no puedo dejar de desear que me vaya de la misma manera. Para mí sería peor que la muerte vivir para ser amamantado, y para ver a mis amigos llorando por mí". Tenía el deseo de su corazón concedido. Fue cortado en una sola noche por un ataque espasmódico de asma, casi antes de que sus amigos supieran que estaba enfermo.

En la mañana del sábado 29 de septiembre, el día antes de su muerte, Whitefield partió a caballo desde Portsmouth en New Hampshire, para cumplir un compromiso de predicar en Newbury Port el domingo. En el camino, desafortunadamente, fue insistentemente insistido en predicar en un lugar llamado Exeter, y aunque se sentía muy enfermo, no tuvo valor para rehusar. Un amigo comentó antes de predicar que parecía más inquieto que de costumbre, y le dijo: "Señor, está más en condiciones de acostarse que de predicar". A esto, Whitefield respondió: "Cierto, señor". , juntó las manos y, mirando hacia arriba, dijo: "Señor Jesús, estoy cansado de tu trabajo, pero no de tu trabajo. Si aún no he terminado mi carrera, déjame ir y hablar por ti una vez más en los campos, sellar tu verdad, y volver a casa y morir." Entonces fue y predicó a una multitud muy grande en los campos del texto 2 Corintios 13:5, por el espacio de casi dos horas.Fue su último sermón, y una conclusión apropiada para toda su carrera.

Un testigo presencial ha dado el siguiente relato sorprendente de esta escena final de la vida de Whitefield: "Se levantó de su asiento y se puso de pie. Su sola apariencia era un poderoso sermón. La delgadez de su rostro, la palidez de su rostro, la evidente lucha de la chispa celestial en un cuerpo descompuesto por expresarse, eran todos profundamente interesantes; el espíritu estaba dispuesto, pero la carne estaba muriendo. En esta situación permaneció varios minutos, incapaz de hablar. Luego dijo: "Esperaré por la graciosa ayuda de Dios, porque Él, estoy seguro, me ayudará una vez más a hablar en su nombre". Luego pronunció quizás uno de sus mejores sermones. La última parte contenía el siguiente pasaje: 'Voy, voy a un descanso preparado: mi sol ha dado luz a muchos, pero ahora está a punto de ponerse, no, de elevarse al cenit de la gloria inmortal. He sobrevivido a muchos en la tierra, pero ellos no pueden sobrevivirme en el cielo. Muchos sobrevivirán en la tierra y vivir cuando este cuerpo ya no exista, pero allí - oh, pensó di ¡enredadera! - Estaré en un mundo donde el tiempo, la edad, la enfermedad y el dolor son desconocidos. Mi cuerpo falla, pero mi espíritu se expande. ¡Cuán dispuesto viviría para siempre para predicar a Cristo! Pero me muero por estar con él. Cuán breve, comparativamente breve, ha sido mi vida comparada con las vastas labores que veo ante mí aún por realizar. Pero si me voy ahora, mientras tan pocos se preocupan por las cosas celestiales, el Dios de paz ciertamente los visitará'".

Después de que terminó el sermón, Whitefield cenó con un amigo y luego cabalgó hasta Newbury Port, aunque muy fatigado. Al llegar allí, cenó temprano y se retiró a la cama. La tradición dice que mientras subía las escaleras, con una vela encendida en la mano, no pudo resistir la inclinación de volverse en la cabecera de la escalera y hablar con los amigos que se habían reunido para recibirlo. Mientras hablaba, el fuego se encendió dentro de él, y antes de que pudiera concluir, la vela que sostenía en su mano se había consumido hasta el zócalo. Se retiró a su dormitorio, para no volver a salir con vida. Un violento ataque de asma espasmódica se apoderó de él poco después de meterse en la cama, y antes de las seis de la mañana siguiente el gran predicador había muerto. Si alguna vez el hombre estuvo listo para su cambio, Whitefield

fue ese hombre. no tenía nada que hacer sino morir. Donde murió, allí fue sepultado, en una bóveda debajo del púlpito de la iglesia donde se había comprometido a predicar; Su sepulcro se muestra hasta el día de hoy; y nada hace que el pueblito donde murió sea tan famoso como el hecho de que contiene los huesos de George Whitefield.

Tales son los hechos principales en la vida del príncipe de los evangelistas ingleses de hace cien años. Su carácter personal, el alcance real de su utilidad y alguna descripción de su estilo de predicación son temas que debo reservar para otro capítulo.

CAPITULO 2

GEORGE WHITEFIELD , a mi juicio, fue tan completamente principal y primero entre los reformadores ingleses del siglo pasado, que no me disculpo por ofrecer más información sobre él. La cantidad real de bien que hizo, el carácter peculiar de su predicación, el carácter privado del hombre, son todos puntos que merecen consideración. Son puntos, debo agregar, sobre los cuales hay una gran cantidad de conceptos erróneos.

Este concepto erróneo tal vez sea inevitable y no debería sorprendernos. Los materiales para formar una opinión correcta sobre un hombre como Whitefield son necesariamente muy escasos. No escribió ningún libro para el millón, de fama mundial, como "El progreso del peregrino" de Bunyan. No encabezó ninguna cruzada contra una Iglesia apóstata, con una nación a sus espaldas y príncipes de su lado, como Martín Lutero. No fundó ninguna denominación religiosa, que fijó su fe en sus escritos y embalsamó cuidadosamente sus mejores actos y palabras, como John Wesley. Hay luteranos y wesleyanos en la actualidad, pero no hay Whitefielditas. ¡No! El gran evangelista del siglo pasado fue un hombre sencillo, cándido, que vivía para una sola cosa, y era predicar a Cristo. Si hizo eso, no le importó nada más. Los registros de tal hombre son grandes y completos en el cielo, no tengo ninguna duda. Pero son pocos y escasos sobre la tierra.

No debemos olvidar, además de esto, que muchos en todas las épocas no ven en un hombre como Whitefield más que fanatismo y entusiasmo. Aborrecen todo como el "celo" en la religión. Les desagrada todo aquel que trastorna el mundo y se aparta de las viejas formas tradicionales, y no deja solo al diablo. Tales personas, sin duda, nos dirían que el ministerio de Whitefield sólo produjo excitación temporal, que su predicación era un lugar común y que su carácter no tenía nada que admirar especialmente. Puede temerse que hace mil ochocientos años hubieran dicho lo mismo de San Pablo.

La pregunta, "¿Qué bien hizo Whitefield?" es una a la que respondo sin la menor vacilación. Creo que el bien directo que hizo a las almas inmortales fue enorme. Iré más lejos, creo que es incalculable. Testigos creíbles en Inglaterra, Escocia y Estados Unidos han dejado constancia de su convicción de que él fue el medio para convertir a miles de personas. Muchos, dondequiera que él predicaba, no sólo estaban complacidos, emocionados y cautivados, sino que definitivamente se apartaban del pecado y se convertían en siervos cabales de Dios. “Numerar a las personas”, no lo olvido, es en todo momento una práctica reprobable. Solo Dios puede leer los corazones y discernir el trigo de la cizaña. Muchos, sin duda, en días de excitación religiosa, son señalados como convertidos y no se han convertido en absoluto. Pero deseo que mis lectores

entiendan que mi alta estimación de la utilidad de Whitefield se basa en una base sólida. Les pido que anoten bien lo que pensaban los contemporáneos de Whitefield sobre el valor de su trabajo.

Franklin, el conocido filósofo estadounidense, era un hombre calculador y de sangre fría, cuáquero de profesión, y no era probable que formara una estimación demasiado alta del trabajo de ningún ministro. Sin embargo, incluso él confesó que "fue maravilloso ver el cambio que pronto hizo su predicación en los modales de los habitantes de Filadelfia. De ser irreflexivos o indiferentes con respecto a la religión, parecía como si todo el mundo se estuviera volviendo religioso". Franklin mismo, se puede señalar, fue el principal impresor de obras religiosas en Filadelfia; y su disposición a imprimir los sermones y diarios de Whitefield muestra su juicio sobre el dominio que tenía en la mente estadounidense.

Maclaurin, Willison y Macculloch, fueron ministros escoceses cuyos nombres son bien conocidos al norte del Tweed, y los dos primeros de los cuales merecen un alto rango como escritores teológicos. Todos estos han testificado repetidamente que Whitefield se convirtió en un instrumento para hacer un inmenso bien en Escocia. Willison en particular dice, "que Dios lo honró con un éxito sorprendente entre los pecadores de todos los rangos y creencias".

El viejo Henry Venn, de Huddersfield and Yelling, era un hombre de gran sentido común, así como de gran gracia. Su opinión era que "si la grandeza, la extensión, el éxito y el desinterés de las labores de un hombre pueden darle distinción entre los hijos de Cristo, entonces estamos autorizados a afirmar que casi nadie ha igualado al Sr. Whitefield". Nuevamente dice: "Tuvo abundante éxito en sus vastos trabajos. Los sellos de su ministerio, desde el primero hasta el último, estoy convencido, fueron más de los que podrían acreditarse si se pudiera fijar el número. Esto es cierto, su asombrosa popularidad fue solo de su utilidad; pues tan pronto como abrió su boca como predicador, Dios mandó una bendición extraordinaria sobre su palabra".

John Newton era un hombre astuto, así como un eminente ministro del evangelio. Su testimonio es: "Lo que acabó con el carácter del Sr. Whitefield como una luz resplandeciente, y ahora es su corona de regocijo, fue el singular éxito que el Señor se complació en darle en ganar almas. Parecía como si nunca predicara en vano. Tal vez apenas haya un lugar en toda la extensa brújula de sus labores donde aún no se puedan encontrar algunos que lo reconozcan agradecidamente como su padre espiritual".

John Wesley no estaba de acuerdo con Whitefield en varios puntos teológicos de no poca importancia. Pero cuando predicó su sermón fúnebre, dijo: "¿Hemos leído u oído de alguna persona que haya llamado a tantos miles, a tantas miríadas de pecadores al arrepentimiento? Sobre todo, ¿hemos leído u oído de alguien que haya sido el bienaventurado instrumento para llevar a tantos pecadores de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios?"

Por valiosos que sean estos testimonios, sin duda, hay un punto que dejan totalmente intacto. Ese punto es la cantidad de bien indirecto que hizo Whitefield. Por grandes que fueran los efectos directos de su trabajo, creo firmemente que los efectos indirectos fueron aún mayores. Su ministerio se convirtió en una bendición para miles que tal vez nunca lo vieron ni lo escucharon.

Fue uno de los primeros en el siglo XVIII que revivió la atención a las viejas verdades que produjeron la Reforma protestante. Su constante afirmación de las doctrinas enseñadas por los reformadores, su repetida referencia a los artículos y homilías, y la divinidad de los mejores teólogos ingleses, obligaron a muchos a pensar y los incitaron a examinar sus propios principios. Si se supiera toda la verdad, creo que probaría que el surgimiento y progreso del cuerpo evangélico en la Iglesia de Inglaterra recibió un poderoso impulso de George Whitefield.

Pero este no es el único bien indirecto que hizo Whitefield en su día. Fue uno de los primeros en mostrar la forma correcta de hacer frente a los ataques de los incrédulos y los escépticos contra el cristianismo. Él vio claramente que el arma más poderosa contra tales hombres no es el razonamiento metafísico frío y la disquisición crítica seca, sino predicar el evangelio completo, vivir el evangelio completo y difundir el evangelio completo. No fueron los escritos de Leland, y el joven Sherlock, y Waterland, y Leslie, los que hicieron retroceder la corriente de infidelidad a la mitad que la prédica de Whitefield y sus compañeros. Eran los hombres que eran los verdaderos campeones del cristianismo. Los incrédulos rara vez se ven sacudidos por un mero razonamiento abstracto. El argumento más seguro contra ellos es la verdad del evangelio y la vida del evangelio.

Sobre todo, fue el primer inglés que parece haber entendido a fondo lo que el Dr. Chalmers llamó acertadamente el sistema agresivo. Él fue el primero en ver que los ministros de Cristo deben hacer el trabajo de los pescadores. No deben esperar a que las almas vengan a ellos, sino que deben ir tras las almas y "obligarlos a entrar". No se sentó dócilmente junto al fuego, como un gato en un día lluvioso, lamentándose por la maldad de la tierra. Salió a enfrentar al diablo en sus lugares altos. Atacó cara a cara el pecado y la maldad, y no les dio paz. Se zambulló en agujeros y rincones tras los pecadores. Buscó la ignorancia y el vicio dondequiera que pudieran encontrarse. En resumen, puso en marcha un sistema de acción que, hasta su tiempo, había sido comparativamente desconocido en este país, pero un sistema que, una vez comenzado, nunca ha dejado de emplearse hasta el día de hoy. Las misiones de ciudad, las misiones de pueblo, las sociedades de visita de distrito, las predicaciones al aire libre, las misiones domésticas, los servicios especiales, las predicaciones teatrales, son todas evidencias de que el valor del "sistema agresivo" ahora es plenamente reconocido por todas las iglesias. Entendemos mejor cómo ir a trabajar ahora que hace cien años. Pero no olvidemos nunca que el primer hombre que inició operaciones de este tipo fue George Whitefield, y démosle el crédito que se merece.

El carácter peculiar de la predicación de Whitefield es el tema que a continuación exige alguna consideración. Los hombres, naturalmente, desean saber cuál fue el secreto de su éxito sin precedentes. El tema está rodeado de considerables dificultades, y no es fácil formarse un juicio correcto al respecto. La idea común de muchas personas, de que él era un mero metodista vociferante, notable por nada más que una gran fluidez, una doctrina sólida y una voz fuerte, no soportará una investigación por un momento. El Dr. Johnson fue lo suficientemente tonto como para decir que "vociferó e impresionó, pero nunca llamó tanto la atención como lo hace un saltimbanqui; y que no llamó la atención por hacerlo mejor que otros, sino por hacer lo que era extraño". Pero Johnson fue todo menos infalible cuando empezó a hablar de ministros y religión. Tal teoría no retendrá el agua. Es contradictorio con hechos innegables.

Es un hecho que ningún predicador en Inglaterra ha logrado captar la atención de multitudes como las que Whitefield se dirigía constantemente por Londres. Ningún predicador ha sido nunca tan universalmente popular en todos los países que visitó, en Inglaterra, Escocia y América. Ningún predicador jamás ha retenido su dominio sobre sus oyentes tan completamente como lo hizo durante treinta y cuatro años. Su popularidad nunca decayó. Fue tan grandioso al final de su día como lo fue al principio. Dondequiera que predicara, los hombres dejarían sus talleres y empleos para reunirse a su alrededor y escuchar como aquellos que escuchan por la eternidad. Esto en sí mismo es un gran hecho. Comandar el oído de "las masas" durante un cuarto de siglo, y estar predicando incesantemente todo el tiempo, es una evidencia de que no hay poder común.

Otro hecho es que la prédica de Whitefield produjo un poderoso efecto en las personas en todos los niveles de la vida. Se ganó la admiración tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos y de los pobres, de los eruditos como de los ignorantes. si su predicación hubiera sido popular entre los incultos y los pobres, podríamos haber pensado que era posible que hubiera poco más que declamación y ruido. Pero, lejos de ser este el caso, parece haber sido aceptable para la nobleza y la alta burguesía. El Marqués de Lothian, el Conde de Leven, el Conde de Buchan, Lord Rae, Lord Dartmouth, Lord James A. Gordon, podrían ser nombrados entre sus más cálidos admiradores, además de Lady Huntingdon y una multitud de damas.

Es un hecho que eminentes críticos y literatos, como Lord Bolingbroke y Lord Chesterfield, eran con frecuencia sus deleitados oyentes. Incluso se sabía que el frío y artificial Chesterfield se calentaba bajo la elocuencia de Whitefield. Bolingbroke dijo: "Es el hombre más extraordinario de nuestros tiempos. Tiene la elocuencia más autoritaria que he oído en cualquier persona". Franklin, el filósofo, habló en términos no mesurados de sus poderes de predicación. Hume, el historiador, declaró que valía la pena recorrer veinte millas para escucharlo.

Ahora, hechos como estos nunca pueden ser explicados. Destrozaron por completo la teoría de que la prédica de Whitefield no era más que ruido y diatribas. Bolingbroke, Chesterfield, Hume y Franklin no eran hombres que se dejaran engañar fácilmente. No eran malos jueces de la elocuencia. Probablemente se encontraban entre los críticos mejor calificados de su época. Me parece que sus opiniones imparciales y no compradas proporcionan una prueba irrefutable de que debe haber algo muy extraordinario en la predicación de Whitefield. Pero aún así, después de todo, queda la pregunta por responder: ¿Cuál fue el secreto de la popularidad y eficacia sin igual de Whitefield? Y admito francamente que, con los escasos materiales que poseemos para formar nuestro juicio, la pregunta es muy difícil de responder.

El hombre que recurra a los setenta y cinco sermones publicados bajo el nombre de Whitefield probablemente se sentirá muy decepcionado. No verá en ellos ningún intelecto dominante o comprensión de la mente. No encontrará en ellos ninguna filosofía profunda ni pensamientos muy llamativos. Sin embargo, es justo decir que la mayor parte de estos sermones fueron taquigrafiados por los reporteros y publicados sin corrección. Estos hombres dignos parecen haber hecho su trabajo con mucha indiferencia, y evidentemente ignoraban por igual las pausas y los párrafos, la gramática y el evangelio. La consecuencia es que muchos pasajes en estos setenta y cinco sermones son lo que el obispo Latimer habría llamado una "mezcla-mangle", y lo que

llamamos en este día "un completo desastre". No es de extrañar que el pobre Whitefield diga, en una de sus últimas cartas, fechada el 26 de septiembre de 1769: "Ojalá hubieras hecho publicidad en contra de la publicación de mi último sermón. No es palabra por palabra como lo pronuncié. En algunos lugares me hace hablar". falsa concordia, e incluso tonterías. En otros, el sentido y la conexión son destruidos por párrafos imprudentes e inconexos, y el conjunto es completamente inadecuado para la revisión pública ".

Sin embargo, me atrevo a decir audazmente que, con todas sus fallas, los sermones impresos de Whitefield bien compensarán una lectura sincera. El lector debe recordar que no fueron cuidadosamente preparados para la prensa, como los sermones de Melville o Bradley, sino que fueron mal informados, divididos en párrafos y detenidos, y debe leerlos con esto continuamente en mente. Además, debe recordar que la composición en inglés para hablar a los oyentes y la composición en inglés para lectura privada son casi como dos idiomas diferentes, por lo que los sermones que "predican" bien "leen" mal. Que él, digo, recuerde estas dos cosas y juzgue en consecuencia, y me equivocaría mucho si no encuentra mucho que admirar en muchos de los sermones de Whitefield. Por mi parte, debo decir claramente que creo que están muy infravalorados.

Permítanme ahora señalar lo que parecen haber sido las características distintivas de la predicación de Whitefield.

Por un lado, Whitefield predicó un evangelio singularmente puro. Pocos hombres, quizás, alguna vez dieron a sus oyentes tanto trigo y tan poca paja. No se levantó para hablar de su partido, de su causa, de su interés o de su cargo. Te estaba hablando perpetuamente acerca de tus pecados, tu corazón, Jesucristo, el Espíritu Santo, la necesidad absoluta de arrepentimiento, fe y santidad, en la forma en que la Biblia presenta estos temas poderosos. "¡Oh, la justicia de Jesucristo!" solía decir: "Debo disculparme si lo menciono en casi todos mis sermones". La predicación de este tipo es la predicación que Dios se deleita en honrar. Debe ser preeminentemente una manifestación de la verdad.

Por otra parte, la prédica de Whitefield fue singularmente lúcida y sencilla. Sus oyentes, sin importar lo que pudieran pensar de su doctrina, nunca podrían dejar de entender lo que quería decir. Su estilo de hablar era fácil, sencillo y conversacional. Parecía aborrecer las oraciones largas y complicadas. Siempre veía su marca y se dirigía directamente a ella. Rara vez molestaba a sus oyentes con argumentos abstrusos y razonamientos intrincados. Las declaraciones bíblicas simples, las ilustraciones adecuadas y las anécdotas pertinentes fueron las armas más comunes que usó. La consecuencia fue que sus oyentes siempre lo entendieron. Nunca disparó por encima de sus cabezas. Aquí nuevamente hay un gran elemento del éxito de un predicador. Debe esforzarse por todos los medios para ser comprendido. Era un dicho sabio del arzobispo Usher: "Hacer que las cosas fáciles parezcan difíciles es el trabajo de todos, pero hacer que las cosas difíciles sean fáciles es el trabajo de un gran predicador".

Por otra parte, Whitefield fue un predicador singularmente audaz y directo. Nunca usó esa expresión indefinida "nosotros", que parece tan peculiar de la oratoria de púlpito inglesa, y que solo deja la mente del oyente en un estado de confusión brumosa. Se encontraba cara a cara con

los hombres, como quien tiene un mensaje de Dios para ellos: "He venido aquí para hablaros de vuestra alma". El resultado fue que muchos de sus oyentes solían pensar que sus sermones estaban especialmente destinados a ellos. No se contentó, como muchos, con pegarse un exiguo trozo de aplicación al final de un largo discurso. Por el contrario, una vena constante de aplicación recorrió todos sus sermones. "Esto es para ti, y esto es para ti". Sus oyentes nunca fueron dejados solos.

Otra característica llamativa en la predicación de Whitefield fue su singular poder de descripción. Los árabes tienen un proverbio que dice: "El mejor orador es el que puede convertir las orejas de los hombres en ojos". Whitefield parece haber tenido una facultad peculiar para hacer esto. Dramatizó su tema tan minuciosamente que parecía moverse y caminar ante tus ojos. Solía hacer dibujos tan vívidos de las cosas que estaba manipulando, que sus oyentes podían creer que realmente las veían y las escuchaban. "En una ocasión", dice uno de sus biógrafos, "Lord Chesterfield estaba entre sus oyentes. El gran predicador, al describir la condición miserable de un pecador inconverso, ilustró el tema describiendo a un mendigo ciego. La noche era oscura, y el camino peligroso El pobre mendigo fue abandonado por su perro cerca del borde de un precipicio, y no tenía nada que lo ayudara a andar a tientas excepto su bastón. Whitefield se entusiasmó tanto con su tema, y lo reforzó con tal poder gráfico, que todo el auditorio se mantuvo en un silencio sin aliento, como si viera los movimientos del pobre anciano; y finalmente, cuando el mendigo estaba a punto de dar el paso fatal que lo habría arrojado por el precipicio hacia una destrucción segura, Lord Chesterfield se abalanzó para salvarlo, exclamando en voz alta: "¡Se ha ido! ¡Se ha ido!" El noble señor se había dejado llevar tan completamente por el predicador, que olvidó que todo era una imagen".

Otra característica principal de la predicación de Whitefield fue su tremenda seriedad. Un pobre hombre sin educación dijo de él que "predicaba como un león". Logró mostrarle a la gente que al menos creía todo lo que decía, y que su corazón, alma, mente y fuerza estaban empeñados en hacer que ellos también lo creyeran. Sus sermones no eran como el cañonazo matutino y vespertino de Portsmouth, una especie de descarga formal, disparada como algo natural, que no molesta a nadie. Eran todo vida y fuego. No había escapatoria de ellos. Dormir era casi imposible. Debes escuchar te guste o no. Había una santa violencia en él que tomó tu atención por asalto. Su energía te dejó sin aliento antes de que tuvieras tiempo de considerar lo que harías. Esto, podemos estar seguros, fue uno de los secretos de su éxito. Debemos convencer a los hombres de que somos serios nosotros mismos, si queremos que nos crean. La diferencia entre un predicador y otro, muchas veces no está tanto en las cosas que se dicen, sino en la manera en que se dicen.

Está registrado por uno de sus biógrafos que un caballero estadounidense fue una vez a escucharlo, por primera vez, como consecuencia del informe que escuchó sobre sus poderes para predicar. El día estaba lluvioso, la congregación relativamente escasa y el comienzo del sermón bastante pesado. Nuestro amigo estadounidense comenzó a decirse a sí mismo: "Después de todo, este hombre no es una gran maravilla". Miró a su alrededor y vio que la congregación estaba tan poco interesada como él. Un anciano, frente al púlpito, se había quedado dormido. Pero de repente Whitefield se detuvo en seco. Su semblante cambió. Y luego prorrumpió repentinamente en un tono alterado: "Si yo hubiera venido a hablaros en mi propio nombre, bien

podríais apoyar los codos en las rodillas, y la cabeza en las manos, y dormir; y de vez en cuando mira hacia arriba y di: ¿De qué habla este charlatán? Pero yo no he venido a vosotros en mi propio nombre. ¡No! He venido a vosotros en el nombre del Señor de los ejércitos" (aquí bajó la mano y el pie con una fuerza que hizo sonar el edificio) "y debo y seré escuchado". La congregación comenzó. El anciano se despertó de inmediato. "¡Ay ay!" —exclamó Whitefield, fijando los ojos en él—. Te he despertado, ¿verdad? Tenía la intención de hacerlo. Anfitriones, y debo, y tendré, una audiencia". Los oyentes fueron despojados de su apatía de inmediato. Cada palabra del sermón después de esto fue escuchada con profunda atención, y el caballero estadounidense nunca la olvidó.

Una característica más en la predicación de Whitefield merece atención especial; y eso es, la inmensa cantidad de patetismo y sentimiento que siempre contuvo. No era raro en él llorar profusamente en el púlpito. Cornelius Winter, quien a menudo lo acompañó en sus últimos viajes, llegó a decir que casi nunca lo conocía para leer un sermón sin algunas lágrimas. No parece haber nada de afectación en esto. Sintió intensamente por las almas ante él, y sus sentimientos encontraron una salida en lágrimas. De todos los ingredientes de su éxito en la predicación, sospecho que ninguno fue tan poderoso como este. Despertó afectos y tocó resortes secretos en los hombres, que ninguna cantidad de razonamiento y demostración podría haber movido. Suavizó los prejuicios que muchos habían concebido contra él. No podían odiar al hombre que tanto lloró por sus almas. "Vine a oírte", le dijo uno, "con el bolsillo lleno de piedras, con la intención de romperte la cabeza; pero tu sermón me venció y me partió el corazón". Una vez que estés satisfecho de que un hombre te ama, escucharás con gusto todo lo que tenga que decir.

Ahora le pediré al lector que agregue a este análisis de la predicación de Whitefield, que incluso por naturaleza poseía varios de los dones más raros que capacitan a un hombre para ser orador. Su actuación fue perfecta, tan perfecta que incluso Garrick, el famoso actor, la elogió sin reservas. Su voz era tan maravillosa como su acción, tan poderosa que podía hacer que treinta mil personas lo escucharan a la vez y, sin embargo, tan musical y bien entonada que algunos decían que podía hacer llorar al pronunciar la palabra "Mesopotamia". Su actitud en el púlpito era tan curiosamente graciosa y fascinante que se decía que nadie podía oírlo durante cinco minutos sin olvidar que entrecerraba los ojos. Su fluidez y dominio del lenguaje apropiado eran del más alto nivel, lo que lo impulsaba a usar siempre la palabra correcta y colocarla en el lugar correcto. Agregue, repito, estos dones a las cosas ya mencionadas, y luego considere si no hay suficiente en nuestras manos para dar cuenta de su poder y popularidad como predicador.

Por mi parte, no dudo en decir que creo que ningún predicador inglés ha poseído jamás tal combinación de excelentes calificaciones como Whitefield. Algunos, sin duda, lo han superado en algunas de sus dotes; otros, tal vez, lo han igualado en otros. Pero por una combinación bien equilibrada de algunos de los mejores dones que un predicador puede poseer, unidos con una voz, modales, entrega, acción y dominio de las palabras inigualables, Whitefield, repito mi opinión, está solo. Ningún inglés, creo, vivo o muerto, lo ha igualado jamás. Y sospecho que siempre encontraremos que, en la misma medida en que los predicadores se han acercado a esa curiosa combinación de raros dones que Whitefield poseía, en esa misma proporción han alcanzado lo que Clarendon define como la verdadera elocuencia: "un extraño poder de hacerse

creer". ".

La vida interior y el carácter personal de este gran héroe espiritual del siglo pasado son una rama de mi tema en la que no me extenderé mucho. De hecho, no hay necesidad de que lo haga. Era un hombre singularmente transparente. No había nada en él que requiriera disculpas o explicaciones. Sus faltas y buenas cualidades eran claras y claras como el mediodía. Por lo tanto, me contentaré simplemente con señalar los rasgos prominentes de su carácter, en la medida en que puedan deducirse de sus cartas y de los relatos de sus contemporáneos, y luego llevaré mi bosquejo de él a una conclusión.

Era un hombre de profunda y sincera humildad. Nadie puede leer las mil cuatrocientas cartas suyas, publicadas por el Dr. Gillies, sin observar esto. Una y otra vez, en el cenit mismo de su popularidad, lo encontramos hablando de sí mismo y de sus obras en los términos más humildes. "Dios, ten piedad de mí, pecador", escribe el 11 de septiembre de 1753, "y dame, por su infinita misericordia, un corazón humilde, agradecido y resignado. Verdaderamente soy más vil que los más viles, y me quedo asombrado de está empleando a un desgraciado como yo. "Ninguno de mis amigos", escribe el 27 de diciembre de 1753, "clame a un gusano tan perezoso, tibio e inútil: Perdónate. Más bien, anímame, te lo ruego, con un Despierta, tú que duermes, y comienza a haz algo por tu Dios". Lenguaje como este, sin duda, parece una tontería y afectación al mundo; pero el lector de la Biblia bien instruido verá en ella la experiencia sincera de todos los santos más brillantes. Es el lenguaje de hombres como Baxter, Brainerd y M'Cheyne. Es la misma mente que estaba en el apóstol Pablo inspirado. Los que tienen más luz y gracia son siempre los hombres más humildes.

Era un hombre de amor ardiente por nuestro Señor Jesucristo. Ese nombre que está "sobre todo nombre" se destaca incesantemente en toda su correspondencia. Como ungüento fragante, da sabor a todas sus comunicaciones. Parece que nunca se cansa de decir algo acerca de Jesús. "Mi Maestro", como dijo George Herbert, nunca está fuera de su mente. Su amor, su expiación, su sangre preciosa, su justicia, su disponibilidad para recibir a los pecadores, su paciencia y trato tierno con los santos, son temas que aparecen siempre frescos ante sus ojos. Al menos en este aspecto, hay un curioso parecido entre él y ese glorioso teólogo escocés, Samuel Rutherford.

Era un hombre de infatigable diligencia y laboriosidad en los asuntos de su Maestro. Sería difícil, tal vez, nombrar a alguien en los anales de las Iglesias que trabajó tan duro por Cristo, y se dedicó tan completamente a su servicio. Henry Venn, en un sermón fúnebre para él, predicado en Bath, dio el siguiente testimonio: "¡Qué señal y maravilla fue este hombre de Dios en la grandeza de sus labores! Uno no puede dejar de asombrarse de que su estructura mortal pudiera, por el espacio de cerca de treinta años, sin interrupción, sostenga el peso de ellos, porque ¿qué es tan difícil para el cuerpo humano en especial en la juventud, como el continuo, frecuente y violento esfuerzo de los pulmones? Es posible que una persona poco mayor que la edad adulta pueda hablar en una sola semana, y eso durante años, en general cuarenta horas, y en muchísimas semanas sesenta, y eso hasta miles; y después de este trabajo, en lugar de descansar, ¿podría estar ofreciendo oraciones e intercesiones, con himnos y cánticos espirituales, como era su costumbre, en cada casa a la que era invitado? La verdad es que en cuanto a la labor, este extraordinario siervo de Dios hizo tanto en pocas semanas como la mayoría de los que se

esfuerzan son capaces hacer en el espacio de un año".

Fue hasta el final un hombre de eminente abnegación. Su estilo de vida era de lo más simple. Era notable, según un proverbio, por su moderación en el comer y beber. Durante toda su vida fue un madrugador. Su hora habitual de levantarse era las cuatro, tanto en verano como en invierno, e igualmente puntual era en acostarse a eso de las diez de la noche. Hombre de hábitos devotos, pasaba con frecuencia noches enteras en la lectura y la devoción. Cornelius Winter, quien dormía a menudo en la misma habitación, dice que a veces se levantaba durante la noche con este propósito. Le importaba poco el dinero, excepto como una ayuda para la causa de Cristo, y lo rehusó, cuando lo presionaron para su propio uso, una vez. a la cantidad de £ 7,000. No amasó fortuna, y no fundó una familia rica. El poco dinero que dejó tras de sí a su muerte provino enteramente de los legados de amigos. El grosero dicho del Papa sobre Lutero, "Esta bestia alemana no ama oro", podría haberse aplicado igualmente a Whitefield.

Era un hombre de notable desinterés y sencillez de mirada. Parecía vivir sólo para dos objetivos: la gloria de Dios y la salvación de las almas. De objetos secundarios y encubiertos no sabía nada en absoluto. No levantó ningún partido de seguidores que llevara su nombre. No estableció ningún sistema denominacional, del cual sus propios escritos deberían ser elementos cardinales. Una de sus expresiones favoritas es la más característica del hombre: "Que perezca el nombre de George Whitefield, mientras Cristo sea exaltado".

Era un hombre de un espíritu singularmente feliz y jovial. Nadie que lo viera podría dudar jamás de que disfrutaba de su religión. Probado de muchas maneras a lo largo de su ministerio, calumniado por unos, despreciado por otros, tergiversado por falsos hermanos, enfrentado en todas partes por el clero ignorante de su tiempo, preocupado por controversias incesantes, su elasticidad nunca le faltó. Era eminentemente un cristiano que se regocijaba, cuya misma conducta recomendaba el servicio de su Maestro. Una venerable dama de Nueva York, después de su muerte, al hablar de las influencias por las cuales el Espíritu ganó su corazón para Dios, usó estas notables palabras: "El Sr. Whitefield estaba tan alegre que me tentó a convertirme en cristiano".

Por último, pero no menos importante, fue un hombre de extraordinaria caridad, catolicidad y liberalidad en su religión. No sabía nada de ese sentimiento de mente estrecha que hace que algunos hombres imaginen que todo debe ser estéril fuera de sus propios campos, y que su propio partido tiene el monopolio completo de la verdad y el cielo. Amaba a todos los que amaban al Señor Jesucristo con sinceridad. Él midió todo con la medida que usan los ángeles: "¿Profesaron ellos arrepentimiento para con Dios, fe en nuestro Señor Jesucristo, y santidad de conducta?" Si lo hacían, eran como sus hermanos. Su alma estaba con tales hombres, cualquiera que sea el nombre con el que se los llamara. Para él, las diferencias menores eran madera, heno y hojarasca. Las marcas del Señor Jesús eran las únicas marcas que le importaban. Esta catolicidad es tanto más notable cuando se considera el espíritu de la época que vivió. Incluso los Erskine, en Escocia, querían que predicara para ninguna otra denominación que la suya propia, a saber, la Iglesia de la Secesión. Él les preguntó: "¿Por qué sólo para ellos?" - y recibió la notable respuesta de que "era el pueblo del Señor". Esto era más de lo que Whitefield podía soportar. Preguntó "si no había otro pueblo del Señor sino ellos mismos"; les dijo, "si todos los demás

fueran gente del diablo, ciertamente tendrían más necesidad de que se les predicara"; y terminó informándoles que "si el mismo Papa le prestara su púlpito, con gusto proclamaría la justicia de Cristo en él". A esta catolicidad de espíritu se adhirió todos sus días. Si otros cristianos lo tergiversaron, los perdonó; y si se negaban a trabajar con él, todavía los amaba. Nada podría ser un testimonio más importante contra la estrechez de miras que su pedido, hecho poco antes de su muerte, de que, cuando muriera, se le pidiera a John Wesley que predicara su sermón fúnebre. Wesley y él habían dejado de estar de acuerdo durante mucho tiempo sobre los puntos calvinistas; pero Whitefield, hasta el último momento, estuvo decidido a olvidar las diferencias menores y considerar a Wesley como Calvino consideró a Lutero, "sólo como un buen siervo de Jesucristo". En otra ocasión, un profesor de religión censurador le preguntó "¿si pensaba que verían a John Wesley en el cielo?" "No, señor", fue la sorprendente respuesta; No tengo miedo. Estará tan cerca del trono, y nosotros estaremos a tal distancia, que difícilmente podremos verlo.

Lejos de mí decir que el tema de este capítulo era un hombre sin defectos. Como todos los santos de Dios, fue una criatura imperfecta. A veces se equivocó, en el juicio. A menudo sacaba conclusiones precipitadas acerca de la Providencia y confundía su propia inclinación con la dirección de Dios. Con frecuencia se apresuraba tanto con la lengua como con la pluma. No tenía por qué decir que "el arzobispo Tillotson no sabía más del evangelio que Mahoma". Se equivocó al señalar a algunas personas como enemigos del Señor ya otras como amigos del Señor de manera tan precipitada y positiva como lo hizo a veces. Él tuvo la culpa de denunciar a muchos miembros del clero como "fariseos letrados", porque no podían recibir la doctrina del nuevo nacimiento. Pero aún así, después de todo esto dicho, no puede haber duda de que en lo principal fue un hombre eminentemente santo, abnegado y consecuente. "Los defectos de su carácter", dice un escritor estadounidense, "eran como manchas en el sol, detectadas sin mucha dificultad por cualquier observador frío y cuidadoso que se esfuerce en buscarlas, pero a todos los efectos prácticos perdidos en un general y genial. efulgencia." ¡Bien en verdad sería para las Iglesias de nuestros días, si Dios les diera más ministros como el gran evangelista de Inglaterra hace cien años!

Solo queda decir que aquellos que deseen saber más sobre Whitefield harían bien en leer detenidamente los siete volúmenes de sus cartas y otras publicaciones, que IDr. Gillies editado en 1770. Me equivoco mucho si no se sorprenden agradablemente de su contenido. Para mí es motivo de asombro que, en medio de las muchas reimpresiones del siglo XIX, ningún editor haya intentado aún una reimpresión completa de las obras de George Whitefield.

Un breve extracto de la conclusión de un sermón predicado por Whitefield en Kennington Common, puede ser interesante para algunos lectores y puede servir para darles una ligera idea del estilo del gran predicador. Era un sermón sobre el texto, "¿Qué pensáis de Cristo?" (Mateo 22:42).

"Oh hermanos míos, mi corazón se ensancha hacia vosotros. Confío sentir algo de esa presencia oculta pero poderosa de Cristo, mientras os estoy predicando. Ciertamente es dulce - es sumamente reconfortante. Todo el mal os deseo a vosotros que sin causa son mis enemigos, es que tú sintieras lo mismo. Créeme, aunque sería un infierno para mi alma volver a un estado natural otra vez, sin embargo, de buena gana cambiaría de estado contigo por un rato, para que

puedas saber lo que es tener a Cristo morando en vuestros corazones por la fe.

No le den la espalda. No dejes que el diablo te apresure. No tengas miedo de las convicciones. No pienses peor de la doctrina porque se predicó fuera de los muros de la iglesia. Nuestro Señor, en los días de su carne, predicó en un monte, en un barco y en un campo; y estoy persuadido de que muchos han sentido su graciosa presencia aquí. De hecho, hablamos lo que sabemos. No rechacéis, pues, el reino de Dios contra vosotros mismos. Sea tan sabio como para recibir nuestro testimonio.

"No puedo, no los dejaré ir. Quédense un poco y razonemos juntos. Por muy poco que puedan estimar sus almas, sé que nuestro Señor les ha dado un valor indecible. Él los consideró dignos de su sangre más preciosa. "Os ruego, pues, pecadores, reconciliaos con Dios. Espero que no temáis ser aceptos en el Amado. He aquí, él os llama. He aquí, os previene y os sigue con su misericordia, y os ha enviado". sus siervos por los caminos y vallados para obligaros a entrar.

Acordaos, pues, que a tal hora de tal día, en tal año, en este lugar, se os dijo a todos lo que debéis pensar acerca de Jesucristo. Si ahora perezcéis, no será por falta de conocimiento. "Estoy libre de la sangre de todos vosotros. No podéis decir que os he estado predicando la condenación. No podéis decir que, como los predicadores legales, os he estado exigiendo que hagáis ladrillos sin paja. No os he ordenado que os hagáis santos". y luego ven a Dios. Te he ofrecido la salvación en términos tan baratos como puedas desear. Te he ofrecido toda la sabiduría de Cristo, toda la justicia de Cristo, toda la santificación de Cristo y la redención eterna, si tan solo crees en él. Si dices no podéis creer, decís bien, porque la fe, así como cualquier otra bendición, es don de Dios, pero entonces esperad en Dios, y quién sabe si él tendrá misericordia de vosotros.

"¿Por qué no abrigamos más pensamientos amorosos de Cristo? ¿Piensan que él tendrá misericordia de otros y no de ustedes? ¿No son ustedes pecadores? ¿No vino Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores?

"Si dices que eres el primero de los pecadores, te respondo que eso no será un obstáculo para tu salvación. De hecho, no lo será, si te aferras a Cristo por la fe. Lee a los evangelistas y mira cuán amablemente se comportó con sus discípulos, que había huido de él y lo había negado. 'Id, decidlo a mis hermanos', dice él. No dijo: 'Id, decidlo a esos traidores', sino, 'id, decidlo a mis hermanos ya Pedro'. Es como si hubiera dicho: "Ve, di a mis hermanos en general, y a Pedro en particular, que he resucitado. Oh, consuela su pobre corazón desfallecido. Dile que estoy reconciliado con él. Dile que no llore más amargamente". Porque aunque tres veces me negó con juramentos y maldiciones, yo he muerto por sus pecados, he resucitado para su justificación: lo perdono todo libremente". Así de lento para la ira y de gran bondad, fue nuestro Sumo Sacerdote todo misericordioso. ¿Y crees que ha cambiado de naturaleza y se olvida de los pobres pecadores, ahora está exaltado a la diestra de Dios? No; Él es el mismo ayer, hoy y siempre; y se sienta allí sólo para interceder por nosotros.

“Venid, pues, rameras; venid, publicanos; venid, pecadores muy abandonados, venid y creed en Jesucristo. Aunque todo el mundo os desprecie y os eche fuera, él no desdeñará tomaros en alto. ¡Oh amor infinitamente condescendiente! aun vosotros no se avergonzará de llamar a sus

hermanos. ¿Cómo escaparéis si descuidáis una oferta tan gloriosa de salvación? ¿Qué darían los espíritus condenados ahora en la prisión del infierno si Cristo les fuera ofrecido tan libremente? ¿Y por qué están ¿No levantamos nuestros ojos en los tormentos? ¿Se atreve alguno de entre esta gran multitud a decir que no merece la condenación? ¿Por qué somos nosotros dejados, y otros arrebatados por la muerte? ¿Qué es esto sino un ejemplo de la gracia gratuita de Dios, y un señal de su buena voluntad para con nosotros? Que la bondad de Dios nos lleve al arrepentimiento. ¡Oh, que haya gozo en el cielo por el arrepentimiento de algunos de ustedes!”

LIBROS DE MONERGISMO
109 Sermones y Tratados por JC Ryle, Copyright © 2015
Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Mediante el pago de las tarifas requeridas, se le ha otorgado el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro electrónico en pantalla. Ninguna parte de este texto puede reproducirse, transmitirse, descargarse, descompilarse, someterse a ingeniería inversa o almacenarse o introducirse en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, ahora conocido o inventado en el futuro. sin el permiso expreso por escrito de Monergism Books.
Ediciones ePub, .mobi y .pdf de octubre de 2015 Las solicitudes de información deben dirigirse a: Monergism Books, PO Box 491, West Linn, OR 97068

Tabla de contenido

Un llamado a la oración
lectura de la biblia
Enfermedad
Signos de los tiempos
¡Debemos ser santos!
Auto-indagación
Regeneración Parte I, II y III
Los deberes de los padres
¡Mirando a Jesús!
El poder del Espíritu Santo
Sin Nubes
el jardín del señor
¡Toda la familia!
¿Tu crees?
Tener el Espíritu
El espíritu santo
probar todas las cosas
La Sangre del Cordero
la cena del señor
La presencia real: ¿qué es?
La persectiva
Verdadera predicación
Estar contento
muchos vendrán
¡Venir!
¿Ha nacido de nuevo?
Calvario
Ganancia y perdida
¿Qué puedes saber?
Cielo
¿Estás viendo?
¡Agárrate fuerte!
¡Nunca perezcas!
El camino de la salvación
Los privilegios del verdadero cristiano
¿Trigo o paja?
la cruz de cristo
un mal corazon
Cristo crucificado
¿Cuál es tu esperanza?
¡Nuestra esperanza!
Cristo en la habitación del enfermo
Un solo camino: ¡Cristo!

Enoc caminando con Dios
Justicia propia
Listo para ser ofrecido
La Gracia de Dios en Vano
Conversión
¡Pocos salvados!
¿Vivo o muerto?
El corazón
¿Dónde están tus pecados?
¿Dónde estás?
¿Eres regenerado?
¿Eres un heredero?
ser celoso
¡Fe!
Arrepentimiento
nuestra profesión
¿Estás listo?
Un ejemplo en Word
Considere sus caminos
Invitación de Cristo
Las diez vírgenes
¡Fuego! ¡Fuego!
Pensamientos sobre la inmortalidad
Sencillez en la predicación
Inspiración
Perdón
Justificación
¡Nuestras almas!
Daniel encontrado fiel
El Cristo inmutable
El poder de Cristo para salvar
¿Estás dormido?
¡Victoria!
Elección
Perserverancia
Probado por sus frutos
La carrera cristiana
¿Qué piensas acerca de Cristo?
La falibilidad de los ministros
fe salvadora
ven a mi
la gran batalla
El carácter del verdadero cristiano
Todo tipo de enseñanzas extrañas
El Señor nuestra Justicia

Tengo algo que decirte
Entrégate por completo a ellos
Temores Apostólicos
Tesoros del Evangelio
No corromper la palabra
Incredulidad, una maravilla
No descuides el regalo
la verdadera iglesia
Una sangre
¿A quien?
Retratos
fariseos y saduceos
Los derechos y deberes de los laicos
religión evangélica
Atenas
Jorge Whitefield
Toplady y su Ministerio
Cristo es todo
Líderes cristianos del siglo pasado
Daniel Rowland
juan wesley
Jorge Whitfield